



Über dieses Buch

Dies ist ein digitales Exemplar eines Buches, das seit Generationen in den Regalen der Bibliotheken aufbewahrt wurde, bevor es von Google im Rahmen eines Projekts, mit dem die Bücher dieser Welt online verfügbar gemacht werden sollen, sorgfältig gescannt wurde.

Das Buch hat das Urheberrecht überdauert und kann nun öffentlich zugänglich gemacht werden. Ein öffentlich zugängliches Buch ist ein Buch, das niemals Urheberrechten unterlag oder bei dem die Schutzfrist des Urheberrechts abgelaufen ist. Ob ein Buch öffentlich zugänglich ist, kann von Land zu Land unterschiedlich sein. Öffentlich zugängliche Bücher sind unser Tor zur Vergangenheit und stellen ein geschichtliches, kulturelles und wissenschaftliches Vermögen dar, das häufig nur schwierig zu entdecken ist.

Gebrauchsspuren, Anmerkungen und andere Randbemerkungen, die im Originalband enthalten sind, finden sich auch in dieser Datei – eine Erinnerung an die lange Reise, die das Buch vom Verleger zu einer Bibliothek und weiter zu Ihnen hinter sich gebracht hat.

Nutzungsrichtlinien

Google ist stolz, mit Bibliotheken in partnerschaftlicher Zusammenarbeit öffentlich zugängliches Material zu digitalisieren und einer breiten Masse zugänglich zu machen. Öffentlich zugängliche Bücher gehören der Öffentlichkeit, und wir sind nur ihre Hüter. Nichtsdestotrotz ist diese Arbeit kostspielig. Um diese Ressource weiterhin zur Verfügung stellen zu können, haben wir Schritte unternommen, um den Missbrauch durch kommerzielle Parteien zu verhindern. Dazu gehören technische Einschränkungen für automatisierte Abfragen.

Wir bitten Sie um Einhaltung folgender Richtlinien:

- + *Nutzung der Dateien zu nichtkommerziellen Zwecken* Wir haben Google Buchsuche für Endanwender konzipiert und möchten, dass Sie diese Dateien nur für persönliche, nichtkommerzielle Zwecke verwenden.
- + *Keine automatisierten Abfragen* Senden Sie keine automatisierten Abfragen irgendwelcher Art an das Google-System. Wenn Sie Recherchen über maschinelle Übersetzung, optische Zeichenerkennung oder andere Bereiche durchführen, in denen der Zugang zu Text in großen Mengen nützlich ist, wenden Sie sich bitte an uns. Wir fördern die Nutzung des öffentlich zugänglichen Materials für diese Zwecke und können Ihnen unter Umständen helfen.
- + *Beibehaltung von Google-Markenelementen* Das "Wasserzeichen" von Google, das Sie in jeder Datei finden, ist wichtig zur Information über dieses Projekt und hilft den Anwendern weiteres Material über Google Buchsuche zu finden. Bitte entfernen Sie das Wasserzeichen nicht.
- + *Bewegen Sie sich innerhalb der Legalität* Unabhängig von Ihrem Verwendungszweck müssen Sie sich Ihrer Verantwortung bewusst sein, sicherzustellen, dass Ihre Nutzung legal ist. Gehen Sie nicht davon aus, dass ein Buch, das nach unserem Dafürhalten für Nutzer in den USA öffentlich zugänglich ist, auch für Nutzer in anderen Ländern öffentlich zugänglich ist. Ob ein Buch noch dem Urheberrecht unterliegt, ist von Land zu Land verschieden. Wir können keine Beratung leisten, ob eine bestimmte Nutzung eines bestimmten Buches gesetzlich zulässig ist. Gehen Sie nicht davon aus, dass das Erscheinen eines Buchs in Google Buchsuche bedeutet, dass es in jeder Form und überall auf der Welt verwendet werden kann. Eine Urheberrechtsverletzung kann schwerwiegende Folgen haben.

Über Google Buchsuche

Das Ziel von Google besteht darin, die weltweiten Informationen zu organisieren und allgemein nutzbar und zugänglich zu machen. Google Buchsuche hilft Lesern dabei, die Bücher dieser Welt zu entdecken, und unterstützt Autoren und Verleger dabei, neue Zielgruppen zu erreichen. Den gesamten Buchtext können Sie im Internet unter <http://books.google.com> durchsuchen.



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



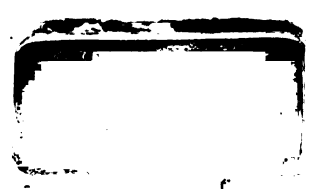
2-76

Oct. 4. Cal. 6

1911

24.1

34-9-4



DER
N 16517

Revisado 20-IV-68

GOBIERNO
ECLESIASTICO-PACIFICO,
Y UNION DE LOS DOS CUCHILLOS
PONTIFICIO, Y REGIO.

COMPUESTO

POR EL ILLmo. Y Rmo. SEÑOR DON FR. GASPAR
de Villarroel, del Orden de nuestro Padre San Augustin, del Consejo
de su Magestad, Obispo de las Iglesias de Santiago de Chile,
y Arequipa, y Arzobispo de la de Charcas,
en el Reyno del Perú.

DEDICADO

AL EM^{MO} Y R^{MO} SEÑOR D. D. D. FRAY GASPAR
DE MOLINA, Y OVIEDO, Ex-General de la Orden de N.P.S. Augustin,
del Consejo de su Magestad, Obispo de Cuba, de Barcelona,
y Malaga, Comissario General Apostolico de Cruzada,
Presidente del Consejo Real de Castilla, y Cardenal
de la Santa Romana Iglesia:

POR EL MAESTRO FRAY FRANCISCO VAZQUEZ,
del Orden de nuestro Padre San Augustin, Procurador
de su Provincia del Perú.

TOMO I.

Año



1738.

CON PRIVILEGIO.

REIMPRESSO EN MADRID EN LA OFICINA DE ANTONIO MARIN.

OFFICE OF
THE SECRETARY OF THE
NAVY
WASHINGTON, D. C.
JANUARY 1, 1900

TO THE SECRETARY OF THE
NAVY
FROM THE SECRETARY OF THE
NAVY

RECEIVED
JAN 1 1900
THE SECRETARY OF THE
NAVY
WASHINGTON, D. C.

[Handwritten signature]

54



EM.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR.



DOS Cuchillos, Señor, consagro à las aras' de V.Emin. *Ecce duo gladii hic*: que casi como retirados de la vista de los hombres, salen à luz, con nuevos filos de la Prensa, para que no carezcan las dos Potestades Eclesiastica, y Civil, de este escudo, que ha servido de defensa à los

Tom.I.

¶ 2

mas

mas diestros Heroes Literarios , que han empuñado el acero de la Jurisdiccion , para mantener uno, y otro Polo , y concordar esta lid reñida de los menos advertidos , pero tan justamente concordada por los verdaderamente Sabios; y por la misma Eterna Sabiduria: *Reddite ergo, &c.* En V. Emin. residen oy tan acordes, quanto dignamente posseídas, y con ambidiestro assombro de todo el Orbe exercitadas. Por este motivo, para que renazca con mas claros rayos esta tan aplaudida Obra , que con el empeño de mi obligacion , busca asylo en V. Emin. conocerà el mas severo, y apasionado critico , no tengo eleccion libre con justicia en dexar de tributar à V. Emin. lo que es tan fuyo , por los justificados titulos que presento: ademàs de ser V. Emin. en el exercicio de los mas sublimes empleos exemplar el mas puntual de este escrito.

No ignora V. Emin. que por los años de 1657. diò à la luz publica el Illmo. Don Fr. Gaspar de Villarroel sus dos libros, intitutados: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico*, y *Union de los dos Cuchillos Pontificio*, y *Regio*. A esta grave inscripcion correspondiò la solidez de su doctrina , como lo califica el aplauso universal de los Sabios. Pero reducidos à polvo los exemplares con el curso de tantos años , (como ha sucedido con otros tesoros preciosos de erudicion de nuestra Religion Sagrada , con que se han enriquecido estrañas plumas) aun las noticias de su asfunto se escasean. Deseando que no perezcan las reliquias , que dexò este Varon illustre en testimonio de su gloriosa vida , hè determinado , Señor , encomendar à la Prensa la renovacion de los dos referidos cuerpos , consagrandolos à las aras de V. Emin. para que al fomento de su proteccion reciban el al-

ma,

ma, que necesitan, para vivir de nuevo.

Los apasionados del Autor, lo aplauden Phenix: pero no pueden negar que es Phenix muerto; y que el Nido de esos dos volúmenes, en que quedaron los mas gloriosos despojos de su vida, deshecho por la injuria de tan largo tiempo, expone ya al desvanecimiento sus cenizas. Satisfago, Señor, al anhelo, que tengo de que revivan, recogiendo en Nido renovado, y presentandolas al Sol Eminentísimo, que ha destinado la Providencia para que forme siglos de oro al Orbe Augustiniano. Aunque sea apurar la modestia de V. Emin. no puedo menos que apropiarle las prerrogativas de este Astro singular: seguro de que no pueden ser mis parciales el hyperbole, ni la lisonja, pues están demás para aplaudir realidades.

Claras luces, y purísimos resplandores son los principios del Sol. Destinóle Dios à presidir nobles Astros: y fue preciso que naciesse illustre, porque al esplendor de su origen fuesse natural el desempeño de su esclarecido empleo. Destinado à multiplicadas illustres Presidencias nació V. Emin. y para que fuesse propension heredada de su Cuna el glorioso acierto que se aplaudé en la administracion de sus grandes empleos; lo produjo Dios de Nobilísimos principios: de los Señores Don Gaspar de Molina, y Doña Maria de Oviedo, descendientes de aquellos famosos Heroes, que divididos en los nobles empleos de Letras, y Armas, se han litigado competencias para las mayores glorias.

A unos aclama la fama justísimos Ministros Reales, que dispensando con fiel desvelo la gracia, y la justicia, han desempeñado gloriosamente las obligaciones Regias: y à otros, Militares insignes, que

Aufon. de
Clar. Urb.
c. de Emer.

Barg. Nobl.
de España,
disc. 24.

à esfuerzos de su valor , han sostenido la Corona à sus Reyes. Por distintos medios se han hecho recomendables à la fama : pero en todos ha sido uno aquel distinguido honor de sus mas antiguos Ascendientes , que con sus heroycidades dieron el famoso nombre de *Mèrida* à la Patria de V. Emin. tan antiguamente ennoblecida por sus Fundadores los *Emeritos*, como gloriosamente privilegiada por los Señores Emperadores, y Reyes. Aquellos Heroes inclitos hicieron à *Mèrida* acreedora de nombre singular y estas Magestades Regias la apellidaron distinguidamente entre todas las illustres Ciudades de España con el renombre de *Domicilio de Fidelidad*. Clara prueba de la grandeza de los Ascendientes de V. Emin. à quienes la misma multitud de siglos , que nos los atrafa tanto para la vista, nos los hace presentes para el respeto tan antiguamente grandes, que merecieron ser parciales de Cesareas Magestades en acumular glorias à la Ciudad *Emeritense*.

Los Ascendientes de V. Emin. hicieron señaladamente illustre à *Mèrida*: y los Emperadores, y Reyes la adornaron de singulares privilegios. Aquel lustre *Emeritense* fundaron con sus heroycidades los *Emeritanos* : y estos honores Reales comunicò la Providencia à *Mèrida* por manos Regias, para que à la Casa de V. Emin. situada en aquel glorioso terreno , nada le faltasse para ser *Regia* del Sol ; y como prognostico de que lo avia de ser del Sol Augustiniano , goza el renombre de *Augusta*, derivado del Regio caracter de Augusto Cesar. Verificòse este feliz anuncio , quando renunciando V. Emin. las delicias de su *Regia Emeritense* , eligiò por domicilio la Casa de Augustino , donde desde sus tiernos años rayaron en V. Emin. tantas luces , que le hicieron,

aun

aun quando niño, recomendable al respeto de los mas sabios, y venerables Maestros de su ilustrísima Provincia Betica: verificandose de V. Emin. en aquella edad, lo que cantò Claudiano de su Estilicon.

*Mens ardua semper
A puero, tenerisque etiam fulgebat in annis
Fortuna majoris bonos.*

Claud. lib.
1. de Laud.
Still. v. 40.

Estas lucidas multiplicadas prendas se llevaron tras sí los ojos de su Provincia: y no cessaron sus afectuosas inquietudes, hasta verle colocado en su primera Silla. Con realidades de Sol lució V. Emin. en esta esfera: porque si el Sol en el repartimiento de sus influxos àcia los Sublunares, observa providencias tan ajustadas à la inclinacion, con que salió de la Mano Omnipotente, que ni la mas pequeña planta carece de su fomento, ni la mas elevada logra mas que el que corresponde à su perfeccion; V. Emin. en la distribucion de los suyos àcia sus subditos, practicò providencias tan conformes à aquella natural propension, con que sin defraudar su alvedrio (para hacerlo mas laudable que el Sol en sus aciertos) lo criò el Cielo, que ni el mas grande, solo por la immediacion à su persona, mereció impròvidas supererogaciones de su fomento, ni el mas pequeño, solo por su distancia, careció de las benignidades de su agrado: porque siempre repartió sus influencias, proporcionandose à las gerarquias del merito para lo justo, y de la congruencia para la gracia. De este modo logró V. Emin. en su Provincia illustre un admirable Todo, compuesto de Maestros sabios, Religiosos perfectos, y Prelados justos, que arreglados à la inclinacion del primer Movil, que les comunicaba luces proporcionadas à sus empleos, cultivaron las

Letras, y Virtudes hasta la perfección, que oy señaladamente logra aquella Provincia grande.

Atemperada la Providencia al destino de Astro Presidente, con que produjo à V. Emin. lo trasladò al Emisferio Romano: donde se manifestaron mas crecidos sus resplandores, dilatandose à todas las Provincias de España, è Indias, que lograron verle Prelado en el Empleo de Asistente General. Tan notorias fueron en esta superior esfera las luces de la escogida literatura, y talento peregrino de V. Emin. que lo distinguieron tanto entre los mayores Sabios de aquella Curia, que nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. lo eligió por Theologo del celebre Concilio Lateranense. Fueron estos lucimientos mas plausibles para nuestra Religion Sagrada, quando mereció tener à V. Emin. por su Padre universal, porque desde esta esfera iluminaba ya à todo el Orbe Augustiniano, sin que Provincia alguna restasse privada de sus influencias.

Por Indulto Pontificio lució V. Emin. en la esfera superior de Rmo. General de nuestra Orden. Lo que pudo entonces parecer à algunos irregularidad de la Gracia, concien aora todos fue disposicion de la Providencia. Si fuesse exaltado V. Emin. por eleccion regular, se exponia à parar (à lo menos por seis años) el curso de sus lucimientos solo en esta esfera. En esta estacion tranquila, aunque gloriosa, padecia violencia el destino, con que lo produjo Dios para lucir en continuos giros por varias superiores esferas; y queriendo satisfacer el Provisor Eterno à este alto fin de su Decreto, dispuso que el medio de su exaltacion fuesse un Indulto Pontificio, que lo constituyesse Luminar Mayor del Orbe Augustiniano, sin impedir los progressos de los passos

Gi-

Giganteos , con que avia de caminar de lo sumo de un Emisferio à lo sumo de otro , hasta obtener Presidencias de Sol resplandeciente en ambos Mundos.

Asi lo prueba la experiencia , pues luego que V. Emin. se restituyò à España , se le multiplicaron (mas que al Sol) Sagrados Templos. En la America, el de Cuba : en la Europa , los de Barcelona , y Malaga. Y emulando los resplandores , con que se ilustraran aquellos Templos , se le franquearon à porfia las Supremas Presidencias del Tribunal Apostolico de Cruzada , y Consejo Regio de Castilla. Y para calificar su grande merito , digno de presidir , no solo Provincias illustres , Religiones Sagradas , Cabildos venerables , Tribunales Supremos , y Consejos Regios , sino al Sacro Colegio Cardinalicio ; vino buscando à V. Emin. el Ornamento Sagrado del Capelo , tan solcito , que puede decirle la verdad : *Purpura te felix , te colit omnis honor*.

Todos los honores Regios , y Dignidades Sagradas , que pueden franquear nuestros Monarcas à sus Vassallos mas grandes , y conferir el Santissimo à los Varones mas distinguidos , se hallan admirablemente unidos en V. Emin. sin que la diversidad de sus graves obligaciones impida el exacto cumplimiento , con que tan gloriosamente satisface V. Emin. al cargo de todas , como si sola una fuesse termino de todo su cuidado. Como criò Dios à V. Emin. destinado à tantos , y tan graves Empleos , lo enriqueciò de talentos grandes , y prendas singulares , con que comunicando benéfico la gracia , executando recto lo justo , zelando pròvido el bien comun , venerando Religioso lo Sagrado , y observando invariable , por inclinacion heredada de su Cuna , suma fidelidad

dad à nuestros Monarcas , desempeñasse con primor admirable sus cargos.

Aníman à este Todo de prendas peregrinas , la clarísima luz de entendimiento , y recta intencion de voluntad , de que dotò à V. Emin. el Cielo con larga mano. Estos son los dos firmes polos , que sostienen las grandes esferas de los Empleos , que preside V. Emin. como Sol ; y las dilatadas jurisdicciones , que gobierna , como Solo ; porque si este Planeta , acomodando sus influencias , por natural inclinacion de Luminar mayor , à toda la variedad de Sublunares , se difunde hecho un Todo para todos ; dirigido felizmente V. Emin. por la luz de su entendimiento , y naturalmente inclinado à lo mejor por la noble propension de su voluntad , proporciona tan cumplidamente sus providencias à toda la diversidad de sus gravísimos Empleos , que se muestra hecho un Todo para todos : *Omnibus omnia factus*. La misma Diestra Divina , que puso al Sol para el gobierno del Orbe Sublunar , criò à V. Emin. para presidir muchos Orbes de Tribunales Regios , y Sagrados. Y aviendo formado à V. Emin. semejante al Sol en providenciar , hecho Todo para todos los que penden de su influencia : quiso criarlo sin semejante en gobernar sin fatiga como Solo ; pues quando el Sol , para satisfacer puntual à la unica Presidencia de su cargo , necesita moverse en circulo perpetuo V. Emin. sin moverse desempeña gloriosamente las obligaciones de las multiplicadas Presidencias , que obtiene.

Es prerrogativa propria de solo Dios gobernar las criaturas , y fomentar , sin moverse , el movimiento que compone la admirable harmonia de todo lo criado : *Stabilisque manens , dat cuncta moveri* : Goza este

te privilegio por la Infinita perfeccion , que lo coloca en todos los dilatados espacios de su jurisdiccion Divina. Y ya que V. Emin. no pudo participar esta inmensa perfeccion al salir de la Mano Omnipotente , recibió de ella un entendimiento tan claro , que nada se le esconde : tan comprehensivo , que todo lo penetra : y tan amplio , que aun no bastan à llenarlo las grandes multiplicadas especies , que puede ministrarle la diversidad de sus Empleos ; y puesto V. Emin. en todas partes por la luz peregrina de su entendimiento , è inclinado à lo mejor por la noble propension de su voluntad , proporciona con tanto primor los medios con los fines de sus providencias , y los dispone con tanto sosiego , que si se manifiesta V. Emin. hecho un Todo para todos sus Empleos , como el Sol : *Omnibus omnia factus* ; fomenta sin moverse el admirable curso de su gobierno , como Solo en este Mundo : *Stabilisque manens, dat, cuncta moveri.*

A vista de este lucimiento peregrino , que hace à V. Emin. incomparablemente grande , puedo , sin hyperbole , decir al Sol : *Phæbe , cæde occiduus , nam fulget novus Apollo* : y à V. Emin. sin lisonja , que al tamaño de su gloriosa inimitable exaltacion , se miden ya los lucimientos de nuestra Religion. A la elevacion del Sol debe la Luna el lleno de sus luces , y el orden fixo de sus dias claros : *Elevatus est Sol, & Luna stetit in ordine suo.* Si lo dicho no basta para persuadir , que V. Emin. es Sol , bastame saber , que los ojos puros , à quienes son gratas las luces , lo conozcan. Poca noticia de significaciones figuradas basta para saber , que en la Luna se simboliza nuestra Religion Sagrada : porque si este Astro , siendo uno de los mayores del Cielo , yace expuesto à padecer menguas en sus resplandores , manifestandose tal vez
obs.

obscurecidas sus grandes luces; siendo nuestra Religion (sin agravio de las demás) una de las grandes en la Sagrada esfera de la Iglesia, ha padecido tantas menguas en sus glorias singulares, intentadas de contrarias sombras en competencia de sus luces claras, que ha expuesto todo su lucimiento à lamentable confusion, ò desorden de la malicia. Solo experimenta la Luna menguas en sus claridades, y desorden en sus luces, quando el Sol, que la ilumina, no està exaltado; pero quando se halla elevado: *Elevatus est Sol*, se miran en crecientes luces sus menguas, y toman vistosa hermosura sus resplandores: *Et Luna stetit in ordine suo*. Bien pueden aver intentado, Señor, desordenar, y confundir hasta aqui sus èmulos el lucimiento de nuestra Religion, confundiendo la injuria de mas de mil y trescientos años los documentos de sus grandes preeminencias, embrazando la formacion de sus Annales, desfigurando el Habito de sus innumerables Hijos Santos, y sepultando en el olvido la memoria de sus Sabios, que à millares produjo esta fecundissima Madre de luces; pero aora que su Sol se halla elevado à las eminencias: *Elevatus est Sol*, tomarà orden fixo su lucimiento: *Et Luna stetit in ordine suo*, y resplandecerà como la Luna llena en sus dias; y sin padecer mengua sus claridades, brillaràn sus luces: y aun los cadaveres de sus gloriosos Hijos buelven à vivir de nuevo.

Alentadas, pues, Señor, del benigno calor de V.Emin. las reliquias del Cadaver de nuestro Illmo. Don Fr. Gaspar de Villarroel, vienen desde la distantissima Region del Perú, buscando el fomento de su Sol Eminentissimo, con segura confianza de merecer su proteccion, necessaria para que reviva
en

en la estimacion su brillante esplendor. Aunque la genial beneficencia de V. Emin. ofrece en si misma titulo sobrado para esta confianza; no puedo, Señor, dexar de decir, que si las Obras de este Autor illustre han merecido su aprecio, y su Habito toda su veneracion, su nombre debe ser tan del agrado de V. Emin. que haga empeño de que se eternice su memoria.

Dios prospere la vida de V. Emin. para honor de su illustre Casa, gloria de España, y conservacion del esplendor de Luna llena de la Religión Augustiniana.

EM^{MO} S E Ñ O R,

B. L. M. de V. Emin. su mas reconocido, y rendido siervo,

Fr. Francisco Vazquez

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Fray Francisco Vazquez, del Orden de San Agustín, y Procurador de su Provincia de Lima, se representò en el mi Consejo avia obtenido licencia de los de él para que por una vez pudiesse reimprimir los dos Libros en folio, intitulados: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos Pontificio, y Regio*, que por los años de mil seiscientos y cinquenta y siete diò à luz su Autor el M. R. D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de las Santas Iglesias de Santiago de Chile, y Arequipa, y Arzobispo de las Charcas, de la misma Religion, y Hijo de la citada Provincia de Lima: Y recelandose el expreßado Fr. Francisco de que les reimpriman, se me suplicò, que para evitar semejante perjuicio, fuesse servido concederle licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para la reimpresion de los referidos dos Libros, con prohibicion de que persona alguna lo pudiesse executar sin su permiso. Y visto por los del mi Consejo, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al mencionado Fr. Francisco Vazquez, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, y vender los referidos dos Libros intitulados: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos Pontificio, y Regio*, por los exemplares que sirven de originales, que en el mi Consejo se vieron, que vãn rubricados, y firmados al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de él, con que antes que se vendan, se traygan ante ellos, juntamente con los dichos exemplares, para que se vea si la reimpresion està conforme à ellos, trayendo asimismo fee en publica forma como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha reimpresion por los exemplares, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mando al Impresor, que reimprimiere los referidos dos Libros, no reimprima los

Los principios, y primeros pliegos, ni entregue mas que uno solo de cada uno, con el exemplar, al dicho Fr. Francisco Vazquez, à cuya costa se reimprimen, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero esten corregidos, y tassados los citados Libros por los del mi Consejo: y estando lo asì, y no de otra manera, pueda reimprimir los principios, y primeros pliegos, en los quales seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expreßado Fr. Francisco Vazquez, pueda reimprimir, ni vender los citados dos Libros, pena que el que los reimprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos, que dichos dos Libros tuvieren; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tertia parte de ellos para la mi Camara, otra tertia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador: Y cumplidos los dichos diez años, el mencionado Fr. Francisco Vazquez, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la reimpresion de los expreßados dos Libros, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurrten los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en San Lorenzo à treinta de Noviembre de mil setecientos y treinta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco Xavier de Morales Velasco.

T A S S A.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl los dos Tomos del Libro intitulado: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos Pontificio, y Regio*, su Author el Doctor Don Fr. Gaspar de Villarroel, del Orden de San Agustin, Obispo que fue de Santiago de Chile, y despues de la Santa Iglesia de Arequipa, en los Reynos del Perú, que con licencia de dichos Señores, concedida à Fr. Francisco Vazquez, de la misma Religion, como Procurador de la Provincia de Lima, han sido reimpressos, tassaron à seis maravedis cada pliego: y los citados dos Tomos parece tienen trescientos y veinte y siete, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa mil novecientos y sesenta y dos maravedis; y al referido precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se han de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à cinco de Diciembre de mil setecientos y treinta y ocho,

Don Miguèl Fernandez Munilla.

APROBACION, Y CENSURA, QUE SIENDO
el señor Don Geronimo de Camargo del Consejo Real de las Indias, diò, con orden del dicho Consejo, aviendosele remitido estos libros, para que los leyese, y dixesse, si convenia, ò no, imprimirse; y aviendo dicho su sentir, ordenò el Consejo, que por lo que le tocaba se diese à la estampa.

SEÑOR.

Siendo del Consejo de Indias se sirvió V. Mag. de remitirme la censura de dos tomos, intitulados: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, compuestos por el Doctor Don Fray Gaspar de Villarreal, Obispo que era de Santiago de Chile, y aora de la Santa Iglesia de Arequipa, en los Reynos del Perú, hijo de la esclarecida Religion del glorioso Padre San Agustin, y tan propriamente su primogenito, que parece aver sido mejorado por él en la mayor parte de sus letras. Hele leído todo, por ser la materia tan grave, no contentandome con leerle una vez, sino muchas, hurando el tiempo à mis continuas ocupaciones, que es lo que me ha detenido para no averle despachado antes. No he hallado en ellos cosa que se desvie del santo, y recto sentir de la Iglesia; muchas sì de instruccion para los profesores de la Sagrada Escritura, y otras facultades, en que se muestra tan versado, como si huviera sido su principal instituto, y de cuerda advertencia para los Prelados (que rigen, como Pastores, las Iglesias de ambos mundos) y particularmente para los de las Indias Orientales, y Occidentales (en que importa tanto tener luz para alumbrar à los Indios, y desterrar las nieblas de sus errores) merece muy bien, que V. Mag. se sirva de dar licencia para que se impriman con suma brevedad; porque lo que se dilataten de salir, carecerà la Iglesia de la utilidad que se ha de seguir à todos los que los leyeren, hallando doctrina para la enseñanza, y exemplo, que imitar, de como han de ser los Prelados, que pone la suma atencion de V. Mag. en las Iglesias que dependen de su Real presentacion, y Patronazgo. Madrid à 24. de Enero de 1654. años.

El Lic. D. Geronimo de Camargo,

En el Consejo à veinte y siete de Enero de mil y seiscientos y cinquenta Decretos y quatro.

Por lo que toca à este Consejo, se le dà la licencia necessaria, poniendose al principio de los libros la aprobacion del señor Don Geronimo de Camargo.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR D. JUAN
de Solorzano Pereyra, Cavallero del Avito de Santiago, de los Consejos Supremos de Castilla, è Indias.

HE leído con particular atencion, y cuidado los dos tomos del *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, que V. S. se sirvió de remitir à mi censura: y aunque lo crecido, y abultado de ellos pudo à su primer vista tenerme dudoso en entrar en este embarazo; luego que

Tomo I. 165

leique era su Autor el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Fray Gaspar de Villarroel, Obispo dignísimo, quando los escribió, de la Santa Iglesia de Santiago de Chile; y aora, no menos dignamente, promovido à la de Arequipa, estimè mucho la comission; porque como le conozco desde sus tiernos años, y he hecho tantas experiencias de sus grandes partes, y todo genero de letras, en Cathedra, y en Pulpito, y en otros libros antecedentes, con que ha honrado, y enriquecido nuestra Nacion (las quales me obligaron à que le ayudasse, quanto por mi pude, en la consulta del primer Obispado) me assegurè, que estos no serian menos doctos que aquellos, y que en la anticipacion de su lectura, me venia librado el premio de mi trabajo; porque como Ovidio dixo:

Ovid. in
E. Phœd.

*Est aliquid plenis pomaria carpere ramis,
Et tenui primam deligere ungue Rosam.*

Simil. y
Martial.
lib. 10. ep.
93. ut Ro-
sa delect-
tat meti-
tur, que
publice
primo.

Y engolfado en ella, hallè no aver salido incierta mi presumpcion, pues estàn colmados de flores, y frutos; de documentos, y experimentos, y contienen un glorioso vencimiento de quanto en la materia de que tratan han escrito tantos Autores antiguos, y modernos; y por encarecerlo mas, aun del mismo que los escribe; pues *levavit se supra se*, y echò el resto de su gran talento, y capacidad, en mover tantas questiones, tan importantes, y practicables, y muchas de ellas muy nuevas, y peregrinas, y sumamente necessarias para todos los Prelados, y Jueces Ecclesiasticos, y Seculares, y en especial para los de las Indias, ilustrandolas todas con estilo tan superior, y tan doctas, copiosas, y ajustadas alegaciones, y resolviendolas con tan gran prudencia, y acierto, que es quanto pu-

Pli. Jun.
lib. 4. ep.

dieron, y supieron requerir en los libros, para ser buenos, Plinio Junior, y Sidonio Apolinar: *Est opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, parum, figuratum, materia clausum, declamatione conspicuum, propositione ob-*

Apol. lib.
4. ep. 3.

structum, disputatione referatum, vernantis eloquii flore mollitum, spatiosum etiam, cum magna Authoris laude diffusum. Del Rey Don Alonso el Primero de Napoles se cuenta, que solia decir, que de institucion de Reyes, no avian de escribir los que no lo fuesen. Aqui ha querido Dios, que un señor Obispo, que con solas sus acciones pudiera ser exemplo de muchos, sea Maestro de todos, con enseñanzas tan singulares, y tan dignas de los dilatados elogios, encomios, o aprobaciones de tan doctos, y lucidos sugetos, y graves Ministros, como las que vienen, y he mirado, y admirado en las primeras hojas de estos libros, de las quales todas me quiero constituir por Autor, y Asertor en esta mia, como si aqui las trasladara à la letra, reconociendo, que por mucho que ya se aya dicho, o queramos decir, merece mas el Ilustrísimo Señor Obispo, y este su grave serio, y lucido trabajo, en el qual solo puedo censurar las frequentes, y honorificas citas, y memorias que hace de los mios, aun quando en algo no conformamos en el sentir, que es bien raras veces, con que puedo prometerles mas duracion en la posteridad, de la que ellos por si pudieron merecer, o esperar, como en semejante ocasion lo dixo Sidonio, mostrandose estimador de otras tales citas, que hacia de el su amigo Claudiano: *In quo dum ad meum nomen procemiaris, hoc munus potissimum cepi, ut mea fama persona, quam opere pretium non erat librorum suorum vitulis inclarescere, tuorum beneficio perpetuaretur.* Estendiera mas la pluma, si no recelara, que esto mismo la puede hacer sospechosa; pero por lo ya dicho, seguramente concluyo, que no solo se pueden, sino precisamente se deben dar à la estampa estos libros, pues han de ser guia, y norte de buenos Prelados, y Jueces Ecclesiasticos, y de Magistrados, Governadores, y Corregidores seculares, para el acertado proceder en sus ministerios, y el uso, y exercicio de sus Cuchillos; y que sepan, y entiendan, que si alguna vez conviniere desembaynarlos, no ha de ser para digladiar, o esgrimir entre si, sino como dixo San Pedro en la primera de sus Epistolas: *Ad vindictam malefactorum, laudem verò bonorum, quia sic est voluntas Dei.* Y este es mi parecer, salvo, &c. En Madrid à primero de Junio de 1654. años.

Sid. d. lib.
4. ep. 3.

1. Petr. c.
2.

D. Juan de Solorzano Pereyra.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS, el Doct. D. Juan de Narbona, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima un libro en dos tomos, intitulado: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, compuesto por el señor Doct. D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de Arequipa, en el Reyno de las Indias: atento de su censura consta, no aver cosa contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à 12. de Junio de 1654. años.

Doct. D. Juan de Narbona.

Por su mandado
Manuel Lopez.

APROBACION DEL LICENCIADO DON JUAN PACHECO,
Abogado de los Reales Consejos.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he leído con particular atencion, y cuidado los dos libros que quiere dar à la estampa el Doct. D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de la Cathedral de la Ciudad de Arequipa, en los Reynos del Perú, cuyo titulo es: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, y hallo, que la materia que encierran es muy util, y necessaria; que los puntos, y questiones están tocados con el ingenio, y agudeza que el Autor ha descubierto en otros muchos escritos que andan impresos, y que las resuelve con novedad, y grandeza. No hallo cosa que disuene, ni se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y juzgo que es obra digna de que ande impresa, y que se le debe dar la licencia que pide. En Madrid à 14. de Diciembre de 1654. años.

Lic. D. Juan Pacheco.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo:

Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Fr. Francisco Vazquez, del Orden de San Agustín, y Procurador de su Provincia de Lima, para que por una vez pueda reimprimir, y vender dos libros en folio, intitulados: *Gobierno Ecclesiastico pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, que por el año de 1657. dió à luz el Reverendo Obispo de las Santas Iglesias de Santiago de Chile, y Arequipa, y Arzobispo de las Charcas, Don Fray Gaspar de Villarroel, hijo de la referida Provincia, con que la reimpression se haga por los exemplares, que sirven de originales, y vãn rubricados, y firmados al fin de mi firma: y que antes que se vendan, se traygan al Consejo dichos dos tomos reimpressos, junto con sus exemplares, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que tasse el precio à que se ha de vender cada uno, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 10. de Mayo de 1738.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 21. col. 2. lin. 32. natura, lee *natura*. Ibid. lin. 39. tribum, lee *tribus*. Pag. 45. col. 2. lin. 30. ministro, lee *ministerio*. Pag. 51. col. 1. lin. 40. commitatar, lee *commitatary*. Pag. 54. col. 1. lin. 47. eum, lee *cum*. Ibid. col. 2. lin. ult. memorabi, lee *memoravi*. Pag. 164. col. 2. lin. 25. more, lee *mori*. Pag. 174. col. 1. lin. 54. sum, lee *sunt*. Pag. 320. col. 1. lin. 1. comieza, lee *comienza*. Pag. 396. col. 2. lin. 35. primos, lee *primus*. Pag. 411. col. 1. lin. penult. congregata, lee *congregatibus*. Pag. 417. col. 2. lin. 25. Epicto, lee *epiteto*.

Este libro, que he visto, intitulado: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico*, su Autor el Doct. D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de Santiago de Chile, y despues de la Santa Iglesia de Arequipa, en los Reynos, y Provincias del Perú: advirtiendo estas erratas corresponde al antiguo, que se ha expuesto, y rubricado le sirve de original. Madrid à 27. de Agosto de 1738.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por su Magestad.

CARTA EN RECOMENDACION DE LOS LIBROS,
y procedimientos del Autor, escrita à él por el señor Don Francisco Lopez de Zuñiga, Marquès de Baydes, Conde de Pedrosa, Señor de las nueve Villas de los Estados de Zuñiga, y Tobar, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, Governador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia de la Ciudad de Santiago.

HE visto algunos muy doctos papeles de los señores Oydores, en que con sus muchas letras alaban los libros de V. S. y à mi, como soy Soldado, no me toca el aprobarlos; pero aunque no he estudiado, tengo de alabar el titulo de ellos, que me dicen que es: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de las dos Cuchillos, Pontificio, y Religio*; y lo que yo alabo, es, que V. S. aya hallado traza para pintar el estilo con que gobierna, y que como buen Pastor ha exercitado ocho años enteros lo que aora escribe en estos dos libros, pues en todas las Indias nunca hemos visto Prelado tan Pacifico. Y es cosa muy para admirar, que tenga tanta aficion à los Ministros del Rey, y esto en tierra donde los Obispos han tenido con ellos tantos encuentros: y no contentandose con lo que les ama, y con lo que les honra, escribe libros para que los amen, y los honren los demàs Prelados. Veo que se abrafan en otros Gobiernos los Magistrados, y los Obispos: y en este de V. S. ofreciendose cada dia tantas ocasiones, porque es forzoso que cada uno tire por su jurisdiccion, no ha excomulgado, no solo Oydor, pero ni Alguacil.

Vimos à V. S. en un donativo vender su Pontifical, y resistiendolo los señores Oydores, y yo, porque sabiamos sus muchas limosnas, y lo poco que vale su renta, arguyò contra nosotros, y añadió otro gran retazo, dando por si solo en dinero, otro tanto como diò su Cabildo. Y despues sustentò de carnes, dando en pie las reses, à doscientos soldados, que embiè de socorro al Puerto de Buenos Ayres. Y aviendome valido de la industria, y de la autoridad de V. S. para que animasse à otros para el donativo, les hablè en sus casas, y en los Pulpitos. Y aora nuevamente ha ofrecido gran cantidad de arina para el socorro del Presidio de Valdivia. Y en esta materia pudiera decir muchas cosas, en que ha mostrado V. S. quan de corazon ama, y sirve à su Magestad.

Siempre visita su Obispado, y cada dia faca nuevos libros. Fue à la Provincia de Cuyo, passando la Cordillera, y Sierra Nevada, con evidente peligro de su vida. Estuvo en aquella Provincia diez meses, padeciendo hambres, y necesidades: y una de ellas fue hurtarle à V. S. en un desierto quarenta bueyes, y seis Indios, con que se le defavieron las carretas, de que en aquella tierra se usa: y estando para perecer con toda su familia; no solo no se enojò, ni hablò palabra; pero queriendo yo hacer castigar aquel tan grande defacato, y sabiendo V. S. quien lo hizo, lo encubrió, y me pidió con instancia, que no hiciesse pesquisa: y aunque la hice secreta, previno à sus Clerigos, para que se encubriè el delito.

Bolvió V. S. de aquella peregrinacion, huyendo de vivoras, chinches, calores, hambres, rayos, y aguaceros, de que abunda aquella Provincia en el Verano, y le impidiò la nieve el camino, con que padeciò los trabajos de ambos tiempos. Y arrojandose à la Cordillera, por Navidad (lo que no sucediò otra vez) estaba tan cerrada, que no pudiendo baxarla à mula, sin evidente peligro de la vida, se puso en otro peligro mayor, que fue, ir rodando por la nieve mas de cinco mil estados, arrastrandole con una soga en un pellejo: Y como los valles hondos igualaban los montes con la mucha nieve, pudiera (como ha sucedido algunas veces) hundirse, y ahogarse; y por su buen zelo le librò Dios de este peligro; pero con tanto trabajo, que quando en algunas mesas de las cuevas queria, sudando, descansar un poco, le recostaban sobre la nieve, y le cubrian con la capa de un page. Llegò V. S. al desierto de Uspallata con una recisísima calentura, y aviendose perdido su cama, y no llegado las de sus criados, se acostò sobre la piel de un toro; y para comer no tuvo mas regalo, que un poco de cezina tostada, y molida, sin mas pan, que un poco de maiz. Y uno de los señores Oydores me dixo, que esta no fue visita, sino una Mision Apostolica.

V. Señoria tiene tassadamente quatro mil pesos de renta , y dà cada año trës mil de limosna. Su vestido es el mismo habito del señor S. Agustín, con que entrò en este Obispado, y le vemos tan remendado , como el del mas pobre Capuchino. No tiene Carroza, ni aparatos de casa; y con esso sè, que à un Clerigo llamado Buesso, porque le vio con necesidad, le diò su vestido interior, rogandole que lo callasse; y èl lo divulgò con lagrimas en toda esta tierra. Và V.S. al Hospital cada mes cargado de dulces , y de dineros. Dà à cada cama su limosna, y al pobre que està mas asqueroso le sirve de rodillas, y le dà de comer con su misma mano. A sus Clerigos lee casos de conciencia , y los tiene tan ajustados, y tan recoletos, que parecen Religiosos.

Viendo yo en V.S. todas estas prendas, y que yo, y los señores Oidores no nos hemos descuidado de escribir al Supremo Consejo , y teniendo experiencia de la grande justificacion con que aquellos señores premian las virtudes, he discurrido què serà la causa de que en tantos años no le ayan dado à V.S. una grande Iglesia? Y oyendo un sermon salí de esta duda. Porque oí decir, que un Angel, que era el Custodio de los Persas , avia resistido mucho con sus ruegos al Angel Custodio de los Judios, para que no sacasse Dios à su Pueblo de captividad, por lo mucho que medraban con aquella buena compañía los infieles, que èl guardaba. Y así entiendo, que las oraciones de los pobres, que V.S. sustenta, le desvian del corazon à su Magestad el darle à V.S. una grande promocion. Yo confieso à V.S. que tambien se lo he suplicado à nuestro Señor, y hecho que se lo supliquen muchos siervos suyos; porque como supe, quando entrè en este Gobierno, los grandes encuentros que ha auido en años passados entre Governadores, y Obispos , deleè mucho que V.S. no saliesse de este Reyno: Pero oy que su Magestad (Dios le guarde) me embia successor, siento mucho que V.S. se quede en èl, porque veo quan contrario es este temple à su salud. Y aunque (como lo he hecho) propondrè aora à su Magestad la persona de V.S. como en las cartas de negocios no podemos hablar largo en cada uno, he querido decir en esta carta lo que siento, para que V.S. la ponga en su libro : y podrà V. S. no estrañar en un soldado la falta de los latines, que tienen las de los señores Oidores. Guarde Dios à V.S. como deseo. En la Concepcion 30. de Mayo de 1646. años.

Besa à V. S. sus manos su servidor , *El Marquès de Baydes.*

JUICIO QUE HIZO DE ESTOS LIBROS EL SEÑOR Doctor Don Pedro Gonzalez de Guemes, del Consejo de su Magestad, Oydor mas antiguo de la Real Audiencia de Santiago de Chile, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion.

Bien guarnecida està la espada de la justicia con el Gobierno Pacifico , en manos de un Ministro Christiano, siendo el Polo en que fundò el Emperador Justiniano la razon de decidir, y el exordio de sus desvelos , dexandola por norte en el proemio de sus instituciones, diciendo : *Imperatoriam Majestatem non solum armis decoratam, sed etiam legibus oportet esse armatam, ut utrumque tempus, & bellorum, & pacis rectè possit gubernari.* Segun la Paraphrasi de Theophilo , y la lima del Obispo Redin en este lugar, y el sentir de Nicolàs Everardo en sus lugares Topicos , loco à milite armatæ militiæ ad militem cælestis militiæ, leg. 4. titul. 1. part. 2. & in Proemio, part. 3. ubi Gloss. 7. Diego Perez in Procem. Ordinamenti, in principio. Con este temple la pusieron en manos del Juez los Emperadores Constantino, y Constante, en la ley Cum vir, 31. C. ad Leg. Jul. de Adulteriis, ibi: *Juvemus insurgere leges armari jura gladio ultore*, con la interpretacion de la Gloss. in dict. Procem. verb. Armis decoratam ; y de Gotofredo, con Aristoteles, y Ciceron, la Antigüedad fiò sus sacrificios, Virgil. 6. Æneid. *Ense ferit*, adornandola Servio con algunos similes ; y se afianza , y asegura el gobierno mejor , por comun sentir de todos los Politicos , seguidos por el señor Don Juan de Solorzano en el principio de su libro, de Parriti poen. cap. 1. & 2. y por el señor Don Martin de Larreategui , Select. Disput. lib. 8. cap. 9.

En igual consonancia, y unidad hallamos esta verdad delineada en estos doctísimos Escritos, que con singular arte carean los dos Gobiernos, Ecclesiastico, y Secular, Real , y Pontificio, Pacifico, y severo, fraternizandolos , como refiere que lo estàn el señor Solorzano en el tom. 2. de Gubernat. Indiar. lib. 2. cap. 4. num. 49. in fine, por doctrina de Erasmo, y de Kochier, à cuya unidad fiaron los santísimos Pontífices el gobierno de su

Na-

Nave, cap. Novit, de Judiciis, cap. Per venerabilem, qui filii sint, l. como lo define la Santidad de Lucio III. en el cap. 1. novi oper. nun. ibi: *Quia verò sicut leges non dedignantur Sacros Canones imitari, ita Sacrorum statuta Canonum, Pontificum constitutionibus adjuvantur.* Decretandolo en el fin, ibi: *Negotium ipsum secundum legum, & Canonum statuta non differas terminare.* Siendo por materia de Gobierno Pacifico de la jurisdiccion de su Autor Ilustrísimo, dict. cap. Novit, de Judiciis, ibi: *Præcipue cum contra pacem peccatur, quæ est vinculum charitatis,* donde dice la Glosa, que *ad Ecclesiam spectat pacem servare*, sacando por conclusion los Doctores: *Quod Papa est Judex competens in causa pacis; nam relicta fuit pax in testamento Christi,* ut probatur in cap. Nisi, 23. quæst. 1. cap. 1. de Tregua, & Pace, cap. Si quis Romipetas, & cap. Paternarum, 24. quæst. 3. unde eleganter notat Baldus in dict. cap. 1. de Tregua, & pace: *Quod regulariter omne mandatum finitur morte, præter mandatum pacis,* & Hippolit. singular. 44. & 48.

Y aviendome arrebatado la atencion lo nuevo, y exquisito de este desvelo, me obliga à decir con el Sagrado Arzobispo de Milàn San Ambrosio, en el argumento del Psal. 118. *Plerisque locis moralium sententias Psalmorum, tamquam stellarum lumina quæ lucent, atque emicant, in Orbe Sanctus Prophetæ diffundit, centesimum verò, & octavum decimum Psalmum, velut plenum luminis solem, meridiano ferventem calore, imperfecta libri constituit ætate.* Y aunque los trabajos antecedentes de este grande, è Ilustrísimo Doctor han resplandecido, como todos aplauden, y aclaman; estas fatigas estudiosas llevan la palma à todos sus hermanos, siendo aqui donde mas hierva lo ardiente del zelo, del aprovechamiento, y bien comun de todos, Ecclesiasticos, y Seculares: y sería torpeza faltar à la noticia de negocios, que cada dia se disputan, y resuelven en los Tribunales, segun aquella tan celebrada reprehension de Quinto Mucio, que refiere Pomponio Jurisconsulto, dió al excelente Servio en la ley 2. §. Servius, 43. ff. de Origin. juris. y como materias tan cotidianas han necesitado de este cuidado, leg. Legani, 26. ff. de Liber. legat. Bartholus in leg. Mævius, 66. §. Duobus, in fine, ff. de Legat. 2. leg. Justo, 44. ff. de Usucapio, Barthol. in leg. 1. in princip. ff. de Suspect. tut. Bobadilla in Proem. Politic. fol. 4. 1. part. leg. 6. Parlad. cap. 1. Rer. Quotid. Pichard. in §. Summa autem, Instit. de Interdictis, Gloss. in §. Igitur post libros Proem. Inst. in fine casus. Y aviendo vadeado otros Autores las dificultades de estas materias, tratando solo de diferenciar el Derecho Civil, y Canonico, como Bartulo, y Enrico, Canisio, y otros que juntaron algunas diferencias, nos le convina, y pareça este gran Doctor, tratando à velas llenas la gravedad del assumpto con decencia, sin profanar lo Sagrado de él, ni desaforar la locucion Castellana, como los heridos de no sé qué mal ayre en estos tiempos; antes no faltando al peso del discurso, cumple con el agrado del oido, dandose las manos las pruebas, y las razones, en las unas fuerte, ajustado en las otras, ingenioso, y verdadero; y lo que mas es, que no tocando en lo encarecido, se halla en lo bien hablado, y siendo unico en todo, es el primero que se arrojó al proceloso, y ancho mar de este assumpto: pudiendo decir con Virgilio 1. Eneid.

Apparent rari nantes in gurgite vasto.

Y siendo la consonancia entre la ley Ecclesiastica, y civil, diremos de la una, Proverb. cap. 8. num. 15. *Per me Reges regnant, per me Principes imperant;* y por Josue 17. *Confortare igitur, & esto robustus, non recedat volumen legis hujus ab ore tuo, sed mediteris in eo, diebus, ac noctibus, ut custodias, & facias omnia, quæ scripta sunt in eo, tunc diriges viam tuam, & intelliges eam.* Y hablando de los Encomios de la Sagrada Escritura, Cornelio Alapide in Penitat. dice que es: *Quæ aliis scientiis Dux est, Princeps, & moderatrix;* y mas abaxo: *Sacra Scriptura ambit omnia, complectitur universa, omniumque usum suo jure sibi assumit, ut proinde, quasi omnium perfectissima omnium fides, & scopus ultimo loco veniat addiscenda.* Y de la otra, y de su causa eficiente. Oygamos à Seneca lib. de Consolat. ad Polybi. cap. 36. *Omnium domos vigilia illius defendit, omnium otium illius labor, omnium delitias illius industria; omnium vocationem illius occupatio.* Y à Ciceron in Orat. pro Cluentio: *Cum jus civile vinculum sit dignitatis, fundamentum libertatis, fons æquitatis, mens, animus, & consilium Civitatis, ut enim corpora nostra sine mente, sic Respublica sine legibus constare non potest.* Y en suma, dice: *Legum nos idcirco servos esse, ut liberi esse possimus. Nam omnia commoda nostra jura, libertatem, salutem denique à legibus obtinamus: his homines committant fortunas, liberos, conjuges, bona, atque humana omnia, & meritò quidem, cum justitia, quæ leges peperit, non pars quadam virtutum, sed tota sit virtus, & in se hac una omnes virtutes complectitur.* De donde saca Redin de Majestat. Princip. verb. Sed etiam, num. 67. esta doctrina: *Futurus igitur Judex operam dare debet, ut legum constitutiones ante omnia discat, & mente firmiter teneat, ut inquit Plato, lib. ultim. de Legibus.* Y no menos lo

ade-

adelantó Marciano jurifconsulto, en la ley 1. ff. de Legib. con dos lugares de Demostenes, y de Chrysippo, donde hace à la ley *Inventio quadam, & donum Dei, decretum autem hominum sapientum, bi Regina omnium Divinarum, & humanarum*. Y las leyes Reales, l. 9. tit. 1. part. 1. ubi Glossa 1. & Glossa 1. l. 2. tit. 2. part. 1. l. 1. tit. 1. part. 1. ubi Glossa 1. l. 6. tit. 1. part. 1. Diego Perez in Proem. ordinam. q. 14. l. 3. tit. 6. lib. 1. Fori, leg. ubi Glossa 2. con que queda probado ser esta conformidad, y union de ambos Gobiernos el Prototipo del Governador Christiano, y la que hace mas necesarios, y precisos los tesoros de estos libros. Y si por el otro Autor, dos veces ciego, contendieron à porfia tantas Ciudades, con quanta mas razon lo debe hacer esta por la mejora que hizo à todas las de sus Monarquias su Magestad, Dios le guarde, en avernos dado un Argos Divino, y un Pastor Sagrado, que con tan singulares desvelos, y lucidas letras, y tanta religion, y exemplo ilustra estas Provincias. Reconocese el amor grande que su Magestad tiene à estas remotas Provincias, atendiendo a la presentacion justa que hizo para este Obispado en el Illmo. Autor, y de otros muchos que ha sacado a luz Morales, Predicables, Políticos, y legales, y de devocion, tan doctos, como todos aclaman, y veneran, siendo el mayor lustre de los Monarcas, y Principes el acierto en las elecciones de Prelados, y Magistrados.

Y reconociendo su Magestad que este gran Autor dexa en sus escritos lo grande, y famoso, que tantas veces le atendió en el Pulpito, eternizandose en lo primero, aunque lo segundo se acabe con su persona, como lo dixo bien Cornelio Tacito en el 4. de sus Annales, hablando de Q. Haterio por estas palabras: *Et Q. Haterius familia Senatoria eloquentia, quoad vixit celebrata monumenta Ingenij eius baud per inde retinentur. Scilicet, impetum magis, quam cura vigeat, utque aliorum meditatio, & labor in posterum valescit; sic Haterij Canorum illud, & profluens cum ipso simul extinctum est*. Y el sabio Rey Don Alonso el Primero en la ley 3. in fine tit. 9. part. 7. dice: *Porque el mal que los homes dicen unos de otros por escritos, ò por rimas, es peor que aquel que dicen de otra guisa por palabra, porque dura la remembranza de ello para siempre, si la escritura no se pierde: mas lo que es dicho de otra guisa por palabra, olvidase mas ayna*. Y llegando estos eruditos escritos à sus Reales manos, y à la censura de sus Consejeros Supremos, los estimarán con mas justa, y necesaria causa, que estimaba los de Marcial el Emperador Domiciano, y sus Magistrados. Martial. lib. 6. epig. 64.

..... *Quibus aurem advertere totam,
Non aspernantur procures urbisque, forique.
Ipse etiam tanto Dominus sub pondere rerum,
Non dedignatur bis, terque revolvare Caesar.*

Venerandolos en su Autor, como enseña el Eminentísimo Cardenal Belarmino, en el tratado de Officio Principis Christiani en el cap. 5. y se nos advierte en las Divinas Letras, y dà por orden en las Leyes, y Cédulas Reales, y oy ultimamente en Cédula despachada à esta Audiencia, de 30. de Octubre de 1644. que hablando de los Prelados, dice en el fin: *Por deberse toda veneracion, y autoridad à su Dignidad*. Y por las Divinas Letras; las leyes de este papel detienen mi pluma, para que en meritos, y alabanzas de este illustre Prelado me remita à sus escritos, Martial. epig. 1.

Unum pro cunctis fama loquatur opus.

Reconociendo en sentencia de Ovidio, que

Carmina secessunt scribingentis, & otia quarunt.

contentandome, que se entienda mi juicio, y aprobacion para que se arguya mi afecto, puesto que desdican, y no caben en mi obligacion cortas alabanzas de estos libros. Fecha en Santiago de Chile, y Febrero 20. de 1646. años.

D. Pedro Gonzalez de Guemes.

SENTIMIENTO DEL SEÑOR DON PEDRO
Machado de Chaves, del Consejo de su Magestad, Oydor jubilado de la Real Audiencia de Chile, de estos Libros del Gobierno Ecclesiastico Pacifico.

Segunda vez me obligan los trabajos de V. S. y sus desvelos à tomar la pluma, no para conseguir el imposible de alabarlos, para mostrar sì al mundo, à los prof-

fes-

fesores de la erudicion , y Prelados de la Iglesia , lo que deben à tan infatigables vigilias.

Con sumo gusto he leído los dos libros del Gobierno Pacifico de los Obispos, que V. S. ha dado à luz , y desea dàr à la estampa , partos gloriosos de su fecundo ingenio. Los de seis meses los tiene el Derecho con el comun sentimiento de los Doctores, por abortivos , y no vitales : Estos de V. Señoria han nacido à la luz , si en el mismo tiempo , con tanto espiritu , y vida , que la comunican à todos. Portento de naturaleza , procrear en tan breve espacio dos hijos tan grandes , despues de otros cinco , que el año pasado embió V. S. à dàr à la Imprenta ! Parece que tenia prevista esta fecundidad de su gran ingenio el Profeta Isaías , quando lleno de admiracion exclamò en el cap. 76. vers. 9. *Quis audivit unquam tale ? Aut quis vidit huic simile ? Nunquid parturiet terra in die una ?* Donde la Glosa Laudunense : *In tam brevi spatio gignat tot millia ?* Y dà la razon el Doctissimo Arias Montano : *Nam neque terra , neque animalibus ea vis est , ea ve fecunditas , ut una die subito suas in lucem proferat proles : diu enim sub terra iacet occultum semen , antequam herbam , aut plantam reddat ; iam verò animalium , atque hominum præcipue genus , eandem , aut etiam longiorem in gignendo , & edendo partum moram perfert , raramque profert sobolem , vel unicam , vel ad summum gemellosque nutrire , & ali possint.*

Reconocen todos en V. S. lo grande de su ingenio, lo profundo de su sabiduria , lo eminente de su erudicion , lo copioso , y culto de su eloquencia, lo raro de su memoria, lo continuo de su trabajo , que ha llegado à lastimarle la salud , por quien dixo Sulpicio Severo, Dialog. 1. de Morib. Monac. Oriental: *Totus semper in lectione, totus in libris , non die , non nocte requiescens , aut legis aliquid semper , aut scribis.* No disminuye esto la admiracion à los mas entendidos , viendole Padre de tantos , y tan ilustres hijos , como dixo con ponderacion muy à este intento Paulo Sherlogo, in epist. *Sed quamquam , & ars , atque industria nobilissimo ingenio suppetias vulerint , verum quod lustris unius vix expleto circulo , talium , tantorumque librorum patris factus sis , quem doctissimorum non terreat ?* Antes si la acrecienta lo que prosigue el mismo Autor: *Accedit ad cumulum stuporis edita per te iusta magnitudinis non pauca volumina consumatissima Lima , non in secessu , aut umbra , sed Episcopales inter curas , easque multiplices.*

Gloriése España, y celebre por hijo à Don Alonso de Madrigal, Obispo de Avila, por otro nombre el Tostado, que la ilustrò con la multitud, y variedad de sus libros. Gloriente con mas razon las Indias, que produxeron un hijo tan ilustre, que las ha ennoblecido, y enriquecido con sus eseritos , mas que ellas al mundo con sus tesoros , à quien vienen cortadas las palabras de Paulo Sherlogo, en el fin de la Epistola citada: *Sed quia removari post liminio cernit Magni sui Tostati , seu in scribendo ubertatem , celeritatemque seu in differendo profunditatem , omniumque disciplinarum comprehensionem : cum fœnore tamen politioris styli , nam in hoc , & elegantiarum delitijs Gigantem illum superas.*

Pocas edades merecieron Varones tan grandes, que fuesen eminentes en todas ciencias; Vitruvius, lib. 1. de Architectura, capit. 1. *Satis abunde is videtur fecisse , qui ex singulis doctrinis partes , & rationes earum mediotriter habet notas , quæ necessaria sunt ; quibus verò natura tantum tribuit solertia , acuminis , memoriæ , hi possint singulas disciplinas pœnitius habere notas ; hi inveniuntur raro , nec passim cunctis gentibus.* Esta por su dicha ha merecido à V. S. eminente en todas. De todas ha hecho gloriosa obtencion en sus libros ; y aora en estos dos descubre V. S. lo docto en la Jurisprudencia , entendiendo à los Obispos como se han de governar consigo mismos , con sus Cabildos , y sus Clerigos , con las Religiones , Reales Audiencias , y demás Ministros , y Tribunales , donde , ni la prudencia tiene mas que desear para los buenos aciertos , ni el Derecho mas que pedir , para sus justas resoluciones.

Extrañarán muchos , que se entre V. S. à Jurisconsulto , no aviendo professado esta ciencia, y que ponga la hoz en mies ajenas ; pero si con atencion ponderaren la valentia con que disputa las questiones mas dificultosas del Derecho , la claridad con que las desembuelve , y declara , y la prudencia , y juicio con que las resuelve , hallarán que no entra V. S. en esta ciencia como huésped , antes como dueño , pues se halla conatural à su sugeto. Y si definiò la Jurisprudencia el Emperador Justiniano , §. 1. de Justitia , & jure , así : *Jurisprudencia est divinarum , atque humanarum rerum notitia , iusti , atque iniusti scientia.* En V. S. se hallan noticia , y ciencia de los mas profundos mysterios de la Sagrada Theologia, que tantos años leyò , y enseñò en su Religion, y en la insigne Universidad de los Reyes ; y ciencia , y noticia de todas buenas letras , tan grande , que la

mayor erudicion es corta, es enana, à vista de la que en V. S. brilla, y campea. Quien mejor conoce lo justo, y lo injusto, para enseñar, y buscar lo uno, reprobando, y reprehender lo otro.

Y si este conocimiento, y ciencia de lo justo, y de lo injusto, es tan genuino à los Obispos, que antiguamente, como refiere el Jurisconsulto Pomponio, in l. 2. §. Deinde, de Orig. juris, pertenecia al Colegio de los Pontífices el señalar las acciones, y el interpretar el Derecho: *Omnium tamen harum, & interpretandi scientia, & actiones, apud Collegium Pontificium erant.* Oy con mayor causa se halla en V. S. (Pontífice, y Prelado de la Iglesia) esta ciencia, y con mejor titulo se dirigen sus acciones à enseñar, no sutilezas, y formulas vagas, sino lo mas acendrado, y puro del Derecho, las cosas mas necesarias para el buen gobierno de la Iglesia, para la conservacion de la jurisdiccion Eclesiastica, y Real, paz, y union entre sus Ministros.

Y si la autoridad de las leyes, como dice el Emperador Justiniano in l. 1. C. de Veteri jure enucleando, es para disponer bien las cosas Divinas, y humanas, y repeler los estorvos de iniquidad, que las pueden turbar: *Legum auctoritas, qua Divinas, & humanas res bene disponit, & omnium iniquitatem expellit.* Estos libros de V. S. son un Derecho Canonico, en que los Prelados tienen preceptos con que gobernar bien, y escusar competencias, y escandalos con las Reales Audiencias, y sus Ministros, que tanto alborotan las Republicas; y finalmente un epilogo de todo lo que los Obispos deben saber para cumplir perfectamente con las obligaciones de su estado Angelico, pues la mayor es vivir, y conservarse en paz: de que pudiera muy bien este libro de V. S. (por la materia) ser la estatua que el Emperador Tiberio Cesar (como escribe Suetonio in eius vita, cap. 26. & Dion. Cass. l. 54. Histor. Roman. y otros) mandò poner à la concordia, negandose la à sí mismo. Y (por la elocuencia) la que à Beronio erigieron los Athenienses dentro de su Universidad con lengua dorada, Plin. lib. 7. histor. cap. 37.

Bien quisiera explayarme mucho en celebrar las raras virtudes que resplandecen en V. S. todas las que solicitan gloriosa fama en la posteridad, se hallan juntas en su persona, à quien dixo Casiod. lib. 1. epist. 42. *Cuncta siquidem unde famam captat humaniter, in te geminata federunt, Patria, genus, instituta praeclara. Quorum si unum nobilitatem complet, in te collecta plus facient. Qui non minus Gentilis soli fortuna resplendes, quam gloria stemmatis, & virtutis ornaris.* Es imposible en tan corto papel: mas imposible à su modestia el permitirme lo, aunque la ofenda, no puedo passar en silencio algunas, por lo que aprovecharà à la imitacion el publicarlas: *Non sine ratione* (dice Seneca, lib. 4. de Benefic. cap. 30.) *Sacra est magnarum virtutum memoria, & esse plures bonos iuvat, si gratia bonorum non cum ipsis cadat. Hac debemus virtutibus, ut non presentes solum illas, sed etiam ablatas è conspectu colamus.* Menor inconveniente violar la modestia agena, que ofender la verdad propia, y faltar à lo que se debe de justicia à la virtud. Así lo aconseja San Ennodio in Dictione Oratoris: *Namque omnibus rebus, quae astantur, digna praconiis exhibenda est, pro dicendi facultate lausatio, ab eloquentia dote radiantibus reddenda sunt litteris, quae debentur.* Fuera quitar el premio à la virtud, defraudarla de la alabanza, y gloria, y aun impedirla. Dixo lo con elocuencia el Principe de ella Ciceron in Orat. pro Licinio Archipoeta: *Nullam enim virtus aliam mercedem laborum, periculorumque desiderat, praeter hanc laudis, & gloriae. Quae quidem detracta; quid est quod in hoc tam exiguo vitae curriculo, & tam brevi tantis nos in laboribus exerceamus.*

Las que mas me llevan los ojos, y arrastran los de la Ciudad, son sus limosnas espirituales, y temporales: Con aquellas enseña sus ovejas, sin perdonar riesgos de la vida, por comunicarles la luz, y sal de su Doctrina, ni trabajo, predicando, y leyendo à sus Clerigos Theologia Moral, con mucho aprovechamiento suyo, y exemplo publico; Con estas socorre sus pobres con tanta abundancia, y generosidad, que parece milagro en un Obispado tan pobre, que apenas tiene la congrua. Para V. S. cortò la pluma aquel docto Expositor Pablo Rotericio, de Laudibus, utriusque Ioannis in Epistola dedicatoria: *O rem admiratione omnium dignissimam! O egregium Episcoporum documentum! O Ecclesiasticorum reddituum dispensatorem fidelem! Egenum te reddit egenorum cura: emendicare coegit, ac debitorem efficit smendicatum amor, & sollicitudo.*

La paz, y concordia que V. S. ha tenido con esta Real Audiencia, y Ministros Reales en materias de jurisdiccion, sin faltar à la suya, ha sido grande, y rara: Por tal la celebra el Real Propheta David. Psalmo 84. versiculo 11. *Iussititia, & Pax osculata sunt.* Y la pone por instrumento del consuelo, y felicidad de los subditos, Psalmo 22. versiculo 4. *Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*

Uni-

Unidas, y hermanadas la Vara de la Justicia, y el Baculo Pastoral, ocasionan en el gobierno espiritual, y temporal de las almas muchos aumentos, como dice con la erudicion que suele nuestro Geronimo Español, Arias Montano: *Itaque baculi, & virga auctoritatis, utilitatis, & efficientia illa sunt, monstra, ferasque pecori infestas terrere, ac fugare, ac emendationem, salutemque ovibus cavere, & curare.*

No se contenta V. S. con tener paz en su rebaño, como buen Pontifice, y Pastor, à todos los de la Iglesia (imitando al mejor de cielos, y tierra) la reparte, y dà en estos libros: *Pacem meam do vobis*, Joan. 14. disponiendo las voluntades, y escribiendo de fuerte, que no le queda Tribunal, Magistrado, Comunidad, ni Ministro, que no pacifique, que no componga, y entre quien no efectúe toda buena correspondencia: que es muy antiguo en la Iglesia de Dios, que los Pontifices, no solo sean medio de paz entre Principes, sino que por ellos sean electos, ungidos, y puestos en las soberanas sillas de sus Monarquias, como parece en las divinas, y humanas letras. Y V. S. poniendo preceptos, haciendo leyes, y dando forma de tener paz unos con otros, se ha hecho centro de paz, y silla de Dios, como dice David Psalm. 73. *Factus est in pace locus ejus*. Si à Osio, Obispo de Cordova, en sus gloriosos principios, solo porque entre otras cosas ordenò en los Concilios, Nizeno, cap. 3. 4. ses. 7. 13. 17. y Sardicense, cap. 1. & 2. (en que presidió) y propuso reglas que debian guardar los Obispos, para que tuviessen paz unos con otros; y por la eloquencia de una carta escrita à una hermana suya, no cesan San Athanasio, Apolog. de fuga sua, paulò post initium. Hist. Ecclesiast. lib. 5. cap. 16. Theodorito, San Isidoro, y tantos Concilios, de alabarle, y engrandecerle: de V. S. que no solo enseña paz entre Obispos, sino entre Tribunales, Magistrados, y Ministros, superiores, è inferiores, de cuya eloquencia pudieran aprender Ciceròn, y Demosthenes, què dixeran San Isidoro, Athanasio, Theodorito, y los Concilios?

Dexo lo ilustre de su sangre, y nobleza, descendiente de las esclarecidas Casas de los señores Duques de Maqueda, Villarroeles, Mendozas, Ordoñez, por notorio, y por su modestia, Aprecia mas V. S. la nobleza de sus virtudes, y dice con Carolo Escrivano, Philosoph. Christian. cap. 5. fol. 223. *Nobilis ille est, qui placuit Deo, & non ille solus? Tanto proinde nobilior quisque, quanto propinquior Deo est. At omnis in illam propinquitas de vicinitate virtutum, de vitiorum fuga statuenda est.*

Dexo lo exemplar de su vida, lo templado en su sustento, lo modesto en su persona, lo eficaz de su doctrina, lo abrasado de su espiritu, lo singular en lo casto, la igualdad en lo sufrido, la constancia en su gobierno, la grandeza en la silla, el incansable trabajo de las visitas, en que tantas veces ha arriesgado su vida: y cierro el discurso con la llave de oro de San Isidoro Pelusota: *Omnino moderationis delubrum, domicilium prudentia, fortitudinis Arx, Metropolis justitia, humanitatis Penu, mansuetudinis Sacrarium, & uno verbo, virtutum omnium Thesaurus.* Guarde Dios à V. S. con las felicidades que deseo. De esta su casa 10. de Marzo de 1646. años.

D. Pedro Machado de Chaves.

CENSURA A ESTOS LIBROS, DEL SEÑOR DOCTOR DON

Bernardino de Figueroa y de la Cerda, del Consejo de su Magestad, Oydor de la Real Audiencia de Chile, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion.

Consultando à un Oraculo Zenon Philosopho, como compoundria el orden de su vida, y se amoldaria à la virtud que professaba, para que passandola con toda justificacion, agradasse, asì à los Dioses, como à los hombres, se le respondió, (breve, pero substancialmente) que tratando con los muertos, y vistiendose de su color, conseguiria lo que deseaba. Diogenes Laertius de Vita Zenonis: *Porro Hecaton, & Apollonius Tyrius, in primo de Zenone libro scribit, cum Oraculum consulisset, quo pacto vivere optimè posset? Respondisse Deum, si mortuis concolor esset.* Y fue lo mismo que decirle, comunicasse con los libros. El mismo: *Quod ille cum intellexisset, se ad legendos antiquorum libros, magno contulisse studio.* Y el Oraculo Divino de nuestro Dios nos dice por David, que Christo es libro, para que leyendo, y meditando el Christiano en el, se ajuste, y assimile à su doctrina, sabiendo por ella lo que debe seguir, y huir. El Incognito in Psalm. 39. *Et quia sapientia, quanvis communis tribus Personis, Filio tamen appropriatur, sicut potentia Patri, & charitas Spiritui Sancto, ideo hic liber predestinationis, & Scientia Dei, Filio Dei, id est, ipsi Verbo incarnato appropriatur. In quo quisque nostrum lege-*

*legere debet, quid agendum, quid sequendum, quid cavendum, quid timendum, quid amand-
dum: Se ipsum ergo Christus librum appellat, in capite libri scriptum est de me: id est in me,
qui sum liber humani generis, in quo legere debet, id est, qui sum forma iustitie hominibus.*
Si son los libros los que componen nuestra vida, y ayudan à la razon nuestras costum-
bres, preciso es confesar, que debemos mas à los que escriven, que à los que nos ense-
ñan, y predicán, porque estos hablan solo à los presentes, aquellos tambien à los au-
sentes, y por venir; lo que estos dicen passa de presto, lo que aquellos dura eterno. Di-
xolo Trithemio de Laudibus Scriptorum: *Major Scriptoris pietas, officio pradicantis, quia
istius cum tempore perit monitio, illius perseverat in annos multos annuntiatio, Pradicator
loquitur dumtaxat presentibus, Scriptor, pradicat etiam futuri: istius sermo semel auditus in
nihilum redigitur, illius lectio mille times repetita, numquam minuitur, cum Pradicator deficit,
cessat officium, Scriptor, etiam mortuus, in volumine moribus facit institutum.*

Esta es la razon por que Pedro Bercorio dixo, que los Apostoles avian hecho mas
bien à la Iglesia en su institucion, y fundacion, presos, y aherrojados en los calabozos,
escriviendo desde ellos à diversas partes, que libres predicando por el mundo; porque
el oírlos se permitia à pocos presentes, y sus escritos se estendieron à las partes mas re-
motas del mundo, con que muchos se convirtieron: *Plus (dixit in Dictionario Moral,
verb. Epistola) profuerunt Apostoli carceribus detenti, vel absentes, quam liberi, vel presen-
tes. Tum enim Epistolas scripserunt, qua ad sustentationem fidei, & morum, ubi non sunt
dispersa, quantum in se fuit, totum mundum converterunt. Presentes pro paucis Reg. onibus,
& populis locuti sunt, qui nunc pro magna parte à fide diverterunt, epistola verò ad remotas
partes delata proficiunt, & de die in diem fideles ad Christum convertunt. Et sic dico, quod
plus valuerunt Epistola, quam verba, magis scripta, quam dicta, & plus absentia, quam
presentia.* Son los Escritores verdaderos acreedores de los demás hombres, pues ellos
deben à aquellos el mayor bien, que es el saber, en que nos diferenciamos de los demás
animales, y casi nos igualamos à Dios. Sintiólo así Maximo Tirio, diciendo; *Quid est
quod à bruto hominem distinguit? Quid est quod ab homine distinguit Deum? Ego reliquis ani-
malibus antecellere scientia hominem iudico, imbecillitatis causa esse infra Deos.* Y Seneca
igualò con los Dioses al Sabio: *Hic Deos equat*, in epist. 92. el qual lugar entiendo con
Filon Judio, diciendo, que respecto del ignorante, es como Dios el Sabio, ibi: *Quid
igitur ex his colligimus? Quod Sapiens dicitur quidem Deus insipientis, revera autem non est
Deus.* Ya conozco la obligacion en que està el mundo à V. S. como à quien ha enrique-
cido las Escuelas, y ciencias, enseñando, no solo con la voz desde las Cathedras, y
Pulpitos, sino con la pluma desde el retiro de su celda, y oy Palacio, dando à la estam-
pa cada dia V. S. innumerables escritos, cumpliendo en ellos (como en todo lo demás)
con las obligaciones de la Mitra, aviendo V. S. conforme à ella, mostrándose docto en
la noticia, y ciencia de los dos Divinos Testamentos, que piden el capit. Omnes, 38.
dist. cap. Qui Episcopus, 23. dist. cap. Archidiaconus, 85. dist. Gonzal. in Regul. Chan-
cellariæ, glos. 4. num. 63. Bien lo publican los nunca enteramente alabados, si bien re-
petidos de los Oradores Apostolicos, los libros digo de los Jueces, Quaresma, y Ad-
viento, trabajos con que todos descansan, hallando en ellos gran riqueza de pensa-
mientos, alegorias, interpretaciones, doctrinas, y pruebas, con que siendo discipulos
de V. S. se alzan con el nombre de grandes Maestros de otros. Cumple V. S. asimismo,
como Obispo dignísimo que es, con la obligacion de ser docto en el uno, y otro De-
recho, para expedir, como Juez superior, los negocios de su cargo: requisito que pi-
dieron el Auth. in Clerici, apud prop. Episcop. §. Si verò, collat. 6. Glos. in Auth. de
Sanctissimis Episcopis, §. Si quis contra, verb. Judicem, leg. 22. tit. 5. part. 1. ibi: *Ele-
gir non debent para Obispo, nin para otros Prelados de los mayores, que de suso son dichos,
bome, que non sea letrado.* Como con el tener noticia de los negocios seculares, ut in cap.
Legimus, 37. dist. ibi: *Sed contra legitur, quod Moyses, & Daniel omni scientia Agyptio-
rum, & Chaldaorum eruditi fuerunt.* Y es la razon, porque el Obispo debe ser Maestro,
no discipulo, Auth. de Sanct. Episc. §. Damas, ibi: *Qui enim alios debet docere post ordi-
nationem, ab aliis doceri non debet.* Casiod. epist. 2. l. 11. *Sum quidem Judex Palatinus, sed
vester non desinam esse Discipulus.* Y ultimamente cumple V. S. la obligacion de dar cuen-
ta à su Magestad del obrar de sus Ministros, y de lo demás, que en su territorio se ofre-
ciere de su Real servicio, como lo encarga à V. S. la ley 48. tit. 6. part. 1. ibi: *Otroff,
quando el Juez seglar no quisiere facer Derecho à los que se querellan de algunos, à quien el ha
poder de juzgar, entonces puede el Obispo amonestarle que lo faga; y si non lo quisiere facer,
debe lo embiar à decir al Rey, por desengañarlo del fecho de su tierra; e non solamente deben*
los

los Prelados desengañar á los Reyes en esta razón ; mas en todas las cosas que entendieren , qué sería común al Rey , è de la tierra , è desviamiento de daño.

De lo dicho se manifiesta, quan justa, y necessariamente, y muy conforme al empeño de la Dignidad de V. S. ha tomado á su cargo , y fiado á su ingenio , que es en todas materias, y horas uno mismo, en quien se engañó Erasmo Chil. 2. Adag. 29. cent. 4. diciendó : *Nemo mortalium omnibus horis sapit* , el dár á la estampa estos dos tomos , cuya inscripcion es : *Gobierno Ecclesiastico-Pacífico , y union de los dos Cuchillos, Pontificio , y Régio* , en quien V. S. ofrece á nuestros siglos una quietud , y paz universal , y perpetua entre los Jueces superiores , Ecclesiasticos , y Seculares , que de estos descenderá á los inferiores : doctrina que V. S. avia dado á los mismos en su puro , y tercio libro de Jueces , cap. 5. fol. mihi , 158. tratando de los dos Cuchillos del Evangelio , y del *sufficit* de Christo. Y no se puede dudar en su duracion , por la union, y junta, que de ellos cuidadosamente hace V. S. por ser señal de verdadera paz , el besarse , como dice la Glos. in cap. *Pax* , cem, verb. *Præbuisse* , de *Consecrat. dist. 2. leg. 82. tit. 18. part. 3.* y la ley de Partida, ibi : *E en señal de verdadero amor de concordia , que debe entre ellos ser guardada, se besaron* , repetida in leg. fin. tit. 12. part. 7. alli : *Onde decimos , que quando algunos se quisieren mal por razon de omecillo, ò deshonra , ò de daño, si acaciesse que se acuerden , para aver su amor de consuno , è ser el amor verdadero , conviene que aya á dos cosas , que se perdonen , è que se besen.* Y no es otra cosa en mi sentir, el unirle los dos Cuchillos sin mellarse, ni el intento de V. S. sino de que esta paz con que nos combida, sea perpetua, y no se turbe , como dixo Christo. Joan. 14. *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, non turbetur cor vestrum, neque formidet.* S. Pablo ad Thef. 3. *Ipsè autem Deus pacis det vobis pacem sempiternam.* Y de faltar esta concordia, y union, y no guardar cada Juez lo que le toca, no se puede esperar sino la destruicion de ambos Estados, y innumerables infelidades amenazadas por Isaías cap. 24. el qual despues de aver dicho el desorden, confusion , pérdidas , y ultimo fin de todo, dice : *Quia transgressi sunt leges, mutaverunt jus, dissipaverunt fœdus sempiternum: propter hoc maledictio vorabit terram , & peccabunt habitatores ejus : ideoque insaniunt cultores ejus, & relinquentur homines pauci* , contentandose , y deteniendose cada Juez en los limites , ò anchuras de su jurisdiccion, faltará el castigo amenazado por el Profeta , y serán invencibles , si unidos se conservaren. Virg. *Æneid. 12.*

——— *Paribus se legibus amba.*

Invicta gentes aterna fœdera mittant.

Quien sin nota de ambicion , ò mal juicio dexará de conocer , que se puede juzgar en paz , aunque los empeños de jurisdiccion lo dificulten , si con atencion estudiare el Juez estos dos libros , donde hallará (quiradas las nieblas) luz, camino seguro , donde parecia aspera, y inaccessible la salida : porque guiado por este derrotero , que V. S. descubre, Heno de lumbreras del Derecho Comun de Romanos, del camino del Real de Castilla, y Municipal de las Indias , que con tanto cuidado, y atencion ha juntado V. S. el que cayeré, no se escusará con decir , que no vió resplandor compuesto de tantos rayos , avivados con los soplos de los mas graves Doctores de una, y otra Escuela.

Es esta obra un amenísimo prado , lleno de olorosísimas flores , de que V. S. como ingeniosa, y industriosa aveja ha compuesto estos dos dulcísimos panales , que aunque formados de olores, y sabores diversos , no tiene mas que un olor, y gustosísimo labor, que es el que V. S. con su disposicion, y invencion le ha dado. Acabe este pensamiento por mi Seneca, epist. 84. *Nos quoque apes debemus imitari , & quemcumque ex diversa lectione congestimus separare: melius enim distincta servantur, deinde adhibita ingenio nostri cura, & facultate in unum saporem, varia illa libamenta confundere, ut etiam si apparuerit unde sumptum sit ; aliud tamen esse, quam unde sumptum est appareat. Quod in corpore nostro videmus, sine ulla opera nostra facere naturam. Alimenta quæ accepimus, quandiu in sua qualitate perdurant, & solida innatant stomacho onera sunt: An cum ex eo quod erant mutata sunt, tunc demum in vires, & in sanguinem transeunt.* Dexo de decir lo grande , que en V. S. ay que admirar, que venerar, y virtuosamente que embidiar, por no defazonar con mi ronca voz de cigarra, lo sonoro de las de mis Colegas , que acordadamente han retratado á V. S. de quien solo para admiracion de los doctos, digo, que estos dos volámenes empecé, y perfeccionó V. S. en menos de diez meses, no faltando al Pulpito, al Coro, oracion, despacho de negocios, audiencias ordinarias, y urbanas correspondencias de visitas (no creíble cosa) y de quien con mas razon que de Alexandro , dixera Sparsiano , y referido por Mayolo en sus Dias Cariculares , fol. 79. *Quod & in Adriano Imperatore etiam admirandum fuit, ut uno tempore scriberet, diceret, audiret, & cum amicis fabularetur.*

Con que en todo es V. S. admiracion, y pasmo del mundo, como honra del Perú; pues quando su cielo no produxera, como cada dia produce, peregrinos ingenios, le baltaba para supremo credito V. S. de quien con San Geronimo dixo: *Quod si nullum alium divum protulisset Aegyptus, satis erat Antonius vale, & iterum feliciter vale.*

Don Bernardino de Figueroa,
y de la Cerda.

OTRA DEL SEÑOR DOCTOR DON NICOLAS PALANCO DE
Santillana, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad,
Oydor de la Real Audiencia de Chile.

Con dos manos derechas asidas pintò la Antigüedad la Concordia, y gravò en sus medallas estas inscripciones: de un lado, *Fides exercituum*; del otro, *Fides Provinciarum*. Y estas monedas se embiaban de las Legiones à las Provincias cada año. Los Romanos, en aguinaldo, en señal de la paz que conservaban, fabricadas de bronce, nota de Guillermo Choul. en su libro de la Religion antigua, que anda traducido en nuestro idioma, fol. 33.

Pareciome, no de bronce, sino de oro la alusion, quando me veo en el mismo empeño este año, que el pasado, de repetir à V. S. segunda vez mis afectos, ò admiraciones, en su aplauso, por la paz de su gobierno, con ocaion del nuevo libro, que en dos tomos dà à luz publica, con titulo de *Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos, Pontificio, y Regio*, que como dice el señor Rey D. Alonso en el Proemio de la Partida segunda, ibi: *E estas son las dos espadas, por que se mantiene el mundo: la primera espiritual; è la otra temporal. La espiritual taja los males escondidos; è la temporal los manifestos: è de estas dos espadas fablà nuestro Señor Jesu Christo el Jueves de la Cena, quando preguntò à sus Discipulos probandolos, si habian armas, con que lo amparassen de aquellos que lo avian de traer; è ellos dixeron, que habian dos Cuchillos: el qual respondiò, como aquel que sabia todas las cosas, è dixo, que azas avian: Ca sin falla, esto abonda, pues aqui se encierra el castigo del home, tambien en lo espiritual, como en lo temporal, è por ende estos dos poderes se juntan à la Fè de nuestro Señor Jesu Christo, por dar justicia cumplidamente al alma, è al cuerpo, onde conviene por razon derecha, que estos dos poderes sean siempre acordados, assi que cada uno de ellos ayude de su poder al otro, cà el que desacordasse venia contra el mandamiento de Dios, è auria por fuerza de menguar la Fè, è la justicia, è non podria luengamente durar la tierra en buen estado, ni en paz, si esto se ficieste. Que esto obra la union de los dos Cuchillos.*

Pero como V. S. no se dà manos à imprimir, faltandonos ya monedas que embiar, y à mi principalmente, que estoy tan asido à la diestra de V. S. que avrè de menester departirla aora, para hacer moneda que repetirle, en prendas de la tranquilidad nuestra.

Ovidio:

Ipsam nos carmen deduxit pacis ad aram,

Hac erit à mensis fine, secunda dies.

Y por no dividirme, ni aun instantes del lazo tan de mi amor, avrè de recurrir à la segunda estampa, con que se descubriò en tiempo de Marco Antonio, que retrataron dos serpientes, teniendo abrazado un Altar, en cuyas Aras estaba la persona de Augusto con este epigrafe: *Salus generis humani*. Este emblema puede dàr cubierta al libro de V. S. pues le fabrica al verdadero Augusto aras de paz en sus obras, donde coloque el esto, que Real de su justicia, como David el del Gigante, y como unico Athlante de ella, que no faltaràn culebras en este retiro, donde ya por la dignidad del clima, ya por la del Pastor, se crían tan sin ponzoña, que no hacen daño; porque hasta los animales vivos nos enseñan à vivir en paz, si bien con el desconsuelo de Jacob, de quien Filon Judio, describiendo el llanto de la falta de Joseph, sic ait: *Non mortem tuam, fili mi, doleo, quam sepulchri jacturam, nam si tibi sepulchrum contigisset in terra propria, nec tibi desset solatium.*

Triste cosa será, Señor, morir en esta lybia, desterrados de nuestra Patria, en ageno sepulcro! Pero V. S. en este credito que ha hecho de sus trabajos, y escritos à la paz, tiene seguro, y breve el restituírse con honor grande adonde se criò, y entre los suyos; verdad tan firme, que en dos lugares de la Escritura lo leo sin segundo sentido, ibi: *Dixerat enim Dominus ad eum: Exi è terra tua, & è cognatione tua, & de domo Patris tui ad terram, quam ostendam tibi, & faciam te in gentem magnam.* Esto mandò Dios à Abrahàn, representacion de los Principes de la Iglesia, y à V. S. à quien enseñò esta tierra nueva, y le des-

destinò à que en ella buscase los corazones de su gentio escondido , que bautizò , con- firmò, y reduxo à la Milicia de la Fè: *Et faciam te in gentem magnam*. Y à ti solo te fac- rè à que me reduzcas un nuevo mundo à mi gremio. Ya V. S. ha cumplido esta primer jornada, con tanta peregrinacion, y pérdida de su salud, que le viene la letra de las ser- pientes al justo: *Salus generis humani*. Pues toda ella, si la tuviera , la huviera consumido en sus atenciones christianas. Pues que resta aora por premio à tanto merecer con am- bas Magestades? Con la Divina, en la obediencia prompta de su Baculo Pastoral. Con la humana , en el culto singular con que executa sus leyes à vista de los Tribunales segla- res, sin exceder, ni traspasar al deseo el sentido natural de ellas, como lo manifiestan sus libros. Que resta, pues? Que literal es la promessa, ibi: *Tu autem abibis ad Patres tuos cum pace nutritus in senectute bona*. Varon, que sabe vivir en paz, que la lee, la enseña, la es- crive, y la planta, y fuera de su tierra, que dexò sus lares, y se desterrò à la agena: ea, que Dios le ha prometido restituírle con altas dignidades à la suya: *Tu autem abibis ad Patres tuos cum pace nutritus, in senectute bona*.

Llega Filon al reparo de este lugar, *in pace nutritus*, y faca esta consecuencia, fol. 366. ibi: *Disce igitur hoc dogma nostri Legislatoris, soli bono viro bonam senectutem, & longevam contingere; malum autem, brevissimo tempore, mortem meditari, vel potius virtuti jam esse mortuum*. Muertos à la virtud son los que perturban la quietud publica; vivos en ella los que la solicitan. A estos les assegura vida feliz, y premios muchos, con abundancia de bienes. No he de salir de la letra en el lugar: *Fiat pax in virtute tua*. He aqui la paz, hija primogenita de la virtud: *Et abundantia in turribus tuis*. He aqui las felicidades enteras, por consecuencia segura. Y no es mio solo este pronostico, sino deprecacion universal de todos à su Magestad; y basta para la suplica, hablar de la paz, que con esto està pedi- do el premio por todos, aunque mi voz no mas lo publique: *Propter fratres meos, & pro- ximos loquebar pacem de te*.

V. Señoría es el primer Obispo, que con destreza ha sabido, y enseña à jugar de los dos Cuchillos, de manera, que los trae en una bayna, que assi se ha de entender quiso Christo se peleasse en su Republica con dos Cuchillos, pero de un filo; y assi reprehendiò à San Pedro, Cabeza de su Iglesia, quando usò del uno con exceso, solo en menosprecio del otro: *Petre, mitte gladium tuum in vaginam*. Porque la espada de la jurisdiccion no es para herir, ni zaherir los duelos de nuestra passion, sino para la venganza del que infesta la quietud. Este era el *jus gladii*, que se daba à los Tribunos, y de que usan oy los Magis- trados en lo criminal, en que habla la ley Imperium, ff. de Jurisd. omnium judicum; y en lo Canonico, cap. Ille gladius, 23. quæst. 4. Y este le esgrime mejor el animo mas pacifi- co. Dixo Casiodoro in lib. 3. in Formula committivæ Provinciæ, ibi: *Rem cruentam dede- runt animo pacato*. Porque esta potestad, mas se compone del amago, que del golpe. Idem; ibi: *Tua tamen Dignitas à terroribus ornatur, quæ gladio bellico rebus etiam pacatis accingitur*. Estas armas son de la razon, no del furor sangriento. Ipse, ibi: *Arma ista juris sunt, non fu- rores*. Esta mano, mas espanta, que mata; mas castiga la amenaza, que el filo, ibi: *Hæc offen- satio nimirum, est contra noxios instituta, ut plus terror corrigat, quam poena consummat, ci- vilis est pavor iste, non bellicus*. Que aunque son dos luminarias distintas la de la luz, tan- to, quanto và del dia à la noche, ambas son hermanas, y nacieron de un parto, y hijas le- gitimas del Sol de Justicia Dios: *Fecit Deus duo luminaria, unum quod præesset diei, alterum, quod præesset nocti*. Y tan unas en si, que al eclipse que se les opone, se atemorizan am- bas, como si fuesen una; y tan atentos entre si urbanamente estos Planetas, que hasta oy no se ha visto entrarle el Sol en el territorio de la Luna, ni esperar sus rayos à la noche. Que no se han de defender los fueros con la espada, sino con el respeto: *Juvemus insurge- re leges gladio ultore*, dixerón los Consultos, in leg. Cum vir nubet in foeminam, ad Leg. Jul. de Adulter. Assi pintaron la templanza con espada en la diestra, y una balanza en la izquierda; porque se haga equilibrio en la execucion con el acierto, y no la consulta con el poder. Y aun en la mentida religion de los Dioses, quando se victimaban los animales en los Templos en honra suya, no cortaban sus cuellos los Cuchillos con el filo, sino con la significacion; no mataban, sino maçtaban. Reparo del Maestro Balthasar Perez del Cas- tillo, Canonigo de Burgos, insigne traductor de Guillermo Choul, que dixo assi: *Muchas veces se maçtaba la ofrenda con Cuchillos, que el Sacerdote mandaba al Victimario meter por el degolladero del animal, por no decir, degolladla, como decian maçtat por matar, por no les parecer palabras convenientes à las ceremonias, y oficio que hacian. El Cuchillo se llamaba, secespita*.

Que la Iglesia mas gobierna con nuestra veneracion debida à sus preceptos, que con las violencias. Esto escrive V. S. como lo executa: pues con su prudencia ha hecho su

Baculó vará de la Toga, y sus preceptos, espejo donde se miran todos los Prelados, para reprimir, no la intencion, sino el zelo de su inmunidad, pues nadie la guarda mas que las leyes, como se lee en el Proemio de la tercera Partida, que todas sus palabras son del intento, y estas las que le ciñen todo, ibi: *Onde, pues, que en la primera Partida de este libro avemos hablado de la Justicia espiritual, que hace al home ganar el amor de Dios por voluntad, que es la primera espada por que se mantiene el mundo.* V.S. ha escrito este assumpto en tan breve tiempo, que apenas nos le ha dado para leer las conclusiones de los Capítulos, pues quando nos pareció intento, vimos la execucion, y mas nos dilataramos en leerlas, que V.S. se ha detenido en disponerlo. No lo admiro, que se la promptitud de su pensar, el acierto de su eleccion, y la violencia de su decir. Y en este reciente alumno de su discurso, no ha hecho mas que trasladarnos su vivir, y comentar una historia de sí mismo, sin necessitar de agenas citas, Casiodoro in epist. 8. ibi: *Non exempla aliena perquiras, memor esto qua feceris, & non indiges admoneri.* Ni tampoco el que escriba en Derechos, materias tan retiradas al comercio de la profesion suya, con singulares notas, que las leyes mas son del que las justifica, que del que las estudia, Casiod. ibi: *Habet enim proprium jus ille, qui justus est.* Ni que se porte tan bien, que sus campanas no se toquen mas que a la queda, y no a la irritacion Ecclesiastica, siendo hasta sus preceptos del Consejo del Rey, como su Dignidad. Qué bien lo dixo el mismo que citamos Casiodoro, si no a la letra, al proposito, ibi: *Ut compositi consona voluntate possint vobis laudanda percipere: Nam si disparibus calamis convenit una melos edicere, multo magis viris prudentissimis aptum est.* Solo admiraré lo que Athalarico Rey rescribió a Reparato, Prefecto de la Ciudad, que entre los aplausos que hace de sus soberanas partes, y alteza de su entendimiento en sus escritos, le rescribe así. Grande accion es hablar entre muchos doctos bien, pero mayor, que escribiendo mucho, siempre aciertes, ibi: *Quippe arduum est talia aliquid inter illos dicere, quod nequeat tantis prudentibus displicere.* No te le ha de dar solo una dignidad, ni es hombre solo para una Provincia, quien merece el juicio de tantos en su alabanza. Muchas ha de regir el que sabe agradar a todos, ibi: *Non unius dignitatis est vir aestimandus, qui ab illa turba Doctorum bonam potuit referre judicium.* Porque si es gloria singular ser aplaudido en algo, quien diversos assumptos los logró todos, quanto mas alto triunfo consigue, ibi: *Nam si gratum est, vel sub raritate predicari quid ille gaudii provenire possit, quam tot Nobilium vota laudarint.* Pero este es el dolor de los que viven lexos, que se ignoran sus meritos por la distancia. Así lo sintió Theodorico, in epist. 26. universis Gothis, que no distinguió del muerto al ausente de su señor, ibi: *Nam penè similis est mortuo, qui à suo dominante nescitur.* Sin honra vive, llegó a decir, a quien la noticia de su Rey olvida, ibi: *Nec sub aliquo honore vivit quem Regis sui notitia non defendit.*

Concluyo, pues, suplicando a V.S. que no haga mencion de mis borrzones en sus citas, no parezca retorno mi conocimiento; porque si bien no le puedo negar, que sobre el primer titulo de la Recopilacion, en la explicacion de cinco leyes solas, con casos singulares, tengo escritas mas de mil y quatrocientas fojas de folio entero de mi mano, que tengo de manifesto, y V.S. ha visto su volumen, y fio en nuestro Señor me ha de dar vida para reducir las a la estampa; con todo, como es hijo posthumo, y parto no de tiempo, no quiero se malogre, naciendo antes, ni que me execute el empeño de V.S. a algun aborto, que de mi flaqueza no se puede esperar mas; porque en esto de imprimir, y escribir, muchos lo conciben, pero pocos lo alcanzan: y temo no anticipar la censura de Europa, no sea la del otro, que oyó entonar dulcissimamente un pajar, tan armado de plumas, que le halló al cogerle sin carne, y dixo: Mas parece voz de viento, que pluma en carne. Y como todas las de esta Audiencia están alternando assumptos, que han de lograr con tanta felicidad, y facilidad, no me parece acierto embiar primero la voz, que el libro. Solo V.S. consigue esto tan facil, como lo dicen sus obras, y lo admiramos todos. Guarde nuestro Señor a V.S. largos años, como deseo. Santiago de Chile 2. de Marzo de mil seiscientos y quarenta y seis años.

Don Nicolás Polanco de Santillana.

PARECER DEL SEÑOR LICENCIADO DON ANTONIO FERNANDEZ
de Heredia, del Consejo de su Magestad, Oydor de la Real Audiencia de Chile, Juez Mayor de bienes de difuntos, de estos libros del Gobierno Ecclesiastico Pacifico.

Bien ha descubierto el zelo, y cuidado de V. Señoria, que así como en proceloso mar de vientos encontrados pelagra el Baxel que navega, así tambien en la tierra, con el encuentro jurisdiccional de las dos Potestades, Ecclesiastica, y Secular, peligran las

Re.

Repúblicas en su gobierno; y justicia, logrando el inquieto súbdito en su delito la mejor parte. Bien a propósito es la sentencia de Aristoteles de Natura animal. lib.9. cap. 12. *Ita fit aliquoties, ut dum mutuum inter se odium pertinaciter exercent Principes utrique subvertantur tertio copiam invadente.* Que como la justicia, y la paz se tienen tan íntima, y reciproca amistad, faltando à la una le falta à la otra. Ponderòlo con su delgado decir la luz de la Iglesia, el Gran Padre S. Agustín in Psalm. 84. *Dua sunt amica justitia, & Pax, tu forte unam vis, & alteram non facis, nemo enim est, qui non velit pacem, sed non omnes volunt operari justitiam.* Interroga omnes homines: *Vis pacem?* Uno ore respondit tibi genus humanum: *Opto, cupio, amo, volo.* Ama justitiam, quia dua amica sunt justitia, & pax, ipse se osculantur. Si amicam pacis non amas, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te. Si tan convertibles son, y tanto como esto se dan la mano la paz, y la justicia, faltando la concordia entre los que tienen el cargo de las Repúblicas, ellos lo sienten de muerte, Orosius lib. 1. de Regis institut. *Omnis Reipublica interitus in munerum perurbatione consistit.*

Decía bien Seneca ad Polibium 26. *Magna servitus est magna fortuna.* Ya por gemir siempre debaxo de la carga de las ocupaciones inexcusables el que la posee, ya por la atención que debe poner al parecer de tantos, para el desempeño de las obligaciones del puesto que no se conoce del alvedrio, al desvelo si:

Expectant cura, catenatique labores.

Parece que estaba en las atenciones de V. S. este gran Filosofo, y que de ellas sacò à luz tan singular sentencia; y lo que por sí dixo en otra ocasión, lib. 1. Controversiar. *Cetera membra mea sunt, manus publica sunt.* Pues quando se debiera pensar que V. S. daba algun desahogo al trabajo de tantos, y tan doctos libros, de tan varia, y superior erudición, como ha dado à la estampa, sin negarse à alguno del cargo, y de la Dignidad, ofrece V. S. al mundo dos tomos del Gobierno Ecclesiastico Pacifico, obra tan hija de sus obras, que ninguno le negará la filiación. De quien con Sidonio lib. 8. epist. 3. dirè: *Hec eloquentia flumina non tam fonte, quam fronte sudantur.* Mas que mucho que V. S. posponiendo achaques, y fatigas, y sin perder de vista, y dexar de la mano las obligaciones del oficio Pastoral, emprenda zeloso, y consiga feliz assumpto tan levantado, y heroyco, si la discordia obra tan miserables efectos, y la paz aumenta, y conserva las Repúblicas mayores, y menores, y tiene su fundamento, y recomendación en los Evangelios Sagrados, y es el concepto de ambos Derechos (ninguno lo ignora) y V. S. se halla Obispo, y Consecrado. Ea, digasse por V. S. lo que dixo Xenofonte del Emperador Agesilao, gran celador de su Estado, in ejus vita: *Scimus omnes Agesilaum ubicumque se profuturum patriae putaret, non labores subterfugisse, non recusasse pericula, non pepercisse facultatibus, non corporis, non senectutis usum excusatione fuisse.* Difunda, pues, V. S. por todo el Orbe medios de paz, y concordia entre los Ministros de todos fueros, para que todos gocen de tan sumo bien, aunque le falte la respiración con el peso de los cuidados, y trabajos, passe à otras edades, no perezca con la nuestra: *Nam unius aetatis sunt, quae fortiter fiunt, quae vero pro utilitate publica scribuntur aeterna sunt.* Y oyga V. S. à San Cyrilo, Cathecheta 13. sobre las palabras del cap. 23. de San Lucas: *Et facti sunt amici Herodes, & Pilatus, ipsa die, nam antea inimici erant ad invicem.* Que dixo, se avia movido Christo Redemptor nuestro à solicitar, aunque à su costa, con aquel llevarlo, y traerlo de Herodes à Pilatos, la paz entre aquellos dos Jueces: *Decebat enim, ut qui mundum erat pacificaturus, prius etiam ipsos Indices suos pacificaret.* Traxole à la tierra el bien universal de los hombres, era la misma paz, como podia faltarle el buen logro à su solicitud?

La vida, y las palabras no se han de diferenciar, en quien escribe, y enseña. Seneca lo advirtió en la epist. 75. *Concordet sermo cum vita, ille promissum suum implevit, qui cum videas illum, & cum audias, idem est.* Que faltar à las obras, fiando toda la enseñanza de las palabras, y de la pluma, es perder ser Maestro, el que tuviera menos peligros Discipulo. En V. S. se halla igualmente el decir, y hacer; pues enseña, y escribe en estos tomos, lo que gloriosamente executa en su gobierno: poco usado bien en todas partes, y por esso mas amado en estas de los que lo merecemos: *Romano insolitum plus amatur.* Reparòlo Casiod. lib. 8. Variar. epist. 20.

El Salvador Christo Señor nuestro, dixo por San Matheo, que se llamaria grande el que obraba, y enseñaba: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Caelorum.* Empresa valiente es del V. S. pues estos libros son comentarios de sus acciones, que aunque nuevamente salen à luz, nada sacan que no sea ajustado à su vida, y que sea nuevo en ella: *Eadem tamen quae didicisti, ita doce, ut cum dicas novè, non dicas nova.* Palabras son de Vicencio Lirinense in lib. Adversus haereses, cap. 27.

Nunca V.S. ha vivido para sí; y en éstas Indias, en que los mas son sospechosos de este vicio, todo ha sido para sus ovejas, no ha echado raíces el Baculo con la humedad terrestre, florecido si con su misma virtud. Quadrale admirablemente à V. S. lo que dixo Gregorio Niceno, in orat. de vita Moyfis, hablando de la vara de Aaron: *Tibi germinavit Sacerdotii virga, non humiditate terrena, sed à se ipsa nucem producens*. Por lo desentellado no alienta V.S. con el ayre de estas Regiones. Y quando para todos vive, predicando, leyendo, enseñando, escribiendo, dando limosnas, mostrandose pacifico, y moviendo con su exemplar vida; para si tambien vive, que para que tenga medras el Superior, el Prelado, el Predicador, el Maestro, el que escribe, el Pacifico, el Limosnero, primero los ha de ver logrados en los que tiene à su cargo: *Nec potest quispiam beatè degere* (Seneca in epist. 48.) *qui se tantum intuetur, qui omnia ad utilitates suas convertit, alteri vivas oportet, si vis tibi vivere*. Bien, pues, se dexa entender, que el decir, y hacer es una misma cosa en V. S. pues queriendo enseñar à pacificos à aquellos para quien vive, y que amor con ardiente caridad no ha de ser solo escribiendo, que aprovecha poco sin exemplo: obrando tambien ha de ser, que uno, y otro juntos, son medios seguros para sacar fruto. San Bernardo homil. 4. supr. *Misus est, dixo, comentando el lugar: Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum. Si hominibus tam facile esset facere, quam dicere quod volunt, & ipsis quoque non esset impossibile omne verbum*. Facil le es à V. S. con que no avrà impossibles que no venza, acompañando la enseñanza, como lo hace, con palabras, y obras. Guarde Dios à V. Señoria muy dichosos años, con lo mucho que merece. Santiago, Marzo 19. de 1646. años.

D. Antonio Fernandez de Heredia.

AL AUTOR EL SEÑOR DOCTOR D. ANTONIO DE LAGUNA,
Fiscal Protector del Reyno de Chile.

Lo que se descuella la apacible Primavera entre las demás Estaciones del año: Lo que el resplandeciente Padre de las luces campea entre los demás Astros: Lo que la inmensa capacidad del ancho Cielo excede à las demás Esferas, ello excede la pluma docta, la sola pluma de V. S. Así lo dixo, casi en esta ocasion el Principe de los Theologos S. Gregorio Nazianceno epist. 113. *Unum ver* (inquit) *inter anni partes, unus Sol inter sidera, unum cælum complexu suo omnia coercens, una vox tua de omnibus triumphans*. A quien no admira ver el Magisterio con que V. S. triunfa de todas las ciencias; pues porque no se le escape ninguna, ni dexa de escribir sobre todas, ha dado à la estampa los dos tomos del Gobierno Ecclesiastico Pacifico, y union de los dos Cuchillos: mas no me admira una V. S. los dos Derechos, Pontificio, y Regio, quien tan unida trae la paz con la justicia, que como criadas à sus pechos, le siguen de continuo, llevando por guia lo que dice Dios por las cap. 53. & 54. *Opus justitiæ pax, & cultus justitiæ silentium, & securitas usque in sempiternum, & sedebit populus meus, in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiducia, & in requie opulenta*. Y lo mismo prueba el cap. Fundamenta, S. Proinde, de election. in 6. ibi: *Et Romanus populus ab opprimentium protectus incurfibus sedeat, sedendo quiescat in pulchritudinem pacis, in tabernaculis fiducia, & temporalium requie opulenta*. Quando en este Reyno se han visto unidos los dos Cuchillos, ni ha resplandecido tanto la justicia en ambos brazos? Ni quien como V. S. ha conservado la paz en esta Real Audiencia? Pues en tanto tiempo que ha que asisto en ella, ni aun vislumbres de desconformidad he visto; siguiendole de esta union, de esta paz, lo que dice el Profeta, Psalm. 71. *Orietur in diebus ejus justitia, & abundabit pax*. Y Iacob cap. 3. in fine: *Fruitus justitiæ in pace seminantur facientibus pacem*. Y el Rey Don Alonso dice estas palabras: *Ella es virtud, porque se mantiene el mundo, faziendo vivir à cada uno en paz*, lib. 2. tit. 1. part. 3. Pues si de la que professa V. S. con esta Real Audiencia, la union, y hermandad que con ella ha conservado, se siguen los efectos referidos, y que la justicia tenga el primer lugar, y que esta Republica se conserve sin pleytos, ni diferencias: ley suprema que gobierna los que le asisten, como dice Ciceron: *Salus populi suprema lex esto*. Justo ha sido ponderar tal union, tan conforme correspondencia. A la virtud de Pacifico, se une la de Caritativo, y Limosnero, y en su estremo, sea el menor encarecimiento dar V. S. de limosna las tres partes de su renta, dexando la menor para su congrua: y considerando lo mucho que en V. S. resplandece esta virtud, hallo, que dexa de tener caridad consigo mismo, por tenerla con los pobres.

Reprehiende San Gregorio con severas palabras, los Prelados que anteponen sus deudos, y parientes à otros: *Multa (inquit epist. 128.) nos facere cogit affectus, & dum pro-pinquitate respicimus corporum, & corporis, & anima offindimus creaturam.* Bien pudiera V.S. sin incurrir en estas palabras, quando tan conocidas son las partes del Doctor Don Juan de Cardenas su hermano, letras, virtud, y meritos, averle hecho merced de la Capellania de quatrocientos pesos de renta, que impuso el señor Obispo Don Pedro de Medellin; y sin atender à sus incomodidades, quiso mas àcomodar en ella tres Sacerdotes pobres, que à su proprio hermano, dexando de tener (como dixe) caridad consigo mismo, por tenerla con ellos.

No menos acompaña à V.S. la virtud de la obediencia à los mandatos Reales en todas ocasiones, en guerra conforme la Ley Real 52. en la paz, quien con mas afecto ha acudido, ayudando à su Rey, y señor natural? Pues quando no tuvo V.S. que darle de Donativo, por ser tan corto el Obispado, le dió su Pontifical, fuentes, y jarros de plata, que le servian en él. Accion digna de eterna memoria, para los Prelados de las Indias, sea quien como dice el señor Don Juan de Solorzano de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 7. num. 14. debe estar mas viva la memoria de lo que deben al Principe, que en tal puesto les puso, presentandoles à tan gran Dignidad, con maduro acuerdo, y sin dexarse llevar de ruegos, ni intercesiones, calidad que levanta mas las provisiones de los señores Obispos, y la de V.S. como dice Anastasio Germano de Sacror. immunitat. lib. 3. cap. 12. num. 40. en estas tan doctas, como elegantes palabras: *Utinam omnes tale jus habentes, tales nominationes facerent, ut Philippus Hispaniarum Rex, & vere Catholicus. Non enim statim nominat, nec ad cuiusque preces, sed matura adhibita deliberatione, habituque personarum delictu, tales offert viros Pontifici Maximo (non in Hispania solum, sed in Indiis, & Neapolitano, & Siciliensi Regno) qui Episcopali Dignitate merito ab omnibus digni existimantur, & ob hanc unam potissimam causam, semper existimavi, omnia illi potentissimo Regi feliciter cedere.*

Y acabo con decir, que en oposicion de otros Prelados, que en ocasiones han servido à su Magestad para sus necesidades, con opulentas cantidades, es de mayor peso, de mayores quilates la dadiva pequeña de V.S. así por la calidad de ella, como por su afecto. Ofrecieron al Profeta Rey tres Soldados de su compañía un valo de agua, y fue tanta su estimacion, que lo sacrificó à Dios, atendiendo à la voluntad con que se le ofrecieron: Reg. 5. num. 8. Noe agradecido del beneficio recibido, al salir del Arca, hizo à Dios sacrificio de las reses, y aves que avia muerto. Encendió el fuego, y la llama embuelta en humo, se levantó por el ayre, y en lugar de recibir fastidio con el olor de las pieles, y plumas de las aves, dice el texto, Genes. 8. *Odoratusque est Dominus odorem suavitatis.* Y la Paraphrasis Caldaica dà la razon, diciendo: *Sustepit Dominus cum beneplacito oblationem.* Porque miró (dixo San Juan Chrysostomo hom. 27. sup. Genes.) no la ofrenda, sino la voluntad del que ofrecia: *Vide, quomodo animus offerentis fumus, & odororum, & omnem in suavitatem multa fragrantia implevit.* Vera la Magestad el animo de V.S. la voluntad de su oferta, de que resultará el mayor premio, mas justo à tan gran Prelado, y tan gran cabeza. Guarde Dios à V.S. como deseo.

D. Antonio de Laguna.

AL AUTOR EL MUY R. P. M. Fr. JACINTO FORQUERA,
de la Orden de Predicadores, Provincial de esta Provincia de San Lorenzo
de Chile, Tucuman, y Rio de la Plata.

EN los quatro tomos que V. S. embió à imprimir à España el año pasado de 45, escribieron los señores Oydores con color de alabar los libros algunas de sus excelentes virtudes; y Christianamente embidiolas las Religiones, sintieron mucho no aver puesto una piedra en edificio tan santo. Y viendo aora que estos señores repiten sus elogios en estos nuevos libros de el *Gobierno Ecclesiastico Parisien*, que en provecho comun de toda la Iglesia ha compuesto V. S. nos hemos convenido los Prelados todos en hacer una corta demostracion de lo que amamos, y reverenciamos à V. S. para que entiendan todos lo mucho que le debemos. Y pues aviendolo V.S. entendido, nos ha puesto riguroso freno, para que no digamos las justas alabanzas, que no se acostumbra en hombres que viven, callaré en este escrito las que à V. S. por su singular modestia le dan en rostro; que ya lo hemos visto en muchas conclusiones que le han dedicado cortar las

las resúmpas, huyendo de sus alabanzas. Y así no diré sus virtudes, sino nuestras obligaciones.

El Espíritu Santo (como se ve en el capit. 44. del libro del Eclesiástico) licencia nos dá para alabar las letras, y las virtudes de V. S. *Sapientiam ipsorum narrent populi, & laudem eorum nuntiet Ecclesia.* Parece que quiere decir, que la sabiduría, y ciencia en los Derechos la celebren los Magistrados: *Sapientiam ipsorum narrent populi*, y los Eclesiásticos, y la Iglesia, como quien de cerca la trata, alabe las virtudes de su persona: *Et laudem eorum nuntiet Ecclesia.*

Ahora me resta por probar, que es V. S. una de las personas egregias, de quien habla à la Escritura; y las señas son tan claras, que para entenderlo todos, solo necesito de referirlas: *Sed illi viri misericordiae sunt, quorum pietates non defuerunt.* Que las personas que debe alabar la Iglesia son las personas que se ejercitan en obras de misericordia: *Viri misericordiae*, y cuya piedad no se resfia, sino que es perpetua: *Quorum pietates non defuerunt.* Por esta marca conoceria yo à V. S. entre todos los señores Obispos de las Indias: porque teniendo tan corta renta, dà mucho, pues la dà toda. Trac unos Habitos muy remendados, con unas medias de lana, viviendo mucho mas pobre en el Obispado, que vivia en su Convento: el Pectoral, y el Anillo se han visto muchas veces empeñados en tiendas, y en casas de juego, porque faltandole à V. S. dinero los Sabados, quando reparte su limosna à mas de docientas mugeres, no ha tenido mas recurso para hacerlas bien, que empeñar las santas insignias de su Apostolica Dignidad.

Quiso V. S. como verdadero devoto de nuestra Señora, autorizar en mi Convento la Cofradia del Santo Rosario: assentóse en ella, y dió en su entrada ciento y treinta pesos de limosna, y señaló para cada mes cierta cantidad de cera, en forma de jornal; y celebró en mi casa, como lo ha hecho en otras, el Sacramento de la Confirmacion, solo para darnos de limosna las ofrendas, y las candelas. Y porque seria el discurso por sus limosnas, hacer un libro de alabanzas, tan grande como este de V. S. no quiero proseguirlas, solo digo por mayor, que en divisando la necesidad de un pobre, ni perdona sus vestidos, ni su baxilla; y cierro esta materia, con que el primer dia que entró en mi casa, proveyó largamente la lampara de nuestra Señora, y avrà veinte dias que nos ayudó para una que se está labrando, que ha de servir al Santísimo Sacramento, à que se añade otra obra de misericordia de harta importancia, que por ser de las espirituales, es mayor que las referidas: Instituyó V. S. la calle de Amargura, haciendo pintar los Passos en las calles, y sacando la procesion el primer Viernes de la Quaresma, desde la Iglesia de mi Religion, hasta la Parroquia de la Señora Santa Ana; y aviendo predicado dos horas, sudado, y trabajado mucho, fue con la procesion, por mover con su exemplo la Ciudad; y nuestro Señor, pagandole à V. S. este santo zelo, con la grande edificacion, y devocion con que todo genero de gentes continúa siete años hà estas santas Estaciones: Con lo dicho queda cierto, que es V. S. de los que en aquel lugar del Eclesiástico merecen ser alabados: *Viri misericordiae, quorum pietates non defuerunt.* Pues la misericordia, y piedad le dura à V. S. desde su entrada hasta oy.

La otra seña que nos dà de V. S. la Escritura, es tan conocida, como la que queda assentada: *Homines divites in virtute*; unos hombres ricos de virtudes: *Charitatis studium habentes*; que reducen sus estudios à la caridad de los pueblos. Y declarando mas la seña, añade, que caridad ha de ser esta para que se estudia: *Pacificantes in domibus suis.* Que introducen la paz, y que la enseñan à sus ovejas. Esto ha menester mas probanza, que estos libros de V. S. que se intitulan: *Gobierno Eclesiástico Pacífico*? Quien los quisiere leer, verá lo que V. S. ama la paz, y que no solo la siembra en su Obispado, sino en el mundo todo.

Ponderan muchos la rara concordia con que V. S. se ha portado con los Magistrados; y yo pondero la que ha tenido con los Religiosos: porque generalmente los señores Obispos no llevan con gusto nuestros privilegios. Esto ha dado ocasion en muchas partes, para abrasarse la tierra con gran numero de Conservatorias: pero V. S. ha sido tan Padre de las Religiones, que le aman ellas de manera, que aviendo salido de su casa por solos ocho dias, sin convocarse las unas à las otras con una general conspiracion, llenaron de luminarias sus torres, y sus muros la noche de su entrada, con tan general alegría, como si cada Religion viera venir del Cielo à su Santo Fundador; y lo que yo mas admiro, es, la rara prudencia con que sin zelos, y sin quejas las ha conservado todas, imitando en esto la sabiduria de Dios, de quien dixo N. P. S. Agustín: *Sic*

curas unumquemque nostrum, tanquam folium cures, sic omnes, tanquam singulos. Guarde nuestro Señor à V. S. como deseo. De este Convento de Predicadores de Santiago de Chile, 24. de Abril de 1646. años.

Besa à V. Señoria la mano su Capellan,
Fray Jacinto Jorquera.

AL AUTOR EL M. R. P. Fr. FRANCISCO RUBIO,
Provincial de esta Provincia de la Santissima Trinidad, de la Orden del Señor S. Francisco de Chile, en aprobacion, y recomendacion de la Obra.

Quando considero, Ilustrissimo Señor, el breve tiempo, en que forjado tan estu-
dioso trabajo, lo remite à la estampa, para la ponderacion me falta, y para la persuasion
me sobra: que impossibles, aun imaginados, quanto, y mas vistos; mal los abraza
el discurso: prerrogativa, y excelencia grande de allanar impossibles, que admiro en
V. S. Qué poco se gloriara aquel desatinado Alexandro, con la felicidad de sus victo-
rias, si gozara estos siglos à los ojos de V. Señoria! Porque si aquel mandò que le pin-
tassen (aspirando à ser Dios) con un rayo en la mano, pareciendole, que del estremo
de sus intentos al de sus execuciones, ni fue visto, ni oido, V. S. executivamente in-
tentò lo que le ofrece su copiosa, y prevenida idea, que ni es oido, ni visto en lo que
emprehendo: pero como nació V. S. à ser Sol, y sal de este emisferio, para alumbrarle
con la luz de su doctrina, ilustrarle con los rayos de su virtud rara, fervorizarle con su
devoto espíritu, purificarle, y sazonarle con su prudente zelo, y Christiana prudencia:
no se contenta con lo que puede alcanzar en vida aspera, si à lo que puede obrar des-
pues de muerto: *Paucis natus est, qui populum suae aetatis tantum cogitat*, dixo Seneca, y pri-
mero Marco Tulio: *Mibi non minori cura est qualis Respublica post mortem meam futura
sit, quam qualis est hodie.* Y en quien como V. S. vive, no para si, sino para aprovechar à
otros, ni el gobierno espiritual, y temporal de sus ovejas, ni la leccion de libros (exerci-
cios entre si tan diferentes, que cada uno pide un hombre entero) se embarazan, ò im-
piden: que una continua asistencia, un tiempo repartido, y no malogrado, enriquece
mucho: fuera de que, quien como V. S. tiene la eficacia para obrar, la promptitud para
disponer, el juicio para discernir, la actividad para penetrar, y el fondo para comprehen-
der? O qué grandes prerrogativas para la mas difícil empreña, para el mayor imposible,
y mas à sombra de una virtud escogida, de una santidad calificada! Aun del mismo Dios
dixo Ambrosio, lib. 3. de Spirit. Sanct. cap. 18. *Nihil pretiosius invenimus, quo Deum nomina-
re possimus, nisi ut Sanctum appellemus.* La virtud, y santidad hace a Dios feliz, provido,
omnipotente, y inmenso, que à no ser assi, al passo que eterno, fuera una miserable eter-
nidad, una eterna miseria. Pero que mucho, si con ser Gentil, se atrevió à decir Plutar-
co, tract. de Doctrina Princip. *Non felix es Deus vite spatio, sed eo quod est Princeps virtus-
tis.* Venera, y reverencia tanto la de V. S. este Reyno, por lo que la ha experimentado,
que por mas que se desate en lenguas, siempre se queda al umbral de sus deseos.

Pintaron la virtud los antiguos con la figura de una Doncella, vestida de oro, descu-
biertos los pechos, rodeada del Zodiaco, y un compàs en la mano, señalando con el un
circulo acabado, Ripa, lib. 2. nat. Hist. cap. 4. Y à conocer à V. S. presumo, que con gravar,
y esculpir su retrato en sus Templos, se escusaran à sus imaginarios Geroglificos. Que oró
aventajado entre los demás metales, como su noble proceder de V. S. medio con que ha
grangeado la voluntad de todas sus ovejas, Seculares, y Eclesiasticas, honrando estas, y
conservando aquellas, con tal prudencia, que entre grandes disturbios, y inquietudes,
que han padecido en estos siglos otros Obispados, en el de V. S. nunca ha avido entre-
dicho, nunca discordias, celebraciones si puntuales, y obltentosas del Divino Culto: oro
finisimo V. S. que se ha descollado, campeado, y lucido entre sus antecesores, con par-
ticulares, y conocidas ventajas, luciendo à costa de sus prendas, y haciendo que todos
luzcan à costa de sus palabras; excelencia grande de V. S. y genuina à tantos Principes,
que ninguno ha perdido por su boca, calificado si todos; hijo; al fin del Aguila de
los Doctores, y luz de la Iglesia, el Glorioso P. S. Agustin, que hablando de la vida de los
Canonigos, que reformò despues de instituidos los Monges, dice: *Recte autem sentio de
fratribus meis, & semper bene credens ab inquisitione dissimulavi, quia & ipsa querere quasi
male sentire videbatur.* O, que le deben à V. S. las Religiones! Qué sus Clerigos!

Y si à aquella Doncella la pintaron con los pechos descubiertos, significando una de las mas raras propiedades que tiene la virtud, que es el estar dispuesto para hacer bien à todos, hablen por mi los pobres en esta parte, Ilustrísimo Señor, y callaré yo: hablen los Conventos de Monjas, y Frayles: hable todo el Reyno, ponderen todos tantas limosnas, tantos beneficios recibidos, que acertarán quizás, aunque lo dudo, que lo caritativo, lo piadoso, lo franco, y liberal de V. S. es soberania grande para la corta esfera de la mas viva ponderacion. Es V. S. el Padre comun de todos; y siendolo, y estando à su amparo, quien ay que se llame huérfano? Dixolo con gala el Rey Theodorico, como lo refiere Casiod. lib. 4. veri Epist. 42. *Bene principalis clementia suscipit, quos pietas paterna destituit; quia sub parente publico sentiri genitoris non debet amissio; ad eum siquidem jure recurrit infantia destituta.* Diga, pues, publique, y aclame tu liberalidad, y piedad de V. S. este Convento de mi P. S. Francisco de Santiago, como mas interesado en la correspondencia por lo de mas beneficiado; pues honrando V. S. la festividad del Santo un año, predicando sus alabanzas, no pudo esta Comunidad grangear su benevolencia, para que admitiese un pequeño regalo de quatro dulces, prevencion humilde, accion Religiosa, y refrigerio debido à tan molesto trabajo, pudiendo si la liberalidad de V. S. obligarnos à recibir cinquenta pesos para la comida de aquel dia. Dexo de referir otras limosnas gruesas, por no sacarle à V. S. las colores al rostro: Publique su pecho generoso de V. S. el Hospital de San Juan de Dios, donde cada Sabado acude (con ser mucha la distancia à su casa Episcopal) à dár de comer à los pobres: Testigo yo, que he visto muchas veces à V. S. estàr de rodillas, ministrandoles el alimento: Hagale lenguas en esta materia el Monasterio de Santa Clara, que puede con justa razon aclamarle à V. S. *Pater pauperum*; pues en dos quemas que tuvo, por descuido de las sirvientas, à no vivir V. S. perecieran, pues en la una les diò quantia grande de trigo, para restaurar el que les avia consumido el fuego; y en la otra, madera para cubrir un quarto que abrasò el incendio. O què bien le quadra à V. S. lo que dixo Plinio de Trajano en una Oracion Panegyrica: *Talis fuit, ut sub illo filium tollere libuerit, expedierit.* Tan padre de pobres es V. S. que es dicha de los hijos quedar huérfanos en su tiempo; es felicidad de las huérfanas tener pérdidas en sus casas: pero no ha auido menester V. S. motivos lastimosos para socorrer à aquel Monasterio, pues ilustrandolo con unas Confirmaciones que celebrò en su Iglesia, le franqueò generoso la cera, para ministerio de los Altares, y ornato de los Divinos Oficios, obstando, no solo su natural compasion de la pobreza de aquellas Religiosas, sino ministrandoles lo necessario: consejo que dà Santiago, Epist. 2. *Quid prodest, si soror, aut frater nudi sint, dicat aliquis, iste in pace, & non dederit necessaria corpori.* Muchas, y grandes son las obras pias que ha hecho V. S. y hace à todos en comun. Escusame la cortedad mia para referirlas, pero no me quiero excusar à la ponderacion del grande merito que tienen sus beneficios de V. S. por el animo, y voluntad con que los hace, que en esto està lo grande, ò pequeño del dòn, como dixo Seneca, lib. 1. de Benefic. cap. 6. *Beneficium non in eo quod fit, aut datur consistit, sed in ipso dantis, aut facientis animo.*

Muchos mysterios notaron los antiguos en aquel compàs con que pintaron la virtud, y todos los hallo en V. S. figurados: porque si alli denota el compàs el tiempo, y mensura que piden las acciones para ser perfectas, son tales las que ha hecho V. S. que pueden ser norma, y mensura para los mas prudentes, y zelosos Principes de la Iglesia: Digan esta verdad la Ciudad de Coquimbo, y Valle de Quillota, Lugares de este Obispado, pues visitandoles V. S. y exercitando el Sacramento de la Confirmacion à tantas ovejas, y que tantos siglos antes no vieron la cara de su Pastor, apenas acudieron doce personas en cada Pueblo con sus velas: lance para notable admiracion! y mas donde tan copiosa era la chusma, y tan numeroso el gentio: Mas, ò prudencia grande de un Principe santo! O bien dispuesto compàs de un Prelado perfecto! Pues apenas supo que la pobreza de sus feligreses ocasionaban tal quiebra, quando mandando por censuras, que ningun pobre, ò rico traxesse velas, (traza para que no se escapasse de la red el mas pequenuelo pescado) siendo antes solos doce los que llegaron à recibir el Sacramento de la Confirmacion, passaron el dia siguiente de quinientas almas. Accion, que ni avian hecho, ni hicieran à faltar este medio: conviene à saber, compassando un Principe la necesidad, la ocasion, el tiempo. Así lo sintió Seneca, de Benefic. cap. ult. *Non est beneficium cui de est pars optima, datum esse judicio.*

Dentro del Zodiaco, que es el camino por donde se mueve el Sol, con la uniformidad que vemos, se pintaba aquella Doncella, insinuando en esto la uniformidad debida

en el que anhela , por el titulo de perfecto , figurado en el círculo acabado. Y dà la fazon Plinio: *Quia talis figura omnibus suis partibus vergit in sese, seque includit, & continet, nullarum egens compaginum, nec finem, aut initium, ullis suis partibus sentiens.* La figura circular , tuera de que es capáz de las demás figuras , tiene el que ella misma se mira à si , y estriva en si , sin necesidad de trabazon que la ayude , sin principio, ni fin. O ilustríssimo Príncipe! y como veo à V. S. dentro de un círculo de virtudes que le adornan; à todas luces es grande , à todas haces perfecto. No temo en esto nota de lisonjero, que como dixo Seneca: *Morem laudare justitia est.* Y quando me précipitara el afecto, todo es debido al que V. S. tiene à esta Religion Serafica , y à su Fundador. Testigos de lo primero son muchos Religiosos de este Convento , que mendigando , y pidiendo limosna de pan por las puertas , han visto à V. S. salir siempre à las de su Palacio à echarles el pan en las alforjas por sus mismas manos : digna accion de tal Príncipe! Testigo soy de lo segundo , pues entre los Relicarios que venera con particular devocion en su Oratorio , es un retrato de mi Padre San Francisco , en una lamina de bronce , que le ofrecí humilde , conociendo su tierno espíritu , y ferviente aficion al Santo : prendas , pues , tantas , como tiene V. S. à sombra de tan rara virtud , como le adorna , que impossibles no allanarán? Qué empressas le serán difíciles? Vea V. S. el logro de sus obras , que merece su estudio , y se grangea su zelo. Quien sino un Príncipe de paz, *Princeps pacis* , sacara à luz el *Gobierno Ecclesiastico Pacifico*? Goce V. S. los ascensos que le deben , que para merecer lo que puede gozar , basta ser lo que es. Y guardele Dios para lustre , y ornato de este nuevo mundo. De este Convento de nuestra Señora del Socorro 26. de Abril de 1646. años.

Capellán de V. S. Ilustrísima,
Fr. Francisco Rubio.

AL AUTOR EL M. R. P. M. FR. ALONSO DE AYLLON,
Provincial de la Orden de San Agustín en esta Provincia de Chile , en recomendacion de la obra.

Publicar los inferiores heroicas virtudes de los Principes es loable atrevimiento , y honesta determinacion , no culpable defacato , ni temeraria osadía ; si bien lo pudiera parecer en el corto caudal , y rudo ingenio mio ; pero disculpeme (ò excelsó Príncipe! vigilantísimo Pastor , amabilísimo Padre) la consideracion de que V. Illma. recibe apacible dones pequeños ; si pobres , ricos de ardientes afectos ; si humildes , llenos de afectuosos deseos , con que destierro mis temores , animo mis recelos , persuadiendo à los mas advertidos , que cobro aliento (salto de rhetoricos elogios) para manifestarlos , por no faltar à la deuda de mi Sagrada Religion , tan honrada del hijo , à quien oy venera por Padre , y de quien goza en los dos estados , opimos , y crecidos frutos. Publicuelo con embidia la fama , en los escritos que V. Illma. ha dado al mundo , en cuyo Cathalogo no quiero ocupar estas breves lineas , quando pide cuidados à atencion el *Gobierno Ecclesiastico Pacifico* , y union de los dos Cuchillos, Pontificio , y Regio : con este avia de dar V. Illma. fin glorioso à sus escritos ; pues quando el mundo lo goce podrá decir (viendolos tan doctamente unidos) lo que Christo à sus Discipulos ; quando le dieron noticia de ellos : *Ecce duo gladii hic* , que les respondió : *Satis est.* Bastan ya , Señor Ilustrísimo , los infatigables trabajos , que V. Illma. ha tenido en escribir , sin faltar à las obligaciones de Pastor , pues siempre ha sustentado en la una mano el Baculo , y en la otra la pluma , no contento con ser buen Prelado , sino con parecer gran Doctor. Para decirlo en breve , quiero valerme de San Paulino , Obispo de Nola , discipulo de mi Padre San Agustín , y hermano en habito , y dignidad de V. Illma. recibiendo los cinco libros , que nuestro gran Padre escribió contra los Manicheos , con admiracion exclama en la epist. 31. diciendo : *O vere sal terra! O lucerna dignè super candelabrum Ecclesie posita!* Dème licencia el Sol de la Iglesia , para que publique de V. Illma. en este siglo , lo que Paulino en el suyo , pues bolviendo los ojos à los antiguos , y modernos Escritores (no hablo de los Doctores Sagrados) hallo la diferencia de estos escritos à aquellos , que del Sol à las Estrellas. Sus letras afianzan mi verdad , pues así lo confiesan los doctos que las veneran , y el mundo que las admira.

No se si iguala la sabiduria à la mansedumbre , y caridad con sus subditos: el ser piadoso , y limosnero no parece en V. Illma. obligacion , sino naturaleza. Quando Religio,

gloso partia de su corto deposito con los pobres; y algunos, viendo que era poco lo que tenia, y que carecia de lo que daba, se admiraban diciendo, que aquella caridad vendria bien, quando fuesse mayor el caudal. Despues que he visto à V. Illma. en la Silla Episcopal, he traido à la memoria lo que le sucedió à Alexandro con su Maestro Leonides. Ofrecia incienso una vez à sus Dioses; pero con tan larga mano, que cogiendolo à puñados, lo echaba en el fuego. Viendo lo qual su Maestro, le dixo: Bien parece tu generosidad, Alexandro; pero guardala para quando fueres Señor de la Region del incienso, porque asì lo gastas aora, como si ya lo possieyeras: *Sic largiter adolendum erit, ubi thuriferam regionem in tua redigeres potestatem*. Passado algun tiempo llegó Alexandro à ser dueño de aquella Region; y acordandose de lo que le avia sucedido con su Maestro, le embió cantidad de incienso, y este mensaje: *Ut me thurifera Regionis Dominum factum sciens, sordidus erga Deos esse desinas*. Ya soy Señor de la Region del incienso, no seas apocado en ofrecerlo à Dioses. Despues que le ha puesto nuestro Señor à V. Illma. en la Silla Episcopal, parece que con sus limosnas responde à los que le notaban Frayle, que ya es Obispo, que le dexas exercitar su natural piadoso, y su encendida caridad. Què huérfano no halló amparo en sus paternas entrañas? Què viuda le ha representado necesidad, de que no se aya commovido, procurando el remedio de ella? Testigo es la pobre madre del Beneficiado Diego de Alegria, que viendola V. Illma. cargada de años, y enfermedades, sin tener un rincón en que alvergar se, le mandó cercar una quadra, y hacer vivienda en ella con su misma gente, quedandose todo aquel tiempo sin un esclavo que le sirviesse en su Palacio, queriendo mas que faltasse à la ostentacion de la Dignidad, que à la encendida caridad de sus piadosas entrañas. Justamente se llama la quadra del Obispo: título que le solicitó la piedad de tan benigno Pastor, de tan amable Padre. Con menos de cinco mil pesos de renta hace V. Illma. tan grandes limosnas, que tiene por dia infelice el en que no vè su Palacio lleno de pobres, reservando apenas la quarta parte para la obligacion de criados, y casa. Quien pone los ojos en su habito, que no confiesse esta verdad? Juzgan à V. Illma. no por Obispo, sino por un Frayle Agustino pobre, pues sin mudar el habito, viste lana, como el mas observante; y aun parece no aver salido de la Religion, segun tiene el zelo en sus aumentos, pues vemos despues que està V. Illma. en este Reyno, fomentados los estudios, crecidas las obras, y en su punto la observancia; porque à los que pretenden Ordenes, si no son idoneos, hábiles, y virtuosos, los reprueba, con que està lucida esta Provincia en Cathedras, Pulpitos, y virtudes. Visita V. Illma. la obra de nuestra Iglesia, como si fuera Prior del Convento, y la levanta, como si tuviera rentas muy crecidas. En una palabra quisiera decirlo todo. Ha sido en esto tan grande su desvelo, que despidiendose de la Ciudad para la Provincia de Cuyo, por no quitar dos esclavos de V. Illma. que teniamos en la obra, escusó la silla, no el cansancio, añadiendo merito à la limosna que nos hace; pero tan discreto en esta distribucion, que no dà lugar que estèn zelosas las demás Religiones, pues hallan el mismo amparo en tan sabio Prelado, en tan prudente Pastor, y en tan piadoso Padre. El hacer con prudencia las limosnas es lo que mas engrandece à V. Illma. pues en la distribucion, ni queda con afrenta el pobre, ni sin tacita reprehension el rico. Por dos veces se ha visto con publica aclamacion esta verdad. La primera, haciendo V. Illma. Confirmaciones en el Valle de Quillota, donde muchos querian carecer de este Sacramento, por no manifestar que era tanta su pobreza, que no tenian para una vela de cera. O piedad de Padre! O vigilancia de Pastor! Pues se hace todas las cosas con todos para ganarlos à todos: pobre con los pobres, peregrino con los peregrinos, y tan pequeño con los pequeños, que entre ellos casi no se divisa su grandeza, con que hallan hospedage, alvergue, y acogida en sus entrañas. Porque los necesitados no padeciesen empacho de su miseria, mandò V. Illma. poner edictos, en que ordenaba, que ni los ricos, ni los pobres que se viniesen à confirmar, traxessen velas, con que no hubo lugar de conocerse qual fuesse el necesitado, y qual el poderoso. Diligencia fue esta para que en aquel Valle se confirmasen esta vez mas de quatrocientas almas, y con la misma se confirmaron mas de seiscientas en la Provincia de Cuyo, à donde passò V. Illma. con tanto riesgo de su persona, que estuvo para despeñarse muchas veces en la Cordillera Nevada; pero libròle Dios, porque no faltasse en tierra tan corta Pastor tan pròvido, Prelado tan vigilante, y Padre tan piadoso, que se desnuda por vestir à sus pobres. Parece que despues de aver passado V. Illma. la Cordillera Nevada, llegó à la Provincia de Cuyo, diciendo las palabras que el Esposo, quando llamò à las puertas de la Esposa: *Aperi mihi soror mea, quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis roscium*. Pues para que no le desconociessen de que iba à hacer bien

bien à los pobres, hace manifestacion del rocío que lleva sobre la cabeza, que segun el glorioso P. S. Paulino, honra, y gloria de nuestra Religion Sagrada, es entendido por el sudor de los pobres: *Gutis nobis (dice el Santo con divina erudicion) nostra, crines gaudet esse perfusos, quia ipsius refrigerium, & refectio est, illa namque fidelium operatio, qua fratres juvantur, vel inopes refoventur.* Que como V. Illma. con trabajo infatigable, con animo piadoso, limpia el sudor à los pobres con sus limosnas, quiere Dios hacerle de esse mismo sudor corona, para que en todo el mundo sea conocido por Padre de pobres. Nuestro Señor se la dà à V. Illma. en el cielo, labrada de los trabajos, que por el zelo de su honra, y por el bien de sus ovejas ha padecido en la tierra. En este Convento de nuestro Padre San Agustín de Santiago de Chile 22. de Marzo de 1646. años.

Besa à V. Illma. la mano su Capellan;
Fr. Alonso de Ayllon.

AL AUTOR EL M. R. P. M. FR. JUAN DE SALAS,
Provincial de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Can-
tivos, en esta Provincia de Chile, en recomendacion de la obra.

Confieso, Illustrísimo Señor, que leyendo estos libros, en que V. Illma. con tanta erudicion, y sabiduria une los dos Gobiernos Ecclesiastico, y Regio, sobre averme ocupado largo tiempo en el estudio de los que V. Illma. ha dado à la Imprenta, sin que apenas aya linea, ni palabra en ellos, de que no me aya valido en tantas ocasiones, ya rendido de su dulzura, y celestial harmonia, ya obligado por parte de mi Religion, de los beneficios con que V. Illma. la ha favorecido en esta Provincia, me arrebatè de un espiritu de verdad, y agradecimiento, y con èl me empeñè à decir lo que sentia. Ane- gado en las aguas de tanta eloquencia, y catholica doctrina, experimentè en desvelos lo que viò dormido Mardocheo, Esther cap. 10. num. 6. *Fluvium in lucem, Solemque con- versus*; pues al mirar en las palabras aguas, por lo copioso, y grande, vi luces, hallè Soles, que deslumbrando mi entendimiento, suspendieron el discurso; y quando qui- siera no faltar à la obligacion en que me hallo, temì no despeñarme ciego: *Paveo* (dixò el Panegyrista de Chrysostomo San Proclo, en semejante ocasion) *minorem laudibus na- vem, magnas res gestantem mergendam attonitus; nullus enim laudabit Joannem, dum non est alius Joannes.* Aqui solicito amparo mi disculpa, pues quando veo lo grande de las obras, hijas de tan alto espiritu, parece que se quejan de cortos mis periodos, apelan- do para hallar lo que mendigan en el decir de V. Illma. perfectísima esfigie de su gran- deza, si pudo caber en alguna, nunca en mejor ocasion repetidas las palabras del Empe- rador Juliano, epist. ad Georg. *Ego te vidi litteris* (le dice) *& effigiem animi tui sanctis- simi, quasi in parvo quodam sigillo magnam characteris typum expressum animadverti.* Di- ficil es hallar imagen de tanta grandeza; pero si hemos de colegirla, los libros de V. Illma. son los que mas la indican: y si ellos Soles, por ser de doctrina Catholica: *Sing- ulos Doctorum libros* (inquit S. Od. Abb. Clun. Præf. in Job) *Soles voco singulares.* Siendo uno el sol, todos son reflexos de V. Illma. que como Sol se retrata en ellos. Siguiendo este discurso, dixo San Gregorio Nazianzeno, Orat. in laudem Basilii: *Sol terram cir- cuit, omnia collustrat, omnia vitali quodam calore fovet, seminibus virorem tribuit.* El ora be gira luciendo el Sol, prestando lustres con su presencia à todo lo criado, y combi- nando vida en cumplidas dadivas de verdor, y hermosura à lo subllunar. Bien deli- neados contemplo los efectos de la grandeza de V. Illma. en las palabras de Nazianze- no, pues alumbrando (no digo este Obispado solo, tan por entero, sin que aya impe- dido la aspereza, y esterilidad de la tierra, que es grande, su presencia, en la parte mas escondida, y remota) el orbe entero, y en èl todos los estados, con los flamantes rayos de tan animados escritos: *Verba aeternæ vitæ habes.* Joan. 6. con ellos aumenta V. Illma. mediante el calor fervoroso que comunica, la vida espiritual, à muy creci- dos passos: *Omnia collustrat, omnia vitali quodam calore fovet.* Quien se aplicará à ver los libros, que V. Illma. hizo del Rosario, que no se abraze en amores de Maria San- tísima nuestra Señora, y experimente esta verdad? Y si esto se obra en lo distante, que podremos decir los que presentes gozamos estos dulces alientos en el Pulpito? Dirèmos, ò dirà mejor V. Illustrísima con el citado Nazianzeno, Orat. de se ip- so: *Demitor quidam tandem vobis circa contiones meas accidit, quamque ob causam pere-*

grina hac nostra voce jam capti sitis; ut eodem modo mihi erga me affecti esse videamini, quo ferrum erga magnetem: nam ex me pendentis, & alii ex aliis mutuo nexu inter vos quarentes, & omnes ex Deo, ex quo omnia, & in quem omnia. O cathenam mirabilem, quam Spiritus Sanctus necit, firmissimis vinculis compactam, & coaptatam! Justa es la admiracion en lo que se ve exceder los limites de lo natural. Quien no gusta nectares de bienaventuranza, oyendo las palabras de V. Señoria Ilustrísima? Quien pudo hallar indiferencia en su voluntad? O quando en la persuasion pudieron ser solas sus lagrimas, creciendo en todos la devocion à fervor, y calor tan grande? No tuvo, no, el imán para el azero tanta virtud. Todos los de esta Ciudad asistimos à un Sermon, que V. Ilustrísima predicó en una de las fiestas del Santísimo Sacramento, que cada mes se celebran en la Santa Iglesia Cathedral, por la Congregacion, que tuvo su principio, y se conserva en la devocion de V. Ilustrísima; y fueron tan eficaces sus palabras en la persuasion de la frecuencia de los Sacramentos, que el Domingo siguiente comulgaron todos, siendo los primeros el señor Marqués de Baydes, Presidente de esta Real Audiencia, Governador, y Capitan General de este Reyno, y los señores Oydóres; y à su imitacion todos los demás, hasta el ultimo plebeyo. Qué Confessor no testifica el copioso fruto que se hizo en las almas? Yo puedo decir de confesiones bien dilatadas, de contriciones bien conocidas en sugetos, que estaban bastantemente distraídos. O, espíritu Apostolico! Depositó Dios en V. Ilustrísima la vivacidad, y eficacia de sus palabras: *Vivus est enim sermo Dei, & efficax*, ad Hebr. 4. En otra ocasion el año pasado tomó à su cargo V. Ilustrísima fervorizar los oyentes en la devocion de la Virgen Santísima, y conocieron bien lo vivo de las palabras las Cofradias de nuestra Señora del Rosario en el Convento de Predicadores, y la de nuestra Señora de los Remedios, fundada en esta casa. De esta digo, como testigo de vista, debe su hermosura, y lucimiento à aquella fervorosa Oracion: O, concordia de voluntades! O, cadena fuerte, en que se unieron tan distantes animos! O *Cathenam mirabilem, quam Spiritus Sanctus necit, firmissimis vinculis compactam, & coaptatam!* No es esto dár hermosura espiritual à la Iglesia? No es dár jugo, y verdor à la semilla de la Divina palabra: *Seminibus virorem tribuit*? Luego bien juzgamos Sol à V. Ilustrísima, los que tocamos estas propiedades; y otros Soles los libros, que en sí muestran tan lucido principio: *Singulos Doctorum libros soles voco singulares.*

En el Sol advirtió diferencia el Autor, que motivó mi discurso, comparado à los Doctores: *In hoc vero Sancti Patres à Sole differunt* (dice Aloyf. Nova. lib. 1. Sac. Elect. sect. 7. Parad. Delic.) *quod Sol in aliis quidem calorem gignit, ipse calore viduus; veri Doctores alius inflammant charitate, sed magis ipsi ardent aestuantque.* El Sol comunica calor, y carece de él. No así los Doctores verdaderos. No así V. Ilustrísima, que se aventaja en todo lo que enseña, y dice, como quien obra. Como era posible, que dexasse de hablar tan de veras à sus ovejas en el Celestial combite de la Eucharistia, quien celebrando todos los dias, gasta tantas horas de oracion en presencia de Christo nuestro bien Sacramentado? Podia menos que arrastrar las voluntades al culto, y servicio de Maria, quien antes de decir, se hizo escribir en el numero de sus esclavos? Junta las voluntades de todos V. Ilustrísima, uniendose con todos en el amor de Dios primero, pues por adelantarse en este sus feligreses, solicita rendido, y atropellando ocasiones de su comodidad, à la paz de su Iglesia atiende. A todos nos busca, y pone sobre sus ombros. O, verdadero Pastor, imitador de Christo! Quien de lo secular, y qué Religion no confesará lucidas ostentaciones en su aumento espiritual, y temporal, para prueba de esta verdad? Digalo la continua asistencia en nuestras Iglesias en todos los Jubileos que en ellas se publican, indicio del amor con que V. Ilustrísima nos trata. Acrediten la fineza de este amor las limosnas con que alcanza socorro nuestra pobreza. Y quando en nuestra necesidad podemos obligar tan poco, obra V. Ilustrísima por solo Dios, sin esperar correspondencia, y como por fin tan alto, crecen las dadivas de manera, que siendo tantas las de los pobres de fuera, son en tan gran numero las de los Conventos de este Obispado, que no parece crió Dios à V. Ilustrísima para administrador de lo corto de sus bienes; o diremos mejor, que por tan santo zelo se aumentan en las manos de V. Ilustrísima, siendo en essa liberalidad todo atraer, todo grangear para Dios, dár vida espiritual à las almas, gozando en sí perfectísimamente V. Ilustrísima lo que comunica. O, Sol singular! O, doctrina de encendida luz! Prestela Dios à su Iglesia por enteros siglos, quando es tan importante para que sus fieles gocen de clarodia en su ignorancia, de paz perpetua en la mayor adversidad. Symbolo de la concordia llama al Sol Ciceron. Bien lo muestra ser V. Ilustrísima en su asunto, uniendo, y poniendo concordia entre los dos

Go-

Gobiernos, tan difícil al parecer de todos. Sol diré, que solo vitaliza entre tantos esta paz, siendo forzoso que quien la desea, solicite la asistencia, y luz de tan subida doctrina. A contrario sensu se prueba de Ciceron, apud Roam, Singul. Rer. lib. 1. cap. 14. *Solem de mundo tollere videtur, qui concordiam à medio tollit.* Conceda Dios à la Republica Christiana para su paz: el Mediodia de Sol tan refulgente, que esso será conservar la vida de V. Illustrísima para lustre de su Iglesia. De este Convento de nuestra Señora de la Merced de Santiago de Chile 30. de Marzo de 1646. años.

Fray Juan de Salas:

AL AUTOR EL M. R. PADRE MAESTRO FR. BARTHOLOME
Lopez, Provincial que fue de estas Provincias de Chile, Tucumán, y Buenos
Ayres, Comissario del Santo Oficio, de la Orden de Predicadores, en recomen-
dacion de la Obra.

Con averse escrito en limpio en este Convento por orden de V. S. para remitir à la Imprenta los dos Tomos, que intitula: *Gobierno Ecclesiastico Pacifico*, me hallé ocasion de leerlos, en que me sucedió lo que à Seneca, leyendo un libro de su amado Lucilio: *Tamquam lecturus ex commodo ad aperui, ac tandem degustare valui, deinde blanditus est ipse, ut procederem longius, tanta dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem.* Ponderarlas en la parte que tienen de erudicion, es de otra profesion que la mia, y la calificacion de los doctos en los dos Derechos, y à no serlo muy mucho, se hallará corta: *Concipere, nec odere mens patet, nisi ingenti flumine litterarum inundetur.* dixo Pretonio casi al mismo proposito, in Satyr. cap. 78.

Por el año pasado de 1645. remitió V. S. à la Imprenta quatro tomos de diferentes, y singulares assumptos. El mas arento à las acciones de V. S. (aun dentro de los umbrales de su casa) entre los cuidados, y incessante asistencia à expedientes de negocios, en la esfera del Gobierno Episcopal, no hallará momento vacio al tiempo, para tan mayor trabajo de estudio. Con no trabajar Dios en lo que hace, dà à entender desahogos, si faca à luz alguna obra grande. Eralo el hombre, y aviendose ocupado en la produccion de tantas, y diversas criaturas, cielos, elementos, animales, arboles, y plantas, para formarle, dice el Sagrado Escritor Moyse, Genes. 1. tomó refuello: *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vite.* Así lo sintió Cornelio Mucio sobre este lugar: *Laxasse spiritum indicatur præ magnitudine operis.* Llegase à admirar mas que humanos los trabajos de V. S. todo en todo tiempo, à las obligaciones del Oficio Pastoral, y todo al estudio: *Adeo majorem mortalibus animum gerere putant* (dixo Hildeberto Obispo, epist. 2.) *qui tam dissidentibus studiis integer preparatur.*

Toda alabanza huye V. S. y tiene por ofensa, pidiendo tantas, los meritos de todas sus acciones: los que comunicamos à V. S. de cerca, tenemos de ello muchas experiencias. Imita V. S. al gran Antonio, de quien dixo Ennodio: *Cum omnia essent digna præconiis, que gerabas, dispendium virtutis credebatur fuisse laudatum.*

Perdone V. S. en su modestia mi atrevimiento; pues me tomo licencia à mirar el título de los libros. Los que tienen à la vista las acciones de V. S. juzgarán por superfluo, *Pacifico*: pues escribiendo V. S. libros de Gobierno, en ellos se estaba escrito lo *Pacifico*. Llegó à manos del gran Basilio un libro de San Gregorio Nacianceno, que intitulaba: *De Virtutibus*, y tuvo por escusado el título, pues sin él, por averle escrito Gregorio, estaba conocido el libro: *Agnovi enim opus, ut hi facere solent, qui amicorum liberos, ex similitudine in eis conspicua agnoscunt.* No disuena el original del traslado, llena bien la semejanza de lo theorico, lo practico de las acciones de V. S. en el gobierno.

El Autor del libro de la conveniencia entre las dos Monarquias, le puso por fimbria las palabras de S. Pablo ad Ephes. 4. *In vinculo pacis*; con que anudó las llaves de Pedro con los Castillos, y Leones de España. Mas le aprieta V. S. con el exemplar de sus acciones; observandose se hará indissoluble con conocidos aciertos en la administracion de la justicia, en los dos Tribunales. No sin cuidado le pidió el Apostol, que supo bien lo que importaba: *Soliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* Escritas sin duda las trae V. S. en el corazon, siendo todo su cuidado, y mayor desvelo, su observancia, convenir estas dos mayores lumbreras de los dos Gobiernos, con tal arte, que no padezcan eclipse estos dos Cuchillos, sin que se mellen. El ingenio del Illustrísimo Cardenal Cayetano co-

mentò así el lugar: *Primaria intentio communis boni spiritualis describitur studio servandæ unitatis, non corporum, sed spiritus, in colligatione pacis.* Ajusta V.S. su gobierno à la paz, no por conveniencias particulares, y de mundo, que es lance de muchos por ganar amigos, que acrediten sus acciones (quando no tales) para sus ascensos, ò otros fines: Solo atiende V. S. al espíritu: *Non corporum, sed spiritus,* que con desahogo, y toda mano, sin que se impidan los dos Tribunales de justicia, se castiguen los pecados publicos, se enfrene el vicio, se premie, y aliente la virtud. Conocido el fruto, que de este modo de gobierno se ha cogido, viendose en todo este Obispado de V. S. una general reformation de costumbres, así en los Eclesiasticos, como seculares, aclamando todos por divina la mano de V. S. y la que señalò llamas para este nuevo mundo, cap. 41. *Aperiam in supinis collibus flumina, & in medio camporum fontes; ponam desertum in stagna aquarum, & terram in viam in rivos aquarum, &c. Ut sciant, & recogitent, & intelligant, quia manus Domini fecit hoc.*

Dedica V. S. y remite sus libros al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) en su Real Consejo de las Indias. Solos estos tesoros de las minas ricas de su ingenio, y erudicion, tiene V.S. que ofrecer à su Rey, desde las Indias. Los demás (si se puede llamar tesoros la corta renta de su Obispado) ofrece, y dà V.S. à los pobres, sin reservar para si, mas que lo preciso para passar la vida, no ajustandolo aun à lo que pide la Dignidad Episcopal, sino à la de un pobre Religioso. Què al justo vienen aqui las palabras con que San Cyrilo dedicò al Emperador Theodosio los libros contra Juliano, epist. ante lib. 1. *Igitur, ò Theodosi, Rex Christianissime, dum vobis alii exhibent victorias, coronas, gratulatoriasque voces, & quibus Regis potentia jure honoratur. Nos tamen, qui divino fungimur Sacerdotio, muneris fuit offerre libros ad divinam potissimum gloriam compositos.*

Asegure V. S. el premio de tantos meritos en el zelo christianissimo de su Magestad: es sin duda no faltará à V. S. el que señalò el gran Tertuliano, in Scorpiac. ad verius Anotist. cap. 6. *Coronam, & gloriam, & qualem potest prestare seculum de fama eternitatem, de memoria resurrectionem.* De este Convento de Predicadores de Santiago veinte y ocho de Marzo de mil seiscientos y quarenta y seis años.

Besa à V. Ilustrissima su mano,
Fray Bartholomè Lopez.

AL AUTOR EL M. R. PADRE VICENTE MODELELL,
Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Chile, en recomendacion de la Obra.

Aunque la Compañia de Jesus se reconoce la menor, y la ultima entre todas las Sagradas Religiones (que con muy justo titulo han dado muestras de su amor, y reverencia en esta ocasion, que V.S. despues de aver ilustrado el Orbe con sus doctisimos Comentarios, nos dà nuevamente otros felicisimos frutos de su sabiduria) no se confiesa inferior en la obligacion, y amor que à V.S. debe, en quien ha reconocido siempre singular patrocinio, y amparo; y así en aclamacion tan universal, y concurso comun de pregoneras lenguas, no será razon desplumar con silencio las alas de la fama, en que V. S. gloriosamente buela: antes bien añadirles plumas de merecidos elogios, aunque siempre cortos, y desproporcionados à la grandeza del objeto.

En semejante ocasion considero yo al Glorioso San Ennodio, Panegyrico ad Theodoricum, quando queriendo celebrarle, y sobrandole materia de sus alabanzas, le dice: *Quid faciam? Cui fecunda ætuum tuorum seges occurrit, ubi universa eligentem superanti nescio quas aristas inferam, quas reliquam?* Como si dixera: Es tan fecunda, y copiosa la mies de tus heroicas obras, y virtudes, que todas exceden à la eleccion, ni se à què parte me incline para escoger, ò què eleccion determine para dexar. Lo mismo pùdiera yo decir de V. S. donde la grandeza del sugero, lo superior de las obras, lo encumbrado de la ciencia, la predicacion excelente, lo aventajado de los escritos, están excediendo à las mayores alabanzas de la mejor eleccion. Pero como aqui no pretendo mas que echar una linea, qual el otro Pintor famoso, que pintò un solo dedo, para que por èl sacassen la estatura de un gran Gigante, solo tocarè el estado de la perfeccion, que V. S. posee, à quien tuvo presente el Salvador del mundo, quando hablando con sus Apostoles, y con los successores suyos por el Evangelista S. Matheo cap. 1. les dice: *Estote ergo, & vos perfecti, sicut & pater vester celestis perfectus est.* Sed perfectos, como lo es vuestro Padre, que està en los Cie-

Cielos , à quien por atribuirsele el poder , se le atribuye tambien el cuidado , providencia , y conservacion de sus criaturas : Lo segundo , la sollicitud de doctrinarlas , como el mismo se alaba por el Profeta en el Psalm.44. *Eruclavit cor meum verbum bonum*, ò como leyeron otros : *Sermonem bonum*. Brotò mi corazon un Sermon bueno , lleno de sabiduria : y porque su doctrina no se entregasse al olvido , antes quedasse impressa en marmoles , y bronces, publica el mismo sus elogios de Escritor famoso: *Lingua mea calamus scribae velociter scribentis*. Es mi lengua pluma de Escrivano , que escribe velozmente.

Quien ignora averse assemjado V.S. à estos tres elogios del Padre Celestial ? Pues si tengo de discurrir por el primero de la providencia , y conservacion , mejor hablàra yo con las lenguas de todos los pobres, en quienes distribuye V.S. las rentas todas de su Obispado , con ser tan tenues , que se han visto ya los anillos , y el pectoral empeñados , para socorrerlos. Pudiera atestiguar con las Religiones todas , que no pocas veces han participado de sus limosnas ; y en las confirmaciones que V.S. ha hecho , las ha repartido toda la cera en tiempo bien necesitado : de cuya participacion quedò la Compañia de Jesus no poco agradecida. Fuera alargarme mucho querer decender à casos particulares , y así no digo la Congregacion de Clerigos , que V.S. instituyó en la Compañia , fomentandola , y sustentandola siempre de cera , y de todo lo necesario , para el lucimiento de sus fiestas. Cosa que los otros señores Obispos , aunque la intentaron , nunca pudieron reducirla à execucion. Dexo la Cofadria de los Esclavos del Santísimo Sacramento , que V.S. fundò en la Cathedral , para cuya renta , dando los demás à diez pesos por su entrada , le diò V.S. quatrocientos. Callo aquel exemplo que V.S. nos diò , quando despues de aver predicado en el Convento de Santa Clara , embiandole las Monjas agracedas un presente , que valia mas de quatrocientos pesos , se lo bolvió todo V.S. sin querer admitir mas que un vizcochuelo. Mucho pudiera decir en este primero punto , en que V.S. exercita oficio de verdadero Padre , y Pastor , si no me llamara el segundo , en que V.S. reparte à sus obejas el pan de la verdadera doctrina.

Eruclavit cor meum verbum bonum , id est , *sermonem bonum* , dixo el Padre Celestial , que es una de sus mayores perfecciones. Y cogiendo entre manos nuestro doctísimo Maldonado , aquellas palabras de Christo en que aconseja à los Apostoles , y à los sucesores suyos ser tan perfectos , como lo es el Padre Celestial , dice , que no significa igualdad , sino qualidad , y semejanza : *Non aequalitatem , sed qualitatem , similitudinemque declarat*. Y quien duda aversele assemjado V. Señoria ? Pues si el Padre produjo un Sermon lleno de infinita sabiduria , V.S. nos ha producido muchos , colmados de ciencia , y doctrina : de tal suerte , que pudiera V.S. decir con el Santo Job : *Qui me audiebant expectabant sententiam , & intenti , tacebant ad consilium meum*. Era tanta la estima que todos renian de la Sabiduria de Job , que quanto se le cala de la boca , lo recibian los de su pueblo ; como oraculo sabio , y juzgaban ser cosa superflua deliberar mas sobre ellos quando decla su parecer , ninguno divertia su pensamiento , ni abria su boca , ni hallaba que añadir à sus palabras. Y poco despues añade lo que V.S. puede repetir à boca llena : *Super illos stillabat eloquium meum , expectabant me sicut pluviam , & quasi imbrem scrocinum*. Recibian sus palabras como quintas essencias destiladas de yervas , y flores olorosas , oianle todos con deseo , y si callaba tenian que ofrecer à Dios , y su silencio les era materia de paciencia , como lo es à los Labradores saltar el agua à la tierra. Si las demás Religiones publican lo mucho que V. S. las ha engrandecido en los doctísimos Sermones , que ha predicado en sus Iglesias : La Compañia de Jesus no puede dexar de progonar los favores , y elogios que ha recibido de V. S. mostrando en todas ocasiones el singular afecto que tiene à todos los hijos de ella. Testigo es aquel Sermon insigne , que siendo V. S. bien mozo predicò con aplauso universal de toda la Ciudad de Lima en las fiestas de la Canonizacion de nuestro gran Patriarca Ignacio , que se diò luego à la estampa , quedando no menos impresso en los corazones de todos sus hijos. Testigo aquel Sermon grandioso , que poco ha predicò V. S. en nuestra Iglesia el ultimo dia de Quarenta Horas , cuyos favores , y honras recibidas , fueron suficientes para eternizar à V. S. en nuestras memorias. Pero quando todo faltasse , bastaba por testigo el grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier , quando en estas Regioncs Occidentales , con ocasion de un estupendo milagro , que obrò el Santo , le vitoreò V.S. desde el Pulpito , haciendose doradas lenguas en sus alabanzas , concurriendo toda esta Ciudad à una celeberrima passion , que no menos diò victorias , y aplausos à V. S. que pudiera muy bien repetir con el Santo Job : *Auris audiens beatificabat me , & oculus videns , testimonium reddebat mihi*.

Y aviendo V.S. assemjandose tambien al Padre de las lumbres en este segundo elogio,

gio , repartiendo de palabra con todos , los tesoros de su sabiduria , no es maravilla se le asemejasse en el tercero , que el mismo pregona , diciendo : *Lingua mea calamus scribae velociter scribentis*. Es mi lengua como veloz pluma de Escritor famoso. Las quales palabras , cogiendolas de la boca del Padre Eterno , el gran Doctor de la Iglesia Agustino , las contrapuntea así : *Lingua mea calamus scribae , quia quod lingua dicitur , sonat , & transit ; quod scribitur , manet : Cum ergo dicat Deus Verbum , & Verbum , quod dicitur non sonet , & transeat , sed & dicatur , & maneat , scriptis hoc Deus maluit comparari quam sonis*. Que porque lo que se dice solo con la lengua , se desliza , y passa con el sonido , y lo que se escribe se eterniza , y permanece , por esto pronunciando Dios al Verbo , y quedandose el mismo Verbo eternizado en el Entendimiento del Padre , quiso mas compararle à lo escrito , que à lo pronunciado : *Scriptis hoc Deus maluit comparari , quam sonis*. De cuya sentencia sacó yo una conclusion. Que no contentandose V. S. con repartir de palabra su erudiccion , y doctrina , sino que la dexa impresa para utilidad , y provecho de todo el Orbe , quedará eterno en la admiracion de todos estampado su nombre en marmoles , y bronces , pues en los diez tomos , que V. S. ha sacado a luz , está con nuevos realces esparcida la Theologia Escolastica , la Positiva engrandecida , los puntos Morales bien declarados , los afectos espirituales encendidos : Solo faltaba , para que la Iglesia quedasse en todas ciencias enseñada de tan gran Doctor , la Theologia Moral , fundada en Canones , y Leyes , que V. S. nuevamente nos dà en estos dos tomos , intitulados : *Gobierno Ecclesiastico Pacifico* ; en que sin advertirlo , se pintò con vivos colores V. S. à si mismo ; pues en tantos años que ha governado su Obispado , se ha conservado siempre en suma paz , y concordia con las Religiones , con todas las Justicias seglares , Ministros , y Consejeros , que su Magestad tiene en esta Real Audiencia , estimado , querido , y reverenciado de todos. Que no causa pequeña admiracion à quien considera las discordias , que en otros Reynos se originan de la contradiccion de estas dos jurisdicciones , Ecclesiastica , y Secular. Hermana V. S. muy bien en estos dos libros estas dos alas , para que reciprocamente ayudadas la una de la otra , buelen con mas ligereza nuestras voluntades al Cielo , y à la Corona de nuestro gran Monarca Filipo IV. que Dios guarde felices años , con la doctrina , y enseñanza de estos dos libros se conserve en suma paz , y concordia , y podamos darle el parabien , que el Sumo Pontifice Vigilio al Emperador Justiniano : *Multos annos Philippo Augusto , Philippo Magno multos annos. Orthodoxo Regi multos annos , pacifico Regi multos annos*. Muchos viva V. S. para utilidad , y provecho de toda la Christiandad , à quien por conclusion de este breve discurso , puedo con mucha razon decir , lo que en su Panegyrico el Glorioso S. Enodio al Emperador Theodorico : *Reflat adhuc multa quae dicerem , sed inter plures actuum tuorum praecones convenit illibatum aliquid reservari*. Así lo executo , por ser imposible decirlo todo , contentandome con esta pequeña insinuacion de mi voluntad , que se empleará siempre en servir à V. S. cuya vida guarde Dios , como deseo. De este Colegio de Santiago de Chile , y Marzo 26. de 1646. años.

Vicente Modolell.

INDICE

DE LAS QUESTIONES, Y ARTICULOS de este Libro.

QUESTION PRIMERA.

De la Dignidad altissima Episcopal, pagina 12.

- A**rtic. 1. Si los Obispos son successores verdaderos de los Sagrados Apostoles? p. 15.
Artic. 2. Si los Obispos son verdaderos Principes de la Iglesia? pag. 3.
Artic. 3. Si los Obispos pueden, como los Reyes, y los Principes Soberanos dispensar en las penas de las sentencias definitivas? pag. 4.
Artic. 4. Si pueden los Obispos en sus Iglesias, en orden à sus subditos, todo lo que el Papa en la Universal Iglesia? pag. 10.
Artic. 5. Si es tanta la autoridad de los Obispos, que puedan calificar milagros? pag. 17.
Artic. 6. Si el Obispo, quando entra en su Ciudad la primera vez, se ha de recibir con pompa, y Magestad Real? pag. 23.
Art. 7. Si pueden los Reyes no dexar correr los establecimientos del Pontifical, y cercenar à los Obispos las graudezas, que para su entrada tiene dispuestas la primera Silla? p. 26.
Artic. 8. Si à los Prelados de las Iglesias, quando los visten de Obispos los desnudan de vassallos? pag. 29.
Artic. 9. Qual es el Ministro del Orden Pontifical? Y si por institucion de Christo es uno solo? pag. 42.
Artic. 10. Si podrá un Obispo tomar en su Obispado la possession, sin mostrar las Bulas de su Santidad? pag. 61.
Artic. 11. Si no teniendo un Obispo en su poder las Bulas, que un Cardenal le certifica en carta que estan expedidas, podrá consagrarse, y aprehender la possession en virtud de lo que escribe el Cardenal? pag. 118.
Artic. 12. Qué puede hacer el Cabildo, quando un Obispo sin Bulas aprehendiò la possession? Y qué podria la Audiencia Real? pag. 128.
Artic. 13. Si puede un Obispo licitamente desear su translation? pag. 150.
Artic. 14. Si trasladado un Obispo pertenecen los bienes con que se halla à su primera Iglesia? Y si saliendo de ella para su nuevo Obispado, debe, ò puede dexar Gobernador? pag. 172.

QUESTION II.

- Del justo fausto del Obispo en el ornato de su persona, de su familia, y su casa, pag. 184.*
Artic. 1. Si pueden usar los Obispos, aunque sean Regulares, Capas Magnas de seda? Si el color podrá ser carmesi? Y si sus gualdrapas, sin embargo de lo que en el Ceremonial se manda, puedan ser de seda? pag. 184.
Artic. 2. Si los Obispos Regulares pueden usar de Roquete? Y si es delito trocar el habito? pag. 189.
Artic. 3. Si es delito, que tenga el Obispo muchos criados, y si ha de enseñar à aquellos de quien se quiere servir? pag. 193.
Artic. 4. Si es forzoso para la autoridad del Obispo, que sus criados esten preciosamente vestidos, y anden mas galanes que los criados de los demás señores? pag. 205.
Artic. 5. Si el Obispo Religioso mira como à familiar suyo à su compañero, ò si pueden conformarse igualmente en el rezo privado, igualmente el uno con el otro? pag. 210.
Artic. 6. Si será indecencia que tenga mugeres el Obispo en su Familia? pag. 228.
Artic. 7. Si pueden contarse dos Canonigos en la Familia del Obispo, si puede, y en qué servirse de ellos? pag. 246.
Artic. 8. Si puede el Obispo hacer à los dos Prebendados que le concede el Derecho sus Visitadores, pues hemos resuelto que son interesantes? pag. 251.

QUESTION III.

- De los licitos; è ilicitos entretenimientos, combites, juegos, comedias, bayles, visitas, cañas, y toros, pag. 261.*
Artic. 1. Si es licito en un Obispo hacer, y recibir banquetes? pag. 261.

Artic.

Artic. 2. Si el Obispo podrá comer, ò consentir que coman en su mesa huevos, y lactici-
nios los dias de la Quaresma, despues de la nueva Bula del Papa à los Clerigos todos
de las Indias? pag. 271.

Artic. 3. Si podrán lícitamente los Obispos entretenerse à los naypes, ò si à otros menos
indecentes juegos? pag. 281.

Artic. 4. Si los Obispos son verdaderos dueños de lo que tienen, y si corren en todo con
igualdad los Obispos Regulares, y los que no lo son, y qué cantidad podrán jugar
los unos, y los otros? pag. 293.

Artic. 5. Si los Obispos que juegan con sus Clerigos, ò les mandan jugar con otros, es-
tán obligados à restituir lo que les ven perder? pag. 310.

Artic. 6. Si las Comedias, y bayles de ellas son en los Prelados entretenimientos lícitos?
pag. 316.

Artic. 7. Si es lícito que los Obispos visiten las señoras, y los Cavalleros? pag. 333.

Artic. 8. Si los Obispos pueden sin pecado ver cañas, y toros? pag. 347.

Artic. 9. Si los Obispos pueden sin culpa exercitarse en la caza? pag. 365.

Q U E S T I O N IV.

*De la excelencia de la Dignidad Episcopal, y de lo que se aventaja à todo grado, y Dignidad
de la Iglesia, quedandose siempre à los pies del Papa, pag. 376.*

Artic. 1. Si los Obispos son superiores à todos los Clerigos particulares, y si los Presby-
teros les fueron siempre inferiores? pag. 376.

Artic. 2. Si es igual el Obispo à su Metropolitano, y à los demás Arzobispos? pag. 403.

Artic. 3. Si los Obispos preñeren à los Cardenales? pag. 412.

Artic. 4. En qué se distinguen los Obispos de los Patriarcas, y de los Primados? pag. 418.

Artic. 5. Si los Obispos deben preceder à los Nuncios de su Santidad, y si reconoce in-
ferioridad su ordinaria jurisdiccion? pag. 433.

Artic. 6. Como deben portarse los Obispos con los Legados? pag. 436.

Q U E S T I O N V.

*De la potestad ordinaria, y delegada que tienen los Obispos en las causas de la Fè. De las con-
currencias en ellas con los Inquisidores Apostolicos por si, y por sus sustitutos, y de la
exempcion de los Comissarios que no son Religiosos, pag. 440.*

Artic. 1. Si la potestad del Obispo en su Diocesi, para las causas de la Fè, es ordinaria, ò
delegada; y si alguna de estas quedò extingta por la creacion del Tribunal de la Santa
Inquisicion? pag. 440.

Artic. 2. Si tiene potestad el Obispo para nombrar sustituto, que llaman ordinario del
Santo Oficio; para las causas que tocan à su Obispado? En qué forma lo ha de nom-
brar, y qual es su poder? pag. 443.

Artic. 3. Si tiene potestad el Obispo para prohibir libros? Si puede expurgarlos? Y si sin
licencia suya podrán imprimirlos? pag. 446.

Artic. 4. Si los Obispos en algun caso podrán proceder contra los Inquisidores? Y al con-
trario los Inquisidores contra los Obispos? pag. 448.

Artic. 5. Si los Obispos son verdaderos superiores de los Comissarios del Santo Oficio?
Y si siendo Curas, ò Prebendados podrán exercer en ellos su autoridad, en lo que no
tocare à su comision? pag. 453.

Q U E S T I O N VI.

*De los casos en que los Obispos pueden proceder contra los Religiosos, y de la templanza con
que debe usarse de la autoridad en tan notoria exempcion, pag. 459.*

Artic. 1. Si sin embargo de la notoriedad de su exempcion tienen los Obispos alguna ju-
risdiccion contra los Religiosos? pag. 459.

Artic. 2. Si en los casos en que el Santo Concilio de Trento dà à los Obispos facultad
contra los Religiosos, podrán valerse de las censuras? Y excomulgarlos sin embargo
de ser exemptos? pag. 465.

Artic. 3. Si en las causas Civiles pueden los Religiosos ser convenidos ante los Obispos?
pag. 469.

Artic. 4. Si están obligados los Religiosos à guardar las fiestas, que hacen de guarda los
Obispos en sus Obispados? Qué requisitos deben preceder para su indiccion? Y si
pueden hacer de guarda los Obispos las fiestas de los Beatificados? pag. 471.

Artic. 5. Si los Religiosos están obligados à hacer leer en sus Iglesias las censuras? Y si se
pueden oponer à su observacion? pag. 477.

Artic. 6. Si los Obispos podrán castigar los Religiosos, que sin su bendiccion predicán en

Con-

Conventos propios, ò en Iglesias estrañas, sin su licencia? pag. 479.

Art. 7. Si tienen los Religiosos algunas dependencias, demás de las referidas, del Orden Pontifical, ò de su jurisdiccion? pag. 481.

Art. 8. Si tienen los Religiosos dependencia de los Obispos en la dispensacion de los intersticios para los Ordenes? O bastará que en el los dispensen sus Prelados? pag. 486.

Art. 9. Si pueden los Obispos prohibir en las Iglesias de los Religiosos las imagenes de difuntos, que no están beatificados? pag. 488.

Art. 10. Si podrán los Religiosos ser Provifores de los Obispos, y ser Visitadores suyos? pag. 490.

Art. 11. Si los Religiosos pueden consagrar Calices, Patenas, y Aras, y qué ay en esta consagracion que sea digno de notar? pag. 492.

Art. 12. Si podrá el Obispo reexaminar los Religiosos quando entra de nuevo en su Obispado; y si constando de su insuficiencia los podrá suspender del confesar; y si quando les limitan confesiones de mugeres, podrán elegirlos ellas por la Bulla? pag. 494.

Art. 13. Si los Obispos podrán prohibir la comunión Pasqual en los Conventos de los Religiosos, y las procesiones fuera de sus Claustros; y si pueden ellos sin los Curas, hacer los entierros? Y de qué calidad, ò estado han de ser los Conservadores, que pueden nombrar contra los Obispos, para el resguardo de sus privilegios? pag. 498.

Art. 14. Si tienen alguna jurisdiccion los Obispos en las Monjas que están sujetas à Religiosos? pag. 502.

QUESTION VII.

De la grandeza con que se debe exercer el Pontifical: de la asistencia de los Prebendados à su Obispo, celebrando, crismando, ordenando, y predicando: y de la forma en que quando va à la Iglesia le han de acompañar, y cómo al entrar en ella le han de recibir: de su privilegio en materia del Altar portatil, y Oratorio dentro, y fuera de su Obispado: de la Missa Pontifical en Obispado ageno, sin licencia del Ordinario: Y de los encuentros que ay en estas materias, entre la costumbre, y el Ceremonial, pag. 510.

Art. 1. Si los ornamentos Eclesiasticos preciosos desdican algo de la santidad, que professan los Obispos? pag. 510.

Art. 2. Si el Dean ha de vestirse de Presbytero asistente, y qué otros Prebendados se han de vestir con el en todo acto Pontifical? pag. 512.

Art. 3. Si esta obligacion de vestirse los Prebendados con su Obispo, corre tambien quando el Obispo no es proprio? pag. 514.

Art. 4. Si está el Obispo obligado pena de culpa mortal, à vestirse en los dias que el Ceremonial señala? pag. 515.

Art. 5. Si en el Altar en que dixo Missa el Obispo, podrá decirla otro? Y si podrá celebrar el sin Roquete, ò Sobrepelliz? pag. 517.

Art. 6. Si el Obispo debe celebrar con el anillo? Y si esso les está prohibido à los Clerigos, aunque sean Doctores, ò Prebendados? pag. 519.

Art. 7. Si el Obispo está obligado à predicar à su pueblo; y si es de porte esta obligacion, que no llenandola el Obispo, ò por ignorante, ò por no Theologo, esté en mal estado? Y qué asistencia le deben sus Prebendados quando predica, aunque sea el sermón fuera de la Cathedral? pag. 524.

Art. 8. Si los Prebendados deben à su Obispo la misma asistencia que en las solemnes en las Missas privadas, y quando celebra Ordenes en el Oratorio de su casa? Y si le puede tener en el suyo, y en el territorio ageno: si podrá en el bendecir, y decir Missa de Pontifical, y con qué reverencia debe decirla el que le dice Missa, pag. 543.

Art. 9. Si el respeto con que los Prebendados deben tratar à su Obispo, se estiende à acompañarle quando va à la Iglesia, yendo por el à su casa, y reduciendolo à ella? Y si debe el Dean darle el agua bendita, è incensarle quando está en el Coro, aunque el Ceremonial de los Obispos dispone lo contrario? pag. 550.

QUESTION VIII.

De la potestad de los Obispos en los Prebendados para lo concerniente à la asistencia del Coro; à la obligacion de hacer semana al servicio de sus Capellanias, à la venta de las sepulturas: de la punicion de sus delitos, de los adjuntos, y del derecho que tiene el Obispo al gobierno de su Iglesia: à que esté poblado el Coro, y à que se celebren con magestad, y devocion los Sagrados Oficios, pag. 555.

Art. 1. Si los Prebendados están obligados à asistir al Coro: si han de estar en el con sobrepellices: y si para lo uno, y para lo otro los podrá compeler el Obispo? pag. 555.

Art.

Art. 2. Si pecan los Prebendados que parlan, ò no cantan en el Coro; y si puede el Sennero substituir en otro su lemanay si es forzoso que conforme la Misa con el rezo, pag. 562.

Art. 3. Si los Prebendados estan sujetos al Obispo en lo concerniente à sus Cabildos? Si les toca el repartir los sermones de la Iglesia, y disponer de las sepulturas? Y si debe obligarles el Prelado à satisfacer las Capellanias; y si tienen mano en los bienes de las Fabricas? pag. 565.

Art. 4. Què son adjuntos, y si pueden los Obispos proceder sin ellos, quando proceden contra Prebendados? pag. 568.

QUESTION IX.

De la superintendencia que tienen los Obispos en los Curas de su Obispado: de lo que deben atender à que procedan conforme à Derecho en lo concerniente al santo matrimonio, y à que residan en sus Curatos: de la obligacion que tienen de enterrar los difuntos, y de celebrar por los vivos: y de la severidad con que se deben castigar sus delitos, por el grande daño que causa su mal exemplo, pag. 577.

Art. 1. Si pueden los Curas sin licencia del Obispo, asistir à los matrimonios de vagos, y de forasteros? pag. 577.

Art. 2. Què palabras debe decir el Cura, quando assiste al matrimonio? Què culpa será omitirlas? Y si debe castigarle el Obispo, quando le consta que las ha dexado? p. 581.

Art. 3. Si el Cura que omite las denunciaciones debe ser suspendido por tres años? Y si estar suspenso incluye el oficio, y beneficio, sin expresarlo? pag. 583.

Art. 4. Si las penas que los raptos tienen en el Derecho Canonico, en orden à la nulidad del matrimonio contraido, tienen remedio? Quales son los requisitos del verdadero rapto? Si lo es el que se executa en la esposa de futuro? Si quanto à las penas podrá una muger ser raptora? Y en què penas incurre el Parroco que assiste à este matrimonio? pag. 587.

Art. 5. Si pueden los Obispos dispensar en los impedimentos dirimentes, antes, ò despues del matrimonio; y si comete delito el Parroco, que se atrevio à asistir sin dispensacion? pag. 592.

Art. 6. Si pueden los ilegítimos con dispensacion de los Obispos ser Parrocos de Españoles, ò de Indios, y recibir Orden Sacro? pag. 596.

Art. 7. Si los hijos de los Clerigos Beneficiados estan excluidos de todo Beneficio? Y si en las Indias padecen esse mismo defecto, generalmente los Religiosos expulsos? pag. 602.

Art. 8. Què potestad tiene el Obispo para obligar à los Curas à que residan en sus Curatos? pag. 607.

Art. 9. Si tienen obligacion los Curas de tener libro en que assentar los matrimonios? Y de què tamaño es la que tienen de enterrar los muertos, y de celebrar por los vivos? pag. 609.

QUESTION X.

De la jurisdiccion que tienen fundada los Obispos para las causas criminales de los Clerigos ordinarios, aun no siendo domiciliarios suyos: del caritativo subsidio: del Derecho para obligarlos en ciertos dias à la asistencia del Coro, y para la reformation de sus trages, y de sus costumbres, pag. 616.

Art. 1. Si puede el Obispo castigar un Clerigo ageno, que sin ser su domiciliario delinquir en su territorio? pag. 616.

Art. 2. Si pueden los Obispos obligar sus Clerigos à que le paguen el caritativo subsidio, y Cathedratico? pag. 619.

Art. 3. Si pueden los Prelados compeler los Clerigos que no tienen Beneficios, à que en algunos dias señalados acudan al Coro? pag. 621.

Art. 4. Si puede el Obispo compeler los Capellanes à que por sus personas llenen sus obligaciones, y no digan las Misas por sus substitutos? Y si à los Clerigos que no tienen Capellanias podrá obligar à que celebren las fiestas? pag. 622.

Art. 5. Si el Obispo puede moderar los trages de sus Clerigos, y cercenarles todo lo que pudiere parecer nota de variedad? pag. 625.

Art. 6. Si podrán los Prelados prohibir las guedejas à sus Clerigos, y estender à los legos este mandato, imponiendo penas à los unos, y à los otros? pag. 626.

Art. 7. Si deben los Obispos nombrar Provisores? Quales han de ser sus partes, y hasta donde se podrá estender la jurisdiccion del Vicario General? pag. 629.

A LOS

A LOS LECTORES.

ES en todos los Escritos incurable enfermedad el hablar con el Lector, como si en todos los Libros que escriven no hablàran con los que leen. Los mismos Prologos descubren la raiz à los motivos. Unos piden perdon de las faltas que se vieren en la Obra : esta es una sinceridad de mi muy embidiada , porque sè que al que escribe ninguno le perdona ; y como quiera que el que no perdona , no multa , ni sè quien en estos perdones se embaraza : otros dicen , que han escrito importunados. Yo de essa rama no me podrè valer , porque el escribir ha sido en mi una tentacion continuada desde mi tierna edad. Algunos fuelen embeber esta larga conversacion en declarar el modo de proceder ; pero yo he entendido que es mas sano , que se dè à entender el mismo Libro , que remitir essa inteligencia al Prologo : mas porque muchas cosas hacen los hombres cuerdos , solo porque ven que las hacen otros , no quiero salir de camino tan andado , y protesto , que me resolvì en sacar à luz estos Libros , assi por apuntar para mi un Arancel con que poderme gobernar en materia tan dificultosa , como la concurrencia de por vida con una Real Audiencia , como porque los Señores Obispos hallen un Manual de sus Derechos , y los señores Oidores tengan entendido que sabemos los padrones de sus limites. Ay gran furia de Cédulas en estas Indias , ignoranlas los Prelados , porque los Ministros Reales las guardan en sus Archivos ; y ay Audiencias que hacen gala de no decir lo que en una Cedula se dispone , hasta que el Obispo yerre , juzgando por logro , que se persuade el Pueblo que pueden hacer que cejen los Obispos , sin advertir , que no solo faltan en la caridad , sino que ponen à peligro un Obispo caprichoso , que llevará adelante lo comenzado , por no confessar el yerro , de que se originan mil escandalos. Yo he tenido disposicion para descubrir gran número de Cédulas , con el mismo trabajo que en una mina la mas escondida y veta.

Estàn llenos los Derechos antiguos , y el Ceremonial Romano de privilegios de los Obispos ; y el que los quisiere entender en toda su latitud , avrà de tropezar en nuevas disposiciones de los Reyes. Yo conosco un Obispo , que en la Proçesion del Santissimo Sacramento hizo que le llevasse la falda el Alcalde mas antiguo : dexaba la vara por el embarazo ; y pareciendole à este Prelado que decrecia su autoridad , si el nuevo Caudatario dexaba su representacion , hizo al Rey Ministro de su vanidad. Otro entrò à cavallo debaxo de palio , obligando à los Regidores que le llevassen las varas , como se ha hecho en Lima en las entradas de algunos Virreyes. Si les preguntassemos à estos dos Prelados , què les pudo mover à ensanchar tanto su autoridad , responderàn à lo preguntado : porque lo dispone assi el Ceremonial de los Obis-

Obispos con una Bula de Clemente VIII. y que no avian tenido noticia de que disponen lo contrario muchas Cédulas. En el Derecho Canonico son tan limitadas las cortesías con las Potestades legas, que los Prelados que no han llegado à pesar las muchas, y muy justas que nos enseña el Rey, no solo incurrirán en grosseria, sino en inobediencia. Un Prelado hubo en las Indias, que quiso predicar con dosel en su vestido ordinario, asistiéndolo la Audiencia Real; advirtieronle el Presidente, y Audiencia, que se pusiese una Mitra, pues estando ya en el Pulpito no se podría vestir de Pontifical: respondió azedo à un recado muy comedido, repitieronle otros, y las respuestas no fueron mas templadas: salióse el Audiencia, y dioxoles el Obispo tantas injurias, que la hiciera yo à su Sacrosanta Dignidad, si en este Prologo expresara la especie, y el tamaño. Yo vi un Arzobispo en Lima, que en unos toros puso dosel en su balcón, à veinte passos de la Audiencia, y el Virrey; y sobre el quitar, ò no quitar el dosel, se ardió en escandalos la Ciudad. En esta Iglesia que sirvo hubo un Prelado, que por sacar un Alcalde à su gusto excomulgó un Capitular la vispera de año nuevo; y no bastando las proviisiones ordinarias, para que absolviessse ad reincidentiam, se emprendió un fuego tan peligroso, que duró el incendio mas de diez años. Pudiera referir cien casos mas escandalosos que los referidos, y todos se huvieran escuchado si los Obispos tuvieran à la mano las Cédulas que con tanto cuidado se guardan en los Archivos de los Acuerdos, porque no hemos de presumir de personas sagradas, varones de muchas letras, y tan beneficiados de sus Reyes, que estando bien enterados de sus ordenes, y justos mandatos, no escusaran encuentros con sus Ministros: este servicio hago à los unos, y à los otros, ponerles delante las Cédulas de jurisdiccion, y cortesías, para que no entren sin luz en materias de tanta obscuridad.

No hace mucho quien compila Cédulas, dexando que dudar en el lleno de su justificacion. Ay muchas, que leídas à bulto, parece que derriban los Fueros Eclesiasticos; y aunque para los sensados bastara saber que las dispuso el Consejo, todavia para los menos sabios me pareció precisa obligacion darles luz. Estos son los principales motivos que me pudieron mover, para que despues de tantos Libros impressos quisiesse de nuevo imprimir; y pues con lo dicho no he faltado à la escusada costumbre de los Prologos, ya por esse lado quedarán cabales mis Libros. En Santiago de Chile.



QUESTION I.

DE LA DIGNIDAD

ALTISSIMA EPISCOPAL,

DE EL OBISPO,

DE SU CONSAGRACION, Y TRANSLACION.



DE la Dignidad Sacrosanta Episcopal, y del grado eminentísimo del Obispado, están llenos tantos libros, que tratar largamente de este punto, sería multiplicarlos sin provecho. Y como quiera que no me mueve à escribir la vanidad, ni esto, que locamente solemos llamar honor, sino solo el deseo de aprovechar: no hemos de atender à que crezca la escritura, sino la enseñanza: y en esta conformidad disputaremos, con la mayor concisión, que pudiere ser, las materias, que, ò no tocaron otros, ò no hicieron mas que tocarlas.

ARTICULO PRIMERO.

Si los Obispos son successores verdaderos de los Sagrados Apostoles.

SUMARIO.

- 1 Los Obispos substituyen en este mundo el Sacro Colegio Apostolico.
- 2 Es dogma Catholico esta santa succession de los Obispos.
- 3 Palabras gravissimas de San Agustin, con que se prueba, que los Obispos succeden à los Sagrados Apostoles. Pruebase esta proposicion con Doctores, y Derechos.
- 4 Dudase, si se ha de entender aquesta succession en toda su latitud?
Son officios, que distan mucho, Apostol, y Tom.I.
- Obispo.
- 5 Todos los Apostoles fueron Obispos; pero los Obispos no son Apostoles, porque son las funciones diferentes.
- 6 Pruebase, que son muy diferentes aqueßas Dignidades.
- 7 En los Apostoles no siempre estuvieron juntas, porque primero fueron Apostoles, que Obispos.
Notase quando los hicieron Obispos.
- 8 No todos los setenta y dos Discipulos fueron Sacerdotes.
- 9 Los Obispos no succedieron à los Apostoles

A

les

les en todo.

Solo les pudieron suceder en lo Episcopal.

10 Es heregia decir , que los Obispos no son inferiores al Papa.

Marco Antonio de Dominis, infeliz Obispo, Herege reconciliado, se quiso igualar con el Vicario de Christo. Escribió contra él un gran Prelado.

11 Refiérense algunas prerrogativas de la Dignidad Apostólica. Y pruebese, que los Obispos no entraron en ellas.

12 En la Dignidad Episcopal sucedieron á los Apostoles los Obispos.

13 Aun en lo Episcopal heredaron los Obispos con limitacion.

En todo el mundo tenían los Apostoles jurisdicción, y en todo él usaban el orden Pontifical.

En Obispado ageno, aun una bendición no puede echar un Obispo.

N.1. **N**O ay cosa tan sabida de los Pueblos, ni tan repetida de los Obispos, por ser un blason de tan grande autoridad, como que los subrogó Dios en lugar de los Apostoles, y que estas Mitras ocupan aquellas Sillas. Este es un Catholico dogma, y doctrina llana, generalmente recibida de la Iglesia. Habla de este punto con delgadeza singular mi Padre San Agustín en la enarración al Psalm. 44. sobre aquellas palabras de David: *Pro Patribus tuis nati sunt tibi filii*. Donde en la palabra, Padres, reconoce los Apostoles, y á los Obispos en la palabra, Hijos. Refiramos las del Santo: *Ergo illorum abcessu deserta est Ecclesia? Absit. Pro Patribus tuis, nati sunt tibi filii. Quid est, pro Patribus tuis nati sunt tibi filii? Patres missi sunt Apostoli: pro Apostolis filii nati sunt tibi, constituti sunt Episcopi. Hodie enim Episcopi, qui sunt per totum mundum, unde nati sunt? Ipsa Ecclesia Patres illos appellat, ipsa illos genuit, & ipsa illos constituit in sedibus Patrum. Non ergo te putes desertam, quia non vides Petrum, quia non vides Paulum, quia non vides illos, per quos nata es: De prole tua tibi crevit Paternitas. Pro Patribus tuis nati sunt tibi filii*. Hallase esta doctrina en el cap. Quorum vices, 68. distinct. C. in Novo Testamento, 2. l. d. & cap. Accusatio, 2. q. 7. Tratanla doctamente Barbosa. in Pastoral, part. 1. tit. 1. n. 29. §. Sed insurget. Alcedus de Præcellen. Episcop. Dignit. cap. 8. n. 3. §. Sunt enim. Suar. tom. 4. de Poen. sect. 1. num. 12.

4 De lo dicho se puede dudar, si esta sucesión se ha de entender en toda su latitud, y en toda su propiedad?

Algunos hablan á bulto, y no hacen dis-

tincion; pero hablandose como se debe, avemos de limitar aquesta proposición: y para ello se ha de advertir, que en cada Apostol hubo dos principales officios: el uno el Obispado, y el otro ser del Sagrado Colegio Apostolico de Christo. Esta Dignidad fue personal, y con las personas de los Apostoles se extinguió. La Episcopal quedó en la Iglesia, y en esta suceden los Obispos, y aun con alguna limitacion, como explicaremos despues. Todos los Apostoles son Obispos; pero no es convertible esta proposición: porque esta, Todos los Obispos son Apostoles, es falsísima. Pruebese con una grande agudeza, presupuesta una evidente doctrina de Barbosa. En el lugar citado, num. 32. dixo, y muy bien: Muchos Obispos hubo, viviendo los Apostoles. Avrá quien niegue, que Tito, y Timotheo fueron verdaderos Obispos? No. Fueron Apostoles? Seria delatino. Luego estas dos Dignidades, no es forzoso que estén tan juntas? Y añadiria yo, que ni aun en los Apostoles lo estuvieron siempre, pues fueron Apostoles mucho antes que los ordenassen Obispos. Esta Dignidad les dieron la noche de la Cena (otros le dan otra razon. Todo tiene su probabilidad) y essotra ya la tenían, quando en el monte, despues de aquella prolixa oracion, los eligió Christo Señor nuestro: *Quos, & Apostolos nominavit*. Pero bolvamos á Barbosa. Tito, y Timotheo Obispos, viviendo los Apostoles, como avian de llamarse sus successores? Porque nadie en propiedad se dice successor del que aun es, sino del que fue. Tambien decimos, que los Presbyteros son successores de los setenta y dos Discipulos, y de estos, muchos no fueron Sacerdotes; antes á San Phelipe, y á San Estevan los ordenaron Diaconos, despues de la Ascension del Señor. Resolvamos estas dificultades con algunas Conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA. Los Obispos no sucedieron en lo Apostolico á los Apostoles, sino en la Dignidad Episcopal. Esta Conclusion es cierta; y lo contrario es ridiculo. Coligese con evidencia de la precedente doctrina. Que un Obispo Herege, que como otro Lucifer, se quiso hacer igual con el Papa, y entablar, que todos los Obispos teniamos el mismo poder, que su Santidad, faltando al reconocimiento tanto á la Silla de San Pedro, y no reconociendo al que es Vicario de Christo, aun no se quiso atrever á llamarse Apostol con propiedad, sino con una analogica similitud. Marco Antonio de Dominis, infeliz Arzobispo Spalatente, en nuestros dias, ref-

resvalò en estos errores; si bien los abjurò à los pies de Gregorio XV. que le reconciliò piadoso. Escribió contra el quatro libros en un grande tomo, el Illustrissimo Obispo de Masilia Nicolao Coeffeteau, Dominico: y alaba en el Herege el aver siempre reconocido, que los Obispos no heredaron de los Apostoles el Apostolado. Vease en el lib. 2. cap. 2. & cap. 6. ejusdem lib. Veamos aora, què tenian los Apostoles, en quanto Apostoles, y veràse, quan fuera de duda es, que los Obispos en esta Dignidad, no somos sus successores.

II Los Apostoles, por serlo, tuvieron grandes prerrogativas, ser elegidos visible, è inmediatamente por Christo Señor nuestro, en testigos oculares de su vida, de sus milagros, y de tan admirables mysterios, y que testificassen sus trabajos, su Pasion santissima, y su Resurreccion: embiados por Predicadores del Evangelio al mundo todo, con jurisdiccion en todo èl, y dandoles potestad para confirmar sus dogmas con maravillas: tuvieron el Don de lenguas, las primicias de la gracia, y la asistencia infalible del Espiritu Santo para escribir libros, que son por esto Canonicos; y debemos à la Epistola de San Judas tanto credito, como al Evangelio de San Juan. Instituan, y ordenaban Obispos en qualquiera parte del Orbe. Todos estos, y otros muchos privilegios, se encierran en la Dignidad de Apostol. Vease aora, quien se podrá atrever à afirmar, que los Obispos succedimos en lo Apostol à los Apostoles?

III CONCLUSION II. Los Obispos succedieron à los Apostoles en la Dignidad Episcopal. Todo lo que es Orden, y lo que pende de ella, confirmar, consagrar Crisma, y Olio, conferir Ordenes, administrar sus Iglesias, &c. son funciones Episcopales, en que no ay duda entraron los Obispos en lugar de los Apostoles. Ni entre aquella Dignidad Episcopal, y la que oy reside en la Iglesia, ay diferencia alguna sustancial: verèmos la accidental aora en la tercera Conclusion.

III CONCLUSION III. Los Apostoles, en quanto Obispos, no tuvieron limitados terminos: cada uno era Obispo en todo el mundo, y en qualquiera parte de èl podian usar su jurisdiccion. Esta es la limitacion con que los Obispos heredamos aquella Dignidad. Tenemos divididos los terminos de los otros para el Pontifical en el territorio ageno. Cada qual tiene aparte su rebaño; y sin licencia del Pastor en propiedad, no podemos echar à sus ovejas, aun una bendiccion; porque como qui-

Tom. I.

ta pecados veniales, es accion jurisdiccional, y pide jurisdiccion.

ARTICULO II.

Si los Obispos son Principes verdaderos de la Iglesia?

SUMARIO.

I Es cosa indubitable, que los Obispos son verdaderos Principes.

Prueba aquesta opinion mi Padre S. Agustin: y compruebase su doctrina con autoridad de la Sagrada Escritura.

El señor Solorzano hablò con enfado de aqueste tan justo titulo. Y nota de vanos à los Obispos, porque consienten que los llamen Principes.

II Pruebase contra el señor Solorzano, que son verdaderos Principes los Obispos.

Explicase essa forma de Principado Ecclesiastico.

No se opone el Principado de los Obispos à la jurisdiccion Real, porque essa hace categoria de por sí.

III Responde al señor Solorzano, en orden à lo que siente de aqueste Principado.

Alabase la intencion del señor Solorzano, y daseles à sus palabras luz.

Solo los Obispos vanos pueden quejarse del señor Solorzano, porque no se opone à lo que es razon, sino à lo que le pareció vanidad.

IV Una respuesta muy avisada de un hombre entendido, que en ciertas injurias no se quiso dár por encartado.

Esta duda quedaba bastantemente de-N. r. a cidida, entendidas las palabras de mi P. S. Agustin, con que dexamos dirimida la passada: porque aviendo interpretado el gran Doctor aquellas sagradas palabras de David: *Pro Patribus tuis nati sunt tibi filii*, de los Obispos; es forzoso, que entendamos de ellos las que se figuen: *Constitues eos Principes super omnem terram*. Pero sin embargo, que esta materia es de todos indubitada, dieron motivo para la duda unas palabras del señor Don Juan de Solorzano Pereyra, de la Orden de Santiago, de los Supremos Consejos de Castilla, è Indias, en el lib. 3. del tom. 2. de Indiar. jur. cap. 7. n. 97. donde hablando del tumor, que engendra en algunos la Cathedra Episcopal, dice estas palabras: *Que animadvertere volui, propter aliquos Prælatos Indiarum, qui se pleno ore Principes vocant, & vocari sinunt.*

A 2

X

Y siendo este Cavallero uno de los mayores Letrados del mundo, y con esto tan pio, y Religioso, no entendiendole algunos bien, han juzgado que niega en los Obispos esta excelencia que confiesan todos. Respondamos à la dificultad con una Conclusion, que à su autoridad respondemos despues.

2 CONCLUSION. Los Obispos son verdaderos Principes de la Iglesia. Y pruebale esta Conclusion con las palabras referidas del Profeta Rey, interpretadas por mi P. S. Agustín, y este es su tenor: *Hac est Catholica Ecclesia. Filii ejus constituti sunt Principes super omnem terram, filii ejus constituti sunt pro Patribus.* No pudo decir la sucesion mas grande. Siguele la Glossa Interlineal, y añade Lyra, harto bien, una palabra de limitacion: *Constitues eos Principes in spiritualibus* (la limitacion es essa) *quia constituti sunt Episcopi per diversas Orbis partes.* Y porque en todas partes ay Obispos, dice el Sagrado Texto, que los hizo Principes en todo el mundo: *Super omnem terram.* Siendo así, que cada Obispo tiene sus limites, y en ellos esta forma de Principado Eclesiástico, la qual siempre se ha de entender sin perjuicio de la jurisdiccion Real: porque essa, sobre ser sacratísima, y están los Obispos obligados por juramento à conservarla ilesta, hace categoria de por sí. Esta Conclusion se confirmará gravemente con lo que quedare asentado en el siguiente Artículo, porque su resolucion es una prueba evidente de esta verdad.

3 Respondamos aora à las palabras del señor Doctor Solorzano, que para entenderlas, solo es menester saber Latin. No niega, que los Obispos se llamen Principes, que esso lo allanan, sobre lo referido, muchos doctos, y el estilo asentado de los Pueblos. Parecele mal, como es tan modesto, todo lo que se llega à fausto, presuncion, y vanidad: y aquellas palabras *Pleno ore*, encierran mucho. Es frase muy repetida en la Escritura, para significar una valiente energia, decir que habló abriendo la boca: *Aperiens os suum docebat eos*, se hallará en el Evangelio à cada passo. Que los Obispos se llamen Principes à sí mismos à boca llena, que esso es *Pleno ore*, por engrandecerse, ó elevarse, desdice mucho de la humildad de Christo, que en los Prelados debe retratarse al vivo: y como la ascension debe estar tan lejos de la Apostolica Dignidad, reprehende que los Obispos no enfrenen los aduladores, quando sin proposito los aclaman Principes. Esto dice, y no mas este Religioso Autor,

en aquellas palabras breves *Vocari sinunt.* Y si algunos han sentido la medicina de este avito, deben de estar achacosos, porque ay humores tan paliados, que no pueden descubrirlos sino solos los remedios. Es Guaura un Pueblo corto entre las dos Ciudades Lima, y Truxillo, passo ordinario de los que vienen de España à las Indias, desembarcando en Payta, que llaman los de Mexico Cachupines, y los del Perú Chaperones. Llegaba un mancebo brioso, y mal acondicionado: obligò à valerse de lo uno, y de lo otro el corto agallajo del Pueblo, y empuñando la espada, y echando un voto, dixo que la mitad del Pueblo era de picaros, y añadió otra palabra tan fea, que no cabe en esta forma de escritura. Dixole un vecino, hombre al parecer sessudo, que tenia razon, y que decia verdad. El recién venido, que deseaba encontrar con quien le respondiese acedo, para vengarse en él de no aver comido, quedó admirado de ver hombre tan modesto, y dixole: No es de aqui él? Si, mi señor, (respondió) pero de la otra mitad. Yo sé Obispo, que no se ha dado por sentido con el santo consejo del señor Solorzano, porque aunque sabe que es Principe de la Iglesia, se porta como si fuera un Sacristan de la suya. Y aviendole dedicado muchas Conclusiones, ha cortado al perorarle aqueßas vanidades; y en la Universidad de Lima mostrò aqueßas listas de modestia: y nunca rezò Visperas, sin entender de sí aquellas palabras del Profeta Rey: *Suscitans à terram inopem, & de stercore erigens pauperem, ut collocet eum cum Principibus.* Y pues el señor Doctor Solorzano dice: *Propter aliquos Prelatos Indiarum*, y dexa gran parte sin essa nota, aprenda el que se queixa lo referido de Guaura.

ARTICULO III.

Si los Obispos pueden como los Reyes, y los Principes soberanos, dispensar en las penas de las sentencias definitivas?

SUMARIO.

1. *Relaxar las penas despues de las sentencias definitivas, es una grande lista de soberania, y les toca de lleno à los Reyes, y Principes soberanos.* Du.

- Dudaron muchos si pueden relaxar essas penas los Obispos.*
No falta Doctor, que les niegue esse poder.
Aleganse derechos contra aqueſſa poteſtad de los Obispos.
2. *Arguyese con eficacia para aqueſſa soberania.*
 3. *Los Obispos con la poteſtad extraordinaria, anexa à su altissima Dignidad, pueden dispensar con los reos en las penas de sus delitos, aunque eſtèn impuestas por ſentencias difinitivas.*
Pruebase eſta ſentencia, y allanaſe la doctrina.
 4. *Pruebala el ſeñor Vega, Arzobispo de Mexico, con el mismo argumento de los contrarios.*
Prueba con Doctores, y Derechos, que el mero, y el mixto imperio reſide en los Obispos.
 5. *Traenſe gravissimos textos, en comprobacion de eſte tan juſto poder.*
 6. *Notables palabras de Panormitano en favor de la excelencia Episcopal.*
 7. *Explicaſe el cap. Solita, en recomendacion de los Obispos, con unas excelentes palabras de Panormitano.*
 8. *Son los Obispos Ordinarios de los Reyes, y pueden excomulgarlos, ſi no tienen privilegio.*
 9. *Ponderaſe la autoridad del titulo Señor.*
Los Antiguos no llamaban ſeñores à sus Principes: daban eſte titulo à solos sus Dioses.
Los Obispos deben llamarse Señores.
Pruebase con textos, y con leyes.
Traenſe las palabras del Rey Don Alonſo en una ley de Partida, en que manda aquel Rey Sabio, que llamen Señores à los Obispos.
 10. *Los Obispos tienen dos Angeles: y ay varones doctos, que dicen que es Arcangel el del oficio.*
 11. *Notables palabras del ſeñor Solbrzano, quaxadas de Doctores, y Derechos, enſalzando la Dignidad de los Obispos.*
 12. *Los Reyes de Francia tienen à los Obispos notable reverencia.*
 13. *Santa Conſtitucion, con que enſalza el Derecho Francès eſta ſarra Dignidad.*
 14. *No deben los Obispos Eſpañoles embidiar à los Prelados Franceses.*
Apuntanſe algunos de los favores, que hacen à los Eccleſiaſticos los Reyes Catholicos.
 15. *Es ley de Eſpaña, que hablen à los Obispos de Señoria.*
Igualan nueſtros Reyes, à los demàs Obispos los Titulares en muchos de ſus favores.
 16. *Nueſtros Reyes llaman à los Obispos Padres.*

Tom. I.

- Por coſtumbre, y por ley, ſon en Eſpaña del Conſejo los Obispos todos.*
17. *Los Obispos ſon parte del cuerpo de ſu Principe.*
Modeſtia con que los Reyes de Eſpaña hablan de ſu derecho para llamar los Prelados, diciendo, que los llaman para que les den conſejo.
 18. *Los Obispos, aunque entren à litigar, ſe han de aſſentar en la Audiencia debaxo de doſel, y han de aſſentarse al lado del Preſidente.*
 19. *Si el Obispo litiga, no debe litigar por ſu perſona, porque es ſobre iluſtre la ſuya.*
Notables palabras las de una ley ſobre eſto fuero Episcopal.
No debe ir el Obispo à hacer juramento à caſa del Magiſtrado, antes debe ir el al Palacio Episcopal.
 20. *Al Obispo no le pueden compeler à jurar.*
 21. *El Obispo no puede ſer citado, ſino es del Papa, à que comparezca.*
 22. *Al Obispo en ninguna cauſa, le pueden obligar à que de fiador.*
 23. *Buenveſe à tratar del punto que pregunta el Artículo.*
Puede el Obispo diſpenſar graciosamente con el reo, difinitivamente ſentenciado, en la reviſion de los Autos.
 24. *Eſta, y las demàs diſpenſaciones pueda hacer el Vicario general, ſi tiene del Obispo alguna eſpecial comiſſion.*
El Tribunal del Proviſor, y del Obispo, es uno.
 25. *Quando en el Derecho ſe hace mencion del Obispo, queda comprendido en eſta ſu Vicario.*
 26. *Puede el Obispo hacer las referidas diſpenſaciones en las penas que impuſieron ſus Vicarios generales.*
 27. *En la Curia Arzobispal de Napoles, todas las veces que imponen penas los Promiſſores, añaden en ſus ſentencias: Salva ſemper la moderacion, à commutacion de ſu Señoria. Iluſtriſſima.*
- N**O hablamos de la poteſtad ordinaria, N. 1.ª que reſide en los Obispos para remitir las penas, impuestas por los delitos, porque eſta tendrá ſu lugar: la de que agora ſe trata, es una extraordinaria poteſtad, propia de Reyes, y Principes ſoberanos, de que ſuelen uſar con grande moderacion.
- De eſta dudaron algunos en los Obispos, pareciendoles, que hacer violencia à la coſa juzgada, pide mas grande ſoberania, y que avicando el Juez ſentenciado, no le quedan eſpiritus vitales à ſu oficio, que es el *Functus officio ſuo*, que queda en los

A 3

Es

istrados, y danle vigor la l. Actorum, 46. l. Judex, 55. l. Paulus, 42. ff. de Re judic. l. 1. C. Senten. rescind. non poss. & cap. In litter. 9. de Offic. deleg. y de estos textos lo deducen; y notan Sigism. Scaur. tract. de Sent. & Re jud. glos. 14. q. 17. à n. 1. y habla elegantemente de esta regla de Derecho; pero todo no tiene lugar en la dispensacion de la sentencia, aviendose de valer de la potestad ordinaria.

2 Tambien puede hacer por esta parte; que es subir mucho à los Obispos, con flacos fundamentos, è igualarlos con el Papa, que siendo Principe soberano en todo lo espiritual, y gobierno Monarchico, con el dominio directo, y con el indirecto, tambien ordena lo espiritual, parece que no les queda en que les preceder, si en esto se los quieren igualar.

Los Emperadores, y Reyes, y otros Príncipes soberanos, no quedarian sobrepuestos à los Obispos, si en un tan importante caso les parecieran con ellos. Estas son las razones que hacen por esta parte; pero sin embargo tiene la opuesta mucho mayor valimiento. Deduzcamos sus verdades en algunas Conclusiones.

3 **CONCLUSION PRIMERA.** Los Obispos pueden con la potestad extraordinaria, anexa à su Dignidad, dispensar con los reos graciosamente en las penas de sus delitos, justamente impuestas por sus sentencias definitivas. Esta sentencia prueba, y sigue doctísimamente el Arzobispo de Mexico en sus eruditísimas Relecciones sobre el 2. de las Decretales, cap. Si Clerici, 4. de Judic. à n. 40. Y pruebala largamente: lo primero, por la regla, que llama recibida, y yo (como veremos en el siguiente Artículo) generalmente aprobada, que los Obispos pueden dentro de los terminos de sus Obispados, exercitar en sus subditos toda la jurisdiccion, que puede el Papa en su Iglesia Universal, en orden à las dispensaciones en casos de necesidades, cuya limitacion señalarèmos despues. Y son muy para notar las palabras, que en el num. 44. añade este gran Varon: *Nec hoc mirum est* (dice) *siquidem Episcopalis potestas de se praecllens est, magna est, & valde honorabilis, & quam Summus Pontifex magni facit, Episcopos fratres nominando, propter excelsum honoris fastigium, quod in illis reperitur, veluti in personis, quae sunt veri Ecclesiae Principes, & Apostolorum successores, & in quibus est verum culmen Dignitatis. Ut constat ex multis locis, de quibus per Alced. ubi supr. 1. p. cap. 11. & 12. & per Aloysium Riccium in Praxi Variar. resol. 103. n. 2. &*

resol. 211. n. 2. & Saccian. in dict. tract. de Sent. & re judic. gloss. 12. n. 27.

Y està tan lejos de embarazarse con el 4 argumento contrario, que se deduxo de la soberania de los Principes soberanos, à que no aviamos de sublimar los Obispos, que de al prueba su Conclusion, atribuyendoles aquesta Magestad. Sus palabras son: *Est praterea, quia & si hac gratiosa remissio tantum ad Imperatorem, vel Principem spectet, Episcopi ipsi veri Principes existimantur in sua Diocesi, maximamque, & praecllentem habent Dignitatem, ut superius diximus n. 44. simulque merum, & mixtum imperium habere dicuntur, ut notant plures Doctores, quos refert Barb. in Pastor. 3. p. alleg. 107. n. 20. & Mauriti. de Alced. ubi supr. 1. p. cap. 12. à n. 58. & banc resolutionem in hac specie, expressè tenent Alban. conf. 64. n. 76. & Marc. Anton. Genuens. d. Praxi Archiep. cap. 48. n. 3. & Ricc. d. Praxi Fori Eccles. decis. 357. n. 5. & Mastrill. in d. Comment. ad Indultum generale, cap. 29. n. 17.*

Esta doctrina à ningun hombre Letrado 5 puede hacerle nueva, que en Derecho es asentada, y de los doctos todos reconocida la grandeza de estas Sillas, cap. Omnes, de Major. & obed. Oygamos las palabras del gran Gregorio en esta Decretal: *Omnes Principes terra, & ceteros omnes Episcopis obedire, Beatus Petrus praecipiebat.* Y las del cap. Solitæ, eodem titulo, son muy para notar, hablando del Emperador de Constantinopla: *Potuisses autem* (dice) *prærogativam Sacerdotii ex eo potius intelligere, quod dictum est: non à quolibet, sed à Deo; non Regi, sed Sacerdoti; non de Regia stirpe, sed de Sacerdotali prosapia descendenti, de Sacerdotibus videlicet, qui erant in Anatoli: Ecce constitui te super gentes, & Regna, ut evellas, & dissipas, aedifices, & plantes. Et infra: Praterea nosse debueras, quod fecit Deus duo magna luminaria in firmamento Caeli, luminare majus, ut præset diei, & luminare minus, ut præset nocti: Utrumque magnum, sed alterum majus. Ad firmamentum igitur Caeli, hoc est, universalis Ecclesiae, fecit Deus duo luminaria, id est, duas instituit Dignitates, quae sunt Pontificalis auctoritas, & Regalis potestas. Sed illa quae præset diebus, id est, spiritualibus, major est; quae verò carnalibus, minor, ut quanta est inter Solem, & Lunam, tanta inter Pontifices, & Reges differentia cognoscatur. Hac autem si prudenter attenderet Imperatoria celsitudo, non faceret, aut permetteret Constantinopolitanum Patriarcham magnum quidem, & honorabile membrum Ecclesiae, juxta scabellum pedum suorum in sinistra parte sedere: cum alii*

Re-

Reges, & Principes, Archiepiscopis, & Episcopis suis (sicut debent) reverenter assurgant, & eis juxta se venerabilem Sedem assignent.

- 6 Habló con singular Religion sobre los puntos de esta Decretal el doctísimo Abad Panormitano. Dixo sobre las del cap. Omnes, estas palabras: *Nota ibi: Omnes Principes, quod quantumcumque sit Princeps maximus, tenetur nihilominus Episcopo loci obedire in spectantibus ad officium suum: nam pondera illam distinctionem universalem, omnes. Ex qua infertur, quod etiam Imperator subditus est Episcopo loci: Nullus ergo Princeps exemptus est à jurisdictione Episcoporum de jure communi. Unde Ambrosius Episcopus excommunicavit Imperatorem, ut in cap. Duo, 96. dist. Et ex hoc infertur, quod Episcopus in sua Diocesi debet precedere Principem secularem, quantumcumque maximum, cum ipse habeat in eum jurisdictionem, & non è contra. Item Episcopus præst spiritualibus, & animabus. Princeps verò secularis præst temporalibus, & corporalibus, quæ sunt prioribus inferiora. 12. quæst. 1. cap. Præcipuus, & infra eodem solita. Nam tanto quis major est, quanto Dignioribus, & melioribus præst, ut in Authent. de Defens. Civ. in principio. & infra eodem solita. Y sobre las del cap. Solita; dixo. *Nota ibi: Duas instituit Dignitates. Quod Papa, & Imperator dicuntur habere Dignitatem, & sic Papatus est Dignitas, & hac verum latè sumpto vocabulo: Nam propriè est Dignitatum culmen, & idem dicitur in Episcopatu, ut in cap. Venerabili, de Præbend. Et dic, quod in dispositione restringibili appellatione Dignitatis non venit Episcopatus. Gloss. est no. & menti tenenda in cap. 2. de Præbend. lib. 6. Nota ibi: In sinistra parte sedere, quod pars dextera est honorabilior, in hoc tamen standum est loci consuetudini. Nota ibi: Sicut dicunt, reverenter assurgant. Quod Reges, & Principes. debent assurgere in adventum Episcoporum, & eis juxta se venerabilem sedem assignare. Et ex his verbis, venerabilem sedem, dicit Joann. Andr. Quod Prælati sunt ponendi ad partem dextram, seculares verò Principes ad sinistram.**

- 7

- 8 Son los Obispos Ordinarios de los Reyes, y los pueden excomulgar, si los tales Reyes no tienen privilegio para que no los excomulguen; Innocent. in cap. Super his, de Voto. Joan. Licier. in tractat. de Primogen. l. 3. quæst. 7. num. 7. vide Concil. Trid. de Reform. sess. 1. vide cap. Solita, de Major. & Obed. cap. Quoniam, 18. dist. cap. Nullus, 63. dist. cap. Quis dubitat, cap. Duo sunt, cap. Si Imperator, 96. dist. Veale Bel-

larmin. in Apolog. pro respons. ad Regem Angliæ, cap. 4. Bobadill. in Polit. lib. 2. cap. 17. num. 12. y es muy de notar, que en la octava Synodo general, cap. 14. se manda à los Obispos, que si se encontraren con los Reyes, no se apeen, ni se arrodillen, pena de suspension por un año; y excomulga al Principe, que lo consintiere.

Es, Señor, titulo, que los Antiguos negaron, aun hasta à sus Emperadores: solo à sus Dioses llamaban Señores; sic Orosius lib. 2. cap. 22. Innocent. serm. 2. de Nativit. Garibay en su Compendio Historial de España, lib. 9. cap. 2. donde cita à Marcial, y à Suetonio. Este titulo de Señor se debe à los señores Obispos, cap. Gravem, de Excessibus Prælatorum, cap. Cum Clerici, de Verbor. significat. y en las Partidas, l. 66. tit. 5. partit. 1. dice el Rey Don Alonso, hablando de los Obispos: *E la bonra, que les deben facer de palabra, es, que les llamen Señores, por los lugares bonrados, que tienen de los Apostoles; y la bonra, que les deben facer de fecho, es, que se levanten à ellos.* Vide Mauricium de Alzed. de Præcell. Episcop. Dignitat. cap. 10. de Variis Episcoporum titulis, num. 2. & 3. pagin. 109. trae estos capitulos de las Decretales, pero floxamente hacen al intento. El cap. Gravem, habla contra un Arcediano Ambienfe, que negaba, que era su Señor el Obispo, o diciendolo (como lo siento yo) o negandolo, como siente la Glossa: que de al, lo mas que se convence, es, que los Clerigos lo deben decir. Dice la Glossa: *Nota quod liter punitur Clericus, qui negat Prælatum suum, Dominum suum esse.* El cap. Cum Clerici, solo trata de cierto juramento de los Clerigos de la Diocesis de Plasencia, en cuya forma se halla, que llamaba cada uno su Señor al Obispo.

Y no es pequeña probanza de la alteza de la Mitra, añadirle un Arcangel para su tutela. Este favor hace Dios à una Provincia entera, y pesa en su acatamiento tanto, como toda junta, un Obispo; y à esse titulo quiere que un Arcangel se añada à su primero Custodio. Lease Ovando in 3. Sent. lib. 2. distin. 11. prop. 5. citale, y siguele Alzed. de Præcell. Episc. Dign. cap. 5. num. 127. §. Potest Episcopus.

Y quando enmudecieran los doctos, calláran los Concilios, y faltáran los Derechos, para cantar las excelencias de las Cathedras, y todo el mundo quisiera obscurer esta altísima Dignidad; para autorizarla, y hacerla cèbre en el mundo, bastàra lo que dixo de ella el señor Doctor Solorzano. Y porque cada palabra suya es una piedra preciosa, y de un tesoro nadie juzga que

que carga mucho, he de trasladar aqui una columna entera de este gran Doctor: *Archiepiscoporum, & Episcoporum onus* (alsi comienza el cap. 7. del lib. 3. de Indiar. Gubernat. tom. 2.) *tale quidem est, ut vel Angelicis humeris formidandum dicatur in Concil. Trident. sess. 6. cap. 1. de Reformat. eorum quoque proinde Dignitas, & auctoritas tanta, ut Ecclesia Principes, Apostolorum successores, Dignitatum culmen, Sanctissima, Sacratissimaque persona dicantur, & in partem solitudinis Apostolica Sedis vocati. Ut habetur in Authen. de Sanctis. Episcop. follat. 9. cap. Venerabili, 37. de Præbend. cap. 2. eodem tit. lib. 6. juncta gloss. ibi verb. Dignitatem, cap. Quamquam, 2. quest. 6. cap. In novo, 21. distinct. cap. Quorum vices, 69. dist. cap. Legimus, 24. dist. cap. Cum Episcopus, de Offic. Ordin. lib. 6. ubi dicitur Ordinarius generalis. Concil. Trident. ubi supr. & sess. 23. cap. 4. cum innumeris aliis, quæ tradit Felin. in rub. de Majorit. & Obed. num. 9. Abbas in cap. Dilectus, num. 1. de Conces. Præbend. Bertacin. in tractat. de Episcop. lib. 2. Ancharran. conf. 105. Barbat. in Proem. Clem. num. 6. & 26. ubi inquit, quod Episcopi sunt fundamentum Ecclesiæ, & Dignitas Episcopalis, Dignitas Dignitatum, Bald. in l. Sive pars, C. de Dilation. ubi asserit, Episcopum esse de majoribus Dignitatibus, & Præsidi equiparari. Mastrill. de Magistrat. lib. 3. cap. 20. num. 389. Anast. German. de Sacr. Immunit. lib. 2. cap. 7. & seqq. latè Illustr. D. Roder. Acuña. Archiepisc. Brachar. in cap. Ecclesia, dist. 35. n. 4. & in Summ. dist. 40. num. 1. Cened. in collect. 115. ad Decretal. n. 2. ubi ex Fusco, & Panvino tradit, quod usque ad tempora Bonifacii Octavi, nullus erat Episcopus, qui vellet fieri Præbyter Cardinalis, quia putabant non licere descendere de majori Dignitate ad minorem, Camill. Borrell. in Summ. Decis. 1. p. titul. 6. num. 6. Ludov. Sarav. in tract. de Jurisdic. adjunct. q. 1. n. 9. Bobadill. in Polit. lib. 2. cap. 17. n. 15. Franc. Haller. in Defens. Eccles. Hierarch. tit. de Episcop. per totum. Joan. Filesc. de Sacr. Episcop. Auct. per totum. Sbrocius de Vicar. Episcop. lib. 2. q. 26. Barbof. in Pastor. 1. p. tit. 1. cap. 1. & 2. par. alleg. 1. n. 4. & 12. Maurit. Alzed. de Præcellen. Episcop. Dignit. 1. p. cap. 8. ex num. 3. & cap. 11. & 12. per tot. Tusch. verb. Episcopus, concl. 234. Alois. Ricci. in Præf. Var. Ref. 2. p. resol. 203. n. 2. & res. 211. n. 2. Scac. de Sent. & re judic. gloss. 12. n. 27. erudit. D. Joseph. Vel. in cap. 1. de Offic. Ordin. 1. p. n. 11. & n. 134. Adam Contz. lib. 6. Polit. c. 38. & 39. & omnium optimè D. Chrysof. in tract. quem inscripsit, quod summa Dignitatis sit, sed periculosum valde Episcopum agere.*

12 Los Principes Catholicos ponen gran

cuidado en que sean respetados los Obispos. Filesc. de Sacra Episcop. Auct. cap. 1. §. 2. fol. 4. como Francès se gloria en la honra que les hace el Rey de Francia, y trae las palabras de unas constituciones suyas: *Episcopos, quibus omnis terra caput inclinatur, per quos & nostrum pollet Imperium, admodum honorare, & venerari omnes monemus*. No debemos los Obispos Españoles embidiar á los Franceses, porque nuestros Reyes Catholicos los autorizan mucho. Filipo Quarto el Grande, que oy vive, hace de los Obispos tan grande estimacion, que no les dà la mano para besar. En las Audiencias publicas, les oye primero à ellos, que à los Titulos. Y teniendo tantos por donde poderles mandar, nunca en sus cartas dice, que les manda, sino que les ruega. En su Real Capilla se sientan los Grandes en unos bancos rasos à los pies de la cortina, sin que pueda verlos todo el tiempo que estàn sentados; y los Obispos sentados, y cubiertos en la via sacra, à seis passos de la cortina, gozan de aquesta honra cara à cara. Y en el Ordenamiento Real, l. 31. tit. 3. lib. 2. nuestros Soberanos Principes los prefieren à los Grandes. Pero si fueren (estas son sus palabras) *Arzobispos, ò Obispos, ò Duques, ò Condes, ò Maestres de Ordenes*.

Tambien es gracia de nuestros Reyes Españoles, y prerrogativa suya, el llamarlos Señoria, l. 18. tit. 1. lib. 4. Recop. ubi Narb. gloss. 11. Valenz. conf. 82. n. 65. Garcia de Nobilit. gloss. 48. §. 3. n. 55. Y esto sin distincion en el Obispo meramente Titular, que llama el vulgo, Obispo de Anillo, d. l. 18. & ibi Narb. eodem gloss. 11. & Valenz. d. conf. 82. n. 65. & n. 61. y de esta igualdad en el tratamiento de unos, y otros Obispos, cap. Legimus, 93. dist. Zerol. in Praxi, part. 1. verbo Episcopus, n. 30. Abb. in cap. Licet, n. 16. de Translat. Episcop. Mandos. in reg. 26. Cancell. cap. 4. fol. 42.

Hacen nuestros Reyes tanto caso de los Obispos, que en quantas cartas, que nos escriven, y nos sobreescriben, nos llaman Padres: *Al Reverendo* (dicen) *en Christo Padre, &c. de nuestro Consejo*. Y esta ultima palabra es de gran honra, porque pesa mucho, ser Concejeros de Principes tan Soberanos, leg. 31. tit. 3. lib. 2. Ordin. Cuyas palabras son: *Pero si fuere Obispo, porque estos son del nuestro Consejo, queremos, que puedan estar en el nuestro Consejo*. Y al halla Diego Perez la raiz de lo que en esta materia se practica; l. 4. tit. 4. lib. 2. Recopil. Lopez in l. 11. tit. 5. part. 3. & in l. 6. titul. 9. part. 2. Parlador. in sex qui centur. quorid. different. 10. num. 27. Garcia de Nobilitat. gloss.

gloss. 9. num. 49. Bobadill. lib. 2. cap. 17. n. 10. & 15. & cap. 18. num. 61. Y porque el Reyno de Napoles dichosamente recayò en la Corona de España, llaman en èl à los Obispos todos, *Señoria*. Fab. de Anna conf. 122. n. 30. Mauritius de Alzedo de Præcellentia Episcopali. Dignitat. cap. 10. num. 62.

17 Y en esta, y en otras gracias, que han hecho à los Obispos los Reyes, fundan muchos Doctores, que son parte del cuerpo de sus Principes; l. Quisquis, C. ad leg. Julian. Majest. Boherius de Author. Magn. conc. num. 3. Garcia de Nobilitate, gloss. 35. n. 40. & gloss. 48. §. 3. n. 59. Lancellor. in Templ. lib. 1. cap. 1. §. 3. num. 14. Parlador. dict. different. 10. num. 22. Calaneus in Cathal. consil. 13. Redim. de Majest. Principis, in gloss. Sed legibus armatam. Summ. n. 103. Montaigne de Antor. Parlamentor. in princip. Y pudiendo nuestros Reyes, con justo titulo, llamar los Obispos à cada passo, dicen, que los llaman solo para pedirles consejo; l. 10. tit. 3. lib. 1. Ordinamenti, por estas palabras: *Los quales, aunque Perlados, son tenidos de venir al llamamiento de su Rey, è para le dár consejo.*

18 Y de aì nace, que si el Obispo litiga por su Iglesia, ò por si, en alguna Chancilleria, y quisiere ir à ella, se ha de sentar con los Oydores debaxo de dosèl, despues del Presfidente; Parladorius in Sex qui centuria, Centur. Quotidian. Controvers. Different. num. 27. & Alzedus de Præcellent. Episcop. cap. 12. num. 36. Y no està obligado à litigar en persona, por ser la suya sobre ilustre, sino por su Procurador, de qualquiera calidad que sea la causa; cap. Quia Episcopus, 5. quæst. 3. y son notables las palabras de la ley 3. tit. 5. lib. 1. del Fuero Real: *È si acaeciere, que Rey, ò Infante, fijo de Rey, ò de Reyna, ò Arzobispo, ò Obispo, que ayan pleyto contra alguno, à cada uno de ellos quien rrazone de por si. Ca no es guisado, que otro hombre los contradiga lo que ellos dixerén.* Autor. ut ab Illustrib. collat. 5. per totam, l. 1. tit. 5. part. 3. & ibi Lopez, & in l. 63. tit. 5. part. 1. Hugolinus de Offic. Episcop. part. 1. cap.

20 2. §. 2. num. 4. Y en essa conformidad, no ha de ir à hacer juramento à casa de ningun Magistrado, antes èl ha de ir à recibirlo al Palacio del Obispo. Ni le pueden compeler à jurar; l. Nec honore, Auth. Sex Judex, C. de Episcopis, & Clericis, Auth. de Sanctissimis Episcopis, §. Nulli verò, collation. 9. l. 65. tit. 5. part. 5. & ibi Lopez l. 35. tit. 16. part. 3. & ibi Panormitan. in cap. Cum nuntius, de Testibus, Menoch. de Arbitrar. lib. 2. centur. 1. num. 1. Gambarus de Offic. Lég. lib. 2. num. 38. Speculator. tit. de Dispens.

lib. 1. p. 1. §. 5. num. 23. Ludovic. Roman. singul. 169.

El Obispo no puede ser citado à que comparezca, sino es en el Tribunal de el Papa: es expreso en el Concilio Tridentino, de Reformation. session. 13. cap. 6. y es Derecho Real; leg. 65. tit. 5. part. 1. & ibi Lopez; y Derecho Canonico, Authent. de Sanctissim. Episcop. §. Sed neque pro qualibet, collat. 9. Hablò bien de esto Rondeo de Dispensationibus: y juntò lo que dixeron todos, Filescac. in tract. de Sac. Episcoporum auctoritat. cap. 1. §. 14. & sequentibus.

Ni debe dár fiador en ninguna causa: y es Ley Real, l. 95. tit. 5. part. 1. ibi: *La sexta es, que no le deben tomar fiador en ningun pleyto.* Tratòlo Lopez muy bien aì, y Alzedo con su acostumbrada brevedad en el cap. 2. num. 27.

Los referidos son algunos pocos de los innumerables privilegios, de que por serlo gozan los Obispos. Relataremos otros à su tiempo, que los dichos bastan para dár satisfaccion à los precedentes Articulos, y respuesta à sus argumentos. Aora concluyamos la materia de la duda, añadiendo otras Conclusiones à la primera.

CONCLUSION II. Puede el Obispo (y es menos esto, que lo que queda asentado) dispensar graciosamente con el reo, definitivamente sentenciado, en la revision de los Autos, alegando ser inocente, y proponiendo causas justas. Esta Conclusion trae, y prueba el Arzobispo de Mexico en el referido cap. 4. de judiciis, num. 65. y es expressa de Riccio 1. p. Decis. Cur. Neap. decis. 98. y cita por si otros muchos. El fundamento de esta Conclusion es el de la passada.

CONCLUSION III. Las mismas dispensaciones puede hacer su Vicario General, si tiene del Obispo alguna especial comission. Esta sentencia sigue Sbroz. lib. 2. de Vicario Episcopi, quæst. 38. à num. 1. & Joan. Mar. Novar. 1. part. Quæst. Forens. q. 102. num. 4. Y prueba se, porque el Tribunal suyo, y el del Obispo, es uno mismo; cap. 2. de Consuetud. lib. 6. in vers. Cum sit idem adjutorium utriusque. Y porque es ordinario, que quando en el Derecho se hace mencion del Obispo, queda comprehendido en ella su Vicario, como lo prueba doctamente Garc. de Benefic. 5. p. cap. 8. à n. 52. Narbon. y otros muchos, que cita èl, de Appell. à Vicar. ad Episc. 1. part. n. 217. Dixe con especial comission, que es lo que llamamos *Speciale mandatum*, en latin. Porque como cargada al reo la pena, es.

esta dispensacion es gracia , por esta parte parece que el Obispo dexa reservada en si aqueſſa jurisdiccion. Aſi lo ſienten los Doctores, que hablan de eſta con generalidad. Barboſ. in Paſtor. 2.p. alleg. 35. n. 13. donde cita à Riccio, y otros muchos. Veale el P. Thomàs Sanch. de Matrim. lib. 2. diſp. 40. num. 12.

- 26 **CONCLUSION IV.** (è inferiſe de la paſſada) Puede el Obispo hacer las dichas diſpenſaciones en las penas que impuſieron ſus Vicarios Generales. Eſta concluſion eſt llana , en aquella forma de probanza, que tanto ſe repite en las Eſcuelas, à *paritate rationis*; porque ſi puede el Proviſor, por ſer uno miſmo el Tribunal , por eſſe miſmo caſo podrà diſpenſar el Obispo en lo que ha ſentenciado el. Y pues representan una miſma perſona, cap. Romana, 3. de Appellat. lib. 6. ſi puede el Obispo diſpenſar en las penas de ſu ſentencia, podrà tambien en la de ſu Proviſor; y eſpecialmente quando para que ſea la diſpoſicion una miſma en la una, y otra perſona, baſta la equiparacion, ò ſimilitud, que reſpcto del juzgar ſe halla entre los dos. Porque de los que ſe equiparan, juzgan el Derecho, y los Doctores de una manera; l. 1. ff. de Legat. & in cap. Si poſtquam, 33. §. fin. de Elect. lib. 6. Veale Barboſ. de Axiomat. Juris, axiom. 14. y lo miſmo eſ de los ſemejantes, ò de los que ſe parecen; l. Non poſſunt, 12. cum leg. ſeq. ff. de leg. & in §. Recte, Inſtit. Mandati. Eſta concluſion tiene, y califica Riccio in Praxi Variar. Reſol. 1. p. reſol. 304. y teſtifica, que en la Curia Arzobis-
27 pal de Napoles, todas las veces que imponen penas los Vicarios Generales, aña- den en ſus ſentencias: Salva ſiempre la modera- cion, ò commutacion de ſu Señoria Illuſ- triſſima. Y lo miſmo advierte Marc. Anton. Genuenſ. in Praxi Archiepiſc. cap. 48. n. 3.

ARTICULO IV.

Si pueden los Obiſpos en ſus Igleſias, en orden à ſus ſubditos, todo lo que el Papa en la Universal Igleſia.

SUMARIO.

- 1 Proteſtaſe el rendimiento juſto, que deben los Obiſpos todos al que eſ Vicario de Chriſto.
- 2 Papas llamaban antiguamente los Pueblos à los Obiſpos.

- 3 Traeſe la etimologia de la palabra Papa.
- 4 Es el Papa el gran Señor de la tierra.
- 5 Ajuſtaſe la palabra Papa en todas ſus ſignificaciones à los Obiſpos.
Explicaſe en què forma no pueden los Obiſpos llamarſe Papas.
Razon que dà el P. Pin:da de llamar à los Obiſpos Papas.
- 6 Beatíſſimos, y Santíſſimos llamò la anti- guedad à los Obiſpos.
- 7 Canonizaban los Obiſpos antiguamente à los Santos.
- 8 Beſabanles el pie, como oy ſe acostumbra con ſu Santidad.
Venerabanlos de rodillas en las calles, y en las plazas, como oy ſe venera el Papa en Roma.
- 9 Llevaban delante de ſi los Obiſpos un Reli- cario, y en Eſpaña iban en hombros de Dia- conos.
Entablòſe el llevar las Reliquias, porque aquella reverencia ſe hicièſe à ellas. Y co- mo dexadas, no ſe les dexaba de hacer, in- troduxeron la Santa Cruz Pectoral.
- 10 Es muy antigua en los Obiſpos eſta miſte- rioſa inſignia de la Cruz al pecho.
- 11 Veſtíanſe los Obiſpos de purpura, como el Papa, y era una miſma la forma de las veſ- tiduras.
- 12 Solian conſagrar los Obiſpos ſin orden de ſu Santidad, como lo hacian los Apoſtoles en la primitiva Igleſia.
- 13 Oy les eſtà quitada eſſa jurisdiccion, y ni pueden conſagrar, ni dexarſe conſagrar ſin Bullas.
- 14 S. Aguiſtin, Obiſpo de Inglaterra, y Apoſtol de aquella Iſla, conſagrò muchos Obiſpos en ella, y no conſta que fueſſe ſin orden eſpecial del Papa.
- 15 Uſaban en ſus Cartas, y en ſus Autos del titulo: Servus Servorum Dei.
- 16 Coronaban los Reyes, y los Emperadores.
- 17 Lo principal en las elecciones de los anti- guos Reyes Godos, era el ſufragio de los Obiſpos.
- 18 Eſte poder no les eſtuvo à los Reyes de Caſ- tilla mal, porque en virtud de el ſe incorpo- rò en ſu Corona el Reyno de Leon, que lo avia deſmembrado el Rey Alfonſo, quitán- doſe à Fernando el Santo, aficionado à ſus dos hijas Doña Dulce, y Doña Sancha.
- 19 Las Religiones ſon una excelentiſſima parte de la Igleſia.
- 20 Diſenſe algunas de ſus excelencias. Son ſus Coros la deſenſa de los Pueblos.
- 21 Los Obiſpos antiguamente conſirmaban las Religiones; y antes que el Sumo Pontifice les quitara eſſe poder, avian aprobado la del grande Doctór San Aguiſtin.

Fray

- 22 *Fray Basilio Ponce de Leon, de la Orden de San Agustín, Cathedrático de Prima de Theologia en la Universidad de Salamanca, raro sugeto, justamente alabado.*
- 23 *Los Obispos gobernaban las Religiones antes de su cabal exempcion. Quitaban, y ponian Abades, y presidian en sus elecciones. Los Religiosos sin su licencia no decian Misa, ni en sus propias Casas.*
- 24 *Los Obispos eran Legados en los Concilios todos, y con autoridad del Papa presidian en ellos. A San Cyri'o Obispo, no solo le biza el Papa presidir, sino que usasse de vestido, y Mitra Papal.*
- 25 *Dexòse este Santo Obispo llamar Papa, y Juez universal de la Iglesia. Pudolo este Santo consentir por el lado de la representacion.*
- 26 *Pruebasse esse privilegio de la representacion con palabras de la Sagrada Escritura.*
- 27 *Quedaron con esse privilegio los successores de San Cyri'o, con que la Iglesia de Alemania quedó sumamente exaltada.*
- 28 *De solos los Obispos fiaban los Papas sus Legacias.*
- 29 *Referense los Autores que lo dicen.*
- 30 *Notable prerrogativa en un Obispo Legado.*
- 31 *El Santo Papa Vigilio, estando preso en Constantinopla, biza à un Obispo Vicario General de la Iglesia.*
- 32 *Toca à los Obispos por su Dignidad, y su prebeminencia la eleccion del Papa. Autores que lo dicen, y lo prueban.*
- 33 *Los Apostoles, como Obispos, en cierta forma, concurrieron con su sufragio en la eleccion de San Pedro.*
- 34 *Fue forzoso, por atajar grandes inconvenientes, remitir la eleccion de los Pontifices à los votos de Cardenales. Apuntanse los inconvenientes. El año de 1130. se quitò à los Obispos essa accion electoral. Confirmase el derecho de elegir Pontifice à los Eminentísimos Cardenales, en un Concilio Romano, gobernando la Silla Nicolao II. Este Concilio daba voto à solos los Cardenales, que fuesen Obispos.*
- 35 *Estendiòse despues à todos. Es ya tan proprio de los Eminentísimos Cardenales el derecho de elegir Pontifice, que aunque vaque la Silla estando mil Prelados en un Concilio, no les toca la eleccion à ellos. Traense por exemplares dos elecciones de Pontifices, aviendo vacado dos veces la Silla Apostolica: la una celebrandose el Concilio de Pisa, y la otra el de Constancia.*
- 36 *Llamaban antiguamente à los Obispos Padres Apostolicos.*
- 37 *Los mismos Pontifices los llamaban Padres.*
- 38 *En los Concilios subscribian inmediatamente despues del Pontifice, antes que los Cardenales.*
- 39 *Declara el Autor lo que le ha movido à aglomerar algunos de los muchos privilegios, que tienen, y han tenido los Obispos.*
- 40 *Comienzase la disputa, que dexa propuesta la pregunta, y referense Doctores, que la tratan.*
- 41 *Es razon, que piensen los Obispos, que no lo pueden todo, y en lo que duda el Artículo, es menester que se porten con moderacion.*
- 42 *Conspiran los Juristas, y gran suma de Theologos, en favor del poder de los Obispos. Sienten, que puede cada uno en la suya, quanto el Papa en toda la Iglesia. Dicen, que pueden dispensar en todas las leyes Canonicas positivas, y en todas las disposiciones Conciliares, menos quando tienen prohibicion de su Santidad. El P. Thomàs Sanchez aun ensancha mas esse poder.*
- 43 *Ningun Doctór Catholico puede estender aquesta jurisdiccion à disposiciones de buenas costumbres; ni à resoluciones de Fè.*
- 44 *El P. Francisco Suarez se opone severamente à esta resolucion comun de los Doctores. Trae para su sentencia excelentes exemplares.*
- 45 *Son saludables los argumentos del P. Suarez.*
- 46 *Graves, y doctas palabras del P. Thomàs Sanchez, que està de parte del poder de los Obispos, con que puede satisfacerse à los argumentos del P. Francisco Suarez. Arguye el Autor al P. Francisco Suarez con su misma doctrina, y queda la duda bastante dirigida.*

LA pregunta es una general doctrina; y N. ra entendida como suena, es peligrosa, y de grande perjuicio à la primera Silla: y como los Obispos Catholicos debemos poner las bocas en las huellas de los successores de Pedro, y el corazon, y los ojos à los pies de los Vicarios de Christo, es necesario (porque no se engañe el Pueblo menudo) decir nuestra sentencia, sin que le quede resquicio à la malicia. Y porque para asentar la doctrina sana, y verdadera, es menester bolver los ojos à la antigüedad, refiriendo algunas costumbres, con que se con-

fun-

fundian estas Dignidades, y dirèmos sobre ellas lo que fuere necesario, para dexar en su punto, y en su eminentísimo grado el glorioso Mayorazgo de San Pedro.

- 2 Llamaban antiguamente à los Obispos Papas: estilo que observaron grandes Santos. Encuentrase à cada passo en Augustino; y el que no fuere Letrado, quedara confuso; porque esta palabra la usa la Iglesia,
- 3 para significar una suprema alteza. Algunos la derivan de la interjeccion, *Pape*, que significa un afecto de grande admiracion: Y porque no ay cosa, que pueda admirarnos tanto, como la magestuosa grandeza de los Pontífices Sumos, ay quien diga, que por esso los llaman Papas. Otros traen la ethymologia de la palabra Latina *Pappas*, duplicada la *P*. que significa el Padre, ò el Nutricio. En esta significacion usò del termino Juvenal, *satyr.* 6.

Timidus prægustet pocula Pappas.

Y en esta conformidad será lo mismo Papa, que Padre, ò que Nutricio. Otros dicen, que *Pappa* significa la comida de los niños: no ay tal prueba de esto, como escucharlos. Dicen, que se deduce de la palabra *Panis*: con que será el Papa, y su doctrina el primero alimento de la Iglesia. Plinio en el lib. 25. cap. 13. 22. dice, que es una yerba, que llaman algunos Senecio; y dice, que porque encanece: con que el Papa será el Anciano, en la forma que llama Anciano à

- 4 Dios la Escritura: *Antiquus dierum sedet.* Y si la palabra *Senator* viene del termino *Senex*, y de ài Señor en nuestro Castellano, será lo mismo Papa, que el Gran Señor de la tierra. Y porque el demonio ha siempre procurado ser ximia de Christo, hizo, que à su Sacerdote Sumo lo llamassen Papa los
- 5 Indios Mexicanos. En todas estas significaciones pudo llamar la Antigüedad Papas de sus Obispos con propiedad los Obispos, porque son Padres, y alimentan los hijos, que en el Bautismo engendran con el santo Evangelio que les predicán: y excedeles el Papa, no solo en que es Padre en todo el mundo, sino tambien en que el serlo le conviene por atribucion. Y entendiendose en la palabra Papa su soberana Dignidad en toda su latitud, à ningun Obispo le puede convenir. Quien quisiere ver esta voz, *Papa*, ocupada en los Obispos en tiempo de mi P. S. Agustín, lea el libro de sus Epistolas, y hallará muchas suyas para otros Obispos, y para el otras muchas con esse termino *Papa*; y dà la razon el P. Pineda en su *Monarch.* p. 2. lib. 10. cap. 30.

por estas palabras: *Y porque los Obispos se le parecen en la autoridad, y cuidado Pastoral, y en la santidad que se requiere para tal oficio, por esso son a veces llamados Papas.* Vea-se Gregor. *Lop.* in l. 4. tit. 5. p. 1. Roman: en su *Repub. Christ.* lib. 3. cap. 5. §. Quedanos aora. *Filefac.* de *Sacr. Episcop.* auctor. cap. 9. §. 5. Zerol. in *Praxi Episcop.* p. 1. n. 13. Mauritiu Alzed. de *Præcell. Episc. Dign.* cap. 11. n. 5.

Tambien llamaban à los Obispos Beati- 6
tísimos, y Santísimos, cap. *Excellentissimus*, 11. quæst. 3. Zerol. ubi *supr.* part. 2. n. 13. cap. *Studeat*, *distinct.* 5. cap. *Illud quoque*, 71. *dist.* 1. *Cum Clericis auth. interdiciamus*, cap. de *Episcopis*, & *Clericis*, *auth. de Sanctissimis Episcop. collat.* 9. *Clem.* 1. de *Pœnis*, & ibi *Panorm.* & *Card.* n. 3. *Sicul.* de *Præstant.* *Card.* p. 1. *basil.* 1. n. 9, Zerol. *supr.* *Lancell.* in *Templo*, lib. 2. cap. 5. n. 6. *Vitalinus* in d. *Clem.* n. 80. de *Benefic. incompatib.* p. 1. n. 5.

Canonizaban los Santos, cap. 1. de *Reli-* 7
quiis, & *vereratione Sanct.* *Panorm.* *Butr.* *Hostiens.* *Joan. Andr.* & alii in cap. *Conquestus fin. de Feniis*, & in cap. *Venerabilis*, de *Testib.* *Laudens.* de *Principibus*, q. 264. *Glos.* in cap. *In novo*, 21. *dist.* *Rodeanus* de *Simonia*, tom. 2. part. 1. cap. 24. num. 2. *Pined.* in *Monarch.* part. 2. tom. 2. lib. 14. cap. 19. §. 1. *Antonius Yepes* in *Chronica Divi Benedicti*, tom. 1. *centuria* 1. *anno Christi* de 545. & *Divi Benedicti anno* 65. cap. 3. in *fine*. Y aunque esto les està oy defendido, y la Sede Apostolica justa, y santamente se lo ha quitado, permitia solo el derecho, antes de la inhibicion en que se vè su altísima Dignidad. Y sin embargo oy pueden calificar milagros, en especial aviendo la distancia que ay desde las Indias à Roma. Y porque el Artículo siguiente ha de contener esta doctrina, no quiero fundarla aora.

Besabanles el pie, como oy se acostum- 8
bra con su Santidad, y adorabanlos de rodillas en las calles, y en las plazas, como con el Papa se acostumbra en Roma. Está olvidada en el mundo justamente aquesta reverencia; porque es razon, que nadie se iguale en ella, con quien ocupa la primera silla, y es universal Cabeza de la Iglesia. *Hieronym.* in *Epistol.* *advers.* *herron.* *Joan.* *Jerosolym.* *Isidor.* *Pelusi.* *Epist.* 490. l. 1. *Filefac.* de *Sacra Episcop.* auctor. cap. 1. §. 2. *Alzed.* ubi *supr.* cap. 11. n. 19. Por esso no salian de casa, sin llevar delante de si un Relicario, en lugar del Santísimo Sacramento, que acostumbra llevar los Papas. Y en España los llevaban en andas,

- das, revestidos, los Diaconos. Concil. Bracar. apud Alzedum, ubi supr. n. 2. Frater Hieronymus Roman. Augustinianus, in sua Republic. lib. 2. cap. 1. Mariana in Histor. Generali Hispaniæ, lib. 6. cap. 14. Y porque en algunos Concilios se les prohibió esta prerrogativa, tan debida al Papa, y ellos llevaban las Reliquias, para que se les atribuyesse à ellas la reverencia; como no bastó el omitirlas, para que los Pueblos quisiessen cercenarla, acostumbraron
- 10 traer la Santa Cruz Pectoral, para que se hiciese à ellas la humillacion. Y es tan antigua esta costumbre en los Obispos, que se halla en el tiempo de Nicolao I. por los años de 860. Epist. Rochalei Suefionensis Episcop. ad Nicol. Papam. Filescus, ubi supr. cap. 1. §. 2. Alced. loc. citat. cap. 13. num. 48.
- 11 Los Obispos se vestian como oy el Papa; no solo del mismo color en el vestido usual, sino que la materia tambien era grana, Trullus in Regula Canonorum Regularium, lib. 1. cap. 13. n. 2. Esta costumbre está ya abrogada, porque era grande confusion tanta representacion de Papas, y aquella Sacrosanta Persona no sería de los Pueblos tan venerada; porque la singularidad, aun en los ornamentos, y vestidos, hace los hombres mas estimados.
- 12 Los Obispos creaban, y consagraban Obispos, como hacian los Apostoles, aun sin consultar al Papa. Suar. de Legib. lib. 4. cap. 4. n. 4. Barbosa. in Pastoral, cap. 2. n. 1. Victor. in Relect. de Potest. relation. 2. propos. 2. n. 27. & tribus sequentibus.
- 13 De este punto hablaremos despues en Artículo particular: aora bastenos saber, que tiene el Papa reservada esta potestad en sí; y que no pueden los Obispos, sin graves penas, consagrar, ni consagrarse sin Bulas. Ay una gravissima prohibicion sobre este punto: traela Paulo Piafecio in Praxi Episcopali in procemio de electione, & electi potest. Y especialmente sobre la materia de no consagrarse sin estar las Bulas expedidas, habla gravemente la Extravagante injunctæ, de election. com. La qual renovó, y amplió despues Julio III. con una constitucion gravissima. Traenla Quaranta, verbo Beneficiorum possessio; y el referido Piafecio, Protonotario Apostolico, en el lugar citado, n. 4. pag. 16. Materia, que disputaremos largamente en esta Question., desde el Artículo 9. Y como fue anterior à estos tiempos el bendito San Agustin (no el Doctor de la Iglesia, sino el que llaman Apostol de Inglaterra, porque fue el primero; que à instancia de San Grego-
- 14

Tom. I.

rio Magno llevó la Fè Catholica à aquella Isla) consagró Obispos, eligiendolos él, sin dependiencia de la Iglesia Romana, como dice Fr. Geronimo Román en su Republic. lib. 3. cap. 3. §. 1. part. 2. tom. 2. Pero pues San Agustin no consultó su instruccion con el P. Fr. Geronimo Román, que fue mas de seiscientos años primero que él, no sé como pueda certificar, que eligió, y consagró Obispos, sin orden expresa del Pontífice Gregorio.

Los Obispos usaban en sus cartas, en sus autos, y otros escritos, de aquel titulo humilde, y santo de que usan los Papas en sus rescriptos: *Servus servorum Dei*. Filescus cap. 9. §. 5. fol. 100. quem citat. Alzed. de Præcellent. Episcop. Dignit. cap. 11. n. 15. Y aunque todo lo que es humildad parece en los Obispos bien, es justo que ayan dexado este humilísimo titulo, porque ya no fuera humildad, sino soberania, y lista de Papa.

La eleccion de los Reyes, y Coronacion de los Emperadores, tan propia de los Sumos Pontífices, casi en todo el mundo dependia de los Obispos. Y en nuestra España fue esta costumbre recibidísima; porque en tiempo de los Godos, lo principal de esta eleccion incumbia à los Obispos, como se ve en el Concilio IV. Tolendano, Canon. ultim. & in cap. 5. Canon. 1. Traenlo Molin. de Hispan. primog. lib. 1. cap. 2. n. 11. P. Molin. de Majoricatu, tract. 2. disput. 576. num. 3. litt. D. Bobad. in Politic. lib. 2. cap. 18. num. 224. Spino in Specul. testam. glos. 19. num. 73. Coligese de Fuero juzgo, leg. 2. donde se hallan estas palabras: *Donzas, establecemos, que de aqui adelante los Reyes deben ser escitados en la Ciudad Real (aí se entiende Toledo, Corte antigua de los Godos) ó en aquel lugar donde murió el otro Rey, con consejo de los Obispos.*

Y este grande poder, que tenían los Obispos en tan ilustre eleccion, no les estuvo à nuestros Reyes mal, pues deben à los Prelados, averse incorporado en Castilla el nobilísimo Reyno de Leon; porque aviendo muerto en Sarria, Ciudad conocida de Galicia, el Rey Alfonso de Leon, excluyó en su testamento al Rey Don Fernando el Santo, Tercero de este hombre entre nuestros Catholicos Reyes; y dexó el Reyno de Leon, que quitaba al Rey de Castilla, à sus dos hijas, Doña Dulce, y Doña Sancha, avidas en segundo matrimonio. Y aviendo se arrastrado estas Princesas casi toda la Nobleza de aquella antigua Corona, se proveian armas para defenderlas; pero

B

ha-

haciendose à una parte la parte de mayor autoridad, los Obispos todos de Leon, reconociendo la violencia , que al Santo Rey Fernando se hacia , conspirando juntos en servicio de su Principe verdadero, le declararon por heredero legitimo , y lo entraron en la possession del Reyno. Y porque no es razon suprimir la gloria de aquella fidelidad , quiero nombrar con el Padre Mariana los illustres Autores de ella. Don Juan , Obispo de Oviedo ; Don Nuño , de Astorga ; Rodrigo, de Leon ; Miguèl , de Lugo ; Martin , de Mondoñedo ; Sancho , de Coria ; y otro Miguèl , de Ciudad Rodrigo. Y en quanto à los Emperadores , vease Alcedo , ubi supr. cap. 1. num. 11.

- 19 Veamos en quanto à aprobar Religiones una grande autoridad , que tuvieron los Obispos. Son las Religiones todas una hermosísima parte de la Iglesia : son los exercitos , que ha armado Dios en todos siglos para defenfa suya : son sus letras los cuchillos de la Heregia: son sus disciplinas nuestras armas : tenemos en sus Coros unos Castillos roqueros. Estas Religiones, como partes tan célebres de la Christianidad , han de examinarle bien , para alcanzar la gracia de la aprobacion. Esta ha reservado justísimamente el Papa en sí, porque no se yerre en cosa tan importante, ni es razon , que se fie menos que del juicio del que es Pontífice Sumo, tan asistido de el mismo Espiritu Santo. Y es tan grande la autoridad del Obispo , que muchos siglos se fió de el aquesta tan célebre aprobacion , y se ve en las antiquísimas Religiones de mi Padre S. Agustín, y San Benito, que pasaron tantos tiempos con sola la confirmacion , que tuvieron de los Ordinarios. Habla de este punto con erudicion rarísima aquel Fenix de Salamanca , Cathedralico de Prima de Theologia, heredero de la facundia de su Padre , y mio San Agustín, Fray Basilio Ponce de Leon , en sus Varias Disputaciones , part. 1. quæst. 3. cap. 7. alega à Hernando de Mendoza de Confirmat. Concil. Ilberit. lib. 2. cap. 3. y à los dos, Mauricio de Alced. ubi supr. cap. 11. num. 25.
- 22 Los Obispos governaban las Religiones antes de su cabal exempcion , y sin su licencia no elegian superiores , ni les podian obedecer , si no los queria el Obispo confirmar. Quitaban , si les parecia , un Abad, y presidian en su eleccion: y se acotumbro en España, que sin licencia suya, ni en sus proprias casas decian Missa, cap. Qui Verè, 16. quæst. 1. cap. Abbat. 18. quæst. 2.

cap. Viduitat. 27. quæst. 1. latè Filescus, de Sacr. Episcop. auth. cap. 7. §. 2. usque ad 5. ubi singularia refert Rodriguez tom. 2. quæst. 63. artic. 1. Buchardus in 7. part. sui Decreti, cap. 6. Silvest. verb. Religio, 3. §. 4. Navar. in cap. Non dicatis, 12. quæst. 2. n. 63. vers. Ad, 2. Barb. in Pastor. p. 3. alleg. 103. n. 1.

Presidían en los Concilios Generales con la autoridad del Papa : y delegavase la su Santidad tan llena , que hizo assombro la que fió à S. Cyrilo. Embióle el Papa Celestino I. à presidir , con autoridad de Legado à Latere , al gran Concilio Efesino , que es uno de los quatro, los de mas nombre , de quantos se han juntado en el mundo; y usó en el vestido, y Mitra Papal, y se dexó llamar Papa, y Juez universal de la Iglesia. Pudolo el Santo hacer, en virtud de la representacion , que los Expositores de la Sagrada Escritura , dicen uniformemente , que fue Angel el que le dixo à Moyses: *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Jacob. Ego sum qui sum.* Y pudo decir con verdad que era Dios ? No, porque no lo era, sino porque le representaba. Y dice el Padre Pineda, que refiere esta Historia en la segunda parte de su Monarch. tom. 2. lib. 14. cap. 20. §. 5. que todos los honores que le dió à San Cyrilo el Papa, quedaron como vinculados en la Iglesia de Alexandria, gozando los successores todos de aquella Cathedra, lo que sirviendo à la de S. Pedro mereció su antecesor Cyrilo. Y en aquellos tiempos, y muchos años despues , no fiaban los Papas de otras personas sus mayores Legacias ; Filescus de Sacra Episcop. auth. cap. 11. §. 1. & Hieron. Roman. in sua Republic. lib. 3. cap. 3. Ansequiso fue Legado à Latere del Papa Juan VIII. en las partes de Francia, y Alemania , y dióle tan grande autoridad , que en todas aquellas tierras le llamaban el segundo Papa , sic Fr. Anton. de Yepes in Chron. Gener. S. Bened. tom. 4. cent. 4. anno Dom. 871. Y quando el impio Emperador Justiniano tuvo en Constantinopla preso al Santo Papa Vigilio , hizo general Vicario suyo à otro diferente Valentiniano , Illustrísimo Obispo , y presidió en la Iglesia toda , en virtud de la autoridad del Papa. De estas materias están llenas las Historias. Vease la de Zurita, lib. 22. de los Annales de Aragon, cap. 22. Hemos llamado Legados los que oy se nombran Nuncios , y por los años de 432. residia esta Nunciatura , Legacia , ó Embaxada en los Obispos. Vease la Carta , que el antiquísimo Padre Leon escribió al Emperador Mar-

32 Marciano: es la 55. la que digo que se vea. Es un privilegio señaladísimo en los Obispos, tocarles por su Dignidad, y Preeminencia nativa, la elección del Papa. Usaron de ella muchos años, cap. Transitus, 20. 6. dist. Abbas in cap. Licet, de Elect. n. 15. Petrus à Monte de Primatu Papæ Summ. de Cardinalibus, num. 12. idem Abbas in quæst. 1. num. 31. Petr. Gregor. Syntagm. part. 2. lib. 15. cap. 12. num. 6. & 7. Y que les pertenece el elegir, pruebanlo Doctores de grande autoridad; Victoria in Relectionibus de potestate Eccles. relect. 2. propos. 9. num. 22. & propos. 11. num. 24. Lancellot. in Templo omnium judicium, lib. 2. cap. 1. §. 2. fol. 117. porque como son successores de los Apostoles, como queda probado en el Artículo primero; y los Apostoles eligieron à S. Pedro por su Principe, y con su suffragio le reconocieron por Vicario de Jesu Christo, cap. in Novo, & ibi gloss. 21. dist. que es Dios tan amigo de suavidad, que aviendole hecho su Vicario el, quiso que los que le avian de obedecer, tuviessen tambien su parte en la elección; sic Geminianus in dist. cap. in Novo, 21. dist. y de aì concluye Mauric. de Alcedo, que les toca por Derecho Divino à los Obispos la elección del Papa, de Præcell. Episcop. Dignitat. cap. 11. num. 47. pero como advierte Siculo de Præstant. Cardinal. quæst. 8. Basil. 1. part. num. 5. era negocio dificultosísimo, para elección en que tanto importa la brevedad, congregar un Concilio de Obispos, que residen en Iglesias tan distantes, cada vez que muerto el Papa vaca la Suprema Silla, donde en la priessa de elegir suelen atajarse gravísimos inconvenientes, que reconocen los Derechos à cada passo, cap. Ubi periculum, de Elect. in 6. Clement. Roman. eodem titulo, & ibi Cardinal. Por lo qual dicen Siguenza en la Vida de San Geronymo, discurs. 6. y Fray Geronymo Roman, de la Orden de mi Padre S. Agustín, en su Republica, lib. 2. casi al principio, §. La primera vez desde el tiempo del Papa Celestino II. y de Inocencio II. por los años del Señor de 1130. se quitò esse derecho justamente à los Obispos, por los inconvenientes que quedan apuntados: Y quizá, que atendiendo à que es tan suyo, determinò el Concilio Lateranense, que se celebrò en Roma en tiempo de Nicolao II. el año de 1059. como consta del cap. In nomine Domini, 23. dist. que para la elección del Papa fuesen llamados solos los Cardenales Obispos. Veanse Tusch. litter. E. concl. 57. num. 18. Panormitan. in cap.

Tom. I.

Licet evitanda, n. 8. vers. ultim. de Elect. Illescas en la Vida de Urbano II. lib. 5. cap. 15. y Fr. Geronymo Roman, donde le cite. Pero oy, con mucha razon, se ha reducido este negocio al Sacro Colegio: y estan suyo, que aunque muera el Papa, ò renuncie, estando los Obispos juntos en Concilio, no les toca la elección à ellos, sino à los Eminentísimos Cardenales, como se viò en el Concilio de Pisa, y de Constancia; Panormit. & Cardin. Tusch. supr. num. 18. & concl. 85. num. 7. Selva de Benef. p. 2. q. 22. n. 6. & 7. Lancellot. in Templo, lib. 2. cap. 1. §. 2. fol. 117. Quintilian. Mandos. latè in regul. 32. Chancelleria, n. 10. usque ad 15. August. Barbof. in Pastor. cap. 3. tit. 1. num. 13.

Llamaban al Obispo antiguamente Padre Apostolico, ex Epist. Purii Episcopi, q. 8. y lib. 2. Epist. epist. 15. ad Æonium; & epistol. 17. ad Sedatum; Filescus ubi supr. cap. 9. §. Si. Y los mismos Papas los llamaban Padres. Dícelo Marquesano de Commis. part. 1. tom. 1. cap. 1. & 2. n. 152. titul. de Commis. appellat. Y en los Concilios firmaban primero que los Cardenales, inmediatamente despues del Pontífice: afirmalo Mauricio de Alcedo ubi supr. cap. 11. n. 10. y dixolo primero que el Guillelm. Rodean. de Simon. cap. 18. n. 5. & cap. 16. num. 4.

He aglomerado en los Obispos tantas listas de los Pontífices Summos, no porque piense el vulgo que podemos competir con ellos, pues sabemos por Fè Catholica, que siendo Monarquia la universal Iglesia, seria reducirla à una confusa Aristocracia no confesarle sola una Cabeza, y el Obispo que no estuviere à sus santos pies, por lo menos con el afecto, serà scismatico: y el que le compitiere, sobre heretico, serà loco. El animo ha sido descubrir lo que cabe en esta altísima Dignidad, pues todo el tiempo que convino les conservò la primera Silla aqueßos privilegios, que estan oy santa, y prudentemente restringidos, y reducidos à mejores terminos: Preambulo forzoso para la pregunta que hace nuestro Artículo, si pueden los Obispos en sus Iglesias, en socorro de sus subditos, lo que puede el Papa en nosotros todos?

De esta materia tratan los Doctores de todas las Sagradas Facultades: y como no se les cae de la boca à los Canonistas, el que quisiere hallar millares, lea las Tablas, que de los Theologos bastanos aora Sotò sobre el 4. de las Sentent. dist. 27. quæst. 1. art. 4. vers. At quo tandem, & lib. 10. de Just. & jur. quæst. 1. art. 3. ad 2. & 4. D. 32. quæst. 1. art. 3.

B 2

Esta

Esta disputa es sumamente necesaria, porque entendida la proposición, en toda su latitud, sin las limitaciones que son menester, sería ocasión de errar. Y como prorrogar el poder, y estender la jurisdicción, se pega tanto al natural: y el que puede mucho (como nos lo dixo el Tragico) piensa que no puede, si no lo puede todo.

Quod non potest vult posse, qui nimium potest.

Es necesario, que nos pongamos freno, y que sepamos, que sin embargo que podemos los Obispos mucho, no lo podemos todo, y que ha de aver quien pueda mas. Yo tengo un Clerigo, bastantemente letrado, que mirando à bulto la comun doctrina de los Doctores, me ha dado cien pareceres, que à no aver estudiado yo lo que basta, me persuadiera à que en Chile estaba Roma. Para este Padre no ha avido impedimento dirimente, ni su pluma halla dificultad en toda bigamia: y por decirlo todo de una vez, no ay Derecho, ni Concilio en que no le pareciesse à el, que podíamos dispensar: reduxose en estudiando el punto. Y porque podrá aver algun Prelado menos espantadizo, y que tenga mas apetito à prorrogar su jurisdicción, ò algun Clerigo del porte del referido, será necesario examinar este poder, y que conste con claridad, en que casos se debe restringir.

42 Que pueden los Obispos en sus Diócesis quanto puede el Summo Pontifice en la Iglesia universal, y que puede dispensar en todas las leyes Canonicas, Positivas, y Conciliares, sino es que se les prohiba la dispensación por su Santidad, es sentimiento de todos los Doctores Juristas, y Theologos, que le llaman de ordinario Axioma. Tratò el punto el Padre Sanchez de proposito, harto doctamente, de Matrim. lib.8. de Dispensat. disp.5. per totam. Y en el num.5. se resuelve, en que no solo puede dispensar (donde no se le prohibe la dispensación) en Canon Pontificio, sino tambien aunque sea de Concilio general, contra la limitación que pusieron muchos Doctores, que trae en esse lugar, y trae otros tambien gravísimos por su opinion. De fuerte, que como enseñò en el n.1. puede dispensar el Obispo quando ay necesidad: y en la ley, ò no se dice, que no dispense, ò se dice, nisi in ea dispensetur, que aunque no diga quien, se entiende del Obispo. Y esto claro està, que no ha de ser, ni puede ser en las cosas, que tocan à las buenas costumbres de toda la Iglesia: y sería delatino pensar, que en cosas de las de-

terminaciones de Fè avia dispensación. Tambien avia tratado el punto, y enseñado la misma doctrina en el lib. 1. disp.61. n.3. y en el lib.2. disp.40. n.2. §.2. Quia Episcopus potest. y Barbof. en su Paltor. tom. 1. alleg.1. n.6. dice: *Unde nostri, & Theologi deducunt vulgare axioma, quod Episcopi in suis Diocesisibus omnia possunt; quia potest Summus Pontifex in universo orbe, exceptis specialiter reservatis.* Trae textos, y Doctores.

Muchos Doctores he visto: todos llevan 44 lo referido, y citan otra grande multitud: solo el Padre Francisco Suarez de Censura disp. 7. sect. 4. llega à decir en el num. 5. *Qua propter axioma illud; quod à multis Doctoribus admittitur: Quidquid potest Papa in tota Ecclesia, potest Episcopus in sua Diocesi, nisi prohibeatur, absolute loquendo; verum non est, quia nec ratione fundari potest, nec inductione probari.* Trae algunos calos, como irritar matrimonios clandestinos, hacer inhábiles las personas para el matrimonio, ò por tal voto, ò por tal delito instituir censuras. Todo lo qual, y lo semejante dice, que no pueden los Obispos, no porque les es prohibido, sino porque no se lo concede el Derecho: Y saca esta consecuencia: *Ergo axioma illud, vel admittendum non est, vel limitandum est, ut intelligatur de his solum, quae ordinariam, & communem gubernationem animarum pertinent, ac moraliter necessaria sunt, ad quem ordinem per se non praestant mutationes, aut dispensationes legum, quae à superioribus latae sunt.*

De cada exemplo del P. Suarez pudie- 45 ramos hacer una disputa; pero para que se vea, que todos tienen respuesta, oygamos al Padre Sanchez en el lib.1. de imped. disp. 1. cuyo titulo es: *An integrum sit Pontifici, & Episcopis impedimenta matrimonium dirimentia statuere?* que en el n. 4. concl. ultim. dice: *Si solum jus divinum, & naturale attendamus, sicut integrum est Pontifici, in universa Ecclesia impedimenta matrimonium dirimentia statuere, ita Episcopo in sua Diocesi. Quia quidquid potest Pontifex in universa Ecclesia, potest Episcopus in sua Diocesi, nisi Pontifex sibi reservet.* Trae muchos Doctores para su caso, y coincide con Suarez, en que no ay texto que diga, que les està reservado à los Obispos hacer esos impedimentos: *Sed textum non afferunt* (dice) *id Pontifici reservantem, nec eum inveni.* Pues como no lo hacen? Luego no es necesario que se les prohiba, para que no hagan dispensaciones en las leyes del Pontifice. Facil responde, y es solución, que yo aplico à todos los casos. 46 del

Del Padre Suarez: Et ideo ex generali Ecclesie consuetudine id Pontifici reservatum credo, sicut de reservatione quinque votorum reservatorum communiter tradunt Doctores.

De suerte, que en cosas gravísimas santamente los Obispos (aunque pudieran) no se han atrevido à poner la mano, juzgando, como es justo, que corran por la Cabeza de la Iglesia, que tiene segura la asistencia del Espíritu Santo; y así, el horror de la dificultad las ha ido dexando, con que se han hecho reservadas: y con esto se responderá à quanto se alegare, que no podemos hacer, aunque no aya especial prohibicion.

Y añadiría yo, si es común sentimiento de los Doctores todos, que en los impedimentos dirimentes (siendo ocultos, y los matrimonios publicos) podemos dispensar los Obispos, con ser especialmente reservados, concurriendo las circunstancias de caso urgente, y de difícil recurso, de que hablaremos en la Question IX. en especial Artículo: porque en los casos, que especialmente no se nos reservan, no podremos dispensar; pues el suave gobierno del Pontífice Summo no se podría salvar, si à tanta costa de los Fieles no se huviese de ir à Roma por la dispensacion. Y si al P. Suarez le parece, que podemos lo que à la ordinaria governacion de las almas toca, no se ve que ay muchos casos, que si no usamos de esta facultad, que asentamos, aun el gobierno ordinario se hará tan dificultoso, que sea moralmente imposible?

ARTICULO V.

Si es tanta la autoridad de los Obispos, que puede calificar milagros?

SUMARIO.

1 Raro prodigio de San Francisco Xavier en Santiago de Chile, con una Monja de San Agustín.

Hizo la informacion para calificar el milagro, el Doctor Ordoñez de Cardenas, Cura Rector de la Cathedral, hermano del Autor.

Rehusa la Monja referir la maravilla, por el lugar de la llaga.

2 No es cosa nueva en las mugeres encubrir ciertos achaques.

Pruebase aquella cortedad con la historia Tom. I.

de la Sanguinaria, y adviértese un punto barto delicado.

3 Otro milagro del Santo Xavier con el Autor.

4 Pocos textos se podrán ballar, para arguir que los Obispos no pueden calificar milagros.

5 Pueden los Obispos recibir informaciones de los milagros de Santos canonizados, aprobarlos, y calificarlos.

6 Declara essa potestad en ellos el Concilio Tridentino.

7 Lo mismo pueden en los no canonizados.

8 Usò de esta potestad el señor Arzobispo D. Bartholomé Lobo Guerrero, en los milagros que obrò Dios en Lima à ruego del benaïto P. Fray Francisco Solano, de la Orden de San Francisco.

9 El Doctor Francisco Carrasco del Saz diò para ello su parecer: Pone se casi todo el à la letra.

10 No se habla mucho, aunque se gasten muchas palabras en decir lo necesario.

11 La ley que generalmente habla, generalmente debe ser entendida.

12 Y donde la ley no distingue, no avemos de distinguir nosotros.

13 Grandes encomios compiò el señor Carrasco en favor de los Obispos.

14 Prueba bien, que no les toca la Canonizacion.

15 Y tambien prueba, que puede ocurrir caso en que justamente dispense en el Derecho Canonico.

16 Y en que puede relaxar la penitencia que impuso el Papa.

17 Y que puede aprobar las revelaciones.

18 Respondefe à los argumentos de la sententia contraria.

UN calificadísimo milagro del Apóst. N. 1.º tol de la India San Francisco Xavier, fue el motivo de aquesta disputacion, y tiene aqui justamente su lugar: porque quando hablamos de la altísima Dignidad de los Obispos, es gran parte de ella el calificar milagros. Refiramos el caso antes que nos embarace el Derecho.

Ay en esta Ciudad de Santiago un illustre Monasterio: tienen las Monjas de èl por titulo la Concepcion, y por Patron, y Padre à mi Padre San Agustín. Guardan su Regla, è imitan su vida, porque son muy santas: y ha sido buena suerte mia, que este este Monasterio à mi obediencia. Criòse en èl desde muy niña una principal señora, y aunque es grande su calidad, es mas grande su virtud. Enfermò gravísimamente muchos años hà de una

apostema , tan maliciosa , que aviendose abierto, hizo una llaga tan honda, tan crecida , y tan asquerosa , que gastando con siete bocas casi media libra de hilas, donde quiera que residia, decian las materias donde estaban, y estaban en parte tal , que por no dexarse ver, se queria dexar morir. Supo la Prelada su enfermedad , y apenas fue poderosa la obediencia, con ser la enferma tan santa , para que se descubriese à otra Monja. Hacia esta relacion al Cirujano , y sin vista de ojos, aplicaba los remedios; pero el mal se apoderò tanto del sugeto , y la traia tan rendida , que se juzgò vivia por milagro. Passaron muchos años, y passaba tan adelante la dolencia, que parecia una muerte de por vida : y acabò de postrarla una peligrosa esquilencia. Trataron los Medicos de Sacramentarla : llegò (al parecer) à la postrera agonía : ayudabala à bien morir el Padre Vicente Modoller , un gravísimo Religioso de la Compañia de Jesus, de grandes letras , excelente Predicador , de mucha edad , y de muy conocida virtud. Bolvió la Monja en sí, estandola asistiendo él : tenia una sed congojósísima, y no podia passar una gota de agua. Rogaronla, que bebiere, y dixo ella , que el día antes se viò ahogada con solo un trago, que llegó à la boca : y que apenas la avia gustado , quando le diò un parálismo. Dixo el Padre , que si queria beber , se podría reconciliar , como quien estaba en peligro de morir. Confessòse ella à vista del vaso, como pudiera à la del verdugo. Traia el Confessor una Imagen de San Francisco Xavier, con el milagro que obrò en el bendito Marcelo de Mastrillo , y dixo , que para aquel trabajo se la aplicasse al pecho, y se encomendasse à él con mucha devoción. Hizolo ella así, y à poco rato diò voces, diciendo, que el pecho la herbia, y se le abrafaba, y que le parecia , que estaba buena. Sentòse en la cama, pidió de beber, y pasó un jarro entero de agua sin dificultad. Dixo, que yà tenia salud , que le diessen de comer. Assombradas las Monjas, le traxeron una ave desleida , y comiòla toda con una cuchara , tan risueña , y con tan buena gracia , como si nunca huviera estado enferma. Juntòse el Convento con el rumor del milagro , y pidió ella , que la llevassen al Coro , que queria dár gracias à Dios por tan señalada merced. Condescendió la Abadesa con su voluntad, vistiòse ella por sí misma , y fue al Coro por sus pies, en una muy solemne procesion. Quedò con cuidado el P. Vicente, si se estendió la maravilla hasta aquella enfermedad

oculta, y estaba la Abadesa en esta misma duda : pidieron à la enferma, que requiriese la llaga : encerròse con la Monja, singular testigo de aquella dolencia: hallò caidas las vendas, sana la llaga, cerradas las bocas, y tan sin señal la herida, que à no averla ella curado, jurara que no la avia tenido.

Pidiòsele por peticion, por parte de la Compañia de Jesus, que para mayor gloria de Dios, y mayor honra del Santo Xavier, recibiese informacion de todo lo referido, y aprobase un tan calificado milagro. Cometiò al Doctor Don Juan Ordoñez de Cardenas, mi hermano, Cura Rector de la Iglesia Cathedral, Rector del Seminario , y mi Visitador General. Hizo una plenísima informacion de todo lo referido , en que declararon Monjas, Enfermera, y Medico. Con la enferma pudo mas la honestidad, que la gratitud ; y sin advertir , que le descaminaba al Santo aquel honor, no queria declarar. No hallaba palabras que le pareciesen limpias, para hablar en cosa, que à su parecer no lo era: y fue forzoso, que con censuras llegasse à amenazarla el Comissario. Rindiòse al fin, como tan Religiosa , à la obediencia , disculpando el averle detenido, con la pureza , que avia professado.

No es mucho en las mugeres procurar que se encubra aquesta forma de achaques, Christo Señor nuestro predicaba un día, y era el concurso tal, que pudiera ahogarle, à no llegarle à defender su soberana virtud. Brumabale el auditorio; y llegó el aprieto à tanto, que le ajaron el respeto. Padecia una muger fluxo de sangre, y arrastrandose por entre los pies de todos, llegó à los del Divino Maestro , y decia entre sí con grande devocion , como lo refiere San Matheo en el cap. 9. num. 2. *Si tetigero vestimentum ejus, salva ero* : O , si yo tocara siquiera su vestidura! solo esso avia menester para sanar. Consiguiòlo en efecto, disponiendolo así la soberana piedad, y con sola essa diligencia quedò sana. Avia llegado por las espaldas ella, como lo dixo San Lucas en el cap. 8. num. 42. *Accessit retrò, & tetigit simbriam, vestimenti ejus; & confestim cessit fluxus sanguinis illius*. Levantò Christo la voz , y dixo : Quien me ha tocado? *Quis est qui me tetigit?* No lo dixo porque lo ignoraba , sino porque los circunstantes todos lo supieran. Respondieronle los Discipulos, especialmente San Pedro : *Præceptor, turba te comprimunt, & affligunt, & dicis: Quis me tetigit?* Maestro, estais tan apretado con lo que ha crecido el auditorio: traenos à una , y otra parte las olas de la gente , y haceis agora mysterio de que os han

han tocado? Instò la Soberana Magestad, y dixo en publico, que su divina virtud avia librado a quien le tocò de una grave enfermedad. Viose con esto propalada la muger, postrada pidió perdon, y mostrò su gratitud. Preguntan los Doctores, por què se hizo aquella diligencia tan apretada, para que entendiesse el Pueblo lo que avia sucedido? La Glossa ordinaria dà por razon, que fue el motivo descubrir su Fe, y que no quedasse enterrada una confianza tan prodigiosa: *Non quaris ut doceatur qua nescias, sed ut fides mulieris appareat*. Esto bien puede ser; pero de otra manera lo quiero discorrir. En la Sanguinaria aquel recato, y silencio con que quiso tocar el vestido, no queriendo cara a cara pedirle à Christo la salud, fue por verguenza de la enfermedad: y el Divino, y Soberano Maestro, que lo entiende todo, quilo enseñar, què està en el lugar postrero nuestra honra; quando la honra de nuestro Dios se atraviesa, y que pesa mas un atomo de su autoridad, que toda junta nuestra reputacion. Bueno es que por el melindre de una muger, y por un impertinente escrupulo, se le descamine à Dios la gloria de un tan prodigioso milagro. Afrentese ella de la enfermedad, que tuvo, en cambio de la salud que tiene. Aprendiò de aquesta Sanguinaria mi Monja à callar su dolencia; y de Christo vo el publicarla. En esta conformidad dispuse una solemnißima procesion: traxeron el Santo de la Compañia à mi Iglesia, è hizo-sele una fiesta con gran sumptuosidad, menos el aver sido el Obispo el Predicador. Y como no me parezco à la Monja en el achaque, no quiero parecerme en el melindre; y por esso he de referir un milagro, pagandome de antemano con liberalidad el pequeño servicio, que le pretendi hacer. Tien-

3 ne mi natural tan grande antipatia con el Norte desde mi niñez, que aun antes que llegue, me lo avisa mi cabeza, y me dura en ella el dolor, lo que tarda en retirarse el; y como es tan infestada de esos ayres esta Region, me coge su furia en mayor edad, y los achaques que contraxe en una Visita, que me obligò à passar dos veces la Cordillera nevada, me la tienen tan flaca, que no tienen para tan grande enemigo resistencia. Lleguè estos años postreros à desconfiar de la vida: cerrado de noche en mi alcoba, me decia mi cabeza el viento que corria. Cinco dias antes de mi fiesta estava apuntando el Sermon, que avia de predicar: y aviendo estudiado casi dos horas sin rastro de mi continua dolencia, comenzò tan de golpe, que me pareciò imposible, no solo el predicar,

pero aun el vivir. Entrò à mi estudio el R. Luis Venegas de Sotomayor, un muy honrado, y virtuoso Presbytero: hallòme lastimadissimo, y preguntandome la causa, sin poder responderle, le señalè la cabeza: y como en esta tierra es tan notoria la causa, me dixo; que se avian levantado unas nubes, y que venian de la Cordillera, como doblando jornadas, señal evidente de que sopla el Norte: mandè que abrieran una puerta ventana, que sale à mi jardin, vi el el Cielò empañado, y conocì su verdad. Tenia en mi estudio la Imagen del Santo, que hizo el milagro en mi Monasterio: hice de mis Pages un Coro, rezamos la Comemoracion de su Oficio, y desde aquel punto quedè tan sano, que siendo así, que en dias con Sol me retraia à mi aposento, valiendome de la luz del candil, sin que veinte antepuertas pudiesen valirme del ayre, porque nadie se puede defender del ambiente: anduve destocado las estaciones el Jueves Santo, y asistì à las procesiones todas, descubierta la cabeza, solo por hacer examen de aquella maravilla; y no solo no me hicieron daño aqueßtas pruebas, pero en medio de muchos achaques, que me han quedado, que tienentrabazon con la cabeza, ellos aprietan, y ella se està sana. El prodigio con que el Santo nos enterro, y desenterrò à mi, y à mi compañero en el terremoto de 13. de Mayo del año de 47. no ay para que decirse, porque andan impresas algunas relaciones. He referido estos milagros tan por extenso, porque nunca sobra lo que conduce à la devocion con los Santos, y hacer un prelude à la duda del Artículo; porque lo sucedido me obligò à rebolver los Derechos, para reconocer la autoridad que tengo para aprobar milagros. Comencemos aora nuestra disputa.

Para persuadir, que los Obispos no pueden aprobar milagros, avrà razones, y faltan textos. Sea el primero deducido del cap. Audivimus, de Reliquiis, & Ven. Sancti donde el Pontifice reprehende à los que veneraban el cuerpo de un difunto, muerto à cuchillo; y concluye: *Cum etiam si per eum miracula fierent, non liceret vobis ipsum pro Sancto, absque auctoritate Romana Ecclesia venerari*. Y en el cap. Venerabilis, de Test. donde el Sumo Pontifice reprueba ciertas informaciones, que hizo un Abad de la Orden de Cister, cerca de los milagros de un Religioso, y embiò unos Delegados suvos à que se hiciesen de nuevo. Esto se confirma por la Bula de Leon X. leida, y publicada viviendo el Pontifice, en el Santo Concilio Lateranense, donde se les manda à los Pre-

di-

dicadores, que no prediquen nuevos milagros, sin ser aprobados por el Vicario de Christo. Luego sino es él, nadie los podrá aprobar? Estos son algunos de los flacos argumentos, que para este caso parece que se podrían oponer à la autoridad del Obispo. Despues les daremos satisfacion: digamos aora nuestro parecer, y probemos su verdad.

5 **CONCLUSION PRIMERA.** Pueden los Obispos recibir informaciones de los milagros que hicieron los Santos canonizados, y hechas con los requisitos, que dispone el Derecho, aprobarlos, y calificarlos. Esta Conclusion tiene un fundamento muy mazonado en el Concilio de Trento, que hablando del caso en la sess. 25. cap. 2. dice: *Nulla etiam admittenda nova miracula, nec novas reliquias recipiendas, nisi eodem recognoscante, & approbante Episcopo, qui simul, atque de his, aliquid compertum habuerit, adhibitis, in Concilium Theologis, & aliis piis viris, &c.* Y porque con lo que se ha de decir en la siguiente, queda à fortiori probada esta primera conclusion, no queremos en sus probanzas detenernos mas.

7 **CONCLUSION II.** Pueden los Obispos, sin embargo que no pueden canonizar, recibir informaciones de los milagros de los no canonizados, publicarlos, y remitirlos. Esta disputa se ofreció en la Ciudad de Lima en los milagros que obró Dios N. Señor por intercesion del bendito Padre Fr. Francisco Solano, governando aquella Iglesia Metropolitana el Ilustrísimo Señor 8 Don Bartholomé Lobo Guerrero. Dificultóse si podría recibir la informacion, y recibida conforme à Derecho, publicar los milagros; y vadeóse esta dificultad con un docto parecer. Dióle el Doctor Francisco Carrasco del Sáz, que murió Oydor en la 9 Real Audiencia de Panamá. Bien pudiera yo (como hacen algunos) ingerir en estos sus escritos, disfrazandolos un poco, pero es especie de hurto enriquecernos con lo que es ageno; y fuera traycion à quien fue mi amigo, llenar mi credito à costa de sus trabajos. Y en esta conformidad tengo de referir sus palabras, aunque parezcan muchas, valiendome de unas de S. Agustin mi Padre, en sus humildísimas Retracciones: *Abstine ut multiloquium deputem, quando necessaria dicuntur, quam talibet sermonum prolixitate dicantur.* Avia este doctísimo Consejero traído aquel lugar del Concilio, que referí en la primera Conclusion, en aquel libro de pro, que intitulò: Interpretatio ad aliquas leges Recopilationis Regni Castellæ; y en el cap. 5. ad l. 2. tit. 3. l. 1. recopilata, n. 7. añadió lo que se sigue (y es esta toda la pro-

banza de mi Conclusion segunda) Y no obsta si se dixere, que esto se entiende de milagros en Santos ya conocidos; ó en imagenes aprobadas, y recibidas, y no en otras; porque se satisface con aquella palabra *Nulla etiam admittenda nova miracula*, que es universal, que comprehende así los milagros hechos en Santos ya canonizados; como en los que están por canonizar, ó beatificar. Y quando menos, es diction general, que debaxo de ella se incluyen los unos, y los otros, pues son derechos vulgarísimos los que prueban, que la ley que generalmente habla, generalmente debe ser entendida; l. 1. §. Generaliter, ff. de Legat. præstandis, l. De pretio, ff. de Publiciana in rem actione, cum similibus. Y como dixe al principio, la definicion del milagro: *Est aliquid mirandum, vel mire factum*; y el dia que el texto del Concilio dispuso: *Nulla esse admittenda nova miracula, nisi eodem recognoscante, & approbante*, facultad le dió para poder interponer su autoridad, y reconocimiento en todo genero de milagros, aora sean de piadosos, y bienaventurados Varones, y de vida aprobada, (qual lo fue el dicho Padre Solano) aora de Santos ya canonizados, & oratio indefinita, seu generalis; ibi: *Nulla esse admittenda miracula*, live affirmativè, live negativè concipiantur, universaliter, quipollet, ut ex Aristotele in principio Ethicorum, priorum, & libro Perhiermenias, Bartol. in l. 1. ff. de Regulis juris, & in l. Si ita, ff. de Legatis 2. adducit Covarr. l. 1. Variar. cap. 12. in princip. & n. 2. nec lex Concilij. Tridentini distinguit in re una, vel alia, in unius, vel alterius generis miraculis, nec nos etiam distinguere debemus prout est vulgare juris axioma, & si voluisset illud declararet, seu expressisset, l. unica, §. Si Authent. ad deficientis, C. de Caducis tollend. Y no aviendo el dicho decreto distinguido en què generos de milagros pudiesen los Prelados hacer examen, y aprobacion, se ha de entender en todos; argum. text. cap. Ad Audientiam, de Decimis, & in dist. §. Si Authent. ad deficientis, junctis his, quæ adducit Parif. conf. 31. num. 7. Curtius conf. 33. in fine, Menoch. conf. 30. lib. 1. n. 8. Y aunque este fundamento por sí es tan suficiente, que no siento tenga genero de dificultad alguna, ni admita duda, ni cosa en contrario, ni la ay en las declaraciones de los Cardenales de la Congregacion para las dudas del Concilio de Trento, las quales todas, que están impressas, he visto, con titulo de volumen 4. de las decisiones de Rota el año de 1608. en que no se ha dudado de lo que à este intento toca, tamen ad majorem

rem elucidationem hujus rei, dato (non tamen concessio) quod verba Concilii Tridentini supra relata restringenda essent ad sola miracula, quæ evenerint in Sanctis canonizatis, seu beatificatis Sedis Apostolicæ auctoritate, in nostro proposito, & Regno posset prædictus Dominus Reverendissimus Archiepiscopus prædicta miracula examinare, & approbare, ex sequentibus; & præmittendum est, Archiepiscopos esse Dei Legatos, Gloss. in cap. In novo, 21. distint. 13 & cap. Accusatio, 2. q. 7. & satis notandum est, successisse in locum Apostolorum, ut probat in dict. cap. In nova, & nominatur columna Ecclesiæ ex dict. cap. Accusat. 2. q. 7. & alia plura refert in proposito Troitus Malvisius in tract. de Canonizat. Sancto. §. 2. sub volum. 14. in ultima editione, tractatum, & excellentia Dignitatis Episcopalis est magna, ita ut nullus reperiebatur Episcopus, usque ad tempora Bonifacii Octavi, qui vellent fieri Cardinalis, quia putabant non licere descendere de majori Dignitate ad minorem, ut ex pluribus auctoritatibus refert Cenedo in Collectanea. Adde, cum Apostolus, de Censibus, ubi plura cummulat, tam de Episcopali Dignitate, quam de auctoritate Reverendissimorum Cardinalium, & licet Episcoporum, magna fuerit, & semper sit auctoritas, canonizatio Sanctorum ad solam Sanctam Apostolicam Sedem pertinet, & competit, ut pluribus adductis fundamentis resolvit Malvisius, ubi supra, & his potissimum rationibus. Nam hæc est una de majoribus causis, quæ inter Christianos proponi potest, ergo ad Sedem Apostolicam referenda, cap. Majoris, de Baptismo, 2. Quia in canonizatione agitur de miraculis, & consequenter de fide; cum ergo sit hæc quæstio de fide, ad Sedem Apostolicam est remittenda. 3. Quia ad Papam spectat declarare dubia Scripturarum, cap. Per venerabilem, §. In rationibus, qui filii sint legitimi, & quia repræsentat Deum in terris, & tenet ejus vices, cap. Quanto, de Translat. Episcop. cum aliis adductis à Malvisio de Canonization. n. 6. Ni repugna à esta suprema, y maxima potestad de su Santidad el firmar informaciones, y pruebas para examinar, y aprobar los Prelados milagros, que nuevamente se recrezcan, porque como adelante fundarè, es distinto de lo que es canonizar, ò beatificar, que es proprio del Papa, y el dicho examen, y aprobacion de milagros del Ordinario, ex Concil. Trident. sess. 25. d. cap. 2. retenta tamen hac verissima conclusione. Y que puede su Señoria del señor Arzobispo hacer el dicho examen de milagros, y aprobarlos por tales,

procede lo dicho, etiamsi esse prohibitio juris in dictis miraculis examinandis, & approbandis, ex causa distantie hujus Regni, & difficultate in consulendo Romanum Pontificem, quod comprobatur ex eo, quod Episcopus ex causa superveniente noviter potest statuere contra jus Canonicum. Ex doctrina Bald. in l. Omnes populi, n. 29. & 30. de Just. & Jure, quam dicit valde singularem Jason. ibi argum. l. Si hominem, ff. Mand. Et poenitentiam à Papa injectam ex causa munere, ut ex Navarr. in Manuali, cap. 26. num. 22. & alios plures refert Cenedo. 1. part. collectan. 30. num. 1. tunc maxime, quando esset periculum in mora ad consulendum Romanum Pontificem, ut resolvit optimè Felinus in cap. Super his, de Majorit. & Obedientia. De manera, que aunque huviera prohibicion, era dispensable por las dichas causas, que movieran al Superior, quanto mas, que no ay sino facultad de poder hacerlo, conforme al dicho Decreto del Concilio de Trento. Ne tamen in tam ardua consultatione procedam, per solas doctrinas, & rationes generales, quoad propositum colligitur prædicta resolutio ex Bulla Leonis Decimi, & ita in Concilio Lateranensi. Supuesto que el mismo examen, y diligencia se requiere para las revelaciones, que Dios dà, que para los milagros, pues la revelacion Divina es especie de milagro, quia excedit natura vires. En este caso, y arguyendo de lo uno à lo otro, dice la dicha Bula de Leon Decimo, por palabras formales: *Quod sine mora periculo id fieri non valeret, aut urgens necessitas aliud suaderet, tunc eodem ordine servato, ordinario loci notificentur utili, adhibitis secum tribus, vel quatuor doctis, & gravibus viris, & hujusmodi negotio diligenter examinato, quando id expedire videbunt (super quod eorum conscientias oneramus) licentiam concedere possint.* Y asì pueden publicarse las revelaciones, hecha la dicha diligencia; y por el consiguiente los milagros, y mas en particular, hablando de milagros, que es nuestro caso, dice la Práctica Ecclesiastica de Zerola, 1. part. verb. Miraculum. *Et quando succedunt in aliqua Diocesi, sint cauti Reverendissimi Ordinarii, ne miracula promulgent, nisi prius per legitimos testes fuerint sufficienter probata, & processus, sive aliquid hujusmodi mittatur ad Summum Romanum Pontificem, gloss. in cap. Venerabili, de Testib. Navarr. in cap. 18. n. 5. notabil. 5.* Y esto aun procede en Italia, ò en Francia, ò España, donde està tan cerca Roma; y mucho mas será donde està tan distante, como està fundado, en que procede la doctrina de Fe-

Felin. in cap. Super his, de Majorit. & obedient. que por causa justa pudiera estatuir, ò contravenir el Obispo al Derecho Común, si huviesse riesgo en la tardanza de consultar al Papa: y aqui es notorio el que ay, así por ser estos Reynos tan remotos, como por la gran dilacion de la correspondencia, y por la muerte, y ausencia, y olvido de lo que los testigos saben, y demas cosas, que obligan à lo dicho. Hasta aqui el Doctor Francisco Carrasco del Saz: y el que no se contentare con lo referido en esta materia, hallará mucho en el doctísimo Obispo Sosa, Franciscano, en la Aprobacion, que dió al libro de la Beata Juana de la Cruz, fol. 7. col. 2.

18 Los argumentos contra lo que queda asentado, son flaquísimos; porque aquel cap. Audivimus, de Reliq. & vener. Sanct. no hace al propósito, porque reprehender su Santidad à quien sin su cabal declaracion venera por Santo un difunto, no es quitarle al Obispo, que si un difunto tiene listas de Santo, reciba informaciones, que hablen de sus milagros, y de sus virtudes; y en el que está por canonizar, como en el que está canonizado ya, si huviere procedido conforme à Derecho, en virtud de la facultad, que en el lugar citado le dà el Tridentino, podrá aprobar los milagros, remitiendo à su Santidad los del que no ha canonizado la Iglesia; pero no tiene que remitir los del que está ya canonizado: y siendo diferentes los casos en aquel capítulo, y en este Artículo, no puede ser una misma la consequencia, l. Papinianus exuli, ff. de Minor. l. Naturaliter, §. Nihil commune, ff. de Acquir. posses.

El segundo argumento, que se funda en el cap. Venerabili, de Testib. no tiene mas nerbio, que el pasado; porque sin embarazarnos aora, en que si el Abad, que se reprehende alli, tenia el poder, que en muchos Abades vemos oy, podremos responder, que en aquel texto no le reprehenden, por aver entrado en negocio fuera de su jurisdiccion, sino porque los testigos examinaron mal: y del cuidado con que se ha de tratar negocio de tanto peso, hablan mucho los DD. Malvis. in cap. de Canoniz. Sanct. dub. 3. n. 67. Abb. in cod. cap. Casan. in Cathal. glor. mund. 3. p. confid. 49.

El tercero argumento de la Bula de Leon, es facil de responder; porque aunque en ella se manda, que nuevos milagros no se prediquen, sin aprobacion de su Santidad, no por esso se inhiben los Obispos, quando la distancia es mucha. Así

responde el Doctor Carrasco en el lugar citado. Pero añado yo, que aquella Bula está corregida por el nuevo derecho del Concilio Tridentino, que dà, ò conoce esta jurisdiccion en los Obispos, como se ve con claridad en aquellas palabras que citè. Y el practicarle en todo el mundo así, es una solemníssima interpretacion de la ley.

Porque se ha motivado la duda principal de aqueste Artículo, del processo, que en Lima se hizo de los milagros grandes, que obrò Dios N. S. por el bendito P. Solano; en gratitud de lo que yo le debo, y de lo que le ama este Obispado que sirvo, que juzga (y con razon) por conocida dicha aver gozado de su presençia, quierò concluir la disputa con poner aqui una carta, que he escrito à su Santidad, à instancia del P. Fr. Diego de Cordova, Chronista de la Religion Seraphica, y Padre de la Santa Provincia de los doce Apostoles de Lima, para que su Santidad se sirva de dispensar en la Constitucion de Urbano VIII. en orden al prolixo termino, para tratar de la Canonizacion de los Santos.

Santísimo Padre. La Constitucion en orden à la nueva forma de proceder en la Canonizacion de los Santos, que hizo la Santidad de Urbano VIII. antecesor de V. Beatitud, ha causado notable dolor en toda la Christiandad: porque aviendose de retardar, aun los primeros passos, 50. años enteros, no ay quien tenga tan dilatadas las esperanzas de una larga vida, que se pueda prometer aver visto vivo, y alcanzar canonizado el Santo à quien tuvo afecto. Vi este sentimiento en España: experimentèlo en las Indias, y estoylo tocando con las manos en esta Iglesia que sirvo, en que se oyen suspiros, que llegan hasta el Cielo, de ver tan detenida la Canonizacion del bendito P. Fr. Francisco Solano, Varon notoriamente Apostolico, de la Orden del Seraphico P. S. Francisco. No dudamos, Santísimo Padre, que serian altísimos los motivos, que tuvo el Santo antecesor de V. Beatitud; pero serian inhumanas las leyes, si no admitieran algunas dispensaciones: y si en alguna la ha de aver, en ninguna puede concurrir tan apretada razon. No alego para que se abra la puerta de este estatuto, la vida santísima, e innumerables prodigios, que ha obrado Dios por este su siervo tan calificado, de que está ya lleno el mundo, porque lo dirán los processos. Lo que solo represento à V. Santidad, es, lo que toca à la utilidad común, y lo que con este caso se puede socorrer à esta nueva Christiandad. Los Indios de aquestos Reynos son

(por

(por el numero) una parte muy crecida de la Iglesia, y por la cortedad de sus talentos deben arrebatarse el afecto todo del que es Vicario de Christo; pues à Christo S.N. los mas necessitados son los que mas le llevan los ojos. Trassegó la casa por una dragma perdida: fatigóse con el Sol, y con el camino, por una cuitadilla muger Samaritana; torció el que hacia, por socorrer à la Cananea: llevóle un tullido à la Piscina: entonces se llamó Pastor, quando se echò à los ombros una oveja descaminada: y para el remedio de estos miserables Indios, previno grande aparato, predicando Isaías, que para el alivio de estas gentes disponia Dios Armadas de Españoles: *In vasis Papyri super aquas, ite Angeli veloces ad gentem dilaceratam, & convulsam.* No socorre à esta gente por rica, sino por necesitada; no por noble, sino por afligida: en cuya conformidad V. Beatitud, atento à que es en la tierra un Vice-Dios, y que debe tener el corazón con las listas de la Divina piedad, se ha de servir de hacer un espiritual socorro à estos cuitados Indios con la Canonizazion del Santo Padre Solano. Discurrió por innumerables Pueblos: amaronle estos naturales mucho: veíanle descalzo, y desnudo; sobre un filicio muy aspero un habito de sayal muy roto: vieron que se rasgaba las carnes con crueles diciplinas: seco, y enjuto, por no comer, ni beber, como los Discipulos de San Juan. Y como en estos Indios es flaca la fé, juzgabanle desdichado, porque se privaba de los deleites todos del mundo: y decian en su lengua, como Barbaros, lo que dixerón essotros, como precitos: *Vitam illorum estimabamus insaniam.* Juzgabanle loco, porque se hacia guerra à si mismo. Digan, pues, aora, Padre Santísimo, con ellos, poniendole V. Beatitud en el Cathalogo de los Santos: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos fors illorum est.* Muchos hombres ven estos Indios cada dia en los Altares: muchos Santos veneran con esta honra; pero no vieron sus vidas. Veant aora colocado al que vieron desnudo: venerado de los Pueblos, al que por descalzo, y hambriento juzgaban loco; y tengan contra el comun enemigo un tan eficaz argumento: que este (representandoteles en diferentes figuras) les predica, que los banquetes, y las deshonestidades, son para la gloria unos firmes escalones: y quedarán persuadidos, à que, no es ancho el camino del Cielo; y que no se conquista con gusto, sino con trabajos. Añado à lo dicho, Santísimo Padre, que pues V. Santidad, sin

perjuicio de la paternidad comun, y del gobierno universal, tiene el animo Español, insinuando la gratitud, que debe al amor, que siendo Nuncio le mostrò Madrid; y lo predicán las honras que hace à esta Nacion, despues que està colocado en el Solio de San Pedro: mire con paternales ojos los Españoles, que vivimos en este tan apartado mundo: y declarandonos por Santo un Ciudadano nuestro, nos quite la nota que padecemos, y la pena con que vivimos, de que en tierra de tantos tesoros, nos faltan los tesoros verdaderos: y que sepan las Naciones todas, (que justamente ponen en aver dado Santos à la Iglesia su principal honor) que tambien ha labrado Santos el Perú. Guarde nuestro Señor à V. Santidad, como toda la Christiandad ha menester. En Santiago de Chile, &c.

ARTICULO VI.

Si el Obispo, quando entra en su Ciudad la primera vez, se ha de recibir con pompa, y Magestad Real?

SUMARIO.

1. Al Obispo se le debe doblar la rodilla.
2. Y los Clerigos aun en las calles, y en las plazas.
3. Los Autores en la espiritual, y temporal los llamaban Principes; pero esto no ha de ser con dispendio de la jurisdiccion Real.
4. Danles à los Obispos titulo de Serenísimos.
5. Las casas de los Obispos son en toda propiedad Palacios.
6. Y los Doctores, que tratan de que esto es singular en los Reyes, no pueden excluir los Prelados, sino los señores seculares.
7. La primera entrada del Obispo, si se observa el Pontifical, es como la que hace el Rey.
8. Raro enarecimiento de su Dignidad, en unas palabras del Ceremonial de los Obispos, que tratan de los que en esta entrada han de llevar las varas del Palio.
9. Deben los Obispos usar de sus facultades con grande templanza, porque manda el Ceremonial, que en cierta procesion le lleve la falda, à falta de un Principe, el Magistrado de la Ciudad.
10. A un señor Obispo del Tucumán le llevó la falda un Alcalde Ordinario, y le multa-

ron

ron por ello.

- 11 *Aparato de la entrada, en quanto à la mula, y gualdrapa del Obispo, limpieza, y aderezo de las calles.*
- 12 *Debenle acompañar en ella los Magistrados, Cabildo, y Nobleza.*
- 13 *Las Reales Audiencias acostumbrañ embiar dos Oydores, que entran en esse recibimiento à los dos lados del Obispo.*
- 14 *Al Autor toda la Real Audiencia le salió à recibir.*
- 15 *Lo que alegò el para no entrar al lado siniestro del Oydor mas antiguo.*
- 16 *Y la piedad, y Religión con que la Real Audiencia, sin perder de su derecho, honró al Obispo.*
- 17 *En el Cemeterio de la Iglesia se ha de poner un Altar, donde se vista de Pontifical el Obispo, para entrar desde allí debaxo de Palio. Hallòse atajado el Autor, porque aviendose de sentar, avia de estar la Real Audiencia en pie: y ocurriòse Breve à la dificultad.*
- 18 *Como ha de entrar el Obispo en la Iglesia desde allí.*
- 19 *Hablò bien del punto Mauricio de Alcedo.*
- 20 *No debe el Magistrado, ni algun Cavallero, llevar la falda al Obispo. Suele en essa entrada llevarla un Prebendado. Llevòla al Autor su Vicario General, Maestro-Escuela de su Iglesia, y Comissario de la Santa Cruzada.*
- 21 *En mucho de lo referido, especialmente en cercenarles el Palio à los Obispos, no se observa lo que dispone el Papa, porque asì lo disponen nuestros Reyes. En el Artículo siguiente se verá, como lo pueden hacer.*
- 22 *Refiere el orden, que han dado nuestros Reyes Catholicos, para qua. no entres con Palio los Obispos: y Cedula sobre el caso.*

EN el Artículo quarto apuntamos algunas de las muchas listas, que se hallan en los Obispos, con que se parecen al Papa. Veamos algunas señales, en que parecen Reyes.

- N. 1. Sea la primera, que deben al visitarlos doblarles la rodilla. Cerem. Episcop. lib. 1. cap. 2. Y quando los encuentran sus Clerigos, deben hacerles la misma reverencia, ibid. lib. 2. cap. 8. Agia de Exhibend. auxil. fundam. 19. Los llama Principes en lo espiritual, y temporal; pero no ha de entenderse, derogando un punto la jurisdiccion Real. Y Rodean. de Simon. cap. 18. buni. 4. dice, que tienen excelso lugar de honor: y quando el doblarles la rodilla no

fuera expressa disposicion del Ceremonial, bastaba esta doctrina para que se les hiciese essa reverencia: y esta es de los Reyes tan propia, que en esso parecen los Obispos Reyes. Joan. de Platea in leg. Decuriones, cap. de Silentiar. leg. 12. Laudens. de Principib. quæst. 173. Lancellot. in Templo, leg. 1. cap. 1. §. 3. Avilès in cap. Prætor. Glos. A cada uno de vos, &c. Casan. in Cathal. part. 5. confid. 33. Montaign. de Auçtor. Concil. part. tract. de Ordine confistor. Regis, n. 48. Lllamanlos Serenissimos, proprio nombre de Rey, y Emperador. Clement. in Plerisq. de Elect. & Cardin. ibi n. 3. Archidiac. in cap. Generaliter, 16. quæst. 1. Probus in Additio ad præfat. Joan. Menoch. in 6. Decret. n. 4. Selva de Benefic. part. 1. quæst. 3. n. 1. Casan. part. 4. conf. 25. Bogolin. de Indulgent. num. 21.

La casa del Obispo se llama Palacio, autoridad, que, como en su fuente, reside en el Rey. Así le llama Bartul. in l. ff. de novi operis nunt. n. 3. El Padre Sà verb. Ecclesiæ immunitas, in princip. Panormit. Thusc. Sylvest. Decian. Armill. Lopez, & Remigius, quos citar, & sequitur Mauric. de Alced. de Præcellent. Episcop. Dignit. è interpreta à Bobadilla, que parece que lo niega en el lib. 2. de su Politic. cap. 16. n. 93. donde dice, que solas las casas de los Reyes deben llamarse Palacios: y allí solo excluye los Principes seculares: y dice Alcedo, que los Obispos tienen Palacios, porque en lo espiritual son Reyes. Prueballo en el num. 79. con el cap. Duo sunt, 12. quæst. 1. Y el bendito Cardenal Bellarmino, aun no se contenta con esso, en la Apologia à Jacobo, Rey de Inglaterra, en el cap. 4. Esto basta por aora, que no faltará ocasion en que diga mas. Vamonos llegando à lo que preguntò el Artículo.

La primera entrada del Obispo à recibirse en su Iglesia, la dispone el nuevo Ceremonial de Clemente VIII. à manera de triunfo, y puede competir con la que hace el Rey, quando entra con solemnidad: y remitiendo al que cabalmente lo quisiere ver, al cap. 2. del primero libro del Ceremonial, diremos solo lo que hace al punto. Manda, que el Clero, y Religiones procesionalmente vayan à pie, hasta la puerta de la Ciudad, y que los Magistrados con sus Ministros, y todos los Ciudadanos, salgan fuera de ella, para que le puedan recibir con mas honor, y que en alguna Hermita, ò lugar decente dexe el Prelado los vestidos de camino: que suba en un cavallo en-

engualdrapado, y que yendo todo el Pueblo en procesion, entre debaxo de Palio, vestido de medio Pontifical, y que lleven las varas de el el Magistrado, y los Nobles de la Ciudad: *Mitratus equitabit sub baldachino, quod portabitur primo loco per Magistratum Civitatis, deinde per nobiles cives, usque ad Ecclesiam, sive per eos quibus ex consuetudine, vel ex privilegio id convenit.*

8 Y son muy para notadas en esta disposicion aquellas palabras ultimas: *Vel ex privilegio id convenit.* Que llevar una vara del Palio es tan honroso, que se puede gozar por privilegio.

9 Errarse ha mucho, si esta, y otras cosas, que el Ceremonial ordena, no se entienden con templanza. En el lib. 2. del cap. 33. de festo Sanctissimi Corporis Christi, & procesione, se manda, que si en la procesion asistiere algun Principe secular, lleve al Obispo la falda el; y no aviendo persona de este porte, la lleve el Capellan mas calificado. Dicelo el Ceremonial assi: *Et aliquis Princeps, si adfit, vel nobilior laicus, sublevarit, & portabit, per totam processionem pluvialis Episcopi à parte posteriori.*

10 Un señor Obispo del Tucumán, que conocí, llevado del zelo de su santa Dignidad, yendo de Pontifical el dia de Corpus Christi en la procesion, significò à un Cavallero, Alcalde Ordinario, esta disposicion Papal. El Cavallero se llama D. Luis de Texeda, persona que supo unir la vara con muy buenas letras de Theologia, de que puedo ser testigo; porque en un Año, que me dedicò la Compania de Jesus, antes de ser Obispo, replicò en la Ciudad de Cordova, como pudiera un Maestro en Salamanca; y el, como estaba mas en la Theologia, que en sus prerrogativas, y nuestras ceremonias, sin advertir si derogaba, o no la vara del Rey, se hizo Caudatario del Obispo, como pudiera un Clerigo ordinario; y porque tuviese mas merito en este caso, pagò buena cantidad de dinero, porque su ciega obediencia solicitò una multa. La justificacion de ella se verá breve en la resolucion de la duda.

11 **CONCLUSION PRIMERA.** Debe entrar el Obispo en su Obispado en una mula ricamente aderezada, limpias las calles, y en todas ellas esparcidas flores: *Vias etiam, per quas eundum erit, munda-ri, ac floribus, vel frondibus conspergi, in signum lætitiæ curent, Cerem. Episc. loc. cit.*

12 **CONCLUSION II.** Debenle acompañar los Magistrados, el Cabildo, y Nobleza toda. Ordenalo tambien el Ceremo-

Tom. I.

nial assi, en el cap. 2. ya citado del primero libro: *Magistratus verò, & officiales cum Civibus, & populo, obviam ire Episcopo extra portam.* Las Reales Audiencias acostumbra-
 13 bran (y yo lo vi en Lima, quando el señor D. Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de ella, hizo su entrada) embiar dos señores Oy-
 14 dores, que le honren colaterales. Los de esta Chancilleria, piadosísimos, y religiosí-
 15 simos Cavalleros (juzgo que excediendo de lo que les està ordenado) quisieron todos juntos honrar mi recibimiento. Estaba yo detenido en una casa de placer fuera de la Ciudad para dár tiempo à la prevencion; y el señor Don Pedro Machado de Chaves, exemplo de Oydores por sus grandes
 16 letras, y virtud, me fué à significar esta merced. Preguntéle, en qué forma aviamos de entrar: y respondiome, que de dos en dos, y yo al lado siniestro del señor Oydor mas antiguo. Acordéme de lo que dice Valerio Maximo de la disposicion con-
 17 que entraban los Triunfadores en Roma. Dice, que la noche antes del dia de su triunfo entraban como de rebozo. Tenian su casa ricamente prevenida, y costosa-
 18 mente alhajada. Decia con esta magestad: *La Cena;* y el Triunfador convidaba los Consules à cenar. Dabales el lugar prime-
 19 ro, como era justo: *Consules invitari ad coenam;* y en levantando los manteles, les suplicaba à los Consules, que el dia siguiente se estuviesen en sus casas: *Deinde rogare, ut sequenti die venire supersedant.* Y dando Maximo la causa de esto, añade: *Ne ea die quaquis triumphaverit aliquis in eodem convivio esse majoris sit Imperii;* porque pareceria monstruoso, que precediese otro al que entra triunfando. En esta conformidad, dan-
 20 do yo las debidas gracias à la merced que me hacia la Real Audiencia, les supliqué, que me honrasen solos dos, porque no pareceria mia la entrada, sino del señor Oydor que me precedia. Y como estos señores
 21 son tan Christianos, no atribuyeron esto à tumor, sino à zelo de mi Dignidad; y en-
 22 trando en acuerdo, juzgaron que tenia razon, y resolvieron en no cejar de aquella merced, y dexarse rendir, ù de mi escrupu-
 23 lo, ù de mi fragilidad. Y en conformidad de lo decretado, me llevaron en medio los dos señores Oydores mas antiguos, Jacobo de Adaro San Martin, y Don Pedro Gonzalez de Guemez y de la Mora, y de dos en dos los señores D. Pedro Machado de Chaves, D. Pedro de Lugo, D. Antonio Fernandez de Heredia, Fiscal; el Alguacil Mayor de Corte Assensio de Zavala; y despues de los Señores, el Cabildo, y Regimiento.

C

CON-

17 **CONCLUSION III.** En el Cementerio de la Iglesia, à alguna distancia de la puerta, se ha de prevenir un Altar, donde el Obispo se ha de vestir en su sitial; y aunque parece, que se presupone, que pues está el sitial allí, se ha de sentar, y no ay contra esto alguna disposicion, es grande inconveniente tener una Real Audiencia en pie: y viendo yo el tamaño de la dificultad, y que no les avia prevenido estrados, y que era cosa injusta usar mal de su modestia, atajè la justa quexa con no admitir sitial, ni silla, y vestime en pie. Esta Conclusion es fuera de lo que dispone el Ceremonial; pero quierelo así justamente el Rey. Daremos despues nuestra razon.

18 **CONCLUSION IV.** Desde el Altar referido ha de entrar el Obispo de Pontifical debaxo de Palio, y llevarán las varas, ò sus Prebendados, ò algunos Clerigos, y Religiosos. Tampoco esta Conclusion es conforme al Ceremonial. Mauricio de Alzedo de Præcellent. Episcop. Dignitat. cap. 5. num. 1. citando à Bertachino, à Borello, Suberto, Maynardo, y (sin razon alguna) la Curia Filipica, habla de esta entrada bien conforme al Ceremonial; y tratando del Palio, dice, que le lleven (yendo à cavallo el Obispo) los Regidores, si huviere costumbre de ello. Sus palabras son: *Et si consuetudo adest, debet equitare sub Baldachino, & bastas palii deferre debent electi, & Syndici Civitatis, non nobiles, nam ita decisum fuisse testatur Vincentius de Franch. decis. 253. per totam. Habetur etiam in Pontificali, & in Ceremon. Episcoporum. lib. 1. cap. 2. col. 5. & lib. 1. cap. 14. de Usu umbraculi.*

20 **CONCLUSION V.** No debe en acto alguno, Magistrado, ni Cavallero llevar la falda al Obispo. Llevómela à mi en mi entrada el Doctor Don Francisco Machado de Chaves, Maestrescuela de la Santa Iglesia de Santiago de Chile, Provisor, y Vicario General, Comissario de la Santa Cruzada, hijo, y hermano de dos Oydores harto ilustres: No advertì quien la llevaba, que no se lo consintiera; y quando lo vi en el Altar fue para mi grandísima mortificacion, aunque por su humildad, y gran virtud fue una accion bien gustosa para él.

21 Estas Conclusiones, que parecen opuestas à la autoridad del Pontifice, son todas en conformidad de lo que han dispuesto nuestros Reyes, que cercenaron el Palio à los Obispos. Y porque de tan Catolicos Principes no juzgue el vulgo, que siendo las Columnas de la Iglesia, se oponen à las justificaciones de la Santa Silla, haremos de la

justificacion con que lo ordenan, especial disputa; y en el siguiente Articulo se dará à entender, que pueden sobreseer los Reyes en aqueftos mandatos del Pontifice; y se responderà à los argumentos que à las resoluciones se les pueden oponer.

ARTICULO VII.

Si pueden los Reyes no dexar correr los establecimientos del Pontifical, y cercenar à los Obispos las grandezas, que para su entrada tiene dispuestas la primera Silla?

SUMARIO.

- 1 No se ballan Doctores, que disputen lo que pesa la disposicion del Ceremonial.
- 2 No pecan los Obispos en no observar en sus entradas lo que dispone en esse punto el Ceremonial de Clemente VIII.
- 3 Ni nuestros Reyes en mandar suspender en esta parte la disposicion del Pontifical.
- 4 Apuntase el por qué.
- 5 Pruebasse con claridad.
- 6 Mas prueba de la Conclusion.
- 7 Confirrase de nuevo lo dicho. Y pruebasse, que recibido el Ceremonial, puede no recibirse todo. Ponefe por exemplo para el caso el Santo Concilio de Trento.
- 8 Y la Bula, ò Constitucion de Clemente VIII. de largitione munerum Regularibus interdicta, que no está recibida en las Indias, ni en España.
- 9 Y un Motu proprio de Pio IV.
- 10 Aplícase lo dicho al Ceremonial de Clemente VIII.
- 11 Quando una ley contiene muchos capítulos, puede recibirse en unos, no recibidos otros.
- 12 Pruebasse con lo que sucede en la Bula de la Cena.
- 13 Es inconveniente, que aunque en el Obispo sea tan grande su Dignidad, no sea en las entradas singular el Rey.
- 14 Pruebasse la doctrina referida con lo que puede la costumbre en cada tierra.
- 15 Es tan poderosa, que justifica los contratos, que de suyo no son licitos.
- 16 De essa disposicion del Ceremonial, no ay duda que avrá suplicado el Rey.
- 17 No se deroga à la autoridad de la primera Silla, con las suplicaciones que suelen interponer las leyes.

18 Hace el Rey especial honor, quando de algun mandato suyo suplica al Papa. Dixolo altamente Covarrubias.

19 Y no solo se ha de entender, quando en la Bula de que se suplica ha avido siniestra relacion.

N.1 **E**N el Artículo passado remitimos para este su resolucion cabal. Y fue de intento dar esperas à la disputa, por hallar quien en terminos huviesse hablado en ella: y aviendo comprehendido el Doctor Salgado, en su doctissimo libro de Supplicatione, & Retentione Bullarum, tantas que tienen parentesco con esta, de esta sola no he hallado en el una palabra, porque no toma el Ceremonial en la boca: y vemos, que sin embargo de lo que se manda en el, no se puede cabalmente practicar, porque no lo consienten los Tribunales del Rey: y como ellos son tan doctos, y tan justos, y nuestros gloriosos Reyes tan Catholicos, es cosa importantissima tratar de su justificacion.

2 **CONCLUSION PRIMERA.** Ni pecan los Obispos, en no guardar en sus entradas el orden de Pontifical. Esta Conclusion es evidente, y debe relevarse de prueba, porque nadie delinque en accion no suya. Manda, que los Magistrados, Syndicos, ò Regidores de la Ciudad, lleven las varas del Bardachino, ò Palio, y no quieren ellos, como podrán los Obispos obligarlos? Y què rigor podria intentarse en este negocio, que no pesasse mas que el Palio su ruido? Y quando esta accion no tuviera dependencia estrana, no se pecaria en sobrefeerla, asi por el escandalo, como porque no obligan à pecado las disposiciones, todas de esse libro, como en la Question siguiente quedará bastantemente examinado, quando hablèmos de la Capa Magna, Gualdrapa, y Ornamentos del Obispo.

3 **CONCLUSION II.** No pecan nuestros Catholicos Reyes en hacer suspender en esta parte la disposicion del Pontifical. Y pruebasse: lo primero, porque esta ley Pontifical no està recibida, ni en las Indias, ni en España. Y es punto llano en Derecho, que es necessaria su recepcion, para que obligue una ley; y la no recibida, y generalmente en los Pueblos no observada, no obliga en conciencia: en especial interviniendo ciencia, y tolerancia del mismo Legislador, como es evidente que sucede aqui, cap. In istis, 4. dist. Y vale el argumento, que llamamos los Theologos, à sensu contrario, que algunas leyes abro-

Tom. I.

gadas, las tiene en pie sola su observacion; l. de Quibus, ff. de Legib. ibi: *Leges, nulla alia causa, nos tenent, quam quod judicio populi receptæ sunt.* Y son notables unas palabras de Geminiano in §. Leges, dict. cap. In istis, y son estas: *Princeps videtur statuerre à principio sub tali conditione, scilicet, si moribus utentium approbetur, & sic habet desuetudo saltim tacitum consensum Principis, qui legem condendo ipsam fecit subjctam tali conditioni, ergo non servantes, non dicuntur venire contra præceptum superioris.* Y Graciano expressamente in Discept. Forensi. cap. 588. à n. 13. cum seqq. dice, que aun mientras se trata de recibir una ley Pontifical, antes que con el uso se pruebe està recibida, no liga en conciencia, y que el Pontifice en su ley pone aquella supressa, ò tacita condicion: *Si el Pueblo la aprobar, y recibir.* Es doctrina tan asentada, que si huviesse yo de referir los Doctores todos, no bastara este libro para solo esso. Sic Romanus in conf. 330. à n. 16. y Horac. Mandos. en las Addiciones que le hizo, litt. M. habla latamente Salgad. 33. n. 18. Gratian. Discept. Forensi. cap. 202. n. 17. lib. 2. Felin. in cap. 1. n. 6. & 7. de Tregua, & Pace, & n. 12. verf. Sed si à princip. noluerunt observare novam. Covarrub. lib. 2. Variar. cap. 16. n. 6. Navarr. conf. 1. de Constit. à n. 25. cum seqq. Erasmus Cochier. de Jurisdic. ordin. in exemptos, part. 1. quæst. 5. à n. 8. Rodrig. Quæstion. Regular. tom. 1. quæst. 6. art. 6. & 11. Sayrus in Clavi Regia, lib. 3. cap. 5. n. 14. August. Barbof. in Collect. ad cap. 1. num. 9. de Tregua, & Pace. Farinac. decis. 415. num. 3. part. 2. novissimo Menochius de Præsumpt. lib. 2. præsumpt. 2. Mantic. de Contract. lib. 5. tit. 13. n. 35. Mascard. de Statutis, concl. 8. num. 27. & seqq. Mart. de Jurisdic. cas. 19. n. 16. & 17. Surdus conf. 58. num. 8. lib. 1. P. Vazquez 1. 2. tom. 1. disput. 156. cap. 1. n. 34. Suar. de Leg. lib. 3. cap. 19. Y de esta materia hablaremos largamente despues, quando se trate de los lactinios, y huevos, que se comen las Quaresmas, generalmente en las Indias.

Pruebasse lo segundo esta Conclusion, ò 61 confirmase la prueba referida con gran suma de leyes, y Constituciones Pontificales, que no están recibidas en Provincias, y Reynos diferentes, y en ninguno de ellos obligan en conciencia. El Concilio Tridentino no se recibió en algunos Reynos, y asi en ellos no les obliga à pecado; sic Navarr. conf. 1. de Constit. quæst. 7. & 8. Layman. in Summ. Theolog. Moral. tract. 4. de Legib. cap. num. 4. Cenedus plures alios

C 2

alios refetens, Canonizar. quæst. cap. 21. per totum. Y quien viere lo que este Doctor habló de este punto, no necesitará de otro. Vease sin embargo Salas de Legibus, disp. 13. sess. 3. in fin.

7 Y sin embargo, que el dicho Santo Concilio fue generalmente recibido en nuestra España, ay algunas partes de él, que el contrario uso las ha abrogado: echase de ver en la sesión 24. cap. 17. que trata de los Beneficios simples, que no residan muchos en uno, y en España se practica lo contrario antes, y despues del Concilio. Sic Nicol. Garc. de Benef. part. 11. cap. 5. §. 3. num. 23. Y el mismo Autor, ibid. 2. part. cap. 1. à num. 111. & seqq. dice, que la Constitucion nona de Julio III. no se practica en España, ni se usa, y que por esso no obliga. Veanse otros casos en este Autor, 2. part. cap. 3. §. 3. à num. 270. & sequentibus, & §. 4. num. 332. & part. 7. cap. 1. n. 24.

8 Y la severissima Bulla de Clemente VIII. de Largitione munerum Regularibus interdicta, no obliga, porque no està en uso, practicada, ni recibida. Sic Stephanus Gratian. Disceptat. forens. cap. 102. num. 17. tom. 2. Joann. Valer. verb. Munera, n. 106. Victorell. in Notis ad Manual. Navar. cap. 18. num. 105. P. Megala part. 2. lib. 2. cap. 17. quæst. 3. num. 65. Homobonus de Bonis in suo Exam. Eccles. part. 1. tract. 7. cap. 30. quæst. 123. Scorcia in Constitut. Pontific. epist. 159. theorem. 399. in fin. Fannerus in 2. 2. disp. 6. quæst. 3. dub. 4. num. 107. Peirinus de Religion. sub tit. 1. cap. 2. quæst. 2. §. 6. Dian Resol. Mor. tom. 1. tract. 6. resol. 1. per totam. Azor 1. part. lib. 5. cap. 4. quæst. 1. Vecanus in Summ. Theolog. 1. tom. part. 2. tract. 3. cap. 6. q. 8. num. 3. Y el Motu proprio de Pio IV. en orden à la profesion de la Fè, que manda hacer en ciertos casos à los Religiosos, no està recibido en muchas Religiones, y dicen graves Doctores, que no los liga por esso; Thom. Sanch. in Summ. tom. 1. lib. 2. cap. 5. num. 3. Tambur. in tract. de Jure Abbat. tom. 1. d. 8. q. 3. n. 3.

10 De lo dicho se colige, que ha casi quarenta y cinco años que el Papa Clemente VIII. el año 9. de su Pontificado, expidió la Bulla, en que mandò, que su Ceremonial de los Obispos se observara, no aviendose practicado en España, ni en las Indias, en el punto que toca esta disputa, no obliga en conciencia; ni obsta decir, que no puede desquartzarse una ley: y que si està en parte recibida, es visto que queda recibida toda, porque demás que de lo que queda

allentado cerca del Concilio de Trento; que en muchas partes no està recibido todo: es punto llano en Derecho, que quando alguna ley tiene diferentes capitulos, pueden no recibirse algunos, y obligaran eñ otros. La Provincia de mi Padre San Agustín del Perú, llena de Santos, y de doctos: y la de Castilla, Madre, y Maestra de eñ otras todas, aviendo recibido las Constituciones, que llamamos Nuevas, nunca recibio la quinta parte, sin embargo de que traian la aprobacion de su santidad, y fundaronse sin duda en essa doctrina. Enseñanla Felin. cap. Inter alios, §. 1. num. 5. de Constitut. Petrus Moneta in tract. de Conserv. cap. 7. à num. 611. cum sequent. Hugolinus de Cens. tabul. 1. cap. 12. §. 10. y mas dilatadamente Azor Institut. Morali 1. part. lib. 5. cap. 18. Y en la Bula de la Cena ay capitulo en que nuestros Catholicos Reyes hallaron perjudicada su Regalia: y afirma el Doctor Salgado, tract. de Supplicat. à Litteris, & Bullis, & earum Retent. 1. part. cap. 2. sesión. 3. n. 143. que en essa parte no està recibida en España aquesta Bula. Y con lo dicho queda bastante-mente probado, quan sin escrupulo no se observa en las Indias, ni en España, essa parte del Ceremonial de Clemente VIII, en que engrandece tanto los Obispos. Y aunque es tan alta su Dignidad, trae inconveniente, que quite la singularidad à una tan propria prerrogativa de Rey. Bastantemente queda la Iglesia autorizada en su principal Cabeza, quando los Reyes le doblan la rodilla, y llevan à pie la rienda à la Hacanea del Papa: y es justo que en sus Reynos aya diferencia de el à sus vassallos, que si los Obispos lo son, disputarèmos despues.

Confirmase lo dicho con lo mucho que puede el uso, especialmente en Pueblos Christianos, y cuyos Reyes son por antonomasia Catholicos: porque es regla general, para conocer lo justificado de una accion, ver si està en uso, ò costumbre general; sic Bart. in l. Quis sit fugit, §. apud La-beonem, ff. de Edilit. edict. Tiraquel. de Retr. convention. ad fin. titul. num. 131. Oldradus conf. 154. num. 18. y los contratos, que son ilicitos, los justifica la costumbre de la tierra. Sic Joann. de Amicis, conf. 154. num. 18. y quien en esta materia quisiere ver muchos Doctores juntos, lea à Cencio, que cita muchos, part. 1. de Censibus, cap. 1. quæst. 4. num. 4. & sequentibus. A lo dicho se añade la santa costumbre, que tienen nuestros Reyes, de suplicar rendidos à los pies de San Pedro, de los Ref-

criptos Apostolicos, que pueden turbar sus Reynos, y de todo Decreto que pueda levantar escandalo: Y esta suplicacion, no sólo es permitida, sino santa, y de grande exaltacion para la Silla Pontifical, que quando Dios hizo, que todos los animales fuesen al Paraíso, para que Adán los conociese, y viniendo de tierras tan distantes, en cierta forma se le sujetassen, dicen los Santos, que esta forma de recurso, fue reconocerle por dueño. Y dixo bien Marcial, que el Platero que vacia, ó funde un Idolo, y el Ensamblador que lo fabrica de madera, y el Pintor que lo pule, y que lo encarna, no le hacen honra: y que le dà la deydad aquel que se le arrodilla.

18 *Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus,
Non facit ille Deos: Qui rogat ille facit.*

Y quando suplica un Rey de un Decreto de su Santidad, muestra alli su sujecion. Docta, y copiosamente tratò este punto Salgado. Vease ubi supr. cap. 1. num. 1. & duobus sequentibus, & cap. 3. num. 1. y primero que el el doctísimo Portugués Pereyra, que conoció en Lisboa, y llenaban aquellos Consejos sus letras, de Manu Regia, 2. part. cap. 65. n. 3. Y porque soy devotísimo del Illustrísimo Covarrubias, quiero referir sus palabras: *Nè verò* (dice en el cap. 35. de sus Question. Practicas, num. 6.) *quis existimet quidquam apud Regia Hispanorum pratoria in hisce rebus, & negotiis Ecclesiasticis fieri, quod vel minimum deroget Summi Pontificis potestati: absit enim hoc in Catholicis Hispaniarum Principibus, qui Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ, ejusque summi, & totius Christiani Orbis Pontificis decreta, & mandata maximo conatu exequuntur, & venerantur: His obsecro candido animo expendat, litterarum Apostolicarum executionem quandoque deferri, ac suspendi Regii Prætorii decreto, & auctoritate, ut maximus Christi Vicarius interim certior fiat, quot, & quantis afficiatur incommodis, & gravaminibus Respublica ista propter multa, quæ ab ipso falsis precibus, & suggestionibus impetratur, quæ minimè Sanctissimus Pontifex foret concessurus, si per sinceram, justamque narrationem certò sciret, quid spirituali, & Ecclesiastico, & temporali bujus Regni, & Principatus recto regimini sit conducibilis.*

19 Y aunque habla aqui el Presidente Covarrubias de las Bullas de su Santidad, impetradas con siniestra relacion: y que en esse caso se pueden retener, y suplicar, es opinion comun, que es causa igual temerse la turbacion, y escandalo de los Pueblos,

Tom. I.

ó ay alguna novedad en lo mandado, que pueda ocasionar ruido. Prueballo con grande suma de Autores el Doctor Salgado, donde queda referido, cap. 6. num. 34. & seqq. Y concluyese de lo dicho bastante-mente, que nuestros Catholicos Reyes Españoles hacen servicio à la Iglesia, y reverencia à la Santidad del Papa, quando suplican de sus Letras, como siempre lo hacen, con la reverencia que deben: y que en esta consecuencia, en el interin que su Santidad manda otra cosa, bastante-mente informado, les podrá cercenar à los Obispos del grande fausto con que avian de recibirse en los Pueblos, todo aquello que pudiera causar escandalosos litigios entre ellos, y los Magistrados, con que se atiende à la quietud de los unos, y de los otros.

ARTICULO VIII.

*Si à los Prelados de las Iglesias,
quando los visten de Obispos,
los desnudan de
vassallos?*

SUMARIO.

- 1 *Qué es Vassallage? Y qué es Señorío? Qué Señor? Y qué Vassallo?*
- 2 *Explicase con una ley de España la mitad de la pregunta.*
- 3 *Y con otra ley la otra mitad.*
- 4 *Cinco maneras de vassallage, conforme las leyes: y la primera es la que para el punto importa.*
- 5 *Vassallo es titulo honroso. No le sufren algunas Naciones en personas viles.*
- 6 *El vassallage tiene su raíz en la jurisdiccion.*
- 7 *Ley que habla de las obligaciones de los Vassallos à los Señores.*
- 8 *Y otras, que tratan de las correspondencias reciprocas.*
- 9 *Parsee que el Obispo no puede ser vassallo, porque no puede reconocer sobre sí la jurisdiccion Real.*
- 10 *Tambien se arguye con que la Escritura los llama Reyes.*
- 11 *En tiempo de los Apostoles usaban los Obispos Coronas Reales.*
- 12 *El Gran Duque de Moscovia trueca el Cetro, y la Corona por el Baculo, y la Mitra.*
- 13 *Ay Derechos, y Doctores, que llaman à los Obispos Marqueses, Condes, y Duques.*

C 3

Maus

- 14 *Mauricio de Alcedo no se atreve à contradecir absolutamente, que los Obispos son vassallos de los Reyes.*
- 15 *Cita à Covarrubias sin distincion, y habló con distincion èl.*
- 16 *Las palabras de Covarrubias donde no le cita Alcedo.*
- 17 *Y las en que Alcedo le cita.*
- 18 *Dos obligaciones distintísimas, en el que se ha de llamar con propiedad vassallo.*
- 19 *Quales son estas obligaciones.*
- 20 *Hallanse en una ley.*
- 21 *Què sintió el señor Don Juan de Solorzano, en materia de la obediencia de los vassallos.*
- 22 *Los Obispos, que no son señores temporales, no tienen todas las listas de los que se dicen vassallos rigurosamente.*
- 23 *Los Obispos naturales de España, y de qualquiera otro Reyno, ò Provincia de su Corona, podrán llamarse vassallos, segun toda la latitud del termino.*
- 24 *Pruebasse, que los Obispos son vassallos de sus Reyes.*
- 25 *Aunque el Obispo se distingue del Lego en lo vassallo, no es porque no es vassallo en toda propiedad, sino porque es vassallo con menos estrechez.*
- 26 *Grande exemplo en un punta de matrimonio.*
- 27 *Si el matrimonio no consumado es matrimonio verdadero?*
- 28 *Si la procreacion de los hijos puede llamarse fin del matrimonio?*
- 29 *Dixo que si Aulo Gelio.*
- 30 *El matrimonio no consumado, es verdadero matrimonio.*
- 31 *El matrimonio del Patriarca San Joseph, aunque ni se consumò, ni se avia de consumir, fue matrimonio verdadero; y es contra la Fè lo contrario.*
- 32 *El matrimonio del estèril es matrimonio verdadero; porque aunque le falte el fin primario, tiene el secundario.*
- 33 *De todo lo referido en los puntos del matrimonio, fabrica el Autor su argumento, para probar, que son propriamente vassallos los Obispos.*
- 34 *Si el Rey puede mandar à los Obispos.*
- 35 *Como puede mandar el Rey à los Obispos, si siempre les dice: Ruego, y encargo?*
- 36 *Aunque el Rey puede mandar à los Obispos, y de hecho les manda, se lo manda con palabras de cortesia.*
- 37 *Pruebasse, que puede el Rey mandar à los Obispos.*
- 38 *Dos Arzobispos de Mexico llamados à España.*
- 39 *No solo la persona Real, y sus Supremos Consejos, sino los Virreyes, y Audiencias, pueden llamar los Obispos. Ay Cedula en el Perú para ello.*
- 40 *La potestad del Rey, en orden à llamar à los Obispos, se prueba con Doctores, y Derechos.*
- 41 *El Rey manda à los Obispos en toda propiedad.*
- 42 *Distinguese la jurisdiccion, en Contenciosa, Politica, ò Economica.*
- 43 *Contra los Obispos, que usurpan la jurisdiccion Real, usa de la Economica jurisdiccion el Rey.*
- 44 *Extraña el Rey de sus Reynos, por muchos casos, à los Obispos.*
- 45 *Defiendese con bastante numero de Doctores la jurisdiccion Politica, que usan los Reyes con los Obispos.*
- 46 *Refiere la sentencia del señor Solorzano en esse punto, con los Doctores que trae para el caso.*
- 47 *Desastrado fin del Obispo de Zamora, tatarador de España. Refiere de su Historia lo que basta para esta materia. Y pruebasse la inocencia de Carlos Quinto en la muerte de este Prelado.*
- 48 *Si podrá el Rey detener un Obispo? que es lo mismo, que preguntar con rebozo: si puede prenderlo?*
- 49 *Un Obispo de Santa Marta, que se fue à España sin licencia, detenido en Sevilla por orden del Consejo.*
- 50 *Descubrese el poder, y la justificacion del Consejo en este mandato.*
- 51 *Son los Reyes de España, en cierta forma, Legados del Papa en lo que toca à las Indias.*
- 52 *Otro Obispo se fue à España sin licencia. Resolucion que tomó el Consejo con èl.*
- 53 *Los Obispos antes de ir à sus Obispados, han de ir à besar la mano al Rey, y à bacerle especial reverencia, por la especial obligacion en que de nuevo le están.*
- 54 *El bacer el Obispo reverencia al Rey en essa ocasion, tiene un mysterio muy para notar, que ayuda mucho à probar el vassallage, que los Obispos deben à sus Principes.*
- 55 *Forma con que los Reyes Catholicos significan à sus Consejos los que eligen para Obispos.*
- 56 *El derecho, que tienen los Reyes Catholicos para presentar los Obispos, es antiquísimos; si bien buvo quien quisiessse hacerlo mas moderno.*
- 57 *Arguyese bien contra esse Doctór. Pruebasse essa prerrogativa de los Reyes de España, con Doctores, y Derechos.*
- 59 *Algun tiempo aun despues del Privilegio, que*

- que ganaron los Reyes de España para presentar Obispos, los elegían los Capítulos de las Iglesias; pero la elección del Cabildo en nada perjudicó aquel derecho.
- 60 La nominación de los Obispos residió muchos años en los Arzobispos de Toledo; y esso fue por orden de los Reyes, ocupados en materias grandes.
- 61 Sin privilegios antiguos, que tuvieron los Reyes de España, para presentar los Obispos de sus Iglesias, han tenido otros mas modernos.
- 62 El Maestro Gil Gonzalez Davila, Cronista de nuestros Reyes Catolicos, habla del mas reciente privilegio.
- 63 Mauricio de Alcedo, varon docto, y erudito, compiló gran suma de Autores, que hablan de este tan notorio derecho de nuestros Reyes.
- 64 La nominación no es derecho feudal, pero tiene grande similitud con él.
- 65 Los Reyes conocen de las causas feudales, aunque sean Obispos los feudatarios.
- 66 Aunque el feudatario sea Summo Pontífice, ay quien diga, que el señor del feudo ha de conocer de la causa feudal.
- 67 Aplícase esta doctrina de los Obispos feudatarios à los Obispos sin feudo.
- 68 Parece que ay en los Reyes algunas listas de la jurisdicción contenciosa, para con los Obispos. Explicase en qué casos, y hasta donde puede llegar aqueſſa jurisdicción.
- 69 Pueden los Reyes, quando los Obispos delinquen en oficios de Consejeros, ò en otros de los que pueden caber en su altísima Dignidad, privarlos de ellos, y multarlos.
- 70 Essa privación, y multa son verdaderas penas. Ajustase el caso con el Derecho.
- 71 Si ay caso en que puedan las Audiencias multar los Obispos.
- 72 El Rey propriamente manda à los Obispos; y del termino: Mandamos usa en las Provisiones.
- 73 En el ruego, y encargo de que usan los Reyes, quando mandan algo à los Obispos, está embebido en toda propiedad el precepto. Notanlo varones doctísimos, y dicenlo los Derechos.
- 74 Los Obispos deben obedecer à sus Reyes. Refiereſe lo que grave, y eruditamente dixo, y compiló sobre este punto el Doctór Salgado.
- 75 El origen de los vassallos, y del vassallage, y lo que dixeron sobre esto varones doctos.
- 76 Reconocense en los Obispos, para con sus Reyes, grandes listas de las que se hallaban en los antiguos Clientes, y en los que en toda propiedad del termino se llamaron vassallos.
- 77 Son los Reyes los Protectores de la Iglesia, y de los Ecclesiasticos.
- 78 Reciben mucho de mano de sus Reyes los Obispos: y los de las Indias, mas que otros, porque el Rey les dà los Diezmos.
- 79 La reverencia, y respeto, que deben à sus Reyes los Ecclesiasticos, se trata largamente con lugares de la Sagrada Escritura, y con el grave juicio de los Doctores Sagrados.
- 80 Deben mucho à los Reyes los Obispos, y todos los Ecclesiasticos, pues à costa de tantos trabajos suyos, les compra el sosiego.
- 81 El Catolico Rey de las Españas Phelipe IV. el Grande, está oy en campaña.
- 82 Celebrase el valor de este gran Rey, afrenta de deliciosos Reyes. Y notase con Justino la afrentosa flaqueza de un Principe afeminado.
- 83 En los primeros siglos, quando avia batallas grandes, no se apartaban del lado de sus Reyes los Obispos Españoles.
- 84 Grande exemplo de Obispos, para el amor que debemos à nuestros Reyes, el de Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo, que por su Rey aventuró la vida en las Navas de Tolosa.
- 85 Confirmó Dios con evidente milagro en Rodrigo, Arzobispo de Toledo, lo que le agrada, que sirvan à los Reyes sus Obispos.
- 86 Dos malos Obispos, pestes de España, una la perdió, y otro estuvo muy apique de perderla.
- 87 Deben los Prelados en servicio de sus Reyes, lavar las culpas de esos dos malos Obispos.
- 88 Deben los Obispos socorrer à sus Reyes en tiempos de necesidades. Evitandoſe aſſigidos, huirles la cara, no es solo perder el respeto, sino la verguenza.
- P**ara poder llegar à la resolución, es necesario saber, qué cosa es vassallage, y qué cosa es señorío, qué vassallo, y qué señor. En el tit. 25. de la p. 4. y en la l. 1. de esse mismo tit. se dice todo bien claro. Pongamos todas las palabras del tit. y de la ley: Vassallage es (son palabras del titulo) 2. *otroſi un grand debdo, è muy fuerte, que han aquellos, que son Vassallos con sus señores, è otroſi los señores con ellos. Onde, pues, que en el titulo, ante de este, fablamos del debdo, que han los homes unos con otros por naturaleza: queremos aqui decir del que es por razon de señorío, è por vassallage: è mostrar qué cosa es Señor, è que cosa es Vassallo, è quantas maneras son de señorío, è de vassallage, è como se*

Se puede hacer cada una de ellas, è què debdo ha entre si despues que fuere fecho. E otrofi, por què razones se debe departir, è en qual tiempo, è en què manera, è què cosas debe guardar el Señor al Vassallo, è el Vassallo al Señor, aun despues que fueren partidos.

3 Ley 1. *Què cosa es Señor, è què cosa es Vassallo? Señor es llamado propriamente aquel, que hà mandamiento, è poderio sobre todos aquellos que viven en su tierra. E à este à tal deben todos llamar Señor, tan bien sus naturales, como los otros que vienen à el, è à su tierra. Otrofi, es dicho Señor todo home, que hà poderio de armar, è de criar, por nobleza de su linage, è à este à tal non le deben llamar Señor, sinon aquellos, que son sus Vassallos, è reciben bien fecho del. E Vassallos son aquellos, que reciben honra, è bien fecho de los Señores, assi como cavalleria, è tierra, è dineros, por servicio señalado que les ayan de hacer.*

- Y en la ley 2. del mismo tit. se ponen cinco diferencias de vassallage; y de todas ellas sola la primera puede importar à esta disputa. Veamos las palabras de la ley: La

4 primera; è la mayor es aquella que hà el Rey sobre todos los de su Señorio, à que llaman en Latin, *merum imperium*, que quiere tanto decir, como puro, è esmerado mandamiento de judgar, è de mandar los de su tierra. Esto solo basta para que quede entendido, què es vassallo. Dixolo en brevissimo compendio la glossa à essa ley 1. *Dominus propriè dicitur, qui habet potestatem, & jurisdictionem super inhabitantem terram suam.* Vassallo es

5 titulo honroso, no cabe en algunas Naciones, en la cortedad de hombres viles. Spec. tit. de Foëud. §. Quonian, vers. Quod autem dicit. De fuerte, que la raiz del vassallage ha de consistir en la jurisdiccion, que

6 ha de reconocer para lo civil, y criminal, en el Señor, y obedecerle en lo que le mandare, que es en cosas distintas, y las puso la ley 2. como tales: Mandamiento (dixo) de judgar, è de mandar los de su tierra.

7 Las obligaciones de los vassallos se hallan en essa 4. p. l. 4. tit. 24. y son sus palabras: A los Señores deben amar todos sus naturales, por el debdo de la naturaleza que han con ellos, è servirlos por el bien, que de ellos reciben, è esperan haber. E honrarlos por la que reciben de ellos, è guardarlos, porque ellos, è sus cosas son guardadas por ellos, è acrecentar sus bienes, porque los suyos se acrecientan por ende. E recibir buena muerte por los Señores, si menester fuere, por la buena, è honrada vida, que

8 hovieron con ellos. Y en la 2. p. ay leyes especiales sobre las correspondencias entre los Vassallos, y sus Señores, que por assentadas allà, no las refiere la ley aqui. Esto

supuesto, texamos aora nuestra disputa.

Parece que el Obispo (y sea este el argumento primero) no puede ser vassallo, porque es absolutamente exempto en lo criminal, y en lo civil, de la jurisdiccion Real; y teniendo el vassallage, como queda dicho, su raiz en esta forma de sujecion al Rey, no parece que queda en el rastro alguno de vassallage. Y detenernos aora en la exempcion del orden Episcopal, seria solo cargar el libro, y à mi me muelen unos Autores, que lo prueban todo.

El segundo argumento se deduce de la Dignidad altissima de los Obispos, y Sacerdotes, à quien la Sagrada Escritura llama repetidamente Reyes. S. Juan en su c. 1. del Apocal. n.6. dice: *Et fecisti nos Regnum, & Sacerdotes.* Y S. Pedro en el cap. 2. de su 1. carta, n.9. *Vos autem genus electum, Regale Sacerdotium;* y en esta conformidad en la primitiva Iglesia, viviendo los Apóstoles, usaban los Obispos Coronas de Reyes. Dicelo (por relacion de S. Epiphanio) el Cardenal Baronio en sus Annales en el Año 34. de Christo S.N. en los n.85. y 86. Y el Gran Duque de Moscovia, juzgando la Mitra por mas autorizada que la Corona, usa de Mitra, y trueca el Cetro por el Baculo de los Obispos, sic Joan. de Persia en sus relaciones, lib.3. rel.3. fol. 136. Doctores ay, y Derechos, que llaman à los Obispos Condes, Marqueses, Duques, y Reyes. Dicelo, y citalos Maur. de Alced. de Præc. Episc. Dign. c. 10. n. 57. Referirè sus palabras: *Quòd Episcopus, Dux, Comes, Marchio, & Rex dicatur, tenet Specul. in tit. de Rescript. presentat. §. fin. vers. Sed num quid. Casan. in Cathal. p. 4. cons. 25. Robert. Marant. in Specul. jur. p. 4. judiciorum, dist. 5. n. 13. text. sign. in c. Duo sunt, 12. q. 1. ibi: Hi namque sunt Reges. Lancellot. in Templo, lib. 2. c. 5. n. 6. ubi dicit: Quòd appellat Episcopi venit Rex, Dux, & Comes, l. 11. tit. 5. p. 3. ibi: Rey, è fijo de Rey, Arzobispo, è Obispo. Ubi inter Regias personas, Episcopus numeratur, facit lex 31. tit. 3. lib. 2. Ordin. fason in l. 1. ff. de Officio ejus, n. 15. Bart. in l. Omnes populi, n. 8. ff. de Jur. & jur. Bobad. in Polit. lib. 2. c. 17. n. 16. Zerol. in Praxi, verb. Episcopus, p. 1. n. 14. Francisc. de Pont. cons. 14. pro Priori Ungaria, n. 26. tom. 1. Y parece, que vassallos, y Reyes, son terminos repugnantes.*

Por lo dicho no se atreve Mauric. de Alcedo, donde le dexamos citado, cap. 8. n. 60. à afirmar, que los Obispos absolutamente son vassallos. Sus palabras son: *Sed nihilominus, suum Regem revereri, ac venerari tenentur: nam ex lata significatione, nostri Episcopi dicuntur vassalli nostri Regis.*

Covarr. lib. 1. Pract. cap. 4. num. 2. in fine. Pero el habla sin distincion; y la pone Covarrubias, porque en aquel lugar solo trata el Presidente de los Obispos que tienen jurisdicciones temporales: y prueba, que en las causas en que juzgaren, como temporales señores, ha de apelarse à los Reyes. Poco antes de donde le citò Alcedo, en el principio del §. dice estas palabras: *Hinc factum est, & jure Regio constitutum; ut à Prælati Ecclesiasticis, civilem, & sacularem, temporalemve jurisdictionem habentibus, ad Regem ipsum provocetur, & appellandum sit. Probat hoc Regia Pragmatica Sanctio Regum Catholicorum Ferdinandi, & Elisabeth, Hispaniæ decreta anno 1211. est verò lex 19. inter hujus Regni pragmat. constit. ead. l. 1. tit. 1. lib. 4. Recopil. Cujus item ratio poterit ulterius expendi, ex eo quod, cum temporalis, ac civilis potestas in Castellana Reipublica Principatu penes ipsum solum, Regem sit, ab eoque in alios derivetur: Prælati Ecclesiastici non possunt aliunde temporalem jurisdictionem habere, quam ex Regia concessione ejusque tit. & causa: utque idè semper mansit apud Regem ipsum jurisdictionem in alios transferentem hac supremam jurisdictionem, quam majorem dicimus, nec in ipsos Episcopos translata fuit. Qua ratione habent Episcopi, & Prælati à Regibus, hanc jurisdictionem, ut eorum subditi, & vassalli. Y donde le cita Alcedo, dice: Cum sit satis ab ipso Principe seculari, qui jurisdictionum temporalium minister est, & jurisdictionem laicam in Episcopos transtulit, expressim, vel tacite sibi excepisse supremam jurisdictionem, cujus ratione Episcopi ejus subditi, & lata dicuntur significatione vassalli.*

16 principio del §. dice estas palabras: *Hinc factum est, & jure Regio constitutum; ut à Prælati Ecclesiasticis, civilem, & sacularem, temporalemve jurisdictionem habentibus, ad Regem ipsum provocetur, & appellandum sit. Probat hoc Regia Pragmatica Sanctio Regum Catholicorum Ferdinandi, & Elisabeth, Hispaniæ decreta anno 1211. est verò lex 19. inter hujus Regni pragmat. constit. ead. l. 1. tit. 1. lib. 4. Recopil. Cujus item ratio poterit ulterius expendi, ex eo quod, cum temporalis, ac civilis potestas in Castellana Reipublica Principatu penes ipsum solum, Regem sit, ab eoque in alios derivetur: Prælati Ecclesiastici non possunt aliunde temporalem jurisdictionem habere, quam ex Regia concessione ejusque tit. & causa: utque idè semper mansit apud Regem ipsum jurisdictionem in alios transferentem hac supremam jurisdictionem, quam majorem dicimus, nec in ipsos Episcopos translata fuit. Qua ratione habent Episcopi, & Prælati à Regibus, hanc jurisdictionem, ut eorum subditi, & vassalli.*

17 Cum sit satis ab ipso Principe seculari, qui jurisdictionum temporalium minister est, & jurisdictionem laicam in Episcopos transtulit, expressim, vel tacite sibi excepisse supremam jurisdictionem, cujus ratione Episcopi ejus subditi, & lata dicuntur significatione vassalli.

18 Para assentar nuestra sentencia, es necesario suponer, que el vassallo primero, y principal, que declaró aquella ley 2. de la Partida, que queda ya apuntada, tiene dos obligaciones distintísimas. Sujecion al Juicio, y Tribunal del Rey, y obediencia para lo que manda; y aunque no he hallado Doctor, que las distinga, no por esso dexan de ser distintas ellas, como tambien lo son en el Rey el mandar, y el juzgar. Y esto no se divide mal en la misma ley, cuyas palabras son: Como puro, è esmerado mandamiento de judgar, è de mandar. Y de aqui nace, que el vassallage encierre estas dos obligaciones, para llamarse vassallage propriamente. Y aunque es verdad, que el señor Don Juan de Solorzano, lib. 1. de Indiar. Gubern. cap. 4. n. 13. dice: *Regum nostrorum vassalli ratione dumtaxat jurisdictionis, eis subsunt, & in reliquis omnino liberi sunt;* no por esso excluye la obligacion de obedecer, porque la incluye en la jurisdic-

19 Juicio, y Tribunal del Rey, y obediencia para lo que manda; y aunque no he hallado Doctor, que las distinga, no por esso dexan de ser distintas ellas, como tambien lo son en el Rey el mandar, y el juzgar. Y esto no se divide mal en la misma ley, cuyas palabras son: Como puro, è esmerado mandamiento de judgar, è de mandar. Y de aqui nace, que el vassallage encierre estas dos obligaciones, para llamarse vassallage propriamente. Y aunque es verdad, que el señor Don Juan de Solorzano, lib. 1. de Indiar. Gubern. cap. 4. n. 13. dice: *Regum nostrorum vassalli ratione dumtaxat jurisdictionis, eis subsunt, & in reliquis omnino liberi sunt;* no por esso excluye la obligacion de obedecer, porque la incluye en la jurisdic-

20 Como puro, è esmerado mandamiento de judgar, è de mandar. Y de aqui nace, que el vassallage encierre estas dos obligaciones, para llamarse vassallage propriamente. Y aunque es verdad, que el señor Don Juan de Solorzano, lib. 1. de Indiar. Gubern. cap. 4. n. 13. dice: *Regum nostrorum vassalli ratione dumtaxat jurisdictionis, eis subsunt, & in reliquis omnino liberi sunt;* no por esso excluye la obligacion de obedecer, porque la incluye en la jurisdic-

21 *Regum nostrorum vassalli ratione dumtaxat jurisdictionis, eis subsunt, & in reliquis omnino liberi sunt;* no por esso excluye la obligacion de obedecer, porque la incluye en la jurisdic-

cion, que en el Rey seria ociosa, si no presupusiese en el vassallo la obediencia. Y aquel *dumtaxat*, no excluye el obedecer, sino solo el servicio personal, de que docuta, y santamente desobliga à los Indios alli, arguyendo à los Encomenderos con lo que hacen los Reyes con sus vassallos, que es no obligarlos à cargos tan penosos.

CONCLUSION PRIMERA. Los Obispos no son vassallos, no siendo señores temporales, con todas las obligaciones, que tienen los verdaderos vassallos à sus Reyes. Esta doctrina queda llana con lo que se ha tratado arriba; porque si el vassallage cabal se compone de la sujecion en el Juicio, y la obediencia en el mando, y entonces es el Rey enteramente Señor, quando exerce el mero imperio, quando juzga, y quando manda, no teniendo jurisdiccion sobre el Obispo para juzgarle en lo civil, ni en lo criminal, por su notoria exempcion, es punto cierto, que en consagrándole Obispo, le falta una grande lista de vassallo.

CONCLUSION II. El Obispo natural de España, y de qualquiera otra Provincia de su Corona, se puede, y debe llamar vassallo de nuestros Reyes Catholicos. Por esta parte pueden traerse Covarrubias, y Alcedo, ya citados; y en la forma que los llaman vassallos ellos, *lato vocabulo*, no podrá contradecirlo hombre que tenga seso. Pero yo tengo por de tan grande autoridad ser vassallo de mi Rey, que llevo por opinion, que puede llamarse el Obispo assi con toda propiedad. Probemos aora, que aunque falte en el Rey la jurisdiccion, y fuerza coactiva, basta que resida en el la prerrogativa de poderles mandar, para que los Obispos sean sus verdaderos vassallos. Que les puede mandar, y ellos le deben obedecer, probaremos despues con claridad. Y para probarlo, hemos de presuponer, que aquella explicacion de la palabra *Vassallo*, no es definicion metaphysica, donde las partes todas han de concurrir en el definido. El hombre en su definicion es animal racional; y qualquiera de estas dos partes que le falte, no es hombre. Acà no se ha de regular assi, porque lo que de los vassallos dicen las Leyes, y los Doctores, solo se encamina à referir las obligaciones en que à sus señores estàn. Y aunque aquellos en quien concurren las obligaciones todas de vassallos, serán vassallos con mas estrechez: aquel en quien no concurren todas, lo será con propiedad. Esto se confirma con lo que vemos en el matrimonio; porque quien puede dudar, que el matrimonio incluye en su latitud la consumacion?

tion? Que como la procreacion entra tambien en el ambito de su fin, como lo dixo S. Agustin mi Padre en el lib. 3. de la Ciudad de Dios, hablando del acto conjugal, y lo trae Fr. Alonso Calepino, Frayle de su Religion, en la palabra *Matrimoniale: Quid concubitus conjugalis, qui secundum matrimonium praescripta tabularum procreandorum fit causa liberorum?* Parece que no es matrimonio el no consumado en toda su graduacion, porque esse grado le falta, mientras no se consuma; y parece que la misma palabra *Matrimonium* nos lo està insinuando.

29 Dixolo Gelio, y no le parece mal al P. Thomas Sanch. que dice en el Proemio del tom. 1. de Matrim. n. 4. *Matrimonium dicitur, quia mulier nubit, & mater efficiatur: Authore Gelio lib. 18. c. 6. Derivante matrimonii ethymologiam à matris nomine nondum comparato, sed comparando.* Y sin embargo, el matrimonio rato, y no consumado, es verdadero, y propriamente matrimonio; porque el uso de el por la commixtion, no es de essencia del matrimonio, como lo enseña el torrente de los Theologos sobre el 4. de las Sentent. dist. 30. y el matrimonio de la Virgen con S. Joseph fue matrimonio verdadero. Tratolo altísimamente S. Thom. en su 3. p. q. 29. en los art. 1. y 2. y el P. Suarez, comentando alli al Angelico Doctor, disp. 7. sect. 1. §. Dicendum, prueba harto macizamente, que el matrimonio de la Virgen Señora nuestra, y S. Joseph, aunque ni se consumò, ni se avia de consumar, fue matrimonio propriamente dicho, y que es contra la Fè lo contrario. Y siendo en Dios el primario motivo para instituir el matrimonio, la propagacion del genero humano; sic Sanch. lib. 2. de Matrim. Essent. disp. 29. n. 14. Es punto assentado entre varones doctísimos, que el matrimonio del estèril, es matrimonio verdadero, y en toda su propiedad; sic D. Thom. in 4. dist. 34. q. unic. art. 2. ad 3. Y en essa parte le siguen los Theologos todos; y de los Juristas, casi todos. Refierelos, è impugnalos Barbof. l. 1. p. 1. n. 98. ff. solut. Matrim. Y para recoger todo lo referido, y formar con brevedad mi argumento, son excelentísimas unas palabras de Thom. Sanch. para este punto, el qual en el lib. 7. de Imped. disp. 92. n. 26. §. His tamen, assienta por su conclusion lo que hemos dicho de la esterilidad; y concluye: *Tandem, quia & si matrimonium frustretur sine primario, qui est prolis generatio: consequitur tamen finem secundarium, nempe satisfacere concupiscentia, vera copula habita, quod ad ejus valorem sufficit. Et ita sustinet Div. Thomas.* De aqui

33 formo mi argumento yo; si faltando en el

matrimonio el primario fin, se llama matrimonio con toda propiedad, que mucho que llame yo propriamente vasallo de su Rey al Obispo, si aunque de los dos fines à que se encaminò el vasallage, falta el primero, que es la jurisdiccion, si queda el segundo, que es poderle el Rey mandar?

Aora resta probarse, que puede mandarle el Rey; pero hace contra esso aquel ordinario estílo, que manda el Rey se observe en sus Audiencias: y su Magestad le usa en sus cartas, de hablar à los Obispos por ruego, y encargo. Es muy facil la salida al argumento. Los Reyes, como Autores de los Derechos Civiles, entienden bien el nervio de sus Leyes; y sus Consejos, poblados de Varones eminentísimos, saben mejor que nosotros hasta donde se puede estender la autoridad Real, y el termino de donde no puede passar, sin hacer grande extorsion. Y como le incumbe à la Suprema Potestad, que los Obispos governemos bien, sirvete de escrivilir en los casos de nuestra jurisdiccion, algunas cartas, que son importantísimas, exortatorias: y como no usa alli de su jurisdiccion, escusa el estílo, que pudiera parecer imperio, y assi habla por ruego, y encargo. Y quando acontece, que nos manda en lo que nos escrivi, no muda la costumbre; ò porque ni en esso quiere un Rey, parecer vario; ò porque usando de su grandeza, no quiere cercenarnos la honra, que nos hizo una vez con essa cortesia. Que pueda mandar à los Obispos el Rey, ay muchas cosas con que poderlo probar. En la l. 14. tit. 3. del lib. 1. de la Nuev. Recopil. se dice con claridad, porque hablando de los Obispos, añade: *Los quales, aunque Prelados, son tenudos de venir al llamamiento de su Rey.* Y que mandato mas eficaz, que embiarme à llamar à mi, y ser forzofo que vaya yo, estando tres mil leguas largas de mi Rey? Y nadie se alucine con lo que se añade en aquella ley: *E para darnos consejo*, ni frivola-mente se persuada; que para solo esso los puede llamar el Rey; porque aquella *Es* es disjunctiva, como la palabra *vel* en nuestro latin; y los podrá llamar todas las veces que le pareciere importa à la paz, y tranquilidad de sus vassallos, y por otros casos de grave peso. En nuestros dias vimos llamados por el Supremo Consejo de las Indias dos señores Arzobispos de Mexico: y aunque el uno fue promovido al Obispado de Zamora, y el otro al de Burgos, en efecto los llamaron. Y en casos semejantes aconsejaron esse remedio Panormitano in cap. 1. coll. 2. ad finem, de Elect. è Innocencio in cap. Nisi cum pridem, de Renuntiat. Y esta

34
35
36
37
38
39

potestad de llamar los Obispos así, reside en la persona del Rey, que la puede, y suele delegar. Y por esso, no solo el Consejo Supremo de las Indias puede llamar los Prelados en los casos de aquel porte, sino tambien las Audiencias Reales, y los señores Virreyes. Ay especiales ordenes para ello, y tuvo Cedula el Virrey Don Francisco de Toledo, despachada en Toledo à primero de Diciembre del año de 1573. y en el cap. 7. de ella se dice, que quando le pareciere que conviene, pueda embiar à llamar, y haga parecer ante sí, él, y las Audiencias, à los dichos Eclesiasticos; y allí no ay duda que habla de los Obispos: sic D. Solorzan. de Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 27. num. 67. §. Et ex prædictis. Y colige bien este gran Doctor quan recibida está esta práctica, no solo en España, sino en estos Reynos; ex Authent. Nullus Episcopus, ibi: Nisi Princeps jubeat, C. de Episc. & Clericis, y cita gran numero de Autores; no quiero referirlos, porque referido él, todos sobran para mi.

40 Confírmase la potestad de este mandato, ò llamamiento, con la opinion comun de los Doctores, cap. Pastoralis, §. ultimo, de Officio legati, & ibi Glossa. Y sobre el cap. Gum. parati, de Appell. cap. Nisi Episcopus, 18. dist. cap. De rebus, 12. quæst. 2. Concurriendo dos llamamientos, uno del Rey, y otro del Metropolitano, debe el Obispo ir al llamamiento del Rey: y aunque Alcedo de Præcell. Episcop. Dignitat. lo dice con limitacion, y trae Autores, que sienten, que si el Arzobispo expressa, que sin embargo de que el Rey le llama, vaya primero à su llamamiento; no lo limita el señor Solorzano. Y quando generalmente se admita la limitacion, no se colige de ahí, que el Rey no manda, sino que el Metropolitano manda mas en esse punto. Assentado ya, para el vassallage del Obispo al Rey, en toda su propiedad, quanto al obedecer sus mandatos, y à poderle el Rey mandar, que es el miembro segundo de aquella sujecion: hemos aora de tentar otro camino, y reconocer en el Rey gran parte de su jurisdiccion: Y para entender la que reside en nuestros Soberanos Reyes, y la que practican à cada passo,

42 Notémos, que la jurisdiccion es en dos maneras, una Contenciosa, otra Politica, ò Económica. Esta ultima es propria de los Padres de familias, y con ella cada qual podrá echar de su casa à qualquiera que se la inquieta, y turba: y esta es verdadera jurisdiccion, y de ella usan los Reyes de España, quando los Obispos usurpan su jurisdiccion

Real, l. 4. tit. 1. lib. 4. de la Nueva Recopilacion. Y son sus palabras: *Mandamos, que los Prelados, y Jueces Eclesiasticos, que usurpan en la nuestra jurisdiccion Real, y en ella se entremetieren en los casos, que no les es permitido por Derecho, que por el mismo hecho ayan perdido, y pierdan la naturaleza, y temporalidades, que en los nuestros Reynos han, y tienen, y sean avidos por estraños de ellos, y no los puedan mas aver, y tener en nuestros Reynos.* Y la misma pena pone à los Obispos, que escandalizan, y turban los Pueblos. Ordenase así en la ley 13. tit. 3. lib. 4. Recopil. Por ende mandamos, que los Obispos, y Abades, ò otras qualesquier personas Eclesiasticas, no sean offados de aqui adelante de escandalizar las Ciudades, Villas, y Lugares de nuestros Reynos, ni se muestren de vandos, ni parcialidad, ni hagan ligas, ni monopodios, ni para tal den consejo, favor, ni ayuda, por sus personas, ni con los suyos. Y si lo contrario hicieren, pierdan la naturaleza de nuestros Reynos, y así, como agenos de él, no gocen de las temporalidades de nuestro Reyno.

Esta jurisdiccion Politica, y Económica, es la que los Reyes de España pueden exercitar, y exercitan tal vez contra los Obispos; y porque tratar de su justificacion, ha de embeber una disputa especial, no es justo que aqui se ahogue una materia tan grave. Para el que fuere bobamente escrupuloso, ò neciamente espantadizo, baste por aora saber, que casi todos los Reyes del mundo lo practican así. Y que ni el amor de vassallo, ni el afecto de Ministro, pudieran torcer el juicio del señor Solorzano, para que en materia tan escrupulosa ensanchasse su conciencia, autorizando tanto esta doctrina. Veanse los grandes fundamentos con que la entabla, libr. 3. de Gubernat. Indiar. cap. 27. per totum. El señor Arzobispo Vega in cap. Quod Clerici, num. 53. de Foro competenti, & in cap. Exsuscepto, num. 4. eodem tit. Y es sentencia de gravísimos Doctores, que los Eclesiasticos, conspirando contra su Rey, cometen crimen de lesa Magestad; y no llamarán esse delito así, si no fueran vassallos con propiedad. Farinac. in tractat. de Crimine læsæ Majestatis, quæst. 12. in sp. 8. num. 245.

Cerrémos este argumento con las palabras formales del señor Solorz. ubi supr. n. 26. *Secundo considerabam (dice) quod quamvis Clerici, & Religiosi jurisdictione examinantur, negari tamen non potest, quod Regis vassalli sint; & sub hoc nomine comprehendantur; illiusque Regni, aut Provincia, in qua nati sunt, vel domicilium habent, naturales, vel in-*

incola reputentur, atque ad eundem Regi fidelitatem debeant, & mandatis ejus obedientiam; præcipue qua in utilitatem publicam diriguntur, ut expressis verbis docuit Albarot. & Præposit. in cap. 1. Qualis. vassall. jur. deb. & in cap. 1. de Milite vassall. qui arm. bell. de poss. Bartol. Felin. Guillerm. Bened. Barbat. Andr. Gaill. & alii, quos refert, & sequitur Bobad. in Politic. lib. 2. cap. 18. n. 64. cum seqq. Alvar. Valasc. consult. 100. Gregor. Lop. in leg. 4. tit. 5. part. 4. glos. 6. circa fin. Aceved. in leg. 13. tit. 3. lib. 4. Recop. n. 5. Mart. de Jurisdic. 4. part. cent. 2. cas. 188. n. 5. Maceratens. resol. 97. n. 8. lib. 1. Camil. Borrel. de Præstant. Reg. Cathol. cap. 71. à n. 11. & conf. 71. n. 15. ubi quod Clerici veniunt civium appellatione, Bernard. Diaz, & Salced. in Prax. cap. 119. Farinac. quest. 8. conf. 28.

47 Y porque el Pueblo rudo llegó à persuadirse tal vez, que usen nuestros Catholicos Reyes de España de la jurisdiccion congeneriosa, trayendo à consecuencia la justicia, que se hizo del Obispo de Zamora, que tanto soplo el fuego de los incendios de Castilla en aquellas guerras civiles, que llamaron Comunidades, levantandose una foz canalla, contra toda la Nobleza que defendia la parte sana, y acaudillando exercitos contra sus señores naturales, Sastres, Perayles, y Tundidores, notan al Emperador Carlos V. de injusto, y à Ronquillo, Alcalde de su Corte, de sacrilego, y excomulgado: aviendome resuelto à defender al vulgo, no he querido hacer un largo processo de los atrocissimos delitos de este Prelado, por no macular mi libro, y solo me contento con advertir, que se executò su muerte sin noticia del Emperador, y que el Alcalde Ronquillo conociò de aqueste caso, en virtud de Bullas de su Santidad. Oygamos à un Obispo, que habla de este suceso, que pues ya sabemos la verdad, que professa en su Historia D. Fr. Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, y Chronista del Rey, no necesitamos de otros testigos, para justificar la muerte de este Prelado. Ha dicho de el en la primera parte de la Historia del Emperador, lo que no se puede referir sin gran peligro de escandalizar: y hablando del fin que tuvo, dice en el §. 32. del lib. 9. *Fue preso el Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña, como ya dixé. Pusieronle en Simancas en la fortaleza, donde estuvo muchos dias. Matò al Alcayde que le guardaba, dicen que con un ladrillo, que traía en una bolsa del Breviario, disimuladamente estando con el en buena conversacion, le quebrantò los cascos, y al*

ruido acudiò el hijo del Alcayde, y topò con el Obispo, que se salia de la Carcel, dexando à su padre muerto: y el mozo tuvo tanta paciencia, que no hizo mas que bolver à encerrar al Obispo, que se tuvo, y celebrò por gran cosa, y cordura de este mozo. Sabido esto por el Emperador, mandò ir allà al Alcalde Ronquillo, el qual con la sobrada justicia que avia, y con la poca aficion que el Alcalde tenia al Obispo, en virtud de un Breve que el Emperador tenia del Papa, para conocer de los excessos de este Obispo, y otros Frayles, y Clerigos, dado à veinte y siete de Marzo de mil y quinientos y veinte y tres, el Alcalde le diò garrote en la misma fortaleza, y aun dicen que le colgó de una almena, para que todos lo viesesen. Todo lo qual se hizo sin saberlo el Emperador, y pesandole mucho de ello, año de mil y quinientos y veinte y seis, aunque avia causas, y facultad para poderlo hacer.

No es pequeña señal de jurisdiccion poder detener un Obispo: y digo detener, por decir con algun rebozo lo que Alcedo dixò claro: *Episcopus (dice) qui Principis laici bona administrat, non potest ab eo carcerari* (y notese lo que se sigue) *nisi fuerit suspectus de fura. Sed à Metropolitano, & coram eo, conveniri debet.* Bethac. de Episcop. part. 1. lib. 4. num. 21. Escobar, &c. Hasta al Alcedo loco supè citato, cap. 7. de Exemption. Episcop. Dignitat. Y estando yo en Madrid, llegó à Sevilla un Obispo de Santa Marta, que contra lo dispuesto en Derecho, avia sin licencia salido de su Obispado, y por aver contravenido à lo que sobre este caso dispuso el Concilio de Trento, sess. 6. cap. 1. & sess. 23. de Reform. cap. 1. mandò el Supremo Consejo de las Indias, que no passasse de alli, y le obligò à que se bolviesse, sin ver la Corte. Y porque en un mandato de Consejo tan santo, y tan docto, es gran prueba de que pudo hacerlo, ver que lo hizo, no me detengo en probar su justificacion, que esso fuera fabricar sobre cada argumento un libro: y quando otros titulos bastaran, es bastantissimo el de Legado, y confiesan los Doctores, que en estas Indias gozan, en cierta forma, del titulo de Legados nuestros Reyes. Emmanuel Rodrig. 1. tomo. Quest. Regular. quem citat, & sequitur D. Solorz. lib. 3. citato, cap. 27. n. 52. Y el Derecho de Patronazgo (de que despues hablarèmos mucho) no ayudaria à este caso poco. Atreviòse à otro tanto un Obispo de Cartagena, y llegando sin licencia à España, se hallò presentado para Obispo de Truxillo. Tratò el Supremo Consejo de recoger su nominacion: y atendiendo su piedad à que
le

le avia impedido su notoria falta de salud, y la grande antipatia que tenia su complexion con Cartagena, mandò correr el despacho; pero cortòle la muerte el gozar de esta merced. No trato aqui lo que defiende el Derecho faltar à su residencia los Obispos, así porque no parezca, que sindi- co à estos Prelados, como porque materia de tanta autoridad pide disputacion de por sí: solo quiero inferir de aqui algo de la jurisdiccion del Rey.

53 La obligacion en que los Obispos de España están à su Rey por la presentacion, y por el beneficio singular de querernos elegir, induce en los Prelados una justa sujecion, que podria atreverme à llamarla vassallage. Y en virtud de esse reconocimiento deben los Obispos, antes de salir para sus Obispados, besar à su Rey la mano, y hacerle especial reverencia, por la especial obligacion en que de nuevo le están, l. 3. lib. 1. tit. 3. ibi: *Y es costumbre antigua, que antes que aya de aprehender la posesion de la Iglesia, deben venir por sus personas à hacer reverencia al Rey.* Notense estas

54 palabras: *À hacer reverencia al Rey*, porque asentado, que nadie puede ver al Rey, sin hacerle reverencia, es forzoso que entendamos, que es un nuevo genero de acatamiento, y una como similitud de la sujecion feudal. Y parece que es una como execucion de la ley 4. tit. 15. de los vassallos, part. 4. cuyas palabras son: *Vassallo se puede hacer un home de otro, segun la antigua costumbre de España, en esta manera: Otorgandose por vassallo de aquel que lo recibe, è besándole la mano.* Y en la ley 5. eodem tit. tratando de quando debe el vassallo besar la mano à su Rey, añade: *Esto mesmo debe hacer luego que se espidiere de él.*

55 Y este derecho es Regalia, fundada en el que tienen nuestros Reyes Catholicos, de nombrar, elegir, ò presentar Obispos: Y aunque significan una misma cosa nominadamente estos tres terminos, usa siempre nuestro Rey, quando habla con su Consejo de la denominacion. Vi el Decreto, quando me hizo merced de nominarme para este Obispado, y decia así:

56 *Nombro al Maestro Fray Gaspar de Villaroel, de la Orden de San Agustin.* Y este derecho

57 es antiquísimo en nuestros Reyes, porque aunque Juan Ferrald. in tract. de Insignib. Reg. Franc. 9. jur. cuya doctrina, sin examinarla, bebí à bulto Juan Ingne in l. Necesarios, §. Non aliàs, n. 336. ad Silaniam, dixo, que este derecho, no fue directamente concedido à nuestros Reyes

Catholicos, sino que aviendosele dado à Carlo Magno, usaron nuestros Reyes de él, por extension. Engañose mucho, porque en tiempo de Leon II. y de su successor Agato el Primero, Reynando en España Erugio, Rey Godo, por los años del Señor de 679. en el primero del Reynado de esse Rey, tuvo España esta prerrogativa; cap. Cum longè, 63. dist. Covarr. in Reg. Possess. 2. part. §. 10. n. 8. de Regul. jur. Menoch. Illustr. controv. cap. 22. num. 14. Gregor. Lop. in l. 18. tit. 5. part. 1. Spino in Specul. testam. gloss. 4. num. 13. Barbof. in Pastor. part. 3. alleg. 57. num. 87. Bobad. in Politic. l. 2. cap. 18. num. 223. y de los Historiadores Fray Geronymo Roman, de la Orden de mi Padre San Agustin, y el Padre Mariana, de la Compañia de Jesus, aquel en su Repub. Christiana, lib. 3. cap. 7. col. 7. y este en su Historia General de España, lib. 6. cap. 17.

58 Y aunque es verdad, que algun tiempo despues de este privilegio de nuestros Reyes elegian los Cabildos de las Cathedralles, elegian en virtud de que gustaba de ello expressemente el Rey, l. 18. tit. 5. part. 1. Veafe Gregor. Lop. al. & l. 3. tit. 3. l. 1. Ordin. y Mariana en su Historia, lib. 6. cap. 17. dice, que este derecho de elegir Obispos, vino à recaer en el Arzobispo de Toledo; pero añade expressemente este Autor, que fue por delegacion del Rey. Y aunque la immemorial costumbre bastaba à conferir el derecho de nominar, y nuestros Reyes antiguos ganaron para esso muchos privilegios, es notorio el de Isabel, y Fernando, y dice Gregorio Lopez, que lo ha visto in l. 18. tit. 5. part. 1. verb. Antiguamente. Y el eruditísimo, y Religiosísimo Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista de su Magestad, de cuya virtud me hiciera yo Chronista, si como soy apasionado suyo, tuviera su espíritu. Dice en su Historia de Salamanca, lib. 3. cap. 18. que el Papa Adriano, Maestro de Carlos Quinto, renovò en él, y en sus successores este privilegio, de que gozaron los antiguos Reyes. Amontonò Alcedo para este punto una gran suma de Autores: y aunque no son menester en tanta notoriedad, vealos alli el Lector, de Præcel. Episcop. Dignit. cap. 3. de Elect. ac eligendor. qualis. num. 8. & seqq.

60 Y aunque es verdad, que la nominacion no es derecho feudal, tiene con él alguna similitud, porque es honra que se recibe de mano de su Rey, y esta pide una correspondencia grande: y pues las temporalidades son del Rey, y priya de ellas à

los Obispos, como queda ya asentado, parece que se levanta al un vassallage Analogico: Y pues el señor del feudo conoce de las causas feudales del feudatario, sea persona Eclesiástica, como es llano en el Derecho, cap. Novit, 13. de Jud. junct. Glos. in verb. Ad ipsum, & cap. Verum, 7. de For. competenti, & cap. Ex transmissa, 6. & l. fin. tit. 26. part. 4. Quien quisiere ver mucho de esto, vea à Julio Claro in Praxi, l. 4. §. Fœdum, quæst. 90. harto dicen Marta de Jurisdic. 1. part. cap. 25. & 4. part. centur. 1. cas. 16. Menoch. de Retin. posses. remed. 3. à num. 376. Mastr. l. 4. de Magistr. cap. 16. Balcaran. de Fœd. tit. 18. Everjardus conf. 28. volum. 1. Y es tan cierto, que puede el Principe secular, y aun el que no es Principe, juzgar al Obispo feudatario en lo concerniente al feudo, que dicen Marta, d. cent. 1. cas. 89. à n. 5. Y Soccin. in dict. cap. Ex transmissa, num. 36. que esto ha de correr así, aunque el feudatario sea el Summo Pontifice, ò el Emperador: porque aunque en las personas de este porte reside la plenitud de la potestad, y la suprema jurisdiccion en todo genero de causas, en las feudales son inferiores al directo señor del feudo. Abrazò esta doctrina, y levantòla de punto, como todas las que llegan à sus manos, el señor Solorzano, lib. 2. de Indiar. Gubern. cap. 23. num. 172. & sequentibus, y siguele el señor Don Feliciano de Vega, Arzobispo de Mexico, in cap. Cæterum, G. de Jud. n. 6. Y si un Obispo, por razon del feudo, puede ser convenido ante el señor secular, exercitando la jurisdiccion contenciosa en él, y en esta se reconoce propiissimamente el vassallage, y esto aun no deroga en los Principes Soberanos su excelencia, quando los juzgan por el lado que se miran feudatarios; ut notat dictus D. Solorz. lib. 3. cap. 1. à num. 72. que mucho que por la jurisdiccion Politica, y Economica, llamemos al Obispo con propiedad vassallo?

Y si queremos apretar algo mas, hallaremos en el Principe, respecto del Obispo, una grande lista de la jurisdiccion contenciosa, porque es sentimiento de grandes Doctores, que los Principes seculares pueden castigar los Eclesiásticos, si son Consejeros, y delinquen en sus oficios, privandolos de ellos, y multandolos: Derecho es este, que tiene gran raiz en la costumbre. Y que esto se pueda hacer, salvas sus personas, sin execucion Real, ni corporal, tocando solo en el ministerio nudo, enseñalo doctamente Cevallos in quæst. 64. de Cognition. per viam violent. à num. 15. Y

trae el cap. Sacerdotibus, 2. nè Clerici, vel Monachi, y esse texto habla tan claro, que vale por muchos. Y supuesto, que en este caso no se tira à la persona Eclesiástica, sino al bien publico; no à la vindieta del malhechor, sino à la utilidad comun, no tiene el caso dificultad. Sic docta, y latamente D. Felician. de Vega in cap. Decernimus, 2. de Judic. n. 111. & 112.

Y aunque es verdad, que quitarle el oficio al Consejero Eclesiástico, porque se governò mal en él, parece que no es pena: no lo puede negar quien supiere lo que es una tan afrentosa privacion: y quando esso no se tuviesse por pena, no puede dexar de serlo la multa. Y para esta nos abre gran camino el señor Arzobispo Feliciano: porque en esta forma de castigar no se passa mas allà del oficio, pues se toca en sus mismos emolumentos, y de él se saca lo que al Eclesiástico se le quita. Trae aquella tan recibida regla 42. de Regul. Juris: *Id quod est accessorium, sive dependens ab alio regulari debet secundum ejus naturam*. Y trae bien la practica en el num. 115. de la Universidad de Lima, donde el Rector secular multa al Cathedratico, ò Doctor, sin que le valga el fuero de Clerigo, ò Religioso, para la multa de la plata, ò el ingreso de las Escuelas. Refiere lo Zevallos de la Universidad de Toledo, tract. de Cognition. per viam violentiæ, 1. part. quæst. 897. à num. 606.

A esto se añade lo que advierte Salgado part. 1. cap. 2. de Regia protect. num. 125. que es practica en las Reales Audiencias hacer à los Prelados multas, quando yendo la parte por via de violencia, y mandandoles remitir los Autos, no obedecen las Provisiones, ò Cartas, y las multas son por las expensas. Aprueba esta practica Juan Gutier. Practicar. quæst. civil. lib. 1. q. 21. ad fin. y Monterroso in Prax. de Cancell. cap. 2. y apruebenla ellos, ò no la aprueben, ella se hace: y quando se resuelve la Audiencia, en que el Obispo hace fuerza, se le manda que otorgue: y si ay atentado, tambien se le manda que reponga, usando de la palabra *Mandamos*, en que se ve, que es jurisdiccion con propiedad la economica jurisdiccion. Esto he notado, porque no se adulen los Obispos, quando vieren en estas, y en algunas otras cartas de sus Reyes, aquellas tan modestas palabras *Rogamos*, y *encargamos*: porque debaxo de ellas, en los casos que puede mandarles, està supresso el precepto, ò el mandato. Que sea en estos casos solos el mandar, dicelo la razon, porque no puede mandar-

se lo que no se puede. Sic Bobad. in Politic. lib. 2. cap. 18. & Salgad. de Reg. potest. cap. 2. part. 1. num. 169. Y que el ruego del Principe con la limitacion referida, sea verdadero mandato, aunque con rebozo, es llano en los Doctores, y el Derecho, l. Si verò, C. de Adult. facit. Glof. in Clem. Pastor. verb. Demore, de Re Judicata, Glof. verb. Quemadmodum, in l. 1. ff. Quod quisque jur. Glof. in verb. Pignora, in l. unica, C. Si Rector Provincia, Innoc. cap. Petito, de Jure jur. Salicet. in d. l. Si verò, C. de Adult. Abbas in cap. fin. de Foro comp. Avilès in cap. Prætor. verb. Mandamientos, Tiraquel. de Poen. temperari. cas. 35. num. 1. cum seqq. & in Clementini. 1. verb. Exortamur, de Testib. Aceved. in l. 1. tit. 1. lib. 4. Novæ Recop. Enriquez lib. 14. cap. 12. num. 6. litt. T. Cenedus in Quæst. Canon. quæst. 45. num. 20. & novissimè Salgad. ubi supr. num. 154. §. Tertio deinde. Y porque este Autor parece que recopila en los Obispos muchas señales de vassallos, y los nombra así sin adicion, quiero poner sus palabras formales.

Quod non solum vassalli seculares (dice en el cap. 2. 1. part. citat.) sed etiam Clerici, Episcopi, Archiepiscopi, & alii Prælati Ecclesiastici tenentur obedire, & obtemperare mandatis, & provisionibus Regis, l. 29. tit. 4. lib. 2. Recop. & l. 13. tit. 13. lib. 4. Recop. eadem Recop. ubi Aceved. Qui si non præstiterint eis obedientiam in eos exequitur pena amissionis temporalitatum, & originis, generale siquidem verum est, Ecclesiasticas personas, quatenus tangit Regem, regimen, Regnum, atque ordinem potestatis, Regibus subesse, & ad eorum vocationem accedere, cap. Petimus, 11. quæst. 1. cap. Princeps, & cap. Administratores, 23. quæst. 5. cap. Tributum, & ibi gloss. 23. quæst. 8. Petr. Antiboli in tract. de Muner. 3. part. num. 97. Dec. conf. 72. 3. in fin. & num. 4. l. 65. tit. 5. part. 1. verb. La quinta, & ibi Gregor. verb. El Rey, & l. 2. & 8. tit. 7. part. 3. & l. 13. tit. 3. lib. 4. Recop. l. 11. tit. 10. verb. T mandamos al Maestro-Escuela, lib. 5. Recop. & ibi Martienz. gloss. 7. l. 29. tit. lib. 2. Recop. Aceved. in l. 1. num. 5. tit. 1. lib. 4. Recop. & idem Aceved. in l. 13. tit. 3. lib. 4. Recop. Quia tenentur observare obedientiam, fidelitatem, reverentiam, & venerationem Regi, & Domino suo, atque tranquillitatem, & pacem publicam, optimè Durand. de Mod. Concilii Gener. celebrati, rubric. 71. & quia ipsæ Ecclesiasticæ personæ subditi Regum sunt, ratione domicilii, ut probant Greg. Lop. in l. 4. tit. 15. part. 4. Glof. magn. ad fin. Aceved. in d. l. 13. num. 5. Bobad. in Polit. lib. 2. cap. 18.

Tom. I.

num. 26. ad med.

Y si recurrimos al origen de los vassallos, hallaremos grandes señales de Vassallage en los Obispos. Los que se precian de buenas letras, no hallan esta palabra en las muy antiguas, y dicen todos, que no fue conocida de los primeros Romanos, y que la ignoraron los Jurisconsultos; o por decirlo con decencia, ni en unos, ni en otros se vió el Derecho feudal, porque es mas moderna su institucion; Bald. in cap. Que in Ecclesi. 7. de Constitut. Ifern. in Præl. de Feud. 1. part. in princip. quæst. 4. Uldaricus Sicius de Feud. 1. part. in princ. Valafcus de Jure emphit. quæst. 39. in princ. & cum multis, quos adducit Jul. Clar. in Præxi, l. 4. §. Feudum, quæst. 1. Uldar. Zasius y traélo Bobadilla en su Politic. lib. 2. cap. 16. n. 24. §. Arriba. Hace donayre de esta opinion, llamala ignorancia de la antigüedad: y con autoridad de Aulo Gelio Hallarnasco, y otros, hace los feudos tan antiguos como Romulo. Otros huvio, que no quisieron que los feudos fuesen tan antiguos: deducenlos de un genero de Clientes, que tuvieron su principio entre los Romanos, en el agasajo que les hacian los Cavalleros. Sus bienes, y sus personas estaban a su tutela. Defendianlos de vexaciones, y este favor, y honra que recibian, y su correspondencia, llamaron Clientela. Cicer. de Divinat. Clarissimi viri nostra Civitatis, temporibus optimis, hoc sibi amplissimum, pulcherrimumque ducebant ab hospitibus Clientibus, qui suis, &c. injurias propulsare, eorumque fortunas defendere. Y alla Juvenal en la satyra 9. reconoció esta voz. Y Quod ni tibi deditus essem, Devotusque Client, uxor tua virgo maneret.

Y aunque es verdad, que aquella Clientela no es con propiedad el vassallage de nuestra España, no se puede negar que tiene con él una grande similitud, como lo dicen el Cardenal Thusc. 3. tom. Conclus. Jur. litt. E. concl. 103. Parlad. 3. part. Ret. quotid. different. 19. Andr. Georgius in Repetit. feud. 1. part. num. 15. cap. 2. y otros muchos.

Otros dicen, que el Vassallage se derivó de lo que llamaron los Antiguos Heredades estipendiarias, porque se daban a los Soldados, como premiando sus meritos, para que se sustentassen con aquellos frutos: y de estas hace mencion el Derecho Civil, l. Lucius, ff. de Evid. ubi Possessiones veteranis in premia assignata, l. In agris, ff. de Acquir. domin. y muchos Doctores sobre estas leyes. Trayga el Vassallage su ori-

gen , ó su similitud de una de las cosas referidas, que la substancia de la una, y de la otra es claro que se halla en los Obispos, respecto de sus Reyes : porque si los Señores (llamemoslos así) de los Clientes, debían defender, y amparar sus huéspedes, ó recomendados, esto hacen los Reyes, es-

- 77-pecialmente con los Obispos. Dixolo, y probolo Salgado, con excelente estilo, de Reg. protect. part. 1. cap. 1. prælud. 1. n. 45. por estas palabras: *Ita ut in Rege non recognoscere superiorem in temporalibus, unum, & idem sit inseparabile, & indivisibile regimen, & refugium. Pro quo allego textum in Authent. ut Judices, sine quoquo suffragio, in princip. col. 2.* Y están de esto quaxados los Derechos, cap. Boni: Principis est, & Religiosi Ecclesias contritas, atque consensas restaurare, novas edificare; Sacerdotes honorare, atque tueri, &c. 96. distinct. text. in cap. Benè, 6. Sancta Synod. 96. distinct. Y el Santo Concilio de Trento en la Bula à los Principes Christianos, en su recomendacion, que está al fin de el, los reconoce por Protectores de la Iglesia, y de los Eclesiásticos. Y quien quisiere ver un gran cumulo de Doctores, lea à Salgado de Supplicatione, & retent. Bullar. 1. part. cap. 1. n. 39. & seqq. donde se induce en los Obispos este titulo de sujecion, y vassallage, nacido de su proteccion, y amparo.

- 78- Y si fue bastante titulo para introducirlo, que à unos Soldados les diessen tierras, ó frutos, por que no lo será con los Obispos, darles los Reyes sus diezmos; y donde estos faltan, sustentarlos de sus rentas. Uno, y otro se halla en los Prelados de las Indias, que aviendoselos dado el Papa à nuestros Reyes Catholicos, se los dieron liberalmente à los Obispos: y de ai nace el juzgar los Doctores gravísimos por regalla, y bienes profanos, y quieren, que por esta parte su cobranza no pertenezca à la Iglesia. Y porque de esto se ha de mover dificultad de por si, no quiero probarlo ahora: baste saber, que pues el Rey quita las temporalidades à los Obispos, que le son inobedientes, está claro, que los mira como suyos: punto, que no debe determinarse de passo, y que ha de tener adelante un espacioso lugar, quando llegue la ocasion de que se haga Artículo, sobre el extrañar de los Reynos.

- 79- Por corona de esta disputa, será forzoso, que por lo Predicador, y lo Obispo, por lo que me autorizo con ser vassallo, por la obligacion natural, y por las mercedes que he recibido de mano de mi Rey, à que he correspondido un poco, quando me ha ar-

rastrado el afecto à dilatar me tanto en este Artículo: con letras Sagradas, y con la autoridad de los Padres, hablaremos con la reverencia, que se les debe à los Reyes. Y comenzando por David, ya sabemos, que despues del adulterio, y muerte del desdichado marido, con tan grave escandalo de su Reyno, quiso Dios, que de su parte fuesse Natàn à afearle aquellas culpas, y à notificarle la sentencia. Y siendo Natàn Legado de Dios, su Profeta, y tan gran persona, dice el Sagrado Texto en el cap. 1. del 3. de los Reyes, que entrando à hablar al Rey en el negocio de Dios, no solo le doblò la rodilla; pero que inclinò el rostro hasta la tierra: *Cumque introisset in conspectu Regis, & adorasset eum pronus in terram.* Y notò San Gregorio Magno en el c. 15. del lib. 7. de sus Morales, que quando el Legado se vistió de Dios, y habló de su parte al Rey en los casos del adulterio, y homicidio, no dice la Sagrada Escritura, que se postrasse hasta la tierra: como dando à entender, que en qualquiera otra ocasion se le avia de postrar: *Qui cum increpanda culpa deesset, in terram se in conspectu ejus, protinus stravit.* Y notò San Basilio Seleuciano, oration. 17. in Davidem, que difrazò el Profeta aquella culpa con una grave Parabola del Rico, que teniendo muchas obejas, le matò al pobre una sola obejuela que tenia, entendiendo en ella à Berlabè, y en el Rico à David, cuyas muchas concubinas quiso paliar con aquella multitud de obejas. Propuso el caso en enigma, y David, sin entenderlo, juzgò contra su persona: Vive Dios, que ha de morir. Con esto quedò cogido en sus palabras el Rey. Y dice el Seleuciano, que quiso el Profeta enseñar la grande reverencia, que se le debe al Rey. No quiso acusarle en su persona, porque la soberania del Rey, la Iglesia no la ha de ajar: *Nollebam (dice este Doctor en persona de Natàn) contra te ferre suffragium. Tu factum tuum agnosce, vide quis tuo judicio sit obnoxius. Volebam te judicem, non reum esse, non in te inquirere, sed ferre sententiam.*

Y siendo nuestros Reyes Españoles la 80 defensa, y muro de sus vassallos, y comprando con su trabajo nuestro sosiego, en que somos tan interesados los Obispos, aviamos de pretender serlo, quando no fuéramos sus vassallos. Nuestro Catholici- 81-
císimo Rey Philipo IV. el Grande, está valerosamente en campaña, mostrandose nuevamente digno de su Corona, y del amor de toda su Monarquia. No se dexaban ver los Reyes Asirios, y hacian bien, si

avian

83 avian de verlos como vieron à Sardanapalo. Pudo Arbaçto, como por milagro, entrar en cierta ocasion al Camarin del Rey. Sintiólo Sardanapalo mucho; pero aviendo hallado entre hilados, y oficios de muger, solo à esse titulo se atrevió à efectuar una atrevidísima conjuracion: *Quibus viris* (dice Justino en el lib. 1.) *indignatus tali femina, tantum virum subiectum, tractantique lanam, ferrum, & arma portantes parere; progressus ad socios suos, quid viderit, refert. Negat se ei parere posse, qui se feminam malit esse, quam virum.* Tomaron las armas contra el Rey, que à su despecho trocò por la malla los vestidos de señora, y vencieronle en batalla. Escapò el miserable huyendo de ella; y como los vestidos de muger, que infamemente usaba, le avian llenado el corazon de cobardia, no tuvo animo de probar segunda vez la fortuna; y con sus riquezas todas se arrojò en una hoguera. Dixo Justino bien à proposito, que avia parecido hombre solo en esso: *Et extracta Pyra, se, & divitias in incendium mittit: hoc solo imitatus virum.* Està oy nuestro Rey, como perfecto varon, siguiendo gloriosamente los passos de su invicto visabuelo el grande Emperador Carlos Quinto, sin desnudarse el azero, en el campo, y despachando negocios, à vista

83 de todo el mundo. Y fuera justissimo, que en estos peligros le acompañasse gran suma de Prelados, que en las guerras de aquellos siglos primeros no se apartaban del lado de sus Reyes los Obispos. Llenas estàn las Historias de España de esta costumbre tan introducida. El valeroso Rodrigo, Arzobispo de Toledo, fue gran parte de aquella victoria señalada, que ganó Alfonso, Rey de Castilla, en las Navas de Tolosa. Y dice este Arzobispo, que asistieron en ella los Prelados: y que èl, como de veras Primado, fue en esta jornada el primero: *Jam Regem Navarra Sanctum adventare fama vulgaverat: jam Proceres, jam Episcopi (sed Toletanus ante alios) fulgentibus stipati catervis, Regium latus cingebant.* En que imitò mucho à estos Prelados Don Fray Geronimo de Loaysa, Arzobispo de Lima, governando el Exercito de su Rey contra un Tyrano, con la bizarría, y valor, que pudiera el Gran Capitan. Vea-se Herrera en la Historia de las Indias Occidentales, tom. 4. decad. 8. lib. 9. en los capit. 1. 2. y 16. Y es muy para advertir, en comprobacion de quan justificadamente acompañan los Obispos à sus Principes en las guerras, con los requisitos, y caucion, que son menester para no incurrir en la ir-

Tom. I.

regularidad, de quo Joçtè satis P. Hurtado de Mendoza de trib. virt. Theolog. disp. 169. sect. 14. sub sect. 2. lo que dice el de Toledo en la ya referida de las Navas: *Præterea Cruz, quæ Præfulem ante Toletanum, de more gestatur, bis (incolumi significero Dominico Paschasio, Toletana Ecclesia Canonico) aciem hostium sublata penetravit.* Que la Cruz del Arzobispo, que llevaba un Canongo de Toledo, (sin poder sujetar el su cavallo) rompiò por las huestes enemigas, y abriendole camino el Cielo, penetrò rompiendo los Etquadrones hasta los alojamientos contrarios, y bolvió à salir, sin recibir lesion, mostrando el Cielo con este tan señalado milagro, que se sirve mucho de que los Obispos en las guerras justas, truequen por la celada la Mitra, y el Báculo por la lanza, acompañando à sus Reyes en tan importantes facciones.

Viò España en siglos distintos dos bien 84
estranos portentos, dos malos Prelados, que fueron dos prodigios, Don Horpas, y Don Antonio de Acuña, el uno, y el otro turbadores de aquellos Señorios. Este quiso entregarlos à unos picaros (no merecemas honrado titulo los Comuneros) y el otro los entregò à los Moros. Aqui entra bien lo que dice San Ambrosio, del Cuervo de Elias. Embiabale Dios con èl à su 87
Profeta una porcion de carne cada dia. Traíasele en el pico, y juzgabale Ambrosio rebentando, porque un ave tan voráz, con ocasion ordinaria de comer, era morir saberse templar. Y preguntandole el Santo à Dios: Señor, à este desdichado Cuervo, por qué lo afligis? Tanta carne en el pico, y tanta prohibicion de comer? Y respondese el Santo à si mismo. Ya me acuerdo de aquel Cuervo de Noè, que embiándole del Arca, por ver si descubria tierra, cebándose en el cuerpo de un ahogado, no quiso bolver à su dueño, y bolvió la Paloma con el verde ramo de oliva. Anda el Cuervo de Elias en penitencia: *Ut fidelis esset minister Elie, qui infidelis erat antea Noe.* Glorioso Santo, no era este penitenciado diferente Cuervo? Si. Pues como paga lo que no pecò? Es de su especie (responde el Santo) y està con su abstinencia labando la mancha agena. Obispos fueron aquellos dos, que tanto mancharon el Orden Episcopal; fueron traydores à sus señores naturales; conspiraron contra sus Reyes: y si macularon la fidelidad de los Obispos, laben la macula los demás Prelados: que à un Rey apretado, con qué cara 88
no le socorre un Obispo? Movió guerra el Rey Joram de Israel, contra Mesa, Rey de Moab,

Moab, porque levantò las parias, ò tributo, que le pagaba su Reyno (refiere esta Historia la Sagrada Escritura en el cap. 3. del lib. 4. de los Reyes.) Favorecieronle, y acompañaronle el Rey de Edon, y el de Judà Josaphat. Faltò el agua en el camino à este numerosísimo Exercito. Apretò tanto la necesidad, que perecian de sed. Y viendose rodeados de medanos de arena, montes volubles, que en soplando el viento se trasladan sin milagro, recurrieron al favor Divino, llamaron à Eliseo, para que alcanzasse de Dios algun socorro. Rogòselo Joram, que sobre ser Idolatra, no era su Rey, porque era Eliseo vassallo de Josaphat: y respondiòle el Santo con su acostumbrado zelo: *Quid mihi, & tibi est? Vade ad Prophetas patris tui, & matris tue.* Què tienes tu que hacer con los Profetas de Dios? No eres hijo de Jezabel, y Acab? Tu no aprendiste de ellos el ser Idolatra? Amparate acra de tus Profetas. Y prosiguiò: *Vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu sto.* Vive Dios, en cuyo acatamiento estoy, *quod si non vultum Josaphat Regis Judà erubescerem, non attendissem quidem te, nec respexissem*, que si no me avergonzàra Josaphat, mi Rey, no solo no te oyera, pero ni te miràra. Muy para notar es la palabra, *erubescerem*. Què le avia de avergonzar estàr presente su Rey? Pero què pudiera avergonzarle mas? Porque ver un Eclesiástico su mismo Rey en aprieto, y no sacarle, pudiendo, de su agonìa, ni tiene honra, ni dirà el mismo, que le queda una brizna de verguenza. Tan honda tiene la raíz la obligacion natural al Rey.

ARTICULO IX.

Qual es el Ministro del Orden Pontifical: y si por institucion de Christo es uno solo?

SUMARIO.

- 1 Error de los Hereges de nuestros tiempos, sobre la potestad de conferir los Ordenes menores, y sacros.
- 2 Definicion de la Iglesia contra esta heregia.
- 3 El Ministro ordinario del Sacramento de Orden, es solo el Obispo.
- 4 Los Presbyteros, Cardenales, y los Abades, son Ministros delegados para conferir los Ordenes menores.
- 5 Si el privilegio de los Eminentísimos Car-

- donales solo consiste en la costumbre?
- 6 Si puede el Papa dár facultad à un Sacerdote simple para conferir algunos Ordenes.
- 7 Los Corepiscopos confierian los Ordenes hasta el Subdiaconato.
- 8 Quien es el Ministro proprio en el Sacramento de la Confirmacion?
- 9 Es verdad Catholica, que para la Confirmacion es solo el Obispo Ministro Ordinario.
- 10 Puede su Santidad dár comission à un Sacerdote, para que confirme.
- 11 Lo que sienten los Doctores sobre el poder dár aquesta comission.
- 12 San Gregorio Magno diò facultad à los Obispos de Cerdeña para que confirmàran.
- 13 Otro privilegio de Gregorio XIII. para el mismo negocio.
- 14 Algunos Doctores sienten, que no se puede delegar el ministerio de la Confirmacion.
- 15 Lo contrario es lo mas cierto: y las dispensaciones hechas por los Pontífices, son gravísimos exemplares.
- 16 Forma en que diò à los Obispos Christo nuestro Señor el poder para confirmar.
- 17 Nunca el Papa ha dado à un Diacono comission para confirmar.
- 18 Argumentase, que puede el Papa dár facultad à un Sacerdote para conferir los Ordenes menores, y el Subdiaconato.
- 19 Sentimiento del Padre Enriquez sobre esse punto.
- 20 Si el Papa dispensa en effos casos por comission de Christo?
- 21 No ha auido Doctor Catholico, que diga, que el Obispo no es el solo Ministro Ordinario para conferir el orden Pontifical; pero ay quien llegó à decir, que por comission del Pontífice lo podria conferir qualquiera Sacerdote.
- 22 Juicio del Padre Gabriel Vazquez en dár comission para que quien no es Obispo consagre un Prelado.
- 23 Resolucion del Autor en essa duda, y lo que el Padre Azor resuelve en ella.
- 24 Presupuestos para entender el punto del Artículo.
- 25 No es de jure divino, que asista el Metropolitano en la consagracion de un Obispo, ni que los Comprovinciales den para el consagrarlo su consentimiento.
- 26 El orden antiguo de la Consagracion, en lo que no es essencial, oy se varia por dispensacion del Papa.
- 27 Duda se, si es parte essencial en la Consagracion de un Prelado, que le consagren tres Obispos.

Di-

- 28 Dicen muchos, que solo el principal Consagrante es el Ministro necesario en la Consagracion de un Obispo.
- 29 Desconformase en essa opinion el Padre Gabriel Vazquez: refiere el los Autores à quien se opone, y traense las palabras con que nos lo dice.
- 30 Lo que siente en este caso el señor Solorzano.
- 31 Bulla de Pio IV. à la letra en favor de los Obispos de las Indias, para que los consagre un Obispo solo, asistiendole dos Dignidades.
- 32 Bulla particular de Urbano VIII. para el Autor de estos libros, con el mismo Indulto, en conformidad de las que de ordinario se les despachan à todos.
- 33 En la Consagracion de un Obispo es solo uno el Ministro forzoso, y los dos restantes son asistentes.
- 34 Pruebasse con un Canon de los Apostoles.
- 35 Ay Doctores que dicen, que la concurrencia de los tres Obispos en la Consagracion de un Prelado, es de Derecho Divino.
- 36 Doctores por una, y otra parte.
- 37 Sentencia del Padre Gabriel Vazquez en la materia, con sus palabras propias.
- 38 La salida que dan à la ordinaria dispensacion en la concurrencia de los tres Obispos para la Consagracion de un Prelado, siendo essa trina asistencia de Derecho Divino.
- 39 Que no es de Derecho Divino que sean tres los Consagrantes, lo dicen grandes Doctores. Traense algunos, que lo enseñan, y refierense sus palabras.
- 40 Traense los fundamentos de estos DD. por relacion del P. Gabriel Vazquez.
- 41 Dudase si quedaria consagrado un Obispo à quien sin dispensacion de su Santidad consagrasse un Obispo solo. Lo que deben responder los que sienten con Paludano, y otros, que el numero de los tres Prelados no es de Derecho Divino.
- 42 Los que llevan, que es essencial la Consagracion de tres, avrán necessariamente de decir, que es nula la Consagracion, si no dispensò en el numero su Santidad.
- 43 Graves palabras del Padre Vazquez contra el Obispo que se atreviesse sin dispensacion à dexarse Consagrar, sin que los Consagrantes sean tres.
- 44 Disputase, si no teniendo un Obispo en las Indias aquella Bulla, que viene de ordinario entre las otras, para que se consagre con un Obispo solo, quedaria consagrado?
- 45 Todos los Obispos de las Indias tienen para essa dispensacion dos Bullas, una general para todos, que hà que se expidiò muchos años, y otra para cada uno.
- 46 Dudase, si para este negocio bastaria la dispensacion general de Pio IV.
- 47 Dice el Autor su sentimiento en esse caso.
- 48 No aviendo llegado las Bullas, aunque se sepa que estàn expedidas, no puede un Obispo valerse de la de Pio IV.
- 49 Sin las Bullas presentadas, y vistas, no puede el Consagrante consagrar solo en virtud de la general dispensacion de Pio, porque no ha llegado el caso para que la pidió Filipo II.
- 50 Dudase, si aviendose consagrado un Obispo en las Indias con todas las Bullas ordinarias, faltando la particular de la dispensacion, para que le consagre un Obispo solo, quedará consagrado, usando de la dispensacion de Pio?
- 51 Qué debiera hacer un Obispo, que se consagrò sin aquella dispensacion particular, presupuesto que si quedò consagrado, ò no, es forzoso quedar en opinion?
- 52 Palabras del Doctor Machado, en orden à la que debe seguirse quando ay dos opiniones probables.
- 53 Resolucion del doctissimo Granados en orden à lo que debiera hacer un Obispo, quando està en opiniones si es, ò no consagrado.
- 54 Santo consejo, que se buelva à consagrar debaxo de condicion.
- 55 Alegase contra lo dicho la misma Bulla de Pio IV.
- 56 Respondeste à lo que de essa Bulla se alega.
- 57 Los Pontifices en sus dispensaciones se conforman con las opiniones probables.
- 58 Quando el Papa dispensa con opinion probable, no es visto condenar la contraria opinion.
- 59 Autorizando los Papas la pureza en la Concepcion de nuestra Señora, no condenan la sentencia contraria.
- 60 Pontifices diferentes han seguido en el dispensar dos contrarias opiniones.
- 61 Los Papas no disinen siempre que hablan, ò obran.
- 62 Pruebasse essa doctrina con autoridad del Presidente Covarrubias.
- 63 Apuntanse los inconvenientes que le acarrea à un Obispo la duda de si està consagrado.
- 64 Un caso prodigioso con que se pondera, que es un Obispo infeliz, si tiene en duda su consagracion.
- 65 La injusticia que le hace un Sacerdote al penitente, quando le llega à absolver sin tener jurisdiccion.

66 *Aprietafe mas la materia de esta injusticia.*

67 *Concluyese la crueldad del Obispo, que pudiendo salir de duda, dexa en peligro evidente sus ovejas.*

68 *Menores penas incurre el Obispo que se consagrò sin la dispensacion en el numero de los tres Prelados, teniendo las otras Bullas, que el que se consagrò sin ellas con solo el fiat del Papa.*

69 *Iusta reprehension de Doctores al Obispo que se atrevió à dexasse consagrar con menor numero que tres, sin aver obtenido la dispensacion.*

70 *Concluye el Autor quan gravemente peca el Obispo que assi se consagra.*

N. 1 **C**omo no hacemos controversias contra los Hereges, no comenzamos esta disputacion desde su raiz, que à no està la Iglesia Catholica tan llena de controversistas, juzgàra yo, que era necesario tomar la pluma contra los Hereges de nuestros tiempos. Estos hombres infelices llegaron à persuadirse, que la potestad de conferir los Ordenes, así menores, como sagrados, reside en la potestad del Pueblo, igualando en esse poder los legos con los Eclesiásticos. Muchos Doctores han escrito contra este desatinado doctamente. Vease Gregor. de Valenc. disput. 9. q. 3. p. 1. Y la Verdad Catholica en el Santo Concilio Tridentino sess. 23. can. 6. Y hallase expressa en la Sagrada Escritura la cierta resolucion de esta materia, Actu 6. 2. Timot. 1. 1. & Timot. 3. & 4. donde se vè, que solos los Apostoles, y los Obispos conferian Ordenes: y este es el uso perpetuo de la Iglesia. En cuya conformidad, antes de llegar al principal punto de nuestro Artículo, decimos, que el Ministro Ordinario del Sacramento de Orden, es solo el Obispo. Dice Filiucio, para probarlo con razon, la razon de que se valen todos: *Quia solus Episcopus est quasi publicus Princeps Ecclesiasticus, ad quem pertinet Ecclesiasticas Dignitates, & functiones distribuere. Ordo autem Dignitas quadam est, & functio in Ecclesia.* Sic in QQ. Moral. tom. 1. tractat. 9. cap. 5. n. 91. Los Presbyteros Cardenales, y los Abades, son para los menores Ordenes ministros delegados. Los Abades, por privilegio del Derec. Canonic. cap. Quoniam, dist. 68. & cap. Cum contingat, de Etat. & Qualit. &c.

5 No he hallado en el Derecho el privilegio de los Eminentísimos Cardenales: à la costumbre lo reducen grandes Doctores. Valenz. disp. 9. quæst. 3 part. 2. Sot. dist. 25. q. artic. 1. Y ay quien diga, que se ha de

entender aqueſſe privilegio en ſolas las Igleſias de ſus titulos.

No atamos las manos à ſu Santidad, para que uſando de ſu extraordinario poder, ſe le dè à un Sacerdote ſimple para que confiera los Ordenes menores, y el Subdiaconato; y es grande argumento de que lo puede el Papa hacer, averlo hecho. Y aſſentando el punto por llano, lo refieren muchos Doctores. Viden. Enriq. cap. 23. in lit. A. & C. Veanſe los que cita èl.

Esta reſolucion ſe prueba con exemplar; porque es aſſentado entre los doctos (y de eſto no ſe hallarà poco en eſtos libros) que los Corepiſcopos, ſiendo unos ſencillos Clerigos, conferian el Subdiaconato. Y para probar el caſo por otro camino, que à paritate rationis fuele decir el Logico, es neceſſario averiguar quien ſea el proprio Miniſtro de la Confirmacion? Veamos lo que nos dice el Pontifical. Habla de lo que el Obiſpo (queriendo confirmar) ha de advertirle al Pueblo; y entre otras, aña-de eſtas palabras: *Remibus Altari, & facie populo verſis, Baculum Paſtorales in ſiniſtra tenens, populum coram ſe ſtantem admonet, quod nullus alius, niſi ſolus Episcopus, Confirmationis Ordinarius Miniſter eſt.* Y es tan cierto, que del Sacramento de la Confirmacion es ſolo el Obiſpo el Miniſtro Ordinario, que tenemos por de Fè aqueſſa reſolucion. Sic in Concil. Florent. in Decret. Eug. cap. Manus, de Conſecrat. diſt. 5. *Manus quoque impositioni Sacramentum magna veneratione tenendum eſt, quod ab aliis perfici non poteſt, niſi à Summis Sacerdotibus; neque tempore Apoſtolorum ab aliis, quam ab ipſis Apoſtolis legitur, aut ſcribitur per actum eſſe; nec ab aliis quam ab illis, qui eorum locum tenent, uſquam perfici poteſt, aut debet. Nam ſi aliter preſumptum fuerit, irritum habeatur, & vacuum, & inter Eccleſiaſtica numquam reputabitur Sacramenta.* Y claríſſima-mente en el Santo Concilio de Trento, ſeſſ. 7. de Confirmat. Canon. 3. *Si quis dixerit Sanctæ Confirmationis Ordinarium Miniſtrum non eſſe ſolum Episcopum, ſed quemvis ſimplicem Sacerdotem anathema ſit.* Y en la ſeſſ. 23. can. 7. *Si quis dixerit Episcopos non eſſe Presbyteris ſuperiores, vel non habere poteſtatem confirmandi, & ordinandi, vel eam, quam habent illis eſſe cum Presbyteris communem, &c. anathema ſit.* Y como ſe vè en la Sagrada Eſcritura, Act. 8. & 19. ſolos los Apoſtoles confirmaban. Y Santo Thomas, à quien citan quantos eſcriven de eſte punto, dice, que fue muy conforme à razon, que reſidièſſe en ſolos los Obiſpos aqueſſa poteſtad, porque como en los edificios ma-
te-

teriales, solo para perficionarlos, pone en ellos la mano el Arquitecto, y los oficiales menores entienden en labrar los materiales: así, siendo la Confirmacion como una perfeccion del Baptismo, fue santamente acordado, que la diessen los Obispos.

- 10 Si se ha advertido en los lugares todos, que quedan apuntados, quan cuidadosamente en hablando del Ministro, se añade la palabra *Ordinario*, se podrá colegir, que qualquiera otro Sacerdote lo podrá ser por comision, si se la diessse su Santidad. Esta es una resolucion muy comun, y la traen los Doctores sobre los capitulos citados del Derecho. Et capit. Novissimè, cap. Presbyteris, & cap. Quantò, de Consecrat. distin. 4. cap. Unico, de Sacrament.
- 11 Unctio, & alibi. Pero todos estos capitulos del Derecho dicen, que el Obispo es necessariamente solo Ministro Ordinario de aqueste Sacramento, sin decir quien lo pudiera ser por comision. Pero los Doctores no apartan el un punto del otro; y así resuelven conspirando juntos, que puede un simple Sacerdote por comision de el Pontifice, y hàla dado algunas veces.
- 12 San Gregorio Magno, como se vè en el cap. Pervenit, dist. 95. concedió esta facultad à los Presbyteros de Cerdeña. Y el Concil. Florent. in Decret. Eugen. dice, que tal vez se ha concedido aqueſſe privilegio.
- 13 Y oy se hallan Indultos de Gregorio XIII. para la India Oriental, que en tanta falta de Obispos, como hubo à los principios de aqueſtos descubrimientos, fue congruencia que la Suprema Silla usasse con gentes tan desamparadas de su ordinaria misericordia. Y aunque aplauden las dispensaciones antiguas los antiguos Doctores, S. Thomas, Principe de la Theologia Escholastica, con sus discipulos, y Sylvestro in Sum. verbo Confirmatio divina, q. 1. Navar. cap. 22. n. 8. con los Summistas, no faltan de los unos, y de los otros, algunos que disienten de los demás, pareciendoles, que como el Obispo es Ministro del Sacramento de la Confirmacion por Derecho Divino, no puede essa funcion cometerse à otro. Pero sin embargo de que no se puede negar, que Christo nuestro Señor dió à solos los Obispos esse poder. Como vemos por lo referido, que Summos Pontifices han cometido aqueſſa jurisdiccion à simples Sacerdotes, será forzoſo abrir camino para mostrar la justificacion de lo hecho. Y así digo, que Christo Señor nuestro, que hizo Ministros ordinarios de aqueste Sacramento à los Obispos, concedió à los Sacerdotes en virtud del Sacerdocio, que por comision del
- 15
- 16

Papa pudiesen serlo, que es lo que llamaria facultad remota el Logico; y aunque como tambien dice el, à priori, no se podría probar: pruebasse à posteriori bastantemente, porque la primera Silla, que es la Cathedra original, y donde todas las otras deben aprender, no avia de dár semejante dispensacion en materia de tanta gravedad, sin tener del Cielo bastante luz. Y los Doctores, que afirman, que no puede el Papa dár esta jurisdiccion à un Diacono, solo se fundan en que nunca la ha dado. La digresion parecerà proliza, pero ha sido necessaria; y como me alegro quando busco un punto, encontrarme con otros de camino, advertidamente hago estos episodios, porque no pudiendose tratar las materias todas de proposito, tratanse muchas siguiendose essa forma. Vamos aora à formar de todo, el argumento que nos dió ocasion de divertir, que fue el que llamamos de igualdad en la razon, y los Logicos à paritate rationis en latin. Puede el Papa dár comision à un simple Sacerdote para conferir el Sacramento de la Confirmacion: luego tambien podrá darla para los Ordenes menores, y el Subdiaconato. El antecedente es llano, porque tan de Derecho Divino es el Obispo Ministro ordinario del uno, como del otro ministerio. Cerrémos esse punto con las palabras del Padre Enriquez en la segunda parte de su Summa, lib. 10. de Sacrament. Ordin. cap. 7. num. 2. ad fin. *Et solus Papa potest simplici Sacerdoti committere quedam, que jure ordinario pertinent ad potestatem indelebilem ordinis Episcopalis: ut quod Sacerdos ministret Sacramentum Confirmationis cum chrismate per Episcopum aliquem consecrato: Et quod initiet ordinibus minoribus, aut etiam Subdiaconatu: quod consecret Calices, Aras, Altaria, & Ecclesias, & quod violatas eas Ecclesias reconciliet. Nihil tamen ad ordinem pertinens, potest Papa per se ipsum exercere, quod non possit Episcopus.* Y con grande claridad en el cap. 23. junta casi todo lo referido, y quiero traer sus palabras, porque hallè en ellas apoyo à mi pensamiento, que el Papa dispensa por comision de Christo Señor nuestro, quando da la facultad de confirmar, y hacer ordenes menores à Sacerdotes simples: *Quedam que ordinariè pertinent ad potestatem ordinis Episcopalis, potest solus Papa ex Christi privilegio delegare Sacerdoti, & Abbati, sicut de facto legitur delegasse conferre Sacramentum Confirmationis cum chrismate per Episcopum consecrato, Chorepiscopus initiabat Subdiaconatum qui ordo non datur cum manus impositione, nec olim nostras*

batur inter Ordines Sacros, constat autem Chorepiscopum non fuisse Episcopum. Communiter hic gerebat vicem Episcopi, ut nunc generalis Vicarius Episcopi, qui Vicarius dicitur Ordinarius, & habet jurisdictionem majorem, quam alii Sacerdotes, hanc potestatem ordinandi, & jurisdictionis Chorepiscopo videntur Concilia concessisse ex privilegio juris per Papam tacite confirmato: dum huic solum vetant ordinare Diaconos, Chrismate frontem ungere, Tempia, & Altaria consecrare: aut Virgines, nec poterant publice in Missa reconciliare publice poenitentes, aut populum benedicere, aut aliquid in Parrochia agere sine Episcopi licentia.

- 21 Vamonos acercando al punto principal de nuestro Artículo, y veamos quien es el Ministro Ordinario del Sacramento del Orden Pontifical. No ha auido en el mundo Doctor Catholico, que aya negado que el Obispo es el solo Ministro Ordinario, que puede conferir el Orden Pontifical; pero ay quien diga, que puede el Papa cometerlo à quien no es Obispo. Dixolo Paludano, pero con alguna duda, y tambien lo dixo Aureolo. Refierelos, y confutalos el Padre Gabriel Vazquez in 3. part. Sancti Thom. tom. 3. disp. Ord. Sac. disput. 243. cap. 6. num. 58. y quiero poner sus palabras,
- 22 por ser Autor tan solemne: *Communis sententia apud Scholasticos est, neminem posse in Episcopum consecrari, seu ordinari, nisi ab Episcopo, neque legimus, aut ulla, vel minima conjectura colligere possumus, hoc officium consecrandi Episcopum, alicui non Episcopo committi posse, sicut de ordinatione Sacerdotis aliqui senserunt, ut superiori capite vidimus: tametsi Paludanus in quarto, distinctione septima, questione quarta, articulo tertio, in secundam opinionem dixerit, fortè Papam facere posse, quòd simplices Sacerdotes Episcopum consecrarent. Quam sententiam docuit Aureolus apud Capreolum, distinctione vigesimaquinta, questione prima, articulo secundo, in 2. argum. Nam de omnibus ordinibus, absque alicujus exceptione, ac proinde etiam de Episcopatu censet, posse ex commissione Pontificis conferri à simplici Sacerdote: quam sententiam, quòd attinet ad Episcopatum, nos supra refutavimus, cap. 4. Etenim sicut non Sacerdoti, etiam ex commissione convenire nequit*
- 23 *Sacerdotem ordinare, eo quòd major à minori non potest benedici; ut supra dicebamus, ita etiam non Episcopo ullo modo committi nequit, Episcopum consecrare, seu ordinare. Conapurar este punto se confirma fuertemente, que el Obispo es por Derecho Divino el solo, y el necesario Ministro para conferir el orden Pontifical. Porque es eficaz argu-*

mento no poder el Papa (pudiendo tanto) cometerlo à otro; y en esta conformidad, lo que en esto cargaremos la mano, sera hacer de veras el negocio. Y por decir en poco lo que dixerón muchos, quiero relatar el sentimiento, y palabras del Padre Azor. Trata la materia con la gravedad que acostumbra en la 2. parte de sus Instituciones Morales, lib. 3. cap. 30. lit. E. col. 1. donde dice: *Quartò quari potest in hac materia: An Summi Pontificis, sive Ecclesie, potestate fieri queat, ut Presbyteri Episcopum consecrent? Quod est querere: An Romani Pontificis mandato, consensu, sive auctoritate, si Presbyteri Episcopum consecrent, valeat consecratio, & consecratus ordinis Episcopalis potestatem recipiat? Hanc questionem breviter attigerunt Durandus in 4. dist. 7. quest. 2. n. 7. & 10. Paludanus in eod. lib. & dist. quest. 4. art. 3. post conclus. 2. in responsione ad 1. Capreol. eodem lib. & distin. quest. 2. artic. 3. in responsione ad 1. In primis Gloss. in cap. Manus, de consec. dist. 5. & cap. Pervenit, dist. 95. Regulam generalem posuit, delegata à Summo Pontifice potestate posse quemlibet id Sacramentum conferre, quòd ipse suscepit. Undè colligit, ordinatum Clericum mandato Romani Pontificis posse ordinem ministrare, quem ipse habet: Et laicum confirmatum posse ex commissione Papae Confirmationis Sacramentum conferre. At proinde secundum Glossam, potest Romanus Pontifex delegare Diacono, ut Diaconum ordinet, Presbytero, ut Presbyterum consecret, & Clerico minori, ut det ordinem, quem ipse suscepit: Quam sententiam Innocentius, & alii videntur approbare, in cap. Quantò, de consuet. Sed S. Thom. in 4. dist. 25. q. 1. art. 1. ad 3. aliter sentit, in hunc modum scribens: Papa, qui habet plenitudinem potestatis, committere potest non Episcopo pertinentia ad Episcopalem Dignitatem, modo illa non habeant immediatam relationem ad Corpus Christi verum: Ideoque ex ejus commissione Sacerdos simplex potest conferre ordines minores, & confirmare, non autem, non Sacerdos: nec Sacerdos majores ordines, qui habent immediatam relationem ad Corpus Christi verum, supra quòd consecrandum Papa non habet majorem potestatem, quam simplex Sacerdos. Hæc ille. Prædictam Glossæ sententiam omnino refuto inferius, lib. 5. cap. 2. q. 12. quoniam mihi videtur cum Sancti Thomæ doctrina pugnare, & unius S. Thomæ auctoritas, majoris momenti est apud me, quam Glossæ sententia. Paludanus loco citato ait; posse Romanum Pontificem Presbytero delegare, sive committere, ut Episcopum consecret. Durandus loco prædicto ante Paludanum docuerat, hoc dicere absurdum esse, & contra Scripturam Sacram. Nam Apostolus ad Hebræos,*

braos, cap. 7. scribit: Majorem à minori non benedici: at Episcopus jure divino est Presbytero superior. Sed dicit Paludanus, Episcopum quamvis majorem, posse à Presbytero consecrari, non quidem auctoritate, & potestate ordinaria, sed demandata, & delegata à Summo Christi Vicario. Paludani sententiam videtur Capreolus loco prædicto approbare. Dicendum itaque est, non posse Romanum Pontificem delegare Presbyteris, ut Episcopum consecrent: quia divino jure Episcopus Presbytero superior est, & ordinis potestatem habet, qua caret Presbyter: ergo eam potestatem ordinis Presbyter dare non potest, quippe qui eam non habet, sicut nec Diaconus potest, etiam Summi Pontificis mandato, vel auctoritate Presbyterum consecrare. Hac sententia magis congruit cum iis, quæ dixit S. Thomas loco citato.

- 24 Aora resta, para ajustar el titulo del Articulo, averiguar, si supuesto que solo el Obispo puede consagrar Obispos, podrá solo, ó si es necesario mayor numero? Presupongo, que el tal Obispo, que ha de consagrarle, tiene la confirmacion de el Pontifice, porque en materia tan clara no es necesario texer disputa. Y tambien presupongo, que el Derecho Canonico dispone los Consagranes en cierta forma, que
- 25 oy no se acostumbra. Y porque quando se vea, que esta disposicion se varia, como cosa que no es de essencia, que el Metropolitano asista, es bien que quede entablado, que esso no es de jure Divino, ni que los Comprovinciales den su consentimiento, ó en presencia, ó con sus cartas. Quiero apuntar las palabras del Doctor Barbosa. Trata del punto en su Pastor. 1. part. tit. 1. cap. 5. n. 4. §. Postquam, donde dice: *Attento verò jure communi, consecratio Episcoporum fieri debet, à Metropolitano electi, cujus futurus est suffraganeus, cap. Episcopi, 24. distinct. Sed si fuerit ipse Metropolitanus impeditus, id alteri Episcopo committere potest, cap. Quod sedem, de Officio ordin. Metropolitanus autem ab omnibus Provincia Episcopis congregatis in Sede Metropoleos est ordinandus, ut Anicetus Papa decrevit, in cap. 1. 66. distinct. & in cap. Si Archiepiscopus, cum sequentibus, de Tempor. Ordin. In ipsa quoque Ecclesia ad quam fuit electus, est consecrandus Episcopus, si id commodè fieri poterit, aut saltem in Provincia ipsa secundum Concil. Tridentin. session. 23. de Reformat. cap. 2. Nisi in Curia Rom. moretur electus, ut probari videtur in cap. Quod sicut, de Election.*

El Padre Azor en el lugar donde le citè, casi al principio de aquel capit. 30. dice lo mismo que el Doctor Barbosa: *Secundò queritur ordinationi, vel consecrationi*

Episcopi, quot Episcopi interesse jure debeant? Respondeo in hunc modum: Olim intererant Metropolitanus, & Comprovinciales etiam Episcopi, aut saltem per litteras eorum petebatur assensus, capit. Episcopi ex Concilio Niseno, & cap. Ordinationes ex Anacleto, cap. Comprovinciales ex Anacleto, dist. 64. Ab Apostoli.

El Padre Vicente Filiucio nos dice lo 26 que vamos probando, y con grande brevedad lo que avemos de decir. Comprehen- de en pequeño espacio el derecho antiguo: y lo que aora se varia por dispensacion del Papa. Dice en el 1. tom. de sus Quæst. Moral. tract. 9. de Sacram. Ordin. cap. 5. q. 8. n. 105. *Octavo querò: Quis nam sit minister ordinarius Episcopatus? Respondeo, & dico primò, Episcopum exemptum consecrat Papa: aut alius de ejus mandato, ex Sylv. consecratio 1. §. 9. Soto lib. 10. just. q. 1. art. 3. quos refert, & sequitur Enriq. cap. 23. §. 5. Non exemptum autem consecrat Metropolitanus ex officio, vel Primas, vel Patriarcha: Ex commissione autem quilibet alius Episcopus, in necessitate etiam potest Episcopus.*

Aora veamos si de la manera son neces- 27 sarios los tres Obispos en la Consagracion de uno, que si uno solo le consagrara, huviera faltado parte essencial de lo necesario à la Consagracion, y en esse caso fuesse lo hecho nulo?

La primera opinion de varones doctos, 28 y eruditos, enseña, que solo un Obispo, que es el que llama Consagrante el Pontifical, es el que confiere el orden, y el caracter, y que los otros dos son dos asistentes, que introduxo el derecho positivo para la solemnidad del acto: Y que en essa conformidad, sin ellos, no fuera nulo.

Y porque el Padre Gabriel Vazquez, 29 ubi supr. num. 59. §. Certum, & seq. refiere esta sentencia, de que se desconforma, y trae los Autores de ella, y sus fundamentos; quiero traer sus palabras, porque en este mi trabajo, no solo doy un libro, pero pretendo, con referir tantas agenas palabras, que tenga el que estudia en solo mi libro una libreria. *Certum quoque est (dice este gran Doct.) jure statutum esse, ut non minus, quàm à tribus Episcopis ullus in Episcopum ordinetur. Controversia tamen est: Utrum ad hanc ordinationem, ita tres requirantur, ut si fiat à paucioribus, vel ab uno tantum, nulla omnino sit ordinatio? Quam quidem quæstionem pauci ex nostra schola hætenus exactè examinarunt, aut scriptis suis definitam nobis reliquerunt. Paludanus in tractatu de Potestate Papa, quem ego non legi, citat autem Antoninus 3. p. tit. 14. cap. 16. §. 9. post medium, existimavit, tres*

tres Episcopos ad consecrationem, seu ordinationem Episcopi pro solemnitate ab Ecclesia ex tempore Apostolorum introductam necessario requiri, ad essentiam tamen ordinationis non esse necessarios; ac proinde si facto, non jure, ab uno tantum Episcopo, servata forma, quis ordinaretur, fore verum Episcopum, sicut si Presbyter ab Episcopo, non servatis aliis jure requisitis, sed tantum forma, & materia legitima ordinaretur. Paludanum autem sequi videtur Antoninus loco allegato, & Sylv. in Summa, verb. Consecratio, 1. quod est, consecratio Prælatorum, in princ. Armill. eod. tit. num. 2. referentes sententiam illius posteriori loco, quæ etiam recentioribus nonnullis maxime probatur.

Confirmant autem eam primò, quia Canones omnes, in quibus definitum à Patribus habemus, ut Episcopus non nisi à tribus consecratur, id solum ea de causa necessarium fuisse judicant, & à Domino institutum, ne tyrannica unius Episcopi auctoritas contra fidem Ecclesiæ aliquid moliretur, & hoc pacto fides credentium confunderetur: nam cum inter Episcopum, & Ecclesiam matrimonium spirituale intercedat, ut disp. 241. cap. 1. Monstravimus, & nuptia inter virum, & uxorem conventu plurium celebrari consueverint, ita tamen, ut sine hac solemnitate, & concursu celebrata ante Concilium Tridentinum vera fuerint, conveniens valde fuit, ut consecratio Episcopi non ab uno tantum, sed à pluribus fieret. Ex quibus sanè colligi videtur, concursum plurium Episcoporum ad testimonium potius ordinati requiri, quam ad essentiam, & substantiam ipsius ordinationis, ac proinde ordinationem factam ab uno Episcopo tantum veram esse.

Secundò speciatim idem suaderi potest, ex Canone primo Apostolorum, ubi statuitur, ut à duobus, vel tribus Episcopis ordinetur. Idem habetur apud Clement. lib. 3. Constit. cap. 20. & 8. lib. cap. 27. aliàs 33. Quòd si satis est à duobus, conficitur planè, tres necessarios non esse ad veram ordinationem, hoc autem semel concessò, nulla videtur esse ratio, quæ nos cogat ad asserendum duos esse ad essentiam ordinationis necessarios, ut vera sit ordi-

ratio. Tertio, ex Concilio Arausicano primo, Canone 21. ubi statuitur, ut si duo Episcopi præsumpserint aliquem invitum Episcopum facere, uno ex auctoribus damnato, in locum illius, qui vim passus est, substituatur, & deinde alter etiam damnetur, & in locum ejus alius ordinetur: ubi de illo, qui per vim factus fuit Episcopus non dicitur iterum esse ordinandum, sed in locum unius ordinantis substituendum; de alio verò, qui substituendum est in

locum alterius ordinantis, non dicitur, substitui, sed ordinatur. Supponere igitur videntur Patres illius Concilii, illum: qui à duobus factus fuerit Episcopus, verum Episcopum esse, ac proinde non iterum ordinandum, sed substituendum pro uno ordinante. Eum verò, qui pro alio ordinante substituendus est, tunc primum ordinandum esse, quòd antea nullo modo esset ordinatus: ac proinde sentire videntur, ordinationem Episcopi factam à duobus veram esse. Dicunt autem Patres, aliquem invitum ordinari, non quia omnino contra voluntatem ordinetur (sic enim nulla esset ordinatio) sed quia licet consenserit, quodammodo tamen coactus fuerit.

Quartò probatur ex Clemente, lib. 8. Constitutionum, cap. 27. ubi refert sententiam Apostoli Simonis Cananæi circa ordinationem Episcopi, quam permisit illi fieri, vel à duobus, vel à tribus: de ordinato verò ab uno statuit, ut tam ordinatus, quam ordinans deponatur. Si autem verè non esset ordinatus, deponi non posset: nullus enim deponitur, nisi ab ordine, quem revera suscepit. Denique Gregorius Magnus concessit Augustino Episcopo Angliæ, ut ipse solus Episcopum consecraret, ita tamen, ut postquam essent plures Episcopi, nullus nisi à tribus, vel quatuor ordinaretur. Ita legimus inter ejus decreta in responsionibus ad interrogationes Augustini, cap. 8. quæ sunt inter ejus opera: & in 2. tom. Conciliorum.

Y porque el senor Solorzano de Indiar. 30
Gubern. lib. 3. cap. 6. n. 38. col. 2. §. Maxime, refiere essa opinion, y trae por ella algunos otros Autores, quiero referir sus palabras, porque no todos tienen unos mismos libros, y es gran socorro al que lee citarle muchos Autores. Vá tratando en esse capitulo del juramento que precede à la consagracion de los Prelados, disputa una materia harto necessaria en las Indias: Si el Obispo à quien viene remitido el juramento, ò està muy distante, ò es ya difunto, podrá el electo hacerle ante otro? Y para confirmacion de su sentimiento, habla asì de nuestro punto: *Maximè cum in eadem consecratione ob prædicta impedimenta, & distantiam locorum, dispensatum etiam videamus in his partibus Indiarum, ut licet ad eam saltem tres Episcopi requirantur, cap. Episc. & cap. Episc. 64. dist. cap. Porro, 67. dist. Glos. in cap. Ne Episcopi, de temp. ordinat. l. 28. tit. 5. part. 1. Ita ut multi tenent, nullam omnino esse, si à paucioribus fiat, ut latè videbis apud D. Antonin. in Sum. part. 3. tit. 14. cap. 16. §. 9. Sylv. verb. Consecratio, in princ. Armill. eodem verb. n. 2. Azor tom. 2. lib. 3. cap. 30. vers. Queret item, Enriq. in Sum.*

Sum. lib. 10. cap. 7. n. 3. optimè Vazquez de Ordine, disp. 246. cap. 6. n. 59. & seqq. Filiuc. in Sum. tom. 1. tract. 9. de Sac. ordin. cap. 5. n. 106. cum aliis, quæ tradit illustris Bracharenf. in Notis ad cap. Episcop. 5. 61. dist. n. 2. Possit tamen ab uno Episcopo fieri, qui in defectum aliorum duas Dignitates, vel Canonicos Mitratos sibi in socios assumat, prout quotidiè fieri videmus, quia Papa potest mutare hanc formam, quamvis fuerit ab Apostolis instituta, ut tradunt Hugo, & Prepost. in d. cap. Porro, quos sequitur Greg. Lop. in d. l. 28. tit. 5. part. 1. glos. 2. & notat. in cap. Archiepiscop. & in cap. Nè Episcopi, de Temp. ord. & per Dom. Brachar. in cap. de Abjection. 3. 64. dist. Et extat de hoc expressa declaratio S. Congreg. Card. quam refert Farin. ad Conc. Trid. sess. 23. cap. 1. ubi ait, sic declaratum fuisse à majori parte Theologorum, qui consulti fuerant, & ita Pium V. dispensasse.

31 Y para que aya noticia mas cierta de la dispensacion del Papa, quiero poner à la letra la misma Bulla, en que la Santidad de Pio IV. à instancia de Filipo II. dispensò, para que las consagraciones de los Obispos de estas Indias Occidentales, se hiciesen por solo un Obispo, asistiendole dos, ò tres Dignidades, ò Canonigos de las Iglesias Cathedralas. Tengo un trassumpto de esta Bulla, sacado del Archivo de la Iglesia Metropolitana de Lima, y autorizada del Secretario de aquel insigne Cabildo, y es como se sigue: Pius Papa IV. ad perpetuam rei memoriam. Ex superna providentia Majestatis, cujus universa dispositione reguntur, ad supremum Apostolatus apicem, meritis, licet imparibus evocati, non solum universum Ovile Dominicum vigilantia nostra creditum, verum etiam singulos singulorum ejus gregum, quantumlibet terrarum, marisque distantia remotorum Pastores undique contemplamur; & ut ad officii pastorale electi illud quanto citius, sublati quibuslibet juris factique obstaculis, ad Dei laudem, & ad animarum sue cura commissarum, salutem exequi possint, nostri cooperationis ministerium præsertim dum id Catholicorum Regum vota requirunt, quantum nobis ex alto permittitur favorabiliter adhibemus. Sanè charissimus in Christo filius noster Philippus Hispaniarum Rex Catholicus nobis nupèr exponi fecit. Quòd in Occidentalibus Indiis Novoque Hispania Regno, propter recentem illorum populorum ad fidem Orthodoxam conversionem, rara Sedes Episcopales in tanta terrarum amplitudine adhuc instituta reperiuntur: Undè fit, ut post electionem Prælatorum ad illas vacantes facta sufficiens Episcoporum numerus, ad munus consecrationis illis exhibendum infra tem-

Tom. I.

pus de consecrandis Episcopis à jure statutum coadunari nequeat. Quare præfatus Philippus Rex nobis humiliter supplicari facit, quatenus in præmissis opportunè providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur Sacrorum Canonum equitatem, à neminè ultra quam præstare possit exigere per pendentes, ac omnes, & singulos venerabiles fratres Archiepiscopos, & Episcopos in Indiis præfatis constitutos, qui hætenus prædicto numero Prælatorum competenti, ad id non adhibito, alias tamen ritè susceperunt, ab hujusmodi excessu, ac suspensionis, aliisque Ecclesiasticis sententiis, censuris, & pænis, per eos propterea incurris. Apostolica auctoritate tenore præsentium absolventes, secumque super irregularitatem, si quam inde contraxerint; & quod munere præfata, sic per eos suscepto, suisque, & Presbyteratus Ordinibus, ac officio Pontificali uti, & in illis, etiam in altaris ministerio, ministrare: ac suis, & in Metropolitanis, & Cathedralibus Ecclesiis præesse liberè, & licitè valeant, & specialis dono gratiæ dispensantes, hujusmodi supplicationibus inclinati, universis, & singulis, quos ad Cathedralas, etiam Metropolitanas Ecclesias in Indiis præfatis tunc, & pro tempore institutas, illarum vacatione occurrente Canonice eligi, & assumi contigerit, ut deinceps perpetuis futuris temporibus, post eorum electionem, & assumptionem hujusmodi, nullo alio sibi obstante Canonico impedimento, à quocumque maluerint Catholico Antistite gratiam, & communionem Apostolicæ Sedis habente, accitis, & in hoc sibi assistentibus duobus, vel tribus in Dignitate Ecclesiastica constitutis, seu Cathedralis, aut Cathedralium, aut Metropolitanarum Ecclesiarum Canonicis, prædictum consecrationis munus recipere valeant: ac eidem Antistiti, ut idem munus illis auctoritate præfata impendere liberè possit plenam, & liberam, auctoritatem, & tenore præsentium facultatem concedimus, & indulgemus. Non obstantibus quibusvis Apostolicis, ac in Provincialibus, & Synodalibus Conciliis editis, generalibus, vel specialibus constitutionibus, & ordinationibus, necnon Ecclesiarum ipsarum juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis, & consuetudinibus, ceterisque contrarii quibuscumque. Et quia difficile foret præsentibus litteras ad singula quaque loca; in quibus eis utendum erit, deferri. Volumus, & præfata auctoritate decernimus, illarum præsumptis, etiam impressis, manu Notarii publici subscriptis, & sigillo alicujus personæ in Dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eandem prorsus fidem, etiam in judicio, & extra, ac ubique adhibendum esse, quæ ipsis præsentibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel os-

E

ten

tenfa. Datum Roma apud Sanctum Marcum, sub annullo Piscatoris die undecima Augusti millesimo quingentesimo sexagesimo secundo; Pontificatus nostri anno tertio. Cas. Glorierius.

- 31 Y sin embargo de aqueste general indulto, viene siempre entre las demás una Bula, en que su Santidad habla con el electo, y confirmado, en que le hace de nuevo aquesta gracia. Referirè de la mia solo lo que importa para la mayor claridad de la materia. Es la octava, y ultima de las que se despachan: *Urbanus Episcopus servus servorum Dei. Dilecto filio Gaspari electo Sancti Jacobi, salutem, & Apostolicam benedictionem. Cum nos pridem Ecclesia Sancti Jacobi, certò tunc expresso modo Pastoris solatio destituta de persona tua nobis, & fratribus nostris, ob tuorum exigentiam meritorum accepta, de fratrum eorundem Concilio, Apostolica auctoritate duximus providendum, preficiendo te illi in Episcopum, & Pastorem prout in nostris inde confectis litteris plenius continetur. Nos ad ea, quæ ad tuam commoditatis augmentum cedere valeant favorabiliter intendentes, tuis in hac parte supplicationibus inclinati. Tibi Presbyt. ut à quocumque malueris Catholico Antistite gratiam, & communionem Sedis Apostolicæ habente accitis, & in hoc sibi assistentibus duobus Dignitatibus Ecclesiasticis, munus consecrationis recipere valeas, ac eidem Antistiti, ut recepto prius à te, nostro, & Romana Ecclesia nomine fidelitatis debite solito juramento, juxta formam presentibus annotatam munus prædictum auctoritate nostra impendere licitè tibi possit, plenam, & liberam, tenore presentium concedimus facultatem.*

- 33 Supuesta esta variedad de sentencias, con bastantes fundamentos cada una, tengo por sin duda, que es probable la primera, y que aunque es verdad, que desde el tiempo de los Apostoles ha usado siempre la Iglesia, que en la consagracion de los Obispos asistan tres Prelados, es solo uno el que consagra, y los otros dos asisten para la solemnidad: porque es muy creible, que siendo uno solo el verdadero Ministro de los otros Sacramentos, no ay razon por donde no sea asì en el orden Pontifical, especialmente quando no constituye categoria à parte, sino que se incluye en el Sacramento de Orden. Trata doctamente este punto, y prueba con erudicion esta sentencia Juan Preposito, 3. p. quæst. 1. de Sacram. Ord. dub. 10. num. 70. & seqq. y copiosamente Granad. 3. part. tom. 5. contr. 9. disp. 3. §. 1. num. 6. Sanch. lib. 6. Conf. cap. 15. num. 18. Y es grande apoyo el Canon primero de los Apostoles: *Episcopus à*

duobus, vel tribus Episcopis ordinetur. Y nõtese la disjunctiva, dos, ò tres: luego que sean tres no es esencial, sino grave circunstancia. Esta sentencia parece que ensalza la primera Silla, porque la dispensacion ordinaria se facilita con ella; pero à todo mi entender, los Autores que llevan la contraria, hacen mas cèlebre la potestad del Pontifice. Y presupongo, para darme à entender, que se ha de dividir en esta que llamo contraria opinion: porque ay Autores que dicen, que la concurrencia de los tres Obispos en la consagracion de un Prelado, es de Derecho Divino, y que todos tres son Ministros Ordinarios, y de tanta autoridad para la consagracion, que si faltasse uno solo, seria el acto, no solamente illicito, sino nulo. Otros Doctores enseñan, que aquesta concurrencia es tradicion Apostolica, y quede los Apostoles lo aprendió la Iglesia: y sin embargo los unos, y los otros tienen por cosa cierta, que puede dispensar en esse numero el Papa.

Los de la primera sentencia son muchos, y pudieramos citar por ella los Canonistas todos que tratan el punto. No và con ellos el Cardenal Torquemada; pero refiere los que la figuen in cap. Porrò, dist. 66. tienenla, y aplaudenla otros muchos, Egidio Conin. disp. 20. de Sacram. Ordin. dub. 6. donde aprueba las dos opiniones, defendiendolas problematicè, y responde à los argumentos, que hacen los Autores por las dos partes. Enseñan la primera Sylvest. verb. Consecratio Prælat. num. 1. y cita à Ostiense, y otros. Hugo, & Archidiaconus, d. cap. Porrò, Gloss. in cap. Nè Episcop. de Tempor. ordinat. Panormitan. ibi, num. 1.

Pudiera traer muchos Theologos por essa primera opinion; pero como Gabriël Vazquez vale por mil, quiero citarlo à el, y traer sus palabras todas, porque en materia tan necessaria ningunas pareceràn prolixas, y tenga el que quisiere saber una clarissima luz. Dice, pues, este Doctor en el lugar citado, §. Mihi, n. 63. estas palabras: *Mibi tamen probabilior visa est sententia eorum, qui dicunt primum, ad veram Ordinationem Episcopi necessarios esse jure divino tres, ad minimum, Episcopos, tamquam ordinarios ministros: deinde ex commissione duobus etiam, imò & uni soli, hoc ministerium convenire posse. Dixi ad veram ordinationem: nam de electione, & de numero Episcoporum ad illam aliquando requisito, sequenti disputatione dicemus. Prior pars hujus sententia de numero trium Episcoporum ad ministerium ordinationis Episcopi necessario, quam aliqui*

Farisperiti tradiderunt, ut referunt Antoninus, & Sylvester locis citatis, videlicet Hostiensis, & Glossa in cap. Episcopi, de Tempor. ord. Hugo, & Raym. Probatum primum testimonium Pontificum: Deinde ratione. Primum testimonium est Anacleti, in Epist. 2. Decret. cap. 1. ubi inquit. Porro, & Hierosolymitarum primus Archiepiscopus Beatus Jacobus, qui iustus dicebatur, & secundum carnem, Domini nuncupatus est frater, à Petro, Jacobo, & Joanne Apostolis esse ordinatus, successoribus videlicet dantibus formam eorum, ut non minus, quam à tribus Episcopis, reliquisque omnibus assensum præbentibus, ullatenus Episcopus ordinetur, & communi voto ordinationis celebretur. Enim verò hanc formam ordinationis à Christo traditam esse, perspicue indicat idem Anacletus, non longè ab initio, cum dicit. Igitur consultationibus vestris plenius respondissemus, si licuisset, sed infirmitatis, ac reliquarum oppressorum onere pressi, breviter prout Dominus tribuit, & ut à Beato Petro Principe Apostolorum sumus instructi, à quo, & Presbyter sum ordinatus scribere vobis, sicut petiistis, non denegavimus. Verbis illis, prout Dominus tribuit, manifestè denotavit formam ordinationis, quam statim scripsit, à Domino traditam fuisse. De ordinatione autem Episcoporum scribit, ut fieret non minus, quam à tribus. In quem sensum ipsum intellexit Anicetus Papa, cuius fit secundum testimonium in Epistola unica ad Gallie Episcopos, cap. 1. in principio, ubi postquam retulit verba Anacleti de ordinatione Jacobi à tribus, subjungit ipse in hunc modum. Si autem non minus, quam à tribus Apostolis tantus vir fuit ordinatus Episcopus, patet profecto eos formam, instituente Domino, tradidisse, non minus, quam à tribus Episcopis, Episcopum ordinari debere. Neque verò rectè dicere potuisset Pontifex. Instituente Domino, si ritus hujusmodi trium Episcoporum ab Apostolis, Ecclesiastica solum auctoritate introductus esset alioquin, & omnia introducta ab Ecclesia, dici possent à Christo instituta, quod est absurdum. Nam quamvis Apostoli, & Ecclesia in iis, quæ instituunt, auctoritatem ea instituendi à Christo acceperint, tamen non præinde dici possunt illa à Christo instituta.

Tertiò, loco confirmari potest testimonio Patrum plurimorum, qui de hac ordinatione Episcoporum, non nisi à tribus Episcopis facienda loquuntur. Hi sunt idem Anacletus iterum Epistola 3. cap. 2. & refertur Canone Episcopi, 80. dist. Damasus Papa in epist. 4. col. 3. ante medium, & refertur Canone Chorepiscop. 68. dist. Concilium Nicanum primum, Canone 4. qui allegatur à Nicano secundo, quod est septima Synodus Generalis, Canon. 3. atque ibidem probatur, & refertur Canone,

Tom. I.

Episcopum ab omnibus, 94. dist. & Concilium Carthaginense 2. Canone 12. & refertur Canone Placet omnibus, 63. dist. Arelatense 1. Canone 21. Africanum circa tempora Bonifacii, cap. 16. Aquisgranense sub Ludovico Pio Imperatore, cap. 9. in medio. Joann. Papa III. in epist. 1. cap. 2. post med. Qui omnes Patres, & Pontifices dicunt Episcopum consecrari debere, si fieri potest, ab omnibus Comprovincialibus, simul cum Metropolitano, si autem id difficile sit, à tribus saltem necessario fieri debere. Certè non alia de causa tres, ut minimum postulant, nisi quia huic numero ternario, ut minimum ex ordinario ministerio convenit, Episcopum ordinare: Cateri autem Comprovinciales solam videntur ex rito Ecclesiastico eo tempore requisiti fuisse. Quamvis autem aliquando ob necessitatem duobus etiam Episcopis, & uni committi possit, tamen multo graviore de causa, id olim factum fuisse, & fieri debere censeo: Et ideo prædicti Patres ob solam difficultatem excusant Comprovinciales à concursu pro consecrando Episcopo, & tribus Episcopis, at Ordinariis ministris consecrationem relinquunt: at verò, ut duobus, aut uni Episcopo ex commissione hoc ministerium concedatur, non sola difficultas, sed necessitas, quæ cogat, intervenire debet, ut inferius ex Patribus probavimus. Fateor quidem Anicetum, & Concilium Nicanum primum, & Carthaginense secundum, non solum difficultatem postulasse, verum etiam necessitatem addidisse, sed unam, aut alteram solum ad hoc postulaverunt Anicetus, & Concilium Nicanum, ad commissionem autem sola necessitas, quæ cogat, hoc est, multò major requiritur, ut infra dicemus: & ita quamvis Concilium Carthaginense secundum postulaverit solam necessitatem, intellexit tamen, non tam urgentem, quam ut uni tantum committatur hoc ministerium.

Quartò, speciatim hæc prior pars nostra sententia comprobari potest testimonio Damasci, qui non tantum dicit, Episcopum non nisi à tribus consecrari posse, sed etiam ut probet, Chorepiscopos, qui ab uno tantum ordinari consueverant, non esse veros Episcopos, subjungit hæc verba. Quod enim Episcopi non sint, qui minus quam à tribus sunt ordinati Episcopis, omnibus patet. Quoniam, ut bene nostris prohibitum, à Sacris est Patribus: ut qui ab uno, vel à duobus sunt ordinati Episcopis, neque nominentur Episcopi: Nomen non habent, qualiter officium habebunt? Cum ait, Episcopi non sint, manifestè denotat, re ipsa ordinem Episcopi eos non habere, & non tantum ab officio suspensos esse. Adde, quod Damasus non contendebat probare Chorepiscopis officium Episcoporum non convenire, quod cum essent ab uno tantum ordinati suspensi essent ab

officio, cum revera eorum ordinatio ab Ecclesia toleraretur; sed quod veri Episcopi non essent. Quare cum dixit Damasus. Qualiter officium habebunt? Per officium non intellexit exercitium tantum, sed etiam potestatem.

Quintò, non minùs efficax argumentum pro eadem parte depromi potest ex cap. 1. Concilii Regiensis, ubi non solum puniuntur duo Episcopi, qui ausi fuerant quemdam ordinare Episcopum, sed de ea ordinatione Patres illius Concilii, ita loquuntur. Itaque ordinationem, quam Canones irritam definiunt, nos quoque vacuandam censuimus, in qua prætermittitur præsentia, neque expetitis Comprovincialium litteris, Metropolitanis quoque voluntate neglecta, prorsus nihil, quod Episcopum faceret, offensum est. Ubi cum dicant, hanc ordinationem irritam esse secundum Canones, non absolutè denotant, veram non esse: ac proinde cum subjungunt: Vacuandam censuimus, intelligunt idem quod: Vacuam declarandam censuimus: nam quamvis irrita ordinatio à Patribus interdum dicatur, quando ordinatus manet suspensus ab exercitio, quia contra Canones ordinatus fuit, ut notavimus in hac disputatione, cap. præcedente, tamen prædicta verba hoc loco id non significant, sed ipsam ordinationem secundum se veram non fuisse. subditur enim: Nihil, quod Episcopum faceret, offensum est. Etenim si vera fuisset ordinatio aliquid certè ostenderetur, hoc est, appareret adhibitum, quod re ipsa faceret Episcopum. Nam cum quis ordinatur Sacerdos sine consensu proprii Episcopi, quamvis suspensus maneat ab officio, & ideo dicit quod sit vacua, & irrita ejus ordinatio, juxta modum loquendi Patrum, tamen nulla ratione dici posset, nihil ostendi, hoc est, nihil apparere, quod ipsi adhibitum faciat Sacerdotem.

Sextò, accedit Joannes III. in Epistola unica, in med. in 2. tom. Conciliorum, ubi sic ait: Omnia quoque maxima Concilia affirmant, cum non esse Episcopum, qui minus quam à tribus Episcopis, auctoritate etiam Metropolitanis fuerit factus. Et inde colligit, Chorepiscopos veros Episcopos non fuisse, quod ab uno tantum ordinati essent. Dicit autem, omnia maxima Concilia definiisse, eum, qui non sit à tribus ordinatus, non esse Episcopum, non quia omnia Concilia dicant, irritam, & nullam esse ordinationem ejus, quia revera id non dicunt; sed quia hoc ipso, quod tradunt modum ordinationis à tribus necessario fieri debere, intelligunt, illud ita necessarium esse, ut sine illo vera ordinatio esse nequeat, alioquin ex prædictis omnibus Conciliis, non rectè id colligeret Joannes. Neque verò dici potest, Joannem intellexisse, esse tantum nullam propter suspensionem, quam sic ordinatus incurreret, quia

licet hac esset. statuta poena, non proinde fomes dicere posset, sic ordinatum non esse Episcopum, sicut dicere non posset, Sacerdotem suspensum, non esse Sacerdotem.

Postremò, denique ratione sumpta ex ipso ministerio idem probatur: Nam si tres Episcopi ex statuto solum Ecclesie, ad Episcopi ordinationem adhibeantur, ad hoc tantum esset, sicut adversarii contendunt, ut testes essent tantæ ordinationis, nè tyrannica unius Episcopi auctoritas aliquid contra fidem Ecclesie moliretur, præsertim cum eo tempore, electio Episcopi, non sine consensu Metropolitanis, & Comprovincialium fieret, hac ratione oportere videbatur, ut ex ipsis electoribus tres saltem pro testibus ordinationis adhiberentur. Verum cum jam electio Episcoporum non fiat consensu Metropolitanis, & Comprovincialium, sed Pontificis Romani, non deberent jam tot Episcopi ad ordinationem alterius adhiberi, cum testimonium eorum super testimonium, & consensum Pontificis supervacaneum videatur. Adde etiam, quod si ut testes, & assistentes hac, vel alia ratione tantum adhiberentur, non deberent ipsi, materiam, & formam ordinationis ordinando applicare, sed ordinationi tantum assistere: atque ipsi simul cum consecrante proferunt verba illa. Accipe Spiritum Sanctum, &c. cum manuum impositione, in qua, ex sententia Patrum, ordinationem ipsam consistere, disp. 240. cap. 5. monstravimus: Ergo non tantum ut testes, sed etiam ut ordinantes adhibentur. Cumque in nullo alio Sacramento plures semper adhibeantur ministri, signum est tres Episcopos, pro ordinatione unius, tamquam ministros ex potestate, & ministerio ordinario adhiberi. Atque hinc soluta manet ratio, quæ adversarii nitebantur; ut probarent, tres non esse necessarios ex divina institutione, quia solum pro testimonio adesse deberent; & hæcenus de priori parte nostræ sententia.

Como enseña este gran Doctor, que es de Derecho Divino la asistencia de los tres Prelados en la consagración de un Obispo, corre por cuenta suya el decirnos, à qué título dispensa el Papa en esse Derecho. Oygame síelo à él, que en el num. 73. del lugar en que queda citado arriba, lo dice con eminencia: Posterior autem in qua dicimus, 38. duobus Episcopis, & uni etiam hoc munus ordinandi Episcopum ex commissione convenire posse, testimoniis, quæ adversarii pro sua opinione adduxerunt, confirmari potest. Et quidem de commissione, quæ fieri possit uni Episcopo, probatur primum ex testimonio Gregorii, & factò ipsius; nam sicut ex factò ejus circa ministrum confirmationis colligere licet, ministerium illius Sacramenti committi posse

simplici Sacerdoti, etiamsi ex divina institutione minister ordinarius sit Episcopus: Ita etiam licebit colligere, committi posse uni tantum Episcopo ministerium trium Episcoporum ad ordinandum Episcopum, præsertim cum indubitatum esse debeat, pro hoc Sacramento, sicut etiam pro Sacramento Confirmationis, esse ministerium ordinarium, & posse esse alium ex commissione.

Deinde hoc ipsum non obscure indicavit Simon Cananæus apud Clementem lib. 8. Constitutionum, cap. 27. aliàs 33. ubi postquam dixit, Episcopum ordinandum esse à duobus, aut tribus addidit. Quòd si necessitas coegerit ab uno ordinari, quod propter persecutionem, aut aliam causam plures adesse non possint, afferatur decretum commissionis plurium Episcoporum. Non dixit testimonium plurium Episcoporum, ut sic ordinetur, sed decretum commissionis: sensit igitur Simon, à pluribus potuisse hoc ministerium uni committi, per quod unus fieret minister ex commissione: quod si uni potest committi, multo melius duobus. Illud quoque quod supra observavi circa hoc testimonium notandum est, quod pro commissione facienda, non dixit Simon. Si difficile fuerit tres congregari, sed si necessitas coegerit: quia ut supra in hoc capite dicebamus, pro commissione facienda, non quævis difficultas sufficit, sed necessitas cogere debet, & hac cogit Gregorium, ut Augustino in Anglia hoc ministerium committeret, cum solus esset Episcopus, atque hinc solum manet argumentum adversariorum, sumptum ex hoc testimonio Simonis apud Clementem.

39 Veamos aora los Doctores de la segunda opinion: conviene à saber, que aquel numero ternario no es de Derecho Divino: y que quando son tres los que consagran, es enseñanza Apostolica. Pongo à Filiucio por primero que todos, no solo por sus muchas letras, sino por decir los fundamentos por sus palabras: *Disco secundò* (dice en el lugar citado num. 106.) *consecrandum esse Episcopum à tribus aliis ex præcepto à tempore Apostolorum, ut docet Bellarminus lib. 1. de Cleric. cap. 3. & alii, ex Henric. cap. 24. patet ex cap. Porro, dist. 66. cap. Nec Episcopi, de temp. ord. Potest tamen in eo dispensare Papa ex communi, ut in India. Neque enim de jure divino: sed Apostolico tantum in quo Papa dispensat, Pal. lib. de Potestate Papæ, quem refert, & sequitur Azor tom. 2. lib. 3. cap. 30. quæst. 3. Quod si unus tantum, vel duo consecrarent absque Papæ auctoritate, valida quidem esset consecratio, sed consecratus non posset exercere ordinem receptum. Nec reciperet jurisdictionem, ex Azor loco cit. §. Sed quid dicendum, quicquid Glos. in cap.*

Tom. I.

Nec Episcopi, senserit. Nec etiam reciperet potestatem ordinis, quam sequuntur communiter Canonistæ. Denique etiam si tres sint, qui consecrant, unus ex eis tantum consecrationem perficit: quamvis etiam ceteri verba proferrant. Unius enim Sacramenti, unus tantum est minister, ex dictis de ministro Sacramentorum in communi.

Mas dice el Padre Azor en aquel cap. 30. donde queda citado arriba: *Jure communi constitutum est, ut Episcopus à tribus Episcopis consecratur, cap. Porro, dist. 66. ex Anacleto. Nam Beatus Jacobus Apostolus, cognomento Justus, à Petro, Joanne, & altero Jacobo Apostolis ordinatus est: qua in re suis successoribus formulam dederunt, ut non nisi à tribus Episcopis, Episcopus ordinetur. Idem etiam in cap. Nec Episcopi, de Temporibus ordin.*

Objicies, singulos Apostolorum per Civitates Episcopos consecrasse: Paulus enim multis locis Episcopos creavit? Respondeo, non esse juris divini uti Episcopus à tribus sacretur Episcopis, sed Apostolica tantum constitutionis, & juris, ac proinde ante hoc jus, quicquid Apostolorum poterat per se Antistites, & Episcopos creare, & consecrare. Quæ res, quando in Provincia, in qua fuerint plures Episcopi, unum tantum super esse contigerit, cum locus consecrare Episcopum non possit, & nullos, quos convocet habeat Comprovinciales Antistites, quid factò opus sit? De hoc in Sardicensi Concilio (ut refertur in cap. Si forte, dist. 63.) Statutum legimus, ut superstes Episcopus convocet vicinæ Provincia Presules, & cum eis Comprovinciales sibi Episcopos ordinet, quæ si venire recusaverint, Primatis, vel Patriarchæ, vel Romani Pontificis auctoritate venire cogantur: Et impensis, ac sumptibus Ecclesiæ suo Pastore vacuæ congregantur; quod si teneas redditus habeat; tunc quisque suis sumptibus venire debet.

Y porque entre las palabras que quedan referidas del P. Vazquez, antes de estas ultimas están los argumentos de la opinion contraria à la suya, que es la que à mi me ha parecido mejor, no quiero que à los devotos de essotros Doctores les parezcan indisolubles, y asì quiero con las mismas palabras de este Varon tan docto, dar satisfaccion à todos los argumentos: *Supereff* (dice en el n. 74.) *ut respondeamus primum ad alia tria, in quibus dicitis, Episcopum ordinari posse à duobus, vel tribus, quale est testimonium Canonis 1. Apostolorum, Clementis, lib. 3. Constitution. cap. 20. & 8. lib. cap. 27. aliàs 33. Ad quæ quidem respondere posset aliquis, ibi concedi, ut à duobus fieri possit ordinatio, non tanquam ordinariis ministris, sed*

E 3

ex

ex commissione, ita ut sicut uni soli committi potest hoc ministerium, sic etiam duobus committi queat. Ego quidem non dubito, duobus committi posse, sicut etiam uni, cum sit eadem ratio, imò etiam potior videatur de duobus, quam de uno: tamen predictos Canones non loqui de ministerio duorum Episcoporum ex commissione, sed ex ordinaria potestate, mihi etiam persuasum habeo.

Primum, quia pro duobus Episcopis, non exigitur in his Canonibus necessitas, sicut exigitur in testimonio Simonis pro uno, cum tamen videatur requisita ad hoc, ut alteri, quam ordinariis ministris hoc ministerium committi possit.

Deinde, quia si de duobus Episcopis, non tamquam de ordinariis ministris, sed ex commissione id diceretur, non esset prius dicendum, à duobus, postea verò à tribus: sed contra, à tribus, vel à duobus, ut pro tribus, qui ex ordinaria potestate requiruntur, duo ex commissione substitui debere ostenderetur. Placet igitur sententia nostri. Franc. Turriani, lib. 1. pro Canonibus Apostolorum, cap. 22. ante medium, qui in hunc modum conciliat Canonem primum Apostolorum, in quo definitum videtur, ut à duobus Episcopis ordinari possit Episcopus, & Anacletum in epist. 2. cap. 1. Ubi tribus solum hoc ministerium concedit, ut Anacletus postulans tantum tres Episcopos pro hac ordinatione, intelligatur absolutè de omnibus simul ordinantibus, & ut minimùm necessario requisitis: Canon autem Apostolorum, & cetera testimonia, in quibus dicitur, à duobus, vel tribus Episcoporum ordinari posse, intelligantur de duobus, vel tribus simul cum Metropolitano concurrentibus, ut ita à tribus simul, vel quatuor fiat Ordinatio, nam Metropolitano reservata fuit semper jure tantum Ecclesiastico. Quo circa Gregorius Magnus loco superius allegato, ita commissit soli Augustino, sine alijs Episcopis ordinationem hanc, ut postquam esset plures Episcopi, nullus nisi à tribus, vel quatuor ordinetur, eo quòd juxta Canones antiquos, duo, aut tres indiscriminatim deberet cum Metropolitano concurrere: & ita Episcopus à tribus, vel quatuor erat ordinandus. Predicti igitur Patres, & Apostoli supponebant cum duobus, aut tribus Metropolitanum etiam convenire debuisse, & ita dixerunt, à duobus, vel tribus Episcoporum ordinari posse absolutè, non habita ratione Metropolitanani.

Ad testimonium Concilii Arausiaci 1. Respondeo, ex eo quòd Concilium decernat, ut qui invitatus ordinatus est à duobus, substituat in locum alterius, non supponere ipsum revera mansisse ordinatum, sed substituendum ac-

cepit, pro ordinando, ut his, qui invitatus prius quodammodo visus fuisset ordinari, non sine ordine Episcopatus, & jurisdictione postea relinqueretur.

Neque obstat, quòd deinde dicant Patres, pro altero ordinante, alterum esse ordinandum: nam sicut dixerunt ordinandum, dicere poterant etiam substituendum. Ideò autem potius dixerunt ordinandum, quia alter, qui assumendus erat pro altero ordinante, nunquam neque specie tenus esset ordinatus, sed tunc demum primum ad ordinem Episcopatus esset assumendus, & ita satisfactum manet omnibus, quæ pro opposita sententia allata sunt.

Poco nos queda que hacer en este punto, 41 porque quanto à lo principal de la duda del Artículo avemos bastantemente satisfecho con lo que queda dicho. Averiguemos aora, si un Obispo se consagrasse sin dispensacion de su Santidad, con un Obispo solo, quedaria, ò no quedaria consagrado? Y para proceder con claridad, consideremos en dos tiempos este Obispo: ò absolutamente sin Bullas, ò con ellas; pero no dispensando el numero de los tres Obispos. En el del primer estado, los que con Paludano, y otros llevaren por opinion, que el numero de tres no es essencial en esta consagracion, forzosamente han de decir, que la tal consagracion es valida, aunque no es licita: Que es decir, que el consagrado, y el consagrante pecaràn mortalmente, pero que el consagrado serà verdadero Obispo. Luego veremos las penas en que queda incurso por el Derecho Canonico.

Los que tienen por sentencia, que el 42 concurso de los tres Obispos en la consagracion de un Prelado, es de Derecho Divino, y que todos tres hacen moralmente un Ministro ordinario de aqueste Sacramento, han de juzgar yendo consiguijentes en su doctrina, que aquella consagracion fue nula. Todo esto junto se podrá ver en unas palabras de Azor: *Sed quid dicendum* (dice en el lugar citado, lirt. D. col. 1.) *quando unus Episcopus sua auctoritate privata alterum Episcopum consecraret, rata, ne, ac firma ea consecratio esset, quamvis peccaret Episcopus consecrando? Quòd perinde est, ac si quæreretur. An is, qui consecraretur, Episcopalis ordinis potestatem susceperet, licet ab usu esset, & functione remotus, & jurisdictionis potestate privatus, juxta predictam Glos. & alios in cap. Nec Episcopi, de tempor. ordinat. ille ordinis potestatem nan acciperet, quia consecratus non esset: nulla enim, secundum eorum, quos supra memorabi, sententiam, est consecratio, nisi à tribus*

bus Episcopis facta, juxta Apostolicum Decretum. Ceterum Paludanus dixisset, illum esse consecratum Episcopum, & ordinis potestatem recepisse, quia putavit ad substantiam consecrationis non pertinere, ut sit à tribus Episcopis, vel à duobus, sed ab Episcopo. Item si Episcopus confirmet, vel ordinet Clericum, confirmatio, & ordinatio valet, quamvis ipse confirmando, vel ordinando peccet. Ergo si Episcopum ordinet, valet ordinatio: quia hec omnia facit Episcopus, potestate ordinis, quæ ab eo numquam deletur, nec deleri potest, cum sit per consecrationem accepta.

Y aunque repitamos algo de lo que queda dicho, quiero poner unas palabras del Padre Gabriel Vazquez, que quedan apuntadas con otras muchas suyas, porque este es un caso gravísimo. Y si huviese algún hombre tan temerario, que quisiese hacerse Obispo, arrojándose por un despendadero tan desdichado, tenga algún freno: bien será que le halle en muchos críticos: *Quarto speciatim* (dice el Padre Gabriel Vazquez en el num. 68.) *hec prior pars nostræ sententiæ confirmari potest testimonio Damasci, qui non tantum dicit Episcopum non nisi à tribus consecrari posse, sed etiam, ut probet, Chorepiscopos, qui ab uno tantum ordinari consueverant, non esse veros Episcopos: subjungit hæc verba. Quod enim Episcopi non sunt, qui minus quam à tribus sunt ordinati Episcopis, omnibus patet. Quoniam ut bene nostris prohibitum à sacris est Patribus, ut qui ab uno, vel à duobus sunt ordinati Episcopis, neque nominentur Episcopi. Nomen non habent, qualiter officium habebunt? Cum ait, Episcopi non sunt, manifestè denotat, re ipsa Ordinem Episcopi eos non habere, & non tantum ab officio suspensos esse. Adde, quod Damasus non contendebat probare, Chorepiscopis officium Episcoporum non convenire, quod cum essent ab uno tantum ordinati, suspensi essent ab officio, cum re vera eorum ordinatio ab Ecclesia toleraretur, sed quod veri Episcopi non essent. Quare cum dixit Damasus: Qualiter officium habebunt? Per officium, non intellexit exercitium tantum, sed etiam potestatem.*

44 Aora veamos, si teniendo Bullas de su Santidad, y en ellas no se dispensasse con el numero de los tres Obispos, quedaria consagrado, si concurriessen dos, ó uno solo? Esta duda sería como por demás en España; porque aviendo allà tantos Obispos, y siendo los testigos tantos, y tan calificados en qualquiera defacierto, no es creible, que no aviendose visto otra vez esta forma de consagrar, se avia alguno de atrever; pero podrá servir en los Reynos

del Perú, donde se ven à cada passo consagraciones por un Obispo solo, asistiendoles con Mitras dos Prebendados; y ni aun aqui tenemos que dudar, interviniendo la dispensacion. Solo dudamos, si no teniendola, podrá un Obispo ser consagrado por uno solo?

Para decidir aquesta dificultad, avemos 45 de presuponer, que en cada Obispo de las Indias ay dos distintas dispensaciones para el numero de los consagrantes. Una general, que queda ya vista en la Bulla de Pio IV. y otra especial en todas las Bullas de los electos, y confirmados, como consta de las palabras de la mia, que quedan apuntadas. Y aun en este caso tambien parece que sobra la disputa; porque si ay Bulla con general dispensacion, y à cada Obispo le viene dispensacion particular, parece que ha de entenderse, que el caso que se trata es imposible; pero podria acontecer una de dos cosas: ó que las Bullas ordinarias no traxessen esta dispensacion à las Indias, ó que se consagrase sin Bullas, aunque ya expedidas. De este caso segundo hablaremos en el siguiente Articulo: allanemos primero este barranco.

El punto de aquesta dificultad tiene su 46 raíz en aquella dispensacion tan general, que hizo Pio Quarto, à instancia del Rey Philipo Segundo: y así se pudiera dudar, si en su virtud se podria hacer aquesta consagracion? Yo no tengo duda, ni escusara 47 consagrarme en esse caso, por la virtud de esta Bulla, teniendo todas las otras con sus circunstancias enteras, porque la gracia no es necesario que se repita. Y dixe advertidamente, teniendo las otras Bullas, porque no teniendolas, aunque conste, no solo del fiat del Papa, sino de la expedicion de todas ellas, no ha llegado el caso que propuso Philipo Segundo, y el que movió à Pio IV. Porque como por un lado les instaba à los Obispos para consagrarse, el breve termino del derecho, y por otro por la gran distancia entre los Obispos todos de las Indias; por la qual no podrian en tan breve termino vencer tan largo espacio, con tan prolixos, y tan peligrosos caminos: era forzoso, que el Rey representasse estas dificultades à su Santidad. Y así siendo esse el motivo de su ruego, como se conoce en la forma de las preces: y esse tambien el motivo, y el fin de la gracia de su Santidad: presupuesto, que no aviendo llegado las Bullas, no le corre al Obispo el termino del derecho: es visto, que antes de tenerlas no podremos decir, que llegó el caso para usar de la dispensacion de Pio.

Pio. Y no verificandose en esta gracia el fin principal, no hallo camino para apoyar
 49 aquesta consagracion. Y en conformidad de lo dicho, tengo por sin duda, que el Consagrante en esse caso no tuvo jurisdiccion, porque se la dà el Pontifice en caso de urgente necesidad, y essa no urge, porque al electo, y confirmado aun le corre el termino del Derecho: y asì, ni yo consagrarà à otro, ni me consagrarà sin tres Obispos, en virtud de aqueste privilegio, si me hallara sin Bullas, porque juzgarà, que la gracia de Pio Quarto aun no hablaba conmigo.

50 Dudarà alguno, si presupuesto lo dicho, quedaba el tal Obispo consagrado? Responderèle, que se lo pregunte à Paludano, y al P. Vazquez. Aquel le dirà que si, este que no.

51 Presupuesto, pues, que aquesta dificultad, es forzoso que se quede en opinion, averiguemos aora, què debiera hacer un Obispo, que huviesse sido tan desdichado, que recibiesse la consagracion, quedando en esta perplexidad? Despues dirè lo que hiciera yo. Veamos aora lo que los Doctores dicen. El Doctor Don Juan Machado de Chaves, grande Letrado, y varon de buen juicio, en aquellos dos tomos de su Confessor Perfecto, no tuvo mas motivo en su trabajo, que proponer à los lectores las opiniones probables: y para esso comenzò su primero tomo con unos discursos excelentes de la probabilidad de las opiniones. Y asì, quiero allanar buen trozo de esta materia, valiendome de sus palabras. Estàn en el Artículo 5. de aquel su

52 Discurso Practico, desde el num. 2. Comenzando, pues, (dice este Autor) por la irreverencia del Sacramento, digo „que no obstante que Diana in 2. part. tract. 2. ref. 2. supone por doctrina comun, sin controversia alguna, que en materia de Sacramentos no peca contra Religion, ni contra la reverencia debida à ellos, el Ministro que en su administracion usa de opinion probable, dexando la mas probable, y cierta. Gravissimos Autores defienden, que es illicito, y contra la Religion, y reverencia debida à los Sacramentos, usar de opinion probable, dexando la cierta, y segura: ò bien sea el requisito instituido por Christo, ò instituido por la Iglesia. Ita Suar. tom. 3. disp. 16. sect. 2. & disp. 21. sect. 4. ad fin. & disp. 45. sect. 1. in fin. Enriq. 1. tom. lib. 1. de Sacram. cap. 9. num. 15. Bart. de Led. de Sacram. in gener. dub. 5. concl. 4. Petr. de Sot. lib. 1. de Inst. Sacerd. lect. 2. de Euchar. Valent. 3. part. disp. 6. quaest. 2. part. 1. Salas 1. 2. tract. 8. disp. unic. sect. 5. num. 86. & alii apud Palao,

tract. 4. disp. 2. part. 5. num. 3. Fundanse, en que hace agravio al Sacramento el que por usar en su administracion de opinion probable, dexando la mas probable, y cierta, se pone à peligro de irritarle, y hacerle invalido. Si bien es opinion mas comun, y recibida, que en materia de Sacramentos per se, y considerados solamente ellos, es licito usar de opinion probable, dexando la mas probable, y cierta, como en todas las demàs materias morales: si no es que la costumbre, ò la Iglesia ayan introducido especial precepto. Esta opinion tiene, y prueba latamente Vazq. 1. 2. quaest. 19. art. 6. disp. 63. cap. 2. & 3. Salas ubi sup. sentit esse probabilem, sect. 10. num. 96. Anton. Perez in Laurea Salmantina. cent. 10. cap. 12. & 13. Sanch. lib. 3. de Matrim. disp. 20. num. 4. & lib. 4. Mor. cap. 9. num. 33. Villalob. tom. 1. tract. 1. differ. 13. num. 1. & 2. Sayr. Clav. Reg. lib. 1. cap. 7. num. 4. Basil. de Leon lib. 4. de Matrim. cap. 25. num. 9. Salon 2. 2. quaest. 63. artic. 4. cont. 2. ad 3. probabilem putat Doctor Sanch. disp. 44. num. 10. quos refert; & sequitur Palao ubi sup. n. 4. Fundanse, en que si siempre el Ministro estuviessse obligado à seguir lo mas probable, y cierto en materia de Sacramentos, le fuera de grave carga el administrarlos, como por exemplos lo prueba este Doctor en cada uno de los Sacramentos, tenet novis. Lud. à Cruc. in Expos. Bull. Cruc. in Appendic. de opinione probabili, tot. dub. 2.

Si tambien peque contra caridad del proximo, y en daño de tercero, administrandole los Sacramentos, con opinion probable menos segura, dexando la opinion mas probable, y segura, no es menos controverso entre los Doctores. Vazq. Villal. Anton. Perez, y ambos Sanch. en los lugares citados, son de parecer, que peca el Ministro contra caridad, por el peligro à que se expone de irritarle el Sacramento, y que no consiga la virtud de el. Y el Doctor Sanchez en el lugar citado, num. 13. vers. Fateor, juzga, que no solo es contra caridad, sino tambien contra justicia. Si bien son de contrario parecer Montefinos 1. 2. disp. 29. quaest. 5. num. 232. à quien refiere, y sigue Palao en el lugar citado, num. 8. Y Vazquez en el lugar citado, cap. 1. num. 3. dice, que algunos modernos son de este parecer, no distinguiendo entre la obligacion de Religion, y caridad: la qual enseña claramente Medina, 1. 2. quaest. 19. art. 6. §. Caterum, Cened. in Practic. quaest. 8. num. 23. & alii apud Doct. Sanch. in dict. dist. 44. sub num. 12. cuyas razones, y fundamentos podrà ver el que gustare en los Doctores citados, y principalmente en el Doctor Sanchez, num. 12.

Esta doctrina limitan los Doctores en los

casos siguientes. El primero, quando la opinion probable se elige à cerca de lo esencial de los Sacramentos: *Qua non sunt de necessitate salutis*, en los quales enseña Lorta in part. 2. tom. 1. dis. 3. p. memb. 2. que es licito seguir la opinion probable, dexando la mas probable. El segundo, quando no està en mano del Ministro el seguir la opinion mas probable, como sucede en tiempo de necesidad, que no se hallasse materia cierta: v. g. pan. de trigo en que consagrar, se puede consagrar en censo, y otras materias dudosas; ita Bonac. de Sacram. disp. 4. quest. 2. p. 1. n. 2. & alii communiter, quos refert, & sequitur Dian. 1. part. tract. 2. resol. 2. El tercero, quando el defecto proviene de parte del que recibe el Sacramento, como si al penitente quisiese recibir el Sacramento de la Penitencia con sola atrición conocida por tal; ita Sanch. tom. 1. Moral. lib. 1. cap. 9. num. 34. & alii.

Supuesto lo qual se debe advertir gravemente, para complemento de esta materia, que en aquellos Sacramentos, cuya eficiencia, y valor pende solamente de la disposición del alma, no tendrán valor, ni conseguirán su efecto, sino se hicieren en aquella forma, y modo, que la disposición divina tuviere determinado, aunque la opinion contraria sea probable, y mas que probable, y el Ministro usando de ella se expone à hacer irrito el Sacramento, y que el suscipiente no recibiese la virtud de él, que es lo que (como hemos dicho) los Doctores comunmente llaman usar de opinion probable en daño de tercero: v. g. Podria ser, que si el Ministro se acomodasse con la que enseña, que es bastante forma del bautismo: *Ego te baptizo in nomine genitoris, genitricis, & proximi*, no quedasse la ertadura bautizada, con tan grave perjuicio fuyo: Por lo qual de muy buena gana me acomodo con las opiniones referidas de los Doctores, que enseñan, que en materias de Sacramentos, no solo peca contra la reverencia, y Religión debida à ellos, sino tambien contra caridad, y justicia el Ministro, que sin necesidad precisa usa de opinion probable, dexando la mas probable, y cierta.

53 Poco carga la mano este Varon tan docto en la raíz de nuestra dificultad, porque no veo ponderado en él la gravedad del caso, quando anda en opiniones el ser, ó no ser Ministro el que llega à conferir los Sacramentos, y por esso quiero traer unas palabras del doctísimo Granados, porque en la 3. part. contrav. 9. dub. 6. num. 9. parece que responde, aviendole consultado nuestro punto: *Deinde (dice este gran Doctor) supponendum est, si sit opinio probabilis ordinem verè esse susceptum, & sit etiam*

probabilis opposita sententia, posse tunc sine dubio iterari ordinem sub conditione: Utrum autem teneatur quis illam ordinem iterare? Sic dicendum est. Quod si ille ordo sit Sacerdotalis, aut Episcopalis, tenetur sine dubio iterare, sub conditione, quia alioquin exponitur periculo non consecrandi, non absolventi penitentes, non ordinandi, cum probabile sit, illum non habere potestatem ordinis, adeo requisitam: Cum autem id cedat in maximum detrimentum fidelium, tenetur ordinatus vitare huiusmodi incommodum accipiendum prædictum ordinem secundum certam doctrinam; & non juxta opiniones in quibus potest esse deceptio.

Ya se ve la justa severidad con que habla en el caso este Doctor: bien se colige de él, que el que se halló con aquella forma de consagración, no se debe juzgar en buena conciencia, si debaxo de condición no se consagra.

En favor del que se tiene por consagrado en duda, y tiene opinion probable que le favorece, podrían alegarse unas notables palabras de aquella Bulla de Pio IV. en que dispensa con qualquiera Obispo, ó Arzobispo, que se huviesse consagrado en estas Indias con menor numero de Obispos, que el que ha señalado el Derecho. Y si fuesse cierto, que los tales Obispos no quedaron consagrados, mandara que se consagrasen de nuevo: luego el que huviere tenido en su consagración esse atado, que no tendrá necesidad de repetir su consagración.

A esto respondo, que supuesto que el Rey no le pidió à su Santidad aquella dispensación, sino efforta à que se encaminó la Bulla, para que los Obispos de estos Reynos se consagrasen sin tres Obispos su Santidad considerando, como Padre universal, que podría aver alguno, que sin la dicha dispensación se huviesse consagrado, y que seria un caso escandaloso entre recién convertidos verle consagrar segunda vez, y podría temerse en Reyno tan distante, que si ordenasse à alguno, que se consagrase de nuevo, lo dexaria de hacer, arrastrado del pundonor, con que entraba en un grande empeño su Santidad, pues era forzoso llevar adelante su mandato, quiso por el amor paternal, y como Vicario de Dios, que tan prodigiosamente se inclina à los que necesitan de su misericordia, valerse de la opinion probable. Y como tiene probabilidad, que es válida essa forma de consagración, quiso, dexando la mas cierta opinion, pasar por la mas facil de seguir, en los que quieren mas su autoridad, que

que su salvacion: y así no les quiere mandar, que se confagren segunda vez. Aquel-
 57 te estilo no es en los Pontífices nuevo, por-
 que muchas veces se quieren conformar
 con las opiniones probables, y aqueſſo no
 es condenar las otras opiniones. Quien no
 ſabe, que ſobre ſi el Papa puede, ò no
 puede diſpenſar en el matrimonio rato, no
 conſumado, ay dos opiniones probables,
 que la una lo afirma, y la otra lo niega, y
 ſin embargo ſe ha viſto mas de una vez
 en la Igleſia, que en eſſe caſo ha diſpen-
 ſado el Papa. Podriaſe por eſſo decir, que
 ha condenado la contraria opinion? Cla-
 ro es que nadie lo dirá con verdad: por-
 que ſi aqueſſa opinion quedara condena-
 da con el hecho de ſu Santidad, no la hu-
 vieran ſeguido Autores Catholicos: y ve-
 mos, que deſpues de las dichas diſpenſa-
 ciones, la ſiguen Doctores grandes. Y
 tengo yo advertido muchas veces eſte
 punto en la doctrina del Padre Thomas
 Sanchez, de que ſoy devoto, y le leo.
 58 Eſte Doctor tan eſclarecido, en la diſput.
 14. del lib. 2. de Matrimonio, ſiguiendo
 la opinion de los que dicen, que puede el
 Papa diſpenſar en el tal matrimonio rato,
 llama probabilísima la opinion contra-
 ria, ſin embargo de que dexa referidos
 los caſos en que la Sede Apoſtolica ha diſ-
 penſado en matrimonios rates. Y claro
 eſtá, que ſi en virtud de la dicha diſpen-
 ſacion, quedara condenada eſſa ſentencia,
 no la llamara probable; porque una ſen-
 tencia condenada, ò es heretica, ò erro-
 nea. En el numero primero dice: *Hanc*
ſententiam que probabilissima est tenent com-
muniter Doctores. Y dexando citados mu-
 chos, añade en el numero ſegundo: *Secun-*
da ſententia, que probabilior est, docet, poſſe
Pontiſ. em diſpenſare. Probatur primo. Quia
in dubiis ſententia ſuperiorum ſtandum eſt.
cap. Adaures, de Tempor. ordin. & cap. Quid,
culpatur, 23. quaſt. 1. Et maximè Pontiſicis,
cui totius Eccleſie regimen incumbit, & ita,
Spiritus Sanctus magis ipſi aſſiſtit, ſed varii
Pontiſices diſpenſarunt, nam D. Antonius,
3. part. tit. 1. cap. 21. §. 3. affirmat ſe vi-
diſſe Bullas Martini V. & Eugenii IV. qui
diſpenſarunt: & Navarr. Summ. lat. cap.
22. num. 21. refert, ter, vel quater ad peti-
tionem ſuam Paulum III. & Pium IV. diſ-
penſaſſe: & Cajetan. in Opuſc. tom. 1. tract.
28. de Matrim. quaſt. unica, refert ſuo tem-
pore ſapè Pontiſices diſpenſaſſe: & Enriq.
lib. 11. de Matrimon. cap. 8. num. 11. in Com-
ment. litt. F. refert Gregorium XIII. Unica
dic cum undecim diſpenſaſſe: & negari ne-
que, quin ſaltem res ſit dubia, cum pro hęc

ſententia ſint multi, & graviſſimi DD. &
bona rationes: ergo in hoc dubio ſtandum eſt
ſententia Pontiſicum, qui ſapè diſpenſarunt.

Vemos el grande aſecto con que han
 tratado los Pontífices el Artículo de la Pu-
 reza de nueſtra Señora en ſu Concepcion
 ſantiſſima: han concedido Jubileos, y gra-
 cias en ſu fieſta: han confirmado Religio-
 nes debaxo del titulo de la Pura Concep-
 cion de la Virgen Sacrolanta: Dixemos por
 eſſo, que condenò la ſentencia de S. Tho-
 mas? Parecerá que ſi, porque celebrar fieſta
 á una Concepcion maculada, aprobar
 una Religion con titulo de Concepcion
 con culpa original, fuera como calificar la
 mancha, y canonizar la culpa. Pues no es
 aſſi, ſino dexando correr las opiniones,
 acomodarse con la mas pia, y la mas devo-
 ta. Aſſi le ſucedio á Pio IV. quando no
 mandò, que los Prelados que ſe huvieſſen
 conſagrado ſin tres Obiſpos, no aviendos-
 les antes diſpenſado, ſe conſagraſſen de
 nuevo. Quantas veces avrá ſucedido, que
 los Pontífices, ſiguiendo contrarias opi-
 niones, las dexen calificadas? Eſto lo he
 ponderado yo en el cap. *Liſen Duorum*, de
 Sponſal. donde ſe dice, que el matrimonio
 rato no conſumado, no queda diſuelto
 por el ſiguiente matrimonio conſumado:
 y lo que dixe que tengo ponderado, eſ un
 notable punto, con que cerrò eſſe capítu-
 lo: *Quamvis aliter à quibuſdam predeceſſo-*
ribus noſtris ſit aliquando judicatum. Dice,
 que el tal matrimonio no queda dirimido
 por el ſiguiente matrimonio conſumado.
 Y añade: Aunque de otra ſuerte lo han
 ſentido algunos predeceſſores nueſtros.
 Ahora diſcurramos ſobre el caſo. Un Papa
 dice en un cap. que eſtá en el cuerpo del
 Derecho, que eſſe matrimonio no queda
 por el ſubſequento dirimido. Y el miſmo
 afirma, que algunos otros Pontífices juz-
 garon lo contrario: Luego errò el uno, ò
 no acertaron los otros? Ya ſe ve, que aque-
 61 ta conſequeſcia es por lo menos defacata-
 da, y aſſi avemos de recurrir á lo que que-
 remos aſſentar, que eſte, y aquellos Pon-
 tífices ſiguieron opiniones probables, y
 que no diſinen ſiempre que hablan, ò
 obran. Y en eſſa conformidad quando diſ-
 penſò Pio IV. en las cenſuras, è irregulari-
 dades en que forzoſamente avian incurri-
 do los que ſin tres Obiſpos ſe huvieſſen
 conſagrado, ſin mandarles, que ſe conſa-
 graſſen de nuevo, no fue condenar la opi-
 nion de los que dicen, que no quedan
 Obiſpos los que aſſi ſe conſagrarén.

Y para que eſta doctrina, que enſeña
 una materia Catholica, quede baſtante-
 men-

mente entendida , y se sepa , que no siempre el Pontifice dexa correr la pluma desde la Cathedra, que es decir, que no siempre hace definicion en lo que quiere disponer, pues tiene distinto aparato, y diferente forma lo que determina, y define como Papa, que entonces toda alma Catholica debe baxar la cabeza; y el entendimiento mas libre, y mas levantado, se debe rendir, y dexarse cautivar en servicio de la Ee. Resiramos las palabras del grande ObispoPresidente Covarrubias, con que lo sobredicho quedará apoyado. Dice, pues, este Prelado sobre el quarto de las Decretales, 2. part. cap. 7. §. 2. num. 15. tratando de esse punto de Matrimonio, y probando, que el subseiguiente consumado no dexa irrito el primero: *Id autem, quod dicit textus in dict. cap. Licet à prædecessoribus nostris aliter quandoque judicatum est, referendam ad iudicium particulare ex propria opinione, sicut de Celestino refert text. in cap. Quando, de Divort. Non autem ad decisionem Romanorum Pontificum, atque ita illum text. intelligit Caietan. 2. part. Apologia, de Auctorit. Eccles. cap. 13. nam text. in dict. cap. Quanto, dum refert Celestinum dicentem: Matrimonium dissolvi, si alter conjugum labatur in Hæresim, est intelligendus ita, ut planè dicamus Celestinum id sensisse, non tamen legem sanxisse, neque veluti certum diffinisse. Nec item oberit huic vinculo conjugali, quod scribit Gregor. III. in Epistola ad Bonifac. II. tomo Conciliorum, dicens, licere viro, dimissa uxore, quæ ob aegritudinem reddere debitum non potest, aliam uxorem accipere, quia Gregor. ibi nihil diffiniuit, sed cum Barbaris illis noviter ad fidem conversis dissimulandum esse rescripsit, ut si non possent continere, potius nuberent, quam absque matrimonii titulo fornicarentur: atque esset talis fornicatio propter prævum exemplum periculosa. Nec arbitror Gregor. secundum illud matrimonium approbasse. Nam & Gratian. profitetur illud esse adversus Sacram Scripturam, in cap. Proposuisti, 32. quest. 7.*

63 Con lo dicho hasta aqui queda mi sentimiento bastantemente declarado: y para expresarlo mas, digo, que por atajar inconvenientes menores, me dexara consagrar cien veces: que un Obispo, que tiene su consagracion en duda, es forzoso que trayga el corazon en prensa, y una perpetua cuspina dentro del alma. Como podrá vivir con quietud el que cada vez que exerce el orden Pontifical, no sabe de cierto, si ha conferido el que ha da-

do? Con quantas ansias asistirá à una Missa del que ordenò, quedando dudoso, si le dexò ordenado? Un Pastor de quien fiò Dios sus obejas, y sabe, que la confesion es la segunda tabla del naufragio, siendo la primera el Bautismo, y vè que las absuelven los que ay duda si son Sacerdotes, no es forzoso que viva asustado? Y el que pudiendo con tanta facilidad, consagrandose segunda vez debaxo de condicion, librar del infierno su miserable rebaño, no lo quisièsse hacer, este sería Tyrano, ò sería Pastor? Sería perro, ò sería lobo? Diganlo las desdichadas obejas, quando se vean en el otro mundo con Sacramentos fantásticos.

No quiero que se pueda presumir, que 64 soy grande encarecedor, y en essa conformidad quiero referir un prodigioso suceso, tan cierto, como sabido. Tuvo San Vicente Ferrer una hermana de calificada virtud; y entre todas las que tenia, era la castidad la que mas se descollaba. Muriò con grandes listas de santidad, ausente el Santo Ferrer. Supo la muerte de la hermana: sintiòla en la forma, que los Santos las muertes de sus difuntos: trocò las demostraciones del mundo en ayunos, y sufragios: y à la verdad tenia tan grande satisfacion de su virtud, que quando decia Missa por ella, mas se inclinaba à saber los grados de su gloria, que à relevarle las penas. Celebraba con esta intencion un dia, y apareciòsele una mûger horrible, despidiendo llamas por todas partes. Traia en los brazos un muchacho Ethiope: Conjuròla el Santo, para que le dixesse, quien era, y què queria? Respondiòle la miserable: Yo soy tu desdichada hermana, que estoy padeciendo unas horribles penas, y este muchacho es la causa mayor de mi tormento. Pidiòle el Santo turbadísimo, que le dixesse, como se componia con aquellas penas una vida tan ajustada? Es así, le dixo ella, que siempre viví recatada, y procurè seguir el camino de la virtud; pero en medio de mis exercicios, aviendoseme aficionado un negro mio, hallandome desacompañada, me hizo violencia. Callè mi desdicha, por no descubrir mi deshonor: y aunque en aquella su culpa no tuvo parte mi alma, viví tan afligida, que en muchos dias ninguno me viò la cara. Estaba arquitectando con un pensamiento importuno, la venganza de aquel esclavo, y creció mi pena con algunas señales de preñada;

da: intentè el aborto, para que lo fuese lo que hasta alli no avia sido pecado; y como un delito llama à otro, procurè matar el negro, pareciendome, que con su sangre, y su vida lavaria aquella mancha, y que matando padre, y hijo, apartaria de mis ojos los solos dos testigos de aquel suceso tan feo. Efectuèlo todo, y como hasta entonces me tenia obstinada mi deshonra, juzgando assegurado el honor, me comencè à reducir. Embiòme Dios sus socorros, y llorè amargamente mis dos delitos. Desfè mucho confesarme, pero el demonio, que quita el empacho quando se comete un delito, y solo le restituye al tiempo de confesarlo, sembrò en mi alma tanta verguenza de descubrir mi culpa à quien me conociera, que mi solo cuidado era encontrarme con un Confessor estrangero. Passaronse muchos dias, suplicandole à Dios con lagrimas, que me deparasse un Confessor à quien yo no viesse mas. Encontrème con uno, que juzguè por passagero: preguntèle quien era, y donde iba? Y conocì de su respuesta, que era el que yo deseaba. Supliquèle, que me oyese de penitencia, y ofreciòse à ello con mucho gusto. Confessème con grande arrepentimiento de aquellos mis dos pecados, porque no tenia otros; y vivì desde entonces con gran consuelo, reduciendome à mis primeros ejercicios. Llegò la enfermedad postrera, y con los Sacramentos todos acabè la vida. Fui presentada en el Tribunal de Dios, y siendo mis acusadores los demonios, alegaron aquellos mis dos delitos. Hacia mi Angel Custodio el oficio de Abogado, y propuso à la Divina Justicia, que estaban confesadas, y lloradas aquellas culpas. Y replicò el Demonio: Es verdad que se confesò esta muger, pero fue nula la absolucion, porque bien sabes tu, que fui yo el que la confesè. Hiceme Confessor fantastico, porque no se llegasse à confesar con quien tuviesse jurisdiccion; y pues que no quedò absuelta, es conforme à la Divina Justicia, que quede condenada. Prosiguiò el Angel en mi defensa, favoreciendole nuestra Señora, y alegò por mi ignorancia: Que mi confesion fue entera, que me arrepentì de mis culpas, que tuve firme proposito de enmendarlas, y que solas estas listas hacen una contricion formada. Sentenciò por mi aquella inmensa Piedad: pero sin embargo que tuve contricion de mis delitos, no hice bastante penitencia de ellos; y así estoy condenada al Purgatorio hasta que se acabe el mundo. Pero pues Dios, herma-

no mio, me ha permitido que venga à pedirte socorro, creible es, que à ruegos tuyos, pues que le agradas tanto, acortará este tan largo termino. Y así te suplico, que celebres por mi, pues el Santo Sacrificio de la Misa es el que à Dios mas le aplaca. Basta hasta aqui, pues se sabe, que de este caso tuvieron su origen las Misas, que solemos llamar de San Vicente Ferrer. Y presupongamos, para ajustar este prodigio con nuestro negocio, que es una Theologia muy llana, que la contricion, que segun su substancia es un don sobrenatural, es la ultima disposicion para la gracia, obrando todo nuestro bien en orden à la confesion: por donde dice la Theologia, que la confesion in re, vel in voto, es simpliciter necessaria para lavar nuestras culpas. De suerte, que el que fuese tan dichoso, que no pudiendose confesar, tuviesse verdadera contricion, es cosa clara que se salvaria, si muriesse sin perderla, pues solo le quedaba, si viviesse, obligacion de confesarse. Y si viviendo no se confesara, es cierto que pecaria; no porque aquellas nuevas culpas revivieran, que esta es la costumbre de la Piedad Infinita, que los passados meritos renazcan en virtud de la penitencia, y aunque cayga de la gracia, no retoñezcan, o se le imputen las culpas perdonadas. Pero en el caso que deciamos, pecará el que aviendo estado contrito, teniendo oportunidad despues, no confesasse el pecado, así porque faltaba à un gravissimo precepto, como porque siendo de Fè, que nadie puede saber con claridad, que tuvo acto fino de contricion, y tambien porque incurrió, dexandose así, en grande temeridad.

Añadamos à esta doctrina otra no menos cierta. La atricion solo en el modo es acto sobrenatural, y no es poderosa para efectuarnos la gracia. Pero puso Dios tan gran poder en la confesion Sacramental, que en virtud de la absolucion passa este acto, por su misma essencia tan floxo, à un ser sobrenatural, y divino, con que el que se llegó à confesar con una desnuda atricion, por la eficacia del Sacramento queda contrito. Este es un admirable efecto del Sacramento de la Penitencia, y un prodigioso indicio de la Misericordia Divina. Vease aora, si el que llega à confesar, no tuviesse jurisdiccion, en que grande infidelidad dexaria forzosamente al que con sola atricion se confesasse con el? Y con todo lo referido, reforcemos el argumento, que aviamos fabricado en el caso de un Obispo, que en opinion de varones doctos

tos.no quèda consagrado, y vea aquel à quien le huviere sucedido hallarse en un tan miserable estado, si tiene sus ovejas en peligro? Y si es inhumanidad, que desdize del animo de un Pastor, dexarlas en el, y por no cejar, no repetir sub conditione su Consagracion?

No quiero texer una larga disputa de las penas en que incurre el Obispo que se consagra sin el numero de los tres Obispos, no teniendo dispensacion Apostolica, porque el que advertidamente huviere leido las palabras de los Doctores citados, las podra entender con mucha facilidad.

68 Pero ellos, y los Derechos deben mitigarse algo en el Obispo, que se consagra por Bulla de su Santidad, sin aver obtenido la dispensacion para que le consagren menos de tres, porque algunos confunden los Derechos, queriendo que corran igualmente las penas en los que se consagran sin la confirmacion del Papa, y de los que teniendo la, se atreven à dexarse consagrar con menos Obispos que tres. Mas porque se vea quan gravemente delinque el que no teniendo la dispensacion de su Santidad se atreve à que un solo Obispo le consagre, quiero traer unas palabras de Azor, solo por referir unas de Hugo, que trae este Varon tan docto: *Querat item quispiam* (dice en el lugar citado, litt. B. col. 2.) *an ad rationem consecrationis Episcopi pertineat, ut fiat à tribus Episcopis? Teste Sylvestro consecrat. 1. num. 1. Paludanus in lib. de Potestate Papae sensit, ternarium Episcoporum numerum ad substantiam consecrationis non pertinere: Unde eodem auctore, S. Gregorius legitur concessisse, ut in Anglia ad Christi Domini fidem conversa, Episcopus posset ab uno Episcopo consecrari, at Glossa in cap. Nec Episcopi, de Temporib. Ordin. sensit, nihil agi, si Episcopus à paucioribus Episcopis, quam à tribus consecratur. Quid probat; quia hoc est formula, inquit, ab Apostolis tradita, cap. Rorò, dist. 76. & sine formae non subsistit. Hac Glossa sententia à ceteris juris Canonice Doctores communiter est eo capite approbata, & recepta. Unde Hugo in eo cap. ait: Si tantum in mundo duo superessent Episcopi, tertius consecrari non posset Episcopus, donec Papa alium institueret, vel eo mortuo generalis Ecclesia mutaret formulam ab Apostolis constitutam, & institueret, ut Episcopus consecraret Episcopum.*

70 De estas palabras de Hugo, y de la prohibicion de la Iglesia en materia de tanta importancia, bien se colige quan gravemente se peca, y que las penas establecidas con,

Tom. I.

tra los que assi se consagran, son muy justas.

Hasta aqui solo se ha estendido nuestra disputa à averiguar si el Obispo, que sin dispensacion se consagra con menos de tres, recibe el Orden Pontifical? Ahora es necesario, que disputemos de por si, si haciendo informacion de que estan expedidas las Bullas de su Santidad, y que, ò se han perdido, ò se las han ocultado, se podrá consagrar en buena conciencia? Mas porque en orden à tomar la possession el Obispo sin las dichas Bullas, en virtud de informacion, ay mucho que disputar, y es forzoso que se embuelvan los dos puntos, quiero dividir los Articulos, porque pueda descansar el Lector, y tratarlos en el siguiente con la brevedad que me fuere posible, si bien materias tan graves no las quieren los estudiosos breves.

ARTICULO X.

Si podrá un Obispo tomar en su Obispado la possession, sin mostrar las Letras de su Santidad?

SUMARIO.

1. Casos en que podría acaser lo que se ha preguntado en el Articulo.
2. Orden que dà el Pontifical en una Consagracion.
3. Dividese la potestad del Obispo en potestad de Orden, y de Jurisdiccion.
4. Qué cosas tocan al Obispo por la potestad de Orden?
5. De las cosas que incumben al Obispo en virtud del Orden Pontifical, unas le tocan por Derecho Divino, y otras por Derecho Eclesiastico.
6. Como pueda el Papa cometer al que no es Obispo algunas funciones Episcopales, que pertenecen à los Prelados por Derecho Divino.
7. Dúdase, si podrá el Papa hacer que un lego consagre el Cuerpo de Christo?
8. Resuélvese esta dificultad.
9. Es heregia afirmar, que son iguales el Obispo, y el Sacerdote.
10. Si podrá el Papa cometer à un Diacono las acciones Episcopales, que puede cometer à un Sacerdote?
11. Resuélvese la parte negativa.
12. Es gran probanza de que puede hacer una dispensacion el Pontifice, ver que la hace.
13. A dos clases se debe reducir la potestad de

F

de

- de jurisdicción.
- 14 Ninguna de las dos jurisdicciones puede ejercer un Obispo en Obispado ageno, sin licencia del Obispo propio.
 - 15 Puede un Obispo ser Provisor de otro.
 - 16 Aunque un Obispo sea Provisor de otro Prelado, no podrá sin licencia expresa suya ejercer el Pontifical.
 - 17 Exemplar de un Obispo Provisor.
 - 18 Duda se si un Obispo consagrado podrá sin mostrar las Bullas de su Santidad usar de la una, y de la otra jurisdicción, portandose como Obispo propietario, sin mostrar las Bullas á su Cabildo? Y si siendo solamente electo, ó confirmado, podrá ejercer el poder de jurisdicción?
 - 19 Los Obispos electos, ó confirmados, que gobiernan en las Indias sus Iglesias, por la facultad de sus Cabildos, en virtud de la cédula de ruego, y encargo, no gobiernan como Obispos propios.
 - 20 Apoyase mucho éssa forma de gobierno, por la costumbre, y por ser Real la presentación.
 - 21 Redúcese á tres puntos la duda principal de aqueste Artículo.
 - 22 Duda se, si aviendosele perdido á un Obispo confirmado las Bullas, ó aviendose las ocultado maliciosamente, se podría sin ellas consagrar, y aprehender la posesión, haciendo probanza de que estaban las Bullas expedidas.
 - 23 Una Extravagante lo prohíbe, y una Constitucion Apostólica, no solo la confirma, mas aun la ensancha.
 - 24 La Extravagante, y la Constitucion son contra el Derecho comun.
 - 25 Traense para esso unas palabras del Doctor Navarro.
 - 26 Refieren se las palabras del cap. Injuncta, que son las de éssa Extravagante.
 - 27 Notase en esse cap. del Derecho, que no se habla en la Consagracion del Obispo, sino solo en la posesión del Obispado.
 - 28 Traese la Constitucion de Julio III. que habla del caso.
 - 29 Sentencia de Quaranta en orden á la explicacion de estos Derechos.
 - 30 Lo que sintió Piasccio de la disposicion de estos Papas.
 - 31 Palabras de este Autor sobre la Constitucion de Julio III.
 - 32 Abraza el Padre Azor los puntos del Artículo, y propone se con sus palabras su sentimiento.
 - 33 Displace al Autor el motivo, que algunos Autores señalan en aquellos dos Pontífices para estas disposiciones.
 - 34 Resolucion en la materia del Artículo, que dá el Padre Azor en el punto principal.
 - 35 El Doctor Barbosa siente, que en aquellas prohibiciones no se incluyen los Eminentísimos Cardenales.
 - 36 El Obispo Zerola resuelve los puntos todos de la materia. Refieren se sus palabras.
 - 37 Lo que resolvió la Sacra Congregacion en orden á un Beneficiado, que queria aprehender la posesión sin presentar el titulo.
 - 38 Palabras de Zerola, en que refiere lo que declaró la Sacra Congregacion.
 - 39 Sentencia del mismo Zerola, en que cierra la puerta á la probanza de la expedicion de las Bullas.
 - 40 Práctica de la Curia Romana, en orden á los estados que tiene la gracia, hasta la expedicion de las Bullas.
 - 41 Las penas que incurren los que toman la posesión sin Bullas de su Santidad.
 - 42 Sentimiento de Juristas en orden á los seglares proveidos por los Reyes, en quanto á presentar, ó no presentar el titulo antes de la posesión.
 - 43 Si se puede tomar la posesión con el *trassumpto* del *rescripto*?
 - 44 Es necesario que aya causa para que se obre con el *trassumpto*.
 - 45 Trata el señor Solorzano con grande aprieto de la necesidad del titulo en las provisiones seglares de los Oidores.
 - 46 Sentimiento del Doctor Narbona en orden á reducir los titulos á prueba.
 - 47 Siente, que aunque los titulos den jurisdicción, se pueden probar.
 - 48 Mascardo tiene por resolucion general, que los titulos no pueden probarse por testigos, y en la Extravagante, y Constitucion de aquellos dos Pontífices, incluye los Eminentísimos Cardenales.
 - 49 Ensancha despues aquesta resolucion, y dá lugar en cierta forma á que se prueben las Letras.
 - 50 Está de diferente acuerdo el Cardenal Tuschio, y explica á Odrado, que admitia la probanza, diciendo, que se ha de entender quando la gracia no es colativa de jurisdicción.
 - 51 El Doctor Alfaro, aun sin valerse del Derecho nuevo, no admite probanzas en qualquiera titulo.
 - 52 Dá este Doctor las razones que ay para que las gracias de los Principes no puedan probarse por informaciones.
 - 53 Don Garcia Mastrillo prueba, que la

Es-

- Esritura no es de effencia en la gracia.*
- 54 Referense para la duda la resolucio[n], y palabras del señor Arzobispo Vega.
- 55 Dáse luz á las palabras de este Doctores.
- 56 Notable opinion de Baldo, y de Abad, que si el Papa, hablando con un sugeto capaz de serlo, le llamasse Obispo, con sola esta palabra quedaria verdaderamente Prelado.
- 57 El Padre Azor pide Letras Apostolicas expedidas para todo Beneficio Eclesiastico.
- 58 Opinion del Padre Suarez, y palabras suyas en esta materia.
- 59 Doctores, que acortan el fiat del Papa sin la expedicion de las Bullas.
- 60 Palabras del P. Suarez, en que exalta, y con razon, el fiat de su Santidad.
- 61 Coligese de la doctrina del P. Suarez, que la Extravagante de Bonifacio, y la Constitucion de Julio III. no anulan la consagracion de un Obispo, que se consagró solo en virtud del fiat de su Santidad.
- 62 El Obispo despues del fiat del Papa, es verdadero Obispo, electo, y confirmado, y tiene en esta confirmacion de su Santidad la raiz de su jurisdiccion, aunque la potestad del Orden no la tiene hasta la consagracion.
- 63 Pruébese con una doctrina de Doctores de importancia.
- 64 Si podria el Papa hacer Sacerdote á un hombre, con solo decirle, hagote Sacerdote verdadero?
- 65 Si con solo decirle el Papa á un hombre capaz de serlo, yo te bago Obispo; y á un Diacono, yo te bago Cura, tendrian la potestad de jurisdiccion?
- 66 Qué obra la gracia sin la expedicion de las Letras?
- 67 Resolucion del Padre Suarez en esta materia.
- 68 Palabras del señor Solorzano sobre el mismo punto.
- 69 No es lícito consagrarse un Prelado, aunque tenga el fiat del Papa, y le consagren tres Obispos, sin exhibir las Letras de su Santidad. Pero es muy probable, que es valida la Consagracion.
- 70 Pruébese con eficacia esta senten[ci]a.
- 71 Confírmase la probanza con una razon poderosa.
- 72 Pruébese, que quedaria el Obispo consagrado aviendose las Bullas expedido, sin averlas presentado, con el mismo argumento con que pretenden otros probar lo contrario.
- 73 Ensanchase la Magestad de la Silla Apostolica, con agrandarle al fiat su eficacia.
- 74 Lo que siente el Doctor Barbosa de un Obispo, que aun no tiene las Bullas.
- 75 Buelviese á probar, que con solo el fiat es verdadera la Consagracion.
- 76 Si muerto el Papa, que hizo la gracia antes de la expedicion de las Bullas, estará obligado el successor á mandarlas expedir: y de la resolucio[n] de este caso, se forma un nuevo argumento para el punto.
- 77 Oponese á esta senten[ci]a una doctrina del Doctor Zerola.
- 78 El que muerto el Papa, que dió el fiat para el Obispado, tomó de él la posesion, no tiene derecho á que el nuevo Papa le mande despachar las Bullas.
- 79 Dudase si avrá algun caso en que pueda un Obispo, con noticia cierta de la gracia, dexarse consagrar, sin perjuicio de su conciencia?
- 80 Ponense dos casos, y del mismo porte podrian hallarse otros.
- 81 Si podrá un Obispo ordenar un Clerigo ageno sin Reverendas de su Prelado.
- 82 Si el Clerigo que se ordenó con Obispo ageno, podrá con la ratihabicion de su Obispo, administrar sin pena, y sin pecado?
- Grandes Doctores dicen, que no podrá, y dan la razon del no poder.
- 83 Explicase para el proposito el cap. Salomita, 63. dist.
- 84 Huvieron Doctores, que sintieron, que podria administrar en virtud de la subsecuente ratihabicion.
- 85 Si el que ordena al Clerigo ageno sin licencia del Obispo propio, juzga que por la amistad que ay entre los dos lo tendrá por bien. Juzgan varones doctos, que podrá hacerlo.
- 86 Siente el Padre Azor, que bastará el

- facito, y presunto consentimiento del ageno Obispo.*
- 87 *Con la doctrina del ordenado sin licencia de su Obispo, se arguye, que en un caso de insuperable aprieto, y con imposibilidad de recurso, podrá sin Bullas consagrarse un Obispo sin pecado.*
- 88 *En caso que las Bullas expedidas se ayan perdido, ó las ayan maliciosamente ocultado, podrá consagrarse sin Bullas, concurriendo en la materia ciertas circunstancias.*
- 89 *Es una de las circunstancias lo que sin sus Obispos padecen las Iglesias en las Indias.*
- 90 *Pruebasse con graves palabras del señor Solorzano, que se divisan gravísimos inconvenientes en Sede vacantes.*
- 91 *No se hace agravio á los doctos, y Santos Prebendados en abominar para una Iglesia el gobierno de la Aristocracia.*
- 92 *La Extravagante Injuncta, y la Constitucion de Julio Tercero, no ponen penas al que se consagra sin Bullas.*
- 93 *Todas las penas se encaminan al que toma la posesion sin Letras de su Santidad.*
- 94 *Aunque en esos Derechos se dan los años por irritos, no se ha de entender en los que penden del Orden Pontifical.*
- 95 *En las Indias es muy dificultoso, que pueda probarse la expedicion de las Bullas.*
- 96 *No se niega que faltan en el Nuevo Mundo testigos para todo. Traense de la Sagrada Escritura graves testimonios contra los que á poco precio quieren ser testigos falsos.*
- 97 *Ponense los requisitos, que han de concurrir en una buena probanza de la expedicion de unas Bullas.*
- 98 *Traense para la materia las circunstancias, que gravemente apunta el Doctor Narbona.*
- 99 *No se debe estender la prohibicion de la Extravagante, y la Constitucion de Julio, en lo que fuere odioso.*
- 100 *Traese una Clausula de la prohibicion, contra la sentencia referida; y responde-se con facilidad á ella.*
- 101 *Traese la Glossa en favor del que por el caso referido se consagra sin Bullas, en virtud de la prueba de ellas.*
- 102 *Procurase enflaquecer el argumento, que se fabrica con essa Glossa, y traese el verdadero sentido de ella.*
- 103 *Traese una Glossa Marginal, y dásele luz.*
- 104 *Ponderase mas, y declarase mejor para el proposito la Extravagante del Papa Bonifacio.*
- 105 *Explicanse essas palabras, contra la sentencia del Autor, y satisface el.*
- 106 *Buelvese á probar, que la Constitucion de Julio III. no imprueba la Consagracion del Obispo, sino la posesion del Obispado.*
- 107 *Traese de passo por una palabra de la dicha Constitucion, si el Obispado es Dignidad.*
- 108 *Discurrese largamente en la Constitucion de Julio III. y de las Constituciones anteriores que refiere, para que quede probado lo que se ha resuelto en el Artículo.*
- 109 *Dudase, si sin la expedicion de las Letras, ha de llamarse informe la gracia del Papa?*
- 110 *Aleganse grandes cosas por el señor Solorzano, en favor del fiat del Papa, y traense á la letra unas palabras suyas.*
- 111 *Ponderanse otras palabras de la Constitucion de Julio, para probar, que no se declaró contra la Consagracion del Obispo, sino contra la posesion del Obispado.*
- 112 *Traense para el mismo efecto las palabras ultimas del Papa.*
- 113 *Dudase si el Papa Julio, en orden á los Obispos, añadió algo á la Extravagante de Bonifacio VIII.*
- 114 *Tambien se duda si prohibió la prueba de la gracia solo antes que se expidiesen las Bullas.*
- 115 *Sin embargo de la Extravagante de Bonifacio, y de la Constitucion de Julio, se ha de quedar la Consagracion en los terminos del Derecho comun.*
- 116 *No puede el Obispo, sin mostrar las Bullas de su Santidad, tomar la posesion*

- son de su Obispado, como de Obispado suyo.
- No podrá usar en él la jurisdicción Episcopal.
- Es nulo quanto obrare con la pretendida potestad de jurisdicción.
- Los Prebendados que le recibieron quedan suspensos de sus Prebendas, hasta que los dispense el Papa.
- 117 Refierense las palabras de la prohibición.
- 118 Clausula en que se anula quanto sin Bullas buviere obrado el Obispo.
- 119 Ponense las penas de los Prebendados.
- 120 Pruebase esta sentencia con la autoridad de los Doctores, que ponen nulidad en la consagración, no siendo presentadas las Bullas.
- 121 Arguyese contra la sentencia del Autor con una glossa sobre el cap. Injuncta.
- 122 Trae esta glossa el becho de Brocardo, que instado de su capitulo comenzó a administrar antes de su confirmación.
- 123 Respondeste al argumento, y dexaste esta glossa declarada.
- 124 Dicese en qué forma pudo Brocardo administrar su Iglesia sin tener las Bullas.
- 125 Pudo el tal Brocardo, estando electo, administrar con poder de su Capitulo.
- 126 Buelve a arguir contra si el Autor, y oponese el cap. Nihil est, de Electione.
- 127 Dáse luz a esse capit. de la Decretal de Gregorio IX. y queda desatado el argumento.
- 128 Declárase la diferencia entre los Obispos inmediatamente sujetos al Papa, y entre los otros Obispos.
- Dos casos en que se puede gobernar con sola la elección.
- 129 Propónese una glossa marginal contra la sentencia del Autor, y dásele luz.
- En virtud de qué administra el electo por concordia.
- 130 Declaración peremptoria (porque no puede ajustarla réplica alguna) al dicho cap. Nihil est.
- 131 Ay quien llame Santo a Brocardo, y quiere con esso canonizar el tomar la posesión sin Bullas.

Tom. I.

Averiguase muy extenso, si fue Santo.

No importa que lo aya sido, para reprobar el gobierno en su Obispado, si no tuvo los necesarios requisitos.

132 El dicho cap. Nihil est, debe explicarse estrechamente.

133 Arguyese contra aquella resolución, que esse capitulo tira plaza de ley, y que las leyes han de estenderse en todo lo favorable.

Pruebase, que en lo favorable deben ensancharse las leyes.

Confírmase con unas palabras del P. Sanchez.

134 Instase por la extensión de esse cap. a otros Prelados.

135 Comienzase a responder a todo, cerrando la puerta al argumento con la Extravagante de Bonifacio VIII. y Constitución de Julio III.

136 Prosiguese la respuesta, presuponiendo, que en el cap. Nihil est, no se puede estender la dispensación, porque falta la causa final.

137 Declárase el fin que tuvo su Santidad en el cap. Nihil est.

Pruebase, que falta esta causa final en los Obispos todos de la Corona de España.

138 Disputase, si podrá el Metropolitano dispensar con un sufraganeo fijo, para que gobierne su Obispado como Obispo propio, sin tener Bullas de su Santidad.

139 Puede para el negocio representar tres personas el Metropolitano, de Consagrante, y de Obispo.

140 Tientase, si podrá dispensar el Metropolitano en quanto Obispo, a titulo de que los Prelados pueden dispensar en el Derecho Canonico, quando no tienen especial prohibición de su Santidad.

El P. Suarez dexò mas limitado este grande poder de los Obispos.

141 Ay muchos casos en que no pueden dispensar los Obispos, aunque su Santidad no les prohiba expressemente la dispensación.

142 Queda resuelto, que no puede en quanto Obispo dispensar el Metropolitano, para que un Obispo aprehenda la posesión sin Bullas de su Santidad.

143 La sentencia, que enseña, que pueden

F 2

los

los Obispos indefinitamente dispensar todos los casos, que no les prohíbe el Derecho, es sentencia de gran peligro.

144 Pruebase, que aunque pudiesse dispensar un Obispo en la Extravagante, cessa la causa final, que podría mover à aquef-
sa dispensacion.

145 Arguyese ob inconuenienti, que seria monstruosidad aquef-
sa dispensacion.

146 Tampoco puede dispensar el Metropolitano en quanto Consagrante.

147 Si en quanto Obispo tuuiera el Metropolitano para con otro Obispo poder para dispensar, era assentar en el una indubitable jurisdiccion, y en su virtud le podría castigar.

Pruebase con una doctrina del P. Thomas Sanchez, que no puede dispensar un Prelado, sino quando el dispensado es su subdito.

148 Pruebase con la autoridad del Santo Concilio de Trento, que ha de ser el dispensado subdito.

No obsta que pueda obtener una dispensacion en el fuero penitencial, porque aun que sea Obispo el que se confiesa, es en aquel fuero subdito de su Confessor.

149 Disputase, si el Metropolitano, en quanto tal, puesto que es superior de su sufraganea, pueda dispensar con el en el caso referido.

150 Apoyase la duda con quarenta casos que trae Quaranta, en que el Metropolitano es superior verdadera de todos sus sufraganeos.

Limitan essa jurisdiccion algunos Doctores.

El mismo Quaranta tambien la limita.

151 La superioridad de los Metropolitanos esta muy mitigada en el mundo por costumbre, y por derecho.

152 Aun quando el Metropolitano fuera superior en todos los casos antiguos, no podría dispensar con un electo, ni aun con un consagrado, para que como Obispo proprio tomase la posesion sin Bullas de su Santidad.

Ha de ser absoluta la superioridad, para que tenga entrada qualquiera dispensacion. Y traese para ello un exemplar.

153 Pruebase eficazmente, que en el Me-

ropolitano tiene conocida impossibilidad aquella dispensacion.

154 Pruebase, que no ay necesidad de aquella dispensacion.

No puede aver en la Clerecia excessos que necesiten, para que queden remediados, que gobierne el Obispo, como Obispo proprio.

155 Arguyese contra esse punto, que no tiene vigor la correccion del Prelado contra el Cabildo, porque es el quien le dio la jurisdiccion.

156 Dexase llano esse argumento.

Los Obispos que gobiernan, por auer transferido en ellos su jurisdiccion los Capítulos, son verdaderos Administradores de sus Obispados.

El tal electo no es Vicario General del Cabildo; antes el suele, y puede nombrar Provisor.

157 Pruebase, que no executa por la dispensacion para administrar, como Obispo proprio, la necesidad de exercer el orden Pontifical.

158 No es necesario necessitate salutis el Sacramento de la Confirmacion, con que pueden los no confirmados esperar las Bullas del electo para recibir el beneficio de la Confirmacion.

159 Concluyese, que aunque el Metropolitano tuuiesse poder para dispensar en el capitulo Injuncta, no avia causa urgente para que dispensasse.

160 Dudase, si el Obispo que se le perdieron las Bullas, aviendose consagrado, podrá dispensar consigo, para entrar en el Obispado como Obispo proprio.

Pruebase, que no puede, con una excelente doctrina de Thomas Sanchez.

Disputase, si en virtud de la Epicheya podrá un Obispo romper la ley, que manda, que sin Bullas no se pueda aprehender la posesion.

161 Explicase qual es la causa que dió lugar à la Epicheya.

162 La Epicheya es virtud, que se reduce à la de la Justicia.

163 Ponese la definicion de esta virtud.

164 Si basta para que la Epicheya se use, que cesse la razon de la ley negativa?

165 Es forzoso, que cesse contrariè el mo-

- 166 *Traense Doctores por esta explicacion, y por essa sentencia.*
Traense varios casos, en que cessa la ley contraria, y refierense unas palabras muy comprehensivas de Suarez.
- 167 *No es forzoso para que la ley deficiat contraria, que sea culpable su observacion, concurriendo con caso particular.*
Basta para la Epicheya, que sea la ley por entonces sobradamente rigida, y en cierta forma inhumana.
Aun en casos de essa forma, podra el que quisiere no usar de la Epicheya.
Traense exemplos para esse punto.
- 168 *Tratanse para esta doctrina unas doctas palabras del Padre Suarez.*
- 169 *Es menester mucha prudencia, y mucha virtud, para que de la Epicheya no usemos mal.*
- 170 *Sentencia de grandes Autores, que ni en necesidad urgentissima nos podemos valer de la Epicheya, si no fuese de tal porte la necesidad, que se pecara entonces en la observacion de la ley.*
Confirmasse essa doctrina con una del Padre Gabriel Vazquez, que ni en necesidad urgentissima podra un lego administrar el Viatico en virtud de la Epicheya.
- 171 *Refierense las palabras con que el P. Gabriel Vazquez prueba su sentencia.*
- 172 *Reprehen de este Doctor, quando en el caso particular aprueban el valerse de Epicheya, no siendo entonces la ley injusta.*
- 173 *Sentimiento del Autor sobre la duda principal, si podra importar la Epicheya para que tome un Obispo la possession sin Bullas.*
- 174 *Disputase, si aviendose consagrado un Obispo, y leido en su consagracion las Bullas de su Santidad, y perdido se de ellas, podra sin ellas administrar?*
- 175 *Resuelve el Autor, que si, con cierta limitacion.*
- 176 *Prueba su sentencia con eficacia.*
- 177 *Valese para parte de su probanza del uso de la Epicheya.*
- 178 *Alega para el punto dos preceptos encontrados, y juzga por mas eficaz el de no detener la consagracion.*
- 179 *Propone los dos casos que tienen encuentro, y ajustalos al negocio.*
- 180 *Opone el Autor contra si una replica de importancia.*
- 181 *Responde con facilidad a ella.*
- 182 *Ajustase la resolucion con el exemplar, y formase el argumento, favoreciendo la possession en este caso.*
- 183 *Arguyese contra lo que se resuelve,*

- 184 *Respondese a lo que se arguye.*
- 185 *Essa respuesta se corrobora.*
- 186 *Traese un caso raro, que le acaecio a San Pedro con dos preceptos encontrados, y quedan con luz unas dificultosas palabras de la Sagrada Escritura.*
- 187 *Ajustase el caso de San Pedro con el punto, e infiere de el, que en el apuntado se puede sin Bullas aprehender la possession.*
- 188 *Pruebese la sentencia en el caso referido con las mismas palabras de la Extravagante de Bonifacio VIII.*
- 189 *Pruebese de nuevo, que el Obispo que perdio las Bullas aviendose consagrado con ellas, podra sin ellas tomar la possession.*
- 190 *Añadese mas probanza a essa doctrina.*
- 191 *Dudase, si en el caso referido se podran resistir los Prebendados.*
- 192 *Traese en consecuencia, si se ha de creer a un Cardenal Legado, sin mostrar el titulo de su Legacia.*
- 193 *Traese lo que sintio Farinacio en esse punto.*
- 194 *Concluyese con el juicio que hizo de el el doctissimo Mascardo.*
- 195 *Queda la sentencia confirmada con una doctrina suya.*

NO es imposible el caso, que se ha propuesto en el Artículo; porque ya avemos presupuesto, que podria suceder, que alguno se consagrase con buena, o mala intencion, sin letras de su Santidad. Y aun aviendose consagrado en virtud de Bullas Apostolicas, podrian aversele perdido, y asi no las podria mostrar para tomar possession.

Esto ultimo no podria suceder; si se hiciese la consagracion como la dispone el Pontifical: Que se pretenda celebrarla en la Iglesia propia; *Consecratio* (dice en la pag. 57.) *si extra curiam Romanam fiat, in Ecclesia ad quam promoti fuerint, aut in Provincia, si commode fieri poterit celebratur.* Porque entonces siendo disposicion, que el Consagrante pregunte al Consagrado, si tiene Bullas, que el las exhiba, y se lean, no quedaba razon de dudas; pero tiene lugar en el que en otra parte recibe su consagracion. Pero sea la pregunta general: Si necesita un Obispo, quando llega a su Obispado, o sin llegar a el, llegando por su Procurador, sin mostrar las Bullas de su Santidad, aprehender la possession, y usar de su jurisdiccional poder?

Mucho tenemos que premittir antes de llegar a la conclusion. Dividamos la potestad del Obispo, como la distingue el Derecho. Una llaman potestad de orden, y otra

Otra de jurisdicción; y aunque gran parte de esta tiene en aquella la raíz, fácilmente se pueden apartar, porque no es tan necesaria su connexion. A los Sacerdotes quando los ordenamos, les decimos después de consagrados: *Accipite Spiritum Sanctum, quorum remiseritis peccata remittuntur eis* &c. Y aviendoles declarado la potestad de orden para absolver, quien duda que no se les confiere entonces la potestad de jurisdicción? Aunque essa se la dà el Derecho tal vez en caso de necesidad.

4. Esto supuesto, pues son distintos poderes en el Obispo el de la jurisdicción, y el del orden Pontifical, veamos qué le compete por la una, y por la otra parte. Toca le por la potestad de orden conferir el Sacramento de la Confirmación, consagrar la Chrisma, y los Oleos, ordenar Clerigos, consagrar Virgenes, Templos, Vasos Sagrados, y Altares, bendecir Capillas, Vestiduras Sagradas, y Corporales, y degradar los Clerigos. Estas funciones declara el Derecho todas juntas in capit. Quamvis, dist. 68. y las tratan los Canonistas in cap. Inter corporalia, de Translat. Y estas cosas, unas tienen los Obispos por Derecho Divino, y otras por Derecho Eclesiástico: por aquel le incumbe administrar el Sacramento de la Confirmación, ordenar Clerigos, consagrar Sacerdotes, y Obispos, y los Santos Oleos: esto les toca à los Obispos por institución de Christo Señor nuestro: las demás cosas referidas les pertenecen por disposición Eclesiástica. Y no obsta, que tal vez algunas de essas cosas, que pertenecen à los Prelados solo por Derecho Divino, las cometa à simples Sacerdotes el Papa: que no por esso dispensa el Papa en el Derecho Divino, porque esse derecho solo hace al Obispo Ministro Ordinario: y en essa conformidad solo lo podrá el Papa cometer por mera delegación, y no llega su potestad à que ninguno otro, fuera del Obispo, sea Ministro Ordinario.

7. Contra esta solución se podría replicar así: Luego bien podrá el Summo Pontífice hacer que un lego, ò un Clerigo de Orden Sacro diga Misa, y consagre el Cuerpo de Christo, aunque no como Ministro Ordinario? Pruebase la consecuencia formando las premisas de aquella respuesta. Puede el Papa, sin embargo de que el consagrar la Chrisma, Vasos, y Altares son de Derecho Divino, dàr poder à un Sacerdote particular para essas funciones, no es menos Derecho Divino esse, que decir Misa un Sacerdote: Luego como dispen-

sa en aquello, podrá dispensar en esto otro, sin tocarle al Ministro en lo ordinario.

Responde-se à esso, negando la paridad: 8 porque aunque lo uno, y lo otro es de Derecho Divino, aquella, y no esta dispensación tiene lugar, porque los Sacerdotes tienen carácter indistinto del del Orden Pontifical, excediendo este à aquel en la extensión; y así tiene este bastante raíz para que el Papa le pueda cometer alguna función Episcopal. Y de esta indistinción del carácter tomaron algunos ocasión de errar, juzgando, que el Obispo, y el Sacerdote eran iguales. Fue esse error de Arrio, y de otros, abusando de unas palabras de San Geronimo, que no entendió bien Graciano, de que hacemos especial disputa en este libro, mostrando, que essa Heregia está condenada en el Santo Concilio de Trento.

Podría instar, que en conformidad de lo dicho, también podría el Papa delegar la jurisdicción de los Obispos, para hacer Sacerdotes, y consagrar Prelados. Y también se podría oponer à nuestra solución, que supuesto que el Diaconato imprime carácter, y que llevando por opinión, que el de todos los Ordenes son uno solo, distinguiéndose no mas que en la extensión; y à esse solo título puede cometerse al Sacerdote, que consagre Aras, y Calices: confiera la Confirmación, y de Ordenes menores, no siendo distinto el carácter del Sacerdote al del Diacono, podrá cometersele por autoridad del Papa, que diga Misa.

Confieso, que contra la solución tiene este argumento bastante dificultad: y aunque para ella me puede ayudar el Padre Azor, que expressemente la dà, 2. part. Instit. Moral. lib. 3. cap. 3. litt. D. col. 2. la dexa desnuda de aquestras réplicas; y así avemos de recurrir à la antigua costumbre de la Iglesia, y cerrar la puerta à toda duda, con lo que hace, ò no hace ella. Vémos, que muchas veces ha delegado à Sacerdotes simples la consagración de Calices, la Confirmación, y los Ordenes menores. Y desde San Pedro acá no ha avido 12 Papa, que aya dado comisión à quien no es Obispo consagrado, para consagrar Sacerdotes, ò Obispos. Y hemos de juzgar, que aquello que hace es lo que puede, y que en materias de tanta importancia, no obrará sin la asistencia Divina. Demás, que San Pedro alcanzó tres hombres vivos, que le avian de suceder en el Pontificado, Lino, Cleto, y Clemente, y avia de dexarlos bastante instruidos, y estos

à sus successores todos, yendo la tradicion de mano en mano por sus dichos, ò por sus exemplos. Demàs, que quando el caracter delde el Bautismo sea uno, que se vâ estendiendo, la estension del Sacerdocio hace tan grande excessò à la del Diaconato, que no dexa correr con igualdad el argumento: y como es menor la del Sacerdocio al del orden Pontifical, puede caber la dispensacion: y el uso de la Iglesia nos lo dice, y esse mismo ha de enseñar hasta donde se puede estender la dicha dispensacion. Y porque no hagamos disputa de lo acesorio, y formemos questiones de los mismos preludios, vamonos aora acercando al caso, y veamos, què llamamos potestad de jurisdiccion en el orden Pontifical? No es mi animo embolver en este punto quanto pueden los Prelados, porque para esso salen à luz estos libros, y en otros muchos no podria decirse todo: lo que pretendo es, decir de esta jurisdiccion lo que basta para edificar sobre ello mi disputa.

13 La potestad de jurisdiccion se reduce à dos clases, ò à dos categorias, justicia, y gracia: la de justicia, que llaman contenciosa, incluye todo lo forense en el conocimiento de causas civiles, criminales, y mixtas. La jurisdiccion graciosa, conceder reverendas, dâr dimissorias, nominar Curas, hacer Instituciones, y Collaciones Canonicas, nombrar Vicarios pedaneos, foraneos, y generales, nombar Visitadores: y en conclusion, se reduce à este capitulo todo lo que no es litigioso.

14 Nadie duda, que un Obispo consagrado podrá exercer la una, y la otra jurisdiccion, donde le dieren facultad. La de orden exercitè yo en Lima luego que me consagrè, por comission del Insigne Cabildo de aquella Cathedral, porque murió el señor Arzobispo poco antes de mi consagracion: y de comission suya pudiera exercer la jurisdiccion contenciosa. Y esto es tan cierta

15 verdad, que pudiera un Obispo ser Provisor de otro, aun estando consagrado, text. in cap. Quoniam in plerisque, de Offic. ordin. sic Sbrocius in tract. de Offic. & potestat. Vicarii Episcop. lib. 9. quæst. 44. n. 2. & lib. 2. quæst. 5. num. 10. ubi citat. Archidiac. Rebuf. & alios Menoch. conf. 52. num. 59. vol. 1. Aunque este Autor dice, que se ha de permitir en caso de grande necesidad, y esta necesidad se entiende en los Obispos que tienen Iglesias, que no es justo que por gobernar las agenas, falten à las suyas. Y hase de entender, que tiene lugar esta doctrina, quando no se perjudica à la residencia, que esta es en el

Derecho precisa. Trident. sess. 23. de Reform. Pius IV. in Bulla dat. 4. Septemb. anno 1560. & novissimè Urbanus VIII. in alia dat. Romæ anno 1635.

Y en este caso, sin especial comission, 16 aunque sea Vicario General, no podrá exercer la potestad de orden, ni usar en todo, ni en parte las funciones del Pontifical. Dixolo claramente Azor, con cuyas palabras se asegura lo que decimos, y se confirma lo que deciamos: *Nono queritur* (dice en el lib. 3. de sus Instituciones, part. 2. cap. 45. quæst. 9. litt. B, col. 1.) *An si Episcopus Vicarium generalem instituat cum, qui est in dignitate, & ordine Episcopali constitutus, ejusmodi Vicarius ex officio suo, & generali mandato habeat ampliorem potestatem, quam ceteri Vicarii, qui Episcopali ordine carent?* Respondeo, non habere, nam, & ea, que ordinis Episcopalis sunt, exercere nequit, nisi ei specialiter committet Episcopus. Rebuf. 168. Unde nequit Ecclesias, Cappellas, Oratoria, vel Cemeteria polluta, expiare, nequit ordines conferre, vel Sacramentum Confirmationis ministrare, vel Chrisma conficere, vel infirmorum Oleum sacrare. Quod si Episcopi Vicarius sit, non potest Abbates electos confirmare, vel eos sacrare, vel Abbatibus benedicere.

Y el señor Solorzano trata doctamente 17 este punto, con ocasion de averse controvertido en Lima aqueste caso; porque aviendo sido muchos años Provisor, y Vicario General de aquel Arzobispado el señor Don Feliciano de Vega, que murió Arzobispo de Mexico, siendo promovido desde Canonigo à la Iglesia de Popayan, y despues à la de Chuquibabo: muchos dias despues de su consagracion usò del oficio de Vicario General, que por no aver tomado la possession tiene el no residir alguna mas latitud, como lo advirtió por doctrina llana de Nicolás Garcia el dicho señor Solorzano de Ind. gubern. lib. 3. cap. 8. §. Tertiò. An Episcop. pag. mihi, 701. col. 1. num. 37.

Lo que aora dudamos es, si como Obispo 18 propio podrá un Obispo electo, ò consagrado, sin mostrar las Bullas del Papa, tomar la possession de su Iglesia, y administrar en ella, usando de la jurisdiccion, si no està consagrado, y de la potestad de orden, si lo està?

No ay que alucinarnos por los no consagrados, por lo que vemos muchas veces 19 en Iglesias de las Indias, que muchos Obispos antes del *Fiat* de su Santidad, con solo la presentacion del Rey gobiernan las Iglesias à que fueron presentados, porque estos

estos no gobiernan en virtud de la presentacion, sino por comision de sus capitulos, atento à que su Magestad se lo ruega, y encarga por su cedula: que entonces no gobiernan sus Iglesias, como Iglesias proprias, pero ni tampoco como meros Vicarios del Capitulo. Vidend. Oldrad. conf. 9. n. 4. quem citat, & sequitur D. Solorzan. ubi supr. lib. 3. cap. 4. n. 51. donde le llama Administrador del Obispado.

20. Y aunque es verdad, que en el caso referido hace mucho la costumbre para que el Obispo electo pueda admitir la administracion, hace mucho ser la presentacion Real. Oygamos sobre el uno, y el otro punto al señor Solorzano en el lugar citado, desde el n. 38. *Et licet hic stylus damnari, & avaritia tribui videatur, in cap. Nosti, & cap. Qualiter, de Election. cap. Cum jam dudum, de Præbend. quorum iurium dispositio renovatur, & magis aggravatur in cap. Avaritie, 5. de Elect. lib. 6. Ubi electis non permittitur se ingerere administrationi Ecclesiarum, ad quas vocati sunt, in spiritualibus, vel temporalibus, ante confirmationem electionis de ipsis celebrata etiam sub titulo economatus, vel procurationis admine, aut alio quaesito colore: ubi Glossa, verba Confirmetur, tres rationes hujus Decretalis adducit. Primam, quia electi alias de confirmatione non curarent. Secundam, quod confirmatio nihil operaretur, si administrationem per solam electionem haberent. Tertiam, quod si contingeret electionem cessari, non possent sic de facili removeri. Et quartam adjicit Oldrad. conf. 191. num. 1. & 2. Nempe, quod prædico est, quicumque talem administrationem sine auctoritate superioris usurpat, leg. Ex stipulatione, ff. de Acquir. posses. leg. Dotis, ff. Solut. matrimon. Et quod non potest consuetudine contrarium induci, quia esset contra bonos mores, & tradit aliam idem Oldrad. omnino videndus, constit. 146. num. 1.*
- Sed nihilominus contrarium probandum est in nostro casu, cum electio fit a Rege, vel Imperatore, ut per Ugón. Joann. & Gloss. verb. Ecclesiarum, in eodem cap. Avaritie, & in cap. Legimus, 93. distinct. Necnon etiam, ubi electio est concorditer facta, & electus longè distat à Curia Romana, prout in Indiis maxime contingit; tunc enim, ad concessionem, vel postulationem capituli, bene potest suscipere administrationem, ut expresse disponitur, in cap. Nihil, de Elect. & late docent Scribentes ibidem, & in d. cap. Avaritie, præcipue Archid. num. 1. & idem Oldrad. d. conf. 9. num. 1. & 2. Ubi aliam causam adducit, nempe si adsit necessitas, vel utilitas Ecclesiarum, propter quam multa statuuntur,*

& sine præjudicio permittuntur, cap. Ne pro defectu, de Elect. cap. Quam sit, 50. dist. leg. Tutor, ff. de Administ. Tutor. l. Lex que Tutoris, C. eod. Et in hoc casu addit, bene admitti consuetudinem, quam refert jam dudum in Portugallia obtinuisse, quemadmodum, & in nostris Indiis obtinet.

Individuemos el caso, para que se pueda resolver sin confusion: y reducese à tres preguntas. Primera, si puede el Obispo consagrarse, y tomar possession del Obispado en que se halla electo, sin mas titulo, que el fiat del Papa, antes de expedirse las Bullas? Segunda, si podria consagrarse, y recibirse despues de expedidas, antes de tenerlas? Tercera, si aviendosele perdido, ò aviendoselas ocultado, podrá probarlo uno, y lo otro con testigos; y si bastará que lo pruebe, para que se consagre, y administre, y si en buena conciencia entonces podrá exercer el Pontifical, y usar plenariamente de su jurisdiccion?

Estas tres proposiciones están tan mezcladas entre los Doctores, que tratan de la materia, que entre gran numero de Autores, que he leído, no he hallado uno que las trate de por sí: mezclan la consagracion con la possession; y con estos dos puntos, si pueden substituir por las Bullas los testigos. Y como en materias graves acostumbro referir las palabras de los Autores, en servicio de los Prelados Theologos, que suelen carecer de estos libros, y mas en las partes remotas de las Indias: seria forzoso traerse, y que se repitiesen en cada una de las proposiciones. Y en esta conformidad, me ha parecido mejor poner primero lo que dicen todos los que (aunque de paso) tratan el punto, y examinando despues estas sentencias, deducir de lo que tuviere mas verisimilitud, unas breves conclusiones. Y porque la mas dificultosa de todas ellas, es: Si no pareciendo las Bullas, presuponiendolas expedidas, podrán probarse con testigos para la consagracion, y possession de un Prelado? Y ha hecho dificultoso este una Extravagante de Bonifacio VIII. y una Constitucion de Julio III. que renovò, y amplió la Extravagante de Bonifacio. Quiero ponerlas à la letra, porque algunos Doctores las estienden à lo que no tratan. Et Constitutio poenalis non extendenda, como en la misma Extravagante advirtió bien una Glossa Marginal. Y antes de ponerlas, presupongo, que son contra el Derecho comun, Gloss. in cap. Injunctæ, de Election. ibi: *Dic contra* (avia preguntado si aquesta Extravagante en cierto caso avia de estenderse) *quia cum hoc*

Conf-

Constitutio sit penalis, & contra jus commune eandem non extendam, reconocieron muchos Doctores, que aquella Extravagante, y aquesta Constitucion, eran contra el Derecho comun. Sic Filiucius de Benefic. tract. 41. cap. 6. num. 2. Flamin. Paris. de Resig. Benefic. lib. 10. quæst. 1. num. 2. Navarr. cap. Accepta, de Restitut. spoliati. opposit. 8. num. 22. donde dice: Exorbitat à lege communi prædicta Extravagans Injuncta, quia illud aequè probari posse factam per testes, at per habet instrumenta lege in exercendis, quod de fide instrumentorum: Extravagans autem prædicta disponit probationem provisionum Episcopatum, & ceterarum dignitatum probari non posse, nisi per instrumenta, imò neque per omnia instrumenta, sed tantum per litteras Apostolicas expeditas, quales sola Bulla munita dicuntur.

- 26 Veamos aora la Extravagante, si bien cortarèmos de ella el parraso ultimo, que trata del juramento, porque aora no nos hace al proposito. Injuncta nobis debitum servitutis exposcit, ut qui ad reformandos in Clero mores, & actus (prout nobis exalto permittitur) solertius intendimus: Ibi præcipud reformationis, accommoda remedium apponamus, ubi majus respicimus periculum imminere. Sanè, quam periculosum existat, quod aliquis in officio, dignitate, vel gradu fore se asserit, ut pro tali etiam habeatur, nisi prius ipse, quod asserit, legitimis ostenderit documentis: tam ex Civilibus, quam ex Canonice institutis colligitur evidenter. Asserenti namque cum mandatis Principis se venisse, credendum non est, nisi hoc scriptis probaverit. Nec similiter creditur se asserenti legatum. Nanquam enim Apostolica Sedis moris fuit, absque signatis apicibus andecumque legationem suscipere: Sed nec dicenti se delegatum Sedis ejusdem creditur, vel intenditur, nisi de mandato Apostolico fide doceat occultata. Similiter Clerici ad alienam Diocesim sine suorum Ordinariam litteris venientes, nec in suis recipiantur Ordinibus, nec ad superiores ascendant. Clerici quoque, & Monachi, qui de suis Civitatibus ad alienam urbem proficiuntur (nisi muniti veniant suorum litteris Prælatorum) non sunt Clerici, vel Monachi reputandi. Si quis præterea in Clerum electum se dicat, si Sacerdotem sese nominet, hoc scrutandum est: quia non sine periculo est in talibus communicatio indiscussa. Quod autem in illis, qui se Episcopos, vel Superiores Prælatos, aut etiam Abbates, Priores, seu alios Monasteriorum Rectores, quocumque nomine censeantur, appellant, sit discussio celebris, & diligens facienda, luculenter apparet: si scandala, & pericula gravia

(quæ ipsorum parere posset communicatio indiscussa) diligentius attendantur. Hinc nos evidens evocat ratio, ut cum præmissis aliis casibus, qui minoris existunt periculi, sit ex Constitutionibus editis jam provisum, hunc ultimum, qui pericula graviora minatur, nequaquam sine provisionis opportuna remedio relinquamus. Præsenti itaque perpetuo valitura constitutione sancimus, ut Episcopi, & alii Prælati superiores, necnon Abbates, Priores, & ceteri Monasteriorum regimina exercentes, quocumque nomine censeantur, quod apud dictam Sedem promoventur, aut confirmationis, consecrationis, vel benedictionis, munus recipiant, ad commissas eis Ecclesias, & Monasteria, absque dicta Sedis litteris hujusmodi eorum promotionem, confirmationem, consecrationem, seu benedictionem continetibus accedere, vel bonorum Ecclesiasticorum administrationem accipere non præsumant: nullique eos absque dictarum litterarum ostensione recipiant, aut eis pareant, vel intendant. Quod si forsan contra præsumptum fuerit: quod per Episcopos, Prælatos, Abbates, Priores, & alias Monasteriorum regimina exercentes prædictos medio tempore actum fuerit, irritum habeatur: nec quicquam interim iidem Episcopi, vel Prælati, Abbates, Priores, vel regimina exercentes, de Ecclesiarum, vel Monasteriorum proventibus percipiant eorundem. Capitula verò Conventus, Ecclesiarum, & Monasteriorum ipsorum, & alii quicumque ipsos, absque hujusmodi dictæ Sedis litteris recipientes, vel obediens eisdem, tamdiu sint à beneficiis suorum perceptione suspensi donec super hoc ejusdem Sedis gratiam meruerint obtinere.

- Lea con advertencia el Lector las palabras del Pontifice, etpecialmente en el §. Præsenti itaque; y verà como no habla en la consagracion del Obispo, sino del ingerirse sin Bullas en la adunificacion del Obispado. Veamos aora la Constitucion de Julio III. y adviertase alli lo mismo. Saquela de Placetio in Praxi Episcopali, Procem. de Election. & Potest. Elect. part. 16. n. 4. y dice así: Sanctissimus in Christo Pater, & Dominus noster Dominus Julius Divina Providentia Papa III. cui nuper innotuit, quod licet alias felic. rec. Gregor. X. in generali Concil. Lugdun. sua generali constitutione sanciverit, quod nullus ex tunc de cetero administrationem Dignitatis, ad quam electus esset, priusquam celebrata de ipso electio confirmaretur, sub economatus, vel procuratoris nomine, aut alio de novo quasto colore in spiritualibus, vel temporalibus, per se, vel per alium; pro parte, vel in totum gerere, vel recipere, aut illis se immiscere præsumat.

sumeret, omnes illos, qui secus fecissent, jure se quod illis per electionem quasitum foret, decernens, eo ipso privatos, & pia mem. Bonifac. VIII. etiam sua perpetuò valitura constitutione sanciverit, ut Episcopi, & alii Prælati superiores, necnon Abbates, Priores, & ceteri Monasteriorum regimina exercentes, quocumque nomine censerentur, qui apud Sedem Apostolicam promoverentur, aut confirmationis, consecrationis, vel benedictionis munus reciperent, ad commissas eis Ecclesias, & Monasteria, dicta Sedis litteris eorum promotionem, confirmationem, consecrationem, seu benedictionem hujusmodi continentibus, non confectis, accedere, vel honorum Ecclesiasticorum administrationem accipere non præsumerent, nullique eos absque dictarum litterarum ostensione reciperent, aut eis parerent, vel intenderent; quod si forsan contra præsumptum fuisset, quod per Episcopos, Prælatos, Abbates, Priores, & alios Monasteriorum regimina exercentes prædictos, medio tempore actum foret, irritum haberetur, nec quicquam interim iidem Episcopi, vel Prælati, Abbates, Priores, vel regimina exercentes, de Ecclesiarum, vel Monasteriorum earundem proventibus perciperent, & reme. Paul. III. Rom. Pont. prædecess. nostri, quibuscumque tabellionibus publicis, sub excommunicationis lata sententia pena inhibuerit, ne ex tunc de cetero, de transumptis supplicationum, præterquam habentium clausulam, quod earum sola signatura sufficeret, ac decreto, & concessione litterarum, seu mandatorum, possessionem beneficiorum Ecclesiasticorum vigore supplicationum hujusmodi apprehendi, rogari deberent, neve illa scribere, vel subscribere, aut quovis modo authenticare, vel partibus tradere præsumerent, volens, & Apostolica autoritate statuens inter cetera, quod partes transumptis, seu litteris, aut mandatis hujusmodi ex tunc deinceps valentes, ac illorum prætextu possessionem hujusmodi apprehendentes, fructus quos ex illis pro tempore perciperent, suos non facerent, quinimo ad beneficia in eisdem transumptis, & litteris, ac mandatis expressa efficerentur ipso facto perpetua, inhabiles, & ad restitutionem fructuum ex illis pro tempore perceptorum, in utroque foro tenerentur. Decernentes sic judicari debere, ac irritum, &c. Et successive sanctitas sua attendens, quod ante confectio- nem litterarum gratia Apostolica est informis, inter alia voluerit, statuerit, & ordinaverit, quod iudices in Rom. Curia, vel extra pro tempore existentes, etiam si essent Sanct. Rom. Eccles. Cardin. vel causarum Palatii Apostolici Auditores, aut quicumque alii, non juxta supplicationum super impetratione signatarum

tenores, & formas judicare deberent, etiam decreto irritanti adjecto. Nihilominus diversi Episcopi, & alii Prælati superiores, & Abbat-tes, litteris super dispensatione retinendi be- neficia, per eos antequam promoverentur, aut eorum electiones confirmarentur obtenta per prædictam Sedem, pro tempore concessis, minime confectis, beneficia per eos obtenta prædic- ta retinere, & diversa alia persona Ecclesiastica, possessionem beneficiorum Ecclesiastico- rum eis dicta auctoritate conferri, seu com- mendari, vel in eorum favorem uniri, aut alias disponi, consueta, litteris Apostolicis desuper non expeditis apprehendere præsumunt, inhabilitatem, & alias penas in sanct. onibus, & inhibitione, ac voluntate, & statuto prædictis contentas damnabiliter incurrendo in anima- rum suarum periculum: Volens periculis ani- marum hujusmodi occurrere. Sanctiones, & inhibitionem, ac voluntatem, & statutam bu- jusmodi, quorum tenores sanctitas sua, ac si de verbo ad verbum insererentur, haberi voluit, pro expressis, approbans, innovans, ac perpe- tuo observari debere decernens, & sanctiones ipsas ad inferiora beneficia Ecclesiastica que- cumque quomodocumque qualificata ampliand, & extendens, hac sua in perpetuum valitura constitutione statuit, & ordinavit, quod om- nes, & singula persone Ecclesiastica, tam se- culares, quam quorumcumque ordinum Regu- lares, cujusvis status, gradus, ordinis, vel con- ditionis existant, etiam si Episcopali, vel Ar-chiepiscopali, aut Patriarchali, vel alia majori Dignitate præfulgeant, quod de cetero litteris super dispensationem retinendi beneficia per eos antequam promoveantur, aut eorum elec- tionem confirmarentur obtenta eis per Sedem eandem pro tempore concessis minime confec- tis, beneficia ipsa retinere, aut possessionem alicujus seu aliquorum beneficiorum Ecclesiasticorum cum cura, vel sine cura secularium, vel quorumvis ordinum Regularium, quacumque, & qualitercumque, qualificatorum eis dicta auctoritate Apostolica conferri, seu com- mendari, aut in eorum favorem, ac commodum uni- ri, seu aliàs disponi concessione litteris Apostolicis super collatione, seu commenda, aut unionem, seu alia dispositione hujusmodi, non expeditis, per se, vel per alium, seu alios ejus nomine, & supplicationum, seu sumptorum, vel transumptorum hujusmodi, aut collatio- num eis postmodum de ipsis beneficiis, tam- quam, & tunc certo modo in supplicatione ex- presso vacantibus, ordinaria, vel alia quavis autoritate factarum prætextu, apprehendere præsumperint, aut per alios apprehensum ra- tam, & gratam habuerint, ipsorum beneficio- rum non possessores, sed meri, & nudi detento- res, ac violenti sine aliquo titulo in eis intrusi-

cenſeantur, & pro talibus habeantur, & reputentur, nec fructus ſuos faciant, ſed ad illorum reſtitutionem, ut praefertur, teneantur, & obligati exiſtant, conſtitutiones, ſeu dicta Cancellaria Regula de annali, & triennali poſſeſſore in illis locum non habeant, nec eiſdem detentoribus, & intruſis in aliquo ſuffragentur, quoniam beneficia per eos tempore promotionis ſuae, aut eorum electionis, confirmationis, obtenta, litteris, ſuper diſpenſatione ea retinendi ſibi conceſſa non expeditis retinentes, aut poſſeſſionem beneficiorum litteris Apoſtolicis ſuper illis non confeſtis apprehendentes, ſeu per alios apprehenſam ratam, & gratam habentes, beneficia ſic retenta, aut apprehenſa, & omne jus, quod in illis, vel ad illa pro tempore quomodolibet habuerint, eo ipſo, amittant, illiſque, & illa privari, ac ad illa de cetero obtinenda, perpetuo inhabiles exiſtant, nec illa ulterius, & praetextu novi tituli, aut novae commendae, vel unionis, ſeu alterius diſpoſitionis, & auctoritate Apoſt. facta aſſequi valeant, ſed beneficia ipſa, tanquam de jure, & facto vacantia aliis conferri, ſeu commendari, & per quosvis, tam ab eorum ordinariis collatoribus, quam a Sede praedicta liberè impetrari poſſint: & ſi beneficia ipſa, litigioſa fuerint, colligantes in omni jure, & ad omne jus, quod beneficia retinentibus, aut poſſeſſionem apprehendentibus hujusmodi in eiſdem beneficiis, vel ad illa quomodolibet competeat, aut competere poterat, eo ipſo, abſque juris, aut hominis miniſterio ſubrogentur, & ſubrogati eſſe cenſeantur, ac in eorum favorem cauſa de ſuper pendens advocata, & illis extincta fuiſſe, & ſimiliter eſſe cenſeantur. Quaecumque de cetero ſupplicationes; & manu noſtra, & motu proprio ſignatae, niſi habuerint clauſulam, quod earum ſola ſignatura ſufficiat nullam aliam, quam pro litterarum ſuper illis confeſſione, fidem, aut probationem faciunt, ſeu praefent, nec ulla eis in aliquo alio cauſa fides adhibeatur, & adhiberi poſſit. Decernens ſic, & non aliter, tam in eadem Curia, quam extra eam, & in partibus per quoscumque Judices, ac Commiſſarios, quavis etiam Apoſtolica auctoritate praedicta fungentes, etiam cauſarum palatii hujusmodi Auditores, & ipſius, R. E. Card. in quavis cauſa, & inſtantia, ſublata ſis, & eorum cuilibet quavis aliter judicandi, & interpretandi auctoritate, & facultate, judicari, & deſiniri debere, ac irritum, & c. Placet publicetur. Lecta, & publicata Roma in Cancell. Apoſtol. Ann. Incarn. Dom. 1553. die 17. Maii. Pontif. anno 4.

29 Esta miſma conſtitucion trae Quaranta en ſu Bullario, verb. Beneficiorum poſſeſſio, pag. mihi 98. Y ſean eſtos dos Autores los primeros en ſus pareceres, porque traen à la letra la Conſtitucion, y la Extravagan-

Tom. I.

te, y hablaron del punto derechamente. Sea el primero Quaranta, porque es mas antiguo. Prater ſummiſſas (dice en el fol. 94.) ſciendum eſt, quod proviſus à Sede Apoſt. non poteſt poſſeſſionem adipiſci, niſi litteris expeditis, & contra tales a miniſtrationi ſe inge-rentes extat Extravag. communis incip. In-juncta nobis, de Elect. qua fuit innovata per Julium II. fol. 141. in Bull. & per Julium III. fol. 134. extenditur, & ampliatur per Paulum III. fol. 360. & per Pium IV. fol. 804. Cum ante confeſſionem litterarum gratia Apoſtolica ſit informis voluit Summus Pontifex in Reg. Canc. 26. de non judicando juxta formam ſup-plicationum, ſed litterarum expeditarum.

In Regno Neapolitano ad hoc, ut proviſi faciant fructus ſuos ultra litteras Apoſtolicas requiritur, quod poſſeſſionem recipiant de manu Nuntii, ob Breve Pii V. de anno 1568. die 8. Janu. fol. 1008. in Bull. incip. Cupientes, cuius tenor forte ſubjicietur inf. in verſ. Spolia Clericorum, & ratio eſt, quia beneficio vacante ſuccedit Camera in fructibus, cap. Ut Nuntius Apoſtolicus reddatur certior, quando Camera deſinat poſſidere. De electo ſe inge-rente adminiſtrationi ante confirmationem eſt text. in cap. Avaritia, de Elect. in 6. diſt.

ADDITIO, Ratio eſt, quia ex quo gratia à mente Papae dependet, & ipſe non vult, quod gratiatus gratia utatur, niſi litteris expeditis ſecundum Gomez in regul. de Non jud. juxta for. ſup. q. 9. & talis conceſſio habeat quaſi tacitam conditionem videlicet ſuper Cancellariam tranſierit, ut per Mandos. in ead. reg. q. 3. Hinc dicitur, quod in beneficialibus litterae expeditae habeantur loco tituli. Staphil. in tract. de lit. grat. in princ. n. 17. qua quando dicantur ſuam formam recipere, ut poſſint dici expeditae, vide per Rebuff. in Prax. tit. de Publ. nov. declar. Gomez loc. cit. q. 1. & in tract. Brevium, ſub n. 2. Maſcard. de Prob. concl. 1269. n. 2. & quibus rationibus id ſtatutum ſit vide per Paris. de Reſign. Benef. lib. 8. q. 2. n. 13. & lib. 10. q. 1. n. 12. & diſpoſita contra capientes beneficiorum poſſeſſionem ex ſola ſignatura, abſque litteris expeditis. Limita primo, ut habetur per Staph. tit. de Reſcript. in for. breb. n. 24. & Gomez in tract. breb. ſub n. 14. Secundo limita, niſi poſſeſſio capiatur vigore brebis nomine Camera, ut fieri ſolet in beneficiis litigioſis, cum clauſula citra vitium ſpolii, & attentatorum, de quo latè per Lancell. de Attent. p. 2. cap. 4. n. 455. cum ſeq. Paris. in d. trac. lib. 11. q. 6. n. 29.

Piaſecio antes, y deſpues de la Conſtitucion de Julio, habla baſtantemente al propoſito: las palabras que preceden, ſon como ſe figuen: Electus autem praefentatus, ſeu nominatus acquirit jus ad rem, ſed non in re, Caſſad. conf. 18. n. 4. de Prab. Unde antequam

30

à superiore fuerit confirmatus id administratione spiritualium, vel temporalium Ecclesia ad quam assumitur, neque titulo electionis, neque titulo procuratoris, vel aconomi, nec in toto, nec in aliqua parte in gerere sese debet, alioquin jus acquisitum, per electionem amittit ipso facto, & amplius eligi non potest ad illam Ecclesiam, cap. Nosti, cap. Qualiter, de Elect. cap. Avaritia, eod. tit. in 6. Tenetur itaque intra unum mensem à die habita notitia, vel dati consensus electioni, in persona, vel legitime impeditus per procuratorem, pro confirmatione obtinenda ad Sedem Apostolicam iter arripere, alioquin amitteret jus quesitum per electionem, nisi causam rationabilem diuturnioris mora habuerit, c. Cupientes, loco cit. in 6.

Et quidem Inscriptio sua confirmationis testimonium à Sede Apostolica obtinere debet, nec Ecclesia, vel Capitulum, absque litteris confirmationis huiusmodi ipsum recipere, vel deproventibus Ecclesia aliquid ipsi dare teneretur, imò recipientes ipsum hoc modo, absque litteris efficerentur suspensi à suis beneficiis. Extrav. Injuncta, de Elect. comm. quam postea Julius III. renovabit, & ampliavit constitutione sua, ut sequitur, relata per Quar. verb. Beneficiorum possessio.

31 Las que se siguen despues de la Constitucion del Papa, son en esta forma: Solent itaque expediri Bulla super promotione, seu confirmatione. Aliquando tamen, ex causa ne Ecclesia vacans patiatur propter moram, qua intercurrit in expeditione Bullarum, post propositionem promovendi in consistorio, solet concedi breve ad capiendam possessionem antequam Bulla expediantur. Steph. de Rescript. in forma brevis, tit. 2. num. 3. & est praxis Curie vulgarissima.

Accepta verò possessione, siue vigore brevis, siue vi Bullarum, plena administratio competit confirmato, etiam si nondum fuerit consecratus, & statim ea omnia exercere potest, qua Episcopalem dignitatem jurisdictionis concernunt, ut judicare, excommunicare, corrigere, juramenta à vassallis recipere, beneficia conferre, instituere, cap. Transmissam, de Elect. junct. glos. verb. De talibus. Indulgentias quoque concedere potest, quia concessio Indulgentiarum sequitur jurisdictionem. Arm. verb. Indulgentia, num. 4. Sylv. ibi, num. 13. Imò etiam si nondum fuerit Sacerdos indulgentias dare potest iidem, & Ang. ibi, num. 6. Zab. in Clem. 2. q. 3. de Pœnit. & rem. Has tamen Capitulum Sede vacante, vel ejus Vicarius concedere non possunt licet omnia alia possit, quæ sunt jurisdictionis. Zab. cit. Quarant. verb. Sede vac. num. 12. sicut neque illa possunt, qua Episcopo compe-

tunt ex privilegio, ut illa, cap. ult. de Pœnit. & remiss. cap. Quod nonnullis, de Privileg. cap. ult. eod. tit. in 6. Neque illa, qua ex delegatione conveniunt Episcopo. Felin. in cap. Eam te, à num. 17. de Rescript. Sbroc. de Vicar. lib. 1. quest. 16. Ea autem, qua sunt ordinis Episcopalis, non potest confirmatus facere ante consecrationem suam, ut ordines conferre. Sed intra tres menses à die promotionis, debet consecrationis munus suscipere, alioquin teneretur ad fructuum perceptorum restitutionem. Et si intra alios tres menses neglexerit facere se consecrari, ipso jure esset privatus Ecclesia sua. Conc. cit. sess. 23. de Reform. cap. 2.

El Padre Azor en el tom. 2. ya citado, 32 lib. 7. capit. 1. tratò bastantemente de aquestos puntos: y porque para la proposicion primera, y para que tenga luz aquesta dificultad, es necesario saber los grados que tienen las Provisiones Papales, y què es esto que llaman los Obispos el Fias del Papa, quiero poner unas palabras suyas, que lo comprehenden todo, al fin de esse capitulo primero: Admonendum duximus, lectorem: ut intelligat id, quod usu Curia Romana in hac parte fieri solet, in primis cum, qui beneficium petit, Papa libellum supplicem offert, in quo ejus petitio continetur, que vulgò supplicatio dicitur. Et Papa respondet, verbo Placet, aut fiat, ut petitur, subscripto, & postea recognoscitur, & datur à Datario, & in registrum inseritur, & tunc dicitur supplicatio signata: Deinde in compendium quoddam redigitur, & recognoscitur: Postremo Pontificium diploma conscribitur, & in Registro reponitur, & inde exemplar rescribitur: quod vulgò Bulla, seu littera Apostolica appellantur. Et quia hæc omnia opera, & ministeria multorum Curia Romana scriptorum faciuntur, quibus ob id certa quidem stipendia debentur: constituere Romani Pontifices: ne quis beneficii in Curia Romana impetrati possessionem nanciscatur, antequam diploma Pontificium accipiat, ne præfati Curia Scriptores, & ministri suis debitis stipendiis fraudentur. Extat etiam reg. 25. Cancellaria: ut gratia Apostolica pro informi habeatur ante litteras expeditas: & quod non judicetur juxta formam supplicationum signatarum super quibuscumque impetrationibus, vel concessionibus, per verbum Placet, vel per Sancta Romana Ecclesia Vice-Cancellarium, nisi sint commissiones justitiam concernentes. Sic ibi.

En todo lo que este Doctor nos dice, solo me desplace, que para una Extravagante tan celebre, y para una Constitucion tan rigurosa, nos señale una causa tan flaca. Dice,

ce, que porque no pierdan sus derechos tantos Ministros de la Curia Romana, como intervienen en la expedicion de las Bullas, son las prohibiciones tan estrechas; pero yo juzgo en su Santidad mas altos fines, y deseo de obviar mas grandes inconvenientes, atajando falsedades en materia de jurisdicciones. Podrian señalarse muchos motivos, mas por aora contentemonos con estos.

34 Oygamos la decisíon principal al Padre Azor, en que dexó resueltos casi los puntos todos del Artículo: *Primò queritur* (dice en esse cap. 1. litt. B. col. 1.) *an cum alicui beneficium confertur, necessaria sit ad ius in illo acquirendum scriptura. An verò sufficiat, si testibus probetur, Beneficium illi esse collatum?* Respondeo distinguendo, aut Beneficium est à Papa concessum, aut ab aliquo alio loci ordinario. Si primum quamquam necessaria scriptura non est jure antiquo communi: at usu Romana Curie multis Romanorum Pontificum constitutionibus confirmato, omnino est necessaria. Utrumque docet Flaminius Parisius lib. 8. de Resignationibus, q. 2. n. 8. ubi plurimos citat Auctores. Quo fit, ut cum supplex Papa libellus offertur, in quo Beneficium Ecclesiasticum petitur, solo verbo ipsius, quo respondit, *FIAT*, aut placet, ut petitur, Pontificia gratia jure communi perficiatur; ac proinde firma est, & rata statim, ut est signata, nondum Pontificio diplomate confecto, immo, ut ajunt Bald. Geminianus, Francus, Bonifac. Joann. Selv. quos refert idem Flam. cum primum Papa titium certa Civitatis Episcopum, aut certa Ecclesia Parochum nominat, est verè Episcopus, aut Parochus, videlicet potestate jurisdictionis, non ordinis; illa enim potestas solo verbo traditur, hæc non nisi consecratione datur.

At verò usu Curia Romana, ad possessionem adipiscendam, omnino scriptura, hoc est, Pontificum diploma requiritur. Catenum si beneficium, inferior loci ordinarius contulerit, nec jure communi, nec ulla consuetudine necessaria est scriptura: Sed satis est, si collatum esse beneficium testibus constiterit, ut ex commune opinione docet idem Flam. lib. & quæst. citat. num. 21.

Queres, an Beneficio à Papa impetrato, & Pontificio confecto diplomate, quod deinde casu est amissum, satis sit, si testibus probetur, Beneficium esse collatum, & diploma conscriptum, sed deinde amissum? Respondet idem Flaminius ex communi quoque sententia, id jure communi sufficere: usu & more Curie Romana non item.

Queres deinde, an saltem secundum conscientiam sufficiat, Pontificiam gratiam so-

lum esse à Papa signatam Litteris Apostolicis non acceptis? Idem Flaminius respondet, num. 24. *Abbatem Felin. Rebuf. & alios Doctores sequutus, sufficere jure communi, & antiquo: at in judicio necessariam esse omnino scripturam.*

Queres tertio, an quando littere sunt amissa, satis sit, si testibus Beneficii condiciones, quas vocant qualitates, constiterit? Idem Auctor Flam. testatur, num. 25. *communem esse sententiam ad corpus Beneficii probandum prorsus scripturam, etiam Litteris amissis, usu Curie requiri, non autem ad probandas Beneficii qualitates.*

Secundò queritur. Quæ pœne sint jure constituta in eos, qui Beneficii à Papa impetrati possessionem consequuntur, antequam diploma Pontificum acceperint? Respondeo, Bonifacium VIII. constitutionem edidisse, quæ incipit: *Injuncta*, & habetur inter Extravagantes communes, de Elect. ubi ait: *Presenti constitutione sancimus, ut Episcopi, & alii Prelati superiores, necnon Abbates, Priores, & ceteri Monasteriorum regimina exercentes, quocumque nomine censeantur, qui apud dictam Sedem promoventur, aut confirmationis, consecrationis, vel benedictionis munus recipiunt, ad commissas eis Ecclesias, & Monasteria, absque dictæ Sedis Litteris hujusmodi horum promotionem, confirmationem, consecrationem, seu benedictionem continentibus accedere, vel bonorum Ecclesiasticorum administrationem accipere non presumant, nullique eos, absque dictarum litterarum ostensione recipiant, aut eis pareant, vel intendant. Quod si forsan aliter presumptum fuerit, ipsi Episcopi, & ceteri prædicti Prelati, nihil de Ecclesiarum, vel Monasteriorum proventibus percipere queant: & irritum habeatur, quidquid per eos interim factum fuerit.*

Capitula verò, & conventus Ecclesiarum, & Monasteriorum, & quicumque ipsos absque hujusmodi litteris receperint, vel eisdem obedierint tandiu sint à Beneficiorum suorum perceptione suspensi, donec super hoc ejusdem Sedis gratiam meruerint obtinere. Hæc ibi: Et quia in hac constitutione non est universè de omnibus Beneficiis decretum: Ideò successores Pontificis eam ad omnia generatim beneficia pretendendam curarunt. Julius II. constitutionem addidit talis exordii: *Romani quæ comprehendit omnes Ecclesias Cathedralis, Metropolitanas, Patriarchales, omnes Abbatis, Prioratus, sive jure tituli, sive commendationis, sive administrationis concedantur.*

Paulus III. aliam edidit, quæ initio sic habet: *Cum nobis, in qua quia Judices Romana Curie, prætextu supplicationum super providentibus Beneficiorum, & aliis gratis signata-*

tum, & registrarum litteras, & mandata dabant de illorum beneficiorum adipiscenda possessione litteris non expeditis, precipit, ne id amplius faciant: & Notariis, Tabellionibus, & ceteris Romana Curia officialibus id non servantibus pœnam excommunicationis, irrogat ipso jure, à qua nisi per Romanum Pontificem extra mortis articulum absolvi nequeant. Et generatim constitutio loquitur de omnibus beneficiis à Sede Apostolica quomodolibet impetratis.

Extat etiam alia constitutio Julii III. sic incipiens: Sanctissimus, in qua in universum quoque decernitur: ut quicumque Beneficiu quacumque apud Sedem Apostolicam impetraverint, vel per collationem, vel per confirmationem, vel per unionem, vel per aliam quamcumque dispositionem, si ante consecrta, & accepta Pontificia diplomata possessionem apprehenderint per se, vel per aliam suo nomine, aut per alium apprehensionem factam ratam habuerint, pro intrusis, & violentis detentoribus habeantur: nec suos fructus faciant, sed in conscientia etiam restituere debeant. Nec suffragetur illis regula Cancellaria de annali, vel triennali possessore. Et ipso jure privatur Beneficiis obtentis, & omni jure in illis, vel ad illa acquisito, ita ut ipsa Beneficia impetrata jure, & facto vacent Romano Pontifici reservata, & qui impetrarunt, inhabiles redduntur ad illa denuò obtinenda. Hac in illa constitutione.

35 El Doctor Barbof. de Potest. Episc. tit. I. cap. 4. n. 7. citandose à sì mismo, y à otros, dice lo mismo que queda dicho; pero autorizalo mucho, porque es un Varon muy docto: y lo que à mi me admira en este punto es, que resuelve con grandes Doctores, que en la Constitucion de Julio III. y en la Extravagante de Bonifacio, no deben incluirse los Eminentísimos Cardenales: Sic etiam quamvis jure communi Episcopus postquam fuerit Canonica institutione confirmatus, habeat ea, quæ sunt jurisdictionis (veluti excommunicare, suspendere, interdicere, visitare, corrigere, punire, synodum convocare, Beneficia conferre, Ecclesias minores conjungere, & annectere, dividere, voti, & juris jurandi vincula solvere, quorundam peccatorum absolutiones sibi reservare) ut probant cap. Extramissa, cap. Nosti, & cap. Qualiter, de Elect. cap. Inter corporalia, de Transl. Episc. Aloys. Ricc. in Prax. aurea; resol. 136. Azor d. cap. 29. quæst. 5. ubi quæst. 6. resolvit collationem factam à Summo Pontifice ad Episcopalem dignitatem habere vim electionis, nominationis, designationis, presentationis, institutionis, & confirmationis. Tamen de jure novo (quod habetur in Extrav. Injuncta, de Elect. inter communes) opus est ut Episcopus, si ve-

lit ea, quæ sunt jurisdictionis exercere, obtineat Litteras Apostolicas, sine quibus nec admitti, & recipi tanquam Episcopus, nec possessionem Ecclesie sibi collata consequi potest. D. Barb. in l. Divort. in princ. p. 2. n. 50. ff. Solut. matrim. Flamin. de Resign. lib. 8. q. 5. n. 33. Azor d. cap. 29. q. 9. vers. Caterum. Cujus Extrav. dispositio limitatur in Cardinalibus: illa enim non obstante poterunt conferre, & jurisdictionem exercere ante captam possessionem, & ostensionem Litterarum, ut resolvit Bellenc. de Charit. subsid. q. 66. n. 26. & fuisse resolutum in una Burgen. Canonatus 3. Junii 1583. coram Illustr. Lancell. refert Gonz. ad reg. 8. Cancellar. glos. 24. n. 7.

El Illustrísimo Obispo D. Thomas Ze- 36
rola comprehendio, y distinguio los puntos que vamos disputando: tratò otros en su Practica Episcopal, verb. Bullæ, pero los tres primeros son todo nuestro caso: y así, aunque se dilata, se han de poner à la letra: Ad primum. Conclusio est, quod in omnibus Beneficiorum collationibus requiratur Bullarum expeditio, non quoad essentiam gratiæ, & collationis, sed quoad probationem, cap. Institut. & ibi glos. 25. quæst. 2. & Felin. in cap. Eam te, col. 2. de Rescript. Selv. 3. p. q. 22. num. 3. Glos. in Clem. Dudum, in ver. Verbo, de Sepult. Bald. in l. Humanum, C. de Leg. Joan. And. in Proem. lib. 6. Selv. 1. p. quæst. 2. n. 34. & 2. p. 15. Covarr. lib. 3. cap. 16. num. 1. Variar. resol. Gom. de Expect. num. 17. Steph. fol. 203. num. 10. Hoc tamen fallit in gratiis, & collationibus factis à Papa, quæ nullo modo valent Litteris non expeditis, Gom. in quæst. 1. & 9. in Regul. de Non jud. juxt. for. suppl. Ratio est, quia Papa faciens gratiam, vel conferens beneficium, intelligitur levatis Bullis, seu expeditis Litteris, & Staphil. loc. cit. & ratio est: Quod gratia Papæ dicitur informis, & imperfecta, & adhuc existere in utero ante Litterarum expeditionem; pro quarum consecratione postea acquirit formam, & perfectionem, & editur in lucem, decis. Rotæ 20. de Conces. Præbend. in Novis. ubi habetur, gratiam non valere Litteris non expeditis. Adest, regula Cancellaria de hoc, & Bulla Julii III. quæ est 33. fol. 434. Nec gratia suffragatur, vel probatur in foro exteriori, nisi expeditis Litteris, Gom. in q. 1. in d. regul. Adest Extravagans prima, sub tit. de Elect. ubi prohibetur aliquem habere beneficium non levatis Bullis, quam Gom. dicit solum locum habere in Beneficiis consistorialibus, in quæst. 5. in d. regula, tamen Bulla Julii III. extenditur ad omnia beneficia obtenta in Curia, Selv. 3. p. quæst. 11. num. 5. & quæst. 22. num. 1. & Gom. dicit: Quod qui intrat possessionem beneficii,

cii, litteris non expeditis, perdit omne jus, nec sola supplicatio, siue gratia, sine litteris dat Canonis titulum. Gom. *quest. 1. ubi sup. Felin. in cap. Veniens, col. 2. de Accus. & hoc extenditur etiam ad Apostolica Brevia;* Gom. *tract. de Brevibus, num. 7. ad commissiones, & ad dispensationes, idem d. quest. 1. col. 2. fallit hoc, quando Papa diceret in gratia, quod sola signatura sufficiat, prout in dicta Bulla, & Doctor. Vide Rebus. tit. de Miss. in posses. n. 39. Ubi etiam dicit, dici intrusum, si cum sola signatura acciperet fructus, vel caperet possessionem, nec facit fructus suos, & hoc in 3. p. Sign. in verb. Datum, n. 8. idem de gratiis Regum, & aliorum Principum. Vinc. de Franch. decis. 62. n. 12. & 15. vide Caputaq. decis. 267. Navarr. tract. de Spol. §. 7. n. 3. Felin. in cap. Veniens, de Accus. & Sac. Congreg. declar. 525. in hac verba: Domini dixerunt, ordinarios non posse super supplicationibus tantum expedire litteras, minus, & possessionem tradere vigore supplicationis tantum, & hoc neque ex antiqua consuetudine, ut postulatum fuit, & declar. 366. censuit in hac verba: Conquerenti Episcopo Lucensi, quosdam suos Canonicos obtinere beneficia, nec expediri Bullas; visum est respondendum, ut prius qui ita obtinent, adhibitis Vicariis, qui inserviant Ecclesie, donec, &c. Quomodo, & quando sufficiat sola supplicatio, siue petitionis sola prorogatio, vel litterarum confectio, vel an gratia per mortem concedentis expiret, etiam in Episcopo, vide per bonam practicam; Gemin. in Proem. sext. lib. Decretal. §. Universitati, vers. Quero, an gratia Papa.*

37 En el num. 2. trata de la expedicion de las Bullas, y à què tiempo se llaman expeditas: y pareando la doctrina de los Obispos con los Beneficiarios, que quieren tomar la posesion sin titulo: y trae una declaracion de la Sacra Congregacion de Cardenales, que respondieron al caso de un Beneficio, que podria aprehender la posesion sin mostrar el titulo, si constasse averle tenido, menos si los asi instituidos estuviessen obligados à sacar Bullas del Papa, porque en esse caso era forzoso que les obstasse mucho la Constitucion de Julio

38 III. *Ad secundum* (dice este Autor) *tunc dicuntur expedita Bulla, quando sunt in plumbo, vel sigillo, juxta notata in cap. Licet, de Crim. fal. Gemin. in cap. Sicut, de Præbend. lib. 6. & ita servat practica Felin. in cap. Ex diligenti, col. 4. de Sim. Gom. dict. quest. 1. & in tract. Utriusq. sign. fol. 87. col. 4. Et quod tunc litteræ dicuntur expeditæ, quando sunt plumbatæ, seu sigillatæ, quia Bulla dicitur plumbum pendens, siue sigillum, Glos.*

Tom. I.

in Clem. 1. in ver. Aureo, de Jure jur. & quod dixi in Bullis Summi Pont. idem de Bullis Ordinariorum, quoad probationem tituli, licet non quoad omnia, & Sac. Congreg. declar. 321. respondit in hac verba: Quid juris de illis, qui presentati, & instituti fuerunt, sed non habent Bullas? Responsum fuit ab ea Congr. quod sufficit, si aliunde legitime constet de dicta tali institutione, nisi instituti obligati fuissent expedire Bullas Apostolicas, tunc enim eis obstat Bulla Julii III. edita adversus eos, qui possessionem beneficiorum adipiscuntur, non acceptis Bullis Apostolicis.

Despues en el §. Ad tertium, distingue entre las Bullas de los Clerigos (así llaman los titulos) y entre las Bullas de su Santidad. Dice, que si aquellas se perdieren, podrán probarse con testigos; pero esto tras en ninguna manera: con que à los Obispos à quien las Bullas se les perdieron; ò se las ocultaron, les cierra la puerta, menos que trayendo otras Bullas. *Ad tertium est distinguendum* (dice este Doctor) *nam si loquimur de Bullis factis ab Ordinariis, clarum est, quod si deperdantur, probari possunt per testes, vel alias legitime, prout dicam in ver. Dimissoria, §. 6. & Glos. in cap. Si Judex, in ver. Fecerit, de Sent. excomm. lib. 6. & l. ad Testium, ff. de Testam. l. Si solemnibus, C. de Fide instrum. Guid. Pap. quest. 474. Covarr. Pract. quest. cap. 33. n. 3. Jason. in Repet. l. Admonendi, col. 97. n. 186. ff. de Jure jur. & in l. Hac consult. C. de Testam. Rebus. de For. priv. tons. vers. 27. & infr. & Boer. decis. 171. n. 23. & infr. cap. Inter quatuor, & ibi Glos. in ver. Argumento, de Cler. pereg. & Boer. dicit, quod Bulla Clericatus possunt probari etiam per unicum testem, etiam per indicia, & argumenta. Caputaq. decis. 177. pag. 1. ubi dicit, quod potest probari per publicam vocem, & famam. Vide Navar. cons. 4. de Præsump. & cons. 5. de Succes. ab intest. Ubi dicit quando agitur de interesse tertii, plura requiruntur, & Hostiens. in Sum. tit. de Cler. pereg. §. Quando, n. 4. Ubi dicit, non sufficere probationem per jurament. Afflic. in Constit. Apostatantes, num. 20. Sed non sufficit ostenderet Bullam Sacerdotii, omisis aliis aliorum, nisi adsit integritas ordinati, vel diuturnitas temporis. Innocent. in cap. Tua, de Cler. pereg. Panorm. in cap. Nisi, de Præb. & in cap. Fraternit. de Cler. non resid. Rebus. in tit. de Miss. in posses. n. 28. & Boer. ubi supr. n. 14. & Guid. Pap. quest. 445. selva 3. q. 32. num. 6. in fin. ex mente Abb. in cap. Qualiter, de Elect. Ubi dicit, quod gratia potest probari per testes. Si verò loquimur de Bullis Papa, dico, quod non possunt probari, nisi per litteras, & non per testes, & maxime de*

G 3

sty-

Styllo Curia, ut in decis. Rot. 332. que incipit, licet Romana Curia in novis. Staph. fol. 203. num. 10. decis. Rot. 27. de Rescript. in novis. licet circumstantie ipsius gratia Papa possint probari per testes, dict. decis. & addit. ad decis. 1. de Constitut. in novis. & Selva loco citat. & Staph. fol. 204. numer. 11. & possessio beneficii potest probari per scripturam privatam, trinò teste signatam, & etiam per testes. Reb. titul. de Miss. in possess. num. 41.

- 40 El doctísimo Padre Vicente Filiucio en sus *Questiones Morales*, tom. 2. tractat. 41. de Benefic. Ecclesiast. cap. 6. numer. 1. trae la práctica de la Corte Romana, en orden à proveer su Santidad, pone los estados que tiene la gracia que hace, hasta que las Bullas se expiden; y aunque habló en esto el Padre Azor, à quien cita el, y quedan sus palabras referidas, no tengo de omitir las de este gran Doctor, juntando con las que tratan de esse punto, las que importan à nuestro negocio: *Primò ergo* (dice en el num. 1.) *quero, de scriptura, seu litteris requisitis ad possessionem beneficii? Pro responsione, supponenda est praxis Curia Romana in consequendis beneficiis. Primò enim datur supplicatio Papa continens petitionem beneficii. Secundò fit subscriptio à Papa, verbo Placet, vel fiat, ut petitur. Exemplar supplicationis ponitur à Rebuffo, 1. part. de Signat. Gratia, num. 24. Tertiò datur Datario, qui illam recognoscit, & inserit in Registro, Codice scilicet quodam, in quo notantur nomina Beneficiatorum, & beneficiorum, qua conferuntur. Quartò, redditur supplicatio signata, quia jam inserta est in Registro. Quintò, redigitur in compendium, & conscribantur littera Apostolicæ, que reponuntur in Registro. Sextò, rescribitur earum exemplar, quod nomine Bulla, vel litterarum Apostolicarum nuncupatur, & datur proviso, qui solvit taxam illarum. Hoc posito. Respondeo, & dico primo, si fiat provisio beneficii à Papa styllo Curia, necessaria est scriptura. Probat id Paris. lib. 8. de Resignat. quest. 2. n. 8. ex multis DD. quos citat, confirmat Azor lib. 7. cap. 1. quest. 1. Et quamvis Pontificia gratia jure communi præficiatur sola ipsius subscriptione, attamen ex regul. Cancellariæ 25. habetur pro informi, ante litteras expeditas, nec judicandum est juxta formam supplicationis signatæ, sed litterarum, nisi sint commissioes justitiam concernentes. Idcoque ad possessionem beneficii, omnino ea littera requiruntur. Dixi, styllo Curia, quia jure communi antiquo non erat necessaria. Unde nunc etiam sine litteris posset Papa concedere beneficia si vellet: Unde, si littera Apostolica postquam*
- 41

confecta sunt amittantur à Beneficiario, aliterunt conscienda ex ejusdem Curia styllo, quamvis jure communi sufficeret probatio duorum testium, vel etiam in conscientia, non tamen in judicio. Earum exemplar vide apud Rebuff. 1. part.

Los Doctores Juristas tratan, aunque 42 de passo, estos puntos, por lo que tocan à los Obispos, tratando latamente de los ritulos de los Ministros despachados por los Reyes. Habla el señor Solorzano de esta materia en dos partes, y tengo de traer lo que nos dice en las dos. En el lib. 2. de Indiar. Gubernat. cap. 13. num. 2. tratando del titulo, ò investidura, y juzgando por nula la possession de los Repartimientos sin mostrar el titulo, se vale de nuestro Derecho Canonico, y cita grandes Autores en nuestro punto, que dicen, que en los Pontifices se juzga como informe la gracia, sin la expedicion de las Bullas. Y aunque cita por mayor Constituciones Apostolicas nuevas contra los que aprehenden possession sin Bullas, no nos dice los nombres de los Pontifices, ni nos cita la Extravagante Injunctæ: pero en otra parte habla de ellas altamente. *In quorum immitationem* (dice el señor Solorzano) *in nostris commendis, loco abusiva investitura, succedit tituli petitio, & expeditio, quam post concessionem commenda sibi factam, quis curare debet, quoniam licet certum sit, gratiam Pontificis solo, verbo fieri, ut tetigimus sup. hoc lib. cap. 4. in fine, & latè ostendunt plures, quos refert Flamin. Paris. in tract. de Resign. Benefic. lib. 10. cap. 1. num. 1. & seqq. & cap. 5. ex num. 2. Adhuc tamen constat ante expeditionem litterarum gratiam dici informem, & imperfectam, & quasi solum in utero existentem, & veluti sub ea conditione concessam videri, si littera expendantur. Ante quarum expeditionem titulus Canonicus non datur, nec ulli beneficium adjudicari solet, ut docent Scribentes in Procem. Clementin. §. Nunc igitur, & sup. regul. Cancellar. de non judicando juxta formam supplicationis, Rot. decis. 458. aliàs 20. in titul. de Consec. Præbend. in novis. Gigas conf. 15. 26. & 51. & plurimi alii apud Flamin. ubi sup. ex num. 6. Mascard. de Probation. conclus. 845. & concl. 1388. & Nicol. Garc. de Benefic. part. 4. cap. 2. num. 33. & sequentibus, & non solum in gratiis beneficiis, verum, & in aliis tractant, & prosequuntur Alexan. conf. 107. volum. 6. Molina de Primog. lib. 2. cap. 7. ex numer. 52. alter Molina disput. 599. Mieres de Majorat. 1. part. quest. 62. num. 1. & 4. Cevallos de Violentiis, 2. part. quest. 45. Thom. Sanchez de Matrimon. lib. 8. disput. 29. numer. 2. Pe-*

regim. de fidei fisci, lib. 5. tit. 2. n. 13. Mantica decis. 185. num. 10. Vincent de Franch. decis. 162. & ibi eius additio. Rovitus in Pragmat. de Feudis, pag. 189. num. 2. & latius in Pragm. de Suspensione, & Revocat. Gratiar. per tot. pag. 464. & novissimè D. Valenz. conf. 104. ex num. 11. vol. 2.

Quod adeò verum est, ut licet olim ex sola supplicatione signata possessio beneficii, vel Episcopatus capi posset, & soleret, hodie ex novis Pontificum constitutionibus contrarium practicetur, & capiens possessionem, ex sola supplicatione, dicitur intrusus, & inhabilis redditur, ut testatur Gigas in Epitome de intrusis, num. 38. Bursat. conf. 393. num. 21. & Flamin. ubi sup. num. 20. & 21. Et hoc ipsum in feudis procedere docet text. & ibi gloss. Jacob. de Belviso, & Laudens. num. 12. & 13. in dict. cap. 1. Quid sit investitura: Nam nuda inductio in possessionem sine titulo non valet, leg. Numquam nuda, 31. ff. de Acquir. rerum domin. & sequitur Jacob. de Sancto Georg. in tractat. de Feudis, verb. Investitura talem, & alij apud Rosenthal. dict. cap. 6. conclus. 1. litt. C. & D. Et idem in nostris commendis servari videmus, ut tradit Anton. de Leon. in tractat. de Confirmation. Reg. 1. part. cap. 11. numer. 20. & sequentib. & cap. 17. n. 1. ubi tractat, qua forma earum tituli expediri soleant.

43 Advertio este gran Doctor una cosa de grande importancia, en que podrian tropezar los que todo lo escrupulizan. Que aviendo causa para ello, se puede tomar la possession con el trasumpto del rescrito, viniendo bastantemente autorizado, y esso no es tomar possession sin Bullas, ni ai caben los inconvenientes, que pretendian obviar los Papas en los que no sacan Bullas. Este es estilo de la Curia Romana, porque para los Obispos todos de las Indias se despachan las Bullas trasumptadas: assi vinieron las mias. Y el Supremo Consejo de las Indias entregò el trasumpto à un Agente mio, mandandole, que lo aventurara en un Aviso, que iba à Cartagena, porque me consagrasse mas brevemente. Y de varones tales no se puede presumir, sin grande temeridad, que hicieran de aquel trasumpto tanto caudal, mandando que me consagrasse con el, sin entender su valor. Llegaron breve en los Galeones mis Bullas originales; y aunque para mi es grande fundamento el juicio de Consejeros tan doctos, quiero referir para los mal contentadizos las palabras del señor Doctor Don Juan de Solorzano. Qui quidem (dice en el numero. 7.) regulariter originales presentari debent, ut quis

eorum virtute possit commode possessionem apprehendere, argument. text. in leg. ultim. Cod. de Edict. Divi Adriani, & eorum, qua in simili circa petendum tantam maiortatum, late scribit Molina lib. 3. cap. 13. numer. 47. & Paz de Tenuta, 1. part. cap. 26. Quamvis non inficiet ex causa, ut ipsi eidem Auctores resolvunt, etiam transumptum admitti posse, quod fidem faciat, & qualitates, & requisita habeat, qua adducit Cravet. de Antiquit. Temp. 1. part. limit. 4. num. 33. Covarrub. in Practic. cap. 21. num. 2. Paz ubi sup. num. 9. Mascard. de Probat. conclus. 711. & latissimè D. Joann. del Castill. lib. 2. controverf. cap. 16. & loquens in materia beneficii, Flam. d. quest. 1. num. 18. & 19. Ubi notabiliter inquit, quod licet sumptum de registro supplicationum signatarum, fidem non faciat in iudicio, ut per Roman. conf. 336. num. 5. Bellarm. decis. 252. scus si extrahatur de registro litterarum Bullatarum, nam tunc fidem facit, ut per eundem Bellameram, decis. 621. Rota decis. 18. de Preb. in antiqu. Butt. conf. 2. num. 3. Mandos. in Regul. Camell. de Non judic. iuxta form. supp. q. 6. num. 2. cum seqq. & Bellençin. in tract. de Charit. subs. q. 113.

Y pues este Doctor pide causas para que 44 baste el trasumpto de las Bullas, muchas se hallaràn para los Obispos de España, que para los Obispos de las Indias, bastan los peligros de la distancia.

Gravemente trata este Autor de los puntos, que avemos menester, en el cap. 4. del 45 lib. 4. Trata en esse cap. questiones graves acerca del recibirse los Oydores, prueba que han de mostrar sus titulos para entrar en la possession. Asienta, que ha de ser el titulo original, ò por lo menos un trasumpto autentico. Dice, que no bastan testimonio, informacion, publica fama, ni notoriedad: y lo que mas es, que no pueden ayudarle al Oydor cedula de su Magestad, en que hagan relacion (que es lo que llaman enuntiative los Juristas) de que le ha hecho merced de aquella plaza. Y para todo lo referido se vale de nuestro Derecho Canonico Nuevo, haciendo relacion de la Extravagante de Bonifacio, aunque no toma en la boca las Constituciones de Paulo, y de los dos Julios: Quæ tamen (dice en el num. 37.) ut hoc obiter advertam, quia quotidianum est, illis dari non potest, nisi provisionis sue titulum originale, vel ejus trasumptum authenticum presentaverint. Nec sufficit, quod testimonium expeditionis ejus ostendatur, aut testibus, & fama publica constet, imò, & notorium sit talem promotionem habere, vel (quod plus est) alia schein-

dule Regla exhibeantur, in quibus ipse Rex enuntiatioe se illam salt officio roborasse commemoret. Tenor quippe tituli, ipsius, vel transumpti signati specificans presentationem pro forma desiderat, qua ad unguem servari debet, leg. Qui heredi, & leg. Mavius, cum Vulgat. de Cond. & Demonstr. Et ita in terminis docet text. & gloss. in leg. fin. C. de Consulib. lib. 12 ubi: Presentatis titulis, cap. Lugduni, 9. quest. 2. Gloss. in cap. Nobilissimus, 97. dist. signanter Abb. in cap. In nostra, de Rescript. ubi inquit, quod licet gratia Episcopatus, vel beneficii ex solo verbo Fiat, Papa perficiatur, male tamen faciet Capitulum illam recipiendo in Prelatum, nisi ostendat titulum, seu litteras sue Dignitatis, licet aliter sibi constaret de ejus promotione. Et quod sic se gerens pro Episcopo, & Canonici eum recipientes, incurrunt graves penas, ut habetur in Extravag. Bonifac. VIII. qua incipit, in-juncte, & dicit multum notandum, quia in hoc multi errant. Abbatem refert, & sequitur Felin. in Rubr. de Constitut. num. 5. Rebuff. de Mandat. Apost. in Concord. §. 1. verb. Litteras, & in Prax. Benefic. titul. de Rescript. ad Benefic. vacant. num. 17. & seqq. Boer. decis. 89. num. 1. & decis. 149. num. 6. Gutierrez. allegat. 3. num. 7. Et de officialium receptione loquens, & quod ea, non nisi exhibito titulo, fieri possit, etiam si (ut diximus) per testes probetur, Bald. in leg. 1. C. de Testament. quest. 7. Berthachin. in Repet. verb. Officium, vers. 9. Paris. de Puteo de Syndic. §. An officiales, Aviles in cap. 1. Prator. verb. Cartas, per totum, Dom. D. Francisc. Alfar. de Offic. Fiscal. gloss. 27. per totum, & gloss. 26. Ubi in terminis Indiarum loquitur, ubi hic casus saepe contingit, propter pericula, & varios casus itinerum, & navigationum, & nec exemplari credendum esse tradit, nisi ad Princeps in sua provisione exprimeret, quem penes hac dispensatio consistit, & alios referens Masrill. dist. cap. 14. num. 38. Ubi quod ad officium capessendum non sufficit electio, sed requiritur privilegium, & possessio.

Carga mucho este Doctor la mano, y hace bien, en la jurisdiccion, que es la raiz de aquesta prohibicion Pontifical de recibir sin Bullas la possession; porque es cosa muy defendida del Derecho; y muy reprobada de los doctos el probarla con testigos.

46 Altissimamente tratò esse punto de la probanza de testigos en materias de jurisdiccion el doctissimo Alfonso de Narbona, sobre el lib. 3. de la Nueva Recopil. lib. 2. titul. 4. l. 60. gloss. unica. Y porque he advertido en este gran Letrado, que trata con gracia todo lo Canonico, quiero re-

ferir sus palabras; aunque en esta materia apenas toma en la boca cosa Eclesiastica. Y es cosa muy para advertir, que alegando dos capitulos del Derecho Canonico, concluye con el uno, y con el otro, que pueden probarse los rescriptos; y para esto trae grandes textos del Derecho Civil, con Autores de grande autoridad. Y como era esse su intento, y no pudieron ayudarle la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. quiso con prudencia omitirlas: porque aunque siente, que aviendose rescripto, es forzoso que se haga demonstracion de el, por lo que toca a la jurisdiccion: Dice, que aviendose perdido, se puede probar su expedicion; y a la verdad, esso es llano en el Derecho comun. Despues de las palabras, que he de traer fuyas, trae doctissimas limitaciones, y grandes textos del Derecho Canonico: y en el numero 63. claramente resuelve, que lo dicho se ha de entender en los casos en que la ley no prohibe las probanzas, a la qual le dà gravissimas excepciones. Veamos aora sus palabras, que con disgusto las hemos cortado de otras, por no cargar de masiado aqueste Articulo. Et adeo quidem (dice en el num. 16.) scriptura necessaria est, ad probandam jurisdictionem, ut in ejus defectum per juramentum ipsius delegati suppleri probatio non possit, quia ubi probatio per scripturam faciendâ est, non potest juramentum, in defectum probationis deferri, in dicit Jason in leg. Admonendi, num. 127. ff. de Jurejurand. & ibi Francisc. Cur. num. 61. Carol. de Grasal. super Regal. Franc. lib. 1. juram. 8. cart. 91. column. 1. quos sequitur Bognin. Cavalcan. decis. 11. num. 3. p. 1.

Quo fit, ut jurisdicctio, siue mandatum jurisdictionale non possit per testes probari, glossa unica, in d. leg. unica, C. de Mand. Princip. & tradit Specul. tit. de Instr. adict. §. Restat, vers. Illud quoque, num. 20. Aviles in d. verb. Cartas, n. 9. & omnes supra citati idem tenent.

Quod illam recipit declarationem, ut si littera commissionis, siue scriptura mandati jurisdictionalis extant, omnino presentari, & exhiberi debeant, ad fundandam jurisdictionem, ut diximus, quod si littera, vel scriptura amissa fuerint, & deperdita, poterit tunc amittens, amissionem per testes probare, & etiam tenorem litterarum per peritos, & in ea re versatiores viros, cap. Cum olim, prope finem, de Privileg. DD. in leg. Sicut iniquum, C. de Fide instrument. & argumento, §. Omnem, in Authent. de Litigijs. & §. Quia verò, in Authent. Ut litigatores jurent, Gloss. verbo Signatis, in dict. capit. Nobilissimus, 97. distinct. Ubi inquit, probandum esse non solum

tenorem litterarum, verum etiam quod ille fuerant sine vitio, & non cancellata, tradit etiam Joann. de Platea in leg. Prohibitorias, C. de Divers. Offic. Appari. lib. 12. Bart. in leg. Cum querebatur, in fine, ff. de Re judicat. alios plures recenset Avilès in d. cap. 1. Prator, verbo Cartas, num. 7. & conducunt tradita per Borquinam, Cavalean. d. decis. 11. num. 9. Quem admodum, & facultas ad majoratum instituendum, qua licet scripturam requirat, ex leg. 2. & 26. titul. 18. part. 3. & ex leg. 24. titul. 3. lib. Ordin. & leg. 41. Tauri, & traditis per Molin. de Primogen. part. 1. lib. 2. cap. 8. num. 7. tamen nihilominus amissio dicta facultatis per testes probari potest, ex dict. leg. 41. Tauri, ubi omnes classici communiter, Guiramon. d. tract. de Privil. q. 7. n. 79.

Aqua & privilegium Principis, quod et si scripturam requirat, gloss. in cap. 1. de Censibus, lib. 6. Agid. Bosius in Praxi, titul. de Principe, num. 292. junctis aliis adductis per Aceved. in leg. 22. & 23. tit. 14. lib. 6. num. 21. & in leg. 7. tit. 1. a num. 1. eod. lib. quos sequitur Girond. ubi supr. dict. quest. 7. n. 77. Si sit deperditum, potest per testes expertos deponentes de amissione, & ejus tenore probari, ex dict. cap. Cum olim, de Privileg. & adductis per Mascard. de Probation. 1. p. conclus. 245. & Girond. ibi proximè, num. 78. ubi in num. 8. idem affirmat, in testamento deperdito, ut possit per duos testes probari, ex leg. Testium, 14. §. Sin vero, C. de Testibus, leg. 1. §. Sufficit, ff. de Bonorum posses. secundum tabull. Burg. de Paz in leg. 3. Tauri, n. 804. cum seqq. Gomez Arias in dict. leg. 4. n. 1. Casan. in Consuetud. Burg. rubric. 7. §. 4. in versic. Parson Testamento, a num. 1. cum aliis.

48

Veamos lo que nos dicen otros Doctores. Mascardo, celebre en los dos Derechos, y como Protonotario Apostolico, con muchas noticias del estilo de la Curia Romana, habla de nuestro caso lo que nos importa. Disputa en el tom. 1. de Probationibus, conclus. 492. si las delegaciones de los Sumos Pontifices, y de los Emperadores, necesitan de rescriptos, y de Bullas, de tal manera, que en ningun caso se puedan probar por testigos? Y resolviendo, que no se pueden probar, y que es forzosamente necessaria la manifestacion de las letras, citando la Extravagante de Bonifacio VIII. incluye en sus prohibiciones los Eminentísimos Cardenales. Pero trae la opinion contraria, y los Doctores que la siguen, en quanto al comprehenderse los Cardenales: Verumtamen delegatio Summi Pontificis, vel Imperatoris, debet probari per litteras, ut decisum fuit a Dom. Ro. decis. 5. alias 397. incip. Si Episcopus, n. 3. verb. de Secundo dubio,

de Offic. Vicar. in no. ad quod consulendus erit Bellam. in decis. 110. incip. presumitur, per leg. unicam, C. de Mand. Princ. & cum in jure peritus, de Offic. deleg.

Delegatus enim nihil potest facere, nisi prius ostendat litteras sue delegationis, sic colligitur ab Alexand. III. Pontif. Maximo, in cap. 1. de Fide Instrum. nec prius est, tanquam delegatus suscipiendus, & tractandus, ut constat ex his, qua retulit Spec. de Probat. §. Videndum restat, num. 1. & de legat. §. Superfl. versic. Quid si delegati jurisdictionis, num. 14. & 15. quod etiam notat egregiè Anton. de Butr. in cap. Venerabilis, sub num. 10. col. 4. versic. Quartus casus, de censibus illud colligens, quod si delegatus hujusmodi visitare vellet, non posset, nisi ostenderet suam delegationem, & si visitaverit, vel excommunicaverit, non tenet visitatio, nec excommunicatio: debet enim delegatus probare suam jurisdictionem, ut constituere Imperatores, Grat. Valent. & Theod. in d. leg. 1. C. de Mandat. Princ. & consulas late hac explicantem Caspbal. in cons. 136. in princ.

Hoc, quod postremo loco diximus amplius, ut etiam locum habeat in Cardinale, quia ipsi afferenti habere aliquid in mandatis, non creditur, nisi ostendat mandatum, ut docuit Bar. in leg. 1. C. de Superind. lib. 10. Idque etiam Joann. And. & alii tradidere in cap. 1. de Offic. leg. in 6. & in cap. Eminentia, de Sentent. excommun. Bonif. VIII. incip. in junctis, ubi habere: Nemini se esse legatum asserenti, esse credendum, prout refert etiam Illust. Alban. in suis lucubrat. ad Bar. in leg. 1. n. 9. de Offic. ejus, & latius in leg. Ex quacumque, ff. Si quis in jus voc. non jer. n. 18. & dictum est supr. in conclusione, Cardinalis, & infra in conclus. legatus.

Contrariam sunt sequuti sententiam, gloss. in cap. Nobilissimus, 97. distin. ut scilicet Cardinali credatur, maxime cum extra Curiam, sine legatione ire non conveniat. Joann. And. in capit. ad Apostolica, in verb. Proponit, de Re judicat. in 6. & Bald. in cap. Cum in jure, num. 1. versic. Porro sunt, de Offic. delegat. & Abbas in cons. 18. incip. primo quod communitas, post num. 4. versic. Et profecto quamquam, lib. 2. gloss. in Extravagan. Excecrabilis, de Prabend. & Dec. in leg. 1. quast. 17. versic. & conclus. C. de Mand. Princ. ubi attestatur, de communi, & Bellocin. Auditor Rota, in tract. de Char. subs. in q. 110. n. 4. inquit, se presente judicatum fuisse dictam Extravag. Injunctis, Cardinales non complecti.

Pero este Doctor en el numer. 18. hace una distincion de grande importancia. Dice, que si el delegado quiere probar la gracia, que se le hizo, no aviendose facado las

Lea

Letras Apostolicas, es necesario que se saquen, para que le reciban; pero que si aviendose una vez sacado se huviesen las dichas Letras perdido, se podrán probar con informacion. Y esta doctrina es muy digna de ser notada; porque como veremos despues, la mente de los Pontifices, fue que sus gracias no se executassen sin Letras; y no se puede con verdad decir, que se consagra sin Bullas quien las tuvo de verdad, y despues se le perdieron, o se las ocultaron. *Secundò praterà limitabis locum habere tantum, quando legato non fuit oblatus rescriptum, & per ipsum receptum, quia tunc oportet, ut huiusmodi delegatio probetur, per litteras; secus verò si postquam rescriptum delegationis receperit, illud perdiderit, tunc enim poterit probari per testes, vel alias per communia iura, ut asseruit Innocent. in cap. Cum olim, il. 1. ad fin. de Privileg. quem refert, & sequitur Bellander. in d. decis. 110. præsuntur provisio facta, num. 15. de Offic. delegat. & Specul. de Prob. vers. Videndum restat, n. 1. cum ibi allegat. & idem in tit. de Leg. §. Superest, vers. Sed numquid si legatio, num. 17. & Bover. in sing. suo 7. in verb. Delegatio incip. Episcopus non potest, num. 20. vers. Delegatio potest probari.*

30 El Cardenal Thusco, tom. 4. conclus. 71. lleva, que la gracia del Papa no surte su efecto sin la expedicion de las Bullas; y concede sin embargo, que se podrán sacar del registro. Yo entiendo, que habla al del trasumpto. Cita un consejo de Oldrado, que aprobò, aun en las gracias, la probanza por testigos. Pero limita esta sentencia, quando la gracia no es colativa de jurisdiccion. *Gratia probatur per Litteras Apostolicas Papa, Cast. consil. 345. in presenti casu, in princip. lib. 1. Ubi, quòd Littera Apostolica sunt loco pragmaticarum sanctionum. Extende, quia sumptum ex registro Bullarum probat gratiam, prout etiam sumptum ex Archivo publico, Cast. cons. 345. lib. 1. in princip. Amplia, quòd gratia secundum aliquos probatur etiam per testes, Oldrad. cons. 324. circa fin. vers. num. 20. vers. Undecimo non obstat, quòd ibi intelligit, nisi gratia sit colativa jurisdictionis, quia requiritur exhibitio litterarum, & idem per plura tenet Alex. cons. 107. videretur. Ubi pro utraque, & tandem ita distinguit, lib. 7. & maxime, n. 5. vers. Ita est etiam de mente. Ubi à postil. in ver. Gratia, dat concord. Limita, quia non probatur gratia Papa ex assertione alterius, Cast. d. cons. 345. in princ. lib. 1.*

31 El señor Doctor Alfaro, que conosci Oyador de Lima, y le vi en Madrid, del Consejo de Hacienda, aviendo renunciado la

Presidencia de Chuquisaca, era Varon de calificadas letras, como nos lo dà à entender el Tratado de Offic. Fiscalis, que escribió en su mocedad. Y en la glossa 27. de el, de Tituli præsentatione, se cierra en que no ay testigos para las gracias, aun sin valerse para el punto del Derecho Canonico mas nueva. *Nam titulus hic, & littera Regia, ostendi debent ante receptionem, si enim non ostendantur, receptio fieri non debet, cap. Lugduni, 9. quæst. 2. gloss. in cap. Nobilissimus, 97. distin. latè Paris. de Putco, de Syndic. §. An officialis, pag. 180. in 14. tom. tract. Avilès in cap. 1. Prator, verbo Cartas, per tot. & cap. 5. verb. Suspendidos, num. 5. quòd etiam procedit in beneficio, ad quòd nullus sine litteris recipitur, Boer. decis. 89. num. 1. & decis. 149. num. 6. latè, non enim in officiis titulus per testes probari potest. Avilès dist. cap. 2. num. 9. Et ex tribus, quæ desiderantur ad obtinendum beneficium secundum Bartol. Paul. & Socin. in leg. Publius, de Cond. & demonstrat. quos refert Boer. d. decis. 149. primum requiritur titulus: secundum acceptationis tertium exercitium.*

Y despues se confirma en lo dicho, apuntando las razones que ay para que las gracias de los Pontifices no puedan probarse con informaciones. *Primum autem titulus requiritur, qui præcisè necessarius est, nec aliter potest probari, nisi litteris ipsis, non per testes, aut alias, ut ex Avilès retuli proximè, & probat in Beneficio, Rebuff. de Benefic. tit. de Rescript. ad beneficia vacantia, num. 17. & aliis, Berrashin. in Repert. verbo Officium, vers. 9. allegat Bald. in leg. 1. C. de Testam. q. 6. Sed meo videri melius diceret, quæst. 7. & in leg. Solemnibus, C. de Fide Instrum.*

Don Garcia Mastrillo de Magistrat. lib. 3. cap. 7. no habla mucho del caso, pero lo que dice es macizo, y prueba con bastantes Doctores, que la escritura no es de esencia en las gracias. Y así lo entiendo yo, porque es muy conforme al Derecho Comun, que se pueden las gracias probar: y fuera punto muy llano, à no estàr de por medio la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. *Secundò nota* (dice en el num. 58.) *quòd gratia Principis dicitur perfecta, licet nondum fuerit executata, ut dixit Rot. Romana in decis. 12. titul. de leg. In novis, quam sequuti sunt Lap. alleg. 17. Gomez in tract. de suprà mand. de provit. num. 132. & 133. Gigas de Pension. quæst. 91. num. 4. refert, & sequitur Menoch. cons. 1193. lib. 12. Sard. cons. 109. num. 7. Molin. de Primog. Hispan. cap. 7. numer. 64. libr. 2. & eleganter tradidit Joan. Alois. Catalan. in tract. de Abolit. q. 7. num. 26. & seq.*

Tertio nota, quod gratia Principis de sui essentia scripturam non requirit, secundum Glos. in cap. 1. de Censib. in 6. Bellug. in Specul. Princ. rubr. 47. n. 12. & dixit Bald. in l. Si qua per calumniam, C. de Episc. & Cler. n. 5. quia eo ipso, quod per Principem fit gratia, dicitur perfecta, secundum eum, & in l. fin. n. 6. C. Sent. rescind. non poss. & in leg. Humanum, n. 6. C. de Leg. Canonista, in Proem. sexti libri, & in Rub. de Constit. Cels. Hugo conf. 16. n. 6. ubi hanc communem opinionem esse testatur. Anton. Gom. in l. 41. Tauri, licet secus sit quoad illius probationem, & executionem, ut post alios dixerunt Surd. d. conf. 109. n. 6. & seq. Catalan. in loc. citato, n. 26. Molin. d. cap. 7. n. 65. Borrell. de Praefat. Reg. d. cap. 38. n. 54. & seq. ubi optime declarat.

54 El señor Vega, Arzobispo de Mexico, in cap. Verum, 7. de For. compet. num. 6. confessando (como debe confessar) que el Obispo confirmado por su Santidad, tiene exercicio de la jurisdiccion, aun antes que se consagre; pero que no la puede exercer sin tener las Bullas de su Santidad: *Quod autem* (dice) *non sit necessaria consecratio, sed quod sola confirmatio det exercitium jurisdictionis, constat ex cap. Nosti, 9. & ex cap. Transmissa, 15. & ex cap. Qualiter, 17. de Elect. & ex cap. Avarit. 5. eod. tit. in 6. ex quibus ultra DD. ibi ita tradunt Bertachin. in tract. de Episcop. 4. p. secunda partis principalis, à n. 1. Cuccus lib. 4. Instit. major. tit. 4. n. 58. & tit. 5. n. 10. Covar. lib. 3. Variar. Resol. cap. 16. n. 6. Aceved. in Curia Pisana, lib. 1. cap. 13. à n. 9. Paulus Piacet. in Praxi Episcopali, in Proem. n. 5. Gratian. d. 5. p. de Beneficiis, cap. 4. n. 243. & Mauris. de Alced. in tract. de Præcellentia Episcopalis Dignitatis, 1. p. cap. 3. n. 59. & eandem doctrinam tenet glos. in presenti in verbo Consecratus, dum expresse asserit, quod idem esset, si electus fuisset tantum confirmatus, propterea, quod ex eo accipit plenam administrationem, quantum ad illa, quæ pertinent ad jurisdictionem, ut bene etiam notat Barbosa. in Pastor. 1. part. tit. 1. cap. 4. à n. 7. ubi indifferenter tenet, ex dicta confirmatione posse Episcopum excommunicare, suspendere, interdicere, visitare, corrigere, punire, Synodum convocare, Beneficia conferre, Ecclesias minores unire, & dividere, voti, & juris jurandi vincula solvere, & aliquorum peccatorum absolutionem sibi reservare, ceteraque judicialia exercere: quamvis ad hoc, & ut hac omnia faciat, debet prius accepisse litteras Apostolicas de tali confirmatione, & possessionem Ecclesia habuisse, ut expressum est in Extravag. Injuncta, de Electione inter communes, quam ad hoc*

allegant Flam. Azor, & alii, quos refert ipse Barbosa. in 9. num.

Parecerà, que este Doctor habló floxamente de la Extravagante, porque dice: *Debeat prius accepisse litteras*, y no dice *Ostendisse*, seu *presentasse*. Pero pues cita el cap. Injuncta, que es el primero de aquella Extravagante, quien podrá pretumir de un Varon tan señalado, que no leyó todo el capitulo? Y pues en él se prohibe la posesion sin mostrar las letras, y dice aqui el señor Arzobispo, que para exercer la jurisdiccion ha menester tener letras de su Santidad, y aver tomado la posesion, como lo dispone la dicha Extravagante, claro está que tiene por doctrina llana, que para exercer la jurisdiccion se han de presentar las letras, y no trata si pueden, o no pueden probarse, porque no le hacia esse punto al caso, para lo que en aquella relacion trataba.

56 Notable es la opinion de Abad, y de Baldo, que hacen tan poco al caso las letras expedidas para la substancia de la gracia, que si el Summo Pontifice, hablando con un hombre, le llamasse Obispo, quedaba Obispo confirmado, y con todo el poder de la jurisdiccion. Refiere esta sentencia, y la contraria el Padre Azor en el tom. 1. de sus Instituciones Morales, lib. 5. cap. 1. quæst. 5. litt. C. col. 1. y aunque he traido otras palabras suyas del tomo 5. no puedo dexar de referir éstas, y algunas otras, que tocan de lleno à la materia: *Quintò quaritur, an sit necessaria scriptura ad substantiam, & rationem privilegii, & facultatis à Principe concessa? Hanc questionem fuisse quoque tractarunt Felinus, & Augustinus Berojus in Rubrica de Constitutionibus; breviter autem perstringit Abbas in cap. Cum nostram, de Rescriptis. De hoc sunt duæ opiniones. Prima ait, scripturam requiri, ita ut omnis facultas à Principe concessa ante scripturam, vi, & robore careat. Qui sunt bujas opinionis Auctores referunt Felinus, & Berojus. Secunda opinio tradit, omnem facultatem, & privilegium, solo verbo à Principe concessum, esse perfectum, & proinde quamlibet facultatem à Romano Pontifice datam, vim habere statim, atque supplicationi quam vident, brevis est, petitioni signata, & ipsi oblata respondet Pontifex scripto, verb. Placet, vel fiat. Hanc sententiam sequuntur Panormit. Felin. Beroj. & Baldus in l. ultim. C. de Legib. & Glos. cap. Institut. 25. quæst. 2. Ex quo deducunt Abbas, & Bald. Si Romanus Pontifex solo verbo compellaret Titium Episcopum, vel Abbatem continuo ea sola compellatione Titius esset creatus Episcopus, vel Abbas, hoc est, ex ip-*

ipso jurisdictionis potestatem, non tamen ordinis acciperet: ajuntque, hanc esse opinionem communem, præsertim Pontificii juris interpretum. Et probant ex cap. Institutionis, 2. §. 2. & Clement. Dudum. Nos enim de sepultaris.

57. Resuelve este Doctor, §. In hac controversia, que toda gracia de Beneficio Ecclesiastico pide letras Apostolicas, aunque ahora no habla. Qué sería, si aviendose sacado, se perdieran? Refiere la Extravagante, y Constituciones, de que hemos ya hablado tantas veces, y reprehende à Navarro, porque reprehendiò à Felino, y à otros, que afirmaron, que los que aprehendian sin Bullas los Beneficios eran intrusos: y dice, que Navarro solo atendió al Derecho Comun, y no à la Extravagante de Bonifacio, ni à las otras Constituciones que avemos referido. Digamos las palabras de Azor, porque pueden importar: *In hac controversia notandum est, hanc juris Canonici Doctorum sententiam, intelligi debere secundum commune jus Canonicum, aut Civile, quoniam ex more, & consuetudine, vel peculiari statuto, vel usu, saltem Curia Romana potest aliud esse introductum. Secundò, sciendum quoque est, beneficiariorum, id est, Clericorum beneficium Ecclesiasticum habentium inter alias obligationes, quibus sunt Ecclesia obligati, unam hanc esse, ut post Beneficium obtentum concessu, & munere Romani Pontificis decreto, & lege compellantur ad litterarum Pontificiarum expeditionem, quotiescumque beneficium Ecclesiasticum est à Romano Pontifice collatum, confirmatum, vel unitum: Undè inter Extravagantes communes de electione, extat Constitutio edita à Bonifacio, hujus nominis Octavo, quæ incipit: Injuncta, in qua præcipitur, ut Episcopatus, vel Superiores Abbatia, vel Prioratus fuerint à Sede Apostolica collati, confirmati, vel uniti, nemo possit ante litteras expeditas possessionem apprehendere: alioqui totum sit irritum. Et quia hujusmodi constitutio in universum non loquitur de omnibus beneficiis; idèò qui successere Pontifices, idem jus protendisse legimus ad omnia quoque beneficia inferiora. Extat Pauli III. Constitutio, quæ incipit: Cum nobis. Alia Julii III. quæ incipit: Sanctissimis, in quibus Pontificum Constitutionibus comprehenduntur omnia inferiora beneficia Sedis Apostolicæ concessu impetrata. Extat item alia à Julio II. edita, cujus initium est: Romani Pontificis. Quæ complectitur omnes Episcopatus, Abbatias, Prioratus, sive in titulum, sive in commendam, sive in administrationem datos. Et ex Constitutione Julii II. citata constat, ad omnia beneficia, quacumque sint à Sede Apostolica accepta, vel*

per collationem ut vocant, vel per confirmationem, vel unionem, vel dispensationem de resignandis beneficiis, post promotionem ad alia beneficia, requiri litteras expeditas, ita ut qui sine hujusmodi litteris beneficia apprehenderint, pro intrusis, & violentis possessoribus habeantur, nec faciant fructus suos, sed in conscientia ad restituendum ipso jure adigantur; nec juvari queant Regula Cancellariæ, de annuali, & biennali, triennali, vel quinquennali possessore, & ipso jure privantur beneficiis obtentis, quorum possessionem apprehenderunt ante litteras Apostolicas, & inhabiles redduntur ad alia beneficia consequenda. Ex quo perspicitur nullam vim habere, quod docet Navarrus in cap. Accepta, de Restitution. spoliatis, opposit. 8. num. 24. reprehendens Felinum, & alios asserentes, hujusmodi beneficiarios ante litteras expeditas beneficia apprehendentes esse pro intrusis habendos. Nam quamvis se intentia Navarri id negans, vera sit, secundum commune jus, & secundum prædictam Bonifacii constitutionem, quæ incipit: Injuncta, non tamen juxta novum Pontificiarum constitutionum jus, & secundum morem in Romana Curia receptum. Tertiò, animadvertendum est, aliud esse de beneficiis Ordinariorum concessu, & auctoritate collatis. Nam si quis post impetratum beneficium Ordinarii auctoritate, ante litteras expeditas beneficii possessionem adeptus fuerit, nullis juris pœnis afficitur, quia supra dictæ Pontificiæ constitutiones, solum loquuntur de beneficiis à Romano Pontifice impetratis. Quartò sciendum, extare regul. 25. Ordine Cancellariæ, ut gratia Apostolica informis censeatur, id est, imperfecta ante litteras expeditas, & ne judicetur juxta formam supplicationum signatarum, super quibuslibet impetrationibus, & concessionibus sub scripto verbo PLACET, vel FIAT: Ex quo quidem deducunt, omnes impetrationes, & facultates Pontificias robore carere, ante litterarum expeditionem.

Porque podria alguno engañarse con lo que se dice de los privilegios de los Principes, que no es tan necessaria en ellos la escritura, que no valgan sin letras, que siendo de Principes legos se llaman Rescriptos, y si de la Sede Apostolica se llaman Bullas: para lo qual ay muchos textos, y sentencias de Varones doctos: quiero advertirle al Padre Francisco Suarez, tract. de Legibus, lib. 8. cap. 2. per tot. Este Doctor en el num. 4. reconoce, que no ay prohibicion del Derecho Comun, saltim in foro conscientie, para que se aprehenda la possession del Beneficio, sin estar expeditas las Bullas, como està hecha la

gra-

gracia, menos quando el que la hace quiere que sin el Rescripto, ó las Bullas no se goce; y trae para ello la Extravagante de Bonifacio, y la ultima de Poenitent. & remiss. inter communes. Y despues en el numer. 70. resuelve, que el Rescripto intrinsecamente pide que sea escrito, y que en ellos es la escritura de su propria substancia, y porque dà la ethymologia al termino Rescripto. Y concluye con que en los Beneficios son necessarias las Bullas; quiero decir sus palabras: *Hinc facillè intelligitur, quòd secundo loco, in titulo capitis proposui, quomodo privilegium à Rescripto differat: statim enim apparet quòdam differentia ex dictis. Nam privilegium non requirit scripturam, ut dictum est; Rescriptum autem intrinsecè illam includit, ut nomen ipsum praefert, ut summitur ex lege tertia, Codice de Diversis Rescript. Ubi non quævis, sed authentica originalis scriptura ad Rescriptum postulatur. Imò si vocis ipsius compositio rigorosè spectetur, videtur postulare, ut Rescriptum iterum, atque iterum sit scriptum, quòd maxime dici poterat de Apostolicis Rescriptis. Nam (ut ait Glossa in capite Ad audientiam, de Rescriptis) per manus transit, & multa maturitate decoquitur. Sed non inde sumptum est nomen illud: est enim antiquius, & in jure civili usitatum dictumque est Rescriptum, quasi responsum scriptum, & quasi, per anthonomasiam sunt ita appellata Imperatorum responsa ad dubia juris, quæ ab illis interrogabantur, ut summitur ex leg. 1. ff. de Appellation. & relation. & ex leg. 1. ff. Quando appellandum sit. Et quia Principis responsum legem constituit, ut sup. lib. 3. & 4. dictum est, idèò rescriptum jus scriptum aliquando continere dicitur, utique, vel commune, vel inter partes, vel respectu ejus, cui conceditur, ut referendo plures explicat Rochus Curt. in tract. super cap. Cum tanto, de Consuetudine in Praefatio, num. 8.*

Hæc verò differentia, & valdè materialis est, & non est universalis: nam responsum Principis posset sine scripto dari, & eandem vim habere, si ipse vellet, & privilegia frequentius scripta conceduntur, & possunt ita concedi, ut aliter non valeant, si superior vellet, ut per se notum est: & præterea etiam privilegium scriptum, à rescripto distinguendum est. Et quidem secundum usum Juris Canonici, & Civilis, Rescriptum generale nomen est, sub se continens privilegium scriptum, & multa alia, quæ privilegia non sunt. Undè duplex solet distingui rescriptum, scilicet justitia, & gratia. Justitia est, quòd datur, vel ad explicandum jus, vel ad lites, seu ad dicendum jus inter par-

tes. Et hoc Rescriptum manifestè differt à privilegio, quia rescriptum justitia datur secundum commune jus, vel ad interpretationem ejus, vel ad debitam executionem: privilegium autem datur potius contra, vel ultra jus, ut in definitione diximus.

Rescriptum autem gratia, sub distinguere potest in illud, quòd versatur circa res, & quòd versatur circa facta hominum. Primum est ad conferendum beneficium, vel donum aliquod gratis collatum, quòd dici potest rescriptum facti potius, quam juris. Et hoc à privilegio differt, quia non est lex privata, nec dat propriè facultatem operandi aliquid contra, vel ultra legem, sicut dat privilegium. Et talia sunt in jure Canonica rescripta, quæ beneficialia vocantur, & dantur ad collationem, resignationem, & alias dispositiones de beneficiis Ecclesiasticis faciendas. Quæ rescripta in hoc videntur convenire cum rescriptis justitia, quòd secundum commune jus concedi intelliguntur, nisi aliud expriment: Dicuntur autem gratia, quia Ecclesiastica beneficia gratis conferuntur. Et his Rescriptis respondent in jure Civili alia, per quæ dicuntur Imperatores conferre beneficia, dignitates, administrationes, &c. Lex 4. & 5. Cod. de Diversis Rescriptis. Ac denique in his rescriptis beneficialibus, major est scripturae necessitas ad consequendum effectum gratiarum beneficialium à Pontifice concessarum, quam in privilegiis: quia Pontifices ipsi ita disposuerunt.

Muchos Doctores Juristas tienen por tan poca cosa el Fiat del Papa, que no se quieren persuadir, que tira plaza de confirmacion, y que antes ay una condicion supressa, si se expidieren las Bullas. Muchos quedan citados en las palabras de los Doctores referidos; pero con mas claridad que otros, Paris. de Resign. Benefic. lib. 1. q. 12. n. 36. Gigas resp. 42. n. 11. Flamin. lib. 10. quæst. 1. num. 6. & 9. y este Doctor lo dice con mas claridad que todos. Pero el Padre Francisco Suarez d. tract. de Legib. lib. 8. cap. 2. num. 4. litter. D. aviendo traído algunos Doctores, que juzgan, que no es de essencia del privilegio, dice, que refieren estos cierto Doctor de muchas letras, y de experiencia en la Curia, que no tenia por gracia la que expresa el Fiat, y que alli se suprime aquella condicional: Si las Bullas se sacaren, contradicente aquellos Doctores, y desplace de el el P. Suarez. Referrunt autem ibi (dice este Doctor) quendam virum doctum, & expertum in Curia sensisse contrarium; quia gratia à Pontifice facta solo verbo Fiat, non intelligitur absolute facta, sed tantum in ordine ad expeditionem litterarum, idèòque esse quasi suspensam, donec authenticè

fit scripta litteris expeditis. Nihilominus tamen ab ejus sententia recedunt, & contra illam plura congerunt, qua ad confirmandum supra positam resolutionem valent. Neque id, quod ille auctor sumit, scilicet per verbum. Fiat, non concedi gratiam absolute, & ex tunc, sed tantum sub conditione litterarum expediendarum, hoc (inquam) ab eo non satis probatur, nec jure scripto, nec consuetudine, & oppositum docent communiter Doctores, & est usu receptum, saltem in foro conscientiae. Unde quando jura volunt, ut gratia non valeant, quoad effectum aliquem absque litteris, id in particulari declarant, ut constat ex Extravaganti 1. de Elect. & ult. de Penitent. & remis. inter communes, & ex Trident. sess. 23. cap. 1. de Reformat. & sess. 25. cap. 5. de Regular. ubi quando vult, scripturam esse necessariam pro aliqua licentia, specialiter id declarat. Unde è contrario per argumentum ab speciali colligitur, ubi non declaratur; necessariam non esse scripturam. In privilegio autem nullibi declaratur talis necessitas.

61 Voy advertidamente notando algunas palabras de los Doctores, que cito, y cuyas palabras refiero, porque podrian importar despues: y aora advierto en este Doctor tan pio, que aviendo dicho, que el otro no juzgaba hecha la gracia antes de la expedicion de las Bullas, y juzgando por flica la razon que traia, añadiò aquella clausula: *Unde quando jura volunt* (habla del Derecho Nuevo, porque trae la Extravagante de Bonifacio) *ut gratia non valeant quoad effectum aliquem, absque litteris, id in particulari declarant, ut constat ex Extravag. 1. de Elect.* Y lo que tengo advertido, es, que dà à entender, que aquella Extravagante no anula los efectos todos de la gracia concedida, al que no saca las Bullas: con que me persuado de nuevo lo que ya yo me avia persuadido, que ni la Extravagante de Bonifacio, ni la Constitucion de Julio III. anulan, no expidiendose las Bullas para un Obispado, la consagracion del Obispo, sino el aprehender la possession, como lo entenderà qualquiera otro de mediano juicio, si las lee con cuidado. Quedese aora apuntado esto, como de passo, que despues bolverà à tratar en alguna de nuestras Conclusiones.

62 CONCLUSION PRIMERA. El Obispo despues del *Fiat* del Papa es verdadero Obispo electo, y confirmado; y tiene en esta confirmacion de su Santidad la raiz de su jurisdiccion, aunque la potestad del Orden no la tiene hasta la consagracion. Y llamole verdadero Obispo confirmado, aun antes de estar las Bullas expedidas.

Esta Conclusion tiene bastantes fundamentos en los Doctores, que quedan referidos, si se han leído con algun cuidado; porque el *FIAT* del Papa, o el *PLACET*, 63 es gracia del Principe, y hecha con maduro acuerdo, despues de consultada en el Consistorio; y no ay razon, que en Derecho convenza lo contrario. Y pruebasse especialmente con una doctrina de grandes Doctores; Felin. in cap. de Constitut. num. 23. vers. Fallit quanto, Angel. l. 2. C. de Crim. Sacril. & l. 1. C. de Sentent. Paz, Rebuffo in Praxi Benefic. part. 1. tit. de Clericis, à quibus creentur, num. 9. Jacobat. de Consil. lib. 4. quæst. 4. vers. Hoc tamen. Los quales, y algunos otros con 64 ellos, dicen, que si el Papa, hablando seriamente, y de veras, dixesse à Pedro: Obispo de tal parte, cubrios, o levantaos, u otras palabras de las ordinarias, quedaba verdaderamente Obispo. Y aunque esso no me hiciera à mi mucha novedad, porque es estilo de muchos Principes seculares declarar en esta forma sus mercedes, y en un Obispo confirmado, con esta forma de palabras, ay potestad de jurisdiccion, que se puede exercer sin el Orden Pontifical, no disuena que le pueda confirmar asì; pero es cosa muy dura, y que de ninguna manera yo la aprobaria, lo que añaden estos Doctores. Que si le dixesse el Papa à un hombre capaz de serlo: Hagote Sacerdote, seria el susodicho Sacerdote verdadero. De esta doctrina hago yo mi argumento. Si varones tan doctos dicen, que con solo decirle el Papa: Sè Sacerdote, ya lo es; y que llamando Obispo à uno, queda con solo esso confirmado; por què hemos de tener por defatino, que sea confirmado verdadero con un *Fiat* despues de un Consistorio?

Y para que se vea la mayor eficacia de este mi argumento, quiero advertir, que refiriendo esta sententia el Padre Azor; y explicando estos Doctores (aunque parece que dice lo contrario en otras partes) confiesa claramente, que el tal Obispo confirmado con aquellas palabras referidas, tendria de verdad el poder de jurisdiccion. Y resuelve lo mismo, si à un Diacono le hiciesse con esta sola palabra Cura Rector de una Iglesia, que podria ejercer plenariamente la jurisdiccion, menos lo que toca en el Orden Sacerdotal. Quiero referir las palabras de este Autor. *Sed secundum veritatem* (dice en el tom. 2. lib. 3. capit. 19. quæst. 4. litter. B. column. 1.) *nihil aliud docere possunt, nisi*

fi hoc, videlicet, aliquem posse solo Romano Pontificis verbo Sacerdotem, vel Episcopum constitui, quod attinet ad potestatem jurisdictionis, non ordinis, ita ut potestatem ordinis non recipiat, sed tantam jurisdictionem forensem: nam ordinis potestas, nequit sine ordinatione, & consecratione conferri, quamvis Innocent. cap. Presbyter, de Sacrament. non iterum dicat, credimus, quod nisi essent forma postea inventa, sufficeret ordinatori dicere; sis Sacerdos, vel alia equipollentia verba, quod licet Hostiens. Joann. Andr. Abbas, & alii approbent; mihi non placet, est enim facultas Eucharistiam consecrandi, pro vivis, & mortuis offerendi, & alia Sacramenta ministrandi divina, non ab Ecclesia, sed à Christo instituta, quæ potestas characterem impressum in anima requirit, & postulat. Solum igitur dicere possunt isti auctores, potestatem jurisdictionis solo verbo à Romano Pontifice posse concedi; & hoc verum est, nam si prudens, ac volens Pontifex eam concesserit, data censetur: nam hoc ipso, quo Titium certa Ecclesia Episcopum sciens, ac volens nominat, compellatur, potest illi conferre potestatem jurisdictionis, qua Titius possit illius Ecclesia beneficia in Clericos conferre, excommunicare, constitutiones condere, jejunia indicere, dies festos instituire, & id genus alia. Similiter si velit, potest aliquem Subdiaconum, vel Diaconum Parochum in certa Ecclesia solo verbo instituere, quia potestate ordinis peditus non erit; habebit tamen potestatem jurisdictionis, qua illius Ecclesia Curam suscipiat, ita ut in ea ceteros Clericos, vel populum gubernare queat, & ea, quæ sunt jurisdictionis, & ordinis potestatem non postulant, prestare, & exequi, quamvis nunc jure Canonico, Episcopus, vel quivis alius Ecclesia Prælatum, jurisdictionem non acquirat sine Pontificis litteris, quibus Ecclesia sibi collata, possessionem apprehendat, ut dicam inferius, hoc capite, quest. 9.

66 Confirmase lo dicho, con que es constante opinion de gravissimos Doctores, que las Letras, Bullas, o Rescriptos no son de essencia de los privilegios, y de aì se puede arguir de las gracias. Quien quisiere ver los textos, y los Doctores, lea al Padre Suarez tract. de Legibus, lib. 8. cap. 2. Y ayudan mucho las palabras que quedan referidas de este Doctor, y quiero bolver à repetir unas pocas. Habla contra un Autor, que le quita al Fiat essa autoridad, y dice en el numero 4. de el: *Nihilominus tamen ab ejus sententia recedunt, & contra illam plura congerunt, quæ ad confirmandam supra positam resolutionem valent.*

Tom. I.

Neque id, quod ille auctor sumit, scilicet, per verbum FIAT, non concedi gratiam abs solute, & ex tunc; sed tantum sub conditione litterarum expediendarum; hoc (inquam) ab eo non satis probatur, nec jure scripto, nec consuetudine. Et oppositum docent communiter Doctores, & est usu receptum, saltè in foro conscientia. Y aquella regla de la Cancelaria: Ut gratia Papa nemini suffragetur, nisi litteris expeditis, la entienden grandes Doctores in foro judiciali. Y de esso hablarèmos despues. Viden. Gas quest. 34. de Pension. Ludovic. Gomez in Regul. Cancellar. de Non Judicando; &c. quest. 14.

Ayudan mucho à lo dicho unas palabras del Abad, que trae el señor Solorzano de Indiar. Gubernation. lib. 4. capir. 4. num. 38. col. 2. 9. Quæ tamen, y son estas: *Signanter Abbas in cap. In nostra, de Rescriptis, ubi inquit: Quod licet gratia Episcopatus, vel beneficii, ex sola verbo FIAT, Papa perficiatur, malè tamen faciet Capitulum. illum recipiendo in Prælatum, nisi ostendat titulum, seu litteras sue Dignitatis, nisi aliter sibi constaret de ejus promotione.*

CONCLUSION. II. No es licito 69 consagrarle un Obispo, aunque tenga el FIAT del Papa, y le consagren tres Obispos, sin tener, y exhibir las Letras de su Santidad, y pecarà mortalmente; pero es probabilissima sentençia, que quedará consagrado. Esta Conclusion tiene dos partes. La primera, que pecarà mortalmente; y ha de entenderse, que tambien peca el que le consagra, si se consagra sin Letras, aunque despues en el Consistorio estè confirmado por palabras. Es doctrina tan llana, tan asentada, y tan cierta, que no he visto Doctor, que en ella ponga duda, porque se falta à una solemnidad gravissima, al estilo de la Curia, y à la costumbre enablada en la Iglesia. Veamos el orden del Pontifical, pagina 59. *Et senior 70*
Affistentium versus ad consecratorem, dicit Reverendissime Pater, postulat Sancta Mater Ecclesia Catholica, ut hunc præsentem Presbyterum ad onus Episcopatus sublevari. Consecrator dicit: Habetis mandatum Apostolicum? Respondet Episcopus senior Affistentium: Habemus. Consecrator dicit: Legatur. Tunc Notarius Consecratoris accipiens mandatum de manu Episcopi Affistentis, legit à principio ad finem. Interim sedent omnes, tectis Capitibus. Mandato per Notarium perlecto, Consecrator dicit: Deo gratias.

Confirmase esta primera parte de la Conclusion con lo dicho en la Conclusion passada, que el Fiat es gracia verdadera.

H 2

ra,

ta, ó expresión verdadera de Dios, y este confirmado no se consagra sin licencia de la primera silla. Y si la sentencia de Paludano, en el Artículo pasado referida, de que si le consagrase un Obispo á despecho del Papa, quedaria consagrado, y esta sentencia no está condenada; por que no diremos, que teniendo expresa por palabras la voluntad del Papa, no siendo las Bullas intrínsecamente necesarias, consagrandole tres Obispos, queda consagrado?

72 Heme movido á sentirlo así, por lo mismo que mueve á otros á decir lo contrario. Muevense por la Extravagante de Bonifacio, y por las Constituciones de los dos Julios, que ponderaremos despues en el punto de la posesion, porque leídas atentísimamente no dicen contra la consagracion ni una palabra.

73 Bien pudiera su Santidad aver expresado, que daba por nula su gracia en quanto á la consagracion, sin expedirse las Bullas, y entonces escupiendo la sentencia de Paludano, y otros, dixera yo, como tan afecto á estender la jurisdiccion del Vicario de Christo, que no quedaba consagrado. Pero si estos Papas, hallando grandes inconvenientes en poner igualdad en el que se consagra, y en el que toma posesion sin Bullas, por que la hemos de poner nosotros, y medir la una, y la otra materia con una misma vara? Yo estoy tan lejos de pensar, que esta mi sentencia perjudica á la suprema potestad del Papa, que antes llevo á entender, que la declaro mejor, porque es gran poder, conferir con una palabra sola una Dignidad tan alta, y hacer un desposorio rato entre un hombre, y una Iglesia, solo con decir un *Fiat*.

74 El Doctor Barbof. de Potestat. Episcop. tit. 1. cap. 4. num. 7. dice, no que no es Obispo sin las Bullas Apostolicas, sino que en virtud de la Extravagante no pueden en su Obispado recibirle como Obispo; pero confiesa claro, que antes de expedirse las Letras es verdadero Obispo confirmado. Quedan antes sus palabras referidas; pero quiero bolver á referir lo que de ellas nos puede importar. Cita al Padre Azor, y prosigue así: *Resolvit collationem factam à Summo Pontifice ad Episcopalem Dignitatem habere vim electionis, nominationis, designationis, presentationis, institutionis, & confirmationis. Tamen de jure novo, quod habetur in Extravag. Injuncta, de election. inter communes, opus est, ut Episcopus, si velit ea, que sunt jurisdic-*

tionis exercere, obtineat litteras Apostolicas, sine quibus, nec admitti, & recipi tamquam Episcopus, nec possessionem Ecclesie sibi collate consequi potest. D. Barbof. in leg. Diavortio, in princip. part. 2. num. 50. ff. Solut. matrim. Flamin. de Resign. lib. 8. quest. 5. num. 33. Azor dict. cap. 29. quest. 9. vers. Caterum, cujus Extravag. dispositio limitatur in Cardinalibus: Illa enim non obstante poterunt conferre, & jurisdictionem exercere ante captam possessionem, & ostensionem litterarum, ut resolvit Bellensin. de Charitativo subsidio, quest. 66. num. 26. & fuisse resolutum, in una Burgen. Canonatus 3. Junii 1583. coram Illustr. Lancell. refert Gonz. ad reg. 8. Cancellar. glos. 24. num. 7.

Y si esse Doctor, y los que cita, aun para la posesion no incluyen á los Cardenales, siendo la prohibicion tan general, como me avia yo de atrever, sin tomarle en la boca la consagracion, á decir, que el Obispo que se consagró con el *Fiat* de su Santidad, no queda consagrado?

Es grande argumento en favor de esta mi sentencia una doctrina asentada de grandes Doctores, in cap. Litteris, de Rescript. Que si hecha la gracia, muriese el que la hizo antes de la expedicion de las Letras, estaba obligado el successor á mandarlas expedir: luego aquella gracia antes de las Bullas, no era fantástica, sino gracia verdadera, y que le daba derecho á aquel en cuyo favor se hizo. Sic Boer. decis. 346. Afflic. decis. 253. num. 4.

Podránse oponer unas palabras del señor Obispo Zerola, el qual in Praxi Episcop. verb. Bullæ, §. Ad quartum, refiriendo esta sentencia, dice: *Fallit, si ille sic provifus adeptus esset possessionem, non expeditis Bullis*. Que aquella opinion no se podia seguir, si la persona á quien se le hizo la gracia huviese tomado la posesion sin Bullas. Denos la razon Zerola: *Enim obfaret Bulla Julii III.* Desentrañemos la mente de este señor Obispo, y no será dificultoso á quien con atencion leyere la Constitucion de Julio.

El Papa pone penas en esta Constitucion Apostolica para el que toma la posesion sin presentar las Bullas; y una de las dichas penas, es dexar inhábil al Obispo, ó al Beneficiado, que sin ellas tomaron posesion del Obispado, ó del Beneficio, y así no estará obligado el Pontifice á dár las Bullas á la persona á quien su antecesor hizo la gracia, no porque la gracia con solo el *Fiat* fuese infructuosa, sino porque se hizo la persona inhábil por el delito de aver aprehendido la posesion sin Bullas de su

San-

Santidad, que hubiera importado poco, estando en los terminos del Derecho Común.

79 Como las dos partes de aquesta nuestra Conclusion, tiene tan grande hermandad, ha sido forzoso no dividirse al probarse. Y pues hemos asentado, que la consagracion sin presentarse las Bullas, precediendo el *Fiat* del Papa, y no faltando por otro lado los esenciales requisitos, es consagracion verdadera, aunque no sin culpa: veamos ahora, que se podrá decir para librar de pecado aquella consagracion, que es lo mismo que preguntar: Si avrà algun caso en que pueda un Obispo, con noticia cierta de la gracia, y con instrumentos bastantes de que se le hizo, dexarse consagrar sin perjuicio de su conciencia? En tierras de Catholicos, gobernadas de Principes Christianos, no me ocurre ocasion de tamaño aprieto, en que pueda sobreecerse en estilo tan asentado. Pero pongamos caso, que entre estas Indias, y España estuviesse cortado el comercio: que los Hereges huviesse ocupado los dos Capitaes Puertos, Portobelo, y Buenos Ayres: y que aviendo bastante fundamento, que aquesta opresion avia de durar mucho, bien pudiera un Obispo confirmado, aviendo (como tengo dicho) la certidumbre que pide el Derecho, de la confirmacion, que el Papa le hizo, aviendo por otra parte en su Iglesia necesidad urgente, o por falta de Obispos Comprovinciales, o temiendose la invasion de los Hereges en la Fè, o en las costumbres, executar con su consagracion la gracia Pontificia, por el bien universal de sus ovejías. Lo mismo pudieramos decir de Inglaterra, si estuviesse los Puertos tan obstruidos, que fuera moralmente imposible llegar las Bullas del Papa, que en este caso, y en otros del mismo porte tendria lugar la ratihabicion.

81 No ay que despreciar el argumento propuesto, que podrá corroborarse con Derechos, y Doctores. Punto es llano, que ningun Obispo puede, sin reverendas del Obispo proprio, ordenar un Clerigo ageno, cap. Eos, de Tempor. ordin. in 6. ubi omnes scribentes, y tiene pena de suspension de hacer Ordenes por un año entero, y continuo: y sus Clerigos todos podrán sin licencia suya en este año ordenarse con otro Obispo; pero ha de ser constando de la tal suspension, o por la evidencia del hecho, o por sentencia en Juicio, cap. Eos, de Tempor. ordin. in 6. & ibi Glos. Pero el que ordenare de solo primera ton-

Tom. I.

fura al domiciliario ageno, sin licenciado su proprio Obispo, solo de conferir esse Orden està suspenso el año referido, cap. Nullus Episcopus, de Tempor. ordin. in 6. Controverso es, si el Clerigo que se ordena así, podrá exercitar el Orden que recibió, porque su Obispo dió por bien hecho el averse así ordenado? Grandes Doctores (y dicen bien) juzgan que no. París. conf. 136. que comienza: *Stante defectu*, lib. 4. Rebus. in Praxi, tit. de Formula dimissoria, n. 12. & 13. Porque lo que se hace por un Juez incompetente, no puede subsistir por la aprobacion del competente, y verdadero Juez. Bald. in leg. Observare, §. Post-hac, ff. de Offic. Proconsulis. Felin. in cap. Prudentiam, de Officio leg. ver. Numquid unus, vidend. Innoc. cap. de Rebus Ecclesiast. non alien. Y es regla del Derecho, que lo que à principio fuit nullum, tract. de Temporis non convalescit.

Ni es à proposito el cap. Salonitanæ, 63. distinct. in verb. Ac si me, porque en esse capitulo no confirma Gregorio la ordinacion de su Clerigo por ageno Obispo, sino remite la injuria, que le hizo hacer, entrando en su jurisdiccion. Ni tampoco puede obstarnos à lo dicho el cap. Lugdunensis, 9. quæst. 3. en que se ve, que el Papa Urbano mandò, que administrassen unos Clerigos, que se ordenaron por mano de un Obispo ageno; porque el Papa pudo dispensar, como Superior, y Prelado de los Obispos todos.

Pero sin embargo de esta sentencia, que como verdadera, es mas seguida, hubo algunos, que sintieron lo contrario. Glos. in dict. cap. Salonitanæ, dist. 63. in verb. Ac si me, & probus in cap. 1. de Tempor. ordin. in 6.

Pero creyendo el Obispo, que ordena al Clerigo de otro sin su licencia, que lo tendrá por bien, y que no lo llevará mal, lo podrá hacer en virtud de la ratihabicion. Quiero allanar este punto con la doctrina de dos varones muy doctos, que traen por sí algunos de mucha importancia. El Padre Azor, y el Doctor Barbosa, aquel en sus Instituciones Morales, parte 2. lib. 3. cap. 48. litt. D. col. 2. quæst. 3. donde dice: *Tertio queritur, an Episcopus possit ordinare alienos subditos, sine licentia Ordinarii? Non potest. cap. Eos, de Tempor. ordin. in 6. Suos tantum subditos potest Episcopus ordinare, hoc est, eos, qui ex Diocesi originem ducunt, vel beneficium in ea possident, vel domicilium habent. Cujusmodi sunt, qui partem rerum suarum majorem*

H 3

ba 1

habent, aut saltem non minorem, quam in alia Diœcesi. Potest enim aliquis duo domicilia duobus in locis habere, si in utroque loco res suas pariter locaverit. Assumptio, ff. ad municipalem. Si tamen inter Episcopos talis, & tanta amicitia fuerit, ut bona fide credatur unus, alterum ratam habiturum ordinationem, tunc poterit ille ordinare subditum alterius: sicut constat ex cap. Lugdunensis novæ, questione tertia Urbanus, Epiphanius Episcopi exemplum sequutus, qui Clericos ex Diœcesi Sancti Chrysostomi ordinavit, Lugdunensi Parochia Clericos, ab alienis Episcopis ordinatos, admittendos esse scripsit. Si quares, an possit Episcopus ordinare familiarem suum sibi non subditum? De hoc Synodus Tridentina, sess. 23. cap. 9. statuit, ut non possit, nisi fuerit secum triennio commoratus, & nisi beneficium, quacumque fraude cessante, statim re ipsa illi conferat, consuetudine quacumque etiam immemorabili non obstante.

36 Y en la question 4. dice, que basta el tacito, y presunto consentimiento del ageno Obispo: y acaba el §. Dubia questionis est, de aquella quarta question, afirmandose en lo dicho. Oygamos aora al Doctor Barbosa, el qual en la primera parte de su Pastoral, allegat. 8. num. 4. dice: *Sic etiam Episcopum a prædicta suspensione excusant, si ordinet extraneum bona fide, sub ratihabitione proprii Episcopi, ut patet ex facto Epiphanius, qui subditum alterius in aliena Diœcesi ordinavit, in cap. fin. 9. quest. 2. Majol. de Irregul. lib. 4. cap. 2. num. 3. Reginald. dict. num. 69. vers. Sunt autem. Azor Institut. Moral. part. 2. lib. 3. cap. 48. quest. 4. §. Dubia questionis. Fornar. in tract. Ordine, cap. 5. §. 4. sub notab. Molfes. in Summ. Theologiae Moralis, tract. 2. cap. 2. num. 14. & alii apud Suar. de Censuris, disp. 31. sect. 1. num. 16. & 17. Verum ante factum debent Episcopi hoc maxime effugere, tum quia in iis, quæ sunt contra jus, & jurisdictionem alterius, non facile præsumenda est ratihabitione: tum quia datur ansa Episcopis promovendi extraneos ad ordines, hoc quesito colore, ita Mandos. Rebus. & alii apud Quarantam in Summ. Bullarum, verb. Ordo, vers. Amplia hanc Extravag. Bonacin. dict. punct. 4. num. 28. vers. Secundo, respondentes Epiphanium posse excusari in foro conscientia, ratione bona fidei, & inadvertentia.*

87 Confieso que no es tan grave negocio el que tenemos propuesto, como aquel que queremos probar; pero recompensese el exceso con lo apretado de la necesidad, que propongo en aquel caso, quando en

este solo milita el gusto de quien ordena; quebrando unas leyes de tanta importancia, con unas penas tan rigurosas, que aunque la Bulla de Sixto V. que comienza: *Sanctum, & salutare*, quedo algo mitigada, por el corazon piadoso de Clemente VIII. hemos de creer, que tuvieron grande fundamento los rigores de Sixto V. Y concluyo, que en un caso de insuperable aprieto, y con imposibilidad de recurso, estando una Iglesia con conocido riesgo, será probable, siendo el caso del porte de los referidos, podrá el Obispo consagrarle sin pecado, sin tener las Bullas, aviendo evidencia del *Fiat* del Papa.

CONCLUSION III. Aviendose expedido las Bullas de su Santidad para la consagracion de un Obispo, si se le huvieren perdido, o si se las huvieren ocultado, siendo dificultoso el recurso, por ser mucha la distancia, como la de las Indias a Roma, podrá probarse con testigos, que fueron expedidas las Bullas: y en esta conformidad podrá consagrarse en buena conciencia, sin que le obsten para el caso la Extravagante de Bonifacio VIII. ni la Constitucion de Julio III.

Para probar esta mi tercera Conclusion, 89 ay algunas cosas que suponer. Y presupongo lo primero, que siendo assi, que como es el Obispo, como el alma de su Iglesia, ninguna ay en ausencia tan bien regida, aunque se han visto algunas muy bien gobernadas, porque sus Prebendados son personas de virtud, y letras, que no tengan mucha necesidad de la asistencia de su Pastor. Quiero probar con ageno parecer la necesidad que tienen los Obispos, con palabras de otros. Trataba el señor Solorzano de este punto en el 2. tom. de Indiar. gubernat. cap. 13. y en el num. 111. trayendo un Autor, que refiere muchos inconvenientes de las Sedevacantes: comienza a hablar con las palabras de este Autor, y añade las suyas, Doctores de grande autoridad, y una Cedula del Rey: *Ita concludit* (dice hablando del otro) *& quia multa in sola solent Sedevacante fieri, utinam Dominus noster Rex, Sedevacante gubernationem susciperet. Scio rem futuram Reipublica saluberrimam, &c.*

Quod justificat consuetudinem Portugallie, per quam electi capiunt gubernationem Ecclesiarum ante confirmationem, ut per Oltrad. consil. 9. num. 5. & Thusc. litt. P. conclus. 384. volum. 6. quorum memini sup. cap. 7. ad justificandam similem consuetudinem in vestra Indiis receptam. In quibus sæpe sapius de

de his Sedibus vacantibus tollendis pluribus
*schedulis actum est, cum gravi commemora-
 tione, & dolore damnorum, quæ earum occa-
 sione contingunt. Et tandem Ecclesia Metro-
 politana de Manila id à Pontifice Maxima
 per Regios legatos obtentum fuit, gubernatio-
 ne vacantibus ad viciniorum Episcopum devolu-
 ta. In aliis verò licet instanter pro eodem, vel
 alio medio eligendo Proreges scripserint, pro
 rei gravitate comperendinatum, interimquæ
 eis iussu, ut plurimum actionibus Capituli,
 lorum Sedevacante attenderent, Capitulares,
 que ad ritè, & rectè procedendum sub priva-
 tione gratia Regia Majestatis commonefacer-
 rent, ut constat ex schedul. dat. Pardi 24.
 Novemb. anno 1618. directæ ad Peruanum
 Proregem, Dom. March. de Montescayas,
 & alia Matr. 17. Martii anno 1619. ad
 Dom. Principem Squillacensem. Et extat alia
 nobilior dat. Matr. 5. Decembr. Anno 1608.
 ad Archiepiscopum Limanum scripta, qua
 damna, & miseria depravata gubernationis
 Sedium vacantium recenset, & graviter no-
 tat, ac dolet, injungitque eidem Archiepisco-
 po. Que pues por el Derecho Canonico està
 proveido, y ordenado lo que el Metropolita-
 no puede, y debe hacer, aviendo negligencia,
 y mal gobierno en las Sedes vacantes; que en
 llegando, y sucediendo el caso use del dicho
 derecho, y jurisdiccion, que por el se le dà,
 para remedio de los dichos daños, procuran-
 do, que los dichos Cabildos procedan en todas
 sus acciones, como conviene, sin dár la nota
 de si, que por lo passado han dado, &c. Qua
 schedula sumpta videtur, ex cap. Pastoralis,
 11. de Offic. ordin. cap. Sicut olim, 25. de
 Accusation. glos. in summa, & in cap. fin.
 verb. Negligeres, 9. quest. 3. quorum jurium
 meminit. Quarant. in Summ. Bullarii, verb.
 Archiepiscopi auctoritas, num. 21. & Dom.
 Dom. Felician. à Vega, Episcopus Pacensis,
 in cap. Caterum, de Judic. num. 32. & 33.
 Ubi etiam dictam schedul. refert, & se, dum
 Vicarius Limanus esset; plures querelas admi-
 sisse adversus aliqua Capitula Ecclesiarum
 suffraganeorum in casu, quo allegata fuit ne-
 gligentia in administratione justitiæ.*

*Ex quo, ut ex aliis apparet, quanta cura,
 & sollicitudine Reges nostri Ecclesiasticis re-
 bus fovendis, & fovendis invigilent, & pra-
 sertim tempore Sedis vacantis, in quo lupus
 exultat, ut inquit Bald. in dict. cap. Ne pro
 defectu, de Electio. Undè tunc Ecclesia vi-
 due, sub majori cura, & protectione eorum-
 dem Regum, tamquam talium, & tamquam
 Patronorum ipsarum esse debent, ut bene con-
 siderat Matth. de Afflict. ad Constit. Regn.
 Neap. lib. 3. rubr. 28. num. 1. & Cabed. De-
 cis. Lusit. 84. num. 2.*

He traido el sentimiento de este Doc-
 tor, y de los muchos que cita el, con esta
 Cedula de su Magestad, no por acusar los
 señores Prebendados, porque he conoci-
 do muchos muy santos, sino porque se
 vea, quan mal vista es de personas de buen
 seso esta forma de Aristocracia: porque
 como la Cabeza de toda la Iglesia Catholi-
 ca es sola una, hemos de entender, que
 quiso Dios, que la fundò en esta forma,
 que todas las particulares Iglesias tuvies-
 sen governacion Monarchica. Y de esta
 doctrina colijo, que regularmente todas
 las Iglesias passan con menores inconven-
 nientes à vista de sus Pastores: y à la ver-
 dad suele aver inconvenientes terribles en
 materias muy distantes, de que colijo, que
 es necessario, que se aprefuren las consa-
 graciones.

Presupongo lo segundo, lo que mu-
 chas veces tengo repetido, que las penas
 de aquel capitulo Injunctæ, que es de la
 referida Extravagante, y las de Julio Ter-
 cero, con la general prohibicion de pro-
 barse con testigos las Letras de su Santi-
 dad, no se estienden al efecto de la consa-
 gracion: Y esto no pide mas probanza,
 que ponerle al Lector delante de los ojos
 la Extravagante, y las Constituciones: y
 esto quien huviere leído estos dos Articu-
 los, lo avrá visto efectuado. Toda la pro-
 hibicion se encamina à tomar la posesion
 sin presentar las Letras: y quando se dà
 por irrito quanto sin ellas se huviesse
 obrado, se colige del texto, que santa, y
 prudentemente no se habló de los actos,
 que meramente dependen del Orden Pon-
 tificial, porque no se avia tocado en la raiz,
 y era forzoso, que en una materia de las
 mayores que pueden ocurrir en toda la
 Iglesia de Dios, que es dàr por nulos to-
 dos los actos de la potestad de Orden Pon-
 tificio, hablasse el Papa claro. Si se prohi-
 bieran con igualdad la potestad de Orden,
 y la posesion, y el Papa tuviera por no
 Obispo al que sin mostrar las Letras ya ex-
 pedidas, se ingeria en los unos, y en los
 otros casos, claro es que hablara igual-
 mente de la nulidad. Bueno fuera, que ne-
 gocio de tanta importancia, lo quiesse el
 Papa remitir à solo nuestro adivinar.

Presupongo lo tercero, que en las In-
 dias es caso muy dificultoso, que se prue-
 be la expedicion de unas Bullas. No digo
 yo, que en las Indias son todos tan santos,
 que faltarian testigos para todo. Pondera-
 ba yo tal vez aquella como prodigalidad
 de los Judios, que cohecharon las Guar-
 das del Sepulcro: *Pecuniam copiosam dederunt.*

tant militibus. Compraron los testigos falsos, para eludir la verdad de la Resurreccion: y veo, que con el traydor Discipulo anduvieron cortos, pues por un delito tan señalado le dieron treinta dineros. Y buscando la causa de aquesta cortedad, y de aquella profusion, advertí, que Judas al efectuar la venta del Redemptor, puso el precio en su voluntad: *Quid vultis mihi dare?* Y como el demonio hace honra de comprar barato, hizo que aquellos ministros suyos se acortasen en el precio; pero los Soldados quisieron que se vendiese bien su iniqua deposicion; y como no dexaron el precio à la voluntad de los compradores, se mostraron mas finos mercaderes. Por esso dixo de Judas la Iglesia en el Oficio de la Semana Santa: *Judas mercator pessimus.* Pues que peor mercader, que el que dió una joya tal por precio tan vil? Y concluyo, con que aquellos falsos testigos acularon los testigos falsos de estos tiempos, que se venden tan baratos. No es cosa rara, que en una tierra tan rica, y poderosa aya avido testigo, que jure falso por un real de à ocho? Bolvamos al punto. No llamo yo dificultosa aquella probanza en las Indias, porque no sea este suelo bastantemente focolrido de testigos falsos; sino porque es la materia de porte, que una probanza bastante parece casi imposible. Para declarar un testigo, que vió expedidas las Bullas para un Prelado, necessita de notables circunstancias. Que las vió con sus ojos: que las leyó: que sabe Latin, con que las pudo entender: que aquellas Bullas hablan con esta persona: que no tienen vicio, por lo que toca al Derecho: que son Bullas verdaderas, porque conoce el estílo de la Curia: y estos testigos no han de tener excepcion. Y à lo dicho se ha de añadir, que para probarse que se perdieron, han de declarar, que saben que venian en tal Navio, que padeciò naufragio, y que saben la persona que las traía. Y para probar que se las han ocultado, sobre lo dicho, es necessario que se espere mucho, porque suele aver accidentes, que retardan la entrega de los despachos, y esta demora se ha de remitir à juicio prudencial.

98 Y porque no entienda alguno, que soy demasadamente escrupuloso, (aunque en tal materia no puede aver escrupulo con demasia, por la gravedad de las consecuencias) quiero, que puedan oír lo referido en tan escrupulosa materia à Don Alonso Narbona, que aunque quedan otras, entre otras, referidas sus palabras, es

forzoso, que entrelaquemos las que hablan de este caso. Trata en sus Comentarios sobre la 3. part. de la Nueva Recopilacion de leyes, lib. 2. tit. 4. glos. unica. leg. 60. num. 18. de la obligacion que tienen los Jueces subdelegados de presentar sus titulos: Y aviendo asentado que si, pone una limitacion, en que dexa incluido nuestro caso; y no solo ayuda con su sentencia, y con los textos, y Doctores, que cita, à las circunstancias todas que se han de hallar en los testigos presentados, en un tan arduo negocio, sino que tambien ayuda al punto principal de nuestra Conclusion: *Quod illam (dice) recipit declarationem, ut si littera commissionis, sive scriptura mandati jurisdictionalis extent, omnino presentari, & exhiberi debeant, ad fundandam jurisdictionem, ut diximus, quod si littera, vel scriptura amissa fuerint, & deperdita, poterit tunc amittens, amissionem per testes probare, & etiam tenorem litterarum per peritos, & in ea reversiones viros, cap. Cum olim, propè finem, de Privileg. Doctores in leg. Sicut iniquum, Cod. de Fide instrumentum. & argum. §. Omnem in authent. de Litigios. & §. Quia verò, in-authent. ut litigatores jurent, glos. verb. Signatis, in dict. cap. Nobilissimus, 97. distinct. ubi inquit: Probandum esse non solum tenorem litterarum, verumetiam, quod ille fuerant sine vitio, & non cancellata, tradit etiam Joannes de Platea in leg. Prohibitorias, C. de Divers. offic. Apar. lib. 12. Bart. in leg. Cum querebatur, in fin. ff. de Re judicat. alios plures recenset. Avilès in dict. cap. 1. Prætor. verb. Cartas, num. 7. & conducunt tradita per Borguinum Cavalcan. dict. decis. 11. num. 9. Quemadmodum, & facultas ad majoratum instituendum, qua licet scripturam requirat, ex leg. 2. & 26. tit. 18. part. 3. & ex leg. 24. tit. 3. lib. Ordin. & leg. 41. Tauri, & traditus per Molin. de Primogen. part. 1. lib. 2. cap. 8. num. 7. tamen nihilominus amissio dicta facultatis per testes probari potest, ex dict. leg. 41. Taur. ubi omnes classicè communiter. Girond. dict. tract. de Privileg. quæst. 7. num. 79.*

Equè, & privilegium Principis, quod et si scripturam requirat, glos. in cap. 1. de Consensibus, lib. 6. Egid. Bosius in praxi, tit. de Principe, num. 292. junctis aliis adductis per Aceved. in leg. 22. & 23. tit. 14. lib. 6. num. 2. & in leg. 7. tit. 1. à num. 1. eodem lib. quos sequitur Girond. ubi supr. dict. quæst. 7. num. 77. si sit deperditum, potest per testes expertos deponentes de amissione, & ejus tenore probari, ex dict. cap. Cum olim, de Privileg. & adductis per Mascard. de Proba-

lation. i. part. conclus. 245. O Girond. ubi proxime num. 78. ubi in num. 80. idem affirmat in testamento deperdito, ut possit per duos testes probari, ex leg. Testium, 14. S. Sin vero, C. de Testibus, leg. 1. S. Sufficit, ff. de Honor. posses. secundum tabull. Burg. de Paz in leg. 3. Taur. num. 804. cum seqq. Gomez Arias in dict. leg. 4. num. 1. Casan. in consuet. Burg. rub. 7. S. 4. in vers. Parson testamento, à num. 1. cum aliis.

99 Con los presupuestos hechos se pudieran bastantemente probar la sustancia, y las circunstancias de la conclusion; pero podranos socorrer en la forma del probar. Veamos aora las probanzas de ella, y sea la primera, que como consta de los Autores todos referidos, y del tenor de la Extravagante, y Constituciones, se queda en pie, en quanto à la consagracion, la disposicion del Derecho Comun: porque como se ha visto, y lo dicen tantos, no es contra la sustancia de la gracia hecha, expedidas ya las Bullas, que aviendose perdido, ò aviendolas ocultado, se pruebe su expedicion con testigos. Y si aun se podrá probar para la posesion, si no estuviese en contrario el Derecho Nuevo; y este no se opone à la consagracion del Obispo, sino à la aprehension del Obispado, por què hemos de estender aqueſſa determinacion penal à caso semejante? Parece que obsta à lo que se dice la prefacion, ò suma de la Extravagante. Son sus palabras estas: *Multis probat argumentis promotos in Curia non debere ad propria reddere sine litteris sue promotionis. Qui si secus fecerint, Pralati, non sunt habendi, penasque incurrunt hic expressas. Et de ista Extravaganti facit mentionem Panormitanus in cap. Qualiter, de Elect. dicens: Quod nullus antequam habeat litteras Apostolicas super sua promotione, debet administrare, nec debet recipi ab Ecclesia tamquam Prelatus: alias recipientes, O receptus incurrant penam, de qua hic.*

100 La mas aspera clausula es aquella: *Nec debet recipi ab Ecclesia tamquam Prelatus;* pero tiene esta clausula dos muy faciles salidas. La primera, que no dice que no es Prelado, y verdadero Pastor, sino que no le reciban como à tal. La segunda, que no habla con el que tiene Bullas, sino con el que presume administrar sin ellas: *Quod nullus antequam habeat litteras Apostolicas super sua promotione, debet administrare, nec debet recipi ab Ecclesia tamquam Episcopus.* Y quando el Prologo, Compendio, ò Sumario del capitulo, dixera lo que parece que decia, què importará, si la Extravagante no lo dice?

La Glosa sobre este capitulo *Injuncta*, 101 dà à entender tan claro, que no habló el Papa de la necesidad de mostrar Bullas para la consagracion, que antes la presupone hecha sin tener las Bullas, y que se trata en el mismo capitulo de prohibir sin ellas la posesion de la silla: *Sed pone consecratus, vel qui benedictus litteras Papales habere non potuit, propter Papæ obitum. Numquid tenebitur multo tempore in Curia remanere? Credo quod non.* Mas nos dà la Glosa de lo que nuestra probanza necesita, porque nos dà un Obispo consagrado, sin averse expedido las Bullas, y no pone achaque en la consagracion: Luego mucho menos puede averlo en el que aviendolas sacado, sin culpa suya las ha perdido? Pero podranme decir, que esta Glosa habla del Obispo, que se halla en Roma: y preguntarle yo, si esta excepcion se contiene en nuestra Extravagante? Ha de decir que no forzosamente. Y preguntarle yo, por què quiere en este caso de la Extravagante, que dè de si, y en el nuestro no? Podria responderme, que tuvo licencia para consagrarse sin Bullas. Yo le concedo lo que imagina; pero veamos què responde à lo que en la misma Glosa se prosigue. No dà por causa, que tuvo licencia, sino declara la mente del Pontifice, que su intento fue condenar la vana presumpcion, con que sale un Obispo de la Corte Romana à tomar la posesion de su Iglesia sin llevar las Bullas. Y preguntèmos de nuevo, què presumpcion se halla, ò què menos decoro al Vicario de Christo, en el que aviendo costeado, y sacado sus Bullas, prueba bastantemente que se le perdieron, y se consagra en virtud de aqueſſa prueba? Oygamos la Glosa: *Quia hic Papa damnat presumptionem temerariam recedere volentis, absque litteris, propter quod istum, O recipientes eundem, ut infra sequitur, punit. Sed necessitatem non excludit, O ubi non est culpa, nec poena debet infligi. Extravag. lib. 6. de Reg. jur. sine culpa. Unde temeraria presumptio hic reprobata ad casum alium non debet extendi: nec prohibitio generalis excludit casum alias licitum. Extravag. de verbor. signif. super quibusdam.*

No hago mucho caso de una Glosa 102 marginal, que notando la palabra *Litteris*, en esta Extravagante dixo: *Probatio quandoque necessitate per scripturam fieri debet,* porque habla con generalidad, y no parece, que incluye el caso de la Extravagante; pero quien la quisiese juzgar con menor rigor, podria decir, que juzgaba su Autor, que

que en caso de necesidad se podria recibir informacion , aun en el caso de esse capitulo ; pero como quiera que en el dicho capitulo no se habla del probar las Letras expedidas , valgamonos para este caso de essa Glosa , pues es bastante necesidad averse perdido las Bullas, y ser tan dificultoso , por la distancia , embiar por otras.

104 No necesitabamos de la Glosa para probar lo que vemos en la Extravagante con evidencia , que presupone en Roma Obispos consagrados sin Bullas, y que carga el rigor contra los que se van à gobernar sin ellas. Digamos las palabras , porque son el fundamento total de nuestra Conclusion : *Presenti itaque perpetuò valitura constitutione sancimus , ut Episcopi , & alii Prelati superiores, necnon Abbates, Priores , & ceteri Monasteriorum regimina exercentes , quocumque nomine censeantur , qui apud dictam Sedem promoventur, aut confirmationis , consecrationis , vel benedictionis munus recipiunt , ad commissas eis Ecclesias , & Monasteria, absque dicta Sedis litteris huiusmodi , eorum promotionem , confirmationem , consecrationem, seu benedictionem continentibus accedere , vel bonorum Ecclesiasticorum administrationem, accipere non presumant ; nullique eos absque dictarum litterarum ostensione recipiant , aut eis pareant, vel intendant.*

105 No ay que respondernos vistas las palabras de este capitulo , que ài se habla de los Obispos , que por especial privilegio se consagraron en Roma , antes de la expedicion de las Bullas. Porque què le costaba al Papa , quando mandò que no tomasen la posesion sin ellas , mandar que sin mostrarlas no recibiesen la consagracion? Luego el punto del consagrarse con probanza de las Bullas, se ha de quedar dentro de los limites del Derecho Comun, que estando en el no es caso reprobado, que se prueben las Bullas con testigos.

106 Prosigamos la prueba de nuestra Conclusion , sin variar el medio , y dispongamos el tercero argumento, probando, que lo dicho no se opone à la Constitucion de Julio III. y para esso me es forzoso repetir algunas palabras de la dicha Constitucion , y presupongo el titulo , ò sumario de la Constitucion de Julio III. que trae Quaranta, verb. Beneficiorum possessio, y es como se sigue : *Contra retinentes beneficia Ecclesiastica , absque litteris Apostolicis super eisdem retentionibus. Necnon contra quoscumque apprehendentes possessionem beneficiorum Ecclesiasticorum , absque eisdem litteris Apostolicis.* Aì no se toma en la bo-

ca la consagracion del Obispo , *sine litteris expeditis , ò expeditis litteris , ac deperditis.* Comienza la Constitucion Apostolica haciendo relacion de la Constitucion de Gregorio X. en el Concilio de Leon , en la qual se ordenò , que ningun electo se ingriessè en la administracion de su Dignidad antes de su confirmacion. Dexemos aora, si en la palabra *Dignidad* , especialmente en materias odiosas , quedan comprendidos los Obispos , pues el Obispado es el fastigio , la cima , ò cumbre de las Dignidades. Vease el señor Solorzan. de Indiar. 107 gubern. tom. 2. lib. 3. cap. 7. litt. A. §. *Archiepiscoporum* , que solo ponderò , que ài habla el Papa Gregorio contra el que se atreve à administrar en virtud de su eleccion. Trae luego la Extravagante de Bonifacio VIII. y refiere con puntualidad la prohibicion à los Obispos , que consagrados , ò por consagrar , se atreven , sin presentar las Bullas, à administrar sus Iglesias : dà por nulo quanto sin ellas se huviere hecho ; y se ha de entender en materia de jurisdiccion , no en los actos del orden Pontifical , porque alli no ay palabra que nos lo diga. Y como tengo dicho , para lo odioso no se han de enlanchar los Derechos. Despues refiere la Constitucion de Paulo III. en que ampliando las referidas, añadiò censuras à los Escrivanos , ò Notarios Apostolicos , que diessen testimonio , ò facassen trassumpto de las gracias Apostolicas , que estuviesen con sola la signatura. Y añade el dicho Paulo , que los que se valieren de los tales testimonios , ò trassumptos para aprehender la posesion, no solo queden privados de los frutos, sino perpetuamente inhabiles para los dichos Beneficios.

Antes que passemos de aqui , es forzoso que allanemos un padrastro : *Sanctitas sua* (se añade à lo dicho) *attendens , quòd ante consecrationem litterarum , gratia Apostolica est informis.* Essa palabra *informis* se ha de entender en quanto al aprehender la posesion , y esso porque està mandado por la Extravagante , y Constituciones referidas , que no se aprehenda sin Bullas , y ya hemos salido de aqueffa dificultad con la doctrina de arriba ; pero porque conste 109 mas de la reverencia que se le debe al desnudo *Fiat* del Papa , quiero , aunque me detenga algo , bolver al punto. El señor Solorzano , loco citato, lib. 3. cap. 5. num. 48. & sequentibus, assienta la jurisdiccion de su Santidad en dividir los Obispados, y señalar los territorios. Y resuelve , que el titulo del Obispo , que poseia el Obispado

do entero , al punto que su Santidad dà el *Fiat* de la divilion , señalando de palabra lo que al nuevo Obispo le toca , el titulo primero le desvanece , quanto à essa parte ; y que el Obispo à quien se le agrega hace los frutos suyos , en pronunciando su Santidad la gracia en sola virtud del *Fiat*. No digo yo , que bastaria esso para tomar la possession despues del nuevo derecho , que quilo corregir el Comun ; pero quiero probar , que para todo lo que no es aprehender la possession , no ha de apocarse el *Fiat* de su Santidad. Oygamos al señor Solorzano : *Secundò facit , quòd Summus Pontifex , qui est Summus Princeps , & Dominus Ecclesiarum , ut in cap. 1. & per totam causam 16. quest. 1. cum vulgat. Poteft rem unius Ecclesie auferre , & alteri dare , cap. Conquestus , & ibi glos. 9. quest. 3. cap. Per principalem , ead. causa , & quest. cap. Constitutus , 6. de Religios. Domib. Undè post admissam , & factam divisionem , titulus antiquioris Episcopi , qui nitebatur in concessione Romani Pontificis , reducit ad non titulum , sine quo perceptio fructuum non causatur , ut latè dixi supr. lib. 2. cap. num. & in terminis ostendit text. in dist. Extravag. Salvator. Absque eo , quod de hoc quæri possit antiquus Episcopus , qui eidem divisioni assensum præbuit , cum scierit , vel scire debuerit , hanc esse vim gratia Pontificia , ut solo verbo Perficiatur , & novo electo statim sufficientem titulum præstet ad fructuum acquisitionem. Nam summit vires ex prolatione verbi *Fiat* , ut præter relatos à Flamin. ubi supr. eleganter docet Abbas in cap. Nosti , & in cap. Transmissam , de Elect. dicens , quòd ubi primum Papa , verbo Pronuntiat aliquem Prælatum Episcopum , vel Abbatem , statim facta pronuntiatione , talis sic pronuntiatus habet Beneficium , vel Episcopatum. Bald. omnino legendus , in leg. Humanum , num. 6. Cod. de legatis 1. & in leg. Si qui per calumniam , num. 7. C. de Episcop. & Cleric. ubi dicit , quod statim , ut dicit Princeps *Fiat* , gratia perfecta est. Molin. de Primog. lib. 2. cap. 7. num. 55. Joan. Gutierr. conf. 9. num. 6. Petr. Surd. conf. 109. num. 6. vol. 1. & latè Mascard. de Probat. conclus. 183. num. 36. & 1338. num. 2.*

Et ex his patet responsum ad legem meminisse , & alia argumenta pro contraria parte considerata. Nam in gratiis aliorum Principum , quæ officiorum servitia concernunt , non solent dari usus , nec salarium successuri usque ad possessionis apprehensionem , & ideo mirum non est , si antecessor usque ad ejus adventum in eodem officio perseveret , & salarium fruatur. Quod secus est in concessionibus

Summi Pontificis , cujus verbum Fiat , non respicit tempus futurum , sed præsens , & instans , sicut illud Dei , Genes. 1. Fiat lux , & facta est lux , ut bene advertit Rebus. in Concord. Rubr. de mandat. Apost. verb. Litteras , vers. Item dispensatio. Ripa lib. 2. respons. 11. sub tit. de Jure Patronat. Decius conf. 175. post num. 6. vers. Tertio non obstat. Afflict. decis. 263. num. 67. & optimè omnium Lupus alleg. 130. in novis , cum Additionibus Quintilian. Mandos. & Consilium Calderini , ibi adjutum , quòd est valdè notandum , Arnulphus Ruzaus , de Regalib. privil. 4. num. 14. & privil. 45. num. 6. & Nicol. Garc. de Benefic. 2. part. cap. 2. num. 91.

Denique facit , quòd hoc idem , quòd dictamus satis expressum videmus in dicta Bulla , quam supra retulimus , dum repetitis , & geminatis clausulis novum Episcopatum ex tunc separat , dismembrat , & segregat ab omni antiquioris Episcopi jurisdictione , & decimas , jura , & reliqua emolumenta amplius percipere vetat , & ad novum Episcopum transfert. Pro quo etiam emanavit expressior alia Pauli V. declaratio ad interrogationem Reverendis. Dom. D. Fr. Augustini de Carvajal , electi ad Episcopatum Guamanguensem , tunc noviter , ut diximus , simul cum Arequipensi divisum , cujus hæc sunt verba : Per Monsignor Fr. Augustino di Carvajal , Vescovo di Panamá nel Pirù , il qual essendo passato al Vescovato di Guamanga , se dubita , si se le de bono il fruti del giorno , que fu ereta la Chiesa , è vero del giorno che l'oratore fu proposto in Consistorio , è più dal giorno che esse piglia il possessore Santissimus Dominus noster , audita Sacra Congregationis Cardinalium , Episcoporum negotiis Prepositorum , sententia mandavit , ut fructus ei consignentur à die translationis , & præfectio nis in Episcopum , & Pastorem Ecclesia Guamanguensis. Datis in hac die vigesimatertia Maii anni millesimi sexcentissimi quinti decimi. Antonius Maria Cardinalis Gallus , &c. Quæ decisio , vel declaratio est conformis stylo Romana Curie , secundum quem sæpe judicari vidisse testatur Flamin. ubi sup. num. 60. & 68.

Prosigamos la Constitucion de Julio III. Aprueba lo que dispuso Paulo à cerca del juicio en lo por el alientado : y añade por ampliacion , que algunos Obispos , y otros superiores Prelados , que antes de sus promociones tenian Beneficios Ecclesiasticos , aviendo alcanzado gracia de la Sede Apostolica para poderlos retener , despues de la promocion , à la nueva Dignidad , gozaban sin Bullas de aquesta gracia ,

cia, y poseían los tales Beneficios sin sacar Bullas. Carga la mano en esta materia: privarlos de los dichos Beneficios: llámalos intrusos, è injustos detenedores de lo ajeno, y declaralos por inhabiles para realumirlos, y obtenerlos, y manda, que restituyan los frutos. Vease aora, que ha añadido hasta aquí contra la consagracion de los Obispos à la Extravagante de Bonifacio VIII. Mucho menos se añade en las palabras, con que la dicha Constitucion se

112 concluye: *Quodque de cetero supplicationis esset manu nostra, & motu proprio signata, nisi habuerint clausulam, quod eorum sola signatura sufficiat nullam aliam, quam litterarum, super illis conficiens fidem, aut probationem faciant, seu presentent, nec nulla eis in aliquo alio casu fides adhibeatur, & adhiberi possit. Decernens sic, & aliter, tam in eadem Curia, quam extra eam, & in partibus per quoscumque Judices, ac Commissarios quavis etiam Apostolica auctoritate predicta fungentes etiam causarum Palatii hujusmodi Auditores, & ipsius S. R. E. Cardinal. in quavis causa, & instantia sublata eis, & eorum cuilibet quavis aliter judicandi, & interpretandi auctoritate, facultate judicari, & diffiniri debere, ac irritum, &c.*

113 Yo bien me atreveria à afirmar, que aquesta que parece general prohibicion, y aqueste nuevo estatuto, en que se declara, que no baste la signatura, ni las probanzas, si en la gracia no huviere clausula especial, donde se dispensa en la expedicion de las Bullas, solo comprehende los Obispos, y demás personas referidas, que retienen despues de su consagracion, juntos con su Dignidad, los Beneficios de que se le hizo gracia, no aviendo para esta retencion sacado nuevas Bullas. Y aviendo yo referido todo el proceso de nuestro negocio, y las ampliaciones de Julio III. à la Extravagante de Bonifacio VIII. juzgo, que no añado cosa contra los Obispos, sobre las que avia estatuido la Santidad del Papa Bonifacio; pero yo quiero conceder, aunque à mi despecho, que en esta clausula quiso incluir los Obispos. Y quando los 114 aya incluido, prohíbe à la informacion con testigos, de que estuvieron las Bullas expedidas, ò sola la informacion de que se hizo la gracia, y la probanza de toda la signatura? Que prohibió solo esto postretero, qualquiera que sepa Latin lo podrá entender, y esso no lo niega mi Conclusion, pues solo afirmamos en ella, que tiene lugar la probanza quando se pierden las Bullas. Y aun no hemos llegado à tratar de la probanza de ellas, para aprehender la pos-

session, aviendose perdido, ò aviendolas ocultado.

El tercero argumento con que se prueba nuestra tercera Conclusion, se puede deducir del primero presupuesto, que se puso despues de ella: la grande necesidad que tienen de sus Prelados las Iglesias de las Indias, por lo que allí se tocò de los graves inconvenientes, que acarrean las vacantes. Y en una necesidad tan conocida, y en un punto tan apretado, bien se puede descoler alguna enfiacha del Derecho: si bien nunca dexaré de pensar, que el punto de la consagracion se queda en los terminos del Derecho Comun, el qual permite, que las Bullas se prueben, como lo dexamos declarado en tantos, y tan graves Doctores, que quedan referidos.

La probanza de aquella parte de la Conclusion, que apunta los requisitos necesarios en los testigos, y lo que deben declarar en la informacion, esta ya hecha en la doctrina de Narbona, que queda en el presupuesto tercero referido.

CONCLUSION IV. No puede el 114 Obispo, sin mostrar las Bullas de su Santidad, tomar la posesion de su Obispado, ni usar en el de la jurisdiccion Episcopal. Es nulo quanto obrare con la pretendida potestad de jurisdiccion, y los Prebendados que le recibieron quedan suspensos de sus Prebendas, hasta que los dispense el Papa. Esta Conclusion (como ya hemos dicho otras veces) no se puede ajustar en el Derecho Comun; pero es evidente en los terminos de la ya referida Extravagante: porque en aquel cap. Injunctæ, que es el primero de Electione, se prohíbe con palabras claras, aprehender la posesion del Obispado, sin mostrar las Bullas de su Santidad. Y antes que refiramos las palabras de Bonifacio VIII. que es el que hizo la Constitucion de aquesta Extravagante, que anda entre las comunes, lib. I. quiero referir las palabras con que la motivò: *Sanè (dice) quam periculosum existat, quòd aliquis in officio, dignitate, vel gradu fore se asserat, & pro tali etiam habeatur, nisi prius ipse, quòd asserit, legitimis ostenderit documentis: tam ex Civilibus, quàm ex Canonicis institutis colligitur evidenter. Asserenti namque cum mandatis Principis se venisse, credendum non est, nisi hoc scriptis probaverit. Nec similiter creditur se asserenti legatum. Numquam enim Apostolica Sedis moris fuit, absque signatis apicibus undecumque legationem suscipere. Sed nec dicenti se delegatum Sedis ejusdem, creditur, vel intenditur, nisi de mandato Apostolico fide doceat oculata.*

117 Las palabras de la prohibicion, aunque repetidas otras veces, es forzoso que se repitan en este lugar: *Præsenti itaque perpetuo valitura constitutione sancimus, ut Episcopi, & alii Prælati superiores, necnon Abbates, Priores, & cæteri Monasteriorum regimina exercentes, quocumque nomine censeantur; qui apud dictam Sedem promoven- tur, aut confirmationis, consecrationis, vel benedictionis, munus recipiant, ad commissas eis Ecclesias, & Monasteria, absque dicta Sedis litteris huiusmodi eorum promotionem, confirmationem, consecrationem, seu benedictionem continentibus accedere, vel bonorum Ecclesiasticorum administrationem accipere non præsumant. Nullique eos absque dictarum litterarum ostensione recipiant, aut eis pareant, vel intendant.*

118 Despues dà por nullo quanto el Obispo huviete cobrado, si entrò en su Iglesia sin presentar las Bullas: *Quòd si forsan contra præsumptum fuerit: quòd per Episcopos, Prælatos, Abbates, Priores, & alios Monasteriorum regimina exercentes prædictos mediò tempore actum fuerit, irritum babeatur: nec quicquam iidem Episcopi, vel Prælati, Abbates, Priores, vel regimina exercentes de Ecclesiarum, vel Monasteriorum proventibus percipiant.*

119 Passa à castigar los Prebendados, que le recibieron sin Bullas, y suspendelos de sus Beneficios, reservando para sí la dispensacion: *Capitula verò, Conventus Ecclesiarum, & Monasteriorum ipsorum, & alii quicumque ipsos, absque huiusmodi dicta Sedis litteris recipientes, vel obedientes eisdem, tandiù sint à beneficiorum suorum perceptione suspensi, donec super hoc ejusdem Sedis gratiam meruerint obtinere.*

120 Siendo nullo todo lo que obrare en quanto à lo jurisdiccional, y los Prebendados que le recibieron, quedando incurfos en una suspension Papal, que son las dos partes de tres que incluye nuestra Conclusion, en quanto al Derecho quedan todas con bastante probanza.

Repròduzgo para segunda prueba de aquesta Conclusion; todos los Doctores, y textos alegados por ellos en este, y en el precedente Artículo, cuyas palabras estàn traídas à la letra: y la opinion se verà, aunque probable, de los que sienten, que sin las Bullas presentadas, aun la consagracion es irrita.

121 Veamos algunas objeciones contra esta nuestra Conclusion, para que quede mas clara con las respuestas, y sea la primera deducida de la Glosa, ò Addicion de ella, sobre el cap. Injuncta, de Elect. ad intellec-

Tom. I.

tum huius decret. & cap. Nihil, de Elect. adde consilium Oldradi, num. 51. quòd incipit: Posito sine præjudicio, ubi concludit, quòd Dominus Brochar. qui est immediatè Sedi Apostolica subiectus, distans à Romana Curia ultra XXX. dietas ad magnam instantiam sui Capituli, & propter Ecclesie necessitatem urgentem, nondum obtenta confirmatione, à Sede Apostolica administrans, & bonorum Ecclesie administrationi se immiscens, non incurrit dictas pœnas. Joan. Franc.

De estas palabras se colige, que en caso de necesidad puede un electo confirmado, y aun no confirmado, entrar en la administracion cabal, sin incurrir en las penas de la dicha Extravagante: y parece, que queda así entendido con el hecho de Brocardo, que instado del Capitulo comenzó à administrar antes de su confirmacion, siendo la Iglesia que regia inmediatamente sujeta à la Romana; y estando solas treinta leguas de la Curia; de que se puede arguir, que si à mayor distancia ocurriessse la misma necesidad, se podria sin Bullas tomar la possession.

Però tiene esta Glosa muy facil la salida, porque el que la quisiere leer con muy moderada atencion, podrà divisar, que no aprueba el hecho, sino que pone el negocio en cabeza de Oldrado, citando un consejo suyo; mas quando queramos persuadirnos, que aprobò la doctrina, y que una Glosa sea mas que una Glosa, de donde se colige en esse exemplar, que sin Bullas tomò la possession: puede el Cabildo transferir su jurisdicción, y que el electo, aun antes de estar confirmado, especialmente si la eleccion, ò presentacion es Real, ò hecha en concordia, darle su autoridad, para que en su virtud pueda gobernar la Iglesia. Y entonces quien se atreverà à decir, que la gobierna como propria suya? Esto se ve muchas veces en las Indias, donde nuestros Reyes Catholicos por obviar algunos inconvenientes, que se han reconocido en el gobierno de algunos Capítulos, estando viudas las Iglesias, despachan, hecha la presentacion, una Cedula al Cabildo por ruego, y encargo, que le den el gobierno al Presentado. Y quando en esto huviesse (que no lo diviso) algun inconveniente, ya nos le tiene allanado la costumbre. Diganoslo el señor Solorzano. Hablò del caso en el 2. tomo de Indiar. gubernat. lib. 3. cap. 4. num. 35. *Post Regiam verò Prælati electionem, & nominationem, ne diutius Ecclesia vacet, si Pontificis confirmationem, & consecrationem electus expectare teneretur, solent littere commendatitia, hoc est: Por ruc-*

go, y encargo, expediri ab eodem Rege ad Capitulum Sedevacante, ut interim dum Bulla Pontificia expediuntur, & remittuntur, talem electam, sive praesentatum ad gubernationem Ecclesiae admittat, eique vices suas committat, cui semper Capitula obediunt, & hoc modo, virtute talis delegationis jurisdictionalia administrat. Quae praxis, seu consuetudo antiqua esse videtur. Nam Fr. August. Davila in sua Histor. Mexic. lib. 1. cap. 31. loquens de electione Fr. Dom. de Betanzos ad Episcopatum Guatemala, anno 1543. refert, hoc modo ejus gubernationem illi remissam fuisse, quamvis Episcopatum acceptare noluit, & valida, ac satis justa est, cum etiam semota delegatione Capituli Sedevacante, per consuetudinem posset introduci, ut Episcopus electus, etiam ante confirmationem, administret, ut loquens de consuet. Portugal. tradit. Oldrad. conf. 9. Posito sine veri praedjudicio, num. 5. vers. Item proponit, qui loquitur de Episcopo Bracharensi, & cum refert Thusc. litt. P. conclus. 384. pag. 265. & litt. C. conclus. 824. pag. 272.

125 Y en el num. 41. confirma la costumbre, y sana el ruego, notando de passo un Arzobispo de Lima, que viendo gobernar algunos nominados antes de la confirmacion de su Santidad, las Iglesias para que los avia presentado el Rey, se escandalizó del negocio, y escribió sobre el al Papa. Sè quien fue el Arzobispo: vi la Cedula de reprehension: notè en ella, que dice el Rey Philipo Segundo (que la mandò despachar) que se hallò necesitado de satisfacer à su Santidad: y porque de este caso he de tratar quando lo pida la ocasion, donde dexarè referida aquella Cedula, pongamos ahora para nuestro punto las palabras, Doctores, y textos del señor Solorzano: *Et cum vim hujus consuetudinis non satis percepisset quidam Archiepisc. Limanus, fertur ad Romanum Pontificem scripsisse, quod Episcopi Indiarum, non expeditis Bullis, Episcopatus possidebant, & administrabant, qui tamen in hac parte notari jussus fuit per sched. anno 1593. quae extat, 1. tom. pag. 301. Nimirum quia (ut diximus) non administrant proprio nomine, sed Vice-Capituli Sedevacante, & ex ejus delegatione: quod videtur ei, & in eum omnem suam auctoritatem, & potestatem contulisse, & suo loco constituisse, argum. leg. Si filius, §. 1. ff. quod cum eo, ibi: Effectum enim quodammodo habes est, leg. 2. vers. Nam habes, ibi: Rogatus habes videtur, ut te suo loco constituat, leg. Si habes, 68. ibi: Haredis loco fungi eum, cui fideicommissum relictum est, ff. ad Trebell. cum aliis traditis à Ripa in leg. 1. §. De illo notab. 1. ff. eod. tit. & plu-*

ribus, quae de natura, & aequali potentia subrogati, tradit Everard. loco 93. Cattel. Cotta in Memorab. vers. Subrogatum, Claud. Prat. Gnoscon gener. jur. lib. 2. tit. 9. cap. 2. & Flamin. Paris. de Resign. benef. lib. 2. q. 15. n. 22.

Con lo dicho queda la Glosa bastante-mente declarada, y llana la dificultad de aquella administracion; porque como el Cabildo la diò à un electo para el Obispado, pudiera darla à qualquiera Clerigo; y esso, y no mas se colige de lo que dixo Ol-drado.

Sea la objecion segunda, deducida del 126 capitulo Nihil est, de Electione, y traygamos primero las palabras, que parece que pueden obstar à nuestra doctrina: *Ceterumque ad Romanum pertinet immediatè Pontificem, ad percipiendam sui confirmationem officii, ejus se conspectui (si commodè fieri potest) personaliter representet, aut personas transmittant idoneas, per quas diligens inquisitio super electionibus, & electis possit haberi: ut sic demùm per ipsius circumspectionem Concilii, sui plenitudinem officii assequantur, cum eis nihil obstitit de Canonicis institutis: ita quod interim valdè remoti, videlicet, ultra Italiam constituti, si electi fuerint in concordia, dispensativè propter necessitates Ecclesiarum, & utilitates, in spiritualibus, & temporalibus, administrent.*

Esta Decretal hecha por Gregorio IX. 127 en un Concilio, se encaminò à que los oficios Eclesiásticos, que se confieren por personas inferiores al Papa, se den à las que fueren dignas; y pone penas à los que por negligencia, ò por malicia dieren los Beneficios à los que tienen impedimentos Canonicos: amenaza con las penas del Derecho à los Obispos todos, que confieren los Sacros Ordenes, ò promueven à Dignidades hombres indignos de lo uno, y de lo otro. Hasta à la primera parte de la Decretal. La otra parte incluye en las palabras referidas las diligencias, que han de preceder la gracia de la confirmacion. Trata de los Obispos electos, que no reconocen Metropolitano, porque sus Cathedralres tienen por preeminencia estàr inmediatamente sujetas à la Suprema Cathedralra. Estos quiere Gregorio, que pudiendo sin incomodidad hacerlo, presencialmente comparezcan en la Corte Romana; y que no pudiendo, embien personas de importancia, para que con ellas se haga diligencia, así de la eleccion, como de las partes del electo, que debe estàr sin impedimento Canonico. Y como quiera, que gobernar los electos las Iglesias, sin aver obtenido la confirmacion del

del Papa; es caso defendido del Derecho, dispensa con los que huvieren sido por concordia, que es lo mismo que aver sido electos con todos los votos, para que refidiendo la Iglesia fuera de Italia, puedan administrar antes de la confirmacion.

128 Con solo aver traducido las palabras de la Decretal, queda libre nuestra Conclusion; pero tengo otra respuesta peremptoria: pondrase despues en su lugar. Bastenos por aora, para darle salida, que al solo tienen lugar los Electos para las Iglesias, que son inmediatamente sujetas al Papa. Notolo bastantemente la Glosa: dice, que en solos dos casos se puede administrar con sola la eleccion: uno el que queda referido, siendo el Electo que gobierna inmediato al Papa: otro, que el Papa sea el electo: *In duobus casibus ex sola electione habetur jus administrandi. In his videlicet, qui subsunt nullo medio Romano Pontifici: ut hic, & in Romano Pontifice.* Luego pregunta, si podrá un electo, que esta muy distante del Metropolitano, valiendose de la disposicion de aquesta Decretal, administrar sin la confirmacion? Parece que supone, que la confirmacion del electo pende del Metropolitano; pero por lo menos hace la pregunta en el Electo, que no está inmediato al Papa; y responde que no; y su razon nos podrá servir: *Sed contra videtur, quia cum illud etiam dispensativè sit dictum, talis dispensatio ad similia non protrahitur.*

129 Y no es contra lo dicho lo que una Glosa marginal apunta en este caso: *Electus, ante confirmationem quandoque licitè administrat*, porque esta Glosa es como una breve suma de la referida, que por esso se puso al lado de ella. Y supuesto que la dicha Glosa (como ya vimos) señaló dos casos, no es mucho que diga esta, que el Electo tal vez administra sin confirmacion. Y la diferencia que ay entre el Electo por concordia, y los que por nominacion Real, la puso gravemente Panormitano, advirtiendole, que en el Electo por concordia está la raíz de la administracion, y que la adquiere como en habito, teniendola como incohada en virtud de la concordia, lo qual no se halla aun en las nominaciones, & presentaciones de los Principes. Oygame sus palabras; con que quedará muy clara aquella disposicion de la Clementina: *Nota* (dice) *in verbo ita quod, & tene mente, quod electi possunt immediatè administrare ante confirmationem habitam, duobus tamen concurrentibus. Primò, quod electio eorum sit celebrata in concord. & dic. in concordia, scilicet*

Tom. I.

nemini discrepante, ut notatur in Clemente Ne Romani infra eodem, & in cap. Cupientes, §. Ad hac, &c. Secundò requiritur, quod electi sint valdè remoti, ut putà ultra Italiam constituti, & loquitur iste textus in exemptis, immediatè Papæ subjectis. Quid autem in aliis habentibus superiorem alium immediatum, ut putà Archiepiscopum, vel Patriarcham? Dicam cum Glos. fin. hodie verò non putò, quòd de rigore habeat locum iste textus, quia ex quo Papa reservavit sibi potestatem eligendi, ut in cap. Si eo tempore, infra eodem lib. & per consequens electio non confert jus electo, ergo cessat dispositio capitis, quæ est fundamentum super concordie electione: nam de jure per electionem est initiatum matrimonium spirituale, ut in cap. Cum inter supra eodem, & in cap. fin. de Transl. Episcop. Undè per eam jus acquiritur Electo, & potestas administrandi in habitu, ut dixit Glos. Singul. in cap. Quanto, 63. dist. Et per confirmationem solum datur potestas administrandi in actu: Undè non mirum si iste textus propter longam distantiam prabet Electo potestatem administrandi cum per prius hæc potestas competeret in habitu: sed ubi electio non tribueret hoc jus, non esset dicendum, quòd hujus capitis privilegium competat Electo: nam ut dixi, ex gratia Papa confirmat Electos.

Y aunque con lo dicho queda evaqua- 130 da la dificultad de arriba, y el argumento con bastante respuesta, no tengo de olvidar la que llamè peremptoria: digo, pues, que quando el cap. Nihil est, hablara claro con los Obispos todos electos, asì inmediatos, como no inmediatos al Vicario de Christo, y que no tomase en la boca la concordia, no podia esse texto ayudar al caso: porque el Papa Gregorio IX. que fue Autor de aquesta Decretal, governò la Iglesia de Dios muchos años antes que Bonifacio VIII. y hubo entre los dos Pontifices los Papas siguientes: Celestino IV. Inocencio IV. Alexandro IV. Urbano IV. Clemente IV. Gregorio X. y de este Gregorio hace mencion Bonifacio VIII. Sucedieronle los siguientes: Inocencio V. Adriano V. Nicolao III. Martino III. Honorio IV. Nicolao IV. y Celestino V. sucediòle Bonifacio VIII. el qual murió el año de 1303. que los referidos, y Honorio III. que antecediò à Gregorio IX. entrando las vacantes de todos, ocuparon la Silla cien años enteros. Hase deducido aqueste computo de la Chronologia del Padre Theophylo Raynaudo, y del Padre Claudio Clemente, los dos de la Compañia de Jesus, Varones muy eruditos, y de admirables noticias en Historias, y en to-

13

das

das letras. Detengome (contra lo que acosumbro) en sus alabanzas, porque no nos oponga quien huviere visto su Chronologia, que lo hago por la honra que me hicieron en ella, quando haciendo lista por siglos de Escritores célebres, dividiendolos por centenares, en los cien años que van corriendo desde el año de mil y seiscientos, hasta el de mil y setecientos, quando solo han apuntado veinte y siete Autores en todo el mundo, hicieron memoria de un pobre Obispo de Indias, en los ultimos terminos de la tierra, y por quatro tomos que avia impresso, pusieron mi nombre donde avian puesto à los Eminentissimos Cardenales Cesar Baronio, y Roberto Belarmino, dandome lugar con Doctores de gran reputacion. Bolvamos al punto, y demos con lo referido una nueva satisfaccion al argumento. Quando el cap. Nihil est, se estendiera à los Obispos todos, que no están inmediatamente sujetos à la primera Silla, y entrassen en la dispensacion los que no son electos por concordia, como se avia de dispensar en una dispensacion del Papa, hecha tantos años despues? Y si los Doctores todos dicen, que la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. son correctorias del Derecho Comun antiguo, como podrá restringirlas, ò dispensarlas, la antigua Decretal de Gregorio IX?

- 131 Con lo referido queda con bastante luz el cap. Nihil est, y el hecho de Brocardo, con que se ve enervado el argumento. Mas porque he oido à algunos, que le llaman Santo, como los hechos de los Varones justos, à titulo de sus heroicas virtudes nos suelen servir de exemplares, parece que el argumento referido no tiene por sí poco, teniendo en su abono un Santo. Y si este tomó la posesion del Obispado en que estaba electo, y se atrevió à administrar en él, sin aver obtenido la confirmacion, parece que queda probado el hecho en el que siguiere las huellas de un Santo. A este exemplar tengo mucho que responder, y la primera respuesta sea con algunas preguntas. De donde consta, que S. Brocardo se ingirió autoritativamente en el gobierno, sin darsele su Cabildo? Como se podrá averiguar, si no fue electo por concordia, y si aquella Iglesia era, ò no era inmediata al Papa? Y si Oldrado anduvo tan corto, que no quiso llamarle Santo, por qué canonizamos à un hombre que no conocemos? Y digo que no le conocemos, porque nadie supiera, que tal hombre avia auido en el mundo, si no huviera puesto ese

se nombre Oldrado en aquel su consejo. He hecho diligencia extraordinaria, resolviendo Kalendarios, y Martyrologios, y no he podido encontrarme con Santo de aqueſte nombre. Hallé à San Burcardo en el Martyrologio del Cardenal Baronio, y es à los 14. de Octubre la fiesta de aqueſte Santo. Cita Baronio à Lorenzo Surio: lei este Autor, y dice, que San Burcardo fue Obispo Yperbolense, que fue su Metropolitano San Bonifacio, Arzobispo de Maguncia, y que le consagrò por su maestro el Papa Zacarias, el qual murió quinientos y cinquenta y dos años antes de la muerte del Papa Bonifacio, Autor de la Decretal Injunctæ, de Elect. y entre el dicho Zacarias, y Bonifacio huvò setenta y quatro Papas, como se puede ver en la Historia Pontifical, y en la Chronologia referida. De donde se colige, que aqueſte San Burcardo no fue el que governò su Iglesia sin la confirmacion del Papa; pero porque ay ingenios tan inquisitivos, que trasegaràn el mundo en busca de un San Brocardo, quiero, por si le hallaren, responder al caso lo que en otro un muy discreto Obispo. Entrò en la Silla de S. Thomàs Cantuariense, resolviòse en no castigar los delitos con multas de dinero: alegaban sus criados por el Fisco, y para mover al Prelado; dixeronele, que podia caminar seguro, siguiendo los passos de Santo Thomàs, que estaba canonizado; y respondiòles èl: Canonizaronle por sus virtudes heroicas, no por las multas. Yo quiero conceder, que se hallò aquella canonizacion, y que Brocardo es gran Santo, y entonces alabarè su virtud; pero no aquella posesion. Bueno fuera, que quando nos representan en los Santos algunas acciones reprehensibles, las tuvieramos como exemplares.

Podriase añadir à lo dicho, en prueba 132 de nuestra conclusion, que la Clementina Nihil est, en virtud de aquella palabra *Dispensative*, es verdadera dispensacion, y ha de explicarse estrechamente, y no estenderse à casos semejantes. Sic expresse cap. 1. §. Ille verò, de Filiis Presbyteror. in 6. y asì no podrá ser de provecho en las Indias, donde no ay elecciones por concordia, y donde todos los Obispos tienen sus Metropolitanos.

Podriase responder, que esso debe entenderse en la dispensacion, que està fuera del cuerpo del Derecho Comun, que entonces no se mira como dispensacion, sino como ley: y asì admitirà entonces todas las extensiones, que caben en las leyes generales; y siendo cosa asentada, que pueden

estenderse la ley, en que se halla mayor, ò igual razon, podrá la dispensacion del capitulo Nihil est estenderse à los demás Obispos, en quien se hallare igual, ò mas grande causa, que la que movió à Gregorio IX. à dispensar con otros Obispos, para que administrassen antes de estar confirmados. Y que la dispensacion que tira plaza de ley pueda estenderse, es opinion constante de grandes Doctores, Sic Oldradus conf. 9. num. 7. Anton. cap. Olim, n. ult. de Verb. Signif. Felinus cap. Postulasti, num. 13. limitat. 5. de Rescript. Galliaula, l. 2. in princip. num. 13. ff. de Verb. Oblig. Anast. Germonius de Indultis Cardinal. 9. Necnon quarumcumque, n. 17. Manuel. Quæst. Regul. tom. 2. quæst. 46. art. 11.

Y confirmase este argumento con unas palabras del Padre Sanchez; con los textos, y Autores, que cita lib. 8. de Matrim. disp. 1. num. 34. *Ut valeat id argum. à majori, quando casus, in quo dispensatur, rationem expressam concessionis continet. Tunc enim extenditur ad casum non expressum, ubi reperitur eadem ratio. Quia juxta doctrinam Glossæ communiter receptæ, cap. 1. verb. Italia, de Temp. ordin. in 6. Hoc non est extensio, sed declaratio, qua declaratur includi eum casum ex tacita dispensantis mente. Sic Abbas, cap. At si Clerici, §. de Adulteriis, num. 8. de Jud. & ibi Decius in Nova Edit. limitat. 1. num. 89. & 90. Hippolit. num. 88. Ripa cap. Ad aures, num. 41. de Rescript. Manuel. Quæst. regul. tom. 2. quæst. 46. art. 11. Nec obstat Felinum discedere ab hac limitatione, cap. Postulasti, num. 9. limitat. 1. de Rescript. Et ducitur, quia si non extenditur dispensatio à majoritate rationis, à fortiori, nec ab identitate. Sed bene respondet Decius, quando est ratio expressa in lege, non esse propriè extensionem, sed tantum quando à similitudine, vel majoritate rationis, non expressè argumentum ducitur.* Y supuesto, que la causa de la dispensacion en el capitulo Nihil est, fue la distancia, y la necesidad de la Iglesia, concurriendo estas dos causas en los Obispos todos de las Indias, y de otras partes distantes de Roma, fuera de los fines de Italia, se podria usar de la dispensacion del capitulo Nihil est, y gobernar sus Iglesias sin esperar las Bullas.

135 Mas me mueve para poner estos argumentos, y responder à ellos, hacer caso de lo que dicen otros, que juzgar que puedan dár cuidado à los medianamente doctos, porque todo esso seria à propósito si arrancassemos del mundo la Extravagan-

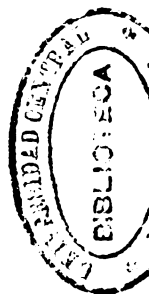
Tom. I.

te de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. Pero estando el Derecho Comun ya corregido por essa nueva disposicion, como tengo advertido ya, no avia para que traer aquellos argumentos. Pero esse es el trabajo de los que escrivimos; estar obligados à satisfacer à todos: y en essa conformidad, como si no importara el capitulo Injunctæ, y la Constitucion de Julio, quiero responder al argumento.

Y para responder presupongo, que faltando la causa final de la dispensacion, es fuerza que cesse ella. Veamos la verdad de aquesta presuposicion en el Padre Thomas Sanchez d. lib. 8. de Matrim. tom. 3. disp. 30. num. 24. trataba del punto en materia de dispensaciones. Y pregunta en el num. 13. si aviendose dispensado en un impedimento por el Confessor, ò por el Ordinario, à quien vino la dispensacion cometida por el Papa, si antes de estar el matrimonio rato, en virtud de aquella dispensacion, huviesse cessado la causa final, podria celebrarse el matrimonio? Resfiere los que dicen que si, y lleva lo contrario el, poniendole de la parte de la causa final: *Posterior sententia (cui tamquam multò probabiliori accedo) ait cessare tunc ejus dispensationis valorem. Ducitur 1. ex cap. Generaliter, 16. quæst. 1. & cap. Tua, de Cleric. non resid. & cap. Abbate, in fin. de Verbor. signif. ex quibus textibus constat revocari gratiam, & privilegium cessante causa. Secundò, ex leg. Uranius, 72. versic. Sed cum duo, ff. de Fidejussoribus, ubi dicitur, quamdam fidejussoris obligationem extinguere, & creditur ratio his verbis: ut quemadmodum incipere aliàs non possunt, ita nec remaneant. Ubi Glossa, verb. Remaneant, inde infert, quod impedit faciendum, destruere quoque factum, & remittit se ad leg. Patre furioso, 8. verb. Retinere, ff. de His qui sui, vel alieni juris, ubi opponit multa impedire rem faciendam, quæ jam factam non dissolvunt. Et respondet, id esse verum, quando causa impediens est sufficiens, secus quando est finalis: eam enim dicit sicut à principio impedit actum faciendum, ita impedire factum. Cum ergo causa finalis deficiens impediatur dispensationem fieri, impedit quoque eam semel factam perseverare, quoad illum effectum, qui non est in esse productus, vel si partim productus sit, impedit effectum successivum, qui commodè dividi potest. Tertio, quia facilius tollitur privilegium, seu jus extraordinarium, & speciale, quale est dispensatio, quam jus commune, l. Ejus melius, §. 1. & ibi Gloss. verb. Quocumque modo, C. ad S. C. Valerianum, &*

13.

do.



docent multi alii, quos refert, & sequitur Tirraquel. tract. Cessante Causa, limit. 11. sine. At jus commune cessat cessante causa ejus finali. Ut apud omnes compertum est. Ergo a fortiori jus speciale.

137 Con esta doctrina del P. Thom. Sanchez, que en lo que toca al cesar la dispensacion del cap. Nihil est, aun quando fuesse comun, faltando la causa final, lo tengo por llano en todo Derecho, y con ver la causa final que en el dicho cap. Nihil est, està expressada, tendrá salida la réplica. El fin que tuvo su Santidad para hacer aqueſſa dispensacion, fue atajar los inconvenientes de las Sede vacantes, fiando mas en el gobierno de las Iglesias de los que avian de ser sus Pastores. Y por esso quiso, que los que avian de consagrarse para ellas, las gobernasen en el interin que con la cabal jurisdiccion, que con la confirmacion avian de tener, las fuesſen à gobernar. Y que essa fue la mente del Papa, y la causa final de aquella su santissima providencia, se ve con claridad en sus palabras: *Ita quòd interrim valde remoti, videlicet ultra Italiam constituti, si electi fuerint in concordia, dispensativè propter necessitates Ecclesiarum, & utilitates in spiritualibus, & temporalibus administrent.* Esta causa final cessa en los Obispos todos de la Corona de España, pues todos los electos por su Magestad gobiernan sus Iglesias antes de tener las Bullas, con la jurisdiccion que trasladan en ellos sus Capítulos, por la Cedula de Ruego, y Encargo, y la mesma costumbre, dice el señor Doctor Solorzano, que es antigua en el Reyno de Portugal, y cita à Oladrado, y à Tusco, tom. 2. de Ind. gub. lib. 3. cap. 13. n. 112.

138 Averiguèmos, aunque de passo, porque nos hemos detenido mucho, si podrá dispensar el Metropolitano con un sufragáneo suyo, antes de estàr confirmado, ò confirmado ya, sin tener Bullas de su Santidad, ò aviendose perdido, dispensar para que tome la posesion del Obispado, y administre como Obispo proprio?

139 Para el caso de la pregunta puede el Metropolitano representar tres personas, la de Obispo, la de Consagrante, y la de Metropolitano: atendiendo à la de Obispo, es lo mesmo que preguntar, si atento à que es opinion comun, que los Obispos todos pueden en sus Obispados, lo que en la Iglesia Universal el Vicario de Christo, y que en virtud de esse poder, le tienen para dispensar en los casos del Derecho Comun, y Disposiciones Conciliares, donde especialmente no se les prohíbe, podrá

el Metropolitano, usando de essa facultad comun, dispensar con un Obispo electo, y confirmado, à quien se le perdieron las Bullas, que se consagrar sin ellas, y que consagrado administre. Y presuponiendo por cosa asentada la doctrina presupuesta, parece que si, pues la Extravagante en aquel cap. Injunctæ, y la Constitucion de Julio III. no reservan la disposicion en esse caso.

140 Confieso, que esse poder de los Obispos, es universal sentimiento de varones doctos, y que essa doctrina la llaman axioma. Desembarazarme breve de ella, escusando el disputarla, porque en el Artic. 4. de esta Question hice especial articulo de este punto, donde quiero remir al Lector; y si quiere ver solo lo que en este caso le importare, lea desde el num. 39. Y sin embargo, diremos aqui lo que basta para responder à la propuesta dificultad. Dura resolucion le parece al P. Francisco Suarez essa que llaman comun. Trata de ella en el Tratado de Censuris, disp. 7. sect. 4. y dice en el num. 5. confessando, que están por este poder los Obispos, y defienden la latitud de sus dispensaciones Doctores grandes, que absolutamente dicha la proposicion, no dice verdad: *Absolutè loquendo, verum non est.* Trae algunos casos, que sin tener reservacion, ningun Prelado se ha atrevido à tocar en ellos. Vease en mi Artic. referido el n. 44.

141 El Padre Thom. Sanchez en el lib. 1. de Imped. disp. 1. n. 9. conclus. ult. ensancha tanto este poder, que no halla dificultad en esta dispensacion; pero trae una doctrina excelente, que ajusta para nuestra respuesta. Dice, que ay muchos casos, cuya dispensacion no les reserva el Derecho à los Obispos, y sin embargo no pueden dispensar en ellos. Sirvan de exemplo los cinco votos, en que jamás dispensan los Prelados, instituir censuras, irritar matrimonios clandestinos, en estos, y en otros muchos casos de menor porte, no se han atrevido los Obispos à poner la mano, y por esso, sin expresa reservacion al Papa, se tienen comunmente por reservados; y en virtud de aqueſta reservacion se les limita à los Obispos aquel poder tan general.

142 Con lo dicho queda la dificultad propuesta, en quanto al primer punto, bastantemente evacuada, que el Metropolitano, por la parte de Obispo, no puede dispensar con un Obispo confirmado en la Extravag. de Bonifacio VIII. ni en la Constitucion de Julio III. porque aunque explicitamente no reservan para si la dispensacion,

cion, está allí la reservacion supressa, por el mismo caso que la materia es gravíssima: y colígese, como à posteriori, el general horror que tienen los Obispos, y tuvieron los passados de hacer dispensaciones en estas, y en materias semejantes.

143 Ni ay que hacer consecuencia de algunos casos particulares, en que dicen grandes DD. que pueden los Obispos dispensar en los impedimentos dirimentes, quando es publico el matrimonio, y oculto el impedimento, la necesidad urgentíssima, dificultoso el recurso, y para temer el escándalo: de que hago particular Artículo, donde lo podrá ver el Lector, porque sin embargo que es doctrina que yo sigo, la contradicen muchos: mas quando la aprobasen todos, es porque sienten, que no quiso el Papa que con tan apretadas circunstancias quedasse aqueſſe caso reservado, y se dexò à los Obispos, para que en el fuero interior lo pudiesen dispensar, por el suave gobierno con que rige la Iglesia el Vicario de Christo. Y la infinidad de dispensaciones en este fuero para este caso, sabiendo los Papas que se practican, por lo que tiene de fuerte una tan antigua costumbre, lo ha dexado dispensable. Pero una proposicion indefinita, y universal, que pueden los Obispos dispensar en todos los Derechos, es proposicion de gran peligro, mayormente en Obispos arrojados, y poco doctos, porque desquartizarían los Sacros Canones, y derribarian las Sagradas Leyes. Y quando (lo que no confesare jamás) pudiesse dispensarse la prohibicion de la Extravagante Injunctæ, y la Constitucion de Julio III. en virtud de aqueſſa doctrina, que se pretende assentar, donde está la necesidad urgentíssima, y quales son los escandalos de que se detenga un Obispo en ingerirse en el gobierno, como Pastor proprio, por no esperar las Bullas que se perdieron, ò se ocultaron, especialmente quando en las Indias se ataja todo con gobernar por la autoridad del Capitulo?

145 Y si à titulo de la tal dispensacion pudiesse el Obispo gobernar sin Bullas, tambien se podria consagrar sin ellas; y pues la dispensacion se juzga tan eficaz, tambien se podria hacer, para que se consagrasse sin el *Fiat* de su Santidad: con que entraria en una grande confusion la Iglesia, y quedaria confundido el gobierno Monarchico, y seria un fantastico señorío el dominio de San Pedro. Estos, y otros inconvenientes, con que (hablando en language de vulgo) tiemblan las carnes, y à los Obispos Catholicos

se les eriza el cabello, se han de seguir, si se abre la puerta à aquella generalidad. Lo dicho basta para probar, que no puede, en quanto Obispo, dispensar el Metropolitano. Veamos aora si puede como Consagrante. Presupongo por cosa assentadísima en el Derecho, que el poder para dispensar dice jurisdiccion, y que ningun Obispo puede dispensar con el subdito ageno. Y por esso no podrè echar una bendiccion en otro Obispado sin licencia del Obispo proprio; porque perdonandose pecados veniales con la bendiccion, es acto jurisdiccional. Y como un Obispo no es subdito de otro, y el ser Consagrante no dà jurisdiccion mas que para consagrar, no hallo camino para que pueda dispensar con el consagrado en la Extravagante de Bonifacio VIII. y en la Constitucion de Julio III. para que sin Bullas pueda gobernar su Obispado, como Obispo proprio.

Es grande argumento de que el Obispo Consagrante, ni como Consagrante, ni como en estas leyes con otro, porque son leyes, que inducen penas. Y si pudiesse un Obispo dispensar con otro, era forzoso decirse, que podia castigarle; y el que no tiene mano para castigar, no la tiene para la dispensacion. Y no sè que aya Obispo tan humilde, que à precio de que otro le dispense, llanamente confiesse que puede castigarle. Doctamente prueba esta proposicion una doctrina del P. Thomàs Sanch. de Matrim. tom. 3. lib. 8. disp. 5. tratando de aqueſſa question, de que hablabamos poco hà: *An possit Episcopus dispensare in lege Pontificia, vel Consilii, saltem quando in ea dispensare posse conceditur, non explicando cui concedatur?* Asienta, que si en su Conclusion. Limitala en el n. 3. y dice claramente, que tendrà lugar la dispensacion en el Obispo, quando el dispensado es su subdito. Buelvela à limitar en el n. 4. si la ley pone pena reservada al Pontifice; y dà la razon: porque no pudiendo absolver, tampoco podrá dispensar: y añade, que si la pena del Canon es al Obispo, aunque se diga absolutamente, que se pueda dispensar con el, no ha de entenderse que puede otro que el Papa, porque solo el Papa puede ponerle à un Obispo penas. Pone el exemplo en el cap. 2. de Bigam. donde se dispone, que se pueda dispensar con el Obispo, que dispensò para el Orden Sacro con un Bigamo. Y aunque aver dicho, que se puede dispensar, no diciendo quien, bastarà para que dispensasse un Obispo, porque es Obispo el incurso, no podrá dispensarle otro Obispo; porque como no tiene jurisdiccion en el, no le po-

podria poner la pena, que le impuso el Derecho por aquel delito: de que concluyo, que un Prelado en los casos en que se lo permite el Derecho, solo podrá dispensar con sus subditos. Prueballo otra vez en otro lugar este Autor, Sum. lib. 4. c. 38. & 39.

148 Esta doctrina se colige del S. Concilio de Trento en la ses. 25. de Reform. cap. 18. donde dando à los señores Obispos largas facultades para las dispensaciones, les dice: *Qua propter sciant universi, Sacros Canones exactè ab omnibus, & quoad fieri potest, indistinctè observandos. Quòd si urgens, justaque ratio, & major quandoque utilitas postulerit cum aliquibus dispensandum esse, id causa cognita, ac summa maturitate, atque gratis: à quibuscumque, ad quos dispensatio pertinebit, erit præstandum, aliter facta dispensatio subreptitia censeatur.* Donde se han de notar aquellas palabras: *A quibuscumque, ad quos dispensatio pertinebit*, que es decir, que dispense cada uno, y con su subdito. Vease aora como dispensará un Obispo con otro; pero no por esso repruebo la dispensacion en el fuero penitencial, que entonces los Obispos son subditos de sus Confesores: mas no es de esse porte la materia de que aqui se trata.

Veamos si el Metropolitano (que es el 149 tercero respeto) podrá hacer en quanto tal aquesta dispensacion. No ay duda en que el Metropolitano es superior al Obispo sufraganeo suyo, por la parte de jurisdiccion, aunque no en el orden Pontifical. Y 150 por este lado (si no obtára por otros muchos la disposicion del Derecho) no fuera muy dificultoso probar, que podia hacer la dispensacion. Quarenta casos trae Quarenta en su Bullario, verb. Archiepiscopi auctoritas, en que se ven quarenta listas de superioridad à todos los sufraganeos: si bien en el num. 10. trae grandes DD. que dexan templada esta potestad de los Metropolitanos: *Non desunt tamen aliqui Doct. dicentes, quòd Archiepiscopus in ipsis suffraganeis nullam habet potestatem, nisi quatenus expressum in jure reperitur, glos. in Clem. Si una, in verb. mense sue, de Reb. Eccles. non alien. Dec. in cap. Sollicitudinem, n. 11. de Appel. post Hoff. & Joan. And. in cap. Mea, de voto. Idem dicit Joan. Andr. in cap. Nullus, de jure patron. refert Felin. in dict. cap. Pastoralis, in princip. & in cap. Cum ex officio, n. 7. de præscr. qui dicit esse doctrinam sollicitariam, & quòd in hac materia Episcoporum Metropolitanis est prohibitum quicquid expresse non reperitur concessum, colligitur evidenter in eo quòd legitur, & notatur in cap. Inter corporalia, §. Sed neque, vers. Et quòd*

non est, de transl. Episc. secundum Hoff. in dict. c. Magna, facit etiam text. in c. Dilectus, de Temp. ord. c. Duo simul, de offic. ord. & glos. fin. in c. 1. de Sup. neglig. Pralat. in 6. ubi dicit Hoff. per d. c. 2. de transl. Episc. quòd Archiepisc. responderi potest, quia sufficit, quòd casus iste non inveniatur expresse concessus.

A los Arzobispos no puede obstarles aquesta limitacion de essos Doctores, porque assentado, que no les dan jurisdiccion en los Obispos, sino los casos en que se la dà expressemente el Derecho, siendo los casos expessos tantos, no les queda poco. Mayor limitacion es la con que comienza este Autor: *Et quoniam hodie Archiepiscopi non possunt exercere omnia, quæ eis competebant per anteriores Canones, cum in quibusdam eorum jurisdicctio sit limitata, ut ego Steph. Quaranta dixi in tractatu meo impresso Neap. in anno 1586. de præstantia Archiepiscopi, & ejus auctoritate in suffraganeos, eorumque subditos, & in tota Provincia, qui cum non facile reperiatur, hic inferendum esse censui, recognoscendo, & addendo, & dicimus, quòd quavis respectu ordinis in substantia, id est, respectu characteris nihil plus habeat Archiepiscopus, quàm Episcopus, tamen respectu executionis, & exercitii majorem sollicitudinem habet Archiepiscopus.* Que muchos casos 151 en que les daba essa superioridad el Derecho, están por otros Derechos abrogados. Y añado yo, que la costumbre en contrario tiene muchos otros extinguidos: y aunque 152 estuvieran todos en su vigor, no bastaba para la dispensacion aquella superioridad, porque ha de ser cabal la sujecion para poder dispensar con él. Caso es llano en el Derecho (no gastemos textos en las materias, que son mas claras que la luz del dia) que el Obispo es verdadero superior de su criado trienal, y en essa virtud puede ordenarle sin Reverendas de su propio Obispo, dandole Beneficio, ò teniendo patrimonio; pero no podrá dispensar con él en la irregularidad contraida ex defectu natalium, porque la superioridad no es absoluta: luego quando el Metropolitano sea en algunos casos superior de sus sufraganeos, no por esso queda llano, que pueda dispensar con ellos. Esto se ha dicho en caso que fueran dispensables la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. y llamolas indispensables, no explicitamente, sino porque el horror en dispensarlas ha hecho indispensables, menos que interviniendo la autoridad del Papa. Y confirmase la imposibilidad de aquesta 153 dispensacion con la doctrina del P. Sanchez, que queda referida: porque para dispensar

154 pensar el Metropolitano en la disposicion de aquellos Derechos con algun Obispo, avian de ser poderosos para imponerle las penas que le impuso el Papa; y aunque se estienda la jurisdiccion del Metropolitano en toda la latitud del Derecho antiguo, ninguno se podrá hallar, que les permita, que à los Obispos les impongan tan rigurosas penas. A que añado lo que tantas veces tengo dicho, que falta aun en las Indias la necesidad de aquella dispensacion: y hallome obligado à sentirlo así, porque aun quando faltara aquel camino tan llano de poder entrar en el gobierno con la autoridad de su Capitulo con la cedula de Ruego, y Encargo, no son las necesidades tan urgentes, que puedan obligar (aun quando se pudiera) à una cosa tan estraña. Quiero conceder que algun Cabildo gobierne con desacierto, es forzoso que para enmendarlo gobierne el Obispo como Obispo proprio? Y quando no tuviesse para esso mano, no tiene proveido en este caso el Derecho? No hemos visto en vacantes entrarfe los Metropolitanos à remediar los excessos? Esto es no governando Obispo; pero teniendo la administracion en la forma que la puede admitir, y se la pueden dàr, què excessos se pueden ofrecer? Ya los Prebendados no usan de su jurisdiccion, porque se la han transferido à el; no hacen nominaciones de Curatos, ni visitan los Partidos, no tienen solos el manejo de los bienes Ecclesiasticos. En lo que toca al Orden Pontifical, ni tienen, ni tuvieron jurisdiccion. Pues quales son estos excessos tan temidos? Dirànme, que son excessos personales los que se temen. Pues para corregir no tiene el Electo bastante vigor? En la Iglesia que tiene Adjuntos, no tiene ya dispuesto el Derecho la forma de proceder al castigo? Y en las que no tienen el privilegio, por no averle gozado antes del Santo Concilio; no tendrà esse Obispo Electo bastante jurisdiccion para castigar los delitos?

155 Podriafeme responder, que el Electo tiene la autoridad, y jurisdiccion por su Capitulo, y que en esta conformidad no le es superior, y que así no los podrá castigar.

156 A esso respondo, que quando fuera verdad, que no les es superior, no podrá negarse, que lo es de cada uno; pero como es posible que aya delito en que conspiren todos, será forzoso que para esse caso busquemos otro camino. Avrà alguno que niegue, que el Serenissimo Infante Don Fernando, que está en el Cielo, tuvo po-

der para castigar su Capitulo, quando lo pidiesse el caso, sin ser mas que Administrador del Arzobispado de Toledo? Claro está que no. No es respuesta bastante, que fue Administrador perpetuo, y gozó de la administracion con Bullas de su Santidad, porque los Electos que en las Indias gobiernan por la jurisdiccion que transfieren en ellos sus Capítulos, son Administradores verdaderos de sus Obispos: y aunque para ello no tienen Bullas del Vicario de Christo, tienen su tacito consentimiento. Oygamoslo todo junto al señor Solorzano, que aunque en el Artículo pasado, à otro proposito, referimos sus palabras, pondremos aqui un trozo de ellas. En el tom. 2. de Ind. Gubern. lib. 3. cap. 4. ha resuelto, no solo que el tal Electo no es como Vicario General del Cabildo, sino que le puede nombrar. Casó que vi executado en el Obispo de Guamanga, donde avien- dole dado los Canonigos el gobierno al señor Don Fr. Francisco Verdugo, embió à un hermano suyo, Frayle Agustino, con titulo de Governador, y Vicario General. Y concluye el señor Solorzano en el num. 51. confirmando con DD. y con Derechos lo que poco ha deciamos: *Deinde facit (dice este Autor) quod talem electum magis judicare debemus tamquam Administratorem generalem, auctoritate Pontificia ex tollerantia Sedis Apostolica, & Regum nostrorum nominatione suffultum, qui in his partibus Vices Pontificis in multis exercent, ut supra probavi. Planum autem est, tales Administratores generales, esse loco Pralati, ut quotidie videmus in Hispania praticari, & bodie actualiter praticatur in administratione Archiepiscopatus Toletani, ut probat text. gloss. & DD. in cap. Ecclesia Cathedrali, de Suppl. neglig. Pralat. lib. 6. Oldrad. conf. 208. incip. Quoniam ex tempore, num. 3. quem refert, & sequit. Tusch. d. litt. V. conclus. 192. Et denique facit auctoritas ejusdem Oldradi, qui in eisdem terminis, de quibus loquimur, nempe electi administrantis ex consuetudine Vice-Capituli, interim dum à Romano Pontifice confirmatur, expresse docet, posse per se; vel per alium gubernare d. conf. 9. num. 4. in fin. ibi: Illi sic electi post consensum prastitum, ante confirmationem obtentam, administrant, & administrare consueverunt bona, & res Ecclesie per se, & per alios spiritualia, & temporalia.*

Prosigamos las necesidades, que se en- 157 carecen: y pues están allanadas las que tocan en jurisdiccion, hablèmos de las que penden del Orden Pontifical. Ordenar Sacerdotes. No se ordenen, aguarden. O, que es

Es mucha la falta de ellos: Darles Reverendas para otro Obispado. (vamos hablando del Electo, que el consagrado autoridad tiene para todo, quando gobierna por el Cabildo, presuponiendo, que se consagró sin Bullas, en aquel caso, que en el Artículo precedente diximos, que le era licito) Necesita la Iglesia que le consagren los Oleos: embiar por ellos à otro Obispado, que así lo usan las Iglesias quando están vacas. Y lo mismo decimos de las Aras, y de las Patenas.

58 En lo que mas se pudiera instar es en el Sacramento de la Confirmacion: pero yo no hallo en esta dificultad, que parece grande, dificultad que importe, porque este Sacramento no es de necessitate salutis, y se puede dilatar con leve causa, y menos que por el lado del desprecio, nadie condena à pecado el descuidarse en el Sacramento. Y porque esta materia, aunque es llanísima entre los DD. no engendre escandalo en los ignorantes, quiero proponer la sentencia de Filiucio en este caso. En el tom. 1. de sus Quæst. Mor. tract. 3. de Sacram. Confirm. cap. 11. quæst. 9. dice: *Nono quaro, de præceptis suscipientium, ac primò, an sit præceptum de receptione hujus Sacramenti. Respondeo. Omisissis variis sententiis, quas refert, & explicat Suar. disp. 38. section. 1. Dico primò. Olim saltèm ob frequentes persecutiones videtur fuisse præceptum divinum obligans, vel semel in vita, non determinando tempus; vel in necessitate confessionis fidei habita opportunitate. Hac sententia est omnium eorum, qui absolutè asserunt esse præceptum divinum, ut Schot. Rich. Uvaldensis, & alii apud Suar. loco citato, præcipuè legendi Patres ab ipso citati, inter quos Clemens Papa, epist. 4. sic habet: Omnibus sine mora festinandum est ad hoc Sacramentum. Sic enim Christus docuit, & Apostoli, & Melchisedech dixit: Viçturis necessaria esse confirmationis auxilia. Et ratio est, quia aliquis exponeret se periculo temerè cadendi.*

Dico secundò. Cessante necessitate, videtur expirasse hoc præceptum, & abrogatum consuetudine. Id docent omnes ii, qui vel censent esse præceptum divinum, posito periculo persecutionum, ut Duran. Gab. Marsil. & alii apud Suar. loc. cit. in secunda sententia: vel Ecclesiasticum, ut cateri relati in tertia. Et ratio est, quia alioquin Ecclesia curaret, ut illud morientes reciperent, ut curat de Eucharistia, si adhuc vigeret ejus obligatio. Capit autem ejusmodi præceptum, quodcumque fuerit, abire in consuetudinem, tempore Constantini, saltèm universaliter. Si quo enim in loco sit necessitas profitendi fidem, ibi etiam

nunc dicendum erit perdurare, & obligare sub mortali, ob rationem allatam.

Dico tertio. Probabile esse, per se loquendo, non fuisse datum præceptum hujus Sacramenti. Hac est sententia communior S. Thom. in 4. dist. 7. quæst. 1. art. 2. quæst. 2. & 3. part. quæst. 72. art. 8. ad 4. Negat enim, secluso contemptu, esse mortale, omittere illud toto vitæ tempore. Sequitur illum Sot. & Led. artic. 8. Adria. de Confessione, art. 1. Ang. Confess. num. 1. Viçt. num. 47. Navar. cap. 22. num. 9. qui tamen dicit esse veniale negligere illius susceptionem, secluso contemptu; & alii recentiores apud Enriq. cap. 1. in lit. H. Ratio autem est, quia non extat tale præceptum; & Patres, & Pontifices, quando de eo locuti sunt, explicarunt vim, & efficaciam Sacramenti, non præceptum, nec etiam in articulo mortis. Dixi, per se loquendo: quia per accidens, ut ex quadam prodigalitate spirituali, esse potest peccatum veniale: ratione autem contemptus scandalo propriae charitatis, & continentia, cum non esset aliud Sacramentum, esse potest etiam mortale, ut pluribus Suar. loco cit.

Con lo dicho queda bastantemente probado, que aquellas necesidades todas son afectadas. Y así concluyo, que aunque el Metropolitano tuviera poder para dispensar con un Electo, ò con un Obispo consagrado, en el cap. Injunctæ, y en la Constit. de Julio III. no avia causa urgente para que dispensasse. 159

Agotemos la materia de la dispensacion, y preguntemos, suponiendo que el Obispo se consagró sin Bullas en el caso que con tantas circunstancias admitimos las pruebas de que estaban expedidas, ò que se le perdieron, aviendose consagrado con ellas: Si pues ya es Prelado, podrá dispensar consigo, y en virtud de aquella dispensacion, aprehender el gobierno del Obispado, como Obispo proprio? Respondo, que no. Y si no quisiere crearme, crea al Padre Thomas Sanchez, que con claridad se lo dice. Este Doctor tan señalado, en aquella 5. disp. en que le citamos arriba, tratando de si puede un Obispo dispensar en los casos del Derecho, quando la dispensacion no se le reserva al Papa? Aviendo resuelto que sí, pone quatro limitaciones à su conclusion; y es la 2. en el num. 3. que no puede dispensar consigo: *Secundò, temperatur, ut intelligatur, quando Canon astringit subditors tunc enim censetur ea dispensatio commissæ Episcopo. Secus quando ipsis Episcopis legem imponeret. Quia dispensare Episcopum in eo Canone, esset in proprio facto, & ad propriam utilitatem dispensare. Quod rationi dissonat.*

Sic

Sic Host. cit. Joan. Andr. cap. 1. sup. gloss. pen. num. 3. de Supp. neglig. Prelat. in 6. Anto. cap. At si Clerici, §. de Adulteriis, n. 17. de Judic. & ibi Henric. n. 19. & 20. Miles in 2. alleg.

- 161 Quedanos grande disputa en orden à la Epicheya, y porque se halla muy cargado aqueste Articulo, procuraremos que se abrevie lo possible. Dudase, si en virtud de ella podrá un Obispo sin mostrar las Bulas romper la ley, que las manda presentar, para aprehender la posesion? No ay dudar,
- 162 sino que tal vez para este, ò aquel caso particular, cessa en la ley su obligacion, aunque parezca, que la ley lo comprehende; porque ninguna ley humana puede ser con tanta providencia hecha, que en todos los casos contingentes obligue: y entonces, ni es insuficiencia del Legislador, ni defecto de la ley, sino achaque de la naturaleza, volubilidad, y alternacion de las cosas humanas, sujetas à varios accidentes, y à ordinarias mutaciones. Dixolo con eminencia el P. Francisco Suarez tract. de Legib. lib. 6. cap. 6. n. 4. por estas palabras: *Nihilominus res certa est, interdum cessare obligationem legis in particulari, etiamsi verba legis illum casum comprehendere videantur, & in nulla alia lege exceptus sit, nec à Principe sit in lege dispensatis. Ita docet D. Thom. d. p. 96. art. 6. & 2. q. 60. art. 5. ad 2. & q. 120. per totam, & his locis Cajet. & alii Expositores, & Sot. lib. 1. de Justit. q. 6. art. 8. Idem supponunt tanquam manifestum Theologi in 3. dist. 37. Scot. Gabr. & alii. Est etiam apud Juristas receptissimum, ut late refert supra Tiraq. à n. 130. Hanc etiam veritatem, tanquam evidentem, lumine natura tradit §. Ethic. cap. 10. Ubi hac ratione inter partes justitia ponit equitatem, quam Arist. definit esse. Emendationem legis ea ex parte, qua deficit propter universale. In quibus verbis comprehendit rationem nostra assertiois, quam paulò superius latius explicuerat, dicens, necessarium esse, ut lex humana interdum destinat obligare in particulari aliquo eventu, quia lex universaliter fertur, & fieri non potest, ut universalis dispositio legis humana in omnibus particularibus ita sit recta, quin aliquando deficiat, quia res humana, circa quas humana leges versantur, in numeris subsunt mutationibus, & casibus contingentibus, quos nec Legislador humanus semper providere potest, nec si posset, illos omnes posset convenienter in particulari excipere, quia infinitam confusionem, & prolixitatem in legibus induceret, quòd esse multò majus incommodum. Ergo necesse est, ut lex humana generaliter lata in aliquibus casibus non obliget propter ma-*

tationem rerum in eis contingentem. Neque inde fit, ait Arist. legem non esse rectam, quin potius recta non esset, si in talibus obligaret: & ad ejus rectitudinem sufficit, quod acceperit id, quòd plerumque accidit, ut dicitur etiam ff. de Legibus, leg. 3. & seqq. Defectus ergo, ait idem Philosophus, non est in lege, neque in Legislatore, sed in natura, id est, in materia mutabili, nec potuit Legislador, aut lex totam contingentem mutabilitatem distinctè explicare propter rationem explicitam. Et idè ex natura rei in lege humana subintelligitur illa conditio, vel exceptio, licet non explicetur distincte, quia alias non esset lex justa, & rationabilis. Ergo ex ipsa justitia legis humana considerata naturali conditione materie, in qua versatur, sequitur necessario, ut ejus obligatio aliquando in particulari cesset, non per extrinsecam ablationem, sed ex sola materie, seu rerum mutatione. Y como quiera que à distancia grande del Principe suceden muchos

163 *casos particulares, en que no solo fuera dificultoso, pero aun nocivo, guardar las leyes, esperando que las interpretasse, ò sobrefeyesse, fue forzoso buscar breve remedio en estos casos. Y para esso S. Thom. 2. 2. q. 120. y con èl los Doctores todos Escolasticos, aprendiendolo de Aristoteles §. Ethic. cap. 10. señalaron una virtud, que reducen à la de la justicia, que llamamos Epicheya, y el Griego llamò Episkia, y la difinen así: Emendatio legis ea ex parte, qua deficit propter universale. Muchos Juristas llaman equidad esta virtud. Bart. in leg. 1. C. de Legib. in fin. la llama conveniencia, ò benignidad del Derecho. Panormitan. in cap. ult. de Transact. num. 6. dice, que es justicia templada con misericordia.*

Es muy controverso entre los Doctores, 164 quando se puede usar de esta Epicheya, que es decir, que es necesario para que en un caso particular cesse la obligacion de la ley. Unos dicen, que es forzoso que no se halle en esse caso la razon que movió al Legislador à hacer la ley: y esso llaman cessar la razon negativè. Siguen este camino el Cardenal Cayetano tom. 1. Opuscul. tract. 1. quæst. 2. Navar. in Sum. cap. 16. num. 37. y otros, que contra razon citan à S. Thom. 2. 2. quæst. 147. art. 1. ad 1. & 2. Enseñò essa doctrina Panormitan. in cap. Quia in insulis, de Regul. Estos, y otros Doctores dicen, que para que la ley no obligue en caso particular, basta que cesse negativè en èl, lo que movió al Legislador.

Pero lo contrario tengo por cierto, que 165 no basta que aquel caso nó se incluya, que es faltar negativè el motivo de la ley, sino que

que es necesario que cesse contrariè, que es lo mismo que decir, que cesse la ley, quando del observarla en el caso particular se ofenderia à Dios; porque si quisiera obligar en esse caso, fuera injusta, iniqua, è inhumana.

- 166 Esta sentencia trae por sì grandes DD. y el P. Suarez en el cap. 7. del lugar citado, §. Hoc verò, colige, que es esia la mente del Angelico Doctor, por los exemplos que en la materia trae: y coligiolo bien, porque todos ellos son de casos particulares, en que fuera pecado cessar la ley, que es lo mismo que cessar la ley contrariè. Trae el Santo por exemplo el que buelve el deposito, para que el dueño haga al inocente un daño. Bueno seria que me pidiese el otro la espada, que me diò à guardar, para matar à su enemigo, y que juzgue yo, que en no darsela quebranto la legalidad del deposito, y la ley de no retener lo ageno. Tambien trae el Angelico Doctor el precepto de no abrir las puertas de la Ciudad, en caso que los Ciudadanos vengyan huyendo de sus enemigos, donde seria nocivo guardar la ley, contra el precepto de la caridad. De estos casos pueden ofrecerse infinitos, en que faltando contrariè la razon de la ley, cessa su obligacion, y es virtud el no guardarla: y à esta virtud llamamos Epicheya. Porque à los flacos, y que con tantos fundamentos, fingiendo necesidades, nisan à cada passo de la Epicheya, para derribar las leyes, no les parezca que la sentencia que sigo no tiene bastante apoyo, quiero poner las palabras del Padre Francisco Suarez, no solo con los Doctores que sigue, sino con las razones que pone: *Dicendum ergo est* (dice en el num. 3. de aquel cap. 7. ya citado) *ut obligatio generalis legis in particulari casu cesset, non satis esse, quòd ratio legis negativè deficiat, sed necessarium esse, ut deficiat contrariè aliquo modo. Hanc doctrinam tradidit Cajet. 2. 2. quaest. 120. & sequitur Sot. d. art. 8. & q. 7. art. 3. vers. Sed argues, & lib. 3. quaest. 4. art. 5. in fin. Ledesin. 2. p. quaest. 17. art. 2. dub. 3. in fin. & quaest. 18. art. 2. dub. 12. & 14. Navar. supr. Covarr. in 4. 2. p. §. 9. num. 8. Medina de Contra. q. 14. Et eam indicat. D. Thom. Dum semper exempla Epikie ponit in casibus, in quibus lex deficit contrariè, ut si redditio depositi sit ad nocendum innocenti, vel si observare preceptum non aperiendi portas Civitatis nactu, sit in perniciem plurium Civitum, quos hostes persecuntur, & ita in 2. 2. quaest. 120. art. 1. requirit casum, in quo legem servare, sit nocivum, & subdit: in his ergo, & similibus casibus malum est sequi le-*

gem positam. Ubi Cajetan. sic declarat rationem Epikie, quia sequi verba legis, in quibus non oportet, vitiosum est. Et eodem modo loquitur in 1. 2. quaest. 96. art. 6. & idem sentit 2. 2. quaest. 147. art. 3. ad 2. Ubi generaliter ait, præcipue si casus sit talis, in quo si Legislator adesset, non decerneret, esse legem servandam. Et idem sumitur ex Arist. supra, ut statim explicabo. Duas autem partes habet hæc sententia, una est affirmans, cessare obligationem, quando ratio legis cessat Contrariè, & hanc supponimus, ut claram, tum à sufficienti partium enumeratione, tum quia lex obligare intendens pro tali eventu, esset iniqua, vel inhumana, ut magis ex puncto sequente constabit.

Altera ergo pars est negans, sufficere, quòd ratio legis negativè cesset. Et hæc probatur primò contraria ratione, quia si solum negativè ratio legis cesset, non erit malum servare legem, nec etiam erit injustum, vel inhumanum ad eam servandam obligare; ergo non est cur cesset obligatio. Consequentia probatur ex Aristot. dicente, tunc Epikiam habere locum, quando lex peccat, id est: peccaret, & injusta esset, si in tali casu obligaret, & idè etiam dicit, Epikiam esse directionem legis, utique ne à recto deficiat. Undè sic concluditur, sicut Epikia, ita etiam cessatio obligationis solum habet locum, ubi obligatio ipsa esset contra rationem justitiae, vel debitam legislationem, si ad talem casum extendere-tur, sed obligando in casu, ubi tantum negativè deficit ratio legis, non peccaret lex, quia nec malum aliquod, nec quidpiam inhumanum præciperet, ergo. Major patet, quia tunc nulla superest sufficiens ratio, cur cesset legis obligatio, nam cessante ratione illo modo, potest manare justa voluntas obligandi. Minor autem, & primum antecedens patet, quia potest actus esse de se bonus, etiamsi ratio legis in eo cesset, ut jejunium erit bonum, etiam si sit necessarium alicui ad macerandum carnem, vel satisfaciendum pro peccatis, & carentia actus poterit esse bona, etiam si finis legis prohibentis illum cesset, ut abstinere à clandestina dispensatione, &c. & idem est in similibus.

Veanse en el n. 5. los grandes inconvenientes que se figuen del usar de la Epicheya, quando solo cessa negativè la intencion del Legislador. Mas porque no quede tan rigida la resolucion de esta materia, quiero ensanchar un poco el termino Contrariè. No es forzoso, para que la ley Deficiat contrariè, que sea pecado su observacion, concurriendo en caso particular: basta para la Epicheya, que sea la ley por entonces sobradamente rigida, y en cierta forma inhumana.

Y en estos casos, si quisiese el subdito pensar en su trabajo, y sobrefecer en su dispendio, no usando de la Epicheya, no avrà pecado en guardar la ley: pues aunque sea sobre sus fuerzas, no viene à ser nociva à la conciencia. Ley ay que obliga à la integridad de la confesion, y puede dimidiarse tal vez, porque todos los Doctores escusan de pecado al que con tal Confesor calla una culpa, de que se le ha de seguir una grande infamia. Dexemos aora para los Sumistas el acabar la resolucion, sobre quando lo ha de confessar, porque no hagamos principales puntos de todos los exemplos. Este, para callar por entonces, se valió de la Epicheya; pero si quisiese passar por su deshonor, y sacrificar su pundonor, bien podria guardar la ley: luego no siempre es forzoso para usar de la Epicheya, que en observar la ley intervenga culpa? Precepto tienen los Carujos en su Regla de no comer carne mientras viven: y aunque es probable que les obliga en conciencia esta observancia, aunque les cueste la vida; pero tambien lo es, que la podrian comer en extrema necesidad, usando de la Epicheya, porque seria acerbo el mandato, que obligasse en tamaño aprieto, y con todo esso se podria abstener sin pecar. Luego no es necesario para que falte la ley *Contrariè*, que resulte el pecar de su obligacion; Con que se ve, que, *Deficiat contrariè*, basta que en aquel caso sea su observancia dura, y notablemente rigurosa, porque la ley por esos dos lados puede pecar, y por el uno, y el otro se puede por la Epicheya corregir. Peca tal vez por nociva al alma, y tal vez por sobradamente estrecha, por exorbitante, y rigurosa: y la palabra *contrariè* todo lo abraza.

168 Toda esta doctrina està diciendo, por templada, y pia, que es del pio Doctor Francisco Suarez: no quiero dexarla en mi cabeza, si no poner sus palabras. Avia explicado la palabra *Contrariè* en el primer sentido: y para que pudiesen tener lugar los dos, dixo en el n. 9. del lugar citado: *Videtur tamen hac sententia nimis rigida, & limitata, quia sæpe potest homo excusari ab observantia legis generaliter loquentis, etiam si posset licitè actum per illam præceptum facere, vel prohibitum ommittere; ergo non tantum cessat obligatio legis in particulari, nec solum habet locum Epiikia, quando observare legem esset iniquum, sed aliquando, ac sæpe illum habebit, etiam si iniquum non sit, solum quia est nimis grave, aut difficilè. Consequentia clara est, quia si Epiikia solum ha-*

Tom. I,

beret locum, quando servare legem esset iniquum, quoties licita esset Epiikia, esset etiam sub obligatione, quia vitare id quod iniquum est, semper cadit sub obligatione; ergo è contrario, si absque tali obligatione potest interdum non servari lex, potest etiam licita esse Epiikia, etiam in casu, in quo sine peccato posset lex observari. Antecedens autem manifestum est ex supradictis de obligatione legis humana cum periculo vita, vel alio magno incommodo, nam inde constat, propter vitandum magnum gravamen, licitum esse non servare legem, quamvis si velim cedere juri meo, possim facere actum præceptum cum illo gravamine; ergo excusatio non semper est cum obligatione non faciendi actum præceptum, nec oritur semper ex iniquitate actus, sed ex alio jure, quod homo habet, ut non serviliter (ut sic dicam) obligetur. Deinde fit res clara exemplis, nam interdum potest homo, qui per se obligatur ad confessionem integram peccatorum, excusari à confessione alicujus, quia non potest illud aperire sine gravi periculo infamiae: & nihilominus poterit confiteri illud licitè, si sua sponte velit, se exponere periculo illius infamiae, hoc enim nullum peccatum est. Item damnatus ad justam mortem famis, non tenetur abstinere à cibo, si copiam illius habeat, & tamen potest sine peccato abstinere, si velit; erga idem esse potest in presenti. Ut in statu Carthusianorum abstinenti à carnibus, etiam si esset propria lex, obligans de se in conscientia, posset sine peccato non servari propter periculum mortis, & nihilominus probabilissimum est, posse etiam servari, si quis velit secum illo rigore uti. Et in jejuniis, aliisque ordinariis obligationibus Ecclesia sæpe est licita excusatio propter agritudinem, vel similem causam, & nihilominus si quis actum præceptum faciat, non obstante excusatione, non solum non peccabit, verum sæpe etiam opus super erogationis faciet.

Qua propter mihi certum videtur, ad virtutem, & prudentiam pertinere, non solum discernere, quando observatio præcepti quoad verba mala sit, sed etiam judicare, quando non obliget, etiam si absque peccato ad litteram servari possit. Unde si quis dixerit, utrumque expectare ad materiam, & munus Epiikia, nihil fortasse ab scopo aberravit. Nec contra hoc urgent rationes Cajetani. Omnes enim facile solvuntur, advertendo, non solum esse alienum à prudenti Legislatore iniqua præcipere, sed etiam inhumana, & gravior, quam humana conditio patiat, vel quam ratio communis boni postulet, ut ex dictis supra in communi de lege manifestum est. Ergo non solum peccaret lex præcipiendo, quod

K

non

non debet, id est, iniquum, sed etiam precipiendo, quando, vel quomodo non debet, id est, obligando cum majori rigore, quam par sit. Utrumque ergo peccatum legis emendat Epiikia, & in utroque habet locum definitio Arist. & discursus ejus, & ex eodem modo est intelligendus D. Thomas. Nam intentio Legislatoris non solum est recta precipere, sed etiam recte, & ideo qui observat legem tamquam obnoxius illi, quando per illam non obligatur propter occurrentem causam excusantem, ab intentione Legislatoris discrepat, etiam si actus, quem facit, malus non sit. Ad rationem autem, quod Epiikia est pars justitie, respondeo, etiam hic intervenire rationem justitie ex parte Legislatoris non obligandi in tali casu per suam legem, etiam si exequi illam malum non sit, ideoque si ad ipsum Legislatorem fieret recursus, in tali casu, deberet secundum justitiam interpretari, legem tunc non obligare. Unde ex parte subditi satis est, quod possit juste, & non declinando à rectitudine, non servare legem in tali casu, si velit, etiam si ad hoc non obligetur, nam ad hoc etiam specialis prudentia necessaria est. Sicut in materia justitie, ex equitate aliquando judicamus, aliquem non obligari ad restituendum, cadendo à statu suo, licet si id faciat, peccati argui non possit. Ad ultimam vero sequelam de fornicatione negatur illatio, quia non dicimus ad Epiikiam sufficere, ut ratio legis negativè cesset, in qua illatio illa fundatur, sed dicimus posse cessare contrariè, etiam si observatio legis prava non fiat: si nimis intelerabilis fiat, nam tunc etiam est contra Legislatoris intentionem, & hoc est, cessare contrariè.

- 169 Sin embargo de que tengo por muy pia esta sentencia del Padre Francisco Suarez, no puedo negar que en estas materias son las menos anchas las mas seguras: porque estando en el sentir de aqueste gran Doctor, es menester mucha prudencia, y virtud, para que de la Epicheya no se use mal.
- 170 Y como el abrir la puerta de par en par à usar de esse remedio en la forma referida, seria obligar à que sin causa se entraassen por ella, ha avido grandes Doctores, que estrechan la palabra Contrariè, y no quieren, que ni en las necesidades urgentissimas, nos valgamos de la Epicheya, sino fuese de tal parte la necesidad, que se peccarà entonces en observar la ley. Tan estrechamente explican la palabra Contrariè. Estàn de este tinte grandes Doctores, que en el n. 3. cita el P. Francisco Suarez, y añado yo al Padre Gabriel Vazquez, que defiende con tenacidad aquesta limitacion. Pruebala doctamente en la 1. 2.

disp. 176. cap. 3. Y sobre la 3. part. de Santo Thomas, tom. 3. quest. 82. art. 3. disp. 119. cap. 1. disputa, si en caso de necesidad extrema podria un lego administrar el Viatico? Resuelve, que no; y añade, que no basta una necesidad tan notoria, para que se pueda valer de la Epicheya. Trac dos lugares del Derecho en el num. 13. y sin embargo de que por sola ilacion (si bien es la consecuencia legitima) se les prohibe à los legos, se resuelve, en que en estas leyes no tiene lugar la Epicheya: porque aun en la necesidad referida, se pueden observar sin culpa. Escribamos sus palabras: *Neque verò dici potest, ex Epiikia in predicto casu hanc legem Ecclesiasticam, ut laicis dispensatio hujus Sacramenti, non obstante ea lege, in casu necessitatis committi possit: nam ut 1. 2. disp. 176. cap. 3. Fusius probavimus, Epiikia, seu emendatio legis in eo casu solum vim habet, in quo perniciosum, & injustum esset legem servare; quis autem dicere audeat, manifestè perniciosum esse, laicum in absentia Sacerdotis à dispensatione Eucharistie, etiam urgente necessitate, abstinere: Neque obstarèt, quod jura, quæ prohibent, nè laici Eucharistiam, dispensent, absolutè nulla facta mentione extremae necessitatis loquerentur, quominus etiam in extrema necessitate servari deberent: quia littera legis quovis casu servanda est, in quo opus legis evidenter non redditur iniquum, & perniciosum, ut loco citat. apertè probavimus. Adde, quod cum Canon ille Concilii Carthaginens. IV. meminerit necessitatis, & in ea solum concedat, ut dispensatio Corporis Christi Diacono committi queat, nulla superest ratio obquam dicamus, laicis etiam in eo casu committi posse. Ideò autem dicimus, in necessitate extrema agitudinis esse servandam humanam legem, quæ vetat, nè laici, aut inferiores Diacono Sacramentum Eucharistie ministrent, quia cum hoc Sacramentum non sit necessarium medium ad salutem, & sine effectu illius eam consequi possimus, sine detrimento salutis eterne, omitti potest. Quod autem agrotus aliqua gratia spiritali privetur, minus malum judicari debet, quam quod lex illa universalis non servetur: majoris siquidem momenti est, ordinem Ecclesiasticum jure humano constitutum servare, quam curare, ne agrotus gratia aliqua minimè ad salutem necessaria privetur.* Y despues en el num. 16. ad fin. reprehende los Doctores, que aprueban la Epicheya, quando en el caso particular no se conoce la ley por injusta. Y en la quest. 83. art. 1. disp. 223. cap. 3. §. Quod verò, num. 25. trata de nuevo, aunque de passo, esse punto, y se confirma en lo dicho,

173

Hémolos dilatado en este negocio, porque es la Epicheya de gran peligro, quando no se usa con grande prudencia: y todo ha sido necesario, para que tenga la duda bastantemente llana la salida, y en esta materia solo tiene el lector que trabajar en ajustar la doctrina asentada con la pregunta. Y porque no lo haga todo, pregunto al que dudare, si en virtud de la Epicheya podrá un Obispo tomar la posesion sin Bullas? En qué peca el que quisiere esperarlas? Qué iniquidad tiene una ley, que con motivos tan altos tiene dispuesto, que no administre el confirmado, ni el consagrado en Obispo, sin mostrar las Bullas de su confirmacion? Y qué necesidad puede aver, de que gobierne como Obispo proprio el que puede gobernar por orden de su Cabildo, que sea tan apretada que obligue à juzgar, que en esse caso, si lo comprehendiera, fuera la ley tyrana, y cruel el Legislador? En estas preguntas he comprehendido las dos contrarias sentencias, incluyendo en la palabra *Contrariè* lo que dicen los Doctores de aquellas dos diferentes classes. Y aunque me inclino mas à lo piadoso de la del Padre Suarez, hallo, que ni en essa puede tener socorro el Obispo que pretendiere tomar posesion de su Iglesia sin presentar las Bullas, aun valiendose de la Epicheya: porque solo en los dos casos, que apuntè en el Artículo pasado, pudiera hacerse injusta la observancia de la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. en los quales militaba la Fè por la necesidad: y observar las leyes, quando la Fè peligrasse, era poner nota en el Legislador, si quisiera, que en esse caso se guardasse con puntualidad su ley. Otro caso, en esta misma materia puede suceder cada dia: y porque le llegue à temer, lo quiero decidir.

174 Confagrate un Obispo con Bullas de su Santidad: leense en su consagracion: es (como este en que estoy sirviendo) su Obispado ultramarino, embia sus poderes, los executoriales, y las Bullas de su Santidad, para que se tome por el la posesion. Pierdense las Bullas en la mar. Dudase aora, si podrá entrar en la posesion de su Obispado, y gobernarlo como suyo, no pudiendo presentar sus Bullas en el Cabildo, y si el tal Cabildo le podria repeler, y no darle la posesion? Avrà muchos Doctores, que si les proponen este caso, hallandose con el cap. *Injunctæ*, y la Constitucion de Julio III. se cierran en que si se perdieron las Bullas despues que el Obispo se consagrò con ellas, y se leyeron en su consagra-

Tom. I.

cion, espere dos, ò tres años sin tomar la posesion de su Iglesia, hasta que vengan nuevas Bullas; pero yo tengo esta resolucion por muy aspera. Alegrame mucho si hallara Doctores de quien valerme; pero esta vez he de desmontar el camino, y entrarme sin guia en una senda angosta. Pero como quiera que no es de Fè la doctrina de que me desvio, no ay para que temer despenadero.

175

Tengo por muy probable, que en el caso propuesto podrá un Obispo sin Bullas, aviendose consagrado con ellas, y aviendosele perdido, como lo pruebe bastantemente todo, gobernar su Obispado como suyo, sin incurrir en las penas de la Extravagante de Bonifacio VIII. ni en las de la Constitucion de Julio III.

176 Persuadome à lo dicho por bastantes fundamentos. El primero, porque la probanza de las Letras Apostolicas, no està en aqueste caso prohibida, porque la Extravagante, y la Constitucion, solo se oponen à la probanza de que se expidieron, no à la prueba de que se presentaron, y en acto publico se leyeron. Y una disposicion tan severa, como que perdidas unas Bullas se saquen otras à distancia de tres mil leguas, no ha de estenderse, quando dà la ley de sì, para que se interprete sin extorsion. Y aunque es verdad manifiesta, que el promovido, que presenta el titulo de su promocion, lo ha de presentar à quien le ha de recibir; pero atravesado un accidente, con que essa presentacion se hace imposible, podrá substituir por las Bullas, ò por el Titulo, la probanza de que se leyeron en la Cabeza de la Provincia, ò en otra qualquier Iglesia de las Indias, donde se celebrò la consagracion: y lo mismo correria en qualquiera Iglesia de España.

177 Y si todavia pareciere que se quiebra la forma ordinaria, y que con esso no se puede ajustar la disposicion de la ley: porque aunque ella no dice, que el Obispo recientemente consagrado presente las Bullas à su Capitulo, que es el estilo ordinario, y lo dispone el Derecho, echarèmos mano del segundo argumento, que con la Epicheya, que para el otro caso no aviamos admitido, vamos formando: Y para entablarla, segun la doctrina de arriba, hémolos de presuponer, que en este caso hallamos encontrados dos preceptos: El uno del capitulo *Injunctæ*, tantas veces referido, renovado por Julio III. donde se les manda à los Obispos, que sin mostrar las Bullas, no entren en la posesion cabal de sus Iglesias. Otro precepto ay, incompatible con la demora

178

K 2

que

que haria un Obispo en el caso propuesto de residir en su Obispado, y tiene tan limitado el termino en el Santo Concilio Tridentino, que no passa de tres meses la facultad de no residir. Veamos como lo ha ponderado el Santo Concilio de Trento en la ses. 23. c. 1. de Reform. *Quoniam autem, qui aliquantisper tantum absunt, ex veterum Canonum sententia non videntur abesse, quia statim reversuri sunt: Sacrosancta Synodus vult, illud absentia spatium singulis annis, sive continuum, sive interruptum, extra predictas causas, nullo pacto debere duos, aut ad summum tres menses excedere; & haberi rationem, ut id equa ex causa fiat, & absque ullo gregis detrimento, quod an ita sit, abscedentium conscientia relinquit, quam sperat Religiosam, & timoratam fore, cum Deo corda pateant; cuius opus non fraudulenter agere, suo periculo tenentur. Eosdem interim admonet, & in Domino hortatur, ne per illius temporis spatium, Dominica Adventus, Quadragesima, Nativitatis, Resurrectionis Domini, Pentecostes item, & Corporis Christi diebus, quibus refici maxime, & in Domino gaudere Pastoris presentia oves debeant, ipsi ab Ecclesia sua Cathedrali ullo pacto absint, nisi Episcopalia munia in sua Diocesi eos alio vellent.*

Si quis autem (quod utinam nusquam eveniat) contra hujus decreti dispositionem abfuerit; statuit Sacrosancta Synodus, præter alias pœnas adversus non residentes, sub Paulo III. impositas, & innovatas, ac mortalis peccati reatum, quem incurrit, cum pro rata temporis absentia fructus suos non facere, nec tuta conscientia, alia etiam declaratione non secuta, illos sibi detinere posse, sed teneri, aut ipso cessante, per superiorem Ecclesiasticum illos fabrica Ecclesiarum, aut pauperibus loci erogare prohibita quacunque conventionione, vel compositione, qua pro fructibus malè perceptis appellatur; ex qua etiam predicti fructus in totum, aut pro parte ei remitterentur: non obstantibus quibuscunque privilegiis cuicumque Collegio, aut fabrica concessis.

180 Pero podràse responder à esta resolución del Concilio, que no se puede entender del Obispo, que aun no tomó posesion. Confieso, que no he hallado en el Derecho tiempo determinado para que el Obispo recién consagrado se vaya à su Iglesia, pero por la identidad de la razon de la ley pueden unos, y otros comprenderse con igualdad. Entendiòlo el señor Solorzano así, el qual trayendo otras dos Bullas, que hablan de la residencia, dà por llana esta doctrina, y trae à Nicolás Garcia por ella. Dixolo así en el tom. 2. de Indiar,

gubern. lib. 3. cap. 8. num. 35. *Ceterum si dictus Dominus Electus Pacensis ob ambitionem Vicariatus aliena Ecclesia, propriam desereret, & ad residentiam in ea faciendam primo quoque tempore, ubi ei oportunitas data fuisset, iter non arriperet, tunc graviter quidem peccaret, & incideret in pœnas. Trident. ses. 23. de Reform. & Bulla Pii IV. 4. Septemb. anno 1560. Quæ intra quatuor menses Episcopos omnes comparere, & residere jubet, quæ licet loquatur de his, qui post acceptam possessionem se absentaverant, ut ex ejus tenore patet, & magis aperte ex alia strictiori constitutione, quam nuper promulgavit Dom. ac Pontifex noster Papa Urbanus VIII. dat. Rom. anno 1635. Ex identitate tamen rationis extendi potest ad recentèr promotos, & consecratos, si absque justa causa Ecclesia sibi commissæ possessionem capere detulerint, quamvis ad hoc nullum certum tempus à jure præfixum reperiat, ut aliud agens agnoscit Nicol. Garcia de Beneficiis, part. 11. cap. 6. num. 12.*

Aora formemos (aunque no como Logicos) nuestro argumento. Encuentranse en este caso dos preceptos, uno de residir dentro de tres meses, ò quatro, como dice el señor Solorzano, aunque no dà el Concilio tanto termino, y otro de no residir en la Iglesia sin presentar las Bullas, presente los inconvenientes, y hallaràse, que la balanza de no presentar las Bullas al Cabildo sube hasta el Cielo: luego la ley del capit. Injunctæ, deficit contrariè.

Dos respuestas se me han ofrecido contra mi argumento. La primera, que el precepto de residir se ha de entender en terminos hábiles, y que sin Bullas no ay precepto de residencia, con lo qual se podrá observar sin pecado la ley de no entrar sin Bullas en la posesion, con que la Epicheya no tendrá lugar, pues no deficit contrariè aquella ley. La segunda respuesta es, que no puede llamarle rigurosa, severa, ò cruel la ley del capit. Injunctæ, supuesto que puede gobernar el Obispo en aquel caso, por la cesion que le hace su Capitulo, y gobernar por autoridad propia, ò agena, es una diferencia fantástica, con que el Obispo no puede quejarse de la acervidad de la ley, ni pretender su correccion, con que aun en la ancha opinion del Padre Suarez, y en la piedad de su doctrina, que dexamos aprobada, no cabe la virtud de la Epicheya.

Respondamos primero à aquesta respuesta ultima, porque tenemos mas que decir à la primera, y asèstemos la artilleria à aquella diferencia fantástica. Es pequeña

que esta molestia de un Obispo, que puede gobernar con la autoridad propia, por que ya es verdadero Esposo de su Iglesia, consumado ya por la consagracion el matrimonio espiritual, gobernar por mano de sus subditos, dexando en opinion, si le pueden remover? Es trabajo pequeño gastar otra vez quinientos ducados, y siendo dificultosa la correspondencia de las Indias à España, embiar por nuevas Bullas? Ver, que se puede disputar, si puede nombrar un Provisor, es inconveniente de pequeño porte? Pues con estos, y otros trabajos, como nos avemos de persuadir, que le obligará el Legislador? O como no diremos, que es rigida, è intolerable esta ley? Y si el Padre Suarez dice, que basta esso para que la ley deficiat contrariè; y esso sobra para que justamente usemos de la Epicheya, por què se le ha de negar à un Prelado un tan recibido recurso? Con mucha menor autoridad, y menos reputacion gobierna un Prelado à merced de su Cabildo, entrando en el gobierno por la Cedula de Ruogo, y encargo, y tiene menos vigor para enfrenar el Clero: Luego si peligra su propria autoridad, y se aja la disciplina comun, por no dár correccion à aquella ley, podremos decir, que tiene essa ley equidad? Todas las referidas son listas de la Epicheya. Respondamos aora à la solucion que tuvo el primer lugar.

185 El precepto de residir, confieso que se puede observar, residiendo como Obispo no proprio, y gobernando por la autoridad del Cabildo: pero reproduzgo las injurias referidas, en quien en essa forma gobierna, con lo qual aun ài se entabla la justa correccion por la Epicheya: con que no obligandole aquesta ley, y no dexandole la otra tomar la possession, pues no ay precepto, que le obligue à gobernar, recibiendo el gobierno por otra mano, podremos inferir, que podrá en buena conciencia tener tantos años su Iglesia como viuda: y averiguemos aora, de què se siguen mayores inconvenientes, ù de gobernar la Iglesia en virtud de la probanza, de que en su consagracion se leyeron sus Bullas, ù de observar lo riguroso de aquella ley, sin que la Epicheya la pueda corregir, ni suavizar? Y para el caso quiero proponer un gran litigio entre San Pedro, y San Pablo, de que pienso valerme en otra parte.

186 Residia en Jerusalem, como Obispo de aquella Santa Ciudad, el glorioso Santiago, que llamaron el Menor, à diferencia del hijo del Cebedeo, y hermano del

Evangelista San Juan. Ofreciòse cierta dificultad en materia de Religion, y como San Pedro era Vicario de Christo, y Oraculo de la Iglesia, embiòle una embaxada à Antiochia, que contenia sus dudas. Avia el Santo Apostol Pedro hecho en los Gentiles gran fruto con sus Sermones. Acertòse à hallar alli Pablo, Predicador de las gentes. Tenia San Pedro por sus combidados los Gentiles recién convertidos; pero como los Embaxadores de Santiago eran Judios, y Christianos nuevos, hallòse el Principe de los Apostoles atajado. Considerò, que los Judios recién llegados avian de entristecerse, viendole comer con Gentiles: porque la ley defendia tanto el comercio con los Paganos, que la Samaritana se comenzò à escandalizar de que un hombre que le pareciò Judio le pidiesse de beber: así se lo significò ella al Redemptor: *Quare tu Judæus: cum sis bibere à me possis, cum sim mulier Samaritana?* Y los Samaritanos tenian su retazo de Judios; pero tenian los ritos diferentes, porque gran parte de sus ascendientes eran Gentiles. Bien sabia San Pedro, que aquella ley antigua estaba cancelada; pero como tenia en los corazones tan honidas las raíces, ibanla extirpando poco à poco. aquellos Sabios Pastores, y contemporizaban algo con los Judios; y por complacerles, observaban por entonces algunas ceremonias legales: que San Pablo tal vez por escusar un escandalo, hizo circuncidar à Timotheo: y esso dicen los Santos, que fue *dispensativè, ut Synagoga sepeliretur cum honore.* Y atento à lo dicho, se resolvió San Pedro substraerse de los Gentiles ya creyentes, y comer con solos los Embaxadores. Comenzaron los recién convertidos à murmurar este hecho, y pareciòles, que desdecia de lo que el Apostol San Pedro les avia predicado. Estaban instruidos en que aquellos figurales ritos, y vacios Sacramentos, que estaban eyacuados desde la muerte de Christo: que el velo que se rasgó en el Templo, aviendo espirado, fue deshacer el muro, que dividia los Judios, y los Paganos: y que el Universal Señor les daba una ley comun, que no avia de aver distincion en los creyentes, aunque fuesen de diferentes Naciones, porque en la Religion no avian de ser diferentes los Judios, y los Gentiles: y que esso significò entrar el Domingo de los Ramos en la jumenta, y el pollino: estè el Pueblo Gentilico: *In quo nullus hominum sedis,* hasta entonces no domado, sujeto ya à la carga del Evangelio: que essa voca-

cion se le avia intimado al Pueblo de Israel, quando viendo su rebeldia, les dixeran los Apostoles que les predicaban: *Vobis oportebat primum predicare Verbum Dei, sed quia renuistis, ecce convertimur ad gentes.* Veian los Gentiles de Antiochia, que se echaba por el suelo tanto edificio, y comenzaban à dudar de los primeros fundamentos; sobre que en Antiochia se avia fabricado una tan sumptuosa maquina. Considerò San Pablo el gran peligro, en que con aquella division se ponía el Evangelio. Reprehendió à San Pedro con la modestia, y rendimiento con que se debe advertir algun descuido en el Vicario de Christo: *Quare (le dixo) cogis gentes Judaizare?* Que fue decirle: Si el exemplo del superior se arrebatava el Pueblo tras sí, como observas, desviando à los Gentiles de tu mesa, las disposiciones Judaicas? No ves, que es casar la ley de Moysès con la del Redemptor, hacer caso de los ritos de los Judios, que la sangre del Cordero dexò borrados? Eso no es forzar à los recién bautizados à que se hagan Judios?

Hablò San Pablo de este suceso con los de Galacia: refirió el hecho de San Pedro: dixo, que le avia reprendido: *Resisti in faciem*: y añadió, que le quiso reprehender, porque fue muy digno de reprehension: *Quia reprehensibilis eras.* No fue esto jactarse el Apostol de que sabia mas, ò de que tenia mas poder, sino una sincera, y llana relacion de lo sucedido; porque muchos de los Galatas estaban comprendidos en el mismo caso: que algunos ruines Maestros querian, como Mahoma en su Alcoràn, unir con la ley de Gracia la de Moysès, y fue forzoso para arrancar el Apostol esta tan mala semilla, darles cuenta de esta Historia.

Aquí comienza una gran batalla, y dos lucidísimos Esquadrones tienen dos valentísimos Capitanes: es mi Padre San Agustín el uno, y San Geronimo el otro. Fue la causa de esta guerra, defender unos à San Pedro, y otros al Apostol San Pablo. Los que juzgaban, que servían con excusarlo, à la Cabeza del Colegio Apostolico, teniendo horror de verle acusar, gargaban à San Pablo, no solo el averle reprendido, pero el atreverse à afirmar, que fue digno de reprehension: *Quia reprehensibilis eras.* Y si esta doctrina fuera cierta, quedara San Pablo notado de mentiroso; si bien por la materia, y por la intencion solo llegaba el mentir: à pecado venial, porque confirmados en gracia los dos, ningun Catholico se atreviera à poner

en ellos mas grave culpa. Los devotos de San Pablo pensaron que era mejor conceder en San Pedro una culpa venial, que decir, que avia mentido él: porque aunque en la sustancia venia à ser la culpa igual, era la materia mas vil; y era menor inconveniente notar à San Pedro de poco advertido, que à San Pablo de mentiroso.

Mi Padre San Agustín quiso defender al Vaso de eleccion: Dice, que en lo que hizo hizo bien, que à un superior se puede advertir, y aun reprehender qualquiera descuido, con que se pueda lastimar un punto de Religion: y que San Pedro fue verdaderamente reprehensible, aunque no pecò mas que venialmente. Ya hemos visto la raíz de aquesta guerra, y lo que le obligò à salir al campo al gran Doctor Agustín. Veamos aora, que le movió à San Geronimo para desviarle de su amigo? Debía de ser el Santo gran devoto de los dos Apostoles: hallóse en medio; y como si fuera faltar à la devocion, sacar la cara en defensa de la verdad, arquitectò en su grande entendimiento un nuevo camino, que le pareció à mi Padre poco andadero, y que tenia en medio un gran padastro. Decia San Geronimo, que hubo entre los dos Apostoles un concierto oculto (*conventione quadam*, dice el Santo) que le reprehendiese San Pablo en presencia de los Embaxadores, porque tuviese esta excusa de comer con los Gentiles, y que en esta conformidad no avian pecado el uno, ni el otro.

Mi Padre San Agustín hallò à San Geronimo mas adentro en el mal camino, con esta senda que avia descubierto, porque por excusar à San Pablo del mentir, quiso que huviesen mentido los dos, con que encartò à San Pedro, y à San Pablo en aquella culpa, de que quiso excusar al uno, porque la simulacion es una mentira conocida; y siendo simulacion aquel concierto, fuera forzoso decir, que los dos Santos avian mentido.

Assentado, pues, que pecò San Pedro venialmente, y que San Pablo dixo verdad, quando afirmó, que avia sido reprehensible (sin extraer lo contrario del andar de probable, menos en quanto al aprobar el mentir.) Veamos aora en que pecò San Pedro, en opinion de varones doctos. Hallóse el Principe de los Apostoles entre dos inconvenientes grandes. El primero, entristecer los Judios de verle comer con los Gentiles recién bautizados. El segundo, que titubeasen estos en la verdad, que se les avia predicado, diciendoles, que aque-

La ley antigua estaba ya abrogada. Y hallándose el Santo entre Caribdys, y Scylla; y que si como comenzaba, prosiguiese el escandalo, podria ser de perjuicio al Evangelio, debia el Santo entonces escoger el camino menos peligroso, y eligió otro, que à pocos pasos pudiera ser para los recién convertidos un muy peligroso despeñadero. Y como entre dos inconvenientes debe la prudencia evitar el mayor, saltó el Apostol en la disposicion prudencial. Y esta inadvertencia se queda en opinion, si cabalmente fue culpa venial; ó si lo fuera, si con la reprehension de Pablo no se atajara.

187. Ahora ajustemos lo dicho con mi argumento; y por no repetirlos, presupongo los inconvenientes apuntados, de que un Obispo consagrado con los requisitos todos à que obligan los Derechos, leídas sus Bullas en presencia de un Pueblo numeroso, obedecidas, y executadas por los Obispos que le consagran, porque aviendosele perdido quando las remitia al Capitulo para aprehender por su Procurador la posesion de su Obispado, no gobierne como Obispo proprio; y siendo de la jurisdiccion ordinaria dueño, se haga mendigo. Y por otro lado pongamos los inconvenientes, que se siguen de ensanchar aquella Extravagante: estos se han de colegir del motivo de la ley, ni hemos de andar à caza de

188. inconvenientes imaginados. Oygamos las palabras de Bonifacio VIII. en aquel capitulo Injunctæ, y veremos los inconvenientes, que pretendió atajar con essa su Extravagante: *Sanè quam periculosum existat, quòd aliquis in officio, dignitate, vel gradu fore se asserit, & pro tali etiam habeatur, nisi prius ipse, quòd asserit, legitimis ostenderit documentis: tam ex civilibus, quam ex Canonicis institutis colligitur evidenter. Asserenti namque cum mandatis Principis se venisse credendum non est, nisi hoc scriptis probaverit. Nec similiter creditur se asserenti legatum. Numquam enim Apostolicæ Sedis moris fuit, absque signatis apicibus undecumque legationem suscipere: Sed nec dicenti se delegatum Sedis ejusdem creditur, vel intenditur, nisi de mandato Apostolico fide doceat oculata.* No expresa otros inconvenientes el Papa, sino el que se podria temer, de que un hombre se hiciesse Obispo, y tomase la posesion sin Letras de su Santidad. Y quando Julio III. aprieta esta disposicion en la Constitucion que hizo, confirmando, y ampliando la dicha Extravagante, no añadió mas motivo, que el que en ella quiso expresar Bonifacio. Juzgue aora el que

gustare, pesados los inconvenientes, quales son los que pesan mas. Quando con el testimonio de averse consagrado ser cosa asentada, que nadie consagra sin Bullas, con la probanza de que se leyeron en una Iglesia, presente la mayor parte de la Republica. Si se puede temer, que este Obispo sea intruso, y que quiera alzarle con un Obispado. Y si es imaginable, que ocurriendo al Legislador aquellos, y estos inconvenientes, juzgaria por menores los que están de parte de las Bullas, que los que se oponen à la autoridad del Obispo, y à la utilidad de la Iglesia.

Y aunque yo no aprobè, ni aprobarè jamás el sentimiento de Piascio, que queda referido en el Artículo pasado, que aquesta instancia en la expedicion de las Bullas, tiene mucha dependencia de los justos aprovechamientos de los Ministros, ya se ve, que aun este imaginado motivo se halla desvanecido en nuestro caso, pues presuponemos, que las Bullas, no solo están expedidas, pero leídas, y executadas. Añadanse à los inconvenientes referidos à la injuria del Prelado, que tuvo sin culpa suya aquel mal suceso, los que movieron al Santo Concilio de Trento à hacer tanta instancia en la residencia, añadiendo, que pues no le obliga el Derecho à gobernar por la autoridad del Cabildo, y se puede estar tres años sin residir, en el interin que buelven las Bullas traffumptas, y juzgue, si es menor inconveniente tener una Iglesia divorciada de su esposo tres años enteros, sin mas achaque de parte del consagrado, que despues de leídas, y executadas, aversele perdido, que ensanchar en su favor aquella ley? Y no quiero valerme de la restriccion de la ley por via de interpretacion, ni averiguar quando cessa, por cessar su causa, por no hacer de cada punto un libro entero. Vea estos dos el que quisiere en el P. Suarez, tract. de Legib. lib. 6. cap. 5. per tot. & toto cap. 9. ejusdem lib.

Es forzoso añadir mas probanza à nuestra doctrina, porque la que contiene esta nuestra Conclusion, es sobre un punto, en que no he visto que aya hablado otro, y para ello presupongo la sentencia del Doctor Barbosa, y los Doctores que cita, cuyas palabras quedan apuntadas despues de la Conclusion segunda. Es, pues, su sentencia, que en la disposicion del capit. Injunctæ, y de la Constitucion de Julio, no deben incluirse los Eminentísimos Cardenales. Dexemos aora la averiguacion de esta verdad, que despues veremos, si

Deciendo, que es Legado, sin mostrar la comisión, ó título, se ha de creer un Cardenal; y no ponderemos las expresas palabras con que la Extravagante nos dice expresamente, que no debe ser creído el que dice, que es Legado, solo sin medirla una con la otra Dignidad, de que trataremos despues, probando, que los Obispos exceden á los Cardenales en el orden Pontifical. Ponderemos solo el fundamento de aquesta tan solemne excepcion en regla tan general, y arguyamos en nuestro caso, *à paritate rationis*, como dice el Logico. Dicen los Autores de esta opinion, que se debe creer á un Cardenal quando representa á una Republica, que trae una Legacia, porque solo á esso salen los Cardenales de Roma. Concedamosles á estos Doctores, que un señor Cardenal á ninguna otra cosa puede salir, y que en la Corte del Rey Catholico en tiempo de Filipo III. no se vieron tres en sola la Calle Mayor, quando cansado de quitarles de uno en uno la gorra, le dixo al Duque de Lerma: Duque, parece que llueven Cardenales, decidles, que se vayan de la Corte: y concedido tambien, que no puede mudar temple un Cardenal, y que en tiempo de las mutaciones de Roma se están todos en sus casas; probemos, que corre la mesma razon en materia del salir en un Obispo, y en un Cardenal. Consagrase un Obispo en Lima para una Iglesia con las solemnidades todas que se acostumbra, derramase la nueva de su consagracion en todo el Perú, sale para su Obispado: quien se pudo persuadir, que sale á una invasion? A qué avia yo de venir á Santiago de Chile, aviendome consagrado en Lima, sino á entrar á mi Obispado por la puerta? *Qui ascendit allundè*, dixo de los Pastores Christo, *hic fur est, & latro*. No ay mas puerta para un Obispado, que la que abren las llaves de San Pedro. Y si solo el entender (como es justo que se entienda) que un Cardenal no ha de mentir, ni fingirse Legado, es suficiente causa para ser admitido: como ha de presumirse, que aviendose consagrado un Obispo, ha de mentir, fingiendose Prelado, y por esso privarle de su gobierno? La sentencia del Doctor Barbosa, y de los Doctores que siguen, es ab extrinseco probable por la autoridad que la han dado juicios de tanto peso; y es argumento ab opinione probabili de bastante aprecio entre todos los Theologos, y tal vez de un antecedente probable, se deduce una consecuencia evidente: con que siendo probable aquella excepcion en un señor Cardenal, poniendo en

sylogismo por menor premisa la igualdad de la razon, será legitima la consecuencia, que ha de gozar el Obispo de esse mesmo privilegio, pues no ay privilegio tal como no conceder, que en esso pueda mentir.

La segunda parte de aquesta duda queda con lo dicho en ella decidida. Pueden los Canonigos en buena conciencia recibir al Obispo en este caso, como Obispo propio; porque si puede en conciencia el tomar la possession, ellos en conciencia no se la podrán negar: que á poderlo hacer, verian los doctos un caso que nunca han visto: *Bellum ex utraque justum*; y la Logica no se espantaria de ver dos contradictorias verdaderas. Los Juristas, y los Logicos bien entienden este argumento, no ay necesidad de explicarlo.

Ingerimos aqui esta resolucion de los Prebendados, porque dos puntos tan conexos no están tan largo espacio divididos, y porque son ellos los que han de creer, ó no creer, que el Obispo es propietario, y los que han de ver las probanzas, ó instrumentos para darle la possession de su Obispado. Y para que se vea la eficacia de mi argumento, (aunque aya puesto en medio este parentesis tan dilatado) quiero que se entienda, que en el caso que se propuso, no solo se pareá con un Cardenal un Obispo, sino qualquiera persona excelsa, ó de buena aprobacion, y credito; y para esto oygamos á Prospero Farinacio in tractat. de Testibus, quæst. 63. cap. 2. Es el argumento (assi llama este Doctor lo que nosotros los Theologos) Duda, Question, ó Artículo: *Unius Cardinalis testimonio, ac assertioni, an, & quando plenè credendum sit?* Y comienza la Question resolviendo assi: *Regula formanda est affirmativa in hunc modum, quòd scilicet Cardinali asserenti se legatum, vel aliquid sibi à Papa commissum, credatur plenè etiam, si litteras sue commissionis, & legationis non ostendat, & quoad legationem: ratio est, quia numquam ferè Cardinales extra curiam exire solent cum alio titulo, quàm legationis: ad Gloss. in capit. Nobilissimus, 97. distinct. in cap. Sicut, de Sentent. Excommunic. in cap. Cum olim, in verb. Sine reprehensione, de Privileg. Specul. in tit. de Teste, §. Restat, num. 13. in fine, versic. 19. Creditur. Aret. in cap. Cum à nobis, num. 13. extra de Testibus. Abbas in cap. Quòd super his, num. 5. vers. Undè, aut Cardinalis, & ibi etiam Felin. num. 8. Ubi benè comprobat hanc conclusionem, extra de Fide Instrument. Nell. de Testibus, num. 85. in 19. casu. Crot. de Testib. num. 210. in princip. & in 2. conclusione. Campeg. de Testib. regul. 197. in 14. fullen.*

post princ. *Jas. in leg. Admonendi*, num. 189. *ff. de Jur. jurand. Conrad. in Pract. §. 2. de Offic. Prator, in Causa civil. tit. de Testib. rubr. dicta testium assumendo, in princ. num. 5. fol. 115. col. 1. in 19. limitatione. Gabr. tit. de Probat. concl. 1. num. 1. 2. & 3. lib. 1. Ubi alios refert, prout etiam plures alios refert concordantes Mascard. de Probat. lib. 1. concl. 140. num. 1. Ubi de communi Scribentium sententia receptum esse testatur, ut scilicet in iis, que veniunt jure ordinario legationis Cardinali omnino credatur, quicquid in contrarium attentaverit Barbat. de Præstant. Card. part. 2. quæst. 1. & in leg. Sciendum, col. 62. & 63. *ff. de Verb. obligat. Ejus enim opinio non est tenenda, tum quia contraria est communior, tum etiam quia verior, ut ibi per Mascard. dict. num. 1. in fin. vers. Contrarium sequutus, juncto num. 8. & 9. & latius in concl. 269. num. 1. & seqq. & num. 7. & 8. ubi ampliat, & tenuit Rota coram domino Seraphino in una Leonien. hereditatis, ut decis. 133. num. 1. part. 1. inter diversas, in novissimis nuper impressis.**

Ampliat. 1. Hanc regulam, ut procedat non solum in Cardinali, sed etiam in quolibet alio excelsio, noto, & probato viro, secundum Spec. in tit. Delegat. §. Superest, num. 16. vers. Quidam tatem dicunt Abb. in cap. Cum olim, ad fin. de Privileg. Rom. conf. 59. in 4. dubio, num. 6. vers. Primum quia, & ibi in Addit. per Mandos. plures referuntur concordantes. Abb. in conf. 17. in fin. lib. 2. Tirag. in tract. de Nobilit. cap. 20. num. 39. quos, & alios referent, sequuti sunt Gabr. lib. 1. tit. de Probat. concl. 3. num. 8. Mascard. de Probat. lib. 1. conclus. 140. num. 2. Menoch. casu 100. num. 77. lib. 1. ubi de veriori, & magis recepta opinione, & si contrarium affirmaverint Bar. Ang. Hostiens. Dom. & alii relati per Gabr. dict. conclus. 3. eodem num. 8. vers. Contra hanc limitationem, ubi tamen num. 8. declarat horum contrariam sententiam posse procedere, ubi ageretur de gravi tertii prejudicio: quia tunc non videtur ei credendum, etiam quod excelsus, & notus vir sit, cum nec etiam isto casu Cardinali credatur, ut dixi infr. num. 64. seq.

194 Gravemente trata este punto Mascard. tract. de Probation. conclus. 492. y aunque parezca. que algo de lo dicho se repite, porque es forzoso, que todo ayude en caso tan importante, y tan contingente, quiero traer unas palabras suyas, que ajustan mucho con lo que pretendo. Tratava de los Legados del Papa, y de los Embaxadores de Principes, aunque solo expressa en quanto a los seculares, los que lo son de los Emperadores. Puso la sententia, que

les exoneraba de presentar las Letras: y en el num. 16. pone aquesta limitacion: *Secundò, prater ea limitabis locum habere tantum, quando legato non fuit oblatum rescriptum, & per ipsum receptum, quia tunc oportet, ut hujusmodi delegatio probetur per litteras, secus verò si postquam rescriptum delegationis receperit, illud perdididerit, tunc enim poterit probari per testes, vel alias per communia jura, ut asseruit Innoc. in cap. Cum olim, lib. 1. ad fin. de Privileg. quem refert, & sequitur Bellamer. in dict. decis. 110. presumitur provisio facta, num. 15. de Offic. delegat. & Spec. de Prob. vers. Videndum restat, num. 1. cum ibi allegat. & idem tit. Deleg. §. Superest, vers. Sed numquid si legatio, num. 17. & Bover. in sing. suo 7. in verb. Delegatio, inc. Episcopus non potest, num. 10. vers. Delegatio potest probari.*

Confirmasse lo dicho con una doctrina 195 de grandes Doctores, que trae el dicho Mascardo en los num. 17. y 18. con que dà fin à aquella su Conclusion. Assentò, que los Legados del Papa, y los del Emperador, no pueden probar sus comisiones con testigos, quando son en perjuicio de tercero. Y limita aquesta proposicion, quando las dichas comisiones se huviesen alguna vez presentado en Juicio, presente la Parte, ò (y notese la disjunctiva) si se puso en Autos publicos, que aunque no se presenten los Autos, basta que esso se pruebe con testigos; de que colijo, que supuesto que en esso se pretende echar un muy nuevo fiador para la verdad, y que en la Legacia no puede caber ficcion, porque no diremos esso mismo del Obispo, cuyas Bullas se leyeron quando le consagraron, y es forzoso que lleve testimonio del que le consagra, con relacion de que presentò sus Bullas. Quiero traer las palabras de Mascardo, por si lo dicho pareciera de provecho.

Tertio: velim limites non procedere, quando ab initio pars non instat super productione rescripti, quia tunc si judex sub silentio transierit, poterit postea per testes hoc probari, arg. ejus, quod constituit Imperator Justinianus in Auth. in med. lit. §. 1. & in Auth. in litig. jur. §. Quia verò, & notatur in leg. Ne quicquam, §. Ubi decretum, ubi Bal. post num. 10. vers. Ultimo, Doct. ff. de Offic. Procons. & lega. dum tamen testes deponant, rescriptum delegationis fuisse in judicio exhibitum presente parte, & publicatum, seu in actis publicis redactum, arg. leg. Gestis, C. de Judic. & l. Publicati, C. de Testam. & c. Cum olim, de Privileg. & traditum est ab Henric. Boic. in cap. Cum in jure, circa medium sua

dis.

distinctionis, vers. Et utrum, de Offic. deleg. & Spec. asseruit in §. Videndum restat, num. 1. vers. Ego credo, & idem placuit Bover. in sing. suo 7. in verb. Delegatio, num. 22. ubi supr. allegatos refert, & sequitur, hoc idem tradidit Nat. in cons. 299. Reverendissimè Pater, num. 8. vers. Item hujusmodi potestas, & vide per Bursf. multa in cons. 24. num. 14.

ARTICULO XI.

Si no teniendo un Obispo en su poder las Bullas, que un Cardenal le certifica en carta, que están expedidas, podrá consagrarse, y aprehender la possession en virtud de lo que escribe el Cardenal?

SUMARIO.

- 1 Es orden expreso de Dios, que los testigos sean dos, ò tres.
Pruebasse con un lugar de el Deuteronomio.
- 2 Lo que dice sobre el la Glossa Interlineal.
- 3 Lo que dice Nicolao de Lyra sobre el lugar del Deuteronomio, en materia de los testigos.
- 4 Abomina este Varon tan docto el condenar à un hombre por un testigo.
- 5 Es la pluralidad de los testigos expressa disposicion del Evangelio.
- 6 Exposicion del Tostado en esse texto del Deuteronomio.
- 7 Declara el motivo por donde es insuficiente en la causa del proximo la deposicion de uno.
- 8 Declara este gran Doctór, por qué no señaló Christo Señor nuestro mas que tres testigos.
- 9 San Pablo habló à los Corinthios de la trina monicion, que despues dispuso el Derecho, y del numero de los testigos.
- 10 Palabras de San Anselmo sobre el numero de los testigos.
- 11 No quiso Christo Señor nuestro, para que se probasse aver resucitado, dispensar en el numero de los testigos.
- 12 Pruebasse, que sirvieron de testigos los dos Angeles, que depusieron de la Resurreccion en el Sepulcro.

- 13 No llegó la tyrania de la maldita Fezabel à dispensar en el numero de los testigos, quando mandò, que acusassen à Naboth del crimen de lesa Magestad.
- 14 Palabras de una carta de esta Reyna, en que le mandò à un Consejo, que contra Naboth se buscassen dos testigos.
- 15 Lo que sintió el Abulense de este besbo.
- 16 La Synagoga no se atrevió à presentar menos de dos testigos contra Christo Señor nuestro.
- 17 Palabras de San Ambrosio de este numero de testigos.
- 18 A los testigos de oídas, ni aun los Paganos los juzgaron por suficientes testigos.
Pruebasse con un lugar de Plauto.
- 19 Discurrese en lo sustancial de un processo, con el que fulminò Dios en el Paraíso.
Ponense las palabras de la Sagrada Escritura.
- 20 Pretendese probar con este Divino processo, que no son necesarios los testigos.
- 21 Examínase por qué hizo cargo Dios à Adán de su pecado.
Dà San Gregorio una buena respuesta à esta pregunta.
Refierense las palabras de este Santo Papa.
- 22 Alaba el Autor, como es justo, la grave resolucion de San Gregorio.
- 23 Resuélvese, que porque supiésemos que la falta de testigos puede suplirse con la confesion de la parte, hizo el Divino juez ciertas preguntas à Adán, para condenarle por su confesion.
- 24 Dios, juez que lo ve todo, no necesita en sus causas de testigos. Su Divina Magestad se intitula testigo, y juez.
- 25 Gran numero de testimonios, donde se llama Dios juez, y testigo.
- 26 Processo, que sin testigos fulminò Dios contra Cain.
- 27 Notò Pedro Blesense, que aun quando Dios quiere denominarse testigo, gusta que le consideremos Trino, y Uno.
- 28 Palabras de este Varon tan docto, en materia de los testigos.
- 29 Palabras de Farinacio, con que probò gravemente, que aquesta pluralidad es de Derecho Divino en todo negocio.
- 30 Disputase, si corre la misma disposicion de los dos, ò tres testigos en los dos Derechos, Civil, y Canonico?
Resuélvese el punto con palabras de Farinacio.
- 31 Declárase, que llamamos testigos singulares.
Pruebasse con la definicion del testigo singular, que monta poco un solo testigo.
- 32 Palabras de Narbona, en confirmacion de lo

lo poco que un juez puede valerse de testigos singulares.

33 Disputase, si puede aver caso en que baga plena probanza un testigo solo? Y si alguno se podrá ballar en que no basten dos? Un testigo, concurriendo en el los requisitos del Derecho, hace sin duda probanza semiplena.

Ay muchos casos en que no hace semiplena probanza un solo testigo.

34 Treinta casos en que basta un testigo solo para que la probanza se llame llena, remissive.

35 Dudase, si sin juramento podrá hacer fe el dicho de un Cardenal?

En los dos Derechos es punto llano, que en toda declaracion de testigo ha de preceder juramento.

36 Ay Doctores que afirman, que ni el Papa puede mandar, que un testigo baga fe sin juramento.

Mascardo, hablando en proprias terminos, dice, que sin aver jurado, no hace fe la deposicion de un Cardenal.

Uno, y otro determina el Doctor Mascardo.

37 Ensancha algo su doctrina, con que por lo menos no jurando el Cardenal, hace buena presumpcion.

38 Ay casos en que no bastan dos, ni tres testigos.

39 Diferente es el credito de un Cardenal en articulos de su Legacia, y en otras materias estrañas.

40 El dicho de un Cardenal es de grande importancia en materias de su Legacia.

41 El dicho sin juramento, o simple assercion de un Cardenal, no hace en juicio fe, pero hace presumpcion, por su altissima Dignidad.

42 Lo que siente Mascardo de este punto, y las limitaciones con que se pone de parte de los Cardenales.

43 Pruebase la sentencia del Autor, en orden a que no basta el dicho sin juramento de un Cardenal.

44 Ayudase lo que en esso se ha dicho con el juicio de Prospero Farinacio.

45 Concluye el Autor lo que se ha dudado en el Articulo, con que un Obispo no puede sin Bullas consagrarse, ni tomar la possession, expedidas las Bullas solo en virtud de que se lo escriviò un Cardenal. Y prueba su doctrina con bastante eficacia.

Espiritu Santo por sustancia del processo, que no sean menos de dos los testigos: *In ore duorum, aut trium testium peribit, qui interficatur. Nemo occidatur uno contra se dicente testimonium.* Y añadió la Glossa Inter-niceal: *Unius testimonium, nec legibus, nec Canonibus suscipitur.* Y Nicalao de Lira en el num. 6. *Illud debet precedere prolationem sententia.* Y en el cap. 19. del mismo libro, num. 15. disponia lo mismo aqueſſa ley, estendiendo el caso à qualquiera deposicion de algun delito: *Non stabit testis unus contra aliquem, quisquid illud peccati, & facinoris fuerit: Sed in ore duorum, aut trium testium stabit omne Verbum.* Y el mismo Nicolao de Lira no quiso substraer su advertencia en una disposicion tan clara: *Hic agitur* (dice) *de modo puniendi homicidam voluntarium, quia non debet condemnari per unum testem.* Y Christo Señor nuestro, Legislador Divino, entablò aqueſſa ley en su Evangelio. Hablaba (como lo refiere San Matheo, cap. 18. num. 16.) de la correccion fraterna; y añadió: *Si autem te non audierit, adhibe tecum adhuc unum, vel duos, ut in ore duorum, vel trium testium stet omne Verbum.*

El Tostado, Varon eminentissimo, explicando en el tom. 3. de sus obras el Deuteronomio, declara gravemente esse cap. 19. de que hablamos poco ha: *Stabit omne Verbum* (y glossalo así) *id est, quodlibet Verbum judicabitur verum, vel falsum, si duo testes, aut plures affirmaverint, vel negaverint: in ore autem unius nullum verbum est, quia propter affirmationem, vel negationem unius, non creditur esse verum, vel falsum aliquod Verbum.*

Declara este gran Doctor el motivo de la ley, que dispuso, que en ninguna causa hiciesse probanza un testigo solo, y dice así: *Item, quia quantum ad nos non constat testimonium unius, sicut testimonium plurimorum, nam cum unus in una causa deponit, nescitur, nec potest haberi firmum, quod ille falsum, aut verum dicat: Cum autem plures super eandem rem deponunt, satis notificatur, quod res sic se habuerit, nam unus non potest divinare, quod alius dicit, aut vult: cum ergo unus testis deponit circa aliquam rem, & postea alius testis non audiens depositionem illius, idem deponit, cum non possit idem deponere, tamquam ab alio audierit, necessario con-jicimus, quod isti concordant in eodem dicto, quia veritas rei sic se habuit. Et inter alias causas, quare testium dicta singillatim accipiuntur, ista est una, scilicet, quod sic nos, qui rem non vidimus, arguere possumus sic, vel sic rem fuisse: Si enim testes sua dicta publi-*

N. 1. **D** Eclarado está por boca de Dios, que los testigos han de ser dos, o tres. En el cap. 13. del Deuteronom. haciendo lista de algunos delitos capitales, pone el

licè proponerent, ita quòd unus coram alio diceret, non constaret nobis utrum falsum, aut verum dicerent: quia posset unus sequi dictum alterius: si autem singillatim deponant, cum unus non audiat dictum alterius, non poterit illud sequi, nisi rei veritas sic se habeat: & si falsè deponant, comprehendetur in eis varietas, & iste est optimus modus ad convincendum testimonium aliquorum esse nullum, quia sunt in dictis suis singulares, vel sunt contrarii, & sic necessarium erit, aliquem eorum falsum testificari. Et hunc modum habuit Daniel ad convincendum seniores accusantes Susannam de adulterio, & testificantes contra eam, nam singillatim unusquisque deposuit, & unus dixit subcino arbore eos fuisse fornicatos, alius verò sub pruno factum esse testatus est, ut patet Daniel. 13. cap. Ex quo falsum dixisse convicti sunt: si tamen unus audisset depositionem alterius, concordasset cum eo, & sic non potuissent convinci de falsitate.

- 8 - Prosigue los motivos, habla de los testigos singulares; y dà la razon por que no se señalaron mas testigos, llegando à solos tres para toda informacion? Y responde, que se dispuso así en favor de la verdad. Y que: aunque no excluyé mayor numero de testigos, no quiere obligar à mas la ley, por no hacer inaveriguable la verdad: Que sería forzoso que pereciesse en muchos casos, si pidiesse una probanza mayor numero de testigos. Dícelo por estas palabras: Item, quando unus testis reciperetur in causa: faciliter corrumpi poterat per subornationem: Cum autem multi sunt, licet unus subornetur, non tamen poterunt omnes alii ita faciliter subornari: in nulla ergo causa quantumcumque sit, parvi momenti dictum unius recipiendum est, & quando multi accipiuntur in testes, si in testimoniis suis singulares sunt, non accipiuntur dicta eorum: ac si esset unus testis, & isti testes, dum plures fuerint, firmitus testimonium perhibent. Non tamen oportuit poni de necessitate valde multos testes, utpote; quòd non esset probatio sufficiens, nisi adessent sex, vel septem testes, aut plures. Nam sicut per dictum unius solius testis si faceret in aliqua causa plenam probationem, daretur via ad veritatem interimendam: ita si non fieret probatio sufficiens, nisi per septem, aut octo testes, auferretur via ad veritatem inveniendum, nam cum septem, aut octo testes de eadem re difficulter habeantur, rarissime res aliqua probari possent, & sic veritas suo raro prodesset auctori, cum eam vix aliquando probare posset; dederunt ergo iura, tam divina, quam humana in hoc moderationem, ut nec unius solius dictum reciperetur, nec valde mul-

ti coexigerentur, sed sufficerent duo testes. In aliquibus autem causis, vel contractibus iura humana voluerunt plures testes esse, sicut in testamentis, & codicillis, & aliis similibus: de quibus alia causa specialis est, & sic patet quòd dicitur, quòd non stabit testis unus contra aliquem hominem, quicquid peccati, aut facinoris fuerit. Sive sit peccatum parvum, sive magnum, sive sit causa civilis, sive criminalis quantumcumque modica: & vocatur peccatum, quòd contra proximum committimus: facinus autem, quòd contra Deum principaliter, sicut Idolatria, & similia. Sed in ore duorum, vel trium. Qui non sint in suis dictis singulares, quia tunc non probat nisi unus testis.

Y el Apostol San Pablo en la 2. Carta à los Corinthios, comenzando en el capit. 13. que es el postrero, les dice: Ecce tertio venio ad vos: in ore duorum, vel trium testimonium stabit omne verbum. Santo Thomas, explicando essa Epistola de San Pablo, halla el orden judicial de la trina monicion, de que usa la Justicia Eclesiastica, en aquel *Tertio venio ad vos*; juzgando en la leccion primera, que no hablaba del ir, sino del amonestar, y que era essa tercera vez: y que el aver traído aquel lugar del Deuteronom. fue decirles, que sería tan cierta su venida, como si con testigos se probara.

San Anselmo habló del punto, menos conciso. Dixo así en su Commentario, tom. 2. *Timeo (inquit) ne tales vos inveniam, quales nolo, & inveniar à vobis durus, cum venero. Idèdque ne differatis pœnitentiam agere, quia ego non differam venire. Nam (ecce) certum sit vobis, quia in proximo (venio ad vos hoc tertio) apparatu. Non dixit, quòd bis venerit, & hac tertia vice venturus sit, sed quòd bis se preparaverit, & venire nequivit, hoc autem tertio apparatu venturus sit. Tertio (inquit) venio (in ore duorum, vel trium testimonium stabit omne verbum.) Hoc in lege dictum est, ut aliquis duobus, aut tribus testibus, aut purgetur, aut condemnetur. Ita & hi secundo, vel tertio adventu Apostoli, aut purgati inveniuntur, aut damnabiles. Vel præsente Apostolo omne verbum accusationis, sive excusationis stabit in ore duorum, aut trium testimonium, id est, stabile, & ratum erit sub assertionem duarum, aut trium idonearum personarum. Ubi innuitur, quia Prælatus Ecclesiæ, licet ipse pro certo sciat culpam cuiuslibet subiecti sui non tamen potest eum condemnare, nisi eadem ejus culpa duobus, aut tribus testibus fuerit probata. Testibus, inquit, egebit, qui se coram me excusare voluerit: Nam (predici) dum essem apud vos, & adhuc (predico ut) tunc (præsens) ita & nunc absens, bis qui*

ante) epistolam (peccaverunt, & ceteris omnibus) qui post peccaverunt (quoniam si iterum venero, non parcam) eis, sed puniam eos: vel si venero, non parcam eis iterum, sicut olim peperi. Pridem se dixisse significat presentem, ut corrigerent se, ne cum pudore corripuerentur: & nunc iterum absentem eadem se dicere contestatur, ut post secundam correctionem, si se non emendaverint, parci eis non debeat.

- 11 De donde se colige, que essa pluralidad de testigos es con advertencia, que corren iguales las defensas, y las acusaciones. Este numero de testigos quiso calificar el mismo Hijo de Dios, quando embió al sepulcro dos testigos, para que pudiesen depone en la verdad de su Resurreccion; y así halló dos Angeles la llorosa Maria, que testificaron de ella. Dixo San Lucas en el cap. 24. en su Evangelio: *Et factum est, dum mente consternata essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas, in veste fulgenti.* Estos les dixeron à las Marias: *Quid queritis, viventem, cum mortuis? Non est hic, sed surrexit.* Y San Juan en el capitulo 20. num. 12. refiere la misma aparicion de los dos Angeles. Y que estuviesen allí, como testigos de la Resurreccion, lo dice la Iglesia en una sequencia, ó prosa de la Misa, que se canta en esse dicho dia: *Dic nobis Maria, quid vidisti in via? Sepulchrum vidi resurgentis, Angelicos testes sudarium, & vestes.*
- 13 No es mucho que autorice la ley su mismo Autor, pues no ha auido en el mundo Juez tan inhumano, que se contente con un testigo; quando se puede temer el daño de un tercero. No fue bastantemente tyrana Jezabel? Pues queriendo esta Reyna tyrana quitar una Viña à Naboth, porque se avia aficionado à ella su marido Achab, y sin embargo de ser una muger tan detestable, que aviendose resuelto en quitar la cabeza à Elias, no tuvo el Santo Profeta otro remedio para declinar su furor, sino huir. Y por no hacer un processo de sus delitos; basta decir, que la condenó Dios à que la comiesen perros, y lo executó Jehu, muerto Jorán; no quiso, aviendo de hacer levantar à Naboth un testimonio, con que aviendolo apedreado, se aplicasse su Viña al Eisco, que fuesen los testigos menos de dos. En el capit.
- 14 2. del libr. 3. de los Reyes lo refiere la Escritura así: *Escribió una Carta secreta al Consejo de Jesrahel, Ciudad del triste Naboth; y fue la suma de la carta: Prediccate jejuniu, & sedere facite Naboth inter primos populi, & submitte duos viros filios*

Tom. I.

Belial contra eum, & falsum testimonium dicant: Benedixit Deum, & Regem: & educite eum, & lapidate, sicque moriatur. Fecerunt ergo cives ejus majores natu, & optimates, qui habitabant cum eo in urbe, sicut praeceperat eis Jezabel, & sicut scriptum erat in litteris, quas miserat ad eos: predicaverunt jejuniu, & sedere fecerunt Naboth inter primos populi. Et adductis duobus viris filiis Diaboli, fecerunt eos sedere contra eum: ac illi scilicet, ut viri diabolici, dixerunt contra eum testimonium coram multitudine: *Benedixit Naboth Deum, & Regem: quam obrem eduxerunt eum extra civitatem, & lapidibus interfecerunt. Miseruntque ad Jezabel, dicentes: lapidatus est Naboth, & mortuus est. Factum est autem, cum audisset Jezabel lapidatum Naboth, & mortuum, locuta est ad Achab: Surge, & posside vineam Naboth Jezabelita, qui noluit tibi acquiescere, & dare eam, accepta pecunia: non enim vivit Naboth, sed mortuus est.*

El Abulense en el tom. 7. de sus Obras, 15 explicando con los demás esse capit. 21. del 3. lib. de los Reyes, en la quest. 4. presupone, que fuera de esos dos testigos, avia de preceder acusador. Y tanto por esso, como porque explica bien, que en esse, y otros lugares de la Escritura el bendecir es blasfemar, quiero referir las palabras de este gran Doctor: *Sub intelligendum est, quod aliquis accusabat Naboth de blasphemia, & ad hoc inducere debebat testes. Fuit autem Jezabel, quod inquirerentur duo contra Naboth, qui essent filii Belial, id est, filii Diaboli, ut filii inobedientia. Belial enim interpretatur, absque jugo. Judi. 19. Vocantur autem absque jugo viri, qui nec legi, nec rationi, nec Deo obediunt, sed passionibus suis sectantur: isti enim ad omnia scelera proni sunt, cum nec timor Dei, nec reverentia legum eos prohibeat. Et dixit Jezabel, quod submitterent duos filios Belial: quia si non essent filii Belial, nolent facere hoc, quod suadebat Jezabel, etiam si Rex juberet, scilicet, falsum jurare in causa criminali contra virum innocentem. Et falsum testimonium dicant, scilicet, istud quod sequitur. Non enim intendebat Jezabel, quod erat alius modus, per quem facilius posset haberi vinea Naboth. Benedixit Deum, & Regem, id est, dicant isti testes, quod Naboth maledixit Deum, & Regem. Accipitur enim hic benedicere pro maledicere: nam pro benedictione nullus puniendus esset, sed magis remunerandus, juxta illud, quod dixerunt Hebraei Christo: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia, Joann. 10. Sed accipitur benedictio pro maledictione. Sic patet Job primo, scilicet: Ne forte benedixerint filii mei*

L

Deo

Deo in corde suo, idest, ne forte maledixerint, & sic orabat pro peccato illorum.

- 16 Peor fue que Jezabel la Synagoga, y no descò tanto aquella Reyna matar à Naboth por posleer su Viña, como la Synagoga matar al heredero, que venia à cobrar las rentas de la fuya. Esse fue el estílo de aquella Parábola: *Homo quidam erat Pater familias, qui plantavit Vineam*, donde concluyó el Redemptor, que al dueño le mataron los Judios el Hijo, por quedarle con los frutos: y sin embargo, que la embidia atizaba el fuego, no se atrevieron en la acusación à inducir menos numero de testigos.
- 17 Notólo San Ambrosio, añadiendo los dos testigos contra Susana, en el cap. 11. del lib. de Nabuthe: *Deum (inquit) benedixit, & Regem. (Aequalis videlicet persona, ut sit aequalis contumelia. Benedixit (inquit) Deum, & Regem.) Ne divitem maledicti nomen offendas, & sermonis ipso laturus sono, benedictum pro maledicto vocatur. Quaruntur duo testes iniquitatis. Duobus enim testibus, & Susanna, est appetita: duo testes & Synagoga invenit, qui adversum Christum falsa jactarent: duobus testibus pauper occiditur. Eduxerunt igitur Naboth foras, & lapidaverunt eum.*
- 18 No hablèmos aora de los testigos, que llaman de oidas: de los de vista se trata. Que Plauto, con ser Gentil, hace poco caso de esse genero de testigos: *Melior est (dice este Poeta Comico) testis oculatus unus, quam auriti decem.* De la prueba que hacen estos, y de lo que obran los testigos singulares en las causas criminales, y civiles, diremos despues, si nos importare.
- 19 Pues hemos hablado de la pluralidad de testigos, por disposicion del Espiritu Divino, allanèmos un padastro. El primer Juicio que hizo Dios en el mundo, tomando, para que le viesse, forma visible, fue contra tres delinquentes, Demonio, y nuestros dos primeros Padres; y para enseñar à proceder con justificacion, fulminò el proceso en el Parayso: y para dàr forma al Derecho en el orden de sustanciarle, citò primero los delinquentes. He à el primer passo en una causa que se fulmina, citar la persona, que se processa: *Adam ubi es?* No tuvo mas solemnidad: aquella tan tremenda citacion. Tomò sus confesiones à los delinquentes, y hizoles cargo de sus delitos. Oyamos al Escritor Sagrado, y veamos los cargos, los descargos, y la sentencia final por los delitos. Hallase todo en el cap. 3. del Genesis, desde num. 9. hasta el 20. *Vocabitque Dominus Adam, & dixit ei: Ubi es? Qui ait: Vocem tuam audivi*

in Paradyso: & timui, eò quòd nudus essem, & abscondi me. Cui dixit: Quis enim indicavit tibi, quòd nudus esses, nisi quòd ex ligno, de quo praeceperam tibi ne comederes, comediti? Dixitque Adam: Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi. Et dixit Dominus Deus ad mulierem: Quare hoc fecisti: Quae respondit: Serpens decepit me, & comedi. Et ait Dominus Deus ad serpentem. Quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animalia, & bestias terra: super pedes tuos gradieris, & terram comedes cunctis diebus vitae tuae. Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen illius: ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo ejus. Mulieri quoque dixit: Multiplicabo arumnas tuas, & conceptus tuos: in dolore paries filios, & sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. Ada vero dixit: Quia audisti vocem uxoris tuae, & comediti de ligno, ex quo praeceperam tibi, ne comederes, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae, spinas, & tribulos germinabit tibi, & comedes herbam terrae. In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, & in pulverem reverteris.

Presupuesto que vemos en esse caso la 20
sustancia de un processo, y en todo el curso de la causa no se examinaron testigos contra los culpados, parece que no es esse requisito esencialmente necesario.

Bien pudiera Dios, como tan Supremo, 21
y Soberano Juez, omitir las diligencias referidas; pero parece, que para satisfacer à esta duda, quiso proceder à ellas. Para que examinò à Adán? Para que le tomó à Eva su confession? San Gregorio Magno en el cap. 13. del lib. 22. de sus Morales, dice, que averles preguntado los delitos, que no se pudieron esconder de los divinos ojos, fue abrirles camino para confesarlos, con animo de templar el rigor de su sentencia, si confessassen los reos con humildad sus culpas. Y que Adán, que era por muchos titulos el principal agressor, estuvo tan lexos de confessar tendido aquel pecado tan feo, que aunque no negó la culpa, quiso achacarla à la Divina Providencia. Esta muger, le dixo al Juez Soberano, que me distes vos por compañera, fue la que me hizo comer de la manzana: Diómela ella, y comita. He à la confession, pero sin penitencia; y lo peor, añadir al delito un blasfemo desacato. Oyamos à San Gregorio: *Qui cum argueretur à Domino, quòd de ligno vetita contigisset, illicò respondit. Mulier, quam dedisti mihi sociam, ipsa mihi dedit de ligno, & comedi. Ipsa quoque mulier inquisit*

respondit dicens. Serpens decipit me, & comedi. Adhuc quippè requisiti fuerant, ut peccatum quod transgrediendo commiserant, confitendo delerent: Undè & serpens ille persuasor, qui non erat revocandus adveniam, non est de culpa requisitus. Interrogatus est itaque homo ubi esset, ut perpetratam culpam respiceret, & confitendo cognosceret, quam longè à conditoris sui facie abesset, sed adhibere sibi utrique defensionis solatia, quam confessionis elegerunt. Cumque excusare peccatum voluit vir per mulierem, mulier per serpentem, auxerunt culpam, quam tueri conati sunt: Oblitusque Adam Dominum tangens, quod ipse peccati eorum Auctor extiterit, qui mulierem fecit: & Eva culpam ad Dominum referens qui serpentem in Paradiso possuisset. Qui enim ore Diaboli fallentis audierant: Eritis sicut Dii: quia Deo esse similes in Divinitate nequiverunt, ad erroris sui cumulum, Deum sibi facere similem in culpa conati sunt. Sic ergo reatum suum dum defendere moliantur: addiderunt, ut culpa eorum atrocior discussa fieret, quam fuerat perpetrata.

- 22 Hånos dexado San Gregorio una muy ancha senda para responder à la duda: y presuponiendo con toda la Theologia, y con los Sagrados Doctores, que en una obra sola tiene Dios de ordinario muchos fines: confieso con San Gregorio, que en aquellas preguntas à los delinquentes, pretendió la Divina Misericordia, muy ajustada con su infinito amor, obligar los delinquentes à que confesassen, para que confesando con mucho rendimiento su culpa, tuviesse de que echar mano para templar su divina justicia. Pero muy bien cabe con esse fin el enseñar, que los testigos pueden suplirse con la confesion de la parte: con que no queda manco aquel juicio para nuestro exemplo, si bien no necesitaba de testigos el que es testigo, y Juez, y à cuyos divinos ojos no se le pueden esconder los humanos pensamientos. Y aunque no era necesario probar, que un Dios imenso es Juez, y testigo, quiero que lo oygamos de su misma boca. Mandole à Jeremias, estando en Jerusalèn, que escribiesse una carta à los Judios que avian quedado en Babilonia. Dixole, que la llenara de notables profecias, y señaladamente que amenazasse de su parte à dos Profetas falsos, que hacian que maleasse el Pueblo, y diceselo en el cap. 29. así, con las mismas palabras que se lo dixo Dios: *Ecce ego tradam eos in manus Nabuchodonosor Regis Babylonis: & percuciet eos*

Tom. I.

in oculis vestris. Et assumetur ex eis maladictio omni transmigratori Juda, qua est in Babylone dicentium: Ponat te Dominus sicut Sedeciam, & sicut Achab, quos frixit Rex Babylonis in igne: pro eo quod fecerint stultitiam in Israel, & mœchati sunt in uxores amicorum suorum, & locuti sunt verbum in nomine meo mendaciter, quod non mandavi eis: Ego sum Iudex, & testis, dicit Dominus.

Y de esta forma de hablar, llamando à 25 Dios testigo, y Juez, estàn llenas las Escrituras, Judic. 11. num. 10. 1. Reg. 12. num. 5. Job 16. num. 20. Psalm. 88. num. 38. Sapient. 1. num. 6. Isai. 55. num. 4. Y en otros muchos textos hallaràn los Ingenios flemáticos, que los Sagrados Escritores, porque lo vè todo, dicen que es Dios testigo.

Con Cain usò visiblemente Dios de la 26 potestad de Juez: levantò su tribunal, hizo cargo de la muerte de Abèl, confesò su culpa, y haciendola mayor que la divina misericordia, quedò justamente por esta injuria destituido de ella; pero mientras durasse la vida, con suficiencia bastante para reducirse à la gracia con los auxilios, y la penitencia: no hubo aqui testigos, por la misma causa que no se presentaron en la de Adan, y Eva. No los avia, y no son esencialmente necesarios los testigos, quando interviene la confesion del reo. Dixe esencialmente, por no cerrar la puerta à los casos, en que sin embargo de que confiesa el Reo, se buscan testigos: y si es necesario que la confesion sea en el tormento, y otros puntos, ò apices que observan los Jueces, porque estos negocios passan los terminos de nuestro instituto.

Veamos aora lo que à cerca de la pluralidad de los testigos nos dixo Pedro Blesense, juzgando, que aun quando Dios gusta de nominarse testigo, quiere que le consideremos Trino, y Uno. Estàn las obras de este Doctor en la Bibliotheca, tom. 12. part. ò figlo 2. y en un Sermon, que es el veinte y quatro entre los suyos. En la fiesta de Santiago Apostol, y otros Martyres, eligiò por thema las palabras referidas del Deuteronomio: y assienta, que en el dia del juicio postrero, no se dispensarà en el numero de los testigos: *In ore duorum (dice) aut trium stabit omne Verbum. Moyses in Deuteronomio, imò Dominus per Moysen filiis Israel, quibus formam iudiciorum dederat, sufficientem etiam numerum testium ad decisiones causarum annotavit. Sed quoniam omnia in figura contingebant*

L 2

illis;

Illis : potest ibi non incongruè pronuntiari numerus testium , qui necessarii nobis erunt in die extrema ventilationis , quando omnes astabimus ante tribunal iudicis aeterni , reddaturi rationem de his , quæ gerimus secundum corpus. Deus enim noster , qui tamquam ovis ad occisionem ductus est , & non aperuit os suum , manifestè veniet , & non silebit , cum sederit , scilicet , antiquus dierum , cuius capilli candidi velut nix , & pedes ejus similes aurichalco , & throni circa eum positi , & libri omnium aperti erunt , & habebis ventilabrum in manu sua , & separabit grana à paleis , paleas autem comburet igne inextinguibili : grana verò recondet in horreum suum. In hac ventilatione sub prefato numero testium , vel absolvetur quisque , vel condemnabitur.

28 Habla de otro genero de testigos en diferente forma de testimonios , y prodigue así : Sed quia sunt , & alii testes , ut de istis planior fiat intelligentia , de aliis quoque differamus. Sanè tres sunt ordines testium , primus , medius , ultimus. Primus in cælo , secundus in Ecclesia , ultimus in terra. De primò dici potest. In ore trium testium stetit omne Verbum. De secundò. In ore trium testium stat omne Verbum. De tertio. In ore trium testium stabit omne Verbum. Primum aperit Joannes in Epistola Catholica dicens. Tres sunt , qui testimonium perhibent in cælo , Pater , & Filius , & Spiritus Sanctus. De ultimò quoque subjungit. Et tres sunt , qui testimonium perhibent in terra , spiritus , aqua , & sanguis. Medius ordo sunt Apostoli , Martyres , & Confessores. Quod Apostoli testes sint , audi Christum dicentem. Vos eritis mihi testes in omni Judea , & Samaria , & usque ad ultimum terræ. De his quoque legitur. Virtute magna reddebant Apostoli testimonium Resurrectionis Christi. Martyres ipsi nominè testes indicantur , qui antonomastice nomen generale sibi speciale venlicaverunt , quia non solum loquendo , sed etiam moriendo confessi sunt. Confessores verò testes esse ostendit Dominus loquens Ezechiel. Fili hominis speculatorem dedi te domui Israel , tu audies ex ore meo verbum , & contestaveris , vel annuntiavis ex me.

29 Que la pluralidad de testigos en todo negocio , especialmente de peño , sea de Derecho Divino , confesólo , y probólo Farinacio , tract. de Testib. quæst. 63. cap. 1. num. 2. Y dixolo así : Ampliat. 1. propositam regulam procedere non solum de jure Civili , & Canonico , sed etiam de jure Divino , ut probat text. in cap. fin. 35. quæst. 6. & in cap. Admonere , ibi : Quoniam nec

Evangelium , nec ulla divina , humanaque lex unius testimonio etiam idoneo quem plura condemnat , vel justificat 33. quæst. 5. sicut enim de jure Divino , in ore duorum , vel trium , stat omne verbum , ut in Deuteronom. cap. 17. & 19. & repetit Christus , Matth. 18. & Paul. 1. ad Corinth. cap. 13. ita quoque nullo casu unius testimonium sufficere caveatur , d. cap. 17. in Deuteronom. Dum ibi subjungitur : Nemo occidatur , uno contra eum testimonio dicente , prout hæc , & alia similia in proposito , refert Tiraq. de Reb. exig. in princip. vers. Secunda ratio est , Roman. singul. 36. incip. tu scis , quod dispositio est , juris Divini , Hippol. Riminald. conf. 210. num. 75. seqq. lib. 2. & conf. 642. num. 61. lib. 6. Tiber. Decian. conf. 92. num. 23. sequentib. lib. 2. ubi testatur de verissima , & communi opinione , & novissimè Petr. Anton. de Petra in tract. de Fideicommiss. quæst. 12. n. 559. & Madal. Roman. in suo tract. de Num. test. cap. 1. n. 34.

Veamos aora , si dos , ó tres testigos son 30 necesarios por disposicion de los dos Derechos , Civil , y Canonico : y porque el mismo Prospero Farinacio nos relevó del trabajo en inquirir Doctores , y textos , y hizo de todo un grande parrafo , quiero valermé de los que dexó apuntados en el principio de aquel cap. 1. de la quæst. 63. Opponitur 16. contra testem , qui es unicus , & quod propterea non probat , quia ut in omnium ore est , dictum unius , dictum nullius , cap. Licet universis , cap. Veniens , cap. Jure jurand. & cap. In omni negotio , extra de testibus , l. Juris jurand. C. eodem , Specul. in tit. de Teste , §. Restat , n. 7. Federic. Schenk in tract. de Testib. n. 56. Nullus de Testib. n. 85. Crot. de Testib. n. 208. Jaf. in l. g. 2. §. Si absens , n. 1. ff. Si ex noxa caus. agat. Roman. singul. 622. incip. dictum unius , Marfil. sing. 47. in ore duorum , & sing. 117. pariter incipientes , in ore duorum , & sing. 433. incip. trita , & vulgaris. Abbas in cap. Cum dilectus , n. 4. de Success. ab intest. ubi loquitur , tam in profanis , quam in spiritualibus , Anton. de Butr. in dict. cap. In omni negotio , num. 7. & in d. cap. Veniens , n. 4. Duch. reg. 84. in princip. & ante eum. Soc. regul. 423. in princ. Blanch. de Compromiss. quæst. 8. num. 35. versic. Et si regula sit. Cor. conf. 163. n. 6. lib. 2. Ruin. conf. 147. n. 6. lib. 1. Cephal. conf. 684. num. 95. lib. 5. & conf. 435. n. 98. & conf. 438. n. 30. & conf. 384. n. 24. lib. 3. & conf. 540. num. 71. lib. 4. & conf. 452. n. 26. eodem lib. Bert. conf. 235. n. 16. & conf. 349. n. 5. & conf. 491. num. 10. Franc. Zunt in suo consilio Pro uxore , num. 531. Hippol. Riminald. conf. 344. n. 47. lib.

lib. 3. & conf. 39. num. 35. lib. 1. & conf. 297. n. 59. lib. 3. & conf. 234. num. 297. eodem lib. 3. & conf. 551. num. 3. lib. 5. & conf. 733. num. 27. lib. 6. & conf. 827. num. 5. lib. 7. & conf. 808. num. 34. eodem lib. 7. Burfat. conf. 116. num. 14. lib. 1. ubi de communi, & conf. 366. num. 31. lib. 4. Decian. conf. 92. num. 2. lib. 2. Vulpell. conf. 19. num. 1. Hieron. Gabriel. conf. 139. num. 10. conf. 94. num. 3. & conf. 146. num. 12. lib. 2. Covarr. Pract. Quest. cap. 33. n. 3. vers. His accedit, Conrad. in Pract. §. 2. de Offic. Prator. in Caus. civil. b. tit. de Testib. rub. Dicta testium assumend. in princ. num. 4. fol. 114. col. 1. Tiraquel. in tract. de Reb. exig. in princ. vers. Secunda ratio est. Gabr. tit. de Testib. concl. 1. n. 1. Bos. in tit. de Oppos. contra testium, num. 70. Joseph. Ludovis. in suis Commun. opin. concl. 70. in princip. Menoch. de Arbitr. quest. lib. 2. casu 99. num. 19. Monticel. in suo Repertorio testium, rubr. Impugnatio testis, quia unicus, fol. 186. col. 1. versic. 1. & col. vers. 3. & seqq. Ubi alios plures refert concordantes, ex quibus regulam hanc non solum communiter receptam, sed apud omnes indubitatum esse, sine dubitatione asserere possumus.

31 Aunque los que el Derecho, y los Doctores llaman testigos singulares, no se llaman singulares por lo que se oponen a la pluralidad, que en los testigos quieren todos los Derechos, sino porque son discordes, y esso es no ser contestes, y lo reduxo Farinacio, como grande Logico, a algunos predicamentos: con todo esso de lo flaco de las probaciones con testigos singulares, se deduce bien la confirmacion de la pluralidad, porque Farinac. en la quest. 64. que toda es de oposiciones contra los dichos de testigos singulares, dice en el n. 2. que tanto es decir testigo singular, que llamarle solo: porque discordando los testigos singulares, aunque sea en accidentes, son como si fuesen uno, donde queda inferido, que es contra los Derechos toda probanza de uno: *Ad primum* (dice) *breuiter dic, secundum Bald. conf. 406. num. 1. part. 1. Quod singularitas idem est, quod unitas, & sic idem est dicere aliquem esse singularem, vel dicere aliquem esse solum, ut est text. junct. glos. in cap. Jam litteris, in princip. in verb. Soli, extra de Testibus, ubi Glos. Exponit, soli, id est, singulares, cujus Glos. Expositionem, quidquid alii dixerint, communiter teneri testatur Petr. Anton. de Petr. in tract. de Fideicommiss. quest. 12. num. 572. & hinc tantum probare plures testes singulares, quantum unicus, dixi infr. num. 37.*

Tom. I.

Notense las palabras ultimas, aunque mas encarecidas en Narbona, que en sus Commentarios a la 3. part. de la Nueva Recopilacion, part. 1. lib. 1. tit. 7. l. 31. glos. 16. §. Verum in hoc, n. 25. dixo, hablando de los testigos singulares, contra los sobornos de los Jueces: *Quod singulares testes regulariter, nec etiam mille probent, cap. Licet causam, de Prob. ibi: Et quidam alii sint in sui dicto singulares, cap. Bona, el 1. §. Contra vero, de Elect. cap. Cum dilectus, de Accus. cap. Nihilominus, 3. q. 9. cap. Cum Ecclesia Sutrina, §. Nos igitur, de Caus. possess. & prop. Anton. Gom. de Delict. tit. de Probat. delict. num. 10. versic. Item adde, ubi communem testatur Mich. Cras. lib. 2. Sentent. cap. 17. quest. 27. in princip. Vivius Commun. opinion. versic. Testes singulares non faciunt fidem, in princip. Farin. qui pluribus ampliationibus, & limitationibus hanc regulam optime explicat, in tract. de Testib. quest. 64. a num. 33. cum pluribus seqq. alios plures refert, & sequitur Anton. Maceratenf. Variar. Resolut. lib. 2. resol. 34. num. 17. & lib. 3. resol. 34. num. 11. & resol. 36. num. 17. & resol. 44. num. 4. vers. Caterum, precipue in criminalibus, etiam si delictum grave sit, ut docet Panormitan. conf. 34. num. 4. lib. 1. Anton. Gom. ubi supr. Marsil. conf. 1. num. 25. quibus, & aliis Farin. dict. quest. 64. num. 57.*

Veamos aora, para que hablemos en la materia con mas fundamento, si puede aver caso en que haga plena probanza un testigo? Y si alguno se podra hallar, en que no basten dos? Un testigo, concurriendo en el los requisitos del Derecho, hace sin duda probanza semiplena. Lanfranc. de Testibus, num. 85. in fin. versic. Et sic cum duo; Marsil. singul. 233. in princip. Specul. in tit. de Testib. §. Restat, num. 11. in fin. ultim. casu. Nell. de Testib. num. 85. in fin. cas. 29. Afflict. de Jure Proth. §. Quarto, num. 9. Farinac. loc. cit. num. 51. dict. quest. 63. cap. 1. donde cita muchos, y señala los que llaman a esta comun doctrina. Y en el num. 53. remissive, dice, que ay muchos casos en que no hace semiplena probanza un solo testigo. Y en este caso no ay que detenernos mucho: lo que tiene mas dificultad, es, si avra algun caso en que haga plena probanza un testigo solo?

No quiero detenerme en referir los casos en que solo un testigo hace probanza plena, contentareme con remitir al lector donde pueda ver muchos casos. Treinta compilo Especulador in tit. de Testib. §. Restat, rubric. de Num. testium, num. 7.

L 3

usque ad 13. de quien los tomó Antonio de Burrio, in cap. Veniens el primero, num. 8. de Testib. Viden. Abbas in cap. 2. num. 6. de Proba. Campeg. de Testib. regul. 197. y este añadió à los casos, que pusieron essotros. Bonifac. de Vitalin. in opere malefic. rubric. de probat. num. 18. Conrad. in Pract. §. 2. de Offic. Prætor. in causis civil. tit. de Test. rubric. dicta testium assumendo, in princip. num. 4. & 5. Farinac. loco citato, num. 54. y antes que el Mascard. de Probat. quæst. 5. numer. 118. donde tratando del juicio posesorio en leve perjuicio de tercero, trae bastante numero de Doctores.

35 Con lo presupuesto tenemos entrada en la dificultad de nuestro Artículo, pero aun todavia nos queda por averiguar, para que tengamos poco que hacer en la resolucion, si un dicho sin juramento de un señor Cardenal podrá hacer fee? En los dos Derechos, es punto llano, que en toda declaracion de testigo ha de preceder juramento, leg. Jus iurandum, Cod. de Testib. cap. Hortamur 3. quæst. 9. gloss. fin. in cap. Fraternitas, de Testibus, cap. Tuis. extra. de Testib. viden. Grava. in addit. ad vers. In praxi, cap. 2. lib. 6. num. 34. & seqq. Lanfranc. de Orian. tract. de Testib. in princ. de quo pulchrè Abb. in dict. cap. Tuis, de testib.

36 Y ay Doctores, que afirman, que ni el Papa puede mandar, que un testigo haga fee, sin haver jurado. Sic Augustin. Anchinatus de Potest. Eccles. quæst. 55. artic. 4. Felin. in cap. Constitutum in 6. col. de rescript. Roland. conf. 8. sentent. num. 14. lib. 4. Y hablando en proprios terminos Mascard. ubi supr. quæst. 5. num. 78. citando à otros, dice: *Nec Cardinalis verbo statuit, nisi si juratus deposuerit, cap. Cum olim, in verb. Quarendum, de Privileg.* Y Prospero Farinacio, ubi supr. de Opposit. contra examen de test. quæst. 74. tiene, y prueba las dos principales proposiciones. La primera, que no puede el Papa, ni otro Principe secular remitir el juramento. Y la segunda, que para este caso, ni los Cardenales tienen privilegio. Y aunque lo vimos en Maschardo, quiero poner las palabras de este Autor, porque tambien cita Doctores, que han hallado su exempcion en regla tan general. En el num. 59. habla de la proposicion primera así: *Ampliat. 11. Ut cum iuramentum sit, de jure divino, hoc idèd, nec Papa, nec alius superior Princeps potest rescribere, ut credatur testi non jurato, secundum Ripa in leg. Admonendi, n. m. 194. versic. Ampliatur secundo, juncto num. 199. ubi respondet contrarijs, Crot. de Testib. num. 229. & ibi Moncad. in addit. in verbo Dispensare, litt. B. Ubi etiam*

quid si testis esset magna fidei, & Religioni, Boss. in tit. de Oppos. const. test. num. 82. vers. Et an Papa, Catellian. Cotta in suis memor. in verbo Testi non jurato, versic. Sed an Papa, Marfil. singul. 214. incip. ad validitatem, in fin. versic. Et in materia ista, Gabriel. Sarayn. in addit. ad Matbesilan. singul. 38. ad fin. versic. Et addè. Minsing. observ. 30. post princ. versic. Ubi amplius dicit, senturia tertia, Jacobus Novel. reg. 216. num. 73. Gravac. ad vestr. in Pract. lib. 6. cap. 2. numer. 38. Pract. Conradi, rubr. de testibus, sub num. 10. versic. Vel etiam si Papa. Monticel. in Repert. testam. rubric. jurare debet testis, fol. 126. column. 1. versic. 3. Mascard. de Probat. lib. 1. quæst. 5. num. 81. & lib. 3. conclus. 362. num. 4. ubi alios recentiores consulentes adducit, Capbal. conf. 294. num. 32. Bursat. conf. 192. numer. 29. lib. 2. Crot. tit. de Testibus, decis. 4. alias 287. num. 4. Andr. Gail. de Observat. 101. num. 12. lib. 1. & num. 13. Ubi tamen hanc ampliationem declarat non procedere in testibus, integritate vite conspicuis, illustribus, & nobilibus, quibus dicit posse per Principem remitti iuramentum.

Y en los numeros 68. y 69. haviendo asentado, que el dicho de un señor Cardenal sin juramento no hace fee, sino presumpcion, por su altísima Dignidad, y citandose à si proprio para algunos casos, en que ensancha esta doctrina, concluye con general resolucion, que ningun testigo hace fee, sea la que fuere su persona, ò su Dignidad, sino precede el juramento à la declaracion: *Amplia (dice) in Cardinalibus qui paritèr sine juramento recepti in testes non probant secundum gloss. in cap. Cum olim, in verbo Quorundam, & ibi etiam Abb. extra de Privileg. Felin. in cap. Tuis, post num. 1. vers. Et hinc est, quod etiam Cardinales, extra de testib. Crot. de Testib. num. 227. vers. Quod procedit etiam, & ibi Moncada in addit. num. 229. litt. B. Catellia. Cotta in suis memor. in verbo Testi non jurato, versic. Et idèd, &c. Ubi tamen, quod facit presumptionem propter dignitatem personæ, quod & idem voluit Blanch. de Judic. num. 327. Vestr. in Pract. lib. 6. cap. 2. rubric. de Testib. & eorum inductione, num. 6 ad fin. Viv. opin. 931. num. 4. vers. Imò si esset Cardinalis, Monticel. in Repert. test. rubr. jurare debet testis, fol. 125. column. 1. versic. 1. Bursat. conf. 192. num. 27. lib. 2. Mascard. de Probat. lib. 1. quæst. 5. numer. 78. vers. Nec Cardinalis, & conclus. 270. num. 4. & in materia: vidè quæ dixi, 2. lib. quæst. 63. num. 55. & seqq. ubi latè posui, an & quando Cardinalis assertioni, & testimonio credendum sit.*

Amplia 17. Et generalitèr, ut regula pro-

cedat in omni teste cuiuscunque dignitatis, & auctoritatis sit, Crot. de Testib. numer. 227. versic. Ex quo nota. Papien. in forma iurament. test. in glos. constituti. num. 1. Ubi quod hoc est cautum, tam legibus, quam Canonis, Vest. in practic. lib. 2. dict. cap. 2. num. 6. in fin. & ibi in addit. Grav. num. 40. etiam in fin. Pract. Conradi, rubric. de Testib. numer. 10. And. Gail. observat. 101. num. 10. in fin. versic. Prædicta vera sunt, lib. 1. Caphal. consil. 294. num. 32. lib. 2. Mascard. de Probat. lib. 1. quæst. 5. num. 78. & conclus. 270. num. 5. lib. 3. conclus. 1362. num. 2. & 3.

38 Otro punto hemos de dexar asentado, porque hemos prometido si ay algunos casos, en que no basten dos, ni tres testigos; y por no alargar la disputa, he de satisfacer por remision, pues basta así, no siendo aquesta la duda principal, remitirèmos al lector donde bastantemente pueda ver lo que gustare, y reducirè los demás à solos dos. Mascardo, y Farinacio, que traen muchos casos, textos, y Doctores para ello. Mascard. dict. quæst. 9. n. 117. y mucho mas latamente Farinac. dict. quæst. 63. cap. 5. desde el num. 239. hasta el 261. con que acaba el dicho capitulo, y trae muchos Doctores, en que se podrán ver mas casos de los que el ha propuesto, en que se piden mas de dos testigos.

39 Mucho podria alucinarse en este negocio, el que sin fundamentos bastantes en los Derechos, leyere lo que dicen grandes Doctores, del credito que se debe à los Eminentísimos Cardenales, porque están llenos los libros de esta forma de privilegio, en quanto Legados; y los que no saben mucho, confundenlo todo, y quieren estender lo que se incluye en los terminos de las Legacias à otras materias estrañas. Y así, aunque à manos llenas pudieramos traer Doctores por ambas partes de la duda, que se ha propuesto en nuestro Artículo, no lo queremos hacer, porque seria de poca utilidad. Y quien quisiere saber lo que en lo concerniente à su Legacia vale el simple dicho de un Cardenal, vea à Mascardo de Probationibus, volum. 1. conclus. 140. per totam, & conclus. 268. per tot. & conclus. 492. Y Prospero Farinacio ubi supr. quæst. 63. cap. 2. compilòlo todo, añadiendo mucho con excelente estila el Doctor Narbona loco cit. lib. 2. tit. 4. leg. 60. gloss. unica, num. 66. hasta el 70.

40 Con los presupuestos de hasta aqui quedaba bastantemente satisfecha nuestra principal pregunta, y resuelto lo que se dudò en el Artículo; pero en dos breves Conclusiones hemos de recogerlo todo, por

excusarle al lector de esse trabajo.

CONCLUSION PRIMERA. El dicho 41
sin juramento, ò simple assercion de un Cardenal, aunque es de persona de tanta veneracion, no hace en juicio fee; mas por su altísima Dignidad, hace grave presumpcion. Esta Conclusion contiene una doctrina comun, y no tengo de probarla con palabras mias. Mascardo en el lugar referido, conclus. 269. pregunta: *Cardinalis, in quibus, & quomodo credatur?* Y responde en la conclusion así: *Cardinali fidem adhiberi, in his quæ aguntur coram eo.* Y limitandola, añade: *In causa sibi commissâ* (y prosigue) *decidit Bellam. decis. 183. assertioni DD. de Rota decis. 714. aliàs 34. Nota, quod non creditur, in antiq. de probat. & in decis. 96. aliàs 5. Nota, quod reservationum, in fin. eodem tit. de Probat. cap. Cum dilectus, de accusat. & ibi gloss. in verbo Hodie autem, gloss. in cap. Sicut nobis, in verb. Alio modo, de Sentent. excommun. & est contextus, in cap. Cum olim, cum ibi notat. de privileg. & videas ea, quæ in superiori conclusione dicta sunt in ampliationibus, cui alludit illud Bald. dictum in leg. fusi iurandum, Cod. de Testib. quod duobus Cardinalibus juratis major adhibetur fides, quàm 70. alijs testibus, ut retulit Felin. in cap. Sicut, num. 4. de Sent. excomm.*

Limita primò, conclusionem non procedere, quando Cardinalis quid asserat, ut testis, nam tunc ejus assertioni non statuitur, sic traditum est à Bella, decis. 628. Cardinalis, & decis. 629. nulli etiam, ubi ait, nulli credi etiam, si esset Romana Ecclesie Cardinalis, leg. fusi iurandi, C. de Testibus, cap. Tuis, cap. Nuper, cum ibi notatis, cap. Et si Christus, extr. eod. tit.

Secundò limita, conclusionem usque eò non procedere, ut nec etiam credatur Cardinali in iudicio deponenti sine juramento præmisso, ut placuit Joan. Crot. tract. de Testib. part. 7. num. 1. argum. leg. fusi iurandi, C. de Testib. cap. Cum olim, verb. Querendum, de Privileg. cap. Tuis, ext. de test. Panorm. in dict. cap. Cum olim, numer. 5. qui hanc doctrinam extendit etiam in quocunque viro bono, quanta maxima sit vite integritate, vel quantumcumque benè audiat etiam in favorem Ecclesie, ut voluit Abbas dict. loco, & cap. Nuper extra. de Testibus.

Primò sublimita hanc limitationem, quod quamvis depositiones Cardinalis, seu cuiusvis viri boni probationem plenam non faciant, tamen inducunt assertiones prædictorum quamdam presumptionem. Sic docuit idem Abbas dict. loco, n. 6. & ita intelligi Abb. ibi Innoc. in dict. cap. Cum olim, cum dicit assertionibus Cardinalium credendum esse, intelligi debere quoad quamdam presumptionem inaudendam, non autem quod plenam fidem faciant, hoc probat.

per

per dict. cap. Cum olim, ubi Summus Pontifex ponderat dicta testium, ultra depositionem Cardinalium, quibus suffragatur, quod in hanc rem fuit observatum in cap. Cum à nobis, de testibus, & cap. Quod super, de Fide instrumentum. quod vide.

Secundò sublimita, nisi alium habeat contestem, nam tunc creditur Cardinali, ut ait Bellam. decis. 728.

43 Quiero confirmar esta probanza con otras palabras del mismo Mascardo; porque trae à Baldo, y otros, y se vale de Derechos. En la conclus. 140. num. 7. dice: *Cardinalis simplici assertioni non stetur, Bald. tamen in cap. Curavit, extr. de Prob. per gloss. in cap. Cum à nobis, extr. de Test. dicit secus esse in legatione, qua nemini est prejudicialis, & consequenter, nec ejus accessoria, prout est facultas legitimandi, Clericatus, Doctoratus, & similia, & ita etiam notat Mars. in leg. 1. §. Idem Cornelio, num. 7. tit. de Questio. fas. in leg. Rescripta, num. 5. C. de Precib. Imp. offer. in leg. Hujusmodi, §. Legatum, ff. de Leg. 1.*

44 Ayudase lo dicho con el juicio de Profpero Farinacio, que en aquel cap. 2. de la quæst. 63. num. 73. ensanchando, como es justo, la grandeza Cardinalicia, y ponderando lo que pefan dos deposiciones de dos Eminentísimos Cardenales; y apoyandolo con algunos Doctores, concluye: *Dummodò tamen firmiter, & cum juramento sint examinati.*

45 CONCLUSION II. No puede un Obispo consagrarfe, ni tomar la posesion de su Iglesia, sin tener en su poder las Bullas, solo en virtud de que se lo escrivio un Cardenal. Esta Conclusion tiene su principal raiz en lo que queda dicho en los tres Articulos passados, donde se han inculcado tantas veces aquel capitulo Injunctæ de la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. y compruebale con todos los presupuestos de este Articulo: y es el argumento, que llama à fortiori el Logico; porque si aun la deposicion de un señor Cardenal, quando quiere ser testigo, interponiendose el juramento, no hace probanza plena, como la hará una carta, y mas en una materia, en que la Sede Apostolica no quiere que intervengan probanzas? Demàs, que quando faltassen todos estos inconvenientes, quien no sabe lo que cuesta la comprobacion de una carta, mayormente, si siendo escrita en Roma, se ha de comprobar en las Indias? No toco aora, por no texer nueva Disputa en materia no necessaria, el punto del *Viva vocis oraculo*, porque es cosa muy distinta de una carta. Y à la verdad, aunque la

Santidad de Urbano VIII. no aya limitado (como acá se ha dicho, aunque no lo he visto autentificado) este grande privilegio à los señores Cardenales, no seria bastante, estando en el rigor de aquel capitulo Injunctæ, porque todo lo que no es Letras Apostolicas, expedidas, y presentadas, no ayuda para que un Obispo, aunque este yà consagrado, tome la posesion de su Iglesia, y la gobierne como Iglesia propria.

ARTICULO XII.

Què puede hacer el Cabildo, quando un Obispo sin Bullas aprehendiò la posesion? Y què podrá la Audiencia Real?

SUMARIO.

- 1 Declarase la materia de la duda.
- 2 Refierefe un suceso raro de un Religioso, que se fingió en las Indias Obispo.
- 3 Què podría despues hacer un Cabildo, si engañado, ò malicioso huviesse recibido un Obispo?
- 4 Traense las palabras, con que el capitulo Injunctæ prohibe al Capitulo, que recibiera sin Bullas à un Prelado, como Obispo proprio.
- 5 Duda de una Glossa, sobre si es necesario, que un Obispo las exhiba cada vez que le pidan las Bullas.
Responde la mesma Glossa, que esso solo es necesario la primera vez que llega à su Iglesia el Obispo.
- 6 Ponderase la dificultad que tiene el Cabildo en reasumir su jurisdiccion.
Traese la razon de aqueffa dificultad.
- 7 Palabras de la Extravagante de Bonifacio VIII. en que pone las penas, en que incurrirà el Capitulo, si recibe sin Bullas à un Prelado, como Prelado proprio.
- 8 Essas penas no se incurren, quando se recibe un Obispo, no como Obispo proprio, sino trasladando el Cabildo en el el gobierno.
- 9 Ay quien sienta, que puede un Cabildo, à titulo de ignorancia, evadirse de essas penas.
Imprueba el Autor esse remedio, pareciendole muy aspero notar de indocto todo un Cabildo.

Mas

- 10 Mas facil remedio del Cabildo , si se introduxo el Obispo en la Iglesia à fuerza de tyrania.
- 11 Duda, si los Prebendados se debieran oponer à esta intrusion , basta morir?
Disputase, si essa causa podrá tener ingreso en la Real Audiencia?
- 12 Presupone se , que los Clerigos todos son exemptos de la jurisdiccion laical.
Si esta exempcion de los Clerigos es de Derecho Divino?
Doctores que sienten que si.
- 13 Pretenden otros , que la exempcion de los Clerigos es de Derecho Humano positivo.
- 14 Covarrubias se pone en medio.
Distingue entre causas Espirituales, y Ecclesiasticas , y pone las Temporales en distinta categoria.
Es dogma Catholico , y proposicion de Fè, que en las causas Espirituales , y Ecclesiasticas , es la exempcion de los Clerigos expreso Derecho Divino.
- 15 Explicase , en què se distinguen las causas Ecclesiasticas , y las Espirituales.
- 16 Juntan para la exempcion los Emperadores las causas Ecclesiasticas , y Espirituales.
- 17 Dudase , si podrán los Magistrados , especialmente Supremos , conocer por incidencia de causas Espirituales , ò espiritualizadas?
Niegan que pueden , Doctores grandes , y traense los Derechos , en que se fundan.
- 18 El lego delegado del Obispo , si toca la causa por incidencia en cosa espiritual , es nulla la delegacion , aunque de otra suerte no pueda proceder en la causa principal.
- 19 Traense para este caso gran numero de Doctores , y muchos Derechos.
- 20 Sentimiento en favor de este punto del Doctor Cevallos.
Resuelve este Doctor , que aunque se litigue sobre el hecho , es incapaz todo juez , que no sea Ecclesiastico.
Aunque las Partes consientan , no pueden en causa de esse porte ser Jueces los seglares.
No puede el lego convenir al Clerigo , ante el juez seglar , porque ha de seguir su fuero.
- 21 Comienza la disputa de el Artículo , si podrá el Cabildo recurrir à la Audiencia Real , à titulo del despojo de su posesion?
- 22 Presupone se , que esta duda tiene mejor lugar en las Indias.
- 23 Es causa meramente Ecclesiastica el posesorio , en materia de Beneficios.
Pruebase con Doctores , y Derechos.
- 24 Esta doctrina està en Cataluña , no solo recibida , sino practicada.
- 25 Graves Doctores estien den la jurisdiccion Real en el articulo de la posesion , quando entre los Clerigos es la question Non juris , sed facti.
Fundamentos de esta opinion.
Sienten effos Doctores , que por el mismo caso que en aquèstos acontecimientos , que llaman despojos , no se trata de la propiedad , ni de examinar el titulo , es causa Temporal el posesorio.
- 26 Doctores , que distinguen la causa posesoria en tres generos de pretender la posesion : Adipiscendæ , retinendæ , recuperandæ.
Estos Doctores convienen , que no pueden conocer los Jueces Seculares de la causa possessionis adipiscendæ.
- 27 Estos Doctores juzgan , que en los otros dos generos de pretender la posesion , pueden los legos entrar.
Notable limitacion de algunos de estos Doctores , que entienden su doctrina , quando no es el litigio entre Clerigos , ò Clerigo el Reo.
Docta resolucion de Farinacio , en que comprehende las circunstancias todas del punto.
- 28 Cevallos no discuerda mucho de Farinacio.
- 29 Palabras graves de Covarrubias en la materia.
- 30 Otras de Garcia , que son de barta importancia.
- 31 Otros muchos Doctores , opuestos à los referidos , sienten , que pueden los Jueces legos entrar en el conocimiento del posesorio entre los Clerigos , à titulo de la violencia , y despojo que se les hizo.
Sienten estos Doctores , que quando se trata entre Clerigos de recuperar la posesion , es causa Temporal.
- 32 Esfuerzase mas essa sentencia , quando se temen escandalos , y se previenen armas : porque al Rey le incumbe conservar en quietud la Republica , cuya principal parte es la Clerecia.
Traense los fundamentos de esta sentencia , y los Doctores que la entablan.
- 33 Hace en favor de los Magistrados , para ingerirse en la causa del despojo entre los Clerigos , el entablado derecho de poder impartir el auxilio , para levantar la fuerza , que se le hace al despojado.
- 34 Sentencia del Autor , que es probable , que el juez secular se puede ingerir entre Ecclesiasticos.

- Eclesiasticos, en las causas de possession, especialmente Retinendæ, & recuperandæ: y mucho mas quando se puede temer una grande turbacion.*
- 35 *Es muy dificultoso, si està el Obispo en possession, ò quasi possession, aunque sea intruso, que le puedan repeler los Magistrados.*
- 36 *Si pudo este Obispo declarar, que le tocaba la jurisdiccion?*
- 37 *Para que una causa de despojo tenga algun ingreso en la Audiencia, es necessario, que sea la violencia notoria.*
- 38 *Traese por fundamento de esse punto, que en lo dudoso se ha de presumir por el superior.*
- 39 *Palabras del Doctor Salgado, con que se prueba, que la violencia ha de ser notoria.*
- 40 *Ajustase lo dicho con un Prelado intruso.*
- 41 *Juicio del Autor en el punto principal. Que queriendo un Obispo tomar sin Bullas la possession de su Obispado, ò por averse las ocultado, ò por aversele perdido, le podrá el Cabildo resistir, amparandose del brazo Real, para que le conserve en su possession.*
- Prueba el Autor primero ab inconvenienti, su sentencia.*
- 42 *Prosigue en la probanza, con la practica de las Audiencias de las Indias.*
- 43 *Refiere casos, con que prueba aqueſſa practica.*
- 44 *Confirma sus pruebas con los Executoriales de los Obispos de las Indias, en que se manda, que no se les dè la possession, hasta que ayan jurado la conservacion del Patronazgo Real.*
- 45 *Notable disposicion del Emperador Carlos V. para que se quitasse la possession à ciertos Prebendados intrusos.*
- Mandò, que para desposseserlos, se impartiesse el Real auxilio al Prelado.*
- 46 *Alabanse los Emperadores, que oponiendose à algunos Anti-Papas, restituyeron en su trono à los Papas verdaderos.*
- 47 *Refierense otros exemplares de auxilios entre Religiosos.*
- 48 *Pruebasse con los mismos exemplares referidos, quan dificultoso es para una Audiencia Real, repeler un Obispo, que està en possession, aunque este con mala fé.*
- 49 *El auxilio Real solo tiene entrada en virtud de la apelacion.*
- 50 *Palabras de Cevallos, en que declara, que sola la apelacion puede abrir puerta al auxilio Real.*
- 51 *Palabras de Cenedo, en que contesta con Cevallos.*
- 52 *El Doctor Salgado conviene con Cevallos, y Cenedo. Traense sus palabras todas.*
- 53 *No ayuda el derecho del Patronazgo, para que se varie el modo del impartir el auxilio.*
- No tiene tanto derecho el Patron, como el Metropolitano; y este no conoce las causas de los subditos de sus sufraganeos, sino en virtud de la apelacion.*
- Un Presentado para Prebenda, ò Beneficio, si no le instituyere el Prelado, podrá apelar al Metropolitano, y recurrir al auxilio Real, si se le negare la apelacion.*
- 54 *Ley Real sobre el auxilio del Rey, y resolucion de Cevallos, con que abraza de lleno todo el punto.*
- 55 *El superior para pedir el auxilio Real, no necesita de apelacion.*
- 56 *Dudase, si apellassen los Prebendados de averse introducido sin Bullas el Obispo, como Obispo proprio, podrian los Magistrados impartirles el auxilio?*
- 57 *Respondeſe con distincion al punto, atendiendo à diferentes tiempos, antes de entrar en el gobierno, y despues de aver entrado. Antes de entrar en el podrán los Prebendados valerse del auxilio Real, y los Magistrados se le podrán impartir.*
- 58 *Replicase contra esta resolucion, y dexase la replica sin fuerza alguna.*
- Pruebasse, que los Prebendados podrian recurrir por el auxilio al Rey, y que se le debian impartir los que están en su lugar.*
- 59 *Pruebasse eficazmente, que introducido una vez el Obispo, no pueden los Magistrados auxiliar al Cabildo contra el.*
- 60 *Para impartir el auxilio sin escrupulo, son necesarios muchos requisitos.*
- Es muy peligroso para los Ministros lagos poner la mano en negocios Eclesiasticos.*
- 61 *Carta rarissima, y muy digna de que la lean los Magistrados, que escriviò à Arcaudio el Emperador Honorio, con que podrán cobrar horror los Ministros, que son amigos de ingerirse en negocios Eclesiasticos.*
- 62 *En las Indias, para Ministros poco Christianos, es grande tropiezo rebentar de zelosos en materias de Patronazgo.*
- 63 *Lastiman à los Reyes, y à sus Reynos algunos Ministros suyos, que à titulo de servirlos, se ingieren en lo Eclesiastico.*
- 64 *Grande castigo de Dios en el Rey Saùl, por aver puesto la mano en los limites del Sacerdocio.*
- 65 *Graves palabras de Josepho, hablando de esse castigo.*
- 66 *Quitòle Dios la Corona de su Casa al Rey Saùl, solo porque tocò en la ropa al Sacerdote Samuel.*

67 *Llenò Dios de lepra al Rey Ozias, y sacóla à la cara, porque quiso presumir del Orden Sacerdotal.*

Quiso este Rey tener alguna mano en el Templo, y quitòle Dios la salud, y sus Palacios.

68 *Los terremotos tal vez tienen sus raíces en los malos Ministros de los Reyes, porque la tierra se turba, si se atreven à la Iglesia.*

Pruebáse con un temblor, por el atrevimiento de un Rey.

69 *Hablaron de esse temblor tres Profetas, y refieren sus profecias.*

70 *Ajustáse el castigo referido con un terremoto de la Ciudad de Santiago.*

71 *Prodigiosas palabras de David, con que se prueba, que los malos Ministros son gran parte en los terremotos.*

72 *Destruye Dios sus mismos Templos, quando los Reyes ponen en ellos la mano.*

73 *Pruebáse con dos casos de dos Reyes.*

74 *Tremendo castigo, en quien su color de zelo se atrevió à tocar en el Sacerdocio; y ostender su jurisdiccion en lo que no le tocaba, à título de favorecer la Iglesia.*

75 *No tienen otra estabilidad los Reynos, sino el respeto à los Ecclesiasticos.*

76 *Raras palabras con que el Emperador Valentiniano defiende la exempcion de las Iglesias.*

77 *Coronáse esta exempcion con un Conde, y San Agustín.*

N. r. **P**ara proceder con claridad hemos de permitir alguna distinción; porque el Obispo, ó se introduxo tyranicamente en la possession del Obispado, sin voluntad del Cabildo, ó el Cabildo le recibió con gusto, y despues se resolvió en repelerlo. Lo uno, y lo otro puede eaber en la duda del Artículo: y porque es posible, que suceda este, ó aquel caso, será necesario responder à todo. Y de la posibilidad del primero, se colige la justificación del Derecho Canonico; porque aquel cap. Injunctæ, de Electione, que es la Extravagante de Bonifacio VIII. y la Constitucion de Julio III. de que en los precedentes Artículos avemos hablado tanto, fue forzoso que se encaminassen à atajar semejantes inconvenientes. Y para confirmar mi pensamiento, quiero referir un caso, que sucedió en el Cuzco.

2. Un Religioso bastantemente letrado, y de grande disimulo, avia pasado de España, con pretexto de ciertos negocios, y licencias de sus Prelados. No era de alguna de las Religiones, que residen en las In-

dias; y callo la fuya, porque no acostumbro nombrarlas en aquellas materias, en que podria entenderse, que quiero deslucirlas. Avíase detenido algunas leguas del Cuzco, en unas Doctrinas (así llamamos acá los Curatos, que tienen por Feligreses Indios) donde le avian regalado mucho. Escrivió al Corregidor de aquella Ciudad, à los Prelados de las Religiones, y à algunos Cavalleros particulares, que su Magestad le avia hecho merced de presentarle para el Obispado de Venezuela, que llaman Caracas, en las Indias; y que en el interin que se iba à gobernar su Iglesia, queria pasar à Potosí à concluir con las cosas que le avian sacado de su Celda. Es aquella Ciudad muy agassajadora de los forasteros, y muy respetadora de Obispos: alegróse toda con su buena venida, y comenzóse entre los Prelados una santa contienda, sobre quien avia de recibir un huésped tan principal. Venció el Prior de San Agustín. Era este el Maestro Fr. Lucas de Mendoza, varon de grande virtud, y letras, que siendo Provincial, y en la Universidad Real de Lima Cathedrático de Escritura, murió, dexando de sí grandes deseos en todos los Religiosos. No encarezcó acafo su gran talento, hagolo porque crezca la futilidad del engaño. Entró este Obispo en el Cuzco, con solemne acompañamiento. Tuvo en el Convento ricamente colgado un quarto. Apoyentóse en él, porque succedi en el oficio à este Prior: y hago memoria de que le succedi, porque se sepa que hallé tan reciente la maraña, que casi puedo en ella deponer de vista. Hicieronle los Cavalleros al nuevo Prelado preciosos donativos, y las Religiones todas grandes regalos. Encomendaronle el Sermon para la fiesta de mi Padre San Agustín: aderezóse el pulpito con grande aparato: salió à él el Predicador con grande magestad, y no fue la menor predicar en silla, y con almohada. Fue desnudando las manos de unos guantes de ambar muy olorosos, haciendo la ceremonia tan de espacio, que pudo concluir un grande razonamiento, encaminado todo à los desvelos en que le avia puesto el gobierno de su Obispado, la gran pension con que se gozaba de aquella Dignidad, que à título de divertido en pensamientos, que importaban tanto, no podria predicar al tamaño de la expectacion. Acabó la arenga, dexando las manos desembarazadas, con que aviendose per-

signado propuso el thema. Acabó su Sermon, recibió los parabienes: circunstancias Episcopales. Valióse el aplauso un buen

buen golpe de dinero , con que salió del Cuzco tan bien proveído , como si anduviera visitando su Obispado. Llegó à Potosí , recogiendo de camino quanto pudo ; y aquella Villa , que es un asombro de liberalidad , le contribuyó con tanta abundancia , que para moneda sola parece que necesitaba de una requa. Bolvió por jornadas distintas cargado de plata , y llegando cerca de la Ciudad de Arequipa , que como todo el Perú es un largo callejón , porque está apartada del camino Real , con grandes resultas de sus riquezas antiguas , la llaman faltriguera de las Indias. Supo allí por carta de un confidente suyo , que avia venido una Cedula del Consejo , para que el Virrey le recogiese , y lo embarcasse , porque duró tres años la edad de aqueste embeleco. Repartió mansamente sus criados , embiólos con cartas à partes distintas , y viendose desembarazado de tales testigos , extravióse con unos Indezuelos , y con su persona , y su dinero se puso tan en salvo , que hasta oy no se ha sabido de él. Si este Religioso , como se introduxo Obispo de una Iglesia tan distante , se huviera querido introducir en una de las Iglesias vacas del Reyno del Perú , y si pudiesse en ellas aprehender la posesion sin Bullas , no pudieran temerse mil desdichas? Claro está que sí. Pues tambien está muy claro , que es prudente , y santa la disposicion del Derecho.

3 Veamos aora , qué podria hacer un Cabildo , si un Obispo lo huviesse engañado , y , ó por no atreverse à pedirle Bullas , ó por ignorar el punto del Derecho , le huviesse recibido , conociendo despues su engaño?

4 Presupongo lo que queda bastantemente probado en los precedentes Artículos , que no pudieron los Prebendados recibirlo , por aquellas palabras del cap. Injunctæ , §. Præsentí itaque , donde dice el Papa : *Nullique eos , absque dictarum litterarum ostensione recipiant , aut eis pareant , vel intendant*. Donde añadió la-Glossa : *Sed numquid oportebit me Prælatum semper ostendere litteras?* Y responde : *Dis , hic loquitur in principio , dum accedit Prælatum ad prælaturam*. Y el Papa Julio III. que declaró , y amplió lo dispuesto en este capitulo , repitió aquellas palabras : *Nullique eos , absque dictarum litterarum ostensione recipient , aut eis parerent , vel intenderent*.

6 Presupuesta esta disposicion del Derecho , hallo grande dificultad en que estos Prebendados puedan reasumir su jurisdiccion ; no porque la pudiesen trasladar en

el Obispo , porque le obsta el Derecho , y los Papas le llaman intruso , sino porque para averse de restituir , avian de hacer algun acto jurisdiccional : y estos perdieron su jurisdiccion , porque los suspende su Santidad ; y solo el que los dexó suspensos , es poderoso para habilitarlos : *Capitula verò* (dice Bonifacio en su Extravagante) *Conventus Ecclesiarum , & Monasteriorum ipsorum , & alii quicumque , absque hujusmodi dictæ Sedis litteris recipientes , vel obediens eisdem , tandiū à beneficiorum suorum perceptione suspendi , donec super hoc ejusdem Sedis gratiam meruerint obtinere*. Esta pena referida no se incurrió , no 8 aviendole recibido , como à Obispo propietario , sino dándole ellos la jurisdiccion solo en virtud de la ordinaria Cedula Real.

Algunos exoneraron à los dichos Prebendados de la pena , y de la culpa , alegando su ignorancia. Donde podria tener lugar aquella blandura de la Glossa , que no se incurre en estas penas , quando no ay presumpcion temeraria. Vease sobre la palabra *non presumant* ; pero à mi parece-me , que esta medicina seria abrir nueva llaga , y es dificultoso notar de ignorante un Cabildo entero ; y lo peor seria , si despues de andado esse camino , no bastara la ignorancia , para poder librarle de estas penas , especialmente quando ay tantos Derechos , y Doctores , que juzgan por imposible el relevarlos con esse estilo.

Menor dificultad hallo yo en la primera distincion del caso , quando con tyrania se introduxesse el Obispo , porque tenian los Prebendados mas facil el recurso , no aviendo incurrido en las penas del Derecho ; pero quedaban obligados à morir primero , que obedecer al intruso : yo à lo 10 menos así me parece que lo hiciera , juzgando mi muerte por dichosa en obediencia del Papa ; pero esto que llaman redimir la vejacion , y el ordinario aforismo , de que no obligan con tanto peligro los preceptos Eclesiásticos , y la ordinaria doctrina , que en lo moral juzgamos imposible lo muy dificultoso , podria desobligar à los Prebendados de entrar por un camino tan estrecho. Y para determinar lo que pueden , y lo que deben hacer , es necesario averiguar primero , si ay algun camino para que esta causa tenga ingreso en la Real Audiencia , que es lo postrero que dudó el Artículo ; y averiguado este punto responderemos à todo.

Presupongo , como cosa asentada en 12 tre

tre Theologos, y Canonistas, que los Clerigos todos son exemptos de la jurisdiccion laycal. Este presupuesto es indubitable. Lo que solo cae debaxo de duda, en tan llana materia, y en doctrina tan asentada, es, si esta exempcion es de Derecho Divino? Grandes Doctores dicen, que si. La Glossa in cap. Imperator, 96. distinct. Bald. in leg. Quoties, in principio. Navarr. in cap. Novit, in fin. de Judic. de quo latissimè D. Luis de Peguer. in decis. capit. 91. per totum, & Cenedus, quæstion. 4. à num. 1. y otros innumerables, que dexo, porque en el segundo Tomo trato largamente de este punto.

13 Otros sienten, que esta exempcion es de Derecho humano positivo. Sic plures in cap. Nullus, de For. Competent. Casaneus in Consuet. Burg. rubric. 1. §. 5. n. 46. Card. in cap. Perpendimus, num. 6. de Sentent. excomm.

14 El doctísimo Covarrubias en sus Questiones Practicas, cap. 31. num. 2. se pone en medio. Dice, que los Clerigos son exemptos por Derecho Divino, en las cosas Espirituales, y Ecclesiasticas: y en las temporales de Derecho humano. Y esto es tan cierto, en quanto al primer punto, que es dogma Catholico. Sintiólo assi el P. Francisco Suarez en aquel prodigioso libro, que escribió contra el Rey de Inglaterra, en favor de la Inmunidad Ecclesiastica: *Veritas nihilominus Catholica est, Clericos in spiritualibus, seu Ecclesiasticis causis, omnino esse immunes à jurisdictione temporalium Principum*. Son las palabras del Doctor pio, en el lib. 4. cap. 2. num. 2.

15 Para que este presupuesto quede bastante entendido, es forzoso, que expliquemos la diferencia que ay entre causas Espirituales, y Ecclesiasticas. Las Espirituales son aquellas en que se trata de Sacramentos, ceremonias, y ritos Ecclesiasticos, y de todo, aquello que tuviere su raiz en la Fè, ò en la Ley de Dios. Causas Ecclesiasticas llamamos las civiles de los Clerigos, è Iglesias, que no tocan en Sacramentos, ni en las cosas que decimos Espirituales. Viden. Farinac. lib. 1. tit. 1. de Inquisition. quæst. 8. num. 20. Vantius de Nullit. tit. de Nullit. ex defect. jurisdiction. num. 54. Azor Institut. Moral. lib. 5. cap. 12. §. Convenit etiam.

16 Unas, y otras causas juntaron los Emperadores Honorio, Theodosio, y Arcadio, leg. ultim. C. de Episcop. & Cleric. y de todas dàn por inhibidos à los Magistrados: *Habent Clerici judices suos, nec quidquam his publicis commune cum legibus. Quantum ta-*
Tom. I.

men ad causas Ecclesiasticas pertinet, quas deest Episcopali auctoritate decidi. Que por el mismo caso, que declaran tanto la incapacidad secular en las causas Ecclesiasticas, dexan como intratables, para los Jueces legos, Reyes, y Audiencias, las causas Ecclesiasticas.

Podriase dudar, si podrian los Jueces se- 17
glares, especialmente los Magistrados supremos, conocer por incidencia de las causas espirituales, ò espiritualizadas. Es comun sentimiento de los Doctores, que no pueden, porque son totalmente incapaces. Y es punto llano en Derecho, cap. 2. de Judic. cap. 6. de Majorit. & Obed. cap. Cum contingat, de Arbit. cap. Causam, de Prescript. cap. Princeps, 26. q. 3. cap. Adrian. dist. 3. cap. Si judex, in princip. & ibi Domin. in 4. notabil. de Sentent. Excommun. Donde dice, que si el Obispo delegò una 18
causa à un lego, si toca por incidencia en cosa espiritual, es nula la delegacion, aunque sea imposible exercitar la jurisdiccion en lo principal, como lo confirma Angel. in leg. 2. ff. de Jurisdicchio omnium judicum. Vidend. Anton. Granat. in Additione ad Vestr. in sua Praxi, lib. 5. cap. 1. Farinac. lib. 1. tit. 1. quæst. 8. Crimin. num. 25. Suar. in Thesaur. recep. sentent. verb. Spirituallium. Turfa. opin. 90. Germon. de Sacror. Immunit. lib. 3. cap. 9. num. 86. Gratian. Disceptat. Forens. cap. 38. num. 65. Abbas in cap. Lator, in 2. notabili: Qui filii sint legitimi, Anton. de Burg. in Repetition. in cap. Decernimus, de Judiciis, num. 5. y en el num. 8. dice, que no ay causa en el mundo de Ecclesiastico, de que pueda conocer un lego, y limita lo dicho assi: *Nisi quando solum consistit in facto*. Y en el numero 19
204. se resuelve, en que ni por incidencia puede el Juez lego ingerirse en essas causas, y trae la Gloss. in cap. Tuam, de Ordine cognitionis, y à lo trata el Abad, à quien ya citè, Gutierr. de Juram. Confirmat. 1. part. cap. 2. num. 35. Gemin. in cap. 2. de Præbend. lib. 6. Marth. de Jurisdicchio. part. 4. casu 47. num. 4. Bapt. de San Blosio in Repetit. Rubric. Decret. num. 117. fol. 6. tom. 1.

En esta materia, aunque tiene mucha 20
autoridad en qualquiera otra, es gran testigo Cevallos, que como escribió en favor de la autoridad, que tienen los Reyes de España para levantar las fuerzas, hemos de presumir, que no le diò à la Iglesia mas de lo que se le debia. Este Doctor dice in tractat. Per viam violent. gloss. 6. num. 113. harto, que importa al punto; pero bien claro en el Prologo: *Directè, nec indirectè* (di-
M ce

ce en el numero 47.) *Reges, & Principes superiores, nec principaliter, nec accessorie in causis Ecclesiasticis cognoscant.* Y en sus Quæst. contr. commun. tom. 1. quæst. 403. dixo: *Immo, quod sive sit quæstio facti, vel juris, Judex secularis est incapax ad cognoscendum de causa Ecclesiastica.* Y esta incapacidad es tan notoria, y tan corriente, que no corre, aunque consientan las partes, cap. *Si diligenter*, capit. *Significasti*, de Foro competenti, ni por delegacion del Juez Eclesiastico, cap. 2. de Judic. juncta gloss. 2. & commun. de qua Deci. num. 5. Ripa 34. & ibi multi alii. Y de lo dicho nace el sentimiento comun, que no puede el lego convenir al Clerigo ante el Juez seglar, porque ha de seguir el fuero del reo, cap. *Cum non ab homine*, de Judic. cap. 2. de Foro comp.

21 Veamos aora, sin embargo de todo lo referido, si avrá algun lado, ò algun resquicio, por donde pueda entrarle la jurisdiccion Real en nuestro caso. Y para esso veamos si estando el Cabildo en posesion de la jurisdiccion Eclesiastica, que en Sede vacante se traslada en él, aviendole despojado el Obispo: y siendo forzoso, que le llamemos intruso, porque aprehendió sin tener Bullas la posesion del Obispado, como Obispo proprio, podrá la Audiencia Real conocer del punto de la posesion; y à titulo del despojo, mantener en ella à los despojados?

22 Grandes Doctores, con gravísimos fundamentos, hallan en los Jueces seglares la ya probada incapacidad, en el caso de la posesion, juzgando esta causa primera espiritual: Y antes que digamos quien son, y los fundamentos sobre que estriva su sentencia, hemos de advertir al Lector, que escrivimos en las Indias, tres mil leguas de España, y mas de Roma; que en España ay un Nuncio de su Santidad, cum potestate à Latere Legati, y en la Santa Ciudad reside la fuente del poder, y el caso sobre que escrivimos, tuviera en toda Europa muy facil el recurso; pero como acá no tiene un Obispo superior, especialmente para casos de esse porte, que en otros ya se sabe lo que puede un Metropolitano. Por lo qual ha sido forzoso, que entrémos en disputa: Si podrá ingerirse la Real Audiencia en la que llamamos causa pos-

23 sessoria? Que el possessorio, en materia de Beneficios, sea materia Eclesiastica, dicenlo muchos Doctores, fundados en razones, y en Derechos. Clement. 1. de Causa poss. & propriet. y la razon es, porque para restituir al despojado, es necesario

mostrar titulo, saltim aparente, que los Derechos llaman colorato. Gloss. in dict. Clement. 1. Covarrub. Practic. Quæst. cap. 5. num. 4. Menoch. de Recuper. remed. 15. numer. 458. Cassat. decis. 1. num. 9. de Caus. poss. & propriet. y en juzgando del titulo, era visto ser Juez de Clerigos, y essa es la razon por donde se juzgan incapaces los Magistrados de la causa de posesion entre los Clerigos, Gratian; Discept. For. cap. 238. num. 70. donde dice estas palabras: *Possessorium rei spiritualis est spirituale.* Aufter. ad Decis. Capel. Tholos. 471. Vivius decis. 30. num. 6. & 7; y Ripol, Doctor grave, y moderno, no solo defiende con tenacidad esta opinion, sino afirma, que en Cathaluña está constantemente recibida, y de ordinario practicada. Trae casos en que los Magistrados se han abstenido en el possessorio de los Clerigos. Sic Variar. Resolu. tit. de Jurisdic. omn. judicum, cap. 1. num. 239.

Algunos ensanchan en el possessorio la jurisdiccion secular, y dicen, que pueden conocer entre Clerigos quando es la quæstion, ò duda, non juris, sed facti. Sic Menoch. de Retinend. poss. remed. 3. num. 745. Thesaur. 82. numer. 1. & decis. 117. in principio. Y estos Doctores, y otros muchos, que tienen essa sentencia, dicen, que la causa possessoria de cosa espiritual, es causa temporal, y que no es juris, sino facti, porque en ella no se trata de la propiedad, ni de la verdad del titulo, sino solo si el que representa despojado lo está: y en essa conformidad dicen, que el Juez secular se puede en ella ingerir. Sic Bartul. & Jason. in leg. Quoties, C. de Judic. Alexand. in leg. Titia, solut. matrimon. Cravet. conf. 253. Felin. in cap. Cum sit generale, de For. compet. Sessè de Inhibit. cap. 8. §. 3. numer. 8. Anguinan. de Leg. lib. 2. controvers. 18. Alber. de Agnoscend. assert. Cathol. quæst. 25. num. 51. & sequentibus. Covarrub. de Sponsal. part. 2. 8812. num. 3. Padill. in leg. 1. num. 52. C. de Juris, & facti ignorantia. Gutierr. Quæst. Canonic. quæst. 34. num. 17. Peregrin. tom. 3. Conf. in singulari responso, post conf. 114. num. 29. Campeg. tract. de Dot. quæst. 99.

Muchos Doctores justamente distinguen la causa possessoria en tres generos de pretender la posesion. El primero entrar en ella quando se lo impiden, y esta causa llaman adipiscendæ. El segundo es la manutencion en el que possia, para que no le despojen, y esta causa llaman retinendæ. El ultimo genero nombran recuperandæ, quando el desposeido alega el despojo; y con-

conviene muchos Doctores, en que en la primera forma de possessorio no puede poner la mano un Juez lego, porque nadie puede entrar en la possesion sin presentar el titulo, y este no puede el Juez lego examinarlo, y tiene mas de petitorio, que de possessorio; y mas de espiritual, que de temporal. Hablamos de Beneficios, y tomè estas palabras de Guid. Pap. quæst. 1. num. 3. donde dice: *De possessorio autem adipiscenda in Beneficialibus, non consuevit hæc Curia cognoscere, quia plus habet petitorii, quam possessorii: & plus spiritualitatis, quam temporalitatis.* Dixolo doctamente Put. decis. 351. part. 1. num. 2.

27. Estos Doctores, y otros, por el mismo caso que inhiben à los Juèces seculares del conocimiento en la causa adipiscendæ possesionis, le hacen competente en el retinendæ, y en el recuperandæ. Pero es muy para notar una limitacion, que ponen DD. grandes, que ha de entenderse esso quando no es litigio entre Clerigos, ò Clerigo el Reo; porque en esse caso, como podria el Juez, sin ofender la Inmunidad, obligar à un Clerigo à la restitution del despojo. Tratò este punto doctamente Farinacio en el tomo primero de la primera parte de su Practica Criminal. Comienzala con el titulo de Inquisitione: y en la question octava, cuyo argumento es de Foro competenti inter Clericum, & laicum, quando Clerici sint sub jurisdictione laicorum, & è contra, trata de la exempcion de los Clerigos: y aviendo puestto en la nona ampliacion, por doctrina general, la solemne exempcion, que gozan los Clerigos; para no ser convenidos en los Tribunales de los Magistrados; y aviendo limitado su conclusion por autoridad de Menochio, afirmando, que puede conocer el lego en el possessorio, quando no se trata del titulo, hace una sublimitacion, que es la segunda, en que trae toda la doctrina, de que aora se trataba. Y quiero para ella traer sus palabras todas: *Sublimita secundo* (dice) *dictam secundam limitationem hujus nonæ ampliacionis, ut procedat, quando, scilicet, agitur inter duos laicos, vel quando inter Clericum actorem, & laicum reum: tunc enim etiam, quod agatur de beneficiis, seu Ecclesiastica, ac spirituali; quæstio tamen cum de sola possessione tractetur, facti est, ideo potest à judice laico diffiniri, secus verò si agatur inter duos Clericos, vel si inter laicum actorem, & Clericum reum: tunc enim licet causa respectu possessionis non dicatur spiritualis, quia de solo facto quæstio est: ratione tamen personarum, in quibus laicus non*

Tom. I.

potest, quovis modo jus dicere, spiritualis erit. Quò enim modo poterit judex laicus Clericum reum, puta spoliatorem citare, & cogere, ut quod sustulit restituat, si in eum nullam habet jurisdictionem? Certè nullo modo; ideo verius dicere est, isto casu Clericum, nec etiam in causa possessorii, posse coram judice laico conveniri; sicut post alios expressè adnotarunt Covarrub. Pract. quæst. 35. num. 1. versic. Quamobrem opinor, Menoch. in d. 15. remed. recuperand. num. 223. & 234. & in eodem 3. remed. retinend. num. 324. & sequentibus, pluribus Roland. consil. 23. volum. 2. Urtil. in Addition. ad Afflic. decis. 2. quibus in locis relatis, & confutatis contrariis rationibus, & autoritatibus hanc repèries de jure veriorum esse opinionem; & licet Sigismund. Scac. post hujus libri in secundam impressionem habitus in tractat. de Judic. Caus. Civil. Criminal. lib. 1. cap. 11. num. 93. post Specul. Afflic. Marant. & Urtil. in locis per eum relatis dixerit, laicum spoliatum posse coram judice laico convenire spoliatorem Clericum ad restitutionem possessionis. Est tamen advertendum, quòd non loquitur generalitèr, & simpliciter, sed tantum in casu quo fit generalis citatio contra quoscumque, qui sua putaverit interesse. De quo dixi supr. num. 87. & seqq.

Procedit autem multò magis proposita secunda sublimitatio in possessorio adipiscenda, in quo judex laicus nunquam est competens inter duos Clericos, vel inter laicum actorem, & Clericum reum, sicuti affirmarunt omnes, teste Beroi. in rubric. Extr. de Judic. n. 51. Aym. consil. 104. num. 17. vers. Nec obstat. Covarr. dict. cap. 35. n. 1. vers. 1. conclus. Guid. Papa, quæst. 1. Natta cons. 411. Afflic. in Constit. Regn. lib. 1. rubric. 67. n. 12. Habet enim hoc judicium adipiscenda possessionis annexam proprietatis causam, quæ in spiritualibus à laico tractari minimè potest, cap. Tuam, de Ordin. Cognit. cap. Lator, qui fil. sint leg. Et licet Igneus in leg. Necessarios, §. Non alias, 2. p. n. 42. ff. ad Syllanian. aliter senserit; ejus tamen opinio falsa est, sicuti adnotarunt Menoch. in dict. 15. remed. n. 235. & Vant. in titul. de Nullitat. ex defectu jurisdictionis. n. 54. vers. Sive ageretur. Et licet rursus, quòd imò etiam in possessorio adipiscenda, judicem laicum esse competentem, & si de causa beneficiis, & Ecclesiastica agatur, sæpius apud eum in Senatu Pedemontano servatum testetur, idem Anton. Thesaur. dict. decis. Pedem. 82. n. 3. & 4. Ubi etiam plures alios refert concordantes Doctores, qui generalitèr loquuntur in omni possessorio, & adipiscenda; & loquitur idem Anton. Thesaur. etiam quòd causa inter Clericos agatur, ut ibidem num. 1. in princip. & in

M 2

fi 2

fine: & ita etiam servari testetur in Regno Francia, Neapolis, & Lusitania. Ego tamen numquam in iudicando recederem à proposita sub limitatione, quando agitur inter duos Clericos, vel quando inter laicum actorem, & Clericum reum. Satis enim, & inconvincibiliter tunc urget ratio per Menoch. ubi supra deducta: Quòd, scilicet, non potest laicus Judex Clericum compellere ad restitutionem: Nec me movet contraria locorum observantia, & consuetudo, in qua precipue fundat se Anton. Thesaur. d. Decis. Pedam. 72. post num. 4. Quia talis consuetudo est improbata à jure, ut supra probav. num. 3. & in proposito scripsit Covarrub. Pract. Quæst. d. cap. 37. num. 1. in fin. vers. Immo, nec valet consuetudo.

28. Cevallos, aunque niega, que el Juez secular puede conocer del Possessorio adipsicando en sus Comunes contra Commun. quæst. 504. no distingue en esse punto en la forma que Farinacio. Pero aunque pudieramos traer cien Autores, solo traerè las palabras de Covarrubias, y las de Garcia. Aquel en las Questiones Practicas, cap. 35. num. 1. dice: *Primum etenim illud existimo constantissimum esse, quòd non possit Judex laicus, quicumque sit: Quoties agitur res inter Clericos, aut reus, tantum Clericus est de causa possessoria tractare, etiam si fateremur eam esse temporalem, ut Clericus sit apud Ecclesiasticum Judicem conveniendus, ex utriusque juris regulis, maxime probatur in cap. Qualiter, de Judic. Authentic. Statuimus, C. de Episcop. & Cleric. cap. Placuit, cap. Inclita, XI. quæst. 1. imò nec valet consuetudo in contrarium, ut censet Rota in antiquis. D.CCC.XL. cujus meminit Martin. Azpilcuet. in cap. Cum contingat, de Rescriptis, 1. remed. pag. 154. quo in loco hanc primam conclusionem, quam nos proponimus, palam asserit.*

30. Y Garcia de Beneficiis, part. 1. cap. 2. num. 55. citando muchos Autores, dice: *Præterea esto causa possessorii beneficii non esset spiritualis, nihilominus inter Clericos de possessorio beneficii litigantes, nulla ratione laicus poterat cognoscere ex defectu subiecti: cum Clericus sit apud Judicem Ecclesiasticum conveniendus, ex juris regul. nec valet consuetudo in contrarium, Rota decis. 3. & 10. de Consuetud. aliàs 223. & 840. in antiq. cujus meminit Navarr. in cap. Cum contingat, de Rescript. remed. 1. in 1. edit. etiam immemorialis Rochus in cap. fin. de Consuetud. sect. 5. num. 3. & sect. 6. Anton. Gabr. de Prescript. conclus. num. 17. & Pontan. dict. num. 5. Galez. de Obligat. in forma Camera, 2. part. ad 2. particulam, quæst. 2.*

num. 2. & Farin. conf. 68. num. 3. 8. 11. & 26. ubi Decis. Rot. ponuntur, & Azor, lib. 5. cap. 21. quæst. 1. ut in proposito animadvertunt rectè Mandos. Covarr. Joann. Gutierrez. num. 23. Zerola, & alii relati, & Menoch. supr. num. 22. & 234. & de Retinend. remed. 3. num. 346. & seq. & à num. 349. post Roland. d. conf. 23. volum. 2. & Ursil. ad Afflict. decis. 2. & novissime Alex. Monet. d. cap. 8. de Decim. 6. concl. à num. 18. nec contradicunt Glos. Butr. & Abb. in d. cap. Litteras, nec huic rationi potest responderi.

Mucho se pudiera alegar, para dàr ingreso à la Audiencia en esta causa; pero apuntarèmos lo que permite el desco de no ser al Lector prolixo, y en algunas Conclusiones declararèmos despues lo que nos parece mejor. Sin embargo de lo arriba referido, en lo que toca al conocimiento en el Possessorio, ay muchos Doctores, que dicen que puede entremeterse el Juez lego sobre la violencia, y despojo. Sic Joan. Andreas in cap. fin. extra, de Judic. Guid. Pap. decis. 1. & decis. 85. Aufrer. in Clement. 1. regul. 2. fallent. 24. de Offic. Ordin. Guilielm. in cap. Raynuntius, de Testam. à n. 330. Thom. Grammat. decis. 78. Boer. decis. 69. Afflict. decis. 24. Quidam Clericus, per totam, & decis. 85. Joan. Gallus quæst. 155. August. Barbosa. in Rub. de Judiciis, à num. 51. Covarrub. Practicar. Quæstion. cap. 35. & in Epitom. 4. cap. 8. §. 12. num. 3. Anton. Grav. in Additionibus ad Octavian. lib. 1. Ilagoga, cap. 1. num. 6. y antes que estos Jalon in l. Quoties, num. 6. C. de Judiciis, y la llama opinion comun. Estos, y otros Doctores se fundan en que quando se trata entre Clerigos de recuperar la possession, es causa temporal. Sic Abbas quem plures Recentiores sequuntur, in cap. Dilecti, de Elect. & in cap. Litteras, de Judic. Marant. de Ordin. Judic. 4. part. 13. num. 3. 4. Cardin. in Clement. Dispendiosam, quæst. 10. de Judic. Casan. conf. 45. num. 13.

Lo que dicen estos Autores, afirmando, que en la causa de la possession puede entremeterse el Juez seglar, siendo entre Clerigos la contienda, se esfuerza mas en caso que se teman escandalos, y se prevengan armas: porque entonces, sien ten muchos que le incumbe al Rey, y en su nombre à los Magistrados, impartir el auxilio al despojado, y quietar la Republica, cuya parte principal es la Clerecia, argument. text. in l. Aequissimum, in princip. ff. de Usufruct. & ibi Abbas in §. Cur enim, 2. col. versic. 1. Cynus in l. 1. C.

C. Uti possi. Albert. in l. penult. ff. ubi Pupil. & huc debe. Bald. iterum, in l. fin. C. de Edict. Div. Adrian. fol. 2. C. de Summ. Trinitat. & Fide Catholic. num. 2. Ancharran. in cap. Cupientes, §. Cæterum, 2. col. de Election. y mas en proprios terminos Olivand. de Jure Fisci, cap. 14. num. 11. Felin. in capit. 2. numer. 2. & sequentibus, de Præscriptionibus, Boffit. de Principe, & Privilegiis ejus, à numer. 211.

33 A lo dicho se podia añadir el derecho, que tienen los Reyes de España à levantar las fuerzas, ora las hagan los Jueces Eclesiásticos à sus Clerigos, ora à Legos. No quiero gastar tiempo en probar un derecho tan asentado: porque demás de estar tan llenos los libros del Doctor Salgado, que es el postrero que en esta materia ha escrito de proposito, la tengo de tratar forzosamente, para varios casos en el tercer tomo; y así, dando por llano el punto, se podria dudar si el Cabildo despojado de su jurisdiccion por un Obispo intruso, podria recurrir al Brazo Real, para que impartiendo el auxilio, quedase amparado en la violenta invasion, que pretendia el Obispo? Hemos visto por los dos extremos gravísimos Doctores encontrados. Veamos aora, que será en el caso lo menos escrupuloso.

34 CONCLUSION PRIMERA. Nadie puede negar, que es probable opinion, que el Juez secular se puede ingerir en las causas de posesion, especialmente retinendæ, & recuperandæ, y muchos mas, quando se puede temer una grande turbacion de dexarlos litigar, porque las escandalosas commociones obligan à romperse las reglas generales. Esta probabilidad, que llama el Logico ab extrinseco, se la dan à essa sentencia los muchos, y grandes Doctores, que la entablan. Estos ya quedan vistos en lo que se ha tratado.

35 CONCLUSION II. Si el Cabildo dió la posesion al Obispo, ora engañado, ora presumido. Aunque ella sin Bullas no es posesion verdadera, y el no es Prelado proprio, sino invalor tyrano, injusto detentor, è intruso, es muy dificultoso, que pueda la Real Audiencia repelerlo, porque está en posesion, ò quasi: y fuera de ser necessario mostrar el titulo, si se ha de conocer si ha hecho despojo al Cabildo, es muy conforme à Derecho aver podido declarar, que le tocaba la jurisdiccion. Sic Salgad. de Reg. protection. part. 4. cap. 6. num. 27. Cardos. in Prax. Judic. verb. Ju-

Tom. I,

dex, num. 44. Marta de Success. p. 4. q. 15. num. 17.

Y para que essa causa, que se llama despojo, tuviese en la Audiencia ingreso, era necessario que la violencia fuese notoria. Dixolo Pereyra de Manu Regia, cap. 4. num. 11. por estas palabras: *Ultimò considero circa jurisdictionis abusum, quod ut in Regum Tribunalibus cognosci valeat, oportet oppressionem, seu violentiam esse notoriam, & patentem, que celari nequeat, aut effici dubia.* Y en el capitulo 7. num. 2. lo repite con claridad, y dexa el punto bien llano, y mas latamente que el Sessè en la Dedicatoria al Rey del tomo 2. de sus Decisiones, num. 77. & in tractat. de Inhibitio, cap. 8. §. 3. num. 29. Y es la razon potissima, que en lo dudoso se ha de presumir por el superior, cap. In præsentia, de Renuntiation. y Salgado, que en materia de no quitar nada à la jurisdiccion Real, en materia de levantar las fuerzas, hizo à los demás muchas ventajas, dice con claridad lo mismo que Sessè. Tratò del punto en muchas partes, de Regia potest. part. 12. cap. 2. num. 89. & num. 158. y el num. 170. dice estas palabras: *Antequam de violentia per evidentiam, aequè notoriè appareat, cessat potestas Principis, que ad solos limites necessaria, & legitima defensionis limitata est.* Vease, pues, aora, en nuestro caso, qual ha de ser la evidencia en orden al despojo del Cabildo, aviendo el (aunque mal) recibido à su Prelado, quando el se presume en posesion ya declarado en la jurisdiccion por hi, dictis, & factis: y para colorarla, juzga que basta, ò la noticia cierta de las Bullas, por aver probado su expedicion, ò aversele perdido despues de expedidas: y siendo este punto dubitable en Derecho, como ha de entrar la Audiencia à repeler un Obispo, à titulo de aquel despojo? Y si ha de proceder sin conocimiento formado, como ha de proceder de hecho en fuerza, que no solo no es notoria, pero que tiene probabilidad que no lo es?

40 CONCLUSION III. El Obispo, que entrando sin Bullas quiere tomar la posesion (menos en los casos referidos en el Artículo pasado) puede ser resistido por el Cabildo, y queriendo usar de violencia el, podrá el Capitulo recurrir à la Audiencia Real, para que le imparta el auxilio contra el invalor. Y por los grandes peligros, que se podrian temer de que governase sin jurisdiccion, por la nulidad de sus actos jurisdiccionales, en conformidad del capitulo Injunctæ, de Elec-

M 3

tio

42 cione, y de la Constitucion Sanctissimus de Julio III. y por evitar los escandalos, es muy probable, que pueden los Magistrados auxiliar el Capitulo, y resistir al intruso. Esta Conclusion prueban los Doctores todos referidos, quando assientan por llano, que puede ingerirse un Juez lego en esta forma de possessorio, quando se teme escandalo: y à mi me la hace mas probable la practica de las Audiencias. La de Santo Domingo en la Isla Española, en treinta de Octubre de mil y seiscientos y veinte y nueve, declaró hacer fuerza el Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de aquella Ciudad, en no recibir al gobierno de ella à Don Francisco Serrano y Varacz, Arcediano de la dicha Santa Iglesia, à quien nombró el señor D. Fray Pedro de Oviedo, Arzobispo de la dicha Santa Iglesia, electo de la de Quito, embarcandose para su Obispado: y lo mismo declaró en otro semejante nombramiento, despues del referido en el dicho Arcediano, que le hizo el señor Don Fray Fernando de Vera, de la Orden de mi Padre San Agustin, Arzobispo de la misma Ciudad, aviendose embarcado para el Obispado del Cuzco, en que estaba electo. Y en la Real Audiencia de Chuquisaca, vimos pocos años hà dàr el auxilio à Don ::::::::::: presentado al Deanato de aquella misma Iglesia, no aviendo querido el señor Arzobispo que entonces gobernaba, entrarle en possession de su Prebenda. Y lo que es mas, su Magestad, 44 siendo Rey tan Catholico, que por Antonafia goza justamente de este titulo, y despachando por tan docto, y sabio Consejo, manda en los Executoriales que despacha para los Obispos, que no les den la possession de sus Obispados, hasta que ayan jurado de no contravenir à cosa alguna del Patronazgo Real: del qual argumento, que si puede (como entiendo yo, y es justo que lo entiendan todos) que sin esse juramento no se le dà la possession à un Obispo, por què para arajar inconvenientes mayores no podrá hacer que no se le dà à un intruso?

45 Y hablando en terminos propios, ay un exemplar muy antiguo en unos Prebendados intrusos, los quales en la Ciudad de Santiago de la Isla Fernandina, se avian entrado sin titulo en las Prebendas, y para repelerlos mando, que al Obispo se le impartiesse el auxilio. Refiere Herrera el caso en el tom. 2. de la Historia de las Indias, decada 3. lib. 4. cap. 21. y son sus palabras estas: *Y porque el Rey fue informado*

de que ciertas personas Ecclesiasticas, que residian en la dicha Iglesia, contra el derecho del Patronazgo Real, en su perjuicio, y de la costumbre, que se tenia en la provision de las Dignidades, Canogias, y otros Beneficios del dicho Obispado, se avian entrado, y tomado ciertas Dignidades, Canogias, y Beneficios, sin intervenir presentacion Real, ni Colacion del Obispo: y aunque por su parte avian sido requeridos que las dexassen, no avian querido, y los queria castigar, se mandò à Diego Velazquez, y à los demas Oficiales Reales de la Isla, que diessen al Obispo el auxilio, y brazo Real, cada, y quando que le pidiesse, para excluirlos.

Leanse las Hittorias Pontificales, y veránse alabados algunos Emperadores, que viendo despojados algunos Papas, pasaron à Italia con sus gentes, y repeliendo los Anti-Papas scismaticos, restituyeron en su Silla à los Vicarios de Christo. Bueno fuera, que un Prebendado mio se me alzasse con mi Obispado, y se quedasse Acephala mi Iglesia, esperando quatro, ò seis años el remedio de Roma.

47 Ay cien Cédulas Reales para impartir el Real auxilio à los Frayles, en los casos ocurrentes, quando los Prelados los despojan de sus possessions, mandando que las Audiencias, que no son Pretoriales, lo consulten primero con los Virreyes. Y en una sola Religion ha visto aquesta Ciudad impartido el auxilio dos veces à dos Provinciales, poniendolos en sus possessions. Y si à una opinion se dà probabilidad, que la entable un gran Doctor, què Doctores ay tan aprobados, como unos tan illustres Consejeros? Y en el Consejo Supremo de las Indias hemos visto, y vemos Varones de incomparables letras. Esta doctrina tiene grande apoyo en el Doctor Cevallos, tract. Per viam violent. quæst. 65. num. 11. & 13. pero veala toda quien quisiere hacerse dueño de este punto.

48 Estos exemplares todos parece que muestran su forma en el que referimos de Herrera, donde mandò el Emperador, que se impartiesse el auxilio al Obispo, para deturbar, ò expeler los Prebendados intrusos, en que se han de notar dos cosas. La primera, que ordena que se dà auxilio, quando lo pida el Prelado, porque presupone que tendria prabada la intrusion, y no dice, que de oficio se ingiera el Magistrado. La segunda, que el auxilio se imparte al Obispo, porque es Superior, y seria monstruosidad, que estando en la possession, por lo menos aparente, y obedecido algun tiempo, le echasse el Brazo Real de su

su silla, à solo titulo de que alegan los Prebendados, que les quita la posesion del
 49 gobierno. Mayormente, quando el auxilio que se dà à los inferiores, solo tiene lugar quando injustamente se les niega la apelacion, porque solo à esse titulo tienen los inferiores recurso. Sic Covarrub. Practicar. quest. cap. 35. num. 3. §. Sed ex multis. Salced. in addit. ad Prax. Bernal. Diaz cap. 102. lib. 4. vers. Pro quorum. Monterros. cap. 2. de la remission de los Pleytos Eclesiasticos. Y estos dos ultimos, y Salgado mas copiosamente, part. 1. cap. 2. numer. 21. & seqq. traen la practica del proceder en las fuerzas: y antes que los dos, Navarr. in cap. Cum contingat remor. 1. in princip. y lo trae la ley 5. tit. 1. lib. 2. Ordin. & leg. 36. tit. 5. lib. 2. Novæ Recop.

50 Y para que este con mas claridad, que para el auxilio es la puerta interponer la apelacion, quiero traer las palabras de Cevallos in tract. Per viam violent. in procem. num. 24. *Iste enim appellationes, & qua hodie in jure sunt usitata ad defensionem causandam; aperiunt portam gravaminis, qua clausa est à Judice iniquo, & dolofo: Qua mediante Reges Hispania, & sui Senatores integerrimi cognoscunt per viam violentia ad tollendam vim, & subditorum injuriam, in quo consistit totus scopus nostra legis 36. tit. 5. lib. 2. Recopil. & in gloss. 6. num. 54. dicit: Lex verò nostra, & nostra Hispania consuetudo non loquitur, neque procedit in casu isto: Cum prius debeat appellatio interponi ad Pontificem, ut diximus in procemio, in tantum, quòd si processus remitteretur ad Curiam Regis, non precedente appellatione, vel si interponeretur directè ad Reg. Senatus, non cognoscerent de articulo violentia, imò statim remittunt processum ad Judicem Ecclesiasticum, diciendo, que no viene en estado. Et in num. 90. dict. gloss. ait: Et in hoc casu profectò cessavit recursus ad Tribunaia Reg. secundum nostram legem. Et ratio est, quia tota vis, & potestas hujus cognitionis per viam violentia consistit in non admittenda appellatione ad Superiorem, & in exequendo, appellatione remota in casibus, in quibus de jure admittenda est.*

51 Contesta Cenedo con Cevallos, el qual en sus Questiones Canonicas, quest. 45. num. 37. dice: Prius tamen constare debet per instrumentum ipsi Judici seculari, antequam juridicè inbibeat, vel denegat auxilium de interpositione appellationis ad superiorem emissæ, ac insuper eam denegatam fuisse, in casu à jure admissio: ex Vital. tract. Clausul.

in clausula. Nihil innovari appellatione pendente, num. 23. Abb. in cap. Dilectus filius, el 2. num. 7. & ibi Felin. num. 14. de Rescript. Potest enim esse, appellationem in casu à jure prohibito interpositam fuisse, vel jurisdictionem Judicis à quo, non suspendi per appellationem, quare antequam ipse Judex concedat juris firmam, & inhibitionem, de re hac debet habere aliquam cognitionem, prout nec Judex appellationis in terminis juris inhibitionem concedit, nec revocat attentata, nisi prius aliquialiter cognoverit appellationem interpositam, jurisdictionem Judicis à quo suspendisse.

Mas latamente, que estos Doctores, prueba Salgad. de Reg. potest. part. 1. capit. 1. prælud. 5. à numer. 197. que no puede aver recurso contra lo que el Superior ha dispuesto, sino es en caso que se niegue injustamente la apelacion; porque esse es el resquicio por donde se puede introducir el poder Real: *Hæc cognitio debet esse extrajudicialis, absque eo, quòd se possit Senatus intromittere in terminis causæ principalis, sed per viam protectionis extrajudicialis, & cæco nomine potestatis, ubi allegat Menoch. & Pacian. conf. 164. num. 38. Et quòd Senatus in hujusmodi protectione per viam violentia non procedat auctoritate judiciali, quia ad id nec habet, nec est necesse, tenet Born. de Laureac. de Casibus, in quibus Judex sacul. iniicit manus in personas Clericorum, num. 12. Aufrer. de Potestat. judicial. super Clericos, regul. 2. Carol. de Grassis, lib. 2. Regal. Franci. cap. 16. in fin. Olivian. de Jure Fisci, cap. 30. n. 30. ubi illos refert, & cap. 8. num. 30. ubi dicit: Quòd Senatus in hac cognitione jurisdictionem non habet directè, nec indirectè, principalitèr, nec accessorie, sequitur Ceval. in Epist. ad Reg. 31. Michael Axia de Exhibend. auxil. fund. 26. & idem dicit Humad. in leg. 13. tit. 13. part. 2. gloss. 4. in verb. Nin fuerza, & Covarr. cap. 35. num. 3. versic. Nec Regij, quòd Senatus non cognoscunt, tanquam Judices appellationis, & habentes jurisdictionem, de justitia appellationis ad Summ. Pontif. deferenda, ad hoc ut ab ipsis sententia confirmetur, aut revocetur, quia in eo casu violaretur immunitas Ecclesiastica Ecclesiæ, juxta text. in cap. Novit. & in cap. Gravem de Sent. excomm. Sed solum recurritur ad ipsum, ut per modum extraordinaria, & extrajudicialis defensionis succurratur oppressis, & ad finem: ut tollatur vis illa, qua à Judice Ecclesiastico injustissimè fit appellanti, quàm plurimos ad id refert Cened. Canonica. q. 45. n. 8. & supra, & iterum n. 18. vers. Caterum, post Afflict. qui in proposito benè loquitur, de cis. 24. & Lucam de Penna ubi sup. Menoch. de Re-*

Recup. remed. 15. num. 214. Hoc idem tenet Simanc. de Cathol. institut. cap. 45. num. 35. Navarr. in dict. cap. Cum contingat, remed. 2. Menoch. de Recup. remed. 3. num. 356. Segur. de Aval. in Direct. Judic. Eccles. 2. p. cap. 13. num. 51. Aceved. in leg. 2. tit. 6. lib. 1. Recopil. Gutierr. de Juram. confirm. 1. p. cap. 2. num. 26. Humad. in dict. leg. 13. tit. 13. p. 2. gloss. 4. & ibi Gregor. Gloss. verb. Nin fuerzas, Vital. in Canaelab. aureo, in explicat. Bulla in Cena Domini, in casu 14. num. 102. & idem Cened. ubi proximè, in num. 25. dicit: Quod Judices Regij pronuntiant per modum cause, scilicet, Judicem Ecclesiasticum vim fecisse, vel non fecisse, in eo quod appellationi partis non detuleris, non autem pronuntiare, quod Judex Ecclesiasticus justè, vel injustè processerit, & quod eleganter declarat Navarr. in cap. Cum contingat, pagin. 149. versic. 3. Idem obstat, & hoc jure utimur, & quotidie praticamur.

53 Y no ensancha esta jurisdiccion Economica, ò Politica el Derecho de Patronazgo; porque como quiera que el Patronazgo no hace à los Reyes en la jurisdiccion superiores à los Obispos, no pueden impartir su auxilio, sino en caso que se haga la violencia, y no se reponga lo atentado despues de la apelacion, ò interpuesta ella no se suspenda la execucion de lo proveido, que à ser posible sin essa circunstancia, el levantar la fuerza, seria mayor la jurisdiccion de los Magistrados legos, que la del Metropolitano, que solo conoce de las causas de los subditos sus sufraganeos, por via de apelacion, (no me embuelvo en lo que puede en caso de negligencia) y no se ingiere sin apelacion de parte. Vease Quarenta in Summa Bullarj, verb. Archiepiscopi authoritas, num. 13. Y porque no salgamos del punto del Patronazgo, dice el Doctor Salgado, ubi supr. part. 3. cap. 10. à num. 202. y en el 206. que si el Presentado para una Prebenda, ò para un Beneficio, en virtud del Patronazgo Real, fuere repellido por el Prelado, y sin embargo de aver interpuesto su apelacion, no fuere admitido, ni la apelacion otorgada, podrá recurrir al brazo Real, para que levantando la fuerza que se le hizo, en no se la otorgar, se le mande al Obispo, que otorgue la apelacion, y reponga lo atentado, despues de averse interpuesto. Vease el referido Quarenta en el lugar citado, num. 21. y es expreso del Santo Concilio de Trento, sess. 22. cap. 7.

54 Cerremos este punto del ingreso en las causas Ecclesiasticas à las Reales Audiencias, por las apelaciones negadas; con lo que

dice Cevallos en la quest. 897. núm. 1101 donde trayendo la ley 37. tit. 5. lib. 2. de la Nueva Recopilacion, llega à decir quanto en el punto se puede desear: *Ecce verba notabilia nostra legis Regni, qua si benè perpendantur, sunt directè favoris jurisdictionis Ecclesiastica, & nullum verbum est in ea, quod tendat in ejus præjudicium, ut aliqui incauti Judices Ecclesiastici existimant, quia ibi nec tollitur aditus ad superiorem Ecclesiasticam, nec negatur jurisdictio Ecclesiastica, neque Judices Regij cognoscunt de meritis cause principalis, sed solum de vi, & violentia executionis sententia non admittendo appellationem ad Curiam Pontificis, ad quem appellatum est, ibi: Las fuerzas que hacen los Jueces Ecclesiasticos en las causas que conocen, no otorgan lo las apelaciones, que de ellos legitimamente estan interpuestas. Et ratio est, quia appellatio est fundamentum popularis libertatis, & defensionis naturalis, quia per ipsam defenduntur, cap. Cum inter, de exceptionibus, & in cap. signifi. averunt ita docet doctissimus Marta de jurisdict. 1. p. cap. 43. à num. 1. Et confirmatur ex verbis ejusd. leg. ibi: Quando alguno pareciere que exandose, que no se le otorga la apelacion, que justamente interpone. Y en el num. 119. dice: Ex quibus verbis clarè colligitur intentionem nostri Regis, & suorum Auditorum, non esse cognoscendi de meritis cause principalis, prout nunquam cognoscunt, & sic non admittunt libellum, neque testes, neque instrumenta, sed solum intendunt tollere violentiam, qua facta fuit appellatione remota, non admittendo appellationem ad Pontificem, remittendo ad eum causam. Y en el numer. 142. añade: Nec offertur libellus, nec presentantur instrumenta, sed viso processu originali statim, & sine aliqua retardatione determinatur causa super articulo violentie, & si facta fuit violentia in causa per Judicem Ecclesiasticum, exequendo sententiam suam, non obstante appellatione in casibus, in quibus non erat sequenda, tunc revocantur acta executionis, & declaratur vim fuisse factam, & sic. Que otorgue, y reponga, &c. Y ultimamente en el n. 259. & seqq. dice lo siguiente: Et ita sunt intelligenda jura, qua contrarium disponunt, prout est text. in cap. In olita, in cap. Placuit, cap. Si Clericus, cap. Si quis ex fratribus, cap. Pervenit 11. quest. 5. cap. Decernimus, de judic. cap. Si diligenti, cap. significasti, de Foro compet. Ubi neque Episcopo consentiente causa Clericorum possunt tractari coram Judice laico. Ubi illud notat gloss. Abb. Felin. in cap. Qualiter, & quando, de jud. ubi Imola num. 4. Barbatia num. 16. Alexand. conf. 8. lib. 1. Qui in vers. Quinimò, dicit: Hoc*

Hoc procedere etiam propter defectum iustitia, seu negligentia iudicis Ecclesiastici, quia tunc recurrendum est ad suum proximum superiorem, ut in dict. cap. Qualiter, & quando, ubi Imola, & Barbatia supra. Hostiensis num. 3. Butrius num. 8. Ancharran. num. 5. Bellamer. nam. 3. Et sic quod solum iudex Ecclesiasticus superior, vel Roman. Pontifex possunt de dictis causis iniustitia, vel negligentia cognoscere, quae sententia verissima est in casu, in quo Doctores loquuntur, quando per viam appellationis recurritur ad iudices laicos, ut ordinariè cognoscant de dictis causis; in hoc enim casu non possunt cognoscere, neque consuetudo in contrarium erit valida, cum pergat in damnum, & detrimentum jurisdictionis Ecclesiasticae.

55 Como no escrivimos para los indoctos, no hemos querido advertir, en este caso de la apelacion, que para el auxilio debe preceder, que no hablamos del que piden los superiores à los Jueces seculares, para executar sus sentencias, para destierros, para prisiones, y multas de legos, y otros semejantes casos, quando tienen necesidad del auxilio, que claro està que al no ha de intervenir apelacion.

56 Podriase preguntar, presupuesto lo dicho, si apelassen los Prebendados de averse declarado el intruso por Obispo proprio (hablemos de esta manera del verdadero Obispo, que se ingiriò sin Bullas en su Obispado, para gobernarlo como Obispo proprio, que así lo llama el Derecho) podrian los Magistrados impartirles el auxilio? Responderè, distinguiendo los tiempos, como los tengo antes distinguidos. Si el Obispo no ha entrado en la posesion,

y sin darsela, se ha declarado por tal, tengo por muy probable, que interpuesta la apelacion, pueden recurrir al brazo Real. Ni

58 obsta decir, que la propiedad se embuelve en la posesion, y que en esse caso era forzoso pedirle las Bullas, con que se venia à conocer de la causa principal; porque preguntare al que lo opusiere, que se debiera hacer en caso que un hombre no conocido, se hicièssè Prelado, y se entrassè en una Cathedral à tomar la posesion? Aviasè de estàr el Cabildo (como dicen los niños) mano sobre mano? Si este se declarassè por Prelado legitimo, y no presentando Bullas, le resistièssen los Prebendados, apelando de lo proveido, y avièndo protestado el auxilio de la fuerza, se presentassen en la Audiencia Real, que debiera hacer el Rey? No le mandàran exhibir el titulo, amparàran el Cabildo en su jurisdiccion, y presentaralo èl. Que en esse caso, siendo verdadero, tro-

càran las manos, y le impartieran el auxilio; y si no lo quisiera presentar, pudieran, y debian mantener al Cabildo en su posesion; porque todas estas procepciones (presupuestos los Doctores, y Derechos referidos) son sumamente probables. Pero admitido una vez el Obispo, no sè yo quien pueda conocer, sino su Santidad, del articulo de la posesion: porque si bien los Metropolitanos pueden conocer de las causas leves de los Obispos, las graves son reservadas al Pontifice; de manera, que ni aun en la de la Heregia notoria, puede mas la Inquisicion, que informar por una carta, de que harèmos despues Question especial; y siendo la de nuestro caso, no solo grave, sino gravissima, porque es declarar à un Obispo por no Prelado, por intruso, y violento detentor de la Silla Episcopal, por inhabil para el Obispado aprehendido, por no dueño de los frutos, irritos sus actos; quien se ha de atrever con su notoria exempcion à poner la mano en materias de tanto peso? Y quien podrà afirmar, que en un juicio tan informe, como el Economico (si el Economico puede llamarse juicio) avrà lugar de decidirse materias tan grandes? Que si se abriera puerta à repeler un Obispo, porque alegan sus Prebendados, que es intruso, despues de averle obedecido, y estando en la posesion, ò quasi, pacifico, y quieto, no avria en el mundo todo Obispo seguro; porque à ninguno faltan dos Clerigos castigados, y un par de Consejeros enemigos.

Esta materia del auxilio Real trae muchos Consejeros en Cruz; no porque el impartirlo sea caso escrupuloso, sino porque passar un atomo de la jurisdiccion del Rey, es ponerse en estado de condenacion. Y para impartir el auxilio sin escrupulo, son necesarios tantos requisitos, que debe qualquiera temer, si los podrà ajustar. Y para que los menos atentados, y que piensan que no pueden nada, si no lo pueden todo, persuadiendose à que no han andado, si no pasan de sus terminos, tengan freno en un Emperador Catholico, quiero (aunque parezca que me detengo mucho) proponerles una carta del Emperador Honorio, escrita al Emperador Arcadio, que governaba la parte del Oriente, en que con gravissimas palabras se le quexa del grande arrojamiento, con que rompiendo por la exempcion de los Clerigos, se ingirieron los Magistrados legos en los negocios de los Ecclesiasticos; y no solo quitaron su jurisdiccion à los Obispos, si-

fino que les perdieron atrevidamente el respeto. Trac esta carta el Cardenal Baronio en el tom. 5. de sus Annales, año de 404. pag. 208. y despues de la introduccion del caso, dice así el bendito Emperador Honorio: *Est enim nuper proditum, apud Constantinopolim, sacratissimo Pasche venerabilis die; cum omnes pene ad eundem locum vicinarum urbium populos religio castigatione sub presentia Principum ritu celebranda collegerat, clausas subito Catholicas Ecclesias, trusos incustodiam Sacerdotes: scilicet, ut eo potissimum tempore, quo indulgentia principali, tristia noxiorum claustra referantur, pie legis, & pacis ministros saeus carcer includeret: omniaque bellicum in modum turbata mysteria, nonnullos in ipsis Ecclesia sacrarijs interemptos, tantamque circa altaria vim sevisse, ut & venerabiles Episcopi in exilium traderentur, & sanguis humanus (quod dictu nefas est) coelestia Sacramenta perfunderet.*

His repente compertis, turbatos esse nos facit. Quis enim in facinore tam cruento Dei omnipotentis non timeret offensam? Aut quo pacto extrasummum Romani Orbis omniumque mortalium putaret esse discrimen? Cum ipse auctor nostri Imperij, & Reipublicae, quam nobis credidit, gubernator omnipotens Deus funestis admodum, execrabilibusque commissis crederetur irasci, domini sancti, frater, neposque Augusti venerabiles: cum etsi quid de causa religionis inter Antistites ageretur, Episcopale oportuerit esse iudicium: ad illos enim divinarum rerum interpretatio, ad nos religionis spectat obsequium. Sed esto, sibi de mysticis, & Catholicis questionibus amplius aliquid principalis cura presumpserit: ita ne usque ad exilia Sacerdotum, usque ad hominum caedes debuit indignatio concitata procedere, ut ubi castae preces, ubi vota sincera, ubi sacrificia illibata solvuntur, illic se gladius haud facile etiam in jugulum noxiorum distringendus exerceret? Rebus denique ipsis docetur, quid super his senserit divina Majestas. Primum quidem hoc presentis commotionis iudicium fuit, atque utinam solum. Facit enim humana trepidatio tanti sibi conscia perpetrati, ut gravius aliquid (quod avertat omnipotens Deus) post terribilis ultionis experimenta metuamus.

Audio Ecclesiam sacrosanctam tot Imperarum opibus expositam, pretiosis cultibus nobilem tanta supplicantium Principum oratione augustissimam flagrasse; & illud Constantinopolitanae urbis Ecclesia unicum lumen in favillas dilapsam; Deo non vetante, fumasse (execrari enim videtur inquinata mys-

teria, & avertisse oculos ab eo loco, quem jam sanguis infecerat, ne obsecrare quis pietatem caelestem sub cruentis posset altaribus) aedificia quoque divina non minore splendore nobilia ex concitatione saevientis incendii, flamma se latius effundente, consumpta; & quae publicam faciem elaborata à majoribus nostris ornamenta decorabant, velut quoddam urbis funere concremata. Hec ergo quamvis crebrius injuriis laesissus tacere debuerim, nec conjunctissimum fratrem, regnique consortem tam fideliter admonere; tamen necessitudinem sanguinis stimulo tacti doloris antefereus, hortor, atque suadeo, ut hac (si fieri potest) emendatis in posterum moribus corrigantur; ac divina iracundia, quantum reproditur, excitata, votorum sedulitate placetur.

Accipite à me summum simplicitatis indicium. Idcirco hoc clementia vestra insinuandum putavi, ne me velut gratulatione occulta faceret apud quemque taciturnitas ipsa suspectum: ne ve quis crederet me talibus factis praeberere consensum, & qui saepe ne acciderent, commonuerim; ne postea quam commissa sunt, non dolerem. Nam quis posset expers doloris, qui se meminit Christianum, tantam subito perturbationem religionis inductam, ut omnem Catholicam fidei statum necesse sit fluctuare? Erat inter Episcopos causa, quae collato, contraeque Concilio, deberet absolvi: missis ad Sacerdotes urbis aeterna, atque Italia utraque parte legatis, expectabatur ex omnium auctoritate sententia, informatura regulam disciplina: integrum nempe esse debuerat, neque quicquam novari, dum definitio deliberata procederet: cum interea mirum quoddam precipitium festinationis exarsit; ut non expectatis litteris Sacerdotum, qui fuerant mutua partium legatione consulti, non examinatis rebus, in exilium traderentur Antistites, animadversioni prius addicti, quam sententiam iudicii Episcopalis experti. Denique quam immatura illa damnatio fuerit, res probavit. Namque ii, quorum exspectabatur auctoritas, pacifica Joanni Episcopo communionem praemissa, fanciendam concordiam censuerant, nec quemquam putarunt ante iudicium consortio repellendum.

Quid nunc aliud superest, quam ut Catholicam fidem schismata in diversum dissociata dilacerent? Quam ut Haereses communioni semper inimica, ex tanta gestarum rerum varietate nascantur? Ut jam populo non debeat imputari, si forte in dissonas partes sectarum diversitate discedat: cum ex auctoritate publica discordiarum materies sit praemissa, & fomes quidam nutriendae seditionis animatus. Quid ne in magnam aliquam

generis humani perniciem recrudescat, vota facienda sunt, ut ad humanas prolapsiones patiens Deus rem male gestam prosperet, ac secundet. Nam quantum in nobis est, possumus timere, quod gestum est: quantum ad pietatem semper placabilis Dei, non erit meriti impunitas indulta, sed venia.

62 Y en estas materias son los peligros mayores, en los Ministros Reales, ingerirse en estos negocios (à su parecer) con buen zelo. Y para Consejeros poco Christianos, es en estos de grande tropiezo qualquiera materia, que les parece que toca al Patronazgo. Ay algunos, que à titulo de favorecer la fabrica quieren gobernar la Iglesia. Callo en lo que se atreven à entrar con titulo de declarar las dudas de la ereccion, porque de esse punto tengo de hacer Questión particular. Viven contentos, quando son cuerdos los Obispos, y por no turbar la paz comun, se resuelven en disimular. Juzgan, que el aver callado, es dárles derecho, como si la prescripcion pudiera perjudicar à la Iglesia, por medio de una paciencia Christiana: y aquel se juzga de mayor sabiduria, que con cabilaciones mas desmorona el sacrosanto muro de la Iglesia. A estos tengo yo grande lastima, porque he visto algunos Magistrados de estos morir tan seguros, y tan sin cuidado, como pudiera en su desierto San Antonio. Y lo que es mas de sentir, es el dispendio del Rey, que no pudiendo estàr en todo, descarga su conciencia con sus Consejeros. Y no quiere Dios contentarse, quando se pisa la Iglesia, con que lo pague el Magistrado. Castiga por el un Reyno, y con pérdidas notorias empata atrevimientos con sus Iglesias: que como sin culpa del Pueblo castigò Dios en el el pecado de David, tambien suele castigar Principes justos, por delitos de ruines Magistrados. Què culpa tuvo Josuè del sacrilegio de Achan? Ninguna. Pues sin embargo le desamparò en una batalla, y con pérdida de tres mil hombres se retirò vilmente de la guerra. Al Summo Pontifice Eli le costò la vida, y el Pontificado la mala administracion de sus dos hijos. Y Saul tuvo peligro de perder el Reyno, porque el Principe Jonathas quebrò un ayuno. Què peligro no podrà temer un Rey Catholico en la conservacion de sus Estados, si tuviere Ministros que pisen à la Iglesia sus derechos? Les quiero predicar un poco.

63 O si llegassen à entender los Reyes, que el deteriorarse sus Reynos se origina de los Ministros, que à titulo de servicio suyo se ingieren en lo Ecclesiastico! Es muy

para ponderar lo que la Sagrada Escritura nos refiere de Saul. Avia salido à campaña con un Exercito numeroso contra los Filisteos, sus enemigos; pero de estos se juntaron tantos, y fue el aparato militar tan excesivo, que llevaban treinta mil carros, seis mil Cavallos Ligeros, y la Infanteria tanta, que la compara el Sagrado Escriitor à las arenas del mar: *Sicut arena, quæ est in litore maris plurima.* 1. Reg. 13. Atemorizòse Israel: era forzoso ofrecerle sacrificio à Dios, librando en sola su misericordia el buen successo de la batalla. Esperaron siete dias al Profeta Samuel, para que viniesse à sacrificar: faltaba la vitualla: la detencion se juzgaba por flaqueza: temió el Rey la pérdida de su reputacion, y que el Pueblo flaqueara, viendo que se detenia. No le salió vano el recelo, porque el Exercito se le iba à la deshilada: *Et expectavit septem diebus juxta placitum Samuelis, & non venit Samuel in Galgala, dilapsusque est populus ab eo.* Mandò, que se previniesse lo necessario, y hizo el el sacrificio: *Ait ergo Saul: Affertè mibi holocaustum, & pacifica, & obtulit holocaustum.* En acabando de sacrificar llegó Samuel: reprehendiòle el hecho, y notificòle, que Dios quitaba el Reyno à sus hijos. Veamos las palabras del texto: *Cumque compleisset offerens holocaustum, ecce Samuel veniebat, & egressus est Saul ob viam ei, ut sularet eum. Locutus est ad eum Samuel. Quid fecisti? Respondit Saul: Quia vidi, quod populus dilaberetur à me, & tu non veneras juxta placitos dies, porro Philistinim congregati fuerant in Machmas, dixi: Nunc descendant Philistinim ad me in Galgala, & faciem Domini non placavi. Neccitate compulsus, obtuli holocaustum. Dixitque Samuel ad Saul: Stultè egisti, nec custodisti mandata Domini Dei tui, quæ præcepit tibi. Quod si non fecisses, jam nunc præparasset Dominus Regnum tuum super Israel in sempiternum, sed nequaquam Regnum tuum ultra consurget. Quæruit Dominus virum juxta cor suum: & præcepit ei Dominus, quod esset Dux super populum suum.* El Reyno quita à su casa, solo porque le sacrifica? Así se lo intimò Samuel con claridad al Rey Saul. Pues el sacrificar es malo? No es malo, pero no es su oficio. Dixolo 65 gravemente Josepho, y traelo la Glossa Ordinaria sobre esse cap. 13. en el 3. lib. de los Reyes: *Samuel non rectè Saulem fecisse dixit, eo quod orationes, & sacrificia, quæ Dei voluntate erant facienda pro populo offerre petulanter ipse præsumpsit.* Y Nicolao de Lira lo dice claro: *Peccavit, quia officium sibi illicitum, scilicet, offerendo per se ipsum usurpavit, quod est grand. peccatum.*

En

66 En el cap. 15. del mismo lib. de los Reyes, refiere la Sagrada Escritura, que aviendole mandado Dios à Saùl, que no dexasse persona viva en Amalec, reservò muchos ganados, perdonando la vida al Rey Agag. Fuele à reprehender Samuël: intímole la gravedad de su desobediencia: diòle una disculpa floxa: reconoció al cabo su delito: dixole, que avia pecado: pidióle à Samuël con humildad, que no se apartasse de èl, que gustaba en su compañía aplacar à Dios por aquella culpa. Ibase el Santo Sacerdote con desvío: asíole el Rey del manto: pidióle con instancia, que no se fuera: y al apartarse con una santa colera, quedósele en la mano al Rey un retazo de la capa; y dixole el Santo: *Scidit Dominus Regnum tuum à te hodie, & tradidit illud proximo tuo meliori te.* Rasgasteme el manto? Pues oy te ha quitado Dios el Reyno. Averiguèmos el peso de este delito. Fue mas que desear, que el Sacerdote no se apartara de èl? Asírlle de la capa, no fue hacerle una amorosa violencia? Pues por esso solo le sentencia Dios à privacion del Reyno? Sì: porque el Rey, ni aun con color de favorecerlo, ha de llegar la mano al Sacerdocio.

67 Gravísimo es el caso, que refiere la Sagrada Escritura del Rey Ozias. Quiso afectar una gran devocion: parecióle que era buen camino mostrarse ceremonioso, y resolvióse ofrecer el incienso por su propia mano, estando esso vinculado en el Sacerdocio; y al mismo punto le sacò Dios la culpa à la cara, llenandole de lepra. Así lo dice el Historiador Sagrado en el cap. 26. del lib. 2. del Paralipomenon: *Statimque orta est lepra in fronte ejus coram Sacerdotibus in domo Domini super Altare thymiamatis.* Y en el cap. 15. del lib. 4. de los Reyes se refiere el mismo suceso; pero en este del Paralipomenon se divide una grande circunstancia: *Fuit igitur Ozias Rex leprosus, usque ad diem mortis sue, & habitavit in domo separata plenus lepra, ob quam ejectus fuerat de domo Domini.* Que cundió la lepra, que dexando su Palacio se pasó à otra casa, que hasta que murió vivió leproso en ella, pagando el pecado por que le echaron del Templo. Tanto castigar por aver incensado à Dios? Sì, que usurpò el oficio al Sacerdote, no devoto, sino arrogante. El Espíritu Santo nos lo dice: *Elevatum est cor ejus ad interitum suum.* Porque se comenzó à ensobervecer para sola su perdicion: *Ingressusque Templum Domini adolere voluit incensum super Altare thymiamatis.* Hizo aquella sagrada ceremonia im-

pelido de su soberbia. Pues qual fue soberbia del Rey Ozias? Que ninguno entendièse, que podian mas que èl los Sacerdotes, y que ningun poder se puede dividir, que no se halle en el Rey. Así (dice Dios) quiere tambien ocupar el Templo? pues pierda el engreído su Palacio: *Et habitavit in domo separata plenus lepra.*

68 Bastantemente queda probado, que peligran los Reyes, y los Reynos, quando los Ministros pretenden ajar los Ecclesiásticos; pero como vivo en estas partes, que son tan infestadas de temblores, y en ellas se han visto terremotos con listas de prodigios, tal vez los he echado al cuidado con que los Ministros pasan en las Indias los terminos, que pusieron todos los Derechos entre su jurisdiccion, y la de los Obispos. Y porque no parezca mal fundado aqueste mi pensamiento, no he de salir para probarlo de aquella Historia de Ozias. No se contentò Dios con aver castigado en su persona al Rey, dispuso un grande temblor, oprimiendo la ruina del terremoto una gran parte del Pueblo. Zacharias en el cap. 14. de su Profecía, predixo con obscuridad aquesta Historia; pero el Profeta Amos en el cap. 1. de la suya, habló mas claro de aqueste terremoto: *Verba Amos (así comienza el Santo su vaticinio) qui fuit in Pastoribus Thecuc: quæ vidit super Israel, in diebus Ozia Regis Judæ, ante duos annos terremotus.* Y porque se vea, que aqueste terremoto fue castigo de Dios, por aquella presumpcion del Rey, con que usurpò su jurisdiccion al Orden Sacerdotal, quiero traer las palabras de Nicolao de Lira, sobre aquel cap. 13. del 1. lib. de los Reyes, donde hablando de la temeridad de Saùl, la comparò con la de este Rey, advirtiéndole, que aquel terremoto no fue acaso, sino por castigo de aver afectado la sacra jurisdiccion del Sacerdocio. Pondera Nicolao de Lira la gravedad del pecado de Saul; y añade: *Est grave peccatum, quod patet ex hoc, quod Rex Ozias volens offerre incensum, quod non pertinebat ad Regis officium, percussus fuit lepra à Domino, & factus est terremotus in signum iræ Divinæ.* Y con mas claridad sobre el cap. 1. de Amos, habló este grande Doctor así: *Et tunc à Domino fuit lepra percussus, & fuit etiam tunc terremotus ad ostendendum iram Dei contra ipsum, de quo terremotu dicitur plenius Zachar. 14. Amos verò capit prophetare per duos annos ante.*

Este azote, ò portento en forma de terremoto, profetizó muchos dias antes que sucediera el bendito Profeta Jeremias: ha-

hase en el cap. 25. desde el num. 30. y dice en el 32. *Hac dicit Dominus exercituum. Ecce afflictio egredietur de gente in gentem: Turbo magnus egredietur à summitatibus terre. Et erunt interfecti Domini in die illa à summo terre, usque ad summum ejus: non plangentur, & non colligentur, neque sepehientur: in sterquilinum super faciem terra jacebunt. Uulate pastores, & clamate: & aspergite vos cinere optimates gregis: quia completi sunt dies vestri, ut interficiamini, & dissipationes vestre, & cadetis quasi vasa pretiosa. Et peribit fuga à pastoribus, & salvatio ab optimatibus gregis. Vox clamoris pastorum, & ululatus optimatum gregis: quia vastavit Dominus Pascua eorum.*

70. Vease à el estrago de un terremoto, y notense las lagrimas, que debe derramar un Obispo en una ruina general de su rebaño, que como voy reconociendo estos libros, por avermelos buelto mojados desde Portobelo, despues de aquel horrible terremoto con que a 13. de Mayo del año pasado de quarenta y siete, quedò assolado este infeliz Pueblo, que sirvo, he hecho discursos grandes, en materia de temblores; y veo en essas palabras de Jeremias el mismo castigo, y temo no lo sea tambien el pecado, que aunque en diez años que ha que gobierno, he conservado paz con los Ministros, y ellos son Christianos, y sessudos, huvo en esta Ciudad de Santiago un Obispo tan ultrajado de los Ministros, y con tan general escandalo, que dexando su silla, se fue à España sin licencia; y Dios, que sabe quando ha de castigar, pudo ser que por mis pecados huviesse trasladado à este tiempo el castigo.

71. Y porque quede bastantemente entendido, que castiga Dios con terremotos las culpas de los Magistrados, quiero traer unas notables palabras de David: son del Psalm. 81. y comienza así el Profeta Rey: Dios, que es Juez universal, quiso tomar la residencia por su misma persona à ciertos Magistrados de la tierra. Puso su Tribunal supremo donde ellos tenian su Juzgado, y haciendoles una sumaria recopilacion de sus delitos, quiso severo darles los cargos: *Deus stetit in Synagoga Deorum, in medio autem Deos dijudicat.* Parece que usa de la irrisión con que avergonzò à Adan: porque aviendole dicho à Eva el demonio en el Paraíso: *Eritis sicut Dei*, se-reis como Dios, dixo su Divina Magestad despues: *Adam quasi unus ex nobis factus est.* Introduce una Persona de la Santissima Trinidad, hablando con las otras dos: Basta que ha quedado Adan como uno de.

Tom. I.

nosotros, despues de su delito, como se lo alleguò el demonio: así acá, como no es nuevo en los Jueces hacerle Dioses, hace irrisión la profecia de los que poseidos del demonio lo desean: *Deos dijudicant.* Veamos los cargos: *Usque quo judicatis iniquitatem?* No estais cansados de ser en vuestras sentencias injustos? O què bien guardais la cara al poderoso que peca! *Et faciem peccatorum sumitis.* Favoreced los huerfanos, y los necesitados: sed piadosos con los pobres, y con los humildes: *Fudicate egeno, & pupillo: humilem, & pauperem justificate.* Defended los pequeños de las opresiones de los poderosos: *Eripite pauperem, & egenum de manu peccatoris liberate.* Hasta aqui el cargo de las culpas: veamos la emmienda, que David nos dà à entender, que la esperaba Dios: *Nescierunt, neque intellexerunt*, tenian las almas duras: no quisieron aprovechar las esperas: estaban ciegos estos Magistrados: *In tenebris ambulant.* Veamos aora, qual es el rigor de la sentencia en tamaña rebeldia. Ya nos lo dice el Profeta: *Movbuntur omnia fundamenta terra.* No temen mi castigo? Pues arruine toda la tierra un terremoto.

Mas porque no falgamos de temblor, en 72 pena del desprecio al Orden Sacerdotal, quiero añadir un raro prodigio, acaecido à un Rey. Embiò Dios un Profeta suyo con cierto requerimiento al Rey Jeroboam, que à la sazón estaba en Bethel. Hizo su embaxada con mucha compostura: respondiòle con modestia: combidòle à comer: rogòle que fuesse à Palacio, porque queria darle un gran tesoro. Dixo el, que no podia, porque traia orden de Dios para no comer en la Ciudad. Boviòle con esta breve respuesta las espaldas, y el Rey para detenerlo, iba à asirle del manto, y en estendiendo el brazo, no pudo, ni recogerlo, ni asirlo, porque quedò seco por milagro. Diò dos gritos el Profeta, hablando con el Altar, porque cerca del Altar estaba el Rey: *Altare, Altare;* y apenas pronunciò la palabra *Altare*, quando sobrevino un temblor, y rompiendòse el Altar por medio, se esparcieron las cenizas de los holocaustos. Refierelo así la Sagrada Escritura en el c. 13. del 3. lib. de los Reyes: *Altare quoque scissum est, & effusus est cinis de Altari.* Pues qual fue la culpa de este Rey? No fue la referida la principal. Vease lo que antecede à este capitulo al fin del 12. y hallaràse, que quiso hacer una representacion del Orden Sacerdotal: *Et ascendit super Altare, ut adoleret incensum.* Así se acaba aquel capitulo, y comienza luego aquella men-

N

sa-

sageria del Profeta. Pues, aquel incienso no se lo ofrecia à un Idoló? En aquel Altar no se sacrificaba à un Becerro? Si. Pues por que se hizo Sacerdote de un orden fantástico, le hace Dios un tan solemne castigo? Si, que aunque el Sacerdocio es vano, no quiere su Divina Magestad dexar sin castigo à un Rey, que con vana presuncion quiso en un Sacerdocio de farla usurpar liltas de Iglesia, y quiere que quede con castigo quien usurpa, aun en dibuxo, los resplandores del Sacerdocio verdadero. Pues por què le mandò al Altar caer? Porque aun siendo el Templo tal, quiere Dios que se derribe el Templo, en pena de que usurpò el Sacerdocio.

73 Pues porque combidò al Profeta, porque quiso detenerle para regalarle, le dan al Rey por castigo, que se le seque el brazo? Y alla à Saùl, porque no quiere esperar à que llegue Samuel, mostrandosele comedido, le quitan el Reyno? Si, que quiere Dios con estos exemplares atemorizar los Oydores. Si asì castiga Dios à Saul, porque acariciaba à Samuel quando le detenía, què hiciera si le desterrara? Es posible que quede una Audiencia sin miedo, quando ha estrañado un Obispo? Si tan severamente castigò Dios al Rey Jeroboan, quando al irsele el Profeta, quiso asirle para regalarle; quando à un Obispo quieren los Magistrados asirle para prenderle, què castigo no pueden esperar del Justo, y Soberano Juez?

74 Porque cerrèmos el discurso con lo que le comenzamos, ponderèmos la culpa, que cometen los Ministros, que son menos descarados, y con color de socorrer la Iglesia, y ayudar al Obispo, se ingieren en todo, siendo el animo interior ensanchar la jurisdiccion del Rey. Quiso David traer el Arca de Dios à Jerusalèn, dispuso un grande aparato para la solemnidad. Venia desde Gabaa una grande procesion, y llegando à cierta era, tropezando los Bueyes, que llevaban el carro en que iba el Arca, Ozà viendola ladear, estendiò la mano, juzgando, que con esso la podria socorrer, y en llegando al Arca la mano, se quedó muerto: *Postquam autem* (dice la Sagrada Escritura en el cap. 6. del 2. libro de los Reyes) *penerunt ad Arcam Nachon, extendit Oza manum ad Arcam Dei, & tenuit eam, quoniam calcitrabant boves, & declinaverunt eam. Iratusque est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi juxta Arcam Dei.* Pues porque estendiò la mano, un tan horrible castigo, quando su intencion solo era

socorrer el Arca? Si, porque el Arca era una clara figura de la Iglesia, y anduvo atrevido en ponerle la mano, aun con color del socorro. No era Sacerdote Ozà? No lo era, ni Levita: y essa fue su culpa, tocar, siendo lego, el Arca, aun con animo de socorrerla. Dixolo Josepho en el cap. 4. del libro de sus antigüedades: *Nam cum boves declinassent Arcam, exten tens ille manum suam, & volens eam retinere, cum Sacerdos non esset, quoniam eam continger: praesumpsit, extinctus est.* Y San Geronimo Epistol. de Cust. Virgin. dixo lo mismo: *Oza Arcam, quam non licebat tangere, attingens, subitò morte prostratus est.* Mi Padre San Agustín en el capit. 12. del lib. 2. de Mirab. Sacr. Scri. llegando se mas al punto, dando la misma causa de la muerte de aquel hombre, añade, que pretendiò Dios con aquel castigo advertir à todas las gentes, que no se ingieran en acciones Sacerdotales: *Oza subsequens Arcam, cum illam velut sustentans tangeret, subitò morte percussus, & suffocatus est. In quo factò temeritas cum ipso Oza (qui cum non esset de genere Aaron Arcam tetigit) damnatur; & totus populus, quia cautè in divinis rebus se agere debet admonetur.* Pues si quiere Dios à tanta costa autorizar una sombra de su Iglesia, què tan severamente castigará al que usurpando la jurisdiccion Eclesiástica, le llega la mano con color de su remedio? como castigará à un Magistrado, que con pretexto de ampararla, quiere ofenderla? Si quita la vida al que, quando no le toca, estiende su autoridad, para no dextarla caer, què desdicha no podrá esperar aquel que la quisiere perseguir?

Para que se vea, que no tienen otra estabilidad los Reynos, sino el respeto à la Iglesia, y à los Eclesiásticos, quiero traer unas gravísimas palabras del Cardenal Baronio, que atribuye à essa falta la perdicion de un Imperio. Habla en el 5. tom. de sus Annales, de Juan, Emperador de Occidente, el año de 423. y dice de él: *Ipsò exordio Principatus aequè adversus Dei Ecclesiam bellum paravit. Etenim simulacrum invasit Imperium, primum omnium, omnia simul ab ea privilegia abstulit, quæ à Christianis Imperatoribus, tum locis, tum personis Ecclesiasticis collata fuerant, & inter alia omnem Clericis ademit fori secularis exemptionem, quos omnes pene seculares iudices causam dicere, & ab eis sententiam expectare voluit. Hac quidem omnia ab eo præacta, Valentiniani sanctio, quæ oblata ab eo privilegia revocavit, edocet; quam suo loco reddemus. Istis sibi malis ad suum interitum viam*

mi-

miserum illum patefecisse, infelix exitus declaravit. His planè, & aliis innumeris sæpè contigit exemplis demonstrari, Religionis, & Ecclesiasticorum jurium defensionem, esse solidum, ad sustinendam molem, fundamentum Imperii: quo si careat, corruat sit necesse, ut malè consultus suo damno Joannes expertus est.

76 Restituyó el Emperador Valentiniano la Iglesia, y los Ecclesiasticos en aquel su antiguo esplendor, que avia obscurecido el Tyrano Juan: y nota el mismo Baronio en el año de quatrocientos y veinte y cinco, que siendo Valentiniano muchacho, venció à su enemigo Capitan valeroso, y con un exercito de cien mil Barbaros, que lo dexò vencido, y degollado. Compara los dos à David, y à Goliath, y pondera, que estas dos fortunas tan contrarias las governò la estimacion, y desestimacion de la Iglesia. Y porque trae eti favor de ella un santo decreto de Valentiniano, quiero referir las palabras de Baronio: *Sed & Valentinianus pro acceptis adeò insignibus à Deo muneribus, pro gratiarum actione, pias valdè hoc anno sub iisdem Consulibus edidit sanctiones: adeò ut nihil sibi antiquius fuisse visum fuerit, quàm ut ea, que Joannes tyrannus abstulerat, privilegia Ecclesiis concessa, illibata servari debere, edita sanctione, cunctis redderet manifestum, ita rescribens ad Georgium Proconsulem Africa.*

Privilegia præteritarum legum, Ecclesia, sive Clericis delata, servantur, &c. Dat. prid. Non. Julii. Aquileja, D. N. Theod. Aug. XI. & Valentin. Cas. Conf. & ad Basium Comitem Rerum privatarum idem hac mense Octobri.

Privilegia Ecclesiarum omnium, qua sæculo nostro tyrannus inviderat, prona devotione revocamus: scilicet, ut quidquid à Divis Principibus constitutum est, vel qua singuli quique Antistites pro causis Ecclesiasticis impetrarant, sub pœna sacrilegii, jugi solidata æternitate servantur. Clericos etiam, quos indiscretim ad seculares judices debere deducti, infausus præsumptor edixerat, Episcopali audientia reservamus. Fas enim non est, ut divini muneris ministri temporalium potestatum subdantur arbitrio, &c. Dat. VIII. Id. Octobris, Aquileja, D. N. Theod. Aug. XI. & Valentiniana Cas. Conf.

Vidisti, lector, quæ invasor Imperii, & jurium Ecclesiasticorum violator tyrannus primò ingressu legem sancierit, ob idque tamquam fœnum, quod velociter arescit, quàm citissime defecisse, nec quicquam ei profuisse centum fermè millia barbarorum in Italiam advocasse, cum miser penè solus ab Aspare
Tgm.I.

Angelico ductu Imperatus offensus capitur, & jugulatur: contra verò de inmani tyranno, barbarorum copiis præ potente imbellem puerulum Valentinianum, instar David, imperatum retulisse triumphum, qui & pro gratiarum actione has, quas legis, affixit ubique locorum de restituenda libertate Ecclesiastica sanctiones.

Quiero acabar esto, que parece Sermon, 77 con unas palabras de mi Padre San Agustín, reprehendiendo al Conde Bonifacio; porque avia sacado de la Iglesia un retraído. Y aunque es gravísima la reprehension de mi Padre San Agustín, no me hace novedad, porque esse modo de reprehender, à nadie ha de parecerle nuevo en un Obispo Santo; pero pongo sus palabras, solo por traer la respuesta, porque à mí pareceme un gran prodigio, que reprehendido severamente de un Obispo, respondida con humildad un Magistrado. Bolvióle Bonifacio el preso. (O, lo que acá nos cuesta de trabajos, que nos quieran restituir un retraído!) No avia querido San Agustín admitir del Conde unas cosas, que avia dado à la Iglesia: y reconvienele religiosamente el, con que no podia no admitir lo que se le avia ofrecido à Dios. Parece que peco en detenerme mucho, porque el mas santo Frayle no respondiera tan humilde como este Conde. Ponamos ya sus palabras, que advertidamente quise, que fuesen en este punto las postreras, porque à los Magistrados, que leyeren esta disputa, se les queden en la memoria. Traelas en el año 421. el Cardenal Baronio: *Miror quomodo tam subito fœdei murum artes repetit inimici. Novi enim quæ Religione semper sis Ecclesiam Dei veneratus. Quo insigante, frater, hominem de Ecclesia rapuisti? Tuus de tuo amico fortè præsumeret fugitivus: posset proculdubio intercessoris causa veniam promereri. Ergo si amicus intenditur, cur Deus offenditur? Sed si de potestate præsumitur, Nabuchodonosor Regem intende, qui causa superbia in bovem est ex homine commutatus. Non ut confundam te; hæc scribo, sed ut filium meum charissimum moneo. Ecclesia igitur illesum revoca, quem at irreligiosissimus rapuisti. Oblatio verò domus tua à Clericis ne suscipiatur, indixi: communionemquæ tibi interdico, donec per acta, pro ausibus, vel errore à me definita tibi meæ penitentia, & tempore condonato, pro bono factò corde contrito, & humiliato dignum offeras sacrificium Deo. Hæc ad Bonifacium Comitem Augustinus, erectus ad ultionem sceleris vigore Sacerdotali. Quid ad hæc respondiſſe putas tantum Comitem, Ducem exercitus sic ab*

Augustino flagris censura Ecclesiastica verberatum? Audi redditam ad eum Epistolam bis ipsis verbis.

Humilis saluto, quod primum est. Suscepi autem tremens sanctitatis tuae verba verberibus plena. Scio, quod venia preparatur, qui ab Augustino perfectissimo Sacerdote corripitur: nec debet Episcopo denegari, quod voluntas facit, aut casus. Ipse enim sibi denegat curam, qui suam medico non publicat causam. Hominem ergo, piissime Pater, à liminibus Ecclesiae raptum tuis sanctis aspectibus iussio mea, furorque subduxit. Alieno non sunt facta ista consilio. Dei, & Sanctorum ejus regimine vivo. Illum itaque virum morte dignissimum, quem (ut dixi) meus de Ecclesia foribus furor abstraxit, vitæ tuis iussionibus donamus illatum. Agnosco culpas. Indigna mea lacryma jungantur tuis flatibus iustis, quo possit hæc nota nigro inscripta titione deberi. Ecclesia mihi introitus non negetur: illic spero veniam, ubi admisi culpam. Oblatio verò domus mea, (ut tua sanctitas iussit) ad celestis Regis mensam, ejus manibus offerretur.

A la ultima mano de estos libros, cuya postrera lima debo à un naufragio, que remitiendolos à España, padecieron en el Puerto de Arica, llegaron mas vivas à esta tierra las relaciones de lo sucedido en la Provincia del Paraguay, donde el Cabildo Eclesiástico levantó la obediencia à su Obispo, y haciendose Jueces de su Prelado, le declararon por intruso, aviendo governado en pacífica posesion algunos años su Iglesia; porque alegaban, que se consagró sin Bullas, y que aprehendió la posesion sin orden de su Santidad: dieron su parecer los Religiosos de la Compañia de Jesus, no para el despojo, sino tocando en la dificultad de la consagracion, de donde se originaron entre los Religiosos, y el señor Obispo tantos disgustos, que llegan à ser escandalos; y reconociendo aquellos mis escritos, y ajustando el original con el trasumpto, vi que tengo resuelto el caso en quatro Articulos, como si me huvieran consultado el punto. Añadi algunos, que podrian importar, conforme al orden de la relacion, y quise ayudar al negocio, aunque no sé si mis libros llegarán à poder de los interesados. No lo dudó del tiempo, porque en partes tan remotas, se mide con la eternidad un encuentro de jurisdiccion: dudolo de la gran distancia, que ay entre este Reyno, y aquella Provincia. Conoci, y comuniqué casi treinta años al señor Don Fray Bernardino de Cardenas, en diferentes Ciudades de estas Indias: es varon de singular virtud, y de

muy calificadas letras en el Pulpito, y en la Cathedra. La Santa Compañia de Jesus no necesita de mi calificacion, porque es un seminario de santidad. Lastimome ver tales personas tan notoriamente encontradas; y como supe, que el señor Obispo, estando electo para el Obispado de Popayán, no se queria ir sin poner los Prebendados en sujecion, y restituirse en toda la plenitud de su autoridad, juzgando yo por imposible lo que pretende, le supliqué por una carta, que dexasse aquella Iglesia, y aceptasse la en que le promovian. Y pareciendome, que en libros de Gobierno Pacifico pareceria bien quanto tuviesse listas de paz, quise ingerir en este postrero Artículo la carta, que le remití à aquel Prelado: y aviendola copiado, es como se sigue.

Ilustrísimo Señor Obispo del Paraguay. Aunque V. S. Ill. con sus grandes ocupaciones, y ordinarias pesadumbres, ha cerrado la correspondencia con los que nos preciamos de sus servidores, y sus Capellanes; como reconozco mi antigua obligacion, y que à ella nuevamente se le ha añadido por el Sacrosanto Orden Episcopal, y Apostolico, ser mi hermano: y aunque yo le precedo en la antigüedad, le miro en todo como à mi hermano mayor, he querido escribirle estos renglones, quando le veo apretado de todas partes, por ver si puedo con un tan corto alivio, serle à V. S. Ilustrísima de algun consuelo, viendo que algun Obispo quiere ponerse à su lado.

Por acá, Señor mio, han llegado los negocios de V. S. con grande estruendo, y lo mismo entiendo que ha sucedido en el resto todo del mundo. He tenido por infelicidad, que V. S. Ill. se aya encontrado con una tan acreditada Religion. Es bien vista la Compañia en toda la redondez de la tierra. Ay en ella gran numero de Varones de incomparables virtudes. Dixo agudamente el que ponderando la tentacion, que afligiria à los justos antes del Juicio final, considerando, que andaban los milagros al revés, porque en otras persecuciones hacian milagros los Martyres, y los harán los verdugos: *Tortor miracula facit*, en tiempo del Anti-Christo; y hará una tan eficaz tentacion, que titubeen muchos en la Fè. Vea aora V. S. si sus enemigos hacen milagros verdaderos, y ay entre ellos tanto numero de Santos, si en las opiniones quedará partido el mundo. Litigando V. S. con la Compañia de Jesus, litiga con sesenta mil hombres, que son uno solo en la

conformidad, y en las fuerzas sesenta mil. En los de V. S. Ill. con estos Padres, tengo yo como retratados aquellos tan decantados encuentros entre Rufino, y el grande Doctor Geronimo, à quien dixo mi Padre San Agustín en aquella su carta tan celebrada: *In hoc mundi theatro cum omnium periculo litigatis*. Dícete el Santo Doctor, qué quisiera, viendolos juntos, echarseles à sus pies, y pedirles con lagrimas, que pues eran Religiosos, desviasen de los ojos del mundo un tan peligroso escandalo. O, Señor, y Padre mio, si yo tuviese la autoridad de mi Padre San Agustín, con qué gusto dexara mi residencia, y me pusiera à esos sagrados pies, y à los de los Padres de la Compania! Con quanta ternura, y lagrimas les pidiera esta tan deseada concordia!

Quarenta años ha que conozco à V. S. Ill. con opinion de santo, y de docto: cinquenta ha que trato à los Padres de la Compania; y los tengo por doctos, y por santos. Tuvieron lo uno, y lo otro San Chrysostomo, y San Epiphany, y los dos entraron en desconfianza, por dar oídos à ciertos chismes. Escribió Chrysostomo sentido, al Santo Obispo Epiphany, y dixole, con espíritu profetico, que avia de morir antes de acabar su navegacion, porque el Santo se embarcaba para su Iglesia; y respondiòle el: Pelea como hasta aqui, buen soldado de mi Dios, y pues sales de Constantinopla, tén por cierto, que vivo no bolveras à ella. Murió Chrysostomo en el destierro; y Epiphany sin llegar à Cypro: y mostrò Dios en estas profecias, que pueden los Santos litigar sin culpa. Yo bien creo, que V. S. Ill. y la Compania de Jesus litigan ahora así; pero las cartas, que se ven de los unos, y de los otros, no son como las de Chrysostomo, y Epiphany. Tambien litigaron por cartas mi Padre San Agustín, y San Gerónimo, sobre cierto punto de Escritura en la Epistola de San Pablo à los de Galacia; y comentando esta carta el Padre Fray Luis de Leon, llegó à decir: *Contentio inter Hieronymum, & Augustinum parum absuit à convitiis*. Pero mi Padre San Agustín, aunque, como reconocen los doctos, tenia de su parte la razon, como se miraba Obispo, quiso con rendimientos santos apagar el fuego, por la mayor obligacion de los Prelados. Que si deben caminar à la perfeccion los Religiosos, estamos obligados los Obispos à ser perfectos. La perfeccion mas subida deben ellos aprenderla, y nosotros enseñarla. Vea V. S. Ill. lo que va

à decir de aprender, al enseñar. Al reconoce la Theologia, y Derechos lo que al de los Religiosos se adelanta nuestro estado: y ài tiene su raiz sacar un Religioso de la Cartuja, para encomendarle una Iglesia.

Quiero confesar, que V. S. Ill. (que no lo sé) aya recibido algunas injurias de muchos afectos à la Compania; pero ahora tiene su lugar la perfeccion Evangelica, que si nos hirieren en una mejilla, ofrezcamos la otra: *Præbe ei alteram, dâle otra*. Y dice San Ambrosio, *Id est, alapam*. Dale otra bofetada; pero esta, no con la mano, sino con el rostro, ofreciendo el otro carrillo: *Non pugno, sed facie, hoc enim modo repercasit verberantem Dominus Jesus*. Y esta es la doctrina, que nos predicó el mismo Espiritu Santo: Haz bien al que te ha lastimado, y quemaráslo vivo: *Et carbonem ingeres super caput ejus*.

San Juan el Limosnero tenia un muy atrevido Prébendado, que calumniaba en todo al bendito Obispo: crecia en la Ciudad el escandalo, y él, ni se defendia, ni se castigaba; y en un dia muy solemne, cantando Misa de Pontifical, aviendo comenzado el Pater noster, en llegando à aquellas palabras: *Et dimitte nobis debita nostra*, dexando el Altar, y quien guardasse el Santísimo Sacramento, con Mitra, y Baculo, llegó hasta el Coro, à vista de todo el Pueblo, y arrojandose à los pies del Clerigo blasfemo, le dixo: Perdona me, hermano, si te he ofendido; y bolviendose al Altar, prosiguió en mas alta voz: *Sicut & nos dimittimus debitoribus nostris*, siguiendo en esto la rigurosa interpretacion de muchos Doctores à aquellas palabras de Christo Señor nuestro: *Si frater tuus habet aliquid adversum te*, que es quando nos ha ofendido nuestro proximo, le debemos pedir perdon, como si nosotros le huviessemos ofendido.

Señor mio, Padre mio, y Hermano mio; no se escandalice V. S. Ill. si le pareciere, que un cuytado le dà consejo. Moysès era santo, y docto, y le recibió de letro, que era un Pagano. A V. S. Ill. le hizo Dios, en medio de tantas discordias, Obispo de Popayan, y ha dos años que se està en las corrientes, donde ya se fabrican encuentros con el Ilustrísimo de Buenos-Ayres. Acuerdese del dicho de Carbajal V. S. Buenas Bullas son estas: Reciba su Obispado, y dê fin à estas discordias. Ya veo, que el desacato de su Cabildo fue prodigioso; pero qué saca V. S. Ill. de castigarle? Esse porte de delitos no tiene igual punicion en este

mundo : dexelo V. S. en las manos del justo Juez , que él lo castigará sin pasión , que de ella no quedará V.S. bien lavado si pone sus manos en el castigo. Dícenme , que esos Prebendados son virtuosos , y si erraron , erraron engañados. Es posible , que se halla V. S. Ill. con tanta fortaleza , que podrá , sin mota en el alma , estar viendo sus ofensores cada día ? David era santísimo , y grande perdonador , y quando tuvo en la cueva à Saul , le quiso matar , y dixole despues : *Volui occidere te , sed peperit tibi oculus meus* ; y yo he llegado à entender , que los certó David quando le cortó el girón : porque no fió de sí , que podría verle , y no matarle. A los Embaxadores , à quien un Rey Pagano rapó las barbas , y cercenó las vestiduras , les mandó que no pudiesen los pies en la tierra hasta que les creciesse la barba , porque le pareció , que no podría sufrirla , si veía tan clara su injuria. V. S. Ill. tiene ya edad , y no basta un siglo para desembarazarse de tan intrincados negocios. Vio Agésilao un viejo con una barba muy cana , y muy prolija , preguntó à sus criados quien era ? y respondieronle : *Est vir Philosophus , & ex eorum numero , qui virtutem quarunt*. Y dixo el Rey : *Quando illa usurus est , si adhuc quarit* ? En tan crecida edad busca este hombre la virtud ? Pues quando podrá gozar de ella , hallandola en una edad tan cargada ? O Señor mio ! quantas veces avrá V.S. leyendo la Sagrada Escritura , notado aquel repetido elogio de los que murieron bien : lleno de días , durmió en paz ? Qué muerte tan desdichada , acabar un Obispo en guerras ! No retiró de las suyas à David la falta de valor , sino la vejez. Yà sè que es gusto triunfar un hombre de su enemigo ; pero tambien sè que dixo un Pagano : *Pax una triumphis innumeris potior*. Y si es mejor que mil victorias , la paz sola de una guerra , qué será la paz de toda la vida ? Goce V. S. Ill. el resto de la suya para bien de la Iglesia , no apague con pesadumbres una luz tan resplandeciente , no quite tan breve al mundo un Pastor tan grande. Dios nos embió à tratar con lobos , con coraciones de ovejas : muerdannos ellos , suframos nosotros. Por las entrañas de Dios , que se vaya V. S. à su Popayan : y pues el Evangelio le llama Sol , de aquel emisferio luz , que quien succedió à los Apostoles en la Dignidad , es justo que los imite en el proceder : ellos , por el consejo expreso de Christo , si se hallaban mal vistos del Pueblo , salían de él , sacudiendo los zapatos , porque ni aun el polvo querían llevar con-

figo. Y siendo tan precisa nuestra reflexión , es una de las causas con que de ella escusa à los Prelados el Derecho , la muchedumbre de los enemigos. V. S. tiene contra sí los seglares , y los Clerigos , y fuera de su Obispado algunos personajes de grande porte. No es mucho capricho estar en esse , aviendole dado Dios otro Obispado ? Si ài le aborrecen , y allà le adoran , y le desean , à quien no parecerà dureza tanta tardanza ? Ea , Señor mio , V. S. Ill. pues es tan santo , y tan entendido , fie de Dios , y del Supremo Consejo de las Indias , que han de ponerle en una grande Iglesia ; y diga con David à los que le maldicen , lo que del que le maldecia dixo en una ladera , mandando que no le hiciesen mal : *Dexadle maldecir , que Dios verá su malicia , y mi afliccion , y por essas maldiciones me llenará de bienes : Et reddet tibi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna*. Haga lo tu Divina Magestad , como lo acostumbra con los que sufren agravios con paciencia , y desela à V. S. llenandole de su gracia. En Santiago , 22. de Abril de 647.

ARTICULO XIII.

Si puede lícitamente un Obispo desear su translacion?

SUMARIO.

- 1 Declara el Autor su intento en este Artículo.
- 2 Simonia es un delito heretico.
- Trata el Cardenal Damiano de aqueste pestilencial error.
- 3 A la Simonia le dà dos Autores la Sagrada Historia.
- 4 Palabras del Cardenal Damiano , en que declara los Autores de la Simonia.
- 5 Giezi vendió la gracia , que puso Dios en su amo , para sanar de la lepra un Cavaliero.
- 6 Refierense para esse punto las palabras de Damiano.
- 7 Rara invectiva de aqueste Santo Prelado , contra los Obispos Simonicos.
- 8 Refierense sus palabras todas contra los notados de Simonia.
- 9 Ay Simonia en un Beneficio , sin que antes ceda el pacto.
- 10 Prueba esta forma de Simonia el Santo Cardenal con eloquentes palabras.
- 11 Simonia , à qué casos se estiende. Condenase por error el afirmar , que no ay Simonia en cosas menudas.

Obis-

- 12 Obispos que ascienden por lisonja , son indignos de la Mitra.
- 13 Notables palabras de Damiano al Papa Alexandro Segundo , suplicandole , que no haga Obispos á los que se precian de Palaciegos.
- 14 Habló Pedro Damiano contra la Simonia con grande eloquencia.
Es la eloquencia muy poderosa para ganar un alma , y trae la razon con un lugar de San Agustín.
- 15 De los castigos contra Simoniacos trae grandes exemplos el P. Dauro Ulcio.
- 16 Contra los Simoniacos se ha declarado mucho la persona del Espíritu Santo.
Un Simoniaco no podía pronunciar la persona del Espíritu Santo.
- 17 Traese esta historia en un desdichado Obispo de Florencia.
- 18 De este Simoniaco trae el suceso el Cardenal Baronio.
- 19 Refiérese el caso de esse Simoniaco miserable , como Baronio lo escribe.
- 20 El suceso del Simoniaco de Florencia dexó en el mundo grande memoria , por un padron que está levantado en el lugar en donde con un milagro fue conuenido.
- 21 Refiérense las palabras con que el Cardenal Baronio dexó á la posteridad esse prodigio.
Entró un Monge en una bodega , y estuvo ileso en medio de la llanta , para que se declarasse una Simonia.
- 22 Por perseguidor de la Simonia , quiso Dios que este Monge fuesse Obispo , y Cardenal.
- 23 Dióle Dios por Chronista un Papa , en detestacion del pecado de la Simonia.
- 24 De un Prelado Simoniaco , refiere Trite-mio un espantoso castigo.
- 25 Una Simonia admirablemente castigada en Enrique II. hijo del Emperador Conrado.
- 26 Contra la Simonia se han cortado delgadas plumas.
Refiérense los Doctores que hablan de ella.
- 27 Agentes que pretenden Obispados , pueden llevar interés por la sollicitud : y pagarle el Obispo , que trató de pretender su translacion , lo que en los passos trabaja , no es Simonia.
- 28 Los Agentes no se han de confundir con los que pretenden : los que escriuen de Simonia , llaman mediadores en ella.
- 29 De los Agentes , que pretenden para sus recomendados , habla bien el Padre Villalobos . Y trae su sentimiento de dos partes de sus libros.
- 30 Distingue bien el Padre Villalobos los Agentes , y los Simoniacos mediadores.
- 31 Ponense sus palabras á la letra.
- 32 Los Agentes tienen con el Padre Azor muy buen lugar . Traense las palabras que habló en esta materia.
- 33 Ponderase el fundamento , que tuvo el Padre Azor para aprobar , que se pagassen los passos de los Agentes.
Si los Agentes hacen diligencias licitas , están los que les pagan muy lejos de Simonia , porque aqueßos passos , y aqueßos emolumentos , son muy extrinsecos en el Beneficio Ecclesiastico.
- 34 Ay Autores que dicen , que el que trabaja en ministerio espiritual , podrá llevar precio por su trabajo , aunque el trabajo tenga trabazon con el ministerio.
- 35 Refiérense los Autores de essa doctrina.
- 36 La ocupacion de los Agentes , no puede tener entrada en la definicion de la Simonia.
- 37 Comienzase á probar , que un Obispo no puede pretender su translacion.
- 38 Fundase el primer argumento en una doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas , en que parece condena por pecado los deseos de ser Obispo.
- 39 Traense las palabras del Doctor Angelico.
- 40 El Doctor Barbosa explica bien essa sentencia .
- 41 El Padre Azor no condena los deseos de un Obispado , ni aun pretenderlo con medios licitos.
- 42 Ay Doctores , que sin distincion dicen , que esse deseo es pecado mortal . Y á otros que hablan con mucha mas moderacion.
Traense las palabras con que el Padre Azor dió la resolucion á la duda.
- 43 Mas favorece el Doctor Machado á los que desean ser Obispos .
Refiérese su sentimiento.
- 44 Refiérese un caso prodigioso de un Religioso Santo , que quiso mas morir , que ser Obispo.
- 45 Traese con palabras del Doctor Barbosa otro caso , semejante al referido.
- 46 Formase el argumento contra los Obispos , que pretenden nuevos Obispados , presuponiendo la opinion de Santo Thomas .
- 47 Arguyese con que si es pecado aun el deseo de ser Obispo , no podrá dexar de serlo pretender nuevo Obispado.
- 47 Respondefe al argumento que se ha fabricado , y explicase la sentencia de el

152 Gobierno Eclesiástico Pacífico.

Doctor Angelico.

- 68 Oponese á la translacion de los Obispos lo indissoluble de su espiritual matrimonio.
- 69 Hizole gran dificultad esse argumento al Cardenal Belarmino, y propuselo á la Santidad de Clemente VIII.
- 70 Traense las palabras de Roberto Belarmino.
- 71 Respondeste al argumento que recordaba en el vinculo.
- 72 Dase luz al capitulo Inter corporalia: y con que la hace el Papa, bastantemente se prueba, que se puede hacer la translacion.
- Examinase la fuerza del vinculo en el espiritual matrimonio, que contraen con sus Iglesias los Obispos.
- 73 Apuntanse muchos casos, en que se divisa la diferencia que tienen en quanto al vinculo entre estos dos matrimonios.
- 74 Puede un Obispo, si tiene bastantes causas para ello, pretender otro Obispado sin algun escrúpulo.
- 75 Traense los Doctores que tienen esta sentencia, y refieren las palabras del Doctor Barbosa.
- 76 Aunque un Obispo pretenda, por solo tener rentas mas crecidas, y mas autoridad, su translacion, ay quien solo lo condena á culpa venial.
- 77 Refieren los Doctores que lo dicen.
- 78 Pruebasse la sentencia referida.
No es ilícito absolutamente, que un Obispo dexee su primera Espasa.
Refiere en essa conformidad el juicio del Padre Azor.
- 79 Ponense sus palabras á la letra.
- 80 El gran Doctor San Agustin eligió successor en su postrera edad.
- 81 Traense las palabras con que este Santissimo Obispo habló á su Pueblo, quando eligió successor del Obispado.
- 82 Refiere todo el caso de el successor de Agustin, con palabras del Cardenal Baronio.
- 83 Proponense dos motivos, que tuvo mi P. S. Agustin para nombrar successor.
- 84 Tiene ya la Iglesia prohibido á los Obispos el nombrar successors de sus Obispados. Y apuntase la causa, por que lo prohibió la Iglesia.
- 85 Proponense las causas, que pueden justificar la pretension de mudar Iglesia.
- 86 Es causa para justificar las diligencias en una translacion, la conocida falta de salud.
Essa causa de mudar Obispado, la calificó

Dios con un notable prodigio.

- 67 Refiere esse prodigio con palabras del Cardenal Damiano.
- 68 Es causa bastante, para pretender trasladarse á otro Obispado la salud del alma del Obispo.
- 69 Pruebasse la suficiencia de essa causa con unas palabras eloquentissimas, de que usó para esse punto el Cardenal Damiano.
- 70 Para confirmacion de la sentencia, que no reprueba estas mudanzas, se examina lo que le pudo mover á San Agustin para nombrar successor.
- 71 Fueron los motivos del Santo desembrazarse de los negocios, y atender á la disposicion de sus libros.
- 72 Averiguó essa causa, que alegaba el Santo el eruditissimo Cardenal Baronio.
- 73 Traense las palabras con que el Cardenal lo dixo.
- 74 Confirmase la conclusion con este exemplar de San Agustin.
- 75 Apuntanse otras causas, que pueden disculpar las diligencias en la translacion.
- 76 Pruebasse, que no es culpa en un Obispo pretender otro Obispado, donde pueda, sin faltar á los pobres, socorrer sus deudos.
Mucho puede mover á diligenciar una translacion, el deseo de tener que dar.
Es muy posible en un Obispo limosnero hacerse avaro quando se ve mas rico.
- 77 Historia notable de un limosnero, que en siendo rico se hizo escaso.
- 78 Ser un Obispo mal visto de su Pueblo, es motivo bastante para desear otro Obispado.
Ha auido Obispo muy Santo, que dexó su Obispado, porque vió discordes su Pueblo, y la Cleroia poco enfrenada.
Apuntase esse suceso con palabras del Cardenal Damiano.

PResupongo, que no es mi intento hablar del Obispo, que pretende passar á otro Obispado con ruines medios: porque ái es conocido el pecado, y crecerá la gravedad del delito al passo que la malicia del medio. Mas porque el medio mas peligroso, es el que toca en Simonia, quiero hablar un poco de este heretico delito, en que hablaron tantos, porque le cobren horror los que tratan de pretender. He leído en gran numero de Doctores cosas no-

- notables de aqueſte peſtilencial error: y trata el Cardenal Pedro Damiano de el con tanta agudeza, y con tanta autoridad, que viendo ſus obras tan llenas de eſta materia, quiſe que lo principal de eſta parte del Artículo ſe autorizaffe con palabras de tan ſanto, y tan venerable Prelado. Dale dos Autores à la ſimonià, con autoridad de la Sagrada Hiſtoria, Giezi el primero, y el ſegundo Simon, que llamamos Mago. Hablaſe de aquel en el cap. 5. del 4. lib. de los Reyes: y de eſte en el cap. 8. del libro de los hechos de los Apoſtoles. Oygamos à eſte tan ſanto Obiſpo, y ſirva lo que dixere de preambulo. En el tom. 3. opuſc. 6. que intitulò *Gratiſſimus*, comienza aſſi el cap. 6. *Moderni autem temporis Simoniaci, quia miraculis ſe clareſcere poſſe, non ſperant, non Spiritum Sanctum, non ejus dona deſiderant: ſed obtinendi Principatus ambitione ſuccenſi, ad culmen tantummodò Dignitatis anbelant. Itaque quantum ad fidem integri ſunt, quantum verò ad monetà fabrillà Simoniacà damnationis laqueis innectuntur. Hujus autem hæreſis duo leguntur auctores, alter ſub Prophetica, alter ſub Apoſtolica peſtilenter emerſiſſe doctrina: Giezi nimirum qui magiſter eſſet vendentium; Simon quoque, qui auctor videtur eſſe emptorum. Horum igitur ſectatores, ſicut non ſunt in errore diverſi, ita nec in damnatione diſcreti.*
- 5 Giezi vendiò la gracia, que Dios puſo en ſu amo, para ſanar de la lepra à un Cavallero, y queria comprarla Simon Mago. Dixonoslo con claridad eſte gran Doctór en el opuſc. 31. cap. 4. *Namquid, & Giezi à fide non erraverat, qui dùm argentum Naaman offerente perciperet, Domini ſui ſpiritum ſuſpicabatur abſentem? Sed ait Eliſæus: Nonnè cor meum in præſenti erat, quando reverſus eſt homo de curru ſuo in occurſum tibi? Ubi cauſè conſiderandum eſt, quia ſi ille lepra mulctatus eſt, qui pretium tulit de virtute Prophetæ, quo pacto quis audeat vendere judicium Papæ? Accepiſti, inquit Eliſæus, argentum, & veſtes, ut emas oliwetà, & vineas, oves, & boves, ſervos, & ancillas; ſed & lepra Naaman adhærebit tibi, & ſemini tuo in ſempiternum. Duo planè ſimoniacæ hæreſeos reperiuntur auctores, unus in veteri teſtamento, alter in novo: quæ etiam duo ſimoniacorum genera perfecerunt, vendentium, ſcilicèt, & ementium. Giezi ſiquidem donum S. Spiritus vendidit; Simon Magus comparare tentavit.*
- 7 Es para aſſombrar la eloquencia con que habla eſte Chriſtiano Tulio, con el Obiſpo que huviere ſido tan deſdichado, que le puedan notar de ſimoniaco. En el

cap. 37. de aquel opuſc. 6. comienza ſu ſanta invectiva en eſta forma: *Queror adverſum vos, ſimoniaci, qui gravem nobis elucubrationis huius moleſtiam intuliſtis. Et quidem noſtra defendimus, ſed ita dumtaxat, ut vos perpetuò condemnemus: Sic ea, quæ per vos aguntur admittimus, ut vos abominabiles, omniumque perditorum extremis dignos ſuppliciis arbitremur. Nimirum Judas Dominum purum hominem credens, vendidit; ſed mox pretium ſanguinis, digna luiturus abjecit. Vos autem nihil de Divinitate Sancti Spiritus ambigentes, commercium illi venalitatatis adſcribitis, & perpetrati ſacrilegii commodum poſsidetis, quique fueratis ultione plectendi, ſcelera commiſſa lucràmini. Quibus ergo vos meritò comparaverim, qui divina munera, non vobis, ſed aliis habetis: & qui illis ad ſalutis proveniunt cumulum, vobis in judicium, perditionemque vertuntur. Judæis planè vos ſimiles video, qui medullitè divina legis ignari, Chriſti fidelibus per Orbem ubique facti ſunt ſcriniarii. Apum quæ quæ formam propè modum tenere videmini, quæ dùm obdulcandis faucibus hominum elaborata mella tranſmittunt: ipſæ mox peritura famis inopia contabescunt.*

Deniquè, perpendite infelices, & miſeri, quàm immaniſſimo perditionis baratro ſitis immerſi, quorum non ſunt mala, mala ſunt; ſed ipſa etiam bona, à vobis facta ſunt mala: quibus nimirum benediçtio in malediçtionem, chariſmata in hæreſim, Sacramenta in ſacrilegium, honor in contumeliàm, provectio verſa eſt in ruinam. Huc accedit, quia & de tot animabus reddenda rationi obnoxii, quod nunc videmini fidelibus eſſe Prælati. Afluite nunc divitiis, conſtipamini tumſcentes obſequentium cuneis, propè eſt, ut videatis omnes Angelorum exercitus adverſum vos vehementer iratos, Apoſtolos, Martyres, omniumque Sanctorum agmina contra vos terribiliter inſurgere, & in damnationis veſtræ ſententiàm concordì ſimul, ac parillì judicio convenire. Illum quippè habetis offenſum, atque ideò conſequenter infeſtum, cujus offenſio, neque hic remittitur, neque in futuro. Immanitate porrò cruenti, ac ſcleratiſſimi criminis veſtri adulteros vincitis, homicidas exceditis, raptores, ſacrilegos, inceſtos, patricidas, atque omnium pene reorum flagitia ſuperatis. Adhuc parum eſt: nam ſi res digna, ut eſt, exiſtimatione perpenditur, ipſa Judæica perfidia, omniſque prorsus hæretica pravitas veſtris exceſſibus non aquatur. Orta eſt ex vobis nox in meridiè, tempeſtas in ſerenitate, ſit vobis cælum ferreum, & terra ænea; quia ad ſuperna mole nequitie non aſſurgitis, & inter homines, quod conſci-

cientia teste commissum est, non celatis.

Sanè, si nunc etiam, sicut Patrum testatur auctoritas, benedictio vobis in maledictionem vertitur, cum benedicti Sacerdotis ore videmini, quid vobis tunc fiet, cum ipsa vox divina vos maledictos appellat, & reprobat; & à conspectu suo vos iudicis furor abjicit, & tortoribus tradit? Tunc profectò discetis, quanti constet transacti honoris amara coemptio, cum jam necesse erit, ut vos tartarus infinitè patens absorbeat, & gehenna crudelis olla concludat. Tunc ossa vestra medullis pinguibus irrigata, crepitans, stridensque flamma depascet: tunc edax incendium velut eructans de elibano per ora vobis, per oculos, per aures, & nares vaporibus eructare non desinet. Sic, sic dignum erit jam; ut cum illo duce vestro hiersiarcha videlicet Simone, participium sortiamini: & quibus non suffecerat Paradysus gratis à Christo promissus, satisfaciatur infernus à diabolo pecunia comparatus. Quamquam, & ipso vestri erroris auctore, & pestilentis Cathedra præsede vos non incongruè damnabiliores intelligam: Ut eum videlicet indigne precedatis in pœna, quem nequiter excessistis in culpa. Ille siquidem celeste munus dumtaxat emere voluit, sed voti compos ad effectum fulminanda concupiscentia non pervenit: vos autem, & voluistis, & confecistis, accessistis, & irrepsistis. Structa est fabrica prodiit, & moneta. Ille denique, dum se Deum simulat, canis ostenditur, dum elevatur, obruitur; dum scandere cœlum videtur, in tartarum labitur. Consequenter, & vos, dum petitis alta, corruitis: dum aequales videri ceteris hominibus contenti non estis, divino simul, & humano despecti iudicio, ad immundorum canum similitudinem festinatis.

- 9 En el cap. 5. de aquel opusc. 31. estien-
de la simonia al que aun sin pacto antecede-
nente confirió el Beneficio Eclesiástico,
con animo de tener emolumento. Y por-
que ingiere una doctrina muy sana, con
una muy profunda elocuencia, quiero re-
ferir sus palabras: *Et quia sunt nonnulli,*
10 *qui vel antequàm consecrationum exhibeant*
ministeria, vel ante decisum causæ negotium,
nullum pacti sunt commodum: postmodum
verò tamquam à debitoribus exigunt: & ex-
torquendis remunerationibus vehementer in-
sistunt, hi se Giezi non dubitent crimen incur-
rere, qui postquam Naaman curatus est, jam-
que revertens, de dono S. Spiritus ausus est
pecuniam postulare. Et sicut ille, non alia
quàm lepra plaga percussus est, qua homines
removebat à castris, sic iste non levi, sed il-
lius labe perfunditur criminis, quòd ab Ecce-
se separat Sacramentis.

Vidi planè, dum Episcopalis apicis officio
fungerer, quemdam de fratribus nostris, nomen
quidem suppressum, vitium noto, qui sic subsul-
tabat, atque gliscebatur, dum præfixum Syno-
dalis Concilii tempus insisteret, ac si tritura,
sive vindemialis proventus articulus imminer-
et. Accingebat enim se maneribus colligendis,
ad quos utique præcidendos non aciem ferri,
sed falcem exacuebat eloquii; qui etiam hujus
fraudis habere pseudo dicebatur Apostolos, qui
nimirum pecunias hinc inde corradere, eos-
que marsupiiis jam evomentibus insarcirent.
Siquis autem mihi fortè succenseat, quòd Con-
sacerdotem meum tam mordaciter repreben-
dam; Joannem corripiat, & Matthæum, qui
dum sacra prosequuntur historie veritatem,
Coapostolum suum pecuniis inbiantem sacrile-
gum perhibent traditorem. Sperantes autem
hujusmodi questus hostis antiquus sæpè delu-
dit, ut eis nullatenus impleat, quòd promissit.
Sicut enim auceps accipitrem ad escam carnis
blandiens provocat: sed mox, ut manu tenuerit,
carnem subtrahit, lora pedes astringit;
ita diabolus primò quidem pollicetur lucrum,
quòd postmodum subtrahens, peccati dumtaxat
injecit laqueum. Hoc itaque modo, qui
muneribus inbiat, tamquam mus dum escam
corrodere nititur, tendicula suffocatur. Quòd
nimirum egregie precavit insignis ille Fabri-
cius, quem dum Pyrrus Epirotarum Rex ad-
versus Imperium Romanæ Reipublicæ dimi-
cans, esse pauperem comperisset, sollicitare
cœpit, quartamque Regi sui partem sibi, si
ad se transfugeret compromissit. Quòd ille de-
dignatus abhorruit, & quovis gloriosior Re-
ge, in sua paupertate permansit. Hoc itaque
Christianus, qui avarus est, audiat: sicquè
gentilitatem suam, & gentilis hominis Evan-
gelium erubescat.

- Y porque ninguno se persuada, que en 11
solos los Obispos se puede cometer si-
monia, y que esse tan grave delito cabe en
solos los Prelados, explica con energia no-
table las personas, y casos à que se estien-
de, condenando por heregia, afirmar, que
no se estiende à las cosas menudas Ecce-
siasticas. Concluye la carta, que escribe al 12
Papa Alexandro Segundo, que es la 13. de
sus Epistolas, suplicandole con grande en-
carecimiento, que no haga Obispos à hom-
bres Palaciegos, juzgando monstruosidad,
que asciendan à ser en la Iglesia Principes,
los que se abaten à aduladores, haciendo
de la lisonja una vil red, para pescar la Mi-
tra. Digamos las palabras todas de un Va-
ron tan santo, que supo renunciar una
Iglesia, y un Capelo: *Ubi notandum, quòd*
non ait: Si quis hanc obtinuerit consecratio-
nem, sive manus impositionem, sed potius,
si-

scipis, inquit, per pecuniam hanc obtinuerit dignitatem. Canonici, & illud asseritur, quod promulgatum à Sanctis Patribus in Concilio reperitur: Cavendum, & summo opere præcavendum, ac per virtutem Christi sanguinis, interdicendum Episcopis, & Regibus, & omnibus sublimioribus potestatibus, atque vinctis fautoribus, & electoribus quorumcumque, atque consensoribus, seu ordinatoribus in gradu Ecclesiastico, ut nemo per simoniacam heresim regiminis locum obtineat, quacumque facione, calliditate, promissione, seu commoditate, aut donatione per se, aut per emissam personam.

Hic quoque notandum, quod cum præmississet, Episcopis, illicò subdit, Regibus, & omnibus sublimioribus potestatibus: ut non modò cavenda sit heresis illa, sol's dumtaxat Episcopis, qui consecrandis manus imponant: sed & secularibus quodque principibus, qui licet iniuste, aliquomodo tamen Ecclesias futuris Rectoribus tradunt. Nam cum aliquid sub venalitate suscipitur, & illud proculdubio comparatur, quod ex necessitate subsequitur. Ad hoc enim Pastoralis Ecclesia cuique committitur, ut ad ejus regimen obtinendum consecratione firmetur, & ad hoc sine dubio collata pecunie commercium spectat, ad quod is qui est promovendus, aspirat. Hinc est planè, quod non solum qui majoribus præferuntur Ecclesiis; sed & illis quoque qui vel Plebes agrorum, vel Canonicales Præbendas per intervntum pecunie pestilenter accipiunt, simoniaca hereseos tendiculas non evadunt. Per id enim, quod venaliter assequuntur, ad sacrorum graduum ordines tendunt; & tunc jam destinantur ad ordines, cum illa suscipiunt, per quæ, scilicet, ad obtinenda sacrorum graduum incrementa pertingunt. Initiatur enim ad dignitatis ordinem, qui ad obtinendam ordinis constituitur dignitatem.

Hæc me breviter adversus eos distasse sufficiat, qui sine manus impositione venaliter Ecclesiam acquisisse, non esse simoniacum dogmatizant. Qui nimirum si hoc simpliciter, prout sibi videretur, exprimerent, stulti, vel hebetes meritò dicerentur: sed quoniam nonnulli talium id pro caciter astraunt, & quibusdam cavillationum, argumentorumquæ versutiis pervicaciter al'egare contendunt, non immeritò, quod inviti dicimus, hereticorum nomen incurrunt. Non enim error, hereticum, sed pervicax obstinatio facit. Nec omnes heretici dicendi sunt qui opinantur errorem: sed qui pertinaciter, & audacter prædicant falsitatem.

His itaque prædicatoribus Satana, & Apostolis Antichristi, tu, Venerabilis Pater, cœlestis eloqui gladio præcinctus occurrere: &

tamquam alter Josue, Amalechitas oppugnantes Israel, evaginato Canonici vigoris mucrone, prosterne: Tollatur è medio quantocyus tartarea amaritudinis aconitum, ne quiddam absit, ferale venenum faucibus infuset parvulorum. Tuis præterea manibus talis aromaticæ pigmenti quibusdam languentibus propinetur antidotus, qui & venenati erroribus tollat illuviem, & Satana, atque sincera fidei restituat puritatem. Unum in calce huius epistolæ sacris clementia vestra auribus suggero, ut in quantum facultas s'appetit, numquam, vel fieri, vel esse permittat Episcopum, quem ad honoris culmen confiterit ascendiss: per prætium: vel etiam, quod damnabilius est, per curialis obsequii famulatum. Absit enim, ut qui prælationis ambitu sacularem coluit Principem, spiritualem Ecclesiastici culminis obtineat dignitatem.

De dichos de Santos contra los simoniacos pudieran fabricarse grandes volúmenes; pero he querido entre Doctores gravísimos valirme de las palabras del Cardenal Damiano: porque las sentencias con palabras aseadas, y los documentos, que se dicen con aliño, hacen que la elocuencia los entre en el alma. Esso le dió à mi Padre San Agustín la vida. Dice en sus Confesiones el Santo, que le arrastraba à sus sermones la elocuencia de San Ambrosio: y que la discrecion con que en el Pulpito hablaba, le entrò en el alma las verdades que decia: *Et cum intraret, quam disertè diceret, pariter intrabat, quam verè diceret.* Mas por satisfacer mi deseo, que es poner mucho espanto à este delito, quiero valirme de exemplos; y sea el primero uno de los que refiere el Padre Antonio Dauro Ulcio en su Flor de exemplos, ó Catecismo Històrial, tom. i. cap. 3. tit. 109. de Simonia; y verase en el lo que de los simoniacos huye el Espíritu Santo. Hallarase en el tom. 11. del Cardenal Baronio, año Domini. 1055. y quiero referirlo con las mismas palabras de Dauro Ulcio: *Tempore* 14
15
16
Henrici. II. Imperat. anno Domini. 1055. cum simoniaca heresis totam Italiam, & Burgundiam occupasset, Victor. II. Pontifex Max. misit à latere suo Archiepiscopum Hildebrandum ad ultramontanas partes cum quibusdam Episcopis. Cum autem ad Lugdunensem Provinciam pervenisset, in ea Synodum celebravit: in qua per ipsum Archiepiscopum Deus maximum dignatus est operari miraculum. Residentibus enim in ea Synodo Archiepiscopis, Episcopis, & aliarum Ecclesiarum Prælati, Archiepiscopus vir quidam litteratus, & eloquens accusatus est de crimine simonia: qui sequenti nocte omnes suos ca-

- accusatores pecunia corrumpit, & sibi amicos fecit. Manè autem factò rediens ad Synodum, audacter dixit: Ubi sunt, qui me accusant? Exeat in publicum quicumque me voluerit damnare. Tunc obmutescuntibus cunctis, prædictus Archidiaconus, tanquam vir discretus, & sapiens, convertens se ad illum, dixit: Credis ne, ò Archiepiscopo, Spiritum Sanctum cum Patre, & Filio unam esse substantiam Deitatis? Quo respondente: Credo, addidit Archidiaconus: Dic Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Tunc ille Gloria Patri, & Filio expeditè dicebat, sed Spiritum Sanctum nullatenus proferre poterat: quid mirum cum sit Spiritus veritatis? Quem cum frequenter inchoaret, & nihil proficeret, videns se per divinum iudicium omnino confusum. procidit ad pedes Archidiaconi, & confessus est proprio ore se simoniacum esse. Postquam verò à Sacerdotali, & Episcopali officio est depositus, Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto clara voce decantavit. Quod fictum simoniacos in tantum perterruit, quòd præter alios Prælatos Ecclesiarum viginti septem, Episcopi quadraginta quinque simoniacos se esse confessi sunt, & suis honoribus absque ulla alia accusatione renunciaverunt. Celebrata Synodo, & aliis rebus ritè ordinatis, & compositis, Legati ad urbem redierunt.*
- 17 : : Caso es prodigioso en materia de simonia el que le sucedió à un Obispo de Florencia. Tractè Gilbert. Milanen. in vita S. Joann. Gualbert. apud Surium, tom. 4. y refierelo el mismo Baronio en el lugar citando, anno 1063. Pero veamos, primero que pongamos las palabras de Baronio, lo que dice Surio de este caso, en la vida de San Juan Gualberto. Escrivela en el tom. 4. à 18. de Julio: *Postea verò Monachi cum amicis suis Romam profecti Petrum Florentinum Episcopum publicè, & quidem constanter hæreticum, & simoniaca labe fœdaturum proclamant, & ejus rei confirmanda causa, offerunt separatos ad subeundos ignes. Verum Alexander Pontifex, qui tùm in Patriarchiò residebat, nec accusatum deponere voluit; nec ut Monachi ignem ingrederentur, admittore. Maxima enim Episcoporum pars, qui ad Synodum generalem convenerant, Episcopo favebat, & Monachis adversabatur. Sed Hildebrandus Archidiaconus, qui postea fuit Gregorius ejus nominis Septimus Romanus Pontifex, partibus Beati Joannis studebat, easque tuebatur. Porro Dux quidam Godefredus, usque adeò Episcopo favebat, ut mortis minas Monachis intentaret.*
- 19 Hace para este negocio el Cardenal Baronio en el lugar citado bastantè preludeo.

Pero pongamos de sus palabras solàs aquellas, que bastan para entender la Historia: *Quid longius inmiramur? Fiunt statim à populo dua strues lignorum altrinsecus juxta se in longitudine posita, sigillatim verò longitudine utriusque pedum decem, latitudo autem ambarum sigillatim quinque pedum, & dimidium dimidii pedis: altitudo denique utriusque separatim fuit quatuor pedum, & dimidii: inter utrasque verò pyras in longitudine semita unius brachii extitit, & ipsa strata siccis lignis, & ad arandum benè paratis. Interea fiunt pro hac re psalmodia, Litanie, supplicationes, Monachus intraturus ignem eligitur jussu Abbatis, celebraturus Missam ad Altare procedit. Missa verò cantatur cum magna devotione, & supplicatione omnium. Chorus Monachorum, & Clericorum, necnon & laicorum ex corde lacrymatur. Ut autem ventum est ad, Agnus Dei: quatuor Monachi, unus imaginem Crucifixi, alter aquam sanctificatam, tertius duodecim cereos benedictos, quartus thuribulum thure plenum bajulantes, procedunt ad succendendum præscriptas lignorum pyras.*

His igitur visis, clamor omnium in cælum attollitur, Kyrie eleison, flebilissimè pleno ore cantatur: Jesus Christus creberrimè, ut exurgat, causamque suam defendat, oratur: Maria ejus Mater, ut hoc sibi suadeat, multum à viris, plurimumque à feminis supplicatur: Petri Apostoli nomen, quo Simonem perdendo damnet, millies ingeminatur: Gregorius urbis Præsul, ut ad suas verificandum properet sanctiones, suppliciter obsecratur. Interea dum pro ingenii capacitate ab omnibus oratur: Præbyter perceptis salutaribus mysteriis, & expleta Missa, exataque casulla, cæterisque Sacerdotis indumentis sibi receptis, Crucemque Christi portans, cum Abbatibus, & Monachis Litanias faciendo, ad strues lignorum jam rogos fieri incipientes, appropinquat: ibique Deus, quam multipliciter, ac uniformiter ab omnibus adoratur: nulla lingua id fieri, nullus sensus colligendo valet meditari. Tandem silentium cunctis imponitur; & ut conditionem rei, pro qua hæc fiebant, intentè audiamus, & benè intelligamus, monemur. Eligitur denique Abbatum unus clamor voce, apertus lingua, qui apertè ad intelligendam orationem, in qua conditio petitionis ad Deum continebatur, populo legit. Collaudantibus autem cunctis conditionem, iterum alius Abbatum silentium petit, elevansque vocem, alloquitur omnes dicens: Viri fratres, & sorores, pro salute animarum vestrarum, teste Deo, hoc facimus, ut deinceps à simoniaca lepra, que ferè jam totum sordidat mundum, caveatis. Hujus autem lepre

contagium, tam magnum esse sciatis, quod istius immanitatis cetera crimina comparata, sunt quasi nihil.

His ergo expletis, cum utrique rogi jam se ex majori parte in flammivomos convertissent carbones, & cum media semita ignivomarum copia prunarum valde aestuaret, ut usque ad talos pedes euntis (sicut post ei probatione patuit) in prunas insigi possent: Sacerdos, & Monachus jussu Abbatis hanc orationem cum magna voce, audientibus, & flentibus ferè tribus millibus, fudit ad Dominum.

Domine Jesu Christe, vera lux hominum in te credentium, tuam misericordiam peto, tuam clementiam exoro, ut si Petrus Papiensis, qui Florentinus Episcopus dicitur, interventu pecunie, id est, munere à manu (quod est simoniaca heresis) Florentinam arripuit Sedem: nunc tu fili aeterni Patris, salus mea, in hoc tremendo iudicio ad adiuvandum me f. stina, & me illa sum sine aliqua macula, mirabiliter conserva, sicut quondam illa servasti tres pueros in camino ignis ardentis, qui cum eodem Aeterno Patre, & Spiritu Sancto omnia cooperaris, & vivis, & regnas in secula seculorum.

Cumque omnes qui aderant, respondissent, Amen: pacis osculum fratribus dedit, & accepit. Atque interrogamur omnes: Quamdiu vultis ipsum in igne manere? Responsum est ab omnibus: At, at, quid dicitis? Sufficit Domine satis cum solempni gravitate pedetentim ignem, flammamque transire. Jubetur quidem sacerdoti, & Monacho voluntati nostrae satisfacere. Tunc ipse Sacerdos contra ignis ardorem salutare signum ✕ faciens, Crucemque Christi bajulans, ipsam flammarum multitudinem non attendens, intrepidus mente, hilaris vultu, cum quadam celebritate gravitatis, illaesus in corpore, illaesus & in omnibus quae secum portabat, in virtute Jesu Christi mirabiliter ignem pertransiit. Nam flamma undique concurrentes, & circumquaque exurgentes Albam quasi bisinam intrabant, & inflando instabant; sed naturae suae immemores nihil ipsi ultionis inferre poterant: manipulum denique, & stolam, eorumque simbras more ventorum sustollendo, huc, illucque variè ferebant, sed calore perduto, ipsas in nullo comburere valebant. Pili quoque pedum ejus inter flammosos carbones immittebantur; sed ò mira Dei potentia, ò Christi laudanda clementia! eorum nulli ardore ignis laedebantur; inter capillos nempe flamma circumfurgentes intrabant, eosque flando levabant, & relevabant, sed nec summitate n alicujus eorum vires suas oblita adurendo retorquere valebant. Erant quippè flamma ex omni parte ipsum concludentes ad Salvatoris mi-

Tom. I.

raculum, non ad ardoris incendium: ardorem Catholicae Fidei sentiebant, ideòque non ardebant. Deus profectò noster ignis consumens aderat; ideòque ipso nolente, corporeus ignis nihil nocere poterat. Proculdubio verum erat, quod à servis Dei dicebatur, quia illorum testis, veritate juvante, ab igne miraculosè liberatur. Veritas enim semper liberat, quos falsitatis macula non coinquinat.

Postquam autem egressus est de igne, dum iterum vellet focum repedare: capitur à populo, de osculantur prae desiderio pedes ejus, prae gaudio quidem beatum se quisque putabat, què vestimentorum quaecumque particulam de osculari valebant. Gravi namque premebatur angustia populorum, sed magna cum difficultate liberatur viribus Clericorum. Laus Deo ab omnibus una, prae gaudio, etiam flendo, cantatur, certi jam, quia Verbum Dei nunquam mutatur; Simon Petrus magnis laudibus sublimatur, Simon denique Magus, ut stercus pedibus conculcatur. Nomen Petri Apostoli in ore omnium super mel, & favum cum laudibus magis, magisque lucebat; nomen impii Simonis super fel, & sulphur cum vituperationibus magis magisque putrescit. Magnitudinem quippè horum Christi signorum, copiamque gaudii nostri, & quotidianam gratiarum actionem, nec sensus cordis cogitare, nec lingua plectrum exprimere, nec manus, sicut est, unquam sufficit scribere.

El lugar donde se hizo contra la simonía una probanza tan prodigiosa, quedò señalado, para escarmiento de los venideros; y en un padron, para perpetuar la memoria de tan gran hazaña, dexaron esculpidos unos versos, que por sèr tan antiguos, no estàn bastantemente limados; pero he querido referirlos sin embargo, porque caso tan singular tenga en mis libros otro padron:

Hunc lapidem si quis conspexerit esse locatum

Hoc à Sacra Religione loco:

Indicat hic paries depictus imagine tanta;

Quid fuit, cur sit candidus iste lapis.

Lis erat, & magno surgebant praelia bello,

Hinc, atq; hinc pariter maxima turba cadit.

At Monachi nostri, umbrosa q; è walle Ioannis

Exploratores constituere focos:

Tunc Monachus jussu medium se mittit Abbatis

Et potuit nulla parte nocere focus.

Ast ille ejectus Petrus fuit illico ab omni

Sede sua sacra, Pontificisque loco

Causaque nam fuit hac scelerata, quod ille, malignus

Tunc erat haereticus, simoniacus erat.

Ergo nunc notum est, lapis hic quid fixus habetur

In terrâ, cunctis sio venerandus erit.

Q

Yea

22 Veamos aora, què premio tuvo el Mon-
ge Pedro , que se entrò en la hoguera , en
detestacion de aquella simonia , y si quedò
castigado el simoniaco. Este fue depuesto
de su Obispado por el Papa Alexandro II.
y à aquel lo hicieron Obispo , y Cardenal.

23 lugar citado : *His autem cognitis, Dominus
Alexander Papa prefatum Petrum Simonia-
cum de omni Episcopali officio deponere cu-
ravit. Eo tempore Comes Bulgarus Religio-
nem, & sanctitatem, atque constantiam, ad-
versus hereticos, Beati Joannis, suorumque
Monachorum agnoscens, in Monasterio Fide-
vensi Venerabilem Petrum, qui per ignem mi-
rifice transierat, rogavit Sanctum Joannem
in Abbatis officium constituere: cujus petitio-
nibus annuens, eidem loco predictum virum
in Abbatis officium prefecit. Qui postmodum
inde abstractus, & Romam, Deo volente,
deductus post custodiam vaccarum, & asino-
rum, quam in Vallumbrosa jussu Beati Joannis
humiliter tenuit, post gradum Prapostiti penes
Pasinianum, & Abbatis officium in predicto
Ficedo, decenter extitit Cardinalis, & Epif-
scopus Albanensis: hac ibi, atque de Petro hac-
tenus, qui unus ex tanta multitudine Mona-
chorum ob insignem virtutem obedientia, &
humilitatis, ad tantum est delectus experimen-
tum. Etenim nobili ortus genere ex flemmate
Dominorum Aldobrandicanorum (ut in vita
ejus edita nuper asseritur) insignitus insuper
Sacerdotio; tamen vaccarum, & asinorum mi-
nisterio inservire gauderat. Siquidem servus
fidelis in novissimo loco recumbens, meruit à
Patre familias illud audire: Amice, ascende
superius.* Esta Historia tuvo otro Autor de
mayor importancia, porque aunque Baro-
nio era Cardenal, fue Papa el que la escri-
viò. Llamabase Desiderio Abad de Monte
Casino, hicieronle Cardenal despues, y
llamòse Victor Tercero en su Corona-
cion.

24 Notable castigo el que refiere Trithemio en la Chronica del Monasterio Hirsaugien-
se, en un Prelado simoniaco. Dice, que
avia en este Monasterio un Santo Abad,
que reprehendiò severamente al Empera-
dor, porque daba los Obispados por di-
nero. Y como sobre simoniaco, era for-
zoso que fuesse mal Christiano, quiso ven-
garse del Abad en su Monasterio. Mandò,
que lo assolassen, y que se confiscassen sus
bienes. Encomendò una tan inhumana em-
pressa al Obispo de Argentina, cuya ambi-
cion comprò con dineros aquella Digni-
dad. Alistò el simoniaco un buen numero
de soldados. Armòse, subió à cavallo, tro-
cando por las plumas la Mitra, y por el

bastón el Baculo Pastoral. Habló con los
soldados, dandoles à entender el infame
fin de aquella expedicion. Alteraronse
ellos con la plata del simoniaco: Conociò
el Obispo unos claros preambulos de tu-
multo. Arrimò las espuelas al cavallo, di-
ciendo à voces: Sigam à su General los que
fueren leales à su Emperador. Y apenas ar-
rebatò el cavallo, quando con un horrible
grito cayò en el suelo. Hallaronle difunto;
imitando à Simon Mago, no solo en la
culpa, sino en la caída.

Es prodigiosísimo à este proposito un 25
suceso de Enrico Segundo, hijo del Em-
perador Conrado. Siendo Principe, antes
de aver heredado, viò en las manos de un
Clerigo una flautilla de oro, pidiòsela con
el apetito de muchacho: era el Clerigo mal
Christiano, y resabido, y dixole, que se la
daria, si le empeñaba su palabra de darle
un Obispado, quando entrasse en el Impe-
rio. Llegò à ser Emperador, y apenas se as-
sentò en la suprema silla, quando le recon-
vino el Clerigo con su palabra, y le pidió,
que cumplierse la promessa. El Empera-
dor, como mozo, è ignorante de los De-
rechos, le diò un Obispado, juzgando, que
menos que asì faltaba à su pundonor, fal-
tando en la palabra Imperial. Dissimulò
Dios algunos dias aquella culpa, y como
no viò la enmienda, juzgando que era ne-
cessaria rigurosa medicina, tocòle grave-
mente en la salud, con una repentina en-
fermedad. Saliò el triste Emperador de sí;
sin poder hablar; pero mostraba en las que-
xas, y fatigas, que estaba padeciendo hor-
ribles penas. Aparecieron en su camarin
muchos demonios, haciendo visages, y
gestos, y entre ellos uno con una flauta de
oro, como aquella que le avia dado el Cle-
rigo. Pusola el demonio en la boca, y con
cada soplo le disparaba un ethna; abraza-
bale el ayre de la flauta; prendia invisible,
pero sensiblemente la llama, y el cuitado
Emperador ardia. Conociò en el instru-
mento de aquel trabajo, la causa de su cas-
tigo. Apareciòsele San Lorenzo, que era
grande devoto suyo, y en recompensa de
que le avia reedificado, y enriquecido un
Templo, ahuyentò los demonios, cesò el
tormento, desatóle la lengua, y restituyòle
el habla. Refiriò el Emperador el processo
de su historia, con el castigo de la Divina
Justicia. Estaban en su Palacio casi todos
los Obispos de su Reyno. Mandò luego, que
se juntassen à Concilio. No fue necessa-
rio, que al simoniaco le diessen tormento;
confesò de plano su delito, depusieronle
de su Obispado; y sin otro remedio, quedò
su-

subitamente con salud Enrico. Refieren grandes Doctores este caso ; Uvillermus Malmesburlensis , lib. 2. de Gestis Reg. Angl. cap. 12. Mathæ Uvesmonasteriensis, Baron. Annal. tom. 11. anno 1047. Anton. Daur. Ulc. in Flor. Exemp. tom. 1. cap. 3. tit. 111. num. 8.

Basta de exemplos , que quien teniendo los referidos en la memoria , no cobrãre horror à la simonia , podrẽmos pensar, que ha llegado à estado de obstinacion. Y por-
 26 que no es nuestro intento tratar esta materia de proposito , quiero remitir los que la quieran estudiar à los Doctores, en que la podràn leer con toda seguridad. Los Doctores todos Ecclesiasticos, con el Maestro de las Sentencias, Principe de la Theologia Escolastica, in 4. dist. 25. S. Thomàs 2.2. quæst. 100. y con el todos sus discipulos. Alexand. Alen. 3. part. quæst. 18. Sot. de Justit. lib. 9. quæst. 5. Navarr. in Summ. cap. 25. num. 99. & in Concil. titul. de Simonia, Azor Institut. Mor. tom. 3. lib. 12. Suarez 1. de Relig. tract. 3. lib. 4. Lessius de Just. lib. 2. cap. 35. Villalob. in Sum. part. 2. tract. 37. per tot. Arrian. quodlibet. 9. Gabriel lectio. 18. in Canon. Altifiodoren. libr. 5. Summ. tract. 27. Emmanuel in Quæst. Regular. tom. 3. quæst. 73. Salced. in Practic. cap. 91. Clarus in Pract. §. Simonia. Victoria in Relection. de simonia , Ledesm. in Summ. 2. part. tract. 12. Machad. en su Confessor perfecto , tom. 1. lib. 3. tract. 3. document. 1. cum seqq. Los Summistas todos, verb. Simonia, y sobre los titulos de las Decretales , y Extravagantes de Simonia, los Canonistas , y muchos con Gratian. 1. quæst. 1. 2. & 3. No he graduado estos Doctores por sus antigüedades , hẽlos escrito por el orden que los he hallado. Vamos ahora con algunas Conclusiones asentando lo que fuere mas probable en esta, que es la primera de las tres dificultades.

27 **CONCLUSION PRIMERA.** El que pretende ser Obispo, y el que teniendo ya esta santa Dignidad , procura su translacion, y para ello dà à algun Agente su poder , pagandole la solicitud , es cosa llana, que no comete delito de simonia. Quise assentar primero esta doctrina , por la vecindad que tiene con lo arriba dicho lo que en ella se ha resuelto. Mas porque nadie juzgue la resolucion à bulto, le quiero añadir su explicacion.

28 Todos los Doctores , que de proposito hablan de la simonia, tratan de los que median en ella : y porque no confundan los mediadores con los Agentes , es necesario saber como se deben portar el Agente , y

Tom. I.

el mediador , para que el que pretende el Obispado , quede sin algun escrupulo. Y advierta el pretensor la instruccion que le debe dàr, y como debe gobernarse el: porque es muy posible , que la ignorancia , ò malicia de un Agente, dexen un Obispo perdido : que aunque sea sin culpa suya, no le libra su inocencia de las penas de la simonia. Veamos lo que Villalobos , siguiendo
 29 à varones doctos, nos dixo de aqueste punto. Trata de la simonia en la 2. part. de su Suma, y en el tract. 37. difficult. 34. num. 10. dice: *T baste de advertir, que si otro cometió la simonia sin saberlo el Beneficiado , aunque no incurre en la descomunion , mas queda inhabil para el Beneficio , y no se le puede dàr por aquella vez sin dispensacion , como consta del Derecho. Lo qual se ordenò en pena de aquellos que cometieron la simonia : mas si ellos tuvieron ignorancia inculpable , no queda el Beneficiado inhabil , pues no tuvieron culpa , y podrãse dàr segunda vez sin dispensacion : y lo mismo parece , si el mismo cometió la simonia por ignorancia. Mas en entrambos casos se ha de resignar el Beneficio , si no se le dàn segunda vez, como diremos ahora.* Y en la dificultad 35. num. 11. dice estas palabras : *Lo septimo, que tambien es cierto, que el que alcanzò el Beneficio por simonia , que otro cometió sin saberlo el, està obligado , en sabiendolo , à renunciarle, como consta de unos textos , y lo dice Santo Thomàs, Covarrubias, Gutierrez , y todos comunmente. Y esto no es por via de pena , que si esso fuera , no obligara antes de la sentençia del juez, sino es cierta manera de inhabilidad , que introduxo el Derecho , aunque este no aya pecado, como acontesca en las irregularidades , que algunas de ellas no son pena.*

Ahora veamos què dice este Doctor del
 30 mero Agente, que con limpieza , y ageno de toda simonia , sirve en un Consejo de proponer las partes , y servicios de su recomendado , presentar sus papeles , disponer que se haga una bien ajustada relacion, que se ponga con las demàs , que se lleve al Consejo quando se consulta algun Obispado , hablar à los Consejeros , presentar memoriales , con otras diligencias licitas, que acostumbra los Agentes. Distingue estos el Padre Villalobos de los medianeros simoniacos ; y en la dificultad 27. del referido tratado , habla assi de los unos , y los otros : *Respondo , que el medianero de la*
 31 *simonia comete simonia , y està descomulgado por una Extravagante , y lo dice Navarro. Y añade mas, què tambien el que dà algo al medianero, procurando para si el Beneficio, es simoniacos, segun Innocencio, à quien siguen Antonino, Panormitano , y Belamera. La razon*

es, porque lo mismo es dár al que hace la colación, que dár al medianero, que mueve al que la hace, salvo si se le diese lo que convenia por el trabajo, que llevó en ir, y venir en casa del Colator, ó por algun interés considerable, como si baxo lucro cessante. Y así dice Navarro, que parece se salvan los que dan algo á los criados del Papa, para contraer amistad con ellos, principalmente, y secundariamente, para que ofresciendose ocasion, les impetren algun Beneficio. Mas si lo diesen principalmente con esta intencion, serian simoniacos.

32 Mas claro lo dice el Padre Azor en el tom. 3. de sus Instituciones Morales, lib. 12. cap. 24. *Quartò queritur, an Titius & Cajus simoniam committant, cum ille dat pecuniam Cajo, ut interventu ipsius Caii ordinem, vel beneficium recipiat?* Respondeo, ex communi sententia, simoniam utrumque committere: sic Innocentius in cap. Tanta, de Simonia, quem ibi Felinus, & alii communiter sequuntur. Ita etiam Navarr. in Manuali, n. 106. versic. Ad quintum, quòd mediator: ubi citat Antoninum, Panormitanum, Bellameram in cap. Tuam, de Etat. & Qualitat. ordin. Silv. in verb. Simonia, quest. 16. vers. 3. ad finem, Sotus lib. 9. de Justit. quest. 7. artic. 3. in princip. Idque ratione comprobatur, quia ut ait Innocentius, paria sunt hac inter se, dare pecuniam collatori, vel ordinatori, & dare intercessori. Nam eo ipso, quòd Titius dat pecuniam Cajo, ut ipso interveniente ordinem, vel beneficium consequatur, parat sibi viam, & aditum ad ordinem, vel beneficium. Addit autem Navarrus hoc locum habere, quando Titius dat, ut Caii precibus beneficium, vel ordinem obtineat, non autem si dederit ob laborem, industriam, & diligentiam exhibitam à Cajo, in cundo, vel redeundo, vel ob impensas quas fecit, vel ob damnum, quod passus est, vel ob lucrum, quod Cajus amisit. Tunc enim non emit Titius preces Caii, ut beneficium assequatur, sed emit laborem, & diligentiam Caii, vel compensat impensas, quas Cajus fecit, vel damnum, quo laesus est; vel lucrum, quod alioqui acquireret. Hac autem

33 extrinsecus junguntur. Es muy de notar la razon que dà de su sentencia el Padre Azor en aquellas breves palabras, con que acabò la duda: *Hac autem extrinsecus junguntur.*

34 Que las diligencias licitas caen muy de fuera. Y ponderase essa razon con lo que dixeron Autores grandes, (aunque en essa parte yo no me conformo con ellos) que el que trabaja en ministerio espiritual, podrá llevar precio por su trabajo, aunque el trabajo tenga trabazon con el ministerio espiritual. Pero no ay Doctor tan escrupuloso, que niegue el estipendio al trabajo,

quando no està necessariamente conjunto al sagrado ministerio. De donde infero, que con mucha razon se podrá tener por licito pagarle al Agente su solicitud, y sus passos, en dinero.

Y porque el uno, y el otro sentimiento de Doctores lo refiere el Padre Villalobos, y señala sus dueños, quiero yo con sus palabras referirlos. Y verase el juicio menos escrupuloso en un tan dificultoso punto, que es el que hace en la conclusion 3. aqueste varon tan docto. En la dificultad 9. de aquel tratado 37. numero 2. dice así: *Segunda conclusion. Simonia es recibir algo por el trabajo del Ministro, que està necessariamente conjunto à la administracion de los Sacramentos, y de las demás cosas espirituales. Así lo tienen Santo Thomàs, Aragon, Cayetano, Sylvestro, Soto, Navarro, y la comun. Y así dixo San Agustín, hablando de los Sacerdotes: Accipiant à populo necessitatem sustentationis, mercedem verò laboris stent à Deo. Y llamase trabajo intrinsecamente conjunto, no solo aquel que quasi compone intrinsecamente el acto, sino el que es necesario moralmente para que se baga el tal acto, y así no se puede llevar precio por el estudio que antecede al sermón, ó el cansancio, que queda despues, ó por el cantar la Missa, aunque se pudiera decir rezada. Y llamase trabajo extrinsecos el que no es necesario para el ministerio, sino que es accidental en algun caso, por razon de las circunstancias de la persona, ó lugar, como es ir una legua à decir Missa, ó esperar cada dia à decir Missa à las doce, y obligarse à decir la siempre en tal lugar. El fundamento de la conclusion, es, porque si se llevasse precio por el trabajo, v.g. de baptizar, no quedaria alli cosa que se biciesse de valde: porque el baptizar no es otra cosa, sino aquella accion; y si uno estuviessse obligado à cabar de valde una heredad, no podria llevar nada por el trabajo.*

Algunos dicen, que se puede llevar precio por el trabajo necessariamente conjunto à la administracion de las cosas espirituales. Así lo tiene una glossa, à quien sigue Abad, Juan Andrés, y otros Juristas, y lo tienen Adriano, Ricardo, y otros. Fundase esso, en que en los Numeros, hablando de las Decimas, se dice así: *Comedetis eis vos, & filii vestri: quia pretium est pro ministerio, quod exercetis in tabernaculo meo.* Y hablando Christo Redemptor nuestro de los Ministros, dice: *Dignus est operarius mercede sua;* y tambien se prueba por razon, porque este trabajo no es cosa espiritual: luego podrase vender, sin que sea simonia?

A esto se responde, que en el lugar de los Numeros, *pretium*, se toma latamente por lo que

mas otros llamamos estipendio y Christo tomando la semejanza de los Obreros, que merecen su jornal, prueba, que à los Ministros se debe el sustento, no como jornal, ò precio, sino porque el Pueblo Cristiano està obligado à sustentarlos. A la razon respondo con Cayetano, que quando una cosa por la mayor parte es espiritual, aunque tenga algo de corporal, se puede vender: y mejor con Victoris, y Aragon, que este trabajo es cosa espiritual: lo uno, porque es causa de cosa espiritual: y lo otro, porque tiene origen de principio de sobrenatural, y assi mas se ha de decir espiritual, que temporal: y aunque sea temporal, no se puede vender, que no es como el Caliz, que fuera de su consagracion, tiene su valor la plata, y hechura; porque este trabajo, sin el orden que tiene la accion espiritual, no vale cosa.

Tercera conclusion. Puede venderse sin pecado de simonia el trabajo, que no es necessario para el Sacramento, sino extrinseco à el. Lo qual quedò declarado: assi lo tienen todos. La razon es, porque este trabajo es temporal, y no es necesario para el ministerio: mas no se puede vender mas caro de lo que ello vale en si, por el orden que dice à cosa espiritual, como diremos en los Calices, que no se pueden vender mas caros por estàr consagrados.

Y por la misma razon se puede recibir precio por la obligacion, que no es anexa à la administracion de los Sacramentos, sino superaddita, y generalmente por qualquiera obligacion temporal, como por obligarse à hacer el oficio de Vicario del Obispo, ò Capellan, ò predicar por un año, mes, ò semana, como dice Innocencio, comunmente recibido, y lo mismo obligarse à morar en tal lugar, ò ir lexos à decir Misa, ò cosas semejantes.

Quarta conclusion. El Ministro puede recibir algo por razon del sustento, conforme à lo que dixo S. Pablo: Non alligabis os bobis trituranti, numquid de bobus cura est Deo? An propter nos utique dixit? Nam propter nos scripta sunt, quoniam debet in spe qui orat, orare, & qui triturat, in spe fructus percipiendi, Si nos vobis spiritualia seminamus, magnum est, si nos carnalia vestra metamus. Y en S. Lucas se dice: Dignus est operarius mercede sua. Y S. Marcos, refiriendo la misma sententia, dice: Dignus est enim operarius cibo suo. La conclusion tienen S. Thom. y todos comunmente.

36 Si huviere algun ingenio tan espantadizo, que lo que queda dicho se le haga nuevo, vayase à la raiz de la dificultad, y busquele à la simonia su definicion. Confiera lo que hallare con aquestas funciones de los Agentes, y verà, que sus passos, y sus diligencias estan en infinita distancia de la simonia: y lo dicho basta para librar de ella

Tom. I.

al Agente, que christianamente obra, y al Obispo, ò pretensor que se lo paga. Vamos ahora al nervio de la duda. Si el Obispo peca, quando sin embargo de que no ay vislumbre de simonia, pretende que le truequen el Obispado, por alguno que sea mas à su proposito.

Hagamonos fiscales de todos los Obispos pretensores, y arguyamos contra ellos, que despues de aver respondido à las objeciones, quedará la materia con menos dificultades.

Sea el primero argumento deducido de una doctrina del Doctor Angelico. Enseñò este Doctor prodigioso, que no es licito desear un Obispado, y hase llevado (y con razon) tantos consigo, que causa horror lo que encarcela los deseos, para que se contenten en materia de Obispados. Citan al Santo quantos tratan de este punto; pero por ayudar à los que no tienen bastantes librerias, quiero referir cabales sus palabras. Disputa el caso muy de proposito en su 2. 2. q. 185. y en breve en el art. 1. hace la pregunta, y resuelve, segun su ordinaria costumbre, en el argumento, *Sed contra*, con la autoridad de mi Padre San Agustin. Y luego en el cuerpo del articulo dice por menor lo que siente en el negocio: *Sed contra est, quod Aug. dicit 19. de Civitate Dei. Locus superior, sine quo populus regi non potest, & si administratur, ut decet, tamen indecenter appetitur.*

Respondeo, dicendum, quod in Episcopatu tria possunt considerari, quorum unum est principale, & finale, scilicet Episcopalis operatio, per quam utilitati proximorum intenditur secundum illud Joann. Ult. Pasce oves meas. Aliud autem est altitudo gradus: quia Episcopus super alios constituitur, secundum illud Matth. 25. Fidelis servus, & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam. Tertium autem est, quod consequenter se habet ad ista, scilicet reverentia, & honor, & sufficientia temporalium, secundum illud 1. ad Timoth. 5. Qui bene præsunt Presbyteri, duplici honore digni habeantur. Appetere ergo Episcopatum ratione huiusmodi circumstantiam bonorum, manifestum est, quod est illicitum, & pertinet ad cupiditatem, vel ambitionem. Unde contra Phariseos Dominus dicit Matth. 23. Amant primos accubitus in cœnis, & primas Cathedras in Synagogis, salutationes in foro, & vocari ab hominibus, Rabbi. Quantum autem ad secundum, scilicet, ad celsitudinem gradus, appetere Episcopatum est presumptuosum. Unde Dominus arguit discipulos Mat. 20. primum quærentes, dicens. Ubi Chrysost. dicit, quod per hoc ostendit, quod gentilis est primas

Q 3

cu

cupere, & sic gentium comparatione eorum animam afluantem convertit: sed appetere proximis prodesse, est secundum se laudabile, & virtuosum. Verum qui prout est Episcopalis actus, habet annexam gradus celsitudinem, praesumptuosum videtur, quod aliquis praesse appetat ad hoc, quod subditis prodest, nisi manifesta necessitate imminente, sicut Gregor. dicit in Pastoralis, quod tunc laudabile erat Episcopatum querere, quando per hunc quemquam dubium non erat ad supplicia graviora pervenire. Unde non de facili inveniebatur, qui hoc onus assumeret, praesertim cum aliquis charitatis zelo divinitus ad hoc incitatur, sicut Gregor. dicit in Pastoralis, quod Isaias prodesse proximis cupiens, laudabiliter officium praedicationis appetit. Potest tamen absque praesumptione quilibet talia opera facere, si eum contingeret in tali officio esse, vel etiam se esse dignum ad talia opera exequenda: ita quod opus bonum cadat sub desiderio, non autem primatus dignitatis. Unde Chrysost. dicit super Matth. Opus quidem desiderare bonum, bonum est: primatum autem honoris concupiscere, vanitas est. Primatus enim fugientem se desiderat.

40 El Doctor Agustín Barboza en su Pastoral, interpreta bien al Angelico Doctor: Trata del punto en el tit. 2. gloss. 1. y dice en el n. 8. *Sic etiam ratione honorum, & sufficientia honorum Episcopatus appetentes illicitè faciunt, cum pertineat ad cupiditatem, & ambitionem, unde contra Phariseos Dominus dicit: Amant primos accubitus in caenis, & primas Cathedras in Synagogis, salutationes in foro, & vocari ab hominibus, Rabbi. Sic denique ad celsitudinem gradus appetere Episcopatum praesumptuosum est. Unde Dominus arguit Discipulos Matth. 20. Primatum quarentes, dicens: Scitis, quia Principes gentium dominantur eorum, ubi Chrysostom. hom. 66. ait: Per hoc offendere, quod gentile est primatus cupere: Et idem homil. 35. in hac verba. Opus quidem desiderare bonum, bonum est: primatum autem honoris concupiscere, vanitas est. Primatus enim fugientem se desiderat, desiderantem se horret.*

Verum si quis Episcopatum optet, non propter officii dignitatem, sed propter annexum laborem, qui est ordinatus ad honorem Dei, & proximi salutem, bonum opus desiderat, quia ita hunc Apostoli locum interpretatur D. Tho. 2. 2. q. 185. art. 1. Azor. Instit. Mor. p. 2. lib. 3. cap. 28. q. 2. latè Claud. Fajus in Speculo Praesulis sub rub. de eo qui Episcopatum appetit, & ad praelaturam moveri procurat, an peccet, necne? Alph. Alu. v. Guerr. in Spec. Juris Pontifici, cap. 4. post princ.

41 Mas porque seria posible, que los que desean Obispos juzguen, que porque ya

soy Obispo pretendo cerrar la puerta à sus deseos, quiero proponerles los Doctores, que dexan un poco mas ancho este apetito. Porque distinguen (como es justo) entre la ambicion, y el deseo. El P. Azor no condena los deseos de un Obispado, ni aun pretenderlo con medios licitos. Y aunque dificultosamente se podrá hallar quien desee un Obispado con tan tanto fin, que de todo punto le escusemos de pecado. Consulte el que lo desea su corazon, y ajuste la doctrina que le pareciere mas sana. Porque como quiera que ay Doctores, que escusan al pretensor solo de pecado mortal, y no pudiendo hallarse quien sin muchos requisitos los quiera extraer del venial; avrè llenado mi obligacion, si les pusiere en las manos los Autores, que he hallado por uno, y otro camino. Azor en la 2. p. de sus Instit. Moral. lib. 3. cap. 28. q. 2. habla en nuestro caso asì: *Secundo queritur, an Episcopatus tuto conscientia optari, & peti queat? S. Thom. 2. 2. p. 185. art. 1. docet, nec appeti, nec peti posse, nisi duabus ex causis, aut ob manifestam necessitatem imminuentem, qualis meritò censeretur, cum nullus vellet hoc onus assumere, aut nullus reperiretur, ad hoc officium idoneus. Sic enim temporibus Apostolorum accidit, quod & nunc potest contingere, vel in Gentilium Provinciis, qui ad Christi fidem convertuntur, vel in iis regionibus, in quibus dominantur haeretici, ubi rari admodum Catholici Praesbyteri invenirentur: vel ob communem aliorum salutem, ut usu venire potest, cum multi Episcopatum ambiunt, rudes tamen, & imperiti; aut corruptis, & depravatis moribus, qui si in Episcopos eligantur, magis oberrunt, quàm proderunt Ecclesiae Dei. Unde teste S. Gregor. in Pastoralis, p. 1. cap. 7. Isaias cupiens proximis prodesse, laudabiliter officium praedicationis appetit.*

Animadvertendum est non esse idem, Episcopatum ambire, quod optare, aut petere: is enim ambit, qui quilibet artibus, etiam malis, ad Episcopatum aspirat; at potest quis optare, & petere his modis, & artibus quibus, ius naturale, Divinum, aut Canonicum non prohibet, nimirum in his duobus casibus, quos S. Th. superius expressit. Ambitio igitur, quae est immodica honorum, & dignitatum cupiditas, meritò damnatur ab omnibus, quavis earum expeditio, aut petitio non semper improbetur. Et profectò tot, ac tanta in Episcopo requirit Apostolus, & muneris ejus, ac officii ratio tam multa postulat: ut quisque sibi meritò timere debeat, ne dicam exhorrescere, cum tantum munus assumit. Quae causa multis sanè, ac magnis in Ecclesia Dei viris fuit id muneris, refugiendi Nactianensis, siquidem è

patris decessit, ne ad eum honoris gradum ascendere cogeretur. S. Ephrem ejusdem rei gratia, insania simulavit. S. Ambrosius noctu secessit, ac se occultavit. S. Bernardus bis, aut ter Episcopatum sibi ultro oblatum respuit. Idem B. quoque Thomam fecisse perhibetur. S. Cyprianus, & ipse diu recusavit. S. Augustinus suscepit invitatus. S. Bonaventura semel quantum potuit, refutavit, sed postea tandem, Rom. Pontificis jussu coactus recepit.

43 Para un vivo deseo, mas dice el Doctor Machado. Habló del caso en su Confessor perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 6. trat. 1. docum. 2. y dice estas palabras formales: *De donde facilmente se podrá conocer, quan engañados viven los que poniendo los ojos solamente en su resplandor, y gloria exterior, en sus riquezas, y comodidades, desean ser Obispos: de los quales comunmente afirman los Doctores, que pecan en desearlo. Que si el Apostol dice, que el que desea ser Obispo, desea cosa buena, entiendese quando el deseo es tambien bueno, y encaminado à buen fin de aprovechar las almas, y mirar por la honra, y servicio de Dios. Y assi interpretan este lugar S. Thomàs, y otros graves Autores. Bien es, que como dice Navarro, si el deseo fuese principalmente por Dios, aunque secundariamente se apeteciese el Obispado por sus riquezas, y honra, no sería pecado, ni aun venial; con tal, que el sujeto fuese digno de él.* En el margen de su resolucion se verán los Doctores, que condenan el deseo de un Obispado à pecado mortal; y quien siente, que no peca venialmente el que lo desea con ciertas circunstancias.

44 Hallandome entre gran numero de escritos, que ponen horror al apetecer Obispados, no he podido acabar conmigo de dexar de referir un caso prodigioso, que acaeció en nuestro siglo. Refirieronmele en Lisboa (donde me detuve antes de passar à Madrid en la impresion del 1. tomo de mis Comentarios) unos santos Religiosos Dominicos, muy dignos de todo credito. Moraba en aquel Convento insigne de Predicadores un Religioso, que sobre ser gran Cavallero, era muy santo. Este tenia un hermano muy valido en la Corte, era bien visto de Phelipe II. Por sí, y por sus valedores propuso al Rey las prendas de su hermano: informòse él, como lo acostumbra, de su virtud, y de sus letras, y presentòle para una Iglesia muy autorizada. Juzgó el buen Cavallero, que le traia à su hermano unas nuevas de crecido gusto. Y en oyendo él, que le avian hecho Obispo, recibió tamaño susto, que temieron

que se quedara muerto. Agradeciò à su hermano los deseos de su acrecentamiento. Representòle su insuficiencia, y poca virtud para aquella tan alta Dignidad: que no la avia de admitir, y que así se lo escribiesse al Rey. Sintió la respuesta mucho su buen hermano: significòle lo mucho que à su linage le importaba, que aceptasse la Prelacia: los pasos, y ruegos que le avia costado. Propusole muchos santos Obispos, que en la santidad se avian mejorado, despues de serlo. Pidiòle encarecidamente, que no le hiciesse à su linage tamaña pesadumbre: porque pudiendo sin ofensa de Dios acrecentar sus deudos, era mostrarse inhumano perder la ocasion de favorecerlos. Añadiò à las referidas otras muchas congruencias, para que no huyese de una Mitra, que sin averla él pretendido, se le entraba por las puertas. Nada bastò con este Frayle bendito, para que cesasse de su primero proposito. Despachado el Cavallero, tratò el negocio con el Prelado: à él le pareció melindre del Religioso: asseguròle el suceso: diòle palabra de mandarlo con censura; y en cumplimiento de lo prometido comenzó à disponer la materia. Embiòle muchos Religiosos graves para que le persuadiesen, y hicieron en él la mella, que pudieran palabras en un bronce. Valióse el Prelado de las postreras armas, y juzgando que la excomunion era bala sin resistencia, mayormente en una obediencia tan prompta, y en una humildad tan profunda, postròsele à los pies el electo con muchas lagrimas, y pidiòle de treguas ocho dias para darle la respuesta. Resuelto el Prelado en no aflojar aquella comenzada bateria, concediòle el termino que le avia pedido, y dixole al Cavallero, que bien podia prevenir las cosas necesarias para la consagracion. Hizo lo con gusto él, y sacò las telas, y demás adherentes, que suelen concurrir en un rico Pontifical. El Frayle se encerrò en su Celda, y retirado, vistiendose de cilicio, se llenò de ceniza la cabeza. Estuvo en oracion dos dias, suplicando à nuestro Señor con grande instancia, que cortasse aquel lazo, que le ponian à su conciencia, y le desviasse aquel peligro à su alma. Comió un bocado de pan al tercero dia, humedeciendolo con sus lagrimas. Bolvióse à su oracion, y al quarto dia le revelò su Magestad Divina, que al octavo moriria, con que la Dignidad que temia, aviendola despreciado, le serviria de escalon para mayor dignidad, pues iria à Reynar con él. Quedò el Religioso con sumo consuelo: yif.

vistióse de limpio, quitando la ceniza de la cabeza : llamó à su Confessor , y hizo con muchas lagrimas una confesion general. Y aviendose dispuesto para morir , le embió à decir à su hermano , que bien podria tobreecer en los gastos del Pontifical, porque era imposible su consagracion , pues dentro de tres dias avia de morir. Alteróse mucho : recurrió al Prelado , y dixole el con mucha risa, que aquello era una cierta especie de mania , de quien tenia flaca la cabeza : que se riessé de lo que su hermano le decia, y no parasse en la obra , pues no tenia resistencia la censura. Consolóse el con la respuesta, y fuesse con gusto à su casa, y hizo proseguir la labor del Pontifical. Llegóse el seteno de aquella santa enfermedad , que no se avia divisado en los pulsos hasta alli. Dióle al electo una casi imperceptible calentura. Pidió, que le diessen el Viatico : hizo donayre el Prelado con todo su Convento; y el santo enfermo instaba tanto , que para solo defengañarlo, mandaron llamar un Medico. Dixo , que tenia calentura ; pero que se le avia recrecido solo del delvelo, y sustos en que le tenia puesto el Obispado. El porfiaba que se moria ; y el dia siguiente por la mañana fue su instancia de manera, que considerándole ayuno , aunque no le velan con necesidad de Viatico , por juzgarle tan bueno , que estaba muy lejos de andar aquel postrero camino , le dieron el Santísimo Sacramento. A la tarde, poco antes de anochece, pidió la Santa Uncion. Descubrióse mucho la calentura , y vestido se acostó en su cama. Estaban aflombrados los Religiosos , y casi impaciente el Prelado le habló con desabrimiento ; pero sobrevinieronle unos accidentes mortales , y juzgando , que la imaginacion de que se moria le mataba, le dieron la Santa Uncion con mucha priessa ; y dada , pasó el santo Religioso de esta vida. Hizose el entierro con grande espanto. Partieronse los pareceres de los Frayles: los unos alababan sus virtudes; y un Lector de Theologia , muy docto varon , capitaneaba el parecer contrario. Alegaba , que tan grande resistencia, estando de por medio una censura, era una lista peligrosa de pertinacia , y de inobediencia. Apoderóse esta opinion de muchas personas de autoridad , y hubo aquel dia entre los Frayles unas grandes conclusiones. Estaba muy valido el juicio de aquel grande letrado; y estando à la media noche reboviendo muchos libros para el punto , entró en su Celda con grande resplandor el Obispo electo. Dixole , que le

venia à defengañar por orden especial de Dios ; y que estaba en el Cielo , sin aver pasado por el Purgatorio. Preguntóle el, qué avia sido la causa de aver muerto , pudiéndole aver hecho Dios un grande Obispo? Y respondióle : Son tantos los pecados de los Pueblos, que permite en estos tiempos Dios , para solo castigarlos , que aya Prelados precitos. Desapareció el alma del difunto , y à aquella misma hora juntó el letrado el Convento , y retractandose de lo dicho, lo dexó assegurado de la santidad del difunto.

Un caso como el referido , aunque no tan circunstanciado , nos refiere con grandes Autores el Doctor Agustín Barboia en su Pastoral, tit. 2. glós. 1. num. 23. con estas palabras: *Nilamonus Monachus, cum rogatus esset, ut assensum praberet electioni de se facta in Episcopum, respondit, ut per diem spectarent, ut interea sua componeret: transacto tempore adhuc requisitus, ut tandem Episcopatum acceptaret, ait, sine me prius Deum paululum alloqui: in oratione autem positus à Domino petiit, ut potius eum more pateretur, quam Episcopum creari, & antequam ab oratione bonus Pater surgeret, Deo spiritum reddidit, & mortuus est, referunt Niceph. lib. 3. c. 17. novissimè Joan. Bapt. Fino de Regul. jur. Vespertina homilia, homil. 5. in fin. Sotom. lib. 8. Ecclesiast. Histor. cap. 19.*

Recojamos lo dicho , y formemos el argumento. No puede (en opinion de grandes Doctores) desearse lícitamente un Obispado : Luego no podrá pretenderse otro , despues de obtenido el primero? La consecuencia parece legitima , y el antecedente queda probado con todo lo arriba dicho.

La respuesta es facil, y para quien discurriessé , no avia para que apuntarse, no solo porque, como queda visto, aquella proposicion , que llama antecedente el Logico en el enthimema propuesto, absolutamente no es verdadera ; y no la dixo absolutamente el Angelico Doctor Santo Thomàs, que solo condena el desseo, ò la pretension, quando en el fin no se halla rectitud ; sino tambien porque los casos son distintísimos, pretender ser Obispo el que no lo es, y el que es Obispo ya , desear trocar por otro el Obispado que tenia, concurriendo para la justificacion los requisitos, que se apuntarán despues : y en este caso postremo cessan las razones todas, que movieron à Santo Thomàs ; porque desear por la salud mudar de País , no tiene rastro de vanidad : querer por otros motivos justos, que señalaremos despues, passar à diferen-

te Obispado, que puede tener de presumpcion? Ni ay que alegar el fin, que tambien puede por esse lado hacerse illicita la comunion, porque en todas las acciones santas se podrá torcer la voluntad.

48 El segundo argumento tiene en lo aparente grande dificultad, y le ponen hombres grandes. Presuponen los que le traen el cap. Inter corporalia, de Translat. Episcop. donde se ve, que el Obispo contrae con su Iglesia espiritual matrimonio, y que en cierta manera es mayor su vinculo, que el del matrimonio, en cuya virtud solo Dios lo puede disolver: con que parece, que se debe condenar el deseo de la translacion.

49 Este argumento tiene dueños de importancia; pero los cuerdos lo proponen detenidos, guardando siempre al Papa el respeto. Propusosele à la Santidad de Clemente VIII. con los resguardos, que es justo, et

50 Santo Cardenal Belarmino. Anda en el libro de su vida ampliado, y traducido de Latin, y de Italiano en muy buen Español, por el P. Diego Ramirez, de la Compañia de Jesus. Trae la advertencia, ò consulta, que el bendito Cardenal le hizo al Papa en el cap. 8. de esse libro, y quiero referir las mismas palabras, que el santo varon le escribió à su Santidad: *La quinta cosa es, el mudarse facilmente los Obispos de una Iglesia à otra: porque esta mudanza, conforme los Sagrados Canones, y al uso antiguo, que en la Iglesia ha avido, no se debe hacer sino por la necesidad, ò mayor utilidad de la Iglesia; porque no se instituyeron las Iglesias por los Obispos, sino los Obispos por las Iglesias; mas al presente cada dia vemos hacerse estas mudanzas, no por otra causa mas de porque los Obispos crezcan en honra, ò en renta. Es cosa muy sabida por el cap. Inter corporalia, de Translat. Episcop. que el vinculo del matrimonio espiritual es en cierta manera mayor, que el vinculo del matrimonio porporal, y que assi nadi le puede desatar, sino Dios, ò su Vicario, que declara la voluntad del Señor. Pues quien creerà, que quiere Dios, que por solo el interés corporal, ò por la honra humana, se desate el vinculo tan apretado de este santo matrimonio? Principalmente no pudiendose esto hacer sin detrimento de las almas, como enseña la misma experiencia, porque no aman los Obispos las Iglesias, que presto piensan dexar, por passarse à otras mayores.*

La sexta, y ultima es la resignacion de los Obispados sin legitima causa: porque si es tan estrecho, y casi indisoluble el vinculo entre el Obispo, y su Iglesia, como enseñan los Sacros Canones, que es la causa que le vemos cada dia desbacerse tan facilmente. Unos resignan la

Iglesia, quedandose con los frutos, que es como si uno repudiase su muger, y se quedase con su dote. Otros, quando se ven ricos con las rentas de la Iglesia, dexan el Obispado, para poder alcanzar otras cosas mayores. Otros dexan la Dignidad à sus sobrinos, y con color de renunciaciõ quieren posseder el Santuario de Dios, como por herencia. Otros quieren mas ser en la Corte Romana Refendarios, ò Clerigos, que fuera de la Corte Prelados. Otros finalmente toman por achaque el mal temple de la tierra, otros la escasez de los frutos, otros la aspereza de la gente; mas Dios sabe si estas son causas justas, y bastantes para resignar, y si estos tales Obispos buscan sus intereses, ò los de Jesu Christo.

El argumento, y lo apuntado por el Cardenal Roberto Belarmino, por lo menos confieñan (y no es mucho, porque no puede negarlo Doctor Catholico) que les es licito al Papa trasladar un Obispo de su Iglesia à otra, y consiguientemente queda convenido, que puede licitamente el Obispo desearlo, y con buenos medios pretenderlo: porque si puede ser trasladado, sin culpa en el superior, tambien podrá desearlo el. Y el Cardenal claramente confieña, que por el temple, y otros motivos podría desear, y pretender esta mudanza un Prelado. Y colijo esta sentençia de sus mismas palabras; pues como consta de ellas, no reprueba estos motivos, sino quando son afectados, paliando con ellos algunos otros, que no pueden juzgarse licitos.

El cap. Inter corporalia no reprueba la justa translacion de los Obispos, porque esso fuera no solo atarle al Papa las manos, sino condenar temerariamente una accion, que hace cada dia su Santidad. Y quien se tiene por Catholico avia de presumir, que en una tan grave materia yerra de ordinario el Papa: Siendo assi, que no puede errar en alguna que es concerniente al bien universal de la Iglesia. Veamos agora este vinculo del matrimonio espiritual entre las Iglesias, y los Prelados, que tan indisoluble es. Yo no niego, ni lo negará Doctor Catholico, que es este un apretado nudo; pero veo que lo desata el Papa à cada passo, y esso me basta para saber que es justo. Pero podránme decir, que es necessario intervengan causas. Yo lo confieño; pero que causa podrá aver para que entre dos verdaderamente casados se disuelva un matrimonio? Claro està que ninguna: Luego en quanto al vinculo no ay tanto aprieto en el matrimonio espiritual, como en el matrimonio que une los cuerpos. Despues de la Ley de Gracia avrà alguno que tenga por justa la

Poligamia? Avráse casado algun hombre con dos mugeres, por dispensacion del Papa? No. Pues quantas veces se avrá visto un Obispo, teniendo Coadjutor en su Obispado? No es punto llano en Derecho, que el casado, que viviendo su consorte dió palabra de matrimonio, hace despues matrimonio nullo? Pues como la Iglesia le dá un Coadjutor al Obispo? Luego estos matrimonios no deben parearse en todo? La renunciacion de un Obispado no la aprueba el Derecho? Vease el cap. de Renuntiacione, y los grandes Santos, que en la Iglesia han renunciado sus Prelacias. Leale la Vida de Pedro Celestino, varon prodigiosissimo, y canonizado, y hallarase, que con parecer de un Doctissimo Cardenal, que le succedió despues, y se llamó Benedicto, renunció el Pontificado, y hizo antes de renunciarlo una Constitucion para que puedan los Papas renunciar. Y ponderanse los milagros que hizo despues de aver renunciado, y nadie podrá dudar que fue lícita su renunciacion. Y aora pregunto, si podrá un hombre verdaderamente casado, y sin que aya auido nullidad en su matrimonio, dexar la muger primera, y casarse con otra? Si este caso fuera tan hacedero, no huvieran entrado en Inglaterra el scisma, y la heregia? No fue todo el punto no permitir el Papa esso à Enrico Octavo? Luego no tienen tanto parentesco, en quanto al vinculo, estos dos generos de matrimonios? Con esto queda respondido à todo: y en quanto à la renunciacion del Obispado, bastantemente entendido el Santo Cardenal Roberto. Prosigamos la resolucion del punto, pues que dexámos llanos los barrancos de los argumentos.

54 CONCLUSION II. Puede un Obispo, si tiene bastantes causas para ello, pretender otro Obispado sin algun escrupulo. Esta Conclusion queda bastantemente probada con lo que queda dicho. Sientenlo así Navarro, Grasís, Toledo, y otros que trae el Doctor Barbosa en su Pastoral, tit. 2. glol. 1. n. 10. por estas palabras: *Hinc etiam Navarr. de Orat. miscel. 42. n. 2. asserit, graviter peccare Episcopos ambientes alios Episcopatus, ad quos libera. multorum beneficiorum collatio pertinebat, ut per ea possent suis cognatis, & familiaribus providere. Ipse vero cons. 17. n. 7. sub tit. de Sent. excom. in nobis, resolvit absque peccato, etiam veniali, posse appeti Episcopatum ab illo, qui est eo dignus, dummodo principaliter appetatur, ut prosit, licet minus principaliter appetatur ob honorem, & fructum ejus, & ex Pet. Navar. Jacob. de Grass. Tolet. & aliis com-*

probat Homobon. de Bonis de Humana vita Ratibus, part. 1. cap. 6. vers. Quod autem.

Y lo mas es, que aunque lo desee, ò pretenda por crecer en autoridad, y porque es la renta mas crecida, ay Doctores de opinion, que lo condenan à pecado venial. Vease el Doctor Machado en su Perf. Confess. tom. 2. lib. 4. p. 6. tract. 1. docum. 2. in fin. n. 3. y al margen los Doctores, que trae por la una, y por la otra parte. Son sus palabras estas: *Tambien es question controversa entre Doctores, si el que despues de aver adquirido un Obispado desea mejorarse en otro mayor, porque tiene mas renta, y autoridad, peque mortalmente? Y en verdad, que aunque es opinion probable, que no excede de culpa venial, se tiene por mas probable, y recibida, que es mortal.*

Pruebáse la Conclusion. Lo primero, y sea confirmacion de parte de lo dicho, que el Obispo solo por Derecho Positivo no puede nombrar successor; y consta de que muchos Santos le han nombrado, y le han consagrado, siendo vivos. Esto no pueden los calados: luego no es ilícito absolutamente, que un Obispo dexe su primera Esposa, en la forma que lo fuera à un casado hacer que su muger se desposara con otro siendo vivo. Oygamos al P. Azor, y oyrémoselo despues à mi P. S. Agustín. Dice este Autor en la 2. p. de sus Institut. Moral. p. 2. lib. 3. cap. 28. q. 5. col. 1. litt. D. *Quintò queritur, an jure Divino Episcopus prohibeatur à substituendo in sui locum successorem? Quod per inde est, ac si quereretur, an sit jure Divino tantum, ne Episcopus successorem nominet, designet, vel eligat? Convenit inter omnes, esse jure Canonico decretum, ne Episcopus successorem instituat, ut constat ex cap. Episcopo, 1. & 2. & cap. Plerique, cap. Moses, cap. Apostolica, 8. q. 1. Noluit enim Ecclesia, ut Dignitates Ecclesiastica in morem civilium. successionem transmitterentur, quoniam sunt partim à Christo Domino, partim ab ipsa Ecclesia instituta: ac proinde non nisi Ecclesia auctoritate conferuntur. Caput igitur questionis est, an contra jus Divinum faciat Episcopus, si successorem sibi designet, & eligat? Certè nihil de hac re jure Divino legimus constitutum. Immo historia prodiderunt, Petrum Apostolum sibi Clementem Romanum in successorem delegisse, cap. Si Petrus, 8. q. 1. & Valerius Episcopus Hipponensis Augustinum successorem suum nominavit, epist. 110. apud eundem Augustinum: ex qua etiam constat Severum Episcopum Milevitanum designasse sibi successorem: quod certè Sancti viri non fecissent, si jure Divino id facere prohibiti fuissent.*

Quæres, an saltem cum jure Naturali pugnet, ut Episcopus successorem eligat? Respondeo, ex quadam parte pugnare: alioqui enim multa inde incommoda, & mala pullularent, ut ipsa per se nos docet experientia: ac propterea nunquam id fieri Ecclesia permittit: & hoc sufficit, ad probandum, id cum ipsa rei natura aliqua ex parte pugnare. Sed num saltem Rom. Pontificis auctoritate fieri potest, uti Episcopus successorem eligat? Respondet Panorm. in cap. Licet, de Elect. fieri posse, tunc enim non propria, sed Rom. Pontificis auctoritate Episcopus id facit, ac ut constat ex cap. Petisti, 7. q. 1. id concessit Zacharias Bonifacio Episcopo Maguntino.

- 60 Mi P.S. Agustin eniño successor, aunque no le consagrò, porque supo lo que no avia sabido, quando à él le consagrò S. Valerio, que el Concilio Niceno lo tenia prohibido: y viviendo él, hizo à S. Agustin successor. Dixo felo al Pueblo el Santo, y trae sus palabras el Cardenal Baronio en el tom. 5. ad anno 426. pag. 505. litt. D. *Sed nolo de illo fieri, quod de me factum est: quid autem factum sit, multi scitis, illi soli nesciunt, qui tunc aut nondum nati erant, aut nondum habebant etatem sciendi. Adhuc in corpore posito beata memoria patre, & Episcopo sene Valerio, Episcopus ordinatus sum, & sedi cum illo: quod Concilio Niceno prohibitum fuisse, nesciebam, nec ipse sciebat. Quod ergo reprehensum est in me, nolo reprehendi in filio meo. A Populo acclamatum est: Deo gratias. Christo laudes dictum est tridecies. Cumque reticeretur, Augustinus Episcopus dixit: Erit Presbyter (ut est) quando Deus v. luerit futurus Episcopus. Sed planè modo facturus sum, auxiliante misericordia Christi, quod adhuc usque non feci.*

Nostis ante aliquot annos, quid facere voluerim, & non permisistis. Placuit mihi, & vobis propter curam scripturarum, quam mihi fratres, & patres mei Coepiscopi duobus Conciliis, Numidia, & Carthagini imponere dignati sunt, ut per quinque dies nemo mihi molestus esset. Gesta confecta sunt. Placuit, acclamastis. Recitatur placitum vestrum, & acclamatio vestra. Parvo tempore servatum est circa me, & postea violenter irruptum est, & non permittor, ad quod volo, vacare. Ante meridiem, & post meridiem occupatione hominum teneor. Obsecro vos, & obstringo per Christum, ut huic juveni, huic Presbytero Eradio, quem hodie in nomine Christi designo successorem mihi, patiamini me refundere onera occupationum mearum. A populo acclamatum est: Judicio tuo gratias agamus, dictum est vices sexies. Cumque reticeretur Augustinus Episcopus dixit: Ego charitati, & benevolen-

tiae vestrae apud Dominum Deum nostrum gratias ago: immò de illa gratias ago. Ergo, fratres, quidquid est, quod ad me perferebatur, ad illum perferatur. Ubi necessarium habuerit consilium, meum non negabo auxilium. Adsit, ut me subtraham: tamen quicquid est, quod ad me perferebatur, ad illum perferatur. Ipse me autem consulat, si fortè non invenerit quid facere debeat; aut postcat adiutorem, quem novit patrem: ut & vobis nihil desit, & ego tandem aliquando, si quantumcumque spatium mihi hujus vite donaverit Deus, ipsam meam quantumcumque vitam non dem segnitiet, neque donem inertie, sed in Sanctis Scripturis, quantum ipse permittit, & largitur, exerceam, hoc & ipsi proderit, & per ipsum etiam vobis. Nemo ergo invidet otio meo, quod magnum habet negotium.

Veamos aora la platica que hizo al Pueblo, y Clero, y la resolucion que ellos tomaron, en aviendo el Santo propuesto. Traela el mismo Cardenal Baronio en el lugar citado: *Omnes in hac vita mortales sumus, & dies hujus vite ultimus omni homini est semper incertus: verumtamen in infantia speratur pueritia, & in pueritia speratur adolescentia, & in adolescentia speratur juvenus, & in juvenute speratur gravitas, & in gravitate speratur senectus: utrum contingat, incertum est, & tamen quod speretur. Senectus autem aliam etatem, quam speret, non habet: incertum est enim, ipsa senectus quantum sit homini: illud tamen certum est, nullam remanere etatem, qua possit succedere senectuti. Quia voluit Deus, ad istam Civitatem cum vigore etatis adveni, & tamen juvenis fui, & senui. Scio post obitus Episcoporum per ambitiosos, atque contentiosos solere Ecclesias perturbari, & quod sæpè expertus sum, & dolui, debeo, quantum ad me attinet, ne contingat, huic prospicere Civitati. Sicut novit charitas vestra, in Milevitana Ecclesia modo fui: petierant enim me fratres, & maxime servi Dei, qui ibi sunt, ut venirem; quia post obitum beata memoria fratris, & Coepiscopi mei Severi nonnulla ibi perturbatio populi timebatur. Veni, & quomodo voluit Dominus aljuvit nos pro sua misericordia, ut cum pace Episcopatum acciperent, quem vivus designaverat Episcopus eorum. Hoc enim eis cum innotuisset, voluntatem precedentis, & precedentis Episcopi sui libenter amplexi sunt. Minus tamen aliquid factum erat, unde nonnulli contristabantur: quia frater Severus credit posse sufficere, ut successorem suum ad Cleros designaret. ad populum inde non est locutus, & erat inde aliquorum nonnulla tristitia. Quid plura? Tristitia fugata est, gaudium successit; ordinatus est Episcopus, quem precedens*

Idens Episcopus designaverat.

Ergo nē aliquis de me queratur, voluntatem meam, quam credo Dei esse, in omnium vestrum notitiam profero. Presbyterum Eradium, mihi successorem volo. A populo acclamatum est: Deo gratias: Christo laudes, dictum est vices ter. Exaudi Christe, Augustino vita, dictum est sexies decies. Te patrem, te Episcopum, dictum est octies. Cunctis reticeretur, Augustinus Episcopus dixit: Non opus est, me de laudibus ejus aliquid dicere: faveo sapientia, & parco verecundia: sufficit, quia nostis eum: & hoc me velle dico, quod vos velle scio: hoc mecum oretis, exhortor, admonero, rogo, ut omnium in pace Christi collatis, & conflatis mentibus, confirmet Deus, quod operatus est in nobis. Qui misit mihi eum, servet eum, servet incolumen, servet sine crimine, ut quia facit gaudium viventis, locum suppleat morientis. A Notariis Ecclesie (sicut cernitis) excipiuntur qua dicimus, excipiuntur qua dicitis, & meus sermo, & vestra acclamationes in terram non cadunt. Apertius ut dicam, Ecclesiastica nunc gesta conficimus. Sic enim hoc esse (quantum ad homines attinet) confirmatum volo. A populo acclamatum est trigesies sexies: Deo gratias, Christo laudes. Exaudi Christe, Augustino vita, dictum est ter decies. Te patrem, te Episcopum, dictum est octies. Dignus est, & justus est, dictum est vices. Bene meritis, bene dignus, dictum est quinquies.

63 Ya se ven à dos cosas, que importan à la materia. La una, el exemplar de Severo Obispo Milevitano. La otra, que tuvo por cierto mi P.S. Agustín, que era la suya muy conforme à la voluntad de Dios: *Voluntatem meam, quam credo Dei esse, in omnium vestrum notitiam profero.*

64 Esta costumbre, que tuvo tanta ancianidad, y bastante fundamento en los hechos de varones Santos, la abrogò la Iglesia por malicia de los siglos, y porque abusaban de ella los Prelados. No lo pasó en silencio Baronio: *Excrecente verò (dice) hominum iniquitate, cum successionem Antistites refunderent in propinquos, quas carnalis affectio, non meritorum excellentia commendaret; proscripta est ab Ecclesia Sacris Canonibus, & Decretis Summorum Pontificum ejusmodi successores subrogandi facultas.*

65 Veamos ora, que causas puede aver para justificar la pretension de un Obispo, para que le muden à otro Obispado. Apuntaré las que se me ofrecieren, que muchas podrán hallarse del mismo porte. La primera que quiero proponer es la destemplanza del país, y la falta de la salud. Y para este punto tengo por mi la autoridad de

Pedro Damiano, y un raro exemplar de un Obispo prodigioso. Era este el Venerable 66 Silvano, que teniendo en Tracia su Prelacia, no podia sufrir los frios de la tierra, pidió licencia à Attico, que debia de ser Metropolitano suyo, para dexar su Obispado, sin alegar mas causa que el frio. Concediósele el con gusto, y consagrò para aquella Iglesia à otro. Vacò despues la Iglesia de la Ciudad de Troya, tierra templada, y dixo le Attico, que ya avia cessado la causa que le avia propuesto, y que se encargasse de aquel Obispado. Hizolo el con prontitud, y dispuso su navegacion. El vulgo malicioso comenzò à sindicar al Santo Obispo, calumniandole, que aviendo dexado una Iglesia pobre, se trasladaba à una rica. Quiso Dios sanear el credito à aquel Prelado, y como calificando lo hecho, obrò por el un grande prodigio à vista del pueblo todo; y no quiero referirlo, por obligar al lector que lea las palabras de oro con que nos lo dixo el Cardenal Damiano. Hace la relacion del suceso, y de camino defiende con tenacidad aquesta mi segunda Conclusion. Tratava de esta materia en el opusc. 19. de Abdicat. Episcopatus, y dice en el cap. 5. bolviendo en Latin la Historia que avia referido en Griego Casiodoro: *Silvanus, inquit, rhetor, fuit prius Troyli sophista discipulus, & ad perfectum Christianus, vitamque Monasticam diligens. Is enim Doctoris pollio uti despexit. Quem post hæc Atticus Episcopus comprehendens. Episcopum Philippopoleos ordinavit. At ille tribus annis in Thracia degens, nec frigora ferre valens, cum haberet corpus valde debile, atque subtile, rogavit Atticum, ut eum in locum alium constitueret, dicens: Non ob aliam causam, nisi propter frigus ea se loca vitare. Cumque alter pro eo fuisset ordinatus; mansit Silvanus Constanti-nopoli, vitam Monasticam perfectè custodiens; tantumque sine ulla fuit arrogantia, ut plerumque in tanta multitudine Civitatis cum soleis despectus procederet. Quodam verò tempore prætereunte, Trojanæ Præsul Ecclesiæ moritur, Trojanique venerunt petentes Episcopum. Cumque cogitaret Atticus, quem ordinare deberet, subito contigit ad eum salutandum venire Silvanum. At ille videns eum, mox cogitare cessavit. Tunc ad Silvanum, non habes, inquit, ulteriùs occasionem, pro qua Ecclesiasticas curas possis effugere. Trojanamque non habet frigus, sed ecce apparatus est tuo corpori opportunus à Deo locus: præpara ergo temetipsum, & ad Trojam continuò proficiscere. Migrat ergo Silvanus.*

Verum si quis hunc fortasse temeritatis accuset, cumque pro solo frigore commissum regi-

gimen contempsisse, atque pro corporis commoditate ad aliud demigrasse. condemnet, audiat post hac insigne per eum claruisse miraculum, & sic saltem libido reprehensionis morsu lacere desinat justum. Sic enim subiungit historia. Quo facto, miraculum, quod inter manus ejus accesserit enarrabo. Navis maxima, quae grandes columnas devexit, nuper in littore Trojano fabricabatur; cumque eam ad mare ducere voluissent, multis funibus, atque populo trabente, nullatenus movebatur. Quod dum plurimis diebus ageretur, suspicati sunt navem à Dæmonio retineri. Tunc ad Silvanum venientes Episcopum, rogaverunt eum, ut in eo loco daret orationem, credentes hoc modo posse trahi navem. At ille humili sermone dicebat se esse peccatorem, asserens hoc opus alicujus esse justum, non suum. Quem dum rogassent, venit ad littus, factaque oratione, tetigit unum funem, jubens, ut insisterent operi cum labore. Tunc illis breviter impellentibus, cursim navis ad mare processit. Hoc miraculum reverentiam illius viri cunctos fecit habere Provinciales. Enim verò, si Episcopatum dimittendo, atque ad alium commigrando, Silvanus iste peccasset, non in ostensa signi virtute mirabilis, sed reatis potius miserabilis videretur. Virtus ergo miraculi testimonium perhibuit sanctitatis. Porro autem, si Episcopatum, ut dicitur, nulla licet ratione dimittere, quid est, quod tot Sancti Pontifices, per historiarum passim quaeque volumina reperiuntur de suis Ecclesiis ad alia transfuisse, cum profectò suas ante relinquerent? Quorum plerique cum commissum regimen spernerent ad aliud se transituos adhuc funditus ignorabant.

68 Otra causa alega el mismo Cardenal Damiano poco despues de lo referido, y es la salud espiritual del Obispo, quando ve que peligra en su Obispado. Y aunque esta la propone para dexarle del todo, pudiera aver otro Obispado sin esse peligro, y entonces lo pretenderia sin escrupulo un Prelado: Y hace este Santo Obispo un muy eficaz argumento de la menor à la mas importante salud. Y porque en sus palabras, no solo reconozco perlas, y piedras preciosissimas, sino una disposicion de ellas tan artificiosa, que vencen la mas celebre eloquencia, quiero ponerlas todas, sin retirar sola una: Enim verò, si beatus ille Silvanus propter solum corporis frigus Episcopatum sine reprehensione deservit, cur ego spreto pastoralis regimine transgressionis arguar, qui quotidie curarum secularium negotiis irretitus, à divini amoris fervore tepeasco, & lethiferum torpentis animae frigus incurro? Dicente Scriptura: Sicut frigidam facit cisterna aqua, sic frigidam facit malitia animam. Memini

Tom. I.

enim saepe me ita divini amoris igne successum, ut optarem protinus claustra carnis effringere; & quasi de ceno solutus, & carceralibus tenebris, ad aternitatis lumen medullitus anhelare. Erat enim mihi tunc, sicut per Prophetam Dominus pollicetur; cor carneum, sive, ut mihi videbatur, cereum. Quod nimirum desiderii caelestis afflatum flamma liqueceret, & uberrimis lacrymis flebilis frequenter ora rigaret. Horrebam audire, quanto magis ore proferre, quidquid non provocabat ad Christum; omnesque nugas, sive nanias verborum secularium velut rictus canum, sive morsus serpentium deputabam. Saepe cernebam praesentissimo mentis intuitu Christum clavibus affixum, in Cruce pendentem, avidusque suspiciebam stillantem supposito ore, cruorem. Porro si nitar apicibus traddere quidquid mihi contemplari dabatur, vel de Sacratissima nostri Redemptoris Humanitate, vel de illa caelestis gloria inenarrabili specie, ante dies elabatur, quam rei series digeratur. Nunc autem durus, & saxeus, dum negotiis jugiter exterioribus atteror, in compunctionis intima lacrymas non resolvor. Enim verò saepe manum meo pectore superpono, & animarum medico quasi perulentum vulnus ostendo: clamitans, & intima supplicatione vociferans: qui cavernas, inquam, tartareas divinitatis tuae radiis illustrasti, cordis hujus tenebras dimove, ac veritatis tuae luce serenius infolge. Sed clamanti secus viam caco Jesus aliquando stat, lumenque reformat; aliquando pertransit tamquam desidiòse clamantem non audiat; sicque miser cecus in sua nihilominus cecitate perdurat. Ego, ego, prob dolor! Tamquam alter Samson septiformis Spiritus sancti dona, quasi septem crines, amisisse me defleo; & effosis oculis non fontis, sed cordis, curarum secularium molam volvo. Ego ille Sedechias, cui Rex Babilonicus prius filios interficiens, bonorum operum fructus abstulit: postmodum oculos eruit, dum contemplationis intima luce privavit. Si igitur Sanctus ille vir, Silvanus scilicet, propter solam corporis incommoditatem non cunctatus est dimittere Thracia; cur ergo non deseram pro cavendis tot animae vulneribus Romam? Quamquam & ipsi corpori meo non sit prorsus innoxia, utpotè ferax febrium nec vagurum. Unde & Tetrafitico, hoc olim protulisse memini.

Roma vorax hominum, domat ardua corda virorum.

Roma ferax febrium, necis est uberrima frugum.

Romane febres stabili sunt jure fideles.

Quem semel invadunt, vix à vivente recedunt.

Anima igitur, simul & corporis adversitate detentus, revertatur fugitivus ad Dominum suum.

suum, spretis porcis, & siliquis, ad patris osculum filius redeat; ad vires Samson pristinas; capillis renascentibus, incalescat, quatenus stolam primam, quam amiserat, induat; & victores suos, reparatis viribus sternat.

70 Veamos lo que movió à mi Padre San Agustín à nombrar un successor sobre quien cargassen los negocios todos de su Obispado. Dixolo el Santo bastantemente encubierto en unas de aquellas palabras que quedan referidas, y reservé para este lugar las que entonces no quise referir.

71 Traelas Baronio en el lugar citado: *Parvo tempore servatum est circa me, & postea violenter irruptum est; & non permittor, ad quod volo vacare. Ante meridiem, & post meridiem occupatione hominum teneor. Obsecro vos, & obstringo per Christum, ut huic juvent, huic Presbytero Eradio, quem hodie in nomine Christi designo successorem mihi, patiamini me refundere onera occupationum mearum. A populo acclamatum est: Iudicio tuo gratias agimus, dictum est vicies sexies. Cumque reticeretur Augustinus Episcopus dixit: Ego. charitati, & benevolentia vestra apud Dominum Deum nostrum gratias ago: immodè illa gratias ago. Ergo fratres, quicquid est quod ad me perferebatur, ad illum perferatur. Ubi necessarium habuerit consilium, meum non negabo auxilium. Absit ut me subtraham: tamen quicquid est, quod ad me perferebatur, ad illum perferatur. Ipse me autem consulat, si fortè non invenerit quid facere debeat; aut poscat adiutorem, quem novit patrem: ut & vobis nihil desit, & ego tandem aliquando, si quantumcumque spatium mihi huius vite donaverit Deus, ipsam meam quantulamcumque vitam non desegniti ei, neque donem inertia, sed in Sanctis Scripturis, quantum ipse permittit, & largitur, exerceam, hoc & ipsi proderit, & per ipsum etiam vobis. Nemo ergo invidet otio meo, quod magnum habet negotium.*

72 Y picóle al Cardenal aquella ultima clausula de San Agustín: *Nemo ergo invidet otio meo, quod magnum habet negotium*, y quiso averiguar, qual seria aquella ocupacion, que obligaba al Santo Obispo à retirarse del gobierno de su Obispado. Y concluye, que el disponer unos libros: *Sed illud querendum (dice) quod nam adeò magnum (ut ait) negotium istud fuit, propter quod adeò enixe postulavit otium? Qua nam rogo, fuerunt post hoc S. Augustini in sacris litteris elucubrationes, quarum causa cura Episcopali (quod hactenus numquam fecerat) nuntium remisit. Illud in primis insidebat ejus menti negotium, quod jam plurimis ante annis conceperat animo, nempe, ut omnia sua*

scripta recognosceret, & quod minus rectè dictum videri posset, ingenue tractaret. Ad Marcelinum enim olim scribens, hac ait: Si mihi Deus, quod volo, praestiterit, ut omnium librorum meorum quacumque mihi rectissimè displicent, opere aliquo ad hoc ipsum instituto colligam, atque demonstrem: tunc videbunt omnes homines, quod non sim acceptator persona mea. Hac ipse. Porro quod diu ante fuerat meditatius, numquam hactenus implere valuit. Sed cum nec impleturus aliquando foret, quandiu negotijs detineretur Episcopatus, ut rem adeò sibi visam necessariam explere posset, ejusmodi substituendi Eradium consilium iniiit, nec quidem sine Dei nutu, quod jam impenderet ipsius ad Deum transitus: datum est enim ei à Deo spatium, quo saluberrimum mente conceptum opus conficeret. Hoc enim anno, & sequente duos illos retractationum libros à S. Augustino conscriptos esse, ex his quae Possidius scribit, ut affirmemus, adducimur: etenim ait, illis absolutis, brevi excursu temporis spatio, contigisse Vandalorum in Africam irruptionem; quam quidem factam esse anno sequenti dicemus.

No ay escritos, que se puedan comparar con los de mi Padre San Agustín: pero en las comparaciones siempre se guarda su proporcion; y en esta conformidad, presupongamos lo que me ha sucedido à mi. Elciví quatro Tomos, y estoy persuadido, que fueran de provecho: Remítelos à Madrid, y el que los llevó, por aprovecharse del dinero, se le bolvió à las Indias, dexando el caxoncillo en el Consejo; y despues de tres años corridos, parecieron en la Secretaría por milagro: cobróse el dinero en Lima, con que hasta oy està detenida la Imprenta. Remítì estos, que voy reconociendo, y reformando: Hundióse en Africa una Nao con ellos: Bolvieronme los de Panamá hechos pavesa; porque aviendose mojado, quedaron cocidos, y trocandose las manos los sucessos, quedò en Madrid el dinero, y se bolvieron los libros. En este caso seria delito, que estando un Prelado, como en el otro mundo, y desviado de todo humano comercio, persuadido à que podrian servir à la Iglesia sus trabajos, pretendiesse con buenos medios, que le trasladassen à un Obispado, donde en servicio de Dios se lograsen sus desvelos? Digan lo que gustaren otros, que en esto yo no hago escrupulo, porque no deseo ser mas rico, sino aprovechar mas Pueblos con mis estudios.

A mi me hicieron Obispo por Predicator, y se del arte lo que basta, para apacen-

tar mis ovejas. Hanme derribado unos importunos corrimientos los dientes altos; y en cayendose los que han quedado, me hallo inutil para este oficio. Seria incurrir en la presumpcion, de que nota Santo Thomas al que desea un Obispado, desear otro de antipatia menor con mis dientes, y con mi salud? Dixo el Cardenal Damiano en aquel capít. 5. de su Opúsculo, que era mas hacedero renunciarlo, que trocar el Obispado: *Et certè ipsa ratio docet, minus esse, cum simpliciter ab Episcopatu desistitur, quam cum ex uno ad alium transmigratur*; pero dixolo él, porque no deseaba passar à otro Obispado, sino dexar el suyo: Y yo no hallo mayor escrupulo en el uno, que en el otro caso, aviendo causas, que aunque obligan à no servir en una Iglesia, tal vez no bastan para no servir en otra. Demàs, que la misma dificultad, en que se efectúe la renunciacion, obliga à echar por el otro camino. Mas humildad parece, que un Frayle Obispo se buelva à su Monasterio; pero mas fructuoso sería ayudar los proximos. Y el Obispo, que à titulo de limosnero, no tuviese con que comprar un Habito, solo se haria oneroso à su Convento, y es mortificacion ajar la Mitra, viviendo de limosna.

76 Abomina el Derecho en los Obispos: el enriquecer sus deudos, y fundarles mayorazgos; y en esta conformidad, pretender un Obispado rico, con animo de acomodarlos, sería viciar el fin, y dexar con mancha la accion; pero si son pobres los parientes, y la renta del Obispado es tan corta, que no basta para los propios, y para los estranos, y reclama la naturaleza, viendo que padece la propria sangre, y que el desearla focorrer es gran servicio de Dios, no sería medio escrupuloso pretender un Obispado, que tenga rentas bastantes para el socorro de los pobres, y de los pobres parientes, teniendo advertencia de portarse en los focorros con templanza. Y ninguno, que vió la cara à la Theologia, tendrá por resolucion dudosa, que la limosna à los deudos es mas accepta. Esto quiso decirnos el Espíritu Santo, quando nos dixo: *Cum videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despecteris*. Y à esta causa se reduce, ó ella se puede reducir à un deseo general de dàr mucho por amor de Dios. Yo conozco mucho un Obispo, que solo quando dà, vive con gusto. Tienen dos mil transformaciones sus vestidos, quando por roto, y cien veces remendado està insufrible el mantò, hace (como dice el vulgo) de aquella capa un mal sayo, porque à lo remendado no pudo hurtarle el cuerpo. Trae unas medias de la-

na, y unas con millares de puntos mal cogidos le sirven seis iviernos. Tiene una cama de un galgo, y es de algodòn un pavelon muy vil, no tanto para abrigar, como para encubrir; porque la cama no es para ver. Come de un plato solo, y sus criados todos andan de la misma librea, que su amo. No atesora, ni tiene mas defaguaderos, que socorrer los necesitados. Ay en la Iglesia que sirve enjambre de pobres, y tiene un corazon tan liberal, que midiendola con su apetito, era corta la renta de Toledo; porque tiene un hipo admirable de socorrer los pobres. Este Prelado suele decir de sí mismo, que ha hecho Dios con él lo que él que ara un Leon: Dale fuerzas en la voluntad, y enciendele el deseo para que dà, y no le ha dado que dàr. Sueñase en un Obispado muy rico, y viendo su caudal exausto, fabrica en sus fantasias unas muy gruesas limosnas; y suele muchas veces decir: Estas ya las tiene recibidas Dios. Si un Obispo de este porte desearse, con estos discursos un Obispado rico, con animo de socorrer esse su primer Obispado, podrá hacer con razon escrupulo de tan justificado deseo? Yo he consolado tal vez à este señor Obispo, con proponerle, que sería muy posible, que siendo rico se hiciesse avaro; y lete referido un caso prodigioso, que quiero poner aqui, con las mismas palabras con que està en uno de los libros que hice de las Historias Ecclesiasticas, por si lo acertare à leer otro señor Obispo de aquel humor.

Eulogio fue un Cavallero de mediana fortuna, tan inclinado à dàr limosna, que era su casa una general hospederia. Andaba à caza de pobres, como otros à caza de liebres. Parece, que los seguia; porque à muchos los traía à su casa, como por fuerza: lavabales los pies, dabales de comer, curabalos en tiempo de enfermedad, y vestialos, quando se querian ir. El Abad Daniel, era grande aficionado de Eulogio. Robabale el corazon, ver en él una tan Christiana piedad. Habló con Dios, y dixole: Señor mio, es posible, que no veria yo en casa de un hombre tan limosnero, un monte de oro? Por qué se le negais à quien lo gastará tan bien? Suplicoos, Dios mio, que le deis muchos bienes, que reparta con los pobres: Abrid vuestra mano con un tan buen despendero. Y dixo le su Divina Magestad: Daniel, como sabes tu, que si yo le hago rico, no será Eulogio avaro? Replicòle: Yo le fio. Pues ya que tu le fias, dixo Dios, yo le daré à tu amigo un gran tesoro. Dispúsole su Divina Magestad, y hallóse un tesoro él; y porque

aviendolo hallado, no se lo quitasse el Fisco, fuese à Constantinopla Eulogio. Estimaronle como à rico; y hallandote estimado, se le rayeron del alma las listas de limosnero. Compró un grande oficio, y hizose muy avaro. Supo Daniel, que Eulogio se avia deteriorado; lastimóle mucho, y avergonzado de su imprudente fianza, se fue à buscarle à Constantinopla. Entró en casa de su amigo, quísole ver, y sus criados le trataron mal. Porfiaba en ver à Eulogio, y pusieron en él las manos; que como los criados se beben los afectos de sus dueños, y le veían aborrecer mendigos, por adularle à él, trataron à Daniel así. Bolvióse confuso, arrojóse à los pies de Dios, confesó que avia errado en su discurso, que avia sido un loco atrevimiento averse hecho fiador de Eulogio, y suplicóle con gran ternura, le sacase de la fianza. Y dixole nuestro Señor: Ya avrás experimentado, que las riquezas no se pueden fiar de todos. Arrojàstete mucho; pero yo te sacaré muy presto de la fianza de Eulogio. Murió el Emperador, que le quería bien, sucedióle un hijo, que le miraba mal, y en pocos días dió al traste con él. Sequestróle los bienes, quitóle su oficio, y desterrólo de la Corte. Bolvióse à su casa, y reducido à su primera pobreza, se vistió de su antigua misericordia, con lo poco que le quedó de sus bienes socorria todas las necesidades, y acabó su vida en servicio de los pobres.

78 Bastante causa es, para dexar un Obispado, ser el Obispo aborrecido del Pueblo. No avemos de probarlo todo, que solo esto me descontenta de los señores Juristas, que aun los primeros principios quieren probarlos con textos. Leanse quantos hablan de la residencia de los Obispos, y podrán ver, que esse caso le saca de la obligacion de residir. Y pongamos agora en consideracion, que tiene un Obispo muchas que le quieren mal: que injustamente es mal visto de su Pueblo, y que teniendo entendido, que en un doliente es gran parte de su salud tener fee con el Médico, se juzga poco fructuoso, donde no es amado, seria delito, que buscase ovejas domesticas, y en otro Obispado mas apacible, subditos? Pues Obispo ha avido Santo, que dexó su Iglesia, porque vió en ella discordias, siendo así, que la enemistad no era con él. Diganos este suceso el Cardenal Dantiano en el cap. 1. del citado Opusculo: *In Ecclesiastica porro, quam Romanus quidam Scriniarius scribit, historia, legisse me memini, Martyrium Antiochenum Episcopum propter dissidentis inobedientiam populi, Cathedram*

dimisisse, ubi sic dicitur: Rediens, inquit, Martyrius Antiochiam, & inveniens populos dissidentes, Zenonemque his faventem, coram Ecclesia abrenuntiavit Episcopatu, dicens: Clero non subdito, & populo dissidenti, & Ecclesia squalenti abrenuntio, servans mihi met Sacerdoti dignitatem.

ARTICULO XIV.

Si trasladado un Obispo, pertenecen los bienes con que se halla, à su primera Iglesia? Y si saliendo de ella para nuevo Obispado, debe, ò puede dexar Gobernador?

SUMARIO.

1. Doctores ay que hablan rigidamente contra los Obispos trasladados, en orden à sus bienes, antes de la translacion adquiridos.
2. Refierense estos Doctores, que sigue, y cita el Doctor Barbosa.
3. Traese el capit. Manifestè 12. quest. 1. por esta sentencia, y refierense à la letra sus palabras.
4. Dase luz à esse capitulo.
5. Traese por essa parte el cap. Si quis jam translatus.
6. Explicase esse capitulo, y declarase con brevedad, que personas son comprehendidas en él.
7. Puede dudarse, si debe el Obispo trasladado dexar desde luego à la Iglesia de donde se traslada, los bienes adquiridos en ella.
8. Refiere en esta materia la sent. ncia del Doctor Pedro Barbosa.
9. Esta de contrario parecer el señor Solozano, y refiere lo que advirtió en el punto.
10. Dase luz à los Derechos, que parece que quitan los bienes adquiridos à los Obispos trasladados.
11. Sentimiento de el Autor en esta variacion.
12. Inclínase mucho à la Iglesia, que dexa el trasladado.
13. Dice el Autor lo que en este caso haria él.
14. Comienzase à decidir el punto de dexar Governador en la Iglesia de donde un Obispo se traslada.

Que

- 15 Que el Obispo trasladado, antes que tome la possession, no pierda en su primera Iglesia un punto de lo jurisdiccional; es doctrina que tienen por llana personas de grandes letras.
- 16 Breve fundamento de essa sentencia, que no pueda obrar en aquella adonde se traslada, antes de la possession.
- 17 Aplauda essa sentencia el Doctór Barbosa, y refiere un caso de cierto Cabildo, que instituyó un Prebendado casi à vista de su Obispo.
- 18 Traense las palabras del Doctór Barbosa.
- 19 Hacesse otro argumento en favor del trasladado, que dexa Gobernador en su Obispado primero.
- 20 Hacesse otra instancia por essa sentencia.
- 21 Instase de nuevo, con que el favor le haria daño. Y pruebasse, que es esso contra Derecho.
- 22 Buelviese à arguir, con que sin aver aprehendido la possession no puede aver translation cabal.
- 23 Es obligacion del Obispo, que se ausenta de su Obispado, dexar en él su Vicario General.
- 24 El Obispo electo no pierde los Beneficios, que tenia antes de la possession de su Iglesia.
- 25 Es punto llano en Derecho, que aunque sean incompatibles los Beneficios, no pierde el Beneficiado el primero, antes de aver aprehendido la possession del segundo.
- 26 Exemplares de Obispos trasladados, que han dexado Gobernadores en los Obispados primeros.
- 27 La Real Audiencia de la Isla Española, impartió el auxilio en dos ocasiones distintas, à dos Gobernadores, que quedaron en aquella Iglesia.
- 28 Refiere la opinion de los que fienten, que no puede el Obispo trasladado dexar Gobernador, ni ingerirse en las causas de la Iglesia, de donde se trasladada.
- 29 El fundamento principal de essa opinion, es, que trasladado el Obispo, queda la Iglesia vaca, y como viuda.
Dos vacantes se consideran en un Obispo que se traslada; la de la Iglesia que adquiere, y la de la Iglesia que dexa.
- 30 En Sede vacante juzgan grandes Doctores, la Iglesia donde va el trasladado, antes de tomar la possession, presentando las Bullas de su Santidad.
Pruebasse con evidencia, que no está la

Tom. I.

- Iglesia vaca, teniendo el Obispo expedidas las Bullas.
- 31 El Obispo confirmado es verdadero Esposo de su Iglesia, antes de presentar las Bullas. Y no se les ordena à los Obispos, que las presenten para desposarse.
Declarase, en que pudo fundarse aquel Cabildo, que (como refirió el Doctór Barbosa) no esperó al Obispo, que ya llegaba, para hacer la colacion de una Prebenda.
- 32 Si vaca la Iglesia de un Obispo que se traslada, luego que le llegó la cedula?
Doctores ay, que en esse punto juzgan al trasladado por muerto, y proponense los Derechos, en que se fundan.
- 33 Fundamentos en que estringan los Doctores, que dicen, que luego vaca.
Juzgan, que el consentimiento en la promocion, es renunciacion del Obispado primero.
- 34 Arguyese con esse fundamento, que queda vaca la primera Iglesia.
- 35 Si presupuesta la tacita, ò expressa renunciacion de la primera Iglesia, podría el Obispo recuperarla, y restituirse en ella?
- 36 Trátase lo que puede obrar una tacita renunciacion.
- 37 Si la tacita, y expressa renunciacion deban correr con igualdad?
- 38 Renunciacion tacita, ò expressa, qual sería en un Obispo, que se traslada?
- 39 La renunciacion de un Obispo se declara en el hecho.
- 40 Parece que el Obispo que se traslada, no luego renuncia, porque debia renunciar en manos del superior.
- 41 La renunciacion no puede perjudicar al superior, al que la hizo.
- 42 Si el que renuncia, sin intervenir el superior, podrá reasumir sin él el Obispado que renunció?
- 43 El que renunció su Obispado sin autoridad del superior, queda ipso jure privado de él.
- 44 Si basta la presentacion del Rey, para el espiritual matrimonio, entre la Iglesia, y el electo?
- 45 Refiere para esse punto lo que dixeron Ahad, y el Padre Azor, y el sentimiento del Doctór Barbosa, y el señor Solorzano.
- 46 Arguyese contra essa doctrina, que queda disuelto el vinculo, entre el trasladado, y su primera Iglesia.
- 47 Dexase mas suave la doctrina, que

P 3.

po.

- pone vínculo en la presentación del Eclesiástico.
- 48 Refiere lo que Graciano dixo del punto.
- 49 Propone una señal, con que en el trasladado se puede conocer su aceptación.
- 50 Traense para esta señal unas palabras de Mascardo.
- 51 Lo que siente este Doctor en el punto principal.
- 52 Propone un argumento eficaz contra el trasladado, que dexa Gobernador.
- 53 Trata la cuestión el señor Solorzano, sin dexar punto necesario.
- 54 Refieren las palabras del señor Solorzano.
- 55 Declárase con claridad por la segunda opinión.
- 56 Infinita el Autor lo que siente en esta dificultad, y à título de Escriitor Pacifico, propone un medio, para que los trasladados conserven su autoridad, y vayan à sus Iglesias sin escrúpulo.

LA práctica comun, que se ve en toda la Iglesia, nos pudiera excusar de aquesta primera duda, à no hallarse tantos Doctores, que dan à la primera Iglesia estos bienes; pero atento à esso, será forzoso quitar de raíz aqueste escrúpulo à los Obispos trasladados, que fueren mas afectados à sus frutos.

- N.1. Muchos Doctores han enseñado, que los bienes adquiridos en el primero Obispado, son tan propriamente suyos, que debe restituírlos el Obispo, y dexarlos à la primera Iglesia con efecto. De este parecer es el Doctor Barbosa en su Pastoral. Trae los Doctores que sigue, y los textos por que se mueve en la 3.ª part. allegat. 114. num. 16. y son sus palabras estas: *Episcopus translatus tenetur priori Episcopatus relinquere fructus jam perceptos, & res ex illis emptas; prout resolvunt Paul. conf. 337. numer. 3. lib. 1. Alciat. resp. 1. num. 49. lib. 1. Sarm. de Redditib. part. 2. cap. 4. in fine, sequitur D. Barbosa in leg. Divertia, in princip. n. 52. cum seqq. ff. soluto matrimon. Ac etiam libros, ornamenta, paramenta, & argentaria de redditibus prioris Episcopatus emptas, Barbosa. consil. 20. num. 13. versicul. Et vidi hoc anno, vol. 3. quem refert, & sequitur Bellet. dict. titul. de Bonis Clericorum, §. 8. num. 6. Movetur primò, quia ut supra dictum est, morte Episcopi conservanda sum in Domino Ecclesia omnia illius intuitu comparata, & futuro successori reservanda, cap. Quia sapè, 40. de Election. lib. 6. cap. ultim. §. Porro, de Officio Ordinar. eod. lib. Sanè translatus*

quoad Episcopatum à quo transfertur pro mortuo reputatur. Unde qui eidem succedit, non viventi, sed defuncto quodammodo substituitur, cap. In apibus, §. Ecce, versic. Translatus, 7. quæst. 1. gloss. pen. recepta in cap. Susceptum, 6. de Rescript. in 6. gloss. verb. Mortui, in Clement. 1. ut litepend. Deinde suadet in cap. Manifesta, 12. quæst. 1. ibi: Si Episcopo contigerit inopinatus transitus, res Ecclesia nullo modo possint minui, aut perire, bonus text. in cap. Si quis jam translatus, ibi: nihil habeat commune cum priori, 21. quæst. 2. Denique quia translatus legitime dicitur ille, qui Apostolica auctoritate transit, dict. cap. Si quis, versic. Aliud est, & per totum, de Translat. Prælati. Sanè Principis concessio in dubio, dum aliud non exprimit, nullum continet tertii præjudicium, leg. 2. §. Si quis à Principe, ff. Ne quid in loco publico, cap. Super eo, 15. ad fin. de Offic. delegat. cum finibus. Igitur translatio non debet operari præjudicium prioris Episcopatus, quidquid contrarium velint Uvaldens. de Success. ab intest. part. 2. §. Furia, num. 11. Pavin. de Potestat. Capituli, part. 2. quæst. 8. n. 28. versic. Et adde. Calderin. conf. 12. de Rebus Ecclesia, prout omnes refert, D. Barbof. dict. num. 52.

Dos textos trae el Derecho, que obran poco en lo que ha propuesto. El primero es del cap. Manifesta, 12. quæst. 1. Y para que se vea quan poco le ayuda, quiero referir las palabras que cita el Doctor Barbosa: *Manifesta autem debent esse, quæ ad Ecclesiam pertinent, his qui circa ipsas sunt, Presbyteris, & Diaconis, ut si Episcopo contigerit inopinatus transitus, res Ecclesia nullo modo possint minui, & perire, neque res propria Episcopi importunitate patiantur pro rebus Ecclesia: ut nec Ecclesia incurrat damnum, nec Episcopus in suis rebus pro rebus Ecclesia proscribatur.* Ya se avrá visto en estas palabras, que no se trata de los Obispos trasladados, sino de los difuntos. Y aunque es verdad, que este gran Doctor entendió este texto, como yo lo explico, porque quiere, que corran en todo los Obispos muertos, y los trasladados; tengo por sin duda, que aunque tengan en muchas cosas semejanza, no se deben parear en esta, sino que en esse, y en otros textos, que se podrán oponer, solo se trata de la jurisdiccion, porque la dan por espirada, en trasladandose un Obispo de su Iglesia. Y persuadome à ello por otro capitulo, que alega el Doctor Barbosa, que es el cap. Si quis jam translatus, 21. quæst. 2. Traeré las palabras del capitulo, y el caso que movió aqueste decreto, y verase el fundamento con que he hablado: *Si quis jam translatus est*

est ab alia Ecclesia in aliam, nihil habeat commune cum priore Ecclesia, siue sub hac Ecclesia constitutis martyris, siue in parochiis, siue xenodochiis, aut eorum negotiis. Eos vero, qui ausi fuerint post ordinationem huius magna, & universalis Synodi agere, qua prohibita sunt: statuit Sancta Synodus cadere de proprio gradu.

6 El caso fue, que unos Clerigos trasladados de sus Iglesias, querian presidir en las que dexaban; y el Concilio Calcedonense, de donde sacó Graciano esta parte del Capitulo, prohibió esta ambicion, y señaló el castigo para el Clerigo ambicioso, que quisiere ocupar el lugar ageno: *Quidam Clerici, postquam translati erant de suis Ecclesiis ad alienas, volebant prioribus praesidere sicut prius. Statutum est ergo in Concil. Chalcedon. ut hoc de cetero non fiat, cum nil postea habeant commune cum prioribus, vel Ecclesiis, vel domibus sub eis constitutis, & si quis contrafecerit, deponatur. Negotiis. 1. in causis, vel rebus eorum, scilicet, martyriorum, parochiarum, & xenodochiorum.*

7 Parece que el Doctor Agustín Barbosa, y algunos de los Doctores que cita, no le dexan al Obispo trasladado la libre administración de los bienes adquiridos en la primera Iglesia, como se avrá advertido en las palabras que quedan referidas: y fuera caso muy duro, despojar tan cabalmente a un Obispo, que no tuviese con que salir de su Obispado. Pero el señor Sorlorzano de Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 11. num. 73. haciendo dueño de la sentencia referida al Doctor Pedro Barbosa, da a entender, que fue menos rigida su opinion, y que sintió, que la entrega de estos bienes ha de ser despues de difunto el Obispo trasladado, en caso que pertenezcan a la primer Iglesia que tuvo: *Et quamvis Petr. Barbosa in leg. Divortio, in princ. 2. part. num. 55. referat Paul. Castrenf. conf. 337. num. 7. lib. 1. Alciat. respons. 1. a num. 3. & num. 47. lib. 1. & alios, qui hanc translationem bonorum videntur contradicere; & tandem resolvat, quod quamvis transferri possint, tamen si de illis Episcopus translatus non disposuerit, debent prima Ecclesia reservari, quia translatus non debet esse melioris conditionis, quam residens; & quia vacatio, quae per translationem inducitur, eundem effectum debeat operari, quam mors naturalis, argum. text. in cap. Inapibus, §. Ecce, 7. q. 1. quem ad id notat gloss. in Clementin. 1. verbo Morte, ut litependent. & gloss. in cap. Si Episcopus, verb. Morte, de Supplend. neglig. Praelat. & alii DD. quas in ipsis nostris terminis, Bar-*

bosa opinionem sequutus, refert alter Augustin. Barbosa. in Pastoralis, 3. part. allegat. 114. n. 16. & Dom. Praes. Valenzuela, conf. 190. n. 7. vol. 2. Ubi quod translatus de uno Episcopatu ad alium, censetur mortuus, quoad Ecclesiam a qua fuit translatus.

Y despues lo dice mas claro en su resolucion, la qual es totalmente contraria a la referida. Digamos sus palabras todas: *Adhuc tamen in terminis Episcopi translati idem. Barbosa, & alii fatentur contrariam opinionem consuetudine universali admissam. Et inspecto etiam juris rigore veriorum esse, late ostendit Caldas Pereira dict. consil. 48. ex num. 15. Quoniam omnia iura, quae Ecclesia, vel futuro successori Praelati bona reservant, de morte naturali loquuntur, ut ex ipsis apparet, quae non solet extendi in rescriptis Apostolicis ad mortem civilem, neque ad aliud genus vacationis, nisi specialiter exprimitur, cap. Suscept. de Rescript. in 6. ibi: Cum non per renuntiationem vacaveris, sed per mortem. Rebuff. Mandos. & alii apud Cald. ubi supr. num. 19. & ante eos Calderin. imò resolvens contra Cameram Apostolicam, conf. 1. de Pecul. Cleric. & inquirens verba reservationis esse strictè intelligenda, & illa, de medio sublatis, naturalem mortem, & non civilem denotare.*

Quibus non adversatur text. in cap. Mantefesta, 12. quaest. 1. ibi: Ut si Episcopo contigerit inopinatus transitus, res Ecclesiae nulla modo possint minui, & perire. Nam ibi, Transitus, non translationem, sed mortem significat, & non agit de rebus propriis Episcopi intuitu Episcopatus quaesitis, sed de rebus ipsius Ecclesiae, ut patet ex eodem text. & ex antecedentibus, & sequentibus, quas verum est in praedictum prima Ecclesiae ad secundam transferre non posse, ut in eisdem iuribus, & in dict. cap. Si quis translatus. Quod in illis aliis non contingit, cum possit de eis, dum vivit, ad libitum disponere, etiam post translationem, ut agnoscit Cardinal. conf. 110. num. 2. & Barbosa. dict. n. 55. vers. Quod si translatus, & quidem sine peccato in pios usus, etiam extra Episcopatum, ubi eas acquisivit, ut resolvitur in cap. praeced. num. 65.

Quibus adjicio, quod si huiusmodi bona priori Ecclesiae, vel Camera Apostolica reservari deberent, teneretur translatus tempore translationis inventarium facere, & post mortem ad iudicium divisorium provocandum esset, quod nusquam praxi receptum videtur in nostris Indiis, vel in aliis Provinciis, ubi Collectiones Apostolicae non admittuntur. Y en estas palabras postretas se ve con claridad, que siendo este gran varon, no solo que los bienes adquiridos en el Obis-

pado primero, pertenecen al segundo, sino que quando la primera Iglesia heredara, avia de ser con propiedad herencia, porque ninguno ha heredado hasta que el testador está muerto, que à esso se encamina lo que dice del inventario, que esos para la claridad en la muerte los deben hacer

10 los Obispos. Y es muy de notar la luz que en el n. 78. dà à los Derechos, que parece que les quitan esos bienes à los Obispos trasladados, que no hablan de sus frutos, sino de los bienes de la Iglesia, pues que no pudiendo desfrutarla, no los pueden llevar consigo.

11 Digamos aora, que juzgamos de estas dos opiniones contrarias; y que es lo que yo aconsejaria al Obispo, que se passasse à otra Iglesia. Y para satisfacer à todo, es forzoso que presuponamos, que aunque es rigida la primera opinion, tiene mas seguridad; y que aunque los textos alegados tienen facil la salida, como se ha visto, la dexan extrinsecamente probable las muchas letras de sus Autores. Y pues asentado, que à la opinion favorable le hacen gran lugar muchos Doctores, y una general, è inmemorial costumbre, nadie podrá negarme, que puede el Obispo llevar consigo los bienes adquiridos en su primero Obispado, y valerle de ellos para su camino. Pero pues

12 no los ha de llevar quando salga de este mundo, haria à Dios un gran servicio en disponer su inventario, declarando los bienes, que avia adquirido en su primero Obispado. Que despues de muerto, à quien le toca podrá seguir en el aplicar los bienes, una de las dos opiniones. Y fuera mucho mejor, pues ninguno se traslada, sino à otra Iglesia mas rica, que en aviendo acomodado su viage con aquellos bienes, socorriera à su Esposa primera, haciendo el equilibrio de la dote, que ella traxo: que quando cesàra toda razon de justicia, era essa una gracia muy debida à su primera Esposa: y se aseguraban el credito, y la conciencia.

14 Mas nos darà que hacer la segunda dificultad, porque ay graves Doctores por la una, y por la otra parte; y se han seguido de nombrar Gobernadores mortales inconvenientes. Procuraré dàr un medio, con que queden seguros el Cabildo, y el trasladado. Pero veamos primero lo que dicen cerca del punto varones doctos, y reduzcamos à dos clases sus juicios.

15 Que el Obispo trasladado, antes que tome la posesion, no pierda en su primera Iglesia un punto de lo jurisdiccional, es una entablada doctrina entre algunos varones

de señaladas letras. Y, es grande fundamento para este negocio, ser asentado en Derecho, como lo tenemos probado en los precedentes Articulos, que el electo

16 para otro Obispado, antes de tomar la posesion, no puede exercitar la jurisdicción en el, y se tiene por vaca aquella silla, hasta que presente las Bullas. Aplaudiva esta

17 sentencia el Doctor Barbosa, y trae un caso de cierto Cabildo, que aviendo vacado una Prebenda, y estando cerca el Prelado, recientemente promovido, juzgando vacante la Sede, por no aver aprehendido la posesion el Prelado, hizo la institucion, sin quererle esperar, y que fue aprobado el hecho de este Cabildo. Y porque este Doctor apunta en esta materia algunas cosas, que nos serán de importancia, quiero referir sus palabras todas. Están en la 3. part. de su Pastoral, allegat. 54. num. 160. y son como se figuen: *Et imprimis advertendum circa verba illa (Sede vacante). Sedem Episcopalem dici vacare, donec littera Apostolica Prelati, cujus Sedes vacabat, fuerint expedita, & presentata Capitulo, probat text. in Extravagan. Injuncta, de Election. notant Rebuff. in Prax. tit. de Simonia in res. sign. numer. 11. Henric. conf. 29. numer. 4. Alois. Ricc. in Praxi rerum for. Eccles. decis. 376. in prima edit. & resol. 500. in secunda editione. Episcopus enim provisorius non potest Episcopatum administrare, nisi litteris expeditis, & ostensis. Azor Institut. Moral. part. 2. lib. 3. capit. 29. quest. 9. versicul. Ceterum, Flamin. de Resignation. lib. 8. quest. 5. num. 33. D. Barbosa. in leg. Divortio, in princip. part. 2. num. 50. ff. soluto matrimonio, & secundum Stephan. Gratian. Disceptation. Forens. cap. 27. Non sufficeret fuisse promotum ad aliam Ecclesiam, si littera non essent expedita, & secundum Quarantam, ubi proxime, num. 13. versicul. Decimotertio dubitatur. Potest Vicarius Capitularis exercitium continuare, donec novus Prelatus adeptus fuerit possessionem, allegat Pavin. dict. quest. 10. num. 9. Hinc Gonzal. ad Regul. 8. Chancellar. gloss. 15. §. 2. num. 88. Refert fuisse conclusum, validam esse quandam collationem Canonicatus in mense Ordinario vacatis, factam à Capitulo Burgen. Spreto Episcopo jam promotum, & habente expeditas litteras sue provisionis, qui tamen nondum illas ostendebat, nec presentaverat, quamvis alias D. Episcopus simultaneam haberet collationem cum Capitulo, quia cum adhuc duraret vacatio dicta Ecclesia; potuit collatio fieri à solo Capitulo sine ulla citatione, requisitione, aut interventione Episcopi promoti, juxta text. in cap. 1. Ne Sede vacante, lib. 6.*

- 19 De lo dicho se podría formar un nuevo argumento: Que si el Obispo trasladado no pudiera en la primera Iglesia exercer, nombrando Gobernador, o Vicario General, antes de tener en su nueva Iglesia la posesión, se vería una grande monstruosidad. Un Obispo despojado sin demeritos, y conocidamente solo de Anillo, o
- 20 Nullatenfis, como llama el Derecho à los Obispos que no tienen Obispados. Y apretando mas el punto: Si fuese promovido por la promocion de otro, y este no huviese querido aceptar su promocion, sería bien, que el que salió de su Obispado, en virtud de la presentacion Real, se hallase despojado de este, y del Obispado primero? Y si solo por su salida quedó la primera Iglesia verdaderamente vaca, háse de quedar en el ayre, y sin Iglesia? Ya se vé, que esse sería un prodigio: y hallaríase un Obispo, à quien el favor le hizo daño, cediendo en su deshonra el animo de mejorarle en Iglesia, contra lo dispuesto en el Derecho, y advertido de varones doctos. Arg. in reg. Quòd ob gratiam, de reg. jur. in 6. & leg. Quòd favore, C. de Leg. Zarbar. & alii plures, quos citat Abbas conf. 101. part. 2. num. 2.
- 22 Confírmase todo lo dicho, con que aunque es verdad, que vaca la primera Iglesia por la translacion à la segunda, text. in cap. 2. de Translat. Prælat. & cap. Bonæ memoriæ, el 2. de Postulat. Prælat. in fin. cap. Si quis translatus, 21. quæst. 2. nadie podrá negar, que no se llama propriamente trasladado algun Obispo, sin aver aprehendido la posesion de su segundo Obispado. Glos. in dict. cap. Si quis translatus; & cap. Cum in cunctis, §. Cum vero, de Elect. en cuya conformidad, antes que constasse de la segunda posesion, parece que puede el Obispo promovido nombrar Gobernador de su Obispado.
- 23 Y añádese à lo dicho, que el tal nombramiento no se hace solo por gusto del Relado, sino por la obligacion en que le pone el Derecho, de que ausente, o impedido, nombre Vicario, que menos que así fuera la suya una Prelacia sin providencia, pues dexaba su Audiencia sin Juez Eclesiástico para hacer justicia. Rebusi in Prax. benef. lib. 1. cap. 20. num. 16. Flores Var. resol. lib. 1. quæst. 8. num. 2.
- 24 Instase mas por esta opinion; porque de Derecho Comun es necesario, para que el electo en Obispo pierda los Beneficios, que tenia antes de ser electo, no solo que esté confirmado, sino que la posesion se aya aprehendido, cap. Cum in cunctis, 7.

§. Cum vero, de Elect. text. in cap. Licet Episcop. de Præbend. in 6. cap. Si qui Episcop. dist. 90. Gratian. Discept. For. c. 296. n. 1. Oldrad. conf. 14. cum quæritur, post princ. Roman. conf. 335. num. 1. & alii. Y generalmente está establecido en el Derecho, que aunque sean incompatibles los Beneficios, hasta la pacifica posesion del segundo, no vaca el primero. Glos. in Clem. 1. verb. Collatio, ut lite pendent. Gom. de Expectat. num. 63. & 78. & in quæst. 47. de Annua posses. Abb. in dict. Clement. 1. num. 3. glos. in cap. Si tibi concessio, in vers. Vacare, de Præbend. Innocent. in cap. In nostri, num. 3. de Rescript. Zerol. in Prax. verb. Vacatio, §. 1. Selva tract. de Benefic. 3. part. quæst. 28. & quæst. 2. num. 23. De donde se colige, que hasta la pacifica posesion del segundo Obispado puede proveer el trasladado en el Obispado primero.

Estos, y otros argumentos proponen los que favorecen la parte del Obispo trasladado: à que podríamos añadir los muchos exemplares de señores Obispos, que saliendo à sus nuevos Obispados, han dexado Gobernadores en los primeros. En la Iglesia Arzobispal de Santo Domingo usaron de este derecho el señor Don Fernando de Vera, de la Orden de mi Padre San Agustín; trasladado al Cuzco, que murió en aquella Iglesia; electo para la Santa Metropolitana de Lima; y el señor Don Fray Pedro de Oviedo, que passaba à la de Quito, y oy gobierna la de los Charcas, que siendo varón de tan calificadas letras, hiciera por si solo opinion; y diera à esta sentençia bastante probabilidad. El señor Don Pedro de Ortega Sotomayor, pasando à la Iglesia de Arequipa, desde la de Truxillo, me escriven de Lima, que dexò Gobernador en esse Obispado; y siendo tan docto, como es notorio en el mundo, no huviera nombrado Gobernador, si sus muchas letras no huvieran allanado aquesta dificultad. El señor Aresti, de la Orden de San Benito, bastantemente letrado, pasando à la Iglesia del Rio de la Plata, dexò Gobernador en el Paraguay. Y en los nombramientos de aquellos dos señores Arzobispos, recurrió à la Audiencia el Cabildo, alegando el despojo, y le denegó el auxilio, amparando à los dos Gobernadores nombrados en su gobierno.

La segunda opinion, totalmente opuesta à la referida, es, que aunque el Obispo trasladado no aya aprehendido la posesion del Obispado nuevo, solo por aver aceptado tacita, o expressemente su trans-

- lacion, no puede poner Vicario General, ni ingerirse en las causas del Obispado que dexa. El fundamento principal de esta opinion es, que en esse caso vaca la silla, y se ha de juzgar la Iglesia como viuda. Y para que podamos entender con claridad aqueste presupuesto de varones doctos, es necesario advertir, que son dos Iglesias las que vacan, una aquella de donde el Obispo sale, y otra aquella à que le promueven. Y aunque es verdad, que de la una, y de la otra hablan muchos con alguna confusion, no las avemos de confundir.
- 30 Juzgan vaca la Iglesia à donde va el promovido (aunque este ya consagrado) todo el tiempo que no ha tomado la posesion, mostrando las Bullas de su Santidad: Y à esto se encaminan aquellas palabras del Doctor Barbosa, que quedan apuntadas. Esto absolutamente no es así, porque en aquel caso en que el Cabildo instituyó un Prebendado, poco antes que llegasse el Obispo, no se puede dar por causa, que estaba vaca la Iglesia, porque es mas claro que la luz del dia, que ni estaba vaca, ni podia llamarse viuda, pues desde la confirmacion del Papa estaba celebrado el desposorio, y consumado tambien, si el Obispo venia confirmado. Movieronse los Prebendados por el nuevo Derecho, que induxo la Constitucion de Bonifacio VIII. y la disposicion de Julio III. de que desde el Articulo nono hemos hablado, en que mandan, que los Obispos no puedan exercer su jurisdiccion, hasta aver mostrado las Bullas de su Santidad, y aprehendido la posesion: y como faltaba este tan principal requisito, pudo aquel Capitulo usar de su derecho.
- 32 Lo que hace mas al punto, es averiguar, quando vaca la Iglesia, que gobierna un Obispo recientemente trasladado. Los dueños de esta opinion le miran como muerto, y quieren que vacue la silla al mismo punto, que ay noticia que está trasladado, en especial estando de tacita, ò expressa acepracion. Fundanse en el cap. In apibus, §. Ecce in quibus casibus, & ibi glos. 7. quæst. 1. y tienenlo por expreso en aquellas palabras: *Nam ex quo quis renuntiat Ecclesie, vel transfertur in aliam civitatem, quodammodo dicitur esse mortuus, quoad Ecclesiam primam, quia in ea definit esse Prælatus.* El señor Solorzano de Indiar, gubernat. lib. 3. cap. 5. num. 63. parece que no aprueba esta doctrina: *Et dicitur Sedes vacare, donec Episcopus novus, ademptus fuerit possessionem teste Hostien. in cap. Olim, l. de Restit. spoliat. & Felin. cons. 14.*

col. 2. Pero habla en orden à la que espera Prelado.

Añaden los Doctores de aqueſſa opinion, que por el mismo caso que el Obispo trasladado consintió en su translacion, tacita, ò expressemente, es visto aver renunciado el Obispado primero, sic Abbas cons. 101. viderur primo, col. 2. ad med. num. 3. & 4. lib. 2. Lancellot. Placen. Canonatus, & Præbend. 26. Martii 1610. Gratian. Discept. For. cap. 296. num. 16. Francisc. Marc. decis. 1098. part. 1. Y en caso que esta tacita, ò expresa aceptacion del Obispo sea verdadera renunciacion, es legitima la consecuencia, de que perdió el derecho que tenia al gobierno de su primera Iglesia, y que le faltó el remedio de recuperarlo. Cap. Solita, cap. Accepta, & cap. Audita, de Restit. spoliat. Gallerat. de Renuntiat. lib. 2. cap. 5. num. 5. tom. 1. Gabriel. tit. de Restit. spoliat. conclus. 1. limit. 6. num. 57. Y que no sea necesaria la expresa, sino la tacita renunciacion del Obispado, dicenlo muchos, trayendo gran suma de textos. Cynus in leg. Postquam lite, num. 2. C. de Pactis. Bald. cap. 1. num. 2. de Benefic. foemin. per text. in leg. Si filius, ff. de Minor. in leg. 3. C. de Jur. & facti ignorant. in leg. Si adversarius, C. de Fide instrument. in Clement. Gratiz de Rescript. Roland. cons. 57. num. 12. lib. 3. Cravet. cons. 959. col. 1. leg. Post diem, ff. de Leg. commis. leg. Si ea quæ, C. de His, quia jus. Y quieren muchos, que corran con igualdad la tacita, y expresa renunciacion, fundados en el cap. Ex transmissa, de Renuntiat. Paris. de Resignat. lib. 1. quæst. 3. Gallerat. tom. 2. centur. 1. fol. 189. cons. 20. num. 4. Y casi todos hablan en los Beneficios Eclesiásticos. Vealo el que quisiere en ellos.

Averiguemos aora, qual seria en un Obispo que se traslada la renunciacion tacita, ò expresa? Parece bastante lista para entenderla, salir ya con su familia, y casa, que esto parece que es declarar su voluntad, y hacer la renunciacion, porque esta se colige de un acto voluntario, leg. Neque, ff. de In jus vacant. Sic Alexand. Salicet. & Bald. in leg. Cum aliquis, de Jur. de lib. quos cum plurib. aliis citat dict. Galler. de Renunt. lib. 5. cap. 1. num. 53.

Y no ay duda, sino que el hecho es poderosísimo para la declaracion de la voluntad, y que aun las palabras no tienen tanto vigor, leg. Si tamen, §. Ei qui dicit, §. de Edilit. edict. Castrensis in leg. Si Procurator falso, num. 3. ff. de Condict. ob cau-

causam, leg. Julian. §. Sed & si quis, ff. ad exhibend. Así lo entienden Doctores grandes. Jas. in leg. Cum quis, num. 11. de Jur. & fact. ignorant. Bald. conf. 283. in princip. Aymon. conf. 292. num. 15. & conf. 301. num. 13. Vivian. de Jur. Patron. lib. 6. cap. 1. num. 40.

40 Pudierase oponer à lo dicho, que solo el Papa puede renunciar el Pontificado, sin renunciarle en manos de superior, porque no le tiene, siendo el la Cabeza universal: Y que no aviendo renunciado el Obispo trasladado su primera Iglesia en manos del Papa, sea la renunciacion tacita, o expresa, será nula, cap. Admonet. & ibi Abb. num. 6. Butrius in cap. Quod in dubiis, num. 10. & cap. ult. de Renunt. & cap. Denique, 6. quæst. 3.

41 A esto podrán responder los dueños de esta opinion, que aqueſta nulidad es solo favorable al superior; pero que le obsta al que renuncia, porque en su perjuicio es valida. Glof. in cap. Quod in dubiis, & ibi Abbas, & Butr. num. 9. de Renunt. Paris. de Renunt. lib. 7. quæst. 1. num. 12. Y diviſase la eficacia de esta sentencia, en que el que así renunció, no podrá volver al Beneficio, si el superior, en cuyas manos avia de renunciar, no presta su consentimiento. Glof. in cap. Quod Dei, Navarr. in cap. Accepta, opposit. 7. num. 25. 28. & 31. Joan. Andr. in cap. Si te Præbend. de Renunt. Paris. de Resignat. lib. 7. quæst. 1. num. 51. Y no es necesario, que declare el superior, que el que renunció una vez queda privado del Beneficio; porque dicen Doctores gravísimos, que quedó ipso jure privado: sic Paris. de Resignat. Benefic. lib. 1. quæst. 5. num. 2. donde cita otros.

42 de Renunt. lib. 7. quæst. 1. num. 12. Y diviſase la eficacia de esta sentencia, en que el que así renunció, no podrá volver al Beneficio, si el superior, en cuyas manos avia de renunciar, no presta su consentimiento. Glof. in cap. Quod Dei, Navarr. in cap. Accepta, opposit. 7. num. 25. 28. & 31. Joan. Andr. in cap. Si te Præbend. de Renunt. Paris. de Resignat. lib. 7. quæst. 1. num. 51. Y no es necesario, que declare el superior, que el que renunció una vez queda privado del Beneficio; porque dicen Doctores gravísimos, que quedó ipso jure privado: sic Paris. de Resignat. Benefic. lib. 1. quæst. 5. num. 2. donde cita otros.

43 el superior, que el que renunció una vez queda privado del Beneficio; porque dicen Doctores gravísimos, que quedó ipso jure privado: sic Paris. de Resignat. Benefic. lib. 1. quæst. 5. num. 2. donde cita otros.

44 Grande argumento se puede fabricar por esta opinion, con una doctrina, que parece nueva por poco notada. Que con sola la presentacion del Rey queda contraido el espiritual matrimonio entre la Iglesia, y el Prelado. Parece que lo siente así el Padre Azor, tom. 2. Instit. Moral. lib. 6. cap. 16. quæst. 3. donde dice: *Tertio queritur: Quid juris, & potestatis confirmatio tribuat Electo? Respondeo, plenum jus tribuere in Beneficio, ita ut confirmatus possit ea omnia, qua sunt jurisdictionis, cap. Nosti, de Electione, & cap. Transmissam, eodem titulo per confirmationem spirituale conjugium inter Ecclesiam, & Pastorem, quod erat electione inchoatum perficitur, & consummatur, cap. Inter corporalia, de Translat. Prælat.*

45 Abbad dixo mucho antes lo que el Pa-

dre Azor, y aun se atreve à mas, porque Azor llamó comenzado el espiritual matrimonio del Electo; pero Abbad lo llamó verdadero matrimonio: *Item adde, quodd matrimonium spirituale contrahitur per consensum eligentium, & electi, etiam ante confirmationem. Et hoc voluit littera in versiculo, sicut autem, dum dicit: Maxime cum confirmatus fuerit.* Son palabras de este gran Doctor en el cap. 2. de Translat. Episcop. num. 39. Y facó la prueba que dice de aquella palabra *maxime*, que presupone, que antes de la confirmacion se contraxo el matrimonio entre la Iglesia, y el electo. Y lo dixo otra vez mas claro en el cap. siguiente del mismo tit. num. 3. Vidend. Barbosa. in cap. Inter corporalia, de Translat. Episcop. num. 4. y despues veremos, que lo dixo claro el señor Solorzano. De lo dicho se puede deducir, que entre la primera Iglesia, y el trasladado quedó disuelto el primero vinculo; porque de lo contrario, sería forzoso, que se aprobàra una espiritual Polygamia. Yo no concediera à la eleccion una fuerza de tanta novedad, aunque es muy superior la presentacion de un Rey; pero esta tendrá prerrogativas de otro tamaño, sin que haga matrimonios. Llamaria yo solo esponsales aqueſtas presentaciones: y esto pienso que quiso decir Abbad, y à solo esso se estiende Azor. Lease este Doctor con cuidado, y veráse, que tengo fundamento en lo que digo. No quiso decir mas que esso Lapo allegat. 75. à quien refiere Lambert. de Jure Patronat. 2. part. lib. 2. artic. 9. quæst. 3. num. 3. donde dice: *Quodd in presentatione contrahitur matrimonium spirituale de futuro.* Y este matrimonio es fuerza que se contrayga por palabras de presente en la confirmacion del Pontifice. Esta doctrina es mas conforme à la autoridad del Papa, cap. Inter corporalia, vers. Sicut enim, & ibi Glof. cap. Licet, fin. ibi: *Ratum in confirmatione*, & ibi Glof. verb. *Licet in tantum*, ibi: *In confirmatione fit ratum.*

Quiero añadir unas notables palabras de Gratian. discept. 296. que tenazmente persiste en esta sentencia: *Si forte aliquis dixerit assertionem nostram errorem continere, ex eo, quodd beneficia electi non vacant, nisi adepti possessione Episcopatus. Respondeo, id dispensative fieri, ne electus mendicet, & ut habeat unde se alat, quodd justissimum est, & juri consonum: sed quod admittet, ubi nullam jurisdictionem habet, contra juris præcepta est, & in præjudicium Capituli, cui in tali vacanti administratio competit, & etiam Vicarium deputare, Concil,*

Ill. Trident. ses. 24. de Reformat. cap. 16. Et minus interest, quod sit in suspensio donec alterius Episcopatus possessionem apprehendat, quam quod in mesem non suam falcem mittat: nam jam prioris Ecclesia Episcopus non est, sed persona privata, cum ab instanti sua confirmationis desineret esse, quod antea erat, & quoad primam Ecclesiam censetur mortuus, quo ab illa hora. Comprobatur, nam ad hoc, ut translatio fiat, requiritur ante omnia, quod Papa absolvat translatum à vinculo prioris Ecclesiae, aliter enim translatio non fit, nisi prius absolvatur à vinculo matrimonii spiritualis, quo astrictus erat, quoad primam Ecclesiam, cap. Bona memoriae, el 2. de Postulat. Prelat. ibi: A vinculo, quo tenebatur Colocenensis Ecclesia absolventes, ad Metropolim Striganensem transferimus. Et est de stylo Romanae Curiae ab antiquo servato. Et talis vinculi solutio, interveniente translato consensu, ut semper fit, dicitur voluntaria resignatio, cap. Sicut alterius, 7. quaest. 1. Et quantum ad se priore privatur Ecclesia, & dicitur mortuus ab illa hora, qua transfertur, quantum ad primam Ecclesiam, cap. In apibus, §. Ecce, in quibus casibus, & ibi glos. verb. Defuncto, 7. quaest. 1. leg. Attentione, §. Publicat. & ibi glos. verb. Pro mortuo, ff. Pro socio.

- 49 No puedo dexar de añadir una lista muy comun, con que se puede probar la aceptación en un Obispo nuevamente trasladado. Esta es la que se halla en su firma, porque acostumbran firmar: Fulano, Obispo de tal parte, electo de tal Iglesia: y esso basta para indicar una clara aceptación. Dixolo Mascardo de Probationib. concl. 183. num. 23. y quiero poner sus palabras:
- 50 *Nec silentio praetereundum est, istius modi consensum praestitum à translato posse probari per Epistolam, in qua scripsit se fuisse translatum ad secundum beneficium, & subscript se tali Epistola sub nomine dignitatis illius secundi beneficii, ut evenit, quando aliquis Episcopus translatus ad aliam Ecclesiam, id per litteras significat Capitulo primae Ecclesiae, & illis litteris se subscribit nomine Episcopi secundae Ecclesiae, nam talis dicitur consensisse, & probabiliter, ac legitime, ut est casus, Instit. de obligat. qua ex consensu nasc. leg. Ex consensu, ff. de Act. & obligat. & talis consensus dicitur approbationis, ita inquit Beroj. in cap. Quae in Ecclesiarum, num. 26. & 27. de Constit. Satis enim est, ut dicatur consensus intervenisse, ut appareat voluntas ratificans ipsius translationem, ut in simili dicitur de herede, qui appellat, & scribit se heredem talis, & eius appellatione, & scriptura constat de consensu illius circa*

illam hereditatem, ita per hoc exemplum planum facit Bart. in leg. Gerit, col. 3. vers. Circa secundum, & vers. Circa tertium, ff. de Acquir. heredit. Et ratio est, quia talis subscriptio, & tales litterae dicuntur vox ipsius scribentis, & semper loquuntur, & censentur veluti confessio facta parte praesente, quoties pervenerunt ad manus ejus, cui directè sunt, quique eis utitur, ut ex bonis text. in leg. Si procuratorem, ibi: Veluti praesentis procuratoris, ff. de Procur. & per nos late allegata in concl. de confessione absente parte, in 14. limitat. Ubi etiam diximus non solum demonstrare consensum scribentis, sed etiam illum obligare, per leg. Publica, ff. de Posses. Castr. in leg. unic. col. fin. C. de Confes. Soc. reg. 89. vers. 11. Fallit. Hieron. Gabr. conf. 9. num. 19. & 20. lib. 1. Ruin. conf. 121. num. 11. volum. 4. Alex. conf. 1810 num. 2. vol. 7. & communiter Scribentes in cap. 2. de Fide instrum. & in leg. Admonendi, ff. de Jur. jur. & alibi passim, ut cumulat Paris. conf. 19. num. 105. & seq. lib. 2. Quia non licet Scribenti repugnare suae confessioni scripta, dilucidè significanti, & probanti ipsius consensum, & voluntatem, ut ait Justin. in leg. Generaliter, C. de Non num. pecun. alio errore per eum non probato, ut tradit Salic. in leg. Non Epistolis, C. de Probat. & Cyn. in leg. Non modis, C. eo, & per nos late in concl. de confessione praesente parte.

Vease la diferencia, que pone este Doctor entre los Beneficios, y los Obispados, y verase la tenacidad con que sigue esta opinion. Ha referido la una, y añade estas palabras: *Prior opinio* (dice en el num. 33.) *locum obtineat in Beneficiis, & Dignitatibus majoribus, ut in Episcopatu, qui est sine adeptione possessionis secundi Episcopatus, per simplicem translationem supradictam vacare dicitur, ut probant jura ad dictam priorem opinionem confirmandam adducta, declarantque exempla per DD. illam sequentes recitata, dum tamen semper consensus translato praecedat, ut supradictum est.*

Posterior opinio procedit in beneficiis minoribus, de quibus non per simplicem affectationem secundi beneficii, sed adjuncta est possessionis affectatione, dicitur habere locum vacantia, & de illis facta impetratio, ita loquuntur jura supr. allegata pro dicta secunda opin. & secundum hanc intelligentiam interpretantur communiter DD. ut ibi est videre, & praecipue glos. in dict. cap. In apib. in ver. Desinit, & in cap. fin. 21. quaest. 1.

Quod verò diximus per simplicem translationem vacare beneficia priora, intelligendum est, ut est habeat locum, quando de tali trans-

latione nondum confecta fuerint Bulla, sed tamen per simplicem voluntatem Sanctissimi Patris verbis declaratam de tali actu constat, ut probatur in cap. Inter corporalia, de Translat. Episc. & cap. seq. eod. tit. & per ea, quæ dicit Bald. in leg. Humanum, in fin. C. de Legib. & leg. Cum apud, C. de Com. ser. man. & Cald. in cap. Quisquis. Gom. de Non jud. jux. for. supr. in quæst. 16. qui volunt, ex hoc verbo prolato à Sanctissimo Patre in signatura, fiat gratia, intelligi, ipso facto factam fuisse gratiam, cujus rei ratio est; quia solo viva voci oraculo perficitur gratia Sum. Pontif. adeo ut non evanescat morte concedentis, etiam (ut dixi) non confectis Bullis, ita Arch. Joan. Andr. & Gemin. in dict. cap. fin.

52 Mucho caudal hago, como lo hace todo el mundo, de tantos varones tan doctos, que enseñan este camino: mucho venero los textos alegados; pero como todos los dichos de hombres son falibles, y las humanas leyes admiten muy varias explicaciones, hecho ya un cumulo de lo que avemos hallado, no puedo huir el cuerpo à lo Theologo: y atento à que las razones son las que à los Theologos atan las manos, propondrè una, que me aprieta mucho por esta sentencia. Sea el caso, (que no serà) que trasladan à la Iglesia de Quito al Obispo de Santiago, y al de aquella silla à los Charcas. Nombro el electo de Quito Gobernador en su primero Obispado, y fue à gobernar el de Quito con la Cedula ordinaria, porque presuponemos, que las Bullas no le han llegado. El electo de los Charcas no dexò Gobernador en Quito, y dàle el Capitulo el gobierno al nuevo Prelado. Pregunto yo, como pudo el Capitulo darle el gobierno? Diranme, que pudo darle lo que era suyo, y transferir en èl su jurisdiccion, y que esso pudo hacerse, porque la Iglesia estaba en Sede vacante. Buelvo à preguntar, si esta Iglesia està vaca solo à titulo de que su Obispo trasladado sale de ella, por què no diremos, que la de Santiago queda vaca, siendo la causa de las vacantes una? Y si està vaca, por què este trasladado la gobierna? Por què la ha de dexar un Gobernador? Y si la paridad aprieta, y para excusar el aprietò echaren por otro camino, diciendo, que la de Quito no està vaca, vea el Obispo de Santiago, si le bastará la Cedula para gobernar un Obispado ageno.

53 Veamos aora lo que sobre este punto nos enseña el señor Solorzano. Movió la question, y aunque la resuelve con breve Tom. I.

dad, tocò (como acostumbra) los puntos todos, que pueden ser de impotencia: Propone las dos opiniones, y comprehende los fundamentos sobre que cargan los edificios; y al cabo inclina à esta opinion segunda, especialmente para Obispos de las Indias. Quiero referir sus palabras, sacadas del cap. 13. num. 88. lib. de Indiar. gubern. Sed licet hoc in Hispania, & aliis 54 Provinciis defendi, & praticari possit, & debeat, in quibus translatus prima Ecclesia insistit, & novam, nec petit, nec appetit, quousque litteras, sive Bullas Pontificias sue translationis, sive promotionis acceperit, & presentaverit. In his tamen Indiarum, in quibus (ut sæpe diximus) consuetudo viget, quòd Episcopi, de quorum translatione agitur, ex sola Regis, tamquam Patroni, nominatione proprias Ecclesias deserant, & ad eas, ad quas promoventur gubernandas, iter arripiant, non justè tentari possit, ex hac sola primi Episcopatus renuntiatione, quam per hanc actionem facere videntur, penitus se ab ejus jurisdiccionem, & administrationem abdicasse, ita ut neque per se, neque per suos Vicarios amplius illam gerere possint, sed omnimoda Sedis vacatio inducatur. Nam planum est, quòd quemadmodum in aliis rebus, ita & in beneficiis, jus suum renuntians, expresse, vel tacite illud amittat, & civilem, & naturalem possessionem, neque amplius illud repetere, vel recuperare possit, cap. Solita, cap. Accepta, & cap. Audita, de Restit. spoliat. cap. Ex transmissa, de Renunt. cum aliis, quæ latè adducit Gabriel. tit. de Restit. spoliat. concl. 1. limit. 6. num. 57. Gallerat. de Renunt. lib. 2. cap. 5. num. 5. tom. 1. & tom. 2. centur. 1. fol. 189. num. 14. & Flam. Paris. de Resignat. benefic. lib. 1. quæst. 3. Porro consensum translationi præbuisse, quadam renuntiatio est, ut in specie declarat Abbas cons. 101. num. 3. & 4. volum. 2. Franc. Marci decis. 1098. part. 1. & Gratian. dict. cap. 296. num. 16. qui consensus, si verbis expressis sufficeret, multò magis potenter declaratur ex actu, maxime quando est voluntarius, non tamen necessarius, aut coactus, leg. Neque, ff. In jus vocandum, leg. Si tamen, §. Si, qui dicit, ff. de Edilit. edict. latè Gallerat. dict. tract. de Renunt. lib. 5. cap. 1. num. 53. & Vivian. de Jure Patron. lib. 6. cap. 1. num. 40, ibi: Et forma renuntiationis est declaratio nuda voluntatis à renuntiatione facta, itaque declaratio voluntatis expresse per aliqua verba, vel tacite per quodpiam factum dat esse renuntiationi, utpotè, quæ est forma illius, & forma dat esse rei, &c.

Y porque se vea otro Doctor, y de tan grande porte, que siente que ay matrimo-

nio espiritual por sola la elección, (à que no me tengo de persuadir) quiero apuntar la prueba de su opinión: *Et ratio supradictorum* (dice en el num. 99.) *& si à dictis Auctoribus non exprimatur, ea reddi potest, quoniam contrahitur matrimonium inter electum, & Ecclesiam, etiam ante confirmationem, ut docet Abbas in cap. 2. & 3. per text. ibi, de translatio Epist. num. 39. ubi etiam Inn. Lopus alleg. 75. quem refert Lambert. ubi supr. 2. part. lib. 2. art. 9. quest. 3. num. 3. ubi ait: Quòd in presentatione contrahitur matrimonium spirituale de futuro, quòd perficitur, & consumatur per confirmationem Pontificis, ut doctè etiam advertit Azor dict. lib. 6. cap. 16. §. Tertiò queritur, & novissimè Farinac. decis. 475. num. 6. ubi benè monet, super hoc articulo semper esse videndum, & menti tenendum, dict. conf. 101. Abbat. ex quo etiam ad propositum sumpserant. Francisc. Marc. & Gratian. ubi supr. loquentes etiam in causa consensus non praestiti. Ne dùm in hoc, de quo agimus, ubi adeò expressus est per arreptionem itineris ad secundam Ecclesiam, ut omittam, quòd sicut Electus intra mensem tenetur consentire electioni, ita praesentatus intra idem tempus debet acceptare praesentationem, aliàs non valet praesentatio. Ex notatis in cap. Si tibi absenti, de Prabend. lib. 6. & per Vivian. de Jur. Patron. part. 2. lib. 12. cap. 4. num. 16.*

55. Desde el num. 83. aprieta el señor Solorzano la dificultad: y porque en el num. 86. se declara bastantemente por ella; quiero referir sus palabras. Pone la diferencia que ay entre los Beneficios que tenia el electo, y entre el Obispado, quando le trasladan à otro. Dice, que aquellos no han de vacar hasta la posesion, y que el Obispado sí: y trae la raz. de aqueſſa Dignidad. Valeſe de Mauricio de Alcedo, de quien soy tan aficionado, como se verá en estos libros: y por decirlo todo junto, quiero referir las palabras del señor Solorzano: *Et num. 19. benè respondet ad objectionem, quæ fieri poterat de beneficiis, quæ translatus habet, quæ ut omnes communiter fatentur, non vacant, nisi post adeptam possessionem Ecclesia, ad quam transfertur, ut per Garciam dict. cap. 6. num. inquitens, rationem discriminis esse: Quia ista beneficia non vacant per absolutionem à vinculo, prout vacat primus Episcopatus, sed per adeptionem Episcopatus, ex glos. in cap. Cùm in cunctis, §. Inferiora, de Elect. & cap. De multa, de Prabend. Aliam enim translationem tradit, eandem sententiam sequens, & luculenter amplificans Mauric. Alced. in Prax. Episcop. 1. part. cap. 3. num. 91. sic multum in nostris*

terminis inquitens: Si forte aliquis dixerit asserptionem nostram errorem continere, ex eo quòd beneficia electi non vacant, nisi adeptæ possessione Episcopatus. Respondeo, id dispensativè fieri, ne electus mendicet, & ut habeat unde se alat, quòd justissimum est, & juri consonum: sed quòd administret ibi, nullam jurisdictionem habet, contra juris præcepta est, & in præjudicium Capituli, cui in tali vacanti administratio competit, & etiam Vicarium deputare. Concil. Trident. sess. 24. de Reformat. cap. 16. Et interest, quòd sit in suspenso, donec alterius Episcopatus possessionem apprehendat, quam quòd in mensem non suam falcem mittat. Nam jam prioris Ecclesie Episcopus non est, sed persona privata, cùm ab instanti sua confirmationis desineret esse, quòd antea erat, & quoad primam Ecclesiam censetur mortuus ab illa bona, &c.

Quòd valdè jubat declaratio S. Congregat. Cardin. relata à Prosper. Aug. in Addition. ad Quarant. dict. verb. Capitulum Sede vacante, in princ. pag. 520. cui cùm propositum fuisset, ex quo die currere inciperet terminus octo dierum post mortem Episcopi præscriptum Capitulo, ad constituendum Vicarium ex Decreto Concilii, de quo dict. cap. 16. declaravit: Currere ex die scientia translationis Episcopi ad aliam Ecclesiam postquam à Summo Pontifice fuerit jam absolutus à vinculo prioris Ecclesie, quia tunc propriè dicitur vacare Sedes per translationem etiam ante adeptam possessionem secundæ Ecclesie, & tunc cessare administrationem, & fructuum perceptionem.

Et certius reddetur, vel omninò planum, si verum est, quòd tradit Alcedus, ubi supr. num. 94. ubi ex relatione gravissimorum virorum refert: Expeditum jam esse Breve Pontificium, in quo Episcopis prohibetur administrare, vel aliqua exercere, postquam suæ translationis certam notitiam habuerint. Et quòd ad rixas, & contentiones vitandas, prudentes Prasules, quando de translatione notitiam habent, à priori Diocesi se absentant, & in patria sua, vel alterius Episcopi amici, litteras confirmationis expectant. Quam opinionem ego in puncto juris veriorum, & in foro conscientia securiorem existimo, quamvis Nicol. Garc. dict. cap. 6. num. 41. tot exempla Sanctoris, & Secretioris Consilii Castellæ referat, in quibus contrarium declaratum fuit, quæ forsitan magis attentæ status, & pacis publicæ ratione, quam stricti juris observatione, emanarunt.

Yo he puesto en dos balanzas estas dos 56 sentencias. Veo la primera practicada entre Obispos santos, y doctos, apoyada de

Doc-

Doctores, y fundada en buenos Derechos. Por la segunda, hallo estas circunstancias todas, y tambien la practica, porque grandes Prelados de las Indias no han dexado Gobernadores en sus primeras Iglesias. Y estando la dificultad en fiel, no me atrevè à juzgar, pareciendome que no he hecho poco, aviendo señalado à las dos opiniones los fundamentos, y sequito que tienen; mas como estos mis libros tratan de un Gobierno Pacifico, no sería fuera de mi instituto señalar un medio para poner en paz la una, y la otra opinion. Dirè lo que hice antes de entrar en este Obispado, y lo que me parece que haria si de el me trasladaran; no porque llegue à tanto mi presumpcion, que presume ser exemplar, sino porque quede visto, que no me declaro en un punto tan dificultoso, y de tamaño escrupulo. En llegando me las Bullas de su Santidad, y celebrada mi consagracion, autentiqué lo hecho, y con los

Executoriales, y Bullas remitì los testimonios à esta Ciudad de Santiago, y di el gobierno al Cabildo todo, sin querer innovar en el nombramiento de Provisor. Movíome en este negocio el animo de entrar en mi Obispado, sin dár à mis Prebendados zelos, y por huir aun los amagos de parcialidad. Y prosiguiendo este ya abierto camino, dexara à todo el Cabildo el gobierno, y mi autoridad, para que nombrase el su Provisor. Y siendo cosa llana, que no puede aver dos opiniones encontradas, juntamente ciertas, con esta forma de gobierno, era infalible, que no fueran los actos nulos, pues la jurisdiccion tenia por si enteros los resguardos. Si al Cabildo le toca el gobierno, gobierna el Cabildo: y si al Prelado, el les dà su poder para poder gobernar. No he hallado otro medio, y en la ocasion lo abrazaria con gusto, si me diessen algo mas à proposito.





QUESTION II.

DEL JUSTO FAUSTO DEL OBISPO

EN EL ORNATO DE SU PERSONA,

DE SU FAMILIA, Y SU CASA.

ARTICULO PRIMERO.

Si pueden usar los Obispos , aunque sean Regulares , Capas Magnas de seda ? Si el color podrá ser carmesí ? Y si sus Gualdrapas , sin embargo de lo que en el Ceremonial se manda , puedan ser de seda ?

SUMARIO.

- 1 Quatro dudas en este Artículo solo.
- 2 El Ceremonial de los Obispos manda , que las Capas Magnas sean de lana , sin distinguir entre Obispos , Clerigos , y Regulares.
- 3 El Ceremonial diferencia en las Capas à los Obispos Clerigos , y à los Regulares , solo en quanto à los colores , porque quiere que el Religioso trayga en la Capa Magna el color de su Habito.
- 4 La Bula de Clemente VIII. que anda impressa al principio del Ceremonial de los Obispos , manda con palabras que suenan rigor , que se observe en todo el Ceremonial.
- 5 Dudase si las palabras de essa ley obligan à pecado mortal?
- 6 A los Obispos Clerigos les permite el Ceremonial , que usen Capas Magnas de chamelote morado.
Explicase , que sea chamelote propriamente.
- 7 Pueden los Obispos , assi Regulares , como Clerigos , usar Capas Magnas de seda , sin embargo de la contraria disposicion del Ceremonial.
- 8 No todas las leyes obligan à pecado mortal.
- 9 Muchas Leyes , Estatutos , y Constituciones , no inducen obligacion aun à pecado venial.
Refiere para esto una Constitucion de la Orden de mi Padre San Agustin.
- 10 Dudase , y resuelvese si toda ley , que usa de la palabra *Præcipimus* , ó *Mandamus* , obliga à pecado mortal.
- 11 En las leyes ay algunas palabras de que se suele colegir el tamaño de la obligacion.
Ponense estas , y refieren los Doctores que las apuntan.
- 12 Aunque la ley no ponga palabras de rigor , por la gravedad de la materia obligará su observacion à pecado mortal.
- 13 Recogense las doctrinas apuntadas , y pruebese con ellas , que pueden los Obispos usar de seda las Capas Magnas.
- 14 Confirrase mas essa sentencia , y defiendese , aun en esse uso , la modestia de los Obispos.
- 15 Pruebese de nuevo con la general costumbre de Obispos Santos , y doctos , y refieren algunos.
- 16 Mil mandatos del Ceremonial no pueden ser de igual obligacion.
- 17 Los colores en las Capas Magnas de los Obispos , sean Clerigos , ó sean Religiosos , pueden ser de una manera.

Du.

18 Dudasé si esso puede correr en la Capa carmesí.

19 En los Regulares tiene mayor dificultad esse color, por la contraria disposicion del Ceremonial.

20 Declara su sentimiento el Autor.

21 El vestido ordinario del Obispo, aunque sea Religioso, puede ser de seda.

22 Las Gualdrapas de los Obispos, aunque sean Religiosos, pueden ser de seda, y generalmente assi se usan.

N. 1.



QUI se ofrecen quatro dudas: La primera, si puede ser de seda la Capa Magna? La segunda, si puede ser morada, ò carmesí en especial para Obispos Frayles? La tercera,

si los vestidos exteriores pueden ser de seda? La quarta, si pueden ser de seda las Gualdrapas? La primera duda tiene fundamento en el Ceremonial de los Obispos, lib. 1. cap. 3. donde se dice: *Quoad Cappas*

2 *verò, quibus Episcopi in propriis Ecclesiis utuntur, id erit observandum, ut Regulariter sint lanea.* Aqui se habla de los señores Obispos Clerigos, y lo mismo en quanto à la materia (claro estaba de los Regulares.)

3 Luego los distingue en los colores de la Capa, que quiere que la del Regular sea del de su Religion; pero el pecho guarnecido de pieles, ò armiños del mismo color, ò de seda, como el color se observe. De lo qual parece se colige, que estando estatuido esto en el Ceremonial, obliga su observacion, en especial quando està de por medio la Constitucion de Clemente VIII. impresa en el principio del dicho Ceremonial, en que apretadamente manda que se guarde con puntualidad quanto se contiene en el. Sus palabras son: *Idcirco Ceremoniale Episcoporum hujusmodi jussu nostro emendatum, & reformatum, Motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolica potestatis plenitudine, perpetuo approbantes, illudque in uniuersali Ecclesia ab omnibus, & singulis personis, ad quas spectat, & in futurum spectabit, perpetuo observandum esse precipimus, & mandamus.*

4 VIII. impresa en el principio del dicho Ceremonial, en que apretadamente manda que se guarde con puntualidad quanto se contiene en el. Sus palabras son: *Idcirco Ceremoniale Episcoporum hujusmodi jussu nostro emendatum, & reformatum, Motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolica potestatis plenitudine, perpetuo approbantes, illudque in uniuersali Ecclesia ab omnibus, & singulis personis, ad quas spectat, & in futurum spectabit, perpetuo observandum esse precipimus, & mandamus.*

5 De las palabras de esta ley, parece que obliga à los señores Obispos el traer de lana las Capas Magnas, à pecado mortal, porque el imperio de aquellas palabras: *Precipimus, & mandamus*, insinúa, que ay precepto Ecclesiastico para todo lo contenido en esse libro, y aviendolo, claro es que su transgression ha de ser culpa mortal.

Parece que se podia decir, que los señores Obispos Clerigos tienen mas indulgencia en la materia, de que ha de ser la Capa, porque la pueden traer de chamelote, que en esse mismo capitulo se les concede en dias muy solemnes: *Poterit Episcopus uti etiam Cappa ex camelotto, coloris violacei.* Alguno se alucina con essa palabra, acostumbrado à ver tantos, y tan ricos chamelotes de seda, juzgando que se abria la puerta para ella, y que los señores Obispos Clerigos quedaban en essa clausula privilegiados: y parece que hablando de los vestidos usuales, y ordinarios en el principio de esse capitulo, lo dà à entender el mismo Ceremonial: *Uti poterit vestibus violaceis* (habla de los señores Obispos Clerigos) *sive laneis, sive ex cammelotto*, y distinguiendo de la lana el chamelote, parece que si no es seda, no puede ser otra cosa, porque no ay medio entre seda, y lana; pero muy bien sabia Latin quien hizo el Ceremonial, y distinguiò de la seda el chamelote. En el cap. 1. de esse primero libro, hablando del vestido ordinario, dice: *Vestites autem hujusmodi erant, vel ex lana, vel ex camelotto coloris violacei, nullomodo sericea*, de lana, ò de chamelote, pero no de seda. Luego no es de seda el chamelote? Essa tela se hace de pelo de camello, y esse es pelo, y no lana: lana en su propiedad es la de los carneros, ovejas, y corderos; y en nuestro Peru la de los Pacos, y Vicuñas, que los vestidos de pelo de camello, no son de seda, ni lana: y si à los chamelotes de seda los llaman chamelotes, no es por la materia, sino por la labor: y basta esto para que se vea, que lo intentado no tiene fundamento. Vamos al punto de la dificultad, y tomemos en ella resolucion,

Digo (y sea esta la Conclusion primera) que sin embargo de la disposicion del Ceremonial, pueden los señores Obispos, assi Regulares, como Clerigos, usar de Capas Magnas de seda. Y para probanza de este juicio, y respuesta del argumento, es necesario presuponer algunas cosas, con que quedará sin alguna la dificultad propuesta.

Presupongo lo primero, que sin embargo que las leyes Ecclesiasticas, y Canonicas de su Santidad obligan à todos los Christianos, y se deben reverenciar, y observar, como del Vicario de Christo Señor nuestro, no todas à bulto nos obligan debaxo de precepto de pecado mortal, porque donde no se expresa la intencion de que obligue con tanta severidad, no se ha de enten-

der, que fue tan aspero el animo del Legislador. Este es parecer del Padre Francisco Suarez tract. de Legib. lib. de Lege posit. Canon. cap. 18. in princ. num. 13. Coligese con evidencia de Graffis in Summ. part. 2. lib. 3. cap. 24. num. 11. §. Verum qualiter, Villal. in Summ. 1. part. tract. 2. diff. 19. concl. 2. lo siente así, y otros sin numero antes que él.

9 Presupongo lo segundo, que ay verdaderas Leyes, Estatutos, y Constituciones, que no obligan à pecado, ni aun venial. Esta es sentencia de Santo Thom. 2.2. quæst. 186. artic. 9. ad 2. siguenle Henrico quodlibet. 3. quæst. 22. Angel. verb. Inobedientia, n. 1. Castr. lib. 1. de Lege poenali, cap. 5. 8. y 9. Suar. en el citado tract. lib. 3. de Lege human. & Civil, cap. 22. num. 3. & 5. y otros muchos que lo coligen en la Clem. Exivit, de Paradyso, vers. Non tamen, de Verbor. Signific. Y las Constituciones que professè de la Orden de mi Padre S. Agustin, en innumerables mandatos, ninguno obliga à culpa, sino es que se exprese el precepto en la forma acostumbra, que es *In virtute, ò in meritum sanctæ obedientiæ*, y sus palabras son: *Ut Regula, & Constitutiones nostra non obligent vos ad culpam, sed ad poenam, nisi propter preceptum* (expresado en la forma dicha) *vel contemptum*, y son Estatutos, y Constituciones aprobados, y confirmados por la Sede Apostolica. En la Compania de Jesus sucede lo mismo, y en otras Religiones.

10 Presupongo lo tercero, que quando en la ley, sin embargo de que à la palabra *Præcipimus, ò mandamus*, no se añadan palabras que insinuen la intencion de obligarnos pena de pecado mortal, como la materia sea grave, obligará à pecado mortal su observacion: y à venial, si la materia fuere leve. Esto es juicio comun de los Doctores, Vease à Suarez en aquel cap. 18. del lib. 4. de Legib. luego al principio, y à quantos Sumistas ay, verb. *Præceptum*. Las palabras por donde nos hemos de gobernar, para persuadirnos à que nos obliga à pecado mortal la ley, traenlas Suarez, y Graffis, a queste en donde queda citado, y aquel en esse cap. 18. donde le citè. Ponelas en el num. 15. §. Circa verba, así: *Quando additur sub interminatione mortis aeternæ, vel qui hoc fecerit, divinam maledictionem incurrat, aut indignationem Sanctorum Petri, & Pauli, item in virtute obedientiæ*. Y añade, que estas palabras *Stricte præcipimus*, implicitamente dicen, por la exageracion, el animo de obligar. Graffis añade: *Sub divini contemplatione judicii, sub assentatio-*

ne divini judicii. Y los dos tambien añaden, quando se manda debaxo de censura grave, ò excomunion: pero el Padre Suarez en el n. 16. §. *Statim verò*, dice que no es bastante indicacion de que obliga à pecado mortal, poner excomunion menor, porque essa excomunion, lo ordinario es incurrirse por culpa venial.

Presupongo lo quarto, que aunque en la ley no use de essas palabras su Santidad, si la materia es grave (como dixe en el presupuesto tercero) obligará à pecado mortal, para lo qual es necessario saber qual será materia grave. No hablamos en las Religiones, donde por razon del voto de la obediencia, será materia grave tal vez lo que es leve en las leyes Ecclesiasticas, donde solo se atiende à la jurisdiccion. Advirtiolo el Padre Suarez al principio de esse cap. 18. num. 13. por lo que puede conducir al fin del instituto. Doctissimamente trata de la materia grave, y leve el Padre Suarez en el lib. 3. de Lege humana, & civili, cap. 25. per totum. Y aunque San Antonino 2. part. tit. 4. cap. 2. §. 3. Silvest. verb. *Præceptum*, y otros juzgan, que sola aquella es materia grave en un precepto, que es necessaria à la caridad (con Dios, ò con el proximo) à la justicia, culto, ò reverencia de Dios, tengo por cierto, que puede aver materia grave en todas las virtudes: y es muy conforme à la doctrina de Santo Thomas 2.2. quæst. 104. artic. 2. ad 1. y en qualquiera virtud, essa será grave materia, cuya omision, ò violacion causará notable torpeza, ò notable deformidad en su especie, la qual entonces virtualmente se opondrá à la caridad, y amor de Dios, dexando en el transgressor culpa mortal. Pero qual tamaño de essa torpeza es la que baste para que la culpa sea mortal, es forzoso que se dexe al juicio prudencial, atendiendo al aprecio, uso, ò practica de hombres doctos, y temerosos de Dios. Así lo sintió el Padre Suarez en esse cap. 25. en el num. 10. y Soto, à quien cita, y sigue el R. Villalobos in Sum. 1. p. tract. 2. diff. 19. n. 5. el qual por sí, y por la autoridad de Covarrubias que trae en su favor, añade, que si el fin de la ley no es muy útil à la Republica, y comunidad, ò al proximo, en cosa grave, no obligará à culpa mortal. Mas ajustado es lo que el Padre Suarez añadió en el n. 11. §. Secundò loco, que si lo que se manda en la ley, y se quebranta, es cosa que para su consecucion importa poco, o no daña mucho, aunque el fin sea de mucha gravedad, no puede con medio flaco juzgarse gravedad en la lesion. Pone exem-

plo en el que hace contra justicia en cosa minima: y en nuestro caso, sea quan grave quisieren el motivo de la ley, que hace para enorme lesion del fin, que sea esta Capa de tafetan?

13 Todos estos presupuestos son argumentos, que prueban la conclusion, y materia con que se deshacen quantos sobre el Ceremonial se fabrican. Considerefe esta seda, à què virtud se opono con deformidad,

14 ò qual quedará violada. Dirán, que la modestia. Eſto es burleria, porque tambien la lastimarán las perlas en los zapatos, los diamantes en la Mitra, y el gran precio en los Anillos. Si la pobreza no es la de los Obispos tan estrecha, pues cabe en ella el verdadero usufructo: y en opinion de hombres doctos, el dominio, aun en los Obispos Religiosos, y libre administracion de quatrocientos mil ducados de renta. Puntito llano en el Derecho todo. Y si como dice, y prueba docta, y altamente Alcedo de Præcell. Episcop. Dignitat. cap. 5. num. 40. §. Utrum familiares Episcoporum, los criados de los Obispos es justo que traygan vestidos mas preciosos, que los de los otros Señores, (y llama Señores los Titulos, y los Grandes) y que sean de seda: por què hemos de pensar, que el Legislador nos quita una capa vil de tafetan?

15 Gran probanza es en este negocio el general uso, especialmente en las Indias, de tantos, y tan santos Prelados. En Cartagena vi al señor Obispo Ronquillo, muy docto, con Capa Magna de seda, en la fuya, y en mi casa, y no me acuerdo de aver visto otro sin ella. En Cadiz me visitó con Capa, y Mucera de seda el señor Maestro Cano, Confessor que avia sido del Infante Carlos, y era Frayle Dominico, y el señor Ronquillo Tómitario. El de Panamá, Premonstratense Monge, y usaba de ella, y lo vi: y no es creible que hombres tales traxessen tan à la vista una culpa escandalosa. Yo la usé en Lima, y me confagré con ella, y no hé de presumir, que entre tantos doctos, y santos faltara uno, que doliendose de mi conciencia, me lo avisara. Avia de ignorar un tan eminente Cabildo la gravedad de

16 la materia del precepto? El Ceremonial le pone, para que se guarde el Ceremonial, pero con su proporcion, obligando en cada punto conforme à su tamaño. Mandante en un libro entero seis mil cosas, todas han de obligar à pecado? Bueno fuera, que mandando incensar al Obispo con tres golpes del turibulo, y à los Prebendados con dos, si faltara uno se cometiera pecado? Tantas cosas pequeñas avian de obli-

gar à culpa? Tambien manda en una Bulla su Santidad con grande exageracion, que se guarden las Constituciones de mi Padre San Agustin, avrá quien diga, que en virtud de este precepto, todas ellas obligan à pecado? Obligarán à culpa, al passo que pesare la materia, menos quando el precepto está expressado en el modo que arriba queda dicho.

De la prescripcion nos podriamos tambien valer: pues el uso contrario à la ley en quarenta años (siendo Ecclesiastica) basta para prescribir. De esto trataremos en especial Artículo, quando tratemos de los laicos, que por costumbre están introducidos en las Indias. Con los presupuestos dichos, no solo queda probada la Conclusion, pero entendida la Bulla del Ceremonial.

17 La segunda duda tambien queda decidida con los mismos fundamentos que la pasada: y así digo, que los colores para los señores Obispos Clerigos, por los mismos respetos que pueden variar la materia, podrian variarlos. En el morado no ay que detenernos, pues con claridad se le concede la ley: para el carmesí será necesario valernos de la doctrina asentada. En los Obispos Religiosos tiene alguna mas dificultad. Tres Santos Arzobispos de Lima Clerigos, y de muchas letras, conoci en aquella Silla mas de treinta y ocho años: A todos los vi mil veces con capa de seda 18 carmesí, y no es de creer, que personas tales viviesen, y muriesen en tan publico pecado, sino que por lo dicho, y por lo que yo no alcanzo, juzgaron, que ni venialmente pecaban. Y à la verdad, no es de creer de las paternas entrañas de su Santidad, que avia de querer cargar à los Obispos un tan pesado yugo, como un tamaño libro, mucho mayor diez veces que el Levitico. Por esso, y por todo lo que en los quatro presupuestos queda dicho, siento, que sin cometer culpa ninguna pueden los Obispos Regulares usar tambien de esos dos colores. Ya sé que en aquel cap. 19 3. del 1. lib. del Ceremonial se ordena, que en esta capa traygan el de su Religion: *Sed in Ecclesia propria uti debent Cappa coloris sue Religionis convenientis*. Donde aquel *debent*, mas carga sobre la obligacion de usar de Capa, que sobre el color, porque acaba de decir: *Ceterum, quod dicitur de Episcoporum habita, tam Capparum, quam ceterarum vestium, non est intelligendum de Episcopis Regularibus, qui non mutant colorem sui habitus, neque induunt Rochetum*. Donde en la palabra *Non mutant*

colorem, no ay explicita, ni implicita prohibicion. No dice, *Non debent mutare*, si no *Non mutant*, como lo notarè en el *Neque induunt Rochetum*, quando tratemos, si le pueden traer sin pecar. Y porque no se juzguen desobligados de usar la Capa Magna, tan principal insignia de su Dignidad, añade, que la deben traer, y que la traygan en buen hora del color, que su Religion acostumbra: *Sed in Ecclesia propria uti debent cappa coloris suae Religioni convenientis.*

20 Sin embargo de lo dicho, moderaria yo (como lo executo en mi persona) esta doctrina: Saliendo el Obispo Religioso de su casa para la Iglesia à exercer el Pontifical, como quien se comienza à vestir, bien podrá llevar una Capa de color, y puede ser carmesí, si es grande la festividad. Un dia de Corpus, de la Assumpcion de Nuestra Señora, ò del Patron, en un Obispo Cartujo, à quien le será de escándalo? Si le ven en esos mismos actos con una Capa bordada, y una costosísima Mitra, que llama el Ceremonial preciosa, quien ha de estrañar verle embuelto en un poco de tafetan carmesí? Si traygo todo el año mi santo Habito entero, y solo me distingo en la Cruz de un Portero de mi Religion, que agravio hago à mi profesion, quando ocho, ò diez veces en un año esmalto mi Habito con essas listas de Obispo? Los señores Obispos que dixè vi en Lima tantos años, no se les caian fuera de sus Palacios essas Capas de los ombros, porque en ellos no tenian que encubrir Habito de Religion; pero los que lo descubrimos de por vida, que importa, que si tantas veces lo cubre la Casulla, lo cubra tal vez la Capa?

21 La tercera duda se origina de unas palabras del cap. 3. del lib. 1. del Ceremonial. Habla del color del vestido del Obispo, de la forma, y de la materia, y concluye: *Vestes autem huiusmodi erunt, vel ex lana, vel ex camelotto coloris violacei, nullo modo sericea.* Pero como sin embargo veo infinitos señores Obispos Clerigos doctos, y santos, con Manteletes, y Mucetas, sino están en sus Obispados; Sotana, Muceta, y Capa Magna, quando están en ellos, y de seda todo, juzgo que por lo que yo he referido, y por lo que no alcanzo, visten seda sin algun escrupulo. Los Religiosos Obispos de San Agustín mi Padre, tienen en su Habito color acomodado para seda; y quando de una algo ajada, y que brillando no se llevase los ojos, no condenaria yo en un dia muy festivo, que fuese de seda,

el Habito. El señor Perea, de la Orden de mi Padre San Agustín, Obispo de Arequipa, muy docto, y muy Religioso, usaba una Capa con falda de terciopelo rizo. Yo de lana traygo el Habito, y de paño en el invierno; pero como quiera, que la ley habla de unos, y otros Obispos con igualdad, no se por que los Religiosos avemos de escrupulearlo. Yo lo que es un manto negro de seda en el verano, si puedo trampearlo à los pobres, aunque en siete años, que ha que me conflagrè no lo he usado, pienso que me le pondré. El Habito pareceme que fuera liviandad traerlo de seda, en especial si fuese blanco, que apenas se puede imaginar que tela de esse color se podria hallar sin notable resplandor: aunque Alcedo facil dispensaria; pues donde le citè en la 1. duda, num. 46. dice de los Obispos todos, y trae contextos: *Respondeo debere uti vestibus fulgidis, & honestis.*

La quarta duda con lo dicho queda decidida. Pueden ser de seda las Gualdrapas. El Ceremonial dos veces habla de ellas. La primera en el capitulo segundo del primero libro, donde hablando de la primera entrada, dice, que sea de seda: *Consuetudine equum serico albo undique tectum, & decenter ornatum.* La segunda en el capitulo quarto de esse primero libro. Allí dice, que sean de lana las Gualdrapas, negras, ò moradas; pero que conforme la autoridad del acto, sea mas, ò menos esse ornamento: *Equorum autem, seu mularum stragula, & phalera, & ornamenta Episcopo equitante ex panno, coloris nigri, seu violacei, ut supra, plus minusve composita erant, prout ipse Episcopus, solemnius, aut simplicius equitabit.* Aquí bien se ve, que no ay precepto, sino una llana, y simple instruccion, para quando suba à cavallo. Y en conclusion, siendo este libro Ceremonial, no es ceremonia el ornato de la mula: y así lo deben entender los señores Obispos; pues oy no se hallará en las Indias uno sin Gualdrapa de terciopelo morado, y la practica, es excelente interpretacion de la ley; y en este caso, no distingue los Obispos Clerigos, y Religiosos.



ARTICULO II.

Si los Obispos Regulares pueden usar de Roquetes? Y si es delito trocar el Habito?

SUMARIO.

- 1 Roquete, si lo puede traer el Obispo Religioso, es controversia muy retizada, y sin ningun fundamento ensangrentada.
- 2 Punto de la disputa, reducido à dos cabezas.
- 3 Protestacion del Autor, que en defender el Roquete, no hace por si, porque aunque pudiera usarle, no le usa.
- 4 Es conforme à Derecho, que los Religiosos Obispos traygan sus Habitos.
- 5 Doctores buvo que juzgaron, que estaba excomulgado el Obispo Religioso, que no traia su Habito.
- 6 El fundamento que tuvieron para decirlo.
- 7 Ley Real, que parece ha declarado contra el Roquete de los Obispos Religiosos. Refieren las palabras de la Ley.
- 8 Juzgan algunos, que traer Roquete el Obispo Religioso, es dexar su Habito.
- 9 Argumentos deducidos del Ceremonial de los Obispos, en favor de los que quitan el Roquete à los Obispos Religiosos.
- 10 Reducese la resolucio de lo dudado en el Artículo à algunas conclusiones breves.
- 11 Dexar el Religioso Obispo totalmente su Habito, no es materia de alabanza, antes desdice de la prudencia.
- 12 Covarrubias, no dice que peca mortalmente, ni que està excomulgado el Obispo Religioso, que dexa el Habito: lo mas que llega à decir, es, que en ello harà mal.
- 13 Notables palabras del Padre Fr. Manuel Rodriguez, en materia de dexar el Habito el Obispo Religioso, y usar de Roquete; pero como varon tan pio, y tan docto, habló templado.
- 14 Grandes alabanzas en algunos Doctores, de Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, que no dexaron los Habitos de sus Religiones.
- 15 El señor Don Fernando de Vera, Obispo del Cuzco, electo Arzobispo de Lima; y el señor Don Fray Fernando de Perea, Obispo de Arequipa, Frayles de la Orden de mi Padre San Agustin, nunca dexaron el Habito de su Religion.

- 16 Es especie de ingratitud, dexar un Obispo Religioso el Habito de su Religion.
- 17 No està excomulgado el Obispo Religioso, que no trae su Habito.
- 18 Lo que sienten Grasis, y Barbosa de esta materia.
- 19 Explicase el capit. Ut periculosa ne Clerici, vel Monachi, in 6.
- 20 Pruebasse, que los Religiosos Obispos pueden dexar su Habito con la costumbre de los Obispos. Y refieren muchos.
- 21 Pruebasse mas en favor de los Obispos, con la nueva disposicion del Ceremonial.
- 22 No solo no està excomulgado el Obispo Religioso, que dexa el Habito; pero ni peca mortalmente en dexarlo.
- 23 Roquete puede usarlo el Obispo Religioso, sin algun escrupulo.
- 24 Confirrase esta sentencia con la autoridad del Padre Azor, y prueba su sentimiento bien.
- 25 La raiz de escrupular algunos Doctores, en materia del Roquete en los Obispos Frayles, es porque juzgaron, que ponerse el Roquete, era lo mismo que quitarse el Habito.
- 26 Los mas Doctores de esta opinion fueron anteriores al Ceremonial; y no la buvieran llevado, si lo buvieran visto.
- 27 Tres modos de traer el Roquete los Obispos Frayles.
- 28 Qué fue el motivo en los Obispos Religiosos, de usar la Sobrepelliz.
- 29 Usar del Roquete de continuo, dexando totalmente el Habito, es lo que imprueban algunos Derechos, y lo que pareció escrupuloso à los Doctores antiguos.
- 30 Usar de Roquete de ordinario los Obispos Religiosos, sin variar la forma de su Habito, no es culpa, ni venial.
- 31 Para el Roquete en los Obispos Religiosos, no puede aver prohibicion, que se pueda entender, quando se visten de Pontifical.
- 32 El señor Obispo Sosa no explicó bien las palabras del Ceremonial, donde dice, que no usan de Roquete los Religiosos.
- 33 El Roquete del Obispo es señal de su jurisdiccion.

ES disputa, que sin ninguna causa se N. r. ha hecho dificultosa: Si puede traer Roquete el Obispo Religioso? porque graves Autores, no atendiendo mucho à la medula del Derecho, se han arrojado tanto, que han enmarañado este punto, y hemos de desenmarañarlo.

Esta questio se reduce à dos puntos. El primero, si està obligado à traer el Habito de

De su Religion el Obispo Regular? El segundo, si en caso que le deba traer, es cubrirlo, y como dexarlo, el traer Roquete?

8 Ante todas cosas presupongo, que no es criue para mi este punto, porque un hilo no he trocado de mi Habito, y no me distingo en el vestir de un Legó, sino en el Bonete, y en el Pectoral. El Roquete uso solo, quando me visto de Pontifical, por el embarazo que hace la Sobrepelliz.

4 Que los Obispos traygan el Habito de su Religion, es resolucion expresa del Derecho, en el cap. Clerici officia 15. de Vita, & honestat. Clericorum, versic. Pontifices. Y son las palabras: *Pontifices autem in publico, & in Ecclesia super indumentis lineis omnes utantur, nisi Monachi fuerint, quos oportet ferre habitum Monachalem.* Por esta Decretal han tenido muchos, y graves Doctores, que los Obispos Religiosos no podemos mudar los Habitó. Paulo Fusco de Visita, leg. 2. cap. 15. num. 27. & 50. Valent. 2. 2. disp. 10. quæst. 3. punct. 8. El señor Obispo Sosa en un tratado de los tocantes à un Obispo Religioso, num. 10. q. 39. cita muchos. Sobrado fundamento tuvieron para decir, que esto era obligacion. Pero veamos, ella de que tamaño es.

5 Doctores huvo tan enconados contra los Obispos que mudaron sus Habitó, que dixerón, que estaban excomulgados, y aun los llamaron Apostatas. Otros menos arrojados lo condenaron à pecado mortal. De los primeros son Fusco, y Silvestro, como refiere Tapia in Authent. ingres. vers. Sua, cap. 6. num. 60. El que los hace Apostatas es Enriquez, lib. 10. tom. 1. cap. 33. num. 4. in fine. Angles (y traelo el señor Sosa) dicen que seria pecado mortal. Las palabras de Enriquez son: *Si vestem Regularem, Episcopus dimitteret. Monachus, esset. Apostata.* Cita à Silvest. in Sum. verb. Episcopus, §. 9. vers. 4.

6 El Padre Enriquez, y los que abominan el trueque del Habito en los Obispos, se fundan en el capitulo Ut periculosa, ne Clerici, vel Monachi, in 6. donde se excomulgan los Frayles: *Qui temerè habitum sue Religionis dimittunt.* Y notese la palabra *Temerè*; y en el cap. Clerici officia 15. en las Decretales de Vita, & honest. Clericorum, vers. Pontifices, &c. habla del vestido de los Obispos, y luego añade de los Obispos Frayles, en orden al Roquete: *Super indumentis lineis omnes utantur: nisi Monachi fuerint, quos oportet ferre habitum Monachalem.* Tambien se valen de la Clem. Ne in agro, de statu Monachorum: pero en toda ella no ay cosa al proposito. Reforma à los Frayles en los vestidos profanos.

Valense tambien los que tienen esta opinion de la ley 39. tit. 5. de los Prelados, y Clerigos, partit. 1. en que tomando lo de aquel cap. 15. de las Decretales, se habla de los ornamentos usuales de los Obispos así: *E aun tuvo por bien Santa Iglesia, que non andoviesse menos de con Camisa Romana* (y dice la Glossa: *Vulgò, Roquete*) *sobre los otros paños, fuera si algunos oviesse ante seido Frayles, ò Monges. Cà estos à tales non deben dexar su habito.* Yà se ve, que esta ley no es disposicion civil, sino una como explicacion, que ayuda el Derecho Canonico.

De estas palabras, y de las de aquel cap. 8. At si Clerici, nace la dificultad del segundo punto, que es el Roquete, porque dãn à entender claro, que seria el traerlo dexar el Habito: y en esta conformidad hablan algunos Doctores. Sienten, que no le pueden traer Armill. verb. Monachus, num. 8. y el Cardenal Jaravela en aquella Clem. Ne in agro; y este añade; que estará excomulgado.

Esta sentencia puede apoyarse con palabras de el Pontifical de Clemente VIII. ò Ceremonial de los Obispos, lib. 1. capit. 1. que cita el señor Sosa, ubi suprà num. 41. y 48. y citaslas, ò refierelas mal. Ha tratadose en esse capitulo del Ceremonial, de la forma que el Obispo confirmado se ha de vestir: y despues de aver tratado del Roquete, añade: *Promoti verò ex regulari ordine, non utantur Roccheto, &c.* y el señor Sosa romancea así: *No usen Roquete*, sin advertir la diferencia que ay de no usen, à no usan. Y esse estílo retiene el dicho Ceremonial, quantas veces habla de la Sobrepelliz, que solemos usar. Y en el cap. 3. bolviendo à tratar el Ceremonial del traje ordinario de los Obispos, buelve à decir: *De Episcopis Regularibus, qui non mutant colorem sui habitus, neque induunt Rocchetum.* El Missal Romano in rubric. de ritu servando in celebratione. Missæ, numer. 2. signiando este estílo, y conformandose con lo que acostumbra los Obispos Religiosos, dice, que para decir Missa se vistan primero su Sobrepelliz; trata del Alba, y dice: *Si sit Prelatus secularis suprà Rocchetum; si sit Prelatus Regularis suprà Superpellicium.*

Todo lo que ay contra los dos puntos, 19 de que se disputa, es lo referido; digamos aora nuestro parecer en algunas Conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA. Trocar el Obispo Religioso su Habito, dexar totalmente la forma de el, no es loable, antes induce menos estimacion, desdice algo de la prudencia, y circunspeccion del que

que ocupa tan alta Dignidad. Esta Conclusion es lo menos que prueban los Derechos referidos, y la voz universal con que se murmura de los Obispos, que dàn de mano à sus hábitos, y el general aplauso con que celebra el mundo à los que en el trage se conservan Religiosos. Covarrubias (Autor muy benemerito de la Iglesia, por lo mucho que se inclina à su inmunidad) in cap. 1. de Testam. num. 18. concediendo, que podemos usar Roquete, dice que haremos mal. Siguele Manuel Rodriguez en el 2. tom. de sus Quæst. Regul. quæst. 58. artic. 3. §. Ex quibus. Quiero referir sus palabras, porque no solo apoyan esta, sino las Conclusiones que faltan: *Qui defendit (habla de Covarrubias) contra Silvestrum, quod non erit excommunicatus, habitum Religionis dimittens, & exteriorem tunicam Episcopalem assumens. Non est enim in aliquo Canone excommunicatio indicta Monacho, qui prætèxtu Episcopalis Dignitatis (esto se note, que no es temerè relinquere habitum, trocarle por una Muceta, y un Roquete) dimisso habitu Monachorum assumit Albam illam, & candidam vestem, quæ ab Episcopis defertur, tamen malefaciet Monachus Episcopus dimisso habitu, ea utens.*

14 Confirrase esta Conclusion con lo que alaba Soto à Cayetano, porque con ser Cardenal, no dexò el Habito de su Religion. Citalo, y ponderalo el señor Sosa en el n. 42. del Cardenal Monelia, de la Orden de San Francisco. Celebra essa modestia Rodano de Spol. Eccl. quæst. 8. num. 23. pag. 222. in fin. y el mismo alaba por esso à Pio V. y Tapia à Sixto V. in Authent. Ingress. verb. Sua, cap. 6. n. 65. que si no era en el Consistorio, no dexaban sus Hábitos, siendo asì, que el Sumo Pontifice de ninguna manera està obligado à retenerlo, como lo dicen essos Autores, y Fusc. de Visir. lib. 2. cap. 15. num. 27. En Lima hallè celebradissimas las memorias del señor Perea, Obispo de Arequipa: y del señor D. Fernando de Vera, del Cuzco, electo Arzobispo de los Reyes, porque con la retencion del Habito de mi Padre San Agustín, no parecian dos tan grandes Pontifices, sino dos muy pobres Frayles, à cuya imitacion, por tener yo algo de Religioso, conservè mi Habito. Consegrome un señor Obispo de mi Religion, que usando de su derecho, se le quito, y apretome tanto en que me le quitasse, que me amenazò con que no me consagraria, y respondile: *Nunca he tenido de Religioso mas que el Habito, y no he de dexarlo, aunque dexe de ser Obispo.* Conclui en chanza lo que comenzó pen-

dencia: *Ea, Señor, rompa V. S. dificultades, no busque complices.*

CONCLUSION II. Es especie de ingratitude dexar el Obispo Religioso el Habito de su Religion. No ay alteza en el estado de la Religion, desde donde pueda con modestia un Religioso decir que honra su Habito, y puede sin nota, y sin rebozo afirmar lo de si qualquiera Obispo: y es como ingratitude no honrarlo, quando lo puede honrar, y siendo de un Apostol su Silla, podrá quejarse su Habito de que no lo puso en ella. Y aun pudiera mas decir, que passaba de menos gratitud, y decencia, à un asomo de injusticia, porque aviendo honrado el Habito tantos años al Obispo, y arquitectado su ascenso, es desigual el contrato, si no le retorna algo del honor que ha recibido.

CONCLUSION III. No està excomulgado el Obispo Religioso, que en consagrandose, ò en confirmandole, se muda el Habito. Esta sentencia tienen Covarrubias, cap. suprà citato de Testam. num. 18. Manuel Rodriguez donde le citè. Azor, Tapia, Sanch. Bartholomè de San Faustino, que cita, y sigue Barbosa en su Pastor. tom. 1. tit. 1. cap. 4. num. 17. pag. 18. §. Monasticum habitum, cuyas palabras son: *Usus verò Italia, & totius Orbis admittit huiusmodi Episcopum (habla del Obispo Religioso) posse incedere, non in habitu, & vestitu, ut antea, dum Monachus erat, incedebat, sed eo modo, quo alius quivis Episcopus, retento tantum colore vestium Religionis, atque idè cum Birreto Clericali, & cum Mantelletto, &c.* Grafs 2. part. lib. 3. cap. 19. num. 24. §. Quintus decimus, llanamente dice que debe traer su Habito, sin decir que incurre por lo contrario en excomunion, ni en pecado mortal. Vase de el cap. Clerici citado, de Vit. & Honest. Cleric. y no traxo el cap. Ut periculosa, porque echò de ver, que era desatino incluir los Obispos en aquella excomunion, fulminada contra los Religiosos Apostatas, que con temeridad dexaron sus Hábitos. Esta Conclusion se prueba con aquellas palabras de Fray Manuel Rodriguez, tan avisadas, que quedan referidas: *Non est enim in aliquo Canone excommunicatio indicta Monacho, qui prætèxtu Episcopalis Dignitatis dimisso habitu Monachorum, assumit Albam illam, & candidam vestem, quæ ab Episcopis exteriùs defertur.*

Pruebase lo primero esta Conclusion con el uso, sino de todo el mundo, en todo el mundo: porque como dixo Barbosa

arriba, en qualquiera parte de la Cristiandad ay muchos Obispos que andan sin su Habito: y él estuvo en Italia, Roma, España, Portugal, y otras partes, y los vió. Yo, en Madrid, y en el Perú, y los he visto. El señor Don Enrique Enriquez, de mi Religión, en llegando el Ceremonial nuevo, mudó su Habito. El señor Obispo de Urgento, grandísimo Letrado, sin el Habito de mi Padre San Agustín vino de Italia, y en Madrid vivió muchos años, y murió sin él. Quien no conoció la virtud de este Prelado? Don Fray Juan Bravo le llamaba varón de esclarecidas letras. Al señor Don Antonio Perez, Arzobispo de Tarragona, después Obispo de Avila: y al señor Avellan, Obispo de Syria, de Anillo del Arzobispado de Toledo, aquel Monge de San Benito, y este Religioso Menor, con Mucetas, y cuellos los vi en Madrid. El señor Cano, consumadísimo Theologo, Confessor del Infante Carlos, de la Orden de Santo Domingo, Obispo de Cadiz, con Muceta, y cuello de Clerigo, me visitó. Al señor Arzobispo de Mira, que atravesó estos Reynos, violó alguno con su Habito? El señor Don Fray Luis Lopez de Solis, de la Orden de mi Padre San Agustín, santísimo, y doctísimo, tres Mitras tuvo con la de los Charcas, y conservó el Roquete todo el tiempo que vivió, y con él le venera retratado mi Convento de Lima, donde fue Prior. Callo los vivos, que no son menos doctos, ni menos santos. Y quien se atreverá a condenar con tan flacos fundamentos tan excelentes Prelados?

21 Pruebale lo segundo (y es la raíz de la seguridad de esta opinion) con el Ceremonial, que en el lib. 1. cap. 1. donde viste los Obispos, habla así de los Religiosos: *Pro moti verò ex regulari ordine, non utuntur Rocchetto, sed retinent in vestibus colorem habitus sue Religionis, & deferre possunt ubique Mucetam ejusdem coloris, & Birretum nigrum, pileo tamen viridi ornato, prout alii non Regulares uti possunt.* Donde se ve claro, que el Sumo Pontífice, que puede dispensar en el Derecho, dispensa con el Obispo Religioso, para que se mude el Habito.

22 CONCLUSION IV. No peca mortalmente el Obispo, que siendo Religioso trueca el Habito. Esta Conclusion es contra algunos Doctores melindrosos, que quedan ya citados: y pruebale con los mismos fundamentos que la Conclusion tercera, porque no ay precepto Canonico, con que los Obispos Religiosos, à título de su

Dignidad, no puedan trocar el Habito de su Religión, en especial despues del Ceremonial de los Obispos nuevo, mandado observar por el Papa Clemente Octavo.

CONCLUSION V. Puede el Obispo Religioso usar de Roquete, sin algun escrupulo de excomunion, ò de pecado mortal. Azor tom. 1. lib. 12. cap. 7. §. Verum, de Habitu, propone la dificultad, siente con nuestra opinion: y porque con brevedad la prueba en esse lugar, quæst. 4. quiero referir sus palabras. Ha referido la sentencia contraria, y dice: *Sed probabilius existimo eos non incurrere, eo quod in eo capite* 23
(habla del capitulo Ut periculosa, nè Clerici, vel Monachi, in 6.) *excommunicatio feratur in eos, qui cum in superiorum potestate sint, temere deponunt habitum: At non videtur temeraria habitus dimissio, si Episcopus habens rationem Pontificia Dignitatis, ac muneris eum deponat, cum sit à superiorum cura, & potestate exemptus.* Con esso se arranca de raíz essa dificultad, porque juzgan, que el vestir esta santa tunica de lino, es quitarse el Habito. Essa fue la dificultad que ai propuso este Doctor, y responde con esso à todo: *An verò* 24
(avia dicho) *si illum non deferat* (habla del Habito) *ita ut atatur consueta, & Episcoporum propria veste, quæ est tunica lineæ, & candida, exterius imposita.* Covarrubias se inclina à esta sentencia: tiénela por mas probable. Barbosa en el lugar citado, algo inclina à la opinion de Fusco; pero no lo creerá quien leyere las palabras de este Doctor, que traygo en la Conclus. 3.

Notese, para mayor inteligencia de esta Conclusion, que todos los Doctores antiguos que la apoyan, no se valen del Ceremonial, ni los que la impugnan lo explican, porque son anteriores à su edicion: y estando en la disposicion de él, no tenemos en el Habito que dudar: Con que està derribado por el suelo lo que se opone al usar del Roquete, porque en la retencion del Habito estrivaba todo.

Notese mas, que el Roquete se puede 27
usar de tres maneras. Una, dexando totalmente el Habito, con Mantete, Muceta, y cuello de Clerigo: y de esta suerte, presupone el Derecho que se trae essa vestidura de lino. Y juzgando que es incompatible 28
con lo ancho de las mangas, y otros padrastrós de los Habitós Religiosos, por lo qual los Obispos Frayles dieron en usar la Sobrepelliz, por mayor comodidad, dice que no la usen, porque conserven el Habito, y esse es el language comun, y de la ley Real;

Real; y à esso se encamina aquel termino tan repetido: *Non utuntur Rocchetto*, y el defenderles el Roquete, fue por conservarles el Habito. La segunda manera de usar el Roquete, es como lo usaba el señor Don Fray Luis Lopez, sin tocar en su habito, sacando fuera solo el casco de la capilla, con que el habito queda notorio. La tercera manera de usar del Roquete, es sobre el habito, como acabamos de decir; pero solo quando nos vestimos de Pontifical, ò quando para una fiesta, ò una solemne visita, nos ponemos la Capa Magna. De este notable hemos de sacar tres Corolarios.

29 Corolario primero. El primero modo de usar el Roquete, es el que prohibia el Derecho antiguo, y el que reprueban algunos Doctores con mas severidad, que dicta la razon, y de esta se ha de entender mi primera Conclusion. Manuel Rodriguez, hablando del Roquete, donde le citamos, de este primero modo habla quando lo reprueba, aunque con templanza: *Non est enim in aliquo Canone* (repitamos sus palabras) *excommunicatio indicta Monacho, qui pretextu Episcopalis Dignitatis, dimisso habitu Monochorum* (notenle essas ultimas palabras) *assumit Albam illam, & candidam vestem, que ab Episcopis exterius deferatur.* (y en esse caso, aun es blanda su censura) *Tamen malè faciet Monachus, dimisso habitu, illa utens.* Estas palabras dan la mano al Corolario segundo.

30 Corolario segundo. Usar de ordinario el Roquete, sin mudar el habito, no tiene escrupulo, ni aun de pecado venial, en Obispos Religiosos. Esta proposicion no tiene dificultad, pues ninguno condena aqueste uso, sino en quanto se encuentra con la delacion del habito. Ni es ley, ni decision la del Ceremonial, sino relacion de lo que acostumbra los Religiosos, que es no usar de ordinario el Roquete, y en los actos Pontificales no usar por su gusto, y por su comodidad de la Sobrepelliz. No será esso: *Uti Rocchetto, dimisso temerè habitu*, pues no se dexa, ni se oculta.

31 Corolario tercero. Quando huviera cien prohibiciones del uso del Roquete, no se avian de entender, exerciendo el Pontifical. Zapatos con perlas, y diamantes, Mitra preciosa, y aurifrigiata, Sitial, Dofel, y otras cosas de grandeza, todas en los Obispos Religiosos, y una tunica de lino avia de hacer tamanãa diferencia en los Obispos? Si se encubre el habito, vedense el Alva, y las Tunicelas. Las mangas de una Sobrepelliz à las espal-

Tom. I.

das, hacen una giba, y en recio Verano será cargarnos de un horno. Essos dias, y quando digo Missa en publico, me pongo el Roquete, llevo raras veces Capa Magna: Voyme à vestir, como pudiera en el habito un Sacristan de mi Santa Religion, y tal vez, si he sudado mucho, me vengo con Roquete à mi Palacio, riyendome del que en media hora de la Camisa Romana, fabricare una censura, y una apostasia.

De lo dicho se colige, que el señor 32 Obispo Sosa explicò las palabras del Ceremonial, con menos rigor en el Latin, que en la opinion. El Ceremonial en el cap. 1.º del lib. 1.º donde su Señoria le cita, dice así: *Promoti verò ex regulari ordine non utuntur Rocchetto*, y trasladalo de esta manera en el num. 4.º. *Pero los Frayles, que fueren promovidos à Obispados, no usen de Roquete. Non utuntur*, quiere decir no usen? Mas ajustò la translacion del texto del cap. 3.º del mismo Ceremonial en el mismo num. 4.º. *Næque induunt Rocchetum*, dice, y explicò: *Nævisen Roquete*. Con lo referido en este §.º que ya estava advertido arriba, quedan explicados los lugares del Ceremonial de los Obispos, y la Rubrica del Missal, los textos todos del Derecho quedan bastantementente entendidos, donde están por lo contrario alegados, y la ley Real passará por la misma explicacion, en todo, que dimos à los textos del Derecho.

Añado à lo dicho, que el Roquete es insignia, que dice la jurisdiccion, que por esso 33 en el Obispado ageno, como encubriendola, usan los señores Obispos del Mantellete, que no traen, ni lo pueden traer en sus Obispados, donde tienen libre el uso de su jurisdiccion: y siendo esto así, y la jurisdiccion, cerca de sus ovejas, en todos los Obispos igual, parece que es quitar essa igualdad, quitando à los Religiosos Obispos el uso del Roquete.

ARTICULO III.

Si es licito, que tenga el Obispo muchos criados? Y si ha de enseñar aquellos de quien se quiere servir?

SUMARIO.

1. No es materia que cae debaxo de duda, què el Obispo puede tener familia.

R

Lq

- 2 Lo que puede dudarse , es , si ba de ser mucha.
- 3 Graves palabras , y santas del Santo Concilio Tercero Provincial de Lima , en materia del fausto de los Obispos.
- 4 Sanos consejos para el mismo punto del señor Solorzano.
- 5 Y santísimos los de mi Padre San Agustín , con lugares de la Sagrada Escritura , contra los Pastores que se hacen dueños del Ganado.
- 6 Predican los Santos la templanza à los Obispos , porque una felicidad tiene mucho que vencer.
Referense unas eloquentísimas palabras del Gran Doctór.
- 7 Es opinion de Casaneo , y del Cardenal Baronio , en favor del aparato de los Obispos.
- 8 Acostrumbraronlo antiguamente los Obispos de España. Dícelo el Doctór Illescas.
- 9 Notable suceso , en materia del fausto permitido à los Obispos , entre un Anacoreta , y el Santo Pontífice Gregorio Magno.
- 10 Grandes rastros en los monumentos antiguos , del lustre , y la grandexa de los Prelados.
- 11 No pecan los Obispos por tener muchos criados.
- 12 Pruebasse essa sentençia con buenas razones.
- 13 Es especie de limosna , sustentar un Obispo su familia. Y pruebasse con autoridad de mi Padre San Agustín , que son terminos synonimos, Obispo , y hospitalidad.
- 14 Acusa el señor Solorzano en algunos Obispos su demasia de tumor , y notable Magestad.
- 15 A los Obispos que nacieron Principes , se les ba de permitir algun mas fausto , que à los demás Obispos.
Ponese por exemplo el Serenísimo Cardenal Infante , Arzobispo de Toledo , si bien en tan alta Magestad , no seria cordura hacer consecuencia.
- 16 Limitase la proposicion asentada , quando los que de grandes señores passaron à Obispos , no tuvieron patrimonios : porque los bienes Eclesiásticos son para diferentes efectos.
- 17 Los frutos de los Obispos son el patrimonio de los necesitados.
- 18 Admirable modestia del Papa Pio V.
Referense un solemne suceso suyo.
- 19 Es muy digno de alabanza moderar un Obispo su familia.
- 20 Santísimas palabras del Concilio Tridentino , contra el inmoderado fausto de los Obispos.
- 21 Don Fray Bartholomé de los Martyres , Frayle Dominico , Varon prodigioso , Arzobispo de Braga , que renunciò su Silla , y se bolviò à su celda , exemplo de parsimonia , fue notable en juntar con la Mitra la pobreza Religiosa.
Referese de el para esse punto un caso espantoso.
- 22 Muchas veces malogran los Obispos lo que derraman en sus criados. Y son tales algunos , que solo tiran plaza de enemigos forzofos.
Grandes pruebas de lo dicho con la Escritura , y con Santos.
- 23 En una familia numerosa casi siempre se ballan el interès , y la embidia.
Hablaste contra el uno , y otro vicio.
- 24 Siempre el mucho numero de pages , ò sean nobles , ò sean viles , trae grandes inconvenientes.
Este punto se ilustra con letras buenas.
- 25 No puede dudarse , que son los mejores criados los hombres nobles. Ilustrase con un lugar agudísimo de San Ambrosio.
- 26 Puede la virtud suplir la calidad ; y queda probado con el mismo San Ambrosio.
- 27 Los criados no estiman las mercedes de sus dueños , son mucho mas agradecidos los estraños. Deduce de lo que le sucediò à Christo Señor nuestro con diez leprosos.
- 28 La ingratitud es muy para sentir.
San Ambrosio compara el ingrato al ebrio.
- 29 Castigo , que se daba al liberto , que le salia à su libertador ingrato.
Excelentes palabras de Valerio Maximo para esse punto.
- 30 Deben los Obispos cercenar sus familias , y reducir. à menor numero el de sus criados : porque tener una familia muy crecida , serà governar dos Republicas.
- 31 No es buen acuerdo en los Obispos cargar de criados ; porque quando viven , con sus travessuras los inquietan , y quando mueren , los roban.
Referense dos casos espantosísimos de dos viles criados , con dos Obispos casi difuntos.
- 32 Habla de estos robos de los criados , quando mueren los Obispos , barto grave , y sentidamente el señor Solorzano.
- 33 Gran crueldad de los que le servian , con el señor Don Feliciano de Vega , Arzobispo de Mexico ; pues les pareciò , que aun las medias , por ser de seda , le sobaban en la sepultura.
- 34 Pinta estos saqueos en las muertes de los Obispos un Doctór con barta verdad.
- 35 Los Sacros Canones , y los Sacros Concilios han pretendido mucho prevenir la rapacidad de los criados en la muerte de los Obispos.

Nuef-

- 36 Nuestros Reyes Catholicos, con grande piedad, y Religion defienden los bienes de los Obispos difuntos, para darlos despues à cuyos son.
- 37 Las Audiencias Reales oyen à los criados de los Prelados difuntos, quando piden sus salarios. Y refierense los Doctores, que justifican estas demandas.
- 38 Los criados legos son peste en las casas de los Obispos.
- 39 Los criados de los Obispos, aunque sean legos, gozan de la inmunidad de fuero Ecclesiastico.
- 40 Refierense los Doctores, que dicen que no la gozan; y dicese, en què se fundan.
- 41 Sin embargo de que algunos Doctores distinguen, para la inmunidad, los criados del Obispo, todos la gozan.
- 42 Explicase, si los criados que sirven fuera de casa à los Obispos, gozan del privilegio del fuero.
- 43 Si los que viven en casa de los Obispos, no para servirse los Obispos de ellos, sino por hacerles limosna, gozan de este privilegio? Traese el parecer del señor Don Feliciano de Vega.
- 44 La Sacra Congregacion de Cardenales, què autoridad tiene? Y si sus declaraciones son meramente doctrinales? se disputa altamente.
- 45 El Padre Thomàs Sanchez dice, que las declaraciones de los Cardenales, aunque estèn promulgadas, y conste de ellas, mientras no se interpone la autoridad del Pontifice, no son mas que unas doctrinas probables.
- 46 Lo contrario llevan otros Doctores.
- 47 Refiere un Decreto de Urbano Octavo, en materia del credito, que se les ha de dar; y para darsele, què requisitos han de tener.
- 48 Hablan de esta Bulla de Urbano Octavo, Diana, y Agustin Barbosa.
- 49 Refierense tres declaraciones de los Emmentissimos Cardenales, en favor de los criados de los Obispos, en razon del privilegio del fuero.
- 50 Pueden los Obispos proceder contra sus criados, conforme à Derecho.
- 51 Respondeste à los argumentos, que apoyan el grande fausto en los Obispos.
- 52 El Bendito Don Fray Agustin de Coruña, de la Orden de San Agustin, Obispo de Popayàn, Prelado, en el porte de su vida, de la primitiva Iglesia. Refiere un caso extraño, que le sucedió con el Rey Filipo Segundo.
- 53 San Hilario Obispo, hijo tambien de San Agustin, varon de prodigiosa caridad, Tom. I.

- 54 Solo del dar se avia un Obispo de engreter. Pruebasse esta proposicion con un gran lugar de la Sagrada Escritura.
- 55 Arguyese à los Obispos, que cuidan mas de la grandexa de su familia, que de la obligacion de la limosna.
- 56 Los Prelados deben hacer la limosna en publico.
- 57 La limosna debe repartirse à muchos, aunque les quepa à poco. Pruebasse esto con las divinas letras.
- 58 No es buen Governador el que al repartir es parcial.
- 59 Los Obispos del ser Maestros, y Pedagogos de sus criados. Hallase para esto un grande exemplar en el Santo Job.
- 60 Rara frase muy repetida en la Sagrada Escritura, Benedicere, pro, Maledicere.
- 61 Es compendiofa ensenanza en los Obispos; enseñar con el buen exemplo.

QUE el Obispo ha de tener familia, es cosa de nadie hasta oy dudada, porque aun de una persona vil no se puede esso sacar. Del numero de esta familia si. Que no sea mucha, parece que es modestia, y que sea modesto el Obispo, se lo aconseja San Pablo. Y aunque algunos por adulacion à su Dignidad, pretenden cargar la mano en el fausto, juzgando, que menos que assi no puede conservarse la autoridad. Ay en el Tercero Concilio Limense session. 3. cap. 1. unas palabras contra esta doctrina: *Ut Dignitatem suam morum splendore, & vite integritate tucantur, forma facti gregis ex animo, non dominantis faustu seculari, nec turpe lucrum amantes, & apparatus supervacaneo, &c.* Y tanta dominacion será forzoso, que de lugar à aquel santo consejo, que nos dà el señor Solorzano: *Illud autem* (dice en el libr. 3. de Indiar. ubern. cap. 7. num. 93.) *Episcopos, & praecones nostrarum Indiarum, monitos velim, ne de Episcopatu intumescant, & putent se, non dispensationem Christi, sed imperium consequutos, ut aliàs dixit Divus Hieronymus ad Titum, cap. 1. & habetur in cap. Illud 20. & quest. 1. quia ut idem D. inquit, in Epist. 2. ad Nepottianum, relatus in cap. Esto 95. dist. scire potius debent se Sacerdotes esse, non Dominos.*

Y puedese confirmar con la autoridad de mi Padre S. Agustin, porque siente, que el Prelado que de sus ovejas quiere hacerse dueño, està terca de scismatico. Mírelas como ovejas de Jesu-Christo. En el Sermon de Verbis Domini, in Evang. Joann. cap. 2.

tom. 10. pag. 86. lo dà à entender , explican-
do aquel lugar del cap. 1. de los Cantares:
*Si ignoras te , ò pulcherrima inter mulieres ,
egredere , & abi post vestigia gregum tuorum*
& pascce hados tuos , habla con los Prelados ,
ilustrísima , y hermosísima parte de la Igle-
sia. Si vuestra grandeza (dice) hace que os
perdais de vista ; si tanto os levantaiis , que
yà no os conocéis , como heredadas os tie-
ne dadas Dios vuestras Iglesias ; privar os
han de heredero , si os haceis engreido: *Nisi
ergo cognoveris , partem non habes : heredem
non te potes facere*. Y añade el Santo : No-
tad la palabra , *Tuos* , y vereis què diferen-
tes son estos de los Prelados Santos: *Et pas-
ce hados tuos , non quomodo. Petro dictum est:
Pascce oves meas*. Que el Pastor , que del ga-
nado se juzgare dueño , ò lo es yà , està
cerca de ser icismático : *Petro dicitur , oves
meas , scismaticis dicitur , hados tuos*.

6 Han menester los Obispos , que aprieten
los Santos en esta forma este punto : por-
que una felicidad tiene mucho que vencer ,
y un gran poder se reprime con dificultad.
Dixolo con una breve elegancia el gran
Doctor. Habla en el Serm. 225. de Temp.
(que es el de la Domin. 24. después de Tri-
nidad , y el segundo sobre este Evangelio)
de los trabajos de Job , y son misteriosísi-
mas sus palabras : *Vidimus Beatum Job , non
solum contra felicitatem mundi , sed etiam
contra paupertatem , & asperissimos dolores , &
contra filiorum Orbitatem , feliciter dimican-
tem*. Representa contra Job este Doctor
Santísimo dos esquadrones armados. El
uno , sus dolores , y enfermedades , el gene-
ral despojo de sus bienes , y entre ellos los
mas preciosos , la muerte repentina de sus
hijos. El otro esquadron , su primera feli-
cidad , y canta lo victorioso de dos tan dis-
tintos generos de enemigos : levanta su va-
lor hasta los Cielos , y celebra la constancia
con que se portò en la una , y otra guerra.
Què guerra en los bienes de fortuna ? La
que efectuò su modestia , que ser rico , y no
hacerse sobervio , es una empresa rara. Ser
poderoso , y no engreido , es un milagro. Pe-
lear contra el tumor , que nos engendra el
tener , es una valentia muy digna de admi-
rar. Entrar en duelo con una felicidad , y
haberla un hombre vencer , es una hazaña ,
que la debe predicar , no menos què San
Agustín.

7 Sin embargo de lo referido , es opinion
de Cassaneo , que los Obispos deben tener
unas familias muy llenas ; juzgando , que
importa asì , para el aprecio de su Digni-
dad : *Quia de claritate servientium crescit fa-
ma Dominorum* , dice lib. 4. Variar. epist. 3.

Y el Cardenal Baronio , apud Spondanum ,
Anno Domini 603. dà à entender , què el
Obispo , que en esto se acorta , es digno de
reprehension ; y habla de Gregorio Mag-
no asì : *Paschasium Neapolitanum Episcopum
acriter redarguendum curavit , quod ita quoti-
diè despectus , cum uno , aut duobus Clericis di-
ceretur ad mare descendere , ut & apud suos in
fabula esset , & extraneis sic vilis , ac despici-
bilis appareret , ut nihil habere Episcopalis , vel
ingenii , vel reverentia videretur. Ex quibus
intelligas non recens esse , ut Episcopi pluribus
stipati famulis incedant , sed quam maximè an-
tiquitus custoditum , adèò ut Pontificia cense-
retur reprehensione dignus , qui id minus obser-
varet*. Y en España fue esta una costumbre 8
muy antigua. Dícelo Illescas en el cap. 1.
del lib. 2. de su Historia Pontifical. Veanse
Selva de Beneficiis , quæst. 5. part. 1. num.
179. in fine ; y Lanceloto in Templ. lib. 2.
cap. 5. §. 3. num. 19.

Y para mayor aprobacion de este punto , 9
parece que podriamos alegar un Oraculo
del Cielo. Cierta Anachoreta de una austeri-
sima vida , llegó à tanta alteza de per-
feccion , que hablaba Dios à cada passo
con el. Llegò un dia à desear saber (avien-
dosele revelado su salvacion) con quien
tendria igual gloria , quando se viesse en la
Bienaventuranza , y revelòle Dios , que con
Gregorio Magno , Principe de su Iglesia , y
Obispo de Roma : y como avia vivido des-
de su niñez en la soledad , ni sabia què era
Roma , ni què era Papa ; pero el deseo de
ver un hombre tal , fue tan poderoso con
el , que se resolvió en intermitir los exerci-
cios de la soledad , y ponerse en camino pa-
ra buscar à Gregorio. Y como todo el car-
ruage se cifraba en un bordon , salió breve
para la santa Ciudad : llegó à ella , y fue su
llegada en un dia , en que salia el Papa de so-
lemnidad , con toda la Nobleza Romana.
Atonito el Ermitaño con tan magnifico
acompañamiento , ni supo què era , ni à què
se enderezaba. Dixole à un Curial la duda
que tenia , y respondiòle , que salia de fiesta
el Papa. Todo su hipo era conocer à Gre-
gorio. Llegò despues con grande Magest-
ad , y viendole llevado en ombros , rodea-
do de Archeros , con tanta casa , y tanta
grandeza , y certificado , que era el que ve-
nia à buscar , bolvióse à Dios , como despe-
chado , y dixole : Muy poco , Señor , os he
servido , no juzgo que os he agradado , pues
aviendo quarenta años que ando desnudo ,
à los rigores del yelo , que tengo mi posa-
da en una gruta , que como yervas , y bebo
agua , me aveis significado , que no he gana-
do mas que Gregorio , que viste Purpuras ,
y

y brocados; que lo llevan en ombros, y tiene Principes por criados. Nuestro piadosísimo Dios, atendiendo à su simplicidad, habló interiormente al Ermitaño, y le dixo: Vés al Papa entre esta grandeza. Pues no se alegra con ella el tanto, como tu, quando juegas con tu gatilla. De donde se colige, que el fausto, y la grandeza Ecclesiastica importan para la Dignidad, y que en el mismo poder, puede tener un Obispo su mortificación.

10 Parece que se corrobora con lo que dice Filefaco, de sacra Episcoporum, autor. cap. 16. donde prueba, que en la antigüedad se hallan grandes rastros de la numerosa familia de los Obispos. Alega la autoridad de el Concilio Iiconense, celebrado en tiempo de Ludovico Segundo, donde moderandose la procuracion, que se le debe al Prelado, quando visita, queda aun tan grande, que presupone una familia muy crecida, y los excessos que avia en la comida, bien dicen el tamaño de la casa, y por esso pretendieron su remedio los Concilios. El Toledano VII. cap. 4. ut in cap. Cum Apostol. de centibus, & cap. Cum ad quorundam, de excessibus Prælat. Sin embargo de lo referido, tengo lo contrario por mas seguro, y declararé mi sentimiento con algunas Conclusiones.

11 CONCLUSION PRIMERA. No pe-
can los Obispos en tener muchos criados. Esta Conclusion queda bastantemente probada con lo que la apuntada opinion dexa alegado por si, y los Derechos, Doctores, y calos, dan probabilidad à este punto. Y
12 puede probarse muy facilmente. Lo primero, porque en todo el Derecho Can-
13 nico no ay prohibicion en contrario. Lo segundo, porque seria conocido atrevimiento, condenar à bulto tantos, y tan tantos Prelados, que tienen numerosas familias. Lo tercero, porque (como probaremos despues, quando se trate de la obligacion en que estan los Obispos de ser limosneros) la casa del Obispo ha de ser un hospital de necesitados. Y tal vez quiso mi Padre San Agustin, que fuesen terminos sinonimos, Obispo, y hospitalero. Refiere de uno, que le recibió con grande agasajo: dice, que se portó con él con una grande piedad, que se le mostró caritativo, y misericordioso; y para significar tantas cosas, trae una misteriosa palabra: *Satis Episcopallyter me recepit*. Recibiome muy como
14 Obispo. Qué quiere decir muy como Obispo? Si consultáramos al señor Solorzano, y se acordara de algunos señores Obispos, que dice que conoció, quizá que nos ref-

pondiera, lo que justamente nos dexó apuntado en el libr. 3. de Indiar. gubernat. cap. 7. numer. 97. *Clericos ita vultu despiciunt, ut ferè omnes tractent, seu appellant, de vos*. Pero no lo entendió assi el Gran Doctor. Juzgó, que era tan proprio del Obispo recibir los huelpedes con paternal agasajo, que para decirnos, que le avia recibido un Prelado, como pudiera un santo hospitalero, dixo, que le recibió como Obispo: *Satis Episcopallyter me recepit*.

CONCLUSION II. Los Obispos, que
15 nacieron Principes, licito les será ensanchar sus familias, y servirse con mas pompa; porque aunque no ay calidad tan alta, que no se suba al Obispado desde ella, pues es notorio, que el Obispo no es Dignidad, sino el fastigio, ó escalon postrero de las Dignidades todas del mundo, menos el Sumo Pontificado. DD: & jura. Dignitatum culmen vocitant, de quibus D. Solorzanus plura dict. lib. 3. cap. 7. num. 1. Con todo esso, por lo claro del linage, no es razon que le deprima otra Dignidad mas alta, y que degenera de Señor, por aver subido al grado episcopal. Fuera justo, que el
Serenísimo Fernando, sangre de Reyes Godos, descendiente de Principes, y Emperadores, sin quebrarse los arcaduces, hijo de Filipo III. y hermano del Gran Filipo IV. porque fuese Arzobispo de Toledo, dexasse de servirse como Infante? De este caso no ay que hacer exemplar, que en muchos siglos no se halla un Obispo hijo de Rey. Hablemos de aí abaxo, y limitemos la Conclusion. Los que de Senadores, ó grandes Cavalteros se trasladaron à Obispos, pueden usar mayor fausto, y tener mas numero de criados. Pero sino tienen patrimonio, han de saberse moderar con su Mesa Capitular: considerando, que tienen pleyto de acreedores, y que están mejor graduados los pobres, que todas las humanas vanidades. Y en esta conformidad han de contentarse con menos, sino son muy pingues los Obispados. Y aunque sean los Obispados ricos, han de cercenar los excessos; porque la Iglesia no tiene sus tesoros para que luzgan los Nobles, sino para que no perezcan los pobrecitos à manos de sus necesidades. Argumento text. 17
in cap. Quoniam, de vita, & honest. Clericor. Vitalis Cambanus, in clausul. & concl. triusque juris, num. 13. fol. 13. & Mauris. de Alzedo, cit. tract. de Præcellen. Episcop. Dignitat. cap. 5. de Habitu candido Episc. pompa, & conversat. num. 32. Y todo el
mundo celebra en el Santo Pontífice Dío V. que no quiso adelantar su casa con los

bienes de la Iglesia; porque aviéndole pedido por muger el Marqués del Bosco una sobrina suya, agradeciendoselo mucho à él, y no otorgándole lo que le pedia, respondió à los deudos, que le importunaban, que él dispensaba unos bienes que eran de pobres, y que à su sobrina, como à tal, la podría dotar en mil ducados, para que se casase con un hombre llano, y bueno, sin que por su quenta subiese un solo grado de aquella baxeza en que avia nacido. Esto hacen los Prelados justos, tratar las rentas, para mirar por ellas como fuyas, y para dispensarlas como ajenas: alabanza que dixo Seneca de su madre Helvia, por la limpieza, y cuidado con que gobernaba la hacienda de sus hijos.

19 CONCLUSION III. Es muy loable en los Obispos cercenar el fausto, y tener una familia moderada. Sic Barbof. in Pastoral. tit. 2. glos. 7. num. 13. & glos. 16. num. 1. ubi multa congerit Gerson. in 2. part. suar. oper. Alced. cap. 5. cit. num. 38. Y pruebasse con la autoridad del Santo Concilio de Trento, ses. 25. de Reformat.

20 cap. 1. Y porque sus palabras los debe todo Obispo gravar en el corazón, las quiero formalmente referir: *Optandum est (dice) ut ii qui Episcopale ministerium suscipiunt, qua sua sint partis agnoscant, ac se non ut propria commoda, non ad divitias, aut luxum, sed ad labores, & sollicitudines pro Dei gloria vocatos esse intelligant. Nec enim dubitandum est, fideles reliquos ad Religionem, innocentiamque facilius inflammandos, si Praepositos suos viderint non ea, quae mundi sunt, sed animarum salutem, ac coelestem patriam cogitantes: Hac cum ad restituendam Ecclesiasticam disciplinam praeceptum esse, Sancta Synodus animadvertat, admonet Episcopos omnes, ut secum ea saepe meditantur, facilius etiam ipsi, ac vita actionibus (quod est veluti perpetuum quoddam praedicandi genus) se muneri suo conformes ostendant: imprimis vero mores suos omnes ita componant, ut reliqui ab eis frugalitatis, modestiae, continentiae, ac (quae nos tantopere commendant Deo) sanctae humilitatis exempla petere possint. Quae propter exemplo. Patrum nostrarum in Concilio Carthaginensi, non solum iubet, ut Episcopi modesta suppellectili, & mensa, ac frugali victu contenti sint, verumetiam in reliquo vita genere, ac tota ejus domo caveant, ne quid appareat, quod à sancto hoc instituto sit alienum, quodque non simplicitatem, Dei zelum, ac vilitatum contemptum praeferat.*

21 Y no es para olvidar aqui una modestia casi increíble del bendito Fr. Bartholomé de los Martyres. Era Arzobispo de Braga,

y de la Orden de Predicadores. Asistió al Santo Concilio de Trento con los demás Prelados; y en una de las veces que se le intermitió por ocasiones grandes, fue este santo Obispo à Roma à negocios de su Iglesia. Sus grandes letras, su rara virtud, y su dulce conversacion arrastraron la afición de su Santidad, y tratóle tan amorosamente, como acostumbra el Vicario de Christo con personas de tan gran tamaño. Y al salir de Roma le presentó el Santo Papa una mula, para que en nombre suyo le echasse la gualdrapa: claro está, que sería de grande precio, dádola de tan mano. Llegó à Braga, y afligíase con ella, solo porque comia. Juzgaba, que cada pienso se lo hurtaba à algun necesitado. Quiso venderla, y parecióle grosseria, porque era prenda del Papa. Si quería darla à un pobre, se le ofrecía el mismo inconveniente, y entrando consigo en consulta, halló una notable traza: Sirva (dixó) esta mula, acarree el agua, quando vengo de la Iglesia, que tambien parecerá en ella la rangailla, como la gualdrapa, y con esso avremos salido de este escrupulo. Púsose à una celosía, quando salía la mula, y dixole: Hija, en la casa de los pobres no come quien no trabaja. Hasta allí quiso estender el santo Obispo aquella instruccion de San Pablo: *Qui non laborat, nec manducet.* Y el mismo Apostol trabajaba, quando tenía familia: *Et his, qui tecum sum, ministraverunt manus istae.*

Y confirma lo dicho, que entre muchos criados, no todos suelen ser buenos, y es gran trabajo tener un criado enemigo. De un page desaficionado, un Santo no está seguro. Quereis saber (dice San Ambrosio sobre el cap. 6. de San Lucas) quan estu- penda era la virtud del Redemptor? Ni un mal Ministro le pudo manchar. Fue tal su vida, que quiso tener à Judas en su casa: *Quanta est veritas, quam nec adversarius minister infirmat?*

23 Y à la verdad, como los hace servir la codicia, y no el amor, toda su vida es que- xas, y todas sus quejas embidia: porque la concordia tiene por mal tercero un animo codicioso. Agrippa Menenio, compuso en una gran discordia el Pueblo, y el Senado, y dice de él Valerio Maximo en el lib. 4. cap. de Paupert. §. Quantæ: *Quantus, scilicet, esse debuit, arbitrat arbiter publicae salutis.* Y añade despues: *Verum idcirco, perniciose seditione dividua civitas manibus Agrippae in annum contrahi voluit, quia eas pauperes quidem, sed sanctas animadvertere.* El embidioso es desdichado, porque no tiene al-
vio

- vio su peña , mientras le dura la embidia. San Cypriano , de Celo , & Livore : *Zelo* (dice) *dominante captivus est, nec solatia tibi ulla subveniunt. Perseverans malum est, &c. calamitas sine remedio est odisse felicem.* Con aborrecerle , no ha de quitársela. Y no es querer un hijo hacerlo embidiado con preferirlo. San Ambrosio de Isaac, & vita beata , lib. 2. cap. 2. *Plus confertur dilecto, cui*
- 24 *fratrum amor quaritur?* Qué usado el aborrecer à quien tiene mas! Y si los pages son viles , gran trabajo servirse de mal nacidos ; y si nobles , trae consigo notables inconvenientes : porque los criados cavalleros son naturalmente altivos ; y si la cordura apaga los fervores de la sangre , darán en una desdicha. A Astiages , Rey de los Persas , y Medos , le dixerón sus Adivinos , que un nieto suyo le avia de quitar el Reyno ; y juzgando que se obviaba el infortunio con tener un nieto mal nacido , casò su hija con Cambises , hombre baxo , pareciéndole , que quien no es Cavallero , no puede tener los pensamientos muy altos. Justino lib. 1. *Hoc responso perterritus, neque cluro viro, neque civi dedit filiam, ne paternam, maternaque nobilitas Nepotis animum extolleret: sed de gente obscura tunc temporis Pensaram Cambisi mediocri viro in*
- 25 *matrimonium tradidit.* Nadie , sin embargo , podrá decir , que la nobleza no es muy para estimar. Thamar , y Bersabè , aquella incestuosa , y psta adultera : Acab , Jeconias , y otros ascendientes del Redemptor , ó sin calidad , ó sin virtud : Por qué? San Ambrosio in Apolog. de David postea. cap. 6. dice , que lo hizo el Redemptor , porque fuesse su Passion cabal ,
- 26 que en la Cruz mitigará el dolor , que no pudiesen tocarle en la calidad : *Ne qui se subjcit, usque ad corporis Passionem nobilitatem captasse immaculatæ originis videretur.* La nobleza suelele suplir la virtud.
- 27 San Ambrosio , prosiguiendo este punto del §. pasado en el lugar referido , añade à lo dicho : *Simul edendum exemplum fuit, ut intelligerent omnes, majorum proba, non posse posteris esse dedecori, quodque unusquisque successionis maculam propriam merito posset abolere virtutis.*
- 28 Y si el Obispo ha de hacer limosna , no es en los estraños mal empleada , porque saben agradecer lo que les dan. San Lucas en el cap. 17. hablando de los diez leprosos que sano Christo Señor nuestro , y del uno , que bolvió á darle gracias por el beneficio , dixo : *Et hic erat Samaritanus,* como dando à entender , que no lo agradecieron los de su nacion. Porque los vuestros , quando mas les dais , piensan que se

lo debeis ; y es muy para sentir qualquiera ingratitud , porque un ingrato es peste del mundo. San Ambrosio lo compara al ebrio. El Copero de Faraon entre el vino se mostrò olvidado ; y quando se acordò de su bienhechor , fue solo por adular al Rey. En el lib. de Joseph Patr. cap. 7. dixo el Santo : *Sed revertamur ad istum vinum prepositum, qui quasi multò ebrius mero, beneficii auctorem oblitus est diu: aliquando tamen, ut Regi provideret interpretem, non quasi gratus, sed quasi calidus intinavit seriem rei gestæ.*

Al liberto , que mostrò ingratitud al que le dio libertad , en pena de su delito lo bolvian à hacer esclavo. Sic Valer. Massimo , lib. 2. cap. 6. de Externis institutis, §. Age , hablando de los Arhenienses , dice : *Quod convictus à Patrono libertus ingratus jure libertatis exuitur: Superfedeo te, inquit, habere civem tanti muneris. impium estimatorem.* Tres veces dice , que los Masilienses bolvian à hacer esclavo al liberto ingrato , y la quarta no , porque era especie de fatuidad de quien con tantas experiencias de ingratitud se dexò engañar : *Quartò errori subveniendum non putant, quia sua jam culpa injuriam accepit, qui ei se toties objecit.* Idem Max. ibid. §. Indè Masilienses.

Confirmome en mi parecer : porque una grande familia es una ordinaria ocupacion. Viene à ser en el Obispado un gobierno de por sí ; y no le parece à San Pablo , que tiene mucha facilidad portarse en su gobierno bien , pues le dà de este punto à su discipulo un especial documento : *Sua domui bene prepositum.* Y arguye del mal gobierno en su casa , el que puede esperarle , que tendrá un Obispo en su Iglesia : *Qui domui sue praeesse nescit, quomodo Ecclesia Dei diligentiam habebit?* Un Prelado de estos , que afectan muchos criados , forzosamente ha menester armar en su casa un Tribunal , porque ellos quando viven los inquietan , y quando mueren los roban. Esto ultimo me diera harto gusto à mi , que se probasse con dificultad ; pero como nós lo dice la experiencia cada dia , no se necesitaba de prueba ; pero las Historias están llenas de harto lastimosas probanzas.

Estaba un Obispo en la postrera agonía , y sus criados se daban priessa à saquear la casa. El triste dueño (ya despejada ella) agonizaba solo , y cada criado avia salido con su hurto para ponerlo en cobro. Bolvió uno à repassar lo que avia quedado , y viò una lamina en lo alto de la cabecera : su-

subió sobre la cama; y no pudiendo descolgarla, porque debia de ser pequeño, se subió de pies sobre el pecho de su amo, que con aquel peso se le rebentó una apostema oculta que tenia. Era esto su mal todo, hasta allí no conocido, y en baxando el criado con la lamina, la echó dichosamente por la boca, dándole al buen Obispo la vida el robo de su criado.

Otro Obispo llegó al trance postrero, del achaque mismo que el pasado; pero desconocido siempre de los Medicos. Acudieron los criados al espolio; y como el Obispo perdió la habla, no le dexaron en la cama una cortina. Descolgabanle la quadra muy apriessa, y à vista suya (porque veia, aunque no hablaba) se hizo con grandes voces la particion. Quiso uno descolgar un quadro, y encaramado en una silla, cayó de cerebro; y fue tanta la risa del Obispo, y tanta la tós, que le ocasionò el reir, que la fuerza, y la risa le rebentaron la apostema, y echandola por la boca, quedó con tan buena salud, que se pudiera es- se dia levantar, si le hubiera quedado en casa con que poderse vestir. Este es el dueño que hacen los pages en las muertes de sus amos. Y el señor Solorzano de Indiar. jur. lib. 3. cap. 11. num. 30. se lastima, como tan Christiano, de aquesta infelicidad de los Obispos; y depone, como testigo de vista, que huyo alguno, que no tuvo una sabana, para que le amortajasen muerto: *Ita (dice) ut vix sindonem relinquunt, quo Prælati tegi, & humari possit. De quo ego sæpe consulatus testis fui.* Experimentò este ultimo defacato el cuerpo santissimo, y purissimo del señor Don Feliciano de Vega, Arzobispo de Mexico, que yendo à su Iglesia, murió en una granja; y aviendole robado hasta los vestidos con que murió, porque no murió en la cama, embuelto el cadaver conflagrado de un Prelado tan illustre, y de tan rara virtud, en una manta de algodón, bolvieron los sacrilegos autores del primer robo à quitarle las medias, que avian olvidado, reprehendiendo su descuido en no llegar à la ultima indecencia con el cuerpo de un Obispo. Por esso dixo el Autor del Dialogo de Statu Ecclesiæ, que anda entre las Obras de Hincmaro: *Decedente Episcopo, substantia ejus invaditur, bona ejus sicut hostium spolia dividuntur.* Esto procuraron obviar los Pontifices, los Concilios, y los Sacros Canones. Concil. Region. cap. 5. Aurelian. II. cap. 6. Alterum Aurelian. id est V. cap. 8. Aquilejen. cap. 10. tom. 4. Toletan. IX. cap. 9. Mediolan. 2. part. tit. de Defunct. Episc.

Y como nuestros Catholicos Reyes tienen tan grande atencion à todo lo justo, y santo, ofendidos de esta inhumanidad de los criados, doliendose del mal tratamiento que se hace à los cuerpos de los Obispos difuntos, de la grande injuria à su Dignidad altissima, y de lo que se deroga à los bienes de la Iglesia, como Protectores universales, y Patronos de las de sus Reynos, han establecido, que sus Ministros, y Oficiales, como Mayordomos fieles, y buenos Procuradores, hagan sequestro, ó sequestracion de los bienes de los Obispos difuntos, defendiendolos del robo, para que enteros, è intactos den à cuyos son. Y para esto ay muchas Cédulas Reales, que cita el señor Solorzano ubi sup. num. 29. Y las Audiencias oyen de justicia à los criados, que sobre los salarios de lo que han servido, ponen pleyto à los bienes de sus dueños; y de la justificacion con que lo hacen hablan latamente los Doctores: Gu-tierr. lib. 1. Practic. Quæst. quæst. 49. num. 4. & de Gabell. lib. 2. quæst. 88. num. 12. in princ. Segura Davalos in Direct. Judic. Eccles. 1. part. cap. 14. num. 4. Carlev. de Judic. pag. 159. num. 344. Lafart. de Decim. vendit. cap. 19. num. 45. y Bobadilla in Polit. lib. 2. cap. 18. num. 180.

Lo dicho suficientemente prueba lo que daña à los Obispos una dilatada familia quando mueren: veamos ahora lo mal que les està tenerla quando viven. Y aunque de esto queda dicho harto, empeñamonos poco ha en lo que turban la casa de los Prelados con sus litigios; y ahora hemos de ver lo que se la turban con los pleytos, que crían fuera de ella.

Los criados de los Obispos son en dos maneras, legos unos, y otros Clerigos: estos son los que menos cuidado pueden dar, por su notoria sujecion: los otros son de penalidad, por dos extremos. Si son, como averiguarèmos despues, por el mismo caso que son criados del Obispo, sujetos à su fuero: ài puede llamarse de veras contencioso, por las inmortales quejas que fulminan contra sus amos, por verse castigados de Eclesiasticos, siendo legos. Y si los dexan castigar à Jueces seculares, cesan los Obispos en un grande privilegio. Y si el Juez secular no se quiere inhibir, juzgandolos de su jurisdiccion, armase una competencia, con que se turba la paz de la Republica. Esto es lo que à un Prelado le acarrea un criado con una espada.

Assentado es entre los Doctores, que es prerrogativa entablada del Obispo, que

40 sus criados todos gocen del Fuero Ecclesiastico. Reconocenlo los Doctores in cap. finali, de Offic. Archidiacon. Y como el Derecho no habla en este punto muy claro, ha se levantado una reñida question, si se comprehende al aùn la familia laical? Algunos dicen, que no. Sic Petèir. in tract. de Man. Reg. part. 1. cap. 19. num. 13. Cevallos tractat. de Cognit. per viam violent. part. 2. quæst. 58. num. 10. y fundanse en el Concilio de Trento, sess. 23. cap. 6. de Reformat. donde pone los requisitos de los que han de gozar del privilegio del fuero, y solo se le concede el privilegio Clerical al que tiene Beneficio Ecclesiastico, ò està deputado para el servicio de alguna Iglesia, ò con licencia del Obispo, trayendo Corona abierta, y usando del habito de Clerigo, estudia en alguna Universidad aprobada aquellas facultades, que pueden conducir para optar mayores Ordenes; y como ninguno de estos requisitos concurre en alguno de los familiares legos de los Prelados, parece que no gozan de su fuero.

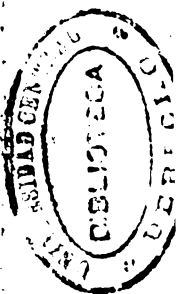
42 Pero sin embargo de lo referido, es mas probable, que unos, y otros deben gozar de aqueſſe privilegio. Y dixe, unos, y otros, porque ay Doctores, que dandose à partido, parton tambien los criados legos del Obispo, y dicen, que los que està de las puertas adentro de su casa, participan de aqueſſa prerrogativa. Y que en eſſa conformidad los Fiscales, Notarios, Alguaciles, Carceleros, y demàs familia armada, que puede tener el Obispo, para la execucion de la justicia, no son comprehendidos en este privilegio. Los Autores de esta sentencia refiere el Padre Diana, part. 4. tract. 1. resol. 30. verſ. Cum igitur. El Doctor Don Juan Machado de Chaves, Dean de la Santa Iglesia de Truxillo, hijo del ſeñor Fernando Machado de Chaves, Oydor que fue de la Real Audiencia de Santiago de Chile, uno de los grandes Letrados del mundo, en aquel su prodigioso libro, que intitulò: Confessor Perfecto, y con razon, porque no ay mas que ſaber, para ſaber confeſſar, en el lib. 4. del 2. tom. part. 6. tract. 2. document. 5. num. 6. trae las dos opiniones; y como en esta forma de eſcribir ha ſido ſingular, para quitar los eſcrupulos, traer las opiniones, que se pueden ſeguir ſin ofenſion, retira ſiempre la ſuya, por su admirable modestia; y es la modestia primera, que llega à ſer falta; porque en unas balanzas, que muestran igualdad, hiciera grande peso su opinion. En esta mia, que voy aſſentando, se declara un poco, porque para quien conoce

quan detenido es, baſta ver que lo diga aſſi: Otros dicen, que ſolo los criados del Obispo, que le ſirven dentro de su casa, ſeñalados para ministerios propios, que en su ſervicio exercen, gozan de eſte privilegio; pero no aquellos que le ſirven fuera de su casa, ò eſtàn deputados para el ministerio de su Tribunal, ò execucion de la justicia. Esta opinion tambien la refuta Diana, juzgando, que ſeria coſa ridicula, que el cocinero, ò mozo de cavallos del Obispo, goce de eſte privilegio Ecclesiastico, y quieran privar de el al Fiscal, Notario, &c.

Grandes Doctores eſtàn de mi parte, Narbona in 3. part. Recopil. l. 20. tit. 4. lib. 1. Recopil. Cellius in Elect. Canonic. num. 25. Bellet. in Diſquiſ. Cleric. part. 1. tit. de Favore Cleric. §. 1. num. 13. & ſequentib. Diana ubi ſup. donde cita muchos, y otros ſigue, y cita el ſeñor Arzobispo de Mexico, in cap. Cum contingat, l. 3. de Foro competent. num. 22. y debe limitarse eſta general jurisdiccion en los mancebos que reciben en ſus caſas los Obispos, no para ſervir, ſino por zelo de caridad. Sic Mascard. & Garcia, quos refert, & ſequitur Valenzuela conf. 57. num. 31. y Celio, yà citado; trae en favor de nueſtra ſentencia tres declaraciones de Cardenales. Suar. in Reg. Ang. eſt à la coſtumbre.

Y porque es eſta la primera vez, que en este libro nos valèmos de su autoridad, es necesario que quede aſſentado, que grande es la que tiene eſta Santa Congregacion. Por Bulla de Sixto V. expedida el año de 1587. cuyo principio es, Immenſa, ſe ordena, que aya una Congregacion de Cardenales, que con plena facultad, como legítimos Interpretes del Concilio Tridentino, puedan decidir, y declarar todas las controverſias, y dificultades, que ſe ofrecieren en el. Grandes Doctores tienen por opinion, que eſtas declaraciones ſon doctrinales, e inducen ſola probabilidad, y que no tienen fuerza, ſi no eſtàn promulgadas, y conſte de ellas. Y que entonces tendràn fuerza, en el caſo eſpecial de la conſulta. Sic Vega in Summ. tom. 1. cap. 62. caſ. 41. Portel in Dubiis Regul. verb. Cardinalium, Villalob. tom. 1. tract. 2. diſ. 7. num. 5. Valer. de Different. utriuſque, verbo Abſolutio, difficult. 1. num. 20. Thomas Sanchez de Matrimon. lib. 8. diſp. 2. num. 10. Y eſte Doctor aña de, que aunque eſtèn promulgadas, y conſte de ellas, no ſon mas que unas doctrinas probables, mientras no ſe interpuſiere la autoridad del Pontifice.

Otros Doctores andan eſte camino por otro lado. Dicen, que las declaraciones de los



los Cardenales, no solo inducen probabilidad, y doctrina, sino que son necesarias, y autoritativas, como si fuesen por el mismo Summo Pontifice inmediatamente promulgadas. Y que en esta conformidad tiene cada una autoridad de ley: y que en el uno, y otro fuero inducen obligacion, no solo en el caso consultado, y respondido, y con la persona consultante, sino en todos los casos del mismo porte. Y concluyen, que deben mirarse como generales leyes.

47 En esta materia tan dudosa, y donde hallo los doctos tan divididos, no quisiera poner la mano, y así me contentaré con referir un Decreto de la Santidad de Urbano VIII. Dispone en él, que à las declaraciones de los Cardenales, que están por hacer, ó están ya hechas, impresas, ó manuscritas, no se les dé credito en Juicio, ni fuera de él, si no estuvieren en forma autentica, firmadas, y selladas por el Cardinal que fuere Prefecto de esta Santa Congregacion. Esta Bula fue expedida en Roma el año de 1631. à dos de Agosto. Hablan de ella Diana, donde le cite, y Barbosa de Jure Eccles. lib. 1. cap. 4. num. 83. Y como quiera que dice, que se les dé credito esta Bulla, y no dice su estension, será forzoso que se queden los doctos en su primero litigio, especialmente quando parece que se encamina à obviar los inconvenientes de los que à su voluntad imprimen millares de declaraciones.

49 Bolviendo à nuestro punto, tienen en su favor los criados del Obispo, para gozar del privilegio del fuero, aunque sean legos, tres declaraciones de los Cardenales, que (como queda referido) trae por nuestra sentencia Celio. Y reduciendolo todo à un brevísimo compendio: Teman los Prelados, que afectan grandes familias, un gran laberinto. Y porque quede dicho todo, tengan tambien entendido, que pueden castigarlos, quando sin fraude son sus verdaderos domesticos. Viden. D. Felicianus, ubi supra, num. 27. Y porque ayendo de tratar despues de la facultad, que los Obispos tienen cerca de sus criados trienales, hemos de hablar mucho de sus requisitos, contentémonos aora con lo dicho, porque esso solo basta para nuestro caso. Y respondamos à los argumentos de los que poniendose de parte del fausto de los Obispos, han querido santificarlo.

51 El argumento primero se avia fabricado en favor de la opinion de Casaneo sobre el acatamiento, que hace el Pueblo al

Obispo, viendole con pompa, y fausto: y como es el fundamento flaco, es facil echar por el suelo el edificio. Porque los Prelados pueden comprar la reverencia à menos costa. No crece el respeto al passo que los criados, sino al andar de la virtud del Obispo. El bendito Don Fray Agustín de Coruña, Frayle de mi Religion, y Obispo de Popayán, tenia por pages dos Indiecitos: y escrivese de él, que comiendo solas unas yervas, llamaba à sus pages à medio dia; no respondian ellos: salia à buscarlos, hallabalos jugando à las bolas, comenzaba con gran paciencia à rogarles, que le diessen de comer; y respondianle con grande simplicidad: Esperenos V. S. porque nos faltan dos rayas. Arrimabase el Santo Obispo à su bordon, y aguardaba, que sus muchachos acabassen aquel juego. Avia sido el Santo Obispo Coruña de los primeros Fundadores de la Nueva España; y como aquella Santa Provincia, hija verdadera de mi Padre San Agustín, comenzó con tanta recoleccion, que se divisa oy bien en su grande santidad, usaba este Prelado de alpargates, y sayal. Traia un habitillo muy corto, quando le eligió Filipo Segundo. Consagróse en Madrid, y no añadió un hilo à su continuo habito. Desagravióse el Arzobispo de Toledo, y dixole al Rey, que era aquella forma de vestir contra el decoro de la Dignidad, y que se sirviese de mandarle à aquel Obispo, que se vistiese con la autoridad, y decencia, que pedian las infulas de la Mitra. Mandóle llamar el Rey, significóle lo magnifico de su Dignidad, y ordenóle, que se vistiera en la conformidad, que aquel su nuevo estado requeria. Conoció aquel Principe Prudente, en lo que al Obispo se le marchitó el semblante, que era menester mas apretada jusion, y dixole: La fiesta de Corpus Christi está ya cerca, advertid que os quiero ver en la procesion, y que no tengo de veros Frayle Recoleta, sino Obispo. Respondió, que haria lo que se le mandaba, y bolvióse tristísimo à su celda. Supieron los Religiosos de San Felipe de Madrid lo que le avia mandado el Rey, y aconsejaronle, que obedeciese. Andaba fatigadísimo buscando traza de componer el mandato con la modestia de Obispo Religioso. Cargó en esto algunos dias el juicio; y uno de ellos salió de su celda gozósísimo, y dixoles à los Religiosos, que avia hallado camino para salir de gala, sin faltar à la Religion. Preguntaronle qual era, y nunca quiso decirla. Paseabase por su celda, y deciale à su compañero: No estoy yo muy bien

bien vestido? Què me falta para parecer Prelado? Pienso, Padre, que de mis alpargates se ha ofendido el Arzobispo de Toledo. Pues calle, y no lo diga, y verà como salgo muy galan el dia de la procesion. Sacò unos, que tenia nuevos, y comenzò à entintarlos: y como el cañanto admite mal el color, repassaba la tintura tres, ò quatro veces cada dia. No quiso callar el compañero, porque no le obligaba el precepto de callar, en caso de tanta virtud. Llegò à noticia del Rey aquella gran prevencion; y el dia de la fiesta fue en el Obispo, y en el el deseo igual: en el Obispo, que viesse el Rey su nueva gala; y en el Rey, aquella rara modestia. El Obispo miraba sus alpargates en la procesion, y hacia diligencia porque los divisasse el Rey. Viò los aquel Principe Prudente, y aplicò à la boca los guantes; porque con tenerla tan enfrenada, no pudo detener la risa, y dixo le al Arzobispo de Toledo: Què hemos de hacer de este Obispo, siendo tan santo? Con esto queda probado, que el mucho fausto no adelanta el credito. Perdiò algo de reputacion San Paulino, quando se hizo vender, por rescatar un muchacho? No le hizo tan cèbre su Mitra, como esta obra.

53 San Hilario, hijo tambien de mi Padre San Agustin, que acabando en su Iglesia los Oficios de la mañana, trocaba por un tofco gabàn el Roquete, y la Muceta, y se iba à alquilar, como peon; trabajando las tardes, para que comiesse los pobres, no ganò con esse sudor mucha mas autoridad, que con su sirial, y dosel?

54 Cercenar un Obispo de su familia, y su casa, para que los pobres coman, no es desdoro, sino grandeza. Solo del empobrecer para dár, se podian los Obispos engreir. Dixelo asì yo sobre el cap. 12. del mysteriosissimo libro de los Jueces, en el Aphorismo 9. *Et si erigi fas esset, solum bonorum contemptores extolli debuissent.* Es rara probanza un insigne lugar del cap. 12. de San Lucas. Viò Christo Señor nuestro, que sus Discipulos avian ya renunciado las cosas todas del mundo, y que nada avian reservado, aun para el ordinario sustento. Confirmòles en lo hecho, y dixòles: *Et vos nolite querere, quid manducetis, aut quid bibatis.* Buena accion, olvidaros de comer. Y añadeles luego: *Et nolite in sublime tolli.* Pues de què se avian de engreir? Mas, de què no? Que de què puede un Obispo engreirse, sino de empobrecerse? Beda fue singular en la interpretacion. Dice, que quiso decir: No tengais sollicitud por lo temporal, porque en hallandolo, aveis de quedar so-

bervios: *Prohibita sollicitudine de alimentis; consequenter, ne extollantur admonuit. Primò enim hac ad necessitatem impellendam, homo querit; cum autem hac abundaverint, incipit superbire de talibus.* Y añade milagrosamente, como respondiendo à los Obispos, que dicen està la honra en el fausto: *Tale est hoc, ac si se vulneratus quis jactet, quia habet multa emplastra in domo, cum hoc illi bonum esset, ut vulnera non haberet.* Quien se gloria de que tiene muchos emplastras en su casa, y se endereza por aver trasladado à ella una botica, el mismo comiessa, que tiene muchas llagas. Mal siente de su honor el Obispo, que busca criados para que lo vengàn à honrar. Essas afectadas medicinas estàn diciendo à voces, que ay dolencias. Y la honra, que no acascearen por si la virtud, y la Dignidad, quien la asegura en el crecimiento de familia, y casa?

Con esto queda bastantemente respondido al argumento primero: y añadele poco el caso de San Gregorio, y del Hermitaño; porque ni el fausto debió de ser tan grande, como se pintaba, ni ay quien pueda regularse con la grandeza, que se debe à la primera silla.

El segundo argumento, que se quiere inducir con el apoyo de la antigüedad, y el fausto que tuvieron los Prelados en los anteriores siglos, queda facilmente enervado por si solo; porque la primitiva Iglesia es mas antigua, y no tuvieron en ella los Obispos tanto fausto. Y de los Obispos antiguos, que nos ponen por exemplares, han de imitarse solas las virtudes.

Y porque dexemos en lo resuelto cerradas las puertas à todo escrupulo, confesemos lo que suelen alegar tal vez los de la contraria opinion, que con sombra de una numerosa familia, se puede hacer una encubierta limosna. Pero como la limosna es en los Obispos hermosissima, no necesita de que le encubran la cara: lo que se podrá palear, es lo que desdice de la virtud. Yo hago mis limosnas à vista del Sol. Y aunque no ha faltado quien tropiece en esso, juzgando que me pongo à peligro de desvanecimiento, heme reido mucho, porque si un Obispo se engreie de que hace limosna, tambien se engreirà quando el Domingo oye Missa: y como quiera que es esta una tan precisa obligacion, no ay para que la palear, pues no ay en ella con que nos poder engreir. Yo me persuado, que tendria poco juicio quien se ensobreviciesse de no retener lo ageno.

Y en quanto à la limosna que se hace à los

los criados , confieſſo , que deben ſer por nobles preferidos, cap. Non cogantur, diſt. 41. & cap. Si quis Episcopuſ, diſt. 16. Pero
 57 no puede negarſe, que la limoſna debe eſtenderſe, cap. Quieſcamuſ, 41. diſt. y que eſ coſa de grande compaſſion gaitar con una docena de mancebos en un meſ ſolo, lo que baſtara para que comiera un Pueblo entero todo un año. Dió Chriſto Señor nueſtro de comer à cinco mil hombres en el deſierto , y en dandoleſ el banquete , ſe emboscó en el monte. El Sagrado Texto noſ manifeſtò la cauſa de eſta ida, y la ocaſion de eſta tan repentina retirada, ſaber ſu Divina Mageſtad , que avian de venir à hacerle Rey, y quiſo por aqueſe camino deſviarlo : *Ut raperent eum , & facerent eum Regem.* Pondera eſte punto S. Baſilio Seleuciano en la Oracion 35. y hace aluſion al caſo de Elias , que multiplicó la tenaja del aceyte à aquella viuda de la Ciudad de Sarepta ; y duda con razon, por que no quiſieron hacerle Rey? No reſpondió el Santo como yo guſtara , y reſpondi en miſ Jueces yo de otra manera. Parecióleſ Chriſto maſ igual , y por eſſo quiſieron hacerle Rey. Derramó favor , moſtró ſu poder en una gran multitud , y Elias hizo limoſna ſolo à una caſa. El Maeſtro Fray Juan de Caſtroverde, Predicador del Rey, de la Orden de mi Padre. San Aguiſtin , y Rey de la predicacion , predicaba à Filipo Tercero en ſu Real Capilla el primero Domingo de Quareſma , y encontróſe en el Evangelio con aquella clauſula , que contiene una vana promeſſa , que le hizo el Demonio à Chriſto Señor nueſtro , moſtrándole loſ bienes todos del mundo : *Hec omnia tibi dabo.* Daréte quanto miras, ſi con rendimiento me adoras. Murmuraban en Eſpaña laſ largas mercedes, que el Rey hacia à ſu gran Valido el Duque de Lerma. Hizo el Predicador à ſu penſamiento la cama, y al Demonio una inveſtiva, y concluyóla, diciendo : *Hec omnia tibi dabo?* Todo à uno ? Todo à uno ? Dativa de Demonio. Con eſto vean loſ Obiſpoſ , ſi eſ buena limoſna , que una docena de rapaceſ rompan telas, y muéran de hambre loſ huerfanos, y laſ viudas. Con lo reſpondido, y lo alegado me parece que queda bien ſatiſfecho el Artículo , reſolvamoſ con brevedad la ſegunda parte.
 59 - Lo que el Artículo preguntaba en la poſtrera parte, eſ la forma de la educacion, y el cuidado que ha de tener el Obiſpo en enſeñar , è inſtruir criados. De eſto dicen loſ Doctoreſ mucho. Veáſe Barboſa en ſu Paſtor. tit. 2. gloſſ. 16. num. 1. & ſequent.

Maurit. de Alced. de Præcellent. Episcop. Dignit. cap. 5. num. 39. Paz in Praxi, tom. 2. part. 4. cap. unic. num. 1. Hugolinus de Offic. Episc. part. 1. cap. 3. num. 5. Lancelotus in Templo, lib. 2. cap. 5. §. 3. num. 6. Y ſobre todo , el Santo Concilio Tridentino ſeſſ. 2. cap. 1. de Reformatione. Fue Job un grande exemplar, de que podrán loſ Obiſpoſ copiar la forma de criar manceboſ. Ofrecia à Dioſ un ſacrificio quotidiano por la virtud de ſuſ hijoſ: y añade el Sagrado Texto en el cap. 1. num. 5. lo que pretendia el Santo : *Ne fortè benedixerint Deo in cordibus ſuiſ.* Porque no aya (decia el Santo) en mi familia penſamientos de blaſfemia. Eſſo eſ lo que el *Benedixerint* ſignifica : fraſe eſ ordinaria en la Eſcritura, que llaman *Antitheſiſ* loſ Rethoricoſ , y quiere decir : *A contrario ſenſu.* Por eſſo dicen, que la palabra *Lucuſ* , que eſ el Boſque, ſale del verbo *Lucere* , y no tiene coſa de luz lo opaco del Boſque, ſino de obſcuridad. Animal he viſto yo en el Braſil, que llaman Pigricia loſ Portuguèſeſ , porque avrá menester un meſ entero para andar cien paſſoſ : y à eſte llamamoſ noſotroſ por eſta figura Rethorica , Perico ligero, y al negro decimoſ blanco , à contrario ſenſu. La maldita Jezabel , el lazo que armó à Naboth, fue que blaſfemó de Dioſ, y del Rey : y la Sagrada Eſcritura que lo refiere, uſa de eſſe language : *Benedixit Deo , & Regi.* Y del miſmo Job le dixo à Dioſ el Demonio : *Tange Paululum cuncta qua poſſidet , niſi in faciem benedixerit tibi.* Quitadle loſ bienoſ , y vereiſ como oſ maldice. Aora entenderemoſ el lugar de Job : *Ne fortè benedixerint Deo in cordibus ſuiſ.* No quiſiera que eſtoſ muchachoſ blaſfemaſſen en ſu penſamiento. Y eſ muy para ponderar lo que San Gregorio Magno quiſo advertir ài. Tanto cuidado , aun haſta de loſ penſamientoſ ? Ài , dice el Santo , podreiſ echar de ver , quan buen Padre de familiaſ era Job , que bién debia de caſtigar lo que hacian , ſi cuidaba aſi de lo que imaginaban : *Sed hoc* (dice en el cap. 5. del 1. libro de ſuſ Moraleſ) *ſolenter intueundum eſt, quanta Pater ſe veritate potuit filiorum opera corrigere , qui tanta ſollicitudine ſtudiuit corda mundare.* Y ſacando de ài doctrina para loſ ſeñooreſ , que tienen deſcuido en ſuſ caſaſ, añade : *Quid adhuc* (habla derechamente con loſ Obiſpoſ: veaſe en lo que ſe ſigue) *Reſtores fidelium dicunt , qui diſcipulorum ſuorum , vel aperta vulnera neſciunt? Quid in ſua excuſatione cogitant , qui in commiſſiſ ſibi , nec vulnera actionum curant?*
 Eſta enſeñanza ha de ſer en laſ obraſ. 61

Orígenes en la hom. 9. sobre el cap. 7. de los Jueces, hablando de aquellos Soldados de Gedeon, que fueron elegidos por Dios para la guerra, porque bebieron con la mano en el arroyo, los compára à los que enseñan, porque en la Milicia Christiana no ay que esperar victoria, si el que pelea, no acompaña las manos con la boca, no compone las obras con las palabras. Sea el Obispo un Santo, y enseñará por compendio: reforme su vida, y aprovechará su casa. Oygameos à Orígenes: *Sed & quod dicit, eos manu, vel lingua aquam lambere, non absque Sacramenti quadam significantia hoc mihi videtur scriptum, scilicet, quod & manu, & lingua operari debent milites Christi, hoc est, opere, & verbo: quia qui docet, & facit, hic magnus vocabitur in Regno celorum.*

ARTICULO IV.

Si es forzoso para la autoridad del Obispo, que sus criados estên preciosamente vestidos, y anden mas galanes, que los criados de los demás señores?

SUMARIO.

- 1 Explicase el punto de la dificultad, y dicese donde puede correr.
 - 2 Fue parecer de hombres de buen juicio, que los familiares de los Prelados deben usar vestidos preciosos; porque esso toca à la autoridad de sus dueños.
 - 3 No es justo que los criados de los Obispos, siendo Clerigos, traygan vestidos preciosos, aunque los costeen ellos.
 - 4 No se le debe conceder al criado lo que no se le permite à su dueño.
 - 5 Doctores ay que quieren que los Prelados traygan vestidos muy ricos, y algunos Doctores traen para esso exemplares.
 - 6 Los Derechos no aprueban los vestidos preciosos en los Prelados.
 - 7 Notables palabras las de una ley Real, en materia de la moderacion, que deben los Obispos guardar en materia del vestir.
 - 8 Espantosa moderacion de Santo Thomàs de Villanueva, de la Orden de San Agustín, despues de su consagracion, en sus vestidos ordinarios. Y lo que sobre esso intentó su Cabildo.
 - 9 Iba una pobre Señora à pedir limosna à Santo Thomàs de Villanueva, para ayuda
- Tom. I.

del dote de una hija, y ballòle remendando unas mangas. Refiere se lo que le pasó con ella.

- 10 *Alguna avaricia ay buena. Y coligese de la Sagrada Escritura.*
- 11 *Don Fray Luis Lopez de Solis, Obispo de Quito, y despues de los Charcas, de la Orden de San Agustín, Provincial que avinido en la Provincia del Perú, y Prior del gran Convento de Lima, santo emulador de su hermano el Bienaventurado Fr. Thomàs de Villanueva.*
- 12 *Lo que sintieron Varones doctos, y Religiosos de la modestia, que en los vestidos deben guardar los Clerigos.*
- 13 *Abad habla en la materia bien, con cierta limitacion.*
- 14 *Dió el modelo el Santo Concilio de Trento à los Prelados.*
- 15 *Los criados de los Obispos podrán, aunque sean Clerigos, vestirse algo mejor que los Clerigos ordinarios.*
- 16 *Los pages seculares pueden vestirse como los de los otros señores.*
- 17 *Los pages de los Obispos no se han de conformar al vestir, en los colores, con los criados de los Principes seculares.*
- 18 *Explicase Mauricio de Alcedo, que dice que los criados de los Obispos han de vestirse mas preciosamente que los criados de los Señores.*
- 19 *Si es contra la modestia que deben profesar los Obispos, que se vistan de seda sus criados?*
- 20 *Repruebanse las guedejas en los criados de los Obispos.*
- 21 *Las Letras humanas conspiran contra las guedejas. Apuntanse lugares de importancia, y es notable un testimonio de Seneca.*
- 22 *La honra toda de los Obispos, la modestia de sus criados.*
- 23 *Insigne lugar de la Sagrada Escritura para probar que en el criado anda un portatil retrato del señor.*

Esta dificultad, por la parte que tiene N.º de comparacion, poco nos diera en las Indias que hacer; porque acá no ay otros criados, que puedan competir con los del Obispo, que como en passando la linea, todo Lacayo que viene de España, se encuentra con una Executoria; ni ay Carnicero, ò Verdugo, que no le aya sacado una desgracia de su tierra, no ay en todas las Indias criado con cara blanca. En esto solo tienen dispensacion el Obispo, y el Virrey.

Ahora averiguemos, si los pages, y demás

criados de los Obispos, es justo, y conforme à buena conciencia, que anden preciosamente vestidos? Claro està que los Doctores, que en el Artículo pasado hicieron tanta instancia en que tuviese el Obispo una numerosa familia: porque menos, que así no ajustaba la obligacion à su altísima Dignidad, se hallaràn en aprieto con la pregunta que hace nuestro Artículo. Porque militando la misma razon, que movia à que fuesen muchos, para que vistan precioso, que es la ostentacion, y magestad del Obispo, serà forzoso que se hallen compelidos à probar, que se gaste en lamas, y en sedas la parte mayor de las rentas Eclesiásticas.

2 Mauricio de Alcedo tract. de Præcell. Episc. Dign. cap. 5. de Habitu candi Episc. pompa, & conversa, n. 40. con autoridad de otros muchos, è induciones que hace de algunos textos, defiende con tenacidad, que los criados de los Obispos deben usar vestidos preciosos, porque esso toca à la autoridad de sus amos. Arg. text. in l. Sed si quid, la 1. §. 1. vers. Si nam librarium, ibi: *Sufficienter se alere, & vestire debet, secundum ordinem, & Dignitatem*, ff. de Usufructu. Joann. de Deo, lib. 1. Cablationum, cap. 2. num. 2. Peregr. conf. 81. n. 15. tom. 3. Conf. Nicol. Boer. de Auth. magn. conf. num. 29. Angian. Contr. lib. 3. contr. 20. num. 2. & 3. Menoch. de Arbitr. lib. 2. cent. 2. casu 159. num. 5. Didac. Perez in l. 1. tit. 1. lib. 4. Ordinam. vers. Per vestes autem, Bart. in Auth. de Non eligendo secundo nubentes, §. Illud quoque, num. 3. collat. 1. Multos citat Surd. de Alim. tit. 4. q. 18. n. 1. & per istum textum inquit Baldus, quod melius debet ire indutus Abbas, quam Monachus; & Monachus, quam conversus; & Magister in Theologia, quam alii Fratres. Selva de Benef. q. 7. p. 3. n. 2. Didac. Perez ubi proximè, & refert illud Senecæ, quando uxori Neronis indutæ delicatè charissima non propter te, sed propter honorem Imperii; sic etiam dicendum est Episcoporum famulis, non propter se, sed propter honorem Episcopalis Dignitatis. Facit text. in l. Habitatio, ff. de Ventre in possessionem mittendo.

3 Para satisfacer à aquesta dificultad, y hablar mas claro en su resolucion, es forzoso dividir antes de resolver. Los criados del Obispo se parten en dos categorias, legos unos, Clerigos otros, y de cada uno de estos hemos de responder de por si.

CONCLUSION PRIMERA. Los criados Clerigos de los Obispos no han de traer vestidos preciosos, aunque los col-

teen ellos. Pruebasse esta Conclusion. Lo primero, con que no se ha de conceder al criado, lo que se niega à su dueño: y los Obispos no visten, ni pueden vestir profano. Bien se, que dice Juan Trullo in Reg. Canon. regul. leg. cap. 13. n. 2. que antiguamente se vestian como los Papas; pero esso era entonces insignia de su oficio. Ahora hablamos de los vestidos, que deben usar los Prelados en nuestro siglo.

Tambien se, que à los quatro Patriarcas les conceden vestirse de Purpura, andar en cavallos blancos, freno dorado, y espuelas de oro. De esto habla mucho, y bien Fr. Geronimo Roman en el cap. 5. de su Republica Christiana, Cellius Zechus de Republic. Eccles. tit. de Stat. illust. leg. n. 4. vers. Ulterius, Barbof. in Pastor. tit. 3. cap. 1. n. 32. Alced. citat. cap. n. 61. Pero ni averiguamos aora la justificacion de esse trage, ni sabemos su duracion: solo se, que à los Obispos los viste con moderacion el Ceremonial, y en el uno, y otro Derecho no los quieren ricamente vestidos, cap. Omnis jactantia, 21. quæst. 4. cap. Clerici, de Vit. & honest. Cleric. & leg. 39. tit. 5. p. 1. cuyas palabras son: *Cà deben traer sus paños cerrados, è non cortos, ni traygan manga cosediza, nin zapato à cuerda. Et ibi: Ni traygan capas con mangas, ni otrofi non deben traer bronchas, nin cintas con febillas doradas; è otrofi deben traer coronas grandes, è los cabellos tan cortos, que les parezcan las orejas.* Ubi bene Greg. Lop. & Bertach. lib. 4. n. 13.

Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo, y Patriarca de Valencia, de la Orden de mi P. S. Agustín, tuvo en el vestirse tan grande moderacion, que puede, como en lo demás, ser un rarísimo exemplo de Prelados. Salio à pie para su Iglesia, acompañole gran numero de Religiosos, llorando su ausencia, y la falta que à mi Religion hacia una tan illustre persona. Despidiolo à poco rato, por no gravarlos, y profiguiendo à pie con solo su compañero, que traia unas botas debaxo del manto, en que se cifraba la gala toda del Arzobispo. Dixole el bendito Prelado: Padre, pues ya se han ido nuestros hermanos, bien podrè ponerme mis botas. No se avia atrevido antes à esto, porque le pareció que les causaria escandalo: tanto aprecio hace de la modestia una limma Religiosa. Tomò la possession de su Iglesia, y gobernabala con grande demonstracion de santidad. Traia, no solo sin mudanza el habito; pero tan deslucido, y roto, que afrentandose de ello su Cabildo, entraron en Cabildo los Capitulares, y resolvieron en el, que fuesen dos Comissarios à

à suplicar al Obispo, que se sirviessè de atender mas al honor de una Silla Patriarcal, y conformassè los ornamentos de su persona con lo que se le debia à una tan illustre Iglesia. Oyòlos el Santo con mucha humildad, agradeciòles lo que cuidaban de su Dignidad, y de èl; pero hablòles con tanta elegancia en la modestia de su Religion, que quedaron confusos, y estaban enmudecidos. Alentòlos el Santísimo Prelado, y dieronse con facilidad à partido. Pidieronle, que por lo menos usasse de un bonetillo, ò birrete, porque pareciesse algo mas que Frayle. Respondiòles, que lo hiciesen ellos à su gusto, y que se le daria en esso. Hizosele el bonete, y el dia que se le presentaron, fue à comer à su Convento, y sobre mesa hizo grande donayre de su gala. Cogia el birrete por la borlilla, y dandole muchas bueltas, decia el Santo Obispo con buena gracia: He aquí toda la honra de mi Silla. Esta es la vestidura de Patriarca. Yà, Padres, no soy Religioso, porque este bonete solo me dicen mis Prebendados, que me hace Obispo. Con estos donayres burlaba del birrete.

9 Entrò en su Palacio una pobre señora, para pedirle algun socorro, que ayudasse al remedio de una hija: y como en casas santas estàn patentes las puertas, no tuvo la pobre page de guarda que la resistiesse, y entrò hasta el aposento, donde asistia el Obispo. Hallòlo remendando unas mangas, y cobrò tan grande espanto de tan ajado exercicio en un Prelado, que sin hablarle palabra se salia: y como era discretísimo, conociò la raiz de aquel escandalo. Llamòla, y preguntòla, que queria? Respondiò ella, que nada. Instòla mucho Santo Thomàs, y al fin confessò, que venia à pedir alguna ayuda de costa, para parte de dote de alguna hija suya, y que aviendole visto remendandose, desesperada de la limosna, que pretendia, se bolvia con agrande afan à su casa. Sonriòse el Santo Prelado de la simplicidad de aquella buena muger, y preguntòla si tenia otra hija mas? Respondiò ella que si: y sabiendo que eran dos las que avia de casar, mandò à su limosnero que le diessè una grande suma de oro, para que las dos quedassen con remedio. Y aviendosele dado, le dixo: Hija, si yo no me remendàra, como os pudiera dàr una tan gruesa limosna? Si yo no fuera avaro conmigo en mis necesidades, como pudiera ser liberal con los pobres? Avia visto este Santo Prelado, como tan docto, lo que dice la Escritura de esta forma de avaricia: *Va qui congregant avaritiam*

Tom. I,

malam, dixo Abacuc en el cap. 2. de su Profecia. Desdichado de aquel que se llena de avaricia mala. Pues ay avaricia, que no sea mala? La de Santo Thomàs de Villanueva. Aquella es santa avaricia. Ojalà, y los Obispos fuèramos avaros con nosotros, si con essa avaricia creciesse la limosna. Y desdichado el que es avariento con los pobres, y consigo!

Muy parecido fue à Santo Thomàs el señor Don Fray Luis Lopez de Solis, Frayle de mi Religion, que aviendo sido Provincial en la Santa Provincia del Perú, le sacò Dios por su santidad à ser tres veces Obispo, con general aprobacion del mundo, del Paraguay, Quito, y los Charcas. Fue grande limosnero, y aviendo edificado en Quito un grande Seminario, que llamò de S. Luis, y diò su educacion à los benditos Padres de la Compañia de Jesus, dando à los pobres, no solo sus rentas, sino sus alhajas, lo hallò un dia su Camarero desnudo, remendando su habito. Lastimòse el buen criado mucho de aquella santa avaricia de su dueño, y suplicòle, que no se ocupasse en un tan humilde exercicio, y que de la Mesa Capitular estaba caido un tercio, de que podia hacer cien habitos de brocado. Idos con Dios (le dixo el bendito Obispo) que yo soy un pobre Frayle, y Mayordomo de los que lo son. Esse dinero no es mio: con este habito vine à ser Obispo, y aviendole pedido à Dios que me entierren con èl, si no lo remiendo, no lo harà sin milagro. Harto milagro es este en nuestro siglo. Lejos està de gala el Obispo que se remienda. Y aqui entra, para cerrar el discurso, lo que dixo Christo N. S. *Non est melior servus Domino suo*. No ha de ser de mejor condicion el criado que su dueño; y si ha de vestirse tan modestamente el Obispo, por què preciosamente sus criados?

La segunda prueba de la Conclusion sea de autoridad. Grafis en sus Decisiones aureas, part. 2. lib. 3. cap. 26. num. 4. nos decide esta materia lo que basta. Digamos de sus palabras las que nos importan: *Religiosi, sive Clerici debent uti habitu honesto, & decenti, nam licet ex ornatu vestis non sit quis justitiam habiturus, 30. dist. cap. Si quis virorum: Et vestis humilis non reprobatur, dissolutos tamen, & fractos vestibus non recipimus, 41. dist. cap. Parsimoniam, unde Hieron. nec affectata sordes, nec exquisita delitia laudem pariant, 41. dist. g. 1. cap. 2. de Cust. Buc. cum ibi nota, & per decentiam habitus intrinseci morum honestas ostenditur, Clem. 3. de Vit. & honest. Cleric. & nota, quod honestas attenditur in praeceptis, dist.*

S 2

4. cap.

4. cap. *Erit autem lex in votis, de Voto, cap. Magna, & in habitibus, ut despecta in Eccles. non fact.* cap. 1. *Debet enim habitus congruere qualitati, & conditioni persona, & sexui. Generaliter tamen omnes vestes congruunt, nisi illa, que sunt specialiter interdicta, ut sunt vestes nimis fulgida, vel nimis sordida, 41. dist. cap. 1. & 2. & specialiter illa sunt interdicta, per quas humana effigies immutatur, de Consecration. dist. ult. cap. Futare, cap. Cum decorem, de Vit. & honest. Cleric. In dubio tamen semper declinandum est ad humiliores, cum humilitas prevaleat, cap. Principium, de Pœnit. dist. 2. in specie tamen alia vestes sunt congruentes Clericis, alia Religiosis, & alia laicis. Nam laicis que vestes convenient, Judicis arbitrio remittitur. Clericis verò conveniunt illa, que habentur in cap. pen. de Vit. & honest. Cleric. 22. q. 4. quasi per tot. Clem. 1. de Elect.*

13 Y Abad in cap. 15. de Vit. & honest. Clericor. n. 7. & 18. confirma esta doctrina, sin embargo que hace bien en ponerle limitacion, que no decline tanto à la modestia la humildad en vestir, que se falte à la Dignidad, que esto seria ser desgraciados los Clerigos que sirven à los señores Obispos, pues es justo que generalmente toda la Clerecia se vista con decencia. El

14 Santo Concilio de Trento autoriza mucho lo que dexamos dicho, porque en la sess. 25. de Reform. cap. 1. dice à los Obispos la modestia, y moderacion con que se deben portar: *Imprimis verò ita mores suos omnes componant, ut reliqui ab eis frugalitatis, modestia, continentia, ac que nos tantoperè commendat Deo, sanctæ humilitatis exempla petere possint.* Y para reprimir lo profano de sus Clerigos, haga exemplo de modestia el Obispo à sus criados. Luego lo dà à entender la disposicion: *Verum etiam in aliquo vita genere, ac tota ejus domo caveant, ne quid appareat, quod à sancto hoc instituto sit alienum.*

15 **CONCLUSION II.** Los criados de los Obispos podrán, aunque sean Clerigos, vestirse algo mejor que los Clerigos ordinarios. Esta nuestra Conclusion bastantemente se prueba con lo que alegan los de la opinion contraria, y assi no ay que detenernos en ella.

16 **CONCLUSION III.** Los pages seculares se pueden vestir, como los de los demás Señores. Para esta Conclusion, y entender lo que los Doctores dicen, es necesario hacer buen juicio, porque no se han de conformar los pages de los Eclesiasticos en los colores, con los de los Principes seculares. Y todo lo que no es andar vesti-

dos de negro, seria obligar à que de su amo no se hablasse bien: y ai entra la modestia, que pide el Santo Concilio en su familia. Y quando le les permita à los Obispos lo que quieren muchos hombres doctos, que sus criados sean hasta en esso preferidos, no ha de entenderse la comparacion con los pages de los Señores, que fuera essa una competencia costosa, quando vemos en España mil excessos en esta materia. Halc de entender esta Prelacia (que no voy yo fuera de ella) de los pages del Obispo à los de los Cavalleros ordinarios, y creciera mucho por la grande diferencia de los dueños, si no huviera la modestia puestoles à los Obispos la raya. Esta Conclusion assi explicada, es contra Mauricio de Alcedo, porque dixo en el num. 40. de aquel cap. 5. ya citado: *Utrum familiares Episcoporum uti possint meliori ornatu, & indumentis, pretiosioribus quam aliorum Dominorum famuli, queritur. Respondendum enim est, quod sic.* Pero con la limitacion, y templanza con que la hemos asentado, tiene fundamento en Doctores, y en Derechos, cap. Si à te de 31. de Præbend. & Dignit. lib. 6. l. In albo, 2. ff. de Albo scribend. Rebuffus in Praxi, Regul. de Rescript. ad beneficia vacantia, n. 29. & 30. Boherius de Auth. magn. Concil. num. 29. & Glos. in cap. Ut Apostolicæ, de Privilegiis, lib. 6. verb. Dignitatum.

Y no se opone à lo dicho, que los vestidos sean de seda, que siendo negros, y escusando cintillos, cadenas, y espadas doradas, no pasan los terminos de la modestia. Alcedo, gran contrario de nuestra opinion, arrastrado de la verdad, contesta con nosotros aun en esta limitacion, que le ponemos al page secular. Oponese assimismo las palabras que referimos del S. Concilio de Trento, cerca de la modestia de esta familia, y dice estas palabras: *Sed ibi non vetat, ut se sericis indumentis induant, tantum quidem commendat, ut sint honestæ.*

Pues si es tan estrecha Religion la casa Episcopal, que no admite en los pages galas, como sufrirá sus guedejas? Vi yo en Madrid, por Decreto expreso del Rey, andar por las calles las Justicias dando con los guedejudos en las tiendas de los Barberos; y fue tal la trasquila, que sacaban espuelas de guedejas. Criar el cabello los hombres fue en la antigüedad indicacion de pena, y de dolor: fue insignia de luto en casos adversos. Habla Tito Livio en el año de 369. de la fundacion de Roma; de la prision de Manlio Capitolino, y dice, que gran parte de Ciudadanos, como por luto, dexò crecer el cabello: *Satis constat magnam partem plebis*

vestem mutasse, multos mortales capillos, ac barbam promississe. Horacio alabó à Curio de desaliñado en el cabello, Od. 12. ad August.

Hunc & in comptum Curium capillis utillem bello tulit.

(Y Medea, perdida incestuosamente por su entenado, diciendole él: Què te hà tan locamente enamorado de mí? Le respondió ella: Lo que me ha aficionado es esse tu tan afectado descuido del cabello. Sen. in Med.

Tesius iste rigor, positiue sine arte capilli.

Fue decirle, como en enigma, que le amaba por su valentia. Apenas ay uno de los ocho tomos que he sacado, donde no ponga contra las guedejas alguna investiva; pero porque en esta forma de escritura no tiene mal lugar lo que llaman buenas letras, no quiero dexar aora un insigne lugar de Seneca, aunque lo referi en la 3. part. de los Comentarios de los 48. Evangelios, en el Discurso 5. del Jueves 6. Pensará alguno (dice este Philósofo en el cap. 12. del lib. de Brev. vitæ) que el criar guedejas es de gente ociosa. O què engaño! Ocioso un hombre, que embaraza un Barbero tantas horas para que iguale lo que nació desigual aquella noche? *Quid illos otiosos vocas, quos apud tonsores multa hora transmittuntur, dum discerpitur, si quid proxima nocte succrevit?* Gente que entra en consulta para qualquier cabello: *Dum de singulis capillis in concilium itur.* Allí, si se le esparció el cabello, se junta con cuidado: *Dum aut dissecta coma restituitur.* Allí, si se desacompaña, le compelen à residir en la frente: *Aut deficiens, hinc, atque illinc in frontem compellitur.* O como se enojan, si el Maestro pasó la tixera menos advertido! *Quomodo irascuntur, si tonsor paulò negligenter fuit,* y cortò lo que no cortàra en el cabello de una señora: *Tamquam virum tonderat!* Como se encienden, si se le dexan caído, ò ajado! *Quomodo excandescunt, siquid ex juba decisum est!* Si algunas hebras dexaron su lugar, y desbarataron el rizo: *Si quid extra ordinem jacuit, nisi omnia in annulos suos recederunt!* Qual de estos no sentirà menos ver turbada su Republica, que hallar descompuestas sus guedejas? *Quis est istorum, qui non malit Rempublicam turbare, quam comam suam?* Qual no cuida mas de su cabello, que de su salud? *Qui non sollicitior sit de capitis sui decore, quam de salute?* Qual estima en tanto la virtud, como el afseo? *Qui non captior esse malit, quam honestior?* Una gente tan entretenida entre el

Tom. I.

peyne, y el espejo, ha de decirse, que està ociosa? *Hos tu otiosos vocas inter prelinem, speculumque occupatos?*

Pensarán los criados de los señores Obispos, que tanto aparato como ha gastado este Artículo se ha encaminado à hacerles pesar à ellos. A la fé hemos servido con esto à los Prelados, porque parece que en las familias copian las almas: y en cada criado anda un retrato portátil de su dueño. Què bien se lo dixo Marcial à Domiciano!

Misisti mores in loca nostra tuos.

En aquel aprieto con que llegó David à valerse de Achimelech, dice la Sagrada Escritura en el cap. 21. del 1. lib. de los Reyes, que hubo de comer de los panes de la proposicion; y que para darlos el Sacerdote, hizo primero examen de la limpieza de los que los avian de comer: *Non habeo laicos panes ad manum (le dice) sed tantum panem sanctum, si mundi sunt pueri, maxime à mulieribus.* No tengo otro pan: veamos si han andado honestos vuestros pages, y vuestros soldados, que aunque sea santo les darè esse pan. Como no le pregunta el Sacerdote à David, si està para comerlo el? Como no examina la disposicion en que està para comer effos panes? Como no le toma quenta cerca de la castidad? Dos respuestas hallo en Cayetano: la una veola, la otra colijola. Dice llanamente el Cardenal, que de respeto no hizo aqueffa diligencia. O poderosos deshonestos! Como con salvo conducto, quien se atreve à examinar en esto à un poderoso? Què señor, si no es deshonesto, parece cortesano? En esto nadie les habla para reprehenderles el delito, sino para celebrar su buen gusto. En materia tan importante no hizo Achimelech diligencia con David, respetando su poder: de effotros preguntò no mas: *Sed de his qui cum eu erant, honoris gratia,* dice este Doctor.

En una sola palabra hallo yo otra solution: *Non interrogabat de ipso David explicitè.* Que explicitamente no se informò del estado en que venia: luego implicitamente sí? Así lo colijo de essa sola palabra del Cardenal. Veamos aora como se ha de entender esse examen, que llama subintellecto, ò implicito? Ya entiendo la dificultad. Tacitamente se lo preguntò à David, porque en la informacion del proceder de los suyos, bien se conoceria del tinte que vendria el: que la modestia del soldado, prueba es de la compostura de su Capitan; y la honestidad de los criados, publicando està la virtud de su señor.

S. 3

AR.

ARTICULO V.

Si el Obispo Religioso mira como à familiar suyo à su Compañero, y si pueden conformarse igualmente en el Rezo, privado el uno con el otro?

SUMARIO.

- 1 Los Obispos Religiosos es muy justo que tengan Compañeros.
- 2 Dudase, si el tener Compañero el Religioso Obispo es disposicion del Derecho?
- 3 San Gregorio Magno parece que condena en los Obispos Religiosos el no tener Compañero.
- 4 Este Santo Pontifice no quiso confirmar una eleccion de ciertos Monges, porque el Abad que avian elegido, avia caminado sin Compañero.
- 5 El mismo San Gregorio siempre anduvo acompañado: y yendo por Legado à Constantinopla, llevó tantos Religiosos, que se llegó à decir, que ya que no podia quedar en el Monasterio, llevaba el Monasterio consigo.
- 6 San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, à ningun Religioso quitaba el Capelo, si le veía solo.
- 7 Doctores que alaban mucho en el Obispo Religioso, tener Compañero.
- 8 El Obispo Religioso no está obligado à tener Compañero, aunque el tenerle es muy loable.
Declarase para este punto la mente de San Gregorio.
- 9 Si el Obispo puede sacar de la Religion el Compañero que ha de tener, es materia que se puso en duda; y buvo quien dixesse, que sí.
- 10 Algunos sacaron Compañeros sin licencia de sus Prelados.
- 11 Los Prelados de las Religiones se han valido de Indultos Apostolicos, para que los Obispos sin licencia suya no saquen de su Orden los Compañeros.
- 12 No pueden los Obispos sacar de sus Religiones sus Compañeros, sin expresse licencia de sus Prelados, por nueva disposicion del S. Concilio de Trento.
- 13 Sacó su Compañero el Autor en Madrid con Buleto del Nuncio de su Santidad.
- 14 Pruebase, que pudo el Autor sacar por Compañero suyo, aviendolo hecho Obispo,

al P. Fr. Luis de Lagos, con sola la licencia de Monseñor Nuncio, aunque sus ordenes no corren en las Indias.

- 15 Refiere la Bulla toda entera, en cuya virtud eligió el Autor su Compañero en Madrid.
- 16 La Bulla del señor Nuncio para que el Autor sacasse su Compañero, tuvo toda la fuerza, que qualquiera otra que él expidiera en España.
- 17 No obsta contra la autoridad de essa Bulla ser en persona de las Indias el favor que se hace en ella; porque se hizo, y se executó refidiendo la tal persona en España: y esso no es proveer los señores Nuncios en materias de las Indias.
- 18 Arguyese para esse caso à simili, con la jurisdiccion contenciosa, que sin embargo que no puede el Obispo exercitarla en Obispado ageno, puede castigar al Clerigo extraño, que delinque en su territorio.
Pruebanse essos dos puntos con Doctores, y Derechos.
- 19 Puede el Obispo privar del Beneficio que tiene el delincuente en otro Obispado.
- 20 Y debe executar su sentencia el otro Obispo, aviendo de proceder conforme à Derecho.
- 21 Ajustanse los puntos sobredichos al caso referido del Compañero.
- 22 La jurisdiccion voluntaria puede exercitarla un Obispo con su domiciliario en territorio ageno.
Pruebase esse punto, y acomodase al caso del Compañero.
- 23 Sin embargo de la licencia del señor Nuncio, ganó el Autor la de su General, para sacar su Compañero de la Religion.
- 24 Ponesse à la letra la Carta del General, antes que se consagrasse el Autor.
- 25 Despues de consagrado embió nueva licencia el Reverendissimo General al Compañero del Autor, à instancia del Padre Maestro Fr. Luis de la Rynaga Salazar. Y refieren las clausulas, que tocan en la licencia.
- 26 Dudase, si el Compañero puede llamarse familiar del Obispo?
- 27 Para decidir el punto se trata de dos formas de familiares, que reconoce el Derecho: unos, que están diputados à algun servicio, ò oficio particular.
- 28 Otros familiares, que llaman domesticos, y commensales los Doctores, que viven à expensas de los Prelados, sin tener en su casa oficios.
- 29 Parece que en los Compañeros de los Obispos se hallan las listas todas de los familiares propios.

- 30 El Compañero del Autor, segun tiene de oficios, mas parece familia, que familiar.
- 31 Inclínase el Autor à extraer su Compañero de familiar.
- 32 Dudase, y resuélvese, para el propósito del Compañero, si los Obispos pobres, que son continuos huéspedes de los Cardenales, pueden llamarse familiares suyos.
- 33 Santa acusacion del Doctor Azledo à algunos Obispos, que por ser mas ricos otros, han llegado à decir, el Obispo mi señor. Refiérense las palabras con que lo dixo, por que son de mucho peso.
- 34 Del estilo que observa en sus cartas el Reverendísimo General de la Orden de San Agustín, se colige claro, que no hace ascos de llamar familiares de los Obispos à sus Compañeros.
- 35 Declara el Autor el juicio que ha hecho de todo lo referido.
- 36 Proponense dos dificultades. La primera, si quando el Compañero reza con el Obispo, podrá, dexando el Rezo de su Religión, conformarse con el? La segunda, si quando el Obispo Religioso falta del Coro de su Iglesia, podrá privadamente rezar el Oficio, que usa su Religión?
- 37 Para la duda primera se propone el Breve de Pio V. que está en el principio del Breviario, en que se ve la obligacion que tienen los Eclesiásticos todos de conformarse con el Breviario Romano.
- 38 Pueden los Compañeros de los Obispos conformarse en el rezo con ellos, sin que esso pueda perjudicar al oficio de su Religión. Pruebase latamente con Doctores, y Decretos.
- 39 Ponderanse unas graves palabras de Graffis, en favor de los Compañeros de los Obispos.
- 40 Defiendese el Autor de la Glossa in Clem. Dignum, de Celebratione Missarum, de una grande quexa, que en materia de los Compañeros de los Obispos dà del señor Obispo Sosa.
- 41 A los Monges les está prohibido el comer carne.
- 42 Y en esta prohibicion aun entra la Pasqua de Navidad.
- 43 Refiérense unas graves palabras de San Geronimo, contra los que celebran con banquetes las victorias de los Martyres.
- 44 Si el estatuto de la abstinencia de las carnes, obliga fuera del Refectorio à los Monges?
- 45 Deben los Compañeros de los Obispos ser muy privilegiados.
- 46 Las Constituciones de la Religión de mi Padre San Agustín, no quiere que los Compañeros de los Prelados, quando están con el, tengan voto en sus Capítulos. Dicese el por que, y à qué titulo el Compañero del Autor rebusò un Provincialato.
- 47 Comienza la disputa, si podrá el Obispo Religioso dexar tal vez el Rezo de su Cathedral, y decir el de su Religión.
- 48 No ay Doctores, que de proposito tratan esse punto.
- 49 El señor Obispo Sosa absolutamente niega, que puede el Obispo Frayle rezar el Oficio de su Orden.
- 50 Cita el dicho señor Obispo Sosa, aunque sin raxon, algunos Doctores por si.
- 51 Distinguenfe entre los Rezos de las Religions, unos que son totalmente distintos del Romano, como el de los Padres Dominicos: y este fue el que le hizo escrúpulo al Cardenal Torquemada, cuya opinion puso este caso en dificultad.
- 52 Otras Religiones (y son casi todas) conformandose en todo con el Breviario Romano, tienen aparte un Quadernico, con Indulto Apostolico, para rezar de algunos Santos, del Santísimo Sacramento, y de la Concepcion, siguiendo, y observando en todo la forma de disponer el Oficio, que enseña el Rezo Romano.
- 53 Los Obispos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, y de otra qualquiera Religión, que no reza el Oficio Romano, ni admitió el Breviario de Pio V. están obligados à conformarse con el Rezo de sus Cathedral.
- 54 Consulta que hizo el Autor sobre este punto del Rezo, al Padre Francisco de Contreras, varon doctissimo, y gran Religioso de la Compañia de Jesus, alabado justamente por el Autor.
- 55 Resuélvese el Padre Contreras grave, y doctamente, que puede el Obispo Religioso, quando está fuera del Coro, rezar el Oficio de su Religión.
- 56 Declárase el Autor por esta sentencia, y pruebala bastantemente.
- 57 Si puede el Obispo dispensar con alguno, que trueque el Rezo.
- 58 Arguyese, que pudiendo dispensar con otro, podrá dispensar consigo.
- 59 Podrá el Obispo entrar en la clausura de los Monasterios de Monjas, en aquellos casos en que podrá mandar, que entren en ella otros: y arguyese de ai el punto de la conclusion.
- 60 Quando el Papa dispensa en los casos en que puede dispensar el Obispo, es essa dispensacion sin perjudicar su poder. Y de ai se arguye, que no por que el Cardenal

- Torquemada pidió dispensacion à su Santidad, para rezar el Oficio de su Religion, no pudiera sin ella rezarle el.
- 61 Ponderase la Bulla de Pio V. que trata del Rezo, y està en el Breviario.
- 62 Pruebase, que aunque los Obispos pueden dispensar en las leyes, con ciertas condiciones, no pueden dispensar, ni consigo, ni con otros, en lo que el Papa manda en esta Bulla.
- 63 Los Religiosos Obispos, despues de serlo, deben gozar de los Privilegios todos de su Religion.
- 64 El P. Fr. Manuel Rodriguez tiene por opinion, que los Obispos no gozan de esos privilegios.
- 65 Es falso el fundamento del P. Fr. Manuel Rodriguez, aunque es el tal fundamento una Bulla de Sixto IV.
- 66 Explicase esta Bulla, y con las mismas palabras de ella se prueba con claridad, que no tuvo razon el P. Fr. Manuel.
- 67 No pueden los Religiosos sin licencia de sus Superiores aceptar los Obispos.
- Pruebase con Autores, y con Derechos.
- 68 Y ay quien diga, que aun el Papa necesita de esta licencia.
- 69 Aplícase todo lo dicho à responder al Padre Fr. Manuel Rodriguez: Y con la respuesta se ha ocurrido à la dificultad, de si goza el Obispo los privilegios de Religioso: Y concluye con todo, que puede usar del Rezo, porque siendo Frayle tiene privilegio.
- 70 Puede un Eclesiastico sin escrupulo trocar el rezo, y aviendo de rezar de feria, rezar de un Santo.
- Pruebase bastantemente esse punto. Y arguyese de aq, que aviendo justa causa, como la ay, para que el Obispo Religioso pueda tal vez dexar el Oficio de su Cathedral, y rezar el de su Religion, no cometerà en esso ni culpa venial.
- 71 Grandes Doctores sienten, que los Obispos solo estàn obligados las Fiestas, y los Domingos à assistir al Coro.
- 72 Mas probable es, que por razon de sus officios no estàn obligados.
- 73 Arguyese con essa doctrina la que queda asentada, que el Obispo fuera del Coro pueda rezar de los Santos de su Religion. Y respondese de camino à un argumento de los contrarios.
- 74 La atencion en el rezo es necessaria en los Eclesiasticos.
- Dudase, qual ha de ser esta atencion?
- 75 Refierese la opinion mas sana, y mas segura, que por lo menos para cumplir con la obligacion, es necessaria la virtual.
- 76 Refierese la opinion de Doctores de mucho peso, que aunque uno voluntariamente se distraiga, satisface con lo que reza.
- 77 El rezar acompañado, dicen algunos Doctores, que es privilegio.
- 78 Otros dicen, que es de Derecho, y de costumbre.
- 79 El rezar acompañado, bastantemente se prueba con los testimonios de la Sagrada Escritura.
- 80 Explicase la forma que ha de aver en el rezar, quando rezan dos.
- 81 Qué sintió de esso el P. Fr. Luis de Cabrera, de la Orden de San Agustin, singular varon en letras, y en virtud?
- 82 Si en el Oficio Divino tiene bastante integridad, faltando la entera pronunciacion? Y si ha de ser la disminucion notable, para que se peque?
- 83 Un notable privilegio de los Religiosos de San Francisco; quando rezan con hombres ignorantes, ò que pronuncian mal.
- 84 Si el Rosario puede rezarse à coros.
- 85 El Padre Villalobos dice que no.
- 86 El Autor dice que si. Y responde à los argumentos del P. Villalobos.
- 87 Doctores que tienen por opinion, que aunque la Corona sea por penitencia, y la misma Corona, ò Rosario se recen por voto, se cumple bastantemente, quando el que reza, reza acompañado.
- 88 Es muy dificultoso elegir buenas criados.
- Eligió Christo Señor nuestro en Judas un mal Ministro, porque quando los nuestros nos salgan malos, tuviésemos esse consuelo.
- 89 Refiere un caso gravissimo, que sucedió en el Palacio de mi Padre San Agustin, siendo Obispo, con el escandalo de dos criados. Y traense unas elegantissimas palabras, con que el Santo satisface al Pueblo.
- 90 Trátase de un Obispo, que ha sido desgraciado en Compañeros.
- 91 Un Compañero, ò un criado, si es poco modesto, es deshonra del Obispo. Pruebase esta sentencia con la Sagrada Escritura.
- 92 Deben los Obispos desvelarse mucho en elegir criados, y Compañeros.
- L**A pregunta del Artículo presupone, N.º 1.º que el Obispo Religioso ha de tener Compañero; y como quiera, que no ay cosa en el mundo tan asentada, que no pueda moversele una disputa, tambien la ha auido sobre si es obligacion forzosa tenga Compañero? Y si aviendole de tener, lo puede elegir à su voluntad, sin beneplacito de la Religion? Y comenzando por la 2.ª duda primera, parece que es obligacion

- forzosa, porque es disposicion del Derecho, cap. *Cum Pastoribus* 58. 2. quæst. 7. ubi Gloss. Y coligese de lo que respondió Innocencio III. in cap. *Quod Dei timorem*, de statu Monach. à un Canonigo Reglar, que por ser Cura de almas estaba fuera de la clausura: *Exercens Plebani officium (si commodè fieri poterit) unum Canonicum Regularem tecum habeas ad cautelam cujus in his, quæ Dei sunt, & Regularis observantia, tam consortio, quam solatio perfrarius.* Veanse Paulo Fulco de Visit. lib. 2. cap. 15. num. 80. y Trullo, in lib. de Canonicis Regular. lib. 4. cap. 10. num. 2. Y San Gregorio Magno significò à los Prelados, que no son Religiosos, que tengan en su casa uno que lo lea, para que lean testigos de sus vidas unas tan fidedignas personas. Y esta doctrina, que està en el Pastoral, se trasladò al cuerpo del Derecho, dicto cap. *Cum Pastoris*. Y el mismo San Gregorio escribe à Juan Subdiacono de Ravena una gravíssima carta, mostrandose escandalizadísimo de que los Monges de San Claudio pidiesen por Abad un Monge llamado Constancio. Y en este Monge fue el delito tan exagerado, aver hecho cierto camino sin llevar un Compañero: *Cognovi* (dice el Santo Pontifice) *quod ad Monasterium, quod in Piceni Provincia situm est solus pergere sine aliquo fratrum suorum presumptione: ex qua ejus actione cognovimus, quod qui sine teste ambulat, rectè non vivat.*
- 5 Hablo tan severamente el Papa en esta materia, porque la executò siempre en su persona. Quando fue à Constantinopla por Legado, no solo llevó Compañero, sino quitò que le acompañassen otros muchos Religiosos de su mismo Habito. Porque yà que no podia quedar en el Monasterio, llevassè el Monasterio consigo. Dixo lo Plati. harto bien, lib. 2. de Bono statu Religion. in prolog. circa finem. Y de San Carlos Borromeo refiere su historia una cosa rara, que siendo sumamente cortesano, por Santo, y por Cavallero, y quitando el Capelo à un lacayo, no se le quitaba à un Religioso, si le veia sin Compañero. El Padre Azor lib. 12. cap. 7. vers. Rogabis, y en el cap. 19. vers. Decimoquarto quæritur, alaba mucho en los Obispos Religiosos traer siempre Compañeros. Siguiò en esto à Cayetano 2. 2. quæst. 185. art. 8. y à Soto lib. 10. quæst. 5. art. 7. vers. In Italia quidem. Y añade este Doctor, que los Obispos que no traen consigo Compañeros Religiosos, ofenden los ojos de los varones sedudos. Pero sin embargo de todo lo referido,
- 7

El Obispo Religioso no està obligado à 8 tener consigo compañero, aunque el tenerle es loable, y santa costumbre. Y esso, y no mas se puede colegir de los Doctores, y textos alegados, como consta de ellos mismos. Fue consejo el de San Gregorio Magno à aquel Canonigo. Y el escandalizarle de que Constancio hizo aquel camino solo, y por essa causa no averle querido confirmar en su Abadia, tiene dos respuestas. O no fue sola essa la culpa, y el Santo Pontifice quiso echar mano de solo lo que podia decirse en publico, para casar la eleccion. O fue escrupulo del Santo, y estrechez de aquellos tiempos. Assentado este primer punto de nuestro preambulo, lleguemonos al segundo.

Si el Obispo puede sacar de su Religion 9 el compañero, sin licencia de ella, hubo tambien quien lo dudara. Ay quien diga que si. Gloss. in cap. *Cum Pastoris* 58. vers. *Ut quidam* 2. quæst. 7. citan muchos Autores el Padre Enriquez, lib. 7. de Indulg. cap. 26. num. 1. y el Padre Fray Manuel Rodriguez en el 2. tom. de sus Quæst. Regulares, quæst. 64. artic. 1. pero no los citan bien, porque à la verdad no llevan essa opinion.

Esta opinion debieron de seguir algunos Obispos, extrayendo de sus Monasterios algunos Religiosos para compañeros, sin licencia de sus Prelados; porque ellos para resistirlos, se valieron de Indultos Apostolicos, y en efecto los ganaron. Los que tiene para esto la Orden de San Francisco se refieren en el Compendio de los Privilegios, vers. *Except. fratres*, §. 10. ver. *Exempti*. §. 4. Y los Padres de la Compañia de Jesus tienen tambien privilegio para este caso. Sic Clau. ver. *Exempti*. §. 3. Y los Padres Predicadores tienen de ello en sus Constituciones un grave estatuto, dist. 2. cap. 13. litt. K. in Gloss. circa fin. fol. 115. col. 1. Y los Padres Franciscos, sobre los privilegios referidos hicieron prohibicion especial, de que sin licencia del Superior ningun Religioso salga à ministerio alguno fuera de su Monasterio. Hallase este punto en las Ordenaciones generales de Toledo, cap. 5. §. de *Fratribus aliorum obsequio se mancipantibus*.

El Santo Concilio de Trento, sess. 25. 12 de Reform. en breves palabras dirimiò esta disputa: *Prohibet Sancta Synodus, ne quis Regularis, sine sui Superioris licentia, & predicationis, vel lectionis, aut cujusvis pii operis pretextu, subiciat obsequio alicujus Prælati, Principis, vel communitalis, aut alterius cujuscumque persona, seu loci; neque ei aliquod pri-*

privilegium, aut facultas ab aliis super iis obtenta, suffragetur, quod si contra fecerit, tanquam inobediens, arbitrio Superioris puniatur.

- 13 Esta parte es la cierta, y la segura, y la mas conforme à Derecho, quando no estuviera tan claro el nuevo del Concilio Tridentino. Y en essa conformidad, como mi eleccion me cogió en Madrid, y estaba lexos el Reverendísimo General, pedi privilegio al señor Nuncio Apostolico, Legado à Latere de su Santidad, Don Lorenzo Campegio, Obispo de Senogallia, para sacar de mi Religion por compañero mio al Padre Presentado Fray Luis de Lagos. Y aunque es verdad, que los mandatos de los señores Nuncios no corren en las Indias, por especial concordia entre el Sumo Pontifice, y su Magestad, recibí su Bulla; porque no se executó en las Indias, sino en España: Y de la potestad que tiene el Nuncio alli, no ay que dudar. Mas porque para un compañero tan digno de estimacion por su gran fidelidad, veinte años experimentada de mi, y por su grande virtud, tan notoria en España, como en las Indias, no ay diligencia sobrada, recurrí tambien al Reverendísimo Padre General, pidiendole de camino su santa bendicion, y hizome de todo merced. Refiero aqui su carta, y la Bulla, para que aquesta opinion tenga otro Doctor por sí, pues estuve en ella siempre yo. La Bulla del señor Nuncio es del tenor que se sigue: *Laurentius Campegius, Dei, & Apostolica Sedis gratia, Episcopus Senogallia, Sanctissimi Dñi nostri Dñi Urbani, divina providentia Papa Octavi, dictaque Sedis in Hispaniarum Regnis cum potestate Legati de Latere Nuntius, iuriumque Camere Apostolice Collector Generalis: Dilecto nobis in Christo Magistro Gaspari de Villarroel, ad Episcopatum Sancti Jacobi de Chile in Indiarum Regnis per Serenissimum Hispaniarum Regem Catholicum presentato, & Ordinis Sancti Augustini professori, salutem in Dño. Exposuisti nobis, quod tu, dilectum etiam nobis in Christo Ludovicum de Lagos, Ordinis huiusmodi Predicatore ex predictis Indiis conduxisti, & in socium hactenus habuisti. Verum quia illum in posterum retinere, & tecum ad predictas Indias reducere cuperes, desiderium tuum in hac parte adimplere non vales absque Sedis Apostolice dispensatione. Ideo nobis humiliter supplicasti, quatenus tibi in premisis opportune, ut infra, providere dignaremur. Nos igitur te meritorum tuorum intuitu, gratioso favore prosequi volentes, & à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque*
- 14
- 15

Ecclesiasticis sententiis, censuris, & pœnis, à jure, vel ab homine, quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existis, dummodò in illis per annum non infordueris ad effectum presentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, & absolutum fore censentes, huiusmodi supplicationibus inclinasti tibi in posterum, & quoad vixeris predictum Ludovicum in socium penes te retinendi auctoritate Apostolica, qua fungimur in hac parte, tenore presentium licentiam concedimus, & facultatem impartimur. Precipientes omnibus, & singulis Ordinis huiusmodi Superioribus, & Prælati in virtute sanctæ obedientiæ, aliisque arbitrio nostro infligen. pœnis, ne te, seu Ludovicum predictum amovere, perturbare, aut quovis pretexto, quaesito colore, vel ingenio in premisis molestare audeant, seu præsumant, aut illorum quilibet audeat, seu præsumat, non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac Ordinis huiusmodi in Provincialibus, & generalibus conciliis editis, statutis, & actis juramento, confirmatione Apostolica, vel qua vis firmitate aliqua roboratis, in contrarium facientibus quibuscumque. Datum Matriti, Toletan. Diocesis. Anno Dñi millesimo sexcentesimo trigésimo septimo, pridie Kalendas Pontificatus predicti Sanctissimi Dñi nostri Papa, anno quarto decimo.

Esta Bulla, aunque es en favor de un Obispo de las Indias, no ha de tirar la plaza, que las demás Bullas expedidas por los señores Nuncios para las Indias, porque estas ya es caso notorio, que por concordia de su Santidad no pasan à las Indias, fue concedida esta gracia (digamoslo así) en su propio territorio à personas de su jurisdiccion, porque la tiene asentada en todas las personas, que residen alli, aunque sean de Indias. Este mismo señor Nuncio expidió un mandamiento, estando yo en Madrid, à pedimento del Convento de San Felipe contra el señor Obispo Conderina, que lo era entonces de Santa Marta, y avia llegado à Sevilla, para que le executassen en una gran cantidad de pesos, que debia à mi Religion de su espolio: porque aviendo hecho el dicho señor Obispo à cierto plazo obligacion, y escritura de la paga, le hizo el Monasterio espera, y hasta aquel tiempo no avia pagado. Fue con el auto, ò mandamiento un Padre, llamado Orube, y le embargò mas de treinta mil reales, y se los sacò con efecto. Luego las personas de las Indias, como se hallen en España, no le están en menos sujecion que los mismos naturales de Madrid. Yo en Madrid estaba, y mi compañero estaba en Madrid: y no obsta,

obsta , que el uno , y el otro seamos de las Indias, para que no exercitasse el señor Nuncio su jurisdiccion en nosotros.

17 Ni hace dificultad el oponer , que en las Indias se executaban las lerras; porque demás de que no se executaban en ellas , sino en Madrid , donde tiene plenaria jurisdiccion el señor Nuncio, sobre la Religion, y Religiosos, con potestad de Legado à Latere del Vicario de Jesu-Christo, se arguye à

18 simili, que pudiera, quando acá se executaran, con lo que està dispuesto en Derecho. Que aunque los Obispos tienen sus ciertos territorios, y no pueden passar de sus limites à los agenos , para exercer la jurisdiccion contenciosa , ut constat ex c. 19. q. 2. & ex cap. 2. de Constitut. l. 6. ex lib. finali, ff. de Jurisdic. omn. judic. sin embargo puede el Obispo, donde el Clerigo ageno cometiò el delito, castigarlo en todas las penas, que mereciere, ut constat ex cap. finali, de Foro compet. & ex leg. 3. ff. de Officio Præsidis, & ex leg. 1. & 2. & ex Auth. qua in Provincia, Cod. ubi de Crim. agi oportet, de quo latè DD. Jul. Clar. in Praxi, q. 38. & 39. & ex leg. 1. & 2. C. ubi Senat. vel Claris Tiber. Decia. lib. 4. c. 16. Alzedus de Præcellen. Episcop. dignit. 1. part. c. 12.

19 Y lo que hace mas al punto, puede el Obispo privarlo del beneficio que tiene en otro territorio. Sic Zavall. centur. 1. casu 25. n. 9. Barbosa in leg. Hæres absens, §. 1. num. 6. & §. Proinde, art. de Foro delicti, à num. 1. & Archiepiscopus Felicianus in cap. Postulasti 14. de Foro competent. Y aunque la execu-

20 cucion no la puede hacer en el territorio ageno el que condenò al Clerigo , que lo es de otro, debe sin embargo su propio Obispo hacerlo executar. Sic DD. Covarr. in Practic. cap. 10. à n. 2. Jass. & Duaronus in leg. à Divo Pio 15. §. Sententiam Romæ, ff. de Re judicata. Paz in Praxi, 4. part. 1. tom.

21 cap. 2. & Boherius decis. 29. à num. 2. Y este dice , que es doctrina esta generalmente recibida: de donde se colige, que quando el señor Nuncio no tuviera jurisdiccion alguna en las Indias, y estuviera en ellas mi compañero, bastaba estàr yo en España, y averme hecho la gracia alli , para que debiera executarse acá.

22 Confirrase lo dicho con razones evidentes; porque quien puede negar, que aunque yo nací en las Indias, puede relaxarme, ò dispensarme un voto el Legado de su Santidad, estando yo en Madrid? Treinta hice, con la facilidad que los hacen los que navegan, y todos me los dispensò, y relaxò el señor Monti, Cardenal Legado. Seria resolucion sana decir, que estos votos revivieron en las Indias? Ya se vè que no.

Luego la gracia que se me hizo de compañero alli , no debe resucitar acá? Y si el Obispo, como es verdad, no puede exercer la jurisdiccion contenciosa en Obispado ageno, como queda dicho, ut latè probat Geminian. in cap. Si Abbatem 36. num. 4. de Electione, lib. 6. & tradunt Joannes Baptista de Toro in Compendio decisio. Ecclesiastic. verb. Jurisdic. contentiosa, & Aloisius Riccius in decisio. Curia Archiepisc. Neap. decis. 188. num. 6. Nadie niega, que en lo tocante à la jurisdiccion voluntaria, puede el Obispo con su subdito exercerla, aunque estè en territorio ageno, constat ex textu in l. 2. ff. de Officio Proconsulis, & ex l. Emancipari 36. ff. de Adoptione, de quo latè Sanchez de Matrim. lib. 3. disput. 8. n. 6. & Covarr. lib. 3. Variar. cap. 20. num. 8. Y si el Obispo puede en territorio ageno exercer con su domiciliario la potestad voluntaria, graciosa, y extrajudicial; porque no podrá un Legado à Latere del Papa, donde yo soy de su jurisdiccion hacerme una gracia, y que yo la goce, donde yo quisiere? Si yo estuviera en Madrid, y fuera à ser Obispo donde no ay Frayles de mi Religion, no pudiera darme por compañero un Frayle de Portugal, que residiese en la Corte, especialmente siendo puntollano, como queda probado yà, que alcanza su jurisdiccion à quantos residen alli?

23 Pero aunque lo decidido es punto llano, y la doctrina asentada sumamente segura à la conciencia, porque no me la moradiesse tal vez algun escrupulo con poco fundamento, guardando à mi General el decoro, como le tengo, y tendré en aquel lugar que ocupa en mi corazon mi Padre San Agustin, hice nueva súplica al Reverendissimo Fray Hypolito Monti Finalense, General de mi Orden, para que echandome su bendiccion, viniese con alegria à servir esta mi Iglesia, me diesse por compañero al dicho Padre Fr. Luis de Lagos. Y hizolo su Paternidad Reverendissima con la piedad que acostumbra, en una muy amorosa carta, que traducida del Toscano en el Español Idioma, es como se sigue, sin variarle un apice.

24 *Muy Reverendo Padre. El aver presentado su Magestad Catholica la persona de V. P. M. R. al Obispado de Santiago de Chile, es claro testimonio de los meritos de V. P. M. R. y del prudentissimo juicio con que su Magestad dispuso esso con tan grave acuerdo. De que nosotros hemos recibido muy particular alegria, y gozo, assi por la bonxa de su persona, y de la Religion, como por las medras que ella puede recibir de la presencia, y Dignidad de V. P. M. R. en aquellas partes tan remotas. No dexando*

tambien de nuestra parte de encomendarla con la mayor eficacia que podemos, en todas las ocasiones que se ofrecieren, para que como à Madre, le muestre amor de Hijo. Y con mucha voluntad le damos nuestra bendicion, y licencia para llevar consigo al Padre Fray Luis de Lagos, de la Provincia del Perú, de tal manera, que de otro ninguno nuestro inferior pueda ser impedido, para que no asista de continuo à la persona de V. P. M. R. Y vea en qué cosas podemos con nuestra autoridad darle gusto, con seguridad de que lo haremos con promptitud, y suplicamos le dê el Señor toda felicidad, &c. Boloña 18. de Abril 1637. Fray Hyppolito Monti, General indigno.

53 El Padre Maestro Fray Luis de la Rynaga Salazar, de la Orden de mi Padre San Agustín, y de la Provincia del Perú, estando en Madrid, y no teniendo noticia de estas dos licencias, la pidió de nuevo, sabiendo lo que yo lo estimaria, por el mucho aprecio que de mi Compañero hago, y à instancia del dicho P. Maestro despachò patente en forma el Reverendísimo, su data en Napoles à 24. de Octubre de 1639. donde hablando con mi Compañero, le dice estas palabras, que son las que de la carta importan: *Cum Illustrissimus, & Reverendissimus Dominus* (trocó el estilo por estar ya consagrado) *Episcopus Sancti Jacobi Regni Chilensis ex Ordine nostro assumptus apprime inoptatis habeat tua opera uti in ejus famulatu, ac proinde se te in sua aula detinendi summopere, & studio afficiatur. Nos ut voto Illustrissimi, & Reverendissimi Domini libentius respondeamus; tenore presentium, & nostri muneris auctoritate facultatem tibi concedimus apud ipsum Antistitem in sua Curia degendi, & ejus servitio mancipandi, &c.* Todo esto se ha dicho, porque puede de una vez asentado, que no pueden los señores Obispos extraer de la Religión sus Compañeros, sin licencia de sus Prelados. Vamos aora desembolviendo las dudas, que contiene nuestro Artículo.

36 La primera duda fue, si el Compañero se pueda llamar familiar del Obispo? Y para decidirla, es necesario advertir primero, que el Derecho, y los Doctores reconocen dos diferencias de familiares. Unos que están diputados à algun servicio, ò officio particular, ut notat Bart. in leg. 1. §. Familix, num. 5. ff. de Publican. & vectigal. & Thesaur. decis. 22. numer. 2. Farinac. in Praxi Criminal. 1. part. quæst. 55. num. 135. Mascard. de Probation. 2. tom. conclus. 756. num. 1.

38 Otros familiares ay, que viven, ò mo-

ran en las casas de los Obispos, y se sustentan à expensas suyas: y à estos, aunque no tienen particular officio, los mira como familiares el Derecho, y los Doctores los llaman Domesticos, y Commensales, text. in cap. final. de Verbor. significatio, lib. 6. de quo plura Geminianus, Ludovicus Gomez, Menoch. Flaminio Paris. Martinez, Mascard. Avilès, & alii, quos ex Valenzuela consil. 37. num. 11. adducit Archiepiscopus Felician. in cap. Cum contin-gat, 13.

De lo referido queda clara la resolución de la duda: y parece que el Compañero del Obispo se puede decir su familiar; porque todas las listas que ponen los Doctores à los verdaderos familiares, parece que se hallan en los Compañeros. Moran en su casa, son Commensales suyos, y tienen officio diputado: Y si yo tengo de hablar del mio, tiene tantos officios en mi casa, que no parece familiar, sino familia. Es mi Compañero mi Confessor, mi Mayordomo, con especial poder, y general administracion de mis rentas, mi Visitador General, mi Secretario, y mi Limosnero. Para este ultimo officio tiene rara virtud, y para essotros sobrada capacidad; y en el manejo de temporalidades, es su limpieza tanta, que desde que soy Obispo no le he tomado quantas. Y como quiera que cada ministerio de estos constituyera en toda propiedad un familiar de el Obispo, todavia puede dardarle, si un Compañero es mucha persona, para poderse nombrar de la familia?

Parece que el Compañero no puede llamarse familiar del Obispo. Lo primero, porque si es del porte del mio, y los señores Obispos tratan à los suyos con el respeto con que yo le trato, y son, como lo es este, el que gobierna, y rige la familia, parece que no puede llamarse de ella. A esto se añade lo que dicen Rebuffo in Praxi, part. 3. Signaturæ, verb. Annexorum, in fine; y Mandos. de Signatur. Grat. titul. de Provif. column. 20. que si algun Obispo (como ay muchos en Roma) es Commensal, ò huésped de las puertas adentro de casa de alguno de los Cardenales, no podemos decir que es su familiar. Y Mauricio de Alzedo, 1. part. de Præclementia Episcop. Dignitat. cap. 8. de Excelentia Episcopatus, num. 36. justamente se admira de algunos Obispos, huéspedes de Cardenales, que deprimiendo la alteza de su Dignidad, dicen: El Cardenal mi Señor. Y añade el referido Alzedo, que con

con notable escandalo suyo ha oído hablar así de un Obispo rico, à otro pobre Prelado. Y porque las palabras de este Doctor pueden herir à quien siendo Obispo, se moviere por la codicia à dár en essa baxeza, las quiero referir, como las dice el: *Quòd est singulare contra Episcopos Commensales Cardinalium, & etiam Episcoporum, qui dicunt: El Cardenal mi señor. Et ego multoties vidi quemdam Episcopum alterius Episcopi divitis Commensalem continuum, & socium, qui semper dicebat: El Obispo mi señor. Si in ordine pares sunt, & amorum aequale est meritum, & una consecratio, ad quid tam vana, inutili, & inani submissione, sic urbanitate utuntur? Ex quo contemptibilem, ac despicabilem Episcopalem Dignitatem reddunt. Nam si dicunt: El Obispo mi señor, hac submissio non fit ideo, quia est Episcopus, cui fit, sed quia opibus valet, & ab eo aliquid expectat. Non ergo multitudo domorum inclinet vos, Domini Episcopi, ut propter cupiditatem (qua omnium malorum radix est) magnitudinem vestram deponatis cum ignominia totius ordinis Episcopalis.*

34 Sin embargo de lo referido, tengo por cierto, que el Compañero se dice en propiedad familiar del Obispo, si se mira à los oficios, que hace en su casa; y en aquella carta, que queda referida, lo dà à entender el Reverendísimo Padre General, quando le dice à mi Compañero: *Tua opera uti in ejus famulatu.* Y despues: *Facultatem tibi concedimus, apud ipsum Antistitem in sua Curia degendi, & ejus servitio mancipandi.* Y no hace contra esto lo que se alega de los Obispos, por la misma razon que dàn los citados Doctores, que condenan en los Obispos consentirse llamar familiares. Traela Mauricio en el lugar citado, tomandolo de ellos: *Quòd si aliqui Episcopi Commensales, aut familiares continui fuerint aliqujus Cardinalis, non potest dici, quòd ejus familiares sint: quia eo majores sunt.* Y el Compañero claro està, que no es mayor que el Obispo.

35 Y aunque esta doctrina es sin tope, yo sería de parecer, que el Compañero, por la autoridad de su habito, y por su cabal exempcion, es familiar de la segunda classe, y no familiar rigurosamente, sino solo en lo favorable, huésped, amigo, commensal, y consejero del Prelado.

36 La segunda duda del Artículo tiene dos miembros. El uno, si podrá el Compañero, quando reza con el Obispo, seguir su Rezo, y conformarse con el, dexando el de su Religion? El segundo, si el Obispo,

quando falta de su Coro, podrá dexar el oficio de su Iglesia, y rezar el de su Religion, ora reze con su Compañero, ora solo?

Presupongo, que por el Breve de Pio V. 37 que està en el principio del Breviario, tienen obligacion los Eclesiasticos todos de conformarse con el Rezo Romano, menos los que por institucion aprobada por la Sede Apostolica rezaren otro, ò siguieren costumbre de docientos años, ò residieren en Diócesis, donde el Breviario Romano no estuviere recibido, cap. Placuit, 12. dist. Esto supuesto ya:

Tengo por negocio ageno de todo escrupulo, que el Compañero se conforme 38 con el Obispo en el Rezo. Es caso llano en Derecho, Clement. Dignum, de Celebrat. Missarum: y es opinion constante de grandes Doctores, Mandos. de Signat. titul. Licentia, col. 6. in princip. Additionator ad Speculum Juris, lib. 1. part. 1. titul. de Disp. §. 5. num. 23. litt. C. Emanuel Sà, verb. Horæ, num. 7. Emanuel Rodrig. in Addition. ad Summ. tom. 4. cap. 68. num. 9. Villaloba in Summ. 1. part. tract. 24. difficult. 14. num. 3. ubi citat Turrecrematam, Fuschum, & Azorium, Mauris. de Alced. loco citat. cap. 5. num. 118. ubi citat Thomam Sancium, & Hugolinum. Y aunque este Doctor no dice claramente Compañero, sino criado del Obispo, hase de entender así, porque corre la misma razon en el Compañero, y en el criado, si los dos rezan oficios diferentes por obligacion, que el que el Obispo reza. Pero Jacobo de Grasis, part. 2. Decision. Aurear. part. 2. lib. 3. cap. 16. n. 25. §. Duodecima, lo dice claro. Habla de aquella Clementina Dignum, y añade: *Nam ibi speciale est, quòd Clerici, etiam Religiosi, qui sunt familiares, & domestici Cardinalium, & Episcoporum, se possint in Divinis officiis cum ipsis conformare.* Y advierte lo que no necesitaba de advertencia: *Sed advertè, quòd tunc tales Religiosi dicentes officium cum Episcopis sunt excusati, quando cum illis horas dicerent: alias secus, quia tunc cum cesset causa, mens & ratio illius clientina non vendicat sibi locum.* Arg. leg. Adigere, §. Quamvis, de Jure Patron. Y el mismo Autor, de quien hago yo mucho caudal, en esta misma part. 2. lib. 3. cap. 19. num. 21. §. Tertius dicimus, buelve à decir lo referido mas ampliamente: *Monachi commorantes cum Dominis Cardinalibus Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, aut cum Episcopis, possunt se aptare, & conformare dictis Dominis in Divinis officiis, sine ulteriori obligatione ad horas Canonicas dicendas, secundum morem sua*

Religionis. Ista conclusio expresse habetur in Clement. Dignum, de Celebratione Missar. cap. Illa, dist. 12. Ubi quis debet se coaptare cum quibus conversatur, adeò quòd etiam sibi propter hoc liceant multa, quæ non licent, dict. Clement. Dignum, de Statu Monachor. recollentes. Si tamen vellent dicere, secundum morem suæ Religionis, possent, dict. Clement. Dignum, verb. Possint. Quasi videtur, quòd non teneantur, & non obstat. 16. quest. 1. de Monach. & Host. in Summ. de Statu Monach. ver. Sed numquid talis, quia illa intelliguntur in eo, qui est in totum translatus, & nihil habet commune cum Monasterio, 16. quest. 1. cap. Ne pro cujuslibet, sed Clement. Dignum, loquitur in alio casu in Monacho, qui commoratur cum Episcopo, qui non est plene translatus, nisi oriatur scandalum, ut not. 12. dist. illa. Zab. in dict. Clem. in 4. not. & vers. Oppono in eo, quòd dixi.

- 39 Y son muy de notar aquellas palabras de este Autor, quando hablando del Compañero, dice de él: *Adeò, quòd etiam propter hoc sibi liceant multa, quæ non licent.* Que siendo Compañeros de los Obispos, pueden decentemente estender à muchas cosas la mano, à que no pudieran en su Monasterio. Y en essa conformidad debió de hablar sin malicia una Glossa in dicta Clementina Dignum, quando dixo, que los Monges se alegràran mucho de conformarse con los Obispos en los manjares, como en el Rezo. Y hame admirado mucho el señor Obispo Sosa, que aviendo sido un Varon tan discreto, y de un corazón religiosamente dilatado, y en ninguna manera espantadizo, se escandalizasse tanto de esta Glossa, que la llamasse maliciosa. En aquel tratado que hizo de la obligación con que quedan los Obispos Religiosos, num. 59. §. *Tambien*; se queja mucho del Glossador: y yo no sé por qué; que aquella no fue satyra, sino doctrina, en especial quando es tan asentado en el Derecho, y comun entre Doctores, que deben abstenerse los Monges de las carnes, constat ex textu in cap. Cum ad Monasterium, §. In refectorio, de Statu Monach. Y ponderan los Doctores dos palabras de esse capitulo: La una es, *Nullus*, y la otra, *Omnino*. Coligen de las dos, que ni el Abad, ni el enfermo, ni otro alguno. Ita Hostiens. ibi, num. 10. Joannes Andræas, num. 7. Zabar. §. In refectorio, num. 1. de Statu Monachor. Y esto, ni aun en las fiestas solemnes, sin que tenga excepcion la de Natividad, textus in capite finali, de Feriis. Y así quando cae en Viernes aquesta solemnidad, no podrán los
- 40
- 41
- 42

Monges comer carne, cap. final. de Observat. jejun. & notat Glossa in Clementin. 1. verb. In quibusdam, in Gloss. de Celebratione Missarum. Y son celebres para esto 43. una graves palabras del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo. Habla con la Santa Virgen Eustochia, grande devota suya, y dicele, descendiendo à esta materia: *Providendum est, ut dum solemnem, non tam ciborum abundantia, quam spiritus exultatione celebremus: quia valde absurdum est nimia saturitate velle Martyrem honorare, quem scimus Deo jejuniis placuisse.* Y esta prohibicion, y estatuto tan apretado obliga fuera del refectorio, sin licencia del Superior, dict. cap. Cum ad Monasterium, vers. Extra refectorium. Y Panormitano, ibi, aconsejó à un Monge, que quando hiciere algun camino, especialmente à las Escuelas, se previniese para esso de una general licencia del Prelado: y así la Glossa no satyriza, sino habla de esta abstinencia. Y bolviendo à las palabras de Grasis, es justo que el Compañero del Obispo, aunque sea mas facil, y mas breve el Oficio de la Cathedral, pueda conformarse con él; porque sea essa una de las cosas, que le son licitas à titulo de Compañero del Prelado.

Y de aqui es facil de inferir los privilegios, que el Compañero ha de tener, porque aquella Glossa, si hiciere algun viso de malicia, quede atajada, pues no ay Obispo que le retire à su Compañero la mesa, quando le comete el gobierno de su familia, y en el fuero de la conciencia le fia el alma. De este declarado favor se debió 45 de originar un estatuto, que hizo mi Religión contra los Compañeros todos de los señores Obispos en la 3. parte de las Constituciones, cap. 2. dice una: *Si quis frater cum aliquo Prelato, vel Domino seculari commoratur, de ejus existens familia, quantum ad domicilium, & mensam* (con essa palabra *Mensa*, està satisfecha la Glossa referida) *Nullam vocem habebit in nostris Capitulis, & electionibus cujuscunque gradus, & conditionis ille sit, prout diffinitum fuit, in Capitulo Generali Grasse celebrato anno Domini 1335.* Y à lo que he podido entender de aquella Constitución, fue su motivo prevenir el gran poder de los Obispos, y saber, que siendo quien son, deben poner el ombro à crecer sus Compañeros: y que siendo tan poderosos, arrebatarian las Prelacias de las manos à algunos mas benemeritos. El Padre Maestro Fr. Nicolás Verdugo, sien- 46 do

do Provincial en esta Provincia de Santiago, se resolvió con su Capitulo todo, en hacer Provincial su successor al P. Fr. Luis de Lagos, mi Compañero. Y aviendome representado, y hechome grande instancia para que le diese licencia, me dexé rendir à aquella gran demonstracion de voluntad; porque me ama esta Provincia, como si yo me huviera criado en ella: di mi beneplacito; pero resistióse tanto mi Compañero, que diciendo estimaba mas mi lado, que ser Obispo, descaminó la merced que estos Padres nos hacian à el, y à mi; y no quiso trocar el titulo de mi Compañero por un tan honroso Provincialato. Con lo dicho hasta aqui queda ya llana la dificultad del primer miembro de nuestra duda, la del segundo es forzoso allanar aora.

- 47 Si el Obispo puede conformarse en el Oficio Divino, con el que reza su Compañero, siendo distinto el del que usa la Cathedral, ha sido para mí un grande torcedor; porque como amo tanto à mi Padre San Agustín (quizás que es tentacion, por andar siempre al revés, que quando estaba en la Religion, desdecian mis costumbres de las obligaciones de Frayle; y aora que soy Obispo, muero por parecer Religioso) quando veo, que mi Iglesia reza simple de mi santa Abuela Monica, y que de muchos Santos de mi Orden, de grande autoridad, aun no se hace commemoracion en el Monasterio. Y como aprieta por otro lado la obligacion de conformarme con mi Cathedral, me digo à mi mismo lo que dixo Plauto:

Inter sacrum, saxumque sto, neque, quid faciam scio.

Y en esta conformidad es casi infinito el trabajo, que me ha costado trassegar para este punto los Doctores, y los Derechos; y lo que mas ha puesto mi alma en prensa, es ver que conspiran todos contra mi doctrina.

- 48 No he visto Doctor alguno, que dispute este punto de proposito. Tócanle muchos de passo. El señor Obispo Sosa, que siendo tan grande Religioso, y aviendo sido Padre de toda la Orden de San Francisco, pudiera averse puesto de nuestra parte en este caso, pasando por el con grande brevedad, absolutamente niega, que pueda el Obispo Frayle conformarse con el Rezo de su Orden. Sientelo así en aquel tratado que hizo de la obligacion con que quedan los Obispos Religiosos, num. 58.
- 49 Cita à Abbad, à Fusco, Torquemada, Tapia, y Grasis en el lib. 2. cap. 57. y fue

Tom. I.

yerro del Impressor, porque en esse libro no ay mas que veinte y siete capitulos, y esse ultimo solo trata de los Diezmos; pero en el cap. 16. del lib. 3. de la 2. part. dice algo, que pueda ayudar à essa opinion; pero de lo que dice alli, la contraria se puede colegir mas bien. Claro habla en el cap. 19. del mismo lib. 3. Sus palabras en el num. 20. §. 12. harto claras, y corrientes, donde dice, como lo veremos despues, que el Obispo, y Cardenal, que aviendo sido Religiosos suben à estas Dignidades, están ablueltos de rezar las horas, segun el Oficio de sus Religiones, y obligados à conformarse con el modo de recitar, que sus Iglesias tienen; pero aqui, como despues se dirá, no toma en la boca la oracion privada.

Para entender lo que nos resta por decir, y fundar nuestra opinion, es necesario notar, que ay Oficios de Religiones totalmente distintos del Romano. De este porte es el de los Padres Dominicos, y de ai nos ha nacido esta guerra; porque era de esta Orden el Cardenal Torquemada, y todos los Doctores nos molestan con que no se atrevió à apartarse del rezo, que el Breviario Romano usa, sin dispensacion del Papa. Otras Religiones ay (y de este porte es la mia) que rezan el Oficio Romano en la misma forma que lo dispone el Papa en su Bulla, pero con dispensacion de su Santidad, tienen un Quadernico de algunos de sus muchos Santos, con las Fiestas de la Concepcion de nuestra Señora, y del Santísimo Sacramento, con Oficios semidobles, con especial privilegio para los Jueves, y Sabados; pero están dispuestos los Oficios todos en la misma forma que se disponen los del Breviario Romano. Esto asentado, hemos de hablar con distincion de una, y otra forma de Oficios, en dos distintas Conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA. Los Obispos assumptos de la Orden de Predicadores, y de otra qualquiera donde se usa el rezo totalmente distinto del de nuestro Breviario Romano, deben omitirlo, y conformarse con el de sus Iglesias. Esta Conclusion pongo, reverenciando la Bulla de Pio V. aun contra mi proprio sentimiento; porque para rezarle fuera del Coro tal vez, no nos puede faltar una muy ajustada interpretacion, sin faltar en un apice à la santa disposicion del Pontifice.

Para la Conclusion segunda, y zanjar bien mi sentencia, y que se vea, que en tan grave caso no he querido resolverme à bulto, quiero poner aqui la consulta,

T 2, que

que hice à un gran Letrado , y tambien su sentir , porque es en conformidad del mio. El Padre Francisco de Contreras , de la Compañia de Jesus , es de los grandes Letrados de la Christiandad. Era ailombro en Theologia , quando yo andaba à la escuela : es oy Rector de su Colegio de Lima , y ha muchos años que le diputaron sus Superiores para responder à casos Morales. Escrivile estas formales palabras:

Por acá , mi Padre Rector , ay pocos libros , y libros vivos poquissimos , que aunque ay muy gentiles Theologos , no han manejado los negocios , y casos que los de allá : y yo , aunque de todo tengo un retazo , como voy entrando en edad , y se avecina la quenta , voyme haciendo , sobre escrupuloso , muy desconfiado de mi mismo , y así he querido tener uno como arañetel de que no salir , y de que poderme armar quando llegare el escrupulo à asfígir. Este me le ha de hacer V. P. sirviendose por amor de Dios de responder con precision à las dudas , que van en este papel. El rezo me tiene con grande escrupulo. La sentencia comun de los Doctores que he visto , es , que los Religiosos Obispos no pueden rezar el Oficio de su Orden , porque se han de conformar con sus Iglesias. Todos traen la autoridad del Cardenal Turrecremata , que dice , que pidió dispensacion al Pontífice para rezar el rezo de su Orden : y de aqui inferia yo , que yo podia rezar el Oficio de la mia , porque este señor Cardenal era Religioso Dominico , y su rezo dista toto caelo , del Romano. El de mi Orden es el de mi Iglesia , y ay entre los dos una distincion muy accidental. Tiene esta santa Religion un privilegio de la Sede Apostolica , para añadir al Breviario de Pio V. de que usa , unos Santos de que la Iglesia reza en diferente solemnidad , y dales indulto para que la den mayor , y tres , ò quatro de ellos con Octavas ; y que rece de unos tres , ò quatro Santos , que no están en el Breviario Romano : los Sabados un Oficio especial de la Concepcion , y los Jueves del Santísimo Sacramento. Todo esto junto hace un Quadernito , que se interpola con el Oficio Romano. Y en el Rezo de todos estos Santos se guarda la forma , y ordenacion de los Oficios , como se dispone en el mismo Breviario Romano. Y pues que sin embargo de esto , es cierto , que esta Religion , y la de San Francisco , que tiene lo mismo , rezan el Oficio Romano ; y no usan otro : y siendo esto privilegio , y gozando los privilegios de mi Orden , segun la mas seguida opinion , pregunto , si estos dias , que tengo dicho , rezando fuera del Coro , podré sin escrupulo rezar por el dicho Quadernito?

55 Esta fue una de mis preguntas : veamos

aora su respuesta : Bien se ve , Señor Ilustrísimo , ser V. Ilustrísima hijo en todo , y por todo de nuestro Padre San Agustín , pues pudiendo ser luz , como lo es , de este Reyno , y de los en que ha estado , quiere , que una bormiga como yo , le responda ; y si no fuera por obedecer , no se si lo hiciera , pues es llevar ojarasquillas à un monte , y gotas de agua à un mar. Mas pues V. Ilustrísima me hace à mi esta merced de mandarme algo , quiero cumplir con su precepto ; y así respondo al primer caso.

Y para esto digo , que el señor Obispo en el Rezo está obligado à conformarse con el Rezo de la Iglesia su esposa. Tratò el punto con singular erudicion , refiriendo muchos Doctores , Fr. Francisco de Sosa , de la Orden de San Francisco , Ministro General de ella , y Obispo de tres Iglesias , en el libro que compuso año de 31. con titulo , que dice : Obligation con que quedan los Religiosos Obispos. Y últimamente Bartolomé Gavanta in Thesaurò Sacrorum Rituum , sect. 1. cap. 5. tit. 1. num. 2. dice : Episcopus Regularis debet officium recitare juxta ritum sua Diocesis , non regula , & occurrente festo regula in festo Diocesis , hac præferri debet ; ita censuit sacra rituum Congregatio 11. de Junio 1605. Y la razon parece que lo dice , pues la cabeza es bien que se conforme con los Ritus , y Rezo de su esposa la Iglesia , y que no se diferencie en el culto con que se reverencia Dios : con todo no tendria escrupulo alguno de que V. Ilustrísima , extra Chorum , se conformasse con el Rezo de su Orden , mayormente siendo tan ajustado al Rezo Romano , y no ser cosa disforme , que quando el Prelado está extra Chorum , siga el rezar de los Santos de su Orden , pues quien mira la carga que dan los Doctores en mudar un Rezo por otro , no estrañará , que un señor Obispo , quando no está como Cabeza de su Iglesia , sino à sus solas , cumpla con la obligacion del Rezo , como cumpliera siendo Religioso , en especial siendo , como he dicho , el Rezo tan ajustado al Rezo Romano.

Esto es lo que siente de nuestro caso este varon tan sabio , y tan Religioso ; y en lo que alega se echa de ver , que lo estudiò de propolito , aunque en sus muchas letras no fuera necesario. Con tan buen arrimo bien me podré arrojar à lo nuevo de mi opinion.

CONCLUSION II. Puede el Obispo 56 Religioso , que rezaba en su Religion el Rezo del Breviario Romano de Pio V. rezar de los Santos de su Orden , en la forma que en ella se reza , y del Santísimo Sacramento , y Concepcion de nuestra Señora , Jueves , y Sabados , no impedidos , sub

sub ritu semiduplex, quando reza fuera de su Coro. Pruebale lo primero esta Conclusion, porque no ay Derecho, que claramente hable en lo contrario. Lo segundo, porque es doctrina de Juan Andrés in dict. Clement. Dignum, que el Monge hecho Prelado de alguna Iglesia secular, la ha de regir segun el Oficio proprio de ella, y no segun el de su Orden. Trae sus palabras Grafis, loco citat. cap. 16. num. 24. *Quod Monachus factus Prælatas Ecclesiæ secularis, reget eam secundum officium Clericale, non Monachale.* Y notese la palabra *Reget*, con que insinúa solamente, que no introduzca el Oficio de su Orden en la Iglesia que gobierna, y esso no lo niego yo. Y añade Grafis: *Sed ubi talis diceret horas suas per modum suffragii privati, potest, si velit, officium alterius Ecclesiæ, in qua non residet, dicere: maxime si hoc faciat sine fraude* (essa es una justa limitacion) *secus fortè* (con el fortè parece que ensancha esso mismo que limita) *si hoc faceret fraudulenter volens evitare horas alterius Ecclesiæ prolixioris, & dicere horas alterius Ecclesiæ, quæ sunt breviores, ut dicit Henricus in cap. Perniciosus, de Celebrat. Missar.* Y aunque el mismo Grafis en el cap. 19. del lib. 3. de la 2.ª part. expressamente lleva, que el Obispo Religioso no puede rezar su Rezo, sino el que usa la Iglesia que gobierna: *Monachus* (son sus palabras en el cap. 20.) *assumptus ad Cardinalatum, vel Episcopatum, vel Præfectus Ecclesiæ Parochialis, obligatur ad dicendas horas Canonicas, secundum morem Ecclesiæ ad quam assumitur, non autem Religionis suæ, artic. 2. distinct. 41. cap. Quisquis. Quod quidem intelligendum est, nisi aliter dispensatum esset per Summum Pontificem, ut fuit dispensatum cum Cardin. prout ipse refert in summ. distinct. 91. num. 22. ad 17. & num. 23.* Ni el, ni los textos que alega, ni los Doctores que cita, hablan del Prelado, que reza fuera del Coro, y echase de ver, que si tratara de esso, no hablara assi, pues en lo que arriba dexa asentado, puede el Religioso Obispo fuera del Coro.

57 Lo segundo se prueba con una doctrina de este mismo Autor dict. part. 2. lib. 13. cap. 17. num. 34. donde dice: *Sed circa mutationem officii ex causa, potest dispensare, cum sit de jure humano, in dicta Clementin. 2. Quod idem videtur de Episcopo, ut possit ex causa rationabili dispensare, quod Clericus existens in studio, vel alibi, dicat officium suum, secundum alium usum ad hoc 12. distinct. cap. Novit, de Fer. cap. fin. per Tom. 1.*

qua jura dicit Glos. in cap. 1. distinct. 91. Quod Episcopus potest inducere novam consuetudinem in Ecclesiæ suæ, quoad officia celebranda. Unde Archidiaconus, ibi num. 2. dicit: Quod contra illud, quod statutum est ab Apostolis, vel Sanctis Patribus non debent, nec possunt Episcopi statuere, sed in his quæ in solemnitate tantum Ecclesiæ consistunt, quæ consuetudine, non præcepto majorum sunt introducta, mutare possunt, & statuere; ergo multo fortius ex causa dispensare in casu particulari.

Y si puede el Obispo dispensar con un estudiante, que pueda mudar el Rezo, por ser caso particular, y aver causa justa, siendo claro derecho, que lo que puede el Obispo dispensar con otro, lo puede dispensar consigo: y en essa conformidad es asentado entre los Doctores, que por el mismo caso que puede dár licencia para que entren algunos en los Monasterios de Monjas, podrán por las mismas causas dispensar consigo. Ita Navar. conf. 9. 58
cujus initium. An Episcopus, de Statu Monach. in novis. Azorius lib. 13. cap. 8. quæst. 9. Llamas in Append. ad suam Summam. Fr. Emmanuel. Campanil. Miranda, quos citat, & sequitur Barbosa. in Pastoral. allegat. 102. num. 43. Luego podrá en la forma del Rezo en el modo referido.

Ni obsta, que el Cardenal Torquemada 60
huviesse pedido à su Santidad la dispensacion; porque no porque el Papa dispone en un caso, se colige de aì prohibicion, para que el Obispo pueda dispensar, si en realidad de verdad podia dispensar en el. Glos. Singularis, in verb. Episcopi, in cap. 1. de Filiis Presbyt. lib. 6. donde aviendo disputado contra la facultad, que se concede en aquel texto à los Obispos, para dispensar con los ilegítimos para Ordenes menores, y Beneficios simples, opuso el texto ex cap. Litteris, 14. Extravag. eod. tit. donde se ve, que essa dispensacion acostumbra hacerla el Papa; y responde, que la dà, porque se la piden, no porque los Obispos no pueden; pero porque aquella clausula, que añadió el Santo Papa Pio Quinto, està muy apretada: *Nulli, ergo omnino hominum liceat hanc paginam, nostræ ablationis, abolitionis, permissionis, revocationis, jussionis, præcepti, statuti, indulti, mandati, decreti, relaxationis, cõhortationis, prohibitionis, innodationis, & voluntatis refringere, vel ei casu temerario, contraire.* Seria yo de parecer, que el Obispo, ni dispensasse consigo, ni con otro; porque aunque pueden los Obispos

en casos de urgentissima necesidad, quando el recurso à Roma se dificulta, aqui la necesidad no puede ser tanta, que obligue à dispensar en un precepto tan encarecido: porque para los casos de este porte, sobre ser la necesidad urgentissima, ha de aver peligro en la tardanza. Sic Navarro, & Gaspar Hurtado, quos refert, & sequitur tract. sæpe citat. cap. 6. num. 23. de quo plura Bonacina de Censur. disp. 2. q. 4. punct. 5. à num. 9.

- 63 Lo tercero se prueba nuestra Conclusion, con que es privilegio de los Religiosos, que rezan por el Breviario Romano, observando su Orden, y sus mismos ritus, rezar de algunos Santos suyos, y los que salimos de la Religion para ser Obispos, no calmòs de nuestros privilegios. Este argumento le pareciera flaco al Padre Fray Manuel Rodriguez, que hizo à los Obispos un conocido agravio. Dice en el 2. tom. de sus Quæst. Regul. quæst. 58. artic. 4. & quæst. 64. art. 3. que los Obispos Religiosos pierden los dichos privilegios. Es su fundamento muy flaco, aunque quiere cargar un edificio tan nuevo sobre un Breve de Sixto Quarto, que està en el Compendio, verb. Exempti fratres, n. 6. y fue concedido à las dos Ordenes Santissimas de Predicadores, y Menores: y no advirtió el P. Manuel Rodriguez, que aquellas Bullas, y otras semejantes las impetraron estas dos Sagradas Religiones en odio justo de la exempcion, que algunos Religiosos alcanzaban para vivir (retento habitu) fuera de la obediencia, cosa tan opuesta à la Regular observancia: y alli no se habla de los Obispos, porque estos salen de la obediencia de los Prelados para altissimas Dignidades, y son su amparo, y sus protectores: y en la misma Bulla se ve bien claro, porque dando à entender, que solo habla de los que queda apuntado, y de otros que obtienen Beneficios, añade el Papa, sino es que estèn en los Beneficios con licencia de sus Prelados: y los Obispos, es punto llano en sus Constituciones, y en el Derecho, que no pueden aceptar la Prelacia sin licencia de sus Prelados. Consta de un Breve de Gregorio Decimoquarto, que comienza: Onus Apostol. En las Constituciones de mi Orden ay censura para que sin licencia del Superior nadie admita Prelacia. Sic Doctores, Fr. Emmanuel. Regular. quæstion. tom. 2. quæst. 58. artic. 1. Graffis 2. part. lib. 3. cap. 19. num. 1. 16. & 17. Henriquez lib. 7. de Indulg. cap. 26. num. 2. Azor lib. 12. Institut. Moral. cap. 19. §. 13. column. 1938. Co-

varrubias cap. 2. de Testam. num. 3. Tori recremata in cap. Quam sit, num. 2. & 3. 18. quæst. 2. Y ay quien diga, que es menester esta licencia, aun para aceptar el ser Papa. De quo Abb. in cap. Joann. num. 7. de Regular. pag. 198. Y en quanto à los Obispos Frayles, tienen Bulla de Alexandro Quarto los Padres de San Francisco: Y el dicho Papa, faltando esta licencia, dà la eleccion por nula. Compend. verb. Episcopi, num. 3. Y esta disposicion, y justo mandato, es muy conforme à lo dispuesto en Derecho, cap. Si Religiosus, 27. de Elect. in 6.

Todo lo dicho ha sido necesario para satisfacer al fundamento de Manuel Rodriguez, que queria incluir à los Obispos en aquellos Breves, aviendose expedido contra los Frayles, que sin licencia de sus Prelados passan à Dignidades menores. Pero quede alentado de camino, y diràse despues mucho en ello, que el Obispo Frayle no dexa de ser Religioso, aunque sea Obispo. Y pudiera el Padre Manuel Rodriguez mirarnos por este lado, para no privarnos sin causa de los privilegios, en especial quando la Religion nos queda quanto al provecho, y la honra, no para lo oneroso, y odioso. Ut in leg. Major, Cod. de Dignitate, leg. 12. y la Glos. in cap. Quorumdam, verb. Mendicantium, de Electione in 6. Quia major Dignitas non debet circa malitiam, & Dignitatem præjudicium facere.

Lo quarto, se prueba nuestra Conclusion, con que rezar de un Santo, aviendo, segun el Breviario, de rezar de otro, ò rezar de un Santo, quando se avia de rezar de feria, ay quien dice, que no peca quien lo hace, y que esto es tan cierto, que no es pecado, aunque sea de proposito. Sic Laymanus, lib. 4. tract. 1. cap. 5. num. 4. Valent. tom. 3. disp. 6. quæst. 2. part. 10. Zerol. in Prax. Episcop. part. 1. verb. Horæ, num. 6. Less. de Just. lib. 2. cap. 37. dub. 12. num. 77. Vega in Sum. tom. 1. cap. 128. Azor 1. part. lib. 2. cap. 10. quæst. 2. Silvest. verb. Horæ, n. 15. Soto lib. 10. quæst. 5. n. 4. Medina, Armill. Filliuc. & alii, quos refert, & sequitur Diana part. 2. tract. 1. resolut. 3. y afirman, que esto no es faltar à la substancia del precepto. Y en esta conformidad, siendo sin causa la variacion, seria solo pecado venial; pero aviendo causa tan justa, como la devocion, y amor, que se radica en el corazon de un Obispo, con sus Santos, y con sus ceremonias, en veinte, ò treinta años de Religion, y el amor, que en sus mismos Frayles se engendra, con

con el afecto à su habito: à que se puede añadir la grande, y ordinaria ocupacion, que tanto suele gravar à los Prelados, con visitas, y negocios, no avria para que condenarles esse privado trueque, y que hombres tan embarazados rezassen en dos dias de feria, del Santísimo Sacramento, y de nuestra Señora. Bien sè, que llevan otros lo contrario; pero ninguno de ellos lo niega, interviniendo la causa. Sic. Vazquez in Opusc. de Benef. cap. 4. §. 1. dub. 2. n. 60. Regin. tom. 2. lib. 4. cap. 23. n. 11. Bellarm. tom. 3. lib. 1. contr. 9. cap. 18. Tolet. lib. 2. cap. 23. Palao tract. 7. disp. 2. part. 2. n. 17. Barbof. in Collect. ad dist. cap. Dolentes, num. 9.

71 Lo quinto, se prueba nuestra Conclusion con lo poco que obliga el Derecho à los Obispos à la asistencia del Coro: y es necesario assentar primero en esta obligacion, qual serà el verdadero tamaño. Cayetano in Sum. verb. Episcop. peccata, Silvest. verb. Hora, quæst. 10. Tambien. num. 27. Y otros tienen por opinion, que es obligacion precisa en el Obispo acudir al Coro, y asistir en los Oficios Divinos, por lo menos las Fiestas, y los Domingos. Argument. ex cap. Episcop. de Consecr. dist. 3. Pero Sanchez tom. 1. Conf. Mor. lib. 3. cap. 2. dub. 113. in fin. habla mas moderado, y dice bien, que harian à Dios nuestro Señor los Prelados un muy grato servicio, si los Domingos, y Fiestas procurassen hurtarse à las ocupaciones, para asistir con sus Canonigos à los Oficios Divinos. Esto que dice este Doctor nadie lo puede negar, pero cerca del punto que se ha movido.

72 Mas probable, y mas recibida opinion es, que los Prelados no estàn obligados, por razon de sus oficios, à acudir al Coro, no solo los dias ordinarios; pero, ni aun los Domingos. Sic D. Thom. 2. 2. quæst. 91. art. 2. ad 3. Garcia de Benef. 3. part. cap. 2. num. 181. dub. 1. Suarez de Religion. tom. 2. lib. 4. de Horis Canonic. cap. 10. num. 13. Valent. 2. 2. disp. 10. quæst. 6. p. 2. ad fin. Bonac. de Horis Canonic. disp. 1. quæst. 3. part. 5. num. 9. & alii quos refert, & sequitur Palao tom. 2. tract. 7. disp. 3. part. 1. num. 9.

73 Con lo dicho avemos de confirmar buena parte de la Conclusion, porque si el Obispo no està obligado à asistir al Coro, en què le puede perjudicar, quando reza tal vez el Oficio de un Santo de su Religion? Y essa palabra *Perjudicar*, no la puse de valde ài, porque nos quiebran la cabeza los de la opinion contraria, con que de-

be el Obispo conformarse con su Esposa. Y es que deben de juzgarla enojadiza, y no acaban de decirnos en què pueda darse por deservida, de que un pobre Obispo de San Agustín estandose en su casa, y no variandose el Rezo allà, rete: doble à su abuela Santa Monica. Essa sola es la razon que dãn, y mientras no me dãn otra mejor, ò llevo à entender yo, que mi sententia se desvia un solo punto de lo que tiene, y manda la santa Silla, donde tengo el alma sujeta, no tengo de revocarla. En esta dificultad no me queda mas que decir; pero para poderla integrar, como es razon, ya que hemos hablado del Oficio Divino lo que ha importado para nuestro Articulo, por si no huviere otra ocasion en este libro, quiero hacer un brevísimo sumario de algunos puntos, para el Rezo, en subsidio de espíritus escrupulosos.

74 Y porque à un hombre espiritual lo que mas le pone en cruz es la atencion, y mas si lee el capit. Dolentes, de Celebrat. Missar. donde se manda en virtud de santa obediencia, que el Oficio Divino se recite, studiosè, pariter, & devotè: y en essa conformidad grandes Doctores son de parecer, que es necessaria la atencion, por lo menos virtual, para poder cumplir este mandato del Rezo. Sic Villalobos in Sum. tom. 1. tract. 24. difficult. 15. num. 6. Pater Sà in Sum. verb. Hora Canon. num. 19. Navarr. de Orat. cap. 13. n. 18. & alii. Esta opinion es la mas sana, la mas segura, y la que pudiendose, debe ponerse en practica; pero à la contraria nadie puede quitarle su probabilidad: y no la traygo yo para hacer desidiosos, sino para apagar escrupulos, y que el que rezo un Psalmo divertido sin su gusto, acordandose de esta sententia no lo repita.

77 Es, pues, la segunda opinion, que enseñan Doctores de grande peso, que se cumple bastantemente con el Oficio Divino, y con el referido precepto, sin que el que reza tenga atencion alguna, aunque sea la virtual, que piden los de la passada opinion: y dicen en essa conformidad, que aunque uno voluntariamente se distraiga, satisface con lo que reza. Fundanse, en que la Iglesia no pone preceptos en lo interior de las almas, porque nadie puede prohibir lo que no puede castigar, ni puede castigar aquello de que no puede juridicamente conocer, y la Iglesia, sino es en el acto de la confesion, ni conoce, ni juzga de los actos meramente internos. Sic text. in capit. Erubescat, 32. dist. & cap. Sicut Heli, de Si-

Simon. Los Doctores, que están de esta parte son los siguientes : Layman. lib. 4. tract. 1. cap. 5. num. 10. Henric. lib. 9. cap. 25. n. 5. in glos. litt. P. Viñorel. in Sum. Toler. lib. 2. cap. 13. Durand. in 4. Sent. dist. 15. q. 22. Silvest. verb. Horæ, n. 13. Palud. in 4. dist. 15. quæst. 5. art. 2. concl. 4. Ægid. de Sacram. in 3. part. quæst. 83. art. 6. n. 291. & alii quos refert, & sequitur Dian. 2. part. tract. 1. resol. 2.

- 77 El rezar acompañado, dice el Doctor Sanchez, que es privilegio, sic in suis select. disp. 15. num. 2. refert, nec improbat Machadus en su Perfecto Confessor, tom. 1. lib. 2. part. 3. tract. 3. docum. 1. num. 7. Pero el Padre Azor 1. part. lib. 10. cap. 7. quæst. 5. quem sequitur Villalob. in Summ. 1. part. tract. 24. difficult. 10. n. 4. dice, que es de Derecho, y de costumbre. Lo cierto es, que la costumbre es tan immemorial, y tan generalmente introducida entre personas santas, que no es necesario buscar
- 79 Derechos, para aprobarla, y seguirla. La oracion ayudada, es recomendadísima en la Sagrada Escritura, que aquella fructuosa junta : *Frater, qui adjuvatur à fratre, quasi Civitas firma*, tambien ha de tener su lugar en la oracion; y quando dixo Christo Señor nuestro : *Ubi fuerint congregati duo, vel tres in nomine meo, in medio eorum sum*, bien dió à entender lo que le agradan quando dos oran : y la alternacion; porque ha de ser tan alabada en los Coros, si avian de condenarla fuera de la Iglesia. Los Serafines Santísimos, primeros inventores de aquel divino trisagio, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, que oyó el Profeta, no eran, segun dicen hombres de grande autoridad, sino solos dos : y es rarísimo el agudo pensamiento de Procopio. Vè al Profeta enojado contra si mismo por aver callado : *Va mihi, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum*. Acaba de referir lo que avia oido à los Serafines cantar en alabanza de Dios, y dice : Ay de mi, porque callé ! Pues no avia de callar ? No, dice Procopio Gazeo, porque el un Serafin dixo *Sanctus* solo : imitòle el segundo, diciendo *Sanctus*; y esperaron los dos al Profeta, para que los ayudara èl como Santo, juzgòse indigno de incorporarse en un tan illustre Coro : y como callò, prosiguieron los Serafines su rezo, y dixo *Sanctus* otra vez el primero Serafin, dexando consagrado de camino el santo instituto de rezar un hombre con su compañero. Recapacitaba despues el Profeta bendito la dicha que se le avia descaminado, quexase de si, porque callò : *Va mihi, quia tacui*,

y como dando razon de aver callado, dice, que no se avia atrevido, porque se juzgaba inmundo : *Quia vir pollutus labiis ego sum*.

Tambien hallo grande variacion quando rezan dos, en la distribucion del Rezo : algunos no se contentan de oír al compañero las Antiphonas, y piensan que no ay satisfacion, si no las dicen. Estos se engañan mucho, y si no me creen, lean à Silvestro, y à Navarro : à este de Orat. cap. 10. num. 16. y al otro verb. Oratio, quæst. 7. Los Psalmos es forzoso que cada uno diga un verso ; y de las Lecciones quiere Azor, loco citat. quæst. 9. que cada uno de los dos que rezan diga la suya. Otros, como lo afirma Villalobos, ubi supra, dificultad 10. num. 5. dividen entre si los Nocturnos. En los Clerigos he visto practicada la opinion de Silvestro, y de Navarro. No ay duda, sino que el Rezo se parte asi mejor ; pero como los Religiosos estamos acostumbrados al modo de rezar de nuestros Coros, donde un dia de feria dice las Lecciones uno, y le escuchan ciento : quando rezan dos, dice las Lecciones todas, ò el de menor edad, ò el que lee mas bien. Hizome esto escrupulo à mi en Madrid, y averigüè como rezaba el Padre Maestro Fray Luis de Cabrera, Prior de aquella tan illustre Casa, de calificadissimas letras Escolasticas, y que en lo Moral no se le hallaba en España superior con este Varon de rara virtud, y supe que su Compañero rezaba los tres Nocturnos. A esto se añade, si ay que añadir con el exemplo de hombre tal, lo que nos dice el Padre Villalobos, en el lugar citado de su Suma. Son estas sus palabras : *Otras veces las dice todas el que lee mejor de los dos, ò es mas mozo, y no me parece que esto se puede condenar, que assi lo veo en costumbre*.

A la integridad del oficio pertenece la cabal pronunciacion, y ay quien diga, y no me parece mal, que si es notable la diminucion, y muchas las sincopas de las sílabas, el que rezare asi, hace pecado mortal. Sic Barbof. in Collect. ad cap. Dolentes, num. 10. y 11. Otros Doctores sienten, que esto, si voluntariamente se hicièse, seria solo pecado venial, y ni esse, si se llegasse à hacer sin voluntad, porque raras veces se pierde, con sincopar las sílabas, el sentido à las palabras. Pero en mi sentencia no difiere esta de la opinion de Barbofa, porque quando dice, que la diminucion ha de ser notable, para que se peque, habla de aquella, que quita su sentido à las palabras : con que quedan bastantemente convenidas estas

tas dos sentencias, que parecian contrarias. La primera tiene dueños gravísimos, Less. de Just. & jur. lib. 2. cap. 37. dub. 10. num. 56. Palao tom. 2. tract. 7. disput. 2. part. 3. numer. 2. Suar. lib. 4. de Horis Canon. cap. 25. n. 6. Bass. verb. Horæ Canon. 2. num. 8.

83 Los Religiosos de la Orden de San Francisco tienen un privilegio harto provechoso del Papa Leon X. Trae sus palabras el Padre Villalobos en el lugar citado, num. 5. y son: *Quòd qui cum talibus malè proferentibus, vel alios supradictos defectus facientibus, dicant Officium Divinum, non teneantur reiterare ab aliis imperfectè dicta, aut ab eis non integrè audita, propter distantiam localem, vel strepitum, seu aliam causam, sed satisfaciant præcepto Ecclesiæ, & regulæ suæ, qualitercumque audiendo, quæ alii debent dicere, præsertim in choro.*

84 Acabemos esto, que hemos dicho mucho, para no ser materia que està à nuestro cargo, y ciérrese con decir dos palabras de la Corona de Nuestra Señora, que como he escrito tres Tomos de ella, que embiè este año à imprimir à España, aun la traygo en la boca cada día. Dudan los DD. si puede admitir tambien la alternacion? Y si el Rosario puede rezarse à coros, como el Oficio Divino, y esto aunque sea penitencia, ò voto?

85 El Padre Villalobos, loc. citat. num. 6. dice, que no se puede hacer. Trae para su sentencia dos razones sumamente débiles. Digamos sus palabras: *Porque en el Rezo cada uno dice de por sí el Pater noster, Ave Maria, y Credo, y no basta decir el uno el Pater noster, y el otro el Ave Maria: y no està en*

86 *costumbre essa manera de rezar.* Y comenzando por esta razon postrera, podrè deponer contra ella, como testigo de vista; porque en Madrid, quando estuve en la Corte, se acostumbra casi en todas las Parroquias juntarse muchas personas devotas la Quaresma, y decir à coros el Rosario de Nuestra Señora. En la Parroquia principal, que es la de Santa Maria, donde està el Santuario de nuestra Señora de la Almudena, unico regalo del glorioso Labrador Isidro, se congregaba una grande suma de Clerigos, en el santo tiempo de la Quaresma, y tres noches cada semana, rezaban à coros el Sacrosanto Rosario, y con grande devocion partian entre sí las Ave Marias de él. Y en mi Convento moraba un virtuosísimo Religioso llamado Fray Diego de Ledesma, y este introduxo esta santa devocion en la Sacristia, tres noches de la semana: y como aquel Santo Convento es tan atento al aprovechamiento del proximo, aunque tenia en esto grande incom-

modidad, no quiso que se faltasse à tan cordial devocion. Con esto queda defatado el segundo argumento del Padre Villalobos, y al primero se responde con mayor facilidad; porque no decir alternativamente el Pater noster, y el Ave Maria, no nace de que no pudieran, sino porque como se rezan en secreto, no lo acostumbran rezar à coros.

Lo dicho basta para que quede asentado, que la Corona, ò Rosario, aunque se digan por penitencia, ò por voto, se pueden rezar con compañero. Sic Navarr. ubi supr. cap. 19. & Azor, loco citat. quæst. 10. Y Grasis, sobre lo dicho añade, part. 2. lib. 3. cap. 26. num. 27. que se podrán dividir por denarios, el Rosario, ò la Corona, en horas distintas, como hacemos con las horas Canonicas. Quiero honrar mi Conclusion, y aqueste mi sentir con las palabras de este varon tan docto: *Satisfaciunt verè (dice ài) obligati ad horas alternatim Psalmos cum alio cantantes, quòd & Papa Damasus statuit, ut refert Platina in ejus vita, pag. penult. sequitur Palud. in 4. Sentent. dist. 45. quæst. 2. col. 3. Quod extendit etiam, ad eos qui præcepto Confessarii, vel aliàs voto, aut juramento sunt obligati dicere Officium Defunctorum, vel Psalterium, aut Coronam, vel Rosarium Virginis Matris, ita Navarr. multis rationibus hanc sententiam probat in cap. 10. de Hor. Canon. à num. 19. usque 36. Satisfaciunt etiam, qui obligati ad dicendum Rosarium, vel Coronam, dicunt per partes, dicendo unum Pater noster, & decem Ave Maria, & postea aliquo intervallo facto dicunt alium Pater noster, & aliam decadem, & sic de singulis, tum quia licet omnes horæ Canonice unius diei, licet sit una oratio, tamen septem, vel octo horis interruptis justè perficitur, ita & Corona, quæ continet sex partes, quarum qualibet constat uno Pater noster, & decem Ave Maria, poterit dici sex horis distinctis. Tum quia id præbet occasionem occupandi benè plurimas partes temporis, quæ prætióssima res est. Tum quia usu receptum est, quòd Rosarium Virginis Matris, licet una sit oratio, dicitur tamen per tres partes interruptas, quarum qualibet continet quinque Pater noster, & quinque decades, ita Navarr. qui supr. num. 93. probat hanc opinionem multis aliis argumentis.*

Aviendo concludido, por la parte que 88 toca al Derecho, la materia del compañero, y de los criados del Obispo, de su numero, y de sus trages, de su crianza, y de sus virtudes, pudieramos tratar algo de la providencia que el Obispo ha de tener en saberlos elegir. Pero à personas, que està en tan

tan alto grado , parecerà desacato darles preceptos, aunque no quiero estrechar tanto mi doctrina , y lo que en estos libros se encierra , que con essa humildad me persuada , que en generales documentos no caben otros muchos. Y en essa conformidad comienzo esta advertencia , con la que tenia David en gobernar su casa. No tengo mas criados , dice el Santo , que los que son virtuosos. *Ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* Pero para consolar à los señores Obispos , que no huvieren tal vez tenido buen acierto en elegir criados, quiero ponerles delante de los ojos à Christo Señor nuestro , formando en su casa el Sacro Colegio Apostolico. Eligió à Judas entre los doce. No sabia Christo (dice San Ambrosio) quan ruin avia de salirle este domestico ? Si sabia , dice el Santo , porque lo sabia todo. Pues por què le escogió , replica, si avia de salirle tan ingrato, y avia de ser un general escandalo del mundo ? Y responde : Porque no os desconsoléis vos mucho , quando huvieréis elegido un mal criado; porque no lloreis el beneficio, y lo juzgueis perdido, quando el de vuestra familia os saliere ingrato : *Tuum errasse iudicium, periisse beneficium.*

89 Mas porque à los secretos altísimos de los inscrutables juicios de Dios , no puede dár regla la sabiduría humana , no quiero entablar este consuelo en los Obispos , en casos de misterios ; consolèmos los Obispos con casos de Prelados. Mi Padre San Agustín , espejo de discrecion , y assombro de todo humano saber , padeció en su familia una notable desgracia. Un page , y un Presbytero del Santísimo Prelado , acusó cada qual al otro de un gravísimo delito, y era de porte el , que es mejor para adivinado , que para dicho ; basta saber que era atròz , y de tanta enormidad , que con tener mi Padre San Agustín tan dilatado su corazon , en oyendolos , se pensò morir. Ninguno tenia probanza contra el otro ; y siendo la culpa de calidad , que era forzoso que la huviesse cometido uno de los dos, no era posible que supiesse el Obispo qual de ellos era el culpado. Doleos, le dice à su Pueblo, en la Epist. 137. de que es forzoso que lo sca uno : y debe lastimaros, que tragedia tan escandalosa aya acaecido en mi casa : *Qui enim ista non dolent, non est in eis charitas Christi: qui autem etiam de talibus gaudent, abundat in eis malignitas Diaboli. Non quia immemorato Presbytero apparuit aliquid, quod dignum damnatione judicaretur, sed quia duo de domo nostra talem habent causam, ut unus eorum, sine dubio, perditus ha-*

beat, & sit alterius fama apud quosdam mala, apud quosdam dubia, etiam si non sit maculata conscientia. Dolet ista, quoniam dolenda sunt. No hizo el Santo demonstracion con alguno de los dos criados. Escandalizòse el Pueblo , sabidor yà del suceso , con lo que juzgaba afectada remision en su Obispo , y resolviòse à satisfacer el gran Doctor, y escribió una eloquentísima carta en su descargo al Pueblo, y al Clero. Diceles, que le tenia en Cruz su perplexidad; porque no tenia indicios bastantes para poder descubrir el delincuente , que tenia buen concepto del Presbytero, y no poca sospecha del pagecillo. Dice, que instaba este en que le ordenara, ò le diera reverendas ; y que escusandose de lo uno , y de lo otro , por estàr sospechoso de que era autor de dos delitos , alegaba , que pues à el sin probanza le quitaban el ser Clerigo , no era justo que Bonifacio (así se llamaba el otro) exerciese el Orden Sagrado de Presbytero : *Cum enim ista* (dice el Santo) *me causa diu cruciasset, nec invenirem quomodo unus ex duobus convinceretur, quamvis magis Presbytero credidissem: cogitaveram primo sic ambos Deo relinquare, donec in uno eorum, qui mihi suspectus erat, aliquid existeret, unde non sine iusta, & manifesta causa de nostro habitaculo proiiceretur. Sed cum promoveri in Clericatu, sive illic per me, sive alibi per litteras meas vehementissimè covaretur, ego autem nullo modo adducere ei homini, de quo tantum malum existimarem manus ordinationis imponere, aut per commendationem meam alicui fratri meo eum subintroducere, turbulentius agere capit, ut si ipse in Clericatu non promoveretur, nec Presbyter Bonifacius in suo gradu esse permetteretur.* Dice , que no castigò al Presbytero, porque las causas ineramente ocultas, el que por solo juicio suyo executa algun castigo, le quita Dios la vara de la mano ; porque à el solo le incumbe , porque nos lee las almas, castigar faltas ocultas: *Quapropter cum ego noluissem hunc gravissimum dolorem cordis mei vobis preferri in notitiam, ne vos atrociter, & inaniter contristando turbarem, fortassis ideò Deus noluit vos latere, ut nobiscum orationibus incumbatis, ut quod ipse in hac causa novit, nos autem nosse possumus, etiam nobis manifestare dignetur. Nomen autem Presbyteris, propterea non ausus sum de numero Collegarum ejus, vel suppressere, vel delere, ne divina potestati sub cuius examine causa adhuc pendet, facere viderer injuriam, si illius iudicium meo vellem præiudicio prævenire: quòd in negotiis secularibus iudices faciunt, quando cause dubitatio ad maiorem potestatem refertur.* Disculpa luego, que

que un mal criado resida tal vez en la casa de un Obispo. Yo, les dice, tengo grande vigilancia en componer mi familia; pero que importa que yo vele, si al fin soy hombre? *Quantumlibet enim vigilet disciplina domus mea, homo sum: & inter homines vivo.* No quiero preferirme à Noè, y juzgarme mejor Gobernador de mi familia, que lo fue el de la suya, siendo tan corta en el Arca; y si allí entre ocho personas hubo una mala, por qué he de querer yo, que penseis, que toda mi familia es buena? Abraham no fue santísimo? Pues Dios le mandó, que à Agar, y à su hijuelo los echasse de su casa. Soy yo por ventura mejor que el Santo Patriarca Isaac? Pues de dos solos hijos que tuvo, fue el uno malísimo. Y de los doce hijos de Jacob, no fue incestuoso Ruben? David no tuvo un Absalón, que deshonoró à Thamar, y sin mirar en su padre los vinculos de la naturaleza, conspiró contra su Corona? Y à San Pablo faltábanle en su casa guerras? Y por no encarecerlo poco, há de ser de mejor condicion mi casa, que la casa de Jesu-Christo? Pues ya vemos, que no faltó allí un Discipulo, que sobre robar à su Maestro, le puso en las manos de los Judios. Y para decirlo de una vez todo junto, quereis que mi casa sea mas limpia que el Cielo? Pues allí pecó Lucifer; y de que peque un criado en mi casa, quedais escandalizado vos? Estas son las formales palabras de la discretísima defensa, que hizo mi Padre San Agustín à su eleccion, y à la poca providencia de que le notaban, en la buena eleccion de su familia. Pero como este libro es para doctos, haréles soledad verse sin las palabras del Santo. Digamoslas, aunque con recelo de parecer prolixos. *Nec mihi arrogare, ut domus mea melior sit, quam Arca Noe, ubi tamen inter octo homines reprobis unus inventus est: aut melior sit quam domus Abraham, ubi dictum est: Ecce Ancillam, & filium ejus: aut melior sit quam domus Isaac, cui de duobus geminis dictum est, Jacob dilexi, Esau autem odio habui: aut melior sit quam domus ipsius Jacob, ubi lectum Patris filius incestavit: aut melior sit quam domus ipsius David, cujus filius cum sorore concubuit; cujus alter filius contra Patris tam sanctam mansuetudinem rebellavit: aut melior quam cohabitatio Pauli Apostoli, qui tamen si inter omnes bonos habitaret, non diceret, quod superius commemoravi, foris pugna, intus timores: nec diceret, cum de sanctitate, & fide Timothei loqueretur: Neminem habeo, qui germane de vobis sollicitus sit. Omnes enim sua quarunt, non qua sunt Jesu Christi: aut melior quam cohabitatio ipsius Domini Christi, in qua*

undecim boni perfidum, & furem Judam toleraverunt: aut melior sit postremo, quam celum, unde Angeli corruerunt.

Pero sin embargo de la verdad de lo referido, y que no podemos los hombres acertarlo todo, es necesario que los Obispos carguen el juicio todo en buscar buenos criados, y buenos compañeros. Yo conozco un Obispo muy desgraciado en esto; porque siendo un Principe muy liberal, y que sabe honrar mucho à los que se valen de él, tuvo dos compañeros, ninguno de su Religion, ó Habito, y el uno le cortó con un cuchillo; y el otro morando en unos altos, sobre la camara del Obispo, hizo un agujero para velar sobre sus procedimientos: Y si huviera publicado lo que avia visto, pudiera perdonarsele lo curioso, pero dixo en las plazas lo que ni vió, ni pudo ver, porque el Obispo procede tan Religioso, que pudiera decir de sí mismo lo que dixo un Cavallero Romano. Era pobre, pero ajustadísimo; hicieronle Consul, y viendose en una casa casi caída, le dixo un amigo suyo; Aora es buena ocasión de edificar, con esta ocupacion tan honrosa podreis reparar la casa. Y respondióle él: Antes no es sazón aora, porque soy Consul, y es bien que desde la plaza vean todos como vivo en ella.

Es un criado, ó un compañero, si es distraído, y vicioso, un deshonor portatil del Obispo. Desdichado del que lo lasta, que son tantos al deshonrarle, quantos fueren los perdidos, de que en su casa se sirve. San Pablo, hablando con Timotheo en el capitulo 3. de su primera carta, le dice, como por menor, las prendas que se deben buscar en un Obispo: *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse, &c. sobrium, prudentem, ornatum, pudicum, &c.* Habla de la virtud, que han de tener sus hijos, de la castidad que ha de pretender en ellos, y dice, que han de ser, no castos como quiera, sino poseídos de toda la castidad: *Filios habentem subditos cum omni castitate.* Como pide tanta excelencia de virtud en ellos, hablando con moderacion de la que quiere en sus padres? Los padres honestos: *Pudicos?* Y los hijos, no solo honestos, sino castísimos: *Cum omni castitate?* (allá dice S. Chrysostomo en la hom. 10. sobre esta carta.) No dice, que tengan los suyos tan estremada virtud? Pues qué mayor indicio de que la tiene él? Porque los hijos son como unos exemplares, que con lo que son ellos nos dicen las buenas, ó malas costumbres que residen en sus padres: *Oportebat nempè, ut ex vicino, atq; re domestica, virtutis sue praeberet indicia.*

Grana

Grande ha de ser el cuidado de que sea calificada la gente, que ha de andar en nuestra compañía. Bien lo mostró Christo Señor nuestro lo que importaba à su honor, que tuviesen los suyos gran virtud. Dice San Lucas en el cap. 6. de su Evangelio, que subió la Divina Magestad à lo retirado de un monte para orar, y que oró toda la noche: *Exiit in montem orare, & erat pernoctans in oratione Dei*, allí eligió de los Discipulos doce Apostoles. Hizo primero una tan prolija oracion, no por recelo de que podia errar, que por esto dixo San Marcos: *Et ascendens ad montem, vocavit ad se quos voluit*. Llamò los que quiso, y de ellos escogió los doce: *Et fecit ut essent duodecim cum illo*: Pero oró, para enseñar à los que han de elegir, como lo han de disponer. Lo que yo hallo aqui de singularidad, es lo que advirtió San Ambrosio. No se hallará (dice el Santo) otra vez que orasse el Hijo de Dios en compañía; solo en esta la buscò, y tanta, que hizo un coro de hombres en el monte: *Nec usquam alibi (si non fallor) orasse cum Apostolis reperitur, ubique solus obsecrat*. Y no atreviendose à adivinar el por qué, con la humildad de Santo, dice que no alcanza el mysterio: *Dei consilium humana vota non capiunt; nec quisquam inferiorum potest esse particeps Christi*. En el Huerto, aun de lostres se aparta el Redemptor para orar, en la Cruz quiere orar solo. Allí ha de orar por la redempcion de un mundo: para una tan importante oracion no se acompaña; y para elegir, no pudiendo en nada errar, quiere tanta compañía? Digamos, que es de grande importancia, que en los ministros se acierte: que quien oró solo por un mundo, por esso no quiso entonces orar solo.

ARTICULO VI.

Si será indecencia, que tenga mugeres el Obispo en su familia?

SUMARIO.

- 1 Distinguese tres suertes de mugeres en las casas de los Obispos.
- 2 Comienzase à probar (aunque lo contrario se ha de probar despues) que las mugeres de servicio son forzosas en las casas de los Prelados.
- 3 Pruebese esse punto nuevamente con lo que

- importa à la hacienda una muger cuidada.
- 4 Coligese el gran cuidado de las mugeres en materia de temporalidades, con una parábola de la Sagrada Escritura, y con otros lugares de ella.
- 5 Prosiguese esse intento con un grande lugar de Salomon.
- 6 Confirrase lo que importan en las casas de los Obispos estar mugeres, con lo que necesitan de ellas los pages.
- 7 Comienzase à probar, que no ay inconveniente en que las madres, hermanas, y parientas de los Obispos vivan en sus Palacios.
- 8 Pruébese con el vinculo del parentesco.
- 9 Alegase un suceso de Isaac, en compañía de Rebecca, con un Rey de Palestina.
- 10 Concertò Abrabàn con su muger, que dicesse que era su hermana. Y purgase de la mentira, con un grande lugar de la Sagrada Escritura.
- 11 Es tan horrible pecado un incesto, que no se persuade à creerlo aun la malicia de un Barbaro.
- 12 En el Derecho Canonico se hace mencion de las Episcopisas, Presbyteras, y Diaconisas.
- 13 Refierense Concilios, que hablan de las Episcopisas.
- 14 Traense los lugares del Derecho, donde se trata de las Presbyteras, y Diaconisas.
- 15 Proponefe si podrán vivir en casa del Obispo las mugeres, ò hermanas de sus criados?
- 16 Es cosa justa, decente, y santa, que los Prelados no tengan mugeres en su servicio.
- 17 Distinguese entre mozas, y ancianas, y bacefe el mismo juicio de las unas, y las otras.
- 18 Refierense dos sentencias, ò declaraciones de los Cardenales, contra la assistencia de las mugeres en las casas de los Eclesiásticos.
- 19 Un caso refiere San Gregorio contra esse contubernio, en que se ve, que ni la mucha edad libra del peligro de una muger.
- 20 Todo comercio con mugeres de las puertas adentro de una casa, se lo prohibe el Derecho à todos los Eclesiásticos.
- 21 No se puede condenar absolutamente, ni en los Obispos, ni en los otros Eclesiásticos, tener alguna muger en su casa, que esté lexos de sospecha, para que le asista, le cure, y culde de su familia.
- 22 No ay Derecho que prohiba las mugeres de esse porte en las casas de los Prelados. Y respondese à los textos del Derecho, que parecen en contrario.

En

- 23 En opinion de mi Padre San Agustín, son menos sospechosas las viejas, que las Santas. Traense unas admirables patabras suyas.
- 24 El Santo Concilio de Trento abre à los Eclesiásticos puerta para que tengan en su casa las que no puedan engendrar sospecha.
- 25 Trátase del celibato, y hablase de su principio.
- 26 Es materia escrupulosísima, que tengan los Obispos criadas mozas, aunque ellos sean santos, y virtuosas ellas.
- 27 Ponderase el peligro con unas admirables palabras de San Geronimo.
- 28 Repruebase, que viudas mozas alquilen en sus casas quartos, ò aposentos, en especial à Eclesiásticos. Y pruebase con un insigne lugar de la Sagrada Escritura.
- 29 Confírmase lo dicho con otro excelente lugar de San Geronimo: y condenase por el juicio de este gran Doctor el abuso de algunos Eclesiásticos virtuosos, que no saben apartarse de algunas mugeres, que llaman santas.
- 30 Refiérese la estremada cautela con que el Santo Cardenal Belarmino oía los negocios de las mugeres.
- 31 Reprehendiò el Santo Belarmino con excelente donayre à un Cardenal, que tenia en su casa unos retratos de mugeres desnudas.
- 32 El Santo Belarmino, siendo Cardenal, nunca respondiò por escrito à alguna muger. Refiérese un caso particular.
- 33 Pruebase con autoridad de la Sagrada Escritura, que hacia bien el Cardenal.
- 34 Compruebase el peligro de morar los Eclesiásticos con mugeres, con autoridad de San Cypriano, y con un suceso prodigioso de San Francisco Xavier.
- 35 Tener en su casa un Obispo criados, ò Ministros casados, no solo es peligro, pero desatino.
- 36 Pruebase con una injustísima calumnia contra Don Fray Pedro de Carranza, Obispo del Rio de la Plata. Y divíbase en essa materia, qué almas ay en las Indias.
- 37 Trátase curiosamente de la etymologia de esta palabra Mulier. Y muevense letras Divinas, y humanas.
- 38 Coligese la indecencia de aver criadas en las casas de los Obispos, con aquella Mozuela, que engañado el vulgo, llama Moza de Pilatos.
- 39 Coronase todo lo alegado contra essa habitacion de mugeres de peligro en las casas de los Prelados, con un caso prodigioso
- entre San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y una virtuosísima Infanta de España.
- 40 No se puede condenar en un Obispo tener à su madre consigo en su Palacio.
- 41 Ponderase lo que los hombres deben à sus padres, y explicase el Honora patrem tuum del quarto Mandamiento del Decálogo.
- 42 Confírmase con letras humanas. Tráese para esse punto el caso rarísimo en la piedad de aquellos dos hermanos Paciceos, de quien muchos dicen, que los Parbecos descienden.
- 43 Giérrase esse punto con cosas barto exquisitas, sacadas de las buenas letras.
- 44 No se le prohibe al Obispo tener à sus hermanas en casa.
- 45 Pruebase con dos Arzobispos de Lima, muy Religioso el uno, y Santísimo el otro.
- 46 Salinas en las casas de los Obispos, son de grande embaxazo.
- 47 No mira el Obispo por su decoro, ni ayuda à que le guarden respeto, si dà lugar à la murmuracion. Pruebase con dos lugares de la Sagrada Escritura.
- 48 Es cosa decentísima, y digna de alabanza, que los Obispos no tengan consigo, por santas que sean, sobrinas, ni hermanas.
- 49 Mi Padre San Agustín fue estremado en la cautela de tener consigo sus hermanas.
- 50 Los parientes de los Obispos no se les llegan por amor, sino por su interés.
- 51 Grande exemplar los amigos, y deudos de Job, que le dexaron en su infelicidad, y restituído en ella, no sabian apartarse de él.
- 52 Los buespades, que salen infieles al hospedage, son cruelísimos. Págo mal sephte el agassajo de recién venido: y ahomina su ingratitud San Ambrosio.
- 53 El señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima, fue Santísimo Prelado. Dícense algunas de sus virtudes raras.
- 54 El señor Don Bernardino Ladrón de Guevara, Oydor del Nuevo Reyno, pondera grandemente lo que desdice de los Superiores, consumir con los suyos los premios de todos.
- 55 Fue el Santo Patriarca Joseph un admirable exemplar, de quien todo Governador debe aprender la forma de repartir, no gastando los bienes publicos en solo sus parientes, y criados.

- 56 Notable caso de Santo Thomas de Villanueva con un tio suyo, que entendió bolver rico à su tierra con lo que le avia de dar el Santo Patriarca.
- 57 El Obispo es Mayordomo de Dios, y no ha de buir la hospitalidad, aunque arriesgue el vivir.
- 58 Los deudos del Obispo, si son codiciosos, podrán desdorarle mucho; porque pretenderán, si impele la avaricia, que tuerza la vara.
- 59 La codicia es hidropesia del alma. Pruebase con la Sagrada Escritura.
- 60 No es pequeño inconveniente, que en la casa del Obispo esten hermanas, o parientas suyas, ser forzoso que tengan criadas, no pudiendo escusarse, que tengan criados ellos.
- 61 Es muy facil derrihar la virtud en una muger de baxa condicion, si la solicita uno de autoridad.
- 62 Constancia rara de una muger cautiva.
- 63 Notables versos contra un Pontífice, sin decir su nombre.
- 64 Rara mortificacion al morir del Santo Arzobispo Don Fray Agustín Antolinez, de la Orden de mi Padre San Agustín.
- 65 Gracioso dicho, pero doctrinal, de un loco.
- 66 Admirable revelacion de nuestra Señora à Santa Brigida, en que le dió à entender, que todos los Obispos tendrian en mi Padre San Agustín un grande exemplar.
- 67 Diaconisas, qué sean, à qué fueron?
- 68 Diaconisas, qué diferencias de ellas se hallan en los Doctores, y en los Derechos?
- 69 Diaconisas, qué oficio hacian en la Iglesia?
- 70 Diaconisas, dice sus ocupaciones Clemente I.
- 71 Diaconisas, de qué edad se avian de elegir? Y si avian de ser doncellas, o viudas?
- 72 Diaconisas, si pueden llamarse personas Religiosas?
- 73 Diaconisas, no tenian Orden Eclesiástico, como neciamente pensaron algunos.
- 74 Las mugeres son incapaces por Derecho Divino de qualesquiera Ordenes.
- 75 Explicase Tertuliano, que parece que dà à entender, que se ordenaban las Diaconisas.
- 76 Las Diaconisas se bendecian. Refiere como, y con qué palabras.
- 77 Las Diaconisas se quitaron por grandes ocasiones que dieron.
- 78 Las Diaconisas tenian por preeminencia

suya no baxar à la bendicion la cabeza.

- 79 Presbyteras, qué fueron?
- 80 Presbyteras, y Diaconisas, pensaron algunos, que fueron una cosa misma.
- 81 Presbyteras, qué sea su ethymologia?
- 82 Presbyteras, no tuvo oficio particular en la Iglesia. T explicase Eneas Silvio, que parece que dixo lo contrario.
- 83 Episcopisa, no es oficio reconocido en la Iglesia.
- 84 Episcopisas eran las mugeres, de cuyo comercio, y trato, por comun consentimiento, y voto, se apartaban los maridos, que elegian en Prelados. Hallase esse nombre en Concilios, Derechos, y Doctores.
- 85 Arguyese con el exemplo de Santos Prelados, que tuvieron en su casa las Episcopisas, o Episcopas, que podrán los Obispos tener en ellas, sin algun escrupulo, sus hermanas. Y respondese al argumento.
- 86 La incontinencia no es en el Obispo, por lo Obispo, circunstancia. Eslo por el Sacerdote.
- 87 El Obispo quando se acusa de incontinencia, estará obligado solo à decir, que pecó contra el voto de la castidad. De donde se sigue, que la que pecó con él no estará obligada à exprimir su Dignidad, y con decir, que pecó con un Sacerdote, cumple con su obligacion.
- 88 El Obispo electo, aunque esté confirmado, si cayó en culpa de incontinencia, como no tenga Orden Sacro, no tiene circunstancia esta culpa, que la pueda extraer de simple fornicacion. Pero si la culpa es escandalosa, trae consigo gravissima circunstancia.
- 89 Portentoso suceso de Silvano, discipulo de San Geronimo, y de esse porte se hallarán pocas historias en el mundo.
- 90 Respondese à los argumentos, que se fabricaron en favor de las mugeres de los criados de los Obispos, para persuadir, que podrán morar en sus Palacios.
- 91 Si podrá el Confessor absolver un penitente, que tiene dentro de las puertas de su casa la que fue ocasion de su culpa.
- 92 Piadosa opinion de Navarro sobre este punto, y un caso que refiere él, de barta consideracion en materia de castidad.

Como una familia es forzoso que tenga, para ser cabal, quien ocupe todos los ministerios necesarios; y como las mugeres son tan entendidas en el buen régi-

gimen de una casa, dudase, y con razon, si podrán los señores Obispos tenerlas en sus Palacios?

N. 1. Para proceder con claridad en esta materia, hemos de distinguir tres generos de mugeres en la casa de un Prelado: unas conocidamente criadas, y que presiden à las despenfas, y à las cocinas, à la ropa blanca, al aseo de ella, y de la cama, y à curar al Obispo, quando estuviere enfermo: otras, que son madres, hermanas, sobrinas, ò parientas, en grados, que de el se desvian mas: otras, hermanas, ò mugeres de sus criados. Y de cada genero de estos de por si, se ha de mover tambien la dificultad.

2. En quanto à las mugeres de servicio, parece que no se les pueden quitar à los Prelados. Lo primero, porque de essa facultad son los hombres notoriamente ignorantes, y parece compasion dexar un Obispo en su poder en tiempo de enfermedad, quando tiene por si la divina aprobacion: *Ubi non est mulier, ingemiscit infirmus*; y su falta, no solo es para sentir en la comida, sino tambien en las unturas, y en la aplicacion de otras medicinas.

3. La casa del Obispo sin el cuidado de una muger, seria un perpetuo saqueo, porque los esclavos, inclinados al robo, no teniendo una sobreciente tal, se verà en la hacienda una total ruina, y destruccion, que con lo guardoso de una muger, ningun hombre podria competir. Esta codiciosa diligencia, que en esse sexo se halla, nos la significo bien claro la Escritura. Introduce Christo Señor nuestro una muger, ansiosissima, diligente, y sumamente afligida, de que se le perdió una dragma: *Everrit domum* (dice el Texto sagrado) y *evertit* se suele ver en otra translation, y juntandolas, querràn decir, que trasgessò la casa, que la bolvió lo de abaxo arriba en busca de su dragma. Y solia yo dudar, quando trataba de ser Predicador, por qué puso Christo Señor nuestro esta Parabola en persona de una muger? Y respondiame à mi mismo con grande facilidad. Porque tan grandes ansias por la pérdida de cosa tan poca, diligencias tan exquisitas para hallar una moneda tan baxa, donde podrian caber mejor, que en el cuidado, y

4. codicia que se ve en una muger? Y en essa misma Parabola introduce à una muger amasando: *Abfcondit mulier in farina satis tribus*. Que echò la levadura en tres almudes (llamemos essas medidas assi) de la harina: y fue darnos à entender, que poner la masa en manos de un negro, ò de un

criado, fuera una grande monstruosidad. Y Abraham, quando combidò à los Angeles, que iban à castigar à Sodoma, el fue por el cordero à la majada, y à Sàra encomendò las torticas, que avian de ponerse à la mesa: que à disponerlo de otro modo, fuera trocar neciamente los officios. Salomòn en el 31. de los Proverbios nos pinta dos buenos casados: y refiriendo sus virtudes, y sus ocupaciones, dice del marido, que era todo honra, todo autoridad, su exercicio irse al Senado à decidir los pleytos: *Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terra*. Y ella en qué se entretenia, quando estaba el en la Audiencia? No lo callò la Escritura: *Quaerivit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum. Manum suam misit ad fortia: & digiti ejus apprehenderunt fusum*. Esta es su ocupacion, hilar, y coser: Como passaràn en casa del Obispo media docena de pages, sin una muger, que los cota, y los remiende? Y siendo forzoso, que aya negras en la cocina, han de ir los criados à gobernarlas? Quien sino una muger podrá entenderlas? Con esto queda bastantemente apretado aqueste punto. Vamos al segundo genero de mugeres, que aviendo hablado en favor de la asistencia de las tres suertes, diremos nuestro parecer en algunas Conclusiones.

Madres, hermanas, y parientas, parece que no es inconveniente que las tengan los Obispos en sus casas. Lo primero, porque un tan apretado vinculo desviará todo escandalo, y no ay animo tan atrozmente arrojado, que pueda poner lengua en esso. Sobrevino una grande hambre en aquella Region donde residia Isaac; y viendo, que no podia sustentarse en ella, tratò de trasladarse à la Ciudad de Gerara, Corte de Abimelec, que era Rey de Palestina. Residió algun tiempo en ella; y temiendo, que por la hermosura de Rebeca le matafen aquellos Barbaros, à titulo de quitar de en medio aquel estorvo, que pudiera hacerles un marido honrado, concertò con ella, que dicesse, que era su hermana; y dixo la verdad (dicen todos los Expositores) porque era prima suya, y las primas llamanse hermanas. Hermanos de Christo Señor nuestro llama à sus primos el Sagrado Evangelio à cada passo: y decir Isaac un grado del parentesco, callando el otro, no era mentir; porque quando Dios embió à Samuel à que ungiesse al Santo mozo David, le respondió el Profeta: Y si Saùl me mata? Y dixole Dios: Quando llegues al Pueblo, di que vas à hacerm

un sacrificio : *Ad sacrificandum Domino veni* ; y no avia Dios de inducirle à que min-
 riera. Mandabale tambien , que sacrificara : y como decir verdad , y callar verdad ,
 no es mentir , con ocultarle una parte des-
 lumbrò à Saul. Limpio, pues, de la mentira
 Isaac (prosigamos lo que sucedió) decian-
 le los Cortesanos , quien es aquesta dama ?
 Y respondia el : Es una hermana mia : *Quid*
cum interrogaretur (dice en el 26. del Ge-
 nesis la Escritura) *à viris loci illius super*
uxore sua , respondit : soror mea est : Time-
rat enim confiteri , quod sibi esset conjuncta
conjugio , reputans , ne forte interficerent eum ,
 11 *propter illius pulchritudinem.* Estaba un dia
 el Patriarca mas cerca de su muger , que
 fustia la hermandad. Celabalos cuidadosa-
 mente el Rey (què le movia à este cuida-
 do , qualquiera podrá entenderlo) y vió
 por una ventana el entretenimiento que
 los dos tenian : *Prospiciens Abimelech , Rex*
Palestinarum , per fenestram , vidit eum jo-
stantem cum Rebecca uxore sua. Mandòlle lla-
 mar el Rey , y dixole con grande enojo :
 Porque me has mentido ? No me dixiste ,
 que Rebeca es hermana tuya ? *Cur menti-*
tus es , cum sororem tuam esse ? Ya no me po-
 drás negar , que es tu muger : *Per spicuum*
est , quod uxor tua sit. Rey barbaro , de don-
 de lo has sabido ? De la gresca en que los
 hallò. Pues no pudiera descuidarse con
 ella , aunque fuera hermana suya ? O gran-
 de enormidad de un incesto ! No quiso
 presumirlo aun un Pagano. Pues si un Pa-
 gano no pudo presumirlo de un hombre , à
 su parecer , ordinario , como podrá sospe-
 charse de un Obispo ? Luego no ay incon-
 veniente , que tenga hermanas , ó parien-
 tas en su casa ? Y no siendo de estorvo por
 el lado del exemplo , que estorvo pueden
 hacer por otro lado ?
 12 Otro argumento , que embuelve gran-
 de erudicion , y gran noticia de la antigüe-
 dad , podriamos formar aqui. Las letras
 Canonicas no están llenas de las Episcopis-
 fas ? Quien ha ignorado que hable de Dia-
 conissas el Derecho ? Pues essas no eran
 mugeres , que cohabitaban con los Obis-
 pos , y con los Diaconos ? Pues de què ha-
 cemos melindre , que tenga el Obispo en
 su casa una hermana , ó parienta suya ? En
 13 el Concil. Turonense II. sub Joanne III.
 cap. 13. se habla así : *Episcopum Episco-*
pam non habentem nulla sequatur turba ma-
liorum. Y en el cap. 12. de esse mismo Con-
 cilio consta claro , que se trata en una , y
 otra parte de la muger del Obispo , por-
 que en esse cap. 12. se le significa la gran
 limpieza con que ha de vivir con ella de

las puertas adentro de su casa. Y en esse
 cap. 13. se dà à entender con claridad , que
 si el Obispo tiene Obispa , puede tener
 otras mugeres con ella , debe de ser para
 que la asistan , y sirvan.

De las Presbyteras , mugeres de los Sa-
 cerdotes , hace mencion San Gregorio en
 el cap. 11. del 4. lib. de sus Dialogos , ha-
 blando de la Presbytera muger de Ursino ,
 un Presbytero muy santo. Y el Concilio
 ya citado habla de la Presbytera , y de la
 Diaconissa en el Canon 20. por estas pa-
 labras : *Si inventus fuerit Presbyter cum sua*
Presbytera , aut Diaconus cum sua Diaconissa ,
aut Subdiaconus cum sua Subdiaconissa an-
num integrum , excommunicatus habeatur.
 Y el Concilio Alaisiodorense Canon 21.
 manda , que duerman en camas distintas el
 Presbytero , y la Presbytera. San Basilio ,
 Epistol. ad Paregorium Presbyterum , hace
 mencion de las Presbyteras. De otra for-
 ma de Presbyteras , y Diaconissas hablare-
 mos despues , quando le demos à este ar-
 gumento su solucion.

El tercer genero de mugeres , que pare-
 ce pueden residir en las Casas de los Obis-
 pos , incluye las que lo son de los criados ;
 y podria juzgarse , que no ay en estas al-
 gun inconveniente , porque sería crueldad ,
 que un Mayordomo , ó un Notario tuvies-
 se muger , y por solo escrupulo , sin funda-
 mento grave , estorvasse un Prelado el uso
 del matrimonio. Respondamos aora à to-
 das las dificultades , con algunas Conclu-
 siones.

CONCLUSION PRIMERA. Cosa es
 justa , decente , y santa , que los Prelados
 no tengan mugeres en su servicio : y esto
 se ha de entender en qualquiera edad ; por-
 que si son muy viejas , no sirven de nada , y
 si mozas engendrarán sospecha. Pregunta-
 ronle à un Filosofo : Qual sería la perfec-
 ta edad en que debia calarse un hombre ?
 Y respondió : Quando mozo es temprano ;
 y muy tarde quando viejo : con que des-
 vió totalmente el matrimonio. Esto mejor
 se aplica à las criadas. Y porque nadie se
 asegure , con que son viejas , vea un De-
 creto de la Sacra Congregacion de Carde-
 nales , à quien incumben las dudas de los
 Obispos , à 15. de Febrero de 1619. años ,
 que trae Agustin Barbosa de Jure Eccle-
 siastic. univers. lib. 1. de Vita , & honestat.
 Clericor. cap. 40. num. 39. En el parece ,
 que el Obispo de Senogalia mandò à Ja-
 cobo , santissimo Presbytero , ya anciano ,
 porque , como alegaba el , tenia sesenta
 años de edad , que echasse una criada , que
 tenia ya quarenta. Suplicò à la Sacra Con-

gre-

gregacion el Presbytero de este decreto; y respondió la dicha Sacra Congregacion, que no avia lugar, y que sin embargo de lo alegado, obedeciese à su Obispo. Lo mismo determinò contra un Presbytero, cuyo nombre era Juan Baptista Rebelo, siendo èl de sesenta y quatro años de edad, y la criada de sesenta y seis. Sic censuit una Ferrarien. die 7. Junii, anni 1619. & refert utramque declarationem Aug. Barbof. de Jure Eccles. Univ. lib. 1. cap. 4. de Vita, & Honest. Cleric. n. 39. quem paulò ante citavimus pro prima declaratione. Què mas se puede decir de la poca seguridad de la ve-

19 jèz? San Gregorio Magno en el lib. 4. de sus Dialogos, capit. 4. nos refiere un caso muy sabido, pero tambien muy à proposito.

Son tan dulces las palabras del grande Papa Gregorio, que dichas en su latin, han de darle al caso novedad, y por esso lo quiero referir en èl. Trata del Santo Sacerdote Ursino; escribe un gran prodigio suyo, dice que lo supo del Abad Stephano, y comienza asì: *Aiebat enim, quòd illi Presbyter quidam commissam sibi cum magno timore Domini regebat Ecclesiam. Qui ex tempore ordinationis accepta Presbyteram suam, ut sororem diligens, sed quasi hostem cavens, ad se propius accedere numquam sinebat, eamque sibi propinquare nulla occasione permittens, ab ea sibi communionem funditus familiaritatis absceiderat. Habent quippe Sancti viri hoc proprium: nam ut semper ab illicitis longè sint, à se plerumque etiam licita absceindunt. Unde idem vir, ne unquam per eam incurreret culpam, sibi etiam per ipsam ministrari recusabat necessaria. Hic ergo Venerabilis Presbyter, cum longam vitam impleisset atatem, anno quadragesimo ordinationis sue inardescens graviter febre correptus, ad extrema deductus est, sed cum eum Presbytera sua conspiceret, solutis jam membris, quasi in morte distentum, si quod adhuc ei vitale spiramen inesset, naribus ejus apposita curavit aure dignoscere. Quod ille sentiens, cui tenuissimus inerat status, quantum adnisi valuit, ut loqui potuisset, in fervente spiritu, collegit vocem, atque erupit dicens: Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, palcam tolle. Illa igitur recedente, crescente virtute corporis, cum magna capitis letitia clamare, dicens: Bene veniant Domini mei, Bene veniant Domini mei. Quid ad tantillum servum vestrum estis dignati convenire? Venio, venio: Gratias ago, cumque hoc iterata crebrò voce repeteret, quibus hoc diceret, noti sui, qui illum circumsteterant, repetebant. Quibus ille admirando respondit dicens: Numquid hic convenisse Sancti*

Tom. I.

tos Apostolos non videtis? Beatos Petrum, & Paulum, primos Apostolorum non aspicitis? Ad quos iterum conversus dicebat: Ecce venio, ecce venio. Atque inter hæc verba animam reddidit. Tanto honran como esto los Apostoles à los Eclesiasticos, que huyen de comunicar mugeres.

CONCLUSION II. Todo comercio con mugeres de las puertas adentro de sus casas, es prohibido à los Eclesiasticos expressamente en Derecho, capit. Interdixit, 32. dist. cap. Ut Clericorum, de Vit. & Hon. Clericor. & per tot. de Cohabit. Cleric. & Mulier. Y los Doctores todos suelen conspirar contra esta forma de cohabitacion; Navarr. in Manual. cap. 25. num. 109. Menoch. de Præsumpt. lib. 5. præsumpt. 17. ex num. 1. Avend. lib. 2. Prætor. cap. 29. n. 9. Crespet. in Summ. Cathol. Fidei, verb. Clericus, §. Clericis mulieris contubernium, & verb. Mulier, in princ. Bellet. Disquisit. Cleric. §. 25. Carol. de Grasis de Effect. Cleric. effect. 26. Joan. Bapt. Finus de Reg. Jur. homil. 22. vers. Adde. Y este Doctor dice muchas cosas de curiosidad. Campan. in Divers. Juris Canon. rubr. 4. n. 45. Aceved. lib. 1. num. 78. tit. 19. lib. 8. Novæ Recopil. Barbof. loc. cit. n. 38. & sequentib. usque ad 45.

CONCLUSION III. No se puede condenar en el Obispo, ni en los demás Eclesiasticos, tener alguna muger en su casa, que estè lexos de sospecha, para que le asista, le cure, y cuide de su familia; y en esso no ay culpa, ni venial, ni Derecho que lo prohiba: porque todos los alegados en la Conclusion segunda, solo hablan de las mugeres, que por su edad, ò por su proceder pueden lastimar la opinion. Y las que aquel capitulo Interdixit, que citamos, llama *Subintroductas*, grandes Doctores dicen, que se han de entender de las de esse porte. Así explica el Doctor Barbosa essa palabra en el numer. 40. *Certius est, hoc genus maliarum mala suspicionis fuisse, non quòd tunc essent concubine, aut meretrices, sed quòd in puellari atate à viris in cohabitationem tanquam sonores admittebantur, ex earumque consortio nihil non mali timeri poterat. Unde meritò Concilium Nicanum consortium talium mulierum Clericis interdixit, ut probant Covarrub. de Sponsalibus, part. 2. cap. 8. §. 4. numer. 5. latè Vazquez de Ordine, disput. 247. cap. 4. numer. 42. cum seqq. licet Archid. in cap. Nullus, 32. distin. Existimet subintroductam mulierem esse, qua respectu alicujus domestici officii domi cohabitata. Anast. Germ. lib. 2. Animadversionum, cap. 5. Affirmat introductam mulierem esse, que li-*

V. 3.

bi

vidinis causa intus retinetur, hoc est, quæ non in luce, & oculis civium, sed intus in domo habetur, juxta illud Ciceron. ad Atticum: Jam vero, & Dil boni, rem perditam etiam noctes, certarum mulierum, atque adolescentularum nobilium, introductionum, nullis judicibus pro mercede cumulo fuerunt.

23 Y en opinion de mi Padre San Agustín, menos sospechosas son las viejas, que las Santas. Habla el gran Doctor de su Santa madre Monica. Dice, que la tenia en su casa, y que moraba con él, y con sus Discipulos, quando aun no era Obispo de Hipona, y como disculpando esta asistencia, significò su disculpa con estas breves palabras: Estaba mi madre Monica entre nosotros, y tenia de muger solo la vestidura: *Mulieris habitus*. En sus procedimientos, y fé era un perfecto varon: *Virili fide*. Y no levantò mal rumor, porque era de mucha edad: *Anili securitate*. O qué bien se prueba nuestra Conclusion! No la aseguraba su santidad, sino su vejez. Dice, que no estaba tan segura por santa, como por vieja: *Anili securitate*.

24 Y el Santo Concilio de Trento en la sess. 25. de Reformat. cap. 24. quando habló con tanta severidad de aquesta cohabitacion, dexò la puerta abierta para aquellas que no pueden ser sospechosas: *Ut igitur* (dice) *ad eam, quam decet continentiam, ac vitæ integritatem Ministri Ecclesiæ reconvertantur, populusque hinc eos magis discat revereri, quo illos vitæ honestiores cognoverit, prohibet Sancta Synodus, quibuscumque Clericis, ne concubinas, aut alias mulieres, de quibus possit haberi suspicio, in domo, vel extra detinere, aut cum illis ullam consuetudinem habere audeant, alioquin pœnis à Sacris Canonibus vel statutis Ecclesiarum impositis puniantur.* Notense aquellas palabras *aut alias mulieres, de quibus possit haberi suspicio*, como dando à entender, que no carga à aquella prohibicion, que parece tan general: y de essas solo habla el Santo Concilio Niceno, ut probat Jare Vazquez de Ordin. disp. 247. cap. 4. num. 42. cum seq. Covarr. de Sponsal. part. 2. cap. 8. §. 4. n. 3. & alii.

25 El Doctor Barbosa en el lugar citado, num. 41. quiere probar esta sentencia con la prohibicion que tenian los Sacerdotes de la Ley antigua, de comunicar con sus mugeres quando hacian semana. Prueballo con muchos lugares, y Doctores; pero nada de esso hace al proposito, porque no tratamos del Celibato tan santamente introducido, y por el Papa Calixto comenzado, aprobado despues por Syricio, por Inocen-

cio I. y despues canonizado por todos los Vicarios de Christo. Vid. Niceph. Histor. Eccles. lib. 8. cap. 19. & lib. 12. cap. 34. & text. in cap. Proposui, 82. dist.

CONCLUSION IV. Cosa es indecente, y escrupulosa, tener los Obispos en su familia criadas mozas. (aunque ellos sean santos, y virtuosas ellas). Esta Conclusion puede probar el grande peligro en que se ponen. Amonestaba San Geronimo à un Clerigo, que se tenia por modesto, que no viviese con una moza de buena cara, por el mucho peligro que se puede temer de este comercio. Respondiòle él, que era de animos valientes resistir peligros grandes. Y replicole el eloquentissimo Doctor: *Melius est perire non posse, quam juxta periculum non perisse.* Qué dà menos lusto, no peligrar, o no poder probar la fuerza del peligro? Quantas viudas mozas alquilan à Clerigos los quartos de su casa? Quiero que vean estas lo que la Sagrada Escritura las autoriza. A Raab Hamma Ramera la Divina Historia: *Raab meretrix*, y del Hebreo se traslada *Hospitatrix*; y à la verdad, todos dicen que era Mesonera, muger que daba à los huéspedes posada. Y dixolo el Espiritu Santo todo en una palabra sola, porque la muger, que no siendo muy vieja, alquila aposentos de su casa, si no lo fuere, parecerà Ramera.

29 Quexabase mucho el mismo San Geronimo de unos Santicos, que nunca se desvian de Santas, y las llaman Madres, morando con ellas, y dice el Santo: *Præter ficta matrum nomina, omnia esse matrimonii*; porque perdiendo la verguenza, poco à poco se trasladan estas Santas de madres à mugeres: *Paulatimque pudore superato, ficta Matrum nomina erumpere in licentiam maritalem.*

30 El Santo Cardenal Belarmino era recatadísimo en esta materia. Digamos de ella con las mismas palabras del que escribió su Vida, que fue el Padre Diego Ramirez, de la Compania de Jesus. Están en el cap. 8. de su libro, y son así: *En todo el tiempo, que fue Cardenal en Roma, y Arzobispo de Capua, jamás quiso que en su casa huviese muger alguna, ni que posasse un solo día; y à un Sacerdote grave, y de edad madura, que le pidió consejo, o licencia, para tener en su servicio una buena muger de casi sesenta años de edad, no se la negó, mas juntamente le dijo, que si fuera él, no la tuviera en su casa: el qual consejo quiso antes seguir el buen Sacerdote, que admitir la licencia que se le daba, haciendo su cuenta, que si un hombre tan santo,*

to, y tan viejo, como el Cardenal, no quisiera tener tal criada en su casa, como se avia de atrever el à tenerla en la suya? Demàs de esto usaba otra cautela, que San Agustín guardaba, y la encomendaba mucho à sus Religiosos, y no menos se encarga à los nuestros: y era, que quando le era forzoso oír, ò hablar à alguna muger, no lo hacia sino en lugar patente, y aviendo testigos delante, que por lo menos pudiesen ver lo que se hacia, quando no fuese conveniente, que oyessen lo que se trataba, y en esto no era menos cuidadoso, y remirado en su ultima vejez.

31 Entrando una vez à visitar à un Cardenal, viò, sin querer, en la antecámara no se que pinturas desnudas, que le dieron harta pena. Determinòse de avisarlo al dueño, y bizola con harta gracia. Acabò su visita, y à la despedida le dixo, que mirasse su Señoría Illustísima, que estaban en su antecámara unos pobres desnudos, que tenian grande necesidad, que los vistiesen, y abrigassen. Entendiò el Cardenal el lenguaje, y luego mandò, que cubriesen aquellas pinturas, ya que por estar pintadas en la misma pared, no se podian quitar, venerando las palabras de Belarmino, y edificandose de su modestia, y honestidad.

32 No puede pasarle en silencio una cosa de admiracion de este Santo Cardenal. No respondia por escrito jamàs à carta de muger. Escriviòle una señora de la Ciudad de Cesena en un caso de importancia. Hallòse con gran confusion, y mandò à su Secretario, que escribiesse al Governador de la Ciudad, para que le diessse de palabra la respuesta el. Gran leccion nos diò en esta materia San Juan. Escriviò una carta à cierta señora llamada Electa, y comienza el

33 Santo Virgen assi: *Senior Electa Domina*. Este era como sobreescribio: El mas viejo à la señora Electa. Pues por què retira el titulo de Apostol, que es la inscripcion ordinaria con que sus cartas se honran? Pero ya lo entiendo. Quiso enseñar à los Obispos sus successores, que es menester ser muy viejos para tratar con mugeres.

34 Este negocio es de tan grande peligro, que el Santo Martyr, ò illustre Doctor Cypriano escriviò de el un libro entero, intitulado: De Singularitate Clericorum: y dice en el principio, que para sacarle tuvo revelacion del Cielo. Y porque de unas breves razones politicas, no pasèmos à largas historias, remito al lector al bendito Padre Juan Sebastian, que llamaron Apostol del Perú, hijo verdadero de San Ignacio, y heredero de su espíritu, que supo arrojarse en una laguna helada por una deshonestidad agena, y hermano de S. Fran-

cisco Xavier, que peleando en sus años con una tentacion, le rebentò sangre por las narices, y por los oídos, mostrando en una tan valiente pelea con una deshonestidad soñada, como la resistiria, si cara à cara huviesse de pelear con ella. Este Religiosísimo Padre escriviò la instruccion de Sacerdotes, prefiriendole el P. Molina, honra de España, y gloria de la Cartuxa, no en la erudicion, sino en la anterioridad. Gastò gran parte de su libro en el punto de que tratamos. Véase el §. 2. de su 2. lib. desde el 10. peligro, pag. 362.

35 CONCLUSION. Y Tener un Obispo en su casa ministros casados, pages con mugeres, no solo es peligroso, pero deshonesto. Pone se la conciencia en condicion, y desdórase la autoridad. Esta doctrina queda bastantemente probada en las Conclusiones de arriba, y si la he querido poner de por sí, aunque estaba inclusa en las demás, por poner un exemplar, que era Obispo en Buenas Ayres, ò Rio de la Plata, el señor Don Fray Pedro de Caranza, Religioso Carmelita, grandísimo Predicador, de conocida virtud, y celébre en la de la castidad. Tuvo ciertos encuentros con un Governador, y el un Secretario, que queria bien. Este tenia una 36 hija de quatro años de edad: traianla al Obispo tal vez, desquitaba un rato de los muchos enfados, que acarrean grandes ocupaciones, con oírle sus donayres. Sentòla en sus faldas un dia: vieronle unos malintencionados jugando con la muchacha, y muy en forma escribieron à España, que avian visto con sus ojos una muger en las faldas del Obispo. Y mintieron, aun en lo de muger: porque si supieran, no buenas letras, sino Latin, llegaran à entender, que esta palabra no puede caber en la infancia de una niña: *Mulier enim à mollicie distat*, 37 Sic passim Scriptores: Ulpian. in l. Alioquin, ff. de Contrahend. emptione. Bien diò à entender aquesta propiedad en la palabra *Muger*. *Quod* (dice) *si ego me Virginem emere putarem, cum esset mulier, emptio valebit*. Y Tulio, padre de la Romana eloquencia, bien entendió esta palabra, cuyas palabras refirió Quintiliano, lib. 6. cap. 4. y el Lexicon antiguo, de quien aprendieron todos, los refiere à entrambos. *Cicero* (assi lo dice en la letra M. en la palabra *Mulier*) *objurgantibus, quod sexagenarius Popiliam Virginem dixisset. Cras mulier erit, inquit*. Oy virgen, y mañana muger. Y quando esta palabra se diga de una doncella, es ampliandola, porque con estrechez no la ha de poder significar: y fue

necesario, que diese mucho de sí, para llamar muger à la Virgen Madre de Dios: *Mulier ecce filius tuus*, la dixo el Redemptor en la Cruz, y *quid mihi*, & *tibi est mulier*? en las bodas de Canà de Galilea. Y de esse exemplar tan antiguo pudo aprenderlo el Jurisconsulto Ulpiano in leg. Quæritur, ff. de Edilitio edicto: *Mulierem (dicte) ita arctam, ut mulier fieri non possit, sanam non videri constat*. Veanse sobre essa palabra, que le dixo su Hijo à nuestra Señora, los Doctores expositivos, que comentan Evangelios.

38 Y para acabar de probar la verdad irrefragable de esta quinta Conclusion, es menester advertir una cosa harto singular. Oygo à todo el mundo llamar Mozuela de Pilatos, la bachillera, que ocasionò la negacion de San Pedro: y es de Efe, que era criada del Pontifice Cayfas. Consta tan claro de la misma contextura de la Sagrada Historia, que seria simplicidad deténernos en la prueba. Aquí tiene su lugar mi duda. Si era esta moza criada del Obispo, por qué la llaman todos criada de Pilatos? Pero ya lo entiendo. Vè la Iglesia, que los que saben, saben la verdad del caso, y dissimula con el ignorante vulgo, porque no puede declararle todo. Y añado yo, que esta tolerancia en esta ignorancia del Pueblo, viene à ceder en grande honor de el Orden Episcopal: porque ha de ser la casa de un Prelado tan estraña para una muger, que es menor inconveniente que piense el vulgo, que era criada de Pilatos, que no que se persuada, que es negocio hacedero, que se sirvan de criadas los Obispos. Y desdichado de aquel Pontifice, de cuya casa tiene una muger la llave!

39 Para coronar lo dicho en este punto, y passar mas allà de todo encarecimiento, he de referir un caso prodigioso. Refierele el Religiosísimo Padre Francisco Aguado, de la Compañia de Jesus, en su Sabio Christiano, cuya censura me cometiò el Supremo Consejo de Castilla. Era devotísima de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, la Infanta Doña Sancha, y tenia su Palacio en ella. Hizo una tribuna, ò mandò abrir una claraboya en su misma camara, que caia sobre la santa sepultura, donde estava depositado el cuerpo del Santo Obispo. Passaba las noches enteras en oracion, y de dia apenas se apartaba de el: y estando una noche la santa señora en su oracion devota, y tan repetida, salió una voz terrible de la urna: *Dexame*, (le dixo à la Infanta) por qué te llegas tanto à los hues-

fos de un Obispo? Hui la comunicacion de mugeres quando vivia en el mundo, y verte tan cerca de mi, me atormentara en el Cielo, si con los eternos gozos pudieran compadecerse tormentos. Retirate de mi tumba, que pues conozco tus virtudes, desde lexos oirè tus oraciones.

CONCLUSION VI. No se puede con- 40
denar en un Obispo tener à su madre consigo en su Palacio. Esta Conclusion se prueba, lo primero, porque no ay Derecho que lo prohiba, ni tan estrecha ley de toda cohabitacion, que no tenga latitud en que quepa el Derecho Natural. Los padres 41
nos dieron el ser, y es precepto divino, y el primero de la segunda Tabla, darles honor: *Honora patrem tuum, & matrem tuam*; y del Hebreo leen otros: *Onerare*, Cargarlos. Y seria afrenta de un Obispo, que en un Gentil celebre el mundo essa piedad, y no pueda decirla de el. Echóse al ombro Eneas essa dulce carga, sin temor de la hoguera, y ha de echar un Prelado sus padres de su casa? La palabra *Honora* no significa un acatamiento desnudo, induce obligacion de alimentarlos. Serà fassse clara en quien supiere Escritura: *Honora Deum de tua substantia*, quiere decir: Tu ofrenda sea tuya, que Dios no se agrada quando le dan de la hacienda agena: y por esta parte clama mucho la naturaleza.

Celebra mucho Valerio Maximo en el 42
lib. 5. cap. 4. §. Ignoscite, la piedad de aquella hija, que à sus pechos sustentò à su padre, y lastimados los Jueces le otorgaron la vida: *Putaret aliquis hoc contra rerum naturam factum; nisi diligere parentes prima natura lex esset*.

Caso raro, (y traelo el mismo en el mismo lugar, §. Vos quoque) de aquellos dos hermanos Españoles, que se vendieron à los Paciecos, ò Pachecos, porque se diesse en muriendo ellos, doce mil reales à sus padres, viejos, y necesitados: y ellos se arrojaron à quitar la vida à Pasto, ò Epasto, Tyrano, ò Regulo, que avia hecho matar al padre de los Pachecos. Y dice de ellos Valerio: *Isdem enim manibus Paciacis ultionem, Epasto pœnam, genitoribus alimenta, vobis gloriosa facta peperistis*. De los Pachecos, vease el Commento, ò Anotaciones de Estefano Pigio.

Lo que los hijos deben al grande amor 43
de sus padres, y quan ruinmente les correspondieron algunos, se halla en dos sucesos espantosos, que nos dixo Valerio Maximo. Torancio, en tiempo de las proscipciones de los Triunviros, condenado su padre, no parecia; Llamò los Verdugos,

y dioxoles donde lo avian de hallar. Dieron con él, y el desdichado, mas cuidadoso del hijo, que de su trabajo, preguntò, si estaba seguro, y dixole uno de los Ministros: *Ab illo, quem tantopere diligis, demonstratum, nostro ministerio, filii iudicio occideris.* Matòlo luego, y dice Valerio Maximo (cuyas son estas palabras, en el lib. 9. cap. 11. de Improbè dict. & fact. S. Hanc.) *Collapsas itaque est infelix, auctore cadis, quam ipsa cade miserior.* L. Villio, yendo su padre à negociar el Oficio de Pretor, supo de él, que estaba en la lista de los Proscriptos, y que se iba à esconder, y tuvo el hijo tanta crueldad, que le descubrió, y à sus ojos le degollaron; y dice Valerio de él en esse mismo lugar, S. Cujus fati: *Bis parricida, consilio prius, iterum spectaculo.*

- 44 CONCLUSION VII. No se le prohibe al Obispo tener à sus hermanas en su casa. Esta Conclusion se prueba con lo que probamos la que precedió, que no ay Derecho en contrario, y dexa el caso fuera de todo el crupulo, ver que lo practicaron así Santísimos Prelados. El señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo que fue de Lima, cuya vida, y milagros lo han hecho tan célebre en el mundo, que si no huviera tomado el negocio con tanta tibieza el Perú, estuviera canonizado ya: Tuvo en su casa toda la vida à las señoras Doña Grimanefa Mogrovejo, y Doña Mariana de Quiñones, su sobrina esta, y aquella hermana suya. Y el señor Don Bartholomé Lobo Guerrero, que le sucedió en esta Iglesia, à la señora Doña Jacobina, casada con D. Enrique del Castrillo, de la Orden de Santiago. El señor Madriz, electo de Lima, y Obispo de Badajoz, tuvo siempre en su casa una hermana suya, con tres hijos, Prebendados de la misma Iglesia, que acomodó el Obispo en su turno, ó alternativa. Sobrinas, y otras parientas en la casa del Obispo, son de embarazo: y está el mundo tal, que puede peligrar la reputacion ài. Podrá tenerlas, siendo casadas, y esso mientras no se murmura. Y si el Obispo es mozo, es esse un inconveniente gravíssimo. A su Discipulo le dió S. Pablo un admirable consejo: *Nemo adolescentiam tuam spernat.* Nadie desprecie tu mocedad, ni le atreva à tu juventud. Parece que el gran Maestro trocó las manos: y pues no está en la del Obispo, que le reverencie un Pueblo, al Pueblo, y no à él se lo avia de decir. Quien puede enmendar la sabiduria de Dios? Habló San Pablo lleno del Espiritu Divino. Sabia que la raiz del respeto está en el proceder del Prelado: y

así le dice, que si quiere que le tengan respeto, no viva como mozo, porque se suplen las canas con la limpieza en la vida: y el Juez que no vive con limpieza, él es el que desprecia su vara. Dixolo S. Judas en el cap. 8. de su Carta: *Corpus maculant, dominationem autem spernunt.*

CONCLUSION VIII. Es cosa decentísima, y digna de alabanza, que los Obispos no tengan consigo, por santas que sean, sobrinas, ni hermanas. Esta Conclusion tiene su prueba en quantos textos, y Doctores quedan referidos, que abominaron el contubernio, ó cohabitacion de mugeres con Ecclesiasticos, que aunque es verdad, que las de este porte tienen su excepcion alli: al fin es indulgencia, y dispensacion. Pruebáse lo segundo con lo que celebran las Historias de Santos Prelados, que siguieron este camino. Mi Padre San Agustín fue en este caso tan escrupuloso, que dice de él S. Posidio, y lo trasladó el Breviario: *Fæminarum, & in eis, sororis, & fratris filia contubernium, familiaritatemque vitavit.* Acusábanle sus discipulos, y sus amigos de sobradamente severo: alegábanle la imposibilidad del escandalo, y que en el alma mas distraida, y arrojada, no podia caber sospecha, quando en las hermanas, y en las sobrinas, aunque estén dentro de casa, pone un muro al mas desalmado la misma naturaleza; y refiere su historia, que respondia: Es verdad, que mis hermanas son hermanas mias, pero no lo son las que vienen à visitarlas: *Quippè qui diceret, & si propinqua mulieres suspecta non essent, tamen que ad eas ventitarent, per se suspicionem efficerent.*

Muchos inconvenientes pudieran apuntarse del tener hermanas los señores Obispos en sus Palacios. Muy ordinario es, si bien no es general, buscar los parientes, no à los Obispos, sino à sus dineros. Dixolo muy bien mi Padre San Agustín: *Cognati mei veniebant ad me Episcopum.* Y advertilo en Job, varón en ambas fortunas singular: en la adversa le desampararon todos: tres amigos fueron, no à verle, sino à atenecearle. No ay para que hacer padron de sus injurias, su libro está lleno de ellas. Basta saber, que arrepentidos de lo hecho, les perdonó Dios su pecado, solo à instancia del enfermo: pero, ni perdonados por él, lo quisieron acompañar: Bolvieronse à sus casas, y dexaronle en su miseria: Sacóle de ella Dios después à grande prosperidad, y no le dexaban de día, ni de noche los amigos, ni los parientes. Acaba de decir el Espiritu Santo en el capitulo 42. de su libro:

Et

Et addidit Deus omnia quaecumque erant Job duplicia. Y añade luego: *Venerunt autem ad eum omnes fratres sui, & universa sorores suae, & cuncti qui noverant eum prius.* A qué vinieron todos? A comerle un lado al rico. No lo digo yo, sino el Sagrado Texto: *Et comederunt cum eo panem in domo ejus.* No los llevó la voluntad, sino el interés.

52 O! pues si no dà el Prelado à los suyos tanto, como se avian ellos prometido, como se les encarna un grande aborrecimiento! y entonces costearà el con su honra, el averlos recibido en casa: Y es el dolor postrero recibir un pariente en vuestra casa à la parte de hacienda, y mesa; y porque no juzga ya vinculado en provecho suyo el sagrado patrimonio de San Pedro, se haga vuestro enemigo, quebrando al hospedage sus fueros; que en cierta forma, es mas apretado vinculo, el que induce la hospitalidad, que el que hace el parentesco. Esto tiene su probanza en un tragico suceso, que refiere la Escritura. Hallòse Jepthe (dice la Sagrada Historia en el cap. 11. del libro de los Jueces) en un grande aprieto, dando la batalla à sus enemigos. Hizo un imprudente voto, si le sacaba Dios de aquel conflicto. Que le sacrificaria la primera cosa viviente de su casa, en que pudiesse los ojos, bolviendo vencedor à ella: *Quicumque fuerit egressus de foribus domus mea, mihiq; occurrerit reverenti cum pace à filiis Ammon, eum holocaustum offeram Domino.* Y en el verso 24. dice el Sagrado Texto, que salió una hija virgen, que tenia, con un coro de doncellas à celebrar la entrada de su padre en casa, y festejar su victoria: *Revertente autem Jepthe in Maspha domum suam, occurrit ei unigenita filia sua, cum tympanis, & choris.* Iba ella con su mascarilla; y en dandose à conocer al padre, exclamò el: *Heu me filia mea! Decepisti me, & ipsa decepta es.* Cumplió neciamente lo que neciamente avia prometido; y con grande espanto de la tierra, sacrificò su hija. San Ambrosio en la primera Apologia de David, cap. 4. encareciendo (como es justo) esta crueldad de Jepthe, no echò mano para avisarle de que era hija, y sola, ni de que la avia engendrado, sino de la alegría, y agasajo con que le avia recibido: *Jepthe victor ab hoste remeavit, sed vexilla referens triumphalia, suo victus est Sacramento, ut pietatem occurrentis filia, parricidio remunerandum putaret.* Tanto debe sentirse la mala correspondencia à un hospedage!

53 No es menor inconveniente cargar la casa de parientes, faltando el agasajo de

los pobres; y pobres, y parientes son dos cosas incompatibles. El señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima, de gloriosa memoria, de cuya santidad la hicimos poco hà, era tan grande Limosnero, que en no hallando dinero à mano para socorrer al pobre que le pedia, no estaban seguras las colgaduras de su casa, ni los ornamentos de su persona, dábalo todo: y viendo que tal vez avia faltado, apelaba à un candelero, y de los dos que le ponian, daba siempre el uno. Sus deudos (no sería por codicia, sino porque la limosna fuese ordenada) como cuidaban de sus rentas, juzgando que avia exceso en dàr à los pobres, llamaban sus limosnas prodigalidades. Resolvieronse, por esta causa, de ponerle una luz sola: llegó un pobre estando rezando Maytines, tomò el Santo Obispo la vela en la mano, y diòle el candelero. Huvo de bolver la hoja para proseguir su Rezo, y hallòse embarazado. Entrò un page à su aposento, y dixole: Buelveme esta hoja, que no puedo, porque tengo con las dos manos el Breviario, y la vela. A tanto grado de sinceridad sabe subir la virtud, à quien con ella se abraza bien. Tenia dos excelentes mulas de carroza, avialas limpiado un mozo del Cavallerizo, estaban solas en el patio de su casa, al tiempo que un pobre le pidió limosna, y dixole: Llévao esas dos mulas; y añadió, baxando la voz: Apriessa, apriessa, mirad no os vea mi hermana. Echaron despues las mulas menos, y alborotòse el Palacio con el hurto. Callaba el Obispo, hasta que el pobre pudiesse ponerse en cobro; y quando juzgò, que estaba seguro, revelò el secreto. Hizo se gran diligencia en buscarle. Hallaronle à pocos pasos, y rescataron las mulas por cien pesos. Tener un Obispo parientes principales en su casa, y no fiarles la superintendencia, es dudar de sus virtudes; y darsela, es poner tutores apretados à los pobres. El señor Don Bernardino de Prado Beltrán de Guevara, Oydor del Nuevo Reyno, en aquel su Panegyrico, que puede competir con el que hizo Plinio à Trajano, trae à este proposito una grande alabanza, que hizo Cornelio Tacito al grande Gobernador Agricola, y cifra se toda, en que no diò à los suyos mano en negocios del gobierno. *A se, suisque orsus primum domum suam coercuit, quod plerisque non minus arduum est, quam Provinciam regere: nihil per libertos, servosque publica rei.* Y trae al margen un raro hecho del Papa Benedicto, que echò de Roma quantos parientes tenia. Y aludiendo à esto, folia el prudente Pontifi-

fice repetir aquellas palabras del Profeta Rey. *Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero.*

55 No se encamina lo dicho à hacer à los señores Obispos afectadamente escasos con sus deudos, sino à persuadirles, que no se lo den todo; porque de lo que les deben dar, hablaremos despues. Fue el Santo Patriarca Joseph, para esta moderacion, un admirable exemplar. En el 47. del Genesis se dice de el, que governando à Egipto, como Lugar-Teniente de Faraon, proveia à sus hermanos de lo que avian menester: y los Setenta Interpretes nos lo refieren assi: *Et triticum metiebatur Joseph patri suo, & fratribus.* Que se le media? Pues esso es grandeza? No se yo si esso es liberalidad; pero se que es virtud. Es tiempo de hambre? Son los pobres muchos? Pues de el Obispo à los parientes por peso. No es mucha la renta? Pues deles por tassa: *Triticum*

56 *metiebatur.* Fue à visitar à Santo Thomas de Villanueva un tio suyo; pensando bolver rico à su tierra con lo que le avia de dar el Santo Patriarca. Recibiòle el con mucho amor: hospedòle en su Palacio, y quando le pareció, que era tiempo de bolverse, juzgando que tanto tardaba en enriquecerse, quanto tardaba en despedirse; significòle al sobrino, que hacia falta à su familia, y pidiòle su bendicion; y licencia; y quando debia de aver prevenido un gran bolsillo, en que llevar el oro, llamó el Santo Obispo à su Limosnero, y dixole: Dadle dos buenos bueyes à mi tio. El afrentado de ver lo que se avia prometido, y de la cortedad con que su sobrino se avia portado, dixole su sentimiento. Y respondiòle el Santo: Tio, à mi no me hicieron Obispo para hacer à mis parientes Cavalleros: para un labrador honrado no es mala dadiua dos bueyes, en especial quitandolos de los pobres: Vos teneis buena labranza, cinquenta ducados cuesta essa yunta, contentaos con ella, y estad seguro, que no son mias las rentas de mi Iglesia. Respondiò como Santo, y como cuerdo; porque si los deudos le quitan al Obispo algo de la limosna,

57 les quitan una illustre partida: que el Sacerdote es Mayordomo de Dios, y no ha de escusar la hospitalidad, aunque arriesgue el vivir. Oygamos à San Ambrosio: *Intrauit David in domum Achimelech Sacerdotis, sed nec periculo mortis proposito, hospitem recusat, nec declinat exulem. Sanctus animus Sacerdotis, tanta hospitalis est gratia, ut libenter in nos aliena pericula transferamus.* Y deudos codiciosos con animo de hacerse ricos, poco ayudarán al Prelado. Preten-

derán, si impele la avaricia, que tuerza la vara, porque no puede ser justiciero, si es codicioso. Habla de los Scytas Justino en el libro segundo, y entre otras virtudes de essa gente, dice, que desestiman la plata, y oro: *Aurum, & argentum perinde aspernantur, ac reliqui mortales appetant.* Y de ai dice, que les nace ser buenos Jueces: *Hec continentia illis morum quoque justitiam dedit, nihil alienum concupiscentibus; quippe divitiarum cupido est, ubi, & usus.* Que donde ay costumbre santamente introducida, que la hacienda no valga, quien dará su honra por la hacienda?

Y la codicia es hydropesia del alma; San 59 Ambrosio lib. de Nabuthe, cap. 2. *Inflammaturo lucro avaritia, non restringitur. Quasi gradus quosdam cupiditas habet: quo plures ascenderit, eò ad altiora festinat, undè sit gravior ruina lapsuro.* Por codicioso se hizo un Rey mendigo. Trae en esse cap. San Ambrosio aquellas palabras del 21. del 3. lib. de los Reyes, con que Acab pidiò su viña à Naboth. *Da mihi vineam tuam,* y glosalas assi: *Da mihi, inquit. Quæ alia vox egentis est? Quæ vox alia stipem publicè postulantis, nisi: Da mihi? Hoc est, Da mihi, quia egeo. Da mihi, quia aliud vivendi subsidium habere non possum.*

Y porque lo digamos todo: Es inconveniente pequeño un comercio forzoso entre las criadas de la hermana, y los pages del Obispo? O, que son viles! Essas son las 61 peores. Dixolo San Geronimo, con la eloquencia que suele, escribiendo à una señora de lo que avia de velar sobre su familia, teniendo en ella hijos, y criadas. Essas (dice el Santo) son las que yo temo; personas de porte, que juzgan que se ennoblecen con ser ruines. Y una esclava como se ha de resistir à su señor? Esse es el 62 grado postrero de la facilidad: *Quia quo vilior est conditio, eo facilior est ruina.* Es milagro, si se resisten al poder, y à la deshonestidad del señor. En la rota, que diò Manlio Consul, en el monte Olimpo à los Gallogriegos, forzó un Centurion una cautiva. Llegò el tiempo del rescate. Traxeron sus deudos el dinero; y estandolo contando, mandò en su lengua à los suyos, que la matassen. Hicieronlo assi. Cortòla la cabeza, presentòsela à su marido, y refiriòle el suceso todo. Y dice de ella Val. lib. 6. cap. 1. de Pudicitia, S. Vehementius: *Hujus fœmina quid aliud quis, quam corpus in hostium potestatem venisse dicat? Nam neque animus vinci, nec pudicitia capi potuit.* Continencia rara! valor singular! mucho mas grande del que se pudo fingir en las flacas fuer-

fuerzas de una muger , no solo en esclavitud , sino aun en honra , poder , y libertad!

63 No parezca que à los Obispos los estrecho mucho ; porque son Ciudad sobre lo alto , y están à vista del mundo : y una lengua , y una pluma , no perdonan una Mitra , pues no saben guardar el debido decoro à las Thiaras. Pues què si lo que se dice , se dice con agudeza ! Querràlo perdonar la historia ? La Pontifical no quiso dexar unos versos , por agudos , que salieron contra un Papa : Y aunque dixo su nombre el Autor , yo lo callo , por su dignidad. Los versos quise poner por la grande destreza en el herir ; leídos como las demás Escrituras , son grandes alabanzas ; y trocado el orden de las palabras , y comenzando por las postreras , son una infame satyra :

Laus tua , non fraus , virtus , non copia rerum,

Scandere te fecit. Hoc decus eximium.

Conditio tua sit stabilis , ne tempore parvo

Vivere te faciat hic Deus Omnipotens.

Aora solo nos resta satisfacer à las dificultades , que se oponen à nuestras Conclusiones. Y como dividimos al principio las mugeres en tres classes , y para probar su asistencia en los Palacios de los Obispos , por todas tres fuertes huvo razones , responderemos por si à cada parcialidad.

64 Por parte de las criadas de servicio se alegaba la utilidad del Prelado , y la grande soledad , quando se les quiebra la salud ; y presupuesto , que no hemos negado , que le son licitas , quando son bastantemente ancianas , y sin alguna sospecha , respondamos , que quando el Obispo aun evitare estas , hará una mortificacion muy santa , y procederà conforme à su dignidad , pues le obliga à ser Maestro de perfeccion. Dè su salud , y consag্রেle esse desconsuelo à Dios. El señor D. Fr. Agustín Antolinez , Frayle Agustino , que de Cathedrático de Prima de Salamanca pasó por la Mitra de Ciudad-Rodrigo , à ser Arzobispo de Santiago , estando agonizando de sed en su ultima enfermedad , le dixo al Medico , que le curaba , que pues infaliblemente moria , le dexasse morir sin una tan insuperable afficcion , como no beber. Dispensò el Medico , y pusieronle un hermoso bernegal en las manos : alegròse la naturaleza , enjuta , seca , y exhausta ; pero el bendito Prelado , levantando al Cielo los ojos , le dixo à Dios con una rara humildad ; Señor , Fray

Agustín Antolinez os ha buuelto quanto de vuestra liberalidad ha recibido , y no tiene que daros en esta hora postrera , sino solo este jarro de agua : Suplicoos , que lo recibais , en memoria de aquella sed , que tanto os congojó en la Cruz. Imiten los Obispos la santa accion de este tan grande Prelado ; y quando en sus enfermedades echen menos el regalo , y la cura de las mugeres , levanten los ojos al Cielo , y consagrenle à Dios este desamparo.

El segundo argumento alega el buen 65 cobro de la hacienda , los robos que se es-torvan à las esclavas , aviendo una muger que las entienda : Y yo soy tan ruin , que llego à sospechar , que añadiendose à la familia una muger , se añade contra las temporalidades un enemigo mas. Oí al señor Marquès de Montecclaros , Virrey que fue del Perú , que avia un loco en Sevilla , y que su locura tenia un notable tema : Persuadir , que era el la Santísima Trinidad. Era Asistente el Marquès ; y viendo al loco hecho pedazos , le dixo : Si eres tu la Trinidad , como estás tan roto ? Y respondiòle : Eßò es , Señor , porque somos tres al romper. Facil es la aplicacion.

Añadia el argumento los ministerios mugeriles , para que los hombres son inhabiles , cocinar , amassar , y otros. A esto se responde , que en las cocinas del Rey , y de los señores no presiden mugeres. Yo me criè en un Convento de docientos Frayles , y todas las oficinas las governaban hombres ; y quando un Obispo en las Indias tenga , para estas cosas , dos , ò tres negras casadas , suplirá la falta que ay en estas partes de hombres que quieran aplicarse à essos ministerios de mugeres.

La segunda suerte de mugeres , incluye 66 parientas , hermanas , y madre. Y comenzando por las del lugar postrero , que son , hermanas , y madres , yà se les concedan las dos ultimas Conclusiones. Pero quando el Obispo las sustentasse , y sirviesse en casa aparte , imitaria à San Agustín , y escusaria la conversacion de las mugeres , que las han de visitar , que para los Prelados debe ser grande exemplar. El Padre Fray Luis de los Angeles , en aquel eruditísimo libro que intitulò de Vita , & laud. August. lib. 6. cap. 2. refiere una revelacion hecha de Nuestra Señora à la bendita Santa Brigida ; y està en el cap. 3. lib. 3. de las Revelaciones aprobadísimas de esta Santa. Dice , que le rogò un Obispo devoto suyo que le preguntasse à la Virgen gloriosísima como seria perfecto Prelado ? Y respondiòle : Dile

Dile que tenga por exemplar à Agustino. Bien podrá un Obispo tener sus hermanas en su casa sin faltar à la virtud ; pero no tenerlas , será parecerse à San Agustín , y llevarse mas à la perfeccion.

El argumento que sigue al pasado , es de las Obispas , y Obispissas , de que hablan los Doctores , y el Derecho ; y quando no huviera otro inconveniente para excusar el Obispo una hermana , ò una parienta en su casa , que retirarle al vulgo un pensamiento tan escandaloso , como juzgar , que ay oy Obispas en el mundo , y que Inglaterra pegò esse contagio à España , era muy justo , que evitasen los Prelados un tan achacoso comercio. Pero para que este punto quede bastantemente entendido , será forzoso que tratemos de las Obispas , Presbyteras , y Diaconissas , y de cada una de las tres en su distinto lugar.

67 De las Diaconissas ay repetida mencion en los Derechos en los Doctores , cap. Diaconissam. 27. quæst. 1. ubi mentio fit Concilii Calcedonen. cap. 5. agentis de Diaconiss. Clemens I. lib. 6. Constitut. cap. 15. & 17. & lib. 2. cap. 15. & capit. 55. aliàs 61. & lib. 3. capit. 15. & capit. 32. Concil. Nicæn. I. cap. 74. Concil. Cartagin. IV. sub Anastasio , cap. 22. Concil. Romanum , sub Gregor. I. Concil. Aurelian. II. Can. 17. DD. Basilius Poncius Legionensis Augustinianus , in Salmaticensi Academia Sacræ Theologiæ quondam primarius Professor de Impediment. matrimon. cap. 10. Galganet. de Jur. pub. lib. 3. tit. 51. de Diaconissis. Sebast. Cæf. in relect. de Eccl. Hierarchy. part. 2. disp. 9. §. 3. Baron. Annal. Eccles. tom. 1. anno 34. num. 288. Julius Lactorius de Laurino , Protonotar. Apost. in præclaro illo variar. lucubratio. tom. 1. tit. 4. cap. 24. num. 25. pag. mihi 496. August. Barbof. omnis litteraturæ emporium , de Jure Eccles. univers. lib. 1. cap. 36. à num. 1. usque ad 13.

Estas Diaconissas eran las mugeres de que se avian apartado sus maridos para llegar al Orden de Diaconos , por consentimiento comun , haciendo ellas voto de castidad , y viviendo en continencia , aunque fuesse de las puertas adentro de una casa. Sic Lactorius , tit. 4. de Election. Can. cap. 24. num. 25.

68 Otras Diaconissas huvo instituidas antiguamente en la Iglesia , con cierta forma de ceremonias , y eran unas viudas castas , de que trata Baronio en el año 34. de sus Annales , num. 288. y estas tenian algunos ministerios en la Iglesia ; tenian las llaves del Templo , y abrian la puerta por donde las mugeres entraban ; y aunque en ellas no lo

Tom. I.

era , es esse uno de los quatro Ordenes menores , que à los Clerigos llama , Janitores el Derecho. Y de estas habló San Ignacio Martyr , quando dixo en la Epist. 12. *Saluto sacrorum vestibulorum Diaconissas.*

Y que no fuesse esse solo en la Iglesia el 69 oficio de las Diaconissas , coligele ex S. Epiphan. lib. 3. Controv. hæres. tom. 2. hæresi 79. contra Colliridarios , donde hablando de ellas , dice : *Et ministrarum quidem , Diaconissarum appellatarum , ordo est in Ecclesia , sed non ad sacrificandum , neque ut quidquam aggredi permittantur , verum reverentia gratia muliebris generis , aut propter horam balnei , aut visitationis , affectionis , aut laboris. Et quando nudatum fuerit corpus mulieris , ut ne à viris sacrificantibus conspiciatur , sed à ministrante muliere , cui præcipitur à Sacerdote , ut curam gerat ad tempus indigentis mulieris in tempore denudationis corporis ipsius , ita ut ordo bonæ discipline , & Ecclesiastica bonæ constitutionis , valde scientificè munitus sit in mensura regulæ. Quapropter , neque permittit divina Scriptura mulieri , ut in Ecclesia loquatur , neque ut viri dominetur. Et multa possunt de hoc dici. Observandum est autem , quod Diaconissis solum indiguit Ecclesiasticus Ordo , viduasque eas nominavit , ut ex his adhuc seniores aniculas , nusquam autem Presbyteridas , aut sacrificulas constituit.*

Y Clemente I. en el 3. lib. de las Constituciones Apostolicas , cap. 15. trata de sus ocupaciones asì : *Accidit aliquando cum in aliquorum domos Diaconum ad mulieres mittere non potest , propter infideles ; mitte igitur mulierem Diaconissam , propter improborum cogitationes. Nam ad multos usus muliere Diaconissa indigemus ; ac primum cum illuminantur mulieres , Diaconus ungit frontem ipsarum oleo sancto , deinde Diaconissa eas abstergit , non enim est necesse mulieres aspiciat viris , sed solum manus impositione , caput illius unget Episcopus , quemadmodum Sacerdotes , & Reges , antiquo tempore ungebantur , non quod qui nunc baptizantur Sacerdotes ordinantur , sed quod à Christo Christiani dicuntur. Et lib. 3. cap. 19. Ac mulier quidem mulieres curet ; utrique obeant munus nuntiandi , peregrinandi , ministrandi , serviendi , sicut de Domino agebat Isaias. Et lib. 8. cap. 32. Diaconissa non benedicit , sed nec aliud ex his , que faciunt Presbyteri , exercet ipsa , sed tantum portas custodit , ministrat Presbyteris , quando baptizantur mulieres , propter honestatem. Y el Concilio I. Niceno , cap. 74. dice : *Et huiusmodi Diaconissa ad hoc solum parata sint , ut fœminas in Baptismo suscipiant. De suerte , que de esto , y de lo re-**

X

fc3

ferido, se colige claro, que estas mugeres se elegian, y se instituyó esse ministerio Religioso para muchas acciones, que se avian de exercitar con muger. Y es muy necesario, que ya que en este libro no nos hemos de encontrar otra vez con este punto, quede bastantemente averiguado. Y para su noticia exacta; allanemos un mal paso, que veremos en este camino. El Concilio Calcedon. act. 5. y el Vormacien. cap. 74. señalan la edad de aqueſtas Diaconissas; y quieren que no se elijan para estos ministerios menos que de quarenta años. El Concilio Niceno ya citado, cap. 74. quiere que las Diaconissas tengan ſesenta. Y para que este encuentro quede deshecho, es necesario ſaber, que las Diaconissas, unas eran mozas, y otras eran viejas. Doncellas unas; y viudas otras; y estas poſtre-
71 ras no vigamas. Coligese del cap. 7. del lib. 16. de las Constituciones del ya citado Clemente: *Diaconissa verò eligatur virgo pu- dica: si autem non fuerit virgo, sit saltem vi- dua, qua uni nupserit.* Y en esta conformi- dad, los quarenta años se ponen para las doncellas, porque de menor edad serian sospechosas; y los ſesenta para las viudas, por la recomendacion de sus tocas. Ay Doc- tor que dà otra causa que ajuste mas; que à las viudas, como experimentadas en los de- leytes de carne, era necesario escogerlas de mas edad, porque se probasse con terminos mas dilatados su virtud.

72 Estas Diaconissas eran personas Religio- sas, aunque lo niega Baronio, justamente reprehendido de Julio Laviorio, y de Au- gustin Barbosa, donde los dexo citados, y el uno, y el otro lo pudieron ſacar del gran Fray Basilio Ponce de Leon, donde le citè. Quien quisiere ver un ſingular duelo entre Basilio, y Baronio, vaya al lugar referido, que como este caso no toca de lleno à mi instituto, quiero omitirlo.

73 Pero no puedo dexar de advertir, que alucinados algunos con algunas palabras de los Santos, y de los Concilios, juzgaron que era orden en la Iglesia el que se le da- ba à la Diaconissa; y esto es fabula, porque las mugeres ſon incapaces de qualesquiera ordenes: y es claro, que esta incapacidad es de Derecho Divino. Text. in cap. Inno-
74 va, de Pœnitent. & remiss. S. Thom. in ad- dit. ad 3. part. quæst. 37. artic. 1. Victor. re- lect. 2. de Potest. Eccles. quæst. 2. num. 3. Soto in 4. dist. 25. quæst. 1. artic. 2. conclus. 2. Angles in Florib. Theolog. quæst. de Cla- vibus, art. 1. difficult. 5. Maiol. de Irregul. lib. 1. cap. 28. Henric. in Summ. lib. 1. capit. 21. §. 2. litt. N. & lib. 6. cap. 2. §. 3. & lib. 10.

cap. 16. §. 1. litt. A. Campan. dict. rubr. 113 cap. 2. à princip. Lavor. dict. cap. 24. num. 34. No eran estas mugeres ordenadas, ſino ben-
75 ditas, que tambien se bendicen las Abade- ſas. Tertulian. lib. de Exhortat. ad caſtitat. cap. ult. num. 72. dice, que se ordenaban con bendicion, y ceremonias. Y este gran Doc- tor no ſe avia de perſuadir, que ſe podia ordenar una muger. Unas bendiciones les echaban, y unas oraciones ſe decian, con que ſe declaraban mugeres pias, y Religio-
76 ſas, no meramente legas; porque no ſon legas las Monjas, ni en eſsa forma de ſig- nificado puede llamarse lego el Frayle; lego.

La forma con que estas Diaconissas ſe bendecian, ſe halla en el cap. 26. del lib. 8. de las Constituciones Apostolicas, y ſon estas las palabras de ella: *Ego Bartholo-
77 maus, constituo, ò Episcopo, imponens ei manus presentibus Presbyteris, Diaconis, & Diaconissis, & dices: Deus Eterne, Pater Do- mini nostri Jesu Christi, qui viri, & mulie- ris auctores, qui Mariam, Deborah, Annam, & Holdam Spiritu Sancto impleviſti, qui non duxiſti indignum, ut Filius tuus Unigenitus ex muliere nasceretur, qui in tabernaculo tes- timonii, & in templo custodes fœminas januis tuis preesse feciſti, ipse etiam nunc respice hanc ancillam electam ad ministerium; & dà ei Spiritum Sanctum, & mundam effice ab omni iniquitate carnis, ut opus ſibi impoſi- tum digne perficiat, ad laudem, & gloriam Christi tui.*

Este uſo de Diaconissas ſe fue reſfrian-
77 do poco à poco, y al fin las quitaron por ocasiones que dieron. Hallaſe de eſto testi- monio en dos Concilios. En el Arauſicano I. cap. 26. ſe dice aſi: *Diaconissa omnimodò non ordinanda. Si quæ jam ſunt, benedictioni; quæ populo intenditur, capita ſubmittant.* De-
78 bia de ſer preeminencia ſuya, no inclinàr à la bendicion del Pueblo la cabeza, como dando à entender de ſi, que reſidían en eſ- tado ſuperior. Y el Concilio Aurelianenſe H. celebrado en tiempo del Papa Sylverio, tambien llegó à mandarlo en el capit. 18. *Placuit, ut nulli poſtmodum fœmina Diaconis- lis benedictio pro conditione hujus fragilitatis credatur.* Y aunque es verdad, que muchos años deſpues de eſtos Concilios, ſe hallar muchas memorias de eſtas Diaconissas, como ſe vè en el libro, que ſe intitula: *Ordo Romanus*; hemos de penſar, ò que de una vez no pudieron quitarse de raiz, y que por algunos reſpetos, en algunas Iglesias ſe bendixeron algunas; ò que las que viere-
79 mos deſpues de aquellos tiempos en algu- nos libros, ſon mugeres de Diaconos, que ſe

se pudieron ordenar , haciendo voto de continencia, de consentimiento comun.

- 79 Mas breve hemos de hallarnos desembarazados de las Presbyteras , que fueron el principal motivo de quanto avemos hablado. Huvo quien quiso confundir este nombre con el de las Diaconisas , y hacer de unas , y otras un mismo estado en la Iglesia. Contra quos optimè Phocius in suo Nomocanone , titul. 1. cap. 37. y en esta conformidad quisieron que fuese igual el exercicio. Otros quisieron , que significasen en la Iglesia distinto ministerio , y alucinaronse unos , y otros con algunos textos no bien entendidos , y siniestramente interpretados. San Athanasio ad Virgines , declarando esta palabra Griega , y averiguando su etymologia , dice , que es lo mismo *Presbytera* , que *Senior fœmina*. Et ex Conc. Lœodiceno , Can. 11. *Senior vidua*
- 82 *interpretatur*. No huvo en la Iglesia oficio particular en cabeza de muger , que se llamasse *Presbytera* , ni ay porque pueda molestarnos , lo que nos dice Eneas Sylvio. Este gran Doctor , que fue Papa despues , dice en el cap. 6. de la Historia de Bohemia , que tuvo el Rey Boleslao una hermana llamada Milida , y que sobre ser doncella , y hermosissima , tuvo tantas letras , que aviendo edificado un Monasterio con nombre de San Jorge esta gran señora , con licencia del Pontifice , en la Ciudad de Praga , añade Eneas: *Ibique Sacerdos consecrata est* ; y quiso decir , que la hizo Abadesa , y la velò , y bendixo , como se acostumbraba : y en muchas partes oy se acostumbra.
- 83 Gran cantera se ha descubierto , para solo responder al argumento de las Episcopas , ò Episcopas ; y presuponiendo para este punto todo lo que queda asentado , no huvo en la Iglesia muger alguna , que por ministerio , ocupacion , ò oficio , la llamasen Episcopisa. Eran estas , como se ha visto en los Autores , las mugeres , de cuyo comercio , y trato , por comun consentimiento , y voto , se apartaban los maridos que elegian en Prelados. De estas hablan los Concilios , solas estas reconocen los Derechos , los Doctores solo confiesan aqueſsa forma de Obispas , todo lo demàs es fabula. Viden. Uvaldens. de Sacram. lib. 2. titul. 7. cap. 58. num. 70. Paul. Layman , in Theolog. Moral. lib. 5. tract. 9. cap. 11. n. 7. Vazq. in 3. part. tom. 3. disp. 245. cap. 3. num. 49. Mich. de Medin. lib. 4. de Continent. contr. 6. cap. 7. Sebast. Cæs. de Ecclef. Hierarch. part. 2. disp. 9. §. 3. num. 7. in fin. Campan. Barbof. Jul. Lavor. & alii citati , con que queda enervado el argumen-

Tom. I.

to. Y aunque se pudiera torcer la clavija con el exemplar de Obispos Santos , à quien se les permitia tener en casa una muger , con quien , in facie Ecclesiæ , fueron casados , y de quien tuvieron hijos , donde era mas facil el tropiezo , y mas inminente el peligro , y que nada de esto concurre en que un Obispo tenga una hermana para su consuelo: Respondo , que si aquellos Obispos fueron Santos , no fueron Santos por esto : y que aviendo en ellos tanto que imitar , les sigamos en aquella parte de su vida , que es buena sin controversia. Y como quiera que el mundo se vâ deteriorando cada dia , y se vâ refinando la malicia , es necesario desviarle al vulgo qualquiera ocasion de escandalo.

Este punto podrá parecer , que se ha seguido con mas aprieto del que es necesario ; pero quien pusiere en consideracion lo que estiman los Pueblos en su Superior la castidad , se llegará à persuadir , que en cargar la mano en materias de su recato , estamos haciendo las causas de los señores Obispos , que aunque es verdad , que qualquiera culpa contra la limpieza , no tiene nueva deformidad , ni circunstancia , por mera razon de la Dignidad ; por razon del escandalo , qualquiera falta de pureza en el , seria gran delito : Y que esta no sea circunstancia , se colige de evidentes principios del Derecho ; porque el celibato , de Derecho Divino , no es anexo al Obispado , sino de Derecho Ecclesiastico positivo , no por el Orden Episcopal , sino porque presupone el Sacerdocio. Sic Palacius 4. distin. 16. disp. 3. col. 14. post primam conclusionem. Unde non sat erit. Petrus Ledesma de Matrimonio , quest. 53. art. 3. Enriquez lib. 5. de Poenitent. cap. 5. n. 6. Comment. litt. G. in fine. Y añade en conformidad de su sentencia , que en la confesion estará solo obligado à decir , que pecò contra el voto de la castidad. Donde es consiguiente , que la que pecò con el , no esté obligada à explicar su Dignidad , sino solo à decir , que pecò con un Sacerdote. Y el P. Thomas Sanchez , que abraza esta doctrina en dos lugares , lib. 7. de Impediment. Matrimon. disp. 27. num. 7. & num. 33. afirma , que el Obispo electo , y confirmado , como no tenga Orden Sacro , si peca contra la castidad , no comete mas que simple fornicacion. Pero añade una limitacion justissima , que tenemos asentada ya : que si la culpa llega à ser escandalosa , es en un Prelado una grave circunstancia , por lo mucho que edificaba con ella , y porque los subditos han de ser gobernados , no solo con la doctrina

X 2

na,

na, sino con el exemplo: *Sunt tamen hac accipienda, nisi fornicatio illa ab Episcopo, aut à Religionis Prelato admissa, ita publica esset, ut scandalum pareret: tunc enim adversus specialem officii obligationem delinquerent, qua tenentur subditos, non solo verbo, sed exemplo pascere: atque adeò specialis malitia ex status, ac officii circumstantia contraheretur, eaque necessario fatenda.*

89 Y esta forma de pecado acarrea (como advertimos poco hà) en su Pueblo un grande aborrecimiento al Obispo. Es para esso un caso prodigioso el que le sucedió à Silvano Obispo, discipulo del gran Geronimo. Aprendió muchas virtudes de su gran Maestro; y como la de la castidad es tan propia de los Obispos, cargò en ella su diligencia toda: hallaba su Pueblo en èl un gran dechado, de que copiar en sì grandes listas de honestidad, y teniale por esto grande amor, en que los confirmaba el Obispo con su grande liberalidad, dos vinculos, con que atan à los suyos los Prelados. El demonio, embidioso de la paz del Pueblo, y del credito de su Prelado, buscò camino con que destruirlo todo, y pudo hallarlo à la medida de su mal desco. Avia en aquella Ciudad una hermosísima viuda, notoriamente casta, y de gran hacienda. Fabricò este comun enemigo un cuerpo fantástico, retratando vivamente en èl la persona, y vestidos del Obispo: entròse en la recamara de la viuda, esperò que se acostàra, y que se durmiera, y quando el santo original estaba à la media noche devotamente rezando en su Oratorio, saliò el infame retrato, moviendolo el demonio: llegó à la cama de la viuda, despertò ella mortalmente asustada, y por aquel organo aereo le dixo mil palabras deshonestas. Quedò aflombrada de ellas, y de lo que veía, y anudandosele la lengua, se le desataron las lagrimas, corrian dos arroyos, y el Obispo mentido, además de seguir con las palabras, se valió de la violencia, y comenzó tan feamente à intentàrsla, que diò mil voces la miserable viuda. Acudiò à ellas toda su familia, que era numerosa, viò al Obispo en representacion tan torpemente descompuesto, que fuera imposible no huír de èl, aun los de mayor liviandad, si no los huviera detenido la defensa de su dueño. Pelearon los criados con èl, y desviaròne con dificultad. Salieron los de menos fuerzas à las calles, y à las plazas, y con los clamores que dieron, llegaron los Magistrados. Esperò el demonio, todavia descompuesto, lo que le pareció bastaria para la notoriedad del caso. Deslizòse (y quien lo podia hacer

con tanta facilidad?) de las manos de los que le tenian asido. Siguieronle todos, y hizo un nuevo embeleco: entròse en la casa Episcopal, y cerrò las puertas, que con un trampantojo las avia representado abiertas à los que le seguian. Desvaneciò el cuerpo, que avia formado, y trocò el oficio. Avia hecho el de un Prelado deshonesto, y comenzó à hacer el ordinario, que tiene de fiscal, y acusador. Incitó al Pueblo contra su Obispo, y amotinado el vulgo, rompieron las puertas del Palacio. Entrò la canalla, amparada de la justicia, hallaron al Santo Obispo orando, y sobre mil injurias, encareciendo su hipocresia, sin entender èl el motivo, ni oírle ellos palabra, sacrilegamente le prendieron, y crueles le aprisionaron. Entendiò la causa de esta violencia, viò su honra perdida, su Dignidad ultrajada, que la conspiracion era universal, y finalmente, que su vida peligraba. Y como aun en el nuevo Derecho son bastantes causas estas para ausentarse un Obispo, huyò de la prision, y saliò de su Obispado. Fuese à Palestina peregrino, à llorar su infelicidad en el sepulcro de su Maestro. Hacia una vida allí, aunque santísima, llena toda de amarguras. Palsò en ella muchos dias lleno de congoja, y lagrimas; y estando derramando muchas en la Iglesia, entrò un hombre atrevido, que avia venido de su Obispado, è instigandole el demonio, puso mano à la espada, diciendole mil afrentas: Traydor, deshonesto, mal Obispo, lobo de tus ovejas, quiero consagrar mis manos con la sangre de un Prelado deshonesto. Y descargando un golpe sobre la sagrada cabeza, trocò Dios milagrosamente la punta de la espada, y recibió el sacrilego una tan mortal herida, que cayò à los pies del afligido Prelado, y manchandole con su sangre los vestidos, comenzó à pagar con la vida la pena del sacrilegio intentado. Avia este miserable venido con un amigo suyo de camarada à aquella santa tierra, aviale dicho, que iba à oír Missa, entrò à buscarle à la Iglesia, y viendole muerto à los pies del Obispo, y sin mas probanza, le juzgò homicida. Puso mano à la espada, queriendose vengar, y sucediòle lo mismo que à èl. Entrò gente al Templo, hallaron al Santo Prelado entre dos difuntos, juzgaronle agresor de aquel delito, apellidaron à voces la justicia, entrò todo el pueblo à la Iglesia; y pareciendoles à los que gobernaban, que en caso tan notorio no necesitaban de prueba, mandaronle ahorcar, sin quererle oír. Ataronle, como malhechor, y llevabanlo à la horca, arrastran-

trandole por las calles, y las plazas. Pidió el Santo el favor de su Maestro, y dixo con voz, que le pudieron oír: O gran Padre Geronimo! Estais vos con grande honor en el Cielo, y dexais sin honra aquí à vuestro discípulo? No temo el morir, sino el descredito de mi Dignidad. Apenas acabò lo referido, quando apareció en el ayre San Geronimo. Venia por allí bastante acompañamiento con el cuerpo de un difunto, y dixoles el Santo: Llegad acá esse muerto. Llegaronle, aunque con grande assombro, y dixole el gran Doctor: Levantate, hombre, de ahí, sal luego del atahud, y refierele à este Pueblo la historia de este Santo Obispo, y los embelecò todos del demonio. Refucitó el difunto, y desde el punto primero refirió lo sucedido. Arrojàse el Pueblo todo à los pies del preso, pidiendole perdon con humildad. Y dixole S. Geronimo al Obispo: Hijo, ya te ha buuelto Dios tu honra, dime que quieres que haga, que yo te ofrezco de parte fuya, que no te ha de negar quanto le quisieres pedir? Y respondiòle èl: Lo que yo pretendo, querido Padre, es solo morir. Concediòselo Dios, y espirò luego el Santo Obispo, con general dolor de todo el Pueblo, y fué al Cielo con el gran Geronimo. Tanto pesa, en el que sabe pensar, la opinion de poco casto en la Dignidad de un Obispo, pues este no quiso vivir, por aver padecido aquella nota, aunque tan injusta. Y tambien se ha visto lo que esse descredito apaga el amor que suele tener el Pueblo à su Prelado.

90 El último argumento, que toca en los criados del Obispo, que son casados, y se alega, que sería inhumanidad del Prelado no dexarles en su casa juntos, è impedirles el uso del matrimonio, es tan débil, que por sí mismo se està resolviendo; y así, poco tendremos que hacer en explicarlo. Qué obligacion ay, ò qué estatuto, de que el Obispo se sirva de hombres casados? Y quando esso tal vez no se pudiesse excusar, qué ministerio ay en casa del Obispo, que obligue à vivir en ella un casado? Viva fuera, y venga à servir en lo que à èl le toca, que quando es necessario en su familia, en el Palacio del Obispo no hace falta.

No he asentado esta doctrina, porque yo me persuada à que aya peligro; pero no podrè dexar de persuadirme, que si ella es moza dexede aver escandalo; y aviendo, no ay quien pueda resistir que sea pecado mortal. Mas porque presupongo, que los Obispos tienen anchurosos Palacios, y que una muger de un criado suyo

en un año entero no llegará à sus ojos, quiero, por lo que toca precisamente al peligro, poner una grande doctrina de Navarro, y he de escribirla con las mismas palabras del P. Villalobos.

Lo segundo se advierte (dixo este Doctor en su Suma, 1. part. tract. 9. diff. 25. §. 6.) para estos casos apretados una doctrina de Navarro, que aunque la impugna grandemente Fray Luis Lopez, bien entendida, es muy buena, è importa mucho para estas ocasiones, y dice que la rumió mucho, y la encomendò à Dios, y es, que podria absolver à uno, que tiene en casa à una muger con quien ha tratado, concurriendo quatro condiciones, que con ellas no se juzgarà està en ocasion propinqua, sino remota. La primera condicion es, verdadero arrepentimiento de lo passado. La segunda, verdadero proposito de no pecar de ahí adelante. La tercera, que crea el penitente, que (mediante Dios) no pecará quando se balle en la ocasion. La quarta, que aya alguna notable causa, para no se apartar, que aviendo esto todo, y buen recato, se podia excusar de echarla de casa: la qual doctrina me parece verdadera, y aunque bastarian las tres primeras condiciones, mayormente si la casa fuesse grande, y de mucha gente, y que pudiesse èl dexar de està à solas con ella. Para probar esta doctrina trae Navarro una respuesta del Papa Lucio III. donde dice, que dos casados, cuyo matrimonio no vale, pueden vivir juntos, como dos hermanos, y para esto no bastará la impotencia, porque entre impotentes puede aver otros pecados de oscuros, tactos, &c. Y testifica, que viò dos casados, cuyo matrimonio era nulo, que esperaron quatro años por la dispensacion del Papa, y mararon en una casa sin pecado, con solo apartar cama. Y añade mas Navarro, que podrian los tales ser absueltos otra vez, si reincidiesen, concurriendo las dichas condiciones, segun lo que dixo Christo à San Pedro: Non dico tibi septies; y cada dia absolvemos à muchos, que buelven à reincidir cada año. Y añade, que no los absolviera, si fuera Confessor, y viera, que las veces passadas, ni se avian enmendado, ni comenzado à enmendarse: y de hecho de verdad, no se deben absolver, sin gran enmienda de vida. Es buen consejo diferirles la absolucion, hasta ver por experiencia la enmienda.

ARTICULO VII.

Si pueden contarse dos Canonigos en la familia del Obispo?

Si puede, y en qué, servirse de ellos?

SUMARIO.

1. *Ilustre privilegio de los Obispos, poder valerse de la industria, y servicio de dos Canonigos.*
2. *Esta facultad está tan reconocida en el Derecho, que hasta oy nadie la pudo negar.*
3. *Dudase si este privilegio de los Obispos se ha cobartado por lo nuevamente dispuesto por el Santo Concilio de Trento.*
4. *Doctores que tienen por opinion, que se cobartó ya.*
5. *Su fundamento es lo que oprime el Santo Concilio, en materia de residir los Prebendados. Y traense las palabras de essa ley.*
6. *Otro lugar del mismo Santo Concilio, que pone el caso en mayor opresion.*
7. *Los dos Canonigos que conforme à Derecho puede ocupar el Obispo en su servicio, se han de mirar como presentes en su Coro.*
8. *Doctores que llevan esta sentencia.*
9. *Pruebese con un principio de Derecho, con que tambien se responde al principal de los argumentos contrarios.*
10. *Dos Canonigos puede llevar consigo el Obispo, quando en conformidad de su obligacion, vá à visitar el sepulcro de los Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, que llamamos Limina Apostolorum: Y si el Obispo no vá, puede embiarlos en nombre suyo.*
11. *Ay para esto una declaracion de Sixto V.*
12. *Si corren la misma regla, que effos dos Canonigos, dos Racioneros?*
13. *Doctores que lo niegan.*
14. *Argumento en que se fundan.*
15. *Los Racioneros, que tienen sus Raciones en Iglesias, que tienen costumbre, ò estatuto, que sean los Racioneros del cuerpo del Cabildo, gozan de los mismos privilegios que los Canonigos.*
16. *Mirada la asistencia al Obispo, sin obligacion al Coro, por el lado que es privilegio, es probable que han de gozar de él los Racioneros, en la misma forma que los demás Canonigos.*
17. *Qué ministerios han de hacer effos dos Canonigos en casa del Obispo?*

18. *No han de servir de entretenerle, ò acompañarle.*

19. *El ministerio de effos dos Canonigos, no ha de desdecir de la autoridad de Prebendados: y la ocupacion se ha de medir con su Dignidad.*

El Licenciado Matienzo, Canonigo de Guamanga, justamente alabado, porque como hombre bien nacido, no se desahogó de servir al Obispo, porque le avia criado, viendose ya Canonigo.

20. *Los señores Obispos están obligados à honrar sus Canonigos mucho.*

21. *Hace con ellos un cuerpo, y son Consejeros suyos.*

22. *En sus Synodales debe el Obispo oír sus pareceres, aunque no está obligado à seguirlos, porque en essa parte tiene mero imperio.*

23. *Son los Canonigos, y el Obispo como Coadministradores de los bienes, y redditos Eclesiásticos, en especial de aquellos que son comunes al Prelado, y al Cabildo.*

24. *Para enagenar, necesita el Obispo de su parecer.*

25. *Es probable opinion, que el consentimiento del Cabildo solo es solemnidad, no substancia del contrato.*

26. *Los Cabildos de las Iglesias se deben convocar quando se celebran Concilios Provinciales, y solo se debe citar la cabeza de él, que podrá asistir por substituto, si no puede ir él.*

27. *Refierense los ministerios en que los dos Prebendados pueden servir al Obispo.*

28. *Dudase, si propriamente se pueden llamar familiares del Obispo effos dos Canonigos? Y si se podrá decir, que están en su servicio?*

29. *Qué sintieron en essa materia el Doctor Alcedo, y el Doctor Barbosa.*

30. *El Doctor Don Juan Machado de Chaves habló de esta materia con la modestia que acostumbra.*

31. *Si los dos Canonigos se ocupan en algunos ministerios de las puertas adentro de la casa del Obispo, son propriamente familiares suyos?*

32. *Si siendo las Iglesias ricas, y llenas de sujetos, podrán los Obispos valerse del socorro que les permite el Derecho, en las letras, ò industria de aquellos dos Prebendados, sin conovido agravio de su Coro?*

33. *Con el mismo fundamento, que algunos Doctores prueban la parte negativa, prueba el Autor la contraria.*

34. *Aunque aya otros sujetos de que pueda echar mano el Obispo, son los Canonigos mas*

à propósito para ministerios altos.

35 El Doctor Don Francisco Machado de Chaves, Vicario General del Autor, justamente alabado por su asistencia en el Coro, sin embargo de su ocupacion.

N.1 **E**Ntre los muchos privilegios, que tienen los Obispos en el cuerpo del Derecho, es uno poderse valer de la industria de dos Canonigos de su Iglesia, y servirse de ellos dentro, ó fuera de su casa, para el mejor expediente de sus negocios. Constat ex cap. de Cætero, cap. Ad audientiam, de Clericis non residentibus, ubi multi Doctores multa, Covarrub. Variar. lib. . num. 15. Valenzuel. conf. 101. num. 15. vol. 2.

2 Que esta dificultad sea cierta, y asentada en el Derecho, no ay quien lo niegue en el mundo. Diganos su parecer Mauricio de Alcedo, que él le trae en su libro harto bien acompañado. En el cap. 5. de Habitandi Episcop. pompa, & conversat. num. 127. dice estas palabras: *Potest Episcopus secum duos Canonicos pro servitio, non pro voluptate: & etiam si extra Diocesim sint, tanquam presentes reputantur, licet retributiones quotidianas non percipiant, nisi prabenda in eis consistere, & hoc habet locum etiam in Canonico Doctorali, & Magistrali, ut Sacra Congregatio censuit; latè Gonzalez in regul. 8. Cancellaria, glos. 6. num. 257. Puteus decis. 294. lib. 3. incipit in uno Placentina, Hieronym. Venero in lib. dicto Examen Episcoporum lib. 4. cap. 40. num. 2. Joann. Gutier. Canoniar. lib. 1. cap. 1. num. 149. Valer. Reginald. in Prax. fori penitent. lib. 3. tract. 3. num. 54. versic. 4. Azor Instit. Moral. part. 2. lib. 7. cap. 4. quæst. 3. vers. 6. Barbof. in Pastoral. part. 3. allegat. 56. num. 13. cap. de Cætero, cap. Ad audientiam, de Clericis non residentibus, & Panormitan. ibi, lib. 9. tit. 26. part. 1. & ibi Gregor. Lopez, Navarr. conf. 2. de Cleric. non residentibus, num. 1. & in Manual. cap. 25. num. 120. Joan. Randei de Dispensat. 2. part. in princip. Rebuff. in Prax. regul. de Dispensat. de Non residendo, lib. 2. num. 36. & 39. Selva de Benefic. part. 4. quæst. 6. num. 12. Jacob. Putei decis. 394. lib. 3. Leo in Thesaur. part. 3. cap. 2. num. 28. Boer. in Decis. part. 1. quæst. 17. num. 12. Tusch. litt. E. concl. 52. num. 2. Sanchez de Matrimon. lib. 3. disp. 17. num. 6. Riccius in Prax. decis. 364. Petr. Gregor. Syntagm. part. 2. cap. 2. lib. 17. num. 14. Specul. tit. de Disp. lib. 1. part. 1. §. 5. num. 2.*

3 Don Juan Machado de Chaves, Dean de la Santa Iglesia de Truxillo, varon de

singular juicio, en su Confessor Perfecto, lib. 4. part. 6. tract. 8. docum. 4. num. 2. tom. 2. mueve dificultad, si esta concession está ya cohartada por el nuevo Derecho, no en quanto à servirse de ellos, sino en quanto à ser interesantes, teniendolos ocupados. Trae Doctores por ambas à dos partes, y no se inclina à alguna de ellas, que fuera mucho, siendo Prebendado, à no ser hombre de tanto peso. Pero nosotros, por lo 4 que nos toca, reduzcamoslo brevemente à una disputa, que no es para perderse el socorro de personas tales, en la infinitad de nuestras ocupaciones. Gratiano Disceptation. forens. cas. 166. num. 2. Torre tom. 10. de Religion. tract. de Hor. Canonic. controvers. 10. disp. 4. in fine. Alcedus loc. citat. citans Barbof. y otros algunos tienen por opinion, que esta gracia del Derecho, hecha tan justamente à los Obispos, está ya cohartada, por la nueva disposicion del Santo Concilio de Trento, 5 que tratando de la residencia de los Prebendados, parece que quita todo privilegio en contrario. Sus palabras son en la sess. 23. de Reformatione, cap. 1. las que se figuen: *Declarat Sacrosancta Synodus, omnes Patriarchalibus, Primatibus, Metropolitanis, ac Cathedralibus Ecclesiis, quibuscumque, quocumque nomine, & titulo praefectis, etiam si Sancta Romana Ecclesia Cardinales sint, obligari ad personalem suam Ecclesia, vel Diocesi residentiam, ubi inuncto sibi officio defungi teneantur. Neque abesse posse, nisi ex causis, & modis infrascriptis.* Y en el capitulo 22. de la 6 sessiõn 24. renovando lo decretado, y confirmando lo proveido, habla asì: *Præterea obtinentibus in eisdem Cathedralibus, aut Collegiatis Dignitates, Canonatus, Præbendas, aut Portiones, non liceat vigore cujuslibet statuti, aut consuetudinis, ultra tres menses ab eisdem Ecclesiis quolibet anno abesse: salvo nihilominus earum Ecclesiarum Constitutionibus, quæ legègius servitii tempus requirunt: alioquin, primo anno, privetur unusquisque dimidia parte fructuum, quos ratione etiam Præbendæ, ac residentia fecit suos, quod si iterum eadem fuerit usus negligentia, privetur omnibus fructibus, quos eodem anno lucratus fuerit: crescente verò contumacia, contra eos; juxta Sacrorum Canonum Constitutiones procedatur. Distributiones verò, quæ statuto bonis interfuerit, recipiant: reliqui, quavis collusionè, aut remissione exclusi, his careant, juxta Bonifacii VIII. decretum, quod incipit, consuetudinem, quod Sacrosancta Synodus in usum revocat, non obf-*

absentibus quibuscumque statutis, & consuetudinibus. Por estos textos tan claros del Santo Concilio les pareció à aquellos Doctores, que estaba reformada aquella parte del Derecho, que se le daba à los Prelados, para sacar dos Canonigos de su Cabildo, para valerse de sus letras en el expediente de negocios de importancia, y tenerlos como parte de su familia, gozando enteros los frutos, como si estuviesen presentes en el Coro.

7. Lo contrario de esto tiene mucha mayor probabilidad, y tiene grandes Doctores en su favor; y para mi vale por muchos Navarro: porque demás de que fue varon doctísimo, era muy escrupuloso. Defiende con tenacidad esta sentencia, conf. 1. 802. de Cleric. non resident. Suarez de Legibus, lib. 6. cap. 27. num. 13. Zechus de Republ. Ecclesiast. cap. 24. de Canonic. num. 4. García de Benefic. tom. 1. 3. part. cap. 2. n. 346. Candid. Disquisit. moral. tom. 1. disquisit. 18. art. 31. dub. 1. Y el Doctor Machado, por mas que quiso ponerse en medio, no pudo: porque como es Autor, que professa tanta verdad, llamó à esta opinion común: y aunque no dice que la sigue, basta que le dé este título, y responda al argumento contrario.

8. Y aunque Alzedo, como vimos, cita al Doctor Barbosa contra nuestra sentencia, no lo dice por lo menos en el lugar que le cita; porque allí habla de las distribuciones quotidianas; y antes resuelve, que quando se convierten en estas plenariamente los frutos de las Prebendas todas, llevaria las dos partes, quedando la una para solos los intereßentes. Y pues lo hacemos testigo contra el mismo que lo ha citado, digamos de verbo ad verbum todo su dicho: *Sic etiam* (dice en la alegacion 53. de su Pastor. num. 142.) *Canonici duo intereßentes Episcopo ad mentem Sacrorum Canonum, non percipiunt distributiones quotidianas, nisi tamen in illis consisterent omnes fructus; quarum tali casu duas partes solum recipiant, reliqua tertia accrescente intereßentibus. Ita decisum refert Galetti, in Margarita casuum conscient. verb. Canonicus, pag. 29. in fin. & verb. Distribut. penult. Armendar. dict. loco, num. 97. & lib. 1. tit. 6. leg. 5. §. 2. num. 10. Distributiones enim quotidianae non debentur his, qui Episcopis deserviunt, cap. de Cetero, de Cler. non resident. Navarr. conf. 11. eod. tit. Gonzalez dict. §. 7. Proem. num. 183. Stephan. Gratian. Discept. forens. cap. 166. num. 20. Poterat tamen Episcopus Canonicis indulgere sibi servientibus, non aliis Clericis, ut in absentia Prebendarum, seu portionum sua-*

rum fructus percipiant. Monet. de Distribut. quotidian. part. 2. quest. 8. num. 2. Cened. Pract. lib. 1. quest. 1. num. 35. Gonzalez gloss. 6. num. 255. Azor. Institut. moral. part. 2. lib. 7. cap. 4. quest. 3. versic. Sexta causa. Valer. Reg. nald. in Praxi for. penitent. lib. 30. tract. 3. num. 54. vers. Quarta. Stephan. Quaranta, verb. Residentia, pag. 444. Stephan. Gratian. dist. cap. 166. num. 20. Ubi etiam resolvit, quod hodie non poterit Episcopus Canonicos ab Ecclesia extrahere pro suo servitio, inspecta ubertate reddituum, Episcopatum, & multitudinem peritorum.

Pruebale nuestra sentencia con un principio de Derecho, que traen todos los que la tienen; y esse mismo principio es resuelta tambien à los textos alegados del Santo Concilio de Trento: *Habetur in leg. Sed & posteriores, leg. Non est novum, cum seqq. ff. de Legib. Glossa recepta in Auth. offeratur, Cod. de Litis contestatione, & in leg. Sciendum, ff. Qui satis dare cogant.* El principio de Derecho es: *Lex posterior universaliter loquens, & indistincte, per legem priorem specialem limitatur, & juxta eam intelligitur, nisi expresse illi contradicat.* Y si el Santo Concilio de Trento, à quien no se le podia encubrir un apice del Derecho antiguo, quisiera revocar un Derecho tan sabido, y tan practicado, es sin duda que lo expresára.

Con esta prueba sola de nuestra sentencia se ha enflaquecido mucho la contraria. Pero no veo que duden, los que lo dudan todo; si podrá el Obispo, que por Derecho está obligado à visitar el sepulcro de los Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, que vulgarmente decimos Limina Apostolorum, en virtud de el juramento, que previene su confagracion. *Ut habetur in cap. Ego N. de jure jurando, & llevar dos Canonigos consigo, quando vá, & embiarlos en su nombre, quando no puede ir, de la qual obligacion hemos de hablar despues.* Resolucion es comun, que en ei uno, y el otro caso, no solo ganan los frutos, como si estuvieran presentes, sino tambien las distribuciones. Declarólo Sixto V. así en una Constitucion, quam adducunt Leo in Thesaur. for. Ecclesiast. cap. 23. num. 23. & Garcia de Beneficiis, 3. part. cap. 2. n. 549. in fine. Y este Autor en el num. 350. lleva con grandes Autores, que esta Constitucion se estiende à las Dignidades; y para el punto principal trae algunas declaraciones de la Sagrada Congregacion de Cardenales.

Tambien se duda, si sin embargo que no lo dice expresamente el Derecho, se este

- estè expressa, ò tacitamente dicho, que puede valerse el Obispo del ministerio de dos Racioneros, en la misma forma que se
- 13 hablado de los dos Canonigos? Muchos dicen, que el cap. de Cætero, y el capit. Ad audientiam de Cleric. non resident. no se puede ampliar de suerte, que quepan dos Racioneros en él, y traen una declaracion de los Cardenales. Sic Abbas, & Felin. in capit. Cùm olim, de Re judic. y trae otros algunos Garcia, ya citado, num.
- 14 376. Y es su solo argumento, que los Racioneros no son parte del cuerpo del Cabildo. Y que no sean cuerpo del Cabildo por Derecho, constat ex cap. Novit 4.
- 15 juncto cap. de His quæ fiunt à Prelato. Pero como quiera que ay Iglesias, en que, ò por costumbre, ò por estatuto, son los Racioneros del cuerpo del Cabildo, ay Doctores, que dicen, y con razon, que gozan de todos los privilegios que él. Sic
- 16 Garcia, citato num. 379. Y en esta conformidad tengo por probable, que mirando esto por el lado, que es privilegio suyo, podrán los Racioneros que fueren de aqueste porte, gozarle.
- 17 Ahora solo nos resta averiguar, este servicio, ò ministerio qual es? Y si estos dos Canonigos entran en cuenta de familiares verdaderos del Obispo, y quales deben ser sus ministerios, para gozar sin escrupulo de este indulto del Derecho, mayormente en Obispos abundantes de hombres doctos; y si en estos, teniendo el Obispo bastantes rentas, para remunerarlos, hará agravio à su Iglesia en quitarle dos Canonigos, que puedan ilustrarla mas, y à los otros Prebendados, en quien es forzoso que cargue sin esse socorro todo junto el peso, que es el argumento, en que tambien estrivan los de la opinion contraria.
- 18 A la primera duda, que toca el ministerio que han de hacer en casa del Obispo, respondo brevemente con unas palabras de Mauricio de Alzedo, donde le tengo citado, num. 127. *Potest Episcopus secum duos Canonicos habere pro servitio, non pro voluptate.* Y este Doctor entendió la mente del Concilio bien; que ha de valerse el Obispo de ellos, no para que le entretengan, ò le acompañen, porque de sacarlos del Coro, meramente por su gusto, seria abusar del privilegio, y ser enemigo de su mismo Coro, que le encargan tanto.
- 19 El ministerio ha de ser medido con la autoridad de un Canonigo, y la ocupacion del porte de su Dignidad. El señor Don Francisco Verdugo, que de Inquisidor de Lima, pasó à la Silla de Guamanga; y de

aquel Obispado al Arzobispado de Mexico, tuvo un Canonigo, que yo conocí, y se llamaba Matienzo, no solo por su familiar, sino por su Caudatario. El Obispo fue varon santo, pero yo no empleara el servicio de un Canonigo en este ministerio: y al Canonigo alabo mucho, porque como bien nacido, conservò el reconocimiento à su dueño, aviendole el Obispo criado, y no quiso engreirse, quando se viò Canonigo.

Estàn los señores Obispos obligados à honrar mucho sus Canonigos, y ay para esso titulos muy obligatorios. Hace con ellos un cuerpo. Sic Card. Thusc. Pract. concl. tom. 1. litt. C. conclus. 54. Bellam. conf. 20. num. 7. Barbosa. de Jure Ecclesiast. univers. lib. 1. cap. 32. num. 2. Son Consejeros suyos. Y en sus Synodales debe oír sus pareceres, si bien no està obligado à seguirlos, porque en essa parte tiene el Obispo mero imperio. Sic Bart. in leg. Imperium, num. 8. ff. de Jurisdic. omnium judic. Suar. de Legib. lib. 1. cap. 8. à num. 6. Bald. in Rubric. sub num. 7. ad fin. vers. Vel dic, quod Episcopus, de constitut. Immola in cap. Cùm contingat, num. 2. per text. de foro comp. Y que para este punto tiene el Obispo Monarquico gobierno, è incommunicable al Cabildo, se vè claro en la l. 1. ff. de Officio ejus, cui est mandata juris, y lo disputa doctamente, y lo resuelve en essa forma el P. Suar. lib. 4. de Legib. cap. 5. dub. 2. Y de esto trataremos cumplidamente, quando hablemos en lugar proprio de las Synodales.

Son tambien los Canonigos, y el Obispo, como Coadministradores de los bienes, y redditos Ecclesiasticos, en especial de aquellos que son comunes al Prelado, y al Cabildo, cap. Novit, cap. Quanto, cap. Ea noscitur, ubi Abb. num. 4. de His quæ fiunt à Prælati, sine consensu Capituli, Selva de Benefic. p. 2. q. 23. nu. 45. Felin. in cap. Edocti, num. 3. & 9. de Rescript. Mant. decis. 207. num. 4. Seraphin. decis. 339. num. 1. Fr. Eman. Quæstion. Regul. tom. 2. quæst. 63. art. 7. & 8. & quæst. 78. art. 12. & 15. Y en essa conformidad no puede el Obispo sin su consentimiento enagenar los bienes de su Iglesia, cap. Sine exceptione 12. quæst. 2. cap. Ut super. §. fin. de Reb. Eccles. non alienand. cap. 1. de His quæ fiunt à Prælato, de quo DD. Riccius in Prax. rerum for. Eccles. decis. 54. in 1. edit. in 2. verò 51. Seraphin. decis. 443. aunque este Doctor siente al,

que este consentimiento no es tanto substancia, como solemnidad.

Y es preeminencia del Cabildo, que la cabeza de él, no solo sea admitido en el Con-

cilio Provincial, sino que es forzoso que sea convocado; y si no pudiere ir, ha de asistir por el su subrogado, ò substituto. Sic respondit Honor. III. in cap. final. de His, quæ fiunt à Prælat. ubi Abb. num. 4. aperte insinuat id fieri debere, etiam in negotiis non tangentibus Capitula ipsa. Quarant. in Sum. Bullarii, verb. Concilium Provinciale, vers. Quartò quæro, Rot. in tract. de Synodo, part. 2. num. 42. Y de los privilegios de los Canonigos, y Cabildos, están los libros llenos. De lo qual se debe colegir su autoridad, y la decencia que han de tener aquellos ministerios, en que los Obispos los han de ocupar, y estos, à mi entender, son Visitas, Provisoratos, Legacias à Principes, y otras ocupaciones semejantes. Y porque el ser Secretario de un Obispo no es oficio ajado, podrá serlo un Canonigo. Y porque passamos, como por punto asentado, que podia ser Visitador, y ay contra esto una Cedula general, que comprehende todas las Iglesias de las Indias, para que los Obispos no puedan ocupar sus Prebendados en este ministerio, originandose de aì gran dificultad, es necesario hacer dificultad de por sí.

28 Lo segundo, que viene pendiente de arriba, que pide resolucion, es: Si estos dos Prebendados pueden llamarse familiares del Obispo, y si se puede decir, que le están sirviendo. Yo no lo dixera, aunque los ocupara; pero si lo dixessen ellos, quando los ocupa su Obispo, hablarian en propios terminos, porque ni ay Derecho que hable de este caso, ni se hallará Doctor que tome en la boca esta dificultad. Mauricio de Alzedo, de Præcellent. Episcop. Dignitat. part. 1. cap. 5. de Habitu Candi. Episcop. Pomp. & Conversat. n. 127. dice: *Potest Episcopus secum duos Canonicos habere*

29 *pro servitio, familiarem, vel Capellanum, beneficium Curatum habentem.* Y el Cura Rector de la Cathedral, ya se ve de la autoridad que es. Y Barbosa in Pastor. alleg. 53. num. 243. *Distributiones enim quotidiana non debentur his, qui Episcopis deserviunt.* Y el Doctor Machado en el lugar en que le citè, con ser Arcediano de la Santa Iglesia de Truxillo, quando sacò à luz aquellos dos tan ilustres libros, oy justamente Dean, en el documento 8. hablando de la materia, hace en esta forma su pregunta: *Si los*

30 *Prebendados, que se ocupan en servicio del Obispo, ganan los frutos, y distribuciones quotidianas?* En el num. 1. habla así: *Ta hemos dicho, que por expressa concession del Derecho puede el Obispo elegir dos Prebendados, de cuyo servicio, y ayuda se aproveche.* Y en el

mismo numero, expressando su sentencia, pone esta clausula. *Digo, pues, que de los textos citados consta expressamente, que el Prebendado ocupado en servicio del Obispo.* Y en el num. 5. *Hase de advertir, que porque el texto citado, que concede à los Obispos, que se puedan valer del servicio de dos Canonigos.* Y en el mismo lib. 4. part. 6. tract. 8. document. 4. dice en el tit. *De la facultad que el Obispo tiene para ocupar dos Canonigos en su servicio.* Y luego en el 1. num. *Disposicion es expressa del Derecho, constat ex cap. de Carter. cap. Ad Audient. de Cleric. non resid. ubi Doctores, vide Navarr. in cap. 25. num. 121. D. Solorzan. tom. 2. de Jure Indiar. lib. 3. cap. 25. in fin. Dom. Valenzuel. conf. 101. num. 15. volum. 2. Covarrub. lib. 3. Variar. cap. 3. num. 15. Que el Obispo tiene facultad para aprovecharse de la asistencia de dos Canonigos, los quales mientras están ocupados en su servicio, los hace presentes, y como residentes ganan todos los frutos de sus Prebendas, que dexamos ya tratado, sup. hoc lib. p. 4. tract. 4. docum. 8. per tot. en las obligaciones de los Prebendados.*

Y que esse termino sea en el Derecho repetidísimo, solo puede ignorarlo quien no sabe que es Derecho. Presupuesto lo dicho, es punto llano, que si estos dos Prebendados se ocupan en algunos ministerios de las puertas adentro de la casa de el Obispo, son propriamente familiares suyos, y gozan de los indultos, que los demás domesticos. Pero aunque moren en su casa, y coman à su mesa, si no tienen oficio señalado, ò el oficio es de Provissores, ò Visitadores, se podrán llamar Commensales: Y en la autoridad de sus personas, y en el debido respeto à sus Prebendas, debe decirse de estos dos Canonigos, lo que diximos del Compañero del Prelado en el Art. V.

La ultima duda, que viene travada de arriba, es: Si siendo las Iglesias ricas, y llenas de sugetos, podrán los Obispos valerse del socorro, que les permite el Derecho, en las letras, è industria de aqueftos Prebendados, sin conocido agravio de su Coro? Los Doctores, que citamos arriba, persuadidos à que este privilegio està revocado por la nueva disposicion del Concilio, tienen este por el Achilles de sus argumentos, pareciendoles, que cessa el motivo de la concession en las Iglesias grandes: Y yo estoy tan lexos de persuadirme à que esta alegacion es eficaz, que practicara yo mas à mi salvo este indulto en la Cathedral de Lima, que en la que oy sirvo de Santiago; porque en la ereccion de aquella Santa Iglesia Metropolitana, hecha el año de

de 1543. por Don Geronimo de Loaysa, Dominicano, su primero Obispo, y en la Bulla de Paulo III. que erigió aquella Iglesia en Cathedral el año de 1541. se entablan cinco Dignidades, Dean, Arcediano, Chantre, Maestre-Escuela, y Tesorero, diez Canonigos, declarando, que ninguna Dignidad embeba Canogia; seis Racioneros, y seis Medias Raciones, seis Capellanes de Coro, y seis Acolitos: Sobre este numero tan lleno de Prebendados, ay gran suma de Cantores, Monacillos, y Colegiales; porque el Seminario, como es rico, está muy poblado. Infero, pues, de lo dicho, que aqui hicieran menos falta dos Canonigos, si los ocupasse el Prelado. Y aun que es verdad, que Lima es una tierra muy feraz de ingenios, y su Universidad dà gran numero de Letrados, y pudiera el Obispo valerse de ellos para todo ministerio autorizado: quien ha de poder dudar, que un Canonigo lo llenará mejor? Y pues lo concede el Derecho, podrá el Prelado usar del suyo mucho mas bien en la Iglesia que tiene mas. La mia tiene de Cabildo quatro Canonigos, y cinco Dignidades; y sin embargo no he ocupado uno solo; y de todos ellos, mi Provisor es el que assiste mas, porque aunque el Doctor Don Francisco Machado de Chaves es mi Provisor, y mi Vicario General, desde que sirvo esta Iglesia, con ser tambien Comissario de la Santa Cruzada, viene al Coro con calentura, y el Facistol no es mas asistente en el: que la modestia, y virtud parece que no pueden passar de ai. A las Iglesias menos acomodadas podria mejor hacerse el argumento de arriba, y en las de esse porte, claro está que no ha de aver Obispo, que anteponga su commodidad à la de su Coro; pero cada uno puede usar de su derecho.

ARTICULO VIII.

Si puede el Obispo hacer à los dos Prebendados, que le concede el Derecho, sus Visitadores, pues hemos resuelto que son interéssentes?

SUMARIO.

No ay Derecho Canonico que prohiba las visitas à los Prebendados: solo pudiera obstarles la obligacion al Coro.

- 2 Frutos, ò rentas, y distribuciones quotidianas, son cosas distintas.
- 3 Que las Prebendas contengan frutos, y distribuciones, es assentado punto en el Derecho.
- 4 Qué es distribucion en toda su propiedad? Y en la Iglesia, qué la motiva?
- 5 Dispusieronse las distribuciones, atendiendo à incitar los Prebendados à la asistencia del Coro. Y pruebasse con letras Divinas, y humanas, quanto despierta los animos toda esperanza de premio.
- 6 Distribuciones, ballanse en el Derecho, y refiérense Doctores, que hablan de ellas.
- 7 Distribuciones quotidianas, en muchas Iglesias, ni se practicaban, ni se conocian, hasta que las puso en su punto el Santo Concilio de Trento.
- 8 En algunas Iglesias de España, y en todas las de las Indias, se reduce à distribuciones toda la gruesa, de que se ha originado una gran disputa, sobre si los que pierden las distribuciones, pierden la renta.
- 9 Doctores, que afirman, que en esse caso deben darseles dos partes de las distribuciones.
- 10 Grandes Doctores afirman lo contrario, y entre ellos el señor Solorzano, sintiendo, que en caso que bagan suyos los frutos, ganen enteras las distribuciones, à que los frutos enteros están reducidos.
- 11 Don Juan Machado de Chaves, Dean de la Santa Iglesia de Truxillo, trata muy doctamente el punto.
- 12 Refiérense sus palabras, los Derechos que cita, los Doctores, y las declaraciones de los Eminentísimos Cardenales.
- 12 El Prebendado, que estando en la Ciudad, falta del Coro, sin mas ábache que su propio gasto, no pierde los frutos, sino las distribuciones.
- 13 Las distribuciones, que pierden los que no asisten, en qué se han de consumir?
- 14 Las penas que pone el Santo Concilio à los que faltan del Coro.
- 15 Cedula gravíssima de su Magestad, para que los Prebendados no puedan ser Visitadores, no solo viviendo los Obispos, pero ni en Sede vacante.
- Refiérese toda à la letra.
- 16 Justifícase la disposicion de essa Cedula, entablado la autoridad del Rey, para poderlo mandar. Y presupuesto el ser natural Señor, y que le toca de lleno evitar los escandalos en todos sus Señorios, se estiende à los Obispos de las Indias, que le tenemos mas de obligacion, à titulo de gratitud.
- 17 Encarecen (y con razon) los Autores estrangeros la liberalidad, que con los Eclesiásticos

fiafticos usan los Reyes Catholicos.

- 18 Los Diezmos , por concession Apostolica, son ya Regalia en los Señores Reyes de España.
- Hizoles essa merced la Sede Apostolica con una grande carga : sustentar los Obispos , y los Ecclesiasticos en los Obispados donde faltan diezmos.
- 19 Lo que pueden en las Indias los Reyes à titulo de Patronos.
- 20 Son en las Indias los Prebendados , como consta de las erecciones , Capellanes de los Reyes.
- 21 Las Bullas del Patronazgo Real son amplissimas.
- 22 La Bula de Alexandro VI. tiene unas palabras notables.
- 23 De las palabras de essa Bula de Alexandro coligen justamente Doctores grandes , que nuestros Catholicos Reyes son en las Indias como Legados del Papa.
- 24 Tres Doctores illustrissimos , que convienen en esse titulo de Legados.
- 25 Otros Autores , que dicen lo mismo con grande claridad.
- 26 El señor Solorzano , refiriendo lo que dixeron todos , y añadiendo mucho , à lo que sintieron ellos , confirma con grande erudicion esta Legacion del Rey.
- 27 Buelve el Autor al punto principal de las visitas , que prohibe à los Prebendados el Rey. Y trae una Cedula de su Magestad para el Principe de Esquilache , Virrey del Perú.
- 28 Cedula del Rey al Virrey del Perú , para que amonestè à los Cabildos en Sede vacante , que se moderen , pena de perder su gracia.
- 29 Ponderase lo que se debe sentir perder la gracia del Rey. Y traense puntos bien delicados del señor Solorzano , y muy substanciados con textos del Derecho.
- 30 Hacesse mencion de otra Carta del Rey al Virrey del Perú en la misma conformidad.
- 31 Otra al Arzobispo de Lima , de grande importancia , sobre la misma materia.
- 32 Mandale su Magestad al Arzobispo , que en materia de reprimir en Sede vacante los excessos de los Cabildos , use de la facultad , que le dà el Derecho.
- 33 Sin embargo de lo mandado en las Cédulas referidas , asienta el señor Solorzano , que conforme à Derecho , toca la visita à los Cabildos , muertos los Prelados. Y prueba dactamente esse Derecho.
- Refierense sus palabras.
- 34 Comienza el Autor à hablar en la Cedula , que prohibe à los Prebendados las visitas. Y refiere de ellas las palabras que importan.
- 35 Moviòse el Consejo à quitar las Visitas à los Prebendados , por siniestras relaciones contra ellos.
- Las Indias son mas feraces de calumnias , que de minas.
- Prudente dicho de Don Felipe de Albornoz , cerca de las calumnias , que padecen los que en el Perú gobiernan.
- 36 El desfalmamiento de los que escriben mal , obligò al Consejo , que biciesse tan grande demonstracion.
- 37 En todos siglos fueron los seculares poco aficionados à Clerigos , siempre les cuentan los passos. Effen se prueba con un insigne lugar de la Sagrada Escritura.
- 38 Originòse en el Consejo la mala opinion de los Prebendados de injustos testimonios.
- 39 Ponderase con un lugar de Virgilio , y una rara agudeza de mi Padre San Agustín , lo que se afrenta un hombre de bien con no decir verdad.
- 40 Concluye el Autor , sen que la Cedula del Rey , en quanto al visitar en Sede vacante los Prebendados , se debe guardar , sin embargo de la falsedad de la relacion , que es en ella la raiz.
- 41 El Cabildo del Cuzco , justamente alabado por el Autor , observò la Cedula de su Magestad , aviendosele intimado , proveidas las visitas en dos Canonigos.
- 42 Deben abstenerse los Obispos de dàr visitas à Prebendados ; porque son posibles algunos casos , que pudierox obligar à aquella prohibicion.
- 43 Puede el Obispo hacer que un Prebendado visite su Cathedral , y las Parroquias , que estàn en la Ciudad donde reside él. Y en esso no sale de lo que el Consejo ha mandado.
- 44 Los dos Prebendados , que asisten à los Obispos , que segun lo assentado , no estàn obligados à la asistencia del Coro , son en la Cedula Real los menos prohibidos para las visitas del Obispado.
- 45 Ay Doctores , que son de opinion , que los Prebendados , que ocupa el Rey , no solo en sus Consejos , sino en las Presidencias de sus Chancillerias , han de gozar los frutos de sus Prebendas , y de las distribuciones todas quotidianas.
- 46 Lo que dice essa sentencia no se practica en España : Y solo el Consejo Supremo de Inquisicion goza de essa prerrogativa.
- 47 Sin embargo de que en los dos Canonigos , que puede ocupar el Obispo en servicio suyo , falta uno de los principales motivos de prohibirles las visitas el Consejo , porque se quedan en pie los otros que insinua , debe el Obispo no darles visitas.

- N. 1 **N**O ay Derecho Canonico, que para visitar haga incapaz à un Prebendado: y solo podia dudarse, por el lugar citado del Santo Concilio de Trento en el precedente Artículo, si visitando, hará los frutos suyos? Y para que esta disputa levante su edificio con macizos fundamentos, es necessario presuponer la obligacion, que tiene un Prebendado de asistir, y las penas, que el Derecho les pone, quando no asistien, y los casos que disculpan su asistencia. Y para dár mano à todo, será conveniente explicar, antes de passar adelante, què son sus rentas, y sus distribuciones
- 2 **quotidianas**; porque ay grande diferencia entre frutos, y distribuciones: y en buena regla de Metaphysica, se probarà facil la diferencia. Porque los Metaphysicos enseñan, que aquellas cosas se distinguen, que se apartan: aunque ay algunas de calidad, que no se apartan, hasta que puedan, y esso sobra para que se distingan. Y como vemos estas calidades en las rentas, y en las distribuciones, porque tal vez un Prebendado gana la renta ausente, y no las distribuciones; donde evidentemente se ve, que se distinguen. Y que las Prebendas abracen rentas, y distribuciones, es punto asentado en el Derecho, constat ex toto titul. de Præbend. & Dignitat. vide Leon. part. 2. cap. 2. num. 67. Riccium in Praxi rerum Fori Eccles. decis. 494. Barbosa in tract. de Canon. & Dignit. cap. 21. num. 23. & in Collect. ad Trid. sess. 21. de Reform. cap. 3. & sess. 22. cap. 3.
- 3 **Las distribuciones** quotidianas son una parte entrefacada de los frutos, que prudentissimamente sequestrò la Iglesia, para que repartiendose entre los presentes, esse granillo fuesse un despertador del Coro, porque avrà muchos que no falten de él, por no perderlo. Y es gran despertador el premio al ojo. Parece que hablaba de los Prebendados San Pablo, quando dixo à los Corinthios: *Debet in spe, qui arat anare, & qui triturat in spe fructus percipiendi*. Que vence los trabajos la esperanza de los frutos. Y un Poeta Gentil no nos lo dixo mal: *Spes fovet agricolas, spes fulcis credit aratris. Semina, que magno favore reddat Ager*.
- 4 **De estas distribuciones** hace mencion el Derecho en muchos lugares. Habetur in cap. unico, de Clericis non residentibus, in 6. cap. Licet, de Præben. & aliis, vide Abb. in cap. Licet, n. 2. de Præb. Moneta de Distribut. part. 1. quest. 5. num. 36. Hugol. de Simonia, tabul. 1. cap. 9. §. 4. num. 2. Pero en muchas Iglesias, ni las conocian, ni las practicaban, hasta que el Santo Concilio de

Tom. I,

Trento, viendo la importancia de esse sueldo, para probar los Coros, ordenò, que en todas las Iglesias Cathedrales, y Collegiales, donde no estuviessen entabladas las distribuciones, ò las huviesßen entablado cortas, entrefacassen los Prelados la tercera parte de los frutos, que tocan à los Capitulares, y estas se distribuyessen entre solos los que asistien.

Mas como en algunas Iglesias de España, y en todas las de las Indias, se reduce à distribuciones la grueffa toda, se ha levantado entre los Doctores una gran disputa, porque en los casos que dà el Derecho por presentes à algunos Prebendados, que no residen, en quanto à gozar sus rentas, y les niega las distribuciones, si se embeben en distribuciones todas, parece que no les dà nada. En este caso ay Doctores, que dicen, que deben darseles dos partes de las distribuciones, que son las que correspondian à las dos partes de la renta. Lo contrario sienten, y prueba docta, y latamente el señor Solorzano de Ind. Gubern. lib. 3. cap. 24. num. 27. y resuelve, que ha de llevar la renta toda.

Trata el punto el Doctor Machado con aquella grande indiferencia que acostumbra, y cita por el parecer contrario à otros. Quiero referir las palabras todas de este tan docto Prebendado, no solo por autorizar con ellas este libro, sino tambien, porque siendo comun achaque de Impressores defraudarnos de lo que nos aprovecha, con errar las citas, y por este defecto, no aver hallado yo el punto en algunas suyas, quiero que las busque en el otro mas flematico Escriitor, ò que no me culpe à mi, sino al Impressor. Son las palabras estas: *Lo tercero se ha de advertir, que por aver muchas Iglesias, en que toda la renta, y frutos de las Prebendas consisten en distribuciones quotidianas, como hemos dicho de la de Santiago de Galicia, y otras en España, y todas las de las Indias: dudan gravemente los Doctores, que se aya de observar en los casos que el Derecho concede à los Prebendados ausentes las rentas de sus Prebendas, mas no las distribuciones quotidianas. Y aunque comunmente lo afirman los Doctores, ita Bonac. de Hor. Canon. disput. 2. quest. 5. part. 2. §. 6. n. 4. Garc. de Benefic. part. 2. cap. 2. & in Addit. ad cap. 2. num. 355. Farinac. in Decision. Rot. tom. 4. decis. 173. & alii quos refert Doct. Solorz. de Indiar. fur. tom. 2. lib. 3. cap. 14. n. 284. Marsil. in Declarat. ad Concil. lib. 1. tit. 5. cap. 7. Piaces. in Prax. Episcop. 1. part. cap. 3. num. 10. y lo prueban con algunas declaraciones de los Cardenales, que en tales casos se deben dár las*

Las dos partes de las distribuciones quotidianas en lugar de la renta de su Prebenda, y que la tercera parte se debe reservar para dividirla entre los presentes. El Doctor Solorzano, ubi supr. ex num. 28. & sine distinctione docent etiam multi graves Doctores, quos refert, & sequitur idem Doctor Solorzanus, ubi supr. ex num. 24. & precipue num. 29. & alii quos refert Bonacin. loco citat. num. 4. siguiendo à otros, siente, que el que por derecho debe ganar todas las distribuciones quotidianas, ha de ser por entero, y sin sacarle la tercia parte: y lo comprueba con una declaracion de los Cardenales.

Entendida ya la diferencia entre frutos, y distribuciones quotidianas, veamos ahora, que se le quita al Prebendado, que falta del Coro, y luego veremos, que causas le escusan. Y ante todas cosas, el Prebendado que estando dentro de la Ciudad, falta tal vez del Coro, sin mas achaque que su propio gusto, no pierde la renta, sino las distribuciones; constat ex Trident. sess. 14. cap. 12. de Reformat. & tradunt Barbosa. de Can. & Dignit. cap. 20. num. 15. & de Potestat. Episc. alleg. 53. num. 146. Hugol. de Offic. Episc. cap. 19. in princ. à n. 3. §. 2. n. 3. & alii.

13 Tambien es forzoso llevar asentado lo que de las distribuciones entre los interesados, nos ha dispuesto el Concilio Tridentino: Cum beneficia (dice en el cap. 3. de la sess. 21.) ad Divinum cultum, atque Ecclesiastica munia obeunda sint constituta, ne qua in parte minuaturs Divinus Cultus, sed rei debitum omnibus in rebus obsequium prestatetur: statuit Sancta Synodus, in Ecclesiis, tam Cathedralibus, quam Collegiatis, in quibus nullae sunt distribuciones quotidianae, vel ita tenues, ut verisimiliter negligantur, tertiam partem fructuum, & quorumcumque proventuum, & obventionum, tam Dignitatum, quam Canoniatuum, personatum, portionum, & officiorum, separari debere, & in distribuciones quotidianas converti, quae inter Dignitates obtinentes, & ceteros divinis interessentes proportionabiliter juxta divisionem ab Episcopo, etiam tamquam Apostolica Sedis delegato, in ipsa prima fructuum deductione faciendam, dividantur: subvis tamen consuetudinibus earum Ecclesiarum, in quibus non residentes, seu non servientes, nihil, vel minus tertia parte percipiunt: non obstantibus exemptionibus, ac aliis consuetudinibus, etiam immemorabilibus, & appellationibus quibuscumque, crescentesque non servientium contumacia liceat contra eos procedere, juxta juris, ac Sacrorum Canonum dispositionem.

14 Tambien es necesario no olvidar las

penas que el Concilio pone à los que faltan del Coro, en la sess. 24. cap. 12. cuyas palabras referimos en el Artículo pasado. Y vease tambien el señor Solorzano de Indiar. gubernat. lib. 3. cap. 4. num. 14. aunque para lo principal no quiero remitir allà al lector, sino remitirle, pues es breve lo que nos importa mas: Et postea quam singuli ex Ecclesia redditibus partem habituri sint, & quod praedicta stipendia in distribuciones quotidianas partiantur, & solum interessentibus assignentur, & qui per octo menses sine licentia, aut legitima occupatione abfuerint, praebenda, vel officia privari possint.

Ahora comienza nuestra disputa, si estos dos Prebendados que puede faltar el Obispo, para socorrerle en su gobierno de su asistencia, y cuidado, podrán ser Visitadores suyos? Y aunque aviendo resuelto en el Artículo pasado, que ganan los frutos, como si asistiesen al Coro, parece que sobra lo que hemos presupuesto: presupusimoslo con cuidado, porque una Cedula Real, que ha dispuesto lo contrario, se motivò con esso. La Cedula dice asì: EL REY. Presidente, è Oydores de mi Audiencia Real, que reside en la Ciudad de Santiago de las Provincias de Chile, he sido informado, que aunque està ordenado, y mandado, que no salgan à hacer visitas los Prebendados de las Iglesias de las Indias, las salen à hacer muy de ordinario, y que resultan de ello muy grandes inconvenientes, porque demàs de dexar de servir sus Iglesias, el Prelado dà las dichas visitas à los Prebendados que acuden à su gusto, y voto en el Cabildo, sin buscarles mas meritos, y en Sede vacante se conciertan los dichos Prebendados, y el que resiste las cosas injustas que se proponen, le dà una visita, y en siendo Prebendado el Visitador, de ordinario no se defienden los Clerigos, ni Indios, y que asì solo tratan de su aprovechamiento, y enriquecerse, como lo hacen à costa de los dichos Clerigos, è Indios, sobre quien carga todo, y por el decoro que se debe à la Dignidad, no se declaran muchas cosas contra ellos. Y porque de la manera de visitas, que se ha introducido, resultan grandes inconvenientes, esto con mas daño en el tiempo de las vacantes, porque entonces se hace negociacion para que salgan à visitar las personas que residen en los Cabildos de las Iglesias, debiendo esto resistir, porque siendo Prebendado el Visitador, procederà con mas independencia, y superioridad, sin que sean desagraviados los Indios, ni satisfechos los Clerigos, y faltan al esplendor, y decencia, que se debe tener en las Iglesias Cathedralles: y que esta

Enfimo sucede, y se debe excusar, no estando vacantes las Iglesias. Y para que se excusen los dichos daños, por Cedula mia de la fecha de esta embio à mandar à los Prelados de las Indias, y à los Cabildos en Sede vacante, que no embien Prebendados à hacer las dichas visitas, sino que precisamente guarden lo dispuesto por la sobredicha Cedula, y al servicio de Dios, y mio, y bien de los Indios, conviene que asì se haga, os mando asistais à lo sobredicho por los medios mas legitimos, que os pareciere, para que la sobredicha Cedula se cumpla. Fecha en Madrid à 3. de Abril de 1627. años. TO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Antonio Gonzalez de Legarda.

16 Y porque es esta la primera cedula con que nos encontramos en esta materia, antes de hablar en su justificacion, es necesario advertir los muchos titulos que ay para que en todo lo justo, como siempre lo es, lo que el Rey nos manda, obedezcamos al Rey. Y aunque los abraza todos el ser señor natural, y tocarle de lleno evitar los escandalos en sus Señorios; y esta razon es en todos los Obispados comun, es muy para advertir el derecho que tiene à que le obedezcan los Obispos de las Indias, y los Cabildos de sus Iglesias con mas promptitud. Ponderese su suma liberalidad en toda erección, y fundacion, porque esta ha sido tal, que ha admirado, no solo la nuestra, sino las Naciones estrañas. Y asì los Doctores estrañeros, sin embargo de la enemiga que tienen con España, juran en su alabanza lenguas, y plumas. Thomàs Stapretòn, Anglus. de Magnit. Rom. Eccles. lib. 1. cap. 3. in fin. Boterus, in Relat. univ. 5. part. pagin. 77. & 82. cum seqq. Guillerm. Zenochar. de Republic. Caroli Cæsaris, libr. 2. Thomàs Bozius de Signis Ecclesiæ, lib. 4. cap. 3. & lib. 20. sign. 87. capit. 6. & signo 89. capit. 8. Petr. Martyr, in Histor. Novi Orbis, Decad. 2. lib. 9. Camill. Borrel. de Præstant. Regis Catholic. capit. 76. num. 17. & seqq. & alii innumeri. Y siendo los diezmos ya de su Regalia por concession Apostolica, como consta, y es notorio, de que se hablarà à su tiempo, se los diò liberalmente à las Iglesias, y à las que no tienen diezmos, las sustenta; y estos son los Obispados, que llama el vulgo, de Caxa; porque tienen en la Caxa Real su renta, y esta es una de las cargas, con que los Reyes Catholicos gozan en estas Iglesias el Patronazgo. Cargòles el Papa à nuestros Soberanos Reyes aqueftas obligaciones; y el señor Solorzano, de Indiarum gubernat. lib. 3. cap. 4. num. 4. trae la clau-

Tom I.

sula de la Bulla: *Assignata prius realiter, & cum effectu (juxta ordinationem, tunc Diocesano-
sanorum locorum, quorum conscientias super hoc oneramus) Ecclesiis in dictis Insulis erigendis per vos, & successores vestros, de vestris, & eorum bonis dote sufficiente, ex qua illis Præsidentes, earumque Rectores se commodè sustentare, & onera dictis Ecclesiis pro tempore incumbencia proferre, ac Cultum Divinum ad laudem Omnipotentis Dei debite exercere, juraque Episcopalia persolvere possint, &c.*

Y esta grande liberalidad ha de engendrar en los Obispos gratitud, y sujecion. Y en esta conformidad, aunque el Patron no gobierna lo espiritual de las Iglesias, tocale su proteccion, y su defensa, que esten bien servidas, y cuidadosamente administradas. Sic Innocenc. in cap. Cum vos, de Offic. ordin. num. 1. de quo doctè satis Martin. Magger. de Advocat. armat. cap. 3. num. 165. & cap. 15. num. 157. Y para que las Iglesias esten bien servidas, es forzoso que esten cabales las Prebendas.

Son los Prebendados, como consta de las erecciones, Capellanes de los Reyes. Tengo en mi poder la del Cuzco, por donde me gobierno, y lo dice claro, y puede el Patron cuidar del residir: pues lo puede un hombre ordinario disponer en su Capellan, y pierden las Capellanias, si piden residencia, quando no residen, de quo latè satis Lara de Capellaniis multis in locis. Y en esta conformidad, es justo mandato, que no se ausenten los Canonigos, teniendolos su Patron tan bien remunerados.

Las Bullas de el Patronazgo Real son amplísimas. Notable es la de Julio II. sucesor de Alexandro VI. del año de 1508. Traela toda el señor Solorzano, de Indiar. gubernat. lib. 3. cap. 2. num. 10. La de Alexandro VI. de 1493. tiene unas palabras notables: *Hortamur vos quam plurimum in Domino, & per sacri lavacri susceptionem, quam mandatis Apostolicis obligati estis, ut viscera misericordie Domini nostri Jesu Christi attentè requirimus, ut cum expeditionem hujusmodi omnino prosequi, & sumere prona mente Orthodoxa fidei zelo intendatis, populos in hujusmodi Insulis, & terris de gentes, ad Christianam Religionem suscipiendam inducere velitis, & debeatis. Et paulò post: Et insuper mandamus vobis in virtute sanctæ obediencie, ut sicut etiam pollicemini (& non dubitamus pro vestra maxima devotione, & Regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas, & Insulas prædictas, viros probos, & Deum timentes, doctos, peritos, & expertos ad instruendum incolas, & ha-*

Y 2

bis

bitatores prefatos in Fide Catholica, & bonis moribus imbuendum destinare debeatis omnem debitam diligentiam in praeiudiciis adhibentes.

- 23 En estas clausulas hallan grandes Doctores en nuestros Catholicos Reyes, un cierto privilegio de Legados, Ministros, y en cierta forma Legados suyos, con expreso poder para hacer en su nombre quantos les pareciere, que en este Nuevo Mundo puede conducir al mejor expediente de la conversion: y esto lo tiene por indubitable el P. Miranda in Manual. Prælator. quæst. 42. art. 3. cuyas palabras son: *Quod Romani Pontifices, quoad Indias Occidentales, & earum causas, fecerunt Reges Castellæ, & Legionis, suos Legatos, & Commissarios, cum plenaria potestate administrandi, & dispensandi, in istis Regnis, non solum temporalia, verumetiam spiritualia.* Y el Padre Fray Manuel Rodriguez, in Quæst. Regular. tom. 1. quæst. 35. artic. 2. expressamente colige de las Bullas referidas aqueſſe indulto Apostolico. Y el Padre Fray Alonso de la Vera-Cruz, Frayle de mi Religion, Padre, y Maestro de la virtud, y letras de la Nueva-Eſpaña, está de esse parecer: declaralo en muchas partes, y muy mas claro explicando esta Bulla de Alexandro VI. Valeſe de todos el que eſtrive el ultimo, y aſi refirió mucho de esta materia el eruditissimo Freytas, de Justo Imperio Asiatico, cap. 7. Y Juan Andrés lo dice con claridad in cap. 2. de Præbend. lib. 6. Citale Staphila à el, y el ſeñor Solorzano à los dos. Trae sus palabras, y quiero referirlas: *Prefati Reges, & alii habentes similia indulta, sunt delegati, immo potius nudi Ministri Papæ, quia quoties Papa transfert jura spiritualia in laicum, non exerceat illa, nec sunt fundata in laico, ut fundamenta in ipso, sed ut in Ministro, & agente, nomine Papæ.* Y porque materia, al parecer tan nueva, à nadie le parezca eſcrupulosa, quiero darle por antidoto las admirables letras, y la grande autoridad del ſeñor Solorzano. No puede decirſe cosa tan grande con palabras pocas, pero de tal Autor à nadie podrán parecerle muchas. Tengo forzosamente de decirlas todas. En el lib. 3. cit. cap. 2. num. 44. dice: *Quod non est cur in dubium vocetur ex defectu capacitatis Principum laicorum in personas, & causas Ecclesiasticas, & spirituales, cap. Decernimus, cum aliis de iudiciis. Nam (ut modò tetigimus) ſtante conſeſſione Romani Pontificis, ipſe, non ille, iudicare videtur. Et talis, ac tanta eſt ejus auctoritas, & potestas, ut poſſit laicis dictas causas committere, & eos illarum capaces facere, ut in perceptione decimarum diximus in cap. præced. poſt Gloss. in cap. Laicis 16. q. 7. Bald. in leg. Ref-*

cripta, n. 4. C. de Precib. Imper. offerend. Abb. in cap. Causam quæ, ubi Felin. n. 6. de Præscript. & manifestius probatur ex cap. Nobis, de Jure patron. cap. Sacrosancta, & cap. Massana, de Elect. Ubi quod eis potest dare votum, & vocem in electionibus Prælatorum, Gloss. in Extravag. suscepti, verb. Personis, & verb. Privilegiis, de elect. & in cap. bene quidem, 96. distinct. & Abbas in cap. 4. de Conſuetud. Ubi, quod potest dispensare, quod habeant fructus quorumlibet beneficiorum, prout contingit in Regibus Francia, qui in pluribus Ecclesiis Regni ſui habent Canonatus, & cum ad eas accedunt, lineam vestem, Sacerdotali more, cum aliis Canonorum insigniis deſumunt, munusque ſuum cum aliis Canonicis obeunt, ut præter alios tradit Carol. de Graſſal. lib. 2. Regalium Francia, cap. 1. & Baptiſt. Fulgoſ. dict. & fact. memorial. sub tit. de Religion. cultu, in ſin. Joann. Ferrald. de Privileg. Regni Francia, privileg. 7. Boecius Epistoſtoſic. quæſt. de Jure ſacro, lib. 1. num. 42. Prout etiam Regis noſtri habent in Ecclesia Burgenſi, Toletana, & Legionenſi, in qua etiam excellentiſſ. Marchio Aſturienſis Canonicus eſt, ut refert Navarr. conſ. 2. num. 17. ad medium, de Jure patronat. cap. Præter, §. Attamen, 32. diſt. cap. Adrianus, cap. in Synodo, diſt. 63. cap. Dilectus, 34. cum ſimilibus, de Præbendis, cap. Memnam, 2. quæſt. 5. In quibus videmus poſſe etiam laicos excommunicare, & conferre beneficia Ecclesiastica ex commiſſione ſibi data, de quo etiam agit Decius in dict. cap. Decernimus, num. 6. de iudiciis, ubi novissiſſe Dom. Episcop. D. Felician. num. 19. poſt Palac. Rub. Petr. Gregor. Joann. Gratian. Nicol. Garcia, & Hieron. Gonzalez, quos ibidem allegat, quibus addo Anguianum, in tract. de Legib. lib. 3. controuv. 34. Franc. Marcum deciſ. 9. num. 6. & 93. num. 9. Ubi agit de Rege Francor. qui habet privilegium conferendi præbendas Sede vacante, ob quod, & alia ſimilia concludit idem Auctor. deciſ. 456. à num. 31. quod Rex Francia non eſt merè laicus, & idem de Regibus Sicilia, & Neapolis, & aliis tradit Hugolin. de Cenſar. cap. 1. tabul. 1. §. 10. num. 3. & ſeqq. Navarr. conſ. 6. de Offic. ordin. num. 2. lib. 1. Petrus Belluga in Specul. Princip. rubr. 11. §. Viſtendum. Ubi ejus Additionator, Camill. Borrell. de Præſtant. Reg. Cathol. dict. cap. 53. Ubi ex his defendit antiquiſſimam, & immemorabilem conſuetudinem, quam Rex noſter habet in Regnis Valentia, & Aragonia, cognoscendi etiam ſuper Prælatos exemptos. Anaſt. Germon. de Sacror. immunit. lib. 2. cap. 12. num. 27. Ubi alia ſimilia privilegia commemorat, & inquit, mirum non eſſe, quod tunc temporis Ecclesia Principibus ſecularibus hanc potestatem tribuerit, quia ob-

Saracenorum, & Paganorum tyrannidem, secularium, ac temporalium Principum brachiis indigebat. Quintus (quod plus est) etiam causas criminales, & punitionem Clericorum potest laicis Summus Pontifex demandare, cum ad id iusta aliqua causa intervenerit, ut pluribus probat Cened. in Quest. Canon. cap. 4. à num. 4. latè Marti de Jurisdiction. 2. part. cap. 6. num. 31. & seqq. & novissime Bonacin. de Legibus, disp. 10. quest. 2. punct. 1. §. 3. num. 2. Quod tamen ius consuetudine etiam immemrabili queri non posse, rectè docet, & probat Domin. Episcop. Paccensis, in cap. Clerici, 8. num. 25. & seqq. de Jurisdiction. Et in hac respicere videtur (licet ea non tetigerit) Fr. Emmanuel Rodrig. dict. art. 2. Ubi postquam Reges nostros fecit Delegatos Pontificis in partibus Indiarum, inquit, hinc esse, quod si aliquis Ecclesiasticus in his non exemplariter vivit, statim evocatur à Rege in Hispaniam, quia impeditur conversio Indorum, de quo agemus latius infra, hoc eod. libro, cap. ultim.

De esta doctrina se origina otra nueva probanza, no solo del titulo con que se justifica, sino tambien de la puntualidad, que se debe à su observacion: Y confirmase el punto principal con otro argumento à simili. Fundase en una Cedula Real, despachada en Madrid à 17. de Marzo del año de 1617. dirigida al señor Principe de Esquilache, y Conde de Mayalde, que à la sazón era Virrey del Perú, para que los Prebendados no visiten en Sede vacante; pero este justo mandato tuvo muy diferentes motivos, porque los procedimientos de algunos Prebendados, en algunas ocasiones de Sede vacante, los han desacreditado de manera, que se ha tratado muchas veces en el Supremo Consejo de las Indias de un remedio eficaz para poder componerlos. Hanse despachado en el interin muchas Cédulas: y es muy para notar una, su fecha en el Pardo à 24. de Noviembre de 1618. mandandole al Marqués de Montecelanos, que amonestasse à los Cabildos en Sede vacante, que se moderassen, pena de perder su gracia. Y es esta grave amenaza tan pocas veces vista, que solo en los casos grandes salen de su mansedumbre los Reyes: Esto hacemuy de temer una pena tal, porque no tiene un hombre mas que aventurar, que la gracia de su Rey. Y que este título sea raro en el Supremo Consejo, dioxolo llenó de erudicion el señor Doctor Solorzano: *Quod notare (dixit en el lib. 4. de Indiar. gubern. cap. 12. n. 79.) etiam oportebit, pro censurâ cuiusdam pravi styli, qui his temporibus in diâis schedulis frequen-*

Tom. I.

tatur, quatenus Princeps ad ipsarum observationem multis pœnis insurgit, & multis verbis hortatur, & aliquando indignationem minatur, nam hoc in schedulis antiquis non ita frequens erat, qua ubi maximè aliquid stringere volebant, ita cavere solebant: De lo bacer assi, me tendré de vos por bien servido, y de lo contrario por deservido. Quod mihi sufficere videtur, & ad imitationem antiquorum Imperatorum inductum, qui rescriptorum suorum transgressionem sub hac tantam comminatione prohibebant: Quod secus factum fuerit, improbe factum erit, ut Livius testatur de leg. Valeria loquens, & adjiciens: Hoc satis validum vinculum legis visum fuisse, ut tunc pudor hominum erat, & recollit Scipio Gent. in tract. de Secund. nupt. cap. 6. pag. 34. ad idem expenden. leg. Et si quis, 14. §. Divus autem Martius, D. de Relig. & sumpt. fun. cui addere licet text. in princ. Inst. de Fl. dei hered. ibi: Sed sola fide, & pudore eorum, qui rogabantur, continebantur; junctis aliis, qua adducit noster Antonius Ricard. ibidem, num. 2. Indignationis autem Principis pœna, que fit, & quando incurratur, latè postulare alios, quos refert, tradit Farinac. omnino videndus, 1. tom. Crim. q. 19. num. 34. & Menoch. de Arbitr. cas. 320. n. 5. & cas. 365. n. 4.

En la misma conformidad se escribió al Virrey, de Madrid à 17. de Marzo del año de 1619. Y en otra Cedula dirigida al señor Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de Lima, su data en Madrid à 5. de Diciembre de 1608. siguiendo los santos estatutos del Derecho Canonico, cap. Pastoralis, 11. de Offic. Ord. cap. Sicut olim, 25. de Accusat. De quibus Quaranta in Sum. Bullar. verb. Archiepiscopi auctoritas, num. 21. & fuisse satis D. Felicianus Archiepiscopus, in cap. Ceterum, de Judic. Despues de aver relatado largamente el Rey Catholico los desconciertos de algunos Cabildos en Sede vacante, le manda al Arzobispo, que valiendose de lo que por Derecho le compete, ponga el ombro à atajar inconvenientes tan grandes. *Que pues por el Derecho Canonico está provisto, y ordenado lo que el Metropolitano puede, y debe hacer, evitiendo negligencia, y mal gobierno en las Sedes vacantes, que en llegando, y sucediendo el caso use del dicho derecho, y jurisdiccion, que por el se le da para remedio de los dichos daños, procurando que los dichos Cabildos procedan en todas sus acciones, como conviene, sin dar la nota de si, que por lo pasado han dado, &c.*

Acabemos de ponderar la justificacion, que tiene en los Cabildos Sede vacante,

ponderando las palabras de la Cedula que les tocan, y otras harto encarecidas del
 33 señor Solorzano, en el cap. 12. ya citado del lib. 3. num. 17. en que sin embargo que reconoce, que el Cabildo en Sede vacante tiene jurisdiccion para poder visitar, hace mencion de la Cedula, y de sus motivos, y de su justificacion no disputa, porque la juzga llana: *In visitatione tamen (dice) sua Diœsis aliqua Regia schedula admovent, ut intra annum quoque ab illa facienda supersedeant, & ne ubi Prabendarii pauci numero sunt, propriam Ecclesiam cupiditate, & commoditate harum visitationum allecti, deserant, prout inter alia cavetur in quadam Regia Epistola, dat. Matrit. 17. Mart. ann. 1617. ad Peruanum Prorogem Princip. Schillacens. scripta. Caterum jure communi inspecto, dubium non est, quin talis visitatio, & procurationis ejus causa prestatari solite exactio eidem Capitulo libere competat, cum hic sit actus jurisdictionis ordinaria de jure communi Episcopo concessus, atque adeo de illis qui in Capitulum transeunt. Ut constat ex supr. relatis, & in terminis visitationis, ex gloss. in Clement. 1. §. Propter quod, verb. Capituli, de Elect. quam sequuntur communiter DD. ibid. Archidiacon. in cap. Si Episcop. num. 2. de Supplend. neglig. Prælat. Collectan. Abb. Bald. Bellam. Felin. & alii in d. cap. Cum olim, de Major. & obed. & plurib. apud Pavin. d. tract. quest. 7. 1. quest. princ. Rebuff. d. tract. de Volut. n. 65. verb. Poterit quoque, Maresc. lib. 2. Variar. resol. cap. 15. num. 14. & seqq. Rot. in una, Burgen. juris visitandi, 1. Jun. ann. 1598. coram Oran. & Paul. Fusc. in tract. de Visit. lib. 1. cap. 2. ex n. 20.* Las palabras de la Cedula son estas: *Y porque de la manera de visitas que se ha introducido, resultan grandes inconvenientes, esto con mas daño en el tiempo de las vacantes, porque entonces se hace negociacion para que salgan à visitar las personas, que residen en los Cabildos de las Iglesias, debiendose esto resistir, porque siendo Prebendado el Visitador, procede con mas independencia, y superioridad, sin que sean desagraviados los Indios, ni satisfechos los Clerigos, y faltan al esplendor, y decencia, que se debe tener en las Iglesias Cathedrales.*

35 Esta Cedula es un retrato de grande suma de almas, que ay en las Indias, porque siempre entendí, que no es esta tierra tan abundante, y feráz de minas, como de calumnias. Don Felipe de Albornoz, Cavallero del Orden de Santiago, hermano de un Cardenal, y que pudiera ser Papa él, siendo Gobernador del Tucumán, llorando amargamente conmigo su suerte infeliz,

de no estar à vista del Rey, solia repetirme muchas veces: *Los que governamos en las Indias, embebemos todos los favores de España en defendernos de falsas acusaciones, y calumnias.* Yo he conocido en esta, y aquellas Provincias tan santos, e illustres Cabildos, que pudiera honrarse la Iglesia de Toledo con sus Prebendados. Sin embargo ay almas tan sin alma, y hombres de tan estragadas costumbres, que con sus infames informes, 36 que caldeando en el infierno sus lenguas, y cortandoles Satanas las plumas, dieron motivo à una carta tan ignominiosa, que estando el Supremo Consejo de las Indias tan lleno de santidad, y letras, han sido tantas, y tales sus deposiciones, que le obligaron à salir de su passo, y sobreseer en su notoria piedad. Los legos, declarados enemigos de los Eclesiásticos, y los Clerigos, domesticos enemigos, han conspirado juntos en esta acusacion de Prebendados, aquellos por la antigua sugestion, con que el Demonio los sollicita, y estos impelidos de las ansias con que la codicia les aprieta, para desear visitas. Tengo ponderado 37 yo en uno de mis libros de los Comentarios sobre los Evangelios, esta natural enemiga, que tienen los legos à los Eclesiásticos, y el cuidado con que se desvelan en apuntar, y sindicar sus faltas. Llegó el Pueblo de Dios à la ribera del Jordán, Capitaneandole Josué à la tierra de Promission: Venia el hecho un mar, la avenida era espantosa, quitòles Dios el miedo con un notable milagro: Mandò al Emperador, que entrassen los Sacerdotes primero, llevando el Arca en los ombros, y antes que pudiesen mojarse los pies, cortandose el Rio de una à otra playa, corrió una parte de él al mar, y la otra rebalsada, se detuvo por sí misma, enfrenandola la Divina Omnipotencia. Y hallandose atajadas las que sobrevenian, se levantaban, como por ver una maravilla tan rara, con que à poco espacio se levantò un tan alto muro, que parecia arrimarse al Cielo. Pásò con el Arca el Pueblo à pie enjuto, y aviendo pasado todo, diò nuestro Señor licencia à las aguas, y corrieron con la violencia que se considera en tantas tan detenidas, y dixole su Divina Magestad à Josué: Edificame un Altar aqui: vayan à la madre del Rio antes que corra, y yo le suelte la rienda: doce Principes, y saquen doce piedras de ella, para que se edifique la obra. Y adviérteles, que no me traygan otras, sino aquellas en que al passar pusieron los Sacerdotes los pies. Pues, Señor, le preguntara yo, si yo fuera Josué, como han de saber las piedras

dras que son? Passaban temblando del impetu del Rio, y asombrados con aquel portentoso, iban mirando sobre sus cabezas unos tan altos montes de agua, y avian de reparar donde ponian los pies? Pero ya lo entiendo. Eran passos aquellos de Ecclesiasticos, y no ay peligros que desvien los ojos de los seculares, de donde asientan el pie los Sacerdotes.

38 Y siendo el solo cuidado de los legos calumniar los Ecclesiasticos, que mucho que una tempestad deshecha de delitos bien representados contra los Canonigos, compaña la serenidad del Consejo? Querelaciones nuestras à tan gran distancia, y donde los que levantan testimonios mienten à tan largos plazos, quando allí el mismo zelo està solicitando el despacho, y el deseo de justicia dà voces por el remedio, està acà las honras en un gran peligro.

39 Dichofo aquel Pais, donde se pone el honor solo en el decir verdad! Es esta virtud tan propia de un hombre de bien, que buyo en el mundo Gentil, que tuvo por atajo una blasfemia, por escusar el camino à una mentira. Quiso Virgilio adular al Emperador Augusto, y fingiòle allà un Oraculo, con una cierta eternidad de Imperio: dale à entender, que se la avian prometido al primer fundador del suyo, y pronuncia assì las palabras de aquella promessa, en aquella su Eneida tan aduladora:

*His ego nec metas rerum, nec tempora pono.
Imperium sine fine dedi.*

Vèn acà, adulator, lo dice à Virgilio mi Padre San Agustin, ha de acabarse el mundo, y dices, que ha de durar para siempre aqueffe Imperio? *Transcunt quæ fecit ipse Deus, quantum citius, quod condidit Romulus?* Hablèmos, dice mi Padre, al oïdo, apartèmos en secreto sobre este caso à Virgilio: *Fortè si vellemus hinc exagitare Virgilium, & insultare, quare hoc dixerit, in parte tolleretur, & diceret nobis.* Y èl nos dira: Ya se que es mentira aqueffa permanencia: *Et ego scio.* Pero un codicioso como ha de adular sin mentir: *Sed quid facerem, qui Romanis verba vendebam, nisi hac adulatione aliquid permitterem, quod falsum erat?* Pero en esta mentira, yo tuve cautela, por resguardo de mi honra: *Et tamen, & in hoc cautus fui, quando dixi: Imperium sine fine dedi.* En cabeza de Jupiter puse esta promessa, porque vi que era mentira: *Jovem ipsum induxi, qui hoc diceret.* Yo avia de poner una mentira en mi cabeza? *Non ex persona mea dixi rem falsam, sed Jovi imposui falsitatis personam.*

Quando en este caso dixè mi sentir, hablé verdad: *Quando non Jovem induxi loquentem, sed ex persona mea locutus sum, dixi: Non res Romana perituraque Regna.* Pues, Santo mio, puede se creer, que Virgilio pudo hablar assì de su Dios? No lo estrañara, si esse hombre lo conociera: Pero ha de pensar, que es su Dios, y querèis que le trate mal? Es tan horrible en los hombres de bien todo mentir, que juzgò mi Padre de èl, que querria de honrado parecer blasfemo, y que tendria por menor deshonra (aunque sea mas la culpa) que le acusassen de una blasfemia, que no que le calumniasen con verdad de una mentira. Todo esto es de mi Padre San Agustin, sermon. 29. de Verbis Dom. in Evang. secundum Matth. cap. 7. tom. 10. pag. 45.

Si en las Indias huviera tan grande horror al mentir, como tuvo el gran Doctor, estuvieran mas seguros los señores Prebendados. Bolvamos aora à sus Visitas, que las prohibe la Cedula: y en quanto à esta de la Sede vacante, se debe observar sin interpretacion, sin embargo de su raiz, porque muchos de los inconvenientes se avrán experimentado en alguna Iglesia, y pueden temerse de todas por la fragilidad humana; y esto mas oy, porque està en todas las Cathedrales practicada la disposicion de la Cedula. Diez y nueve años ha, que siendo yo Prior en el Convento del Cuzco, murió el señor Obispo D. Lorenzo de Grado, cuyo Albacea fuy, en compaña de D. Juan Calderon, que en aquella Iglesia es oy Dean, ha sido en ella 20. años Provisor, y por sus grandes letras, è integridad, en esta Sede vacante le eligieron de nuevo aquellos Prebendados, como tan zelosos del bien publico. Dispusieron con grande aparato las honras, y el entierro, que solo tuvieron de lunar predicarlas yo, y entrando à su tiempo en Cabildo, salieron à las Visitas de algunos Partidos dos muy principales Prebendados. No faltò quien les intimò esta Cedula, y como no los llevaba à visitar el interès, no pusieron dificultad en su observacion. Y en la siguiente Sede vacante, por muerte del señor Don Fernando de Vera, Illustrisima persona, que murió electo Arzobispo de Lima, de la Orden de mi Padre San Agustin, en lo limosnero su grande imitador, y en tan alta silla, tan Frayle, como lo fue en su celda, han observado aquellos señores Prebendados, como tan doctos, y santos, en todo rigor el orden de su Magestad.

Y bolviendo al punto, que es la duda del Ar-

Artículo, sea la primera Conclusion, que debe guardarse aquella ley; porque son muy executivos los motivos todos: y en inconvenientes tan graves, y tan posibles, sería arrojarle mucho, si aviendolos temido el Consejo, no los temiese el Obispo.

43 **CONCLUSION II.** Puede el Obispo, sin embargo de la primera Conclusion, hacer que un Prebendado visite su Cathedral, y las Iglesias, ó Parroquias todas inferiores de la misma Ciudad, en que reside él; porque reconociendole los motivos de la Carta, faltan en este caso todos los inconvenientes de ella. Que demás que dice, que no salgan à visitar, y esto no es salir, en lo demás no ay que temer, pues no puede aver arrojamiento de un Prelado, que no lo enfrente la vista del Obispo. Y que si pueda alegar su jurisdiccion, y visitar por substituto su Cathedral, es punto, que disputarèmos despues.

44 **CONCLUSION III.** Los dos Prebendados, que en conformidad de lo resuelto en el Artículo pasado, pueden asistir à su Prelado, son en este negocio los menos prohibidos; porque uno de los inconvenientes mas principales, era la asistencia, en virtud de aquellas palabras: *Porque demás de dexar de servir sus Iglesias;* y lo repite despues así, encareciendolo mas: *T fal-*

tan al esplendor, y decencia, que se debe tener en las Iglesias Cathedrales. Y està bastante-mente probado con Derechos, y Doctores, que estos Canonigos se miran como presentes, confirmandose lo que diximos alli, con el sentimiento de un gran Doctor, que los Prebendados, que son Consejeros del Rey, 45 no solo en sus Supremos Consejos, sino quando presiden en las Chancillerias, han de gozar los frutos de sus Prebendas, y las distribuciones todas quotidianas. Sic B. 7. nian. de Benefic. lib. 2. tit. de Præbend. earumque fructib. & distribut. quotid. n. 42. pag. 247. Si bien esta doctrina no se practi- 46 ca generalmente en España, donde solo el Consejo Supremo de Inquisicion goza de essa prerrogativa, como lo advirtió Vincent. Turtur. in lib. de Sacello Regio, cap. 7. num. 26. fol. 118. Pero porque las demás 47 razones de la Cedula son urgentísimas, se debe mucho atender à su observacion, y deben advertir mucho los Obispos, que en la transgresion peligran su credito, y su autoridad, por aquella tan memorable clausula, que se vè en la Cedula: *El Prelado dà las dichas Visitas à los Prebendados, que acuden à su gusto, y voto en el Cabildo, sin buscarles mas meritos.* Y pues para aqueſtas funciones ay en los Obispados Clerigos bastantes, no sería imprudencia en un Obispo, no escusar sus Prebendados?





QUESTION III.

DE LOS LICITOS , E ILICITOS

ENTRETENIMIENTOS DEL PRELADO,

COMBITES , JUEGOS , COMEDIAS , BAYLES , VISITAS,

CAÑAS , TOROS , Y CAZAS.

ARTICULO PRIMERO.

Si es licito en un Obispo hacer , y recibir banquetes?

SUMARIO.

- 1 Banquetes son infamia de los hombres.
- 2 San Pablo le aconseja à un Obispo que fuese sobrio. Explicase essa palabra en todas letras.
- 3 El vino es como la muerte , que à nadie perdona. Y à quien ha de perdonar , si no perdonò à su Autor?
- 4 La embriaguez fue ocasion de la esclavitud.
- 5 Noè escapò del Diluvio, y Lotb del fuego; y el uno, y el otro naufragò en el vino.
- 6 Aunque el beber es en todo hombre una accion vil , en un Predicador es mas de lo que se sabrà encarecer.
Tratase , por què se le prohibiò el vino à San Juan.
- 7 Quebrò Moyse las Tablas de los Preceptos, porque parece , que no ay leyes para bebedores.
- 8 Beber hasta embriagarse , no es beber : y lo que es , esso dicelo San Ambrosio, y la Fè no està segura en el que se embriaga.
- 10 Pocas veces suele sanar el que enferma de embriaguez.
- 11 Los banquetes son en la Escritura fatales. Admirables lugares de San Ambrosio para esse intento.
- 12 La abstinencia altamente celebrada por un Cardenal de la Iglesia.
- 13 La abstinencia ayuda à la oracion.

14 Tal vez la abstinencia enjuga las lagrimas ; pero la fina compuncion no consiste en el llorar.

Eloquentissimas palabras en la materia, de Pedro Damiano , escribiendo à dos hermanas suyas.

15 El comedor se hace inutil para la lid espiritual.

Notable lugar de Pedro Damiano, Obispo de Ostia , y Cardenal de la Iglesia Romana.

16 Los banquetes son en los Obispos exercicios abominables;

17 Porque deben ser Maestros de perfeccion.

18 Pruebase con grandes Doctores la obligacion de los Prelados en enseñar virtudes.

19 Brindar , ò consentir que le brinden , es en el Prelado un caso feo.

20 En el banquete del Rey Assuero ballò la Divina Escritura sola una cosa digna de alabanza , que no se viò brindis en aquella mesa.

21 A Lotb no le lastimaron los delitos de Sodoma ; y le hicieron grande daño los brindis de sus hijas.

22 Con el deseo de la salud apadrinan algunos el beber.

23 Arguye agudissimamente sobre esse pensamiento el Cardenal Pedro Damiano , alegando los que nunca bebieron , y vivieron sanos.

El

- 24 El vino ignoròlo el mundo hasta los seiscientos y tres años de la edad de Noè. Ponderase, que quedò desautorizado por aver bebido.
- 25 Lícito les es à los Obispos hacer unos combites moderados à sus Canonigos, y Dignidades en dias solemnes.
- 26 De la moderacion en estos banquetes habla Mauricio de Alcedo, como varon Religioso.
- 27 Leer en las mesas de los Obispos, es muy conforme à su estado, y muy recomendado de los doctos, y de los Derechos.
- 28 Lo que se gasta en los banquetes, se les quita à los pobres. Trátase remissivè del derecho que tienen à estos bienes.
- 29 Permite se que los Obispos se hallen en banquetes de otros, ni està en el Derecho prohibido, ni es accion mala por su naturaleza; pero tiene inconvenientes grandes.
- 30 Habló en este punto Alcedo, como si toda su vida buviera professado las Letras Sagradas. Y pondera admirablemente, que Job, conservando su autoridad, no asistió à los banquetes de sus hijos.
- 31 Hallò gran circunstancia este Doctor en la muerte de estos malogrados mancebos, por aver muerto en casa de el mayorazgo: y aplicalo bien à los combites de los Obispos.
- 32 Cuentanles à los Obispos basta los bocados, pues los Doctores fabrican disputa sobre el numero de los platos que les han de servir à la mesa.
- Alcedo quiere que sean tres, ò quatro en los dias ordinarios: y seis, ò siete en los solemnes, y festivos.
- 33 Algo mas llega à ensanchar esta sentencia despues.
- 34 Christo Señor nuestro se diò por convidado, y admitió banquetes, aun de grandes pecadores.
- 35 San Juan echò por otro extremo, y consi go, y con el arguyó à los Fariseos el Redentor. Es el argumento muy para notar.
- 36 Pueden los Obispos admitir combites, quando de ellos se ha de seguir algun servicio de Dios, y el proximo se ha de aprovechar.
- 37 Christo Señor nuestro comió con Zaqueo, sin averle el convidado, por obrar en su provecho.
- 38 San Ignacio, grande imitador de Christo, no se desdennò del juego, por ganar un hombre perdido.

Refiere se el caso.

- 39 Muevese una gravissima dificultad, y dase en ella la resolucion: Si Zaccheo, Principe de los Publicanos, antes que comiesse con Christo Señor nuestro pagaba los logros

con el quatro tanto? Y si del resto de su hacienda solia hacer dos partes para dar una à los pobres?

- 40 Dase por hecho lo que se ha de hacer, con brevedad.
- 41 Los Judios truecan en su lengua los tiempos, y en la lengua santa se hallan à cada passo los presentes por los futuros.
- 42 Pruebasse con evidencia con lugares de la Divina Escritura.
- 43 Es insigne testimonio para el trueque del futuro, el estilo con que en aquel coloquio, que tuvo Christo con S. Pedro, sobre si el Discipulo amado avia de passar al Cielo por el martyrio. Explicase el mismo S. Juan, que no dixo el Redentor que no avia de morir.
- 44 No desdice de la autoridad de los Obispos comer con los Magistrados.
- 45 Mi P. S. Agustín, grande exemplo de moderacion.
- 46 Como tenia prudencia tan rara, no fue estremado en su mesa.
- 47 Ponía vino en ella, por los huéspedes que tenia.
- 48 En toda su baxilla, solo en las cucharas se ballaba plata, lo restante todo, ò madera, ò barro.
- 49 Su mesa parecia una Cathedra, porque mas se disputaba, que se comia.
- 50 No consentia murmuracion en su mesa.
- 51 Proveía à sus deudos con gran templanza.
- 52 Para la abstinencia de los Obispos se refiere un caso raro del Santo Arzobispo Don Toribio Alfonso Mogrovejo.
- 53 Fue entre Medicos sentencia assentada, que la inedia le quitò la vida.
- 54 Los Obispos que se regalan mucho, cometen dos pecados.
- 55 Sintieron algunos, que el Rico Avariento fue en tiempo de Christo Señor nuestro, que oyò predicar al Precursor: y arguyese con esso lo que pesan las culpas de los Obispos.
- 56 Ponente al Obispo, quando le consagran el libro de los Evangelios sobre los ombros, para que tenga entendido, que los preceptos que à sus ovejas predica, se los debe echar à cuestras.
- 57 Refieren se las palabras de Pedro Damiano en el caso referido del Rico Avariento.



OS Santos, y los Doctores conspiran contra los banquetes. Sea el primero San Pablo, que instruyendo un Obispo, le dixo, que fuesse Sobrio: *Sobrius esto*. Y aunque en nuestro Castellano esse termino Sobrio, es opues-

opuesto à la palabra Ebrio , tiene bastante latitud, para que signifique el comer, quando ay banquete. Todo quiso unirlo Tulio: *Intelligemus* (dixo en el primero de sus officios) *quàm sit turpe diffuere luxuria, & delicatè, ac molliter vivere, quàmque honestum parce, continentèr, severè, sobriè.* Y el Lexicon antiguo: *Sobrius adjectivum, qui in cibo, ac potu temperans est.* Pero arrastrase tanto el vino aqueſſe termino, que llamò Estacio, 4. Syl. 1. 8. Sobrias, las tierras que no llevan viñas.

..... *Sic vivifero sub palmitè nudos
Umbravit colles, & sobria jura Lixus.*

Y Tibulo leg. 1. Eleg. 6. llamò al agua Sobria, quando templò el vino con ella.

..... *At ipse bibebam
Sobria supposita pocula victor aqua.*

Y porque en los banquetes es el vino lo mas execrable , y en un grande aprieto concediò un poco San Pablo à un Obispo: *Modico vino utere propter stomachum, & frequentes infirmitates* , hemos de comenzar con una invectiva contra esta ponzoña.

3 El vino à quien ha de perdonar, si se estrenò con su inventor ? Ambros. lib. de Elia, & jejunio, cap. 5. *Itaque vinum nec suo pepercit auctori*, habla de Noè. Què de males trae consigo la embriaguez ! Originòse de alli la esclavitud, y hasta alli no se sabe, que algun hijo perdièſſe el respeto à su padre. Què bien en esse lugar San Ambrosio! *Non esset hodie servus, si ebrietas non fuisset.* La maldicion que echò el Santo à su nieto: *Obreperat quidem jam fraterna Prelationis invidia.* Viòse en Cain: *Manebat tamen adhuc paternæ pietatis reverentia.* El desacato de Cham: *Lasa pietas est, dum ridetur ebrietas.*

5 Què valiente enemigo ! Noè escapò del Diluvio , y Loth del fuego , y entrambos se rindieron al vino , ibidem Ambros. *Vicit igitur Sanctum Noe, vel etiam Loth, Abrahæ Nepotem, ebrietas, quorum alter, cum jejunaret, Diluvio superstitus fuit, alter incendio.*

6 En todos es vil el beber, pero mas en el Predicador. San Ambrosio alli dice, que San Juan hizo officio de Precursor por esso, y que para enseñar al Predicador Evangelico, se le vedò à este Divino Precursor el vino: *Denique annuntiavit eum Joannes, neque manducans panem, neque bibens vinum. Qui enim Christum annuntiat, ab omni vitio-*

rum incentivo prestare se debet alienum.

Si uno dà en beber, quien le podrá enfrenar ? Por què quebrò Moyſes las Tablas de los Divinos Preceptos ? Porque se estaba el Pueblo embriagando , y para bedores no ay leyes. S. Ambros. ubi sup. cap. 6. lo dixo: *Fregit Tabulas Moyſes indignum judicans, ut ebrio populo lex daretur.*

Beber hasta embriagarle, no es beber. Pues què es ? Digalo San Ambros. ubi sup. cap. 8. in fine: *Quasi aperto gurgite vinum jam non bibitur, sed infunditur: poculum non libatur, sed exinanitur.*

Poco caudal se debe hacer de la Fè de un bebedor. El Pueblo de Israel se levantò de beber à idolatrar; por esso en los Indios andan tan juntos estos dos pecados. San Ambros. ubi sup. cap. 12. hablando de aquel sacrilegio: *Videmus sacrilegium ebrietati conjunctum fuisse; nam sicut mater fidei continentia, ita perfidia mater ebrietas est.* Y con elegancia mayor en el cap. 14. ad fin. *Adverte etiam, & perfidia venenum, vini declaratum nomine. Ait enim supra alienigenis, qui nescirent Deum, Deuter. 2. De vinea enim Sodomorum, vinum eorum, & vitis eorum vitis Gomorrha: uva eorum, uba fellis, botrus amaritudinis in ipsis.*

El beber es achaque , que se cura con suma dificultad. Trae San Ambrosio en esse cap. 14. del lib. de Elia , & jejunio, aquellas palabras del 32. del Deuteronomio: *Furor Draconum vinum eorum, & ira aspidum insanabilis*, y dice: *Et pulchre additur, insanabilis, multi enim reliquorum serpentium veneno curantur, nemo ebrietate.*

Los demasiados manjares , y los sumptuosos banquetes, son en la Escritura lumbres. Gran combite el de Balthasar! Què mal saliò de èl ! Assuero en èl experimentò inobediente à Basti. Y dice el Espiritu Santo , que la llamò , hirviendo el vino: *Cumque incaluisse Mero: que solo entre banquetes se acostumbra defatinos semejantes.* San Ambrosio considera en el anzuelo , y en el lazo , disfrazada la muerte en una golosina: *Plerique (dice en el capit. 8. del libro de Elia, & jejunio) dum vomunt epulum, fudere animam. Quod postremo animal jejunium sibi causam fuisse mortis ingemuit: Per escam laqueus non cavetur, in esca hamus latet, & cibus inducit in retia. Cibus visco etiam aves illigat, cibus volantes deponit ad mortem.* Contra los abstinentes no tienen fuerza aun los leones. El mismo San Ambrosio al lo dice en el capit. 7. harto bien: *Daniel vir desideriorum trium hebdomadarum jejunio, leones quoque docuit jejunare.* No le quie
sic

Hieron comer, porque de él aprendieron à ayunar.

La abstinencia discreta, y la prudente moderacion en el comer, nos la enseña un Obispo Cardenal. Habló de todo Pedro Damiano en el cap. 21. del Opuscul. 13. *Notandum tamen (dice) quia nonnulli dum peragunt indiscretè jejuniū, jejunii non capiunt fructum: & quidquid enim uno die jejunant, alterum ad votum se satiendo compescant; sicque fit, ut jejunii dies sequenti militet diei, & dum externa vix hodie esca dirigitur, vacuato stomacho crastini apparatus copia comeditur: dumque præter communia, singulare aliquid, & lautius queritur, non sine ministrorum tadio cuncta Apothecarum secreta curantur. Ille igitur benè jejunat, qui in die Resurrectionis communibus contentus est alimentis: si videlicet dum non escarum genere discrepat, etiam modum quotidie prandentium excedat, nec tamen jejunii nimium tribuens obedientiam, quæ aurea ad cælum via est, relinquatis.*

Huvo algunos que juzgaron, que el reglar en el comer estorvaba la oracion; y estos no se acordaron de aquel eficaz remedio, para vencer los mas rebeldes Demonios, que dió Christo Señor nuestro à sus Discipulos: *Hoc genus Dæmoniorum in nullo potest exire, nisi in oratione, & jejunio.* Son los dos brazos la oracion, y el ayuno, con que se pelea en el mayor conflicto, y se vence en el mayor aprieto. Es verdad, que la abstinencia, como seca la carne, enjuga las lagrimas; pero no està la fina compuncion en llorar. Oygamos este punto al mismo Damiano. Hablo de él con eminencia en la Epist. 14. à dos hermanas suyas. Refiramos sus palabras: *Neque vos ab orationis studio flatus ariditas frangat, videlicet mox ut conamini lachryma non erumpant. Jejunii namque, cui vos districtius inhaeritis, hac esse natura dignoscitur, ut cum multos proventuum fructus accumulet, interdum tamen, & iras accendat, & lachrymas minuat. Et de ira quidem, quia per jejunum crescat, manifesta est Isaia sententia, qua dicit: Ecce, inquit, lites, & contentiones, jejunatis, & percutitis pugno impiè. Quod autem longo jejunio lachryma subtrahantur, testatur Josephus, qui cum vindictam, quæ Hierusalem, & persecutoribus Domini à Vespasiano, & Tito, Principibus est irrogata narraret, inter cetera ultricium pœnarum genera, hoc etiam addidit dicens: Sed nec planctus, inquit, ex more defunctis exhibebatur, aut luctus; quia hoc sibi totum vindicaverat fames, sed nec ariditas media humorem cuiquam reliquerat. Undè cum visibiles lachrymas non potestis ex oculis carnis*

exprimere, sufficiat vobis excessus proprius intra contriti cordis arcana des flere.

No pudo exagerarse mas lo que importa la templanza, que hacer este bendito Obispo Idolatra à un destemplado. En la Epistola 31. habla con sus Monges de la abstinencia, y otras virtudes, y diceles: *Ventrem namque vino, & epulis assuescere, quid est aliud, quàm hostibus anima, ut ingrediantur, additus aperire? Undè & idem Salomon: Qui delicatè, inquit, à pueritia nutrit servum suum, postea illum sentiet contumacem. Benè hunc servum loris cohibebat inedia, qui dicebat, castigo corpus meum, & servituti subiticio. Adversus hunc servum disputabat, cum diceret: Esca vntri, & venter escis, Deus autem & hunc, & illas destruet. Hunc servum sub calcibus esse frenandum, significabat cum diceret: Multi enim ambulant, quos sæpè dicebam vobis: nunc autem, & stens dico, inimicos Crucis Christi, quorum finis interitus, & quorum Deus venter est, & gloria in confusione eorum. Notandum autem, & hic duo terribilla dici, & inimicos Crucis Christi tremendam deponit idem Apostolus sententiam dicens: Siquis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit Anathema Maranatha. Qui verò ventrem pro Deo veneratur, Deum quodammodo negare convincitur; ac per hæc duo, hæc terrore plenissimo videntur, unum videlicet, quod absit, & Christi inimicum esse, & unam Deum alium colere. Lo dicho basta para saber, que los banquetes debian abominarie; y así sea la*

CONCLUSION PRIMERA. Los demasiados banquetes son en los Obispos sumamente abominables: Que siendo perjudiciales en todos, mucho mas en los Prelados, porque deben ser perfectos, y es su obligacion principal, enseñar virtud. Calsian. en el lib. 5. de Institut. renunt. refiere del Abad Juan, que estando para morir, importunado de sus Discipulos, que les dexasse dicha alguna cosa suya memorable, para su edificacion: *Ingemiscens ille (dice Calsiano) numquam, ait, meam feci voluntatem, nec quemquam docui, quod prius ipse non feci.* Y San Ambrosio, lib. de Dignit. Sacerdotal. cap. 3. les dà à los Obispos esta doctrina con admirables palabras: *Hæc verò cuncta fratres, idè nos præmississe debetis cognoscere, ut ostenderemus nihil esse in hoc sæculo excellentius Sacerdotibus, nihil sublimius Episcopis reperiri, ut cum Dignitatem Episcopatus Episcoporum oculis demonstramus, & dignoscamus quid sumus, & quod sumus professione, actione potius, quàm nomine demonstramus, ut nomen congruat actioni, actio*

actio respondeat nomini, ne sit nomen inane, & crimen immane. Ne sit honor sublimis, & vita. Ne sit Deifica professio, & illicita actio. Ne sit Religiosus amictus, & irreligiosus proventus. Ne sit gradus excelsus, & deformis excessus. Ne habeatur in Ecclesia Cathedra sublimior, & conscientia Sacerdotis reperiatur humilior. Pondera mucho el Santo el gran ruido con que cae de la virtud un Prelado. Lastimase, de que representandose mejor la Dignidad con la virtud, que con la riqueza de los vestidos, y otros ornamentos, quieran darse à conocer, por lo que es mas deshonra: Ergo fratres (dice) sicut Senatorem Chlamis ornat, sicut agriculturam rusticum, sicut Nautam navigationis peritia, & singulos quoque Opifices operis sui qualitas ipsos demonstrat auctores, sic Episcopum, non aliud nisi Episcopalis opera designat: ut ex bono opere magis, quam ex professione noscatur, plus meritis esse Episcopum, quam quod nomine vocetur: quia sicut nihil esse diximus Episcopo excellentius, sic nihil est miserabilius, si de sancta vita Episcopus periclitetur, si Sacerdos in crimine teneatur. Et ut levius est, de plana corruere, sic gravius est, qui de sublimi ceciderit Dignitate: quia ruina qua de alto est, graviore casu collidit.

19 CONCLUSION II. Brindar, ò consentir que le brinden, es en un Prelado delito feo: no lo llamo delito, porque tenga precepto de lo contrario, ni porque quiero condenar los brindis à despecho de Francia, y Flandes, ni porque lo quiten las leyes, pues lo vemos en mesas de señores, y grandes Principes seculares, sino porque es una cortesía meramente lega, un agasajo profanísimo, y una cierta violencia para beber con jusion Episcopal, que aun la rehúso un Gentil. En el banquete del Rey Afuero hallò la Divina Escritura sola una cosa digna de alabanza, que no se viò brindis en aquella mesa: *Nullus cogebatur ad bibendum, sed unusquisque secundum suam bibebat atatem.* Un Prelado con un brindis canoniza el vino, y hace bebedor al mas templado.

21 Loth, viviendo en una tierra tan ruin, conservò virtud, y sus hijas la castidad. Brindaron à su padre, y perdiòse todo en un punto. Ponderòlo agudamente Damiano: *Loth, quoque (dice en aquella carta 23. que escribió à los Monges, y à los Abades) qui & inter Sodomitas in castitate vixit, in monte postmodum, percepto vino, cum utraque filia nesciendo concubuit, & pudoris munditiam vinum in solitudine una nocte suasit amittere, quandiu inter tot adulteros*

ipsa non potuit Sodoma violare. Sicque factum est, ut Loth, qui catenus in cunctis extiterat justus, jam in hac una re perverso jure Moab, & Amon, unus uterque fieret, & pater, & avus.

Y porque tal vez apadrina à la destemplanza la salud, y disculpa un Prelado el beber con la violencia de la enfermedad, les propone dos Santos, que sin beber vino, vivieron sanos. Y lo que es mas, ponderò, que no se habla en la Escritura de enfermos en el mundo, sino desde que en el se comenzò à usar el vino: *At fortassis, inquires, doleo caput, langueo stomachum. Hac sunt emplastra mollium, hac palliatio carnaliter viventium Monachorum. Satis misera hac cernitur excusatio cum agrotos, & aqua ref. veat; & vinum frequenter occidat. Numquid enim Praecursor Domini aliquando agrotus elanguit, qui vinum, & siceram numquam bibit? Numquid Jacobus Alphai medicos quassisse legitur, qui istos liquores ex utero matris ignorasse perhibetur? Jam verò, ut à seculi origine repetamus, Mundus hio usque ad sexcentesium tertium Noe annum prorsus ignorasse cognoscitur: cum per tot curricula temporum obisse quidem, sed nullus hominum agrotasse legatur. Sed cum in Genesi dicitur: Capite Noe vir Agricola exercere terram, & plantavit vineam; velut in laudem aqua protinus additur: Bibensque vinum inebriatus est, & nudatus est in tabernaculo suo; ac si perspicue diceretur. Quem diu aqua vestitum sine confusione continuit, bujus repente vinum verenda nudavit.*

CONCLUSION III. Lícito les es à los Obispos hacer unos combites moderados à sus Canonigos, y Dignidades, en dias solemnes. Prueba esta Conclusion la práctica comun, y confirmala la caridad; porque los dias que los Prebendados, celebrando de Pontifical el Obispo, son combidados suyos, entran en mas confianza de que los ama, y estima. Parecen bien à esse mismo título algunos Religiosos en la mesa del Obispo; pero ni en esta, ni aquella accion se ha de exceder. Lo primero, por lo que disponen los Derechos, y las generales doctrinas de la Religion de estas mesas. Quiero que Mauricio de Alzedo nos lo diga, porque no se persuada alguno, que es solo el scrupulo mio. En el cap. 5. del lib. 1. num. 23. lo dice assi: *Prohibeatque fieri ludus, & cantilenas in sua mensa: ad quod evitandum debet, in principio mensae fieri benedictio, & in fine, gratiarum actio, & manducare hora tertiarum, & servare sobrietatem, moderationemque ciborum; & quia in loco oriri otiosi sermones solent, utatur. lectionibus*

27 *Sacra Scriptura, cap. Pro reverentia, 44. dist. cap. Non liceat, eadem dist. Lancelot. in Templo, lib. 2. cap. 4. §. 3. de Solicit. & Offic. Episcopi, num. 16. Hugolin. part. 1. cap. 3. num. 5. Barbof. in Pastor. tit. 2. gloss. 5. num. 14. videnda sunt omnino verba S. Eusebii Papa, circa Episcopi mensam, relata à Gonz. de Illescas in Hist. Pont. lib. 1. cap. 34.*

28 Lo segundo, porque lo que prodigamente gasta un Obispo en banquetes, lo quita à los pobres. Que aunque no es hurtado, ni debe restituír lo que los quita, en efecto peca. Y de esta obligacion en que está, hablarémos largo despues; y quien no quisiere esperar, lea los que le citare. Bafiez in 2. 2. quæst. 32. art. 6. dub. ultim. ubi refert S. Thomam, Sot. Arbore, Driedonem, Covarrub. & alios, Nicol. Garc. de Benefic. 5. part. cap. 1. num. 596. Joann. Valer. de Different. inter utrumque forum, verb. Beneficiatus, different. 5. Gabriel Vazq. tract. de Eleemosin. cap. 4. num. 8. & de Redditi- bus Ecclesiast. cap. 1. §. 3. dub. 1. num. 46. Villadieg. in For. Judic. leg. 28. tit. 1. lib. 2. num. 1. Gregor. Lop. in leg. 4. verb. Que los diessen, titul. 5. part. 1. Navarr. in tract. de Spoliis, §. 7. n. 6. quæst. 1. monit. 26. 27. 34. 38. 39. & conf. 4. de Donat. num. 1. & conf. 6. num. 6. Redoan. de Spol. quæst. 9. num. 5. & 11. quæst. 3. §. Sed in contrarium, num. 1. & §. Stantibus, n. 7. in fin. Hugolin. de Offic. Episc. cap. 3. num. 5. Borrell. de Præst. Reg. Cath. cap. 76. num. 3. Durand. de Eccles. Ministr. lib. 2. cap. 1. Azor lib. 7. Instit. Moral. cap. 8. & seqq. Narbon. in leg. 35. gloss. 2. num. 13. tit. 3. lib. 1. Recop. Less. de Justit. & Jur. lib. 2. cap. 4. dub. 6. Menoch. de Arbitrar. casu 520. num. 13. ubi tradit qualis debeat esse supellex, & mensa Episcoporum, Aceved. in leg. 13. tit. 8. lib. 5. Recop. qui nimis strictè, & cum restitutionis obligatione Tridentinum decretum intelligit. August. Barbof. in Pastor. 1. part. tit. 2. gloss. 5. Molin. Theolog. disp. 144.

29 CONCLUSION IV. Admitir los Obispos banquetes agenos, ni está en el Derecho prohibido, ni es accion mala por su naturaleza, pero tiene grandes inconvenientes. Prudente, y santo habló Alzedo en este punto; no tengo de sus palabras de dexar una, porque aunque las mediré mucho, no igualarán las tuyas: *Neque permittat (dice en el num. 24.) se invitari ad convivium, ob sua Dignitatis gravitatem servandam, ut faciebat patiens Job, qui non in convivium filiorum assisibat, neque etiam ad orandum pro eis desisibat, & sic dicitur, cap. 1. lect. 1. Cumque in Orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Job; & sanctificabat illos. Sed quare*

Job non ibat ad eos sanctificandos, & ut pro eis holocaustum offerret? Respondit D. Thom. ibi: Notandum autem est, quod licet Job filiis indulgeret, ut convivium agerent, tamen ipse suam gravitatem conservans, eorum convivium se non immiscebat. Unde dicitur, quod mittebat eos, non quod ipse ad eos iret; quia in convivium homines impuritatem contrahunt modis prædictis; sed etiam gravioribus peccatis immerguntur aliquando, usque ad Dei contemptum, & propter lasciviam, ratione absorptam, & à reverentia divina abstracta, sicut in Exodo dicitur: Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere, id est, fornicari, & Idolis immolare, & ideo Job, non ibat ad eos sanctificandos, ne & ipse cum eis macularetur; quia venter mero aestuans, cito spumat in libidinem: Ubi libido, ibi dominatur & furor. Sapissime enim ibi magna peccata contrahuntur; sint mihi testes Amnon, filius David, Loth, Balthasar Rex, Assuerus, & alii innumerabiles.

Hic interrogo, quare famulus ille Job, nuntians filiorum mortem dixit hac: Filiis tuis, & filiabus vescentibus, & bibentibus vinum in domo fratris sui primogeniti, repente ventus vehemens irruit à Regione deserti, & cunctis quatuor angulos domus, quæ corruens oppressit liberos tuos, & mortui sunt. Dicere namque poterat, mortuos esse, & tacere duos. Primo, quod vesebantur, & bibebant. Secundo, quod erant in domo fratris primogeniti. D. Thom. in cap. 3. Job, primam causam ponit hisce verbis: Ideò dixit: filii tui, & filia bibebant vinum in domo fratris sui, ut ex hoc ejus mens tristior foret: quia Job poterat dubitare eos in statu alicujus peccati fuisse morte præventos, nam propterea ipse eos sanctificabat, & holocausta per singulos offerebat, quod timebat, nè in convivium aliquod peccatum incurressent. Non tacuit, quod in domo primogeniti: nam ex quo illi, qui virtutem docturi erant, sunt primi, qui scandala fovent, merentur quod à domo sua incipiat flagellum, ad declarandum fratribus primogenitis, quod si in scandalis primi sunt, erunt etiam primi in punitione. O fratres primogeniti! Utinam vos non nati, si ad ruinam vestram, & fratrum existis, ut Redemptor noster docet illis verbis: Va homini illi, per quem scandalum venerit, melius fuisset ei, si natus non fuisset. Prædicatis namque, & vultis, quod frater minimus virtuosè, ac benè ordinatè vivat, vos vero in concubinato antiquo permanentes, neque Missam celebratis, concionem verbi Dei non auditis, neque horas Canonicas recitatis: Parentes etiam in infirmitatibus reliquistis, & tamen exclamatis serpentina prudentia, vestras iniquitates colorantes. Testis est mihi Deus,

Deus, qui iudicaturus est mundum, me valde contristaturum, si aut penitentiam vestram non sperassem, aut exemplarem punitionem, ut quod vobis in flagellum à Deo datur, aliis sit exemplum. Ad Episcopos tamen redeo, & dico, nè ut inde incipiat flagellum, ubi cepit scandalum, timeant accedere ad convivium, ob peccata evitanda, & ob puritatem animi, & gravitatem sua Dignitatis conservandam.

- 32 Debe ser tan santo un Obispo, y estàr tan à la vista de todos, que le cuentan los bocados: hasta del numero de los platos que le han de servir à la mesa, mueven los Doctores disputa. Diga Alzedo su resolucion, y sigala el Obispo, à quien le pareciere bien, que en el camino de la conciencia es menester buena guia: *Sed quia diximus* (dice en el numer. 28.) *debere Episcopum servare sobrietatem, & moderationem ciborum, advertere existimavi non sèriè intelligendum, quòd non possunt quotidie uti tribus, aut quatuor ferculis diversis: in festivitibus autem, & diebus solemnibus, sex, aut septem. Probatum ex text. in capit. Ubi periculum, de Electione, lib. 6. §. In conclavi, ibi enim tam Episcopis, quàm Cardinalibus. Diaconis habere, unum tantum ferculum, non diversum permittitur: tum enim fit, ut abstinentia stimulat, exire de conclavi, quam citò commodè possint, Papam eligi procurent, & non diversum, ne fraus, vel dolus committatur. Committi enim facillimè poterat, si communicasset unus alteri ferculum suum, & idè in illo casu non eis pluribus uti ferculis diversis conceditur. Ergò in quotidiana mensa, aliis, & diversis uti, si Episcopatus redditus sufficientes sunt, non prohibetur, &*
- 33 *que de Cardinalibus diximus, de Episcopis intelligendum est, quia inter eos (ut notum est) multi sunt Episcopi, & sic dicere possumus licere Episcopis uti (moderatione servata) pluribus ferculis, sicut clarissimis, & illustribus licet personis, leg. 1. §. Mulier, leg. Habitatio, 4. in fin. ff. de Ventre in possessionem mittendo. Selva de Benefic. part. 7. num. 1. in fin. Ancharranus in Clement. Ad nostrum, num. 11. de Censibus, ubi dicit: Quòd Episcopi non debent cogi, vestri cibis paucis, & vilibus, & pauperum, ut Religiosi, sed in hoc casu precipue, quantitas reddituum, & Episcopi qualitas debet considerari, ut dicit. Selva de Beneficiis, part. 1. quest. 5. num. 176. Quia Concilium Tridentinum non tollit, quin Episcopus habito respectu ad prædicta vivat. Argument. text. in cap. Illud, 10. quest. 3. Menoch. de Arbitr. lib. 6. casu 520. num. 13. & 14. Lancellot. in Templi, lib. 2. cap. 5. §. 3. num. 19. Hugolin. de Offic. Episcop. part. 1. cap. 3. n. 3.*

Tom. I.

Christo nuestro bien se dexaba combidar. Ungiòle la Magdalena dos veces, y una, y otra en ocasion de combites. Santificò las bodas en aquellas tan cèlebres de Canà de Galilea; y lo que admira mas, no solo admitiò banquetes de grandes pecadores, de que le sindicaron los Fariseos, quando les dixeron à sus Discipulos: *Quare cum Publicanis, & peccatoribus manducat Magister vester?* Sino que se combidò el mismo, para comer con Zacheo, Principe de los Publicanos, que eran los cobradores de las rentas Imperiales, officio tan aborrecido entre los Hebreos, que los miraban como Paganos: y con ser Zacheo de su nacion, lo juzgaban en el andar de un Gentil. Y sin embargo de todo, le dixo el Redemptor: *Zachee, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* San Juan en el desierto, y fuera de el, siguiò el otro estremo, totalmente contrario, y consigo, y con el arguyò à los Fariseos el Redemptor. Murmuradores (les dixo) mal intencionados, atendeis à los procedimientos de Juan, veis el grande rigor con que se trata; no parece hombre, porque ni come, ni bebe, y decis, que aquella forma de ayuno es de un hombre endemoniado: *Venit Joannes, non manducans, neque bibens, & dicitis, quia Dæmonium habet.* Quiero ya templar esse horror, por que no le tengais à la virtud: como, y beba con vosotros, y llamaisme voraz, y bebedor: *Et dicitis, quia homo vorax est, & potator vini.* Saquemos de aqui doctrina para la Conclusion siguiente.

CONCLUSION V. Pueden los Obispos, quando el servicio de Dios se atraviesa, y un pecador se gana, admitir combites, en que se ha de portar con grande moderacion. Esta sentencia queda probada con aquel caso del banquete de Zacheo, en que ultraneamente se entrò el Redemptor, sin combidarle el. Que demàs que el Divino Maestro en ninguna accion obraba acazo, se colige de una sola palabra, que dixo à este Publicano, que le iba su reduccion en esso: *Quia hodie in domo tua oportet me manere.* Importa, le dice, *Oportet.* A quien importa? A su alma, pues le valiò la salud aquella hospitalidad. Y no ay que maravillarnos, que Christo Señor nuestro, siendo Medico Divino, anduviesse entre los enfermos. Esta fue su respuesta à esta calumnia: *Non est opus valentibus Medicus, sed malè habentibus.* Ni ay que arguir de indecente este combite, especialmente en un Dios, que para obrar nuestro bien, no temió la ignominia de la Cruz. Esso notò S. Pablo, quando dixo: *Confusione contempta.* Que no solo

Za

lle

llegó à despreciar su mismo pundonor, sino como haciendo mofa de la misma vergüenza, se puso en el andar de un malhechor: *Et cum iniquis reputatus est*. Grande imitador fuyo el glorioso San Ignacio. Fue huésped de un Cavallero, liviano por mozo, y por uno, y otro distraído. Jugó la fiesta à los trucos, vió allí su santo huésped, y como donayrando de aquella su rara modestia, que este Santo Patriarca vinculó en su Compañía, le dixo: Quiere, Padre mio, tomar el taco? Y respondiòle el Santo con muy buena gracia: Yo haré un partido con mucho gusto, si ha de estar à mi elegir el interès. El que le combidaba, le dixo, que le admitia. Replicó San Ignacio: Si yo gano à Vmd. ha de quedar obligado à una buena confesion. Aceptó el partido él, porque era gran jugador, y sabiendo que el Padre bendito en toda su vida no avia tomado taco en la mano, se dió por seguro de que ganaria el juego. Comenzóse, admirandose todos de la dispensacion, que hizo en su modestia San Ignacio, y creció la admiracion quando le vieron ganar. Quedó corrido de la pérdida aquel hombre, sin advertir que fue en propiedad jugar à la gana pierde, porque perdió lo que al juego iba, y ganó su alma con aquesta pérdida. Confessóse solo por cumplir su palabra: acudió luego la divina misericordia, y comenzando su conversion por juego, fue de veras un grande Santo. Este caso, y el de Zaqueo le están diciendo al Obispo, que es santa toda indecencia, quando de ella se origina la salud de un alma.

39 Contra lo que queda asentado en el caso de Zacheo, ay una dificultad de gran consideracion, porque presupusimos allí, que de aquel combite comenzó su reduccion, y parece que obsta à esta el mismo

40 Texto Sagrado, porque sobre mesa le dixo al Redemptor Zaqueo: *Domine, ecce dimidium bonorum meorum, do pauperibus, & si quem defraudavi, reddo quadruplum*. Parece, que descubriendole su conciencia, le dixo sus procedimientos. Señor, le quiso decir, la mitad de mi hacienda reparto en pobres, y de la otra mitad me suelo valer para la restitucion. Esto es hipocresia, ¿es verdad? Verdad es. Pues à un hombre tal, como lo llamamos pecador? Una vida tan ajustada, como se puede juzgar perdida? Y si allí no avia que hacer, como decimos que le iba Christo à convertir? La Glosa ordinaria dà à entender, que se avia convertido antes que el Redemptor se le diese por combidado: *Alit (dice) calum-*

niantibus hominem peccatorem, ipse Zacheus, id est, in ea, quem caperat, fidei veritate persistens, non solum se ex peccatore conversum, sed etiam inter innocentes probat. conversatum, cum etiam ante conversionem, innocenter vixit, & qui ante conversionem, dimidium, post conversionem, potest dare, & totum. Si quid aliquem defraudavi. Primum est, secundum legem reddere, deinde, quod remanet, pauperibus erogare; hunc fructum vita Publicanus de Sycomoro, per sapientem stultitiam legit, quod rapta reddit, propinqua relinquit, visibilia contemnit, ejus quem nondum videt, sequi vestigia concupiscit.

Pero sin embargo, que no es esto lo mas cierto, se puede argumentar de à lo que el banquete importo, pues caminaron à un passo, combidarse Christo, y convertirse Zaqueo: lo cierto es, que la conversacion de la mesa obró esta maravilla, y que allí se resolvió en su enmienda. Pues como dice lo que no hace? Si nunca avia dado limosna, ni avia restituido lo mal ganado, como afirma, que la ha dado, y que ha restituido? *Do*, dixo, y *Reddo*. De dos maneras se ha de responder à esta dificultad. 40 Aprendi la primera de Nicolao de Lyra: *Non dicit* (son palabras de este gran Doctor) *dabo in futuro, quia erat paratus statim dare*. Cuenta por hecho lo que piensa hacer con grande brevedad. Para la otra respuesta, es menester saber un poco de Escritura. Es propiedad de la lengua santa, y costumbre sabida de este Idioma, trocar à cada passo esos dos tiempos, y que el presente se halle subrogado por el futuro imperfecto. El exemplo es llano. Oyó 42 la Virgen aquella admirable salutacion al Archangel San Gabriél, y en oyendo términos de parir, firme en sus propositos de virginidad, le respondiò: *Quomodo fiet istud?* Y San Ambrosio, poniendose de parte de la Fè de nuestra Señora, como debia, advierte ài, que la Virgen Santísima no flaqueó en ella, porque no dudó del mysterio. Quiso saber el modo: *Non de effectu dubitavit, sed modum quaesivit effectus. Neque enim dubitat esse faciendum, quae quomodo faciendum est inquirat*. Y añadió la Virgen Sacratísima: *Quoniam virum non cognosco*. No quiso decir, que no conocia varon, sino que no le avia de conocer. Fue como si le dixera mas claro: Esta es una incomparable merced: yo tengo hecho voto de virginidad, y pues que lo sabe Dios, y quiere sin embargo ser mi Hijo, decidme el como; porque pues lo pono en mi voluntad, y me pide mi consentimiento, yo por lo

que

que à mi toca ; mas quiero ser su Esposa , que su Madre ; y pues de la suave disposicion , con que gobierna las almas , y del infinito poder , grande atributo de la Divinidad , no puede dudarse , que hallará camino para todo : decidme el modo de esta merced , con resguardo de mi Virginitad , porque no tengo de conocer varon. He ài un futuro embebido en un presente , y los dos tiempos trocados sus oficios.

- 43 Veamos otro exemplo , aun mas claro. Revelóle Christo Señor nuestro al Principe de los Apostoles Pedro , que avia de morir crucificado. Vió el Apostol à San Juan , y deseoso de saber su fin , preguntóle: *Hic autem quid ?* Señor , si à mi me haceis favor tan señalado , que reservais al Discipulo querido ? Y respondióle su Divina Magestad , como lo dice el mismo Santo en el cap. 21. de su Evangelio : *Sic cum volo manere , donec veniam.* De esta respuesta se derramó entre los Apostoles una hablilla , que San Juan no avia de morir. Oponese èl à aquesta presumpcion , y dice así : *Exiit ergo sermo inter fratres , quod Discipulus ille non moritur : & non dixit Jesus , non moritur.* He ài *Moritur* dos veces , substituyendo el futuro *Moriturus* : con que queda sabido , y claro el modo de hablar de Zacheo: Señor , le quiso decir , yo estoy trocado desde oy : resuelvome aqui de partir mi hacienda por mitad : la una parte ha de ser para los pobres ; y de la otra , con el quatro tanto , he de restituir lo ageno. En este lenguaje se ve , que su salud comenzó de aquel banquete. Y el Divino Maestro , en la misma mesa nos lo dixo claro : *Quia hodie salus domui huic facta est.* Dixo *Hodie* , como si dixera : Oy ha sanado este enfermo: No ha ganado con el huesped poco , ni yo vine à comer acafo. Dichoso comer , que efectuó tal salud ! Vaya el Obispo en buena hora à agena mesa , si juzga que allí ha de ganar un alma. Pero para todo lo que es menos que esso , tan altas Dignidades se ajan en los banquetes. No excluyo con lo dicho la urbanidad , que se debe à un Principe , ni desvío los Obispos de la correspondencia con los Magistrados , porque ài , sin dispendio del honor , se calienta la caridad , y se enfrenan los Pueblos , viendo los dos brazos juntos.
- 44 Y porque materia de tanto peso tenga por exemplar à Augustino , quiero valerme de San Posidio , para hablar de su modestia , y su templanza. El P. Fr. Luis de los Angeles , Frayle de mi Religion , en aquel su admirable libro de *Vita , & Laud.*

Tom. I.

Augustin. fabricó de diferentes fragmentos del citado Obispo Posidio , grande parte de su trabajo. Quiero decir los que del capit. 1. en el lib. 6. hacen à nuestro proposito.

Vestes ejus (son las palabras de aqueste Chronista , y sacólas èl de este gran Discipulo de San Agustín) *& calceamenta , & lectualia , ex moderato , & competenti habitu erant , nec nitida nimium , nec abjecta plurimum , quia bis plerumque , vel jactant se homines solent , vel abjicere : ex utroque non quæ Jesu Christi , sed quæ sua sunt iidem quærentes : at iste beatus , ut dixi , medium tenebat , neque in dexteram , neque in sinistram declinans.*

Mensa usus est frugali , & parva , quæ quidem inter olæra , & legumina , etiam carnes , propter hospites , vel quosque infirmiores continebat. Abstinentiam escæ , & potus observabat , quantum valetudo permetteret.

Semper autem vinum habebat (in mensa scilicet , ut notat Posidius , addens illum dicere solitum) non ego immunditiam obsonii timeo , sed immunditiam cupiditatis.

Coclearibus tantum argenteis utens , cetera vasa , quibus mensa inferebantur cibi , vel testæ , vel lignæ , vel marmoreæ erant : non tamen necessitatis inopia , sed proposito voluntatis.

Hospitalitatem semper exhibuit (hæc annotavit S. Posidius , in libello de vita ejus , addens) in ipsa mensa magis lectionem , quam epulationem , potationemque diligebat.

A superfluis , & noxiis fabulis , & detractionem omnem convivam se se abstinere admonerat , & contra pestilentiam humana consuetudinis , hoc discipulo in mensa scriptum , ut auctor est ipse Posidius , habebat.

Quisquis amat dicitis absentem rodere vitam ; Hanc mensam indignam noverit esse sibi.

Semper pauperum memor erat , eisque indæ erogabat , unde & sibi suisque omnibus secum habitantibus , hoc est , vel ex redditibus possessionum Ecclesiæ , vel ex oblationibus fidelium.

Nec suos consanguineos , vel in proposito , vel extra constitutos in sua vita , & morte , vulgi more tractavit , quibus dum adhuc super esset , id , si opus fuit , quod & ceteris , erogavit , non ut divitias haberent , sed ut , aut non , aut minus egerent.

No puedo callar un caso raro del bendito Arzobispo D. Toribio Alfonso Mogrovejo. Oísele , siendo yo muy niño , al Doct. Don Juan Sanchez de Prado , Canónigo de la Santa Iglesia de Chuquisa-

Z 3.

caj

ca, que avia sido Cura de la Cathedral de Lima. Iba el Santo Arzobispo à visitar, y este Canonigo por su Visitador. Cogióles la Semana Santa muy lejos de Lima. Seguiale un gran numero de Ordenantes, porque el Sabado Santo celebraba Ordenes. El Viernes despues de medio dia avia de hacerse una larga jornada, porque tenia prevenido en otro Pueblo todo lo necesario para el Pontifical, y este Santo Prelado no passaba dia ocioso. Avia ayunado, como solia, à pan, y agua: y estando comiendo, advirtió el Prebendado referido, que dissimuladamente hizo caediza una rebanada de pan entre la servilleta, y que la passaba con el mismo dissimulo à un bolillo. Luego advirtió el, que disponia ya su colacion; pero no llegaba su discurrir à lo que sucedió despues. Salieron para su jornada, y como era tanta la familia; no pudieron despacharse tan brevemente, que no fuesen las quatro de la tarde. El Arzobispo llevaba una mula de mucho passo, y su Canonigo Visitador apretaba la suya, para poderle seguir. Iba siempre buen trecho atrás, por no estorvar al Prelado en su oracion, que, *sine intermissione orate*, consejo divino, en este Obispo era precepto. Púsose el Sol, comenzaba à anochecer, y pareciendole al Santo Don Toribio, que era ya hora de colacion, sacó su pedazo de pan, y cayósele al sacarlo. Paró la mula, quiso apearse de ella, conocióle el Canonigo el amago, arrimó las espuelas à la suya, por ver lo que el Arzobispo queria: bolvió el los ojos, y como le vió tan cerca, picó la mula, y alargóse buen espacio: llegó el Canonigo, y vió el pan en el suelo, entendió con esso toda la historia. Apeóse de su mula, besó el pan con una gran devocion, y derramando muchas lagrimas, lo guardó como reliquia, porque era muy buen testigo de la santidad de su dueño. Llegó el Arzobispo à la jornada como à las siete de la noche: à las ocho llegaron sus criados, y los Ordenantes, en que avia Frayles de todas las Religiones. Los Curas de aquel Partido avian partido entre si el cuidado de la colacion: las mesas estaban ricamente prevenidas, llenas de frutas, de vinos, de ensaladas, y de conservas. Dixerónle al Arzobispo, que hiciesse colacion luego; porque se acostasse temprano, para descansar del trabajo del camino; y porque el dia siguiente eran los oficios largos. Respondió que no podia, porque le parecia tarde, y podria ser media noche. Admiráronse todos del escrupulo, y hecho el computo por lo camina-

do, en confirmacion de la definicion del tiempo, que dió el Filosofo: *Tempus est numero motus*, hallaron, que era imposible que fuesen las nueve: y bolvieronle à instar, alegandole el dispendio de su salud; y viendote apretado el, porque le congojaban los Ordenantes, les dixo: Ea, comamos, y no harèmos las Ordenes. Fue este para ellos mayor aprieto, que el que le avian hecho al Arzobispo, y no queriendo que comiera tan à costa suya, no quisieron proseguir en aquella su importunacion. Y aviendo el Santo Prelado, con aquel tan grande miedo en que les puso, discretamente eludido sus importunos ruegos, añadió: Ellos bien pueden comer, aunque se ayan de ordenar, siguiendo essa su opinion; pero yo no quiero valermè de ella, porque llevo la contraria. Hizolos sentar à todos, y sirvióles à la mesa. Olia las diferencias de vinos, y alababalos: tomó en las manos las frutas, manoseó las conservas, porque à vista de la necesidad pudiesse crecer su mortificacion: y hecha un Tantaló la naturaleza, clamaba por lo que se le debia, y el Santo Arzobispo no hacia caso de ella. Qual delicioso estudiaria tantas trazas para su regalo, como para su mortificacion este Arzobispo? Fue toda su vida tan templado, que acabando el curso de ella en la Ciudad de Saña, abriendo los Cirujanos su cuerpo para emballamarlo, y aviendo dole aserrado el casco, le hallaron enjutos, y sin humor los sesos. Y los Medicos todos contestaron, que la inedia le quitó la vida, y avia muerto à manos de la abstinencia. Qué lejos estaba de banquetes un Obispo que murió de hambre!

Los Obispos que se regalan mucho, cometen dos pecados. El uno por lo delicioso; y el otro, porque cercenan lo que vanamente gastan à los necesitados. El Cardenal Pedro Damiano, Obispo de Ostia, en la Epistola 28. à Pedro Monge, lleva por opinion, que el Rico Avariento fue en tiempo de Christo (que mató de hambre à Lazaro) y que oyó predicar à Juan los preambulos del Evangelio, y arguye de à lo justificado de su condenacion. Y yo con esto redarguyo à los Obispos, que hartos sus perros con costosos manjares, mueren de hambre en jambres de pobres. Y si fue circunstancia, que agravó el delito en aquel Avariento, el aver oído predicar, qué agravará en quien es Predicador? Este mi argumento lo deduzco del mismo Damiano, que dixo en la Epistola à Cinthio Prefecto, y es la primera del lib. 8. *Illud me potius angit, illud atrocitè mei cordis*

arcana transfigit, quia dum voce rancio, sicut docendi facultate non affluo, sic etiam, vel exiguum lucida conversationis igniculum non emitto. Perfecto Predicatori duo sunt permixtissime necessaria, videlicet, ut sententiis doctrina spiritualis exuberet, & Religiosa vita splendore coruscet. Quod si Sacerdos quispiam ad utrumque non sufficit, videlicet, ut & vita clarus, & doctrina facultate sit proflus, maior est vita, quam doctrina.

56 Ponente al Obispo, quando le conflagran, el libro de los Evangelios en los ombros, como dandoles à entender, que la predicacion, y la Mitra son una grande carga. Y aunque parece, que como el que predica, ha de predicar con la boca, debieran ponerle el libro en ella, se le ponen con razon en las espaldas, para que tenga entendido, que los preceptos que à sus ovejas predica, se los debe echar àuestas. De los Fariseos predicadores dixo Christo, que imponian cargas à sus oyentes, y que siendo pesadas, è intolerables, imponunt onera gravia, & importabilia, aviendo echado diez arrobas al ombro de un cuytadillo, ellos no llegan à la carga un dedo, nec digito volant attingere. Por esso le cargan los Evangelios al Obispo, para que sepa, que las obligaciones que ha de predicar, ha de cargarlas primero el.

57 Bolvamos à la justa condenacion del Avariento, que la cargò toda Damiano, sobre aver faltado en aqueſſe eſtilo: Hinc questioni (dice) salva Doctorum reverentia, quod nunc occurrit, breviter respondemus. Dicit in Evangelio Dominus: Lex, & Prophetæ usque ad Joannem. Joannes autem præcipit: Qui habet duas tunicas, det non habenti, & qui habet escas, similiter faciat. Sicut autem duo sub hac sententia sunt mandata Joannis: Ita duo sunt peccata divitis. Iste siquidem dicit, qui habet duas tunicas, det non habenti, ille induebatur purpura, & byſſo: qui habet escas similiter faciat; ille epulabatur quotidie splendide, sed in utroque datus, & inhumanus convincitur, dum & nudam Lazarum canes lingerent, nec vestiret, & cupienti satiare de micis, quæ cadebant de mensa, victum sibi funditus denegaret. Magna res, non mirum si longam habet initium. Novum itaque testamentum saltem, quantum ad banc pertinet humanitatem, jam erat captum, & si nondum undique esset ad perfectionem, usque perductum. Ergo datur intelligi, quia Dives iste tempore Joannis fuit, sed ejus mandatis obtemperare contempsit. De quo videlicet tempore Salvator ait: A tempore Joannis Baptista Regnum Calorum vim patitur, & violenti diripiunt illud. Ex quo igitur tempore Reg-

num Calorum vim dicitur pati, perspicuum est, quia jam, & legi succedit Evangelium! & post vetus, novum coruscare meritis dicitur testamentum. Jure ergo Dives iste cum reprobis est damnatus in tartarum, quia cum electis noluit vim inferre Regno Calorum.

ARTICULO II.

Si el Obispo podrá comer, ò consentir que coman huevos, y lacticios los dias de la Quaresma, despues de la nueva Bulla del Papa, à los Clerigos todos de las Indias?

SUMARIO.

- 1 La nueva Bulla de los Lacticios balevantedo en las Indias algun escrupulo.
- 2 Comianse en todas las Indias lacticios, manteca de lechones, y grassa de bacas, ò novillos, en los dias en que la Iglesia prohibe effos manjares.
- 3 Quando comenzò en Lima à dudarse, à qué titulo comian lacticios los Clerigos, y los Religiosos.
- 4 Hallòse un privilegio antiquissimo temporal y una languisima costumbre, passado el.
- 5 Dudase, si la nueva Bulla de la Santidad de Urbano Octavo, que deroga todos los privilegios, baciendo mencion de algunos que avia avido en las Indias, para comer lacticios, los dexa derogados?
- 6 Refierense las clausulas de la Bulla Plumbea, que aadiò el Comissario General de la Santa Cruzada, en que se hace mencion de los dichos privilegios, y de su revocacion.
- 7 Es muy creible, que en las Indias desde sus primeros descubrimientos se usaron los lacticios.
- Refiere el Autor los motivos que ay para pensarlo asii.
- 8 Doctor ay de mucha consideracion, que diò à essa costumbre cien años de antiguedad.
- 9 Hecho el computo de la costumbre que ay en las Indias de los lacticios, le quedan por lo menos cinquenta y tres años.
- 10 La nueva Bulla de Urbano no es tanto ley, como privilegio.
- 11 Explicase la autoridad del señor Comissario general de la Cruzada, en quanto al punto de la costumbre.
- 12 La costumbre tiene fuerza de ley, y deroga la passada.

Prue-

- 13 *Pruebase esta proposición con palabras de Santo Tomás.*
- 14 *Para que la costumbre abrogue una ley, es menester mucho menos, que para entablarla.*
- 15 *A la costumbre, para que pueda aver prevalecido contra la disposición de la ley, es necesario señalarla tiempo.*
- 16 *Ay Doctores, que juzgan iguales las Leyes Canonicas, y las Civiles, en quanto al termino, que se ha de señalar para la prescripción, y dan à la Canonica diez años no mas, como à la Civil.*
- 17 *Aunque la ley Canonica sea general para toda la Iglesia, puede prevalecer contra ella la costumbre de una Provincia, quedándose para otras en su primera fuerza.*
- 18 *Palabras del Padre Francisco Suarez, que confirman esta proposición.*
- 19 *La costumbre, para que prevalezca contra la ley, no ha de ser irracional.*
- 20 *Què es no ser irracional una costumbre?*
- 21 *Muchos Doctores responden à essa pregunta.*
- 22 *Explica, en opinion del Padre Suarez, brevemente el Autor, una costumbre, que ha de tener, para que no se diga irracional.*
- 23 *Si para que una costumbre prevalezca contra la ley, es necesario que aya avido algunos actos judiciales.*
- 24 *Doctores, que dicen que si.*
- 25 *De què lo coligen?*
- 26 *Es opinion mas seguida, que no necesita la costumbre aver sido introducida en contradictorio Juicio, y es opinion entablada entre los Canonistas.*
- 27 *Dos grandísimos Theologos se van con los Canonistas: nombranse el uno, y el otro, y refieren sus palabras.*
- 28 *La costumbre de comer lacticios en la Quaresma, nunca tuvo contradición en las Indias.*
- 29 *Responde à lo que se pretendió probar con el capit. Abbate, de Verbor. Significatione.*
- 30 *Como entendió Panormitano esse capitulo?*
- 31 *Responde à lo que se inferia de la ley Cum de Consuetudine.*
- 32 *No leen todos de una manera el texto de essa ley.*
- 33 *La ley 5. tit. 2. part. 1. que se alegaba para probar, que la costumbre no necesita de dos sentencias, queda bastantemente explicada.*
- 34 *Refieren las palabras con que el Padre Suarez dà la explicación à essa ley.*
- 35 *Si es necesario para que la costumbre prevalezca contra la ley, que tenga el Principe noticia de ella, es materia de una gran disputa.*
- 36 *El Padre Gabriel Vazquez juzga, que es necesaria la noticia de la costumbre en el Principe, ò Legislador, para que se induzca un tacito consentimiento en la abrogación de la ley.*
- 37 *Lo contrario defiende tenazmente el Padre Francisco Suarez, y cita graves Doctores.*
- 38 *La tacita voluntad legal del Principe es suficientísima, para que la costumbre pueda abrogar la ley.*
- 39 *La prescripción no requiere noticia en aquel contra quien se prescribe.*
- 40 *Importa mucho, en opinion del Padre Suarez, que disimulen los Principes con las costumbres.*
- 41 *La costumbre se introduce por actos voluntarios, porque no siendo, no dan indicación de consentimiento general.*
- 42 *Si los actos que nacen de ignorancia, ò de error pueden hacer costumbre, que tenga fuerza contra la ley?*
- 43 *Si la costumbre que ay en las Indias de comer lacticios en la Quaresma, comenzó por error, ò ignorancia?*
- 44 *La costumbre que se introduxo en las Indias de comer lacticios, manteca, y huevos en los dias prohibidos, fue poderosa para abrogar la ley de la prohibición.*
- 45 *Ajustanse en esta costumbre todos los requisitos, y listas, que se requieren en la verdadera prescripción de la costumbre.*
- 46 *Si en esta costumbre de las Indias se puede alegar el tacito consentimiento del Papa?*
- 47 *Dexase entender en la nueva Bulla de los lacticios, que la costumbre de las Indias no le es notoria al Papa.*
- 48 *Pruebase, que à la costumbre de las Indias no le obsta que el Papa no tenga noticia de ella.*
- 49 *Confírmase de nuevo lo que queda arriba probado, que la noticia de la costumbre, que falta en el Principe, no enflaquece la fuerza de ella.*
- 50 *Los Religiosos, los Clerigos, y los Obispos de las Indias, que han comido lacticios, manteca, y huevos en la Quaresma, sin embargo de no ser de los privilegiados en la Bulla de la Cruzada, no han pecado mortalmente, porque se han governado por la costumbre.*
- 51 *Los que por esta nueva Bulla de los lacticios estan en las Indias dispensados, podrán sin ella comerlos.*
- 52 *La costumbre es revocable, ò por el comun consentimiento del Pueblo, que la introduxo, ò por contraria ley del Principe, ò Legislador.*
- 53 *Que pueda el Principe abrogar toda costum-*

tumbre , es punto llano en Derecho.

54 Pruebasse esse poder con demonstracion.

55 Explicase una ley , que parece que le quita al Principe la autoridad contra la costumbre.

56 Cujacio les dà en esse punto à los Principes muy poco.

57 Torcida explicacion de essa ley , reprobada por el Autor.

58 Baldo se persuade , à que ni los Romanos , ni los Longobardos determinaron por leyes , sino por costumbres , las causas feudales.

59 Para que la ley expressemente opuesta à la costumbre , pueda abrogarla , es forzoso , que de essa costumbre tenga el Legislador noticia.

60 Si por el mismo caso , que concedió el Papa este nueva privilegio , para que los Obispos , y Clerigos coman en la Quaresma buevos , y lacticiños , es visto quedar abrogada la costumbre de las Indias.

61 Respondeste despacio à essa duda.

62 Essa costumbre de las Indias , que ha prevalecido contra la ley , sin contraria ley , no se puede abrogar : y no es ley el privilegio de los lacticiños.

63 Si ya usaban en las Indias de esos manjares prohibidos la Quaresma , quando en la nueva Bulla concede el Papa que los coman , parece que no les dà nada.

64 Respondeste , que les dà el Papa lo que se tenían.

65 Pruebasse con evidencia , que tal vez nos concede su Santidad lo que ya nos teniamos nosotros.

66 Los buevos , y lacticiños pueden comerse sin pecado en todos los dias de ayuno , menos los de la Quaresma.

67 Notable doctrina del Padre Estevan Fagundez , de la Compania de Jesus , que no peca mortalmente el que come esos manjares en la Quaresma sin Bulla.

68 Pone limitacion , dando ay costumbre bastante prescripta de no comerlos.

69 Pregunta , que para que es la Bulla de la Cruzada , si ai no ay culpa? Y responde el à essa dificultad.

70 Arguyese à si mismo este Autor , que si no es pecado comer esos manjares sin la Bulla , como se acusan los que los comen? Y responde al argumento.

71 Aunque esta doctrina del Padre Fagundez alega muchos Derechos , y Doctores , no se le llega el Autor , por buir todo lo que puede parecer novedad.

72 Refierense à la letra todas las palabras que hacen al punto que queda referido , para que juzgue el lector , si el Padre Fagundez fundaa bien.

73 Los niños expósitos no se pueden juzgar ilegítimos ; y no ay Doctor que no diga , que por ser su irregularidad solo presunta , puede , y debe el Obispo dispensar en ella , y sin embargo dispensa cada dia el Papa. Aplicase esta materia al caso de nuestra Bulla.

74 El señor Don Feliciano de Vega , Arzobispo de Mexico , prueba doctamente , que aunque el Sumo Pontifice dispense en lo que el Obispo puede hacer sin dispensacion , no le quita , ni le disminuye el poder.

75 Los Legisladores , si ay grande dificultad en ello , no tienen animo , ò voluntad de que se executen sus leyes.

76 Aunque el Pontifice huviera expressemente revocado la costumbre de los lacticiños , le faltara al precepto mucho de voluntario.

77 Puede suplicar de las leyes del Pontifice , quando ay causa razonable.

78 Es opinion probable , que no obliga la ley basta su aceptacion.

79 Grasa se come en Chile , y en el Tucumán , en la Quaresma , y es costumbre de mas de cien años.

Justificase essa costumbre.

80 Dudase , supuesto el Privilegio de la Bulla , en virtud del qual comen los seglares manteca de lechones , si podrán valerse de la costumbre en estas Provincias , para comer la grasa.

81 El P. Fagundez confunde los terminos.

82 Lardum , palabra latina , de que el Padre Fagundez usa , como se entiendan?

83 Sagimen , es nombre generico à la gordura , ò grassa de todo animal.

84 Podrán comerla los Clerigos , y Religiosos donde huviere costumbre.

85 Aunque su Santidad expressemente quita la manteca en las Indias , podrán en el Tucumán , y en Chile proseguir la costumbre : que tienen de comer la grassa en la Quaresma.

86 Aunque es muy justo que los Obispos todos de las Indias reciban la nueva Bulla , que dispensa en los lacticiños , sin ella pueden comerlos , valiendose de la costumbre.

ESTA disputa no ferà en el punto principal muy dificultosa para los Obispos de España , pero necessarissima à los Clerigos Seculares , y Religiosos todos de las Indias. Originose aqui la duda del Artículo por un escrupulo mio. Este tiene para morderme un fundamento grande. Comenzò desde la Bulla de la Santidad de Urbano VIII. y corre oy la quarta predicacion de la segunda concession , y su titulo

Incluye los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, y Clerigos Presbyteros seculares de las Provincias del Perú, Tierra Firme, y sus Partidos, y añade el título la suma de esta Bulla en esta forma: *A quien estaba prohibido el comer huevos, y cosas de leche en tiempo de Quaresma, lo puedan comer.* Y añádese en el cuerpo de la Bulla: *Excepto la Semana Santa.* Este es el Indulto, veamos el motivo.

En las Provincias todas referidas, y en esta de Chile, que aunque es un principísimo Reyno, se adocena allí con nombre de Partido, se comían huevos, leche, y manteca, casi desde que se descubrieron las Indias. Y há muchos años, que leyendo yo Theologia en la Ciudad de los Reyes, se levantaron grandes dificultades en algunas Religiones; porque usaban de lacticiños los Frayles, sobre saber con qué privilegio se rompía esta ley tan general, hallaron un antiquísimo temporal; y advirtiéndolo, que después de él avian pasado muchos años, pareció que la costumbre introducida en tiempo tan largo, bastaba á disculpar á los que nacimos tanto después; y apagóse por entonces el escrúpulo con esto. Y como está nueva concesión parece que concede, como por dispensación, lo que en las Indias se miraba como ley: (y digo que la miraban así, porque avia abrogado lo que la ley avia establecido; y aunque avia mucho que averiguar, es necesario omitirlo, por no cortar el hilo al discurso) dudase aora, si solo en virtud de esta concesión se acaban los títulos que teníamos de comer en las Indias huevos, y lacticiños?

Y añádese á esta dificultad una declaración del señor Don Fr. Antonio de Sotomayor, Confesor que fue de su Magestad, y asimismo fue Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, que está al pie de la Bulla Plumbea, donde haciendo mención de aquel Indulto de Pio III. lo deroga durante la publicación de la Bulla. Y porque en materia de tanta importancia, es necesario proceder con tiento, y con claridad, es forzoso poner las mismas palabras de la suspensión; y cortadas las que no importan, las que nos importan son estas:

Et in Brevi á fœl. record. Pio III. dat. 24 Aug. M.D.LXII. conceditur omnibus Indiarum incolis, ut in diebus Quadragesima, & aliis anni prohibitis, possint per triginta annos vesci ovis, & lacticiis. Necnon in alio Brevi ab eodem Pio, sub eodem die, & anno conceditur, ut in Regnis, & populis Indiarum ipsi Indi possint audire Missas, & Divina Officia, tempore interdicti, & Eucharistia

Sacramentum sumere, necnon cadavera mortuorum Ecclesiastica sepultura tradere, etiam solemnè pompa incedente. Postremo verò S.D. N. Gregorius PP. XIII. per suas Litteras Apostolicas, dat. Rom. apud S. Petrum, sub Anullo Piscatoris, die 2. Novembr. 1577. de novo concessit, & facultates dedit Archiepisc. Mexicano, & Civitatis Regum, & eorum cui libet, ut possint absolvere per duodecim annos omnes Incolas, & habitatores Indiarum à peccatis, & censuris, in Bulla Cœna Domini contentis, necnon reservatis Sanctæ Sedi Apostolicæ. ¶ Quibus gratiis, & facultatibus supradictis, si frui, & uti possint, ii, qui hanc Bullam non recepissent, facillè fieri posset, ut ipsi dictis gratiis tantum contenti hanc Bullam non reciperent, ac proinde non consequerentur tot, tamque copiosas gratias, & facultates, quæ in eis continentur in beneficium animarum, summumque bonum spirituale, & temporale, animadvertentes igitur, & considerantes, qui hanc Bullam receperint, non solum posse frui gratiis, indulgentiis, & facultatibus supradictis, in ea contentis, verum etiam aliis omnibus Brevium, & Bullæ supradictorum, & quibuscumque aliis per alia Brevia, & concessiones obtinentes affectui fuerint. Quæ omnia (ut inferius dicitur) revalidantur, & confirmantur iis, qui hanc Bullam receperint. Ideò suspendimus, durante biennio, à die publicationis, & prædicationis hujus præsentis Cruciatæ, quæ erit secunda sexta concessionis Clem. VIII. dictas indulgentias, & facultates Pauli, & Pii, & Sanct. Domin. nostr. Gregor. & quacumque alia privilegia Apostolica, quomodolibet, quibuscumque Insulis, & Provinciis Indiarum, & quascumque facultates vescendi carnibus butyro suis, temporibus jejuniorum Quadragesimalium, & aliorum totius anni quomodolibet concessas. Atque etiam suspendimus facultates concessas quibusvis personis Ecclesiasticis ad absolvendum à quibuscumque peccatis, & censuris in Bulla in Cœna Domini contentis, & Sedi Apostolicæ reservatis, & alias quascumque similes, aut dissimiles indulgentias, gratias, & facultates, privilegia, indulgentias, & concessiones ab eisdem, & aliis Summis Pontificibus quibuscumque à Sede Apostolica, & ejus auctoritate per quoscumque Legatos, Cardinales, & Nuntios in dictis Regnis, Insulis, & Dominiis Indiarum, & Terra firma, Maris Oceani concessas quibusvis Ecclesiasticis, Monasteriis, Hospitalibus, piis locis, Universitatibus, Confraternitatibus, Regis, & Provinciis, Civitatibus, Villis, oppidis, & singularibus personis, etiam in favorem Basilicæ Principis Apostolorum de urbe, & alterius similis Cruciatæ, etiam si clausulas aliquas contra

tra suspensionem hanc continerent, ita ut inter vim suscepta ulli suffragari, nec publicari possint (exceptis tamen concessis Ordinum Mendicantium Superioribus, quoad eorum fratres) quam suspensionem cum iis tantum volumus intelligi, qui hanc Bullam non receperint. Qui autem eam receperint, durante dicto biennio, possint ejus gratiis, & indulgentiis, & facultatibus frui; necnon, & aliis, si qua per alias Bullas, & Brevia concessa sint, quas omnes, ut pramittitur, speciales, & generales illis ipsis, qui hanc Bullam receperint, & qua in ea recipiuntur, adimpleverint, revalidamus, volumusque ut illis fruantur, & gaudeant, prout in unaquaq; earum concessa continentur. ¶ Item vigore dicta facultatis, suspendimus interdictum, quod forsan esset in loco, in quo publicatio hujus concessionis fiat, per octo dies ante, & post publicationem, prout in dictis Litteris Apostolicis plenius continetur. Sed quoniam non facile esset litteras originales predictas ad singula quaque loca, ubi eis opus fuerit, deferri, propterea impressas, & in hanc publicam formam redactas, nomine nostro subscriptas, sigilloque etiam nostro munitas, ac per infrascriptum Secretarium, & Notarium publicum signatas, jussimus confici, & expediri.

Estas son las palabras que importan à esta materia, porque otra Bulla de Paulo III. tu data en Roma, treinta y cinco años antes de esta, que habla en las materias mismas, fue expedida en favor de los Indios, no de los Españoles, que habitan en las Indias, ó nacen en ellas, siendo originarios de España. Entremonos ya en el corazon de la guerra, y trances de la disputa.

Para que en esta materia, que tanto importa, digamos con claridad nuestro parecer, y lo que de ella podemos assegurar, es necesario que nos desembaracemos de lo superfluo, y permitamos lo que nos pareciere forzoso, dexando asentados algunos presupuestos.

- 7 Presupuesto primero. Es el hecho; y sobre todo lo que arriba queda dicho, es muy creible, que desde que se descubrieron las Indias, porque sus mantenimientos son generalmente flojos; porque de los Quadragesimales hubo pocos; porque los primeros Conquistadores fueron mas valientes, que letrados; porque comenzaron por soldados aquellos siglos, y estos por la mayor parte son poco religiosos; porque las Indias ardan en guerras, y la Milicia es licenciola, y dificultosamente se enfrena: se rompieron los fueros Quadragesimales, y sin Indulto Apostolico comieron huevos, y lacticianos. El Padre Fr. Antonio de Hinojosa, Dominico, y à lo que

se ve en sus obras, gran letrado, en el Libro que intitulò: Directorium Decisionum Regularium, verb. Consuetudo, pag. 141. contesta conmigo, y es su parecer, que tiene esta costumbre cien años de edad: *Que consuetudo (dice) jam per 100. annos invaluit, videntibus, & tacentibus Prelatis.* Y aviendo 18. que escrivio este Autor, tendrá esta costumbre, sobre los ciento, estos mas. Y pues no es creible, que à un hombre tan grande se le escondió el Privilegio de Pio III. ya referido entre aquella declaracion del Comissario, es forzoso que entendamos juzgò este Doctor, que aunque después lo tuvieron, no quisieron valerse de el, sino corder con la costumbre (à lo que pensaban) justamente introducida. Y no lo colijo mal de sus palabras, porque añade: *Non ob aliquod privilegium, quo predicta liceant, sed ex vi consuetudinis.*

Presupuesto segundo. Quando los primeros Pobladores del Perú ayan sido mas religiosos, que lo que yo los hago, y esperado privilegio para los huevos, y lacticianos, ó no huviesen corrido antes los años que bastaran, para que la ley prescribiera, y no se huviese ido continuando la costumbre comenzada, sin embargo de la Bulla, sino que usaron de estos manjares en virtud de sola ella; no se puede negar, que corridos los 20. años del indulto, han continuado su costumbre hasta este tiempo, que siendo su data à 2. de Agosto de 1562. hà justos hasta oy 83. y desalcando de ai los 30. que durò, restan 53. tiempo bastante para introducir costumbre, y que quede fixa, abrogando la ley Canonica, pues ponen 40. años, y no mas, los Doctores que dan mas à la prescripcion.

Presupuesto tercero. Esta nueva Bulla, ó esta nueva extension de la Cruzada, no es ley de su Santidad, abrogando la costumbre, si la ay sólo un privilegio, no general, sino para ciertas personas, porque no comprehende los Regulares. Y si, como veremos después, la costumbre estaba arraygada bastantemente, y con los requisitos necesarios para ser firme, no la deroga el privilegio, que le sobreviene, como veremos, quando resolvamos el punto.

Presupuesto quarto. El señor Comissario General, quando pudiera derribar una costumbre, que tiene fuerza de ley, no trata de esso, sino declara, que se dà nuevo privilegio, ó se revalida el pasado à los Obispos, y Sacerdotes seculares, que tomaron esta nueva Bulla: *Qua omnia (son sus palabras) revalidantur, & confirmantur iis, qui hanc Bullam receperint.* Y luego

aña,

añade, que suspende los privilegios para comer en la Quaresma esas cosas prohibidas, y gozar de las otras gracias, durante la publicacion de esta Bulla nueva: *Idem suspendimus, durante biennio, a die publicationis; & predicationis huius presentis Cruciatæ, &c. & facultates Pauli, & Pii, &c. quibuscumque Insulis, & Provinciis Indiarum, & quascumque facultates vescendi canibus butyro suis, &c.* Y si suspende el privilegio, que no ay, porque siendo temporal, se acabó, corrido el termino, que es lo que ha suspendido el señor Comissario? Con que es forzoso, que si la costumbre es legitima, no la perjudique esta Bulla.

Presupuesto quinto. La costumbre tiene fuerza de ley, y deroga la pasada. Este es punto tan llano entre los Doctores, que por el pudieran alegrarse mil. Pero oygamos solo a Santo Thomàs, que en la 1. 21. quæst. 97. artic. 3. in corpore artic. lo dice claro: *Respondeo dicendum, quod omnis lex proficiscitur a ratione, & voluntate Legislatoris, lex quidem divina, & naturalis a rationabili Dei voluntate, lex autem humana a voluntate hominis ratione regulata. Sicut autem ratio, & voluntas hominis manifestantur verbo in rebus agendis: ita etiam manifestantur facto: hoc enim unusquisque eligere videtur, ut bonum, quod opere implet: manifestum est autem, quod verbo humano potest & mutari lex, & etiam exponi: in quantum manifestat interiorem motum, & conceptum rationis humane. Unde etiam, & per actus maxime multiplicatos, qui consuetudinem efficiunt, mutari potest lex, & exponi: & etiam aliquid causari, quod legis virtutem obtineat: in quantum, scilicet, per exteriores actus multiplicatos interior voluntatis motus, & rationis conceptus efficacissimè declaratur. Cum enim aliquid multoties fit, videtur ex deliberato rationis iudicio provenire, & secundum hoc consuetudo & habet vim legis, & legem abolet, & est legum interpretatrix.*

Y el Padre Suarez doctamente, tract. de Legibus, lib. 7. de Consuet. cap. 18. signiendole esta sentencia comun de Santo Thomàs, y alegando por ella Derechos, y Doctores, añade en el §. Venio, que para que la costumbre abrogue una ley, es menester mucho menos, que para entablarla: *Hic verò (dice este Doctor) specialiter addenda sunt duo, unum est, ad hunc effectum multò minorem rationem requiri in consuetudine, quàm ad effectum inducendi legem, quia minus est tollere legem, quàm inducere. Nam ut tollatur lex non est necessaria specialis utilitas, vel honestas in ipsa materia, sed satis est, quod obligatio talis obligationis non sit contra utilitatem*

publicam, quia licet aliquam tollat, aliunde compensatur, vel tollendo occasionem maioris mali, vel conciliando animos subditorum, ut suavius gubernentur.

Presupuesto sexto. A la costumbre, para que pueda aver prevalecido, y lo que ordena la ley, quede abrogado, es necesario señalarle tiempo. Ahora se habla de la Ley Canonica, y esta no falta quien pareandola con la Civil, quisiere medirlas con una misma regla, y en esta conformidad tardaron algunos solos diez años, refertur Aco. in Sum. tit. de Consuetud. Calder. in cap. 1. de Treg. & Pac. & alii. Pero sin embargo es cosa asentada, y lo contrario no tiene fundamento, que la costumbre, para prevalecer contra la Ley Canonica, y abrogarla, ha de ser de quarenta años. Sic Suar. loc. citat. num. 12. §. At vero, litt. A. col. 2. ita Innoc. in cap. Cum dilectus, de Consuetud. Panorm. dict. cap. ult. num. 11. & cap. 1. de Treg. & Pac. num. 4. & ibi late Felin. n. 13. Turrecrem. in cap. Consuetudo, quæst. 2. & in cap. Mos, quæst. 4. dist. 1. Bart. in Repet. leg. de Quibus, q. 2. princ. q. 3. n. 14. ubi in Schol. alii allegantur. Item Jasson. ibi col. 11. Anton. 1. part. tit. 16. §. 4. Sylvest. verb. Consuetudo, q. 4. Angel. num. 8. & ibi alii Summistæ, Navarr. conf. 2. de Consuetud. Cordub. libr. 1. quæst. 12. ad 4.

Presupuesto septimo. Aunque la Ley Canonica sea general para toda la Iglesia, puede prevalecer contra ella la costumbre de una Provincia, quedandose para otras en su primera fuerza. Y en esta conformidad, si ay costumbre legitima en las Indias para comer huevos, manteca, y lacticiños en la Quaresma, podrán los que las habitan comer esos manjares, aunque en otras Provincias, y Reynos se guarde la Ley en todo su rigor. Esta es doctrina sin peligro, y acreditada mucho, que el P. Suarez la ha querido defender, con grande tenacidad. Quiero referir lo que dixo, por quitar a otros el miedo. Dice en el lib. 7. de aquel tratado de Legibus, cap. 18. num. 6. estas palabras: *Solum video, posse dubitari de legibus Ecclesiasticis latis pro tota Ecclesia, erit enim necessarium, ut consuetudo sufficiens ad derogandum tali legi sit introducta, & acceptata a maiori parte Ecclesie; hoc autem spectare difficilimum est, & vix potest Ecclesia constare de tali consensu. Respondetur. Si lex universalis pro tota Ecclesia abroganda sit, ad minus requiri consuetudinem dicto modo universalem; quia alias non interveniet in eo consensus Ecclesie absolute loquendo. Et ideo hic modus abrogationis rarus est, non est tamen impossibilis,* quia

puta per sufficientem famam, & publicam communicationem per litteras, & nuntios potest hac notitia intra quadraginta annos divulgari. Adde tamen iuxta morem Ecclesie, & Canonica instituta, non expectari, ut hac abrogatio simul pro tota Ecclesia universalis, & universaliter fiat, sed fieri per partes, in Provinciis, Episcopatibus, & aliis communitatibus, que per leges proprias gubernari possunt. Nam si in aliqua ex his communitatibus prevaleat in majori parte consuetudo contra legem communem, pro illa communitate derogatur, etiam si pro aliis integra maneat, & ita cesset communis difficultas. Et cum proportionem pteat hac doctrina ad alias leges communes, siq; Canonicas. sive Civiles applicari, & illam tradit expresse Glossa in §. Sine scripto, Institut. de jur. natural. verbo Imitantur.

- 19 Presupuesto octavo. La costumbre, para que tenga fuerza contra la ley, no ha de ser irracional; y qual sea racional, o no, si yo lo tratasse de proposito, seria embazarar todo el libro. Referiré algunos de los muchos que trataron de esto, y avré de escoger con brevedad lo que me pareciere mejor. Navarr. in Com. de Spoliis, §. 14. & cons. 3. de Censib. Gerson. 3. part. Alphab. 62. litt. P. supplem. Gabriel. in 4. dist. 44. quest. 1. art. 3. dub. 6. Glossa in cap. ultim. de Consuet. verb. Rationabilis, Glossa in cap. Ad nostram, verb. Rationabilis. Panormit. in cap. ult. de Consuet. Bart. in leg. de Quibus, ff. de Legib. & in leg. 2. C. Quæ sit longa consuetud. Rochus in cap. ult. de Consuet. n. 30. Glossa in cap. 1. de Constit. in 6. verb. Rationabile. Hostiens. in Summ. tit. de Consuetud. §. Quid sit consuetudo. Baldus in leg. de Quibus, ff. de Legib. Fontan. in Schol. Marginali ad cap. 1. de Constitut. in 6. Entre una selva de pareceres, que han producido los caprichos de estos Doctores, solo me conformo con el Padre Suarez, que aquella será costumbre racional; que presupuesta la honestidad de esta materia (y entonces se llamará honesta, quando no se pueda oponer à la Ley Divina, o Natural) tuviere las condiciones necesarias, que han de concurrir en la justa revocacion de la ley. Despues verémos, quales han de ser aqueßas condiciones. Pongamos aora las palabras del P. Suarez: *Quo circa considerando consuetudinem in ordine ad hos duos effectus, qui in hac materia sunt præcipui, obligandi ad similes actus, vel deobligandi ab illis, non obstante lege, optima regula mihi esse videtur, ut supposita honestate materia, saltem quoad non repugnantiam cum divina, vel naturali lege applicentur ad consuetudinem con-*

Tom. I.

ditiones necessarie, ad legem justam, vel ad justam revocationem legis. Nam si in consuetudine cum proportionibus inventa fuerint cum eadem, erit rationalis: si autem defuerint, erit irrationabilis per comparisonem ad talem effectum, & hanc regulam invenio traditam a Gemin. in cap. de Constit. in 6. Ans. in cap. ult. de Consuet. quos imitatur Sylv. verb. Consuet. quest. 1. Sot. lib. 1. de Just. artic. 2. Sanc. lib. 7. de Matr. disp. 4. num. 41.

Presupuesto nono. Como quiera que la costumbre de que aqui se trata, es un uso de lo contrario à lo que la ley dispone, de quo non pauca sapientissimus P. Gabriel. Vazq. in 1. 2. D. Thom. quest. 97. artic. 3. disp. 177. cap. 1. siendo el uso muchos actos repetidos, se duda entre los Doctores, si ha de aver entre estos algunos judiciales? San Antonino, 1. part. tit. 16. cap. 1. §. 4. Sylv. in Sum. verb. Consuetudo, quest. 4. post medium, y otros dicen que si, aunque en materia de estos actos judiciales suelen discordar, sobre quantos han de ser; pero que sea necesario acto judicial, para que la costumbre se pruebe, lo coligen ex Glossa in cap. ult. de Consuet. & ex cap. Frustra, dist. 8. in §. Sine scripto, verb. Diuturni, Glossa. etiam in Rubr. C. Quæ sit longa consuetudo: y el fundamento principal lo deducen ex cap. Abbate, de verb. Signific. donde se le adicciona à una costumbre, para juzgarla insuficiente, que no fue introducida en contradictorio juicio, & notat ibi Glossa. Y confirmado con el exemplo de la prescripcion, donde la protestacion es necesaria, leg. Sic alia, §. 2. ff. Quemadmodum servitut. amittit. Y añade la Glossa: *Sic videtur, quod requiratur in consuetudine præscribenda.* Tambien alegan la ley *Cum de consuetudine*, ff. de Legibus, que ordena, que quando alguno se valiere de la costumbre, está probada en contradictorio juicio. Valente tambien de la ley §. tit. 2. part. 1. que dice expresamente, que se guarde la costumbre, que se introduxo en diez, o en veinte años, si está juridicamente probada; y las Glossas no se contentan con esso, dos juicios quietan, y ambos conformes, & probant ex leg. 3. Cod. de Episc. aud.

Esta sentencia referida en esse presupuesto octavo, la tienen por falsa grandes Doctores, y la contraria es comun de los Canonistas: Dos Theologos de los mayores del mundo se van con ellos. Gabriel Vazquez, loc. citat. cap. 6. num. 52. donde dice: *Ego quidem existimo, si loquamur solum dum jus Canonicum, & Civile Imperatorum, consuetudinem posse introduci, absque ullo acto judiciali solo extrajudiciali usu; nam in*

Aa

juu

jure Canonico nullas textus est, in quo contrarium statuatur; in civili autem Imperatio non est lex antiqua, quæ exigat duas sententias. Nam in lege, cum de consuetudine, ff. de Legibus, solum dicitur, primum explorandum esse in consuetudine, an contradictorio judicio confirmata sit, non quia hoc existimet lex in illa necessarium esse, sed quia magni momenti est consuetudinem confirmatam esse aut aliquo judiciali. Y el P. Francisco Suarez dict. leg. 7. cap. 11. num. 2. donde dice, aviendo referido esta sentencia, la verdad de la contraria, y trae algunos argumentos por ella. Sus palabras son: *Hæc verò sententia falsa est, & contraria est communis Canonistarum, ut dixit Abbas in dict. cap. ultim. num. 16. & tradit Bart. in dict. leg. 2. & dict. leg. de Quibus, in repetit. quæst. 2. ubi etiam fason & Rochus dict. sect. 4. num. 34. ubi refert alios Gregor. Lop. dict. leg. 5. part. & Petr. de Salazar lib. 1. de Consuetud. cap. 7. Et probatur primò, quia actus judicialis non est necessarius ex natura rei ad consuetudinem, nec ex jure positivo; ergo non habet unde sit necessarius. Consequentia est clara, quia omnis conditio, vel causa necessaria ad consuetudinem fundari debet in aliquo jure, alia gratis, & sine fundamento asseritur. Major autem probatur, quia nulla est ratio naturalis, quæ illam necessitatem probet, Nam (ut ait Barth.) consensus communis populi, vel majoris partis ejus, sufficienter ostendit consensum populi, & usus ipse publicus per se potest innotescere Principi, ut censetur tacite consentire; ergo non est cur ex natura rei requiratur actus judicialis, positiva autem jura, quæ de hac consuetudine nationabili loquuntur, numquam requirunt hanc conditionem, sed solum ut sit præscripta, inæterata, antiqua, & similia, ut patet ex dict. cap. ult. & ex leg. de Quibus, cum similibus.*

38. Y à la verdad, si no ha avido contradiccion en la costumbre, y sin contradiccion no ay juicio, como ha de prevalecer, precediendo el acto judicial, la costumbre de las Indias, que dió ocasion à aquella tan prelixa disputa, no aviendo tenido jamas contradiccion? Y con esso quien avia de introducir el acto judicial? Tenia ysl. ch. un argumento de Panormitano una grande confirmacion del mio, à no temer hacer esta disputa immortal. Veale en el P. Suarez quien quisiere verle, que lo celebra mucho en el num. 4.

39. Ni ay por que nos detengan las alegaciones contrarias, que en ellas no ay una que levante roncha, porque lo que se trata de aquel cap. *Abbate*, se responde, que alli no se habla decidiendo. Y lo que queda

obstar es la alegacion de la parte contra quien se decide el caso, como consta del mismo texto. Notable es otra solucion del Padre Suarez. Quiero decirla, porque eva- cua las dificultades del texto, y de la glosa: *Ibi non interponuntur* (dice en el num. 30 5. del lugar citado) *illa verba, ad infirmum dum, sententiam in contrario judicio esse necessariam ad prescriptionem, hoc enim tam clare falsum est, ut non sit verisimile, fuisse allegatum, sed solum ad probandum talem consuetudinem non sufficienter probari ex his, indiciis, quæ pars adversa in illius prohibitionem induxerat. Unde Panormit. ibi num. 13. dicit contrarium potius ex illo textu colligi. Exemplum autem, quod glossa adducit ex leg. Si quis alia, nihil ad rem præsentem facit; tum quia ibi non est sermo de consuetudine juris, sed de prescriptione servitutis, tum etiam, quia non est simile; ibi enim non explicatur, quomodo acquiritur servitus prescriptione, sed quomodo non amittatur, & dicitur non amitti per non usum, quando occasio ejus non occurrit, sed fuit merè negativus, & non privativus, ut infra tractando de privilegiorum amissione latius explicabimus. Et quia hæc occasio utendi aliquando non occurrit, nisi prius aliquid operetur, idcirco ibi dicitur, ante hanc occasionem, non amitti servitutem propter solum non usum, quod maxime in servitutibus urbanis contingit, ut habetur, ex leg. Hæc autem, ff. de Servit. ur. ban. præd. Unde ergo nihil colligi potest de necessitate contradictionis alterius præsertim in judicio.*

Y à lo que se decia de la ley *Cum de consuetudine*, que quando uno le vale de la costumbre, lo primero que se ha de ver es: *An etiam in contradictorio judicio consuetudo firmata sit.* Ay quien diga, que se ha de leer el texto así: *An non contradicto aliquo judicio consuetudo firmata sit.* Y à la verdad estuvierele à la costumbre mejor, porque aviendose sentenciado contra ella, cessarà se interrumpe la presumpcion del tacito consentimiento de la Republica, ó del Principe; pero no valiendonos de esso, está la respuesta en la mano, que tendria la costumbre mas hondas las raices, si en contradictorio juicio se huviera arraygado, y dispone bien la ley, que se mire luego en esso; pero no lo dice porque sea necesaria esta sentencia, para que la costumbre se haga, sino para que se pruebe averla. Aquella ley de la Partida ha dado que ha- cer à Doctores de mucha autoridad, por- que claramente dice, que para que la costumbre prevalezca, ha de tener por sí dos sentencias. Tengo por sin duda, que alli

no pide esse juicio, para que la costumbre introducida no lo sea, ni le toca, en que sin las sentencias no goce de lo que el Derecho le concede; porque nada de esto depende de aquel juicio, pero pidele aquella ley repetido, para que essa costumbre no se revoque. De esta parte está el P. Francisco Suarez en esse cap. 11. ya citado: Duo ergo (dice en el num. 7.) in illa lege distinguenda mihi videntur, unum est, quod consuetudo sit plenè introducta, & suum effectum juris habeat, alterum est, quod talis consuetudo sit irrevocabilis, ut virtute, & ordinatione illius legis. Ad primam ergo non postulat duplex sententia, & hoc est, quod ad nos spectat; ad secundam autem videtur postulari, & quoad hoc videtur peculiare illud jus Hispania, quod an sit in usu, & quomodo intelligendum sit, ad nos nunc non pertinet. Hic autem sensus facile ex verbis legis colligitur, quæ sic habent. Si populus decem, vel viginti annis aliquid fecerit, sciente Domino, & non contradicente, poterant deinde id libere facere. Hac est prima pars, in qua ad ius consuetudinis, nihil aliud postulat. Deinde vero additur: Et talis consuetudo observanda in posterum est, si hoc eodem tempore juxta prædictam consuetudinem bis iudicatum fuerit. Hac ergo est altera pars, in qua jam non dicitur, libere posse id fieri, sed omnino observandum id esse, & ad hoc specialiter postulat illa secunda conditio.

35 Presupuesto decimo. Si es necesario para que la costumbre asentada con los

36 requisitos que quedan esparcidos en estos presupuestos, abroge una ley, que tenga el Príncipe noticia de ella, & tambien entre los Doctores bastante materia para una grave disputa. El P. Vazquez ubi supr. num. 19. & 21. tenazmente defiende, que es necesaria la noticia de la costumbre en el Príncipe, ó Legislador, para que se induzca un tacito consentimiento en la abrogacion de la ley. El P. Francisco Suarez (con quien me conformo) enseña lo contrario. Digamos su sentencia, y su prueba: Atque hinc colligitur (dice loco cit. cap. 18. num. 14.) consuetudinem habentem duas has conditiones, si sit legi contraria, illam abrogare, etiam si ad notitiam Principis, talis consuetudo non devenierit. Ita docent fere Doctores allegati, & Covarrub. in 4. Decret. 2. part. cap. 6. §. 10. num. 18. & 19. Dominicus. Bene in §. Leges, post cap. In istis; distinct. 4. cum Glos. & Archid. ibi; & aliis, quos etiam refert Felin. supra, & omnes, quos in simili puncto allegavi in cap. præcedenti.

38 Nam est eadem ratio, quia supposita lege

concedente hanc efficaciam consuetudini rationabili, & præscripta, ex vi illius habetur sufficiens consensus Principis abrogantis illam per tacitam voluntatem legalem, ut sic dicam, ad quam non est necessaria nova notitia consuetudinis, sicut ad personalem voluntatem, nec nos possumus illam conditionem addere contra prædictum ius. Quia in effectibus juridicis non habent plura postulari, quam iura requirant, lex autem ponit illas duas conditiones, ut sufficientes ad hunc effectum, & utraque esse potest sine scientia Principis. Depriori est per se notum, quia consuetudo non est rationalis, quia scitur à Principe, nam qualibet alia aq̃e sciri potest, vel ignorari, & rationalistalis poni debet, ut verè possit talis cognosci. De secundo etiam constet, quia præscriptio non requirit scientiam in eo, contra quem præscribitur, ut est notum. Præterea, ratio humana legis hoc quodammodo postulat, debet enim esse humanis moribus accommodata, & ideo valde expedit, ut quando populus tanto opere obstinato animo perseverat in moribus contra legem, Princeps non insistat, sed desistat ab imponenda talis legis obligatione, merito ergo institutum est, ut si verè sciat, si verè nesciat Princeps, consuetudo præscripta legem tollat. Neque in hoc occurrit nova difficultas.

Presupuesto undecimo. La costumbre se introduce por actos voluntarios. La razón es, porque ella en tanto es eficaz, en quanto tiene por sí el consentimiento común, y este con los actos se insinúa, ó significa, y si estos no son voluntarios, no dan indicacion de consentimiento general: luego si no son voluntarios, no fundarán costumbre. Esto se ha dicho, porque de ahí nace lo que los Doctores dicen, que los actos que nacen de ignorancia, ó de error, no hacen costumbre, que tenga fuerzas contra la ley, porque ellos pueden llamarse voluntarios, no gobernados por el entendimiento, y razón. Sic glos. in cap. ult. de Consuet. & ibi Cardin. glos. in cap. Frustra, dist. 8. Innoc. in rubric. de Consuet. num. 4. glos. & Bart. in leg. 2. C. Quæ sit longa, &c. quæst. 17. in ult. verb. Bald. in leg. de Quibus, in 5. opposit. juvant. lex dicta. de Quibus, quæ totam vim consuetudinis ponit in consensu populi; y esse consentimiento no es propriamente consentimiento, si ay ignorancia, ó yerro, & lex, sed & ea infr. eod. que dice, que la costumbre toma vigor, y eficacia de la tacita convencion del pueblo, y que convencion puede aver en actos sin voluntad. Sin voluntad, decimos, los que con la ignorancia, ó yerro, son como hechos

acafo. Sic DD. passim, praesertim Suar. qui ex professo, d. lib. 7. cap. 12. n. 1. Y explica esta ignorancia, ò error en el num. 9. harto bien, y reducelos à la ignorancia en lo substancial de la costumbre, ò en el Derecho, ò en el hecho, porque assi no ay consentimiento en aquella propiedad, que es menester. Y assi, aunque al principio de este Artículo dixè, que la costumbre de comer en las Indias en Quaresma manjares prohibidos comenzò por soldados, y gente ignorante, claro es que hubo entre ellos muchos nobles, y muchos entendidos, y despues muchos Religiosos, y grandes Letrados, que viendo la disposicion de la tierra tan falta de lo necesario, para conservar sin esse ensanche el ayuno, con expreso consentimiento de todos, llevaron adelante lo comenzado. Ni ay que cargar el juicio en querer justificar los que comenaron la costumbre, que causas tendrian. Dixolo bien, tocando el punto, aunque de passo, el Padre Fr. Antonio de Hinojosa, in suo Direct. Decis. Reg. ver. *Consuetudo*; y son sus palabras estas: *Nec scrutatio fieri debet de principio ejusmodi consuetudinis, an illicitum fuerit, vel non; quamvis hoc honestum fuisse ob penuriam ciborum Quadragesimalium, & potus vini certum sit.*

43
44
45
CONCLUSION PRIMERA. La costumbre que se introduxo en las Indias de comer los dias de Quaresma lacticios, huevos, y manteca de puerco (no hallo termino mas limpio para poderme dàr à entender, que siquiera en esso quiero imitar à mi Padre San Agustin, que decia, quando humillaba el language: *Malo me Grammatici reprehendant, quam ut non intelligant populi*) fue poderosa à abrogar la ley Ecclesiastica de la prohibicion. Esta Conclusion se prueba, vistos los presupuestos de arriba, con que concurren en esta costumbre los requisitos todos, que piden los Derechos, y los Doctores, para que pueda una costumbre abrogar una ley. Y como quiera que los principales son: *Ut sit rationalis, & sufficienter praescripta*, su prescripcion consta de su antigüedad, y de esta hemos hablado en el primero, y segundo presupuesto: y en el sexto queda confirmado esse punto. En este tratè de lo que debe durar, y en aquellos de lo que durò. Que sea racional, se prueba con lo dicho en el presupuesto octavo, porque su materia no es contra la ley natural, ni la Divina, que à ser de essa condicion, no la honestàra el privilegio, que nos concede la Bulla, ni el Papa dispensàra en la antigua, ni en la moderna. Y en Portugal, de que soy testigo yo, por-

que prediquè en Lisboa una Quaresma, se estiende à los Religiosos el privilegio de los lacticios.

La segunda probanza de esta Conclusion 46 primera, es hallarse en esta costumbre de las Indias todas las listas que hemos visto en los presupuestos, la necesidad, y el consentimiento comun. Aquella notoria, y este sin yerro, y sin ignorancia, y con esos requisitos el tacito consentimiento del Papa, sepa la costumbre, ò no la sepa, porque si la sabe, y calla, serà un tacito consentimiento legal, que es el que basta para que la costumbre abrogue la ley. En conformidad de lo que dice el P. Francisco Suarez, con gran numero de DD. como queda bien advertido en el presup. 9. Ni obsta para abrogacion, que sea general la ley, como queda apuntado en el 7. presupuesto.

Y aunque su Santidad en esta nueva 47 Bulla parece que esta costumbre no le es notoria, y que su tolerancia no es verdadera, ni puede relevarnos de culpa, es cierto, sin embargo, que esso tampoco le obsta, y aunque hemos dicho de esse punto lo que basta, como es tan grave la materia, quiero apadrinar mi opinion con Doctor de grande autoridad, y assi quiero referir el sentimiento del Padre Francisco Suarez 48 en lugar distinto de aquel en que le he citado, y verànse en este grande Autor los muchos que tiene de su parecer, y el grande fundamento en que estriva el mio: *Ex his infero* (dice en el cap. 13. de aquel lib. 7. num. 7. litt. A. column. 1.) *quando consuetudo praescripta jus induit, tunc non postulari consensum personalem Principis, ac subinde, nec specialem scientiam ejus de tali consuetudine, sed ipso nihil de novo sciente, aut volente, tacite, vel expresse consuetudinem efficaciter induci. Hac est communis sententia juris peritorum, teste Panormitan. in dict. cap. ultim. n. 13. Eam tenuit Gloss. ult. in §. Leges, post cap. In istis, dist. 4. Item Gloss. in cap. Frustra, dist. 8. in ultimis verbis, si attentè legatur, & ibi Cardinal. Alexan. in fin. idem Anton. Barbat. & alii in dict. cap. ultim. ubi Rochus Curt. sect. 4. n. 24. refert plures, idem tenet Domin. dist. 11. in Summ. circa fin. Angel. in Sum. verb. Confessio, n. 6. Silvest. quaest. 4. Uterque enim supponit, praescriptam consuetudinem sufficere, ignorante Papa, Felin. in cap. Cum ex officii, de Praescriptione, n. 11. licet nonnullas limitationes addat de aliquibus casibus specialibus, qui ad alias materias spectant. Ex Theologis autem tenent hanc sententiam, Palud. 4. dist. 42. q. 3. art. 1. n. 7. Supplem. q. 2. art. 2. concl. 3. Anton. 1. p. tit. 16. §. 2. Sanctius referens plures, lib. 7. de Matrim. disp. 4. n. 11. & 14. & disp.*

disp. 82. num. 20. Fundamentum præcipuum huius sententiæ sumitur, ex d. cap. ult. de Consuetudin. Ubi tantum duæ conditiones ad consuetudinem requiruntur, scilicet, ut consuetudo sit rationabilis, & præscripta, ergo sine fundamento juris, imò contra illud jus, est novum exigere, quæ in illis non contineatur: At specialis scientia Principis est nova conditio, in illis non inclusa; ergo non est necessaria; ergo nec personalis consensus; qui sine illa scientia esse non potest. Confirmatur, ac declaratur, quia Princeps potuit generalem legem statuere, approbantem consuetudinem habentem: tales conditiones ab ipso præscriptas; & ut vim habeat, absque novo suo consensu, vel scientia; sed id fecit in illo decreto: ergo. Major patet, quia hoc non excedit Principis potestatem, & ille modus ostendendi suam voluntatem est sufficientissimus, ut declaravi, est enim convenientissimus, quia moraliter impossibile est, consuetudines omnes ad Principis notitiam pervenire, juxta cap. 1. de Constitut. in 6. Et alioqui expediat consuetudines rationabilis observari, & vim suam obtinere; ergo. Denique confirmari hoc potest ex analogia ad propriam prescriptionem, ad cuius imitationem dicitur hæc consuetudo præscripta: nam in prescriptione non requiritur scientia ejus, contra quem præscribitur; consuetudo autem dicitur præscripta contra Principem, eo modo, quo præscribi potest; ergo non postulat scientiam Principis, ut prævaleat. Con esta doctrina tan doctamente fundada del Padre Francisco Suarez, à quien ya llama el mundo el Doctor Pio, por la piedad con que endereza su doctrina à quanto se arrima à clemencia, no necessita essa Conclusion por aora de otra prueba. Vamos à disponer la segunda.

50 **CONCLUSION II.** Los Religiosos, los Clerigos seculares, y los Obispos de las Indias, que han comido en la Quaresma huevos, lacticinios, y manteca, sin embargo de no ser de los privilegiados en la Bulla de la Cruzada, no han pecado mortalmente. De esto les ha relevado la costumbre. Y pruebale esta Conclusion con grande facilidad, en virtud de la doctrina, que queda ya asentada en la primera; porque si aquella costumbre *rationabilis, & sufficienter præscripta*, fue poderosa, como queda probado, para abrogar la ley de la prohibicion, no queda ya materia al para pecar.

51 **CONCLUSION III.** Los que han comido, y comen los manjares referidos, aun despues del nuevo privilegio, sin tomar la Bulla en que se les concede, no pecan mortalmente. Pruebale esta Conclusion, to-

Tom. I.

mandosele su raiz: Este privilegio lo es; luego está en nuestra mano el admitirlo. El antecedente nadie lo podrá negar; y la consecuencia forzosamente la avrà de conceder quien no quisiere atropellar aque-
llas dos reglas tan recibidas: *Privilegium utimur, cum volumus.* Y la otra: *Beneficium non confertur in invitum.*

Bien se, que la costumbre es revocable, ó por el comun consentimiento del Pueblo, que la introduxo, ó por ley contraria del Principe: y estos dos modos de revocar una costumbre entablada, son frequentes en el Derecho. Constat ex leg. 6. tit. 2. part. 1. Y que tenga el Principe poder para por ley contraria abrogar toda costumbre, est expresse in jure, capit. Cum consuetud. de Consuetud. cap. 2. de Constitut. in 6. leg. 2. C. Quæ sit longa consuetudo. Porque decir alli, que la costumbre no es tan eficaz, que puede vencer la ley, no se entiende de la pasada, porque à essa ya hemos probado que la abroga: habla de la que se le figue, y se le opondre, porque contra ella no prevalece. Y el argumento con que esto puede fortalecerse, es irrefragable. La costumbre en tanto tiene el ya probado poder, en quanto tiene por sí el tacito consentimiento del Legislador; luego por la expresa voluntad del mismo que dispone lo contrario, quedará abrogada la costumbre; y que el Principe, que puede abrogar la ley que hizo con expresa voluntad, pueda abrogar la que hizo con su consentimiento tacito, es proposicion tan fuera de duda, que ningun hombre de seso podrá negarla, ni le obstan las palabras, ex leg. unic. de Feud. Cognit. que son estas: *Legem Romanarum non est vilis auctoritas, sed non adeò vim suam extendunt, ut usum vincant, aut mores.* Buen camino nos avia abierto la Glosa para entender estas palabras, si no huviera andado diminuta, porque restringe à solos los feudos aqueffa disposicion, y no nos dice el por què. Cujacio se alargò algo mas: dice, que se habla alli de la costumbre confirmada en contradictorio juicio. Pero como quiera que despues de confirmada assi, no tiene mas fuerza, que de una ley, y no ay ley que no la pueda el Principe abrogar, como la puede hacer, se nos queda en pie toda la dificultad.

No merece lugar entre los pareceres de Doctores graves, el de algunos que se persuadieron, que alli se hablaba de las costumbres de las Provincias, ó Reynos, que estaban fuera de la diction, y poder de los Romanos, donde no tenian fuerzas sus leyes sin el assenso de los Principes natu-

Aa 3

ra-

rales, que claro está, que si no tenían alli vigor sus leyes, no podrian abrogarles sus costumbres. Baldo se persuade, à que ni los Romanos, ni los Longobardos, determinaban las causas de los feudos por leyes, sino por costumbres; pero yo no alcanzo de donde nace essa prerrogativa del feudo, y que una ley escrita, y hecha por un Principe Soberano, ceda à la costumbre del feudo, si ya no es que hable Baldo de leyes generales, que en estas se permite, que las causas feudales se diriman, atendiendo à la costumbre; pero no siendo esto de mi principal instituto, basta lo dicho: Y cercenando esta doctrina, añadamosle una limitacion, que pone el Padre Francisco Suarez en el cap. 20. de aquel lib. 7. num. 3. §. Dico ergo, & numer. 12. §. Quamobrem, que para que la ley, expresamente opuesta à la costumbre, pueda abrogarla, es necesario que el Principe la sepa, porque siendo ella racional, bastante prescripta, honesta, y con la diuturnidad, y publico uso confirmada, es creible, que si el Principe tuviera noticia de ella, no la abrogara.

60 Contra la Conclusion se podria arguir, que supuesto que el Papa hace indulto, y concede privilegio para usar de esos manjares en la Quaresma, por el mismo caso parece que luego los prohibe à las personas que no tomaren esta nueva Bulla: y por el mismo caso que entresaca de essa gracia à los Religiosos, dexandolos excluidos, parece que no podrán sin escrupulo usar de los lacticios.

61 A esta dificultad ay mucho que responder. Lo primero, que una costumbre tan antigua, y tan asentada, y en quien concurren los requisitos todos, que pudieren bastar para abrogar la passada ley, no puede abrogarse, ò deshacerse sin expressa ley del superior. Y este privilegio para algunos, aunque no quiero estendetle à otros, no es ley, y por el consiguiente no abroga una costumbre tan eficaz, que pudo deshacer otra ley. Dirán, pues, que concede el Papa en esta Bulla? Respondo, que concede lo que ya tenían. Y respondanme à mi

62 aora à otra pregunta. El Concilio Tridentino en la sess. 22. cap. 8. de Reform. se dà facultad à los Obispos, que como Delegados de la Sede Apostolica, obliguen à los Albaceas, y Testamentarios à cumplir los testamentos. Esto no les competia por Derecho ordinario? Esto quien lo podrá negar, si es expressa disposicion del Derecho? ut constat ex cap. 3. de Testam. Pues que les dà en aquella primera facultad el Papa?

63 Lo que ya tenían, y que esso mismo lo puedan hacer con mas autoridad, y para esso introduce aquellas palabras de delegacion.

64 En confirmacion de esta mi respuesta, he de traer una notable doctrina del Padre Estevan Fagundez, de la Compania de Jesus, en aquel doctissimo libro, que intitula: Quaestiones de Christianis officiis, & casibus conscientiae in quinque Ecclesiae praecepta. Este Padre en el lib. 1. de 4. praecept. cap. 2. num. 10. prueba doctamente, que los huevos, y lacticios se pueden comer sin pecado en todos los dias de ayuno que no son de la Quaresma. Y lo que mas es, en el n. 11. lleva por opinion, y trae Doctores, y Derecho en que fundarla, que no peca mas que venialmente quien usa de esos manjares en la Quaresma, y que ni venialmente peca quien los come donde ay costumbre. Pone cierta limitacion, donde ay costumbre bastante prescripta de no comerlos. Y en el num. 11. mueve la dificultad, que poco ha me puse à mi: Si aqui no ay pecado, para que es el privilegio? Y si alli no ay culpa, que dispensa la Cruzada? Y responde, que por aquietar los escrupulos, y porque aviendo culpa venial, no está ociosa la dispensacion. Y à lo que se opone, ò se pudiera oponer, de que todos se acusan, como de pecado mortal, quando en esso cometen transgression, responde, que hacen mal en formar escrupulo sobre materia que es opinable, y dudosa. Y añade, que aunque el escrupulo sea general, no puede hacer ley, que obligue à pecado mortal su transgression, y que seria mejor deponer el escrupulo, por no pecar mortalmente por conciencia erronea: è infiete este Autor de la doctrina que asienta, que usar de estos manjares con causa bastante, escusa aun del pecado venial. Yo aora no apruebo esta doctrina, ni trato de responder à los fundamentos de ella; pero hame de servir para responder à la propuesta dificultad. Pondré sus palabras, peselas el lector, y no importa que sean muchas, porque no juzguen mia una doctrina, que ha de parecer tan nueva.

Lo que ya tenían, y que esso mismo lo puedan hacer con mas autoridad, y para esso introduce aquellas palabras de delegacion.

En confirmacion de esta mi respuesta, he de traer una notable doctrina del Padre Estevan Fagundez, de la Compania de Jesus, en aquel doctissimo libro, que intitula: Quaestiones de Christianis officiis, & casibus conscientiae in quinque Ecclesiae praecepta. Este Padre en el lib. 1. de 4. praecept. cap. 2. num. 10. prueba doctamente, que los huevos, y lacticios se pueden comer sin pecado en todos los dias de ayuno que no son de la Quaresma. Y lo que mas es, en el n. 11. lleva por opinion, y trae Doctores, y Derecho en que fundarla, que no peca mas que venialmente quien usa de esos manjares en la Quaresma, y que ni venialmente peca quien los come donde ay costumbre. Pone cierta limitacion, donde ay costumbre bastante prescripta de no comerlos. Y en el num. 11. mueve la dificultad, que poco ha me puse à mi: Si aqui no ay pecado, para que es el privilegio? Y si alli no ay culpa, que dispensa la Cruzada? Y responde, que por aquietar los escrupulos, y porque aviendo culpa venial, no está ociosa la dispensacion. Y à lo que se opone, ò se pudiera oponer, de que todos se acusan, como de pecado mortal, quando en esso cometen transgression, responde, que hacen mal en formar escrupulo sobre materia que es opinable, y dudosa. Y añade, que aunque el escrupulo sea general, no puede hacer ley, que obligue à pecado mortal su transgression, y que seria mejor deponer el escrupulo, por no pecar mortalmente por conciencia erronea: è infiete este Autor de la doctrina que asienta, que usar de estos manjares con causa bastante, escusa aun del pecado venial. Yo aora no apruebo esta doctrina, ni trato de responder à los fundamentos de ella; pero hame de servir para responder à la propuesta dificultad. Pondré sus palabras, peselas el lector, y no importa que sean muchas, porque no juzguen mia una doctrina, que ha de parecer tan nueva.

Addo denique, non mihi videri peccatum mortale, vesti ovis, & lacticiis in omni jejuniis, tam Quadragesima, quam extra illam, juxta Innocent. ex Rubr. de Observatione jejunii, & Palatium super Cajetanum in Sum. verb. Jejunium, & juxta doctissimum virum Ferdinandum Perez, nost. soc. in tractibus manu scriptis, mixtis, & jejunio, & à fortiori non erit peccatum mortale ea com-

medere in diebus Dominicis Quadragesima, & in diebus Veneris, & Sabbati totius anni. Probatum validissime rationibus. Primo, quia non est verisimile Summum Pontificem velle obligare ad mortale, cum tam facile soleat in iis dispensare, & tam difficile in carnibus comedendis, quas non concedit edere, nisi de iudicio utriusque medici. Unde si in utraque esset obligatio peccati mortalis, utrobique esset eadem difficultas dispensandi; signum ergo est voluisse solum Summum Pontificem prohibere sub culpa mortali esum carnium in diebus jejunii Quadragesima, ovorum autem, & lacticiniorum, sub veniali tantum. Secundo, quia si sub eodem precepto teneremur non comedere lacticia, quo carnes, sequeretur, quod sicut qui habet facultatem comedendi carnes, non tenetur jejunare (ut diximus in prima opin. veriori, num. 4.) sic nec qui habet facultatem comedendi ova, & lacticia reliqua, teneretur jejunare, sed hoc est falsum, ergo, & illud. Neque obstat, si dicas, homines solere se hac de re accusare, quia hoc est sensu pulum facere de re dubia, & talis scrupulus, quamvis communis sit, non sufficit ad faciendam legem obligantem sub mortali, imò melius erit penitentibus scrupulum auferre, ne per conscientiam erroneam peccatum mortale committant. Et hac videtur esse causa, ob quam Summi Pontifices in Bulla Cruciate, & in aliis privilegiis dispensent cum aliquibus, in esu ovorum, ac lacticiniorum, ut scilicet auferant scrupulos timoratis conscientis, non quasi sub mortali peccato prohibeantur, sed tantum sub veniali, in quo dispensant, ut notavit Palatius, ubi supra explicans Cajetan. verb. Jejunium, in Sum. ibi enim ait Cajetan. Peccatum esse comedere ova, & lacticia in jejuniis Quadragesima, ubi non est consuetudo in oppositum, & non declarat. An sit peccatum mortale, unde doctè Palatius: Intelligendus est (inquit) Cajetanus de peccato veniali, non mortali, & ideo comedere ova, & lacticia in jejuniis Quadragesima, sine causa, est peccatum veniale, non mortale, juxta Innocent. in Rubric. de Observat. jejun. Hac Palatius ibidem; quod tamen intelligit Palatius de locis, in quibus usus, & consuetudo non declarasset, esse peccatum mortale ea comedere, sed nec hoc addidisse opus fuit, cum talis usus, & consuetudo per scrupulum introductus sit, qui, ut diximus, non sufficit ad faciendam legem, ex quo sequitur ex hoc, cap. Nec venialiter quidem peccare, qui ovis, & lacticiis in jejuniis Quadragesima vescuntur cum justa causa; ut etiam Angelus, verb. Jejun. & Sylv. eod. verb. q. 5. & alii de causa legitima dicunt, qui verò habens alium cibum, & nullam aliam causam habens, ea comederet, peccaret quidem,

sed solum venialiter, ut diximus. Quod probatur etiam ex prædicto textu, cap. Denique, dist. 4. in part. 1. decret. & gloss. ibi. Nam textus ita inquit: Par est, ut nos qui his diebus à carnibus animalium abstinemus, ab omnibus quoque, quæ sementinam trahunt originem carnis, jejunemus, id est, ab ovis, & lacticiis: Ubi illud verbum, par, non inducit æqualem obligationem peccati mortalis, in abstinentia carnis, ovorumque, ac lacticiniorum in jejuniis Quadragesima, sed congruentiam quandam, ut ibi gloss. explicat. Par, id est (inquit glossa): æquum est, quasi de æquo, & bono id sit, non restricta obligatione, & quod verba textus inducant tantum obligationem venialem, & non mortalem, si quam inducant, evidenter declarat gloss. ibi, ubi sic ait post text. Hac si legibus constituta sint, tamen quia communi usu approbata non sunt, se non observantes transgressionis reos non arguunt, tamen sint causa veniale. Hac gloss. Quare evidenter patet ex textu non deduci obligationem peccati mortalis.

Otra instancia tenemos harto buena, para probar, que el privilegio no obsta à la costumbre ya asentada, ni se pierde el derecho de llevarla adelante, porque el Papa nos dispense. Es asentado entre Doctores grandes, que los expuestos no se deben juzgar ilegítimos, Barbosa. in Pastor. 3. p. alleg. 51. num. 148. Filiuc. tom. 1. Quæst. moral. tract. 19. cap. 5. à num. 141. Bonacina. de Cens. disp. 7. quæst. 2. punct. 3. num. 30. y los que los miran con lista presunta de irregularidad, dicen, que puede el Obispo dispensar con ellos. Sic Salazar de Mendoza in Chronic. Cardin. Hispan. lib. 2. cap. 61. Y añade el Padre Suarez de Censur. disp. 50. sect. 4. num. 4. que conformándose el Obispo con aquella opinion, debe dispensarlos con mucha facilidad. Y el Padre Bonacina dice, que essa no es propriamente dispensacion de irregularidad, ex defectu natalium, sino quietar la conciencia escrupulosa, presupuesta la opinion favorable à los expuestos. Y sin embargo de lo dicho, y de la facultad practicada en los Obispos, dispensa cada dia el Papa. Afirmalo el señor Don Feliciano de Vega in cap. At si Clerici, 4. de Judiciis, y sus palabras son una eficaz comprobacion de mi sentencia, y por esso quiero referirlas. Ha hablado en el n. 100. de esse caso de los expuestos, y añade en el n. 101. Et quamvis contrarium posset objici, quod, ut asserit Paul. Piaces. in Prax. Episc. 1. part. cap. 1. n. 27. in fin. Sapius solent in Romana Curia expediri dispensationes pro expositis, quasi ex hoc inferatur, quod non debet Epis-

copus in illis se intrinittere, prout de hoc usu, & nosterari possumus propter quandam Bullam S.D.N. Urbani Papa VII. ad Nos transmissam pro dispensatione, quàm. à sua sanctitate preiit alter habens hunc defectum, circa quem commissa fuit facultas dispensandi cum quibusdam restrictionibus, & limitationibus, ut constet ex ejus tenore, que lata fuit Romæ. 3. die Novembris 1629. Hæc tamen obiectio in nihilo obstat, propterea quod non ex eo, quod recuratur ad Sedem ipsam Apostolicam in casibus, in quibus Episcopus habet facultatem dispensandi, videtur ei in aliquo derogationem, ut sic facultate ipsa amplius uti non possit, prout in his terminis expressè tenet glossa valde singularis in verb. Episcopi, in dict. cap. 1. de Fil. Prasbyt. lib. 6. Ubi postquam adversus facultatem, que ex illo textu conceditur Episcopis ad dispensandum cum illegitimis ad majores ordines, & ad beneficium simplex, opposuit argumentum dec. litteras 14. antea, ead. tit. Ubi cum talibus dispensatio fit à Summo Pontifice, proponit pro solutione hæc verba: sed ratio est, quia petatum fuit à Papa, nam & Episcopus poterat.

75 Hæc mucho al caso, para confirmacion de lo dicho, que no hemos de presumir de las piadosísimas entrañas de su Santidad, que quiere tratarnos, siendo sus hijos, con tan gran rigor, que quiera abrogar una costumbre tan antigua, en cuya mudanza ay tan notable dificultad. Y de aqui es, que dixo el Padre Suarez, dict. tract. de Legib. cap. 16. num. 4. §. Secundo dicendum: Adde etiam oportere, ut verisimile sit Legislatorem non ignorasse specialem rei præcepta difficultatem, pro tali loco, vel tempore, aut alia occasione. Nam si probabiliter credatur hæc ignorasse, credi etiam potest, noluisse cum tanto rigore obligare. Y no se que palabras puedan ajustarse mas à nuestro caso. Y ayuda à esto la turbacion, que causa en una Republica mudarle una costumbre justamente introducida, y bastantemente arraygada, de quo Salgado tract. de Supplicat. & Retent. Bullar. Y son tan misericordiosas las paternales entrañas del Vicario de Christo, imitador de su mansedumbre, que disimula, y tolera costumbres introducidas contra la libertad Eclesiastica, ita dict. Salgad. ibidem, cap. 2. num. 174. & de Protection. Regia, tom. 1. part. 1. prælud. 3. num. 148. Pues que mucho que nos persuadamos, que aun quando revocara expressamente la costumbre, de que vamos tratando, le faltaba al mandato mucho de voluntario: pues si tuviera noticia de la grande dificultad en la observacion de su nueva ley, mandara sobreseer en su promulgacion,

De lo dicho se colige, que en esse caso 77. pudiera suplicarse, porque la suplicacion de las leyes de su Santidad, como se haga ex causa rationabili, es muy licita. Esta doctrina es muy conforme à la de Panormitano, y Felino in capit. 1. de Tregua, & Pace. Ancharran. conf. 214. Castr. lib. 1. de Lege Poenali, cap. 1. & constat ex cap. Si quando, de Rescriptis, & ex cap. Cum teneamus, de Præbend. & tradit. Suar. dict. tract. de Legibus, lib. 4. cap. 16. num. 5. §. Dico tamen.

Y los Doctores, que sienten, que las leyes, aunque sean Canonicas, no obligan fin la aceptacion del Pueblo, aunque con grandes Theologos llevo yo lo contrario, vendrian bien en que podrian las Indias estarse en su costumbre, y sobreseer en aquella supuesta revocacion. Tenent Major. Driedo, Angel. Armilla, Navarr. Covarr. Henric. Felin. quos citat, & si non sequatur Suar. citat. loc. num. 1.

En este mi Obispado de Santiago de Chile ay costumbre entablada de mas de cien años, de comer grassa de baca en los guisados, y freir con ella, sin distinguir de tiempos: hice grande escrúpulo quando vine à servir aquesta Iglesia, y sacome de el, ver patente la impossibilidad. En mi casa se guisa en tiempos Quaresmales con aceite; pero en tierra tan pobre, y donde vale gran dinero, quien podria costearlo, sino un Obispo? Una botijuela de hasta dos azumbres vale ocho pesos. Ay en esta Ciudad un Santísimo Monasterio de Monjas à mi obediencia: entre ellas, y sus criadas seràn trescientas; la renta es poca, y mal cobrada: quise reformarles esta costumbre, y ceje en mi proposito, porque para solo esse gasto era necessario todo el caudal del Convento. Esta misma costumbre vi en la Provincia del Tucumàn, donde concurre para justificarla la misma razon. Dudase 80 aora, presupuesto lo que queda dicho, si los seglares, que por la Bulla comen manteca de lechones, puesto que la Bulla la expresa, *Vesci butyro suis*, podran usar de esta otra, que llamamos grassa? El Padre Fagundes confunde los terminos. Son sus palabras, lib. 1. de 4. Eccles. præc. n. 20. *Secundo rogabis, an illis diebus, quibus licet comedere ova, caseum, & cetera lactinia, liceat etiam comedere lardum, vel sagimen, ut vocant? Certè id affirmat gloss. in cap. Prasbyter, dist. 82. in verb. Sagimine, & Hostiens. in Summ. rubric. de Observat. jejuniis. ubi dicit, cui conceditur usus ovorum, & casei, consequenter etiam concedi usum sagiminis, & id docet etiam Abbas in cap. Consuluit, de Judiciis, & Silvest. verb. Jejunium, quest. 5. num.*

num. 16. Y la palabra *Lardum*, significa la manteca porcina, que tambien la pronuncia *Laridum* el Latino Plaut. in Capt.

Quanta pernis pestis venit, quanta labos larido.

Ovidio lib.6. Fastorum, la usa como nosotros, y hablando de essa manera de comida, dixo:

Pingua cur illis gustantur larda Calendis?

83 Pero lo que el Padre Fagundez, *Sagimen*, es generico à la gordura, ò grassa de qualquier animal, ya lo sabrán los que supieren latin: Y si el dicho Padre no hizo sinonimos estos terminos, quedará llano el punto; con que el dispensado en lo uno, está dispensado en lo otro. Y los Religiosos, los Clerigos, y los Obispos, podrán seguir la costumbre, en virtud de los fundamentos, con que queda fuera de escrupulo la de los huevos, manteca, y lacticios.

85 Podria dudarle, si abrogando el Papa (como lo puede hacer) acerca de los huevos, y lacticios, la manteca, cessará en Chile, y en Tucumán el uso de la grassa? Respondefe, que no; quia lex poenalis ad alias personas, & casus, ultrà expressos extendi non debet, leg. Factum cuique, §. In poenalib. ff. de Reg. Jur. C. In poenis, cod. tit. lib. 6. Surd. qui alios plures citat. de Alim. tit. 1. quæst. 51. n. 12. Farin. Fragm. Crimin. p. 1. litt. E. Y en el num. 188. añade este Doctor, que ni por similitud, ni por identidad. Gratian. Discept. For. tom. 5. cap. 972. num. 12. Salgad. tract. de Supplic. & Reten. Bullar. p. 2. cap. 20. num. 80. & alii.

86 Sea lo ultimo de este Artículo, que aunque algunos Obispos (como yo lo he hecho) tomaren esta nueva Bulla (y sería bien que todos la tomaran, pues salen de opiniones à tan poca costa) no por esso queda la costumbre abrogada, pues tan pocos no pueden prevalecer contra tantos; y costumbre honesta, y bastantemente prescripta por el comun consentimiento de tan dilatados Reynos, no la pueden abrogar tan pocos: y consiguientemente digo, que el que usa de ella en una predicacion, puede no usarla en otra, pues como queda dicho, gozamos de los privilegios quando gustamos; y siendo personales, como lo es este, los renunciemos quando querèmos.

ARTICULO III.

Si podrán lícitamente los Obispos entretenerse à los naypes? ò si à otros menos indecentes juegos?

SUMARIO.

- 1 Los ociosos andan mas ocupados.
- 2 El señor Don Antonio Fernandez de Heredia, Fiscal de la Real Audiencia de Chile, ha escrito de otro un eruditissimo libro. Gran lugar de Tertuliano, para que los que escriven, ò los que predicán, hagan lo que enseñan.
- 3 El juego trae consigo muchas indecencias, por donde es abominable en personas Ecclesiasticas.
- 4 No pueden ser Obispos los que son hijos de padres no Catholicos.
- 5 Aunque ayan nacido antes del delito de sus padres.
- 6 Limitase essa sentencia con los hijos de los Hereges ocultos.
- 7 No pueden ser Obispos, sin dispensacion de su Santidad, los ilegítimos.
- 8 El recién convertido no puede ser Obispo.
- 9 Limitase essa proposicion.
- 10 Admirables palabras para esse punto del glorioso Doctor de la Iglesia San Ambrosio.
- 10 El ignorante, por todo Derecho, está excluido de ser electo en Obispo.
- 11 Los locos, aunque tengan lucidos intervalos, como ni los mentecaptos, no pueden ser Obispos.
- 12 Los que se embriagan, son incapaces de Obispado por todo Derecho.
- 13 Y tambien los endemoniados.
- 14 Los prodigos, y notoriamente perdularios, no pueden ser Obispos.
- 15 Los decrepitos están tambien excluidos.
- 16 Reducense à la categoria de los enfermos, y decrepitos, los ciegos, y los sordos.
- 17 No pueden ser Obispos los que tienen alguna deformidad, que pueda causar horror.
- 18 Los excomulgados no pueden ser electos en Obispos antes de estar absueltos.
- 19 Impedimento es del mismo porte, estar irregulares, ò entredichos.
- 20 Los Hereges, no solo no pueden ser Obispos, pero ni Clerigos.
- 21 A estos se reducen los scismaticos.
- 22 Los infames son ineligiblees.

Los

- 23 Los falsarios no pueden ser Obispos.
- 24 No pueden ser Obispos los truhanes.
- 25 Los raptos son infames, y en esta conformidad no pueden ser Obispos.
- 26 Tambien son los ladrones infames, y los perjuros; y por esso, ni los unos, ni los otros pueden ser Obispos.
- 27 Los pecadores publicos no pueden ser electos en Prelados.
- 28 Los jugadores no pueden ser Obispos. Que poniendose este entre impedimentos tan infames, debiera ser menos el numero de jugadores, en personas que tienen Dignidades.
- 29 Pruebase en Derecho, que son los jugadores indignos de los Obispados.
- 30 Ponderanse para esse punto unas palabras del cap. Inter dilectos, de Excessibus Prælatorum.
- 31 Con las palabras de esse capitulo se forma contra los jugadores Ecclesiasticos un eficaz argumento.
- 32 Arguyese con eficacia, que es el juego en los Obispos una conocida indecencia.
- 33 Un caso espantoso, que le sucedió al Rey Casimiro por el juego.
- 34 Es ciencia de por sí saber jugar con los Principes.
- 35 Celebra mucho Sidonio la forma de jugar del grande Rey Theodorico.
- 36 Ya que Sidonio Apolinario no pudo alabar à Theodorico de jugador, le alaba de la forma de jugar.
- 37 Pondera este Autor muchas cosas dignas de alabar en el juego de aquel Rey.
- 38 En essas alabanzas se adicionan algunas partidas.
- 39 Dicho agudo de un Duque, jugando con Philipo III.
- 40 Arguyese contra Apolinario Sidonio lo que alaba en su Rey el juego.
- 41 El juego infamado, aun en el Paganismo. Lugar de Plinio para esse caso.
- 42 Acusase el juego con la autoridad de Tullio, y de Poetas antiguos.
- 43 Quien fue el inventor de los naypes, y de los dados?
- 44 Prosiguense los argumentos contra los jugadores, y el juego; y aleganse los Derechos que lo tienen prohibido.
- 45 Si essos Derechos, que tratan del juego, se han de entender con los Obispos.
- 46 Arguyese contra el juego de los Obispos, alegando el socorro de los necesitados.
- 47 El juego de naypes, dados, y otros de fortuna, no tienen prohibicion por el mero Derecho Natural.
- 48 Rigida sentencia del Abulense, que condena à pecado mortal el deseo de la ganancia

cia en quien juega, aunque la cantidad sea poca.

- 49 Panormitano ensanchò algo mas essa opinion.
- 50 Citanse grandes Doctores, que juzgan, que el juego, y el deseo de ganar en él, no es contra el Derecho Natural.
- 51 Respondeste al fundamento contrario.
- 52 Presuponese para ello una comun doctrina de los que juegan à la primera; y sabiendo que es imposible perder, se arrojan à embidar.
- 53 Con essa doctrina se responde à lo que se oponia, con el decimo Mandamiento.
- 54 Condenar el deseo de ganancia, es extirpar la mercancia, porque no ay quien no desee ganar. Y pruebase esse punto con un caso muy gracioso.
- 55 El juego, aunque sea de naypes, si se juega con moderacion, no es pecado mortal.
- 56 Tal vez el jugar es virtud.
- 57 Aunque el juego sea meramente recreacion, no por esso se debe excluir el deseo de ganar.
- 58 Oponese contra el juego la disposicion del Derecho Civil, y ocurrese à la dificultad.
- 59 Los Obispos no pecan mortalmente jugando à los naypes, con ciertas condiciones.
- 60 Caso en que sería pecado mortal que jugasse el Obispo.
- 61 Empadronanse algunos de los grandes inconvenientes, con que se encuentran los jugadores.
- 62 Aunque el jugar no es en los Obispos culpa, nunca podrá escaparse de indecencia.
- 63 Respondeste à los argumentos de aquella opinion, que condenaba à bulto en los Obispos el juego.
- Satisfacese à aquel padron, que se hizo de impedimentos, para ascender al Obispado, poniendo entre ellos el juego.
- 64 Interpretase el cap. Inter dilectos, de Excessibus Prælatorum, que se opuso al juego de los Obispos.
- 65 Del segundo argumento, que estriaba en el peligro en que quando juega, se expone un Prelado à que le pierdan el decoro, se dexa vencer con mucho gusto el Autor, porque se colige de ai la indecencia del jugar.
- 66 Concedense los inconvenientes, que propuso el tercer argumento, con que queda mas asentado, que en los Obispos es indecente el juego.
- 67 El Cardenal Pedro Damiano dice, que toda mentira en el Obispo es sacrilegio.
- 68 Respondeste à los textos todos, que contra el juego quedaron alegados, con un muy breve compendio.

1. **A** los hombres ociosos les aviamos de ajustar lo dicho de sus entretenimientos; pero con las inmortales ocupaciones de los Obispos les queda para si tan poco tiempo, que no parece era necesario tenerse disputa, para ocupar tiempo que sobra. Es el ocio, en quien no usa como debe, de el, la mayor ocupacion. Dio en este punto Enio.

Qui otio nescit uti, plus negotii habet.

2. Tuvo apuntado mucho para hablar del ocio tanto, que toca tan de lleno a la sagrada Dignidad de los Obispos; pero obligome a cejar en mi resolucio, aver visto cabal quanto en esta materia se puede pretender, en un floridissimo libro, bañado todo de erudicion, que esta cerca de salir a luz. Rinoblecele el grande credito el señor Don Antonio Fernandez de Heredia, trasladado del Emporio del mundo, Escuelas de Salamanca, a ser Fiscal de esta Audiencia Intitulale, de *Ocio*. Y es prodigio, que sepa tanto del ocio un hombre tan ocupado, y tan atento a su oficio. Teruliano debia de ser algo tolerico, por lo natural. Escribió un libro de *Patientia*, y hallole arajadissimo en tratar una materia, que perfectamente le parecia, que no la practicaba; y comenzó su libro, confesando aquella culpa, y entra en esperanzas de acortar, colgandolas del soberano favor: *Confiteor (dice) ad Dominum Deum, satis temere me, si non etiam impudenter, de patientia exponere ausum, cui prestanda idoneus omnino non sum, ut homo nullius boni: quando oportet demonstrationem, & commendationem alicujus rei adhibere, ipsos prius in administratione ejusdem deprehendi, & constantium commendandi propria conversationis auctoritate dirigere, ne dicta factis deficientibus ardefeant.* Compárase al que en su enfermedad disputa de la salud, y al que con gusto habla de lo mismo que desea: *Itaque exuberantiam erip, disputare super eo, quod frui non datur, vices languentium, qui cum vocant a sanitare, de bonis ejus tacere non norant: Transferrimus ego, semper ager calidius impatentia, quam non obtineo, patientie sanitatem, & suspirem, & in vocem, & perorare necesse est.* Trata el señor Fiscal lo que no usa, y fuple la experiencia su talento.

3. Parece que el juego, especialmente de naipes, trae tantas indecencias consigo, que debiera estar muy lejos de los Prelados. Y para ponderarlo mejor hemos de haer un cathalogo muy breve de los achaques, con que expresamente el Derecho desvia a los que los tienen, de los Obis-

pados. Es el primero no cometido, sino heredado, ser hijo de padres no Catholicos. Sic expresse in Bulla Gregor. XIV. quæ incipit: *Onus Apostolica*; & refert Barbo. in Pastor. part. 1. tit. 1. cap. 5. num. 40. y esto siendo, o no siendo legitimos, y aunque ayan nacido antes del delito. Roxas in tract. de Heret. part. 2. assert. 4. num. 354. & seqq. & sing. num. 68. Covarr. lib. 2. Variar. cap. 8. §. 5. per tot. Azor part. 2. lib. 6. cap. 4. quæst. 3. vers. Dubia quæstionis. Farinac. de Heret. quæst. 191. num. 53. Suar. tom. 5. disput. 43. sect. 3. num. 2. No hablamos de los hijos de los Hereges ocultos, que esos no son ineligiblees en las Prelacias.

Los ilegítimos no pueden sin dispensacion ser Prelados, cap. Cum in cunctis, de Election. cap. Innotuit, eod. tit. cap. Præbyterorum, §. 6. dist. y dase la razon de esto, in cap. Si gens, ead. dist. leg. Quisquis, §. 1. C. ad leg. Jul. Majest. cap. penult. & ult. de Fil. Præbyt. cap. Dicat, 32. quæst. 4. DD. innumer. Bellet. Disquisit. Cleric. tit. de Disciplin. §. 3. num. 16. cum seqq. Franc. Leo in Thesaur. For. Ecclesiast. par. 1. cap. 3. num. 8. August. Barbo. in Pastor. part. 1. tit. 1. cap. 5. num. 4. & part. 2. allegat. 1. num. 32. & in Collectan. ad cap. Cum in cunctis, num. 18.

El recién convertido está excluido por Derecho, cap. Sicut, 48. dist. tomándolo de San Pablo: *Non Neophytam, ne in superbiam elatus, &c.* Los motivos, deber estar instruido quien ha de enseñar a otros, y serles como natural el timor; pero siendo humildes, de mucha virtud, y doctos, cessa la nota, falta la irregularidad, y pueden ser electos sin dispensacion, cap. Neophytus, 61. dist. y refiere Barbo. in Pastor. part. 1. tit. 1. cap. 3. num. 45. unas notables palabras de San Ambrosio, a quien hicieron Obispo, siendo cathecumeno: *Neophytus prohibetur ordinari, ne extollatur in superbiam; sed si non deest humilitas competens Sacerdotio, ubi causa non habet, vitium non imputatur. Itaque ordinationem meam, Occidentales Episcopi, judicio, Orientales etiam, exemplo probant.*

La ignorancia es peste de la Prelacia, y el que está de todas letras desnudo, es excluido aun del Clericato, cap. Illiteratos, 53. dist. cap. Ignorantia, 38. dist. cap. Nulli Sacerdotum, dist. ead. Y por esso el Santo Concilio de Trento en la ses. 22. cap. 2. de Reformat. dispone, que los que huvieren de ser Obispos, sean Doctores, o Licenciados en Theologia; o en Derecho Canonico, o que tenga autentica aprobacion

nion de alguna Universidad. Y apretó mas esta disposicion de el Concilio Gregorio XIV. cuya Constitución, que comienza: *Omni Apostolica*, trae Quaranta. in Sum. Bullar. verb. Electio. Y Clemente VIII. entabló examen de Obispos, y dispuso el modo.

12 Los locos furiosos, ó mentecatos, aunque sean con intervalos sus lucidos, no pueden ser Obispos, cap. Petrus, 39. distinct. cap. Quamvis 7. quest. 1. cap. Constitutionem, ubi Gloss. verb. Intervalla, de verb. Signific. in 6. Gloss. in cap. Ex eo, ver. Discretionem, de Elect. in 6.

13 Los ebrios, que acostumbra embriagarse, los puso San Pablo en la lista de los que no pueden ser Obispos, porque estos no están lexos de furiosos, cap. Venter, 35. dist. cap. Acrapula, de Vita, & honest. Clericor. cap. Ad mensam 11. quest. 3. Farin. Resp. crimin. part. 7. litt. E. num. 252. Y con estos entran los endemoniados, cap. Maritum, capit. Clerici, 33. distin. capit. Usque adeo, ead. dist. Los prodigos, notoriamente perdularios, cap. Cum in cunctis, de elect. ubi Bald. & cap. Petrus, 39. distin. ubi Archidiaconus argum. legis fin. C. de Sent. pass.

14 Los decrepitos no pueden ser electos, cap. 1. 5. dist. Gloss. cap. 1. verb. Insufficientem, de Renunt. l. 6. Y así entran los baldados, y enfermos, y con ellos los ciegos, y los sordos, cap. Alius 16. quest. 7. cap. Cum inter Canonicos, de Election. cap. Tua, de Cleric. Egrot. cap. Constituimus, de verb. significatione. Los que padecen deformidad, que pueda causar horror, acompañan á los demás. Joann. And. in cap. 1. de Corpore vitiat. Innoc. in cap. Cum aterni, de Re judicat. lib. 6.

15 Los decrepitos no pueden ser electos, cap. 1. 5. dist. Gloss. cap. 1. verb. Insufficientem, de Renunt. l. 6. Y así entran los baldados, y enfermos, y con ellos los ciegos, y los sordos, cap. Alius 16. quest. 7. cap. Cum inter Canonicos, de Election. cap. Tua, de Cleric. Egrot. cap. Constituimus, de verb. significatione. Los que padecen deformidad, que pueda causar horror, acompañan á los demás. Joann. And. in cap. 1. de Corpore vitiat. Innoc. in cap. Cum aterni, de Re judicat. lib. 6.

16 Los excomulgados no pueden ser Obispos antes de estar absueltos, si estaban excomulgados antes de su eleccion, capit. Constitutus, ubi Panormit. de Appellation. cap. Postulasti, de Cleric. excommun. ministrand. ubi Rebuff. numer. 85. Lambert. de Jur. Patronat. lib. 2. part. 1. quest. 9. artic. 10. num. 1. Archidiacon. in cap. Nullus, num. 3. 66. distinct. Covarrub. in cap. Alma mater, part. 1. §. 7. num. 1. Alterius, de Censur. tom. 1. lib. 2. disp. 6. cap. 3. in princip. Y este punto se aprieta tanto, que aunque en los electores, y en los electos aya invencible ignorancia, es forzosamente su eleccion nula. Lessius de Censur. part. 2. cap. 34. dub. 22. num. 117. Y el doctísimo, y Religiosísimo Padre Maestro Avila, de la Compañia de Jesus, á quien Lima debe todo lo que sabe, en su tratado de Censuris, part. 2. cap. 6. disp. 5. dub. 2. conclus. 1. donde cita á Covarrubias, y á Navarro,

Los entredichos, & irregulares no pueden ser electos, cap. Cum inter R. de Elect. cap. 1. de Postul. Prelar. cap. Cum ex eo, de Elect. in 6. cap. Miramur 24. quest. 1. & cap. Ex part. cap. fin. 9. quest. 3. cap. A nobis, de Jur. Patron. cap. Cum dilectus, de Confect. cap. ls qui, de Sentent. excom. lib. 6. & cap. Constitutus, de Appellat.

Los Hereges excluidos de todos los honores, ni pueden ser Clerigos, ni electos en Prelados, cap. fin. 5. 1. dist. 1. quest. 1. cap. 1. & per tot. 1. quest. 7. cap. Infames 6. quest. 1. Con estos es forzoso que entren los scismaticos, cap. Pudenda 24. quest. 1. capit. Quia diligentia, de Elect. cap. Nos consuetudinem 12. dist.

Los infames son ineligiblees, cap. Illa, cap. Infames 6. quest. 1. cap. Qui in aliquo, 5. 1. dist. cap. Infamibus, cap. Laici, cap. Omnipotens, de Accusat. lib. 2. C. de Dignitat. lib. 12. leg. unica, C. de Infam. lib. 10. l. 2. §. Miles, ff. de His, qui notantur infamia.

El falsario es de los prohibidos, cap. Veritabilem, de Elect. cap. Minor, dist. 17. q. 4. cap. Ad falsarios. de crim. fals.

A la classe de los infames, se reducen delitos, y ocupaciones. De estos ultimos son los truhanes, cap. 1. & 2. 4. quest. 1. cap. Pro dilectione, de Consecrat. dist. 2. cap. unic. de Vita, & honest. Clericor. lib. 6. cap. Aliquantum, 5. 1. dist. & in l. Prætor, ff. de His qui notantur infamia. Entre los delinquentes infames, ponemos á los Raptores, cap. Infames, cap. 1. & cap. de Puellis 36. quest. 2. Los ladrones, dist. cap. Infames, cap. fin. de Furtis, y los perjuros, cap. Querellam, ubi Felin. de Juram. Y los pecadores publicos. S. Thom. quodlib. 8. quest. 2. 4. art. 2.

No quedan bastantemente referidos todos los achaques, que obstan á la eleccion de un Prelado, por no hacer el catalogo mas prolixo. He querido apuntar algunos de los mas feos, porque tengan los que Dios puso en tan alta dignidad, el juego de naipes por abominacion; pues los Derechos, y los Doctores, no solo le ponen en la lista de los pecados abominables, sino que tambien obsta, como essotros, para su eleccion. Sic expresse, cap. Inter dilectos, de excessibus Prelatorum. El caso de essa Clementina, fue una contienda, que aviendo vacado en la Iglesia de Pictaulla la Sorchantria, el Chantre, á quien tocaba la eleccion (porque si era allí, como en esta tierra, él es el que se lo paga) y en conformidad de su Derecho, nombró un Canonigo. Arrepintiose de lo hecho, y dió la Sorchantria á otro. Contendieron los dos, y conociendo de la causa unos ciertos

Legados de su Santidad, hecha la informacion, no pronunciaron sentencia, y remitiéronla al Papa. Viola con cuidado, y constándole, que uno de los dos pretendores era jugador de naypes, le juzgó por indigno de ser electo; y en esta conformidad casó la elección, que se avia hecho en él. Y aunque es verdad, que allí le nota de usurario, nació la usura del juego, que es el padre de mil delitos. Y son tan graves las palabras del Pontífice, que las he querido referir, solo porque causen horror:

30 *Nos igitur (dice) attestationibus utriusque partis inspectis, invenimus esse probatum, eundem P. publicum aleatorem esse, ac usurarium manifestum, utpote qui undecim denarios, pro duodecim mutuaverat in ludo, unde licet ad palliandum tanta presumptionis excessum proposuerit, quod hoc fecerit juxta consuetudinem Gallicorum Clericorum, qua ferè universi Clerici mutant sit frequenter, & ludunt: Nos tamen qui ex officii nostri debito pestes hujusmodi extirpare proponimus, atque ludos voluptuosos (occasione quorum sub quadam curialitatis imagine, ad dissolutionis materiam devenitur) penitus improbamus excusationem prædictam, qua per pravam consuetudinem (qua corruptela dicenda est) palliantur, frivolum reputantes: cum in illis magis plectibilis sit offensa, per quos ad excusandas excusationes in culpis delinquendi auctoritas usurpatur: quod circa eundem P. de succentoria factum esse dignoscitur, propter indignitatem, & vilitatem ipsius ducimus irritandum, cum personis vilibus, & indignis, porta Dignitatis patere non debeant, juxta legitimas sanctiones.*

31 De estas palabras del Vicario de Christo bien se colige el deshonor del juego, pues llama personas viles à los jugadores; y si juzga el Papa indigno à un jugador de gobernar una musica, que diremos del que es jugador, teniendo à cargo una Iglesia? Formemos, pues, el primer argumento de esta disputa con la autoridad de aquesta Clementina; y sirviendonos de antecedente la justa indignacion del Papa, saquen los Obispos que juegan una consecuencia legitima: luego no es justo que juegue un Prelado.

32 El segundo argumento, para probar, que no es razon que los Obispos se diviertan con el juego, se puede deducir de lo que esso desdice de su autoridad. Los que saben que es jugar, bien se que me han de entender; quando uno pierde, que dà de sí, para que el que gana no se alce? Que disimula, porque el tahur no se vaya? A quantas indecencias està sujeto, porque le tenga marro? Es mucho esto? Pues que seria si

Tom. I.

se la pusiese en el rostro? Quiero referir un prodigio, para que los hombres sedudos, quando se inclinan al juego, tomen espanto. Traygolo en el primer Tomo de mis Historias Sagradas, y Ecclesiasticas; Corona 2. gozosa, considerac. 4. histor. 1. y es en esta forma. El Rey Casimiro estaba un dia ahogado de negocios, y quiso recrearse un rato. Parecióle que el jugar era honesta recreacion, y para el juego llamaron à Conacio, un Cavallero rico: duró el entretenimiento grande espacio, y bullia en la mesa grande cantidad de dinero. No saben muchos jugar con los poderosos, porque se persuaden algunos, quando sus Príncipes les hacen favor de entretenerse con ellos, que la alteza de la persona no es una en la mesa, y en la cortina; y sin advertir lo mucho que gana un vasallo solo en jugar con su Rey, atiende al interés, como à ganancia mayor. Sidonio dice, que pretendian perder con disimulo los que jugaban con Theodorico. Qué ganancia, como ver al Rey con alegría! Y qué grosseria mayor, que aun en juego, procurar vencer al Rey! No hace el Principe caudal del dinero, sino que ni en burlas quisiera ser vencido: à que debe ayudar mucho la cordura del vasallo. Trazas ay entre jugadores entendidos, para dàr gusto sin su dispendio. No lo hizo assi Conacio con Casimiro. El tiraba à enriquecerse, y el Principe à desquitarse. Avia perdido mucho, era tardísimo, y à una fuerte embidó todo el dinero, aceptóla, y barrió la mesa Casimiro. Encendióse tanto Conacio, que como perdiendo el seso, le dió una bofetada en el rostro. Alborotóse el Palacio con un caso tan horrendo. Acudió la Guarda. Echaron los Camaristas la segunda buelta, pero por una puerta escusada libró à Conacio su fortuna de aquella primera ira. Abrafabase la Corte, las piedras se levantaban contra el malhechor, viendo à su Principe con una injuria tan grande. Buscabanle todos con tantas ansias, como si en hallarle les importasse las vidas. Trafegóse el mundo: y apenas amanecia, quando fue hallado, y puesto en presencia de Casimiro. Clamaba el Pueblo, no por el castigo, sino porque fuesse tan fiero, y tan espantoso, que se pareciesse al pecado. Pero sin embargo de todo, estuvo tan en sí Casimiro, que aviendo trabajado mucho en aplacar el justo sentimiento con que estaban sus vasallos, dixo con piedad, que parecia cortada del corazon de Dios: Amigos, este fue un frenesí de un criado: yo soy el que he delinquido, pues dexadme llevar del calor del juego, le apretó

Bb

tan-

tanto, que le puse en ocasión de aqueſſe deſvario. Y bolviendose à Conacio, le dixo: No ſolo eſtoy ſin enojo, pero pues me has inſtruido con lo que has hecho en la templanza con que me tengo de portar, quando quiſiere tomar recreacion, que un juego tan largo, y tan prolixo, ſe debiera medir con el caudal de un vaſſallo. Todo Principe embidiará en Caſimiro aqueſſa templanza de ſu ira; pero quen ſu injuria? A eſſe peligro ſe arroja un hombre grande que juega.

36 Tercer argumento contra el juego en poderofos. Què de liſtas deſcubren en un hombre los dados, y los naypes! Quantas coſas retira de los ojos un prudente diſimulo, que las ſaca à luz el juego! Tomò por ſu cuenta Sidonio las alabanzas del grande Rey Theodorico. Y à la verdad tuvo razon de aficionarle de èl; porque menos lo Arriano, fue de los mejores Reyes del mundo. Solia eſte Principe entretenerſe al juego, y es tanta la eloquencia de Sidonio, que hablando de èl en la Epiſtola ſegunda, ya que no pudo alabarle de jugador, quiſo alabarle la forma de jugar; pero como los achaques de aqueſſe entretenimiento ſon como forzoſos, no pudieron los matices de la Retorica encubrir algunas faltas. Pintale jugando aſſi: *Quibus horis viro tabula cordi eſt, teſſeras colligit rapidè, inſpicit ſolicitè, voluit argutè, mittit inſtanter, joculariter compellat, pariter expeſtat. In bonis jacſtibus tacet, in malis ridet, in neutris iracſcitur, in utriſque philoſophatur. Secundas faſtidit, vel timere, vel facere: quarum opportunitates ſpernit oblatas, tranſit oppoſitas. Sine motu evaditur, ſine colludio evadit. Putes illum & in calculis arma tractare. Sola eſt illi cura vincendi. Cum ludendum eſt, Regiam ſequeſtrat tantisper ſeveritatem. Hortatur ad ludum libertatem, communionemque. Dicam quod ſentio, timet timeri. Denique oblectatur commotione ſuperati: & tunc demum credit ſibi non feciſſe collegam, cum fidem fecerit victoria ſue bilis aliena. Quodque mirere, ſapè illa latitia, minimis occaſionibus veniens, ingentium negotiorum merita fortunat. Tunc petitionibus diu ante per patrociniſmorum naufragia jacſtatis abſolutionis ſubita portus aperitur. Tunc etiam ego aliquid obſecraturus ſœliciter victor, quando mihi ad hoc tabula perit, ut cauſa ſalvetur.*

38 Addicionemos algunas partidas de eſtas grandes alabanzas. Dice, que quando juega, ſe deſnuda un poco de Rey, y deſvia ſu autoridad. Si Caſimiro eſtuviera en el juego con la ſeveridad, y mageſtad que en el Trono, huvieraſe le atrevido aquel criador

No ſe porta en Eſpaña menos ſevero, y mageſtuſo el Rey en ſu Camarin, que en el Salòn; ni con menos gravedad en ſu Camara, que dando audiencia. El Santo Rey 39 Filipo Tercero jugaba una noche con dos Duques, el de Lerma, y otro. A aquel, por lo Valido, le llamaba el Duque todo el mundo. Eran pintas las que ſe jugaban, pararon los dos Señores, teniendo el Rey el naype, y dixo: Digo al Duque. Perdiò la ſuerte, y tirando el otro los doblones, picado de la antonomafia, y que llamaſſen al de Lerma, el Duque, ſiendolo otros, dixo al tirar del dinero: Yo ſoy Duque, y mano. Ceſſò con eſto el juego, y quedò advertido aquel Principe tan Santo, que es inconveniente en los Reyes allanarſe aun con los Duques.

Pareciòle à Sidonio Apolinar, que era 40 un grande elogio de ſu Principe Theodorico decir de èl, que el guſto de aver ganado en el juego, hacia deſpertar el deſpacho: *Tunc petitionibus diu ante per patrociniſmorum naufragia jacſtatis, abſolutionis ſubita portus aperitur.* Y que era neceſſario perder para negociar: *Tunc etiam ego aliquid obſecraturus ſœliciter vincor, quando mihi ad hoc tabula perit, ut cauſa ſalvetur.* Mejor fuera ſalir del Oratorio al Deſpacho, y de la conſulta al negocio: que formar los Decretos entre los dados, es hacerlos ſoſpechoſos. No ſe peſan bien los meritos jugando. Trifteſ de los pretendientes, ſi han de colgar ſus eſperanzas en la ſuerte de los naypes!

Tercer argumento. El juego de naypes 41 lo infaman aun los Gentiles. Plinio nota de bebedores à los tahures: dicelo aſſi en el lib. 14. capit. 21. *Alius quantum alea quaſierit, tantum bibit.* Tulio in Catylin. 32. junta 42 los naypes con los deſhoneſtos, y con los bebedores: *Quod ſi in vino, & alea comefſationes ſolum, & ſcorta quaerent, &c.* Y otra vez à: *In his gregibus omnes aleatores, omnes adulteri, omnes impuri, impudicique verſantur.* Idem 2. Philip. 77. *Domus erat aleatoribus reſerta, plena ebriorum.* Juvenal junta las cartas con las torpezas. Dixo lo con claridad en la Satyr. 11.

..... Alea turpis
Turpe & adulterium mediocribus.

Y Marcial, que fue tan humano, tuvo por inhumanidad conſigo, que un mozo ſe dieſſe al juego. Dixo de Nucibus.

Alea parva nuxes, & non damnoſa videtur:
Sapè tamen pueris abſtulit illa nates.

- 43 A Palamedes hacen algunos el inventor de los Naypes, peste descubierta en el ocio, y la licencia de la Milicia: porque como duró tanto tiempo el cerco de Troya, quiso este Capitan buscar medios de entreteñerle. Sic Philost. in Heroycis. Volaterra lib. 26. Philolog. & plures alii. Y Celio lib. 11. cap. 11. esse juego, los Dados, y la Pelota, dice que nacieron en Lidia: Ayan nacido donde quisieren los Escritores, que lo que yo sé, es, que nació con los naypes un fin número de inconvenientes.
- 44 El quarto fundamento es eficaz, porque está fundado en la prohibicion del Derecho, constat ex cap. penult. de Vita, & honest. Cleric. cap. Cum inter dilectos, de Excess. Prælat. ex leg. 57. tit. 5. part. 5. Y con gravísimas palabras el Concilio Tridentino en la sess. 22. de Vit. & honest. Cleric. cap. 1. & sess. 24. cap. 12. de Reformat. Y aunque en estos dos capítulos del Concilio, ay en los otros Derechos mas antiguos ya citados, no se habla expressamente de los Obispos, basta que expresen los Clerigos: y quando no hubiera mas razon para entenderlo así, que la mayor obligacion en que están, no se avian de excluir.
- 45 El quinto argumento se fabrica sobre las necesidades de los pobres, que tienen tanta accion à la renta Episcopal, que parece que el Obispo les hurta lo que juegan luego están casi en el estado que la muger casada, y el pupilo, que juegan de lo que no es suyo: en la del esclavo, que juega la hacienda de su dueño, y en la del Religioso, que juega la de su Convento, en que tiene solo el uso, pero no el dominio. Estos, y otros argumentos forman los Doctores contra los juegos de dados, y de naypes, que son aquellos con que tiene mayor antipatia el Derecho. Respondamos, pues, à la dificultad, y responderemos à los que de estos fueren contra nuestra opinion.
- 47 CONCLUSION PRIMERA. El juego de naypes, dados, y otros de fortuna, no están prohibidos por Derecho Natural. He puesto esta Conclusion, porque hubo algunos tan escrupulosos, que fundados en aquella regla tan sabida, al fin como enseñada por la misma naturaleza: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, juzgaron, que los que juegan desean quitar la capa à sus proximos, y que para el otro llegan à pretender lo que nunca quisieran para sí. Tiene por sí esta sentencia al Abulense, que en la quest. 55. sobre el capit. 6. de San Matheo, condenó à pecado mortal el deseo de la ganancia,

Tom. I.

con que se juega, aunque la cantidad sea poca. Limitó este parecer, moderando su rigor, quando son las cantidades contadas, y dexandole en pie quando es mucha la cantidad; Panormitano in cap. Clerici, 2. de Vita, & honest. Cleric. Apadrinase la opinion del Abulense, y de Panormitano, con el decimo de los Mandamientos: No codiciarás los bienes ajenos. Pero sin embargo estoy firme en mi sentencia: tengo por ella, y por mi Doctores de grande autoridad, Molin. tract. 2. disp. 5. ro. Salas tract. de Ludo, dub. 1. disput. 32. Less. de Justit. lib. 2. cap. 26. dub. 1. Bonacina de Contr. disp. 2. quest. 3. part. 1. Machad. en su Perfect. Confessor, tom. 1. lib. 3. part. 5. tract. 7. docum. 5. n. 3. S. Pedro, el 1. Y aquella reglita de la naturaleza, tiene muy facil la salida, con una que dan los Doctores à los engaños del naype: Juegan à la Primera, y no ay alguna que valga tanto como el punto, que llaman cinquenta y cinco. Ván à primera essotros, uno de ellos à flux, ò à flux dos, y solo el que es mano hace cinquenta y cinco; y en las cartas, es este punto Ermostrodita, porque lo llaman punto, y lo llaman tambien Primera. Canta Primera el uno, y dice el otro: Yo tengo otra, que solo en esse caso pudo llamar Primera su cinquenta y cinco. Es grande la del contrario: embida à ella: sabe el que tiene cinquenta y cinco con evidencia, que es imposible ganarle, quiere, y embida el resto. Lo mismo sucede al que es mano, quando tienen los dos cinquenta y cinco. Pregunta la Theologia, como puede esso hacerse en conciencia, con la evidente noticia de que gana, que es la misma dificultad que en las apuestas. Responden los Theologos, que se justifica esse trato con un tacito, y comun consentimiento de los jugadores todos, y que pudiendo hacer lo mismo cada uno, queda con igualdad el contrato. Con esta doctrina respondo à aquella regla, que el juego es una forma de batalla, en que cada qual quiere vencer, y cada uno ganar al otro. Con esto tambien se responde à lo que se alegó del decimo Mandamiento, porque si el deseo de ganar fuera pecado, no avia sino extirpar los Comercios; porque quien ay tan olvidado de sí, que no desee ganar? Combido à cierto Pueblo un Agorero, ò Adivino para un dia señalado, en que avia de decirles sin errar un punto, lo que querian todos. Juzgaron por prodigio, que les pudiesse entender los pensamientos, y congregóse gran multitud al plazo. Esperaban todos un portento: valióle al Invencio-

Bb 2

nc-

pero aquella entrada un gran golpe de moneda: y espoleóles el deseo con añadir, que avia de decirles lo que todos querian en solas dos palabras. Dieronle prieta, y respondióles: Desean que les diga lo que quieren todos? Vender caro, y comprar barato. Dixo bien el charlatan, porque es general deseo en los contratos todos, y sería condenarlos, sin mas examen, à culpa, enredar toda la tierra.

- 35 CONCLUSION II. El juego, aunque sea de naypes, si se juega con moderacion, no es pecado mortal, ni venial, si se toma por mera recreacion, antes es acto de la virtud, que llamó con los Doctores antiguos, Eutropelia, Santo Thomàs. Y esta virtud tan practicada, y tan bien recibida, pertenece à la Templanza. Sic DD. communiter Scholastici, cum Scholæ Principe D. Thom. 2. 2. quæst. 168. art. 2. Hurtad. de Just. tract. de Contr. disp. 8. diff. 1. Y el Doct. Machado ubi supr. docum. 5. num. 2. S. Supuesto, dice, que esta es opinion comun, y que la enseñan los Doctores todos, como por regla general. Y lo referido en esta sentencia que sigo, no ha de limitar totalmente el deseo, porque no ay recreacion sin ganar; y el entretenimiento no ha de ser tan desnudo, que sea solamente baxar los naypes, y tirar los dados: una moderada gananzuela es el cebo de este ejercicio. Y aunque es verdad, que lo prohíbe tambien el Derecho Civil, leg. 35. tit. 26. & leg. 8. tit. 7. lib. 8. Recop. el contrario uso, entablado en el mundo todo, con noticia clara del Pontifice, y de los Reyes, tiene ya abrogados esos Derechos. Sic Molin. disp. 31. num. 4. Y dixeronlo otros muchos, quos supressis nominibus refert Filiucius, tom. 2. tract. 37. num. 60.

- 39 CONCLUSION III. Aunque en los Obispos son mas grandes sus obligaciones, que en los Clerigos particulares, no pecan mortalmente, quando por dar vado al pelo de sus negocios, juegan à los naypes, ò à los dados: ò caminando, para engañar el trabajo del caminero, se entretienen algunos ratos al juego, especialmente estando ciertos de que el Pueblo no recibe escandalo. Y es muy creible, que no ay causa de escandalizar, quando se juega con moderacion, assi en el tiempo, como en la cantidad. De la cantidad hablaremos despues en el siguiente Artículo, por ser un punto tan dificultoso. Dixe en el tiempo, porque podria un Obispo entretenerse tanto, que faltasse à las obligaciones de su oficio, y à la asistencia del Coro en las fiestas que le están obligando.

Esta limitacion es tan facil de probar, que sería tiempo perdido entretenernos en esso. Porque que cosa puede ser tan clara, como que las funciones del oficio tienen en las ocupaciones de los Prelados el lugar primero? Tal vez condenaria yo en un Obispo el orar mucho, si por esso no huviesse de asistir à las ocurrencias forzadas, que tocan à su Dignidad. Pues como no condenarèmos al que para jugar hurta à su obligacion? Y si el Santo Concilio de Trento, encargando tanto à los Obispos el cuidado en visitar, les manda, que no viliten en tiempo de Adviento, y de Quaresma, porque piden su asistencia aquellos dias, como se podrá honestar, que por el juego no asistan en sus Iglesias en los tiempos tan santos? No pongo otras limitaciones, que pusieron Doctores grandes, quando condenando los juegos, generalmente en los Eclesiásticos, ponen sus inconvenientes, porque en la circunspeccion que los Obispos se deben à sí, y à su Dignidad, juzgo por impossibles aquellos inconvenientes; pero quiero, sin embargo de esso, apuntar algunos, que recordo del juego el doctísimo Padre Pedro Hurtado en sus Disputaciones Escolásticas, y Morales, de las tres Theologales Virtudes. Dice, pues, en el tom. 2. disp. 173. section. 31. subsection. 2. §. 407. conclus. 3. estas palabras: *Dico tertio, ludo multa peccata committuntur, tum inter ipsos ludentes, quorum multi dediti sunt dolis, juramentis, blasfemiis: alii ludunt, qui non possunt, ut Religiosi plurimi, filii familias, & feminae maritatae: hi omnes peccant, tum qui exponunt fortiter ea, quae non sunt, vel suorum, vel in sua administratione: tum qui tenentur restituere, quae comparant ludo, quando aliquid comparant exposita sorti maiori quantitate, quam possunt: alii coniungunt in necessitatem gravem se, suamque familiam: quo peccant contra charitatem propriam uxoris, & liberorum: item contra iustitiam famulorum, quibus non reddunt victum, & stipendia, item, & creditorum, quorum retinent res.*

CONCLUSION IV. Aunque no pecan los Obispos en jugar à los dados, ò naypes, en la forma que queda asentado en las passadas Conclusiones, no puede dudarse, que todos los juegos les son indecentes, y como dixo S. Paolo: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Que no se ha de entender la mano à todo lo licito. Muchas cosas se harán sin culpa, que no se harán sin nota. Esta voluntaria prohibicion, que deben ponerle à sí mismo los Prelados, no quere-

mos que sea tan estrecha , que no se pueda relaxar tal vez. Una Pasqua, un dia festivo , especialmente si lo pidiesen otros. Y añado aquesto ultimo , porque es inconveniente no pequeño , como se verá en su proprio Artículo , que incite à los Eclesiasticos el Prelado al juego. Los de Agedrez , Tablas Reales , y otros de este porte , que se les permiten en recreaciones aun à los Frayles, podrán usar los Obispos , si lo permitieren sus ocupaciones. Esta Conclusion queda probada bastante-
mente , con quanto se ha alegado en oposicion del juego , porque por mas que lo defendamos de culpa , no podemos sacarlo de indecencia. Respondamos aora à los argumentos contrarios.

63 El primer argumento , que se opuso al juego con aquella lista , que se puso de los delitos , y de naturales defectos , que impedían las elecciones en los Obispos , quedaba facilmente respondido con algunos de aquellos mismos defectos , pues muchos de ellos no son pecado. Que no es pecado ser ciego , que del que nació sin ojos , preguntado Christo de sus Discipulos: *Quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cecus nasceretur?* Respondió: *Neque hic peccavit, ne-*

64 *que parentes ejus.* Demás ; de que en aquella Clementina , que se acumula fue calada la eleccion de aquel Canonigo , por jugador , y tablaxero publico , por falsario , y usurero. Y este ultimo delito se ve evidente en el texto, pues dice, que prestando para que se jugasse , llevaba sobre la fuerte; y el ultra sortem, ya se ve que es caracter de la usura : y si prestaba , como se ve evidentemente en las mismas palabras del Pontifice à los que en su casa mantenian esse tan vil exercicio , era conocidissimamente Coimero , que la palabra *Aleator* , lo dice todo. Y de esse achaque , ya se ve que están muy lejos los Obispos , pues no es creible , que personas de este porte saquen el naype : si bien conoci yo uno , que no fue Obispo un año entero , que por enfermo , y melancolico consentia que jugassen muchos Clerigos en su casa ; y fue constante opinion del Pueblo , que le valió la coima à cierto compañero suyo en esse año solo cinco mil ducados.

65 El segundo argumento me aprieta mucho , porque alega el gran peligro en que se pone un Prelado , que le pierdan el decoro ; porque qual se juzgará seguro con aquel suceso de Casimiro ? Y en essa conformidad me quiero dexar concluir , confesando quanto dice el argumento , y que es prueba de mi Conclusion postrera,

Tom. I,

con que quedará asentado , que no les es decente el juego à los Prelados , aunque el juego no sea delito ; pero podrá ser si ajare demasidamente la Dignidad , porque no es tan nuestra esta Dignidad Apostolica , que nos sea licito desperdiciarla.

Al tercero argumento se responde lo mismo que al pasado , no negando los afectos naturales , que descubre en un jugador el juego. Correse la cortina al alma : y el vivo , y espirituoso , en una mano que pierda , propala su ira ; y si pinta en codicia , hunde la casa. Si le sabe bien el ganar , en ganando se hace chancero , y chanzas en Obispos son blasfemias. Pues que si hace una trampa ? De alli nace una mentira , y dixo Pedro Damiano , hablando de ella: *In Episcopo mendacium, est sacrilegium* 66 De este porte confieso en el juego muchos inconvenientes ; pero no le harán pecado los que no fueren culpables : Con que queda segura mi sentencia , que los releva de culpa.

Al quarto argumento se responde con lo que queda dicho en opinion de Salas, Machado, Hurtado , y Filiucio , que esos derechos están ya moderados , y que jugando con la debida moderacion , sin saltar à las ocupaciones , y à la Dignidad , no ay juego que sea pecado.

El quinto argumento toca un punto muy dificultoso , y quedé ya arriba empeñado para responder en especial Artículo ; y en el desembolveremos las dificultades , que el argumento embuelve del juego de los Religiosos , y de la obligacion à los pobres.

ARTICULO IV.

Si los Obispos son verdaderos dueños de lo que tienen , y si corren en todo con igualdad los Obispos Regulares , y los que no lo son ? Y que cantidad podrán los unos , y los otros?

SUMARIO.

1 Distinguenfe en los Obispos , y subdistinguenfe dos diferencias de bienes , ya sean Obispos Clerigos , ya Religiosos.

2 Los bienes que tuvieron los Obispos

Bb 3

Rg

- Religiosos , antes de ser Obispos , pertenecen à sus Monasterios.
- 3 Los Obispos , que no son Religiosos , entran con bienes patrimoniales en sus Obispos.
 - 4 Hacen juridicamente inventario , y pueden en vida , y en muerte disponer de esos bienes à su gusto.
 - 5 Ha de ser juridico el inventario , porque muerto el Obispo , està la presumpcion por su Iglesia.
 - 6 Los bienes patrimoniales , y los que son adquiridos por propria industria , son propios bienes de los Obispos seculares.
 - 7 Los bienes patrimoniales de los Obispos se estàn siempre en pie.
 - 8 De estos bienes , aunque se ayan gastado , puede hacer el Obispo testamento.
 - 9 Si los Obispos Religiosos son dueños de los bienes patrimoniales , ò propria industria adquiridos?
 - 10 El señor Obispo. Sosa quita à los Obispos el dominio de estos bienes.
 - 11 Lo mismo fiente de los Cardenales.
 - 12 Fundamento de la sentencia del señor Obispo Sosa.
 - 13 Trae gran suma de Autores por ella.
 - 14 Unos , y otros afirman en que à los Obispos Religiosos les quedan los tres votos esenciales.
 - 15 Los Obispos seculares tienen propriamente el dominio de aquellos bienes , que llaman Patrimoniales.
 - 16 Los Obispos seculares no tienen dominio en las rentas , ni en los frutos de sus Obispos , ni de lo que les puede sobrevenir por razon de la Dignidad.
 - 17 El señor Don Juan de Solorzano trata gravemente de este punto , y otro gran numero de Doctores , que se citan.
 - 18 Los Obispos seculares tienen libre administracion de las rentas , y frutos de sus Obispos , y son verdaderos usufructuarios de ellos.
 - 19 Los Obispos seculares pueden en vida hacer algunas donaciones à criados , ò parientes , gastando en usos profanos alguna parte de sus frutos.
 - 20 Què son usos profanos?
 - 21 Deben dar los Obispos à sus parientes , quando son pobres , mas que à otros pobres ordinarios.
 - 22 Parecer del señor Solorzano en esse punto.
 - 23 Valese el señor Solorzano del exemplo de los Papas , que siendo personas santissimas , y el exemplar , ò forma de sus ovejas , hacen à sus parientes donaciones largas.
 - 24 Los Obispos seculares son libres administradores de los bienes muebles , y raices , que compraron con las rentas de sus Obispos.
 - 25 Lo contrario sintieron algunos , pretendiendo , que las raices que se comprassen en essa forma , eran irrevocablemente de la Iglesia.
 - 26 Refierense los Doctores , que parece que lo quisieron decir , y daseles explicacion.
 - 27 Confiesa el Autor , que podrá aver fraudes en aqueßas compras.
 - 28 Excelente doctrina del señor Solorzano para estas fraudes.
 - 29 Los Obispos Religiosos no tienen verdadero dominio de los bienes patrimoniales , ni de los adquiridos por su industria , ni de qualesquiera otros , etiam intuitu propriæ personæ.
 - 30 De ningunos bienes pueden hacer testamento los Obispos Religiosos.
 - 31 Los Obispos Religiosos quedan despues de la consagracion verdaderos Religiosos.
 - 32 Quedan en los Obispos Religiosos los tres votos esenciales , aunque el de la Castidad , no por Obispos , sino por Frayles , y Sacerdotes.
 - Los Religiosos Obispos , aunque quedan absueltos de la obediencia de sus Prelados , no quedan libres de la obediencia , porque se la deben al Papa.
 - 33 Refierense los Autores que la dicen.
 - 34 Traense las palabras del capitulo Statutum , 18. quest. 1. que dice claro , que no quedan los Obispos sujetos à sus Prelados.
 - 35 Aunque la pobreza se les mitiga , no se les relaja.
 - 36 Los Obispos Religiosos son verdaderos usufructuarios de las rentas , y frutos de sus Obispos : Y ni en esso , ni en la libre administracion de esos bienes se diferencian de los Obispos seculares.
 - 37 Apartose Sarmiento , baciendose singular , de essa sentencia comun.
 - 38 Habla doctamente el señor Solorzano por nuestra opinion.
 - 39 Responde à la objecion , que se pudiera hacer à estos gastos de los Obispos Religiosos , con la falta del dominio.
 - 40 Pruebasse con Doctores , y Dereschos , que los Religiosos Obispos quedan con la obligacion de sus votos.
 - 41 Ponderase la justa estimacion , que debieran hacer los Religiosos Obispos , de ser , siendo Prelados , verdaderos Religiosos.
 - 42 Pruebasse , que deben hacer poco caso del dominio los Obispos Religiosos.
 - 43 Es probable , que à los Obispos Religiosos les queda el dominio.
 - 44 Sintiolo assi Medina Franciscano.
 - 45 Refierense para essa opinion otros dos Doctores grandes.

- 46 Parece gran fundamento para dexarles el dominio, aquel cap. Statutum, ya citado.
- 47 Dáse luz á esse capitulo.
- 48 Refiere el caso, y lo que siente la glossa del alma de esse capitulo.
- 49 Formase con las palabras de esse cap. el argumento, para probar, que les queda á los Obispos Religiosos entero el dominio.
- 50 Aguda, y verdadera explicacion de lo mas dificultoso del capitulo.
- 51 Apadrínase essa explicacion con la autoridad del P. Fr. Manuel.
- 52 Su Iglesia no puede obligar al Religioso Obispo á que acepte herencia, en la forma que al Religioso puede compelerle el Prelado.
- 53 Los que dan el dominio á los Obispos Religiosos, tienen por violenta la explicacion de aquel texto, y satisfase con facilidad á todo.
- 54 La Iglesia, y el Obispo, por el vinculo sagrado del espiritual matrimonio, hacen un solo sujeto mystico.
- 55 Soto, y otros graves Autores, no passando por la explicacion de aquel capit. defienden en los Obispos Religiosos el dominio.
- 56 A exemplo del Papa, á quien tambien le quita el dominio, siendo Religioso, la opinion mas sana, y mas segura, podrán no pretender esse dominio los Obispos Religiosos.
- 57 El Papa solo tiene libre administracion de los bienes de su Dignidad.
- 58 De ningunos bienes pueden hacer Testamento los Obispos Religiosos.
- 59 Nadie testa de lo que no es suyo.
- 60 Aunque algunos no pueden enagenar viuiendo, ni en muerte testar de los bienes en que tienen dominio, nadie puede testar de lo que es ageno.
- 61 Caso gracioso de una señora vana, que hizo un grande testamento, con grandes mandas de hacienda agena.
- 62 Dispensando el Papa, podrán los Obispos hacer testamento; pero ha de declarar el Obispo Religioso, que lo es, quando para testar pidiere dispensacion.
- 63 Los Obispos Religiosos tienen para testar dos grandes impedimentos.
- 64 Si algun Obispo Religioso pide al Papa algun Beneficio, ó Abadia, ha de explicar en las Preces que era Religioso, quando le hicieron Obispo.
- 65 El señor Solorzano defiende, que los Obispos Religiosos tienen verdadero dominio de los bienes, propria industria adquiridos.
- 66 Refieren las palabras del señor Solorzano, en que empadrona los bienes, que en los Prelados Religiosos se pueden llamar con propria industria adquiridos.
- 67 Siente el Autor lo contrario que el señor Solorzano.
- 68 Discurre el Autor por todos los bienes, que llama el señor Solorzano, propria industria adquiridos, y prueba que son adquiridos ratione Episcopatus.
- 69 Prueba el Autor, que ni las Missas que reciben los Obispos son intuitu propriæ personæ.
- 70 San Agustín, exemplar de Obispos, no hizo testamento.
- 71 Dice del gran Doctor, que no tuvo llave, ni anillo; y el anillo hace dificultad, siendo Prelado.
- 72 Explicase sutilmente, que no era aquel el anillo de la consagracion.
- 73 Dáse á essa explicacion mas luz, con un dificultoso lugar de Daniel.
- 74 No es tan para temer una fiera, como una intencion dañada.
- 75 Es tentacion de Obispos engrandecer sus deudos.
- 76 Pruebase con Melchisedech lo que Dios abomina aqueffa tentacion.
- 77 Repruebese el desordenado apetito de los Prelados, que mueren por enriquecer sus deudos.
- 78 Prosiguese delgadamente el punto con una amenaza que hizo Dios á un Obispo.
- 79 Confirrase con un raro lugar del S. Profeta Samuel, lo que estima Dios, que los Obispos no hagan mayorazgos.
- 79 La mercancia es en una Mitra, infamia.
- 80 Hablase contra los Obispos mercaderes, con excelentes lugares.
- 80 Ponderanse unas palabras admirables de San Pablo, contra los Obispos grangeros.
- 81 Parece que encubre Dios las culpas de los Obispos, quando no son codiciosos.
- 82 Raras palabras del Cardenal Pedro Damiano contra los Obispos codiciosos.
- 83 Origen de los bienes de los Obispos, en opinion de Pedro Damiano.
- 84 Gran desdicha, si las obligaciones de los Eclesiasticos fuesen sagradas en sus manos, y sacrilegas en las de los Obispos.
- 85 El dar, dá al Obispo grande honor, porque no ay mas autoridad, que despreciar el tener.
- 86 No ay cosa segura, quando en los superiores domina la codicia.
- 87 Teman los Obispos, que atesoran, leyendo á San Ambrosio, quando habla contra los ricos, que mueren por allegar dinero.
- 87 Refieren las palabras del Santo.
- 88 Pondera sutilmente la necesidad de un rico.
- 89 Trátase de la cantidad, que sin pecado puede

puede jugar un Obispo.

90 Refierefe la disposicion del Santo Concilio de Lima el Tercero, en materia del juego de los Eclesiasticos.

91 Moderò su Santidad aquella disposicion.

92 Refierenfe las palabras del Decreto.

93 Pondera el Autor lo escrupuloso del juego en los Obispos.

94 Dice lo que podrán jugar los Obispos seculares.

95 Los Obispos Religiosos deben estrecharse mas en las materias del juego.

96 Con qué se ha de medir lo que los Obispos pueden jugar?

97 Dudase, si excediendo el Obispo en la cantidad al juego, tendrá obligacion de restituir.

98 Ya saben los Obispos, que sus bienes son bienes de pobres.

99 Los Obispos que gastan mas de lo que pueden en usos profanos, aunque cometen culpa mortal, no quedan con cargo de restitucion.

100 Ay Doctores que sienten, que están obligados los Obispos à restituir à los pobres lo mal gastado.

Los Obispos seculares podrán restituir, porque tienen la propiedad de algunos bienes.

Los Obispos Regulares, fino es llevando la opinion de los que les dexan el dominio, no tienen de qué restituir lo mal gastado.

101 Abreseles camino à los Obispos, que no tienen propiedad para poder restituir.

102 Lo que cercena el Obispo de su justo trato, dice Navarro, que es suyo.

103 Muchos Obispos han vilmente moderado sus gastos, por enriquecer sebrinos.

104 No ay precepto Divino, ni Canonico, para que de sus familias, y de sus personas cercenen los Obispos, para restituir lo mal gastado.

105 Dudase, si los que ganan à los Obispos Religiosos, les deben restituir lo ganado, puesto que no tienen dominio.

106 No están obligados à la restitucion los que ganan à los Obispos.

107 Los que reciben de los Obispos lo que no pueden darles ellos sin pecado, no quedan obligados à restituirlo.

N.I. **L**OS bienes de los Obispos, sean, ò no sean Obispos Frayles, son en dos maneras: unos adquiridos antes del Obispado, otros despues de ser Obispos; y estos, unos son, ò heredados nuevamente, ò in situ propria persona grangeados, ò son las rentas, ò los frutos de sus Obispados. En los primeros ay grande desigualdad en

unos, y otros Obispos, porque los Obispos Religiosos, todos los bienes que tuvieron antes de ser Obispos, pertenecen à sus Monasterios. Sic in cap. Statutum, 18. quæst. 1. y es materia, en que no puede ponerse duda, ita glos. & Turrecrem. ibi, in part. 2. Rod. de Spol. Ecclesiast. quæst. 3. §. Et ex his, num. 13. pag. 193. Covarrub. in cap. 1. num. 19. & 20. de Testam. Fr. Emman. in Quæst. Regular. tom. 2. quæst. 18. art. 6. & tom. 3. quæst. 69. art. 4. in fin. Menoch. de Arbitr. lib. 5. cas. 466. num. 32.

Esta es la primera diferencia de los Obispos Seculares, y Obispos Religiosos: que los Religiosos no pueden señalar propios bienes quando entran en sus Dignidades; los Seculares si. Estos bienes se llaman patrimoniales; y como sequestrandolos de los frutos, y rentas de los Obispados, hacen inventario de ellos juridicamente los Obispos, para poder disponer en vida, y en muerte de ellos. Sic Cabed. Decis. Lusitan. 83. part. 1. num. ult. Covarr. in cap. 1. de Testam. num. 9. Y dixe, juridicamente hacen inventario de ellos, porque la presumpcion està por la Iglesia, y es pleyto conocido, en falleciendo el Prelado, cap. 1. Pecul. Clericor. ubi glos. & DD. verb. Proventur, in Authent. de Ecclesi. tit. §. Interdicimus, collat. 9. & cap. Sint manifesta, 12. quæst. 1. Menoch. lib. 3. præsumpt. 51. num. 23. Paris. de Resignat. lib. 14. quæst. 7. num. 48. & 49. Bald. conf. 298. lib. 1. Gamma Decis. Lusit. 313. num. 2. Redoanus de Spoliis, quæst. 9. & quæst. 25. num. 8. Camill. Borrell. in Summ. decis. 1. tom. tit. 6. num. 35. & 36. Anton. Cardos. in Praxi Judic. & Advocat. verb. Episcopus, num. 55. Thusc. litt. B. conclus. 112. Mart. de Succes. legal. 4. part. quæst. 1. art. 4. à num. 29. ad 35. Barbosa. in Pastoral. 3. part. allegat. 114. num. 13. y enseña Lapo, que à los herederos, ò legatarios les toca probar, que aquellos bienes eran patrimoniales, sic alleg. 114. num. 1. y de este parecer son algunos, otros, de los que quedan citados.

Esta forma de bienes patrimoniales, adquiridos antes de ser Prelado, y los que por su industria adquieren, ò atendiendo à la persona les dan, son en los Obispos Seculares bienes suyos, cap. Sint manifestæ, 12. quæst. 5. cap. Cum dilecto, de Jure Patron. cap. 1. & cap. Quia nos, de Testam. leg. 2. & 5. tit. 21. part. 1. & passim DD. Molin. de Primog. lib. 2. cap. 10. num. 27. & 51. Pat. Molin. de Justit. & jur. tract. 2. disput. 142. 145. & 147. num. 3. Navarr. in tract.

- fact. de Reddit. Eccles. quest. 1. num. 19. Azor. Instit. Moral. 2. part. lib. 7. cap. 9. quest. 1. & lib. 12. cap. 11. quest. 2. Læsius de Justit. & jur. lib. 2. cap. 4. Fr. Emman. in Summ. vers. Limosna, cap. 198. num. 1. Marr. de Jurisdic. 4. part. cas. 24. Tolet. in Summ. lib. 5. cap. 4. hum. 20. & 21. Y añaden casi todos estos Doctores, y dicenlo otros muchos, que estos bienes que el Obispo traxo, o tiene adquiridos *intuitu propria persona*, se están siempre en pie, de suerte, que sustentado con la decencia que pide su Dignidad, podrá testar, y disponer al morir, en la misma forma que si los huviera guardado en una arca. Sic, siguiendo à muchos (aunque son sus letras tales, que à no aver precedido en tiempo, le siguieran ellos) D. D. Joannes de Solorz. de Ind. gubern. lib. 3. cap. 10. num. 2.
- 9 De estos bienes adquiridos, de que hemos dicho, que los Obispos Seculares son verdaderos dueños, resta saberse, si lo son tambien los Regulares. El señor Obispo Sosa, en aquel breve tratado de la obligacion con que quedan los Religiosos Obispos, en el num. 20. aviendolo disputado por una, y otra parte, y pesado las dos contrarias opiniones, tiene por affectado, que de estos bienes no es dueño el Obispo Religioso; y que ni la libre administracion, que nadie le puede negar, le dà licencia para gastarlos, ni hacer de ellos donaciones inter vivos. Iguala en esto con los Obispos à los Cardenales, y Papas, y muéstrase tan escrupuloso, que dexa à los Obispos Regulares en un grande aprieto.
- 12 Todo el fundamento de este Autor es el voto de la pobreza, de que dice, que no le extrahe, o desobliga el Obispado al Obispo Religioso. Trae Doctores por la opinion contraria, y hace donayre de los Autores, y de ellas si bien casi siempre carga el juicio contra los testamentos de los Obispos Religiosos, y en esso no le falta razon, como verèmos despues, y tuvo grandes Doctores que seguir. Oygamosse los citar, y veamosle arguir. Estas son sus palabras: La primera (habla de las dos opiniones encontradas) dice, que el Religioso, aunque sea Obispo, de ningunos bienes puede testar, y esta es opinion de casi todos los Doctores, assi Theologos, como Juristas. S. Thom. 2. 2. quest. 185. art. 8. ad 3. Turrecremat. dist. cap. Nulli dubium, 12. quest. 5. num. 22. & 23. pag. 498. Silvest. verb. Testamentum, 1. num. 3. §. 11. Sot. lib. 10. quest. 5. art. 7. ad 3. vers. Testamentum autem. Grati. in Summ. 2. part. lib. 3. cap. 18. num. 87. & 88. & cap. 19. num. 25. Armill. verb. Episcopus, num. 4.

Abulens. supr. Numer. cap. 30. quest. 109. pag. 156. Enriq. tom. 2. cap. 33. num. 3. & 4. Fr. Man. in Summ. verb. Obispos, num. 4. in fin. & verb. Testamentos, num. 5. & Regul. Quest. tom. 2. quest. 58. art. 7. & 8. & tom. 3. quest. 69. art. 4. Rodan. de Spol. Eccles. q. 3. num. 12. pag. 139. Navarr. de Reddit. q. 1. monit. 9. num. 2. & monit. 11. pag. 389. Tapia Authent. ingres. verb. Sua, cap. 6. num. 85. dicit communem Covarr. cap. 1. de Testament. num. 18. in fin. & num. 17. in fin. T lo estenden, aunque sea Carden. Rodan. ubi supr. & Gregor. Lop. verb. Codicillo, in leg. 1. tit. 9. part. 6. Grati. 2. part. lib. 3. cap. 18. à num. 87. Aunque esto del Cardenal, nítalo Marco Antonio Cuco, lib. 2. Instit. tit. 4. num. 11. T aun quando el Obispo Frayle tuviere licencia del Papa para testar, se ha de entender, como Santo Thomas lo declara en el lugar alegado.

Todo el fundamento de esta opinion (pro- 14 sigue el señor Sosa) es porque (como queda probado supr. num. 10.) al Frayle Obispo le quedan los tres votos esenciales, de los quales el uno es la pobreza, à la qual està obligado, aunque sea Obispo, como hablando de ella en particular, lo dixeron San Buenaventura in 4. dist. 38. num. 47. y S. Thom. 2. 2. quest. 88. art. 11. ad 4. tradit Navarr. ubi supr. quest. 1. monit. 9. Capic. in Decis. Neap. decis. 200. num. 6.

CONCLUSION PRIMERA. Los 15 Obispos Seculares son propriamente dueños de los bienes, que llamamos patrimoniales, adquiridos antes del Obispado, y de estos en vida, y en muerte podrán disponer à su voluntad. Esta Conclusion es tan cierta, y tan comun, que no ay contra ella, ni Derecho, ni Doctor. Hartos quedan citados por ella; y no ay juicio tan torcido, ni entendimiento tan corto, que viendo que esta altísima Dignidad Episcopal es de tal condicion, que ay Doctores que se persuaden, que ahoga el voto de la pobreza en el Frayle, y en el Monjo, que le hicieron solemne, aviamos de hacer à los Obispos Seculares, en virtud de la consagracion, pobres de precepto, y de derecho Frayles, porque por ningun otro titulo pudieramos retirar de los Obispos perfecto dominio en estos bienes patrimoniales.

CONCLUSION II. Los Obispos Se- 16 culares no son dueños de las rentas, y frutos de su Obispado, ni de algunos otros, que les puedan sobrevenir por razon de la Dignidad. Esta es sentencia comun, y assi llaman los Derechos, y los Doctores, *Bona pauperum*, generalmente estos bienes. Sic

Sic Navarr. de Spol. Clericor. §. 9. num. 6. vers. 7. Fr. Emmanuel in Summ. verb. Testamentos: y así estos bienes, muertos los Prelados, se reservan para la Iglesia, como propios suyos: en cuyo usufructo entro, muerto el usufructuario. Text. & glossa, verb. Reservari, in cap. Præsens, de Officio Ordinar. lib. 6. Barbat. in capit. finali, de Pecul. Clericor. Tusch. litt. B. conclus. 79. per totam. Bellon. cons. 3. Castrenf. Socin. & alii, à citato Tusch. relati, ac tandem D. D. Joan. de Solorzano in Supremo Indiarum Senatu modo, quondam in Limana Cancellaria Senator sapientissimus, omnigenæ litteraturæ emporium, in aureo illo opere duobus discreto tom. de Indiarum Jure, & Gubernatione, tom. 2. lib. 3. cap. 10. pag. 721. num. 9. §. De bonis. Y es esta Conclusion tan cierta, y su doctrina tan llana, y tan segura, que el que se atreviese à contradecirla, tuviera contra sí los Derechos todos, la Sagrada Theologia, y los Doctores de una, y otra facultad, que de los que la enseñan pudieramos llenar, no una Conclusion, sino un libro entero.

27 **CONCLUSION III.** Los Obispos seculares tienen libre administracion de las rentas, y frutos de sus Obispados, y son verdaderos usufructuarios de todos ellos; y en esta conformidad pueden gozarlos mientras viven. Esta sentencia nadie la puede negar. Enseñala el señor Solorzano de Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 10. num. 9. Y el señor Sosa, loco citato, num. 26. con andar tan escrupuloso en este caso, confiesa de plano este punto: y el quitarles esto absolutamente, era dexarlos mendigos, y no Obispos, sino Carrujos: pues à los Frayles se les concede el uso, y gastan con licencia de sus Prelados, y no del dize del punto esencial de su pobreza en casi todas las Religiones, tener rentas, y Capellanias los particulares, salvandose bastantemente el voto con retirarles el dominio, y que tengan el uso con licencia de sus Prelados, y algo mas que esso (como despues veremos) se debe conceder à los Obispos.

28 **CONCLUSION IV.** Los Obispos seculares pueden en vida hacer algunas donaciones à criados, ò parientes, gastando en usos profanos alguna parte de sus frutos, como se haga sin notable exceso. No llaman los Doctores usos profanos los que embolvieren delito, porque esse no es sino abuso, y usar injustamente de lo que el Derecho les permite. Uso profano es aquel que se gasta en obras, que no son intrinsecamente pias: dàr à parientes, ò amigos, quando no reciben à título de pobres, son

usos profanos; aunque no entrán en esta cuenta, quando entresacando un Obispo à sus deudos, si son pobres, de los pobres ordinarios, les dà mas largamente que à ellos, no solo para vivir con la decencia que pide su calidad, sino por la que se les acumula, por ser deudos de un Principe de la Iglesia. Y si podemos dàr à un Cavallero para que se vista de seda, y para que sustente un criado, porque no cayga del estado que tenia, aviendo pobre de condicion en quien sea buena limosna un vestido de sayal: por què siendo noble, y sobrino, ò hermano del Prelado: un Cavallero, se ha de acortar con el en la limosna un Obispo? Y aunque esta Conclusion parece que tiene contra sí la disposicion del Derecho, que en muerte (de esto pondremos Conclusion aparte) ata tanto las manos à los Obispos, es caso cierto, que en vida tienen para estas donaciones mas licencia. Veamos la que les han insinuado las grandes letras del señor Solorzano: *Sed nunc* (dice donde queda referido, num. 17.) *videndum est, an, & quatenus Prelati, dum vivunt, disponere, & expendere possint de fructibus, & redditibus, intuitu Episcopatus, quasitit. Non enim est noxium, ut laxiores habena circa hoc, viventibus, quam morientibus concedantur, ut ostendit Sec. in leg. Viciu liberitatis, §. ff. Si quid. in fraud. patronat. ibi: Viciu libertas donare benemerentibus amicis potest; legare vero, nec benemerentibus amicis potest, quo patroni partem minuat.*

Y en el num. 30. confirma doctamente su doctrina con el exemplo de los Papas, que siendo la forma de quien se copian las finas virtudes en nuestras almas, sin embargo de que en muerte no pueden disponer de las rentas del Pontificado, se alargan en las donaciones, viviendo: *Pro quibus facit* (dice) *quod in simili videmus de Summo Pontifice Romano, qui licet testari non possit de bonis, intuitu Papatus quasitis, ea tamen, dum vivit, absque ulla limitatione, usque ad supremum vita exitum, liberè, etiam in profanos, & id firmum, & stabile manet, ut ex aliis advertit Azor dist. lib. 7. cap. 28. q. 1. Unde non est mirum, si idem inferioribus Prelatis concedamus, qui, exceptis reservatis, in suis Diocesis, eandem facultatem habent, quam Pontifex in universali totius Orbis Ecclesia, & in locum Apostolorum successerunt, Actor. 20. Posuit vos Spiritus Sanctus Episcopos regere Ecclesiam Dei. Cap. In novo, 218 dist. ibi: Pari consortio, cap. ultim. 68. dist. in. Tridentin. sess. 23. cap. 4. in doctrina Victoria de Potestat. Ecclesiast. electio. 2. quest. 2. num. 28. pag. 108. Sotus lib. 10. q. 1.*

artic. 3. conclus. 1. & in resp. ad 2. Ledesm. 24. artic. 1. Paul. Fuscus de Visitazione, lib. 1. cap. 2. num. 12. Suar. de Legibus, lib. 4. cap. 4. num. 21. Azortom. 2. lib. 3. cap. 28. q. 3. Gregor. Lop. in leg. 3. tit. 10. part. 2. Illustr. Brach. Acuf. in dict. cap. ultim. 68. dist. numer. 1.

24 CONCLUSION V. Los Obispos seculares son usufructuarios, y tienen libre administracion de los bienes muebles, y raices, que compraron con las rentas de sus Obispados. Esta Conclusion parecerà como por demàs, vista la que precediò, à quien no entendièr el alma de ella; porque parece ilacion evidente, que si son usufructuarios, y libres administradores de las rentas, lo son tambien de lo que procediere de ellas; pero ha sido forzoso expressarlo asì, no porque aya quien se persuada, que si compro una lamina, ò una sortija, no puedo darla, sabiendo que puedo dár lo que di por ella, sino porque hubo algunos que sintieron, que si el Obispo compra alguna huerta, ò alguna casa en nombre suyo, y no de la Iglesia, con la plata de sus frutos, queda irrevocablemente en posesion de su Cathedral, como si procediera de la renta de su fabrica; y como esto no es asì, fue necesaria nueva Conclusion. Bueno fuera, que no pudiesse el Obispo comprar una colgadura, ò una huerta, para retirarse un poco, sino perdiendo el usufructo de lo comprado, que claro es, que si los muebles, ò raices, por el mismo caso que se compran con los frutos del Obispado, pertenecen à la Iglesia, no avrà diferencia de ellos à los de la fabrica, en los quales el Obispo no es mas que un mero Administrador.

26 Lo contrario à esta Conclusion parece que quisieron decir algunos Doctores. Bald. conf. 298. num. 1. libr. 1. Portius conf. 104. Aloys. Ricc. in Praxi Eccles. tom. 3. resolut. 433. num. 4. & seqq. Sum. Angelica, verbo Emptio, §. 17. & alii. Pero estos Doctores hablaron, no de las cosas que compran con las rentas del Obispado, sino con las de la Iglesia, que llamamos Fabrica, y coligese lo que sienten de los Derechos, que alegan, porque ninguno de ellos habla de otra cosa, sino de los bienes propios de la Iglesia.

27 Ni obsta à lo dicho, que avrà algunos Obispos tan enemigos de si mismos, y tan olvidados de sus obligaciones, que en fraude de sus Iglesias, compraràn posesiones por terceras personas, para que quedando como en confianza de confidentes suyos, las gocen sus deudos, ya que el testamen-

to les es prohibido, como lo temen Barbaçia, y Julio Claro, con cuyas palabras cierra el señor Solorzano el capitulo citado: que antes de nuestra doctrina, y de lo que queda asentado, se saca para esta ponzoña el antidoto; porque una compra en publico de los frutos de su Obispado, como la trampearà à su Iglesia el mas cabiloso Obispo? Diràn, que haciendo una venta en confianza. Y dirè yo, que si quisiere arriesgar el alma, darà la plata, sin hacer la venta.

Para estos fraudes, ò estos hurtos, que se temen de los Prelados, en gran dispendio de sus Esposas, hizo una ponderacion muy de su talento el señor Solorzano, al fin de este capitulo, sobre unas palabras del Doctor Navarro. Escrupulizaba mucho las donaciones de los Prelados, aun en usos pios, y arguye el señor Solorzano, y reconviene à los infelices Obispos, que se arrojan à paliaciones, y engaños, en dispendio de la dote de sus Esposas, no para usos pios, sino para los profanos. Digamos las palabras de este gran Jurisconsulto, y à buelta de ellas verèmoslas de Navarro Azpilcueta, las de Barbacia, y las de Julio Claro: *Ut ergò tandem finiam, utens verbis Navarr. dict. quest. 1. monit. 34. ad fin. & monit. 35. ad fin. pag. 347. Censeo donationes hujusmodi, in foro exteriori factas, & in fraudem factas, plerumque presumi, licet valorem integrum ante Deum, & in foro conscientie habitura sint, si impia opera vero animo, & irrevocabiliter fiant, atque etiam multum eis in foro exteriori deferri debeat: si donator sit fidedignus, & juramento testetur eam donationem, non ficto, sed vero animo facere, aut satisfaciatur obligationi qua tenetur, qua ei supersunt piis operibus, & pauperibus erogare. Fure etiam, se numquam eam revocaturum, quantumvis postea sit superstes, hoc enim vehementer adimet suspicionem predictam. Hec Navarrus, & quidem de piis donationibus loquens; Si derint ergo Praefules, quando in periculo utriusque fori versentur illa, quas in usus profanos, & in nepotes, & propinquos quasitis technis, & coloribus faciunt, vel emendo praedia, vel alias res alieno nomine ad hunc effectum de redditibus Ecclesie, vel oblationibus, vel votis fidelium, quo casu, absque dubio furtum committunt, & furi equiparantur, ut latè probat Barbatia, in capit. Inquirendum, de Pecul. Clericor. sic concludens: Et bene notent miseri Pralati, qui isto casu equiparantur furi, & Jul. Clar. §. Testamentum, quest. 27. numer. 6. sic inquires: Et caveant Pralati, qui in fraudem Ecclesiarum suarum per tertias personas praedia acquiri faciunt*

clunt ex pecuniis per eos cumulatis ex fructibus beneficiorum suorum, ut ea in propinquos suos postea perveniant, quia dum alios fallere putant, se ipsos potius dejiciunt in aeternum vita interitum. Deum enim fallunt, cui nihil est occultum.

- 29 **CONCLUSION VI.** Los Obispos Religiosos no tienen verdadero dominio de los bienes patrimoniales, ò adquiridos: *In iure propria persona*, si unos, y otros les vienen estando consagrados; pero como usufructuarios de ellos, podrán gastarlos en usos pios, y en socorros moderados à sus amigos, y deudos. Esta es la primera diferencia entre los Obispos seculares, y los Religiosos. Tiene por sí esta sentencia la mayor, y la mas sana parte de los Theologos, y de los Canonistas, y deducen de essa doctrina, como consecuencia legitima, que no pueden testar de estos bienes, en que consequentemente es forzoso distinguirse. Sic S. Thom. 2.2. quæst. 185. art. 8. ad 3. Soto lib. 10. quæst. 5. art. 7. ad 3. verb. Testamenta autem. Turcremat. in cap. Nulli dubium, 12. quæst. 5. num. 22. & 23. pag. 498. Silvest. verb. Testamentum, 1. n. 3. §. 11. Graff. in Sum. 2. part. lib. 3. cap. 18. num. 87. & 88. & cap. 19. num. 13. Armill. verb. Episcop. num. 8. Enriq. tom. 2. cap. 33. num. 3. & 4. Fr. Emmanuel. in Sum. verb. Obispos, num. 4. in fin. & verb. Testament. num. 5. & in Quæstion. Regularib. tom. 2. quæst. 58. art. 7. & 8. & tom. 3. q. 69. art. 4. Rodan. de Spol. Eccles. quæst. 3. num. 12. Navarr. de Reddit. quæst. 1. monit. 9. num. 2. & monit. 11. Tapia in Auth. ingress. verb. Sua, cap. 6. num. 85. Covarrub. cap. 1. de Testament. num. 18. in fin. num. 17. in fin.

- 31 Esta sentencia tiene su fundamento principal, en suponer, como debe suponerse en realidad de verdad, que al Religioso professó, quando lo hacen Obispo, no lo desnudan de Religioso: porque si hemos de hablar en materia, que parece tan remota, con una puntita de Filosofia, el movimiento, y el termino no se oponen: el estado del Religioso es caminar à la perfeccion, el Obispado es el termino de esse camino; porque el Obispo, no solo està obligado à ser perfecto, sino à enseñar perfeccion; y pues el Monachismo no tiene oposicion con su estado, no se evaqua lo Religioso, quando sobreviene lo de Obispo.

- 32 De aqui inferen los Doctores, que se le quedan en pie los tres votos essenciales. El de la castidad, ya hemos dicho que no es anexo al Obispado, y que si pecasse un Obispo electo contra la castidad antes de

su consagracion, no seria circunstancia, secuso scandalo necessario confitenda, quedale esse voto al Obispo Religioso por Frayle, y por Sacerdote. El de la obediencia queda con toda su propiedad; porque aunque por la confirmacion queda libre de la obediencia de los Prelados todos de su Orden, no lo queda de la obediencia especial al Papa, que con nuevo titulo es entonces Prelado del Obispo Religioso. Sic Tapia in Authent. ingress. verb. Sua, cap. 6. n. 68. P. Suar. tom. 4. disp. 27. sect. 2. num. 5. pag. 602. col. 1. in princip. ubi ait: *Non habet proprium Parochum, præter Pontificem.* Sola loco citat. num. 97. Y es expreso en el Derecho, cap. Statutum, 18. quæst. 1. en la primera parte del texto, y dicelo assi el Concilio: *Statutum est, & rationabiliter secundum Sanctos Patres à Synodo confirmatum est, ut Monachus, quem electio Canonica à jugo Monastica professionis absolvit, &c.*

La pobreza no se relaxa: un poquito se le mitiga, por la libre, y general administracion de los frutos, y rentas de su Obispado. En la qual administracion, y en lo usufructuario no ay diferencia alguna entre los Obispos Religiosos, y los seculares, como queda apuntado ya, y es sentencia del Cardenal Florentino in Clement. 2. verb. Sed & tales, de Vit. & honest. Cleric. repetida por Navarro muchas veces, in Propugn. Apolog. §. 13. num. 12. pag. 258. & de Redditib. quæst. 1. monit. 8. num. 1. & monit. 9. 11. num. 2. & monit. 52. num. 1. 2. & quæst. 3. mon. 25. pag. 401. y es aprobada por Soto lib. 7. quæst. 4. art. 2. in fin. & lib. 10. quæst. 5. art. 2. verb. In contrarium autem, Rodan. de Spol. Eccles. quæst. 3. §. Ex his, num. 16. pag. 139. Fr. Emman. Reg. Quæst. tom. 2. quæst. 58. art. 8. Sà ver. Episcopus, num. 11. Azor lib. 12. cap. 7. col. 1859. Molin. de Justit. & jur. tom. 1. tract. 2. disp. 140. verb. Quod Religiosus, col. 767. & verb. Quando professus, col. 770. Solo Sarmiento in Defensor. de Reddit. 1. part. monit. 11. num. 2. 3. & 4. negò esta sentencia tan comun, y recibida de tantos; y tambien el Tostado sup. Numeros, cap. 30. quæst. 109. verb. Respondet, fol. 303. estrecha demasiadamente à los Obispos Frayles en el disponer en vida de los bienes que poseen.

Esta igualdad en el disponer, y en el gastar en vida en usos pios los Obispos seculares, y Obispos Religiosos, la autoriza mucho el señor Solorzano. Y porque con la autoridad de un varon tan docto, salgan los Obispos Religiosos de todo escrúpulo,

lo, quiero referir su sentencia, como está en su libro: *Verum, pro contraria opinione* (dice en el num. 46. del cap. 10. de aquel 3. libro) *nimirum, quod nulla sit constituenda differentia inter Pralatos Regulares, & saculares, quoad dispositionem bonorum, quae Ecclesia intuitu, vel aliter acquisierunt, aut rerum, quae ex illis sibi, & suo nomine compararunt, maxime quando disponunt in pios usus aperte stare videntur omnes Auctores quos retuli supr. num. 18. qui generaliter de omnibus Pralatis loquuntur, & in individuo singulariter dictam differentiam excludit Card. Zabarella, sibi contrarius, in Clement. 2. §. Sed & tales, 1. notab. de Vita, & honest. Cleric. quem refert, & sequitur Navarr. tract. de Redditi. quest. 1. monit. 8. num. 2. ubi affirmat, neminem esse, qui ei contradicat, per haec verba: Ubi singulariter Cardinalis (cui nemo in hoc contradicit) Regularem Clericum, tam late posse disponere de fructibus sui beneficii Regularis, quam Clericus secularis de fructibus sui beneficii secularis, quod sine ullo proprietatis vitio facit. Et eandem sententiam (si bene inspiciatur) videtur approbare Rota, decis. 772. num. 4. part. 1. divers. & post Bald. & alios quos allegat eadem Rota, apud Ludovic. decis. 401. num. 7. & loquens in terminis individualibus, de quadam donatione facta cuidam Monasterio à quodam Episcopo Cuzchenfi ejus Religioso. Navarr. conf. 6. tit. de Donation. idem Navarr. eod. tit. conf. 7. num. 1. Ubi intrepide consulit, posse Episcopum Regularem disponere in vita per donationes, & alias dispositiones inter vivos factas, de bonis quae habet in usus pios, cavendum tamen, quod ut praedicitur praefatorum bonorum dispositio est facienda per viam donationis, vel alterius contractus irrevocabiliter inter vivos facti.*

39 Lo que acabamos de decir, parece que pugna con lo que tenemos dicho, porque donaciones, aunque no sean de gruesas cantidades, gastos en sus Palacios, baxillas, y colgaduras, salarios de criados, y otros gastos, como se compadecen con no tener dominio? Respondo, que basta ser usufructuario para todo esso, y tener libre administracion de sus frutos.

40 El fundamento sobre que estriva este edificio todo, y la prueba de nuestra sentencia, es, que el Religioso Obispo no está absuelto de los votos, y es tan llegado à la verdad este juicio, que tiene por sí casi los Doctores todos, y gran suma de Derechos, que aunque la contraria opinion tiene algunos por sí, esta es la mas sana, y la que à los Religiosos Obispos nos está mas

Tom. I.

bien; cap. de Monach. 3. 16. quest. 1. cum aliis multis juribus citatis à Doctores statim citandis. S. Thom. 2.2. quest. 185. art. 8. & quest. 88. art. 11. ad 4. Sot. lib. 10. quest. 5. art. 7. Armill. ver. Monachus, num. 8. Graffis in Sum. 2. part. lib. 3. cap. 18. num. 87. Silvest. ver. Religio, 7. num. 11. Corduba sup. Reg. cap. 2. quest. 20. punct. 3. Ovandus in 4. dist. 38. pro. 17. Toletus in Summ. lib. 5. cap. 4. vers. 12. pag. 455. Enriq. tom. 2. cap. 33. num. 4. Navarr. in cap. Nulla, num. 46. circa fin. Pater Sà ver. Relig. num. 11. Azor lib. 12. cap. 7. col. 1801. Covarrub. in cap. 1. num. 18. de Testam. Fusc. de Visit. lib. 2. cap. 15. num. 50. Fr. Emmanuel in Summ. ver. Obispos, num. 4. & in Quest. Reg. tom. 2. quest. 58. art. 3. Rodan. de Spol. Eccles. quest. 8. num. 18. & 23. pag. 222. & alii innumeri.

Los Obispos Religiosos todos aviamos de conspirar en esta tan importante opinion, porque aviendo elegido un tan sacrosanto instituto, avendonos el mismo autorizado tanto, y aprendido en el las letras, y virtud, que nos subieron à la Dignidad, conservandose con la penalidad, que son anexas; por que oy sin ellas todas, pudiendola gozar entre tantos honores, nos hemos de desdenar de Frayles?

Y si huviere alguno (que no lo creo) que afecte tanto el estado de Obispo, que huya lo Religioso, juzgandose en aprieto con la falta de este dominio, podrá poner su corazon en paz, con advertir lo poquito, que con perderlo aventura, y lo mucho que con essotro gana. Y esto se efectuarà, si considera, que poco hace el dominio, para lo que à el le importa; porque si de sus rentas, y frutos ha de gastar como los Obispos seculares, no tiene motivo de embidiar à estos Obispos en esso. Qué hace al gusto del que gasta, llamarse dueño, ò usufructuario? Diránme, que es gran trabajo no poder gastar lo que heredar tan à su voluntad, como los Obispos seculares. Yo quiero responderles con una pregunta: Qué Obispo hereda? Hacennos Prelados quando somos viejos, no hemos de heredar à nuestros hijos, porque no fuimos casados. Nuestros padres son ya muertos: pues donde está esta herencia por que tanto se litiga? Y si se heredar algo (que lo dudo) ay mas que gastarlo, y no mirarlo como herencia, sino como creces de la renta de aquel año. O señor, y mis sobrinos? Darles de esso lo que puede darse sin escrupulo, que menos pudieran darles, si se estuvieran en sus Monasterios. Y si se quexaren (que si

Cc

que.

quejarán) llevarlo en paciencia , que fuera mayor sentimiento, que ellos fueran ricos, y como suelen, se olvidaran de nosotros.

- 43 Pero porque puede ser tanto el hipo de un Prelado en tener este dominio , que quiera romper por esta opinion comun, dexo la contraria en su probabilidad, y para que tal qual se sepa la que es, veamos los que la siguen, y pongamos sus razones. El señor Obispo Sosa, en aquel su tratado tantas veces referido , trae en el numero 11. tres Doctores Franciscanos, que fueron de contrario parecer, y otros se yo que caminaron por ai : y unos, y otros son para mi de tanta reputacion, que hacen probabilidad. Medina , de la Santa Religion de los Menores , sea el primero que nos abra este camino, de Sacror. hom. contin. lib. 5. cap. 26. dice, que el Papa dispensa con el Obispo Frayle , para que sin embargo de lo votado, tenga proprio. Y en el cap. 27. de esse mismo libro , tambien dice , que les dispensa en el voto de la obediencia , con que sino es la castidad , no le queda cosa de Religioso en pie. Con menos rodeo lo dixo el Padre Angeles , que expressamente dice, que los Obispos Frayles estan libres de los votos. Sic in 4. quæst. de Voto, dub. 6. concl. 1. tom. 2. pag. 100. El Padre Bobadilla , de la misma Religion , fue de esse parecer. Citalo el señor Sosa en obra no impressa; pero como quiera que la Imprenta , si la obra es humilde, no la levanta, no importa para citarlo, que no aya impresso un hombre tan docto. Tuvo aqueste sentimiento en el tratado que intitulò : Cathéchismus Fratrum Minorum, cap. de Religiosorum testamentis. Ovand. in 4. dist. 38. propos. 17. dice , que si hallàra algun Docto que seguir, afirmàra , que el Obispo Religioso quedaba absuelto de los votos essenciales de la obediencia, y pobreza; pero que en camino tan poco usado no entraria solo.
- 46 Esta sentencia tiene por si el cap. Statutum, 18. quæst. 1. cuya interpretacion ha dado à muchos doctos en que entender : y para que se vea el tamaño del argumento, y el texto se pueda interpretar à buena luz, hemos de referir las palabras del Concilio , de que alli se valiò Graciano , y decir el caso que las motivò, que todo serà necesario para entenderlo. Las palabras son:
- 47 *Statutum est , & rationabiliter , secundum Sanctos Patres à Synodo confirmatum , ut Monachus, quem Canonica electio à jugo Regula Monastica professionis absolvit, & sacra*

ordinatio Episcopum facit : velut legitimus heres, paternam sibi hereditatem postea jure vendicandi potestatem habeat : sed quidquid acquisierat , vel habere visus fuerat Monasterio relinquat, & Abbatis sui, qui fuerit secundum Regulam Sancti Benedicti arbitrio. Postquam enim Episcopus ordinatur ad Altare, ad quod sanctificatur , & titulatur , secundum Sacros Canones, quod acquirere poterit, restituat. El caso lo refiere con brevedad la Glossa : *Casus hic intitulatur , 1. quæst. quia queritur, an Monasterium possit petere, quæ Episcopus post consecrationem suam acquisivit , & an Episcopalis Ecclesia possit vendicare sibi, quæ ipse Episcopus, prius donaverat Monasterio ? Et in utraque questione certum est, quod non, ut probatur cap. uno.*

Sobre esta primera parte del capitulo es- 49 trivan las fuerzas contrarias , y de alli se le hace à la pobreza toda la bateria ; porque haciendo capaz de herencia al Religioso Obispo (aunque esso no es mucho) declara que la herencia es para el : *Paternam sibi hereditatem postea jure vendicandi potestatem habeat.* Y en esta guerra es el Achilles sola una palabra , y esta tan breve , que no es mas que *sibi*, no dixo *Ecclesie*, cantan los de esta opinion. Los de la mia la explican con grande facilidad, aunque dicen ellos , que es hacerle à el texto extorsion. La explicacion es, que alli vale tanto *sibi*, como *Ecclesie sue*. Asì lo entendió la Glossa , cuyas palabras son: *Imò etiam Monachus existens legitimus heres est, etiam in eo casu, in quo alius non posset esse heres, ut 19. quæst. ultim. Si qua mulier, capit. de Episcop. & Cleric. Deo nobis, sed objicitur, si hereditatem vindicat : ergo potest habere proprium cum tamen remaneat Monachus, quod esse non debet, ut Extravag. de Stat. Monachor. cap. Cum ad Monasterium, in fin. Sed dic, sibi, id est Ecclesie sue.* 50

Y el Padre Fray Manuel Rodriguez, 51 entendiendo asì esta disposicion del Derecho , è interpretando la palabra *Sibi*, en esta forma, dice en el tom. 3. de sus Quæst. Regular. quæst. 69. artic. 4. que aunque es verdad , que la herencia paterna del Religioso , primero , è inmediatamente se adquiere al Monasterio , no sucede esso mismo en el Obispo , sino que primero la adquiere el , y luego le toca à su Cathedral, no por el dominio que en el reside , porque no le puede tener, sino por la inmediata aceptacion, por la qual puede com- 52 peler al Religioso el Superior de su Monasterio ; pero no la Iglesia al Obispo: porque

que desdize esta fuerza de su Dignidad altísima. Y en esta conformidad avremos de decir, que el Concilio dixo, que la herencia la adquiria el, porque inmediatamente obraba en su aceptación.

33 Esta explicacion de la palabra, tienen los dueños de esta opinion por muy violenta: pero quien penetrare el pleyto, que en aquellas palabras decidio el Concilio, verá que el sentido es corriente, y llano. Oygamos este litigio à la Glosa, y veremos como entendio la sentencia: *Quæsitum est* (dice) *in Concilio apud Altheum, quod debeat fieri de rebus quas Episcopus cum adhuc esset Monachus, Monasterio dmanis, & quid de hereditate paterna, quam acquisivit postquam factus est Episcopus? Et respondet: Ea que donaverat Monasterio, relinquuntur arbitrio Abbatibus disponenda: hereditatem verò paternam, quam acquisivit, post consecrationem Episcopalem, habeat Episcopalis Ecclesia.* Y à la verdad, como litigaba el Monasterio, sobre si le pertenecia la herencia, solo se atendio en el *Sibi*, à que no le pertenecia. Y como la Iglesia, y el Obispo, por el vinculo sagrado del espiritual matrimonio, constituyen una persona mistica, decir que le tocaba la herencia à el, fue decir, que le pertenecia à ella.

55 Pero sin embargo de esta explicacion tan corriente, y tan natural, y tan conforme à Derecho, ay Doctores, que tenazmente abrazan lo contrario. Soto lib. 10. quest. 5. art. 7. defiende este dominio en los Obispos Religiosos. Sarmiento de Reddito. 1. part. cap. 1. num. 14. refert Azor, libr. 12. cap. 7. vers. Mihi, col. 1850. & cap. 10. vers. Sexto, col. 1879. & cap. 13. vers. Mihi, col. 1910.

56 Esta opinion, y sus fundamentos se han referido, solo porque el Obispo Religioso que se persuadiere que es algo este dominio, tenga consuelo; y si pusiere su pundonor en negocio que tan poquito le importa, puede ponderar, que lo sufre el Papa, si es Religioso, siendo Vicario de Christo, Cabeza de la Iglesia, y dueño del Derecho positivo, pues dicen grandes Doctores, que tampoco tiene esse dominio, y se contenta con la libre administracion de los bienes de su Dignidad. Navarr. de Redd. quest. 2. monit. 10. num. 2. Aragon. de Just. & jure, quest. 188. art. 11. ad 3. col. 1. y el señor Solorzano, dict. lib. 3. cap. 10. num. 30. dice, que el Papa no puede hacer testamento de los bienes de su Pontificado, que le quita el dominio de ellos. Si bien de los heredados, siendo Religioso, no habla este Doctor alli.

Tom. I.

CONCLUSION VII. Los Obispos Religiosos, de ningunos bienes pueden hacer testamento. De los frutos, y demás emolumentos, *Intuitu Episcopatus*, ni ay opinion, ni duda, que de estos bienes, ni ellos, ni los Obispos seculares son señores, porque la prohibicion es general. Y que los Obispos Religiosos no pueden testar de los heredados, o *propria industria* adquiridos, siguiése de la Conclusion pasada, que nadie testa de lo que no es suyo. Y aunque es verdad, que ay algunos que de aquello en que tienen dominio no pueden hacer testamento, ni viviendo enagenarlo, como en la dote el marido, el furioso, el menor, ni el mayorazgo, ut latè Navarr. loco citato, monit. 51. num. 3. & Sarmient. de Redd. 4. part. cap. 6. num. 11. confieso con gusto, que no ay quien no pueda donar, y testar de lo que es suyo; pero no avrà quien me diga que ay alguno que pueda testar de lo ageno. Sino es que se halle quien tenga el humor de una señora vanísima, que estando enferma, y sin peligro, quiso hacer testamento: llamó para esso un Escrivano, y comenzó à hacer unas mandas locas. El, que no la conocia, admirabase de tan gran hacienda. Añadió despues la señora otra graciosa clausula. Iten, al señor Escrivano, por el gusto con que ha venido, y por lo bien que ha trabajado en este mi testamento, le mando seis mil ducados. Alegre el, con esta manda, la dixo à la señora: Ahora es necesario que V. merced declare sus bienes, para que se sepa de que se han de cumplir estas mandas. Y respondiòle muy aprieta ella, bastantemente enojada: De que se han de cumplir? De Proprios de la Ciudad. En esta forma podrá hacer testamento, quien quiere disponer de hacienda que no es suya.

Con dispensacion del Papa podrán los Obispos hacer testamento; pero ha de declarar el Obispo Religioso, que lo es, quando pide licencia para testar. Sic Navarr. de Spoliat. Cleric. §. 6. num. 3. pag. 217. Enriquez, lib. 10. de Sacrament. tom. 2. cap. 33. num. 4. Y fundanse estos, y otros cien Doctores, que lo dicen, en que los Obispos Religiosos tienen para testar impedimento notorio por dos lados, por Frayle, y por Obispo: y protege esto la doctrina de Rebuffo, de qua Fr. Emmanuel, in *Question. Regular.* tom. 2. quest. 58. art. 5. Que si el Religioso Obispo pide al Papa algun Beneficio, ó Abadia, ha de declarar en las Preces, que era Religioso, quando lo hicieron Obispo; porque de otra manera, la gracia será nula, por subrepticia.

Cc2

Lo

Lo que queda dicho de la prohibicion para testar , en que hemos hecho iguales à los Obispos seculares , y à los Religiosos, solo se entiende en los bienes del Obispado, que en los heredados , ò adquiridos por propria industria, (estando yo constante en mi opinion) es forzoso poner desigualdad, porque de estos no tienen verdadero dominio los Obispos Religiosos , sin embargo que quiere igualarlos en esto con su grande piedad el señor Solorzano. Y porque para apartarnos de un Doctor de tanta autoridad , es necesario un grande fundamento, veamos el que tenemos para levantar este edificio. Y preguntemosle primero , quales son estos bienes adquiritos , por propria industria alegados ? Para que veamos , como pueden sequestrarse de los frutos , que rentan los Obispados. Refiramos sus palabras, en conformidad de lo que dixo el Padre del ciego , en la inquisicion del milagro : *Ipse pro se loquatur* ; y dexando en medio lo que no hace aora à nuestro proposito , son estas las formales palabras que nos dixo en el num. 75. y 78. de aquel cap. 10. Quinto amplio , ut ealem facultas latius etiam pat. at in utroque foro, & tam in vita , quam in morte in bonis acquisitis, etiam post adeptum Episcopatum , sed non immediate ex ejus fructibus, & redditibus, sed aliunde ob Prælati operam , aut industriam veluti ex elemosynis pro Missis , ex funeribus, oblationibus, procuracionibus visitationum, confirmationibus , firmis, & aliis pœnis pecuniariis , si quæ à jure Camera Episcopali applicentur, quæ bona quasi patrimonialia Doctores appellant. De quibus altius agit Navarr. dict. quest. 1. monit. 19. 30. & 39. textus, & DD. in cap. Relatum, vers. Caterum, cap. Quia nos, & in cap. Cum in officiis, de Testam. Molina Theolog. Less. Azor, Emmanuel, & alii in locis supr. relatis. Leo in Thesaur. for. Ecclesiast. 3. part. cap. 3. num. 14. Monet. de Distribut. quotid. 3. part. quest. 1. num. 21. Filiucius in Appendice posthuma ad opera moralia , tract. 43. cap. 3. num. 14. & Dom. Episcop. Pacens. D. Felician. à Vega , in cap. Si Clericus 5. num. 17. & seqq. de Foro compet. Ubi quod magis mirandum est, numeris seqq. cum eisdem, & aliis Doctoribus resolvit eandem naturam sortiri distributiones quotidianas , etiam si tota præbende grossa , sive massa in eis consistat , ut in Ecclesiis Indiarum contingit. Et ad prædictam classẽ bonorum reduci posse videntur etiam ea , quæ ex redditibus decimalibus Episcopatus vacantis successoris concedi solent. juxta ea , quæ cap. 12. videmus. Nam & de his ad libitum , etiam vivens , quam moriens disponere poterit , quia non judicantur bona

Ecclesiastica , sed potius Regia quadam donatio , ut responsum fuit per Sacram Congregationem Cardinalium ad dubitationem Illustriss. illius venerandi, & recolendi Archiepiscopi Limani D. Thoribii Alfonsi Mogrovejo, & in simili notant Navarr. dict. quest. 1. monit. 39. & Molina d. disp. 142. quamvis in tract. de Spoliis Clericor. §. 6. num. 6. contrarium censet , & cum eo Azor, d. lib. 8. capit. 3. §. 14. Quaritur , usque ad §. Extat , docens negari non posse , hoc , intuitu Ecclesiæ acquiri , cum alioqui ei, nisi Episcopus esset, non concedatur. Et idem in questis ex quartis funeralibus, confirmationibus, & ordinibus, licet in his aliis industria, & labor personalis confidetur. Quod mihi satis probabile videtur , & in dubio magis semper inclinare debemus , ut Ecclesiæ intuitu acquisita dicantur , quàm quod sint bona patrimonialia, vel quasi , ut eleganter advertit Redoan. de Spoliis Ecclesiast. quest. 3. §. Quid dicendum, num. 1. & seqq. Azor ubi supr. quest. 4. & in eadem sententia residet insignis sua tempestate Limanus Theologus , P. Joann. Menachus , de Societate Jesu , in tract. M. S. de quarta funer. 2. part. in addition. duob. 2. de quo iterum mentionem faciam infra , hoc lib. cap. 22.

Quanto ha dicho el señor Solorzano, 67, tiene sobre la que ya se tenia, la probabilidad que le dà su Autor ; pero en mi sentencia, como se opone el disponer de estos bienes à la pobreza del estado religioso, y à la falta de dominio , que se ve en el Prelado Religioso, estoyme en lo dicho , que no puede en vida el Religioso , que llega à ser Obispo , disponer de los bienes de esta calidad, sino en la misma forma, que puede de sus frutos , porque de los unos , y de los otros, es solo usufructuario, y no tiene mas que la libre administracion. Y discutiendo 68, por los bienes todos , que dice el señor Solorzano , que no pertenecen al Obispado, no hallo en todos ellos uno solo , que no adquiera el Prelado à titulo de Obispado. Y à la verdad, así lo debió de entender este gran Doctor, pues dice : *In bonis acquisitis, etiam post adeptum Episcopatum, sed non immediate ex ejus fructibus, & redditibus.* Que son bienes que no nacen inmediatamente de las rentas, luego mediatamente naceràn del Obispado ? Porque entierros, oblationes, procuraciones de visita , emolumentos de confirmaciones, derechos de firmas , penas pecuniarias , en caso que el Prelado tenga derecho, no son emolumentos, que tienen su raiz en la Dignidad ? La merced que hace à los Obispos su Magestad de la tercera parte de la vacante, las quartas, que desde la muerte de su antecel-

69 reffor fon fuyas , fon por ventura bienes patrimoniales? Hacense effas mercedes à un Frayle , ò à un Obispo? Si à un Frayle, perteneceràn à su Monasterio? Diràn, que à un Obispo. Pero dirè yo, que si esse Obispo no se puede desnudar de Frayle , se avrán hecho à un Frayle Obispo. Con las Missas comenzò el señor Solorzano , y las he dexado advertidamente para el lugar postrero , porque en effas puede aver alguna dificultad. Y para disminuirla, es menester , que se presuponga , que todas las Missas de los Obispos son de quartas , y effas no se pagan sino à los Obispos : luego son aprovechamientos , que inmediatamente nacen del Obispado? Que Missas por otro titulo, serian hacer à un Obispo pitancero: y ni ay hombre tan atrevido , que se las quiera dár , ni Obispo tan ajado , que las querrà recibir. Yo por mi he celebrado , y por las Animas de Purgatorio , desde que soy Obispo ; pero porque conocì uno, que apartò de si su compañero , por juzgar, que las que recibia se las descaminaba, y conocì otro con cinquenta mil ducados de renta , que armò litigio sobre las Missas de los ahorcados , avrè de responder al argumento por diferente camino, y asirme de nuevo à la aldaba del dominio. Que al cabo, reconociendolo el señor Solorzano, dixo, como se ha visto, que es este , en duda, el camino mas seguro.

70 Ahora solo me resta consolarme à mi mismo , porque tambien soy Prelado , en esta tan sentida prohibicion del testamento. Y para esto me valgo de dos puntos. El primero , la imitacion de mi Padre San Agustin , que siendo tanto mejor que yo, quanto es mejor un Santo , que un perdido , no hizo quando muriò testamento. Y dicelo asì San Posidonio: *Testamentum nullum fecit, quia pauper Christi unde faceret non habuit.* Y el *Unde faceret* , tiene dos visos: Que no tuvo de que testar , porque no tuvo de què, por averlo dado todo , ò que no tenia bienes libres , quien por la profesion era pobre. Y esso parece que afecta aquella palabra *Pauper*. Y portabase tan Religioso, que de nada parecia dueño. Dixo lo el mismo Autor en el capitulo 24. de la vida de mi Padre , dificultoso , y breve:

71 *Numquam clavam, numquam anulum in manu habens.* Que no tenia llave , ni anillo en la mano. Lo del anillo està dificultoso, porque el que trae el Obispo, es como Arara, ò prenda de su Esposa, y ay quien piensa que peca, si sin el celebra Misa; y el señor Don Fernando Arias de Hugarte, siendo Arzobispo de Lima , y grande imitador

de los de la Primitiva Iglesia, cuyas heroycas virtudes fueron un general asombro de los hombres , no solo hacia escrupulo de hacer acto de Orden sin el anillo , pero aun examinar no se atreviò jamàs sin el, por ser esse acto de jurisdiccion. Pues como no usaba de el mi Padre S. Agustin? Esse era un anillo signatorio , con que acostumbro la Antigüedad à sellar lo que guardaba mas bien. Asì entienden muchos el *Signantes lapidem*, del Sepulcro de Christo Señor nuestro , que para que quedasse seguro, se valiéron del sello de Pilatos. Y quando echaron à Daniel en el lago de los Leones, dice el Sagrado Texto , que mandò el Rey sellarlo con su anillo : y dando la causa de tan apretada custodia , dice la Sagrada Escritura : *Ne quid mali fieret contra Danielelem.* Pusole el Rey alli à su despecho , porque le tenia amor. Temiò en su Corte un moztin, porque los Satrapas de su Reyno aborreciàn al Santo. Y pudieramos preguntarle, que si à los leones lo entrega , de quien lo guarda? Y responderàn el , que de sus enemigos : que es mas de temer una intencion depravada , que la impiedad de una fiera. Tenia grande satisfacion este Rey, del poder de nuestro Dios , y como hombre sin Fe cabal , le juzgò poderoso para enfrenar leones , y no para reprimir unas malas voluntades. Con estos sellos , ò anillos, asseguraban los ricos sus tesoros. Y como mi Santo Padre era un Obispo tan pobre , y se juzgaba libre del dominio , por Obispo Religioso, daba sus rentas à quienes eran; y como al que no tiene tesoro , le sobra el anillo , no tenia para que tenerle mi Padre San Agustin. Y que habló de este San Posidonio , coligese de su estilo ; porque aviendo distancia tan grande del anillo de un Santo desposado , à la llave del escrivorio, atò en una clausula, para declarar el negocio, la llave, y el anillo : *Numquam clavam, numquam anulum.*

72 La otra raiz del sentimiento en la falta del dominio , puede ser en un Obispo Religioso, no el no poder gastar , que para esso tiene libre la administracion , y qualquier hombre cuerdo querrà tener el usufructo , aunque un extraño tenga el dominio , sino por la tentacion , que reside en los animos de algunos Prelados , para enriquecer sobrinos. De lo que les pueden dár viviendo , demàs de lo que queda dicho ya , diremos mucho despues , quando entre la materia , que pertenece à limosnas: Ahora solo quiero ponderar , quan desnudos de pacientes quiere à sus Obispos Dios. El primero en quien hizo un diseño,

ó un retrato de los Obispos, que prevenia para la Ley de Gracia, fue Melchisedech, y dice de él la Escritura, que ni tuvo padre, ni madre, ni genealogia. Pues nació, como decimos, de las malvas? No; pero para ajustar las lineas entre el original, y el retrato, buscó un hombre sin parentescos. Y para que tiemblen los Prelados de fundar vínculos, y mayorazgos, y de enriquecer sobrinos, quiero hacer un dibuxo, ó una monte de lo que à Dios le desagrada. Eli, Obispo de los Hebreos, tenia dos hijos, Ophni, y Phinees: eran codiciosos los dos, y de las carnes que se sacrificaban, entablaban grangeria. Supolo el viejo, y dissimuló. Pero Dios, que no disimula que los Obispos enriquezcan à los que les tocan con los bienes de la Iglesia, embiòle una temerosa embaxada: *Quare calce* (dice el Escritor Sagrado en el capitulo segundo del primero libro de los Reyes) *abieciisti victimam meam, & munera mea, que praecepi, ut offerrentur in templo: & magis honorasti filios tuos, quam me, ut comederetis primitias omnis sacrificii Israel populi mei?*

78 Dicele, que le ha de quitar la vida, y el Obispado, hacele otras amenazas temerosas, y dàle por señal lo que mas ha de sentir: *Hoc autem erit tibi signum, quòd venturum est duobus filiis tuis, Ophni, & Phinees. In die uno morientur ambo.* Y así sucedió, porque en una batalla, en que perdieron el Arca del Testamento, murieron juntos los dos malogrados mozos. Añadió el lugubre mensajero: *Et suscitabo tibi Sacerdotem fidelem.* Yo haré un Sacerdote para mi, ya que aveis sido vos Sacerdote para vuestros hijos. Y llamòle fiel, porque el que enriquece à los que le tocan con los bienes de la Iglesia, no es Sacerdote fiel, sino ladrón. Este se ha de portar segun los deseos de mi corazón: *Qui juxta cor meum, & animam meam faciet.* Este Obispo, que estaba fabricando Dios, era el Profeta Samuel. Governó muchos años, aun en lo temporal. Canfaronse los Judios de él, y pidieronle un Principe, que los gobernasse. Consultó el negocio con Dios, y dióles à Saúl por Rey: y aviendose el Santo exonerado ya del gobierno, hizo una junta general (como se ve en el capitulo doce del libro primero de los Reyes) y dixo en ella: *Conversatus coram vobis ab adolescentia mea, usque ad hanc diem, ecce praesto sum. Loquimini de me coram Domino, & coram Christo ejus, utrum Bobem cuiusquam tulerim, aut Asinum, si quempiam calumniatus sum, si oppressi aliquem, si de manu cuiusquam munus accepi: & contemnere*

illud hodie, restituumque vobis. Et dixerunt: Non es calumniatus nos, neque oppressisti, neque tulisti de manu alicujus quippiam. Ya tenéis Rey, y he dexado el gobierno yo: la una, y otra potestad han residido en mí los muchos años, que ya sabeis; y pues he depuesto la carga, comenzad mi residencia. He sido vuestro Governador, y vuestro Obispo: Aveísme dado algun cohecho? He quitado à alguna persona su hacienda? Acusadme aqui, presente está el Rey. Si dixo Dios por esta humildad, que el Santo Obispo Samuel se avia de ajustar à los deseos de su corazón? No; porque no era sobervia el pecado de su antecesor. Pues veamos quales son las listas, que à este Obispo le hacian Santo. No era en Eli el delito que le castigó, enriquecer sus hijos con los bienes del Obispado? Pues veamos en este successor suyo, en qué se pudo oponer à este delito. O, con qué discrecion lo dixo! Ya veis que he sido vuestro Prelado quarenta años enteros. Quereis saber la limpieza con que me he portado? *Porro filii mei vobiscum sum.* Quereis ver como he usado de la Prelacia? Como he administrado los bienes de mi Iglesia? La poca vanidad con que he vivido este tiempo? Mirad qué medras tienen mis hijos? Ya entiendo el Texto Sagrado, que para que sea un Obispo cortado à la medida de los deseos de Dios, es necesario, que muerto él, queden los suyos en un hospital. Teste de lo patrimonial el Obispo, liguiendo la opinion de hombres doctos, si estimaré tan poco à su Dios, que huya de ser su retrato, y de llenarle sus deseos.

Lo que à mi mas me escandaliza, es, 79 que afectando bienes, que llaman, *Ex propria industria*, pierdan algunos Prelados el horror à la mercancia, quando este punto tan lastimoso tiene contra sí à San Pablo, y al Evangelio. En el Evangelio, hablando de los Prelados, los compara Christo Señor nuestro à una antorcha, ó à una hacha encendida, y dice unas notables palabras de ella: *Neque enim eam ponunt sub modio, sed super candelabrum.* Que esta luz no se ha de esconder en el medio celemin. *Modius*, ó *Modium*, que de una, y otra terminacion se declina, es, en distintas Naciones, medida diferente, si bien en todas, siempre es medida. Ahora me hacen novedad las palabras del Redemptor. Por qué dice, que esta luz no se ha de poner debaxo de celemin? El celemin, por lo que tiene de medida, es instrumento de ventas, y compras, y consiguientemente, simbolo de la mercancia. Mercurio presi-

dia à los contratos, su mismo nombre lo dice, y afirmalo en sus Mithologias el glorioso Obispo San Fulgencio, Religioso de mi habito: *Mercurius* (dice) *quasi mercium cura*, y por esso le solian pintar con un medio celemin. Ahora se entenderà el lugar: *Neque enim ponunt eam sub modio*. Las luces de la Iglesia, es infamia que traten de mercancia: que tan resplandeciente luz, solo el contratar la pudiera obscurecer. Es esse en los Prelados un muy enorme delito. O, que breve nos lo significò San Pablo! Habla de los pecados, que deshonoran los Obispos. Dice, que en ellos es abominable el vino: aconsejale à su Discipulo Tito, en el capitulo primero de su Carta, que sea sobrio; que no sea soberbio, ni iracundo: que no sea cruel, sino manso, pio, y no grangero. Y en una sola palabra de aquella exortatoria, parece que expusò el punto de esta materia: *Obortet enim* (dice) *Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem, non superbum, non iracundum, non percussorem, non vinolentum, non turpis lucri cupidum*. Misterioso estilo! Que haga un padron de culpas tan feas, y à ninguna añaada epitecto, que pueda descubrir la enormidad del delito; y que en llegando à la mercancia, propale con tanta claridad su torpeza? *Turpis lucri cupidum*? Por que no exagera essotros pecados en un Obispo? Porque no se que tiene esto de limosnero, que aunque tenga muchos, parece que se encubren todos. Si quiso decirnos esso en otra ocasion San Pablo, quando nos dixo: *Quia charitas*
80 *operit multitudinem peccatorum*? David hizo dos clases de pecadores, y à unos, y otros llamò Bienaventurados, *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata*. A unos (quiere decir) ha perdonado Dios sus delitos, y à otros, à quien no se los ha perdonado, se los ha encubierto, y por secretos suyos, se los ha retirado al Pueblo de los ojos. Estos ultimos pienso que son los de los Obispos, que no siendo Santos, son limosneros. Que el mundo no toma en la boca sus pecados, porque sus limosnas les descaminan la infamia, y en alabanzas tuyas se hacen los hombres lenguas. Pero si en el dár es detenido, si no es limosnero, si lo juzgan codicioso, pregonan lo inhumano, y le sindician aun los pensamientos. Por esso se declaró assi San Pablo contra el Obispo grangero, y le puso à la mercancia esse sambenito, y por que le tomen horror los Prelados, llamò torpe al lucro: *Turpis lucri cupidum*.
82 Pedro Damiano, por Cardenal, y por doc-

to, justamente Eminentissimo describiendo al Obispo Alberto, le dice en una Carta, (que es la primera del libr. 4. de las tuyas) que hacen mal los Obispos, que allegan dinero, aunque sea à titulo de repartirlo despues, en tiempo de mayor necesidad, o de remitirlo à otros pobres, teniendo el primer derecho sus domiciliarios. E inducele al dár, con lo que debe temer qualquiera murmuracion. Pongamos sus palabras, porque las de este Doctor todas son perlas: *Volo praterea, ut in eisdem Diocesis Ecclesiis, in quibus oblatis sunt per celebriora solemnia panes, & si quæ sunt alia, quæ ad cibum videntur pertinere, vel potum pauperibus erogentur, ne dum aliis pauperibus offerenda congerimus, detractiois materiam populo relinquentes, infartire sacculis per avaritiam judicemur, & certè dignum est, ut pauperes Christi refrigerium sentiant de stipè potissimum illius Ecclesie, quàm frequentant*.

Y para que se acaben de desengañar, 83 que lo que les sobra de su congrua, decente, y honrosa sustentacion, no es suyo, sino ageno, oygan al mismo Pedro Damiano el origen de sus frutos. Diceselo à un Prelado en la Epistola 12. este Cardenal bendito: *Nolo te lateat, venerabilis frater, quia de pradiis Ecclesie tue, quæ distrabere diceris, non parvus rumor increvit: nam & quod nostrum non levi meroris aculeo nuper eadem fama transfixit. Numquid oblitus es, quod ante ferè quinquenium, Victor Apostolica Sedis Episcopus in plenario Concilio Florentie celebrato, cui simul, & Imperator Henricus inter fuit, hoc sub excommunicationis censura prohibuit? An ignoras, quia ad hoc Ecclesiis pradia conferantur, ut ex his pauperes sustententur, indigentes alantur? Ut ex his viduis, atque pupillis subsidium procuretur? Ecclesie quippè nascentis initio hic mos inlevis, ut quilibet venientes ad fidem, possessionum suarum jura distraberent, atque ad pedes Apostolorum pretium, quod ex his sumebatur offerrent: Undè, & in eorum actibus legitur: quodque inquit possesores agrorum, aut domorum erant vendentes offerebant pretia eorum, quæ vendebant, & ponebant ante pedes Apostolorum. Procedente verò tempore, Sanctis Ecclesiarum Rectoribus visum est, ut ipsa potius Ecclesiis pradia traderentur. Undè si licet non modo Clericos sacris excubantes officiis Ecclesie pasceret, sed & refrigerii stipem diversis indigentibus, & inopia laborantibus ministraret. Perpende igitur, venerabilis frater, quantum homicidiorum in die judicii reus erit, qui modo tot orphanis, diversisque pauperibus,*

bus, unde vivere debeant subtrahit. Ad tribunal illius, qui pauperes singulariter diligit, qui se in paupere refici, in paupere se perhibet esurire ad tribunal, inquam illius, qua conscientia veniet, qui alimenta se subtraxisset pauperibus recognoscit.

84! Lastimosa cosa seria, que las obligaciones de los Fieles fuessen en sus manos sagradas, y se hiciesen en las de los Obispos sacrilegas; porque fabricar sobre lo sagrado un logro, es especie de sacrilegio. Fue este justísimo sentimiento del mismo Cardenal Damiano, en aquella carta al Obispo Pedro: *Abst enim, ut quod alieni juris est in mea lucra proficiat: & quod ex offermentum merito sacrum est, in Sacerdotum manibus sacrilegium fiat.*

85 En un Obispo, el mayor honor es el dár; y no ay mas autoridad, que despreciar el tener. O como nos lo enseña un Gentil! A Cn. Marcio, despues de una gran victoria, se le repartieron grandes riquezas: despreciólas todas, y solo pidió la libertad de un cautivo, y para la guerra un cavallo: y dice Valerio Maximo de el en el lib. 4. cap. 3. de Continentia, & abstinentia, §. Deinceps: *Qua tam circumspecta animi moderatione nescias, utrum maiore cum laude, premia meruerit, an rejecerit.*

86 Y si dan en su corazon entrada à la codicia los Obispos, vendrán à arder en ansias de rapacidad. No ay cosa segura, quando en los Superiores domina la codicia. Como abominamos la del Rey Acab, y cada rico mata cada dia un Naboth! San Ambrosio comienza así el capit. 1. del libro de Nabuthe: *Nabuthe historia tempore vetus est, usu quotidiana. Quis enim divitum non quotidie concupiscit aliena? Quis opulentissimorum non exturbare contendit agellulo suo pauperem, atque inopem aviti rursus eliminare finibus? Quis contentus est suo? Cujus non inflammat divitis animum vicini possessio? Non igitur unus Achab natus est, sed quod pejus est, quotidie Achab nascitur, & num-*

87 *quam huic seculo moritur.* Quando considero un Obispo, que vive atesorando, pienso que ha perdido el seso. O como arguye San Ambrosio à los ricos, que anhelan por juntar dinero! Temió el Rico del cap. 12. de San Lucas, no redundasse en provecho de los pobres el trigo, que en sus troxes rebosasse, y buscó una traza, aun contra su codicia: *Destruam horrea mea, & majora faciam.* Dime, Rico, qué es tu intento? Que no se desperdicie esse pedazo de trigo, y ganar algun dinero? O traydor! (dice San Ambrosio) No temes que te falte el trigo, sino que al pobre no le toque un

grano: *Soli sibi partus terrarum vendicat divites, non quod uti ipse velit, sed aliis denegare.* Desdichado, quieres un buen consejo? Quieres sin gasto ser limosnero? Dá à los pobres esso que ha rebosado, y ahorrarás el gasto del edificio: *Infelix, vel id dispensato pauperibus, quod pro sumptu edificationis impendis.* Dá lo que te cuesta el edificio, y ahorrarás el trabajo. Mas aprieta despues el Santo, Mira que haces contra tu dinero. No es mejor que se derramencien hanegas de trigo, que gastar aora mil ducados? Compras muy caro el no ser limosnero: no sabes ser avaro: *Dum liberalitatis gratiam refugis, damna edificationis resolvís.* Ambrosio. lib. de Nabuthe, cap. 7. tom. 1. 265. col. 1.

De lo disputado hasta aqui resolveremos la última con facilidad. Concluyanse las del Artículo, con la cantidad que pueden los Obispos perder al juego: y como quiera que en esto se ha de atender mucho à las rentas, à las costumbres de Naciones diferentes, al juicio que hace el Pueblo; y si ay materia de escandalo, no podrá aver igualdad en nuestra resolucion; pero en quanto à los Obispos sufraganeos del Metropolitano de Lima, ay disposicion en un Concilio para governarnos en esto, en el cap. 17. de la accion 3. del Concilio Provincial, celebrado por el señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo el año de 1583. aprobado por la Santidad de Sixto V. se mandó, debaxo de censura, que ningun Clerigo jugasse à los naypes, ó otros juegos prohibidos, mas cantidad de dos pesos: y aviendose remitido estos Decretos à la Sacra Congregacion de Cardenales, se mitigó este del juego, levantando la cantidad, porque cargasse la censura sobre mayor fundamento; y declaróse, que no incurriesen en ella, si no excediesse cinquenta pesos la suma. Refiere el principio del dicho Concilio así: *Præterea in eadem tertia actiones, cap. 17. Adversus Clericum aleis, aut cartis piciis, aut alteri jure prohibito ludo vacantem, ferebatur sententia excommunicationis ipso facto; dummodò pretium duorum aureorum excederet in ludendo: Id temperatum est, ut pœnam excommunicationis Clericus non incurrat, nisi summam excedentem, quinquaginta aureos luserit.* Y el Decreto, antes de mitigarse, es este, en la forma que se sigue: *Ita multorum Clericorum in ludendo crevit excessus, ut cogamur remedia austeriora tentare, quo & Ecclesiastici Ordinis infamia aliqua ex parte aboleatur, & perdit mores illorum, qui in huiusmodi insaniam, quoad fieri poterit, corrigantur: quicumque*

ergo Alea, cartisusè pìctis, aut alteri jure prohibito ludo vacaverit, & summam excedentem quinquaginta aureos luserit, excommunicationis sententiam, ipso facto incurrat; exceptum tamen esse volumus honestum aliquem, ac recreationis tantum causa susceptum ludum; in quo comestibile quidpiam pretium sit, & tale, ut duorum aureorum valorem non excedat, quod etiam ipsum frequens esse non debet.

- 93 En conformidad de este Decreto, tengo por escrupuloso, que los Obispos que son sufraganeos de Lima jueguen muy largo: porque quando, ò por el animo de los Legisladores solo se estendiesse à Clerigos particulares, ò porque en la palabra *Clerigos*, en lo odioso no se comprehendan los Obispos, no pueden negar, que son el dechado, y forma de la grey: *Forma facti gregis*. Però aviendo de hablar sin individuacion, y con aquella latitud que pueda bastar, para que quepan todos los Obispos en la resolucion, digo, que los
- 94 Obispos Sectulares podran jugar algo mas, que los Obispos Religiosos, de aquellos bienes, que llaman patrimoniales; porque como tienen de ellos el verdadero dominio, que falta en estotros, como queda ya probado, parece que pueden estenderse un poco à un gasto profano. Y puesto, que los Obispos Religiosos, de estos bienes, y de las rentas de sus Dignidades son verdaderos usufructuarios, y tienen la libre administracion, podran, para dar vado al peso de sus negocios, jugar con personas honestas, no aviendo en contrario algunas leyes municipales, ò escandalo conocido, la cantidad de dinero, que en obras que no son pias podran gastar sin pecado.
- 95 Y porque los Obispos Religiosos no piensen que los estrecho mucho, quiero que oygan lo que dice un gran Prelado, el señor Don Fr. Francisco de Sosa, Obispo de Canaria, Osma, y Segovia, del Consejo de su Magestad en el de la General Inquisicion, en aquel tratado tantas veces referido en el num. 54. hablando de la circunspeccion, que debe à su estado un Obispo Religioso, dixo estas palabras, dignas de memoria: *Pero aunque no tengan obligacion estrecha à esto, y à otras observancias Regulares, adviertan, que los seglares los miran mas que à otros Obispos, que no han sido Frayles, y reciben escandalo, quando ven que no son mas observantes que los demás, como lo amonesta muy bien Soto, dict. art. 7. vers. Debent autem, & Tap. ubi sup. y lo dexamos ya otra vez advertido sup. num. 51. y la Constitucion de la Orden de los Predicadores dict.*

2. cap. 13. litt. K. manda à los Provinciales amoneste à los Obispos de su Orden, que tuvieran en sus Provincias, que en el comer, y vestir, y otras observancias, se conformen con sus Frayles; y no lo haciendo así, les manda, que les quiten los Compañeros, que tuvieran de la Orden, y todo esto es justo que se guarde en las demás Religiones.

Y si todavia se hiciere instancia sobre la cantidad que puede un Obispo perder, digo, que como esto se ha de medir con las circunstancias referidas, y estas no son en todos los Obispados, ni en todos los Obispos unas, se avrà de remitir la tasacion à un juicio prudencial. Si yo tuviera veinte mil ducados de renta, y jugara ciento en una Pascua, especialmente con mis Prebendados, no hiciera escrupulo; menos si en ello temiera el escandalo. Y no ay duda, que escandaliza un Obispo jugador, y que pierda en un dia à los naipes, lo que bastara para vestirse seis pobres.

Si los Obispos excediesen en el juego, pasando en la cantidad los límites, que en los gastos, que no son pios les ponen los Doctores, estaran obligados à la restitution, assentado que los bienes son de los pobres? Cap. fin. 16. quest. 1. cap. Cum ex eo, de Elect. & DD. Thusc. litt. B. conclus. 111. & litt. F. concl. 511. Tiraq. de Jure const. limit. 16. num. 3. Monet. de Distribut. 3. part. quest. 1. num. 15. Felin. in dict. cap. fin. 16. quest. 1. in num. 6. & est expressum in cap. Quisquis, & in cap. Sint manifestæ, & in cap. Episcopus, & in cap. Res Eccles. cum seqq. 12. quest. 2. cap. Quia Joannes, 12. quest. 5. cap. Videntes, cap. Tibi, ò Sacerdos, 44. distinct. & satis cautum in Concil. Antioch. cap. 25. & novissimè in Tridentino, sess. 25. de Reformat. cap. 1.

Comun resolucion es de los Doctores, que los Obispos que gastan profusamente de los bienes de sus Dignidades en usos profanos, aunque pecan mortalmente, no estan obligados à la restitution, porque no pecan contra justicia, sino contra caridad. Tiene esta sentencia por si al glorioso Doctor de la Iglesia Santo Thomas, à quien sigue doctamente el Padre Maestro Bañez 2. 2. quest. 32. art. 6. dub. ult. donde cita à otros. Y el Principe de la Theologia nueva, ò agudamente renovada, el Padre Gabriel Vazquez, tract. de Eleemos. cap. 4. num. 8. & de Reddit. Eccles. cap. 1. §. 3. dub. 1. num. 46. Y de los Jurisconsultos el señor Solorz. dict. lib. 3. de Jure, & gubernat. Indiar. cap. 10. num. 22. donde cita grande numero de Autores.

106 Y aunque no le faltan à la contraria opinion, y ay hombres graves, que quisieron afirmar, que debian restituir, yo les preguntà de què? Porque si todos sus bienes son de los pobres, de què han de hacer aquesta restitucion? Serà pagarles lo que les han quitado con esso mismo que es suyo. Pero los Obispos seculares, que tienen bienes libres, como lo son los patrimoniales, y de que pueden expender à su voluntad, ya tendran de que hacer essa restitucion. Y los Obispos Religiosos, que siguiendo la opinion probable, retuvieren en ellos el dominio, haràn la restitucion de lo que tienen por suyo; pero los que siguen la sentencia mas estrecha, y la opinion mas probable, parece que quedaràn desobligados de restituir, puesto que no tienen de què; y en essa conformidad, lo que dierèn à los pobres con pretexto de restituirles, serà una restitucion vacia, porque les dà su hacienda.

107 Pero si todavia huviere alguno tan cuerdo, que se mordiè el escrupulo, y hiciera instancia en preguntar, de què podrà restituir? quiero decirselo en opinion de

108 Navarro. Este gran Doctor in Apol. quæst. 1. monit. 26. & 30. à num. 2. & monit. 43. num. 1. & monit. 78. num. 3. & de Spol. Cleric. §. 1. num. 3. & §. 8. num. 7. & in Manual. cap. 25. num. 127. alegando por si à S. Thom. 2.2. quæst. 185. art. 3. tiene por opinion, que todo aquello que cercenare el Obispo de su persona, de su familia, y su casa, estrechando en todo su justo, y honroso tratamiento, se ha de computar entre los bienes patrimoniales; y mirar lo que pudiera aver gastado, y comido, con los mismos ojos, que si lo huviera heredado; y que en vida, y muerte podrà disponer de ello, como si fuera suyo. Y aunque es verdad, que estamos arbitrando en este negocio con los Prelados, que aviendo sido Religiosos, sienten con nosotros, que no tienen dominio, servirà aquesta doctrina de que sepan, que pueden facer de si con que hacer aquella restitucion: porque si aquella es doctrina tan corriente, y algunos simplemente la practican, tratando mal sus personas, y trayendo desnudos sus criados para enriquecer sobrinos, es justo que pueda con estos Dios, lo que con aquellos la vanidad, y que estrechen sus personas, y se quiten algo de lo necessario, como en penitencia del juego, y de aver quitado al

104 pobre lo que es suyo; pero protesto, que por lo dicho no quiero entrarlos en nuevo escrupulo, porque para lo referido no tienen algun precepto Canonico, ni Divino;

pero como à los que deben ser perfectos, no se les pide poco, aunque les he demonstrado camino, si todavia les pareciere agrio, y estrecha aquesta senda, sigan el camino real, que este es un atajo para llegar con mas brevedad al Cielo.

Dudase, si los que ganan à los Obispos Religiosos estaran obligados à restituir lo que ganan, ò à los pobres, ò à la Iglesia? Esta duda se funda en la resolucion passada: porque si el Obispo Religioso no tiene verdadero dominio, parece que es incapaz de perder, y assi se le debe restituir. Y ayuda la regla general de los Doctores, que los que no tienen dominio, no pueden perder al juego. Sic Sanchez lib. 1. conf. cap. 8. dub. 7. Lef. lib. 2. cap. 26. dub. 5. qui citant plures, nec necesse citare, nam autumant omnes.

Lo cierto es, que aunque excediendo en el juego, como ya queda asentado, peccan mortalmente los Obispos, no estàn obligados à la restitucion los que les ganan. Este es sentimiento general de Doctores grandes. Y porque lo dixo claro el Padre Villalobos, quiero referir sus palabras, Avia asentado en la 2. part. de su Summa, tract. 10. difficult. 8. el pecado que cometian los Obispos, y Beneficiados en gastar profanamente sus frutos, y en donar sin consideracion: y concluye en el num. 7. *Que sin embargo de esso, ni ellos estàn obligados à restituir lo mal dado, ni essotros lo recibiendo.* Y despues en el tract. 28. difficult. 1. num. 9. habla expressamente del juego: *Tel, y los demàs solo se pueden fundar en la libre administracion, y en la practica comun.*

Esta materia, en quanto à los Obispos, ha de quedar resuelta, en lo que en el Artículo siguiente se tratare de ella, porque tengo contra el demasado juego tanta ojeriza, que nunca pensarè que he dicho lo que basta; y en essa conformidad les diremos à los señores Obispos alli algo de lo que llamamos acà, aunque digan de nosotros, que bolvemos à inculcarnos en lo dicho.

ARTICULO V.

Si los Obispos que juegan con sus Clerigos, ò les mandan jugar con otros, estàn obligados à restituir lo que les ven perder?

SUMARIO.

1. El juego, especialmente de naypes, es in-

de-

decente en los Prelados.

- 2 El juego de naypes , y de dados , es prohibido en los Derechos.
- 3 Las penas de los Sacros Canones se han de entender con los jugadores de costumbre.
- 4 Qué es jugador de costumbre?
- 5 Refierense para el punto unas palabras del P. Lessio.
- 6 Doctores , que interpretando las leyes , juzgan que se han de poner los Eclesiásticos jugadores.
- 7 El Autor limita lo aspero de essa sentencia.
- 8 El Doctor Alzedo abomina el jugar en los Obispos.
Dicese el tamaño de la culpa del Obispo que juega.
- 9 Si debe el Obispo restituir lo que perdió al juego el Clerigo à quien obligò à jugar?
- 10 Formas distintas de compeler un Obispo para el juego.
- 11 Opinion de Cayetano , que estiende lo involuntario mucho , para poner en obligacion al Prelado , de restituir lo perdido.
- 12 Santo Thomàs , à quien siguiò Cayetano , dice , que es bastante torcedor para la voluntad un gran respeto.
- 13 Grandes Doctores dicen , que para que el miedo baga mixto involuntario , es necesario , que importane el superior , ò dueño.
- 14 El P. Thomàs Sanchez lleva lo contrario.
- 15 El que con ruegos importunos obligò à que jugasse otro , dicen graves Doctores , que no està obligado à restituirle lo que perdió en el juego.
- 16 El Padre Villalobos dice , que no està obligado à restituirle todo lo perdido , sino que se ha de medir la restitution con el tamaño del miedo.
- 17 El Autor no se conforma con essa manera de limitar.
- 18 Lo mas seguro es restituirlo todo.
Quieren algunos , que sean los ruegos muy importunos.
- 19 Añade Sanchez , que sobre aver de ser instantísimos los ruegos , han de ser muy repetidos.
- 20 Es saber poco de Clerigos , y de Obispos , querer que se repitan los ruegos.
- 21 Da el Autor la disparidad de los ruegos del Obispo , para que juegue un Clerigo , y la importunidad de que hablaba Sanchez alli.
- 22 Si no jugara el Clerigo menos que arrastrado del respeto del Obispo , debe el Obispo restituirle todo aquello que perdiere.
- 23 Está el Obispo en la misma obligacion de restituir , si por no perderle el respeto , jugò el Clerigo con otro.
- 24 Si el Clerigo que juega contra su gusto ,

obligado del respeto del Obispo , si ganare jugando con su Prelado , quedará en obligacion de restituir?

- 25 Doctores que dicen que no , y la razon que ellos dan.
- 26 Si aviendo hecho Constitucion el Obispo contra los que juegan , y contra los que ven jugar , quando jugare con ellos el , quedarán excomulgados el , y ellos?
- 27 El Obispo puede dispensar en todos sus estatutos , y en todas sus Constituciones Synodales.
Ha de aver justa causa para la dispensacion ; pero aunque la causa no sea justa , la dispensacion es valida.
- 28 No puede dispensar el Obispo en su misma Constitucion , si està confirmada por su Santidad.
- 29 El Obispo en el caso referido no quedará excomulgado.
- 30 En los Obispados donde ay excomunion para el juego , no quedan excomulgados los Clerigos que juegan con el Obispo.
- 31 Barbosa dice , que por el mismo caso que el Obispo les mandò à los Clerigos jugar , hizo la dispensacion.
- 32 Arguyese con el cap. Quod in te , de Penit. & remis. donde se dispone , que dispensado uno en el entredicho , lo està su compañero.
- 33 Si pecará mortalmente el Obispo , dispensando en el estatuto del juego , solo porque sus Clerigos le entretengan jugando?
- 34 La dispensacion sin justa causa , es contra el Derecho Comun , y contra el Derecho Natural.
- 35 Peca el Obispo , dispensando sin justa causa en su ley del juego.
- 36 Limitase essa opinion , condenando al Obispo à sola culpa venial , si no ay qualquiera de tres requisitos en la dispensacion.
- 37 Declara el Autor , que causas podria aver , que bastassen para dispensar.
- 38 Fuera gran crueldad de los Obispos querer jugando desnudar sus Clerigos.
Condenase essa tyrania con divinas , y humanas letras.
- 39 Ponderase mas la inhumanidad de los Obispos , que quieren desvalijar sus Clerigos.
- 40 Caucion del Autor para los Obispos que no son culpados.
- 41 Nadie se debe ofender por doctrina general.
- 42 Los Santos , quanto malo oyen decir , de sì mismos lo suelen interpretar.
- 43 Tose la codicia de algunos Prelados con unas palabras de San Ambrosio.
- 44 Gravísimas palabras de Agustino , contra los que quieren valerse de lo ageno.

No

45 No es limosna de provecho la que se hace de lo que no es proprio.

46 Algunos Obispos mal vistos de sus Pueblos, pudieran quejarse de si mismos.

Sutilissimo discurso del antiguo Tertuliano, con que prueba el odio general, que tienen las gentes à sus superiores.

N. 1. EN los dos Articulos passados avemos dicho harto de las abominaciones del juego; pero èl es tal, que siempre avrà que decir. El juego, en especial de naypes, en mucha cantidad, es indecentissimo en los Obispos, y lo condenan gravissimos Doctores à pecado mortal, aunque sin obligacion à restituir: pero esto se entiende, quando juegan de las rentas de su Obispado; Navarr. in Summ. cap. 10. num. 9. Villalob. in Summ. 2. part. tract. 28. differ. 1. num. 9. Y hase de advertir, Grafis, 1. part. lib. 2. cap. 122. num. 18. Resolvamos esta dificultad con algunas Conclusiones.

2 CONCLUSION PRIMERA. El juego de naypes, y dados, es vedado, ò prohibido por Derecho Canonico, y Civil. Aquella prohibicion se ve en el cap. Episcopus, aut Presbyter, 35. dist. y es tomado de un Canon de los Apostoles. Hallaràse en este lugar del Decreto, y trae las palabras formales el Padre Lessio, de Justit. & jure, lib. 2. cap. 26. n. 5. §. Adverte. Tambien se prohíbe en el cap. Clerici, 15. de Vit. & Honest. Cler. 11. y en el cap. Inter dilect. de Excess. Prælat.

3 CONCLUSION II. Estos Canones, y sus penas, son contra los Eclesiasticos jugadores de costumbre, no contra los que algunas veces, con bastante ocasion, y sin escandalo, juegan: echase de ver en su tenor, y así lo entienden hombres doctos: *Alca deserviens*, se dice en el cap. Episcopus, y explicòlo Azor, tom. 3. lib. 5. quæst. 3. §.

4 Item, litter. C. con estas palabras: *Et per publicum Aleatorem intelligitur, non qui bis, aut ter publicè ludit, sed qui frequenter*. Mas lo ensancha el Padre Lessio. Quiero referir sus palabras, para sossegar las conciencias. Dice en el lugar citado, dubit. 1. al fin de ella: *Ex quibus (ha puesto estos textos) sequi videtur esse peccatum mortiferum. Non quidem si semel, bis, terve Clericus sic luserit, sed si huic ludo vacaverit, id est, crebro, & per longum tempus luserit: His enim solis pœna imponuntur. Itaque si ad breve tempus, recreationis causa, & si crebro sic luserit, non dammandus peccati mortiferi, si absit scandalum, præsertim cum hoc tempore isti Canones non videantur recepti, nisi quatenus prohibent id fieri cum periculo scandalis,*

nec per superiores curentur executioni mandari.

Quien en un Obispo no tendrá por mortal la culpa, que se le castiga con deposicion? Esta suenan las palabras de las leyes à los oídos de Grafis. Dice en la primera parte de su Sum. lib. 2. cap. 122. num. 18. *Si est Episcopus, Presbyter, aut Diaconus, potest damnari, aut deponi*. Pero añade: *Nisi desistant*. Y en el num. 15. ha probado, que es pecado mortal, pero yo lo entiendo con la limitacion de Lessio. Y añado, que siendo la frecuencia mucha, y el escandalo grave, no es necesario que lo que juega sea renta sagrada, para que sea mortal aqueſa culpa. Lo uno, porque los textos no dan lugar à esta limitacion, y el Presbytero, y Diacono, que no tienen rentas, no cometerian esta culpa, y hablan en quanto à ella de los tres con igualdad. Alzedo no habla del tamaño de la culpa, pero abomina que aya Obispo que la permita en su casa. Veaſe en el cap. 5. §. Ideò enim, numer. 9. de fuerte, que el jugar con escandalo, será delito en un Obispo, y si es mucho lo que juega, tendrá contra si la culpa, que cometen los Obispos, que en malos usos gastan sus rentas, quando aun enriquecer los deudos llaman el Derecho, y los Doctores, usos profanos, todos con culpa mortal, aunque sin cargo de restitucion. Toquemos lo mas importante de la materia del juego, por ser lo que mas de ordinario acaece, y resolvamoslo en algunas dudas.

9 Duda primera. Si debe el Obispo restituir lo que perdió aquel à quien obligò à jugar? En el Perú se juntan en los Pueblos muchos Clerigos, quando se va visitando, y si el Obispo no es muy detenido, ay mucho juego; y allí, y en su recreacion llama para que jueguen tal vez. Juegan muchos llevados del deseo de dar gusto à su Prelado. Preguntase, si estos pierden, estará obligado à la restitucion?

10 Para mas explicacion de lo que se ha de decir, hemos de notar, que el compeler un Obispo para este efecto à su Clerigo, puede ser de muchas maneras, ò con palabras injuriosas, con amenazas, ò en el semblante, ò en las palabras, con ruegos, ò con solo insinuar su gusto; arrastrado el otro del respeto.

11 Cayetano en la 2. 2. quæst. 32. artic. 7. dice, que qualquiera de todas estas cosas hace involuntario el juego, y dexa al que compeliò à èl, obligado à la restitucion. Lo del respeto, dixo Silvestro, y parece, que estaba mirando à los Obispos, y le siguiò Navarro; aquel, verb. Restitutio, 4. quæst.

- quest. 9. vers. 4. y este en el capit. 19. num. 13. Grafis en el num. 6. aplaudo à los dos, y concluye con lo que cada dia acaece, aunque hace la coaccion mas general: *Sufficit autem non solum iustus metas, sed etiam*
- 12 *gravis reverentia.* Cayetano siguió à Santo Thomàs, que lo dixo expressamente en essa quest. donde le comentò. Siguelos Azor, tom. 3. lib. 5. capit. 25. y cita por essa sentencia en las letras B. y D. à Alexandro de Alès, San Buenaventura, y à Covarrubias. Villalob. tiene el mismo sentimiento, y trae por sí à Castro, à Sanchez, à Juan Gutierrez, y à Soto. Muchos de estos Auto-
- 13 res quieren, que esse miedo, que hace mixto involuntario, ha de ser rogando, è importunando el que es dueño, ò superior. Así lo refiere Sanchez de Matrim. lib. 4. de Consens. coacto, disp. 10. num. 1. Pero expressamente lleva al en la conclus. 1. numer. 3. que los ruegos de un superior, à quien debe el subdito reverencia, inducen miedo, que cabe en un varon constante, y en la disput. 6. num. 7. lo avia dicho:
- 15 Que en ninguna manera està obligado el que con ruegos importunos obligò à jugar al otro, à restituírle lo que le ganó. Es sentencia de Autores graves, y trae por ella Azor, en los lugares en que le citè à el, à Adriano. El Padre Lessio cita por ella en la dubit. 2. num. 8. §. Adverte, à Francisco Garcia, y à Molina. Pero este en la disput. 5. 16. del tom. 1. de Justit. & jure, en que le
- 16 cita Lessio, dice el Padre Villalobos, que habla con limitacion: Que no le debe restituír todo lo que le ganó, sino mas, ò menos, midiendo la restitution con el miedo. Esta moderacion, dice este Autor, que le parece bien: Pero yo no me conformo con ella, porque esto del miedo, que hace involuntario, no sè que tenga graduacion, porque no se mide para este punto à palmos la libertad. Esta sentencia la juzga Lessio en el num. 9. por probable.
- 18 La contraria sentencia, por mas comun, tiene mas seguridad. Pero veamos Lessio en el num. 12. y Sanchez en aquella disput. 6. num. 8. §. Monuerim, como lo limitan. Dice Lessio, que han de ser los ruegos tan importunos, que quiera el otro perder su hacienda, por librarfe de ellos. Sanchez
- 19 añade, que sobre ser instantísimos los ruegos, han de ser muchas veces repetidos. Trae buenos textos, vealos en el quien gustare. Lo que sè decir de mis Clerigos, y de mi, es, que ora por mi mala condicion, ora por su mucha humildad, apenas ay uno solo, que en disgustando al Obispo, no reprefente un difunto: y esto, poco mas, ò
- 20

Tom. I.

menos, sucederà en todos los Obispos: Que unos hombres, que juzgan en nuestras manos sus medras, y sus honras, como no han de temer de desabrir? Por lo qual, yo no admitiria la limitacion de Sanchez, que sean muy repetidos los ruegos. No me desconformaria yo de ella en la materia, que principalmente trataba. Allà para derribar la honestidad de una doncella, repita su importunacion un galàn, para que essa tan molesta instancia logre plaza de fuerza; pero en la reverencia de un subdito à su Prelado, en cosa que el subdito no peliga en la conciencia, ni en la honra, hemos de esperar tantas veces essas importunaciones? Es juzgar al subdito muy grossero, y al Prelado muy sufrido. Por todo lo qual, soy de parecer, que en mandarles jugar, quando se vè que no jugaràn, menos que obligados del respeto, debe restituírles el Obispo lo ganado, por la injuria que con la violencia les hizo.

De lo dicho se infiere, que si el Obispo obligò al Clerigo à que jugasse con otro, compeliendole el mismo respeto, tambien le debe restituír lo que perdiò con aquel. Bien lo dixo Lessio, num. 9. *Si per vim cogam te ludere cum tertio, & periculo dare rem tuam, tenebor ad restituendum, si tibi inde damnum proveniat.*

Dudase, si el Clerigo obligado, ò impedido à jugar, ganando, debe restituír al Obispo, pues lo demás sería aver desigualdad en este como contrato? Molina, y Rebelo, à quien sigue, y cita Villalobos, en la concl. 2. n. 3. dice que no. Porque este contrato no pide en el caso igualdad; porque de parte del Obispo se hizo injuria al otro. Y así en cierta forma ay igualdad, pues parece que compensò la injuria con la plata, que es poder ganar, y no poder perder.

Duda segunda. Si teniendo el Obispo hecha constitucion, ò mandato, que ningun Clerigo juegue, ò vea jugar, pena de excomunion lata sententia, y juega con ellos el, ò los vè jugar, si el Obispo, y los Clerigos quedaràn excomulgados?

Para darnos à entender, hemos de advertir, que el Obispo puede dispensar en todas sus leyes, y estatutos, aunque sean Synodales, porque estas penden de sola su voluntad el hacerlas, y podrá quitarlas, ò dispensarlas con causa justa; y aunque no sea justa la causa, será valida la dispensacion; menos quando la ley, ò constitucion Synod. 28
dal està confirmada por el Sumo Pontifice, que entonces passan plaza de suyas, y pondrà con ellas el Obispo, lo que con el Derecho Canonico, Sic Sayr. de Censur. lib. 6.

Dd

cap.

cap. 11. num. 11. Basilio Ponce de Leon, de la Orden de mi Padre San Agustín, de Matrim. lib. 8. cap. 5. n. 6. y otros muchos. Tambien limitan muchos este poder, si jurò el Obispo su constitucion. Barbof. in Past. part. 2. alleg. 34. num. 5.

29 CONCLUSION PRIMERA. El Obispo en el caso de la duda no queda excomulgado. Esta sentencia tienen muchos Doctores: ensenala Barbofa, cita à Riccio, y pruebala bien, y con brevedad, in Pastor. 3. part. alleg. 103. num. 27. *Quia sermo generalis* (dice) *non comprehendit personam loquentis, leg. Inquisitio, C. de Solutionibus, cap. Petitio. Ubi bona glossa de jure jurando.*

30 CONCLUSION II. Ni los Clerigos que jugaren con el Obispo quedaràn excomulgados. Esta conclusion es contra Ancharrano, in Repetitione Canonum statuta, num. 183. de Constitut. Pero es de gravísimos Doctores: y Barbofa dice, que por el mismo caso que jugò el Obispo, es visto aver dispensado en su estatuto, y dice, que es asentado entre los Doctores, sobre el cap. At si Clerici, §. 1. de Jud. Demàs, que la exempcion concedida à uno, se estiende al compañero, cap. Licet, de Privil. in 6. Y por esso dicen grandes Autores, que dispensado uno en el entredicho, lo està su compañero, cap. Quòd in te, de Poenitent. & Remiss. y mas en este acto, donde el compañero es forzoso, porque donde no ay separacion, es la victoria comun. Leg. 2. & 3. C. Si unus ex pluribus, vid. Alzedo, cap. 5. num. 21.

33 Dudase, si pecarà mortalmente el Obispo, si dispensare sin causa en el juego, para que le entretengan sus Clerigos?

34 Cosa sabida es, que la dispensacion sin justa causa en la ley, es culpa, porque obra contra el Derecho comun, y aun contra el Divino natural, que dicta, que nadie sin causa se ha de eximir de la obligacion general. Consta del cap. Cùm omnes, de Const. y lo tiene Azor Instit. Moral. part. 1. lib. 5. cap. 15. quæst. 3. Barbof. loc. citato, num. 4. y trae à Navarro, aunque lo limita.

35 CONCLUSION III. Peca el Obispo dispensando en su ley del juego sin justa causa. Consta de lo dicho; pero agradame mucho la limitacion de Navarro, Manuel Rodriguez, y otros, que cita, y sigue Barbofa en esse num. 4. que serà pecado venial, si no ay escandalo, notable daño de tercero, ò gravedad en la prohibicion. Y todo concurre, quando el juego es moderado, ò en una Doctrina, ò Pueblo de Indios: y juzgaria yo por bastante causa para dispensar, una gran fiesta, una Missa nueva de per-

sona calificada, poca salud, y melancolia del Prelado, en una Visita llena de malos caminos, y cargada de negocios: una consagracion de un Obispo, ò el hospedage de alguno, que passasse à su Obispado, y lo pidiesse: un Gobernador, ò Presidente, que comiendo con el Obispo, quisiessse entretenerse con templanza à una Primera, y pidiesse que un Clerigo, ò el Obispo le terciassse: y otras ocasiones mas, ò tan precisa, como esta.

Lastima fuera, que un Prelado, que debe ser tutor de sus Clerigos, y portarse con ellos, como con sus pupilos, quisiessse desnudarlos. Mandannos, que apacentemos nuestras ovejas, no que las desnudemos; y en vez de vestirlas, tratamos de desollarlas? *Dictum est, Pasce, non, mulge, non, tonde,* dixo San Chrysostomo. Aquella parabola, que le propuso à David Natàn por la muerte de Urias, y adulterio de Berfabè, me suele enternecer à mi. Un rico (le dixo) teniendo innumerables manadas de ovejas, le quitò à un vecino pobre una sola que tenia, que comia con el en su mesa: y aviendola criado desde chiquita, dormia con el en su cama. Tuvo un huesped, y para prevenirle la comida, teniendo el tantas, le matò al pobre su oveja. Tiene tantas rentas un Obispo, y avariento de lo que goza, affesta el corto caudal de un pobre Clerigo, y le quita à los naypes su hacienda. Infamado està Esau en la Sagrada Escritura, y ojalà que los Obispos que juegan, tuviessem de el una lista. Notanle de iracundo, pero no de avaro; y esto postrero es buen caracter de Obispo. Venia de Mesopotamia su hermano, y pensando, que duraba la memoria en el de aquella mysteriosa trampa, con que le ganò la bendicion de Isaac, le quiso aplacar con dones. Que las dadivas, no solo quebrantan peñas, ablandan iras.

Placatur donis Jupiter ipse datis.

Y un Gentil quiso comprehender aun la Divinidad.

Munera, crede mihi, placent hominesque, Deosque.

Y en esta conformidad, eligiò unas buenas manadas Jacob, y viniendole su hermano à recibir, se las presentò con una grande humildad; y generoso respondiò el, lo que yo respondo muchas veces à un hermano mio, que con un muy corto caudal que tiene, parece por regalarme: *Habeo plura frater mi, tua tibi sint.* Va un desdichado Clerigo à recibir, y festejar à su Obispo, quando anda visitando: llevalle un grande

repuesto (que llamamos en Chile, Camarico.) Hospedale en su casa, y contra lo que clama el Derecho, quando exceden su procuracion los Prelados, para el, y para cien personas que lleva. Celebranse banquetes quince dias, estafanle los criados, y los ministros: gasta mas en sustentarle sus mulas, que lo que le ha valido en seis meses su Doctrina; y para relevarle del gasto, onciendese un juego entre el, y los Curas del Partido, con que queda el miserable abrasado. Entran despues las quartas, y las costuras de visita, quitanle los vellones, y queda la oveja sin lana: *O Pastor, O Idolus!* dice un Profeta à este Obispo. Llama Idolos esta forma de Prelados. Pues que simpatia tienen los Obispos con los Idolos? Con el Idolo, mentido Dios, que hace un Gentil? Adorale, y ofreccele. Pues no es Idolo un Obispo, que se dexa adorar, y no dexa de recibir?

40 Bien se, que esta doctrina podrá ajustar con muy pocos Prelados en el mundo: y no ay porque se disgusten los que no padecieren esse tan peligroso achaque. La muger de Ovidio, sin embargo que era honesta, se quexò mucho à su marido, quando estaba desterrado, de que un su vecino la predicaba mucho. Y respondiòle discreto el: Siendo vos quien sois, son alabanzas essas advertencias; porque quien os habla bien de la castidad, celebra la virtud, que ya teneis.

*Qui monet, ut facias, quod jam facis, ipse
mañendo*

Laudat; & hortatu comprobatur ad faciendo.

41 Y podrán los señores Obispos hacer lo que yo aconsejaba à un gran señor. Quexaba de mi, porque le prediqué una doctrina general. Y díxele, que los Predicadores eramos Ropavejeros, y no Sastres. Ropavejeros llamamos en Lima los Criollos, à los que venden los vestidos hechos. Tienenlos estos à sus puertas colgados: Llega uno à comprarle un vestido, pruebale la ropilla, o el calzon, ajústale bien, y dice: Este es corto para mi. Mire el que escucha con buena atencion lo que se le predica, y si le ajusta mal, piense que no hablan con el. Pero los Santos contra si lo interpretan todo: Dioxles Christo à sus Discipulos la noche de su Pasion: Uno de vosotros me ha de entregar, yo se quien me ha de vender: *Unus vestrum me traditurus est.* Y juzgaban ellos tan humildemente de si, que remiendando cada uno si feria el traydor el, le preguntaron al Redemptor: *Numquid ego sum, Domine?* Lo cierto es, que en esas advertencias que yo

hago, à mi mismo me predico. Y bolviendo à lo comenzado, grande inhumanidad es en un Obispo desnudar un cuitado al juego, y embarazando vilmente la Prelacia, hacer de ella una red para la pesca, añadiendo anzuelo à la vara. Ella es una infame mercancia, y no se como se compone con nuestra arrogancia. Trata San Ambrosio, sobre el 5. de San Lucas, de aquel tributo que pagò Christo por mano del Principe de los Apostoles San Pedro; y hablando con los Obispos grangeros, les dice estas palabras: *Be ille sensum solvit, qui nihil possidebat, tu autem qui seculi sequeris lucrum, cur seculi obsequium non recognoscas? Cur te supra saeculum quadam animi arrogantia feras, cum saeculos misera cupiditate subjectus?* 43

Notables argumentos pudiera yo aplicar à este proposito, que hizo mi Padre San Agustin para otro, harto poco desviado. Quien hurta lo ageno, dice mi Padre, que tiene que temer un gran castigo. En el Sermon 19. de Verbis Apostol. cap. 2. tom. 10. pag. 137. hace para esto un argumento, como suyo. Refiere el castigo de aquel Ricocho del cap. 12. de San Lucas, que se estaba una noche desvelando de que no cabia el trigo en sus troxes. Dícele con lindas palabras, veanse alli. Y concluye: *Audite quid audierit, qui tenaciter servabat sua: & hic intelligite, quid expectent qui rapiunt aliena.* Y mas abaxo: *Si stultus est, qui recondit sua, vos invenite nomen ei, qui tollit aliena. Si sordidus est reconditor suorum, ulcerosus est raptor alienorum.* El que hurta, y dà limosna, no lava su culpa. O qué bien mi Padre S. Agustin! En esse Sermon 19. le dice al rico, que con lo hurtado quiere parecer limosnero. Introdúcele disculpandose assi: *Agapes facio, vinclis in carcerem victum mitto, nudos vestio, peregrinos suscipio. Dare te putas? O que palabras! Tollere noli, & dedisti: Cui dederis, gaudet, cui abstuleris, plorat: quam duorum istorum exauditus est Dominus? Sic cap. 4. Si Dios condenará al que no le vistiere, que hará al que le desnudare? Ibid. Aug. cap. 4. *Si ergo in ignem aeternum ibit, cui dicturus est Christus: Nudus fui, & non vestifis me, quem locum in igne aeterno habebit, cui dicturus est: vestitus fui, & expoliasti me?* 44*

Dicen, que dan bocados à Obispos, y que les echen satyras. Y si son del porte de algunos, que hemos dibujado, yo no me admiro, ni de que les echen pasquines, y cedulones. De lo uno, y de lo otro habla altísimamente Tertuliano en el cap. 35. de su Apologetico. Trata de la ancianidad, que riepen las satyras en Roma; y dice: *Ne forte, & istis deteriores Christiani deprehendantur*

tur, qui nos nolunt Romanos haberi, sed hostes Principum Romanorum. Ipsos Quirites, ipsam vernaculam septem collium plebem convenio; An alicui, Casari pareat illa lingua Romana. Testis est Tiberis, & schola bestiarum. Los Comentadores dicen, que los desdichados, que avian de morir à manos de las bestias por sus Principes, claro es que estarian echandoles maldiciones, y que así los matan. dicen quantos los alaban, que los ricos, y codiciosos pocas veces son bien queridos. Arguye Tertuliano en esse mismo capitulo de su Apologético à los Romanos, de que aborrecen sus Emperadores, y diceles: *Què significan tantas consultas de Astrologos cerca de la salud de vuestros dueños? Cui autem opus est perscrutari super Casaris salute, nisi à quo aliquid adversus illam cogitatur, vel optatur? aut post illam speratur, aut sustinetur?* O que los padres consultan Astrologos en las enfermedades graves de sus hijos! *Què aguda respuesta! Non enim ea mente de charis consultatur, qua de Dominis. Aliter curiosa est sollicitudo sanguinis, aliter servitutis.* Y dixo Pamellio en su Comentario: *Illi enim necessitudinem amplectuntur, hi necessitatem detrectant.*

ARTICULO VI.

Si las Comedias, y Bayles de ellas son en los Prelados entretenimientos licitos?

SUMARIO.

- 1 El P. M. Fr. Alonso de Mendoza, Cathedrático de Salamanca, de la Orden de mi P. S. Agustín, varón prodigioso en nuestro siglo, disputó altamente, si son licitas las Comedias, y los Bayles?
- 2 El P. Maestro limitó en su question el titulo, haciendo à la honestidad de las mugeres un admirable resguardo.
- 3 Es infamia, que las mugeres se aficionen de los hombres.
Explicase el decimo Mandamiento, No desearás la muger de tu proximo.
- 4 Rara delicadeza, en confirmacion de essa doctrina, la que pensó un Doctor en la Regla de mi Padre San Agustín; que siendo una misma la de los Frayles, y la de las Monjas, al darsela à ellas, le cercena dos palabras.
- 5 Hanse originado grandes desdichas, de que las mugeres vean Comedias.

- 6 Un caso funesto de una doncella ilustrísima, que quedó perdida, porque vió una Comedia.
- 7 No se persuade el Autor, à que las antiguas Comedias fuesen del porte de las que oy se ven en España.
Las Comedias antiguas debian de ser muy deshonestas, pues los Santos Doctores hicieron contra ellas tan asperas invectivas.
- 8 Palabras de San Chrysostomo horribles, para los Comediantes, y para los oyentes.
- 9 Otro lugar del mismo Santo, menos espantoso.
- 10 Otro notable sobre San Mateo, en que abomina los Bayles, con ocasion de la Entenada de Herodes.
- 11 San Basilio habla menos riguroso en esse caso.
- 12 Mi Padre San Agustín habla de las Comedias con admirables palabras.
- 13 El Padre Pedro Hurtado de Mendoza, varón doctísimo, sigue mucho las pisadas de los Padres Antiguos, y trata contra las Comedias muchas, y muy eloquentes palabras.
Querellase mucho este Autor de los que escriben Comedias.
- 14 Quexase con santo zelo de que un Pagano Emperador castigasse tan severamente à Ovidio por un librito solo deshonesto, haciendo tan grandes honras España à quien escribió mil Comedias.
- 15 Las Farsas, los Bayles, y Mimos, condenados en los Derechos.
- 16 Los Faranduleros, ó Representantes, son infames por los Derechos todos.
- 17 Los Representantes no pueden ser testigos, ni ser admitidos à acusaciones.
- 18 A los Representantes les quita la Comunión el Derecho Canonico.
- 19 El ser Farsante es causa suficiente para que el padre desherede à su hijo.
- 20 La infamia del Derecho siempre se incurre por graves pecados.
- 21 El Adultero es infame, y tambien es infame el que se casa dos veces.
- 22 El Santo Oficio castiga al que se casa, estando su muger viva, con azotes, y coraza.
- 23 El Perjuro es infame por Derecho.
- 24 Es infame el Usurero.
Formase un argumento contra los que asistien à las Comedias.
- 25 Persecucion que pasó el Autor en Madrid, porque no alabó los Farsantes en un Sermon.
- 26 Por lo que toca precisamente al peligro de

de que pequen los que ayen, no pequen mor-
talmente los Representantes, no ayen no
27 No peca el que hace los mayes, porque
otros asen mal de ellos, como se ve en
28 Thomas Ilirico condenaba a bulto quito-
los hacia los mayes, y en otros libros
29 Los juegos no son por su naturaleza
malos, como se ve en otros libros
29 Ponenfe muchas cosas, en que pezan los que
las usan, y castigan los que las hacen.
30 A los que venden cosas indiferentes los as-
tufan Doctores grandes.
31 La general ocasion de pecar en los exerci-
cios, cuyo uso no es illicito, no está obligado
a quitarla el que los exercita.
32 San Juan aprobó la milicia, y pocos asan
bien de ella.
33 Las mugeres que se engalanan, y si no se
engalanan con mal fin, no pecan.
34 No puede excusarse de pecado el que fabri-
ca ídolos.
35 Los que escriben Comedias, si no son tor-
pes, y no aximala la intencion, no cometen
culpa mortal.
36 Jope de Kega, excusado de culpa.
37 Don Juan Machado de Chaves, con cit-
tas justas limitaciones, excusa los que com-
ponen Comedias.
38 No pueden banestarse los Escriitores de
Comedias torpes.
39 Explícase la palabra torpe.
39 Los que escriben Comedias lascivas, y las
representan con animo de que peligen
otros, y de deleytarse tarpeamente ellos, co-
meten un grande pecado.
Tambien peaan, aunque no tengan mala in-
tencion, si es deshonesto el modo de repre-
sentar, o no son limpias las mismas Co-
medias.
40 Regularse con lo dicho de las Comedias,
los Baytarinas, y Baytaninas.
41 Pruexase lo dicho con palabras del P. M.
Mendoza.
42 Aleganse Doctores, y Decretos.
43 Aunque pequen los que hacen Comedias, y
los que las representan, no es forzoso que
por esse lado pequen los que las oyen.
44 Pruexase que se puede ver sin pecado lo
que hacen otros, no pudiendola ellos hacer
sin pecar.
45 Pecan mortalmente los que ven Comedias,
si tienen experiencia de que viendolas peli-
gran sus almas.
46 No puede ponerse punto fijo, para señ-
lar quando esse peligro llegará a pecado.
47 Pruexase que no es uno el peligro en
todos.
48 Si los abrazos, y obscuros en los que han
de contraer matrimonio, con esponsales

de futuro, sean pecado? no ay, bñ.
Gravísimos Doctores no lo condenan.
49 Otros lo limitan en algunas cosas.
50 Si las esponsales son debaxo de condicion,
se dispensa su santidad, son licitos asos,
abragos, mientras no llega la dispensacion.
51 No son licitos asos oscuros, y asos abra-
zos, quando ay peligro.
52 Taviendo peligro de pollucion, tampoco
son licitos, aun en los casados.
De esta doctrina se hace argumento para
los que oyen Comedias sin peligro.
53 Si no ayendo en las Comedias peligro, ni
mala intencion en los que las ven, ayra
culpa venial?
54 Si los Eclesiasticos que ven Comedias, pe-
can mortalmente viendolas?
El Padre Pedro Hurtado prueba barto-
bien, que no es pecado mortal.
55 El mismo Autor añade, que pecan mor-
talmente si las Comedias son torpes.
56 Parece que ay Derechos, que condenan en
las personas Eclesiasticas el uso de ver Co-
medias.
Quedan referidos los que se han hallado.
57 El P. Pedro Hurtado de Mendoza no es-
cusa los Eclesiasticos, especialmente Reli-
giosos, por la parte del escandalo.
58 Trae un exemplo de los Colegiales, que se
afrentan de ver Comedias con Brcas, y
Mantos.
Este argumento satisface bien el Autor.
59 Mas fuerte es otro argumento, que el P.
Pedro Hurtado formó con las palabras de
un Concilio.
60 Algo mas floxo es el que fabrica sobre
unas de Volaterrano, que tocan en los
Obispos.
61 Pretende probar, que se escandalizan
los Pueblos de ver en las Comedias los Re-
ligiosos.
62 No niega el Autor que en esso ay escanda-
lo, pero prueba bien, que no queda el es-
candalo inferido en la forma que lo infiere
el P. Pedro Hurtado.
63 Los Religiosos, que ven las Comedias en-
cubiertos, si tienen experiencia de que
no peligran sus almas, pueden sin pecado
verlas.
En quó se funda del P. Hurtado esta sen-
tencia?
64 Coligela el Autor de una doctrina, que el
P. Hurtado asienta por llana.
65 Generalmente ay escandalo, quando los
Religiosos se dexan ver en el Corral, o as-
sisten a las representaciones en lugares in-
decencias.
66 Pruexase con la grande autoridad del
insigne Conuento de San Felipe de Ma-
drid.

drid, que oír los Religiosos las Comedias en paises decentes, carece de culpa.

En la Sacristia veian los Religiosos las Comedias.

67 No obsta que salió Decreto de su Magestad para que no se representasse en ningún Convento de Madrid.

68 Declarase el motivo de aquel Decreto. Negó al Autor la licencia el señor Prestidente de Castilla, sin embargo de averse la pedido el señor Marqués de Castrosuerte, quando su Magestad fue servido de presentar al Autor á su Obispado.

69 Fue justísimo el motivo de aquel Decreto.

70 Pecan mortalmente los Religiosos, que ven las Comedias en los Corrales á vista de los legos.

71 Un caso muy para ser leído, que le sucedió al Autor en Lima, tentado de una Comedia.

72 Apliense el caso referido, y hase con él un espedaz. argumento, con que se prueba que levanta escandalo en los legos ver en las Comedias Religiosos.

73 Los Clerigos seculares no pecan mortalmente viendo los Bayles, y las Comedias, si pueden, sin que peligren sus almas.

Debieran no asistir á estos espectáculos, si se escandalizasse el Pueblo.

74 Los Obispos pecan mortalmente, si ven las Comedias en el Corral, ó en otros indecentes lugares.

75 Notable fuera ver un Obispo en lugar tan asqueroso.

76 Graves palabras del señor Don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo Supremo de las Indias, viendo sabido, que vió una Comedia cierto Clerigo, que no admitió un Obispado.

77 Ponderase la precedente doctrina con lo que se dice del Autor de Persilis, y Sigismunda.

78 Como los Reyes nunca ajustan las comparaciones. No están sujetos á reglas generales, y assi no es argumento, para que vayan los Obispos, que aya ido un Rey á un Corral.

Muchas cosas son decentes á los Reyes, que son indecentes en los Prelados.

79 Si fueren muchos Obispos al Corral de las Comedias, acompañando al Rey, no parecerian mal.

80 Gran lugar de la Sagrada Escritura, en comprobacion de esta doctrina.

81 Concluyese con este lugar, que todo lo honesta la presencia de un Rey.

82 Los escuderos que van con sus señoras á las Comedias, y los criados que van acompañando sus dueños, se escusan de pecado.

83 Los Obispos que ven las Comedias que no son torpes en lagunas decentes, como no pueden temer el peligrar, las pueden ver.

El dia de Corpus Christi, y el de la Octava, se representan dos Comedias en el Cemeterio de la Cathedral de Lima, á que asisten como Virrey el Arzobispo, las Religiones, y el Clero, y no tienen lista de Auto Sacramental, como los de Madrid.

84 Pruebese lo que se ha dicho en favor de los Prelados.

85 Qué debe hacer un Obispo, si ballándose en la Comedia, echa de ver que no es limpia.

86 De las Magas habla eruditamente el P. M. Fr. Alonso de Mendoza.

Trata con eminencia de los juegos que se hacen con pecado.

87 Los Obispos, los Religiosos, y los Clerigos, aunque no pecan mortalmente viendo las Comedias, sin peligro, y sin escandalo, nadie los podrá eximir de culpa venial.

88 Coligese esta doctrina de unas palabras del P. M. Mendoza.

89 Confirrase con que fue claro sentimiento suyo.

90 Los Obispos no pecan mortalmente viendo danzar, oyendo tañer, y cantar, si ay los mismos resguardos en estas cosas, que echamos al ver Comedias.

91 Cantar un Obispo fuera de su Coro, será grande indecencia, quando no delito.

Gran comprobacion de esta indecencia un dicho de Filipo, Rey de Macedonia.

92 Cantar desdice á la Magestad de un Rey. Pruebese esta indecencia con buenas letras humanas.

93 Respondeste á los argumentos, que condenaban las Comedias á bulto.

94 El primer argumento era la autoridad de los Santos, que con palabras rigorosísimas condenaron las Comedias. Explicase la intencion de estos Doctores.

95 Respondeste de nuevo á la autoridad de estos Santos, que como eran Religiosísimos, y congozados austeros, eran muy escrupulosos.

96 Notable rigor con que se castigó un Santo, porque mató un mosquito.

97 Prodigiosa penitencia de San Simeon Estelita, por aver sacado un pie de la columna.

98 Mi Padre San Agustín hacia escrupulo de ver una liebre seguida de magalgo.

99 El buen olor escrupuleaba San Agustín.

100 Aun en el canto del Coro ballaba de que formar escrupulo.

101 Tenia por pecado el ser tan erudito.

102. Elord amargamente aver tenido parte en la rección de un Obispo, que no salió Religioso.
103. A Santa Juana la hizo Dios fonda, por que unos gileguillos con su dulce canto la delectaban un poco.
- Comuense con estos ejemplos, que los Santos hablaban de las Comedias con deniafado escrupulo.
- Basta que sea pecado venial ver, y hacer Comedias, para que los Santos las abominen mucho.
104. Un notable enarechimiento con que habló Santa Theresa de Jesus de la culpa venial.
105. Responde a los Derechos, que alegó el Padre Pedro Hurtado de Mendoza.
106. Buélvese a responder a estos Derechos.
107. No se puede negar, que los que representan, están por Derecho notados de infamia. Dícato con palabras baveu brutidas el P. M. Fr. Alonso de Mendoza.
108. A los Comediantes, no ay expreso Derecho, que los exclaya de ser testigos; pero coligese facilmente de unas leyes civiles.
109. Ay delitos en que pueden ser testigos los infames; y en estos se podrán recibir sus dichos de los Farsantes.
110. No todas las infamias son de un mismo porte, ni privan de todo igualmente.
111. Pueden ser infames los Farsaduleros, sin que sea mortal su pecado, porque la infamia del Derecho, no siempre tiene su raíz en culpa mortal.
112. El Soldado cobardo muere en infamia, y pueda ser cobardo sin culpa.
113. Casarse un hombre sin licencia de sus padres, probable es que no es pecado, y sin embargo le hace infame el Derecho.
114. Son infames los padres que consienten, que su hija viuda se case antes de pasado el año de la muerte de su marido; y el casarse sin el pecado.
115. De estas infamias sin culpa se colige, que pueden los Representantes serlo sin ellas.
116. Nueva solacion al argumento de la infamia de los Comicos.
- Coligese de lo dicho, que con que las Comedias, y el modo de representarlas, no tenga listas de torpeza, no se debe negar la Comunión a los Farsantes.
117. Es muy creible, que los Derechos, que quitan la Comunión a los Farsantes, solo hablan de los que representan Comedias torpes.
118. Responde a los Derechos, que hablan en el punto de ver Comedias con los Eclesiasticos, y Religiosos.
119. Pueda ser tal la representacion, y ver

los Obispos, y Religiosos las Comedias, con tales circunstancias, que las puedan ver sin culpa venial.

NO se disputa, si el Obispo podrá ir al lugar publico de la representacion, que llama el vulgo Corral, que esso fuera abominacion en el. Tratamos de las que suelen representarse en los lugares decentes en casas de Principes, o en las fuyas.

Tampoco es el intento averiguar el origen de las comedias, explicar su etimologia, hablar en sus canas, con encarecer su antigüedad, sacar en este libro, como si fuera Teatro, los Mymos, y Panthomyas; definir la comedia, y la tragedia: res producir los que en trage de Satyros dician al Pueblo gracias, que se bolvieron en satyras: que son scenas, y que jornadas: son materias todas para un Maestro de letras buenas; pero como estas letras, aunque no las escapo, ya las retiró; por que ni las lleva mi edad, ni las sufre mi ocupacion: para el que les fuere aficionado quiero encaminarle a una mina, donde de las apuntadas hallará ricas vetas. El P. M. Fr. Alonso de Mendoza, que fue Cathedralico en la Universidad de Salamanca, varon singular, de la Orden de mi P. S. Agustin, que en sus Quæst. Quodlibeticas, que han sido asombro de grandes ingenios, fabricó la 9. Scholastica, debaxo de este titulo: *Utrum Comedia, caterique ludi scenici tituli seminarum ministris, apud Christianos gerantur?* Y aunque en lo preguntado podrá parecer que anduvo diminuto; fue por portarse modesto, y hacer a la honestidad de las mugeres un debido resguardo. Duda, si los hombres pecan en ver representar comedias, por el peligro de la castidad, viendo en el teatro una muger; no porque él no sabia, que tambien peligran en estas las virtudes, viendo representar los hombres; pero siguió en esso un tanto estilo, y un prudencial recato, que enseñó Dios en sus Mandamientos: *Non concupiscis uxorem proximi tui*. No desearás la muger de tu proximo. Y si ella descare al marido ageno, no cometerá pecado. Claro está que si. Pues como no lo expreso la ley? Porque es un precepto incluido, y aunque está como supresivo, es un Mandamiento claro. Pero parece monstruosidad, que un trato tan comience de una muger; y así, guardandole a su honestidad el decoro, se le palió el mandato. Novó Anselmo, General de la Orden de Santo Domingo, esta grande discrecion en la Regla de mi Padre San Agustín;

tin: *Antea omnia* (assi. comieza ella) *fratres*
cherissimi, diligatur Deus; deinde proximus.
Y copiando esta misma Régla para las
Monjas, les cercena la mitad de esta
clausura; y no les dice, que amen al pro-
ximo. Pues no lo deben amar? Si deben.
Como no se lo dice su gran Padre? Porque
esto de amar, aunque sea por Dios, no se
quiere tener, dixo el docto General, que
colorea el recato de una muger. Eñien-
dan las virgines la caridad à los hombres,
pues es general la ley para este amor, y
calle el Santo lo que les es tan licito; por-
que qualquiera amor à hombres parece
que sobresaleta los corazones virgines. Es-
to todo està bien advertido; pero hanse
originado de que las mugeres vean come-
dias, tantas desdichas, que sobreseyendo
en la santa metaphysica, que dexamos
apuntada, holgara yo mucho, que el in-
stituto de este mi libro diera lugar para una
proyección de diversion, que yo apuntara à
los maridos, y à los padres, gravísimos in-
convenientes; en que asistían à comedias
sus mugeres, y sus hijas; pero solo dire
con lagrimas una miserable tragedia de
una doncella principalísima. Crióse sin
madre, y cogió su padre en ella unas gran-
des esperanzas. Tenia cien mil ducados
que darle en dote. Fue à una comedia, y
aficionóse à un Farfante. Desatóse un li-
sonde una xebilla, y embiósele con una
criada; y dixole de parte de su señora,
que en la primera comedia que representa-
ra, se le pudiesse en la gorta. Estimó el
favor de la dama; pero temió su vida. Per-
seguida ella: pidióme consejo: dije el que
debía; pero vencieronle la codicia, y la
hermosura. Vea aora el P. Fr. Alonso de
Mendoza, si acordó el título de las come-
dias, y si en hombres, y mugeres son los
inconvenientes iguales.

7 No puedo persuadirme à que las come-
dias antiguas fuesen del porte de las que
se ven aora; antes juzgo, que debían de
ser tan lascivas, tan deshonestas; y tan
torpemente representadas, que fuerzo-
so que los Santos armassen contra ellas
todas sus plumas; y en esta conformidad,
no quisiera valerme de autoridades de an-
tiguos Doctores, porque aviendo de ajus-
tar sus palabras con nuestras comedias, no
solo los Obispos, que son personas sagra-
das, y los llama el Derecho Sacrosantos;
pero ningun lego las podría ver sin cargo
de culpa mortal: pero sin embargo, tengo
de referir algunos dichos de los Santos,
para que la verdad que avemos de resol-
ver, aviendolos interpretado, tenga mas
luz.

San Chrysostomo en el tomo. 1.º es una 8
Homilia de David, & Saul, que intituló:
Periculosum esse adire spectacula, dice unas
palabras, que causan horror, y son assí:
Qui viderit mulierem ad concupiscendum
eam, jam machatus est eam in corde suo. Quod
si mulier sponte, ne forte in foro ob via, &
neglectius culta, sapè numero curiosus in-
tuentem cepit ipso, vultus aspecta isti, qui
non simpliciter, neque fortuito, sed studio,
& tanto studio, ut Ecclesiam quoque contem-
nant, & hac gratia pergunt illuc, ut totum
ibi desidentes diem in facies facinarum defi-
cos habent oculos, qua fronte poterant dicere,
quos eas non viderint ad concupiscendum? Ubi
quoque accedunt fracta, lascivaque: Ubi can-
tiones meretricia, ubi voces vehementer ad
voluptatem incitantes, ubi sibi picti oculi,
ubi coloribus tincta gemma, ubi potius corpo-
ris habitus fucorum impostura plenus est, alia-
que insuper multa venocini ad fallendas, in
scandalosque intuentes instructa. Accedant
huc trita menta per fistulas, ac tibia, alia
que hujus generis modulatio in fraudem illi-
ciens, mentisque robur emollians. Etenim si
hic in Ecclesia, ubi Psalmi, ubi divinorum
verborum enarratio, ubi Dei metus, multa-
que reverentia, frequenter cœu latro quispiam
versutus clam obrepit concupiscencia, quomo-
do qui desident in theatro, qui nihil sancti, ne-
que audiunt, neque vident, qui untiq̃ue obis-
dientiam patiuntur per aures, per oculos pos-
sunt illam superare concupiscencia?

Y no contento con lo dicho, añade des. 9
pues el Santo: *Non metuis, non expauescis;*
dum oculis illis quibus lectum, qui est in or-
chestra spectas, ubi detestanda adulteri fa-
bula peraguntur, istam hanc sacram men-
sam intuaris, ubi tremenda peraguntur mys-
teris? Dum istis auribus audis, & scors-
tum obscuro loquens, & Prophetam, Aposto-
lumque ad ardua Scripturae introducentem?

Y en la homil. 48. sobre San Matheo, 10
abominando las bayles de la entemada de
Herodes, dice: *Ubi saltu lascivus, sibi dia-*
balus, certe adest. Quod si corpus deforme sit
impudenter saliendo, quanto magis animam
sedari erudendum est? His tripudiis diabolus
salat, his à demonum ministeria homines de-
ciuntur.

San Basilio, sobre el 5.º de San Matheo, 11
no se muestra siendo severo, que Chrysos-
tomo; antes aun en las palabras parece que
no se le desvia: *Qui mulierem* (dice) *ad con-*
cupiscendum viderit, jam machatus est in
corde suo. Si fortuiti occursum his, qui obiter
mulierculam inspexerunt, tantum pariant
periculi, quanto majus fuerit, cum de indus-
tria congregientur, cum dedita opera mulieris

in ebrietate, & convivio, omni lascivo gestu, saltatione, cantu impudico ad libidinem affrantes juvenes invitantes spectantur? Quid dicunt, aut quid causantur ex his expectaculis, ubi tot mala congregantur?

- 12 Mi Padre San Agustín, antes de convertirse, hombre de mucho sesso, se dexaba tanto rendir de la representacion, que no solo lo amoroso le enternecia, mas aun con lo trágico lloraba. Tanto pueden con los afectos humanos estos diabolicos entretenimientos. Oygame al Santo en los capit. 2. y 3. del 3. lib. de sus Confesiones: *Rapiebant me spectacula theatra plena imaginibus miseriarum mearum, & fomitibus, ignis mei. Quid est, quod homo ibi vult dolere cum spectat luctuosa, & tragica, quae tamen pati ipse nolet? Et tamen pati vult ex eis dolorem spectator, & dolor ipse est voluptas ejus. Et si imagines illae sic agantur, ut qui spectat, non doleat, abscedit inde fastidius, & reprehendens. Si autem doleat, manet intentus; & gaudens lacrymatur. Ergo amantur, & dolores? Ea mihi magis placebat actio histrionis, meque alliciebat vehementius, quae mihi lacryma exercebantur.*

- 13 El Padre Pedro Hurtado de Mendoza, en sus doctísimas Disputaciones de las tres Virtudes Theologales, sect. 18. subsect. 7. entrando por la fenda que le abrieron los Doctores antiguos, condena à pecado mortal quantos escrivieron libros de comedias. Quexase mucho de lo estragado de nuestro siglo, reconvienele con el de los antiguos Romanos, y querelease de que huviesse valor en un Emperador Gentil para desterrar à Ovidio, por Autor de un libro deshonesto, y que tenga tantos honores en España un Autor de mil comedias. Oygame aora sus palabras; porque los que aman comedias, no me las atribuyan, que despues las pesaremos; quando en aquesta materia resolvamos:

- 14 *Et quidem (dice) dedecori Christianorum est, Ovidium Roma pulsum auctoritate Augusti propter Artem amandi; multos autem obscenissimos libros editos in lucem ab hominibus Christianis, & (quod sanguineis lacrimis esse deplorandum) interdum à Sacerdotibus mille comedias fertur composuisse unus, & viginti earum volumina evalgasse, quibus plura peccata invexit in Orbem, quam mille demones; nec tamen supplicium unum cui ex his Authoribus est inflictum. Impudica comedia publicis in theatris aguntur; versantur in juvenum, senumque manibus virorum, atque mulierum: quibus omnes anguli sunt pleni. Contaminant quidem mortalium animos, haurientes cum carminum suavitate venenum*

corrumpens venas: ignemque cecum quo saepe carpuntur. Authores horum librorum esse in peccato mortali scandali activi recte asserunt Authores, qui histriones peccati damnant. Immo gravius illi peccant, quam histriones: quia peccata concurrentium in theatrum illis adscribuntur non minus, quam histrionibus ipsis: res enim ipsa, & metrum ab illis sunt, non minus quam actio ab histrionibus. Deinde peccata, quae histriones committunt mutuo contubernio adscribuntur etiam Authoribus comediarum; ob quas discendas, & agendas histriones, tam obscene vivunt. Tandem peccata extra theatra commissa assidua lectione, & meditatione comediarum sunt etiam ipsis adscripta. Ovidius speculativè tantum docuit amorem, hi autem libri practice inducentes pellicem, & amatum, quorum verba urunt acrius.

Del mismo tinte que està el Padre Hurtado vemos varones doctísimos, fundandose en razories, y en Derechos, y en autoridades de Santos, apadrinados unos, y otros de gravísimos Concilios. En el Can. 62. de la 6. Synodo general, se ve la prohibicion así: *Omnino tolli volumus publicas mulierum saltationes, multam noxam, exitiumque afferentes. Y poco despues: Statuimus, ut nullus vir deinceps muliebri vesty induatur, nec mulier veste viro convenienti.*

Añadese à lo dicho, que en detestacion de las comedias, son infames en la disposicion de los Derechos los Faranduleros, ó Representantes; y pena tan atroz, presupone culpa mortal. Vese claro en el Derecho Civil, leg. 1. ff. de His qui notantur infamia, & glos. leg. 2. ff. eod. tit. Y de esta infamia se sigue, que los Representantes no pueden ser testigos, ni los admiten à acusaciones, leg. Casius, ff. de Senatoribus, & DD. in leg. 2. C. de Infamibus. Y el Derecho Canonico les quita la Comunion à los Farfantes; y porque representan, los priva de esta mesa sacrosanta, cap. Maritum, 33. cap. Pro dilectione, de Consecratione, distinct. 2. Y añade la Glosa, que es causa, para que un padre desherede à su hijo, averse hecho Farfante. Y lo mismo dice la Glosa in Authent. Ut cum, de Appellat. cognoscitur, S. Causas, collat. 8. Y prohibirles la Comunion à estos desdichados, es, como diximos, Derecho Canonico, cap. Definimus, 4. quæst. 1. & glos. in cap. Donare, 86. distinct. Y parece que de aqui se sigue, que pecan mortalmente estos hombres, y que los juzgan los Derechos en el andar de pecadores publicos; porque si los Principes no lo entendieran así, ni los dieran por

20 infames, ni les quitàran la Comunión. Y la infamia del Derecho, no se incurre sino
 21 por graves pecados. Por el adulterio, ut ex leg. Palam, §. Qui in adulterio, ff. de Ritu nuptiarum. Por casarse segunda vez, viva la muger primera, leg. Quid igitur,
 22 ff. de His, qui notantur infamia. Y en el Santo Oficio de la Inquisición se castiga esta culpa con azotes, y coraza. Es tam-
 23 bien infame el perjurio, cap. Cum dilectus, de Ordin. Y el usurero, cap. Pro dilectione, ad 2. De lo dicho se forma un grave argumento, que si estos pecan, pe-
 24 can tambien los que los asisten, y aplauden: y entendió de estos, en esta conformidad, mi Padre San Agustín, aquellas palabras del Profeta Rey: *Quoniam laudatur peccator in desideriiis anima sua, & iniquus benedicitur.* Y de al colige, que los Comicos nunca se emmiendan, porque todos los alaban.

25 Prediqué yo en Madrid la gran fiesta, que celebran los Comediantes en San Sebastian dia de la Encarnación. Cantó la Misa de Pontifical un Obispo de mi Religión, el señor Don Juan Bravo, que lo fue de Urgento. Y hallandome embarazado entre aquella canalla, y Mysterio de tan gran pureza, en que vemos à Maria, que prefiere su Virginidad à la Dignidad altísima de Madre de Dios; aunque me avian prevenido, que alabasse à los Comediantes mucho, y que así podría crecer la limosna del Sermon; y el año antes se le oí predicar al Doctor Juan Rodriguez de Leon, que con su grande ingenio, y agudeza rara, halló mil elogios de ellos en la Sagrada Escritura: yo sin embargo no pude acabar conmigo el pronunciar una palabra de esta gente perdida: y lo que me valió el Sermon fue quererme apedrear. Y los Curas de aquella Parroquia, interesados en su Cofradia, me dieron por baldado para su Pulpito. Y fue uno de los milagros del Santo Christo, que quemaron los Judios, dispensar conmigo aquellos Clerigos, para que yo predicasse alli los desagravios. Hizo la fiesta en esta ocasión Carlos Estrata, Cavallero Ginovès, en cuya casa se vistió su Magestad en la gran Mascara del Retiro, y les dió à él, y à un hijo suyo dos Avitos de Santiago. Vamonos llegando al punto, y digamos en algunas Conclusiones nuestro sentimiento.

26 CONCLUSION PRIMERA. Por lo que toca al peligro de que otros pequen, no pecan mortalmente en su oficio los Representantes. Y dixé advertidamente (por lo que toca al peligro de que otros

pequen) porque pueden no pecar, si las comedias son como han de ser. Coligese la verdad de esta mi Conclusion, de una doctrina asentada, y generalmente recibida: Que los Maestros, ó Artifices, con que algunos voluntariamente pecan, las pueden ellos exercer sin pecar. Es el 27 exemplo ordinario el de los naypes: porque siendo el juego indiferente, y avien- dose inventado para honesta diversion, toman algunos à cierta ocasión de pecar. Y si ellos depravan el instrumento, no por esto avemos de condenar al que lo hizo. No se conformaria conmigo en este caso 28 Thomàs Illyrico, de quien dice Navarro in cap. Negotium, de Poenitent. distinct. 5. num. 19. que predicando en Tolosa, condenaba à carga cerrada en todos sus Sermones los oficiales de naypes. Y no tendrá razon de condenarlos à culpa mortal, porque los juegos no son por su naturaleza malos, aunque por accidente lo podrían ser, si los que juegan usassen de ellos mal, cap. de Occidendis, 23. quæst. 5. Y si hemos de condenar à los que hacen dados, ó naypes por estos extrinsecos inconvenientes, condenaremos al que forja una espada, ó funde una pieza de artilleria; porque con instrumentos semejantes se matan los hombres. Y acusèmos al que plantó el arbol en que Judas se ahorcó; porque debiera prevenir, que pudiera un 29 desesperado ahorcarse en él. Quitèmos de la Botica el solimàn, porque tiene inconvenientes semejantes, y matarnos han las mugeres. Y expliquèmos la ley Quòd sapè, §. Veneni, ff. de Contrahend. empr. Y los que venden en dia de ayuno, siendo ya noche, algunos manjares, que están prohibidos para colaciones, no pecan mortalmente, porque puede licitamente comprarlos el que no ha comido, ó el que está desobligado del ayuno: y el que está expuesto à vender, debe siempre presumirlo así. Los que disculpan los oficiales de co- 30 sas indiferentes, son Doctores grandes. Cayetano, 2. 2. quæst. 169. artic. 1. ad 4. Toftatus super Matth. cap. 6. quæst. 51. Fr. Alphonsus de Mendoza, loco citato, num. 9. litt. C. Y prueba doctamente Na- 31 varro in dict. cap. Negotium, num. 8. que la general ocasión de pecar en los ejercicios, cuyo uso es licito, no está obligado à quitarla el que los exercita; pues pudiera el otro no usar mal del arte, que no le induce. Muchos usan mal de la Mi- 32 licia, y en el 3. de San Lucas se ve, que no la reprobó San Juan, y es exercicio, que apenas se executa sin pecado. Cap. Confi- de-

deret , de Poenitent. dist. 5. cap. Noli , cap. Militare , 23. quæst. 1. cap. Quoniam , 88. Y por esso Cayetano 2. 2. quæst. 169. artic. 2. ad 4. & in Summ. verb. Periculum , Silvest. verb. Ornatus , quæst. 4. Navarr. in Addit. cap. 28. in cap. 14. num. 30. corollar. 7. Et Abulensis sup. Matthæi , cap. 11. tienen por cosa agena de culpa , que las mugeres se adornen , y engalanen , aunque los hombres se les enamoren , porque el ornato por su naturaleza no es ilícito. Y al contrario , quando de la obra no puede usarse bien , es en el Artifice pecado mortal: y así , fabricando Idolos , peca mortalmente
34 el Ensamblador , porque de ellos no puede usarse bien.

35 CONCLUSION II. Los que escriben Comedias , sino son torpes , y deshonestas , y no tienen intencion , sino de entretener , y grangear , valiendose de su talento para comer , no pecan mortalmente en componerlas. Así lo entenderia el Padre Pedro Hurtado en el lugar referido , que lo demás fuera condenar à bulto , y poner à
36 Lope de Vega en el infierno , aviendo vivido tan reformado en sus postreros años , ordenadose de Sacerdote , y dado à Dios lo asseñado , y sessudo de su edad. Hizo sus Comedias à vista del Arzobispo de Toledo , cuya oveja era , à ojos de los Nuncios de su Santidad ; y no es de persuadir , que personas tan santas , ni el Consejo Supremo de Castilla , dexaron enfordecen un Clerigo en un pecado tan publico. Esta Conclusion tiene grande probanza en la primera ; porque si la Comedia intrinsecamente no es mala , y no induce culpa por su naturaleza , por què hemos de condenar al Autor ? El Doctor Don Juan Machado de Chaves en su Confessor Perfecto , tom. 1. lib. 2. part. 3. tract. 19. docum. 13. citando
37 por sí à Sanchez , y à Filiucio , ensancha mas la doctrina de aquesta Conclusion. Son sus palabras estas: *Comunmente enseñan los Doctores por regla general en esta materia , que aunque el hacer Comedias , è escribir cosas torpes , es de suyo acto indiferente , que se puede exercer por bien , ò mal : Con todo esso los que hacen Comedias , è escriben cosas torpes , si probablemente se persuaden , à que han de ser ocasion de pecado à los que las leyeren , pecan mortalmente , sino que alguna causa justa intervenga , que cohoneste la necesidad , ò utilidad de escribirlas.* Hasta aqui
38 son palabras de este Autor , pero yo no hallo como puedan cohonestarse escritos torpes , ni como aya Poeta tan simple , que tenga por probable , que siendo torpes sus escritos , no sepan ocasion de daño. Yo

me persuado à que este Autor , y yo entendemos la palabra *Torpe* con diversidad : El llama *torpe* todo lo amorio , y ài puede aver indiferencia , porque unos amores honestamente referidos , no inducen à pecar juicios cuerdos : y en essa forma de entender el termino no me desconformo con lo que nos ha dicho el Doctor Machado ; pero como yo entiendo la palabra *Torpe* , quando la uso , especialmente en esta materia que aora trato , es pintar los amores torpemente , y en estas torpezas no tienen los Poetas disculpa.

CONCLUSION III. Los que escriben Comedias lascivas , y los que las representan con animo de que peligren otros , ò de deleytarse torpemente ellos , pecan mortalmente. Y lo mismo , si aunque no tengan essa intencion , son las cosas que representan tales , que por sí mismas excitan à deshonestidad , y el modo de representarlas levanta las mismas polvaredas. Y
40 à esta clase tambien se reducen los cantores , y cantoras , los baylarines , y las baylarinas.

La prueba de esta Conclusion la trae el P. Maestro Mendoza harro bien. Oygamosla decir : *Nam ex accidenti , & ex parte ipsorum Scenicorum , & Mimorum , & mulierum inibi agentium potest esse peccatum mortale eos ludo agere , ex S. Thom. 2. 2. quæst. 198. art. 1. Ut si representent res admodum
42 turpes , aut si res alioqui non turpes , ipsi pravo animo , in pravos , & malos fines destinati. Quam ob causam cum cantilenas turpes pruritum libidinis quantum est ex se excitantes occinunt , aut verba ejus generis proferunt , aut gestus , saltusve similem obscenitatem praesferentes exercent , omnino peccant mortaliter , ut expressè habet Silvest. verb. Ludus , §. 3. & Navarr. in Additionib. ad cap. 14. num. 30. corollar. 5. Peccant , inquam , quantumvis sana intentione eos actus exercent , si tamen sanè exerceri tam insani motus possunt : quia per se loquendo , hujusmodi motus venere concitant inspectantibus , & scandalum pusillis parant.*

CONCLUSION IV. Aunque los que
43 representan las Comedias , y los que las hacen pequen , no por esso precisamente pecan los que las oyen. Y dixe , no por esso precisamente , porque bien puede uno sin escrupulo (como no lo ayude , favorezca , ò autorice) vdr el pecado que comete el otro. El que indefenso acomete à un toro , y se pone voluntariamente en evidente peligro , claro està que peca : y està tambien muy claro , que no pecan los que le miran. Los duelos están prohibidos , y los
44 que

que los exercitan, excomulgados; pero los que no los apadrinan, ni los incitan, ni tienen peligro de complacerse en el daño de su proximo, sino que llevados de la curiosidad los van à ver, no ay Doctor que los condene à culpa mortal. Sic P. Alphons. de Mendoza loco citato, num. 11. litt. C. pro quo facit, quod observavit Silvester verb. Ludus, §. 8. & verb. Curiositas, §. 4.

45 CONCLUSION V. Pecan mortalmente los que ven Comedias, si han experimentado en si mismos el peligro de sus almas en asistir las, y verlas, porque es doctrina de grandes Doctores, que el que conociendose, y teniendo probabilidad de que ha de caer, si va à algun lugar donde ay peligro de ello, peca en ir; sic Cayetan. in Sum. verb. Periculum.

46 CONCLUSION VI. No puede ponerse regla general, para quando llegara en las Comedias el peligro à hacer pecado, porque ni son las fuerzas iguales, ni unas las condiciones: por esso debe remitirse este caso al juicio de cada uno. Y como quiera que avrá muchos, que las mugeres de la farsa les parezcan demonios, y caminando con buen juicio, entre la cara, y la mascara, consideren debaxo de aquellos afeytes unos selvages, y avrá muchas, que corriendo el velo à aquellos Reyes fantasticos, reconozcan unos picaros: Estas, y aquellos podrán ver las Comedias sin pecado: y esso debemos presumir, quando vemos tanta multitud en el Corral. Y que nuestros Catholicos Reyes no tuvieran en su Salon Comedias cada Mañes, si juzgaran esse peligro en criados de Palacio. El Padre Maestro Mendoza pone el exemplo en quien se rinde al vino, y que si tiene experiencia que le daña tal medida, peca si llega à ella.

48 Esta doctrina tiene grande fundamento en otra de varones muy doctos, que los abrazos, y osculos en los que han de contraer matrimonio con esponsales de futuro, no son pecado. Enseñala Thomàs Sanchez de Matrim. lib. 9. de Debito conjugali, disp. 46. num. 47. citando por ella otros muchos: Aretin. conf. 142. num. 8. Cajetan. Sum. verb. Sponsalitia, & 2.2. quest. 154. artic. 4. post 1. dub. §. In responsione ad 2. Navarr. Sum. cap. 4. num. 18. & cap. 16. num. 12. Menoch. de Presumpt. lib. 3. presump. 1. num. 16. Vera-Cruz in Append. art. 19. de Conditionib. matrimonii, fol. 118. §. Hanc opinionem, Metina lib. 1. Summ. cap. 14. §. 18. fol. 119. initio, Valentia 2. 2. disp. 9. quest. 3. punct. 3. ad fin. §. Sentit tamen, Emmanuel Sa Summ. verb. Luxuria,

§. Oscula, & tactus. Philiarc. de Offic. Sacerdotum, tom. 1. part. 2. lib. 4. cap. 18. dubio 3. Bartholomæus à Ledesma dub. 14. de Matrimon. ad fin. Graffis 1. part. Decisio-num, lib. 2. cap. 82. num. 3. Petrus de Ledesma de Matrimon. quest. 43. artic. 1. dub. ult. §. Tertiò, secundum Theologos, Ludovic. Lopez 1. part. Instru. cap. 54. §. Peccant parentes, & cap. 75. §. penult. Et favent Tabiena verb. Osculum, num. unic. post medium, & Armill. verb. Impudicitia, num. 2. Licet strictius loquantur, dicunt enim posse ex consuetudine excusari. Idem aperte sentiunt Sotus in 4. dist. 29. quest. 2. ad 1. ad fin. verb. Hoc tamen addiderim, & Gutier. lib. 1. Quest. Canonic. cap. 22. num. 17. fin. Ubi dicunt in, qui traxerunt sponsalia sub conditione, si Pontifex dispensaverit, non licere amplexus, & oscula, que alias licent sponis de presenti: Ubi per sponso de presenti minimè intelligunt eos, qui matrimonium contraxerunt: rem enim vanam dixissent.

Y porque es muy justa, y muy santa una limitacion, que pone el Padre Thomàs Sanchez à su doctrina, quiero referirla con sus palabras mismas: Est tamen (dice en el num. 49.) moderanda conclusio, dummodo non adsit periculum copula, vel consensus in eam, aut pollutionis. Tunc enim essent ii tactus peccatum lethale. Sic Navarr. Summ. cap. 16. num. 12. Ludovic. Lopez 1. part. Instru. cap. 75. §. penult. Valentia, Philiarc. Emmanuel Sa, Metina, Graffis, num. 48. allegati. Et quando est periculum copula, & consensus in eam constat. Quia ea sunt mortalia. Et quando est periculum pollutionis, constat etiam. Quia amplexus, & oscula magis licita sunt ipsis conjugatis, in quibus tamen efficiuntur mortalia ratione periculi pollutionis praviæ, ut dixi disp. preced. num. 34. Et quamvis ibi, num. 38. Dixerim excusari à mortali, quando habentur inter conjuges in signum benevolentia, & ad mutuam conciliandum amorem, at inter sponso de futuro, strictius loquendum existimo, quia necessitas in eventu excusat, ut ibi probavimus, quæ tamen non ita urget inter sponso de futuro: Imò valde expedit, ut mutuam aspectum fugiant, abstineantque ab illis tactibus, quo periculum admittendi multa mortalia caveant. Si tamen in eas angustias inciderent, ut in urbani, & austeri haberentur, nisi se amplexarentur, necessitas illa excusaret à periculo pollutionis praviæ, & à culpa lethali, ob rationes, conclus. 38. allegatas. Esta doctrina facilmente se aplica à las Comedias.

La materia de nuestra Conclusion prueba el P. Hurtado de Mendoza bien. Habla de ella en la subsect. 8. §. 352. de la disp. 173.

Añade, que por limpia que vaya la intención, nunca quedará lavada de culpa venial. Son sus palabras: *Secundò existimo, omnes eos peccare mortaliter, quoties per delectationem vehementem in rebus ipsis turpibus adsunt Comediis, ut asserit P. Thomas Sanchez, infra adducendus. Tertio existimo, omnes peccare venialiter, etiam si consuant in theatra, non propter delectationem rerum turpium, sed propter aliam captam ex suavitate carminum fabula ingenia, & artificia, vivacitatem actionis, & alia id genus. Rectè enim Sanctus Thom. quest. 168. artic. 2. dixit: Non posse licitè voluptatem queri, quando capitur ex ludo turpi, quod ut minimum accipiendum est de peccato veniali.*

Vamonos llegando à nuestro caso, y veamos, si ya que hemos librado de culpa à los legos, podemos librar de ella à los Clerigos, los Religiosos, y los Obispos. Averiguèmos aparte esta dificultad, y despues responderemos à los argumentos, que se han opuesto contra lo dicho, y à los que se han de poner contra los que hemos de decir.

- 54 El Padre Pedro Hurtado de Mendoza en la subseccion 9. de la disputacion citada, habla docto, pero estrecho, en este punto. Asienta por cierto en el, al principio de la subseccion, que no es pecado mortal, y pruebalo harto bien. Valese para ello de lo que hemos tratado del peligro, y quiere que corran con igualdad, en no aviendolo, los legos, y los Eclesiasticos. Hasta aqui no me puedo yo apartar, por lo que despues dirè en la septima Conclusion. Luego en el §. 358. tiene por sentencia, que los Religiosos todos, y los Clerigos de Orden Sacro, pecan mortalmente quando ven Comedias torpes. Valese para este punto de la gravedad del escandalo, y agrega à la razon de escandalizar, que alega por si, to que favorecen las torpezas de los theatros las personas Religiosas, que las asisten. De fuerte, que esse favor, y escandalo son los dos Polos, con que se mueve este cielo. Luego verèmos sus razones.

- 56 Lo primero, parece que ay Derechos, que condenan en las personas Eclesiasticas el uso de ver Comedias. Recopilòlos el P. Maestro Fray Alonso de Mendoza en el lugar citado, num. 9. menos el cap. Clerici, de Vita, & Honestate Clericorum, que añadió el Padre Hurtado en el §. referido. Veamos el P. Maestro como nos lo dixo: *Et prius in Concilio Leodicensi, cap. 53. Presertim verò, cap. 54. Ministri Altaris ab his spectaculis arcentur, & expressius, cap. Presbyteri, 34. dist. Presbyteri his catibus non*

Tom. I.

misceantur, ubi amatoria cantantur, & turpia; aut obsceni motus corporum choreis, & saltationibus efferuntur ne auditus, & obtutus sacris ministeriis deputati turpium spectaculorum, ac verborum contagione polluantur. Es sunt verba Concilii Agathen. cap. 39. & vide cap. Non oportet, de Consecrat. dist. 5.

Estos son los Derechos, que se alegan 57 contra los Eclesiasticos. Veamos aora al Padre Pedro Hurtado, como prueba, que asistiendo en las Comedias los Eclesiasticos causan escandalo. De los Religiosos lo prueba con lo que sucede en los Colegiales, que dexan las Becas, y los Mantos, quando ven Comedias, juzgando, que insignias tan ilustres no parecen bien entre exercicios tan viles. De donde arguye, que estiman poco sus habitos los Religiosos, si entran con ellos à vista del theatro. Luego hablaremos de este punto, hablèmos aora con los Colegiales un poco. Quando para ver las Comedias dexan los Mantos, ò entran como Eclesiasticos, ò como legos: si como Eclesiasticos, pecan sin duda, infamando la Clerecia, si es que es pecado, que los Eclesiasticos vean Comedias. Que si un Frayle de una Religion trocasse en el de otra su proprio habito, quando vè à cometer un delito, porque se achaque à los del otro Instituto, ya peca con circunstancia de injusticia, con lo que desdora la Religion agena. Y si los Colegiales vèn de legos, con golilla, y espada, estiman poco su Beca, y mudando trages tan à la vista, añadiràn personages à la farsa.

Mas fuerza tiene otro argumento del 59 Padre Pedro Hurtado, como sacado al fin de las graves palabras de un Concilio: *Ne auditus* (dice el Concilio Leodicense en el capit. 53. que aunque no trae sus palabras, trae las el Padre Maestro Mendoza:) *Ne auditus, aut obtutus sacris mysteriis deputati turpium spectaculorum, atque verborum contagione polluantur.* Porque los ojos, y oidos consagrados à los Divinos Mysterios, no se manchen, viendo, y oyendo cosas tan dignas de hacerlos asco.

El argumento del escandalo està un poco floxo, y assi no aprieta mucho. Valese lo primero de unas palabras de Volaterra: *non fam scena ubique renovata, ubique Comedias spectat uterque sexus: quodque longè impudentius est, ipsi Sacerdotes, & Presules, quorum erat officium omninò prohibere.* Añade 60 à estas palabras la experiencia: porque hablando precisamente de los Eclesiasticos, y Religiosos, dice, que se escandalizan los Pueblos. Y coligelo de que muchos seglares, quando los acusan los Predicadores,

Es

tel-

responden: Que què mucho que vean las Comedias ellos, si las ven los Clerigos, y los Religiosos? Este es el argumento, y de el colijo, que no ay escandalo: porque con esta respuesta aquellos legos no condenan los Religiosos, antes pretenden justificar su accion, y lavar de culpa, el ver Comedias, porque asisten à ellas personas santas. No se descargan aquellos bachilleres con que tienen complices, antes se juzgan sin culpa à buelta de personas tales. Por lo dicho no libro à los Religiosos de el escandalo, solo he probado, que no se colige de lo que responden ellos.

63 CONCLUSION VII. Los Religiosos, que encubiertamente por alguna celosia ven la Comedia, sin que los vean entrar, ni salir, si no juzgan interior peligro, y tienen experiencia de sus almas, no pecan mortalmente viendo las tales Comedias. Esta Conclusion solo se aparta del Padre Pedro Hurtado de Mendoza, por el lado que mira à lo inseparable del escandalo de el estado santo Religioso: pero en el mismo Autor he hallado bastante fundamento para dividirlo, en el lugar en que le citare en el Articulo VIII. Asienta por punto llano, que pecan mortalmente los Religiosos, viendo los Toros; y ensanchando despues esta opinion, dice, que pueden verlos sin pecado, quando los ven dentro de una celosia, y encubiertos, porque alli cessa el escandalo: Luego podrá cessar el escandalo, si ve la Comedia el Religioso encubierto, y escondido.

65 Confieso con gusto, que en quanto à los Religiosos ay generalmente escandalo, quando se dexan ver en el Corral, ò asisten à las representaciones en lugares indecentes. Pero por què hemos de condenar en Madrid el illustrissimo, santissimo, y doctissimo Convento de San Felipe, donde tiene mi Religion assombros de letras, y de virtud, porque ven Comedias en su Sacristia, libre ella, y los primeros Claustros de la clausura, como en otros gravissimos Conventos? Y si el ver Comedias fuera pecado de suyo, ò por accidente, en virtud del escandalo, consintiera Comedias aquella tan religiosa Casa? Ni quisieran llevarlas à las suyas, à su imitacion, los Conventos mas observantes de la Corte?

67 Podránme decir, que yà quitò aqueffa costumbre el Rey, y que sin expressa licencia del señor Presidente de Castilla, no ay en los Monasterios Comedias. Y confesarè yo este decreto, como experimentado; 68 porque quando su Magestad fue servido

de presentarme à este Obispado, quise recrear à mis Frayles, como à mis hermanos, y à mis bienhechores, y di dineros para tres Comedias. Recibieronlos los Farfantes, callandonos el inconveniente; y estando ya el theatro prevenido, y la Comunidad toda en la Sacristia, propusieron la falta de licencia, facilitandonos el darla, à qualquiera diligencia, el señor Presidente de Castilla. Hizola harto apretada el señor Marquès de Castro-Fuerte, grande amigo mio; pero resistiose tanto el señor Presidente, que quedamos sin Comedia, aunque despues vimos tres en jardines diferentes. Y à la primera, que se nos representò en el jardín del Almirante, asistieron las dos Santas Comunidades de Agustinos Calzados, y Descalzos: cuya asistencia es una gran circunstancia para no condenar à bulto el ver los Religiosos Comedias. Parece que con esto se hace probanza para esta sentencia, pues no es sino responder à la objecion. Fue notorio el motivo de aquel decreto. Iban algunos Cavalleros livianos, y algunos señores mozos à estas Comedias, que se representaban en los Monasterios: entrabanse en los vestuarios, y con la licencia, que dan la edad, y el poder, llegaron à escandalizar de suerte, que llegò à los oidos del Rey: con que santamente determinò, que pesaba menos, que no se recreassen los Religiosos, que no que se recreassen tanto aquellos Cavalleros. Este fue el motivo de aquel justo decreto: en que se ve, que el referido argumento nos aprieta poco.

CONCLUSION VIII. Pecan mortalmente los Religiosos que ven Comedias en los lugares publicos, donde los legos entran pagando. Prueban esta sentencia los textos del Maestro Mendoza; porque deben interpretarse en la apretada prohibicion, que tienen los Eclesiasticos, quando ven las Comedias con escandalo, y mal exemplo. Y de que es escandaloso, especialmente en los Frayles, el verlas en lugares de esse porte, no podrá dudarlo hombre de seso. Preguntarme han: Y si no los ven? Y si los ven? les repreguntaria yo. Diránme, que será pecado entonces. Pues siendo tan probable, que han de verlos, exponiendole à esse peligro, no será pecado?

Yo tengo de probar aqueffe escandalo, 71 haciendo testigos à los mismos Religiosos. Y para que declaren sin empacho, quiero referirles una flaqueza mia. En el Religiosissimo Convento de mi Padre San Agustin de Lima, donde tomè el habito, y me

me criè ; aunque toda la disciplina regular se guardaba con admiracion , ponian los Prelados todo su desvelo en desviar de las Comedias à los Religiosos ; pero en los mozos parece que los preceptos despiertan los apetitos. Eralo yo mucho entonces , aunque avia acabado ya de leer Artes. Alabarome mucho una Comedia ; que se hacia , por devota , y bien-representada , y entrè en tantas ansias de verla , que rompiendo por el recato , dispuse la entrada. Pagòse una celosia , que en tiempo que era yo tan pobre , que me reia del Rey Balthasar , quando hacia à mis amigos un banquete , que costaba seis reales , y ponía unas Conclusiones por manteles , eran gran negocio cinco patacones : Este fue el primer trabajo de aquel mi divertimento. Salí à la una del dia , que por lo extraordinario de la hora , y por ser dia de fiesta , dos cosas que dificultaban la salida , costò cien emblecos el ganarla. Ya và creciendo la costa de aquella triste Comedia. Ibamos modestísimos yo , y mi compañero , enterradas las manos en las mangas , aforradas las cabezas en las capillas , y sudando ; porque juzgábamos , que quantos nos encontraban , nos leían en las caras el delito. Llegamos à una puerta extraordinaria , por donde entran en el Corral los hombres de bien : encontrónos un Cavallero , y passamos de largo , con que fue forzoso dár la buelta entera , y rodear quatro quadras : Esto mismo nos sucedió seis veces , con que à las dos dadas aun no pudimos ganar la puerta. Entramos al fin por un largo callejón , y en viendonos en nuestro aposento bien cerrados , dimos por fenecidos nuestros trabajos todos. Pero pudieramos decir lo que essotro , que para significar la continua alternacion de las penalidades , que passan los labradores , porque la semilla apenas se coge , quando se derrama , pintò unas espigas , y puso à la divisa aquesta letra : *Finiunt pariter , renovantque dolores*. Eran Caniculares , quando en Lima nos asan los calores : y pudieramos tomar las unciones en el aposento , segun estaba abrigado. Eran las quatro de la tarde , y como no avia tanta gente como quisieran los Comediantes , buscaron dilatorias para su Farfa ; y estando ya lleno el theatro , y en el tablado la Loa , comenzó à temblar la tierra. Estaba en alto mi triste celosia , y el edificio era de tablas : era tal el ruido , que parecia que se nos caía el Cielo. Si nos quedabamos encerrados , peligraba la vida : si huíamos à vista de tanto Puebló , se perdía la honra ; y viendonos entre dos baxos , pudieramos decir con Plauto :

Tomo I,

Inter saxum , sacrumque ffo , neque quid faciam scio.

Pudo en efecto conmigo mas el pundonor , que el deseo de vivir , y passè mi penalidad con aquel pavor , que podrá entender el que sabe que es temblar. Sossegòse el auditorio , salimos del fusto , y comenzada la obra , comenzó tambien en el vestuario una pendencia. Hiriéron al del papel principal : con que fuera Tragicomedia , si la infelice Comedia se acabara , pero dexòse para otro dia. Este pareció el trabajo postrero de mi fiesta , pero comenzó otro de nuevo , que no se iba la gente , y venia ya la noche. Cierrase en mi Convento à la Oracion la puerta principal , y es caso de residencia entrar por la que llaman falsa. Dabame à mi esto gran congoja , sobre un tan largo encierro tan sin fruto. Salí en efecto , representandoseme en cada sombra el Prelado de mi casa , y passando , como quien corre la posta , ó como quien và seguido de una fiera , aquel largo callejón de que ya hablé , entraba muy passo à passo un Cavallero de casta de aquellos que quieren saberlo todo , à enterarse del fracaso sucedido. Este con grandes reverencias , y con unas prolixas cortesías , que le perdonara yo de buena gana , me comenzó à preguntar por mi salud. Y dixe , turbado yo : Señor mio , tiene V. m. mucha discrecion para hacerse necio de Entremes. No avia visto el de Micer Palomo ? Pues sepa , que examinando de necio à un Cavallero , dixo , que era tan necio , que detendria un delincuente , que fuese huyendo de la justicia , para darle las buenas Pasquas. Sueltame V. m. que voy huyendo de que me vean : basteme mi trabajo de que V. m. me aya visto. De esta larga relacion saquemos la moralidad , y un buen retazo de la probanza de mi sentencia ; porque este recato , estos sudores , aquel dexarme morir , por no dexarme ver en el temblor , y todo lo referido , indicacion es clara , de que se afrentan los Religiosos de que se sepa que ven Comedias. Los Doctores , quando tratan de aquella ley natural , que fixò Dios al hombre en el corazon , y hablan de Lamechia , y otros pecados feos , preguntan , quien les diria à los hombres , que eran delitos , antes de estàr escritos los Divinos Mandamientos ? Y responden , que la misma naturaleza les enseña la enormidad de la culpa. Con què palabras ? Solo con una natural verguenza , porque el mas arrojado busca para essas culpas un lugar secreto : luego si quando ve una Comedia un

Ec 2

Re

Religioso, se recata tanto, y siente tanto el ser visto, señal es, que teme el mal exemplo, y el escandalo.

- 73 **CONCLUSION IX.** Los Clerigos seculares, que sin peligro de sus almas asis-
ten à los Bayles, y Comedias, no pecan mortalmente, y esto aunque sea en aquel lugar comun, en que se hace la represen-
tacion. Helo dicho sin mas limitacion que la del peligro, porque se de cierto, que en esto no ay escandalo. En Madrid, en Lima, y Ciudades grandes, asisiten gran suma de Clerigos, y Prebendados, sin que lo estrañe el Pueblo. Y de aqui se infiere, que si el Pueblo fuere tan rudo, que se escandalizare de esto, deben los Clerigos atajar esse escandalo; porque San Pablo dixo, que si de comer el carne, aun en el tiempo que no se le prohíbe, se escandalizare su proximo, dexara de comerla toda su vida: *Si scandalizavero fratrem meum, non manducabo carnes in aeternum.* Con quanta mas justicia debe conformarse un Clerigo con la flaqueza de su hermano, y à costa de un poco de gusto, desviarle de un tropiezo? No necesita lo principal de esta Conclusion de probanza nueva, bastales à los Clerigos lo alegado por parte de los Religiosos, que menos la parte del escandalo, por lo mas santo, y mas apretado de su instituto, corren en lo demás por la regla que ellos.

- 74 **CONCLUSION X.** Los Obispos, viendo Comedias en el theatro publico, (que solemos decir Corral) no se escusan de pecado; y asì, pecan mortalmente, si las ven en essa parte. Esta Conclusion se prueba, primeramente con quanto se ha alegado de Derechos, y Doctores contra los que ven Comedias. Porque si los Doctores, y Derechos embargan à algunos, mucho mas à los Prelados; porque deben ser perfectos, y los exemplares de todos. Y aquel lugar es muy vil, y es fuerza que parezca mal en el una tan santa, y tan encumbrada Dignidad.

- 75 Pruebasse lo segundo con lo dicho del escandalo. Porque quien verà en lugar tan profano un señor Obispo, que no quede escandalizado? No lo he visto desde que naci; luego à todos serà novedad? Y cosa que no se viò otra vez, es forzoso escandalizar. Confirmome en lo que he dicho con lo que oì en Madrid à un grande Consejero. Consultaron para cierto Obispado (con otros, y conmigo) à un Clerigo muy docto, que era Cura de Vicalvaro. Nombròle su Magestad; y aviendole presentado, no quiso aceptar el Obispado el, ò porque sus

muchas partes (como yo lo entiendo) pedian mayor Iglesia, ò por humildad, (como lo dixo el) ò por muy bien acomodado, como creian todos. Combido le un señor à una Comedia nueva; y como esso en Madrid no es novedad, y los Clerigos todas las ven, sin que esso desdiga de quien son, aceptò el combite el Cura, y viò la Comedia. El señor Don Lorenzo Ramirez de Prado, del Supremo Consejo de las Indias, supo que la avia visto, y dixo en presencia de algunos, oyendole yo: Yo se de la circunspección del Consejo; que à saber que era amigo de Comedias, no le huviera consultado al Cura.

Lo que desdican Comedias de Prelacias, y lo que deben abominar los Obispos verfos poco honestos; y quan mal frisa una Mitra con un Poema, se colige claro de aquel caso tan notorio de Persilis, y Sigismunda. Dicen, que es de un Obispo la obra, y antiquissimo en computos de Poetas, y Martyres de letras humanas. No es el libro Comedia, pero tiene el alma de ella, que es la Fabula. Yo le he leído, y sin escrupulo, porque no ay en el amores deshonestos, y los que trata son con tan limpio estilo, que no haràn asco en un corazon Religioso. Y sin embargo dicen, que contra essa obra conspirò un Concilio, y que mandaron los Padres de comun acuerdo, que el Obispo no divulgasse, sino que quemasse el libro, ò dexasse el Obispado. El libro se yo que salio à luz, no se si renunciò el Obispado el: pero coligese de aquel decreto, quan fea mancha es en un Obispo embarazar la pluma, que le puso Dios en la mano para enseñar su Pueblo, en un trañoso estudio. Y de aqui el lector arguya, que parecerà un Obispo en un Corral de Comedias. Podránme decir, que està ya excusatoriaada aquesta ocupacion con el exemplo de un Rey; pues aviendo hecho ciertas Comedias dos floridissimos ingenios de Madrid, Montalvan, y Villayzan: commovida la Corte toda, suplicaron à su Magestad, que las fuesse à ver, porque eran de porte las tramoyas de las Comedias, que no era posible armarlas en otra parte; y como es tan pio, honrò aquel acto. Parece que de aqui se deduce el argumento, para que se facilite este caso en los Obispos. A que respondió, que los Reyes estàn de pies sobre reglas generales; y que como son Soles, no ay vapores que los empañen: sus rayos siempre quedan limpios, aunque lo lustren todo. En que no tiene excepcion la Suprema Magestad? Y si sin embargo nos quisieren instar con lo mismo que hemos que-

quien respondió, y dixeren, que tambien los Prelados son Soles, y que llama el Evangelio à los Obispos luces, será forzoso, que quien tanto quiere ajustarlo, conceda, que puedan los Prelados jugar en el Buen-Retiro; que podrán seguir las fieras en tiempo de la brama, salir al cofo, y hacer mal à cavallo. Ay exercicios, que aunque sean de Soles, no hacen à dos luces. Lo que se decís, es, que queda tan autorizada la ocupacion, que merece la presencia de su Rey, que si en aquellas Comedias asistieran cien Obispos, estando, como suelen, entre Señores, y Grandes, no huviera en el Pueblo quien recibiera escandalo: porque prestando el Principe su consentimiento, y asistiendo allí, como en servicio suyo, queda la cosa sin mota, lunar, ni mancha. Hace mucho à este proposito lo que le sucedió à Naaman Syro con el Profeta Eliseo. Refiere la historia en el capít. 5. del lib. 4. de los Reyes la Sagrada Escritura. Suprimiremos lo sabido de ella, y diremos lo que nos importa. Curóle el Santo la lepra, y este Principe quando se despedía, suplicóle, que le dexasse llevar dos Azemilas cargadas de tierra de Israel: *Obsecro, concede mihi seruo tuo, ut tollam onus duorum Bardonum de terra: non enim faciet ultra servus tuus holocaustum, ac victimas Diis alienis, nisi Domino.* Pues para qué queria dos cargas de tierra? Luego parece que lo quiere decir, y lo dexa con mayor dificultad: *Hoc autem solum est, de quo depreceris Dominum pro servo tuo, quando ingreditur Dominus in Templum Remmon, ut adoret: Et illo invitente super manum meam, si adoravero in Templo Remmon, adorante eo, ut ignoret mihi Dominus, seruo tuo, pro hac re.* Una cosa, Señor, (le dice al Profeta) quiero que hagais por mí. Yo soy como bracero de mi Rey; lleva la mano sobre mi ombro. He de entrar forzosamente con él al Templo del Idolo Remmon. Si yo adoro allí, haciendo mi oficio, Dios os quiere mucho, rogadle que me perdone. Y el Santo, no solo otorgándole lo que le pedia, sino como prometiendo hacer lo que le suplicaba, y dándole licencia, le respondió con estas breves palabras: *Vade in pace.* Vete en buen hora. Como quien dice: Hazlo en hora buena. Puesdale licencia para una idolatria? Parece que sí; porque le dixo él: *Si adoravero in Templo Remmon, adorante eo in eodem loco.* Pues ni fue esto lo que él pedia; ni aquello lo que le concedió el Profeta, porque ya él avia dicho: Dexame llevar dos cargas de esta tierra, porque no he de adorar los Dioses de la mia, sino al poderoso Dios de Israel: *Non*

Tomo I.

enim faciet ultra servus tuus, holocaustum, ac victimas Diis alienis, nisi Domino. Es el caso, que queria hacer una almohada de aquella santa tierra, para doblar sobre ella la rodilla; y siendo forzoso asistir en el Templo à su Señor, se representaba en tierra de Israel, y à vista del Idolo adoraba al Dios verdadero. Esto le concedió el Profeta, y no mas, por reverencia del Rey. Pues si concedió esto el Profeta à un Neophito, por qué lo que es menos no se le concederá à un Obispo? Vaya tal vez nuestro Rey à la Comedia, que con su presencia queda esta asistencia ya limpia; y si fuere sirviendole el Arzobispo de Toledo, imite à Naaman Syro, y esté en oracion mientras ve la Comedia el Rey. Parece que comuniqué aqúeste mi sentimiento con el P. Hurtado, que menos el lugar de Escritura, parece que lo dice con mis palabras; ó que copie aqúestas de las suyas. Disculpa en la subseccion 8. los criados, quando ven las Comedias con sus dueños, y al que sirve de guarda à una señoras y dice, que pues van compelidos, à de la obligacion, à del respeto, cierran los ojos, y desvian de allí los pensamientos: *Quia tenentur comitari heros, aut eufladire aliquam feminam, tunc tenentur oculos claudere, animum divertere, & advocare aliud.* Esta doctrina del Padre Hurtado debe entenderse, quando amenaza el peligro, pero no aviendolo, no necesitan los que asisten de tan extraordinario recato.

CONCLUSION XI. Los Obispos, que ven las Comedias, que no son torpes, en lugares decentes; como en sus casas, ó en las de grandes Señores, en Convéntos de Religiosos, ó en alguna fiesta de sus devotos, como no temán interior peligro, las pueden ver sin culpa mortal, porque en estos casos no ay mal exemplo, y los ha facilitado el uso. El dia de Corpus Christi, y el de su Octava se representa en el Cimiterio de la Iglesia Metropolitana de Lima, asistiendo los señores Virreyes, y señores Arzobispos, los dos Cabildos, y las Religiones; y no son las Comedias Autos Sacramentales, como aquellos de la Corte, sino Comedias formadas. Y aunque se procura, que sean Religiosas, como la fabula es el alma de la Comedia; ninguna es tan casta, que no se le mezclen algunos amores; para como ellos no se representan torpemente, pueden suffrirse. Y no es creíble, que Prelados tan ilustres, y Obispos tan santos, asistieran ellos, ni combidaran Religiosos à actos ilícitos.

Esta Conclusión tiene por pruebas suyas todas las Conclusiones passadas; por-

Ec 3

que

que librando de culpa à los legos, que las ven sin peligro; y sin escandalo; y peligro à los Religiosos que las ven: quedan con estas dos limitaciones libres tambien los Obispos, especialmente si son las Comedias limpias, como por la mayor parte se hacen en España. Que no siendo así, tendrán obligación, teniendo para ello poder, hacer que cesse la Comedia; y no teniendo, estarán obligados à irse, y dexarla, y sacar consigo sus criados todos. De este rinte hallo al Padre Maestro Fray Alonso de Mendoza: *Proinde* (dice en el numero 3. hablando de estos juegos Scenicos, ó Comicos) *non immerito consuetudo inolevit, ut viri nobiles, etiam Clerici, & Religiosi interdum ipsi assistere, cum scandalum cessat, & nihil turpe, & inhoneftum in eis geritur. Nam si aliquando geritur, omni procudubio peccato mortale subiacent, tam qui permittunt, quam qui exercent, & spectant.* Y poco despues, juntando las Comedias con el juego de las Mayas, que tan sin ofension vi yo en Madrid, dixo lo que debe decir todo hombre docto, de aquellos juegos que se hacen con pecado: *Adde his* (dice) *quod olim apud Romanos Mayarum fuerant prohibita, quæ nunc appellantur* (el juego de las Mayas) *quida juvenes, ardore juvenili, lascivo, amatorio perulenter incensi, plectra obscena, & turpia cum virginibus eos ludos agentibus rotantabant. Postea tamen ubi hac scandala, & incommoda quædæ, & cessasse visa sunt, Faustianus Imperator, eos ludos, & choros Mayarum permittit, dummodò honeste eos peragerent. Ita habetur in l. Unica, C. de Mayarum, lib. 11. Idem ergò omnino mihi videtur esse dicendum, & ad hanc regulam, cum ad lapidem tydium depurandi, & expendendi sunt isti ludis. Nam cum geruntur obscenè, eliminandi omnino sunt, tanquam permissi, & aliqui mortaliter, qui eos exercent peccant: & similiter qui eos permittunt, si ex officio prohibere eos possant. Et demum simili noxa tenentur omnes spectatores, qui eos induentur, & tali intuitu eis favent, cooperantur, complacent, aut favendi, roperandi, vel complacendi in his ludis (qui mortales sunt) probabili periculo se exponunt, quo pertinent, qua tractant d. Anton. 2. part. tit. 6. cap. 5. & 6. Cajet. quodlibet. de Audiente confessionis cum periculo pollutionis. Adrian. in quodlibet. Soto lib. 5. de Justit. & Jur. quest. 1. art. 6. Cordub. tract. de Casib. quest. 4. At ubi honestè geruntur, ut ferè nunc temporis in Hispania, non peccant, saltem mortaliter, qui eos ludos exercent, permittunt, spectant.*

85
86
87
CONCLUSION XII. Los Obispos, los Clerigos, y los Religiosos, quando ven

Comedias en la forma que se las hienon permitido sin pecado, pecan venialmente quando las ven, aunque las vean sin peligro, y sin escandalo. Esta Conclusion tiene su fundamento todo en las prohibiciones citadas del Derecho, que como diremos despues, no obligan à pecado mortal. Y para el venial, basta mandarlo, y no obedecer. El Padre Maestro Mendoza, aunque no con palabras muy claras, apoya en el lugar citado, y referido esta sentencia, y colijolo de aquellas palabras suyas: *At ubi honestè geruntur, ut ferè nunc temporis in Hispania, non peccant, saltem mortaliter* (en estas dos palabras postteras dice su juicio este gran Maestro) *qui eos ludos exercent, permittunt, spectant.* Y las mismas dos palabras, *Saltem, mortaliter*, repite en el numero 14. y acaba ya de decirlo alato en aqueste mismo numero: *Aut dixerim non damnari à Scriptoribus ludos hos tamquam malitiam mortalem habentes, sed solum tamquam inutiles, & super vacaneos, & malos, venialiter, & dedecentes virum gravem, & pium, & disponentes ad peccatum mortale. Sic pleraque alia carpi, & ex probari solent à seriis Scriptoribus, quæ tamen ut patet, peccata mortalia minime sunt, ut saltationes, cantilene, convivia, apparatus vestitus, clientium, ciborum, adificiorum, negotiationes, ludi chartarum, aleæ, & b. ista, choreæ, ornatus nimis in feminis, & his similes, aliæ vanitates, quæ ex genere suo criminosa nequaquam sunt.*

CONCLUSION XIII. Los Obispos no pecan mortalmente viendo danzar, oyendo tañer, y asistiendo al cantar, si en estas cosas concurren los mismos resguardos, que echamos al ver Comedias; porque si los Musicos cantaren letras torpes, y fueren lascivos, y deshonestos los bayles, pecarán mortalmente todos los que los vieren, como tambien los que los usaren. Y aunque no sean las danzas lascivas, ni deshonestas las músicas, si son indecentes las casas, y se teme el peligro, ó el escandalo, será en los Prelados un grave delito. Pues què, sino estando solos, cantassen à lo humano ellos! Oïa una vez el Rey de Macedonia Philipo una voz, que le sonaba bien. Supo, que era de su hijo el grande Alexandro. Enojose mucho de ver en un Principe un tan ajado exercicio, y dixole colerico: *Non te pudet tam bene canere?* No tienes verguenza, siendo un Principe de tanta Magestad, de tener tan buena voz? Y à la verdad, no son ellas ocupaciones de Principes, ni alabò de esso Claudiano al Emperador Honorio. Desde niño (le di-

no el Poeta) apteciste el escudo: aun no sabias andar, y ya querias vencer?

..... *Reptasti per scuta puer.*

Solo Nerón salió al theatro à tañer, y cantar. No era tan valiente como Aristhenes, de quien dice Plutarco en la vida de Pericles, que diciéndole, que Ismenias era buen músico, sacó por consecuencia, que no sería hombre bueno, porque si lo fuera, no cantara. Y dice el mismo Plutarco, que Anthreas, Rey de los Scyras, solia decir del mismo Ismenias, quando se le alababan de gran músico: *Más bien me suena à mí el relincho de un cavallo.*

Respondamos aora à los argumentos todos del principio. El primero se fabricaba de los dichos de los Santos, que tan rigurosos hablan contra las Comedias. Condenan à los que las hacen, y à los que las asisten. A que respondo, que estoy bastantemente persuadido, que aquellos tiempos alcanzaron muchos abusos de los antiguos Romanos, y que aun duraban los relabios de Terencio; porque no siendo torpes las Comedias, no es creíble, que estos grandes Doctores avian de hablar con tan gran rigor; y de las que oy se hallaran del porte de aquellas, era fuerza sentir nosotros, como sintieron los Santos. O digamos (y cabe todo) que como aquellos vatones santísimos eran tan rígidos consigo mismos, y servian à Dios tan de veras, se escandalizaban con culpas livianas. Y siendo venial, como diximos arriba, la del ver Comedias, hablaron contra ellas con tan encarecidas palabras. Quien no sabe el rigor con que se castigó un Santo, por aver muerto un Mosquito? Picabale importuno, llegó la mano enojado al rostro, y como si huviera hecho un homicidio, se entró en lo aspero del desierto, y aviendose desnudado, se entregó desnudo à millares de enxambres de Mosquitos, y estuvieron tres meses vengando ellos aquella soñada culpa; y bolvióle à su celda tan herido, que parecia un leproso. San Siméon Estilita padeció una ilusion sin culpa fuya: Transformóse en Angel de luz el comun enemigo Satanás; llegó à la columna en una carroza; dixole, que Dios le mandaba, que subiese en ella: levantó el pie para subir, sin bastante deliberacion. Revelóle Dios el embeleco, y quedó tan enojado consigo, sin aver pecado, que procediendo à un espantoso castigo, no puso en el suelo el pie, que avia levantado, y estrivó en el uno solo tres años enteros. Los Santos hilan delgado. Mi Padre San Agustín

hacia grande escrupulo de ver correr tras una liebre un galgo. En el cap. 35. lib. 10. de sus Confesiones, nos lo dice así: *Canem currentem post leporem jam non specto cum incircò sit, et verò in agro, si casu transeam, avertit me fortassis ab aliqua magna cogitatione, atque ad se converti illa venatio non deviare cogens corpore jumentum, sed cordis inclinatione.* En los olores buenos escrupulizaba el Santo. Dícelo en el capit. 32. de aquesse libro: *De illecebra olorum non satago nimis, cum absunt non requiro; cum adsunt non respicio; paratus sum eis carere.* Trinchaba el gusto en el canto; y si le deleytaba la melodía, le parecia que pecaba: *Cum mihi accedit* (dice en el cap. 33.) *ut me amplius tantus, quam res que cantatur moveat, penatiter me peccare confiteor, & tunc mallem non audire cantantem.* Acusase de abrir los ojos, solo porque en el mirar ay peligro: *Resisto* (dice en el cap. 24.) *seductionibus oculorum, ne temptentur pedes mei, quibus ingredior viam tuam, erigo ad te invisibile.* Tiene por delito (dícelo en la Epístola 56. à Dioscoro) el ser discreto: *Sedet Episcopus* (habla de su Cathedra de Hipporia) *qui aliquando ista pueris vendidi, sed nec te volo, esse adhuc puerum, & me iam esse pueritium rerum, sicut nec venditorem, ita nec largitorem.* Eloró amargamente aver aprobado un Obispo, que no salió bueno, y hirióle tanto el escrupulo, que quiso dexar su Obispado. Dixósele al Papa el en una Carta, que es la 261. de sus Epístolas: *Me sane, quod confitendum est Beatitudini tuae, in isto utroqueque periculo, tantus timor, & meror excruciat, ut ab officio cogitum gerendi Episcopatum abscedere, si per eum, cujus Episcopatum per imprudentiam suffragatus sumi vastare Ecclesiam Dei, & quod ipse, Deus avertat, etiam cum vastantis perditione perire conspexero.*

De esta manera estrecharon los Santos todos sus gustos, y Dios contemporiza con ellos. A Santa Juana la hizo sorda, porque unos gilguérillos le daban música desde una ventanilla de su Celda, y se alegraba la Santa. Y siendo de este porte las conciencias de los Santos, que mucho que Chrysostomo, Basilio, y otros, usen reprehensiones agrias, detestando las Comedias. Que en una grande virtud basta una culpa venial, para causar horror. Y mas si se miran como Santa Theresa, que solia decirles à sus Monjas, en detestacion de estas culpas, que en cierta manera eran mas horribles, que las mortales. Que por el mismo calo, que parecen niñerías, son menos disculpables: porque displacer à Dios sus

esposas por unas niñerías, es claro argumento de que no lo estiman mucho.

105 El segundo argumento, en que se fundó el Padre Pedro Hurtado para condenar las comedias, y los Autores de ellas, tiene su origen en aquellos Derechos alegados: á que se responde, que de ellos solo se puede colegir una culpa venial: y que quien huviere de pretender, que ay allí culpa mayor, forzosamente ha de decir, 106 que los Concilios, y los Santos Padres solo hablan de las comedias torpes, y así tambien interpretan hombres grandes las leyes Civiles.

107 A lo que se añade de la infamia de los que representan comedias, no quiero responder con mis palabras, porque no los quiero enojar, como los enojé en Madrid. Responda por ellos el Padre Maestro Mendoza, y dexemosles la respuesta en Latin, porque no la puedan entender: *Dico etiam* (dice en el num. 14.) *hos Scenicos, & Representantes (quos vocant) quos nunc temporis habet Hispania, per societates quasdam distinctos, licet alias non sint in statu peccati mortalis, per se loquendo, quanto quidem lethalis noxa, ut vidimus, non est eos ludos agere; alibi tamen omnino infames esse; atque adeo omnes juris penas, & ipsos subire: quando quidem pretia, ac mercede tales actus exercent, non virtutis, sed quasi gratia, & effrata voce, & ore impudentissimo, perfrita fronte, infami gestu, & interdum denigrata facie detecto collo, & plerumque cruribus, ac brachiis nudatis, vestitu muliebri, & ad risum provocant spectatores. Et quidem antiqua jura in odium horum predictis penis afficiunt Hispanos, ac Mimos. Idcirco minime mihi dubium est, quin si horum ullus compareret in judicio, ut testis officio fungeretur, opponi illi merito posset exceptio, per quam excluderentur à judicio, aut saltem sui testimonii vis enervaretur. Nam licet jure Regio Hispanica, non reperiantur expressè hujusmodi testes exclusi, tamen in legibus, in quibus prohibent aliqui esse testes. Ut in leg. 9. tit. 8. lib. 2. Fori, & lib. 8. tit. 16. videntur exclusi in illis verbis: Todo home, que fuere de mala fama, &c. Verum est tamen, quod sunt casus, in quibus minus idonei, &*

108 *habiles admittuntur: Ut in crimine simonia, & quando in defectum probationis alii non inveniuntur super materia gravissima, & qua Republica plurimum expedit, &c. Tunc enim, sicut alii infames, etiam & isti admittuntur. Quia tamen multiplices sunt apud Juristas infamia, nam quaedam repellunt infames ab omnibus actibus judicialibus; quaedam jus accusandi solum eis adimunt; quaedam*

testificandi: quaedam privant eos susceptione ordinum; & quaedam tandem solum Dignitatibus, & officiis. Quae omnia accurate, & radicatus evolueret, non Theologum, sed juris peritum decet: Ideo ego, quod ad communione nem spectat, tractabo breviter.

Y á la verdad, aunque el Padre Maestro Mendoza no los limpia de la infamia, quiero yo aligerarles la culpa, y algunas de las penas. Es punto asentado, que la infamia del Derecho, no siempre tiene su 114 raíz en culpa mortal: porque bien puede un Soldado, sin pecar mortalmente, ser muy gallina, y sin embargo incurre en infamia. Casarse un hombre sin gusto de sus padres, está en opiniones si peca, ó no peca; y con todo lo hace infame el Derecho. Casarse una muger, muerto el 114 marido, antes del cabo de año, quien puede decir, que es delito? Y á los padres que se lo consienten, los declara el Derecho por infames. De his plura in leg. 1. ff. de His qui notantur infamia. Y no se descuidó esta ley de los pobres Representantes. Esta doctrina es llana por sí misma, y tiene por sí á Sylvestro, verb. Infamia, §. 3. Y coligese de ella la respuesta á lo que 115 se alegaba, en orden á quitar la Comunión á los que representan; porque siendo esta una pena gravísima, no se ha de presumir, que el Derecho la quiso imponer, quando no presupone la infamia culpa mortal. Y si aquel cap. Pro dilectione, de Conf. distinct. 2. se lee con atencion, podrá verse, que no excluye á bulto los Comediantes, si no son publicos pecadores.

A esta nuestra solución se podrá añadir 116 lo que decíamos poco ha de los apretados escrúpulos en los grandes Santos; y que los Pontífices en aquellos tiempos primitivos, en virtud de esso castigaban rigurosos ligeros pecados, Y así desviaban del Altar los Cómicos, aun sintiendo, que la representacion no es de suyo culpa mortal. O digamos, que estos Derechos levantan las Comuniones á los que representan comedias torpes, é infames, que entonces, sacando ellos sus delitos á los teatros, no pueden negar, que son pecadores publicos. 117

No nos queda en pie mas argumento, 118 que el que se formó contra los Religiosos, los otros Ecclesiásticos, y los Obispos. Fabricabase con materiales firmísimos, los derechos, y el escandalo: del escandalo hemos hablado mucho, y de los derechos no hemos dicho poco; pero aora añado, que están mitigados ellos, ó totalmente

extintos por el uso contrario, sin poder pretenderse, que de los Pontífices pueda ignorarse: y quando los Derechos estén en su vigor, solo se incurre, como queda dicho por especial Conclusion, en culpa venial. Y tal vez podrá ser la representacion tan limpia, la visita tan sin peligro, y tal la ocasion, que aun la vean sin culpa venial: porque es tal la piedad de los Legisladores, tanta la prudencia de los Pontífices, que concurriendo grandes dificultades, y cessando inconvenientes, dexan embibida en su ley una tacita dispensacion. Preceptos son bien apretados los del ayuno, y la Misa, y el de guardar las fiestas, y ninguno de ellos obliga, quando interviene causa, y el Derecho la aprueba, siendo justa.

ARTICULO VII.

Si es licito, que los Obispos visiten las señoras, y Cavalleros?

SUMARIO.

- 1 Necesaria es la disputa, sobre si han de visitar à las personas particulares los Obispos, quando son grandes los Obispados.
- 2 Cortedad notable del Obispado de Misqui.
- 3 Refiere el Autor lo que de su pequenez notó en aquella Ciudad un dia de San Agustin.
- 4 Del Obispado de Popayan se pondera bien lo corto con un caso pocas veces visto.
- 5 Los Obispos, no solo pueden, sino deben visitar los Oydores, y sus mugeres; y dicefe en qué ocasiones.
- 6 Los Obispos no deben visitar las personas particulares de sus Obispados.
- 7 A los Oydores, y à sus mugeres en las Chancillerias se les ha prohibido hacer visitas, asistir à bodas, ir à entlerros, y baptismos. Cedula de 11. de Agosto de 1631. en que à los Oydores absolutamente se les quitan aqueffas correspondencias. Carta acordada del Consejo, despachada en 22. de Agosto de 1639. para la Audiencia de Sevilla, en que se les prohibe à los Oydores, y à sus mugeres las visitas.
- 8 Esta prohibicion es en todas las Audiencias general. Dicefe el motivo de prohibir el Rey à sus Ministros visitas, y correspondencias.
- 9 Un caso notable de una frivola recusacion à los Oydores de Santiago de Chile, en que se divisa lo mucho que daña, aun una imaginacion de correspondencia.

- 10 Infiere el Autor de esse caso, quan justamente se les manda à los Oydores, que no visiten.
- 11 De lo que en las visitas de los Oydores queda asentado, infiere el Autor, que los Obispos no deben visitar.
- 12 Personas sagradas se profanan en visitas; y los Prelados, para que les tengan respeto, han de burtarse à los ojos del vulgo. Pruebase este retiro con un testimonio sagrado.
- 13 Llama Angeles à los Obispos la Escritura.
- 14 Elias, y Enoch han de predicar en tiempo del Anti Christo. Dudase por qué no están aora en el mundo aprouachando?
- 15 Importa, que quando predique un Prelado, aya sido tanto su retiro, que parezca que viene del otro mundo.
- 16 Por qué llevó Dios tan lejos al Profeta Jonas, à que predicasse en Nintue?
- 17 De lo dicho se hace argumento, lo que importa que no visite el Obispo.
- 18 Los Santos Obispos antiguos, muy poco practicaban las visitas de señoras. Mi Padre San Agustin guardaba en esse comercio un admirable recato. Refierenfe las palabras con que lo refirió San Possidio.
- 19 Otras palabras de algunas visitas que hacia mi P. S. Agustin; y dicefe en qué ocasion.
- 20 A Monasterios de Monjas iba como por milagro el gran Doctor Augustino.
- 21 Gravissimas palabras de San Ambrosio, sobre el retiro de los Ecclesiasticos.
- 22 Con grande energia, y peso se le ponderò à un Obispo.
- 23 Pedro Damiano, Cardenal, y Obispo, temblaba de ver mugeres, siendo muy santo, y muy viejo. Refierenfe unas palabras eloquentissimas suyas.
- 24 Pierdense con grande facilidad la divina gracia, y el honor. Tiene poca cabeza quien con poca causa aventura la vida.
- 25 Ponderase con un lugar de la Sagrada Escritura la facilidad con que se pierde la gracia.
- 26 Ilustrase esse lugar de la Sagrada Escritura con unas palabras de Seneca.
- 27 Añadese à todo un lugar de Plinio.
- 28 Arguyese con materias apuntadas, que es temeridad querer peligrar el Obispo en sus visitas. Mantos de gloria los tuvieron los antiguos por infamia.
- 29 Trátase segunda vez con palabras de Seneca de aqueffos mantos de gloria.
- 30 Apruebase en los Obispos el recato con un ca.

- caso de Eliseo.
- 31 No ay caso que se pueda comparar con uno que se refiere de Christo nuestro Señor, quando habló en el pozo de Samaria con aquella muger perdida.
- 32 Con la Magdalena, otro notable suceso para enseñar el recato à los Obispos.
- 33 Pruebasse con cierta murmuración de un Fariseo lo que murmuraban los Pueblos, si no son recatados los Obispos.
- 34 Comienza à probarse de nuevo, que no deben visitar los Obispos personas particulares, por la debida estimacion de su altísima Dignidad.
- 35 Solo con tener una Villa Obispo, llega à ser Ciudad.
- 36 La Ciudad que mata à su Obispo, queda privada de otro Prelado.
- Aunque queda entredicha, no excomulgada toda, porque una excomunion no liga toda una Ciudad.
- 37 De esse privilegio no goza el Obispo no consagrado, porque no queda la Ciudad privada de Obispo, sino estaba consagrado el muerto.
- 38 Aunque la Ciudad que mató à su Obispo pierda el derecho de que le den otro, no pierde el título de Ciudad que ganó por él.
- 39 El Patron, que intenta por sí, ó por otro matar à su Obispo, pierde el Patronazgo.
- 40 Los Clerigos que conspiran contra sus Obispos, ó se declaran perseguidores suyos, deben ser relaxados al brazo seglar.
- 41 El Cardenal Obispo, qué lugar debe dar en su Iglesia al Obispo que no es Cardenal.
- 42 Ay Doctores, que dicen que los Obispos debieran avergonzarse de ser Presidentes, y como forzadas vienen en que sean Embaxadores.
- 43 Una limitacion del Doctor Alcedo, aun para recibir la Embaxada.
- 44 Un Duque consagrado en Obispo no pierde su estado.
- 45 Es tanta en un Obispo la luz, que es forzoso tal vez que oscurezca la grandeza Duceat.
- 46 Si el Obispo antes de serlo, avia sido Consejero del Rey, le quedan todas las prerrogativas que si actualmente lo fuera.
- 47 Dos grandes Doctores, que juzgan por autoridad, y esplendor de un Consejo, tener Consejeros Obispos.
- 48 Si à un Esclavo le eligiesen en Obispo, le sacaria su Dignidad de la condicion servil.
- 49 Tambien de la patria potestad.
- 50 La palabra Dignidad, solo se entiende en el Derecho de los señores Obispos, en lo que les es favorable à ellos. Para lo demás dice essa palabra poco, porque no es Dignidad el Obispado, sino la cumbre de las Dignidades.
- 51 El Obispo, en los negocios seglares, debe ser creído sin juramento.
- 52 En los títulos de los Ordenados, no siendo domiciliarios suyos, basta que diga el Obispo en su título, que le ordenó con Reverendas de su Prelado.
- 53 Si le echaron de su Obispado, y lo afirma el Obispo, se debe à su dicho entero credito.
- 54 El Obispo si jurare, no ha menester tocar los Evangelios, basta que toque su pecho, como lugar sagrado.
- 55 Pero ha de tocar el libro, quando en su consagracion hace el juramento de fidelidad.
- 56 El testamento sin testigos es válido, si los ay de que al otorgarle asistió el Obispo.
- 57 Lo que el Obispo afirmar por escrito, fixando su sello, es instrumento autentico. Uno, y otro en unas graves palabras del Doctor Alcedo.
- 58 Hase un gran Catalogo de los títulos honoríficos, que les dan à los Obispos los Doctores, y los Derechos.
- 59 Prosiguense estos títulos de los Prelados.
- 60 Gran número de las partidas de este sumario se ha dispuesto para solo fabricar un slogismo, para probar, que no deben visitar, ni tener essas correspondencias los Obispos con particulares casas.
- 61 Los Obispos representan à Christo Señor nuestro.
- 62 El Maestro Soto los llama Vice-Dioses, y San Ambrosio, Vicarios de Dios.
- 63 Que son Divinos Legados, la enseña con claridad el Derecho.
- 64 San Ignacio Martyr insigne, dice, que los Obispos son imagenes de Dios, porque imperan: y de Christo, porque sacrifican.
- 65 El mismo Christo llamó Dioses à los Apóstoles, y en ellos à sus successores todos.
- 66 El Oydor representa al Rey.
- 67 Cedula de su Magestad, para que los Oydores de las Indias no visiten personas particulares.
- El motivo de esta Cedula, que los Presidentes, Oydores, y Fiscales, representan inmediatamente la Real persona.
- 68 Pruebasse con essa, que no deben visitar los Obispos.
- 69 Pruebasse esso de nuevo con el tiempo perdido, hurtandolo à la ocupacion de su Dignidad.
- 70 Murmuran los Doctores, que los Obispos admitan plazas en los Consejos.
- 71 Señala Alcedo la raiz de aquesta murmuracion.
- 72 Medina dice, que aun para Inquisidor Ge-

neral no ha de faltar un Obispo á su propia ocupacion.

73 Notables palabras del P. Pineda contra los Obispos, que dexando sus ovejas, se entran en agenos negocios.

74 Chorepiscopos, ó Corepiscopos, oficio desterrado de la Iglesia ya, y olvidado en el mundo.

75 Dase luz de los Chorepiscopos, y de los Doctores que tratan de ellos.

76 El Padre Gabriel Vazquez dice, que estos Chorepiscopos celebraban Ordenes.

77 Conferir las mayores se lo prohibió el Derecho.

78 Unos Chorepiscopos, dicen algunos Doctores, que eran Obispos verdaderos, y otros no. Señalase la diferencia que avia entre los unos, y los otros.

79 Ay quien diga, que S. Cleto, y S. Lino fueron Chorepiscopos del Apostol S. Pedro.

80 Otros niegan que fuesen Obispos estos Chorepiscopos.

81 Juicio del Autor entre estas opiniones distintas.

82 Por qué se extinguieron estos Chorepiscopos?

83 Despaes de lo que dixeron otros, balla el Autor por motivo, que porque los Chorepiscopos se hicieron engreidos, y los Obispos, descargandose con ellos, se hacian desfidiosos.

84 Recoge se la doctrina de los Chorepiscopos, y formase con ella un apretado argumento, para que no visiten á las personas particulares los Obispos.

85 Los Obispos no están obligados á visitar personas particulares.

86 Los Prelados, aunque no deben visitar las señoras de justicia, pueden con ciertos requisitos visitarlas por cortesía.

87 Debe un Obispo rendir á la mas ligera murmuracion, y entonces sobrefecer en el visitar.

88 Deben los Obispos visitar las señoras, y particulares casas, quando la caridad se atraviesa.

89 Apuntanse algunos de los casos, que pueden ocurrir para visitar.

90 Las visitas de los Prelados, ó por cortesía, ó por entretenimiento, aunque no son culpa, podrian ser imprudencia.

91 Donde no ay Audiencia Real, debe visitar el Obispo al Corregidor.

92 Debe el Obispo visitar los Prelados de las Religiones.

Lo que se practica en las Indias, en materia de visitar los Obispos á los Prelados.

93 Es muy justo, que los Obispos honren mucho á las Religiosas, porque los ayudan mucho.

El agradecimiento que enseña un Pagano.

94 En el beneficio dá mucho mas el que le comienza, que el que le retorna.

95 Grande alabanza de las Religiones, aver pisado los bienes temporales.

96 La paz entre los Religiosos se lleva los ojos del mundo.

97 Arguyese por parte de los legos, que las deben visitar en sus casas los Obispos.

98 Grande magnanimidad de un Gentil, en materia de perdonar.

99 Animo valeroso de Scipion Africano.

100 Si los legos, sentidos de que no les visitan los Obispos, no les visitan ellos, importa poco.

Vanidad sin fruto, morir por ser visitado.

101 Notable becho, y dicho del Santo Fr. Gil, en recomendacion de la humildad.

102 Comienzase á responder á lo que de los argumentos del principio puede aver, contra lo que queda asentado, de que no visiten á los legos los Obispos.

103 Responde se con brevedad á todo.

NO sigo mi humor, haciendo esta pregunta en este lugar, porque si la Question es de los entretenimientos del Prelado, y hago de esse entretenimiento especial Artículo, siendo para mi tan amargo, ya se ve con claridad, que no sigo en esso mi condicion, sino la obligacion de escribir.

Pero porque el visitar los Obispos hace dos visos diferentes, obligacion, y comodidad, aun para los que no la tienen en esta forma de cumplimientos, por las que pueden de parte de sus ovejas alegrarse, para que el Obispo los honre, será necesario saberse á qué extremo ha de inclinarse. Entro por una selva, quiero caminar por una inculta montaña, y no hallando senda en ella, será forzoso que á fuerza de manos abramos camino.

Presupongo lo primero, que hablo de N. los Obispos que tienen sus Cathedralres en lugares nobles, y donde el Pueblo es numeroso: porque ay algunos en que pasan los Obispos tan desocupados, y tan lejos de todos cumplimientos, que para ellos será ociosa esta disputa. Al señor Calderon, Obispo de la Ciudad de Misque, veinte leguas de la de Chuquisaca, le sobraba tanto tiempo, que se iba de ordinario á un Convento de Recoletos Agustinos: y pareciendole, que sus visitas, por ordinarias, turbaban los exercicios en que se ocupan aquellos Santos, cohechaba al Portero, para que no avisasse, y tambien para que le

le entretuviese. Llegué yo à aquella Ciudad una noche à las diez, vispera de mi Padre San Agustín. Obligaronme à predicar, y mientras se hacia hora, entrò à verme el Corregidor. Eralo Don Juan de Laguna, un Cavallero de mi tierra, hijo de un santo Oydor de Lima, donde prediqué à sus honras. Dixome, que estaba assombrado de el auditorio, que al passar por la Iglesia avia visto; porque à la opinion del reciénvenido se avian convocado aun los de fuera del Pueblo. Entrè en el Pulpito, y contè diez y seis hombres; y pudieron facil contarse, porque con las colores de los trages, podian bien distinguirse, que en fiestas de aquel tamaño, no todos se visten de negro. D. Francisco Flores, un tan illustre, como desgraciado Cavallero, porque en su cama, estando durmiendo, lo matò en Lima un Morisco esclavo suyo, me refirió el dia que me consagrè, que aviendo ido à Popayán, donde era Governador Don Francisco Sarmiento Sotomayor, que lo fue de Potosí, Cavallero de la Orden de Santiago, con cuya hija se iba à casar, viò salir à la Plaza un señor Obispo, que despues lo fue de la Ciudad de Truxillo, y que iba tan solo, que solo le acompañaban su bordon, y un perro; que se asentò en un poyo, y la dixo à una vieja, que estaba vendiendo ciertas baratijas: Descábeceme, madre, y cúteme esta pierna, que me aflige esta llaguilla. Que hizo ella con mucho gusto lo que le pedía, y que el con mas se bolvió à su casa. En Obispados de este porte no ay disputa sobre las visitas. Vaya el Obispo à todas aquellas donde le curaren sus llagas; pero en las Ciudades donde ay Reales Audiencias, y mucho numero de Pueblo, en que residen Cavalleros, y Señoras, no tiene tanta facilidad el resolver.

CONCLUSION PRIMERA. Los Obispos, no solo pueden, sino deben visitar los Oydores, y sus mugeres; y esto, no solo las Pascuas, y en sus enfermedades, sino en muchas otras ocasiones. Esta Conclusion tiene su probanza en justicia, y en cortesía. En justicia, quando ellos le han visitado, porque es justicia pagar la deuda; y en Pascuas, y dias solemnes, siempre nos visitan primero esos señores. De cortesía, en los dias (digamoslo así) que no son de tabla; porque si solo à las Pascuas se limira aquesta correspondencia, y se hacen visitas de estampa, echase de ver, que aun ellas escusaran, si pudieran. Y es poco calor en la caridad cortar el comercio, donde la Dignidad no se aja, y la urbanidad se acre-

da. Demàs, que la reputacion con el Pueblo se adelanta; porque viendo en buena conformidad las cabezas, las mas erguidas, y las mas presumptuosas, se hallan mas enfrenadas: à que se añade, que estas visitas son un licito divertimento para Obispos encerrados. Veamos aora si con los demàs se debe correr así.

Parece que los Obispos no deben visitar particulares. Lo primero, porque à los Oydores de la Chancilleria de Granada les està prohibido, y à sus mugeres, el visitar, asistir à bodas, entierros, y bautismos; y por nueva Cedula de la Magestad Catolica de Filipo Quarto el Grande, que oy vive, y viva para bien de la Iglesia, de 11. de Agosto de 1631. como se ve en el tit. 5. del lib. 2. de la Recop. con las nuevas leyes añadidas, se han prohibido otra vez aquellas correspondencias, y visitas. Y como consta del tit. 2. del lib. 3. por Carta acordada del Consejo, despachada en 22. de Agosto de 1639. ocho años despues de essotra, se manda, que el Regente, y Jueces, Alcaldes del Crimen de la Audiencia de Sevilla, y el Fiscal de ella, y sus mugeres, no pueden visitar, ni visiten à alguna persona, de qualquiera estado, y calidad que sea: y esta misma prohibicion es en las Audiencias todas general. Y lo en ella decretado, quien duda, que sea justificadísimo, y sus motivos santos? Cortar el Rey estos comercios, es sacar de escrupulo lo juzgado; porque como los Jueces han de ser iguales, y en una Audiencia es abominacion toda lista de parcialidad, escusanse las sospechas quitandoles las visitas. Don Francisco Lafo de la Vega, Cavallero de la Orden de Santiago, Governador que fue de este Reyno, y gran terror de los Indios, era muy cortelano: quiso regalar un dia à los Señores de la Real Audiencia, y hacerles una solemne fiesta en el campo, que les sirviese de desahogo para negocios de tanto peso, en que viven siempre ocupados. Buscóse una Huerta, en que no asistiesen sus dueños, porque no les hiciesen embarazo; y hallóse una como se descaba. Movióse un pleyto despues entre Partes: era una de ellas el dueño de aquella Huerta, y recusò la otra Parte à los que se hallaron en el banquete; y de esta recusacion tan general, y tan sin fundamento, solo pudo librarse uno, que no fue à la fiesta por estàr enfermo. Y si solo por aver pisado los señores Oydores aquel suelo, aviendo afectado el Governador tanta limpieza, que mandò llevar el agua de su casa, juzgó un animo ruin, que avia materia de recusacion; como no diremos, que justa-

mente à queſtas leyes tan prudenciales, prohibieron viſitas, y banquetes, entre perſonas que pueden ſer pleyteantes.

11 De lo referido hago yo un argumento por la negativa de la dificultad propueſta, en orden à caſas particulares, y que no las viſiten los Prelados. Si tiene en ellos lo judicial tan grande latitud; ſi no ay en la Republica quien no pueda litigar en ſu Audiencia, ſi las cauſas meramente eſpirituales ſon tantas, y tantas las mixtas; ſi las dependencias ſon tan ordinarias, y tan tranſcendentes las recuſaciones, que no perdonan las perſonas Ecleſiaſticas; por què no ſe prohibiràn à los Obiſpos las viſitas? Y pues los Derechos callan, quiza porque lo preſuponen; por què ellos miſmos no ſe las prohiben?

12 El ſegundo argumento ſe fabrica ſobre ſu juſto retiro. Perſonas ſagradas ſe profanan con viſitas; y los Prelados, para que les tengan reſpeto, han de hurtarle à los ojos del vulgo. Viò el Evangeliſta San Juan (como en ſu Apocalypſis nos lo dice el) un Angel, que volaba por medio del Cielo: *Vidi Angelum volantem per medium Cali.* Què Angel es eſte? Un Angel, à quien por oficio le incumbe el predicar à los hombres: *Ut Evangelizaret ſedentibus ſuper terram.* Pues ſi ha de predicar en la tierra, para què eſtá en el Cielo? El ſabrà venir quando aya de predicar. Què Angel ſerà eſte à quien toca el pulpito por ſu oficio? Todo Prelado. Con eſte nombre habló el Evangeliſta ſanto de ſiete Obiſpos: Angel de Epheso, Angel de Smirna, Angel de Pergamo, Angel de Tiatira, &c. Pues ſupueſto que los Obiſpos ſon Angeles, y no puede dudarſe, que ſon por ſu oficio Predicadores; el Angel Predicador, que eſtá en el Cielo, y ha de venir à la tierra à predicar, el Obiſpo avrà de ſer: y eſta representacion tan miſterioſa ſerà un enigma, en que ſe nos inſinúa, que al Obiſpo no le vean, ſino quando predica.

14 Para què tiene Dios à Enoch, y Elias en el Paraíſo detenidos tantos años? Diránme, que para predicar al mundo en tiempo del Anti-Chriſto. Pues no fuera mejor, que eſtovieſſen acà haciendo fruto, y no allá (como dicen) mano ſobre mano? No, que ſi los manofcan mucho, quando eſtá tonces prediquen, no les tendràn reſpeto.

15 Es gran coſa, que quando llega à predicar un Prelado, parezca que viene del otro mundo. No iba muy deſcaminado el Rico Avariento, quando le rogaba à Abraham, que hicieſſe à Lazaro Predicador, y que los embiaſſe à unos hermanos ſuyos, para que eſcarmentafſen en él; y ya que le uni-

taron en el no dár, no le imitafſen en la condenacion: *Ne & ipſi veniant in hunc locum tormentorum.* Porque para predicar con representación, y perſuadir hombres duros, avian de poner en el pulpito hablando un hombre que vieron muerto. Faltabale à Dios poder para hacer en Ninive un Predicador tan bueno como Jonàs? Clarò eſtá que no. Pues para què trae un Profeta de Iſraél, y le hace atraveſar el mundo? Para que por no viſto, le tengan reſpeto. No le vean mucho, y ſe le tendràn al Obiſpo. Luego las viſitas ſeràn dañofas, y ſu urbanidad eſtorvarà ſu predicacion.

18 El tercero argumento lo deduzco de lo que los Santos, eſpecialmente Obiſpos, hulan eſtos comercios, y de lo poco que practicaban las viſitas de ſeñoras. Comiençe mi gran Padre Auguſtino, raro exemplo de Prelados, de quien dice Poſſidio, ò Poſſidonio (que de una, y otra ſuerte le nombran los Eſcritores) eſtas palabras gravíſſimas: *Fœminarum intra domum ejus nulla unquam convuſata eſt, nulla manſit, nec quidẽ germana ſoror, quæ vidua Deo ſerviens multo tempore, uſque in diem obitus ſui, præpoſita ancillarum Dei vixit. Sed neque Patruſ ſui filia, & fratris ſue filia, quæ pariter Deo ſerviebant; quas perſonas Epiſcoporum Concilia in exceptis poſſuerunt. Dicebat vèrò, quia etſi de ſorore, & nepotibus ſecum commorantibus nulla noſtrophſit mala ſuſpicio, tamen quoniam illa perſona ſine aliis neceſſariis, ſecumque manentibus fœminis eſſe non poſſent, & quod ad eas etiã alia à foris intrarent, de iis poſſe offendiculum, aut ſcandalum infirmioribus naſci, & illos qui cum Epiſcopo, vel quolibet Verito, fortè manerent, ex illis omnibus fœminarum perſonis una commorantibus, aut aduentantibus tentationibus humanis poſſe perire, aut deinde malis hominum ſuſpicionibus peſtiferè diffamari.*

19 Eſto dixo en el cap. 25. Y tratando de eſta materia individua de viſitas, dixo en el cap. 27. *In viſitationibus vèrò modum tenebat ab Apoſtolo deſinitum, ut non niſi pupillos, & viduas in tribulationibus conſtitutas viſitaret, & ſi fortè ad egrotantibus, ob hoc peteretur, ut pro iis in præſenti Deum rogaret, aiſque manus imponeret, ſine mora pergebat. Fœminarum autem Monaſteria, non niſi urgentibus neceſſitatibus viſitabat.*

21 San Ambroſio abomina eſtas viſitas, y gaſta todo el cap. 20. del lib. 11. de ſus Ofi- cios contra ellas. Diganoslo el con ſus palabras: *Habit ſanè ſuos ſcopulos verēcundia, non quos ipſa invehit, ſed quos ſapè incurrit, ſi intemperantium indicamus conſortia, qui ſub ſpecie juranditatis, venenum infundunt*

bonis. Hi si assidui sunt, & maxime in convivio, ludo, ac joco, enervant gravitatem illam virilem. Caveamus itaque, ne dum relaxare animum volumus, solvamus omnem armoniam, quasi concentum quemdam bonorum operum, usus enim citò inflectit naturam. Unde quàm prudenter factis convenire Ecclesiasticis, & maxime ministrorum officii arbitror, declinare extraneorum convivio: vel ut ipsi hospitalis sitis peregrinantibus, vel ut ea cautione nullus sit opprobrio locus.

22 Y con mas claridad, mas gracia, y energia lo dice al Obispo, en lo que, cercenando visitas, ha de gastar el tiempo: *Quid necesse est, ut demus secularibus obtreñandi locum? Quid opus est, ut illa quoque visitationes crebra accipiant auctoritatem? Quid si aliqua illarum fortè labatur? Cur alieni lapsus subeas invidiam? Quàm multos etiam fortis illecebra decepit? Quanti non dederunt errori locum, & dederunt suspicioni? Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas lectio- ni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula. Quid nobis cum alienis domibus?*

23 Pedro Damiano, grande Obispo, y gran Maestro de los Prelados, escribe à una Condesa gravísimos documentos, y dicele en el principio luego de la carta, que es la 18. entre las suyas, que aunque tiembla de visitar mugeres, no rehúsa el escribirlas, quando puede aprovecharlas. Y son sus palabras tales, que quiero proponerlas à los que inducen à los Obispos, para que visiten mugeres: *Quoniam rei ex qua confictus oboritur, melius est gratuitam ignorantiam possidere, quàm de comparanda semper oblivione configere, juvenculis mulieribus, quarum formidamus aspectus, tantò litterarum prebemus alloquium. Ego certè, qui jam senex sum, annus. quidem faciem rugis exarata, ac lippientium oculorum fluoribus madidam, securus intueor, licenter attendo. A venustioribus autem, atque fucatis, sic oculos, tamquam pueros, ab igne custodio. Infelix quippè cor meum, quod Evangelica tenera mysteria centies perlecta non sufficit, semel aspecta formae memoriam non amittit: & ibi vanitatis imaginem oblivio non intercipit, ubi lex divino descripta digito, non permanfit: sed hac alias. Nec enim hic describere, que mihi sunt noxia, sed potius que tibi possint esse salubria judicavi.*

24 Y que fácil se pierden dos cosas, las que mas le importan al alma, la gracia, y la honra. Yo siempre me he admirado de los Arlinquines, ó Bolteadores, que una joya

tan preciosa, como la vida, la cuelgan de una maroma. Terencio dice, que son locos los que navegan, porque fian la vida de una tabla. Y Seneca se acusa de liviano, porque se dexò persuadir el entrar en un navio: *Quid mihi (dice) persuaderi non poterit cui persuasum est, ut navigarem? No sería loco quien teniendo toda su hacienda en vidrios, criasse gatos? San Juan en su Apocalipsis compara la gracia, que nos santifica, al vidrio: Mare vitreum simile cristallo.* Y no dice, que se parece al cristal por lo duro, sino por lo claro. Qué es vidrio tan gran tesoro? Si, porque lo quiebra, ó un pensamiento, ó una palabra. En el libro 7. de Beneficiis, se admira Seneca, que aya hombres tan simples, que pongan su hacienda en materias fragiles; y que llenen de vidrios costosos sus aparadores, siendo ellos de porte, que los sube de precio el durarnos poco: *Video istic cristallina, quorum accendit fragilitas pretium. Omnium enim rerum voluptas apud imperitos ipsa quo fugare debet periculo, crescit.* Y Plinio, à quien trae Justo Lipsio, comentando estas palabras de Seneca, encarece esta locura: *Hoc argumentum opum, hac vera luxuria gloria existimata est, habere quod possit statim totum perire.* Y llegando se mas al justo sentimiento del Filosofo, quiso valerle aun de sus mismos terminos: *Cristallina ex eadem terra effodimus, quibus pretium faceret ipsa fragilitas.* Que fragil la gracia! Y encarece esta fragilidad el Sagrado Texto, porque la guardemos mucho. Y si en cada visita que hace un Prelado, la pone à peligro, es clara señal que la estima poco. David no fue à visitar à Bersabè, y en su Palacio no se viò seguro. Solo un mirar tomando el Sol, lo echò à perder. Y las señoras gustan tanto de ser vistas, que aviendose inventando los mantos para cubrir los rostros, los buscan tan transparentes, que pudieran escusarlos. Lllamanlos Mantos de gloria; porque tienen su gloria en que las vean. Lloraba este gran Filosofo ver estos lazos tan usados en su siglo, è infamalos de manera, que los pone en cabeza de las adúlteras. Son notables sus palabras: *Video (dice donde le citè) sericas vestes, si vestes vocanda sunt, in quibus nihil est, quo defendi, aut corpus, aut denique pudor possit: quibus sumptis mulier parum liquido nudam se non esse jurabit. Hac ingenti summa, ab ingentis etiam ad commercium gentibus accersuntur, ut Matrona nostra, ne adulteris quidem plus sui in cubiculo, quàm in publico ostendant.*

Y en la 9. de sus Epistolas, lo dixo harto
ajul-

30 *constatamēte: Telas, quibus vestis nihil celatura conficitur, in qua non dico nullum corpori auxilium, sed nihil pudori est.* Y si aun con esta forma de manto tan poco honesto, son en las calles de tan gran peligro, para que se han de buscar las señoras en sus mismas casas? Eliseo se hospedaba en la de una muger muy virtuosa: quiso pagarle el agasajo que le hacía, y mandó llamarla: *Voca* (le dixo à su criado) *sunamitidem istam* y sin consentirla entrar en su aposento, la embió à preguntar, si avia menester algun favor, ò su intercesion con el Rey. Pues si no avia de hablarla, por que la llamó? Advirtiò despues sin duda, que era indecencia. Habló Christo con la Samaritana, y dice la Sagrada Escritura: *Discipuli enim ejus abierant in Civitatem, ut cibos emerent;* porque sus Discipulos avian ido à la Ciudad à comprar de comer. Parece ociosa en el Texto essa causal: *Discipuli enim.* Para que es el *Enim*? Mil veces lei essa parte del Evangelio, y nunca lo pude saber, hasta que vi à Chrysostomo. Dice, que encierra una prudencial disculpa, y que està alli embibida una discreta respuesta, para una forzosa calumnia: *Quare solus cum sola loquatur?* Como diciendo San Juan: Si habló mi Maestro à solas con una muger, fue porque no se pudo mas, que aviamos ido todos à buscar que comer. Y vese claro el intento en lo que le sucedió, quando bolvieron los Discipulos, que dice el mismo Evangelista, que entraron todos en grande admiracion con aquella novedad: *Quod cum muliere loqueretur.* Iba enseñando à los primeros Obispos una importante doctrina, no hablar con señoras. Cosa rara, lo que le acaeciò dos veces con Maria Magdalena! Comencemos por la ultima. Resucita, y quiere visitarla, y para esso vistese de hortelano. Señor, sin vuestro ordinario trage? no sois Obispo? Si: *Habemus Episcopum* (dixo San Pablo) *confessionis nostrae Christum Jesum.* Pues como disfrazado, siendo Obispo? Por esso. Porque vengo à visitar una muger; y aunque es tan santa, retirè las Pontificales insignias, porque sepan los Obispos, que listas tan sagradas no son para conversacion de señoras. Arrojàsele à los pies, y queriendoselos besar, le dixo el Redemptor: *Noli me tangere*: Hija, no tan cerca, porque aun no estoy en la gloria. Pues Christo pudo peligrar en la tierra? Esso era imposible, porque fue impecable. Pues fue como si la dixera: Estamos solos, no ay aquí testigos, no han de llegar à mi mugeres, sino à vista de los Angeles: No quiero dexar à los Obispos esse

Tom. I.

exemplo, sepan que su Dios, aunque no pudo pecar, no se dexò tocar de una muger. Pues en casa del Fariseo no le besò los pies, no se los lavò con lagrimas, y se los enjugò con el cabello, despues de averlos ungido? Es verdad; pero estaba entonces muy acompañado. Notable fue alli la murmuracion del Fariseo! *Hic si esset Prophetas, sciret, quæ & qualis est mulier, quam tangit cum, quia peccatrix est.* No debe de ser Profeta, pues le dexa tocar de esta muger; porque à serlo, supiera que es pecadora, y no se dexara tocar de una muger tan manchada. Fariseo, no està llorando? No se confiesa? Si: Pero sepa el Confesor, que no se ha de dexar tocar de una muger. Sepa el Obispo, aunque les descamiene los perdones, retirarle à una muger la mano, que el Evangelista no escrivio aca so aquella murmuracion del Fariseo, sino para que sepan los Obispos, que siempre ay Fariseos en el mundo.

El quarto argumento puede formarse con harto fundamento en la altissima Dignidad de los Obispos, que de ella, y de lo que por la suya se les manda à los señores Oydores con mas aprieto, que en las Cédulas ya apuntadas, harèmos dos premisas, de que inferirèmos una muy legitima consecuencia contra estas visitas. Para la mayor (como habla el Logico) hemos de presuponer, demàs de las dichas en la Primera Question, algunas prerrogativas de esta Dignidad Sacrosanta.

Es el Obispo el ornamento principal del Pueblo, porque à su sombra es ya Ciudad la que antes Villa. Sic in Extravagant. Salvator, verb. Volentes, de Præb. & Dignitat. inter communes; Barbos. in Pastoral. part. 1. tit. 1. cap. 7. num. 13. fol. 62. Maur. de Alced. tract. de Præcellent. Episcop. Dignit. part. 1. cap. 6. num. 2. Bobad. in Polit. lib. 2. cap. 17. n. 19. cum seq. Y la Ciudad que mata su Obispo, queda privada de recuperarlo, y entredicha, aunque no excomulgada toda, porque la censura de la excomunion no liga toda una Ciudad. Cap. Inter nos ultim. §. Egeat, 25. quest. 2. Thufchus, litt. C. concl. 102. num. 2. Rebuffus in Praxi Beneficior. lib. 1. cap. 25. num. 43. Alzed. dict. tract. cap. 7. n. 17. ubi citat Zerola & Marium, Additionator Abbas, in cap. 1. de Translat. Episcop. litter. C. Gutier. QQ. Canonic. lib. 2. cap. 30. num. 11. ubi plures retulit Joannes Rand. de Dispens. casu 422. Aunque no goza de este privilegio el no consagrado; porque aunque aya ganado la confirmacion, no queda privada de Obispo la Ciudad. Sic Covarrubias lib. 2. Variar.

Ej 2

riar.

- tiar. cap. 9. num. 10. Gutierr. ubi supr. Baldus in leg. Si nondum, C. de Furtis, Jason. in leg. 2. col. 1. cap. de Inofficioso testamento, Alfonsi. de Hojeda, de Incompatibil. Benefic. cap. 23. num. 113. Alzed. loco citat. n. 28. Y debe tanto una Ciudad à su Obispo, que aun con averle muerto, aunque pierde el tener otro, como queda dicho, se le queda el privilegio de Ciudad, que obtuvo por él. Sic Gratian. Discept. tom. 2. cap. 291. num. 37. & 38. Bart. in Constitut. Qui sint rebelles, verb. Lombardia, num. 6. Bobadill. loco citato, num. 15. Alced. ubi supr. num. 19.
- 39 - Y el Patron, que intenta por sí, ó por otro matar al Obispo, pierde el Patronazgo que tenia en su Iglesia. Sic Zerol. in Praxi, part. 1. verb. Episcopus, num. 27. Petrus Gregor. Sintagmat. lib. 17. part. 2. capit. 4. num. 16. Alcedus loco citato, n. 15. & alii.
- 40 - El Papa San Fabian (como lo refiere el Cardenal Baronio, Anno Domini 1074.) mandò, que se relaxassen al brazo seglar los Clerigos, que conspiraban contra sus Obispos, ó se declaraban perseguidores de ellos.
- 41 - Debese al Obispo tanto honor, que si entra en la Iglesia de un Obispo Cardenal, le ha de preceder, y dar su silla al huésped que le va à ver, y asistir en su Cathedral; cap. Episcopus, 7. q. 1. Casan. in Cathal. glor. mund. part. 4. consider. 11. Alced. ubi supr. cap. 6. num. 11. ubi citat Bertam. Zerol. in Prax. verb. Episcop. part. 1. n. 9. & alii.
- 42 - Es su Dignidad tan grande, que ay Doctores que dicen, debieran avergonzarse de ser Presidentes. Sic Alzed. d. cap. 6. §. Et non citans alios. Y le permiten ser Embaxador de un Rey, si lo pide la publica necesidad; cap. Cum parati, de Appellationibus, cap. Si Episcopus, dist. 18. cap. In Archiepiscopatu, de Raptoribus, Felin. in cap. Inter dilectos, n. 4. de Fide iussorum. Sà, verb. Episcopus, num. 18. Antonius Corfet. de Potestat. Regia, part. ultim. num. 47. Lelius Zechius, de Casibus reservatis, cap. 3. num. 2. Barbof. in Pastoral. part. 3. alleg. 53. num. 16. Y aun que Mauricio de Alzedo lo limita, d. cap. 6. num. 39. que aun para esso necessita de la licencia del Papa, aviendo yo dicho, que es necessario intervenir la publica utilidad, parece que no era necesario otra limitacion: porque essa es de las primeras que suelen los Doctores apuntar, para no residir: y el Concilio de Trento no lo dice obscuro, como se probarà despues en Articulo particular.
- 44 - Puede ser Obispo un Duque, sin que por esso pierda el Estado. Sic Menoch. de Adj.
- pisc. possess. remed. 10. n. 68. Cephal. tom. 1. lib. 1. conf. 1. num. 58. Y es tan alta la Prelacia, que es forzoso entonces obscurecer aun la grandeza Ducal; porque no puede firmarse Duque, sino Obispo, que es lo mejor que tiene. Cap. Inter dilectos, de Fide Instrum. Tiber. Decian. Respons. lib. 3. cap. 1. q. 8. n. 91. Narbon. in leg. 30. tit. 1. lib. 4. Recopil. gloss. 22. n. 23. Y si era Consejero, aunque ya no resida, le quedan las listas todas de averlo sido; y en lo honroso, es como si lo fuera. Sic Alzedus citatus, cap. 129. num. 15. §. At verò, Antonius Fab. in suo Codice, titul. de Episcopis, & Clericis, diff. 13. numer. 4. Y añade unas palabras muy pias, y muy verdaderas, que notò Alzedo. Quiero poner aqui las de los dos, que juzgan, y con razon, que es grande ornamento de un Consejo, valerse de Obispos: *As verò (dice Mauricio) quoad honores in memoriam, pristinae Dignitatis Senator manet. Antonius Faber in suo Codice, titul. de Episcopis, & Clericis, diff. 13. num. 4. illis verbis: Episcopus, qui antea erat Senator, Senator manet ad honores, etiam si non resideat: nec enim parvum Senatui ornamentum, si ex Senatoribus aliqui sint Episcopi.*
- Si eligiessen Obispo à un esclavo, le saca-
rà su Dignidad de la condicion servil: y si
fuesse hijo de familias, de la patria potestad; cap. Si servus, el 2. 54. dist. 1. cap. 1. Per venerabilem, qui filii sunt legitim. Authent. Sed Dignitas, & Authentic. Episcopalis ordo, cap. de Episcopis, & Clericis. Authent. Constitutio, quæ de Dignitatibus, §. Palam, collat. 6. gloss. in §. Filius familias, & ibi Scribentes, Institut. Quibus modis jus patriæ potestatis solvitur, l. 65. titul. 5. part. 1. & ibi Montalvo, leg. 14. titul. 18. part. 4. & ibi Lopez, Abbas, in cap. Indecorum, de Ætate, & qualitate, num. 4. Angelus Aretinus, de Institut. ritul. Quibus modis jus patriæ potestas solvitur. Ludovicus à Sardis, de Legitimat. per rescriptum, num. 11. Randei, de Dispens. & in 2. membro, ante finem, Casan. in Cathalog. part. 7. concl. 8. vers. 6. Hugolin. de Offic. Episcopi, cap. 2. §. 2. num. 4. Siculus, de Præstantia Cardinalium, quæst. 1. basilic. 1. num. 34. Borgatius, de Irregularitate, part. 5. tit. de Obligat. ad ratiocinia, num. 3. Vincent. Caracius, in Decis. casu 116 num. 2. Ricardus in §. Cæteri, qui testatoris, num. 3. & 4. Instituta de Hæredum qualitate, & diff. lib. 2. titul. 192. Misingerius, in dist. §. Filius familias, numer. 6. Salicet. in Auth. Episcopalis Dignitas, C. de Episcopis, & Clericis. Grasis cap. 55. num. 13. lib. 2. Guillelmus Benedic. in cap. Rainutius, de Testament. verb. Mortuo

itaquē testatore, part. 2. num. 150. Lancel-
lot. in Templ. lib. 2. cap. 5. §. 4. num. 11.
Millis, verb. Filius, vers. Filius eximitur.
Sà, eod. verb. num. 11. Sylvest. verb. Epis-
copus, num. 9. Bald. in leg. Sacrosanctæ,
C. de Episcopis, & Clericis. Cynus in leg.
Sed Episcop. C. eod. & ibi Sebastianus
Branti, in suo Rubricario. Paulus de Cas-
tro. Si filius, num. 16. ff. de Liber. & pos-
thum. Tiraq. in tract. Le mort saisi le vis.
part. 7. declarat. 1. num. 2. & 3. Nicol.
Neapolit. in leg. Qui in potestate, & ibi
Cynus, & Cuneus, ff. de His qui sunt sui,
vel alieni juris. Hyppolitus Riminald. in
leg. Qui se patris, C. Unde liberi, num. 50.
50 En todo lo favorable de el Derecho,
quando se usa de esta palabra, *Dignidad*,
cabe el Obispo en esse termino; pero en
lo odioso no es el Obispo Dignidad, sino
el fastigio, la costumbre, lo supremo de
las Dignidades. Así lo entienden los De-
rechos, y los Doctores, cap. Eo tempore,
de Rescript. lib. 6. glos. in cap. Licet, de
Præbend. eod. lib. Thusc. litt. A. concl. 5.
num. 2. Rebus. in Praxi; lib. 2. reg. de Dis-
pens. ratione ætatis, verb. Post Pontifica-
lem, num. 4. & lib. 3. regul. de Publican.
resignat. num. 5. & lib. 1. regul. Sæculare
beneficium, quotuplex sit, num. 4. Cardin.
in Clement. unic. de Renunt. num. 5. Syl-
vest. verb. Confirmatio, num. 3. P. Sà, verb.
Episcopus, num. 9.
51 El Obispo debe ser creído sin juramen-
to en las causas civiles. Sicul. de Præstant.
Cardinal. quest. 2. basil. 2. num. 19. Boba-
dill. in Polit. lib. 2. cap. 27. num. 15. cu-
yas palabras son estas: *A los Obispos se dà
credito sin juramentos en los negocios seglares,*
cap. Omnes, 11. quest. 1. Hasta aqui es de
Bobad. Agia de Exhibendis auxiliis, concl.
4. Abb. in cap. Sicut, de Probation. num.
7. & in cap. Cum Nuntius, de Testib. num.
5. Nicol. de Pas. de Scriptura probata, lib.
3. quest. 5. num. 39. Castill. in leg. 3. Taur.
limit. 10. col. 3. Lancelot. in Templo,
52 lib. 2. cap. 5. §. 4. Y vese practicado en los
titulos de los ordenados, que siendo tan
prohibido por Derecho ordenar agenos
domiciliarios, basta que el Obispo diga,
que los ordenò con reverendas, ò licen-
cias de sus Obispos propios. Puteus decis.
363. lib. 1. & decis. 406. lib. 2. Nicolaus de
Pas. loco citato congerens multa. Barbof.
53 in Pastoral. part. 2. allegat. 8. num. 19. Y à
su simple dicho, de que le echaron de su
Obispado, se dà entero credito. Clement.
1. de Foro competent. ubi Cardin. & in §.
Sanè, num. 3. Siculus basilic. 2. num. 9. §.
54 Quod circa. Y si jurare, no està obligado

Tom. I.

à tocar el libro de los Evangelios; basta
que toque su pecho, como lugar sagrado,
eap. In causa, de Jurament. calumn. glos.
in cap. Quoties, 1. quest. 7. glos. in §. Nul-
li, Auth. de Sanctis. Episcop. collat. 9. glos.
in Auth. Sed Judex, C. de Episcopis, & Cle-
ricis, & leg. 24. tit. 11. part. 3. leg. 24. tit. 16.
dict. part. 3. & ibi Lopez Ran. de Dispen-
sat. in 2. membr. Bonif. de Vitalinis, in
Clement. multorum, de Hæretic. num. 113.
Rota in Noviss. divers. decis. 486. num. 9. &
11. part. 1. Joan. Monach. in cap. Ut cir-
ca, de Elect. lib. 6. num. 16. Ægid. Plof. tit.
de Oppositionib. contra testes, num. 83.
Lancelot. in Templo, lib. 2. cap. 5. §. 3.
num. 40. Speculator, lib. 2. part. 2. §. 4. tit.
de Juram. calumn. num. 5. Matth. de Af-
flict. in Constit. Neapol. lib. 1. rub. 6. num.
5. Covarr. in cap. Quamvis pactum, de
Pactis, part. 1. §. 1. num. 3. Hugol. de Offic.
Episcop. part. 1. cap. 2. num. 4. §. 2. Exa-
men Episcop. lib. 4. cap. 17. num. 19. Mar-
quesan. de Commis. tom. 3. quest. 3. cap.
2. §. 1. num. 10. & alii. Pero quando se
55 consagra el Obispo, y hace el juramento,
debe tocar el libro. Sic Mauritius de Alze-
do, adducens Rotæ decissionem, & alios
sic limitantes, dict. cap. 12. num. 39.

Y llega à tanto el credito que dà el De-
56 recho al dicho de los Obispos, que sien-
ten graves Doctores, que el testamento
sin testigos es valido, si estuvo presente
èl, con que aya dos testigos, con que se
57 pruebe, que asistió al otorgarlo. Y aña-
den, que lo que afirmar, señalando dia,
mes, y año, y fixando su sello, es instru-
mento autentico. Y porque esto es tanto,
que à algunos podrá parecerles, que es
encarecimiento de Prelado, quiero que se
lo diga Mauricio de Alzedo, que no era
Obispo, y que se vean en el sus funda-
mentos: *Quod testamentum* (dice en el num.
53. del cap. 12. ya citado) *coram Episcopo
factum, valeat, etiam sine testibus, dummo-
do Episcopi presentia per duos testes probe-
tur.* Castill. in lib. 3. Tauri, limit. 3. col. 3.
fol. 30. *Sed hac Castilli doctrina, meo judi-
cio, in hoc fundatur, nam testamentum coram
Principe factum, valet sine testibus, leg. Om-
nium, 19. & ibi glos. verb. Testibus, C. de
Testam. Episcopus enim, quod sit Princeps
spiritualis, & temporalis, diximus in hac, 1.
part. cap. 8. num. 48. ex quo dicebat Jacobus
Albensis, constit. 64. incipit: Quia articulus,
num. 76. & 77. Quod si Episcopus considera-
tur, ut Princeps temporalis, poterit omnia
que potest quilibet Princeps, & ita ad eum
extenditur privilegium, quod testamentum
coram eo factum sine testibus teneat.*

Ff 3

Sic

Sigillum Episcopi cum indictione, & die obtinet vim publica carthae, vel instrumenti. Bald. in cap. Post cessionem, de Probationibus, num. 7.

58 No ay en el mundo titulo autorizado, que no le den los Doctores, y los Derechos. Aglomeró Mauricio de Alzedo muchos. Diganos el unos pocos. En el cap. 9. de la 1. part. del tratado referido, num. 7. los comienza así: *Et Summus Sacerdos ratione Ordinis, cap. Deus, 3. quest. 1. cap. Quia, 36. distinct. cap. Accusatio, 2. quest. 7. ibi: Unde liquet, quod Summi Sacerdotes, id est, Episcopi à Deo sunt iudicandi, cap. Manus, de Consecrat. dist. 5. cap. Cleros, 21. dist. cap. unico, cum glos. de Sacra Unct. Lancelot. Durant. Archidiacon. Geminian. in cap. Et si sententia, 5. de Sentent. & re judic. lib. 6. num. 9. Jason in leg. 1. ff. de Jurisdic. omnium iudicum. Sicul. de Praestant. basil. 1. num. 49. Soto in 4. Sentent. distinct. 24. quest. 2. Joan. Pan. de Dispensat. prelude. Durant. lib. 2. cap. de Sacerdote, Cephal. conf. 1. num. 49. lib. 1. tom. 1. Zerola in Prax. part. 2. lib. Episcopus, num. 13. Rodean. de Simon. tom. 2. part. cap. 24. num. 3. Et Summus Pontifex, & Pontifex Maximus, cap. de His, vers. A Summis Pontificibus, de Cons. dist. 5. cap. Cleros, 21. dist. cap. Valentinianus, 63. dist. cap. Numquam, 9. dist. cap. Pontifex, 7. q. 1. cap. Si quid, 2. quest. 7. cap. Inolita, 11. q. 1. cap. Si quis, 36. dist. cap. Cum inter, de Elect. Clement. 1. de Pœnis, & ibi Cardinal. glos. singul. in cap. Licet Romana, de Constit. lib. 6. Joan. de Ligamo de Hor. Canonic. sum. 1. num. 5. Casaneus, lib. 2. cap. 2. Tertulian. de Baptism. Gambar. Zerol. Redoa sup. Filefac. de Sacra Episcop. author. cap. 9. §. 5. in fin. fol. 99.*

59 En el num. 11. prosigue así: *Et Cardinales: Sunt enim Ecclesia Cardines, in quibus fides Catholica sustentatur, sicut ostium cardine: ita Ecclesia, ac quilibet eorum Diœcesis, sua prudentia, sanctorum, doctrina, & scientia regitur, cap. Relatio, & ibi glos. verb. Cardinalis, 21. q. 1. cap. Pastoralis, 7. q. 1. Laudendis de Card. q. 16. Petr. Gregor. Sintagm. part. 2. lib. 15. cap. 4. n. 5. Sicul. de Praestant. part. 1. basil. 1. n. 25. Borgat. de Irregular. part. 6. num. 42. Lancelot. in Templo, lib. 2. cap. 2. de Cardin. §. 1. num. 19. Soto in 4. Sentent. dist. 24. quest. 2. art. 4. col. 4. in fin. Gratian. de Nobilit. glos. 48. §. 3. num. 55. Et dicitur Christus, cap. Quisquis, cum glos. 24. q. 3. Lancelot. in Templ. lib. 2. cap. 5. num. 6. Et tenet locum ejus in Ecclesia, & est ejus Vicarius particularis, cap. Mulier, 33. quest. 5. ibi: Quia Episcopus personam habet Christi, quasi ergo ante iudicem, sic ante Episcopum;*

Quia Vicarius Domini est. Clement. Si quis suadente, §. Neque super, & ibi Abbas, de Rœn. glos. in cap. Fleat, de Pœnitent. dist. 7. glos. in cap. Inter corporalia, de Translat. Episcopi, verb. Vicarium, glos. in Extravag. Unam sanctam, de Majorit. & obedient. lib. 3. tit. 5. part. 1. ibi: E como quier, que cada un Obispo tenga lugar de nuestro Señor Jesu-Christo, & sea Vicario de el, sobre aquellos que son dados en su Obispado. Et ibi Lop. Abbas in quest. 1. num. 11. Geminian. in cap. fin. de Sentent. & re judic. lib. 6. num. 9. Sicul. & Rodean. sup. Malvetius de Oblat. imaginis factis, part. 4. num. 3. Tbusc. lit. E. conclusi 237. num. 16. Rand. de Dispens. in proœm. Graffis lib. 3. cap. 2. num. 2. Monachus in cap. Super hoc, num. 3. de Heretico. lib. 6. Marquesan. de Comm. tom. 3. part. 3. cap. 1. §. 1. num. 37. Hormisda Papa epist. 4. cap. 1. Philippus Probus in Addit. ad Praefatium. Joan. Monach. in 6. Decretal. num. 4. Selv. de Benefic. part. 1. quest. 5. num. 164. Zerola in Prax. part. 2. verb. Episcop. num. 13. Grisald. in Deris. verb. Episcop. object. 3. Lancelot. lib. 2. cap. 51. num. 6. Filefac. cap. 1. §. 2. fol. 3. Et Vicarius Dei. Divus Ambrosius in 1. Corinth. cap. 2. Filefac. ubi sup. Et Vicarius Apostolorum. Durantus in Rational. lib. 2. cap. de Sacerdote. Concil. Parisiens. in Praefat. Filefac. sup. Soto in 4. Sentent. dub. 7. quest. unic. art. 11. col. 4. cap. unic. de Sacra Unct. Stunica de Vera Religione, lib. 3. cap. 18. col. 3.

Para solo fabricar un silogismo, parece 60 que nos hemos detenido mucho; pero como es parte del intento, de sacar à luz, renovar al mundo las noticias acabadas de la alteza del Obispado, con ligera ocasión será forzoso decir, quanto importare à esta altísima Dignidad. Algo hemos visto ya de lo que es: formemos ahora la mayor premisa, y sea esta. Los Obispos representan la persona de Dios, los señores Oydores la del Rey: por esta representacion les quita las visitas à estos señores: luego con mas justo titulo se les deben quitar à los Prelados. Este es el silogismo entero. Probemos sus premisas poco à poco.

La mayor, que los Obispos representan 61 à Christo Señor nuestro, está probada con lo que nos dexa dicho Alzedo con textos tan evidentes, y con tantos Doctores, y lo dicen aquellas palabras de la ley que cita, que son estas: *Como quier que cada un Obispo tenga lugar de nuestro Señor Jesu-Christo, &c.* Esta confesion del Rey es clara en toda Theologia. Basta el doctísimo Sot. por la Escolastica, que sobre el 4. de las Senten. dist. 21. q. 1. art. 3. llama à los Obis-

- 62 Obispos, Vice-Diöses. Sus Vicarios, San Ambrosio en el cap. 2. de la primera carta que escribió San Pablo á los Corinthios. Y
- 63 que son sus Legados, lo enseña el Derecho Canonico, y todos los Canonistas, cap. Sicut vir 7. quest. 1. cuyas palabras son: *Eamque amare, & diligere, ut Legatum Dei*, cap. Homines, cap. Qualis 9. cap. Accusatio 2. quest. 7. Clement. 1. §. Neque super, de Poenis; ubi Abbas, Vitalinus, & Cardinalis. Bolonni de Indulgent. num. 22. Menoch. de Arbitr. lib. 2. centur. 5. cas. 224. num. 2. Agia de Exhiben. auxili. 3. fundam. Grasis lib. 3. cap. 2. num. 1. Barb. in Pastor. cap. 2. num. 8. Specul. lib. 1. part. 1. tit. de Legato, §. 1. num. 2. Y todos pudieron aprenderlo del grande Papa Gregorio, que en su Pastor. cap. 7. part. 2. lo dice claro. Y Lopez in leg. 66. tit. 5. part. 1. no lo dice con obli-
- 64 curidad. Y el grande Martyr Ignacio dice, que hace dos imagenes el Obispo, con dos distintas representaciones; porque tiene dos oficios diferentes: Una imagen es de Dios, porque impera: otra de Christo, porque sacrifica. Así lo dixo el Santo á los de Esmirna, en una carta. Y que ay que buscar deposiciones de criaturas, si lo tiene ya declarado el mismo Hijo de Dios?
- 65 Preguntóles á los primeros Obispos, que contágo en el mundo, á sus Apostoles benditos, que decían los hombres de él? Los hombres (les dixo) quien piensan que soy? *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Respondieron ellos: Unos dicen, que sois el Baptista; otros que Elias; otros que Jeremias, ó alguno de los antiguos Profetas. Y repreguntóles: Si los hombres dicen esto, ¿qué decis de mí vosotros? *Vos autem quem me esse dicitis?* Estraña San Geronymo el modo de la pregunta. Pues si les ha preguntado el sentimiento de los hombres, como añade? Y vosotros, como distinguíendolos de ellos? Y respondese á sí mismo. Porque los Apostoles no son hombres; los Obispos representan á Dios, y así tacitamente los llama Diöses: *Vos autem qui estis Dei, quem me esse existimatis?* Ya queda bien probada la proposicion primera: veamos ahora la prueba de la segunda.
- 66 Que un Oydor represente al Rey, es lo que hemos de probar, aunque es materia en que en su lugar dexare correr la pluma. Esto no se puede probar mejor, que con la autoridad del Rey, y el Rey lo testifica por sus cartas. Una trae distinta de las que dexa ya apuntadas, el señor Solorzano de Indiar. gubern. lib. 4. cap. 6. n. 19. Y es del señor Rey Filipo III. y del año de 1610.
- 67 Que los Presidentes, y Oydores de las Indias,

se abstuviesen de hacer vistas en sus distritos á personas particulares de ellos. Y dando la razon de prohibirles estas vistas, añade el Rey estas palabras: *Por quanto vosotros mis Presidentes, Oydores, y Fiscales, representais inmediatamente mi Real persona.* Ya 68 está probada la menor. Retrojamos ahora las dos premisas, y saquémos la consecuencia. Los Oydores, porque representan al Rey, no pueden visitar; los Obispos representan á Dios: luego los Obispos no pueden visitar?

El quinto argumento se forma contra las 69 visitas de los Prelados, con el tiempo perdido, y con lo mal que podrán acudir á su administracion, faltando (como es forzoso) á sus justas ocupaciones, por visitas impertinentes; y hago el argumento, que llaman *à simili*, ó *à fortiori*. Ser Consejero de un Rey, es mejor que visitar; presidir en un Consejo, es de grande autoridad para un Obispo: lo uno, y lo otro lo debe el Obispo dexar, por no faltar á su ocupacion: luego con mas justa causa debe escusar las visitas. La mayor de este silogismo no la podrá negar hombre de seso. La menor se prueba con razon, y con autoridad. Uno, y otro ha- 70 llo yo en Alzedo, que hablando de esse punto en el cap. 6. del tratado referido en el n. 32. lo dice así: *Et cum ovium cura sit ita necessaria, & à Sanctis Patribus commendata, evidenter apparet, quam male facit Episcopus, qui permittit se promoveri ad Audientias.* Primò, quia plerumque sigillant Principum litteras, vigore quarum sanguis effunditur humanus, cap. Clerici, cap. Sententiam, & ibi scribentes, no Clerici, vel Monachi. Boher. de Ordin. grad. utr. for. part. 1. num. 11. Greg. Lop. in leg. 48. tit. 6. part. 2. Hagol. de Offici. Episc. part. 1. cap. 3. nam. 1.

Y añade en el num. 33. el sentimiento de 72 otros Doctores, entre los quales Medina dice, que aun para Inquisidor General no ha de faltar un Prelado á su propia ocupacion. Y porque son notables unas palabras del P. Pineda, en el cap. 22. del lib. 13. de su Monarchia, que ingiere el Doctor Alzedo entre las suyas, quiero referir toda la clausula: *Secundò* (dice) *propter ingentia damna, quae subditis inferunt, statim cum absunt; & idò Chorepiscopi extincti sunt, quia Episcopi illis suos græges pascendos committebant, ut otio ipsi se traderent, instar meretricum, quae statim ut pariunt infantes, aliis nutricibus tradunt educandos, ut suam libidinem explere valeant.* Soto de Justit. lib. 10. quest. 3. art. 2. in fin. Pineda en la Monarchia Ecclesiastica, lib. 3. cap. 22. §. 1. part. 2. tom. 2. ibi: *Los Obispos, que por su descanso, y passatiempo, encomiendan el* 73

regimiento de sus Obispos à otros, son como las mugeres desbonestas, y luxuriosas, que en pariendo, entregan el hijo que paren à otra que se le crie, por poderse dar luego de nuevo à sus luxurias. Y que así los Obispos, en siendo Padres de Almas, las encomiendan à otros, por andar se ellos en otras ocupaciones, que les dan mas gusto. Yo no puedo inquietar mi conciencia, para asegurar la de ningun Obispo, que anda mucho tiempo fuera de su Obispado, por mas oficios de Rey que tenga, si ay quien buenamente pueda cumplir con los tales oficios. Bart. de Med. in Summ. capit. 16. §. 1. Ubi addit, non debere abesse, etiam si vocetur ad Presidentiam Inquisitionis Generalis, nisi alius eque idoneus non inveniatur.

74 Y porque el Doctor Alzedo hace aqui mención de los Chorepiscopos, y afirma, que porque los Prelados, descargandose con ellos, se hacian disidiosos, será necesario, que demos alguna luz de aqueſte oficio, y averiguemos si se extinguió en la Iglesia, por lo que este Autor afirma. El Chorepiscopo, y aviendolo de nombrar sin que le falte al Latin, juzgando forzosa la concordancia, que no la echará menos, quien viere que los Doctores, citando aquel libro de S. Geronymo, en que recopiló hazañas de grandes Santos, suelen decir, no *In vitis Patrum*, sino *In vitas Patrum*; y quien advierte, que decimos, *Pater familias*, aviendolo de decir, *Pater familia*. Aviamos de decir, *Chorepiscopi*, y decimos, *Chorepiscopus*, en Latin, y *Chorepiscopo*, en Castellano. Es harto clara la ethymologia. Era todo el gobierno de los Obispos, así en lo judicial, como en lo economico. De otra manera lo entienden los que escriben, *Chorepiscopus*, con aspiracion, y es lo mas comun; pero esto todo hace poco al caso. Estos eran unos Sacerdotes, cuya Dignidad los preferia à los Presbyteros, inferiores siempre à los Prelados. Estos residian en diferentes Pueblos, exerciendo muchas funciones de Obispos, y los comparan algunos à los Vicarios Foraneos. De illis P. Vazq. in 3. part. disp. 238. n. 68. Bellarm. in Contr. Cath. tom. 1. contr. 5. lib. 1. de Cleri. cap. 17. Petr. Greg. Sinagm. jur. part. 2. lib. 15. cap. 12. n. 47. Filiuc. tom. 2. tract. 9. de Sacram. Ordinis, cap. 5. n. 103. & 104. D. Roder. de Acuña. in comm. ad cap. Quamvis, n. 2. dist. 68. Henriq. in Sum. lib. 10. cap. 21. §. 2. & in litt. F. Monet. de Conserv. cap. 5. n. 42. y el P. Vazq. en el lugar citado, disp. 243. cap. 4. dice, que estos Chorepiscopos conferian Ordenes menores, y el Subdiaconato. Y à la verdad, debieron de tener dispensacion del Papa para conferir las, co-

mo lo entendieron Doctores grandes, que el P. Vazq. cita. Pero en el cap. Quamvis, 68. dist. & in cap. In Ecclesiis, in fine. 68. dist. se les prohibe conferir los Ordenes menores. Muchos DD. con grande fundamento, hacen dos classes de estos Chorepiscopos, y sienten, que eran unos de ellos Obispos consagrados, y que eran como Coadjutores, como oy lo vemos en muchos Obispos de Anillo. Y como de tales Obispos verdaderos habló de ellos S. Damaso, en la Epist. 3. y el Conc. Antiocheno, Can. 8. donde les concede dar letras dimissorias. Y en el Can. 10. parece que lo dà à entender con claridad, porque dice: *Chorepiscopi, qui manus impositionem ab Episcopis acceperunt, & veluti Episcopi sunt ordinati*. Y en esta conformidad podríamos entender lo que decíamos poco ha, que ordenaban Subdiaconos. Sic Vazq. d. disp. 238. cap. 7. Sebast. Sæf. in Relect. de Ecclesiastic. Hierarch. part. 2. disp. 10. §. 13. in fin. Ochogav. in tract. unic. de Sacram. Ordinis. q. 9. Y estos Doctores juzgan, que en esta conformidad S. Lino, y S. Cleto fueron Chorepiscopos del Apostol S. Pedro, y lo sienten así Genebr. en su Chronol. Anno Christi 70. y trae para ello una autoridad de Juan Papa. Otros Doctores no vienen en que fuesen Obispos, y tienen para ello bastantes fundamentos. Sic Franc. Turr. in Annot. ad Conc. Nic. cap. 54. Ayal. de Eccles. tradit. part. 3. confid. 4. Y hace de este punto especial disputa. Yo tengo por sin duda, porque he pesado los fundamentos de los unos, y de los otros, que no eran verdaderos Obispos, y como llegaron à serlo muchos de ellos, ó no tendrían Iglesias, como los de Anillo, ó por algun tiempo serian Vicarios de estos, conservando los nombres primeros de Chorepiscopos. Que no debe esto de ser tan nuevo, como se les hizo en Lima, ver Provisor à un señor Obispo de la Paz. Y que pudo serlo, ensena doctamente el señor Solorzano, dist. lib. 3. cap. 8. numer. 32. Y prueba doctamente, que no ay prohibicion en el Derecho.

Veamos ahora (ayan sido, ó no Obispos) por qué se extinguieron. Graves Doctores antiguos, y no pocos de los modernos, dicen, que con la autoridad, creció en ellos de manera la ambicion, que se ingirieron en las funciones meramente Episcopales. De este parecer es el Doctor Barbosa en su Pastoral, part. 1. tit. 1. cap. 6. num. 22. y repitelo en el lib. 1. de Jure Ecclesiast. univers. cap. 16. num. 6. Y porque cita otros, quiero referir sus palabras: *Quare concludendum est Chorepiscopos ex Ecclesia institutione nihil aliud fuisse, quam Presbyteros, quibus cre-*

Virrentur res, precipue temporales, & carum pauperum, & elemosynarum, & aliqua ministeria Episcopalia; sed quia postea eorum ambitione crescente, gerebant se pro Episcopis, suoque officio non contenti audebant majores ordines, & omnia Episcopalia exercere, & aliquando consecrationem, qua Episcoporum est propria, extorquebant, idem merito eorum ordo ab Ecclesia damnatus est, in dict. capit. Chorepiscopi, & post Antiquiores explicans Conrad. Brun. de Cereimon. lib. 1. capit. 4. Carranza in Summ. Concilio, in Damas. epist. 4. pag. mibi 77. Bell. in Econom. Canon. class. 3. cap. 2. §. 4. Henriq. in Summ. lib. 10. cap. 23. §. 2.

83 Y aunque tengo por cierto lo referido, bien cabe lo que dixo Alzedo en el lugar citado, que se quitaron los Chorepiscopos, porque ingiriendose en las obligaciones de los Obispos, se hicieron ellos engreidos, y los Obispos, descargandose con ellos, disiduosos. Ahora corre el argumento, que tanto se ha interrumpido. Si se quita en la Iglesia un oficio tan antiguo, y que en ella campeaba tanto, porque acudiesen a su obligacion los Prelados por si mismos, por que han de faltar a ella, ocupados con visitas? Estos son los argumentos, que se han podido formar en una materia nunca hasta oy tratada: veamos ahora lo que sentimos de ella.

85 **CONCLUSION II.** Los Obispos no están obligados a visitar personas particulares. Esta Conclusion no necesita de prueba, porque una obligacion, o la induce la ley, o la costumbre. No ay ley Canonica, que obligue a estas visitas: costumbre de visitar, no la puede un Obispo introducir en perjuicio del successor. Demas, que nadie adquiere derecho a lo que es meramente cortesía, por muchas veces que se le haga, menos algunas en que ya el mundo tiene puesta la honra, como saludar, refaludar, hablar de merced, u de impersonal, que algunas de estas materias, o por costumbre, o por pragmaticas, se reducen a justicia, y estas en faltando, traen embebido el desprecio.

86 **CONCLUSION III.** Los Prelados, aunque no deben visitar de justicia, pueden visitar por cortesía, en especial si las visitas de señoras son libres de toda sospecha, y en esse trato, o urbano comercio no teme peligro, ni ay probable razon de que le aya en aquella persona que visita. Y se debe un Obispo rendir a la mas ligera mormuracion y entonces sobreeser en el visitar; porque pesa mas un pequeño escrúpulo de conciencia, que un quintal de cortesías. Y esta, y la Conclusion pasada las prueban bien los

argumentos de arriba, que como se ve ay algunos que militan por la una, y por la otra, y todos por la primera.

CONCLUSION IV. En los casos donde de la caridad se atraviesa no puede el Prelado substraerse de visitas: Estos casos no pueden reducirse a compendio. Apuntemos sin embargo algunos: una enfermedad muy peligrosa en persona de importancia: el pelame en una muerte: honrar unas bodas, asistiendo al santo matrimonio entre personas calificadas: hacer unas paces entre personas, que litigan con daño de sus conciencias: consolar un enfermo, aunque sea hombre ordinario, si pide la presencia de su Obispo; y debe entenderse esta visita a todo genero de personas, que estas son las que nos dixo Posidonio hacia San Agustin.

CONCLUSION V. Las visitas de los Prelados, o por cortesía, o por entretenimiento, aunque no son culpa, podrian ser imprudencia. La razon de esto está en la mano, porque en Pueblos que no son muy grandes, y están llenos de personas nobles, especialmente en las Indias, donde todos quieren ser iguales, o ha de visitar el Obispo las casas todas, o ha de entresacar algunas. Si todas, tendrá un trabajo excesivo, y haráse Medico, siendo Prelado; porque para correr un Pueblo todo, es forzoso gastar un año entero; y si parte las correspondencias, y no son generales las visitas, quedarán quexosas todas las otras casas, y el Obispo en opinion de parcial.

CONCLUSION VI. Donde no ay Audiencia Real, debe visitar el Obispo al Corregidor, pues (aunque menos vivamente) representa al Rey; y es razon, que la Iglesia autorice la justicia.

CONCLUSION VII. Debe el Obispo visitar los Prelados de las Religiones. En las Cabezas de Provincia, donde residen los Provinciales, se les hace en su Celada la visita (hablo ahora de las ordinarias, que se acostumbra en las Pascuas) y no estando los Provinciales en su Convento, se visita a los Prelados ordinarios; pero donde no es Cabeza de Provincia, dire lo que he visto puesto en práctica, aunque no lo practican de ordinario los Arzobispos de Lima. Quando passa visitando un Provincial, o un Vicario, o Comissario General, le embia el Obispo con un Capellan suyo la bienvenida. El visita luego al Obispo, y pasado un dia, u dos, le paga la visita: y esto mismo se acostumbra con el nuevo Prelado ordinario del Convento, quando no ay Provincial en él. Y observase la misma

En forma todas las veces que los Provinciales buelven de sus visitas, quando tienen su habitacion en aquel Monasterio, donde está la Cathedral. Y quando el Obispo visita su Obispado, le ven luego los Prelados de los Conventos, y pagales sus visitas. Y yo acostumbro (no sé si lo hacen los demás Obispos) quando salgo à visitar, despedirme de las Religiones, y quando buelvo las veo à todas, despues que me han visitado, y me han dado el bien venido. No visito los Religiosos particulares, porque tiene inconvenientes. Ay muchos en cada casa de tan principales prendas, que merecen nuestras visitas, y o se han de visitar primero que sus Prelados, y esto ya se ve, que sería visita con mucha nota: y visitandolos despues, es traernos de celda en celda toda la Comunidad: para escusar lo uno, y lo otro, que en todo se halla embarazo, solemoslos juntar en la celda del Superior. Y si está enfermo algun Religioso autorizado, entramoslo à ver, aunque espere los demás. Estas visitas son forzofas, y no pueden cercenarse; y quando el Obispo les haga otras extraordinarias, podrá hacerlo por un entretenimiento santo, por una correspondencia justa, porque no se resfrie la caridad, y por hacer de ellos la debida estimacion.

93. Es necesario honrar à los Religiosos, porque nos ayudan mucho en los Pulpitos, y en los Confessionarios, y todo agradecimiento es celebrado en el mundo: No acaban las Historias de alabar à Q. Terencio, porque siendo grandísimo Cavallero, y Senador estimadísimo, se resolvió en entrar junto al Carro, en que triunfó el superior Africano, à pie, y como pudiera un vencido, porque aviendole cautivado los Cartagineses, fue Autor de su libertad. Y dice Valerio Maximo en el libro 5. cap. 2. de Gratitude. §. Tam hercle:
94. *Auctori enim libertatis suae, tamquam patroni accepti beneficii confessionem spectante Populo Romano meritò reddidit.* Y comenzando los Religiosos las visitas, con el amor que acolumbran, tienen las nuestras muy anticipadamente merecidas, porque en el beneficio dà mucho mas el que le comienza, que el que le retorna. Mas dà el que dà, que el que paga. S. Ambrosio en el libro sobre S. Lucas, en aquellas palabras del Redentor: *Et prout vultis, ut faciant vobis homines, facite & vos illis similiter.* Vino à decir: *Vicissitudo ipsa cumulator est, quando votis actus aquantur. Nescit enim virtus mensuram gratiae, nec contenta referre, quod acceperit, vult cumulare, quod sumpserit: ne inferior*

sit beneficium, licet aequetur officio. Non enim cumulo tantum, sed ordine, & tempore beneficia pensantur; cum in beneficio pari, prior sit, qui prior capit. Beneficus enim est, qui gratiam caperit, debitor, qui retulerit.

Y estos Padres llevanse los ojos por santos, y por pobres. Es dignísima de ser estimada la santa pobreza, que por voto es grande cosa ver el seglar, si le llevan los ojos las riquezas ajenas, quando los Religiosos huyen de las que son suyas. Digamos de ellos, y de estos lo que dixo Justino, libro segundo de los Scitas, que las aborrecen, y de los otros hombres que las anhelan: *Utinam reliquis mortalibus similis moderatio, & abstinentia alieni foret.* Hace valientes à estos Scitas: (dice alli Justino) *Nibil parare, quod amittere timeant. Nihil victores prater gloriam concupiscunt.*

Y quando entre los Religiosos ay paz, y vemos los Prelados en unos Conventos pacificos, nos arrastran las almas, y nos llevan los ojos. Qué justa cosa, que en la caridad fraterna, no tenga lugar la embidia! que con un hermano, ni por ser Rey, se avia de litigar. Por muerte de Darío, Rey de los Persas, se dificultò qual de sus dos hijos, Artobasanes, y Xerxes, avia de ser Rey, porque aquel era mayor de edad, y effortro nació quando entrò en el Reyno Darío, y no parecia razon, que quien nació quando su padre era un hombre particular, prefiriese al que nació quando ya era Rey: *Artobasanes* (dice Justino lib. 2.) *Maximus natu privilegio, Regnum sibi vendicabat: Quod jus, & ordo nascendi, & natura ipsa gentibus dedit. Porro Xerxes contraversiam, non de origine, sed de nascendi felicitate referebat. Namque Artobasanem primum quidem Darío, sed privato provenisse, se Regi primum natum dicebat.* Ellos con grande paz remitieron el negocio à un tio de los dos. Juzgò por Xerxes, y es cosa como milagro la que de la sentencia ponderò Justino: *Adeoque fraterna contemptio fuit, ut nec victor exultaverit, nec victus indoluerit, ipsoque litis tempore, invicem munera miserint, & jucunda quoque inter se, non solum credula convivio haquerint, iudicium quoque ipsum sine arbitris, sine convitio fuerit: Tanto moderatius tunc fratres inter se Regna maxima dividebant, quanto nunc exigua patrimonium partiuntur.*

Contra la doctrina asentada, en orden à que los Obispos generalmente no visiten, pudiera arguirse el sentimiento ordinario, con que estarán los Pueblos; pero à esto se responde, que se podrán acallar con palabras, y empastar el retiro con buenas obras.

- obras. Y si sin embargo se temiere, que quedaràn sentidos, bolveràn en si los que fueren cuerdos, y de los que no lo fueren no ay que afligirnos: por què quien visita locos? Y en conclusion, sean los Obispos buenos, y no les desvelen los desaficionados. Furio Philo, Consul, deseò siendolo ir à España. Contradixeronsele en el Senado Q. Metelo, y Q. Pompeyo. Saliò con la Provincia, quedaron rabiotos, porque eran sus enemigos, y llevòlos à entrambos por sus Legados, juzgando que para su limpieza, eran los mejores testigos sus mas desaficionados; y exclama Valerio, lib. 3. cap. 7. de Fiducia sui, así: *O fiduciam, non solum fortem, sed penè etiam temerariam; qua duobus acerrimis odiis latera sua cingere est ausus, usumque ministerii virtutum in amicis è sinu inimicorum petere sustinuit.* Como se compadece en un Governador ir à castigar culpados, y temer los enemigos? Scipion Emiliano tenia cercada una Ciudad, y aconsejaronle, que fortificasse sus Reales, y se asegurasse con ciertas invenciones; y dice Valerio Maximo, ubi sup. S. Aviti spiritus, que respondió: Pues como hemos de temblar de los mismos que venimos à prender? *Non esse ejusdem, & capere aliquos velle, & timere.*
- Y si los seglares se conciertan, y no nos visitan? O què de mercedes nos hacen! Es de hombres vanos morir por el sequito, y no estàn contentos, si el vulgo no los trae en ombros. De un mozo Griego muy vano, refiere Plutarco que llevó à su casa un grande Tañedor, porque viò que en la suya solia concurrir toda la Ciudad: y dice, que no le llevó de amor, sino porque se llegassen à persuadir, que los que le iban à oír cantar, le iban à visitar à el. Atengome à la humildad del Santo Fr. Gil. En la Chronica de S. Francisco, 1. part. lib. 7. cap. 5. se refiere de el, que oyendo contar la caída de Fr. Elias, que avia sido General, y ya era Apostata, y excomulgado, porque se fue al Emperador Federico II. rebelde à la Iglesia, se echò en el suelo, y apretabale fuertemente con la tierra; y preguntandole el por què? Respondió: Quiero quanto pudiere baxar, porque este cayò por subir.
- Veamos aora, si en los argumentos del principio ay algo contra nosotros. El primero pretendia probar con el exemplo de la prohibicion, que tienen los Oydores, que los Obispos deben prohibirse las visitas particulares: y à este argumento no ay que responder, porque prueba mi segunda Conclusion.
- El segundo argumento, que se funda en

el necessario retirò de los Prelados, para que se puedan lograr los trabajos de su predicacion. Y el tercero, que traia palabras, y dichos de los Santos, en probanza del mismo assumpto. Y el quarto, que encarece (aunque no como es justo) la altissima Dignidad del Obispo. Y el quinto, que prueba que las visitas embarazan todas las funciones à que les obliga la Prelacia, no solo no se oponen, sino prueban mis Conclusiones todas, y así no ay que responderles palabra.

ARTICULO VIII.

Si los Obispos pueden sin pecado ver Cañas, y Toros.

SUMARIO.

- 1 Lidia los Toros les pareció à algunos, que era exercicio intrinsecamente malo.
- 2 Navarro, y con el otros sin numero, sienten lo contrario.
- 3 Pio V. fue el primero que prohibió los Toros. Refiere lo que en su Constitucion mandò à los Reyes, y Emperadores.
- 4 Incluyó las personas particulares, para que no los corrieran, ni los viesse.
- 5 Que los que muriesse lidiando los Toros; no los enterrassen en sagrado. A los Clerigos de Orden Sacro, ò que tuviessen Beneficio, y à los Regulares, pena de excomunion, que no asistiessen à ver lidiar los Toros. Motivo el Papa su Constitucion con que este exercicio està diciendo impiedad.
- 6 Suplica el Rey de España al Papa Gregorio XIII. que modere la Constitucion de Pio. Modera la Constitucion Gregorio, y quita las penas à los seculares, y à los Cavalleros de las Ordenes.
- 7 Dexa en pie el Papa las penas que impuso Pio à los Clerigos, y los Religiosos.
- 8 Mandò el Papa, que no se lidiassen los Toros dia de Fiesta.
- 9 Grave reprehension à los Doctores, y Cathedralicos de Salamanca, del Papa Sixto V. porque veian los Toros en forma de Claustro.
- 10 Nueva instancia del Rey Catholico al Papa Clemente VIII. para que la gracia de su antecessor se ensanche mas.
- 11 Hace con gusto su Santidad lo que avia pedido el Rey. Modera la Constitucion de Pio V. y dexa fue-

- fuera de su dispensacion solos los Religiosos.
- 12 Amonesta el Papa à los Ecclesiasticos que vean con moderacion los Toros.
 - 13 El Papa Clemente VIII. parece que prohibe de nuevo à los Religiosos los Toros.
 - 14 La dispensacion para que los Ecclesiasticos vean los Toros, aunque parece que solo se encamina à los que residen en España, se estiende à todas las Indias.
Pruebasse essa extension con la que se hace en los privilegios del Rezo.
 - 15 Si los Obispos pecan mortal, ò venialmente viendo los Toros?
El P. Pedro Hurtado de Mendoza, varon de grande autoridad, condena à pecado mortal, no solo à los Obispos que ven los Toros, pero à todas otras personas Ecclesiasticas, si son de mucho porte en la Republica.
 - 16 Presupone este Autor, que la agitacion de los Toros, es intrinsecamente mala. Y como se explica despues, tiene razon.
 - 17 No es intrinsecamente mala la agitacion de los Toros, como en España se usa.
Eso se prueba con solo saber, que en ella dispensa el Papa.
 - 18 Dudase, si puede Dios dispensar en los Preceptos del Decalogo, especialmente negativos.
En el Precepto de no hurtar, parece aver dispensado con los Hebreos.
 - 19 No dispensò. Y danse dos explicaciones à un testimonio de la Sagrada Escritura, que parece que lo decia.
 - 20 Con averse muerto Sanson à si mismo, y canonizado el Apostol por Santo, parece aver dispensado Dios en esse Precepto.
 - 21 Responde-se à essa dificultad, por lo que toca à Sanson.
 - 22 Oponese para probar la dispensacion en la Mechia, un dificultoso lugar de Oseas.
 - 23 Responde-se à essa oposicion, y dase bastante luz al lugar.
 - 24 Convence-se de lo dicho, y de que el Papa dispensa para que se lidien Toros, que no es esse exercicio intrinsecamente malo.
 - 25 Explicase (como se prometió arriba) el P. Pedro Hurtado en esse punto.
 - 26 El Padre Pedro Hurtado va ensanchando su opinion con algunos requisitos.
 - 27 Prueba su sentimiento el P. Pedro Hurtado con unas palabras de aquella Constitucion del Papa Pio V.
 - 28 Arguye segunda vez contra los Toros, haciendo alarde de sus peligros.
 - 29 Prueba, que falta en essa agitacion el pretendido fin.
 - 30 Pretende probar, que el lidiar los Toros, no solo no hace valientes, pero que hace cobardes.
 - 31 Añade, desbaciendo lo que se alega, que es necesario que se entretenga el Pueblo.
 - 32 Grandes Doctores ha avido del mismo sentir que el P. Pedro Hurtado.
 - 33 Correr los Toros en la forma que oy se usa en España, y se practica en las Indias, no es pecado mortal.
 - 34 Palabras del Padre Villalobos en este caso, ajustadas con el Derecho.
 - 35 Valese el Autor para esta sentencia de la autoridad de los Doctores de Salamanca.
 - 36 Prueba la con el favor de dos Papas.
 - 37 No están los Superiores obligados à que sea infalible el desviar el peligro de los Toros.
 - 38 Acusa el Autor los Magistrados de Cuenca, por aver esperado para matar un Toro, que biciesse el siete muertes primero.
 - 39 Pruebasse, que no ay ya pecado en que se corran Toros, con la autoridad del Rey Catolico, y la de sus Consejos.
 - 40 Los que torean, si pecan mortalmente en hacer sus lances?
 - 41 Los muy diestros es comun sentencia que no pecan.
Opone el P. Hurtado, que el mayor Toreador del mundo murió sobre las astas de un Toro.
Responde-se à esse argumento.
 - 42 Buelve-se à responder con palabras del P. Villalobos.
 - 43 La verdadera historia de un grande nadador, à quien por fabula el vulgo llamó Peze Nicolás.
 - 44 El desastrado fin de este nadador.
 - 45 Los que mueren toreando, han de ser enterrados en sagrado.
 - 46 Los que lidian Toros en dia de fiesta, y los ven, incurrén en excomunion.
 - 47 Pruebasse essa sentencia con facilidad.
 - 48 Y ay quien diga, que no pueden correrse en fiesta, aunque les assierren las astas.
 - 49 Doctores que dicen, que à todos los pueden correr, si están abiertas las puertas de la Ciudad.
 - 50 Lo que en esta materia se practica en Lima.
 - 51 Los legos, que ven los Toros, no pecan mortalmente, aunque se corran con peligro de los que los corren.
 - 52 Una limitacion justissima de essa sentencia.
 - 53 Los que hacen tablados, y los alquilan para ver los Toros, y los que alquilan ventananas, no pecan.
 - 54 Tampoco pecan los que críam, y venden los Toros.
 - 55 Aunque sepan, que les compran los Toros para lidiarlos, pueden sin culpa venderlos.

- 56 No es pecado vender carne en la Quaresma.
- 57 Los Baqueros, que traen al toril los Toros, lo pueden hacer sin pecado.
- 58 Los Clerigos Seculares de Orden Sacro, y los que tienen Beneficio Eclesiastico, no pecan mortalmente viendo los Toros en lugares publicos.
- 59 Juan Gatiérrez, y Salcedo dixeron lo contrario de esto, porque escribieron antes de la dispensacion de Clemente VIII.
- 60 Los Obispos no pecan mortalmente, quando en publico ven los Toros.
- 61 Pruebase esta sentencia con unas clarissimas palabras de la dispensacion del Papa.
- 62 Buelvese à probar con otras palabras exortatorias.
- 63 Dispensada la Constitucion de Pio Quinto, no ay por donde condenar en los Prelados el ver los Toros.
- 64 Aunque los Obispos no vean los Toros con aquella moderacion, que les encarga el Papa, no por esso se ha de decir, que caen en culpa mortal.
- 65 Pruebase essa sentencia con la costumbre de España, y de las Indias.
- 66 Confirrase con el exemplo de los Reyes Catholicos, y de sus Consejos llenos de Obispos.
- 67 El señor Marqués de Mancera, Virrey del Perú, justamente alabado del Autor, puso à su lado un Obispo para ver los Toros.
- 68 Opinion es del P. Pedro Hurtado, que los Obispos, y otros Clerigos de gran porte, si ven los Toros, pecan mortalmente.
- 69 Es el fundamento del P. Hurtado, que esse exercicio lo autorizan con su presencia.
- 70 Responde el Autor à esse argumento.
- 71 Nadie està obligado à estorvar aquello para que falta poder.
- 72 Dios pudiendo, no estorva el pecado. Esso se prueba con buena Theologia.
- 73 Aunque los Obispos pudieran estorvar los Toros, no les obliga à pecado mortal el estorvarlos.
- 74 Arguye el Padre Hurtado, con que los legos, acusados de que ven Toros, se escusan con que tambien los ven los Eclesiasticos.
- 75 Responde à esse argumento el Autor con mucha facilidad.
- 76 Derechos antiguos, que à los Obispos les prohibian los Toros.
- Ley civil, que lo dice con claridad.
- 77 El Doctor Machado se muestra poco aficionado à Toros, y trae para que no los vean, los Eclesiasticos, unas palabras del Rey Don Alonso.

Tom. I.

- 78 El P. Villalobos dice, que los Clerigos ordinarios, y los que tienen Beneficios, pecan venialmente viendo los Toros.
- 79 Añade este Doctor, que será mayor pecado, si fuere Obispo.
- Coligese bien, que no habla de pecado mortal.
- 80 El señor Don Fernando Arias de Huguarte, Arzobispo de Lima, poco afecto à fiestas de Toros.
- 81 Probable es, que los Obispos no pecan ni venialmente viendo los Toros.
- 82 Dúdase, si lo que se ha dicho de los Obispos, se ha de entender tambien de los Obispos Religiosos?
- Para la resolucion es necessario que veamos, si el ver los Toros les està à los Religiosos prohibido, y si pecan mortalmente viendolos?
- 83 Doctores ay que dicen, que no pecan mortalmente, porque tienen por ligera la materia.
- 84 Tres, ò quatro cosas, en que sin pecado mortal pueden ver los Toros, en opinion del P. Pedro Hurtado.
- 85 Refierense las palabras de este Doctor; y su opinion le parece al Autor muy bien.
- 86 Todos los Religiosos de Orden Sacro, que ven los Toros en publico, pecan mortalmente.
- 87 Citanse los Doctores que lo dicen.
- 88 Ay quien diga, que los Religiosos, si no tienen Orden Sacro, no pecan mortalmente si ven los Toros.
- Otros dicen lo contrario, y es lo mas seguro.
- 89 El P. Villalobos saca de esse trabajo à los Frayles legos.
- 90 Los Religiosos, sin pecar mortalmente, pueden ver los Toros por una celosia.
- Pruebase con evidencia.
- 91 La dispensacion de Clemente Octavo se entiende (aunque parezca que el Papa no lo dice) en todos los señorios de los Reyes Catholicos.
- 92 Algun Reyno exceptúa el P. Pedro Hurtado.
- 93 En el Convento de nuestra Señora de las Mercedes de la Ciudad del Cuzco, en estas Indias Occidentales, ay un corredor de donde ven los Toros los Religiosos.
- Justifícase este corredor de los Padres de la Merced.
- 94 Oponese el Autor à si mismo para esse punto, una doctrina del P. Pedro Hurtado de Mendoza, y responde à ella.
- 95 Despues de la dispensacion de Clemente Octavo, quedò en pie para con los Religiosos la Constitucion de Pio Quinto.
- 96 Los Obispos Religiosos se han de regular,

Gg

ca

- en materia de ver los Toros, con la misma regla que los Obispos Clerigos, sin que entre unos, y otros aya diferencia alguna para gozar la dispensacion del Papa.
- 97 Aunque no dexa de ser Frayle el Frayle Obispo, no ha de entenderse esso para lo que fuere odioso.
- 98 Es probanza irrefragable el cap. Statutum, 18. q. 1.
- 99 Algunos Doctores llevan por sentencia, que à los Obispos Religiosos les obligan sus antiguas observancias.
- 100 Otros Doctores dicen, que aunque seap de precepto en su Religion, no les obligan à culpa mortal.
- 101 Es opinion muy probable, que à los Obispos Frayles Menores no les obliga el ayuno del Adviento, y de los Viernes.
- 102 El Cardenal Cayetano habla con generalidad, faciendo los Obispos Frayles de essa obligacion.
- 103 El Padre Rebolledo dice, que estàn obligados à el ayuno los Obispos Frayles Franciscos. Y contesta con el el Cardenal Toledo.
- 104 Honorio Tercero in cap. Explicari, de Observatione jejunii, que dispensa el ayuno de la Pascua, cayendo en la feria sexta, exceptuò de esse indulto à los que ayunan por voto, y à los Religiosos, que de esse ayuno tienen precepto.
- Cayetano por esse texto quiso obligar al ayuno à los Obispos Religiosos.
- Mudd despues opinion.
- 105 El Obispo Religioso no queda comprendido en aquella exempcion que hizo el Papa, dexando, en materia de los Toros, incluidos los Religiosos en la Constitucion de Pio Quinto.
- 106 No pueden ser padrinos los Religiosos, y pueden serlo los Obispos.
- 107 Aun el baptizar les prohibe à los Religiosos el Derecho.
- 108 En llegando à ser Prelado un Religioso, puede ser padrino.
- Pruebasse con Derechos, y con el exemplo de San Gregorio Magno.
- 109 Los Cardenales Religiosos pueden ser padrinos, aunque no sean Obispos.
- 110 Arguyese con la doctrina sobredicha, que los Obispos Religiosos quedan en libertad de los preceptos todos de su Religion.
- 111 Si los Compañeros de los Obispos pueden ver los Toros con ellos, es punto de que se ha escrito poco.
- 112 Tiene lugar esta disputa del Religioso Compañero del Obispo, donde no se escandalizan de ver al Obispo en los Toros.
- 113 Es muy probable opinion, que el Religioso Compañero del Obispo Regular puede ver los Toros con el.
- 114 Pruebasse lo referido, presupuesta una doctrina verdadera del Padre Pedro Hurtado.
- 115 Confirmase con una palabra de Sixto V. en su Bulla.
- 116 Pruebasse, que ver los Toros el Compañero del Obispo, no puede ser materia de escandalo.
- 117 Arguyese, para probar que no ay escandalo, con una resolucion, que tomó la Provincia de Lima, de la Orden de mi Padre San Agustin, sobre ir en mula à leer los Cattedraticos de la Universidad.
- 118 Y con otra resolucion de los Padres Predicadores, con un Religioso, hermano del Arzobispo.
- 119 La autoridad con que trata à su Compañero el Autor.
- 120 No bate el Compañero del Obispo favor alguno al lidiar los Toros.
- 121 Otro fuerte argumento, para que el Compañero del Obispo pueda ver los Toros, deducido del Rezo.
- 122 Un Religioso de la Merced, Capellan Mayor del Exercito de Chile, y Confessor del Governador Don Francisco Laso, veia con el los Toros, sin que persona alguna se desedificasse de ello.
- 123 El Doctor Don Juan Machado escrupuliza los Toros en los Ecclesiasticos.
- 124 Alega la debida lenidad, que deben tener; y con la vista de Toros la juzga por el suelo.
- 125 Respondeste bien à lo propuesto de la lenidad.
- 126 Otros caminos para escusar los Compañeros de los Obispos, quando ven los Toros.
- 127 Las Cañas, no es juego prohibido à los Obispos, ni à los Religiosos.
- 128 Si las Cañas se juegan inmediatamente lidiados los Toros, no es cosa segura, que aparezcan los Religiosos con ellas.
- Abrese camino para que las vean, no solo sin escandalo, mas aun con buen exemplo.
- 129 Los Religiosos todos salieron à la plaza de Madrid à ver jugar Cañas al Rey Philipo Quarto, nuestro señor.
- 130 Mascara en el Prado de San Geronimo, por la eleccion del Rey de Romanos, en que salió su Magestad con los Grandes todos de su Reyno, fue un espectáculo por todos lados prodigioso.
- 131 El Rey Catholico Philipo IV. el Grande, Principe de admirables virtudes.
- Don Jayme de Cardenas, hijo de los Duques de Maqueda, de los mas antiguos, y mas asisistentes en la Camara de su Magestad,

bad, refirió al Autor algunas de las raras partes del Rey.

N.1. **L**idiar Toros, ay quien diga, que es exercicio intrinsecamente malo. Refiere lo así (aunque no dice sus nombres) el Padre Azor part. 3. lib. 2. cap. 11. quest. 1. vers. Secundò notandum. Pero lo contrario tienen muchos, y grandes Doctores. Navarr. cap. 16. num. 29. Villalob. tom. 2. tract. 12. dif. 20. num. 6. ubi citat Gutier. Emman. & plures alios.

Para que este punto se pueda entender con facilidad, y se vea claro, que esse exercicio, en tanto se puede condenar, en quanto tiene prohibicion de quien por su suma potestad, y soberano poder lo pudo prohibir, avemos de presuponer, que la Santidad de Pio Quinto, por una su Constitucion hecha en el año de 1567. que comienza: *De salute gregis Domini*, y la refiere Navarr. in Summ. cap. 15. num. 19. prohibió absolutamente estos espectáculos, y mandò, so pena de excomunion mayor, à todos los Principes Christianos, aunque fuesen Reyes, y Emperadores, y à todos los Prelados Ecclesiasticos, que en sus tierras, ò jurisdicciones, no continiesen, que se lidiassen Toros. A los particulares mandò, que ni à pie, ni à cavallo los corriesen: y que si muriesen corriendo, no los enterrassen en sagrado. Añadiò, que los Ecclesiasticos, así Clerigos Seculares, que tuviessen Orden Sacro, ò Ecclesiastico Beneficio, como à los Regulares, so pena de excomunion mayor, que no asistiesen à estos tan crueles entretenimientos; con cuya impiedad motivò el Papa su Constitucion.

6. El Catholico Rey de España, juzgando, que en la forma que en sus Reynos se corren los Toros, eran de poco peligro, y que se exercitaban con ellos entretenimientos sus vassallos, y se hacian valientes para los exercicios Militares, suplicò al Papa Gregorio XIII. que moderasse la Constitucion de Pio. Inclínose su Santidad à tan poderoso ruego, y el año de 1575. despachò una Bulla, en que diò licencia para que se corriesen los Toros, y quitò las penas que estaban impuestas, en quanto à los seculares, y Cavalleros de las Ordenes, salvo si de las mayores tuviessen algunas. Y en essa conformidad, dexò en pie las penas de su antecessor, para los Religiosos, y para los Clerigos todos de Orden Sacro. Y limitò essa su gracia, mandando, que no se lidiassen en dia de fiesta. Y encargò mucho à las personas, à quien incumbia hacer que se

lidiassen, que dispusiesen esse su entretenimiento de manera, que no se siguiesen muertes de los que toreaban.

En Salamanca se usaban (y no se si se usa aora) correr Toros en los Doctoramientos. Y en Lima, donde yo me doctoré, como aquellas Escuelas son hijas de las de Salamanca, y guardan sus Constituciones, commutaron los Toros en algun dinero, creciendo las propinas por no lidiarlos. Los Maestros de Salamanca asistían à estas fiestas, sin embargo de ser Sacerdotes, y los Doctores Canonistas, con menor escrupulo asistían à ellas. Hizose de esto relación al Papa, y añadieron à ella, que unos, y otros tenían por opinion, que los de Orden Sacro los podian ver. Tenia à la sazón la Silla de San Pedro el Papa Sixto Quinto, y despachò un Breve el año de 1586. que comienza: *Venerabili fratri*, en que diò potestad de Legado para el efecto à Don Geronimo Manrique, que entonces era Obispo de Salamanca, con gravísimas palabras, que refiere Juan Gutierrez en el cap. 7. del lib. 8. de sus Questiones Canonicas, y el Padre Fr. Manuel Rodriguez en el artic. 2. quest. 68. del lib. 3. de las Regulares, para que no solo prohibiesse la asistencia de los Ecclesiasticos, sino para que mandasse à los Cathedralicos todos, que corrigiesen aquella doctrina, y enseñassen, que en los de Orden Sacro era ilícita aquella asistencia. El Obispo publicò solemnemente la Bulla en la Ciudad de Salamanca el mismo año à 17. de Junio; y claro està, que se observaria, por la grandosantidad, y letras admirables de tan ilustres Escuelas.

Hizo instancia de nuevo el Rey de España à Clemente VIII. y como era Clemente en todo, no quiso à tan grande Rey perderle el respeto, ni faltarle en el debido decoro. Hizo una moderacion, poco menos que general, despachando una Bulla el año de 1596. que comienza: *Suscepti muneris*; y la trae tambien Juan Gutierrez en el num. 44. de aquel lugar referido, donde saque estas, que aora importan: *Nos autem auctoritate Apostolica, tenore presentium excommunicationis, atque anathematismis, ceterisque poenis, in dictis litteris contentis, quoad omnes in illis expressos, in Regnis Hispaniarum dumtaxat (Monachis, & Fratibus Mendicantibus, ceterisque cujuscumque Ordinis, & Instituti Regularibus exceptis) tollimus, removemus, easdemque Praecessoris litteras ad terminos juris communis, cui per presentes non intendimus derogare, perpetua reducimus, &c. Et infra: Volumus*

Gg 2

mus

Unde autem, ut huiusmodi Taurorum agitationes in eisdem Hispaniarum Regnis Festis diebus non fiant, & per eos ad quos spectat providetur, ne inde alicujus mors, quoad fieri poterit, sequatur. Clericos verò seculares, Beneficia Ecclesiastica obtinentes, vel in Sacris Ordinibus, seu in Ecclesiastica Dignitate constitutos, in dictis Hispaniarum Regnis existentes, per presentes monemus, & hortamur in Domino, ne paterna hac nostra, & Sedis Apostolica benignitate abutantur, &c.

En estas letras se ve, que quito las penas à todos los Clerigos seculares, dexandolas en pie para los Religiosos; y aun como confirmandolas por la regla ordinaria del Derecho: *Exceptio juris firmat regulam in contrarium.* Y pues entresacò à los Clerigos seculares de aquella prohibicion tan general, parece que se la hizo de nuevo à todos los Religiosos. Y no ay que topár en aquella limitacion, quando està tan expresa su voluntad, que ya avia dicho: *Monachis, & Fratribus Mendicantibus ceterisque cujuscunque Ordinis, & Instituti Regularibus exceptis.*

Y aunque parece, que este indulto, indulgencia, ò dispensacion, se ha de ceñir, y entenderse con los Eclesiásticos solos de España, por aquellas palabras del Pontífice: *In Regnis Hispaniarum*; es cosa asentada, que todos los privilegios, y favores que se conceden para los Reynos de España, se conceden para estas Indias. Para el Rezo lo expreso Gregorio XIII. en su Bulla, expedida en 30. de Diciembre de 1573. el año primero de su Pontificado, que comienza: *Pastoralis officii*, y anda impresa en los Breviarios en el principio de los Santos de España: *Hac autem, & singula, Breviarium, & Missale concernentia, per fœl. rec. Pium V. & nos concessa, pro Hispaniarum Provinciis, volumus, ut intelligantur etiam concessa Ecclesiis Insularum, & Terra firma Indiarum dicto Regi Catholico subjectarum.*

Sin embargo, no era necesario que se expresasse allí; porque es grande interpretacion de la ley la practica comun, y general. Esto todo presupuesto, como necesario, para entender la duda del Artículo, disputemos ahora si los Obispos pecan mortal, ò venialmente en ver los Toros. El Padre Pedro Hurtado de Mendoza, rigidiísimo Doctor, queriendolos à todos medir con su mucha santidad, gusta de entrar en un grande escrupulo en materia de ver los Toros; porque en el tom. 2. de sus Disputaciones Escolásticas, y Morales sobre las tres Virtudes, disp. 174. sectione 29. concl. 5. §. 385. expresamente dice, que

los Obispos, y los Eclesiásticos de grande autoridad pecan mortalmente si ven los Toros: *Non video (dice) cur Ecclesiastici peccent mortaliter Taurorum spectaculo: ipsi enim non sunt in causa, ut agitentur Tauri. Si autem sint Prælati, aut magna gravitate viri, non audeam eos excusare à peccato mortali: quia illi ludo multum faverent: & quando Oratores Sacri sunt in eos ludos invecchi, laici se excusant prætextantes Ecclesiasticorum auctoritatem, quam non accipiunt à Clericis vulgaribus.*

De suerte, que librando de culpa à los Clerigos, dexa en la red los Obispos. Prea supone, que la agitacion de los Toros (como expresamente lo dice) es intrinsecamente mala. (Despues explicarè la mente de este Doctor, que no habló sin grande fundamento.) Este juicio, como se viò en el principio del Artículo, ya otros le hicieron primero; pero quisiera yo preguntar à todos: Si este exercicio es intrinsecamente malo, como lo dispensa el Papa? Los Doctores Escolásticos, con Santo Thomas, Principe de la Theologia, preguntan en la 1.2. quæst. 100. art. 8. *Utrum præcepta Decalogi sint dispensabilia?* Y por la parte afirmativa suelen traerse argumentos grandes. En los preceptos negativos, y que tienen intrinseca malicia, es la duda de importancia. Para el no hurtar, parece que ha auido dispensacion de Dios, quando les mandò à los Judios, que pidiessen prestadas sus joyas à los Gitanos, y quedando-seles con ellas por su mandado, parece que dispensò en el hurto; y la Iglesia en el oficio del Sabado Santo pone en cabeza de Dios este despojo: *Spoliavit Aegyptios, distavit Hebraeos.*

A esto se responde vulgarmente sin injusto rescuento. Avianse los Egypcios servido de los Hebreos, como de esclavos, haciendolos peones de sus edificios; y sobre la afrenta, quedabanseles con la paga; y Dios, que es justo Juez, quiso ajustar esta quenta. Demás, que siendo su Divina Magestad dueño de los bienes todos, puede darlos à su arbitrio, y quitarnos quando tuviere gusto; y aviendolos quitado à los Gitanos, quiso darlos à los Hebreos.

Tambien se suele alegar la muerte de Sanfon, que aviendole puesto San Pablo ad Hebreos 11. en el Cathalogo de los Santos; y aviendose muerto assimismo, parece llano, que dispensò Dios en el precepto: y como matarse un hombre es intrinsecamente malo, ay rastros, que concluye el argumento.

En esta muerte de Sanfon tenemos po-

co que hacer ; porque presupuesto el lugar citado de San Pablo en la carta à los Hebreos , confiesan generalmente los Doctores , y yo lo tratè de espacio en los Comentarios al Libro de los Jueces , que para aquel hecho , tuvo instinto del mismo Espiritu Santo . Y ni aun con èl quiero decir , que se matò de primera intencion ; porque la que tuvo este bendito Nazareno , que muriendo , fue un vivo retrato de Christo , solo se encaminò , à matar los enemigos de Dios , que estaban blasfemando de èl , à cuyo zelo acudiò el Divino brazo , pues para la hazaña le restituyò las fuerzas ; y en la religiosa oracion que èl hizo , mostrò bien la cantidad de su animo . Y si del castigo en los Filisteos segundariamente , resultò perder la vida , tenga Sanson la disculpa que tiene para la irregularidad el lego , que cazando mata : y quando falte todo , Dios , que es dueño de la vida , pudo hacer à Sanson verdugo de la propria suya .

23 Mas aprieta que todo lo dicho un gran testimonio de la Sagrada Escritura , en que parece que dispensò Dios con un Profeta en el precepto de la Mechia . Mandòle su Divina Magestad à Osseas , que se casasse con una muger liviana : *Summe tibi uxorem fornicariam* . Y esso no parece mucho , que pudiera ser el intento reparar una muger ruin . Lo que se sigue del precepto ha puesto grandes ingenios en un eculo : *Et fac filios fornicationis* . Que se case con una muger perdida , vaya en buen hora , porque en efecto se casa : *Summe tibi uxorem* . Pero que haga hijos no legitimos , parece que es inducirle à deshonesto , ò dispensar claramente en el mandato . Aquella inducion no puede ser : luego en la dispensacion avrà probabilidad ?

23 Mucho huvieramos de decir , si huvieramos de decir en esto lo que dicen todos ; pero remitiendo los lectores à los Comentaradores de Osseas , y à los Discipulos de Santo Thomas , en el lugar ya citado : contentense agora con lo que les basta . Delineaba Dios nuestro Señor en aquel Profeta , y su muger un retrato de la Encarnacion . Hacia un bosquejo su Divina Magestad de la pintura de su poder , que para la general Redempcion avia de sacar à luz , y como avia de unir con vinculo substancial su purissima , y Divina Persona , con la naturaleza humana , para significar esta distancia infinita , y su bondad inmensa , uniendo hypotaticamente consigo una naturaleza en su comparacion tan astrosa , hizo que un ilustrisimo Profeta , una tan santa persona , se casasse con una muger perdida ; y en signi-

fication de que avia de recibir por suyos los hijos todos de Adàn , justamente comparados à los espurios , por concebidos en pecado , le dice al Profeta , que los hijos de aquella mala muger , honrada ya por su casamiento , los reciba por propios suyos : *Fac filios fornicationis* , hase de construir : *Filios fornicationis fac tuos* . Recibelos , amparalos . Y claro està , que no pueden entenderse de otra manera essas palabras ; porque como se podrá componer , ser ella ya su muger legitima , y no ser legitimos los hijos que tuviere de ella ? Luego no hubo dispensacion en la Mechia , intrinsecamente mala ? Luego si como dice el Padre Hurtado , correr los Toros es intrinsecamente malo , no podrá el Pontifice dispensar en que se lidien . Y hemos visto , que lo tiene dispensado .

Respondamos por los ausentes . Este 25 Doctor no condena absolutamente à pecado mortal el correr los Toros ; porque en la conclusion segunda , y en la tercera ha hablado con limitacion , como tambien en la quinta , si se corren con peligro los Toros : *Dico quinto* (essa es la quinta conclusion) *qui sunt causa , ut Tauri cum periculo agitentur , admittunt peccatum mortale scandalum , quia illa agitatio est intrinsecè mala* . Y 26 si le preguntamos , quando será sin peligro ? Nos podrá responder con lo que ya avia dicho en la segunda conclusion : *Id autem fieri posset , vel scētis Taurorum cornibus , vel fune praelongo ligatis* . Que con aserrarles las hastas , ò con lidiarlos atados . Y porque esto le pareció mucho aprieto , va ensanchando mas su conclusion : *Vel si soli equites instructi , eos agitent , & circus sit absque pedibus in expertis* . Y poco despues : *Vel pedices sint armati , & agglomerati in zuisam* . Que salgan al coso à correr los Toros solos los de à cavallo , y que sean hombres , que entiendan de esso . Y que se despeje la plaza de hombres de à pie , que no sean grandes corredores . Y concluye : *Si verò hac non provideantur , ea agitatio est intrinsecè mala* . Que faltando esto , es este juego intrinsecamente malo .

Prueba el P. Pedro Hurtado de Mendoza 27 doctamente lo que ha asentado con las palabras de Pio Quinto . Y sea este el argumento primero : *Nos igitur* (dice el Papa , quando prohibió los Toros , en su Bulla) *considerantes hac spectacula , ubi Tauri , & fera in circis , & foro agitantur , à pietate , & charitate Christiana aliena esse : ac volentes hac cruenta , turpiaque Dæmonum , & non hominum spectacula aboleri* . Y saca por consecuencia , que sería hacer injuria à la pri-

mera silla , que aviendo hablado tan agriamente de este sangriento exercicio , nos quisiéramos valer de qualquiera otra autoridad.

28 El segundo argumento es de razon. Dice , que mueren infinitos hombres en estos entretenimientos tan crueles , y que solo un Toro , como una fiera , mató siete cuitados en la Ciudad de Cuenca : y que si los Toros no son bravos , los tienen por frios ; y que aquellos se tienen por mejores , que matan mas gente. Y concluye , que estas que llaman fiestas , son crueldades , y que parecen mas castigos de Tyranos , que Christianos entretenimientos.

29 El tercero argumento carga sobre que esta agitacion no es de emolumento al comun , y que sin estas fiestas pudieran pasar bien las Republicas , pues en las muertes de los Reyes , hasta pasado el año no se lidian Toros : y que pues entonces no los echan menos , ni el no correrlos les hace à los Pueblo daño , no ay inconveniente en que totalmente se quiten.

30 El quarto argumento lo edifica , derribando los fundamentos contrarios. Que dos Toros los introduxeron los Españoles para hacerse valientes , y sacar de los peligros el ser ofados. Y responde à este argumento lo que le sucedió al Capitan Juan de Azpilcueta Xavier , hermano dicho del Apostol de la India , el bendito San Francisco. Dice , que este Cavallero asistió à una fiesta de Toros , y que viendo huir los hombres , dixo : *Aquí se enseña à hacer cobardes*. Con que parece , que para el permitirse en España Toros , está frustrado el principal motivo.

31 Añade , que tambien es flaco , que se entretenga el Pueblo. A que responde , que podria con exercicios menos peligrosos. Señalalos , y presupone el criar , e instruir cavallos , que es tambien parte de la alegacion , para que permitiesse el Pontifice , que los Toros se corriessen. Estos son los argumentos todos de este Autor , y no le faltaron otros que seguir. Navar. in Manual. cap. 17. n. 18. Navarra de Restit. lib. 2. cap. 3. n. 300. P. Marian. de Spectaculis , cap. 20. Petrus de Guzman de Bonis honesti laboris , discurs. 5. Gregorius Lopez part. 1. tom. 5. leg. 57. B. Thomas de Villanueva , concione 2. de S. Joann. Baptista. Lo presupuesto basta , para que digamos lo que en la materia sentimos.

33 CONCLUSION PRIMERA. Correr los Toros en la forma que oy se usa en España , y se practica en las Indias , no es pecado mortal , porque se observan las moderaciones debidas , que puso el Papa Gre-

gorio XIII. en su Bulla , que es prevenir , quanto fuere posible , que no aya muertes. Esta Conclusion tiene por sí grandes Doctores , y no tiene por opuesto al Padre Pedro Hurtado , porque siempre carga la mano sobre el peligro ; y como este moralmente cessa con el cuidado , que se pone en ello , es forzoso que sienta con nosotros. Oygamos en este punto al Padre Villalobos en aquella dificultad 20. donde le citamos : *No es pecado mortal* (dice en el num. 34 6.) *correr Toros el dia de oy , quando se hace con la debida moderacion , como tienen Navarro , y Juan Gutierrez , y el Padre Fray Manuel , y casi todos los Doctores citados : La moderacion debida , será conforme el tenor de la Bulla de Gregorio XIII. referida , proveyendo aquellos à quien pertenece todo lo posible , que no se siga de allí muerte. Y esto se hace proveyendo de debidas guaridas , y convenientes , donde se pueda guardar la gente , y pregonando primero , que salga el Toro , y reprimiendo la temeridad demasada de los asistentes. Y así con esto conviene en la conclusion Navarro , que antes fue de diverso parecer con los Parisienses , que fundaron la Universidad de Alcalá , aunque confiesse , que seria muy santa la ley , que los vedasse , como hizo santamente Pio Quinto ; porque raras veces se pone el cuidado sobredicho , y muy de ordinario suceden en ellos muertes , ó graves heridas , y así fuera bien , que por lo menos se les cortassen las puntas de los cuernos.*

Por esta parte están los Cathedraticos de Salamanca , que pues veian los Toros , siendo Eclesiásticos , claro está que sentian , que el lidiarlos no traia evidente peligro con las prevenciones que acostumbra España. Y sea esse el argumento primero , por la grande autoridad que tiene en la tierra toda aquella Madre universal de letras.

36 Pruebase lo segundo con la autoridad de los Sumos Pontifices Gregorio XIII. y Clemente VIII. que con las dichas moderaciones , ó cauciones , aprobaron los Toros , por el mismo caso que dieron licencia para correrlos , estando tan severamente prohibidos. Y los dos Papas no estrecharon tanto el escusar los peligros , que fuese evidente el no incurrirlos. Y haciendo lo que buenamente se puede , se ha cumplido con lo ordenado. Que no es posible prevenirlo todo. Y no ignoraban estos dos Pontifices , que tal vez sucederia una desgracia. Que si fue tan feroz el Toro de Cuenca , que nos ha referido el Padre Pedro Hurtado , pecarian mortalmente los Magistrados de aquella Ciudad , que aguardaron tanto con él. Pues viendo ya un hombre

bre muerto, debieran matar el Toro, por prevenir nuevo daño.

39 Pruebáse lo tercero con el uso tan practicado à vista de un Rey Catholico, y de tan sabios, y santos Consejos, que asisten à los Toros. Y no es razon condenar à bulto personas tan grandes. Y debemos persuadirnos à que manden disponer todo lo que juzgan necesario para evitar el peligro. Hacense tablados con tal disposicion, que tienen millares de guaridas los de à pie. Con lo dicho queda probado, que pueden los Superiores sin escrúpulo de pecado mortal, usar de sus indultos, y con los asentados requisitos, permitir los Toros.

40 CONCLUSION II. Los que torear, si son muy diestros, y se han experimentado à sí mismos, no pecan mortalmente en hacer sus lances. Y aunque no sean eminentes en esta Arte, si tienen cerca la guarida, tampoco pecan. Dirános el Padre Pedro Hurtado, que aquestos diestros suelen morir en su oficio; y propondrános, como lo hace en el §. 343. al Toreador Araña, muerto en las hastas del Toro, siendo el Toreador mas diestro que avia en el mundo. Esse es un caso particular. Seria temeridad suya, y sobrado arrojamiento: imputesele à él, que no por esso quedan los Toros ilicitos. Quiero autorizar esto que he respondido con la autoridad de el Padre Villalob. *Lo segundo (dice en el num. 6. conclus. 1.) puede venir el daño acaso, y esto no hace el juego ilicito, porque no se sigue este daño de la naturaleza del juego, sino de por accidens, que estos peligros tambien suceden à los que nadan. Y quando se juegan Cañas, se ve, que por una que se mete entre los pies de los cavallos, salen estropeados, mas el Cavallero no tiene culpa de esso, guárdese él; y así como esto es prater intentionem, no se imputa à los que los mandan correr.*

43 Quien no sabe la Fabula del Pez Nicolao? Huyo quien pensara, que hubo un Pez racional. Y no fue así, sino un Nicolao, grandísimo nadador. En su Silva de varia leccion habla Pedro Mexia de él. Siempre residia en el mar, nadaba sin cansarse muchas horas. Desviabase de las riberas gran distancia. Hula de las playas muchas leguas. Andabase de Isla en Isla. Y en viendo una Nao, esperaba àzia el rumbo: daba voces, cogian las velas, echabanle un cabo, y en estando à bordo, fingia un naufragio. Lastimabase la piedad, dabanle de comer, dexabalos descuidar, y haciendo burla de su compasion, y caricias, arrojabale al agua. Celebraba un Principe sus bodas cerca de la Marina, y al cabo del Mue-

lle era la profundidad muy grande. Avianse juntado grandes nadadores. Echabanse al mar ricas preseas de plata. Buzeaban ellos, y quedabase con la presea el que la sacaba. Sacò muchas Nicolao, y la postrera le costò la vida. Seria bueno (porque aun en esso sigamos al Padre Villalobos, pues puso el exemplo en nadadores) que porque se ahogò Nicolao, condenemos à todo nadador?

CONCLUSION III. Aunque vulgarmente se dice, que los que mueren toreado deben carecer de Ecclesiastica sepultura, han de enterrarse en ella; porque como se fundan, para pensarlo así, en aquel cap. 1. de Torneamentis, tan sabido, y tan alegado, donde se manda, que los que mueren en los Torneos peligrosos, aunque ayan confesado, y comulgado para entrar en ellos, no los entierren en sagrado. Y los Toros no son Torneos, es alargarse mucho, estender tanto lo odioso, aviendo de restringirse tanto. Y si el Papa quiso amedrentar los Toreadores, no se ha de presumir de su piedad, quiera que se execute esse rigor; y la costumbre lo tiene declarado así.

CONCLUSION IV. Los Toros no se pueden correr en dia de Fiesta; y los que los mandan en esos dias, los que los corren, y los que los miran, incurren en excomunion. Y la razon, porque aviendolos puesto en aquella su Constitucion el Papa Pio V. y sus dos successores Gregorio XIII. y Clemente VIII. por el mismo caso, que mandaron lo mismo, es visto no averla derogado en quanto à esse punto. Así lo sienten Pedro de Navarra en el lugar citado, numer. 304. Gutierrez, donde le citè. Fr. Manuel Rodriguez in Summa, 2. part. cap. 71. num. 1. Villalobos dict. tractat. 12. diff. 20. numer. 10. conclus. 2. Y añade este Autor, que aunque les cortassen, las hastas. Y los otros dos Autores, Fray Manuel, y Juan Gutierrez, remplando su opinion, dicen, que los pueden correr, si están atados, y abiertas las puertas de la Ciudad. Y esto debe de ser, porque si se soltaren, se puedan ir, y no anden por el Pueblo haciendo daño. Esta opinion se practica en Lima, donde se corren un par de Toros las fiestas à sogas largas, y tengo esta introducion por segura, porque cessan los peligros, que temen à los Papas. Pero esto se ha de entender por las tardes, por el respeto à los Divinos Oficios, y estar las mañanas como consagradas à ellos, y à las Missas.

CONCLUSION V. Los legos, que

vèn los Toros, no pecan mortalmente, aunque se corran con peligro de los que corren. Esta Conclusion es cierta; porque aunque pecarán los que los hacen correr, porque son la causa del peligro, ellos no, que no son causa. Y como probamos en el Artículo sexto, quando hablabamos de los que vèn Comedias, no pecan los que vèn ejercicios intrinsecamente malos, si no tienen parte en ellos, como sucede à los que simplemente vèn los Duelos, sin ser en ellos Padrinos. Y pruebasse mas con la expresa dispensacion, que queda ya referida, de los dos Papas. Limitan esto, y con razon, Juan Gutierrez, y el Padre Villalobos en los lugares citados. El uno, y el otro en el num. 9. Si los que miran, vèn à assistir solo por una honesta recreacion, y no por recibir gusto del daño ageno.

53 CONCLUSION VI. Los que hacen tabladros para alquilarlos, y tienen en esto su grangeria, no pecan; ni los que alquilan balcones, ò ventanas, porque estos antes ayudan contra los peligros, y para que los Toros se puedan ver con seguridad. Y tampoco pecan los que los crían, y venden, porque estos animales son utiles para muchas buenas acciones. Y aunque sepan, que se los compran para lidiarlos, pueden sin culpa venderlos, porque lidiandolos con los resguardos todos, que encargan los Papas, no son ilicitos estos espectáculos. Y no he de dexar yo de vender, porque use el otro de mi mercancia mal: 56 Que fuera pecado vender carne en la Quaresima, aviendo mil enfermos que la comían, porque un perdido, estando sano, pñeda con ella quebrar el ayuno. Y de esto ay mil exemplos en todos los libros. Los Baqueros traen sin pecado los Toros, que han de correrse, al Toril, porque presuponén, que han de lidiarse bien: y no corren por su cuenta, si despues los lidian mal. Esta Conclusion, y todo lo incluso, apoya el Padre Pedro Hurtado en la quarta suya: y es doctrina cierta, llana, y segura.

58 CONCLUSION VII. Los Clerigos seculares de Orden Sacro, y los que tienen Beneficio Ecclesiastico, no pecan mortalmente, viendo los Toros por honesta recreacion, aun en lugares publicos. Esta Conclusion tiene su fundamento en la simple relacion del caso, que queda hecha, quando se comenzó el Artículo; porque alli se viò dispensada por Clemente VIII. reduciendolo à los comunes terminos del Derecho. Y aunque Juan Gutierrez, y Salzedo tienen por opinion lo contrario, condenando à pecado mortal los Clerigos,

notò bien el Padre Villalobos en el num. 12. que estos Doctores escribieron antes de la dispensacion de Clemente VIII.

CONCLUSION VIII. Los Obispos no pecan mortalmente, quando publicamente vèn los Toros, aviendo los resguardos que en España, y las Indias se acostumbra. Esta Conclusion la tengo por tan cierta, que me admiro aya (como ay) quien la contradiga. Pruebanla expresamente las palabras clarissimas de la dispensacion del Papa, que aunque las hemos referido, las hemos de bolver à relatar: Nos. 61. *autem (dice Clemente) auctoritate Apostolica, tenore presentium, excommunicationis, atque anathematis, ceterasque penas in dictis litteris contentas, quoad omnes in illis expressos, in Regnis Hispaniarum dumtaxat (Monachis, & Fratibus Mendicantibus, ceterisque cujuscunque Ordinis, & Institutis Regularibus exceptis) tollimus, removemus, easdemque Pii predecessoris litteras, ad terminos juris communis, cui per presentes non intendimus derogare, perpetuo reducimus.* Y poco despues encarga à los dispensados, 62 que usen bien del privilegio. Dícelo asì: *Clericos verò seculares beneficia Ecclesiastica obtinentes, vel in Sacris Ordinibus, seu in Ecclesiastica Dignitate constitutos, in dictis Hispaniarum Regnis existentes, per presentes monemus, & hortamur in Domino, ne paterina hac nostra, & Sedis Apostolica beniginitate abutantur.* Y siendo asì, que en el 63 Derecho comun aquella prohibicion, de que hablaremos despues, no les obliga à pecado mortal, no queda por donde poder condenar tan severamente los Obispos, quando asisten à los Toros. Y aunque 64 ellos no los vean con aquella moderacion, que les encomienda el Papa, no por esto pecan mortalmente, porque aquellas palabras, como se vè en ellas mismas, son meramente exhortatorias, y su transgression no arguye culpa mortal.

Pruebasse lo segundo esta Conclusion 65 con la costumbre, y practica comun. Poderosa (como ya quedó probado, quando tratamos de los lactinios), para derogar una ley; quanto mas aqui, que no ay ley que derogar, sino un claro privilegio que seguir. Y vemos en España, à vista del Rey, 66 todos los Consejos sembrados de Obispos, como Presidentes, y como Consejeros, viendo los Toros. En quarenta años no vi yo otra cosa en la Ciudad de Lima. Todos los señores Arzobispos los vèn con publicidad, poniendo su sitial en su ventana. Y el 67 señor Virrey, Marquès de Mancera, uno de los mayores Governadores que han vis-

to las Indias, varon de rara virtud, y de grande capacidad, quatro años hà que tuvo à su lado, en unos Toros publicos, al señor Don Feliciano, Arzobispo de la Paz, electo de Mexico. El Virrey persona de gran talento, y de prodigiosas letras el Arzobispo, bien supieron lo que hacian el uno, y el otro.

68 Sin embargo de lo referido, es expreso sentimiento del Padre Pedro Hurtado, que los señores Obispos, (como queda referido) y otros Eclesiasticos de grande autoridad, pecan mortalmente, si ven los Toros; y esto lo dice, lavando de essa culpa à los otros Clerigos: *Non videtur (acaba de decir) cur Ecclesiastici peccent mortaliter Taurorum spectaculo: ipsi enim non sunt in causa, ut agitentur Tauri.* Y luego añade contra los Obispos: *Si autem sint Prælati, aut magna gravitate civi, non auderem eos excusare à peccato mortali: quia illi ludo multum faverent.* Veamos: ahora en lo que este Doctor se funda, y todo lo que se puede oponer à nuestra Conclusion, para que satisfaciendo à todo, quede clara su verdad. No dà mas que una, que trinchada no parece sola:

69 *Quia illi ludo multum faverent.* Que esse entretenimiento se autoriza con su asistencia, y que el ver allí Prelados lo favorece mucho. Esta razon no me embaraza à mi, porque he de responder con mucha facilidad. Què induce esse favor de los Obispos? O ayuda à que los Toros se lidien, o à que los otros los vean. Lo primero ya se ve que es flaco; porque los Obispos pueden en esso poco. Confieso que dixo el Tragico:

71 *Qui non vetat peccare, cum possit, jubet.*

Y ¡pues aun un Gentil dice, que nadie està obligado à estorvar aquello para que le falta poder, què razon ay para que se condene à pecado en un Obispo: asistir à los Toros, quando el no asistirlos no importa para el jugarlos? Y si Seneca huviera estudiado un retazo de Theologia, viera que su sentençia flaqueaba. El Maestro (así llama por antonomasia el mundo à Pedro Lombardo) en el 1. de las Sentencias, dist. 41. de Induratione hominis, explicando què es endurecerse un alma, dice que es, aviendo despreciado los auxilios, que bastaràn para no pecar (que por esso los llaman suficientes los Doctores) en pena de aver caido en otros muchos pecados por su gusto, y del desprecio de los socorros que Dios le embia, para que se levante, no

le dà el eficaz, que infaliblemente efectuarà su conversion. Y haciendo los Theologos Escolasticos el argumento de Seneca. Puede Dios con un auxilio eficaz estorvar la caída, o recaída de un pecador, y no lo hace pudiendo, luego pudierasele imputar à Dios esse pecado? Responden, que no basta que pueda estorvarlo, sino que lo deba estorvar: y pues Dios le diò lo que le bastara para no pecar, sino lo malbaratara el, justamente lo dexa de su mano, en pena del precedente delito. De esta doctrina Catholica formo yo una evidente respuesta.

Ya presuponemos, que son tan poco poderosos los Obispos con los Magistrados, que no està en su mano estorvar los Toros, no solo no asistiendo, pero ni aun rogandose. Y aora añado, que aunque pudieran estorvarlos, no pecarian, sino los estorvasen; porque no es pecado no estorvar lo que no es illicito: y pues nadie niega, que lidiar los Toros, despues de la dispensacion de los Pontifices, en especial si se lidian con los resguardos, que mandan, se puede hacer sin culpa mortal, por què hemos de ponerla en quien no los estorva? A essa quenta siempre pecara mortalmente el Rey, quando se lidian los Toros en Madrid, y todos los Magistrados, quando los corren en otros Pueblos.

Esse pareció el motivo del parecer que en esto tuvo el Padre Hurtado. Pero otro motivo dixo mas expreso, explicando el favor que hace en los Toros la asistencia de los Obispos. Porque embolviendolos con los Predicadores, y adocenandolos con algunos bien autorizados Clerigos, y condenando à unos, y otros, añade: *Laici se excusant prætexentes Ecclesiasticorum auctoritatem, quam non accipiunt à Clericis vulgaribus.* Ya està entendido este patrocinio que hacen los Prelados à las fiestas de los Toros. Que con su exemplo se escusan los legos. Aora pregunto yo al Padre Pedro Hurtado: Los legos pecan mortalmente quando ven los Toros? Dirame que no, como lo tiene dicho en el §. 384. por estas palabras: *Laici non peccant escandalo eo præcisè, quòd spectant Tauròs; quia ipsi non sunt causa, ut Tauri agitentur.* Pues si ellos no pecan, de què se escusan? Y si se escusan de lo que no pecan, en què pecan los Obispos, con cuya autoridad se escusan?

No nos dice mas este Doctor, y pudiera oponernos la antigua prohibicion de los Derechos. Ex cap. Sententia sanguinis, ne Clerici, vel Monachi, & Authenti de Sanct. Episc. §. Interdicimus, collat. 9. y la ley 57. tit,

tit. 5. part. 1. cuyas palabras son : *Los Prelados no deben ir à ver los juegos , así como à lancear, à boardar, à lidiar los Toros.* Y añade despues: *Cà si lo ficiessen despues que los amonestassen los que tienen poder de lo hacer, deben por esto ser vedados de su oficio por tres años.* Y teniendo contra si los Clerigos estos Derechos , y comprehendiendo expressemente los Obispos, parece que pecan mortalmente , quando ven los Toros. Pero sin embargo, lo contrario es lo mas cierto, y lo que siguen todos quantos he visto, aviendo visto muchos, menos el Padre Hurtado. Y aunque

27 el Doctor Machado en su Conf. Perfecta tom. 2. lib. 4. part. 1. trat. 13. docum. 11. num. 3. trae otras palabras del Rey D. Alonso el Sabio, en la ley 58. tit. 1. part. 1. que son estas: *Es por ende non deben ir (habla de los Sacerdotes) à ver los juegos , à lidiar Toros , ni otras bestias bravas.* Sin embargo no los condena à pecado mortal ; y à la verdad , estas leyes civiles, ya se ve lo que con los Obispos pueden: las otras, sobre no hablar con tanto rigor, la practica comun bien dà à entender, que no obligan à pecado mortal.

78 El P. Villalobos en el lugar citado, num. 12. conclus. 3. dice, que los Clerigos, ò Beneficiados, ò de Orden Sacro, pecan venialmente viendo los Toros , y dà dos razones breves; la indecencia, y la prohibicion antigua; y añade estas palabras: *Y será mayor pecado , si fuere Obispo.* Es evidente , que no habla de culpa mortal este Padre ; porque acababa de decirlo claro; y aviendo de sentir , que pecaban venialmente los Clerigos; y los Obispos, dixo, que en los Obispos era mayor pecado, quiso decir, dentro de la latitud de pecado venial. Porque como quiera , que no son iguales las culpas , aunque sean leves , avrà un pecado venial mayor que otro : Y como seria , siendo ambos publicos, mayor pecado en un Obispo un pecado deshonesto, que en otro Clerigo particular , por el escandalo ; así si pecan venialmente unos, y otros, asistiendo à unos Toros publicos , será mayor pecado el de un Obispo, que bien puede ser pecado mayor, sin ser mortal.

80 El señor D. Fernando Arias de Hugarte, Arzobispo de Lima, persona de muchas letras , y varon de grande santidad , siempre entendí , que tuvo aqueſſa opinion , y aunque no se lo pregunté, colegilo, de que ofreciendose en Lima unas fiestas de Toros , y hallandonos en la Ciudad dos Obispos , el de Popayan , y yo , siendo los dos grandes amigos suyos, y el un Principe muy cortésano, y viviendo en la plaza, no nos combidò à los Toros. Aquel su insigne Cabildo

me combidò à ellos ; y el señor Arzobispo noté, que se llegaba al balcón en encerrando el Toro en el toril , ò en aviendose salido de la plaza. Instaronle los que le asistían, que llegasse à la ventana, y dixeronles Verà V.S. lo que ha crecido Lima, no se ha visto en la plaza tanta gente junta. Y respondió con lagrimas : Si tengo de ver esos mas, de quien tengo de dàr quenta à Dios, para que me quieren afligir? Y dada esta respuesta, se entrò en su quadra.

CONCLUSION IX. Probable es , que 81
ni venialmente pecan los Obispos, como ni los demás Eclesiásticos , en ver los Toros. Dícilo así el Padre Manuel Rodriguez , en el tom. 3. de sus Questiones Regulares, quæst. 68. art. 2. Y trata bien Salcedo de este punto, Practic. Canon. cap. 16. per tot. Si bien tiene lo contrario mayor probabilidad , como se infiere de todo lo alegado, aunque avemos respondido , porque nuestras respuestas bastan , para excusarlos de culpa mortal.

Aora solo nos resta averiguar , si lo que 82
avemos asſentado de los Obispos , corre tambien en Obispos Religiosos ? Y para la exacta averiguacion de aqueſte caso, será necesario saberse , si pecan los Regulares? Algunos Doctores huvo (afirmalo el 83
Padre Villalobos en el lugar citado , num. 13.) que dixeron , que no pecaban mortalmente los Religiosos , viendo los Toros, por ser la materia leve. Y el Padre Pedro Hurtado en aquella disputacion 163. 84
§. 387. sin embargo que siente , con el comun , que verlos en la plaza es pecado mortal, ensancha bastantemente lo apretado de su escrupulo , y lo estrecho de su condicion : *librando de pecado mortal à los que salen acaſo , y ven allí lidiar los Toros.* Y à los que los ven en casas particulares , pretendiendo , que la prohibicion solo toca en la publicidad , y que es mortal la culpa , si se ven los Toros en la plaza , y no en un patio ; y à los que los ven por alguna celosia , tan bastantemente encubierta , que no los puedan ver los que lidian ; porque al cesſa el escandalo, y el autorizar lo que los Papas quisieron prohibir. Quiero poner las palabras de este Autor en gracia de los Religiosos , que fueren tentados de estos entretenimientos : *Item (dice) excipio eos , qui fortè fortuna incurrant in campum , ubi agitantur Tauri, aut quando in atrio alicujus domus private exercetur hic ludus : qui interdicitur Religiosis in circo , sive in foro ubi solemniter celebratur. Item excipio eos , qui vident Tauror in circo agitari , non tamen publicè , sed per* 85

per cancellos, & occultè, ita ut non videantur ab spectatoribus: Illi enim nullam dant auctoritatem ludo, quem prohibuerunt Pontifices. Itaque, si scandalum excludatur, non est peccatum mortale, sic inspicere Tauros.

86 Tengo por cierto, que pecan mortalmente todos los Religiosos de Orden Sacro, que ven en publico los Toros que se corren con solemnidad. Aqui no ay que citar Autores, sino abrir libros, que quantos escrivieron de este punto, contestan con nosotros. Y quien quisiere ver los que escrivieron de esta materia, lea este Cathalogo, con que la comenzo Villalobos: *De materia huius difficultatis agit Navarra in Summ. cap. 15. à num. 18. Joann. Gutierrez lib. 8. Question. Canonic. cap. 7. Lugo in Practica, cap. 72. P. Navarra de Restitution. lib. 2. cap. 3. à num. 300. Gregor. Lopez in leg. 58. tit. 1. part. 1. Fr. Manuel Roderic. in Summ. 2. part. cap. 71. & in 4. part. quest. 54. & latius tom. 3. Quest. Regul. quest. 68. de quorum mente breviser hanc questionem resolvam; y con estos al Doctor Machado en el lib. 5. del tomo ya citado, part. 2. tratado 2. docum. 9. y hallará à los margenes muchos Doctores.*

88 Dixe, que pecaban los Religiosos de Orden Sacro, porque ay disputa, si quedan comprehendidos en la prohibicion los Religiosos de Ordenes menores. Y tengo por cierta la opinion de Navarra: contesta con su sentimiento el Padre Villalobos en el numer. 15. de aquel tratado 12. en la dificultad citada. Quiero que se lo diga el, porque no piensen que lo estrecho yo: *Lo dicho se ha de entender* (estas son las palabras de este Autor) *tambien de los Clerigos Religiosos, aunque no tengan mas de Ordenes menores, como dice Pedro de Navarra, porque la Constitucion de Pio Quinto dice: Clericis quoque, tam Regularibus, quam Secularibus beneficia Ecclesiastica obtinentibus, vel in Sacris Ordinibus constitutis, &c.* lo qual, si bien se mira, lo dà à entender, porque aquellas palabras: *Vel in sacris constitutis*, se han de tomar apartadas de aquellas que dicen: *Clericis Regularibus.*

89 En mayor obligacion le estan los Frayles legos al Padre Villalobos, y los Coristas no ordenados, pues libra de culpa à unos, y à otros, si falta el escandalo. Quiero referir sus palabras, porque à el se lo agradezcan: *Mayor dificultad* (dice) *ay de los legos Religiosos, porque el Padre Fray Manuel Rodriguez dice, que pecan mortalmente asistiendo à ver los Toros, no por la Constitucion de Pio Quinto, sino por la de Clemente*

*Ostano, en aquellas palabras: Monachis, & Fratribus Mendicantibus, ceterisque cujuscumque Ordinis, & Instituti Regularibus, exceptis. Y tambien por el escandalo, y esta parte tiene por mas probable Pedro de Navarra, porque en esta excepcion que hace Clemente VIII. dà à entender que Pio V. lo comprehendió en la suya. Mas à mi mejor me parece, que cessando el escandalo, no pecan mortalmente los legos en esto, y assi lo dice el P. Fr. Andrés de Avila, que fue un Padre de esta Provincia, muy docto en cosas Morales. La razon es, porque no estan obligados por la Bulla de Pio V. como en ella se ve, y la declaracion del Pontifice, que se sigue, no pone obligacion nueva, como se ve claro en ella misma. Lo mismo entiendo que se ha de decir de los mancebos que no estan ordenados de Ordenes menores, ni primera tonsura, porque aunque estos alguna vez se comprehendieren en la Religion debaxo de esta palabra Clerigos, mas en las cosas odiosas no ay razon para comprehenderlos en ellas, conforme à la regla que dice: *Odia restringi.* Verdad es, que en estos ay mayor ocasion de escandalo, porque como traen la corona abierta, no se sabe si estan ordenados, ò no.*

Todo lo que estos Doctores han enfançado lo prohibido à los Frayles, tiene grande probabilidad, por la que le dan sus Autores; pero como el escusar los que 90 ven por celosia, parecerà cosa nueva, quiero sacarme à mi mismo de escrupulo, con proponerme las doctas, y agudas razones, con que probò el Padre Hurtado lo que dixo de este punto: *Tota ferè* (dixó en el §. 388.) *hæc doctrina colligitur ex quatuor illis Pontificibus, quia Pius Quintus hæc ait: Nos igitur considerantes hæc spectacula, ubi Tauri, & fera in circo, vel foro agitantur. Quibus Pontifex non egit de his, qua geruntur in atrio alicujus privata domus, quod neque est circus, neque forum: cujus ratio est, quia in ejusmodi atris, nullum est periculum, quia spatium cursui est breve, & effugia præsto, multitudo autem perexigua, magna enim periculum creat: quia fugientium retardat cursum, nec tota potest fugere. Inferius autem ait Pontifex: Clericis quoque, tam Regularibus, quam Secularibus Beneficia Ecclesiastica obtinentibus, vel in Sacris Ordinibus constitutis sub excommunicationis pœna, ne eisdem spectaculis intersint, similiter prohibemus. Ex quibus colligo, non teneri hæc lege, nisi qui sunt in foro, ut explicui, §. Superiori. Qui enim sunt extra forum, non intersunt foro. Ceteri autem Pontifices egerunt de spectaculis, more Pii, no, alligant enim constitutionem Pii. Sixtus hæc ait: Salmantini Præceptores, non nulli, tum*

tum Sacra Theologia, tum Juris civilis professores, non solum agitationibus Taurorum, & spectaculis predictis se ostentare non verentur. Ex quibus colliges, ideò eos reprehendi, quia se spectaculis ostentare; & quamvis dicit, eos nullos debere interesse, intelligendus est, de nullo modo publico: id est, nec singuli divisi, neque collectim cum Claustro Academiae. A este capitulo se reducen los Toros, que en las Indias les corren à los Obispos en los Pueblos de los Indios, que sobre no aver peligro, ay costumbre, y no ay escandalo.

- 91 Y porque no llegue el escrupulo à pensar, que dexò à los de las Indias sin consuelo el Padre Pedro Hurtado, y por las palabras de Clemente, se persuada, que sola España goza del privilegio, quiero decir lo que el siente, sobre lo que ya tengo dicho: *Extra Regna Hispaniensia (dixò en el §. 386.) illicita est Clericis spectatio bestiarum, & Taurorum, si agitentur cum periculo cadum: quia Pontifices hac Regna exceptere dumtaxat: Sunt autem ea Regna, ipsa Hispania integra, & India, tam Orientales, quam Occidentales: necnon cetera, quae parent legibus Hispanis, ut Belgium, Neapolis, Mediolanum, & alia, quamvis de his tribus ultimis possit esse sua ratio dubitandi: Bulla enim Cruciatæ vim habet in Hispania Regnis, non tamen in Mediolanensi, & Neapolitano: In India autem Orientali, non valebat paucos ante annos, verumtamen nec in Lusitania, quae proculdubio pars est Hispaniae.*

- 93 En la Ciudad del Cuzco, de las Provincias del Perú, ay un illustrísimo Convento, Cabeza de la Provincia de la Merced, y està en la plaza principal. Illustròlo mucho el infelice Don Diego de Almagro, à quien cortò la cabeza Don Fernando Pizarro, en cuya venganza matò à su hermano el Marqués un hijo suyo natural, y consiguientemente Mestizo, habido en una India Chilena, quando vino Almagro à conquistar este Reyno. Mandòse enterar en el Monasterio referido, y à expensas suyas se avia edificado en el un gran pedazo; y fue parte del edificio un corredor muy hermoso, que cae sobre la plaza: y la tradicion que ay del motivo que hubo para hacer este corredor, fue, que en el se dixesse Missa todas las Fiestas; porque siendo innumerables las vendederas, que amanecen en la plaza, y ser Indias, peligra la Missa, por no defamparar la tienda. Lidiaronse desde el principio de estos Reynos en aquella plaza principal los Toros, y los Religiosos primeros, ò porque

fueron antes de la Constitucion de Pio; & por otros motivos, comenzaron à ver de alli los Toros, combidando las otras Religiones para ello. Avrà veinte y tres años, que fui yo à aquella Ciudad à ser Prior, y Vicario Provincial del Convento de mi P. S. Agustin: al tercero dia celebrò la Ciudad (no se con que ocasion) dos dias unas grandes fiestas de Toros, y Cañas. Combidome para su corredor el Padre Comendador de la Merced. Estrañè el combite, disimulé el susto, y aceptè de cumplimento: comuniqué el caso, y averigüè, que avia setenta años, que las Religiones veian alli los Toros, tan sin escandalo, y con tanta paz del Pueblo, que no corrian con gusto los Cavalleros, sino les asistían los Religiosos. Rendime à la costumbre, suficiente prescripta, aunque el deseo no me dexò averiguar los años, ni gastar mucho tiempo en el computo del Breve de Clemente VIII. Lo cierto es, que oy tiene esta costumbre alli abrogada aquella ley, porque concurre todo lo necesario en aquel contrario uso. Y porque no se han de inculcar las materias muchas veces, no hablo de la costumbre, de que hablamos tanto, quando tratamos de los lactinios. Y aunque dice el Padre Pedro Hurtado en aquella seccion 29. de la disp. 174. en el §. 386. *Nec potest dici has leges esse abrogatas: quoties enim Pontifex ea de re consultatur, eas in auras. Neque paucorum consuetudo derogare potest legi tam communi.* Dice este Doctor bien, pero habla de España, y es esto en las Indias; y allà son pocos los que han intentado hacer costumbre. Acà son muchas Religiones, y Comunidades enteras, à vista de los Obispos, y de sus Prelados, sin averfelo contradicho casi un siglo entero: y quando de esta costumbre no tenga el Papa entera noticia, tenemos asentado en el lugar referido, que para que una costumbre abroge la ley, basta el consentimiento legal.

Sobra lo dicho hasta aqui, para que queda 95 de sabido, que estàn generalmente excluidos los Religiosos de la dispensacion de Clemente VIII. y que aviendo quedado en pie para con ellos (menòs lo arriba limitado) la Constitucion de Pio, pecan mortalmente viendo los Toros. Ya es necesario bolver al punto, y ver si se han de medir con essa misma vara los Religiosos Obispos, pues tenemos asentado en el primero Articulo que quedan Religiosos.

CONCLUSION X. Los Obispos Religiosos se han de mirar, en materia de ver 96 los

los Toros, como los Obispos Clerigos, sin que entre Obispos Seculares, y Regulares aya distincion alguna para gozar la dispensacion del Papa. Es tan llana esta doctrina, que hasta oy no se que aya auido en el mundo quien dude de ella: pero porque nadie la dude, he querido yo mover aquesta dificultad; si bien poco necesaria para mi, porque no veo Toros jamas, sino es en las visitas tal vez, lidiandolos en los patios de las casas, en dias que no son fiestas. Tiene evidentes argumentos aquesta mi Conclusion.

97 El primer argumento con que se prueba es, que aunque el Frayle Obispo no dexa de ser Frayle, ut Hostiens. in cap. Clerici, 2. in fin. de Vita, & honest. Clericor. & in Summ. tit. de Statu Monach. §. Utrum populum, & ex mente Bald. in leg. Falsa, §. Sicut, de Cond. & demonstr. Per illum textum volui. Alex. conf. 32. num. 8. pero debe entenderse esta Fraylia quanto a la honra, para lo util, no para lo oneroso, y odioso, prout in leg. Major, C. de Dignit. lib. 12. *Major enim Dignitas non debet circa equalitatem, & Dignitatem prejudicium facere, ut voluit gloss. in cap. Quorundam, verb. Mendicantium, de Elect. in 6. late Tapia in Authent. Ingres. verb. Sua, cap. 6. num. 59.*

98 El segundo argumento se forma de aquel cap. Statutum, 18. quest. 1. cuyas palabras son notables para la materia: *Statutum est, & rationabiliter, secundum Sanctos Patres, a Synodo confirmatum est, ut Monachus, quem electio Canonica a jugo Regule Monastice*

99 *professionis absolvit, &c.* A que se añade, que aunque ay algunos Doctores. que dicen, que estan obligados los Obispos Regulares a las observancias, que no son con su estado incompatibles; sin embargo es sentimiento comun de gravissimos Doctores, que aunque sean de precepto en su Religion, no les obliga a pecado mortal. Abb. in cap. Deus qui, num. 1. de Vita, & honest. Cleric. fol. 7. & in cap. Cum olim, num. 7. de Privileg. pag. 182. & in cap. Cum ad Monasterium, num. 3. de Stat. Monach. fol. 288. col. 2. Turrecrem. in cap. Carnem, n. 7. quest. 4. de Consecrat. dist. 5. latius in cap. de Monachis, 16. quest. 1. pag. 86. & in cap. Statutum, 18. quest. 1. num. 1. gloss. verb. Absolvit, in dict. cap. Statutum. Angles in 4. tom. 2. quest. de Voto, dub. 6. concl. 2. pag. 100. Ovand. in 4. dist. 38. prop. 17. Toledo lib. 5. cap. 4. vers. 12. pag. 455. Grasis lib. 2. cap. 57. num. 11. Armill. vers. Episcopus, num. 8. verb. Monachus, num. 8. Covarr. cap. 1. de Testam. num. 18. Sa vers. Episcopus, num. 11. Valent. 2. 2. disp.

Tom. I.

10. quest. 3. punct. 8. maxime 1890. Tapia in Anth. ingres. verb. Sua, cap. 6. a num. 11. maxime 76. Fr. Man. Regul. Quest. tom. 2. quest. 58. art. 3. Azor lib. 12. cap. 7. col. 1861. Paulo Fuf. de Visitat. lib. 2. cap. 15. num. 51. & 80. Y de esta manera declaran sus Discipulos a Santo Thomas 2. 2. quest. 185. artic. 8. en especial Cayetano, ibid. & latius in Opuscul. tom. 1. tractat. 25. quest. 2. pag. 85. Soto artic. 7. vers. Sequitur nihilominus. Y todos se fundan en el capit. Statutum, 18. quest. 1. que es el quicio sobre que se mueve esta maquina.

Confirrase lo dicho con lo que Doctores grandes dicen de los Obispos Frayles Menores, que obligandolos a pecado mortal el precepto de ayunar los Advientos, y los Viernes, quando estan en su Religion, ya despues de Obispos, no quedan obligados al precepto. Sic Soto lib. 10. quest. 5. artic. 7. vers. Sed utrum illud. Ovand. Angles, Frat. Manuel, & alii, quos citat, & sequitur D. Sosa, tratado de la obligacion con que quedan los Religiosos Obispos, num. 52. Y el Cardenal Cayetano, aunque no habla en particular de esta Religion, dice en la 2. 2. quest. 185. artic. 8. que ningun Obispo Religioso esta obligado, lo pena de pecado mortal, a los preceptos de su Orden, u de su Regla, y pone el exemplo en el ayunar los Viernes. Y aunque el Padre Rebolledo en el cap. 3. de la primera parte de las Chronicas de esta Religion Serafica, dixo, que estan obligados al ayuno, no dixo, que debaxo de pecado; y querria decir, que era de decencia aquesta obligacion. Y aunque el Cardenal Toledo en el cap. 4. del lib. 5. de su Summa, lleva lo contrario, no por esso perderá mi opinion su grande probabilidad.

Esfuerzase mucho este mi sentimiento, y confirrase mas lo recientemente dicho con lo que resuelven Doctores, quando cae la Pascua en Viernes: porque sin embargo que Honorio Tercero in cap. Expli- cari, de Observatione jejunii, concedió, que se pueda comer carne, quando cae en Viernes la Natividad del Señor, exceptuó de este indulto a los Religiosos que tienen precepto de esse ayuno, y a los que ayunan por voto. Y moviolo tanto esta excepcion al Cardenal Cayetano en aquel articulo 8. donde le citó casi al fin del vers. Ad evidentiam, que dixo, que el Obispo Religioso, que tuviesse esse ayuno por estatuto, pecaria mortalmente si usasse del privilegio; pero despues, poniendo en el pun-

Hh

10

tum Sacra Theologia, tum Juris civilis professores, non solum agitationibus Taurorum, & spectaculis prædictis se ostentare non verentur. Ex quibus colliges, ideo eos reprehendi, quia se spectaculis ostentare; & quamvis dicit, eos nullos debere interesse, intelligendus est, de nullo modo publico: id est, nec singuli divisi, neque collectim cum Claustro Academia. A este capitulo se reducen los Toros, que en las Indias les corren à los Obispos en los Pueblos de los Indios, que sobre no aver peligro, ay costumbre, y no ay escandalo.

- 91 Y porque no llegue el escrupulo à pensar, que dexò à los de las Indias sin consuelo el Padre Pedro Hurtado, y por las palabras de Clemente, se persuada, que sola España goza del privilegio, quiero decir lo que el siente, sobre lo que ya tengo dicho: *Extra Regna Hispaniensa (dixò en el §. 386.) illicita est Clericis spectatio bestiarum, & Taurorum, si agitentur cum periculo cadum: quia Pontifices hac Regna exceptere dumtaxat: Sunt autem ea Regna, ipsa Hispania integra, & India, tam Orientales, quam Occidentales: necnon cetera, quæ parent legibus Hispanis, ut Belgium, Neapolis, Mediolanum, & alia, quavis de his tribus ultimis possit esse sua ratio dubitandi: Bulla enim Cruciatæ vim habet in Hispania Regnis, non tamen in Mediolanensi, & Neapolitano: In India autem Orientali, non valebat paucos ante annos, verumtamen nec in Lusitania, quæ proculdubio pars est Hispania.*

- 93 En la Ciudad del Cuzco, de las Provincias del Perú, ay un illustrísimo Convento, Cabeza de la Provincia de la Merced, y està en la plaza principal. Illustròlo mucho el infelice Don Diego de Almagro, à quien cortò la cabeza Don Fernando Pizarro, en cuya venganza matò à su hermano el Marqués un hijo suyo natural, y consiguientemente Mestizo, habido en una India Chilena, quando vino Almagro à conquistar este Reyno. Mandòse enterar en el Monasterio referido, y à expensas suyas se avia edificado en el un gran pedazo; y fue parte del edificio un corredor muy hermoso, que cae sobre la plaza: y la tradicion que ay del motivo que hubo para hacer este corredor, fue, que en el se dixesse Misa todas las Fiestas; porque siendo innumerables las vendederas, que amanecen en la plaza, y ser Indias, peligra la Misa, por no desfamparar la tienda. Lidiaronse desde el principio de estos Reynos en aquella plaza principal los Toros, y los Religiosos primeros, ò porque

fueron antes de la Constitucion de Pio; y por otros motivos, comenzaron à ver de alli los Toros, combidando las otras Religiones para ello. Avrà veinte y tres años, que fui yo à aquella Ciudad à ser Prior, y Vicario Provincial del Convento de mi P. S. Agustín: al tercero dia celebrò la Ciudad (no sè con què ocasion) dos dias unas grandes fiestas de Toros, y Cañas. Combídomè para su corredor el Padre Comendador de la Merced. Estrañè el combite, disimulé el susto, y aceptè de cumplimiento: comuniqué el caso, y averigüè, que avia setenta años, que las Religiones veian alli los Toros, tan sin escandalo; y con tanta paz del Pueblo, que no corrian con gusto los Cavalleros, sino les asistían los Religiosos. Rendime à la costumbre, suficiente prescripta, aunque el deseo no me dexò averiguar los años, ni gastar mucho tiempo en el computo del Breve de Clemente VIII. Lo cierto es, que oy tiene esta costumbre alli abrogada aquella ley, porque concurre todo lo necesario en aquel contrario uso. Y porque no se han de inculcar las materias muchas veces, no hablo de la costumbre, de que hablamos tanto, quando tratamos de los lasticínios. Y aunque dice el Padre Pedro Hurtado en aquella seccion 29. de la disp. 174. en el §. 386. *Nec potest dici has leges esse abrogatas: quoties enim Pontifex ea de re consultatur, eas in auras. Neque paucorum consuetudo derogare potest legi tam communi.* Dice este Doctor bien, pero habla de España, y es esto en las Indias; y allà son pocos los que han intentado hacer costumbre. Acà son muchas Religiones, y Comunidades enteras, à vista de los Obispos, y de sus Prelados, sin averfelo contradicho casi un siglo entero: y quando de esta costumbre no tenga el Papa entera noticia, tenemos asentado en el lugar referido, que para que una costumbre abrogue la ley, basta el consentimiento legal.

Sobra lo dicho hasta aqui, para que quede 95 de sabido, que están generalmente excluidos los Religiosos de la dispensacion de Clemente VIII. y que aviendo quedado en pie para con ellos (menòs lo arriba limitado) la Constitucion de Pio, pecan mortalmente viendo los Toros. Ya es necesario bolver al punto, y ver si se han de medir con esta misma vara los Religiosos Obispos, pues tenemos asentado en el primero Artículo que quedan Religiosos.

CONCLUSION X. Los Obispos Religiosos se han de mirar, en materia de ver 96 los

los Toros, como los Obispos Clerigos, sin que entre Obispos Seculares, y Regulares aya distincion alguna para gozar la dispensacion del Papa. Es tan llana esta doctrina, que hasta oy no se que aya auido en el mundo quien dude de ella: pero porque nadie la dude, he querido yo mover aquesta dificultad; si bien poco necesitaria para mi, porque no veo Toros jamas, sino es en las visitas tal vez, lidiandolos en los patios de las casas, en dias que no son fiestas. Tiene evidentes argumentos aquesta mi Conclusion.

- 97 - El primer argumento con que se prueba es, que aunque el Frayle Obispo no dexa de ser Frayle, ut Hostiens. in cap. Clerici, 2. in fin. de Vita, & honest. Clericor. & in Summ. tit. de Statu Monach. §. Utrum populum, & ex mente Bald. in leg. Falsa, §. Sicut, de Cond. & demonstr. Per illum textum volui. Alex. conf. 32. num. 8. pero debe entenderse esta Fraylia quanto a la honra, para lo util, no para lo oneroso, y odioso, prout in leg. Major, C. de Dignit. lib. 12. *Major enim Dignitas non debet circa equalitatem, & Dignitatem prejudicium facere*, ut voluit glos. in cap. Quorundam, verb. Mendicantium, de Elect. in 6. late Tapia in Authent. Ingres. verb. Sua, cap. 6. num. 59.
- 98 El segundo argumento se forma de aquel cap. Statutum, 18. quæst. 1. cuyas palabras son notables para la materia: *Statutum est, & rationabiliter, secundum Sanctos Patres, a Synodo confirmatum est, ut Monachus, quem electio Canonica a iugo Regule Monastice*
- 99 *professionis absolvit, &c.* A que se añade, que aunque ay algunos Doctores que dicen, que estan obligados los Obispos Regulares a las observancias, que no son con su
- 100 estado incompatibles; sin embargo es sentimiento comun de gravissimos Doctores, que aunque sean de precepto en su Religion, no les obliga a pecado mortal. Abb. in cap. Deus qui, num. 1. de Vita, & honest. Cleric. fol. 7. & in cap. Cum olim, num. 7. de Privileg. pag. 182. & in cap. Cum ad Monasterium, num. 3. de Stat. Monach. fol. 288. col. 2. Turrecrem. in cap. Carnem, n. 7. quæst. 4. de Consecrat. dist. 5. latius in cap. de Monachis, 16. quæst. 1. pag. 86. & in cap. Statutum, 18. quæst. 1. num. 1. glos. verb. Absolvit, in dict. cap. Statutum. Angles in 4. tom. 2. quæst. de Voto, dub. 6. concl. 2. pag. 100. Ovand. in 4. dist. 38. prop. 17. Toledo lib. 5. cap. 4. vers. 12. pag. 455. Graffis lib. 2. cap. 57. num. 11. Armill. vers. Episcopus, num. 8. verb. Monachus, num. 8. Covarr. cap. 1. de Testam. num. 18. Sa vers. Episcopus, num. 11. Valent. 2. 2. disp. Tom. I.

10. quæst. 3. punct. 8. maxime 1890. Tapia in Anth. ingres. verb. Sua, cap. 6. a num. 11. maxime 76. Fr. Man. Regul. Quæst. tom. 2. quæst. 58. art. 3. Azor lib. 12. cap. 7. col. 1861. Paulo Fuf. de Visitat. lib. 2. cap. 15. num. 51. & 80. Y de esta manera declaran sus Discipulos a Santo Thomas 2. 2. quæst. 185. artic. 8. en especial Cayetano, ibid. & latius in Opuscul. tom. 1. tractat. 25. quæst. 2. pag. 85. Soto artic. 7. vers. Sequitur nihilominus. Y todos se fundan en el capit. Statutum, 18. quæst. 1. que es el quicio sobre que se mueve esta maquina.

Confirrase lo dicho con lo que Doctores grandes dicen de los Obispos Frayles Menores, que obligandoles a pecado mortal el precepto de ayunar los Advientos, y los Viernes, quando estan en su Religion, ya despues de Obispos, no quedan obligados al precepto. Sic Soto lib. 10. quæst. 5. artic. 7. vers. Sed utrum illud. Ovand. Angles, Frat. Manuel, & alii, quos citat, & sequitur D. Sosa, tratado de la obligacion con que quedan los Religiosos Obispos, num. 52. Y el Cardenal Cayetano, aunque no habla en particular de esta Religion, dice en la 2. 2. quæst. 185. artic. 8. que ningun Obispo Religioso esta obligado, lo pena de pecado mortal, a los preceptos de su Orden, u de su Regla, y pone el exemplo en el ayunar los Viernes. Y aunque el Padre Rebolledo en el cap. 3. de la primera parte de las Chronicas de esta Religion Serafica, dixo, que estan obligados al ayuno, no dixo, que debaxo de pecado; y querria decir, que era de decencia aquesta obligacion. Y aunque el Cardenal Toledo en el cap. 4. del lib. 5. de su Summa, lleva lo contrario, no por esso perderà mi opinion su grande probabilidad.

Esfuerzase mucho este mi sentimiento, y confirrase mas lo recientemente dicho con lo que resuelven Doctores, quando cae la Pascua en Viernes: porque sin embargo que Honorio Tercero in cap. Explicari, de Observatione jejunii, concedio, que se pueda comer carne, quando cae en Viernes la Natividad del Señor, exceptuò de este indulto a los Religiosos que tienen precepto de esse ayuno, y a los que ayunan por voto. Y moviole tanto esta excepcion al Cardenal Cayetano en aquel articulo 8. donde le cite casi al fin del vers. Ad evidentiam, que dixo, que el Obispo Religioso, que tuviesse esse ayuno por estatuto, pecaria mortalmente si usasse del privilegio; pero despues, poniendo en el pun-

to mas atencion, y bien pesada la dificultad, mudò opinion. Y en sus Opusculos, tom. 1. tract. 25. quæst. 2. vers. Ex quibus, & vers. Ad secundum, fol. 85. col. 4. afirma claramente, que el tal Obispo no peca, pues no queda menos libre, por el Obispado, de essa observancia, que de las otras todas. Siguen à Cayetano Covarrubias, y Manuel Rodriguez, ille cap. 1. de Testament. num. 18. hic autem in Sum. verb. Obispos. De lo qual se infiere, que queda libre del

105 precepto de los Toros. Y no solo queda libre por esso, sino porque no quedó comprehendido el Obispo Religioso, porque aquella Constitucion de Clemente VIII. exceptuò los Religiosos, y no los Religiosos Obispos, porque los Obispos Religiosos, en lo odioso, como queda dicho, no son comprendidos en los Derechos, que hablan de los Religiosos. Avrà alguno tan zonzoso, que en aquella Constitucion del mismo Papa, tan estrecha, de largitione munerum Regularibus interdicta, quierá encartar los Obispos, que tienen libre administracion de sus rentas, y sus frutos?

106 Es fuerte argumento, y grande confirmacion de lo que acabamos de decir, que siendo prohibido en Derecho à todos los Religiosos, aunque sean Canonigos Regulares, el ser padrinos de los bautizados, porque no es decente que tengan comadres, que por esso les quitan aun el bautizar, cap. Placuit, 16. quæst. 1. & cap. Ex auctoritate, de Consecrat. dist. 4. cap. Non licet, & Extravag. de Postulat. cap. Ex parte, & Sum. Pisan. verb. Impedimentum. Gratis in Summ. part. 2. lib. 1. cap. 4. num.

107 42. §. Tertia decima. En llegando à ser Prelados pueden ser padrinos. Glos. in dict. cap. Placuit. Archidiaconus in cap. Doctos, 16. quæst. 1. not. 18. quæst. 2. cap. Pervenit, 1. & expressius ex cap. unico, 18. q. 1. Zab. in Clem. 2. quæst. 3. de Censibus. Y traen por exemplo à San Gregorio, que aviendo sido Monje, fue padrino. Refiere lo Gratis en el num. 43. de aquel cap. 4. y exceptua

108 también los Cardenales. De donde se infiere con evidencia, que no tienen precepto los Religiosos, que les dure siendo Obispos. Con lo ya disputado, no se que queda de cosa sin luz en este punto.

109 110 Queda solo por averiguar, en gracia de los Compañeros de los Obispos, si quando los ven los Prelados, pueden ellos ver los Toros? Yo holgára ver otros en la materia, y tener en tan fragoso camino, quien me le desmontara; pero de lo asentado se ha de deducir algo que importe à los Compañeros. Y para asentarlo mejor lo que se

hubiere de decir, hemos de presuponer, que hablamos de los Compañeros, que tienen los Obispos con licencia de sus Prelados, que regularmente siempre son de su misma Orden.

Presupongo lo segundo, que hablamos 112 de aquellos Pueblos, donde no solo se escandalizan de ver à los Prelados en los Toros, sino donde (como este que sirvo) tienen el no verlos por agravio.

Esto supuesto, digo, que tengo por 113 muy probable, que sin embargo de todas las prohibiciones referidas, cabe en las interpretaciones hechas, que puede el Compañero Religioso del Obispo Regular, ver sin escrupulo los Toros con el. Para lo dicho puede valernos mucho la sentencia del P. Pedro Hurtado, que avemos referido, cerca de los Religiosos, que estando ocultos ven los Toros. Confiesa en aquella disputac. 174. sect. 29. §. 387. que como tengan delante una celosia, podrán asistir sin pecado mortal: *Itaque* (son sus palabras estas) *si scandalum excludatur, non est peccatum mortale sic inspicere Taurorum*. Confirma 114 se la verdad de esta doctrina del P. Pedro Hurtado de Mendoza, con una sola palabra, que puso el Papa en su Bulla. Reprehende Sixto V. (como queda dicho arriba) à los Maestros de Salamanca, porque veian los Toros: y parece, que implicitamente aprueba el verlos, estando ocultos, porque entonces cessa todo peligro de escandalo: *Salmantini Praeceptores nonnulli, tum Sacra Theologia, tum juris civilis professores, non solum agitationibus Taurorum, & spectaculis predictis se ostentare non verentur*. Aquella palabra *ostentare*, parece que solo quiere arguir la publicidad. Así lo entendió este Autor: *Ex quibus colliges* (así interpreta las palabras del Pontífice) *ideo eos reprehendi, quia se spectaculis ostentare. Et quævis dicit, eos nullos debere interesse, intelligendus est, de nullo modo publico; id est, nec singuli divisim, neque collectim cum clastro Academia*. De aquí formo 115 mi argumento yo. Puesto el Obispo con grande decencia en un balcon, sus Prebendados con el, y entre sus Prebendados su Compañero, à quien puede causar escandalo?

116 117 Siguese este camino del exemplo, con lo que sucede en Lima con los Religiosos, en orden à discurrir por la Ciudad en mula: es esto en mi Religion, como un crimen de lesa Magestad, y en las Religiones una observancia inviolable. Tratose, si los Religiosos, que en la Universidad eran Cathedráticos, irian à leer en mula. Hu-

Hovo patecteres; que rodeasen por los arrabales, por evitar el escandalo del Pueblo, viendo en mula Religiosos; pero la parte mas sana, los de mayor santidad, y letras, resolvieron, que fuesen en mula, y por medio de la plaza; porque siendo personas conocidas, y que honraban la Religion con sus Cathedras, nadie se podria escandalizar; antes se renovaria el honor.

118 Al señor Don Bartholomè Lobo Guerrero, Arzobispo de Lima, le vino de España un hermano Frayle Dominico. (Examinome à mi, quando me ordenè.) Salia en mula, y con un lacayo, quando iba à casa del Arzobispo. Es el Convento de Predicadores de aquella Ciudad un emporio de letras, y virtud. Escrupulizaron algunos la mula, y el lacayo del Religioso: consultaron entre si si avia escandalo en aquel negocio; y resolvieron, como discretos, y grandes letrados, que no avia materia de escandalo, sino de mucho honor para el Convento; porque la mula, y el lacayo eran unos pregoneros mudos, que sin hablar, iban diciendo, que aquel Religioso era hermano de un Arzobispo, y que cedia esso en autoridad del Habito.

119 Sale de mi casa mi compañero en mula, y con dos criados; y los Religiosos de esta Provincia me lo agradecen, y me lo alaban. El Pueblo se edifica viendo la estimacion que hace el Obispo de su Habito, y de su compañero. Danle mis Prebendados lugar entre si, y ponenlo sobre sus cabezas los Clerigos. Confiesame en mi Iglesia, sentado en mi misma silla: quien se ha de escandalizar, si le vè à mi lado en los Toros?

120 Ya no tiene dificultad el punto por el lado del exemplo. Veamos aora por el del favor al espectaculo, que es el que dice el Padre Pedro Hurtado de Mendoza, que se excusa en la celosia. Què favor un Frayle solo en tan grande multitud? Si es favor aprobar el exercicio con su presencia; por el mismo caso que lo dispensò, lo aprueba el Papa: luego ya cessan en el los dos motivos de la prohibicion?

121 Apretemos la dificultad. Los Frayles Dominicos tienen un Rezo distintissimo del Romano, y sin embargo, como queda probado en Artículo particular, que hicimos de esto, puede el compañero trocarlo, rezando con el Obispo. Pues si una ley, de trecentos años de antigüedad, admite essa dispensacion, à solo titulo de compañero de un Prelado; por què no nos persuadiremos, que tacitamente dispensa essora ley con ellos, en

Tom. I.

especial quando toca en la decencia del Obispo, no dividirse de su compañero? Que si el Derecho, como queda probado en aquel Artículo, nos pone el compañero al lado, como un honrado testigo, es condenar la accion de que veamos los Toros, quitarnos de ella los compañeros. El señor Don Francisco Lafo de la Vega no era Obispo, sino Governador de Chile: tenia por Confessor, y por Capellan Mayor del Exercito Real un Religioso de la Merced, y en estas fiestas asistia cerca de su persona, y no solo no avia en el Pueblo quien recibiese escandalo, sino antes alababan todos la justa estimacion que hacia aquel Cavallero de el.

Pudiera oponerse à esto lo que dice el Doctor Machado, quando trata de la prohibicion que tienen los Clerigos de ver lidiar los Toros. En su Confessor Perfecto, lib. 4. part. 1. trat. 13. document. 11. dice estas palabras: *Otros afirman, que ni venial, ni mortalmente pecan; pero como quiera que ello sea, yo confieso, que la accion de ver lidiar Toros, es muy agena de aquella mansedumbre, tan semejante à la de Christo nuestro bien, que la Iglesia desu en sus Ministros, à los quales, como ya hemos visto en las irregularidades, que provienen por defecto de ellas, aun por acciones, que tienen mucho menos de crueldad, que ver lidiar Toros, los excluye la Iglesia de Ministros suyos, no solo antes, sino tambien despues de averse ordenado, haciendolos irregulares para el exercicio de las Ordenes recibidas.*

Pero respondo por el compañero, por mi, y los Clerigos todos, confessando aquel punto llano de Derecho, de la irregularidad que se induce, *ex defectu debita lenitatis*; pero jamàs he visto, que se incurra por los ojos. Accion ha de ser por donde se ha de incurrir, ò con obra, ò con consejo. He visto mil Religiosos ir à ver un ahorcado, y van otros tantos si deguelan un Cavallero. Aqui ay una muerte sin duda, y en los Toros muertes dudosas. Aqui ven descabezar un Cavallero; y alli, quando mucho, estropear un picato, que las mas veces es menor su peligro, que nuestro susto. Y pues en ver executar una justicia tan rigurosa, no se halla la falta de blandura, que quiere Dios en las almas, que ha de sentar en su mesa; por què se ha de presumir, que falta en quien vè unos Toros, donde (como puede aver) puede no aver peligros? Dirànme, que el que asiste à la execucion de la justicia, asiste à obra virtuosa. Y pregunto yo: La de li-

Hab 2

diag

liar los Toros, ya dispensada, puede llamarse ilícita? Y quando le confiese yo à este Autor, que se desvia mi compañero de esta blandura; podràme decir, que incurra en irregularidad? Claro està, que no. Y si el Juez que la incurra no peca, concedame à mi que no peca mi compañero, que à mi no me embarazará conceder, que sin pecar mortalmente se desvia un poco de aquella lenidad.

126 Valgamonos tambien los Obispos de la interpretativa voluntad del Legislador, y de su licencia presumpta; y si esso no bastare, dispense el Obispo con su compañero, pues puede dispensar en la ley, quando no se le prohíbe la dispensación, que para ella son bastantes causas las que incluyen las razones referidas.

127 Las Cañas son como unos Appendices de los Toros, no porque tengan simpatía estos ejercicios, sino porque se obran juntos. Que puedan ver las Cañas los Obispos, y los Religiosos, no es cosa que hasta oy la he visto dudar; y así tengo por cierto, que siendo los Toros, y Cañas en diferentes días, podrán verlas los Religiosos, que como queda asentado, que los Prelados pueden ver los Toros, presupongo que no ay duda en que puedan ver las Cañas; porque demás que no ay prohibición para unos, ni otros; es un ejercicio honesto, y sin peligro; ó à lo menos, si le ay, es muy remoto.

128 Si las Cañas son, como generalmente se juegan, en acabando de lidiar los Toros, no tengo por seguro, que aparezcan en ellas los Religiosos, porque presumirán los legos, que estaban ocultos, viendolos, y recibirán mal exemplo, con que se queda en pie la razon de escandalo. Pero si entrassen como en cuerpo de Comunidad, viendo todos que entraban de nuevo, no solo no fuera pecado, pero recibierase muy buen exemplo, no porque iban à ver las Cañas, sino porque avian religiosamente trinchado lo bueno de lo ilícito. Y

129 esto hicieron los Religiosos en Madrid, jugando Cañas su Magestad, que como enamorados de su Rey, iban à ver un prodigio de aquel juego, por ser el mayor hombre de à cavallo, que se ha visto en nuestros siglos; y parecían muy bien los Frayles echándole mil bendiciones. Yo le vi

130 gobernar aquellas fiestas que mandò hacer en Madrid por la dichosa nueva del Imperio, asegurado en la Augustísima Casa de Austria, y continuado en el Rey de Ungria. Edificóse una plaza en me-

nos de treinta dias en el Prado de San Gerónimo. Fueron de noche las fiestas, y tantas las luminarias, que bautizando los versos de Virgilio à Octaviano, y explicándolos à lo Catholico, pudieramos decir de nuestro Rey, lo que el de su Emperador. Hacia Augusto unas fiestas: juntábase el Pueblo de día: salía el Sol: y acabado el entretenimiento, quando no perjudicaba, llovía la noche toda. Y díxole à su Príncipe el Poeta: Esto es gobernar à medias con Dios; tocale la noche à el, y el día al Emperador; por esso ay de día luz, y lluvia la noche entera:

Nocte pluit tota, radeunt spectacula mane.

Divisum Imperium cum Jove Caesar habet.

Acà huvo de diferencia, que hizo nuestro Rey de la noche día, emulando la luz artificial, la claridad del Sol. Asistíamos en un balcon dos Obispos, el de Gaeta, y yo, acompañados de Religiosos de nuestros Habititos, Carmelitas, y Agustinos, y la plaza toda commovida, y nosotros con ella, victoreábamos à gritos à nuestro Rey, sin podernos reprimir; porque es amor cordial el que tiene à su Príncipe el Español; y con mas razon à un Rey tal. El señor Don Jayme de Cardenas, hijo, y hermano de los Duques de Maqueda, y Naxera, Señor de gran juicio, y admirable talento, que si le faltara el esplendor de su sangre, le hiciera el mismo lugar su discrecion, me habló muchas veces de las prendas naturales del Rey nuestro Señor Filipo Quarto el Grande, que oy vive, y viva siempre; y se enternecía tanto con sus alabanzas, que le rebentaban las lagrimas por los ojos: y me afirmó con juramento, que era tal la candidez de su condition, tan admirable la blandura de su natural, tan vivo el ingenio, tan sossegado el juicio, tan presto, y tan cierto el discurso, que si huviera nacido un Cavallero particular, debieran por sus partes hacerle Rey. Es el Conde de la Camara, y ha servido gran tiempo en ella; tiene de todo noticia, con que viene à ser testigo sin excepcion.



ARTICULO IX.

Si los Obispos pueden, sin culpa, exercitarse en la Caza?

SUMARIO.

- 1 La Caza, que propriamente es de Fieras, se halla en algunos Autores confundida con la pesca.
- 2 La caza, aunque no tuvo su origen en Lamech, prueba desde alli su antigüedad. Con dos homicidios está infamada la caza en la Sagrada Escritura. Refiérese un lugar del Genesis, que habla de una desgraciadísima caza de Lamech.
- 3 Ponderase lo dificultoso del lugar. Ay Doctor, que le parece, que naturalmente es inexplicable este lugar.
- 4 Asientase la sentencia de Cain, necesaria para entender el lugar.
- 5 Pone Dios una señal á Cain.
- 6 Dícese el porte de essa señal.
- 7 Dase luz al testimonio de la Sagrada Escritura, valiendose el Autor de letras humanas.
- 8 El numero septenario es en la Escritura como infinito.
- 9 Refiérese, en opinion de Rabinos, las dos muertes que hizo Lamech, solo á titulo de Cazador.
- 10 Notable tentacion de cazar en Lamech, aver perdido la vista, y seguir la caza.
- 11 Trabajos de los Cazadores, esperar para su caza las nieves.
- 12 Aviendose de predicar el Autor en la Capilla Real, se fue á cazar el Rey.
- 13 Salíó el Rey á cazar en essa ocasion, aviendose nevado mucho. Explica al Autor el Conde de Orgaz el mysterio de salir á caza el Rey aviendose nevado.
- 14 Caso notable de un Canonigo, que jugaba ciego.
- 15 Burla graciosísima, y de ingenio, que hizo en Lima el Virrey Marqués de Montesclaros á un Cavallero criado suyo, con quien estaba jugando, á quien persuadió, que estaba ciego.
- 16 Dase fin á la tragica historia de Lamech, y ponderase el pesar, que le sobrevino por cazador.
- 17 Dicen algunos, que se inventó la caza para bacer belicosos. Esse pretexto buscaban los Persas, para

Tom. I.

disculpar sus cazas.

- 18 Cazador, y cruel, son una misma cosa en la Escritura.
- 19 Llamase en la Escritura este hombre Cazador, y fue el primer Tyrano que buvo en el mundo.
- 20 Ay grande vecindad entre la caza, y la ira. Palabras notables del Padre Pereyra.
- 21 Hecho admirable de Socrates, comprando á ciertos mancebos unos Pezes.
- 22 Grafis apunta quatro maneras de cazas.
- 23 Una misma caza se llama Saltuosa, Siluosa, y Clamosa. Explicanse effos terminos, aunque son synonimos.
- 24 Juzga Grafis, que esta caza no les es á los Obispos, ni á los Clerigos, ni Religiosos licita. Habla severo en orden á los Obispos. Despues, templando su sentencia, dice, que pueden cazar sin pecado, tomando la caza por entretenimiento.
- 25 Pruebase con muchos argumentos, que no es licita la caza en los Obispos. El argumento primero carga todo sobre oponer la caza á la gravedad, y asiento, que deben afectar los Obispos.
- 26 El argumento segundo pone delante los pobres, y lo que se gasta en la caza.
- 27 El tercero argumento se vale del ruido, cosa indigna de un Prelado.
- 28 El argumento quarto se vale de las precisas ocupaciones de los Obispos, á que es forzoso faltar un Obispo cazador.
- 29 El quinto argumento todo se embebe en ponderar peligros. Refiérese uno gravísimo de Don Dionís, Rey de Portugal. Con ocasion de aver fundado esse Rey el insigne Monasterio de Odivelas, se explica su etymologia.
- 30 Manuel de Gallegos, gran Poeta, Autor de la Gigantomachia, lucidísimo sugeto Lusitano, explicó al Autor el nombre de esse Monasterio. Está pintado en él el suceso de Don Dionís, yendo á cazar.
- 31 Raro prodigio de San Luis Obispo, librando en la caza á esse Rey de un Oso.
- 32 Arguyese con el peligro del Rey Dionís, que es injusto que los Obispos cazando se entren en los peligros.
- 33 Confirmase esse punto con una agria reprobacion del Cardenal Baronio á ciertos Santos Obispos Españoles, que murieron en batallas acompañando sus Reyes.
- 34 Santa, y piamente escusa á los Obispos Ambrosio de Moraes.
- 35 Tambien los escusa el eruditísimo Fray

Hh 3.

An

Antonio de Yepes.

36 Arguyese con la reprehension de Baronio, que no es digna de alabanza la caza de los Obispos.

37 El sexto argumento pretende, que la caza es un preambulo de la guerra, y un dibujo de la Milicia. E infiere de ai, quan mal se juntan la Mitra, y la caza.

38 El septimo argumento carga sobre la irregularidad del Clerigo cazador, quando cazando mata, aunque sea sin culpa suya.

39 La caza està prohibida en el Derecho à todos los Ecclesiasticos.

40 El Doctor Machado trae el motivo, que en essa prohibicion tuvo el Derecho.

41 Traense los textos, que traen algunos contra la caza de los Ecclesiasticos.

42 En las vistas prohibe el Derecho à los Obispos llevar Halcones, y Perros.

43 La caza es licito à los Prelados, con ciertos requisitos.

44 Marta, Doctor muy sessudo, y de mucho peso, està en este caso de parte de los Obispos.

Refierense unas palabras suyas, que importan.

45 En Francia ay Clerigos, que se sustentan cazando.

46 Pone el Autor para su sentencia todas las moderaciones, que son menester, para dexar las opiniones en paz.

47 Con menos limitaciones està de parte de los Obispos Autores grandes.

48 Graftis estiende ya mas la mano, que al principio, con los Prelados.

49 Si el cazar es en los Obispos, sin moderacion, tan ordinaria, que se falte à las obligaciones de la Prelacia, muy costosa, ù de peligro notable, ò si buviessse escandalo, serà mortal el delito.

50 Responde à los argumentos, que condenaban sin distincion el cazar.

El primer argumento, que tenia por caso escandaloso ver al Obispo con un venablo en la mano, no tiene fundamento. Respondele sin embargo.

51 El argumento de los gastos se concede todo, siendo excesivos.

52 El tercero argumento alegaba las voces, y el ruido. Es fundamento floxo, para convencer que ay pecado.

53 El quarto, que oponia la distraccion del Prelado, serà eficaz, si es notable en su oficio el desamparo.

54 El quinto, alegaba los peligros, y proponia el de Don Dionis. No ay pecado, si no ay temeridad en arrojarle al peligro.

55 El sexto, pretendia, que la caza es hermana de la guerra, y que si caza el Obispo, es

alistarse soldado.

Responde à esso con el donayre que pide lo sutil que se propone.

56 El septimo, que opone la irregularidad de la caza, no habla al punto, y desbace facilmente el argumento.

57 Si las prohibiciones, que ponen para la caza los Principes seculares, comprehenden los Ecclesiasticos? Y si pueden executar sus penas en ellos.

58 Distinguenfe los Soberanos Principes de los demás señores.

59 Es muy dudoso, si los señores que no tienen soberania, pueden prohibir la caza.

60 Nieganles esse poder muchos Doctores de cuenta.

61 Fundamento de los Doctores, que à los señores les quitan el derecho de prohibir la caza.

62 Las gracias, ò mercedes de los Principes, son siempre sin perjuicio de parte.

63 Afirman Doctores grandes, que la pesca no la pueden prohibir los señores.

64 No puede un particular señor obrar contra el derecho comun.

65 Los señores particulares, si no pueden prohibir la caza, queda sin dificultad el punto, si està en su prohibicion comprehendidos los Ecclesiasticos.

En Sotos propios, y en Bosques suyos, bien podrán los señores prohibir la caza à los legos, y entonces quedaràn comprehendidos los Ecclesiasticos.

66 La pesca, aunque en la mar es comun, en los estanques se puede apropiar.

67 Puede prohibirse la pesca de alguna parte del mar, ò por costumbre, ò por privilegio.

68 De los lugares justamente prohibidos, se pueden repeler los Clerigos.

69 Entrando los Clerigos en effos lugares prohibidos, se deben convenir ante sus Prelados.

70 Si los Principes Soberanos pueden prohibir la caza, es caso de duda.

71 Es opinion comun, que pueden con causa justa.

72 Dicefe, qual serà la causa justa para prohibir la caza.

73 Muchos Principes santos prohiben la caza. Y de todos se ha de presumir, que tienen causa justa.

74 Marta compila de otros Doctores las causas justas de prohibir la caza.

75 Puesto que los Principes Soberanos pueden con causa justa prohibir la caza: dudase, si en sus leyes quedan comprehendidos los Ecclesiasticos?

76 Alegan algunos, que pueden los Principes prohibirles à los Clerigos la pesca, como pue-

pueden las armas.

Marta se rie de essa consecuencia, como inferida de una doctrina no llana.

Añade este Autor, que la caza, con las moderaciones, que quedan assentadas, no la prohibe el Derecho Canonico à los Ecclesiasticos. Assienta por llano, que aunque absolutamente prohibiera la caza à los Clerigos el Derecho Canonico, no por esso quedaban en la prohibicion del Principe secular.

Juzga, que es conforme à Derecho, que aunque estuvieran comprehendidos en el caso de las armas prohibidas, su Prelado los avia de castigar, pero no con las penas de la ley Civil.

Concluye Marta, con que atento que la causa justa con que los Principes prohiben la caza, ha de ser la utilidad publica, y no ay publica utilidad, que pueda dár jurisdiccion coercitiva en los Ministros de la Iglesia, no podrán executarla en los Clerigos, que quiebran sus estatutos.

77 La pesca es en todo Derecho permitida à los Ecclesiasticos.

Aleganse Doctores, y Deretbos.

78 Grafis hablò bien de las limitaciones, y templanza con que debe usarse la pesca.

Autoriza la pesca mucho, y la caza la abomina.

Valese para autorizar la pesca, y para sindicar la caza, del exercicio de los Apostoles, y de la Sagrada Escritura.

Referense para estos puntos sus palabras todas.

N. 1 LA Caza propriamente es de animales terrestres. Virgil. 3. Georg. & Eglog. 10. Y sin embargo, ay quien menos propriamente, confundiendo la caza con la pesca, usa para esta de la palabra *Venari*. Plin. lib. 16. cap. 1. *Fugientes cum mari Pisces circat ugoria Venantur*.

2 La caza tiene probada su antigüedad desde Lamech. Y lo peligroso de esse entretenimiento se divisò claro en aquellos primeros siglos. De dos homicidas sabemos antes del Diluvio, Cain, y Lamech. En aquel instigò la embidia: en este ocasionò la caza. Dice esto ultimo con grande obscuridad la Escritura. Vá relatando Moysès en el cap. 4. del Genesis la descendencia de Adán; y sin dexarnos mas luz, nos refiere assi dos homicidios de Lamech: *Dixitque Lamech uxoris suis Ada, & Cella: Audite vocem meam, uxores Lamech, auscultate sermonem meum, quoniam occidi virum in vulnus meum, & adolescentulum in livorem meum. Septuplum ultio dabitur de Cain: de Lamech verò septuagies septies,*

Este lugar ha tenido los Expositores en cruz. Dos libros gastò Origenes en su interpretacion. Catherino lo tiene por inexplicable, y à todo hombre humano inteligible. Refiere lo uno, y lo otro Pereyra, sobre el Genesis en el lib. 7. de sus Comentarios: *Tàm obscurus (dice) & perplexus est hic locus, ut in eo interpretando duodecimum, & decimum tertium librum Commentariorum saorum in Genesim teste Hieronymo in Epist. 125. Que ad Damasum scripta est) consumpserit Origenes. Quem putat Catharinus esse prorsus inexplicabilem hunc locum, nec mortalium quemquam humana ratione, & investigatione, verum, & proprium ejus intellectum assequi posse. Sanè obscuritatem ejus, satis declarat ingens Doctorum in eo explanando interpretationum, & sententiarum varietas, dissentio.*

Dirèmos, sin embargo, lo que en los Doctores es lo mas cierto. Convenció Dios à Cain del homicidio de Abèl; y fue este el tenor de la sentencia, y la respuesta del Reo temeroso, pero no arrepentido, sin neciamente desesperado: *Nunc igitur maledictus eris super terram, qua aperuit os suum, & suscepit sanguinem fratris tui de manu tua. Cum operatus fueris eam, non dabit tibi fructus suos. Vagus, & profugus eris super terram. Dixitque Cain ad Dominum: Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear. Ecce ejicis me hodie à facie terre, & à facie tua abscondar, & ero vagus, & profugus in terra: Omnis igitur, qui invenerit me, occidet me.*

Asseguròle Dios de que no le matarian tan breve, como pensaba èl, poniendole una señal. Todo lo dice la Escritura en el cap. 3. del Genesis: *Dixitque ei Dominus: Nequaquam ita fiet; sed omnis qui occiderit Cain, septuplum punietur. Posuitque Dominus Cain signum, ut non interficeret eum omnis, qui invenerit eum. Egressusque Cain à facie Domini, habitavit profugus in terra, ad Orientalem plagam Eden.* La señal dicen, que fue un temblor en la cabeza, y las manos, con tan estraños accidentes, que no era posible que le conociesen los hombres. No os matarán (le dice Dios) con la facilidad que temeis, porque à quien os matare, le castigare siete veces; ò hablando al uso de nuestra España, fue decir, que se lo pagaria con las setenas: *Qui occiderit Cain, septuplum punietur.* Si bien por aquel inciso, ò coma, que corta la clausula, ay quien diga, que carga sobre Cain essa pena, y que le amenaza Dios à èl, y no al matador. Y para esso es forzoso valernos de aquella figura, que cometiò Virgilio, quando introduce à Nep-

tuno, en el primero de su Eneyda, enojado con Eolo, Rey que finge la Fabula, preside à los vientos, porque à importunaciones de Juno, los arrojó al mar, contra el miserable Eneas, y levantando una borrasca, y una tempestad deshecha, le anegaron la parte mas lucida de su Armada. Dice, que Neptuno, como Dios del mar, volvió contra los vientos su indignacion, y que comenzando la amenaza,

Quos ego.

por la figura, que llaman Reticencia, cortó la clausula, y prosiguió à tratar en el remedio.

.....Sed motos praestat componere fluctus.

Así Dios: *Qui occiderit Cain*, quien me le matare. Y parando allí, prosigue: No, no ha de morir tan presto, ha de ser un escarmiento del mundo: quiero que muera viviendo. Restanle muchas penas en una larga, y miserable vida. Eso es el *Septies*, ó *Septulum*, en la Sagrada Escritura. El exemplo es llano, en aquella pregunta de San Pedro. Señor, le dixo à Christo, si un hombre pecare, y recayere, perdonarle he hasta siete veces? Y respondióle su Divina Magestad: Y setenta veces siete: *Sed septuagies* 8 *septies*. Donde todos los Doctores reconocen un numero sin limite. Propriedad de aquellos numeros todos, que componen de dos el uno igual, y desigual el otro; y hablando en lengua de rapaces, pares, y nones.

9 Con lo dicho tenemos alguna luz de aquel caso de Lamech. Es tradicion de Hebreos, y sentimiento de doctísimos Rabinos, que Cain, avergonzado de su delito, como desterrandose à sí mismo, huía de todos, como no teniendo cara para parecer en el mundo. Entrabase en las montañas mas espesas, y se escondia en las breñas mas intrincadas, y vestido de pieles, saltando de mata en mata, representaba una Fiera. Era Lamech perdido por la caza (ya vamos llegando al punto) siendo tan corto de vista, que avia menester para gobernar el arco un Gomezillo. Este era un hijo suyo, mostrabale la caza, sacaba el del carcax la faeta, y hacia el mozuelo la punteria. Preguntarale yo à Lamech, qué gusto tenia en lo que no cazaba? Porque el que tiene un tirador, es tocar el blanco el: y el acierto de sus tiros se debian al muchacho. No era mejor mandarle, que cazara el, y gozar de la caza sin sudor? Que como dixo Tulio,

en el 2. de sus Tusculas: *Pernoctant Venatores in nive, in montibus uti se patiuntur.* Y yo no creyera à Tulio, sino huviera visto la experiencia, con harta pena mia. Aviamelo 12 oído su Magestad en la fiesta de la Encarnacion, que celebran las ilustres hijas de mi Padre San Agustín, en aquella su prodigiosa Casa, que edificó la Reyna Margarita; y porque me tenia como penitenciado el Patriarca, porque me escusé de predicar aquella Quaresma el Jueves de la Conversion de la Magdalena, cèlebre por esso, y por dia de oracion, à que en su Cancel asistió su Magestad; y estuve un año entero purgando mi delito. Aviendo juzgado el Patriarca, que no acepté el Sermon, por no ser de Cortina, quiso mortificarme la Quaresma siguiente, con que predicasse otro de esse mismo porte, y fue el Jueves de la Cananèa. Nevó mucho esse dia, y juzgando yo, que aquel mal tiempo tendria como preso al Rey en su Palacio, amaneciò en mi celda el Conde de Orgáz, uno de los quatro Mayordomos de su Magestad, sumamente declarado en mi favor, y dióme el pesame de que no me oía el Rey, añadiendo, que avia sido desgracia mia no poder entrar en Palacio, por estar en quarentena. Hizoseme nuevo el termino, y declaròse el Conde, que tenia un hijo con viruelas; y que por evitar el contagio, debia abstenerse de entrar en Palacio quarenta dias; y que à poder servir su oficio, y entrar en la Camara, dixera à su Magestad, que predicaba yo, y le suplicara, que me honrassé, y dexasse la caza para otro dia, porque la piedad de este Soberano Principe es tan grande, que qualquiera criado de mediano porte (son palabras del Conde de Orgáz) que se lo suplique en ocasion semejante, fuele honrar un Predicador. Hizome grande novedad, que quando la 13 nieve encierra un cabador, no detuviesse en su Palacio un Rey. Y entonces entendiera à Tulio mejor: *Pernoctant Venatores in nive*. Pero cabalmente no lo pudiera entender sin la leccion del de Orgáz: Las Fieras, Padre, (me dixo el) dexan el rastro en la nieve, y por el se sigue un Javalí. Esto obliga à que se cace en tiempo de nieve.

Bolvamos aora à examinar à Lamech. Perseguir animales en tiempo de nieves, hollar los trabajos, que dan malos tiempos, tienen desquite en aquel gran gusto que dà un buen tiro; pero con el tiro ageno, quien tiene gusto? Si se llevaba la gloria el que afeftaba la punteria, qué le quedaba à un ciego de alegria en el tiro, cuyo acierto avia de atribuirse à otro? Pudiera, à aver

aver estado en Lima, responderme à esta, con otra pregunta. Conoci en ella un Canónigo, muy amigo de jugar una Primera, y si se descuidaba, unas Pintas. Cegó el en lo mejor de su edad; y aviendo cegado, no desistió del juego. Tenia un Negrillo tan bien enseñado, que con diferente numero de golpes en las espaldas, gobernaba el juego de su amo; y con este Maestro le amanecía jugando. Con este entretenimiento llevaba con paciencia la falta de su vista. No así Don Alonso de Estupiñán, un Cavallero, criado del Marqués de Montefarros, con quien por su gran discrecion, se burlaba el Virrey con mucha familiaridad. Haciale quarto à la Primera, las veces que el Marqués se entretenia, y hizole una noche una bien agraciada burla. Salio Don Alonso del juego por cierto negocio al patio: mandole el Virrey, que bolviessse presto, y concertada con mucha brevedad la burla, hizo matar las luces, y retirar las velas, con orden à los que jugaban, que fingiessen con dissimulo, que proseguian el juego. Entrò Don Alonso, y dixo el Virrey: Embido. Respondió otro: Quiero. Y Don Alonso assombrado, dixo: Pues à obscuras juega V. Excelencia? Respondió el Virrey, como que jugaba: Passo. Y à la pregunta: Estais loco? Y prosiguieron el juego. Diò Don Alonso gritos: Voto à Christo, que estoy ciego. Proseguian en jugar, y proseguia en dar voces el. Fingieron, que se compadecian. Llamò el Virrey los criados: alborotòse la Camara: mandaron llamar los Medicos, y quando estaba casi muerto Don Alonso con el susto, diòse fin à la burla, como en los antiguos Entremeses de Comedia, con gritos, y golpes. Harto hemos arguido de simplicidad à Lamech; y como tengo à Lima en el corazon, con mediana causa hablo de Lima. He ingerido cosas leves en materias grandes, disculpe la grandeza de los Interlocutores.

16 Prosigamos el tragico suceso de nuestro Cazador. Viò el muchacho, que gobernaba sus tiros, un bulto, que à poca distancia se movia entre unas peñas: avisò à Lamech, dispuso la saeta, hizo bien el muchacho la punteria, y en el grande golpe que diò la caza, pareció de buen tamaño la Fiera; y llegandola à reconocer, era el desdichado Cain; y facendo el dolor de sí à Lamech, diò un tan recio golpe al mozo, autor de aquella tragedia, aunque sin culpa, que le quitò la vida. Estas son las dos muertes, que antes del Diluvio ocasionò la caza, y esta fue la infeliz dedica-

cion de este exercicio cruel. Y aviendose comenzado con derramamiento de sangre humana, bien dicen los que dicen, que es la caza un preambulo de la guerra. Lib de Bello. Pun. *Convenerat autem, ut Philomenes portula affucta venationem inferens, armatos induceret.*

Esta es la infamia primera de la caza, hacer crueles; introducida en el mundo, con pretexto de que se hagan los hombres belicosos. Esto alegaban los Persas, en disculpa de sus casas. Dixolo el Padre de Cyro, y refierelo Xenofonte en el lib. 1. de Instit. Cyri: *Si quando bellum ingrueret, ut cum necessitas tulerit, possitis hominem petere, decipere, & circumvenire: non in hominibus execramus vos, sed in bestiis, ne forte amicis quodque incommodetis, & ut cum bellum inciderit, tunc aggrediendi, circumveniendo, cadendique hostem, audaciam pariter, ac peritiam habeatis.*

Y en el cap. 10. del Genesis se ve claro, que son terminos synonimos, cruel, y cazador. Habla de Memrod Moyses, y trata de el así: *Ipse capit esse potens in terra, & erat Robustus Venator.* Robusto cazador. Si està alli la palabra cazador, en toda su propiedad, no la puso el Sagrado Texto por honra de Nemrod; porque fue padre de la Idolatria, y el primer Tyrano que hubo en el mundo, y que con guerra injusta, derramando sangre humana, se hizo Rey en Babilonia. Y si el termino no se usa en propiedad, sino por translación, insinua alli su crueldad, por la vecindad ordinaria que ay entre la caza, y la ira. Dixolo doctamente Pereyra, en el lib. 15. de sus Comentarios, explicando estas palabras de la Sagrada Escritura: *Vox Venator, si propriè summatur, significat, cum fuisse Venatorem ferarum, & maxime deditum Venationi, quæ est Principum, & Magnatum exercitatio. Sin autem id verbi, per metaphoram sit positum, significat insidiosum, & violentum oppressorem hominum. Feras enim venando, partim æta, & insidiis, partim per vim capimus, nostroque servitio, & usui subicimus: & hoc videtur convenientius, & narrationi Moysi, & iis, quæ de Nemrod feruntur. Sanè vocabulo Venatoris insinuatur, Nemrod fuisse hominem crudelem, & sanguinarium, & cadis hominum per potentiam, & violentiam cupidissimum: Sunt enim Venationes quasi quedam bellorum progymnasmata, his namque quibusdam quasi tyrociniis à ferarum cade ad necem hominum animus inardescit, atque inflammatur.*

Es tan facil el transito de un apetito à fangre de Fieras, al de derramar sangre humana.

na, que viendo Socrates en la ribera ciertos muchachos matando unos peces, se los compró; y juzgando los que le vieron la compra, que los quería para comer, los arrojó todos al mar. Preguntaronle los mozuelos el por qué? Y respondiòles (como refiere Plutarco) *Ne in butra animalia crudeles affuefacti, in homines crudeles existatis*: porque no os ensayeis en los animales à ser fieros con los hombres: que un Carnicero, en las reheses que deguella, pierde el miedo à la sangre de su proximo, y es facil el transito de Carnicero à Verdugo. Todo lo dicho en este preambulo ha de importar despues para hablar del Clerigo cazador. Y para tomar el negocio de raiz, es necesario distinguir las formas de cazar.

22 Ay Doctores, que señalan quatro maneras de cazas: y partiendo en dos las ultimas, son cinco todas ellas. Grasis part. 2. decis. Aurear. lib. 3. cap. 3. num. 1. las compila todas en estas palabras: *Sciendum est, quod multiplex est venatio: nam quedam est oppressiva, quedam adulatoria, quedam arenaria, quedam accipitrum, que distinguitur in duas species, nam una est Clamosa, & Saltuosa, & alia Quieta. Oppressivam exercent pugiles, de qua habetur, de Cleric. pug. in duell. cap. 1. vel exercent illi, qui per violentiam, & fortitudinem suam homines opprimunt, & bona eorum eis auferunt, 6. dist. 5. ult. Adulatoriam exercent Histriones, qui verbis adulatoriis capiunt homines, sicut in venatione capiuntur bestie. Arenaria, solebat fieri in arena, ubi homines pugnabant cum feris animalibus, seu bestiis. Saltuosa, fit cum canibus, accipitribus, & similibus Quieta apponenda ritè, ita Abb. antiquus, in cap. 1. de Cleric. Venat. ubi etiam Doct.*

23 Desembaracemonos de las tres primeras, que essas no son de este lugar. De la Saltuosa (que se llama asì, porque en latin se llama *Saltus* el Bosque) ò *Silvosa*, porque se exercita en las Selvas, ò *Clamosa*, porque para ella se juntan Monteros, y mucha gente con gritos, dice Grasis en el lugar citado. Y en el cap. 26. num. 126. que no es licita à los Obispos, Clerigos, ni Religiosos. Y en el num. 12. de aquel cap. 3. comienza rigurosamente la doctrina, pero acabala con blandura. Dice, que el Obispo que caza, y amonestado no se enmienda, debe ser excomulgado por esse grave delito; pero despues lo templa, que quando es por recreacion, juzga en ellos esse entretenimiento por licito. Oygamoselo decir à este Autor: *Episcopus venationibus intendens, si monitus non desistit, excommunicatur,*

glos. in dict. cap. 1. ver. Quorundam. Immo per text. in cap. 1. dist. 34. Videtur omni tempore illicitam esse venationem factam ab Episcopis. Vcamos, demàs de los textos que alega este Doctór, que argumentos militan por el; y saquemos, aunque el no los forma, los que pùdieremos de su doctrina.

El primer argumento se forma de la madurez, y gravedad con que deben portarse los Prelados: y un venablo en la mano, y un cavallo corredor siguiendo un javalì, son listas de un Capitan; pero no entretenimientos de un Prelado. Deduzco este argumento de aquellas palabras de Grasis, lib. 3. p. 2. c. 3. n. 8. §. Quanta, que aunque breves, incluyen lo argumentado: *Quia ipsi debitam maturitatem in sua conversatione tenentur populo, in exemplum ostendere.*

Segundo argumento. La caza, sea de monteria, ò sea de bolateria, trae grandes gastos, Monteros, Galgos, Halcones, Cavallos, Alcandaras, y otros de aqueste porte. Estos gastos profanos deterioran mucho la hacienda de los pobres: luego no podrán los Obispos consumirla en ello sin pecado.

Tercer argumento. La caza se hace con gran ruido, y acufala el proprio termino. Llamase *Clamosa*, porque parece un dibujo de locura: y qualquiera cosa que lo parezca, es indignissima de la Mitra.

Quarto argumento. La caza es entretenimiento tan gustoso para los que se acostumbra à ella, que tyraniza las ocupaciones todas: las del Obispo son muy precisas, y no puede sin culpa faltar à ellas: luego peca el Obispo que caza.

Quinto argumento. La caza acarrea muchos peligros. Quien no sabe el de Don Dionis, que fue Rey de Portugal, cuyo cuerpo descansaba en el insigne Monasterio de Odivelas, edificado à expensas suyas; aunque en la verdad debiera llamarse Id, y velas: porque la Santa Reyna Isabel, zelosa de las muchas salidas de su marido Dionis, le preguntaba algunas veces donde iba? Y respondia el: A ver mis Freyras (asì llaman en Portugal las Monjas) y deciale la Santa Id, y velas. Llamaban asì por donayre aqueffa fundacion, y como sucede en otras, trocaron essa palabra, y quedòse con nombre de Odivelas. Tenga esta ethymologia la autoridad que le puede dàr su Autor. Dixomela en Lisboa Manuel Gallegos, aquel gran Poeta, que hizo la Gigantomachia. He hecho mencion de este Monasterio, asì por ser de los mas señalados que ay en el mundo, no solo por lo santo, sino porque son ochocientas personas las que en-

encierra su clausura: y yendo yo à él à predicar un Sermón, vi pintado cerca del locutorio este caso que refiero. Reynando este Rey andaban muy vivos los milagros del Santo Obispo Luis, ilustre Frayle Menor. No los creía bastantemente el Rey. Fue à caza un día (que era apasionado mucho de la caza) vió un oso de notable grandeza: siguióle tanto, que se apartó gran distancia de sus Monteros. Emboscóse la fiera, y no dexó Don Dionís de perseguirla. Hurtóle el oso la buelta, y dándole una manotada, fue ella tan venturosa, que aunque le derribó del cavallo, no abrió herida. Cargó sobre él la fiera, y por divina providencia detenida, dió lugar para que el Rey con una gran devocion invocasse à San Luis: y dice la Historia, que el Santo Obispo se le apareció risueño (solo avian de ir à la caza los Obispos à hacer milagros) Dixo al Rey San Luis: Cobrate, Rey; no tengas pavor. No tienes à un puñal? Pues sacalo luego, y mata sin miedo al oso. Dió lugar à ello la fiera, porque la ataba la virtud divina. Sacó el Rey la daga, y hirióla con tan buen acierto, gobernando San Luis el brazo, que muerto se arrojó à un lado el oso. Quedó libre el Rey, y desapareció San Luis. Vean ahora los Obispos, si es razón que las personas sagradas se pongan en semejantes riesgos.

33 Confírmase gravemente este punto del peligro con una grande reprehension que dà Baronio en sus Annales, en el año de 1100. y le sigue Mariana en el cap. 16. del lib. 8. de su Historia, à ciertos Obispos Españoles, que asistiendo en los Exercitos à sus Reyes, murieron como buenos vassallos à manos de los Moros: y aunque alaba mucho esta accion, y tiene por glorioso su fin, el grande Historiador Ambrosio de Morales, en el cap. 30. del lib. 17. de su Historia, donde habla de aquella costumbre de los Prelados antiguos, que seguian aun en las guerras las personas de sus Principes, y dice a estas palabras: *Con los dos Obispos tambien vinieron algunos Prelados de las Ciudades de sus Señorios, acostumbrados con zelo Christiano à seguir la guerra contra Infieles.*

35 Mas por cuenta suya tomó aquesta defen-
sa el eruditísimo Fr. Antonio de Yepes en la Hist. de San Benito, tom. 5. cent. 6. anno Domini 1010. & anno S. Benedicti 530. donde responde à las sindicaciones de Baronio, y Mariana, y averigua el zelo santo con que por su Fè, por su Rey, por los Sacramentos, y por sus Iglesias arriesgaron las vidas, animando las armas de los Catholicos contra aquellos enxambres de Pa-

ganos, con todos los resguardos, y cauchones, que se deben entender de sus letras, y virtudes. Pues si se escandalizaron un tan grande Historiador, y un tan eminente Cardenal, de que pusiesen sus vidas à peligro aquellos Santos Prelados, en exercicio tan justo; como no quieren peligrar los Obispos en un entretenimiento profano?

37 Sexto argumento. La caza, como diximos; es un preambulo de la guerra. Es un tyrocinio, donde se aprende à ser soldado. Es la caza un dibuxo de la Milicia. Aprenden los cazadores à ser crueles. Pues en que frisa la caza con la Sacrodotical blandura? Si como vimos en el Artículo pasado, hubo quien se quiesse persuadir, que ver los Toros se oponia à la debida lenidad que quiere el Derecho, que diremos de los Prelados, que se exercitan en un oficio tan sanguinolento, y en que los que temen ser cobardes libran el hacerse valientes?

38 Septimo argumento. En la caza suceden mil desastres. Ya vimos el suceso de Lamech; y si no se huviera repetido muchas veces, no pusiera el Derecho pena de irregularidad contra el Clerigo, que cazando mata, librando al lego de ella: aunque aquel matar es en uno, y otro sin intencion, y no ay delito sin acto voluntario; es la caza en el Clerigo entretenimiento ilícito. Pues un Prelado se ha de exponer à incurrir en irregularidad?

Estos son los argumentos, que hemos podido formar contra los Obispos. Son de Grasis los dos primeros: y como soy Obispo, me he querido hacer fiscal; porque si afloxo la disputa, avrà quien piense: hago mis causas, y así he forjado estos argumentos à fuerza de mi discurso. Veamos ahora en algunas Conclusiones, à que terminos se reduce en tales personas la prohibicion de la caza; y dirimamos todas las dificultades que resultan de ella.

39 CONCLUSION PRIMERA. La caza está prohibida en el Derecho à todos los Eclesiasticos. Sic toto tit. de Clerico venatore, à cap. 1. ubi DD. Sylvest. verb. Venatio; circa fin. Squilant. de Oblig. Cler. p. 2. num. 49. Valasc. Alleg. jur. tom. 1. alleg. 31. num. 13. Mart. de Jurisd. p. 4. cent. 1. cas. 57. à num. 17. & ceteri communiter, teste Barb. de Jure Eccles. lib. 1. cap. 40. n. 79.

40 Trae el motivo el Doctor Machado en su Confes. Perfect. tom. 2. part. 1. lib. 4. tract. 13. docum. 8. num. 1. fol. 89. col. 1. y son sus palabras: *En un título del Derecho, y otros lugares, prohibe la Iglesia à los Clerigos el exercicio de la caza, baciendo el sentimiento que es justo de que para este efecto sustenten*
en

en sus casas perros, y balcones, con tanto dispendio de los pobres, cuyo patrimonio es la hacienda Eclesiástica. Y aunque dice, que en otros lugares, fuera de los dichos, prohíbe el Derecho la caza à los Prelados, no los refiere, pero traenlos otros. Los que yo he podido hallar no son muchos, pero juzgo que son todos: unos que hablan claro, otros no tanto; pero es forzoso no omitir los que algunos nos suelen alegar, text. in cap. 1. dist. 34. Pero este texto no prueba mucho, porque es su disposicion en un caso particular, y el Obispo de quien alli se trata, no solo le notan en materia de la caza, sino en el pecado de la incontinencia; y con lo uno, y con lo otro faltaba à las obligaciones todas de su Obispado. Suelese traer el cap. Cum Apostolus, de Censib. donde el Santo Concilio Lateranense, como tambien en la Clem. Ad nostrum, cod. tit. prohíbe, que en las Visitas lleven perros, ò halcones los Eclesiásticos. Bastan estos Derechos para probar, que la caza està prohibida à los Prelados: veamos aora esta prohibicion si obliga à culpa mortal.

- 43 **CONCLUSION II.** La caza, sea ella de monteria, ò sea de cerreteria, si se hace con la debida moderacion, si no se continua mucho, si se exercita por dár vado à los negocios, por bolver à la ocupacion con promptitud, porque se dà por remedio à la salud del Prelado, si es moderadísimo el gasto, y si no se dà mal exemplo, pueden usarla los Obispos sin escrupulo de pecado. El doctísimo Marta no era Obispo, sino un gran Jurisconsulto Napolitano, que abogaba con grande credito en Roma, y tuvo esta mi sentencia harto menos limitada. Y porque nadie piense, que sentencio en causa propria, y se llegue à persuadir, que soy grande cazador; siendo así, que ni quando lego cacè, quiero traer las palabras formales de este Autor. Son en esta forma en el tract. de Jurisd. p. 4. cent. 1. cal. 57. num. 17. *Tertius articulus est: Clericos, de Jure Canonico, non esse regulariter prohibitos venari, sed tantum, si ad voluptatem venati fuerint, & sepius in ipsa voluptate detenti fuerint, ita dixit text. in cap. 1. de Clerico venatore, in vers. Quod si quispiam talium personarum in hac voluptate sepius detentus fuerit, & ita concludit Abb. in dict. cap. 1. prope fin. & Collectarius.*
- 45 *Tantò magis, quia in quibusdam partibus Clerici non habentes redditus vivunt de venatoribus, ut in Francia testatur, idem Abb. in dict. cap. 1. vers. Sicut in Francia, licet eis, quia non faciunt ad voluptatem. Et hoc voluit etiam Hostiens. in cap. 2. de Cleric. venat. &*

testatur Guglielm. de Benedict. in cap. Raynatus, in vers. Et uxorem nomine, Adelasiam, num. 313. Sebast. Medic. in tract. de Venationib. quest. 8. num. 17. Item quia in aliis partibus habentes redditus possunt aliquando Venari recreationis causa, puta, ut excitarent appetitum, propter infirmitatem precedentem, ut dicit text. in cap. Dilectus, de Homicid. & Abb. in dict. cap. 1. prope fin. Propterea in dubio presumitur venari causa recreationis, ut tenet Archidiaconus in cap. Qui venatoribus, dist. 86. Alex. in cons. 82. inspecto diligenter processu vol.

Sobre esta doctrina, y esta probanza, no necesita mi Conclusion segunda de mas prueba, que de advertir sus palabras, porque tiene todas las moderaciones que son menester para poner las opiniones en paz. Diximos en ella, que ha de ser con la debida moderacion: y aunque por mayor, en esso estaba dicho todo. Añadimos: Si no se continua; y con estas palabras queda excluido lo repetido de aqueste entretenimiento, para que no dè su continuacion à nadie en los ojos, ni levante escandalo: y aun se atiende en esta limitacion à que la aya en el gasto: porque quien que tenga juicio, sustentará Halcones, Monteros, Galgos, y Perros para cazar dos veces en el año? Diximos, que avia de ser por recreacion, por afloxar la cuerda al aprieto de la Prelacia, ò en gracia de la salud. Por esto postrero puede desobligarse un hombre del ayuno un Viernes Santo: y tomando el caso por entretenimiento, excluimos las notas de codicia, que se abominan tanto en los Obispos. Añadimos: Si es moderadísimo el gasto: con esto asseguramos los pobres, y huimos de gastar à lo profano, que de los frutos de la Dignidad, ya dexamos asentado que es licito. Y quando diximos: Si no se dà mal exemplo, evitamos el escandalo.

Con menos limitaciones que estas concede à los Obispos caza Gratis, que en los lugares citados avia andado tan riguroso. Dice este Doctor en aquel cap. 3. del 3. lib. num. 12. estas palabras: *Quare dicendum est, secundum Host. in Summ. Quod causa utilitatis, vel recreationis, possunt Clerici, etiam si sint Episcopi, vel alii Prelati venari, ut tamen non proficiantur cum canibus, & avibus, quando debent visitare, & predicare, ut Extr. de Censib. cap. Cum Apostolus, §. Arch. Sic intellige Extrav. ne Cleric. vel Monach. cap. 1. vers. Canes, vel aves, quare ex his concluditur, quod non omnino illicita est Episcopis venatio. Hinc Archidiaconus dicit in dict. cap. Qui venatoribus, quod si electo in Episcopum ob-*

objiciatur, quod sit venator, hanc exceptionem debemus interpretari in meliorem partem, scilicet, quod causa licita recreationis, hoc agat, arg. Extrav. de Regul. jur. cap. 2. § 1. quest. 7. Sancimus, nisi contrarium alia presumptiones probabiles moverent.

- 49 **CONCLUSION III.** Si la caza es sin moderacion, ò por tan ordinaria, que se falte à las obligaciones de la Prelacia, ò por tan costosa, que exceda la cantidad, que puede el Obispo embeber en su licita recreacion: ò si la caza es con peligro notable, como le ay de ordinario en los que no son muy diestros, siendo de fieras la caza, y pocos Obispos buenos hombres de à cavallo, si entraissen en los peligros mucho, pecarian mortalmente: y tambien si de esse exercicio se originasse escandalo: Todos los argumentos hechos prueban esta Conclusion; pero si se entiende bien, no se condena desnudamente la caza, sino por lo que accidentalmente se arrima à ella.
- 50 Respondamos aora à los argumentos, que condenaban la caza. El primero, que se fundaba en la indecencia, alegando, que esse exercicio desdecia de un Prelado, y que seria escandalo ver un Obispo con un venablo: se responde, que pareciera muy mal, si fuera con el en una procession; pero recrearse a sus solas con sus criados, especialmente quando el exercicio es perseguir un Venado, ò un Xabali, un Arzobispo escandalizara mas, si fuera con su cruz: y siendolo de Sevilla el señor Don Rodrigo de Castro, oï decir à mi padre muchas veces, que sin embargo de ser tan gran Prelado, no era tan grande cazador su padre el Conde de Lemos.

51 El segundo argumento, que toca en los gastos, es probanza de mi sentencia, pues he condenado la caza por ellos, si son excelsivos.

52 El tercer argumento alegaba las voces, y el ruido; pero no se yo, que en el campo obligue à los Obispos el silencio. Si entraran sus criados en la Iglesia con una Pandorga, como en Lisboa las villanas el Sabado Santo, quando se canta la Gloria, entonces si, todo estruendo fuera culpa.

53 El quarto argumento opone la distraccion del Prelado, y el hacerse disidioso para las funciones todas de su oficio: entonces digo, que seria pecado. Y quien dudará, que si el tiempo de la oracion lo quitasse un Obispo de lo que debe asistir à la Dignidad, no hará bien? De suerte, que la caza no es alli la que se condena, sino que por seguirla el Obispo, falte à lo que debe.

Tom. I.

El quinto argumento embuelve los peligros, y alega el de Don Dionis, Rey de Portugal; y ya yo he condenado toda caza, que acarrearé peligro; pero como quiera que en el cazar será el del tamaño que quisiere el cazador, entonces será pecado, quando temerariamente se entrare en el peligro: y el caso de Don Dionis fue especial orden de Dios, para que el fusto castigasse su pecado, y tuviesse mas fé con los milagros de San Luis.

El sexto argumento se funda, en que la caza es retrato de la guerra, y que el estruendo de las armas es tan ageno de la Prelacia, que desdice de la lenidad debida, aun una guerra pintada; pero si es hacerse sanguinolento un Obispo con ver correr un Venado, y ver matar un Xabali, no vaya en Chile à confirmar, pues no llega à parte donde no vea matar mil reses. Indio he confirmado yo ensangrentado todo, sin que dexe de la mano el cuchillo, porque le vi ocupado, y se la necesidad de su dueño.

El septimo argumento, deducido del caso de Lamech, nos amenaza con la irregularidad. Yo bien se, que la incurren si matan; pero tambien se, que por lo involuntario no pecan; y yo aqui no disputo, si queda irregular matando quando caza, si no si quando caza, peca?

Concluido este punto en quanto à los Obispos (que proporcionalmente tambien toca à los Clerigos) se podria dudar, si las prohibiciones que ponen para las caza los Principes Seculares, comprehenden los Eclesiasticos, y si pueden executar sus penas en ellos? Y para resolver, hemos de advertir, que quando decimos, Principes Seculares, ò hablamos de los Soberanos, ò de los que, aunque tienen vasallos, lo son ellos de los Reyes, quales son los Condes, Marqueses, y Duques, y los que aunque no tienen Titulo son Señores: de estos veamos primero si pueden prohibir el cazar, porque si no pudiesen hacer la prohibicion, no teniamos que disputar.

Apenas se hallará Doctor, que à los Señores les conceda poder prohibir la caza. Concediòsela And. Fach. in suis Controversiis, lib. 1. cap. 1. col. 3. vers. Secunda causa. Niegansela otros muchos. Hostiens. in cap. Non est, de Decim. Jacob. in sua investitu, feud. ver. Et cum Venationibus, n. 1. in fin. Fab. in §. Flumina, Institut. de Rerum divis. Guid. Pap. decis. 514. Bosius in sua Pract. crimin. tit. de Regaliis, num. 42. Capic. in sua investitu, feud. ver. Cum Venationibus. Y fundanse todos estos Docto-

- res en que aunque à los Señores de vassallos se les conceden las cazas, no el derecho de prohibirlas, y las gracias de los Principes son siempre sin perjuicio de parte. Sic Alciat. regul. 3. præsumpt. 11. n. 3. Afflictis decis. 334. n. 3. Marfil. singul. 483.
- 63 Y puesto que graves Doctores afirman, que no pueden prohibir la pesca, bien se sigue, que no pueden prohibir la caza. Sic Jacobinus in sua Investitura fœdual. citata, ver. Et cum Piscatoribus, numer. 2. donde afirma, que así se practica en Francia. Y
- 64 siendo cierto, que no puede un Señor hacer contra el Derecho Comun. Sic Rolandus in consil. 12. num. 6. Soccinus in consil. 127. num. 5. versic. Quam principaliter. Luego si por Derecho Comun son comunes los Bosques, y los Sotos, &c. no podrán prohibir la caza los Señores de vassallos.
- 65 Segun lo dicho, que no pueden los Señores de los Pueblos prohibir la caza à sus vassallos, no nos queda que hacer para defender los Clerigos; pero hase de limitar esta doctrina, por opinion probable, en un caso, que es opinion comun, que podrán los Señores prohibir la caza à los Clerigos, quando pueden prohibirla à sus vassallos, que es en Bosques, ó Sotos propios suyos, ó estén convecos, como vi en Villaviciosa la Tapada, Bosque del Duque de Braganza; ó estén sin cerca, como de ordinario se usa, §. Ferè, versic. Planè, Instit. de Rer. Divis. Sebast. Med. tract. de Venationibus, cap. 5. num. 4. Francisc. Marc. Decis. Delfinal. 529.
- 66 num. 16. part. 1. Y ayuda la justa prohibicion de la pesca estancada, que aunque en la Mar es la pesca comun, en los Estanques se puede apropiat. Sic Roland. consil. 5. num. 68. volum. 1. Dec. consil. 197. fund. 4.
- 67 Y aun en el Mar puede aver especial dominio, ó por costumbre, ó por privilegio. Sic Jacobin. in dict. ver. Et cum Piscationibus, num. 3. Y ya se vè, que las Almadras son de los Duques de Medina. De estos lugares pueden ser los Clerigos repelidos, porque cada qual, para defensa de lo que es suyo, puede resistir al exempto. Sic Innocent. in cap. Cum olim, de Restitut. Spoliator. Y es comun de los Doctores, que escriven en materias civiles, præcipue in l. Ut vim, ff. de Justitia, & Jure. Y dice
- 69 Aretino in dict. §. Ferè, Institut. de Rerum Divis. que si los Clerigos intentaren romper la prohibicion, haràn injuria al dueño, y podrán ser reconvenidos ante sus Prelados.
- 70 De los Principes soberanos pudiera aver duda si pueden prohibir la caza; y obligan

à dudarlos algunos textos: la ley 1. 2. y 3. ff. de Acquirend. rerum domin. & §. Ferè, Institut. de Rer. Divis. donde determina el Emperador, que las cazas por el Derecho de las Gentes sean comunes; y parece que no puede contravenir el al Derecho Natural: sic Bart. in l. fin. C. Si contra jus, vel contra utilit. public. Gramm. decis. 67. n. 9. & 12. Decius conf. 197. fundam. 1. Navarr. conf. 375. & alii plures.

Pero sin embargo es opinion comun, 71 en que conspiran los Jurisperitos todos, que pueden los Principes Soberanos hacer estatutos, y publicar edictos para prohibir las cazas, aviendo para ello causa justa: sic Sebast. Med. in tract. de Venatione, quæst. 5. num. 1. Fachin. in suis Controv. lib. 1. cap. 1. col. 2. versic. Quibus tamen non obstantibus; Covarr. in Relect. cap. Peccatum, de Regul. Jur. lib. 6. n. 2. §. 8. n. 1.

Y qual sea la justa causa de prohibicion, 72 es dificultoso de assentar; porque los Doctores no están tan convenidos en esto, como en el primer punto. Algunos dicen, que la costumbre bastantemente prescripta, es suficiente causa; pero si aquellos à quien se les prohibió vinieron en ello con gusto, no es el consentimiento justa causa de la prohibicion, porque no se prohibe à quien consiente, y prohibiendo à quien no consintió, se pecará. Ut docet Hostiens. in cap. Non est, de Decimis, col. 1. versic. Si vero hoc faciunt, de Consensu illorum. Ant. de Buer. ibi, col. 1. versic. Hæc vera, nisi interveniat consensus, &c.

Yo veo, que Principes, no solo Catolicos, 73 sino Santos, prohiben Bosques, y desfienden Sotos; y que à los transgressores los castigan sus Consejos, poblados de varones justos; y en esta conformidad juzgo que tendrán causas bastantes para justificar esta su prohibicion: y pues no es de mi Instituto esta disputa, veamos las causas que señala Marta, que ciñò en breve espacio lo que dixerón todos: Arbitror (dice en el caso 57. de la 1. centuria de la 4. part.) *justam causam prohibitionis esse, quotiescumque publica utilitas suadet prohibendum esse, puta si prohiberetur certis tantum mensibus, in quibus animalia silvestria solent esse prægnantia: nam cum hoc tendat ad utilitatem publicam, licita est talis prohibitio, ut dicit Antonius de Padilla in l. Per agrum, num. 8. C. de Servitut. & Aqua. Item quando venatio esset multum excessiva, circa quoddam genus animalium, que omnino extinguerentur, nam tunc licet prohibere, ut post alios quos allegat, firmat Grammatic. in d. decis. 67. num. 11. Aut si prohibetur ad conservandam pacem, ne quis in-*

ingrederetur, ad aucupandum in alienum fundum: nam si Dominus fundi potest prohibere, ne ingrediatur venator, §. Fera, versic. Plane, Institut. de Rer. Divis. Multo magis per Principem superiorem, ad conservandam pacem, id fieri potest, & ita textus, in §. Nemo retia, de Pace petenda, super quo fundata est dicta communis opinio, ut qui habet plurimos intellectus, quos congesseunt ibi Andreas de Barulo, & Afflict. & Jacobus. in dict. ver. Es cum venationibus, col. 1. & propterea non videbatur super eo posse fieri fundamentum, & regul. 1. in ambiguo, ff. de Rebus dubiis, cum vulgaribus videtur saltem posse intelligi, propter publicam utilitatem, ad conservandam pacem, propter auctoritatem dicta communis opinionis.

75 Veamos aora si puesto, que los Principes pueden prohibir la caza con causa justa, podrán comprehender los Eclesiasticos en esos estatutos, en la forma que dicen muchos, que quedan comprehendidos en las leyes, contra los que usan armas prohibidas. Quod probabile esse satis probat Clarus in §. final. quæst. 36. versic. Ulterius quæro.

76 Algunos, fundados en que el Derecho Canonico prohibe la caza a los Clerigos, dicen, que quedan comprehendidos en las prohibiciones laycales, valiendose de el exemplo referido de las armas en los Clerigos. Pero Marta, que ha tomado por cuenta suya su tutela, se rie de esta consecuencia, floxamente inferida de doctrina no asentada; porque lleva por opinion, que la caza con las moderaciones dichas, no les es vedada. Y añade, que aunque por el Derecho Canonico les estuviese absolutamente prohibida; no quedan comprehendidos en la prohibición del Principe secular: y que aunque lo estuvieran, en el caso de las armas prohibidas, no avia de castigarlos su Prelado con las penas de la ley civil, sino a su arbitrio: y que puesto que los Principes no pueden hacer estas prohibiciones, sino es con causa justa, y essa ha de ser la publica utilidad, no ay utilidad publica que pueda dar jurisdicción coerciva sobre los Clerigos, que son del Fuero Eclesiastico, en cuyo castigo

son los Jueces seculares no solo incompetentes, pero incapaces.

La pesca es parienta de la caza. Veamos en breve si los Obispos, y los Eclesiasticos podrán pescar. Para mi es como de mas la questio, porque no tengo flemma para esperar que pique el Pez; y para armar la red, soy indevoto al Mar: pero porque los que escrivimos hemos de decirlo todo, es fuerza resolver la duda. Permitida es la pesca a los Eclesiasticos, cap. Elau, distinct. 86, cap. Nunquam, de Consecrat. distinct. 5. Afflict. in cap. 1. §. Nemo retia, num. 4. de Pace tenenda. Marta loco citato, num. 22. Y de la diferencia entre la pesca, y la caza, Sebastian. Medic. tract. de Venationibus, quæst. 8. donde pone ocho causas por que es menos bien vista la caza. Y porque Grasis, p. 2. lib. 3. cap. 3. num. 10. pone con mas brevedad la diferencia que ay del uno al otro exercicio, y las limitaciones, y templanza con que debe usarse la pesca, quiero decir sus palabras; *Circa piscationem, piscatio quæ fit propter necessitatem, sicut faciunt illi, qui per hoc victum querunt, est licita. Pater si piscatio fiat propter solatium, adhibitis circumstantiis, est etiam licita. Verum piscatio, quæ fit deficiente aliqua debitarum circumstantiarum, est illicita, & est veniale, vel mortale, si nimis ponatur mens in piscatione, ita quod Ecclesia patiatur aliquod detrimentum in spiritualibus, & temporalibus, prout etiam dicimus in venatione. Magis tamen prohibetur venatio, quam piscatio, quia piscatio fit cum quiete, & non fit cum tanta delectatione, & dissolutione, sicut venatio. Venator enim curnt per debia, sicut diabolus conducit animam captivam, secundum Gloss. & Ray. Unde Hieronymus dicit, in cap. Elau, dist. 86. Venatorem sanctum nullum legimus, Piscatores multos, quod intellige de existente Venatore, ne obiciatur de Sancto Eustachio, quia fuit Venator, quia ille postea Venationem reliquit, & Piscatores invenimus Jesum elegisse, & non Venatores. Et leguntur Apostoli, ut dicit Gregor. sup. Joan. 21. post Christi resurrectionem rediisse ad opus piscationis. Hæc kolegi ex dictis Cardin. in cap. Qui Venatoribus, dist. 86. Joan. Anan. & Mar. See. in cap. 1. de Cler. Venat.*





QUESTION IV.

DE LA EXCELENCIA DE LA DIGNIDAD EPISCOPAL,

Y DE LO QUE SE AVENTAJA A TODO GRADO,

Y DIGNIDAD DE LA IGLESIA,

QUEDANDOSE SIEMPRE A LOS PIES DEL PAPA.

ARTICULO PRIMERO.

Si los Obispos son superiores à todos los Clerigos particulares? Y si los Presbyteros les fueron siempre inferiores?

SUMARIO.

- 1 La primera tonsura es lo infimo de todo el Estado Eclesiastico.
- 2 Es comun opinion de los Theologos, que la primera tonsura no es Orden.
- 3 Los Canonistas quieren que sea Orden la tonsura.
- 4 Siente el Autor con los Canonistas en este punto, y dice sus fundamentos.
- 5 El Ostiario es el primer grado de los quatro.
- 6 Dikense los Oficios que tocan à este Orden primero.
- 7 Qual sea la materia, y la forma de este primer grado?
- 8 La llave no es la materia proxima, sino la entrega de ella.
- 9 La entrega de la campanilla, no es materia, ni el darsela hace à la recepcion del Orden.
- 10 Doctores ay que sienten, que la entrega de la campanilla, es materia tan necesaria, que se imprime el caracter en ella.
- 10 Antiguamente fue en la Iglesia el Ostia-

- rio lo que agora el Thesoro.
- 11 El segundo grado es de los Lectores: es muy antiguo en la Iglesia.
- 12 Era su oficio leer, pero no interpretar los Profetas.
- 13 Otros estienen la lectura de estos à todo el Testamento Viejo.
- 14 Lesian tambien los Evangelios al Pueblo.
- 14 Algunas confundieron el oficio del Lector con el del Psalmista.
- 15 El Psalmista no fue Orden de la Iglesia, pero agora es oficio Eclesiastico.
- 16 Declanase qual era el oficio del Psalmista.
- 16 El Orden del Lector tiene materia proxima, y remota.
- 17 Declanase la forma de este grado.
- 18 Explicase, por que se habla de plural en esta, y en otras formas.
- 19 El de los Exorcistas es el tercero grado de la Iglesia: su oficio expeler demonios.
- 20 Muchos hubo que los expelieron sin ser Ordenados.
- 21 Expelieron demonios en nombre de Jesu Christo algunos, no solo sin ser Ordenados, pero aun no siendo Catholicos.
- 22 Exercitò Christo Señor nuestro por su mis-

- misma persona el oficio de Exorcista, y comunicò à sus Discipulos.
- Un gran lugar de la Sagrada Escritura, con dos interpretaciones, cerca de una respuesta del Redemptor à sus Discipulos, quando le dixeron que se sujetaban los demonios à sus exorcismos.
- 23 No es infalible el rendimiento de los demonios à los exorcismos.
- 24 Nueve Apostoles no bastaron para expeler un demonio.
- 25 Quexase Christo Señor nuestro del padre del endemoniado: Y reprehendele el Redemptor con grande severidad.
- San Chrysostomo dà la razon de averle reprehendido.
- 26 Señala el Autor otra causa.
- 27 El mismo Christo dixo en esta ocasion, que buvo en sus Apostoles incredulidad.
- Explica el Autor, que es incredulidad flaquear en la Fè: y lo prueba con un excelente lugar de la Sagrada Escritura.
- 28 Nicolao de Lyra siente, que en los Apostoles se originò la flaqueza, porque les mordió la embidia: y que los espiritus malos no hacen caso de los embidiosos.
- 29 Explicase la materia del Orden de los Exorcistas.
- 30 La forma de esse Orden tambien se declara.
- 31 De la forma de esse grado se colige, que no se estiende aqueſſe oficio à expeler mas demonios, que à los que poseen los cuerpos de los Bautizados, ò Cathecumenos.
- 32 Dudòse en Florencia el caso, y tomòse resolution sobre esse punto.
- 33 El Autor dice lo que siente de el.
- 34 Qué remedio avrà para socorrer à los Paganos, quando se apoderan de ellos los demonios, si no podemos valernos de exorcismos.
- 35 Tienen los Exorcistas otros oficios, demás de expeler demonios.
- 36 De sus ministerios, los mas no están ya en uso, pero para todos se traen Derechos.
- 37 El quarto grado es el de los Acolitos. Refierenſe sus ministerios.
- 38 Señalase la materia proxima, y remota de este grado.
- 39 Ponese la forma, que para este grado señala la Iglesia.
- 40 Los ministerios todos de los Acolitos.
- 41 Algunos estendieron à estos ministerios el numero.
- 42 En la institucion del Orden de los Acolitos, andan los Doctores varios.
- 43 Huvo quien dixo, que lo instituyó el Redemptor, quando dixo que era luz.
- 44 Mas cierto es que lo instituyó la noche de la Cena.
- 45 Ponderase en este grado su antigüedad, con los antiguos Doctores, que hablan de el.
- 46 Muchos Doctores dicen, que antiguamente estaba anexo à este grado el voto de la castidad, que vemos en los Subdiaconos oy.
- El Orden de los Acolitos es superior à los demás, aunque à Belarmino, y otros les pareció lo contrario.
- 47 Los requisitos para recibir los quatro grados, edad, suficiencia, buenas costumbres, interſſicias, tiempo, dimissorias, domicilio: Y de las obligaciones en que quedan ya ordenados remissivè.
- 48 Subdiacono, qué es? Y la etimologia de essa palabra.
- 49 Hypodiacono, y Subdiacono son una misma cosa. Explicase aquella palabra Griega.
- 50 Los ministerios de el Subdiacono, y las palabras con que se lo dà à entender el Pontifical.
- 51 Materias de este Orden Sacro.
- 52 Si el libro de las Epistolas, que entrega el Obispo al Subdiacono, entra à la parte en la materia, es controversia reñida.
- Graves Doctores dicen, que el libro de las Epistolas es materia que pertenece à la substancia.
- 53 Viguerio, Doctor gravissimo, no se contenta con que la entrega del libro sea materia parcial, sino adecuada.
- 54 Otros Doctores, ni parcial quieren que sea.
- 55 Refierenſe los fundamentos de estos Doctores.
- 56 Juicio del Autor en esta duda. Sigue la parte mas sana.
- 57 Aunque el Caliz, que se entrega al Subdiacono, no tenga consagracion, no se impide el Orden Subdiaconal.
- 58 Silvestro, y otros Doctores, dicen, que es de essencia de este Sacramento, que esté el Caliz consagrado.
- 59 La forma del Orden de Subdiacono, tienen muchos por opinion, que no incluye las palabras todas que pone el Pontifical.
- 60 El Autor juzga que todas ellas son verdadera forma.
- 61 El Subdiaconato no se reputaba antiguamente por Orden Sacro.
- 62 Dicen, que no incluía el Orden Sacro.
- 63 Oy no ay duda en que sea Orden Sagrado, y en que incluía el voto de la castidad.
- 64 Si es Sacramento el Subdiaconato, y si fue inmediatamente instituido por la persona de Christo Señor nuestro, buvo muchos que lo dudaron.

- 65 *Referense los que tienen la parte afirmativa.*
- 66 *Tienen la negativa Durando, y otros, que tambien se apuntan.*
- 67 *El Diacono, qué oficio es? Y quales sus ministerios?*
- 68 *El Pontifical no entendido bien, parece que insinúa, que los Apostóles instituyeron el Orden de Diacono.*
- 69 *Doctores que dixeron, que ni es Sacramento, ni inmediata institucion de Christo.*
- 70 *La contraria es opinion común, y una irrefragable verdad.*
- 71 *La materia, y forma de este Orden Sacro.*
- 72 *A los Diaconos no les dan á tocar el Caliz con vino, ni sin él, en que se engañaron algunos.*
- 73 *La materia essencial, y adecuada del Diaconato, dicen algunos, que es la imposicion de las manos.*
- 74 *Otros dicen, que essa imposicion es meramente ceremonial.*
- 75 *Doctores que lo juzgaren assi, y juicio del Autor.*
- 76 *Otros Varones doctísimos lo abrazan todo, la entrega del libro, y la imposicion de las manos.*
- 77 *Tambien las formas serán parciales, como las materias.*
- 78 *El Sacro Orden de los Presbyteros fue inmediatamente instituido por Christo Señor nuestro.*
- 79 *Es proposicion Catholica, dogma definido por la Iglesia, y lo contrario heregia.*
- 80 *Explicase la palabra Griega Prasbyter.*
- 81 *La materia de el Orden Sacerdotal, es el Caliz con vino, y agua, y la Patena con la Hostia, y es la materia proxima la entrega.*
- 82 *Referense las palabras en que consiste la forma.*
- 83 *Pone la mano al Ordenado sobre la cabeza el Obispo, y dale la potestad de Orden para absolver de pecados.*
- 84 *Otra imposicion de manos se halla en la ordenacion de Presbytero.*
- 85 *Ponele las manos sobre la cabeza, no solo el Obispo, sino los demás Sacerdotes que están presentes; pero no hablan palabra unos, ni otros.*
- 86 *La imposicion de las manos, dicen grandes Doctores, que es materia parcial del Orden del Presbyterio, y que de ella, de la entrega del Caliz con vino, Patena, y Hostia, se integra una materia adecuada.*
- 87 *Santo Thomàs de Aquino juzga que no es materia la imposicion de manos, y con el gran suma de sus discipulos.*
- 88 *El Doctor Agustín Barbosa, Varon modesto, y pio, habló menos recatado del Doctor Angelico.*
- 89 *Referense las palabras de este Doctor, apartandose de la opinion de Santo Thomàs.*
- 90 *Tiene el Doctor Barbosa por cosa assentada, que la imposicion de manos, con aquellas palabras del Obispo: Accipe Spiritum Sanctum, es la materia por lo menos parcial del Sacerdocio.*
- 91 *Entendidas assi (porque no se pueden entender de otra manera) las palabras de el Doctor Barbosa, dexa sin alguna probabilidad, ni rastro de verisimilitud, essa su tan assentada opinion.*
- 92 *La imposicion de manos, que dice el Doctor Barbosa, se hace acabada la Missa, antes de la postrera oracion, y Evangelia de San Juan.*
- 93 *Quando se hace essa imposicion de manos, ha dicho ya Missa el Sacerdote nuevo, con que se convence, que no es materia del Sacerdocio.*
- 94 *Pruebasse con evidencia, que ya estaba ordenado el Sacerdote, quando se hizo aquella imposicion de manos.*
- 95 *Confirrase con lo deducido del libro Pontifical.*
- 96 *La materia siempre se presupone á la perfeccion de la obra de que se arguye, que siendo la imposicion de las manos despues que está el carácter impresso, no puede ser materia del Sacerdocio.*
- 97 *Grande argumento para probar, que ni la primera imposicion de manos puede ser la materia, aunque es evidente, que no habló de essa el Doctor Barbosa.*
- 98 *Pudiera apoyarse el Doctor Barbosa con un grande lugar de la Sagrada Escritura.*
- 99 *Manus citò nemini imposueris, le dixo San Pablo á Timotheo Obispo, significando el conferir los Sacros Ordenes con la imposicion de manos.*
- 100 *San Chrysostomo explica bien esse lugar.*
- 101 *Primacio le dà gran luz.*
- 102 *Explicò con brevedad la Glossa essa sentencia.*
- 103 *Diòla á entender con barta agudeza Nicolao de Lira.*
- 104 *Otros tres lugares del mismo Apostol San Pablo, en que dà á entender, que con la imposicion de manos, que han de hacer los Obispos, se confieren los Ordenes Sacros.*
- 105 *Es language de los Concilios.*
- 106 *Coligese de los lugares del Apostol, que era*

era estilo del Sacro Colegio ordenar con imposicion de manos.

Pero los Apostoles no omitian estas materias parciales, que la Iglesia usa Caliz con vino, y Patena con Hostia.

101 Si los Apostoles conferian el Sacramento de la Confirmacion, sin chrisma, ò ungir la frente à los confirmados?

Parece que si, y que essa costumbre se continuò en la Iglesia, basta que el Concilio Meldense introduxo, que se usasse de Chrisma.

102 Es muy probable, que los Sagrados Apostoles no confirmaban con Chrisma; pero no puede creerse, que se atreviesse à esso sus successores.

El Padre Francisco Suarez (y prueballo con la eficacia que acostumbra) tiene por muy probable, que ni los Apostoles confirieron esse Sacramento, con la imposicion de manos.

103 Aplicase lo dicho del Sacramento de la Confirmacion, à lo que se ha pretendido en los Ordenes Sagrados.

104 Ay quien diga, que es contra la Fè decir, que la Confirmacion se confirió sin Chrisma.

105 Muy creible es que tuvieron los Apostoles dispensacion para confirmar sin ungir, y que conferian esse Sacramento con imposicion de manos.

106 Los Apostoles tuvieron dispensacion para baptizar, sin expressar las Tres Personas, siendo assi, que nombrar todas las Tres, es la forma del Baptismo.

107 Si Dios dispensò con los Apostoles para que ordenassen con la imposicion de las manos, no iria errado quien pensasse, que dispensò tambien con el Santo Obispo Timotheo.

108 Del punto de la imposicion de manos habla el Padre Salmeron todo lo necessario. Dice el Autor donde lo podrán hallar.

109 Palabras gravissimas en la materia de San Leon Papa.

110 Refiere el Autor los Doctores, que siguen à Santo Thomàs, que dixo, que en la Colacion del Sacerdocio es la imposicion de manos.

111 El Autor aconseja, que aunque sea ceremonia, nunca se omita.

112 Refiere el peligroso escrupulo de un Religioso, sobre si avia tocado, ò no, quando se ordenò de Missa, el Caliz, Patena, y Hostia.

Grandes Doctores dicen, que basta tocar el Caliz.

El Pontifical dice el estilo con que ha de tocarse todo.

113 Ay quien diga, que basta que se toquen el

Caliz, y la Patena, aunque no se toque la Hostia.

114 De lo que dice el Pontifical no se puede colegir, que es forzoso tocar la Hostia.

115 Eficaz argumento para probar, que no es necessario, necessitate Sacramenti, tocar la Hostia.

116 Que no es necessario el contacto fisico de la materia, defienden tenaxmente Doctores de importancia.

Pruebase con eminencia.

No trae el Autor esta doctrina para que en su conformidad se descuiden los Ordenantes en el tocar la materia, sino para dexar quietos los animos escrupulosos.

117 Si el Caliz, que entrega el Prelado, estuviese sin vino, ò solo huviesse echado agua, ò no fuese de trigo la Hostia, ò estuviese totalmente corrompida, quedaria verdaderamente ordenado el Sacerdote, son cosas en que algunos dudan.

118 El Padre Enriquez siente, que quedaria ordenado el Sacerdote.

Lo cierto es, que no quedaria ordenado.

119 Pruebase à simili con el Sacramento del Matrimonio.

120 Es muy necesario, que los Prelados despierten à sus Ministros, y à los Maestros de Ceremonias, que les assisten, quando hacen Ordenes, para que prevengan con gran cuidado las materias del Sacerdocio.

Un Obispo, que consagrò unos Sacerdotes, errando los Olios, y aviendoles de conferir el Orden Sacerdotal, les diò la Extrema Uncion.

121 Este Obispo los ungiò de nuevo, supliendo solo lo que en aquella ordenacion avia faltado.

122 Pruebase, que hizo lo que debia hacer, con el capitulo Pastoralis, de Sacramentis non iterandis. Y con el cap. Cum venisset, de Sacra Unctione.

123 Refiere el caso de esse cap. Cum venisset, y vese claro, que se supliò la Uncion en un Obispo Griego.

124 Los Obispos son Superiores verdaderos de sus Clerigos todos.

125 Explicanse las palabras Antistes, Praeful, Praelatus.

Notables palabras de Clemente Romano en el lib. 2. de sus Constituciones, con que se prueba la superioridad que tiene un Obispo en sus Clerigos.

126 Pruebase essa jurisdiccion con Derechos; Concilios, y Doctores.

127 El Autor lo buelva à confirmar con las palabras de una de las Bullas de su consagracion.

128 La superioridad que tienen los Prelados à

- à todos los Presbyteros , no es materia de duda ; aunque en esse punto , como no Theologo , errò torpemente Graciano. Doctrina heretica de Arrio , Marfillo, Uvicleph , Paduano , y los Uvaldenses, que el Obispo por divina institucion , no es superior à los Sacerdotes.
- 129 Fue este uno de los principales errores de Arrio , y han entrado en èl , por el descuido de Graciano , algunos grandes Doctores de este siglo.
- 130 El Orden Episcopal desde su primera institucion , fue mayor que el Sacerdocio , y siempre fueron Ordenes distintos en la Iglesia.
- 131 Que el Obispado sea Dignidad mayor que el Presbyterio , y que sean Dignidades distintas , son verdades de Fè , definidas por el Santo Concilio de Trento , y lo contrario à ellas, heregia condenada.
- 132 Graciano dixo abiertamente , que eran una misma cosa el Obispado , y el Presbyterio : Y que los Obispos , no por institucion divina , sino por humana costumbre , tienen superioridad à los demás Sacerdotes.
Alucinòse Graciano , con unas palabras del Gran Geronymo.
- 133 De estos descuidos en Doctores , que no son Theologos , en materias de peligros , habló con grande eloquencia un Obispo de Marsilia.
- 134 Marco Antonio de Dominis , Arzobispo Spalatense , locamente se igualaba al Sumo Pontifice , negando el justo rendimiento al Sumo Pontificado.
- 135 Un Obispo , que locamente no reconocia al Papa , no llevaria bien , que los Presbyteros le hiciesen igualdad.
Este Obispo Herege habló , como quien lo era , contra San Geronymo ; porque le pareció , que como el Herege Arrio avia confundido el Presbyterio con el Obispado.
- 136 Justa , y grave queixa de un Obispo , contra los Juristas , que se hacen Theologos.
- 137 Las palabras de San Geronymo , que ocasionaron el yerro de Graciano , en que parece iguala los Presbyteros con el Obispo.
- 138 Otro lugar del Gran Geronymo , con que no se encontró Graciano , en que parece que este gran Doctór , cercenando à los Obispos su autoridad , quiere igualarlos con los otros Clerigos.
- 139 Palabras de San Geronymo , levantando los Presbyteros.
- 140 Arrio hacia tan iguales los Obispos , y los Presbyteros , que ni en el ordenar los queria distinguir.
- 141 San Epiphanyo habló gravísimamente de esta Heregia de Arrio.
- 142 Refiere largamente el Autor todos los lugares de la Sagrada Escritura , en que pudieron fundar Arrio , y sus sequaces aquel error.
- 143 El Obispo Spalatense quiso encartar en esse error à mi Padre San Agustín.
Refierense las palabras del Gran Doctór.
- 144 Un lugar de San Ambrosio , en que parece que iguala los Presbyteros con el Obispo.
- 145 El Spalatense acusa del error , que sembrò Arrio , à San Ignacio , San Ireneo , Orígenes , y Tertuliano.
- 146 Los Obispos , por institucion divina , son superiores à los Presbyteros , y el Obispado , y Presbyterio son , y fueron siempre dos Ordenes , à dos grados Eclesiasticos , realmente distintos ; y siempre mas alto sin comparacion el Orden Episcopal.
- 147 Que el Pontificado es por divina institucion superior al Sacerdocio , se prueba con evidencia , con grandes lugares de la Sagrada Escritura.
- 148 Testimonio de la Escritura Sagrada , de que se colige claro , que de Derecho Divino es mayor el Obispado , que el Sacerdocio.
- 149 Palabras gravísimas del Venerable Beda , en confirmacion de lo que exceden los Obispos à los demás Sacerdotes.
- 150 Conclusion del Obispo de Marsilia , que es de Fè Catholica , que en el Orden , y en la jurisdiccion , es por Derecho Divino mayor que el Sacerdocio el Obispado.
- 151 Colige essa precedencia el Obispo de Marsilia de la que tuvieron los Apostoles Sagrados à las Setenta y dos Discipulos.
Theophilato lo deduce con eminencia , haciendo una alegoria de las doce fuentes , y setenta palmas con que se encontraron los hijos de Israel en la mansion de Elim.
- 152 Pruebasse la preexcelencia de los Obispos con gravísimas palabras de el Santo Martyr Ignacio.
- 153 Buelvese à probar con la sentencia del Cardenal Baronio.
- 154 Assientase la superioridad de los Obispos , con la autoridad de el antiquissimo Tertuliano.
- 155 Confesò este dogma Catholico , con breves , y mysteriosas palabras Theodoro.
- 156 Protesta essa verdad de Fè San Epiphanyo en el cap. 75. del lib. 3. contra las Heregias. Refierense sus palabras.
- 157 San Epiphanyo llama à Arrio descarado , y envidioso , porque no aviendo podido obtener un Obispado , que avia pretendido mucho , se bolvió contra los Obispos.

- 158 San Geronymo, sobre cuyas palabras se levantò tan grande polvareda, confieſſa en mil lugares la precedencia de los Obiſpos à los demás Sacerdotes.
- 159 El Pontifical Romano enſeña la mayoría de los Obiſpos, en orden à los Sacerdotes todos. Refierenſe las palabras del Pontifical en el acto de la ordenacion.
- 160 En los principios de la Igleſia, eran comunes los terminos Apòſtol, y Diſcípulos, Obiſpo, y Preſbytero. Notaron eſſe trueque de los terminos Eſcritores, y Santos.
- 161 Pruébale con lugares de la Sagrada Eſcritura, eſſa comunicacion de los titulos.
- 162 Declaraſe, por qué llamaban Apòſtoles à los que no lo eran, y por qué à los Preſbyteros, ſin ſerlo ellos, los llamaban Obiſpos.
- 163 Reſpondeſe à eſſa duda.
- 164 La Etymologia de la palabra Epìſcopus. Aun los Paganos uſaron de la palabra Obiſpo. Traenſe las letras humanas, en que ſe habla de ella.
- 165 Por qué ſe les retirò à los Sacerdotes el titulo de Obiſpos?
- 166 Queda derribada con lo dicho la fabrica que levantò Arria.
- 167 Diſculpale como ſe puede el Doctòr Graciano, por ſer varon tan pio, y tan Catholico, en la ſentencia que tuvo, de que eran una miſma coſa los Sacerdotes, y los Obiſpos. Y que la ſuperioridad que vemos en ellos oy, fue coſtumbre humana, y no inſtitucion Divina. Grave reprehencion del Obiſpo Maſilienſe à Miguel de Medina, porque habló con poco reſpecto del grande Doctòr Geronymo, por parecerle que ajaba los Obiſpos. Tuvo gran culpa en el deſcuido de Graciano la Univerſidad Duacenſe, porque reconociendo la Gloſſa ſobre la Sagrada Eſcritura, dexò correr ſin Antidoto las palabras de Geronymo.
- 168 San Geronymo, à quien llama la Igleſia Doctòr Maximo, digno de todo reſpecto, no debe ſer repelido, ſino interpretado. Interpreta de muchas maneras ſus palabras el Obiſpo de Maſilia.
- 169 No es buena interpretacion, que eſtaſe el Santo ofendido de Juan Obiſpo de Jeruſalèn, y que por levantarle rancha à eſſe Obiſpo, habló demiliſſamente del Obiſpado, igualandole el Preſbyterio.
- 170 El miſmo San Geronymo dice unas palabras, con que queda baſtantemente explicado.
- 171 San Geronymo en nada convina con el Herege Arria.
- 172 Quando San Geronymo no ſe pudiera interpretar tambien, ſiendo de Fe Catholica, que es ſuperior el Obiſpo à los Preſbyteros todos, no puede aver autoridad que nos aparte un puntado la Fe.
- 173 Reſpondeſe à los argumentos que ſe fabricaron contra la ſuperioridad de los Obiſpos, con diſbas de Doctòres, y Santos. Las palabras de mi Padre San Aguiſtin no tienen diſcultad. Era Preſbytero San Geronymo, Obiſpo el, y por eſta parte ſuperior; y ſi ſe hace inferior à San Geronymo, fue humildad de Santo, y corteſia de Cavallo.
- San Aguiſtin, aun con humillarle à San Geronymo, hizo à ſu Dignidad reſguardo.
- 174 San Ambroſio queda baſtantemente explicado.
- 175 Ay quien diga, que ſe moviò San Geronymo à levantar los Preſbyteros mas de lo que era juſto, porque algunos Prelados los ajaban mucho. Entiendela aſi el ſeñor Solorzano, y como Conſejero tan Chriſtiano, y pio, hace una grave exortacion à los Obiſpos.
- 176 El uſo de los Obiſpados hace mucho para juſtificar el modo de portarſe los Obiſpos con los Clerigos.
- 177 Quando ſe reprehende un Clerigo, bien pueden retirarle los Obiſpos las corteſias todas. Porque ſola la malicia Judayca pudo inventar el dár una bofetada de rodillas.
- 178 Si excede con buen zelo el Obiſpo en la reprehencion, tiene un gran conſuelo en un excelente lugar de San Aguiſtin.
- 179 San Gregorio Magno encarga mucho à los Prelados, que en el reprehender los Clerigos no andén remiſſos.
- 180 Ay diferentes tiempos, y no en todos ha de ſer con los Clerigos igual el agaiſajo de los Obiſpos.
- 181 Deben los Obiſpos atender al porte de las perſonas, para aſtojar, ò recoger la rienda à las corteſias.
- 182 Aunque ſean Sacerdotes los criados de los Obiſpos, no los deben tratar con la corteſia, que à los eſtraños.
- 183 No necesita de eſpuelas un poderoso, ſino de freno.
- Pruébale con Valerio Maxima, y con San Ambroſio, que ſe enfrena mal un gran poder.
- 184 La familiaridad con los Clerigos quita el temor al Prelado, con que ſe abre la puerta al perderle el reſpecto, y à cometer delitos.

- 185 Para los Clerigos es grande freno el buen exemplo de sus Prelados: porque predica mal, el que no vive bien.
- 186 No ay en un Obispo diligencia sobrada, en materia de retirar sus culpas: Pruebasse lo que importa que no poque el que castiga, con un gran testimonio de la Sagrada Escritura.
- 187 Admirables palabras de Tertuliano, contra los que castigando a otros, están notados de aquellos, u de diferentes delitos.
- 188 Encubrir sus culpas un Prelado, es indicacion de buen seso.
- 189 Gran circunstancia hallò San Ambrosio, para aligerar algo en David la culpa del homicidio de Urias: porque no fue mera malicia, mezclòse en essa culpa una notable lista de verguenza.
- 190 La forma del Orden Sacerdotal.
- 191 Qué intencion basta en el Obispo, para conferir el Orden del Sacerdoscio.
- 192 De la intencion condicional se trata exactamente.
- 193 Un caso de un Clerigo, que se ordenò de Subdiacono sin Reverendas de su Prelado, dicièndole el Obispo al ordenarle, que no era su intencion conferir Orden Sacro, à quien tuvièsse Reverendas falsas de su Obispo.
- 194 Censura, que està en el libro Pontifical, contra los que se ordenan con defectos, ò impedimentos ocultos.
- 195 Justa causa pudo tener el señor Obispo de la Concepcion para aquella condicional: No es mi intento conferir Orden al que se buviere vultido de recados falsos.
- 196 Un caso de un Obispo, que haciendo Ordenes, les dixo à los Ordenantes, que no estadia su intencion al que no tuvièsse edad.
- 197 Refiere esse caso el Doctor Agustín Barbosa. Dice, que se deduxo à la Sacra Congregation la duda: y refiere los pareceres, que hubo en ella.
- 198 Consultò el Autor al señor Obispo, que puso aquella condicional en las Ordenes de su domiciliario.
- Respondió el señor Obispo, que su intencion era sido de excluirlo à él, si lo que de él avian dicho era verdad.
- 199 Hallò el Autor dos caminos para remediar aquel Clerigo.
- 200 Ordenòse de Epistola, como à no ordenado. Y dice lo que le movió à esso.



N la Iglesia de Dios ay muchos grados que subir hasta la cumbre Obispal; que del Obispado à la Silla de San Pedro, es tanta cosa ser Obispo, y tan alta su Dignidad, que no ay mas de un escalon. Pero como no ay alteza, no siendo comparada, y no se divisaran los grandes, si en el mundo no se hallaran pequeños: para ver la eminencia del Obispado, hemos de ver lo profundo.

La primera Tonsura es lo infimo de la N. r. Iglesia, que en un Pueblo bien concertado siempre ay de todo. Es como una puerta, ò preambulo à los Sagrados Ordenes. No la llaman grado: por esso decimos de Grados, y Corona; y no se si por esso, ò porque no se halla en el Derecho, dicen comunmente los Theologos, que no es Orden: y muevels mucho, que los Concilios, y Santos Padres, que hablan de los Ordenes, no toman en la boca la primera Tonsura. Viden. Layman lib. 5. tractat. 9. cap. 13. num. 3. Silvest. verb. Ordo 1. March. de Ordin. Sacrament. referens plures, tractat. 1. part. 1. cap. 7. num. 2. Pero los Canonistas, à quien en esta parte me llego con gusto, afirman comunmente lo contrario, y cuentan entre los Grados la Tonsura. Así se colige del Derecho in cap. Cum contingat, de etate, & qualitat. ordin. Tridentin. sess. 14. de Reformation. cap. 2. & facit leg. Regia 1. tit. 6. part. 1. Sic Navarr. capit. 22. num. 18. Leo in Thesaur. Fori Eccles. part. 1. cap. 4. n. 17. Covarrub. in cap. Quia nos, de Testament. num. 4. Barbosa. de Jure Ecclesiast. lib. 1. cap. 29. num. 45. Y vemos que los de primera Tonsura se cuentan entre los otros Clerigos, y son capaces de obtener Beneficios Eclesiasticos, y gozan del privilegio del fuero, pero con los requisitos del Santo Concilio de Trento, sess. 23. cap. 6. de Reformat. sic leg. 1. & 8. tit. 4. lib. 1. Novæ Recop.

El primer grado de los quatro menores Ordenes, es el de los Hostiarios, cuyo oficio es, como lo dice el nombre, abrir, y cerrar las puertas de la Iglesia, admitiendo à ella los dignos, expeler los indignos, abrir el libro al que predica, y tocar la campana. Todo consta de lo que les decimos, quando los ordenamos, por orden de el Pontifical, en el tit. de Ordinatione Hostiariorum, pag. 14. Y como lo principal de su oficio es cuidar de las cosas de la Iglesia, la materia que de necesidad toca, quando se ordena, consiste en las llaves. Y la forma

- ma de las palabras del Obispo lo dice claro: *Sic agite, quasi reddituri Deo rationem de his rebus, quæ his clavibus recluduntur*. De fuerte, que la materia proxima no es la llave, que esta remota es, sino su entrega. Y tengo por materia no necesaria la entrega de la campanilla; (para recibir el Orden digo) pero muy necesaria, por la disposicion, y tradicion antigua de la Iglesia. Sic Marchinus de Sacram. Ordin. tract. 2. part. 2. cap. 2. Barbof. lib. 1. de Jure Eccles. cap. 38. num. 27. Enriquez lib. 10. cap. 9. litt. K.
- Doctores cita Marchin. en el lugar referido (no los he hallado yo) que dixerón, que era la entrega de la campanilla tan necesaria, que se imprime el caracter en ella. El oficio del Hostiario es tan honrado, que fue antiguamente lo que oy el Tesorero. Sic Alcuinus, lib. de Div. Offic. cap. 35. & Marchin. ubi sup. cap. 3. num. 9.
- El segundo grado es de los Lectores. Tiene en la Iglesia antigüedad notoria. Hace San Ignacio mencion de este grado en la carta à los de Antioquia, y ay de el memoria anterior, Can. Apostol. 42. & 43. relat. in cap. 35. dist. Y San Clemente lib. 8. Const. cap. 22.
- El oficio de los Lectores era leer al Pueblo las lecciones de los Profetas, y decirlas en alta voz, sin que la interpretacion de ellas pudiesse pertenecerle à el. Sic Petrus Sot. de Instit. Sacerdot. lection. 2. Pero otros lo estienden à la leccion del Testamento Viejo. Ita Stephanus Aduensis de Sacrament. Altar. cap. 2. Marchinus ubi suprà, tom. 2. part. 3. cap. 3. num. 1. Y à la verdad, supuesto que no cantaban solemnemente el Evangelio, porque esso le pertenecia al Diacono, y el Testamento Nuevo era de tanto consuelo; no es mucho que pensèmos que el Lector se estendia à el. Otro oficio hubo en la Iglesia, con quien algunos quisieron confundir el del Lector, que llamaban el Psalmista. Sic Uvaldensis de Sacramen. Ordinis, cap. 46. tom. 2. num. 6. Pero lo cierto es, que era oficio de por si, aunque no Orden, si bien dicen era de primera Tonsura, y su ministerio una desnuda coadjutoria; porque al Lector le solia ayudar, substituyendo por el. Asì lo enseñan Santo Thomàs, in Addition. ad 3. part. quæst. 37. art. 2. ad 5. & Silvest. verb. Ordo, 1. quos refert, & sequitur Marchin. de Sacram. Ord. tract. 2. p. 3. cap. 3. num. 10.
- Su materia, y forma son sin controversia. La materia remota es un libro, que contenga las Profecias del Viejo, y Nuevo Testamento. Fuera bien darles la Bi-

blia, que lo comprehende todo; pero es costumbre darles el Breviario, que aunque no està todo en el, ay en el de todo. Y la proxima es la entrega. La forma la contienen aquellas palabras del Pontifical: *Accipite, & estote verbi Dei relatores, habituri, si fideliter, & utiliter impleveritis officium vestrum, partem cum iis, qui Verbum Dei benè administraverunt ab initio*. Y aunque habla de plural en esta, y en otras formas el Pontifical Romano, es porque se presupone, que son muchos los que se ordenan: y como tocan la materia de tres en tres, ù de quatro en quatro, hablase en la forma con ellos todos. Y lo mismo tienen las plasticas que el Ceremonial dispone para todos los Ordenantes.

El tercero grado es de los Exorcistas, cuyo oficio es expeler Demonios. Y aunque muchos los han expelido, sin ser ordenados, porque esta es una gracia de Dios, que la dà à quien es servido, y se puede hallar en los meritos de una muger, pues muchas Santas con sus ruegos han expelido Demonios: sin embargo, por oficio Ecclesiastico, solo toca à los ordenados, capit. Non oportet, 69. dist. & S. Ignatius, epist. 12. ad Anthio. Justin. de Veritat. Christian. Religion. Hieronym. in Epistol. ad Tit. cap. 3. Porque aunque sin ser ordenados, ni aun Catholicos, los hijos de Seva, Principe de los Sacerdotes de los Judios, invocando el nombre de Jesus, curaban los obfesos, y ahuyentaban Demonios, como se vè en San Lucas, y lo pondera Tertuliano en el cap. 23. de su Apologetico: era esse un prodigio de lo que se puede en virtud de aquel dulcissimo nombre. Y confirmase con esse caso, y con los que cada dia vemos de esse porte, que la virtud divina, como es infinitamente benefica, en essa forma de misericordias, no se ata. Y porque son tantos los Demonios, quiso que contra ellos pudiesen armarse muchos: aunque por oficio, los Exorcistas solos.

Exercitò Christo Señor nuestro en su persona este Orden de Exorcista, comunicò à sus Discipulos, como dixo el Evangelio: *Dedit eis potestatem super omnia Demonia*. Y alegres ellos le dixerón un dia: *Demonia subjiciuntur nobis*. Señor, en vuestro nombre, y por especial indulto vuestro, tenemos los Demonios rendidos. Y respondiòles el Soberano Maestro: *Vidi Satanam, sicut fulgur descendentem de calo*. Pues yo vi caer del Cielo al Demonio, con la velocidad que un rayo. Tiene dos sentidos. El primero: Echèle del Cielo yo, que maravilla, que mi nombre le lance de los cuer-

cuerpos? El segundo, y que tengo por mas cierto: Estais contentos, porque venceis Demonios: lo cierto es, que essa victoria es muy para celebrada; pero no por esso quedeis engreídos, que por averlo sido el, cayò del Cielo. Tanto pesa el oficio de Exorcista.

23 Pero no se ha de entender, que este Orden es tan eficaz, que tiene infalibilidad de expulsion, pues muchas veces vemos, que se resisten los Demonios à millares de exorcismos, y no salen de los cuerpos. Hace mucho al caso en esto la santidad del

24 Ministro. Baxaba Christo nuestro Señor de el Monte, despues de averse transfigurado con los tres Discipulos, que llevò consigo, Pedro, Juan, y Diego. Avia un hombre traído à los nueve un hijo suyo endemoniado, para valerse de sus exorcismos. Estuvo el Demonio rebelde. Quedaron admirados ellos, de que aviendoselos sujetado todos: *Dedit eis potestatem super omnia Dæmonia*, se les huviesse resistido uno. Y el padre del mozuelo, como acusandolos à Christo, y arguyendolos de flacos, le dixo en llegando: *Attuli filium meum habentem spiritum immundum*. Y no han podido curarlo, *¶ non potuerunt curare eum*. Así lo refiere San Matheo en el cap. 17. Mostròse Christo enojado con el padre del obfeso, y dixo: *O generatio incredula, ¶ perversa! Quo usque ero vobiscum? Usque quo patiar vos? O gente ruin! O nacion incredula!* Hasta quando he de estàr con vosotros?

25 Hasta quando sufrirè vuestros delitos? Por què reprehende al Padre? San Chrysostomo en la Homil. 58. sobre San Matheo, dice, que su incredulidad envalentò al Demonio, y que le reprehende esso: *Ex multis monstratur hunc hominem infirmum in fide fuisse*. Yo entiendo, que fue reprehenderle lo agrio de su acusacion. No han podido curarle, dixo. Y responde el Divino Maestro: O, Judios perversos! Què amigos de sindicar Eclesiásticos! Veamos aora, por què el Demonio se resistiò à los Discipulos?

26 Christo Señor nuestro se lo dixo claro, quando se lo preguntaron ellos: *Propter incredulitatem vestram*. Por vuestra poca Fè.

27 Parece que no dice poca Fè, sino incredulidad. Expliquèlo yo, aunque no sobre estas palabras, ni las traxe alli, en mis Comentarios, al mysterioso libro de los Jueces, haciendo sobre estas un aforismo: *Fides, quæ nutat, est infidelitas*. En el cap. 9. de San Marcos se refiere, que un hombre que tenia un hijo mudo, y endemoniado, se llegó à Christo Señor nuestro, para que se le librasse del Demonio; y fue notable el

modo de suplicarselo: *Si quid potes, adjuva nos, misertus nostri*. Si puedes algo, tèn piedad de mi, y de el. Si puedes le decia? Luego en la Fè flaqueaba? Claro se dexa entender, en la respuesta del Salvador: *Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti*. Y es cosa rara el mysterio de su respuesta: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam*. Pues si has llegado à creer, como tienes incredulidad? Aora se verà, que es à proposito lo que reza mi aforismo: *Fides, quæ nutat, est infidelitas*. Parece que toda la Fè falta en el que flaquea. Afloxaron en la Fè los Discipulos de Christo, y burlò el Demonio de ellos.

28 Nicolao de Lira halla en ellos otra culpa, que le diò al Demonio fuerza. Avia llevado Christo al Monte los tres Discipulos, y en los nueve que avian quedado, levantò una ampolla la embidia; y aunque no abrió herida, que podamos decir culpa mortal, es tan condenado esse afecto, que bastò para que se les resistiesse el Demonio. Veamos las palabras de Lira, no parezca à alguno impostura nuestra: *Circa primam considerandum, quod alii Discipuli videntes, quod non essent admissi ad secreta Christi, sicut alii tres Discipuli predicti, ali-quod humanum passim incurrerunt quendam motumurbationis, ¶ invidia, sicut clariùs videbitur capitulo sequenti: Et ideo ex hoc factum est, quod in absentia Christi non habuerunt tantam virtutem Dæmones expellendi, sicut ante, ¶ propter hoc quendam Dæmoniacum per lunationes afflictum, eis oblatum, non potuerunt curare. Alia autem causa fuit incredulitas Patris, qui perfectè non credebat, sed Christus adveniens, ipsum solo verbo curavit, ¶ hoc est, quod dicitur: Et cum venisset ad turbam rediens de monte, ubi fuerat transfiguratus*.

29 Bolvamos aora à nuestros Exorcistas. La materia, y forma de este Orden se ven en el Pontifical, y en el Concilio Cartaginense IV. cap. 7. De la materia dice estas palabras: *Post hæc Pontifex accipit, ¶ tradit omnibus librum, in quo scripti sunt exorcismi: Cujus loco tradi potest Pontificale, vel Missale, quem manu dextera tanguit, Pontifice dicente*.

30 Y de la forma, estas: *Accipite, ¶ commendate memoria, ¶ habete potestatem imponendi manus super energumenos, sive baptizatos, sive Cathecumenos*.

31 Por aquellas palabras de la forma: *Sive Baptizatos, sive Cathecumenos*, debemos limitar este poder, porque no quiso Christo nuestro Señor hacerlo general, ni que de este beneficio gozassen los Paganos. Pero

porque lo han dudado hombres doctos, será necesario decir mi parecer. Marchin. de Sacram. Ordin. tract. 2. part. 3. cap. 1. num. 14. dice, que se dudó en Florencia sobre este punto; porque se vió en aquella Ciudad, que muchos Indios endemoniados quedaron sanos por los exorcismos. Y que en esta conformidad se determinó, que con licencia de los Prelados se estendiese este favor à ellos. Bien se que hablando Christo Señor nuestro el dia de su Ascension del poder que daba à los Ministros de su Evangelio, que avian de ir à esparcirlo por el mundo, les dixo: *In nomine meo Dæmonia ejicient.* Y claro està, que los Apostoles lo exercitaron en las necesidades de los que aun no eran creyentes. Y muchos Martyres expelieron Demonios de cuerpos de Paganos. Pero sin embargo de esto no me atreveria à estender à ellos los Exorcismos. Y así digo, que aviendo instituido la Iglesia esta forma de expeler Demonios, y restringidola para los Catholicos, y los Cathemenos, podrán para con los Paganos, y para con los Judios, valerse de Oraciones, de Reliquias, y de Cruces; con que no se falta à la piedad Christiana, ni se excede de lo que la Iglesia ordena.

No es solo el expeler Demonios el oficio de los Exorcistas. Diceselo el Pontifical, quando los ordena, con estas palabras: *Ordinandi filii charissimi, in Officium Exorcistarum, debeatis noscere quid suscipitis, Exorcistam etenim oportet abjicere Dæmones; & dicere Populo, ut qui non communicat, det locum; & aquam in ministerio fundere.*

De suerte, que su primero oficio era el referido. El segundo, que à los que no comulgaban, los desviasen, para que diessen lugar à essotros. El tercero, echar el agua en el Baptismo solemne. El quarto, expeler espiritualmente el Demonio del que se ha de baptizar. Y estos son los Exorcismos que oy se usan à la puerta de la Iglesia con los que se baptizan. De estos ministerios solo ha quedado el de expeler los Demonios de los cuerpos, en virtud de los Exorcismos. Y para todos los referidos, aunque ya extingtos, y acabados, ay grandes vestigios en el Derecho, en Doctores, y en Santos, cap. Perlectis, 1. dist. 25. ubi refertur Isidorus ad Ludifridum. Hugo lib. 2. de Sacram. part. 3. cap. 8. Stephan. Aduen. tract. de Sacram. Alt. cap. 3. Barbof. lib. 1. de Jure Eccles. cap. 38. à num. 14. plures refertur, & Can. Neque quemquam ad forum, verb. Hæc autem, de Consecrat. dist. 4. cap. Ante viginti, cap. Sicut nobis, de Consecrat. dist. 4. Machad. en su Confessor Perfecto,

Tom. I.

tom. 2. lib. 4. part. 1. tract. 2. docum. 4. num. 5. S. Segun se colige.

El quarto grado es de los Acolitos, cuyo oficio es el que les señala el Pontifical, cuyas palabras son: *Acolythum etenim oportet Ceroferarium ferre: Luminaria Ecclesie accendere: Vinum, & aquam ad Eucharistiam ministrare.* Y por esto es la materia remota un candelero con una candela apagada, y una vinagera vacia, que han de tocar, como en todas las demás materias, con la mano derecha. Y estar la candela apagada, y la vinagera vacia, significa, que esta la han de llenar, y aquella la han de encender. La materia proxima es la entrega, la forma las palabras del Obispo, al darlas: Uno, y otro dice el Pontifical así: *Post hæc Pontifex accipit, & tradit omnibus candelabrum cum candela extincta, quod successivè manu dextera singuli turgent, Pontifice plicente. Accipite ceroterarium, cum cereo, & sciatis vos ad accendenda Ecclesie luminaria mancipari, in nomine Domini, Amen. Tunc accipit, & tradit eis urceolum vacuum; quem similiter tangere debet, dicens communiter omnibus. Accipite urceolum ad suggerendum vinum, & aquam in Eucharistiam sanguinis Christi, in nomine Domine. Amen.*

De manera, que son tres los ministerios de los Acolitos. Poner vino, y agua en las vinageras, para que se celebre la Missa. El segundo, administrar al Diacono, y Subdiacono, dandofelas para hacer el Caliz. El tercero, llevar los Ciriales, y tenerlos en la ocasion, que manda el Ritual; capit. Acolythus, distinct. 23. & cap. Cleros, dist. 21. cap. 1. 25. distinct. 6. S. Deservientes, 33. distinct.

Otros huvo, que añadieron à los Acolitos dos distintos ministerios; pero ya se ve, que ni los refiere el Derecho, ni se hallan en el Pontifical: y así no me conformo con Germonio, de Immun. Sacrar. lib. 3. cap. 3. ni con Estephano Durand. lib. 1. de Ritib. Eccles. Cathol. cap. 13.

En la institucion del Orden de los Acolitos están los Doctores muy varios; porque unos dicen, como lo refiere Marchino en el lugar citado, que lo instituyó Christo Señor nuestro, quando dixo: *Ego sum lux mundi.* Pero esta alusion à la luz, por la del cirial, es muy sin fundamento: lo que le tiene, y siguen grandes Doctores, es, que instituyó Christo esse Orden la noche de la Cena, quando aviendo ordenado à sus Apostoles todos con un solo acto, por la potestad de excelencia que en el residia, añadió aquellas Sacrosantas palabras: *Hæc facite in meam commemorationem.* De este

Kk

Or.

Orden hacen mencion Doctores antiquísimos, Isidor. lib. 7. Orig. cap. 12. Cyprian. lib. 2. epist. 10. S. Thom. in 4. dist. 24. quæst. 2. art. 3. cita gran suma de ellos el Doctor Barbosa de Jure Eccles. lib. 1. cap. 38. per tot.

46 Los Acolitos ay quien diga, que antiguamente no podian casarse; porque à esse Orden estaba tambien anejo el voto de Castidad, que vemos en los Subdiaconos oy. Et probant ex cap. Relato, cap. Apostolorum, & in reo, vel Justin. collat. 4. tit. de Nupt. §. Sed si quis. Y por esso, y porque asisten mas cerca del Altar, cap. 1. §. Deservientes, dicen algunos Doctores, que esse Orden es superior à los otros tres, docet Barbosa ex d. cap. 1. §. Deservientes, lib. 1. de Jure Eccles. cap. 38. num. 22. Y no se con què fundamento son contra esta sentencia el Carden. Belarm. lib. 1. de Cleric. cap. 19. y el P. Thom. Sanch. lib. 2. de Matrim. disp. 31. num. 6. relati à Machado ubi sup. num. 6. Porque supuesto que estos Ordenes son grados, y se sube hasta el de Obispo por ellos, y la Iglesia los va confi- niendo poco à poco, guardando en ellos los intersticios, no se como puedan ser iguales: y es claro, que el que se va llegando mas à lo sumo, està mas alto. Tengo esta razon por de grande peso, y no se como no se encuentran con ella los que lo disputan.

47 De los requisitos necesarios para recibir los quatro Ordenes menores, edad, suficiencia, buenas costumbres, intersticios, tiempo-legirimo, domicilio, dimissorias, è intencion en los que se han de ordenar, habla docta, y santamente, como lo acostumbra el Doctor D. Juan Machado, Dean de la Santa Iglesia de Truxillo, en su tom. 1. ya citado, lib. 4. p. 1. tract. 3. en ocho documentos, que cada uno es un grano de oro. Y en el trat. 4. en dos documentos solos, que contiene, les cifra à los ordenantes de menores Ordenes las obligaciones en que quedan, especialmente de traer corona abierta, y Habito Clerical: materia de que hablaremos mucho, si cupiere en este 1. tomo.

48 El Subdiacono tiene muy clara su ethymologia, y en ella misma nos està diciendo con claridad la obligacion de su oficio. Superior, ò Subprior llaman en mi Orden, y en la de Santo Domingo un Frayle que tiene autoridad inmediatamente despues del Prior, que le asiste, le ayuda, y dispone lo que manda. Así el Subdiacono es un Ministro, que aunque sirve al Sacerdote, quando celebra, en algo: en muchas cosas admi-

nistra al Diacono, para que el pueda administrar mejor. Llamaplo tal vez Hypodiacono, palabra Griega, que quiere decir, el que administra al Diacono, cap. Cleros, vers. Hypodiacones, 21. distin. ubi DD. nonnulli, Sot. in 4. sentent. dist. 24. quæst. 5. art. 4. August. Barbosa in Pastor. part. 2. alleg. 14. num. 3. & de Jur. Ecclesiast. lib. 1. cap. 37. de Subdiaconis, num. 1. Estos ministerios se los decimos, quando los ordenamos, con aquellas graves palabras del Pontifical: *Adepturi filii dilectissimi, officium Subdiaconatus, sedulo attendite, quale ministerium vobis traditur: Subdiaconum enim oportet, aquam ad ministerium Altaris preparare, Diacono ministrare; palleas Altaris, & Corporalia abluere; Calicem, & Patenam in usum sacrificii eidem offerre. Oblationes, que veniunt in Altare, panes propositionis vocantur, de ipsis oblationibus, tantum debet in Altare poni, quantum populo possit sufficere, ne aliquid putridum in sacrario remaneat. Palleæ quoque sunt in substractorio Altaris, in alio vase debent lavari, & in alio corporales palleæ.*

La materia se divide, como las demás referidas, en proxima, y remota: la remota es el Caliz vacío, y la Patena sin Hostia, que han de tocar con la mano diestra: y la proxima, la actual entrega que de ella les hace el Pontifice. Y porque despues de averlos el Obispo vestido con las ceremonias que se usan en el Pontifical, les entrega el Libro de las Epistolas, les dice estas palabras: *Accipite librum Epistolarum, & habete potestatem legendi eas in Ecclesia Sancta Dei, tam pro vivis, quam pro defunctis, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, amen;* se persuadieron algunos Doctores, que es materia que pertenece à la substancia. Sic Innocent. & Rosel. quos refert Sylvest. verb. Ordo 2. q. 11. in fine. Y Viguerio in Sum. Instit. Theolog. cap. 6. §. 6. no solo quiere que el Libro de las Epistolas sea materia parcial, pero adecuada. Totalmente lo excluyen de materia, Marchin. ubi supr. tract. 2. part. 6. cap. 3. num. 4. Conink de Sacram. disp. 20. dub. 6. num. 69. Dian. 3. part. tract. 41. de Sacram. resol. 189. Y fundanse en que en el Concil. Cartagin. IV. Can. 5. y en el Toletano IV. Canon 27. donde se trata del Subdiacono, y de sus ministerios, hablando de la materia, no se toma el libro en la boca, sino el Caliz vacío, con la Patena sin Hostia. Pero sin embargo de todo esso, teniendo por cierto, como lo tengo, que son materia substancial el Caliz, y la Patena, me inclino mucho à sentir, que es el libro materia parcial, así por la autoridad de los Doc-

tores que lo dicen , como por las palabras referidas del Pontifical, porque son las que acostumbra quando entrega la materia; y aquella potestad que expresse alli, parece potestad de Orden; y tiene esta opinion por si ser sin peligro.

- 57 Que el Caliz que se entrega no esté consagrado, no hace à la substancia del Orden; porque la consagracion que le falta, no le quita que se pueda consagrar en el, aunque pecará gravemente el que consagrar; y no se halla Derecho que disponga, que esté consagrado para ser materia. Sic Sorus, Ledesma, Sa, quos refert, & sequitur Enriquez lib. 10. cap. 5. litter. T. Honobon. de Exam. Eccles. tract. 4. quæst. 19. Molfes. in Summ. 10. l. tract. 2. cap. 8. num. 23. Filliuc. ubi supr. Dian. loc. citat. Barbof. de Jure Eccles. lib. 1. cap. 37. num. 7. Si bien ay Doctores por la opinion contraria, Sylvest. verb. Ordo, §. 4. Turrecr. & Præposit. in cap. Perlectis, dist. 25. Paludan. in 4. dist. 14. quæst. 2. Fornar. de Ordin. cap. 2. num. 7. & alii.

- 59 La forma dicen Vazquez, Marchino, y otros que cita el Doctor Machado en su Confessor Perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 1. trat. 7. document. 1. num. 6. que no son todas las palabras que dice el Pontifical, sino las primeras: *Videte cujus ministerium vobis traditur*; y que las que se siguen no son forma substancial, sino una simple admonicion. Pero como las exortaciones las trae el Pontifical aparte, yo dudo mucho que essas no entren en la forma, ni avrà Obispo que las dexé de decir; y si fueran exortacion, no se las dixeran à un Cardenal, que tienen privilegio para que con ellos se sobreesca en essas admoniciones.

- 61 Antiguamente, como consta del Derecho, cap. Quicumque, ubi Gloss. verb. Diaconi 27. dist. & cap. Nullus Episcoporum, dist. 70. no se tenia el Subdiaconato por Orden Sacro. Y expressemente en esse capit. Nullus Episcoporum, lo dixo claro Urbano II. *Sacros autem Ordines dicimus, Diaconatum, & Præbyteratum*. Y la razon que dan, es, que no incluía el voto de la Castidad; pero como ya le incluye, cap. Ante triennium, dist. 31. cap. Nullum, dist. 28. cap. Erubescant, dist. 32. ya está entre los Sacros Ordenes, y en el Pontifical están las palabras con que se les significa la obligacion del voto implicito de Castidad: *Hactenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad secularia vota transire, quod si hunc Ordinem susceperitis, amplius non licebit à proposito resiliire; sed Deo, cui servire regnare est, perpetuo famulari, & Castitatem*,
Tom. I.

illo adjuvante, servare oportebit, atque in Ecclesia ministerio semper esse mancipatos. Proinde dum tempus est, cogitate, & si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini huc accedite.

Si es Sacramento el Subdiaconato, y si inmediatamente lo instituyó Christo Señor nuestro, no está tan asentado, que no lo dudassen muchos, partiendose los juicios. Citemos los que hemos hallado, vea el lector lo que quisiere de ellos. Dicen, que es Sacramento, Belarmin. de Sacram. tom. 3. cap. 7. & latè probat Cardinal. Hosius tom. de Ordine, cap. 52. Vazquez tom. 3. in 3. part. disp. 238. cap. 5. & alii, quos refert, & sequitur novissim. Marchin. de Sacrament. Ordin. tract. 1. part. 1. cap. 8. num. 1. & 13. Nieganlo Durando in 4. distinct. 24. quæst. 2. Cajetan. tom. 2. opusc. tract. 11. Chamerot. de Sacrament. tract. de Sacrament. Ordin. cap. 1. dub. 5. Victoria in Sum. de Sacrament. Ordin. num. 226. & 235. Sor. in 4. dist. 24. quæst. 1. art. 4. Origen. homil. 25. in Matth. S. Cyprian. lib. 3. epist. 9. Grat. in cap. 1. dist. 21. & Æcumen. in cap. In Act. 6. & c.

El Diacono tiene por oficio administrar al Sacerdote quando celebra: esto significa en Griego aquella palabra. Gasta muchas el Pontifical en decirles à los Diaconos sus obligaciones, y sus ministerios. Insinuales, que los Levitas fueron unos dibujos suyos: y aunque les intima, que San Estevan fue elegido por los Apostoles para Diacono, por ser tan puro, no quiere decirles con esso, que el Diaconato no fue institucion de Christo, ni aquellas palabras del 6. de San Lucas en los Hechos Apostolicos: *Elegerunt autem Apostoli septem Diaconos*, insinúan esto; que yo tambien los elijo; y no instituyo el orden. De los que ya avia, eligieron siete los Apostoles para que los descargasen de algunos ministerios temporales, como en el mismo libro se refiere. No quisieron entenderlo assi algunos Doctores; antes fundados en essas palabras, dixeran, que el Diaconato, ni es Sacramento, ni inmediata institucion de Christo Señor nuestro. Sic Baronius in Annal. tom. 1. anno 34. Cajetan. tom. 1. opuscul. tract. 11. art. 11. Durand. in 4. dist. 24. quæst. 2. num. 6. Belarm. tom. 2. de Sacram. Ordin. cap. 6. P. Salmer. in illa verba Lucæ Actor. 6. Pero lo que tengo dicho es comun, y la verdad: sic Gregor. de Valenc. tom. 3. disput. 9. quæst. 1. part. 4. Laym. lib. 5. tract. 9. cap. 4. Marchin. de Sacrament. Ordin. tract. 2. part. 7. cap. 1. à num. 1. usq. ad 7. Enriq. lib. 10. cap. 3.

- 71 Es gran question entre Doctores, qual sea la materia de este Orden Sacro, porque como consta del Pontifical, el Obispo le pone la mano diestra sobre la cabeza, y le dice : *Accipe Spiritum Sanctum ad robur, & ad resistendum diabolo, & tentationibus ejus, in nomine Domini.* Y aviendoles vestido les entrega el libro de los Evangelios, y les dice : *Accipite potestatem legendi Evangelium in Ecclesia Dei, tam pro vivis, quam defunctis, in nomine Domini.*
- 72 Ninguna otra cosa se les entrega : ni les dan à tocar el Caliz con vino, ni sin el, en que se equivocò, siguiendo à Marchino, el Doctor Machado, quando dixo en el tratado 8. del libro 4. parte 1. documento 1. numer. 3. estas palabras: *Tambien es cierto, que no viene à ser materia del Diaconato, el Caliz que se le dà con vino.*
- 73 Belarmin. tom. 2. de Sacrament. Ordin. capit. 9. Petrus de Soto, lect. 5. de Sacrament. Ordin. Durand. in 4. dist. 24. quæst. 2. & alii, tienen por opinion, que la imposicion de las manos, es la materia del
- 74 Diaconato, essencial, y adecuada. Otros se van al extremo contrario, y sienten, que la imposicion de las manos pertenece à lo ceremonial; pero no à lo essencial de el Diaconato, y que en essa conformidad, no es materia suya, porque esse rito no es de institucion divina, sino de disposicion Apostolica, probant ex cap. *Præsbyt. de Sacramentis non iterandis.* De este parecer ay grandes Doctores: y à lo que entiendo yo, es entre los dos estremos el mas seguro. Tradunt Faver. de Sacrament. ordin. in 4. Sententiar. dist. 24. quæst. 1. dub. 1. cap. 4. num. 3. Valen. tom. 4. disp. 9. §. 1. part. 5. Villalob. tom. 1. tract. 11. diff. 5. num. 2. Dian. Mor. Resol. 3. part. tract. 4. de Sacram. resol. 188. qui citat Vazquez, & alios.
- 76 Otros (y estos son de mi humor) están lejos de errar, porque lo abrazan todo: Dicen, que la entrega del libro, y la imposicion de las manos, hacen una total, y adecuada materia, y que cada uno de por si hace una materia parcial. Sic Victoria de Sacrament. ordin. num. 227. cita à Marchino de Sacrament. Ordin. tract. 2. cap. 2. à num. 9. Barbosa de Jure Eccles. lib. 1. cap. 35. de Diaconis, num. 15. donde responde bien à la objecion de los que alegan, que en aquel tiempo primitivo, no estaban escritos los Evangelios.
- 77 La forma la trae el Pontifical Romano, que segun esta opinion postera, que tengo por mas segura, será tambien parcial, y la una, y la otra ya quedan referidas,
- El Sacro Orden del Presbytero, que con los dos precedentes (aunque son tres distintos Ordenes) hace un Sacramento solo, y en estos grados, el supremo, y el que està mas cerca del Obispado, fue instituido inmediatamente por Christo Señor nuestro la noche de la Cena, en aquellas tan memorables palabras que les dixo, aviendolos comulgado : *Hoc facite in meam commemorationem.* Es dogma de Fè, doctrina Catholica, definida por la Iglesia, y lo contrario heregia, Trident. in sess. 22. Para esto no ay que citar Doctores, porque quantos escriven de la materia, es forzoso que veneren este dogma. Quien quisiere ver muchos en uno, lea à Barbosa de Jure Ecclesiastico, cap. 34. porque despues de aver bañado de Autores esse capitulo todo, hace en el num. 48. un nuevo padron de los que han hablado en la materia. Tambien explica en el num. 1. essa palabra Griega *Presbyter*, que suena senior en nuestro Latino; de suerte, que Sacerdote, y Presbytero, todo es uno.
- De la materia ay la misma controversia, que de la passada, porque ay materia sensible, que el Ordenado toca, y ay imposicion de manos: lo que toca es el Caliz con vino, y agua, en aquella cantidad con que se dice Misa, y la Patena con la Hostia: y esto despues de averles ungido las manos con el Sacro Oleo de los Cathecumenos, diciendole al ungirles aquellas palabras que están en el Pontifical, pag. 49. *Consecrare, & sanctificare digneris, &c.* Y al entregar la materia, añade la forma: *Accipe potestatem, offerre sacrificium Deo, Missasque celebrare, tam pro vivis, quam pro defunctis, in nomine Domini.* Despues de aver comulgado, y professado los Ordenados la Fè, les dà el Obispo la potestad de Orden, poniendo à cada Ordenado la mano sobre la cabeza, y dàsela con estas palabras: *Accipe Spiritum Sanctum, quorum remiseris peccata, remittuntur eis; & quorum retinueris, retenta sunt.* Y antes de todo esto pone entrambas manos el Obispo sobre la cabeza de cada uno: y lo mismo hacen los Sacerdotes presentes, sin que ni unos, ni otros hablen palabra. Grandes Doctores hacen la imposicion de las manos materia parcial de aqueste Sacramento; y que de ella, y del Caliz con vino, Patena, y Hostia, que se entregan, y física, ò moralmente se tocan, llega à integrarse una materia total, y adecuada. Sic Scot. in 4. dist. 14. art. 3. quæst. unica, & Paludan. ibi, q. 6. artic. 4. Mich. de Medin. lib. 1. de Contin. sacror. hominum, cap. 21. Uvald. tom. 2. de Sacram. cap. 123. n. 5. Laym. in Theo.

Theolog. Mor. lib. 5. tract. 9. cap. 5. num. 2. Viguer. in Inst. cap. 16. §. Nam quamvis, Rotens. lib. de Defens. Sacerd. contra Lutherum, congreg. 2. axiom. 9. Turrian. lib. 8. Const. cap. 21. Aegy. de Conink de Sacram. Ordin. disp. 20. dub. 7. concl. 2. y aunque no hablan estos Doctores todos claro, lo cierto es, que casi todos entienden, que de estas tres materias parciales se hace una forma.

85 El Doctor Agustin de Barbosa, aviendo referido la opinion contraria, en el numero 15. del cap. 34. del libro 1. de Jure Ecclesiastic. hecho dueño de ella al Angelico Doctor Santo Thomàs, refiriendo grandes Doctores con el, la reprueba con unas palabras muy ajenas de su modestia, porque en realidad de verdad, es modestísimo este gran Autor: *Sed revera falluntur*. Y si tengo de decir lo que siento, yo pienso que soy ahora el que me engaño, porque no debo de aver entendido las palabras del Doctor Barbosa, en orden a su sentencia, y hemoslas de referir, como las dice el, porque es increíble, que un varón tan docto se engañasse: *Existimantes* (dice hablando de Santo Thomàs, y de los Doctores que le siguen) *manuum impositionem esse tantum accidentalem ceremoniam; sed revera falluntur, quia verba in Sacramentis determinantia sensibile symbolum, sive materiam, id efficiunt. At verba, accipe Spiritum Sanctum, quorum remissionis peccata, &c. Quae una cum manuum impositione ab Episcopo proferuntur, significant, tum gratiam sacramentalem, ut colligitur ex Concilio Tridentin. sess. 23. canon. 4. Tum etiam potestatem super Corpus Christi mysticum: Ergo utrumque efficiunt, & consequenter ad essentialem rationem Sacramenti spectant. Ritus autem imponendi manus super eos, qui Sacerdotis Officiis mancipabantur ex antiqua lege Apostoli ortum habuit: nam imponendas esse manus ab Aarone, & filijs ejus super eos, qui Sacerdotio Levitae initiarentur, satis habetur expressum in Exod. cap. 29. & num. 8. num. 20. Et faciunt, quae tradit Cornel. de Cornel. ad cap. 1. num. 4. Levit. ubi optimè de hac ceremonia.*

87 Lo que puedo entender de estas palabras, es, que la materia parcial, pero necesaria es la imposición de las manos de el Pontífice, en el que està ordenando Sacerdote, quando le dice aquellas que refiere el Doctor Barbosa: *Accipe Spiritum Sanctum*. Y siendo esse su sentimiento, como parece, seria su opinion muy facil de derribar; porque como soy Obispo, y hago Ordenes tantas veces, se quando estas pa-

labras se dicen, y quando las manos se imponen. Imponense, pues, las manos, y dicen esas palabras ya acabada la Misa, poco antes de la oracion postrera, que no resta mas que decir que ella, y el Evangelio de San Juan. Ahora, pues, hago mi argumento así: Este Sacerdote no dixo conmigo Misa? No consagrò conmigo? Esso nadie podrá negarlo. Pues si ya es de Misa, de que sirve essa materia? Es punto llano en Derecho, y dicelo el Pontifical así: *Presbyteri ante communionem, non dicunt confessionem, nec datur eis absolutio, quia concelebrant Pontifici: propterea si non sunt alii ordinati, confessio, & absolutio praedicta omittuntur. Tunc accedunt ordinati ad supremum gradum Altaris: Pontifex verò pontifex plures Hostias consecratas super Patenam, quam ori cujuslibet communicandi supponit, & singulos communicat, cuilibet dicens: Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat te in vitam aeternam.*

Donde sobre llamarlos Presbyteros, y despues ordenados, dice claro que no digan la Confesion, como los demás Sacerdotes, porque han dicho Misa con el Obispo: *Quia concelebrant Pontifici*. Y confirmase, con que aviendo comulgado, les dice aquellas notables palabras del Responso: *Fam non dicam vos servos, sed amicos meos; quia omnia cognovistis, quae operatus sum in medio vestri, &c.* Y porque no nos quedasse duda, prosigue el Pontifical: *Incepto responsorio, Pontifex, accepta Mitra, vertit se ad Presbyteros ordinatos.* Luego profesan la Fè los Presbyteros, diciendo en alta voz el Credo: y despues de todo esso junto, les pone las manos: *Quo finito Pontifex cum Mitra sedens super Paldistorium ante medium Altaris, imponit ambas manus super capita singulorum coram eo genuflectentium, dicens cuilibet: Accipe Spiritum Sanctum, quorum remissionis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueris, retenta sunt.*

Siendo, pues, cosa tan clara, que essa imposición de manos no puede ser materia, porque la materia no sobreviene a la obra, será forzoso recurrir a la imposición primera, que precede a la Uncion, y la dispuso así el Pontifical: *Pontifex stans ante Paldistorium suum cum Mitra, & nulla oratione, nulloque cetero praemissis, imponit simul utramque manum super caput cujuslibet ordinandi successivè, nihil dicend: Idemque faciunt post eum omnes Sacerdotes, qui adsunt.*

Pero aqui tengo yo una grande dificultad, ver essa materia sin forma, porque el Obispo no dice una sola palabra: *Nihil dicens*, es el orden del Pontifical; y esso no

se avrá visto otra vez; luego no se engañó Santo Thomás, como dixo el Doctor Barbosa? Que no se engaña quien es la luz de la Iglesia, Principe de la Theologia, y su doctrina tan santa, que demás de averla canonizado Christo con su boca, no le ha tildado hasta oy la Iglesia una palabra, ni ay proposicion cancelada en ninguna de sus obras.

94 Un lugar ay de la Sagrada Escritura, que me admira, que siendo tan erudito el Doctor Barbosa, no se valiesse de él, para apoyar su opinion. Es una instruccion de San Pablo à Timotheo Obispo, grande querido suyo. Hallase en el cap. 5. de su primera Carta, num. 22. *Manus (le dice) citò nemini impossueris: neque communicaveris peccatis alienis.* No seas facil en ordenar (le quiso decir) porque no te echés al ombro el pecado ageno, si ordenares al indigno. Así lo

95 quiso entender la Glossa Interlineal: *Si inconsideratè Ordines.* Y es sentencia de San Chrysostomo, de Primacio, de la Glossa Ordinaria, y de Nicolao de Lyra: *Quid sibi vult citò? (dixo Chrysostomo) non ex prima statim probatione, nec secunda, nec tertia; sed ubi consideratio diuturna precessit, exactissimaque discussio, tunc imposito manus; atque enim ea res periculo caret, eorum enim, qui illi peccaverit, tu quoque poenam dabis, qui initium dedisti precedentium delictorum; qui enim improbi prima remisisti, etiam futuris eris obnoxii, quod ipse quasi auctor extiteris peccatorum, qui ea fiere nesciveris, ut posset per compunctionis gratiam relaxari.*

96 Primacio dice: *Non est leve peccatum mittere margaritas ante porcos, & dare Sanctum canibus, & Ordinem Clericatus nequaquam Sanctis, & in lege Dei doctissimis, sed affectis suis tribuere. Quodque dedecorius est, muliercularum precibus.* Dice la Glossa: *Sicut ergo in ordinationibus malorum, participes est peccatorum, qui tales constituit; sic in ordinatione Sanctorum, participes est eorum justitia, qui boni eligunt.* Conprehende dicit: *peccatis ejus, qui non probatus ordinatur.* Y Nicolao de Lyra:

97 *Aliqui autem exponunt hoc, de ordinatione nimis festina alicujus insufficientis, & sic Episcopus communicat peccatis ipsius indigne ministrantis.* Y este modo de hablar, certa de la imposicion de las manos, se halla muchas veces en la Sagrada Escritura. Al mismo

98 Timotheo le dice San Pablo en el cap. 4. de su primera Carta: *Moli negligere gratiam, que est in te, per impositionem manuum Presbyterii.* Y en el capitulo primero de su segunda Carta: *Admones te, ut resuscites gratiam, que est in te per impositionem manuum antearum.* Y en el capitulo sexto de los He-

chos de los Apostoles, se usa de esse estilo; en la ordenacion de aquellos siete Diaconos: *Imponentesque eis manus.* Y hablar de la ordenacion así, es uso de los Concilios antiguos. Nicænum canon. 9. aliàs 11. & Concil. Cartag. IV. cap. 2.

De estas autoridades se collige, que la imposicion de las manos, era el modo con que ordenaban los Apostoles, cap. Presbyter, & Diaconus, 3. de Sacramentis non iterandis; pero no por esso hemos de pensar, que no aplicaban la materia principal, que es el Caliz con vino, y la Patena con Hostia.

Esto se prueba con la doctrina de grandes Autores en el Sacramento de la Confirmacion, que parece, Actuum, cap. 8. & 9. que lo administraban sin la uncion con Chrisma, solo con la imposicion de las manos; y parece que sus successores los Obispos conservaron algun tiempo esse uso. Sic Cyprian. epist. 72. Tertulian. lib. de Resurrectione carnis, cap. 8. & lib. de Baptism. cap. 8. de quo multa congerit Pamela. Tertuliani elucidator, & Augustinus lib. 3. de Baptism. contra Donatist. es, pues, doctrina de graves Doctores, que los Apostoles confirmaron sin Chrisma, y que lo mismo hacian los Obispos en la primitiva Iglesia, hasta que el Concilio Meldense la introduxo. Sic Alexand. Alenf. 4. part. quæst. 14. membr. 1. & 2. Bonavent. in 4. dist. 7. artic. 1. quæst. 1. & 2. Y aunque en

102 quanto à los Apostoles tiene mucha probabilidad essa sentencia, en quanto à los demás Obispos, juzgo que es falsa, y sin ningun fundamento. Sic P. Suarez in 3. p. D. Thomæ tom. 3. quæst. 72. art. 4. disp. 33. sect. 4. col. 1. §. In hac re, litt. C. donde tiene por muy probable, que ni los Apostoles administraron esse Sacramento con sola la imposicion de manos, sino que usaron de la Chrisma, como de propria materia; y que porque con las manos se ungen, y se signan los confirmados en la frente, significo la Escritura esse mysterio todo con sola la imposicion de las manos: *Quia (dice este gran Doctor) ex Scriptura non colligitur, nam Scriptura solum dicit, eos confirmasse per manus impositionem, qui autem à parte totum nominat, non excludit reliquas partes. Unctio autem includit manus impositionem; ergo ex illa appellatione non potest colligi illam manus impositionem non fuisse ungentem, seu Chrismantem, ut sic dicam. Et confirmari potest, nam eo modo quo Lucas in Actibus antiqui Patres dicunt, in Ecclesia dari Spiritum sanctum, per manus impositionem, ut patet ex Urbano Papa, epist. unic. & Leone, epist.*

epist. 28. August. lib. 3. de Baptism. cap. 16. Cyprian. sermon. de Ablutione pedum, Tertuliano, & aliis.

103 Lo dicho se puede aplicar à lo que dixo San Pablo al Santo Obispo Timotheo, en los lugares referidos, no porque es lo principal en el Sacramento del Orden la imposición de las manos, quando no se toma por la Uncion que se hace con ellas, sino porque es una ceremonia muy significativa: y los Apostoles no omitian las materias ni las formas de los Sacramentos, como lo afirman varones doctos. Sic Bellarmin. lib. 2. de Sacra Confirmatione, cap. 9. Uvaldens. tom. 2. de Sacram. cap. 13. Y le parece à este Doctor, que esta proposicion de Fè: *Nemo igitur dicat, qui vult effectus, quod Sacramentum confirmationis fiat sine unctione, per solam manus impositionem à Christo, & Apostolis, non enim minus imponit, qui unguendo imponit.* Y avia dicho ya: *Non rectè ergo colligunt dicentes, in confirmatione non fuisse oleum unctionis, vel chrismatis in primitiva Ecclesia, sed ad acceptionem Spiritus Sancti fuisse tantum manus imposita.* Y entonces, como se ve en el Padre Suarez, locs citatis, se explicarán los lugares de la Escritura, que tratan de la imposición de las manos, diciendo, que las ponian, ungiendo en los Sacramentos, que piden Uncion.

105 Pero muy creible es lo contrario, para lo qual los que lo liciten así, están obligados à pensar, que solo los Apostoles tuvieron essa dispensacion. Sic Suar. loc. citat. §. In hac re, casi al fin, cuyas palabras son: *Unde juxta hanc opinionem dicendum consequenter esset, Apostolos re vera non administrasse proprium, & sensibile Sacramentum Confirmationis, secundum eum ritum sensibilem, quem Christus instituit, ut perpetuo in Ecclesia duraret, sed habuisse specialem dispensationem utendi alio signo simplicis manus impositionis, ac propterea illam manus impositionem, neque nunc sufficere, neque unquam fuisse necessariam, ad conficiendum hoc Sacramentum, prout institutum fuit, ut legè ordinaria, & absque dispensatione administraretur: quia dispensatio nullis aliis præterquam Apostolis concessa legitur.*

106 A que se puede añadir la dispensacion que tuvieron los Apostoles para variar la forma del Baptismo por algun tiempo, con grandes motivos; y baptizaban en nombre de Christo nuestro Señor, sin mencion expresa de la Trinidad: si bien, como dice S. Thom. 3. part. quest. 66. art. 6. explicando el lugar de San Lucas Actor. 8. y à San Ambrosio in Solutione ad 2. En Chris-

to, por la unidad de la esencia, están las tres Divinas Personas, con que por lo menos en la integridad inteligible, quedaba la forma entera. Apliquemos toda esta doctrina al proposito de lo que se trataba.

Probablemente se podia decir, que los Apostoles tuvieron dispensacion de Christo Señor nuestro para ordenar con la imposición de manos: y si pareciere duro, que quien se la dió à ellos, se la dió à Timotheo, digamos, que el Apostol habla con él de este Sacramento, con nombre de imposición de manos, no porque él ordenaba así, sino porque el Apostol habló del Orden, como él lo conferia.

Todo lo tratado se ha movido en favor de aquella sentençia referida del Subtilissimo Escoto: y quien quisiere ver lo que no he puesto aqui, lea al Padre Salmeron, tom. 15. sobre essa Epistola primera de San Pablo à Timotheo, disput. 15. pag. 550. §. Ad sextam. Y para acabar de entender la instruccion à Timotheo, acabemos esse punto con unas palabras de San Leon Papa, en la epist. 87. cap. 1. *Quid est citò manus imponere, nisi ante statum maturitatis, ante tempus examinis, ante meritum laboris, ante experientiam disciplina Sacerdotalis honorem tribuere non probatis? Et quid est communicare peccatis alienis, nisi talem effici ei ordinantem, qualis ille est, qui non meruit ordinari? Sicut enim homi operis sibi comparat fructum, qui rectum sectatur in eligendo corpore judicium; ita gravi senatissimum afflicto damno, quia in sue Dignitatis Collegio sublimat indignum.*

Y aunque la opinion de Escoto, y de los que se van con él, tiene mucha probabilidad, tengo por muy fundada la de Santo Thomàs que en la ordenacion del Presbytero, es ceremonia la imposición de las manos, y que la materia verdadera, y adecuada, es la entrega del Caliz con vino, y de la Patena con Hostia. Sic S. Thom. in 4. disput. 24. quest. 2. art. 1. Ricardus etiam in 4. quest. 3. art. 4. Gabriel. ibid. quest. 1. art. 1. Durand. ibid. quest. 3. num. 8. Capreol. ibid. quest. 1. art. 3. ad 3. contra 2. conclus. Sot. ibid. dist. 24. quest. 1. art. 4. conclus. 9. Angel. verb. Ordo 1. num. 5. Sylvest. verb. Etiam Ordo 2. quest. 4. dist. 3. & plures alii. Y sin embargo que tengo con estos Doctores por ceremonia essa imposición de manos, y no por materia, juzgo que en practica es mas segura la opinion contraria, porque aviendo opinion, que es materia parcial, y aviendo en ella duda, sería gran delito el omitirla, y en gravissimo perjuicio de los que se ordenan,

- han, dexandolos en perpetuo escrupulo: y en materia de Sacramentos, no bastará la opinion para la integridad de lo que se ha de conferir, y falta cosa esencial, aunque ay casos en que los Doctores disculpan à los que así los confieren, especialmente siguiendo opinion probable. Y porque quietar el escrupulo de una conciencia, es obra de misericordia, quiero proponer à los escrupulosos, que se ordenan, una doctrina muy ancha. Vi en el Convento de Lima un Religioso muy cuerdo, certa de perder su juicio, sobre si quando le ordenaron de Missa avia tocado bien el Caliz, y la Patena: y algunos parece que me le abollan, pareciendoles, que sin apretar el Caliz no se les imprime el caracter. Otros me quiebran la Hostia, y como tienen atadas las manos con la venda, se afligen porque no la tocan toda. Grandes Doctores dicen, que basta tocar el Caliz, aunque el Pontifical, pag. 50. enseña el escílo con que han de tocarlo todo. Sic Gregor. de Valent. tom. 4. disp. 9. quæst. 1. punct. 5. Sot. in 4. dist. 24. q. 1. art. 2. vers. Num tamen. Vega in Summ. tom. 2. c. 57. cas. 5. Sylvest. verb. Ordo 2. Victorel. in Addit. ad tract. de Ordine. Martin. Fornar. cap. 2. Bonac. de Sacram. disp. 8. q. unic. punct. 3. n. 10. Chamerot. de Sacram. tract. 11. cap. 3. dub. 4. & alii. Y aunque algunos DD. como refiere Coninck de Sacram. disp. 20. dub. 7. n. 57. sienten, que es forzoso tocar la Hostia, y lo tengo por muy probable, no hallo en lo contrario argumento que me apriete; porque la rubrica del Pontifical, que tan cuidadosamente nos enseña quanto importa, hablando de la materia que se ha de tocar, y del modo con que ha de tocarse, dice, que tambien toquen la Patena, pero no dice, que toquen la Hostia: *Tum tradis cuilibet successivè Calicem cum vino, & aqua, & Patenam superpositam cum Hostia, & ipsi illam accipiant inter indices, & medios digitas, & cuppam Calicis, & Patenam simul tangunt, Pontifex singulis dicente. Accipe potestatem, &c.*
- Y es grande prueba de que no es necesario necessitate Sacramenti tocar la Hostia, aviendose tocado la Patena, ver que se toca el Caliz, y no el vino: luego podrá tocar la Patena sin tocar la Hostia. O señalese entre estas dos materias la diferencia, ò la obligacion de tocar la una inmediatamente, y la otra no.
- Pues aun mas ensanchan otros Doctores esta doctrina. Dicen, que no pertenece à la substancia del Orden el físico contacto de la materia; y es el fundamento harto ma-

cizo, porque el Orden es una potestad que se da, y se recibe. La señal sensible, y exterior de que se le da al que se ordena, es aquella entrega visible, y física de las materias, y el tocarlas es la señal sensible, y exterior, de que las recibe el: y para indicacion de que las recibe con gusto, bastará estender la mano, pues con solo estenderla pide tal vez un pobre su limosna: de fuerte, que aunque no se toquen, no dexa de aver contacto moral. Sic Valer. Regin. in Praxi fori poenitent. tom. 2. lib. 30. tract. 1. cap. 2. n. 8. Victor. in Sum. Sacram. q. 230. Sot. in 4. dist. 20. q. 1. art. 2. Arm. verb. Ordo, num. 4. Barb. de Jure Eccles. lib. 1. num. 34. de Præbyt. num. 20. §. Unde Molfes. in Summ. Theolog. Moral, tom. 1. tract. 2. cap. 1. num. 42. Enriq. in Sum. lib. 1. cap. 9. §. 11. No he puesto esta sentencia, ni alegado estos Doctores para que se siga en practica, porque por la gravedad de la materia del precepto, y por la costumbre tan introducida en el mundo, pecará mortalmente el que omitiere el contacto; y tambien el Prelado, si en esso fue re omisso: y así debe ser el contacto físico, necessitate præcepti, en esta opinion probable; pero no necessitate Sacramenti, como queda dicho, sino porque, como al principio adverti, es de importancia para el consuelo de los escrupulosos, que arguyendo en sí mismos algun descuido en aver tocado el Caliz, Patena, y Hostia, piensan que no son de Missa.

Tambien se podría dudar, y de hecho lo dudan los Doctores, si por descuido de los que administran al Obispo el Pontifical, estuviese el Caliz vacío, ò en lugar de vino se huviese puesto agua, ò la Hostia no fuese de trigo, ò estuviese totalmente corrompida, se conferiria con efecto el Orden Sacerdotal? Y aunque el P. Enriquez in Sum. lib. 10. cap. 6. §. 1. dice que si, tengo lo contrario por evidentemente cierto: y la razon parece que convence, porque la materia ofrecida por el Obispo, y tocada por el Ordenante, es necesaria, necessitate Sacramenti: de manera, que si no se confiriessse, y tocasse, por lo menos con el moral contacto que queda dicho, ni avria Sacramento, ni quedaria ordenado, como se ve en todos los Sacramentos. Y si en el del Matrimonio, donde es la materia, y forma el mutuo consentimiento, faltasse el primero, que por la anterioridad es la materia, que siempre se presupone à la forma, ni avria contrato, ni se elevaria à Sacramento. Sic DD. Campan. in Divers. juris Canon. rub. 2. n. 17. Petr. de Ledesm. in Sum.

Sum. tom. 1. de Sacram. Ordin. cap. 3. vers. La tercera dificultad. Dom. Acuña in Com. ad cap. Præsbyter, num. 3. dist. 23. Villalob. in Summ. tract. 11. difficult. 4. num. 11.

- 120 Y porque algunos Doctores de estos encargan mucho à los Obispos, que descubran el Caliz, y reconozcan las materias, y se vea que su advertencia es justa, he de referir lo que le acaeció à mi antecesor, por inadvertencia de un Cura. Hizo Ordenes andando en su visita, en unas Tempocas: y mandando prevenir el Oleo para ungir los Sacerdotes, aviendo de ter el de los Cathecumenos, trocò el buen Cura los frenos; y como estaba acostumbrado à la Extrema-Uncion, y no al ordenar, llenò la Patena del Oleo de los enfermos; y como se parecen todos los Oleos, hizo sus Ordenes el Obispo, y à los que quería ordenar les diò la Extrema-Uncion. Averiguòse el caso despues, y el Obispo, como letrado, hizo en la materia lo que debia. Tuvo pareceres de que iterasse las Ordenes, y debióse de encontrar con el cap. *Cùm venisset*, de Sacra-Uncione, y con el cap. *Pastoralis*, de Sacramentis non iterandis; porque en bolviendo de su visita emmendò el descuido del Cura, ungiendo los ordenados con el Sagrado Oleo de los Cathecumenos. Y porque se vea que hizo lo que debia, y que es esso lo que debe hacerse en caso semejante, veamos las palabras de essas Decretales: y comenzando por la ultima, respondió assi el Pontifice à una duda de esse porte: *Pastoralis, & infra; praterà nos consulere voluisti, an permitti debeat ministrare, qui sine impositione manuum fuerit ad ordinem Subdiaconatus assumptus: & si confirmationis Sacramentum in eo debeat iterari, qui per errorem fuit non Cbrismate, sed Oleo delinitus. Ad quod breviter auximus respondendum, quod in talibus non est aliquid iterandum, sed cautè supplendum, quod in cautè fuerat pratermissum.* Y à la verdad ài no es propriamente suplir, sino confirmar; porque siendo la Chrisma, por materia, parte essencial de la confirmacion, aviendo faltado, es cierto que se debe confirmar de nuevo, que alli estuvo ociosa la forma, porque no cayò sobre su materia: y acà en nuestro caso no es assi en lo que toca à la Uncion, porque no toca en la substancia de la obra, y assi es mas à proposito la resolucion de aquel cap. *Cùm venisset*, ya citado. Y fue el caso, que un Obispo Griego, que alli se dice Bracarense, aunque una Glossa piensa, que avia de decir Bratulenfe, se reduxo à la obediencia del Papa, incorporandose en la creen-
- 121
- 122
- 123

cia Latina. Este, en conformidad de los ritos de su Nacion, no estaba ungido: y aviendose llegado à dudar en la entereza de su consagracion, mandò el Papa que se ungiesen de nuevo, como lo uia la Santa Iglesia Romana. Escribió sobre esto al Patriarca de Constantinopla, y son estas sus palabras: *Cùm venisset ad Apostolicam Sedem Bracharensis Episcopus, qui in consecratione sua Sacram non acceperat unctionem, quoniam apud vos non consueverant Pontifices cum consecrantur, inungi nos, quod illi defuerat, mandavimus in ipso suppleri: facientes caput ejus, & manus per Alban. Episcopum assistentibus ei duobus Episcopis secundum morem Ecclesiasticum sacro cbrismate deliniri.* De hoc plura Grafistom. 2. lib. 1. cap. 5. num. 50.

Todo lo dicho hasta aqui ha sido como un preludio, ò preambulo forzoso para decidir la duda del Artículo; porque aviendo de averiguar, si el Obispo es entre los Clerigos el superior, fue necessario saber, què son los Clerigos, y quales sus grados, de què porte sus oficios, y à què se estienden sus ministerios: y como quiera que esso no puede explicarse de passo, no hemos podido no detenernos mucho. Y aunque es verdad, que por solos los Presbyteros se ha movido esta question, porque nadie dudò de los demàs, y quede cabal la preeminencia del Obispo, decimos, que son superiores sin ninguna controversia à todos los Clerigos de Ordenes menores, à los Subdiaconos, y Diaconos.

Esta superioridad de los Obispos à estos otros grados Ecclesiasticos, se ve en lo referido, pues son ellos los que los han hechos; y por esso llaman Antistes al Obispo: *Quasi ante alios stans.* Y *Prelatus*, *quia aliis preffertur.* Llamante *Praesul*, *quia praesidet*, cap. *Quòd translationem*, de Tempor. ordinat. Duran. in Rational. Divin. Offic. lib. 2. cap. 11. num. 4. Ignat. Braccin. tract. de la Ethimologia Papa, & Pontifex, cap. 7. pag. 85. Vivianus in Praxi juris Patronat. lib. 3. cap. 1. num. 10. Y son notables las palabras de San Clemente, de San Ignacio, y de San Prospero, que trae Barbosa. de Jure Ecclesiast. lib. 1. cap. 8. num. 52. Y en essa conformidad las quiero referir: *Clemens lib. 2. Constitut. Apostol. capit. 30. sic loquitur: Episcopus est post Deum Pater vester, is Princeps, & Dux, & Rex vester, denique est terrenus Deus post Deum, cui à vobis honor debetur, & Sanctus Ignat. epist. 7. Ego dico, honorare Deum auctorem omnium, & Dominum Episcopum, tamquam Principem Sacerdotum, imaginem Dei ferentem.* Prin:

Principatum quidem secundum Deum, Sacerdotium verò secundum Christum. Et Prosper. Aquitan. lib. 2. de Vita Activa, & Contemplativa, cap. 2. Episcopi per Dei gratiam sunt divina voluntatis iudices Ecclesiarum Christi, post Apostolos fundatores, fideles populi Duces, veritatis assertores, prava doctrina hostes, omnibus bonis amabiles, & male sibi consciis, etiam ipso visu terribiles, vindices oppressorum, Patres in Fide Catholica regeneratorum, Prædicatores Cælestium præmiorum, exempla bonorum operum, documenta virtutum, & forma fidelium.

226 La obediencia, respeto, amor, y rendimiento, que deben todos los Clerigos à sus Obispos, lo enseña el Derecho, lo claman los Santos, y los Escritores cuajan sus libros. Trident. sess. 23. de Sacrament. Ord. cap. 4. cap. Sicut vir, in fine 7. quæst. 1. cap. Si autem 11. quæst. 3. & cap. Si quis, & cap. Omnes, de Majoritat. & Obed. cap. Veritatis ad fin. de Dol. & Contum. cap. Episcopus in Ecclesia, 95. dist.

227 Y en las Bullas de la Confagracion, con palabras gravísimas, encarga su Santidad al Capitulo la debida reverencia à su Prelado: *Quo circa* (les dice à mis Capitulares Urbano VIII. en Bulla especial, entre las de mi Confagracion) *discretioni vestra per Apostolica scripta mandamus, quatenus eidem Gaspari, tamquam Patri, & Pastori animarum vestrarum, humiliter intendentes, & exhibentes sibi obedientiam, & reverentiam debitam, & devotam, ejus salubria monita, & mandata suscipiatis humiliter, & efficaciter adimplere curetis. Alioquin sententiam, quam idem Gaspar electus, ritè tulerit in rebelles, ratam habebimus, & faciemus auctore Domino, usque ad satisfactionem condignam inviolabiliter observari.* Dat. Roma, apud Sanctam Mariam Majorem, anno Incarnat. Domini 1637. 12. Kalend. Maii, &c. Y lo mismo manda à los Clerigos todos en otra Bulla.

228 En orden à la superioridad que tienen los Obispos à todos los Sacerdotes, ò Presbyteros, huviera tan poca duda, como ha avido en orden à los Diaconos, à no averse alucinado algunos hombres doctos de este siglo, con un arrojamiento de Graciano, en que mostrò bien no ser Theologo. Estos Doctores se atrevieron à afirmar, que los Obispos no son por institucion divina superiores à los Presbyteros, sino que essa preeminencia ha sido una introducion humana: y siendo esta doctrina heretica, como se probarà despues en el progreso de la dificultad, condenada en el Conc. Trid. contra Arrio, los Vvaldenses, Martilio, Vvicleph, y Paduano, como lo refiere el doctísimo

Zuñiga, del Orden de mi Padre San Agustín, de Vera Religione, lib. 3. cap. 28. pagin. 390. Y siendo el principal error de Arrio, ò por negligencia, ò por descuido, Doctores, no solo Catholicos, sino de rara virtud, de muchas letras, y erudicion, encontrando essa resolucion de punto tan peligroso en Doctores aprobados, no examinando el caso, han puesto esse lunar en libros florentísimos: y porque andan en manos de todos, y es grande la autoridad de sus dueños, y no nazca de àl algun peligro en las animas de los oyentes, y en los creditos de los Autores, y por ser tan proprio el caso de mi Dignidad, y mi libro; he querido acudir à todo, moviendo essa disputa en este Articulo, y dexar el negocio llano, siendo mi animo no lastimar algun Autor, ni presumir corregirle, sino avisarle. Entremos en la disputa.

Esta se ha de resolver con dos proposiciones. Primera proposicion. El Obispado, y el Presbyterio son, y fueron siempre dos ordenes, ò grados Eclesiásticos, realmente distintos. Segunda proposicion. Siempre fue sin comparacion mas alto el Orden Episcopal. Estas dos proposiciones son dos Catholicos dogmas, y lo contrario es error. Y antes que se prueben por otros testimonios, valgamonos del Santo Concilio de Trento, y veràse, que son de Fè estas dos proposiciones determinadas en el Santo Concilio de Trento, sess. 23. cap. 4. *Quod si quis omnes Christianos permissivè novi Testamenti Sacerdotes esse, &c. Proinde Sacrosancta Synodus declarat, præter ceteros Ecclesiásticos gradus, Episcopos, qui in Apostolorum locum successerunt, ad hunc Hierarchicum ordinem præcipuè pertinere, &c. Eosque Prasbyteris superiores esse, &c.* Y en el Can. 7. dize así: *Si quis dixerit, Episcopos non esse Prasbyteris superiores, vel non habere potestatem confirmandi, & ordinandi, vel eam quam habent, illis esse cum Prasbyteris communem, &c. Anathema sit.*

Presupongo que Graciano, gran Canonista, no habló como buen Theologo en esse caso; porque en el cap. Olim 5. 95. dist. dixo: *Olim idem erat Prasbyter, qui & Episcopus.* Y despues en el §. Sicut, añade: *Sicut ergo Prasbyteri sciunt, se ex Ecclesie consuetudine ei, qui sibi prepositus fuerit esse subiectos,* (presupone, y avialo dicho claro, que de los Presbyteros acostumbro la Iglesia, por escusar divisiones, elegir uno que presidiese à los demàs, y que esse es el Obispo) *ita Episcopi noverint, se magis consuetudine, quam dispensationis Dominica veritate Prasbyteris esse majores, &c.*

in commune debere Ecclesiam regere.

Dexóse llevar este gran Doctor de un tan venerable varon, y tan digno de credito como San Geronimo, que lo dixo claro; pero Graciano pudiera aver interpretado à San Geronimo, ò no dexadose arrastrar de lo que dixo el Santo al, aviendo dicho lo contrario, que es lo cierto, en otras muchas partes de sus Obras; y no es este solo el inconveniente en que ponen al Pueblo rudo, à los Juristas, que no consultan con la Theologia sus resoluciones.

- 133 De estos descuidos, tratando altamente del punto que tenemos entre manos, se quejó con gravísimas palabras Fr. Nicolao Coeffeteau, Dominico, Obispo Masiliense, en su Apologetico contra Marco Antonio de Dominis, Arzobispo Espalatenso, Herege, aunque despues reducido, y reconciliado por la piedad de Gregorio XIII. Pontifice Sumo; porque aunque este infeliz Arzobispo no tuvo esse error de que vamos hablando; antes fue tan loca, y supersticiosamente adulator de su Dignidad, que blasfemo quiso que los Obispos todos fuésemos iguales à los Papas, negando el justo reconocimiento à la primera Silla, y la obligacion en que estamos de poner a los pies de Pedro, y de sus successores nuestras Mitras, pues por su mano nos dà Dios el uso de las llaves, y la administracion de nuestras Iglesias. Este Herege, que tanto ensanchaba contra la Fè su Dignidad, claro està que no diera en aquel error, que tanto la avia de perjudicar; antes viendo que el igualar los Presbyteros con los Obispos, ò hacer una essas dos Dignidades, fue antiguo error de Arrio, habló tan desembuelto, y atrevido contra San Geronimo, que fue necesario que el Obispo de Marsilia saliesse à lavar de la culpa impuesta à este Doctor sacrosanto. En el cap. 3. del lib. 2. y en el cap. 1. de esse libro està la quexa (que dixe) de los Juristas, con estas palabras: *Ego ut ingenue, quod sentio, dicam, Juris Canonici interpretibus vellem ediceretur, ut intra professionis sua terminos se continerent, nec falcem in Theologorum messem mitterent: Neque enim negari potest, multa à vera Theologia aborrentia in suos Commentarios retulisse, ac in nostros libros invexisse.* Dixolo por una Gloss. al cap. Quis nesciat, dist. 11.
- 136

- 137 Veamos el lugar de San Geronimo, y los fundamentos que pudo tener: explicáremosle, diremos los fundamentos Catholicos en que estrivan nuestras dos proposiciones, y luego responderemos à ellos. El lugar de San Geronimo, con que

se encontró Graciano, es en el Comentario al cap. 1. de la Epistola de S. Pablo ad Titum, que està en el tom. 9. de sus Obras, donde no solo dice lo que Graciano refiere, sino que aun apenas mudò una palabra. Ha gastado muchas el Santo en persuadir, que el Presbyterio, y el Obispado fueron una cosa misma, tomando ocasion de aquel precepto del Apostol al à Tito: *Es constituas per Civitates Prasbyteros, sicut ego tibi disposui.* Y concluye: *Hec propterea, ut ostenderemus apud Veteres eosdem fuisse Prasbyteros, quos & Episcopos: paulatim verò ut dissensionum plantaria evellerentur, ad unum omnem sollicitudinem esse delatam. Sicut ergo Prasbyteri sciunt, se ex Ecclesie consuetudine ei, qui sibi prepositus fuerit esse subiectos: Ita Episcopi noverint se magis consuetudine, quam dispositionis Dominica veritate Prasbyteris esse majores, & in commune debere Ecclesiam regere, imitantes Moysen, qui cum haberet in potestate, solus praeesset Populo Israel, septuaginta elegit, cum quibus Populum judicaret.* Otro lugar del gran Geronimo pudiera traer Graciano, es de la epist. 85. ad Evagrium, donde le dice: *Audia quemdam in tantam erapisse vicoriam, ut Diaconos Prasbyteris, id est, Episcopis ante ferret. Nam cum Apostolus perspicue doceat, eosdem esse Prasbyteros, quos & Episcopos: quis patiatur mensuram, & viduarum minister, ut supra eos se tumidus afferat, ad quorum preces Christi corpus, sanguisque Christi conficitur?* En essa misma Carta, equiparandolos, dice Geronimo: *Quid enim facit excepta ordinatione, Episcopus quod Prasbyter non faciat?* Arrio, ni en el ordenar los queria distinguir. San Epiphani. haz. ref. 56. five 57. refiriendo esse error, llegó à decir: *Est illius dogma supra hominis caput furiosum, & immane. In primis enim, quam, inquit, Prasbytero Episcopus antecellit? Nullum inter utrumque discrimen est. Est enim amborum unus ordo, par, & idem honor, ac Dignitas. Manus imponit Episcopus: Imponit & Prasbyter.* Retiramos, como lo prometimos, los motivos que pudo tener este error de Arrio, comenzando por las Sagradas Escrituras.

En muchos lugares se hallan Presbyteros los Obispos. San Lucas en el cap. 14. num. 32. de los Hechos de los Apostoles, dice de San Pablo, y San Bernabè: *Et cum constituisent illis per singulas Ecclesias Prasbyteros.* Y ellos eran Obispos, que hacian los Apostoles, por la potestad que para ellos tenian de Dios. Y en el cap. 15. num. 2. para quietar la sedicion, que se levantò en Antioquia sobre si se avia de conservar la

circuncisión con el Bautismo, dice, que se resolvieron en embiar à Jerusalèn à San Pablo, y San Bernabè, para que en un Concilio de Apostoles, y Presbyteros se declarasse lo que se avia de hacer en tan solemne punto de la Religion: *Statuerunt, ut ascenderent Paulus, & Barnabas, & quidam alii, ad Apostolos, & Prasbyteros in Jerusalem super hac questione.* Y ài ya se ve, que los Presbyteros son los Obispos, cuyo sufragio oyen los Concilios. En el cap. 1. num. 12, de la 1. Epist. ad Corint. habla San Pablo de los vandos entre los Discipulos de los Presbyteros, que decian: *Ego quidem sum Pauli. Ego autem Apollo: Ego verò Cepha.* Luego estos dos eran Obispos? Porque como avian de ponerse en quintas con el Obispo los que gobernaban la Iglesia de Corinto, si no fuesen iguales? San Pablo ad Philipens. cap. 1. num. 1. dice en la salutacion, ò como sobreescribio de su carta: *Paulus, & Timotheus, servi Jesu Christi, omnibus Sanctis in Christo Jesu, qui sunt Philippis, cum Episcopis, & Diaconibus.* Como no hace mencion de los Presbyteros? Parece que queda hecha en los Obispos, porque lo eran todos. Como hablando con una Iglesia particular, saluda à muchos Obispos de ella? *Cum Episcopis?* Parece que porque todos los Presbyteros de esta Iglesia eran Obispos, que en una Eclesiastica Aristocracia la gobernaban con igual jurisdiccion. En la Epist. 1. ad Timot. cap. 4. num. 14. le dice: *Noli negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi per prophetiam cum impositione manuum Presbyteri.* Que estime el beneficio de su consagracion en Obispo, hecha por los Presbyteros, que en ella le pusieron las manos. Y si los Presbyteros no fueran Obispos, como avian de consagrar un Obispo? A Tito en el cap. 1. de su carta, num. 5. le dice: *Et constituas per Civitates Prasbyteros, sicut & ego disposui tibi.* Que crie en las Ciudades de Creta Obispos. Y es claro, que lo que ài llama Presbyteros, entiende Obispos; porque prosiguiendo las calidades, que han de tener, se explica con claridad: *Si quis sine crimine est, unius uxoris vir, &c.* Y al punto, dando la causa porque los quiere tan santos, añade: *Oportet enim Episcopum sine crimine esse.* La palabra *Episcopus*, lo mismo es, que *Prasbyter*, y que *Senior*. Y San Pedro, hablando con los Presbyteros en el cap. 5. de su 1. carta, n. 1. se llamó Compresbytero: *Seniores ergo, qui in vobis sunt absecro, con-senior, &c.* Y luego, declarando que habla con ellos, como con Obispos, añade: *Pascite, qui in vobis est gregem Dei.* Diotréphes, Prasbytero atreviðísimo, quiso preceder

al Apostol, y Bvangelista Juan; de cuyo desatino habla el Santo en su 3. carta, cap. unico, num. 9. y este deslumbramiento parece que le nació de juzgarle Obispo: luego eran los Obispos los Presbyteros. Esto es lo que hemos podido hallar en las Divinas letras, que explicaremos despues. Veamos en los Doctores antiguos, si ay alguno de que se puedan ayudar Arrio, y los demàs que erraron en este caso.

Mi Padre S. Agustín, quiere el Arzobispo Spalatense, que tambien tenga parte en este error: porque en la Epist. 97. apud. Hier. le dice: *Quamquam secundum honorum vocabula, quæ jam Ecclesie usus obtinuit, Episcopatus Prasbyterio major sit, tamen in multis rebus Augustinus Hieronymo major est.* 143

A S. Ambrosio sobre el cap. 4. de la Epist. ad Ephes. cargan tambien algo en esse punto. Habló así en esse lugar el Santo: *Non per omnia conveniunt scripta Apostoli ordinationi, quæ nunc in Ecclesia est, quia hæc inter ipsa primordia sunt scripta. Nam & Timotheum Episcopum à se creatum, Prasbyterum vocat, quia primi Prasbyteri Episcopi appellabantur, ut præcedente eo, sequens ei succederet. Deniq; apud Egyptum Prasbyteri consignant, si præsens non sit Episcopus.* Añade, que porque se deterioraron, se invirtió el orden de criar los Obispos. Y prosiguiendo el Santo con su sentencia, sobre el c. 3. de la Ep. 1. ad Timot. dice: *Post Episcopum tamen Diaconi Ordinationem subiicit. Quare? Nisi quia Episcopi, & Prasbyteri una ordinatio est. Uterq; enim Sacerdos est, sed Episcopus primus est, ut omnis Episcopus Prasbyter sit, non omnis Prasbyter Episcopus.* 144

San Ignacio, San Ireneo, Origenes, y Tertuliano quiso el Spalatense que huviesen echado por esse despeñadero: pero levanta les testimonio. 145

CONCLUSION. Las dos proposiciones propuestas al principio, son ciertas, y de Fe; expresas en la Divina Escritura: y son estas. El Obispado, y el Prasbyterio son, y fueron siempre dos ordenes, ò dos grados Eclesiásticos, realmente distintos. Esta es la proposicion primera: Veamos la segunda. Siempre fue, sin comparacion, mas alto el orden Episcopal. S. Pablo 1. ad Timoth. 5. le dice: *Adversus Prasbyterum accusationem noli recipere.* Luego el Obispo es Juez, y superior del Prasbytero, ac proinde distinto de él. Y à Tito le manda, que haga Prasbyteros por toda Creta. Diria el herege Arrio, que estos son Obispos. Veamos què dice al cap. 2. del Apocal. *Angelo Ephesi Ecclesie scribe.* Y juntando con este lugar otro del 20. de los Actos Apostolicos, donde consta, que en esta Iglesia avia muchos Pres- 146 147

Presbyteros, se veia, que solo al Obispo
 Haman Angel, y porta elstid de su Digni-
 dad. Las palabras de los, hechos Apostoli-
 cos, son en el numero 18. *Ad Mileto Paulus*
mittens Ephesus, vocavit maiores natu. Estos
 101 son los Presbyteros. Del Sirinco se lee: *Mi-*
sit qui adderserant Presbyteros Ecclesie Ephe-
 La Glosa Interlineal de San. Anselmo lo
 breecribio: *In Græco habetur Presbyteros.* Y
 aunque hablando con ellos el Apostol, mas
 abaxo les dixo: *Attendite vobis, & universis*
gregi, in quo vobis Spiritus Sanctus posuit Episcopus.
 102 Importa poco para el efecto. Organ
 a Lyra al: *Episcopos, id est in duobus, sub no-*
mine enim Episcoporum, ut elligatur alii. Ec-
 148 *clesia ministrat. Unde Episcopus Græcè, super-*
intendens est. Latine. Juzga de tanta impor-
 tancia este argumento el Obispo Masilien-
 se, que en el cap. 3. del lib. 2. dize: *Atque meo*
quidem iudicio, ex collatione huius loci, canonicis
terro. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse
 103 *Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex*
cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 104 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 105 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 106 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 107 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 108 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 109 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 110 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 111 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 112 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 113 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 114 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 115 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 116 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 117 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 118 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 119 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 120 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 121 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 122 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 123 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 124 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 125 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 126 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 127 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 128 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 129 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 130 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 131 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 132 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 133 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 134 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 135 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 136 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 137 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 138 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 139 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 140 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 141 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 142 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 143 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 144 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 145 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 146 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 147 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 148 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 149 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 150 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 151 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 152 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 153 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 154 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 155 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 156 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 157 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 158 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 159 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 160 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 161 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 162 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 163 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 164 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 165 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 166 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 167 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 168 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 169 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 170 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 171 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 172 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 173 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 174 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 175 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 176 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 177 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 178 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 179 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 180 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 181 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 182 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 183 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 184 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 185 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 186 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 187 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 188 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 189 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 190 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 191 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 192 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 193 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 194 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 195 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 196 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 197 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 198 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 199 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex
 200 *cap. 20. Adhuc una ordinatio habet, et potestatem esse*
Episcopum Presbytero superiorem. Idemque ex

Antiochia, claro está que lo que hablò, y
 enseñò, fue oido à boca de ellos; pues siem-
 pre, que se ofreciò hablar del Orden Gerar-
 chico de la Iglesia, enseñò la sujecion que
 debian los Presbyteros à los Obispos, en la
 Epist. ad Tarsens. que es la 7. dice: *Presbyteri*
subiecti estote Episcopo, Diaconi Presbyteris,
Populus Presbyteris, & Diaconis. En la Epist.
 tola à los Smirnenes dice: *Laici Diaconis*
subiciantur, Diaconi Presbyteris, Presbyteri
Episcopo, Episcopus Christo, & ipse Patri.
 En la Epist. ad Frallianos: *Episcopo subiecti*
 8: *estis, velut Domino.* Y despues: *Sed & Pres-*
byteris subiecti estis, velut Christi Apostolis.
 Miren si es poca la diferencia. Y despues:
Quid aliud est Episcopus, quam is, qui omni
Principatu, & potestate superiorem est. En la
 Epist. ad Philadel. dice: *Boni sunt Sacerdotes,*
& sermonis ministri, melior est autem Ponti-
fex, cui creditur sancta Sanctionem, cui soli
commissa sunt secreta Dei. En la Epist. ad
 153 *Laicos.* Hablò oraditissimamente de este pun-
 to el Cardenal Baronio tom. 1. Annal. ad
 2. num. 48. Y aviendo de fenecer el negocio
 con estas autoridades de Ignacio, concluyò
 la disputa con estas graves palabras: *Ex his*
actum satis perspicue demonstratum est, Episc-
opos à Domino in Apostolis institutos, Pres-
byteros itidem esse ab eo in septuaginta disci-
pulis ordinatos; quorum si aliqui ex parte auc-
toritas in Ecclesiastica administratione vident
posse fuisse contracta, id Apostolorum tem-
poribus, & proinde ab ipsis Apostolis fuisse
factum. En la Epist. ad Philadelph. dice:
 154 *Tertulliano, antiquissimo, y doctissimo*
 varon, en el libro de Baptismo, capit. 17.
 testifica esta verdad: *Dandi quidem habet*
 (dice) *jus Summus Sacerdos, qui est Episcopus,*
de binis Presbyteris, & Diaconis, non ta-
men sine Episcopi auctoritate. Y siendo este
 Doctor Presbytero Carthaginense tantos
 años, no se llama Obispo en alguno de sus
 libros. En la Epist. ad Philadelph. dice:
 155 *Theodoreto in Epist. ad Philipp. init. &*
in 3. Timoth. 3. init. dice: Episcopi, & Pres-
byteri idem nomen, sed non eadem auctoritas.
 San Epiphanius lib. 3. hazes. 75. habla
 156 *do de esta igualdad locamente pretendida,*
dixit proposita la duda: Hæc obfusa quæ
potest? Siquidem Episcoporum Ordo ad gignen-
dam Patres præcipue pertinet. Atque (habla de
el Orden de los Presbyteros) cum Patres
non possit, filios Ecclesiæ regenerationis lotio-
ne producit, non tamen Patres, aut Magistros.
 Es poca la diferencia, entre hacer Sacerdo-
 157 *tes, y baptizar Cathecúmenos? Y despues*
Aut quomodo Presbyter Episcopo disci potest
aqualis? Verum Arrium nimia quadam proci-
citas, emulatioque decepit. Delcarado, y em-

152 San Ignacio Martyr, que en tiempo de
 los Apostoles administraba la Iglesia de
 Tom. I.

bidioso llama à Arrio : y dicelo , porque siendo Presbytero esse Herege muchos años , nunca pudo ascender à ser Obispo. Entendió la palabra *emulatio*, así Baronio, que dixo en el lugar citado: *Arrius enim Hæresiarcha (ut de eo tradit Epiphanius) homo proax , eo quod non potuerit creari Episcopus, sed Presbyter semel Ordinatus , semper in ea functione permanserit, dicere non est veritus, nihil prorsus inter Episcopum, & Presbyterum interesse.*

158 San Geronymo en mil lugares confiesa la mayoría de los Obispos, respecto de los Presbyteros. Vease contra Luciferianos, y en la Epist. ad Nepotianum 2. ad Evagr. Epist. 85. sobre el capit. 2. de Micheas, cuyas palabras trae el Cardenal Baronio en el lugar citado.

159 El Pontifical Romano de Clemente VIII de *Ordinatio Presbyteri*, dice en la monición à los que han de ordenarse: *Hæc certè mira varietate Ecclesia Sancta circumdatur, ornatur, & regitur, cum alii in ea Pontifices, alii minoris Ordinis, Sacerdotes, Diaconi, & Subdiaconi diversorum Ordinum viri constarentur.* Acababa de decirles, que fueron figurados en los setenta ancianos, que ayudaban à Moysès, y en los setenta y dos discipulos que ayudaban à los Apostoles: Y añade: *Tales itaque esse studeatis, ut in adiutorium Moysi, & duodecim Apostolorum, Episcoporum videlicet Catholicorum, qui per Moysen, & Apostolos figurantur, digne per gratiam Dei eligi valeatis.* Y en la oracion à modo de Prefacio, que en esta ocasion dice el Obispo, aviendo hablado de los setenta y dos Discipulos, se dice: *Hæc providentia Domine, Apostolis filii tui Doctores fidei comites addidisti.* Y antes avia dicho: *Ut cum Pontifices Summos (estos son à los Obispos) regendis Populis præfecisses ad eorum societatis, & operis adiumentum, sequentis ordinis viros (estos son los Presbyteros) & secunde dignitatis eligeres.* Dios dice, que hizo esta distincion de oficios, y graduacion de Dignidades, no la costumbre despues introducida, como le pareció à Graciano.

160 Notemos para responder à los argumentos de la Divina Escritura, y entenderla ; y es doctrina de los Cardenales Belarmino, y Baronio, que en los Principes de la Iglesia eran comunes los terminos Apostol, y Discipulo, Obispo, y Presbytero. De uno, y otro ay muchos exemplos. Notaron esto antes que otros Chrysostomo, sobre la Epistola ad Philipens. cap. 1. hom. 1. y Theodoro en el lugar citado. Trae Chrysostomo aquellas palabras: *Ministerium tuum imple.* Y lee del Griego, como quien lo era;

Diaconiam, id est, Presbyterium tuum imple, y era Obispo: y enlarta casi todos los lugares de los argumentos, que pusimos contra nosotros, en que se ve, que llamaban Presbyteros à los Obispos, & è contra. A Epaphrodito Obispo de los Philipenses lo llamaba San Pablo Apostol, ad Philipens. 2. numer. 25. Y en la Epist. ad Roman. 16. *Salutate Andronicum, & Juniam cognatos, & concaptivos meos, qui sunt nobiles, in Apostolis.* Y en la 2. ad Corinth. cap. 8. n. 23. de los Obispos, dice: *Sive fratres nostri Apostoli Ecclesiarum.* Y la razon era (fuera de la humildad, y la caridad ardentissima de los Sagrados Apostoles, con que partian con sus inferiores, titulos tan soberanos) que como los Apostoles eran tambien Obispos, y en esta funcion ayudaban los Obispos, quedandose siempre inferiores, las que tocaban al Apostolado, en el cuidar de los Fieles, de las conversiones, y otras cosas de este porte; querian honrarlos (ya que no era comunicable el Apostolado) con el titulo, en mas ancha significacion; que quando de los verdaderos Apostoles se decia. Los Obispos, por esto, por humildad, y porque los elegian de los Presbyteros, gustaban de llamarse tal vez Presbyteros ellos, y que llamassen Obispos à los Presbyteros. Demàs, que esta palabra frequentissima entre los Griegos, *Επισκοπος*, id est, Episcopus, es lo mismo que inspector, ò superintendens. Epì, es super, y Scopos, intentio: Dicelo Suidas, y que así llamaban los Athenienses à los que embiaban à reconocer el estado de sus Ciudades: Y Ciceron ad Atticum, leg. 7. alude esto, quando dice: *Vult enim me Pompejus esse, quem tota hac Campania, & Maritima præ habeat Episcopum.* Engrieronle tanto muchos Presbyteros, con ver que los Obispos, no solo les daban parte en el gobierno, sino en los honores, y titulos, que quisieron apostarfe las à sus Prelados, con que fue forzoso retirarlos lo que se les avia dado, sin ser suyo: y reconocidas las jurisdicciones de cada uno, introduxo la Iglesia, que se contuviesen los Presbyteros, quedando los Obispos con el orden, y titulo, que les dió à ellos Dios en su institucion.

Con lo dicho queda por el suelo la fabrica que levantó Atrio, soñando que estrivaba en la Divina Escritura; pues todos los lugares quedan, con lo que dexamos asentado, bastantemente entendidos.

Expliquemos los Doctores, y en quanto à Graciano, por quien comencè esta disputa, poco tuviera que hacer Miguèl de Medina; pues aviendo hablado de San Ge-

Geronimo tan defacatadamente en este caso, que dixo de él el Obispo Masiliense en la suma del capitulo tercero del libro segundo, que llamó *Conspectus Capituli: Audax, & improbum Michaelis Medina de Hieronymo Judicium*. Se deshará facil con Graciano. Pero siendo tan alto sugeto, y los que le han seguido tan dignos de veneracion, diremos, que se entraron en estrañá facultad, y que en un punto de Theologia vieron, ó pudieran ver su descuido, apadrinado con una Universidad entera; pues aviendo la Universidad, y Escuela Theologa Duacense, reconocido la Glosa, pudiera aver escusado pasar en ella sobre el 20. de los Hechos Apostolicos, sin explicacion alguna, las palabras de Geronimo, con que se alucinó Graciano.

168 A San Geronimo explican de muchas maneras. El Obispo Masiliense en aquel cap. 3. del lib. 2. dice, que como se colige de la Epist. del Santo Doctor à Evagrio, ya citada, su animo no fue lastimar la Dignidad Sacro-Santa Episcopal, sino oponerle à la insolencia de unos Diaconos de Roma, que querian preferir à los Presbyteros; y que por engrandecerlos, los pareó con los Obispos: y que dando por esse extremo, para honrar el Presbyterio, parece que derogò

169 al Obispado. Mas sana es esta explicacion, que otra que añadió esse Obispo. Que San Geronimo estaba perseguido, y sumamente lastimado de Juan Obispo Gerofolimitano, y que esso le encrespò un poquito la colera, para engrandecer los Presbyteros, (porque él lo era) y hablar con alguna de-

170 misión de lo Episcopal. Baronio, defendiendo justamente à San Geronimo, dice: Que es verdad, que en uno gobernaban las Iglesias los Obispos, y sus Presbyteros, menos donde intervenia el caracter Episcopal, que para essas funciones no puede un Obispo hacer coadjutor, pues los actos de Orden no los puede delegar: y que siendo como iguales los honores, por la modestia de los Prelados, desmereciendolo la arrogancia de los Presbyteros, les cercenaron lo que de gracia les dieron: y que esta costumbre se fue entablando despues: y que esso es lo que el Santo dice, que les quitaron, no por disposicion, y orden de Dios particular, sino por humana

171 introduccion. Y claro està que anduvo el Santo algo agrio: pero es defatino juzgarlo, dentro de la doctrina de Arrio, que este hasta el ordenar diò à los Presbyteros; y San Geronimo siempre reconoció, que pertenecia esso, y la confirmacion à Orden superior, que es la Episcopal. En

Tom. I.

aquella misma carta à Evagrio se lo dixo: *Quid enim facit, excepta Ordinatione, Episcopus, quod Presbyter non faciat?* Y si huviere 172 alguno tan mal contentadizo, que con lo que se ha dicho, no quedare quieto, aconsejese con el Padre Gabriel Vazquez, que hallandose embarazado en la materia de Providencia (notèlo veinte años hà, leyendo Theologia) con un lugar de este gran Doctor, en que parece sentia, que no avia de cosas minimas tan especial providencia, y que era como lisonja à la providencia, estenderla aun à las pulgas: *Quod nascantur pullices*, dixo, por no dexar padastro en su resolucion: *Quidquid Hieronymus dicat, conclusio nostra de fide est.*

El lugar de mi Padre San Agustín, to- 173 do es humildad de Santo, y cortesía de Cavallero, no toca en la distincion del Orden Presbyterio, y del Pontifical, que ya sabia que era mayor este, por divina institucion. De la antigua igualdad en la palabra, arguye la autoridad de San Geronimo, que era Presbytero. Dice, que la costumbre derribò la comunicacion del titulo; y que ya aun en los terminos se achicaba la Dignidad del Presbytero, pues no se llamaba Obispo, como solia, ni tenian en las Iglesias la mano que se acostumbraba. Pero que sin embargo que él por Obispo precedia; Geronimo en muchas cosas se le aventajaba. Esso mismo digo yo, ó pudiera decir con mas razon à mis Clerigos, quando veo, que me exceden en letras, y en virtud.

San Ambrosio con la Doctrina de arri- 174 ba queda claro. Hablò de los terminos comunes; y confessamos, que de los Presbyteros se hacian los Obispos; pero levantandolos por la Consagracion al grado que no tenian, y à mas alta Dignidad.

Por miembro importantísimo de esta disputa, tengo la exacta declaracion de la sucesion de los Obispos, en el Sacrosanto lugar de los Apostoles, y de la sujecion que siempre tuvieron à la primera silla. Este punto està tratado en el mismo principio de este libro. Vease alli.

Y porque lo que movió à San Geroni- 175 mo, en opinion de algunos, à levantar mas de lo necesario la autoridad del Presbytero, fue ver, que algunos Obispos los ajaban mucho, ferà necesario que se moderen mucho los Obispos, y que pongan estudio en tratarlos con respeto, valiendose para esto de una larga exortatoria, que les hace el señor Solorzano. Debìò de conocer algun Prelado fastuoso, sobradamente engreido; y escandalizado de esso gasto

Ll 2

ca

en la monicion buen rato. Y aviendo ya dicholes mucho en el capitulo septimo del libro tercero de Indiarum Gubernation. añade estas palabras: *Que animadvertere volui, propter aliquos Pralatos Indiarum, qui se pleno ore Ecclesia Principes vocant, & vocari sinunt, & Clericos ita valde despicunt, ut ferè omnes tractent, seu appellent de vos, nullam erga eos urbanitatem servantes, quasi aut inuideant, aut non dignentur audire, contra text. in dict. cap. Esto, versic. Pessimè, 95. dist.*

- 176 Mucho hace en este negocio el uso de los Obispos. Para maltratarlos no ay uso, ni puede prevalecer la costumbre en el injusto desprecio, que se hace à un Sacerdote. El uso digo, que se podria atender en la forma de las cortesias. Estas se dividen en obras, y en palabras: Obras, mandarles que se cubran, y darles silla: Palabras, llamarles de vos, ù de v.m.d. que en esso cargo la mano el señor Solorzano. Y como quiera que para estas materias no tenemos los Obispos, ni Derechos, ni Pragmaticas, será forzoso regularnos por las ocasiones,
- 177 por los tiempos, y por las personas. Para las ocasiones se ha de advertir, que al que se llama para reprehender, no lo avemos de sentar, ni darle el acostumbrado honor. Es parte de penitencia castigar con las palabras, que sola la malicia Judaica pudo inventar dár una bofetada de rodillas: *Et genuflexo dabant ei alapas.* No azotamos un Sacerdote, y no hemos de hacer un processo para qualquier pecado. Ay muchos de porte, que se castigan bien con una severa reprehension. Y entonces yo les cerceno la merced, y ni les mando cubrir, ni assentar; pero assientoles un vos, que aunque levanta roncha, no hace llaga. Y si con el calor del zelo me parece que he excedido, acuerdome de lo que dice mi Padre San Agustín, quando el Prelado passa mas allá del termino debido: *Quando vos excessisse sentitis, non à vobis exigitur, ut à vobis subditis veniam postulatis: ne apud eos, quos oportet esse subiectos, dum nimium servatur humilitas, regendi frangatur auctoritas.* Son palabras de la Regla, y parece que sacò de alli unas suyas San Gregorio para el libro primero de su Registro, y trae las el señor Solorzano
- 178 en el lugar citado, numer. 95. *Benè acceptam potestatem regit, qui scit per illam super culpas erigi; scit cum illa ceteris in aequalitate componi: Sic autem servanda est virtus humilitatis, ut non solvantur iura regiminis; nè cum Pralatus quisque se plusquam decet, dejicit, subditorum vitam res-*

tringere, sub disciplina vinculo non possit.

Hemos hablado de las ocasiones, hablémos de los tiempos. Está un Obispo muy ocupado, vienele à hacer visita en forma un Cleriguito. Querrà el señor Solorzano, que lo sienta muy despacio? Pues yo, con la tacita licencia suya, no le doy silla. Páscome con él, preguntole por su salud, y en sabiendo que no trae negocio, lo despacho. En los tiempos de las Pascuas, à todos los Clerigos les doy silla: hablanme cubiertos, y recibo aquella su demostracion con mucha voluntad.

Atendémos tambien à las personas, para afloxar, ò recoger la rienda à las cortesias. Porque aunque es así, que en todos los Sacerdotes, es el Sacerdocio igual: ay algunos muy distraídos, y otros muy mozos: y no será razon, que à estos, y à los ancianos, y virtuosos, los tratémos con igualdad. Mucha cortesía se professa en mi Religion; y en las celdas de los Prelados, no se sientan los Sacerdotes mozos. Suelense arrimar à la silla del Superior, y con gran modestia tercián en lo que se habla: y así se debe criar la juventud. Tambien entran en la cathgoria de las personas los criados de la casa, tiran mis gages, y comen mi pan, y ellos mismos estrañan la merced. Tengo de dár una silla al que me lleva la falda? No se ve en Madrid, como se porta un señor con su Capellan? El dia que los ordeno, y el en que cantan Misa, los sienta à mi mesa; y aunque me asisiten quando como, no les consiento levantar un plato, y solo levantan aquel, que para regalarlos me quito à mi; pero hablolos de vos. Este mismo estilo observo con los que quiero mucho: Entrevelo los voses con las mercedes, portando-me entonces con ellos, como con mis hijos, y veo en sus semblantes, que me lo agradecen.

Con mucha razon nos reprime el señor Solorzano; porque un poderoso no ha menester espuelas, antes necesita de freno. Que quien se sabe reprimir en una felicidad! Quedò insolentísimo Anibal con la victoria de Cannas. Refiere grandes excessos suyos Valerio Maximo, lib. 9. cap. 5. de Superbia, §. Annibal; y añade: *Adcò felicitatis, & moderationis dividuum contubernium est.*

Un gran poder, quien lo sabe moderar? San Ambrosio in Apologia de David posteriori, viendo el rendimiento à Dios, y à Natán, quando le reprehendió la culpa de Bersabè, dice en el capitulo 3. *Bonus ergo David, & multò admirabilior, qui potest*

*dilectum dicit, quàm qui amorem, & facilius re-
perias, qui se in amore cohibeat, quàm in po-
testate moderetur.*

184 La familiaridad con los Clerigos qui-
ta el temor al Prelado; y el venerarle mu-
cho, engendra empacho, y reprime los deli-
tos. Es doctrina de San Ambrosio: porque
este gran Doctor, sobre el cap. 17. de San
Lucas, hablando de la correccion fraterna,
dixo estas palabras: *Plus enim proficit amica
correctio, quàm accusatio turbulenta; illa pu-
dorem incutit; hæc indignationem movet. Ser-
vetur potius, quod prodi metuat, qui monetur.*
Que à la verdad, la verguenza es gran ver-
dugo de la culpa. San Ambrosio ibidem. *In-
firmus enim custos diuturna bonitatis est ti-
mor: pudor autem bonus Magister officii, qui
enim metuit, reprimatur, non emendatur, quem
pudet facere, in naturam vertit.*

185 Importa mucho para reprimir los Cle-
rigos, que se unan el temor que tienen al
Obispo, y el exemplo del Prelado; porque
un mal vivir, en quien ha de reprehender,
no solo enflaquece la reprehension, sino
agrava en el superior la culpa. Si peca
quando corrige: O, lo que peca! Hemos-
lo de divisar en aquel lugar de la muerte
de Cain, à manos del Cazador Lamech,
que explicamos, quando se habló de la ca-
za en los Obispos. San Ambrosio sobre el
capitulo 17. de San Lucas, trae para la
correccion fraterna, aquellas palabras de
Lamech, Genes. 4. *Septies ultio dabitur de
Cain, de Lamech autem septuagies septies.* Y
dà à entender, que en la una, y otra parte
no se habla de la pena de los que lo mata-
ron, sino de la en que ellos ambos incurrie-
ron. Cain siete veces ha de pagar la muerte
de su hermano: *Septuplum punietur. Septua-
gies itaque, & septies Lamech condemnatur.*
Que la palabra *condemnatur*, no es *ulcise-
tur*. Aora, pues, veamos por què tanto
castigo? Veale su pecado: reprehende al
muchacho, porque sin culpa el chiquillo
ocasionò la muerte del abuelo, y matalo
èl, pecando en lo que està reprehendien-
do: *Quia gravius delinqui, qui scelus, dum
punit, admittit.*

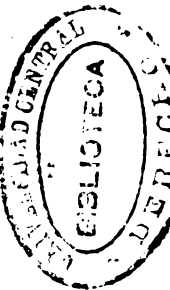
186 No ay en un Obispo diligencia sobra-
da, en materia de retirar sus culpas, por-
que si se divisan, no ay correccion fructuo-
sa. Es gran desdicha, que aunque no se las
digan en su cara, puedan oponerle sus cul-
pas. Los Fariseos opusieron una à los dis-
cipulos; y dixerónle al Soberano Maes-
tro: *Quare Discipuli tui transgrediuntur man-
data seniorum? Non enim lavant manus suas
cum panem manducant.* Y respondiòles: *Qua-
re & vos transgredimini mandatum Dei? Y*

vosotros por què pecais, hollando por la
codicia la ley de Dios? Enseñais, que im-
porta mas que ofrezcan sacrificios en que
sois interessados los hombres, que dexan
morir à sus padres, viendolos perecer à
manos de la necesidad. Pues por què les
saca essa culpa à la cara? Por taparles las bo-
cas; porque ni un Fariseo sabe reprehen-
der à vista de su delito. O què bien lo di-
xo Tertuliano en el libro de Carne Chris-
ti! Trata de la santidad de Christo Señor
nuestro; arguye contra el Herege, que
torciendo un lugar de San Pablo, puso cul-
pa en la Carne Sacrosanta, y dice: Avia
de delinquir el que venia à castigar? Bien
hiciera una residencia, quien vio la cara à
la culpa: *Tamquàm ipsam carnem Christi opti-
nemur, ut peccatricem evacuatam in ipso, cum
illam, & ad dexteram Patris in cælis preside-
re meminerimus, & venturam inde suggestu
paterna claritatis predicemus.*

Por esso, como deciamos poco hà, de-
ben atender mucho los Prelados, ya que
no los evitan, à encubrir sus delitos: por-
que pecar con descaramiento, y reprehen-
der à otros, no cabe en hombre de sesos
y pecar con verguenza, es grande discul-
pa. Enseñò esto David à todo Superior.
Enamoròse de Bersabè, supo que avia con-
cebido; y como un pecado llama otro,
matò el mejor Capitan, que militaba en su
Ejercito. Y tuvo essa culpa de gravedad,
ser por manos de los enemigos de Dios.
Circunstancia que le encareciò Nathan.
Mandò à Joab por una carta, que le pu-
siese en el mayor peligro. Hizolo èl, co-
mo se lo mandò: Y Urias, como era de ani-
mo valeroso, agradeciò mucho à Joab, que
le pusiese en ocasiones de honor. Muriò
como valiente, y el Capitan General em-
biò por la posta las nuevas à David; y aun-
que hizo un fingido sentimiento, alegròse
con el homicidio, pecando de nuevo. En-
carecen los Doctores el delito, y aligeralo
mucho San Ambrosio. No veis, dice el San-
to, que ài no hubo tanto de malicia; como
de verguenza? Era Rey David, y temien-
do el escandalo de Superior, no se le ofre-
ciò otro camino para encubrir su pecado;
y hizo del homicidio capa del adulterio:
Culpam fateor (dice en la Apologia postre-
ra de David, capitulo sexto) *sed tolerabilior
est, que premitur verecundia, quam qua in-
solentia predicatur.*

No se puede concluir esta materia de
los Presbyteros, sin dexar asentado qual
es la forma en esse Sacramento? Y de
què porte ha de ser la intencion de el
Obispo?

187



188

189

- 190 La forma del Sacramento del Orden Sacerdotal, la constituyen las palabras que dice el Obispo al Ordenante, quando le entrega la materia con que celebra la Misa: *Accipe potestatem offerre sacrificium Deo, Missasque celebrare, tam pro vivis, quam pro defunctis, in nomine Domini.*
- 191 La intencion del Obispo, seria justo que fuesse siempre actual; pero la virtual es suficiente: En esta intencion no ay aora que mover dificultad.
- 192 De la condicional es forzoso que se diga algo, por un caso muy nuevo, y muy especial, que con un domiciliario mio sucedió en el Obispado de la Concepcion. Era Obispo alli, y eslo oy el señor Don Diego Zambrana, persona clarísima por su sangre, por su apacibilidad, y buena condicion. Governaba esta Iglesia de Santiago, por poderes mios, mi Cabildo todo. Pidióles Reverendas para ordenarse de Subdiacono un mancebo, que sabia poco. Repelieronle los Capitulares: instaban las Temporales, apretaba el deseo de las Ordenes, y el cuitado, movido de un mal consejo, con unos recaudos postizos, ó con unas Reverendas falsas, fue á presentarse al dicho señor Obispo. Admitióle su Señoría, y antes de hacer las Ordenes entró en alguna sospecha, de que no eran verdaderos los recaudos que traía. Hizo diligencia para averiguarlo, y no aviendo podido convencerlo, dexólo en la lista de los Ordenados; y teniendolos todos de rodillas, y ya revestidos, dixo estas palabras: *Detlaro, que si ay aqui alguno, que no tenga Reverendas, ó las tenga falsas, no es mi intencion ordenarlo.* Pudiera su Señoría templar el rigor, y contentarse con el del Pontifical, que para semejantes casos proveyo de remedio menos aspero; porque antes que se proceda á las Ordenes, manda que se lea esta censura: *Reverendissimus in Christo Pater, & Dominus N. Dei, & Apostolica Sedis gratia Episcopus N. sub excommunicationis poena praecepit, & mandat omnibus, & singulis pro suscipiendis ordinibus, hic praesentibus, ne quis forsitan eorum irregularis, aut alias à jure, vel ab homine excommunicatus, interdictus, suspensus, spurius, infamis, aut alias à jure prohibitus, sive ex aliena Diocesi oriundus, sine licentia sui Episcopi, aut non descriptus, examinatus, approbatus, & nominatus, ullo pacto audeat ad suscipiendos ordines accedere.*
- 193 Pudo ser, que este Prelado no se satisficiera con esto, juzgando, que quien ya se avia atrevido á revestir, y estaba en tanta publicidad, atropellaria por la excomu-
- nion, y que no faltaria Theologo que lo apadrinara, alegando la gran lesion de su honra; pero era mas facil, si tenia razon para dudar, repelerlo antes de un acto tan publico.
- Sucedio otro caso como este, porque un Obispo estando para hacer Ordenes, dixo, que protestaba que no era su intencion conferir las á alguno á quien faltara la edad legitima. Testificaba el Dean de aquella Iglesia, que le avia dicho el Obispo, que aquello no era mas que por poner terror. Dudóse, si bastaba que el lo dixera, y lo jurara, para tener por ordenados á algunos de ellos, á quien les faltó la edad? Llevóse el caso á la Sacra Congregacion, y aunque pareció á algunos, que quedaban ordenados, y que debian suspenderlos hasta cumplir la edad de el Concilio, fue de contrario parecer la mayor parte de la Congregacion. Y disputandose de nuevo el caso entre sus Eminencias, de comun resolucion se remitió el negocio á su Santidad. Refiere todo lo dicho arriba el Doctor Barbosa, ad Tridentinum, session. 23. de Reformation. cap. 7. in declaration. num. 2. y son estas las palabras: *Quaestum fuit, quid respondendum de ordinatis ante legitimam aetatem ab Episcopo, qui ante ordinationem in Ecclesia publice adiecit protestatus fuerat, quod non intendebat ordinare, nisi eps, qui legitimam aetatem haberent, praesupposita attestazione ejusdem Ecclesiae Decani, afferentis se audisse ab ipso Episcopo, quod diceret, hujusmodi protestationem fieri ad terrorem. Caterum, & se habere intentionem ordines simpliciter conferendi? E quidem videtur eos esse ordinatos, sed ab exercitio ordinum esse suspensos, usque ad debitum tempus. Sed quia in contrarium inclinabat major Cardinalium Illustrissimorum pars, dicendo, quod non sufficit unus testis, idcirco terminatum est ex uno ore ab Illustrissimis, ut res ad Papam deferretur.*
- En tan grave caso me hallé perplexo, porque contra malè promotos, está el Derecho justamente riguroso; pero juzgando, que estando vivo el Prelado, no aviamos de buscar testigos de su intencion, le consulté, por ver si avia intervenido el terror, y respondiome, que no dixo ad terrorem lo que dixo, sino que su intencion cierta; y absoluta fue no ordenar al que no tuviesse Reverendas verdaderas. Y que esta su intencion no fue vaga, sino determinada á aquel sugeto, de quien tenia sospecha. Hizome grande lastima, porque el mancebo erró de mal aconsejado. Avia servido á la Iglesia mucho,

era muy humilde, y muy modesto: tu-
tele sin ordenar tres años, achacando aque-
lla su penitencia oculta á falta de suficien-
cia: y viendo, què era dificultosísimo el
recurso á Roma, por la increíble distan-
cia, y por su pobreza, y la mia, expe-
riencia antigua de que no llegan allá mis
cartas: busqué camino para ordenarlo, y
hallè dos veredas (à mi parecer harto lla-
nas. La primera, que si este incurrió en
irregularidad, podia yo dispensarla, por
ser oculta, atento á la facultad que los Obis-
pos por el Concilio tienen para todas las
de este porte, que son las que provienen
ex delicto, y ser este bastantemente ocul-
to, porque aunque lo sabian algunos, no
eran tantos, que pudiesen hacerle publi-
co, y por lo menos le tenia sin publicidad,
no averse deducido al fuèro exterior. Y en
essa conformidad, en virtud del dicho in-
dulto, dispense con el: y ayúdeme para
facilitarme de la carta del dicho señor Obis-
po, de que inferi con sobrado fundamen-
to, que aquel no quedò ordenado. Y sien-
do las penas *contra male promotos*, no es-
tando este promovido, nos dan lugar á
que pensemos, que no le comprehenden á
el; porque no estando suspenso, *ab ordine*
suscepto, porque *non fuit susceptus ordo*, avria
menos que hacer en la dispensacion; pero
dispense en efecto, moviendome á ello por
lo referido. Encerrème con el en mi Capi-
lla, y ad cautelam le ordenè de Epistola, y
cessando por la dispensacion el inconveni-
ente, guardando los interdictos, profesé
gui en sus órdenes.

ARTICULO II.

*Si es igual el Obispo á su Metro-
politano, y á los demás Ar-
zobispos?*

SUMARIO.

- 1 Los Obispos, Arzobispos, Primados, son
iguales en el Orden, y Dignidad Pontifical.
Excedense unos á otros en la jurisdiccion.
- 2 La jurisdiccion de los Arzobispos està oy
muy restringida.
- 3 El Metropolitano es superior á sus sufra-
ganeos todos.
- 4 La etimologia de este termino Metropolita-
no.
- 5 Otra opinion á cerca de essa etimologia.
- 6 Antiguamente tenia cada Metropolitano
jurisdiccion Eclesiastica en diez Obispados.

- 7 Seis sufraganeos tiene el Arzobispo de Li-
ma, y seis el de Chuquisaca.
- 8 Dos sufraganeos tiene el Metropolitano de
Epora: Y el numero de sufraganeos no està
fijo en el Derecho.
- 9 Es el Arzobispo en su Provincia, como
Principe de los Obispos.
- 10 Llamase Padre, y Obispo de sus sufra-
ganeos.
- 11 La autoridad, jurisdiccion, precedencia,
y privilegios de los señores Arzobispos re-
misivè.
- 12 Son diez y ocho los casos expreßados en el
Derecho, en que los Arzobispos pueden exer-
cer jurisdiccion en los subditos de sus sufra-
ganeos.
- 13 La jurisdiccion que tienen, no solo en los
subditos remisivè.
- 14 El derecho de la apelacion es antiquísimo
en los Metropolitanos.
- 15 A instancia del Rey Felipe II. ordenò en
las Indias nuevo modo de proceder en las
apelaciones el Papa Gregorio XIII.
- 16 Que de las sentencias de los Obispos se ape-
lasse á sus Metropolitanos. Y que no estan-
do las dos sentencias conformes, se apelasse
al Metropolitano vecino, ò al Obispo mas
cercano.
Que el tercer Juez sea de su sentencia el
executor.
- Si el Obispo, y el Metropolitano buvieren
convenido, ha de executar la sentencia el
que sentenciò primero.
- 17 Lo referido todo se ha de observar quando
en primera instancia es el Metropolitano el
que sentencia.
Refierense las palabras de la Bulla.
- 18 Es cosa muy nueva, pero concedida en las
Indias, que en las apelaciones no se recurra
al Papa.
- 19 Es el Papa Juez universal de apelaciones,
omissa medio.
- 20 Tambien es nuevo, que se apele de un Ar-
zobispo al que es su inferior por Derecho.
- 21 Las apelaciones van á los superiores Tri-
bunales, y no baxan á los inferiores.
- 22 No ay apelacion para el igual: Y no admite
el Derecho costumbre en contrario.
- 23 La apelacion denota superioridad en el
Juez ad quem.
- 24 La apelacion á menor Tribunal, aunque sea
por concierto de las Partes, ò por ignorancia
de la una, ò de la otra, es siempre nula.
- 25 El Juez de Apelaciones del Metropolita-
no, es el Primado, ò el Patriarca, sino
es que el apelante recurra al Papa imma-
diatamente.
- 26 Confiesa el Autor, y prueba con Doctores,
y Derechos, que no se puede apelar del Me-
tro-

- Metropolitano , para un Obispo sufraganeo suyo.
- 37 *Y el señor Solorzano prueba bien , que un inferior no puede revocar la sentencia del superior.*
- 38 *Y sin embargo de lo dicho , y de estos Derechos todos , prueba el Autor brevissimamente la jurisdiccion con que en las Indias por la Bulla de Gregorio , se apela de la sentencia del Arzobispo al Obispo mas cercano.*
- 39 *Contra un Obispo puede el Papa dár jurisdiccion à un Sacristan.*
- 40 *Si el Obispo , assentado que es Juez de Apelaciones en las sentencias de sus sufraganeos , se duda , si podrá juzgar en sus territorios la causa de la apelacion.*
- 41 *Doctores que dicen , que no pueden los Arzobispos juzgar las causas de las apelaciones en los territorios de sus sufraganeos.*
- 42 *Puede el Metropolitano juzgar la causa apelada en el Obispado del Juez à quo. Explica el Autor los Derechos , que se alegaron en contrario.*
- 43 *Ay expressa decision de la Rota , para que los Arzobispos puedan juzgar la causa de apelacion en el territorio del Obispo , de quien se buviere apelado.*
- 44 *Palabras para esse intento de Quaranta.*
- 45 *Si puede el Metropolitano nombrar en los Obispados de sus sufraganeos quien juzgue alli por el toda causa de apelacion.*
- 46 *Ha se litigado en las Indias mucho , si convendria , que pusiesse el Arzobispo un Juez de Apelaciones en cada Obispado.*
- 47 *En el Obispado del Autor importaria mucho esse Juez.*
- 48 *Grande controversia en Salamanca entre el Obispo , y el Arzobispo de Santiago , Metropolitano suyo , que quiso poner un Juez de Apelaciones : y litigado el caso , venció el Obispo.*
- 49 *Halla muchas conveniencias el Autor para que se ponga esse Juez.*
- 50 *Refiere un caso barto lastimoso de la injusta prision de un Clerigo , para cuyo breve remedio importará mucho tener cerca el Metropolitano.*
- 51 *Todos los Fiscales del Rey , sean , ò no sean frivolas las apelaciones , las interponen siempre.*
- 52 *Cedula del señor Rey Philipo Tercero , dirigida al Conde de Monterrey , en que le manda le diga su parecer , sobre si convendria que buviessse en los Obispados de las Indias un juez de Apelaciones por parte del Metropolitano.*
- 53 *Cedula del año de 1612. al Virrey Marqués de Montefelaros , en que se le manda , que el Juez de Apelaciones se entable en el Reyno de Chile.*
- 54 *No tuvo efecto , ni lo consultado , ni lo proveído.*
- 55 *Es contra Derecho poner en los territorios de los Obispos Jueces Metropolitanos.*
- 56 *Pruebasse sobre lo dicho , que es esso contra Derecho , con palabras , y doctrina del señor Doctor Solorzano.*
- 57 *Trae el señor Solorzano un caso en cierta causa apelada del Arzobispo de Lima , que hace al punto de ponerle à cada Obispo un Juez Metropolitano.*
- 58 *Tres Obispos sufraganeos deben consagrar el Arzobispo Metropolitano : y todos los de su Provincia deben ir à autorizar la Consagracion.*
- Los ausentes deben mostrar por escrito su gusto , y su consentimiento , aunque mucho de esto no està en uso.*
- 59 *En las Indias dispensa su Santidad en el numero de los tres Obispos de la Consagracion.*
- Consagra un Obispo , y asistente dos Dignidades con Capas , y Mitras.*
- Los dos que asistieron , quando se consagró el Autor , tienen oy Mitras en propiedad.*
- 60 *El Illustrissimo Señor Don Pedro de Villagomez , Arzobispo de Lima , varon digno de toda alabanza , recibió el Palio en su Iglesia , y dispensó su Santidad , para que se le diesse dos Dignidades.*
- 61 *Notable trabajo del señor Don Fernando Arias de Ugarte , Arzobispo de Lima , en la dificultad de recibir el Palio.*
- 62 *Los Arzobispos , aunque sean Obispos consagrados , no pueden antes de recibir el Palio exercer el Pontifical.*
- Dice Quaranta , por qué no puede exercer su Pontifical un Arzobispo , antes de aver recibido el Palio.*
- 63 *El Arzobispo antes de recibir el Palio puede decir Missa de Pontifical.*
- 64 *El Arzobispo antes de tener el Palio , puede dár à otro bastante jurisdiccion , para hacer las funciones que no puede el.*
- 65 *No puede antes del Palio llevar la Cruz consigo.*
- 66 *Si quando va à la Metropoli un Obispo sufraganeo , debe el Arzobispo visitarle primero.*
- 67 *Testifica el Autor , que el señor Arzobispo de Lima le visitó primero à el , y que usó el dicho señor Arzobispo de esse comedimiento , aun no estando consagrado.*
- 68 *La cortesia de los señores Arzobispos ha dado derecho à los sufraganeos para que les*

les visiten primero.

Los honores deben rodar con los huéspedes. Pruebase con un gravísimo lugar de unas palabras del Redemptor.

59 Pueden los Arzobispos llamar à Concilio sus sufraganeos.

No puede citarlos por otro motivo conforme al Derecho nuevo.

60 Palabras del Doctor Barbosa, en confirmacion de esse punto.

Y està declarado por la Sacra Congregacion, que para ninguna otra cosa los puede citar.

61 Està à eleccion del Metropolitano señalar el lugar donde se ha de celebrar el Concilio.

Declarò la Sagrada Congregacion, que sin causa urgentissima no se ha de celebrar el Concilio fuera de la Iglesia Metropolitana.

62 Por las mismas palabras del Santo Concilio de Trento, están los Obispos de Ghila desobligados de ir al Concilio.

63 Puede el Obispo mas antiguo convocar à Concilio Provincial, y celebrarlo, estando el Metropolitano impedido.

64 Qué autoridad tiene el Arzobispo en el Concilio Provincial, qué voz? qué lugar? Qué podrán allí los Obispos con él? Y si puede dispensar en los Decretos? Son puntos necessarios, y tratanse con brevedad.

El Arzobispo puede convocar los sufraganeos para el Concilio, presidir en él, tener el mejor lugar; pero como compañero de los demás Obispos.

Tiene un solo voto igual à cada particular Obispo, y inferior à todos juntos.

65 El Arzobispo no se porta en el Concilio con los Prelados, como el Papa en el Concilio General con los Obispos.

No tiene en el Concilio la misma autoridad que en sus Synodales.

Es como el Decano en orden al Capitulo.

66 El Concilio Provincial puede excomulgar al Metropolitano, y juzgar de sus sentencias en grado de apelacion.

Debe salirse fuera, quando se trata de causas fuyas.

No puede dispensar el Metropolitano en los Decretos del Concilio Provincial, porque es inferior à él.

67 No puede hacer leyes el Metropolitano, en quanto Obispo, que obliguen fuera de su territorio.

68 Podrà con causa el Arzobispo dispensar tal vez en el Concilio Provincial. Y essa tambien lo pueden los otros Obispos, como el Metropolitano.

69 Todos los Obispos tienen en el Concilio Provincial votos decisivos.

70 El modo con que los Obispos deben subscribir en el Concilio Provincial.

71 Como subscrivieron los Prelados en el Concilio Provincial de Lima?

72 Regla de Derecho, en que se funda el no poder dispensar el Metropolitano en los Decretos de su Concilio.

73 Explicase el capitulo Grave de Preb. y concluyese, que sin embargo puede conocer el Concilio de ciertas causas del Metropolitano.

74 Los Obispos quoad vim coercivam, no quedan sujetos à sus Constituciones Synodales.

L OS Obispos, Arzobispos, Primados, N.º 1.º y Patriarcas, son una cosa misma, un mismo Orden, y Dignidad Episcopal. Distinguenfe en la jurisdiccion; y esta sin genero de duda, por todo Derecho es mayor en los Arzobispos. En los antiguos Canones era mucho mas estendida de lo que se practica aora.

El Metropolitano es Arzobispo, superior à los Obispos todos sufraganeos de su Provincia. La ethymologia de essa palabra Metropolitano, dicen unos que se toma de dos palabras Griegas, que significan mensura, y Ciudades, por el numero de las que se le sujetan al Metropolitano. Sic Pelagius 2.º epist. 1.º Omnibus Episcopis, quæ refertur in cap. Scitote, 6. quæst. 3.º docet Rebuf. in Concor. tit. de Collat. §. 1.º verb. Metropolitana, & Isidorus lib. 7.º Ethymolog. cap. 12. Otros quieren, que la palabra *Metropolitanus*, se origine de las palabras *Matrix*, & *Civitas*, porque la Ciudad en que reside él, es como madre de las demás. Sic Alciat. lib. 2.º Disput. cap. 23. ad fin. Covarr. Practicar. cap. 19. num. 1.º Gambar. de Offic. & porest. Legati à latere, tit. de Variis ordinariis. nominib. à num. 34.º Dionys. Paul. de Vera quatuor Patriarchalium Sedium erectione, cap. 1.º num. 23.º Y aunque es verdad, que en aquel capitulo Scitote referido, se ponen muchas Ciudades debaxo de la jurisdiccion del Metropolitano, y en su conformidad solian llegar à diez, y aun passar de ài, no es necessario que sean tantas, porque esse numero no puede llenarse en todas las Religiones. Dvidense las Provincias, segun las distancias: seis sufraganeos tiene el Arzobispo de Lima, y el de Chuquifaca otros seis. El Metropolitano de Eboratiene dos Obispos solos: de suerte, que oy el numero de los sufraganeos no està fixo en el Derecho. Sic Petr. Gregor. in Syntagmat. juris, lib. 15. cap. 11. num. 3.º

Es

9. Es el Arzobispo en su Provincia como Principe de los Obispos: sic Galgant. de Jure Public. lib. 3. tit. 18. num. 1. Azor Instit. Moral. part. 2. litt. B. cap. 33. quæst. 1. Sebast. Cæf. in Relect. de Eccles. Hierarch. part. 1. disp. 5. §. 1. Barbosa. in Pastor. part. 1. tit. 1. cap. 6. num. 10. & tit. 4. num. 1. Et de Jure Eccles. lib. 1. cap. 7. num. 1. Laym. de Prælati Ecclesiastici elect. cap. 14. quæst. 151. Llamase Padre, y Obispo de sus sufraganeos: sic Dominus Solorz. de Indiar. Gubernation. lib. 3. cap. 7. num. 32. alios adducens.

11. De la autoridad, jurisdiccion, precedencia, y Privilegios de los señores Arzobispos, están los libros llenos, Quar. in Summ. Bullar. verbo Archiepiscopi auctoritas, pagina. 43. Tomò el negocio tan de espacio, que aglomerò quarenta y tres prerrogativas suyas. Los casos en que pueden exercer jurisdiccion en los subditos de sus sufraganeos, expressados en el Derecho, son diez y ocho. Traelos todos con sus limitaciones, y ampliaciones el Doctor Barbosa de Jure Eccles. lib. 1. cap. 7. à n. 51. usque ad 90. De cuya autoridad, y jurisdiccion sobre los subditos, y sobre los Prelados DD. plura congestit innumeros, D. Solorzan. loc. cit. num. 26. §. Porro, & etiam Barbosa. dict. cap. 7. lib. 1. de Jure Eccles. num. 133. §. De Archiepisc. seu Metropol. demás de los Doctores de quien se vale. Y el Doctor Machado en su Confessor Perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 7. tract. 1. document. 1. 2. 3. 4. 5. & 6. en cuyos margenes se hallará gran numero de Doctores.

14. El derecho de la apelacion es de grande autoridad, y antiquísimo en los Metropolitanos, cap. Per singulas el 2. cap. Nullus primas, cap. Conquestus 9. quæst. 3. cap. 1. de Offic. Delegat. cap. Duo, cap. Pastor. de Offic. Ordin. cap. Dilect. cap. Cum causam, cap. Solicitudinem, de Appellat. cap. Per suas, de Sentent. Excomm. cap. 1. de Foro Compet. in 6. cap. Roman. de Appellat. eod. lib. cap. Ut litigantes, de Offic. Ordin. l. 7. tit. 4. part. 3. de quo plura Paz in Praxis. tom. prælud. 1. n. 4. fol. 4. Scacia de Appellat. lib. 3. quæst. 8. num. 86. cum seqq. Quaranta loc. citat. auct. 18. pag. 53.

15. Y aunque este derecho de apelacion no se les ha disminuido en las Indias à los Metropolitanos, ha se dispuesto por la Sede Apostolica una nueva forma de apelaciones en favor de los litigantes; porque considerando el Rey Filipo Segundo, que las Causas Eclesiasticas se harian immortales por la gran distancia à Roma, y no avia otro recurso para las sentencias de los Me-

16
tropolitanos, suplicò à la Santidad de Gregorio XIII. se sirviesse de proveer en negocio de tan gran tamaño. Y su Santidad por su Bulla dada en Roma à 15. de Mayo del año de 1573. el primero de su Pontificado, que comienza: *Exposcit debitum*; mandò (lo que ya se estaba mandado) que de las sentencias de los sufraganeos se apelasse à sus Metropolitanos; y que si las dos sentencias conviniesse, la Causa se acabasse, y que no se esperasse en ella otra instancia; y que no conviniendo, se apelasse de la del Metropolitano, al Metropolitano vecino, ò al Obispo mas cercano; y que haciendo este (como es forzoso) sentencia, porque ha de llegar se à una de las encontradas, sea el el executor; pero que si el sufraganeo, y el Metropolitano huvieren convenido, execute el primero. Y el mismo estilo manda que se observe quando el Metropolitano sentencia en la primera instancia. Pon- 17
gamos de la Bulla solas las palabras que importan, que el señor Solorzano en el lugar citado, lib. 3. cap. 9. num. 12. la trae toda entera: *Volumus, & Apostolica auctoritate decernimus, quod in omnibus Regnis, Terris, & Dominis Indiarum, & Terra firme, & Insularum Maris Oceani, & alias commodocumque, & qualitercumque nuncupatis, dicto Philippo Regi, mediâtè, vel immediatè subiectis, quandocumque in causis, tam criminalibus, quàm aliis quibuscumque forum Ecclesiasticum concernentibus, à sententiis pro tempore latis appellari contingerit, si prima sententia ab Episcopo lata fuerit, ad Metropolitanum; si verò prima sententia ab ipso Metropolitano promulgata fuerit, ad Suffraganeum Ordinarium viciniorum appellatio interponatur ab ejus sententia. Si prima conformis fuerit, vim rei judicata obtineat, & executioni per eum, qui eum tulerit, quacumque appellatione non obstante, demandetur. Si verò illa due, siue ab Ordinario Metropolitano, siue à Metropolitano, & Ordinario viciniori lata, conformis non fuerint, tunc ad alterum Metropolitanum, vel Episcopum, à quo primo fuit lata sententia, viciniorum ejusdem Provincie, appelletur: & duas ex ipsis tribus sententias conformes (quas etiam vim rei judicata habere volumus.) is, qui ultimo loco judicaverit, exequatur, quacumque appellatione non obstante. Decernentes omnia, & singula, aliàs quàm ut premititur, intentata judicia, nullius prorsus roboris, vel momenti fore: Et quascumque deinceps modo prædicto non servato, interpositas, vel interponendas appellationes, nullas, irritas, & inanes existere.*

Es muy de notar en la Bulla, que se qui- 18
tan

- tan por ella las apelaciones al Papa, cosa muy nueva, y que no se si otra vez vista porque siendo el Papa Ordinario de los
- 19 Ordinarios todos, y siendo derecho tan sacrosanto ser Juez ad quem, omisso medio, Gloss. in cap. Si duobus, de Appellat. Quaranta ubi supr. Felin. in cap. Cum te consulente, de Offic. Delegat. quilo su Santidad sobresale en el por su grande piedad porque los pleytes durassen poco, y los litigantes no gastassen mucho.
- 20 Y parece que a los Metropolitanos se les ha cercenado gran parte de su autoridad, haciendo por el nuevo derecho de la apelacion superior suyo a un sufraganeo vecino, que es su inferior por derecho, porque las apelaciones no baxan de los Tribunales, sino deben subir al superior. Dixolo, y probolo con gran satisfacion el señor Solorzano en el lugar citado: digamos sus palabras, y luego daremos salida a
- 21 lo que dispuso el Papa: *Cum regulariter (dice) appellationes debant gradatim interponi, de minori iudice ad superiorem, l. 1. §. Si quis, ff. de Appellat. cum late traditis a Cardin. Alexand. in Rubric. de Appellat. ex num. 20. Rebus. in d. tract. ex num. 1. Sacala quest. 2. §. 7. per tot. ita ut de substantia*
- 22 *appellationis esse dicatur, ut de minori ad maiorem iudicem appelletur, non ad minorem, imò nec ad equalem, & consuetudo in contrarium non admittatur, cap. Cum appell. de Appell. c. 2. de Consuet. lib. 6. l. Precipimus, C. cod. tit. Ferrar. Montan. de Appellat. lib. 2. cap. 5. Paul. Castrensis. in l. Adversus, num. 2. C. Si advers. rem judicatam. Joann. Baptist. Ferretus consil. 292. num. 2. volum. 2. Rebus. ubi supr. num. 6. quos refert D. Valenz. in Monit. contra Venet. 6. part. num. 74. §. 75. Hypolit. Riminald. in Rubric. ff. de Offic. ejus, num. 48. §. 166. Greg. Lopez in l. 1. tit. 18. lib. 4. Recopil. num. 11. Paz in Prax. 1. tom. 6. part. in Procmio, num. 43. Menoch. consil. 75. num. 23. vol. 1. Roland. consil. 75. num. 19. vol. 3. Francise. Marc. decis. 366. num. 24. &*
- 23 *decis. 233. num. 4. Hinc deducens, quod appellatio de uno ad alium denotat superioritatem. Latissimè Tusch. verbo Appellatio, concl. 352. Doct. Balboa, qui inde ad plures practicas questiones subinfert, in cap. Si duobus 7. num. 4. & seqq. de Appellation. & Scac. dict. tract. quest. 2. per tot. ubi probat esse nullam appel-*
- 24 *lationem, de majori ad minorem, etiam ignoranter, vel ex pacto interpositam, & quest. 8. num. 86. & 87. & sequentib. ubi inde bene*
- 25 *etiam subinfert, hac de causa legitimos, & ordinarios iudices appellationum a Metropolitanis interpositarum, esse Primates, vel Patriarchas, qui sunt veluti Patres, & su-*

periores Archiepiscoporum; nisi quis velit, omisso eorum medio, Papam adire. De quo etiam late agit Specul. tit. de Appellat. §. Num tractemus in princip. fol. 188. Cardin. Jacobat. de Conciliis, lib. 1. art. 1. ex num. 255. Petr. Gregor. de Appellat. lib. 4. cap. 6. num. 2. verb. Episcop. Lal. Jordan. de Roman. Sedis origin. cap. 13. Isidor. Moscon. de Majest. Milit. Eccles. lib. 1. part. 1. §. 17.

Confessamos, que es verdad que parece dissonancia, que un inferior tenga superioridad en su superior, text. in leg. Ille a quo, §. Tempestivum, ff. Ad Trebell. leg. Nam Magistratus, ff. de Recept. de quo etiam DD. Joann. Menoch. in cap. Licet, num. 6. de Præb. lib. 6. & cap. Statuta, num. 3. de Hæretic. eod. lib. Y es claro derecho, que un inferior no puede revocar las sentencias de su superior. Es tambien de Escritores llenar de textos sus libros, y es lastima embarazar en punto tan llano. Hattos trae el señor Solorzano en el num. 21. Y quien no sabe, que ni por consentimiento de las Partes puede apelarse al Juez inferior; pero el Obispo mas cercano ya no es inferior en esso, por Delegado del Papa, que puede dar a mi Sacristan jurisdiccion contra mi; y es punto que tiene bien probado el señor Solorz. loco citat. a num. 25. ad 37.

Assentada la jurisdiccion del Metropolitano; en orden a las apelaciones de sus sufraganeos, por el Derecho antiguo, y por la nueva disposicion de Gregorio, es necesario averiguar, si podrán juzgar en materia de apelacion en el territorio de sus sufraganeos, y decidir alli la causa apelada? Y parece que no, porque no tienen jurisdiccion alli: sic Flavius Cherubinus ad Constitutionem Pii II. quæ incipit: Triumphans, in Schol. 1. nonnulla adducens jura in 1. part. Bullarii, & est expressum in jure, cap. Nullus primas, 9. quest. 2. cap. Pervenit, cap. Duo, cap. Sicut, de Offic. Ordin. cap. 1. in princip. & §. Quia in causis, eod. tit. in 6. cap. 1. de Supplen. neglig. Prælat. in 6. cap. Sicut unire, de Exceisiv. Præl. de quo Gerola in Prax. Episcop. verb. Archiepiscopus, Gratian. lib. 1. Disceptat. cap. 179. Covarrub. in Practic. cap. 9. Paz in Prax. 1. tom. prælud. 1. a num. 14. Abb. & Innoc. in cap. Pastoral. de Offic. Ordin. Quaranta in Summ. Bullar. verb. Archiepiscopi auctoritas, concl. 8. num. 15.

Pero sin embargo de lo dicho, puede el Metropolitano juzgar la Causa apelada en el territorio del Juez a quo; porque los textos alegados solo hablan de las causas antes de ser apeladas, que en estas no ay du-

duda: porque para las causas apeladas tiene Tribunal en toda su Provincia, & est text. expresas, in cap. Ut litigantes, 5. de Offic. Ordin. lib. 6. y son sus palabras: *Ut litigantes releventur à laboribus, & expensis, statuimus, ne Archiepiscopus causas, quæ per appellationem, vel alio jure Metropolitico deferuntur ad ipsum, alibi quam in sua propria Civitate, vel Diocesi, aut in eis, in quibus appellatum extitit vel causa ipsa consistere aignoſeantur, audiat, vel audiendas committat, nisi sibi aliud de consuetudine competat in hac parte.*

33 Y que así se practique en todas partes, lo dicen grandes Doctores, Butr. Philip. Franc. & Anchar. ibi. Y ay expresa decisión de la Rota, in Causa Valenti, juridict. de 1. Aprilis, anno 1598. Y trae la Seraphino decif. 1183. part. 2. Y tambien Riccio in Praxi Archiepiscop. Neap. 2. part. decif. 512. pagin. 543. Dixo lo con grande claridad Quaranta, ubi sup. por la autoridad de Geminiano, sobre aquel cap. Ut litigantes, ya citado: *Ex quo textu* (dice) *notat ibi Gemin. casum, in quo Archiepiscopus potest locare sedem, & de causa cognoscere in Diocesi, suffraganeorum suorum. Nam Metropolitani, ne suorum suffraganeorum ingrediantur Dioceses, ut in eis auctoritate propria judicent, disponant aliquid, vel aliud agant, Canonica prohibent instituta.*

35 Dudale tambien, si el Metropolitano en la misma forma que puede en el territorio de su sufraganeo erigir su Tribunal, quando ya se ha apelado à el, podrá poner allí un Vicario suyo, que sea Juez Metropolitano? Este es negocio sobre que en las Indias se ha platicado mucho; porque ha padecido à algunos, que seria importantísimo à los litigantes, por escusar gastos, y tiempo: Y que con esso serian mas breves las Causas Eclesiásticas. En este Reyno de Chile no se ha deseado poco un Juez Metropolitano, porque ay ochocientas leguas de aqui à Lima: y aunque se va por mar, y es la ida breve, la navegacion es peligrosa, y en la buelta ay gran tardanza.

38 Paz in Praxi 2. tom. pralud. 1. refiere una gran controversia, que hubo sobre este punto en Salamanca. Es el Obispo de aquella Ciudad sufraganeo del Arzobispo de Santiago de Galicia; y juzgando que era Derecho Metropolitico, poner un Juez de apelaciones en el territorio de su sufraganeo, intentó ponerlo. Resistió el Obispo, y venció el negocio.

39 Este Obispo no debia de ser de mi condicion, que de mi corta renta diera yo una buena cantidad, para ayuda del salario de

este Juez: porque que inconveniente ay, por lo que toca al Obispo, tener cerca su Metropolitano? Que gusto acarrea, que las partes gassen? Prende un Alcalde, por solo su gusto, un Clerigo; y porque hablemos en caso individuo: Prendió un Corregidor de esta Ciudad un Clerigo de Ordenes menores, con su habito decente, asistientísimo à la Iglesia, y Corò: arrastraronle dos negros, que hizo belleguines, por medio de la plaza: Entró en la cárcel con muchos mogicones; pulso de cabeza en un cepo. Actuó sobre el negocio, y en la mañana tardé hasta media noche. Embié à notificar con censura, y penas, que me restituyesse el Clerigo. Elcondiose, y aunque se notificó mi Auto à los criados de su casa, pulsó el Ordenante en aquel suplicio toda la noche. Sacaronle el dia siguiente à las ocho la cabeza del cepo, y entraronle los pies. Cumplióse el termino, y declaré al Corregidor por excomulgado. Saltó à la causa el Fiscal del Rey: apeló para el Metropolitano, denegósele la apelacion por la notoriedad del Clericato. Elevó a la Audiencia Real la causa, por via de fuerza: Despacharonse tres Provisiones todas juntas como si yo huviera resistido me à la primera, que aun no estaba notificada. Mandaron absolver por doce dias ad reincidentiam al Corregidor, y que fuesse el Notario à la Audiencia à hacer relacion de la causa. Declararon los Oidores, que el Juez Eclesiástico hacia fuerza, y que levantandola, mandaban, que otorgasse la apelacion. Hizose así, y como à los señores Fiscales, teniendo en la Carcel Real el Eclesiástico, les importa poco que la causa dure mucho, y no pagan al Notario la saca del processo, durmióse el Fiscal en el caso. Sacóse en fin, y el Juez Metropolitano mandó citar la parte con termino de ocho meses. Citóse; y como en la ausencia floxamente se litiga, y no hubo allí à quien le doliesse la causa, ni se lastimasse del que padecia, tardó año y medio en venir mi sentencia confirmada. Y si el Metropolitano, y yo huvieramos discordado, huvieran llevado à Guamanga la instancia tercera, y el pobre Clerigo estuviera tres años con sus grillos. Hèle dicho tal vez al señor Fiscal, que deseo ver un Obispo, que declare en alguna ocasion, que no le vale al que en alguna causa se llama à la Coròna, el privilegio de el fuero, ò que algun delincente no goza de la inmunidad de la Iglesia; y que tambien deseo ver un Fiscal que escuse una frivola apelacion. Y pienso que los dos nos vamos, como hemos ido, porque desea cada

da uno; que comience el otro. Para estos negocios no fuera bueno un Juez Metropolitano?

- 42 Advirtiò sin duda todo esto la prudencia de Filipo III. porque por una Cedula suya, su data en Burgos à 1. de Agosto de 1605. dirigida al santo Conde de Monte-Rey, que tan poco tiempo gozò el Perú, dexando este nuevo Mundo lleno de deseos, y frustradas las esperanzas todas, que teniamos colgadas de su vida religiosa, y en su prudencia rara, del reparo de las Indias: En que le mandaba su Magestad, que le diese su parecer, si convendria poner un Juez Metropolitano. en los territorios de los Obispos, donde la distancia para los recursos fuesse mucha. Y en otra Cedula de el año de 1612. despachada en Madrid à 1. de Junio, siendo Virrey el Marquès de Montes Claros, se mandò, que esse Juez se entablasse en Chile, por ser esta la mayor distancia, y el camino tan peligroso. Y pues no se habló en el negocio mas, no se ria à proposito la respuesta de Monte-Rey.
- 43 Y el de Montes-Claros, por el nuevo orden que diò Gregorio XIII. tambien dexò caer lo proveido. Y el Consejo Supremo de las Indias lo llevaria con gusto, porque no se hiciesse essa extorsion al Derecho.

- 44 Y porque se vea, quan de derecho es lo contrario, quiero poner aqui las palabras formales de Quatanta: *Archiepiscopus insuper non potest in Diœcesi Suffraganei constituere officiales, qui de causis ad eum per appellationem devolvendis cognoscant, nisi de consuetudine habeat, licet possit delegare causas in Diœcesi Episcopi, sibi per appellationem devolutas, dict. cap. 1. de Offic. Ordin. in 6. Et Metropolitanis gesta in Diœcesi Suffraganei in casibus, qui non sunt in jure expressi, sunt nulla, Gloss. in cap. Per singulas, el 2. quest. 3. Cardin. Alexand. in dict. cap. Nullus Primas, & facit Regula ea, que de reg. jur. in 6. & ibi Gloss.*

- 45 Y las del señor Solorzano, de Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 9. pag. 713. num. 41. §. Et primum. Donde disputando un caso particular, muy pariente del que tratamos: Si aviendose conflagrado en Lima el señor Don Francisco Verdugo, que era Obispo de Guamaranga, y murió electo de Mexico, y apeladose de una sentencia del Metropolitano à el, podria sentenciarla alli, con resolver, que si, por las razones que trae en el numero 46. sin embargo asienta primero, que no puede el Arzobispo poner en nuestros territorios Jueces Metropolitanos: *Monebatque (dice) questionem, quod etiam si judicandi facultatem haberet, hoc ta-*

men non in alieno territorio, sed in proprio sibi concessum videretur; cum neque ipsis Metropolitanis liceat in suffraganeorum Provinciis, etiam ad cognoscendum de appellationibus ab illis interpositis, eorum Diœceses ingredi, inibique jurisdictionem exercere, aut Metropolitanos (quos vocant Judices) constituere, nisi id consuetudine immemorabili præscripissent; cap. Nullus Primas, 9. quest. 2. cap. Pervenit, cap. Duo, cap. Sicut, de Offic. Ordin. cap. 1. in princip. & §. Quia in causis, eod. titul. in 6. & p. Sicut unire, de Exces. Pralat. cap. 1. de Supplen. neglig. Pralat. in 6. cum latè adductis abscribentibus ibidem.

A la consagracion del Arzobispo debèn assistir tres sufraganeos suyos, para hacerla, y todos los demás, para autorizarla. Y los que tuvieren justo impedimento, debèn por sus cartas mostrar el consentimiento, y el gusto, constando tambien de el del Primado, cap. Quia, 64. dist. cap. 1. dist. 63. Pero esto ya no està en costumbre: porque solo es necessaria la asistencia de los tres Obispos consagrantes. Y en las Indias ay dispensacion de su Santidad, si bien la renueva cada vez en las Bullas de la Consagracion, para que la haga un Obispo solo con dos Dignidades. Los quales, para el ministerio, usan de Mitras. Oy las tienen en propiedad los que ayudaron mi Consagracion: el señor D. Bartholomè de Benavides, Obispo de Goaxaca, y el señor Don Pedro de Ortega Sotomayor, Obispo de Truxillo, y el principal Consagrante el señor Don Fray Francisco de la Serna, Frayle de mi Religion, Obispo de Popayan, su Señoria, y yo hijos del Convento de Lima. Y aunque fuimos Cathedraticos juntos, y Doctores en la misma Universidad, fue mi Maestro en la Theologia el.

Essa misma dispensacion (que para el Palio de los Arzobispos no se viò en Lima otra vez) se le diò al señor Don Pedro de Villagomez, persona ilustrissima, que aviendo visitado la Real Audiencia de Lima, antes de ir à su Iglesia, que era la de Arequipa, y residido en ella despues con rara apacibilidad, y suma virtud, fue dignamente promovido al Arzobispado. Y dieronle el Palio dos Dignidades, por dispensacion de su Santidad: advertido quizás de lo que le sucediò à su antecesor. Era el señor D. Fernando Arias de Ugarte, Arzobispo de la Ciudad de la Plata. Dieronle el Arzobispado de Lima, y para el Palio vino nombrado el Obispo de Panamá, cuyo Obispado dista de Lima ochocientas leguas; y es la navegacion tal, por el peligro de la Gorgona, que es una tan honda ense-

- nada, que es caer en una sima, entrar una Nao en ella. Y aviendo pasado el señor Arzobispo por las casas de tres Obispos, para llegar à su Arzobispado, se halló con necesidad de embiar por un Obispo de setenta años tan lexos. Y en su venida, estada, y buelta, gastó diez mil ducados. Porque esperar nueva resolucion, era suspenderse del Pontifical. Punto muy claro en Derecho, cap. Nisi specialis, de Auctoritate, & usu Pallii, de quo Doctores passim, Azor, Instit. Moral. p. 2. lib. 3. cap. 34. q. 5. & 6. Sebast. Sef. in Relect. de Eccles. Hierarch. p. 1. disp. 5. §. 8. n. 4. Barbof. de Jure Eccles. lib. 1. cap. 7. num. 16. & Quaranta in Summ. Bullar. §. 32. verb. Archiepiscopi authorit. y son sus palabras: *Quia Pontificalis officii plenitudo confertur per Pallium; antequam obtinuerit Pallium, licet sit consecratus, non sortitur nomen Episcopi, vel Primatis, aut Patriarcha, & non poterit Archiepiscopus consecrare, nec Clericos ordinare, etiam si Pallium in alio Archiepiscopatu habuisset: Cum oporteat petere novum Pallium: Potest tamen,*
- 52 *quando vult Missam, sine Pallio, & Sandaliis, celebrare. Potest etiam hujusmodi consecrationes, ante Pallii receptionem alteri committere, dummodo non sit in mora petendi Pallium.*
- 53 *Nec ante habitum Pallium potest Metropolitanus ante se crucem deferre.*

Pero en quanto al escribir al nuevo Metropolitano sus sufraganeos todos, en señal de que prestan su consentimiento, no està en uso; pero fuera grande groseria, y faltar à la obligacion, no escribir, dándole el parabien, y haciendo el reconocimiento debido à la superioridad de Metropolitano.

- 56 Podria dudar se (porque se habla de esta cortesia) de la que deben los sufraganeos en materia de visita, y quando van à la Ciudad Metropolitana, ò pasan por ella: Si deben ellos visitar primero al Arzobispo. Y parece que si: porque así se hace con el Virrey: pero la piedad, y la cortesia de los Metropolitanos, han puesto diferente uso. Yo llegué no consagrado à Lima, y el señor Don Fernando Arias de Ugarte, que era mi Metropolitano, me visitó tan presto, que no me dió lugar que yo hiciera el justo reconocimiento, que le debía, así por quien era, como por Arzobispo, y por ser yo sufraganeo suyo. Y estando ya entablado esto, no hará lo contrario, sin mucha nota, algun Metropolitano. Los honores deben rodar con los huéspedes, porque son grandes los fueros de los recién venidos, y de los que van de passo. Ungió la Magdalena à Christo Señor nuestro, que-
- 57
- 58

bró su alabastro, llenó la casa la fragancia del unguento. Era precioso, pues que Judas, que vendió à Christo tan barato, dixo que valia mas de trescientos dineros. *Potuit unguentum istud venundari plusquam trecentis denariis, & dari pauperibus.* Entraron los Discipulos, no en la murmuracion, sino en el poco advertido zelo; pretexto que tomó Judas para calumniar de prodigo al Soberano Maestro. Y digo que lo sintieron los Discipulos; porque al satisfacer lo calumniado, les respondió el Redemptor à todos: *Nam pauperes semper habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis.* Los pobres están de assiento, yo estoy de passo, tiempo os queda para socorrerlos: cedan aora los pobres à los huéspedes. Pues Señor (le podriamos preguntar) no ay otra causa de preeminencia? Para preferirlos à un pobre, no podiais decir, que erais Dios? No lo quiso decir, porque para el pobre es justo que se quite del Altar. Y debese à un huésped tanto, que siendo un pobre tamaño acreedor, graduó al huésped en primer lugar. Qué mucho que los Metropolitanos honren por huéspedes los Obispos?

Puede el Metropolitano citar sus sufraganeos, para celebrar Concilio: y por el de Trento, no los puede citar para otra cosa, session. 24. de Reformation. Matrimon. capit. 2. *Nec Episcopi* (son las palabras del Santo Concilio) *praetextu cujuslibet consuetudinis ad Metropolitanam Ecclesiam impofterum inuiti accedere compellantur.* Y dice Barbosa en las Declaraciones, numero quinto: *Episcopi Provinciales non tenentur accedere ad suum Metropolitanum, nisi ut intersint Synodo Provinciali, non obstante aliqua in contrarium consuetudine. Et ideo Episcopi Comprovinciales ex decreto hujus capit. non tenentur personaliter accedere, nec procuratorem mittere ad praestandam obedientiam Metropolitano suo, nullaque consuetudo, etiam, & immemorabilis obstat.* Es comun sentencia de Doctores, & sic judicasse Sacram Congregationem, testatur Zerola in Praxi Episcop. part. 1. verb. Suffraganeus, pag. 318.

Tocale al Metropolitano elegir el lugar donde se ha de celebrar el Concilio, si bien la Sacra Congregacion declaró, que sin causa bastantísima no avia de dexarse la Iglesia Metropolitana. Refert Barbosa. ubi supra, numer. 4. Y por el mismo capitulo del Santo Concilio de Trento, estamos desobligados los Obispos de Chile de ir al Concilio Provincial: porque hablando de aqueſſa obligacion, li-

bra

brade ella à los que con peligro han de navegar para asistir à él: *Exceptis iis, quibus cum imminente periculo transfretandum esset.*

63 Puede el sufraganeo mas antiguo convocar à Concilio, celebrarlo, y presidir en él, estando impedido el Metropolitano. Sic expresse cautum in Trident. dist. cap. in princip. ubi August. Barbof. in Declarat. num. 2. y así se significa bien lo que aprieta el Derecho, que se celebren estos Concilios, cap. Placuit, 18. dist. Gloss. verb. Exceptis, in cap. Pastoral. de Offic. ordinari. de quo DD. Genuens. in Pract. Archiepiscop. Neapol. cap. 70. num. 22. Imol. num. 10. de Præbend. Cardin. Alex. in cap. Si quis Episcoporum, 18. dist. Barbof. iterum de Jure Ecclesiast. lib. 1. cap. 7. num. 22.

64 Qué autoridad tiene el Arzobispo en el Concilio, qué lugar, qué voz, qué podrán allí los Obispos contra él, y si le podrá dispensar, son dificultades sobre que disputan largo los Doctores, de que nosotros avemos de salir con mucha brevedad.

En quanto à lo que el Arzobispo Metropolitano puede, en ordenar Concilio, en convocarlo, presidir en él, tener el mejor lugar, siendo Presidente, y compañero todo junto: y en lo que se huviere de determinar un solo voto, igual à cada uno en el sufragio, y inferior à todos juntos. Sic Navarr. lib. 1. Consil. in priori editione, tit. 31. de Offic. ordin. toto consil. 7. in posteriori tit. de Majoritat. & obedient. toto consil. 6. Thom. Sanchez de Matrimon. lib. 8. de Dispensat. disp. 17. num. 36. cuyas palabras, por ser notables, y en que se vale de Navarro, las tengo de inge-
 85

Concilio las del Metropolitano: Unde concludit Navarrus, non se habere Archiepiscopum ad Synodum Provinciale, sicut se habet Pontifex ad Concilium Generale, vel Episcopus ad suam Synodum, sed ut se habet Decanus Capituli Ecclesie Cathedralis ad ipsum Capitulum, qui est caput ipsius ad eum effectum; ut ejus sit Capituli convocatio: Et ibi tamquam Præsides habeat primam sedem. Non tamen est major, sed inferior toto Capitulo. Sic Archiepiscopus (inquit) est caput Synodi Provincialis, in quantum est ejus illam cogere, ac illi præesse, habendo primam sedem. Non tamen quod sit major ea congregata, nec habeat parem jurisdictionem: Sed est tantum simul Judex, & Collega aliorum

Tom. I.

Episcoporum, qui in eam congregantur.

Y el mismo Navarro (siguiendole 84 el Padre Thomas Sanchez en esto, poco antes de lo referido) resuelve, que el Concilio puede excomulgar al Metropolitano, y juzgar de sus sentencias en grado de apelacion, que es gran lista de superioridad; y así, será forzoso, que en causas suyas se salga fuera, como lo hace el Dean en las que le tocan à él. De aqui colige el Padre Thomas Sanchez en el lugar citado, que no puede el Metropolitano dispensar en los Decretos del Concilio Provincial, porque es inferior à él, y nadie puede dispensar en la ley del superior.

Y no obsta decir, que son leyes estas 67 del Metropolitano, hechas para toda su Provincia, y que como leyes suyas podrá dispensar en ellas; porque esso supone fundamento falso, que es poder hacer leyes el Metropolitano, que obliguen fuera de su territorio, en quanto Obispo, porque para su Provincia toda (aunque para ciertos casos se llama territorio suyo) es contra Derecho, ut constat ex cap. Nullus Primas, 9. quest. 3. & ex cap. Sicut olim, de Accusat.

Pero con causa podrá dispensar tal vez, 68 y esso, no mas él, que qualquiera Obispo, con los requisitos que pueden en el Derecho Canonico, y en las disposiciones conciliares: Y la razon es, porque todos los Obispos tienen en el Concilio Provincial votos decisivos, ut constat ex dist. cap. Sicut olim, ibi: *Et fideliter perferant ad Metropolitanum, ut suffraganeos, ut super his, & aliis, prout utilitati, & honestati congruit, provida deliberatione procedant; & que statuerint, faciant observari.* Donde se ve con claridad por la palabra *statuerint*, que todos son los Autores de aquellas leyes. Y coligese del capitulo Grave, de Præbend. ibi: *Per ipsum Concilium suspendatur.* Y notolo Imola à, num. 22. y convienen con el Hostiens. numer. 8. Joann. Andre. numer. 5. Car. num. 6. quest. 6. Y echa- 79 se de ver en el modo de subscribir en qualquiera Concilio Provincial. En el Mediolanense IV. subscribieron los Obispos así: *Nos Carolus Archiepiscopus Mediolani, de Concilio, & assensu Reverendissimorum Coepiscoporum nostrorum subscripsimus.* Y 74 parece que lo entendió así el Concilio tercero Limese, pues acabado él, y haciendo relacion de los Obispos, que en él se avian congregado, no solo dice que firmaron, sino que disnieron: *His actionibus Concilii Provincialis Limensis interfuerunt, & disnientes subscripsunt sequentes*

Mm 2

Rea

Reverendissimi. Y despues, hablando de la segunda, y tercera Accion del Concilio, folio 207. dice los que subscribieron en ella por estas palabras: *In secunda, et tertia actione interfuerunt, et diffinites subscripserunt.* Toribius Archiepiscopus de los Reyes. Frater Antonius Episcopus Imperialis, Sebastianus Episcopus Cusquensis, Frater Didacus Episcopus Sancti Jacobi Chilensis, Frater Franciscus Episcopus Tuchumanensis, Alphonsus Episcopus Platenfis, Frater Alphonsus Episcopus del Rio de la Plata.

72 Con lo dicho queda bastantemente confirmado, que no puede el Arzobispo usar de dispensacion en los Decretos del Concilio Provincial, porque no emanan de solo el: *Quia omnes res per quas cumque causas nascitur, per easdem dissolvitur, cap. 1. de Regul. Jur.*

73 Y aunque es verdad, que en el capitulo Grave, de Præbend. en aquellas palabras: *Metropolitani verò delictum superioris iudicio relinquatur, ex parte Concilii nuntiandum*, se manda, que el Concilio no conozca de los delitos de su Metropolitano, sino que los avise al Papa, no por esso infieren bien algunos, que quieren deducir de ai, que el Metropolitano no es inferior al Concilio, porque en esso no le dió el Derecho mucho, pues ni de las causas graves de los Obispos conoce otro que el Papa. Y quando en esse capitulo se habla de las culpas del Arzobispo, por la palabra *delictum*, habla de culpas de importancia: y en estas es justo, que solo el Pontifice se ingiera, como Cabeza que es de toda la Monarquia Eclesiastica; pero no avrà Doctor, que por esse texto me diga, que no podrá el Concilio obligarle a que pague alguna deuda, como lo puede el Concilio con los demás Prelados.

74 De lo dicho se infiere, que el Obispo, y el Arzobispo, no quedan sujetos a sus Constituciones Synodales: *Quoad vim coercivam, sed tantum quoad directivam*; porque en sus Synodales el Obispo, como veremos despues en Artículo particular, es solo quien tiene voz decisiva. Sic Sanchez ubi supr. num. 34. §. Hinc deducitur.



ARTICULO III.

Si los Obispos prefieren à los Cardenales?

SUMARIO.

- 1 Los Doctores que forman comparaciones entre Obispos, y Cardenales, hacen muy sangrientas sus disputas.
- 2 Caucion pacifica, y catholica, que hace el Autor, para disputar las precedencias entre Cardenales, y Obispos.
- 3 Es trabajo infructuoso el aglomerar privilegios, porque no es essa raiz que brota la superioridad.
- 4 El nervio de la questión, si es mas un Obispo, que un Cardenal, se ha de entender averiguando su institucion. Si es Orden la Dignidad Cardinalis? Si fue anterior al Orden Episcopal, y si tiene mayor excelencia que el?
- 5 Etimologia de la palabra Cardinalis. Hablan de essa etimologia con variedad los Doctores. Refiere lo que dixo de ella el Papa Leon IX.
- 6 Pruebase, que la etimologia que dió esse Papa flaquea.
La Iglesia ha tenido otros Cardenales distintos de los que aora tiene la Iglesia Romana.
- 7 En qué sentido llamó mi Padre S. Agustín Cardenales à unos Hereges.
- 8 Algunas virtudes, por que tienen titulo de Cardenales.
- 9 El Cardenal Torquemada dice, que se llaman Cardenales, porque la Iglesia Romana, à quien ellos tanto asisten, se llama Cardo en Latin, que es el quicio en Castellano.
- 10 Arguye el Autor con el Cardenal Torquemada, probando, que no ajusta aquessa etimologia.
- 11 Responde el Autor por el.
- 12 Buelve à replicar el Autor.
- 13 El mismo Torquemada, y otros prueban con algunos Derechos, que los Cardenales se llaman así, por ser las principales personas que ayudan al gobierno universal.
- 14 El Cardenal Belarmino dice, que la palabra Cardinalis, no comenzó por las personas, sino por las Iglesias.
Y que son las que llamamos oy titulos de Cardenales.
- 15 Arguyese contra Belarmino.
- 16 Lo mas cierto es, que las Iglesias, y los que

que las gobiernan en Roma, se llamaron juntamente Cardenales.

El Concilio II. Romano es el primero donde se ballan estos terminos, Cardo, y Cardenales.

27 El P. Gabriel Vazquez habla con grande erudicion, de las palabras Cardo, y Cardinal.

28 El Cardenal Torquemada quiere que la dignidad de los Cardenales sea tan antigua, que la hace anterior al Orden Episcopal.

29 Los Apostoles tuvieron dos ministerios distintísimos, por Christo Señor nuestro ordenados, en dos diferentes tiempos. El de Apostoles fue el mas antiguo; el de Obispos lo instituyó después.

30 La noche de la Cena, aunque otros Doctores señalan tiempos diferentes, hizo Christo Obispos á sus Apostoles. Y siendo esta la ocasión, tambien fue fundada Obispo.

31 En quanta Aposto es le tocaba asistir á Christo Señor nuestro, y ser testigos de su vida, y sus milagros. Y en este ministerio no les sucedieron los Obispos.

32 El Cardenal Torquemada quiere que los Cardenales sucediessem á los Apostoles en aquel primero ministerio del Apostolado. Dice, que oy lo continúan con el Vicario de Christo Señor nuestro, aviendo administrado los Apostoles á San Pedro.

33 El ultimo estado de los Apostoles, dice el Cardenal Torquemada, que fue quando el día de su Ascension los embió Christo á predicar.

34 En este tercero estado, que es propiamente de Obispos, dice Torquemada, que sucedieron los Obispos á los Apostoles. Concluye el Cardenal Torquemada, que el Senado Cardinalicio comenzó en el Sagrado Colegio, y que fue instituido de Christo Señor nuestro.

35 Trae el Cardenal Torquemada muy por el cabello para esse punto un lugar del Apostol San Pablo, y declara el Autor quan poco puede esbrivar en él.

36 No tiene mas fundamento el Cardenal Torquemada, para decir que los Cardenales entraron en aquel primero ministerio, que averse él persuadido á ello.

37 Los Cardenales se componen de Diaconos, Presbyteros, y Obispos.

38 Los Cardenales tienen dos principalísimas funciones, elegir el Sumo Pontífice, y ser sus Consejeros en los negocios.

39 Aunque los Cardenales, y sus ministerios son antiquísimos, y ayan comenzado

desde el tiempo de los Apostoles, no por esto podrá probar, que estos oficios constituyen orden de por sí.

Los ordenes, no ha avido Autor en el mundo que los passe de siete; de que se arguya, que el de los Cardenales no es Orden; y responde de camino á los que para el de los Obispos usaren del mismo argumento.

30 Los ministerios que oy se ballan en solo los Cardenales, á todos los Presbyteros fueron comunes en tiempo de los Apostoles.

31 En tiempo de los Apostoles, como eran pocos los Eclesiasticos, eran muy estimados los Diaconos, y los Presbyteros. Todos juntos elegian los Obispos, y eran vocales en los Concilios todos.

Todo el Clero de Roma elegia al Papa, sin que huviesse distincion de Cardenales, á no Cardenales.

32 Cresciendo el Clero, aunque votaban todos en la eleccion del Papa, los mas principales eran los convocados para los Concilios; y llamabanlos los Precipuos.

Estos Precipuos, dice, que eran los Cardenales, el santo Cardenal Belarmine.

33 El Padre Gabriel Vazquez impugna al Cardenal Belarmine. Y el Autor no le desfiende mal.

34 Prueba el Padre Gabriel Vazquez, que en aquellos siglos primeros buvo dentro, y fuera de Roma muchos Clerigos, que se llamaban Cardenales.

35 De todas las funciones de los Apostoles tuvo el lugar postrero el Obispado.

36 Los Cardenales de la Iglesia Romana no son anteriores á los Obispos, ni les sucedieron en aquel oficio meramente Apostolico, que les pretendia el Cardenal Torquemada.

37 No tiene por sí el Cardenal Escritura Sagrada, ni Doctor. Y es imposible de creer, que en cosa de tanta importancia no huvieran hablado los Santos antiguos.

38 En mas de mil y quinientos años, quien se atreverá á decir, que estuvo la Iglesia sin esta luz.

39 Prueba el Autor con evidencia, que los Cardenales no hacen en servicio del Papa aquellos ministerios, en que servian los Apostoles á Christo Señor nuestro.

40 Huvo algunos que dixeron, que los Apostoles tuvieron parte en la eleccion del Glorioso Apostol San Pedro, primer successor de Christo Señor nuestro.

41 Notó el Padre Gabriel Vazquez, que entre las muchas cosas, que el día de su Ascension mandó Christo á los Apostoles, no les dió una palabra sola, en orden á que eligiessem Papa.

- 42 Gran argumento contra el Cardenal Torquemada, que en aquel primero tiempo del Apostolato, en que quiso hacer à los Apostoles Cardenales, no avia Obispos, Presbyteros, ni Diaconos.
- 43 Satisfase el argumento de el Cardenal Torquemada, en que intentò probar, que el Apostol San Pablo hizo mencion de los Cardenales, como de successores primeros de los Sagrados Apostoles.
- 44 Interpretacion comun de esse lugar, de que se colige, que en la palabra Apostoles, no entran los Cardenales.
- 45 Trase la interpretacion de Primacio, de que se valió la Glossa.
- 46 Contesta con ella Nicolao de Lyra.
- 47 Arguyese de nuevo contra el Cardenal Torquemada, con el mismo argumento de San Pablo.
- 48 Los Obispos pueden llamarse Evangelistas, sin hacer extorsion à las Escrituras.
- 49 Pruebase con la autoridad de m^r Padre San Agustín, de que en los Evangelistas, de quien San Pablo hizo mencion, no pueden entenderse los Cardenales.
- 50 De S. Chrysostomo se colige, que habló S. Pablo de los Apostoles, y no de los Cardenales.
- 51 Sintiólo así el Padre Sa'merón.
- 52 Refiense sus palabras.
- 53 Calvino, grande enemigo de los Cardenales, se burla de su presidencia.
- 54 Puede el Sacro Colegio autorizarse, con que lo aborrezca un Herege.
- T para comprobacion de este punto, se trae un excelente lugar de Tertuliano.
- 55 Eugenio IV. en una constitucion gravissima, en favor de los Cardenales, no solo dice, que han de ser preferidos à los demás Prelados, sino que procede en ella à probarlo con argumentos.
- Ponense las palabras que hacen al caso de essa constitucion de Eugenio.
- 56 Refiense el caso particular, de que tomó ocasion el Papa para essa constitucion.
- 57 Conocidamente el Papa les dà à los Cardenales la precedencia; y apuntanse las razones que ay para preceder.
- 58 Dicese, en que preceden los Obispos à los Cardenales y en que los Cardenales à los Obispos.
- 59 Refiense muchas funciones, en que los Obispos se aventajan à los Cardenales.
- 60 Los Cardenales, en orden al gobierno universal de la Iglesia, como Consejeros de el Papa, deben juzgarse por superiores à los Obispos.
- 61 Los Obispos, por la parte que tienen derecho à votar en los Concilios, tambien los tiene el Papa por sus Consejeros.
- 62 Con lo que ha dicho el Autor, se ponen las dos opiniones en paz.
- Parecióle al Autor, que el Doctor Barbosa no avia andado consiguiente en su sentencia, porque aviendo dicho muy claro, que à los Cardenales les excedian los Obispos, dixo despues lo contrario.
- 63 Aplicasele un caso raro del Emperador Carlos V.
- 64 Comienza un gran padron de alabanzas à los Obispos, que dispuso el Doctor Barbosa.
- Hacelos superiores à los Cardenales.
- 65 Trae excelentes lugares de los Santos, en favor de los Obispos.
- 66 Pondera mucho este Doctor, que llama el Papa hermanos à los Obispos, llamando hijos à los Reyes, y à los Cardenales.
- 67 Explicase el Doctor Barbosa, y pruebase, que no anduvo vario en su sentencia.
- 68 Traense para esso unas palabras suyas.
- 69 Queda claro con otras palabras, que dixo ser forzoso distinguir, entre la jurisdiccion, y el orden Pontifical.
- T dice, que en este prefieren los Obispos, y en la jurisdiccion, y altissimas ocupaciones les exceden los Cardenales.
- 70 La altissima dignidad Cardinalicia no fue antiguamente tan estimada, ni su excelencia tan conocida.
- Hasta el tiempo de Bonifacio Octavo, todos los Obispos se desdenaban de admitir Capelos.
- 71 El Doctor Alzedo, que disputa sobre esta materia, no coincide por algun lado inferioridad en los Obispos.
- 72 Grafis se bebió la doctrina toda del Cardenal Torquemada.
- 73 Los privilegios de los Cardenales son muchos: y debieran alegarse de ellos todos los Prelados.
- 74 El Doctor Barbosa juzga, que en los Cardenales es una grande prerrogativa, no hacer juramento de fidelidad al Papa.
- 75 Parecele al Doctor Barbosa, que siendo los Cardenales partes del cuerpo del Papa, era monstruosidad hacer esse juramento; porque quien no es fiel à si mismo?
- 76 El Doctor Alzedo prueba, que los Cardenales hacen el mismo juramento que los Obispos, aunque no en la misma forma: y que tambien ellos son partes del cuerpo del Papa.
- Traense sus palabras todas.
- 77 Los Cardenales no pueden ser condenados sin gran numero de testigos.
- Dicese el numero de ellos.
- 78 De esse mismo privilegio colige el Autor la

la alteza de el Obispado.

79 Gran privilegio de los Cardenales, el gran cuidado que tiene la Iglesia de defender sus haciendas, sus bonras, y sus vidas.

Ay gravissimas penas contra los que los bienen, injurian, ò persiguen.

80 Esse privilegio es muy proprio de los Obispos.

81 En las sentencias de suspension, ò entredicho, no està comprehendido un Cardenal, sino se hace de el especial mencion.

82 Dicen grandes Doctores, que los Cardenales no gozan de esse privilegio, sino son Obispos.

Y que es expreso en Derecho, que lo gozan los Obispos todos.

83 Suspensiones ay sin excepcion.

84 Eminentissimos es ya titulo proprio de los Cardenales.

Pruebase, que en los siglos primeros llamaban à los Obispos Cardenales, y Eminentissimos.

85 El titulo de Eminentissimo antiguamente se le daba al Papa.

86 A los Obispos los llama el Derecho Santissimos, y Sacrosantos.

87 A los Obispos, como à los Reyes, y Principes, los llaman Serenissimos los Derechos, y los Doctores.

88 Igualanlos con los Proconsules.

89 Son mayores que los Presidentes de las Ciudades.

90 Igualanse à los Adelantados de los Reyes. Llamanse Magistrados, y Pretores.

91 El Prefecto Pretorio era un illustrissimo Magistrado; y hallase esse titulo en el Obispo.

92 Nombra el Derecho al Obispo Presidente de la Provincia, y grande Magistrado de ella.

93 Quando entran las Justicias en los Palacios de los Obispos, deben à sus puertas armar las varas.

94 Los Cardenales, por especial indulto, gozan de los privilegios de los Obispos; y tienen otros de que gozan solos ellos.

95 Bonifacio VIII. engrandeciò mucho el Sacro Colegio.

Son mucho mas antiguos que el Papa Bonifacio, aunque en su antiguedad les mordió Calvino.

96 Alzedo, y el Historiador Illescas hablan con justos encarecimientos de la alteza del Obispado; y afirman el uno, y el otro, que antiguamente los Obispos buian de ser Cardenales.

97 Refieren las palabras del Doctor Illescas.

98 Es gran prerrogativa del Sacro Colegio la Purpura, y Birrete rojo.

El Doctor Alzedo no quiso que la Purpura de los Cardenales los mostrasse superiores.

99 Oponese el Autor al Doctor Alzedo, en defensa de la Purpura.

100 En los Cardenales, essa sagrada vestidura es mysterio, no gala.

101 Deben los Obispos no embidiar la grandeza del Sacro Colegio; porque es la embidia una grande mancha.

Un embidioso tiene por agravio, que alaben al vecino.

102 Pruebase este efecto, que causa la embidia en los embidiosos, con un lugar muy digno de ser ponderado, y una grande agudeza en la interpretacion de unas palabras del Principe Jonatàs, hijo heredero del Rey Saul.

103 Ponderase que en las buenas letras se llama embidiosa la parca.

Esta disputa la veo en los Doctores muy N.^o sangrienta; y lo que mas me admira, es, que muchos de ellos no son Cardenales, ni Obispos: que al fin Torquemada, grave Doctor, fue Cardenal; y este no es mucho que quisiessse defender la alteza de su grado. Mas yo, que intitulo este mi libro: *Gobierno Ecclesiastico, Pacifico*, he de decir mi parecer con grande paz, sin quitar un atomo de lo que juzgare que puede engrandecer la sagrada Purpura de su Dignidad. Y si, ò con el calor de la disputa, ò por falta de sabiduria, dixere alguna palabra, que aun en una mota parezca, que deroga la altissima Dignidad Cardinalicia, y le quitare algo de lo que fuere verdaderamente suyo, deide luego lo caso, repongo, cancelo, revoco, y anulo: porque el Sagrado Colegio es parte principalissima de la Iglesia, y un Preclarissimo Senado de el Monarchico gobierno. Son los Eminentissimos Cardenales Assesores, y Consejeros del Vicario de Jesu-Christo, à cuyos pies debemos los Obispos, no solo poner los labios; pero aun nuestros pensamientos: porque esta fidelidad implicitamente se professa en el Baptissimo, y expressamente se jura al consagrarnos. Y en essa conformidad, siendo los Cardenales parte mystica de el cuerpo de el Pontifice, podrá el Papa justamente darse por ofendido en los agravios de ellos, en la forma que Christo se querellò à San Pablo: Dixole que le perseguia à el, no en su persona, sino en los miembros mysticos, que componen con el un solo cuerpo.

Veo los Escritores acumular privilegios

bios , canfar las plumas efcriviendo las prerrogativas , haciendo padrones de inmunidades , y pueitas grandes partidas , reftar las fumas , para que fe vea quien debe à quien , qual queda fuperior , el Obifpo , ò el Cardenal. Hablan algunos en las grandezas de los Eminentiffimos Cardenales , tan por menor , que no ha faltado quien los anteponga à los Obifpos , porque quando fuben à cavallo , llevan dorados los frenos , con que diò ocacion à alguna refpuefta arrojada , como diremos defpues. Otros cargan la mano , en que fon muy ricos , que tienen renta en el Palacio Sacro , que ufán de Purpura , y de Birrete roxo , que tienen inmunidad fus Palacios , que hacen Ordenes menores , que firven de Legados , que fe llaman Eminentiffimos , y otros privilegios , de que ferà forzofo hablar defpues ; pero eftos Autores andan muy fuperficiales , porque effo todo cae por defuera en la prelacion de que aqui fe trata : que quien puede detener la mano al fucceffor de Pedro , y Vicario de Jefu-Chrifto , para que no la abra à effas , y mayores gracias , con personas tan egre-
gias?

2 Lo que fe ha de difputar entre letrados es , fi effe Orden Cardinalicio , fue intituido inmediatamente por Chrifto Señor nueftro? Què Orden es , y fi fue anterior al Epifcopal , y fi tiene mayor excelencia que el? Que difputar en tamaños de jurifdiciones , es levantar edificio , fin abrir zanja al cimiento , ò querer remediar el agua , que à la fuente fe le defcamina , fin llegar à defcubrir el arcaduz , para reparar la quiebra de el.

B De la ethymologia de la palabra *Cardinalis* , hablan variamente los Doctores. El Papa Leon IX. in epiftol. Adverfus præfumptiones Mich. cap. 32. dice , que los Summos Pontifices fon como el quicio de una puerta , que fin el no podrá moverfe , y que eftando immovil el , fe mueven ellas , y que afsi juzgando la primera Silla toda la Iglefia , no ay en ella quien pueda juzgar al Papa. Y añade : *Unde , & Clerici ejus , Cardinales dicuntur. Cardini utique illi , quo cætera moventur , vicini adhaerentes*. De fuerte , que fegun effo , fe llaman Cardenales , porque el Pontifice fe compara al quicio , que llama el Latino *Cardo*. Sic Thomàs Uvaldenfis tom. 1. Doctrin. fidei antiquæ , leg. 2. art. 3. ca. 54. ferè à princip.

6 Y aunque es verdad , que ay en otras Iglefias algunos que fe llaman Cardenales , tambien fe podrá ajustar à ellos la alufion , aunque fon de tanta inferioridad : porque

aunque los Obifpos fon inferiores al Papa ; tambien pueden llamarse quicios de fus particulares Iglefias ; y los que de mas cerca los afsiften , fe llamaràn Cardenales : y que huvieffe otros diftintos de los de la Iglefia de Roma , Madre , y Cabeza de todas las Iglefias , es cofa tan fabida , que no necesita de prueba , conftat ex Gregorio Magno lib. 5. Epiftolar. epift. 11. alias cap. 111. & epift. 34. Concil. Melden. & alibi.

En effa fignificacion usò mi Padre San 7 Aguftin de la palabra *Cardenal* , llamando Cardenales à los Principes de los Donatiftas , porque eran ellos los que movian , y governaban à effotros. Sic lib. 1. de Baptifmo contra Donatift. cap. 6. in princip. Y 8 por effo llamamos Virtudes Cardenales à aquellas , que en cierta forma contienen en sì effotras todas , las quales fe deben regir , y governar por effas.

El Cardenal Turrecremata , de quien 9 hablè al principio , vè por dos caminos en effe negocio : y en el lib. 1. Summæ de Ecclef. cap. 80. memb. 4. dice , que eftos Principes fe llamaron Cardenales , fiendo Diaconos , Presbyteros , y Obifpos los que componen fu Sacro Colegio , porque firven à la Iglefia Romana , à la qual llamò Anacleto Papa en el cap. 4. de la epift. 3. & refertur in Can. Sacrofancta , 22. di. 5. Hæc verò , quicio , que en Latin es *Cardo* : y que de al fe llamaron Cardenales eftos tres ordenes de Clerigos que la fervian. Y la Iglefia Romana dice , que tuvo effe nombre , porque las gobierna todas. No parece que 10 ajusta effa ethymologia : porque fi porque fervian à la Iglefia Romana effos tres ordenes , fe llamaron Cardenales , todo Clerigo Romano que la firvièffe , fe llamarà Cardenal. Pudiera decir effe Doctor , y no 11 lo dice ; que no por fervir como quiera , fino por fervir en ministerio particular ; pero 12 tambien fervian de ministerios particulares otros , y nunca los llamaron Cardenales : porque como confta de la 2. Synoda Romana , cap. 6. que celebrò el Santo Pontifice Sylveftro , fe eligieron nueve Diaconos , y los fiete para las Religiones , fe llamaron Cardenales : y los dos à quien tocaba el examen de las Parrochiales , fin embargo de que fervian en effe ministerio , no gozaron de aquel titulo.

Buscò el Cardenal Torquemada otro 13 camino , porque conociò que effotro no era llano. Dice , que ciertos ordenes de Diaconos , Presbyteros , y Obifpos , fe llamaron Cardenales , por fer las principales personas , que afsiften al univerfal gobierno de la Iglefia. Pruebalò ex cap. Pastoralis,

dis. 7. quæst. 8. ex cap. Relatio; 21. q. 1. Y son de esse parecer San Antonin: 3. part. tit. 1. cap. 11. y Alvaro Relagio lib. 2. de Planctu Eccles. art. 16.

34 El Cardenal Bellarmino tom. 1. lib. 1. de Clericis, cap. 16. dice, que la palabra *Cardinalis* no comenzó por las personas, sino por las Iglesias, que oy llamamos titulos de los Cardenales: que las de los Presbyteros, porque en ellas se administraban los Sacramentos, por autorizadas, se llamaron Cardenales. Que siguieron esse estilo las Diaconias para las Regiones, y que tambien las Cathedralas Iglesias, que les pertenecian, se llamaron Cardenales, pruebalo Bellarm. ex Concilio Maldensi, sub Carolo Juniore Franchorum Rege, Can. 34. ubi hæc habentur: *Ut titulos Cardinales in Urbibus, vel sub Urbis constitutos, Episcopi canonicè, honestè, & sine retractatione ordinent.* Pero à la verdad, de aì no consta, que las Iglesias gozassen primero de esse titulo, que las mismas personas. Solo se colige lo que ya sabemos, que esos titulos se nombran como sus dueños. Pruebalo de nuevo Belarmino, con la autoridad de Juan Diacono, en el cap. 10. del lib. 3. de la Vida de San Gregorio, y se prueba mejor con ella el intento del Santo Cardenal Belarmino.

36 Lo que tengo por sin duda es, que las Iglesias que son titulos, y los que presiden en ellas, se llamaron juntamente Cardenales: porque en el 2. Concilio Romano referido, que es donde primero se ven estos terminos *Cardo*, y *Cardinalis* usados, se hallan juntos. Y claro està, que el uno se deriva del otro; y que llamandose la Iglesia *Cardo*, se derivò de aì la palabra *Cardenal*. Y coligese claro, porque aviendose definido en el cap. 3. la forma del juicio, que se avia de seguir contra los Obispos, y los Presbyteros; y aviendo asentado el numero de testigos, con que avian de condenarlos, se habla así con mas expresion del Diacono Cardenal: *Diaconus autem Cardine constructus Urbis Roma, nisi in triginta*

37 *sex non condemnabitur.* De esta ethymologia, y de la extension de la palabra *Cardenal*, habla el Padre Gabriel Vazquez con grande erudicion. Remito el Lector à el, sobre la 3. p. de Santo Thomàs, tom. 3. in disput. de Sacram. Ordin. post quæst. 83. art. 6. disp. 242. cap. 2. num. 14. §. Cæterum. Esto basta para hacer preambulo à la materia: lleguemos à la disputa, y dividamos sus puntos.

38 El punto primero, que ha de averiguarse, y resolverse, es la antigüedad de la al-

nissima Dignidad Cardinalicia. El Cardenal Torquemada lib. 1. summa, de Eccles. cap. 80. la hace tan antigua en esta Gerarquia Ecclesiastica, que la pone mas allà del Obispado, haciendola anterior al Orden Episcopal; y buscò para esso un tan singular camino, que si como tiene verisimilitud, lo huviesse podido probar, entraramos todos por el. Mostrò grande agudeza este Autor, demosle aora à entender; y para ello reduzcamos à la memoria una doctrina, que dexamos asentada en el primer articulo de la questio 1. Tratamos alli de la successio de los Apostoles, y de su altissimo ministerio, derivado en los Obispos. Asentamos, que los Apostoles tuvieron dos distintissimos, ordenados por Christo en dos diferentes tiempos; uno de Apostoles, otro de Obispos: aquel mucho anterior; porque despues de aquella oracion prolixa, en que gastò una noche entera, de todos sus Discipulos entresacò doce, de quien dice San Lucas, cap. 6. *Quos & Apostolos nominavit.* Y despues en la noche de la Cena, como sienten algunos, aunque otros Doctores varian los tiempos, los ordenò Obispos, sin que retirasse essa Dignidad del Discipulo traydor, de quien explicò San Pedro las palabras de David: *Episcopatum ejus accipiat alter.* En quanto 21 Apostoles tenian por oficio asistir à la persona de Christo Señor nuestro, y ser testigos de su vida, y sus milagros: y en este ministerio diximos alli, que no les sucedieron los Obispos; pero que les sucedieron en todo el Orden Episcopal, con ciertas limitaciones, que en materia de jurisdiccion apuntamos largamente alli.

De estas dos funciones se valiò Torquemada para la grandeza de los Cardenales: para esso considera à los Apostoles en tres estados. El primero, desde su eleccion al Sacro Colegio, asistiendo à la presencia corporal de Christo, hasta que subió à los Cielos: y trae aquel lugar de S. Lucas en el cap. 22. *Vos estis, qui per mansistis mecum, in tentationibus meis.* El segundo tiempo, es (dice este Autor) quando despues de la Ascension, continuando aquel primer oficio, asistieron à San Pedro, como à Vicario General de Christo.

El tercer estado, o tiempo en que considera à los Apostoles este Autor, es quando se fueron à predicar, esparciendose por todo el mundo, como entrando al gobierno de sus Obispados, segun la disposicion de Christo, cuyas palabras refiero San Marcos en el capitulo ultimo de su Evangelio: *Euntes in mundum universum, predicate*

Evan-

54 *Evangelium omni creaturae*. Y como de estos tres estados heredamos los Obispos solo el tercero, hizole lastima à este Doctor, que los otros dos estuviesen vacos: y quiso introducir en ellos por successores à los Eminentísimos Cardenales, afirmando, que fueron Cardenales los Apostoles, y que assi esta Cardinalicia Dignidad es de divina institucion, y que la representan los Cardenales de Roma, succediendo en ella con no menos propiedad, que los Obispos en aquella ultima. Y pretende, que estos Ordenes todos, incluyendo los de Cardenal en ellos, los expresó San Pablo en el cap. 4. de la Epist. à los Ephesos: *Et ipse dedit quosdam autem Prophetas, alios verò Evangelistas, alios autem Pastores*. Y quiere, que como en esta palabra *Pastores* se incluyen los Obispos, assi en la palabra *Apostoles* se incluyan los Cardenales: y pudo con el mismo fundamento que tuvo para esso el Cardenal Torquemada, averlos hecho Profetas, y Evangelistas.

26 Ya se ha visto sobre quan flacos fundamentos se ha pretendido edificar un tan sumptuoso edificio. Veamos aora, si fue Christo Señor nuestro instituidor del Sacro Colegio Cardinalicio, y si el Cardenato es Orden especial en la Iglesia de Dios; y si se ha de poner entre los demás. Y averiguado esto, que es el segundo punto, quedará la dificultad exausta, y reducidas las opiniones à una razonable concordia.

27 Presupongamos (y es doctrina del Padre Gabriel Vazquez) que los Cardenales de la Iglesia Romana tienen todos los Ordenes de Diaconos, de Presbyteros, y de Obispos, porque ay Cardenales de esos grados todos: y por el lado de Obispos no se puede negar, que fue de Christo su institucion; y de esto, ni se duda entre Catholicos, ni puede aver controversia entre letrados.

28 Presupongo lo segundo, que los Cardenales tienen dos principalísimas funciones: la una elegir al Summo Pontifice: y la otra, asistirle, ayudarle à llevar el peso de los negocios, y con su prudencia, y consejo acompañarlo tambien à governar toda la Iglesia de Dios. Y aunque es verdad que estos ministerios sean en la Iglesia antiquísimos, y ayan comenzado desde el tiempo de los Apostoles, no se podrá probar con esso, que estos officios constituyen Orden de por sí, porque no ay quien dude, que los Ordenes son siete: y aunque el Orden Pontifical no le tienen algunos por Orden de por sí, como veremos en el artículo siguiente, desde el num. 1. hasta el

12. por lo menos el Orden, que llamamos de estension, porque el Sacerdote se estiende con él: y no ay fundamento para que el officio del Cardenal sea Orden por estension.

Presupongo lo tercero, que estos officios que oy residen en solos los Cardenales, fueron comunes à todos los Presbyteros en tiempo de los Apostoles. Sic expresse Bellarm. tom. 1. leg. 1. de Clericis, cap. 16. §. Est autem, & Gabr. Vazq. loc. citati. cap. 4. §. Restat: porque en aquellos primeros tiempos, como eran tan pocos los Presbyteros, y los Diaconos, todos juntos concurrían à las elecciones de los Obispos, y eran Vocales en los Concilios, y la eleccion del Papa, Cabeza de la Iglesia Universal, tocaba à todo el Clero, sin que huviesse distincion de Cardenales à no Cardenales: y de aqui coligen estos Doctores, que escribiendo San Cypriano, ut constat ex lib. 3. epist. 5. num. 19. & epist. 21. num. 4. al Clero Romano, habla con todos los Presbyteros, y los Diaconos. Y quando al Santo le escrivia el Clero, ut constat ex lib. 2. epist. 7. num. 31. le escribian esos mismos Presbyteros, y Diaconos; y que esse era el cuerpo de todo el Clero de Roma. Despues creciendo el numero de estos, aunque à la eleccion concurrían todos, no llamaban à todos para los Concilios, sino à algunos, los mas principales, que llaman en Latin Principuos estos Doctores. Y parecele à Belarmino, que estos se llamaron Cardenales: y prueballo este santo varon de lo que se escribe en el libro de las Epistolas de San Gregorio, cap. 88. de la 4. Synodo Romana, donde se dice, que se hallaron solos treinta y quatro Presbyteros, y cada uno con titulo distinto: y que estos que llamaban Titulares entonces, son los que aora se llaman Cardenales.

El Padre Gabriel Vazquez en el lugar citado, num. 23. §. Restat igitur, se aparta del Cardenal Belarmino en esto que relatamos en el lugar postrero: y, ò le impugna mal, ò yo no le entiendo bien, porque insta mucho en probar, que en tiempo de aquel Concilio Romano avia en Roma mayor numero de Clerigos. Trae para esso bastantes congeturas; pero quando fueran evidencias, que hace todo esso contra el intento de Belarmino? Porque si avia dicho, que ya no llamaban à los Concilios à todos los Clerigos, sino à los que tenían titulo, que importa que huviesse docientos, si le tenían solos treinta y quatro?

34 Pero en el S. Ego tamen , prueba bien el Padre Vazquez , que en aquel tiempo , aunque avia muchos Presbyteros con titulos , y un titulo solo era de muchos Presbyteros , porque todos quantos se ordenaban eran como Astrictos , ò Diputados , para alguna Iglesia , aun fuera de Roma , en cuya consecuencia se llamaban Cardenales , no todos tumultuariamente eran admitidos à los Concilios , sino los Cardenales precipuos , ò mas principales ; si bien tal vez se admitian otros que no lo eran tanto.

35 Presupongo lo ultimo , que no se puede negar , que de las funciones Apostolicas , fue la Episcopal la postrera , porque ordenò Christo Señor nuestro à los Apostoles de Obispos en la ultima Cena , (como lo apuntamos) ò despues de la Resurreccion , quando le dixo à San Pedro , como se ve en el ultimo capitulo de S. Juan: *Pasce oves meas*: O quando los embiò à predicar el dia de la Ascension , ò quando baxò sobre ellos el Espíritu Santo , gozando sus almas de una sacrosanta Uncion ; que todos estos quatro tiempos tienen su probabilidad.

36 Con estos presupuestos digo , que los Cardenales de la Iglesia Romana no son anteriores à los Obispos , ni succedieron à los Apostoles en el oficio meramente Apostolico , que les pretendia el Cardenal Torquemada : lo primero , porque para decirlo , no tuvo otra cosa en que poderse fundar , sino quererlo decir : no ay lugar de la Sagrada Escritura que nos lo diga : y los Santos antiguos Agustino , Geronimo , Basilio , Nacianceno , Chrysostomo , Cypriano , y otros que lo dixeron todo , no dexaron en sus libros una palabra sola de que se pudiesse valer Torquemada. Y fuera

38 cosa muy digna de admiracion , que negocio tan grande en materia de tanta importancia , y que tanto conducia al esplendor de la Iglesia , estuviesse mas de mil y quinientos años tan oculta , y al fin de los siglos se la revelasse Dios al Cardenal Torquemada. Un grado tan alto , y tan antiguo , un orden mas grave que el Episcopal , una succession del Apostolado en lo primero que fue suyo , era cosa para callada en la Sagrada Escritura ? Dirà el Cardenal , que ya tiene alegado aquel lugar de San Pablo à los Ephesos ; pero quando lo lleguemos à responder , verà el peso que tiene esta su alegacion.

39 Y el retrato que hace este Autor , no viene con su original ; porque si los Cardenales en tanto succedieron à los Apostoles , en quanto son Consejeros del Papa , Chris-

to Señor nuestro no eligiò los Apostoles para que le aconsejasen à el , sino para aconsejarlos à ellos , para instruirlos , y para enseñarlos. Y Christo , Divino Gobernador , no avia menester que le ayudassen à gobernar ; ni los eligiò para que eligiesen su Vicario , que el sin su voto eligiò à San Pedro ; si bien dixeron algunos , que juntos despues todos , le eligieron : pero quer- 40 ràn decir , que le reconocieron como cabeza suya , y como su verdadero Prelado , nombrado por Christo Señor nuestro : y esso hice yo acà desde mi Palacio , quando supe la eleccion del nuevo Papa Inocencio : adorè de rodillas , en ausencia suya , su santa persona. Dile en una carta la debida obediencia ; y embidiando el papel , le dix- 41 e , lo que à su libro un desterrado , quando desde los Geras lo embiaba à Roma.

Sine me liber ibis in urbem ,

Itamen , & pro me tu , cui licet , aspice Romanam

Y notò bien el Padre Gabriel Vazquez 42 ubi supr. num. 26. que entre tantas cosas como les encomendò Christo à sus Apostoles , quando se despidiò de ellos , como se ve en el capitulo ultimo de San Marcos , no les dixo entre ellas , que eligiesen Papa. De todo lo qual se colige , que los Car- 43 denales de Roma no representan à los Apostoles en aquel primer estado : demás , que la Dignidad Cardinalicia està aneja al Obispado , al Sacerdocio , y al Diaconato ; que por esso ay de Cardenales esos tres ordenes , Obispos , Presbyteros , y Diaconos Cardenales ; y en aquel primero tiempo , en que mira el Cardenal Torquemada à los Apostoles , ni eran Diaconos , ni Pres- 44 byteros , ni Obispos.

Satisfagamos aora al Cardenal Torque- 45 mada , en orden à aquel lugar de San Pablo en el cap. 4. de la Carta à los Ephesos , y concedamosle , que distingue al San Pablo el Apostolado , del Obispado. Pero què colige de esso ? Podràme decir , (aunque no lo dice claro) que hablaba alli el Apostol de los Ordenes , Ministerios , y Dignidades que dexaba Christo en su Iglesia ; y que diciendo , que le dexaba Aposto- 46 les , quiso decir , que le dexaba Cardenales. No sè yo , que aya auido en el mundo Interpreter de la Sagrada Escritura , que aya echado por esse camino. Al dicen los Doc- 47 tores Expositivos , que San Pablo quiso referir los pertrechos que dexaba à su Iglesia Dios , y encarecer justamente , que le quedaba gran luz , y que hizo un breve catalogo de sus Ministros ; y en la palabra

Apos-

Apostoles, entienden los once, à San Matias subrogado en lugar de Judas, al mismo Pablo, y à San Bernabè, que llamamos Apostoles del Espíritu Santo, porque los eligió Christo, estando ya en el Cielo; y como dice Primacio à quien trae la Glosa:

45 *Hos omnes posuit ad hoc ut edificent Ecclesiam, quæ corpus est Christi, & omnes ad fidei perceptionem adducant.* Y Nicolao de Lyra: *Et ipse dedit quosdam quidem Apostolos, scilicet, duodecim, ad ordinandum Ecclesiam, & regendum.* Y para que se vea, que
46 en la forma en que allí habló San Pablo de los Apostoles, no ay lista en los Cardenales, y que solo tratò de ellos en sus personas, me valgo del mismo argumento del Cardenal Torquemada. Sino pudiendole negar, que los Obispos succedimos à los Apostoles en una parte tan ilustre como el Orden Pontifical, sin embargo los distingue de nosotros allí; y por lo que se debe à la Dignidad Pontificia, expresamente los nombra: por què nos hemos de persuadir, que si los Cardenales, por institucion divina, succedieran à los Apostoles, no los nombràra San Pablo? Y si dixere el Cardenal, que los nombra, y que en la palabra *Apostoles* se entienden ellos, porque estàn allí embebidos; estàrà obligado à decirme
47 quales son los successores de los Evangelistas. Y por què hemos de responder por los ausentes? San Ambrosio dice, que llama aqui Evangelistas à los Diaconos; y si estos eran Cardenales, esso seria contentarse con poco, porque los llama asì San Ambrosio, porque leian en la Iglesia el Evangelio, y esso por autoridad del Obispo. Dixolo Salmeròn sobre essa Epistola de San Pablo, disput. 10. §. Aliud dubium.
48 Y à la verdad, mayor fundamento tiene, que son Evangelistas los Obispos, y por mas ilustre lado, porque el Evangelio no lo cantan, sino lo predicán; y por esso le dixo San Pablo en el cap. 4. de su 2. carta à Timotheo su Discipulo: *Opus fac Evangelista, ministerium tuum Imple.* Y si no evangelizara, no lo llenaria. No dexemos olvidar las palabras de Salmeròn: *Ambrosius verò per Evangelistas intelligit Diaconos, quorum est in Ecclesia legere Evangelium: Et tales evangelizabant, ut constat de Stephano, & Philippo Diacono, quos refert eo tempore evangelizare consuevisse, sed sine Cathedra, quasi delegatam curam haberent ab Episcopo, quod tunc servatum fuit; nunc verò abolitum est, & tantum in solemnibus Missæ sacrificio legunt Evangelium.*

49 Mi Padre San Agustín en la Epistola ad Rasilinum, que es la 56. de las suyas, en-

tiende por esos Evangelistas los Evangelistas en propiedad; pero restringelos à San Marcos, y à San Lucas; porque los ortodos, Matheo, y Juan, estaban comprendidos en la palabra *Apostolos*. Donde se echa de ver, que es opinion de mi Padre San Agustín, que allí no entra el oficio de Cardenal.

San Chrysostomo, explicando à San Pablo, entiende en essa palabra los quatro Evangelistas: de que se infiere, que interpretando estos dos grandes Doctores la palabra *Evangelistas*, de los Evangelistas en propiedad, han de entender la palabra *Apostolos*, no en successión. Y porque lo
51 dixo todo Salmeròn, varon doctissimo, quiero traer sus palabras, que estàn poco antes de las referidas; porque docta, y agudamente explica la palabra *dedit*, diciendo, que despues de la Ascension los avia constituido, no porque no huviesien sido Apostoles antes, sino porque los embiaba à predicar entonces, y no embiò à predicar los Cardenales; porque los mismos Autores que piensan que en esso les sirven, confiesan con gusto, que no les succedieron en esso: *Et si verò* (dice el Padre Salmeròn) *Apostolos à principio elegerit, & ad prædicandum per Judeam miserit; post mortem tamen ad universo Orbi evangelizandum destinati sunt: Ità ut post Ascensionem, & missionem Spiritus Sancti, merito dicatur, eos Apostolos constituisse: Quosdam etiam post mortem suam adjunxit, ut Matthiam, Saulum, & Barnabam, & Silam, Andronicum, & Juniam, & Ephnetum: quos ad Roman. 16. vocat nobiles in Apostolis, & ante se fuisse in Christo. Est autem Apostolatus summus Magistratus in Ecclesia, qui pluribus competere potest: Quorum unus fuit assisters Christo per triennium, & audire verbum ex ipsius ore, & ejus vitam, & gesta spectare, ut de illis postea testari possent. Hi autem vocati sunt à Christo sal terra, & Lux mundi, Lucerna posita super Candelabrum: Dicuntur, & primitia Christi, & Columna Ecclesia, ad quos spectabat prædicare Evangelium, & legem gratia statuere, interpretari veteres scripturas, condere novas, & ab illis scripta canonica declarare: formam credendi in symbolo Apostolorum tradere, Ecclesias per totum Orbem erigere, & ministros earum, id est, Episcopos, Sacerdotes, & Diaconos instituere, leges ad adificationem Ecclesia spectantes constituere, & constitutas, si opus esset, dispensare, & abrogare; Sacramentorum numerum, & eorum legitimum usum tradere.*

No tiene esta mi sentencia cosa de disgusto, sino ver à Calvino tan solícito, y tan blas-

blasfemo contra la Dignidad altísima de los Cardenales, haciendose grande apadrinador de la precedencia Episcopal; y pudieran los Cardenales autorizarse, con
 54 que los condenaba este Herege, en la forma que se precia Tertuliano, de que el primero que persiguió la Fè, avia sido Nerón: *Hoc dedicatore (dice) damnationis nostra etiam gloriamur*; porque quien le conoce, *qui enim scit illum*, tambien conocera, que es forzoso sea un grande bien el que le desplace à Nerón: *Non nisi grande aliquod bonum à Nerone damnatum*. Y que cosa santa pudo parecerle bien à aquella lengua blasfema? que si engrandece à los Obispos, no lo hace en gracia de ellos, sino por tener con quien oponerse al sagrado Colegio de los Cardenales. A sus argumentos responde el Padre Gabriel Vazquez en el cap. 6. con grande facilidad: remito allà al Lector.

55 Pongamos contra lo dicho un argumento Catholico. Este se deduce de unas gravísimas palabras de una Constitucion de Eugenio IV. Es la 15. de las suyas, hecha el año de 1439. y comienza: *Non mediocri dolore*. Traela Dominico Jacobacio en el articulo 12. del libro 1. de los Concilios, y Flavio Cherubino en el Compendio del Bullario, que Laercio Cherubino su padre avia sacado à luz. El capitulo de esta constitucion, que importa mas, trae Barbosa, Doctor laboriosísimo, y que lo compila todo, en el lib. 1. de Jure Ecclesiastico, cap. 4. pag. 68. §. Quinvis, num. 25. y son estas las palabras de esta parte de la Bula: *Quis enim non videat Cardinalatus dignitatem Archiepiscopali esse majorem dignitatem; quia cum illa privata unius partis praestit utilitati, ista publice totius Populi Christiani; illa unam dumtaxat regit Ecclesiam, ista cum Sede Apostolica universas. Et cum à nemine, nisi solo Papa judicentur Cardinales, ipsi, & Patriarchas, & Archiepiscopos, ac reliquos Ecclesiae gradus cum Summo Pontifice judicant, quorum officio nomen ipsum consonat optime: nam sicut super Cardinalem voluitur ostium domus, ita super eos, Sedes Apostolica totius Ecclesiae ostium quiescit*.

56 Y para que se entienda la intencion del Papa, y se divise el alma de sus letras, es necesario saber, que las dirige à un Arzobispo Cantuariense; que tuvo unos encuentros gravísimos con Juan, Presbytero Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del titulo de Santa Sabina. Pretendia el Arzobispo la precedencia en todo, de que se originaron topes de ruido, y aun de mucho escandalo: con que el Arzobispo mere-

cio la justa indignacion del Papa Eugenio. Este fue el motivo de aquella Bula. Veamos aora lo que pesan sus palabras. Son tan
 57 claras ellas, que no tendrá mucho que hacer el que las huviere de interpretar, porque conocidamente, conferidos con los Obispos, hace superiores à los Cardenales; y aunque bastaba, que el Papa lo dixera, no se contentò con decirlo, sino que quiso probarlo: y es probanza de grande peso la grande latitud que tiene en un Cardenal su ilustrísima ocupacion; porque los Obispos rigen sus Iglesias particulares; y los Cardenales, como Asistentes, Consejeros, y Asesores, la Iglesia toda: y llega este poder à tanto, que tienen superintendencia, aun en los mismos Obispos. Responden à sus dudas, remíteseles en causas suyas la informacion sumaria, y definitivamente las sentencian, como Asesores del Papa. Y aunque es verdad, que puede el Summo Pontifice, y de hecho lo hace, como vimos en el articulo precedente, disponer, que en grado de apelacion sea superior à un Arzobispo un sufraganeo suyo, siendo su inferior por tantos lados: no sucede así acá, porque el Obispo nunca tiene jurisdiccion contra un Cardenal.

Aora resta averiguar, como avemos de
 58 componer lo que ya aviamos dicho, con esto que acabamos de decir? Pero esto tiene muy grande facilidad, y podrá decidirse, siguiendo la doctrina de quatro Doctores grandes, Augustin. Anconita in Summa de Ecclesiast. Potest. quæst. 102. artic. 2. S. Antonin. 3. part. tit. 21. cap. 2. Cardinal. Bellarmin. tom. 1. lib. 1. de Clericis, cap. 16. §. Quantum ad tertium. Gabriel. Vazquez dict. disput. 262. cap. 5. §. Verum. Y su doctrina es está en substancia. Dos excellencias, dos prerrogativas, dos preeminencias se han de considerar en un Presbytero, ò Diacono Cardenal, la que le toca por el orden, y la que le incumbe por el oficio, ò ocupacion de su Cardinalicia Dignidad. Si se habla de la primera, es sin duda, que en el Obispo se halla mucha excellencia; porque los Obispos, por su potestad ordinaria, hacen Diaconos, y Presbyteros, consagran los Obispos, y confirman los bautizados: y mirando à esto, los nombra el Papa
 59 *Reverendos Hermanos*; y à los Cardenales *queridos hijos*. Y si se mira à la jurisdiccion ordinaria en su propia Iglesia, mayor es un Obispo, que un Cardenal Diacono, ò Presbytero, así porque es mayor la Diocesis del Obispo, que el titulo de Cardenal, como porque el Obispo en su Iglesia puede hacer leyes, celebrar Synodales, ha-

cer grandes dispensaciones, castigar, y excomulgar, mitigar las penas de la cosa juzgada, y otras cosas de este porte, usando de su jurisdicción ordinaria. Y como el Cardenal Diacono, ó Presbytero solo, es como un Parrocho en su título, no puede cosa de
 60 estas sin comisión del Papa. Pero si consideramos los Cardenales en orden al gobierno universal de la Iglesia, como Consejeros del Papa, qualquiera Cardenal, aunque no sea Obispo, es de mayor excelencia, y evidentemente superior à qualquiera Obispo que no fuere Cardenal; porque aunque es verdad (como lo advirtió el Padre Vazquez en el lugar citado) que tambien los Obispos somos de su Consejo, y que nos llama para cosas convenientes al
 61 general estado de la Iglesia: como es esso solo en los Generales Concilios, y ellos son ya tan raros en el mundo, que desde el ultimo, hasta el de Trento, corrieron mas de seiscientos años, y los Cardenales están siempre al lado del Papa, exerciendo esse oficio cada dia, no ay que tocarles en su preeminencia: Y fue providencia altísima poner en grados tan superiores estos Principes, porque con esso tienen los Papas para su Consejo las mayores letras del mundo.

62 Con esta doctrina se pueden concordar los Doctores, y yo quedo en paz con Agustín de Barbosa, varon de incomparables letras, que viendo que en el libro 1. de Jure Ecclesiast. univers. desde el cap. 3. hasta el fin del 4. solo se ocupa en preferir los Cardenales à los Obispos, como yo avia leído todo su Pastoral, y vi en mil partes de él, que preferia los Obispos à los Cardenales, soy tan malicioso, que me fuy à ver donde imprimió su libro postremo; y como vi, que aunque la impresión se hizo en Leon de Francia, se hizo el examen de esse libro en Roma, me acordé de lo que
 63 le sucedió à Carlos V. passando por Paris à Flandes. Regalòle mucho el Rey Francisco: y aunque los negocios de Flandes llamaban al Emperador muy aprisa, el Rey mañosamente lo detenía con fiestas; y como el entretenimiento pareció afectado, el Emperador declaróse que le importaba el irse, y respondióle el Rey abiertamente, que no se podría ir, hasta que le restituyesse à Milan. Quiso Carlos redimir su vexacion, y mostrò (aunque à despecho suyo) gusto de venir en ello. Obligòle à firmar una Cedula para el Castellano de Milan, en que le mandaba, que entregasse à quien llevasse orden del Rey de Francia, la Ciudad, y la fuerza. Despachò el Rey

por la posta, y detuvo à Carlos, lo que le pareció que bastaba, para que llegasse el correo. Leyò la Cedula el Castellano (que debia de ser muy gran discreto) y en viendo que se avia escrito en Paris la carta, entendió el estratagemas, y dixo à los mensajeros del Rey: Decidle al Emperador, que si quiere que entregue à Milan, lo mande estando en Madrid. Así entendí aquella
 64 mudanza, con que sin averle leído bien, calumnié à Barbosa; pero como un Doctor de tan grande calidad tiene ya tan fundada la posesión del saber, bolvíme contra mi, y quise leerle todo, para salir del escrupulo. Vi que en su Pastoral. tit. 1. cap. 2. num. 3. 4. y 5. dice estas palabras: *Summi etiam dicuntur Episcopi, quia ultra eos nullus est ordo, cap. de His, cap. Manus, de Consecrat. dist. 5. Nam Episcopatus est major ordo, quam sit in Ecclesia Dei, Gloss. verb. Episcopus, in Proem. lib. 6. Gloss. verb. de Episcopis, in cap. Quia periculosum, de Sentent. excommun. eod. lib. Et Isid. in dict. cap. Cleros, vers. Pontifex vocat eos maximos. Pontifices, hoc est, maximos Sacerdotes: Ipsi namque efficiunt Sacerdotes, atque Levitas: Ipsi officia, & Ecclesiasticos ordines distribuunt, & disponunt, & praedicatorum sunt in cunctis, ipsi quod unusquisque facere debet, ostendunt.*

Y en el num. 10. 11. y 12. diciendo de ellos grandes prerrogativas, los prefiere à los Cardenales, hablando así: *Fratres vocant Episcopos Summus Pontifex, quasi sibi aequales; Cardinales vero, & Reges filios, capit. Quam gravis, 6. de Crimine fals. Fel. in Proem. Decretal. num. 1. Dec. in cap. Cum venerabilis, num. 2. de Except. Cosm. in Pragm. tit. Num. Cardinal. Gloss. Cardinales. Nam cum nulla major dignitas sit in Ecclesia ipso Episcopatu, cap. 1. de Privil. cap. pen. de Prab. cum citatis, sup. num. 3. in fin. Summus ipse Pontifex hoc nomine non dignatur aliquando enim, vel Urbis Romae, vel Catholica Ecclesia Episcopum se ipsum appellat, cap. Si Episcop. 2. quest. 9. cap. Transmarinos, cap. Aphros. 98. dist. Gambar. de Casibus reservatis, cap. 1. num. 7. & 8. Illustres dicuntur, Bart. in leg. Omnes populi, quest. 4. ff. de Just. & jur. Quamvis Bald. in leg. Ad similitud. C. de Episc. & Cler. velit Episcopum esse similem illustri persona, non tamen esse illustrem. Vocantur etiam persona egregia, ad quos, si testes esse velint, mitti debet instrumentum, ut in domibus suis testimonium reddant, si velint, Gloss. in leg. Ad egregias, ff. de Jur. jur. Azor dict. cap. 17. quest. 1. prope fin. Dicuntur etiam (ut ait Clemens V. in Clem. 1. 9. pen. de Pœnis) Sanctissimi Christi legati exis-*

existant, spirituales sunt patres, fratres, & Coepiscopi Papa, & columna comprobantes Ecclesia, cap. 1. 3. quæst. 8. cap. Accusatio, 2. quæst. 7. unde à Sacris Canonibus Reverendissimi appellantur in cap. Prælatum, 88. dict. & in cap. 1. 7. quæst. 1. & in cap. Generaliter, 26. quæst. 1. ac in Sacris Imperatorum legibus Sanctissimi nominantur, ut in Auth. de Sanctissimis Episcopis.

65 Y en el tit. 2. gloss. 1. num. 5. valiendose de autoridades de Santos, dice de los Obispos: Hinc S. Ambrosius lib. de Dignit. Sacerdot. cap. 3. profitetur, nihil in saculo sublimius Episcopis reperiri posse, & nihil esse Episcopo excellentius. Et in cap. 6. ait: Episcopam oculorum in corpore, id est, in Ecclesia officium voluntarium accepisse, ut reliquum per ipsum corpus ducatum lucis haberet. Dionys. Areop. cap. 7. Ecclesiast. Hierarch. part. 3. Eum, & Scripturis Divinis Divinum Antistitem, & judiciorum divinatorum interpretem vocat: Angelus enim est, inquit, Domini Dei, rerum omnium præpotentis Sanct. Gregor. Nacianz. in Apolog. 1. de Fuga, ita ait: Quis ille est, qui veritatis Antistitem, ac propugnatorem unius dieculæ spatio, velut simulacrum ex Arguilla fingit, illum inquam, qui cum Angelorum classe, atque ordine futurus est, qui cum Archangelis Deum celebrat, qui ad Supremum Altare sacrificia transmittit, simulque cum Christo Sacerdotio fungitur. Qui figmentum instaurabit, imaginemque creatori sistet, & superno mundo opificem agit, & ut quod majus est dicam, Deus erit, aliofque Deos efficiet.

66 Y en la alegacion primera los buelve à adelantar à los Cardenales, diciendo en el num. 12. Quinimò Episcopatum, non tantum dignitatem, sed culmen esse dignitatum videtur probare text. in cap. pen. ibi ad culmina dignitatum, de Præbendis, quem ad hoc notat Gloss. verb. Dignit. in cap. 2. eod. tit. lib. 6. Et singularem dicit Barbatia, in cap. Dilectus, col. penult. de Offic. legati, & ad notabilem casum applicat Ripa lib. 2. Respons. cap. 16. majoremque esse ordinem, quam sit in Ecclesia Dei asserit, Gloss. verb. Episcopus in Procem. lib. 6. Gloss. verb. de Episcopis, in cap. Quia periculosum, de Sentent. excomm. eod. lib. 6. Casan. in Cathalog. Gloria Mundi, part. 4. consid. 25. inde afferentes rationem, quare Summus Pontifex Episcopum se appellet, at ceteros Episcopos vocet fratres, quasi sibi æquales: Cardinales verò, & Reges filios, juxta textum in cap. Quam gravis, 6. de Crimine fals. tradunt Felin. in Procem. Gregoriano, num. 1. Decius in cap. Cum venerabilis, num. 2. de Except. Cos. in Pragm. tit. de Numer. Cardinalium, Gloss. Cardinales.

Tom. I.

Sin embargo, tan gran Doctor no se pudo encontrar, y entendido bien, nos dexò gran puerta para la concordia, y no se deslvia un punto de la sententia que ya pùsimos de los Theologos, porque doctamente distingue el Orden Pontifical de la jurisdiccion, dexando siempre desembarazado lugar, en que quepa la preeminencia de la Dignidad Cardinalicia. Dixo en el capitulo 6. del tit. 1. de su Pastoral, num. 3. estas palabras: De primo scilicet Summo Pontifice, quod Episcopus sit, constat ex iis, quæ notat Glossa in verb. Episcop. in Procem. 6. tum quia licet alta dignitates in Ecclesia sint, quoad jurisdictionem Episcopali majores, nullus tamen Ordo Episcopali major, vel equalis reperitur, notat Gloss. in verb. Pari; per text. ibi in cap. In novo, 21. dist. Et docent Soto in 4. dist. 24. quæst. 2. artic. 4. conclus. 2. Enriq. in Summ. lib. 10. cap. 71 §. 2. & cap. 25. §. 1.

Y mas claro, disputando de la misma precedencia en el cap. 4. del lib. 1. de Jure Ecclesiastico, en el num. 25. Nec inconvenit, quod Cardinales, quoad officium digniores sint Episcopis, quoad dignitatem verò per respectum ad ordinem, minores habeantur, quia sic Archidiaconus, de jure communi dignior est Archipresbytero, propter officium; & tamen in ordine minor habetur, Gloss. verb. Subesse, in cap. 1. de Offic. Archidiacon. Felin. in Rubr. de Major. & obedient. Boer. de Auctor. Magn. Concil. num. 73.

Esta altissima dignidad de los Cardenales no estaba antiguamente tan en su punto, ha ido creciendo en estimacion con los grandes privilegios, que justamente han ido obteniendo de la Santa Sede; ni estaba su Dignidad tan conocida, pues hasta el tiempo de Bonifacio VIII. no hubo Obispo que quisiese admitir Capelo, juzgando, que seria caer de mas alta Dignidad. Así lo dice el señor Solorzano de Indiar. gubernat. lib. 3. cap. 7. num. 3. y trae gran numero de Doctores que lo dicen. Mauricio de Alced. de Præcellent. Episcop. dignit. cap. 8. à num. 33. disputa la question de esta mayoria; y aunque distingue el orden de la Dignidad, se cierra en romper por todo, y lleva por opinion, y la defiende con tenacidad, que en uno, y en otro exceden los Obispos. Trae para ello muchos argumentos, y textos, Graffis tom. 2. lib. 3. cap. 27. num. 17. se bebió la doctrina del Cardenal Torquemada, y llegando al otro extremo, no distingue la Dignidad, y el Orden en los Obispos; pero mi sententia reside en medio, y como este libro es todo paz, mejor estamos entre los dos.

Nu 2

Vea.

73 Veamos aora algunos de los privilegios que gozan los Señores Cardenales, y hagamos conferencia de ellos, à los de los señores Obispos, que los que fueren fessudos, no deben embidiarlos: porque la Dignidad altissima Cardinalicia, es muy benemerita de la Iglesia; y debieramos los Obispos agradecer mucho à su Santidad, que les haga esse favor.

74 El Doctór Agustín de Barbosa de Jure Ecclesiastico lib. 1. gasta todo el capitulo 4. especialmente desde el numero 33. en hacer un padron de los privilegios, que gozan los Cardenales. No los diremos todos, pero examinaremos algunos. En el numero 32. dice, que es gran privilegio no hacer el juramento de fidelidad, que hacen al Papa los Obispos, quando se consagran. Notaron tambien esse privilegio otros, Tuschus tom. 1. littera C. conclus. 100. num. 5. Hostiens. & Butr. in cap. Antiqua, de Privileg. Roman. conf. 498. Barbosa quem citat, & impugnât Mauricius de Alcedo ubi supra, cap. 1. lib. 1. n. 14. §. Non enim, & alii nonnulli.

75 Pero en materia de este privilegio dice mucho el dicho Alcedo; y aunque los Obispos deben de tener por gran parte de su honor en el juramento de fidelidad, asì por el gozo que dà à un corazon Catholico, y à un alma religiosa professar el rendimiento à la primera Silla, como porque se añade merito à las obras: Con todo esso es necessario salir al caso, por la razon que dàn algunos Doctores, que asìstien à effotra parte. Hacen à los Obispos tan apartados de su Santidad, que à esse titulo puede tener lugar el juramento. Y como quiera que nadie es buen Juez en causa propria, no quiero decir mi sentencia. Contentome para este punto con la de Mauricio de Alcedo en la primera parte del libro primero ya citado, capit. 1. de Episcopatus origine, num. 14. pagin. 11. dice estas pala-

76 bras: *Non enim illa facit ratio à Barbatia, & post eum ab aliis Doctõribus assignata: nempe ea de causa non jurare fidelitatem Cardinales, quia pars corporis Papæ sunt, nè videatur à se ipso exigere fidelitatis juramentum: Et quod Episcopi ob id jurant, quia pars corporis ejus non sunt: Corruit namque totaliter, ex eo quia falsum est dicere Cardinales non jurare fidelitatem Domino Papæ, etiam si Episcopi non sint; nam ex Ceremoniali Ecclesiæ Romanæ constat, & ex Manuele Rodriguez tom. 4. de sus Obras, cap. 67. numer. 32. fol. m. bi 98. & ex Vincentio Fillincio, de Statu Cleric. tractat. 41. cap. 1. numer. 40. & ex aliis, aliqua juramenta emittere (licet diverso*

modo, & forma, quàm Episcopi) & se obligare ad Ecclesiam Romanam tuendam; pro qua, si opus fuerit effundere sanguinem jurant. In cujus signum veste utuntur purpurea. Fillincius ubi proximè, sed si Ecclesiam Romanam tueri, defendere, ac obedire jurant. Pontifex ipse Ecclesiæ Caput in ipso juramento non comprehenditur. Ergo cum obedire, defendere, & venerari jurant, sicut Episcopi in sua consecratione faciunt? Neque ad hoc obstat, quod sint pars corporis ipsius, nam in re, quæ vinculum anima respicit, cujusmodi est juramentum, non possunt videri Papa, & Cardinales una, eademque persona; quemadmodum neque una anima, neque portio animæ, sicut dicimus in filio, quia anima non est extraduce, sicut corpus. Glossa in capit. Quod verò, 32. quæstion. 2. Gregorius Nizenus, lib. 2. de Anima, capit. 6. & sic juramentum Cardinalium non est juramentum Papæ, quia juramentum unius non est juramentum alterius, capit. Veritatis, 14. de Jure jurando, leg. Generalitèr, 12. Cod. De rebus creditis, & jur. jurando singularitèr, Tiraquellus in leg. Si unquam, Cod. de Revocandis donation. in princip. legis, num. 17. & si diverse persona sunt, bene poterunt jurare, licet membra Papæ dicantur: Nam Episcopi pars corporis Papæ sunt, capit. Significasti, de Electione, ibi: Quæ vos cum Beato Petro, tamquam membro de membro habere, & Catholici Capituli unitatem servare declarent. Et ibi Baldus, & scribentes, Petrus Gregorius Syntagm. Jur. part. 2. lib. 15. capit. 3. num. 5. Lancelotus in Templo, lib. 2. cap. 2. de Cardinal. §. 3. de Excellentia Cardinal. num. 17. & nihilominus jurant. Idem faciunt Regis Consiliarii, & pars corporis Principis sunt, leg. Quisquis, 5. C. ad Legem Julian. Majest. summ. 1. num. 103. Joann. Garc. de Nobilitate, glossa 35. num. 4. & glossa 48. §. 3. num. 56. Et sic patet quod nihil interfit, quod pars corporis Papæ dicantur ad jurandam fidelitatem, ut reverà (ut probavimus) jurant, sicut Episcopi, licet dissimili stylo, & alia verborum serie, ut videre est in Ceremoniali Ecclesiæ Romanæ.

Es privilegio de los Cardenales de la 77. Iglesia Romana, no poder ser condenados, sin gran numero de testigos. Si es Diacono Cardenal, son necesarios veinte y siete; y si Obispo, setenta y dos. Sic Camill. Borrell. in Summ. Omn. Decis. tom. 2. titul. 5. numer. 74. & 78. Hostiense, & Joann. Andr. in capit. Licet universis, de Test. per text. in capit. Præsul, 2. quæst. 4. Menoch. de Præf. lib. 2. præf. 80. numer. 23. Barbosa de Jure Ecclesiastic. lib. 1. capit. 4. numer. 51. Sebastianus Cæsar. in

Re-

78 Relect. de Eccles. Hierarch. part. 1. disputation. 2. numer. 6. & alii. Pero mucho de este privilegio deben al Obispado los Cardenales: porque los testigos que van à decir de 27. à 72. se les añade à los que son Obispos, solo porque lo son.

79 Es privilegio de los Cardenales cuidar mucho la Iglesia, de la indemnidad de sus personas: Y ay contra los que los hieren, persiguen, ò injurian, gravísimas penas, capit. Foelices, de Poenis, lib. 6. De quo Doctores multa Pater Molina, de Justitia, & Jur. tom. 4. tractat. 3. disputat. 65. Tusch. conclus. 100. numer. 37. Farinac. in Praxi

80 Criminal. part. 5. quæst. 112. num. 75. Y este privilegio no falta à los Obispos, de quo Baronius ann. Domini 1074. Leo in Thesaur. part. 3. cap. 7. numer. 48. Petrus Gregor. Syntagm. lib. 17. part. 2. capit. 4. numer. 16. Zerol. in Praxi, part. 1. verbo Episcopi, num. 17. Cardinal. Thusch. litt. C. concl. 102. num. 2. Rebuff. in Prax. Beneficior. lib. 1. capit. 25. Gutierr. Canonizar. lib. 2. cap. 30. num. 11. Alzedo ubi sup. cap. 7. à num. 13.

81 Es privilegio de los Cardenales no ser comprehendidos en la sentencia de suspension, ò entredicho, si no hace de ellos especial mencion. Sic Barbosa loco citato, numer. 69. adducens Alban. & Azorium. Pero Felino in cap. Quod superbis, num. 12.

82 de Fide Instrum. y Alzedo loco citato, cap. 7. num. 5. dicen, que no se entiende este privilegio con los Cardenales que no son Obispos, y que le gozan los Obispos todos, aunque no sean Cardenales. Es expresso en Derecho, y dicenlo mil Autores, cap. Quia periculosum, de Sentent. excomm. lib. 6. & ibi Geminian. cap. Si compromissar. §. Hujusmodi, de Elect. lib. 6. Enriq. in Summ. lib. 13. capit. 34. §. 2. littera V. & cap. 43. §. 5. litt. V. Azor Instit. Moral. p. 2. lib. 3. cap. 32. quæst. 8. Navarr. in Manual. cap. 27. num. 161. Matius de Censur. tom. 1. disput. 10. lib. 3. cap. 5. vers. Sed quæri potest, Armilla, verb. Episcop. num. 10. Riccius in Prax. decis. 565. numer. 1. Speculat. tit. de Dispens. lib. 1. part. 1. §. 5. numer. 23. Rodrig. tom. 3. quæst. 65. art. 3. Si bien ay algunas suspensiones, aunque muy pocas, sin excepcion, como lo dice Alzedo loco citato, num. 4. ad fin. citans Barbosam.

83

84 Es privilegio de los Cardenales llamarlos Eminentísimos; y aunque los Obispos no son Cardenales en la forma que ellos, en los passados siglos los llamaban Eminentísimos, y Cardenales. Cardenales constat ex cap. Relatio, & ibi Gloss. verb. Cardinalis, 21. quæst. 1. cap. Pastoralis, 7. quæst. 1.

Tom. I.

De quo DD. Soto in 4. Sentent. distin. 24. quæst. 2. art. 4. col. 4. in fine, Garcia de Nobilit. gloss. 48. §. 3. n. 55. Siculus, de Præstant. part. 1. Basilica 1. numer. 25. Borgasius de Irregularit. part. 6. numer. 24. Lauden. de Card. quæst. 16. Lancel. in Templo, lib. 2. cap. 2. de Cardinal. §. 1. numer. 19. Alzedo de Præcel. Episcop. Dignitat. lib. 1. cap. 9. num. 11. Petrus Gregor. Syntagm. part. 2. lib. 15. cap. 4. num. 5. & alii plures. Que los llamaban Eminentísimos, sin ser Cardenales, patet ex Concil. Toleran. 8. cap. 4. & 7. con ser así, que es titulo que se daba al Papa, text. in cap. Ad Eminentiam, de Sentent. excomm. tradunt Alzedo loco citato, cap. 10. num. 32. & Filescus de Sacr. Episcop. cap. 9. §. 9. Y con esto crece el privilegio de los Cardenales, porque les apropian à solos ellos, lo que antes tocaba à otros. Titulos de su Magestad dan los Doctores, y los Derechos à los Obispos, digamos algunos. Sacrosantos, y santísimos; Authent. de Sanctissim. Episcop. collat. 9. Authent. Quomodo oporteat, §. Et illud etiam, collat. 2. capit. Cum Imperator, 85. dist. Agia, de Exhiben. auxil. 3. fundament. Garc. de Nobilit. gloss. 48. §. 3. n. 25. Bobadilla in Polit. cap. 17. lib. 2. num. 19.

Llaman à los Obispos Serenísimos, titulo de Reyes, y Principes; Clementin. in plerisque, de Elect. & Cardinal. ibi, num. 3. Probus in Addit. ad Præfat. Joan. Monachi in 6. decret. num. 4. Selva de Beneficiis, p. 1. quæst. 3. num. 2. Archidiacon. in cap. Generaliter, 16. quæst. 1. Siculus, de Præstant. part. 1. Basil. 1. num. 20. Casaneus in Cathalog. part. 4. consil. 25. Bologninus de Indulg. num. 21.

Es el Obispo igual à los Proconsules, Covarr. lib. 3. cap. 20. num. 4. Es mayor que los Presidentes de las Ciudades. Sic Angel. Perusinus cons. 276. num. 2. Igualanse à los Adelantados de los Reyes, y llamase Magistrado, y Pretor de la Ciudad. Sic Valenz. cons. 82. num. 65. & Gratian. Discept. tom. 2. cap. 298. num. 4.

Llamase el Obispo Prefecto, Pretorio, y asimilasele mucho. Nota marginalis in cap. Quamquam, 2. quæst. 7. leg. Episcopales, 9. C. de Episcop. audient. & ibi Baldus, n. 1. leg. Ad similitudinem, C. de Episcop. & Clericis, Gloss. in leg. unic. ff. de Offic. Præf. Prætor, verb. Judicatur, Barth. in Rubric. ibi duo puncta, Jasson in leg. 1. ff. de Officio ejus, num. 15. Lopez in leg. 66. tit. 5. part. 1. & in leg. 11. tit. 5. part. 3. Bobadilla lib. 2. cap. 15. num. 15.

Al Obispo lo llaman Presidente de la Provincia, y grande Magistrado de ella,

Nn 3

cap.

cap. Placuit, 6. quæst. 3. glos. in cap. 1. de Offic. ordinar. verb. Judicare, glos. in leg. Illicitas; ff. de Offic. Præsidis, Bald. in leg. Sive pars, cap. de Dilationibus. Thusc. litt. E. concl. 251. num. 14. Boer. sup. part. 2. cap. 5. num. 6. Sebast. de Medic. Bobad. Garcia supra Mastril. de Magistratib. lib. 3. cap. 10. num. 389. tom. 1.

93 ... Dixolo tambien Mauricio de Alzedo en el lugar citado, è inferre de ai, que las Justicias deben à sus puertas arrimar las varas: *Ex quo infero* (dice en el numero 52.) *quod quemadmodum coram Præsede Provincia Prætor Justitiæ Baculum portare nequit, leg. final. ff. de Offic. Proconsulis, Casan. in Cathalog. part. 4. consil. 25. in fin. Bertachin. in tract. de Episcopis, part. 1. lib. 4. n. 5. Gratian. dispensation. tom. 3. cap. 467. num. 16. Sic neque coram Episcopo, qui Præses Provincia dicitur, Prætor Justitiæ Baculum portare non debet, præcipue quando ejus domum ingreditur, ut in multis civitatibus observatur.*

94 Pudiera gastar gran tiempo en referir los privilegios de los Cardenales, y en conferir con ellos los que tienen los Obispos; pero era embeber en esto solo el libro entero. Lo cierto es, que los Eminentísimos Cardenales tienen algunos tan propios suyos, que les tocan à ellos solos: Y los que tienen los Obispos, se estienden à ellos por especial indulto. Sic Layman, in Theolog. Moral. lib. 1. tractat. 5. part. 3. cap. 2. num. 1. in fine, Barbof. loco citato, numer. 77. Y aunque es verdad, que la Dignidad altísima de los Cardenales goza de tantas prerrogativas oy, no fue siempre así: que como es mucha su antigüedad, y en aquellos siglos primeros no fueron tan célebres, y tan conocidos, y ni la primera Silla tenia su cabal grandeza; no es digno de admiracion, que no tuviesen los Cardenales todo el lleno de su autoridad. Bonifacio VIII. los honró mucho: De que motivó Calvino los desatinos que escribió contra la autoridad de el Colegio Sacro, sin advertir, quando el Herege les quitó la antigüedad, quantos siglos antes de lo que pensaba él, era esta Dignidad conocida en la Iglesia, y venerada. Y como en los tiempos anteriores no eran sus privilegios tales, ni avian escrito tanto los Doctores, se desdenaban los Obispos de ser Cardenales. Y aunque hablè ya en este punto, tengo de poner aqui lo que dice Alcedo, para que conozcan los Obispos la alternacion de los tiempos, y se vea la rudeza de los pasados siglos, en que no alcanzaron los Prelados el justo aprecio del Senado Sacro

Cardenalicio. Habla de esto este Autor en el capitulo 1. del primero libro, en el numero 44. donde aviendo dicho, que Bonifacio VIII. comenzó à poner en el lugar debido la magestad del Colegio, dice estas palabras: *Licet tunc eorum crescit auctoritas, quo tempore, & Clementis V. Cardinalari Episcopi nollebant, nè viderentur ad inferiorem gradum descendere: & ideo Bonifacius VIII. erubescerebat, quando Episcopos in Cardinales eligerebat, quia eos faciebat descendere, & tunc per adeptionem Cardinalatus, Episcopatus non vacabat. Expresse Geminianus in capit. Cum aliquibus, num. 7. in fine, de Rescriptis, lib. 6. Zerola in Prax. Episcop. part. 1. verbo Episcopus, numer. 15. Petrus Gregor. Syntagm. part. 2. lib. 15. capit. 4. numer. 4. Guilielm. Rodean. de Simonia, capit. 18. num. 4. Gambarin. de Offic. & Potest. legat. lib. 7. num. 123. fol. mihi 222. Illescas lib. 4. Histor. Pontific. cap. 30. in Vita Eugenii II. fol. mihi 298. ibi: Solo quiero advertir, que antiguamente se tenia por tanto mayor, y se estimaba tanto mas la Dignidad Episcopal, que la de los Cardenales, que ningun Obispo tomara Capelo, aunque se lo dieran. Antes de ordinario, de Cardenales venian à subir à ser Obispos, y en el punto que uno venia à ser Obispo, dexaba el Cardenalato, como Dignidad mucho menor.*

Pongamos por ultimo privilegio del 98 Colegio Sacro, la Purpura, y el Birrete rojo, aunque se enoje conmigo el Doctor Alzedo, como se enojó con Barbaçia, à quien refuta en aquel capitulo primero, desde el numero quarenta y siete, hasta el cinquenta y ocho; y concluye el capitulo con estas palabras: *Quia vestis elegans, sublimiorem, vel inferiorem hominem non facit, sed Dignitatis, ac virtutis celsitudo, leg. Humilem, cap. de Incestis, & in util. lib. Nuptiis, leg. Nemo vic. Cod. de Vestibus, & Hol. lib. 12. At dixit Seneca; quod quemadmodum stultus est, qui equum empturus, non eum inspicit, sed sellam ejus, & frana: Sic stultissimus est, qui ex veste hominem estimation. tradit Lucas de Penn. in leg. 2. capit. De vestibus, Hol. lib. 11. Felicias Contelorius, de Præcedentia Religionis Predicatorum, quæst. 1. numer. 4. Didacus Perez in leg. 1. tit. 1. lib. 4. Ordinum, vers. Per vestes autem.*

Pero este Autor no tuvo razon de ha- 99 cer poco caudal de aquesta prerrogativa, ni de gastar tanto tiempo en la modestia de nuestras vestiduras, atribuyendo lo moderado de ellas à la reformation de nuestras vidas, y al exemplo que afecta-

mos para reprimir el Clero , porque à los Obispos no les es licita la Purpura ; con que se vè , que el no usarla no es modestia. Y en los Cardenales aquella sagrada vestidura es mysterio, no gala. Dice el color la encendida caridad con que estàn obligados à derramar su sangre por la Iglesia , con mas especial obligacion que qualquier otro Orden , ò Dignidad. En estos privilegios tan justos holgàra yo que tuvieramos grande gozo los Obispos , imitando en esto à los Bienaventurados , que el que tiene menos meritos , crece en gloria accidental de lo que le excede el otro: pero la embidia se ha hecho tan gran lugar en el mundo , que ay muchos que lloran la felicidad agena , y tienen por agravio, que hablen bien del vecino : esto bien pienso yo que no es muy nuevo.

En el Cielo se vieron Angeles embidiosos , y nació con Cain la embidia de su hermano Abèl. Quantos se marchitan con agenas alabanzas? Ay de esto una gran probanza en la Sagrada Escritura. Mordiale à Saùl el credito de David. Celebraron las damas de Israèl la muerte de Goliath , y en medio del triunfo del vencedor cantaban las doncellas esta letra : *Saul percussit mille , & David decem millia*. Despertò la embidia à Saùl ; y viendo que preferian el vassallo al Rey , comenzò à cabecear , y decir : *David dederunt decem millia , & mihi mille dederunt? Quid ei superest , nisi solum Regnum?* Nueve mil veces me lo llegan à adelantar ? Què resta para que lo hagan Rey? Conociò bien lo que en los Reyes importa la valentia : porque si huviessem de elegirle , solo se huvieran de elegir los mas valientes. Comenzò Saùl à aborrecer à David , porque no ha menester mas causa la embidia , que una alabanza agena. El Principe Jonatas amaba mucho à David : haciale buen tercio con el Rey ; y como su mala voluntad tenia en su embidia la raiz , podia poco el Principe con èl. Fuese Saùl à una casa de placer , y quiso saber David de Jonatas , como estaba con èl el Rey ; y dixole el Principe : *Loquar de te ad patrem meum , & quodcumque videro , nuntiabo tibi*. Hablarè de ti à mi padre , y dirète lo que viere. Lo que viere? No fuera mejor lo que dicè? Porque si èl le avia de hablar , su padre le avia de responder ; y lo que se responde , no se vè , sino se oye. Ya hubo quien dixera , que fue esto aludir à la tyranica eminencia de la vista con que se arrojan los ojos , quando obran los demás sentidos ; *Vide quod olfacias* , dixo à mi Padre San Agustín , ha-

blando de esse punto. Mira què bien huele , y no huelen los ojos , sino las narices. Mirad què bien suena aquesta musica , y essa no es jurisdiccion del mirar , sino del oír. Mirad què manjar tan bien sazondado , y la sazón ha de registrarla el gusto , no los ojos ; y que en essa conformidad fue decirle : Yo te dirè lo que oyere. Menos violenta explicacion es la que nos ofrece el original : *Ego loquar de te bone , ò bona* , trasladan muchos de èl : *Et quodcumque videro , nuntiabo tibi*. Yo descubrirè , quiso decir , el tinte de que està el corazon del Rey : no se me podrà esconder , si tiene dañada la intencion. Hablarèle bien de ti , y si aún tuviere fuerzas la embidia , ella le saldrà à la cara. Mirarè al semblante , que el mas disimulado ; si està embidioso , no puedè ocultar lo que le congoja el alma , las alabanzas del que emula. Es un tabardillo mortal , que saca al rostro las pintas. Yo estarè atento à verlo , y referirèlo todo : *Et quodcumque videro , nuntiabo tibi*. He ponderado mucho para la embidia un Epicto que diò el Poeta à una de las tres parcas.

Invidia , quem Lachesis raptum trileteri de nova ,

Dum numerat Palmas , credidit esse se nem. 103

Fue Epitaphio para un malogrado mancebo , que à los veinte y siete años de su edad , dexando el mundo en grande desconsuelo , acabò su curso : y dice , que la parca , recorriendo sus victorias , juzgò , que tantos triunfos no cabian en tan pocos años. Ahora se entenderà la palabra que no se entendia , *Invidia* : Llámala embidiosa , porque à solo título de aver triunfado mucho , le quitò la vida : por esso se la quería quitar Saùl à David , porque apoderada la embidia del triunfo , que le celebrò Israèl por la victoria de Goliath , le pareció mucho triunfo en la tierna edad de un mancebo : y un animo embidioso , con las alabanzas agenas fuele transformarse en verdago. Muchos privilegios tienen los Cardenales ; y muchos los Obispos ; no tienen què embidiarse los unos à los otros : y pues debèn ser tan santos , como piden sus altísimas Dignidades , lean con gusto à los Escritores , y alabe à Dios cada uno con las alabanzas de el otro.

***)(X) ***

ARTICULO IV.

En què se distinguen los Obispos de los Patriarcas, y de los Primados?

SUMARIO.

- 1 Los Obispos, Patriarcas, y Primados, en quanto al Orden son todos iguales. Que el Obispado no es Orden, dixerón algunos.
- 2 Los que sienten que el Obispado no es Orden de por sí, se fundan en que son siete los Ordenes que reconoce el Derecho; y que si el Obispado lo fuese, serían ocho.
- 3 Responde-se à esse argumento.
- 4 Tambien se fundan, en que todos los Ordenes de la Iglesia se instituyeron para dar algun poder en orden al Santissimo Sacramento del Altar; y les parece que no ay esso en el Obispado.
- 5 Responde-se à esse argumento, y prueba-se con evidencia la grande trabazon entre el Obispado, y los Sacrosantos mysterios del Altar.
- 6 Prueba-se essa vecindad con unas admirables palabras del Papa Leon.
- 7 El texto de esse Pontifice, dice Navarro, que habla con tanta claridad, que no sabe què se pueda responder à el.
- 8 El mismo Navarro trae otro del S. Concilio de Trento; y dice, que habla con tanta claridad, que no admite interpretacion.
- 9 Que el Obispado sea Orden Pontifical, se prueba bien.
- 10 Ay quien diga, que el Episcopal no es Orden por extension, sino por sí distinto del Sacerdocio.
- 11 Grandes Doctores dicen, que el Orden del Obispado, y del Sacerdocio, fueron instituidos por Christo Señor nuestro en diferentes tiempos.
- 12 Barbosa, y otros Doctores que cita, dicen, que el Orden Pontifical imprime caracter distinto del que imprimió el Sacerdocio.
- 13 Entre los Obispos, Patriarcas, y Primados, no ay distincion en el Orden Pontifical. Todo lo que essas Dignidades tienen de mas que el Obispo, es de Derecho humano.
- 14 Algunos textos parece que dicen, que los Patriarcas, y los Primados son de Derecho Divino; pero han-se de entender, no por la jurisdiccion, sino por el Obispado.
- 15 Los Diezmos, por el lado de la congrua sustentacion de los Eclesiasticos, se deben de

Derecho Divino; pero la particion es de Derecho Humano.

16 Duda-se en què se distinguen los Primados de los Patriarcas?

17 Ay quien diga, que son una misma cosa, y que solo en el nombre se distinguen el Primado, y el Patriarca.

18 Etymologia que dà San Isidoro, referido en el Derecho, de la palabra Patriarca.

Patriarca suena tanto, como Principe, ó Padre de los Padres. Refieren-se Doctores, y Derechos.

19 Hablando propria, y estrechamente reconoce el Derecho quatro Patriarcas solos.

Los quatro Patriarcas tienen su precedencia, como aqui se nombran, el Constantinopolitano, el Alexandrino, el Antiocheno, y el Gerosolymitano.

20 Doctores, y Derechos, que hablan de los quatro Patriarcas, y de sus precedencias.

21 El Papa tal vez se computa entre los Patriarcas.

22 Es el Papa Padre, y Pastor de los Patriarcas todos, como lo es tambien de los Obispos, aunque se llame Obispo, y Patriarca. Enseñan esta superioridad del Papa contra los Hereges grandes Doctores.

23 Siendo Fé Catholica, que excede el Papa los grados todos, las Dignidades, y jurisdicciones de la Iglesia, solos los Hereges dudan, si excede à los Patriarcas.

24 De las impias competencias que ha querido intentar la Silla Patriarcal de Constantinopla, con la Cathedra universal Romana remissivè.

25 La Silla Patriarcal de Constantinopla ha ganado privilegios de los Pontifices para preceder à todas las demás Patriarcales. Refiere-se la raiz de la precedencia que tiene à las demás Patriarcales la Iglesia de Constantinopla.

26 El privilegio de mayoria, que tenia la Silla de Constantinopla, se le revocò en la 6. Synodo General.

27 Del Patriarca de Constantinopla, y de todos los otros en quien este nombre se balla, habló latamente el Doctor Barbosa.

28 Son grandes los privilegios, y los favores que han recibido de los Pontifices las Sillas todas Patriarcales.

Los Patriarcas no solo exceden à los Obispos, y Arzobispos en la latitud de su jurisdiccion, sino en que la exercitan en ellos, como en verdaderos subditos.

Salva siempre la suprema autoridad del Papa, les pertenece à los Patriarcas todos conocer de las causas mayores de los Prelados.

29 Fue privilegio de los Patriarcas poder com-

cau-

- causa deponer Metropolitanos, y Obispos
- 30 Este privilegio está ya abrogado por la nueva disposicion del S. Concilio de Trento. Solo el Papa puede deponer los Obispos.
- 31 Antes que el Santo Concilio de Trento reservasse en los Obispos, para solo su Santidad, las causas dignas de deposicion, les estaban quitadas por Derecho à los Patriarcas essas causas todas.
- 32 Solian los Patriarcas preceder en presencia del Papa à los Cardenales, y à los Prelados todos de la Iglesia.
- 33 Este privilegio de los Patriarcas en quanto à los Cardenales, está abrogado.
- 34 Gran privilegio de los Patriarcas, y de los Legados à latere de su Santidad, vestirse como él: y que el cavallo en que qualquiera de ellos sale, se aderece con aquella magestad que el del Pontífice.
- 35 Los Patriarcas son Jueces ordinarios de todas las Provincias que se cuentan en sus terminos.
- Tienen jurisdiccion ordinaria sobre los Metropolitanos, y sobre los sufraganeos de ellos.
- Pueden visitar las Iglesias de los anos, y los otros.
- Tienen poder para suplir las negligencias de los Prelados: y son Jueces de apelacion de las sentencias de ellos.
- 36 De ninguno de los demás Patriarcas se entienden las dichas prerrogativas.
- 37 Del Patriarca de las Indias habla el Doctor Barbosa.
- 38 Todo Patriarca es Primado, pero no todo Primado es Patriarca.
- 39 Citanse muchos Doctores, que tratan de Primados, y de Patriarcas.
- 40 La competencia, que con la Iglesia de Toledo avia intentado antiguamente la Iglesia de Braga, en materia de la primacia, la ha resucitado aora Don Rodrigo de Acuña.
- 41 La Santa Iglesia de Toledo, Primada de España, tiene los privilegios de Patriarcal verdadera.
- Es esse privilegio de la Santa Iglesia de Toledo, indulto de Martino V.
- 42 El Arzobispo de Toledo, por favor de los Reyes de España, proveia de Obispos las Iglesias todas.
- 43 Los Arzobispos de Toledo tenian antiguamente mas ancho el titulo: llamabanse Arzobispos de toda España.
- 44 El Arzobispo de Toledo es Gran Chanciller de Castilla: y despues de la Real es essa la Dignidad mayor.

pos, para que en el orden sean iguales, es necesario que assentemos lo que negaron muchos. Confiesa toda la Theologia, que los Obispos tienen jurisdiccion espiritual; y no pudiendo negar con razon una verdad catholica, y tan assentada, como que confieren ordenes, y consagran Altares, ut constat ex cap. Per lectis, vers. Ad Episcopum, 25. distinct. quebrando el axioma de las Escuelas: *Nemo dat, quod non habet*, dicen, que el Obispo no es orden: y como no hace Presbyteros, en quanto Sacerdote, porque à ser essa la razon formal, todo ordenado ordenara, sino en quanto Obispo, si en quanto tal no tuviera orden, no dixeramos perfectamente, que cabalmente le daba; pero porque esta razon tiene muchas respuestas, veamos la que tiene el fundamento de los Doctores que dixeran lo contrario.

Los que tienen que el Obispado no es orden, estrivan en dos fundamentos solos: porque aunque forman muchos argumentos, todos se pueden reducir à dos. El primero, que los Derechos todos, y toda la Theologia reconocen solo siete ordenes en la Iglesia, y que si fuese orden el Obispado, serian ocho. A que se responde, que cien veces dice la Escritura, que los Discipulos de Christo fueron setenta, aviendo sido setenta y dos. Y todos los Doctores llaman setenta à los setenta y dos Interpretes, porque el numero menor se incluye en el otro por regla general.

El otro argumento se forma sobre decir, que los ordenes todos de la Iglesia se encaminan à dàr algun poder, en orden al Santissimo Sacramento del Altar, porque este sacrosanto sacrificio es à donde deben encaminarse todos los ordenes: y es cosa muy para admirar, que Doctores tan grandes no ponderen la grande trabazon que tiene con el Altar quien consagra el Ara, y hace al que dice Missa. Tiene mas conexion el Acolito con el Sacrificio? Quien tiene mas parte en el Sacerdote, el que le administra, ó el que le hace? No pudiera un Diacono administrar al Sacerdote solo? Pues no podrá decir Missa alguno, si no lo ordena el Obispo. Ay Ministros en la Missa privada? Qualquiera lego puede administrar en ella; y ni Sacerdote puede aver, ni Missa, si no tiene Obispos la Iglesia: luego bien se podrá decir, que se encamina su poder à el Santissimo Sacramento del Altar. Què bien se colige del Papa Leon, que en el cap. 1. dist. 32. dice estas palabras: *Nec Subdiaconibus carnale connubium,*

N. r. Como los Patriarcas, y los Primados no exceden en el orden à los Obis-

quidem conceditur, ut etiam qui habent, sint tamquam non habentes, & qui non habent, permaneant singulares, & innupti. Y mas abaxo: *Quod si in hoc ordine, qui quartus extat à capite, id est, ab Episcopo dignum est custodiri, quanto magis in primo, vel secundo, tertio vè suadendum est?*

7 Texto es este tan claro, que dice Navarro en el num. 18. del capit. 22. de su Manual, que no ay que responder à el: Y trae otro del Santo Concilio de Trento, en la sess. 23. de Sacram. Ordin. cap. 4. y dice, que es tan expreso, que no puede admitir contraria interpretacion. Son las palabras del Santo Concilio estas: *Proinde Sacrosancta Synodus declarat, prater ceteros Ecclesiasticos gradus, Episcopos, qui in Apostolorum locum successerunt ad hunc Hierarchy cum ordinem præcipuè pertinere.*

9 Y que el Obispado sea Orden, lo dice expressamente la Gloss. verb. Episcop. in Proem. Sexti, & ver. De Episcopis, in cap. Quia periculosum, de Sentent. excom. lib. 6. & verb. Sui ordinis, in cap. Quoties, de Purgat. Canon. & verb. Firmatis, in cap. Provida, de Elect. lib. 6. & colligitur, ex cap. Cleros 21. dist. ibi: *Ordo Episcoporum quadripartitus est*, cap. Nullum 28. dist. Et DD. passim, Medina, lib. 1. de Coelibatu, cap. 16. Belarmin. de Sacrament. Ordin. capit. 5. vers. 13. Durand. in Comm. ad Bullar. Coenæ, lib. 1. cap. 5. quæst. 2. num. 12. Barbof. de Jure Eccles. lib. 1. cap. 6. parum à principio, Felin. in cap. Eam te, num. 8. de Rescript. Zabarel. in Clem. 2. num. 12. de Ætate, & qualitate.

10 Y los mas de estos Doctores prueban de espacio, que el Obispado es Orden, no por extension, sino por sí, distinto del Sacerdocio. Y que le instituyó Christo Señor nuestro à parte, y de por sí, lo dicen muchos, Major. in 4. dist. 24. quæst. 1. Durand. ibid. 5. num. 9. Valen. tom. 4. disput. 9. quæst. 1. punct. 4. vers. Altera sententia, Petr. Soto, de Instit. Sacerd. lect. 4. de Sacram. Ordin. §. Ex his igitur, Conink, de Sacram. disp. 20. de Sacram. Ordin. dub. 6. num. 44. Vazquez tom. 3. in 3. part. disput. 40. cap. 4. Yliente Abad in cap. Aqua, de Consec. Eccles. y con el otros muchos, que cita, y sigue Barbosa en el lugar referido, que el orden Episcopal imprime carácter distinto de el Sacerdocio.

13 Todo esto ha sido necesario, para que se entienda, que entre los Obispos, Patriarcas, y Primados no ay distincion en el Orden Pontifical: porque lo que ay de mas, solo es jurisdiccion; y todo lo que el Patriarca tiene mas que el Obispo, es de Derecho humano. Sic Dionys. Paul. de Vera

quatuor Patriarchal. sedium erect. cap. 41. numer. 4. Rodoa. de Simo. menta. part. 1. cap. 16. num. 15. & Bursat. conf. 125. num. 45. volum. 1.

Y aunque es verdad, que ay algunos 14 textos, que parece que dicen, que son de Derecho Divino, estas dignidades han de entenderse en quanto al Orden Episcopal, sobre que cargan: porque en quanto à esse todos son iguales. Pero en quanto à la preferencia, jurisdiccion, y Prelacia los hicieron desiguales los Apostoles. Y es buen 15 exemplo el que ponen algunos en los Diezmos, los quales, ut constat ex cap. In aliquibus, §. Ille quippè, de Decimis, respecto de la congrua sustentacion, se deben de Derecho Divino: pero la particion es de Derecho humano positivo. La quarta parte de la Mesa Capitular toca al Obispo: la otra quarta à los Prebendados; y en las restantes ay cien particiones, y ninguna de ellas es de Derecho Divino.

Ya hemos visto en què se distinguen 16 los Patriarcas, y los Primados de los Obispos; veamos aora en lo que se diferencian ellos: Que son una misma cosa, dixeron 17 algunos, y que solo en el nombre se distingue el Primado del Patriarca. Sic Lancelot. Instit. Canon. leg. 1. tit. 5. Casan. in Cath. Glor. mund. part. 4. conf. 9. D. Roderic. de Acuña in tractat. de Prim. Bracharenf. Eccles. cap. 3. & facit text. cap. 1. & 2. disput. 99. & cap. Duo simul, de Offic. Ordinar. & Gloss. in cap. Coram, de Integrit. restit. auctorit. dist. cap. 1.

La palabra *Patriarcha*, quiere decir Pa- 18 ter, ò Princeps Patrum. Sic Isidorus relatus in cap. Cleros, vers. Patriarch. 21. distinct. Tusc. de Visitat. lib. 1. cap. 2. num. 9. Paul. Lancel. in Instit. Canon. leg. 1. tit. de Episc. §. Appellantur, Zech. de Rep. Eccles. tit. de Statu Reverend. Patriarch. Petr. Gregor. Syntagm. juris lib. 15. cap. 10. Gambar. de Offic. & potest. Leg. à latere, lib. 2. numer. 11. Gonzal. ad Regul. 8. Cancel. gloss. 41. num. 13. Castal. in Pra. Særem. lib. 1. sect. 10. cap. 11. num. 1. Enriq. in Summ. lib. 10. cap. 29. §. 1. & alii.

El Derecho solo reconoce quatro Pa- 19 triarcas, hablando propria, y estrechamente, y tienen sus precedencias, como aqui se nombran: el Constantinopolitano, el Alexandrino, el Antiocheno, y el Gerosolimitano, constat ex cap. Renov. & ex cap. Definimus 22. distinct. ex cap. Grave nimis, de Præbend. ex cap. Antiqua, de Privileg. & ex Extravag. Sancta Romana, de Elect. inter communes, & tradunt DD. S. Antonin. in 20 Summ. part. 3. tit. 20. cap. 1. in princip. Guihelm.

lhelm. in Speculo juris, leg. 1. part. 1. tit. de Dispensat. in §. 8. Incip. sunt quoque, num. 1. & 2. Bertachinc. de Episc. in Prælud. n. 5. Paul. de Oriano in Repet. leg. 1. num. 23. ff. de Officio ejus, cui mandata est jurisdic-
tio, Gasp. Valasq. in Repet. leg. Imperium, num. 100. ff. de Jurisd. omnium judicum, Lu-
dovic. Gom. in cap. Cum in multis, num. 92. de Rescript. leg. 6. Filiuc. in Quæst. Moral. tract. 41. cap. 2. num. 35. Gonzalez gloss. 41. num. 12. Andr. Gambar. in tract. de Offic. & potest. Legat. à latere lib. 2. tit. de Variis or-
dinat. nominib. num. 13. & 14. & in repe-
tit. Extravag. Julii II. de Simoniaca Papæ elect. num. 131. Raim. Ruff. contra Mo-
lin. pro Pontifice Maxim. sub num. 14. pa-
gin. 75. Joann. Monach. in cap. Fundamen-
ta, num. 6. & ibi, Archidiac. num. 8. de Elect. lib. 6. Rebuff. in Concord. tit. de Collation. §. Siquis verò, verb. Patriarchalis, Rodolph.
Cupers, de Sacrosancta Ecclesia, ad capit. Oportebat 79. dist. in §. Ad quem sensum, num. 16. & in §. Patet, num. 2. Flamin. Pa-
ris. de Resignat. benefic. lib. 2. quæst. 1. num. 41. Joann. Paul. Lancel. in Instit. Can. lib. 1. tit. de Episcop. in §. Patriarchæ, Guillielm.
Rodoan. in tract. de Simonia mentali part. 1. cap. 16. num. 2. Anastas. Germon. de Sacro-
rum immun. lib. 3. cap. 1. num. 1. Marc. An-
ton. de Marfil, in tract. de Ecclesiast. reddit. part. 1. cap. 11. num. 16. Lancel. Conrad. in templo omnium judic. lib. 2. cap. 2. §. 3. num-
mer. 2. cap. 3. & 4. Marc. Mant. in tract. de Concilio, num. 79. Azor Institut. Moral. part. 2. lib. 3. cap. 25. quæst. 2. Monet. de Conserv. cap. 5. Hieron. Gig. tract. de Re-
sidentia Episcoporum. cap. ult. num. 8. Casan. in Cathalog. Glor. Mund. part. 4. conside-
racion 9.

- 21 El Papa tal vez se numera entre los Pa-
triarcas, y poniendose, como es justo, en
el lugar primero, el que debe ser primero
en todo, no se ha de presumir, que solo pre-
cede en el lugar, de la manera que el de
Constantinopla à los otros tres Patriarcas,
fino como Superior, y Prelado de todos
ellos, como debe entenderse, quando con-
22 los demás Obispos se llama Obispo. Po-
niendole con los Patriarcas, confessamos
su superioridad, y su primacia. Así lo en-
señan contra los Hereges graves Docto-
res, Cardin. Bellarmin. in Controvers. Ca-
thol. tom. 1. contr. 3. lib. 2. cap. 18. vers.
Argumentum tertium, Turrian. in Schol.
ad Can. 39. Concil. Nicen. Zech. in tract.
de Roman. Pontific. hæresi 3. respons. 17.
23 Y siendo Fe Catholica, que excede el Papa
los grados, dignidades, y jurisdicciones de
la Iglesia, solo los Hereges tendrán duda,

en si excede à los Patriarchas. S. Cyprian.
relat. in capit. Loquitur 24. quæst. 1. Paul.
Gryfal. in Decis. Cathol. fidei, verb. Papa, n.
4. & 10. & verb. Patriarcha, Casan. in Ca-
thalog. Glor. Mund. part. 4. consid. 6. Bald.
in leg. rescripta, num. 7. C. de Precibus Im-
per. offer. & alii innumeri. De las impias 24
competencias de la Silla Patriarcal de
Constantinopla, con la Cathedra univer-
sal Romana, están llenos los libros, y las
Historias: Quien quisiere ver mucho en
poco, lea à Raymundo Ruffo, que escrivio
por el Vicario de Christo contra la impia
pluma de Carolo Molineo, que se atrevio à
poner igualdad entre la de Constantino-
pla, y la suprema Silla, contra quem dist.
Raymund. pag. 19. num. 8. vers. Primatum,
y ganó privilegio la Silla Patriarcal de 25
Constantinopla, para ser la primera entre
las inferiores al Papa, quando à instancia
del Emperador Justiniano, como refiere
Niceforo en el cap. 9. del lib. 17. de su His-
toria, Juan Papa, que estaba à la sazón en
ella, concurrió con el Patriarca Epifanio,
pero en un mismo Trono, porque en la
eminencia de el se divisasse la desigualdad.
Y como Epifanio, aunque en mas baxo lu-
gar, se sentò inmediato al Pontifice, de al
dicen algunos, que quedò esse privilegio
en aquella Silla, que entre las de los infe-
riores al Papa fuesse la primera. Y esta pre- 26
eminencia se le confirmò en la 6. Synodo
General, ut colligitur ex cap. Renovantes
22. dist. & in Authent. de Eccles. tit. in prin-
cip. vers. Ideoque Sancimus. De este Pa- 27
triarca, de los otros tres, y de los otros to-
dos, en quien este nombre se halla, habla
Agustín de Barbosa lib. 1. de Jur. Ecclesiast.
cap. 6. fere per totum, y cita muchos Doc-
tores, que hablan de ellos: Pero como solo
toca à nuestro instituto averiguar, en què
precede el Patriarca à los Obispos, y en
què son mayores sus privilegios, gastare-
mos en esso lo que resta del Artículo.

El primer privilegio es su mayor dig- 28
nidad, su mas grande poder, y lo dilatado
de su jurisdiccion: que esta no solo es supe-
rior à las de los Obispos, y Arzobispos to-
dos, pero la exercita en ellos. Colligitur ex
cap. Antiqua, ex cap. Exigit, & ex cap. Feli-
cis, de Censib. lib. 6. Y salva siempre la su-
prema autoridad del Papa, à ellos pertene-
cen las causas mayores de todos los Prela-
dos, cap. 1. dist. 80. & cap. 1. in princip. 22.
dist. & cap. Grave nimis, in fin. de Præbend.
Esta es la raiz de la superioridad: todos los
demás privilegios, aunque son grandes,
no los hicieron tan conocidamente ma-
yores.

29 El segundo privilegio, y que tiene en el pasado su raíz, fue, que pudiesen con causa deponer los Metropolitanos, y los sufraganeos de ellos, que estuviessen dentro de los terminos de sus jurisdicciones, cap. Mos antiq. cum gloss. 65. dist. cap. Quod suspecti, 3. q. 5. gloss. 1. in cap. Renovantes, 22. dist. Pero este privilegio està ya abrogado por el Santo Concilio Tridentino, donde se determina, que solo el Papa puede deponer Obispos, ut constat ex sess. 13. de Reformat. cap. 8. & ex sess. 24. de Reform. cap. 5. Y mucho antes del Santo Concilio estaba esse privilegio ya acabado: sic Gambarin. in tract. de Offic. & Potestat. Legati à latere, lib. 2. num. 16. & 18.

32 El tercer privilegio. Solian los Patriarcas preceder cerca de la persona del Papa, à los Cardenales, y à los Prelados todos de la Iglesia: y quando en concurrencia de toda la Corte Romana acompañaban à su Santidad, precedian à todas las Dignidades Ecclesiasticas, y solo el Papa les precedia à ellos: sic Casan. in Cathal. Glor. Mund. part. 4. considerat. 9. adducens text. in cap. Constitutis, de Appellat. Abb. in cap. Antiqua, num. 6. de Cens. Hieron. Gig. in tract. de Resident. Episcopos. cap. 18. num. 7. Pero como dice Gonzalez ad reg. 8. Cancel. gloss. 41. num. 22. esta costumbre està ya abrogada, y nadie precede à los Cardenales de Roma.

34 El quarto privilegio, es comun à los Patriarcas, y à los Legados à latere, que es vestirse en la forma que el Papa, y que su cavallo se le aderece con aquella magestad que se suele el del Pontifice: sic Gambar. dict. lib. 2. tit. 1. de Variis Ordin. nominibus, num. 21. Abb. Panormit. Hostiens. & alii in dict. cap. Antiqua. Y dexados otros muchos privilegios aparte, porque està abrogados los mas de ellos, y parte porque no toca nuestro instituto, hablaremos, no lo que queda, de solos aquellos que hacen al proposito.

85 Privilegio quinto. Ser Jueces Ordinarios de todas las Provincias que se cuentan en sus terminos, y tener jurisdiccion ordinaria sobre los Metropolitanos, y sus sufraganeos, y visitar sus Iglesias, dict. cap. Antiqua. Gonzalez d. gloss. 41. num. 26. Sessè dict. disput. 4. §. 4. num. 3. Y suplir sus negligencias, cap. Cum ex officii, de Præscript. Y que puedan apelar à ellos de todas las sentencias Ecclesiasticas de sus Provincias, *etiam omisso medio*, salva siempre la jurisdiccion del Papa, y la reverencia de la primera Silla: sic Innocent. III. in dict. cap. Antiqua. Y este privilegio defiende

doctamente el Doctor Barbosa dict. cap. 6. num. 39.

De los demàs Patriarcas habla largamente Barbosa en el cap. 6. ya citado. Resuelve, que de ninguno de ellos se entienden las prerrogativas de que hablan los Derechos, y los Doctores, sino de los quatro solos principales. Del de las Indias, de su institucion, y su antigüedad, habla en el numero 43. Y de jurisdiccion no se que pueda hablar; porque quando estuve en Madrid, nunca se la vi exercer.

Entre Primado, y Patriarca, como ya vimos, hallan poca diferencia los Doctores. Lo que colijo de ellos es, que estos terminos no son convertibles; porque aunque todo Patriarca es Primado, no todo Primado es en propiedad Patriarca. Barbosa en el numero 20. dice, que no ay diferencia; y al fin de el, se explica mejor: *At verò (dice) strictè loquendo, non omnes Primates verè sunt Patriarcha; neque idem habent officium, eamdemvè auctoritatem.* Sea ella del porte que quisiere, lo cierto es, que en la jurisdiccion exceden à los Obispos, y en el orden son todos iguales. De los Patriarcas, y Primados, demàs de los Autores referidos, hablan los que se siguen. Dionys. Paul. de Vera quatuor Patriarchar. Sedium erect. Casan. in Cathalog. Glor. Mund. p. 4. conf. 9. Marth. Ugon. in tractat. de Patriarc. præstantia, tom. 13. Greg. Lop. per text. in l. 9. verb. Primado, tit. 5. part. 1. Sebast. Cas. de Eccles. Hierarch. part. 1. disp. 4. Scip. de Rubeis in Aphorism. Episcop. verb. Patriarcha. Rodolph. Cupers in repetit. cap. Oportebat, 79. dist. §. Papam, ita ex num. 40. & 9. Ad quem sensum, ex n. 16. Andr. Gambar. de Officio, & potestate Legati à latere, lib. 2. in Rubr. de Variis Ordin. nomin. ex num. 11. Joann. Paul. Lancel. in Institut. Canon. lib. 1. tit. de Episcop. in §. Patriarchæ. Petr. Gregor. Syntagm. Juris, lib. 15. cap. 11. Anastas. Germon. de Sacrorum Immun. lib. 3. p. 1. S. Antonin. in 3. part. tit. 10. cap. 4. Cusch. in Instit. Major. lib. 2. tit. 7. Didac. ab Alaba de Concil. part. 1. cap. 6. Narbona de Appellat. à Vicario ad Episcopum, part. 2. Lancel. Conrad. in Templo omnium Judic. lib. 2. cap. 3. Tusch. de Visitat. lib. 1. cap. 7. ex n. 9. Pelag. de Planctu Eccl. lib. 2. cap. 17.

De la diferencia entre Toledo, y Braga, en materia de la primacia, no hablo, porque no es materia que à este instituto le toca: lo que se es, que quando juzguè esta controversia dormida, veo que la despierta el señor Don Rodrigo de Acuña, Ar-

zobispo de Braga, que por dueño del Hurrón cabará por dos, y por sus grandes letras obrará por mil. Ha escrito doctísimamente en la materia el; pero atengome á la justicia, y á la possession.

41 La Santa Iglesia de Toledo, Primada de España, tiene los privilegios de Patriarcal verdadera. Es concessión de Martino Quinto, del qual indulto hablan los Doctores: Garcia de Loaysa in Collect. Concil. Hispan. in Decreto Gundemari Regis, pagin. 296. Narbon. de Appellat. à Vicario ad Episcop. pagin. 2. fundam. 1. num. 33. y trae toda la Bulla, sin que le falte palabra.

42 Mauricio de Alcedo, aunque la concisión de su estilo, y lo mucho que ha abrazado en un volumen pequeño, no dió lugar á que de nada hablase mucho: habló al fin de todo lo que es necesario; y no se olvidó de esta Iglesia prodigiosísima, que aun los nacidos en las Indias, tenemos en el alma. En el lib. 1. de Præcel. Episcop. Dignit. cap. 3. num. 7. dice, que el Arzobispo de Toledo nombraba, ó elegia los Obispos todos de España. Y trayendo las del Padre Mariana en su Historia, dice estas palabras: *Et quando Rex absens erat Archiepiscopo Toletano, ut Primati, & etiam ut Vice-Chancellerario Castella, tamquam Regis Vicem gerenti, & prima persone post ipsum, talis fiebat nuntiatio, Mariana in Histor. citat. lib. 6. cap. 17. ibi: La segunda fue dar al Arzobispo de Toledo autoridad para crear, y elegir Obispos en todo el Reyno, quando el Rey, á cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecía, se hallasse muy lexos.*

43 Y en el cap. 10. de Variis Episcopos. tit. habla mas largamente de este punto, desde el numero 41. Trae la prerrogativa de Patriarca, prueba la primacia, y apunta, que antiguamente se llamaba Arzobispo de toda España. Habla de el oficio de gran Chanciller de Castilla, y prueba bien, que despues del Rey, es esta la mayor Dignidad. Veanse de este punto postrero, Casan, in Cathalog. Glor. Mund. part. 7. confid. 7. Guillelm. Benedict. in cap. Rainutius, de Testament. verb. Et uxor, nomine Adelayfam. decis. 2. num. 97. fol. 99. quos num. 48. citat Mauricius de Alcedo.



Tom. I.

ARTICULO V.

Si los Obispos deben preceder á los Nuncios de su Santidad, y si reconoce inferioridad su Ordinaria Jurisdiccion?

SUMARIO.

1 Con el Papa nadie puede formar competencia;
2 Hacia milagros la sombra de San Pedro, por enseñar al mundo á reverenciar, aun la sombra del que es Vicario de Christo.

El primero que se le mostró atrevido, fue el infeliz Simon Mago.

Notables palabras de San Maximo, contra esse tan descarado beebicero.

3 Los Nuncios, y Legados Apostolicos, son vivos retratos de los Vicarios de Christo.

4 Los Nuncios que embian los Pontifices á las Cortes de los Reyes, no son Legados á latere, si no son Cardenales.

5 Llamanse Legados constituidos: y solian llamarse Apocryfarios.

6 Dicese la ethymologia del termino Apocryfario.

7 Los que embia el Papa á casos particulares, no suelen llamarse Nuncios.

8 Los Nuncios tienen su autoridad del tamaño de las letras de su comission.

9 La autoridad de los Nuncios, nunca es con perjuicio de la de los Ordinarios.

10 Encarga á los Nuncios el Santo Concilio de Trento, que en las apelaciones, è inhibicion guarden la forma del Derecho Canonico.

11 El Supremo Consejo de Castilla amparó la jurisdiccion de los Ordinarios, contra los Nuncios.

Notables palabras de Philipo IV. el Grande, Rey de España, en esta materia.

12 Autos acordados del Consejo Supremo de Castilla, en materia de Nuncios, y de Nunciatura.

13 Disposicion del Derecho, en materia de honrar los Nuncios.

14 La obligacion que ay de socorrerlos.

15 Justifica con razon el Doctor Barbosa la procuracion de los Nuncios.

16 No se olvidó el Derecho de las expensas en los entierros de los señores Nuncios.

El Clero debe hacer la costa para el oficio de la sepultura.

17 Deben los Prelados grande reverencia á los Nuncios.

Oo

El

18 El lugar que se les debe à los Nuncios en las Iglesias. Como se han de portar los Obispos en las funciones Episcopales, presentes ellos? Del uso del Roquete, y la Muceta, y de las cortesias publicas, y domesticas. Quando los señores Nuncios llegan à sus Obispos, remissivè.

- N.1 **T**odos los puntos de competencia, cessan à vista de la Suprema jurisdiccion del Papa: y no sin mysterio hacia San Pedro milagros con su sombra. Fue significarnos à todos, que aviamos de reverenciar, aun la sombra de los Vicarios de Christo. El primero que se le atrevió en el mundo, y quiso competir con él, fue el desdichado Simon, dedicador infeliz de la heretica mancha Symoniaca. Quiso volar hasta el Cielo, por ponerle en el lugar mejor. Cayò, como segundo Lucifer, en castigo de su vana presumpcion; y dixo San Maximo en la homil. 3. de los Santos Apostoles Pedro, y Pablo, que fue derecha justicia, en quien contra San Pedro quiso tener alas, que se le quebrassen las piernas; y que quien se sube à las nubes, afectando preceder à la primera Silla, ande arrastrando en la tierra: *Tunc igitur Petrus velut vincitum illum de sublimi aere deposuit, & quodam precipitio in saxo elidens, ejus crura confregit; & hoc in opprobrium facti illius, ut qui paulò ante valere tentaverat, subito ampulare non posset: & qui pennas assumpservat, plantas amitteret.*
- 3 Los Nuncios, y Legados Apostolicos, son vivas imagenes de los Vicarios de Christo: solo les compite Simon Mago. Son la sombra del Principe de la Iglesia, tiene potestad para hacer maravillas; y quien no reverencia mucho los que representan à su Santidad, buelven al mundo la presumpcion diabolica de el hechicero Simon.
- 4 Los Nuncios que embian los Pontifices à las Cortes de los Reyes, no siendo Cardenales, no son Legados à latere (y que sean estos Legados, diremos en el siguiente Articulo) pero es estilo de la Curia Romana, ponerles en sus titulos, y ellos en las Bullas que despachan: *Cum potestate Legati à Latere*, Specul. tit. de Legat. §. Sequitur, Ludov. Gom. ad Regul. de Infirmis resignat. quæst. 3. Hostiens. in Sum. de Legato post. 1. Y estos señores Nuncios se llaman Legados constituidos, no emanados, cap. Volentes, de Offic. Legati. Y el Nuncio se solia llamar Apochryfario, termino Griego, que quiere decir Secretario; por que las embaxadas, y negocios de los

Nuncios, contienen casos secretos, cap. Septuaginta, 16. dist. & cap. Significasti, ubi Gloss. de Elect. cap. 1. dist. 94. Y en el Concilio Sardicense, cap. 7. ut refertur in cap. Si quis Episcop. 2. quæst. 6. le llama *Præbyter de latere*. Los que embia el Papa à caso particular, no suelen llamarse Nuncios, pero podránse llamar Legados, por que latamente usamos aqueste termino con qualquiera à quien embia otro, leg. 1. & 2. ff. de Legationibus. La jurisdiccion de los Nuncios, será del tamaño que la traxeren sus titulos expressada: Y esta nunca la estiende su Santidad para que puedan turbar, ò impedir la ordinaria jurisdiccion de los Obispos, porque expressamente contra lo que tiene ordenado el Santo Concilio de Trento sess. 23. de Reform. cap. 2. y se les encarga en la sess. 22. de Reform. cap. 7. que en las apelaciones, è inhibiciones, guarden el tenor, y forma del Derecho, in cap. Romana, de Appellat. lib. 6.

Por esta disposicion del santo Concilio de Trento, debió de governarse el Supremo Consejo de Castilla, quando amparò los Obispos de España en su jurisdiccion, y mandò, que el Nuncio no se la turbasse, ni impidiesse en materia del conferir las ordenes, ni las diessè à sus domiciliarios. Y à los Obispos mandò, que no executassen las Reverendas que diessè el dicho señor Nuncio, contra lo proveído por el dicho Consejo Supremo. Consta de las remisiones del titulo 8. del lib. 1. de la Nueva Recopilacion, nuevamente impressa en Madrid el año de 40. con las leyes que despues de la ultima impresion se han publicado por la Magestad Catholica del Rey Don Felipe IV. el Grande, nuestro señor; y son estas las palabras de la remission: *A pedimento del Fiscal de su Magestad, se provoyò en el Consejo en 27. de Marzo de 1619. que se diessè provision, para que el Nuncio de su Santidad no dè Dimissorias, ni baga Ordenes, so pena de expulsion del Reyno: Y para que los Obispos de estos Reynos no Ordenen en virtud de ellas, no se aviendo despachado en virtud de Testimoniales de las Iglesias, de cuyas Diocesis fueren, pena de las temporalidades, y naturaleza de estos Reynos, que ninguna persona, en cuyo favor se ayan despachado, ò despacharen, use de los dichos Dimissoriales, so la misma pena. Y los Alcaldes de Corte, y qualesquier Justicias de estos Reynos, acudan à la execucion, y cumplimiento de lo contenido en este Auto, cuyo original està en el Archivo del Consejo.*

Y porque en toda esta obra, no podrá ocurrir otra vez à hablar de los señores Nuncios

Nuncios, y es bien que aya noticia de lo que nuevamente se ha dispuesto en España, en orden à cosas de la Nunciatura, como à mi me toca el examinarlas, avrè de referirlas. Estàn entre las remisiones referidas, al fin del dicho titulo 8. y sin quitarles una palabra, son en esta forma.

Aviendose visto, y reconocido en el Consejo las facultades dadas à Cesar Monti, Nuncio, y Subcolector General en estos Reynos, se proveyò en el Consejo Auto en 3. de Julio de 1630. limitando las facultades del dicho Breve, en quanto por èl se inhibia al Consejo, y fuesen por èl nombrados, del conocimiento de las causas de los Expolios, y que en ellas, y en las demás que tocassen à la Coleçturia de la Camara Apostolica, no se recurriese por via de fuerza al Consejo, Chancillerias, y Audiencias de estos Reynos, y por èl se declarò no avia lugar el admitir el dicho Breve, en quanto à esto: y se mandò bolver al dicho Nuncio, anotandose el Auto à las espaldas del Breve. Y assi se executò, como consta del Auto que està en el Archivo. Aviendò muerto en esta Corte el Nuncio Campeche por el mes de Agosto del año de 1639. su Auditor pretendiò, que podia continuar la jurisdiccion, y aviendò dado Memorial à su Magestad, lo remitiò al Consejo, y en èl se consultò, que el Auditor no tenia jurisdiccion ninguna, ni podia usar de ella, y assi se executò. Al tiempo que murió el Nuncio Campeche, se hallaba en estos Reynos D. Cesar Faquinete, Nuncio extraordinario, y presentò à su Magestad dos Breves Apostolicos, para que por tiempo de dos meses pudiesse usar la jurisdiccion, en la misma forma, y con las mismas facultades que tenia el Nuncio Campeche: Y aviendò remitido su Magestad al Consejo estos Breves, en èl se acordò, que no se debia permitir que usasse jurisdiccion, hasta que presentasse las facultades que avia tenido Campeche, porque aquellos Breves no eran conformes à los estilos de estos Reynos, ni en la calidad, ni en la substancia. El Nuncio Faquinete, antes de aversele buuelto estos Breves, comenzò à usar de la jurisdiccion, y el mismo dia, que fue à 16. de Septiembre de 1639. à pedimento del Fiscal del Consejo, se mandò dar Provision, para que el dicho Maestro D. Cesar Faquinete, Nuncio extraordinario de su Santidad, no use, ni exerza por aora la jurisdiccion, y hasta tanto que cumpliendo con su obligacion, y con la observancia que siempre ha avido en estos Reynos, exhiba las facultades, y comisiones, que dice tiene de su Santidad, y que se ayan visto, y reconocido por su Magestad, y por el Consejo bueltosele, para que use de ellas, con las advertencias, y modificaciones, que parecieren convenientes, con aperebimiento, que no lo basien-

Tom. I.

do, se procederà à todo lo que buviere lugar de Derecho. Y por otro Auto se mandò notificar al Auditor, Abreviador, Fiscal, y demás ministros, y oficiales del dicho Maestro D. Cesar Faquinete, Nuncio extraordinario de su Santidad, que ninguno de los susodichos por si, ni en nombre del dicho Nuncio, ni en virtud de qualesquier comisiones, que para ello pretendan tener, usen, ni exerzan por aora jurisdiccion Ecclesiastica en estos Reynos, ni bagan Autos, expediciones, ni otros ningunos despachos tocantes à la Nunciatura, assi de gracia, como de justicia, ni tengan al dicho Maestro D. Cesar Faquinete por tal Nuncio de su Santidad, en quanto al exercicio de la dicha jurisdiccion Ecclesiastica; y assi los Ecclesiasticos, como los Seglares, lo cumplan, y no contravengan à ello en manera alguna, so pena de perdimiento de las temporalidades à los Ecclesiasticos, y à cada uno de ellos que lo contrario hicieren, y de quinientos ducados para gastos de guerra contra infieles: y à los seglares de perdimiento de sus oficios, y bienes, y de que los unos, y los otros seràn expelidos de estos Reynos: Y que lo mismo se entienda con los particulares, assi Ecclesiasticos, como Seglares, que por qualquiera titulo, ò pretexto, y en qualquier causa de justicia, ò de gracia, acudieren al dicho Nuncio, à su Auditor, Abreviador, Fiscal, y demás ministros, y oficiales, y presentaren Peticiones ante ellos, ò hicieren otros Autos, ò ganaren qualesquier Breves, y Expediciones tocantes à la dicha Nunciatura, ò en qualquier manera le reconocieren por Nuncio de su Santidad, en quanto al exercicio de la dicha jurisdiccion: y en las mismas penas incurran los Abogados, Procuradores, Solicitadores, Notarios, Escritores, y demás personas que interviniere en ello, aviendoseles notificado, ò tenido noticia de lo mandado por este Auto. Y por otro Auto se mandò se despachen Provisiones de su Magestad, à los Corregidores, y Justicias de las Ciudades, y Villas; cabezas de partido de estos Reynos, para que qualesquier Bullas, Breves, ò otros Despachos, que pareciere averse despachado por el dicho Maestro D. Cesar Faquinete, Nuncio extraordinario de su Santidad, los tomen, y recojan por aora, y no permitan se use de ellos, y los embien originales al Consejo, con los Autos que se buvieren hecho en virtud de ellos, para que vistos en èl, se provea lo que convenga: Y asimismo bagan notorio, y de parte de su Magestad, rueguen, y encarguen à los Obispos, y Arzobispos, y manden à los demás Jueces Ecclesiasticos, y Superiores de las Religiones, no le reconozcan por aora por tal Nuncio de su Santidad, en lo tocante à la jurisdiccion Ecclesiastica que suelen exercer los Nuncios Ordinarios, ni obedezcan sus letras, orde-

Oo 2

nes,

nes, y mandatos, ni otorguen para ante el las apelaciones, y demás recursos en los pleytos, y causas que penden, y pendieren ante ellos, con aperebimiento, que lo contrario haciendo, se procederá a lo que buviere lugar de Derecho, y a privacion de las temporalidades. Y asimismo se notifique a las Partes que litigaren ante los dichos Obispos, Prelados, y Jueces Eclesiasticos, y a sus Abogados, Procuradores, Solicitadores, Notarios, y demás oficiales de los dichos Tribunales, y Jueces, no acudan ante el dicho Nuncio, ni sus ministros, ni los reconocan por tales al uso, y exercicio de la dicha jurisdiccion, ni se valgan, ni usen de qualesquier Letras, Breves, Comisiones, Expediciones, o otro qualquier genero de Despacho, emanado de la dicha Nunciatura, so pena de perdimiento de las temporalidades a los Eclesiasticos que contravinieren a ello, y de quinientos ducados para gastos de guerra contra Infieles; y a los seglares, de privacion de sus oficios, y de perdimiento de bienes, y de que unos, y otros serán expelidos de estos Reynos: y así lo mandaron, y señalaron, y en execucion de los dichos Autos, se despacharon Provisiones que se notificassan al Nuncio, y sus Oficiales, y se remitieron a los Obispos, y Corregidores, y Superiores de las Ordenes, y se cesó en el Despacho. No se permita usar de Bullas en derogacion de la primera instancia, o para Jueces Eclesiasticos, fuera de estos Reynos de Castilla, y en qué forma se han de retener, y limitar. Auto del Consejo 66. fol. 1. de los pleytos, en que por via de fuerza del Nuncio de su Santidad vinieren al Consejo, en que se declare, que en conocer, y proceder hace fuerza, no se entreguen los Autos originales, sino solo traslado.

- 13 Auto 208. fol. 77. Hasta aqui los Autos Acordados del Consejo: profigamos aora el punto comenzado de la autoridad de los señores Nuncios. La veneracion que se les debe a los señores Nuncios, no la omitió el Derecho. Habló de sus honores al recibirlos, como a Vicarios del que lo es de Christo, cap. Accedentes, de Præscript. Ni
14 olvidó la obligacion que ay de socorrerlos, y ayudarlos, cap. Cum instantia, 17. cap. Procuraciones, 23. de Censibus, de quo DD. Azor Instit. Moral. p. 2. lib. 3. cap. 42. quæst. ultim. vers. Segundo, Surd. de Alim. tit. 4. q. 22. n. 10. Jul. Laborius de Indulg. part. 2. cap. 13. n. 48. Barbof. in Pastor. p. 3. alleg. 50. n. 234. in Lugdunensi impressione, & de Jure Eclesiast. lib. 1. cap. 5. num. 14. Abbas conf. 26. Bellet. Disquis. Cleric. p. 1. tit. de Clerico debitore, §. 11. n. 11. &
15 14. Y de la justificacion que tiene la Procuracion de los Nuncios, quando usan de su legacia, nadie puede dudar; porque estas

conciernen la utilidad publica, y el gobierno de la Iglesia, y las demás inferiores, que entran en parte de solicitud, han de socorrer la universal, & patet ex dict. cap. Accedentes, en aquellas palabras: *Quod omnibus imminet*; y de esto plura August. Barbof. dict. cap. 5. num. 15.

Y de las expensas para los entierros de los señores Nuncios, no se olvidó el Derecho, ni del lugar honorifico donde se deben depositar sus cuerpos: Uno, y otro apuntó Julio Laborio, varon eruditísimo, tom. 1. Variar. Lucubrat. tit. 2. de Prisco, & recenti funerandi more, cap. 11. numer. 50. & cap. 16. num. 33. dice: Que han de enterrarse donde se entierran los Cardenales Legados, quando mueren en el camino, o dentro de la Provincia de su Legatura, cap. Accedens, de Præscript. capit. Præsertim, de Offic. ordinar. lib. 6. Y en el dicho numero 33. del citado capitulo 16. dice Laborio, que el Clero ha de hacer la costa, para el oficio de la sepultura, y trae el capit. Cum secundum, de Prebend. Los Obispos deben hacerles a los señores Nuncios grande reverencia, y como para enseñarsela, hacen en Madrid a sus pies el juramento de fidelidad: Yo le hice arrodillado sobre una almohada, en manos del señor Don Lorenzo Campeche, Nuncio a la sazón de su Santidad.

El lugar que se les debe a los Nuncios de su Santidad en las Iglesias ajenas, y la gran decencia con que han de tratarlos, es punto largamente dispuesto en el Pontifical de Clemente VIII. libro primero, capitulo trece. Y de como se han de portar los Obispos, cerca de las funciones Episcopales, en presencia de los señores Nuncios, y Legados, de las cortesias publicas, y domesticas: del uso del Roquete, y de la Muceta en presencia suya, se habla altamente en el capitulo 4. de aquel se 1. libro.

ARTICULO VI.

Como deben portarse los Obispos con los Legados?

SUMARIO.

- 1 Doctores que escriven de los Legados.
- 2 Tres diferencias de Legados, Emanados, Constituidos, Nascidos.
- 3 Los Cardenales, siempre que los embia el Pontífice, como son laterales suyos, se nom-

1. nombran Legados à Latere.
2. La jurisdiccion lateral, en la forma que se halla en los Cardenales, no se da en otros Legados.
3. Los señores Nuncios no son Legados à latere, sino cum potestate à latere Legati.
4. Los Legados Constituidos, son los que no siendo Cardenales van à especiales causas, ó à embaxadas à Principes, ó Señorías.
5. Ay algunos Obispos que son Legados, no por especial comission, sino porque la Legacia es anexa à su dignidad. Estos son llamados en el Derecho Legati nati.
6. Es Legado nato el Eboracense en Inglaterra, y hace mención el Derecho de él.
7. Eslo tambien el Cantuariense, que es Primado de aquel Reyno.
8. El Rbemensè en Francia, tiene la misma prerrogativa.
9. Goza de ella el Bituricensè en la superior Aquitania.
10. Doctores que hablan de las tres diferencias de Legados sobredichas.
11. Los Legados à latere, que llaman Emanados, siempre los elige el Papa consultado el Sacro Colegio.
12. Hase visto Subdiacono de la Sede Apostolica Legado à latere de la misma Silla.
13. Un Cardenal Diacono fue Legado à latere en la octava Synodo General.
14. El Eminentissimo Cardenal Nepote Barbarino, sobrino de la Santidad de Urbano VIII. de buena memoria, entrò en Madrid como Legado à latere de su Santidad.
15. El Rey Catholico Filipo IV. el Grande, recibió al Legado con la magestad, devocion, y grandeza que pudiera al Papa.
16. Echaron menos los laterales del Legado, que no le diò su mesa el Rey Catholico.
17. Los Reyes de España à ningun Principe dan su mesa.
18. No se la diò Carlos V. à Francisco, Rey de Francia, quando le tuvo en Madrid por su prisionero.
19. Ni Filipo IV. viznieto suyo, quando despues de aver entrado disfrazado en su Reyno, le tratò el Rey con pompa, y magestad Real.
20. Discreta traza para quitarle al Principe de Gales la melancolia que le daba, ver que no le daba el Rey la mesa.
21. Hacen juramento en su consagracion los Obispos de respetar, y obedecer los Legados.
22. En presencia de los Legados à latere, quedan obscurecidos los Legados todos.
23. Puede el Legado en su Provincia, todo lo que el Obispo en su Iglesia.
24. Los Legados à latere, sin especial comission, no pueden absolver de los casos refer.

Tom. I.

vados à su Santidad.

23. El del Papa, y el del Legado no son un mismo Tribunal, como sucede en el Obispo, y en su Provisor.
24. Ocho casos sobre los referidos trae el Doctor Barbosa, en que exceden los Legados à latere à todos los demás Legados.

DE los Legados ay escrito mucho: contentarnos hemos con decir lo que nos hace al caso; y para lo demás, dar de los Escritores luz, para que lo reconozca el Lector. Andr. Barb. tom. 13. tract. Doctor. part. 2. pag. 131. Hermann. Kirchner, in speciali tract. de Legato, ejusque jur. dignitate, & officio. Enriq. in Summ. lib. 14. cap. 34. Scip. de Rubeis in Aphorismis Episc. verb. Legatus. Nicol. Garc. de Benefic. part. 5. cap. 1. Valer. Reginald. in Praxi fori poenitent. lib. 30. tract. 3. n. 237. cum seqq. Azor Instit. Moral. part. 2. lib. 5. cap. 27. cum sequentibus, Zerol. in Praxi Episcop. part. 1. verb. Legatus Apostol. Gregorius Lopez leg. 23. tit. 9. part. 1. Erasmus à Kochier de Jurisdic. ordinari. in exemptos, part. 2. quæst. 2. Paul. Laym. in Theolog. Moral. lib. 1. tract. 4. cap. 7. §. 6. de Jurisdic. Legati, & novissimè Sebast. Cæsar. in Relect. de Ecclesiast. Hierarchia, part. 1. disp. 3.

Los Legados del Papa son en tres diferencias: Unes que emanan, otros que se constituyen, y otros que nacen. Los que llamamos emanados, son los Cardenales, quando los embia el Papa, que como son laterales suyos, porque siempre le asisten, se llaman Legados à Latere, cap. Decreto, cap. Si quis Episcop. 2. quæst. 6. Y en esta conformidad, dicen los Doctores, que por el mismo caso que embia el Papa un Cardenal, se llama Legado à Latere, Gloss. verb. Legationes, in cap. 1. de Offic. Legati, & verb. Commissam, in capit. Excommunicatis, eodem titul. Erasmo à Kochier. de Jurisdic. ordinari. in exemptos, part. 2. quæst. 2. num. 5. Pacian. de Probation. lib. 2. cap. 33. numer. 10. Sebast. Cæsar. in Relect. de Ecclesiast. Hierarch. part. 1. disput. 3. §. 1. Sanctarel. Variar. resolution. quæstion. 2. numer. 8. Villadiego in tractat. de Legato, part. 1. quæstion. 3. Ludovic. Gomez ad Regul. de Infirmis resignat. quæstion. 3. post princip. Specul. titul. de Legat. §. Sequitur, numer. 1. & 2.

Y es tan Sacrosanta esta jurisdiccion lateral, que en la forma que reside en los Cardenales, no se estiende à los que no siendo Cardenales, son Legados à latere; por-

Do 3

por-

porque à estos les ponen una lista en su comission, con que se pueden distinguir. No les dice su Santidad, que los hace Legados à latere, sino *cum potestate Legati à latere*. Notaronlo algunos; y viendo el título podrán entenderlo todos, porque los señores Nuncios en sus Bullas no se nombran Legados à latere, sino despues de su nombre, y de la Provincia de su Nunciatura, añaden: *Cum potestate à latere Legati*. De quo Rochus tract. de Consuet. num. 323. Erasmi Kochier. de Jurisdic. ordin. in exempt. part. 2. quæst. 2. num. 6.

6. Los Legados, que llaman Constituidos, y se distinguen de los emanados, son como los Nuncios, que no siendo Cardenales van à hacer embaxadas à algunos Principes, ò Señorías, ò à especiales causas; y de estos ya se ha tratado en el precedente Artículo.

7. Los que se dicen Legati nati, son aquellos que no son Legados por especial comission, sino porque la Legacia es anexa à su Dignidad: y de estos no ay muchos.

8. Prelados en el mundo. Apuntaré los que he podido hallar. El Eboracense en Inglaterra, de quo in cap. 1. de Appellat. & in

9 cap. 1. ut lite pendens. El Cantuariense, que es Primado de aquel Reyno, cap. 1.

10 de Offic. Legati. El Rhemense en Francia, cap. Per venerabile, §. Verum, qui filii

11 sint legitimi, & cap. Dilectus, penult. de Filiis Præsbyter. El Bituricense en la superior Aquitania, cap. ult. de Majoritate,

12 & obedient, cap. Expoluit, de Dilat. Y de estas tres diferencias de Legados ay en los Doctores mucho. Glóf. in cap. 1. de Offic. Legat. lib. 6. Gambar. in tract. de Offic. &

13 potest. Legati à latere in initio, num. 7. & 8. Paul. Laym. in Theolog. Moral. lib. 1.

tract. 4. cap. 7. num. 12. Nicol. Garc. de Benefic. part. 2. cap. 3. num. 3. Valer. Riguald. in Praxi fori pœnit. lib. 30. tract. 3. n.

1237. cum seqq. Molin. de Justit. par. 6. Azor Instit. Moral. p. 2. lib. 2. cap. 17. statim in princip. quæst. 1. Flamin. Paris de Resign.

benefic. lib. 7. quæst. 13. à princip.

Este ultimo género de Legados no es aora de nuestro instituto. Los constituidos diximos, que eran los señores Nuncios: y en el Artículo pasado hablamos de ellos; aora solo resta hablar brevemente de los Legados à latere.

13 Segun lo referido, los propriamente Legados à latere, que llamamos emanados; porque como naturalmente emanan de la presencia que asisten, los elige el Papa à su voluntad; pero es lo ordinario consultar la persona con el Sacro Colegio; por

que como es su autoridad tanta, y han de representar una tan sacrosanta persona, cap. 1. dist. 94. cap. Si ergo in fine, 8. q. 1. es justo que se confiera, y se consulten sus partes, argum. text. in cap. Novit, de His, quæ fiunt à Prælat. Ya se ha visto Subdiacono de la Sede Apostolica Legado à latere de la misma Silla. Sic Symachus Papa in cap. 1. dist. 94. Y en la 8. Synodo General, ut constat ex cap. Andrianus, 93. dist. se ve, que fue Legado à latere un Diacono Cardenal.

El Eminentísimo Cardenal Nepote Barbarino, sobrino de la Santidad de Urbano VIII. de buena memoria, entrò en Madrid, como Legado à latere de su Santidad, y recibíole el Rey Catholico Philipo IV. el Grande, que oy vive, con la grandeza, y magestad que pedia su altísima representación; y como su animo es religiosísimo, y tan sumamente afecto à los Vicarios de Christo, mandò, que no se perdonasse demonstracion alguna en recibimiento de tan eminente persona: y siendo la suya tan soberana, que solo acostumbra salir à recibir un Rey, salió à recibir al Legado Cardenal: y aviendole dado el lado derecho, picò el Infante Carlos su caballo, y puesto al lado izquierdo del Rey Catholico, vino su Magestad à caer en medio, y el Legado en lugar muy eminente, pues precedia al Serenísimo Infante. Hizose un altar, y todo el Clero, y Religiones le besaron la mano, reconociendo en él un retrato vivo de su Santidad: y afectose mas grande demostracion, por ver que en ella se complacia al Rey. En orden à su regalo se abrió el Real Tesoro, y todo el tiempo que estuvo en la Corte, se le sirvió con la misma grandeza que se sirviera al Papa. Echaron menos algunos criados del Cardenal, que aviendole honrado tanto el Rey, le retirara la mesa, sin honrarle con ella un dia. Los Reyes de España à ninguno dãn su mesa. Leanse las Historias, y veráse si Francisco Rey de Francia comió alguna vez en Madrid en la mesa del Emperador. Pues no dexò de hacerlo Carlos V. porque le miraba como su prisionero, sino porque no quiso abrir puerta à prohibicion tan antigua, y no dexar grandeza tan señalada, como que los Reyes Catholicos no coman acompañados. No pudo el Principe de Gales tener en Londres el dia que se coronò, la grandeza que en Madrid. No le tratò el gran Philipo IV. como à Principe heredero, sino como à heredado, y como à quien por ser hermano suyo emprendió negocio, que llamara temeridad, à no ser

fer del porte que es el corazon del Rey: y sin embargo de todo, nunca comio en su mesa. Melancolizose el Principe, sin pesar, lo que es romper una immemorial costumbre; y el Rey, como discretisimo, dió medio para tener en fiel la autoridad del Principe, y lo sagrado de aquella larga costumbre. Llévole à Aranjuez; y avien-
dole magníficamente regalado, salieron sobre tarde en el coche, midiendo el tiempo de manera, que el pedir de merendar no se juzgasse por afectacion. Paró su Magestad, y preguntó si avian prevenido para dar al Principe de beber: dixeron los Camaristas, que no se avia hecho preven-
cion; pero que no faltaria qué comer: y como negocio no prevenido, mandó el Rey arrojarse los mantegales en el prado, y con llaneza de campo sentó consigo al Principe, y merendaron los dos con seña-
les notables de amistad. Salio el Principe de su sentimiento, y el Rey del cuidado de no embiarlo sentido.

Bolvamos agora à tratar de algunos de los privilegios que tienen los Legados, remitiendo para los demás à los Doctores que arriba le referimos al Lector.

19 Es gran privilegio el juramento que hacen en su consagracion los Obispos, de recibir, y reverenciar los Legados, ut patet in cap. Ego N. de Jure jurand. porque en sus personas se reverencia, y acata la de la Cabeza mystica de la Iglesia.

20 Es tan grande la autoridad de los Legados à latere: son sus privilegios de tal tamaño, que en presencia suya se oscurecen los Legados todos: y no solo no pueden exercer sus Legacias; pero ni aun traer las insignias de Legados, cap. Denique, 21. distinct. de quo speculat. in §. Sequitur videre, num. 4. de Legato: y esta mayoría no se entiende solo con los Legados, que llaman constitutos, sino con los natos: de suerte, que aquellos Obispos que nacen (digamoslo así) Legados, por la ane-

xidad que tiene la Legacia à su consagra-
cion, à vista del Legado à latere, queda su potestad no extincta, sino legada. Sic Stephan. Gratian. Marchia decif. 29. num. 5. & Barbosa. de Jure Eccles. lib. 1. cap. 5. Y lo que se comprime la jurisdiccion Episcopal en presencia de los Legados à latere, se ve en el Ceremonial de Clemente VIII. en los lugares referidos en el Artículo pasado, de quo Gratian. dict. decif. 29. in princip. Firman. de Episcop. lib. 4. p. 1. num. 4. & plures alii.

Puede en toda su Provincia, lo que el Obispo en su Obispado. Gonzal. ad reg. 8. Canc. glos. 25. num. 15. Chuc. in Instit. Major. lib. 2. tit. 5. num. 83. P. Sanch. de Matrim. lib. 8. disp. 9. num. 25. Nicol. Garc. de Benef. part. 1. cap. 5. num. 28. Mand. regul. 34. quæst. 50. num. 5.

Por la general comission no tienen los Legados de su Santidad poder para absolver de los casos reservados à la Sede Apostolica; y para esso han menester otra comission especial, cap. Quod translationes, & ibi Glos. verb. Reservata, de Offic. Legati. Coech. de Jurisdic. ordin. in exemptos, part. 1. quæst. 3. num. 13. & part. 4. q. 3. num. 1. Nicol. Boer. tract. de Potest. Legat. de latere, num. 24. porque no son el del Papa, y el del Legado un mismo Tribunal, como el del Obispo, y Provisor. Narbon. de Appellat. Vicarii ad Episcop. p. 1. num. 153. Sbroz. de Vicario Episcopi, lib. 2. quæst. 175. num. 13.

La potestad de los Legados à latere es grandissima, y el exceso à los demás Legados es notorio. A ocho casos reduce Agustin de Barbosa, sobre los referidos, el tamaño de su jurisdiccion. Trae para cada uno gran numero de Doctores. Llamannos cosas grandes; y aunque esta lo es, no pertenece al intento principal. Vea à Barbosa el Lector en el cap. 5. del lib. 1. ya citado, y no tendrá mas qué pretender.





QUESTION V. DE LA POTESTAD

ORDINARIA, Y DELEGADA,
QUE TIENEN LOS OBISPOS
EN LAS CAUSAS DE LA FE,
DE LAS CONCURRENCIAS EN ELLAS
con los Inquisidores Apostolicos, por sí, y por sus
substitutos: y de la exempcion de los Comis-
sarios, que no son Religiosos.

ARTICULO PRIMERO.

*Si la potestad del Obispo en su Diocesis, para las Causas de la Fè,
es ordinaria, ò delegada? Y si alguna de estas quedó extinguida
por la ereccion del Tribunal de la Santa
Inquisicion?*

SUMARIO.

- 1 A los Obispos toca de Derecho Divino de-
fender su Rebaño: Resistir la heregia, y
arrancar la cizaña.
- 2 No bastaban solos los Obispos para tantos
Lobos, y fue forzoso introducir el Santo
Tribunal de la Inquisicion.
- 3 La ereccion del Santo Tribunal no fue mo-
tivada de la floxedad, y negligencia de los
Prelados, como le pareció al Inquisidor Ey-
merico.
- 4 Ni se ocasionó de su ignorancia, como dixo
atrevidamente Flavio Cherubino.
- 5 El Doctor Peña habló con mucha modestia
en esse caso: y prueba, que el extirpar la
heregia es de Derecho Divino en los Prela-
dos.
- 6 La potestad ordinaria del Obispo, en mate-
ria de heregia, y causas de la Fè, tiene oy
orden especial de como se ha de exercer, en
qué cosas podrá el Inquisidor sin el Obispo,
y al contrario.
- 7 Los Obispos en unas causas de la Fè, proce-
den como Ordinarios, y en otras como Dele-
gados.
- 8 El Inquisidor Eymerico no reconoce essas
dos jurisdicciones, sino sola la delegada en
los Inquisidores Apostolicos.
- 9 Otros (aunque lo contradice Peña, Comen-
tador de Eymerico) quisieron assentar, que
era ordinaria su jurisdiccion en las causas
de la Fè.
- 10 Quando proceden los Obispos en causas de
la Fè contra los Religiosos, ò otros exemp-
tos, no proceden como Ordinarios, sino co-
mo Delegados del Papa.

11 *Quando proceden los Obispos como Delegados, y citan un reo para cierta hora, y el Inquisidor para otra en un mismo dia, debe comparecer en el uno, y el otro Tribunal.*

N. I.



Los Obispos, y à su Sacrosanta Dignidad toca de lleno la defensa de la Fè. Y contra los Hereges, que llamò Christo Señor nuestro Lobos, armò el mismo los Prelados.

Pero como para tantos no bastaban solos, por ser sus negocios muchos: fue Divina ordenacion erigir un Santissimo Tribunal, para que en todas las Provincias Christianas huviesse illustres, y santas personas, que sin perjuicio de la potestad ordinaria de los Obispos, à quien por Derecho Divino toca arrancar la cizaña, y extirpar la mala semilla, no teniendo otra cosa à que atender, fuesse sola su santa ocupacion, con autoridad del Vicario de Christo, y como illustres Delegados suyos, inquirir de las causas todas de la Fè: que por esso se llaman Inquisidores Apostolicos contra la heretica pravedad, y Apostasia.

2 Este fue el motivo de introducir la Santa Inquisicion, que aunque Eymerico en la tercera parte de su Directorio, no alegò en los Obispos sola la ocupacion, sino poca voluntad, diciendo: *Nam licet Diocesani sint ibi pro Ecclesia sua oneribus supportandis multis negotiis, tam temporalibus, quam spiritualibus impliciti commodè non possunt, quia nolunt aliis negotiis praeferre fidei negotia, ut deceret. Qua ex causa de Inquisitoribus olim providit multum consulte Ecclesia Sacrosancta.*

4 Con que diò ocasion à que Flavio Cherubino en el segundo tomo del Bullario, en el Schol. segundo de la constitucion primera de Pio Quinto, hablasse tan poco modesto, que apadrinandose con Simancas, por tener complice en la culpa, atribuyò la institucion del Santo Oficio à la ignorancia, y descuido de los Prelados. El Doctissimo Peña habló mas religioso, aunque no se apartò del todo del Inquisidor Eymerico, à quien iba comentando:

5 *Graves ergo* (dice en el Comentario treinta y dos de la tercera parte del Directorio, littera C. §. Nam) *Episcoporum occupationes causam dederunt Summis Romanis Pontificibus, ut soli fidei negotio certos Judices constituerent. Cum Eymerico sentit Simancas de Cathol. Institution. titul. 25. num. 4. Episcopi tamen hanc fidel causam imprimis tractaturi erant, cum jure Divino eis incumbat*

Lupos rapaces, hoc est Hæreticos ab oculis Domini arcere, gravissimas pœnas subituri, nisi ita faciant. De qua re extant antiquissima Conciliorum Decreta pœnitus animadvertenda: In Concilio Milevitano, capit. 25. in Concilio Lateranensi sub Innocentio III. capit. 3. in Concilio Toletano, capit. 2.

Y de esta jurisdiccion Ordinaria de los Obispos, probando, que es de Derecho Divino, habla Conrado Bruno, peritissimo Jurisconsulto, à quien hizo cèbre su libro de Legationibus, lib. quarto de Hæreticis, capit. 1. Peña in Quæstionibus supra Practic. Ofic. Inquisit. quæst. 1. Comment. 50. ad Quæstionem primam Eymerici. Y en esse Commentario primero, à essa quæstion primera, de las ciento y treinta de Eymerico, lo dice Peña por estas palabras: *Duo sunt genera judicium in causa fidei, ordinarii, ut Summus Romanus Pontifex, & Episcopi locorum, qui cum ordinantur, seu consecrantur jure Divino in Hæreticos accipiunt potestatem, & jurisdictionem.*

Esta potestad ordinaria del Obispo en las causas de la Fè, tiene sus limites hasta donde ha de llegar, sin el Inquisidor: Por que sin embargo de la institucion del Santo Oficio, se queda Inquisidor Ordinario, capit. Multorum; in princip. de Hæretic. Y son estas las palabras de essa Clementina: *Multorum querela Sedis, Apostolicæ patet auditum, quod nonnulli Inquisitores, per Sedem eandem contra pravitatem Hæreticam deputati metas sibi traditas excedentes, sic interdum extendunt suæ potestatis officium, ut quod in augmentum fidei, per circumspectam ejus sedis vigilantiam salubriter est provissum (dum sub pietatis specie gravantur innoxii) cedat in fidelium detrimentum. Propter quod ad Dei gloriam, & augmentum ejusdem fidei, ut negotium Inquisitionis hujusmodi, eo prosperetur felicius, quo deinceps ejusdem labis indago solennius, diligentius, & cautius peragetur ipsum, tam per Diocesanas Episcopos, quam per Inquisitores, à Sede Apostolica deputatos (omni carnali amore, odio, vel timore, ac cujuslibet commodi temporalis affectione se motis) decernimus exerceri.*

De la materia de esta Clementina trata Eymerico en la segunda parte de su Directorio, in Decretalibus, titul. de Hæretic. in Clementin. capit. 1. Y en la tercera parte, quæstion 58. & sequentib. ubi Peña. Del modo de proceder hablaremos en su lugar.

Para assentar nuestra conclusion hemos de presuponer, que aunque el Obispo

clen. h. & hæret.

po.

po es Juez Ordinario en materia de la heresia, lo ha de ser respeto de sus subditos: Y como quiera que los Religiosos son exemptos, è inmediatamente sujetos à la Sede Apostolica, por lo qual no pueden los Obispos, sino en los casos que el Derecho se lo permite, conocer de sus causas; serà forzoso, que para las que tocaren à la Fè, se valga de la jurisdiccion delegada, que le dà el Santo Concilio de

8 Trento. Dixolo todo Eymérico en la question quarta, tertia parte Director. donde pregunta: *Utrum Inquisitor sit Ordinarius, vel Delegatus?* Y resuelve la question asì: *Respondemus, quod non est Ordinarius, sed Delegatus Domini nostri Papa, quia nullam habet jurisdictionem, nec in personis, nec in criminibus, nec in causis, nisi ubi, quantum, & circa quos, ei confert Dominus noster Papa. Unde licet Episcopi utantur potestate ordinaria in non exemptos, & delegata in exemptos juxta capit. Ad abolendam, §. Si qui verò, de Hæretic. & cap. Per hoc, §. Sicut autem ordinaria, de Hæ. lib. 6. Inquisitores tamen, non ordinaria, sed semper delegata utuntur; quia auctoritate Apostolica ita habetur supra in 2. part. in litteris Apostolicis prefatis Urbani IV. & Clementis IV. praecunctis.*

9 Sin embargo de que lo dicho es lo cierto en materia de la jurisdiccion delegada de los Inquisidores, hubo quien quiso hacerla ordinaria. Oponeseles doctamente Peña en el Comento cinquenta y tres, que es sobre essa question quarta. Y esso no toca à mi Instituto, sino averiguar, si el Obispo es Juez Delegado, y Ordinario, todo junto.

CONCLUSION PRIMERA. Los Obispos proceden en las causas de la Fè con jurisdiccion ordinaria, quando proceden contra los que por Derecho les estàn sujetos. Esta conclusion no ay en el mundo quien la pueda negar; y pruebale con todo lo referido, en materia de la anexidad, que tiene esse poder con su consagracion, y ser ellos los successores de los Apostoles, que embiò Dios por todo el mundo à predicar su Evangelio, à sembrar su Doctrina, y extirpar los errores de la tierra: San Juan en el capitulo segundo de su Apocalypsis, acusa al Obispo de Pergamo, porque tuvo alguna omision en castigar la heresia de los Nicolaitas.

Pruebale tambien esta conclusion con la introducion misma del Santo Tribunal, que como se viò en las palabras de aquella Clementina, y se entenderà mejor en lo que diremos despues, dexa à cada Obis-

po el Papa con su jurisdiccion entera, y honrosissimamente acompañada: pues los Obispos, y los Inquisidores, hacen juntos uno solo Senado, ò Consistorio.

CONCLUSION II. Quando los Obispos proceden contra los Religiosos, ò otros exemptos, contra quien puedan proceder, proceden con jurisdiccion delegada: porque solo estriva la que entonces exercitan, en la que el Papa les dà, como à Delegados suyos, capit. Per hoc extra, de Hæretic. lib. 6. de quo Eymeric. 3. part. Director. quæst. 4. & 5. ubi Peña. Y mirada la jurisdiccion delegada, que entonces exercitan, son de igual jurisdiccion el Inquisidor, y el Obispo. Dixolo claro Eymérico en la question 5. de Comparatione Episcopi, & Inquisitoris, en los numeros primero, y segundo, por estas palabras: *Respondetur, quod Episcopi, & Prælati, ut dictum est supra quæst. proxima, & patet cap. Per hoc extra, de Hæret. lib. 6. quandoque procedunt contra Hæreticos suspectos, seu diffamatos auctoritate delegata; quandoque auctoritate ordinaria. Quando procedunt auctoritate delegata, prout faciunt semper ipsi Inquisitores, tunc pares sunt, quia & isti, & illi ab eodem, & ad idem delegati sunt: Unde quando Episcopus, & Inquisitor procedunt contra aliquem exemptum, pares sunt, & unus major alio non est, nec impedire cum potest. Argument. 21. distinct. Inferior. Quare si Episcopus, & Inquisitor eum citentur, unus pro die una, & alius pro die alias seu pro eadem die unus pro hora tertiarum, & alius pro hora vespertorum, tenetur coram utroque humiliter comparere; quia uterque potest eum citare. Juxta cap. Multorum, de Hæretic. in Clem.*

De este mismo parecer està el Padre Maestro Fray Antonio de Sosa, de la Orden de Santo Domingo, del Consejo Supremo de Inquisicion en el Reyno de Portugal, varon ilustre por sangre, y mas ilustre por su virtud, en aquel librito de oro, que intitulò *Aphorismi Inquisitorum*, y le imprimia en Lisboa quando yo fui à imprimir à ella. Vease en el capitulo segundo del libro primero.



ARTICULO II.

Si tiene facultad el Obispo, para nombrar substituto, que llaman Ordinario del Santo Oficio, para las causas que tocan à su Obispado? En que forma lo ha de nombrar, y qual es su poder?

SUMARIO.

- 1 Aunque los Obispos son Inquisidores Ordinarios, no acostumbra en las causas que les tocan concurrir personalmente con los Inquisidores.
- 2 Debeles grande acatamiento à los Inquisidores Apostolicos, y han de mostrar grande magestad en los Autos de la Fe. Exemplar notable en un Auto de Madrid, à que asistió el Autor.
- 3 Como no asisten los Obispos, quando en la Inquisicion se tratan las causas de sus subditos, nombran persona que asista por ellos. Y este se suele vulgarmente llamar el Ordinario de la Inquisicion.
- 4 Para el nombramiento de este Ordinario, puede usarse de uno de dos estilos.
- 5 El señor Andrés Juan Gaytan, Inquisidor Apostolico de los Reynos del Perú, alabado justamente del Autor.
Caso raro de un Ordinario del Arzobispado de Lima, injustamente infamado por el vulgo ciego.
- 6 Para que los Inquisidores no admitan un Ordinario, y para que el Obispo les nombre otro, no es necesario que no sea limpio, que otras causas dan para poderlos repeler.
- 7 El señor Doctor Don Juan de Cabrera, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, Comissario General, Subdelegado de la Santa Cruzada, Ordinario del Santo Oficio por el Arzobispado de los Reyes, y Obispado de Santiago de Chile, se alaba justamente.
- 8 Puede el Ordinario del Obispo todo lo que el Obispo puede.
- 9 El Obispo, como Inquisidor Ordinario, puede muchas cosas por sí solo: Citar, prender, y poner el preso en segura custodia, son tres casos, en que nadie puso duda: pero encarcelar asperamente, de suerte que la carceleria tenga mas de pena, que de castor-

dia; atormentar, y proceder à sentencia de condenacion, tampoco ay quien dude, que no lo puede hacer sin el Inquisidor, ni el Inquisidor sin él.

10 Si el Ordinario del reo dis cuerda de la sentencia de los Inquisidores, aunque le vengzan en numero, un solo voto es suficiente para que la sentencia no se execute.

11 En esse caso, y en qualquiera otro de discordia, la causa se ha de remitir al Consejo Supremo de Inquisicion.

12 El Derecho, y en conformidad de él, Eymerico Inquisidor, y Peña que le comentó à él, dicen, que los Inquisidores, y el Ordinario, cada parte de por sí, remitan los Autos à su Santidad.

13 En qualquiera caso de discordia, ò sea condenando, ò absolviendo, se debe remitir la causa al Superior. Y aunque no aya discordia, debieran consultarse las cosas muy graves, para que se viesse de espacio entre las admirables letras, y experiencias raras del Consejo Supremo.

14 Si los Consultones dis cuerdan de los votos de los Inquisidores, y del Ordinario, no por esso se embaraza la sentencia; porque sus votos, aunque sean muchos, no pueden embarazar los de un Obispo, y un Inquisidor, aunque en la Inquisicion no aya mas.

15 Es costumbre del Tribunal en las causas gravissimas, consultan el Consejo Supremo de Inquisicion.

16 No puede asentarse punto fixo en el modo de proceder del Santo Tribunal de la Inquisicion; porque en muchas Inquisiciones particulares avrá diferentes instrucciones, y no pueden saber todos los secretos ordenes del Santo Oficio.

NO acostumbra los Obispos entrar al N.º Santo Tribunal con los Inquisidores, para las causas de sus subditos, que unos, y otros se hallarian con embarazo. La Sacrosanta Dignidad Pontificia tiene gran lugar donde quiera; por otro lado son los señores Inquisidores (sobre ser de ordinario personas illustres) Delegados del Papa; representase en ellos la alteza de la primera silla, y acudese à todo, escusando concurrencias, y mas en los Autos de la Fe. Que quando en todo lugar no tuviessen los señores Inquisidores el lugar que se les debe à lo que son, y à lo que representan, como en esse dia parece que saben à triunfar de los enemigos de Dios, à todo el mundo avian de preceder. Enseñó esto el Real, y santo cbrazon de nuestro Catholico Rey, en aquel Auto magnifico, que hizo celebrar en

en Madrid. Hicieronse Familiares los Grandes de Castilla; y siendo ellos la fuente de la Nobleza, pasaron por las informaciones que hace el Santo Oficio de Christianos viejos. El Presidente de Castilla llevó à su lado derecho al señor Cardenal Zapata, que à la sazón era Inquisidor General: Y los señores de el Consejo Supremo de Castilla hicieron lo mismo con los señores de la Inquisicion Suprema. Esto, y mas, si ay mas à que subir, en materia de preceder, se debe à personas, que tan vivamente están representando al Papa, y ponen la Cruz de Christo en un dibuxo del lugar en que se ha de ver en el juicio postrero. Bolvamos al punto.

3 Los Obispos no concurren con los Inquisidores à juzgar las causas en sus Tribunales. Nombran uno, como Vicario suyo, que vulgarmente llaman el Ordinario, para que en su nombre, y representando su jurisdiccion ordinaria, haga en las dichas causas lo que de Derecho le toca.

4 El modo de nombramiento de este Vicario tiene dos estilos: el primero dà el Obispo poder ante un Escrivano à los Inquisidores, para que nombren la persona que les pareciere; y que faltando essa, en el interin que se le avisa, nombren otra. Quando llegué à Lima, estaba preso un gran Judio de mi Obispado, que se relaxò despues al brazo seglar; y los señores Inquisidores me embiaron el poder ya hecho, y un Escrivano ante quien avia de otorgarlo. Yo, como Obispo nuevo, y poco experimentado, entendí, que en aquel nombramiento tenia yo una joya de grande importancia, con que engrandecer un amigo: y à la verdad, despues me hallè atajado, porque para cosa que les importaba poco, era molestia aventurar el credito: y como dice el Proverbio de los muchachos, que no se puede combidar à todos con tocino, no se puede combidar à todos con oficio de Ordinario: porque aunque no sè que sean necessarias probanzas de limpieza, para el que el Obispo subroga, avian sucedido en Lima, sin fundamento alguno, dos negocios de grande escandalo.

5 Cierta Ordinario de un señor Arzobispo, ha muchos años, que siendo persona de conocida nobleza, padeciò algo en las hablillas de el vulgo, porque vieron, que un gran tiempo se abstuvo de el oficio de Ordinario. Y como yo avia estado en España, y avia visto calificado el linage de el Ordinario que digo, preguntè al señor Inquisidor Andrés Juan Gaytan, como avian repellido à un hombre

tan calificado? Y como el señor Inquisidor Gaytan, es varon de gran virtud, de excelènte desahogo, de una experiènciararissima, criada en quarenta años de Inquisidor, que pudiera presidir en la General, sin embargo, que no estaba obligado al Ordinario que refiero, defendió su honra con tan gran ternura, y con tantas demonstraciones de la candidez de su alma, que sobre avermè dexado satisfecho, quedè sumamente edificado. Hizo mofa de la opinion de el vulgo, y abominò su desatino. Y llegando à la relacion de el caso, fue, que llamado el Ordinario para cierto negocio de un preso, cuya causa pedía priessa, respondió, que estaba ocupado. El Santo Tribunal esperò con mansedumbre à que se desocupasse, y quando juzgò que lo estaria, ordenò que lo citaran. Respondió, que iba à holgar, y de hecho fue. Y como està dispuesto lo que la Inquisicion ha de esperar al Ordinario, pasado el termino, se prosiguiò en el negocio: no huvò otro tan presto; y como no supo estos secretos el vulgo, comenzò à hacer su oficio, que es echarlo à la peor parte todo.

6 Quise nombrar por mi Ordinario à un Prebendado, muy grande Cavallero, persona de muchas letras; y sin embargo que sus hermanos todos tienen habitos, supe, que aviendole nombrado un Obispo por su Ordinario, le embió à decir el Tribunal, que nombrasse otra persona mas à proposito para aquellas causas; traxe este caso à consecuencia: y assegurandome los señores de la Inquisicion, quan enterados estaban de su mucha calidad, sin expresar, que en la falta del secreto estava comprehendido, añadieron, que la Santa Inquisicion deseaba Ordinarios, que en las causas guardassen rigorosamente la observancia del sigilo, que piden negocios tan arduos: con que yo me comencè à arrepentir de no aver dado el poder; y valiendome, por no cexar de otro estilo, que es el segundo de los dos que prometimos decir; hice mi nombramiento, despachando titulo sobre mi firma, y mi sello; y por no hacer pesar à quien deseaba hacer honor, nombrè por Ordinario mio; para que substituyesse mi persona al que ya lo era de Lima, que es el señor Doctor Don Juan de Cabrera, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, que aora veinte años no quiso ser Inquisidor de Cartagena, por no pagar mal lo que Lima le ama, donde ha sido Provisor, y Vicario General, con comun aprobacion; y

es oy Comissario General de la Santa Cruzada, persona en quien se ven los trueques de la fortuna; pues mereciendo harlo mejor que yo mi Mitra, substituye mi persona.

Veamos aora, què es lo que puede este Ordinario en las causas que le tocan, que despues verèmos, què es lo que puede el Obispo, sin los Inquisidores; y què es lo que pueden los Inquisidores, sin el Obispo.

8 Puede el Ordinario substituto todo quanto puede el Obispo: porque el Obispo se lo comete todo; y para esto es forzoso ver lo que puede el Obispo por si solo. Diganoslo el Papa Clemente V. en el Concilio de Viena; y trae toda la Clementina Eymerico en el Directorio, part. 1. *capit. 1. pagin. 111.* y hablando de los Inquisidores, y del Obispo, dice estas palabras: *Sic, quod quilibet de predictis, sine alio citare possit, & arrestare, capere, ac tute custodiæ mancipare, ponendo etiam in compedibus, vel maniciis ferreis, si ei visum fuerit faciendum. Super quo ipsius conscientiam oneramus, necnon inquirere contra illos, de quibus pro huiusmodi negotio, secundum Deum, & iustitiam viderit expedire. Duro tamen tradere carceri, siquæ arcto, qui magis ad poenam, quam ad custodiam videatur, vel tormentis exponere illos, aut ad sententiam procedere contra eos Episcopus sine Inquisitore, aut Inquisitor sine Episcopo Diocesano, aut ejus officiali, vel Episcopali Sede vacante Capituli super hoc delegato, si sibi invicem copiam habere valeant, intra octo dierum spatium, postquam se invicem requisierint, non valebit, & si secus præsumptum fuerit, nullum sit, & irritum ipso jure.*

9 Y el mismo Inquisidor Eymerico en la question 47. dice: Que puede el Obispo solo citar, prender, y poner en segura custodia al que prendiere, que son tres casos expressos en la Clementina; pero encarcelarlos asperamente, de suerte que la carceleria sirva mas de pena, que de custodia, dar tormentos, y proceder à sententia de condenacion, ni lo puede el Obispo sin el Inquisidor, ni el Inquisidor sin el. Son expressas palabras del Papa, entre las ya referidas. Repertor. Inquisitor. verbo Inquisitor, §. In quibus possit. Carrerius, tract. de Hæretic. numer. 77. versic. Item prohibentur carcerare. Albert. tract. de Agnosc. Accer. quæst. 23. num. 62. Locatus in opere judiciali, verbo Inquisitor, numer. 9. Peña in Comentar. 96. ad quæst. 47. 3. part. Director. pag. 577. Bernard. Comensis in Lucerna, verb. Inquisitor, §. 13. verb. Ca-

Tom. I.

pere, §. penult. Magist. Sousa lib. 1. Aphorism. cap. 3. & alii. Esto de prender no lo hiciera yo, sin grande necesidad; y hecha la sumaria informacion, ratificados los testigos, y tomada la confesion del reo, debe el Obispo remitir los autos à su Ordinario, para que se prosiga, o se comience, segun la forma en que los Inquisidores lo practican.

Si puede el Obispo sentenciar solo, 10 quando no condena al reo, es disputa que pide particular Artículo. La sententia condemnatoria ha de executarse, si el Ordinario, y los Inquisidores convienen: pero sin embargo, que sean muchos, y es el Ordinario uno, si discuerda, ha de remitirse el negocio al Consejo Supremo de Inquisicion; y porque en esta materia somos parte los Obispos, porque no parezca que queremos ensanchar los terminos de la jurisdiccion, quiero que lo diga un Inquisidor, y el Doctor mas fino de los que han escrito en servicio de este Tribunal tan Santo.

He de trasladar el texto de Eymerico, y 11 lo que dice Peña en su Comentario: *Quæst. 50.* (Eymerico dice en la tercera parte de su Directorio) *Quid agendum, cum Episcopus, & Inquisitor discordant? Quinquagesima quæstio est, utrum Inquisitor, sine Diocesano Episcopo, vel Episcopus, sine Inquisitore possit procedere ad sententiam, quando non possint ad invicem concordare, vel tunc in casu huiusmodi, quid agendum? Respondemus, quod non, sed tunc negotium bene instructum, uterque destinet Domino nostro Papæ. Ita habetur in capit. Per hoc, de Hæretic. lib. 6. ubi sic dicitur: Per hoc. Et infra: Per utrosque simul sententia proferatur (scilicet per Episcopum, & Inquisitorem, de quibus ibi loquitur) & sequitur: In qua ferenda, si non convenerint, per utrosque negotium sufficienter instructum, ad Sedem Apostolicam remittatur.* Oygamos à 12 Peña en el Comento 99. *Ex hac quæstione hac colligitur certa, & vera conclusio: Cum Episcopus, & Inquisitor non conveniunt in ferenda sententia; tunc non potest unus sine altero eam pronuntiare, sed causam instructam ad Summum Pontificem transmittere debent. De materia huius quæstionis agit Zaneb. tractat. de Hæretic. capit. 5. numer. 2. ubi textum ab Eymerico hic citatum, ex cap. Per hoc, de Hæret. lib. 6. ita videtur interpretari, ut tunc debeant consulere Papam, cum discordant, in condemnando: Secus si ageretur de absolvendo poenitente. Quoniam, inquit, si unus solus proæcessit, qui cognovit posset absolvere, etiam si consensum alterius non haberet. Hac sententia si vera est, amplissimam tribuit Inquisitoribus*

Pp

po

*poteſtatem. Nobis, quibus nihil licet, ſine ef-
ficaci probatione, & firma ratione, quidquam
in rebus gravibus ſtatuerē, ita videtur dicen-
dum; ut generaliter, ſive agant de condem-
nando, ſive de abſolvendo, in cauſa diſcor-
dia ſuperiorem conſulere debeant: quia text.
in cap. Per hoc, nullam indicat talem diſtinc-
tionem, qualem Zanchinus imaginatus eſt.
Quare ſuccedit vulgaris illa, & trita juris
Regula: Quod ubi lex non diſtinguit, nec nos
diſtinguere debemus; & quod lex generaliter
loquens, generaliter debet intelligi, leg. §.
Generaliter, ff. de Legat. praſtandis, leg. 3.
ff. de Offic. Praſid. Et hoc eſt etiam conveni-
entius ei ſententia, quam docuimus paulo
ante ſuper, queſt. 58. dum affereremus etiam
in abſolutione aequius, & tutius eſſe; ut unus
ſine altero non procedat. Neque ab his eſt alie-
na Eymerici ſententia in hac quaſtione, qui
generaliter etiam loquitur, dicens: Utram In-
quiſitor, ſine Dioceſano Epifcopo, vel Epif-
copus, ſine Inquiſitore, poſſit procedere ad
ſententiam? Quibus verbis non diſtinguit de
ſententia condemnatoria, vel abſolutoria. At-
que hoc ipſum nominatim affirmat Reperto-
rium Inquiſit. verb. Epifcopos, §. Quando
Epifcopus, pag. 302. ex impreſſione Venet.
anno MDLXXV. quo loco ita interpretatur
textum in dict. cap. Per hoc. Adde notata, in
cap. ult. de Sentent. & re judicata. Jam illud
ulterius addo, non modo cum in condemnan-
do, vel abſolvendo Epifcopus, & Inquiſito-
res diſcordant, cauſam eſſe ad Supremum
Inquiſitionis Tribunal remittendam; verum-
etiam quoties in aliis non ita arduis, & gra-
vibus reperiuntur diſſidentes, ut admonet
Joannes Roxas, tract. de Heret. part. 1. num.
437. de qua facti ſpecie, extat in Hispania
pulchra doctrina in inſtructione Madridiana,
anno MDLXI. cap. 66. in hac verba à nobis
Latine reddita: In omnibus caſibus in quibus
contigerit ſuffragiorum diſcrepantia inter In-
quiſitores, & Ordinarium, vel aliquem ipſo-
rum, in definitione cauſae, vel in quocumque
alio actu, vel ſententia interlocutoria, debet
cauſa ad Senatum Supremum Inquiſitionis
remitti.*

14 *Quod ſi Epifcopus, & Inquiſitores concor-
daverint, quamvis periti, ſeu Conſultores
diſſentiant, & ſi numero ſint plures, ſenten-
tia Epifcopi, & Inquiſitorum executioni man-
detur. Verumtamen in cauſis graviffimis, non
debent vota Inquiſitorum, Ordinarii, &
Conſultorum executioni mandari, etiam ſi
fuerint conformia, in Conſulto Senatu, ſicut
ſolitum eſt, & juſſum fieri: haecenus ibi. Eſt
equidem tutiſſima methodus, & ob id mihi
ubique videtur obſervanda.*

16 *De eſtis materias que tocan en el mo-*

do de proceder en la Inquiſicion, no ſe
puede aſſentar coſa fixa, porque las Inqui-
ſiciones tienen ſus ordenes particulares; y
en algunas ſerán las diſpoſiciones diferen-
tes: y como los institutos no ſalen de ſu ſe-
creto, es andar los Autores adivinando: y
en eſſa conformidad he cercenado de eſta
queſtion muchas coſas que pudiera tratar.
El Doctor Peña en la tercera parte del Di-
rectorio, comment. 97. tuvo el miſmo re-
celo que yo, y por eſſo dixo caſi al pñci-
pio de el: *As primum hoc ſtatuumdum eſt. in
hac lite dirimenda, non eſſe privatas Inquiſi-
tionum quarumlibet Sanctiones inſpiciendas;
quibus ſapè ex cauſa id cavetur, quod jura
communi, & communibus Doctorum dictis
videtur adverſum.*

ARTICULO III.

*Si tiene poteſtad el Obiſpo para
prohibir libros? Si puede expur-
garlos? Y ſi ſin licencia ſu-
ya prodràn impri-
mirlos?*

SUMARIO.

- 1 Pueden los Inquiſidores prohibir libros.
Explicaſe, què libros ſon los que pueden
prohibir.
- 2 Refuelve eſſe punto Eymerico, hablando
del Obiſpo, y de los Inquiſidores, quando
proceden juntos.
- 3 Tienen gran poder los Obiſpos por ſi ſolos,
para retirar en ſus Obiſpados los libros pe-
ligroſos.
- 4 Pueden de hecho prohibirlos. Conſta claro
de las Reglas al índice de los libros prohibi-
dos, diſpuestas por la diſputacion del Santo
Concilio de Trento.
- 5 Expurgar los libros toca à los Obiſpos, y
à los Inquiſidores juntos: y donde no ay
Inquiſidor, los podrá el Obiſpo hacer ex-
purgar.
- 6 Si para eſſe eſeecto es lo miſmo que aver In-
quiſidores, aver Comiſſario ſuyo, es caſo
audoſo.
- 7 No ſe pueden imprimir libros ſin licencia
del Ordinario, y que la dè el ſolo, es gene-
ral eſtilo. Aunque en Portugal no ſe puede
imprimir ſin licencia de la Inquiſicion.

DE eſta dificultad hizo Eymerico, en N. 1.
quanto al primer punto, eſpecial
queſ-

question ; y de las 58. de la segunda parte de su Directorio, de Hæretica pravitate, es la 27. y responde, que el Arzobispo de Tarragona prohibió ciertos libros, con que presupone, que en el Obispo, y en la Inquisicion ay poder para prohibirlos. En que los Inquisidores puedan, no pongo duda, porque en el Commentario 3. sobre aquella question de Eymerico, no lo duda Peña, que sabria bien todas las facultades que tienen los Inquisidores. Sus palabras son estas: *Ac primum quidem Episcopi, & Inquisitores damnare possunt, & prohibere in suis Diocesis, libros omnes, qui continent dogmata expressè condemnata per Ecclesiam; tametsi ab auctoribus nominatim non condemnatis, compositi sint. Et ratio in promptu est: quoniam que semel damnata sunt, absque nova condemnatione prohiberi possunt, ne nobis semper disputationibus, que salubriter sunt semel sanxita perturbentur, & in dubiam revocentur, ut dixit Galatius in Epistola ad Episcopos Dardania, quem retuli sup. part. 1. super leg. Nemò Clericus, G. de Summa Trinitat. vers. Nam & injuriam facit. Rursus Episcopi, & Inquisitores prohibere, etiam possunt in suis Diocesis libros de Hæresis suspectos, ob quamcumque Hæresis suspicionem, tametsi sint à Catholicis auctoribus editi; cum enim possint procedere adversus quosvis homines, saltem ad inquirendum, etiam ob leves, probabiles tamen Hæresis suspensiones, ut volunt auctor repertorii, verb. Suspectus, S. 2. Item nota, & Matthæus Afflict. in Constit. inconfutilem, & Carrerius tract. de Hæretic. num. 116. & alii, quos retuli infra in hac 2. part. super quest. 55. profecto multo magis poterunt agere in libros suspectos, eosque prohibere, qui continent propositiones suspectas: quia libri fortiores servos habent ad nocendum, quam homines, cum qui eos legunt ferminus eis insistant, quam qui homines loquentes audiunt. Item, quia vix Hæreticorum voces vix unam civitatem replere possunt, libri autem cum facile hinc, & inde transvebantur, non modo unam civitatem, sed & Regna, & Provincias inficiunt: sunt enim velut perpetui quidam fontes Hæresum, vires copiose retinentes.*

Todo lo que este Autor ha dicho es en orden à la jurisdiccion, juntos los Obispos, y los Inquisidores: la de los Inquisidores, como pende de ordenes particulares, y en algunas materias estàn restringidas algunas Inquisiciones, y suelen tener orden para que en algunos casos consulten al Consejo, no sabemos dàr à este negocio punto fijo.

3 En quanto al poder que tienen los Obispos.
Tom. I.

pos para prohibirlos por sì solos en sus Obispos, dieronlo por presupuesto los Padres que se congregaron en el segundo Concilio Provincial, que se celebrò en Lima el año de 1567. donde se encarga mucho à los Obispos el examen de los libros que pueden ser dañosos. En el num. 109. son estas las palabras formales del sumario: *Que los Obispos vean, y examinen los libros, nisi de Latinis, como de Romanos, antes que se vendan: y no consientan, que se usen libros deshonestos, o lascivos, ni profanos, y de amores, y cavallerias, especialmente, en las Escuelas.*

No sedie mucho en el lugar referido; 4 porque aunque manda retirar los libros deshonestos, y que los Obispos no consientan que los usen, no parece que es mandar que de todo punto los prohiban, como por Derecho pueden. Mas claro se presenta este poder de los Prelados en las reglas al Índice de los libros prohibidos, dispuestas por la diputacion del Santo Concilio de Trento, regul. 10. S. Liberum tamen sit: donde expressamente se declara, que pueden los Prelados prohibirlos, aunque no sean de los expressos en el Cathalogo; pero sin embargo de esta tan amplia facultad, no la usara yo en toda su latitud; porque como el Consejo Supremo de la Inquisicion juntò para el nuevo expurgatorio los mayores letrados del mundo, no fiera yo de mi solo la condenacion de un libro: si le viera peligroso, hiciera recogerlo, y diera noticia del motivo, y de el à la Inquisicion General, y hiciera la misma diligencia con los señores Inquisidores de mi Obispo.

Expurgar los libros toca à los Obispos, 5 & Inquisidores juntos, y donde no ay Inquisidores, podran solos los Obispos, loco citato, de Correction. librorum, S. 1. donde dice: *Habent Episcopi, & Inquisitores conjunctam facultatem, quoscumque libros juxta præscriptum hujus Indicis expurgandi, etiam in locis exemptis, & nullius, ubi verò nulli sunt Inquisitores, Episcopi soli.* Y à estos dos Tribunales toca cometer la expurgacion, S. 5. postquam codex. Y darà la licencia el Obispo donde no ay Inquisidor? Diràn, que no es no averlo, donde huvierè Comissario. El texto bien lo pudiera decir. Por el texto no le toca al Comissario, sino es que aya nuevo orden del Papa, o à lo menos no le toca privativè; pero como todos estamos à los pies de su Santidad, sabremos su disposicion; y en el interin no será cordura alterar en lo que hallamos practicado,

Pp 1.

Im-

- 7 Impresiones no se pueden sacar à luz sin licencia del Ordinario, ubi supr. de Impres. libror. §. 4. qui operis: y allí se dice, que podrá pedir la licencia, o al Obispo, o al Inquisidor: y sin embargo veo practicado imprimirlos con solo la licencia del Ordinario, menos en Portugal, donde la dan los dos: cada uno remite el libro à quien lo apruebe, y dà facultad para la impresión. Pásse por ello en Lisboa en el 1. tomo de mis obras, que imprimí allá. Bovi à leer esse §. 4. y avialo entendido mal: no dà obfion al que imprime para pedir licencia de imprimir, sino para entregar despues su original, en el §. 2. y en el 5. dice, que los dos Tribunales den licencia en las impresiones.

ARTICULO IV.

Si los Obispos en algun caso podrán proceder contra los Inquisidores? Y al contrario, los Inquisidores contra los Obispos?

SUMARIO.

- 1 No es materia de escandalo, que cada uno por su Dignidad pretenda no perder lo que le toca.
- 2 El Inquisidor Eymerico, Autor de casi 250. años de antigüedad, de cuya persona ay relaciones en contradicciones entre los Historiadores de Santo Domingo, y San Francisco, trata gravemente lo que pueden los Obispos contra los Inquisidores: y al contrario lo que pueden los Inquisidores contra los Obispos.
- 3 Este mismo Inquisidor, ajustandose al Derecho bien, siente entre los Inquisidores, y el Obispo con igualdad: y puestas las balanzas en fiel, juzga, que no puede proceder el Obispo contra un Inquisidor, ni el Inquisidor contra él.
- 4 Peña con floxos fundamentos llenò lo contrario.
- 5 Refieren sus palabras, y los casos que apunta.
- 6 El Padre Azor refiere la opinion de Peña, y pone otro Autor en su ayuda.
- 7 El señor Don Juan de Solorzano habló doctamente en este punto, y concedió à los unos, y à los otros, en caso apretado, unos Autos informativos.
- 8 No puede el Obispo, aunque el Inquisidor

- sea sospechoso de heregia, proceder jurídicamente contra su persona.
- 9 Ni le podrá prender, aunque aya delinquido con notoriedad, sin embargo que Peña dà à entender que sí.
 - 10 Pruebase lo dicho en favor de los Inquisidores, con razones eficaces.
 - 11 Y añadese la autoridad de su notoria exempcion, con lo que dispone una Extravagante.
 - 12 Replicase en persona del Doctor Peña, y facilmente se desata, lo que en nombre suyo se replica.
 - 13 Confirma el Autor su sentencia, y allana la dificultad, con lo que dice de ella el Padre Azor.
 - 14 Si los Inquisidores pueden en los mismos casos proceder contra los Obispos, es controversia, que con lo dicho en la passada, queda bastantemente dirimida.
 - 15 Habló el Inquisidor Eymerico en esta causa con entereza: y juzgó en favor de la Dignidad Episcopal, porque las verdades siempre se arrastran los buenos Inquisidores.
 - 16 Hizo de esso otra question especial, y pónese à la letra su question.
 - 17 No puede el Inquisidor, por el quebrantamiento del secreto, excomulgar al Obispo, ni el Obispo al Inquisidor.
 - 18 Fue mucho, que este Inquisidor bablase tan docto, aviendo escrito antes del Concilio de Trento.
 - 19 Fr. Antonio de Sosa, Inquisidor en el Consejo Supremo de la Inquisicion de Portugal, habló modesto en el caso.
 - 20 Y prueba, que las penas contra impeditos officium Sanctæ Inquisitionis, no se pueden entender con los Obispos, aunque se entienden de todos.
 - 21 Y lo mismo dice de los Delegados, y Subdelegados del Papa, y de los Prelados de las Religiones, quando son Inquisidores sus Frayles.
 - 22 Los Obispos en ningun caso, aunque sea de heregia notoria, no tienen mas fuoz que el Papa, si bien para las causas leves, y de poco momento tienen el Concilio Provincial, y su Metropolitano.
 - 23 Gravissimas palabras del Santo Concilio de Trento, en materia de la exempcion de los señores Obispos.
 - 24 Es requisito raro en la comission que dà el Papa contra un Obispo, que sea firmada de su santissima mano.
 - 25 Ni en caso de la urgentissima necesidad, que arbitró el Doctor Peña, pueden los Inquisidores proceder contra los Obispos.

N. 1 **C**ontendieron los Apostoles sobre los lugares: pretendia cada uno prece-
der al otro: *Quis eorum* (dice el Evangelis-
ta San Lucas en el capitulo 22.) *videretur
esse maior*. Y permitió Dios esta imperfec-
cion en ellos, porque viendo esse achaque
en hombres tan justos, no se escandalizase-
sen mucho, si tal vez lo viesse en Ecclesi-
sticos. Y aunque es verdad, que entre los
señores Obispos, y los señores Inquisido-
res debe aver un grande vinculo de cari-
dad, con todo esto ha auido algunos, que
han disputado sobre el lugar primero, y
hecho question muy reñida, sobre que
pueden los unos contra los otros. Y aun-
que he rebuelto muchos libros, no he ha-
llado Autor de mas antigüedad, que el In-
quisidor Eymerico, que ha que murió casi
250. años, y fue el Autor del Directorio.
En cuya persona veo en contradiçsimas las
Historias. Las Chronicas de los Padres Do-
minicos lo alaban: las de los Padres Fran-
ciscos lo abominan. Y de ellas consta, que
el Rey Don Pedro de Aragon, con ser In-
quisidor General, lo hizo extraño de sus
Reynos, originandosele estos trabajos, de
aver condenado las obras de Raymundo
Lulo.

Este Inquisidor hace dos questiones. La
27. debaxo de este Artículo: *An Inquisitor
procedere possit contra Episcopos?* Y la 30.
debaxo de este: *An Episcopus, vel Inquisi-
tor possit procedere contra alium Inquisito-
rem?* Y despues en la question 82. pregun-
ta: *An Episcopus, & Inquisitor possint se mu-
tuo excommunicare, ob indictum secretum?*
Todas se examinaràn, y seguiremos lo que
nos pareciere mejor. Y caminando segun
el orden del titulo, veamos que jurisdiccion
tienen los Obispos contra los Inquisidores?

3 El Inquisidor Eymerico en la question
30. ya citada, tiene la parte negativa. Fun-
dase, en que la jurisdiccion delegada es ma-
yor que la ordinaria; y añade, que el In-
quisidor es Nuncio Delegado, y oficial del
Papa. Trae la Extravag. Cum Matthæus,
de Joann. 22. donde reprehende con seve-
ridad à un Inquisidor, porque avia proce-
dido contra un su Capellan. Y prueba bien,
que los Inquisidores gozan de la exemp-
cion de que alli se trata.

4 Peña en el Comentario à esta question
30. del Inquisidor Eymerico, lleva por opi-
nion, conformandose con el, que no pue-
de el Obispo en caso de heregia proceder
contra un Inquisidor; pero añadió lo que
Eymerico no se atrevió à decir: Que en ca-
so que la heregia del Inquisidor fuese pu-
blica, y el se desenfrenasse de manera, que

la Fè peligrara, pudiera el Obispo proce-
der contra el. Y no diciendo Peña hasta
donde, nos dà à entender, que hasta la fi-
nal. Y para esta resolucion tan nueva, no
trae mas probanza, que la que forman qua-
tro testigos, que cita. Avia dicho primero,
que no siendo el delito en materia de he-
regia en el Inquisidor, podria el Obispo
recibir secretas informaciones contra el, y
remitirlas à su Santidad. Pero apretò des-
pues en la forma referida. Traducamos
sus palabras: *Itaque si Hæreticus fuerit In-
quisitor adversus eum Episcopus, aut alius In-
quisitor, informationes secreto recipere pote-
rit, ut Summo Pontifici denuntiet, ut optimè
docet hoc loco Eymericus, §. Crederem. At ad
capturam realem accedere non credo tutum.*
*Quod si manifestissima esset Inquisitoris heræ-
sis, & malitia effrenis; ut si contra fidem præ-
dicaret, aut scriberet, aut predicari, & scri-
bi permetteret, aut Hæreticos captos, impu-
nitos dimitteret, & his similia perpetraret,
qua in manifestum fidei detrimentum conver-
terentur, nec facile Summus Pontifex posset
consuli, & interea fides periclitaretur, liceret
tunc Episcopo in Inquisitorem agere.* Gemi-
nianus in cap. Inquisitores, de Hæretic. lib. 64
num. 5. Locatus Repertorium, & Joannes Ro-
xas præ citatis locis.

El Padre Azor lib. 8. Instit. Moral. c. 18.
§. Decimoquarto queritur, col. 792. lit. C.
refiere esta opinion de Peña: y añadele un
Autor mas, que es Zanchino. Y aunque
dice, que prueba Peña su opinion, con que
es Ordinario el Obispo, y que puede con-
tra el Inquisidor por esso, antes avia dedu-
cido de ài lo contrario, como es razon,
porque ya se ve, que la jurisdiccion delega-
da del Pontifice es viva representacion de
su Santidad, que se venera en el Inquisidor.
Lo cierto es, que Peña no dexò probanza
de su sentencia.

El señor Don Juan de Solorzano de In-
diar. Gubern. lib. 3. cap. 27. disputando: Si
quando los Virreyes, y Audiencias de las
Indias estrañan un Ecclesiastico, y lo echan
de estos Reynos, podrán hacer algunos Au-
tos, que llaman informativos (de que ha-
blaremos despues, quando hablèmos del
caso) resuelve que si. En el numer. 76. pro-
cura probar, que essa manera de informa-
ciones, no es processar personas Ecclesiasti-
cas, ni quebrar lo que se manda en la Bulla
de la Cena: porque el processo, ò proceder
contra otro, que es de donde la palabra
Processus se origina, incluye citacion, con-
testacion, conclusion, acusador, reo, juez, y
sentencia definitiva: y que nada de esso tie-
nen los Autos meramente informativos,

porque pàran en una sumaria. Y de esta doctrina me valí yo, quando dixe poco hà, que Peña sentia, que el Obispo en aquel caso apretado, podia proceder contra el Inquisidor, hasta la final, por aquella clausula *In Inquisitorem agere*. Aviendo, pues, el señor Solorzano asentado esse punto, se vale de aquella Extravagante de Juan XXII. que comienza: *Cum Matthæus de Pontianis*: y colige de ella, que se podrán hacer los dichos Autos informativos contra los Nuncios; y Inquisidores, sin embargo de la prohibicion que ay: y se vè en la misma Extravagante, y prueba bien con una parte de ella, que essa manera de informar, no es proceder. Digamos las palabras de este gran Doctor: *Cui textui mire convenit alius in Extravag. Joann. XXII. sub tit. de Heretic. inter communes, incip. Cum Matthæus de Pontianis; ubi postquam retulit, Nuntios, & Inquisitores à Sancta Sede Apostolica missos contra hereticam pravitatem, immedie eidem Sedi fore futuros. Nec cuiquam Judici Ordinario, vel Delegato licere se in eorum causis intromittere, vel de illis cognoscere, quamvis occasione, vel causa, vel quoquomodo procedere presumant. Adhuc non obstant, ac ita enixa, & geminata prohibitione, eam limitat, & declarat inquiens: Permittitur tamen dictis Ordinariis, & Delegatis, si quid tales Nuntii contra fidem, aut contra bonum publicum indebite fecerint, vel attentaverint, notionem super his habere, & Romano Pontifici dirigere, ipsumque informare, ut super eis de remedio opportuno providere debeat. Qui textus mirabilis est, ad solutionem argumenti in contrarium, ex dict. Bulla in Cæna Domini, supra num. 71. pensis. Nam & hic enixius, & sub eisdem verbis; quoquomodo, & quavis occasione procedere vetat, & nihilominus dictam notionem informativam non excludit, quæ verò sub illo verbo procedere, non includitur. Cum processus in jure citationem, contestationem causæ, conclusionem, accusantem, accusatum, & Judicem, Judicisque diffinitivam determinationem desideret: Unde & nomen, processus, accepit, ut notant Doctores omnes, per textus ibi in capit. Quoniam contra falsam, de Probat. cap. 1. §. 1. ubi Glossa, verb. Legitimè, de Jurament. calum. lib. 6. cap. 2. de Dolo, & Contum. eod. lib. cap. Forus, de Verbor. significat. Gloss. Baret. DD. in Rubr. C. de In jus vocand. & Alver. in dict. verb. Processus.*

3. CONCLUSION PRIMERA. No puede el Obispo, aunque sea sospechoso de heregia, ò herege el Inquisidor, proceder juridicamente contra él. En esta conclusion convenimos con los Autores todos,

que quedan referidos, desde Eymérico, hasta el señor Solorzano. Fundase en los textos, por ellos alegados, y su verdad en la notoria exempcion.

CONCLUSION II. No puede el Obispo, aunque el Inquisidor sea herege notorio, proceder contra él, ni prenderle, aunque Peña, ni aun la prision les perdona. Y colijolo, con evidencia de su doctrina: porque quando habla en el lugar citado del Inquisidor que es herege, sin publicidad, tiene por opinion, que puede el Obispo actuar contra él secretamente, para remitirle los Autos al Pontifice: Y añade: Pero en esse caso no tengo el prenderlo por seguro: *At ad capturam realem accedere, non eredo tutum*. Y luego, hablando en caso que fuesse herege publico, le dà al Obispo toda la mano, sin restringirle el encarcelarle. Luego sintió sin duda, que el Inquisidor se debia encarcelar; porque aquella excepcion dexò el punto llano acá. Digo, pues, que aunque él lo diga, y todos los que él alega, tengo lo contrario por cierto. Porque en una exempcion tan notoria, y tan calificada, por tantos privilegios repetida, no ay ocasion que obligue à quebrarla. Quiere Peña enseñar la Santa Silla? Quiere mas prevenido, y mas docto, que la Cathedra de San Pedro? Ignoraban los Pontifices, que podia aver Inquisidores hereges? Pues si esto no puede decirlo quien no huviera perdido el seso, por que no pensáremos, que sin embargo de averlo previsto el Papa, no quiso que tuviesse alguno mano contra quien representa su Sacrosanta persona?

Y si en aquella Extravagante, ya citada, lo presupone el Pontifice, y con todo, aun no quiere que se les compile proceso; por que quiere Peña, que lo compilèmos los Obispos? Notense aquellas palabras tan graves, y tan circunspectas: *Notionem super his habere, & Romano Pontifici dirigere, ipsumque informare, ut super eis de remedio opportuno providere debeat*. Que el Obispo tome noticias del caso: *Notionem super his habere*. Eso no es procesar, sino escribir, y dexar con esso à su dueño el juicio: *Ut super eis de remedio opportuno providere debeat*. El Papa es el que los puede juzgar.

Diràme Peña, que todo esso se entiende quando la heregia es oculta. Y aunque pudiera decirle yo, que otros lo entenderàn mas bien; contentome por aora con proponerle desnudas dos palabras de esta clausula: *Contra fidem, aut contra bonum publicum*. Aquella palabra *aut*, no es disyunctiva, sino como copulativa: porque lo que se

figue, es como mayor expresion de lo que avia precedido : y quando sea disyuntiva, querrà decir : Quando el Nuncio , ò el Inquisidor fuere herege oculto , ò publico, entonces os certificareis del caso , y me lo avisareis. Y pruebo , que esto quiere decir, quando dice : *Contra bonum publicum*. Porque un herege secreto, recatado, y temerito , hasta que se descara , no perjudica à la Republica : ni un delito secreto llega à lastimar el bien publico. Podrà decir , como dixerá un Logico, que son terminos disparatados , con aquel exemplo de Sumulistas niños : *Edificator , Musicus*. Y que en essa conformidad trata de dos delitos la Extravagante ài, uno de heregia, y otro contra el bien publico. Pongale nombre el que así lo sintiere, que fuera de la heregia, no se que se pueda oponer al bien comun, sino un crimen de lesa Magestad. Y para esse inconveniente tienen grandes antidotos los Principes. Avria alguno de tamaña paciencia , que peligrando su Corona , esperasse el recurso al Papa ? Extrañan de sus Reynos un Obispo , si no quiere obedecer la tercera provision, despiden de la Corte un Cardenal , y avian de tener essa flemma con un Inquisidor ? Habla sin duda el Papa de las heregias, publica, y oculta: Y en uno, y en otro caso ara las manos à los Obispos, y solo se las suelta , para que le puedan escribir, lo que baste para informar.

13 Tengo en apoyo de mi opinion un Autor de gran juicio , que es el Padre Azor. Este en sus Instituciones Morales , libro octavo , capitulo diez y ocho , donde le dexè citado , hace question de este punto. Y en la catorce embuelve una , y otra duda : Si puede el Obispo en estos casos proceder contra el Inquisidor , y el Inquisidor contra el Obispo ? Y resuelvela con tanta brevedad , que con ponerla toda entera , no pienso embarazar mucho papel. Siente , que ni puede el Obispo contra el Inquisidor , ni el Inquisidor contra el. Son estas las palabras de toda la question : *Decimoquarto queritur : An Episcopus habeat jus inquirendi in Inquisitorem hereticum, vel suspectum de heresi ? Zanchinus , & alii quos citat Peña in Directorio Inquisitor. part. 3. comment. 79. opinantur, eum jus habere, quando crimen est manifestum. Id prabant ex eo, quod Episcopus est Judex Ordinarius , Inquisitor verò Delegatus. At verius alii tradiderunt , eum non habere jus ; quoniam sicut Inquisitor nequit in Episcopum inquirere, ob reverentiam, qua Episcopo debetur ; ita nec potest Episcopus contra Inquisitorem agere, quoniam auctoritate Romani Pontificis delega-*

tam habet potestatem. Ac proinde auctoritatem Pontificiam dedecet hac actio. Ita Eymericus, & alii in Direct. Inquisitor. part. 3. quest. 30. & comment. 79. Queres , An unus Inquisitor in alium possit inquirere ? Respondeo , minime : Quia est Romani Pontificis Delegatus , ac ut paulò ante dixi , Inquisitores nequeunt in Nuntios , vel ad ministros Apostolicae Sedis inquirere. Sic Eymer. loco citato.

La segunda duda queda casi dirimida con la passada : y los Autores que se arrojaron à decir , que el Obispo podia en una abierta , y clara heregia proceder contra un Inquisidor , tan sin fundamento , como afirmaron esso ; dàn en esse caso al Inquisidor facultad contra el Obispo. Eymerico, con que era Inquisidor , mostrò, aun en el sentir , la entereza , y desinterès que se professa en tan Santo Tribunal , y habló con la misma reverencia de la Sacrosanta Dignidad Episcopal , que avia hablado de la de el Inquisidor , que representa en si la de su Santidad. En el capitulo diez y seis de la segunda parte de su Directorio, pone estas palabras : *Inquisitores hereticae pravitatis ab Apostolica Sede , seu alio , vel aliis quibuslibet deputati , de hujusmodi crimine inquirere contra Episcopos nequeunt, aut ejus prae-textu procedere contra eos , nisi in litteris Commissionis Apostolicae, quod hoc possint , contineatur expresse. Si tamen Inquisitores ipsi, Episcopos , vel alios Superiores Praelatos sciverint , vel invenerint circa crimen haereseos commississe , aut eos de hoc diffamatos existere , vel suspectos ; id tenebuntur Sedi Apostolicae nuntiare.*

Y en la tercera parte , toda su question veinte y siete es esta : *Utrum Inquisitor possit procedere contra Episcopos , & Praelatos alios Superiores , super heretica pravitate ? Respondemus , quod non, ut patet in cap. Inquisitores , de Haeretic. lib. 6. ubi dicitur sic Inquisitores hereticae pravitatis ab Apostolica Sede , seu alio , vel aliis quibuslibet deputati , de hujusmodi crimine inquirere contra Episcopos nequeunt , aut ejus prae-textu procedere contra eos, nisi in litteris Commissionis Apostolicae , quod hoc possint , contineatur expresse. Si tamen Inquisitores ipsi, Episcopos , vel alios Superiores Praelatos sciverint , vel invenerint circa crimen haereseos commississe , aut eos de hoc diffamatos existere , vel suspectos , id tenebuntur Sedi Apostolicae nuntiare.* Repitiò lo que avia dicho : y en essa conformidad lo quise yo repetir.

Y en la question ochenta y dos pregunta , si el Obispo podrá excomulgar al Inquisidor por el quebrantamiento de el se-
cre-

creto? Y al contrario, si el Inquisidor al Obispo? Y asentando en la question ochenta y tres, que les obliga el secreto à los dos, y que ay excomunion lata en el Derecho contra los Obispos, è Inquisidores, que quebrantan el sigilo, sin embargo resuelve, que no ay poder en el uno contra el otro. Sus palabras son: *Utrum Episcopus, & Inquisitor* (ha hablado de las penas de excomunion, que el Inquisidor, y el Obispo han impuesto à los Calificadores, que quebraren el secreto) *prædictis peritis excommunicationis sententiam injungendo, quatenus nomina deferentium, aut testificantium non revelent, possint se excommunicare mutuo, hac de causa, etiam ne revelent? Respondemus, quod non, ut in allegat. capit. Statuta, §. Et ut eorundem, de Heretic. lib. 6. Unde ibi concessio, quod possint peritos excommunicare, hac de causa, ut est dictum quæst. proxima, statim sequitur ita: Sic tamen quod Inquisitores Episcopum, vel Episcopus Inquisitores non excommunicent hac de causa.*

- 18 Y si el Inquisidor Eymérico, que floreció tantos años antes del Concilio de Trento, donde está este caso tan notoriamente decidido, habló tan en favor de los Prelados, como los defendiera, si escribiera ahora. No pudiera defenderlos mas bien, que como los defendió otro Inquisidor de grandes letras, è integridad, el Maestro Fray Antonio de Sousa, ò Sosa, como pronunciamos acá, Frayle Dominico, grande Santo, grande Letrado, y grande Cavallero, que murió en lo mejor de su edad, siendo del Consejo Supremo de Inquisicion en el Reyno de Portugal. Este gran varon en el libro primero de sus Aphorismos, capitulo quarto, dice: Que no pueden proceder los Inquisidores contra los Obispos en caso de heregia, sino solo avisarlo al Papa; pero que ni para avisarlo tienen facultad de formar processo: *Non procedunt (dice) contra Episcopos: Eorum tamen excessus ad Summum Pontificem deferant: ad hoc autem processum formare non possunt, sed solum informare, Eymeric. quæst. 27. ubi Peña, comment. 76. citato loco, Farin. de Heres. quæst. 186. §. 5. num. 113. & 121. Molin. loco citato, numer. 19. Dixi etiam citato capit. 3. numer. 8.*

- 20 Aunque despues en el caso que propuso Peña, se va con el, y cita à Eymérico mal. Mas de parte de los Obispos se puso este Autor en el capitulo 28. de esse libr. 1. Porque aviendo puesto el gran poder que reside en los Inquisidores contra los que impiden el Oficio de la Santa Inquisicion, y dicho en el numero 11. *Impedientes offi-*

cium Sanctæ Inquisitionis, & offendentes Inquisitores, vel eorum officiales, & familias ab ipsis Inquisitoribus puniri possunt, eosque iidem Inquisitores per censuras compescere possunt, ut ab impedimento desistant, invocato ad id (si opus fuerit) brachii secularis auxilio. Eymeric. 2. part. Director. quæstion. 64. ubi Peña comment. 97. Simanc. Catholicis. tit. 34. num. 29. Farinac. dict. §. 5. num. 77. & sequentibus.

Habló en el numero 12. de los Obispos, de los Delegados del Papa, y de los Subdelegados suyos, y de los Prelados de las Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, quando los Inquisidores son Religiosos de su Orden, y por no consagrados subditos suyos; y resolvió, que las penas contra impedientes, no se entendian contra los Obispos, ni contra algunos de los referidos: *Si impedientes (dice) Officium Sanctæ Inquisitionis, fuerint Episcopi, Delegati, aut Subdelegati Papa, vel Prelati Religionum Prædicatorum, aut Minorum, quando Inquisitores sunt eorum Subditi, contra ipsos procedere non possunt Inquisitores, sed Summo Pontifici id notificare debent, Farinac. dict. §. 5. num. 78. & 82.*

CONCLUSION III. Los Obispos, no solo en sus causas criminales, pero aun en la de la heregia no tienen mas Juez, que el Papa: Y ni para hacer la Sumaria informacion dà comission su Santidad; sino quando la dà à su Metropolitano, ò à otro Obispo. Y es negocio tan grande, que la comission ha de ser especial, y firmada de la misma mano del Papa. Cosa que no hace su Santidad, sino en materias gravissimas. Y à estos tales Legados, ò Comisarios, no se les dà mas jurisdiccion, que para actuar, y remitir. Y porque esta es una notable exempcion, y muy justamente dada à los ministros grandes de la Fè, y columnas de la Iglesia, quiero referirla toda. Embebese en ella todo el capitulo 5. de la sess. 24. del Santo Concilio de Trento, y son estas sus palabras: *Causa criminales graviores contra Episcopos; etiam heresis, quod absit, que depositione, aut deprivatione digna sunt; ab ipso tantum Summo Romano Pontifice cognoscantur, & terminentur. Quod si ejusmodi sit causa, que necessario extra Romanam Curiam sit committenda, nemini prorsus ea committatur, nisi Metropolitanis, aut Episcopis, à Beatissimo Papa eligendis. Hac vero commissio, & specialis sit, & manu ipsius Sanctissimi Pontificis signata, nec unquam plus his tribuat, quam ut solam facti instructionem sumant, processumque con-*

faciant: quem statim ad Romanum Pontificem transmittant, reservata eidem Sanctissimo sententia diffinitiva. Cetera alias sub fel. rec. Julio III. super his decreta; necnon Constitutio sub Innocentio III. in Concilio Generali, quæ incipit: Qualiter, & quando. Quam Sancta Synodus in presenti innovat; ab omnibus observatur. Minores vero criminales causa Episcoporum in Concilio tantum Provinciali cognoscantur, & terminentur, vel à deputandis per Concilium Provinciale.

Si como decíamos antes del Concilio de Trento, hablo, como hemos visto en las palabras de su Directorio, et Inquisidor Eymerico, como huviera hablado si estuviera vivo este texto?

25 **CONCLUSION IV.** Ni en caso de la urgentísima necesidad que sonó Peña, pueden los Inquisidores honorer contra los Obispos. Esta Conclusion se prueba con todas las razones de que me valí para defender los Inquisidores de los Obispos, presupuesta la exempción de los unos, y los otros, que para pisar Derechos tan sacrosantos, quebrar fueros tan notorios, sin mas fundamento que el antojo de quien lo dixo, es hablar á bulto. Una cosa debemos á Peña, y á los que se fueron con él, que aviendo de escribir sobre este punto, no tenemos que estudiar las soluciones de sus argumentos; y en esta conformidad no nos queda que hacer.

ARTICULO V.

Si los Obispos son verdaderos Superiores de los Comissarios del Santo Oficio? Y si siendo Curas, ó Prebendados podrán exercer en ellos su autoridad, en lo que tocare á su comission?

SUMARIO.

- 1 Dificultoso es, que aya encuentro entre los Inquisidores, y los Obispos, si son bien intencionados, y fessados los Comissarios.
- 2 Cedula Real, para que los Obispos no se ingieran como Inquisidores Ordinarios en aquellas causas que no les tocan.
- 3 Cedula Real, para que en caso que sea forzoso, que el Obispo proceda en alguna causa tocante á la Fè, se valga del consejo de

uno, ò dos Oydores.

- 4 No acuden tan vivamente los Obispos á los casos, y negocios de Inquisicion, si están encontrados con los Inquisidores.
- 5 Gran lugar de la Sagrada Escritura, y notable agudeza de San Pablo, para confirmar este negocio.
- 6 Importaria mucho, que los Comissarios del Santo Oficio no fuesen Prebendados, sino Religiosos.
- 7 Por que no conviene que sean Prebendados?
- 8 Si los señores Inquisidores vieran como se portan algunos Comissarios sayos, no se puede presumir que dexaran de poner remedio.
- 9 Gran caso en la Sagrada Escritura, en comprobacion de lo que acabamos de decir.
- 10 Si pudiera el Tribunal hacer lo que el Re-
dentor con los Discipulos que iban á Emmaús, algunos Comissarios no lo pasarán bien.
- 11 Importara mucho que se residenciassen los Comissarios.
- 12 Esto se prueba con un notable lugar de la Escritura.
- 13 Y con otros dos de Jeremias, y Micheas.
- 14 Los Comissarios del Santo Oficio no son exemptos de la jurisdiccion ordinaria de sus Prelados.
- 15 Ay algunos, que hasta el resollar hacen negocio de Inquisicion.
- 16 Los Comissarios que hacen los Inquisidores, son en todo inferiores á los Obispos.
- 17 Por que ay dos generos de Comissarios?
- 18 De unos, y otros trató el Inquisidor Eymerico.
- 19 Los Inquisidores Apostolicos, quando son Prebendados, gozan sin estar presentes todos los frutos.
- 20 Practicóse este privilegio antiguamente en las Iglesias Metropolitanas de Mexico, y Lima, con tres Inquisidores, que en las dos tuvieron Prebendas.
- 21 Ya no provee su Magestad Prebendas, para las Iglesias de las Indias, en personas privilegiadas.
- 22 Rarissima Cedula en esta materia.
- 23 Seria de autoridad de los Inquisidores aceptar Prebendas en las Indias, con los requisitos que pide esta Cedula.
- 24 Grande argumento, para que los Comissarios del Santo Oficio acudan al Coro.
- 25 Cedula Real á instancia del Obispo de Santiago de Chile, para que los Comissarios de la Cruzada, y de la Inquisicion, siendo Prebendados, sirvan con puntualidad el Coro, y sus oficios. Mandase que así lo hagan, y dase facultad al Obispo, para que no acudiendo á lo que les toca, les va-
que

que las Prebendas.

26 Con esta Cedula se han corregido los dos Comissarios. Avisólo el Obispo al Consejo.

27 Respondió su Magestad á la carta de el Obispo, dandose por bien servido de la encomienda de los Comissarios.

28 No pueden los Comissarios del Santo Oficio extirparse, por serlo, de lo que deben asistir al Coro, y al Obispo, por razon de Prebendados.

29 Los Comissarios del Santo Oficio están sujetos á la correccion de sus Prelados, de linquienda en sus ministerias. Refiérase el cap. 19. de la Concordia que habla en esta materia.

N. 1. **H**egastado mucho tiempo en estudiar, qué ocasiones puede aver para que los señores Obispos, y señores Inquisidores rompan la paz, y que puede obligar á turbar corazones de personas santas, é ilustres, y no he hallado, que pueda el demonio buscar para esso instrumento mas á proposito, que un Comissario necio, sobre mal intencionado. La paz no peligrá, quando residen Obispos, é Inquisidores en una misma Ciudad, porque alli como está presente el Tribunal, y está tan lleno, no hace falta el Obispo, y dexa á la Santa Inquisicion quanto le toca, sin entremeterse en nada: Y quando ay que hacer, los Inquisidores llaman á su Provisor; y en esto no solo muestran su cordura, pero cumplen lo que el Rey les encarga en una Cedula. Traela el señor Don Juan de Solorzano en el libro tercero de Indiar. gubernation. cap. 24. y son estas sus palabras.

Y porque podria acontecer, que en vuestra Diocesis, resultando algunas cosas sagradas á nuestra Santa Fé Católica, y al delito de la heregia, vuestro Provisor, y Oficiales se entrometiesen á conocer de dicho delito, y procediesen contra algunas personas sospechosas, é infamadas de el dicho crimen, é hiciesen contra ellos procesos, y de esto podrian resultar inconvenientes, vos encargamos, y encargamos, que vos, ni vuestro Provisor, y Oficiales, no os entremetais á conocer de lo susodicho: Y que las informaciones que tenéis, ó tuviereis de aqui adelante, tocantes al dicho delito, y crimen de la heregia, las remitaís al Inquisidor, ó Inquisidores Apostolicos del distrito donde residieren los tales delinquentes, para que él, ó ellos lo vean, y hagan en los tales casos justicia: que en los casos, que conforme á Derecho, vos, ó vuestro Provisor debais ser llamados, los

dichos Inquisidores os llamarán, para que asistais con ellos, como siempre se ha hecho, y se hace; y no se haga otra cosa en manera alguna, porque assi conviene al servicio de Dios nuestro Señor, y á lo contrario no se ha de dar lugar, &c.

Y aunque es verdad, que en otra Cedula, que está en el primer libro de las del Consejo Real de las Indias, fecha en el Pardo á 17. de Octubre. de mil quinientos y setenta y cinco, dirigida al Arzobispo de Santa Fé, le dà el orden de como ha de proceder quando procede, como Inquisidor, es porque no ay Inquisicion alli, como ni en esta Ciudad; y podria aver caso de tanto aprieto, que fuese forzoso que entrasse en el el Inquisidor Ordinario, y llegasse hasta el termino donde puede llegar un processo sin remitirlo; y para que vaya á la Inquisicion, como debe ir, quiere que le asistan uno, ó dos Oydores. La Cedula dice assi:

EL REY. *May Reverenda en Christo Padre Arzobispo de la Ciudad de Santa Fé, del nuevo Reyno de Granada, del nuestro Consejo, á Nos se ha hecho relacion, que vos, y vuestros ministros hacéis muchos casos, y negocios de Inquisicion, siendo los mas sobre negocios livianos, y que tocan á las Justicias legas. Y oviendose visto en el nuestro Consejo de las Indias, porque, como veis, es de mucho inconveniente, y daño de las partes á quien tocan los dichos negocios: os ruego, y encargo, que de aqui adelante, vos, ni vuestros ministros, no procedais, ni consentais, ni deis lugar á que procedan como Inquisidores, si no fuere en los casos, que verdaderamente sean de Inquisicion, en los quales tomareis por Asessor á uno, ó dos de los nuestros Oydores de essa Audiencia, y juntamente con ellos las vereis, y determinareis, y se hará justicia: lo qual procurareis se baga, sin dar lugar á que persona alguna de lo contrario se agrave, de que tenga ocasion de se quejar. Fecha en el Pardo á 17. de Octubre de 1575. años. YO EL REY. Por mandado de su Magestad, Antonio de Erafo. Señalado del Consejo.*

Con lo referido no queda resquicio alguno, para que aya encuentros; y seria gran desdicha que los huviesse entre personas tales, porque demás que qualquiera pequeño encuentro causaria mucho escandalo, no acudirán los Obispos al servicio de la Fé, con aquel fervor que deben, si no tienen conformidad con los Inquisidores, y vienelo á lastar la causa comun.

Acusaron á San Pablo sus enemigos, y llevaronlo á él, y sus acusaciones á un gran

Consejo, que se avia formado de Saduceos, y de Fariseos. Eran estos de dos sectas encontradas: professaban los Fariseos la Resurreccion, y negabanla los Saduceos; y como discordaban en este Artículo, aborrecianse mucho. Era discretissimo San Pablo; y juzgando que no podria tener buen expediente su negocio entre Jueces tan apasionados, y tan enemigos de Christo, parecióle que seria bien encontrarlos en la opinion; y dixo en alta voz al Concilio: Porque confieso el Artículo de la Resurreccion, me han hecho comparecer ante vuestro Tribunal: *De Resurrectione carnis ego judicor apud vos*. Comenzóse entre los Jueces la disputa: levantóse una gran discordia; y una tan debil centella hizo tan grande llama, que creciendo el incendio, se dexó el Juicio, y se disolvió el Consejo. Así lo dice San Lucas: *Et dissolutum est Concilium*. Fueronse los Jueces á sus casas, y libre San Pablo se bolvió á la suya. Pues, y la causa de la Religión? El negocio de la Fè? Están los Jueces encontrados, y afloxa en todo. Gran desdicha, si efectuassee aquello la dañada intencion de un Comissario, y con siniestras relaciones torciesse el corazon contra su Obispo á un tan santo Tribunal, á que entrasse en desconfianza de él!

6 Para atajar aquestos inconvenientes importaria que los Comissarios se nombrasen de las Religiones. Conoci en Potosí al Padre Guerra, Dominicó, que fue casi toda su vida Comissario; y sucedióle el Padre Ferrufino, Religioso de la Compañía de Jesus. Ha muchos años, que el Padre Alviz, de la Compañía de Jesus, es Comissario en el Obispado de la Concepcion; y ni estos tres, ni otros tres mil, han dado que hacer al Santo Tribunal: porque en siendo Comissario un Prebendado, si no es muy religioso, y muy modesto, hace un perpetuo divorcio con el Coro, apadrinandole para ello con su oficio: y en Iglesias que tienen corto número de Prebendados, es menester que sean de bronce los Obispos, para que faltandoles el Comissario al Pontifical, y al Coro, sufran con paciencia este dispendio. Si quiere remediarlo, lo pinta su Clerigo poco afecto al Santo Oficio; y creyendole aquellos señores, es forzoso que tengan sentimiento.

8 Pero como quiera que á los señores Inquisidores no podemos ponerles leyes, y está á su voluntad el elegir, no aprieto en este punto, ni toco mas capitulos, que los del Altar, y el Coro; pero yo fio del santo proceder del Tribunal, que si pudieran

ver lo que en alguna parte he visto yo, no fuera menester la delacion del Obispo para remover cien Comissarios. Solo á Christo Señor nuestro le fue facil asistir disfrazado á sus Ministros. Hizose encontradizo en habito de Romero, con aquellos dos que el dia de su Resurreccion caminaban á Emaús, é ingerido mañosamente con aquel disfráz en su conversacion, vió que de ellos, aun no estaba seguro él. Significaron la poca fè con que estaban de su promesa, y el poco credito que tenian de su divina palabra, empeñada mucho antes en que resucitaría: con que obligaron al Divino Inquisidor, á que castigando aquella poca fè, les llegasse á decir: *O stulti, & tardi corde ad credendum!* Ojalá, y un señor Inquisidor, pudiese disfrazarse así! Mas ya que no puede ser, pudiese una visita suplir essa presencia.

9 Consagró Christo Señor nuestro la santa costumbre de residenciar los Ministros, con aquella Parábola del Villico, ó Mayordomo residenciado, á quien le dixo su dueño: *Redde rationem villicationis tue*. Vive con cuenta el que ha de darla. Dice el Evangelista San Lucas en el cap. 10. de su Evangelio, que embió Christo nuestro bien sus Discipulos á predicar, y que dispuso que fuesen de dos en dos: *Misit illos binos ante faciem suam, in omnem Civitatem, & locum, quo erat ipse venturus*. Que los embiaba á todas las Ciudades, Villas, y Lugares á donde su Divina Magestad avia de ir despues.

Esta ida suya, con que Dios los previene, ha hecho gran dificultad á los Doctores: porque hablando de sí Christo nuestro bien, como de verdadero Dios, cuyo atributo es la inmensidad; donde podrian llegar ellos, que ya no estuviesse él? Pues si está Dios en toda parte, y lugar, como les dice á los Discipulos, que vá tras ellos? *In omnem Civitatem, & locum, quo erat ipse venturus*. Siempre es Dios muy para temer, pero crece el miedo, si le miran como Visitador. Ahora se entenderá el lugar: Embiados al mundo con gran poder; pero estáis ciertos, que os he de residenciar. Donde vos levantareis los vuestros, he de assentar yo los ples: mirad como obraís, que allá voy yo: *In omnem Civitatem, & Locum, quo erat ipse venturus*.

Quiso Dios significar el descuido en que vivia Jerusalén, y dixo de ella con solo un termino su descuido todo. Habla por Jeremias en el cap. 6. y dice de ella estas palabras: *Hæc est Civitas visitationis*. Es tierra muy para visitada; y porque no se du-

unde en la clausula , luego la explica: *Omnis calumnia in medio ejus*. Habla Dios por el cap. 7. de Micheas , de unos Jueces asperos , y codiciosos. Amenazalos su Divina Magestad , con que se acerca ya su perdicion: *Nunc erit vastitas eorum*. Ahora han de perecer? por que , Señor? Porque los vienen à visitar: *Visitatio tua venit*. Basta para punto que no es nuestro : quien les dà las comisiones , sabrà mejor que nosotros , si se han de visitar los Comissarios. Averiguemos agora , si tienen exempcion del Coro.

- 14 CONCLUSION PRIMERA. Los Comissarios , por serlo , no quedan libres de la jurisdiccion del Obispo , porque no los extrae effe titulo , aunque tan honroso , de la debida obediencia à su Prelado ; menos en aquello que perteneciere verdaderamente à su oficio. Y dixe , *verdaderamente*, porque querer reducir hasta el resollar , à negocio de Inquisicion , es cargar la conciencia , y querer temerariamente burlar la Prelacia. De essa inferioridad habló el Maestro Sosa muy bien : *Vicarii Inquisitorum* (dixó en el cap. 2. del lib. 1. de sus Aphorismos en el num. 12.) *Ab ipsis creati, quibus vices suas committunt, ut in ipsorum locum succedant, sunt inferiores Episcopis: nec illis gaudent privilegiis, quibus Inquisitores fruuntur*. No habla este Doctor de los Comissarios que hace el Papa para qualquiera parte de la Iglesia; que los Comissarios , ó Vicarios de los Inquisidores , que gozan sus privilegios , son de otro arte , y de mayor gerarquia. Oygamos à Peña , que habla doctamente de esse punto en el Commentario 54. de la 3. part. del Directorio del Inquisidor Eymérico : *Observandum est ergo, duo esse genera Vicariorum. Quidam enim sunt Vicarii constituti ab ipsomet iudice inferiore, sive Ordinario, sive Delegato, qui succedunt cum ipse jubet in locum suum. Quidam vero sunt constituti ab ipsa universitate, sive à Principe, qui sæpe consuevit eligere Magistratum aliquem, & amplius in locum ejus mortui, vel absentis, constituit Vicarium. Si de primo Vicariorum genere sit sermo, illi non gaudent ea immunitate, & privilegiis, quibus fruuntur illi, quorum sunt Vicarii, dict. leg. Filius, & leg. Vicarios, ff. de Legatio. Quod si de postremis Vicariis à Principe constitutis sermo habeatur, illi proculdubio gaudent illis privilegiis, quibus utuntur illi, quorum sunt Vicarii, leg. fin. C. ut dign. or. servet. leg. 2. C. de offic. ejus, qui vices alterius gerit. Et hanc Bartholi sententiam sequuntur communi voto magna auctoritatis DD. Alexand. in Rubr. ff. de*

Offic. ejus cui mandata est jurisdict. num. 14. & seqq. Romanus singulari 367. incip. Bart. in leg. Filius. Abb. & Decius in cap. Sanè, 2. de Offic. Legati. Abb. & Felin. in cap. Mandata, de Prasumptio. Felin. in Rubric. de Majorit. & obedient. Jaf. in leg. 1. num. 74. ff. de Offic. ejus. Ludovic. Gom. qui alios in hanc sententiam citat in §. Fuerat, instit. de Actio. Aretinus in §. Cum autem institutus quibus Jaf. patet potest. sol. Jaf. in leg. Sed si hoc, ff. de in jus vocando. Cum his concordat etiam Baldus, in leg. Aliquando, ff. de Offic. Procons. & Cardinalis Florentinus in Clement. 1. in 6. oppositione, de Officio Vicarii per illum textum cum glos. in verb. Sacerdotium, ubi dicit, de consuetudine observari, ut distincte Vice-Rector gaudeat immunitate Rectoris.

Y de la institucion de los Comissarios, que toca al Tribunal , habló Eymérico en la 3. part. de su Directorio, desde la quæst. 13. y Peña desde el comment. 62.

Los Inquisidores Apostolicos tienen privilegio de Interessentes , quando son Prebendados en algunas Cathedrales ; y gozan los frutos , sin residir en gracia de su altissima ocupacion. Dieronles este privilegio los Papas Paulo III. y Pio V. y practícase generalmente en España. Sic Barbosa. in Remission. ad Concil. Trident. sess. 24. cap. 12. de Reform. Spin. in Specul. Testam. glos. 3. in princip. num. 78. Roxas de Privileg. Inquisit. num. 410. & sing. 69. Dian. tract. 8. resol. 91. pag. 416. & novissimè D. Solorz. de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 24. num. 78. §. Habent, pag. 299.

Este privilegio se practicó algunas veces en las Indias, en las personas de los señores Bonilla , y Peralta , aquel Arzobispo de Mexico , que murió en Lima , aviendo visitado la Real Audiencia , y este Arzobispo de las Charcas , que siendo Inquisidores de la Nueva-España , gozaron de dos Prebendas ; sin obligacion de asistir las. Y del mismo privilegio , como dice el señor Solorzano en el lugar citado , gozó en Lima el señor Inquisidor Cerezuella ; pero en quanto à las Indias , y à estos privilegios , no están en uso , y no puede aver controversia en ello ; porque como las Prebendas son del Patronazgo , las dà su Magestad à quien es servido , y no provee en ellas personas privilegiadas , por no quitar el servicio à las Iglesias : y en essa conformidad se despachó una Cedula notable , su fecha en el Pardo en 25. de Enero de 1569. años , en que se les manda à los Oficiales Reales de la Ciudad de los Reyes , que de la hacienda Real de su cargo entreguen al Re-

Receptor del Santo Tribunal diez mil pesos cada año , para la paga de los salarios de los Inquisidores, y de sus Ministros. Y porque es rarísima disposición la que se añadió después , quiero referir las palabras de la Cedula: *Y porque nuestra voluntad es, que estos se provean, y paguen de nuestra Real hacienda, entre tanto que Nos ordenamos otra cosa: vos mando, que de qualquier oro, ó plata que huviere en nuestra Caxa Real, y fuere á cargo de vos el nuestro Tesorero, deis, y pagueis al Receptor de dicha Santa Inquisición, que para ello fuere nombrado, los dichos diez mil pesos en cada un año, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, para el salario de los dichos Inquisidores, Fiscal, y Notario del secreto, que al presente van nombrados, ó adelante se nombraren, para que se les pague al dicho respecto. Y porque podría ser, que Nos mandémos proveer, y presentar á los dichos Inquisidores, y Fiscal de algunas Dignidades, Canongias, y Beneficios en la Iglesia Cathedral de los Reyes, y en tal caso es nuestra voluntad, que lo que valieren los frutos de la dicha Dignidad, ó Beneficio, tengan menos de salarios: tendreis cuenta, y advertencia con ello, para descontar de los dichos diez mil pesos lo que de ellos huvieren de haber menos, por lo que valieren los frutos, rentas, emolumentos pertenecientes á las dichas Dignidades, Canongias, ó Beneficios, como dicho es, que con el traslado de esta mi Cedula, y Carta de pago del dicho Receptor, mando, que os sea recibido, y pasado en cuenta lo que conforme á lo susodicho diereis, y pagaredes.*

23 Esta Cedula está en la primera parte de las Provisiones, Cédulas, Capítulos de Ordenanzas, &c. pag. 56. y bien se colige de su tenor, que es impossibilitar este genero de Prebendas en las Iglesias todas de las Indias: porque què Inquisidor la ha de aceptar con tan duros requisitos? Si fueran personas de porte, que pudiera darles honor una silla del Coro de la Cathedral, pudieranlas admitir, y llamáramosla Prebenda honoraria, como vemos oy dos plazas en el Consejo Supremo de Castilla; porque en un Consejo tal, ninguno es tan grande, que llegue á perder ser de aquel Senado ilustrísimo: es grande puesto, aunque sea sin salarios; y tienenle oy con retencion de sus plazas en el Supremo Consejo de las Indias, el señor Don Lorenzo Ramirez de Prado, y el señor Don Juan de Solorzano, uno, y otro de la Orden de Santiago.

24 De lo dicho hagamos un argumento para los Comisarios, que son Prebendados nuestros. Si los señores Inquisidores,

Tom. I.

siendo hombres tan ilustres, personas tan egregias, entronizadas en tan altas sillas, teniendo una ocupacion tan santa, y tan en servicio de las Iglesias, pudiendo ilustrarlas mucho, con solo nombrarse sus Prebendados, no tienen Prebendas en ellas; porque siendo corto el numero, se juzgó por gran dispendio del Coro tener una, ó dos sillas de respeto: y á la Iglesia Metropolitana de Lima, tan poblada de Prebendas, le pareció, que le harian falta: una pobre Iglesia, que tiene, por ser Cabeza de un Reyno, las listas de grande, y por las rentas, todos los achaques de pobre, cómo llevará ver una Prebenda supresa para los salarios, y otra como de vacío con un Comisario; y mas si por desgracia fuese enemigo del Coro?

Hallandome ahogado con dos Comisarios, uno de Cruzada, y de Inquisición el otro, con un Arcediano muy viejo, y baldado, con un Tesorero anciano, y achacoso, y con un Chantre de noventa años, representé á su Magestad la necesidad de mi Coro; y aviéndose servido de proveer en ello, dió el orden que se avia de tener, con una su Real Cedula, su fecha en Madrid á 14. de Julio del año pasado de 1640. cuyo tenor es como se sigue:

EL REY. Reverendo en Christo Padre, 25 Obispo de la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Santiago, de las Provincias de Chile, de mi Consejo: Por vuestra parte me ha sido hecha relacion, que el Arcediano de essa Iglesia es de mucha edad, y ha mas de quatro años que está tullido; y que el Chantre tiene mas de ochenta años, y vive muy enfermo; y que tambien es muy viejo el Tesorero; y que el Dean, y Maestre de Escuela, con ocasion de ser Comisarios del Santo Oficio, y de la Cruzada, unos, ni otros no acuden al servicio de la Iglesia, y asistencia del Coro, con la continuacion que es menester; con lo qual, y aver suprimido una Canongia para los salarios de la Inquisición, y ido á Lima otro, por una competencia que tuvo con el Comisario del Santo Oficio, se halla la dicha Iglesia muy falta de quien asista á los Divinos Oficios, y demás cosas á que deben acudir, y que tienen obligacion los Prebendados: se me suplicó mandasse, que los dichos Dean, y Maestre-Escuela no se excusassen por las causas referidas, de acudir al servicio de essa Iglesia: y que si por algun accidente, ó causa legitima alguno de los Prebendados de ella hiciere ausencia de la Ciudad, podais con acuerdo del Presidente de mi Real Audiencia de ella, nombrar persona, que en el interin sirva por él. Y visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que en esta razon

Qq

di-

dixo, y pidió el Licenciado Don Pedro Gonzalez de Mendoza, mi Fiscal en él, os ruego, y encargo, obligueis, y apremieis al dicho Dean, y Maestro-Escuela, à que acudan al servicio del Culto Divino, y demás cosas que tienen obligacion, por razon de sus Prebendas, sin que dexen de hacerlo, ni les pueda servir de excusa el ser Comissarios de la Inquisicion, y Cruzada: y si no lo cumplieren, y executaren, les vacareis las Prebendas, avisandome de lo que en esto dispusieredes. Y quando algun Canonigo hiciere ausencia, y faltare al servicio de ella, no quedando numero de quatro, nombrareis à su cumplimiento los que fueren menester, con comunicacion del dicho mi Presidente, que sean Clerigos virtuosos, y de las partes que se requieren, para que sirvan en el interin, basta que buelvan los propietarios, señalandoles porcion suficiente de la parte que les tocara à los ausentes, que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid à 14. de Julio de 1640. años. YO EL REY.

26 Signifique à los dos Comissarios, casi por señas, lo mandado en esta Carta; y como son personas christianas, y de buenas conciencias, bastò saber su obligacion, y el gusto de su Magestad. Escriviselo yo assi en carta de 16. de Marzo de este año de 1641. por estas palabras: *Para los Comissarios ha sido de mucha importancia saber, que me ha mandado V. Mag. que les vaque las Prebendas; porque sin embargo que esto no se-
rà, es grande estimulo que sepan que puede ser. Yo usaré tan templadamente de esta merced que me hace V. Mag. que no el tiro, sino el espanto, tenga en pie la gravedad de mi Coro.*

27 Y su Magestad (Dios le guarde) como tan Catholico, y tan piadoso, se mostrò agrado de este mi aviso, y de la emmienda de los Comissarios, y assi me lo mandò

escribir por una su Cedula Real, su fecha en Zaragoza en 11. de Septiembre del año pasado de 44. Y dice en el tercer capitulo: *He bolgado entender, que el Dean, y Maestro-Escuela de esta Iglesia, vivan con mas atencion al cumplimiento de sus obligaciones, despues que les hicisteis notoria la orden que os embié, para que acudiesen à servir sus Prebendas, sin embargo que sean Ministros de la Inquisicion, y Cruzada.*

De lo dicho se fabrica la Conclusion segunda. Deben los Comissarios de la Santa Inquisicion, asistir à las obligaciones de su oficio del Coro, semana, y asistencia en el Pontifical, sin que para esto puedan pretender exempcion. Esta conclusion no ha menester mas probanza, que leer lo que se ha dicho arriba; pero no por esso deben los Obispos ser sobre estantes onerosos, ni apretar demasiadamente los Comissarios; antes es justo, que siendo cierto que tienen embarazo con negocios del Santo Oficio, les disimulen mucho las faltas del Coro, entendiendo, como es verdad, que estos negocios no son agenos, sino muy propios, y à que debieran asistir personalmente ellos, pues tan de lleno les toca el servir en las causas de la Fè.

Esta Conclusion se confirma con el cap. 19. de la Concordia, que parece texto concordante con la Cedula referida. Son estas sus formales palabras: *Item, que los Familiares que tuvieran oficios publicos, y delinquieren en ellos; sean castigados por mis Justicias Reales, y los Inquisidores no los defiendan, ni amparen contra esto: y lo mismo se entienda con los Comissarios que delinquieren en los oficios, ò ministerios de Curas, ò Prebendas que tuvieran, sino que los dexen à sus Ordinarios.*





QUESTION VI.

DE LOS CASOS

EN QUE LOS OBISPOS

PUEDEN PROCEDER

CONTRA LOS RELIGIOSOS,

Y DE LA TEMPLANZA CON QUE DEBE
usarse de la autoridad en tan notoria
exempcion.

ARTICULO PRIMERO.

*Si sin embargo de la notoriedad de su exempcion, tienen los
Obispos alguna jurisdiccion contra los
Religiosos?*

SUMARIO.

- 1 Los Obispos deben estimar mucho à los Religiosos.
- 2 Un raro testimonio de la santidad de las Religiones.
- 3 Un caso prodigiosissimo en un Prelado poco afeito à Religiosos.
- 4 Excelente explicacion allegorica de la Nan de San Pedro, en abono de los Religiosos, y en comprobacion de lo que les deben favorecer los Obispos.
- 5 Caso gracioso de unos Gallegos, que hace al proposito de lo sobredicho.
- 6 Pueden los Obispos obligar con censuras à los Prelados de las Religiones, à que quando se van los Novicios les restituyan los bienes.
- 7 No estàn obligados los Obispos à hacer todo lo que pueden contra los Religiosos. Dase Tom. I,

- buena doctrina, para quitar escrúpulos.
- 8 No pueden los Novicios de las Religiones, mientras no son professos, recibir Ordenes Sacros. Tienen graves penas en el Derecho; pero esso no se ha de entender con los de la Compañia de Jesus, antes de la ultima profession.
- 9 Puede el Obispo castigar los Religiosos, que sin licencia del Parroco asisten al matrimonio.
- 10 Y parece, que tambien con licencia suya asistid al Clandestino.
- 11 Traese del capit. final, S. final de Clandestino desponsat. y dudase si estàn corregidas las penas de la suspension trienal por el nuevo Derecho del Concilio Tridentino.
- 12 Graves Doctores dicen que no.
- 13 Lo contrario es mas probable.
- 14 El Religioso que asiste al matrimonio, con bastante numero de testigos, pero sin licencia del Parroco, no solo debe ser sus-

pendido por el Obispo, pero incurre en excomunion mayor, reservada à su Santidad.

- 15 Pretende el Autor librar los Religiosos que asisten al clandestino nulo, teniendo licencia del proprio Parroco.
- 16 Los Obispos son jueces de los Regulares, que andan extra claustra in causis mercedum, & miserabilium personarum.
- 17 Es el Obispo Delegado del Papa, para las causas de los Religiosos, que delinquen fuera de sus Monasterios.
- 18 Doctores que hablan de esta materia.
- 19 Si se ha de entender esta disposicion quando delinque el Religioso en Monasterio que se està edificando, y assiste alli con licencia del Superior.
- 20 Refiere la respuesta de la Sagrada Congregacion.
- 21 No se comprehenden los Religiosos que asisten en las Granjas de sus Monasterios.
- 22 Pero puedelo castigar el Obispo, aunque resida en su Monasterio, si delinquir fuera de el, con notoriedad, y escandalo, si su Superior requerido no lo ha castigado.
- 23 Notables penas de Clemente VIII. contra los Superiores, que en esso fueren remissos.
- 24 Si puede el Obispo, en esse caso, prender al Religioso, para remitirle luego, està ya en la Sagrada Congregacion decidido.
- 25 Notables declaraciones en esta materia, à instancia de una Dignidad de la Iglesia Metropolitana de Filipinas.
- 26 Y declarase la forma de proceder conforme la declaracion del Santo Concilio; y si basta que el Prelado embie testimonio de la sentencia que pronunciò contra el reo.
- 27 Dudòse, si procede la disposicion del Santo Concilio en el Religioso, que notoria, y escandalosamente delinquir en su Iglesia, ò en su Claustro? Y respondiò la Sacra Congregacion à todo.
- 28 Penas del superior, que requerido no castiga al reo, y si se le retira sin castigarlo, que puede hacer el Obispo? Respondeste à todo.
- 29 Si los Religiosos, Curas de Indios en las Indias, pueden ser castigados por los Obispos, en virtud de aquella disposicion, se declara en una Cedula Real, de que solo se refiere lo necessario à esse punto.
- 30 Pueden los Obispos compeler los Religiosos à que vayan à las Processiones publicas. Despues se verà si con censuras.



N la materia de este Ar. N.º ticulo entro muy à mi despecho: porque como soy Obispo Religioso, y los amo, y estimo mucho, no quisiera estudiar en como puedo gravarlos, sino

en como puedo servirlos. Son en la Iglesia un gremio ilustrisimo, y à los Obispos se los diò la Providencia Divina; como Asesores, y compañeros. Lei mas ha de treinta años un Sermon, que predicò en su Capitulo General el Padre Maestro San Pedro Dominico, à quien en Lima llamaron el Monstruo, porque era monstruosidad lo raro de su predicacion; y vi dos cosas de harto prodigio en el. Notò, que de treinta y tres Santos que avia canonizado la Iglesia con solemnidad hasta alli, los treinta de ellos eran Religiosos. La segunda, que consagrandose un Obispo en Alemania, hizo un combite sumptuosissimo al uso de aquella tierra: fueron los convidados muchos Principes, muchos Obispos, muchos Prebendados, y muchos Cavalleros: comia un Obispo muy desganado, à fuerza de melancolico; preguntòle la causa otro Prelado, y respondiòle: porque en tan general combite echo menos Religiosos, y estoyme atenaceando, por sentir bien de este Obispo, porque no le juzgo Catholico; y como estoy bregando con el escrupulo del juicio temerario, (si es temerario con este fundamento) no me dexa comer la guerra en el corazon. Lo mas admirable aqui, es, que el recién consagrado, poco afecto à Religiosos, estaba infecto con la Heregia, y à corto plazo derramò su ponzoña.

Para la digna estimacion que debemos los Obispos hacer de los Religiosos, pensò S. Buenaventura una bien delgada alegoria. Acuérdate de la Nao de Pedro, y de aquella notable pesca, que en el capit. 5. de su Evangelio nos refirió S. Lucas por estas palabras: *Duc in altum rete, & laxare retia vestra in capturam.* Esso le dixo Christo à S. Pedro. Y respondiòle el: *Preceptor per totam noctem laborantes, nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* Veamos el efecto de echar la red en nombre de Christo: *Et cum hoc fecissent, conclusurunt piscium multitudinem copiosam, rumpebatur autem rete eorum.* Hallaronse apretados para sacar la red, y llamaron à los Pescadores de otra Nao: *Et annuerunt sociis, qui erant in alia Navi, ut venirent, & adjuvarent eos.* Tiraron todos de la red, y llena saliò à la playa. Que dos Naos son estas, dice S. Buenaventura, que con-

concurrén à una pesca? En la primera (dice el Santo) no se duda, porque iba San Pedro en ella: son allí los pescadores los Obispos, y la Clerecia: los compañeros al pescar, y al arrastrar la red, quienes diremos que son? Son los Religiosos, que en la pesca de las almas ayudan à los Obispos. Acuerdame aora un caso bien gracioso, que sucedio pescando, à unos Gallegos. Dixome el Padre Maestro Fray Antonio de Cisneros, Religioso de mi habito, que vió con sus ojos lo que aqui estoy refiriendo. Llegóse la red à los dos Gallegos que pescaban, y juzgando imposible lograr su pesca, dieron voces à unos pasajeros, diciendoles con una grande agonía: Ayudaynos, ayudaynos, y partiremos. Llegaron estos, tiraron todos juntos, y con harta dificultad salió la red: en estando en el arena, trataron los pasajeros de la partija; y arrojandose los dos Gallegos sobre ella, repetian con muchas lagrimas: Lafaynos, lafaynos con nuestra pobreza. Llamamos los Obispos à los Religiosos à la pesca de las almas. Vemos el buen logro en los Pulpitos, y en los Confessionarios, será bien que despues que han sudado mucho, nos alcemos con la pesca, y no partamos la honra? Grandes Doctores llenan sus libros con lo que pueden los Prelados obrar contra los Religiosos, *Piacefio in Praxi Episcopali* part. 2. gasta todo el capit. 3. que es muy largo, en lo que pueden los Obispos contra los Religiosos, y es su titulo: *De visitatione Regularium*. Quaranta en la Suma del Bullario, disfrazó algo mas lo que trataba de este poder, porque trató la materia debaxo de estas palabras: *Privilegia Regularium*. En la pag. 402. Agustín de Barbosa quaxó su Pastoral de este poder. Los Obispos que quisieren de estos puntos llenar las manos, consulten estos Autores, y lean sus libros.

Pueden los Obispos excomulgar à los Superiores de las Religiones, si à los Novicios que expelieren, ó à los que se fueren por su gusto, no les bolvieren quanto era suyo. Y que en este caso puedan proceder con censuras los Obispos, está expressado en el Santo Concilio de Trento sess. 25. de Regular. cap. 16. ad finem. Sic Zerola in *Praxi Episcop.* part. 1. verb. Moniales, §. 3. & part. 2. eod. verb. vers. 1. pag. 73. Trevi. decis. 57. per totam lib. 1. Barbof. in Remis. pag. 411. col. 1. Y porque hemos de disputar despues, si en los casos en que el Derecho no dice expressamente, que los Obispos puedan proceder con censuras contra los Religiosos, si podrán proceder, quiero poner las palabras del Concilio aqui, por

Tom. I.

que en ellas se les dà esse poder con claridad: *Quin potius precipue Sancta Synodus sub anathematis poena dantibus, & recipientibus, nè hoc ullo modo fiat; & ut abeuntibus ante professionem omnia restituantur, quæ sua erant; ut recte fiat, Episcopus etiam per censuras Ecclesiasticas, si opus fuerit, compellat.*

Pero porque los señores Obispos que no fueren criminales contra los Religiosos, puedan desahogarse del escrupulo en que podría ponerlos, no usar de todo el lleno de su jurisdiccion, en las materias en que se la diere al Papa, quiero que oygan como lo ensancha Barbosa: *Item* (dice in remis. ad Trident. sess. 7. de Reformat. cap. 8. pag. 78. *nullam penam incurrit Episcopus, non utendo jurisdictione, sibi in exemptis à Concilio tributa; sed in illis tantum casibus, quibus decreta Concilii utuntur verbis præceptivis, seu obligatoriis, incurrere peccatum mortale; & in casibus in quibus dispositio Concilii, non absolute adimit exemptis hanc jurisdictionem, sed tantum si ordinarii velint ordinariis volentibus exercere possunt, exempti vero in casibus in quibus Concilium hanc jurisdictionem exemptis adimit, & precipit Episcopis, uti soli ipsi exerceant, non possunt.*

No pueden los Prelados de las Religiones embiar à ordenar sus Novicios; y no se entiende esto para Ordenes menores, porque para estas no es necesario título; y los Derechos que prohiben en ordenarse Novicios, es, porque no profesando, quedan sin congrua sustentacion; y aunque no hallo penas contra los Prelados, hallolas contra los mismos Novicios, que quedan ipso facto suspensos; y exerciendo los Ordenes, quedan irregulares por una Extravagante de Pio V. publicada en los Idus de Octubre, año de 1585. y refiereia Barbosa ad Tridentin. sess. 21. cap. 2. pag. 158. col. 2. & 159. col. 1. §. *Ordinatus*, & §. *Clerici*: y no se entiende de los Religiosos de la Compañia ante professionem ultimam. Así lo declara Gregorio XIII. en su Bulla, quam retulit ibi Barbosa, §. *Ab hac Pii V.* Vide ibi, §. *Ne quis deinceps.*

El Obispo puede castigar con pena de suspension al Religioso, que sin licencia de el proprio Parroco se atrevió à asistir al matrimonio, ó hizo las bendiciones Nuptiales, que llamamos Velaciones. Es disposicion de el Santo Concilio de Trento en la sess. 24. de Matrimonio, capit. 1. *Quod si quis Parochus, vel alius Sacerdos, sive Regularis, sive secularis sit,*

Q93

etiam

etiam si id sibi ex privilegio, vel immemorabili consuetudine licere contendat, alterius Parochie sponfos, sine illius Parochi licentia matrimonio conjungere, aut benedicere ausus fuerit: ipso jure tandiu suspensus maneat, quandiu ab Ordinario ejus Parochi, qui matrimonio interesse debebat, seu à quo benedictio suscipienda erat, absolvatur.

10 El Obispo parece que puede castigar al Religioso que asistió al matrimonio clandestino, aunque huviese asistido con licencia expresa del Parrocho. Esta facultad del Obispo tiene su raíz en el Derecho, ut constat ex cap. fin. §. fin. de Clandest. despons. La pena de este capitulo, es suspensión de tres años; y porque no es lata, sino ferenda, digo que lo puede castigar el Obispo. Y que sea ferenda, y no lata, consta de la palabra *Suspendatur actio de futuro*, que mira à la acción por venir; y que las de este porte insinúen sentencia ferenda, dicenlo grandes Doctores, Vega lib. 4. Sum. casu 112. Vera Cruz Append. ad Specul. dub. 11. fin. Salced. Practic. cap. 73. §. Suspenditur, Manuel. 1. tom. Sum. 2. edit. cap. 221. num. 4. Enriq. lib. 11. de Matrimon. cap. 5. num. 6. Barthol. à Ledesm. dub. 21. de Matrim. fol. 1335.

11 Ay duda entre los Doctores, si esta suspensión trienal esté corregida por el nuevo Derecho del Tridentino, que en el dicho capitulo 1. de la misma sesión 24. pone el castigo al arbitrio del Ordinario: *Insuper Parochum, vel alium Sacerdotem, qui cum minore testium numero, & testes, qui sine Parocho, vel Sacerdote hujusmodi contractui interfuerint, necnon ipsos contrahentes graviter arbitrio ordinarii puniri precipit.*

12 Graves Doctores dicen, que esta no es corrección de aquella ley, sino que siendo penas impuestas por diferentes leyes, se han de agregar las unas à las otras, è imponerse juntas; de fuerte, que demás de la suspensión trienal, puede el Cura, ò el que asistió por él, ser nuevamente castigado, al arbitrio del Obispo. Sic Vera-Cruz Append. ad Specul. dub. 11. Majolus lib. 3. de Irregular. cap. 25. num. 17. Vega in Sum. lib. 6. casu 112. y mas claro que todos estos Frater Manuel Rodrig. in Summ. 1. tom. editione 2. cap. 221. num. 4. y Salcedo Practicar. cap. 73. §. Octavo non est.

13 Lo contrario tiene Matienzo lib. 5. Recopil. tit. 1. lib. 1. glos. 7. num. 2. quem sequitur Thomàs Sanchez de Matrimon. lib. 3. de Consen. Clandest. disput. 48. num. 4. column. 4. y à esta sentencia me inclino mas.

Veo que algunos Doctores enmara-

ñan esta materia: y que como ven dos clausulas, tan cerca una de otra, en el mismo capitulo 1. de esta sesión 24. una del Sacerdote que asiste al matrimonio clandestino, que por falta de testigos queda nulo; y otra contra el Sacerdote que asiste al matrimonio con bastante numero de testigos, pero sin licencia del Parrocho. En este caso ultimo manda, que lo suspenda el Ordinario; y en el otro, que le castigue gravemente à su arbitrio: y en la una, y en la otra pena quieren que se incluyan los Regulares que delinquieren.

Bien se, que de las penas de aquella segunda clausula, no podemos eximir al Regular: y que no solo le debe el Obispo suspender, sino que incurre en excomunion mayor, reservada à su Santidad. Afírmalo, con otros que cita, el Padre Thomàs Sanchez dict. disp. 48. num. 8. por estas palabras, que contra Religiosos no quiero gastar las mias: *Merito tamen dubitabis, an Regularis Sacerdos matrimonium solemnizans, absque proprii Parochi licentia, ultra suspensionem, ad natum ordinarii statum in Trident. sess. 24. de Matrimon. cap. 1. incurrat excommunicationem Pontifici reservatam, per Clement. 1. de Privileg. vel potius ea antiqua excommunicatio correctâ sit per hanc suspensionem? Videtur enim ita esse: quia nova poena mitior lege nova statuta corrigit rigidior antiqua legis (ut diximus 4.) ergo hac suspensio, quæ mitior poena est, jurisque novioris, corrigit eam excommunicationem. Verum absque dubio tenendum est, non corrigere, sed eam Regularem utraque affici poena. Ea enim doctrina, teste Anania, cap. fin. de Collusione detegenda ad finem, & Navarr. statim allegando, verum habet in poenis à Judice infligendis, non autem in iis, quæ ipso jure incuruntur, ut sunt excommunicatio, & suspensio illa Tridentini. Sic tenent Navar. lib. 5. Concil. in 1. edit. tit. 37. de Poenis, cons. 1. per tot. in 2. lib. 1. tit. de Constit. tot. cons. 10. Majolus lib. 3. de Irregular. cap. 25. num. 12. §. Clandestinum matrim. Manuel 1. tom. Summ. 2. edit. cap. 219. num. 14.*

15 Pero de las penas, que manda el Concilio que imponga à su voluntad el Ordinario al Sacerdote que asistiere al clandestino nulo, juzgo por muy probable, que están libres los Regulares que asistieren, porque en esta disposicion no se halla la palabra Regular, y en la segunda clausula si: *Quod si quis Parochus, vel alius Sacerdos, sive Regularis, sive secularis sit.* Y para sujetar à las penas arbitrarias del Obispo al Religioso, cuya exempcion tiene tanta notoriedad, era forzoso que el Concilio lo di-

xesse claro; y pues no lo dixo, no es justo que lo comprehendamos en la disposicion del Decreto. Y porque así lo tengo entendido, dixe quando comencé à hablar de la jurisdiccion del Obispo, contra el Religioso que asistiere al matrimonio invalido clandestino, el Obispo parece que puede castigar al Religioso, &c. è interpuse aquella palabra: *Parece*, porque siento, que aunque parece que puede, no puede castigarlo.

16 Los Obispos son verdaderos Jueces, como Delegados del Papa, de los Regulares que están extra claustra, donde no tienen Monasterios, en las demandas que les ponen las personas miserables, y las que les han servido, quando les demandan su jornal, ò su salario, constat ex Trident. sess. 7. de Reform. cap. 14. de quo DD. Gutierrez. Pract. lib. 3. quæst. 10. Thom. Trivis. decis. 36. num. 2. lib. 1. Cened. Canon. quæstion. lib. 1. quæst. 26. num. 33. in med. Campan. in Diversorio Juris Canonici, rubr. 12. cap. 13. à num. 29. Flamin. de Resignation. lib. 3. quæst. 11. num. 7. versic. Tertio, Ceval. Commun. contra communes, tom. 4. quæst. 897. sub num. 813. Fr. Emman. Quæstion. Regular. tom. 1. quæst. 65. art. 5. & tom. 2. quæst. 2. art. 8. Frat. Leo in Thesaur. Fori Ecclesiastici, part. 1. cap. 3. num. 34. Fusch. de Visitat. lib. 2. cap. 15. num. 44. & cap. 16. num. 34.

17 El caso especial, en favor de los Prelados, y sobre que cargan mucho el juicio, es quando delinque un Religioso fuera de su Monasterio, que entonces convienen todos, que como Delegado del Papa podrá castigarlo. El modo, y sus limitaciones diremos luego: Veamos aora el Derecho que dà esta jurisdiccion, y los Doctores que hablan de ella. El Derecho tuvo su raíz despues de su exempcion en el Concilio de Trento, que en la sess. 6. de Reformat. cap. 3. dice estas palabras: *Ecclesiæ Prælati ad corrigendum subditorum excessus, prudenter, ac diligenter intendant. Et nemo secularis Clericus cujusvis personalis, vel Regularis, extra Monasterium degens, etiam sui ordinis privilegii pretextu tutus censeatur, quominus si deliquerit, ab ordinario loci, tamquam super hoc à Sede Apostolica Delegato, secundum Canonicas Sanctiones visitari, puniri, & corrigi valeat.*

18 Los Doctores son Paul. Fusch. de Visitat. lib. 2. cap. 17. à num. 1. & cap. 20. à num. 7. Fr. Emman. Quæstion. Regul. tom. 2. quæst. 2. art. 4. & quæst. 63. art. 7. versic. Quinto; Cened. Practic. de Canon. Quæst. lib. 1. quæst. 26. num. 33. Campan. in Divers.

Juris Canonici. rubr. 12. cap. 13. à princip. Aloys. Ricc. in Decis. Curie Archiepisc. Neapol. decis. 223. num. 4. part. 1. & decis. 231. part. 4. Y aunque toca esta disposicion à los Cavalleros de San Juan, dicen Navar. conf. 21. incip. An milites S. Joannis sub tit. de Regularib. in antiq. & conf. 12. in novis. Azor Instit. Moral. part. 1. lib. 13. cap. 4. quæst. 3. Sayr. in Floribus Decisio- num, decis. 26.

Grandes Doctores dicen, que esta disposicion se ha de observar, aunque el Religioso que delinque more, con licencia de su Superior, en Monasterio que se esté edificando, mientras que no huviere en el observancia Regular. Declaròlo así la Sagrada Congregacion: y trae la declaracion que hizo en su Pastoral el Doctor Barbosa, 3. part. alleg. 105. num. 14. y dice, que está en la nueva Practica de los Obispos, part. 2. cap. 3. num. 42. y son las palabras de la declaracion así: *Regularis monens extra claustrum de licentia Superioris, etiam in domo deputata ad erectionem Monasterii, nisi in dicta domo sit Regularis observantia, ut saltem vivat sub Superiore conventualiter, si deliquerit, potest puniri ab ordinario.*

Dudan algunos, si estas palabras de la Sagrada Congregacion comprehenden los Religiosos, que están en Granjas de sus Conventos, que llamamos Chacaras en las Indias, con licencia de sus Prelados, para asistirlas, y para cultivarlas? Y es resolucion comun, que esos lugares son como miembros de los Conventos de los Religiosos, y que en esta conformidad gozarán de esta exempcion; y estos no están extra claustra, aunque anden por la Ciudad.

Pero aunque viva un Religioso dentro de su Monasterio, si delinque fuera de él con escandalo, y notoriedad, debe su Prelado, requerido por el Obispo, que ha de darle competente termino, castigar al Religioso con la pena que pidiere su delito, y hacer cierto de ella al Obispo; y no haciendolo así, se debe privar de oficio su Superior, y al delincente Religioso lo castigará el Obispo. Esta es la disposicion de el Santo Concilio de Trento: *Regularis (dice en el cap. 14. de la sess. 25.) non subditus Episcopo, qui intra Claustra Monasterii degit, & extra ea ita notorie deliquerit, ut populo scandalo sit, Episcopo instante, à suo Superiore intra tempus ab Episcopo præfigendum, severe puniatur; ac de punitione Episcopum certiore faciat: sin minus à suo Superiore officio privetur, & delinquens ab Episcopo puniri possit.*

Sienç

Sientenlo , como lo digo , los Doctores todos , Navarr. comment. 2. de Regular. num. 63. Barbof. in Pastoral. 3. part. alleg. 105. num. 18. §. Verum, Fr. Emmanuel. Quæst. Regular. tom. 2. quæst. 2. artic. 6. & quæst. 63. art. 4. Aloyf. Ricc. in Praxi Fori Ecclef. resol. 546. in 2. edition. & in Decif. Curia Archiepifc. Neapolitan. decif. 202. num. 6. verfic. Verum, part. 4. & iterum Barbof. in Collect. ad cap. ultim. num. 8. de Statu Monachor.

- 23 Son tan notables algunas declaraciones de la Sagrada Congregacion , sobre aqueſta facultad que dà el Santo Concilio de Trento à los Obifpos , que porque no parezca à algunos que ſon hechizas, quiero aqui relatarlas, con las miſmas palabras del Doctor Barboſa. Eſtàn en el lugar donde le citè, y ſon aſi : *Emanavit Bulla S. D. Clementis VIII. contra Superiores non punientes ſuos ſubditos juxta formam illius Decreti, ſub pœna privationis ipſo factò dignitatum, & officiorum, & inhabilitatis, incip. ſuſcepti muneris, Roma publicata die 18. Martii 1596. Quam referunt Quaranta in Summ. Bullarii, verb. Exceptio, Koch. de Jurifdict. ordinar. in exemptos, part. 1. quæſt. 17. n. 29. Praxis nova Epifcop. part. 2. cap. 3. n. 44. ubi*
- 24 *n. 43. reſolvit, poſſe Regularem in caſu illius Decreti deprehenſum in delicto deduci ad carcerem Epifcopi, & ſumpta informatione ſuper delicto, dummodo ſine mora ſumatur, remitti cum copia proceſſus ad ſuum Superiorem puniendum, cum præſcriptione termini ad puniendum: Et dicit Fuſcb. de Viſitatione, lib. 2. cap. 17. n. 11. Quod Epifcopus loci litteras ſcribat Superiori Monachi delinquentis de delicto commiſſo, & exceſſibus, de ſcandalo populo illato, & inſtabit, ut intra talem terminum præfixum ipſum punire velit, & de punitione facta ipſum Epifcoporum certiorem reddat; aliàs ipſo Superiore negligente, poſſerit ipſe Epifcopus eum punire, & illas litteras, quas requiſitorias vocamus, de punitione Monachi delinquentis, in præſentia duorum teſtium excommuni præctica aſignari faciet. Ego ipſe in Collect. ad dict. cap. ultim. n. 8. reſfero, me viſiſſe propria, & originalia reſponſa Sacra Congreg. Concilii Tridentin. & ita*
- 25 *ſubdit. 19. Septembris 1625. deſt normam Epifcopo procedendi, in caſtigando delicta Regularium, qui degunt intra clauſtra, & extra ea notorie cum ſcandalo delinquant, dubitatur, an Epifcopus ſtatim habita notitia delicti, poſſit capere informationem, & illam ad Superiorem Regularis mittere, ut nequeat de eodem delicto ignorantiam præſumere? Congregat. Reſpondit, poſſe. Dubitatur etiam, an ſufficiat, quod Epifcopus unica vice Superiorem Regu-*

larem moneat, eique terminum præſigat ad caſtigandum ſubditi delictum: Nam Religioſi aliqui in libris ab eis editis, explicando verſum, inſtante, aſſerunt, neceſſe eſſe Epifcopum monere, ac requirere dictum Superiorem duabus, vel tribus vicibus? Congreg. Reſpondit, ſatis eſſe ut Epifcopus ſemel inſet Superiori Regulari, eique tempus præſigat ad ejusdem Concilii præſcriptum. Deinde dubitatur, eo quod eod. cap. 14. Superiori Regulari præcipitur, quod Epifcopum certiorem faciat de punitione intra tempus ab eodem Epifcopo præfixum; an ſufficiat, quod Superior Regularis ad Epifcopum mittat copiam tantum ſententiæ, ut Religioſi dicunt; vel debebat remittere acta omnia ſuper delicto actitata ad effectum, ut Epifcopus videre poſſit, ſi in hoc adimplata fuerint verba Concilii in dict. cap. 14. ut ſevere puniatur, nec ne? Congreg. Reſpondit, non ſufficere, ut Superior Regularis ſententiam, aut etiam acta ad Epifcopum transmittat, ſed opus eſſe, ut de punitione ipſa, & ſententia executione Epifcopum certiorem faciat. Denique dubitatur, an quando conceditur Epifcopo, in præſato, cap. Super Regulari, qui intra clauſtra Monasterii degit, & extra ea notorie cum ſcandalo deliquerit, intelligatur etiam cum delictum commiſſum fuerit intra Eccleſiam, vel clauſtra: Congreg. Reſpondit, facultatem Epifcopo attributam in Regulares notorie, & cum ſcandalo extra clauſtra delinquentes vendicare ſibi locum, etiam cum Regulares notorie, & cum ſcandalo intra Eccleſiam delinquant, non ita ſi intra clauſtra.

28
27
26
25
24
23
22
21
20
19
18
17
16
15
14
13
12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
0
-1
-2
-3
-4
-5
-6
-7
-8
-9
-10
-11
-12
-13
-14
-15
-16
-17
-18
-19
-20
-21
-22
-23
-24
-25
-26
-27
-28
-29
-30
-31
-32
-33
-34
-35
-36
-37
-38
-39
-40
-41
-42
-43
-44
-45
-46
-47
-48
-49
-50
-51
-52
-53
-54
-55
-56
-57
-58
-59
-60
-61
-62
-63
-64
-65
-66
-67
-68
-69
-70
-71
-72
-73
-74
-75
-76
-77
-78
-79
-80
-81
-82
-83
-84
-85
-86
-87
-88
-89
-90
-91
-92
-93
-94
-95
-96
-97
-98
-99
-100
-101
-102
-103
-104
-105
-106
-107
-108
-109
-110
-111
-112
-113
-114
-115
-116
-117
-118
-119
-120
-121
-122
-123
-124
-125
-126
-127
-128
-129
-130
-131
-132
-133
-134
-135
-136
-137
-138
-139
-140
-141
-142
-143
-144
-145
-146
-147
-148
-149
-150
-151
-152
-153
-154
-155
-156
-157
-158
-159
-160
-161
-162
-163
-164
-165
-166
-167
-168
-169
-170
-171
-172
-173
-174
-175
-176
-177
-178
-179
-180
-181
-182
-183
-184
-185
-186
-187
-188
-189
-190
-191
-192
-193
-194
-195
-196
-197
-198
-199
-200
-201
-202
-203
-204
-205
-206
-207
-208
-209
-210
-211
-212
-213
-214
-215
-216
-217
-218
-219
-220
-221
-222
-223
-224
-225
-226
-227
-228
-229
-230
-231
-232
-233
-234
-235
-236
-237
-238
-239
-240
-241
-242
-243
-244
-245
-246
-247
-248
-249
-250
-251
-252
-253
-254
-255
-256
-257
-258
-259
-260
-261
-262
-263
-264
-265
-266
-267
-268
-269
-270
-271
-272
-273
-274
-275
-276
-277
-278
-279
-280
-281
-282
-283
-284
-285
-286
-287
-288
-289
-290
-291
-292
-293
-294
-295
-296
-297
-298
-299
-300
-301
-302
-303
-304
-305
-306
-307
-308
-309
-310
-311
-312
-313
-314
-315
-316
-317
-318
-319
-320
-321
-322
-323
-324
-325
-326
-327
-328
-329
-330
-331
-332
-333
-334
-335
-336
-337
-338
-339
-340
-341
-342
-343
-344
-345
-346
-347
-348
-349
-350
-351
-352
-353
-354
-355
-356
-357
-358
-359
-360
-361
-362
-363
-364
-365
-366
-367
-368
-369
-370
-371
-372
-373
-374
-375
-376
-377
-378
-379
-380
-381
-382
-383
-384
-385
-386
-387
-388
-389
-390
-391
-392
-393
-394
-395
-396
-397
-398
-399
-400
-401
-402
-403
-404
-405
-406
-407
-408
-409
-410
-411
-412
-413
-414
-415
-416
-417
-418
-419
-420
-421
-422
-423
-424
-425
-426
-427
-428
-429
-430
-431
-432
-433
-434
-435
-436
-437
-438
-439
-440
-441
-442
-443
-444
-445
-446
-447
-448
-449
-450
-451
-452
-453
-454
-455
-456
-457
-458
-459
-460
-461
-462
-463
-464
-465
-466
-467
-468
-469
-470
-471
-472
-473
-474
-475
-476
-477
-478
-479
-480
-481
-482
-483
-484
-485
-486
-487
-488
-489
-490
-491
-492
-493
-494
-495
-496
-497
-498
-499
-500
-501
-502
-503
-504
-505
-506
-507
-508
-509
-510
-511
-512
-513
-514
-515
-516
-517
-518
-519
-520
-521
-522
-523
-524
-525
-526
-527
-528
-529
-530
-531
-532
-533
-534
-535
-536
-537
-538
-539
-540
-541
-542
-543
-544
-545
-546
-547
-548
-549
-550
-551
-552
-553
-554
-555
-556
-557
-558
-559
-560
-561
-562
-563
-564
-565
-566
-567
-568
-569
-570
-571
-572
-573
-574
-575
-576
-577
-578
-579
-580
-581
-582
-583
-584
-585
-586
-587
-588
-589
-590
-591
-592
-593
-594
-595
-596
-597
-598
-599
-600
-601
-602
-603
-604
-605
-606
-607
-608
-609
-610
-611
-612
-613
-614
-615
-616
-617
-618
-619
-620
-621
-622
-623
-624
-625
-626
-627
-628
-629
-630
-631
-632
-633
-634
-635
-636
-637
-638
-639
-640
-641
-642
-643
-644
-645
-646
-647
-648
-649
-650
-651
-652
-653
-654
-655
-656
-657
-658
-659
-660
-661
-662
-663
-664
-665
-666
-667
-668
-669
-670
-671
-672
-673
-674
-675
-676
-677
-678
-679
-680
-681
-682
-683
-684
-685
-686
-687
-688
-689
-690
-691
-692
-693
-694
-695
-696
-697
-698
-699
-700
-701
-702
-703
-704
-705
-706
-707
-708
-709
-710
-711
-712
-713
-714
-715
-716
-717
-718
-719
-720
-721
-722
-723
-724
-725
-726
-727
-728
-729
-730
-731
-732
-733
-734
-735
-736
-737
-738
-739
-740
-741
-742
-743
-744
-745
-746
-747
-748
-749
-750
-751
-752
-753
-754
-755
-756
-757
-758
-759
-760
-761
-762
-763
-764
-765
-766
-767
-768
-769
-770
-771
-772
-773
-774
-775
-776
-777
-778
-779
-780
-781
-782
-783
-784
-785
-786
-787
-788
-789
-790
-791
-792
-793
-794
-795
-796
-797
-798
-799
-800
-801
-802
-803
-804
-805
-806
-807
-808
-809
-810
-811
-812
-813
-814
-815
-816
-817
-818
-819
-820
-821
-822
-823
-824
-825
-826
-827
-828
-829
-830
-831
-832
-833
-834
-835
-836
-837
-838
-839
-840
-841
-842
-843
-844
-845
-846
-847
-848
-849
-850
-851
-852
-853
-854
-855
-856
-857
-858
-859
-860
-861
-862
-863
-864
-865
-866
-867
-868
-869
-870
-871
-872
-873
-874
-875
-876
-877
-878
-879
-880
-881
-882
-883
-884
-885
-886
-887
-888
-889
-890
-891
-892
-893
-894
-895
-896
-897
-898
-899
-900
-901
-902
-903
-904
-905
-906
-907
-908
-909
-910
-911
-912
-913
-914
-915
-916
-917
-918
-919
-920
-921
-922
-923
-924
-925
-926
-927
-928
-929
-930
-931
-932
-933
-934
-935
-936
-937
-938
-939
-940
-941
-942
-943
-944
-945
-946
-947
-948
-949
-950
-951
-952
-953
-954
-955
-956
-957
-958
-959
-960
-961
-962
-963
-964
-965
-966
-967
-968
-969
-970
-971
-972
-973
-974
-975
-976
-977
-978
-979
-980
-981
-982
-983
-984
-985
-986
-987
-988
-989
-990
-991
-992
-993
-994
-995
-996
-997
-998
-999
-1000

Si los Religioſos Curas de Indios , que llaman en las Indias Doctrineros , podrán caſtigados por los Obiſpos, como ſubditos ſuyos , por Curas de almas , ò por eſta diſpoſicion del S. Concilio de Trento , es negocio , que han dudado algunos ; pero yo no tengo duda en que no puedan caſtigar-

garlos por delitos, fuera de sus ministerios. Pero en quanto à culpas personales, no podrán mas, que lo que el Santo Concilio de Trento les ha dado en el lugar referido. Y para esso ay expreso orden de su Magestad, en una su Cedula despachada en Madrid à 6. de Septiembre de 1624. La parte que importa de ella es en esta forma: *Tasimismo mando, que el Arzobispo, y Obispos de aquellas Provincias, puedan visitar à los dichos Religiosos en lo tocante al ministerio de Curas, y no en mas, visitando las Iglesias, Sacramento, Chrisma, Cofradias, limosnas de ellas, y todo lo que tocare à la mera administracion de los Santos Sacramentos, y dicho ministerio de Curas, yendo à la visita por sus mismas personas, ò las que para ello, à su eleccion, y satisfaccion pusieren; ò embiaren à las partes, donde en persona no pudieren, ò no tuvieran lugar de acudir, usando de correccion, y castigo en lo que fuere necesario, dentro de los limites, y exercicio de Curas estrictamente (como queda dicho) y no en mas. Y en quanto à los excessos personales de las costumbres, y vidas de los tales Religiosos Curas, no han de quedar sujetos à los dichos Arzobispos, y Obispos, para que los castiguen por las visitas, aunque sea à titulo de Curas; sino que teniendo noticia de ellos, sin escribir, ni hacer procesos, avisen secretamente à sus Prelados Regulares, para que lo remedien; y si no lo hicieren, podrán usar de la facultad que les dà el Santo Concilio de Trento, de la manera, y en los casos que lo puedan, y deban hacer con los Religiosos no Curas.*

Està esta Cedula muy justificada: porque como estos Religiosos Doctrineros tienen Prelados en sus Partidos, y un Prior lo es de tres, ò quatro, juzganse en sus Conventos. Y así tengo por sin duda, que es necesario, para que se execute en ellos la disposición del Concilio, que sean las culpas publicas, y con escandalo. Y ni à titulo de Curas podrán castigarlos los excessos personales: porque como se declara en la misma Cedula, solo toca al Obispo lo que precisamente fuere defecto de Cura.

30 Pueden los Obispos compeler los Religiosos à que vayan à las Procesiones publicas, constat ex Tridentin. sess. 25. de Regular. cap. 13. Y si pueden compelerlos por censuras, es dificultad que pide Artículo de por sí.



ARTICULO II.

Si en los casos en que el Santo Concilio de Trento dà à los Obispos facultad contra los Religiosos, podrán valerse de las censuras, y excomulgarlos, sin embargo de ser exemptos?

SUMARIO.

- 1 Gran dificultad, si pueden los Obispos compeler con censuras los Religiosos, quando pueden exercer en ellos su jurisdiccion, y el Derecho no se declara en materia de censuras?
- 2 Raiz de esta dificultad en el Concilio de Trento, que dà facultad para poder compelerlos à que vayan à las Procesiones.
- 3 Doctores que dicen que los pueden excomulgar.
- 4 Grande argumento para essa opinion.
- 5 Si pueden compelerlos con censuras à la observacion de las fiestas.
- 6 Y à que restituyan el casado, que siendolo, se entrò Religioso.
- 7 Tres grandes argumentos contra los Religiosos.
- 8 Muchos Doctores estàn por ellos.
- 9 Refiere en su favor la sentencia del Padre Thomas Sanchez. Y pone su argumento.
- 10 Mas argumentos por essa opinion.
- 11 No niegan los Religiosos, ni los que hablan por ellos, que puedan castigarlos los Obispos en los casos en que se lo permite el Derecho, aunque niegan la jurisdiccion en quanto al poderlos excomulgar.
- 12 Declárase el Autor por los Religiosos.
- 13 Aunque son fuertes los argumentos contrarios.
- 14 Pero responde con facilidad à ellos.
- 15 En los Religiosos es grande alabanza temer las censuras, sujetandose à otras penas.
- 16 El Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista del Rey nuestro señor, dignamente alabado.
- 17 Tras unos prodigiosos casos, en que se experimentò lo que se deben temer las censuras de la Iglesia, mostrando en los brutos, incapaces de ellas, notables efectos.

N. 1 **A** Cabamos el Artículo pasado, remitiendo à este la resolución de este punto, que està entre los Doctores controverso. Y para que procedamos con claridad, es necesario permitir, que no se duda aora en aquellos casos donde el Concilio expresa, que puedan usar los Obispos de censuras, sino en aquellos, en que dando jurisdiccion perfecta, y verdadera en los Religiosos, no lo dice claro. Sirvanos como de exemplo, el tenor de la facultad, que dà el Santo Concilio à los Obispos para que compelan à los Monges, y à los Frayles à ir à las Procesiones. En la sesión 25. de Regularibus, capit. 13. la dà en esta forma: *Exempti autem omnes, tam Clerici Saculares, quam Regulares quicumque, etiam Monachi, ad publicas Procesiones vocati, accedere compellantur; eis tantum exemptis, qui in strictiori clausura perpetuò vivunt.* Dice el Santo Concilio, que los compelan: *Accedere compellantur.* Y de esta palabra se ha originado la duda.

2 **Grandes Doctores** resuelven, que pueden los Obispos, en esse caso, y en los semejantes, siendo la disposicion del Concilio una misma, valerse de las censuras, y excomulgar los Frayles. Sic Farinac. quem citat Barbosa in Remis. ad dict. sess. 25. cap. 13. Macera decis. 35. dub. 2. ubi asserit: in Curia Episcopali Papyæ decisum fuisse, posse censuris compelli, Paul. Piacesi in Prax. Episcop. 2. part. capit. 3. numer. 52. versic. Relinquentes, Genuens. in Prax. Archiepiscop. Neap. capit. 59. Y no es flaco el argumento de este Doctor. Fundase en que sus privilegios todos cessan en quanto à lo contenido en el Santo Concilio de Trento; como consta de la sesión 25. de Regul. cap. 22. donde manda, que se guarden todos los Decretos que tocan en Regulares, sin embargo de sus privilegios; y hace executores à los Obispos. Y de ahí infiere, que no aviendose de atender à la exempcion; y por otra parte mandando el Concilio que los compelan, sin restringir la forma del compeler, quedará à arbitrio del Obispo el modo del compelerlos, ò con censuras, ò con otras penas, leg. 1. de Jure delib. & Aldana expressè in Compens. Canon. Resolut. lib. 2. tit. 18. num. 20. ubi refert declaratum in una Limana 19. Septembris 1625. Y que en essa declaracion està expreso, que pueden los Obispos valerse de censuras en esses casos. Quod & testatur Seller. in Select. Canon. cap. 112. num. 11. & refert Barbosa in Collectan. ad dict. session. 23. capit. 11. numer. 16, pag. 564. Erasmus Kochier. in integro

tractat. de Jurisdiction. Ordinarii in exemptos, Cevallos de Cognition. per viam violent. 2. part. quæst. 71. per tot. D. Solorz. de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 17. num. 69. §. Et juxta, pagin. 833. Y estando en esta sentencia, dicen algunos, ut dict. Seller. in Select. Canon. cap. 2. num. 11. quem refert Barbosa in Collect. ad Trid. sess. 25. cap. 11. pag. 567. n. 9. Que los Obispos pueden compeler con censuras à la observancia de las fiestas instituidas por ellos, con aprobacion del Pueblo. Y que puede el Obispo con censuras obligar à los Prelados Religiosos, que le restituyan un casado, ò sea novicio, ò sea professo, si entrò en la Religion sin licencia de su muger. Dícelo Salcedo in Additionib. ad Pract. Bernarn. Diaz cap. 3. lit. A. §. Punire, in fin. y afirma, que lo ha visto practicado.

Los argumentos, que hallo esparcidos en estos Doctores, ni son pocos, ni flacos. El primero argumento, que el poder de excomulgar es anexo à la jurisdiccion, y le ha de gozar el que puede compeler, como es comun sentimiento de los Doctores, in tract. de Excom. Tiene el Obispo en los casos referidos, y en otros del mismo porte, que quedan por referir, conocida jurisdiccion. Luego podrá excomulgar?

Argumento segundo. El Obispo puede en estos casos compeler con jurisdiccion de la Iglesia: La Iglesia tiene las censuras por sus principales armas; luego podrá usar de ellas con qualquiera en quien pueda exercer la jurisdiccion Eclesiastica, ut in simili dicit Gloss. cap. Super quæstionem, verb. Executorem, & cap. Ex litteris, verb. Si Subdelegatus, & cap. fin. verb. Commissum, de Offic. Judic. Deleg. Donde enseña, que el que tiene ministerio desnudo, podrá excomulgar al que le impidiere su comission; por que de otra manera fuera inutil, y vacia.

Argumento tercero. No es dàr jurisdiccion, si se dà sin lo necesario para poderse executar; y es visto, que el que la diò, diò todo lo necesario para ponerla en efecto, leg. 2. ff. de Jurisdictione omnium judicum, & cap. Pastoralis, & cap. Præterea, de Offic. Delegat.

La opinion contraria llevan muchos Doctores, y defiendenla con tenacidad los Religiosos, conspirando todos, en que fuera de los casos expessos del Derecho, no pueden excomulgarlos los Obispos, aunque puedan compelerlos; y que en essa conformidad no pueden tampoco castigarlos con suspension, ni entredicho; y que las censuras todas seràn nulas: porque solo confiesan, que puede usar contra ellos de ellas

ellas el Papa, y sus Legados à latere. Sic Joannes Andræus Reg. Scienti, de Reg. jur. in 6. num. 7. ad fin. vers. Non obstat Decretalis, quia cunctis. Et ibi Franch. n. 4. idem Joan. Andr. cap. 1. de Conces. Præb. in 9. n. 8. & ibi Anchar. n. 6. vers. Venio, ad 3. part. Sylvest. verb. Exemptio, q. 8. & ibi Armill. num. 4. Franch. eod. §. num. 2.

9 Defiende valientemente el partido de los Religiosos el Padre Thomàs Sanchez lib. 7. de Impediment. disputation. 33. pag. 127. num. 23. §. Sed existimo. Los fundamentos de esta opinion tienen su raiz en un privilegio, que los Mendicantes dicen que tienen para que ninguno pueda exercitar con ellos jurisdiccion Ecclesiastica en materia de censuras. Cita el Padre Thomàs Sanchez, para esse privilegio, el Compendio, verb. Exemptio, numer. 9. 23. & 24. y afirma, que es privilegio, no solo estendido à la Compañia, sino concedido especialmente à ella, por Bulla de Paulo III. el año de 1549.

10 Confirma el Padre Thomàs Sanchez el argumento Cardinal de su opinion, con el capitulo primero de Privileg. in 6. versic. In eos autem; donde parece, que expresamente se les quita à los Obispos proceder con censuras contra los Mendicantes, aunque puedan proceder contra ellos. Y son las palabras del texto estas: *In eos autem quibus nē interdici, suspendi, vel excommunicari à quoquam valeat à Sede Apostolica est indultum (sicut sunt Religiosi quam plures) in quorum privilegiis continetur, ne quisquam Episcopus, vel Archiepiscopus Monasteriorum suorum Monachos, pro ulla causa, ullo loco interdiceret, suspendere, vel excommunicare presumat: iidem ordinari jurisdictionem suam, quantum ad ista, ubicumque illi fuerint, penitus exercere non possint.*

El segundo argumento, en probanza de essa opinion, es, que la mente del Concilio, y la intencion de los Padres fue, que los Obispos no pudiesen excomulgar los Religiosos, sino en los casos expressos. Y prueba esse intencion con los que dexò expressados. Y claro està, que si en essotros quisiera darles poder para proceder con censuras, tambien se los expressara.

11 Preguntèmos à estos Doctores, con que compeleràn los Obispos à los Religiosos, en los casos en que les dà facultad el Derecho para poder compelerlos? Responda por ellos el Padre Thomàs Sanchez en el lugar citado, *Hostien. col. 5. super eodem verb. Joann. Andr. num. 7. vers. in Gloss. interdictum Archidiacon. num. 2. versic. Ista, Anchar. num. 4. notabil. 7. Dominicus ibi, §. ultim. numer. 7.*

ibi Franchus eodem §. ultim. numer. 2. Dicunt posse Episcopum hos Religiosos deponere, & in arctius Monasterium detrudere, aliisve pœnis punire, non tamen posse in eos censuras ferre.

De manera, que en sentencia de este Doctor, y de los que trae, podrá el Obispo privar un Prelado. Esso es, *deponere*; y podrá desterrarlo; esso es, *in arctius Monasterium detrudere*. Y en conclusion, podrá imponer todas las penas proporcionadas, como no sean censuras. A esso abren puertas las palabras ultimas de la clausula: *Aliisve punire; non tamen posse in eos censuras ferre.*

12 Pesados los argumentos de las dos opiniones referidas, sin perjuicio de mi Obispado, me pongo de parte de los Religiosos, y tengo esta sentencia ultima por mas cierta, y sigola, por lo mucho que tiene de pacifica.

13 Los argumentos de la contraria no tienen poca fuerza. Pero què ay que argumentar contra una tan notoria exempcion? Y tengo por evidente (como queda ya probado) que la favorece la intencion del Santo Concilio de Trento. Que claro està, que en los casos en que dà jurisdiccion à los Obispos en los Religiosos, si quisiera darla para usar de las censuras, siendo tan grave la materia, no escaseara dos palabras, como no las escaseò en las causas donde les permitio las censuras.

14 Respondamos aora à los argumentos de la opinion contraria. Al primero confieso, que el que tiene jurisdiccion espiritual en el fuero exterior, podrá excomulgar; pero tambien han de confesarme esos Doctores, que para algun caso particular podrá ligarla el que la diò, y privilegiar à alguna, ò à algunas personas, para esta, ò aquella pena. Porque dexandole otras que pueda imponer, no le dexa inutil la jurisdiccion. Y pues los Religiosos no pretenden eximirse de otras penas, quedará entera la jurisdiccion, aunque contra ellos no se fulminen censuras.

El segundo, y tercero argumento no los miro como distintos del primero, antes los juzgo à todos tres como uno solo, trocados en menudos. Y así para todos tres tengo mi respuesta por peremptoria. Juzguelo el Lector, que yo sè que me ha de hallar, sin nueva obligacion de responder.

15 Quando veo tan grande numero de Religiosos doctísimos trabajar tanto en defenderse, de que no los excomulguen, estoy tan lexos (aunque soy Obispo) de ofen-

defenderme, que me enternezco, y me edifico: porque conceder hombres tan graves, que podemos prenderlos, y privarlos, siendo esas cosas tan asperas, solo por huir las censuras, es una grande declaracion de su mucha santidad, enseñando al mundo, que tema este puñal de fuego: Que què ay en esta vida que temer, sino una pena de excomunion? Yo he estado en tierra donde se huellan tanto las censuras, que no refiero cien casos particulares, por no darles este gusto à los Hereges: mas por si llegaren à sus manos estos mis libros, quiero avergonzarlos con lo que temen una excomunion los brutos, aunque no sè si en tres Tomos de Sagradas, y Eclesiásticas Historias, que embiè este año à imprimir à España, entre muchas de este punto, me acordè de estos casos.

No refuelvo aora si los animales son capaces de herirse con excomuniones, ni si los Prelados que han usado de ellas con los brutos, han errado: que este punto de Derecho tendrá su lugar despues. Refiero desnudas solas las Historias.

- 16 El Maestro Gil Gonzalez Davila, varon de singular virtud, y de admirables noticias, Chronista de la Magestad Catholica de Filipo IV. nuestro señor, el Grande, que vive, (y viva) Rey de las Españas, en el Teatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo, refiere dos casos rarísimos de nuestros tiempos: que por esso, y ser el Autor tal, los quiero referir; el primero, à fojas 56. en el Obispado de Oviedo, teniendo aquella Silla Don Fernando de Valdès; el segundo, à fojas 66. en el mismo Obispado, siendo Obispo Don Martin Manso. Referirè uno; y otro con las mismas palabras de su dueño, discreto, y religiosísimo Clerigo, cuya rara virtud me arrebatò toda la atención en Madrid: Siendo Obispo de esta Iglesia, (habla de Don Fernando) y su Provisor el Licenciado Diego Perez, Arcediano de Villavieja, sucediò, que en el Territorio de Oviedo cargò una plaga de Ratones, que tababan los frutos, y cosechas: no bastaban conjuros; puso el caso en justicia: los de la tierra pusieron su querrela, pidiendo se previesse censuras contra ellos, y que se notificassen en los campos; el Provisor guardò justicia: mandò se nombrasse Letrado, y Procurador, que defendiesse su parte; y aviendo alegado en Derecho, y entre otras razones esta: Que Dios à estos animales, como criaturas suyas, les avia señalado, para el sustento de sus vidas, los frutos, y frutas de aquellos terminos, que conforme à Derecho, no se avian de dár censuras contra ellos; y passando el Provisor

adelante, no teniendo lo alegado por suficientes, mandò se publicassen, y que dentro de tres dias desamparassen la tierra, y se fuesse à lo mas encumbrado de las montañas, sin poder salir de allí; y de hacer lo contrario, incurriesse en las censuras: diòse copia de su Auto al Abogado, y Procurador; y respondieron, suplicando, que en caso que sus partes buviesse de obedecer, que pedian, que atento, que para ir al lugar que señalaba, avia rios, y arroyos por donde no podian passar, sin daño manifesto de sus vidas, que su merced mandasse poner puentes para ello, y que en el interin no les corriessse el término: mandò, que se pudiesse maderos, y que saliesse al punto; así se bizo, y de nuevo se leyeron las censuras: fue cosa maravillosa, que los veian venir à vandadas, obedeciendo, y temiendo las censuras, à tomar el passo de las puentes, sin que el dia siguiente se hallasse en todo aquel termino uno solo. Este processo le vi original en Salamanca, siendo Prebendado de aquella Santa Iglesia, y Obispo en ella el Illustrísimos señor Don Pedro Junco de Posada, en poder de un deudo suyo, Canonigo de la Santa Iglesia de Oviedo; y por ser el caso tan extraordinario, tomè la razon de todo lo que se ha escrito: y la Historia es publica, y muy notoria en toda aquella Montaña; y es tradicion en ella, que salieron por el Valle de Quiròs, y su Concejo àzia las Montañas de Babia. El segundo caso es así:

Don Martin Manso tuvo por patria à Oña, illustre Villa en el Obispado de Calaborra, fue Colegial del Colegio del Arzobispo en Salamanca, Prior de Roncesvalles, y Presentado para el Obispado de Oviedo, en el año de 1616. En su tiempo vinieron à querellarse à su Audiencia los Pescadores de los Puertos, y Playas mas vecinas de la Ciudad de Oviedo, diciendo: Que los Delfines de aquellos Mares les rompian las redes, con que les quitaban el sustento de sus personas, y casas. El que puso la demanda fue el Licenciado Andrés Garcia de Valdès, Cura de la Villa de Candas. El Obispo mandò, que se diesse las censuras contra ellos, nombrando por Abogado al Doctor Juan Garcia Arias de Viñuela, y contra ellos al Doctor Martin Vazquez, Cathedrático de Prima de Canones en la Universidad de Oviedo, y que se las intimassen en Mar alta: así se bizo; y entrando en un Barco, acompañado de un Notario, y de los que avian de ser testigos de todo, el muy R. P. M. Fr. Jacinto de Tineo, de la Orden de Santo Domingo, y Cathedrático en la Universidad de Oviedo, mandò al Notario, en virtud de las veces que llevaba del Obispo, leyessse las censuras en voz alta, notificandofelas à los Delfines, y mandandoles se apartassen de aquellos Mares, y no bolviesse

à ellos; y desde aquel dia, hasta los nuestros, no se han visto en Puertos, Playas, ni Costas. Hasta aqui son todas palabras del Maestro Gil Gonzalez Davila.

Otros dos exemplos se hallan en la Doctrina Christiana del Santo Cardenal Belarmino, en las Addiciones del Maestro Sebastian de Lirio, sobre los Articulos de Fè, en la explicacion de la comunión de los Santos, fol. 43. Tambien los he de referir con las mismas palabras de su Autor. Son assi: Para cumplir con lo que en el tercer lugar me pedisteis, os quiero referir dos Historias, en las cuales vereis los males en que incurren los excomulgados, y los bienes de que los priva la excomunion. El primero, refiere Pedro Damiano Cardenal. El Obispo Apsalense dexò el Obispado, por la poca reverencia, y respeto, que los de su Obispado le tenían, y por el desasosiego con que vivia; y entre otros exemplos que me contò, de como Dios castiga à los rebeldes, me dixo: En aquel mi Obispado, un Cavallero de sangre noble, aunque el en si no correspondia à su linage, no cumplia, ni obedecia los preceptos, y Mandamientos de la Iglesia; y assi, baciendo poco caso de ellos, se casò sin dispensacion, con una deuda suya: yo le amonesté muchas veces, dexasse aquella muger, pues aquel no era verdadero matrimonio; y nunca se le daba nada de lo que le decia: despues le vine à excomulgar, y bice leer contra el todas las censuras de la Iglesia, y no hizo mas caso de ellas, que si fueran cuentos de niños: tomè de los panes de su masa, y echèlo à los perros, y no lo quisieron tocar, y con todo esso no se quiso reducir, mas al fin Dios le castigò, y fue quando mas rebelde, y pertinaz estaba, y quando menos se queria humillar à los preceptos, y censuras de la Iglesia: una noche que estaba durmiendo en su cama, baxò un rayo del Cielo, y le mato; y assi muriendo, experimentò, y sintiò la sentencia del Divino Juez, pues que estando velando la tuvo en poco, y no quiso recibir medicina para su dolencia.

El segundo se cuenta en las Historias del Cister, por estas palabras: Aviendo fallado à un Abad, que se llamaba Conrado, un anillo que un cuervo avia llevado en el pico, sospechando, que alguna persona lo avia cogido, mandò publicar una excomunion contra el que le huviesse tomado; el ladron, aunque no tenia sentido, ni sabia si era culpado, no dexò de sentir quanta fuerza tenia la excomunion; y assi desde luego comenzò à enflaquecerse poco à poco, y no queria comer, ni graznar, ni hacer los demás juegos, y muestras de alegria, que suelen hacer las criaturas irracionales; y despues se le comenzaron à caer las plumas, y à ponerse la carne como ceniza, y estar co-

mo muerto, de lo qual todos se maravillaron, y no podian atinar qual fuesse la causa de tanta mudanza; al cabo de algunos dias, estando parlando los criados del Abad delante de el, de qual seria la causa de aver perdido el alegria, y casi la vida el cuervo, tan poco à poco, el uno de ellos, como burlando, dixo: Que considerar me ha dado, señor, si acaso es este el ladron que buscamos, porque es indicio de que està excomulgado, la espantosa plaga con que està berido: su tristeza, el aver perdido su alegria, y aversele caido las plumas, de que tanto todos nos maravillamos. No dexaron de tocar estas palabras los corazones de los que las oyeron, y dàr que pensar al Abad, el qual mandò à uno de sus criados, que subiesse al árbol, donde el cuervo tenia su nido, y mirasse lo que avia: subió un mancebo, y luego ballò el anillo embuelto en otras cosas, y lo baxò, y diò al Abad. De essa manera fue castigado el irracional, è ignorante ladron, para nuestro exemplo, creyendolo assi el Abad, y los circunstantes, pues que desde aquel punto el cuervo comenzó à ponerse alegre, y se llenò de plumas, bolviendo à estar en el estado que antes estaba.

ARTICULO III.

Si en las causas civiles pueden los Religiosos ser convenientes ante los Obispos?

SUMARIO.

- 1 Contraense deudas en las Comunidades, y hacen las pagas imposibles, sino son muy ajustados los Superiores.
- 2 Refieren dos practicas de Juan Gutierrez, para que los Obispos procedan contra ellos en causas civiles.
- 3 Siguen en el Arzobispado de Lima, y la Audiencia Real ha declarado muchas veces, que los Ordinarios no les hacen fuerza à los Religiosos.
- 4 Confirrase esta Doctrina con una declaracion de Cardenales, que refiere el Doctor Barbosa.
- 5 Consultò el Autor en esta materia à su Magestad.
- 6 Respondiòle en un capitulo de carta, que siga lo que su Metropolitano acostumbra.

N.1 **E**sta materia estudiè muy contra mi voluntad, porque como soy Religioso, amo à las Religiones mucho: y como à todos los tengo en el corazon, à ninguno quisiera deplacer; estudiela fatigado de algunos, que en causas civiles no dexaban piedra por mover, para que entrasse yo à conocer de demandas à los Frayles. Hizo feme el caso muy nuevo, porque no fuy Procurador de mi Orden, quando Religioso, y era muy reciente Obispo, para saber la practica de esos pleytos; y con animo de tercero, y listas de compenedor, y no de Juez, comencè à estudiar, y hallè el camino mas andado de lo que pensè.

Contraen las Comunidades algunas deudas; retardan, ò impossibilitan las pagas; piden ante el Obispo las partes, porque como causan las deudas los mismos Superiores, vienen à ser ellos partes, y Jueces; y como en las Indias no ay Conservadores, ni Nuncios, quedan los negocios sin remedio, sino son los Superiores muy santos. Para casos de estos (dice Juan Gutierrez en sus Questiones practicas, lib. 3. q. 10. num. 4. y en el lib. 3. de las mismas Questiones practicas, quæst. 64.) que se usan dos practicas, y que estàn muy recibidas: la una, proceder llanamente en el negocio, hasta que las Religiones nombren Juez Conservador, ante quien puedan pedir; y entonces se han de dár los Ordinarios por inhibidos, y remitir la causa al Delegado: la otra practica es, mandarles, que dentro de un breve termino nombren el Conservador, y proseguir, si al termino señalado no le quisieren nombrar. Esta doctrina, porque parece nueva, quiero que salga en este libro, en cabeza de su dueño: *Praxis igitur* (dice Juan Gutierrez) *retenta pro veriori nostra prefata secunda opinione, erit duplex in proposito. Prima, ut producat libellus actionis coram Ordinario loci, contra hujusmodi Religiosos exemptos, pro re, vel quantitate debita extra causas mercedum, & miserabilium personarum, & Ordinarius precipiat statim intimare eisdem, ut intra certum, brevem tamen terminum, quem assignavit eisdem, eligant, vel electum, & acceptum iudicem ostendant, coram quo lis præsens agitur: alioqui eisdem libellus intimetur, & intra eundem terminum directè respondeant sub excommunicationis pœna. Quod si illum elegerint, vel electum, cum acceptatione hujusmodi demonstraverint, intra prædictum terminum, tunc temporis ad eum causa remittenda erit ab Ordinario: Sin minus, de ea ipse cognoscat. Secunda praxis est, ut Ordinarius producto libello jubeat ipsum reis*

intimari, & quod tertia die respondeant: Quod si ipsi compareant cum electione sui iudicis Conservatoris, & petant ad ipsum causam remitti, tunc prævio hujus articuli examini, ad ipsum causam remittenda erit, nisi aliud juridicum obstat, aliàs à suo Conservatore Ordinarius excommunicari poterit: Quod si Religiosi hoc non opposuerint, Ordinarius in causa juxta juris formam procedat.

Trasladò tambien essas palabras el señor Don Feliciano de Vega, Arzobispo de Mexico, in cap. Causam, quæst. 9. de Judiciis. Y no solo aprueba la doctrina, y practica contenida en ellas, sino que afirma, citando à Cevallos, in tractat. de Cognit. per viam violent. 2. part. quæst. 22. num. 23. que se observa la primera practica en el Arzobispado de Toledo; y que està tan asentada en el Arzobispado de Lima, que los Religiosos no la estrañan; y que si bien siendo su Illustrissima Provisor, se presentaron en la Audiencia Real, alegando, que les hacia fuerza el Ordinario, por lo qual avian protestado el Real auxilio; y que conferido entre aquellos Señores el negocio, avian declarado, que no hacia fuerza el Provisor, y debueltole la causa: con lo qual quedò tan llano el punto, que se practica sin ruido, cada vez que es necessario: *Et ea etiam* (dice en el num. 45.) *recepta est in hoc Archiepiscopatu Limensi. Et licet annis præteritis aliqui Religiosi intenderint declinare jurisdictionem ordinariam, prætendentes, quod propter dictam exemptionem non posset eis fieri intimatio, quod eligerent dictum Conservatorem: Hoc illis à me denegatum fuit, & cum recurrisent per viam violentia ad Regalem Cancellariam causa fuit devoluta, declarando nullam vim esse illatam: Et ita jam absque dubio quotidiè jus hoc admittitur, absque contradictione.*

El señor Solorzano de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 26. num. 123. citando al señor Vega, aprueba esta doctrina, y puede confirmarse con una sentencia de la Sacra Congregacion de Regulares, aprobada por su Santidad, que trae Barbosa en las declaraciones de el Santo Concilio de Trento, ad cap. 4. sess. 14. de Reformat. pag. 130. col. 2. numer. 3. Y son sus palabras estas: *Unde sanctissimo approbante sententiam Congregationis, anno 1575. mandatum fuit omnibus Prioribus Regularium, notatis in scheda, quod intra mensem in singulis Civitatibus Italia eligerent suos conservatores, coram quibus conveniri possent, & eos stabiles haberent, sic ut variare non liceat, eosque ordinariis significarent: quod si non*

fecissent; elapso mense, scribendum ordinarios, ut coram ipsis conveniri possent.

Y en el num. 4. añade: *Santissimus D.N. Gregorius XIII. concessit omnibus Regularibus, quod in omnibus Italia Civitatibus, conservatorem semel eligant, & coram eo tantum conveniantur; neque illis liceat ab eo recedere, & ad alium conservatorem transire, eorundemque nomina intra mensem Episcopis locorum Ordinariis indicarent; alioquin coram ipsis Ordinariis convenire possunt.* Vidend. idem Barbos. in Pastoral. allegatione 105. num. 67.

8 Sin embargo de que hallè tanto apoyo para este punto, y he tenido bastantes ocasiones, para seguir en estos negocios las pisadas de mi Metropolitano, no lo quise hacer sin consultarlo con su Magestad. Y así, en capitulo de Carta de 26. de Marzo del año pasado de 42. consultè su Real, y Supremo Consejo de las Indias en esta materia; y proponiendo lo que practicaba mi Metropolitano, añadì estas palabras: *En este mi Obispado se ofreció andar este camino en un negocio forzoso: Y cierto Prelado respondió al Auto de mi Provisor tan injuriosamente, que pareciendome que quien así se avia atrevido, levantaria en la Ciudad un grave escandalo, mandè parar en la causa, basta suplicar à V. Magestad se sirva de mandarme decir que tengo de hacer, que como soy Obispo Religioso, y deseo proceder sin ruido, no juzgo que soy remiso, quando consultando el oraculo, es cierto que tengo de acertarlo todo. Sirvase V. Magestad, pues es este negocio de tanto peso, mandar escribir à la Audiencia el orden que me diere, para que con su acuerdo, ni yo haga à las Religiones violencias, ni ellas me retornen injurias.*

6 Y su Magestad, para quien quisiere entenderlo bien, me respondió, aprobando esta practica de Lima; porque me lo significa en una su Real Carta, despachada en Zaragoza à 11. de Septiembre del año pasado de 44. y en el capitulo 7. de ella dice estas palabras: *En el conocimiento de las demás mandas que decís se ponen à los Religiosos de este Obispado, así en materia de maravedís, como de otros intereses, guardareis lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento. Y en duda se os encarga sigais el estílo, y practica del Tribunal de vuestro Metropolitano.*

No pudo responderse en tan breves palabras mas claro, en aprobacion de la practica, porque adverti yo en mi carta, que la de Juan Gutierrez se seguia en Lima; pero yo hasta oy no me he valido de ella, porque la experiencia que tengo de lo que las Religiones me aman, me ha dado à en-

Tom. I.

tender, que efectuarà mas con los Religiosos una intercesion mia, que dos sentencias. Y como quiera que nunca dexan de pagar, sino por no tener, pareciera mejor que un Obispo les ayudara à las pagas con sus limosnas, que (pudiendo escusarlo) hacerse Juez de sus causas.

ARTICULO IV.

Si están obligados los Religiosos à guardar las fiestas que hacen de guarda los Obispos en sus Obispados? Què requisitos deben preceder para su indiccion? Y si pueden hacer de guarda los Obispos las fiestas de los Beatificados?

SUMARIO.

- 1 Los Religiosos deben guardar las fiestas que hacen de guarda los Obispos.
- 2 Notable declaracion de los Cardenales sobre este punto.
- 3 Obliganles à pecado mortal.
- 4 Puede el Obispo hacer de guarda el dia de un Santo.
- 5 Es llamo Derecho.
- 6 Y comun consentimiento de Doctores.
- 7 Dudase, si podrá hacer de fiesta el dia de un Santo Canonizado.
- 8 No se duda si pueden canonizarlo, que ya se sabe que no pueden.
- 9 Dudase, si podrá hacer de guarda los dias de los que ha Beatificado ya la Iglesia Romana.
- 10 En los Santos antiguos, ya Canonizados, no ay duda que pueden.
- 11 Si puede hacerse de guarda la fiesta del Beatificado, es punto que tratan pocos: tratalo Suarez bien.
- 12 Mas claro lo tratò Mauricio de Alcedo.
- 13 Sentimiento del Autor sobre el punto de poder hacer de guarda las fiestas de los Beatificados.
- 14 La diferencia que ay de fiesta à dia festivo.
- 15 Gran controversia, si puede el Obispo hacer fiestas, sin consentimiento del Pueblo, y de su Clero.
- 16 Muchos dixeron, que bastaba el consentimiento de solo el Clero.
- 17 Otros, que ni el del Clero es necessario

Rt 2

Otros

Otros dicen, que no es necesario que asistan, sino que asistan.

18 Sentencia del Autor.

19 Qué parte de el pueblo bastará para que pueda el Obispo hacer festivo el dia de un Santo?

20 Donde ay costumbre de que solo el Obispo haga la indiccion, se puede continuar.

21 No debe llamarse el pueblo todo, como en Cabildo abierto.

22 Deben ser muy detenidos los Obispos en hacer dias feriados.

23 De qué parte es la observancia que se debe à las fiestas que hacen los Obispos.

24 Atendiendo à sola la obligacion, y à la culpa de faltar en el precepto, todas las fiestas son de un tamaño.

25 Pero en orden à otras circunstancias, no es igual el respeto en todas las fiestas.

26 Otra desigualdad entre las unas, y las otras.

27 Si puede el Obispo hacer fiesta de guarda la mitad del dia?

28 Si obliga el precepto de la Misa quando no es de guarda el dia todo?

29 Si podrá hacer fiestas de guarda la potestad secular?

30 Si prohibiendo el trabajar la disposicion civil en essa su fiesta, obligará la Misa?

31 No ay fiesta, en orden à obligacion de de Misa, sin el consentimiento expreso, ó tacito del Obispo.

32 De la dispensacion en la observancia de las fiestas.

33 Podrá el Obispo dispensar en la observancia de las fiestas. Dase la razon, y tratase de las que hizo el.

34 Puede el Obispo dispensar en las fiestas que hizo, y en las que tiene hechas el Derecho.

35 Ay quien diga, que ay casos en que puede dispensar el Cura.

36 En las fiestas que instituyó el Obispo, podrá dispensar con su Obispado todo.

37 Pero no con tanta generalidad en las fiestas que tiene hechas el Papa. Si podrá con los labradores de un Pueblo, es caso dudoso.

38 El P. Suarez mucho limita la dispensacion en la observancia de los dias de fiesta.

39 Para dispensar en las fiestas, ha de aver justa causa.

40 No aviendo justa causa para dispensar en las fiestas de la Iglesia, será la dispensacion nula; pero no corre así en las fiestas que hizo el.

41 Ay ocupaciones, en que aunque se ganen dineros, se puede entretener sin culpa el que las usa en la fiesta, y dicese quales son.

42 Si los Barberos quiebran la fiesta haciendo la barba.

43 Lo que en Lima pretendió un Arzobispo contra los Barberos.

44 Qué bastimentos pueden entrar en los Pueblos, sin perjuicio de la observancia de las fiestas?

45 Notable estrechez en esta materia la del P. Azor. La sentencia del P. Suarez, muy para seguir.

Que los Religiosos deban guardar las fiestas hechas en las Diocesis por indiccion Episcopal, está mandado por el Santo Concilio de Trento, sess. 25. de Regular. cap. 12. *Dies etiam festi, quos in Dicecesi sua servandos idem Episcopus preceperit, ab exemptis omnibus, etiam Regularibus servantur.*

Y es notable la declaracion de los Cardenales, que trae Barbosa hecha en diez y seis de Enero de mil seiscientos y quatro, à petition del Obispo de Salamanca: *Congregatio Concilii censuit, debere permanere (habla del Rezo, y Ritos de los Regulares) sed in Sacris Concionibus, & Lectionibus, servari ab ipsis debere illa Evangelia, & Epistolas, quibus Clerus secularis utitur pro more, & instituto illius Ecclesie.*

De la obligacion de guardar estas fiestas los Religiosos, hablan con uniformidad los Doctores, Tuschus de Visitat. lib. 2. capit. 15. numer. 63. Riccius in Praxi aurea, resolut. 210. vers. 6. Koch. de Jurisdic. ordinar. in exempt. part. 2. quæst. 45. numer. 55. Fr. Emmanuel. in Quæstion. Regular. tom. 2. quæst. 70. art. 1. Barbof. in Pastoral. allegat. 105. num. 32. Y explica bien este Doctor, trayendo las razones de Fray Manuel, que lo contrario es pecado mortal, y que le cometen los Prelados, si consienten trabajar en sus Conventos.

Esto asentado, como punto cierto, es necesario disputar aora de la facultad que tienen los Obispos, para hacer guardar las fiestas de los Santos, y para que su observancia sea de precepto: y si podrán lo mismo en dias de Santos canonizados, y qué requisitos han de guardar antes de hacer la indiccion, y si para ella es necesario expreso consentimiento del Pueblo?

Que el Obispo puede instituir fiesta de guarda la del Santo que la Iglesia tiene declarado por tal, es punto resuelto en el Derecho, y nunca dudado de Doctor alguno. En el capit. Conquæstus, de Feriis, que es una Decretal de Gregorio IX. disponien-

dose, que en los dias de fiesta cesse el estrepito judicial, se ponen las fiestas de guarda, y referidas añade el Pontifice: *Ceterisque solemnitatibus, quas singuli Episcopi suis Diocessibus cum Clero, & Populo duxerit solemniter venerandas.* Y en el capit. Pronuntiandum, de Consecratione, dist. 3. ordenandose, que se intimen al pueblo los dias feriados, para que no trabajen en ellos, se añade, aviendo referido las fiestas de guarda: *Et ille festivitates, quas singuli Episcopi in suis Episcopatibus cum populo collaudaverint.* Textos tan claros son irrefragables; y quando no los huviera, pertenecia esso à la ordinaria jurisdiccion, y gobierno de las almas: por esso no ay Doctor que no atribuya à los Obispos esta potestad. Veanse sin embargo el Padre Suarez 1. tom. de Religion. lib. 2. cap. 11. n. 4. §. Secundo dicendum. Azor Instit. Moral. part. 2. de Tertio Decalogi præcepto, cap. 26. quæst. 1. litt. D. Barbosa. in Pastoral. part. 3. num. 36. §. Episcopus, allegat. 105. Alzed. de Præcellent. Episcop. Dignit. cap. 11. num. 20. §. Sed licet: y estos citan otros muchos.

Sin embargo de la verdad de esta resolucion, y de ser comun, ay algunas dificultades que se han de derribar con algunas dudas.

- 7 Duda primera: Si es necessario que el Santo, cuya fiesta hace guardar el Obispo, sea canonizado? No formamos duda, si los Obispos pùedan canonizar, porque esso ya oy no cae debaxo de duda, por la prohibicion tan notoria. Que pudieron antiguamente, y que canonizaron, es cierto, y pruebalo Alzedo bien en el lugar citado, num. 19. lo que se duda es, si es necesario que este canonizado por la Iglesia? Y esta duda tiene dos haces: una, que mira à los Santos antiguos, que no tienen la canonizacion con la nueva solemnidad: y otra, que mira à los Santos que están beatificados. En los primeros nadie dudò, que quien ha de negar, que à San Dionysio Arcopagita, à San Ignacio, à San Lino, à San Clemente, y otros Santos de esta antigüedad, canonizados por el universal consentimiento de la Iglesia, se les puede su dia hacer de guarda? Lo demás fuera locura, y no faltaron locos que la tuvieron, sin advertir, que enseña, y ordena lo contrario Alexandro III. en el capit. 1. de Reliq. & veneration. Sanctor. Esta verdad prueba el Padre Suarez harto bien en el lugar citado, num. 5. §. Dicet aliquis. En los Santos solamente beatificados ay dificultad. Pocos hallo, que disputen este

Tom. I.

punto: Suarez lo refiere sin dudarle; ni hace diferencia para el negocio entre canonizados, y beatificados. En el lugar en que le citè, num. 5. dice: *Respondeo, duo hic esse distinguenda, unum est facultas colendi aliquem, ut Sanctum, publico, & solemnè ritu, qua per Canonizationem, aut Beatificationem (ut vocant) fieri solet. Aliud est obligatio per præceptum inducenda ad agendum diem festum talis Sancti.* Concluye, que una cosa es canonizar, ò beatificar un Santo, y otra cosa es hacer, que al tal Santo canonizado, ò beatificado, le guarden la fiesta, que es lo que puede el Obispo. He à este Doctor, que para instituirles festividad, no hace la Beatificacion de condicion peor. Barbosa, donde le citè, trae por estas palabras al Padre Suarez por dueño de esta sentencia, y el no nos dice su parecer: achaque, ò humildad, que se vè à cada passo en este Autor. Alzedo anduvo mas claro. Sus palabras en el num. 20. son: *Sed licet canonizare nequeant* (habla de los Obispos) *canonizatos tamen ab Ecclesia, seu beatificatos poterunt facere solemniter celebrare in sua Diocesi, hoc est, diem festum constituerè.* Y en el num. 21. repite: *Et quando diem solemnem, & festivum in honorem Sancti beatificati, seu canonizati instituit, &c.*

Yo no dudaria, que en la misma forma que pueden los Obispos hacer celebrar de guarda la fiesta de un Santo canonizado, podrán la de un Santo beatificado, porque no hallo prohibicion, ni Doctor que lo contradiga: y por el mismo caso que muchos no lo disputan, se ha de entender, que no lo dudan, ni hallan razon de duda. Lo segundo, porque no se hallan en el guardar la fiesta del beatificado, los inconvenientes que en la del que no lo està. No hace reverenciar à quien la Iglesia no lo ha mandado. No hace fiesta al beatificado, que ya la Iglesia la hizo: porque por el mismo caso que el Sumo Pontifice le señaló Missa, y rezo, aunque no sea para toda la Iglesia, ya le hizo fiesta su dia, que en language Ecclesiastico, todo Santo de quien rezamos tiene esse dia de fiesta. Lo que el Obispo hace es, que esse dia de fiesta sea festivo: y hacen los Pueblos fiestas civiles, con toros, cañas, fuegos, y otros regocijos à Santos beatificados, y los hacen Patronos, como lo es San Juan de Sahagun del Cuzco, y de otras quatro, ò seis Ciudades del Perú. Y el Papa, que manda, que en Salamanca le celebren, bien sabe, que siendo tan amado, le han de hacer alli grande solemnidad su dia. Y dice en su primera Bulla Clemente VIII. dada en

Rr 3

Tufi

Tuscullo en 15. de Octubre de 1603. que aunque el Santo pasó à la Gloria en 11. de Junio, se celebre à 12. porque la fiesta de San Bernabè no estorve la solemnidad de la fuya. Y Paulo V. en Roma à 18. de Octubre de 1605. concedió Jubileo en su fiesta à todos.

- 14 Duda segunda: Si el Obispo puede hacer fiesta de guarda la de un Santo canonizado, ò beatificado, sin consentimiento del Clero, y del Pueblo? Esta duda se mueve por aquellos dos textos del Derecho, en que expressemente se dice, que la indiccion de las fiestas la ha de hacer el Obispo, con el assenso de esos dos brazos, ò gremios: y las Glossas tambien los declaran en esse sentido.
- 15 Muchos Doctores sienten, que es necesario el consentimiento del Clero, y no el del Pueblo. Assi lo dice Antonio de Butrio in cap. Conquestus; pero el P. Azor lib. 1. Institut. Moral. cap. 26. quest. 2. par. seu tom. 2. dice, que Butrio mudò despues de opinion. Yo no hallo, en quanto à este consentimiento, diferencia entre el Clero, y el Pueblo: porque en el uno de aquellos dos capitulos, que es el capit. Conquestus, de esos dos brazos habla con igualdad, cum Clero, & Populo. Y el capitulo Pronuntiandum no expresse el Clero: *Et illa festivitates* (dice) *quas singuli Episcopi in suis Episcopatibus cum populo collaudaverint.* No nombra el Clero, no porque lo excluye, sino porque lo incluye en el Pueblo; y assi la duda de los dos ha de ser igual.
- 16 Alzedo donde le citè, num. 21. §. Et quando, juzga, que no es necesario el consentimiento del Clero, ni del Pueblo. Cita à Casaneo, à Lanceloto, y Barbosa; pero Barbosa en el lugar donde le citè, dice, que podrá el Obispo sin el consentimiento del Pueblo, quando celebrare Synodo: y àl parece, que no es sin asistencia de esos estados, aunque sea sin su consentimiento, que es el camino por donde echaron otros, como diremos luego. Trae Alzedo esos dos textos del Derecho, y dice, que de ellos no se colige, que sea necesario el assenso del Clero, y del Pueblo, sino su asistencia, para mayor solemnidad de la accion. Azor en el lugar citado dice, que este juicio tiene su sequito, y que es opinion de Doctores; y que la fundan en que el Pueblo no ha de ayudar à hacer leyes, sino à recibirlas de sus superiores: tenet Barbosa in Pastoral. 3. part. alleg. 105. num. 36. cita à Pedro
- 17 Gregorio, habló obscuro, cuidando mas

de aplicar humanas letras, que Sanciones Canonicas. Panormit. en el cap. ult. de Feriis, dice, que se requiere consentimiento, ò presencia del pueblo, y que no es necesario siempre su consentimiento; porque si no fuesse su contradiccion con causa justa, no avia que escucharla, ni obligacion de hacer el Obispo caso de ella. Traen por esta parte la costumbre de los Obispos, en hacer sus fiestas sin esas circunstancias, y alegan su Jurisdiccion, que en esse caso se avia de disminuir, ò ajar.

La segunda sentencia, y mas comun es, que el Obispo no puede hacer fiestas de guarda, sin consentimiento del Clero, y pueblo. Assi lo sienten Azor ubi supr. col. 2. litt. A. Graf. part. 2. lib. 2. cap. 13. num. 34. §. Sexta decima. Villalob. in Summ. p. 2. tract. 32. difficult. 1. num. 3. §. Mas Suarez loco cit. num. 7. §. Ulterius, & seqq. usque ad num. 9. inclusive, y otros muchos. Fundanse en aquellos clarissimos, y expresseis textos de nuestro Derecho Canonico, en que en realidad de verdad se les limita à los Obispos algo para este caso su amplissima jurisdiccion, como lo notaron Abad, y los que cita el, y otros, que con el mismo Abad trae el Padre Suarez en aquel num. 7. en la letra A. La disposicion del Derecho tuvo santissimo motivo, de que todos esos Doctores echan mano: negocio en que està interessado; y tanto un pueblo todo, se ha de entablar sin el assenso del pueblo? en especial, quando, como lo advirtió Suarez en el num. 8. esas festividades no son necesarias para la eterna salud, sino para mas devocion, no se han de instituir en perjuicio de las necesidades del pueblo.

Una limitacion pone à esta su sentencia el Padre Suarez en el num. 9. como para contentar à Abad. Dice, que si junto el Obispo con el Clero, contradixere todo el pueblo la fiesta que quieren entablar, no se podrá hacer; pero que si viniessen en ello algunos del pueblo, aunque fuesen mas los que hiciessen contradiccion; y que entonces, si las razones de contradecir no tuviessen mucha verisimilitud, se podria proceder, y à los contradictores les quedaria recurso al superior: y con toda esta limitacion de essa sentencia, dexa el Padre Suarez esse acuerdo en duda; pero añade, que aviendo el pueblo dado su consentimiento una vez, no podrá bolver atrás. Si el Obispo puede deshacer lo hecho en esse punto, hemos de ver despues.

Yo diria, que donde ay costumbre de hacer los Obispos dias festivos los de Santos

- ros canonizados, ò beatificados, sin llamar Clero, ni pueblo, podrian instituirlos sin escrupulo, arrimandose al capit. 3. de Consuetud. in 6. que sintiendolo así el Padre Suarez al fin del num. 9. dice: *Et tunc etiam censetur populus consentire, per hoc solum, quod non contradicit.* Y el P. Azor al fin de la quest. 2. dixo: *Consuetudine tam receptum est, ut nunc dies festi, populo minimè vocato, sola Episcopi auctoritate, adhibito Clericorum Concilio constituti indicantur.* Bien sè, que llamar tumultuariamente un Pueblo entero, no està en uso; pero no sè que no està en uso dár parte al Cabildo, que representa el pueblo; pero donde ni aun al Cabildo se llama, si de la costumbre consta, podrá sin el Cabildo hacerse la fiesta. Yá no quise hacer de guarda à San Pedro Nolasco, sin que me lo pidiese el Cabildo pleno; y quando esto escribo estoy abrasado de escrupulos, porque sin ninguno de estos requisitos, que cabalmente precediesen, hice, que por solo este año, hasta mirarlo mejor, se guardasse el dia de mi Padre, y Hermano San Nicolàs: y dixè cabalmente, porque no convoquè el Clero, aunque por peticion lo pidió la mayor parte del Cabildo Secular: que en tierras pobres, y donde tantos viven de su trabajo, ò han de padecer con muchas fiestas un infinito, ò han de despreciar el precepto: por donde grandes Doctores dicen, que hemos de ser detentados en multiplicar festividades, y faciles en abrogarlas. Aconsejalo con otros Barbof. loco cit. num. 36. *Ita ut non prodigus, sed parcissimus in institutione festorum sit, ut admonet Sayrus in Clavi Regia, lib. 7. cap. 3. num. 16. propè fin. Fagund. in Quinquè Ecclesiæ precepta, lib. 1. cap. 6. num. 4.*
- 23 Duda tercera: Si las fiestas que el Obispo introduce de guarda, se deben guardar con tanta exaccion, como las generales, que están en el cuerpo del Derecho? Y si son iguales en todo.
- 24 Respondo lo primero, que si se atiende à sola la obligacion, so pena de pecado mortal, de la misma suerte se peca quebrando una fiesta de estas, que si se quebrà la Pascua. Y aun añade doctamente el Padre Suarez en aquel capit. 11. num. 10. que sin embargo que en orden à lo que en las fiestas se hace, ò se dexa de hacer, ay en todas igualdad: porque el Derecho en los dos textos con que se començò la disputa, quando habla de la obligacion que ay de guardar sus fiestas, añade: Y las que el Obispo hiciere, le parece, que estas Episcopales tal vez obligarán à guardarlas

con alguna mas especialidad, ò mayor conato: así romanceo el termino Latino *intensus*, de que usa este Doctor; porque aunque las fiestas universales son partos de la ley general, y por esso, y por la autoridad mayor del Summo Pontifice, que las instituyò, son mas dignas; pero como quiera que en cierta forma essa autoridad de la ley general se embebe en estas fiestas particulares, porque ella misma dispone, que se guarden las que los Obispos hicieren, puede aver razones especiales, que aumenten la obligacion de la observancia en la fiesta, ser Patron, hacer muchos milàgros en el provecho del pueblo, y otras semejantes.

25 Pero atendiendo à la suprema Dignidad del Summo Pontifice, y à otras circunstancias que añadiremos, ay alguna desigualdad en la obligacion; porque aunque una, y otra sea debaxo de pecado mortal, mucho hace para el efecto lo que queda dicho. Claro està que no hablamos de la igualdad de los Santos, que se celebran, que mirando à, que fiestas obligan como las de nuestro Señor? Y con un Domingo que Apostol se pudiera comparar? Que Santo con la Madre de la misma Santidad? Ay en essas siempre *extensivè*, ò *intensivè*, mayor obligacion. Tratamos en efecto entre la solemnidad de los Santos, que tal vez no se mide con su mayor santidad, sino con nuestra mas grande obligacion.

26 Atendiendo tambien à la mayor multitud de los comprendidos en la obligacion de las fiestas generales, ay desigualdad, porque las del Obispo se miden con su territorio: y es expreso en la leg. ult. ff. de Jurisdic. omn. judic. *Extra territorium jus dicenti non paretur impud.*

27 Duda quarta: Si puede el Obispo hacer fiesta de guarda la mitad del dia, dexando la otra mitad para el trabajo del Pueblo? Es comun de los DD. Suar. dict. cap. 11. num. 11. Azor ubi sup. quest. 8. Y advirtió 28 (yo juzgo que sin necesidad) que estarán obligados à oír Missa: esso quien lo duda, si es de guarda, y no se dice la Missa à la tarde; pero si el Cura dixera dadas las doce la Missa? Yo juzgo que aviendola, hasta que se diga no se llamarà medio dia.

29 Duda quinta: Si la potestad secular puede hacer fiestas de guarda? Respondefe, que propriamente no, porque no son las fuyas fiestas Ecclesiasticas, ordenadas al Culto Divino, sino un feriar, ò no trabajar, con una disposicion civil: y aunque las han 30 de obedecer, no obliga la Missa. Sic Panor. mit. in cap. 2. de Feriis, num. 2. Sylvest. in Summ.

Summ. verb. Dominica, num. 2. D. Anton. 2. part. tit. 9. cap. 7. §. 1. Suar. loc. citat. cap. 12. per tot. Y norò, y probò doctamente en el num. 5. que aunque huviesse costumbre de que essa ley se guardasse, y fuesse costumbre del Pueblo todo, y del Clero, sin el tacito, ò expreso consentimiento del Obispo, importaba poco. Vease tambien Azor para este punto de Suarez en la question 6. y para el punto principal todos los Doctores Morales en la palabra *Fiestas*: y para no tener que desear, vease el P. Suarez en esse lib. 2. que abrazò toda la materia en 33. capitulos.

31 Duda sexta: Si podrà el Obispo dispensar en la observancia de las fiestas? En quales? Con quien? Y con què causas? Estas son quatro dificultades, y han de quedar deshechas con solas quatro Conclusiones breves.

33 CONCLUSION PRIMERA. Puede el Obispo dispensar en las fiestas, y desobligar del precepto. Esta es resolucion comun. Doctrina de todos la llama el Padre Francisco Suarez, lib. illo 2. tom. 1. de Religion. cap. 33. num. 2. Y pruebale con que esso pertenece al regimen de la almas. Y en lo que toca à las fiestas suyas, tiene lugar el axioma comun: *Per quas causas res nascitur, per easdem dissolvitur*. No se ha de entender, que esta dispensacion ha de ser abrogando generalmente las fiestas del Derecho, como se verà en la segunda, y tercera Conclusion.

34 CONCLUSION II. Puede dispensar el Obispo, con la limitacion que se pone en la Conclusion siguiente, tanto en las fiestas que instituyò el Derecho, como en las que introduxo el. Es doctrina de Suarez, dice en el lugar citado, num. 2. *Deinde habet illam* (habla de la potestad de dispensar) *Episcopus non solum in propriis festivitibus, sed etiam in generalibus totius Ecclesie, ut omnes docent*. Cita à San Antonino, à Cayetano, à Soto, à Sylvestro, à Angelo, y à Navarro, y pudiera citar trecientos. Esos citados casi todos dicen, que en casos repentinos, y particulares podràn los Vicarios, ò Curas, si el recurso al Obispo fuere dificultoso. Y siendo asì, que solo Suarez no admite que el Obispo puede dispensar en todas las leyes Pontificias, como contra el lo sienten Doctores innumerables, quando en ellas no se les prohibe la dispensacion; con todo, sin recurrir à essa potestad dice, que pueden en este caso, por los repentinos que pueden suceder: y que para el gobierno ordinario de las almas, pueden al dispensar.

CONCLUSION III. En las festividades que los Obispos instituyeron en sus Obispados, pueden dispensar con el Obispado todo, ò por tiempo, ò abrogarlas de todo punto; pero en las que instituyò el Derecho, el Pontifice, ò la costumbre universal de toda la Iglesia, no podrà con tanta generalidad. Azor dice, que con algun particular tal vez: y luego dexa su sentimiento mas ancho, y dice, que podrà dispensar con los Labradores todos de un Pueblo, y esso para siempre, en tal, ò tal festividad. Y pone exemplo en la de S. Lorenzo: vease loco cit. quæst. 5. §. Postremo. El P. Suarez en esse capit. 33. dixo: *Nihilominus possum cum particularibus personis, aut Populis in observatione talium festorum, quoad aliquos actus dispensare*. A pueblo entero estiendo la potestad este gran Doctor; pero aquellas palabras: *Quoad aliquos actus dispensare*, son de grande limitacion: y asì yo no me atreviera à dispensar en essas fiestas, quitandoles la obligacion de la Misa. A cien ladios, aviendosela hecho decir, los mandè que trabajassen unas quatro, ò cinco fiestas, con urgentissima causa, en una Iglesia de la Compañia; pero en las fiestas suyas, aunque sean hechas en el Synodo, y en las de sus antecesores, podràn los Obispos en todo, ò en parte dispensar, ò abrogarlas totalmente. Veanse Azor, y Suarez en los lugares citados.

CONCLUSION IV. En la dispensacion de unas, y otras fiestas, las del Derecho, y las suyas, ha de tener el Obispo justa causa para dispensar; y dispensando sin ella, cometerà grave culpa; mas con una diferencia, que dispensando asì en las fiestas del superior, pecarà usando de la dispensacion el dispensado, porque es nula, è injusta, porque le falta justa causa; sino es que tenga buena fé, y se persuada, que lo miraria bien el superior; pero quando dispensasse en sus fiestas sin justa causa, pecaria; pero la dispensacion es valida. Suar. num. 3. Azor §. Annotandum.

Duda septima: Què obras no son serviles, aunque lo parecen, y quales, aunque lo son, se han de disimular? Llenos estàn los libros de estos casos: pondrè en conclusiones solos aquellos que nos suelen llenar de escrùpulos.

CONCLUSION PRIMERA. No es oficio trabajoso, opuesto al precepto, el estudio, ni el escribir, ni el trasladar, aunque todo esso se haga por dinero. Es contra Bulario in cap. Omnes dies, de Feriis; pero comun de los Doctores. Vease Azor en el capit. 27. quæst. 3. y 4. y Suarez en los capi-

pitulos 24. y 25. del caminar: vease Suarez en el cap. 27. Que oída Miffa dice, que se puede hacer jornada; y avrá caso en que se pueda, sin oirla.

42 CONCLUSION II. El barbear, ó afeytar, no ay duda, sino que en los Barberos es acción servil. Pero hase de disimular, así porque la costumbre tan antigua los desobliga, como por otros títulos que traen los Doctores. Azor no se atreve à decir, que podrán hacer muchas barbas sin pecar. Veale en el capitulo 28. quest. 5. Pero el Padre Suarez en el capitulo 33. num. 4. dice, que por la necesidad del que se hace la barba, por lo ligero de la materia, y por la costumbre tan entablada, los escusará de culpa. El señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima, no siguió aquesta sentencia, y prohibió con penas à los Barberos el hacer en fiestas la barba. Apelaron para Guamanga, y la Audiencia Real declaró, que se les hacia fuerza en no otorgarsela: con que se quedó la cosa como se estaba. Y escarmentado yo allí, y enseñado de estos Autores, acá he dexado

43 correr la costumbre, y los Barberos trabajan. Hablando de las obras serviles, que en las fiestas ha introducido la costumbre, expresó los Barberos el Padre Villalobos. Vease en la segunda parte, tract. 32. diffic. 1. num. 8. 6. Y tambien.

44 CONCLUSION III. Los bastimentos son todo el ruido de mi Obispado, y el solo cuidado de un Fiscal mio, porque à tiene emolumento, esperar los Domingos, y fiestas, y saliendo antes del dia tres, ó quatro horas, entran las carretas de leña, corderos, y otras cosas, lo ordinario para venderlo todo. Hallo en Santiago de Chile esto muy roto, pero no tolerada la costumbre; porque siempre se buscan las carretas, y de ordinario se penan, en que he hallado un abuso, que un Fiscalillo menor conoce de la causa, y la sentencia, sin que los terminos duren mas que lo que tardan en darles de lo que llevan, como las guardas del Rio de Sevilla. Juzgo que pecan los transgressores de la fiesta: pues pudiendo el dia antes traer lo necesario para proveer sus casas, y para vender en las agenas, no lo hacen, porque los Indios, y Negros trabajen esse dia mas en la semana. Azor en el capitulo 28. question 5. dice, que no condenaria à pecado mortal en el Zapateiro vender en fiesta un par de zapatos: Pero que no le escusará si en muchas fiestas lo hiciera; y hase de sufrir entrar cien carretas cargadas à vender, y à proveer la Ciudad, pudiendo hacerlo el dia antes con

mucha comodidad? El Padre Villalobos dice, ubi supr. diffic. 4. num. 2. hablando de la costumbre. Y aun algunas veces se estiende à coger la fruta, para que esté mejor. Qué diria, si viesse entrar recuas de carretas, con gran trabajo de los Indios, y Negros carreteros, à traer leña, y otras cosas, que no se deterioran por añejas? Oygame al Padre Suarez loco citat. cap. 32. num. 5. litt. B. y essa sentencia sea la regla en esta materia: *Item hac ratione licet laborare in providenda Republica de necessariis ad victum diei festi.* Notese la limitacion: *Quoad eas res, quae praeveniri antea non possunt.* Y en el numero primero avia dicho: *Quando verò per excusationem permittitur opus, necesse est, ut necessitas praeveniri non possit, vel ut intercedat dispensatio.*

ARTICULO V.

Si los Religiosos están obligados à hacer leer en sus Iglesias las censuras? Y si se pueden oponer à su observacion?

SUMARIO.

- 1 Los Religiosos están obligados à dexar leer en sus Iglesias los Edictos de los Obispos, y sus censuras.
- 2 Deben los Religiosos evitar los excomulgados por los Obispos.
- 3 Si los privilegios de los Religiosos, para la suspension de los entredichos, están revocados por el Concilio de Trento?
- 4 Refierense las disposiciones del Derecho, para que generalmente, en ciertos dias, se suspenda el entredicho. Y adviértese, que entredicho es el que se suspende.
- 5 No se suspende el entredicho mas que en quanto al celebrar la fiesta.
- 6 Si porque se suspende en las Pascuas, queda suspendido el entredicho en los tres dias de cada una de ellas?
- 7 Estiendese el favor de que el entredicho se suspenda à la fiesta del Santissimo Sacramento, y à los ocho dias de su Octava.
- 8 El mismo privilegio tiene la Concepcion de nuestra Señora en toda España, por concesion de Leon Decimo.
- 9 Las Fiestas que en los Conventos de los Religiosos gozan de este privilegio, son en grande numero. Refierense todas remissivè.

Gran-

10 *Grandes Doctores, especialmente Religiosos, llevan, que el Santo Concilio no les revocò sus privilegios.*

11 *Varones doctísimos sienten lo contrario.*

12 *Declaraciones de los Cardenales para esse punto.*

13 *Quedase el Autor en medio, referidas las sentencias de los unos, y los otros. Y por la profesion que ha hecho de pacifico, advierte lo que debieran hacer los señores Obispos en effos casos.*

N. 1 **E**sta pregunta està respondida con el Santo Concilio de Trento, en el mismo capitulo 12. de la session 25. de Regularibus, en que se fundò la doctrina del Artículo pasado: *Censura, & interdicta ne dum à Sede Apostolica emanata, sed etiam ab ordinariis promulgata, mandante Episcopo, à Regularibus in eorum Ecclesiis publicentur, atque servantur.* Y esta disposicion del Santo Concilio no comenzò con èl, tiene mucha anterioridad. Estaba yà dispuesto este caso en el Derecho, cap. Cum & plantare, §. Excommunicatos, de Privileg. de quo DD. Enriquez in Summ. lib. 13. cap. 42. §. 3. Barbof. in Pastoral. allegat. 105. num. 43. & in Declarat. Concil. sess. 25. de Regul. ad dict. cap. 12. num. 1. ubi ait: *Interdicta non solum generalia, sed etiam Capitularia, & unius hominis*, Francisc. Leo in Thesaur. For. Eccles. part. 1. cap. 8. num. 19. Fr. Joan. de la Cruz de Statu Religion. lib. 2. cap. 7. dub. 2. Fusch. de Visitat. lib. 2. cap. 15. num. 62. Prax. nova Episcop. part. 2. cap. 3. num. 47. vers. Censuras, Aloyf. Ricc. in Praxi Aurea, resolut. 210. versic. 5. Koch. de Jurisdiction. Ordinarii in exemptos, part. 2. quæst. 45. numer. 6.

2 Y no solo es claro Derecho, que deben los Religiosos dexar publicar en sus Iglesias los entredichos, y censuras, sino que deben evitar los excomulgados, dict. §. Excommunicatos, cap. Episcopum, de Privil. in 6. cap. Is, qui, §. Is verò, de Sentent. excommun. cod. lib. Abb. in dict. §. Excommunicatos, num. 1. Hugol. de Censur. tab. 2. cap. 23. à num. 2. Covar. in cap. Alma, part. 1. §. 1. num. 2. Sayr. quem citat Barbof. in d. allegat. 105. num. 44.

B De lo dicho se origina entre los Doctores una gran dificultad, si por esse capitulo del Concilio quedan revocados los privilegios, que tienen las Religiones para celebrar en tiempo de entredicho en algunas fiestas, y admitir à los que quisieren entrar en sus Iglesias para celebrarlas? Y para proceder con claridad, será forzoso saber de los privilegios.

Bonifacio VIII. ut constat ex capit. Alma mater, §. In festivitatis, de Sentent. excommun. generalmente concedió, que en las Pascuas de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes, y en la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, se celebrassen los Divinos Oficios en alta voz, à puertas abiertas, y tañendo las campanas; y que excluyendo los excomulgados, se puedan admitir los entredichos, aunque ayan dado ellos la causa para essa censura, con condicion que estèn distantes del Altar. Esta concession, ò suspension del entredicho, habla solo en aquel que es local general, como lo advirtió Villalob. in Summ. tom. 1. tractat. 19. diffic. 5. y 6. Pero no en el personal, ni local especial. Y hase de entender, que no se alza el entredicho, mas que en quanto al celebrar la fiesta. Sic Suarez de Censuris, disp. 34. sect. 1. num. 37. Avila de Censur. 5. part. distinct. 4. sect. 2. dub. 12. Covarrub. in cap. Alma mater, 2. part. §. 5. num. 7. vers. Illud autem, Fr. Emmanuel, in Quæst. Regul. tom. 2. quæst. 111. art. 2. Y Villalob. loc. citat. diffic. 6. n. 2.

Y aunque en la dicha concession de Bonifacio se habla de las tres Pascuas, y de la Assumpcion de nuestra Señora, no se ha de entender que se suspende el entredicho en las octavas, porque dice el dia de la Natividad, &c. Y el dia siguiente no es de la Natividad, sino de San Estevan. Sic Gloss. in dict. cap. Alma mater, versic. Assumptionis. Si bien el Maestro Soto in 4. dist. 22. quæst. 3. art. 1. post 4. conclusionem, lleva lo contrario.

Esta concession de Bonifacio la estendió Martino V. y despues de èl Eugenio IV. Este en la Constitucion, que comienza, Excellentissimum; y aquel, en la que comienza, Ineffabile Sacramentum, à la Fiesta de Corpus Christi, con toda su Octava. Y Leon X. concedió lo mismo à España, en la Fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, y para los ocho dias de su Octava. Trae esta concession ultima el P. Fr. Manuel Rodriguez en su Bullario, Bulla 14. Leo X.

El numero de las fiestas, para que tienen privilegio los Religiosos, es tan crecido, que referirlas nos seria de embarazo. Pone las por sus meses, y despues las Fiestas movibles el Padre Villalobos, in Summ. tom. 1. tractat. 20. diffic. 8. pag. 531.

Llegando al punto, hallo dos opiniones encontradas ex diametro opuestas. La primera, tiene por sí (claro està) los Religiosos todos: Que el Santo Concilio de Trento no revocò los privilegios que tenían

nian los Religiosos, en orden à la suspension de los entredichos, para el punto de celebrar los Oficios Divinos, en algunas Festividades. Esto prueba con muchas razones el Padre Fray Manuel Rodriguez, en la Explicacion de la Cruzada, §. 5. num. 15. in Quæstion. Regularib. quæst. 112. artic. 1. Medina in Summ. lib. 1. capit. 11. & 13. fol. 50. col. 1. Villalob. loco citat. tract. 20. diffi. 5. concl. 1. numer. 2. Enriquez in Summ. lib. 13. cap. 48. §. 1. Fr. Joann. de la Cruz dict. cap. 7. dub. 2. conclus. 2. iterum Fr. Emmanuel. in Bullar. Cruciatae, §. 5. num. 15. & in Addit. num. 13. & 35.

11 La contraria sententia tienen otros graves Doctores. Navarr. in Manual. cap. 27. num. 190. Y mas copiosamente, conf. 7. de Privileg. in Noviss. Nicol. Garc. de Benefic. part. 3. cap. 2. à num. 278. Y trae una declaracion de los Cardenales, part. 5. capit. 8. num. 87. vers. ad 8. Y dice, que son estas las palabras de la declaracion:

12 *Privilegia si ante Concilium concessa fuerunt, atque revocata existunt.* Y esta fue respuesta à una duda del Obispo de Avila, y Armendariz, in Addit. ad Recopilat. Legum Navarrae, lib. 2. tit. 18. leg. 7. numer. 73. Trae otra declaracion de esta materia en esta forma: *Privilegia Regularium, quod non teneantur servare interdicta aliquibus diebus tantum, si ante Concilium concessa fuerunt, revocata sunt.*

13 El Doctor Barbosa en su Pastoral, allegat. 105. 3. part. pag. 366. col. 1. §. Duodecimus, numer. 44. trae las dos opiniones, y sin ser Obispo, ni Religioso, se queda en medio: Qué harè yo; que soy Religioso, y Obispo? A ninguna de las dos me tengo de inclinar esta vez: pero por llenar el titulo de mi libro, me quiero poner de parte de la paz. Y asì digo, que siendo probable, por el gran numero de Doctores que la siguen, la opinion que favorece los privilegios de los Religiosos, deben los señores Obispos no inquietarlos. Y el que fuere demasíadamente apasionado por sus entredichos, en caso de tan notoria duda, consulte al Papa,



ARTICULO VI.

Si los Obispos podrán castigar los Religiosos, que sin su bendicion predicán en Conventos propios, ò en Iglesias estrañas, sin su licencia?

SUMARIO.

- 1 Los Religiosos, para predicar en sus Conventos, han de pedir la bendicion al Obispo.
- 2 Para predicar fuera de sus casas, no basta la bendicion, sino su licencia.
- 3 Examínase un Religioso de la Compañia de Jesus acerca del predicar.
- 4 No basta que el Religioso que ha de comenzar à predicar la palabra de Dios, embie su patente al Obispo. Hase de presentar personalmente ante él.
- 5 Si los Religiosos predicán sin licencia del Obispo, podrá castigarlos él?
- 6 Parece que no puede.
- 7 Pero por nueva constitucion de Gregorio XV. pueden los Obispos castigarlos.

EN esta materia no hemos de tomar la N. 1. disputation tan de arriba, que nos embaracemos con aquellos puntos de que están llenos los libros todos. Y lo que pregunta el Artículo, es lo que à algunos ha de parecerles nuevo; y para ello es necesario assentar, que ningun Religioso puede predicar en las Iglesias de su Orden, sin averse presentado ante el Obispo, y recibido su bendicion, que para esso es necesario otro requisito. Y como quiera que pedir la bendicion, no es esperar licencia, sino hacer una justa cortesia, podrá predicar en su casa, tenga, ò no tenga gusto de que predique, el Obispo. Pero en las Iglesias que no son de su Orden, no podrá predicar, si el Obispo no le dà licencia. Lo dicho es expreso en el Santo Concilio Trident. sess. 5. de Reformat. cap. 2. §. Si quæ verò.

Y aunque algunos alegan un privilegio, 3 que el Papa Gregorio XIII. diò à la Compañia de Jesus, y à los demás Regulares, por participacion, quiero que sepan quan limitado es. Veamos como lo limitan los mismos que lo alegan. Y digalo todo el Doctor Barbosa. Habló del punto en las Remisiones al Santo Concilio de Trento, y dixo en

en las de este capítulo Gregorio XIII. *Concessit Societati Jesu, quod hujus Sacra Religionis confessori, ac Predicadores, ab aliquo Ordinario semel approbati, & à suis Superioribus ad hujusmodi munera deputati, quandoque, sive mari, sive terra iter faciunt, possint, non repugnantibus tamen Curatis Parochialium Ecclesiarum, Verbum Dei predicare: Et quorumcumque Christi fidelium confessiones audire, dummodò id non faciant in oppidis, aut locis in quibus Ordinarii existunt, nisi eorum licentia desuper obtenta. Refert Fr. Emmanuel. dict. quæst. 22. artic. 6. ubi in fine dicit; illo privilegio frui Predicadores Ordinum Mendicantium, & alii, qui cum ipsis communicant in privilegiis concessis, & concedendis.*

Y no cumplen con embiar al Obispo sus patentes, porque el Concilio dice: *Personaliter se coram Episcopis presentare.* Y esta forma de presentarse, y esperar la licencia, y bendicion del Obispo, es muy anterior al Santo Concilio de Trento. Porque en el gran Concilio Lateranense sub Innocencio III. cap. Excommunicamus, extra, de Hæreticis, està dispuesto lo mismo.

Aora solo resta averiguar, si faltaren en esto los Religiosos, y se atrevieren à predicar à despecho de los Obispos, quebrando la forma del Santo Concilio de Trento, podrá castigarlos el Obispo? Responda por mi Barbosa en su Pastoral: *Predicadores* (dice en la alegacion 76. numero 24.) *Regulares in Ecclesiis, quæ suorum Ordinum non sunt, absque Episcopi licentia predicantes, non ab eò, sed à suis Superioribus puniri debent, prout decusum referunt Zerola in praxi Episcop. verb. Excommunicatio, causa materialis, §. 4. Piacens. in simili praxi, part. 2. cap. 3. num. 41. vers. Predicans, Quaranta in Summ. Bullar. verb. Privilegia Regularium, Campan. dict. cap. 13. num. 10.*

Y aunque estas decisiones, que refiera Zerola, no las tengo autenticas, tengo autentica aquella gran constitucion de Gregorio XV. que comienza: *Inscrutabile*, su data en las nonas de Febrero, el año de mil y seiscientos y veinte y dos, de que trae Barbosa, ay una breve clausula: pero en las Declaraciones del Concilio, selsion 21. capítulo 11. pagina 396. la trae toda entera. En la qual se dà facultad al Obispo amplissima, y clarissima para proceder con qualesquiera penas, y censuras contra los Regulares que predicaren en los Conventos de su Orden, sin averle pedido su bendicion; y en las agenas, sin expresa licencia suya. Y porque la materia es odiosa, serà forzoso referir las palabras que pa-

ra el caso importan: *Ac demum habeat Episcopus, tanquam dicta Sedis Delegatus auctoritatem coercendi, ac puniendi quoscunque exemptos, tam Saculares, quam Regulares, qui in alienis Ecclesiis, aut quæ suorum ordinum non sunt, absque Episcopi licentia; & in Ecclesiis suis, aut suorum ordinum, non petita illius benedictione, aut ipso contradicente, predicare presumpserint. Ita ut Episcopi in prescriptis casibus, & in prenomatas personas, in premissis omnibus, & singulis, aut circa ea quouomodo delinquentes, quoties, & quando opus fuerit, etiam extra visitationem per censuras Ecclesiasticas, aliasque pœnas, uti ejusdem Sedis Delegati procedere, omnemque jurisdictionem exercere libere, & licite valeant. Discernentes super quoscunque Judices, quavis auctoritate fungentes, etiam Sacri Palatii Auditores, necnon Sancta Romana Ecclesia Cardinales, sublata eis, & eorum cuilibet, quavis aliter judicandi, & interpretandi facultate, & auctoritate, judicari, & definire debere; irritum quoque, & inane, si secus super his à quoquam, quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerit attentari, non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, in favorem quarumcumque personarum, atque Ordinum, tam Mendicantium, quam non Mendicantium, Militiarum etiam S. Joannis Hierosolymitani, Congregationum, Societatum, ac cujusvis alterius instituti, etiam necessario, & in individuo exprimendi Monasteriorum, Conventuum, Capitulorum, Ecclesiarum, & aliorum quorumcumque, tam Sacularium, quam Regularium locorum, necnon illorum, etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, vel consuetudinibus, etiam immemorabilibus; exemptionibus quoque, indultis, & privilegiis, etiam in corpore juris clausis, aut ex causa, & titulo oneroso, vel in limine foundationis concessis, etiam Mari Magna, seu Bulla aurea, aut aliis nuncupatis; conservatorum deputacionibus, eorumque; aut aliis inhibitionibus, quibus Episcopi deferre minime teneantur; Et quibusvis aliis, sub quibuscunque tenoribus, & formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque efficacioribus, & insolitis clausulis, necnon irritantibus decretis, etiam Motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolica potestatis plenitudine, aut aliis quomodolibet etiam per viam communicationis, seu extensionis concessis, & iteratis vicibus, approbatis, & innovatis; etiam si pro illorum sufficienti derogatione de illis, eorumque totis tenoribus, & formis, specialis, & individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas gene-*

nerales, idem importantes, mentio, seu quævis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma servanda esset, tenoribus huiusmodi, ac se de verbo ad verbum, nihil penitus omisso, & forma in illis tradita, observata insertifuerint presentibus, pro expressis habentes, quibus quoad ea; quæ eisdem presentibus advertantur, illis alias in suo robore permansuris, specialiter, & expresse derogamus.

ARTICULO VII.

Si tienen los Religiosos algunas dependencias, demás de las referidas del Orden Pontifical, u de su jurisdicción?

SUMARIO.

- 1 Los Religiosos no pueden recibir los Ordenes, sino de su Obispo.
- 2 Explícase un privilegio suyo.
- 3 Qué pueden hacer los Obispos, quando los Religiosos de sus Obispados se van a ordenar con otros? Y los Obispos donde van, qué deben hacer?
- 4 Los Olios no pueden recibirlos los Religiosos, sino de los Obispos Diocesanos.
- 5 Los sirvientes, y familiares de los Religiosos, si podrán confesarse con ellos, aunque no estén aprobados por los Obispos?
- 6 Los Clerigos Peregrinos, si deben los Religiosos no consentirles que digan Misa en sus Conventos, sin licencia de los Prelados?
- 7 Indulgencias nuevas no las pueden publicar los Religiosos sin licencia de los Obispos.
- 8 Si pueden los Religiosos, en tiempo de Jubileos, confesarse con Clerigos Seculares.
- 9 Edificios de nuevos Monasterios necesitan de licencia del Obispo.
- 10 Si podrán los Obispos prohibir con censuras a los Religiosos, que no vayan a los Monasterios de Monjas, que están a su obediencia? Y si podrán entrar en los Locutorios de las mugeres, sin embargo de qué suele aver censura?
- 11 Los Religiosos no pueden ser Padrinos. Ay quien diga, que pecan mortalmente, si lo son.
- 12 Pueden ser Padrinos en la Confirmacion unos Religiosos de otros.
- 13 No pueden los Religiosos decir Misa en Oratorios no aprobados por el Obispo, sin embargo de una agudeza de Fray Manuel Rodriguez.
- 14 Bendecir Ornamentos, si pueden los Religiosos, para fuera de sus Monasterios?
- 15 Están sujetos los Religiosos en la impresión de sus libros.
- 16 Pueden los Obispos compeler los Prelados de las Religiones, a que aviendo comodidad, pongan en sus casas Cathedras de Sagrada Escritura.
- 17 Pero el nombramiento de los Cathedralicos no les toca a los Obispos.
- 18 Renunciacion para professur, no puede hacerla el Novicio Religioso, sin licencia del Obispo.
- 19 Autores que tratan del punto.
- 20 Si un Novicio enfermado, quisiere hacer testamento, necesitaba de la licencia del Ordinario?
- 21 El Novicio qué en el siglo, o en el Noviciado hizo testamento, si lo podrá revocar antes de la Profesion? Remite.
- 22 Si un Religioso professo podrá revocar el testamento que hizo en el siglo, o interpretarlo, o siendo ya Obispo?
- 23 Juzgan los Ordinarios de la nulidad de la profesion.
- 24 Los Religiosos Albaceas, y Testamentarios, pueden ser compelidos ante el Ordinario a que den quantas.
- 25 No pueden los Religiosos, sin licencia del Obispo, recibir Iglesias de mano de Legos.
- 26 En caso de Heregia, están sujetos los Religiosos a los Obispos, porque son Inquisidores Ordinarios.
- 27 Los limosneros, donde no tienen Conventos, han de mostrar las licencias de sus Prelados a los Obispos.
- 28 La Constitucion contra solicitantes in confessione, nuevamente ampliada, en orden a los Jueces, y a las penas, hace en esse caso Juez de los Religiosos a los Inquisidores, y a los Obispos.
- 29 Pueden los Obispos castigar los Religiosos, que en sermones, o en disputas publicas afirmaren, que la Virgen Nuestra Señora fue concebida en culpa original.
- 30 Los Obispos pueden castigar los Religiosos que se atreviesen a exercer acto Pontifical; y las Iglesias donde lo exercieren, quedan entredichas.
- 31 Los Religiosos que andan sin sus habitos fuera de los Monasterios, y cometen delitos, pueden ser por los Obispos castigados.
- 32 Si podrá el Obispo prender al Religioso que delinquirá extra claustra con escandalo, y

notoriedad, para remitirlo luego al Superior?

33 *Qué pena tienen los Religiosos por Derecho, quando repican las campanas antes que la Matriz el Sabado Santo.*

34 *El Obispo es juez sin apelacion, para las controversias, que en las Procesiones se mueven entre los Religiosos, en materia de antigüedades.*

35 *Pueden los Obispos mandar à sus subditos, que eviten à los Religiosos, quando están excomulgados.*

36 *No puede el Obispo compeler à sus Clerigos, à que cantando Missas en Conventos de Religiosos, no se conformen con ellos.*

37 *Deben los Religiosos la obediencia reverencial à los Obispos.*

38 *T bacen voto de ella, quando se ordenan de Missa.*

N.1 **A** Los Religiosos ha de conferirles las Ordenes el Obispo Diocesano, y el privilegio que tienen, para que los remitan à qualquier Obispo, es solo en caso
2 que el Obispo proprio esté ausente, ò no celebre Ordenes, teniendo necesidad de ellas los Regulares: pero esto ha de ser, nõ aviendo fraude en esperar su ausencia, ò dilatar en pedir las Ordenes, quando tiene dificultad. Expressa declaracion de los Cardenales: *Et dum ipsi Regulares non distulerint de industria concessionem dimissorium in id tempus, quo Episcopus Diocesanus, vel abfuturus, vel nullas habiturus ordinationes esset.* Son palabras de la Congregacion Sagrada: Traelas Juan Baptista Confeccio en la Coleccion de los privilegios de los Mendicantes, y no Mendicantes, en el Sumario, tit. de Ordinib. confer. cap. 2. sup. cap. ro. sess. 23. Concil. Trident. pag. 135. Y antes otra vez, Canon. 14. pag. 23.

Este Derecho guardan excelentemente en mi Obispado los Prelados de las Religiones con su Obispo: nunca embian à ordenarse fuera de el à los que saben muy bien Latin. Podriase dudar, si los Religiosos por diferentes respetos embian los Ordenantes à recibir las Ordenes de mano de Obispos estraños, que pueden, ò que deben hacer los Obispos?

3 Lo que pueden hacer los Obispos, de cuyos Obispados se vãn, es lo que yo, que es agradecerse mucho à los Prelados: porque es juzgar muy bien de mi, tener por mas liberal à otro Obispo, en negocio donde es lo mejor estrecharse mas: los que pueden remediarlo, y hacer que se cumpla esse Derecho, son los Obispos estraños, que sabiendo que los propios no están impedi-

dos, podrán despedirlos, ò examinarlos: porque el Religioso, que teniendo con salud su Obispo, se va cien leguas à buscar à otro, lleva la informacion consigo, de que no està muy provecho; pero esto se practica poco, y he visto Obispos muy santos recibirlos: si bien à mi, con aver recibido algunos, ya no me buscan otros.

Los Santos Olios no pueden los Religiosos recibirlos, para olear sus enfermos, sino de mano de sus Obispos Diocesanos: quiero decir, de aquellos Obispos, en cuyos Obispados tienen sus Conventos. De consecr. d. 4. cap. Præbyteri de quo Graf. tom. 2. lib. 1. cap. 5. num. 42. & num. 58. pag. 35.

Los sirvientes, ò familiares de los Religiosos, no pueden confesarse con ellos, si no están aprobados por los Obispos. Barb. in Declar. Conc. sess. 23. de Reform. cap. 15. pag. 239. §. Prelati. Y trae una declaracion de Cardenales, en 14. de Agosto de 1568, pero abre puerta à que puedan confesarse, si son verdaderamente sirvientes, ò comenfales.

Los Clerigos Peregrinos, y que no traen dimissorias de sus Prelados, no pueden ser recibidos de los Obispos, para celebrar. Sic cautum in Trident. sess. 23. de Reform. cap. 16. y en essa conformidad se ha dudado, si podrán los Obispos compeler à los Religiosos, à que no les dexen decir Missa, sin su licencia? La Sacra Congregacion declaró, que lo podian los Obispos prohibir; pero no toma en la boca la palabra *Comperer*. Barbos. in Declarat. Concil. dist. sess. 23. cap. 16. pag. 242. No se que puedan ponerles penas, pero se que lo deben ellos à la correspondencia, y à la cortesia.

Indulgencias nuevas, ò nuevos Jubileos, no pueden los Religiosos publicarlos, sin licencia del Obispo, Trident. sess. 21. cap. 9. ubi Barbos. pag. 173. column. 2. num. 4. §. Deinceps, & pag. 196. column. 1. numer. 3. §. Cognoscatur.

Que pueden los Religiosos confesar se con Sacerdotes seculares, tempore Jubilei, como estén aprobados por el Ordinario; y que assi lo declaró su Santidad, lo testifica Barbosa in Declarat. Concil. sess. 23. cap. 15. pag. 239. col. 2. §. Nullum, num. 2.

Edificar Monasterios de nuevo, no pueden los Religiosos, sin licencia de los Obispos, Trid. sess. 25. de Regular. cap. 3. ubi Barbos. pag. 379. col. 2. §. Nec de cætero. Pero no basta sola essa licencia en las Indias.

Los Regulares, que contra los Edictos de los Obispos vãn à los Monasterios de Mon-

Monjas, sujetas al Ordinario, incurrén en pena de excomunion, y él se la puede imponer: y refiere Barbosa, in Declaration. ad Trident. sess. 25. de Regular. cap. 5. pag. 385. col. 1. §. Regulares, una declaracion de los Cardenales; pero ha de entenderse esto en los Regulares que no tienen privilegio, para que no puedan excomulgarse: y de los que lo tienen, dice este Doctor allí, que los debe castigar su Superior. Lo que vi en Lima desde que nació, es, que en todas las puertas de los Locutorios de las mugeres, están fixadas censuras, para que no entren en ellos los hombres, y sin embargo entran los Frayles; y aunque lo gruñen las Escuchas, y lo zelan las Abadesas, los señores Arzobispos pasan por ellos: y ni los Frayles se atrevieran à entrar, si les ligara la excomunion, ni los Obispos tuvieran tanta paciencia, viendola despreciada.

11 Los Religiosos no pueden ser padrinos, cap. Non licet, de Consecrat. dist. 4. Valer. Reginald. in Praxi fori poenitent. lib. 31. n. 157. vers. 4. Barbosa. in Trident. sess. 24. de Reform. matrimon. cap. 2. pag. 276. col. 2. §. Si vè vir. Y el Padre Sanchez de Matrimon. lib. 7. disp. 60. num. 17. & 21.

12 dice que pecan mortalmente. Y de estos Doctores Rebelo, y Barbosa dicen, que como sea Religioso el confirmado, puede ser padrino en la Confirmacion qualquier Religioso.

13 No pueden los Regulares decir Missas en Oratorios, que no estén aprobados, Trident. sess. 22. de Reform. cap. 8. Decreto de Observand. & evitand. in celebr. Missar. Este caso es gravissimo: vease Barb. ibi. p. 185. cap. 2. §. Ne vè patiantur, donde trae una agudeza de Manuel Rodriguez, fundada en el Ne vè patiantur, que nos mandan que no les consintamos usar de sus privilegios; pero que no se los quiten, y que ellos mientras callamos, no se inquieten. Vease Azor, que juzga lo contrario, Instit. Moral. p. 1. lib. 10. cap. 26. à princip.

14 Bendecir ornamentos, es tan proprio de los Obispos, que esta jurisdiccion, y la de bendecir Corporales, no las pueden delegar en quien no es Obispo, porque es acto de orden Pontifical. Sic Barb. in Pastor. 2. part. alleg. 27. num. 42. pag. 277. y cita à Hugol. Vease Posevino de Offic. Curati, cap. 2. num. 37. donde dice, que así lo respondió la Sacra Congregacion de Ritos. Y el dicho Barbosa al, num. 44. afirmando, que los Prelados de las Religiones, por especial indulto Apostolico, pueden bendecir Ornamentos, y Corporales, niega, que

puedan, ni sus Generales, bendecirlos para fuera de sus Conventos: y dice, que esto se ha de tener, sin embargo de que afirman lo contrario el Colector Vera-Cruz, y Fray Manuel.

Están sujetos los Religiosos à los Obispos en la impresion de sus libros; y para no sacar licencia suya, no ay exempcion que les pueda favorecer: y el Obispo, segun la disposicion del Santo Concilio Lateranense, sess. 10. de Impres. libr. los ha de hacer examinar. Y el Santo Concilio de Trento en la sess. 4. de Editione, & usu Sacrorum librorum, renovando las censuras, y penas pecuniarias del Santo Concilio Lateranense, incluye los Regulares en entrambas disposiciones.

Puede el Obispo compeler à los Prelados de las Religiones, como Delegado de la Sede Apostolica, para que los Conventos de su Obispado, aviendo comodidad para ello, tengan una Cathedra de Escritura; constat ex Trident. sess. 5. de Reform. cap. 1. vers. In Monasteriis, Tusch. de Visitation. lib. 2. cap. 15. num. 73. Campan. in Divers. Juris Canon. rubr. 12. capit. 13. num. 5. Franc. Leo in Thes. fori Eccles. pag. 2. cap. 2. n. 52. Piaf. in Praxi nova Episcop. part. 2. cap. 3. num. 41. vers. Item. Pero los Cathedralicos, para los tales Conventos no han menester examen, ni aprobacion del Obispo. Sic decisum testatur, Galer. in Margarit. casuum conscient. verb. Legero, & verb. Licentia, 3.

Ningun Religioso puede hacer renunciacion al professar, sin licencia del Ordinario; y sin la tal licencia, la renunciacion será nula: y esta ha de ser dos meses antes de la profession. Sic Trid. sess. 25. de Regular. cap. 16. Y si realmente no professa el Novicio, no será la renunciacion de efecto. De esta materia tratan los Doctores mucho; y como no podemos detenernos en todo, por las muchas materias de que nos encargamos, no le daremos al Lector poca luz, si le dixeremos donde la podrá hallar. Aloys. Rice. in Collect. decis. part. 2. collect. 454. Fr. Emman. Quæstion. Regular. tom. 2. quæst. 47. art. 8. Cevall. Comm. contra Comm. quæst. 806. num. 3. cum seqq. & Steph. Gratian. Marchiz, decis. 37. Franc. Leo in Thesaur. Fori Eccles. part. 2. cap. 1. num. 38. cum sequentibus. Piaf. in Praxi nova Episcopali, part. 2. cap. 3. n. 50. Azor Instit. Moral. part. 1. lib. 12. cap. 2. col. 169. Leonard. Lessius de Just. lib. 2. cap. 41. dub. 4. num. 40. Molin. de Justit. tract. 2. disp. 139. vers. Antequam, Portel. in Dubiis Regularibus, verb. Novitii, à num. 37.

Valer. Reginald. in Praxi fori poenitentialis, lib. 18. n. 397. D. Hieron. Vener. & Leyva in Examine Episcop. lib. 6. cap. 15. num. 17. cum seqq. Hugolin. de Offic. Episcop. cap. 20. §. 7. Barthol. à S. Faust. in Thesaur. Relig. lib. 5. à quæst. 178. usque ad 200. Ludov. Mirand. in Manuali Prælator. Regular. quæst. 33.

20. Dudan algunos, si un Novicio enfermase de muerte, y quitiesse por via de testamento disponer de sus bienes, si seria necesaria la licencia del Ordinario? Y si se incluye esse caso en la disposicion del Santo Concilio? Espinos. in Specul. Testam. gloss. 12. num. 50. dice, que esta disposicion del Concilio se ha de guardar en el caso propuesto; y que no guardandose, es el testamento nulo; pero tengo por sin duda cierta la sentencia contraria, porque aunque la profesion es una muerte civil, y en que se acaba la voluntad, no son essas las ultimas voluntades que reconoce el Derecho, y los Doctores. Y el Santo Concilio solo pretendió allí obviar la coaccion, apadrinando la libertad. Gutierrez, varon muy docto, y de buen juicio, no se atrevió à hacerle en este caso, aunque lo propuso in cap. Quamvis pactum, de Pactis, lib. 6. verb. Dum nuptui, numer. 4. pero despues en el lib. 2. Canoniar. Quæstion. cap. 1. numer. 26. claramente sintió, que en aquella disposicion del Concilio, no se excluia la disposicion de el testamento, por la muerte natural del Novicio. Y esta es opinion comun, Navarr. comment. 2. de Regular. num. 50. & conf. 83. num. 2. & 3. sub titul. de Regularibus, in noviss. Franc. Molin. quæst. 99. numer. 26. Fr. Ludovic. Mirand. in Manual. quæstion. 23. artic. 4. Tapia in Authent. ingressi, verb. Ideoque, nec de his, cap. 1. numer. 15. in fin. Campan. rubr. 12. cap. 13. numer. 12. Humada leg. 7. gloss. 3. à num. 4. tit. 7. part. 1. Cavalc. Fibizana decis. 10. num. 113. part. 3. sub tit. de Ultimis voluntariis, Zechi de Republic. Eccles. titul. de Regular. cap. 3. num. 10. Menoch. in Additionibus ad lib. de Arbitrar. casu 436. num. 16. Nicol. Garc. de Benefic. part. 11. cap. 9. num. 17. Emmanuel Sà in Summ. verb. Religio, num. 5. Azor part. 1. lib. 12. cap. 2. quæst. 14. in fin. & lib. 23. cap. 9. quæst. 2. Cened. ad Decret. collect. 50. in fine, Veg. in Summ. tom. 1. cap. 91. casu 4. & tom. 2. cap. 50. casu 3. Cevall. quæstion. 63. numer. 7. & quæst. 121. à numer. 4. Leonardus Lessius de Justit. capit. 41. numer. 40.

21. Gran dificultad es entre los Doctores,

si el testamento que hizo el Novicio antes de entrar en la Religion, ò estando en ella, en el caso referido, se pueda revocar antes de la profesion, ò por ella quede deshecho? Y como este caso se aparta algo de nuestro instituto, no me hallo obligado à decirlo; pero ya que le lleguè à tocar, quiero remitir al Lector donde lo pueda ver, Butrius in capit. In præsentia, numer. 34. de Probationib. y à los Canonistas todos. Barth. in Authent. Ingressi, numer. 1. de Sacrosanctis Ecclesiis. Y à todos los Ordinarios; Covarrub. in capit. 2. num. 4. de Testamentis, Julius Clar. in §. Testamentum, quæstion. 28. Frater Bartholom. de Vachis in Praxi observanda, in admittendis ad Religionis statum Novitiis, disp. 8. sub 10. num. 1. Cras. q. 34. num. 2. Marc. Anton. Genuens. in Practicabilibus Ecclesiasticis, quæst. 332. Gutierrez. Canon. lib. 2. cap. 1. & in cap. Quamvis pactum, verb. Dum nuptui tradebatur, num. 4. Sanchez tom. 2. lib. 7. cap. 3. num. 24. cum multis seqq. Molin. de Primogen. lib. 2. cap. 9. à num. 38. Gom. leg. 3. Tauri, num. 23. ubi Cornel. Molin. dict. tract. 2. disp. 139. dub. ultim. & disp. 64. num. 3. Facin. lib. 6. Controvers. cap. 14. & 15. Castill. Quotidianarum Quæstion. lib. 1. de Usufruct. cap. 65. num. 6. & lib. 3. cap. 12. num. 3. Carol. de Graf. de Effect. Clerical. effect. 4. num. 31. & 32. Alvar. Valasc. à cap. 16. num. 14. Mench. de Successionum creatione, lib. 2. §. 20. num. 29. & de Successionum progressu, lib. 1. §. 1. num. 52. Valer. Reginald. in Praxi fori poenitent. lib. 18. num. 397. Matienz. leg. 1. gloss. 3. num. 4. tit. 4. lib. 5. Novæ Recop. Fr. Emman. Quæstion. Regular. tom. 3. quæst. 3. art. 8. Caldas Pereyr. in leg. Si curatorem, verb. Sine curatore, num. 59. Et de nominatione Emphyteusis, quæst. 6. num. 5. cum seqq. & de Potest. eligendi, cap. 3. num. 17. Fr. Ludov. Mirand. in Manual. quæst. 23. art. 8. Cam. decis. 316. n. 5. & 6. & decis. 375. num. 5. Const. in cap. Si pater, verb. Testatorem, num. 8. & 10. de Testamentis, lib. 6. Azor Institut. Moral. part. 1. lib. 12. cap. 2. in fin. & cap. 6. quæst. 5. Navarr. comment. 2. de Regularib. num. 49. Thesaur. lib. 2. Quæstion. Forens. quæstion. 56. numer. 2.

Mayor dificultad es, por lo que toca à la 22 parte afirmativa, si el testamento que hizo un Religioso en el siglo, ò en el noviciado, lo podrá revocar, estando ya professado. El comun sentimiento de los Doctores, es, que no puede revocarlo; y asì en la forma que por la profesion renuncio el te-

ner , y la propria voluntad , no podrá hacer la dicha revocacion. Authent.ingressi, C. de Sacrosanct. Ecclesiis. Sic DD. Abbas in cap. In presentia , num. 61. de Probat. Imol. leg. 1. num. 13. ff. de Testament. Hieron. Venero dict. cap. 15. num. 20. Navar. comm. 2. de Regularib. num. 53. Fr. Barthol. de Vechis dict. disput. 8. dub. 11. n. 2. Covarr. in cap. 2. num. 9. de Testament. Regin. in Praxi fori poenitent. lib. 18. cap. 27. num. 397. Thesaur. dict. quæst. 56. n. 1. Gutierr. Canon. lib. 2. cap. 1. à num. 37. Mirand. in Manual. Prælat. tom. 1. quæst. 24. art. 10.

Y es tan cierto lo que estos Doctores dicen , que aunque Jason in dict. Authent. ingressi , num. 17. lo contradice , no puede el Religioso , hecho Obispo , revocar el testamento , como doctamente lo prueba Tapia in dict. Authent. ingressi , vers. Ideoque , cap. 1. num. 67. Lo en que ay mas duda es , si el Religioso professo podrá interpretar el testamento que hizo? Dicen que no. Mirand. in Manual. Prælat. tom. 1. q. 23. art. 10. & Gasp. Thesaur. lib. 2. quæst. 56. numer. 3. Y mas llana será esta sentencia para los Doctores , que llevan que puede revocarlo absolutamente. Barth. in leg. 1. ff. de Testam. num. 7. Cuman. ibid. num. 5. Tell. leg. 17. Taur. num. 688. Matienz. glos. 3. num. 4. tit. 6. lib. 5. Novæ Recopilationis , & alii plures. Otros Doctores sienten , que el tal professo puede explicar el testamento que hizo , como las palabras sean verdaderamente dudosas , y la interpretacion que hiciere quepa , sin extorsion en ellas. Sic Valer. Reginald. in praxi fori poenitent. lib. 18. cap. 27. num. 397. Sanch. lib. 7. cap. 11. num. 16. Monet. de Commun. ult. volunt. cap. 5. quæst. 1. num. 14. Fr. Emman. in Quæst. Regul. tom. 3. quæst. 69. art. 3.

23 Están sujetos los Religiosos à los Obispos , en quanto à la nulidad de su profesion , en la qual causa es Juez el Ordinario con el Superior , del Religioso. Trident. sess. 25. de Regular. cap. 19. de quo Barbof. in Pastoral. allegat. 104. & 105. num. 48.

24 Los Testamentarios , y Albaceas Religiosos , pueden ser compelidos à dár quentas al Ordinario. Clement. 1. de Testam. Trivisan. lib. 1. Decissionum , decis. 36. n. 2. Thusc. de Visitat. lib. 2. cap. 17. num. 8. vers. Et in alio casu. Cened. Practic. & Canon. Quæst. lib. 1. quæst. 26. num. 35. Barbof. plures citans in Pastoral. alleg. 80.

25 Los Religiosos no pueden recibir Iglesias de legos , sin licencia de los Obispos , cap. Decimus , 16. quæst. 7. cap. Quod au-

Tom. I.

tem in fin. cap. Illud , vers. Tum quia , cap. Nullus , de Jure Patronatus , cap. Cum & planctare in princip. vers. Ecclesias , de Privileg. Estos Derechos los explica en favor de los Religiosos , in Pastoral. allegat. 105. num. 49. el Doctor Barbofa.

Los Religiosos en caso de heregia , son 26 sujetos à los Obispos , como à Inquisidores Ordinarios : probat text. in cap. Ad abolendam , §. fin. de Hæretic. & in cap. Ut officii , §. Denique , cod. tit. in 6. de quo DD. Trivisan. Venet. decis. 36. num. 2. Ricc. in Praxi , decis. 465. resol. 547. num. 2. in 2. edit. Zerola in Praxi Episcop. part. 1. vers. Excommunicatio causa materialis. Fr. Emman. Quæst. Regul. tom. 1. quæst. 20. art. 10. Peña in Decreto , part. 3. quæst. 28. comment. 78. Vease la Constitucion de Paulo V. que comienza : *Romanus Pontifex*.

Los Religiosos , que con licencia de sus 27 Superiores piden limosna en los lugares donde no tienen Monasterios , han de mostrar sus licencias à los Ordinarios. Ay declaracion de Cardenales : quam refert Barbof. alleg. 109. de qua etiam allegat. 105. num. 51. in Pastoral.

Los Religiosos , por una nueva Consti- 28 tucion , y Motu proprio de Gregorio XV. en 30. de Agosto de 1622. que comienza : *Universi* , están sujetos à los Obispos , no solo si solicitan en las confesiones , antes , ò despues de ellas , sino tambien , si aunque la confesion no se siga , ni se pretenda , sino que se disimale , ò en el lugar diputado para ella hablaren cosas torpes , y deshonestas , ò sea en orden à la misma persona : ò à otra tercera. Las penas de este Motu proprio son gravissimas , y es dirigido à los Ordinarios , y à los Inquisidores , porque à unos , y à otros les toca esta jurisdiccion *cumulativè*. Refierelas por menor Barbof. en su Pastoral , alleg. 105. num. 60. Este Motu proprio llegó à Lisboa , estando yo alli imprimiendo el primer tomo de mis Comentarios à los Evangelios. A la fazon imprimia el P. Maestro Sofa el de sus Aphorismos : y añadió al fin de el una docta interpretacion de este Motu proprio.

Los Religiosos , que en publico dispu- 29 tando , ò predicando , afirmaren , que la Virgen nuestra Señora fue concebida en culpa original , deben ser castigados gravemente por los Obispos. Las juntas que sobre esta materia hizo la Congregacion de los Cardenales , diputada para todas las de la Inquisicion , sus determinaciones , las consultas con su Santidad , su aprobacion ; y finalmente todo lo decretado en este ne-

Ss 3

go-

gocio, lo compilò el Doctor Barbosa en su Pastoral, en la citada alegacion 105. num. 58.

- 30 Los Obispos pueden castigar los Religiosos que exercen el Pontifical: y las Iglesias donde le exercieron quedan entredichas, cap. Cum & planctare, §. De confratribus, vers. Quod autem, de Privil. ubi Glos. verb. Privilegiorum, de quo Barbosa citans Koch. dict. alleg. num. 63.
- 31 Pueden los Obispos castigar los Religiosos que delinquen sin sus hábitos, andando fuera de los Monasterios. Franch. in cap. 1. num. 5. de Privil. in 6. Boet. Epon. in cap. Relatum, num. 8. ne Clerici, vel Monachi. Thusc. de Visitat. lib. 2. cap. 16. n. 2. Koch. de Jurisdic. ordin. in exemptos, part. 2. quæst. 43. num. 33.
- 32 Y al Religioso que delinque, como aya peligro en la fuga, y no pueda asegurarse de otra manera, le podrán prender para remitirle à su Superior, y hanle de remitir con grande brevedad. Felin. in cap. fin. n. 7. de Foro competent. Cened. dict. quæst. 26. num. 31. Cardin. in Clem. 1. quæst. 3. de Offic. ordin. Fr. Emman. Quæst. Regul. tom. 2. quæst. 63. art. 7. vers. Tertio. Enriq. in Summ. lib. 7. cap. 25. §. 7. in litt. Q. Flamin. de Resignat. lib. 3. quæst. 11. numer. 11.
- 33 Tienen los Religiosos por Derecho pena de cien ducados, si repicaren el Sabado Santo primero que la Matriz. Así lo determinò Leon X. en una su Constitucion: es la 17. y comienza: *Sacro approbante Concilio*, §. Et ut debitus. Referencia Francisc. Leo in Thesaur. fori Eccles. part. 1. cap. 8. num. 21. y Camp. à quien cita Barbosa. dict. alleg. 105. num. 72.
- 34 El Obispo es Juez sin apelacion, para componer todas las controversias, que en materia de precedencias tuvieron los Regulares en las Procesiones, y Entierros. Trident. ses. 25. de Regularib. cap. 13. y esto summarie, sine strepitu, & figura Judicii: porque no avia de parar una Procesion, ni detenerse un Entierro, hasta que se feneciese un pleyto ordinario. Sic censuisse Sacram Congregationem testatur Campan. quem citat Barbosa. dict. allegat. 105. num. 71. y habla largamente de esta materia en la alleg. 78. à num. 26.
- 35 Puede el Obispo mandar à sus subditos, que eviten los Religiosos notoriamente excomulgados à jure, vel ab homine. Sic Joan. Andr. & Dominic. in cap. 1. de Privil. lib. 6. Gamb. de Offic. Legati de latere, tit. de Potest. legat.
- 36 No puede el Obispo compeler à sus Cle-

rigos, à que cantando Missas en Conventos de Religiosos, no se conformen con ellos en celebrar los Divinos Oficios. Sic Vitalinus in clement. unic. sub num. 53. vers. Eodem modo, de Celebrat. Missar. y Barbosa. in Pastoral. dict. allegat. 105. num. 77. §. Præcipuum, dice, que así lo determinò la Rota, y trae otros que lo refieren.

Aunque los Religiosos, por sus privilegios, están libres, fuera de los casos referidos, y de los que están por referir de la jurisdiccion Episcopal, no están absueltos de la reverencia à su Dignidad, y à sus personas. Roman. sing. 486. Flamin. de Resign. lib. 3. quæst. 11. num. 4. Thusc. dict. lib. 2. cap. 15. num. 96. Carol. Tapia in leg. fin. ff. de Constit. Princip. part. 1. cap. 5. num. 20. Casan. in Cathalog. Glor. Mundi, part. 4. considerat. 27.

Y en quanto à los Sacerdotes Regulares, es este punto mas llano, porque quando los ordenamos, hacen en nuestras manos expreso voto de este tan justo respeto. La forma del voto es esta (como consta del Pontifical) preguntamosle: *Promittis mihi, & successoribus meis obedientiam, & reverentiam?* Responde el: *Promitto*. Y responde el Obispo, besandole en la cabeza: *Pax Domini sit semper tecum*. Este es voto de obediencia reverencial, y reverencia filial. Otros muchos casos andan esparcidos en los libros, hemos dicho aqui los que importan mas.

ARTICULO VIII.

Si tienen los Religiosos dependencia de los Obispos en la dispensacion de los Intersticios para las Ordenes, ò bastará, que en ellos dispensen sus Prelados?

SUMARIO.

- 1 *Intersticios què son?*
- 2 *Si los Intersticios deben guardarse en los Ordenes menores? Y què causa será bastante para dispensarse en ellos?*
- 3 *Què se observa en el Arzobispado de Lima?*
- 4 *Si podrán darse en un dia dos Ordenes Sacros?*
- 5 *Si en un mismo dia podrá el Obispo conferir los Ordenes menores, y la Epistola?*
- 6 *Con los Religiosos no dispensan en los Intersti-*

terficios sus Prelados, sino los Obispos.

7 *Declaraciones de Cardenales sobre el caso.*

8 *Tocase los privilegios de las Religiones sobre esse punto remissivo.*

- N.1. **I**nterficios en Castellano, y Interstitia en el idioma Latino, decimos en el proposito, el tiempo que corre en medio de dos Ordenes que se reciben. Y es disposicion del Santo Concilio de Trento, que pässe un año entero entre un Orden, y otro, *sess. 23. de Reform. cap. 11.* Y por lo resuelto alli, se deben guardar los Interficios en los Ordenes menores; pero la costumbre de dár todos los grados juntos, ó tiene abrogada essa ley, ó hemos de pensar, que como el Santo Concilio dexa la dispensacion al arbitrio del Obispo, sin señalarle la causa, qualquiera muy moderada basta para que dispense: *Minores Ordines* (dice el Concilio Tridentino, *sess. 23. cap. 11.*) *per temporum interstitia, nisi aliud Episcopo magis videretur expedire, conferantur.* Y porque usa el Santo Concilio del mismo estilo para de Epistola à Evangelio, juzgo, que en los Interficios de la Epistola al Evangelio, podrá dispensar el Obispo con tan moderada causa, como para de un grado menor à otro; porque solo dice el Santo Concilio: *Nisi aliud Episcopo videatur*, sin atarle à la utilidad, ó necesidad de la Iglesia, como hace en essotros dos Ordenes Sacros. Vease el Padre Villalob. in Sum. 1. part. tract. 11. diff. 12. en los num. 1. y 3. y Mirand. in Manual. Prælat. tom. 1. quæst. 28. art. 8. concl. 3.
- 3 Lo contrario defiende con tenacidad el señor Don Feliciano de Vega, Arzobispo de Mexico, in cap. At si Clerici, 4. §. de Adulteriis, tit. de Judiciis, pag. 179. num. 88. y añade, que siempre suspendió à quantos Clerigos fueron à su Tribunal con esta exempcion. El Concilio Tridentino habla riguroso; pero limita esta resolucion Barbosa. ad Trident. *sess. 23. cap. 3. pag. 237. col. 1. num. 5.* Posse cum dispensatione, ac sine illa, ubi adest consuetudo ait, Villalob. in Summ. tom. dict. tract. 11. diff. 12. num. 7. pag. 288.
- 4 Mayor dificultad tiene conferir dos Ordenes Sacros en un dia: y à la verdad; esso no es dificultoso, sino imposible: porque lo que es contra Derecho trae imposibilidad consigo. Concil. Tridentin. *sess. 23. cap. 12.* y no tomando en la boca à los Ordenes menores, y Epistola, lo effienden à ellos grandes Doctores que cita, y sigue el señor Don Feliciano ad cap. At si Clerici, de Adulteriis, tit. de Judiciis,

pag. 178. num. 87. Niega la costumbre en Lima, donde yo, y muchos nos ordenamos en un dia de los quatro Ordenes, menores, y Epistola, con el señor Valderrama, Obispo de la Paz, doctissimo. Lo contrario tiene el Padre Villalobos, que donde ay costumbre, podrán recibirse dos Ordenes Sacros en un dia; pero Menores, y Subdiaconato, no lo duda, porque el Santo Concilio no habla de esso. Vease en el tom. 1. tract. 11. diff. 12. num. 7. pag. 288. y el Subdiaconato no ha mil años que no se tenia por Orden Sacro. Vid. Sanch. tom. 2. de Impedim. disp. 86. num. 14. pag. mihi, 289. num. 14. Sientelo Juan Gutierrez, y citalos el Padre Miranda en su Directorio, tom. 1. quæst. 38. artic. 5. conclus. 2. en el artic. 8. conclus. 2. no se atreve este Doctor à determinarse: lo mas seguro es no hacerlo, yo estoy con essa resolucion.

En estos Interficios, en quanto à los 6 Regulares, no dispensan sus Prelados, sino los Obispos. Y dice Sorb. in Compend. privileg. Mend. ver. Ordines Sacri, que ha de pedir la dispensacion el Prelado Regular, y alegar la necesidad, y utilidad de su Religion: donde se debe advertir, que el Obispo ha de creer, y no ha de hacer alguna inquisicion: este es sentimiento comun; y lo contrario fuera faltar en la urbanidad. Vide Mirand. in Director. tom. 1. quæst. 38. art. 6. & 7.

7 Todo lo dicho comprehende el Doctor Barbosa in Declarat. Concil. *sess. 23. de Reformat. cap. 11. pag. 235.* dos veces; una ài, y otra en las Remisiones, donde trae las Declaraciones de la Sagrada Congregacion de Cardenales. Quiero poner sus mismas palabras: *Congregatio Concilii censuit remissionem Interstitiorum, etiam quoad Regulares, ex causis tamen à Concilio expressis faciendam, pertinere ad Episcopum Ordinantem: cum tamen hac in re debere, quoad causas deferre iudicio, & attestationi Superioris Regularis ordinandi.*

Sacra Cardinalium Congregatio censuit, in ordinatione Regularum dispensationem super Interstitiis pertinere ad Episcopum Ordinantem. Debet tamen fieri mentio in litteris Dimissorialibus suorum Superiorum petentium ab Episcopo, ut super illis dispensare dignetur, attenta necessitate, vel utilitate Ecclesie sue Religionis, refert Prosper. de Augustino in Addit. ad Quarant. in Summ. Bullarii, verb. Ordo, propè fin. pag. 395. Aloys. Ricc. in Prax. Curie Neapol. Archiepiscop. decis. 83.

No disputo aora en materia de los pri-

privilegios que trae el Padre Villalobos in Summ. 1. part. tract. 11. diff. 13. num. 6. que parece que presuponen hecha la dispensacion de los Intersticios, porque esso tiene su dificultad de por sí, y tendrá de por sí su lugar: lo cierto es, que aviendo de dispensar alguno, ha de ser el Obispo. Algunas patentes me han presentado algunos Religiosos que han venido de Lima; y en llegando à aquella clausula: *Et dispensamos en los Intersticios*, no leia mas, y los embiaba con Dios; pero ya las que vienen, vienen como han de venir, y con esso no escuso el ordenar, especialmente quando me consta, que sus Obispos están impedidos, ò que los han repelido por encuentro con sus Prelados, en consecuencia de lo que sobre este punto dexè asentado en el Artículo antecedente.

ARTICULO IX.

Si pueden los Obispos prohibir en las Iglesias de los Religiosos las imagenes de difuntos, que no están beatificados?

SUMARIO.

- 1 Lo que dispone el Santo Concilio en orden à pintar personas virtuosas, y poner en las Iglesias sus imagines.
- 2 Abuso en esta materia, cueradamente atajado por un Obispo.
- 3 Como podrá ponerse en la Iglesia la imagen del que no está beatificado, sin culpa, ni escrupulo? Y qué sintieron de esso Sanchez, y Belarmino.
- 4 Qué diferencia ay entre culto publico, y privado?
- 5 Si pueden los Obispos aprobar reliquias nuevas?
- 6 Doctrina resolucion del Padre Thomàs Sanchez, en materia de las reliquias.
- 7 Qué jurisdiccion tienen los Obispos para prohibir en los Monasterios de los Religiosos las reliquias no aprobadas, y las imagines de los no canonizados.

N.º. **E**sta dificultad tiene en el Santo Concilio de Trento su raíz, porque en la ses. 24. de Reformat. in Decret. de Invocatione, & reliquiis Sanctorum, & Sacris imaginibus, dice estas palabras: *Statuit*

Sancta Synodus, nemini licere, ullo in loco, vel Ecclesia, etiam quomodolibet exempta, ullam insolitam ponere, vel ponendam curare imaginem, nisi ab Episcopo approbata fuerit, nulla etiam admittenda esse nova miracula, nec novas reliquias recipiendas, nisi eodem recognoscante, & approbante Episcopo.

Y heme movido à hablar en esta materia, porque en este mi Obispado juraron antes que yo viniese à el, por Patron del Reyno al bendito Fr. Francisco Solano, de la Orden del señor San Francisco, varon verdaderamente Apostolico, pero aun no beatificado; si bien à lo que entendemos està su causa en buen punto. Pintaronse muchas imagines, hallélas en casi todas mis Parroquias colocadas en los Altares; y en la Capilla Mayor de un gran Convento que tiene su Orden en esta Ciudad, se le hizo un Altar muy sumptuoso: y hizo feme relacion, de que en todas las Iglesias mandaban algunas personas Religiosas, que les dixessen Missas de San Francisco Solano: y aunque los Religiosos Franciscos, como doctos, y santos, defraudarian las personas que llevaban las pitanzas, algunos Clerigos, poco letrados, llevados del emolumento, no les darian de mano. Certificado de todo, hablé à los Prelados sin ruido: tratóse la materia con recato: y como el Altar del bendito Solano era de pincel, y no de talla, arrióse à su imagen la de un Santo Crucifijo; y juzgando aquel retrato como accessorio, y porque sin escandalo no se pudo mas, dexóte así. En mis Parroquias dispuse, que se quitassen los retratos de los Altares, y se dexassen dentro de las Iglesias, en lugares decentes.

Docta, y brevemente decidió esta question el P. Thomàs Sanchez de Præcept. Decalog. lib. 2. cap. 43. pag. 344. à num. 3. de cuya doctrina me valí para romper por el escrupulo, por evitar un escandalo, y dexar los retratos del bendito Padre Solano en mis Iglesias: porque como explica bien este Doctór, y es doctrina del Cardenal Belarmino, esse no es culto publico: y los retratos de varones insignes se ponen en los sagrados lugares: y estiendo esta pintura el Cardenal (aunque à Sanchez, como à mi, no le parece bien) à que pueda ser con rayos, como no se ponga en lugar publico para que se adore: y porque es la materia tan grave, y sucede tantas veces, y sin guia de hombres grandes, se hallarán algunos Obispos tal vez embarazados, les quiero proponer las palabras todas de este gran Doctór.

4 Breviter (dice) sic distinguendum est, si de publico, & solemniter cultu loquamur, illius Sancti à Papa in Sanctorum numerum relati (id est, Canonizati) reliqui venerari possunt, quod constat ex cap. 1. & cap. finali, de Reliq. & venerat. Sanct. & fatentur omnes. Dicitur autem publicus, & sollemnis cultus, non eo quod coram aliis exhibeatur, sed ille, qui totius Ecclesie nomine, & tamquam ab ea institutus exhibetur, ut bene dicit Bellarminus lib. 1. de Sanct. cap. 10. & specialius constabit ex dicendis à numer. 5. usque ad 9. ubi explicabitur, quis dicatur cultus privatus, qui potest deferri Sancto nondum Canonizato. Cultus autem privatus deferri potest nondum in Sanctorum numero à Papa adscripto; ejusque reliquiis. Constat ex dict. cap. finali, ubi hujusmodi Sanctum publice honorari interdictur. Quare à contrario sensu privatus honor permittitur, atque ita docent ibi Anton. num. 6. Abb. in cap. Card. notab. 4. Anchar. num. 2. Innocent. cap. 1. eodem tit. in fin. ubi Host. in fin. Joann. Andr. num. 6. Gloss. cap. unic. verb. Sedis, de Reliq. & vener. Sanct. in 6. Sylvest. verb. Reliquia initio, ubi & reliqui Summistæ, Bellarm. num. præced. alleg. Azor tom. 1. leg. 9. Institut. Moral. cap. 8. quæst. 8. Hinc deducitur licere hujusmodi virum credere, & vocare Sanctum, ac ipsum invocare, etiam aliis audientibus. Sicut fecere D. Greg. Naciancenus in vit. D. Athanasii, & D. Basilii, & Doctor Hieronym. in vita D. Paula, antequam essent canonizati. Et constat, quia oramus viuentes, quamvis eos Sanctos esse nos lateat. Cur ergo non licebit defunctos orare, quos majori ratione Sanctos esse confidimus? At non liceret eum predicare tamquam Sanctum, in Sanctorum Cathalogo à Pontifice inscriptum. Nec liceret etiam in publicis litanis, & Sacro Officio eum invocare, quia est cultus publicus, & nomine totius Ecclesie institutus. Hæc docet Bellarm. num. 3. allegat. quod intelligo non tantum, quando litania publice recitantur, sed etiam quando privatim. Sicut de officio Canonico dicendum est. Quia revera ille cultus est ab Ecclesia institutus, tamquam publicus, & sollemnis nomine ipsius. Quare solis Sanctis Canonizatis competit. Secundò deducitur, licitum quoque esse, imaginem ejus pingere, & venerari, non tamen in Templo constituere, eo modo, quo aliorum Sanctorum Imagines. Ita Bellarm. ibi: At pius videtur etiam si cum radiis, & diademate pingatur, dummodò non in publico loco adoranda proponatur, quia id pertinet ad cultum publicum. Et quamvis ea pictura ex usus accommodatione sit Sancti Canonizati, at cum privatim habenda, tantum pingatur; ea pictura non pertinet ad cul-

tum publicum. At id non audeo affirmare. Posterius autem videtur, quando in Templo constituitur instar Sancti Canonizati, ut ab omnibus colatur. Quod etiam constat ex Trident. sess. 25. initio, Decreto de Invocatione, & cetera, ad fin. ubi interdictur insolitam ponere imaginem, absque Episcopi approbatione, neque Episcopus eam licentiam concedere potest, nisi Sanctus Canonizatus sit.

Ya llevamos sabido, què deben hacer en sus Iglesias los Prelados; y es llano en Derecho, y lo dice claro el Concilio en el lugar citado, que no pueden aprobar reliquias de personas no canonizadas. No excluyo los Beatificados, porque lato vocabulo, entran para esso entre los Canonizados: Y que no deben consentir imagenes, que no sean de las que la Iglesia venera. Veamos aora si deben prohibir estas imagenes en los Oratorios privados?

6 A esta dificultad ha de responder tambien el Padre Thomas Sanchez, que en el numero 7. del lugar citado, la resuelve asis: Tertiò deducitur, nec in Altari domus privata licere eam imaginem Sancti non Canonizati tenere, si sola in eo sit, & cum lampade. Ita Filiarch. de Offic. Sacerd. tom. 1. part. 2. lib. 3. cap. 9. fin. Et facit Trident. num. præcitat. prohibens ullo in loco, vel Ecclesia, ullam insolitam ponere imaginem; sed contrarium videtur, quia id ad cultum privatum pertinet, & Trident. de loco publico videtur intelligendum. Nam experientia testatur, in Altari domus privata, sæpè reliquias venerandas exponi, non approbatas ab Episcopo: Sed non audeo affirmare id licere, non tamen licet in honorem Sancti non Canonizati Altaria dedicare. Quod bene docet Bellarm. n. 3. relictus. Altare autem dedicare, non est, in eo imaginem Sancti constituere; sed tempore consecrationis Altaris, id illi Sancto dedicare, ut constat ex Pontificalibus Romanis antiquis, & hoc ultimo Clement. VIII. ubi in litanis consecrationis Altaris ter repetitur, ut hoc Altare ad honorem tuum, & Sancti N. consecrandum, &c. Et quinquies Episcopus signat Altare dicens: Sanctificetur hoc Altare in honorem Dei, &c. Et ad memoriam, & honorem Sancti N. & in sepulchro ejusdem Altaris ponuntur hæc verba. Ego N. Episcopus consecravi Altare hoc, in honorem Sancti N. Quorum verborum meminit Abb. cap. 1. num. 2. de Consecrat. Altar. Sylvest. verb. Altare, n. 1. Nec licet in honorem ejus Templo, & sacrificia instituire, nec reliquias ejus publice in Templo venerandas exhibere. Quia hæc sunt propria Sancti Canonizati, ut bene docet Bellarm. ibidem, qui bene addit licere ejus mor-

qui vestes, vel frustulum sumere, ac manus, & pedes osculari, etiam aliis videntibus, dummodo scandalum absit. Quia licet hoc modo utentes, quos credimus Sanctos venerari. De reliquis vero in Altari privato collocandis idem sentio, quod de imagine ejus dixi.

Veamos ahora como se pueden prohibir en los Monasterios de los Religiosos. El Santo Concilio, en esse lugar de que hemos ido tratando, dà expresso orden al Obispo: que si se huviere de extirpar algun abuso, ò se moviere alguna question de grande dificultad, no la resuelva por si, sino que la remita al Concilio Provincial. Y no toma en la boca jurisdiccion contra los Regulares en esse caso. Y en essa conformidad me parece, que lo que debe hacer, es convenirse con los Religiosos, que en materias tales no puede creerse de personas de virtud, que no entraràn en razon. Y si no bastare esso, avise al Papa, y al Metropolitano. Y si para enfrenar el Pueblo fuere menester rigor, podrà usar de el, en especial si no temiere un tumulto, ò un perjudicial escandalo.

ARTICULO X.

Si podràn los Religiosos ser Provisores de los Obispos, y ser Visitadores suyos?

SUMARIO.

- 1 En la dada, si pueden ser Provisores los Religiosos, no entran los Canonigos Regulares, porque es resolucion comun, que lo pueden ser.
- 2 De los Mendicantes ay duda si pueden ser Provisores. Y no faltan fundamentos contra ellos, ni en los Doctores, ni en el Derecho Canonico.
- 3 Cedula del Rey para que un Obispo quitasse un Provisor Religioso.
- 4 No insinua la Cedula sobredicha, que ay para esse caso prohibicion expressa en el Derecho.
- 5 Es opinion muy seguida de Doctores, que pueden ser Provisores los Mendicantes.
- 6 Sentimiento del Autor en essa dificultad.
- 7 Mayor la ay, que en los demas Religiosos, en los Religiosos Franciscos.
- 8 Los Regulares pueden ser Visitadores.
- 9 El Maestro Fray Bartholome Lopez, de la Orden del señor Santo Domingo, Provincial de la Provincia de Santiago de Chile, y

de otras tres que dependen de ella, Comissario del Santo Oficio, Visitador General del Obispado de Santiago de Chile, exemplo de Visitadores.

DE los Canonigos Regulares no dudan N. 1 los Doctores, que no ay Derecho que lo prohiba: porque *veniant appellatione Clericorum*. Y dicen, que pueden ser Provisores, y Vicarios Generales, teniendo para ello licencia de sus Superiores, ut per text. in cap. 1. & cap. Generaliter, & cap. De presentium, ubi gloss. 16. quest. 1. Gloss. in cap. Si qui, dist. 68. DD. in Clem. 2. de Rescript.

Para que los Religiosos Mendicantes no puedan ser Provisores, ay algun motivo en el Derecho Canonico. Porque la Clement. Exivit, de Verb. signif. los juzga por muertos, y que hacen contra su profesion, quando se ingieren en negocios Seculares. Clement. In plerisque, de Elect. Clement. 1. §. Ad Prioratus, de Reg. Y porque en materias judiciales no estàn muy versados los Theologos. Card. Alexand. in cap. Si quis, dist. 58. in fine, Rebuff. de Vicario, num. 32. Y aunque el señor Solorz. de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 8. n. 27. pag. 700. §. Secunda questio, llevando essa opinion, la limita à Frayles Menores con especialidad, y generalmente à los Mendicantes; los igualan à todos otros Doctores. Pero con el señor Solorzano contesta, aunque el no lo cita, Brosio de Vicario Episcopi, lib. 1. quest. 38. num. 4.

En Puerto-Rico hizo un Obispo Franciscano Provisor suyo à su compañero, de la misma Orden del señor San Francisco: Y como los Clerigos son quexicosos, quando los gobiernan Frayles, contra las muchas experiencias que tienen de lo bien que los tratan, levantaron el grito hasta el cielo. Llegò el clamor à los oidos del Rey, y despachòle una Cedula de este tenor. EL REY. Reverendo en Christo Padre Obispo de San Juan de Puerto-Rico, del nuestro Consejo. Nos somos informados, que teneis por vuestro Provisor, y Vicario General en esse Obispado à un Frayle Francisco de vuestra Orden. Y sabiendo vos, que esta no es de las cosas que se deben admitir, no fuera razon que lo buvierades hecho, ni que se entendiera que excedeis de lo que es justo, porque vuestro oficio es proprio de dàr exemplo: Y porque el mal que de esto resulta, no passe adelante, os ruego, y encargo, que luego removais del dicho cargo al dicho Frayle Francisco, proveyendole en persona que no sea Frayle, el qual lo deba exercitar, conforme lo que dispone el Derecho Canonico. Fecha en Badajoz à 26. de Mayo de 1580. años.

Bien

4 Bien se echa de ver en las palabras de la Cedula, que son doctísimos los señores, que de ordinario residen en el Supremo Consejo, pues no ay una sola en ella que insinúe, que en aquel caso ay expressa prohibicion del Derecho, si bien ay mas fundamento para los Padres de San Francisco: y si se entienden las palabras que le dice al Obispo de Portorico, mas carga la prohibicion en el ruido, y en el escandalo.

5 Grandes Doctores tienen por opinion, que los Regulares pueden ser Provisores. Sic Abb. cap. fin. num. 4. de Cleric. Ægrot. Cardin. Clement. 2. num. 17. quæst. 16. de Rescript. Imol. ibi num. 25. Sà in Samm. verb. Religio, n. 60. Azor tom. 2. Instit. Moral. lib. 3. cap. 43. quæst. 10. Y Segura, à quien el señor Solorzano alega por la parte contraria, in Direct. Judic. Eccles. 1. parti cap. 12. confiesa en el num. 7. que si el Regular, sobre ser muy docto, tiene licencia del Superior, podrá salir de sus claustros à ayudar al Obispo en la carga de sus negocios. Y el P. Sanchez 2. tom. Oper. Moral. lib. 6. cap. 13. pag. 181. n. 84. prope finem, & lib. 7. cap. 29. pag. 468. num. 37. lleva llanamente, y con generalidad, que los Regulares todos pueden ser Provisores, y Vicarios Generales.

6 Tengo por sin duda, que los Regulares pueden ser Provisores; pero digo, sin embargo, que deben abstenerse de esto los Obispos, y que siendo Españoles, no es bien que hagan Provisores Frayles, porque saben ya con claridad la voluntad de su Rey; y por serlo, y por el Derecho del Patronazgo, se deben acatar sus mandatos, aunque, como tan Catholicos, los llama ruegos.

7 Pero en quanto à la primera parte de la conclusion (en que no me atreveria à incluir los Padres de San Francisco, por la Clementina Exivi, de Paradyso, porque habla expressamente con ellos) es el fundamento, que no ay prohibicion en todo el Derecho; porque la Clement. 1. de Regularibus, cap. Ut professores, §. Ad Prioratus, solo trata de los Mendicantes, que con pretexto de mas encierro, y con color de soledad se pasan à los Monachales. Y conociendose en estos una parte de ambicion, y deseo de mas, se les prohibió el ser Curas, y Provisores, quitandoles aquel escalon, que les pareció à propósito para subir. De donde arguyo yo, que ni los Monges, ni los Frayles tienen prohibicion por Derecho, de ser Curas, ni Provisores, porque quando se les prohibe porque pas-

san, es señal que no la temian, y prohibiendoseles, aviendo pasado à Ordenes Monachales, es indicio, que en el Orden Monachal no avia essa prohibicion; porque à averla, por el mismo caso que son Monges, no podian ser Vicarios Generales. El capitulo Cum ad Monaster. que otros alegan, no dice nada: la Clementina Exivi, de Paradyso, solo habla con los Frayles Menores; y de estos dice el Padre Sanchez en el lugar citado, que alli solo se les quitan las rentas de los Beneficios, à oficios; pero no la administracion en ellos.

Los Regulares pueden ser Visitadores de los Obispos. Sic Sanchez dict. lib. 6. cap. 13. num. 77. donde generalmente admite, que pueden los Religiosos ser Delegados de los Obispos. Para esto no ay prohibicion de su Magestad; y à averla, nos huviera quitado un gran socorro: porque ay algunos Obispados muy poco poblados de Clerigos doctos: y aunque en este que yo sirvo tengo muy buenos Letrados, por ciertos respetos he dado algunas visitas à Religiosos. Hice mi Visitador General al P. Maestro Fray Bartholomè Lopez, de la Orden del señor Santo Domingo, Provincial en este Reyno, cuya jurisdiccion tiene tanta latitud, que comprehende cinco Obispados; porque fuera de los dos de Chile, entran en los terminos de su gobierno los del Tucuman, Paraguay, y Rio de la Plata: es Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, varon de grandes letras, criadas en Salamanca, y es el el solo Seminario de las que goza su Religion en estas Provincias tan dilatadas, porque es Maestro de quantos oy las professan. Vi que visitaba sus Religiosos con aquel espiritu primitivo, con que Santo Domingo, y su grande successor Jordan, visitaban su illustre Religion, y quise, para quando visitasse yo, tener en el un buen exemplar, y visito de manera, que no puedo llegar alli. Nunca admitió regalo, ni procuracion, ni llevó derechos, ni los consintió llevar à sus ministros. Zelò mucho las honras de los Clerigos. Remedió los pecados sin ruido, y à los Curas los dexò reformados, y contentos. No fuera gran dispendio de los Obispos, no valernos de tales Religiosos?



ARTICULO XI.

Si los Religiosos pueden consagrar Calices, Patenas, y Aras, y que ay en esta Consagracion que sea digno de notar?

SUMARIO.

- 1 Quando pierden la consagracion el Caliz, y la Patena?
- 2 Si se pierde dorando de nuevo essos Vasos Sagrados?
- 3 Si en las Aras que se consagran, es forzoso poner reliquias?
- 4 No se practica de ordinario en el Perú poner las Reliquias en los sepulcros de las Aras.
- 5 Han tenido los Religiosos de las Indias privilegios para consagrar Calices, Patenas, y Aras.
- 6 Si se entiende esse privilegio para solas sus casas?
- 7 Pecan mortalmente los Obispos, que pasan los limites de su jurisdiccion contra los Religiosos.
- 8 El señor Don Fernando Arias de Huguete, siendo Arzobispo del Reyno, consultò la Sagrada Congregacion, en el punto de consagrar Calices, y Aras los Religiosos, y bendecir Ornamentos. Citaronse las Partes, alegò cada uno de por si, y declaròse el punto en favor de el Arzobispo. Pusieronse las declaraciones en forma autentica, y passaron por el Supremo Consejo de las Indias. Refierense todas.

N.º 1 C Osa cierta es, que si el Caliz se quiebra, aunque sea quedando entera la copa, pierde la consagracion, y se ha de bolver à consagrar; y la Patena, si se quiebra. lo que basta para que no estè en ella con comodidad la Hostia. En esto, lo mas notable es, que si se buelven à dorar pierden la consagracion, porque ya no ay contacto en parte consagrada. Azor Institut. Moral. part. 1. lib. 10. cap. 28. quæst. 4. & part. 2. lib. 9. cap. 7. quæst. 3. Suarez tom. 3. disp. 81. sect. 3. col. 3. versic. Solet verò. Reginald. in Praxi fori poenit. lib. 29. num. 199. Hugol. de Potest. Episcop. cap. 31. num. 3. vers. 2. Barthol. ab Angel. alleg. 5. de Missa, §. 324. y cita à

Sylvest. Angel. Armill. y Tabienà; verb. Calix, tiene lo contrario. Sa, verb. Calix, Konick de Sacrament. quæst. 83. art. 3. dub. 3. num. 246. Arguyese, con que el Caliz que pierde lo dorado, no se consagra de nuevo. Y responde Barbosa. bien en el numero 38. que quando se consagrò, quedò todo el Caliz, oro, y plata per modum unius consagrado, y que esso no puede caber en lo añadido de nuevo. Y à la replicà, que el Caliz consagrado, como parte principal, traerà lo accessorio à si, que es el oro nuevo, y todo quedará consagrado: Responde, que aqui no se mira lo accessorio por la menor cantidad; ò mayor, que essa será parte principal, que se ordenò à mas inmediatamente recibir la Sangre, y Cuerpo de N. Señor, y que assi, en el Caliz, y Patena, no será la plata por mas, la parte principal, sino el oro con que està dorada: lo qual no se ve en los Olios consagrados, donde la mayor cantidad trae à si la menor, como accessoria. Véanse Suarez, Vazquez, Konick, à quienes cita en persona de Bartholomè del Angel, dicto numero.

Esto es lo notable que se me ofrece por aora advertir, en quanto à los Calices, y Patenas.

Y aunque de esta materia, y de la consagracion de las Aras, he de hablar en el segundo tomo, si diere Dios salud para llegar allà, porque se ha de tratar alli de todas las funciones de los Obispos, en orden al Pontifical, y Sacramentos; con todo no he querido dexar tan magros estos Articulos, y tan en los huesos estos puntos, que los descarnemos del todo: Y para hablar de la consagracion de las Aras, si à los Religiosos les toca, ò no les toca, quiero dexar un punto llano, por si (como yo) se hallare en el algun señor Obispo justamente embarazado. Traenme à consagrar cien Aras, dice el Pontifical, que abran sepulcros en ellas, y que en ellos se entierren las reliquias: tal vez no las tengo, ni me las traen los dueños de las Aras, y para esse caso estudie este punto.

En el Altar portatil, que es el Ara, debe el Obispo poner reliquias, cap. Placuit, de Consec. dist. 1. ay quien entienda esse capitulo del Altar fixo, y que en esse es de substantia consecrationis, el poner reliquias, Host. in Sum. Guiliel. in Ration. Siguele, y citale Turrecr. sobre esse cap. Placuit; pero Hug. de Consecr. dist. 1. cap. Nullus, quem citat, & sequit. Zab. in cap. Ab hac, n. 8. eod. tit. dice, que las reliquias non sunt de substantia; sed de necessitate, y que el que las

omi-

omitire, debe ser castigado. Esta opinion he visto practicada en el Perú, donde un gran Maestro de Ceremonias se contentó con poner una bolsa de reliquias sobre las Aras que yo consagrè. Cosa rara es, que digamos quando decimos Missa, al besar el Ara: *Quorum reliquia hic sunt*, y que mintamos. Vide Graf. in Sum. part. 2. lib. 2. capit. 14. de Reliquiis, & veneratione Sanctor. Cosa es de escrupulo: no consagrarè jamàs, sin reliquias dentro de las Aras, sino es no siendo posible hallarse.

5 Dudase aora, si los Religiosos pueden consagrar Calices, Patenas, y Aras. Esta duda es muy para las Indias, porque al principio de sus conquistas hubo gran copia de Religiosos, santamente ocupados en la conversion de los Indios; y como el numero de los Obispos era tan corto, y las Misiones tan distantes, fue necesario, que el Vicario de Christo abriessse bien la mano, y repartiessse largamente privilegios à aquellos obreros Santos; y entre otros fue uno, dispensar con ellos, para que pudiesen consagrar Aras, Calices, y Patenas, y esto lo llevaban tan bien los Obispos, por relevarse de essa parte de trabajo, que siendolo en el Cuzco el señor D. Lorenzo de Grado, y yo Vicario Provincial, y Prior de mi Convento, me embió un Caliz que se hizo para su Capilla, y me mandò, que se le consagrara: por recione à mi, que aquello passaba mas allà de la paciencia, y reconociendo mis privilegios todos, hallè, que aquella concession, ò indulgencia, solo se estendia à las necesidades urgentes de nuestras casas; y no atreviendome à la consagracion, no hice lo que me mandaba su Señoria: esforzòse lo que pudo, porque vivia enfermo, y consagrólo.

He hablado en esto, porque los que escribimos, hemos de ser muy atentados en materia de privilegios, porque como son especiales concessiones, no podemos poner reglas generales; y en essa conformidad siempre avemos de permitir, que lo que se asienta es de Derecho comun. Y en esso, y en los juicios todos, con los Religiosos hemos de proceder con mucho tiento: porque como lo notò doctamente el P. Villalob. en la 2. part. de su Sum. tract. 14. diff. 1. n. 14. §. *Item que quando*, es cosa que no admite duda, que passar con ellos los terminos de nuestra jurisdiccion, es culpa mortal: digo esto, porque aunque tengo por sin duda, que para la materia de que tratamos han ya espirado aquestos privilegios, porque han cessado las conquistas, y ay gran numero de Obispos, no es mi animo des-

Tom. I,

truir sus privilegios; pero es mi intento, que se sepa el estado en que oy està el negocio.

El señor Don Fernando Arias de Ugarte, que murió Arzobispo de Lima, quando lo fue del nuevo Reyno de Granada, tuvo grandes debates con la Compañia, en materia de bendecir los Ornamentos Sagrados, y consagrar Vasos, y Aras: fue el pleyto à la Sagrada Congregacion de los Cardenales, y venció el pleyto el Arzobispo, de que salió Decreto en 19. de Febrero de 1622. Y despues en 22. de Marzo de 1625, declaró la misma Sagrada Congregacion, que debia entenderse lo declarado tambien con las Religiones de Santo Domingo, San Francisco, de mi Padre San Agustin, y de Nuestra Señora de la Merced. Y despues el año de 32. à 21. de Agosto volvió à declarar lo declarado, y à incluir de nuevo todos los Religiosos de la Compañia de Jesus; y todo lo decretado en esta materia està passado por el Real Consejo de las Indias, y en gracia de los que no tuvieren el quaderno en que andan impresos estos Decretos de la Sagrada Congregacion, que tengo en mi poder, los quise poner aqui.

Sacra Rituum Congregatio in causa vertente inter Archiepiscopum Sanctæ Fidei novi Regni de Granada Indiis Occidentalibus, & Reverendos Patres Societatis Jesu ex altera parte, audita relatione Illustrissimi Cardinalis Sacratæ, cui fuerat commissæ, & citato, & audito Procuratore Generali dictæ Societatis, censuit posse Prelatos, & reliquos Patres Jesuitas benedicere paramenta, aliaque ornamenta Ecclesiastica, in quibus non adhibetur Sacra Unctio pro servitio propriorum Collegiorum tantum. Pro aliorum verò servitio non posse; ea verò in quibus adhibetur Sacra Unctio, neque pro ipsorum, neque pro aliorum servitio posse benedicere, vel consecrare, & ita Decretum fuit die 19. Februarii 1622.

Sacra Rituum Congregatio prædictum Decretum etiam, quoad Religiosos Sanctorum Dominici, Francisci, & Augustini, ac Beatæ Mariæ de Mercede, Redemptionis Captivorum extendi debere censuit, & declaravit 22. Martii 1625.

Sacra Rituum Congregatio censuit, & declaravit extendi debere præfata decreta contra omnes PP. Societatis Jesu, ac Religiosos Ordinum Sanctorum Dominici, Francisci, & Augustini, ac Beatæ Mariæ de Mercede, Redemptionis Captivorum existentes in Civitate, & Diocesis Limana, & inibi servari, hac die 30. Septembris 1628.

Sacra Rituum Congregatio respondit, in præscripto decreto comprehendendi omnes alios

¶

Rea

Religiosos cujuscumque Ordinis, etiam non expressos in supra scriptis decretis, & ita servari mandavit, in Civitate, & Diocesi Limana, hac die 21. Augusti, anni 1632.

Emmanuel Episcopus Portuensis, Cardinalis Pius, Julius Rospigliosius Secretarius loco sigilli.

Yo Juan de Layseca Alvarado, Secretario del Reynuestro señor, y su Oficial mayor de la Secretaria de Gobierno del Consejo Real de las Indias de la parte del Perú, certifico, que aviendo visto en el dicho Real Consejo estas declaraciones de los Eminentísimos Cardenales de Ritos, y pedido testimonio de su presentación, se mandò dar; y para que de ello conste à la presente en Madrid à 20. de Marzo de 1634. Juan de Layseca Alvarado.

ARTICULO XII.

Si podrá el Obispo reexaminar los Religiosos, quando entra de nuevo en su Obispado? Y si constando de su insuficiencia, los podrá suspender del confesar? Y si quando les limitan confesiones de mugeres, podrán elegirlos ellas por la Bulla?

SUMARIO.

- 1 Pretenden los Religiosos, que las aprobaciones para confesar, ganadas de los Obispos una vez, han de ser perpetuas, como emanadas del Papa.
- 2 Pretenden los de Santo Domingo, y San Francisco, que este privilegio es por Derecho-suyo; y los demás por comunicacion.
- 3 En qué se fundan las Religiones para esso.
- 4 Hà causado grande escandalo querer los Obispos que entran de nuevo, que se reexaminen todos los Religiosos.
- 5 No basta que los Obispos digan, que quieren quietar sus conciencias, quanto en los Confessores es la suspension general.
- 6 Lo que hizo el señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima, con un Religioso, que confesaba en el Callao todo el pueblo, aviendole dicho que sabia poco.
- 7 El P. Villalobos no se apartò mucho en esse caso de la jurisdiccion de los Obispos.
- 8 Si pueden los Religiosos confesar mugeres,

aunque el Obispo no les aya dado licencia para confessarlas, basta tener edad, eligiendolos ellas por la Bulla?

- 9 El Padre Presentado Fray Luis de Lagos, de la Orden de San Agustín, compañero del Autor, consultò el caso referido con los Maestros de Salamanca; y refiriere su parecer.
- 10 Del mismo parecer se colige, que pueden los Obispos con causas justas, limitar à los Religiosos sus licencias.
- 11 Juicio del Autor en este caso.
- 12 Pone dificultades contra si; y responde à los argumentos con facilidad.
- 13 Quando sea assi, que les dè el Papa à los Religiosos la jurisdiccion, ella tiene sus gratos. Y ha de medirse con la aprobacion del Obispo.
- 14 Argumenta el Padre Villalobos contra el Autor, y respondele el.
- 15 Refiriendo un caso barto prodigioso.

LA materia de este Articulo ha levantado tal vez en el mundo un grande escandalo, pretendiendo los Religiosos, que las aprobaciones una vez obtenidas, han de ser perpetuas, emanadas del Papa, por la Clement. Dudum, como de Sepult. porque aunque essa Clementina solo habla de los Padres Predicadores, y Menores, el Papa Clemente V. concedió la comunicacion de la gracia, que se les hace en ella à la Religion de mi Padre San Agustín. Y Juan XXII. quiso que entrassen en ella los Frayles Carmelitas, como lo refiere el P. Fr. Manuel Rodriguez, à quien cita el Padre Villalob. en el tom. 1. de su Sum. tract. 9. diffic. 43. in fin. Y sin embargo, que estos privilegios, por no està dentro del cuerpo del Derecho, no parecen tan fuertes, como los de las demás Religiones, y està por esso revocados por el Concilio de Trento, por la Extravagante Freq. de Jur. inter com. tienen la comunicacion, y por esso no correrà este privilegio el general naufragio, que los que revocò el Concilio: porque es comun respuesta de los Religiosos, que se revocaron aquellos que està fuera del cuerpo del Derecho.

En aquella Clementina Dudum, de Specul. se fundaron algunos Religiosos, para sentir que son perpetuas las aprobaciones de los Regulares, de tal manera, que ni por el Obispo que los aprobò, ni por el que les sobrevino, podrán ser examinados de nuevo.

Esta materia para sabida, es necessaria; para practicada, es odiosa. En Cordova, y en Toledo levantò grandes ruidos. Por una,

una, y otra parte se escribieron doctísimos papeles: Y no se puede negar, sino que es materia de grande escandalo, suspender un Obispo por su antojo, los Confesores todos Regulares, embolviendolos con la Clerecia en Decretos generales. Y en este caso no les apadrina decir, que buscan la quietud de sus conciencias; porque no es creible, que tengan mala relacion de un tan gran cuerpo de Comunidad. Si les hacen confusamente relaciones, de que los Frayles son insuficientes, pregunten quales; y si no se los nombran, persuadanle que les mienten, los que se lo dicen: Y con esso quien les quita que se quieten? Y si les nombraren algunos, que es forzoso que sean pocos, por el gran cuidado que ponen las Religiones en el estudio, por que quieren por media docena de insuficientes, infamar las Religiones?

6 El señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo que fue de Lima, ni en Sevilla, ni en ella moria por Frayles: porque aunque sin pecado, les fue muy poco afecto. Testificanlo los litigios, que aun sin sentarse en su silla tuvo con ellos: hallème à todos, que no lo afirmara no aviendolos visto. Yo era Vicario Provincial de mi Religion; y porque en un Sermon, que anda impresso de mi P.S. Agustín, pensó que hablaba con él, en una clausula tan comedida, que se le puede decir al Papa, me quitó el Pulpito por un Auto, aunque con brevedad le repuso. No es esta mala exempcion en mi dicho, porque parece que depongo contra un señor Obispo, de quien aqui me confieso poco beneficiado: pero no tengo por culpa esta de que le acuso, porque entre Santos ay defasiciones, y su successor era mas santo que él, y no fue aficionado à Frayles. Este, pues, señor Obispo, sin embargo de ser poco Fraylero, fue siempre muy religioso. Estaba en el Callao visitando: dixerónle, que un Frayle Agustino Italiano, que confesaba todo el pueblo, sabia poco; hizle llamar, sin decirle para que. Examinolo, vió que era verdad lo que le avian dicho; mordiòle el escrupulo, y como era docto, supo lo que podia, y suspendiolo. Fuera razon, que porque de aquel le hablaron mal, me examinara à mi? Poco sabe de conciencia, quien pudiendo quitarla à poca costa, no se juzga quieto, si no escandaliza el mundo. Escogió el mejor camino el señor Arzobispo Don Gonzalo; y son los Religiosos, quando son letrados, tan faciles de poner en razon, y los Escritores Frayles tan convenientes, que en este punto

Tom. I.

casí todos convienen conmigo. Y en esta conformidad quiero traer las palabras del P. Villalobos, que es acerrimo defensor de su instituto, y Autor atentísimo à todos sus privilegios.

Este Doctor en la segunda parte de su Suma, en el tratado 9. ya citado, diff. 43. num. 5. dice estas palabras: *Lo quarto digo, que el Obispo que aprobò una vez al Religioso, para confessar, no le puede quitar la licencia, ni el Capitulo de Sede vacante, porque no le dà el la jurisdiccion, sino el Papa, ni le pueden bolver à examinar, mas podrá examinar el Obispo successor, pro majori conscientia suæ quiete, que es quando fuere necessario para la seguridad de su conciencia, conforme à una Bulla de Pio V. y lo declaran assi los Cardenales, y dicen, que no està esto revocado por la Bulla de Gregorio XIII. que reducía esta, y otras à los terminos del Derecho comun; y assi se platicò en Roma, como restituía de nuevo. Assi lo testifica Confessio. Esta permission es, para que quando los Obispos que entran de nuevo estuvieren informados, que algun particular no tiene la suficiencia debida, le pueden mandar examinar de nuevo: mas no se entiende por esto, que pueden revocar generalmente las licencias de todos los Religiosos ad nutum, y mandar, que se vuelvan à examinar de nuevo: que esso no lo pueden hacer, como han dicho personas muy doctas, que han sido consultadas à cerca de esto.*

8 Assentado, que el Obispo que viene de nuevo podrá examinar los Religiosos, y dispuesta ya la forma para una tan peligrosa materia, passemos al segundo punto, en que me hallo empeñado, mucho antes de ser Obispo. Y originose el empeno, de que estando yo en Madrid, y conmigo el Padre Fr. Luis de Lagos, mi compañero, que hà que lo es casi veinte y quatro años, persona siempre de grande virtud, y entonces de poca edad, le mataban algunas mugeres virtuosas, porque las confessara; y aunque estaba aprobado por el Arzobispado de Toledo, no podia confessar mugeres, segun lo rezaba su titulo, hasta que tuviese de edad quarenta años, que es lo que se practica en los Obispados todos. Governaba el Arzobispado, por el Serenísimo Fernando Cardenal Infante, un Obispo tan illustre en calidad, como en virtud, porque era tio del Conde de Orgáz. Supliquéle dispensasse con mi compañero en la falta de edad, à titulo de su suficiencia, y virtud. Era el Obispo muy escrupuloso, y muy santo. Y aunque con las cortesias de quien era, negome la

Tt 2

que

que le pedia : las Beatas importunaban , el Obispo se defendia , mi compañero se congojaba : y estudiando yo lo que podia hacer , dixe , que las podia confesar , si le elegian ellas por la Bulla ; porque no podia negarse , que sin embargo de aquella limitacion , era Confessor aprobado : y la Bulla no pide mas , sino que el Confessor elegido tenga aprobacion del Ordinario. No se fió mi compañero de mí , juzgando que le queria complacer , y que ensanchaba para él la Theologia : y quiso consultar á Salamanca , que es el emporio de ella , y contestaron conmigo dos Theologos de los mayores del mundo , de mi Religion el uno , y el otro el Padre Maestro Fray Francisco Cornejo , Provincial que fue en la Santa Provincia de Castilla , Cathedralico jubilado en la Cathedra de Prima de Salamanca ; y tan enamorado de su Religion , que por no dexarla , y por no apartarse de las Escuelas , renunció el Obispado de Almería. Fue el otro el P. M. Fr. Bernardino Rodriguez , Cathedralico tambien en propiedad , varon de admirables letras , y prodigiosa virtud , que dexó el Obispado de Gaeta , por no dexar la celda de su Religion. Pongamos ahora mi pregunta , y su respuesta.

Cierto Religioso de una de las Ordenes Mendicantes , estaba aprobado para confesar por el Vicario de Madrid : limitante en la licencia confesar mugeres , hasta que tenga edad de quarenta años , conforme una Synodal , que dice lo dispone así.

Preguntase , si supuesto que está aprobado por este Ordinario , aunque suspenso la facultad para confesar mugeres , hasta la dicha edad , podrán ellas elegirlo para que las confiese , en virtud de la Bulla de la Cruzada?

Respondo , que puede ser elegido por la Bulla , ó por otro indulto de la Sede Apostolica , que tenga la clausula (ex approbatis ab Ordinario) porque este Religioso está así aprobado , no obstante la limitacion de que no confiese mugeres hasta tener quarenta años : porque no se presume quitar la jurisdiccion en el fuero interior (mientras el que da la licencia expressemente no lo declara) por el peligro que podia aver , es semejante , quando los Obispos quando ordenan suelen decir , que su intencion es no ordenar á los que no tuvierén esta , ó aquella calidad , que con todo esso quedan todos ordenados , porque aquello se dice ad terrorem , y en orden al fuero exterior , que los podria castigar , si huviesen saltado , no en orden al interior , porque suscipit vali-

dum Sacramentum. Esto me parece : salvo , Or. S. Agustin de Salamanca 1. de Junio de 1634. Fr. Bernardino Rodriguez. Fr. Francisco Cornejo.

Bien se vé , que estos Padres reconocieron en el Obispo bastante potestad para limitar con causa justa la jurisdiccion , pues se valen de que no expresó en la prohibicion que hizo , que era esta su voluntad ; pero sin embargo tienen otros Doctores por probable , que aunque se les limite el confesar mugeres , pueden confesarlas , aun sin Bulla. Sic Vega in Summ. tom. 1. cap. 62. casu 7. pag. 579. in princip. pero en materia de Sacramentos , debemos estrecharnos mucho.

Tengo por llano , por seguro , y por santamente practicado , limitar el confesar mugeres hasta los quarenta años , y que los Confesores á quien se les limita , ó prohíbe , tienen la jurisdiccion ligada , hasta que , ó llegue el tiempo , ó dispense con ellos el Obispo. De esta opinion son muchos Religiosos doctísimos , y los que no lo son , casi todos. Y porque el Padre Villalobos , aviendo aplaudido esta opinion , se vá con Vega después , quiero hacer probanza de autoridad , con los Doctores que cita , y con él. Sus palabras son estas en el lugar citado , num. 2. *Lo segundo respondo , que aviendo justa causa ; no solamente puede el Obispo limitar á los Religiosos la licencia del confesar , quanto al tiempo , sino tambien quanto á las personas ; como si por falta de ciencia limitasse , que no confesassen Mercaderes. Así lo tiene el Padre Fray Manuel , Suarez , Juan Gutierrez , y otros. Y aunque algunos piensan que Enriquez fue de opinion contraria , engañanse. El fundamento de esta resolucion es , que pues el Papa en la Clementina citada , comete á los Obispos la aprobacion de los Religiosos en todo , no se les ha de quitar que los puedan aprobar en parte , porque esto muchas veces es conveniente , y necesario. Lo mismo dicen estos Doctores , que puede hacer el Obispo por falta de edad , limitandoles , que solo confesassen hombres , y no mugeres , hasta que tengan quarenta años.*

Fundanse algunos Doctores en la citada Clementina Dudum , de Sepulturis , y pretenden , que la jurisdiccion para confesar , les emana á los Padres Predicadores , y Menores , y á los que gozan de sus privilegios inmediatamente del Pontífice ; y que al Obispo solo le toca el examen. Quiero confesarles esso ; pero no confesare , que esta aprobacion no tenga sus grados ,

13 dos, y que no pueda partirse en ellos: de manera, que el Papa les dà la jurisdiccion al tamaño de la aprobacion del Obispo. Puede suceder, como me ha sucedido à mi, que un Religioso està mil leguas de lo que le basta, para poder administrar el Sacramento de la Penitencia: tiene habilidad, y principios: para saber si estudia; limitarle à este el tiempo es ponerle un estímulo para el estudio: y siendo esta bastante causa para no aprobarlo, por que no lo será para limitarle el tiempo? Está otro aprovechado en materias llanas, no ha visto punto de tratos, y contratos, no leyò en su vida la definicion de la usura, por que no le limitaremos los Mercaderes, hasta que sepa? Dispensa su Santidad con un ilegítimo, para todas las Ordenes, y en los Intersticios; y manda, que lo ordenemos en tres dias de fiesta sucesivos, dexando el examen por cuenta nuestra, sabe lo que basta para ordenarse de grados, y corona, y para Ordenes mayores no sabe, no podrè yo ordenar en tres años al que si supiera, ordenara en tres dias? En sabiendo lo que basta para el Subdiaconato, avrà surtido la dispensacion su efecto para esse grado. Y por el mismo caso que dice el indulto, que dispensa con el, teniendo los requisitos todos del Concilio, será dispensado à trozos, como fuere sabiendo: assi acá. Vá el Papa haciendo confesar à un Religioso, como lo fuere el Obispo aprobando, y irále aprobando, como fuere sabiendo: y antes es mostrar buen afecto el Obispo, no repelerle para todo genero de personas; porque no teniendo suficiencia para algunas, avia justa causa para prohibirselas todas: y los que pretendieren hacer los confesados todos de una pieza, les ruego me digan, si son partibles, dexandoles aquellos para que son suficientes; por que no siendo justa la aprobacion para ellos, no podremos justamente, si son tan conexos, quitarsela para todos? Estrabale à Tulio (como dice Plutarco en su vida) seis horas solas para acabar su Consulado. Estaba preso un Cavallero por un caso gravissimo, pidiole termino para sus defensas, y diósele de seis horas: quexóse gravemente de el, y respondió Ciceron: No tiene de que quejarse, pues le di las horas que tuve. Harto hace el Obispo, que parte los confesados, trozando los penitentes, conforme las materias que saben los Sacerdotes.

14 El Padre Villalobos hace contra esta doctrina un argumento flaco: Que un Cura de veinte y cinco años puede confesar

mugeres, y que no es razon, que en los Frayles de essa edad se consienta menos bien de su virtud: y estoy admirado, que un Doctor tan grave, tan docto, y tan sedudo, forme un juicio tan abieslo contra los Obispos todos del mundo, persuadido, que sentimos mal de los Religiosos; sin advertir, que esta tan general limitacion, no mira à la virtud, sino à los peligros todos de la edad; y que para oir materias poco limpias, y sobradamente obscenas, importa mucho una sangre fria. Referirè un caso, con la verdad que debe professar un Obispo, y veràn en el los Padres los peligros que padecen los Confesores.

En cierto Convento de mi Religion moraba un Frayle de singular virtud, y de sesenta años de edad: no tenia pelo negro en la cabeza, ni diente blanco en la boca. No dirè las listas todas que le afeaban; porque aunque esto ha mas de veinte años, no le conozca alguno por ellas; y hablando por mayor, baste decir, que verlo, era ver un monstruo. Confessaba à una doncella hermosissima, y mucho mas santa que hermosa. Salio un dia el Confessor de casa, y acaso encontró el Sacrifican conmigo, y rogóme que confessara una señora, que estando muy desconsolada porque le faltaba su Confessor, le avia pedido que le llevasse qualquiera otro. Salí à confessarla, y vi un Serafin en ella, y mas bien retratado despues en el discurso de su confesion. Llegó al sexto Mandamiento, como por la posta, porque no tenía para que detenerse en los demás, que era su vida immaculada. En llegando à esse Mandamiento, fueron sus ojos dos rios, temblaba de pies, y manos, y dieronle unos sudores mortales. Turbéme, porque entendí que la ponía en aquel conficto la verguenza de algun grave pecado, y dexóme en mi recelo, ver los afectos con que encarecia la perdicion de su alma, nombrandose torpe, lasciva, y deshonesto. Gastè grán rato en animarla, y dixóme, que avia tres años, que llegando à los pies de su Confessor, era tanta la bateria del demonio à su honestidad, que perdida por el, apenas le sabia confessar. Escarmentè su conciencia, examinè bien aquella tentacion, y no hallè en los tres años una culpa venial, gran corona, y meritos si. Aconsejela, que por algun tiempo se confessasse con otro: respondiome, que assi lo avia hecho tal vez, y que tambien alli le avia acomejido la tentacion: y que variando Confesores, tenia ya experiencia, que no aviendo tenido mal pensamiento

en su vida con hombre alguno , en llegandose à confesar , se perdía con el Confesor : y cerrò la plática con decirme , que las tentaciones todas juntas la acometían en aquella hora , y que cada palabra mía era para su corazón una xara. Veía el demonio la guerra que le hacía à esta santa doncella , quando se confesaba : y pretendía ponerle horror , porque así se dexasse de confesar : y dixeramos con más razón lo que un Poeta de effrotro , que huyendo de su enemigo , se arrojò por un despeñadero : *Ne moriare , mori*. Hemos de poner muchachos en estos conflictos? Juzguelo ahora el Padre Villabos , y diganos , si es pasión de los Prelados. Todos los Obispos avian de conspirar contra los Religiosos? Pudierase decir mas de unos hombres desfalmados? Una pasión , como puede ser tan general? Dice el Padre Villalobos , que se podrá echar de ver ella , si los Obispos no ponen esta limitación à los Clerigos. Con su mismo exemplo podrá deponer el juicio , porque no ay Obispado donde no corran iguales en esse punto los Clerigos , y los Religiosos : y si tal vez ay un Cura mozo , como los Curatos se proveen por concurso , no podremos escusar la nominación , por la falta de edad , ni nos lo consentiera el Patron.

Porque acabemos este Artículo con lo que lo comenzamos , quiero poner aquí una declaración , que à instancia del señor Arzobispo Arias de Ugarte , que tengo en el quaderno referido , hicieron los Eminentísimos Cardenales , en orden à reexaminar los Frayles Confesores : *An approbatio* (dice la consulta del Arzobispo) *obtentata per Sacerdotem Sacularem , vel Regularem ab Ordinario , ad audiendas confessiones , de qua in cap. 15. de Reformat. ses. 23. posuit ab Episcopo successore , pro sua conscientia securitate , usque ad novum examen suspendit*. Y la respuesta : *Posse ad præscriptum constitutionis Sanctæ Memoræ Pii V. quæ incipit Romani Pontificis*.



ARTICULO XIII.

Si los Obispos podrán prohibir la Comunión Pasqual en los Conventos de los Religiosos , y las procesiones fuera de sus Claustros? Y si pueden ellos , sin los Curas , hacer los entierros? Y de qué calidad , ò estado han de ser los Conservadores , que pueden nombrar contra los Obispos , para el resguardo de sus privilegios?

SUMARIO.

- 1 El comulgar es precepto divino : dicese quando obliga.
- 2 Comulgar una vez en el año es precepto Eclesiastico.
- 3 Qué dias se comprehenden en el dia de la Pascua , en orden à cumplir con el precepto de la Comunión annual.
- 4 Si es forzoso que esta Comunión de la Pascua sea en la Parroquia.
- 5 Declaraciones de los Cardenales , à cerca de las Comuniones de la Pascua.
- 6 Si tienen penas los Religiosos que dan la Pascua la Comunión en sus Conventos?
- 7 Si los Terceros de San Francisco pueden la Pascua comulgar en sus Conventos?
- 8 Ay quien diga , que los Religiosos , en tiempo de necesidad , pueden sacar sin licencia del Obispo alguna procesion.
- 9 Es contra Derecho , que los Religiosos , sin licencia del Obispo , la puedan sacar fuera de sus Claustros.
- 10 Ay para esta sentencia nueva declaración de los Cardenales.
- 11 Refierense la pregunta , y la respuesta.
- 12 Sin los Parrocos no pueden los Religiosos enterrar los muertos. Notable declaración de Cardenales para esse punto.
- 13 Otra declaración muy nueva sobre el enterrar muertos los Religiosos.
- 14 Ay precepto en el Concilio Provincial de Lima , contra los legos , que ocultamente llevan à enterrar sus difuntos.
- 15 Qué es fuez Conservador?
- 16 Quien puede dar los Conservadores?
- 17 Quien lo puede ser por Derecho Comùn?

18 Si pueden serlo Canonigos, puesto que no son Dignidades? Y si lo puede ser el Provisor, y Vicario General?

19 Ya oy no pueden ser Conservadores Religiosos. Es forzoso que sean Clerigos.

20 Cedula del Rey à la Audiencia de Chile, para que asista al Obispo quando obligare à las Religiones à que hagan lo que por Derecho deben, despachada à instancia del señor Don Juan Perez de Espinosa, Obispo que fue del dicho Obispado.

N. 1 **E**L Comulgar es precepto Divino. Consígese de aquellas palabras del capitulo 6. de San Juan: *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Y lo confirman los Doctores todos; S. Thomas 3. part. quest. 80. art. 11. & in 4. distinct. 9. ubi Durand. quest. 2. num. 7. Soto dist. 111. quest. 1. art. 11. Ricar. art. 6. quest. 1. Gabr. quest. 1. art. 1. ad 2. Suarez tom. 3. dist. 69. sect. 1. Obliga este precepto en el artículo de la muerte, y quando ay peligro de ella. Sic iidem Doctores, & alii innumeri.

2 Comulgar una vez en el año, es precepto Ecclesiastico. Constat ex Concilio Lateranens. 3. in cap. Omnis utriusque sexus, de Poenitent. & Remiss. Y està definido por de Fè, que obliga este mandato por el Santo Concilio de Trento, sess. 13. de Eucharistia, Can. 9.

3 Dificultan los Doctores, que se entienda de por día de Pascua? Y respondese comunmente, que quince días, que se cuentan desde el Domingo de Ramos; hasta la Dominica in Albis, que es la Octava de Pascua inclusivè. Así lo determinò Eugenio IV. & refertur in Compen. Privileg. Mend. verbo Comuni; Navarr. in Manual. cap. 11. num. 45. Villalob. in Summ. 1. part. tractat. 7. diffic. 42. num. 7. donde refiere algunas costumbres de diferentes partes. La que yo puedo testificar del Perú, solo en orden à los Indios, es, que tienen de termino hasta el día de Corpus Christi.

4 Dudase aora, si es forzoso que esta comunión de la Pascua aya de ser en la Parroquia, ò si bastará que comulguen en un Convento de Religiosos?

5 La Congregacion de Cardenales declarada, que no pueden cumplir con el precepto de la Iglesia, sino en su Parroquia. Quiero referir las declaraciones, como las trae Barb. dict. sess. cap. 11. Y son así: *Congregatio Concilii censuit, non satisfacere precepto Ecclesie eum, qui Sanctissimum Eucharistia Sacramentum suscipit, ante, vel post diem Paschatis, non de manu Parochi, sed Re-*

Regularium habentium à Sede Apostolica privilegium ministrandi hoc Sacramentum, præterquam in die Paschatis.

Dubitatur rursus, an eis, qui infra dictum tempus de manu Parochi Eucharistiam acceperunt, & sic præcepto Ecclesie satisfecerunt, vel intentionem habent, priusquam labatur Octava Paschatis, de manu Parochi eam sumere; licitum sit ipso Resurrectionis die, ex Religiosorum manu communicare? Congregatio die 23. Januarii 1586. censuit id non esse licitum, cum sit expresse prohibitum. Navarr. in Manual. cap. 21. num. 52. Itaque in Paschate sumenda est Eucharistia in propria Parochia; nec excusatur sumens in Hebdomada Sancta, vel immediate post Pascha extra eam.

Y asentado que à los Religiosos les està prohibido administrar el Santísimo Sacramento, con pena de excomunion ipso facto incurrenda, reservada al Papa; ut constat ex Clement. Relig. de Privileg. de qua Navarr. in Summ. cap. 27. num. 102. Cajetan. verb. Eucharistia; Sylvest. verb. Excommun. Fr. Emman. in Quæstionib. Regularib. tom. 1. quest. 56. artic. 1. Villalob. in Summ. tractat. 7. diffic. 16. num. 2. Ya que tienen privilegios contra esta prohibicion del Derecho, para poder dar la comunión en qualquiera Iglesia, si en los mismos privilegios les exceptúan la Pascua, quedárase la excomunion en su fuerza. Y el mismo Padre Villalobos en el lugar citado, numer. 4. Si No pueden, citando al Padre Fray Manuel Rodriguez, confiesa, que no solo en la Pascua; pero ni en el artículo de la muerte podrán comulgar à los terceros de su Orden; porque no tienen privilegio para ello. Vidend. Quaranta in Summ. Bullar. verb. Privil. Regul. 404.

El segundo punto del Artículo toca en si los Regulares pueden sacar de sus Conventos algunas Procesiones, sin tener para ello licencia del Obispo? El Padre Portel, Dub. Reg. verb. Procesiones, dice; que en tiempo de necesidad, como de agua, ò de salud, ha visto acostumbrarse, especialmente en Portugal, salir las Religiones en Procesiones publicas, haciendo rogativas; y que de esto los Pueblos se edifican, y los Obispos no se ofenden.

Yo no sé de esta costumbre, solo sé, que sin ella bastantemente prescripta, ò sin dispensacion del Papa, es contra Derecho, que hagan los Religiosos Procesiones fuera de sus Claustros, sin licencia de los Obispos, cap. Certum est. de Consecrat. distin. 1. Así lo siente el Padre Manuel Rodriguez in Addit. ad Sum. tom. 4. cap. 105. n. 5.

10 Esta sentencia es la verdadera, y tiene por sí una nueva declaracion, que es la primera de las que hizo la Sagrada Congregacion de Cardenales, à instancia del señor Don Fernando Arias de Ugarte, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima; y están en el segundo orden del quadero ya citado.

11 Pongamos la pregunta, y la respuesta primera: *An Regulares possint facere Processiones extra proprias Ecclesias, absque licentia Ordinarii?* Y responde la Congregacion así: *Ad primum non licere confraternitatibus Laicorum, nec Regularibus habentibus Claustra Processiones facere extra Claustra Monasteriorum: Carentibus verò claustris, non nisi intra ambitum, hoc est, prope muros Ecclesiarum, sive exeundo à Janua Ecclesie, & intrando per aliam, sive per eandem, & semper prope Muros Ecclesie: extra verò ambitum Ecclesiarum non licere, nisi de licentia, & consensu, aut cum Cruce Parochi.*

12 El tercero punto de los entierros es llano; porque sin los Parrocos no pueden los Religiosos hacer los entierros. Ay para esto una gravísima declaracion de la Sagrada Congregacion de Cardenales, en 12. de Enero de 1604. Tracla Quaranta in Summ. Bullar. verbo Privilegia Regular. pag. 405. Y tracla en esta forma: *Licet in Sacro Generali Lateranensi Concilio statutum, & ordinatum fuerit, ut fratres Ordinum Mendicantium, ceterique Religiosi Regulares non possint intrare Parochias cum Cruce ad levanda funera eorum, qui apud Ecclesias domorum, & locorum eorundem suam eligerint sepulturam, nisi prius pramunito, & requisito, ac recusante Parochia Præbytero, & tunc sine ejus, & Ordinarii præjudicio, significatum tamen est Sacre Congregationi S.R.E. Cardinalium negotiis Episcoporum, & Regularium præpositæ nonnullos fratres, præsertim Ordinis Minorum de observantia, cujusdam consuetudinis prætextu, quæ neque antiquitate vallari, neque observantia viridi inniti, neque pacifica, & non interrupta possessione firmatam esse constat, contendere sibi licere defunctorum funera proprio eorum Parocho absente, eoque irrequisito, efferre, & levare, idque haud leves controversias, & altercationes, aliquibus in locis, non sine populi scandalo, & Dei offensione excitasse: Idèò volens eadem Sacra Congregatio omnem hujusmodi dissensionum, & scandalorum materiam, & occasionem præcidere, atque in futurum providere, ut tam Parochi, quàm fratres ipsi, unanimi inter se voluntate, & ea, qua par est, charitate, ultima hac Christianæ pietatis officia defunctis præstent, declarat;*

& hujus decreti tenore statuit, prædictis fratribus Ordinis Minorum de observantia, aliisque quibusvis Regularibus quorumcumque Ordinum, & Congregationum, tam Mendicantium, quàm non Mendicantium existant, nullo modo licere: Etiam specialis alicujus consuetudinis prætextu, Parochias cum Cruce processionaliter, aut aliàs ad efferenda, & levanda defunctorum funera intrare, vel illa levare efferre, nisi vocato, & spectato proprio defuncti Parocho, eoque ibidem præsentem. Si tamen ipse aliter fieri non consentiat, & permittat, vel nisi requisitus, venire expresse omninò recuset. Atque ita observari mandat, & districtè præcipit, firmis ceteroque, & in suo robore permanentibus iis omnibus, quæ super quarta funerum, & Canonica portione, aliisque juribus ad sepulturas pertinentibus, ac Sacris Canonibus, & Conciliorum decretis, Summorumque Pontificum constitutionibus, hætenus sancita, atque ordinata sunt, vel aliàs ex particulari consuetudine, vel alio jure observantur. Romæ die 12. Januarii 1604. Alexand. Cardin. Florent. Hieronym. Auguebius Secret. Romæ, apud Impressores Camerales 1604.

Otra declaracion ay al proposito, y mucho mas nueva; y es la tercera de las de la segunda clase, à instancia del señor D. Fernando Arias de Ugarte. Pongamosla con su pregunta tercera: *An Regulares associanturi corpora fidelium defunctorum, possint accedere ad domum defuncti, ibique expectare Clerum secularem, seu debeant ire ad Parochiam, & exire ab illa cum Clero Parochia, pro hujusmodi associatione?*

Ad 3. Regulares vocatos ad funus convenire debere in Parochialem, aut in aliam Ecclesiam juxta loci consuetudinem, & nullo modo posse expectare per vias, aut ire ad domum defuncti. Et ita in supradictis casibus omninò servari mandavit, hac die 15. Decembris 1632. Emmanuel Episcopus Portuensis. Cardinalis Pius. Julius Rospiogliosus Secretarius loco sigilli.

Y porque algunos Legos llevan ocul- 14 tamente en las Indias los cuerpos de sus esclavos, ò Indios difuntos, para que se entierren en los Monasterios de Religiosos, en fraude de los Derechos, les puso precepto el Santo Concilio 2. Provincial de Lima, como consta del Sumario, pag. 27. numer. 98. Y por la transgresion del precepto, podrán castigarlos los Obispos. En el Convento de Lima, donde recibí el habito, y la profesion de la Orden de mi Padre San Agustín, hubo muchas semanas, que se abrian diez veces las bobedas para enterrar niños difuntos, que la escasez de sus Padres,

dres, aunque tal vez sería otra la causa, exponian à la puerta de la Iglesia, ò al Altar de alguna Capilla. En este caso poco podrán averiguar los Obispos; pero si esse, ò el precedente se averiguasse, podría proceder contra los culpados, en virtud de aquella disposicion del Concilio Provincial: porque sobre el pecado puede cargar el castigo, que à titulo del ningun lego està fuera de nuestra jurisdiccion.

15 La dificultad ultima del Artículo toca en las Conservadurias de las Religiones. Es materia muy estendida, y como ay en ella tantos interesados, han escrito sobre ella muchos. Y en essa conformidad, solo diremos lo que hace aora al proposito de nuestra duda: y lo demás en los Doctores que citaremos, lo podrá ver el Lector.

Juez Conservador es aquel, que con jurisdiccion delegada de su Santidad, es instituido por el, aunque las partes hacen la nominacion, para defender los molestados, contra las manifestas injurias, ò notorias violencias, cap. 1. & ultimo, de Offic. Judic. Deleg. lib. 6. ubi Joan. Andr. & Domin. Sylvest. in Summ. verb. Conservator, num. 1. Laurent. de Peirinis, in Constit. sui Ordinis Minor. tom. 2. constit. 5. Gregorii 15. §. 1. num. 2. Perez lib. 1. verbi. Quæ potest, tit. 7. lib. 1. Ordin. Fr. Joan. de la Cruz de Statu Relig. 2. cap. 10. Monet. de Conservat. cap. 1. num. 8. Fr. Ludovic. Miranda in Manual. Prælat. tom. 2. quæst. 47. artic. 1. concl. unic.

36 Estos Conservadores solo el Papa los puede dár, ut probat text. in d. cap. 1. de Offic. Delegat. lib. 6. ibi, concedimus, & in d. cap. ultim. eodem tit. & lib. ibi, à Sede Apostolica conceduntur, ubi Joan. Andr. col. 2. Sylvest. verb. Conservator, quæst. 1. num. 2. Monet. de Conservat. cap. 4. Fr. Emman. dict. tom. 1. quæst. 65. art. 2. in princip. Molin. dict. disput. 39. num. 1. Azor d. cap. 34. quæst. 6. Fr. Ludovic. Mirand. d. quæst. 47. art. 1. concl. 2.

37 Por Derecho comun, solo pueden ser Conservadores los Obispos, ò los que son Superiores à ellos; y de ellos abaxo, las Dignidades de las Iglesias Colegiales, ò Cathedralas. Probat text. in dict. cap. ult. de Offic. Deleg. lib. 6. ibi: De cetero deputari non possint, nisi Episcopi, &c. Y notòlo alli Sylvest. verb. Conservator, numer. 3. de quo DD. Petr. Gregor. Syntagm. Juris, lib. 47. cap. 22. num. 28. Alexand. Monet. in tract. de Conservatorib. numer. 5. Frat. Ludovic. Miranda dict. quæstion. 47. artic. 2. conclus. 1. Molin. dict. disputat. 39. numer. 3. Azor, & alii.

Si los Canonigos pueden ser Confer- 18 vadores, atento à no ser Dignidades, trata doctamente el Doctor Barbosa, in Pastor. allegat. 106. num. 9. Y si puede serlo el Vicario General del Obispo, està controvertido. Niegalo Abb. in cap. De mult. num. 23. de Præbend. Menoch. consil. 51. numer. 23. Selva de Benefic. part. 1. quæst. 2. num. 74. Pavin. de Potestate Capituli, part. 2. q. 16. & alii plures. Porque aunque tiene el Vicario General un oficio de grande honor, no se llama Dignidad. Entiendense estos Doctores del oficio desnudo, pero no si es Prebendado.

La sententia contraria llevan otros Doctores, afirmando, que el Vicario General puede ser Conservador. Sic Gloss. verb. Delegatus, in Clement. 2. num. 34. de Rescript. Ancharran. Paul. & Imol. ibi. Ricard. inter Concilia, Menoch. consil. 52. num. 33. cum sequentibus, Monet. de Conservator. cap. 5. quæst. 5. num. 66. Kochier. dict. quæst. 39. Aloyf. in dict. Praxi aureæ, resolut. 349.

Estos presupuestos bastan por aora, pa- 19 ra venir al punto del Artículo. De derecho comun podian ser electos para las Conservadurias los Prelados de las Religiones; pero oy no ha de ser Reguar el Juez Conservador, porque ay expressa declaracion de la Sacra Congregacion de Cardenales, en que se determina lo contrario; y dispone, que el Conservador sea Clerigo. Lo uno, y lo otro dice Barbosa ubi supr. numer. 5. por estas palabras: *Utrum autem Priores Conventuales, seu Guardiani Mendicantium possint esse Conservatores, prout Delegati dari valent in terminis, dict. Clementin. 2. de Rescript. vide Frat. Emmanuel. dict. quæst. 65. art. 3. vers. Secundo est notandum, Frat. Ludovic. Mirand. dict. art. 2. conclus. 3. & 4. Capill. Tholos. decis. 13. num. 3. Pasarel. in Not. Privileg. n. 32. vers. Tamen per privilegium, Monet. de Conservatorib. cap. 5. quæst. 2. num. 24. Novissimè Sanchez in Præcepta Decalogi, tom. 2. lib. 6. cap. 13. num. 79. Quid quid tamen sit de jure communi, habemus novissimam Illustris. Cardinal. decisionem, in hac verba. Querente Archiepiscopo Turritano, an Regulares unius Conventus Monasterii, vel domus aliquem Priorem, seu Guardianum, vel quemvis alium, quavis dignitate Regulari fulgentem, in suum Conservatorem eligere, vel deputare possint? Sacra Congregatio Card. negotiis Regularium Præpositorum non posse, respondit. Romæ 6. Octobris 1617. Anton. Maria Cardin. Gallus, 5. Theat. Secret.*

El señor Don Feliciano de Vega in cap. Causam, quæst. 9. de Judiciis, pag. 264. n. 46.

refiere el caso, y dice, que ya está puesto en práctica; que quando se dá licencia para que se intimen las Bullas de las Conservatorias, se añade que sea Clerigo, y no Religioso. Y el señor Don Juan de Solorzano de Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 26. pag. 926. num. 123. apoya esta sentencia, y su práctica; y absolutamente niega, que puedan los Frayles ser Conservadores: *Notabistamen* (con sus palabras) *quod licet ante eligi possent in Conservatores Patres Priores, seu Guardiani Mendicantium, ut per DD. supr. num. 111. relatos, precipue Roder. dict. quest. 65. art. 2. Mirand. dict. quest. 47. art. 2. concl. 3. & 4. & Monet de Conservat. cap. 24. Jam tamen extat in contrarium declaratio Sacre Congregationis Cardinalium, que jubet, ut ex Clericis Secularibus in Dignitate positus eligantur.*

El señor Don Juan Perez de Espinosa, debió de tener algunos encuentros con las Religiones; y para tener favor en la Audiencia Real, quando les obligasse à hacerlo que les toca, conforme à Derecho; en los casos en que puede mandarlo el Obispo, ganó una Cedula del tenor siguiente: **EL RET.** *Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real de la Ciudad de Santiago de las Provincias de Chile:* *Viendoseme representado por parte de Don Fray Juan Perez de Espinosa, Obispo de la Iglesia Cathedral de esta Ciudad, que los Conventos de ella le impedían su jurisdicción, y se esusaban de cumplir sus ordenes, y mandamientos, por medio de Jueces Conservadores: y suplicadome mandasse proveer en ello de remedio, por Cedula mia; fecha en tres de Abril del año pasado de seiscientos y diez, mandé se guardasse, à certado de lo susodicho, lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, como mas largamente lo entendereis por la dicha Cedula, que es del tenor siguiente.* **EL RET.** *Por quanto por parte de Don Fray Juan Perez de Espinosa, Obispo de la Ciudad de Santiago de Chile, me ha sido hecha relacion, que los Conventos de Religiosos de aquella Ciudad, están obligados à ir à las Procepciones, quando el Obispo los llama, al qual toca el componer las competencias que tuvierén sobre los lugares, y precedencias, y el mandar que no bagan Procepciones fuera de los Claustros, y angulos de sus Monasterios, y pedirles cuenta del cumplimiento de los testamentos, quando algunos difuntos los dexan por sus Albaceas: y que siendo esto así, los dichos Conventos se esusan de ir à las dichas Procepciones, y le esforvan, è impiden su jurisdicción en todos los dichos casos, por medio de Jueces Conservadores, sin obedecer, ni cum-*

plir sus mandamientos, suplicandome mandasse proveer del remedio necessario, para que cessen los inconvenientes, y escandalos, que de esso se siguen. *Viendose visto por los del mi Consejo de las Indias, fue acordado, que debia mandar dar esta mi Cedula: por la qual os mando, que en los casos, y cosas arriba referidas, se guarde, y cumpla lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y que contra ello no se vaya, ni passe en manera alguna.* *Fecha en Valladolid à tres de Abril de mil seiscientos y diez años.* **YO EL RET.** *Por mandado del Rey nuestro señor, Pedro de Ledesma.* *Y aora por parte del dicho Obispo, me ha sido hecha relacion, que por no ir cometida la dicha Cedula à persona, ni fuez que la baga cumplir, ni executar, no resultó de ella el efecto que conviene, suplicandome mandasse, que la dicha Cedula hablasse con essa Audiencia, para que en todos los casos, en que conforme al Santo Concilio de Trento fueren obligados à cumplir sus mandamientos las Religiones de Frayles, y Monjas, y demás personas Eclesiásticas, y Seglares, y no lo hicieren, les dieseis el favor, y ayuda necessaria, para hacerlo cumplir.* *Viendose visto por los del mi Consejo de las Indias, fue acordado, que debia mandar dar esta mi Cedula: por la qual os mando, queais la que arriba va incorporada, y déis al dicho Obispo el favor, y ayuda necessaria para su cumplimiento, que así es mi voluntad.* *Fecha en Madrid à diez y siete de Febrero de mil seiscientos y once años.* **YO EL RET.** *Por mandado del Rey nuestro señor, Pedro de Ledesma.*

ARTICULO XIV.

Si tienen alguna jurisdicción los Obispos en las Monjas que están sujetas à los Religiosos?

SUMARIO.

1. Las Monjas, sin expressa licencia del Sumo Pontifice, no se pueden sujetar à los Religiosos.
2. En materia de reconocer la Clausura en los Monasterios que no les son sujetos, tienen grande mano los Obispos.
3. Notable agudeza de algunos que explican el Santo Concilio, en materia de visitar los Obispos esta clausura de solos aquellos Monasterios, que están inmediatamente sujetos al Papa.

De-

- 4 Declaracion de los Cardenales contra esta explicacion del Concilio.
- 5 Respuesta à esta declaracion.
- 6 Pero si la Clausura està con publicidad relajada, aun los dueños de esta opinion dicen que pueden visitarla los Obispos en los Monasterios exemptos.
- 7 Un Mota proprio de Pio V. està muy en favor de los Obispos. Dicesele al Lector donde le podrá ballar.
- 8 Lo que siente el Autor de este poder.
- 9 Puede el Obispo tomar quantas à los Mayordomos de las Monjas sujetas à los Regulares, aunque los tales Mayordomos sean Frayles.
- 10 Consta de una Constitucion del Papa Gregorio XV.
- 11 Parece, que los Regulares no pueden poner à sus Monjas Confesores, si no fueren de los aprobados por los Obispos.
- 12 Si podrán los Obispos remover los Confesores, y los Mayordomos, que en los Monasterios à ellos sujetos buvieran puesto los Prelados.
- 13 Pueden los Obispos, en compaña de los Prelados Regulares, presidir en las elecciones de las Abadesas, ò Prioras.
- 14 Pero no podrán los Obispos confirmar las elecciones.
- 15 Si las Monjas sujetas à los Religiosos, podrán salir de sus Monasterios, sin licencia de los Obispos.
- 16 Algunos Escritores Religiosos, que no pueden negar, que para salir una Monja de su Clausura, no basta su licencia sola, dicen, que aunque lo tiene mandado el Papa, en España no se practica; pero esta sentencia no la tengo por segura.
- 17 Al Ordinario le toca examinar la voluntad de las que quieren ser Religiosas, aunque sea de los Monasterios sujetos à los Religiosos.
- 18 Pero para saber su voluntad, no pueden los Obispos sacar las Novicias de sus Monasterios.
- 19 Para que no se las sacassen de ellos, hicieron grandes diligencias los Religiosos.
- 20 Ay para esso declaraciones de Cardenales, y ordenes de los Nuncios.
- 21 No tienen los Obispos razon en porfiar en materia de explorar las voluntades de las Novicias fuera de sus casas.
- 22 Los que compelen à que professe una Novicia sin su voluntad, incurrin en pena de excomunion.
- 23 Y los que los favorecieren, ò aconsejaren, ò autorizaren el hecho, tambien quedan excomulgados.
- 24 Son gravísimas en este caso las palabras del Concilio.
- 25 Las Abadesas tienen obligacion de avisar al Obispo un mes antes de la profesion de la que ha de professar.
- 26 La Abadesa que no avisare al Obispo un mes antes de la profesion de la Novicia, ha de ser suspendida à arbitrio del Ordinario.
- 27 Pruebase, que esta pena se entiende aun en las Abadesas sujetas à los Regulares.
- 28 El Obispo avisado un mes antes de la profesion de la Novicia, tiene veinte y cinco dias de termino para examinarla, en orden à su libertad.
- 29 Si el Obispo, ò su Provisor, avisados una vez de que insta la profesion, no fueren à examinar la Novicia, passado el termino de los veinte y cinco dias, y no la quisieren examinar antes de su profesion, podrán darsela sus Prelados sin algun escrúpulo. Y lo mismo corre, si no quiere el Ordinario examinarla à las reas, como le està mandado.
- 30 Es muy probable, por la gravedad de su Autor, y por las declaraciones de Cardenales, que trae una doctrina del Doctor Barbosa, que si los Religiosos maliciosamente impiden à los Ordinarios hacer el examen de sus Monjas, podrán proceder contra ellos con censuras.
- 31 El año del Noviciado, no solo ha de ser entero, sino continuo.
- 32 En quanto à lo entero del año, no disiente Autor alguno.
- 33 Que no ha de ser interpolado, dicenlo grandes Doctores, y ay expressa declaracion de Cardenales.
- 34 Traese un privilegio de Julio II. en favor de los Prelados del señor San Francisco, para que puedan dispensar con sus Novicios en lo interpolado del año.
- 35 El Padre Villalobos dice, y prueba bien, que esse privilegio està ya derogado por la nueva disposicion del Santo Concilio de Trento.
- 36 El Padre Manuel Rodriguez està contra el Padre Villalobos.
- 37 El Santo Concilio no habla muy claro, en quanto à la continuacion del año que ha de tener de aprobacion el Novicio.
- 38 Juicio del Autor en orden à la interpolacion del año.
- 39 Si los Noviciados de las Monjas, y de los Frayles, corren con igualdad, en materia de interpolacion.
- 40 El Novicio, que con licencia de su Prelado sale con su habito del Monasterio, no inter-

terpola el año.

41 Buena advertencia de Manuel Rodríguez, sobre el salir las Novicias de la Clausura; y dice, que se practica que comiencen de nuevo el año, aunque tengan licencia, y justa causa.

42 Qué juzga el Autor en esta dificultad? Responde con distincion.

43 Puede el Obispo obligar à sus subditos que no vayan à algun Convento de Monjas, aunque sea de exemptas, obligandolos con censuras.

44 Visitar una Monja en Monasterio sujeto à Religiosos, contra la prohibicion del Obispo, en el lego es delito perpetrado en lugar no exempto.

N. 1 Presupongo, que las Monjas, sin expresa licencia del Sumo Pontifice, no pueden sujetarse à los Religiosos, text. in cap. unic. de Relig. domibus, & cap. 1. de Excef. Prælat. lib. 6. Veale Manuel Rodríguez. 1. tom. Regularib. quæstion. 23. y el señor Solorzano de Indiar. Gubernation. tom. 2. lib. 3. cap. 26. pag. 927. num. 126.

En materia de la Clausura, para reconocerla, y mandar observarla en los Monasterios que no son de su cargo, dà el Derecho gran jurisdiccion à los Obispos; y no solo les dà poder, pero les pone precepto, con terminos de maldiccion, el Santo Concilio de Trent. sess. 25. cap. 5. por estas palabras: *Bonifacii VIII. constitutionem, quæ incipit: Periculoso, renovans Sancta Synodus, universis Episcopis, sub obtentatione divini Judicii, & interminatione maledictionis æterna præcipit, ut in omnibus Monasteriis, sibi subiectis ordinaria, in aliis vero Sedis Apostolicæ auctoritate, Clausuram Sanctimonialium ubi violata fuerit, diligenter restitui, & ubi inviolata est conservari maxime procurent: Inobedientes, atque contradictores, per censuras Ecclesiasticas, aliasque poenæ, quacunque appellatione postposita compescerent, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit auxilio brachii secularis. Vidend. Barbof. in Pastor. alleg. 102.*

Este capitulo del Concilio, segun la interpretacion general, conocidamente dà facultad à los Obispos, para que como Delegados visiten los Monasterios de Monjas, en orden à la Clausura, aunque esten sujetos à los Religiosos; pero el Padre Villalobos, citando à Navarro, y à Manuel Rodríguez en el segundo tomo de su Summ. tract. 35. diffic. 44. num. 17. trae una sutileza rara; y aunque à mi no me

parece fuera de camino, tiene contra sí à todo el mundo. Dice, que el Santo Concilio no dà allí jurisdiccion à los Obispos, para visitar, y reformar la Clausura de las Monjas, que los Frayles tienen à su obediencia, sino que como ay Monasterios de Monjas sujetos inmediatamente al Papa, en orden à estos les dà potestad delegada para visitar la Clausura. Su fundamento es, que aquel capitulo entra renovando una Constitucion, y todo lo que añade despues, ha de entenderse en esta conformidad; y lo que se dispone, no es nuevo, sino lo antiguo renovado. Y que aquel capitulo solo pretenda esso, parece que se colige del Proemio mismo: *Bonifacii VIII. constitutionem, quæ incipit periculoso, renovans Sancta Synodus.* Y como la Constitucion de Bonifacio VIII. solo comete à los Obispos la visita de los Monasterios sujetos à la Iglesia Romana, y les dà facultad para disponer, en orden à su Clausura, parece, que si este capitulo del Concilio, es aquella Constitucion renovada, no dà jurisdiccion à los Obispos en aquellos Monasterios que gobiernan los Religiosos. Esto que dexa asentado el Padre Villalobos, no se assienta mal à la razon; pero està contra el la interpretacion comun, y debió de entenderlo asì, y ensanchò un poquito su opinion; y en esta conformidad acabò aquella su dificultad asì: *T aunque ay una declaracion de Cardenales, que dice, que los Obispos pueden visitar los Monasterios de las Monjas, sujetas à los Religiosos, en lo que pertenece à la Clausura, no està en uso. Verdades es, que si en los dichos Monasterios esvuefse publicamente quebrantada la Clausura, estaràn obligados los Obispos à amonestar à los Prelados Regulares de los dichos Monasterios, que las restauren: y si despues de amonestados, dentro de seis meses no lo biciere, en tal caso pueden los mismos Obispos, como Delegados de la Sede Apostolica, suplir su defecto, conforme à otro Decreto del Concilio Tridentino.* Un Motu proprio de Pio V. que refiere Barbof. in Pastoral, alleg. 102. està muy contra el Padre Villalob. y la doctrina que allí trae este Autor.

El mismo Barbof. in Declarat. Concil. Trident. ad sess. 25. de Regul. pag. 384. col. 2. §. Congregat. el primero està de tinte tan diferente, que quita à los Prelados de las Religiosas el poderse resistir, quando el Obispo quisiere entrar, como sea su entrada à visitar la Clausura; y trae para ello una declaracion de los Cardenales, hecha en

en 28. de Abril de 1594. *Congregatio Concilii censuit, Episcopum non posse impediri à Regularibus, quominus ingrediatur cepta Monasterii ipsi Regularibus subiecti, ad effectum videndi, si clausura servata fuerit, necne.*

8 Yo quiero en este punto quedar indeciso, porque en ocho años que ha que soy Obispo, no solo no he intentado visitar en orden à la Clausura, un Monasterio de Monjas de Santa Clara, que està en esta Ciudad, sujeto à los Religiosos de San Francisco. Y en uno que està à mi obediencia he entrado solo una vez à visitar la Clausura; remito esse punto à mi Provisor, à un hermano mio, Visitador General de mi Obispado, y à mi compañero; y en la cràtica, ò rexa de la Iglesia hago el Capitulo: Mi Monasterio tiene un alto muro, y el ageno està bien gobernado, y uno, y otro tienen muchas virtudes: Para que hemos de andar pesando opiniones? Y donde no ay peligro, litigar con mal exemplo?

9 Puede el Obispo tomar quantas à los Mayordomos de las Monjas sujetas à los Regulares, aunque los tales Mayordomos sean Religiosos. Consta de una Constitucion del Papa Gregorio XV. de el año de 1622. que comienza: *Inscrutabili Dei Providentia.* Y la trae Barbosa explicada en las declaraciones del Concilio, sess. 25. de Regularibus cap. 11. Y son las palabras de la clausula como se siguen: *Sed & administrantes bona, ad ejusmodi Monasteria Sanctionum, ut prefertur etiam Regularibus subiectarum pertinentia, siue Regulares extiterint, siue saculares, quomodolibet exempti Episcopo loci, adhibitis etiam superioribus Regularibus singulis annis, ratione administrationis, gratis tamen exigenda reddere teneantur, ad idque juris remediis cogi, & compelli queant.*

11 Avia dicho en la clausula antecedente, que no pueden los Superiores Regulares hacer Confesores de sus mismas Monjas à los Religiosos, ni à otros algunos, sin aprobacion del Ordinario. Y parece que dà à entender, que para Monjas ha de ser aprobacion especial: *Confesores vero, siue Regulares, siue Sacerdotes, quomodocumque exempti, tam ordinarii, quam extraordinarii ad confessiones Monialium, etiam Regularibus subiectarum audiendas, nullatenus deputari valeant, nisi prius ab Episcopo Diocesano idonei judicerentur, & approbationem, qua gratis concedatur, obtineant.*

12 Y despues, viendolo todo, dà facultad al Obispo, para que aviendo causa justa para ello, remueva los tales Confesores, y Mayordomos, ò Syndicos, si amonestados

Tom. I.

los Superiores, no los huvieren quitado: *Letatque Episcopis, ex rationabili causa Superiores Regulares admonere, ut ejusmodi Confessores, atque Administratores amoveant: iisque Superioribus, id facere detrectantibus, aut negligentibus, habeat Episcopus facultatem, praedictos Confessores, & Administratores amovendi, quoties, & quando opus esse judicaverit.*

Pueden los Obispos, en virtud de essa Constitucion, por sus personas, ò por Vicarios, ò substitutos suyos, presidir en las elecciones de las Abadetas, ò Prioras sujetas à Frayles: *Ac similiter possit Episcopus, una cum Superioribus Regularibus quarumcumque Abbatissarum, Priorissarum, Praefectarum, vel Praepositarum, eorumdem Monasteriorum, quocumque nomine appellentur, electionibus per se, vel per alium interesse, ac praesidere; absque ulla tamen ipsorum Monasteriorum impensa.*

Pero sin embargo de que pueden presidir, no pueden confirmar: assi lo declaró la Sagrada Congregacion, como lo refiere Barbosa ai.

En los casos que conforme à Derecho, pueden las Monjas salir de los Monasterios sujetos à los Regulares, es necessaria tambien la licencia del Obispo: Porque el Papa Pio V. en aquella Extravagante tan celebrada, que trata de la Clausura, y comienza: *Decoris.* Y la trae Navarro, tom. 4. de Regul. numer. 49. & 50. lo mandò con grande claridad. De manera, que la licencia sola de sus Prelados no basta, ni la de los Obispos basta à solas; y iin embargo de el aprieto con que habla la Extravagante de Pio V. dice el Padre Manuel Rodriguez en el tomo 1. de sus Questiones Regulares, quæst. 49. art. 6. y le sigue el Padre Villalobos en su Suma, 2. part. tract. 25. diff. 45. num. 15. Que aunque es cosa cierta, que mandò esso el Papa, en España no se practica. Y confessando el Padre Villalobos, que ay dos declaraciones de Cardenales, en favor de los Obispos, añade, que dice muy bien el Padre Fray Manuel Rodriguez. Alabò en los Obispos, dexar perder esse ramo de jurisdiccion, por no litigar: pero no alabò en los Prelados de las Religiones, que en materia de tanto escrupulo, por cosa que cuesta tan poco, como acompañar su licencia con la de un Obispo, rompan en virtud de una costumbre tan dudosa, y quizás no bien prescripta, por un tan claro orden del Papa. De mi afirmo con la verdad de Obispo, y de Cristiano, diera mi licencia con gusto, si la Extravagante hablara conmigo, acompañan-

VV

do

dola con la de su Sacristán , ò su Portero. Y tambien añado , que si los Regulares sacasen à passear todas las Monjas que tienen en el Monasterio de esta Ciudad en que vivo , no tengo de contender con ellos. Y porque saliendo ellas , no entre yo en escrupulo , no he querido jamás , no solo preguntarlo , pero ni oírlo.

- 17 Al Ordinario le toca examinar las Novicias que han de professar ; y este examen ha de ser para saber su voluntad , porque sea con toda libertad la profesión , Trid. sess. 25. cap. 7. de Regul. Y esta disposicion del Concilio corre igualmente en los Monasterios sujetos al Ordinario , y en los que están
- 18 sujetos à los Regulares : yo he estado en Obispado , donde he visto Novicia , que ha salido de su Monasterio , por orden del Ordinario , para la exploracion de su voluntad , y passarse por la Ciudad en un coche , acompañada de sus padres , y parientes ; y haciendo yo confirmaciones bien lexos de su Monasterio , la confirmè entre otras niñas
- 19 seglares : y porque es este un caso de que se pueden originar muy graves inconvenientes , hicieron bien los Regulares en valerse de ordenes superiores , para que los Ordinarios no extraxessen de sus Conventos las Novicias , para saber fuera de ellos , si professan compelidas ; y en essa conformidad han ganado algunas declaraciones de Cardenales. Una trae el P. Villalobos en la difficult. 8. del trat. 35. n. 3. Y añade , que ha visto otras en Marcilla. Y dice así la declaración : *Episcopo N. scribatur , nè extra cancellos Monialium examinet puellas facientes professionem , vel si habet causam justam , vel certam suspicionis , examen faciat in Ecclesia Monasterii , vel in Ecclesia alia.*

Y porque sin embargo de que en essa declaración se habla con tanto aprieto , y que solo se puede estender la extraccion , en caso de necesidad , à sacar la Novicia para otra Iglesia ; y es abuso el passarla en algunos Obispados de España : avia en esto mas larga de la que convenia. El señor Nuncio de su Santidad , que era Monseñor Carrafa à la fazon , à instancia de los Frayles Menores , despachò un rigoroso Breve en 11. de Diciembre de 1607. en que mandaba con graves penas , así de censuras , como de pecuniarias , à todos los Ordinarios que examinasen las Novicias à las rejas , sin que para esse negocio las pudiesen sacar de sus Monasterios ; y diez años despues , el señor Nuncio Don Antonio Caetano , Arzobispo de Capua , confirmó el Breve referido ; y de nuevo mando , con

nuevas penas lo mandado. Y dos años despues de esto , el año de 19. à 14. de Febrero , se ganó otro Breve del señor Nuncio Cennino , para el mismo efecto ; y dice el Padre Villalobos en el lugar citado , que lo tiene autentico. En los Obispos no hallo razon para tanto porfiar ; porque en un Locutorio cerrado , aunque esté la reja en medio , bien puede una muger decir su voluntad ; y razones ay para quitarle el temor : pero quando faltassen todas , no está obligado el Ordinario à hacer diligencias exquisitas , y mas si se han de oponer al orden del Superior. Los que tuvieren culpa en compelerlas , incurrén en graves censuras : porque el Santo Concilio de Trento en la sess. 25. de Regularib. cap. 18. excomulga à qualquiera persona Eclesiástica , Regular , ò Lega , que compeliere à entrar , ò professar en Religion alguna , à alguna muger. Y à los que lo favoreciéren , ò aconsejaren , y à los que supieren , no solo que professa , pero que entra sin su gusto à recibir el habito , y à los que consintieren en ello , ò autorizaren el hecho , aun con sola su presencia. Y es tan apretado este punto , y tan mal obedecido , que fuera muy necesario , que los Obispos declaràran al pueblo el rigor de esse Capitulo. Ojalà que como puedo ponerlo en este libro , pudiera en los corazones de todos : *Anathemati Sancta Synodus subiicit omnes , & singulas personas cujuscumque qualitatís , vel conditionis fuerint , tam Clericos , quàm Laicos , Saculares , vel Regulares ; atque etiam qualibet dignitate fulgentes , si quomodocumque coegerint aliquam virginem , vel viduam , aut aliam quamcumque mulierem invitam , præterquam in casibus in jure expressis , ad ingrediendum Monasterium , vel ad suscipiendum habitum cujuscumque Religionis , vel ad emittendam professionem ; quique consilium , auxilium , vel favorem dederint ; quique scientes eam non sponte ingredi Monasterium , aut habitum suscipere , aut professionem emittere , quoquomodo eidem adiut , vel præsentiam , vel consensum , vel auctoritatem interposuerint.*

Para que lo proveído por el Santo Concilio , en materia de la exploracion de la voluntad , tenga el debido efecto , como no están los Obispos obligados à ser adivinos , fue necesario dexar dispuesto , quien avia de advertirselo. Esta es obligacion de la Abadesa ; y ha de avisar un mes antes de la profesión. Constat ex Trid. sess. 25. de Regularib. cap. 7. ad fin. donde se le pone pena de suspension , por el tiempo que le pareciere al Ordinario. Y no sé yo si avrà salida para

para essa pena , porque el Concilio en esse capitulo , habla de los Monasterios sujetos à los Religiosos. Y aviendo de avisar al Obispo la Abadesa un mes antes de la profession , està obligado el Obispo à hacer el examen dentro de veinte y cinco dias ; y passados, declarò la Sagrada Congregacion, que perdiò el derecho de hacerla el. Así lo refiere Barbosa. in declar. ad dict. cap. Concilii, n. 9. *Postquam Episcopus hac de re , & de ingressura voluntate, certior factus fuerit, infra 25. dies examen hoc perficere tenetur; quibus exactis, amplius in eam non intromittat.*

28 *Sic Sacra Congregatio.* Y con esta doctrina puede justificarse una de los Padres Franciscos , que refiere Villalobos en aquella difficult. 8. del trat. 35. ya citado: Que no queriendo cierto Provisor hacer el examen de las Novicias en las rehas , como les estaba mandado por los Señores Nuncios, esperaban à que le hiciesse ; y no queriendo , las examinaban los Prelados. Y à la verdad, quando la tal exploracion se dexa de hacer, ò por porfia de los Obispos , ò por tema de los Religiosos , aunque pecarán los culpados, la profession será válida. Pero Barbosa en el lugar citado , dice, que si los Prelados Regulares impidieren à los Obispos la execucion de este Decreto , podrán obligarlos con censuras, y otras penas. Y porque todo lo que dice este Autor en aquellas declaraciones , es sacado de la de los señores Cardenales , quiero decir sus palabras , haciendome afuera en el litigio con los Religiosos : porque si la doctrina no es llana , allá la disputen con el Doctor Barbosa: *Si Superior Monialium (dice) alicui puella habitum dederit, priusquam ab Ordinario examinata fuerit, contra decreta Concilii facit. Item si Moniales professionem fecerint, antequam iterum ab Ordinario examinentur, contra Concil. Trident. faciunt: Prior casus, si e venerit, tenetur Ordinarius explorare voluntatem earum, quæ habitum tantum susceperunt, antequam in Religione profiteantur; ab illis autem Sacris Virginitatibus, à quibus non solum habitus est susceptus, sed jam professio facta est; etiam si examinata non fuerint, nihil Ordinarius debet suscipere, sed permittat eas in suo statu permanere; prout Concil. Trident. statuit. In Abbatissas tamen animadvertere potest, debetque per eundem Ordinarium Moniales, earumque superiores admoneri, ne illis Virginitatibus dent sacrum habitum, & nihilominus patiantur in Religione profiteri, nisi prius voluntas earum perspecta sit, & explorata ab eodem Ordinario. Contra facientes ergo poterit idem ordinarius coercere, non solum parentis à Concil. Trid. statutis, & præscriptis, sed*

30 *Tom. I.*

etiam Ecclesiasticis censuris, & aliis juris re-medii, non obstantibus quibuscumque privilegiis.

El año del Noviciado ; no solo ha de ser 30 entero , sino continuado , C. Ad Apostolicam, de Reg. Trid. sess. 25. cap. 16. de Reg. de quo DD. Azor Instit. Moral. tom. 1. lib. 12. cap. 1. quæst. 6. Enriq. lib. 13. de Excom. cap. 14. numer. 1. Emman. Rodrig. tom. 3. Quæst. Regul. quæst. 10. art. 4. Navarr. conf. 30. num. 1. de Reg. lib. 3. Villalob. in Summ. 2. part. tract. 35. diffi. 15.

Y que el año del Noviciado aya de ser 32 entero (no hablo de la Compañia , donde han de ser dos años) es tan cierto, que no ay Doctor que lo dude ; y en essa conformidad sentencie por un Religioso de mi Padre San Agustin ; que aviendo dexado el habito, y estado ocho , ò diez dias sin el , le reduxeron al Monasterio ; y por inadvertencia , le dieron la profession , entrando en cuenta aquellos dias que estava sin el habito, y oy es un muy honrado Clerigo, Cura de una Parroquia harto autorizada.

Y que el año entero que ha menester el 33 Novicio para professar, aya de ser sin interpolacion , dicenlo grandes Doctores. Bar. leg. Interdum , §. Quoties ff. de Public. & vet. Ancharran. Philip. & Franch. in cap. de Regularib. in 6. Sylvest. verb. Relig. §. 8. 4. Navarr. confil. 219. 34. 37. & 38. de Regul. lib. 3. Abb. in capit. Ad Apostolicam, Cordub. super Regul. Minor. Fr. Emmanuel in Quæstion. Regular. tom. 3. quæst. 10. art. 8. Villalob. in Summ. tom. 2. tract. 35. diffi. 15. num. 7. concl. 5. Y ay expressa declaracion de los Cardenales , que traen Mansil. lib. 1. tit. 12. cap. 16. verb. Per annum, & Farinac. 4. volum. decis. 104. tom. 2. vet. Per annum.

Y aunque es verdad, que ay un privile- 34 gio de Julio II. como consta del libro que se intitula Monument. ordin. in 2. impres. fol. 127. concess. 283. de que hacen mencion Villalobos , y Manuel Rodriguez en los lugares citados , para que los Religiosos de San Francisco puedan , si quisieren , integrar el año del Noviciado , con partes interpoladas , quedando entero el año ; y los Prelados pueden dispensar en esso. El P. Villalobos dice , y prueba bien 35 en el lugar citado , que està derogado esse privilegio , por la nueva disposicion del Concilio Tridentino. Alega declaraciones de Cardenales , y decision de Rota ; en caso particular. El Padre Manuel Rodriguez està contra el , y alega grandes Doctores en su favor. Tengo por mas legitima la sen- 36 tencia de Villalobos , sin embargo que no

me convencen sus razones , aunque gasta algunas en probar , que por el mismo caso que ha de ser el año del Noviciado entero , debe ser continuo ; y aunque lo tiene expreso Barbof. in Declarat. Concil. ad ses. 25. de Regul. cap. 15. num. 4. y trae una declaracion de los Cardenales en 17. de Noviembre de 1597. *Continuum (dice) scilicet in probatione intra Claustra , non autem interpolatum : nec privilegium aliquod suffragatur , cum censeatur sublatum infra cap. 22. Congregatio Concilii censuit. annum probationis ad emittendam professionem in Religione , debere esse continuum , non autem interpolatum.*

37 Y à la verdad , del Santo Concilio de Trento , en el dicho cap. 15. de la ses. 25. no se convence , que el año ha de ser continuado , sino entero. Las palabras son estas : *In quacunque Religione , tam virorum , quam mulierum , professio non fiat ante decimum sextum annum expletum : nec qui minore tempore , quam per annum , post susceptum habitum in probatione steterit , ad professionem admittatur. Professio autem antea facta , sit nulla , nullamque inducat obligationem , ad alicujus Regule , vel Religionis , vel Ordinis observationem , aut alios quoscunque effectus.*

38 Y yo , si la interpolacion no fuese mucha , bien me atreviera , hallando algun Doctor que me apadrinara , à sentir , que aun sin privilegio alguno pudiera el año interpolado llamarse entero : porque doce meses , aunque entre los seis , y seis se interpolen quince dias , no dexan de constituir un año : que aunque el Padre Villalobos en el num. 7. del lugar citado , alegando por sí à Aristoteles , que dixo : *Sex , non sunt bis tria , sed semel sex* , que tres , y tres no son seis , es buen exemplo para cosas Metaphisicas ; pero no para las Morales ; porque como siente Aristoteles , que los numeros , que son especies de cantidad , hacen especies distintas , y tienen su materia , y forma ; y en opinion probable de Santo Thomàs , en el numero ternario , o tres , es la forma la ultima unidad , como de un cavallo , y un hombre no puede hacerse una especie tercia. Así dixo Aristoteles , que de dos ternarios no se hace un seis ; no porque los ternarios se distinguen en especie entre sí mismos , sino porque cada uno de por sí mira al senario , como numero de especie diferente ; pero acá en las cosas morales no se miran estos puntos tan estrechos : y en esta conformidad se podría decir , que no se iba contra la mente del Concilio , dando la profesion al

que por breve tiempo interpolò el Noviciado , si se guardò puntualmente la integridad del tiempo. Ni me obstara à tener , como ya dixe , à quien seguir , el privilegio referido de Julio II. porque como he probado otras muchas veces en este libro , no quita la potestad ordinaria de lo que podemos hacer , quando para que lo hagamos nos dà su autoridad el Superior. Y se hallarà cien veces en el Concilio , que los Obispos hacemos , como Delegados , lo que como Ordinarios pudieramos. Y la declaracion que traen de los Cardenales , à quien se debe tanta reverencia , ay opinion , como diximos alguna vez , que estas declaraciones son doctrinales ; y quando no lo sean , sino preceptivas , es necesario que sean autenticas. Todo esto he dicho , no porque se haga , sino porque si tal vez se huviesse hecho , no se inquiete un pobre Religioso : y porque si se hallaren Autores , tenga este sentimiento autoridad de opinion , y en causas de nulidad la pueda seguir un Juez : y todos debieramos cerrar la puerta , en caso que se pudiesse , à tantas nulidades de profesiones , como cada rato nos piden.

Todo esto se ha movido , dexando correr la pluma , porque queriamos tratar , si es interpolacion del año en una Novicia , salirse à curar con licencia? Y si en este caso se han de regular los Noviciados de las Monjas , con lo que se practica en los Noviciados de los Religiosos?

Asentada cosa es , y comun practica en las Religiones , que el Novicio que con licencia del Superior se sale à curar , aunque este en casa de sus padres , o de sus deudos lo mas del año , ni le abrevia , ni le interpola , sino que se juzga entero , y continuado : porque el Religioso que està fuera del Monasterio con su Habito , y con licencia del Superior , se ha de reputar , como si estuviera en el. Sic Navarr. in cap. Statuimus , 19. quæst. 3. num. 74. & conf. 71. num. 3. & 4. de Regul. jur. lib. 3. Fr. Emman. in Quæst. Regul. tom. 3. quæst. 19. art. 5. Azor Instit. Moral. 1. part. lib. 12. cap. 3. quæst. 7.

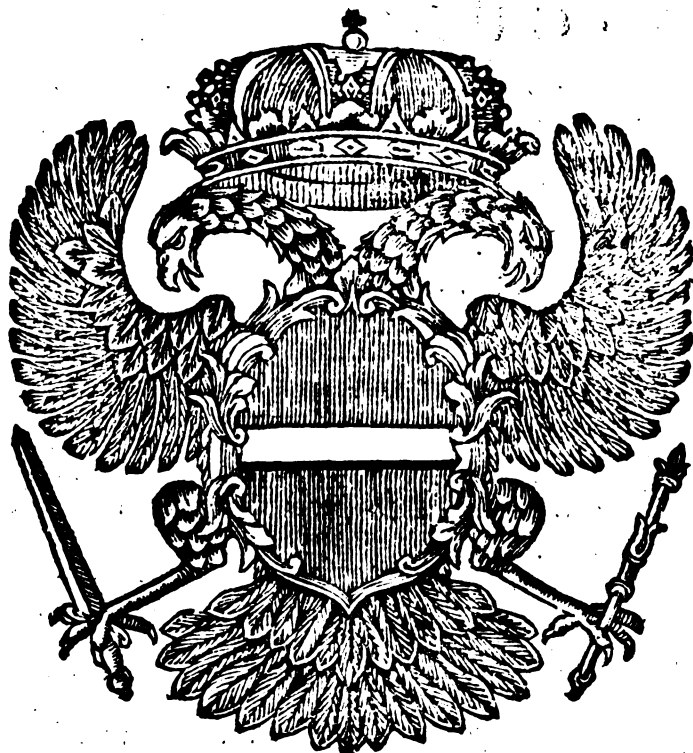
El P. Manuel Rodriguez hace en el lugar citado una advertencia notable ; y para mí no es notable lo que dice , sino una costumbre que nos refiere. Lo que advierte es , que no se dà licencia à Novicias para salir à curarse ; porque siendo la clausura tan essencial en su profesion , no se exercitan en ella bien , si se salen à curar : y que si huviesse acabado el año de la aprobacion , podrian dexarlas salir en caso de enfermedad , y sin detenerlas despues , darles

la profesión, porque ya entonces han experimentado la aspereza de la clausura: y que se practica, como costumbre asentada, que las Novicias que salen con licencia, y justa causa, no se les dà la profesión, sin comenzar de nuevo el año.

42 Tengo por justo lo sobredicho en todos los casos que no fueren de enfermedad: porque aunque es así, que la clausura es voto, y parece cosa contra la intencion, ò el fin de la aprobacion, que no experimenten la materia del voto que hacen; con todo esso no me atreveria à decir, que en caso de enfermedad, aviendo salido à curarse con licencia una Novicia, comenzasse el año de nuevo, y no se le computasse en el año el tiempo de la cura: porque ay una declaracion de Cardenales, que refiere Farinac. 4. vol. decis. 104. tom. 2. vers. Per annum: y Marfil. lib. 1. tit. 12. cap. 16. vers. Hoc anno. Y dice la declaracion así: *Hoc anno probationis durante, si Novitia curanda valetudinis causa, de licentia superiorum à Monasterio exierit, & postea revertatur, eodem tempore professionem emittet, ac si numquam egressa fuisset.*

43 Puede el Obispo prohibir con censura à un lego que no vaya à un Convento de

Monjas, aunque sean exemptas, y no sus subditas, si para ello tuviere justa causa, ò huviere escandalo en la ordinaria comunicacion con alguna Monja. Sic DD. Geminian. in cap. 1. §. Et quoniam, num. 8. de Stat. Regul. Stephan. Gratian. Disceptat. for. cap. 393. num. 23. cum seqq. Sylvest. verb. Excommunicatio, 2. num. 14. Rosel. eod. verb. 7. num. 4. Roland. conf. 36. cujus initium illustris, num. 32. Campan. rubric. 12. cap. 16. num. 45. Y aunque es verdad, que el delito se consumò en el lugar exempto, porque alli se quebrantò la censura, ya se cometió en ir, pues le mandaron, que no fuesse: y así dicen grandes Doctores, que este es delito perpetrado en lugar no exempto, y que así lo puede castigar el Obispo. Sic. Roland dict. conf. 33. num. 16. Steph. Gratian. ubi sup. Barbosa. in Pastoral. alleg. 102. num. 75. donde confuta bien à Graffis, que lleva lo contrario, y habla grave, y doctamente en el num. 78. de los que escriven papeles à Monjas, y de lo que se les puede prohibir en esso. Veafe tambien in Declarat. Confes. 25. de Regul. cap. 5. pag. 382. col. 2. §. Præsupposita in fin.





QUESTION VII.

DE LA GRANDEZA CON QUE SE DEBE
exercer el Pontifical:

DE LA ASSISTENCIA DE LOS PREBENDADOS A SU OBISPO,
celebrando , chrismando , ordenando , y predicando:

DE LA FORMA EN QUE QUANDO VA A LA IGLESIA
le han de acompañar , y como al entrar en ella le han de recibir:

DE SU PRIVILEGIO , EN MATERIA DE ALTAR PORTATIL,
y Oratorios dentro , y fuera de su Obispado:

DE LA MISSA DE PONTIFICAL EN OBISPADO AGENO,
sin licencia del Ordinario:

Y DE LOS ENCUENTROS QUE AY EN ESTAS MATERIAS,
entre la costumbre , y el Ceremonial.

ARTICULO PRIMERO.

*Si los Ornamentos Eclesiasticos preciosos desdizen algo de la santidad
que professan los Obispos?*

SUMARIO.

1. Parece muy bien el oro en servicio del culto Divino , aunque le parezca mal al herege Vigilancio.
2. Oro, plata, perlas, y piedras preciosas, quiere la Iglesia que adornen à sus Obispos.
3. No han faltado personas religiosas à quien no les ha parecido bien la grandeza en el Pontifical.
4. Notable suceso en un solitario , que juzgò por poco Religioso el Pontifical ornato de un Obispo : Y grande comprobacion de la santidad de Basilio Magno.
5. El Ceremonial de los Obispos parece que se embebe todo en la magestad que han de tener quando se visten de Pontifical.
6. Aviendo instruido al Maestro de Ceremonias , para que no falte cosa à esta grandeza, no dexò sin su leccion al Sacristan.



A pregunta de este Artículo N.º
lo es respuesta à otra, que
ingiriò en las suyas el herege
Vigilancio , ò Dominancio , como (haciendo
mofa de el) trocò el nombre San Geronimo : *Dicite Pontifices in Sancto , quid fecit auro ?* La
enemiga del herege era con los Altares,
no sabiendo el desdichado que no està en
su lugar el oro, sino en el culto Divino. Ve-
mos la Iglesia, que entra en tanto cuidado
del adorno de un Obispo, que ha obligado
à hacer disputa particular. En los zapatos
le pone al Obispo perlas : oro, perlas, y piedras en la Mitra ; ya se la pone preciosa, ya
aurificata ; medias de seda , ligas , guantes,
sortijas , Cruz rica pectoral , pendiente en
oro. Y como quiera que este tan rico aparato es un adorno mystico , que significa
las prevenciones del alma , con que debe

llegarse el Obispo à ministerios tan altos; no han faltado en el mundo animos religiosos à quien esta grandeza aya movido à escrúpulos, y aun à no juzgar bien de las grandezas de este ministerio.

4 Hurtòse del comercio del mundo, para vivir solitario, un Varon religiosísimo; y asistido del favor del Cielo, hizo, Anacoreta, una prodigiosa vida. Tratò su cuerpo como à enemigo, sin darle un dia de treguas en quarenta años. Y como se substra- jo de los hombres, trasladòse à la familiaridad con los Angeles. Era su trato solo en el Cielo, y èl un admirable depósito de los dones, y gracias del Espíritu Divino. Hablaba con Dios, qual otro Moysès, y eran tantas las ilustraciones Divinas, que ya no hablaba tanto con Dios, como Dios con èl. Y dixole un dia à su Divina Magestad: Señor, en amaros yo no quisiera que nadie se me aventajara, no porque tengo animo de preceder à otros; pero suplicoos me digais qual es el alma à cuyo lado tengo de estàr en la Gloria? (debiale de aver revelado, que avia de llevarle à ella) y permitidme que vaya luego à buscarle. Y respondiòle aquella Bondad Inmen- ta, que se mide con nuestras niñerías: Basilio, Obispo de Cesarea. Dexò el desierto el Solitario, y fue à buscar al Obispo. Llegò à Cesarea con algun trabajo: entrò en la Iglesia un dia festivo. Celebraba de Pontifical el Santo Prelado; iba en la procesion revestido: Pusòse detrás de la puerta el Hermitaño, y quando passaba el Clero preguntaba qual de aquellos era el Obispo? Dixeronle, que le avisarian en llegando. Hicieronlo así; y en aviendolo visto, quedò con un grande affombro, y entrò en un notable desconsuelo. Viò un hombre con perlas en los zapatos, con diamantes en la Mitra, con un vestido bordado, y cadena de oro al cuello: dos Dignidades llevandole el Gremial, un Capellan la falda. Paísò con èl, arrastrado de admiracion, viòle en un rico Sitial, debaxo de dosèl. Notò que se le arrodillaban, advirtiò los circulos que le hacian; y no queriendo ver mas, retiròse llorando à un rincon, donde, aunque de leños, podia ver las ceremonias todas del Pontifical. Comenzò à acusarse à sì mismo de floxo, de indeyoto, de remisso: querellabase à Dios de lo poco que avia aprovechado en la virtud, y de la tibieza con que se avia portado en la soledad, aviendo por culpas fuyas malbaratado tan largo tiempo, embebiendo en nada casi medio siglo. Señor, (decia con grande afàn) que virtud puede aver en mi, quando la llega à igualar un

hombre que està tan adornado de las grandezas del mundo? Yo quarenta años en una gruta: este en tanta magestad, y grandeza! Yo desnudo entre la eicarcha, y el yelo: este vestido de tela, y brocados! Yo tengo rajados los pies, derramando sangre por las grietas: y este en los pies perlas, y piedras preciosas! Yo por Vos à todos me sujeto: y à este se le arrodillan todos! Atajò Dios las quejas del Solitario; porque en poniendose en el Altar Basilio, baxò sobre su cabeza una columna de fuego. Y creció el espanto, porque se llegó à èl un Capellan del Obispo, y le dixo: Padre, el Obispo mi señor dice, que seais bien venido, y que oy avéis de ser su combidado. Como puede ser esto (respondiò èl) si en mi vida no he entrado otra vez en Cesarea? A mi no me conoce Basilio, erraste el recado. Tambien vengo, dixo èl, para esse caso prevenido de mi dueño. Os llamais fulano, y venis de tal desierto. Echò de ver el Hermitaño, que avia tenido revelacion San Basilio: aceptò el favor, despidiò el Capellan, y entrò en el debido credito el Santo Prelado; por que dixo el Solitario: Gran cosa debe de ser este Basilio. Acabòse la fiesta, fuesse el santo Obispo à su casa: entrò el Solitario, agasajòlo mucho. Vino la vianda, sentòlo à la mesa, y el uno al otro no se entendieron palabra, por ser distintas las lenguas. Era Griego San Basilio, y no sabia Griego el Solitario. Viòle Basilio desconsolado por esso. Hizo oracion de rodillas, y diòle al huesped Dios el dòn de lenguas. Con que se acabò de persuadir, que San Basilio era Varon de singular virtud. Y quedò defengañado de que los ornamentos preciosos no se oponen à la santidad que professan los Obispos.

El Ceremonial de los Obispos parece que se embaraza todo, desde el lib. 1. cap. 5. en la grandeza con que ha de Pontificar el Obispo. Comienza instruyendo al Maestro de Ceremonias en la diligencia con que ha de prevenir lo necesario todo, para administrar: la decencia con que ha de llevar los Ornamentos Sagrados, para que celebre el Obispo, la limpieza, y magestad del Aparador.

En el capitulo 6, dà solucion al Sacrifican, y casi lo ocupa todo en servicio del Obispo. En el septimo instruye al Presbytero asistente. En el octavo à los dos Prebendados, que han de asistir en habito Diaconal. Y ultimamente, casi los dos libros (que no tiene mas que dos el Ceremonial) se embeben en la autoridad, y grande-

deza con que deben los Prelados asistir, y celebrar en los Divinos Oficios.

ARTICULO II.

Si el Dean ha de vestirse de Presbytero asistente; y que otros Prebendados se han de vestir con el Obispo en todo acto Pontifical?

SUMARIO.

- 1 La Dignidad del Decano està poco conocida en el Derecho, si bien algunos, aunque con dificultad, la hallan en él.
- 2 El Dean es Dignidad, y tiene en la Iglesia, y en el Coro, y en las concurrencias todas de los Prebendados el lugar primero despues del Obispo.
- 3 Tiene en el Capitulo el primer voto, y toca le à él el convocar el Cabildo.
- 4 Aunque cargan mucho los Derechos en los honores del Arcediano, regularmente le precede en todo: y el Vicario General solo en la jurisdiccion le puede preceder.
- 5 Preeminencias que tiene en el Coro el Decano, y declaracion de los Cardenales sobre ello.
- 6 Gran litigio entre el Provisor, y el Dean en el Obispado que sirve el Autor, sobre el gobierno del Coro: Alega el Dean lo que dispone la ereccion; y la costumbre el Vicario General.
- 7 Pertenece à los Deanes gobernar las Procesiones: pero no las que se hacen fuera de la Iglesia, si està presente el Provisor.
- 8 Doctores que han escrito de la dignidad, y derechos del Decano.
- 9 El Ceremonial de los Obispos presupone, que no en todas las Iglesias es el Dean la Dignidad primera.
- 10 La primera Dignidad se ha de vestir con el Obispo de Presbytero asistente.
- 11 Refiere la disposicion del Ceremonial.
- 12 De Diacono se ha de vestir un Canonigo con el Obispo.
- 13 Los Canonigos por sus turnos se han de vestir de Diaconos.
- 14 De Subdiacono se ha de vestir un Canonigo con el Obispo.
- 15 Del numero de los demàs Ministros inferiores, à los ya apuntados, trata el Ceremonial de los Obispos en un capitulo entero.
- 16 Declaraciones de los Cardenales sobre lo

dicbo, y disposicion del Santo Concilio de Trento.

- 17 La misma asistencia deben los Prebendados à su Obispo, quando se viste de medio Pontifical, que quando de Pontifical entero.
- 18 Deben las Dignidades, y Canonigos vestirse con su Prelado, aun quando celebra fuera de su Iglesia. Y en qualquiera otra le han de asistir, como no sea fuera de los muros de la Ciudad.

LA Dignidad del Decano està poco conocida en el Derecho antiguo: si bien, aunque con alguna confusion, hallan algunos Doctores en el Derecho al Dean, cap. Dilectus, de Appellat. cap. Dilectos, de Sentent. excommun. in 6. Y de aqui es, que el Dean desnudamente por sí, no se llama Dignidad, si no se la dà la costumbre, ò ereccion. Sic Augustin. Barbosa de Jure Ecclesiastic. lib. 1. cap. 3. num. 31. & cap. 26. num. 1. pag. 281. & Machado en su Confessor Perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 4. tract. 7. document. 6. pag. 198.

Pero lo que sabemos de cierto, por lo que vemos en España practicado, y por lo que dicen que en Francia se practica, y por las erecciones de las Cathedralas, que el Dean es Dignidad verdadera, y tiene en la Iglesia, y Coro el lugar primero despues de el Obispo. Tiene en el Cabildo el primer voto, y à él le toca el convocarlo. Sic Ricc. in Prax. Fori Eccles. part. 4. resolut. 394. n. 6. Casan. in Cathalog. Glor. Mund. part. 4. confid. 37.

Y como esta Dignidad no estan antigua, cargan mucho los Derechos en los honores de los Arcedianos; pero siempre se ha de entender, que les precede el Dean; y solo en la jurisdiccion le puede preceder el Vicario General à él.

Tocale al Dean por su oficio presidir en el Coro en ausencias del Prelado: mandar que se comience el Oficio, hacer señal al salir, y gobernar lo que se ofreciere en él. Sic Sacra Congregatio in una Ulixbonen. 2. Septembr. 1597. Y aunque esta prerrogativa es conforme à la ereccion de la Iglesia del Cuzco, que guarda mi Iglesia, y à la consuetud de Lima, està en posesion el Vicario General. Y aunque mi Dean, antes que entrasse en esta Iglesia yo, recurrió à la Audiencia Real, à quien tocan las dudas de ereccion; alegò el Provisor la costumbre inmemorial, y quedòse el negocio así, porque supieron que yo venia ya. Roguè à mi Provisor, que cediesse de su derecho, porque era contra el quitarle el gobierno al Dean. Y co-

mo el Doctor Don Francisco Machado de Chaves, que era, y es mi Provisor, es tan amigo de la paz, y tan atento al gusto de sus Prelados, porque es varon cabalmente religioso, vino con facilidad en ello. Juraron los dos de no litigar mas, comprometiendo en mi. Y aunque la costumbre bastantemente precripta, y legitimamente introducida, dexaba llano à mi Provisor el derecho, quise yo, por acallar las quejas de mi Dean, sentenciar contra mi Provisor. Hice un Auto muy honroso para la persona del Dean, por ponerle en confianza, y en satisfacion. Declarèle por Superior en el Coro, dandole cabalmente su gobierno ordinario, sin perjuicio de la jurisdiccion Episcopal, y mandando, que en las multas que hicièsse, y en las sentencias que pronunciasse, otorgasse las apelaciones para ante mi, ò para ante mi Vicario General. Y èl, ò caprichoso, ò no advertido de que esto era conforme à Derecho, y que no ay fuera del Papa Ecclesiastica potestad sin recurso al Superior, no quiso admitir la gracia, que se le hacia, y quedòse el negocio como estaba.

7 Pertenece à los Deanes gobernar las Procesiones; y puedenlas gobernar, aun fuera del Cemeterio, en ausencia del Obispo: Pero no las podrà gobernar, si està presente el Provisor; porque le tocan à él todas las que salen de la Cathedral. Así lo tiene declarado la Sagrada Congregacion en una Tarentina, 10. Januarii 1597. & in Vigilien. 28. Septemb. 1630. & in una Beluntina 3. April. 1631.

8 De la Dignidad del Decano anda ya escrito mucho, y demás de los referidos Doctores, se podrán ver los siguientes: Fray Geronimo Romàn, grande Historiador de la Orden de mi Padre San Agustín, y Chronista de mi Religion, in sua Republica Christiana lib. 3. cap. 1. quæst. 10. in princip. Isidor. Moscon. de Majest. Militantis Eccles. lib. 1. cap. 13. paulò post princip. Vincent. Filliuc. in Quæstion. Moral. tom. 3. tract. 41. cap. 1. num. 29. Cardin. Tusch. Pract. Concl. tom. 2. litt. D. concl. 60.

9 El Ceremonial de Clemente VIII. hecho para solos los Obispos, bien claro dixo (porque nos lleguemos al punto) que la primera Dignidad no es una misma en las Iglesias todas. Y así en el libro 1. capitulo 7. para disponer el que como Presbytero asistente le ha de asistir en las funciones del Pontifical, dice, que sea la Dignidad que fuere, que à la primera le toca hacer esse oficio, quando se viste el Prelado.

Y así el Dean, ò se vista, ò piense que no es la Dignidad primera: *Inter omnes Episcopi Ministros, qui et in divinis assistunt, & servant, primus, & dignior est Presbyter assistens, qui idcirco debet esse dignior ex Presbyteris, tam Canonicis, quam Dignitatibus, qui in Choro cum aliis sedere solent; nec refert, quo nomine nuncupetur, an Archidiaconus, an Archipresbyter; sed attenditur, ut sit dignior omnino ex omnibus, & in Sacerdotio constitutus, atque in Sacerdotalibus officiis expertus; ut dignè, & decenter officium suum exercere valeat, & opportunè Episcopo rem divinam agenti, ministrare possit.*

12 Hase de vestir con el Obispo de Diacono un Canonigo. Y aunque el Ceremonial dice, que ha de ser de los Canonigos Diaconos, ha de entenderse en las Iglesias donde se distinguen en grados las Canonigas. Lo cierto es, que es Canonigo el que se ha de vestir, y no le señala el Ceremonial; porque en el capitulo 9. del lib. 1. donde habla de èl, dice, que por turnos se han de vestir.

14 El Subdiacono tambien ha de ser Canonigo: y si ay Canonigos Subdiaconos, ha de ser el mas antiguo. Así lo dice el Ceremonial en el capitulo 10. de esse primero libro: *Eodem tempore, eodemque loco, & modo prout de Diacono dictum est, Subdiaconus, qui & ipse de numero Canonicorum erit, & (si inter Canonicos distinctus erit ordo Subdiaconalis) antiquior, seu dignior ex eodem ordine comitabitur.*

15 Del numero, y calidades de los Ministros, que han de servir, estando el Obispo de Pontifical, de los que han de llevar el Baculo, y Mitra, de los Acolitos, y Turibulos, del Gremial, y del Aparador, trata todo el capitulo 11. del Ceremonial.

16 Lo dicho hasta aquí, fuera de tener por sí al Ceremonial, tiene muchas declaraciones de los Eminentísimos Cardenales, que refiere Barbosa ad Tridentin. sess. 24. de Reformat. cap. 12. Y es expreso en el dicho Santo Concilio, en esse cap. 12. de essa sess. 24. Episcopo celebrati, aut alia Pontificalia exercenti adistire, & inservire, &c.

17 Lo dicho ha de correr en las visperas tambien; y quando està el Obispo de medio Pontifical, à que quiera que aya de exercer. Sic Congregationem censuisse refert Barbosa loco citato, §. In conferendo, pagin. 318. col. 1. & §. Pro nomine.

18 Pudose dudar si las Dignidades, y Canonigos, que como està dicho, deben vestirse con su Prelado, quando celebra de Pontifical, tendrán la misma obligacion, quan-

quando celebra fuera de la Cathedral? Está decidido que sí. Refiere la declaración Barbosa en las del Concilio, sess. 24. de Reformat. cap. 12. pag. 328. por estas palabras: *Tam in Ecclesia Cathedrali, quam in ipsa Civitate, ac sub urbis.* Esto mismo siente el Doctor Machado en su Confessor Perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 4. tract. 2. docum. 3. pag. 163. num. 4. cita Doctores, y declaraciones de Cardenales: y advierte, que debe mirarse à que no quede el Coro totalmente despoblado.

ARTICULO III.

Si esta obligacion de vestirse los Prebendados con su Obispo, corre tambien, quando el Obispo no es proprio?

SUMARIO.

- 1 Gran controversia entre los Prebendados de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, y un señor Obispo de Popayan, que quería que se vistiesen con él.
- 2 Los Prebendados no tienen obligacion de vestirse con el Obispo ageno, sino es quando substituye por su Prelado.
- 3 Refieren para esse caso algunas declaraciones de los Cardenales.
- 4 Ni substituyendo por el Prelado tienen obligacion de vestirse con el Obispo que no es proprio, los dos Prebendados colaterales, que se suelen vestir en habito Diaconal.
- 5 Pero sin essa asistencia quedan defectuosas las ceremonias de essa Misa.
- 6 Deben los Prebendados vestir con el Obispo coadjutor, si tiene Bullas de su Santidad.
- 7 Por el Prebendado legitimamente impedido podrá substituir otro en el Pontifical del Obispo.
- 8 Las indulgencias ha de publicarlas el Dean, ò el que biere el oficio de Presbytero asistente por él, quando el Obispo dice la Misa de Pontifical, ò está revestido diciendola otro.

N.º **O** Bispo no proprio decimos al Obispo huésped: y dudase, si vistiendose este de Pontifical en Obispado ageno, deben asistirle los Prebendados, y vestirse con él, como se visten con su Prelado proprio?

En este caso vi en Lima un gran debate entre los Prebendados de aquel insigne Cabildo en Sede vacante, y un Obispo de mi Orden. Avíase consagrado quatro meses antes que yo el señor Don Fr. Francisco de la Serna, Obispo de Popayan. Pidieronle aquellos señores, que consagrase los Oleos el Jueves Santo. Aceptòlo, y sacò por condicion, que avia de consagrarlos en la Cathedral, y que se avian de vestir con él. Escusaronse comedidamente ellos, y rogaronle, que los consagrase en su Convento: no pudieron recabarlo con el Obispo, y quedòse el Arzobispado sin Oleos. Acudirian (claro està) por ellos al Obispo mas cercano. Pudo el señor Obispo advertir, que no los pudiera consagrar, si no le huvieran dado ellos la jurisdiccion; y poderse impartir, està diciendo su mucha autoridad: y que dixo bien quien dixo, que no està pueito en razon usar del poder, contra el mismo que nos le dà: *Posse adversus eum, per quem caperas posse.*

Los Prebendados no tienen obligacion de vestirse con el Obispo ageno, sino es quando substituye por su Prelado. Así lo tienen declarado los Eminentísimos Cardenales en 15. de Marzo de 1608. y en virtud de ella, y de otras dos declaraciones, una Bracarense en 10. de Febr. de 1604. y otra de 20. de Marzo en el año mismo, es de este sentimiento el Doctor Machado, en el lugar donde poco ha le citè. Y aunque es verdad, que al delegado se le debe la misma honra que al que le delegò; y en essa conformidad deben los Prebendados vestirse con el subrogado en lugar de su proprio Obispo, como consta ex alia Bracharense 1. Septemb. 1607. ay otras tres declaraciones, en que aun en esse caso les quita los dos asistentes Colaterales, que suelen asistir en habito Diaconal, y les dexa dos Canonigos para Diacono, y Subdiacono. Sic in una Ragusina 8. Maii 1617. & in alia Tarvisina 19. Januar. 1619. & in alia Salmantina 16. Julii 1605. pero en essa forma queda manca la Misa sin essos dos Prebendados, y sin el asistente Presbytero, porque no pueden suplirse del Clero, que no han de preceder los Clerigos ordinarios à los Canonigos: Y fuera mejor, que no aceptara el Obispo la Misa de Pontifical, ò que los Prebendados hicieran de cortesía, lo que no deben de obligacion. Con lo dicho no se debe regular el Obispo coadjutor con Bullas de su Santidad, por impedimento perpetuo del Obispo, que esse tiene mas autoridad, de que hablaremos quando llegue la ocasion.

Las mismas obligaciones que tienen los Prebendados de vestirse en las Míssas de Pontifical, y en las Vísperas solemnes, corren en todas las funciones Pontificales.

7 Y porque es posible, que algun Prebendado falte à su oficio, con legitimo impedimento, dispone el Ceremonial, quien ha de substituir por él. Vease el capitulo 26. del lib. 1. donde largamente se trata todo, y de las multas que puede hacer el Obispo, à los que no estando legitimamente impedidos, faltaren à sus ministerios.

8 Las indulgencias, quando el Obispo dice la Míssa de Pontifical, ó està presente à ella revestido, las ha de publicar el Presbytero asistente. Así lo dispone el Ceremonial en la 2. part. cap. 23. ad fin. *Presbyter assistens tunc publicabit indulgentias quadraginta dierum more solito.* Y en el cap. 25. del lib. 1. lo avia dicho ya con una limitacion, que si el Obispo no celebra, publique las indulgencias el Prebendado que dice la Míssa.

ARTICULO IV.

Si està el Obispo obligado, pena de culpa mortal, à vestirse en los dias que el Ceremonial señala?

SUMARIO.

- 1 Los dias que el Obispo se ha de vestir de Pontifical, los dexò señalados el Ceremonial de los Obispos.
- 2 Y sin embargo de esso podrá vestirse de Pontifical quando tuviere gusto.
- 3 Algunos Obispos suele aver tentados mucho de exercen el Pontifical.
- 4 Vicio en los cantores general, cantar quando no es menester.
- 5 Es punto omisso en los Doctores, y en el Derecho, si el no vestirse de Pontifical, es pecado en el Obispo.
- 6 El Doctor Don Juan Machado, tratando si es culpa mortal, ó no, dice que es dudoso el punto.
- 7 Pruebase con sus palabras mismas, que no tuvo razon para poderlo dudar.
- 8 Arguyese contra él con lo mismo que el finitio del Ceremonial.
- 9 El Ceremonial de los Obispos no habla con rigor lo que dispone à cerca del vestir.

se de Pontifical.

- 10 Dexe el Ceremonial à la voluntad de el Obispo el decir las Míssas de Pontifical.
- 11 Aniversarios deben hacer los Obispos, uno en el dia de su confirmacion, y en el dia de su consagracion el otro.
- 12 La Estola no la cruza el Obispo en la Míssa, ni solemne, ni rezada.
- 13 Dicese lo que la Estola significa.
- 14 Los Sacerdotes que no son Obispos, deben en la Míssa cruzar la Estola, y si no lo hacen, tienen para ello pena.
- 15 Las mysticas significaciones de todas las vestiduras Sacerdotales, remissive.
- 16 Es privilegio de los Emperadores, y Reyes, poderse vestir con el Obispo de Diaconos, ó Subdiaconos, y cantar la Epistola, y el Evangelio sin tener Orden Sacro.
- 17 En la Míssa de Pontifical, que celebran por los difuntos, no usan ligas, ni sandalias los Obispos.
- 18 La Cruz peitoral ha de tener reliquias. Y dicese el por qué.
- 19 Doctores que hablan de essa materia.

EL Ceremonial de los Obispos, he- N.º
cho por orden de Clemente VIII. lib. 2. cap. 34. dispone los dias en que el Obispo ha de celebrar de Pontifical en su Iglesia, dicelo en esta forma: *Celebrare igitur poterit Episcopus, nisi legitime fuerit impeditus, in die Nativitatis D. N. Jesu Christi, in festo Epiphania Domini, in Dominica Resurrectionis, in die Ascensionis, in Dominica Pentecostes, in festivitatibus Annuntiationis, & Assumptionis Beatae Mariae Virginis, in festo Beatorum Apostolorum Petri, & Pauli, in festo omnium Sanctorum, in festo Sancti Patroni, & in die Dedicationis Cathedralis Ecclesiae, vel etiam arbitrio suo in aliis festivitatibus per annum, quodcumque ei placuerit.*

Heme movido à hacer este Cathalogo, y averiguar la duda de este Artículo, porque un grave Doct. me puso, porque le lei, como al buelo, en un grave escrupulo: y como solo tengo de buen cantor no tener passion de cantar, si bien buenos cantores no cantan quando se lo ruegan, y nos muelen quando no les piden que canten, segun lo que dixo San Geronymo, tomando lo de Oracio: *Hoc unum vitium est omnibus cantoribus, ut rogati ab amicis, nunquam content: Injussi, namquam desistant.* Canto pocas Míssas de Pontifical, en que fue tan observante mi antecessor, que traia molidos los Prebendados con Míssas, dentro, y fuera de su Iglesia. Avia entre ellos uno muy discreto, y agraciado, y solia decir, que el Obis-

Obispo avia semana en que cantò nueve Missas. Supolo el Prelado, y queriendo reprehendersele en Cabildo, le dixo: Dígame, señor Canonigo, si tiene siete dias una semana, como pueden decirse en ella nueve Missas? Y respondiòle èl: Señor, la semana en que cae la Natividad.

5 Movió esta duda el señor Machado, y obligòme à rebolver todo el Derecho; y ni en èl, ni en los Doctores pude hallar esta obligacion. Bien sè yo la que tienen los Sacerdotes de celebrar, y de ella hablaremos, quando se trate de la superintendencia que tiene el Obispo en los Clerigos ordinarios; pero que el celebrar solemnemente obligue à pecado, no aviendo precepto, ni siendo materia de escandalo, es punto que en ninguno lo he hallado controverso. Y el Doctor Machado, que lo movió en su Confessor Perfecto, tomo 2. lib. 4. part. 6. tract. 17. docum. 9. col. 2. pag. 328. num. 1. solo dice estas palabras:

6 *La obligacion que el Obispo tiene de decir Missa de Pontifical los dias solemnes que se halla en su Cathedral, el modo, y ceremonias con que la debe decir, los Prebendados que à ella le deben asistir, dispone claramente el Pontifical Romano. Si esta obligacion sea de precepto tan rigurosa, que obligue al Obispo à pecado mortal, quando sin causa justa dexare de celebrar de Pontifical, viene à ser muy dudoso: lo cierto es, que por Derecho no consta de tal precepto.*

7 Dice que es muy dudoso, si es, ò no es pecado mortal: y juntamente dice, que no ay Derecho para este caso; y no aviendo Derecho, ni precepto, no sè yo por que lo dexa tan dudoso. Pudose mover este gran Doctor por las palabras que citè del

8 Ceremonial; pero quiero reconvenirle con lo que mucho antes de este punto avia dicho del Ceremonial en el lib. 4. ya citado, part. 4. tract. 2. docum. 3. pag. 163. col. 2. num. 4. §. Quanto al segundo (hablaba de la obligacion que tienen los Prebendados de vestirse con su Obispo) quando celebra de Pontifical, ò hace Ordenes fuera de su Iglesia, resuelve que si, y añade estas palabras: *Y porque en el Ceremonial està dispuesto lo que pertenece à esta asistencia de los Prebendados, aunque es cierto, que èl no obliga con el rigor que el Derecho, es muy justo se observe, como expressamente lo aconseja una declaracion de los Cardenales.*

Colijo de estas palabras, que, ò no se governò por el Ceremonial, quando tuvo por tan dudoso aquel pecado, ò que estaba tan escrupuloso quando imprimió, como le vi yo en Madrid: porque si, como

dice, no obliga el Ceremonial con el aprieto que obliga el Derecho Canonico; y que la declaracion que alega, no manda, que el Ceremonial se guarde, sino que lo aconseja, por que hemos de decir, que lo que en esse punto dispuso èl, obliga à culpa mortal?

Y añado à este mi argumento, que en todo el Ceremonial no ay palabra que huela à iusion, porque las referidas del capit. 24. del lib. 2. antes nos quitan todo escrupulo de pecado; porque haciendo padron de los dias del Pontifical, comienza así: *Celebrare igitur poterit Episcopus.* Dice, que podrá celebrar; pero no le manda, que celebre. Y añade: *Nisi legitime fuerit impeditus*, que aunque parece, que esso es apretar algo, porque dice, que puede celebrar, si no estuviere legitimamente impedido: con que se dà à entender, que para no hacerlo, es necesario que tenga legitimo impedimento: pero esta excepcion se ha de medir con la ley, y allí no ay ley que obligue; porque solo dice, que puede celebrar, si quisiere. Y el capit. 25. de esse mismo libro, hablando de los dos Anniversarios que deben hacer los Obispos, en memoria de su Confirmacion, y de su Consagracion, no les manda que celebren, solo dice, que convenrà, que celebre solemnemente èl, ò que diga la Missa alguna Dignidad: *Singulis annis, in diebus Anniversariis electionis, & consecrationis Episcopi, Missam solemnem, vel per ipsum Episcopum, vel per aliquam Dignitatem, seu Canonicum, ipso presente celebrari convenit.*

Porque de cosas menudas no pueden hacerse disputas enteras: Añadirèmos aqui algunas, como Apendices de las materias mas grandes. El Obispo, ni en la Missa de Pontifical, ni en las Rezadas, cruza la Estola, porque parece que sobra esta cruz, trayendo la pectoral. Dispone el modo el Ceremonial en el capit. 8. del lib. 2. y significa la paciencia que debe residir en tan santa Dignidad. Sic Innocent. quem citat Alzed. de Præcellent. Episcop. Dignitat. part. 1. cap. 13. de Celebratione Missar. num. 51. Durand. capit. de Stola. Lancellot. in Templo, lib. 2. cap. 5. num. 14. Y èl mismo, y Innocencio, y Alzedo en los lugares citados; pero Lancelloto en los numeros 11. y 12. y con ellos Graciano in Disceptat. forens. tom. 2. cap. 268. num. 61. dicen, que ay pena de excomunion; y refieren el Decreto de un Concilio Bracarense, contra los Clerigos que no son Obispos, y no cruzan la

Es.

Estola; porque las significaciones en los Obispos, y en los que no lo son, son diferentes.

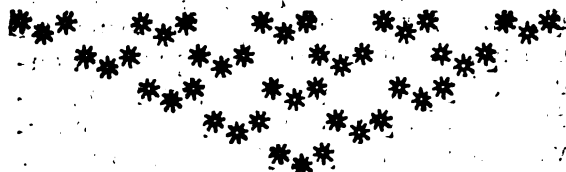
ARTICULO V.

Si en el Altar en que dixo Missa el Obispo, podrá decir la otro? Y si podrá celebrar el sin Roquete, ò Sobrepelliz?

SUMARIO.

- 15 De todas las vestiduras sagradas, y de las mysticas significaciones de ellas, habla gravemente Mauricio de Alzedo, dict. cap. 13. a num. 36.
- 16 Espmuy para notar, que el Emperador, ò el Rey pueden, si quieren, sin tener orden alguno, administrar al Obispo en la Missa Pontifical, haciendo el oficio de Diacono, ò Subdiacono, Glos. in capit. Valentinianus, vers. Ordinem, 63. dict. Martini Landens. de Principib. quest. 83. Lancelot. in Templo, lib. 1. capit. 1. de Imperator. ornat. S. 1. Summ. Imperator est mundi Dominus. Casan. in Cathalogi. part. 5. confil. 14. num. 105. Mauric. de Alzed. de Præexcell. Episcop. Dignit. par. 1. cap. 13. de Celebrat. Missar. num. 35.
- 17 En la Missa de Pontifical por los difuntos, no se pone sandalias, ni ligas, cap. Quia pos. & ibi Abb. & Bart. Y el Ceremonial, lib. 1. cap. 11. lo dice claro; y añade, que no ha de ponerse guantes, ni usarse del baculo, ni decir los Psalmos que se acostumbra, quando para celebrar se visten. Vase el Ceremonial, que ay gran mudanza allí.
- 18 La Cruz pectoral ha de tener reliquias. Ay en esto mucho descuido en algunos Prelados, sin advertir, que a el recibirla, quando se reviste en la Missa, dice: *Usa sicut hanc Crucem Sanctorum reliquiis refertam, ante pectus meum*, &c. Yo que tuve los Pectorales que me dieron, y no avia de dexar de admitirlos, porque les faltaban reliquias, mandé hacer uno llano, y lleno de ellas, con que celebros de Pontifical. De hac materia DD. Alzedo ubi supra num. 45. Durand. cap. de Succinctorio, & Roland. lib. 3. ubi ponit significationem. Casan. in Cathal. part. 1. conf. 5. Lancel. in Templo, lib. 2. cap. 5. D. Thom. supra num. 40. liber Pontificalis, de Consecrat. electi in Episcopum, Ceremonialis Episcop. lib. 1. cap. 8. col. 8. Petr. Bergom. in Tabula Aurea. D. Thom. verb. Episcopus, num. 13. Missale Roman. in Rubric. de Ritibus celebrandi, S. 1.

- 1 Los Obispos, aunque celebren privadamente, se han de poner antes que se vistan el Alva, Roquete, ò Sobrepelliz.
- 2 Si es pecado mortal decir el Obispo Missa sin Roquete, ò Sobrepelliz.
- 3 Qué dispone sobre esso el Ritual?
- 4 El señor Obispo Sosa trata de essa obligacion; pero no nos dice de qué tamaño es.
- 5 Quando dice el Ritual, que diga el Prelado Missa con Sobrepelliz, no debe entenderse de los Prelados de las Religiones.
- 6 Mauricio de Alzedo da a entender, que es pecado mortal decir Missa el Obispo sin Roquete, ò sin Sobrepelliz.
- 7 Pruébese que no es pecado, con las mismas palabras con que dixo lo contrario el Doctor Alzedo.
- 8 Cita Alzedo al Doctor Barbosa, y no dice este Doctor cosa que pueda perjudicar.
- 9 Peseñse para esta materia las palabras de que usa la regla del Missal.
- 10 Essa regla parece que tambien obliga a decir Missa con Sobrepelliz a los Clerigos que no son Obispos.
- 11 Con essa misma regla se prueba bien, que el Obispo que celebra sin Roquete, y sin Sobrepelliz, no comete culpa mortal.
- 12 En el Altar en que ha celebrado el Obispo, no puede celebrar esse dia otro.
- 13 Esta prohibicion se puede facilmente limitar.
- 14 Solo a los Obispos les ponen sobre el Altar los sagrados ornamentos.
- 15 Es mysteriosa la significacion de desnudarse el Obispo en el Altar.
- 16 Habla el Ceremonial de los Obispos, del Dofel, y del Stial.
- 17 La eminencia que debe tener en el Coró la silla del Obispo, y la forma en que ha de estar aderezada quando va a sentarse en ella.
- 18 En qué forma ha de estar el Obispo en su Iglesia, y en las agenas, quando cerca del Altar mayor ha de assistir?
- 19 Quando dice el Obispo Missa de Pontifical, se ha de quitar el Santissimo Sacra-



mento del Altar mayor. Dicese la causa de esta tan notable ceremonia.

- N. 1. **C**Omencemos por la postrera duda. El Obispo quando dice Missa, se ha de vestir el Alva sobre el Roquete, si es Obispo Clerigo; y si es Religioso, sobre la Sobrepelliz, ò sobre el Roquete, si le usa, ò si quiere, pues le puede usar, como en otra parte tengo probado. Yo nunca traygo Roquete, sino quando voy con Capa magna, que es raras veces. Si celebro en publico Missa Rezada, me previenen Roquete, con los demás paramentos. Ahora es menester averiguar, que tanta sea la obligacion de decir Missa con Roquete, ò Sobrepelliz? Porque si se mirasse como uno de los paramentos acostumbrados, seria pecado mortal dexarlos; pero no son de esse porte. No he hallado mas que la regla del Missal, y de ella se colige, que dexar essa parte entre las vestiduras, sin menosprecio, no seria pecado. Las palabras son: *Induit se, si sit Prælati secularis supra Rochetum, si sit Prælati Regularis, vel alius Sacerdos secularis supra superpellicem, si commodè haberi possit, alioquin sine eo supra vestes communes, &c.*
4. El señor Obispo Sosa en aquel tratado que hizo de la obligacion con que quedan los Obispos Religiosos, pag. 15. num. 48. habla de esta materia, y no hace en ella mencion de culpa mortal, ò venial, quando se dexa el Roquete, ò la Sobrepelliz. Cita la Rubrica del Missal Romano, y advierte, y con razon, que no se habla alli del Prelado Regular, sino del Obispo Religioso, y cita el Ceremonial nuevo de su Religion, en que se declara assi.
6. Mauricio de Alcedo en aquel su tratado de Oro, tantas veces citado de Præcel. Episcop. Dignit. part. 1. cap. 13. num. 41. aunque expressamente no declara, que el omitir el Roquete, ò Sobrepelliz, dicelo con palabras tan serias, que lo dà à entender sin mucha obscuridad: *Si Episcopus (dices) Regularis est, quia isti numquam Rochetum portant, antequam ad alia pergat, debet assumere Superpellicem loco Rocheti quam etiam induere debet, quando privatim celebraturus est. Et idem facere debet Episcopus secularis, si ordinariè Rochetum non portat: Et in hoc cauti sint, quia multoties vidi Episcopos seculares, ac etiam Regulares, non assumentes Rochetum antequam alia sacra indumenta, quod est contra rubricas Missalis, & Ceremonialis, ac etiam contra Ecclesiæ Ritus.*
7. De las palabras de este Autor, que son

tan encarecidas, hago yo un argumento; para probar que no es pecado dexar el Roquete, ò la Sobrepelliz, porque dice, que viò muchas veces muchos Obispos Seculares, y Regulares, que celebran sin Roquete, y sin Sobrepelliz: de que arguyo, que tenemos tantos Doctores que llevan por opinion, que no es pecado; quantos Obispos el viò, que en el celebrar no usaban Roquete; ni Sobrepelliz: que personas tales, y en acto tal, no se puede presumir que cometerian culpa tan afectada. Luego bien se dexa entender, que no tenian por culpable essa omision: ni contra esto dice Barbosa cosa alguna, à quien cita este Autor por si: porque en el Pastoral, tit. 1. cap. 4. num. 17. donde le cita, solo dice estas palabras: *Rochetum verò portare minime potest, sed cottam, nempe superpellicem superimponit in actibus explendis Ecclesiasticis.* No dice, que el Obispo Religioso se ponga la Sobrepelliz para todo acto Pontifical, sino que se la pone: y es, porque và asentado, que los Obispos Regulares no usan Roquete, sino Sobrepellices.

La Regla del Missal, quando habla de los Ritos in Celebratione Missarum, en el capit. ò §. 1. de Præparat. Sacerdot. celebraturi, dice estas palabras: *Induit se, si sit Prælati secularis supra Rochetum, si sit Prælati Regularis, vel alius Sacerdos secularis supra Superpellicem.* Aqui ay que notar, que dispone el Ritual, que qualquiera Clerigo ordinario ponga el Alva despues de la Sobrepelliz, porque esso quiere decir: *Vel alius Sacerdos secularis.* Y vemos, que esto no se practica en el mundo: solo quando se halla con Sobrepelliz un Prebendado, que ha de ir luego con ella al Coro, ò un Clerigo que dice Missa, yendo à un entierro, suelen celebrar con Sobrepelliz: y siendo en ellos, y en el Obispo la obligacion igual, no se por que à los Obispos solos les ha de obligar à pecado.

Y es mas urgente razon la que se puede deducir de las mismas palabras del Ritual: *Si commodè haberi possit, alioquin sine eo, supra vestes communes.* No se ve claro, que ai no ay aprieto? Bueno fuera que cortieran igualmente la Sobrepelliz, y la Casulla. Yo, como tengo dicho, nunca celebro sin Roquete, ò Sobrepelliz; pero he querido disputar este punto, por sacarme del escrupulo à mi mismo; y que quede entendido, que pues aqui no ay precepto, hablando el Ritual tan mitigado, no observandolo muchos Obispos, como lo testifica Alzedo; y no aviendo desprecio en el omitirlo, no ay pecado.

12 Bolvamos aora à la primera parte del Artículo ; y averiguemos , si en el Altar en que ha celebrado el Obispo , privada , ò solemnemente , podrá celebrar algun otro Sacerdote ? Es llano en Derecho , que en esse dia no puede otro Sacerdote decir Missa en esse Altar , cap. fin. de Consecrat. dist. 2. Armill. verb. Altare , numer. 13. Sylvest. eodem verb. numer. 5. Angel. cod. verb. num. 8. Basilius Ponce de Leon , Variar. disp. lib. 1. cap. 2. in princip.

13 Pero esta prohibicion se debe limitar , y la avemos de entender , quando el Obispo celebra de Pontifical , ò canta Missa sin el : cosa que nunca vi , aunque la he oido de mi antecesor. Y coligese del mismo capit. final , de Consecrat. dist. 2. que queda alegado : porque como lo notaron Alcedo loco citat. num. 14. §. Et licet , y Ugolino de Offic. & potestat. Episcop. part. 1. cap. 2. §. 2. num. 4. el mismo texto dice : *In Altari, in quo Episcopus Missam cantavit.*

14 Solo à los Obispos les ponen sobre el Altar los Sagrados Ornamentos , assi en las Missas privadas , como en las solemnnes ; ut constat ex Ceremoniali lib. 1. cap. 12. pag.

15 57. Y en las Missas privadas dexan en el mismo Altar las vestiduras ; porque es la mystica significacion , que los Obispos han de bolverle à el todo lo que han recibido del Altar.

16 Del Dosel , que llamamos umbraculum , ò Baldachinum , de que trata el Ceremonial en el capit. 14. del libro 1. como tambien del Sitial , de que avia tratado el Ceremonial en el capit. 13. hemos de tratar largo despues , quando se llegue la ocasion de platicar en las competencias con los Virreyes , y las Audiencias Reales.

17 La silla fixa que tiene el Obispo en el Coro ; manda el Ceremonial en esse capitulo 13. ya citado , que este con eminencia , y que se suba à ella desde el Estradillo de las otras , por tres gradas : Que tenga Alfombra , y se cubra el Sitialete , ò antepedicho , con un paño de seda : *Utroque autem casu ; tribus gradibus ad eam ascendatur , qui pannis , aut tapetibus tegantur. Forma sedis erit praelata , & sublimis , sive ex ligno , sive ex marmore , aut alia materia fabricata in modum Cathedra , & Throni immobilis , qualis in multis Ecclesiis antiquis videmus : que debet tegi , & ornari aliquo panno serico concolori , cum aliis paramentis.*

18 Quando esta el Obispo en el Altar mayor , sea en su Iglesia , ò sea en la agena , se sienta en su silla de terciopelo , tal vez colocada sobre una tarima ; un sitial de madera portatil , con un paño de seda , y dos

almohadas , una para los brazos , y otra para las rodillas. Pero en su Cathedral , aunque no este revestido , puede estar debajo de Dosel. Mas si le puede usar , quando asiste la Audiencia , ò el Virrey , es materia , como tengo dicho , que pide disputa particular.

Es muy para notarse lo que la Iglesia estudia , en que los Obispos sean acatados de todos , y que quando exercitan el Pontifical , sea con grandeza tanta , que ella misma induzca à respeto , y reverencia : pues para que la magestad con que celebra , no se disminuya , manda el Ceremonial en el cap. 12. del lib. 1. Que quando el Obispo celebra de Pontifical , se quite el Santísimo Sacramento del Altar Mayor : porque siendo forzoso , que la criatura se rinda à su Criador , y que nadie parezca mucho en presencia del Autor de todo , no se compadece grandeza tanta en presencia suya ; y porque por lo menos en las fiestas del Santísimo Sacramento es forzoso que este su Divina Magestad descubierta , y tal vez es necesario que diga la Missa el Obispo , no se corre la cortina del Sagrario hasta el ofertorio ; que ya entonces , ni el Obispo se sienta , ni se pone Mitra ; y assi se practica en España , quando en essas fiestas asiste el Rey nuestro señor dentro de su cortina.

ARTICULO VI.

Si el Obispo debe celebrar con el anillo ? Y si esso les està prohibido à los Clerigos , aunque sean Doctores , ò Prebendados ?

S U M A R I O.

- 1 Tratafe largamente del uso de las sortijas , ò anillos , con ocasion del anillo Pontifical que se le dà al Obispo en su consagracion.
- 2 Ay quien diga , que fue Prometheo autor del anillo , y que el primer anillo fue de hierro.
- 3 En què dedo se puso , y por què ?
- 4 En los Derechos ay expressa mencion de anillos.
- 5 Es el anillo insignia Real. Rasfierense Reyes , que dieron sus anillos à privados suyos.
- 6 Del anillo del disbosissimo desposorio del Glorioso Patriarcha San Joseph con nuestra Señora.

- 7 Autores que han aglomerado mucho en materia del anillo.
- 8 Es el anillo insignia de nobleza.
- 9 Prodigioso numero de anillos que llevó Anibal à Cartago, ganada la victoria de Canàs.
- 10 Un anillo ocasionò su muerte à Conradiño, Principe de Napoles.
- 11 Leon IV. perdió la vida, por ser vanamente aficionado à piedras preciosas.
- 12 Lo mismo matò à Paulo II. Pontifice Maximo.
- 13 De dos anillos de Moyses, dicen algunos Autores cosas increíbles.
- 14 Otras de menos verisimilitud dicen algunos de un anillo del Gran Tamborlán.
- 15 Graciosas equivocaciones, de que usò con este Principe Barbaro Ruigonzalez Clavijo.
- 16 Muchos efectos, para que se introduxo el uso del anillo.
- 17 Por qué se traía en el quarto dedo de la mano izquierda? Y por qué en esse se debe poner el anillo Nupcial?
- 18 Tranquilo dice, que en la muerte de Augusto trocaron los Nobles por los de hierro, los anillos de oro, en significacion de luto.
- 19 Mystica significacion de aquel anillo, que diò el padre enternecido à su hijo prodigo.
- 20 Del anillo de los desposados graves cuestiones; y de su resolucion remissivè.
- 21 Raras felicidades de un Rey, comprobadas en un anillo que arrojò al agua por probar su fortuna.
- 22 Prodigiosos casos de un Nigromantico, en materia de anillos.
- 23 De otro anillo un bien notable emboleco.
- 24 Si el uso del anillo les es permitido à los que no son Prelados?
- 25 Dos declaraciones de los Cardenales contra el uso del anillo, especialmente en la Missa, à los que no son Obispos.
- 26 Lo que siente Santo Thomàs acerca de la entrega del anillo Episcopal.
- 27 Juicio del Abad Ruperto en el mismo caso.
- 28 Dudase, si el Obispo està obligado à traer de ordinario el anillo.
- 29 Obligado està el Obispo à traer en el dedo anular el anillo de su consagracion.
- 30 Nace essa obligacion del vinculo del matrimonio espiritual, entre el Obispo, y su Iglesia.
- 31 No es pecado mortal faltar el Obispo en esta obligacion.
- 32 Dudase, por qué este anillo se pone en la mano diestra del Obispo, y en la sinistral de los casados.
- 33 Mauricio de Alcedo siente, que debiera el Obispo traer el anillo en la mano izquierda.
- 34 Juicio del Autor, contrario al del Doctor

Alcedo, y conforme al Ceremonial de los Obispos, y à lo que dispone el Pontifical, quando trata de la consagracion.

- 35 Es precisa obligacion en el Obispo, quando dice Missa, especialmente de Pontifical, usar del anillo de su consagracion.
- 36 No usar del anillo en la Missa, aunque es materia escrupulosa, no parece que es de tamaño, que se pueda decir, que induce à pecado mortal.
- 37 Refiere la grande estimacion que hace del anillo el Ceremonial Romano: y coligese de esso, y de lo que los Doctores dicen, que es culpa celebrar sin el.
- 38 Si pueden los Obispos usar en la Missa de muchas sortijas.
- 39 El Obispo se ha de enterrar con el anillo, y vestido de Pontifical.
- 40 No consta, si el anillo con que le han de enterrar, ha de ser el de su consagracion.
- 41 Varios ritos en enterrar difuntos, remissivè.

DEL anillo escribieron Theatrum vitæ N. humanæ, el mas nuevo, versic. Annullus, tom. 1. à fol. 454. alega à Plinio Macrobio, in Saturna lib. Alexand. ab Alexand. Rodiginio, Enrico, Risthiquio, y el Tostado, in Genesim, cap. 28. casi al fin dice, que el inventor del anillo fue Prometheo, y que fue de hierro engastada una piedra preciosa: *Quam ungulam vocabant, quia gemma ferro, sicut unguis carni incorporata est; hunc in quarto digito posuit ad ornatum, quia ab eo, quodam vena extenditur usque ad cor, à quo sumpsit originem. Ita Abulensis.* Esto dice Polidoro Virgilio, lib. 2. de Invent. rerum, explicando el mysterio. Y en el Derecho Civil ay especial tit. de Jure aureorum annulorum. En el Código, lib. 6. tom. 8. y en los ff. lib. 40. tom. 9. y el Authent. ut liberti, de cætero auri, non egeant annullo. Y en la Bibliothec. Patrum, tom. 5. pag. 279. y 753. Juan de Cartagena Conciones tom. 1. pag. in meis 839. Y aqui dice, que el anillo es insignia Real, y fol. 1189. litt. C. refiera lo de Alexandro Magno, que diò à su mayor amigo Perdicas el anillo de su sello, y Pharaon à Joseph, con que lo declaró por Rey. Y el mismo Cartagena ibidem fol. 939. litt. D. refiere varias, y diversas inscripciones en los anillos. Y en el tomo 2. fol. 330. litt. D. trata del anillo del Desposorio de la Virgen Señora nuestra, que le diò San Joseph, y que oy se tiene en gran veneracion en Perosa, Ciudad de Italia. Y el Eminentissimo Baronio, Annalium tom. 1. año 57. num. 52. refiere cosas singulares del anillo.

7 Y Clemente Alexandrino lib. 3. Pedag. cap. 11. Y aqui aquella singular sentencia: *Si quis auro ornari existimat, is est auro inferior*. Y Pierio Valeriano en sus Geroglificos lib. 4. ver. Annullus, dice, que es señal de Nobleza. Y de aqui es, que en la batalla sangrienta, y memorable victoria que consiguió Anibal contra los Romanos en Canas, recogió los anillos de los muertos, y juntó tres modios y medio, y los remitió a Cartago, para que allá viesse la muchedumbre de nobles, que avian perecido. Así lo dicen Plutarco in Annibale, Suetonio in Vitelio, Orosio lib. 4. cap. 16. Pineda en la Monarchia Eclesiastica lib. 8. cap. 23. Vease tambien Pereyra cerca del anillo, in Genesi. cap. 4. colloq. 18. de Lapidibus, donde refiere, que un anillo causó la muerte a Conradino, Principe de Napóles; porque aviendo vencido el Rey Carlos, y aviendose dissimulado en habito de Agazo, para ponerse en cobro, no se quitó una sortija del dedo, en que estaba una riquísima piedra: vieronla unos pescadores, y juzgandolo por extraño de una persona tan vil, lo llevaron preso al vencedor. Por afición a estas piedras, adornandose por ostentacion con ellas, acabó la vida Leon IV. Emperador de Constantinopla; gustó mucho de un Birrete, ó Diadema de gran valor, cuya frialdad, ó influxo le causó una apoplexia, que le acabó. Y de lo mismo dice Platina, que murió Paulo II. Pontifice Maximo, escribiendo su vida. Y todo lo refiere Mayolo, ponderando gravísimamente la vanidad de desear piedras, y buscarlas con demasiada afición, advirtiéndole quales son las finísimas, y de toda ley: *Mortui sunt* (dice) *omnes pretiosi lapides, mortuae omnes gemmae, mortuae omnes margaritae, tum quod re vera inanimatae sunt, tum quod possidentes plerumque inanimatae reddunt*. De Moysen dice el Autor de la Historia Escolastica, y otros, que tuvo dos anillos, cada uno con su piedra: la una, que causaba memoria, y la otra, olvido; y que esta dió para que le olvidasse a Tharbis, ó Sephora, su muger, y le dexasse passar de Etiopia a Egipto: mas Cornelio Alapide lo tiene por apócrifo, exord. 2. vers. 11. y todos los hombres cuerdos.

14 Geronymo Quintana, que con elegancia escribió la nobleza de Madrid, refiere en el lib. 2. cap. 85. del anillo de Tamborlán, que era tal, que la piedra que en él estaba, mirandola daba señal con sus vislumbres, y visos; si lo que le decian era verdad, ó falso, a semejanza del Urra, y Thu-

Tom. I.

min, del capit. 28. del Exodo, que explica mejor que otro Martin del Rio de Magia, li. 4. c. 1. q. 2. sect. 1. Y que de este anillo usó el Tamborlán con Rui Gonzalez Clavijo, quando equivoca, y graciosamente le dixo, por descomponer el concepto que tenia este Monarca, de la grandeza de su Imperio, que su Rey de Castilla (cuyo Embaxador él era) tenía una Ciudad mas fuerte que la suya, llamada Madrid, la usaria por estar cercada de fuego, y fundada sobre agua; y que de otra salian cada dia gran numero de Ginetes, sin que menguasse: y lo de la puente, que tiene sobre sí paciendos 124. cabezas de ganado, que es donde se esconde Guadiana. Y un Leon, y un Toro, que comian 150. Bacas, y mas numero de Carneros cada dia: lo qual dixo por las Ciudades de Toro, y Leon, Miraba, pues, el Tamborlán el anillo del dedo, y no mudaba color, y dió credito a lo dicho. Y el mismo Cornelio, arriba alegado, dice, in Proverbia cap. 25. vers. 12. Que en los anillos se esculpian los nombres de los Dioses, para viva memoria de ellos. Y sobre Jeremias cap. 22. vers. 24. *Annullus gestabant peteres* 1. *ad obsequium* 2. *ad ornatum* 3. *ad aurorem mutuum uti sponsi, & sponse Cantic. 8. vers. 6.* A que añado yo el cap. Eoemine, & cap. Nostrates 30. quest. 3. *Et hinc est, quod gestabant eum in digito quarto sinistae manus; causa erat, quia Antiochus tradunt verum a corde matris per dorsum extendere, in eoque desinere.* Y Alexand. ab Alexand. dierum genialium, lib. 2. cap. 19. Que el anillo Nupcial, con que se celebró el matrimonio, se ha de traer en la mano izquierda, porque trabaja menos, y menos se gastará el anillo: y que para mas duracion avia de ser de azero.

Y San Ambrosio libro de Joseph, dice: *Quid sibi vult annulus digito insertus Joseph, nisi ut intelligamus, Pontificatum esse delatum ejus fidei, ut alios insigniret.* Y Suetonio Tranquilo, que en la muerte de Augusto se quitó la gente noble los anillos de oro, y se puso los de hierro. Y a esto miraron aquellos versos de Cayo Celio.

*Eugent et vita vita, neo Smaragdos,
Beryllus, neque Flacco, nec intentes.
Semper Candidas quaro Margaritas,
Nec quos Tibinice lima perpoluit.
Annullas, nes Jaspis lapillos.*

Y San Geronymo, y Beda, referidos por Maldonado, sobre el cap. 15. de San Lucas, vers. 21. dicen, que por el anillo que el Padre del hijo prodigo le mandó poner: *Intelligitur pignus Spiritus Sancti, propter*

gratia participationem, quæ digito Dei bened significatur. Pero bolviendo al anillo de la
 20 esposa, disputan los Doctores, si dàr el va-
 ron el anillo à la esposa, es suficiente indio-
 cio de sponsales? Matrimonio videndus
 Sanchez lib. 1. disput. 22. Y tambien si el
 anillo que se bendice en las Velaciones, y
 lo entra el esposo en el dedo de la esposa,
 es visto donarselo? Idem lib. 6. disput. 23. Y
 de ambas quæstiones Thusc. litt. C. concl.
 243. y 244. Y de este anillo del esposo lar-
 gamente Antonio Guberro de Sponsalibus,
 tit. Quibus modis sponsalia contrahantur,
 21 n. 12. tom. 9. Y del anillo trata mucho el
 doctissimo Francisco de Mendoza en su Vi-
 ridario, lib. 5. problem. 76. y dice, que es
 insignia Real: Y refiere aquello tan sabido
 de Policrato, Rey de Samo, que para saber
 que sabor tenia un disgusto, por no aver
 probado de este genero, arrojò en el mar
 un anillo que estimaba mucho; pero à po-
 cos dias remedio la fortuna este pesar, por-
 que trayendo unos pezes à la cozina, se
 hallò en el uno. Mas esta felicidad, dice
 Mayolo, coloquio 15. de Antist. Strabon.
 lib. 14. Herodoto 13. que parò en que le
 cautivò Oronte, Satrapa Persiano, y lo pu-
 so en una cruz.

22 Y de varias significaciones del anillo,
 mysticas, y morales, Alonso Navarino, Sa-
 cerorum electorum. Vease su Index, verso
 Annulus, Martin del Rio, de Magia, en el
 lib. 3. part. 2. quæst. 4. section. 7. & eodem
 lib. part. 1. quæstion. 4. sect. 8. Trae aquella
 graciosa Historia de Palumbo Nigroman-
 tico, à quien consultò un desposado, para
 cobrar un anillo, que puso en un dedo de
 una estatua de bronce de Venus, que apar-
 tándose el, cerrò el puño, y no lo pudo sa-
 car; y despues bolviendo à ella, hallò la
 mano abierta; y menos el anillo. Y para
 cobrarlo, y deshacer un encanto, que le
 impedía llegar à su esposa, el dicho Palum-
 bo le diò modo, mandando al demonio por
 un papel le bolviesse el anillo, y cessasse el
 encanto. A lo qual el exclamò, diciendo:
Omnipotens Deus, quandiu patieris nequitias
Palumbi?

23 Dexo el anillo que Giges hallò en aquel
 grande Hiato, ò abertura de la tierra, sa-
 cándolo de la mano de un Gigante, que
 estaba en el vientre de un cavallo de me-
 tal, y era el anillo de oro, con una piedra
 con virtud, que bolviendola àzia la palma
 Giges, veia sin ser visto; y los demàs, que
 alegando à Platin, dice Tulio lib. 3. de Offi-
 ciis post principium, explicando la alegoria.
 Y otras moralidades del anillo trae Bercho-
 zio in Dictionario, vers. Anulus, fol. 206.

Presupongo lo dicho. Veamos aora el 24
 uso del anillo, si es permitido à los que no
 son Prelados; y luego resolveremos lo que
 à ellos les toca en aquesta materia. A los
 Doctores les ponen un anillo quando los
 graduan, en señal que se desposan con la
 sabiduria; y este le pueden traer en todo
 lugar. Argument. text. in leg. 1. ubi Baldus,
 de Offic. Proconsulis. Y estien den muchos
 este privilegio à qualquiera que este cons-
 tituido en dignidad. De quo multa Fulvus
 Pacianus de Probation. lib. 2. cap. 29. num.
 23. Pero ay una declaracion de Cardena- 25
 les, die 11. Februarii 1623. que dice: *Usus*
annuli in Missa prohibetur Prothonotariis
non participantibus, & quibuscumque aliis
Doctoribus. Y otra Limana, à instancia del
 señor Arias de Ugarte, Arzobispo de los
 Reyes, en 20. de Noviembre de mil seis-
 cientos y veinte y ocho, que anda impres-
 sa entre otras, en un quadernillo que ten-
 go en mi poder, en la qual se prohíbe à
 los Prebendados de las Cathedrales. Y si
 los obliga à pecado mortal el quitarsele
 en la Missa, veanlo ellos, pues que son Le-
 trados.

Llegandonos ya al anillo Episcopal, di- 26
 ce el Angelico Doctor en la 3. part. ques-
 tion 62. articulo 1. in corpore, en el trata-
 do de Veritate, articulo quarto, argumen-
 to primero, habetur tom. 8. suorum ope-
 rum, que al Canonigo se le dà la investi-
 dura de la Canongia, por el libro: al Abad
 por el Baculo; y al Obispo por el anillo. Y
 el mismo Doctor, en el 4. dist. 24. quæst.
 3. art. 3. in corpore: *Quod annulus Episco-*
porum significat Sacramenta Fidei, quia Ec-
clesia desponsatur Christo: Ipsi enim sunt Ec-
clesie sponsi loco Christi. Y aqui dice, que
 el Obispo usa en el Altar de nueve orna-
 mentos mas que el simple Sacerdote, que
 son: *Caliga, Sandalia, Succinctorium, Tuni-*
ca, Dalmatica, Mitra, Chiroteca, Annulus,
& Baculus. Y explica la representacion de
 cada uno.

Y Ruperto libro 1. de Divinis Officiis, 27
 cap. 25. dice: *Annulus digiti Episcopi, donum*
Spiritus Sancti, quo dives, & ornatus ad Ec-
clesiam suam descendit Filius Dei, quique cre-
dentibus in se, per multas, & differentes do-
nationes, secundum beneplacitum suum distri-
buit; aliis datus sermonem sapientia, aliis ser-
monem scientia. Y un poco mas abaxo: *Non*
ergo absque re in ejus digito fulget annulus,
per cujus ministerium Christus Dominus, tam
fulgida distribuit dona Spiritus Sancti. Casi
 lo mismo dice Innocencio III. de Sacro
 Altaris ministerio, lib. 1. cap. 46. y 60.
 Y en la Consagracion del Obispo, le dice
 el

el Confagrante : *Accipe annulum fidei , scilicet , signaculum , quatenus Sponsam Dei Sanctam , scilicet Ecclesiam intemerata fide ornatus illibate custodias*. Ita in Pontificali de Consecratione electi , fol. mihi 78.

28 Dudóse si está obligado el Obispo à traer el anillo de ordinario. Estudiè este punto , porque como me entrè Frayle tan niño , es tanto lo que con èl me embarazo , que le tengo por pension de mi oficio. Y aunque no he podido hallar quien tratè del tamaño de aquesta obligacion , dirè lo que he rastreado en este caso , y en algunos que dependen de èl : y explicarè por algunas conclusiones.

29 CONCLUSION PRIMERA. Tiene obligacion el Obispo de traer el anillo de su Confagracion en el dedo anular : lo qual hace en señal del matrimonio espiritual , contraído con su Iglesia , de quien dice Innoc. num. 3. capit. Inter corporalia , de Translation. Episcop. que contiene mayor vinculo , que el carnal. Si bien esta obligacion no juzgo que le corre en todo tiempo , ni lugar , sino solo quando sale en publico , tratandose como Prelado , representando en el trage su oficio , aunque no estè vestido de Pontifical. Y aun entonces no le condenaria yo à pecado mortal , aunque alguna vez omitiera el anillo , puesto que explicitamente no veo precepto formal , de que fuera de quando se viste de Pontifical , use de anillo. Y en esta conformidad el señor Don Fernando Arias , Arzobispo de Lima , no usaba de anillo dentro de casa de ordinario , sino quando se ponía la Muceta para examinar para Beneficios , ó otro acto de su oficio : antes entrando en ella , quando bolvia de la Iglesia , se quitaba uno que traía , y embuelto en un papel , lo entraba en la faltriquera. Dixomelo el señor Doctor Don Francisco Davila , Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima.

32 Podria dudarse , què sea la causa de que en este traer de anillo , no se guarde la analogia , y conformidad entre este matrimonio espiritual , y el carnal , en el qual el anillo se pone en el quarto dedo de la mano izquierda ; y en estotra manda el Pontifical al contrario , porque se ha de traer en la mano derecha en el dedo anular , que es el quarto , y cercano al auricular ? Y no halló esta diferencia tocada por Doctor alguno : si bien Mauricio de Alzedo , de Præcellentia Episcopalis Dignitatis , capit. 5. num. 66. & cap. 3. numer. 67. pretende , que el Obispo debe traer el anillo en la mano izquierda , pero sin texto , ni Doc-

tor : porque los que alega , no lo dicen. A mi por aora me parece , que como el Matrimonio Espiritual excede al carnal , y tambien la mano derecha à la izquierda : así quiere el Pontifice que se proporcione la Dignidad , trayendo el anillo el que tiene contraído mas noble Matrimonio , en la mas noble mano. Y así el Ceremonial de Clemente Octavo lib. 2. capit. 8. manda se ponga el anillo en la mano derecha : *Imponitur per Presbyterum assistentem annulus Pontificalis annulari digito dextere manus Episcopi*. Y en el Pontifical , en la Confagracion , fol. 78. se manda lo proprio.

CONCLUSION II. Tengo por cierto , que es precisa obligacion en el Obispo , quando dice Missa , especialmente de Pontifical , decirla con el anillo de su Confagracion. Y aunque no hallo en el Derecho , ni en los Doctores bastante luz para condenarlo à culpa mortal , yo hicièra de ello grave escrupulo : porque es insignia principalissima del Obispado , y altissima su significacion , como hemos visto. Tiene especial bendicion en el Pontifical , y hacefe con graves palabras la entrega de èl. En el Missal , para quando se viste el Obispo , ay oraciones al vestirse los ornamentos todos , y ay oracion para la sortija , como para la Casulla. Demàs de esto , en el Ceremonial Romano ay grande atencion con el anillo Episcopal. Señala quien ha de quitarse quando se lava : *Deponitque annulum , & chirotecas , quia omnia extrahuntur ab assistentibus Diaconis*. Y luego , que en aviendosele lavado , reasuma el anillo : *Episcopus statim lotis manibus reassumit annulum*. Y Santo Thomas , como hemos visto , pone entre los nueve ornamentos en que el Obispo excede al simple Sacerdote el anillo cerca de la Mitra , y antes del Baculo.

CONCLUSION III. No le es prohibido al Obispo usar otras sortijas en el Pontifical , fuera de la de su Confagracion , que es la que vulgarmente se llama la Esposa. En el Pontifical , y en el Ceremonial de los Obispos , se hallará muchas veces sortija en singular ; pero de las sortijas no lo he podido hallar hasta oy mas de una vez en el libro primero del Ceremonial , capitulo septimo : *Post lotas , & tarsas manus Episcopi , reponet annulos ordinarios in ejusdem Episcopi digitos*. Por lo qual depuse un escrupulo , que solia tener en la Missa de Pontifical. Quitabame los guantes para el Ofertorio , y con ellos todas las sortijas , dexando la Esposa ; y no las dexo

antes, así porque veo que no se las quitan otros Prelados, como porque casi toda la Misa hasta allí, la decimos fuera del Altar. Yo conozco un Prebendado, que para quitarle tres fortijas seria forzoso que le aserrassen tres dedos; y este disculpado está, si no se las quita quando dice Misa con ellas. Y si los señores Obispos no se las quitan, juzgo que no pecan, porque no hallo Derecho que se las prohiba, antes lo contrario, en el lugar referido.

39. CONCLUSION IV. El Obispo se ha de enterrar con los ornamentos Pontificales, y con anillo, por ser insignia tan mysteriosa. Así lo dispone el Ceremonial libro segundo, capitulo treinta y ocho: *Deinde sacris vestibus, quibus vivens induebatur; hoc est caligis, sandaliis, anullo, & baculo, &c.* pero que este anillo aya de ser el mismo con que se consagró, no es obligacion, porque si lo fuera, lo dixerá el Ceremonial; ni hallo, que mandarse algunos Obispos enterrar con él, tenga mas que una congruencia, y respeto à la analogia, con que los casados que antiguamente tenian especial cuidado con el anillo del desposorio.

40. A no averme detenido tanto en este punto, dixera mucho de los varios ritos de que han usado las Naciones en entierros de difuntos; pero porque nos llaman materias de mas peso, será forzoso contentarme con remitir al Lector à donde lo pueda ver. *Theatrum vite humanæ in posteriori editione, verb. Funus, Pereyra in cap. 50. Genes. con ocasion del entierro de Jacob, alega à Herodoto, y à Diodoro Siculo. Veale Marco Antonio Sabelico, Aneyda 7. lib. 5. fol. mihi 332. tom. 2. Mendoza in Viridario, lib. 8. Celio Rodiginio Lectionum antiquarum, lib. 17. cap. 21. Y quien dixo mucho de esto es Alexandro ab Alexandro, Dierum genialium, lib. 3. cap. 7. Y lo ilustró su Comentador el doctissimo Tiraquello, y nuevamente mas lleno que todos Julio Laborio Variar. Lucubrat. tom. 1. tit. 2. de Prisco, & recenti funerandi more. Y aunque los Doctores referidos son eminentes, es grande obra para esta materia la de Juan Kirchmanno, que escribió quatro libros enteros de Funeribus Romanorum. Son de grande erudicion, y honro yo mi estudio con un tan illustre trabajo.*

ARTICULO VII.

Si el Obispo está obligado à predicar à su pueblo? Y si es de por-te esta obligacion, que no llenandola el Obispo, ò por ignorante, ò por no Theologo, esté en mal estado? Y què asistencia le deben sus Prebendados quando predica, aunque sea el Sermon fuera de la Cathedral?

SUMARIO.

- 1 Los Juristas se juzgan mas à proposito para Obispos, que los Theologos.
- 2 Los Theologos se desquitan, y refièrese por mayor lo que unos, y otros alegan.
- 3 Dúdase, si la predicacion es en el Obispo parte essencial? Y si peca el Obispo que no predica?
- 4 Ponense valientes argumentos por la parte negativa.
- 5 Es el primer argumento, que si el ser predicator fuera essencial, los Obispos que no predicán, se ballarian en estado de no poder ser Obispos, con que toda la Jurisprudencia se daria por agraviada, y fuera condenar el juicio de la Sede Apostolica.
- 6 Hacer en el Obispo parte essencial la predicacion, seria condenar los Obispos que no predicán, ò porque no quieren, ò porque no saben.
- 7 Si la dignidad del Obispo consiste primariamente en el poder espiritual, y si este se puede exercer sin la predicacion?
- 8 Si para el saber regir es forzoso saber predicar.
- 9 Si llaman su obligacion los Prelados, predicando por sus substitutos.
- 10 Si se ofrece mas de ordinario en los Obispos juzgar causas, que confutar heregias.
- 11 Si el no aver estudiado Theologia es impedimento legitimo para escusar de la predicacion à un Prelado?
- 12 Muchos Doctores, especialmente de los que no professan la Sagrada Theologia, juzgan los Canonistas por mas à proposito que los Theologos para los Obispos.
- 13 El señor Don Juan de Salazarano tiene por

opinion, que con meritos iguales deben preferirse en las Prelacias los Clerigos à los Religiosos.

14 El dicho señor Solorzano no obra en la practica conforme à su sententia, porque es gran favorecedor de Religiosos.

15 El señor Doctor Don Luis de Betancurt y Figueroa, Inquisidor Apostolico de Lima, hizo una docta alegacion en favor de los Prebendados de las Iglesias de las Indias, en razon de los pocos Obispos que sacan de ellas, sacando de los Conventos tanto numero de Religiosos para Obispos.

16 Poniendo igualdad en los sujetos, preferir los Clerigos à los Religiosos, parece que es tocar en el estado, y pruebasse bien, que no se debe sentir así.

17 Proponense los argumentos del señor Solorzano, y satisfacese à ellos.

18 Alega el señor Solorzano, que S. Chrysostomo fue Causidico, y arguye de à la prelación de los Jurisperitos à los Religiosos.

19 Añade, que el mismo Santo alabò mucho à un Obispo que avia sido Abogado. Responde el Autor à este, y muchos exemplos.

20 Injustamente quita el señor Solorzano al estado Religioso su mas prodigioso sujeto, negando que lo fue mi Padre San Agustin, y defiende el Autor à su Padre con harta claridad.

21 El Reverendo Claudio Clemente, de la Compañia de Jesus, hombre de grande erudicion, està tambien por mi P. S. Agustin.

22 A dos, ò tres Abogados que salieron Santos Obispos, en que estriua un argumento del señor Solorzano, podriamos oponer mil Santos Religiosos Obispos.

23 Responde al argumento, que se funda en unas palabras de San Juan Chrysostomo, en que parece dà à entender son mas idoneos para Obispos los que sacan de los Monasterias.

24 Pruebasse, que salió del punto el señor Solorzano, porque arguyendo entre sujetos iguales, habla de desiguales sujetos.

25 Un caso prodigiosissimo de un Santo Obispo, que no era Letrado.

26 Viendo el señor Solorzano, preferido los Clerigos à los Religiosos para los Obispados, colige de à, que son mejores los Juristas, que los Theologos.

27 Satisfacese bien à esta ilacion.

28 Los que están de parte de los Juristas juzgan, que cumplen los Obispos de essa profesion con substituir el predicar, y no quieren que pueda el Obispo Theologo juzgar los pleytos por substituto.

29 Confessamos los Obispos Theologos, que

que pueden los Juristas con moderado estudio subirse al pulpito: concedamos ellos que podremos juzgar las causas, si estudiamos.

30 El Obispo està obligado por precepto Divino, y Eclesiastico à saber tan explicita, y distintamente los mysterios de nuestra Fè, que no solo los pueda enseñar, sino que magistralmente pueda responder à todas las questiones que propusier en los Catholicos, y movieren los Hereges.

31 Pruebasse la proposicion que se acaba de decir con gravissimos lugares de la Sagrada Escritura.

32 T confirmase con la autoridad del Santo Concilio de Trento.

33 A los Obispos, les toca el conocimiento de la Heregia, y para entenderla, y para confutarla, es necessaria gran noticia de la Sagrada Escritura, y de la santa Theologia.

34 El Obispo està en la cumbre de la perfeccion, y la debe enseñar, como podrá hacerle el que en Letras sagradas no es muy docto?

35 A los Obispos les incumbe, por razon de sus dignidades, assistir à los Concilios, en que se determinan gravissimos Articulos de Fè: como podrá votar en esso quien no fuese gran Theologo.

36 El Papa, universal Maestro de la Iglesia Catholica, satisface à su magisterio, con poner en las Iglesias Prelados doctos, y no ay enseñanza sin sagradas Letras.

37 La predicacion del sagrado Evangelio, es la obligacion primera del Obispo. Y pruebasse con la autoridad del Santo Concilio de Trento.

38 El Concilio Cartaginense IV. avia mucho antes dicho en este punto lo que despues el Santo Concilio de Trento.

39 Contestan con estos Concilios muchos otros: aleganse Doctores, y Derechos.

40 Pruebasse abiertamente con lugares de la sagrada Escritura, con palabras expresas del Hijo de Dios, con sentencias de sus Apostoles, y de Doctores Santissimos.

41 La obligacion essencialissima de predicar, que se halla en los Obispos, la significò con grande energia S. Pablo: refierense notables testimonios suyos.

42 A San Pedro se le diò la investidura de Papa, por unas palabras en que se le diò à entender, que era su principal oficio el predicar.

43 Y el mismo Hijo de Dios, siendo Señor universal, no tomò de su Reynado, sino solo esse exercicio.

44 Notables palabras del Pontifical el dia de la consagracion, y palabras mysteriosas,

con que les intima à los Obispos la obligacion en que quedan de instruir las almas.

- 45 Palabras admirables del Apostol S. Pedro, cercano ya à su Cruz, à San Clemente su successor en materia de la obligacion precisa de enseñar.
- 46 San Bernardo encarece bien al Papa Eugenio, lo que importa en qualquiera Prelado la enseñanza.
- 47 Toca doctísimamente esse assunto el grande Papa Gregorio, escribiendo à Domingo, Obispo de Cartago, y encarecelo bien la obligacion de enseñar.
- 48 El Obispo indocto, que no sabe de la Theologia, ù del Derecho Canonico lo suficiente para enseñar à su Pueblo los mysterios de la Fè, està en pecado mortal, y vive en estado de condenacion.
- 49 Pruebase con una razon irrefragable.
- 50 Y con un grande lugar del Profeta Bzequel.
- 51 El Obispo que no sabe, se condena por agenas culpas.
- 52 El que se encarga de oficio para que no es idoneo, vive en pecado. Pruebase con lugares del Derecho.
- 53 En el Derecho Civil, y en el Canonico, es prohibido que un hombre exerza el oficio que no sabe.
- 54 La ciencia de las ciencias, y el arte de las artes, es gobernar los hombres.
- 55 Excelentísimas palabras de Baruch, para probar lo que los Obispos deben saber.
- 56 Grande infelicidad la ignorancia: los que saben, hacen estimacion del saber.
- 57 Los Juristas pueden ser Obispos, si son muy buenos Letrados, aunque no ayan estudiado mas que sus Derechos.
- 58 Pruebase con el santo Concilio de Trento, y con razones eficaces.
- 59 Entierras que no están inficionadas con la Heregia, no hace à los Obispos la Theologia muy grande falta.
- 60 Mucho importan las Letras Canonicas, para el despacho de las Audiencias, y el buen cobro de las causas.
- 61 En igualdad de las demás partes, que son necessarias para ser Obispos, deben ser preferidos à los Juristas los buenos Theologos.
- 62 Recogese la doctrina, y confirmase la sentencia.
- 63 Arguyese de nuevo en favor de los Theologos contra el señor Solorzano con sus palabras mismas.
- 64 No podrá un Obispo Jurista predicar tan à menudo, como quiere el señor Solorzano que prediquen los Obispos.
- 65 Caso notable, que le pasó al Autor con

el señor Solorzano, de que se puede colegir la grande dificultad que tiene la predicacion.

- 66 Pesanse las razones del señor Solorzano, con que pretende, que para los Obispados han de ser preferidos Juristas à los Theologos.
- 67 Pide el señor Solorzano mayor noticia de los Derechos en los Obispos de las Indias, que en los demás Prelados, y respondele.
- 68 Hace un gran Cathalogo de lo que pueden los Obispos en las Indias. Y prueba el Autor, que no son necessarios Derechos para exercitar esse poder.
- 69 Añade otros casos, y satisface à todo.
- 70 No niega el Autor, que los Juristas pueden ser Obispos, ni que de essa facultad no aya auido santísimos Prelados.
- 71 No compara el Autor los hombres, sino las facultades, y prueba con evidencia, que la Theologia es en los Obispos mas necessaria.
- 72 Para los Canones de la Justificacion, y otros dogmas de Fè, los Santos Padres que se juntaron en el Santo Concilio de Trento, no se valieron de los Derechos que enseñò Gruciano, sino de las disputas que resolvió Agustin.
- 73 Hase una lista de Hereges, y de sus falsas doctrinas, para que se vea que facultad se les opondrà mejor.
- 74 A San Ambrosio poco le valió aver sido grande Abogado, para resistir la Logica de Agustin. Refiere con brevedad lo que temia el arguir con él.
- 75 Alega el señor Solorzano, que San Cypriano fue grande Obispo no siendo Theologo, con que sube lo forense hasta las nubes, y trae el Autor unas rarísimas palabras del mismo San Cypriano, con que lo echa por el suelo.
- 76 Responde à los argumentos con que parece, que se pretendió probar en el principio del Artículo, que los Juristas eran ineptos para las Prelacias.
- 77 Dase por assentado, que los que son doctos en Derechos, no están desterrados de los pulpitos.
- 78 No dexa de predicar el Obispo Canonista porque no sabe, porque valiendose de sus Derechos, y de nuestros libros, podrá predicar, para el cumplimiento de su obligacion.
- 79 No puede aver buen gobierno espiritual, si falta la enseñanza en el Governador.
- 80 Ante todas cosas se ha de defender de los lobos el rebaño, y despues dirimir sus pleytos: pruebase bien con un lugar de San Pablo.

82. Si la jurisdiccional es lo primero en un Pastor. Pretendese probar que si, y responde al argumento con facilidad.
83. Confiessase, que podrán los Obispos con muchos hombres doctos, defender de los Hereses sus rebaños; pero pruebase, que fuera mejor que supieran hacerlo ellos.
84. Replicase en favor de lo forense.
85. Satisfacese à la réplica, y exaltase, como es justo, la Theologia.
86. El Tribunal del Vicario General, y del Obispo, es uno solo.
87. Debiera el Obispo remitirle à su Vicario General todas aquellas causas que le pareciesse despacharia bien.
88. Pruebase esta remision con un consejo que le dió Ietro à su yerno Moysès, y con uno rarissimo del Apostol San Pablo.
89. Las limosnas son ocupaciones llimpissimas, y sin embargo los Apostoles se exoneraron de ellas, baciendolas por sus substitutos, por darse del todo à la predicacion, que importaba mas.
90. Na han de dár tanta mano à sus Provisores los Obispos, ni retirarse tanto de los negocios, que echando por otro extremo, se hagan negligentes, y desidiafos.
91. Habló christianamente Juan Ekio del culpable retiro de los Prelados, y tomó ocasion de al Esfomech, para dar à las Mitras algunas dentelladas, valiendose de un Predicador mardaz.
92. No es cosa nueva partir las cargas, y buscar coadjutores para ocupaciones grandes. Asegurase este punto con la autoridad del señor Don Lorenzo Ramirez de Prado.
93. Notables palabras de Pedro Blesense, contra los Provisores ruines.
94. El Obispo que està legitimamente impedido, se juzga desobligado del Pulpito; pero el Obispo ignorante, no se puede decir que tiene impedimento legitimo.
95. Duda se, si los Obispos estàn obligados à predicar cada dia, à exemplo de los Obispos antiguos.
96. Resuelve el Autor, que no està obligado à predicar cada dia el Obispo, y pruehalo, respondiendo de camino à la frecuencia con que predicaban los antiguos Prelados.
97. No se persuade el Autor, à que los primeros Doctores de la Iglesia predicassen cada dia.
98. Duda se, si ya que no està obligado el Obispo à predicar cada dia, avrà numero determinada de sermones; y si sabrà, que tantas debe predicar cada año: y dice el Autor su sentimiento.
99. A la misma autoridad del Evangelio parece que importa, que el Obispo no predi-

que mucho: pruebase con testimonio de la Sagrada Escritura.

98. Declarase la obligacion de los Prebendados el dia que predica su Obispo.

99. Declaracion de los Cardenales en essa materia.

100. El Presbytero asistente debe publicar las Indulgencias quando predica el Prelado.

HE paliado la pregunta del Artículo, y quitandole el rebozo, ferà lo que otros hacen tan sesgos, y tan sin escrupulo, como si fuera hablar en una causa sin partes: preguntar, quales Obispos son mejores, los Theologos, ò los que professaron Derechos? Siendo assi, que estas dos facultades se dàn las manos, y se pueden concertar en las principales funciones.

Los Juristas encarecen mucho los apices de sus Derechos, la practica de sus Tribunales, lo judicial, y forense: à los Theologos, no solo intratable, pero aun imposible encarecen mucho la dificultad en formar un processo. Esto que es libelo, traslado, contestacion, delatorias, posiciones, les parece, que en nuestras Audiencias son terminos de algaravia. Desquitanse los Theologos, quando se ven en sus pulpitos, ponen en dos balanzas el substanciar un processo, que lo sabe hacer un Notario, y en la otra explicar el Evangelio. Ven que à los primeros Obispos les encargò Christo nuestro bien, no el juzgar litigantes, sino el convertir pecadores; no sentenciar pleytos, sino hacer Santos, y con esso, y otros puntos, quieren poner en el infierno à los Obispos que no son Theologos, y à los que sin saber Latin, se dice que lo son; pero como este trabajo se llama pacifico, hemos de tratar la question con grande paz.

Para disponer en essa forma esta disputa, es forzofo averiguar primero, si es la predicacion funcion tan necessaria, y tan forzofo, y tan vinculada à la Prelacia; y si està el Obispo tan obligado à exercerla por si mismo, que si no predica por su misma persona, no estè seguro en conciencia, ò sea por negligencia, ò sea por ignorancia, y si ay otro ministerio en los Obispos, que pueda competir con el predicar.

Formemos por la parte negativa algunos argumentos, y sea el primero del P. Maestro Cabrera, de la Orden de San Gerónimo, varon doctissimo, in 3. part. S. Thom. quæst. 67. art. 2. disp. unic. pag. 1029. S. 1. donde pregunta: *An Episcopus pradi-*

5 *care teneatur ex officio?* Y forma el argumento así: Si el predicar fuese en el Obispo precisa obligación, se seguiria de ahí, que ninguno se pudiera elegir, sin ser Predicador, y coniguientemente ningún Jurisconsulto pudiera ser Obispo? Esto es falso, porque sería condenar el juicio Apostólico del Vicario de Christo, que cada día los hace Prelados: luego no es tan necesaria la predicación en los Obispos.

6 Segundo argumento: Si el predicar fuese esencial entre las funciones Episcopales, se seguiria, que los Obispos que no predicán, porque no saben, ó porque no quieren predicar, se hallarian en estado de condenación: esto fuera poner en el infierno gran suma de Obispos, unos por cortos Theólogos, otros por no serlo; esto parece temeridad; luego no es esencialmente necesaria en ellos la predicación.

7 Tercer argumento: La dignidad del Obispo, primariamente, consiste en el poder espiritual, este sin predicar se puede ejercer: luego no predicando puede llenar un Obispo su obligación.

8 Cuarto argumento: El Obispo tiene por obligación principal, gobernar Iglesias, segun aquellas palabras de San Pablo, que refiere San Lucas en el cap. 20. num. 28. de los hechos de los Apostoles: *Attendite vobis, & universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus possuit Episcopos regere Ecclesiam Dei.* Para regir no es necesario saber predicar: luego no es lo mas necesario la predicación.

9 Quinto argumento: Los Obispos satisfacen su obligación, predicando por sus substitutos, ut constat ex cap. *Specula de Magistris*, ibi: *Ut in qualibet Ecclesia Metropolitana sit unus Doctor Theologus ad docendas oves Christi.* Y despues: *Ut Episcopus in sua Ecclesia designet aliquos dociles qui Theologia studeant, resurgant in Ecclesia Dei, & tamquam splendor firmamenti erudiant alios.* Luego no es necesario que prediquen los Obispos por sí mismos.

10 Sexto argumento: Muy raras veces se ofrece en los Obispados extirpar errores, y cada día juzgar pleytos, y hacer leyes, componer litigios, y disponer Synodales: lo primero se hace con predicaciones, y estotro todo toca à lo contencioso, y forense: luego mas importa que el Obispo juzgue, que no que predique.

11 Septimo argumento: Si un Obispo está legitimamente impedido, le juzgan todos desobligado del Pulpito: el que no ha estudiado la Theologia Escolastica, ni la Sagrada Escritura, está bastantemente im-

pedido: luego si no predica, no ay para qué acusarlo.

De estos argumentos, y de otros de este porte se valen muchos Doctores que son Theólogos, para tener por mas à propósito para los Obispados, los profesores del Derecho Canonico. De este punto disputan tantos, que es imposible referirlos todos. Everard. in loc. legalibus, loco ab auctoritate, vers. Ex his, cita muchos Aciat. in Rubr. C. de Summa Trinit. Enríq. in Summ. lib. 10. cap. 33. §. 2. litt. E. Menoch. de Arbitr. cas. 425. num. 25. & de novioribus Rebell. tract. de Obligat. Just. part. 1. pag. 146. Emman. Rodrig. 1. tom. Reg. Quæst. quæst. 11. art. 4. Bobad. in Po. lit. lib. 1. cap. 6. num. 14.

12 Pero el señor Don Juan de Solorzano, aunque con mas brevedad de lo que acostumbra en tan graves materias, comprehendió en breves palabras el nervio de esta disputa. Y en el lib. 3. de Indiar. Gubern. cap. 3. à num. 16. pag. 685. §. In eo, dexa por presupuesto, oponiendole à la sentencia de Chopino, que se puso de parte de los Clerigos, que los Clerigos son mas à propósito para Prelados, siendo iguales los meritos en los unos, y en los otros: *Nata data in aliis (dice) meritorum puritate aptiores Clericos ducit.* Y antes que lleguemos à responder al fundamento de este gran Doctor, le quisiera preguntar, cómo no sigue en practica su sentencia, pues apenas ay oy en las Indias Religioso Obispo, que no lo aya sido con su sufragio? A no ser tan santo este señor Consejero, pudiera respondernos con unas palabras del Trágico,

Video meliora proboque deteriora sequor.

13 Que no conforma lo que dice con lo que hace, porque à lo que escribe, le mueve la razón, y quando vota, le arrastra la piedad. Tienen todas las Iglesias doctísimos Prebendados, ay entre ellos varones religiosísimos, dignos todos de grandes Obispados. Alego por ellos con harta erudición el señor Don Luis de Betancurt y Figueroa, que es oy Inquisidor de Lima, quando fue Procurador de las Iglesias Catedrales de las Indias, en un Memorial lleno de Derechos, y bordado de buenas letras, y con ser yo Religioso, y poder embarazar aquellas alegaciones mi elección, me parecieron justísimas; porque aviendo Iglesias para todos, es mucha razón que se premien personas de tanta autoridad; pero presuponiendo el señor Doctor Solorzano una mathematica, y igualdad en dos

Tugeros, uno Clerigo, y otro Religioso, parece que es tocar en el estado preferir el Clerigo: y nadie puede negar, que nuestro estado es mejor: mucho tiene andado para dar limosna quien renunciò su hacienda, y bien carga el honor el que despreciò la honra. El encierro, la mortificación, y clausura regular, la propria resignacion por la obediencia, buenos preludios son para la Prelacia. El Religioso va subiéndolo para la perfeccion por la aspereza del monte, y el Obispo se presupone en la cumbre: no està muy lejos de llegar à ser perfecto, quien siempre va caminando.

17 Vamos aora satisfaciendo à las razones del señor Solorzano, y comenzando por la ultima, pesemosla: *Et certè (dice) negari non potest sapientiam rerum secularium requiri etiam in Episcopo, ut probat text. & DD. in cap. Legimus, 7. dist. 37. Greg. Lopez in leg. 37. tit. 5. part. 1. glos. 3. Domin. Bracharenf. num. 4.*

Que son mejores los Clerigos por las ciencias seculares, si estas ciencias son del porte de la que el demonio prometia à Eva: *Scientes bonum, & malum*, mejor sería ignorarlas; y si como se debe entender en el juicio de un tan gran Doctor, habla de las facultades de las ciencias que los Religiosos no professan en sus claustros: ya sale del caso el argumento, porque se han de presuponer los dos en toda igualdad; que esso fue lo que presupuso el señor Solorzano, quando nos dixo: *Data in aliis meritorum paritate.*

18 Alega, que San Chrysostomo fue Causidico, tambien fue San Matheo Publicano, y la boca de oro no hizo de golpe el transito, porque algunos dicen, que fue Monge primero: y quando esto no sea muy cierto, lo cierto es, que para ser buen Obispo se retirò de lo forense, y se entrò à Theologo: *Joannes Antiochenus propter aureum eloquentia flumen cognomento Chrysostomus à forensibus, & secularibus studiis ad divinas litteras summa cum ingenii, & industria laude se contulit: itaque sacris initiatus, ac Presbyter Antiochena Ecclesia factus, mortuo Nestario Arcadii Imperatoris opera invitatus Constantinopolitana Ecclesia praeficitur.* Estas son palabras del Breviario de Pío V.

19 Y añade el señor Solorzano, que el Santo Doctor alabò mucho à un Philogonio, que de Abogado pasó à ser Obispo, esso no es decir, que los Abogados son mejores para Obispos, que los Religiosos; antes los alaba, porque le pareció cosa nueva, que un hombre distraído de lo Ecclesiasti-

co, y criado en el estruendo contencioso, llegasse à ser buen Prelado: ni convence, que San Ambrosio, aun Cathecumeno, y Juez profano, passasse à la Mitra desde la Prefectura, que esse es prodigio de la Divina gracia: y supo Dios hacer de Saulo un Vaso de eleccion, fiando fulgencia de quien se la perseguia: y San Ambrosio fue virtuosísimo, aun antes de ser baptizado. En lo que dice el señor Doctor de mi Padre San Agustín, hace agravio conocido à sus hijos todos; porque afirma, que para Obispo no salió del Monasterio, y que no fue Religioso antes de ser Prelado. Contra esto están mil Autores, y cien Bullas de Sumos Pontífices, que hacen à los Hermitaños, en competencia de los Canonigos Regulares, los hijos primogenitos: y no ay que recurrir à Fr. Geronimo Román, ni al Maestro Fr. Juan Marquez, en el Defensorio de la Orden, ni à Fr. Luis de los Angeles de Vita, & laudibus Augustini, que al se hallará à manos llenas un infinito para este proposito. El testigo que citaré yo, sin que padezca excepcion; porque sobre no ser de la Orden de mi Padre San Agustín, sino de la Compañia de Jesus, es varon eruditísimo, y de raras noticias, en materia de Historias Seculares, y Sagradas, es el Padre Theophilo Raynaudo en su Christiana Chronologia, aumentada, y restituida à mayor grandeza por el Reverendo Padre Claudio Clemente, de la misma Compañia, assombro de las buenas letras. Vea se en el año de 500. y hallará se à San Agustín Hermitaño, Religioso, y Fundador de Religiosos Hermitaños. Vean se tambien las lecciones del Breviario, sacadas de San Posidio, Discipulo del Santo, y de otros Doctores de su tiempo, autorizadas por el Vicario de Christo, è incorporadas en el Rezo Sagrado: *Quo tempore (dice) familiam instituit Religiosorum: quibus cum victu communi eodemque cultu utens eos ad Apostolicam vitam, doctrinaeque disciplinam, diligentissime erudiebat, sed cum vigeret Manicheorum Haeresis vehementius in illam inveni cepit, Fortunatumque Haesiarum confutavit.*

Y de su retiro, de su santidad, y de su fraylla, dice esta Historia, que tomó motivo S. Valerio, para consagrarle en Obispo, y hacerle su coadjutor en el Obispado: *Hac Augustini pietate commotus Valerius, eum adiutorem adhibuit Episcopalis officii.* Esta es verdad tan notoria, que añadirle pruebas fuera agraviarla: y en conclusion, quando estos Santos huvieran sido todos Abogados, podríamos oponerles millares de Santos

22 Obispos Religiosos. San Basilio, San Gregorio Nacianceno, los dos Cyrilos, San Gregorio Magno, el Santísimo Pedro Celestino, que supo renunciar el Pontificado, los Monges de San Benito, sucesores de San Pedro, no años, sino siglos: Nueve Papas Dominicos, y Franciscos, y de estas dos Ordenes San Antonino de Florencia, San Luis Obispo de Tolosa, San Buenaventura Cardenal, y Obispo Albano; y en nuestros tiempos Santo Thomas de Villanueva, Frayle de mi Religion, asombro de santidad, otros sin numero de los passados, y gran numero de vivos.

23 Hemos ido respondiendo à las razones del señor Solorzano, comenzando por la postrera, y dexamos para este lugar la con que comenzó, y es así: *Nam D. Chrysost. ingenue fatetur frequenter accidisse ut qui inde vocarentur* (habla de los que sacaban para Obispos de los Monasterios) *caeteris fere essent ineptiores ad hanc functionem.* Ai ya se ve que hablaba el Santo de algunos solitarios, que aun sin saber latin, los sacaban de sus grutas para gobernar Iglesias de unos Monges retirados, è indoctos. Estos claro està que no eran tan a propósito para Obispos, como los grandes letrados. Y aqui tambien me parece salió del caso el señor Solorzano, porque ha de parearme en todo un Religioso, y un Clerigo; y entonces (pregunto yo) si son los dos igualmente ignorantes, à quien pusiera en la silla, al Clerigo que sacan de su carroza, ò al santo Monge que se entrò en su gruta? Al que usa cambrayes, olandas, sedas, y felpas, ò al que anda descalzo, y se viste de cilicio? Y porque se vea que no ay igualdad, quando desigual la virtud, quiero referir un caso prodigioso de un Monge Obispo, que ni era Canonista, ni Theologo, y echaràse de ver lo que la virtud importa, aun sin letras, para una Mitra: traygole en el 2. tomo de mis Historias Sagradas, y Eclesiásticas, corona 8. consideracion 2. historia 3. y he de referirlo sin variarlo.

25 Era Uvolstano de nacion Ingles, de la Provincia de Uvarevicense: criose en el Monasterio de Burgo, y siendo de edad competente, hizose Monge, tomò el habito en el Monasterio Uvigornienfe, del Orden de San Benito: fue electo Obispo de la Ciudad de Uvigornia, siendo Eduardo Rey de Inglaterra: Resistió el Obispado quanto pudo, pero huvo de rendir à la grande instancia que le hizo el Rey. Era hombre sin letras, de grande simplicidad, pero de rara virtud. Para defenderse del frio,

siendo ya viejo usaba una ropa de pieles de cordero: persuadieronle que la aforrase de armiño, y no se pudo conseguir con él. Dixole un su devoto, que menos indecente seria, si aquellas pieles fuesen de gato; y respondiòle él: Yo no soy tan aficionado à gatos, como à corderos, porque en el Evangelio no he leído gato de Dios, que quitas los pecados del mundo. Este dicho, y otros de gracia, juzgaban que naciesen de una ignorancia rustica: de esto, y de verle sin letras, tomaron ocasion unos ministros de Satanàs, para que muerto Eduardo, y siendo Rey Uvilhelmo, tratassen de quitarle el Obispado. Con gran facilidad se lo pudieron persuadir al Rey, porque no conocia la alteza de su virtud: habló Uvilhelmo à San Franco, que era Arzobispo Metropolitano, y mandòle, que para decidir el caso congregasse luego un Concilio: obedeciò él, y convocò un Concilio Provincial: juntaronse los Obispos sufraganeos, y de comun acuerdo se resolvió la deposicion de Uvolstano. Hablóle S. Franco en presencia de todo el Synodo. Dixole, que su ignorancia le hacia incapaz de aquella silla, y que alli luego le resignasse el Baculo, y el anillo; y respondiòle el Santo: Verdaderamente, señor Arzobispo, yo me conozco por indigno de este Obispado, y bien echaba yo de ver el ramaño de mi ignorancia, quando resisti la Mitra: eligiòme el Clero, instòme el Rey Eduardo, importunaronme los Obispos; y lo que me hizo mas fuerza, fue avermelo mandado por obediencia el Papa: y pues fui Obispo por obediencia, estoy con mucho gusto, que por la obediencia dexo de ser Obispo; y así, obedeciendo vuestro juicio, renuncio el Obispado. Pero este Baculo, que no me diste tu, no te le quiero dàr à ti, bolverèlo al que me lo diò. En diciendo esto, se llegó al sepulcro de San Eduardo, que estaba en aquella Iglesia donde se celebraba el Synodo, y oyendolo los Obispos todos, le dixo al Rey difunto: Señor, tu contra mi gusto me diste este Obispado; yo lo aceptè por no enojarte: aora estos Obispos nos culpan à los dos: à mi, porque no siendo letrado me dexè crear Obispo; y à ti, porque à un hombre sin letras le diste esta Mitra. Por tanto, yo te vuelvo el Baculo, que me diste; y pues quando estabas en el mundo pudiste, como hombre, cometer un yerro, aora no has de errar, pues estás en el Cielo gozando de Dios: toma tu Baculo, y Mitra, y dalos à quien los merezca. Dicho esto tocò con el Baculo el marmol del sepulcro, y entròse por él, como por una blan-

da cera , hasta la mitad. Quedaron asombrados todos , y el Santo desnudandose de la Muceta, y Roquete, se sentò alegre entre los Monges. El Metropolitano embiò à Gundulfo, Obispo Rofense, à quitar el Baculo , y como si en la piedra huviera nacido, no pudo arrancarlo : embiò à los demás Obispos uno à uno , y fue su diligencia en vano. Asombròse el Rey , y dixole al Arzobispo, que era aquel un gran milagro, y que avia calificado el Cielo à vista del Concilio la santidad de Uvolstano. Llamòle el Arzobispo, y dixole: Hermano, ya hemos echado de ver lo que agrada à Dios tu santa simplicidad , y que eres tu mejor para Obispo con tu ignorancia , que nosotros con nuestras letras. Por tanto, en nombre de Dios todo Poderoso , te restituimos en tu Obispado : vè por tu Baculo , que el Santo Rey Ednardo no quiere darlo à otro. Resistióse: instaronle, y casi en brazos le llevaron al sepulcro , y apenas le tocò , quando la losa le dexò su Baculo : arrojaronse todos à sus pies, y pidieronle perdon.

26 Entremos en la questión , que resuelve el señor Don Juan de Solorzano , en favor de los que professan Derechos : La primera razon que por ellos alega , se deduce de las passadas , porque referidas ellas , añade en el num. 20. *Quo argumento defendi etiam potest opinio eorum qui asserunt aptiores esse ad Episcopatum Jurista , quam Theologi.* Y como esse fundamento està bastantemente satisfecho, y se ha respondido à todo : veamos lo que añade en el num. 21. donde dice estas palabras : *Et pro Juristis facit text. in cap. Omnes, 6. dist. 38. ubi non solum requiritur in Episcopo scientia novi, & veteris testamenti, sed & Sacrorum Canonum, sive utriusque juris cum juxta ejus regulas in spiritualibus, & temporalibus debeant judicare.*

27 Este argumento solo convence , que será mejor Obispo el que juntamente fuere Jurista, y Theologo; y esso, en quanto à la suficiencia quien puede contradecirlo? Pero no es esse el punto sobre que litigamos : porque solo se hace el cotejo entre un mero Jurista , y un Thologo. Por lo qual será forzoso recurrir à la segunda parte del argumento , que en esta materia es el ordinario, que para juzgar importa mucho la noticia del Derecho Canonico , y Civil , que es el requisito ultimo de aquel cap. Omnes, ya alegado. A lo qual respondiò dos cosas : La primera , que si esse capitulo pide Theologia en el Obispo , y ciencia del uno, y otro Testamento, que es propria del Theologo expositivo , y luego la

Tom. I.

noticia de los Derechos , porque faltando el requisito primero , no queda manco el Obispo ; y le juzga el señor Solorzano por Obispo no cabal , si no tiene los Derechos por su profesión? Podíase responder , que porque esta ciencia importa mas; y solo sería satisfacernos con lo mismo que dudamos. Essa es la pregunta del Artículo , y la hemos de dirimir en su resolución.

La segunda respuesta , que prometo 28 es , que si un Obispo Jurista se juzga seguro en conciencia , subrogando la predicacion , que es tan de su dignidad , y conduciendo ministros , piensa que satisface la obligacion al pulpito : por que un Obispo Theologo no podrá satisfacer , nombrando un buen Provisor?

Añado à lo dicho , que yo confieso, 29 que puede un Obispo Jurista subirse al pulpito con bastante desahogo , y valiendose de nuestros libros , y de muchos trozos del Decreto , que està quaxado de Santos, y Concilios , predicar con satisfacion , como lo hizo en Lima tal vez el señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de aquella Iglesia, sin aver estudiado Theologia. Confiesenme al tanto los Juristas , que si estudiamos los Theologos , no son inaccesibles sus Derechos. Y quando no penetremos las sutilezas de sus Cathedras , como ni ellos los conceptos de nuestros Pulpitos , podrèmos saber de lo forense todo lo que basta para nuestros Juzgados. Bueno es, que desde la eminencia de nuestra Theologia no podamos alcanzar lo que alcanzò Juan de Evia con una corta Gramatica. Vamos cortando dificultades con algunas conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA. El 30 Obispo està obligado por precepto Divino , y Ecclesiastico , à saber tan explicita , y distintamente todos los mysterios de nuestra Fè, que no solo los pueda enseñar , sino que magistralmente pueda responder à todas las questiones que propusieren los Catholicos, y movieren los hereges. Esta conclusion es sentimiento comun de los Theologos Escolasticos , con Santo Thomàs, Principe de las Escuelas, in 3. distinct. 25. Y el Doctor Angelico trata altamente del punto en la 2. 2. quæst. 2. art. 6. & 7. Confiesanla todos los Doctores Morales en sus Sumas, verb. Episcopus. Consta de la Epistola 1. de S. Pablo à su discipulo Timotheo; cap. 3. num. 2. *Opportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse, &c. Doctorem, &c.* Y à Tito cap. 1. n. 7. *Opportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem, &c. Amplectentem eum, qui secundum doctrinam*

Yy 2

est fidelem sermonem, ut potens sit exhortare in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere.

Et ad Ephesios 4. *Dedit alios Pastores, & Doctores.* Donde notó San Geronimo, que aviendo hablado de todos los ordenes de la Iglesia, no puso Obispos, y Doctores, como oficios diferentes: antes la ultima es como mayor expresion de la primera palabra; porque el Pastor debe enseñar, y el Obispo ha de ser Doctor: *Cam in aliis (dice el Santo) divisim loquutus esset, in Pastoribus vero, & Doctoribus ista conjunxit, ut qui Pastor est, debeat esse & Magister.* Y el mismo San Pablo ad Romanos 5. *Sapientibus, & insipientibus debitor sum.* Ha de ser un Obispo tan gran Letrado, que instruya à los ignorantes, y enseñe à los doctos. Y esso quiso decir quando les dixo en el cap. 3. de la 1. Carta à los Corinthios: *Sapientiam quidem loquimur inter perfectos.* Como quien dice, con los grandes letrados levantamos el estilo, porque como somos Obispos, sabemos para todos.

Consta esta verdad de unas admirables palabras de San Pedro, que estando cerca de morir, le mandó à San Clemente su successor, que en su nombre se las escribiesse à Santiago, Obispo de Jerusalèn, en que le declaraba el motivo de averle dexado à el en su lugar: *Erit autem ei grande solatium si didicerit, quod post me non imperitus aliquis, aut indoctus, aut ignarus Divini Verbi mysterium, & Ecclesiastici ordinis disciplinam, vel doctrina regulam nesciens susceperit Cathedram meam, scit enim, quia si indoctus, & inscius officium Doctoris accipiat, sine dubio discipuli, & auditores ignorantia tenebris obvoluti in interitum demergentur.*

32 Confírmase lo dicho con la determinacion del Santo Concilio de Trento, sess. 22. cap. 2. de Reform. donde se manda, que el que huviere de ser electo en Obispo, sea Doctor, Maestro, ò Licenciado en Theologia, ò en Derecho Canonico, ò que tenga testimonio autentico de alguna Universidad aprobada, de que sabe lo que basta, para poder enseñar. Y para que se vea, que el predicar es en el Prelado precepto Divino, quiero referir otras palabras del mismo Santo Concilio de Trento; son de la sess. 23. cap. 1. de Reformat. *Cum precepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est oves suas agnoscere, pro his sacrificium offerre, verbique Divini predicatione Sacramentorum administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere, pauperum aliarumque miserabilium personarum curam paternam gerere, &*

in cetera munia Pastoralia incumbere. Muchas razones ay con que poder probar aquesta conclusion; y aunque parece que están como por demas, aviendo testimonios tan claros, y estando por ella tan claras las Sagradas Escrituras, por ser tan proprio de mi facultad el arguir con razon, será forzoso decir algunas en esta materia.

A los Obispos les toca el conocimiento de la heregia. E esso les dixo Christo, quando les dixo: *Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Y por esso, aunque ay oy Inquisidores, son los Obispos Inquisidores Ordinarios, como tratamos largamente en la question quinta. Los errores, ni se pueden entender, ni confutar, sin mucha ciencia de la Theologia; pues como podrá un Obispo arrancar la mala semilla de su pueblo, y desnudar las pieles à aquellos lobos, si no es gran Theologo, y predica mucho?

El Obispo está en la cumbre de la perfeccion, y está obligado à enseñarla, como lo confiesa toda la Theologia, y dicen los Derechos, de que habló altamente San Dionysio, de Coelesti Hierarchia, y deben saber tanto de la perfeccion, que la puedan enseñar: Luego están obligados, no solo à ser muy doctos, sino à saber lo mas intrincado, y sutil de los mysterios todos de nuestra Fè.

A los Obispos les incumbe, por razon de sus Dignidades, asistir à los Concilios, donde se determinan gravissimas materias, que pertenecen à los Mysterios Divinos, y especiales Articulos de la Fè: Para esto no son idoneos, si no son grandes letrados; y materias tan altas, solo puede apearlas una grande Theologia: Luego están obligados à saber todas las sutilezas de ella.

El Papa está obligado à instruir toda la Iglesia, y cumple con su obligacion, erigiendo Cathedralas, y poniendo Obispos en Cathedralas de particulares Iglesias. Lo que en estas Cathedralas se enseña, es lo abdito, y lo recondito de la Theologia: Luego el que Obispa, ha menester saberla.

CONCLUSION II. La predicacion del Sagrado Evangelio, es la obligacion primera del Prelado, y este es el primer ministerio entre los de su oficio. Esta conclusion parece trasladada del Santo Concilio de Trento, y no se para què era menester mas prueba, que traer las palabras. Pese las el que leyere, y echarà de ver si yo tengo ra-

Son de la sess. 5. cap. 2. de Reformat. y dicen así: *Quia verò Christiana Reipublica non minus necessaria est predicatio Evangelii, quàm lectio, & hoc est precipuum Episcoporum munus, statuit, & decrevit eadem Sancta Synodus omnes Episcopos, Archiepiscopos, Primates, & omnes alios Ecclesiarum Pralatos teneri per se ipsos, si legitime impediti non fuerint ad predicandum Sanctum Jesu-Christi Evangelium, &c. Siquis autem hoc adimplere contempserit, districte subiacet ultioni.*

Y en la sess. 24. de Reformation. cap. 4. *Predicationis munus, quod Episcoporum precipuum est cupiens Sancta Synodus quo frequentius possit ad fidelium salutem exerceri Canones, aliàs super hac editos sub felic. record. Paulo III. aptius presentium temporum usui ac commodando, mandat, ut in Ecclesia sua ipsi per se aut si legitime impediti fuerint per eos quos ad predicationis munus assument.*

- 38 El Concilio Cartaginense, cap. 20. & refertur in cap. Episcopus 38. distinct. declara abiertamente, lo que tanto despues nos dixo el Santo Concilio de Trento: *Episcopus nullam reifamiliaris Curam ad se revocet, sed lectioni, orationi, & verbo predicationis tantummodò vacet*, constat etiam, ex Concil. Remenf. cap. 14. & ex Lateranenf. sub Innoc. III. cap. 10. & ex Concil. Mag. cap. 25. de quo latè Valer. Reginald. in Praxi fori poenit. lib. 20. num. 69. vers. Tertium est, lib. 18. num. 118. cum sequentibus, P. Enriq. in Summ. part. 1. lib. 7. capit. 28. §. 8. Zerol. in Praxi Episcop. part. 1. verb. Prædicatio, pag. 287. Barb. in Remission. Concil. Trident. dist. sess. 24. de Reformat. pag. 303. col. 1. Cabrer. de Sacram. in sig. quat. 67. art. 2. disp. unic. §. 4. num. 15. pag. 1032. column. 2.

- 40 Pruebafse esta conclusion (y sea el segundo argumento) con la autoridad de la Sagrada Escritura, porque tiene muchos lugares, de que se puede deducir con evidencia. En el capitulo ultimo de San Marcos, les dixo à sus Apostoles: (y en ellos à todos los Obispos) *Euntes in mundum universum predicate Evangelium omni creature.* Donde, como dandoles la investidura de la Dignidad, les dice su primera obligacion. Y por San Matheo en el capit. 28. les dixo: *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra, cuntes ergo, docete omnes gentes.* Y para que se vea que habla con ellos, y con sus successores, les dice: *Et ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem seculi.* Y por S. Juan en el capit. 15, les dixo otra vez: *Ego elegi vos, & posui vos, ut eatis, & fructum*

Tom. I.

afferatis. Y esse fruto no es hacer procesos, sino Santos, no asistir à Audiencias, sino ganar almas, que por esso les dixo à sus Apostoles, quando les obligò à dexar las redes, y las barcas: *Faciam vos fieri piscatores hominum.* Y San Pablo entendió bien este precepto, quando les dixo en el cap. 1. de su carta primera à los Corinthios: *Non misse me Dominus baptizare, sed Evangelizare.* Y siendo cierto (como lo es) sin que en el mundo aya quien lo contradiga, que son los Obispos de la Iglesia Catholica, los que poseen las Cathedras de los Apostoles, son los referidos evidentes testimonios, para probar nuestro caso. Entendiolo Beda bien, que sobre el cap. 16. sobre San Marcos, hablando de la Predicacion del Evangelio, tan proprio de el Sagrado Colegio Apostolico, haciendo mysterio en el numero de aquellos Santos Obispos primeros, dixo: *Certi utique gratia mysterii, ut videlicet mundi salutem, quàm verbo predicarent, suo quoque numero commendarent.* Comparalos à las doce puertas del Cielo, por donde, en virtud de su doctrina, avian de entrar tantas almas; y luego, porque se entendiesse, que muertos los Apostoles no quedaban cerradas essas puertas, quedando en el mundo los Obispos, dice, que la predicacion quedó en ellos, como en su proprio lugar: *Ubi figuraliter ostenditur, quod predicantibus Apostolis, Apostolorumque successoribus cuncta per orbem nationes in fide Sancta Trinitatis Ecclesiam essent ingressura.*

Ay gravísimos lugares de San Pablo, 41 en comprobacion de este punto. A los de Epheso les dice, Act. 20. *Mundus sum à sanguine omnium.* Y fue decirles, yo no he muerto alguno, no teneis que acusarme de homicidio. Pues quien calumniò de matador à San Pablo? Ya se explica: *Non enim subterfugi, quominus annuntiarem omne Consilium Dei.* Porque bien sabeis vosotros, que siempre oy he predicado, aora lo entiendo menos: Ha dicho, que à ninguno ha muerto, y pruebalo, con que siempre ha predicado? O qué mysterioso! El Obispo que no trata de convertir las almas, es mas cruel, que si les quitasse las vidas; y el que no quiere predicar, acúfese de matador. Con gravísimas palabras le significa à su discípulo Timotheo en el capit. 4. de su 2. carta, la obligacion que tiene por Prelado, de continuar el Pulpito: *Testificor coram Deo, & Christo Jesu, qui judicaturus est vivos, & mortuos, per adventum ipsius, & Regnum ejus.* Para qué tanto aparato? Para que se emplee del Pulpito: *Pradica verbum, in sta oportane, importune argue, obsecra, increpa.* No

Yy 3

pa

parece que pudo decirsele con mayor aprieto; y porque se vea lo que para esso importa la noticia de la Escritura Sagrada, le dice en el mismo capitulo: *Omnibus Scriptura divinitus inspirata utilis est ad docendum, ad corripiendum, ad arguendum.* Y esse requisito no lo olvidò el Derecho, cap. Omnes 38. dist. donde se ven estas palabras: *Antistes, ut in promptu habeat Legem Dei, Sacros Canones, Sanctum Evangelium, divinum Apostolorum librum, & omnem Divinam Scripturam.* Desdichado el que sin nada de esso se atreve à ser Obispo.

- 42 A San Pedro se le diò la investidura del Pontificado por unas palabras, en que se le diò à entender, que era su principal oficio el enseñar: *Pasce agnos meos, pasce oves meas.* Y el mismo Christo nuestro Bien, siendo Señor universal, no tomò de su Reynado, sino solo el predicar. Dixonoslo en el Psalm. 2. por David: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion* (essa es la Iglesia Universal) *Montem Sanctum ejus; predicans preceptum ejus.*

- 44 En la consagracion de los Obispos, bien se les dice la grande obligacion de predicar. Ponente primero sobre los ombros el libro de los Evangelios, como diciendoles, que essa carga es la pension de la Mitra: encargasele el Consagrante, y dicele: *Accipe Evangelium, & vade, predica populo tibi commisso.* Y antes de esso le pregunta: *Vis ea, quæ ex Divinis Scripturis intelligis plebem, cui ordinandus es, & verbis docere, & exemplis?* Y luego le pregunta mas: *Vis traditiones Orthodoxorum Patrum, ac Decretales Sancta, & Apostolica Sedis constitutiones veneranter suscipere, docere, ac servare?* Veale lo que ha de saber, si es tanto lo que ha de enseñar, la deprecacion que se le canta, en forma de prefacion, està llena de las obligaciones que tiene un Obispo de ser docto, aunque por no obligar à alguno à mentir, cercenò una notable pregunta el Pontifical, porque solia decirle el Consagrante: *Scis utrumque testamentum?*

- 45 En esta materia hablan los Doctores tanto, y claman los Santos de manera, que en muchos volumenes no cupieran sus palabras; pero seria lastima las que el Apostol San Pedro, estando ya cerca de su Cruz, le dixo à S. Clemente su successor. Refierelas el mismo en la carta à Santiago, y anda en el 1. tom. de los Concilios: *Si enim* (le dice entre otras exortaciones gravissimas) *municipalibus curis fueris occupatus, & te ipsum decipies, & eos qui te audiunt. Non enim poteris, quæ ad salutem pertinent, plenius singulis quibusque distinguere. Et ex eo fit, ut & tu*

tamquam, qui non docueris ea, quæ ad salutem hominum pertinent, puniaris, & discipuli per ignorantiam pereant, idcirco tu quidem ab hoc solum vocato, ut opportune, & sine intermissione doceas Verbum Dei, per quod salutem ceteri consequantur.

San Bernardo, cuidadosissimo de los aciertos del Papa Eugenio su discipulo, 46 bien claro le dice, quan de lleno toca al Pastor el enseñar: *Fac* (le dice) *quod tuum est, nam Deus quod suum est satis absque tua sollicitudine, & anxietate curabit. Planta, riga, fer curam, & tuas explicuisti partes. Communica celeste triticum sine imbidia, & sine desidia de solo tibi credito talento responde tibi, puta, si multum accepisti multum da, si modicum, & id retribue. Etenim, qui in modicum, & id retribue: etenim, qui in modico fidelis non est, neque in maximo erit. Totum quod habes da, quia totum repetendum est, usque ad ultimum quadrantem, in his duobus mandatis verbis illic, & atque exempli summam tui officii ad conscientia securitatem pendere intellige.*

El gran Papa Gregorio en la Epist. 39. 47 del 2. lib. de sus cartas habla tan eloquente, como lo acostumbra con Domingo, Obispo de Cartago, y encarecele bien la obligacion de enseñar: *Episcopi est de predicationis ministerio semper cogitare, intensissimo timore considerans, quod recessurus ad percipiendum Regnum Dominus, & talenta servis distribuens dicat. Negotiamini, dum venio, quod profecto negotium, tunc verè nos agimus, si vivendo, & loquendo proximorum animas lucratur, si infirmos in superno amore roboramus, si protervos, & timidos gehennæ supplicia terribiliter insonando flecimus, si nulli contra veritatem parcimus, si supernis amicitias dedisti, humanas amicitias non timemus. Sed ad hac ego pondus mea infirmitatis expavesco, cogitans rationem, quam sum redditurus. Qua enim mente illum sustinebo, qui de suscepto negotio animarum lucrum nullum, aut penè nullum reporto.*

CONCLUSION III. El Obispo indocto, 48 que no sabe de la Theologia, ni del Derecho lo suficiente para enseñar à su pueblo los mysterios de la Fè, està en pecado mortal, y vive en estado de condenacion. Esta conclusion està bastantemente probada con los argumentos de las otras dos: de la primera conclusion se colige lo que debe saber: de la segunda, lo que està obligado à enseñar; y à uno, y otro se puede añadir una razon irrefragable. En todo Derecho 49 Divino, y humano, es cosa llana, que el que admite oficio publico, no siendo idonco, està en mal estado. Y es comun doc-

doctrina de Sumistas, que está en obligación de restituir los daños, que por su ignorancia se causaron en la Republica. Luego el Obispo que no sabe enseñar sus ovejas, siendo su principal oficio el darles pasto, le tendrá su ignorancia en mala conciencia.

50 Y confirmase esto con lo que le dixo Dios à Ezequiel, como el lo refiere en el capit. 33. de su profecía: *Tu fili hominis speculatorem dedi te domui Israel, audies ergo ex ore meo sermonem, & annuntiabis eis ex me, si me dicente ad impium, impie morte morieris, non fueris locutus, ut se custodiat impius à via sua, ipse in iniquitate sua morietur, sanguinem autem ejus de manu tua requiram.*

De suerte, que el Obispo ha de recibir de Dios el oraculo, consultandole en la Divina Escritura: y lo que de ella huviere entendido, se lo ha de predicar al pueblo. Pues si no sabe què es Escritura, como sabrà entenderla, y predicarla? Dexarán los pecados en su punto, y haránse los pecadores insolentes. Así se lo dixo Jeremias à los Judios en el 2. cap. de sus Threnos: *Propheta tui viderunt tibi falsa, & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam, ut te ad penitentiam provocarent.*

51 Y el trabajo es, que se condena el Obispo ignorante por ajenas culpas. Dixolo Prospero con eminencia en el lib. de Vita contemplat. *Ille cui dispensatio commissa est, etiam si sanctus vivat, si tamen perdidit viventes arguere, aut erubescit, aut metuit cum omnibus, qui eo tacente perierunt, perit.*

52 Y este argumento con que vamos probando, que peca el que se carga de oficio para que no es idoneo, tiene bastante apoyo en el Derecho, que valiendose del gran juicio de Gregorio Magno, dixo en el cap. Non est putanda 1. quæst. 1. *S. Quisquis est à sententia gravissima. Quisquis Sacerdotium non ad elationis pompam, sed ad utilitatem adipisci desiderat, prius vitæ suæ cum eo, quod est subitarum amore, metatur, ut si impius est, abstineat, & addit, cum metu etiam cui se sufficere existimat, accedat.*

53 Y es prohibido por todo Derecho, que un hombre exerza el arte que ignora; cap. Non est sine culpa, de Regul. jur. in 6. Sic communiter DD. D. Th. 1. 2. q. 76. art. D. Ant. 2. 2. part. tit. 3. c. 8. §. 4. Navarr. in cap. In inter verba 11. quæst. 3. conclus. 1. num. 18. & in Manuali, cap. 75. n. 133. Adrian. Quodlib. 10. art. 3. Petrus de Soto, de Institut. Sacerd. lect. 2. Panormit. in cap. Venerab. de Præbend.

54 Y siendo la ciencia de las ciencias, y el

arte de las artes gobernarlas hombres, como dixo San Gregorio Nacianceno en el principio de su Apologetico: *Mihi videtur ars artium, & scientia scientiarum hominem regere animal tam varium, & multiplex.* Y Virgilio, traído por mi P. S. Agustín, en el cap. 12. del lib. 5. de la Ciudad de Dios.

Tu regere imperio populus Romana memento, Ha tibi erunt artes.

Es grande temeridad, que sin saber, se dedique un hombre à regir. No le piden al Obispo illustres abuelos, no que sea rico, sino que sea letrado, que es grande afición doblar la rodilla à una estatua. Y un Obispo indocto, y adorado, en què se distingue de un idolo? Notables son unas breves palabras de Baruc; reprehendia la afectada necedad de los Idolatras, que cuelgan sus necesidades de la insensibilidad de maderos, y de piedras: *Vè qui dicit ligno, expergiscere, surge lapidi tacenti.* Insensatos, (les dice) piedras, y leños llamas en vuestro socorro? Què hallais en una tabla, ò en una peña, que le doblais la rodilla? Merece un Idolo tamaña reverencia? Yo no me admirara, si pudieseis alegar que os enseña: *Numquid docere poterit?* Vea aora el Obispo, quando es solo un tumulto de ignorancias, de què tinte estarán todos aquellos que le doblan la rodilla? Danles su hacienda, y no esperan enseñanza: valense del vellon de sus ovejas, y dexalas sin pasto, y sin doctrina. Sin cargo de enseñar al pueblo, qualquiera se subirá en un Trono: Todos pudieran ser Obispos, pero no es para todos el ser letrados. Aíentra lo que le dixo à un Ricacho Marcial, en dos versos muy agudos.

Hoc ego, tuque sumus, sed quod sum, non tu potes esse.

Tu, quod es, è populo quilibet esse potest.

57 CONCLUSION IV. Los Juristas pueden ser Obispos, si son muy buenos Letrados, aunque no ayan estudiado mas de sus Derechos: esta conclusion se prueba lo primero, con que los Derechos, y el nuevo del Tridentino disponen, que el que ha de ser Obispo sea docto en Theologia, ò en Derechos, donde se colige, que basta una de estas dos facultades, à que se añade la general practica de la Iglesia, y afirmar lo contrario, fuera sentir de sus disposiciones mal, y condenar al Papa que dà Iglesias à Canonistas; demás que estas dos ciencias tienen calidades symbolas; y aviendolas, es fa-

facil el transito, como dixo Aristoteles en los que tienen symbolas calidades. Todo el Derecho Canonico es parto de la Theologia, y se hallan en él grandes trozos de ella, con que tiene andado mucho un buen ingenio, para trasladarse à Theologo: Y siendo así, que es en el Obispo su principal funcion el predicar, tienen en sus Derechos excelentes lugares de Santos, y de Concilios, sobre que poder fundar qualquiera grave Sermon, y aviendo tantos libros sobre la sagrada Escritura, un hombre docto podrá bien aprovecharse de ellos; y aunque las dificultades de la Theologia Escolastica, y el estruendo de las Escuelas, en materia de disputas, parecen inaccesibles por sí mismas las verdades desleídas, y apuradas, no son impenetrables à un hombre de buenas letras; y aunque esto todo era poco en tierras inficionadas, y un Obispo que no es Theologo, responderia mal à las sophisticas razones de Luterio: En las partes donde està hollada la Heregia, donde la Iglesia levantò cabeza, y donde tiene rigor el Santo Oficio, no necesitan los Prelados de ser muy Theologos.

60 A lo dicho se añade lo que importan las Letras Canonicas, para despacho de las Audiencias, y el buen cobro de causas, que aunque lo forense, y judicial no es en el Obispo la principal funcion, no se puede negar, que despues del pasto de las ovejas, tiene el segundo lugar el gobernarlas, que aunque es verdad, que descarga mucho un Provisor, avrà Iglesia donde se halle con dificultad uno que sepa Latin, aunque en essa cortedad poco tendria el Prelado que hacer, pues seràn muy cortos los Pueblos donde ay tan grande carestia de Letrados.

61 **CONCLUSION V.** En igualdad de las demás partes importantes para ser Obispo, deben ser preferidos à los Canonistas los Theologos, ya sean Religiosos, ya Clerigos. Muy poco tenemos que hacer en la probanza de aquesta conclusion, en especial, si las passadas se leen con atencion, porque si queda probado, que deben resistir à los Hereges, confutar los errores, saber las questiones mas altas de la Theologia, si pendiere de ellas punto que toque en la Fè: y estas son tales, y tantas, que los que hemos leído muchos años Theologia, apenas nos hacemos capaces de ellas, como podrá un hombre que comienza à ser Theologo despues de Obispo, ser suficiente Theologo?

62 Y si hemos probado la importancia

grande del Pulpito, y està averiguado con Santos, y Concilios, que la predicacion es la obligacion primera de esta santa dignidad, y no se puede predicar con bastante satisfacion sin saber la Sagrada Theologia, y tener grande noticia de la sagrada Escritura, como serà mas à proposito para Obispo el que nunca fue Theologo?

Podrànme decir, que comenzará à estudiar; y entonces replicaré yo, tambien comienza à estudiar Derechos el Obispo que es Theologo. Y quien sabe de ambas facultades, me podrá decir, de qual fia que alcanzará con brevedad la otra? No mido los ingenios, peso la dificultad de las ciencias. De la Theologia se lo que basta, y de los sagrados Canones no estoy en ayunas, y se qual es mas fragoso de los dos caminos.

Restanos responder à algunas razones, 63 que à esta sentencia le opuso el señor Solorzano; pero antes que las satisfagamos, quiero en confirmacion de lo que acabamos de decir, valermé de sus muchas letras contra su misma opinion, en el lib. 3. de Indiar. Guberni. cap. 7. pag. 694. column. 1. S. Denique, num. 82. nos predica à los Obispos, que prediquemos todos los dias, y como es tan erudito, y tan versado en los Santos, trae para el punto un insigne lugar de S. Chrysostomo: *Episcopum* (dice el Santo en el lib. 6. de Sacerd. cap. 4.) *neesse est in singulis propemodum dies sementem facere, ut ipsa saltem assuetudine doctrina sermonem auditorum animi retinere possint.*

Y aora le pregunto yo: Un Obispo que se 64 traslada de Código al nuevo, y viejo Testamento, como predicará cada dia? Diráme alguno que mal. Yo digo, que ni mal, ni bien, y quanto sea esto de dificultad, es forzoso decirlo, refiriendo un dicho del mismo señor Solorzano, aunque me noten de vano, y es el testigo. Recien graduado de 65 Doctor, prediqué en la Capilla de la Universidad: Celebraba la Universidad de Lima, con la solemnidad que acostumbra, la fiesta del Evangelista S. Marcos, que es Patron suyo. Durabame aun entonces un supersticioso dudadado, que tienen los Predicadores mozos traer en el pecho el papelillo, en que por puntos, aun desde mis principios, solia yo sumar lo substancial del Sermon. Baxè aprisa del pulpito, y al bajar se me cayó el Sermon. Estaba cerca del pulpito la silla del señor Solorzano, levantòlo del suelo, y aviendolo reconocido, lo entrò en la fratiguera: Esperabale en su casa un Cavallero para un negocio, leyòle algunos puntos del papelillo, y dixole avien-

dosele leído : Mas quisiera predicar como Villarroel , que ser Oydor. Sobre estas palabras fabrico yo mi argumento : Si un varon tan docto , y que en todas letrás es un admirable prodigio : Si es su elocuencia tanta, que se despoblaba Lima, y se tupian las Escuelas por oírle hablar en romance, y en latin , sin que el mas presumido pudiesse graduar los dos idiomas , ni alcanzar en qual lengua hablaba con mayor elegancia; y sin embargo le pareció dificultad tan grande el predicar con aplauso, que lo compraba à ramaño precio , como predicará con el lustre de Obispo cada dia quien solo sabe , que en la Biblia está la Escritura por de Fè?

66 Veamos aora las razones en que el señor Don Juan de Solorzano se funda para preferir los Juristas à los Theologos en promocion de Obispados. Ya respondimos à las que se oponian à anteponer los Clerigos à los Religiosos , aun siendo unas mismas las facultades , è iguales los meritos , añadió para el litigio principal , entre Canonistas , y Theologos , lo que importa mas que en otras partes en las Indias , que los Obispos professen los Derechos: *Qua*

67 *omnia* (dice el señor Don Juan de Solorzano en el num. 22.) *omnibus Archiepiscopis , & Episcopis communia , eum sint in illis certè diligentius attendi debere , quia ad Indiarum Cathedras eliguntur , quibus liberio-rem manum in vitiis corrigendis , Indis convertendis , & Fide Catholica instituendis , & in reliquis , quæ ad hoc Pastorale munus spectant , &c.*

Va explicando esta mas larga mano que tenemos los Obispos de las Indias para castigar las culpas , y no hallò otra , sino la que à todos los Prelados les dà el Derecho , y contra esta potestad salen cada dia tantos libros que nos atan las manos ; y si los Prelados son sèssudos , es forzoso que rezelen lo que en algunas Audiencias sucede cada dia , que adulando la jurisdiccion Real , apenas ay caso en que no declaren que es causa de legos.

68 En el num. 24. diciendo lo que podemos , dice que pueden los Obispos en las Indias absolver de los casos que están reservados al Papa en la Bulla de la Cena: que podemos consagrar el santo Chrisma , con el balfamo que llamamos Indico, y con menor numero de Clerigos : que puede un Obispo ser consagrado por otro solo , siendo tres los Consagrantes que tiene dispuesto el Derecho. Que estando obligados los Obispos todos à visitar los sepulcros de los Sagrados Apostoles Pedro, y Pablo, que

llaman Apostolorum limina ; presentarse en Roma, y dàr la obediencia al Papa, están dispensados los de las Indias , para que no vayan por sus personas, y puedan subrogar esta justa obligacion , dilatandoles el termino à cinco años cumplidos. Hasta aqui no hallo yo que sean menester Derechos, para que los Prelados gocen de todos estos indultos , porque què ay que estudiar para embiar à Roma un Procurador? Es tan flaca la Theologia , que no bastàra para saber absolver de un caso , que està reservado en la Bulla de la Cena? No podrà un Theologo saber que es balfamo? Y siendo la Bulla de su consagracion , viene dispensado el numero de los tres Obispos , y orden para que asistan dos Prebendados , será necesario para entender la Bulla estudiar Derechos?

No son mas arduos que los referidos, 69 otros casos que se añaden à estos : absolver de toda irregularidad , excepto el homicidio voluntario , y la simonia : dispensar para el matrimonio en ciertos impedimentos : dispensar en las irregularidades de bigamia , ex defectu natalium : absolver à los Indios de la heregia : todo esto lo pudiera obrar un Cura , con dos adarmes de Theologia , si el Papa se lo permitiera.

No me avia acordado de responder à 70 lo que se opuso con el exemplo de San Cypriano , que siendo Abogado , y grande Rethorico , salió de los Tribunales para ser Obispo : esse argumento fuera muy eficaz , si yo huviera negado , que los Juristas pueden ser Obispos , ò que entre tanto que ya lo han sido, huviesse auido uno bueno ; pero ningun hombre de sèssò podrà negar , ni lo uno , ni lo otro , porque entre los presentes , y los passados ha auido hombres santísimos : lo que yo he pretendido probar es, que comparadas las facultades entre si mismas, es la Theologia mas necesaria , porque socorre à las funciones mas principales. Y quando veo , que ni se 72 disputan , ni se difinen en los Concilios casos del fuero, sino articulos de Fè, para cuya definicion es simpliciter necessaria la Theologia; y que para los Canones de Justificatione, no se valieron los Padres en el Santo Concilio de Trento de los Derechos, que escribió Graciano, sino de los dogmas que resolvió Agustino. Y considero un Canonista arguyendo con Pelagio , que destruí la gracia; y con Lutero, que pretendía derribar el alvedrio; ò con Arrio, que se opuso à la produccion del Verbo ; ò con Macedonio, que quitò la Divinidad al mismo Es- 73 pi-

piritu Santo, ò con Sabelio, que confundia las tres Divinas Personas, ò con Arrio, y Calvino, que hicieron un mismo grado el Obispo, y el Sacerdocio, ò con los Sacramentarios, que niegan en el Santísimo Sacramento la real presencia de Christo, burlando de la extension separada de la cantidad, y del modo de existir por modo de sustancia indivisible con los Iconomacos, è Iconoclastas, que con el maldito Emperador Isau-ro, quitaron la adoracion de las Imagenes, con Vigilancio, que reprobò las luces de los Altares, con Elvidio, que negò la Virginitad de nuestra Señora, con los necios Hereges Septentrionales, que burlan de las Indulgencias, y la autoridad del Papa; y ultimamente con la perfidia Griega, que en tantos articulos se desvia de la verdad infalible, que sinceramente professa la Iglesia Santa, Latina, Catholica, Romana: Y juntamente veo las sofisterias, agudezas diabolicas, y cabilaciones de estos Hereges. Y me acuerdo de que San Ambrosio, siendo tan admirable Jurista, temió tanto los argumentos de San Agustín, que no solo no se atrevió à disputar con él, è importunado de Santa Monica, que le suplicaba que le convenciera, le dixo: *Vade à me ita vivas*. Por tu vida que me dexes, y no me fatigues, que mas han de obrar tus lagrimas, que mis disputas: *Fieri enim non potest, ut filius talium lachrymarum pereat*. Profetizandole, que como la viuda de Nain avia de merecer aquella tan desesperada resurreccion. Y como refieren grandes Historias, hizo añadir à la Letania, à *Logica Augustini libera nos Domine*. Y si bastaran Derechos para sofisticos argumentos, y dificultades sutiles, no se valiera el santo Obispo, doctísimo en Derechos, de solas las oraciones: quedo confirmado en mi sentencia, que pide un Obispo mucha Theologia.

75 Y porque San Cypriano, que diò motivo al argumento, y à lo que para satisfacerle hemos hablado, por si mismo defenga à los que alaban tanto lo forense, quiero que vean como habló del fuero esse tan grande Abogado. Escribió una carta à Donato, (con ella principiò su libro) pintòle los peligros grandes del mundo; y los pecados del siglo, y añadió despues: Parecete que quedan los Tribunales libres, y que aquestas culpas no residen en las Audiencias? buelve àcia ai los ojos, y veras ellos, y otros mayores delitos. No profigamos en nuestro idioma las palabras de oro con que habló Cypriano, que no puede llegar la lengua Castellana, donde

llegò su eloquencia. Refiramos sus proprias clausulas, que pues hablamos con hombres de letras, no ay para que desleírse las: *Forum* (dice Cypriano) *fortasse videatur immune, quod ab injuriis laesentibus liberum nullis malorum contrahibus polluat. Illuc aciem tuam flecte. Plura illic, que detesteris invenies: magis oculos tuos inde divertes incisa sint, licet leges duodecim tabulis, & publico are prae fixo jura perscripta sint, inter leges ipsas delinquitur, inter jura peccatur innocentia, nec illic ubi defenditur, reservatur, sevit incem discordantium rabies, & inter togas pace rupta forum litibus mugit insanum. Hasta illic, & gladius, & carnifex praesto est ungula effodiens, eculeus extendens, ignis exurens. Ad hominis corpus unum supplicia plura, quam membra sunt. Quis inter hac, verò subveniat? Patronus? Sed prava-ricatur, & decipit. Judex? Sed sententiam vendit. Qui esset crimina vendicaturus admit-tit: Et ut reus innocens pereat, fuit nocens ja-dex. Flagrant ubique delicta, & passim mul-tiformi genere peccandi per improbas mentes nocens virus operaturus. Hic testamentum sub-jicit: ille falsum capitale fraude conscribit: Hic arcentur hereditatibus liberi: Illic bonis donantur alienis. Inimicus insinuat, ca-lum-niator impugnat, testis infamat, utrobique grassator in mendacium criminum prostituta vocis venialis audacia. Cum interim nocen-tes me cum innocentibus pereunt, nullus de-legatus metus est, de quaesito, de judice pa-vor pullus. Quod potest redimi non timetur, esse tam inter nocentes innoxium crimen est, ma-ius quisquis non imitatur offendit consen-sera jura peccatis, & coepit licitum esse quod publicum est. Quis illic rerum pudor? Que esse integritas possit? Ubi qui damnent im-probas desunt? Sali ibi qui damnentur occu-rant.*

Respondamos aora à los argumentos 76 que se pusieron por la parte negativa, al principio del Artículo, para que concluyamos con la obligacion en que estàn los Prebendados quando predica su Obispo.

El argumento primero està facil respon- 77 dido con lo que por parte de los Juristas tenemos alegado; porque los presuponemos, quando los miramos Obispos, como sucede de ordinario, doctos en los Dere-chos, y con essa facultad, no solo instruidos en los Mysterios de la Fè, sino capaces para predicar, que à solo la incapacidad se opu-so la primera conclusion.

El segundo argumento tiene la misma 78 solution que el pasado; pero porque po-ne en un andar al que predica, porque no sabe, y al que no predica, porque no pue-de;

de, es necesario que la respuesta quede ajustada. Si el que no predica, porque no puede, no puede, porque sabiendo esta legitimamente impedido, este quedará disculpado. Y si se dice, que no sabe, porque no sabe Theologia, ya queda dicho, que sabe lo que basta para el pulpito, el que sabe bien Derechos; porque demás que hará en ellos muy buenos materiales para sus Sermones, ay muchos Comentarios de la Sagrada Escritura en todas lenguas, de que ayudándose un Jurista de buen seso, sabrá de ella lo que basta para el pulpito.

El tercer argumento tiene cien respuestas en lo que queda dicho arriba. Dice, que la Dignidad del Obispo principalmente consiste en el gobierno espiritual de sus ovejas: en esso dice verdad; así la dixera en la menor. Esto se puede hacer (dice) sin predicar: luego la pericia del pulpito no es forzadamente necesaria en un Prelado. Es falsa aquella proposición, porque no puede aver buen gobierno espiritual, si falta la doctrina para apacentar las almas. Porque el primero punto de este espiritual gobierno, es darle pasto: y este consiste en la instrucción de los Divinos Mysterios de nuestra Fè.

Ante todas cosas se ha de asegurar el rebaño, y luego dirimir sus pleytos: que juzgar causas, y componer litigios, no es el primero régimen del ganado. Dionoslo San Pablo à entender en aquellas sus palabras, que en el cap. 20. de los Hechos Apostolicos nos refirió San Lucas: *Attendite vobis, & universa gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei.*

Y queriendo declarar el punto principal del regir, añadió estas mysteriosas palabras: *Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vobis non parcentes gregi, & ex vobis ipsius exurgent viri loquentes perversa, ut adducant discipulos post se, propter quod vigilate.* No pudo explicarnos mejor la primera obligación del regir.

A esto se podrá oponer lo que dixo Christo S. N. à su Vicario, como se refiere en el cap. 7. de S. Matheo: *Tibi dabo claves Regni Cælorum.* Donde se colige, que dándole à Pedro el oficio de Pastor, explicó lo que le daba por la entrega de las llaves, que dicen la jurisdicción; Luego lo jurisdiccional es siempre lo primero en el Pastor? A lo qual se responde, que entonces le prometió las llaves, ò tomando la parte por el todo, ò por que todo se incluye en ellas: Pero al darle de hecho la investidura del Pontificado, se la dió por palabras, que insinuaban el pasto, y la doctrina: *Pasce agnos meos, Y como quie-*

ra que las llaves comprenden dos fueros, el penitencial, y el exterior, claro está que el primero viene à ser el principal. Allí cura el Pastor las llagas, y para allí es necesaria la ciencia, y la medicina. Despues entra la segunda parte de esse oficio, que mira lo contencioso.

Tambien se podría arguir, que los Obispos están llenos de hombres doctos, y entonces no serán tan necesarias las letras de los Obispos. Yo confieso (como ya lo tengo dicho) que en las tierras limpias, y donde ya no nacen malas yervas, estarán mas seguros los Obispos, que no son grandes letrados: Pero donde ay Hereges, y libertad de conciencia, será bien que un Obispo eche quien se oponga à la heregia, y el se esté mano sobre mano regalándose en su casa? Remitia S. Agustín à otro los conflictos con Fortunato? Diránme, que el grande Doctor Juan de Ekio salió à la disputa quando le provocò Lutero. Es así; pero no pareciera mejor allí el Obispo de la Ciudad? Y quando aya hombres doctos para convencer Hereges, y muchos Frayles para los Sermones, hizo Dios los Obispos para que sean testigos de que enseñan otros, ò para que enseñen ellos?

El quarto argumento queda sobradamente respondido: confiera el Lector esta doctrina con el.

El quinto argumento no añade un tilde à lo dicho en los passados; porque alegar el capitulo Specula, donde se manda, que no falte de la Iglesia Cathedral un Prebendado Theologo, que cuide de enseñar el pueblo, y que el Obispo procure que aya estudios de Theologia, para que aya quien instruya sus ovejas; no es exonerarle à el de accion tan suya, sino aligerarle la carga, y que en tanto peso tenga algun socorro.

El argumento sexto alegaba, que las causas Ecclesiasticas son muchas; que lo forense llama à cada passo, que estos ministerios son mas frequentados de los Obispos, y que por esso importa mas atender à ellos, que cuidar del Pulpito. Es flaquissimo este argumento; porque no sería buen gobierno dexar desportillados los muros, porque raras veces se han visto sobre ellos los enemigos, que una vez que vengan, podrán bastar, para que perdiendo la plaza, se pierda el Governador. La heregia pocas veces se levanta; pero si una vez se prende el fuego, quien bastará à matarlo? Harro vil centella fue Lutero: y oy gime la Iglesia con los grandes incendios de su llama; será bueno, que porque los errores se levantan pocas veces, ocupen indoctos las

Catedrales? Què es mas facil de substituir, un Pleyto, ò el Pulpito? La causa de dos que litigan, ò la conversion de un alma? A quien subroga un Obispo con mas reputacion las funciones de su Dignidad, en quien delega mas autorizadamente su poder, en un Predicador, ò en su Vicario General? Quando nunca predica, parece que suple el Predicador su ignorancia, y que juzgue el Vicario General, no presupone ignorancia, sino ocupacion.

B4 Y no falta el Obispo à su obligacion, remitiendo las causas al Vicario General, siendo officio, que para el expediente de las causas le inventò el Derecho, y le hizo Juez Ordinario: de suerte, que del Provisor no pueden apelar à el, por ser uno mismo el Tribunal, cap. 2. de Consuet. lib. 6. cap. Romana, 3. de Appellat. eodem lib. glos. verb. Officiale, in cap. 2. de Offic. Vicar. eod. lib. Covarr. lib. 3. Variar. cap. 20. & in Pract. cap. 4. num. 8. August. Barbosa. in Remis. ad Concil. ses. 24. de Reformat. cap. 16. Greg. Lop. in leg. 2. tit. 4. part. 3. glos. 1. Nicol. Garc. de Benefic. 5. part. cap. 8. num. 21. Rota decis. 1. & decis. 4. num. 3. sub tit. de Offic. Vicar. D. Archiepisc. Bracharenf. in cap. 1. dist. 25. num. 19. Cardin. Thusc. litt. E. conclus. 300. & litt. V. 186. Surd. conf. 50. num. 15. lib. 1. Scac. de Appellat. quæst. 8. ex num. 53.

B5 Y debiera dexarle todas aquellas causas que juzgàra, avia de fenecer con toda satisfacion: Una, y otra potestad tuvo el gran Profeta Moyses; y aviendolas de partir, porque solo no las podia llevar, reservò para si lo Divino, y lo Sagrado, y remitiò à setenta Jueces lo contencioso, aconsejado de letro, su suegro, aprobando Dios el consejo: *Vano* (le dixo) *te laborare consumis, tu esto in his, qua ad Deum sunt, ad audiendas autem causas populi constitue illis Judices viros industrios, & sapientes.* Y ay un rarissimo consejo de San Pablo para este punto, en el capit. 6. de la 1. carta à los Corinthios. Pareciòle al Santo, ò por decirlo mejor al Espiritu Divino, que es quien mueve la pluma à los Apóstoles, y à los Profetas, que decidir causas, y tratar negocios, divertia de su principal ministerio à los Obispos, y dioxelos, que todo lo que les fuesse posible escusasen el tratarlo, cometiendo su conocimiento à otros: y es lo raro del consejo, que substituyan en las personas que huviere de menos importancia en las Iglesias: *Sacularia judicia, si habueritis: contemptibiles, qui sunt in Ecclesia, illos constitue ad judicandum.* Y llama juicio secular, el que no toca en cos-

tumbres, ò en la Fè, que causas de legos no tocan à los Obispos. Causas harto limpias son las limosnas, y los Obispos primeros, cuyos sagrados lugares ocupamos, por no embarazar su predicacion; eligieron siete Diaconos, y al Protomartir con ellos, para que pudiesen assistir, y proveer al socorro de los necesitados, y al sustento de las viudas, y pupilos, con ser esto tan proprio de los Prelados. De esto mas en la quæst. 10. art. 7.

No ha sido mi intencion retirar tanto los Obispos de sus Audiencias, y de los negocios, que los quiera poner en culpable ociosidad, si bien siguiendo mucho el Pulpito, no puede ser mucho el ocio. Ni pretendo, que les den à los Provissores tanta mano, que la alcen ellos de todo, que esso fue lo que Juan Ekio quiso sindicar à los Obispos desidiaos, en la homil. 2. del Santo Diacono Estevan, en cuyos ombros puso essa parte de carga, que deciamos el Sacro Colegio Apostolico, forma, y exemplar de Obispos: *Nostrates Prelatos* (dice) *Apostolicum ordinem invertere, dum spiritualia graviora, quamque subeant rati in Pontificalibus suffraganeorum in judicialibus officialium in absolvendis peccatoribus penitentiariorum ope utuntur, in predicatione Monachalium aliquem proferunt in aliis spiritualibus, alios habent Vicarios, &c.*

De essas palabras tan santas, y tan sessudas tomò ocasion Espenceo, lib. 3. Digres. cap. 22. para dár à las Mitras algunas dentelladas, valiendose de un Predicador mordaz, cuyo nombre no callò, como si lo honrara mucho, y dice, que se llamò Judoco. Refiere, que este charlatan solia decir, que los Obispos que se descargaban con sus Vicarios, se avian de salvar, como por poder, yendose al Cielo por substitutos, y por sus mismas personas al infierno. No es cosa nueva partir las cargas, y buscar coadjutores para ocupaciones grandes. Aprobò esse articulo con la erudicion que acostumbra, el señor Don Lorenzo Ramirez de Prado, de la Orden de Santiago, de los Supremos Consejos de Indias, y Castilla, uno de los mayores sugetos, que han producido estos siglos, en aquel tan importante libro, que intitulò: *Thesera legum*, in leg. Super creandis, 11. C. de Jure Fisci, lib. 10. No dudo, que si el Oficial (assi llama el Derecho al Provisor) es ruin, y no dà al officio satisfacion, si solo tira à enriquecer, podria ajustarsele el nombre que puso à los tales Pedro Blesense, cuyas palabras, sacadas de la 21. de sus Epistolas, trae el señor Don Juan de Solorzano de

194

Indiar. Gubernat. lib. 3. cap. 8. pag. 699. col. 2. num. 25. §. Unde Paulus; y como este gran Doctor es de tan conocida piedad, templò las palabras que alegaba, y aplicòlas, como es creible, del animo del que las dixo à los Vicarios Generales, agenos de las virtudes; y à ellos yo confieso, que les ajusta aquel tan frio nombre, que les impuso el Blesense: *Officii perdas*, quiso que los llamemos. Oygamos lo que dixo; por ver con esso el antidoto del señor Solorzano: *Petrus Blesensis epist. 35. Malos, & cupidos Vicarios Episcoporum non officiales, sed officii perdas, & eorum sanguisugas vocat sic inquit: Credo huiusmodi officialibus non ab officio nomine, sed ab officio verbo manasse vocabulum. Nam genus hoc hominum est, quod dicunt officii perdi. Tota officialis intentio est, ut ad opus Episcopi sue jurisdictionis commissas miserrimas oves vice illius tandem emungat, excoriet. Isti enim sunt Episcoporum sanguisuga evomentes alienum sanguinem, quem biberunt.*

92 El septimo argumento deduce una mala consecuencia de dos premissas, la una verdadera, la otra falsa. La verdadera es, que el Obispo que està legitimamente impedido, no està obligado à predicar. La falsa es, que el ignorante està legitimamente impedido; porque la ignorancia de los requisitos necesarios para su ministerio, no es impedimento legitimo. El que se llama impedimento legitimo para enseñar, es un embargo que hace la falta de salud; ù otro impedimento tal al Obispo, para no exercer lo que sabe, y lo que por precepto divino debe hacer, que es enseñar, è instruir: obligacion à que no se puede faltar; sino es por falta de la salud, ò por justa ocupacion, que toque en publica utilidad. Con lo dicho quedan exautas las fuerzas de los argumentos; pero de ello se me origina un escrúpulo, y quierole satisfacer, haciendo duda especial.

93 Dudase, presupuesta la obligacion precisa que tiene un Obispo de predicar, si està obligado à predicar cada dia? Persuade la parte afirmativa, ò prueba una grande frecuencia necesaria, la santa costumbre de los antiguos Padres de la Iglesia, los quales predicaban cada dia. Colegimoslo de las Homilias de San Chrysostomo, de los Sermones de San Ambrosio, de San Agustin, y otros Santos: y parece que lo entendieron así muchos Doctores, como lo notò el señor Solorzano, lib. 3. de Jur. Indiar. cap. 7. pag. 694. col. 1. num. 83. §. Denique, con aquellas palabras de San Chrysostomo: *Episcopum necesse est in sin-*
Tom. I.

gulos propè modum, dies sementem facere. Donde el Santo nos insinúa, que ha de predicar el Obispo casi todos los dias, que es (casi) esso solo significa; y añadese, que la doctrina se llama pasto, y el Pastor apacienta sus ovejas cada dia.

Esta duda no la he visto en otro; pero 94 la he movido, porque la adulacion ha levantado en mi alma un grande escrúpulo. Ay muchos, que quando predico, no encontrandose quizás con otro estilo para alabarme el sermón, me dicen, que me encargan la conciencia, porque no les predico cada dia. He cargado el juicio sobre esto, y no hallo precepto Divino, ni Derecho humano, que tasse la predicacion, y señale à los sermones número; y en essa conformidad digo, por quietarme à mi, que no està obligado un Obispo à predicar cada dia: esso lo probarè yo con evidencia. Primeramente con lo ya apuntado, que no ay precepto que nos obligue à ello. Lo segundo, con la practica comun de los Obispos todos de la Christiandad. Y si los Obispos antiguos (à que no me persuado) predicaban cada dia, lo llevaria el fervor de aquella primitiva christiandad; pero oy están tan resfriados los Pueblos, y los animos tan tibios, que en grandes festividades, con grandes Predicadores, vemos nuestras Iglesias despobladas. Este Pueblo que yo sirvo, es muy numeroso: predicanse en mi Cathedral, en tiempo de la Quaresma, tres sermones cada semana, y quando mas crecido el auditorio, no passa de seis personas; y es para los Predicadores tan grande desconsuelo, que predicán reventando: y el Espiritu Santo no quiso en esse caso dexarnos de decir lo que aviamos de hacer: *Ubi non est auditor, non effundas sermonem.* Y como decia Tulio, de quien lo tomò Quintiliano: *Habet multitudo vim quamdam talem, ut quemadmodum Tibicem sine Tibiis canere, sic Orator sine multitudine audiente eloquens esse non potest.* Y de sus versos decia Juvenal, que los hacia el que se los alababa: *Dictavit auditor*, que à muchos los han hecho Predicadores los aplausos.

Dixe arriba, que no creia, que los Santos antiguos predicaban todos los dias, 95 porque se llenaran de solo sermones sus libros, y vemos en sus obras una, ò dos homilias de cada feria, y essa no de todo el año, sino del Adviento, ò Quaresma, demás, que ellas son tan cortas, que muchas no pasan de una columna: à que añado, que estando oy las Religiones tan llenas, y siendo los sermones tantos, si predicaran

cada dia los Obispos, antes serian de estorvo; porque no aviendo de predicar otros quando ellos predicar, por solo un sermón se perderian diez; y predicando los Obispos mucho, podrian sentirse justamente los Conventos, porque les quitarian à cada passo los sermones, y los auditorios.

96 Veamos, pues, con quantos sermones cada año cumplirán con su obligacion los Obispos. Esto debe regularse con la necesidad de los Pueblos, y con el numero de los Religiosos, que siendo aquella mucha, y los Predicadores pocos, deben predicar mas los Prelados, porque no diga Jeremias lo que dixo de otros: *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis.* Pero en Pueblos llenos de Predicadores, y donde los Religiosos hacen con solemnidad sus fiestas, bastará que el Obispo elija quatro, ò cinco cada año, especialmente aquellos en que sus sermones no sean de perjuicio à las Comunidades: y dè à sus ovejas pasto, teniendo el animo prevenido mas, pidiendolo la ocasion.

97 Persuadome à lo dicho, así por lo que en otros Obispos veo, como porque se desautoriza la doctrina si no se escasea. Aprendilo de la Divina Escritura, que hablando del tiempo del Obispo, ò Sumo Sacerdote Eli, dice, que se estimaba la predicacion: *Erat sermo Domini pretiosus.* Y lee de Hebreo, como se ve en la Biblia, de quatro versiones: *Erat sermo Domini inasitatus.* De donde se colige, que se estimaba mucho, porque se usaba poco. Y yo conozco un señor Obispo de las Indias, que atronó à Lima con sus sermones; y à la verdad tiene listas de grande Predicador. Oyeronle con mucho gusto en su Obispado, y continuó tanto el Pulpito, llevado de su zelo, que el Pueblo entibiado, y entrando en hastio, se retiró de manera, que ya para que le vayan à oír, se vale de la excomunion. A este peligro se expone en el resfrio de estos tiempos, el Prelado que predica mucho: y envilecida la doctrina, no ay enseñanza: es mas provechoso lo que se come à deseó, y abraza mejor el estomago el manjar apetecido.

98 Satisfagamos la duda del Artículo en el punto postrero, y veamos què deben hacer los Prebendados, quando predica el Obispo, cómo le han de asistir, y acompañar; para lo qual presupongo, que ay dos estilos de predicar el Prelado: uno en tablado, y otro en el Pulpito. Quando predica en el Pulpito, no ay dificultad de los que le han de asistir, porque solo el Obis-

po cabe en él, y entonces, ò sale del Coro, ò del Altar; y ni en uno, ni en otro caso ay disposicion del Derecho; pero saliendo del Coro, sería grande indecencia, que no saliese con él toda la Clerecia: à mi me ha puesto en este fuero la cortesía de mis Prebendados, que todos salen conmigo; y aunque hago la resistencia debida, dexome vencer al amor, y reverencia con que me tratan. Si está el Obispo en la Via Sacra revestido, claro está que le han de acompañar los que se visten con él, y esto es forzoso todas las veces que se predica à vista del Virrey, ò de la Audiencia, porque aviendo de poner dosel, es forzoso que prediquemos de Pontifical: punto de que en su lugar hablaremos largo.

Predicando el Obispo en un tablado 99 (como de ordinario acostumbro) se han de vestir con él dos Dignidades en habito Diaconal, y se han de sentar en dos sillas à sus lados; y al lado derecho, en lugar aparte se ha de sentar el Presbytero asistente. Esto se funda en el Concilio Tridentino, tantas veces ya citado, ses. 24. de Reformat. cap. 12. *Episcopo celebranti, aut alia Pontificalia exercenti assistere, & inservire, &c.* Y claro está, que predicando revestido exerce el Pontifical, y debennle esta asistencia predicando en la Cathedral, ò fuera de ella. Así lo declaró la Sagrada Congregacion, ut refert Barbof. in Declarat. Concil. Trident. dict. ses. & dict. cap. pag. 328. num. 14. §. Præcipit Congregatio: por estas palabras; *Ipsi autem Episcopo celebranti privatim in Ecclesia, etiam Cathedrali, non debent aliqui Canonici assistere; sed si ipse Pontificaliter concionaretur, aut celebraret, tam in Ecclesia Cathedrali, quam in ipsa Civitate, aut sub urbiis.*

Y aviendo acabado de predicar, y hecha la absolucion, ha de publicar las Indulgencias el Presbytero asistente. Sic Coereemoniale Episcoporum, lib. 2. cap. 23. de Offic. & Missæ celebrat. fer. 5. *In Cæna Domini, & Presbyter assistens, tunc publicabit indulgentias.* Y en el lib. 1. cap. 25. *Publicatur per Presbyterum assistentem, si Episcopus celebret, &c. Vel per Canonicum celebrantem presente Episcopo.* Pero de las indulgencias, y de la asistencia al predicar, juntandolo todo habló todo lo necesario el mismo Ceremonial de los Obispos, en el capit. 7. del lib. 1. vers. *Si sermo habetur per Episcopum.*

ARTÍCULO VIII.

Si los Prebendados deben à su Obispo la misma asistencia que en las solemnes, en las Missas privadas, y quando celebra Ordenes en el Oratorio de su casa? Y si le pueden tener en el suyo, y en el territorio ageno? Si podrá en el bendecir, y decir Missa de Pontifical? Y con qué reverencia debe decirse la que le dice Missa?

SUMARIO.

- 1 Los Prebendados no tienen obligacion de administrar al Obispo, quando dice Missa privada, ni en su Cathedral, ni fuera de ella.
- 2 Coligese del Santo Concilio Tridentino.
- 3 Pruebasse con el Ceremonial de Clemente VIII.
- 4 Si hace Ordenes el Obispo, aunque las haga en Missa Rezada, deben los Prebendados asistirle, en qualquiera parte que las hicierre.
- 5 Qué dispone el Santo Concilio Tridentino, à cerca del lugar donde se han de celebrar las Ordenes.
- 6 Ordenes se pueden hacer en la Capilla Episcopal.
- 7 Una declaracion de Cardenales, sobre la obligacion que tienen los Prebendados de asistir al Obispo quando celebra Ordenes, aunque las celebre fuera de su Iglesia Cathedral.
- 8 Los Obispos deben decir Missa, ò oirla cada dia.
- 9 Si esta obligacion tiene tanta estrechez, que no celebrar cada dia sea en el Obispo culpa mortal.
- 10 Célebre respuesta de Don Fray Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, à uno que le preguntò, por qué en una inmensidad de ocupaciones, y negocios seculares celebraba cada dia?
- 11 Mauricio de Alzedo dice, que pecará cada dia mortalmente el Obispo, si del no celebrar cada dia buviere escandalo, ò lo denunciare el por desprecio.

Tom. I.

- 12 Tienen privilegio los Obispos para tener Oratorios en sus Palacios, y para Altares portátiles para los caminos, no solo para celebrar quando comodamente pudieren, sino para oír Missa quando gustaren.
- 13 Este privilegio de los Obispos no està derogado por el Santo Concilio de Trento: pruebasse con declaracion de Cardenales, y autoridad de Doctores.
- 14 Refierense para esse punto unas notables palabras del Doctor Navarro.
- 15 Caminando pueden los Obispos decir Missa, ò hacer que se la diga su familia.
- 16 Puede el Obispo, quando dice Missa en su casa, hacer que la oiga su familia.
- 17 En tiempo de entredicho puede el Obispo decir Missa, ò hacer que se la digan con ciertos requisitos.
- 18 En tiempo de cessacion à Divinis puede el Obispo celebrar con cierta limitacion.
- 19 Pruebasse con las doctrinas que quedan asentadas, que pueden los criados del Obispo oír Missa en su Oratorio, y cumpliran, siendo dia de fiesta, con la obligacion de oirla.
- 20 Podrá el Obispo en su Oratorio hacer que le digan las Missas que tuviere devocion de oír.
- 21 Exercer el Pontifical en territorio ageno, està prohibido à los Obispos.
- 22 Y aunque en el ageno Obispado aya algunos lugares exemptos, no podrá exercer el Pontifical en ellos el Obispo, sin licencia del Diocesano.
- 23 Qué puede el Obispo en ageno territorio dar Ordenes menores à domiciliarios suyos, sin licencia del Diocesano, es opinion de hombres doctos.
- 24 Si el Obispo, que con licencia del Diocesano, ò de la Sede vacante, exercer el Pontifical, podrá ordenar à los que con dimissorias de sus Prelados vienen à el, sin licencia del Ordinario donde està exerciendo.
- 25 Moviose essa disputa en Lima por el señor Don Fray Francisco de la Serna, y refierese lo que hizo con el insigne Cabildo de aquella Cathedral.
- 26 Pruebasse en Derecho la resolucion que tomó el Cabildo.
- 27 Si el que trae dimissorias, en que se declara que va examinado, debe examinarse de nuevo.
- 28 Parece que si, por la disposicion del Santo Concilio de Trento.
- 29 Ponderanse las palabras del Santo Concilio.
- 30 Los Obispos que dan dimissorias à sus domiciliarios, deben examinarlos primero.

Zz z

Puz

- 31 Puede el Obispo que está en Obispado ageno decir Misa en su Oratorio, sin licencia del Ordinario, o mandar que se la digan en él.
- 32 En esta Misa privada puede el Obispo, sin licencia del Ordinario, echar la bendición postrera con aquellas palabras: Sit nomen Domini benedictum, &c.
- 33 Lo que sobre esse punto determinó en Napoles una grande junta de Prelados.
- 34 Grandes Doctores dicen, que si al Obispo, que está en Obispado ageno, le piden su bendición algunas personas devotas que encuentran con él, se la puede dar.
- 35 Otros Doctores dicen, que el Obispo no puede bendecir en Obispado ageno, y dicen bien, si el Obispo al bendecir tiene animo de exercer jurisdicción, porque como la bendición del Obispo remite las culpas veniales, de ordinario se mira essa bendición como jurisdiccional.
- 36 Que el Obispo en ageno Obispado puede decir Misa de Pontifical sin licencia de el Diocesano, es muy seguida opinion.
- 37 Y que puede bendecir acabada la Misa con solemnidad, es sentencia que tiene grandes Doctores por si.
- 38 Explicase el Santo Concilio de Trento, quando prohibe el exercicio del Pontifical en ageno territorio, y pruebase con evidencia, que no es exercerle decir Misa de Pontifical.
- 39 Declárase, que es exercer el Pontifical.
- 40 Convenese con las mismas palabras del Santo Concilio, con que prohibe el exercicio del Pontifical en Obispado ageno, que no se incluye en essa prohibición la Misa Pontifical.
- 41 Pruebase bien lo dicho con razones de el Doctor Alcedo.
- 42 El decir Misa con las infulas todas Episcopales, no es usar de jurisdicción, sino darle lo que se le debe a la dignidad.
- 43 El Obispo suspenso del exercicio del Pontifical, aunque diga de Pontifical cien Misas, no quedará irregular, de que se colige, que decir Misa de Pontifical, no es exercer el Pontifical con jurisdicción.
- 44 Refieren los Doctores que dan autoridad a lo que acabo de decir.
- 45 La reverencia con que al Obispo se le ha de decir Misa, es negocio que lo previno el Derecho.
- 46 Las ceremonias, y cortesías que han de usar con el Obispo quando oye Misa.
- 47 Las ceremonias que faltan en el Ceremonial de los Obispos, han de suplirse de los ritos del Missal Romano. Apuntase como ha

- de decir el Psalmo antes del introito.
- 48 En que forma se ha de decir esse Psalmo en la Misa solemne.
- 49 Ay especial costumbre en el Obispado de Santiago de Chile.
- 50 Ponderase la veneracion que quiere la Iglesia que se le haga a los Obispos, quando ordena, que en la Misa no les bendigan.
- 51 Essa cortesía de la bendición, no se les debe a los Obispos fuera de sus Obispados.

Este Artículo contiene muchas dudas, N.º 1 y hase de satisfacer con brevedad a todas. La primera duda tiene facil la salida. No están obligados los Prebendados a administrar al Obispo, quando dice Misa privada, ni dentro de la Cathedral, ni fuera de ella: Esto consta del Santo Concilio de Trento en la sess. 24. de Reformat. cap. 12. ibi: *Episcopo celebranti, aut alia Pontificalia exercenti, &c.* donde, aunque en la cortesía de aquella palabra *celebranti*, parece que se incluye toda Misa, las palabras que se le figuen son limitantes: *Aut alia Pontificalia exercenti*, donde claro dà a entender, que la Misa de que habló era de Pontifical. Tenet Barbof. in Declarat. Concil. sess. 24. cap. 2. de Reform. pag. 327. num. 42. y en el num. 44. trae una declaración de los Cardenales, y dice assi: *Ipsi autem Episcopo celebranti privatim in Ecclesia, etiam Cathedrali, non debent aliqui Canonici assistere.* A que se añade, que en el Ceremonial de los Obispos, hecho por orden de Clemente VIII. lib. 1. cap. 29. de Misa, quæ sine cantu ab Episcopo celebratur, y tratandose de los que le han de asistir en las Misas rezadas, señala criados, y Capellanes, y parte entre ellos los ministerios todos, sin hacer alguna mencion de Prebendados, de que se infiere, que no están obligados a asistir, sino en el Pontifical.

Lo dificultoso (y sea esta la resolución 4 de la segunda dificultad) no se ha de entender de la Misa rezada, sea en la Iglesia, o sea en su Capilla, quando hace Ordenes en ella, porque el rezo, o el canto, ni pueden hacer, ni deshacer en la substancia del Pontifical: Y celebrar ordenes es exercerle, y están obligados los Prebendados a asistirle, haga el Obispo las Ordenes donde quisiere, porque aunque es verdad, que el Santo Concilio de Trento en la sess. 23. de Reform. cap. 8. en honor de la Cathedral, dice que las Ordenes se celebren en las Cathedrales, pero luego lo enancha a seis renglones, y dice, que quanto fuere

posible se procure elegir la Iglesia de mayor autoridad; y aunque parece que habla a quando hace Ordenes el Obispo fuera de la Ciudad, es general practica en todo el mundo celebrarlas los Obispos, quando tienen de ello gusto en los Conventos, o en sus Oratorios, porque no es preceptiva la disposicion del Concilio. Vidend. Ricc. in Prax. variar. cap. 274. & Salced. ad Bernard. Diaz in Praxi Canon. cap. 26. litt. A.

- 6 A mi me ordenò de Diacono en su Oratorio el señor Arzobispo de Lima Don Bartolomé Lobo Guerrero: y esto veo que hacen todos, y no solo no lo tengo por escrupuloso; pero quando se hacen Ordenes fuera de Temporales, es muy justo, por que los hombres vulgares saben poco de dispensaciones, y no tienen noticia de los privilegios que gozan los Religiosos, es bien que las Ordenes se les retiren: demás que para media docena de Ordenantes, y tal vez para mas corto numero, no puede celebrarse con bastante decencia un acto tan grande; pero Ordenes generales, y en los tiempos ya determinados, no haria bien quien sin grave causa las extraxesse de la Cathedral. Cerremos esto probando la resolucion. Es su probanza fuera de las palabras del Concilio: *Pontificalia exercenti*, que quedan referidas, y explicadas. Una declaracion de Cardenales que trae Barbosa en el lugar citado, pag. 328. column. 11. §. *In conferendo Episcopo exercenti Pontificalia extra Cathedralem Ecclesiam Civitate tamen, & non in Diocesi tenentur assistere, & inservire, qui solent assistere, & inservire exercenti Pontificalia in Cathedrali.*

- La tercera dificultad es, si el Obispo puede tener Oratorio en su Palacio para decir Missa, o para oirla? Y antes de decir el punto, será necesario saber que tamania es su obligacion en materia de celebrar para lo qual brevemente avemos de decir, que los Prelados deben decir Missa cada dia, o oirla, cap. Quoniam, de Privilegiis, lib. 6. & ibi Gemin. num. 2. Thusc. litt. E. concl. 134. num. 6. Zerol. in Praxi, verb. Episcop. num. 36. part. 1. Abb. in cap. 1. de Vit. & Honest. Clericor. num. 8. Alced. de Præcellent. Episcop. Dignitat. part. 1. cap. 13. num. 1. §. Episcopus, Riccius in Praxi in Addition. ad decis. 577.

- 9 Pero sepamos que dicen los Doctores sobre la estrechez de aquesta obligacion. No obliga a pecado mortal, porque no ay precepto para que celebre cada dia un Obispo. Y ninguno de los Doctores referidos habla tan aspero. Dan consejo, y es el consejo muy santo, porque en el mar tur-

bulento de negocios, es la Missa el ancora: Don Fr. Hernando de Talavera, el primero Arzobispo de Granada, despues que Isabel, y Fernando la quitaron de los Moros, era toda la confianza de los Reyes, y no solo cargaban de el las consultas, sino el gobierno de la Real Hacienda: por esso, y por Valido era incomportable el peso de los negocios, y sin embargo celebraba cada dia. Preguntóle una petiona muy suya, como se llegaba al Altar tantas veces, rodeado de negocios seculares? Y respondiòle el bendito Prelado: Si con decir Missa cada dia gimo con la carga, como la llevara si no la dixera?

Mauricio de Alcedo en el lugar citado, 11 num. 2. §. Quo non servato, dice, que pecará mortalmente el Obispo no celebrando cada dia, si huviere escandalo, o el dexare la Missa por desprecio. Vidend. Fr. Emmanuel. tom. 4. de sus obras, cap. 67. alias 57. 2. 25. de los Obispos; Venero de Leyva in Examine Episcop. lib. 4. cap. 171. num. 151.

Siendo, pues, tan necessario decir Missa los Obispos, de tanta edificacion para sus ovejas; y de tan buen exemplo para los criados de su casa, y para ellos mismos de tanto consuelo, justificado es el privilegio suyo de tener en sus Palacios Oratorios, y poder hacerlos portatiles para los caminos, no solo para celebrar quando comodamente pudieren, sino para oír Missa quando gustaren, cap. fin. de Privileg lib. 6. & ibi Geminian. num. 1. Mauricius de Alcedo de Præcellent. Episcopor. Dignitat. lib. 1. cap. 13. num. 3. §. Ad hoc enim, Sylvest. verb. Episcop. n. 9. & verb. Altare, num. 5. Rodrig. Quæstion. Regular. tom. 1. quæst. 28. art. 3. Angelus, & Armilla, verbo Episcopus, ille num. 21. iste num. 22. Navarr. 5. de Privileg. num. 1. Hugolinus de Offic. Episcop. part. 2. num. 4. Additor ad Speculatorem; lib. 1. part. 1. tit. de Dispensat. §. 5. litt. C.

Y este privilegio no está derogado por el Santo Concilio Tridentino. Así lo declaró la Santa Congregacion de Cardenales en 9 de Junio de 1586. sic Barbosa in Remissionibus ad Decret. Conc. de Extirpand. & evitand. in Celebr. Missar. num. 5. sess. 22. Hugol. de Offic. Episcop. 1. cap. 2. §. 2. num. 4. P. Sa ver. Episcopus, num. 24. Alced. loco citat. num. 4. Fr. Emmanuel. in Quæstion. Regular. tom. 1. quæst. 28. art. 3. & tom. 4. de sus obras, cap. 51. num. 18. y Navarr. conf. 16. num. 2. de Privilegiis; y quiero referir sus palabras, porque comprehenden bien toda la dificultad: Y por-

que andan visitando, y caminando los Obispos de ordinario, segun Derecho, pueden llevar consigo un Altar portatil, para que en él digan Missa donde les pareciere, el qual privilegio no revoca el Concilio Tridentino, como lo declaró la Congregacion de los Cardenales año de 1586. Y porque el Concilio fue hecho para extirpar los abusos, y en nuestro caso no le avia, pues de ordinario andan los Obispos ausentes, y estando en su Cathedral no pueden comodamente ir à su Iglesia cada dia: por lo qual la pueden oír, ó decir en su casa, como tambien por causa de su enfermedad les es licito, segun Derecho.

15 Y caminando pueden los Obispos decir Missa, ó hacer que se la digan antes de la Aurora, ó despues de medio dia, Glos. in cap. fin. de Privil. lib. 6. Fabius Incarnatu in Scrutinio Sacerdotali, part. 2. tract. 1. vers. Quare Missa, fol. 44. Gregor. Lopez in leg. 48. tit. 4. part. 1. Armill. verb. Missa, num. 3. Barb. in Pastor. part. 2. alleg. 23. num. 5. Aegidius Coninck de Sacram. quæst. 83. artic. 2. dubit. 4. num. 217. Emmanuel Sà ver. Missa, num. 27. Mirand. in Manuali Prælator. tom. 1. quæst. 40. art. 10. concl. 1. Azor Instit. Moral. lib. 10. cap. 25. q. 5. vers. Si quæras.

16 Consequientemente les es licito à los Obispos hacer que su familia oyga la Missa con él quando se dice en su casa. Esta conclusion se prueba con el argumento, que llaman los Logicos à fortiori, porque es asentado en los doctos, que puede el Obispo decir Missa, ó hacer que se la digan en tiempo de entredicho, si no està entredicho.

17 dicho él con los requisitos ordinarios, que están las puertas cerradas, las campanas quedas, y echado los entredichos, cap. Quoniam, cum Glos. de Privileg. lib. 6. cap. Quod non multis, eod. tit. in Decretalibus Speculator tit. de Dispens. lib. 1. part. 1. §. 5. num. 23. Hugol. de Offic. & potest. Episcop. cap. 2. §. 2. num. 4. part. 1. Lancel. in Temp. lib. 2. cap. 5. §. 4. num. 21. Armill. verb. Episcop. num. 22. P. Sà num. 16. Sylvest. num. 9. Angel. num. 221. Y en esse caso puede llevar el Obispo consigo à sus criados, para que oygan Missa, cap. Licet vobis, de Privileg. lib. 6. & affirmant Sotus in 4. Sentent. dist. 21. quæst. 3. art. 1. & Alced. loco citat. num. 21. Y tambien puede el Obispo celebrar en secreto, echados los excomulgados en tiempo de cessacion à Divinis. Sic Joann. Andr. cap. Dilectis, de Appellation. col. 1. Gutierrez Canonicar. Quæst. lib. 1. cap. 10. num. 6. Mauric. de Alced. loco citat. §. Potest etiam, num. 21. & alii.

18

De lo dicho colijo yo, que podrá la familia del Obispo oír el dia de fiesta la Missa que dice, ó que le dicen en su Oratorio, porque para esse no ay prohibicion especial, y para lo referido si; y pues para aquello basta ser criados del Obispo, bastante tambien será para estotro: y en essa conformidad oyendo Missa en el tal Oratorio en dia festivo, cumplirán con el precepto. Sic Barbof. in Pastoral. alios referens, alleg. 23. num. 8. pero bien es que las Pascuas la oygan en la Iglesia, y el Obispo, si pudiere, la diga en ella; y no pudiendo, cumplirán los que le huvieren de asistir.

Si como queda asentado, pueden decirle Missa al Obispo en su Oratorio; tambien lo será que le digan dos, ó tres, es escrupulo que levanto en mi casa mi Compañero, porque no quiere decirle en mi Oratorio quando yo la he dicho: no hallo contra esto disposicion expressa, y assi juzgo, que se podrán celebrar todas las que el Obispo quisiere oír, porque esso ayuda à la devocion, y no he podido ver quien en este punto nos limite el privilegio.

Si puede decir el Obispo Missa en su Oratorio, ó en lugar que dipurare en su casa para decirle, teniendo toda decencia, ó por los caminos fuera de su Obispado, y si la pueda decir de Pontifical, sin licencia del Ordinario, son dos puntos muy controversos.

Caso es llano en Derecho, y de que trataremos ex professo en el segundo tomo, que à todo Obispo le es prohibido exercer el Pontifical en Obispado ageno sin licencia del Obispo proprio. Constat ex Trid. sess. 6. de Reform. cap. 5. & tenent DD. Navarr. concl. 69. de Sentent. excommun. in antiquis, alias conf. 12. de Cleric. excomm. ministr. in novis. Campanil. rubr. 9. cap. 5. n. 6. Cened. ad Decret. collect. 52. num. 1. Piaces. in Praxi nova Episcop. part. 1. cap. 1. n. 46. pag. 35. Enriq. in Summ. part. 2. lib. 11. cap. 3. §. 2. in fin. juncto Comment. litt. S. Armend. in Addit. ad Recop. legum Navarræ, in lib. 1. tit. 18. leg. 7. de Episc. n. 68. Salced. ad Bernard. in Pract. cap. 26. litt. A. Petr. de Ledesm. in Summ. part. 1. de Sacram. Ordinis, cap. 8. concl. 4. dub. 4. Gutierrez Canon. lib. 1. cap. 26. num. 26. Molf. in Summ. Theologiæ Moralis, tract. 2. cap. 2. num. 12.

Y aunque en el ageno Obispado ay muchos lugares exemptos, no podrá un Obispo ageno hacer Ordenes en él, sin licencia del Obispo proprio, aunque la tenga del Prelado del Lugar exempto. Sic decisum.

re-

referunt Molf. dict. cap. 2. num. 12. in fine; Armend. dict. loc. num. 35. Galett. in marg. casuum conscientiae, verb. Episcopus, pag. 100. col. 2. Aloyf. Ricc. in Praxi Fori Ecclesi post resolut. 495. in notabilib. de Materia Episcop.

23 Si bien ay quien diga, que puede dár à su domiciliario la primera tonsura, Barbat. in cap. Novit, n. 18. de Offic. Legati, Molf. dict. cap. 2. num. 15. Rebus. in tract. nominat. quest. 14. num. 29. & 65. & in Praxi Beneficiali, Rubric. de Ecclesiasticis, & de quibus, & quomodo ordinantur, numer. 13. Azor part. 2. lib. 3. cap. 48. quest. 5. versic. Queres, Enriquez in Summ. lib. 3. cap. 6. §. 6. Tolet. lib. 2. Summ. cap. 49. num. 4. Bonacin. de Sacrament. disput. 3. quest. unica part. 2. num. 13.

24 De lo dicho se origina una gran dificultad, si el Obispo que exerce el Pontifical en Obispado ageno, con licencia del Prelado, ò de la Sede vacante, à quien incumbe el examen de los que se han de ordenar, podrá ordenar à los que vinieren de otros Obispados examinados, y aprobados por sus Obispos, sin aprobacion del Ordinario, donde està exerciendo el Pontifical. He

25 movido esta question, porque estando yo en Lima, aun no Consagrado, el señor Don Fray Francisco de la Serna, Obispo de Popayan, Frayle de mi Religión, exercia allí el Pontifical recien muerto el señor Arzobispo; y como no avia pasado el año del duelo, no daba Reverendas la Sede vacante, y es conforme à Derecho, que sin embargo del luto pueden ordenarse los de otros Obispados: pretendian los Religiosos, que por ser exemptos, avian de regularse, como estranos. Los Prebendados no quisieron venir en ello, y advirtieron solo al señor Obispo. Descaban los Religiosos de la Merced, que ordenasse un hijo del Doctor Galvan, grandísimo Letrado, que siendo Cathedralico de Prima, le hicieron Eiscal de Chuquisaca. Resolviose el señor Obispo en ordenarle, y al fin le ordenò de hecho, sin atender à una tan expresse prohibicion, exerciendo la jurisdiccion à despecho de quien se la avia dado. Sintieronlo aquellos señores mucho; y aunque al señor Obispo, para lo que hizo, no le faltò Derecho, ni el apoyo de Letrados, alegando, que pudiendo exercer el Pontifical con la licencia que yà tenia, no podian limitarle lo que el Derecho le daba: y facò de allí, que le quitassen la jurisdiccion, y el exercicio del Pontifical: embiaronme la licencia à mi, y usè yo de la jurisdiccion, sin exceder un punto de su voluntad. Tuvo la Se-

26

de vacante firmísimo fundamento para lo que hizo, que fue detener en sì cabalmente la accion de examinar; porque aunque es verdad, que mirado el Derecho comun, no puede un Obispo examinar el domiciliario ageno, que viene examinado, y aprobado por su proprio Obispo, ut constat ex Gloss. ultim. in cap. Episcopus, q. 2. quam sequitur Molf. in Summ. Theologiae Moralis, tract. 2. cap. 2. num. 21. post med. Prapof. num. 3. & Geminian. num. 2. Barb. in Pastor. allegat. 7. num. 22. Y en esta conformidad el Papa Sixto V. ut testat. Barb. loco nuper citat. aviendo oido el juicio de la Sagrada Congregacion de Cardenales, declaró, que el examinado por su proprio Obispo, testificando su idoneidad en las Dimissorias el, no està obligado el Obispo à examinarle de nuevo; pero por el Concilio Tridentino tengo por sin duda, que aunque venga examinado, como ha de venir, lo deben examinar. Sic sess. 7. de Reformat. cap. 1. por estas palabras: *Facultas de promovenda à quocumque non suffragentur, nisi habentibus legitimam causam, ob quam à proprijs Episcopis Ordinari non possint in litteris exprimendam; & tunc non ordinentur, nisi ab Episcopo in sua Diocesi residenti, aut pro eo Pontificalia exercente, & diligenti praevisio examine.*

29 Y aquel requisito: *Diligenti praevisio examine*, si se atiende bien, mira al Obispo que le ha de ordenar. Así lo entendió Barbosa en el lugar citado. Y como es tan llegado à razon, que se guarde esse respeto al Ordinario, y al ageno territorio, antiguamente no embiaban examinados los Ordenantes à los Obispados agenos, antes querian, que los Obispos que los avian de ordenar, los examinasen. Sic colligitur in cap. Sanctissimo, 77. dist. despues el Concilio Cartaginense III. mandò, que no los embiassen sin examinarlos, y esta disposicion se renbyò en el Tridentino, despues, ut constat sess. 14. de Reform. cap. 31 & sess. 23. de Reformat. capit. 3. de quo Zerola in Prax. Episcop. part. 1. verb. Dimissorio, §. 10. vers. Secundum, Piacet. in Praxi nova Episcop. part. 1. cap. 1. n. 12. Petrus Ledesma in Summ. part. 1. de Sacram. Ordin. cap. 5. concl. 10. Thom. Valasc. Allegat. Jur. tom. 1. allegat. 5. num. 1.

31 Bolvamos aora à nuestra duda, y sepamos si puede el Obispo fuera de su Obispado, tener Oratorio, sin licencia del Ordinario, y celebrar privadamente en el, y echar en la Misa que dixere allí bendiccion Pontifical. Puede el Obispo que està en Obispado ageno, sin licencia del Ordinario, celebrar

brar en su Oratorio, ó mandar que le digan Missa en él, textus in cap. fin. de Privilegiis & Gloss. ibi, verb. Indulgemus, sic DD. Mauric. de Alced. de Præexcell. Episcop. Dignitat. lib. 1. cap. 13. num. 6. §. Sed quod, Hieronym. Vener. de Leyva in Examine Episcop. lib. 4. cap. 17. num. 14. Mandosius de Signatur. gratiæ, tit. de Altari portatili, fol. 109. Barbosa. in Pastoral. part. 2. allegat. 23. num. 5. fol. 151. & allegat. 27. num. 64. Emmanuel Rodrig. Quæstion. Regular. q. 28. art. 3. Vega in Respons. Caluum Conscient. part. 4. casu 23. vers. Et quamvis jure, Azor Institut. Moral. lib. 10. cap. 26. q. 4. & 5. Ugolin. de Offic. & Potestat. Episcop. lib. 1. part. 1. cap. 2. §. 2. num. 4. constat etiam in cap. In his, de Privilegiis. Gloss. in cap. Nos, de Auth. & usu pallii, verb. In aliena, Riccius in Praxi, resolut. 203. numer. 3. Zerola in Praxi Episcop. verb. Episcopus, part. 4. num. 35.

- 32 También es llano, que en esta Missa privada puede echar la bendición postrera, que los Obispos acostumbra, con aquellas palabras: *Sit nomen Domini benedictum*. Sic Alcedus loco citat. num. 11. Barbosa. in Pastoral. allegat. 27. num. 64. §. Poterit; donde dice, que esta bendición no es jurisdiccional, y que siendo aquella forma de bendecir tan propia de la Missa privada Episcopal, concediéndole el Derecho al Obispo la Missa privada en territorio ageno, es visto que le quiere conceder esta forma de bendecir, porque lo accessorio siempre se lo arrastra lo principal. Donde hace aquel comun axioma de los Filósofos: *Qui dat esse, dat consequens ad esse*. Y el cap. Cur licet; & ibi Gloss. de Regul. Juris in 6. & resolvit prax. nov. Episcop. part. 1. cap. 2. n. 23. vers. Benedicit. Y testifica Riccio in Prax. aurea, resolut. 203. n. 5. Que aviendose hecho en Napoles una grande junta de Prelados, y ventiládose en ella aqueste punto, quedó resuelto en la forma que queda dicho. Y añade Barbosa en el lugar citado, que si al Obispo, que está en Obispado ageno, le piden algunas personas que las bendiga, podrá hacerlo sin algun escrúpulo, porque allí no tiene animo él de usar de jurisdicción. Y sin ella es el bendecir anexo al Orden Sacerdotal. Cita à Ancharr. y Suarez, quibus concedit Marc. Ant. Genuens. in Manual. Pastorum, cap. 63. num. 4. Y aunque Steph. Grat. Discept. Forens. cap. 467. tom 3. Geronimo Venero in Examine Episcop. lib. 4. cap. 17. n. 19. Hugolin. de Offic. & Potestat. Episcop. part. 2. cap. 3. y otros, afirman, que no puede bendecir un Obispo fuera de su Obispado; hablan de la bendición, en quan-
- 33
- 34
- 35

to jurisdiccional; que como dice superioridad el bendecir, porque estas bendiciones quitan los pecados veniales, cap. Quod autem, de Poenit. Pero no hablan de aquella bendición, como Presbyteral. Pero por quitar escrúpulos, que podrian originarse del escándalo, sería bien que se abstuviese el Obispo. Y si bendixese importunado, podria con buena gracia explicar su intención al bendecir.

Lo resuelto en este punto queda mas asegurado con lo que gravísimos Doctores dicen, que el Obispo en ageno Obispado puede celebrar solemnemente Missa de Pontifical, usando en ella de Mitra, y Baculo; y de los sagrados Ornamentos todos que en su Obispado, y se podria dexar asistir de los Ministros todos que le señalan el Ceremonial. Sic Glossa in Clement. ultima de Privilegiis, verb. Etiam celebrare, & Cardinalis ibi, numer. 6. & in Clementin. 1. de For. Competent. Quarta, verb. Archiepiscop. Authoritas, author. 32. vers. Propterea, Koch. de Jurisdiction. Ordinarii in exemptis, part. 2. quæst. 45. vers. 26. & 62. Zabarel. in Clementia. Archiepiscop. de Privilegiis numer. 9. in fin. Imola, numer. 4. & 10. Vitalin. num. 13. Pavin. de Visit. part. 2. quæstion. 19. numer. 9. vers. Poterunt enim, Rota apud Farinac. de vis. 236. numer. 3. part. 2. Mauritius de Alcedo, de Præcellent. Dignitat. cap. 13. num. 88. §. Existens, y on el numer. 89. citando por sí à Enriquez, y Bonacina, que en esse caso podrán bendecir al fin de la Missa con solemnidad, y esto facil se colegia de lo que dexamos dicho en la bendición de la Missa privada, Paul norinitanus in cap. Ex tuarum, & in capit. fin. de Authot. & usu Pallii, & in cap. Antiqua, de Privilegiis, num. 10. & in cap. 1. num. 23. & part. 2. allegat. 30. n. 16. & in cap. Ut lite pendente, num. 7. Barbosa. in Pastoral. tit. 3. cap. 1. num. 23. & part. 2. allegat. 30. num. 16. & part. 3. allegat. 80. num. 14. Bonacina de Sacrament. disput. 3. quæst. unica, punct. 2. num. 13. Covarrub. Variar. lib. 3. cap. 20. num. 9. Francisc. de Areccio, conf. 150. incipit, respondendo breviter, num. 3. Nicolaus de Milis, in Reportorio, verb. Episcopus, Sylv. verb. Archiepisc. n. 6. & verb. Patriarcha, vers. Ex quo inferitur.

Contra lo dicho no ay que oponer la determinacion del Santo Concilio de Trento, sess. 6. cap. 5. de Reformat. donde se les prohibe à los Obispos exercer el Pontifical en Obispados agenos, sin licencia de los Ordinarios; porque celebrar Missa con ornamentos Pontificales, no es exercer el

Pon-

- Pontifical ; ni el celebrar así, dice jurisdicción, sino magestad ; y esta en todo lo que no fuere jurisdicción ; debe representarla el Obispo en Obispado ageno ; porque le llevan la falda en él, uta de sitial, y de todas las demostraciones de grandeza debidas á la Dignidad, y á la persona. Exercer el Pontifical, es hacer Ordenes, consagrar Calices, Patenas, y Aras, bendecir Corporales, y ornamentos sagrados, y en conclusion, todo quanto emana del Orden Episcopal, no el aparato con que deben hacer sus acciones todas los Obispos. Y colegirialó yo de las mismas palabras del Santo Concilio de Trento : *Pontificalia in personas eidem ordinario subiectas*. Y despues ; *Et sic ordinati*. Donde se colige, que el Pontifical que se exercita en personas ajenas, detrae al Obispo proprio algo de lo que es suyo, y no quiere el Concilio que se entre el Obispo en lo que es ageno. Y ponderando esta razon Alcedo, concluyó así intrepido este negocio : *Non vero de Missa Pontificalis celebratione, quæ ordinario nihil detrahit, seu usurpat, & mens concilii est, quod nemo nisi in suam missam falsam mittat, vel jurisdictionem præceat. Et cum Episcopus Pontificaliter celebrando, neque jurisdictionalem actum exerceat, neque ordinario præiudicet, dicendum est cum Bonacina, Covarrubias, Enriquez, & Barbosa posse extra Diocesim celebrare Pontificaliter, sine licentia Ordinarii, & uti benedictione solenni tum verbis: Sit nomen Domini benedictum, sine aliquo suspensionis metu.*
- Y que el decir Missa con las infulas todas Episcopales, no sea exercer el Pontifical, sino decir Missa con la decencia debida en todo territorio ; lo prueban bien Grasis lib. 3. num. 10. Sylvest. verb. Patriarcha, vers. Ex quo inferitur.
- Y es grande argumento para probar que el Pontifical no se exercita quando se dice Missa de Pontifical ; una doctrina asertada de grandes Doctores ; que quando el Obispo está suspenso del exercicio del Pontifical, aunque diga de Pontifical cien Missas, no quedará irregular ; porque no quitándole el celebrar, puede celebrar magestuosamente ; y si fuera exercer el Pontifical, celebrar, así era forzado que quedasse irregular. Luego si puede celebrar de Pontifical en su Obispado, estando suspenso el uso del Pontifical, que mayor estorvo puede hacerle para celebrar así, estar en territorio ageno?
- Esta doctrina tiene gran fundamento, porque la apadrinan Doctores grandes, Re-

bus, in Praxi, regula de Dispensat. super defect. natal. num. 13. Alced. de Præ excellent. Episcop. Dignitat. part. 1. cap. 13. num. 28. & 90. Gloss. sing. in Extrav. Joann. XXII. de Elect. verb. A Pontificalibus, Jacobus de Grasis, in Decis. lib. 4. cap. 25. num. 3. Covarrub. in Clementin. Si furiosus, part. 1. §. 1. vers. Secundum, Armilla, verb. Suspendio, num. 9. Speculator tit. de Dispensationibus lib. 1. part. 1. §. 4. num. 36. Paulus Borgasius de Irregularit. per. 6. tit. de Sententia suspensionis, num. 32. Zerola in Praxi, verb. Episcopus, part. 2. n. 26. Emmanuel Sà, verb. Suspendio, n. 9. Glossa in cap. Dilectus, de Consuetudine, verb. A suspensionis.

Lo ultimo de este Articulo toca en la reverencia, y ceremonias con que deben tratar al Obispo los que dicen Missa en su presencia, y de esta materia, ni se olvidó el Derecho, ni dexaron de tocarla los Doctores, capit. Denique, 11. dist. capit. Ecco ego 95. dist. cap. Cum ad celebrandas, de Consecration. dist. 1. Ceremonial. Episcoporum, lib. 1. cap. 30. Emmanuel Sà, verb. Missa, num. 52. Bonifacius de Vitalinis in Clementina Archiepiscoporum. final. de Privilegiis, num. 9.

El Ceremonial de los Obispos en el libro 1. capitulo 31. de Missa, quæ sine cantu coram Episcopo celebratur in locis suæ jurisdictionis ; no solo trata de como ha de portarse el que la dice, sino tambien el Obispo, quando la oye: dice, que el Obispo esté de rodillas en toda ella, menos quando se dice el Evangelio, y acabado, manda que le den à besar el libro de los Evangelios, y que se le lleve un Capellan con sobrepelliz, y que el mismo le dé la paz. Advierte, que al Ofertorio no bendiga el Obispo el agua, ni eche la bendicion despues del Ité Missa est ; pero el Sacerdote antes de echarla se le incline profundamente.

Muchas cosas dexa el Ceremonial por decir, y estas han de suplirse de los ritos del Missal ; y para quando llega al Altar se dispone en el §. 3. de principio Missæ, esta regla: *Si autem sit coram Cardinali Legato Sede Apostolica, aut Patriarcha, Archiepiscopo, & Episcopo in eorum residentiis, vel loco jurisdictionis stans in infimo gradu à cornu Evangelii, ut supra spectat, dato signo, facit profundam reverentiam Prælato, & versus ad Altare, incipit Missam.*

Pero si la Missa es solemne, ha de llegar el Obispo á la grada del Altar, y se ha de poner el que celebra á su lado izquierdo, y el Prelado ha de decir la confesion. Dícelo la Regla del Missal así: *Si autem celebrat solemniter coram Summo Pontifice, aut alio*

lilio ex Prelatis predictis in Ecclesiis eorum jurisdictionis, stans à sinistris Prelati facit cum eo confessionem, & alia servat, ut in Pontificali, & Ceremoniali Romano ordinatur.

39 En mi Obispado hallè contrario uso: porque el Obispo dice con el que celebra el Psalmo, y la confession, desde su sitial, quando està en el Altar Mayor; y como una costumbre tan antigua es muy poderosa, hela dexado correr, como corriò hasta mi.

Muchas ceremonias ay en la Missa Variadas, quando los Obispos asistien: Todas las mas se hallan en el Missal, y Ceremonial de los Obispos. Lo muy notable es, y con que concluiremos este Artículo, el respeto que quiere la Iglesia
30 que se tenga à los Prelados; pues siendo el mysterio que se celebra tan sacrosanto, y tan excelso el ministerio del Presbytero, manda, que para bendecir al pueblo pida desde el mismo Altar licencia al Obispo; y que aviendosela dado, desvie la bendicion de el lugar donde està el, porque no patezca que bendice al Superior. Díclo así el Ritual: *Si celebravit coram Summo Pontifice Cardinali, & Legato Sedis Apostolica, vel Patriarcha, Archiepiscopo, & Episcopo in Provincia, Civitate, vel Diocesi sua existente celebrans, dicto placeat tibi Sancta Trinitas, & Dicit benedicat vos omnipotens Deus, & convertente ad Summum Pontificem genuflexus, ad Cardinalem verò, & Legatum, vel alium ex supradictis Prelatis, capite inclinato, quasi licentiam benedictionis petens, prosequitur: Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus, benedicens astantes à parte, ubi non deest Pontifex, Cardinalis Legatus, aut Prelatus predicti. Si autem celebravit coram Patriarcha, Archiepiscopo, & Episcopo, extra eorum Provinciam, Civitatem, & Diocesim constitutis eis absque alio respectu, ut ceteris; qui inter sunt, more consueto benedicis.*



ARTICULO IX.

Si el respeto con que los Prebendados deben tratar à su Obispo, se estiende à acompañarle, quando va à la Iglesia, yendo por el à su casa, y reduciendolo à ella? Y si debe el Dean darle el agua bendita, è incensarle, quando està en el Coro, aunque el Ceremonial de los Obispos dispone lo contrario?

SUMARIO.

- 1 No ay expressa determinacion del Derecho, à cerca de la obligacion que tienen los Prebendados de acompañar à sus Obispos.
- 2 Origináronse en Chile grandes pleytos en los tiempos antiguos, por estos acompañamientos.
- 3 Lo que dispone el Ceremonial, en materia de acompañar al Obispo sus Prebendados.
- 4 El Doctor Don Juan Machado, que sintió de estos acompañamientos.
- 5 Si lo que el Ceremonial manda asiente tanta obligacion, que deba guardarse pena de pecado mortal.
- 6 Refiérense las palabras con que manda el Ceremonial, que los Prebendados acompañen à los Obispos, llevandolos à la Iglesia desde sus Palacios.
- 7 El agua bendita quien se la ha de dar al Obispo à la puerta de la Iglesia.
- 8 Si le han de acompañar, quando buelve de la Iglesia à el Palacio?
- 9 Si los Prebendados deben acompañar al Obispo, quando su casa està lejos de la Iglesia?
- 10 Ay sobre este punto muchas declaraciones de los Cardenales.
- 11 Cosa aspera en estos acompañamientos en grande distancia.
- 12 Declaracion de los Eminentísimos Cardenales, à instancia del Obispo de Avila, sobre los que han de acompañar al Obispo.
- 13 El Presbytero asistente, que debe ser la pri-

primera Dignidad, ora sea el Dean la primera Dignidad, ora el Arcediano, sea por Derecho, ó costumbre la primera Dignidad, estando el Obispo revestido, y el administrando, debe incensar al Obispo, así en las Visperas, como en la Misa.

14 Eſſo toca al Canonigo mas antiguo, quando está el Obispo sin pluvial en el Coro.

15 En las Iglesias donde buviere costumbre de que incienſe el Dean, debe incensar él.

16 Y que la costumbre aya de prevalecer contra la disposicion del Ceremonial; está declarado muchas veces por los Eminentísimos Cardenales.

17 Si el Dean bregare contra la costumbre, y pretendiere que el Ceremonial se guarde, sujetaráse à alguna disposicion del Ceremonial, que no le estará bien.

18 El Presbytero asistente ha de estar en pie al lado siniestro del Obispo, quando lo están calzando, y ha de decir con él los Psalmos à coros.

19 El Canonigo que canta la Epistola con el Obispo, debe llevarle los zapatos, y ayudar à los criados, à quien les toca el calzarselos, porque así lo dispone el Ceremonial.

20 Pero no se hace así en el Obispado del Autor.

21 No debieran los Obispos entrar en sus Obispados sin saber mucho de sus derechos, porque à un Obispo nuevo es muy facil el trampearſelos.

22 Eſte estudio es mas neceſſario en los Obispos Religiosos, porque son diſtintíſimas las ocupaciones que vãn à tener, de las que bantenido, y de las materias de Cathedralas no ſaben tanto, como los Obispos Clerigos.

23 Refiere el Autor algunos caſos, en que le probaron, como à Obispo nuevo, con que se confirma, quanto importa ſu advertencia.

N.º 1 ESTE punto de acompañar los Obispos sus Prebendados à la Iglesia, y reducirlos à ſus caſas ha turbado la paz entre los unos, y los otros, por no aver expreſſa diſposicion de Derecho. El demaſiado tumor, y el hipo de hacerſe acompañar en algunos Obispos, y el ſobrado engreimiento de algunos Prebendados, han llegado à hacer del comedimiento queſtion, y de la corteſia diſputa. Algunos Obispos ſon tan zelosos de ſu Dignidad, que cada niñería les parece que les laſtima. En eſta Iglesia què yo ſirvo huvo un muy ſanto Prelado; pero de tan ferviente zelo en los apices de Obispo, que viviendo en el Colegio Seminario, que está à gran diſtancia de la Iglesia,

ſiendo eſta tierra de muchas lluvias en el invierno, y de peligrosíſimos calores en el verano, afeçto mucho los acompañamientos. Aſligianſe los Prebendados con el polvo, y con el lodo; levantaronſe muchos litigios, y eſſos pleytos los dexaron tan enſeñados, que me matan con acompañamientos. Viene à mi caſa el Cabildo en proceſſin, trayendo ſu Cruz, aunque no me aya de veſtir de Pontifical; trampeoles de ordinario la corteſia por una portezuela falſa, que ay de mi caſa à la Iglesia: deſpidolos acabado el oficio, y quedome rezando ſolo, y ſon ellos tan comedidos, que me eſtàn amaytinando por bolver conmigo. Aſi han de litigar los hombres de bien; ellos porſian en honrar, y el Obispo en deſviar eſſe honor. En tres, ó quatro ſolemnidades grandes ſalgo por la plaza, porque eſtàn en ella mi caſa, y la Iglesia, y voy con mis Prebendados, y mi Clerecia.

Aunque dixe que eſtos acompañamientos no eſtàn en el Derecho expreſſados, tienen à ellos gran derecho los Obispos, porque el Ceremonial los tiene determinados. Y aunque el Doçtor Don Juan Machado, Dean de Truxillo, varon muy doçto en ſu Confessor perfeçto, tom. 2. lib. 4. tract. 2. docum. 3. pag. 164. col. 1. num. 5. §. En quanto: Dice, que aunque ſobre eſta materia ay algunas advertencias en el Ceremonial, como no obligan, no han ſido de provecho para dirimir los litigios de eſte caſo: tengo por ſin duda, que inducen obligacion las diſposiciones del Ceremonial; porque no ſolo lo aprobò Clemente VIII. como conſta de ſu Bulla impreſſa al principio de eſte libro, ſino que ſe manda que ſe obſerve con las palabras que uſan los Pontifices, en materias grandes: *Idcirco Ceremoniale Episcoporum bujuſmodi uſu noſtro emendatum, & reformatum motu proprio, & ex certa ſcientia, ac de Apoſtolica poteſtatis plenitudine perpetuò approbantes, illudque in Univerſali Eccleſia ab omnibus, & ſingulis perſonis, ad quas ſpectat, & inſuturam ſpectabit, perpetuò obſervandum eſſe præcipimus, & mandamus.*

Y aunque, como dexamos aſſentado en la queſtion primera de eſte libro, eſta palabra *Præcipimus*, es general, porque para mandar, es ordinario en el Latin, y ſeria duro decir, que obliga à peçado mortal quanto ſe ordena en él; ſerà la culpa conforme la gravedad de lo que ſe manda, ó de la pena que ſe impone: Villalob. 1. part. Summ. tract. 2. diff. 19. cap. 2.

Y como verèmos deſpues en eſte miſmo Artículo, quando tratemos, ſi ha de incenſear

sear el Dean al Obispo, quando està en el Coro, se debe observar lo que el Ceremonial ordena, quando la costumbre bastante-mente probada no se le opone.

¶ Veamos aora, què es lo que el Ceremonial dispone, y pongamos sus palabras: *Cum Episcopus* (dice en el cap. 5. del lib. 1.) *rei divina peragenda causa ad Ecclesiam venturus erit, sive ipsemet celebraturus sit, sive alter, debent Canonici omnes in eorum Ecclesiastico, & Canonicali habitu appropinquare, hora ad illum accedere, eumque cappa indutum, ex ea aula, seu Camera, quam ad hoc destinaverit, ad Ecclesiam progredientem comitari, & deducere.*

7. Dispone despues, que al llegar à la puerta de la Iglesia, le dè el asperforio el mas autorizado del Capitulo, (que en las mas Iglesias lo es el Dean) y que el Prelado se eche el agua bendita à si mismo, despues à la Dignidad que se le administrò, y advierte, que ha de besar el asperforio, y la mano del Obispo: *Eo ordine procedent usque ad portam primariam Ecclesie, ibi dignior ex Capitulo porriget Episcopo aspersorium cum osculo aspersorii, & manus, Episcopus asperget primò se ipsum, detecto capite, deinde Canonicos, & alios circumstantes, incipiendo à digniori.*

¶ Y en el mismo cap. Post medium, manda que se observe lo mismo, quando se buelve el Obispo à su Palacio: *In redeundo idem ordo servatur, non tamen cum sacris paramentis, qua statim expletis vespersis, aut Missa, deponuntur ibidem iri Choro.*

¶ Mauricio de Alzed. de Præexcel. Episc. dignit. cap. 13. p. 1. n. 33. parece que trasladò las palabras del Pontifical; solo que limitò (y con razon) aqueste acompañamiento, quando tiene el Obispo su casa muy distante de la Iglesia, aunque no lo limitò bien, poniendo esta limitacion en todos los dias en que ha de vestirse el Obispo de Pontifical; porque como hemos visto, dice el Ceremonial lo contrario: y basta que vaya el Obispo à la Iglesia con su capa Magna, como lo advirtió el señor Machado en el lugar referido, n. 6. §. La primera es. Y trae en favor de los señores Obispos tres declaraciones de los Eminentísimos Cardenales.

¶ De todo lo dicho hasta aqui colijo, que es obligacion forzosa de los Prebendados acompañar à su Obispo, quando vâ à la Iglesia con capa Magna, no solo à la ida, sino à la buelta en la forma referida; y aunque el Doct. D. Juan Machado de Chaves, en el lugar referido, portandose como Prebendado, dice, que se debe observar asì quando tiene el Obispo su casa contigua

con la Iglesia, deben acompañarle, aunque no estè contigua, como no sea grande la distancia: y yo bien entiendo de persona tan calificada, que en llegando à practicar el caso, no tomarà la alforza à la cortesía. Como lo digo yo, lo sienten grandes Doctores, que cita, y sigue el Doctor Alzedo; que hablando del punto en el num. 33. donde le citamos, dice estas palabras: *Hoc enim ità practicare vidi, & si Episcopi Palatium ab Ecclesia Cathedrali multum distet, non tenetur Capitulum ad Palatium accedere, quando Pontificaliter celebraturus est, sed tantum expectare ad primam Ecclesie portam: Marcella in declarationibus Sac. Congregationis, tit. de Cleric. non residentibus tit. 9. lib. 1. fol. mibi 1. §. 5. Hieronymus de Venero Leyva in lib. Diæt. examen Episcoporum. lib. 4. capit. 4. fol. mibi 344.*

Todo lo dicho es determinacion de los Eminentísimos Cardenales, in una Abulens. 25. Maii 1586. y son estas sus palabras, entrando en ellas la Peticion, y el Decreto: *Illustrissimi, & Reverendissimi Domini: Dignitates, & Portionarii Ecclesie Abulensis, noluerant Reverendissimum D. Episcopum associare, eo quòd prætenderent se non esse comprehensos in Decret. 12. sess. 24. idèdque totum id onus Canonici imposuerunt: quare pro parte Canonorum dictæ Ecclesie Abulensis humiliter supplicatum est, ut Domini Cardinales dignarentur curare observari, quòd aliàs fuit declaratum in una Burgenfi, ut scilicet in dicto Decreto associandi D. Episcopum Abulensem, comprehendantur omnes Dignitates, & Portionaria dictæ Ecclesie, cum etiam sint de Capitulo, & non debeat membra à capite discedere. Ad hanc dubitationem Congregatio Cardinalium Sac. Concilii nident. interpretum respondit: Dignitates, item & Portionarios Ecclesie aequè, ac Canonicos debere Episcopum associare, idque Congregatio ipsa voluit omninò observari 25. Maii ann. 1586. Ad ipsam verò Episcopum pertinet, ut associationis horam intimet, ne divina extra suas horas fiant, aut Cives scandalicentur, & si nulla Episcopus fuerit in Choro, hora divina incipientur: Itaque Episcopo rei Divina peragenda causa ad Ecclesiam venienti eum cappa Pontificali committantibus Canonicis, unus ex dignioribus de Capitulo in porta primaria Ecclesie porrigat aspersorium cum osculo.*

Lo mismo està declarado otras veces por los mismos señores Cardenales in una Ragulina 8. Maii 1617. & in alia Tarulina 19. Januarii 1619. & in alia Salmantina 1605. Traelas todas tres el Doctor Machado en el lugar referido, al margen del numer. 6.

13 La última duda del Artículo, que pide especial satisfacion, toca al oficio del Dean; y por si en otras Iglesias sucede lo que en la mia, he querido dexar llano de una vez este negocio, y resolver à quien toca por oficio incensar al Prelado.

Quando el Prelado està en el Altar, ò para celebrar èl, ò solo para asistir, aviendo otro de celebrar, no ay duda sino que ha de incensarle el Presbytero asistente; y como hace esse oficio el Dean, es forzoso que le incienso èl, dicelo muchas veces el Ceremonial, como se vè en el lib. 1. cap. 7. de Officio Præsbyteri assistantis, tam in Vesperis, quam in Missis.

14 Pero no estando el Obispo vestido de Pontifical, ò medio Pontifical, sino en el Coro, dispone que le incienso el Canonigo mas antiguo: *Episcopo verò non celebrante, sed Vesperis, aut Missa solemni per alterum cantata presente, tunc Præsbyter Canonicus dignior post dignitates assistat, prout & duo Canonici Diaconi, sed in habitu Canonicali, sine paramentis, cujus officium tunc erit ministrare Episcopo naviculam incensi, quoties benedicendum, & in Thuribulo ponendum erit, & eundem Episcopum Thurificandi post Evangelium.*

15 Ocho años ha que sirvo este Obispado, y en todos ellos, sin contradiccion, siempre me ha incensado el Dean en el Coro, y fuera de èl; pero èl es tan honrado, y tan comedido, que amigablemente me mostrò un testimonio de la Consuetudine de Lima, en que vè, que no incensa el Dean al señor Arzobispo quando està en el Coro, sino el Canonigo mas antiguo. Diòme à entender, que siempre avia tenido intencion de proseguir, obligado de mis cortesias, y de su mucha voluntad: agradeciselo yo, y dile à entender, que lo debia hacer por obligacion, porque secretamente avia yo hecho la informacion fumaria, de que era costumbre antiquissima en esta Iglesia, incensar los Deanes à los Obispos, aun estando en el Coro: porque el Ceremonial de los Obispos no quita la costumbre legitimamente prescripta, sino los abusos. Así lo declarò la Sacra Congregacion de Cardenales, cuya sentencia refiere Barbosa. in Declarat. Concil. ses. 25. de Regul. cap. 12. num. 4. §. Eadem, pag. 401. Eadem Sacra Rituum Congregatio respondit, ut aliàs sæpè Ceremoniale præceptum tollere abusus, non autem immemorabiles Ecclesiarum consuetudines, maxime si consuetudo immemorabilis legitimè præscripta sit, & ita censuit, & declaravit die 10. Januarii 1604.

16 Y en la session 24. en las declaraciones Tom. I.

al cap. 12. num. 43. §. Pro nominatione; hablando de: que. Dignidades se han de vestir con el Obispo, dixo: *Congregatio censuit, servandam esse consuetudinem illius Ecclesie, de qua, nisi constet, servandum esse id, quod scribitur in Pontificali, etiam non obstante quacumque consuetudine.* De suerte, que aunque aya costumbre contraria de lo que dispone el Pontifical, no se llevará adelante, si de ello no consta; pero constando de la costumbre especialmente racional, y prescripta, se llevará adelante, sin embargo de que disponga lo contrario el Pontifical.

Y si el Dean juzgare aspera esta disposi- 17 cion, y que dexar la costumbre, y correr con el Pontifical le estaria mejor, será forzoso que sea con èl en lo demás. En esse cap. 7. citado, se le ordena, que aviendo de entonar el Obispo revestido en las Vísperas la primera Antiphona, le tenga el libro sobre la cabeza: *Cum verò Episcopus primam Antiphonam erit intonaturus, ipse (vã hablando de Presbytero asistente, y de su oficio) librum supra caput sustinere debet.* Y hablando despues del Hymno que debe entonar el Prelado, dice lo mismo: *Cum Episcopus erit intonaturus Hymnum, eodem modo librum sustinebit, prout de prima Antiphona dictum est.* Y tratando de la Antiphona, que precede al Cantic: *Magnificat*, que la ha de decir el Prelado, le dice otra vez: *Idem, facit cum Episcopus intonabit Antiphonam ad Magnificat.*

Manda tambien el Ceremonial en esse 18 mismo capitulo, que comenzada la Tercia quando celebra el Prelado, digan los Psalmos à coros los que se visten con èl, estando en pie todos, quando el Obispo està sentado, y lo están calzando; y que el Presbytero asistente rece con las Dignidades los versos que le cupieren, y que estén en pie entonces, al lado siniestro del Obispo: esto hasta aqui se observa en mi Iglesia bien, lo que se sigue no, que antes de acabar la Tercia, se vista el Presbytero su Pluvial, ò Capa, y tenga el libro arrimado à su cabeza, para que diga el Prelado la oracion por èl: *Et circa finem tertia induit se Pluviali, & sic paratus sustinet librum supra caput, cum Episcopus cantabit orationem Tertia.* Y en esta conformidad en las Iglesias, donde el Dean, en dispendio de la autoridad del Obispo, apadrinado de la costumbre, no observa el Ceremonial en lo que le importa, será razon que no se ate al Ceremonial en lo que le fuere de gusto, quando ay costumbre en contrario.

En el lib. 2. del Ceremonial, capit. 8. se 19

Aga

man-

manda, que quando el Obispo se viste de Pontifical, el Canonigo que ha de cantar la Epistola revestido con el habito Diaconal, lleve desde el aparador los zapatos Pontificales, que el Obispo se ha de calzar, cubiertos con un velo de seda, y se los calce él de rodillas, ayudandole à ello algunos criados del Obispo, aviendose quitado el Manipulo: *Interim Subdiaconus cantaturus Epistolam, qui simul cum Diacono Evangelium cantaturo, ac aliis Canonici erit jam Subdiaconalibus paramentis indutus dempto Manipulo, ut in capitulo de eorum officio dicitur, refert ex altare sandalia, & caligas manibus velo coopertis, alio velo cooperta ambabus manibus elevata, ante Episcopum illaque adjuvantibus duobus Episcopi scutiferis, qui ad latus, solent assistere, genuflexus induet primo in dextero, deinde in sinistro pede Episcopi, detractis prius ordinariis calceis.*

- 20 Y sin embargo de esta disposicion tan importante à la Dignidad Episcopal, me calzan mis Capellanes en la ocasion de decir Missa de Pontifical, porque à los principios no lo advertí, y despues me acorté en mandarlo; porque aunque debo mucho à mi Dignidad, debo mucho tambien à la
- 21 modestia, y à la moderacion; pero ningun Obispo debiera entrar en su Obispado, sin aver leído, y apuntado el Ceremonial todo de los Obispos, y en lo que à él le toea
- 22 todo el Concilio de Trento: y con mucho mas cuidado los Obispos Religiosos; porque detenidos en el encierro de nuestros Claustros, contentandonos con saber las ceremonias de nuestros Coros, no sabemos lo que en las Cathedras se acostumbra con los Obispos: que los que lo son, aviendo sido Prebendados, están bien en esos fueros, y no pueden trampearles derecho alguno. Y en vacantes, alargar, y ensanchar conciencias, cabe qual coligacion maliciosa: y juzgando el Obispo nuevo, especialmente si no tiene animo litigioso, que se hace con él lo que aquella Iglesia acostumbra, cortaràn los Prebendados à su gusto de los derechos propios
- 23 del Obispo. Entré en este mi Obispado, como nuevo Obispo, y como Religioso; y como en la Cathedra donde me crié no

se trata de quarta funeral, no sabía yo la que me tocaba à mi. Avia auido algunos entierros de Cabildo en la Sede vacante, y mis Prebendados, por ser poquedad, se avian olvidado del Obispo en la particion. Y aviendo entregado à mi Mayordomo lo que en la vacante me tocó de quartas, no trataron de esas partidas; y en cierta corteidad que usó conmigo el Cabildo, sobre no pagar los portes de mi carruage, enfadóse el Chantre mucho, y en presencia de sus compañeros denunció de las quartas que me debían: exhibieronlas al punto, y pagó el Chantre con ellas à los Carreteros. Tenia esta Cathedral dos Curas muy ancianos: pareciòles que à rio turbio se aseguraria la pesca; y estando ya yo consagrado en Lima, pusieron pleytos à mis quartas: alegaron, que las obvenconiales no se avian practicado, y que no estando en este Obispado en uso, no las debían. Y aunque esta prevencion, anticipada antes de saber si el Obispo traía codicia, mostrò listas de maliciosa, sin embargo que el Dean salió à la causa por mí, mi Provisor, que gobernaba por nombramiento mio, ya avia en nombre mio tomado posesion de mi Obispado, dandole por no parte: Sentenciò contra su Obispo: llegué yo, y hecha relacion del caso, y de algunas nulidades del proceso, se pusieron los Curas en mis manos, y en presencia de toda mi Clerecia les devolví el negocio, y les tomé juramento, si avian pagado aquellas quartas obvenconiales à todos los señores Obispos mis antecesores; y declararon debaxo de juramento, que sin contradiccion alguna las avian pagado cinquenta años enteros. Perdonéles tres partes de las corridas, y en presencia suya di la quarta parte de limosna, para enseñarles à pagar la quarta. Esto he referido, porque sirva de argumento, para que estén los Obispos avisados de averiguar en llegando à sus Iglesias, en qué se les falta de las acostumbradas cortesias. Y claro está, que aun para preguntar, han menester saber en qué desdice lo que ven con ellos practicado, de lo que tiene el Ceremonial dispuesto, y para esso es el remedio unico saberlo de Coro.



QUESTION VIII.

DE LA POTESTAD DE LOS OBISPOS
en sus Prebendados, para lo concerniente à la asistencia
del Coro, à la obligacion de hacer semana al servicio
de sus Capellanias, y à la venta de
las sepulturas:

DE LA PUNICION DE SUS DELITOS,
de los Adjuntos, y del derecho que tiene el Obispo al
gobierno de su Iglesia, à que estè poblado el Coro,
y à que se celebren con magestad, y devocion
los Oficios Sagrados.

ARTICULO PRIMERO.

*Si los Prebendados estàn obligados à assistir al Coro, si han de estår
en el con sobrepellices? Y si para lo uno, y lo otro los
podrà compeler el Obispo?*

SUMARIO.

1. *Què tiempo permite el Derecho à los Prebendados para que falten del Coro.*
2. *Si para usar los Prebendados de la facultad que les dà el Derecho, sea necessario, que para la licencia aya justa causa; y si para usar de su derecho ha de pedir licencia al Obispo? Ay opiniones para todo.*
3. *Si los Prebendados, que en virtud del privilegio del Santo Concilio faltan tres meses del Coro, pierden las distribuciones? Y si las ganan los presentes?*
4. *Si estos tres meses han de ser continuos, ò interpolados?*
5. *Es sentencia del Autor, que se pueden interpolar.*
6. *Grandes Doctores dicen, que los Prebendados que faltan del Coro, no solo pierden las distribuciones quotidianas, sino que pecan mortalmente.*
7. *Otros limitan esta sentencia, aprobandola solo en caso que aya notable detrimento en el Coro, y que entonces solo ha de ser culpa venial.*
8. *Mas mitigado anda Medina, porque dice, que con esse requisito aun es culpa venial el no assistir.*
9. *La falta de asistencia tiene pena, aunque no presupone culpa, que no es nuevo que donde no se comete culpa, se incurra en alguna pena.*
10. *Tres causas para que los Prebendados puedan faltar del Coro sin pena, ni culpa. Enfermedad, necesidad corporal, y utilidad de la Iglesia.*
11. *Algunos Doctores escrupulizan en que las enfermedades aseguran las distribuciones; otros dicen, que el enfermo no la puede ganar, si faltò del Coro estando en salud.*
12. *Pedro de Navarra dice lo contrario.*
13. *La enfermedad contraiada por culpa propria,*

- pria, ay Doctores que sienten, que no ayuda el privilegio.
- 14 Otros dicen lo contrario.
 - 15 Muchos no desobligan del Coro al Prebendado sordo, ò ciego.
 - 16 La vejez todos dicen que es legitima enfermedad.
 - 17 Si en tiempo de peste, no siendo Cura el Prebendado, está desobligado de residir, obligándole el privilegio á buscar lugar más sano.
 - 18 Supuesto, que la segunda causa que justifica el no residir, es la necesidad corporal, dudase essa qual sea.
 - 19 Doctores ay que responden á la duda con regla general, diciendo, que aquella es necesidad corporal, que desobliga á residir, quando no puede asistir al Coro el Prebendado con grave daño de su vida, honra, ò hacienda; pero es essa una regla muy confusa.
 - 20 Otros Doctores, descendiendo á casos particulares, reducen la necesidad corporal á estos capitulos: estar el Prebendado preso, enemistado, excomulgado, suspenso, irregular, ò entredicho.
 - 21 La prisión es verdaderamente necesidad corporal.
 - 22 Pero ha de ser la prisión, ò destierro del Prebendado sin culpa suya, aunque sea justa la sentencia, por falsa deposición de testigos.
 - 23 El temor de los enemigos es necesidad corporal, que escusa á los Prebendados de la asistencia del Coro; pero no ha de aver dado causa él á aqueffa enemistad.
 - 24 El excomulgado Prebendado, que se ingiere en los Divinos Oficios, comete nuevo delito, y puede ser privado de los frutos.
 - 25 Pero no queda ipso jure privado de ellos.
 - 26 Pruebasse con Derechos, y con Doctores, que le pueden privar.
 - 27 Es opinion comun, que el Prebendado que dió causa para la excomunion, y por su malicia y dureza, está impedido de la asistencia del Coro, no tiene corporal impedimento, y assi no gana las distribuciones.
 - 28 Si el justamente excomulgado pide la absolucion con humildad, y se ofrece á satisfacer, si no le absuelven, gana las distribuciones como si estuviera presente.
 - 29 Dicenlo grandes Doctores.
 - 30 Los suspensos, y entredichos, se han de regular por lo que queda dicho de los excomulgados.
 - 31 En tiempo de cessacion á Divinis no ganan los Prebendados las distribuciones.
 - 32 La clara, cierta, y evidente utilidad de la Iglesia escusa al Prebendado del Coro.
 - 33 La utilidad de la Iglesia que desobliga al Prebendado de la asistencia del Coro; dicen algunos Doctores, que no ha de ser la de la Iglesia universal, sino la de la propia suya.
 - 34 Lo contrario siente el Autor, y pruebalo bien.
 - 35 Si estando el Prebendado en servicio de su Iglesia en la Corte, ò en Roma, gana las distribuciones.
 - 36 Muchos Doctores dicen que no las ganan.
 - 37 En qué se fundan.
 - 38 Covarrubias dice, que si ay costumbre de ello, las podrán ganar en ausencia.
 - 39 Del mismo parecer está Barboja: tráense su palabras, y sus fundamentos.
 - 40 La Santa Iglesia Metropolitana de Lima tiene por presentes los Prebendados que embia á sus negocios.
 - 41 El Doctor Don Juan de Cabrera, Canónico de Lima, sugeto de grande importancia, Procurador General de las Iglesias todas de las Indias, va á la Corte, y su Iglesia le hace presente.
 - 42 Obligaciones de Prebendados, remissive.
 - 43 De su obligación al residir, remissive.
 - 44 En las Iglesias donde no ay costumbre, ni estatuto, que los Prebendados puedan hacer ausencia del Coro menos tiempo que el que les dá el Concilio, no podrá el Obispo estorvar que lo gocen todo; pero puede, y debe disponer, que usen del indulto quando no hagan mucha falta al Coro, y que asistan las Quaresmas, y las Pascuas.
 - 45 Los tres meses que dá el Concilio á los Prebendados, para descansar de los trabajos del Coro, no se han de practicar en las Iglesias que tienen estatuto de no asistir todo el año entero.
 - 46 Que el Obispo puede dar licencia por quatro meses á los Prebendados, lo dicen algunos: explicase como se ha de entender essa opinion.
 - 47 Los Prebendados que faltan del Coro mas de lo que les es permitido por estatuto, ò Derecho, incurren en las penas impuestas por el Santo Concilio Tridentino.
 - 48 No tiene fuerza el estatuto, que permite á los Prebendados faltar del Coro mas tiempo que el que les dá el Concilio, si el Papa no lo ha confirmado.
 - 49 No puede el Obispo, ni el Capitulo remitir las fallas, y dar las distribuciones á los no residentes.
 - 50 Responde-se á una Glossa, que parece que dice lo contrario.
 - 51 El Prebendado que falta del Coro un año entero, pierde la mitad de los frutos, y per-

perseguendo en la rebeldia, debe ser privado de la Prebenda.

52. Pena privar un Prebendado de su Prebenda por ausente del Coro, es necesario citarlo primero.

53. No pudiendo ser en su persona, ha de ser tres veces emplazado por edictos publicos.

54. Podrá el Obispo antes de la sentencia minorar las penas al Prebendado que se ausentó, aunque no remitiérselas de él todo.

55. El Obispo es el juez legitimo en las ausencias de los Prebendados, quando son contra Derecho.

56. Los Prebendados han de asistir en sus Coros con sobrepellices á los Divinas Oficios, donde no huviera estatuto de lo contrario.

57. En el Santo Concilio segundo Provincial de Lima, se ponen ciertas penas á los Prebendados, que entran en el Coro sin sobrepellices.

58. Explica el Autor esse mandato, cumpliendo el decreto.

N.º



Presuponemos para resolver con brevedad, que

los Prebendados tienen obligacion precisa de asistir al Coro, y doy por asentado esse punto, así

si por llano, como porque si quiesse disputarse todo, nunca se acabara este libro. Y presupuesto esso para averiguar en qué caso, y como puede compeler el Obispo á sus Prebendados,

para que asistan al Coro: veamos qué tiempo les permite el Derecho, para que

sin pena alguna puedan faltar de él. El Santo Concilio de Trento, session. 24. de

Reformation. cap. 12. concede á los Prebendados de las Iglesias tres meses cada

año, para que puedan faltar del Coro, menos donde huviere costumbre, ó estatuto de lo contrario. De quo DD. Menoch.

de Arbitr. cas. 50. á num. 12. Barbos. de Potestat. Episcop. allegat. 53. num. 120.

& in Collect. ad Trident. dist. sect. 24. cap. 12. num. 71. Garcia de Benefic. part.

3. cap. 1. num. 316. Zerol. in Praxi Episcop. part. 1. verb. Privatio, §. 4. dist.

2. dub. 3. Lancel. glos. 11. num. 8. Gonz. ad regul. 8.

En esta gracia que hizo el Santo Concilio á los Prebendados, ay diferentes pareceres entre los Doctores. Unos dicen, que

para esta ausencia es menester justa causa, y que pida el Prebendado licencia á su

Tom. I.

Obispo. Sic D. Joann. Ocon in cap. unico de Clericis non resident. in 6. num. 23. Navarr. de Oratione, cap. 5. num. 20. & alii. Otros son de parecer, que no necesitan de licencia, ni de causa, y que para usar de esse privilegio, no ha menester el Prebendado mas de su gusto. Sic Garc. de Benef. 3. part. cap. 2. num. 314. & 315. Y refiere una declaracion de Cardenales, con que confirma su sentencia; tenet etiam Sanch. plures referens, tom. 2. Consil. lib. 2. cap. 2. dub. 163. Y tengo esta opinion por mucho mas probable que la passada, porque el privilegio del Santo Concilio, no atendió á mas causa que al descanso de los Prebendados, y á que dexassen un poco de la mano el remo.

Tambien ay duda entre los Doctores, si en estos tres meses pierden algo los Prebendados de sus rentas, ó de sus distribuciones. Muchos Doctores sienten, que pierden las distribuciones quotidianas, y que estas deben repartirse en los presentes, y para esto traen algunas declaraciones de Cardenales: trae las Garcia loco citat. num. 244. y alega por essa parte buen numero de Doctores. Tenent etiam Torres de Relig. tract. de Histor. Canonic. contravers. 20. disp. 4. & 5. Zerol. in Praxi Episcop. 1. part. vers. Privatio, §. 4. Azor 2. part. lib. 7. cap. 7. lo contrario sienten otros Doctores, D. Juan Machado en su Confessor Perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 4. tract. 3. docum. 3. pag. 170. col. 2. §. La segunda es; y aunque breve, prueba muy bien su opinion. Sic etiam D. Joan. Ocon ubi supr. ex num. 16. Covarr. lib. 3. Variar. cap. 13. num. 5. vers. Eadem ratione, Monet. de Distribut. part. 2. quæst. 35. á num. 54. Candel. aureum, 2. part. cap. 5. num. 48. Navarr. de Orat. cap. 5. num. 20. Cened. collect. 5. ad sextum, num. 7.

Si estos tres meses han de ser juntos forzosamente, ó interpolados, es dificultad que tiene á los Doctores partidos. Y heme admirado de lo que dicen; que no se pueden interpolar (citalos Garcia ubi sup. num. 327.) porque si se ha de entender, como es justo, al mejor servicio del Coro, estále al Coro muy bien aquesta interpolacion; y en essa conformidad la aprueba casi todo el comun, Flor. de Offic. Sacerdot. 1. part. lib. 1. cap. 13. concl. 2. Barb. in Collect. ad Trident. sess. 24. cap. 12. num. 73. Zerol. in Prax. 1. part. verb. Privatio, §. 4. dist. 2. dub. 3. & Sanctar. Variar. resolut. quæst. 4. num. 20.

Grande rigor muestran muchos Doctores, contra los Prebendados que faltan

Aaa 3

del

del Coro, fuera de los tiempos que les es permitido ; porque demás de condenarlos á perder las distribuciones , siendo sin justa causa el no residir , sienten que es culpa mortal. Y siendo la ley de la asistencia Divina , ut sacris intersint , vel distributiones amittant , que acudan , ó no ganen , gusten que no ganen , y pequen : De este tinte están hombres bien graves , Sylvest. verb. Hora , quæst. 10. Barbof. de Canon. & Dignit. cap. 20. num. 8. Garc. de Benefic. 3. part. cap. 2. num. 320. & seqq. Gregor. Lopez , in leg. 34. verb. En la Iglesia , titul. 6. part. 1. & alii.

7 Mas benignos andan otros , que afirman , que como no aya notable detrimento en el Coro , será el faltar de él , culpa venial. Sic docet Sanchez , tom. 1. Consil. lib. 2. dub. 112. num. 5. Sandoval de Offic. Eccles. 5. p. cap. 4. & alii plures quos refert , & sequitur Sanch. cit. num. 4.

8 Mas mitigado anda Medina , que en la 1. 2. q. 6. art. 4. ad 2. dice , que con esse requisito , aun no es culpa venial el no asistir : Y el mismo Garcia , con llevar la opinion contraria , dice , que essas faltas no escandalizan : Y que muchos Prebendados faltan , sin hacer escrupulo , porque juzgan que en esso no ay pecado , y muchas leyes obligan á pena , y no á culpa. Las de mi Religion , donde no ay precepto formal expresado en aquellas palabras , que las Religiones todas acostumburan , en virtud de santa obediencia , no obligan á culpa. Así se declara en las Constituciones mismas : *Ut Regula , & constitutiones nostra non obligent vos ad culpam , sed ad pœnam , nisi propter preceptum , vel contemptum.*

10 Tres causas justifica el Derecho , cap. unico , de Clerico non resident. in 6. para que los Prebendados puedan faltar del Coro , sin culpa , ni pena : Enfermedad , necesidad corporal , y utilidad de la Iglesia ; y comenzando por la primera causa , como quiera que no ay cola asentada que no padezca dificultades , y dudas , ay muchos Doctores , que escrupulizando en esta materia , han hallado notables limitaciones á esse Derecho ,

11 Franch. in dict. cap. unico , §. Qui verò , 1. y algunos otros que se van con él , dicen , que no ganan los que enferman , las distribuciones cotidianas : otros no quieren entender la exemption de la enfermedad , con los que estando sanos no acudian con cuidado al Coro ; porque segun principio de Derecho , ut constat ex capit. Majores , de Baptismo , casus superveniens recipit interpretationem secundum casum precedentem , sic Navarr. in Summ. lati cap. 11. nu-

mer. 10. Felinus in capit. Apostolicæ , de Exceptionibus , num. 11. & sequentibus , & alii quos refert , & sequitur tom. 1. Sanchez conf. 2. cap. 2. dub. 90. num. 2.

Mas sin embargo de esse sentimiento , afirma lo contrario Pedro de Navarra lib. 2. de Restitut. cap. 2. num. 218. & 219. aunque es flaco su fundamento. Aquel axioma que traemos en la boca todos , y se halla en la ley Divus Marcus , ff. de Offic. Præsidis : *Afflictis non est danda afflictio.*

La enfermedad contraida por propria culpa , dicen algunos que no goza del privilegio ; sic Prob. in dict. cap. unic. de Cleric. non resident. in 6. num. 2. Palao tom. 2. tract. 7. disput. 3. part. 9. §. 2. rubric. num. 8. vers. 7.

Lo contrario dicen otros , Covarr. leg. 3. Variar. capit. 13. numer. 8. vers. 7. Navarra , leg. 2. de Restitution. cap. 2. num. 239. & alii.

Al Prebendado sordo , ó ciego , le excluyen del privilegio otros. Vidend. Navarr. ubi sup. num. 81. & 82. & Sanchez loco citat. ref. 90. num. 7.

La vejez conocida está de todos privilegiada. Sic communiter DD. apud Barbof. quem citat , & sequitur Mach. ubi sup. tract. 4. num. 5. docum. 1.

En tiempo de peste ay Doctores que excusan á un Prebendado de la residencia , si por huir del peligro se recoge á lugar sano , en especial si el tal Prebendado no es Cura de almas. Sic Barth. de Sando Fausto , leg. 3. quæst. 35. Rub. in Aphor. verb. Pestis , num. 4. Bonacini de Hæris Canonic. disp. 2. quæst. 5. part. 2. num. 7.

La segunda causa para no residir , que es la necesidad corporal , está expresada en el capitulo unico de Clerico non resident. ya citado. La dificultad , es , entender que sea necesidad corporal , Palao tom. 2. tractat. 7. disput. 3. part. 9. in princip. dió regla general para esta desobligacion de no residir , y es quando el Prebendado no puede asistir al Coro , sin grave daño de su vida , ó honra , ó hacienda : esta explicacion es muy confusa , y así otros Doctores descienden á casos particulares , y dicen , que sería necesidad corporal , estar el Prebendado preso , enemistado , excomulgado , suspendido , irregular , ó entredicho. Sic Farinae. d. cap. unico , §. Qui verò , num. 1. Felinus in cap. Cum omnes , de Constitut. num. 22. Dominic. ibidem , Sandoval , de Offic. Canon. 6. part. cap. 17. qui pro hac sentent. refert Panormit. Navarr. leg. 2. de Restit. cap. 2. num. 201. & alii commun. Calderin. tit. de Præbendis , conf. 27. Sanch. tom. 1. Conf. leg.

leg. 2. cap. 2. dub. 92. num. 1. Pero porque es forzoso que la necesidad corporal sea calificada, y legitima, y están puestas estas necesidades todas como à bulto, será necesario ir calificandolas de una en una.

21 La prision es verdaderamente necesidad corporal; pero es necesario saber, si esta prision ha de ser justa, para que legitimamente desobligue al Prebendado de la asistencia del Coro. La común opinion de los Doctores es, que estando preso, ò desterrado sin culpa suya, aunque sea justa la sentencia por las deposiciones falsas, debe gozar de las distribuciones. Sic Covarrub. lib. 3. Variar. cap. 13. num. 8. vers. 1. Navarr. leg. 2. de Restit. cap. 2. numer. 239. & alii quos refert, & sequitur Sanchez ubi supr. dub. 91. Bonacin. de Horis Canon. disp. 2. quæst. 5. part. 2. §. 1.

23 A esta categoria de necesidad corporal, reducen muchos Doctores, y entre ellos algunos de los citados la falta al Coro, por remor que tiene el Prebendado à sus enemigos. Y claro está, que avrà de entenderse con la limitacion que se puso à la prision, ò destierro, aunque estos Doctores no lo digan claro. Porque si por culpa suya tiene enemigos, sacará emolumento del pecado. Libranle de asistir Moneta alios referens, de Distrib. quæst. 5. à numer. 72. Menoch. in simili, leg. 2. de Arbitrariis, 153. num. 13. & alii communiter, Palao ubi supr. num. 2. vers. Sexto, Bonacin. & Garc. locis supra.

24 Del excomulgado hacen una question los Doctores, que la tengo por infructuosa, porque es à todo mi entender imposible la materia, si el excomulgado que asiste à las Horas Canonicas, hace suyos los frutos, y gana las distribuciones cotidianas. No dudo que avrà algun corazón tan intrepido, y algun animo tan arrojado, que impedido con una censura, y declarado por incurso en ella, se atreverá à ingerirse entre los demás Prebendados à la celebracion de los Divinos Oficios, sin embargo de cometer en esso nuevo delito, y poder ser privado de los frutos, ut constat ex text. in cap. Pastoralis, §. Verum, de Appellat. si

25 bien no queda privado ipso jure; porque no ay Derecho que por essa culpa le imponga esta pena. Y quizá que no la impuso por ser la culpa tal, que ni el Derecho la quiso presumir. Pero quando, como tengo dicho, aya hombre tan arrojado, impelele, ò el interès, ò el pundonor, ò ser contumaz.

26 Pero los Capitulares à quien nada de esso les toca, como avian de querer, no estando locos, admitirle en los Divinos Oficios? Y

que pueda ser privado de los frutos, por asistir à los Oficios, docet Gloss. in dict. §. Verum, verb. Subtrahamus, P. Avila de Cens. 2. p. cap. 6. disp. 6. dub. 1. Navarra lib. 2. de Restitut. cap. 2. num. 243. Coninck. de Cens. disp. 14. 2. p. cap. 6. dub. 9. num. 80. & sequentibus.

Y aunque es verdad, que no ponen estos Doctores limitacion, cuerdaamente los interpreta Bonacina disput. 2. de Excommunicat. quæst. 2. part. 4. §. 2. n. 2. & Horis Canonicis, quæst. 5. part. 2. §. 1. que deben entenderse de los excomulgados tolerados, y con esso se puede hacer posible la question, pues no son ellos los que se deben evitar.

Aora veamos que dicen los Doctores 27 de los excomulgados, en materia de distribuciones, y frutos. Sentencia es comun, en conformidad de lo dicho acerca de los encarcelados, que si està justamente excomulgado, y por essa parte impedido de la asistencia al Coro, no es legitimo el impedimento, pues le puso en el su malicia, y lo lleva adelante su dureza. Por lo qual perderá las distribuciones cotidianas. Sic Pat. Suarez de Censur. disp. 13. lect. 2. num. 16. & 20. Palao tom. 2. tract. 7. disput. 3. pag. 9. §. 2. num. 1. Y estos Doctores citan otros muchos, y este ultimo en el lugar citado, vers. Sic verò, tiene por cierto, que si el excomulgado, declarado justamente por tal, pide la absolucion, y està dispuesto à satisfacer, si se le negare, gana las distribuciones; porque debiendosele conceder la absolucion, en negarsela se le hace injusticia, y así ha de correr, como el injustamente excomulgado, el qual goza de las distribuciones. Sic Covarrub. lib. 3. Variar. cap. 13. num. 8. vers. Caterum, Petrus Navarr. de Restitut. lib. 2. cap. 2. n. 238. Barb. in Collect. ad cap. Pastoral. 53. num. 14. de Appellat. Bonacin. de Horis Canonic. disp. 2. quæst. 5. part. 2. §. 2. Sabarel. dict. quæst. 9. num. 9. Monet. d. part. 2. quæst. 15. Emmanuel. dict. cap. 33. num. 6. Enriq. lib. 13. cap. 13. num. 4. in fine, Sayro de Censur. lib. 2. cap. 3. n. 27. Bonacin. eodem tractatu, disput. 2. q. 2. punct. 4. §. 2. num. 5. Carol. Mancingn. de Hor. Canonic. cap. 71. num. 62. cum seqq. Avil. eodem tract. part. 2. disput. 6. dub. 1. conclus. 1. in fin. Marc. Anton. Genuens. in Pract. Ecclesiar. quæst. 106. numer. 2. Surd. de Aliment. tit. 1. quæst. 82. num. 15. versic. Aliàs secus Gutierr. d. cap. 1. num. 137.

Los suspensos, y entredichos se han de regular por lo que diximos de los excomulgados, y los Doctores citados hablan de todo.

- 31 En tiempo de cessacion à Divinis, duda-se si los Prebendados ganan las distribu-ciones: la opinion comun es, que no las ga-nan. Sic Covarr. in cap. Alma mater, part. 2. §. 4. num. 7. Bonacin. de Horis Canonic. disp. 2. quæst. 5. punct. 2. §. 5. Avila de Cen-suris, p. 6. disp. 2. dub. 3. concl. 3. Menoch. de Arbitr. cas. 180. Anton. Gomez in ex-plicat. Bull. Cruciatæ, ad 5. claus. in ultim. verb. Alph. Vega in Summ. pract. 1. capit. 103. cas. 6. Anton. de Campos, de Cessat. à num. 98. verí. Si autem, & in tit. declarat. de lo que se ha de guardar en tiempo de cessacion, declaracion 34. Frat. Emmanuel. Quæstion. Regular. tom. 2. quæst. 116. art. 4. Sayr. de Censur. lib. 5. cap. 19. num. 17. Moner. part. 2. quæst. 16. num. 36. Enriq. in Summ. lib. 13. cap. 52. §. 3. & cap. 35. & 2. circa med.
- 32 La tercera causa justa que escusa à un Prebendado de la asistencia del Coro, es la clara, cierta, y evidente utilidad de la Igle-sia, constar ex cap. Consuetudine, de Cleric. non resident. & Doctores, Bonacin. de Ho-ris Canonic. disp. 2. quæst. 5. part. 3. num. 6. y se colige del capitulo de Cætero, y del capitulo Audientiam, de Cleric. non resi-dentibus. Y quieren graves Doctores, que esta utilidad de la Iglesia no se entienda de la universal, sino de la propria del Preben-dado, sic Ricc. decis. 498. donde testifica; que se decidió essa forma, Garc. 3. part. cap. 5. num. 39. Bonacin. loc. citat. num. 7. & 14.
- 33 Pero parece inhumanidad, que no costee una Iglesia el servicio que hace à toda la Iglesia de Dios; y que siendo las rentas del Prebendado tan dependientes del Vica-rio de Christo, lleve las distribuciones un Prebendado, asistiendo al edificio de una Iglesia, si se juzgare esso por util à la Ca-thedral, y no las gane sirviendo à la Iglesia toda, y las palabras del texto estàn tan an-chas, que cabe en ellas todo; in evidentem Ecclesiæ utilitatem; y claro està, que la uti-lidad comun se la gana à la particular. A esta sententia se inclinan Doctores de im-portancia, Carol. Mancingn. de Horis Ca-nonic. cap. 71. numer. 101. Palao tom. 2. tractat. 7. disputat. 3. pagin. 9. §. 2. num. 1. in fine.
- 34 Si el Prebendado, para ganar las distri-buciones, estando ocupado en evidente uti-lidad de la Iglesia, es necesario que este dentro de la misma Ciudad, ò puede ganar las fuera de ella, como estando en la Cor-te, ò en Roma asistiendo à Derechos su-yos, y à otras cosas que importan à las di-chas Iglesias. El Doctor Machado en su Confessor perfecto, lib. 4. part. 4. tract. 4. do-
- cum. 7. pag. 182. n. 4. §. Dudan, dice, que co-munmente sienten los Doctores, que no las gana, si sirve en ausencia. Y que asì in-terpretan aquel texto del capit. Cum non deceat, de Elect. in 6. cita en la letra E. à Covarrub. lib. 3. Variar. cap. 13. numer. 8. Y buscando el caso en Covarrubias, le hallè en el lugar citado, §. Non autem ægrotis, que templo su sentimiento algo; porque en las Iglesias donde ay costumbre de que los ausentes que sirven, gaben las distribu-ciones, dice que las pueden ganar: *Hoc enim casu distributiones quotidiana omnino debentur his, qui vel morbo, aliavè neces-sit. te, aut Ecclesiæ utilitate impediti sunt. Horis ad esse Canonicis, Divinisque Offi-ciis interesse: at verò minimè his debentur, ni-si hoc consuetudine fuerit obtentum, text. in cap. Cum non deceat, de Elect. in 6. adjunc-ta interpretatione, text. in dict. cap. unico, §. 1. secundum Gloss. Joann. And. & DD. ibi præsertim Dominic. ejus resolutionem sequi-tur Francisc. à Rip. in tractat. de Potestat. 2. part. num. 145.*
- 35 Del mismo parecer es Barbosa, in Pas-toral. allegat. 53. num. 17. cita al mismo Covarrubias, y à otros muchos. Quiero de-cir sus palabras por darle al Lector guisado el punto: *Absentes pro utilitate Ecclesiæ dis-tributiones quotidianas non abstant, præci-puè: stante consuetudine, quod Canonici mis-sus à Capitulo pro aliquo servitio ipsius Ec-clesiæ, seu Capitali, percipiant omnes fructus, & quotidianas distributiones, ut per Covar-rub. dict. numer. 8. vers. 8. Dacub. Regul. 206. lim. 6. Leli Zechi de Republi. Eccles. cap. 24. num. 6. vers. Quando Navarr. sens. 10. à num. 4. de Cleric. non residentibus Serap. Rot. Ram. decis. 1139. part. 2. & in Sacri Con-gregat. decisum referunt, Armend. dict. loco, num. 73. & 95. Nicol. Garc. dict. cap. 1. num. 362. & bis fuisse in Rota resolutionem asserit Aloys. Ricc. in Praxi Ecclesiastic. decis. 498. in 1. edit. & resolat. 389. 1. in secunda edit. & Clerico absenti servitio Ecclesiæ ex justa causa, & pro defensione jurium ipsius Eccle-siæ, vel sui beneficii debentur fructus, & dis-tributiones per text. in capiti. Hoc parte, el 2. de Cleric. non resident. resolutis Covarrub. dict. numer. 8. vers. 10. & fuit dictum in una Salmantina censuraram 28. Novembris 1594. coram Illustrissimo Cardinali Seraphi-no; que est decis. 1098. num. 5. part. 2. im-pressis, & in Astens fructuum 15. Martii 1613. Coram Illustrissimo Patriarcha Manzanedo, & Calaguritana fructuum, & distributio-num Luna 26. Martii 1614. coram Domino Uvaldo.*
- 36 La Santa Iglesia Metropolitana de Li-ma,

ma, cuya autoridad hace gran pelo en este negocio: embió este año a la Corte de su Magestad à tratar el negocio de los Diezmos, que tratan las Iglesias de las Indias contra los Religiosos; y pesando la persona que avia de ir con el gran negocio que iba à efectuar, eligió al Doctor Don Juan de Cabrera, Canonigo de la misma Santa Iglesia, à quien dió su poder; y todas las otras, y declararon se le presente en el Coro por la evidente utilidad de su Iglesia; y es cosa que à mi me admira, que sea necesaria una costumbre entablada, para que gane las distribuciones, quien sirve en ausencia. Es este Prebendado un Predicador tan oído, que han dexado asombrada à Lima sus concursos, aunque à mi, estando en la Corte, mas me hizo admirar con un sermón, porque es de lo fino, docto, bruñado, eloquente, y aseado, que ay en el mundo. Dexò este Cavallero sus aplausos, su casa, sus amigos, sus deudos, su misma tierra, porque en opinion de Seneca arrastra el proprio suelo, aun quando mas corto: *Patriam suam nemo amat, quia magna, sed quia sua.* Y siendo Lima un tránsito del Paraíso, rompió en servicio de su Iglesia por todo, y se fió de un madero, desviando de la muerte su propia vida, con interponer una tabla: y que no hará por su Iglesia, quien puso por ella en tan mal cobro su vida, y hace lo que de sí dixo Seneca? *Quid mihi persuaderi non poterit, cui persuasum est, ut navigarem?*

42 En esta materia nos hemos detenido mas de lo que pensabamos; y aunque quisiéramos ir por la posta, para llegar à las que tocan en competencias, punto que motivò esta obta, no se puede passar brevemente por materias grandes. Lo que falta de esta, podrá ver el Lector donde le diré: Lleno està este Artículo de Doctores que he citado, todos tratan bien el punto; pero mas cumplidamente que todos el Doctor Agustín Barbosa en la 3. parte de su Pastoral, allegat. 53. pag. 78. desde el num. 107. hasta el 180. El Doctor Don Juan Machado de Chaves en su Confessor perfecto, tom. 2. gasta tres partes del lib. 4. y en ellas gran numero de documentos; y en ellos dirigió en materia de Prebendados, quanto dicen todos, presentando al Lector con grande suavidad, y con suave estílo, todo lo controverso en Derecho; y aviendolo leído con atencion, avrà poco que desear, y del especial punto de la residencia trata en la quarta parte, y embebe los tratados tercero, y quarto en

ella. Y decidiendo à todas las Prebendas que suelen pretender, que las juzguen presentes; quando están exerciendo sus funciones el Canonigo Penitenciario, el Theologal, &c. Y pues nos vamos recogiendo, resolvamos con algunas conclusiones este punto.

CONCLUSION PRIMERA. En las Iglesias donde no ay costumbre, ni estatuto, que los Prebendados puedan hacer ausencia al Coro menos tiempo que el que les dà el Concilio, no podrá el Obispo estorvarsele; pero debe, y puede disponer, que gocen del indulto, quando no hagan mucha falta à su Iglesia, guardando el decoro à la Quaresma, y las Pascuas. Sic Menochius de Arbitrar. casu 50. à numer. 12. Garcia de Benefic. part. 3. cap. 2. num. 306. Gonzal. ad Regul. 8. Chancell. gloss. 11. num. 8. Barbosa in Pastoral. alleg. 53. num. 120. y el dicho Nicolao Garcia en esse cap. 2. num. 312. y Armend. in Addit. ad Recopil. legum Navarr. lib. 2. tit. 23. de Resident. Rubr. An Canonici, yet alii habentes dignitatem teneantur residere in suis Ecclesiis, num. 35. dicen, que para gozar los Prebendados de los tres meses que les dà el Concilio, es necesario, que las que sirven tengan estatuto de que se sirva el año entero. Que si ellas por sus erecciones quitassen de la residencia algunos meses, y se añadiessen à esos los que permite el Concilio, quedarán los Coros muy mal aviados: y de essa manera entiendo yo à Paulo Comitolio, Respons. Moral. lib. 1. quest. 59. num. 2. Y el citado Armend. en el num. 124. quando dicen, que puede el Obispo, interviniendo justa causa, dispensar quatro meses en la residencia; porque sobre los tres meses poderles dar otros quatro, es materia de grande escrupulo, si bien la tienen por probable grandes Autores, quos citat Machad. ubi supr. lib. 4. part. 6. document. 3. numer. 3.

CONCLUSION II. Los Prebendados que faltan del Coro mas de lo que les es permitido, por estatuto, ó Derecho, incurren en las penas impuestas por el Santo Concilio de Trento, en la sess. 24. de Reformat. cap. 12. & sic referunt decisum, Garc. dict. cap. 2. num. 322. Armend. loco cit. num. 43. Ricc. in Prax. fori Eccles. decis. 392. n. 2. Leo in Thesaur. fori Eccles. p. 3. cap. 2. num. 19. Santar. Variar. resol. q. 4. n. 24. Piaces. in Praxi nova Episcop. p. 2. n. 10. cap. 5. in fin. Pero hase de advertir, que para que se pueda observar el estatuto, que dà mas tiempo à los Prebendados que les permite el Concilio, es necesario que tenga confirmacion del

del Papa, porque la costumbre en contrario, y qualquiera estatuto, se derogan por lo nuevamente dispuesto en el Santo Concilio: y que así esté declarado, lo testifican García, Armenda, y Riccio, quos citat, & sequitur Augustinus Barbof. in Pastoral. allegat. 53. num. 116.

49 **CONCLUSION III.** No puede el Obispo, ni el Capitulo remitir las fallas, y dár las distribuciones à los no residentes, sic expresse in Trid. d. cap. 12. ibi: *Qualis collusione, aut remissione exclusa*, sic decisum in Sac. Congreg. Cardin. refert Armend. ubi sup. n. 90. & 91. Galet. in Margarit. casuum conscientiae, verb. Distributiones. Y de otra declaracion de la Rota hace mencion el Doctor Barbofa en su Pastoral, d. allegat. 53. n. 140. Ni obsta contra esta resolucion, y declaraciones la Glossa, verb. Suas in cap. 1. de Cleric. non resident. lib. 6. Porque como la entiende Navarr. de Orat. & horis Canon. cap. 22. Miscel. 14. num. 49. solo quiso decir, que el Prebendado à quien le pertenecia lo que perdió el otro por su ausencia, podrá dexarlo de cobrar, y remitir la restitution, à que estaba obligado el, y ài no ay pacto, ni colusion.

51 **CONCLUSION IV.** El Prebendado que falta del Coro un año entero, pierde la mitad de los frutos, y debe ser condenado en ellos; y si perseverare en la ausencia, debe ser privado de la Prebenda. Ita decisum testatur Armend. ubi sup. num. 98. Pero es forzoso citarlo primero, y que si pudiere ser ha de ser en su persona esta citacion, dice la Gloss. in cap. Quoniam frequenter, §. Si verò in Canonibus, ut lite non contestata. Sic Seraphin. & alii, quos citat Barbof. num. 149. Y no pudiendose saber donde està, ha de ser tres veces emplazado con edicto publico; y no siendo así, será nula la sentencia: pero bastará una citacion, si se hizo personal. Sic Rota Rom. in una Zamorensi Capellanie Lunę 12. Junii 1589. quæ est impressa inter decisiones Mantice, decis. 67. num. 5. Y que se han de observar los grados de las penas, y no proceder luego à las mas agrias resuelve Barbofa en el lugar citado, num. 148. Pero que puede el Obispo antes de la sentencia, aunque no quitar del todo las penas, disminuirlas, lo dicen Nicolao Garc. loco citat. num. 150. y Armend. ubi sup. num. 110.

55 **CONCLUSION V.** El Obispo es el Juez legitimo en las ausencias de los Prebendados, quando son contra Derecho: esta conclusion es expresse del Santo Concilio de Trento en los lugares citados, coligese de todo lo que queda tratado en el

Articulo, y de esse punto hizo especial disputa el Doctor Machado en su Confessor perfecto, tom. 2. lib. 4. part. 6. document. 3. pag. 167. col. 2. num. 1.

CONCLUSION VI. Los Prebendados han de asistir en sus Coros à los Divinos Oficios con sobrepellices, donde no hubiere estatuto de lo contrario. Esta conclusion tiene por bastante fundamento el comun uso, y la costumbre tan generalmente introducida en las Iglesias todas. En el segundo Concilio Provincial de Lima, p. 14. in Summario, pag. 16. num. 63. §. *Que se haga señal*, està mandado, que no entren los Prebendados sin sobrepellices al Coro, y que al que entrare sin ella, pierda las distribuciones del dia. Y que en las Iglesias donde no hubiere distribuciones, pierda lo que en la rata correspondiere à un dia. Y porque habla el Concilio con esta claridad, corregí mi sentimiento yo, que siempre juzgaba, que aquella condenacion, ó multa correspondia à sola aquella hora, à que asistió el Prebendado, sin sobrepelliz en el Coro. 56 57 58

ARTICULO II.

Si pecan los Prebendados que parlant, ò no cantan en el Coro? Y si puede el Semanero substituir en otro su semana? Y si es forzoso que conforme la Missa con el rezo?

SUMARIO.

- 1 Los Prebendados que acostumbran parlar en el Coro, están obligados à restituir las distribuciones.
- 2 Los Prebendados, aunque cumplen con la obligacion del rezo rezando en sus casas el Oficio Divino, pecan venialmente, si sin causa lo rezan fuera del Coro.
- 3 Que si le rezan fuera del Coro, ò por desprecio, ò contra especial precepto del Prelado, ay Doctor que lo condena à culpa mortal.
- 4 Tambien ay quien diga, que aunque en su casa ayan rezado las horas, pierden las distribuciones, si en el Coro no rezan, ò cantan.
- 5 El Prebendado que dice Missa, quando están essótro en el Coro, no se juzga presente, ni puede llevar las distribuciones.
- 6 Aunque aya en el Coro Cantores Seminaristas, ò Capellanes, tienen obligacion los Prebendados.

benndados à cantar , y de otra suerte pierden las distribuciones.

7 *Algunos Doctores llevan lo contrario.*

8 *Contradiceles el Autor , y trae razones , y Doctores.*

9 *El Santo Concilio de Trento apoya con claridad lo que ha aprobado el Autor.*

10 *Barbosa con grande apoyo de Doctores prueba, que los Prebendados, que en cantar, y en responder son notablemente negligentes, cometen culpa mortal.*

11 *Hacer semana , quando les toca , es precisa obligacion de los Prebendados. Y à que la hagan por si mismos , pueden los Obispos compelerlos.*

12 *Para que los Prebendados no hagan semanas por substitutos , ay declaracion de los Cardenales.*

13 *Las Missas que à los Prebendados les toca, no pueden substituir las.*

14 *La Missa ha de convenir con el rezo.*

15 *Que las Missas privadas han de ser de la fiesta, de que se reza, quando es Pasqua, Domingo, ò Doble ; y que lo contrario es pecado enseñan algunos Doctores.*

16 *Otros generalmente igualando las fiestas todas, condenan à pecado mortal, quando no dicen Missa del Santo de quien rezan.*

17 *El Padre Francisco Suarez, absolutamente enseña , que se puede variar la Missa , y que en esso no se peca.*

18 *Prueba lo que ha dicho con dos graves argumentos.*

19 *Sentimiento del Autor en tanta variedad.*

20 *No se puede decir Missa Conventual , sino de quien se reza.*

21 *Lo mismo se ha de entender de la Missa Conventual rezada.*

22 *No es de essencia de la Missa Conventual que sea cantada.*

23 *Què es Missa Conventual? Quales sus nombres ? Si puede no decirse por el pueblo? Si se puede decir fuera del Altar mayor? Si por su essencia es una sola ? Y si son Conventuales las Missas de las erecciones remissivè.*

24 *Un caso raro de un Santo Clerigo, que todos los dias decia Missa de nuestra Señora , y un favor prodigioso que hizo la Virgen Sacrosanta al Santo Martyr Thomàs , Obispo Cantuariense.*

Estas materias no son de disputa ; y evitando el estruendo que causa reducir à la Escuela todas las dificultades, hemos de resolverlas en unas conclusiones breves.

N. I CONCLUSION PRIMERA. Los Prebendados que acostumbrañ parlar en el Coro, estàn obligados en conciencia à restituir las distribuciones ; Vega in Summ. part. 1. cap. 148. casu 10. Ludov. Lop. in Instruct.

conscient. tom. 1. cap. 248. Barbof. in Past. alleg. 53. num. 132.

CONCLUSION II. Los Prebendados tienen obligacion de rezar en el Coro ; y aunque rezando fuera de el cumplen con la obligacion del rezo, no con la que tienen à sus officios ; y esso basta , para que si no tienen causa legitima, pequen venialmente en essa falta, ò ausencia. Sic Barb. loc. cit. Y añade Valer. Reginald. in Prax. for. poenit. lib. 18. n. 176. que si fuere por desprecio, ò contra especial precepto del Prelado , será la culpa mortal ; y dice Manuel Rodriguez, que aunque ayan rezado en su casa , y asistían en el Coro, sino rezan allí , ò no cantan como los otros , pierden las distribuciones, aunque no todas. Sic in Summ. tom. 2. cap. 145. n. 5. Pero otros Doctores estrechan este punto mas, como verèmos despues.

CONCLUSION III. El Prebendado que dice Missa , quando estàn essotros en el Coro, no se juzga presente, ni puede llevar las distribuciones. Sic Riccius in Praxi for. Eccles. decis. 494. in 1. edit. & resolut. 385. n. 2. in 2. edit. Armend. dicto loc. num. 81. & 83. Bonacin. de Sacram. disp. 4. q. ult. punct. 7. §. 5. num. 7. & Horis Canonic. disp. 2. q. 5. punct. 3. §. 4. Franc. Leo in Theaur. for. Ecclesiast. p. 2. cap. 13. n. 6. Gonzal. ad Regul. 8. Chancell. §. 7. Proem. num. 181. Praxis nova Episcop. p. 2. cap. 3. num. 8. pag. 124. Enriq. consil. 22. & alii.

CONCLUSION IV. Los Prebendados, aunque aya en el Coro Cantotes Seminaristas, ò Capellanes, estàn obligados à cantar, à responder, y à rezar, y de otra forma no ganan las distribuciones del dia , Paul. Comit. & Monet. infra citandi testantur sic decisum. Y aunque Pedro de Navarra, lib. 2. de Restit. cap. 2. dub. 3. n. 217. cum seqq. Lesio, de Justitia lib. 2. cap. 34. dub. 33. y el Padre Aragón, de la Orden de mi Padre S. Agustín, de Justit. & jur. quæst. 83. artic. 13. sienten lo contrario, estàn de mi parte muchos Doctores ; y con ellos la razon , porque estàn allí sin hacer mas accion Ecclesiastica , que sentarse en una silla, no estàn sino materialmente , y con una asistencia tan vana , y tan poco fructuosa para la Iglesia, tiene grandes inconvenientes concederles en conciencia las distribuciones. Sic Navarr. in tract. de Orat. & Horis Canonic. cap. 10. num. 47. & cap. 11. num. 41. & cap. 13. num. 17. Monet. de Distrib. quotid. part. 2. q. 2. n. 31. Valer. Reginald. in Praxi for. poenit. lib. 18. à num. 175. Petr. de Ledesm. in Summ. p. 2. tract. 9. cap. 4. conclus. 1. diffiq. Paul. Comit. Respons. Moral. lib. 1. q. 67. n. 2. Veg. p. 1. Resp. conscient. cas. 55.

Esta

- Esta Conclusion se funda en unas palabras del Santo Concilio de Trento, ses. 24. de Reformat. cap. 12. donde hablandose en las obligaciones de los Prebendados, dixo llegando à las del Coro: *Atque in Choro ad Psallendum instituto Hymnis, & Canticis Dei nomen reverenter distinctè, devotèque laudare.* Y porque se vea si es este bastante fundamento, oygamos en sus remisiones à Barbosa sobre estas palabras: *Canonicos ex sua institutione, & Jure Communi teneri canere in Choro, sub præcepto mortali, si in hoc essent notabiliter negligentes, resolv.* Navarr. de Orat. cap. 10. num. 47. & cap. 11. ad fin. & cap. 13. num. 17. & miscel. 49. Petr. Navarr. de Restit. lib. 2. cap. 2. à num. 219. Sand. de Offic. Divin. p. 6. cap. 6. Zechi de Republic. Eccles. cap. 24. de Canonic. sub num. 6. Ludovic. Bei, part. 1. respons. Cas. conscient. cas. 55. Arag. 2. 2. quæst. 83. à num. 12. Jacob. de Graf. Aurear. decis. lib. 2. cap. 51. num. 12. & cap. 52. num. 22. & cap. 53. num. 4. & 5. Petr. Ledesm. in Sum. p. 2. tract. 9. cap. 4. conf. 1. diffc. 1. P. Azor Instit. Moral. part. 1. lib. 10. cap. 11. quæst. 5. & 7. P. Suar. de Relig. tract. 4. lib. 4. cap. 12. cum seqq. Pat. Valer. Regin. in Prax. for. panit. lib. 18. à num. 175.
- 11 CONCLUSION V. El Obispo puede, y debe compeler à sus Prebendados, que hagan por si la semana que les toca, es expreso en el Santo Concilio de Trento, d. ses. 24. de Reformat. cap. 12. *Ubi omnes verò* (habla de los Prebendados) *divina per se, & non per substitutos compellantur obire officia.* Y tienelo así explicado la Sacra Congregacion de Cardenales, cuyas palabras refiere Barbosa in Declarat. dict. ses. cap. 22. pag. 327. col. 1. *Censuit Congregatio, facultatem Capitularibus, se se invicem substituendi in servitio Ecclesie ab Episcopo debere concedi, ea tamen cautione adhibita, ut non eodem tempore eidem servitio sint obstructi.* Y despues: *Si factum est aliquod statutum, quo Canonici possint in servire per substitutos, vel saltem unus pro alio non habeatur ejus ratio, quia est contra Concilium.*
- 12 Y lo mismo se ha de decir en las Missas de su obligacion, es expreso en el Tridentino, ses. 22. cap. 4. ibi: *Ut alii Missas.* Y Barbof. in Declarat. ad dict. cap. num. 6. pag. 195. *An Canonici teneantur per se ipsas cantare Missas in omnibus festis, & Dominicis Adventus, & Quadragesima, an tantum solemnibus? Congregatio censuit cogendos esse ad personaliter canendas Missas, illis diebus quibus ex institutis, & legitima consuetudine illius Ecclesie debent.*
- 13 El punto postrero del Artículo tiene mas

dificultad: porque aunque no en los Prebendados, veo grandes abusos en descomformar las Missas, y el Rezo. La duda nace de lo que dispone el Missal en las Rubricas generales, que en la rubr. 4. num. 3. y en la 5. num. 2. se manda, que el Rezo, y la Misa sean conformes, si bien en aquella rubr. 4. lo dice con palabras mitigadissimas: *Et quoad fieri potest, Missa cum officio conveniat*; pero en la rubr. 5. hablando de las Missas de los Difuntos, dice, que no se pueden decir en las Dominicas, ni en las fiestas de Santos dobles.

15 Algunos Doctores dividen las fiestas (hablando generalmente unos, y otros de las Missas privadas) entre Pascuas, Domingos, y fiestas menores; y dicen, que no decir Misa del dia es pecado. Sic Dian. 1. part. tract. 14. resol. 30. Villalob. tom. 1. tract. 8. diffc. 31. num. 5. si bien este Doctor, dexando à la opinion contraria su probabilidad, dice, que no peca quien se conforma con ella.

16 Mas rigida es la sentencia de otros Doctores, que igualando las fiestas todas, como sea doble el rezo de ellas, tienen por opinion, que es forzoso obedecer la regla del Missal, y que sino, es grave la culpa, porque la materia es grave. Sic Angel. in verb. Misa, num. 33. Barth. ad Angel. in Examine Confes. dialog. 5. §. 466.

17 El P. Suarez con su acostumbrada piedad, tom. 3. in 3. part. D. Thom. q. 83. art. 4. disp. 88. concl. 1. absolutamente enseña, que se puede variar la Misa, y que en esso no se peca. Prueballo con dos argumentos, 18 aunque para mi es el mayor decirlo el. El uno, que no ay precepto con propiedad, y rigor para que se diga Misa de esta, ò de aquella festividad: y confirmalo con que en esta, ò aquella podrá el Sacerdote, sin culpa, y sin culpa no decir Misa; è infiere de aì, que si no peca dexandola decir, ni le obligan à que la diga, por què le han de obligar à que la diga de tal Santo, ò de tal Dominica? El segundo argumento es, ver que desumen en el rezo; y la Misa hombres de buenas conciencias. Sic etiam Llamas, part. 3. Method. c. 5. §. 14. Mirand. in Manual. Prælator. tom. 19. 41. art. 21. conclus. 3. Canard. in Direct. Theolog. p. 1. de Sacram. Euchar. cap. 12. quæst. 14.

19 La opinion del P. Suarez, y de estos Doctores que le arrimamos, tengo por muy probable, y que puede seguirse, y practicarse sin escrupulo de conciencia, quando la Misa es privada; pero lo contrario se ha de decir en la que es solemne, ò Conventual. Sientelo el Padre Suarez, porque en 20 el

- el lugar citado lo dice con claridad así: *Hoc tamen intelligendum est in Missis privatis, quæ proprio arbitrio voluntarie dicuntur; nam in Missis solemnibus, quæ dicuntur in Parochiis, vel Ecclesiis Conventualibus, major erit obligatio dicendi Missam diei, juxta præscriptum Missalis ordinem.* Y esto mismo se ha de decir, quando es rezada la Misa Conventual, y no parezca nuevo, que yo diga, que quando fuere rezada, porque no ay Derecho, que obligue à pecado mortal à que sea cantada esta Misa; antes el que puede aver, que es la Bulla de Pio V. que està en el principio del Missal,
- 22 permite que no se cante, porque dice, que se cante, ò se rece: *In quibus Missa Conventualis alta voce cum Choro, aut de Missa celebrari juxta Romanæ Ecclesiæ ritum consuevit, vel debet aliàs, quam juxta Missalis à nobis editi formulam decantetur, aut recitetur.*
- 23 Què es Misa Conventual? Quales sus nombres? Si puede no decirse por el Pueblo? Si se puede decir fuera del Altar Mayor? Si por su essencia es una sola? Y si son Conventuales las Misas de las erecciones, y otras cosas harto particulares, concernientes à esta materia, tratò altamente el Doctor Andrès Garcia de Zurita, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, varon de grandes letras, en un Discurso que sacò à luz de las Misas Conventuales, donde con eminencia harto rara, y concision laconica, dexò esta materia exhausta; pero porque la pia opinion de quien, ò peca el que con buena intencion trueca la Misa, tenga por si una prueba soberana, quiero referir una bien notable Historia.
- 24 Un bendito Clerigo, Ingles de nacion, era tan devoto de nuestra Señora, que en todo el año, aunque concurriessen las Pascuas, le decia su Misa: era domiciliario de Santo Thomàs Cantuariense, y delataron del Clerigo algunos zelosos. Juzgò el Santo Arzobispo (porque èl no negò lo que le opusieron) que era gran prueba de ignorancia el no variar la Misa, y suspendiòle de ella. Fuese èl afligidissimo à nuestra Señora, representòle su desgracia, y como apelando de aquella sentencia le suplicaba, que le bolviessè su Misa. Apareciòsele la Virgen Sacrosanta, agradeciòle su devocion, ofrèciòle su amparo, y llenòlo de consuelo. Vè (le dixo) à tu Prelado, y dile, que digo yo, que es mi voluntad que alce esta suspension: y que para que te crea, busque un cilicio que escondiò debaxo de su cama, y verà, que como
- Tom. I.

vì que queria coferlo èl, quise yo con mi propria mano cofersele en el Cielo; y que en fé de que dices verdad, hallarà una hebra de seda roxa donde di la ultima punta da. Llevò su embaxada el santo Clerigo, y el Arzobispo lleno de ternura, y devocion, repuso el Auto. Y si fuera pecado mortal trocar la Misa, ni el Obispo lo repusiera, ni la Virgen se lo mandara, que aunque es verdad que no ata Dios su poder à las leyes, que dependen de humana voluntad, dispensara en el trueque de la Misa, si su Madre se lo rogara; pero no es cosa que acostumbra, por no abrir puerta à quebrar las leyes con revelaciones dudosas: que claro està, que quando huviera un precepto apretadissimo à persuadirse el Santo, que la Virgen mandaba, que dispensasse en èl, avia de conocer, que debía rendirse todo al poder divino.

ARTICULO III.

Si los Prebendados estàn sujetos al Obispo en lo concerniente à sus Cabildos? Si les toca el repartir los sermones de la Iglesia, y disponer de las sepulturas? Y si debe obligarles el Prelado à satisfacer las Capellanias? Y si tienen mano en los bienes de las Fabricas?

SUMARIO.

- 1 El Obispo tiene fundada su jurisdiccion en sus Prebendados, y puede corregirlos, y castigarlos.
- 2 Puede el Obispo juntar su Capitulo, todas las veces que le pareciere justo proponer en èl, oir los votos, y concluir, segun la mayor parte de ellos.
- 3 Para presidir el Obispo en el Capitulo, debe tener lugar superior.
- 4 Esta autoridad le es debida, aunque tenga Prebenda en la misma Iglesia, y asista en el Cabildo, como Prebendado.
- 5 El Obispo no puede decidir en el Cabildo sus propios negocios.
- 6 El insigne Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima ganó una Bulla de la Sede Apostolica, para que los señores Arzobispos no juaguen de sus derechos entre

- si, y sus Prebendados nombra Jueces para ello.
- 7 Los sermones de las Cathedrales no los pueden encomendar los Prebendados, sino los Obispos.
 - 8 Ay para esso declaracion de Cardenales.
 - 9 Sepulturas no las pueden mandar abrir los Prebendados, sin licencia de los Obispos.
 - 10 De los bienes de la Iglesia, y de la hacienda de la fabrica, no pueden disponer los Prebendados.
 - 11 En el gobierno del Seminario tiene gran parte el Obispo; y el tomar las cuentas le toca à el primitivamente.
 - 12 En los casos en que el Santo Concilio dispone, que el Obispo, en materia del Seminario, consulte los Jueces, y Diputados, no està obligado à seguir su parecer, y llena su obligacion con solo conferir, ò consultar.
 - 13 Puede el Obispo visitar el cuerpo de su Iglesia Cathedral, Pila, Sagrario, Sacristia, Reditos, Fabrica, Memorias, y Capellanias, y obligar los Prebendados à que cumplan la voluntad de los difuntos.

Este Artículo tiene muchas dificultades, y así no pueden ser pocas las conclusiones.

N.1. CONCLUSION PRIMERA. El Obispo tiene fundada su jurisdiccion en sus Prebendados, y puede corregirlos, y castigarlos: la forma que en este castigo ha de tener, pide Artículo particular. El Santo Concilio de Trento declara su cabal jurisdiccion en la ses. 6. de Reformat. cap. 4. y en la ses. 25. capit. 6. y ay de esso muchas declaraciones de Cardenales, que sobre el uno, y el otro capitulo del Concilio compilò Barbof. in Pastoral. alleg. 73.

- 2 CONCLUSION II. Puede el Obispo juntar su Capitulo todas las veces que le pareciere justo proponer en el, oír los votos, y concluir, segun la mayor parte de ellos. Concil. Trident. ses. 25. de Reformat. cap. 6. Hieronym. Venero in Exam. Episcop. lib. 4. cap. 29. num. 42. Armand. in Addition. ad Recopil. leg. Navarrae, lib. 1. tit. 18. leg. 7. de Episcop. num. 84. & Barbof. in Declarat. ad Trident. ses. 25. de Reformat. cap. 6. pag. 431. §. Episcopi. Y para presidir en el dicho Capitulo, debe tener lugar superior, silla, y sitial. Abbas in cap. Postulati, de Conces. Præbend. Vener. ubi supr. num. 34. y esta autoridad se le debe, aunque tenga Prebenda en la misma Iglesia, y así està en el Capitulo, como Prebendado. Abb. in cap. Postulatis, sub num. 8. de Conces. Præbend. Hieronym. Vener. dict. cap. 29. num.

28. Stephan. Gratian. Discept. for. cap. 106. à num. 9. Boer. de Author. Mago, Concil. num. 65.

CONCLUSION III. El Obispo no puede decidir en el Cabildo sus propios negocios, porque sería dar sentencia en su misma causa, contra la disposicion de los Derechos: y solo el ser sospechoso quita al Juez de las manos el juicio, ut constat ex leg. Qui jurisdic. 10. ff. de Jurisdic. omnium judic. & ex cap. Insinuante, 25. & cap. Super quæstionum, 27. §. Si verò, & ex cap. Suspensiones, 39. de Offic. Deleg. & ex cap. Secundo requiris, 41. §. Tertio postulas, & ex cap. Cum speciale, de Appellat. & ex cap. Si quis, 4. de Foro Compet. & ex text. in leg. Apertissimè, 14. de Judiciis, quanto mas sería juzgar un Obispo en su causa propia, leg. Julianus, 17. ff. tit. de Judic. y es claro, que todo lo hecho sería nulo. Sic. Surd. conf. 50. num. 10. vol. 1. Gregor. Lop. in leg. 10. tit. 4. part. 3. glos. 2. Vantius, de Nullitatib. sententiarum in tit. de Nullitat. ex defect. judicis, num. 94. y así està obligado el Obispo à no asistir en los Cabildos, en que por sí, ò por sus derechos, ò por los suyos, es interessado, glos. per text. ibi in cap. Si quis erga, 16. verb. Privetur, 2. quæst. 7. Redoan. de Rebus Eccles. non alienan. quæst. 78. cap. 8. num. 4. Ricc. in Decis. Curia Archiepiscop. 1. part. decis. 144. num. 2. Zerola in Praxi, 1. part. verb. Episcopus, §. 34. Jacob. Laurent. de Judic. suspect. cap. 5. num. 26. Armand. ad Recopil. legum Navarrae, lib. 1. tit. 18. leg. 7. de Episcop. num. 84. D. Hier. Vener. de Leyva ubi supr. cap. 29. August. Barbof. in Pastoral. allegat. 73. num. 16. §. Si Episcopus. D. Felician. de Vega in cap. Causam, quæst. 17. de Judiciis, pag. 357. col. 2. num. 10. §. Et hinc provenit, el qual refiere en el §. Et in specie, num. 11. que el Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima ganò una Bulla de la Santidad de Clemente VIII. su data en Roma en 23. de Marzo del año de 1602. presentada en el Supremo Consejo de las Indias, en que se manda al señor Arzobispo, que quando se ofrecieren causas entre su Ilustrissima, y su Cabildo, en materias que toquen à lo que les pertenece de las quartas Decimales, y Mesa Capitular, ò otros derechos, no juzgue entre sí, y sus Prebendados; y dà su autoridad Apostolica, como à Delegados suyos, al Prior de la Orden de mi Padre San Agustín, ò al Comendador de la de nuestra Señora de la Merced, para que procediendo simpliciter, y de plano, determinen las dichas causas, guardando

do en ellas los terminos debidos.

7 **CONCLUSION IV.** Los sermones de las Iglesias están en dos categorías: Unos se llaman de tabla, y estos por la practica comun de todas las Cathedrales pertenecen à las Religiones (no se toca aqui en el Derecho del Canonigo Magistral, que ya se sabe los que le pertenecen à él.) Otros se llaman Episcopales, porque tocan al Prelado, ò porque los predica, ò porque los encomienda; y à estos se reducen los Miercoles, y Viernes de la Quaresma, menos en mi Obispado, donde los hallé de tabla. En ningunos tienen parte los Prebendados, corren por cuenta de los Obispos todos, constat ex Trident. sess. 5. de Reform. cap. 2. & ex sess. 14. cap. 4. in cujus declaration. pag. 31. August. Barb. stante Decreto Concilii hæc cap. & cap. 4. sess. 14. de Reputation. *Prædicatoris in Cathedrali: Ecclesia pertinet ad solum Episcopum, ita quod Canonici, & Capitulum non possint se intromittere in huiusmodi deputacione, nec inconsulto, vel contradicente Episcopo aliquem ad prædicandum in Cathedrali; etiam ex prædicatoribus ab ipso Episcopo approbatis, approbare, deputare, seu admittere: Congregatio enim censuit ad solum Episcopum pertinere in sua Cathedrali nulla habita ratione consuetudinis etiam immemorabilis, qua competeret Capitulo, vel de Concilio Capituli.*

9 **CONCLUSION V.** No pueden los Prebendados, sin licencia del Obispo, mandar abrir sepulturas en su Iglesia. Sic deducitur ex cap. Ecclesias, 13. q. 1. Y que puede castigarlos, si se atrevieren à ello, dicen grandes Doctores. Muchos cita Julio Laborio Variar. lucubr. tit. 2. de Prisco, & recentifunerandi more, cap. 8. pag. 141. n. 6. & 7. sic Praxis Archiepisc. Neapol. cap. 41. n. 18. Gratian. Discept. forens. tom. 1. cap. 110. num. 13. Act. Eccles. Mediolanens. p. 2. cap. 16. & cap. 27. §. Ubi, fol. 29. Riéhus in Praxi agrear. resol. 585. num. 1. Molfes. in Sum. part. 2. tract. 13. cap. 8. n. 18. Mediol. part. 2. tit. de Sepult. §. Verum curetur, fol. 71. Sebast. Medic. de Sepult. quæst. 6. num. 6. Cardinal. in Clement. Dudum, num. 1. de Sepult. §. Hæmi, Abb. capit. Abolendæ, de Sepult. Hostiens. in Summ. de Sepult. num. 2. & pro hac opinione faciunt verba Bullæ Pii V. cum primum, §. Et ut in Ecclesiis Kalend. Aprilis 1566. Y esta sentencia se confirma con la comun practica de las Iglesias, y no se trata de las sepulturas ordinarias, que claro está, que negocios tan pequeños no los tratan los Obispos, en las Iglesias ay para esto personas nombradas.

Tom. I.

CONCLUSION VI. No pueden los Prebendados, sin licencia del Obispo, disponer de la hacienda de la fabrica de la Iglesia, y él puede, sin consentimiento suyo, disponer todo lo concerniente al Seminario. Estos son dos puntos distintos, y como no son para uno, y otro los Doctores unos mismos, ni en una forma la resolucion del Derecho, avrèmoslos de decir, aunque es una la conclusion: para lo que toca al gastar, hacen el cap. Novit, cap. Quanto, cap. Ea noscitur, ubi Abb. num. 4. de His, quæ ferunt à Prælati, sine consensu Capituli; Selva de Benef. part. 2. q. 22. num. 4. 5. Rota coram R. P. D. Verospio, & in eadem 11. Decembris 1630. coram Reverendissimis D. Cocceio Decano Caval. decis. 37. num. 2. Rota decis. 16. & decis. 183. num. 1. part. 1. Recent. & in Gerund. administrat. 16. Februar. 1629. Seraphin. decis. 339. num. 1. Manric. decis. 207. n. Fr. Emmanuel. Quæst. Regul. tom. 2. q. 62. art. 8. & q. 78. art. 12. & 13.

Y aunque es verdad, que ay algunos textos del Derecho, que parece que excluyen totalmente el Capitulo de la administracion, que tienen en compañía del Prelado, como se ve en los Doctores referidos, grave, y doctamente ocurre à esta dificultad el Doctor Barbosa de Jus Ecclesiast. lib. 1. cap. 32. de Capitulo, pag. 190. columna. 2. num. 4.

En quanto à la segunda parte de la conclusion, el tomar las cuentas del Seminario toca privativamente à solo el Obispo, sin diputados, y en los casos que el Santo Concilio, sess. 23. de Reform. cap. 18. dispone, que el Obispo se aconseje con ellos, no le obliga à seguir su parecer, sino à que le oya. Sic Barbosa in Adnot. ad dist. cap. pag. 247. col. 1. n. 8. §. Hisdem Episcop. y en el antecedente parrafo lo avia dicho, & 235. §. Cum Concilio.

CONCLUSION VII. Puede el Obispo por sí solo visitar el cuerpo de la Iglesia Cathedral, no solo Pila, Sagrario, Sacristia, reynos, y fabrica; sino tambien las memorias de los difuntos, y Capellanias, obligando los Prebendados à que cumplan la voluntad de los difuntos. Sic en Armend. decisum refert Barbosa in Pastoralis, alleg. 73. num. 15.

Bbb 2

AR

ARTICULO IV.

Què son Adjuntos, y si pueden los Obispos proceder sin ellos, quando proceden contra Prebendados?

SUMARIO.

1. El Obispo tiene fundada su jurisdiccion ordinaria en los Clerigos todos de su Iglesia, sin distincion alguna; y assi, puede visitar, corregir, y gobernar a sus Prebendados, no menos que a los Monacillos.
2. Pruebase essa jurisdiccion que reside en el Obispo, con la autoridad del Santo Concilio de Trento.
3. Para conocer de las causas civiles de sus Prebendados, no necesita de visitar el Obispo.
4. Adjuntos què sean? y como se han introducido latamente explicado.
5. Si pueden los Obispos proceder sin Adjuntos en las causas criminales contra sus Prebendados.
6. El señor Don Pedro Machado de Chaves, Oydor de la Real Audiencia de Chile, en su R. formacion del Derecho, titulo de un eruditissimo libro suyo, abomina los pleytos, y los litigios.
7. El señor Don Juan de Solorzano se pone de parte de los Prebendados, y quiere que en las Iglesias todas de las Indias procedan los Obispos con adjuntos.
8. El Doctor Navarro, y otros, son de parecer, que todos los Prebendados tienen derecho para nombrar Adjuntos.
9. Agria reprehension del señor Solorzano en materia de Adjuntos a los Obispos todos de las Indias.
10. Admirase el Autor de lo que dixo el señor Solorzano, presupuesta su gran modestia, y refiere sus palabras.
11. El señor Solorzano, queriendo que no aya sin Adjuntos Iglesia en las Indias, confiesa, que no los tienen algunas de España.
12. El primer argumento del señor Solorzano se fabrica sobre las erecciones de las Iglesias todas de las Indias, que dice, que contienen clausulas para gozar de los privilegios todos que gozan las Iglesias todas de España, y siendo una de ellos el tener Adjuntos, parece que pueden estotras elegirlos.
13. Satisface el Autor este argumento del señor Solorzano.

14. Replica el Autor a lo que a su respuesta se le puede responder.
15. Satisface a lo que opone de la Iglesia de Sevilla, a cuya imitacion se erigieron algunas de las Indias.
16. Confirma su argumento el señor Solorzano, que en las Iglesias que se han erigido de nuevo en las Indias, no pueden quejarse los Obispos de que se elijan Adjuntos, pues no les quitan algun derecho.
17. Responde a este argumento, y buelvése contra la sentencia del que le hizo.
18. El segundo argumento del señor Solorzano, se vale de la anterioridad de algunas Iglesias de las Indias a la publicacion del Santo Concilio de Trento.
19. Ayudase, con que la Iglesia Metropolitana de Lima tiene declaracion de los Cardenales para elegir Adjuntos.
20. Responde a lo uno, y a lo otro.
21. El tercer argumento del señor Solorzano, es hacerse Chronista de los Prebendados, ponderando sus letras, virtudes, y buenos juicios.
22. El Autor agradece al señor Solorzano las justas alabanzas de los Prebendados todos de las Indias; pero no está en esso el negocio de los Adjuntos, sino en saber què Iglesias tienen privilegio.
23. Los Obispos, que oponen ignorancia a los Prebendados, por quitarles los Adjuntos, están obligados a responder al señor Solorzano, que dice, que se podrá empatar la ignorancia de los Canonicos con la de sus Prelados; y el Autor no está obligado a responder a esso, porque no funda los Adjuntos en la suficiencia.
24. El Obispado del Autor no tiene Adjuntos.
25. Ay Exco.utoria del Metropolitano, en que declara, que en la Iglesia de Santiago de Chile no ay Adjuntos, porque essa Iglesia no es de las que gozan del privilegio.
26. Refierense las formales palabras de la sentencia del Metropolitano, en que declara, que la Iglesia de Santiago de Chile no es de las que gozan del privilegio de elegir Adjuntos.
27. Solo los Capítulos que antes de el Santo Concilio de Trento, o por excepcion, o por costumbre legitimamente introducida, o por algun especial derecho, o privilegio, se pudieron eximir de la jurisdiccion Episcopal, gozan del privilegio de los Adjuntos.
28. Una declaracion de los Cardenales, en que se ve con evidencia, que no tienen Adjuntos las Iglesias todas de las Indias.
29. No todos los Capítulos de las Indias pueden pretender exempcion.
30. El señor Doctor Solorzano cita al señor

Doc-

Doñor Barbosa; y aunque no lo diga claro, parece que le cita por su opinion.

30 *Lleva la opinion contraria de la suya el Doñor Barbosa.*

31 *Traense las palabras de este Autor, y con ellas una declaracion de los Cardenales contra los que pretenden que aya adjuntos en las Iglesias tadas.*

32 *Un trozo de doctrina del Doñor Barbosa, hecho de declaraciones de Cardenales, que expressamente es contra la opinion de los que admiten adjuntos con generalidad.*

33 *Declárase mas el Doñor Barbosa contra esta sentencia, y cita por ella Doñores, y decisiones.*

34 *La Iglesia Colegial, que no tiene excepcion, no goza de los adjuntos, despues que la erigieron en Cathedral.*

35 *De esta doctrina forma el Autor un sutil argumento contra el señor Solorzano.*

36 *Sentimiento de Juan Gutierrez, citado en el punto por el señor Solorzano.*

37 *Explicase un lugar del Santo Concilio de Trento, de que se quiso valer el señor Solorzano.*

38 *Dase mas luz à esse lugar.*

39 *La introduccion de adjuntos no fue, como quiere el señor Solorzano, para enfrenar los Obispos, sino para reprimir algunos Prebendados.*

40 *Si avrá algunos casos en que en las causas criminales de los Prebendados puedan proceder los Obispos sin adjuntos.*

41 *En ciertos delitos de Prebendados podrán los Obispos sin adjuntos hacer la sumaria, y proceder à prision.*

42 *Aunque los Prebendados gocen del privilegio de elegir adjuntos, puede el Obispo por sí solo proceder contra ellos, quando en el delito son encartados todos.*

43 *Aviendo el Obispo de prender un Prebendado con adjuntos, ò sin ellos, ha de ponerle en carcel decente.*

44 *La carcel del Prebendado ha de ser en la casa del Obispo.*

45 *En culpas pequeñas, donde no es menester el orden judicial, aunque el Capitulo tenga exempcion, podrá proceder el Obispo sin adjuntos, contra los Prebendados.*

46 *El Notario (procediendose con adjuntos) ha de ser el del Obispo, y ha de hacerse la Audiencia en su casa, donde el, ò su Vicario suelen hacerla.*

47 *El fiscal (aunque intervengan adjuntos) ha de ser el que eligiere el Prelado.*

48 *La execucion de la sentencia con adjuntos, na les toca à ellos, sino al Prelado.*

49 *Si los Racioneros gozan del privilegio de adjuntos, quando el Cabildo es exempto, Tom. I.*

es punto controvertido.

50 *Los Racioneros propriamente son Capitulares; y aunque por costumbre, por estatuto, ò por privilegio Apostolico, tengan voz en el Capitulo, no por esso gozan para sus causas del privilegio de adjuntos.*

51 *Ay Doñores que dicen lo contrario.*

52 *Explicanse estos Doñores.*

53 *Explicase el Doñor Barbosa en el lugar que dice, que si los Racioneros se valen de algun estatuto, gozarán del privilegio que gozan los Prebendados, en orden à los adjuntos.*

54 *Si los Capítulos tienen provision de hacer estatuto.*

LA materia de este Articulo es un punto muy controverto, y en que se ha escrito ya mucho, porque son muchos los interesados. Cefirémonos lo mas que fuere posible en materia tan grave. Y para darnos bien à entender, es necesario advertir, que el Obispo tiene fundada su jurisdiccion ordinaria, sin distincion alguna, en los Clerigos todos de su Iglesia, y puede visitar, corregir, y gobernar à sus Prebendados, no menos que à los Monacillos, cap. Requisiti, de Testamentis, Gloss. in capit. Nullus, de Elect. in 6. Rota decis. 168. num. 2. & decis. 346. num. 2. y 3. & decis. 394. num. 4. part. 1. Seraphin. decis. 475. num. 1. & decis. 615. num. 2. & decis. 1008. num. 4. Mantici. decis. 322. num. 24. Greg. decis. 4. num. 2. Corneus conf. 193. numer. 4. lib. 2. Aloy. Ricc. in Praxi, Variar. Resolut. cap. 42. & 335. in Praxi, decis. 409. Coccin. decis. 448. num. 1. & decis. 471. num. 1. Farinac. decis. 447. 1. tom. & decis. 62. 248. & 491. volum. 2. Hostiens. & Panormit. in cap. Causam quæ, el 1. de Judic. & plures alii, quæ refert Rota in una Montis regalis, coram Coccin. apud Farin. in Recent. 1. part. decis. 69.

Y es expresa determinacion del Santo Concilio de Trento sess. 6. cap. 4. por estas palabras: *Capitula Cathedralium, & aliarum majorum Ecclesiarum, illorumque persone nullis exemptionibus consuetudinibus, sententiis, juramentis, concordis, quæ tantum suos obligent authores, non etiam successores, tueri se possint, quominus à suis Episcopis, & aliis majoribus Prelatis per ipsos solos, vel illis quibus sibi videbitur adjunctis, juxta Canonicas Sanctiones toties, quoties opus fuerit, visitari, corrigi, & emendari etiam auctoritate Apostolica possint, & valeant.* Y en la sess. 25. cap. 6. buelve à reforzar aquesta jurisdiccion.

Propongo lo segundo, que no neces.

Bbb 2

11.

sita el Obispo de visitar actualmente su Cabildo, para conocer de las causas Civiles de sus Prebendados; porque su jurisdiccion ordinaria fundada en el mero imperio de que goza en toda la Clerecia, puede conocer de las causas civiles de sus Prebendados, pues que son Clerigos, no solo él, sino su Vicario General, constar ex dict. capit. Requisit. de Testament. Gloss. in capit. Nullus, de Elect. in 6. y de este punto hace especial documento el Doctor Machado en su Confessor perfecto lib. 4. part. 6. tractat. 8. document. 1. donde cita al señor Solorzano.

4 Para explicar que sean adjuntos, hemos de presuponer que antiguamente en muchas Cathedrales de la Christiandad, los Prebendados, o por costumbre immemorial, o por privilegio, gozaban de una cabal exempcion, en cuya virtud no podian ser castigados por sus Obispos. Celebróse el Santo Concilio de Trento, y pesándose en estas exempciones gravísimos inconvenientes, determinaron aquellos Santos Padres, que sería justo quitar esta general exempcion, si bien algunos Doctores se alargan mas de lo que debieran, en sindicar esta tan solemne disposicion, oponiendo à lo dispuesto, que no asistieron los Prebendados en este Santo Concilio, y que no hubo quien respondiese por ellos, como que de personas à quien Dios fió su Fe, no fiara la Iglesia la integridad en la justicia. Determinóse en efecto, como consta de aquel capitulo 6. ya citado de la session 25. que los Cabildos que gozaban de aquella exempcion, eligiesen cada año dos Prebendados, que en compañía del Obispo juzgassen las causas de qualquiera persona del Capitulo, quando no visitando el Obispo, quisiese, ù de oficio, ù de pedimento de parte, proceder contra alguno, ora proceda él, ora su Vicario General, que los dos hagan un voto, que contrapesé al del Prelado, y que con uno que concuerde con él en la resolucion de la causa, haga sentencia; y que si los dos discordaren de él, el Obispo, y ellos nombren tercero, que dentro de seis dias; y si huviere discordia en el nombramiento, que le nombre el Obispo mas cercano, y que la parte à quien se llegare, prevalezca en el punto de la discordia. El processo se ha de hacer por el proprio Notario del Obispo, y sentenciada la causa definitivamente, solo à él le toca (como diré despues) el executar la sentencia; Estos dos Canonigos se llaman adjuntos.

5 Entendido ya que son adjuntos, entra

la disputa, si puede algun Obispo proceder sin ellos, no lastimando la disposicion del Concilio? Dicho el Prelado, en cuya Audiencia sobra esta disputa! yo en tanto aborrezco los adjuntos, en quanto me mataron pleytos; porque los litigios debieran abominarlos mucho los Prebendados, y siendo mi condicion toda paz, me ha aficionado à ella de nuevo un doctísimo, y eruditísimo libro en que estos dias he leído; (dichoso fuera el mundo, si ya estuviera impreso) intitúlase: *Reformacion del Derecho*, su Autor el señor Doctor Don Pedro Machado de Chaves, Oidor de esta Real Audiencia, varon de singulares virtudes, y de admirables letras. Habla tan altamente contra los pleytos, y abomina con tan singular estílo los litigios, que por no poner en el faya de este libro un remiendo de brocado, no quise trasladar à él dos capitulos enteros. Bolvamos ahora à nuestros adjuntos, y veamos si deben admitirse en todos los Obispos.

El señor Don Juan de Solorzano, en el libro 3. de Indiar. Gubernat. cap. 14. pagin. 786. col. 2. §. Plane, à num. 57. usque ad 89. pretende probar, que en los Obispos todos de las Indias están obligados todos los Obispos à proceder coadjuntos en las causas criminales contra Prebendados. Y aunque es verdad, que la autoridad de este gran Doctor, de ordinario me suele arrastrar à mi, quiero esta vez, haciendo estimacion de mi Dignidad, defender el derecho de los Obispos, y no pretendo valerme de los argumentos, en que se habla indecentemente de los Prebendados; porque algunos (como lo refiere el señor Solorzano) alegaron la ignorancia de los Prebendados de las Indias.

Este argumento, y otros que traen algunos Doctores para repeler los adjuntos, no son a proposito, porque esso es tocar en la justificacion del Santo Concilio de Trento; y el punto no es esse, sino si presupuesta la disposicion del Santo Concilio en aquellos dos capitulos, podrán algunos Obispos proceder sin adjuntos.

La primera opinion quiere que en esta disposicion Conciliar se comprehendan las Iglesias todas; de fuerte, que no aya Capitulo sin accion à nombrar adjuntos. En los Doctores de esta categoria hace Navarro cabeza, así por sus letras, y virtud, como por su antigüedad; pero aunque es digno de toda alabanza, no alabo yo las palabras con que trata esta materia. Son del Concilio 3. de Oficio ordinario, num. ult. Y aunque las trae el señor Solorzano, no se

seria, porque ellas le pareciesen bien, sino porque le pareció bien su opinion. Y es cosa de mysterio, que una conciencia tan estrecha, como la de Navarro, aya dado de sí tanto en este punto, que deslustre los Obispos.

- 9 El señor Doctor Solorzano se desvió de Navarro, solo en la generalidad de los Obispos: porque presuponiendo, que los de España todos son Santos, siente, que los Obispos todos de las Indias son sobervios, llamalos engreídos, hinchados, injustos, que lo usurpan todo, que necesitan de freno. Y es cosa que asombra, que siendo los libros de este gran Doctor unos elogios de grandes, y pequeños, su condicion la misma apacibilidad, y sus ordinarias palabras, como sus obras, la misma compostura; sale de su passo todas las veces que trata en materias que tocan à Prelados de las Indias: *Et quia* (dixó en el libro 3. de Indiar. Gubern. cap. 14. pag. 789. col. 1. numer. 8.) *in his Indiarum Provinciis Archiepiscopi, & Episcopi elatiore sunt, & pro summo Imperio, & honore quem habent, & exercitant nihil, non sibi adrogant, & usurpant, & Capitulares sibi dicto parentes, & non sunt quidem contra ipsos aliquid insinuant audentes, tam in actis Capitularibus, quam in aliis habere preterdunt, & longe magis, quam in Hispania reliqua alia procedunt, & vereri possunt, quæ cum Navarr. retulimus suprà. hoc caput, num. 35. unde multo minus expedit eis potestatis frenum laxare: sed potius saltem hoc adjunctorum medio aliquatenus temperare, cum vel etiam eo existente, omni tandem ex Prelatorum arbitrio dependant.*

- 11 En este lugar cita el señor Doctor Solorzano muchos Doctores por sí, y se resuelve, en que todas las Iglesias de las Indias deben tener adjuntos, y proceder con ellos los Obispos en las causas criminales contra Prebendados. Y sin embargo de esto, en el numero 59. dexó confesado, que no ay adjuntos tan generalmente en las Iglesias de España; con que es forzoso, que aya Obispos que no procedan con ellos.

- 12 Veamos aora los fundamentos del señor Solorzano, pues son ellos solos los que pueden hacernos peso. El primero, en el numero 72. es: Que las Iglesias todas de las Indias tienen clausulas en sus erecciones, para que gocen de todos los privilegios, derechos, costumbres, e indultos, que las Iglesias de España; y que siendo uno de los principales privilegios, que gocen de los adjuntos, será forzoso tenerlos.

- 13 Este argumento es; a lo que tengo entendi-

do, el que aprieta mas el punto. Pero pienso que le tengo de satisfacer con mucha facilidad. Y para responder, preguntaria yo: Una Iglesia, que de nuevo se funda, de que consta? De Prebendados, y Obispo. La parte principal qual es? Claro está que es sin duda parte principal la cabeza. Luego si esta Iglesia participa de los derechos que gozan las Iglesias todas de España, y ay unas en que los Obispos tienen derecho à no proceder con adjuntos: por que traslándose à estas los derechos de todas, no recaerá en el Obispo esse derecho? Diránme, que otras muchas, en especial la de Sevilla, à cuya imitacion parece que se erigieron las de las Indias, usa de adjuntos, y que esse derecho se deriva en estos Prebendados. Esta respuesta, la tengo por flaca, y hablo así de ella, porque es respuesta mia. Que razon ay para que gozando las Iglesias de las Indias de los derechos todos de las de España, tengan facultad los Prebendados para elegir el derecho de las que tienen adjuntos, y no puedan los Obispos valerse de las que no los tienen, siendo los derechos tan comunes, como han pretendido aquellos Autores? Y si es tan preciso que en las Iglesias de las Indias se trasunte tan al vivo la Iglesia de Sevilla, y participen los Capítulos de las Indias los derechos de las mayores Iglesias; como à los Obispos de estas partes no les conceden el derecho de la alternativa? Dirán, que esse no toca en las nuevas Conquistas, como se ve en los Obispados que están en las tierras, que en estos postteros siglos se quitaron à los Moros. Pero en tanta generalidad, no avia de expressarse esta exempcion? Vayanse midiendo los derechos, privilegios, e indultos, que gozan los Capítulos de las Iglesias de España, con los que tienen los de las Indias, y veráse quanto menores son estos; y quieren que en materia de adjuntos sean unos mismos.

Confirma el señor Doctor Solorzano el argumento pasado, con una doctrina del Doctor Sarabia; dice: Que las mas Iglesias de las Indias nuevamente se han erigido, y que entrando de nuevo los Prebendados, y el Obispo, no puede el quejarse de que se elijan adjuntos; pues no puede alegar que le quitan algun derecho. Este argumento es muy floxo, aunque es tan docto su dueño, que el Doctor Sarabia es sugeto calificadissimo: allí no se ha de atender à la persona, sino à la dignidad, y la dignidad del Obispo tiene anexa la jurisdiccion en sus Prebendados, quando ellos no gozan del privilegio que dió el Santo Con-

tilio à los Capítulos exceptos ; porque antes de aquella disposicion , por costumbre immemorial , casi todos los Prelados juzgaban las causas de sus Capítulos. Y si porque los Obispos entrán de nuevo en Obispadós recientemente erigidos , no se pueden quejar de que pierden el derecho , que no podian tener antes de la ereccion ; tampoco los Prebendados , pues son como el Obispo nuevos , podrán alegar , que les quitan el derecho que no tenían.

18 El segundo argumento introduce algunas Iglesias del Perú , y Nueva España , Cuzco , y Lima , Tlascala , y Mexico , fundada antes de la publicacion del Concilio , y colige de aí , que pueden gozar del privilegio de los adjuntos , y que aviéndose movido este pleyto en la Iglesia Metropolitana de Lima , se alcanzó de su Santidad un Juez Apostolico , que decidiese el caso , y este declaró en favor del Capítulo , y que despues de dos sentencias conformes , hubo declaracion de Cardenales en 20. de Febrero de 1617. Este argumento fuera eficaz , si las Iglesias todas antes del Concilio tuvieran exempcion de sus Prelados. Y este es el tope en esta materia , porque el señor Doctor Solorzano , y los Doctores que sigue , pretenden que los adjuntos se dieron generalmente à los Capítulos todos : y esto es contra Doctores gravísimos , y contra la misma mente del Santo Concilio , como despues probarémos. Y si la Iglesia de Lima hubo menester dos sentencias para esta causa , siendo tan antigua , tan privilegiada , y que forzosamente avia de alegar su exempcion , como despues se verá con evidencia en una sentencia del Juez Metropolitano , como hemos de conceder à bulto à los Capítulos , que comenzaron ayer , un tan grande privilegio?

20 El tercero argumento del señor Solorzano , que persuade la suficiencia de los Prebendados de las Indias , sus buenos juicios , y muchas letras , es para mí mas apretado , que para otro Obispo , porque en virtud de oficios que tuve en mi Religion , vi casi todas las Iglesias del Perú , y en todas ellas hallé muchos Prebendados que pudieran serlo en Toledo ; pero como no me valgo para mi sentencia de argüirlos de ignorancia , porque esso fuera injusticia , concederé el antecedente , y negaré la consecuencia. Que son muy doctos , y muy christianos , yo tambien lo digo ; pero no está el punto en esso , sino en saber qué Capítulos tienen exempcion , y en probar , que solos los Capítulos exemptos tienen adjuntos , segun

la disposicion del Concilio. Ya veo que el señor Solorzano responde à lo que pudo en esse punto oponerse à los Prebendados , forjando de aí su argumento. Concede , que avrá en algunas Iglesias Prebendados ignorantes ; pero qué , se puede emparar la ignorancia de ellos con la de sus Obispos? Quizá que yo no entendí bien el latin , construyanlo allá los Obispos con quien habla el señor Solorzano : *Tertio pro eisdem Capitulis Indiarum ponderatur , id quod obijctur de paucitate , tenuitate , & minori sufficientia , sive habilitate Prebendariorum earum , & si aliquando , & in aliquibus Ecclesiis verum esse possit , eandem proportionem respectu Prælatorum considerari posse. Quoniam membra regulariter suis Capitibus compatiuntur.*

Antes de decir mi sentimiento , he menester lavar mi intencion , y lavársela , con asegurar , que no pleytéo por mí. En esta Iglesia que sirvo , no ay adjuntos. Treinta y seis años há que se movió en este Capítulo pleyto sobre los adjuntos. Castigó el Obispo dos Prebendados , que se dexaron nombrar : apelaron de la condenacion , y de la violencia que se les hacia en no permitirles usar de su derecho en materia de los adjuntos. Otorgóseles la apelacion à los Prebendados : llevaronse los Autos à Lima ; siguieronse oídas las partes ; y el señor Doctor D. Feliciano de Vega , que murió Arzobispo de Mexico , aviendo sido Cathedrático de Prima de Canones , y jubilado en la dicha Cathedra , que era à la sazón Provisor , y Vicario General del Arzobispado de Lima , sentenció la causa , declarando , que la Iglesia de Santiago de Chile , por no ser de las exemptas , no gozaba del privilegio de adjuntos. Tengo en mi poder los Autos originales , y quiero trasladar aqui la misma sentencia , así porque siendo decision del Juez Metropolitano , es para la mia un grande fundamento , como porque las letras del que la pronunció , son calificadísimas ; y el señor D. Juan de Solorzano , que conoció el sugeto , y el mundo le conoce por su libro , hizo , siendo Oidor de Lima , un muy grande aprecio de ellas. Es , pues , este el tenor de la sentencia.

En la causa que se ha seguido , en grado de apelacion , en esta Audiencia Metropolitana , de la sentencia que en ella dió , y pronunció el señor Obispo de Santiago de Chile , en que condenó à Geronimo Lopez de Agurto , y Diego Lopez de Azoca , Canonigos de aquella Iglesia , à cada uno en cinquenta pesos , y las costas , por aver pretendido ser Jueces adjuntos con el Provisor en

en un pleyto del Canonigo Francisco de Ochandiano, y por lo demás deducido en la cabeza de proceso, de que se apeló por los susodichos, y por el Dean, y Cabildo de la dicha Iglesia, pidiendo revocacion de la dicha sentencia; y que en adelante se mande, que el dicho señor Obispo, y su Provisor, no procedan contra ellos en las causas criminales, sin acompañarse con los dichos adjuntos, en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino: visto el proceso, &c. *Fallamos, que debemos de enmendar, y revocar la dicha sentencia, dada, y pronunciada por el dicho señor Obispo, en la Ciudad de Santiago en veinte y quatro dias del mes de Mayo de mil y seisientos y ocho. Y haciendo justicia, absolvemos, y damos por libres a los dichos Geronymo Lopez de Agurto, y Diego Lopez de Azoca, de la culpa que se les puso, y de la dicha condenacion, y en lo tocante a la demás pedida por el dicho Dean, y Cabildo, sobre que el dicho señor Obispo, ni su Provisor, no procedan contra los dichos Capitulares en las causas criminales, sin acompañarse con los dichos adjuntos: Declaramos no aver lugar en aquella Iglesia, en que no procede la disposicion del dicho Santo Concilio Tridentino, por no constar, que sea de las que tienen exempcion de la jurisdiccion ordinaria; y por esta sentencia definitiva, juzgando asimismo pronunciamos sin costas, mas de que cada parte pague las que buviere fecho. El Doctor Vega.*

26 Bastantemente tengo declarado en el discurso de este Artículo todo mi sentimiento: pero recogiendo todo, y reduciendolo a compendio, digo, que estando en los apices, y disposicion del Santo Concilio de Trento, solos aquellos Capítulos que antes de él tuvieron exempcion, ó por costumbre legitimamente introducida, ó por algun especial Derecho, ó privilegio, se pueden defender, ó eximir de la jurisdiccion Episcopal, gozando lo dispuesto en materia de los dos adjuntos. Ay para esto muchas declaraciones de los Eminentísimos Cardenales: pero como se ha comenzado esta batalla en favor de los Prebendados de las Indias, y de algunas Iglesias nuevas, he querido traer una declaracion, que está en el proceso referido, alegada por la parte del Obispo de Santiago de Chile, y fue consulta del Obispo de Cartagena, cuya Iglesia

27 está en las Indias: *Illustrissimi, & Reverendissimi Domini, Episcopatus Carthaginensis in partibus Indiarum del Perú, fuit erectus post Concilium Tridentinum, & Capitulum est subiectum Episcopo, nihilominus Episcopus dicta Civitatis dubitat; si in causis contra Capitulares debeat procedere cum adjunctis. Sup-*

plicat humiliter vestris Dominationibus Illustrissimis pro declaratione Capituli sexti sessionis vigesima quinta dicti Concilii Tridentini, &c. Deus, &c.

28 *Congregatio Concilii censuit decretum dicti Capituli 6. sess. 25. dum statuit Episcopum contra Capitulares debere procedere cum adjunctis, in illis tantum Capitulis habere locum, quæ exemptione, aut consuetudine, aut alio speciali, jure tuerentur adversus jurisdictionem Episcopi, P. A. M. Cardinalis S. Marcelli.*

De esta declaracion consta, no solo que la disposicion del Concilio, en materia de los adjuntos, solo habla de los Capítulos exentos, sino tambien, que no todos los de las Indias pueden pretender exempcion.

29 El señor Solorzano parece que la dá a entender, y está por su sentencia el Doct. Barbosa, y en cien leguas está este Doctor opuesto a ella, en las declaraciones del S. Concilio, ad sess. 25. de Reform. cap. 6. pag. 428. col. 2. n. 1. & 2. en dos parrafos solos comprehende, quanto tengo dicho, y se opone ex diametro a quanto dexa asentado el Doct. Solorz. *Decretum hoc loquitur solum de Capitulis exemptis, & iis, quæ consuetudine, aut alio speciali jure se tuebantur adversus Episcopos: ea autem jura Episcopo sunt restituta, sed illis non tenetur, nisi cum Consilio, & assensu duorum electorum ex Capitulo, &c. Non exempta autem Capitula non comprehenduntur, etiam si multa habeant privilegia. Hoc decretum non pertinet ad Ecclesiam Cathedrali, tamquam Cathedrali, sed tamquam exemptam: Unde Collegiata, quæ prius non erat exempta, sed in omnibus Episcopo subiecta, si postea est erecta in Cathedrali, non comprehenditur hoc decreto.*

30 Y en la pag 430. n. 6. ibi: *Ut Capitulum initio cujuslibet anni (añade) quando scilicet exemptum est a jurisdictione Episcopi, & sic, quæ disponuntur in hoc cap. & cap. 4. sess. 6. habent locum tantum in Capitulis a jurisdictione Episcoporum exemptis, hoc hætenus sæpè declaratum est.* Y en la pag. 431. n. 15. trae otra declaracion de 13. de Agosto de 1599. *Congregatio Concilii censuit, decretum dicti cap. 6. sess. 25. habere locum in his tantum Capitulis, quæ exemptione, consuetudine, aut alio speciali jure se tuebantur adversus jurisdictionem Episcoporum, tamquam adempta esset Capitulis, tantum hujusmodi exemptio, aut aliud jus speciale, quo ante Concilium nitebantur.*

32 Y porque esta materia es muy grave, y tiene contra sí Doctor de tanta autoridad, como todo lo que habla el Doctor Barbosa en las declaraciones del Concilio, emana de tan limpias fuentes, como de la de los Eminentísimos Cardenales, no con-

tento con lo referido, quiero añadir otras palabras suyas en la pag. 33. n. 31. ibi: *Hæc autem omnia, & singula*, donde dice explicando aqueſſa clauſula: *S. Synodus in favorem Episcoporum addit, omnia, & singula (de quibus hoc Capitulum) locum non habere in his Ecclesiis, in quibus Episcopi, aut eorum Vicarii, ex constitutionibus, vel privilegiis, aut consuetudinibus, sive concordatis, seu quocumque alio jure majorem habent potestatem, auctoritatem; & jurisdictionem, quam præſenti decreto ſit comprehenſum: quibus S. Synodus derogare non intendit. Itã hi in præſenti decreto dicitur, ex quibus verbis tollitur unum motivum deductum per informantes pro parte, cujuſdam Capituli, quo dicebatur præſentis capituli tenor non continere derogationem ſtatutorum dicti Capituli. Sed aperte ex verbis proximè relatis conſtat de contrario, cum ſolum præſerventur constitutiones in favorem Episcoporum. Ex quibus inferitur, prædicta omnia verba multò fortius habere locum, ſi Capitulum neque ſit exemptum, aut conſuetudinem non habeat, aut ſententias, aut juraamenta, aut concordias.*

33 Tambien cita el ſeñor Solorzano al Doctor Barbosa, y alli lleva mi opinion, porque en el num. 5. S. Capitula, dice eſtas palabras: *Illam verò Concilii in d. cap. 6. diſpoſitionem intellige procedere tantummodò in Capitalis exemptis, ut cenſuit Rota Romana, dec. 121. 205. & 308. diverſ. & apud Scraph. decif. 743. ubi fuit dictum, quod cum Eccleſia Galigenſis non ſit exempta, non poſſit in ea locum habere diſpoſitio Concilii, & itã quoque declaravit Sacra Congreg. prout referunt Armen. in Addit. ad Recopil. leg. Navarr. lib. 1. tit. 17. leg. 7. de Episcop. numer. 88. Aloyſ. Ricc. in Praxi fori Eccleſiaſt. 506. in 1. edit. & reſoluſ. 488. in fin. in 2. edit. & in Collecſtan. decif. collecſtan. 751. in princip. Zerol. in Praxi Episcop. p. 1. verb. Capitulum, §. 9. pag. 84. Maſob. in Praxi habendi concurſum Prælatorum 21. in princip. num. 14. Amplia etiam, procedere in Collegiatis non ſolum exemptis, verum etiam habentibus concordias, tenuit Rota apud Farinac. decifſion. 709. numer. 3. & decif. 715. numer. 2. in primo collecſtan. illas verò, quæ à Sede Apoſtolica ſunt confirmatæ, non comprehendit Concil. in dict. cap. 6. ut cenſuit Sacra Congregatio, teſte Armendar. dict. tit. 6. de Viſitat. num. 67.*

34 Heme valido de los Doctores que cita; y de las palabras que dice, porque todo importa en materia tan grande, y concluyo eſſe parrafo con una doctrina, que es gran comprobacion de mi ſentencia: *Unde ſub illo decreto non comprehenditur Collegiata in Cathedralẽ erecta, qua prius*

non erat exempta, ſed in omnibus Episcopo ſubjecta, ut cenſuit Sac. Congregat. teſte Armendar. loco proximè allegato.

Si la Igleſia Colegial, que ſiendolo no tenia exempcion, ſi la erigen en Cathedral, deſpues no goza del privilegio de adjuntos, por què quiere el ſeñor Doctor Solorzano, que le gocen muchas Igleſias del Perú, que ſe erigieron ayer? Yo no ſoy viejo, y vi hacer Cathedralẽs à la Paz, Miſque, Arequipa, Guamanga, y Truxillo. Pudieron eſtas Igleſias antes de ſer Cathedralẽs, ſer tan autorizadas, como una Igleſia Colegial? Claro eſtã que no: Pues ſi una Igleſia Colegial, ſiendo capáz de exempcion, ſolo porque no la tenia, no goza de adjuntos, quando la hacen Cathedral; por què aquellas Igleſias Parroquiales, ſolo porque ſe fundaron en las Indias, aviendõ ſido unos Curatos, ò Parroquias me-
35 ras han de gozar de lo que no gozan las Cathedralẽs de Eſpaña, aviendõ ſido Colegiales antes?

Tambien cita el ſeñor Doctor Solorzano à Juan Gutierrez lib. 1. Practicar. Quæſtion. quæſt. 104. y à ſolo trata de los Jueces, que aviendolos recusado ſe acompañan, y diſputa que ſe harã ſi el, y los acompañados diſcuerdan: Y en comprobacion de ſu doctrina hace mencion de eſta nueſtra diſpoſicion Conciliar, para ſolo eſtecto de probar, que dos adjuntos conſtituyen un ſolo voto, y ni diſputa el caſo, ni habla de Capítulos exemptos, ni no exemptos, con lo qual eſte Autor no eſtã contra noſotros. Y Barbosa ſe ha viſto declarado en favor de los Obiſpos; y en eſſa conformidad no lo cita el ſeñor Solorzano claramente por ſi; pero es menester mucha atencion para juzgar, que no lo cita para apoyo de ſu parecer.

37 Inſta, ſin embargo, el ſeñor Solorzano, en el lugar citado, num. 79. conſieſſa, que en aquel capit. 4. de la ſeſſion 6. del Santo Concilio, ſe habla de las Igleſias exemptas; pero en el capit. 6. de la ſeſſ. 25. ſe habla ſin eſſa rẽſtriccion. A que reſpondo, que en el principio de eſſe capitulo ſe conformò de nuevo todo lo diſpuerto en el otro, como ſe vè en eſtas palabras: *Sancta Synodus, ut in omnibus Eccleſiis Cathedralibus, & Collegiatis decretum ſub felic. recordat. Paulo III. quod incipit: Capitula Cathedralium obſerventur non ſolum quando Episcopus viſitaverit, ſed & quoties ex officio, vel ad petitionem alicujus contra aliquem ex ſententiis in dicto decreto procedat.*

Y en eſte capitulo 6. confirmada la diſpoſicion del otro, ſolo ſe explica la forma de proceder con los adjuntos; y porque ya eſtã declarada la jurisdiccion de los

Obiſ-

Obispos en los Capítulos exemptos, como consta del dicho capit. 4. no fue necesario, que se expresse de nuevo. Y porque se vea con claridad, que esta introducion de adjuntos no fue poner freno à los Obispos, sino à los Prebendados, y que la disposicion, no corre con todos, sino con los que antes del Santo Concilio estaban exemptos, y que con los demás se quedó à los Obispos la jurisdiccion en pie: quiero referir unas palabras del Santo Concilio, que lo abrazan todo: son las ultimas de aquel capit. 6. de la ses. 25. y dicen. así: *Hac autem omnia, singulariis Ecclesiis locum non habeant, in quibus Episcopi, aut eorum Vicarii ex constitutionibus, vel privilegiis, aut consuetudinibus, sive concordis, seu quocumque alio jure majorem habent potestatem, auctoritatem, aut jurisdictionem, quam presenti decreto sit comprehensum, quibus Sancta Synodus derogare non intendit.*

40 Avrá algun caso en que pueda el Obispo no acompañarse con los adjuntos en las causas criminales de sus Prebendados, aunque justamente puedan alegar, que gozan de exempcion? Si en los delitos de incontinencia, y en otros mayores, dignos de deposicion, ò degradacion, si se teme fuga, y la prision es necesaria, podrá el Obispo hacer la sumaria solo, y prender al Prebendado. Es expresa disposicion del Santo Concilio en este capit. 6. *In criminibus tamen ex incontinentia provenientibus, de qua in decreto de concubinariis, & in atrocioribus delictis, depositionem, aut degradationem requirentibus, ubi de fuga timetur, ne judicium eludatur, & ideo opus sit personali detentione, possit initio solus Episcopus, ad summariam informationem, & necessariam detentionem procedere.*

42 Tambien puede proceder sin adjuntos, quando en el delito están encartados los Prebendados todos: así está declarado por la Sagrada Congregacion, como lo refiere Barbof. in Declarat. ad Trident. ses. 25. de Reformat. cap. 6. pag. 430. col. 2. num. 6. *Propositum fuit: an ad Episcopum, vel ad alium superiorem pertineat facultas procedendi contra Capitulares, quando universum Capitulum delinquit? Item dato quod ad Episcopum pertineat, an de Concilio, & assensu duorum, ex capitulo procedere teneatur juxta hoc cap. Ad has duas dubitationes Sacra Congregatio Cardinalium Concil. Tridentini interpretum, sic respondendum censuit, nempe, quod ad primum hujusmodi facultatem procedendi pertinere ad Episcopum, etiam absque adjunctis, quando totum Capitulum delinquit, modo non sit in personam*

Episcopi, vel contemptum ejus, vel ubi Episcopus habeat interesse: Tunc enim illa facultas contra Capitulares procedendi devolvitur ad proximum superiorem. Ad secundum vero respondit Episcopum de Concilio, & assensu duorum, ex Capitulo procedere non teneri.

Aviendo el Obispo de prender un Prebendado sin adjuntos, con el caso poco ha referido, ò con ellos, como lo dispone el Santo Concilio de Trento, se les debe dar carcel decente, pero ha de ser en casa del Obispo. Sic Barbof. nuper citato, pag. 431. num. 14. §. Personali, & §. In loco decenti.

Tambien podrá proceder sin adjuntos en culpas pequeñas, donde no es necesario el orden judicial. Sic Riccius decisum refert in una Gadicen. 17. Junii 1580. cui annuit Barbof. in Pastoralis allegat. 73. numer. 9.

El Notario (procediendose con adjuntos) ha de ser el del Obispo, expresa disposicion del Santo Concil. de Trento, dict. ses. 25. cap. 6. ibi: *Coram Notario tamen ipsius Episcopi.* Y ha de hacerse Audiencia en su casa, ò donde el, ò su Vicario suelen hacerla. Sic etiam in Trident. dict. cap. 6. ibi: *Et in ejus domo, aut consueto Tribunali.* Y el Fiscal ha de ser à eleccion del Obispo. Sic Barbof. in Pastoralis, dict. alleg. 73. num. 8. & Armend. in Addit. ad Recopil. legum Navarr. lib. 1. tit. 18. leg. 7. de Episcopis, num. 91. & 92. ubi refert, sic à Sacra Congregat. decisum.

La execucion de la sentencia con adjuntos, toca solo al Obispo. Sic satis colligitur ex Trident. dict. ses. 25. de Reformat. cap. 6. ibi: *Usque ad finem causa inclusivè.* Donde dada la forma de proceder con los adjuntos, se manda, que el Obispo, ò su Vicario General se acompañe con ellos hasta la final inclusivè, donde se dexa entender, que aviendo ya sentenciado, no les queda que hacer à los adjuntos. Sic D. Felicianus de Vega, cap. Si quis, 4. de For. compet. num. 36. Y refiere por esta sentencia una lectura del Doctor Sahagun de Villafanti. D. Juan de Solorzano, dict. cap. 14. num. 87. & alii.

Si los Racioneros gozan del privilegio de adjuntos, quando el Cabildo es exempto, es punto controvertido. La opinion comun es, que no gozan de la exempcion, porque propriamente los Racioneros no son Capitulares. Sic decisum in una Gerund. testatur Barbof. in Pastoral. dict. allegat. 73. num. 10. Y que aunque por costumbre, por estatuto, ò privilegio Apostolico tengan voz en el Capitulo, no por esso gozan para sus causas del privilegio.

gio de adjuntos. Sic decisum à Sacra Congregatione testatur Armend. dict. leg. 7. de Episcopis. Y aunque parece que algunos dixerón lo contrario, Riccius in Praxi aurea, resol. 39. Maxob. in Praxi habendi concursus, præl. 21. in princip. num. 3. han de entenderse estos Doctores, y los que lo afirmaren, en caso que los Racioneros esten en possession de ser juzgados con adjuntos, por costumbre, ò estatuto confirmado. Sic resolutum in Rota in una Calciaten. 25. Februar. 1611. coram Attrebat. Y añadi la palabra *Confirmado*, porque el Doctor Barbosa en el lugar citado, num. 10. dice desnudamente, que si los Racioneros se valen de algun estatuto, gozaràn del privilegio en orden à los adjuntos que gozan los Prebendados.

53. Pero esta sentencia del Doctor Barbosa se ha de entender conforme su misma doctrina: porque aviendo escrito tanto, es admirable en ser consequente. En el lib. 1. de Jure Ecclesiast. cap. 32. num. 15. y 16. disputa doctamente, si el Capitulo puede hacer estatutos. Resuelve que si, si son hechos con consentimiento del Obispo; y esto es conforme à Derecho. Glos. verb. Statutum, in cap. 2. de Verbor. signif. lib. 6. de quo DD. in cap. Cum omnes, de Constitutione. Abb. in cap. 1. num. 14. de His, quæ fiunt à majori parte Capituli. De-

cus in cap. Cum accessisset, num. 9. de Constitut. Seraphin. decis. 530. num. 4. Si bien ay quien diga, que basta el tacito consentimiento del Obispo. Calderino conf. 2. num. 2. de Constit. Felin. in cap. Cum omnes, num. 10. circa fin. vers. Reliqua in hac, de Constitut. y el dicho Barbosa trae para esso à dos resoluciones de la Rota. Y estos mismos Doctores, y otros, declaran, que esta prohibicion que tiene el Capitulo de hacer estatutos por si solo, se entiende en materias que tocan al Obispo, ò à sus derechos; y la misma Glossa alegada, dict. verb. Statutum, vers. Si vero, lo declara assi. Quam sequuntur Butrius, in cap. Constitutus, num. 35. de Rescriptis. Ferret. conf. 286. num. 1. Benedict. Capra, tom. 1. Commun. opinion. lib. 2. tit. 2. num. 24. Abb. in cap. Cum access. num. 4. Gregor. decis. 66. num. 11. Marescot. Variat. Resolut. lib. 2. cap. 32. num. 22. & 23.

De lo dicho se sigue, que quando el Doctor Barbosa dixo, como tambien lo dixerón otros, que aviendo en una Iglesia estatuto, de que los Obispos procedan con adjuntos en las causas de los Racioneros, se han de entender de los estatutos hechos por los Capítulos, y confirmados por la Sede Apostolica, por ser en conocido dispendio del derecho de los Prelados.





QUESTION IX.

DE LA SUPERINTENDENCIA

QUE TIENEN LOS OBISPOS EN LOS CURAS

de su Obispado:

DE LO QUE DEBEN ATENDER A QUE PROCEDAN conforme à Derecho en lo concerniente al santo Matrimonio, y à que residan en sus Curatos:

DE LA OBLIGACION QUE TIENEN DE ENTERRAR los difuntos, y de celebrar por los vivos:

Y DE LA SEVERIDAD CON QUE SE DEBEN CASTIGAR sus delitos, por el grande daño que causa su mal exemplo.

ARTICULO PRIMERO.

Si pueden los Curas, sin licencia del Obispo, asistir à los Matrimonios de vagos, y de forasteros?

SUMARIO.

- 1 Declara el Autor su intento en orden à lo que ha de tratar en este Articulo.
- 2 Los Curas que no son letrados estàn en gran peligro de errar en materias de matrimonio.
- 3 Si pueden llamarse vagos los que de España vienen à las Indias?
- 4 Los que vienen à las Indias con animo de quedarse en ellas, sin tener destinado lugar fijo donde disponer su habitacion, es forzoso llamarlos vagos, quando aun no han adquirido domicilio nuevo.
- 5 Quien dexa la Parroquia que tenia, y buscando casa se hospeda en el termino de la otra, es propriamente vago.
- 6 Ay quien llame vago al que mudandose de su casa, y dexando su primera Parroquia, se passa à otra diferente, en el interin que en la Parroquia tercera le desocupaa su casa.
- 7 Algunos quisieron, que se llamassen pro-

Tom.1.

priamente vagos solos aquellos que no tuviessen domicilio de origen.

8 Riese Julio Claro de esso.

9 Los propriamente vagos, que llamamos en Castellano vagamundos, son aquellos que en ninguna parte tienen lugar cierto, andando de unos en otros, como los que en España llaman Gitanos.

10 El Cura tiene precepto del Santo Concilio, para no asistir sin ciertos requisitos à matrimonios de vagos.

11 Refierense las palabras del Santo Concilio.

12 No se han de entender essas palabras de los que llamamos vagos, solo porque mudando Parroquia se hospedaron en otra, en el interin que se les desocupaba su casa.

13 En essa forma de vagos no ay peligro en el matrimonio.

14 Duda se qual será el Parroco del vago, supuesto que no tiene Parroquia propria, para que el tal Parroco pueda validamente asistir al matrimonio.

15 Sintieron algunos, que en los Obispados

Ccc

don-

donde se disputa un Confessor para vagos, es solo esse el que puede asistir à sus matrimonios.

- 16 Imprueba el Autor essa sentencia, y dà la causa.
- 17 Qualquier Cura puede asistir à los matrimonios de los propriamente vagos.
- 18 Doctores que limitan essa sentencia.
- 19 Sin embargo se ha de admitir sin essa limitacion.
- 20 Doctores que no passan, porque se limite.
- 21 Ay declaracion de los Cardenales en favor de essa sentencia, sin limitacion.
- 22 Los vagos se pueden confessar con qualquiera Cura.
- 23 Ay quien diga, que los vagos no se pueden confessar sino con un Legado del Papa.
- 24 Essa opinion no fuera mala, si se pudiera hallar un Legado à cada esquina.
- 25 Hacefe un gran cathalogo de los Doctores que afirman, que todos los Curas son Curas proprios de los hombres vagos.
- 26 En todo territorio pueden castigar al vago.
- 27 Fuera inhumanidad, que el vago adquiriera fuero exterior por una asistencia moderada, y no le adquiriera para la conciencia.
- 28 El que es proprio Parroco para el Sacramento de la Penitencia, lo es tambien para el del Matrimonio.
- 29 El Cura es el Sacerdote proprio, de quien habla el cap. Omnis utriusque sexus, de Penit. & remis.
- 30 Si los dos contrayentes fueren vagos, ò solo el uno, podrá qualquiera Cura asistir al Matrimonio.
- 31 En los contrayentes de diferentes Parroquias tiene jurisdiccion el uno, y el otro Cura, y podrá el uno, ò el otro asistir al matrimonio de ellos.
- 32 No corre esso en los demás Sacramentos, dàse la razon, y declarase la disparidad.
- 33 Supuesto que qualquiera Cura es Cura del vago, qualquiera Cura podrá dàr su autoridad à otro, y será el matrimonio sin duda valido.
- 34 El Cura tiene por Derecho autoridad de substituir.
- 35 Las diligencias que manda el Santo Concilio que hagan los Curas antes de desposar los vagos, son importantissimas; pero no haciendolas, no por esso será el matrimonio nulo.
- 36 Coligese del mismo lugar del Santo Concilio.
- 37 Aunque el Obispo mande al Cura que no asista à un matrimonio, si quisiere asistir, ò nombrar otro en su lugar, será el

matrimonio valido.

- 37 Si el substituto del Cura podrá delegar en otro, para que asista al matrimonio remissivè?
- 38 Qué puedan en esto los Religiosos Doctores, que en las Indias hacen officio de Curas remissivè.
- 39 Aunque el matrimonio de los vagos, celebrado sin los requisitos que manda el Santo Concilio de Trento, es conocidamente valido, debe el Obispo castigar gravemente al Cura, el qual pecò mortalmente, porque quebrò un precepto en materia grave.
- 40 El P. Sanchez, sobre declararlo por pecado mortal, le carga al Cura aquella trienal suspension del cap. fin. de Glandest. depositionibus.

NO es mi intencion texer disputas largas del officio, requisitos, derechos, y obligaciones del Cura. En esto han entendido muchos de proposito. A mi, que solo he intentado ayudar al gobierno de los señores Obispos, poniendoles, como en Manual, un breve compendio de su jurisdiccion, no me incumbe tratar exactamente de todos los que son sujetos, porque esso llenara diez libros: y en essa conformidad tocàremos sucintamente en los articulos de esta Question, los puntos que en un sobre estante de veras piden mayor vigilancia.

En los matrimonios ay grandes peligros, y sin culpa mia he experimentado algunos. No es mayor el que amenaza en los vagos, que estos el acusador se traen consigo; pero porque no todos los Curas son buenos letrados, han menester los Obispos enfiarlos mucho, y esta materia ha tenido grandes escollos en estas Indias con los que vienen de España: porque aunque estos en todo rigor no son vagos, como no tienen dominio, les dan el Derecho, y los Doctores esse titulo. Sic leg. Ejus, qui manu misit, 17. §. Celsus, ff. ad municipi. & Glos. c. 2. de Sepult. in 6. verb. Domician. Enriq. lib. 11. de Matrim. cap. 3. n. 3. Fr. Alexand. leg. 1. Sum. cap. 3. de Potest. Confessoris, n. 45. fine. Ledesm. 2. part. 4. quæst. 7. art. 5. ad fin. vers. Secundo dico. D. Anton. 3. p. tit. 17. cap. 4. cas. 4. Richard. in 4. dist. 17. art. 3. quæst. 1. Palud. quæst. 3. art. 3. n. 22. Navarr. cap. Placuit, de Pœnit. dist. 6. n. 75. & 82. Tabiena, absol. 1. num. 41. lex 22. tit. 4. part. 1. & ibi Greg. Lop. verb. Donde more. Sylvest. Confessor. 1. q. 6. vers. 4. Rosella Confessio Sacramentalis 3. num. 31. Turrecrem. cap. Quem pœnitet, de Pœnit. dist. 1. à 3. num. 6. Enriq. num. 24. Jac.

Jacob. de Zochis ibi, num. 113. Gofredus Summ. tit. de Poenit. & remiss. num. 17.

4. Estos que vienen con animo de quedarse en las Indias, sin traer destinado lugar fijo, donde disponer su habitacion, es torzoso que sean vagos, quando aun no han adquirido domicilio nuevo; y lo mismo se ha de decir, aunque falte la navegacion de aquellos que se trasladan de un Reyno à otro. Sic Enriq. lib. 11. de Matrim. cap. 3. num. 3. donde dice: *Vagus dicitur, qui pristinum domicilium omnino deserens amisit, & iter agit, aut navigat animo acquirendi novum.*

5. Esta doctrina tambien se ajusta en menos distancia, porque proporcionalmente se parean las Provincias, las Cédulas, y las Parroquias; y así, quien dexa la Parroquia que tenia, y buscando casa, se hospeda en el termino de la otra, es propriamente vago: porque el Cura de aquella Parroquia donde se hospedò para breve tiempo, no le puede mirar como su feligrés, leg. 1. §. Hæc autem verba, ff. de His, qui deserunt, ibi: *Hospes plane non tenetur, quia ibi non habitat, sed paulisper hospitatur*; tenent Ledesm. 2. part. quest. 71 art. 5. ad fin. vers. Secundo dico, & Thom. Sanch. de Matrim. lib. 3. disp. 25. num. 4.

6. §. Inquiunt; y añade este Autor, que tambien es vago el que mudandose de su casa, y dexando su primera Parroquia, se passa à otra diferente, en el interin que en la Parroquia tercera le desocupan la casa.

7. Vagos quisieron algunos (como lo refiere Julio Claro lib. 5. Receptarum in Practic. crimin. §. fin. quest. 39. vers. Sed hic quero quis dicatur vagamundus) que se llamassen solos aquellos que no tuviesen domicilio de origen. Yo no he podido alcançar como puede esso ser, sino es que huviesen nacido en los Lugares imaginarios, ò que se huviesse hundido su proprio suelo. Bien se rie de esto Julio Claro: lo cierto es, que los propriissimamente vagos, que llamamos en Castellano vagamundos, son aquellos que en ninguna parte tienen lugar cierto, andando de unos en otros, como los que en España llaman Gitanos. Sic in dict. leg. Ejus qui manu misit, 27. §. fin. ad Munic. y de essa forma de vagos hablan excelentemente casi todos los Doctores referidos. Aviendo ya entendido las personas que pueden llamarse vagas, respondamos con algunas conclusiones à lo que queda propuesto en el Artículo.

80 CONCLUSION PRIMERA. El Cura tiene precepto del Santo Concilio de

Trento, para que no asista al matrimonio de vagos, y se le ordena, que hecha diligente inquisicion de los requisitos necesarios, en los que han de contraer este Sacramento, y remitida la informacion al Obispo, espere su juicio, y su mandato. Sic sess. 24. de Matrim. cap. 7. *Parochis autem præcipit, ne illorum matrimoniis intersint, nisi prius diligentem inquisitionem fecerint, & re ad ordinarium delata ab eo licentiam id faciendi obtinuerint.*

Esta conclusion se ha de limitar en favor de aquellos que llaman vagos, porque mudaron Parroquia, y hospedandose en una, aun no se avian pasado à la casa de aquella donde avian de residir. Esta limitacion es bien deducida del mismo Decreto del Santo Concilio, porque lo motivò con el peligro de ser casados, y casarse hombres no conocidos. Facil se divide el grande inconveniente que amenaza; y aunque vagos, son vagos en un Pueblo, donde los conocen muchos, y queda atajado del peligro, con que las denunciaciones se hagan en la Parroquia donde ayan vivido mas tiempo. Sic in specie Pater Sanchez lib. 3. de Consens. Clandest. disp. 25. pag. 282. num. 8. ad fin. & in simili, disp. 6. pag. 217. col. 1. num. 6. §. Debent hæc denuntiaciones, alios referens.

Forzosamente se ha de dudar; supuesto que el vago no tiene propria Parroquia, qual ha de ser para el matrimonio su proprio Cura? Huvo quien dixesse, que en los Obispados donde algun Sacerdote estuviesse deputado por orden del Obispo para confesar los vagos, esse, y no otro, podia assistir al matrimonio de ellos. Sic Spiro in Specul. testam. glos. 15. num. 43. pero esto padece su dificultad, porque teniendo los vagos en su favor el Derecho, como verèmos despues, para escoger Cura à su gusto, no se le podrá quitar el Obispo, y que se podrá elegir, se verá despues.

CONCLUSION II. Qualquier Cura puede assistir à los matrimonios de los propriamente vagos; y la razon es cierta, porque no tienen determinado Parroco, y no ay mas razon del uno, que del otro. Y aun que Bartholomè de Ledesma de Matrim. dub. 21. fol. 1332. §. Adnotare oportet; y Vega en su Suma, lib. 3. cas. 225. aaden su limitacion, que essa eleccion de Cura no tiene lugar, quando es en fraude del que lo era, se ha de admitir essa limitacion, porque no es engaño usar un hombre de su Derecho: Y quando por hacer pesar al Cura se passa un hombre à otra Parroquia, quien podrá negar, que puede recibir los Sacra-

- mentos de mano del otro Cura? Y así, sin esta limitacion tiene esta sentencia Pedro de Ledesma, de Matrimon. quæst. 45. art. 5. punct. 3. post dub. 4. §. Dico tertio, Frat. Emman. in Summ. tom. 1. in 2. edit. cap. 219. num. 13. donde dice, que así lo declaró la Sagrada Congregacion de los Eminentísimos Cardenales, Thom. Sanch. ubi supr. num. 11. concl. 3. Enriq. lib. 11. de Matrim. cap. 3. n. 3. & alii plures.
- Es gran prueba de esta conclusion, saber que los vagos pueden confesarse con qualquiera Cura; porque aunque hubo algun Doctor, ut Cardero, in cap. Omnis utriusque sexus, de Pœnit. & remiss. n. 6. que dice, que no pueden confesarse, sino con un Legado del Papa, como si un Legado se hallara en cada esquina. Dicen lo contrario comunmente Juristas, y Theologos, Gofred. Sum. tit. de Pœnit. & remiss. num. 17. Emmanuel 1. tom. Summ. 2. edit. cap. 60. n. 7. Barthol. de Ledesm. dub. 23. de Pœnit. cas. 2. Enriquez, lib. 6. de Pœnit. cap. 8. num. 5. Fr. Alexand. 1. part. Summ. cap. 3. de Potestat. Confessoris, num. 48. Ledesm. 2. p. 4. quæst. 7. art. 5. ad fin. Margarita, Confessor. fol. 9. col. 2. Perrus de Soto, lect. 5. de Confess. §. Sed in speciali casu, Victor. Sum. de Confess. num. 155. Caiet. Sum. verb. Absol. ex parte absolventis, §. Libertas, D. Antonin. 3. p. tit. 17. capit. 4. cas. 3. Richard. in 4. dist. 17. art. 3. quæst. 1. corpore, & ibi Gabriel. q. 2. art. 3. dub. 2. Navarr. cap. Placuit, de Pœnit. dist. 6. num. 79. & 80. Tabien. absolut. 1. n. 41. quæst. 21. leg. 22. tit. 4. part. 1. Turrecrem. cap. Quem pœnitet, de Pœnit. dist. 1. art. 3. num. 6. Angel. confess. 3. num. 9. Sylvester, confess. 1. quæst. 1. & 6. Rosella, Confess. Sacramentalis 3. num. 8.
- Y fuera grande desigualdad en el contrato, que teniendo donde quiera sujecion al fuero, solo alli no hallara quien le sirviese de Cura; y es comun consentimiento de los Doctores, que pueden castigar a un vago en qualquier territorio; y aun por el delito cometido en otro, Gloss. leg. Hæres absens. verb. Debebit, ff. de Judiciis, & ibi Barthol. §. Proinde, num. 4. Brunorus, in suo Compendio, verb. Vagabundus, Bocius, pract. 1. de For. compet. n. 70. Dacian. Pract. crimin. lib. 4. cap. 13. n. 5. Merianus, cap. Licet ratione, num. 57. de For. comp. Abend. cap. Prator, 2. p. cap. 7. n. 7.
- Y fuera inhumanidad adquirir fuero exterior por una asistencia moderada, y no adquirirle para la conciencia, en especial, quando es cosa llana, que el que es proprio Parroco para el Sacramento de la Penitencia, lo es tambien para el del Matri-

monio. Y pruebasse, porque en el cap. Omnis utriusque sexus, de Pœnit. & remiss. se llama Sacerdote proprio, y se declara, que tiene facultad para oír de penitencia sus feligreses, y para dar licencia a que otro por él los oyga; y esto mismo dispone el Santo Concilio Tridentino en la sess. 24. capit. 1. de Matrimon. Luego es claro, que para el uno, y otro Sacramento, es el Sacerdote uno mismo; de donde se colige, que el que puede confesar, como Sacerdote proprio, podrá como tal, asistir al matrimonio del vago. Y que el Sacerdote proprio, de quien habla esse cap. Omnis, sea el Cura con jurisdiccion ordinaria. Dicen los Doctores todos, Rebus. in Repetit. dist. cap. Omnis, §. Proprio Sacerdoti, vers. Item Presbyter Parochialis, Hugolin. de Censur. tab. 3. cap. 4. §. 1. num. 1. Ledesm. 2. part. 4. quæst. 7. art. 4. dub. 2. Sotus, in 4. dist. 18. quæst. 4. artic. 2. paulo post principium, vers. At verò hujusmodi, Victoria, Summ. de Confess. numer. 145. Alma, in 4. distinct. 17. Quæstion. art. 3.

De lo dicho se infiere, que si los dos contrayentes fueren vagos, o solo el uno, podrá qualquiera Cura casarlos. La razon es, porque entre los contrayentes de diferentes Parroquias, puede celebrar el matrimonio qualquiera de los dos Curas. Sic Spino Specul. Testam. gloss. 15. n. 41. Vivald. Cand. p. 1. de Matrim. n. 2. 44. Barthol. de Ledesm. dub. 1. de Matrim. quæst. 45. art. 5. punct. 3. dub. 3. conclus. 2. Ludovic. Lopez, p. 1. Instruct. cap. 86. cap. Præterea, & 2. p. de Matrim. cap. 39. §. Præterea.

Que aunque es verdad, que en los demás Sacramentos, teniendo diferentes Parroquias los casados, han de ser los Curas diferentes para administrarlos, no para el del matrimonio, porque solo en él ay necessaria conexion, que claro está, que no puede aver matrimonio de uno solo. Probat DD. ex leg. Si communem, ff. Quemadmodum servit amit. ubi si communem fundum ego, & pupillus, &c. ubi Gloss. verbo Et ego, sic ait, quia individuum est, ideo, aut tota retinetur, aut tota amittitur. Trae esse punto, y prosiguelo altamente el Padre Thomàs Sanchez, de Matrim. d. lib. 3. disp. 19. pag. 253. col. 2. num. 4. §. Secundo supponendum est. Y advertio este Doctor, aunque de ello no avia necesidad, d. disp. 25. n. 15. §. Et sicut, con Pedro de Ledesm. de Matrim. q. 45. art. 5. circa tertium punctum post quartum dub. fol. 193. §. Dico tertio, que presupuesto, que qualquiera Cura es Cura del vago, podrá dar

33 su autoridad à qualquiera otro Sacerdote, para que asista al matrimonio. Y dize, que no era necessario advertirlo, porque si no pudiera substituir, no fuera Cura proprio, y esta prerrogativa del Parroco està clara en el Derecho. Vease el Santo Concilio Tridentino en la sess. 24. de Matrimon. capit. 1.

34 **CONCLUSION III.** Aunque el Cura del vago no haga las diligencias que manda el Santo Concilio, ni pida la licencia al Prelado, serà válido el matrimonio. Esta conclusion no tiene dificultad, porque para ser el matrimonio válido, no se pide mas, que la presencia del Parroco, y de los testigos, demás que el Santo Concilio en aquel cap. 7. sobre que se fundò la duda del artículo, solo se manda al Cura, que haga diligencia antes de asistir al matrimonio; y certificado de ella el Prelado, le pida la licencia para asistirlo; y como quiera que reside en el la jurisdiccion ordinaria, como en verdadero Pastor, y Cura, es congniente, que aun omitiendo lo referido, sea el matrimonio válido: probemos esto.

36 General doctrina es, que aunque el Obispo mande al Cura, que no asista à un matrimonio, si le asistiere el, ò con su licencia otro, serà válido: luego no basta la simple prohibicion del Concilio en aquel caso, porque esse es privilegio del matrimonio, que sin clausula especial que irrite, no queda nulo. Este punto, que tengo por llano pedia una larga disputa; pero no puedo disputarlo todo: Veanse el doctissimo Padre Fr. Alonso de la Vera Cruz, de la Orden de mi Padre San Agustín, in Append. ad Specul. conjugor. fol. 86. §. Est consideratione dignum, Petrus de Ledesma de Matrim. quæst. 45. art. 5. punct. 3. post dub. 4. §. Dico 3. dicto fol. 193. Albornoz, de Arte contractuum, lib. 4. tit. 1. Enriquez, lib. 11. de Matrimon. cap. 3. num. 3. ut ibi testatur, sic à Sacra Congregatione decisum. Y aunque el Padre Thomas Sanchez dict. lib. 3. de Matrimon. disputat. 25. pag. 282. column. 2. num. 17. conclus. ult. toca con brevedad el punto, despues lo trata de espacio, dict. lib. disput. 32. per totam pag. 296. col. 1. à num. 1. si el substituto del Cura podrá delegar en otro que asista al matrimonio, es question gravissima, y ep que el Padre Sanchez embolvió muchas materias de importancia. Vease en el mismo libro toda la disputacion 31. Y que pueden en esto los Religiosos Doctores, que en las Indias hacen oficio de Curas, lo disputò doctamente el dicho Padre Thomas Sanchez, dict. lib. 3. disput. 26. per Tom. I.

totam, resuelve, que pueden, num. 3. conclus. 3. y primero que ello resolvió el doctissimo Veracruz, in dict. Append. ad Spec. §. Secunda propositio.

CONCLUSION IV. Sin embargo de lo dicho en la conclusion passada, que es válido el matrimonio à que asistió el Cura entre vagos, ò admitiendo el orden del Santo Concilio de Trento, debe ser castigado gravemente por su Obispo. Y la razon de esto es, porque peca mortalmente en asistir al dicho matrimonio, sin aquellos requisitos, porque es precepto de el Santo Concilio en materia gravissima; y aunque el Padre Enriquez, lib. 11. de Matrimon. cap. 3. num. 3. no dice de que porte es el pecado, el Padre Veracruz, ut suprà fol. 85. §. Ecce quo pacto, dice que es pecado grave; y aunque con esso se declaró muy bien, el Padre Sanchez se declara masi porque en aquella disp. 25. n. 16. en la 4. conclus. dice exprestamente, que esse es pecado mortal, y concluye por el capitulo fin. de Clandest. despons. que debe ser suspendido por tres años.

ARTICULO II.

Què palabras debe decir el Cura, quando assiste al matrimonio? Què culpa serà omitirlas? Y si debe castigarle el Obispo, quando le consta que las ha dexado?

SUMARIO.

- 1 En el matrimonio no ay mas materia, ni forma, que el mutuo consentimiento, ò voluntad de los que quieren contraer.
- 2 El Santo Concilio de Trento dà al Cura el orden de las palabras que ha de decir, quando asistiere à los que quieren contraer.
- 3 El Santo Concilio de Trento abre camino, para que las palabras que manda que diga el Cura, quando assiste al matrimonio, se puedan variar conforme fuere el uso.
- 4 Huyo quien sintiese, que las palabras formales que señala el Santo Concilio, para el que assiste al matrimonio, son de necessitate Sacramenti. Y que faltando essas, serà el matrimonio nulo.
- 5 Otros dicen, que aunque no son de necessitate

late Sacramenti, son de necessitate precepti; pero aunque se ayan omitido, será el Sacramento valido, y que el Cura Rector, ó el que substituyesse por él, cometerán en esso un grave pecado mortal.

6. Fundase en que el Santo Concilio usó en essa materia de palabras preceptivas.

7. Ni las palabras que dispuso el Santo Concilio para el que ha de asistir al Matrimonio, ni algunas otras, que se usen en diferentes Provincias, son de necessitate Sacramenti.

8. Pruebase essa proposicion con grande facilidad.

9. Y conformase con una razon eficaz, deducida del mismo Santo Concilio de Trento.

10. Los Matrimonios clandestinos, que llamamos validos, son verdaderamente matrimonios, y sin embargo en ellos no dicen las Curas palabras.

11. Essas palabras no son necessariamente fixas; y assi no pueden pertenecer à la esencia.

12. Aunque essas palabras que los enseña el Santo Concilio à los Curas, no son de necessitate precepti, no obligan à pecado mortal.

13. No es nuevo obligar una cosa debaxo de precepto, y no ser su transgression culpa mortal.

14. Desembuelvese esse precepto, y prueba doctamente el Padre Sanchez, que no carga sobre el decir las palabras, sino sobre otras cosas.

15. Entre cosas grandes suele mezclarse el precepto menudencias, y cada cosa ha de passar por lo que es, sin que la haga mas grande tener con la que es grande alguna vecindad.

16. Arguyese fuertemente contra essa doctrina assentada.

17. Respondefe à lo que se opone.

N. **E**sta duda se mueve, presuponiendo, que en el Sacramento del Matrimonio no ay mas materia, ni forma, que el mutuo consentimiento, y voluntad de los que quieren contraer: y assi no disputamos si las palabras que el Cura dice son la forma, sino si son tan de substancia de la obra, que sea culpa el omitirlas, y de que parte será la culpa, que en dexarlas se comete? Y para entenderlo, veamos que palabras son las que dice el Cura, y quien manda que las diga. El mandato es del Santo Concilio de Trento, y las palabras tambien son fuyas. En la sess. 24. de Matrimon. cap. 1. dice: *Præcipit Sancta Synodus, ut Parochus viro, & muliere interrogatis eorum*

mutuo consensu interfecto, vel dicat, ego vos in Matrimonium conjungo in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, vel aliis utatur verbis juxta receptam uniuscujusque Provincia ritum. De lo ultimo de esse precepto bien arguyo yo, que en esta materia para lo valido del matrimonio, sobra la disputa; porque aviendo señalado las palabras que ha de decir el Parroco quando asista al matrimonio, abre camino para que pueda variar el uso, y que sean las palabras conforme à las costumbres de las Provincias. En el Manual Mexicano están estas: *Et ego ex parte Dei Omnipotentis, & Apostolorum Petri, & Pauli, & Sanctæ Matris Ecclesiæ vos in Matrimonium conjungo, & istud Sacramentum inter vos confirmo, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, Amen.* De donde arguyo, que las palabras del Santo Concilio no son de sustancia del matrimonio, porque la sustancia no se varia.

Sin embargo de lo dicho, hubo quien sintiese, que aquellas palabras son de necessitate Sacramenti, y que faltando, será el matrimonio nullo. Sic Zephalus doc. 540. hum. 47. vol. 4. Otros dicen, que aunque no son de necessitate Sacramenti, son de necessitate precepti; y que si las dexare el Cura Rector, ó quien substituyere por él, hará un pecado mortal. Sic Salced. Pract. capit. 73. vers. Secundo illud est; Vega in Summ. cas. 112. Fundanse en que la ley del Concilio usa de palabra preceptiva. *Præcipit Sancta Synodus;* y siendo lo que se manda en materia tan grave, ha de ser grave la culpa en la transgression de lo que se ordena.

CONCLUSION PRIMERA. Aquellas, ni otras palabras no son de necessitate Sacramenti; y assi sin ellas será el matrimonio valido. Es evidente la probanza de esta sentencia que quedó tocada arriba, porque el Sacerdote no es ministro del Sacramento del Matrimonio, ni sus palabras pueden llamarse forma, ni materia, como lo probó doctamente el Padre Sanchez lib. 2. de Matrimon. disp. 5. num. 6. & disp. 6. num. 2. Luego essas palabras no son de esencia del matrimonio, pues en los Sacramentos nada ay que sea de sustancia, y esencia, no siendo ministro, materia, ó forma. Demás, que quando el Santo Concilio declaró irritos los matrimonios en que faltasse lo dispuesto por él, como esencial en orden à la presencia del Parroco, en su clausula irritante, no se acordó de las palabras, sino de su presencia: *Qui aliter quam presente Parrocho.* Y siendo decreto correctorio, no se ha de estender à mas. Y confirmase esto con los

los Matrimonios Clandestinos, que llamamos validos; porque siendolo sin palabras del Cura, antes resistiendose, no ay porque pensemos que son de necessitate Sacramenti. Y es fortissima la razon, que ya toquè; porque palabras que no son fixas, como perteneceràn à la essencia? Y que no sean fixas, ni determinadas, bien claro se viò en la disposicion del Concilio, donde mandò; que dixessen las que señalaba, ò las que acostumbraße la tierra. Sic DD. Veracruz in Append. ad Specul. dub. 4. conclus. 3. & 4. Salced. & Veg. in preced. allegat. Esmman. 1. tom. Summ. 2. edit. cap. 216. num. 3. Antonius Cucus lib. 5. Institut. tit. 1. n. 57. Petrus de Ledesm. de Matrim. quest. 43. artic. 1. dub. 4. concl. ultim. & quest. 45. art. 5. punct. 3. ante 1. dub. concl. 2. fol. 84. Enriq. lib. 11. de Matrim. cap. 4. num. 7. Perez lib. 5. Ordin. tit. 1. leg. 1. Si Prætereà necessarium est, fol. 39. Palacios 4. dist. 27. disput. 1. vers. Tacitus, Barthol. de Ledesm. de Matrim. dub. 21. conclus. 3. fol. 1328. Segur. 2. part. Direct. Judic. cap. 15. num. 52.

12 **CONCLUSION II.** Aunque aquellas palabras son de necessitate præcepti, no obligan à pecado mortal, pero pecará venialmente el que las dexare. Sic Sanchez de Matrim. lib. 3. de Consensu Clandest. disput. 38. Parece que son terminos repugnantes, ser de precepto essas palabras, y no ser pecado mortal el omitirlas; pero como quiera que no es grave la materia, y no todos los preceptos obligan de una misma forma, puede ser pecado venial aquella transgression.

14 Prueba el Padre Sanchez esta conclusion nuestra con harta eficacia, hace argumento de lo que acá fue respuesta, explica agudamente lo que pesa aquel precepto. Advertiò, que no era esso solo lo que se encerraba en èl, sino otras cosas de grande importancia. Que el Parroco pregunte à los contrayentes cerca de la libre voluntad de contraer, que haga las denunciaciones, que tenga libro, que haga testigos con la asistencia del Parroco; y todo esso junto pedia essa forma de precepto. Pero como entre cosas de importancia se mezclan tal vez menudencias, y cada cosa ha de passar por lo que es, y no porque con otra tenga vecindad, obligará el precepto de la asistencia del Parroco, y testigos à culpa mortal, y será la culpa de omitir essas palabras venial: Demás de que essas palabras, ni incluyen mysterio de significacion grande, ni pertenecen à la forma, ni à la materia del Sacramento, ni aumentan la solemnidad de èl.

Pues por què dexarlas, quando no ay desprecio, ha de ser culpa mortal?

Contra lo dicho instan los de la primera sentencia, que es la que de la nuestra mas se aparta. Aquellas son verdaderas; y siendo ellas *ego vos conjungo*, han de hacer algo, no hacen nada, si no hacen lo que significa. Luego el Sacerdote proprio es el ministro que hace el matrimonio. Luego si hace el matrimonio con sus palabras, essas palabras perteneceràn à la essencia, y en todo matrimonio serán de substancia? Y confirmase lo dicho, en lo que se ve en todos los Sacramentos, donde las palabras son siempre la forma, con que es forzolo entrar à la parte en integrar la essencia.

17 Respondo à esse argumento, que es verdad que essas palabras han de tener verdadera significacion; pero esso tiene el matrimonio distinto de los demás Sacramentos, que las palabras no son efectivas, sino declaratorias, y así no quiere decir el Cura en ellas: Yo hago este matrimonio, sino yo lo declaro por legitimamente hecho. Porque los contrayentes son los que le hacen; y para que sea legitimo, basta la presencia de los testigos, y la asistencia del Parroco.

ARTICULO III.

Si el Cura que omite las denunciaciones, debe ser suspendido por tres años? Y si estar suspendido incluye el oficio, y beneficio, sin expressarlo?

SUMARIO.

- 1 Que puede el Cura asistir el Matrimonio, sin que precedan las denunciaciones, tomándose malicioso impedimento, ay quien lo diga.
- 2 Lo contrario es lo mas cierto.
- 3 Ay declaracion de los Cardenales, para que castiguen al Cura que omitió las denunciaciones.
- 4 El Concilio Limense Segundo Provincial, les pone à los Curas precepto, y penas.
- 5 Puede el Obispo dispensar en las amonestaciones, quando ay causa, y ha de constarle, aunque no es menester el orden judicial.
- 6 El Parroco que solemnizó el matrimonio, sin denunciaciones, tiene pena de suspension trienal: Incurre en la misma pena, aun-

aunque no asista, si teniendo noticia de que avia impedimento, no procuró impedir el Matrimonio.

7 Pruebese en Derecho.

El Concilio Provincial segundo de Lima, manda, que sea en el Cura un exemplar castigo, si encubrió el impedimento.

8 Aquella suspension trienal del capit. fin. de Clandest. despons. no es lata, sino ferenda. Y esta pena de este Capitulo no está corregida por la que impone el Santo Concilio de Trento.

9 El suspenso no se debe tener por suspenso del Beneficio, aunque sea curado, si en la sentencia halla expreso.

10 Quedará suspenso del oficio.

11 Pero esse tal suspenso, aunque pierda los frutos del Beneficio, por no estar expreso, no se le puede hacer colacion de Beneficio nuevo.

12 Fundanse los Doctores de esta sentencia en el capitulo final, versic. Si tamen, de Cleric. excommun. minist.

13 Pruebese, que ay fundamento en esse Capitulo, aunque parece que no habla de este caso.

14 La colacion en un suspenso no es ipso jura nulla, sino annullanda.

15 La apelacion post latam sententiam suspensionis, que suspende à la execucion de toda sentencia, dice el Padre Suarez no suspende à la de la sentencia de suspension: y fundase en el capitulo. Is cui, de sentent. excomm. in 6.

16 Mas mitigada es la opinion de Abad.

17 Si el que se declara por suspenso ab officio, queda suspenso tambien del exercicio del orden Clerical, es muy reñida question.

18 El Padre Suarez quiere que quede suspenso aun de la Missa.

19 Y que quede irregular, si exercita el orden durante la suspension.

20 Mas templado habla este Doctor despues.

21 Quando se trata en perjuicio del suspenso, no se ha de investigar el animo del juez, sino à lo que las palabras expresan.

22 Al juez le toca el declarar su sentencia.

23 La suspension trienal de que se ha hablado arriba, la incurre el Cura que asiste à otras Matrimonios, que asiste à jure, vel ab Episcopo prohibendos.

24 Esta pena trienal puede ser mayor, si le pareciere justo al que la ha de imponer.

25 Pero si el matrimonio donde no hubo amonestaciones, è invalido por el parentesco, tiene dificultad, si es comprehendido el Cura en aquella pena.

26 Porque aquel cap. final, ya referido, habla del Matrimonio Clandestino valido.

27 Al Cura que delinquirò omitiendo las denunciaciones, y en semejantes delitos en materia del matrimonio, se le ban de imponer dos penas, la del capitulo citado, y otra del Tridentino; porque aunque esta es mas huela, no queda con ella corregida la otra, si bien el Padre Sanchez lleva lo contrario, y es muy probable.

28 Denunciaciones, si se omiten, pecan mortalmente el Cura, y los contrayentes.

Tambien peca mortalmente el Cura, si siendo los contrayentes de diferentes Parroquias, no hiciera las denunciaciones en la una, y en la otra.

29 Dejar una amonestacion enterado de que no ay impedimento, no es culpa mortal.

30 Las denunciaciones ban de ser en tres dias de fiestas continuas.

El Padre Enriquez dice, que no hacerlas assi es pecado mortal; pero el Padre Sanchez modifica essa sentencia.

31 De una à otra denunciacion ha de aver por lo menos dos dias.

32 El que administra excomulgado, especialmente no siendo rogado, es opinion comun, que comete culpa mortal.

33 Agudissima, y piadosissima sentencia del Padre Sanchez en esse punto, y de gran consuelo para los ministros.

34 Da facultad el Concilio para que se pida que administre los Sacramentos un excomulgado, no se entiende aviendo de celebrar.

35 Parece imposible que puedan pedirle sin pecado que administre, no pudiendo administrar sin pecado el.

A Y quien diga, que puede el Cura asistir al matrimonio, sobreseyendo en las denunciaciones, quando ay sospecha de malicioso impedimento, Vega lib. 6. Summ. cas. 112. & lib. 3. cas. 111. Veracruz in Appendix. ad Specul. Conjug. dub. 1. prop. 3. & 4. y otros que refiere Pedro de Ledesma de Matrimon. quest. 45. artic. 5. circa 3. punctum, lib. 1. Lo contrario resuelve doctissimamente el Padre Sanchez lib. 3. de Concess. Clandestin. disput. 7. quest. 2. num. 16. §. His tamen non obstantibus; con los primeros parece que se vè Medina lib. 1. Summ. capit. 16. §. 13. porque dice, que se castigue el Cura, que omitio las moniciones, sin justa causa aunque dice Gutierrez, que le puede el Ordinario castigar, lib. 1. Quest. Canon. cap. 19. num. 3. & de jurament. 1. part. cap. 51. n. 25. Y Enriquez, à quien siguió Sanchez, dice, que así lo declararon los Señores de la Sacra Congregacion, lib. 11. de Matrimon. cap. 5. n. 5. El Concilio Pro-

vincial Limenfe segundo, pag. 53. §. 64. pone precepto, y penas.

5 Puede el Obispo dispensar las amonestaciones con causa, y esta ha de constarle, y puede esto hacerse sin informacion, en forma de Juicio, de que se teme malicioso impedimento, y sin que lo juren los que lo afirman. Veanse los Autores en Barbof. ad Trident. sess. 24. de Sacram. Matrimon. cap. 1. 268. col. 2. §. Quod illius prudentia. Si puede el Obispo dar facultad general al Parroco para que dispense? Nieganlo graves, y muchos Doctores, vidend. Barbof. ibid. col. 1. §. An Episcopus. Afirmen otros, vide Pat. Sanchez lib. 3. disp. 7. num. 20. donde dice que si, y lo prueba bien.

6 El Parroco que solemniza el matrimonio sin denunciaciones, tiene pena de suspension trienal, y tiene la misma, aunque no asista, si sabiendo el impedimento no

7 quiso impedir el matrimonio. Sic expresse in fin. de Clandest. desponsat. y por lo que toca al encubrir impedimentos, manda el Santo Concilio Provincial 2. de Lima, part. 2. pag. 53. num. 63. que se haga

8 en el Parroco un exemplar castigo. Y esta suspension no es lata, sino ferenda. Doctissime de hoc P. Sanchez de Matrim. tom. 1. lib. 3. de Conces. clandest. disp. 48. num. 1. & 2. & seqq. neque hæc poena permiffiorem in cons. ad dict. sess. 24. cap. 1. de Matrim. vers. Insuper Parochum correctâ, seu restricta est. Vide Sanch. ibi num. 3. 4. & 5.

9 Non censetur suspensus à beneficio, etiam curatu, nisi exprimatur. P. Sanchez de Matrim. lib. 3. de Conces. clandest. disput. 55. num. 12. §. Ultima tandem; y Suarez expresse, de Censuris, disp. 26. sect. 3. num.

10 4. §. Dicendum cenfeo. Y añade, que aunque la intencion del Juez aya sido comprehenderlo todo, si no lo explicò en su sententia, solo suspenderà del oficio, num. 5. §. Neque distinctiones, al fin de esse

11 parrafo: pero aunque es verdad, que esta suspension no quita los frutos del Beneficio que se posseda; porque aunque està suspendido, no es persona inhàbil, sino prohibida: con todo esso no se le puede conferir nuevo Beneficio por solo esso. Tratalo, y resuelvelo así doctamente el Padre Suarez, loco citat. num. 7. sub hoc titulo: *Quomodo suspensio ab officio novi Beneficii consequutionem impediât.* En el §. Sed quarendum restat: Siguenle Sanchez ubi sup. dict. disput. 51. num. 1. y Barbof. in Pastoral. tom. 1. alleg. 8. num. 14. Y todos se fundan en el cap. fin. vers. Si tamen, de Cleric.

excommunic. minist. y aunque parece no se estienden los casos, ni se argumenta à simili, y à se habla de aquellos à quien les sobrevienen otros Beneficios, estando excomulgados de excomunion menor, ni à minori ad majus, sin embargo, en esto que es menos pena que la excomunion, es la resolucion verdadera; porque como dice Suarez, no es argumento, sino resolucion del Derecho, que en esse lugar lo quiso estender: *Respondetur (dice alli) argumentum hoc non sumi à simili, sed ex generali regula, quæ in eo textu statuitur, cum, qui est privatus aliquo munere, vel actu, etiam esse privatum succceptione eorum, quæ ad talem actum, vel munus ordinantur.*

Pero es de advertir, que la colacion en un suspenso, no es ipso jure nulla, sino anulada; no irrita, sino irritanda; porque no es persona inhàbil, sino impedida: es expresse del Padre Suarez ibid. num. 8. §. Addendum verò est, disput. 27. sect. 1. num. 25. §. Quæri verò.

La apelacion post latam sententiam suspensionis, que suspende la execucion de toda sententia, menos la de la excomunion, dice el Padre Suarez, que no suspende la execucion de la sententia de suspension, disp. 28. sect. 5. de Forma ferendi suspensionem, num. 3. §. Secundum punctum. Fundase en el cap. Is cui, de sentent. excommun. in 6. Pero tengo por mas practicable la opinion de Abad in cap. de Cler. excomm. ministr. num. 2. & in cap. Sæpè, de Appellat. num. 16. donde dice, que la suspension lata, que es censura, id est, por contumacia, no sienta su execucion ante sententiam, si se apelo, porque post sententiam no se suspende su execucion, aunque se apele, como sucede en las excomuniones; pero que lo contrario se ha de decir en la suspension impuesta, como sola pena, que entonces no es censura. Y asentado que esta se pone por culpas passadas, y en esso no ay contumacia, no ay por donde se iguale con la censura. Veanse sin embargo el cap. Pastoralis, §. Verum.

Si por el mismo caso que dice el Canon, 17. ò la sententia, que uno sea suspenso de oficio, como lo està de el, lo està del exercicio del Orden Clerical, es question de importancia. Comun sententia es, que queda suspenso hasta la Missa: tracla, apoyala, y prueba la Suarez ubi sup. disp. 26. sect. 1. sub hoc titulo: *suspensio ab officio simpliciter lata, quem effectum habeat:* en el num. 4. §. Regula ergo: y queda irregular si se exercita el orden durante la suspension, lo dice en el num. 5. §. Unde inferitur.

Perq

30 Pero añade en el num. 8.º. Sunt tamen, que se vean, y pondèren con atencion las palabras de la ley; y que si se hallare alguna que infinúe, no fue el ánimo quitarle el exercicio de todo, se explique en favor del que está suspenso.

Yo colijo de esta doctrina para cierta suspension, en que se sentenció un hermano mio, por un encuentro con un Corregidor amigo de tronar, que aunque le sentenció un Delegado mio en suspension de todos sus oficios, no le tocò, ni en el Beneficio, ni en los actos de Orden: porque lo primero en que convenimos fue, en que le dexabamos su Beneficio, y en el intacto su dinero. En quanto al Orden tratamos el Juez, y yo lo mismo, tan expreso, que queriendo añadirle un mes de suspension à Divinis, por acallar al tal Corregidor, y que por ser mi hermano no pareciesse que quedaba impunido, el mismo Juez me fue à la mano, juzgando que los Autos no sufrian, ni aun la mitad de tan rigurosa sentencia; y siendo vivo el Juez, y explicando su sentencia, saldrà el caso de toda duda.

Contra esto parece que hace lo que queda dicho en el principio de esta disputa, §. Non censetur, que no se ha de estàr, como dixo Suarez, à la intencion del Juez; pero respondefe, que alli se trata del perjuicio del suspenso, y entonces no se ha de estàr al animo, sino à lo que por las palabras queda expreso; y si el Derocho hablara, no anduvieramos à caza de antecedentes, y consequentes, para descargarse al reo, como arriba quedò notado.

31 Demàs, que al Juez le toca el declarar su sentencia. Veale la ley Paulus, la leg. 43. ff. de Re judicat. Villadiego in Politica, cap. 3. num. 113. Menoch. de Arbitr. 1. tom. cas. 73. num. 17. y citalo Paulin. leg. Ab executore, num. 6. ff. de Appellat.

32 La misma pena de suspension merece el Cura que asiste à otros matrimonios à jure, vel ab Episcopo prohibidos. Sanchez ibidem, id est, disput. 48. num. 5.

34 Esta pena trienal puede ser mayor, si le pareciere justo al que la ha de imponer. Sanch. illa disp. 48. num. 2.

35 Pero si el matrimonio clandestino por defecto de amonestaciones es invalido, por el parentesco tiene dificultad, si es comprehendido el Cura en essa pena: porque habla esse capitulo final del matrimonio clandestino valido, y este es invalido; y dicen gravísimos Doctores, que no incurre, si aunque omitió las amonestaciones es invalido, ex defectu numeri testium,

Salced. Practic. cap. 73. §. 8. non est. Rodrigo. tom. 1. Summ. 2. edit. cap. 221. num. 4. dicen, que no està correcta aquella pena, sino que se le han de imponer las dos, la del capit. final citado, y la del Tridentino, ses. 24. cap. 1. de Matrimon. vers. Insuper Parochum. Lo contrario Sanchez, y muchos, dict. disp. 48. num. 4. Y quando esta opinion se siga, tiene dificultad si corre lo mismo en los demás matrimonios anulados, como los de parientes en grados prohibidos, que en estos claro està, que por el lado que son prohibidos matrimonios, incurre el Cura en la trienal suspension, segun lo que notè arriba, §. La misma pena.

Denunciaciones, si se omiten, peca mortalmente el Cura, y los contrayentes. Sanchez de Matrimon. lib. 3. tom. 1. de Conces. clandest. disp. 5. quæst. 2. §. Cæterum. Tambien peca mortalmente el Cura, si no las hace en las dos Parroquias de los contrayentes, idem ibid. §. Similiter. Enriq. lib. 11. de Matrim. cap. 7. num. 1. in commun. litt. D.

Dexar una denunciacion, estando enterado que no ay impedimento, dice Sanchez en el lugar citado, que no es pecado mortal.

Han de ser en tres dias de fiesta continuos. Severa es la opinion de Enriquez, loco citato, litt. C. que lo contrario es pecado mortal. Templola Sanchez ubi supra, al fin de aquel §. Similiter, que se ha de entender, quando se interpone mucho tiempo de la una à la otra denuncia- cion.

Què tiempo ha de aver de la una à la otra? El menor no ha de ser menos de dos dias, para que tenga lugar la acusacion. Sanchez ibid. disp. 6. §. Quarto debent, num. 8.

Administrans excommunicatus, peccat mortaliter præcipue non preventus, sed ultra se ingerens. Es opinion comun, pero agudissima, y de mucho consuelo la del Padre Sanchez, para los Ministros: dice, que como no està denunciado, ni sea manifestado percursor de Clerigo requerido, podrá administrar los Sacramentos sin pecado (claro està que no habla del conferir la Eucharistia, aviendo de decir Missa para darla) Fundase en aquella tan piadosa, y repetida Indulgencia del Concilio Constantiense, que concede à todos los fieles, que puedan recibir los Sacramentos de mano de los excomulgados, por evitar escandolos, escusar peligros, y socorrer à las conciencias de tantos; y arguye así: El Con- ci-

cilio, en virtud de aquesta dispensacion con los fieles, para que reciban de los excomulgados los Sacramentos, indirectamente dispensa para que los confieran con los Ministros: luego ellos podrán administrarlos sin pecado, y sin incurrir en irregularidad. Esto se prueba con una aguda pregunta, con que queda muy probable la consecuencia. Si el Concilio dà facultad para que pidais que os administre un excomulgado, como es creible que le haga illicito el darlo, si à vos os dan amplia facultad para pedirlo? *Non enim stat* (dice este Doctor) *me non teneri vitare hunc excommunicatum, & ipsum peccare mecum participando*. Y asì, quando se dice, que el Decreto de esse Concilio nada dispuso en favor del excomulgado, es verdad directè, & ex intentione. No està, solo Sanchez cita otros Doctores, Vivald. Candelab. Sacram. 1. part. de Matrim. num. 80. este no tan claro. Victor. in Summ. de Excommuni. num. 339. dice, que es probable: juzgalo asì Soto en el 4. de las Sentencias, distinct. 22. quest. 22. quest. 1. art. 4. col. 3. vers. Ait vero. Ledesm. 1. part. 4. quest. 5. art. 6. dub. penult. Ludovic. Lopez 2. part. instruct. de Sacrament. in gener. cap. 59. col. 18. vers. At vero urgentius, vidend. P. Sanchez de Matrimon. lib. 7. de Impediment. disp. 9. num. 7. & 8. §. Ad punctum, & §. Ceterum verius.

ARTICULO IV.

Si las penas que los raptores tienen en el Derecho Canonico, en orden à la nulidad del Matrimonio contraido, tienen remedio? Quales son los requisitos del verdadero rapto? Si lo es el que se executa en la esposa de futuro? Si quanto à las penas podrá una muger ser raptora? En que penas incurre el Parroco que assiste à este Matrimonio?

SUMARIO.

1. El matrimonio inter raptorem, & rap-

tam, si es ipso jure nulo, fue disputable antiguamente, pero despues del Santo Concilio Tridentino, es indubitavelmente nulo.

2. Santamente se abominan estos matrimonios en el Santo Concilio de Trento.

3. Refierense las palabras del Santo Concilio.

4. Excomulga à el raptor, y à sus factores.

Es sentencia lata, y incurrese ipso jure.

5. El rapto, mientras la rapta no està en lugar libre, y seguro, es impedimento dirimente.

6. Aunque la robada que salió compeliada, muda la voluntad, como no està en lugar libre, y apartada del raptor, no se puede casar con el.

7. El rapto para ser verdadero, è incurrir en el impedimento dirimente, ha de ser de loco in locum.

8. El rapto no es verdadero, si el que saca la muger, no la saca para casarse, sino solo para aprovecharse de ella.

9. Asì lo declaran los Cardenales.

10. El rapto que no presupone violencia en la muger que saca, no es verdadero rapto, ni hace el matrimonio nulo.

11. Si salió con su voluntad, aunque muda de proceder, no será rapto.

12. No es rapto, si salió movida de dadias, è importunada con ruegos.

13. Pero si los ruegos son tan importunos, que induzcan coaccion, dicen varones sabios, que era el matrimonio nulo.

14. No es verdadero rapto, si ella salió con su voluntad, aunque saliese engañada.

15. La razon que mueve à estas excepciones es eficaz.

16. Grande argumento para probar, que la que sale engañada, sale compeliada, y que entonces lo involuntario anula el matrimonio.

17. Responde al argumento, y pruebase, que no todo dolo induce involuntario.

18. Aviendo salido la muger con su gusto, no sabiendolo sus padres, è los que la tenían à su cargo, è ya que lo supieron, lo repugnaron, si será este verdadero rapto, y si el raptor incurrirá en las penas del Santo Concilio, son dos puntos muy controversos.

19. Doctores que juzgan que allí no ay rap-

to.

20. Lo contrario tienen Navarro, y otros mat-

ebos.

21. Juicio que hace el Autor entre estas dos opiniones tan distantes.

Si

- 22 Si es necesario, para que sea verdadero el rapto, que la rapta sea doncella?
- 23 Aunque sea ella una muger perdida, es verdadero rapto, si la sacaron sin gusto.
- 24 Siendo la muger casada, o tan parienta del raptor, que no se pueda casar con él, dudase, si el raptor verdaderamente lo es; y si incurrirá en las penas del Concilio.
- 25 Resuélvese con brevedad la duda.
- 26 Si es verdadero raptor, è incurso en las penas del Concilio; el que mediante los desposorios de futuro saca su esposa de casa de sus padres a despecho de ellos, y con gusto de ella.
- 27 No es esse verdadero raptor, ni incurre en las penas del Santo Concilio.
- 28 El P. Enriquez añade, que aunque la arrebató a disgusto de ella.
- 29 El Autor no se conforma con el P. Enriquez, y prueba lo con eficacia.
- 30 Presupuesto, que el que arrebató su esposa de futuro, contra la voluntad de ella, tiene impedimento irritante el tiempo que la tiene en su poder, si entonces serán nulas las esponsales.
- 31 El P. Sanchez, citando por sí á Navarro, y á Manuel Rodriguez, defiende la parte afirmativa.
- 32 El Autor se aparta de estos Doctores; y aunque no halla á quien seguir, funda bastantemente su opinion.
- 33 Si una muger que roba á un hombre para casarse con él, incurrirá en las penas del raptor?
- 34 Grandes Doctores dicen que sí, y ponen ciertas requisitos.
- 35 La contraria opinion tiene el P. Sanchez, y disputa la cuestion admirablemente.
- 36 Refiérense las penas del raptor, y de sus factores.
- 37 Manda que el raptor la dote, aunque no se case.
- 38 Ay Doctores, que sin razon alguna, y contra la expressamente del Concilio, quisieron librar de las penas al raptor, siguiendo el matrimonio.
- 39 Refiérense los Autores, y sus fundamentos.
- 40 Las penas se incurren, aunque se case.
- 41 La excomunion en que se incurre por el rapto, no es reservada al Sumo Pontífice, pero es lata sententia.
- 42 Para que el raptor dote á la muger que robó, es necesaria sententia del Juez.
- 43 El Juez Eclesiastico, que conoció del delito del rapto, y del matrimonio, podrá por inadvertencia tratar de la dote.
- 44 La pena de infamia, y la incapacidad de

dignidades, por ser penas gravísimas, no se han de incurrir hasta la declaracion del Juez.

- 45 Ay quien diga, que los raptos, y los que les auxiliaron, quedan irregulares.
- 46 Sentencia del Autor en esse caso.
- 47 El Cura que asistió al matrimonio del raptor, sin averse puesto en lugar seguro, y libre la muger, se duda, si quedará incurso en las penas del Concilio.
- 48 Ay quien por solo esso hace al Cura factor en el rapto, y consiguientemente comprendido en las penas del Santo Concilio de Trento.
- 49 Si el Cura prometió al raptor antes del rapto, que asistiría al matrimonio, con que se animó al rapto, èl será verdadero raptor.

Si el matrimonio inter raptorem, & N. i raptam, es ipso jure nullo, o anulado; es disputa que tuviera lugar en el Derecho antiguo; pero estando en el nuevo Derecho del Santo Concilio Tridentino, es cosa indisputable, que este matrimonio es por su naturaleza irritó.

Lo dicho está santísimamente determinado en el Sacro Concilio de Trento, que hablando de este punto, y abominando justamente el rapto, por ser un tan enorme delito, dice en la sess. 24. de Reformat. capit. 6. *Decernit Sancta Synodus; (hæc Concilii verba) inter raptorem, & raptam, quando ipsa in potestate raptoris manserit, nullum posse consistere matrimonium. Quod si rapta à raptore separata, & in loco libero, & tuto constituta, illum in utrum habere consenserit, eam raptor in uxorem habeat.* Luego los excomulga al raptor, y á sus factores, y es sententia lata, incurre ipso jure. *Sint ipsa jure excommunicati*, dice el Concilio, de las palabras: *Nullum posse consistere matrimonium, &c.* se colige la nulidad, y que pro eotempore, el rapto es impedimento dirimente, como advirtió Sanchez, lib. 7. de loped. disp. 13. n. 2. S. Matrimonium; y esto, aunque ella que salió forzada, mude voluntad, y quiera casarse, dummodo separata non sit, & in loco tuto. Notólo el P. Enriq. lib. 12. de Matrim. c. 14. porque no apartada, no está plene libera.

Este rapto, para ser verdadero, è incurrir en el impedimento dirimente, ha de ser de loco in locum, sic Barb. in Trid. sess. 24. c. 6. in remiss. S. An habeat, & Sanch. loco citat. aunque no muy claro; pero clarissimè Navarr. leg. 5. conf. 1. n. unic. sub tit. de Raptorib. Agid. tom. 2. disp. 31. n. 48. vers. Ut au-

autem, Manuel Rodrig. cap. 232. num. 2. Sanch. ubi sup. n. 7. Veg. in Summ. 2. tom. cap. 34. cal. 157. notab. 2. Sà, in Summ. verb. Matrimonium, in princ. n. 9. Y lo insinúan claro las palabras del Concilio, quamdiu in potestate Raptoris, y essotras, in loco tuto, & libero, que de unas, y otras se colige, que la sacó donde estaba, notat Sanch. ibid. num. 10.

- 8 Lo segundo, ha menester para ser verdadero rapto, que la saque para casarse, y no para solo gozar de ella. Es declaracion de los Cardenales en 23. de Enero de 1586. y tracla Barb. ubi sup. in declarat. n. 1. y defendiendolo contra los que dixeron lo contrario harto bien el P. Sanch. ubi sup. num. 4. §. Verum mihi.
- 10 Lo tercero ha menester, que ella aya salido compelida contra su voluntad, alias no será rapto verdadero, ni el matrimonio nulo. Sic Sayr. decis. 2. de Raptorib. Barb. in Remiss. §. An habeat, Sanch. ubi sup. n. 5. §. Quinto infertur. Y si salió con su gusto, aunque despues mude voluntad, no es propriamente rapto, Sanchez, ibidem num. 9.
- 12 De suerte, que aunque aya salido importunada de ruegos, o con dadivas, no por esso será esse verdadero rapto, Veracruz, in Append. ad Spec. conjug. y Anton. Cuc. leg. 5. Instit. major. tit. 12. n. 120. Sientelo así el P. Sanch. ubi sup. n. 11. pero juzga, que ha de decidirse lo contrario, si los ruegos son tan importunos, que induzcan coaccion. A Barbos. loc. citat. §. An procedat, le parece bien esta limitacion, y cita al P. Sanchez; y añade el Padre Sanchez en el num. 12. que como salga ella con su voluntad, aunque salga engañada, no será este verdadero rapto, porque en esse engaño no se halla
- 15 violencia. Y para esta, y todas las exempciones que faltan por decir, y están referidas, es valiente su razon, que como el Santo Concilio pone tan graves penas a los raptos, y todo lo penal se ha de restringir, hemos de entender, que las incurre el que es raptor en toda propiedad, y no del que en menos rigoroso vocablo llamamos raptor. Hacesse contra esto un argumento, que el Padre Sanchez respondió con grande facilidad. El engaño se pone a la libertad del matrimonio, luego si lo que aqui pretende el Concilio es la libertad de él, y esse dolo se equipara a la violencia, en esse caso avrà rapto verdadero, y consequentemente inducirá nulidad en esse matrimonio.
- 17 Responde, que no todo dolo induce involuntario, sino solo el que se hace, engañando en la persona, o en la condicion; y pues aun esse error, aunque se opone a la li-

Tom. I.

bertad, y anula el matrimonio, no incurre en las penas del raptor verdadero, no parece que en estotro caso ha de incurrir en las penas; pues aunque hubo algun dolo de menos porte, no hubo la violencia, que quiere castigar esta nueva disposicion.

Dudase, si aviendo salido ella con su gusto, no sabiendolo sus padres, o los que la tienen a su cargo, o sabiendolo ellos repugnandolo, será rapto verdadero, y el raptor incurrirá en las penas del Concilio? Estas son dos dificultades, la primera es mas facil de decir. Son muchos los Doctores que dicen, que en el caso primero no ay rapto, Sanch. loco citato, disp. 12. num. 36. §. Quod si puella, & disp. 13. num. 13. §. Non infertur, ai cita Doctores graves, que sienten, que esso no es rapto propriamente. La segunda dificultad tiene alguna, por los que tienen, que sabiendolo los padres, o sus tutores, y siendo el caso a su despecho, es verdadero rapto, y el raptor incurre en las penas todas del Derecho. Sic Navarr. lib. 4. Consil. in Prior. edit. 1. de Sponsalib. conf. 32. num. 1. in posteriori, leg. 5. de Raptoribus, conf. 2. num. unic. Salced. Practic. Bernard. Diaz, cap. 78. §. ultim. in postrema edit. Enriq. leg. 12. de Matrimon. cap. 14. n. 4. Ovand. 4. dist. 43. disp. unic. prop. 12. Sà in Summ. verb. Matrimon. in princip. numer. 9. Emmanuel. in Sum. tom. 1. in 2. edit. cap. 232. num. 1. Vega, in Summ. tom. 2. cap. 34. cal. 157. notab. 1. Toledo, in Summ. leg. 7. cap. 13. num. 2. in fin. Aunque no tan claro como essotros, Thomàs Sánchez es Autor de gran juicio, y lleva lo contrario, aunque no cita Autores por su opinion, alegalos Barbosa por él. Como en las remisiones no dice su sentimiento, aviendo alegado por la sentencia contraria sobre los que he citado a Zerola, Rebelo, y a Pedro de Ledesma, trae por estotra con el P. Sanchez a Lefio, de Justitia, & jure, lib. 4. cap. 3. dub. 9. num. 70. a Valer. Reginald. leg. in Praxi for. poenit. l. 22. num. 31. y a Egid. leg. de Sacram. & Cenſ. tom. 2. disp. 31. n. 48. A mi, para seguir en esto al P. Sanchez, demás de su autoridad, aficioname lo piadoso, y arrastrame su razon. Dice, que el Santo Concilio pretendió ai con su Decreto favorecer la libertad del matrimonio; y que gustando ella, no se puede essa violar, porque sus padres, o sus tutores juzguen violencia suya el sacarles de su poder la hija, o la pupila, y colígelo, de que despues puesta ella en su libertad, solo se pide su consentimiento, para que sea rapto el matrimonio; y añade, que si se casara ella contra su gusto, aunque huviesen gustado

Ddd

sus

sus padres, fuera rapto verdadero: donde se ve, que poco hacen los padres consintiendo, o repugnando, para que sea, o no sea rapto verdadero. Bien confiesa que hace esse consentimiento mucho para la decencia, y honestidad, pero no para el valor.

- 22 Dudase lo segundo, si este rapto, para serlo en propiedad, y incurrir en las penas del Concilio el raptor, es necesario que la rapta sea doncella. La resolucion mas cierta es, que aunque sea ramera. Porque el Santo Concilio no distingue la virtud, ni la calidad, solo pretende, que la libertad del matrimonio tenga su indemnidad, sic Valer. Reg. in Praxi For. Poenitent. lib. 3. num. 165. §. Sextum est, Sanch. loco citato num. 14. §. Decimo infertur, & Veracruz in Append. ad Specul. Conjug. ubi de Rapt. fol. 81. §. Hic consideramus.
- 24 Dudase lo tercero, si este rapto fuese de muger, con quien, o por ser casada, o por parentesco, no se pudiera casar el raptor? Parece que no incurriria en las penas, pues solo se encaminan contra los que extraen la muger para casarse. Respondefe, que aunque no se puedan casar de hecho, si el de hecho se intentò casar, incurre en las penas; y aunque cessasse el impedimento, estando en su poder rapta, no se pudieran casar. La mente del Concilio ya se ve, que es contra el que la arrebatara con animo de casarse, sea, o no sea valido el matrimonio, que ai se castiga el animo, y vese en el, que despues del rapto no se casò, que incurre en las penas mismas que si se casara. Vease Sanchez en esse num. 14.
- 26 Dudase lo quarto, si es verdadero raptor, è incluso en essas penas del Concilio, el que saca, mediante los desposorios de futuro, à su esposa de casa de sus padres con gusto de ella, aunque contra la voluntad de ellos? Ni es raptor proprie, ni incurre en las penas, sic Manuel Rodrig. 1. tom. Sum. edit. 2. cap. 232. num. 4. Sà, verb. Matrimonium, in princip. num. 9. Sanchez ubi sup. num. 15. §. Undecimo deducitur, Enriq. in Summ. l. 12. de Matrimon. cap. 14. num. 4.
- 28 & 5. Y en este ultimo numero añade una cosa que no dixeron essotros. Que es esso tan cierto, que aunque la arrebatara contra el gusto de ella, no incurre en las penas del Concilio.
- 29 Con esto ultimo no me conformo, porque aunque es verdad, que el capitulo penult. de Raptoribus, libra de las penas al que saca à su esposa de su casa, aunque repugnen sus padres, dice claro, que ha de ser gustando ella; porque el Santo Conci-

lio pretendiò la libertad del matrimonio, y no se le ha de quitar à la esposa de futuro, que à ser esso asì, al celebrar de presente el matrimonio, ni se le preguntara su consentimiento, ni ella pudiera escusarlo; y como aun despues de las esponsales puede mudar (con causa) voluntad, es razon, que el Santo Concilio ampare los fueros de ella: y en quanto à esto pari pede currunt, esta, y qualquiera otra; aunque los que llevan, que es rapto la extraccion de una muger, contra la voluntad de sus padres, o tutores, danle por los desposorios de futuro esso mas, que aunque los padres no quier-

ran.

De esta duda nace otra dificultad; y es, si puesto que el que arrebatara à su esposa de futuro contra la voluntad de ella, queda con impedimento irritante para casarse con ella, teniendola en su poder, seràn las esponsales nulas, como lo es pro tunc el matrimonio. Grandes Doctores dicen, que las esponsales no valen, quando rapta est in potestate raptoris, tiene esta sentencia Sanchez en el num. 17. §. Tandem, y trae por ella à Navarro, Vega, y Manuel Rodriguez; y la razon que traen, es, que militat eadem ratio en las esponsales, y en el matrimonio, que es la libertad, y que esta es necessaria para lo uno, y para lo otro. Yo mucho me inclinaria à lo contrario, si hallara à quien seguir; porque aquel decreto es penal, y correctorio del Derecho comun, y hablando de solo el matrimonio, no se ha de estender à los esponsales, Regula quæ à jure, de Regul. jur. in 6. y podrà hacer al caso la ley Si quis officium, 38. de Ritu nuptiar. en que se les prohibe à los Rectores de Provincias el casarse, y no se entien-

30 De esta duda nace otra dificultad; y es, si puesto que el que arrebatara à su esposa de futuro contra la voluntad de ella, queda con impedimento irritante para casarse con ella, teniendola en su poder, seràn las esponsales nulas, como lo es pro tunc el matrimonio. Grandes Doctores dicen, que las esponsales no valen, quando rapta est in potestate raptoris, tiene esta sentencia Sanchez en el num. 17. §. Tandem, y trae por ella à Navarro, Vega, y Manuel Rodriguez; y la razon que traen, es, que militat eadem ratio en las esponsales, y en el matrimonio, que es la libertad, y que esta es necessaria para lo uno, y para lo otro. Yo mucho me inclinaria à lo contrario, si hallara à quien seguir; porque aquel decreto es penal, y correctorio del Derecho comun, y hablando de solo el matrimonio, no se ha de estender à los esponsales, Regula quæ à jure, de Regul. jur. in 6. y podrà hacer al caso la ley Si quis officium, 38. de Ritu nuptiar. en que se les prohibe à los Rectores de Provincias el casarse, y no se entien-

32 de à las esponsales esta prohibicion. Y por esso quiza el Real Consejo de las Indias, prohibiendo à los Oidores los casamientos en sus partidos, expreso tambien, que no pudiesen tratarlos, juzgando que la prohibicion de los casamientos, si no se expresara, no se avia de estender à las esponsales de futuro; y el mismo Santo Concilio, que irrita el matrimonio clandestino, no irrita las esponsales de futuro, como confiesa el mismo Sanchez lib. 1. disp. 10. num. 2. demás de las dichas, se me ofrece una valiente razon. El Santo Concilio no irrita en este decreto algo que precediesse al rapto, y como las esponsales fueron antes que el, no se por donde se deben irritar, como el matrimonio, que sobrevino al delito. Por todo lo qual, yo seria de parecer, que puesta la rapta en su libertad, estàn las esponsales en pie, y juntamente la obligacion, porque esta

esta no quedò por el rapto dissuelta, sino impedida, mientras duraba el impedimento de contractar; ò si no, diganme si las huviessen jurado pasado el impedimento, que es estando ella in loco tuto, & libero, quien la absolvió del juramento?

33 Dudase lo quinto, si incurrirá en estas penas una muger que roba à un hombre para casarse con el. Grandes Letrados dicen, que si, en especial si ella es tan robusta, que sea creible la fuerza; Fr. Emman. Rodrig. loc. cit. cap. 232. num. 4. cuyas palabras son: *Lo*

34 *quinto se ha de notar, que este decreto ha lugar tambien, quando una muger robusta arrebatada à un hombre de menos fuerzas.* Sic Enriq. & Veg. quos adducit Barbof. in remiss. ad hunc locum Concilii, §. An habeat locum in muliere, y otros muchos grandes Letrados se hallan por esta sentencia, cuyos fundamentos compilò largamente el Padre Sanchez en el lib. 7. de Impedim. disp. 12. quæst. 2. num. 24. disputò la question con grande autoridad; y en el 2. num.

35 25. se declara por la contraria con eminencia; y en la disput. 13. num. 16. §. Duodecimo deducitur, aunque llama probable la contraria opinion, buelve à entablar la suya, estando en los terminos del Concilio Tridentino, y fundase en las mismas palabras del que no toma en la boca hombre rapto; y que siendo esse decreto correctorio, y penal, lo avemos de restringir, y no estender: trae por si al doctissimo, y Religiosissimo Padre Fr. Alonso de la Veracruz, de la Orden de mi Padre San Agustín, en el Append. ad Spec. conjug. donde trata, fol. 84. §. Respondetur quod. Yo esto y del mismo parecer por los motivos mismos.

36 Las penas que pone el Concilio al raptor, y à sus factores, no tienen muchas dificultades. Veamos el texto: *Et nihilominus* (id est, aunque se case en la forma que se dispone) *ac omnes illi consilium, auxilium, & favorem præbentes sint ipso jure excommunicati; ac perpetuo infames, omnium dignitatum incapaces, & si Clerici fuerint, de proprio gradu decident.* Luego manda, que la dote, aunque no se case, y concluye el

37 capítulo. Doctores huvon, que con flixo fundamento, y contra la expressa mente del Concilio, quisieron librar de estas penas al raptor, siguiendose el matrimonio. Por esto explique en aquel parentesis el *nihilominus*, que en Castellano es, *sin embargo, ò sin todo esso*, de essa parte hallo à

38 Enriquez lib. 12. de Matrim. cap. 14. n. 4. Manuel Rodriguez in Summ. 2. edit. 1. tom. cap. 132. Vega in Summ. 1. tom. cap.

Tom. I.

34. cas. 157. obligales ser la infamia tan en perjuicio de la dispensada, que en el rapto no tiene culpa. El Padre Sanchez dict. 40 lib. 7. disp. 13. late num. 1. defiende doctamente, que se incurren las dichas penas, aunque se case: el texto està tan claro, que no ha menester esta sentencia argumentos. La excomunion no es reservada al Sumo Pontifice; pero es lata sententia, aunque tiene lo contrario Manuel Rodriguez 1. tom. Summ. 2. edit. cap. 213. num. 7. no se en que se pudo fundar: están contra el todos, vidend. Veracruz, y mas claro Sanchez en esse num. 1. y Valer. Reginald. ubi sup. lib. 12. num. 31.

Que la deba dotar, no ay duda, pero es necesario sentencia del Juez: coligese de aquellas palabras ultimas del capitulo del Concilio: *Decenter arbitrio Judicis dotare*, y en essas estrivò el Padre Sanchez, para sentirlo así: Y esta dote ha de ser en todo acontecimiento, porque dice el Concilio: *Sive eam uxorem duxerit, sive non duxerit*; y notò bien, que si del rapto se le siguiò à ella daño, no ha menester sentencia para resarcirlo. Como el hurto, que no es necesaria sentencia del Juez para la restitution; y el Juez Eclesiastico que ha conocido del delito del rapto, y del matrimonio, podrá por incidencia tratar de la dote, como lo hace en las causas de divorcio, en dotes, y en alimentos. La pena de infamia, y la incapacidad de dignidades, por ser acerbissimas, y por la forma de las palabras, dicen grandes Autores, que no se incurren hasta la sentencia del Juez irregulares: quiere Mayolo en el lib. 5. de Regulis, cap. 42. in fin. que quedan los raptos, y sus auxiliares, ora sean Clerigos, ora legos. Fundase, en que el Concilio los dà por infames, y que la infamia induce irregularidad. El Concilio no los dà por irregulares, sino por infames, que no es lo mismo la causa, que su efecto, y la irregularidad es hija de la infamia; y como quiera que (como està dicho) para incurrirse la infamia en este caso, es necesario que preceda la declaracion del Juez, no será tan corto el plazo de la irregularidad; pues despues de la declaracion ha de venir, y el de proprio gradu decider, es en echandolo por sentencia.

Del Parroco que assiste al matrimonio del raptor, sin està ella primero en su libertad, puede dudarse, si incurrió en las penas de este capitulo del Santo Concilio? Mayolo lib. 3. de Irregul. cap. 25. n. 17. §. Rapiens, hace al tal Cura factor del delinquente, y por el mismo caso incurso en

Ddd 2

las

las penas del Detecho. Esto no tiene fundamento, si no ay contra el Cura, sino sola essa asisistencia. No ay contra ella en el decreto todo una palabra. El Padre Sanchez en esta disp. 3. al fin del numer. 1. tiene esta sentencia, y refuta la de Mayolo, añadiendo (y muy bien) que si el Cura antes de el rapto huviesse prometido essa asisistencia, con que se animò el factor, incurrirà en las penas del Concilio, contra los factores del rapto. De otra rama se asió Mayolo, que no hace al proposito, es el capitulo final de Clandestini. desponsationibus, que suspende al Cura por tres años: esse punto no toca à nuestro capitulo.

ARTICULO V.

Si pueden los Obispos dispensar en los impedimentos dirimentes, antes, ò despues del Matrimonio? Y si comete delito el Parroco que se atrevió à assistir sin dispensacion?

SUMARIO.

1. Absolutamente niega gran numero de Doctores, que no puede dispensar el Obispo en los impedimentos dirimentes.
2. Hablando de la potestad, y jurisdiccion ordinaria, nadie puede dudar, que solo al Papa le toca essa dispensacion.
3. Solo puede dudarse si en un caso de urgentissima necesidad podrán dispensar los Obispos en estos impedimentos.
4. Muchos lo niegan absolutamente.
5. Sentencia es de Doctores grandes, que celebrado ya el matrimonio, pueden los Obispos dispensar en los impedimentos dirimentes, pero con algunas limitaciones.
6. Es en essa sentencia la limitacion principal, que el matrimonio aya sido publico, y sea oculto el impedimento.
7. El Autor se llega à essa sentencia; pero con algunas limitaciones fuera de la referida.
8. Son importantes limitaciones, que aya dificultad conocida de recurrir al Papa, y que los que contraxeron, no se puedan apartar, por grande escandalo, ò por falta de prueba.
9. De esta parte està el Padre Thomas Sanchez: para el punto trae muy fuertes argumentos.

9. Refiere el principal argumento del Padre Sanchez.
10. Pondera este Autor el peso de la dificultad en ir à Roma por la dispensacion.
11. Añade otras dificultades, que parecen limitaciones.
12. Alega el peligro de la incontinencia, en el interin que se va por la dispensacion.
13. El segundo argumento del Padre Sanchez estriba en la sentencia comun, de que puede el Obispo en su Iglesia, lo que en la Universal el Papa, y que à esse titulo podrá dispensar en todo aquello en que no huviere especial reservacion.
14. Prueba bien, que no se debe presumir, que quiere el Papa que sea imposible la dispensacion en caso de grande necesidad.
15. Puede el Obispo absolver en caso de necesidad, de algun crimen que tiene reservacion.
16. Doctores que defienden con tenacidad, que puede hacer el Obispo aquella dispensacion.
17. Aunque sean dos los impedimentos, dice el Padre Sanchez, que los puede dispensar el Obispo.
18. Caso puede aver en que el Obispo puede dispensar en el impedimento dirimente, no estando aun contraido el matrimonio.
19. Declárase qual sería este caso.
20. Lleva el Padre Sanchez essa opinion, y dice, que tiene Doctor à quien seguir.
21. El Autor le sigue à el, y al señor Arzobispo Feliciano, y con los tres queda este camino andadero.
22. Refiere un caso apretadissimo, que ha acaecido con un matrimonio consumado, en que se descubrió un impedimento, y se deduxo al fuero contencioso.
23. Siendo publico ya esse impedimento, buvo grandes Latradores en las Indias, que le dieron al Obispo parecer (aunque el no lo quiso admitir) que podría dispensar.
24. Arrastrò à estos Doctores la autoridad del señor Doctor Don Juan de Solorzano, que parece da à entender pueden los Obispos dispensar en el impedimento dirimente, aunque sea publico.
25. Traense las palabras del señor Solorzano, y pretende el Autor, que se convengan con la opinion comun.
26. Si el Obispo pudiera dispensar en el impedimento dirimente publico, solo avia de ser, ò por Bulla del Papa, ò por costumbre tal, que pudiesse abrogar la estruchissima prohibicion, que tenemos de su Santidad.
27. De esta prohibicion habla doctissimamente el Padre Enriquez.

En

26 En ninguna parte de las Indias dispensan los Obispos en los dirimentes publicos, y para ello, ni ay costumbre, ni indulto Apostolico.

27 El señor Don Juan de Solorzano dice, que ay en las Indias privilegio para esso, pero no dice que le ha visto.

Dice, que Manuel Rodriguez trae los indultos para todo lo que pueden en las Indias los Prelados, en las materias que trata en aquel Capitulo.

28 Reconocióse Manuel Rodriguez, para los casos en que le cita el señor Solorzano, y hallóse, que podemos absolver los Indios en los casos que reserva la Bulla de la Cena.

29 Hallóse tambien en Manuel Rodriguez la dispensacion en la solemnidad con que deben consagrarse los Olios.

30 Refiere Manuel Rodriguez la prorrogacion del termino que se dà à los Obispos de las Indias, para visitar los sagrados Sepulcros de los Apostoles, que llamamos *limina Apostolorum*.

31 De todo lo que cita el señor Solorzano en Manuel Rodriguez, se halla luz, pero no en lo que importa mas, que es en el poder dispensar los Obispos en los impedimentos dirimentes publicos.

Solo se halla en Manuel Rodriguez un indulto de Par. III. para que los Indios se puedan casar, sin embargo del parentesco *ultra tertium gradum*, y entonces, aunque sea publico el impedimento, podrá tener lugar la dispensacion.

Cita el señor Solorzano al señor Arzobispo Don Feliciano, y dase à entender en que le pudo citar.

32 El señor Arzobispo Don Feliciano expressamente lleva por opinion, que si el impedimento es publico, no pueden los Obispos dispensar.

33 El dicho señor Arzobispo, sobre aver sido grandissimo letrado, fue veinte y ocho años Provisor en Lima, y no podia ignorar su poder en materia de tanta importancia: y si huviera facultad en los Ordinarios para dispensar en los impedimentos publicos, no dixera tan abiertamente, que no podian dispensar en ellos.

34 No ay en el mundo Doctor que aya dicho, que pueden dispensar sin privilegio, y este privilegio no ay en el mundo quien nos diga donde està.

35 El Obispo que en fuero interior dispensó en el impedimento, ha de obrar contra su dispensacion, si se deduce à fuero contencioso.

36 Pruebasse con una doctrina del señor Solorzano, que no podrán dispensar los Obispos en los impedimentos, sin noticia cierta del privilegio Apostolico.

La primera sentencia absolutamente le N.º 1.ª niega al Obispo el poder dispensar: y 2.ª à la verdad, hablando de la potestad, y jurisdiccion ordinaria, nadie puede dudar, que toque à solo el Papa la dispensacion. Sic Archid. cap. Licet Canon, de Elect. in 6. Rebus. tract. Nominat. quæst. 5. num. 32. Abb. cap. Cum dilecti, num. 10. de Elect. Covarr. 4. Decret. 2. part. cap. 6. in princip. num. 15. & §. 10. num. 11. Gutierr. lib. 1. Quæst. Canonic. cap. 5. num. 10. Y es comun de los Doctores in cap. At si Clerici, §. fin. de Judic. ubi Felin. num. 5. Y assi no preguntamos, si los Obispos tienen potestad ordinaria sobre estos impedimentos, sino si en un caso de grande necesidad podrán dispensar en ellos?

Pero esta primera sentencia referida, absolutamente niega el poder dispensar. Sic Cord. lib. 1. quæst. 11. vers. Hæc igitur secunda opinio, & in Summ. quæst. 45. §. El segundo punto de esta primera opinion. Metin. 1. 2. quæst. 99. art. 4. Sot. lib. 1. de Just. quæst. 7. art. 3. vers. At verò sciscitariis, & in 4. dist. 37. quæst. unic. art. 2.

La segunda sentencia es de grandes Doctores, que afirman, que puede el Obispo dispensar en los impedimentos dirimentes, celebrado ya el matrimonio, con que el matrimonio aya sido publico, y sea oculto el impedimento. Sic Bonacin. de Matrim. quæst. 3. punct. 15. num. 4. Barbosa. in Pastoral. 2. part. allegat. 35. num. 3. Lignado cap. At si Clerici, §. de Adulteriis, tit. de Judic. ubi Abb. num. 9. Grat. reg. 433. num. 18. Gutierr. Quæst. Canon. leg. 1. cap. 23. num. 18. Dueñas reg. 248. lim. 2. Staphilæus de Litteris gratiæ, tit. de Equalit. & statu beneficii, §. Quod sit legit. num. 5. Cuc. leg. 2. Instit. major. tit. 6. num. 334. Bald. leg. Omnes pupilli, num. 8. ff. de Justit. & jur. Roman. singul. 6. Spec. tit. de Dispensat. §. Nunc, de Episcop. num. 30. Felin. cap. 1. fallen. 7. de Constit. Corta immemorabilibus, verb. Episcopus. Millis, in repetit. verb. Dispensare potest Episcopus.

CONCLUSION PRIMERA. Pueden los Obispos dispensar en el impedimento dirimente; pero concurriendo muchas causas, y con grandes limitaciones, que recogidas de los Doctores son estas: Que en el matrimonio sea oculto el impedimento: que aya gran dificultad de recurrir al Papa: que los que contraxeron no

8 se puedan apartar, ò por falta de prueba, ò por grande escandalo. El Padre Thomàs Sanchez, que tratò doctamente este punto en el lib. 2. de Matrimon. disput. 46. pag. 197. col. 2. §. Secunda sententia, es de este parecer, y prueballo con apretadissimos argumentos: con sus mismas palabras tengo de referir algunos.

9 El primer argumento, sin ponerle mas forma que la que tiene en su dueño, es como se sigue: *In hoc casu concurrunt gravissima necessitas, ne ii, qui Pontifici consulere nequeunt, destituti remedio maneant, cum absque scandalo separari nequeant, eo quod prolem habeant, quæ parentibus destituta com-*

10 *modè educari non potest, vel alter solus impedimentum novit, nec eum occultum sit; prob-*

11 *bari potest, vel illud absque fama jactura detinere non potest, vel si uterque impedimenti conscius sit, cum probare nequeat, absque scandalo separari non potest, nec permittitur aliud matrimonium inire, atque ita maximo in continentia periculo expositus erit.*

12 *Ergo poterit Episcopus ratione hujus necessitatis dispensare.*

13 El segundo argumento, que parece irrefragable, es este: *Quia Episcopus potest in sua Diœcesi, quidquid Pontifex in tota Ecclesia, nisi aliquid Pontifex reservet, ut probavi, leg. 1. disp. 13. num. 3. Quare si Episcopus dispensare nequeat in his impedimentis, inde provenit, quia Pontifex sibi reservat, sed non est verisimile in causa tanta necessitatis reservare: ergo potest Episcopus. Prob-*

14 *minor. Quia reservatio hæc fit ob charitatem, bonamque Reipublicæ gubernationem, esset autem contra charitatem, & suavem Ecclesiæ gubernationem, in casu tanta necessitatis, quando aliter scandala, & peccata vitari non possunt, manerentque homines remedio destituti, reservationem intelligi: ergo in eo casu intelligenda non est.*

15 El tercer argumento se funda en una doctrina muy aprobada, y muy seguida. Fabricòlo el Padre Sanchez en esta forma: *Quia fortior est reservatio, dum Pontifex reservat absolutionem alicujus criminis, propter quam in mortis articulo, & tamen probabilissimum est posse Episcopum absolvere, quando ratione impediendi, non est recursus ad Pontificem, ut tenent DD. quos refert Enriq. lib. 6. de Pœnit. cap. 16. num. 1. & 9. & 7. & cap. 10. num. 1. & 2. ubi idem asserit, de casibus reservatis in motibus propriis Sixti V. non obstante rigidissima dispensatione, cum derogatione Bullæ, & Tridentini: ergo à fortiori in nostro casu, ubi non tam rigida, & stricta reservatio est, poterit Episcopus. Quare hanc partem sustinent Angelus, verb.*

Dispensatio, num. 5. vers. Secundo, ubi Sylvest. quest. 9. §. 15. Tabien. quest. 14. fin. Armill. verb. Dispensare, num. 20. Navarr. Summ. cap. 22. Hisp. num. 86. lat. num. 85. Anton. Cuc. lib. 2. Instit. major. tit. 6. num. 310. Spin. Spec. testam. glos. 15. num. 86. Enriq. lib. 6. de Pœnit. cap. 10. num. 1. & lib. 12. de Matrim. cap. 3. num. 2. Barthol. de Ledesm. de Matrimon. dub. 50. ad fin. fol. 1521. Capuan. leg. 2. decis. cap. 80. num. 14. Manuel. in Bulla Cruciat. §. 13. num. 6. fin. Anton. Gom. eodem Bull. claus. 10. num. 58. Ludovic. Lopez 2. part. Instruēt. cap. ult. ad fin. §. Porro hic etiam illa quest. quomodo dubitans loquatur, ait enim forte ita esse. Y añade el P. Sanchez ubi sup. num. 6. que aunque sean dos los impedimentos, como concurren las mismas condiciones, los puede dispensar el Obispo.

CONCLUSION II. Caso puede aver, en que el Obispo pueda dispensar, aunque el matrimonio no esté contraído, y sería estando ya la novia aderezada, prevenida la boda, quando no podia atajarse el matrimonio sin grande escandalo. Así lo enseña el P. Sanchez ubi sup. num. 7. §. Accessim. Y añade, que no tiene Doctor à quien poder seguir; pero no tengo esse recelo yo, porque le puedo seguir à él; y aunque bastaba, solo tengo tambien el arriño del señor Arzobispo Feliciano in cap. 4. §. de Adulteriis, tit. de Judiciis, pag. 196. num. 199. Et quod diximus donec, cita à Enriquez en el lib. 1. cap. 3. §. 2. pero no toca este punto en todo esse capitulo, y solo habla del matrimonio que está ya celebrado.

En este Obispado que sirvo; he tenido en esta materia un gran trabajo: porque aviendo dispensado por justas causas en las denunciaciones del Santo Concilio, desposé yo proprio à Don Francisco de Figueroa y Mendoza, un Cavallero illustrissimo, con una señora de la misma calidad, hija de Don Florian Giron: desposaronse en buena fé, siendo parientes por afinidad, y dentro del quarto grado los dos: defabrieronse algunos parientes de la desposada, y opusieron el impedimento, con que fue forzoso apartarlos: siguióse la causa; y aviendo probado bastantemente contra el dicho matrimonio, pronuncié sentencia, y dile por nulo; y sin embargo de no poder ser mas publico el impedimento, que averse deducido al fuero contencioso, y estar definitivamente sentenciado, se quisieron valer de la dispensacion, haciendome extorsiones con ruegos, y con preces. Firmaron muchos Theologos de mi Obispado.

Y porque las Partes no juzgassen tyranía el justo escrupulo de mi conciencia; remi-
 rilos à Lima, protextando; que si me traian
 parecer de la Universidad, haria la dispen-
 sacion; y atrevime à ofrecerlo assi; juz-
 gando imposible aquella condicion; por-
 que quien se avia de persuadir, que tan in-
 signes varones avian de apadrinar un caso
 22 tan imposible? Pero engañeme en mi jui-
 cio, porque lo firmaron todos; y sin em-
 bargo, estimando yo mas mi conciencia,
 que mi palabra, ha tres años que me resis-
 to, y me he de resistir hasta que vea dis-
 pensacion de su Santidad. Toda esta guerra
 23 me ha hecho la grande autoridad que tie-
 ne el señor D. Juan de Solorzano, que por
 mis pecados apadrinò este punto en el 2.
 tom. de Ind. gubern. lib. 3. cap. 7. pag. 686.
 num. 24. §. Sed multa, hablando de lo que
 pueden los Obispos en las Indias, y trayen-
 do otras muchas cosas para que les dan fa-
 cultad, dice, trabando el *desponsat*, que sir-
 viò para lo que le avia dicho con lo que le
 restaba: *Et etiam in gradibus ultra tertium*
ad matrimonium prohibitis. No entiendo el
 ultra, porque si se entiende del tercio aba-
 xo, no quedan grados prohibidos, sino uno
 solo, que es el quarto, que à solos estos
 restringiò los parentescos para el impedi-
 mento el Santo Concilio de Trento; y que
 el ultra no pueda ir àzia arriba, desde el
 tres hasta el primero, ya se vè que fuera
 cosa ridicula dispensar desde ài, y no po-
 der en el grado mas dispensable, que es en
 el quarto; y dixe, que no lo entendia, por-
 que dos renglones adelante dice: *Et ali-*
quando etiam impedimentis dirimentibus ma-
trimonium contractum, si occulta fuerint. Y
 siendo tan abierta la limitacion *si occulta*
fuerint, con que quedò la sentencia segura,
 y concorde con todos quantos escriven, sin
 embargo, como queda dicho, han firmado
 gra. ísimos letrados en Lima, y algunos
 en este Reyno, que puedo dispensar en el
 impedimento de afinidad intra quantum
 gradum, siendo publico; y todos se fundan
 en estas palabras del señor Solorzano. No
 24 ay duda entre doctos, sino que este poder
 avia de emanar, ù de Bulla del Papa, ù de
 costumbre tal, que pudiesse abrogar la es-
 trechissima inhibicion que tenemos de su
 Santidad. De esta prohibicion habla doc-
 tísimamente Enriq. in Sum. lib. 12. cap. 3.
 §. 1. y en las citas marginales, litt. A. trae
 25 grandes Doctores. Lo cierto es, que en
 ninguna parte de las Indias ay costumbre
 de dispensar, siendo publico el impedi-
 mento, y que no aya Bulla es sin duda. Lo
 26 primero, porque en el mundo todo no ay

quien lo diga. Y si el señor D. Juan de So- 27
 lorzano dixera, que la avia visto, fuera pa-
 ra mi decirmelo todo el mundo. Y aunque
 dice este gran Doctor alli: *De quibus, &*
aliis cum peculiari relatione brevium, & in-
dultorum Apostolicorum quibus ita concessa
sunt, latius agit Fr. Manuel Rodriguez, in
 quibus regul. 1. tom. quest. 99. art. 1. 2. &
 3. errò el Impressor el tomo, porque el
 primero no tiene mas de sesenta questio-
 nes, es en el tomo 2. y en el titulo de la
 quest. 99. es de Indis, quoad eorum privile-
 giis, y en los tres articulos que se citan, se
 hallan tres de las cosas que el señor Solor-
 zano dice: Que podemos en orden à la ab-
 solucion de Indios, en los casos de la Bulla
 de la Cena, es el primer articulo. El segun- 28
 do trata de la dispensacion en la solemnidad
 para los Olios, y su consagracion. El 29
 tercero habla de la dispensacion *circa visi-*
tationem liminum Apostolorum. Los otros 30
 quatro articulos de la questio, son cosas
 distintísimas de estas materias, menos el
 quinto; donde entre muchas cosas que se
 pueden dispensar, se trata de lo que pue-
 den dispensar los Religiosos con los In-
 dios; y alli se trae un indulto de Paulo III. 34
 para que los Indios, sin embargo del pa-
 rentesco, se puedan casar desde el tercero
 grado: y esso podrá ser el *ultra tertium gra-*
dum del señor Solorzano. Y coligese de la
 palabra *ad matrimonium*, que se suple *con-*
trahendum, y ài, aunque sea publico. Los
 lugares en que cita al señor D. Feliciano;
 hablan de los otros privilegios de los Obis-
 pos de las Indias, en las pagin. 180. y 183.
 solo trata de la dispensacion con los illegi-
 timos, y de las irregularidades, *que prove-*
niunt ex delicto: de lo mismo trata en la
 187. que cita, y trae la Bulla de Pio V. y la
 de Gregorio XIII. en la 192. y en la 194.
 trata de la absolucion de la heregia en los
 Indios, y de la bygamia. En la 195. donde 31
 le cita para el punto de que tratamos, dice
 el señor Arzobispo, aviendo dicho, que
 pueden dispensar los Obispos en los tales
 impedimentos: *Dùm tamen impedimenta ip-*
sa sint occulta, licet matrimonium publicum
fuerit, & conjuges sine magno scandalo sepa-
rari non possint: pues si el señor Arzobispo
 es tan gran letrado, y fue veinte y ocho 33
 años Provisor en Lima, y no dexa Breve
 que no trayga, no lo dixera, si para esto hu-
 viera Breve? Demàs, que clarísimo dice,
 que en el impedimento publico no se pue-
 de dispensar, ni el señor Solorzano dice
 mas que esso en la pag. 499. en que le cita,
 se trata de lo que pueden los Obispos en
 las causas de los legos, *data negligentia judi-*
cum

rum secularium. En la 501. que es la ultima que cita, trata de esse poder juzgar: de fuerte, que siendo assi, que para cada cosa citò su Autor el señor Solorzano, por el mismo caso que en nuestro punto citò al señor Arzobispo, dice su Señoria Ilustrísima, que para dispensar es necesario que el impedimento sea en oculto, quando el señor Solorzano no lo huviera dicho tan claro, le aviamos de interpretar, tomando de lo citado la indicacion.

34 De fuerte, que en toda la Christiandad no ha auido Autor que diga, que sin indulto Apostolico podemos dispensar en el impedimento irritante publico: porque si estandonos prohibido, se ha ensanchado esto à quando es oculto, y ya nos arrojamus à lo publico, què le dexàramos al Papa? Ay alguno que diga, que essa dispensacion, quando el impedimento es oculto, pueda ser mas que en el fuero interior? Todos no dicen, que el mismo Obispo que la hizo, si se deduce à fuero contencioso, y se hace publico el impedimento, ha de juzgar contra el dispensado? Pues como podrè yo dispensar en caso tan notorio, y sentenciado como el de D. Francisco?

36 Si el señor Solorzano lib. 3. cap. 20. num. 29. §. Et hæc, no tiene por seguros los Obispos, que dispensaron con los illegitimos para Curatos, aun sintiendo que podrán, por la Bulla que trae de Pio V. solo porque dispensaron sin noticia de la Bulla, como podrè yo dispensar, quando no ay en el mundo quien diga que la hubo, ni que la ay? Sobre disolverse dispensado ya, quando se hace publico el impedimento. Vease Enriq. lib. 12. cap. 3. num. 2, litt. Q.

ARTICULO VI.

Si pueden los illegitimos con dispensacion de los Obispos, ser Parrocos de Españoles, ù de Indios? Trecibir Orden Sacro?

SUMARIO.

1. Declárase el punto de la disputa.
2. Que los illegitimos no puedan, sin dispensacion del Papa, recibir los Ordenes Sagrados, es punto llano en Derecho.
3. Tienelo assi dispuesto el Santo Concilio Tridentino.
4. Citase gran numero de Doctores que lo dicen.

5 Declárase la raiz de aqueffa irregularidad.

6 Los illegitimos, aun en la ley de Moysès, estaban excluidos de los ministerios sagrados.

7 De los motivos del Derecho para apartar de los Altares los illegitimos, habló con grande erudicion el señor Solorzano.

8 Mestizo, y ilegítimo cosas distintas.

9 A los mestizos los llamó con harta propiedad Hibrydas el señor Solorzano.

10 Cedula de su Magestad, en que reprehende à cierto Obispo, por aver sido facil en ordenar mestizos.

11 Pueden los señores Obispos de las Indias dispensar para todos los Sacros Ordenes, hasta el Presbytero inclusive, con todo genero de ilegítimo.

12 Essa dispensacion es en virtud de una Bulla de su Santidad.

Refierense las palabras de la Bulla, que es indulto del Papa Gregorio XIII.

13 Dudase, si se podrán ordenar los illegitimos dispensados, à titulo de que saben la lengua de los Indios.

14 Resuélvese la duda.

15 Manda el Papa, que los que buvieren de ser dispensados, sepan bien la lengua de los Indios, y parece que es darles por hábiles para los Curatos.

Declárase, para què se pide, que esos dispensados sepan la lengua que hablan los naturales de las Indias, supuesto que no pueden ser sus Curas.

16 Queda essa dificultad evacuada con una clausula de una Bulla.

17 Entendió la Bulla bien, y explicó con brevedad su fin el señor Don Feliciano, Arzobispo de Mexico.

18 El Supremo Consejo de las Indias, quando tratò de excluir los mestizos de los Sacros Ordenes, hizo sus prohibiciones temporales.

19 Cedula de su Magestad para el Obispo del Cuzco, para que por entonces no ordene mestizos.

20 Otras dos Cédulas para los Arzobispos de Lima, y del nuevo Reyno de Granada, para que se abstengan de ordenar mestizos.

21 El motivo que pudo tener el Consejo Supremo, para no cerrar la puerta à los mestizos general, y perpetuamente, para que no entrassen à conseguir las Ordenes.

22 Cedula de su Magestad, en que manda à los Obispos de las Indias, que no ordenen illegitimos, ni los hagan Doctrineros, declarando, de que uno, y otro toca la dispensacion à su Santidad.

23 Despues de presentada en el Supremo Consejo de las Indias la Bulla de Gregorio XIII.

variò el estilo , y templò los mandatos contra los ilegítimos.

24 Arguyese contra esso , que la Cedula referida , en que reprehende al Obispo de la Imperial , fue mucho despues.

Respondese con facilidad à essa objecçon.

25 Reprehendiò el Supremo Consejo à un Arzobispo , porque resolviò con generalidad en no ordenar mestizos.

26 Si pueden los Obispos de las Indias dispensar con los ilegítimos , para Beneficios Curados de Españoles , u de Indios , es disputa muy controversa.

27 Bulla de Pio V. para que los Prelados de las Religiones pudiesen en las Indias dispensar en todas las irregularidades , así de las que provienen ex non delicto , como las que se originan ex delicto.

28 Queixanse los Obispos à su Santidad , que aviendo dado esse indulto à los Religiosos , no se le huviesse concedido à ellos.

29 Concediò el Papa à los Obispos el privilegio que avia concedido à los Religiosos.

Referense las palabras de este privilegio.

30 Limita el privilegio su Santidad à los Obispos , quitandoles el poder dispensar en la irregularidad , incurrida por el homicidio voluntario.

No quiere que absuelvan de la symonia.

31 La Bulla para que puedan dispensar los Obispos , no es tan amplia , como la que se expidiò para los Religiosos.

Sin embargo ay Doctor que juzga , que en una , y otra se habla con igualdad.

32 Pruébase , que no son iguales los Obispos , y los Prelados de las Religiones , en la facultad de la dispensacion.

33 No les dexa à los Obispos facultad el Papa en aquella Bulla , para dispensar con los ilegítimos en la irregularidad ex defectu natalium.

Essa irregularidad no proviene de delito , y los Obispos de las Indias solo pueden dispensar en la que proviene de el.

34 Huvibastante motivo para lo dudoso de algunas palabras de essa Bulla , para entender la dispensacion à toda irregularidad.

35 Refiere la clausula de la Bulla , que diò ocasion à la controversia.

36 Explica essas palabras , y dexa llano el punto contra los Obispos el señor Arzobispo Feliciano.

37 Ponderase una agudeza del señor Arzobispo , muy digna de su ingenio.

38 Prueba con evidencia , valiendose de las palabras postreras de la Bulla , que no pueden los Obispos en virtud de esse indulto , dispensar con los ilegítimos.

39 Refiere otra Bulla en favor de los Pa-

dres Predicadores , en orden à dispensar en ciertas festividades.

En virtud de essa Bulla no pueden los Prelados Religiosos dispensar con los ilegítimos.

40 El señor Solorzano tiene por probable , que los Obispos , por la Bulla de Pio V. podrán dispensar con los ilegítimos.

41 Tambien dice , que podrá dispensar la Sede vacante.

42 Cita por esta opinion al señor Arzobispo Vega.

Pero el señor Arzobispo en el lugar citado , solo habla de la Bulla de Gregorio.

43 El mismo señor Solorzano recoge su opinion , y dice , que queda con duda , y que no se resuelve en la materia dicha , por la autoridad , y razones del señor Arzobispo Vega.

44 El Autor siente , que no pueden dispensar los Obispos . Y nunca dispensò con alguno.

45 No hace escrupulo de hacer en interin Doctrineros à los ilegítimos , por la grande necesidad de su Obispado.

46 Moviose el Autor à ello , por una buena doctrina del señor D. Juan de Solorzano.

47 Refiere essa doctrina.

48 Graves Doctores conceden generalmente , que los Obispos todos pueden dispensar con los ilegítimos , no solo para los Ordenes , sino tambien para los Beneficios Curados , calificando por causa justa , la utilidad , ò necesidad de la Iglesia.

49 Abraza essa opinion el señor Solorzano , y la estiendo à la Sede vacante.

Esta disputa tiene dos partes. Si los ilegítimos , que ex defectu natalium son irregulares por Derecho , puedan ser dispensados por los Obispos ? Y si estos así dispensados para los Ordenes , se podrán dispensar para Curatos ? Que los ilegítimos necesitan de dispensacion del Sumo Pontifice , para recibir los Ordenes sagrados , es clarissimo en el Derecho , capit. 1. de Filiis Presbyter. cap. Consultuit 5. de Servis non ordin. cap. Per venerabilem , in fin. qui filii sint legitimi , capit. Nisi cum pridem , §. Personæ ; de Renunciat. leg. 12. tit. 6. part. 1. Y el Santo Concilio Trident. sess. 23. capit. 5. ibi: De ipsorum ordinandorum natalibus , etate , moribus , & vita à fidedignis diligenter inquirant , de quo DD. supplement. ad 3. part. D. Thom. quest. 39. art. 5. Sylvester , Angel. Ros. & omnes Summistæ , verb. Illegitimus , Speculat. lib. 4. tit. de Filiis Presbyter. Angel. const. 401. num. 10. Lupus , in tractat. de Allegat. lib. 1. comment. 1. §. 3. numer. 25. & sequentibus , Campan. in Di-

Diversi. jur. Calderin. conf. 466. aliàs 2. qui filii sint legitimi, Alber. Trotius, de Vero, & prefest. Clericor. lib. 2. cap. 1. & 2. Petrus Gregor. de Benefic. cap. 5. Rebus. In Practic. titul. de Dispensat. sup. defend. natal. Suarez, de Censur. tom. 5. disput. 50. Sayr. eodem tractat. lib. 6. cap. 10. Avila, part. 7. disput. 3. dub. 7. Tusch. Practic. Concl. litt. O. conclus. 193. num. 11. & litt. S. conclus. 415. num. 6. Navarr. conf. 1. & seqq. titul. de Filiis Præbyter. Nicolaus Garcia, de Benefic. 1. part. cap. 5. à num. 115. & part. 7. cap. 2. Galgan. de Jur. public. lib. 3. tit. 2. num. 26. cum sequentib. Bernard. Diaz, & ejus Additionator, & alii plures à præcitatatis relati.

- 5 La raíz de esta irregularidad para Ordenes, Prebendas, y Curatos, es temerle en los hijos la incontinenencia heredada; y un infame desdoro, en el que fue engendrado fuera del matrimonio, que llaman *infamia facti*, y para el manejo de unos Sacramento vacios, que así llamó San Pablo los de los
- 6 Hebreos, *vacua*, & *egena elementa*, no queria Dios ministro con nacimiento manchado, aunque sin proprio delito, como se ve en el 23. del Deuteronomio: *Non ingreditur Manzer Ecclesiam Domini, usque ad decimam generationem*. Tan desde arriba se condena la incontinenencia heredada, ò traducida, con quanta mas razon se apartan estos oy de el Altar? De estos motivos del Derecho, y esta raíz de la irregularidad, habló con su ordinaria erudicion el señor Solorzano, lib. 3. de Indiar. Gubernat. cap. 20. pag. 853. col. 2. numer. 10. §. Qui auctores. No es lo mismo ilegítimo, y mestizo, si bien pocos mestizos son legítimos, el señor Solorzano en el titulo, ò Sumario del Capitulo los llamó Hybridas, y es una palabra esta para ai muy propria. Pero à no averle arrimado, como por adjuntos, otros dos terminos mas claros, lo entendieran pocos. Llamólos varios, y añadió mestizos: es controversia harto reñida entre los que se precian de estas letras, que llamabamos antiguamente humanas, y oy se llaman buenas. En qué sentido usó Marcial de esta palabra?

Invitas ad Aprum ponis mihi Galice Porcum. Hybridum sum sane si das Galice verba mihi.

Y hà mas de veinte años, que fabricando el señor Don Juan de Solorzano esse su libro, me examinò en esse punto, y hicimos Juez en nuestros sentimientos al señor D. Lorenzo Ramirez de Prado: Vimos lo que en sus Comentarios decia, y no tuvo

el negocio otra instancia: *Est quid progenitum ex apro, & sur.* Bolvamos à nuestros ilegítimos, que de los mestizos ay muchas Cédulas: una tengo en mi poder para un señor Obispo de la Imperial, y por ser de grave reprehension, y ser difunto el, no la pongo aqui. Son los mestizos, ò mixtos hijos de India, y de Español, ò de Española, y Indio, y tienen contra si, como tengo dicho, demás de la referida otras Cédulas, y apretados ordenes del Consejo, que trae el señor Solorzano en el lugar citado; pero ahora no hemos de mirarlos por el lado de mestizos, ni pensar que essa su mezcla es de alguna importancia à la disputa. Pueden los señores Obispos de las Indias dispensar con qualesquier ilegítimos, para todos los Ordenes sagrados, entrando el Sacerdorio en ellos, porque para esto tienen indulto Apostolico de Gregorio XIII. su data el año de 1576. que hablando con todos los Arzobispos, y Obispos de las Indias, les dà facultad para esta dispensacion, con los ilegítimos, y espurios, así Españoles, como mestizos. Trae la Bulla el señor Solorzano en el cap. citado, pag. 855. col. 1. n. 27. y traeremos de ella solo aquello que hace à la disputa: *Nos igitur premissis causis adducti fraternitati vestra, & vestrum unicuique quatenus unusquisque vestrum consideratis. prius diligenter circumstantiis universis, quæ circa idoneitatem promovendorum fuerint attendenda cum predictis defactum (ut prefertur) petentibus Diocesanis scilicet nostris, si alias idonei, & juxta decreta Concilii Trident. qualificati fuerint, & dictum idioma loqui, & intelligere sciverint, super quibus conscientiam vestram queramus, Clericali caractere insigniri, & ad quos etiam Sacros Præbyteratus ordinis promoveri, & in illis sic promoti, & in Altaris ministerio ministrare, ac Verbum Dei predicare, & confessiones audire possint, gratis dispensare valeatis auctoritate, Apostolica tenore presentium facultatem concedimus.*

Dudè mucho antes de aver visto esta Bulla, si podia ordenar à estos que dispensaba, al titulo que acà llaman de lengua, que es pericia en el idioma de los Indios, y tener seguro por este camino bastante estipendio, aunque no se les consiera luego el Beneficio; porque siendo los Curatos tantos, es forzoso acomodarlos luego. Juzgue, que no siendo el privilegio para habilitarlos à obtener Beneficios, era el de la lengua un titulo vano, y de aqui dudaba yo, si el privilegio se estendia hasta alla. Pero visto el indulto, quedè desengañado: porque de ninguna manera abre camino à dispensacion para Curatos; y en essa conformidad

nun-

nunca usé de él, sin que el dispensado tuviese Capellania, ó Patrimonio; porque como le avia de ordenar à título de un Beneficio, que no podia obtener?

- 15 Haciame dificultad, ver que manda el Papa, que sepan estos la lengua; porque no aviendo de ser Curas, la juzgaba ociosa. Pero halléme respondido con las mismas palabras de la Bulla; porque la causa motiva de ella, fue dar ministros al Evangelio, Maestro de la Doctrina Christiana, y quien confesasse los Indios en su propia lengua: que siendo tantos los Indios, y tan pocos los Curas, necesitaban los Obispos en tan crecida mies de mas obreros: *Nuper* (dice el Santo Papa Gregorio) *ad nos relatum est maximam Sacerdotum, qui Idiomam Indorum sciunt, penariam in vestris partibus existere, & communiter Verbum Dei, cum interpretibus ipsis Indis annuntiandum esse, propter quod Verbum Dei non modicum patitur detrimentum, ac inde peccata sua confiteri non valent.*

- 17 Entendiolo así sin duda el señor Arzobispo Vega, que aunque no refirió la Bulla, dixo la sustancia de ella, explicando sus motivos en breves palabras. Dice en el capitulo 4. §. De adulteriis, tit. de Judiciis, pag. 187. col. 2. num. 126. §. Sed ne, en esta forma, lo que hace à la materia: *Extat aliud remedium habitum à Gregorio XIII. bone memoria, in quadam Breui dato Romæ 25. die Januarii, anni 1576. quo omnibus Episcopis barum Indiarum concessum est, quod ut sit sufficiens numerus Clericorum, ad annuntiandum Indis Verbum Dei, & ad eorum confessiones audiendas: Cum filiis ex Hispanis, & Indis, ac ex Hispanis tantum Diocesani suis, qui fuerint spurii, & illegitimè geniti, aut alium defectum habuerint, possint auctoritate Apostolica dispensare, ut ad omnes etiam sacros, & Presbyteratus ordines promoveantur, & in illis sic promoti Altaris ministerio inserviant, ac Verbum Dei prædicent, & confessiones prædictas audiant.*

- 18 Conferidos los ordenes del Supremo Consejo de las Indias, con esta Bulla del Papa, vuelvo de nuevo à mirar con reverencia el grande seso con que allí se gobierna todo; porque tratando de excluir los mestizos de los ordenes, hace las prohibiciones temporales. Reconocefe esto en una Cedula al Obispo del Cuzco, mandada despachar en Madrid à 13. de Diciembre de 1577. y hallase en el 1. tom. pag. 172. mandale: *Que mire mucho, que las personas que ordenare, tengan las partes, virtud, calidad, y suficiencia, que para el estado del Sacerdocio se requiere, excluyendo à los que carecieren de*

ellas, y principalmente à mestizos, hasta que otra cosa se provea. Y en otras dos Cédulas del año siguiente de 78. à los Arzobispos de Lima, y del nuevo Reyno, que están en la pag. 173. del mismo tomo, les dice: *Y por aora no dareis ordenes à los dichos mestizos de ninguna manera, hasta que aviendose mirado en ello, se os avise de lo que se ha de hacer.* Y el no cerrar la puerta para en lo de adelante, para ordenar mestizos, fue esperar lo que el Papa disponia en esso; y echase de ver en una Cedula despachada en Madrid à 4. de Marzo de 1621. en que se manda à los Obispos, que observen otra de 1592. en que se ordena: *Que por ninguna via los Obispos de las Indias ordenassen ningun ilegítimo, ni defectuoso de alguno de los requisitos, conforme lo dispuesto por Derecho, y Sacro Concilio Tridentino; y que tampoco dispensassen con ellos, aunque fuesen para Beneficios Curados de Indios; pues la dispensacion de uno, y otro, solo la podia dar el Sumo Pontífice.*

Y de estas palabras ultimas colijo, que la Bulla de Gregorio no se avia esse año de 621. presentado en el Supremo Consejo; y despues que se presentó, trocò el estilo; porque aunque nuevamente vino la Cedula referida de aquella reprehension al Obispo de la Imperial, no se encaminò à prohibir la dispensacion, sino à reprehender el hacerlas cada dia sin los requisitos que pide la Bulla. Y conformase este mi pensamiento con lo que nos dice el señor Solorzano en el num. 26. del lugar citado, que le afirmó un señor Arzobispo de Lima, que siendo del nuevo Reyno de Granada, le llegó una Cedula en que le reprehendia el Supremo Consejo, porque se avia resuelto en no ordenar mestizos, que claro està que siendo idoneos, no pierden por esse lado, especialmente quando muchos de ellos son legitimos.

Entrémos aora en otra mayor disputa, que es el poder, ó no poder dispensar con los ilegítimos, para que puedan obtener Beneficios Curados de Españoles, y de Indios: Esta dificultad se ha hecho de momento, por las varias inteligencias à una clausula de una Bulla de Pio V. su data à 4. de Agosto de 1571. avia el Papa concedido à los Prelados de las Ordenes Mendicantes de las Indias, que pudiesen dispensar en las irregularidades, que provenian, tam ex delicto, quam ex non delicto. Los Obispos, como querellandose de que su Santidad recogiese con ellos la mano, que estendia tanto para los Religiosos, le suplicaron, que les diese la misma facultad à ellos.

28 ellos. Consta esto de las primeras palabras
de la Bulla, en que les concedió el Papa lo
29 que pedian: *Hac igitur consideratione ducti
aliis dilectis filiis fratribus Ordinum Mendi-
cantium Indiarum partibus degentibus cum
personis, qua tam ex delicto, quam ex non de-
licto irregularitatem contraxissent, super ir-
regularitate huiusmodi dispensandi, in ali-
quibus casibus facultatem concessimus. Nunc
ergo venerabilium Fratrum, Patriarcharum,
Archiepiscoporum, & Episcoporum illarum
partium supplicationibus inclinati eosdem gra-
tioso favore prosequi, ac in illis partibus de-
gentium personarum commoditati, & consu-
lere volentes ejusdem modernis, & pro tem-
pore existentibus Patriarchis, Archiepiscopis,
30 & Episcopis partium illarum quascunque
personas à delictis, per qua irregularitas con-
trahitur homicidio voluntario, extra bellum
commisso, ac simonia labe damtaxat excepta,
Apostolica auctoritate absolvendi.*

31 Esta Bulla, como consta de lo que he-
mos referido de ella, no dexa tan ancha esta
facultad que dà à los Obispos, como lo que
avia dado à los Religiosos: Y esse es el pun-
to mas dificultoso, porque quieren algu-
nos parear este, y aquel privilegio, siendo
assi, que pudo el Papa acortarlo. Avia di-
cho, hablando del favor, que à los Religio-
sos les avia hecho: *Cum personis, qua tamen
ex delicto, quam ex non delicto irregularita-
tem contraxissent, super irregularitate huius-
modi dispensandi.* Hace relacion à, no de
lo que dà à los Obispos, sino de lo que
32 avia dado à los Religiosos. Y à esto les avia
concedido que pudiesen dispensar, assi en
las irregularidades que provenian ex delicto,
como en las que provinieron ex non
delicto: parte, ò limita esta gracia à los
Obispos, porque parece, que no les dà po-
der en toda irregularidad, sino en las que
provienen ex delicto, y como no es delicto
proprio el ser bastardo, ò espurio, no
podrán dispensar con los ilegítimos. La
33 facultad à los Obispos se le insinúa en aque-
llas palabras: *Eiisdem modernis, & pro tem-
pore existentibus, Patriarchis, Archiepiscopis,
& Episcopis partium illarum, quascunque
personas à delictis, per qua irregularitas con-
trahitur, &c.* Exceptales el homicidio vo-
luntario, y la simonia, y de esta exemp-
cion, y de lo concedido por aquella limi-
tacion à delictis per qua, &c. Parece, que
no pueden dispensar los Obispos en la irre-
gularidad ex defectu natalium, porque no
proviene de delito.

34 Luego añade unas palabras que turban
todo el sentido, porque parece que estien-
de de nuevo, lo que la clausula preceden-

te les avia limitado: *Ac cum eiisdem omnibus
& singulis nunc, & pro tempore in partibus
Indiarum existentibus personis, qua irregula-
ritatem ex aliis, quam ex causis predictis con-
traxerint super irregularitate huiusmodi, ex
quibuscunque causis prater quam homicidii,
& occasione simonia contracta, ut praefertur
eadem auctoritate Apostolica dispensandi, &
illos ad obtinenda, & obtenta Beneficia Eccle-
siastica, & officia quaecunque, & ad Altaris
ministerium rehabilitandi, restituenti, & re-
ponendi plenam, & amplam licentiam, & fa-
cultatem auctoritate predicta perpetuo praes-
sentes concedimus, & elargimur.*

De todas estas palabras, las que han he-
cho dificultad, son las de aquel verso irre-
gularitatem ex aliis, quam ex causis prae-
dictis contraxerint. Y porque las explica al-
tamente el señor Arzobispo Feliciano, que
tratò ex professo de este punto, cap. 4. §. De
adulteriis judiciis, tit. pag. 184. num. 109. &
35 sequentib. quiero referir su misma expli-
cacion, dexandola en su latin: *Nec obstat
inductio (dice en el numero 111.) quam ex
illo verso, Irregularitatem ex aliis, quam ex
causis praedictis contraxerint: faciunt nennu-
li ad probandum, quod in dicta Bulla conce-
ditur auctoritas ad dispensandum, etiam irre-
gularitate, qua provenit ex non delicto, &
quod sic inibi comprehenditur illegitimitas,
quia si verba hac legantur, sicuti necessarium
est, ad faciendam veram consonantiam, non
possunt trahi ad hunc intellectum, in illis abs-
que dubio constat voluisse dicere Summum
Pontificem, quod irregularitas, in qua est dis-
pensandum, debet esse ex aliis, quam ex causis
ante dictis, hoc est, quod non procedat ex ho-
micidio voluntario, neque ex simonia, & quod
ita, & si oriatur ex quibuscunque aliis causis,
praterquam praedicti homicidii, & simonia be-
ne poterit fieri dispensatio, dum tamen omnes
ipae causa dimanent ex delicto.*

Y en el §. 113. dice una agudeza muy
dignísima de su ingenio; pondera aquella
palabra de la Bulla *rehabilitentur*, que la
dispensacion que en virtud de este indulto
se ha de hacer, rehabilite las personas dis-
pensadas. Y pondera el señor Arzobispo
bien, que la persona que se rehabilita, hu-
vo tiempo en que estuvo habil. Nació ha-
bil el ilegítimo: luego la dispensacion no
se puede entender de aquella inhabilidad.
Luego solo ha de entenderse en aquella
inhabilidad, ò irregularidad, que se con-
traxo por algun delito.

Apretò este punto, y confirmò lo dicho
en el n. 115. §. Secunda consideratio. Y va-
liòse delgadamente de lo que al fin de la
Bulla encarga à los assi dispensados. El San-
to



- to Pontifice Pio, desde aquellas palabras *velumus autem*, declara, que están obligados los que gozan del privilegio de esta Bulla à cumplir la penitencia, la qual le ha de imponer el Confessor, y que este ha de ser aprobado por el Ordinario. Y que contraviniensose à esta disposicion, sea en quanto al fuero de la conciencia nula la dispensacion, ò absolucion de la irregularidad. De donde deduce, que ài no se trata, sino de las irregularidades, que provienen ex defecto; porque donde no ay culpa, como ha de aver penitencia? Y el cuitado que nace inocente, que penitencia ha de hacer por la deshonestidad de sus padres?
- 39 En el n. 117. §. Sed quia, hace mencion de otra Bulla del mismo Papa, su data en 30. de Octubre del mismo año de 1571. en favor de los Padres Predicadores, para que absuelvan, ò dispensen en algunos casos en ciertas festividades. Y prueba con evidencia, con palabras de la misma Bulla en el n. 118. que no pueden dispensar con los ilegítimos. Y en los numeros siguientes hasta el 125. prueba con claridad, que ni los Commissarios de la Cruzada pueden hacer esta dispensacion.
- 40 Sin embargo de lo referido, tiene por probable lo contrario el señor Solorzano, que en el lib. 3. de Indiar. Guber. c. 20. pag. 856. col. 2. §. Ex quibus, n. 33. & seqq. aviendo traído la Bulla toda de Pio V. y confesando, que las palabras de ella no están muy claras, resuelve, que se pueden interpretar en favor de los ilegítimos. Halla mas facil el caso para los Curas de Indios, y facilita la dispensacion en todos, aun sin aquel privilegio, en caso de utilidad, ò necesidad de la Iglesia; y concluye en el §. 39. con que podrá la Sede vacante esso mismo, que podrán los Prelados. Declárase en el n. 40. que ha procedido problematice en la disputa, cargando su favor, y su juicio àcia los Prelados que huviessen dispensado con los ilegítimos, en virtud del privilegio. Cita por esta parte al señor Arzobispo Feliciano en el lugar referido, n. 127. hasta el 131. Pero alli solo habla de la dispensacion para los Ordenes Sacros, en virtud de la referida Bulla de Gregorio. Ha hecho el señor Solorzano quanto ha podido por los Prelados, y por los ilegítimos. Pero como no ay poder contra la verdad, y los grandes entendimientos se rinden à la razon, dice estas palabras en el numero 40. *Et præterea, quia video, quod dictam Bullam Pii V. restringendam putat, Dom. D. Felician. ubi supra, num. 109. & sequentib. ad solam irregularitatem ex delicto causatam, ex rationibus*
- Tom. I.

per cum relatis. Anceps quidem sum, & ordinantes, & ordinatos, & ad dicta beneficia promoventes, atque promotos parum securos in conscientia esse judico. Y despues en el numero 48. no solo buelve à cargar sobre lo peligroso de aquesta dispensacion, pero abre camino para el remedio de los dispensados.

Yo nunca dispensè con alguno, porque siempre tuve por evidente en las palabras de la Bulla, que no concede à los Obispos el el Papa la dispensacion en las irregularidades que provienen ex non delicto. Y que quiso restringir su Santidad esse poder, y que hizo mencion de lo que avia concedido à los Religiosos; porque constasse claro lo que alli les limitaba à los Obispos. Pero por la gran necesidad que padece de Curas este mi Obispado, he puesto en interin algunos ilegítimos, valiendome de una doctrina del señor Solorzano, que sobre la autoridad que le dà saber que es suya, la apoya con bastante numero de personas doctas: y porque la materia es grave, y nada puede acusar al que se dilata en su propria defensa, quiero en disculpa de lo que hago, aunque parezca que me detengo mucho, poner sus palabras: *Et potest coadjuvare* (dice en el numero 36. §. Et hæc, pagina 857. columna 1.) *ex alia doctrina, quæ habet, quod Capellania ad mobile ad nutum, & Vicariatus temporalis potest dari absque ulla dispensatione, non solum illegitimis, verum filiis Presbyterorum, in eadem Ecclesia, in qua eorum Pater deservit, ut declaravit Congreg. Cardin. de qua Nicol. Garc. tract. de Benefic. p. 7. cap. 3. num. 72. Steph. Gratian. Discept. Forens. cap. 397. à n. 24. & Aug. Barb. in P. 1. 3. p. alleg. 65. n. 5. qui etiam vitendus est, alleg. 45. per totam, ubi alios plures casus adducit, in quibus Episcopi cum illegitimis dispensare possunt, nempe circa Ordines minores, beneficia simplicia, Canonici Ecclesiarum Collegialium, imò, & Cathedralium secundum multorum opinionem.*

Nec desunt Auctores, qui eandem facultatem illis concedunt ad dispensandos, & providendos tales illegitimos, quoad ordines majores, & beneficia Curata, semper, atque id Ecclesia necessitas, vel utilitas exposulaverit, & notanter pungit Archid. in d. cap. 1. de Filiis Presbyter, lib. 7. Gambar. de Offic. Legati de latere, lib. 7. rubr. 1. q. 18. à n. 187. Cardin. Paleot. de Notb. & spur. cap. 57. n. 6. & alii, quos refert Garc. d. cap. 2. n. 52. & p. 11. cap. 5. à n. 337. quamvis ut ibidem, inquit, Dominic. & Philip. Franc. contrarium tenuerint.

Et est adeò verum, quod Episcopi possunt facere dictas dispensationes in forma, & casibus

Ecc bus

bus supra relatis , ut etiam idem possint eorum Capitula Sede vacante , cum Episcopis defunctis , succedant in omnibus , quae ipso- rum jurisdictionem concernunt , prout in ter- minis resoloit , Navarr. consil. 7. de Filiis Presbyt. Campan. dict. cap. 13. numer. 18. Quarant. in Summ. Bullar. verb. Capitulum Sede vacante , vers. 3. pagin. 28. & contra Paul. Paris. defendit Aug. Barb. dict. allegat. 45. num. 25. & seqq.

ARTICULO VII.

*Si los hijos de los Clerigos Bene-
ficiados , están excluidos de todo
Beneficio ? Y si en las Indias pa-
decen esse mismo defecto gene-
ralmente los Religiosos
expulsos?*

SUMARIO.

- 1 Los hijos de los Clerigos Beneficiados , por
què se excluyen de administrar donde sus
padres tuvieron el Beneficio?
*Traense las palabras del Santo Concilio de
Trento, en que se contiene el motivo.*
- 2 Es tan apretada la prohibicion de los ilegiti-
mos, que dicen Doctores grandes , que no
pueden servir de cantores.
- 3 Ay para esso declaracion de Cardenales.
- 4 Explica el Autor , de que cantores se ha de
entender.
- 5 Ni una Antifona dicen que puede can-
tar en el Coro el hijo del Presbytero Be-
neficiado.
- 6 Limitase essa opinion , que es muy rigorosa
como suena.
- 7 Puede el hijo del Clerigo succeder al padre
en la Capellania , que està instituida para
los de la parentela.
*Essa sentencia se ha de entender con cierta
limitacion.*
- 8 Los Clerigos que han sido expulsos de las
Religiones , no pueden por el Concilio terce-
ro Limense tener Curatos , aunque sean de
Indios.
- 9 No se halla expressa prohibicion en el Dere-
cho para esse caso, contra los expulsos.
- 10 Aunque pudiera explicarse aquel Concilio
en favor de los expulsos, està la general prac-
tica contra ellos.
- 11 Los expulsos de la Compañia de Jesus fue-
ron verdaderos Religiosos aun antes de la
ultima profesion.

- 12 Dudase , si estos expulsos están comprea-
hendidos en aquel Decreto , pues fueron ver-
daderos Religiosos.
*Cedula Real , en favor de los expulsos de la
Compañia de Jesus.*
- 13 El Religioso expulsado en virtud à solas de
su expulsion, no queda irregular.
- 14 Constitucion severissima de Urbano VIII.
contra los Religiosos expulsos.
- 15 Executòla rigidamente el señor Arzobispo
de Lima Arias de Hugarte.
- 16 Muerto el , concedió la Sede vacante à los
expulsos, que pudiesen celebrar.
- 17 Explicase la constitucion de Urbano VIII.
contra los expulsos.
- 18 No pueden comprehender sus penas los ex-
pulsos que ya lo estaban , quando se expidió
la Bulla.
- 19 Si los expulsos , no saliendo de la Religion
ordenados, quedan por esta constitucion in-
habiles para poderlas conseguir.
- 20 Dos opiniones totalmente diferentes , una
en favor de los expulsos de grandes Docto-
res, y otra en su favor de algunos de mucha
autoridad.
- 21 Aquella opinion serà mas cierta , que se es-
cribió despues de expedida aquella Bulla.
- 22 Declárase el Autor en favor de los expulsos
de las Religiones , acomodandose con la sen-
tencia del P. Sanchez.
- 23 Los Religiosos expulsos , en comun opinion
de los Doctores , no quedan absueltos de los
votos esenciales.
- 24 El expulsado de la Religion queda obligado
por opinion comun , à que sea Sacerdote al
voto de la castidad , y lo mismo se ha de de-
cir de los de la Compañia de Jesus , de la úl-
tima profesion.
- 25 Los Religiosos de la Compañia de Jesus,
aunque antes de la ultima hacen otras pro-
fessiones , no tienen en ellas votos solemnes,
y de los bechos los absuelven los Superiores.
- 26 Los Religiosos professos de las demás Reli-
giones , aunque no tengan Orden sacro , en
siendo expulsos, quedan tan obligados al vo-
to de la castidad, como lo estava cada uno de
ellos en su Religion.
- 27 El matrimonio de los Religiosos expulsos,
que no tienen Orden sacro, es ipso jure nullo.
- 28 El voto de la obediencia ay quien diga, que
le queda entero al Religioso expulsado.
- 29 Siente el Autor lo contrario.
- 30 Prueba que es aspera la opinion de los que
en pena de las culpas passadas sujetan los ex-
pulsos à la obediencia.
- 31 El Religioso expulsado queda absolutamente
libre de la obediencia al Prelado.
- 32 Ni se la debe al Obispo con vinculo mas
apretado que los otros Clerigos.

Si

33 Si al expulso le queda el dominio, ò por la estrecha obligacion de voto, no podrá en vida, ni en muerte disponer de lo que es suyo.

34 No se halla para este punto disposicion del Derecho.

35 Algunos distinguen los expulsos al passo que las Religiones, y hablan con distincion en los expulsos de las unas, y de las otras.

36 Al Obispo, ò à la Iglesia donde estuvo adscripto, dice Navarro, y otros, que pertenecen los bienes del expulso.

37 El P. Azor hace al Papa heredero de los expulsos.

38 Ay para la opinion de Azor un motu proprio de Gregorio XIII.

39 El Doctor Machado hace à los expulsos verdaderos dueños.

40 Hase de entender esta opinion, y las demás de los legitimamente expulsos.

El P. Azor prueba doctamente, que no puede defraudarse el Monasterio de los bienes que dexan los expulsos.

41 Sentimiento del Autor en esta diversidad de opiniones.

42 Pruebase bien la sentencia del Autor con lo que Azor dice en la materia, y refièrentse con puntualidad sus palabras.

43 Algunos Doctores sienten, que los expulsos están obligados en conciencia à bolver à su Religion, ò à entrar en otra, no pudiéndolo conseguir.

44 Esta sentencia es durissima, y la carga muy molesta, no hallándose Derecho que la persuada.

45 Oponense à ella Doctores de mucha importancia.

N.1 EN detestacion de la incontinencia de los Clerigos, y en resguardo del debido decoro à la candidez de la Iglesia, que debe ser à imitacion de la Universal, sin ruga, ni mancha, determinò el Santo Concilio de Trento, que los hijos de los Clerigos no tuviessen Beneficio, ni administrasen en aquellas Iglesias en que le tuvieron, ò administraron sus padres. Sic expresse, sess. 25. de Reform. c. 15. por estas palabras: *Ut paterna in continentia memoria à locis Deo consecratis, quos maxime puritas, sanctitasque decet longissime arceatur: non licet filiis Clericorum; qui non ex legitimo nati sunt matrimonio, in Ecclesiis, ubi eorum patres beneficium aliquod Ecclesiasticum habent, aut habuerunt, quocumque etiam dissimili beneficium obtinere, nec in dictis Ecclesiis quoquomodo ministrare.*

2 Es apretadissima aquella clausula: *Quoquomodo ministrare*; porque en virtud de ella dicen los Doctores, que no podrá este tal servir, ni aun de cantor. Barb. ad Trid. sess. 25.

Tom. I.

de Reform. c. 15. pag. 451. col. 2. n. 9. *§. Quoquomodo* (dice) *sed ne canere in eadem Ecclesia tanquam musculus simplex.* Y mas arriba en el n. 8. *§. Nec in dictis*, dice, que así lo declaró la Congregacion de los Cardenales: y que se fundaron en estas palabras *quoquomodo ministrare.* Y añade este Doctor: *Eadem enim ratio est, siue ministret in officio, siue in Beneficio.* Y de aqui colijo yo, que se debe entender del cantor, que en la Capilla se recibe con solemnidad: quiero decir, que se le señala renta, y se admite al oficio de cantor, y los DD. que cita despues 453. col. 2. *§. Neque in delictis.* Esto parece que quisieron decir, y no mas las palabras de Barb. lon: *Neque Missam ibi celebrare, aut Epistolam canere, neque sacriste, aut cantoris officio fungi posse resolvunt.* Navarr. conf. 1. q. 17. sub tit. Constit. Sayr. dec. 1. sub eod. tit. Steph. Grat. Discept. for. 397. n. 26. cum seqq. ubi n. 28. testatur: *Quod neque etiam Antiphonam in eadem canere ratione oneris beneficii, alterius Ecclesia annexi.* Notose arriba: *Aut cantoris officio, y 6 aqui, ratione oneris beneficii.* Siempre excluyen los ministerios que competen por oficio; y si sin el pueden cantar una Antifona, tambien podrá cantar un Psalm, y cien tonos. Y así entiendo à los Doctores, que les quitan aun el tocar el organo: y vese esto en el mismo Barb. en el *§. Sacra Cardinalis* que es el que se sigue à esse que traxe, donde dice, que la Sacra Congregacion declaró, que no obstaba esse Capitulo del Santo Concilio al hijo, para que diga Missa en la Iglesia donde su padre es Beneficiado; sino la dice por obligacion de Beneficio; sino por su devocion: luego si no canta por oficio, ni por obligacion del Beneficio, podrá cantar por su devocion. Y adviértase, como lo dà à entender Barbof. *Neque Sporista, aut cantoris officio fungi posse resolvunt.* No ay Sacristan de devocion, sino de oficio; y así el cantar de oficio, y con salario, les está à estos desdichados prohibido. Harto lo es un Clerigo mio de excelentes prendas, gran virtud, y rara habilidad, que en mi Iglesia canta, y no medra; porque guardando el orden del Concilio, ni puede alli tener oficio, ni tirar emolumento.

Puede el hijo del Clerigo succeder al padre en la Capellania que está instituida para los de la parentela, sin autoridad del Obispo, pero no si es de las que piden Canonica institucion, Barb. loc. cit. 453. col. 1. *§. Clericum non prohiberi.*

La segunda duda del articulo tuvo raíz en una disposicion Conciliar, que se practica mucho en el Perú: porque el Santo Concilio Provincial de Lima excluye de los

Ecc 2

Cu

Curatos, y de las Doctrinas los Clerigos, que aviendo sido Religiosos professos, han sido expulsos, sic in d. Concil. Liment. 3. act. 3. c. 10. *Regularia instituta, qui professi sunt desertentes, non sunt ab Ecclesia Presulibus fovendi: his igitur neque beneficium, aut Ecclesiasticum ministerium conferatur, neque verò Parochia Indorum, nisi ad id idoneam facultatem à Sede Apostolica obtentam ostenderit.*

- 9 Y aunque no he hallado en el Derecho expresa prohibicion, es esta muy conforme à el. No me atreviera à probarla con textos expressos; pero si con argumentos deducidos. Mas hallome desobligado de esso, porque no llega tan allà la pregunta del articulo. Lo que me ha obligado à dificultar, es un caso, que algun tiempo me puso en cruz. Ay en este Obispado que estoy sirviendo buen numero de Clerigos, que ha despedido de si la Santa Compañia de Jesus: necesitaba yo de algunos de ellos para Curatos de Indios, y para los de Españoles avia muchos muy benemeritos. Apretabame la disposicion referida, y por ella tenia mis Iglesias desacomodadas, porque en favor de estos hacian las palabras mismas del Concilio: *Regularia instituta, qui professi sunt desertentes*. Y ellos no desampararon su instituto, ellos no lo dexan, sus Prelados los despiden; y aunque esta razon podria ser general, està en contrario la practica comun: porque en essas palabras, aunque no lo dicen claro, el uso ha incluido los Religiosos expulsos. Pero como los de la Compañia fueron verdaderos Religiosos, y està declarado por la Sede Apostolica, que lo son antes de la profesion postrera, no hallaba yo causa para que ellos mas que essotros, no exceptuandolos el Concilio, no se huviesesen de incluir en aquella su disposicion. Y con esta perplexidad tuve casi dos años empantana da una oposicion: consultè para este punto el insigne Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima. Respondiome, que nunca se avia practicado aquella ley en los que avian salido de la Compañia de Jesus, y embiome el tanto de una Cedula Real, autorizada por el Licenc. Diego de Morales, Racionero de la Santa Iglesia de Lima, y Secretario de aquel insigne Cabildo, es su fecha en Madrid à 4. de Junio de 1627. en que manda su Magestad lo que el dicho Concilio tenia mandado; y hablando de los tales Clerigos, que avian sido Religiosos, expresa con claridad los de la Compañia de Jesus, que huviesesen hecho la ultima profesion. Son estas las palabras formales de la Cedula: *Ninguno de los dichos Religiosos, que siendo professos, conforme à sus or-*

denes, y reglas, y los de la Compañia de Jesus de su ultimo voto, y profesion ayan sido expulsos de ella, &c.

No ay duda, sino que por Derecho comun, como dixe al principio, no tiene pena, ni queda irregular el Religioso expulso, solo en virtud de su expulsion, sic D. Joan. Mach. de Chaves, en su Confess. perf. tom. 2. lib. 5. p. 2. tract. 4. doc. 4. pag. 428. col. 2. n. 1. & 2. Pero el Papa Urbano VIII. inmediato antecesor del señor Papa Innocencio, que oy gobierna la Iglesia Universal, hizo contra los Religiosos expulsos una gravissima constitucion, fue su data en 21. de Septiembre del año de 1624. con acuerdo de la Sagrada Congregacion de los Cardenales, y en ella ordena, que los Religiosos expulsos queden perpetuamente suspensos del exercicio de sus ordenes, sin que les pueda absolver de esta suspension, sino solo su Santidad.

El señor D. Fernando Arias de Hugarte, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, executò esta constitucion con gran riguridad; y mientras vivió estuvo muy en su punto aquel Decreto. Muriò el dicho señor Arzobispo, y la Sede vacante abrió los oídos à los clamores de aquellos cuitados; y reconociendo la extremada necesidad que padecian, y lo que el Sacerdocio se empezaba à envilecer, como en aquel insigne Cabildo ay tan excelentes Letrados, descubrieron camino para el negocio, y dexaron correr como antes el caso de los expulsos, con que celebraron todos: yo no necesito decir en què se fundaron, solo sabré decir, que sería hombre de mal juicio, quien juzgare, que varones tan santos, y tan doctos no tendrían bastantes fundamentos: bien grande es la inteligencia cabal de aquella constitucion, porque dà la forma que las Religiones han de tener para el despedir, y presupone para la expulsion conocida incorregibilidad, con que parece, que solo aquellos, en cuya expulsion se observò lo dispuesto en la Constitucion del Papa, son legitimamente expulsos. Demàs, que las penas nuevamente establecidas, no miran delitos passados, y no me atreviera yo à igualar los expulsos anteriores à lo determinado con los nuevamente expulsos.

Dudase entre los Doctores, si los legitimamente expulsos, no saliendo de la Religion ordenados, quedan con suspension para los Ordenes que està por recibir. El Doctor Machado en el lugar referido, num. 3. §. *Si tambien*, movió essa dificultad, trae en ella dos opiniones totalmente diferentes, en favor de los expulsos, cita à Sanchez, à Navarro, y Manuel Rodriguez,

ly contra ellos al mismo Navarro, y à Bonacina; pero aquel voto podrá importar, que le dió el que huviesse escrito despues de la Constitucion de Urbano; porque solo desde él se vè en los expulsos esta suspensión. Y pues la Constitucion del Papa parece que solo se encamina à suspender los Ordenes recibidos, y lo penal nó lo avemos de entender: yo me acomodara con la opinion del Padre Sanchez, quando las prendas del Ordenante lo pidieran; y si tuviera título lo ordenara.

Porque quede cabal esta materia, me ha parecido decir en breve las obligaciones en que quedan los Religiosos expulsos, porque veo en ellas à los Doctores muy varios.

Presupongo, como por mayor, que entre los Doctores todos es regla general, que los Religiosos expulsos quedan tan verdaderamente Religiosos, que no solo están obligados en el siglo à la cabal observancia de los tres votos; pero tambien à las cosas substanciales, que tocan en el instituto de sus Religiones, quanto en el estado presente les fuere posible. Fr. Eman. QQ. Regul. quæst. 30. art. 9. Sanchez lib. 6. Moral. cap. 9. per totum. Mach. ubi supr. docum. 5. num. 1.

Pero esto está dicho como à bulto, esso quise decir quando dixè, que hablabamos por mayor. Tratemos aora de cada voto en particular: del de la castidad poco teniamos que decir, y ni poco, ni mucho en los expulsos de la Compañia de Jesus: porque si han hecho la ultima profelsion, se avrán de medir con la vara que los demás; y estos solo salen para otras Religiones: y si no han hecho los votos solemnes, ya se sabe que los absuelve la Compañia de los simples; y una vez absueltos, podrán estos expulsos ser casados. Yo conocí en Lima alguno, y harto illustre Cavallero, que despues de muchos años de Religioso fue casado, tuvo hijos, y tiene nietos, y este es privilegio especial de la Sagrada Compañia de Jesus, que los que despide no ordenados, salen libres de los votos.

Los Religiosos professos en las demás Religiones, aunque no tengan Orden Sacro, están tan obligados, siendo expulsos, al voto de la castidad, como quando estaban dentro de la Religion, constat ex cap. unico de voto in 6. cap. Meminimus, qui Clerici, vel moventes. Trident. sess. 24. de Matrim. can. 9. sic DD. Joan. Mach. de Chaves en su Confes. perfect. tom. 2. lib. 5. p. 2. tract. 4. doc. 5. num. 2. Palao num. 3. tract. 16. disp. 4. p. 23. num. 2. Rodrig.

Tom. I.

tom. 1. Quæst. Regul. quæst. 30. art. 29. & alii comm. quos citat, & sequitur Bonat. de Claus. quæst. 2. p. 12. §. 3. num. 1. Sanchez lib. 6. Moral. cap. 9. num. 33.

Y en consecuencia de esta doctrina, el Religioso expulso, aunque no tenga Orden Sacro, queda inhàbil para contraer matrimonio; y si lo contraxere de hecho, será el matrimonio nulo, por la solemnidad del voto. Veanse los DD. que aun en sus ordinarios versillos le hallará esse entre los impedimentos dirimentes. Y claro está, que aviendo sido solemne esse voto, debe mirarse con mas rigor que el voto simple, de entrar en Religion, ù de guardar castidad, de quo plures referens D. Machad. en su Confes. perfect. tom. 1. lib. 3. p. 1. tract. docum. 4. pag. 630. col. 1.

En quanto al voto de la obediencia ay dos opiniones distintas; la una enseña, que le queda al Religioso expulso enterà la obligacion de obedecer al Prelado, sic Navarr. com. 2. de Regul. num. 35. & 36. Palao tom. 3. tract. 16. disp. 4. p. 23. num. 5. & alii apud ipsos. Laim. lib. 4. tract. 5. c. 13. num. 4. Sanch. ubi sup. num. 27.

Tengo esta sentencia por rigidissima; porque aunque es verdad, que parece que es justo que esté siempre pagando su delito, el que mereció por su culpa ser expulso; pero ninguna ay tan grave, que no quede bastantemente ajustada con la primera pena. Y es muy contra lo que Dios acostumbra, y contra la Divina piedad, que las Religiones, y la Iglesia limitan, que se esté siempre en pie la pena, despues de bien llorada la culpa, que ni en el infierno fuera perdurable la llama, si pudiera entrar allà la penitencia.

Mas mitigadamente hablan otros, à cuyo parecer me inclino, que el Religioso expulso queda absolutamente absuelto de la obediencia al Prelado; y que no se la debe al Obispo mas apretada, que los otros Clerigos: à diferencia de algunos Doctores de la opinion contraria, que se persuadieron que los expulsos debian, por serlo, mayor obediencia à los Obispos, que en la que en los otros Clerigos declara el Derecho: esta opinion tiene à Bonacina por sí, que cita à Manuel Rodríguez, al Padre Sa, al Cardenal Toledo, y à otros Doctores de importancia; y habla gravemente de la materia de Claus. quæst. 2. par. 12. §. 3. num. 1. Molin. de Justit. tract. 2. disput. 140. Palao tom. 3. tract. 16. disp. 4. part. 23. quem citat D. Machad. hac in re anceps uti assollet, en su Confessor perfect. tom. 2. lib. 5. part. 2. tract. 4. docum. 5.

Ecc 3

pag 1

pag. 429. col. 2. num. 3. §. Quanto al voto. Bas. verb. Religio, num. 8. in fin.

- 33 Quanto al voto de la pobreza ay entre los Doctores mas ruido, porque al fin es controversia de dinero. Hase controvertido mucho entre hombres doctos, si le queda al expulso la estrecha obligacion de esse voto, de tal manera, que en nada de lo que adquiere tenga dominio, y que ni en vida, ni en muerte pueda disponer de lo que pareciere que es suyo.
- 34 Ante todas cosas presupongo, que para este caso no ay disposicion del Derecho, à lo menos yo no la he hallado, aunque he visto mucho, y juzgo, que no ha de hallarla otro. De esta falta de Derecho para poder governarnos, se ha originado una grande variedad, que veo entre los Doctores.
- 35 Algunos huvo, que distinguiendo entre las Religiones, sintieron, que aquellas que tienen capacidad de adquirir, adquieren, aun en sus expulsos, y que los bienes de ellos les pertenecen à ellas, juzgandolos tan Religiosos, que no puede caber en ellos aun moderado rastro de dominio, y que en caso de essa incapacidad de adquirir, serà de essa Religion la utilidad. Sic Les. de Justit. lib. 2. cap. 41. dub. 15. num. 110. Molin. de Just. dif. 140. Bonacin. de Claus. quæst. 2. punct. 12. §. 7. Basle, loc. cit. & alii.
- 36 Otros Doctores se van por diferente camino, y dicen, que los bienes de los Religiosos expulsos, como vacantes, pertenecen à los Obispos, ò à la Iglesia donde estaban adscriptos. Sic Navarr. in Com. de Regular. num. 33. Azor 1. part. lib. 12. cap. 16. quæst. 9. Sayr. in Clav. Reg. lib. 6. cap. 9. De los Doctores que acabo de citar, el que mas me ha aficionado es Azor: trata el punto con grande autoridad, explica doctamente à Navarro, lavandole de la calumnia que le ponen otros, porque dixo, que le venia à Dios el dominio.
- 37 Declara bien el dominio de su Divina Magestad; pero como hace heredero al Papa, y no se acuerda de las leyes de Castilla, ni de lo que disponen en las herencias de Clerigos, que mueren ab intestato, hallaràse en grande aprieto entre el Fisco, y un Colector Apostolico, y sin reparar en este encauentro, y Doctores de importancia, que dan el dominio de estos bienes à la Camara Apostolica, governandose quiza por la autoridad de Azor.
- 38 Y tienen gran fundamento en un Motu proprio del Papa Gregorio XIII. de que hace mencion el Doctor Machado, ubi supr. pag. 430. col. citans Barbof. & Sanc,

si bien, como siempre, lava sus manos de todo, porque no se inclina à una, ni otra parte: y en essa conformidad hizo aqui, lo que apenas ha hecho otra vez, que es decir su opinion, poniendo en paz al Papa, y al Rey: atribuye absolutamente el dominio à los expulsos, y notò bien lo que yo ya avia advertido en Azor, que se entiende lo dicho de los legitimamente expulsos; porque en aquella question 9. en que le citè, prueba doctamente Azor, que no puede defraudarse el Monasterio de los bienes que dexan los mal expulsos.

De manera, que la sentencia que mas parece se llega à la razon, y con que me acomodo mas es, que los legitimamente expulsos, adquieren para si mismos, y tienen de lo que adquieren el verdadero dominio, y podrán disponer en muerte, y en vida de ello. Y porque hasta à convenimos con el P. Azor, quiero valerme de sus pruebas, y su autoridad: At (dice en el lugar citado) *secundùm Navarrum in comm. 2. de Regul. num. 33. ex Abb. in cap. 1. de Infant. & lang. Exposit. & cap. ult. de Regul. non acquirit Monasterio, id probant illi, quia desit esse Monasterii membrum, & pars, nam pro derelicto habetur, veluti servus derelictus non ampliùs dominio acquirit, & hoc magis, Panormit. & Glos. in cap. 1. de Infantib. citato, placuit, quod & mihi probabilius videtur, quoniam electus per sententiam, justus habetur pro delicto.*

Gran carga les echan algunos à estos hombres deidichados: dicen, que están obligados en conciencia à hacer todo lo que fuere en si para bolver à su Religion, ò à entrar en otra qualquiera: fundan en el cap. fin. de Regularib. y son de este parecer Sayr. in Clav. Reg. lib. 10. cap. 9. num. 25. & alii, apud Bonacin. de Claus. quæst. 2. part. 13. §. 2. num. 1. Palao tom. 3. tract. 16. disp. 4. part. 21. num. 5. Basseus, verb. Religio, 6. num. 7. Suar. tom. 4. de Relig. tract. 8. lib. 3. cap. 5. à num. 4. Sanch. lib. 6. Moral. cap. 9. num. 23. & 30.

Esta sentencia es durissima, porque no ay Derecho, que persuada una obligacion tan molesta, y una carga tan pesada, y con que los expulsos vivirian siempre escrupulosos, y en un gran desconsuelo: Que aquel capit. fin. de Regular. no dice lo que basta, para entrarlos en materia tan penosa, y en cosa tan ardua: por esso llevan lo contrario hombres gravissimos en favor de los legitimamente expulsos, menos quando voluntariamente al salir se cargaron de essa obligacion: esto tiene por mas

mas probable el Doctor Machado, ubi supra, n. 4. in fin. siguiendo grandes Doctores, Navar. Commun. de Regul. n. 36. & conf. 64. num. 2. cod. tit. lib. 3. Sà, verb. Religio, num. 40. Glos. in dict. cap. fin. de Regul. quos refert Bafcus, ubi sup. verb. Relig. 6. num. 7.

ARTICULO VIII.

Què potestad tiene el Obispo, para obligar à los Curas à que residan en sus Curatos?

SUMARIO.

- 1 En todo Derecho tienen obligacion los Curas à no desamparar sus Parroquias.
- 2 Tienen grandes penas en un Concilio de Lima.
- 3 Yendo à otro Obispo, el Obispo que no le remite luego, està entredicho por un mes ab ingressu Ecclesiæ.
- 4 Y se agravan las penas à sus ministros, y oficiales.
- 5 Apretadissimas palabras de essa disposicion del Concilio Provincial.
- 6 Otras palabras, para que los Curas no salgan de sus Curatos, à titulo de ir à celebrar las fiestas.
- 7 Explicase el Concilio de Lima en essa clausula.
- 8 Excelente doctrina de Barbosa en favor de los Curas.
- 9 El Santo Concilio de Trento aprietta la residencia de los Beneficiados.
- 10 Si podrá el Obispo valerse del servicio de los Curas, en la forma que el Derecho le concede dos Canonigos, es caso dudoso.
- 11 Graves Doctores niegan esse privilegio al Obispo, y traen en orden à que no pueden una declaracion de Cardenales.
- 12 Sylvestro, y otros dicen lo contrario.
- 13 Y Barbosa trae una declaracion de Cardenales, que concede al Obispo quatro meses.
- 14 Pero el mismo Autor cercena al Obispo la mitad de esse tiempo.
- 15 Notable declaracion de Pio IV. para encarecer la residencia de los Curas.
- 16 Dudase si el Cura està obligado à residir en los terminos de su Parroquia, no teniendo propria casa, ni comodidad para vivir en ella.
- 17 Declaròse el punto, como lo refiere Barbo-

sa, de aquesta duda.

- 18 Una declaracion de Cardenales sobre essa duda.
- 19 La estrechez con que se trata, de que el Cura resida en su Parroquia, se ha de entender en Ciudades muy grandes, y Parroquias dilatadas.
- 20 Dos meses de ausencia concede el Concilio de Trento à todo Cura cada año.
- 21 Con causa justa puede el Obispo prorrogarles à los Curas esse termino.
- 22 Para los dos meses que dà el Concilio à los Curas, no es necessario que intervenga causa justa para la ausencia.
- 23 Lo contrario llevan otros, y es lo mas seguro.
- 24 Las justas causas para hacer ausencia un Cura, remissivè.
- 25 El Obispo puede, y debe obligar à los Curas à que residan.
- 26 Tiene el Obispo esse poder, aunque el Beneficiado tenga colacion hecha por un Abad.
- 27 En el Derecho antiguo tenia el Cura que no residia, pena de privacion de Beneficio ipso facto.
- 28 El Santo Concilio Tridentino mitigò la riguridad de esse Derecho.
- 29 Un Cura no je ha de remover sin grande consideracion.
- 30 Tienen los Curas para esse punto en su favor una Cedula Real.

EN todo Derecho están obligados los N. Parrocos à no desamparar sus Parroquias; pero en el Municipal del Perú tienen graves penas los Curas, que dexando desiertas sus Iglesias, sin dàr quenta de los bienes demàs de sus ornamentos, se trasladan à diferente Obispado; y el Obispo que le recibe, y no se le remite luego à su Prelado, està entredicho ab ingressu Ecclesiæ, por un mes. Y si fuere su Vicario, ò otro inferior suyo, està multado en cien pesos, y por quatro meses suspenso de su oficio; Concil. Provinc. 2. part. 2. pag. 36. num. 4. §. Que el que se encarga; & Concil. III. Provinc. action. 2. cap. 41. pag. 141. & pag. 91. §. Quamvis.

Y el dicho Concilio segundo Provincial de Lima, como se vè en el Sumario, p. 1. pag. 39. en los num. 11. y 12. aprietta en este negocio mucho: *Que los Curas* (estas son sus palabras) *no dexen sus ovejas, aunque sea por breve tiempo, y si biciere ausencia, sin licencia del Prelado, por cada dia de la ausencia paguen quatro pesos: Y el que con licencia, por alguna causa, biciere ausencia, no cobre el estipendio de aquel tiempo, mas sea de la Iglesia, ò de pobres: en lo qual*

qual tambien se advierte, y encarga la conciencia à los Superiores de Religiosos.

6 Que los Curas de Indios no desamparen sus Pueblos, por ir à celebrar las fiestas de la Ciudad en la Pascua, ò Natividad, ò Semana Santa, ò en otras solemnidades: y si al contrario lo bisieren, ellos, y los Vicarios que los llaman, sean penados en veinte pesos; pero en la fiesta de Corpus Christi podrán venir de quatro leguas à celebrarla, y acabada, se vuelvan à sus Parroquias para celebrar la fiesta misma el Domingo siguiente infraoctavo.

7 Por el mismo calo que señalè multa por cada dia de ausencia, juzgo que no incurre en ella el Cura que falta un dia, porque pudiendo faltar sin culpa, no es justo que se le imponga pena; y así se ha de interpretar aquella ley. Tengo quatro, ò cinco Curatos, quatro, ò cinco leguas de esta Ciudad, y disimulo con ellos, quando si tal vez que vienen à ella, porque juzgo que vienen por un dia, y salgo de escrupulo con una excelentissima doctrina de Barbosa: *Et in Parocho rurali* (dice) *qui singulis quibuscumque Hebdomadibus in Urbem venit, causa invisendi parentes, & cum illis uno tantum die moratur, relicto tamen ad occurrentes casus Capellano, quod non peccet letaliter, nec teneatur ad restitutionem fructuum, resolvit Ludovicus Vega, Responsor. cas. conscient. part. 4. cap. 21.* Trae esto Barbosa ad Trident. sess. 23. de Reformat. cap. 1. pag. 218. column. 1. §. Quoniam autem; y prueba bien, que absens non dicitur, qui statim est reversus, con la ley Post lim. §. Captivis, & leg. Nihil, ff. de Captivis, & post lim.

8 El Santo Concilio de Trento, sess. 23. de Reformat. cap. 1. aviendo hablado de la residencia de los Obispos, trata de la de los Curas con estas palabras: *Eadem omnino etiam, quoad culpam missionem fructuum, & penas de Curatis inferioribus, & aliis quibuscumque, qui beneficium aliquod Ecclesiasticum, Curam animarum habens, obtinent Sacrosancta Synodus declarat, & decernit, ita tamen, ut quandocumque eos causa asprius per Episcopum cognita, & probata abesse contigerit. Vicarium idoneam ab ipso Ordinario approbandum, cum debita mercedis signatione relinquunt. Discendi autem licentiam in scriptis, gratisque concedendam ultra bimestre tempus, nisi ex gravi causa non obtineant, quod si per edictum citati, etiam non personaliter contumaces fuerint, liberum esse vult ordinariis per censuras Ecclesiasticas, & sequestrationem, & subtractionem fructuum, aliaque juris remedia, etiam usque ad privationem compellere.*

Dudan los Doctores, si podrá el Obispo valerse del servicio, ò industria de un par de Curas, para que le ayuden en las funciones de su Obispado, en la forma, que como ya vimos, puede ocupar dos Canonicos. Graves Doctores dicen que no puede. Sic Hugolin. de Offic. Episcop. cap. 5. §. 3. Gonzal. in regul. 6. Chancell. num. 25. Gratian. de Benefic. 3. part. cap. 2. num. 40. plures referens. Y trae en el num. 42. una declaracion de Cardenales, y el Doctor Barbof. de Potest. Paroch. cap. 8. num. 23. trae otra mas nueva; pero otros Doctores sienten lo contrario. Sic Sylvest. verb. Residentia, num. 7. Hojeda de Incompat. benefic. cap. 17. num. 39. cas. 8. & 2. part. cap. 10. num. 15. Y el mismo Barbof. in Declar. ad Concil. dict. sess. 23. de Reform. trae una declaracion de Cardenales, pag. 315. col. 1. §. Licet: donde se les dà permiso à los Prelados para valerse de un Cura, que les ayude en las visitas quatro meses cada un año, poniendo substituto à satisfacion del Obispo; pero adelante, en la pag. 216. col. 2. §. Episcopus, limita este tiempo à solos dos meses.

Y es tanta la obligacion del residir, que dixo el mismo Barbosa; ubi sup. pag. 217. col. 2. *Gratia de non residendo à S. D. N. obtenta, & de percipiendo fructus ratione studii, non valet, nisi & ordinarii consensus accedat. Ita Pius IV. in declaratione, quod gratia de non residendo non valet, sine Ordinarii consensu, quae publicata fuit, anno 1564. die 24. Novembris.* Y en esta conformidad se duda, si el Cura debe residir dentro de los terminos de su Parroquia, no teniendo comodidad para vivir en ella, por no aver para los Curas casa propria; Barbof. ubi sup. pag. 216. col. 1. dice: *Parochus non habens commodam habitationem in Parochia, fuit dispensatus, ut degere possit in loco vicino, dummodo propè Ecclesias, substitutus ejus habitet, aliquando hæc facultas eadem causa concessa fuit, sine conditione illa, dummodo propè Ecclesiam substitutus ejus habitet.*

Y dà à entender, que es necessaria dispensacion, pues que se dispensò en estos calos; y mas claro en una declaracion de los Cardenales de 23. de Septiembre de 1596. que trae en la pag. 213. col. 1. num. 7. *Congreg. Concil. censuit, si Ecclesia Parochialis Rectoris habitatione caret, debere utique Rectorem compelli ad habitandum intra limites Parochia in loco propinquiori.*

Pero este aprieto, y esta obligacion de residir tan cerca de su Parroquia, y no poder tener su casa el Cura en otra Parroquia, ha de entenderse en territorios muy di-

dilatados , y en Pueblos muy numerosos, por la dificultad que avrá de hallar con brevedad al Cura en una gran distancia; pero en tierras cortas , donde todo el Pueblo cabe en un puño, parece que falta la causa del aprieto.

- 20 A los Curas les permite el Santo Concilio Tridentino dos meses de ausencia , como se vé en las palabras referidas del capitulo 1. de la sessión 23. de Reform. ha de ser justa la causa, conocida, y aprobada por el Prelado , nombrado à su satisfacion el substituto; y si la causa es urgente, y grave, abre puerta el Concilio , para que el Obispo le prorrogue el termino : *Ultra bimestre tempus, nisi ex gravi causa non obtineant.* Y no me parece mal lo que algunos hombres de grandes letras infieren de essas palabras, que para passar de los dos meses , son necesarias aqueßas solemnidades; pero que
- 22 para los dos meses que les dà el Concilio de Trento , no han menester aqueßos requisitos. Sic Azor part. 2. lib. 7. cap. 4. q. 9. & sequent. Sanchez de Matrimon. lib. 3. disp. 31. num. 11. & alii. Pero lo contrario llevan otros, y es lo mas seguro, Tolet. lib. 5. cap. 5. Barbosa. in Pastor. 3. part. alleg. 53. num. 96. Hugolin. de Offic. Episcop. cap. 15. num. 2. §. 5. Lef. de Justit. lib. 2. cap. 34. dub. 29. n. 159. & plures alii, quos hi auctores referunt.
- 24 De las justas causas de ausencia en un Cura , trata el Doctor Barbosa. in Declarat. Concil. dict. sess. 23. cap. 1. pag. 213. & deinceps, & in remissionibus, pag. 217. Que
- 25 el Obispo puede , y debe obligar à los Curas que residan , es materia que no admite duda. Oygamoslo à Barbosa in loco nuper citat. pag. 217. col. 1. num. 15. *Episcopus potest prohibere Parochis, sub pœna pecuniaria arbitraria, quæ tamen dimidiam decimam non excedat, nec ultra viduum à sua Ecclesia possint abesse, non tamen id prohibere potest, sub pœna excommunicationis lata sententiæ Parochus, qui non vult in sua Parochiali residere, debet è servato juris ordine privari.*
- 26 Y en el num. 17. *Hæc compulsio ad Episcopum pertinet, etiam quando collatio pertinet ad Abbatem Regularem;* y està expreso en esse cap. 1. de la sess. 23. Y aunque en el Derecho antiguo, ut constat ex cap. Extirpandæ, §. Qui verò, de Cleric. non resid. el Cura que no residia, tenia ipso facto privacion del Beneficio. Pero el Santo Concilio de Trento, que en la sess. 6. de Reformation. cap. 2. habla grave, y santamente de la residencia de los Parrocos: despues en la sess. 23. de Reform. cap. 1. templando el

rigor del Derecho antiguo , de la forma de proceder contra los no residentes, manda que los citen en sus personas; y si no pudiesen ser hallados , los emplacen por sus edictos, que procedan con censuras , y por sequestracion de bienes , y que por estos 29 grados se vaya caminando hasta la privacion del Beneficio : y es muy justo que un Cura no se remueva con grande consideracion. En una Cedula de 17. de Mayo de 1619. està en el Sumario de las leyes de Indias, lib. 1. tit. 9. leg. 19. y la trae el señor Solorzano, tom. 2. de Jur. Indiar. lib. 3. cap. 15. n. 19. pag. 796. dice su Magestad : *Que 30 por ningunas culpas, ni delitos, aunque excedan à los de un Clerigo incorregible, se quiten los Beneficios, sin que preceda conocimiento de causa, y se fulmine processo.*

ARTICULO IX.

Si tienen obligacion los Curas de tener libro en que assentar los matrimonios? Y de què tamaño es la que tienen de enterrar los muertos, y de celebrar por los vivos?

SUMARIO.

- 1 Los Curas están obligados à tener libro en que escribir los matrimonios.
- 2 Es disposicion del Santo Concilio de Trento, y aun parece , que en el precepto habla mitigado: es tan grave la materia de el, que obliga à pecado mortal.
- 3 Si obliga esse precepto à los Curas de Indios, y à los Religiosos que son Doctrineros.
- 4 Para que se de fee à esse libro , solo basta la firma del Parroco.
- 5 Doctores que tratan de esta obligacion de los Curas.
- 6 Los Curas están obligados à enterrar sin derechos los pobres de solemnidad.
- 7 Ay Doctores que sienten , que estos derechos tocan por costumbre à los Parrocos.
- 8 Tambien dicen , que esta costumbre, aunque fue siempre una limosna voluntaria, està ya tan legitimamente introducida , que podrá pedirla por justicia el Cura.
- 9 El Doctor Machado aconseja à los Curas, que para los derechos no pidan obligacion, ni prendas.
- 10 Sano consejo del Doctor Machado , pero muy dificultoso.

- 11 Dice este Doctor, que puede el Cura pedir por justicia la paga de sus derechos, y qué culpa comete en asegurarlos?
- 12 Si el Cura está obligado à celebrar por su pueblo, sin que le den pitanza para la Misa, es una muy reñida controversia.
- 13 El Santo Concilio manda, que el Cura le diga à su pueblo Misa todos los Domingos, y Fiestas.
- 14 Tráese para esse mandato una explicacion comun.
- 15 Si está obligado el Cura à decir essas Misas por su misma persona.
- 16 El Derecho no habla claro en el que tiene el pueblo para que su Cura diga por él Misas.
- 17 El Concilio segundo Provincial de Lima estrechò sumamente esta materia, porque no solo mandò que los Curas dixessen por sus pueblos, ò feligreses, las Misas, los Domingos, y Fiestas; pero aun tambien los Padres de aquel Concilio las aplicaron de hecho.
- 18 El Santo Concilio de Trento parece que dice claro, que deben los Curas celebrar por sus ovejas.
- 19 Ponderase, que sin embargo de que el Santo Concilio parece que habló con claridad en la materia de las Misas, dexò la puerta abierta, por donde ha entrado una grande duda.
- 20 De esta obligacion del Cura habló el Padre Suarez con eminencia.
- 21 El Padre Soto juzga, que están obligados los Curas à celebrar por sus ovejas todos los dias.
- 22 Contra el Maestro Soto están grandes Doctores.
- 23 No'ay Derecho que obligue al Cura à que celebre cada dia.
- 24 Ni ay costumbre en la Christiandad, de donde se origine tan grande obligacion, como que el Cura diga Misa cada dia.
- 25 Pruebase con evidencia, que no está obligado el Cura à essa Misa cotidiana.
- 26 Ni los Papas, ni los Obispos están obligados à decir sus Misas por sus ovejas: por qué se les ha de cargar à los Curas essa obligacion?
- 27 El mismo argumento se hace con los Prelados de las Religiones.
- 28 Dase luz à un lugar del Santo Concilio de Trento, con que se pretendia probar, que estaban obligados los Curas à celebrar cada dia.
- 29 Aunque huviesse obligacion de que se celebrasse cada dia en alguna Iglesia, no se colige de ai que está obligado el Parroco à celebrar por el pueblo.
- 30 El Padre Suarez dice, que atienda mucho el Cura à la costumbre.
- 31 Si en la costumbre no ay punto fixo, qué puede hacer el Parroco?
- 32 Trátese el punto de la obligacion de celebrar los Curas por sus ovejas, por parte de los Obispos comprendidos en aquel decreto del Concilio Provincial de Lima.
- 33 Proponense las grandes dificultades que ay en la observancia de aquella ley.
- 34 Ay en las palabras del Concilio dos puntos de grande aprieto: el uno, su obediencia; y el otro, aver aplicado las Misas.
- 35 En essa disposicion del Concilio de Lima no se comprenden los Curas de las Cathedralas.
- 36 Pruebase con evidencia, que los Curas de las Cathedralas, en virtud de solo aquel decreto del Concilio, no están obligados à celebrar por el pueblo, porque en la misma clausula están supressamente excluidos.
- 37 Rastreafe la intencion que tuvo el Concilio de omitir en su disposicion los Curas de las Cathedralas.
- 38 Si aviendo el Santo Concilio de Lima aplicado las Misas de los Curas, prevalece su aplicacion à la del que ha de celebrar, es controversia de grande importancia.
- 39 Proponese la question.
- 40 Escoto, y otros tienen por cierto, que aunque el Sacerdote aplique la Misa por quien quisiere, surtirà su efecto sola la voluntad del Superior.
- 41 Refierefe el fundamento de Escoto.
- 42 Desbacefe con facilidad su fundamento.
- 43 Traense algunas instancias para desatar esse argumento que se propuso por parte de la opinion de Escoto.
- 44 Contra Escoto sienten muchos Doctores, y arguye doctamente contra él el Padre Suarez.
- 45 Traense unas palabras gravissimas de este Doctor en defensa de la intencion del Sacerdote, cuya aplicacion no reconoce superioridad.
- 46 Pone la raiz de este poder en el carácter Sacerdotal.
- 47 Concluye el Autor de materias aprobadas, que importa poco que el Concilio Provincial de Lima aya aplicado las Misas que avian de celebrar los Curas, porque no pudo tocar en su aplicacion.
- 48 Supuesto que el Sacerdote Cura puede aplicar su Misa contra la aplicacion del Concilio, dudase si podrá hacerlo sin pecado.
- 49 Sentimiento del Autor, y probanza de su sentimiento en favor de los Parrocos.

50 *Dudase si en el mandato del Concilio de Lima se pueda alegar de la gravedad de la materia, de tal suerte, que obligue à culpa? Y resuelve el Autor con facilidad.*

51 *Sano consejo del Autor à los Parrocos.*

52 *Pueden los Obispos minorar à los Capellanes las Missas, si se han minorado las rentas.*

53 *De essa doctrina se colige, que aunque obligara la disposicion del Concilio de Lima à los Parrocos para que celebrassen por su pueblo, pudiera el Obispo minorar, ò quitar de el toda essa obligacion, quando es notoria la pobreza del Cura.*

N.º **E** Stas son tres dificultades distintas; y aunque cada una pedia disputacion de por si, unimosla, porque el volumen no crezca. La primera està facilmente decidida con las palabras del Santo Concilio Tridentino, en la sess. 24. cap. 1. *Habeat Parochus librum, in quo conjugum, & testium nomina, diemque, & locum contracti Matrimonii describat, quem diligenter apud se custodiat.* Y aunque es verdad, que el modo de imponer el precepto parece blando, es muy grave la materia, y es de grande importancia el fin; y asì obliga à pecado mortal. Sic Enriq. lib. 11. de Matrimon. cap. 7. numer. 4. Fr. Manuel 1. tom. Summ. 2. edit. cap. 217. in fin. Barth. de Ledesma dub. 21. de Matrimon. fol. 133 r. §. Et annotare, P. Sanchez de Matrimon. lib. 3. disput. 15. num. 22. pag. 239. column. 1. Veracruz in Appendic. ad Specul. Matrimon. dub. 12. conf. 3. y estos dos advierten (a todo mi entender) sin necesidad que los Curas de Indios estàn obligados à esto mismo. Y claro està, que siendo tambien muchos Frayles Curas, y ni por lo Religioso son exemptos de lo que por esse lado les manda el Concilio, tambien hablara con ellos: y que no sea necesaria para esse libro mas autoridad, que la del mismo Cura, lo nota el Padre Sanchez en el lugar referido, citando por si al Padre Veracruz. De esta obligacion del Parroco escriben muchos. El Doctor Barbosa amontonò un buen golpe de ellos, in Declarat. Tridentin. sess. 24. cap. 1. & melius ad remiss. dict. cap. pag. 274. Y el Doctor Machado en su Confess. Perf. tom. 2. lib. 4. p. 2. tract. 2. doc. 21. pag. 128. col. 1. num. 3. cita à Regin. in Praxi, lib. 12. num. 242. à Gutierr. de Matrim. cap. 60. num. 9. y à otros.

6 Los Curas estàn obligados à enterrar de limosna los pobres de solemnidad. Sic in Clem. Dudum, §. Hujusmodi, & §. Abolenda, de Sepulturis, y de estos Derechos,

y del titulo de Sepulturis in decretalibus, & in 6. coligen graves Autores, que el llevar derechos los Curas, solo se funda en costumbre; pero que aunque fue siempre una limosna voluntaria, ya està tan legitimamente introducida, que podrá por justicia pedirla el Cura. Sic D. Machad. en su Confessor Perfect. tom. 2. lib. 4. tract. 2. docum. 24. pag. 130. col. 1. num. 2. donde aconseja al Cura, que antes del entierro no pida cedula, prenda, ò otro resguardo. No ay duda que es sano el consejo, pero dificultoso para practicado: porque avria en la Republica tantos pleytos, quantos fuesen los entierros. Y tenemos experiencias largas, que, ò no han de comer los Curas, ò se han de asegurar antes que saquen la Cruz. Los mas ricos trampean mejor los derechos; y si estos son tan propios del Cura, que puede pedirlos por justicia, què mucho que los asegure con una prenda? Que no es ser avaro, cobrar lo que es suyo.

La tercera dificultad tiene mas que hacer, porque es disputa entre grandes Doctores muy reñida, si està obligado el Cura à decir por su pueblo sin interès la Misa? Y antes que entrèmos mas allà, es necesario presuponer, que el Santo Concilio de Trento, en la sess. 25. cap. 14. de Reform. ordena, que el Cura diga Misa à sus feligreses, no solo los Domingos, y Fiestas, sino los otros dias del año en que fuere necesario el decir la para alguna obligacion de su oficio. Y estas explican comunmente los Doctores, quando huviere de velar sus feligreses, à que añadirè yo, que para consagrar algunas Formas, si faltassen en el Sagrario, ò enterrar algun difunto, para decirle Misa de cuerpo presente. Hasta aqui no ay Doctor alguno que sienta lo contrario. Vidend. Bonacín. de Sacrament. disput. 4. quæst. ult. part. 7. num. 3. Molfes. in Summ. tractat. 3. cap. 14. num. 16. Machado en su Confessor Perfecto tom. 2. lib. 4. part. 2. tract. 3. docum. 1. pag. 131. & alii: Pero estos Doctores, y generalmente todos los que escriben esta materia, dicen, que no està obligado el Cura, aviendo para ello razonable causa, à decir essas Missas por su misma persona. Sic Barbosa. de Potestat. Episcop. tom. 2. alleg. 24. num. 22. & de Potestat. Parochi, capit. 11. num. 5. & plures alii, apud Navarr. in cap. 25. num. 135. quibus subscripsit, Machado. dict. docum. 1. n. 2. Esto supuesto asì, veamos si està en obligacion el Cura à decir por su pueblo estas Missas, sin que le dea la limosna, que vulgarmente llamamos pitanza.

Este punto tiene poca luz en el Derecho;

cho, porque no vemos en el comun tan clara disposicion, que no nos dexé mucho que dudar. De esta hablaremos despues. Trátemos aora de la que hallamos en el Santo Concilio segundo Provincial de Lima, que como consta de las palabras del Sumario, pag. 19. num. 67. estrechó tanto esta obligacion de los Curas, que de hecho aplicó sus Missas. Veamos sus palabras: *Que los Presbendados bagan el oficio de la Misa con mucha decencia, y sea siempre la propria del dia: la qual en las Cathedralas se ha de decir cada dia por el pueblo, y por los bienhechores, y en las Parroquiales por lo menos en los dias de Domingo, y fiestas han de celebrar los Curas por el pueblo, y por los bienhechores: lo qual tambien se ha de hacer en los lugares de Indios, y sepan todos, que las dichas Missas todas desde aora están aplicadas en la forma dicha.*

De esta disposicion del Concilio Provincial hablaremos à satisfacion despues. Trátemos aora del caso en general, que esso pide especial resolucion. El fundamento que ay para la duda de este Artículo, es una clausula del Santo Concilio de Trento en la sess. 23. de Reform. cap. 1. donde hablando con generalidad en lo que por oficio les toca à todos los que cuidan de almas: *Cum precepto Divino mandatum sit omnibus, quibus animarum Cura commissa est oves suas agnoscere, pro eis sacrificium offerre.* Y aunque parece que el Santo Concilio habla claro, y declara, que tiene Divino precepto el Cura de celebrar por sus ovejas: con todo, como no dice en qué ocasiones está obligado à decirla, dexó la puerta abierta para originar disputas. Moviola grave, y doctamente el Padre Suarez sobre la tercera parte de Santo Thomas, en el tomo 3. que es el 1. de Sacramentis, quæst. 83. art. 4. disputat. 86. sect. 1. Despues diremos su sentencia, veamos aora lo que sintieron otros.

El Padre Maestro Soto en el libro 9. de Justit. & jure, quæst. 3. artic. 1. & in 4. sentent. distinct. 3. quæst. 1. artic. 4. juzga, que están obligados los Curas à celebrar cada dia por sus ovejas: no pongo sus fundamentos, porque no son macizos, y no ay que detenernos en referir, y responder à argumentos flojos. Vealos el que quisiere en el Padre Suarez.

Contra Soto están graves Doctores, que tienen por sin duda, que no está obligado el Parroco à celebrar por su pueblo cada dia. Es esta sentencia muy justificada, y enseñanla Doctores de gran cuenta, Major. in 4. distinct. 45. quæst. 3. dub.

3. Cordub. lib. 1. quæst. 4. Navarr. cap. 15. numer. 101. quos sequitur Suarez, loco citato, §. De Beneficiis igitur. Y son sus razones evidentes, porque no se halla en todo el Derecho precepto alguno. Ni se estiende al celebrar cada dia aquella disposicion del Concilio: Y estando en todo el mundo la costumbre en contrario, se prueba con solo esso, que no ay precepto Ecclesiastico. Porque sería grande temeridad decir, que ay costumbre en la Iglesia toda contra algun precepto de ella. Demás, que en estos Beneficios Curados no se puede colegir de su institucion essa obligacion de celebrar; porque se instituyeron para instruir, y apacentar las almas, y ai no se incluye el celebrar por ellas.

Es grande argumento en favor de esta sentencia, que siendo tan propriamente Curas los Obispos, y el Papa, no ha avido Autor que los juzgue obligados à ofrecer las Missas por sus ovejas: Luego no es justo poner essa obligacion à los Curas, porque el Papa, y los Obispos tienen muchas aceiones de trabajo, en cuya recompensa llevan con razon los frutos. En cuya conformidad no se podrá decir, que sus rentas son el estipendio de sus Missas: Luego esso mismo corre por los Curas.

Y confirmase lo dicho, con que los Prelados Regulares son tan Curas de sus Religiosos, como los Parrocos de sus feligreses, y les incumbe el cuidado de ellos, por mas alto, y mas perfecto modo. Ninguno ha dicho, que deben los Prelados celebrar cada dia por sus Religiosos: Luego será inhumanidad cargar de essa obligacion à los Parrocos.

Ni obsta contra lo dicho, que el Santo Concilio de Trento en la session veinte y tres, capitulo catorce, de Reformation, encomiende al Obispo, que procure con mucha diligencia que celebren los Parrocos con mucha frecuencia; porque es solo esso atender à que aya en la Parroquia Misa, y à que no falte esse consuelo à las ovejas. Y aun con todo esso, dice el Padre Suarez en el lugar citado, §. De Benefic. ad fin. que aunque huviese costumbre de que se celebrase cada dia en la Parroquia, se avia de entender regularmente; porque siendo essa obligacion tan precisa, y rigidamente observada, sería una carga pesadissima, si no fuese en caso que la Iglesia fuese tan rica, y la costumbre tal, que entonces estaría obligado el Cura à celebrar, ò à nombrar quien celebrase por él. Y aunque en esse caso hu-

huviesse obligacion de celebrar cada dia, no se infiere bien de ai, que debe el Parroco ofrecer el sacrificio por su pueblo. Así lo siente el Padre Suarez ubi sup. dict. §. de Beneficiis igitur, al fin de el, donde
 31 añade, que atiende mucho el Cura à la costumbre: y que no hallando en ella punto fixo, debe dársele el Obispo; y que no
 32 dando algun corte en el negocio, el se dexará al arbitrio prudencial, que llaman de buen varon.

33 Ahora nos resta disputar por los Curas de este Reyno de Chile, y del Perú, especialmente de aquellas Iglesias, que son sufraganeas de la Metropolitana de Lima: porque ahora no disputo, si se comprehenden en la disposicion del referido Concilio Provincial, el Arzobispo de las Charcas, y sus sufraganeos, que quando se celebrò el Concilio hacian un mismo cuerpo, y muchos años despues se desmembrò la dicha Iglesia de los Charcas, sublimando la alteza Metropolitana.

Las palabras del Concilio son tan claras, que no parece dexan resquicio por donde se dispute el punto: pero ay Beneficios tan cortos, y son tan pobres muchos Curatos, que es forzoso alegar por ellos. Tengo en esta Ciudad, entre otras mas pobres, una Parroquia, que tal vez en un mes entero no tiene seis pesos de emolumentos el Parroco. A este como le hemos de obligar à que diga docientas Missas cada año por feligreses que no le valen cien pesos? A cada Cura de la Cathedral le rinde su Curajo apenas quatrocientos pesos; porque los derechos, por orden de su Magestad, rebaxaron mucho: su trabajo es excesivo, y perdiendo docientas pitanzas de Missas, ya se vè lo que les queda. Segun esto, cómo podrán sufrir aquella disposicion? De este porte avrà algunos Curatos en otras partes, y es fuerza que en caso tan escrupuloso se trate de algun medio. Por otra parte aprieta lo dispuesto por el Concilio, en especial quando aun los mismos Doctores, que en este caso defienden los Curas, quieren que se atiende à la costumbre. Y Manuel Rodriguez en su Summa, capit. 244. verb. Missa, en la conclus. 1. num. 1. dice: *Y así se debe mirar en este caso la costumbre, y las Constituciones Synodales, que sobre ello se hicieron.* Y
 35 es cosa harto rara, que diga el Concilio, que desde luego aplica las Missas, con que nos hallamos entre dos confictos, uno el simple mandato, otro la aplicacion del Concilio.

36 Pero sin embargo digo, que en aquel
 Tem. I.

mandato del Santo Concilio, parece que no se comprehenden los Curas de las Cathedralles, porque leídas las palabras parece que los dexa fuera, y para ello hallo yo una grande causa: Manda que los Prebendados digan la Missa Conventual cada dia, y que esse sacrificio se ofrezca por el pueblo: y sin hacer mencion de los Curas de la Cathedral, passa à los de las Iglesias Parroquiales, y dexalos obligados à celebrar en las fiestas por su pueblo. Y pudo ser el Santo Concilio mover à eximir los Curas de la Cathedral, pareciendole, que satisfacia la obligacion al pueblo con la Missa Conventual de los Prebendados. Y pues los Curas de las Cathedralles, estando en el Derecho Comun, no tienen essa obligacion, y no se la impone el Concilio Provincial, podrán celebrar por si, sino es que la costumbre, y el caudal les hagan oposicion.

El segundo punto, que es, si se ha de estar à la aplicacion del Concilio, ò si sin embargo de ella podrá por quien quisiere celebrar el Cura, y tendrá su efecto todo entero en el Santísimo Sacramento de la Missa, aquel por quien el Cura celebra, ò el pueblo, por quien tantos años antes aplicò aquellas Missas el Concilio: pedia una disputa muy larga; pero como en solo un libro no puede decirse exactamente todo; y no decirse lo necessario es hacer vacío el libro, procurémos componer lo uno, y lo otro con no dexar de decir lo que pudiere importar, y para lo que no importa tanto, señalarle al Lector donde lo pueda hallar.

Dando, pues, cabeza à la question, se pregunta: Si encontrandose las intenciones del Sacerdote, y de su superior, queriendo este que ofrezca el sacrificio por uno, y ofreciendolo aquel por el otro, se ha de estar à lo que hiciere el, ò à la mera voluntad del superior? El Subtilísimo Escoto, quodlib. 20. Gabriel. lect. 22. in Canon. insinúan alli, surtirà su efecto sola la voluntad del superior. Tienen algunos por fundamento de importancia para esta sentencia, que Christo nuestro bien, Sacerdote principal, è infinitamente justo, como verdadero Dios, no ha de aplicar el fruto del Sacramento por accion pecaminosa, y que desdice tanto de la debida obediencia.

Pero este fundamento es muy débil, porque presupone una cosa conocida mente falsa, y es, que ha de ser totalmente limpia la accion del Ministro, para el efecto cabal del Sacramento: porque aunque
 Eff Dios

Dios no quiere la acción injuriosa, ò de inobediencia, permitela, y hecha, ùsa de ella bien, y obra, mediante ella, grandes maravillas, no en quien la hizo, lino en aquel por quien se hace. Bien podrá bautizar un Cura, pidiendo por el bautismo paga: el cometerà simonia; pero sin embargo darà Dios al bautizado la gracia. Y en todos los Sacramentos podrá cometer pecados el Ministro; pero no por esso dexarán de tener su efecto ex opere operato. Así acà el Sacerdote que celebra, puede cometer dos culpas en la aplicación de la Misa, una que llaman los Doctores injuriosa, quando aviendole dado uno la limosna para ella, y debiendole la aplicación de justicia, la aplicò por otro, dexando como defraudado el dueño. La otra culpa sería aquella de que aora se disputa, si mandandole la obediencia, que aplicasse la Misa por tal persona, ò la aplicasse por otra, y sin embargo que qualquiera de estas dos acciones es mala, es la ley general, que aunque el Sacerdote no haga bien, surte efecto su aplicación.

La segunda sentencia, que es la que defiende el Padre Suarez, es la opuesta: las razones con que prueba esta su sentencia, son tan evidentes, que no necesitan de mis colores, y así quiero referir algunas por sus mismas palabras. Son de aquella question 83. disput. 79. artic. 1. seccion 9. pag. mihi, 1136. col. 2. §. Alii, litt. C. *Quia sicut in administratione Sacramentorum Sacerdos operatur, ut minister Christi, ita, & in oblatione hujus sacrificii: sicut ergo in administratione Sacramenti intentio est propria, & personalis, ita, & in oblatione, & applicatione hujus sacrificii, in quo Sacerdos etiam se gerit, ut habens immediatè à Christo potestatem, & vices ejus propter quod intentio Sacerdotis, & Christi una esse censetur. Ergo quoad hoc intentio Sacerdotis non subditur intentioni Ecclesie, vel alterius hominis, quantumvis superioris, ita ut per illam irritari possit, quamvis subdi possit, quoad obligationem faciendi, vel non faciendi. Quo eodem exemplo Sacramentorum declarari potest; nam si superior precipiat, ut baptizet, vel baptizet hunc, & non illum, vel ut non absolvat (dummodò jurisdictionem non aufert) nihilominus, si subditus faciat, factum tenet, nec potuit superior ejus intentionem, seu voluntatem irritare, idè ergo est in presenti, quoad voluntatem offerendi, vel applicandi sacrificium, utriusque enim est ratio eadem scilicet, quia tunc operatur Sacerdos, tamquam is, qui Christiani vices gerit. Et confirmatur primo, quia etiam hic actus con-*

venit Sacerdoti, ex vi potestatis, & characteris Sacerdotalis, ut patet ex forma ordinationis ejus. Accipe potestatem offerendi sacrificium pro vivis, & defunctis.

Con lo dicho queda bastantemente probado, que sin embargo de la aplicación que hizo de las Misas el Concilio Provincial de Lima, podrá el Cura aplicarlas por quien quisiere: y porque id possumus, quod jure possumus, es necesario ver si podrá sin culpa: ya sabemos que no peca contra justicia; porque como queda probado arriba, no debe el Parroco celebrar por el pueblo, de manera, que solo resta aora saber, si saltar aquella disposición será pecado mortal. A mi me parece que no, porque no lo manda con precepto, antes las palabras son tibias: *En las Parroquiales, por lo menos en los dias de Domingo, y de fiestas, han de celebrar los Curas por el pueblo, y los bien hechores.* Y no es esse el estilo con que suele poner preceptos el Santo Concilio, y ni en las Religiones, donde es mas estrecho, y mas pesado el yugo de la obediencia, se obliga con palabras de essa forma, porque la tienen especial, quando quieren que obligue la obediencia, de que diximos ya lo que basta, quando se tratò de las disposiciones del Ceremonial.

Solo pudiera aver duda, si ài obliga por la gravedad de la materia; y como quiera que no, hemos de medir la materia con la Misa, que ài claro està que no pudiera aver duda, avráse de regular por el interés de la parte. Y todo esto para, en que el Cura no le dà lo que no le debe: que aunque podria decirse, que ya es deuda conocida, en virtud de la promesa, fuera de que essa no està aceptada, que es el requisito que asientan los que dicen, que la simple promesa obliga, no hicieron los Curas essa promesa.

Hase hecho por los Curas de Indios lo que se ha podido, y por los de las Parroquiales (que los de la Cathedral, si no ay costumbre en contrario, no los incluyó la disposición del Concilio) pero para sacarlos de todo escrupulo, les aconsejara yo, que si son los Curatos ricos, celebren esos dias por sus pueblos: los que han tenido Doctrinas, bien saben; y tambien lo sabemos los que las hemos visitado, que en el libro del debe, y ha de haber, siempre deberán à los Indios vivos, y muertos; y si fueren pobres los Curatos, y necesitaren de las Misas para su sustento, consulten sus Obispos, que tienen dos acciones en el Derecho bien claras, para minorarles la obli-

53 obligacion de las Missas. La una es generalmente practicada, quando se deterioran las rentas de las Capellanias, cuya justificacion assegura el Padre Suarez con la comun; en la misma question 83. articulo 6. disputacion 87. seccion 4. ferè in principio. Y dexa este uso aprobado con la autoridad del Santo Concilio Tridentino; si bien donde le cita apróvecha poco. Y esta autoridad del Obispo para minorar el numero de las Missas de las Capellanias, es materia de que habló el mismo Autor otra vez con mas claridad. Vease la seccion 2. del articulo 6. de aquella question 83. De esta doctrina se infiere, que podrá el Obis-

po, considerada la pobreza de los Curatos, reducir à menor numero las Missas que ordena el Concilio, porque de justicia las debe ajustar el Capellan; y sin embargo es justicia; que se proporcione la carga. La otra accion que le queda al Obispo en este caso; es usár de la dispensacion en lo que ai dispuso el Concilio Provincial; porque aunque está confirmado por la Sede Apostolica, y por esso obliga mas apremiadamente su observancia, podrá valerse del poder que tiene para qualquier disposicion Conciliar; en que no se le prohibe la dispensacion, como ya lo hemos probado en muchas partes de este libro.





QUESTION X.

DE LA JURISDICCION

QUE TIENEN FUNDADA LOS OBISPOS
para las causas criminales de los Clerigos ordinarios,
aun no siendo domiciliarios suyos:

DEL CARITATIVO SUBSIDIO: DEL DERECHO
para obligarlos en ciertos dias à la asistencia del Coro: y para la
reformacion de sus trages, y de sus costumbres.

ARTICULO PRIMERO.

Si puede el Obispo castigar un Clerigo ageno, que sin ser su domiciliario delinquir en su territorio?

SUMARIO.

- 1 Los Obispos tienen fundada su jurisdiccion en los Clerigos todos de su Obispado.
- 2 No necesita el Obispo de probar la quasi possession, quando trata de exercicio de jurisdiccion.
- 3 Si para que el Obispo castigue un Clerigo es necesario que sea domiciliario suyo.
- 4 El mas proprio domicilio, es el que se adquiere por el nacimiento.
- 5 Qué, quando nace el muchacho en el camino?
- 6 Lo que sienten los Doctores de esse punto.
- 7 Domicilio se adquiere por el matrimonio.
- 8 Tambien se adquiere por el Beneficio.
- 9 Adquiere domicilio el desterrado.
- 10 El domicilio se adquiere por un oficio perpetuo.
- 11 Y por la Capellania que pide residencia.
- 12 Domicilio se contrae con el animo verdadero, y cierto proposito de residir.
- 13 Si basta solo el animo, es una reñidissima question.
- 14 El P. Maestro Avila tratò de este punto con evidencia.
- 15 Del domicilio jurado habla mucho.
- 16 Domicilio jurado no se halla en los Doctores antiguos.
Trata Quaranta de el, y dicese en donde.
- 17 Del domicilio jurado, dice el Concilio tercero Provincial de Lima, y la Congregacion de los Cardenales, mudò algo de lo que dispuso el Concilio.
- 18 El domicilio es llano en Derecho, que tambien se contrae por razon del delito.
- 19 Refierense los Derechos que lo disponen, y los Doctores que lo tratan.
- 20 El mas competente juez del Clerigo que cometió el delito, es el Obispo, en cuyo territorio se cometió.
- 21 La raiz de la jurisdiccion en el Clerigo ageno, por aver cometido el delito en territorio de Obispo, que no es el proprio suyo.
- 22 Debe ser traído el delincuente Beneficiado, aunque falte à su residencia, para ser castigado donde cometió el delito.
- 23 Caso grave del Padre Marcos Lucio Luce-ro, domiciliario de Santiago de Chile, en materia de un homicidio que hizo en Obispado ageno.
- 24 Juzgóle segunda vez su proprio Obispo, estando definitivamente sentenciado por el juez Eclesiastico, donde cometió el delito.

Alu-

25 *Alucinóse el Obispo que conoció de nuevo en la causa del homicidio, con cierta disposición del Santo Concilio de Trento.*

26 *Explicase el lugar del Santo Concilio.*

27 *Contesta con el Autor el Doctor Barbosa en la forma con que lo explica, y trae una declaracion de Cardenales.*

28 *Dispensó la Cruzada con el referido Clerigo, y pudo dispensar el Obispo.*

29 *Si en la irregularidad que proviene del homicidio publico casual, indirectamente voluntario, puede dispensar el Obispo?*

30 *Si puede dispensar el Obispo con el Clerigo homicida voluntario, para que retenga el Curato que tenia?*

31 *Y si puede lo mismo con un homicida Canonigo, para que asista al Coro, y goce de sus frutos?*

N.1.



RESUPONGO por llano en

Derecho, que al Obispo, por razon de su altísima Dignidad, le pertenece asistada, y llana jurisdiccion sobre todos los Clerigos de

su Obispado, y que para esse tiene fundada su intencion: constat ex cap. Omnes Basilica, 10. 16. quæst. 7. & ex cap. Conquerente, 16. de Offic. ordinari. & ex cap.

2 Cum Episcopus, 7. eod. tit. in 6. & ex cap. Cum ex injuncto, 22. in fin. de Hæret. Y es esto tan cierto, que en la Rota Romana se ha decidido muchas veces, que para conocer la manutencion en qualquier Derecho, es necessario probar la quasi posesion de él, y no se requiere essa probanza en el Obispo quando trata del exercicio de su jurisdiccion por su grande notoriedad. Sic Ricc. 1. part. decil. 213. D. Felician. in cap. Cum contingat, 13. de For. compet. pag. 563. col. 1. num. 7. §. 3. Sic Valenz. conf. 43. num. 7.

3 Resta aora averiguar lo fino del articulo, si para que el Obispo castigue un Clerigo, es necessario que sea domiciliario suyo? Y para averiguarlo, es forzoso que sepamos, de quantas maneras se contrae el

4 domicilio. Es el mas proprio el que se adquiere por nacimiento: sic in leg. penult. ff. de Senatorib. & in leg. Assumptio, 6. ff. ad municip. Este se adquiere por el nacer en tal lugar: de manera, que aunque la madre para yendo de camino, y le profiga, es aquel el mas proprio, y verdadero

5 domicilio del muchacho. Sic Narbon. in 3. part. Recop. leg. 20. tit. 1. lib. 4. glos. 2. 138. Mas Autores tiene la sentencia contraria: tienenla, y pruebanla Campa-

6 nil. in Diversi. Juris Canon. rubr. 9. cap. 8.

Tom. I.

Avil. in tract. de Domicil. cap. 2. §. 1. num. 3. Thom. Sanch. & alii. Y el mismo Narbona la trae por mas practicable que la suya, con una limitacion. Tengo por buena la de Narbona, que naciesse durante algun oficio de sus padres temporal, que en el perpetuo no ay duda, con que se media entre essas dos opiniones.

Tambien se adquiere por el patrimonio, si está allí todo, ó la mayor parte, ex leg. Cives, 7. C. de Incol. lib. 10. in versi. Et in eodem loco singulos habere domicilium non ambigitur, ubi quis laudem rerum, que re fortunarum Summam constituit, & ex leg. 2. C. ubi Senatus, vel claris. vidend. Abb. in cap. fin. de Paroch. Barth. in leg. Domicil. 20. num. 1. ff. ad municip. Barbof. in Pastor. 2. part. alleg. 4. num. 23.

Tambien ratione Beneficii, cap. Cum nullus, & in leg. Omnes, 2. in fin. princip. C. de Episcop. & Cleric. Y refiere muchos Doctores Narbona, donde le cite, num. 204. Y Barbosa tambien en aquella 4. alleg. num. 42. Tambien ratione relegationis, 9 el desterrado en el lugar del destierro, ex leg. 27. §. fin. ff. eodem tit. Tambien ratione officii perpetui, como de Oydor, Oficial Real, &c. como se ve in leg. Senatores, 8. C. de Incol. leg. 19.

Tambien ratione Capellanæ, qua residentiam exigit, sic D. Doct. Felic. in cap. Postulati, 14. de For. compet. pag. 529. num. 27. §. Et quia potest.

Contraese tambien el domicilio con 12 animo verdadero, y cierto proposito de residir. Y es reñidissima question, si basta 13 solo el animo para contraerle, ó es tambien necessaria la habitacion: para uno, y otro ay Doctores, y Derechos: no toca esto aora à mi instituto. Dexò el punto exhausto el bendito P. Estevan de Avila, varon de 14 admirables letras, y de prodigiosa virtud, Maestro de las que professa Lima, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad, Religioso de la Compania de Jesus, en un tratado de Domicilio, impresso en Madrid por Luis Sanchez el año de 1609. hecho con ocasion de los que viniendo de España, dicen que traen animo de residir en este, ó aquel Obispado de las Indias, y jurando su proposito, los ordenan los Obispos, como verdaderos domiciliarios suyos. Trata altamente del domicilio jurado en el c. 2. §. 2. materia, que como nacida 15 en el Perú, es tan poco conocida: en los Doctores antiguos, que si no es en Quaranta, verb. Ordo, pag. 363. no la he hallado en 16 otro. Vease el Concilio tercero Provincial de Lima, act. 2. cap. 30. ad fin. pag. 136.

ff 3.

Y.

- 17 Y lo que la Sagrada Congregacion de Cardenales dispuso, sobre lo que el Concilio avia ya dispuesto en lo concerniente à los domicilios jurados, hallaràse antes de las acciones del dicho Concilio, cap. 21. §. Pater censuras, pag. 87. de qua Congregationis declaratione, P. Avila dict. tract. cap. 2. §. 1. num. 13. fol. 11. pagin. 2. §. Ni hace.
- 18 El domicilio que hace al punto, es el que se contrae por el delito, y esta forma de contraerlo se halla en los Doctores, y en el Derecho, donde es llana resolucìon, que el Obispo, en cuyo Obispado delinquirò el Clerigo ageno, es el verdadero Juez de su delito; constat ex cap. fin. de For. comper. & ex leg. 3. ff. de Offic. Præsidi. ex leg. 1. & 2. C. Ubi Senat. vel Clar. ex leg. 1. & 2. & ex Auth. Qua in Provinc. C. Ubi, de Crim. agi oportet, ubi DD. Maurit. de Alced. de Præcell. Episcop. Dignit. 1. part. cap. 12. num. 58. plures refer. Jul. Clar. in Praxi, quæst. 38. & 39. Tiber. Decian. lib. 4. tract. Crimin. cap. 16. Farinac. 1. tom. Praxi Crimin. quæst. 7. tit. de Inquisitione, Bofius in Practic. Crimin. tit. de Foro competent. à num. 46. Barbosa. in leg. Hæres absens, §. 1. num. 6. & §. Proinde, in artic. de For. delict. à num. 1. Cevall. Cent. cas. 25. & cent. 2. cas. 162. num. 29.
- 20 donde afirma, que aunque huviesse otros Jueces competentes del Clerigo que cometió el delito, es mas competente que todos el Clerigo, en cuyo Obispado le cometió, D. Archiepiscop. Felician. Relect. integ. in cap. Postulati, 14. de Foro competent. pag. 575. à num. 1. ad 17. & alii passim.
- 21 La raiz de esta jurisdiccion en el Clerigo ageno, en virtud de aver cometido el delito en territorio del Prelado, que no lo era suyo, se colige con especialidad, ex adductis à Barth. & DD. in leg. Desertorem, 3. ff. de Re militari, que dicen, que porque el delito lastima la Republica, y el Magistrado, y levanta escandalo, y mal exemplo, es justo, que para satisfacerse à todo sea castigado donde fue cometido. Sic Jul. Clar. lib. 5. Sentent. §. fin. quæst. 39. Alciat. respons. 460. Covarr. in Practic. cap. 2. Cevall. dict. sentent. 2. Resolut. crimin. cas. 162. referens Farinac. Didacum Cantera, & plures alios: Y en esto se funda el señor Arzobispo Feliciano, ubi supra, num. 36. para afirmar, que debe ser traído el delincuente, aunque falte à la residencia de su Beneficio, para ser castigado don-

de cometió el delito.

En este Obispado que sirvo, se ofreció un negocio, que me obligò à estudiar mucho este caso. El Padre Marcos Lucio Lucero, Clerigo modesto, cuerdo, y bien nacido: Domiciliario por Beneficiado, y por originario de este Obispado, pascò al del Tucuman à ciertos negocios, con licencia de su Obispo: tuvo en una Ciudad que llaman la Rioja, un encuentro con un Religioso: sacaron armas el uno, y el otro, y quedò el Religioso herido. Prendió el Vicario de el Obispo al reo, y estando preso murió el Religioso. Siguióse la causa por todos los terminos del Derecho: probò el Clerigo lo casual del homicidio, que no le ocasionò derechamente la herida, sino algunos excessos del enfermo, que rehusò el debate, que fue acometido, y gravemente injuriado. Fulminóse harto bien el proceso, (yo lo he visto) perdonò la parte de la Religion, y sentencióse definitivamente. Dispensò con el la Cruzada, botviò à esta tierra, presentòse con sus recaudos ante el Obispo, y sin querer pasar por lo hecho procedió de nuevo en el negocio, y tratò de castigarlo. Siguióse la causa criminal, como si nunca huviera sido el Clerigo processado: purgóse bastante el delito, y sentenciòse el Prelado. Vine à este Obispado yo, y pidió la Religion de nuevo: constò del delito, y no aviendome informado de lo referido, despaché contra el mandamiento de prision. Presentò sus papeles, dexéle libre, y mandè, que en aquel negocio se pusiesse perpetuo silencio, y es oy un muy honrado Clerigo.

Mi antecesor, que fue quien juzgó de esta causa segunda vez, para poderse alucinar tuvo en el Concilio de Trento una muy bastante ocasion, porque en la session 14. de Reformation. cap. 8. parece, que està evidentemente dispuesto lo que el hizo: *Quicumque etiam Episcopali præditus dignitate, qui alienos subditos puniendi privilegium habuit contra Clericos, sibi non subditos præsertim in Sacris Constitutis, quorumcumque etiam atrocium criminum reos, nisi cum proprii ipsorum Clericorum Episcopi, si apud Ecclesiam suam resederit, aut persona ab ipso Episcopo deputanda interventu nequaquam procedere debeat, alias processus, & inde sequuta quicumque viribus omnino careant.*

Pero esta disposicion se ha de entender en solos aquellos Prelados, que en

27 virtud de privilegio quieren conocer del delito, mas no en aquellos Obispos, que usan de la jurisdiccion que les dà el Derecho comun: es explicacion del Doctor Barbosa, en conformidad de nuestra Doctrina, y expressa declaracion de los Cardenales, como en esse capitulo lo dice: *Hoc decretum Concilii loquitur de iis, qui in virtute privilegii animadvertere volunt, non subditos Episcopus loci delicti innittitur juri communi, cap. Postulati, & cap. ultim. de Foro competent. non privilegio, de quo loquitur Concilium, sic fuit responsum Episcopo, qui dubitabat vigore hujus decreti procedere contra forensem, qui commiserat in sua Diocesi delictum.*

28 Con el referido dispensò la Cruzada, y pudiera dispensar su Obispo por aquellas palabras del Santo Concilio de Trento, en la sessiõ 14. de Reformat. cap. 7. *Si verò homicidium non ex proposito, sed casu, vel vim repellendo quis se à morte defenderet, fuisse commissum narratur: quàm ob causam etiam ad Sacrorum Ordinum, & Altaris ministerium, & Beneficia quacumque, ac dignitates jure quodammodo dispensatio debeat; committatur loci ordinario, aut ex causa Metropolitano, seu viciniori Episcopo, qui non nisi causa cognita, & probatis precibus, ac narratis, nec aliter dispensari possit.*

29 Y dixo, hablando de ellas en sus Remisiones, Barbosa: *Quod in irregularitatibus preventibus ex homicidio casuali publico, id est, voluntario indirectè possit Episcopus dispensare ad ordines minores, & Beneficium simplex obtinendum. Ad Sacros verò Ordines dispensat, si homicidium casuale sit acutum affirmant P. Enriq. in Summ. lib. 14. cap. 19. §. 22. litt. X. Navarr. in Manual. cap. 27. num. 24. versic. Quando, Egid. de Sacrament. tom. 2. disp. 18. num. 111. versic. Potest; Zerol. in Prax. Episcop. part. 2. verb. Dispensatio, versic. Tertio, ibi resolvit, Episcopum posse dispensare, ut Presbyter homicida voluntarius, qui antea habebat Beneficium Curatum, illud possit retinere in futurum, & similiter cum Canonico homicida, ut possit interesse Coro, & gaudere fructibus Canonicatus. Vide Sayr. de Cens. dict. cap. 9. 20. & 21.*

ARTICULO II.

Si pueden los Obispos obligar à sus Clerigos à que les paguen el caritativo Subsidio, y Cathedratico?

SUMARIO.

- 1 Caritativo Subsidio, què es? Y què significa la palabra Charisterium.
- 2 Esse subsidio lo pueden pedir los Obispos à sus Clerigos en ocasiones urgentes.
- 3 Ocasiones urgentes son ir a un Concilio General, ò Provincial, hacer viage à Roma, ò à la Corte del Rey.
- 4 Tambien son ocasiones urgentes recibir à un Legado, ò Visitador de su Santidad, hospedar un Principe, ò su Metropolitano.
- 5 Tambien es causa urgente para pedir el subsidio tener pleytos de su Iglesia, ò suyos.
- 6 Si al Obispo le negaren el subsidio sus Clerigos, podrá con censuras obligarlos.
- 7 De la materia del subsidio ay grandes rastros en los Doctores, y en los Derechos.
- 7 Contra el subsidio no puede hacerse estatuto.
- 8 Contra el subsidio no ay prescripcion.
- 9 Citanse Doctores que tratan de la fuerza que trae este subsidio.
- 10 Si el subsidio se ha de pagar de las distribuciones? Y si con consulta del Cabildo?
- 11 Si los Clerigos que no son Beneficiados, teniendo grueffos patrimonios, deben pagar el caritativo subsidio.
- 12 Navarro, y otros dicen, que no están obligados.
- 13 El pensionario, dicen algunos, que está obligado à pagar prorrata del caritativo subsidio.
- 14 Lo contrario dicen otros.
- 15 Si los Religiosos están obligados à pagar el caritativo subsidio, es punto en que se ha dudado.
- 16 Algunos dicen que si, fundados en las palabras de una Clementina.
- 17 Que no deben los Religiosos el subsidio, es punto llano, y mas conforme à Derecho.
- 18 Los Hospitales deben pagar el caritativo subsidio.
- 19 Los Coadjutores, y Administradores de los Obispos, tienen derecho al caritativo subsidio.
- 20 Los Arzobispos, Primados, y Patriarcas,

en que partes podrán pedir el caritativo subsidio?

21. *Qué podrá la costumbre en este caso?*

22. *Si pueden pedir el caritativo subsidio los Legados en sus Provincias, y los Cardenales en las Iglesias de sus títulos, remissivè.*

23. *Que pueda pedir este socorro el Papa, no cae debaxo de duda.*

24. *El Cathedralico que sea, y por qué se llama así?*

25. *Synodatico llaman esse socorro los Doctores, y los Derechos.*

26. *Qué Derechos, y qué Doctores?*

- N.1. **A** Vrà quien no aya oído la palabra *charitativum subsidium*, y quien no sepa que tambien se llama *Charisterium*, y en esta conformidad les diremos su significacion. Es una forma de socorro, fundado en la caridad, y amor que deben los Clerigos à su Obispo; y tienen derecho à pedirsele en ocasiones urgentes: estas tambien nos las apuntan los Doctores: **1** à un Concilio General, ò Provincial, hacer viage à Roma, ò à la Corte del Rey: recibir un Legado, ò Visitador de su Santidad, hospedar un Principe, ò su Metropolitano.
- 2** En todos estos casos, y en los semejantes à ellos, pueden los Obispos pedir à sus Iglesias, y à sus Clerigos este socorro, ò caritativo subsidio, y si viendole necesitado en qualquiera de los casos sobredichos, ò en pleytos de su Iglesia, ò suyos, se le negaren los Clerigos, ò Prebendados, podrá con censuras compelerlos. De esta materia **3** ay grandes rastros en los Doctores, y en los Derechos, text. in cap. Cum Apostolic. de Censib. cap. Conquerente, de Offic. Ordinar. cap. Generaliter, 16. quæst. 1. cap. Quia cognovimus, 10. quæst. 3. cap. Vobis, 11. quæst. 2. Clem. Frequens, de Excess. Prælat. Glos. in cap. Quidam Monachus, 16. quæst. 1. & leg. 3. tit. 22. part. 1. & ibi **4** Gregor. Y tiene tanta fuerza este Derecho, que en su derogacion no puede aver estatuto, ut per Lapum alleg. 20. circa fin. Calderin. conf. 445. aliàs 30. de Censib. Thusc. litt. S. concl. 766. n. 4. ubi testatur præcipuè **5** in sequent. Que contra este Derecho no ay prescripcion, por Declaracion de la Rota, y de este punto hablan grandes Doctores, Tederdesems conf. 124. Grammar. disp. 88. num. 2. & sequent. Gemin. conf. 78. num. 8. in fin. Card. Thusc. litt. S. concl. 766. ex num. 1. Menoch. cap. 8. Controvers. illustri, num. 3. & 5. & sequent. Abbas conf. 7. col. pen. lib. 2. Bellinus,

Integral. tract. de Erect. subsid. per tot. Boer. decis. 133. num. 1.

Y nuevamente tratan de este caritativo subsidio el señor Don Juan de Solorzano, lib. 3. de Indiar. Gubernation. cap. 22. pag. 874. col. 2. num. 39. §. Planè. Y el Doctor Don Juan Machado de Chaves en su Confessor Perfecto, tomo 2. lib. 4. part. 6. tratado 9. documento 5. pagina 273. column. 2. à num. 1. Y véase en este Doctor, si se ha de pagar de las distribuciones este subsidio, y si se ha de pedir con consulta del Cabildo: esto trata al fin del numero primero, y essotro al fin del numero segundo.

Si los Clerigos que no son Beneficiados; aunque tengan grueso patrimonio, deben pagar el caritativo subsidio, dudalo el Padre Azor, part. 2. lib. 9. cap. 14. quæst. 6. versic. Insuper; pero otros dicen, que sin duda no lo deben, Navarr. conf. 10. in antiquis, in novis verò §. sub tit. de Cens. Sayr. in Florib. decis. sub eodem tit. decis. 10.

El Pensionario; dicen Azor, ubi supr. q. 6. vers. Si queras, Garc. March. decis. 20. num. 1. & alii, que està obligado à pagar prorrata el subsidio caritativo, quando lo pide el Prelado. Pero Barbosa apud D. Machad. ubi sup. num. 7. dice, que lo contrario se estila en la Curia, porque quando su Santidad da una pension sobre algun Beneficio, la dà libre de qualquiera carga que el Beneficio tenga.

En los Religiosos se ha movido duda, si estàn obligados à pagar este subsidio: algunos dicen que sì, fundados en la Clem. 1. & 2. de Cens. donde se dice, que los Religiosos estàn obligados à pagar todos los Derechos Episcopales, si no muestran especial privilegio de la Sede Apostolica, ò prueban costumbre en contrario. Sic doctent Alexand. de Nevo conf. 88. num. 8. & 9. Boer, decis. 135. Bellet. Disquisit. Cleric. part. 1. tit. de Clerico debitore, §. 12. num. 18. pero lo mas cierto, y lo mas recibido es lo contrario, y tiene fundamento mas sólido en el Derecho; porque como consta del capitulo Ne pro cujuslibet, 16. quæst. 1. y del cap. 1. de Statu Monachor. los Monasterios de los Religiosos son exemptos à lege Diocesana: y aquel derecho de los Obispos no es jurisdiccional, sino Diocesano. Sic D. Machad. ubi supra, numer. 6. ex Barbof. quem ibi retulit.

En los Hospitales no ponen duda los Doctores, quando son fundados con autoridad del Prelado, y tienen algun titulo de

Be-

Beneficio. Sic Barbof. in Pastor. allegat. 87. num. 55.

19 El Administrador, ó Coadjutor de el Obispo, puesto por autoridad del Papa, tiene derecho à este socorro, text. in cap. Is qui, de Elect. lib. 6. & cap. ultim. in fin. de Supplenda negligentia Prælatorum eodem lib. Sic Barbof. ex Bellensi, Azorio, & aliis, dict. allegat. 87. numer. 10. Y al advierte, que los Arzobispos, Primados, y Patriarcas no podrán pedir este subsidio en sus Provincias, sino sólo en sus Diócesis, sino es que en alguna parte lo tenga introducido la costumbre.

22 Si pueden pedir este subsidio los Cardenales en las Iglesias de sus titulos, si los Legados en sus Provincias, trata doctamente Barbofa, ubi supra, numer. 14. & 16. y concluye en el 22. que es indubitable, que puede el Papa pedir este subsidio à todos los Clerigos, è Iglesias de la Christianidad.

24 El Cathedralico es un reconocimiento, que por razon de la Cathedra en que enseña, deben todas las Iglesias de su Obispado al Obispo, y porque en el Synodo se hacia este reconocimiento, le llamaron algunos Synodatico, ut in capit. Olim, de Cens. & 25 Gloss. in Summ. 10. quæst. 1. Abb. consil. 7. vers. Et quamvis. Este reconocimiento à manera de feudo, ó de tributo, era de dos sólidos de oro, & illo agit, text. & Gloss. in cap. 10. quæst. 3. & in cap. Conquerente, de Offic. ordinat. Petr. Gregor. in Partit. jur. Canon. lib. 5. cap. 2. tit. 2. de Offic. jur. lit. M. Joann. Andr. in capit. Cum Venerabilis, de Censibus, D. Sorzán. de Indiar. Gubernat. lib. 3. capit. 22. in fin. pagin. 875. Filescus, de Sacra Episcop. auctorit. cap. 18. Mach. ubi supr. numer. 9.

ARTICULO III.

Si pueden los Prelados compeler los Clerigos que no tienen Beneficios, à que en algunos dias señalados acudan al Coro?

SUMARIO.

1 Que los Clerigos, aun de primera tonsura, acudan al Coro, es muy conforme à Derecho.

Lo que dispuso en esta materia el Concilio tercero Provincial de Lima.

2 La consuetud de esta Iglesia Metropolitana dispuso lo mismo que el Concilio, en orden à que los Clerigos en ciertos dias acudan al Coro.

3 Refierense las palabras de la consuetud.

4 La Salve, quando se ha de cantar, y que Clerigos han de asistir, tiene en un Concilio Limense especial disposicion.

5 Justificanfe los mandatos del Concilio, en orden à que asistan ciertos dias al Coro todos los Clerigos.

6 Descubierto el Santísimo Sacramento, quiere el Concilio de Lima, que le asistan por turno todos los Clerigos, comenzando los Prebendados.

7 Ha de nombrarlos el Prelado, y referenfe las palabras del Santo Concilio.

8 Que los Clerigos asistan à los Sermones, que en la Cathedral se predicán, es orden del segundo Concilio Provincial de Lima.

9 Dase à entender en este mandato su justificacion.

QUE los Clerigos todos, aun de primera N.ª ra tonsura, acudan al Coro los Domingos, y fiestas à las primeras, y segundas Vísperas; à la Misa cantada, y à la hora que se canta con ella, es muy conforme à Derecho, cap. Eleutherius 91. distinct. & cap. Siquis Præbyter 92. distinct. dispuso esto santamente el Concilio tercero Provincial de Lima, en la sess. 3. cap. 25. por estas palabras: *Clerici omnes, etiam prima tonsura initiati diebus Dominicis, & festiuis ad Cathedralẽ Ecclesiã, aut aliquam Parochialem de assensu ordinarii ad vespervas primas, & secundas, ad tertiam, & Missã solemnem secundum Canones (postposita quavis excusatione) cum superpelliceis conveniant, etiam si Præbendam ibi non habeant. Qui neglexerit arbitrio ordinarii puniatur.*

Y es expressa clausula de la consuetud de Lima, por quien esta mi Iglesia se gobierna. Que dando jurisdiccion al Dean en lo tocante al Coro, despues de otras cosas que se declaran, hablando de las personas contra quien puede proceder, añade: *Y contra los Clerigos, aunque sean de primera tonsura, que no acudieren à primeras, y segundas Vísperas, y Tercia, y Misa Mayor, los Domingos, y fiestas de guardar; y à la Salve los Sabados, con sus sobrepellices, y en razon de lo susodicho, fulminar los procesos, sentenciar, y llevar à debida execucion. Que para todo lo que dicho es, y lo à ello anexo, y dependiente para criar Notario, y Fiscal, y los demás Ministros necessarios, le están cometidas las veces del señor Arzobispo, refer-*

vana

vando en su Señoría, y en su Provisor, el poder proceder en las dichas causas, y negocios, y advocarlas, y poderlas cometer á otros Jueces, cada, y quando que le pareciere á su Señoría, quedando en todo siempre su jurisdiccion illesa.

Y en el cap. 27. de la accion 3. del dicho Concilio de Lima, se ha mandado, que en todas las Iglesias Cathedrales, y Parroquiales se cante la Salve todos los Sabados, y que asistan á ella con sobrepellices todos los Clerigos, aunque sean de primera tonsura. Y concluye el capit. así: *Alioqui arbitrio ordinarii plebantur*. Y no puede enflaquecer la justificacion de este mandato, que los Clerigos no rengan en las Iglesias Beneficios; porque una obligacion tan corta de asistir un rato á la Iglesia un par de veces cada semana, sobre ser una carga muy ligera, es de edificacion al pueblo, y de provecho á sí mismos: porque se crien devotos, y toman aficion á los Oficios Divinos. Y es cosa afrentosísima ver la frecuencia de los legos en nuestras Iglesias, y que huyan de ellos los Ministros del Autor.

Fue santa disposicion del mismo Concilio Provincial, en la accion 2. cap. 26. Que todas las veces que se descubriere el Santísimo Sacramento; nombre el Prelado Clerigos que le asistan, comenzando desde los Prebendados: *Gloriosissimum Eucharistie Sacramentum, tum in die Cœni Domini, tum in festo, & octava Corporis Christi, ac quoties populo adorandum exponitur, à Ministris Ecclesiasticis, tum omni devotione assistentibus associetur. Cui officio Prælati ex Capitulariibus, & reliquo Clerico deputet per vices suas, quos ipsi placuerit.*

Tambien manda, que asistan á los Sermones en las Cathedrales el Concilio Provincial segundo de Lima, como se ve en el Sumario, num. 78. y ordena á los Obispos, que castiguen á los defectuosos. Este es un santo Gobierno, como Politico, y Economico, Son estos nuestros hijos, son de la Casa, y Familia de Dios, y es razon que se enseñen á no huirle la cara. Muchas Iglesias ay en las Indias, cuyos Sermones se frecuentan poco, y esta que yo sirvo es una de ellas; y como el pueblo no es muy numeroso, y en todos no es una la devocion, partense segun la que tienen entre las Religiones, quando en todas las Iglesias se predica, y es gran desconuelo de un Predicador, que predicando en la Cathedral, aun los Clerigos huyan de él. Yo tengo grande cuidado de poblarle sus auditorios con mis Clerigos.

ARTICULO IV.

Si puede el Obispo compeler los Capellanes, á que por sus personas llenen sus obligaciones, y no digan las Missas por sus substitutos? Y si á los Clerigos que no tienen Capellanías, podrá obligar á que celebren las fiestas?

SUMARIO.

- 1 El Capellan debe residir, si pide la Capellanía residencia en su fundacion.
- 2 Si no reside el Capellan, pidiendo residencia su Capellanía, debe ser privado de ella; pero no se incurre en la privacion: ipso iure ha de ser citado, y oído.
- 3 Si el Fundador eligió solo el lugar, podrá el Clerigo decir las Missas por substituto.
- 4 Si el fundador eligió la persona, no cumple el Capellan diciéndolo otro las Missas. Ay quien dice que peca mortalmente, porque quebró el pacto en cosa grave.
- 5 Puede dispensar el Obispo con causa justa, para que el Capellan celebre en otra parte.
- 6 Aunque los Doctores ponen el estudio del Capellan por causa justa, para desobligarle de la residencia, podrá aver otras causas.
- 7 Los Hereges enderezan todas sus fuerzas contra las Missas privadas.
- 8 Quieren los Hereges que aya una sola Misa en el pueblo cada dia, y que essa sea solemne. Descubrese la ponzoña de essa heregia.
- 9 Algunos Doctores Catholicos, por apartarse de los Hereges, dieron en el contrario extremo.
- 10 Dixerón, que en los Clerigos era obligacion forzosa el celebrar cada dia. Otros moderaron esto, y dexaron en essa obligacion solo á los Parrocos.
- 11 Otros dividen las personas de las Iglesias, y buelven á distinguir en cada cosa.
- 12 No ay precepto Divino para que los Sacerdotes celebren cada dia, ni le ay para que las Iglesias particulares, ni la Universal Iglesia tenga cada dia Misa.
- 13 Pruebase essa proposicion con la experiencia, porque el Viernes Santo no ay Misa.

- 14 *Antiguamente no se celebraba el Sabado Santo.*
De aì colige el Padre Suarez , que pudiera la Iglesia cessar del sacrificio otros dias.
- 15 *En las Iglesias Cathedrales , Colegiales, Parroquiales, y Conventuales, debe decirse Missa cada dia.*
- 16 *Esta obligacion toca de lleno à los Superiores de las Iglesias, aunque no estàn obligados ellos à decir las Missas por sus mismas personas.*
Essa Missa que en cada Iglesia se debe decir, es la Conventual solemne, ò Mayor.
- 17 *Explicase el Capitulo Cum creatura, de Celebratione Missarum, que parece obliga à las Iglesias à que cada dia digan dos Missas.*
- 18 *Omitir la Missa Mayor, serà pecado mortal.*
- 19 *El Padre Victoria dice, que dexarla tal vez, no serà culpa mortal.*
- 20 *Los Sacerdotes particulares no tienen precepto Divino, ni Ecclesiastico para celebrar cada dia.*
- 21 *No puede el Obispo obligar con penas, ni censuras à que los Sacerdotes celebren cada dia.*
- 22 *Deduce la verdad de lo dicho de unas palabras del Concilio Tridentino.*
- 23 *Ni en los Domingos, ni fiestas, segun lo ordenado del Santo Concilio de Trento, puede el Obispo obligar à los Sacerdotes à celebrar cada dia.*
- 24 *Prueba essa sentencia el Doctor Barbosa.*
- 25 *Es cosa santa (no aviendo impedimento en la conciencia) celebrar cada dia.*
- 26 *Los Hereges abominan las Missas quotidianas.*
- 27 *Aprobò San Andrès Apostol el celebrar cada dia.*
- 28 *Graves palabras para esse punto, del Martyr San Cypriano.*
- 29 *Otras admirables del grande Papa Gregorio.*
- 30 *Una revelacion que aprueba la Missa de cada dia.*
- 31 *Si es santo, que cada dia comulguen los legos, tambien lo serà que celebre los Presbyteros.*
- 32 *Celebrar Jueves, Viernes, y Sabado Santo los Sacerdotes particulares? Remissivè.*
- 33 *Si un Sacerdote puede en un dia celebrar mas de una vez? Remissivè.*

debe ser privado de la Capellania, Lara, de Annivers. & Capell. lib. 2. cap. 8. pag. 364. num. 18. §. Ergo, & conditio. No se incurre la privacion ipso jure, ha de ser citado el Capellan, y oïdo el mismo Autor, num. 38. §. Et ita hæc privatio. Si el fundador elige el lugar, podrá el Clerigo satisfacer por substituto, como si dixesse, celebrense tantas Missas en tal Iglesia, ò Capilla; pero si dixera, el tal Capellan me diga tantas en esta Capilla, ò Iglesia, està obligado por sî à decirlas, y no cumple de otra manera con su obligacion. Azor, Instit. Moral. lib. 10. cap. 24. tom. 1. q. 8. col. 10. 20. §. Octavo quæritur, y cita à Navarro, Baldo, y Sylvestro, y peca mortalmente en opinion de Navarro, in Manual, cap. 25. num. 134. porque quebrò el pacto en cosa grave, como lo resuelven los Doctores, in cap. 1. de Pactis. Azor solo dice, que peca, y luego cita à Navarro para el pecado mortal, ubi suprà, §. Quæres, littera B. Lara se vâ con Navarro en el num. 51. 365. §. Et non solum. Es sentimiento aspero de Barbosa en el Pastoral, tom. 1. alegacion 244. num. 33. §. Verum quis, y trae muchos Autores.

Puede el Obispo dispensar, para que celebre el Capellan en otra parte, con causa justa, como el estudio, &c. Sientelo Barbosa, ubi suprà, num. 36. in fine, y trae por sî à Henriquez, lib. 9. cap. 24. §. 4. in fine. Yo no dudo, que por otras causas, como sean de esse mayor porte, podrá dispensar el Obispo, en especial, diciendo las Missas otro, y llevandose el *superavit* el propietario, y mas no siendo la dispensacion perpetua, que en esse caso no se peca contra justicia; pues las Missas se dicen, ni contra la mente del fundador, que no hemos de pensar, que avia de pretender gravar tanto el Capellan, que excluyesse un lance forzoso, y mas siendo deudo suyo.

La segunda dificultad pedia una alta disputa contra los Hereges, mortales enemigos de la multiplicidad de las Missas; pero no escrivimos controversias. Estos, como refiere el Padre Francisco Suarez, in 3. part. D. Thom. tom. 3. quæst. 83. art. 2. disp. 80. sect. 2. como no pudieron extirpar la Missa, y echarla del mundo, bolvieron sus fuerzas contra las Missas privadas; y asî quisieron persuadir al mundo, que era mas conforme à la institucion de Christo que huviesse una Missa sola cada dia, y essa solemne en cada pueblo. Esta sentencia no solo es heretica, por ser contra el uso, y tradicion de la Iglesia Universal, sino porque se funda en hereticos desatinos.

N. I **S** I el fundador puso clausula de residencia al Capellan, obliga; y si no reside,

Al-

Algunos Doctores Catholicos, por desviarse de esta heregia, passaron al otro extremo, y tuvieron por sentencia, que estaban los Sacerdotes obligados à celebrar cada dia: Otros, moderando esto, dexaron en esta obligacion solos los Parrocos: Otros distinguen las personas de las Iglesias, las dividen otra vez en las particulares; y en la Universal, y en cada una de por si inventan diferente obligacion. De todas estas partes hablaremos por algunas conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA. Atendiendo solo al Derecho Divino, no ay precepto, ni para los Sacerdotes de por si, ni para las Iglesias particulares, ni para la Universal Iglesia de sacrificar cada dia. Ni tampoco ay precepto de lo contrario. Esta conclusion es una sentencia tan comun, que la enseña todo el torrente de la Theologia; y pruebasse con evidencia, porque demàs de que no puede constar de tal precepto, vemos la Iglesia Universal sin Missa el dia del Viernes Santo. Y antiguamente, ni el Sabado Santo se decia; y como advierte el Padre Suarez en la conclusion 1. trayendo estas dos instancias, pudiera la Iglesia, como lo dispuso para el Sabado Santo, y el Viernes Santo lo acostumbra, mandar, que en algunos otros dias cessasse la Missa.

CONCLUSION II. En todas las Iglesias Cathedrales, Colegiales, Parroquiales, y Conventuales, se debe decir cada dia Missa, con lo qual ay Missas cada dia en toda la Iglesia de Dios, y esta obligacion toca de lleno, à los Rectores de las Iglesias: porque aunque à ellos (como tenemos probado antes de aora en este libro) no les obliga à decir Missa por su persona, obligales à que no falte en su Iglesia: Y esta es la Missa que llaman Conventual solemne, ò Mayor, si bien no obliga à que sea cantada. Esta sentencia se funda en el capit. Cum creatura, de Celebrat. Missar. Es comun de los Doctores, y hablan docitamente en ella Sot. in 4. Sentent. dist. 13. quæst. 2. art. 1. Suarez dict. quæst. 88. art. 2. disp. 80. sect. 2. conclus. 2. Victoria in Sum. num. 95. Y aunque algunos, movidos de esse capitulo del Derecho, quisieron obligar à que huviesse dos Missas, una por los difuntos, y otra del dia, no ay Derecho con que esso se convenza, ni ay porque obligar las Iglesias à tan pesada carga, como dicen los Doctores, que dexo citados. Porque aquel capitulo Cum creatura, solo manda, que no se dexe la Missa de Difuntos por la de la FERIA, ni al contrario, sino que ayiendocommodidad, se digan dos,

Aora resta saber si la Missa Conventual se dexasse de decir, si seria pecado mortal. Tengo por cierto que si, por la general costumbre de la Iglesia: Y porque si faltasse el sacrificio, se engendraria grande escandalo. Y aunque Victoria en aquel numero 95. ya citado, dice, que omitirla tal vez no seria pecado mortal, hase de entender, como lo entiende el Padre Suarez, en caso de grande necesidad, porque sin ella seria grave culpa. Y coligese de la gravedad de la materia, porque pertenece al bien comun de los fieles vivos, y difuntos.

CONCLUSION III. Los Sacerdotes particulares, ni por precepto Divino, ni Ecclesiastico, estàn obligados à decir Missa cada dia. Esta conclusion es tan cierta, y tan seguida, como la passada: y pruebasse con evidencia, asì porque no ay Derecho de donde lo contrario se colija, como por la practica comun de Sacerdotes virtuosísimos, que no celebran cada dia. Y ha auido muchos que se apartan algunos dias del Altar, por reverencia, y temor, y coligese del Santo Concilio de Trento, como se verá en la siguiente conclusion.

CONCLUSION IV. No puede el Obispo obligar con censuras, y otras penas, no solo à los Clerigos particulares, pero ni à los Curas Rectores, que celebren cada dia. Esta conclusion, como la passada, se colige del Santo Concilio de Trento, que en la sess. 23. de Reformat. cap. 4. hablando de unos, y otros, dixo: *Curet Episcopus, ut ii saltem diebus Dominicis, & festis solemnibus, si autem Curam habuerint animum tam frequenter, ut suo muneri satisfaciant Missas, celebrent.* Donde se ve, que aun en los Domingos, y Fiestas no manda à los Obispos, que obliguen à los Clerigos à que celebren, sino que lo procuren; y como lo han de procurar, lo dice el Doctor Barbosa harto bien en las declaraciones à esse lugar: *Adhortationibus, & monitionibus suis Prasbyteris agere debet Episcopus, non autem cogere potest censuris Ecclesiasticis, ut diebus Dominicis, & festiuis solemnibus ipsi Prasbyteri celebrent. Nec enim potest Episcopus sub pœnis, & censuris monere, ut legitime non impediti debeant celebrare, sed solum adhortationibus, & monitionibus est locus.*

CONCLUSION V. Es cosa santa, si no ay impedimento en la conciencia, celebrar los Sacerdotes cada dia. Esta conclusion se pone contra los hereges, que como vimos al principio de este Articulo, armaron sus lenguas, y sus plumas contra las Missas privadas; porque el demonio, que los incita, sabe el fruto que le descamina

ARTICULO V.

Si el Obispo puede moderar los trages de sus Clerigos, y cercenarles todo lo que pudiere padecer nota de vanidad?

SUMARIO.

- 1 Tiene el Obispo, demás de su jurisdiccion ordinaria, gran poder para reprimir en sus Clerigos toda nota de profanidad.
- 2 Refieren las palabras todas del Santo Concilio de Trento contra las profanidades de los Clerigos.
- 3 Otros grandes Doctores opuestos à aquellas profanidades, en conformidad de lo que pretendió el Santo Concilio desviarlas de los Eclesiásticos.
- 4 El Concilio tercero Provincial de Lima, siguiendo otros Concilios, y Derechos, pretendió desterrar de los Clerigos esos abusos.

CONCLUSION I. Tiene el Obispo N.º fuera de su jurisdiccion ordinaria, que mira tanto à la reformation del Clero, gran poder para reprimir toda su profanidad. Sic cautum in Trident. sess. 22. cap. 1. & sess. 26. cap. 6. de Reformat. Y porque habla mas claro en la sess. 14. cap. 6. quiero referir todo el capitulo entero, porque no queda que saber, aviendolo sabido: *Quia verò, & si habitus non faciat Monachum, oportet tamen Clericos vestes proprio congruentes ordini semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendant. Tanta autem hodie aliquorum inolefcit temeritas, Religionisque contemptus, ut propriam dignitatem, & honorem Clericalem parvipendentes, vestes etiam deferant publice Laicales; pedes in diversis ponentes, unum in Divinis, alterum in carnalibus. Propterea omnes Ecclesiastica persone quantumcumque exemptæ, quæ aut in sacris fuerint, aut dignitates, personatus officia, aut beneficia, qualiacumque Ecclesiastica obtinuerint, si postquam ab Episcopo etiam per edictum publicum moniti fuerint, honestum habitum Clericalem illorum ordini, & dignitati congruentem, & juxta ipsius Episcopi ordinationem, & mandatum non detulerint, per suspensionem ab ordinibus, ac officio, & beneficio, ac fructibus, redditibus, & proventibus ipsorum beneficiorum, necnon si semel correpti,*

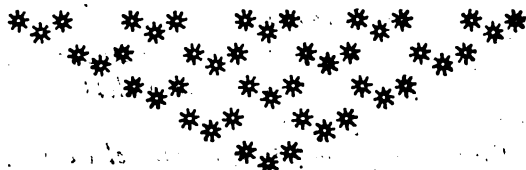
Ggg

des

al que no celebra. Así lo enseña toda la Theologia, y uniformemente es doctrina de quantos Doctores hablaron en la materia. San Andrés le dixo al tyrano que le puso en la Cruz: *Quotidie immolo Deo agnum immaculatum.* Y San Hypolito Martyr en la Oracion de Consum. mundi, introduce à Christo nuestro Señor pagando à los Obispos, y Sacerdotes en su Gloria el aver celebrado cada dia: *Venite Pontifices, qui pure mihi sacrificium die nocteque contulistis, ac pretiosum corpus, & sanguinem meum quotidie immolastis.* San Cypriano Martyr en la Epistola cinquenta y quatro dice: *Ut Sacerdotes, qui Sacrificium Dei quotidie celebramus, Hostias Deo, & victimas præparemus.* San Gregorio Magno en la Homilia treinta y siete sobre los Evangelios, alaba mucho à San Casio, Obispo Narniense, porque era tan continuo en el Altar, que no se le pasó dia sin decir Missa: *Cui mos erat quotidianas Deo Hostias offerre, ita ut pene nullus dies vite ejus abscederet, quo non Omnipotenti Deo Hostiam placationis immolaret.* Y en comprobacion de lo que à Dios le agrada que un Sacerdote celebre cada dia, añade una revelacion con estas palabras: *Nocte quadam cuidam ejus Prasbytero Dominum pervisum astitisse, atque dixisse. Vade, & dic Episcopa, age, quod agis, operare, quod operaris, non cesset pes tuus, non cesset manus tua, natali Apostolorum venies ad me.*

31 Los libros andan enteros, en que se aprueba, aun en los legos, la comunión cada dia; y de ahí se colige con quanta mas razón se alabarà esso en el Orden Sacerdotal. El Padre Suarez prueba esta nuestra conclusion con razones fuertes. Vease en la seccion citada.

32 Y quien quisiere saber si en el Jueves Santo pueden celebrar los Clerigos particulares, y si es pecado mortal decir Missa el Viernes Santo, y la vispera de la Pasqua, lea en la misma session el §. Super est, el §. Secundus dices, y el §. Tertius dices. Si puede celebrar en un dia mas de una Missa, trata, y gravemente este Doctor en la session tercera; y en conclusion, quanto de la materia se deseara saber, se hallará en esta question ochenta y tres, desde la disputacion setenta y quatro, hasta la ochenta y ocho.



denuò in hoc deliquerint, etiam ad privationem officiorum, & beneficiorum huiusmodi coerceri possint, & debeant, secundum constitutionem Clementis V. in Concil. Viennensi, editionem, quæ incipit: Quoniam innovando, & ampliando.

- 3 Y de esta santa doctrina hablan los Doctores, de suerte, que se hacen lenguas, Rot. Lipsiens. decil. 339. part. 2. Fr. Paulus Berlucent. in Praxi Crimin. Regul. tit. 4. cap. 33. num. 10. cum sequentibus, Nicol. Garc. de Benefic. part. 7. cap. 1. à numer. 21. Cened. Practic. & Canonic. Quæst. lib. 1. quæst. 4. num. 30. Pat. Valer. Reginald. in Praxi For. Pœnitent. lib. 3. tract. 3. num. 14. & 15. P. Sanchez, de Matrimon. lib. 7. dist. 46. numer. 5. Guid. Pap. in Thesaur. Variarum Lect. lib. 1. cap. 21. Repert. Inquisitor. verb. Habitus, Navarr. in Comment. 4. de Regul. num. 27. Pat. Enriq. in Summ. lib. 13. cap. 39. §. 3. in fin. littera B. *De modo tonsuræ, & vestium, quibus Clerici tam in maioribus, quàm in minoribus ordinibus uti debent: Vidend. Concil. Bracarenf. 1. part. 2. añ. 4.*

- 4 Y porque el Santo Concilio Limense tercero Provincial determinò santamente en esto, siguiendo las pisadas del Santo Concilio Lateranense, sub Leone X. sess. 9. las del Santo Concilio de Trento en los lugares citados, y lo dispuesto en la Clementina Quoniam, de Vita, & Honestat. Clericor. 21. quæst. 4. per totam, quiero referir sus palabras para despertar los Clerigos de las Indias: *Primum* (dice en el capitulo 16. de la accion 3.) *habitus externus Clericorum decens sit, nihil profanum, nihil ambitiosum præferat; vestes neque diversis coloris, neque serice sint, neque aut breviores, & erectiores, neque contra prolixiores, & splendidiores, quàm decet, sed pro Ecclesiastica gravitate tales. Removeantur verò à Clericali usu nova quedam inventa indumentorum, aut ornatus, quæ milites, non Clericos decent. Qualia sunt, quæ patrio more vocare solent. Lechuguillas, Polaynas, Puñetes, Guarniciones de seda, Faxas en los manteos, Alamares, Monteras, Pantuflos, ò zapatos de seda, Follages en las calzas, Muslos, aunque sean de paño.*



ARTICULO VI.

Si podrán los Prelados prohibir las guedejas à sus Clerigos, y entender à los legos este mandato, imponiendo penas à los unos, y à los otros?

SUMARIO.

- 1 Declarase de què legos se habla en este Artículo.
- 2 El Illustrissimo señor Don Pedro de Villagomez, Arzobispo de Lima, publicó un Edicto contra las guedejas, prohibiendolas à los Clerigos, y à los que sin serlo osan traer el habito Clerical.
- 3 Defendieron la justificacion de este Edicto dos grandes Letrados.
- 4 Ponese à la letra el Edicto de Lima contra las guedejas.
- 5 Tráese para el mismo caso otro Edicto del Eminentissimo Cardenal Moscoso, Arzobispo de Toledo.
- 6 El cabello en la cabeza prolijamente crecido, puede ser, ò acto Ceremonial de Religion, ò costumbre nacional.
- 7 Cabellos largos, insignia de Nazareos.
- 8 Explicase el estado de los Nazareos.
- 9 Trátase de Sanson, y de la valentia que le daba la cabellera.
- 10 Rayóse la Dalida.
- 11 Dicese la forma de essa rasura.
- 12 Dase luz à la Historia Sagnada en muchas dudas que se suelen ofrecer sobre algunos sucesos de Sanson.
- 13 Apuntase el lugar en que habló de el mi Padre San Agustín.
- 14 San Paulino habló gravemente en una carta contra las guedejas.
- 15 Los Chinas crian larga la melena.
- 16 Con un caso rarissimo queda ponderado lo que los Chinas estiman sus guedejas.
- 17 Cortóse Iob el pelo en significacion del luto.
- 18 En el cabello no se distinguen los Chinas de las Damas.
- 19 Los soldados se persuaden, que las guedejas son especie de valentia.
- 20 Pruebasse que se engañan, con un suceso de Alexandro Magno.
- 21 Un Rey temido por despreciador del cabello.
- 22 Refiere el caso con palabras del Cardenal Baronio.
- 23 Estatua de Semiramis, suelto el cabello.
- 24 Explicase lo que el cabello suelto significa.

en esta estatua.

25 A Cayo Caligula le parecieron mal las guedejas de un Español.

26 La antigua Milicia de España usaba cabellera, por ostentar fuerza en las batallas.

27 Gusta Dion muchas palabras en favor de las guedejas.

28 Ponense en su latin las palabras de Dion.

29 Orden del Consejo para que no se les quiten las cabelleras à los Indios.

30 Graves palabras del señor Solorzano contra las guedejas, y crespos.

31 Refieren para esse punto las palabras todas del señor Solorzano.

32 Admirable promptitud con que se quitò las guedejas un pueblo por desabrir à su Obispo; y rara prudencia la de aquel Prelado en disponer el negocio.

33 Prodigiosissimo encarecimiento de S. Ambrosio en detestacion de los crespos.

34 En Pompeyo se tuvo por mancha el usar guedejas.

35 Arguyese à los Eclesiasticos, que defienden el cabello.

36 Dudase por què se les quitan las guedejas à los que se ordenan de corona.

37 Descubrese el mysterio que puede aver, con palabras del Pontifical.

38 Con nuevo titulo son hijos de Dios los que dexan el cabello por el.

39 El que adoptaba un hijo, le quitaba el cabello.

Dos casos raros de la adopcion de unos hijos, que ofrecieron el cabello.

40 Embiò Carlo Magno al Papa Benedicto las guedejas de sus hijos, en señal de que pretendian serlo del Papa.

41 Refiere esse caso con palabras del Cardenal Baronio.

42 Explicase en buena Theologia qual es la filiacion que se gana con la tonsura.

43 Reconvienense los Clerigos que traen guedejas, con aquel becho del Emperador Carlo Magno.

44 Lo que Amalarico sintiò de la tonsura.

45 En la tonsura qual es el fin, y quanta su antigüedad?

46 En un Concilio se prohibieron à los Clerigos guedejas, con censuras.

47 Las guedejas quitan la forma à la corona Eclesiastica.

48 Pruebasse con palabras del Cardenal Baronio, que no ay corona, si ay guedejas.

49 Clerigos bereges, que vinieron à España, quisieron entablar las guedejas.

50 Es disposicion divina quitarles à los Clerigos las guedejas.

51 Aunque los paganos dexaban crecer el cabello, no le traian tendido.

Tom. I.

52 Explicase con buenas letras la diferencia que se ha ballado entre guedejas, y crespos.

53 Salomòn parece que introduce con crespos al esposo.

Dase luz al lugar de Salomon.

54 Ha introducido el demonio sobre la frente otra guedeja, que llaman pedrada.

55 Quiso infamar al Emperador Constantino el Apostata Juliano, y dispuso la mancha en afirmar mintiendo, que usò guedejas.

56 Refiere Baronio este embeleo de Juliano, y defiende à Constantino.

57 En Chile la Clerecia no trae guedejas.

Y el Autor refiere como se porta con los Ordenantes.

58 Notable afeòto de un mozo à su cabello.

59 Resolucion santa extirpar de la Clerecia el uso abominable de guedejas.

60 Pueden los Obispos por su jurisdiccion ordinaria prohibir à los Clerigos las guedejas con penas, y censuras.

61 Dudase si podràn prohibir las guedejas à los que no siendo ordenados traen el habito de San Pedro.

62 Pruebasse, que aun en los legos es religioso esse habito.

63 Hallase quien ha dicho, que en los que no tienen ordenes, es el de San Pedro un habito profano.

64 Pruebasse bien, que es habito de Religioso.

65 Un Oydor de Chile jubilado, no se atreviò sin la licencia del Rey à vestirse el habito de San Pedro.

66 Disputa el Doòtor Don Juan Blazquez, si el habito de San Pedro, en los no ordenados, es habito Religioso.

67 Prueba este Doòtor que si.

68 Ayuda a la prueba el Autor.

69 Tienen prohibicion los Religiosos para salir de sus Conventos, sin integridad de sus habitos.

70 Un grande pleyto entre las Religiones de San Agustín, y San Francisco, sobre la semejanza de los habitos.

Refiere lo que alega por este punto el Doòtor Don Juan Blazquez.

71 Prueba este Doòtor, que pueden los Obispos prohibir las guedejas à los que no son ordenados, con penas, y multas.

72 Traense sus palabras, y los Derechos en que se funda.

73 El Doòtor Don Martin de Velasco, Provisor del Arzobispado de Lima, disputa doòtamente, si pueden los Obispos prohibir el habito Clerical à los legos, con penas, y censuras.

74 Resuelve este Doòtor, que si.

75 Refieren sus palabras en orden à las penas.

Ggg 2

Traen.

- 76 Traense los fundamentos de este varon tan docto.
- 77 Ay quien defienda , que no pueden los Obispos quitar à los no ordenados el habito de San Pedro , aunque tengan rebeldia en cercenarle guedejas.
- 78 Valense estos Doctores de la costumbre.
- 79 Responde à esse argumento el señor Velasco.
- 80 Tambien quiso satisfacerle el Doctor Don Juan Blazquez.
- Tuno , y otro eligieron buenos caminos.
- 81 Sentimiento del Padre Gabriel Vazquez, en orden à los requisitos, que deben hallarse en el tacito consentimiento del Principe, para que contra la ley prevalezca la costumbre.
- 82 El Padre Francisco Suarez siente , que para la abrogacion de la ley , basta la tacita voluntad legal.
- 83 Presupuestos del Autor, para decir su sentimiento en este punto.
- Siente el Autor , que los legos tienen derecho al habito Clerical de San Pedro ; y que vestir la sotana no es corruptela.
- 84 Prueba el Autor la costumbre universal, tolerada en Roma , con noticia del Papa.
- 85 No puede aver costumbre tolerada en el mundo , de que se injurie el habito de San Pedro.
- 86 Traer el habito de San Pedro , baciendole injuria , no es costumbre, sino corruptela.
- 87 Aprueba el Autor lo que queda dicho en defensa de la jurisdiccion de los Prelados, contra essa especie de legos.
- 88 Quitar el habito de San Pedro por delitos, no es hacer oposcion à la jurisdiccion Real.
- 89 No puede una Audiencia pronunciar el Auto de legos , aviendo el Obispo puesto penas à los que sin ser ordenados , traen, desdorandolo , el habito de San Pedro.
- 90 No pueden los tales legos recurrir à las Audiencias à titulo de despojo.
- 91 Persuade el Autor à los Jueces Eclesiasticos , y seglares la conformidad.
- 92 Descubrese la causa de aver puesto Dios las dos potestades en una sola persona.
- 93 Apuntase el motivo de poner en dos hermanos el Imperio , y el Sacerdocio. Y con todo se llega à concluir lo que en las dos cabezas mysticas importa la union.
- 94 Es gran padrino para alcanzar de Dios ser un Rey inclinado à la justicia.
- 95 Es gravissimo pecado oponerse à un justo castigo.
- 96 Advierte el Autor à los Oydores , que no desacrediten sus Reyes, porque no ay tan grande mancha , como no amparar los fueros de la Iglesia , quando ella quiere repa-

rar la Eclesiastica disciplina.

97 Palabras para esse punto , que avian de escribirse en bronce.

98 Otras palabras admirables para el mismo punto.

L Imitase la pregunta de la duda , en N. 1 quanto à los legos , à aquellos solos, que sin ser ordenados usan por su comodidad , ò su gusto el habito de San Pedro.

Heme movido à esta disputa por un Edicto que llegó à mis manos , en que se comprehenden todos , mandado publicar por el Illustrissimo , y Reverendissimo Señor Don Pedro de Villagomez , Arzobispo de la Ciudad de los Reyes , que se sirvió de remitirme, con dos muy doctas alegaciones , una del Doctor Don Martin de Velasco y Molina , Canonigo Penitenciario entonces de aquella Santa Iglesia Metropolitana , Provisor , y Vicario General del Arzobispado , y Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad Real: y otra del Doctor Don Juan Blazquez de Valverde , Abogado en la Real Audiencia de la dicha Ciudad de Lima, dos personas en facultades distintas de muy calificadas letras. Y pues en la defensa se ocuparon dos tan delgadas plumas , me resuelvo en sentir , que tuvo el caso bastante contradiccion ; mayormente quando tengo experiencia , que los legos levantan hasta el Cielo sus gemidos , en los preceptos todos de los Prelados , y que de los Magistrados son bien oídos : y como se encamina este mi trabajo à delinear un Gobierno Eclesiastico Pacifico , quiero ver si puede ajustarse en este caso , y esse ha sido mi animo en tratar de proposito este punto , aunque varones tan sabios le han tratado.

Hagamos fundamento del Edicto , que està grave , y eruditamente dispuesto : Nos el Doctor Don Pedro de Villagomez , por la gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica Romana , Arzobispo de Lima , del Consejo del Rey nuestro Señor , &c. A todos nuestros fieles de esta Ciudad , y su Arzobispado , à cuya noticia vinieren estas nuestras cartas de Edicto , salud : Bien sabeis , ò debeis saber, que ha sido , y es pena general , que proviene de aquel pecado primero , que cometimos en nuestro Padre Adan , la propension que nos inclina à pervertir el buen orden de nuestras acciones morales, para que nos vamos à lo que verdaderamente nos puede , y suele ser de perjuicio , como en otras cosas lo es el desacreditar nuestro noble ser , y envilecer nuestra propria estimacion , segun se ve , en que criò Dios el hombre à su imagen , y semejanza : y confis-

viendo esta dignidad (segun la exposicion de muchos santos Doctores) en aquel dominio, y superioridad, que Dios le dió sobre todas las demás criaturas, quiso comprehender debaxo de este dominio del varon, especialmente á la muger, que le dió por compañera, porque (segun dice San Pablo) quedó el hombre hecho imagen, y gloria de Dios, y no fue la muger mas que gloria del varon, porque el varon no fue formado de la muger, ni criado en orden á ella, sino al contrario, por lo qual no debe la muger tener potestad sobre el que es su cabeza, en señal de lo qual, nos enseña la misma naturaleza, que si el varon cria cabellera, le es para el ignominia, y óprobrio, mas no lo es para la muger; porque si la muger la criare, le es gloria, y ornato, que le dió la naturaleza en lugar de velo. Hasta aqui son palabras del mismo Apostol. y sin embargo vemos á los hombres de este tiempo degenerar vilmente de esta dignidad, y trocar su suerte, y violentar su naturaleza, afeminandose con peregrinas apariencias, en cuya detestacion mandó Dios severamente en el Deuteronomio, que el varon no usurpasse el trage mugeril; y la razon de esta prohibicion (segun S. Juan Chrysostomo) fue porque el hombre deponiendo, y renunciando su autoridad con semejante mudanza, se sujetaba servilmente á los fueros, de que la naturaleza le hizo exempto; y libre. Atiende (dice el Santo, hablando con uno de estos) quan iniquamente procedes, quando constituido en tan grande alteza de potestad, te ves tu misma deshonra, e ignominia con semejante transformacion; porque entonces conviertes tu dichosa, y superior libertad, en miserable, y humilde servidumbre; y este daño que basta aqui vemos ponderado, siendo tan grande, no es el mayor, sino que á la mudanza del habito exterior del cuerpo, suele seguirse muy de ordinario la mudanza interior del alma, con ruina de la vida espiritual, y mengua del valor Christiano; y total perversion de buenas costumbres, cosa tanto mas perjudicial, quanto va de diferencia del peligro dudoso, al daño cierto; y este fue el fundamento de la grave amenaza, que hizo Dios por el Profeta Sophonias, quando dixo: *Visitare rigurosamente sobre todos los que se visten con vestido peregrino*, porque (segun dice San Geronimo) estos están muy cerca de passar de la simplicidad de la verdadera Religion á la distraccion, y multitud de la perfidia, supersticion, y idolatria. Y siendo assi (como queda dicho de la doctrina de San Pablo) que la naturaleza dió á las mugeres cabellos para su ornato, con todo esso el mismo Santo Apostol les prohibe el enrizarselos, y nuestro Padre San Pedro tambien les prohibe, que los traygan descubiertos por ornato exterior.

Tom. I.

Quanto mas abominarian, y reprehenderian estos dos Principes del Apostolado, el abuso que con horror estamos viendo en los hombres de este tiempo? Y si esto es tan abominable en los seglares, quanto mas debe tenerse por execrable en los Ecclesiasticos? A quien encumbra Dios en lo alto de su Iglesia, para que con su honesta compostura, y modesta honestidad, den á los demás, quando los miren, regla cierta de vida, y direccion de sus acciones; pero por el contrario, con justo sentimiento nuestro, y horror de los ojos bien afectos á la piedad, vemos visto, que este detestable abuso de los seglares, en criar, y traer cabelleras, guedejas, y mechones, se ha passado intrusamente al estado Ecclesiastico, contra lo dispuesto, y gravemente prohibido por diversos Sagrados Canones, y Concilios: de tal manera, que justamente nos podemos lamentar con los Profetas Isaías, y Oseas, de que aya llegado tiempo en que se puede decir, ser tal el Sacerdocio como el Pueblo, pues de tan desconcertada semejanza, es fuerza el seguirse, que si los Ecclesiasticos imitan la profanidad de los seculares, tan ágena de la dignidad varonil, no avrà entre ellos la grande diferencia que debe aver de costumbres mas aventajadas en los Ecclesiasticos, conforme á la excelencia de su dignidad, y estado superior al de los seglares; antes será mas abominable su vida, representada muy vivamente en aquellas langostas que refiere S. Juan en su Apocalypsi aver visto, que salian de entre el humo del pozo del abismo, y que eran semejantes á unos cavallós, y sus rostros eran como de hombres, y tenían cabellos, como cabellos de mugeres, y sobre sus cabezas unas como coronas, semejantes al oro; siendo assi, que en realidad de verdad, nada de esto eran aquellas langostas, sino un retrato de la liviandad, y resolution de estos tiempos, en que la exterior, y afectada apariencia de algunos, injuriosa á la dignidad de nuestra naturaleza, intenta desmentir al ser interior, que verdaderamente tenemos; y parece averse representado, que subian de entre el humo de aquel pozo infernal; porque del infierno mas que de otra parte, buvo de tener su origen una liviandad detestable, y ofensiva para los ojos de los que miran las cosas con la atencion debida; y salieron en figura de langostas, por el mal empleo del pan que comen los Autores, y sequaces de este vil uso, por ser, como son, de ordinario gente ociosa, que se sustenta de lo que no han trabajado, como lo hacen las langostas; y el representarnos á estos en figura de cavallós, demuestra el desenfrenamiento con que casi siempre se dexan llevar de sus vicios, principalmente del de la torpeza; y el tener cabellos, que dice ser como cabellos de muger, es señal

GGG 3

de

de la esclavitud à que se han sujetado, por aver degenerado de su dignidad varonil: y para significarnos aver llegado este daño à nuestro sagrado estado, se dice tener sobre sus cabezas como coronas de oro: porque aunque por la dignidad de sus Ordenes debieran estos traer coronas de verdadera alteza, superior à las demás, significadas en las de oro; pues en la suerte de nuestro sagrado estado, la sustancia (dixo nuestro Padre San Pedro) y lo menos es llamarse Real; pero en tales personas, por la vileza de su proceder, sus coronas no son mas que semejantes, esto es aparentes, porque no merecen la estimacion de las verdaderas. Por todo lo qual, y por otras consideraciones, deseando, por la que nos toca, poner remedio conveniente en negocio tan grave, y ocurrir à los daños, que de semejantes desórdenes se pueden recrecer al servicio de Dios, y para descargo de nuestra conciencia, avemos publicado antes de aora otras cartas de Edicto en esta razon, con diversas penas; y aunque en los Clerigos de Orden Sacro hallamos aver avido por mayor alguna reformation; con todo esso en muchos Clerigos de menores Ordenes, y en otras personas, que no siendo Clerigos traen el habito Ecclesiastico, no han bastado las penas, y censuras que les avemos puesto, para que dexen de profanar el habito de nuestra sagrada Religion Apostolica. Por tanto, continuando el poner remedio conforme al estado, en que juzgamos al presente està esta causa: Mandamos, que ningun Clerigo de mayores, ò de menores Ordenes de esta Ciudad, y nuestro Arzobispado, trayga cabellera, guedejas, copete, ni mechones, ni el cabello partido (como dicen) en crencha, sino que todos anden, en quanto à lo dicho, con la modestia, trage, y compostura conveniente à nuestro estado, lo qual cumplan todos, y cada uno de ellos, en virtud de santa obediencia; y los Presbyteros, so pena de excomunion mayor: y con apercibimiento, que los suspenderemos del exercicio de sus Ordenes, por el tiempo que nos pareciere conveniente; y los Diaconos, y Subdiaconos, debaxo de la misma pena de excomunion mayor, y de diez dias de carcel; y con apercibimiento que les hacemos, de que no serán promovidos à mayores Ordenes, tratandolos por esta causa por indignos de ellas, no solamente porque ellos mismos, imitando el trage mugeril, con su mismo hecho muestran querer ser tenidos por mugeres, y por ello deben ser tratados como tales, y assi por incapaces de Ordenes Ecclesiasticas; sino tambien porque en profanar nuestro sagrado habito, y en contravenir à tan santos Decretos del Derecho Canonico, y Concilios, y à los mandatos que en su conformidad avemos publicado, su culpa me-

rece tal pena, pues que en quanto à este efecto: el Papa San Estevan declara por infames à los que menosprecian los estatutos de la Iglesia, ò que de su voluntad quebrantan los de los Apostoles, y de sus successores, y de los demás Padres de ella, ò que son inobedientes à los Decretos de los Santos, segun està expresasamente dispuesto en el cuerpo del Derecho, y en quanto à los Clerigos de menores Ordenes, debaxo de la misma pena, y del mismo apercibimiento, y de la carceleria doblada. Y por quanto algunas personas meramente legas, andan en esta Ciudad, y su Arzobispado en habito Clerical, sin tener Ordenes algunas, y este genero de gente, mas frequentemente que los Clerigos suelen profanar el dicho habito en el modo de traerle, y porque de otros delitos que cometen suele resultar tambien perjuicio à nuestro estado, y quando la Justicia secular los ve en tal habito, les tiene respeto, por entender que son Clerigos, y como tales exemptos de su jurisdiccion, y nuestra Justicia Ecclesiastica no procede à castigarlos, por ser, como son, legos, de que toman mayor ocasion, y libertad para cometer delitos, desdorando nuestro sagrado estado. Por tanto mandamos, prohibimos, y defendemos, que ninguna persona lega, siendo mayor de catorce años de edad, se ponga, ni trayga habito Clerical, sin que para ello tenga nuestra expressa licencia por escrito, la qual daremos solamente à las personas de cuyo proceder tuvieremos satisfacion, y será por tiempo limitado: y asimismo, que los que alcanzaren la dicha licencia, passado su termino, no usen mas de ellas: y que los legos que hasta aora han traído el dicho habito, se lo quiten luego dentro de diez dias primeros siguientes à la primera publicacion de este nuestro Edicto, lo qual todo, y cada parte de el cumplan los susodichos, y cada uno de ellos por lo que le tocare, en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor lata sententia, trina Canonica monitione premissa, en que incurran ipso facto, en passando el dicho termino: demás de lo qual tengan perdidos los vestidos Clericales que traxeren, los quales aplicamos à la justicia secular, que con ellos los aprehendiere, y à todos los susodichos, assi Clerigos de mayores, y menores Ordenes, como legos, les apercibimos, que en su rebeldia procederemos à agravacion, y reagracion de las dichas penas, y censuras por todo rigor, como mas huviere lugar de Derecho: y para que venga à noticia de todos, mandamos, que estas nuestras cartas de Edicto se lean, y publiquen en nuestra iglesia Cathedral, ò en otra de las Parroquiales, ò de los Conventos de esta Ciudad, y su Arzobispado, donde aya con-

curso del Pueblo, que son fechas en la Ciudad de los Reyes en treinta y uno de Julio de mil y seiscientos y quarenta y siete años.

Como en los Prelados de tanto zelo es el espíritu uno, el Eminentísimo señor Cardenal Don Baltasar de Moscoso, Arzobispo de Toledo, hizo publicar otro Edicto de la misma sustancia que el pasado, con muy poca anterioridad al referido, y solo se diferencia de él, en que à los legos que con habito Clerical traen las guedejas que se les han prohibido, les priva del habito de San Pedro, imponiendoles otras penas, y passa al remedio de otras cosas que están acà remediadas en los Concilios de Lima. Quiero traer el Edicto de este Santo Cardenal, para que à emulacion de dos tan grandes Arzobispos, se alien ten los demás Prelados en el cuidado Pastoral de las ovejas de Christo.

5 Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Presbytero Cardenal de la Santa Iglesia de Roma del titulo de Santa Cruz en Jerusalem, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c. Por quanto hemos sido informados, que en algunas Ciudades, Villas, y Lugares de este nuestro Arzobispado, ha auido, y ay grande excessa, y notable relaxacion en algunas personas Ecclesiasticas de mayores, y menores ordenes, estudiantes, y seculares, que andan en habito Ecclesiastico Clerical, profanandolo con el uso de telas indecentes, lobs abiertas, aforradas en tafetanes de colores, mangas de tirela, terciopelo, damasco, y otras telas, y sedas, y medias de color, y de pelo, cabello, y barba larga, wigote torcido, copetes, tufos, y guedejas, que toda esto es contra la compostura, gravedad, y modestia del Estado Ecclesiastico, y en contravencion, y menosprecio de lo dispuesto, y mandado por Sacros Canones, y Constituciones Synodales de este nuestro Arzobispado: Y deseando la reformation de tales abusos, y que la compostura, gravedad, modestia, y exemplo, que en todo ha dado el Cabildo de nuestra Santa Iglesia Cathedral de Toledo, y el Estado Clerical de este nuestro Arzobispado se continúe, y que se guarde lo dispuesto, y mandado por los dichos Sacros Canones, y Concilio Tridentino, y todo lo que cerca de esto está ordenado en dichas Constituciones Synodales: Por tanto, por la presente mandamos, que de aqui adelante todos los Clerigos, de qualquier estado, y condicion que sean, asii de mayores, como de menores ordenes: y qualesquier personas, que traxeren habito de San Pedro, de ninguna suerte se atrevan à traer las lobs

abiertas, aforradas de color, wigote torcido, barba larga, patillas, copetes, ni guedejas, mangas de tirela, terciopelo, damasco, ni picadas, ni escotadas, diferentes de lo que fueren las lobs que traxeren, ni medias de color, ni de las que llaman de pelo, y assimismo traygan coronas abiertas: Todo lo qual cumplan, y executen, pena de excomunion mayor, trina, Canonica monitione premissa, y de mil maravedis, y de perdimiento de las dichas lobs, mangas, y medias, aplicados la mitad al Fiscal denunciador, y mitad à nuestro arbitrio, y de quince dias de Carcel por la primera vez, en que incurran passados veinte dias de la publicacion de este Edicto, que les señalamos por tres terminos, y el ultimo por pe temptorio: con apercibimiento, que contra los rebeldes, è inobedientes, y reincidentes procederemos à agravacion, y reaggravacion de censuras, y à execucion de otras penas à nuestro arbitrio. Y mandamos à nuestros Vicarios Generales de esta Ciudad, y de la nuestra Villa de Alcalá, Visitadores, y à los demás Vicarios, Jueces, y Ministros de este nuestro Arzobispado, y Dignidad, hagan cumplir, y executar lo susodicho, como queda referido. Y assimismo mandamos à los Curas, sus Tenientes, y Beneficiados de todas las Iglesias Parroquiales de este nuestro Arzobispado, que en ellas no admitan ningun Clerigo de mayores, ni menores Ordenes, ni à otro alguno del habito de San Pedro, con el dicho traje prohibido: y que luego que tuvieren noticia de alguno, ò algunos que lo traxeren, la den, y avisen à los dichos nuestros Vicarios, Visitadores, y Jueces, para que procedan contra ellos, como contra inobedientes, y rebeldes à los mandatos, y censuras de la Santa Madre Iglesia, y executen en ellos las penas establecidas por Derecho, y las contenidas en este nuestro Edicto. Y aunque esperamos del zelo, attention, y cuidado de los dichos Curas, sus Tenientes, y Beneficiados, que le tendrán en executar lo aqui contenido, y de avisar, y dár quenta de lo que se les manda, les apercibimos, y requerimos à los que fueren omisos en cumplir con esta obligacion, que procederemos contra ellos por todo rigor de Derecho. Y assimismo les mandamos à los dichos Curas, sus Tenientes, y Sacristanes, no den recaudo para decir Missa à Clerigo alguno, que no estuviere reformado, y que contraviniera en todo, ò en parte à este nuestro Edicto; y à los que no fueren Sacerdotes, les requieran no asistan à los Oficios Divinos: y si algunos buviere rebeldes, nos den noticia de ellos, ò à los dichos nuestros Vicarios, Visitadores, y Jueces, para que se trate de remedio. Otrofi, porque tenemos entendido, que mu chos

ebos Sacerdotes toman tabaco con demasia , y grande exceso , assi en polvo , como en humo , y en boja à todas horas inmediatamente , antes , y despues de decir Missa ; y lo que de mayor indecencia es , diciendola , sin reparar en que sea publico , ni en el desaffeo que causa , no solo à sus vestiduras proprias , sino à las sagradas , y benditas , con que se celebra el Sacrosanto Sacrificio de la Missa , de lo qual se ha causado , y causa mal exemplo , y grande escandalo : y asimismo , mientras oyen , y administran el Santo Sacramento de la Penitencia : Y porque conviene reformar lo dicho , y evitar los inconvenientes que de ello se siguen , procurando en primer lugar el mayor servicio de Dios nuestro Señor , y la reformation de semejantes abusos , è indecencias , mandamos à todos los Sacerdotes , que el dia que buvieren de celebrar : y à los seglares , quando buvieren de comulgar , se abstengan de tomar el dicho tabaco en polvo , boja , ò humo , antes de aver dicho Missa , y comulgado . Y asimismo mandamos , que en ningun tiempo le puedan tomar en los Templos , è Iglesias , y Sacristias . Todo lo qual cumplan en la forma referida , pena de excomunion mayor , y de mil maravedis , en que desde luego damos por condenados à los que lo contrariobicieren , y los aplicamos ; la mitad para el denunciador , y la otra mitad à nuestro arbitrio . Y mandamos à los dichos nuestros Vicarios , Visitadores , y Jueces assi lo executen . Y para que llegue à noticia de todos , y que nadie pretenda ignorancia : mandamos , que este nuestro Edicto se publique en dia de fiesta en nuestra Santa Iglesia de esta Ciudad , y en las Iglesias Colegiales , y Parroquiales de este nuestro Arzobispado , al tiempo de la Missa Mayor , quando el pueblo està junto , y conagregado , y despues se fixe en las puertas , y lugares que se acostumbra , de donde ninguna persona , de qualquier estado , calidad , ò condicion que sea , le quite , rompa , ni desfixe , so pena de excomunion mayor . Dada en dicha Ciudad de Toledo à ocho dias del mes de Febrero de mil seiscientos y quarenta y siete años . El Cardenal Sandoval . Por mandado del Cardenal mi señor , Juan Isidro Pasheco , Secretario .

6 Dexar crecer prolixamente el cabello de la cabeza , pudo ser , ò acto ceremonial de Religion , ò costumbre nacional . Especie de Religion fue entre los Judios , dexar crecer el cabello , sin que llegasse à el la nabaja , ni la tixera . Esto observaron los Nazareos , titulo que dieron al Redemptor , no solo por aver nacido en Nazareth , sino porque traia prolongada la melena .

A Sanfon , antes de estàr concebido , le hizo Dios Nazareo . Consta de el capitulo trece , numero quinto del libro de los Jueces , donde se refiere , que un Angel lo intimò à su Madre : *Quia concipies , & paries filium , cujus non tanget caput novacula : erit enim Nazareus Dei ab infantia sua , & ex matris utero* . Y aviendo de explicar aqui , que es Nazareo con propiedad , me pareció que lo dixe bien en mis Comentarios al libro de los Jueces , en los versos quarto , y quinto del cap. 13. ya citado , y quiero trasparar aqui mis mismas palabras , porque lo comprehenden todo , aunque son succinctas . Puse las del texto : *Erit enim Nazareus Dei* ; y añadi 8 por Comentario : *Hac verba postulant exactam explicationem instituti : Et ut rem alius exordiamur , quid nomen sonet , dicamus , ejusque ethymologiam notemus* . Nazareus dicitur à Nezer , nomine , separationem , consecrationem , seu coronam significante , separatum , consecratum , seu corona redimitum significat . Nazar enim verbum omnia comprehendit , & idem Nazareus , idem sonat , ac separatum ob specialem sanctitatem ab aliis , qui virtutis viam communem agunt , protritòque itinere gradientur , consecratus Deo speciali voto , & ob id à Deo coronatus .

Antiquissimam Nazareorum institutam nulli dubium est ; at jam tempore Jacob hac vota emitti in capta tot seculis ante legem ipsius innuunt verba Patriarcha benedicens Joseph . Genes. 49. num. 29. fortè ab hominum capta horum professio est , postea vero ab ipso Deo tradita , & propriis ritibus instituta . Poterant se in Dei cultum mancipare , vel viri , vel famina , & etiam pueri : itaque Nazareatus , nec sexum , nec aetatem respuebat ; illud patet Num. cap. 6. 2. Hod autem in Samuele puerulo comprobatur . Et in Amos , cap. 2. num. 11. conspicitur . Hac igitur consecratio , seu devotio sui , non erat de precepto , sed de consilio ; patet Num. 6. Num. 2. & 21. Ceterum cecidit sub preceptum nonnumquam , ut modo contigit in Sampson , & in matre ejus , si verè Nazareus , saltem ad unum , seu ad tres annos instituta est . Id dixi xerim , quia hujusmodi votum , & si aliquando perpetuum erat , ut in Samuele 1. Reg. cap. 1. n. 11. & 28. id non necessarium ex instituto , sed poterat ad certum aliquod tempus esse . Nec certè alicui tribui extitit hac professio vinculata , potuit enim , qui vellet se Nazareorum vinculo Deo obligare pro libito . Hac namque disciplina non in aliquod templi ministerium excogitata est , quare non est sequendus hac in parte Innocentius , qui lib. 1. de Sacro Al-

Altaris myst. cap. 8. dixit, minores Sacerdotes communiter vocatos Nazaraeos.

Vinculò Dios en los cabellos de Sanson aquella su prodigiosa valentia, porque no traía crecido el cabello por gala, ni por alifio, y porque no libraba en lo crespo de las guedejas su hermosura. Allí obrò un divino secreto, de que dixeramos mucho, à no temer el parecer prolixos, mayormente quando esso es de poca utilidad à nuestro caso, pero no puede escusarse el explicar el secreto de aver quedado Sanson sin fuerza alguna, en aviendole raído la melena. En el capítulo 16. del libro de los Jueces, se refiere la fatiga con que Dalida, sobornada de los Satrapas de los Filisteos, descubrió donde residían aquellas milagrosas fuerzas: supo que en los cabellos. Dixole la verdad, incauto Sanson; y referelo en el numero 17. el Santo Escritor así: *Si rasum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea.* En el num. 19. se dà à entender, que sucedió la desdicha, quitandole siete pelos de la cabeza: *Et abscidit septem crines,* &c. Y à la verdad, la Sagrada Historia no se ha de entender como suena. Rayòle sin duda la cabeza toda, y de aquí se originan gravísimas dificultades. Como, si le rayò el cabello todo, dice, que le quitò siete pelos? Y si quedò todo raído, como pudo sufrirlo un sueño? Y ultimamente, qual es la simpatía entre el valor, y las guedejas?

Satisfago à essas dificultades en mi citado libro de los Jueces; y quiero que con las mismas palabras con que dexè allí bien llanos estos puntos, queden acà los Lectores satisfechos: *Multa enodanda in hoc versu. Et in primis, quomodo Sampson adeò dormiuit, ut non sentiret, cum raderetur! De hoc diximus supra non pauca; nè tamen aliquid omittamus, sententiam Ambrosii illa sua Epist. 23. adiecimus: Illa meretricis (ait) delinimentis fessum amoris in soporem compulit. Quasi ne fatigatus venereo somno cedens sopori alto sit immersus. Adeò sopitus erat, ut multis indigeret fœmina, ut eum excitaret. Ideò ubi noster, capit abigere, legit Caldaus, & Pagn. affigere, transfuit. Mirum quod novacula, si sine maleficio dormiebat, hominem non excitaret. Levioris, celeliorisque manus tonsor iste, quam ille de quo non nemo.*

Dum radit barbam, altera barba subit.

Vocavitque tonsorem. Hebraica, vocato viro. Vatabl. subaudi, tonsore. Tonsor antiquares, sed cum in urbe priscis temporibus

delicia non essent, tonsores non erant. Post quadringentos quinquaginta, & quatuor fundationis annos primum Roma vidit tonsorem à Ticinio Mena, è Cicilia ad vectum.

Tradit Varro, de Re rustica lib. 11. & referunt Pierius, in Defensione pro Sacerdotum barbis. Et Lyppsius excurs. in lib. 14. Annual. Tact. pag. 356. litt. B. Rasitne tonsor crines, an Dalida? Si ille non radere veniebat, cur accersitus? A textu non alienam rasisse tonsore: Obstat tamen, quod Hebraum verbum, è quo totondit, seu rasit, transfertur, fœmininum est, undè apparet, illam propria manu virum decalvasse. Vatabl. utrumque probans, ait: Totondit, vel radi jussit. Neutrum excludit Ambros. Tostat. q. 29. 30. 31. & 32. expressè tenet, non ipsam per se, sed medio tonsore cæsariem viro rasisse. Idem sentit Lyranus, estque communis sententia, & salvatur fœmina verbi inflexio, nam quæ facere jussit, propriè fecisse dicitur.

Septem crines. Septuagint. Pagnin. & alii, septem cincinnos transfutare: quod explicans in Scholiis Vatabl. ait: Quibus constabat ejus cæsaries, erat enim distincta in septem cincinnos, id est, capillos oblongos, & contortos. Hic mos ligandi, dividendique capillos apud Indianas fœminas, & cincinnos bos, chrisnejas, vocant. Id non in fœmina quaque honesta, nam scortis assuetum. Clem. dicit Alex. lib. 3. Pedagog. cap. 11. Meretricis enim (ait) plexus pilorum, & catenarum nexus, &c. His veluti fasciculis distinguere capillos, etiam barba, viris quoque assuetum dicit Auctor collectaneor. in Clement. pag. 792. in quos (ait) non solum fœmina, sed etiam viri comam, & barbam distinguebant, ut in capitibus Jovis, tam in numismatibus, quàm in marmoribus videre est. Sic intelligendum illud Cant. cap. 4. num. 9. Et in uno crine colli tui, ut è nostro hoc loco probavit aliisque Gislerius, in cap. 4. Cantic. vers. 9. expos. 1. sex crinium orbibus, siue certis dividebantur, quondam fœminarum capilli. His adjecta postmodum vita est, de qua Propertius.

Vinxit, & acceptas altera vita comas.

Cultu, positioneque crinium matronas distinguere quondam à virginibus, ex illis text. verbis de Virginibus velandis colligo: Simulque se mulieres intellexerunt, vertunt capillum, & acu lascivire comam, sibi inferunt crinibus à fronte divisiss. Et pueri, juvenesque comam, sic custodiebant, vocabanturque cirrati. Videndus Amian. 14. Hanc comam postmodum attonsam consecrari Veneri solere, notat ex Persio noster Ambros. verbo Cirri, & Suetonius de Nerone: Barbam (inquit) priamam

nam posuit, conditamque in auream pyxidem, & pretiosissimis margaritis adornatam capitolio (melius Capitolino, id est, Jovi, ut emendavit Lypsius) consecravit. Censorinus de Die natali cap. 1. huc tendit, dum inquit: Quidam etiam pro cetera bona corporis valetudine crinem Deo sacrum pascebat. Et apud Martialem de illo, qui primam lanuginem devovit, sic.

Pergameo posuit dona sacrata Deo:

Expressè morem signat de anima Tertulianus, inquit: Quis enim non ex inde, aut totum filii caput reatui vovet, aut aliquem excipit crimem, aut tota novacula profecat, aut sacrificio obligat, aut facto obsignat? Hac primis adjece- rim, ut videas quomodo Diabolus, & suum Nazareatum instituerit. Concludimus ergo totam Nazarai comam, nè moleste ob oculos fluctuaret, in septem fasciculos, nodos, floccos, sive cincinnos collectam, distinctamque fuisse, hacque crinium discrimina fœmine jussu rasisse tonsorem. Scio Tostatum, quæst. 29. & Cajet. in Commentar. alio tendere, id est, septenario hoc numero capillorum significari multitudinem, quod septenarii numeri proprium est. Sicque insinuari, omnem rasam Cesariem, & quasi ad crantum nudatum Nazarai caput penitusque decalvatum. Neque ego inferior, sed fertis erasis virum facilius tonderi nemo non videt: Quare dictis insisto, & hac quoque non inepte sustineri posse declaro.

Statim enim ab eo fortitudo discessit. Quomodo amissum est, tonsa coma robur. An nè vires resistere poterant in capillo? Questionem doctè tractat, ut omnia alia, Tostat. quæst. 23. & 24. è quo, nisi quod Scholasticos addiderim terminos, omnem hausit resolutionem, quam modo paucis dabo. Sed prius advertito fere nullum esse Doctorem, qui vires Sampsonis crinibus ejus non tribuat: quare missa facio testimonia, quæ ad hoc circumferuntur, ex quibus plura congerit in Comment. Serar. q. 14. num. 5. Et pronuntio in primis robur in capillo fuisse, non per modum transeuntis, sed permanentis, uti probavit satis contra Lyrannum, Tostat. quæst. 23. feceratque supra, ut ibi commemorat. Pronuntiatum secundum sit, non fuisse in capillis fortitudinem tamquam in subiecto, nam subiectum virium, non capilli sunt, sed lacerti, manus, pedes, & cetera membra operativa 3. pronuntiatum, capilli non erant causa influens roboris, nam alias Nazarai omnes tanta fortitudinis essent Tandem dicendum vires extitisse in coma, tamquam in signo, id est, mutui pacti signum fuisse Sampsonis capillitium, videlicet, quod ille comam nutriret Deo sacram, hancque unam professionis care-

moniam observaret. Hanc unam, consulto dixi, quia Tostato hac in re non subscribo, quæstione enim 28. arbitratur cuiusvis etiam alterius ceremonie violatione robur suum Sampsonem perditurum.

Legi hac de re ex antiquis fere omnes, nullus rem expressit, ac Auctor libri de Mirabil. Sacr. Script. qui vel hoc solè censendus Augustini esset: Quamdiu igitur (ait) in mandati divini Custodia permanserit Spiritus Sancti munere, maximam fortitudinem habebit. Undè cum muliebri persuasioni præcepti Dominici transgressionem ad invenit, etiam spirituale fortitudinis donum, quod habuerit, statim recessit. Non quia in sensibili capillo osium, & carnis, & sanguinis, qui nihil ex his habet, virtus inerat, sed mandati Dominici observatio donum fortitudinis observabat. Sed fortasse aliquis dicet: Quare ergo cum capillis iterum fortitudo illius succrevit, si non in capillis prior robur habuit? Attamen etiam hac vice, non tam in longo capillo amissam virtutem recuperabat, quam donum spirituale, quod negligens amisit, afflictus pœnitentia crescentibus capillis paulatim impetrabat, præsertim cum in hujus mandati transgressionem ex parte licet aliqua excusabatur, quamvis sue virtutis Dalide petenti mysterium dicere non negavit; non tamen se imperante, vel concedente, vel consentiente tonderetur. Undè afflētus, postea à Deo impetravit facilius, quod non sponte, sed dormiens seductus amiserat.

Mi Padre San Agustin hace un sermon entero de Sanson, como de retrato de Christo. Es el primero de la Dominica in Passione, y el 107. de los que intitulo, de Tempore. En cada palabra hallarà una rica beta el que fuere aficionado à alegoria. San Paulino en una carta à Severo, que es la 4. de sus Epistolas, habla mucho de las guedejas. Y porque no las condena à bul- to, quiero traer sus palabras. Alaba las de Samuel, y las de Sanson, y reprueba las de Absalon, hijo de David: Est autem, & crinis, ut jugum lenitatis. Nam (ut Scriptura Divina nos docet) levis est Sanctorum coma, impiorum gravis. Hac aut virtutis, ut in Sampson, aut sanctificationis, ut in Samuele: illa aut ponderis, ut in Absalone, aut squaloris, ut in Nabuchodonosor. Qua hominum, comarumque discordia docemur in capillis opera censere. Siquidem Regi Assyrio, in solitudinem, feritatemque damnato luctuosa concretio capitis intonsi, in jubam Leonis inhorruerat, ut etiam corporis specie transiret in belluam, qui non solùm à Regnis suis, sed etiam à sensibus exulabat humanis: coma tristi Leonem, uncis ungibus, vulturem sen- su,

su, & pabulo bovem referens, nè unius tantum bellua similitudinem ferret in pœnis, qui multarum similis fuisset in moribus. Intellecto tamen tandem Deo, & sensui reformatus, & Regno factus & ipse nobis est in exemplar fidei, ut Regnum, quod intra nos est, timeamus amittere peccando, & meminerimus repetere pœnitendo. Nec Absalon, quamvis decoro, & corpore superbus, & capite, poterat dicere, quod Sampson dixit. Si tonsus fuero, discedet à me virtus mea, quia non habebat illam in pulcherrimo, licet crine virtutem, quæ non corporalium capillorum, sed gratia spiritalis erat, quam impius habere non poterat. Virtus enim, & Sapientia Dei Christus est, qui in parricidalem animam non adibat, quia non habitabat in corpore subdito peccatis. Denique capillaturam illius pro iniquitatum molle defectam, etiam tonsuræ necessitas indicata testatur. Sic enim habes: Tondebat caput suum, quia gravaretur. Cum autem detonsus esset, ponderabat capillos capitis sui, & erant centum sistorum pondere regali. Quo apertius exprimi potest, pro operibus numerari capillos? Cum in impii capite non aliquam virtutem, sed tantum sarcinam capillorum scriptura signarit.

15 Basta hasta aqui en orden à las guedejas por virtud, que en un Hermitaño aun oy me parecen bien. Veamos aora què debieramos decir de las que se conservan por costumbre nacional. Prodigioso es en los Chinas el afecto à sus guedejas. He leído en estos dias un libro, en el volumen pequeño, grande en el instituto, y en el aliño de las palabras grandísimo, Autor el Padre Alvaro Senmedo, de la Compañia de Jesus, la materia de la obra una hermosa descripcion de la China, y lo que en su Christiandad ha obrado esta provechosa, y santa Religion. Dice, que no son tan aniarreladas de sus cabellos las mugeres, como estos hombres. Y porque no se que pueda el encarecimiento andar mas un passo, para probar lo que aman su cabello, quiero traer las palabras de este Autor, refiriendo la demostracion que hizo un Infante del gran dolor con la muerte de su padre, y de su Rey: Dicenoslo el Autor así: Llegó la nueva à la Ciudad de Cachara, porque

16 el nuevo Rey avisó à su medio hermano, llamandole para las mayores exequias. Pero él, como disgustado de aversele buido el lance que maquinaba, contentóse con publicar luto, y fue el mayor al estilo de aquella tierra. Esto viene à ser cortar la punta del cabello, que es cortarse el alma: porque los hombres, como las mugeres, le cultivan, (infamemente dixéramos, si no fuera uso de esta Nacion) y traen suelto sobre los ombros. Si alguno, al modo

Chino, le anuda sobre la cabeza, es impolitica: y si teniendole anudado passa persona de respeto, le desanuda, y baxa, correspondiendo esto al quitar entre nosotros el sombrero. Quanto mas copioso, y largo, mas galanteria. Esto piensan los hace hermosos, oponiendose à la naturaleza, que desde los veinte años adelante los hace feísimos. Allà entre si, en medio de esta fealdad, se hallan un no sé què de buen ayre, jamás hallado de nuestros ojos, con toda la costumbre de mirarlos, siendo la costumbre gran conciliadora de estrañezas. Si no fuese la diferencia del habito entre mugeres, y hombres, mal distinguieramos aqui por las cabezas los hombres de las mugeres. Es verdad que ellos traen en la mollera abierta una media corona. Finalmente, un Cochinchina verà con ojos enjutos hacer quartos à mil hombres, mas no sin lagrimas verà cortar à alguno la punta del cabello. Segun esta informacion, pesadísimo fue el luto que se puso por el Rey. Adonde esta gala, por agena, fuere infame, bagan los Principes usar el luto Cochinchino, para que se extingan Cochinchinas en sus Reynos. El Principe Governador, mientras los Barbaros de su orden despuntaban cabelleras, haciendo llorar mas lagrimas por ellas, que por el difunto, juntó armas, y fortificóse en Turán.

Job, muertos sus hijos, como por luto, 17 se quitó el cabello: hallase en el num. 20. del capitulo 1. de su libro: *Tunc surrexit Job, & scidit vestimenta sua, & tonso capite corruens in terram, adoravit.* Aí quitó la melena toda: acá nos dice el Padre Senmedo, que solo la despuntó el Infante, en demostracion de luto, por su padre muerto.

18 Dexa este Autor asentado, mucho antes de referirnos este suceso, que los Chinas, en lo que toca al cabello, no se distinguen de las Damas. Y son sus palabras estas: El pelo de la cabeza dexan creter los hombres igualmente que las mugeres: es en todos con generalidad negro, de que resulta al Reyno uno de los varios nombres que le dan varias naciones, y es el de: El Pueblo de cabello negro. Negros los ojos tambien generalmente, y pequeños: pequeñas las narices, ni altas, ni largas, como entre nosotros, y estrañan mucho las de esta forma, juzgandolas à deformidad: poca la barba por la mayor parte, ni se huelgan con mucha, aunque la aya en algunos; deseánla negra, y esta es la mas ordinaria, que en pocos se ve rubia, la qual, si no llega à aborrecida en todos, como entre los Thebanos, no llega à estimada en alguno. No la tocan con hieiro, dexandola al arbitrio de la naturaleza: sentirán menos faltalles del todo el pelo en la cara, que una hebra sola en la cabeza. Y aunque otras gentes usan tambien esto, esta excede à todas en el con-

concierto, y limpieza de este adorno. Tienen para ello muchísimos Barberos, que impropriamente se puede decir logran allá este nombre: pues si él se deduxo de hacer las barbas, ellos jamas tocan à ellas, y todo su exercicio se reduce à peynar, y mundificar las cabezas con gran cuidado.

- 19 Los soldados de estos tiempos tienen por especie de valentia, y no advierten, que es ferocidad de mascara, con que solo un solo niño se turba. Y para que se desengañen, quiero referirles un calo prodigioso de un exercito de soldados guedejudos; y hallarán al pie de la Historia el exemplo de la mascara; pero hesela de dexar en latin, porque basta que lo puedan entender aquellos à quien toca el gobernar. Trae el calo Sygneio, Obispo de Syrene, en un tratado, que intitulo: *Calvitii Encomium*, y hallaráse en la Biblioteca de los Antiguos Padres, tom. 5. el primero, pagin. 67. Trata de una Batalla, en que por los guedejudos se vió en un notable aprieto Alexandro Magno, y atribuye la victoria à una general rasura de las cabelleras: *Hi (dice) ante certamen, quod in Arbelis gestum est, multoquam Lacedemoniorum illud gravius experientia edocti, pillos summo militibus esse detrimento, publicitus rasi, Deo, fortunaque, & virtute auspice, de summa rerum dimicarunt. Ejusmodi autem damnandorum pillorum fuit occasio, ut auctor est Ptolomeus, Lagi filius, qui cum rebus gestis inter fuisset, rei veritatem non ignoravit, & quia Rex, dum hac scriberet, fuit, nequaquam mentitus est. Macedo quidam summissa mirum in modum Casarie, atque, ac densissima barba Persam adoritur; hic, quamquam in toto discrimine constitutus, sese colligens, scuto, hastaque abjecta, quasi haud idonea essent adversus Macedonem arma, obviam profilit, cominusque hoste intra ipsius arma occupato, barba, comaque prebendens, militem crinibus, piscis instar, attractum citra pugnam prostermit, prostratumque cdueto accinace confodit. Vidit hoc alius Persa statimque alius, & alius, omnesque subinde clypeis abjectis, alium alius crinitorum ejusmodi interceptum patentibus campis in secuti sunt. Ibat enim per totum agmen Persarum, quasi tessera quadam, homines illos crinibus arreptos facile expugnari. Soli igitur (ut verisimile est) quotquot in Alexandri acie caki erant, in ordine permanserunt. Dum hac geruntur, Rex in summa consilii inopia constitutus est, cum nudis cedendum sibi esset, cui vel armati resistere non possent. Jam, jamque futurum erat, ut pudendo belli coitu oppressus Alexander in Ciciliam pedem referret, seseque ridiculum. Gracis omnibus praberet, insana capillorum*

affectione superatus. Verum ut erat in fatis, Heraclidis Achamenidas imperii sceptrum dedituros, classico receptui cani jubet, longiusque abducto exercitu, ac opportunè positis castris onsores immittit; Atque hi quidem muneribus à Rege pellecti, passim Macedonas omnes novacula deraferunt. Dario verò, Persis, que deinceps pro voto res non successit: sublata enim prebendendi ansa, cum multò superioribus iniquo certamine congregiebantur. Quamobrem coma ipsa, neque terribiles ut sint, neque ut videantur, facit, nisi infantium fortè spectra, terriculaque esse velint, praesertim cum milites videamus, quo tempore hostes terrendi sunt galeam induere. Galea autem hoc ipsum, quod pra se nomine fert anea calvaria est.

Y en una como Apologia, que remitiò este Autor al Emperador Arcadio, y la intitulò: *De Regno*, pondera del Emperador Carino, que pulo terror à un exercito de Barbaros, porque le vieron poco aficionado à la cultura del cabello, y, o se le raia, o era calvo por naturaleza. Es el caso prodigioso, para que tenga entendido la Milicia, que no se acobardan los enemigos con las guedejas: *Quo in habitu deprebensum à legatis Carinum, ajunt: Purpurea vestis hami per herbam jacebat, cibus autem erat pridianum ex piscis exilis pulmentum, inque his frustula quadam, & inveterata porcinarum carnium salsamenta. Eos ergo cum vidisset, neque surrexisse, neque quicquam mutasse fertur; sed è vestigio vocatis dixisse, se quidem illos scire ad sese venire, se enim Carinum esse juvenique Regi, ut eadem die renuntiarent jubere, ni saperet omnem ipsorum saltum, campumque omnem intra lunare spatium Carini capite fore nudicrem, simulque dicentem detracto pillo caput ostendisse nihilo galea adjacente villosius: Ac siquidem esurirent, ut manum una in ollam immitterent penmissurum, sin minus, jubere se eadem hora discere, & quasi jam finita legationis tempore extra Romanum vallum esse. Hac cum populo, hostiumque Principi renuntiata essent, quae & vidissent, & audissent; quod verisimile erat futurum, horrorem, metumque omnibus injectum, si cum ejusmodi hostibus dimicandum sit, quorum Rex neque Regem se esse, neque calvum pudori habeat.*

Quiero valerme para con los soldados de un Aforismo entero mio, donde junté cosas muy à proposito. Es el 6. sobre el capitulo de mis Comentarios sobre el libro de los Jueces, ver. 18. cuyo titulo es: *Dedecet Militem comptum, cincinnatumque esse, donde dixe: Qui prior aliis Dei hostibus bellum indicit, justissime in Ecclesia Prin-*

Princeps designatur; ille qui aliis exemplo est, merito cunctis praeferitur. Qui propria salute post habita in media Militum agmina ruit, hic omnium calculo laudatur. Hi qui se dedunt periculis, semperque obijciuntur discrimini, Imperatores designari debent cunctorum lato suffragio. Lacedaemones barbam, & anteriorem capitis partem radere hominibus consueverant, quem morem tangens Pierius: Pro Sacerdotum barbis, inquit: Cur verò barbam abradi, capillum à tergo nutrirì jusserint, idèò factum, ut longè tutiores in bello essent, adimereturque hosti facultas in pugnamentum apprehendi; si verò fugam meditarentur, vinculum, atque ansam, quo capi possent, instare sibi à tergo reminiscerentur: atque ita praecapitura metu destinatione animo consisterent, adversique dimicarent. Videant nostri ævi milites cincinnati, compti, crispati, quam ille amantissimus capillorum cultus à vera militia sit alienus. O quam bene caluit id Horat. Od. 12 ad Augustum.

*Hunc & in comptum Curium capillis,
Utilem bello tulit.*

En totam Curii laudem militarem, in comptum esse, solutis, non pectine Ordinatis semper incessisse capillis. Sic Cantabri nostri rudis aggressisque capillatura terribiles extitere hostibus. His dominari tota gloria Roma. Cecinit idem Horat. Od. 8. ad Mecanatem.

*Servit Hispana vetus hostis ora,
Cantaber, fera domitus catena.*

23 Y no ay que adularse los soldados que fuyen ferocidad en el cabello, con que à Semiramis le erigieron una estatua, suelta la mitad de la cabellera, porque dispuesto el cabello así à medio tocarse, deshizo un motin en Babilonia. Que yo, hablando de los cabellos de la Magdalena, enjugando los pies de Christo en el combite del Fariseo, en el tom. 3. de mis Comentarios à los Evangelios, comment. 37. discurs. 6. §. Todo esto; hablé de esta materia en esta forma: Ai sí, la estatua honrando el cabello, y no en Semiramis, Reyna de los Asyrios, que se estaba tocando, y cogida sola la mitad del cabello: Dícelo Valerio Maximo en el lib. 9. cap. 3. quando le dixeron, que Babylonia se le levantaba, y sin atarse una cinta, ni llegar la mano al tocado, fue à apaciguar con las armas el motin: *Altera parte crinium adhuc soluta, protinus ad eam expugnandam cucurrit, nec prius decorum capillorum ordinem, quam tantam urbem in potestatem suam redegit.* Y para dár à entender, que no era tan célebre la conquista por la valentia, quanto

24

Tom. I.

por la priesa, se le decretò una estatua con la mitad del cabello en trenzas, y descogido la otra mitad, como la hallò la nueva, y como se vistió las armas: *Quo circa statua ejus Babylone posita est, illo habitu, quoad ultionem exigendam celeritate precipiti tetendit.*

Bien sè, que fue el motivo de los Españoles primeros, especialmente Vizcaynos, criar cabello en la cabeza, y barba, para hacerse feroces en la guerra; pero traíanle engreñado, no crespo. No lo trataban con cuidado, sino con desaliño. A Cayo Caligula, sentina de toda luxuria, le parecieron mal las guedejas de un Español, y dice Seneca, que le costò la vida. Veamos en el principio de aquel mi discurso 6. los Autores, que refieren el motivo de los antiguos Españoles en el criar el cabello de la cabeza, para poner espanto en las Batallas. Ya el cabello (dixe) es desvelo de los hombres: guedejas, trage fue de los antiguos Españoles. Veamoslo en Seneca. Escribió à su madre desde Corcega, donde estaba desterrado: y hablando en el capitulo 8. de su Consolatoria, cerca de la volubilidad, y inconstancia de las cosas todas de este mundo, trata de los muchos poseedores de aquella Isla, trasladada por la fortuna à manos de tan diferentes dueños, dice: Que la habitaron antiguamente Españoles, y aun hasta entonces duraban en los naturales algunos rastros de ellos: *Transferunt & Hispani, quod ex similitudine ritus apparet.* Que tenían en la Religion alguna conformidad los de aquella con esta nacion: *Eadem enim tegumenta capitum, idemque genus calceamenti, quod Cantabris est, & verba quaedam:* que en el ornato de la cabeza, en el calzado, y aun en algunas palabras, se parecían los Corzos à los Vizcaynos. Qué ornato de la cabeza era esse? Ay quien diga con autoridad de Estrabon, que los Españoles que habitaban las sierras, dexaban crecer los cabellos: *Nam Strabo scribit Montanos Hispanos crines muliebriter demisisse.* Y el mismo dice, que era Español un mancebo que el Emperador Cayo mandò matar, porque se ofendió mucho de verle sobradamente estuudioso del cabello: *Pastoris* (dice Seneca en el libro segundo de Ira, capitulo 33.) *splendidi equitis Romani filium cum in custodia habuisset, munda ditiis ejus, & cultioribus capillis offensus.* Esta costumbre introduxo la valentia, por que el soldado pareciese mas feroz: dicha fuera si lo que esso no fuera, lo enablará.

Parece que nos hemos ido entrando en
Hhh la

la tercera classe de guedejas, que son las que usan la gente liviana, y moza, que ni son Chinas, Hermitaños, ni Nazareos. Estos no están tan destituidos del favor de doctos, que no puedan alegar por sí sus textos. Dion, locamente aficionado de la cultura, y aliño en el cabello, dixo tanto en abono suyo, que pudieramos llenar de solos sus elogios estos libros. Trae sus palabras Synelio en el encomio referido de los calvos. Son muchas, cortemos de allí

28 unas pocas: *Quamobrem coma studiosos homines impensius tum laudabam, qui cultus, atque elegantiae amore, coma, quam magnificiunt, curam habent precipuam, calamumque perpetuū, quo eam dum vacat, vellicent, in crine gerunt. Ac, quod in ea re molestius est, humi cum jacent, terram ipsam verentur attingere, & ab ea, ut absit, plurimum ligno aliquo caput suffulciunt, majoremque nitida coma habenda, quam suaviter dormiendi curam habent. Illa enim pulchritudinem, ac terrorem addit, somnus quantumvis suavis inertes, ac improvidos reddit. Nec certè ea res Lacedaemoniis neglectui fuisse videtur, quorum recenti olim cum venissent ante grave illud, ac formidandum certamen, quo Soli ex Graecis Persarum Regis impetum propulsaturi erant, comam adornantes sedebant. Sed & ab Homero multum ei cura, studiique tribuitur. Nam si quas ob pulchritudinem laudat, oculorum raro meminit, nec in eo precipuum esse putat, laudanda pulchritudinis argumentum. Neminem igitur Heroum ex oculis commendat, uno excepto Agamemone, idque cum & reliquum ejus corpus laudaret, & non Gracos tantum omnes nigris, ac volabilibus oculis conspiciendos appellat, sed ipsum quoque Agamemnonem, id quod commune erat Graecis omnibus. Comam autem in singulis laude afficit, in Achille in primis:*

Flavaque coma prensavit Achillem.

Deinde Menelaum à coma flavum nuncupans. De Hectoris verò Casarie mentionem facit:

*— Et cerula passim
Casaries raptata.*

Euphorbo deinceps Trojanorum formosissimo occumbente, nihil prater comam aliud deplovatur.

*Sanguinis sparsa coma est, charitumque
simillimus illi.*

*Crinis, & intorti argentoque auroque
capilli.*

Ulysses quoque à Minerva formosum factum eum describit:

*— Carulei (inquit) pendent de vertice
crines.*

Et rursus de eodem.

*— Chrispamque in vertice fudit.
Casariam, & gratos hyacinthi flore
capillos.*

Quid quod, & capillorum bonos ab eodem Homero viris, quam mulieribus magis convenire censetur? Sanè foeminarum speciem cum prædicat, coma baud ita sæpè mentionem facit. Jam enim Deabus ipsis aliud laudam genus accommodat, aureamque Venerem, rotundis, atque amplis oculis conspicuam funonem, Talis argenteis insignem Thetidem appellat. Jovis verò ex Casarie præcipua apud eum laus:

*Casaries magni subito est concussa
tonantis.*

Hactenus Dio.

Este Autor quiso hacer una demonstracion de su agudeza, y de su facundia, en una materia muy desamparada. No se hallará Doctor Catholico, que se aya atrevido à mover la pluma en favor de las guedejas, y son tantos los que han tomado las armas contra esse aliño, y cultura en las cabezas, que à aver de compilar lo que dixeron, no fuera texer disputa, sino fabricar una libreria. Pero sin embargo, quiero (en detestacion de este abuso, y en subidio de los curiosos) darles mas armas contra las guedejas.

Hablò gravemente contra ellas el señor 26 Solorzano. Trae Doctores, y autoridades, y en pocas palabras mucho, de christianas, y profanas letras. Referirèlas todas, aunque me cita à mi, y parezca vanidad hacer de ello ostentacion: Passarè por essa nota, solo porque los Lectores vean los lugares en que me cita, que acreditados por una persona tan grande los puntos que alli trato, hallaràn materiales para este edificio. En el tomo 2. de Indiar. Gubernat. capit. 24. tratando de las cosas que deben permitirse à los Indios, y de las que se les han de prohibir, sin embargo de su antigüedad, resuelve gravemente en consecuencia de lo que tiene prohibido el Supremo Consejo de las Indias, que se debe dexar correr la costumbre de traer creciendo el cabello los varones; donde contesta con lo que dexamos resuelto, que no debe essa forma de cabello parecernos mal, quando es uso de una Nacion: *Unde possumus* (dice en el numero 30.) *deducere rationem decidendi ad aliam schedulam ann. 1581. qua reperitur in 4. tom. impress. pagin. 360.* 30

Et jubet, ut Indiis, qui baptizandi sunt, capilli non tondeantur, quorum ipsi prolixitate, et usque ad scapulas extensione in multis Provinciis plurimum gaudent; ita ut infamia, et gravissimi supplicii loco habeant, si quem forte tonderi contigerit. Hæc etenim consuetudo illis agre ferentibus, immutanda non est, cum neque Religioni, neque legi naturali repugnet. Quin potius et olim, et hodie plurimæ nationes eadem usa, veluti uti reperiantur, ut de Lacedæmoniis testatur Plutarch. in *Lyfandro*, de Lusitanis, *Alexand. ab Alexand. lib. 5. Genial. cap. 14.* et de omnibus Hispanis in communi, *Cælarhodig. lib. 14. l. 1. antiq. cap. 21. col. 674.* et lib. 9. cap. 29. *Ratiff. Tector. in Officina, 1. tom. pag. 370.* et 372. de Gallis, inde, comatis, dictis, *Plin. Ammian. Marcel. et alii, de Persis, Herod. de Britannis, Caesar, de Germanis Cornel. Tacitus, et de Nazareis Numerorum 6. vers. 5.* et latissime *Mendoza, in lib. 1. Reg. cap. 1. num. 11. annotat. 10. sect. 1. pag. 391.* et seqq. quorum, et aliorum testimonia congestit, *Anton. Hottom. in Dialogo de Barba, et coma, Junius eodem tract. de Coma, Lel. Bisciola, qui alios allegat, lib. 7. Horar. subsect. cap. 5.* et de Gallia Regibus, *Petr. Gregor. lib. 3. de Republ. cap. 2.* et de ritu tondendi, nutriendis vè capillos, multa eruditè cumulans, *Clement. Alexand. et ejus interpres Hervetus, lib. 3. Pedag. cap. 11. D. Paulin. Epist. 4. ad Severum, Sixtus Senensis, lib. 3. Bibliothec. annotat. 244. Guevar. in cap. 3. Habac. Alphons. Mendoza, in Quodlibet. quest. 5. expos. Pined. in Job, cap. 1. num. 20. Lipsius in Tacitum, cap. 14. Tiraq. in Alexand. lib. 5. cap. 18. Rader. in Martial. lib. 3. epig. 6. et lib. 9. epig. 17. Quibus favet, quod de capillorum dignitate, et ornamento, ultra Ovid. Petron. Apulejum, et alios scribit D. Ambr. lib. 6. Examer. inquit, comam reverendam esse in senibus, venerabilem in Sacerdotibus, decoram in adolescentibus, comptam in mulieribus, dulcem in pueris. Tolle arboris comam, arbor ingrata est: Tolle humani capitis capillum, tota pulchritudo flaccescit. Et novissimè, et latissimè plura eruditè congerens D. Anton. Cabreiros, in tractatu de Metu lib. 2. capit. 48. per totum.*

Quam ob causam supremum Indiarum Consilium mecum aliis Collegiis ita censente, justè proximis hisce diebus quorundam Religiosorum stylum damnavit, qui in Insulis Philippinis Indos Sinas, vel Japonios, quos ibi, Sangleies, vocant, ad fidem, et Religionem nostram admitti cupientes, non nisi prius usque ad eum tonsos, baptismo donabant, eam hujus facti excusationem prætexentes, quod relictis capillis, faciliè cum aliis in fidelibus, qui eis valde promissis utuntur, miscerentur, et in genti-

Tom. I.

lisimum reincidebant; quod tonsi, propter verè recundiam, aut infamiam, quæ inter eos ex ratione contrahitur, facere non audebant. Tantum quippè Sacramentum ex capillis (ut dicunt) sumi, vel pendere non debet, et exemplum perniciosum visum fuit, ut quos Deus amor, vel timor in fide semel recepta non continebat, ob solam abradi capillamenti notam retineri judicarentur.

Trac este gran Doctor contra si unas palabras de San Pablo, en que declara, que en los varones es afrentoso imitar las mugeres en el cabello. Dà salida à la propuesta autoridad con la costumbre de toda la nacion; y comienza una erudita invectiva contra las guedejas. Refiramos sus palabras: Neque his repugnat locus D. Pauli, 1. Corinth. 11. ubi videtur docere, natura inspecta, coma nutritionem in viris ignominiosam esse, dum inquit: Hæc ipsa natura docet vos, quod vir quidè si comam nutriet, ignominia est illi, mulier autem, si comam nutriet, gloria est illi. Quod idem testatur gloss. per text. ibi in cap. prohibite 21. distinct. 23. debet enim intelligi de natura, sive consuetudine Provincia, quæ hanc inter viros, et fæminas circa coma nutritionem differentiam servavit, quæ communior inter omnes gentes fuisse reperitur. Aut ubi homines comam nutrientes, effæminati animi indicium gestabant, ut ibidè D. Chrysost. addit, hoc est, non solum comam nutriebant, et protendebant, sed ebriis paturis, et calamistris utentes, nimirum luxu, et cultu fæminas exquebant, aut excedebant. Hoc enim non modo apud sanctos, et Christianos Patres, verum et apud Ethnicos Scriptores lascivosque Poetas semper vitio, et probro datum fuit, ut patet ex Seneca in Epistol. 115. et 126. et in quest. nat. lib. 7. et de Brevit. vitæ, cap. 12. Clement. Alexand. lib. 3. Pedag. cap. 3. Cyprian. in lib. de Lapsis, Tertul. de Cultu fæm. cap. 7. Ovid. lib. 1. de Arte amandi, et in epist. 4. Phæd. Hippel.

Sint procul à nobis juvenes, ut fæmina compta.

Fine coli modico forma virilis amat.

Manil. lib. 1. Astronom. Martial. lib. 2. epig. 364. Horat. lib. 1. carm. Od. 19.

Necquiquam Veneris præsidio ferox;
Pectus casariem, grataque fæminis,
Imbelli citbara carmina divides.

Quo loco Lambinus, et alii Commentatores, veluti per consequentiam deducunt, molles capillos esse luxuriæ nutrimentum, et infandæ Veneris pabulum. Et idem sensit Synesius in Encomio Galuitici, relatus à Rhod. dict. lib. 8.

Hhh 2

cap. 1

cap. 29. dum inquit: Nemo comatus, qui idem non sit Cinadus:

*Talia lasciva faciant, concede, puella,
Aut si quis male vir querit habere virum.*

Contra quam molliem est illud Scriptura Levitici 19. Non attondebitis in rotundum caput vestrum, hoc est, ut septuaginta Interpretes vertunt: Non cincinnabit caput vestrum.

*Eaque propter, merito adversus morem, si-
vè potius corruptelam, his ultimis (heu!) tem-
poribus (nescio quo malo sidere) apud nos intro-
ductam, comam nutriendi, torquendi, ac cris-
pandi, vultusque fucandi, docte, & graviter in-
surgit, pluribus Seneca, & aliorum Antiquo-
rum locis adductis, Pet. Ferd. Navarrete in
Conservat. Monarchiar. disc. 14. Illust. Domin.
D. Roderic. Acuña, Archiepiscop. Bracharensis,
in suis Commentariis, si vè notis ad 1. part.
Decret. super dict. cap. Prohibite, num. 4. & 5.
pag. 173. & 174. Et eis non relatis novissimè,
& acerrime insignis I. C. Alphons. Carranza,
in Libello, nunc cum hac prelo mandamus,
vulgari lingua, sed non vulgari eruditione in
vulgus sparso, cui titulum fecit, contra los tra-
ges, y adornos, part. 2. per totam, & Reveren-
diss. Episcop. Chilensis, D. Fr. Gaspar Villar-
roel, in Concion. Quadrages. 3. part. pag. 150.
& sequentibus, & melius in Commentariis
supr. lib. Judic. cap. 10. pag. 392. §. 8. ubi
quantum dedecet militem comptum cinnina-
tumque esse, & cap. 14. pag. 577. numer. 11.
ubi quod contra cincinnatos crispatosque cun-
ci armantur Doctores. Sed nemo melius, eos
qui talia faciant, reprehendit, & sugillat,
quamvis se patria consuetudine tueantur,
quam D. Ambr. cap. 22. Deuteronom. Epist.
ad Ireneum, ubi sic habet: Quam deforme au-
tem virum facere opera muliebria! Ergo pa-
riant, ergo parturiant, qui crispant comam, ut
femina, & tamen illa velantur, isti bellan-
tur. Verùm babeant excusationem, qui patrios
usus sequuntur, sed tamen Barbaros, ut Persæ,
ut Gothi, ut Armenii: Major quidem est na-
tura, quam Patria. Quem locum quidem nos-
tri temporis vates non invenuste egregio hoc
Epigrammate adumbrasse videtur.*

*Si vir, ubi virtus? Nemo sine viribus
est vir.*

Si vir, ubi virtus mascula digna viro?

*Non vir, sed virus populi, exitiumque
juventa,*

Cur te femineum non pudet esse marem?

Cur calamistrator discis crispare capillos?

Viribus indocilis, bellica ad arma rudis.

*Pone ense jam, sume colum, trabe pollice
fusus,*

Non sexus, sed virtus efficit esse virum.

32
Caso prodigioso el que refiere des-
pues de lo dicho, de un buen Prelado, y
de un pueblo bien afecto. Vió este ben-
dito Obispo en un dia señalado muchas
guedejas, y crespos: mandó à los Curas,
y à los demás Ministros, que no recibie-
sen ofrendas, ni limosnas de aquellos afe-
minados; y nególes la bendicion Episco-
pal. Ellos con grande presteza, afrenta-
dos de aquella nota, y lastimados de aver
dado disgusto à su Obispo, todos à una
mano, se quitaron el cabello antes que
se acabasse el santo Sacrificio, dexando
con aquella hazaña nuevamente sacrifica-
do el Templo. Si esto huviera sucedido
en las Ciudades de Lima, y de Toledo,
no necesitáran de los Edictos, que que-
dan apuntados de aquellos dos señores Ar-
zobispos. Digamos las palabras del señor
Solorzano, que añade otro caso muy dig-
no de ser sabido: *Extatque* (dice en el nu-
mer. 44.) *in ejusdem vitii detestationem no-
tabile factum Godefridi Ambianensis Epis-
copi, quod referunt Surius, & Molanus 8.
Novemb. & novissimè Fr. Laurent. Land-
meter, de Vetere Clerico, lib. 1. part. 1. ca-
pit. 6. Quatenus in celebri quadam solemnitate festi Natalis Christi, illorum omnium
oblationes, & dona rejecit, qui instar mu-
liercularum intonsa, & crispata erant coma:
Quo facto (inquiunt) permoti, & cognita
Antistitis auctoritate, certatim gladiis, &
cultis, sibi capillum abscindebant. Miseros
se existimantes, si ob comam tanti viri be-
nedictione privarentur. Et in actis Sancti
Sebastiani, de Torquato, mentientese Chris-
tianum, dixit Tiburtius ad Judicem Fabia-
num: Credisne, vir Illustr. hunc Christia-
num, qui in corporis sui lenocinio molien-
do, capitis fimbrias admittit? Qui tonsorem
diligat? Qui scapulis molliter gestit? Num-
quam tales pestes Christus dignatus est habere
servos suos.*

33
En el tomo primero de mis Comenta-
rios à los Evangelios, comment. 1. del que
se canta el Miercoles de Ceniza, sobre
aquellas palabras: *Exterminant facies suas,*
di mis ciertas dentelladas à este infernal
abuso de guedejas. Dixe yo allí mas suc-
cinto de lo que era justo, un texto raro
del Gran Doctor de la Iglesia San Ambro-
sio, en una carta à Irineo, y es la 15.
entre las de este Santo. Abomina en los
varones tanto asseo en la cabeza, un tan
infusible cuidado en el cabello, y dice-
les con grande energia: Páran como las
mugeres, pues mueren por no parecer
hom-

hombres : *Ergo & pariant , & parturiant , qui crispant comam.* No se como pudiera el Santo afrentarlos mas , que solo el no parir tiene el que se enguedeja , de no muger.

34 Del gran Pompeyo , dixo Plutarco en su vida : *Cum juvenili floreret aetate , ex templo mores , & verecundi , & Regii eluxere.* Que en sus primeros años dió muestras de un animo modesto , y de un corazon Real : *Nisi ejus coma paululum protensa.* Pero que obió al colmo de su opinion , criar unas moderadas guedejas : *Coma paululū protensa.* Solo esso divirtió el ponerle en una reputacion cabal. Y los Siculos , dice en la vida de Nisias , esse Autor , que despreciaron à Clyppo , porque le hizo à buelta de otras cosas contemptible , usar guedejas : *Et comarum prolixitatem etiam jocosos.* Tan abominable ha sido siempre el cultivar los cabellos , y los rostros.

35 Con tantos Doctores , que abominan las guedejas , y los que llama crespos el vulgo (que explicaremos despues) bien ceñidos quedan los Clerigos , y hallarànse muy lexos de juzgar en sus personas licito , lo que se tiene por abominable en los legos.

36 Pero sin embargo , veamos lo que hemos podido hallar para este punto. La tonsura , de que diremos algo , mas dice despendicio de cabello en el Estado Eclesiastico , que cultura , cuidado , y aliño. Tengo ponderado , que en la primera tonsura , que es la puerta por donde se ha de ir hasta el Orden Pontifical , no se contentó la Iglesia , con que desembarazassen el lugar de la corona. En cinco partes les cortan el pelo de la cabeza : y no sin misterio se quitan los cabellos de sobre la frente , y orejas , antes que se señale la corona. Fue asientar un necesario prelude para el Orden Eclesiastico : que sepa el ordenante , que no ha de cuidar del cabello. Altamente los quiso prevenir el mismo Pontifical. Decimos , quando se les quitamos : *Dominus pars hereditatis meae , & Calicis mei , tu es , qui restitues hereditatem meam mihi.* No es muy para ponderar , que al renunciarse las guedejas , le digan à Dios los ordenados , que ya son sus herederos , porque con essa ceremonia les recibió por hijos?

37 Yo no se qual sea la simpatia entre la herencia , y essa ceremonia. Pero bien se , que en la Antigüedad era el cabello que se llegaba à ofrecer un claro symbolo ; una evidente señal , con que se celebraba una filiacion civil , que llamamos adopcion. Tengo para este caso dos notables monumentos , que saqué del Cardenal Baronio ,

Tom. I.

Trata en el tom. 8. de sus Annales , los sucesos todos de aquel dichoso tiempo del Emperador Constantino , y llegando al año de 684. que fue uno antes de la muerte de este Emperador , refiere , que Constantino embió aquel año al Papa Benedicto II. dos velloncitos de los cabellos de Justiniano , y Heraclio sus hijos herederos. Y discurrendo Baronio en el mysterio de aquel presente tan raro , se vale de Paulo Diacono , que refiere , que el Emperador Carlo Magno embió con Pipino , su heredero , al Rey Luitprando un presente del mismo porte , las guedejas de aquel Principe. Y añade , que aviendolas aquel Rey recibido , quedó Pipino adoptado , y consiguientemente declarado por su heredero. Oygamoslo todo junto al Cardenal Baronio : *Hoc pariter anno , qui praecedit obitum Constantini Imperatoris , dum Benedictus Papa sederet , contigisse liquet , qua Anastasius narrat his verbis : Hic , Benedictus scilicet , una cum Clero , & exercitu suscepit mallones capillorum Dominorum Justiniani , & Heraclii filiorum Clementissimi Principis , simul & ejus jussionem , per quam significabat eosdem capillos dixisse. Hac Anastasius , per mallones cirros intelligens capillorum , Mallōs , enim Graece , idem quod Latine vellus. Quid autem hoc significaretur symbolo , ex Pauli Diaconi loco possumus intelligere , qui hac ait : Circa hac tempora Carolus Princeps Francorum Pipinum filium suum ad Luitprandum direxit , ut ejus (juxta morem) capillum susciperet. Qui ejus casariam incidens , et pater effectus est , multisque eum ditatum Regis muneribus genitori remisit. Hac ipsi ex quibus eam his temporibus videas consuetudinem viguisse , ut per ejus nodi exhibitionem capillorum quis alicui offerretur in filium , & qui eos acciperet , patris nomen consequeretur. Sic igitur plus Imperator voluit , ut filii sui scirent , se Romanum Pontificem peculiarem habere parentem , cujus monitis impensius parere deberent , eundemque ut patrem diligere , ac revereri.*

Bien se (porque he estudiado Theologia) que para la divina herencia , no ay mas titulo que la gracia ; con que solos los justificados son los hijos adoptivos. Pero esse mismo titulo , que presuponemos en un ordenado , cobra uno , como nuevo vinculo , significado por la deposicion del cabello. Que si los legos son tambien por la gracia hijos , son estotros unos hijos mas allegados. Quierelos Dios tener mas cerca de sí. Y esso parece , que queremos decir à su Divina Magestad , quando cortado el cabello al que ordenamos , decimos esta Oracion

Hhh 3

Pras

Presta quesumus, Omnipotens Deus, ut hi famuli tui, quorum hodie comas capitum pro amore divino deposuimus, in tua dilectione perpetuo maneant, &c.

43 Asentado esto, y los dos casos que refirió Baronio, ya vemos que Constantino, ya que no hizo Clerigos sus dos hijos, con aquella renunciacion del cabello, en manos del Vicario de Jesu-Christo, declaró, que sus dos sucesores eran con titulo especial, hijos del Romano Pontifice. Vean, pues, aora los Clerigos, que renunciando las guedejas, llegaron a un tan feliz estado, que los recibio por sus hijos Dios, con nueva especialidad, y les gravó con el carácter en el Alma, una como nueva accion a la divina herencia, si podremos llamarles locos, quando resumiendo las guedejas, que avian ofrecido, quieren perder una tan nueva forma de filiacion?

44 Veamos aora lo que dixerón algunos Autores de esta tonsura, de lo mysterioso de ella, de su Autor, y de su antigüedad. Amalario Obispo de Treveris, en el cap. 5. del libro 2. de los Oficios Eclesiásticos, hablando de la edad de aquesta ceremonia santa, de raer las guedejas a los que se alistaban para esta Milicia Sagrada, dixo así lo que sentia: *Interrogatur ab aliquibus, quis primus tonsus sit in nostro more. Legi in Epistola cuiusdam viri, Petrus: Sed quia non tanta auctoritatis est, ut ex illa firmare valeamus nostram sententiam, malumus eam silentio præterire. Non tamen ab re est, si dixerimus illum, aut aliquem successorem eius primo fuisse tonsum nostro more, quoniam ab illa Ecclesia sumptus est talis usus, in qua illi sederunt. Sed quid ad nos, cum multa agamus ex consuetudine presentis Ecclesie, quorum auctores non proferuntur specialiter: sicut nec observationes quadragesimalis temporis ante Pascha? Scimus tamen ex demonstratione S. Augustini, consensum Ecclesie eam esse roboratam: Sic, & nos dicimus, tonsuram nostram ex auctoritate, & consuetudine Romana Ecclesie esse roboratam. Dicamus quod Gregorius dicit in Moralibus de Scriptore libri Job: Sed quis hæc scripserit, valde supervacue queritur, cum tamen Autor libri Spiritus Sanctus fideliter credatur: Sic, & nobis non magnopere curandum sit, quis primus schema stematis capiti imposuisset, cum scimus magistra ratione compositum esse.*

45 Después en el capitulo 30. del lib. 4. añadió a lo dicho todo lo que halló de nuevo. Y acordándose, que en tan grave caso, avia hablado poco, embedió en la materia todo el capitulo: *Memini (dice) me dixisse in superioribus dubitando: Utrum corona Cle-*

ricorum nostrorum formam primo acciperet à Sancto Petro, an à successoribus eius, scilicet Episcopis Urbis Roma. Reperi postea auctoritatem huiusce rei Bedæ famuli Dei in Historia Anglorum, capitulo vigesimo primo, ex Epistola Ceolfred Abbatis ad Aytanum Regem Pictonum. Verum, & si profiteri nobis liberum est, quia tonsura discrimen non noceat, quibus pura in Deum fides, & charitas in proximum sincera est, maxime cum nunquam Patribus Catholicis, sicut de Pascha, vel festi dei diversitate constitutus, ita etiam de tonsura differentia legatur aliqua fuisse controversia. Inter omnes tamen, quas vel in Ecclesia, vel in universo hominum genere reperimus tonsuras, nullam magis sequendam nobis, amplectendamque iure dixerim, quam in capite suo gestabat ille, cui se confitendum Dominus ait, Tu es Petrus: nullam magis abominandam, detestandamque merito cunctis fidelibus credideram ea, quam habebat ille cui gratiam Spiritus Sancti comparare volenti idem Petrus ait: Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti per pecuniam possideri, non est tibi pars, neque sors in sermone hoc. Neque vero ob id tamen in coronam attondemur, quia Petrus ita attonsus est: Sed quia Petrus in memoriam Dominicæ passionis, ita attonsus est. Idcirco & nos, qui per eandem passionem salvari desideramus, ipsius passionis signum cum illo in vertice, summa videlicet corporis nostri parte, gestamus. Sicut enim omnis Ecclesia, quia per mortem suæ vivificatoris Ecclesia facta est, signum Sanctæ Crucis eius in fronte portare consuevit, ut crebro vexilli buias munimine à malignorum spirituum defensione defendatur incursum, crebra huius admonitione doceatur, se quoque carnem suam cum vitis, & concupiscenciis crucifigere debere: Ita etiam oportet eos, quæ vel Monachi votum, vel gradum Clericatus habentes, altioribus se necesse habent pro Domino continentie frenis adstringere, formam quoque coronæ, quam ipse in passione spinam portavit in capite, ut spinas, & tribulas peccatorum nostrorum portaverit, id est, exportaret, & auferret à nobis, suo quoque in capite per tonsuram proferre, ut se etiam irrisiones, & opprobria pro illo libenter, ac prompte omnia sufferre ex ipso etiam frontispicio doceant, ut coronam vitæ æternæ, quam promisit Deus diligentibus se, semper expectare, proque huius perceptione, & adversa mundi se, & prospera contemnerent, designent. Dicit idem Beda, de tonsura in vita venerabilis, & Sanctissimi Cuthberti Episcopi: Postquam servitutis Christi jugum tonsuraque Petri formam in modum coronæ spinæ caput Christi cingentis, Domino adiuvan-

se, suscepit. Sufficiant hac ad demonstrandum, quid memoratus Dei famulus, Beda, de auctoritate coronae nostrae sentiret.

46 La Iglesia divinamente atenta à la reformation del Estado Clerical, no se olvidó de tan grave negocio, como la reformation del cabello. En el Concilio Romano, que celebró el Santo Pontífice Zaccarias, se puso para este caso censura. Dice en el capítulo 8. *Siquis Clericus: aut Monachus comam laxare presumpserit, anathema sit.*

47 La razon de esse precepto es, porque las guedejas quitan la forma à la corona. Diranme, que la corona se ajusta en lo alto de la cabeza: pero diran mal, porque no hace una corona Ecclesiastica. Ha de cercenarse el cabello todo al rededor de la cabeza, por donde el cabello remata, para que se pueda llamar corona. Oygameos al Cardenal Baronio, que lo dice con excelencia. Habla de este punto en el tomo 1. de sus Annales; y en el año de Christo 58.

48 y de San Pedro 14. dice así: *Certe adeo per vulgata in O-be res fuit, ut nec Scriptores Ethnici de ea tacerint. Nam Ammianus Marcellinus testatur temporibus Juliani Apostatae, Theodorum quendam Ecclesia edificante praefectum ab Ethnicis supplicio affectum, quod ut ait, cirros puerorum licentius detondebat. Nihil aliud significans, nisi quod pœnas dedit eo pretextu, quod complures pueros in Clericos cooptaret; capillorum enim tonsura eiusmodi initiari (ut etiam modo fit) antiquitus consuevisse, satis est exploratum. Sed exemplum habet in Otreio Episcopo Meliteni, Sanctitate, & doctrina celeberrimo, qui claruit temporibus Theodosii Senioris, cuius & Sanctionibus commendatur, cum Sanctum Euthymium ordinavit Lectorem. Hæc enim de eo Cyrillus in rebus gestis Euthymii scribit: Cum eum baptizasset, & pilos, qui ex lege tondentur pueris, totondisset, in gradum Lectorem eum cooptat. Sed quod amplior esset illorum tonsura, qui maioribus initiarentur ordinibus; hinc Evagrius Scholasticus ait: Coma abraha, Presbyter designatus est. Mentio est eius ritus apud Dionysium, cum agitur de his, qui in Monachos cooptantur; eiusque rei spiritualis sensus declaratur. Al hoc pertinet, quod in libro de Romanis Pontificibus perve-tusto, qui fertur nomine Damasi, de Aniceto habetur, instituisse scilicet secundum preceptum Apostoli, ne Clerici comam nutrent. Multa enim, quæ ab Apostolis sive scripto, sive sine scripto statuta essent, decretis iterum editis, ea accuratus esse servanda, sapienter Romani Pontifices præcepere. Sed quod illo breviter notatur, ut secundum Apostoli præceptum Cleri-*

ci comam non nutrant; haud de communi illa viris omnibus à Paulo præscripta lege, ne videlicet illi mulierum exemplo comam nutrent, significare voluit auctor illis verbis: Sed ut qui sanctioris vita mancipantur ordinibus, excultioris etiam vita characterem in capite ferrent. Hocque idem esse quod habetur in Concilio Carthaginensi, ne Clerici comam nutrant, sed tondeant. At si non de tonsura in modum sphaera fieri soli Patres intellexerunt: quid tam instanter Clericis faciendum esse mirantur, quod Apostolica lege quivis laicus facere teneretur, nempe comam non nutrire, sed capillos deponere?

Y para que sepan los Clerigos, quanto horror debieran tener à las guedejas, tengan entendido, que en solas ellas se distinguian en España unos Clerigos Hereges, advenedizos de los Clerigos Españoles Catholicos; y que à solo esse titulo, reformaron mas el cabello. Y para que esso quede sabido, y que el quitar guedejas à los Clerigos, es instituto divino, quiero referir un portento con las palabras del Cardenal Baronio, que es el que refiere el caso de la distincion entre los Clerigos Españoles, y los Clerigos Hereges: *Aliquibus vero* (dice en el lugar referido) *in locis, ut in Hispania postmodum accidit, ut occasione quorundam Hæreticorum, qui eandem cum Catholicis usarparent capillorum tonsuram, ac proinde eo signo vellent videri Catholici: eius Regionis Episcopi, conventu habito, dilatandam eiusmodi capitis tonsuram statuerint. Est de his Canon in hæc verbis descriptus: Omnes Clerici, vel Lectores, sicut Levita, & Sacerdotes, detonso superius capite toto, inferius solam circuli coronam relinquant: non sicut bucsque in Galicia partibus facere Lectores videntur, qui prolixis, ut laici comis, in solo capitulis apice modicum circulum tondent. Ritus enim iste in Hispaniis bucsque Hæreticorum fuit. Unde oportet pro amputando ab Ecclesiis scandalo, hoc signum dedecoris auferatur, & sit una tonsura, vel habitus, sicut totius Hispaniæ est usus. Qui autem hoc non custodierit, fidei Catholica reus erit. Porro eandem coronæ formam in S. Nicetio Episcopo Treverensi habes divinitus efformatam. Sic enim de eo scribit Gregorius Turonensis: Sanctus Nicetius Episcopus ab ipso ortus sui tempore Clericus est designatus: nam cum partu fuisset effusus, omne caput eius, ut est consuetudo nascentium infantium, à capillis nullum quidem cernebat; in circuito vero modicorum pilorum Ordo apparuit, ut putares ab eisdem coronam Clerici fuisse signatam.*

Assentada la forma de la corona Ecclesiastica, veamos aora de quantas maneras

ras la vician. Pocas Naciones huvo de las que en la antigüedad criaban el cabello, que lo dexassen tendido. Los Chinas lo recogen, y lo encierran en una graciosa redcilla. Ovidio en la epístola 10. dà à entender, que el descogerlos, era señal de dolor.

Aspice demissos lugentis more capillos.

Traen algunos igual el cabello, y acompañan la frente dos madejas que la dexan en medio, y caen sobre los oídos. Estas llamamos guedejas. Algunos las rizan, ò encrespan, y decimos que traen crespos. Estos con propiedad se llaman *Cincinnati* en el Latin. Dixolo Festo: *Cincinnati, sunt crines intorti*. Cicero in Pisonem: *Erant compti capilli, & madentes cincinnorum fimbria*. Llama fimbrias las puntas de las guedejas, tomando la metáfora de la orla de la vestidura. Reconoció Varron esta propiedad, pues en el cap. 31. de *Rē rustica*, llegó à decir: *Ex altera parte caprea dicta, quod parit capreolum. Is est coliculus vitens intortus, ut cincinnus*. Y así, al que en Castellano llamamos crespo, llama *cincinnato* el Latin. Vid. Plaut. in *Trucul.* & in *Capte*, & Marius Nizol. in *Thesaur.* verb. *Cincinnatus*; y quiza, porque traía el cabello crespo, se llamó Quincio, *Cincinnato*, à quien sacaron los Romanos del arado, y de los bueyes para darle la Dictadura de Roma. Querrá alguno, que es aficionado à encrespar las guedejas, adularse con el exemplo del Divino Esposo, que le dixo à su Esposa, que es el Alma: *Aperi mihi for mea sponsa, quia caput meum plenum est rore, & cincinnati mei guttis nocturnum*. Pero hase de advertir, que Christo S. N. que introduxo Salomón con nombre de Esposo, usó la cabellera de los Nazarcos, y dicen muchos Autores, que las puntas eran por su naturaleza crespas. Y nosotros no reprobamos esta forma de cabellos. Demás, que allí se forma un hombre, y se habla de sus partes mysticamente. Apunio, sobre este lugar (y traélo el Abad llamado Lucas) explicó así lo mystico de estos crespos: *Cincinnati verò capitis, intelliguntur Angeli, Archangeli, & reliqui, qui guttis occulta sapientia pleni sunt: & omnibus de capite delapsi ipsi stillant in eis, qui membra Ecclesie sunt, nuntiando futura, revelando arcana*.

34 Las mugeres usan sobre la frente, en estos tiempos, un cerrillo de cabello, que no se con que alusión llaman Pepino. Imitan este adorno los guedejudos: dexan crecer una madeja sobre los ojos, echanla à un lado, ajustanla mil veces con la mano

cada dia, y llamanla Pedrada. Algunos se quitan de esse trabajo, y se le cargan al Barbero, que calentando unas tenacillas de hierro, llamadas Rizadores, aseguran el coquete. Llamalos *Calamistratos*, ò *Cincinnatos*, el Latin.

Este diabolico abuso se ha hecho ya lugar entre Eclesiásticos. Y con ser el Emperador Juliano un hombre tan perdido, como es notorio, deseando manchar la memoria del Emperador Constantino, juzgó que le deslucia con imponerle unos crespos, y guedejas. A la verdad, fue testimonio falso contra el credito del Emperador Constantino; y en el año de 337. tom. 3. de sus *Annales*, le defiende así el Cardenal Baronio: *Sed, & indignans Julianus in Constantini comam, convertitur stultus, dum iniquo fert animo caprinam barbam suam à Christianis carpi dictiteris, atque scommatibus. Quod enim ait, coma exornanda fuisse Constantinum intentum; ad illud alludere visus est; quod de eodem ait Victor, eidem Juliano addicissimus; à quo Consulari praefectura Secunda Panonia honoratus, & statuta aenea (ut auctor est Ammianus) donatus fuit; ipsum exornare caput solitum perpetuò diademate*.

57 Mi Clero, en quanto à guedejas, está reformadísimo, con poca diligencia mia, porque la gente de Chile, es naturalmente modesta. Si los que vienen à ordenarse, se han descuidado en reformar el cabello, escuso al Barbero yo de esse trabajo, porque la tonsura, hago que sea tonsura verdadera. Ay en esta Ciudad un mancebo bien nacido, rico, y conocidamente virtuoso: es el feísimo, pero tan supersticiosamente enamorado de su cabello, que sobre su mala cara disponen sus muchas guedejas, que sea no retrato, sino original de una furia, haciendole mas disforme la melena. Usa el habito de Clerigo, desea mucho verse ordenado, y oponesele à este deseo el temor de las tixerías del Obispo. Quiso destajar la indemnidad del cabello, hablóme un Cavallero deudo suyo, publicadas las Ordenes de unas Temporales. Rogóme mucho, que al ordenarle le conservasse el cabello. No quise darme à partido, y hasta oy, ni se ha ordenado, ni ha mudado el habito, ni reformado los crespos. Pareceme, que me reprehenden aquellos dos señores Arzobispos, que en sus Edictos contra las guedejas dexaron comprehendido este genero de legos. Responderé al señor Arzobispo de Lima, que tambien en Chile ay Audiencia; y al señor Cardenal Moscoso, que no soy Arzobispo de Toledo: y que, ò no he de sacar à luz este Gobierno Pacífico, ò he

he de sufrir dos pares de guedejas en un par de locos. Respondamos con algunas conclusiones á las dudas del Artículo.

- 59 **CONCLUSION PRIMERA.** Es tanta resolucion extirpar de toda la Clerecia, el uso abominable de guedejas. Esta conclusion queda bastante probada con quanto avemos aglomerado hasta aora; pues los Gentiles, y los Catholicos las detestan: las abomina la Iglesia, interponiendo censuras; y dos tan grandes Prelados la defienden en sus Edictos, tan Santa, y gravemente motivados.
- 60 **CONCLUSION II.** Pueden los Prelados (á quien incumbe la reformation de el Clero) por su jurisdiccion ordinaria, prohibir á los Clerigos las guedejas, imponiendoles penas, y censuras. Esta conclusion no necesita de mas prueba, que de assentar la jurisdiccion Ecclesiastica, que tienen notoriamente fundada los Obispos en las personas, y bienes de sus Clerigos. Y como esta jurisdiccion es indubitable, no tengo que detenerme, porque de este punto trato prolixamente en estos libros. Vea se esta question entera. Y que este es caso muy digno de reformation, podrá dudarlo el que quisiere dudarlo todo. Menos, si huviere notado el largo preambulo de este Artículo.
- 61 Lo que tiene grande dificultad, es, si se opone á la jurisdiccion de el Rey, mandar con censuras, y otras penas, á los que no siendo Ordenados traen el habito de San Pedro, que no usen guedejas, ni crespos. Y si podrán privarlos del habito, estando rebeldes al Precepto?
- 62 Presupongo, que el habito de estos legos, ni en la materia, ni en la forma, no se distingue de el que traen los Ordenados; y que verdaderamente en los unos, y en los otros, es habito de San Pedro. Por qué un habito de San Agustin, ú de San Francisco, no podia llamarse profano, á titulo de que se le vestia un lego? Y poco sufragio seria para un difunto enterrarse con un habito de la Merced, ú de Santo Domingo, si porque no era Religioso el que le llevaba, llevase un habito profano á la sepultura.
- 63 Movime á este supuesto, porque han querido pretender algunos, que la sotana, y manteo, que usan los que no tienen Ordenes, ha de mirarse en ellos, como un habito profano.
- 64 El Doctor Don Juan Blazquez de Valverde, en aquella alegacion que dixe, dexò assentado eruditamente, qual es el habito de San Pedro. Y en el §. 2. prueba bien, que es habito de Religion, sean, ó no sean Clerigos los que le usan. Y antes de refe-

rir las palabras de este Doctor, quiero hacer unas preguntas con brevedad. Los que se desposan usan manteo, y sotana? Con sotana, y manteo entraria alguno á rejonar los Toros? Al menos apasionado por los Clerigos, no le daria en rostro ver al Verdugo hacer su oficio, usando de sotana, y manteo? Todos me dirán que desdizen estos actos de esta forma de vestido. Atreveráse algun Alcalde Ronquillo á ahorcar un Estudiante con su sotana, y manteo? Pondráse esse habito un Oydor, sin licencia del Rey? Al que me dixere que sí, podría yo representarle lo que estamos viendo en Chile. El señor Doctor Don Pedro Machado de Chaves, Oydor Jubilado en esta Real Audiencia, quiso coronar sus virtudes, con recibir los Sagrados Ordenes, y en el interin que se restituia en su salud, lo que bastasse para poderse ordenar, quiso disponer á sus Ordenes el preambulo, con trocar la Garnacha en el habito de Clerigo. Y aunque en España (no sé si con licencia, ó sin ella) vi algunos señores Oydores con este habito decente, y en grandes Consejeros teniamos exemplares clarísimos, pareció monstruosidad, que en los actos publicos (privilegio de los bien jubilados) precediese á los Ministros un Clerigo. Dixome este su sentimiento el señor Machado, recorrió al Consejo, vino le Cedula en este aviso, y el dia de San Pedro se vistió su habito. Pues por qué en un lego, dicen que es profano este vestido, y en poniendósele un Oydor, dicen que les precede un Clerigo? Veamos aora el discurso prometido, y no queramos valernos de lo ageno.

Ha preguntado el Doct. D. Juan Blazquez, en el §. 2. Si este habito de que se visten aquellos que llamamos Monigotes, se puede propriamente decir, habito de Religion? Y responde á la pregunta, en esta forma: Este segundo articulo tiehe mas facil determinacion, y mas breve prueba, por ser disposicion Conciliar, que este habito de Clerigo sea habito de Religion. Expresamente lo llamó así el Concilio Agatense, Relatum á Gratiano, in cap. Clerici, 23. dist. ibi: *Clerici, qui comam nutriunt, ab Archidiacono, etiam si noluerint, in viti detondeantur.* Y prosigue estas palabras, que son las que hacen al intento: *Vestimenta etiam, vel calceamenta eius, nisi qua Religionem deceant, uti, aut habere non liceat.* Y son bien expresas, pues hablando del ornato, y vestiduras que han de traer los Clerigos, dice, que han de ser: *Qua Religionem deceant.* Luego Religion es la de los Clerigos, pues el

Con

Concilio Agarense la llamó así. El sapientísimo Barbosa exornó este lugar en el tomo de Jure Ecclesiastico, lib. 1. de Vita, & honest. Cleric. cap. 40. num. 17. y conducen al intento todos los capitulos de la causa 21. quæst. 4. ubi agitur de Vestitu, & honest. Clericor. Y no es ageno de este intento el lugar de S. Geronimo, en el cap. 54. sobre Ezequiel, donde hablando de la diferencia que el estado Ecclesiastico tiene, y el uso de los vestidos, dice estas palabras: *Religio divina alterum habitum habet in ministerio; alterum in usu, vitæque communi.* Luego este habito Clerical, Ecclesiastico es, y de Religion, etiam extra funciones sacras, y tan proprio del estado de los Clerigos, que no se debe profanar, teniendo-le por trage comun entre legos, y Ecclesiasticos. Con otras muchas doctrinas de Doctores se pudiera probar esta conclusion, y las omito todas, por la reverencia, y autoridad que se debe à la Sede Apostolica (cuya decisioñ no necesita de comprobacion de Autores) en el Pontifical Romano, en el capitulo de Clerico faciendo, donde llama habito de Religion Sagrada este de los Clerigos, en la Oracion que el Prelado canta al pueblo, quando quiere ordenar de prima tonsura, y dice así: *Oremus. Fratres charissimi, Dominum nostrum Jesum-Christum pro his famulis, qui ad deponendum comas capitum suorum, pro ejus amore festinant, ut donet eis Spiritum Sanctum, qui habitum Religionis in eis in perpetuum conservet.* Y para bendecirles despues les dice: *Adesto, Domine supplicationibus nostris, & hos famulos tuos benedicere dignare, quibus in tuo sancto nomine, habitum Sacre Religionis imponimus:* con que no ay duda, que este habito de Clerigos es habito de Religion, y Religion Sagrada. El Papa Sixto V. la llama *Summa Religio* en los geroglificos que mandó pintar para la sala de la Sacra Congregacion, donde queriendo que cada Religion se conociesse por un geroglifico, ó pintura, mandó, que en el lugar mas prehemimente de la sala se pintasse un bonete, con una letra que decia: *Summa Religio*, mostrando con esto, que la de los Clerigos era la primera, y mas prehemimente Religion del mundo: y pues la Iglesia llama este habito de Religion en los lugares referidos, no es necesario dilatar me mas en la prueba de este punto; y no dudan de esta verdad los que han dudado de la jurisdiccion Ecclesiastica, sino que solamente confiesan ser este habito de Religion en los Clerigos de Ordenes mayores, ó menores, y no en los

que son meramente legos; y aunque he buscado con cuidado el fundamento de esta distincion, no he hallado Autor que la haga, y así vendrá à estar la verdad de ella solo en la autoridad del que la dice; pues aviendose de atender en este caso à las disposiciones del Derecho, no ay ninguna que se ajuste à esta interpretacion, muchas si que la resisten; porque si fuese cierto lo que de contrario se dice, pudiéramos tambien decir, que lo mismo se avia de entender con un seglar, que se vistiesse un habito de San Francisco, ó de otra Religion, de que era trage de lego, por traerle puesto un lego, y que seria de Religion, poniendosele un Religioso, y por el consiguiente permitido al que no lo fuese, traer habito de Religion, sin que el Prelado de ella tuviesse derecho de podersele quitar, por no ser Religioso el que le traia; y conceder esto seria grande absurdo: luego tambien lo será el decir, que el ser Clerigo, ó laico, hace que el habito sea de Religion, ó de lego, pues no puede considerarse razon de diferencia entre los Clerigos, y los Religiosos de otras Ordenes.

Confirrase con evidencia este discurso, con que por Derecho Comun, y leyes Reales de la Partida, y por el Canonico está prohibido, que ninguno pueda traer habito de Religion, no siendo de ella. El Emperador Justiniano en el Authentico de Sanctissimis Episcopis, §. fin. collat. 9. dice así: *Omnibus itaque generaliter in seculari vita conversantibus interdiximus, uti schemate Monachi, aut Monasteria, aut cuiuscumque persona hujusmodi imitari schemata:* donde esta palabra *schema* es vocablo Griego, y significa el habito, la insignia, ó figura, como lo dice Ambrosio Calepino, y el Vocabulario Ecclesiastico. El señor Rey Don Alonso trasladó en romance esta prohibicion en la ley 36. tit. 6. part. 1. por estas palabras: *Vestir non debe ninguno habito de Religion, sinon aquellos que lo toman para servir à Dios, que algunos ay que lo traen à mala intencion.* Esto es lo que su Señoria Illustrisima pretende evitar en esta carta de Edicto, pues dice en ella, que los legos con el dicho habito, toman mayor ocasion, y libertad para cometer delitos; y que viendolos en este trage la Justicia secular, los reputa por Ecclesiasticos, y como tales exemptos de su jurisdiccion: y el Juez Ecclesiastico no procede à castigarlos, por ser, como son, legos.

Prohibiólo finalmente el Concilio Tolitano en el capit. *Ut Clerici*, de Regulari-

rib. ibi : *Ut Clerici , qui se fingunt habitu , & nomine Monachos , & non sunt , corrigantur , ut veri Monachi sint , vel Clerici , &c.* Todos estos Derechos están prohibiendo, que ninguno pueda ponerse habito de Religion , no siendo Religioso , por la razon del Concilio Cartaginense quarto , relatum à Graciano in cap. Clericus , 41. dist. ibi : *Clericus , professionem suam , & in habitu , & incessu probet.* Y prosigue el Concilio Aquisgranens. diciendo: *Habitus enim singulorum Ordinum ad hoc est institutus , ut liquido constet , in qua professione unusquisque Domino militet , &c.* Luego no se podrá decir , que por vestirse los legos este habito de Religion Clerical , dexa de ser habito de Religion en ellos , por ser legos , pues ninguno que lo fuere puede ponersele , resistiendolo las disposiciones , y Derechos referidos ; y por el coniguiente queda convencida la interpretacion , ò distincion , de que este habito de Clerigo , vistiendosele un lego , no es habito Eclesiastico , y de Religion , y solo lo es trayendole un Clerigo de Ordenes mayores , ò menores.

- 68 Bastantemente ha confirmado este Doctor lo que avia pretendido ; y salieramos muy facil de este aprieto , si no fuera tan infeliz este habito. Excelente es el de Calatrava , y afrentan al que sin ser suyo le usa. / Quien pudo ponerse el de las Ordenes Militares , sin conocido peligro , menos que declarado por loco? Están defendidos todos los habitos , sino es el de San Pedro. Hacen de estas sagradas vestiduras albañares : todas las Religiones explayan las inmundicias , que arrojan en el manteo , y forana. Vistenla (no lo niego) personas ilustres , y modestas ; pero tampoco puede negarse , que las visten muchas viles. Entre tanto numero de Estudiantes , en traje de Monigotes , avrà muchos de grandes virtudes ; pero muchos ay escandalosos en este sagrado habito , y es grande dolor no poderlo remediar. Las Religiones Mendicantes tienen inviolables estatutos , para no parecer en publico sin sus habitos. No podrá un Agustino caminar en blanco , ni sin capilla negra un Dominico ; y un Mercenario , si porque con calor camina escusa la capa , pone en el escapulario el escudo : y fue el motivo de este mandado , que no se confundiesen las personas en un delito , y que la Religion se cargasse de la nota , sabiendose , que le rocabá el Autor de aquella culpa , y no le perjudicasse à la otra. Pues no es grande lastima , que solo el habito de San Pedro passe sin
- 69

este refugio? Y que no siendo ordenado el que cometió el estupro , el robo , ò el homicidio , si se escapa de las manos de la justicia , dexe sin remedio , infamada la Clerecia? Así ha corrido el mundo ; y aunque à mi me toca el sentirlo , no me toca el remediarlo.

Tuvieron un grande pleyto en los siglos passados , la Orden de mi Padre San Agustín , y la del Serafico Padre San Francisco. Tuvo su fundamento en la grande simpatia entre los habitos ; porque los de los Agustinos no eran negros , sino como se los ofrecia la lana , y esta hacia la tela varia , con que quedaba del todo cenicienta. No tenian las mangas esta forma en que oy las usan , con que de los Padres de San Francisco , solo se distinguian en la correa. Son los Franciscanos bien vistos en todo el mundo. Los Labradores son (como todas las gentes) devotísimos de estos Padres. Llegaba el Agustino à la hera , no advertia el Labrador en la cinta , y dabale una gruesa limosna. Llegaba despues el Limosnero Francisco , decia el otro , que ya avia dado , y era menester una informacion de que el Limosnero no avia llegado allí , con que en realidad de verdad , para los de San Agustín era grangeria la similitud. Recurrieron los Padres de San Francisco al Papa , con esta tan justa querrela : y mandò , que los Agustinos tiesen la lana , y los Franciscos la dexassen como salla de las ovejas ; y con esta justa resolucíon quedaron las dos santas Religiones en buena paz. De esta historia colijo la infelicidad del habito de San Pedro , porque veo ocupado al Vicario General de Christo Señor nuestro , en que no se confundan los habitos , por dos fanegas mas , ò menos de trigo , y passa tantas injurias el habito de San Pedro , porque passen con comodidad un gran numero de mancebos distraídos. Entremonos en el punto , y demos satisfaccion à lo que se ha dudado.

En favor de los Obispos están muchos Doctores , y Derechos. Hizo el Doctor Don Juan Blazquez de los unos , y de los otros un docto parraso ; y quiero por esta parte , no solo poner en su nombre lo que dice , sino las mismas palabras con que funda su sentencía. En el §. 3. de la alegacion referida , alega en esta forma : El motivo principal , que su Señoría Ilustrísima tuvo para publicar este Edicto , fue el de evitar las ofensas , y pecados , que escandalosamente cometen muchos seculares , con pretexto de este habito , como lo ha mostrado , y enseñado la experiencia , y que

que lo traen para vivir licenciosamente, en descredito comun del estado Clerical, y perjuicio de la Republica, quedandose los delitos sin castigo, por evadirse los tales de la jurisdiccion secular, à titulo de que son Eclesiasticos, por la apariencia del habito exterior, y tambien de la jurisdiccion Eclesiastica, porque realmente son seculares. Pues quien duda, que *ratione evitandi peccati*, tenga jurisdiccion su Illustrissima, contra quoscunque laicos, & in quolibet causa temporalis? Y que por esta razon pueda quitar, y prohibir à los legos, que traygan el habito Clerical para profanarle, haciendole capa de sus excessos? Muy à proposito de este intento son las palabras del cap. Novit, 13. de Judiciis, donde aviendose quejado el Rey de Francia, de que el Pontifice le perturbaba la jurisdiccion temporal, en querer conocer de una causa feudal, dice el Pontifice estas palabras: *Non putet aliquis, quod jurisdictionem illustris Franchorum Regis perturbare, aut minuire intendamus, cum ipse jurisdictionem nostram, nec velit, nec debeat impedire.* Y protigue diciendo estas palabras: *Non enim intendimus judicare de feudo, sed discernere de peccato; cujus ad nos pertinet, sine dubitatione, censura, quam in quemlibet exercere possumus, & debemus, non igitur injuriosum, sibi debet Regia Dignitas reputare, si super hoc Apostolico judicio se submittat, &c.* Esto mismo puede decir en este caso su Illustrissima; pues su intento en la promulgacion de este Edicto, no es el de perturbar la jurisdiccion Real, ni quitar los fueros de ella: *Sed discernere de peccato, cujus ad ipsum pertinet, sine dubitatione, censura, quam in quemlibet exercere potest, & debet.* Para que assi no se tenga por ofendida la jurisdiccion Real en su promulgacion, quando lo que se pretende es, quitar la ocasion de pecar, y de profanar este habito Clerical.

Conducen à este intento las palabras del Concilio Grangrensi. trasladadas por Graciano en el capit. Si qua mulier, 30. distincta. en que dispuso, y ordenò, que los Obispos, y Arzobispos puedan proceder à castigar, y excomulgar las mugeres, que para mas ofender à Dios nuestro Señor, ò para tener mas comodidad, usan de trage de hombres: pues por què no podrá castigar, y excomulgar à los legos, que para este fin traen este trage Clerical, y quitarsele? Quando, como dice Barbosa in Sum. Apostolicar. verb. Habitus, num. 7. el Juez Ordinario tiene poder, y facultad para impedir, que ningun lego trayga habito de San Francisco, sin licencia del Superior de

esta Religion: y que si hallaren alguna transgresor, lo encarcelen, y quiten el habito, y castiguen à su arbitrio: luego mucho mejor, y con mas propria jurisdiccion, podrá proceder contra los legos que traen, y profanan este habito de la Religion de San Pedro, siendo Juez, y Prelado de ella.

Tambien conduce à este intento la resolucion de una question, que novissimamente trata el Padre Juan Geronimo Sopenis, Autor moderno de la Compania de Jesus, en un libro que sacò à luz el año de 643. que intitulò: *Commentaria in Davidem*, donde al fin de este tomo hizo un tratado de Re vestiaria, & vario indumentorum genere Judæorum; y en la disputacion 3. cap. 2. §. 1. circa fin. refiere la controversia que ha auido entre los Doctores, sobre si podian los señores Obispos, y Arzobispos prohibir con censuras en sus Iglesias, & sub pœna lethalis peccati, que las mugeres no se aseytassen, y dice aver sido duda, que se excitò en tiempo de San Carlos Borromeo; y para resolverla mueve tres questiones, y la tercera es la que hace à nuestro intento: *Utrum possit jussu Episcopi statuto fucorum usus interdicti incultus fœminarum.* Y resuelve con Juan Andrés, Alberico, Baldo, Tiraquelo, y otros: *Possit Episcopus Edicto suo fucorum usum mulieribus prohibere, cui non ob temperantes, noxam lethalis culpa incurrant, à qua nisi de Episcopi auctoritate non possint absolvi.* Y prueba esta conclusion con muchos fundamentos, y Autores, y el principal es decir, que *expectat ad Episcopum ea curare, quæ vergunt in salutem, aut dispendium animarum; illa præcipiendo, ista vetando; si ergo de his, quidquid statuat, ejus Edictum justum est, & proinde servandum, &c.* Luego si la causa principal del Edicto de su Illustrissima, es la de ocurrir al abuso, y escandalo, con que se ha usado de este habito Clerical por los legos, que no le deben traer, no se le podrá negar la jurisdiccion, y facultad para el Edicto que mandò promulgar; pues siendo las mugeres de la jurisdiccion secular, les puede prohibir sub pœna lethalis culpæ, que no se aseyten, conforme à la resolucion de este Autor; y no ay, ni puede aver razon de diferencia en uno, y otro caso, en quanto à la jurisdiccion, pues en entrambos son legos, y de la jurisdiccion Real: & tamen possunt Episcoporum Edictis coerceri. Y aunque con este discurso estuviera bastantemente probada la conclusion que tenemos propuesta, con todo esso, porque no se diga,

to que el Emperador Justiniano en el Auth. de Trient. & Semisse, §. Consideremus, collat. 3. que *erubescimus, quoties sine lege loquimur*: la probare con ley expressa de Derecho Comun, y resoluciones de Doctores; y lo que es mas, con estatutos municipales, y Constituciones Synodales, publicadas en este Arzobispado.

El Emperador Justiniano decidio esta duda, in dict. Auth. de Sanctis. Episcop. §. fin. y prohibio generalmente a todos los seglares traer este habito, y remite a los Obispos el proceder contra ellos, si lo traxeren, ibi: *Providentibus huic rei, non solum locorum Episcopis, sed etiam civilibus Iudicibus, & quae sub eis sunt officiis, & locorum defensoribus, &c.* Que aun no se contentò el Emperador con remitirlo a las Justicias Ecclesiasticas, y declarar les pertenecia este conecimiento, sino que quiso tambien que entendiesen en ello los seglares, y remediassen todos este desorden. Singular, y brevemente lo dixo la Glossa de la ley Mimæ, §. verb. Deo dicatæ, C. de Episcopali audien. que hablando individualmente de este punto, dice estas palabras: *Hoc ad curam Episcopi pertinet.* Y Dominico Geminiano in cap. unico de Bigamis, lib. 6. num. 3. dice expressamente, que el Juez Ecclesiastico puede, y debe prohibir, que los seglares traygan habito Clerical; y dà por razon: *Quia existentes de uno Collegio, vel Universitate possunt prohibere, ne aliquis, qui non sit de Universitate, portet insignia Universitatis illius, juxta text. in cap. Ut Clerici, de Regularib.*

La misma resolucion tiene Barbosa, de Potest. Episcop. allegat. 9. num. 7. ibi: *Et Episcopus, ac quilibet Prælatas potest prohibere laicis, ne deferant habitum, & tonsuram Clericalem, &c. Quid apertius?* Y refiere a Marco Antonio Genuense in Praxi Archiepiscop. Neapolit. cap. 46. num. 3. & allegat Dominicum, & Franchum in cap. unico de Bigam. in 6. cuyas palabras referirè, por ser singular este libro, y aver pocos en la Ciudad, y dicen asì: *Item facit, quod dicunt Dominicus, & Franchus, in cap. fin. de Bigam. in 6. quod Iudex Ecclesiasticus potest prohibere laicis, ne deferant habitum, vel tonsuram Clericalem, quod in Civitate Neapolitana servatur, solet tamen Vicarius concedere licentiam deferendi habitum Clericalem volentibus sumere Ordines, per aliquot menses ante, &c.* Esto es a lo que se ajustò el Edicto de su Illustrissima, pues prometio dàr licencia a los que con justa causa se la pidiesen, y tratassen de ser Ecclesiasticos, con lo qual queda bien probada la resolucion

Tom. I.

referida; y para que lo estè mas, y sin genero de controverfia (sin embargo de que no ay ley, ni Autor, que diga lo contrario) referirè la Synodal de este Arzobispado: y aunque tambien se pudiera inducir la del Illustrissimo Señor Arzobispo, de buena memoria, Don Bartholomè Lobo Guerrero, en el cap. 2. tit. 10. de Reliquiis, & venerat. Sanctior. que prohibio con graves penas, y censuras a los legos, todo genero de entretenimientos profanos, en habito Clerical: la que hace mas al intento, y quita toda duda, es la del Illustrissimo Señor Don Fernando Arias de Ugarte, de buena memoria, que celebrò el año de 1636. publicada en presencia del Excelentissimo Señor Conde de Chinchon, Virrey de este Reyno, y de la Real Audiencia, de que se diò vista al señor Fiscal, y respondiò, que como de Prelado tan prudente, y santo estaba muy ajustada, y conforme al servicio de las dos Magestades, y que no se ofrecia que censurar en ellas; antes sì mucho que admirar el zelo de su Autor; y con parecer, y voto consultivo del Real Acuerdo, se imprimiò con licencia de su Excelencia, y dice asì en el capit. 1. de Vita, & honest. Clericor. *Atendiendo a que el habito Clerical debe ser estimado, y reverenciado, y que no le deben usar ningunos seglares, que no sean Clerigos ordenados, por lo menos de Ordenes menores, y asignados al servicio de alguna Iglesia, o que acudan a los Estudios; y avienado entendido, que algunos toman el dicho habito para librarse de las penas en que pueden aver incurrido por algunos excessos, y delitos Ordeno, y mando, que ningun seglar, que no tenga las calidades referidas, pueda traer habito Clerical.* Luego ya no se podrà dudar en la justificacion del Edicto aora nuevamente publicado, pues su Señoria Illustrissima le hizo en execucion de esta Synodal, admitida con toda la solemnidad necessaria. Y quando en este Arzobispado de Lima no se huvieran hecho tan tantas Constituciones como las referidas, debia esta Iglesia seguir las de la de Sevilla, como su Metropolitana que fue, por disponerlo asì su ereccion en el §. penult. por estas palabras: *Item volumus, statuimus, & ordinamus, quod consuetudines, constitutiones, & ordinationes, & mores legitimos, & approbatos Ecclesie Hispalensis, ad nostram Cathedralem Ecclesiam decorandam, & regendam, reducere, & transplantare libere valeamus.* Y en la Synodal que celebrò el año de 1604. el Eminentissimo Señor D. Fernando Niño de Guevara, Cardenal, y Arzobispo de Sevilla, que se viò en el Consejo Real de Castilla, Em-

Iij

po3

porio de las letras, en el lib. 3. tit. 1. de Vi-
ta, & honest. Clericor. §. 7. manda: *Que
dentro de dos meses despues de su publicacion,
los Estudiantes que no tuviessen Ordenes, de-
xassen el habito Ecclesiastico, que indecete-
mente tenian.* Y con averlo mandado el
Juez Ecclesiastico, no se perturbò la jurisdic-
cion temporal, ni se tuvo à mal, que lo
hubiessen así dispuesto. Y en otro capitulo
de estas mismas Synodales, cod. lib. 3. tit. de
Regularib. cap. 2. deseando remèdiar el
desorden, y profanidad con que las muger-
es usaban de habitillos, y escapularios,
trayendolos mas por gala, que por devo-
cion, mandò, que ninguna muger, de qual-
quier estado, y condicion que fuesse, tra-
xesse en adelante sobre los vestidos esca-
pularios de seda, ni bordados, ni con otrà
gala ninguna, so pena de excomunion ma-
yor, y de tener perdidos los escapularios,
y habitillos. Pues si à las mugeres, solo por-
que traian escapularios, y habitillos con
alguna profanidad, los prohibiò el Juez
Ecclesiastico en esta Synoda; el traerlos, y
con pena de excomunion mayor, y pèrdi-
da de los habitillos, y escapularios, y la ad-
mitiò sin reparo alguno el Real Consejo de
Castilla, donde los Consejeros son, y han
sido los Papinianos de nuestros tiempos, y
no dixeron que el Juez Ecclesiastico les
perturbaba la jurisdiccion temporal que te-
nian, y exercian en las mugeres: por que
Derecho se podrá decir, que su Señoria Il-
lustrísima, siendo el Prelado, Juez, y Prin-
cipe de esta Iglesia, no podrá mandar en
ella, que no traygan los legos habito Cleri-
cal, siendo de Religion, y tan preheminen-
te, que no admite igualdad, ni compara-
cion con los habitillos, y escapularios, de
la suerte que en Sevilla prohibiò el Juez
Ecclesiastico este traje à las mugeres, sien-
do ellas de la jurisdiccion secular? Y tantum
abast, que la promulgacion de este Edicto
sea en perjuicio de la jurisdiccion Real, y
de los Jueces seculares que la exercen, que
antes es en favor de ella, pues es resolu-
cion cierta en Derecho, que el Juez secu-
lar no puede proceder contra un delin-
quente, hallandole en traje Clerical, hasta
que el Juez Ecclesiastico declare, si es Cleri-
go, ò no, ò si debe gozar del privilegio del
fuero, así lo resuelve Farinac. tom. 1. Prax.
Crim. tit. 1. quæst. 8. num. 33. Y es expreso
texto en el cap. Si Judex laicus, 12. de Sen-
tent. excomm. in 6. junctis his, quæ tradit
pro ejus exornatione Archiepiscopus Feli-
cianus de Vega in Relect. ad text. in cap.
Decernimus, n. 138. de Judiciis, lo qual no
procede solo, quando agitur de Jure Cleri-

cali, sed etiam quando agitur de Vestibus, &
habitu Clericorum, como lo dice expreso-
mente Stephano Gracian. en sus Dilcepta-
ciones Forenses, tom. 1. cap. 99. n. 14. ibi:
*Quæ etiam procedunt, non solum quando agi-
tur super Clericatu, sed etiam super vestibus,
& habitu Clericali, de quo, si adsit controver-
sia, etiam Ecclesiasticus debet definire.* Y en-
tre los Autores con que prueba esta sen-
tencia, trae tambien à Farinacio, que lo di-
ce in dict. quæst. 8. n. 34. y refiere por ella
muchos Autores. Luego bien se infiere,
que si este Edicto se ordena, solo à que el
que no fuere Clerigo, no trayga este habi-
to Clerical, no se podrá decir, que con-
mandarlo su Illustrísima, perturba, ni se
intromete en la jurisdiccion Real, sino que
usando de la que tiene Ecclesiastica, supe-
rior à la secular, quanto lo es el Sol à la Lu-
na, juxt. text. in cap. Solitæ, de Majorit. &
obedient. quita à los Jueces seculares el es-
torvo, ò impedimento que pudieran tener
para proceder contra un lego, hallandole
en habito Clerical; pues, como està proba-
do, han de sobrefeer en el conocimiento
de qualquiera causa que fulminaren, hasta
que el Juez Ecclesiastico determine, si aquel
delinquente, por el habito con que fue
aprehendido, debe, ò no, gozar del fuero; y
no avrà este impedimento, si en execucion
de este Edicto no le traxere el lego, que no
le debe traer, y por el configuiente es mas
en favor de la jurisdiccion Real la promul-
gacion de este Edicto, que contra ella.

La segunda parte del Edicto del señor 71
Arzobispo de Lima, que contiene las pe-
nas impuestas à los legos, que en el habito
Clerical no lo quisieron obedecer, presu-
puesta la culpa, que parece que quedó pro-
bada con lo que el Doctor Don Juan Blaz-
quez avia dicho en su alegacion, no tiene
dificultad. Es llano en todo Derecho, que
pueden los Prelados castigar en ciertos ca-
sos à los legos, con multas, y otras penas;
mas porque quede llano todo el punto,
tengo de referir lo que sobre el nos dice
este Doctor. Hæce la pregunta en el §. 4. y
responde à ella en esta forma.

La duda de este §. està decidida por el 72
mismo Justiniano, in cod. Auth. de Sanctif.
Episc. §. fin. en el qual aviendo prohibi-
do con pena corporal, y de destierro, que
ninguno trayga el habito que no le toca,
ni es de su profesion, ibi: *Quia & corporalia
supplicia sustinebunt, & exilio tradentur.* Co-
mete la execucion de esta pena, y el de-
clararla à los señores Obispos, y à las Jus-
ticias seglares, que proveen de remedio
en el caso, todas las veces que ocurriere,
ibi:

ibi: *Providentibus huic rei, non solum locorum Episcopis, sed etiam civilibus iudicibus, &c.* donde parece que hizo este negocio, de los que comunmente llamamos en Derecho *mixti fori*, dando facultad à las Justicias Eclesiasticas, y seculares, para que cada una remediasse, y castigasse este abuso: luego bien podrá su Illustrissima, conforme à este texto, castigar con pena pecuniaria, ò de destierro, ò otra que le fuere arbitraria, al seglar que contraviene à su Edicto.

Pruebasse con mas evidencia esta resolucion, con lo mismo que està probado en el §. antecedente, pues es doctrina textual, y expressa determinacion del Santo Concilio de Trento, que en las causas, y negocios, en que tiene conocimiento el Juez Eclesiastico contra qualesquier legos, puede proceder contra ellos, multandolos en penas pecuniarias, y las demás que le pareciere convenir, como lo dice en el cap. 3. fcl. 25. de Reform. ibi: *Sed liceat eis (hablando de los Jueces Eclesiasticos) si expedire videbitur, in causis civilibus ad forum Ecclesiasticum, quomodolibet pertinentibus, contra quoscumque etiam laicos, per multas pecuniarias, qua locis piis ibi existentibus, eo ipso quod exacte fuerint, assignentur, aliaque juris remedia procedere, &c.* Porque como dice Cevallos en el 4. tomo de sus Questiones Comunes, quæst. 897. num. 11. *Alias, illusoria esset jurisdictio, quia cum in causis mixti fori concedamus habere jurisdictionem, fateri quoque necessarium erit, ea omnia videri concessa, sine quibus jurisdictio exerceri non possit, juxta text. in leg. fin. §. fin. ff. de Offic. ejus, cui mandata est jurisdictio. ibi: Quia jurisdictio sine modica coertione, nulla est, & in leg. 2. ff. de Jurisdic. omn. judic. ibi: Cui jurisdictio data est, ea quoque concessa videntur, sine quibus jurisdictio explicari non potuit, & ibi Glos. verb. Non potuit, id est, ut modica coertio. Y en esta conformidad el Illustrissimo Señor D. Bartholomé Lobo Guerrero, de buena memoria, en la dicha Synodo del año de 1613. lib. 3. tit. 10. cap. 2. pone à los legos pena de cien pesos, aplicados por tercias partes para el Juez Denunciador, y fabrica de la Parroquia, que ninguno sea offiado à hacer representaciones, asì de vidas de Santos, como de historias de la Sagrada Escrituras, ò de otras cosas à lo Divino, en los teatros, y lugares de las comedias, ni en otra parte alguna, sino fuere precediendo licencia del Prelado, y su aprobacion, ò del Provisor por escrito, y que no salgan en ellas personages de Clerigos, ò de Frayles. De*

Tom. I.

suerte, que el Juez Eclesiastico puede poner penas pecuniarias, ò de destierro, ò castigarlos à su arbitrio, como dice el Santo Concilio de Trento, en todas las causas, que quomodolibet pertenecieren à su Juzgado, con que estando probado en el §. antecedente, que puede el Juez Eclesiastico proceder contra los legos en este caso, lo està tambien por necessaria consecuencia, que los pueda multar, penar, y castigar: *Alias enim illusoria esset jurisdictio, sine modica coertione.*

El señor Doctor Don Martin de Velasco y Molina, Chantre ya de la Santa Iglesia Metropolitana de los Reyes, escribió en la materia, despues que el Doctor Don Juan Blazquez; y asì solo su ingenio, y su estudio pudieron aver añadido algo de nuevo. Propone la duda de esta manera: *Hase dudado, si su Illustrissima tuvo jurisdiction para prohibir el habito Clerical à los legos en la forma referida, con censuras, y penas temporales.* Partió la resolucion en dos puntos principales, y disponela en parrafos diferentes. Dexaremos apuntados los que fueren mas precisos.

La razon de dudar es (asì comienza este gran Doctor à discurrir) porque el habito Clerical no està por Derecho señalado, qual aya de ser determinadamente, como lo notó la Glosa en el capit. 1. de Vita, & honest. Cleric. la Glos. in Clement. 1. in fin. de Elect. ubi Doctores. Panormitan. in cap. Transmissam, num. 2. de Elect. Alexand. conf. 8. in fin. lib. 1. Julius Clar. in Practic. §. fin. quæst. 36. vers. Sed quæro, quis dicatur. De donde es, que el Derecho Canonico proceda, antes prohibiendo en esta materia, que prescribiendo, segun muchos Doctores, que refiere, y sigue Julio Claro en la question referida, vers. Dixi Clericum. Demàs de que ya la costumbre, segun parece legitimamente prescripta, tiene introducido, que los laicos anden en el mismo habito decente, que los Eclesiasticos seculares: luego no podrá el Juez Eclesiastico prohibirles el dicho trage, ni en quanto à esto estaran sujetos à su jurisdiction, y mucho menos quanto à la imposicion de penas temporales, quas exequi non potest adversus laicos, ut habetur ex leg. 14. & 15. tit. 1. lib. 4. novæ Recopilationis, & aliis pluribus.

Mas no obstante el fundamento referido, se ha de tener por doctrina constante, que el Juez Eclesiastico puede prohibir à los laicos el habito Clerical, y en caso necesario, por todo rigor de censuras, y penas temporales, ita Marco Antonio Ge-

nuenſe in Praxi Archiepiſcopali , capit. 46. num. 3. & 4. referens pro ſua ſententia Dominicum, & Franchum , Carol. de Graſſ. de Effectibus Clericor. num. 1290. Barboſa de Offic. & Poſteſtat. Episcop. allegat. 9. num. 7. y otros.

Pruebaſe la primera parte de eſta conſuſion ; porque dado que el habito Clerical no eſtè ſeñalado por Derecho, determinadamente la coſtumbre de la Region , ó Provincia donde habitan los de eſte eſtado , tiene fuerza de ley , y de derecho, por el qual es proprio de los Ecleſiaſticos ſeculares el tal habito , de tal manera , que non eſt in illorum poteſtate illum dimittere, como ni eſtã en la de los Regulares el dexar el Monacal : luego no le pueden traer los Clerigos en perjuicio del eſtado Clerical, como ni el Monacal en perjuicio de los Regulares. Pondero admirablemente eſta doctrina Vela , de Poenis delictorum, cap. 13. y probando la antigüedad del uſo, de varias veſtiduras , ad ſecernendas dignitates, concluye: *Quam veſtium diſtinctionem ab illis ſeculis petitam conſtat adhuc apud nos durare, aliter enim viri, quam ſcœmina, aliter Monachi, quam Clerici, & Clerici, quam Lai ei veſtiuntur ; unde qui alterius habitum aſſumpſerit, alienum uſurpat.* Luego aſi como toca al Juez Ecleſiaſtico prohibir à los Clerigos el uſo del habito Monacal , toca tambien prohibirles el uſo del habito Clerical, como ageno de ſu eſtado.

Confirma eſte diſcurſo la autoridad del Concilio Mediolanenſe primero , celebrado por San Carlos Borromeo en el año de 1565. en la parte 2. titul. de Clericorum veſtiu, §. fin. donde igualmente prohibe el abuſo del habito Monacal, y Clerical, ſub his verbis: *Si quis perſonatus, veſtes Clericales, aut Monachales, vel ad eorum formam induerit, & is qui eas aſſumpſerit, & is qui accommodarit, graves pœnas ſubeant.* Y eſ cierto, que à no reconocerſe por aſſentada coſtumbre, habito particular, y proprio del eſtado Clerical , como del Monacal, por conſtituciones Regulares, no ſe procediera en la dicha diſpoſicion penal, como ſe procede ſub eodem tenore verborum.

Demàs, que baſtantemente tiene determinado el Derecho las calidades, y condiciones de eſte habito, ad hoc, ut Clerici dignoſcantur, & diſtinguantur à Laicis, ita Alexand. Ambroſius de Immunit. Eccleſ. cap. 23. num. 12. referens Lupum, de Libertate Eccleſiæ, quæſt. 7. ubi num. 2. in primis notandum dicit: *Quod Clericorum habitus debet eſſe talaris,* per text. in cap. penult. diſt.

23. quem refert Gloſſ. in Clement. Quoniam, de Vita, & Honeſtat. Cleric. *Non debet eſſe inhoneſti coloris,* ut in cap. Perpendimus, 21. quæſt. 4. *Neque inhoneſta forma,* ut in diſt. Clement. & in cap. penult. ejusdem tituli: *Taliter habitus Clericorum debet eſſe honeſtus, ut Clericus ſit notus inter ſeculares, & Laicos,* ut in cap. Nullus eorum, & in cap. Episcopii, 21. quæſt. 4. Facit etiam Concilium Bracarenſe ultimum, 2. part. act. 4. can. 8. his verbis: *Hortatur Sancta Synodus eos, qui ſunt in minoribus conſtituti, præſertim in via ad majores ordines, talarum veſtem portare, & interioribus, & exterioribus indumentis uti ad Eccleſiaſticum cultum accommodatis.*

Y San Geronimo en el cap. 54. ſobre Ezequiel, hablando de eſta diferencia, que el eſtado Ecleſiaſtico tiene en el uſo de los veſtidos, dice eſtas palabras: *Religio divina alterum habitum habet in miniſterio, alterum in uſu, vitæque communi.* Donde con claridad ſe infiere, que el habito de los Ecleſiaſticos, etiam extra funciones Sacras, es Ecleſiaſtico, y de Religion, y conſiguientemente proprio de ſu eſtado, que no ſe debe profanar, haciendole comun à laicos, y Ecleſiaſticos. Confirma eſta doctrina la luz de los Doctores San Aguiſtin, en la epiſt. 199. ut refertur. cauſa 33. quæſtion. 5. cap. Quod Deo, ubi diſſertis verbis aſſerit: *Habitus ſecundum perſonarum varietatem, & gradum diſtinguendos eſſe.* Y aſi el Concilio Tridentino en la ſeſſ. 14. cap. 6. de Reform. dicit: *Licet habitus non faciat Monachum, oportere Clericos ſuo ſtatui decentem habitum deferre, ut etiam habitu profeſſionem ſuam probent.* Suponiendo por coſa aſſentada, que el habito Clerical es proprio, & maxime conducens ad hunc ſtatum, como tambien lo dixo el Concilio Cartagineneſe 4. canon 45. *Clericus profeſſionem ſuam, & in habitu, & in inceſſu probet,* & in Concilio Aquigran. dicitur: *Habitus ſingulorum Ordinum ad hoc eſſe inſtitutos, ut liquido conſtet, in qua profeſſione unusquiſque Domino militet.* Y parece que por eſta razon Celeſtino Papa, en la epiſt. 1. reprehendit Clericos, qui in veſtitu novum uſum inducerent, obligandoles juntamente con precepto à que obſervaffen el antiguo de ſu eſtado.

Y finalmente, en la ley 1. titulo 4. del libro 1. de la nueva Recopilacion, hablando de los Ordenados de Ordenes menores, ita cautum eſt: *Y aſſimifmo ſean las veſtiduras como las que acoſtumbran traer los Clerigos de Miſſa, y que de otra manera no gocen del privilegio del ſucro.* Luego ſi eſte habito

es especial del estado Ecclesiastico , pues como tal se apropria à los Clerigos de mayores, y menores Ordenes, no puede, ni debe ser comun à los Laicos, ni estos por el consiguiente traerle contra la prohibicion del Juez Ecclesiastico , à quien toca la defensa de su proprio habito, como cosa conveniente à especial Religion, qual es (como queda probado) la del Estado Clerical.

Pruebase tambien esta conclusion ; porque el habito Clerical es una de las tres cosas que requiere el Concilio de Trento para el privilegio del fuero , como perteneciente à este estado, que à ser de suyo profano, no fuera requisito , ni parte especial para el dicho privilegio : luego si las otras dos partes son proprias del estado Clerical, y agenas del Laico , esta tambien lo será, y consiguientemente el Juez Ecclesiastico las podrá todas, y cada una de ellas prohibir à las personas que no fueren de este fuero.

Confirmase eficazmente este mismo intento , con que el Clerigo , que dexa de traer el habito en la forma referida, aunque tenga los demás requisitos, pierde el privilegio del fuero Clerical, ita habetur in cap. Si quis virorum, de Vita, & Honestate Cleric. & in quadam constitutione Sixti V. cap. Cum Sacrosanctam, edita en 5. de Enero del año de 1586. & in Concil. Trident. sess. 23. cap. 6. de Reformat. & colligitur ex leg. Hæc verba, ff. de Verbor. significat. Luego este habito, ò vestidura juxta communem usum, & consuetudinem Religionis, & juxta præscriptam à jure, & Sacris Conciliis formam, es verdaderamente Ecclesiastico, como una de las partes concernientes à este fuero : luego proprio, y no comun à los Laicos ; luego se podrá prohibir por el Juez, à cuyo fuero toca el dicho habito.

Y no es de menos consideracion, que si un Laico deferens tantum exteriorem habitum Clericalem, cometiese algun delito, & captus à Judice sæculari, alegasse ser Clerigo, Judex sæcularis interim deberet superfedere circa cognitionem delicti, porque en tal caso la presumpcion està por el reo, qui talis judicatur, qualis inventus ; y assi toca al Juez Ecclesiastico el conocimiento de la causa, y prueba, super Clericatu, esto es de la calidad, y conveniencia del habito exterior, y demás requisitos necesarios, ut habetur in capit. Si Judex Laicus, de Sentent. excommun. in 6. & tenent communiter Doctores, Covarrub. Practic. Resolut. cap. 33. num. 11. Mascard. de Probat. conclus. 689. num. 7. Farinac. in Praxi

Tom. I.

Criminali, quest. 8. num. 34. Zerola in Praxi Episcop. part. 1. verb. Clericus, §. 3. Bonacina, Sanchez, Diana, & alii, quos refert, & sequitur Barbosa de Jur. Ecclesiastic. lib. 1. cap. 30. num. 27. Luego el dicho habito no puede ser comun à personas seculares, y Ecclesiasticas, aliàs non spectaret privativè ad Ecclesiasticum judicare de qualitate, & convenientia illius habitus.

Y por el contrario, si persona sæcularis deferens habitum Clericale, delinqueret, posset ab Ecclesiastico Judice in fragranti capi, & incarcerari, ut est communis Doctorum doctrina, & docet praxis universalis, sin aver, ni ser necessario otro fundamento, mas que hallarle en habito Clerical ; y es cierto, que no pudiera proceder à la dicha aprehension, si todos pudieran libremente usar del dicho habito, sin distincion, ni diferencia de estados Ecclesiastico, y Sæcular, pues en tal caso, ni por el habito, que fuera comun tuviera especial jurisdiccion, ni por la persona que se supone ser laica. Y aunque se podria decir, que en tal caso le es permitida al Juez Ecclesiastico la aprehension, solo hasta averiguar si el delinquente es persona laica, ò de su fuero ; pero esso mismo prueba, que el tal habito no es, ni debe ser comun, pues solo por razon de el pudo el Ecclesiastico proceder ad capturam, quando la persona no era de su fuero, ni tocaba à su jurisdiccion.

Nec est abs re, la disposicion del Concilio Turogense segundo, canon. 3. ibi: *Laici secus altare, in quo Sancta Myſteria celebrantur inter Clericos tam ad Vigiliis, quam ad Missas stare penitus non presumant.* De donde se infiere por legitima consecuencia, que si à los Ecclesiasticos, y Sæculares se prohibe la confusion del lugar, en la asistencia à los Oficios Divinos, por la distincion que debe aver de un estado à otros ; con mucha mas razon se prohibirà la confusion de personas, y estados en un mismo trage ; pues quanto al exterior, principalmente separa, y distingue el habito à las personas Religiosas consagradas al Culto Divino, de las que no lo son.

Hace tambien à este intento, quod Judex Ecclesiasticus potest prohibere laicis habitum denotantem peculiarem modum vivendi, ac Religionis, verbi gratia, Heremitarum ; porque aunque las tales personas de estos, no son exemptas de la jurisdiccion secular, no viviendo sub obedientia Regulæ approbatæ, ut cum communi observat Joann. de Lignano, in Clement. per litteras, de Præbendis, basta que el tal habito denote especial modo de vivir, y Religion.

lii 3

gion

gion, separado del comun; luego si por esta razon lo puede prohibir el Ecclesiastico à los laicos, etiam si alteri non præjudicer, potiori jure, les podrá prohibir el Clerical, que es de especial estado, y modo de vivir religiosamente, à que perjudican, haciendo comun, lo que por Derecho, y costumbre es tan proprio.

Concluyo todo este discurso con una expresse disposicion concluyente del Concilio Mediolanense tercero, que celebrò San Carlos Borromeo en el año de 1573. sub titulo de iis, quæ partim ad Ordinis Sacramentum, partim ad Clericorum honestatem, ac studia pertinent, y es formalissimamente la de mi intento, ibi: *Ne ququam, antequam prima tonsura initietur, Clericalem habitum sumere liceat, sine Episcopi concessu, eoque scripto dato.*

75 Carga este Doctór (como el passado) todo el edificio en la potestad que tienen los Obispos en orden à castigar, y prevenir pecados. Y aunque parece que bastaba lo dicho, porque diò otra rexa, y abrió nueva zanja, coronando lo assentado con un lugar excelente de San Isidoro, no quiero dexar de referir lo que añadió: *Con todo lo dicho concurre (estas son sus palabras) para mayor justificacion de la dicha clausula, y que el averse prohibido à los laicos el habito Clerical, fue, demás de los fundamentos referidos, con especial, y legitimo motivo de evitar ofensas, y pecados, que escandalosamente cometen muchos seculares, valiendose del dicho habito, como ha enseñado la experiencia, para vivir mas licenciosamente, en descrédito comun del estado Clerical, y perjuicio de la Republica; pues se quedan los delitos sin castigo, por evadirse los tales de la jurisdiccion secular, con pretexto de que son Ecclesiasticos, como lo denota la apariencia del habito exterior; y de la jurisdiccion Ecclesiastica, porque realmente no lo son, sino seculares, de quienes con justa razon, y muy à nuestro intento, se puede decir lo que San Isidoro en el libro 2. de Offic. Ecclesiast. cap. 3. de algunos, que solo tienen la apariencia de Clerigos, y no lo son en la profesion. Hos neque inter laicos seclarium officiorum studia, neque inter Clericos Religio detentat divina; sed solitos, atque oberrantes, sola vaga vita complectitur. Quique dum nullum metuentes, explenda voluptatis sua licentiam consecantur, quasi animalia bruta, libertate, ac desiderio suo fruuntur, habentes signum Religionis, non Religionis officium, Hippocentauris similes, neque equi, neque homines, mixtumque (ut ait Poeta) genus, proiisque biformis. Quorum quidem sordida, atque infami numerositate satis, su-*

perque nostra pars occidua polluitur.

Y que por esta causa tenga jurisdiccion el Ecclesiastico para prohibir el dicho habito, que profanan trayendole por capa de sus excessos, constat, quia *Judex Ecclesiasticus potest procedere contra laicos ratione delicti, & peccati, quoties id fuerit necessarium ad bonum commune, & bonum ipsius peccatoris; Christus enim Matthæi 18. universaliter de omnibus peccatis præcipit esse denuncianda Ecclesiæ, & contumaces ab ea excommunicatione plectendos, probat etiam, capit. Ex transmissa, de Foro competenti, cap. Administratores, 25. quæst. 5. cap. 1. de Jurejurand. cap. 1. de Homicidio, lib. 6. capit. Si qua mulier, 30. dist. per quod excommunicari potest ab Episcopo mulier virilem habitum induens, & cap. 1. de Offic. Judic. Ordin. junta Gloss. vers. Etiam, de quocumque peccato morari. li. Y finalmente, el cap. Novit ille, 13. de Judic. ibi: *Non enim intendimus judicare de fæudo, sed discernere de peccato, cujus ad nos pertinet, sine dubitatione, censura, quam quemlibet exercere possumus, & debemus.**

No olvidò este Doctór las probanzas de las penas: y como los libros son veras, y los Derechos minas, es forzoso que sea la plata una; pero tal vez es dicha el echar el pico por buen lado. Algo dice de lo que queda dicho; pero algo se dexò de decir, con que se vino à encontrar. Todo lo avemos de referir, y escarmenelo el Lector: Y que en el caso presente (dice) se pudiesse proceder contra los dichos laicos con penas temporales, pruebasse, porque supuesta la jurisdiccion de el Juez Ecclesiastico (como queda probado) ea omnia concedi debent, sine quibus talis jurisdiccion commodè expediri non potest, ex leg. 2. ff. de Jurisdic. omnium judic. & leg. fin. ff. de Offic. ejus, cui mandata est jurisdic. illic: *Quia jurisdiccion, sine modica coercionis nulla est, juxta nota Cujatii ad verbum coercionis, in hæc verba: Item nec sine ceteris, sine quibus jurisdiccion exerceri non potest, ut sunt pignoris captio, corporis detentio multa dictio.* Juvat etiam textus in cap. Præterea, 5. de Offic. delegati, & cap. Attendendum, in fine, 17. quæst. 4. & in cap. Si quis contumax, eadem causa, & quæstion. & quod judex Ecclesiasticus possit temporalibus pœnis procedere adversus laicos, tenent expresse Dominicus, & Franchus, in capit. Cum Episcopus, de Offic. Judic. Ordinar. in 6. Ægid. Vellmer. num. 8. Joannes de Imol. ad fin. Felin. in cap. Cum sit generale, 8. num. 20. Covarrub. in Pract. cap. 10. num. 2. Segura de Avalos in Directorio Judicum, capit. 160. Joan-

Joannes Gutierrez, Canonic. Quæst. lib. 1. quæst. 45. Sahagun in cap. Præterea, 5. numer. 15. de Officio Delegati, Marth. de Jurisdic. 1. part. cap. 50. num. 5. Cancerius Variar. Resolut. lib. 3. cap. 19. num. 57. Michael Agia in Libello de Exhibendis auxiliis, fundamento 11. Hieronymus Campanel. in Diverforio Juris Canonici, rubric. 12. cap. 13. num. 88. Barbosa de Potest. Episcop. allegat. 107. num. 8. & de Jure Ecclesiastico, lib. 1. cap. 39. §. 4. à num. 49. Thomàs Sanchez Confilior. lib. 6. dub. 5. & alii pene innumeri, quos refert, & sequitur Domin. Josephus Vela in Prælectione ad cap. 1. de Offic. Judic. Ordinar. 1. part. num. 104. Facit etiam dispositio Concilii Mediolanensis citati, in illis verbis: *Graves pœnas subeant, & expressius Concilium Tridentinum, sess. 24. cap. 8. de Reformatione Matrimonii, & sess. 25. cap. 3. de Reformatione, ubi statuitur, in causis ad forum Ecclesiasticum quomodolibet pertinentibus, licere iudicibus Ecclesiasticis contra laicos procedere per multas pecuniarias, captionem pignorum, & personarum distractionem per suos proprios, aut alienos executores faciendam, ubi notanda sunt verba illa: Per suos proprios, vel alienos executores. Quæ omnem executionis modum complèctuntur, per proprios quidem, si ita fuerit consuetudine introductum, sin minus, per alienos, hoc est, invocato auxilio brachii sæcularis, quod intelligitur, etiam si causæ sint ex iis, in quibus Judex Ecclesiasticus per censuras procedere possit, ut practicum, & judicatum esse in Hispalensi, & Granatensi Senatu, testatur prædictus D.D. Josephus Vela, ubi supra, n. 64. Ultimamente, se confirma esta verdad con la práctica de este Arzobispado, donde se ha procedido en las causas mere Ecclesiasticas, & mixti fori, así criminales, como civiles, contra los laicos, según la calidad de ellas, no solo con censuras, sino tambien con penas temporales; y en quanto al caso presente, en el capit. 2. referido de las Synodales, que se celebraron en tiempo del Illustrísimo señor D. Bartholomé Lobo Guerrero, sub titulo de Reliquiis, & veneratione Sanctorum, se prohibe (como queda dicho) à los laicos representaciones, y entretenimientos profanos en habito Clerical, con censura, y pena pecuniaria; con que parece no queda razon de dudar, y averse puesto legitima, y juridicamente en el Edicto la dicha clausula prohibitiva en la forma referida.*

77 Contra la jurisdiccion de los Ecclesiasticos nunca faltarán argumentos. Apuntan uno los papeles referidos; Añadiremos

otros. Pondrà lo uno, y lo otro el que leyere en un peso, y qualquiera que discorra, podrá discernir qual balanza baxa mas: que yo en aquesta disputacion holgara quedarme en fiel.

El argumento es el que se puede deducir de una costumbre inmemorial, de que parece conducirse, que los representantes de Monigotes no pueden quedar excluidos del habito de San Pedro, que han usado en estos Reynos mas de un siglo, y son tan antiguos en España, como lo es la Clerecia. 78

A este argumento responde el Doctor Don Juan Blazquez, asiendose à dos amarraz: la una, que aquella no es costumbre, sino corruptela; y la otra, que en los Prelados no se puede pretender ciencia, y paciencia en tan iniqua causa. Pongamos sus palabras todas. Estàn en el §. postrero del parecer referido; y son estas, sin quitarles una letra. Aunque al parecer era mas dilatada la materia de este §. por serlo en Derecho la de la question, que comunmente disputan los Doctores en la ley De quibus, ff. de Legibus, & in leg. 2. C. Quæ sit longa consuetudo, de si la costumbre vence à la ley, & quæ requirantur, ut legem vincere possit; no pienso es necesario llegar à esta disputa, ni à otras de esta materia, para responder à la costumbre, que en este caso se pretende alegar de contrario, sino solo hacer memoria de la decision de la ley Real recopilada, que es la 15. tit. 1. lib. 4. Recopil. donde para inducir costumbre contra la ley, y poderse prescribir legitimamente, es necesaria la ciencia, y paciencia del Principe, ut colligitur ex verbis ejusdem legis, ibi: *Sin embargo de qualquier costumbre que se alegue, si la ha avido, porque aquella ha sido sin nuestra ciencia, y paciencia, &c.* Con lo qual, no aviendo avido en el caso presente ciencia, ni paciencia de su Illustrísima, sino expressa resistencia, y contradiccion en todos los Edictos, que cada año manda publicar el Domingo de la Septuagesima, prohibiendo este abuso; no se puede llamar costumbre la que se opone de contrario, sino corruptela. Así la llamó el Pontifice Gregorio IX. en el capitulo final de Consuetudine, ibi: *Quæ dicenda est verius in hac parte corruptela.* Y por el consiguiente, sin ninguna fuerza para poderse alegar en este caso, conforme à la doctrina de Gregorio Lopez in leg. 3. tit. 2. p. 1. verb. Consuetudine, lo el señor. Donde resuelve por conclusion cierta, quid requiritur, ut consuetudo inducatur, de voluntate illius, qui novam legem, & novam consuetudinem inducere potest. 79

neque sufficit toleratio simplex. Y refiere à Innocencio, in rubric. de Consuetud. num. 4. ubi hæc ait: *Item oportet, quod sit inducenda de scientia ejus, qui super eo, ubi inducitur, habet ordinariam jurisdictionem, & potestatem condendi leges, juxta text. in cap. Illud 93. dist. & non sufficit toleratio, ut in cap. Cum jam dudum, de Præbendis, ibi: Cum multa per patientiam tollerentur, quæ si deducta fuerint in judicium, exigente justitia, non debeant tollerari.*

Y el Padre Thomàs Sanchez, lib. 2. de Matrimon. disp. 38. num. 12. dice: Que la tolerancia del Principe, impunitate, ac facto, no induce dispensacion de la ley, ut patet, ibi: *Respondent, aliud esse impunitate, ac facto Principem tollerare, tunc enim non inducitur dispensatio, &c.* Por manera, que quando caso negado, y de ninguna suerte confessado, se concediera en el presente, tolerancia de su Illustrissima, en el castigo, y prohibicion de este desorden, y abuso, no por esso es visto aver dispensado con los legos, para que traygan el habito, profanandole con descredito del estado Clerical, ni impedirse la jurisdiccion Ecclesiastica, que exerce, para poderlo prohibir à los seglares.

80 El señor Don Martin de Velasco se vale de lo irracional de esta costumbre, como totalmente opuesta à la disciplina Ecclesiastica. Finalmente, (dice este Doctor) si algun fundamento obstara à la dicha prohibicion, maximè la costumbre, que de contrario se pudiera alegar, la qual no ha lugar en el caso presente, quia esset irrationalis, utpotè contraria Ecclesiasticæ disciplinæ, y consiguientemente, nullo tempore prevalere posset, juxta cap. Cum inter, de Consuetud. ubi quædam consuetudo irritatur, quod ex illa disrumperetur nervus Ecclesiasticæ disciplinæ, etiamsi, ut notat Gloss. esset longi temporis, & præscriptasidem etiam probant, cap. Ad nostras, cap. Cum venerabilis, & capit. Ultimum, cum tanto eodem titulo, ubi Glossa illam vocat rationabilem consuetudinem, quæ non obviat Canonicis institutis: *Et quamvis consuetudo* (inquit Pater Suarez, de Legibus, lib. 7. capit. 7. numer. 9.) *ex solis principiis naturalibus, vel divinis non appareat irrationalis, potest tamen propter majorem decentiam, vel Religionem, vel disciplina severitatem, Ecclesiasticis Sanctionibus, pro irrationali haberi, exempli gratia, quod laici sedeant in Choro cum Clericis* (inquit prædictus Doctor) *non est contra jus divinum, vel naturale, & tamen quia indecorum est, non potest consuetudine intro-*

duci. Y mucho menos en nuestro caso, en que demàs de los principios juridicos, y generales, que lo resisten, los tales laicos (como es notorio) juntan abominablemente dos extremos incompatibles, esto es, la compostura, y decencia del habito Clerical, con la indecencia de exteriores transformaciones ajenas, aun de su proprio estado secular.

Uniendo lo que han dicho estos dos 81 varones tan doctos, hallamos tres soluciones al argumento. Y aunque en opinion del Padre Gabriel Vazquez, es necessaria en el Legislador, ò Principe la noticia de la costumbre, para que se pueda inducir un tacito consentimiento en la abrogacion de la ley; defiende lo contrario el Padre 82 Francisco Suarez. Cita graves Doctores, y juzga, que para que la costumbre pueda abrogar la ley, basta en el Principe, ò en el Legislador la tacita voluntad legal. Hable prolixamente de este punto en este mismo tomo, question 3. artic. 2. especialmente mas al caso, desde el numer. 35. Y como figo al Padre Suarez alli, poco podrè ayudar à aquella solucion. Si bien, juzgando por muy probable la doctrina que propuse para un animo sossegado, no necesita de mayor aprieto: mas como en pro de la jurisdiccion del Brazo Ecclesiastico, ay muchos corazones sobradamente espantadizos, no puede sobrar, si le echaremos otro fiador.

Presupongo, que muchos que no orde- 83 nados, visten el habito de San Pedro, no solo no lo defautORIZAN, pero lo honran. Porque muchos son Cavalleros, modestos, letrados, y en este porte de personas, antes grangean que pierden el manto, y la forana. Estos tengo por indubitable, que pueden defenderse con la costumbre tantos siglos entablada en las Naciones: y esta costumbre tiene las listas todas que son menester, para una muy solemne prescripcion. Ante todas cosas no es irracional, sino se le llegan algunos accidentes que la vicien, porque esse habito se le pueden vestir, ò por devocion, ò por necesidad, y le ha quitado el horror, el aplauso, y la aprobacion comun. No es corruptela usar de esse santo habito por tan piadosos motivos. Y aunque se hallan leyes Ecclesiasticas, que à los legos se le defienden, el Legislador 84 Universal, Vicario General de Dios, con bastante noticia, y paciencia de essa costumbre, practicada dentro de los muros de Roma, la califica, y la aprueba, con que todas las leyes en contrario, quedan sin surtir efecto. Si dispensada, ò abrogada una ley, uni-

universal, por la potestad superior pueda un Obispo restituirla à su vigor primero, dentro de su Obispado, disputenlo otros, que en quanto à que en todo el mundo esta costumbre ha estado mil años constante, no lo disputo, porque no lo dudo.

- 85 Este presupuesto no puede obstar à la resolución de aquellos dos Prelados, expresada en sus Edictos: porque tambien presupongo, como le será notorio à quien los ha leído, que no se encaminan à extirpar estos hábitos de los legos, sino à que los legos no injurien este tan sagrado hábito. Y para una injuria notoria à esta santa vestidura, nadie puede ayudarse de la costumbre, porque sería decir, que una costumbre en el pecado, prevalece contra la deformidad del delito. Excelente doctrina para amancebados, à q̃ sola la Heregia pudiera abrirle la puerta. Y si las guedejas traen consigo los inconvenientes, que en aquellos dos Edictos se expresan, y algunos otros que callan, aunque el de Lima no los disimula, quien podrá escuchar sin lagrimas, que tengan defensores graves las guedejas? Y quien se persuadirá, siendo Catholico, que un tan experimentado incentivo de delitos, no deidora el hábito de S. Pedro? Y quien, finalmente, siendo con mediania docto, podrá extraer del Tribunal del Obispo, privar de este santo hábito al que con su vivir se hiciere indigno de él? Con lo dicho concluimos, que no puede aver costumbre de traer el hábito de S. Pedro indebidamente. Y pues hemos llegado à concluir, ciñamos lo dicho à una conclusion.

- 87 **CONCLUSION III.** Pueden los Obispos mandar à los legos, que traen el hábito Clerical, que reformen sus personas en lo exterior, sen las demonstraciones de escandalo, y privar del dicho hábito à los inobedientes, sin embargo de la costumbre. Esta conclusion probaron con evidencia los textos, y las razones de los dos referidos pareceres, à que yo no tuve que añadir, sino sola su explicacion. Y tengo por irrefragable lo que he discurrido contra aquella, que injustamente llaman costumbre.

- 88 **CONCLUSION IV.** En la defensa que hacen los Obispos al hábito de San Pedro, quando se lo quitan al que le injuria, no ay perjuicio que se pueda pretender à la jurisdiccion Real. Será evidente esta conclusion al que huviere querido leer todo lo dicho hasta aqui. Ya vimos, que era burleria quitar la santidad al hábito, quando se le viste un lego; y sería caso gracioso, ver en el labadero un hábito de S. Francisco, y tenerle

por profano. Bueno fuera, que se hiciesse Padre de una casa publica un Rusian de manteo, y sotana, y que el Obispo, con pretexto que se avia de ofender la jurisdiccion Real, no quitasse el hábito de S. Pedro de un tan infame exercicio!

Temen algunos Obispos, que las Audiencias pronuncien un Auto, que llaman de Legos; y hase, quando el Prelado manda algo à un lego, en materia que no le toca, porque es meramente profana, como si yo mandasse à un lego con censuras, que pagasse alguna deuda; y para este auto, no basta que sea lega la persona, sino que la materia sea profana. Assentado, pues, que quitar la infamia à la Clerecia, despojando del hábito de San Pedro, al que no siendo Clerigo la infama, avrá quien no estando apasionado, diga, que se ingiere el Obispo en una causa profana? Que à un Religioso professó le quite su Religion el hábito, por asegurar en los demás el credito, y aya quien guste, que el hábito de S. Pedro viva afrentado, porque le quiere usar, quien no tiene tanta accion à él?

Ni obsta lo dicho, que toca à las Audiencias el resistir al despojo, porque à los Prelados no proceden de hecho. Y que este pretexto sea muy flaco, ya lo tenemos dicho con bastantes fundamentos en la questio 1. articulo 13. de este libro, donde se hallarán los requisitos necesarios para entrar las Audiencias en este conocimiento. Bien se, que sin embargo de ser el caso tan escrupuloso, podría aver Magistrados tan sin escrupulo, que quisiessen entrar en él. Y aunque no me persuado, que en Colegios de varones Christianos, y doctos, faltará quien reprima al compañero, con todo los quiero remitir à las dudas de ereccion, de que largamente he tratado en el artic. 4. de la quest. 18. del tomo 2. donde pongo espantables peligros, en que se arriesgan los Magistrados, que con pretexto de conservarles indemne al Rey su jurisdiccion, pasan los terminos que los dividen de todo juicio Eclesiastico. A que añado, por las symbolas calidades en el punto; que es caso assentado en Derecho, que puede el Obispo, por delitos, privar de su Prebenda à un Prebendado, sin embargo, que tiene la presentacion del Rey: con que quiero argumentar assi: Puede la costumbre darle mas accion al no ordenado, para traer el hábito de San Pedro, que tiene à su Prebenda el Prebendado? Pues como en este no se perjudica el Brazo Real, que le presenta, y quedará perjudicado el lego, quando por rebelde le privan

van de aquel habito? Volverànme à decir, que aqui es la causa profana. Estas respuestas llamamos en las Escuelas, Gorgona; porque no ay vientos, que saquen una Nao, que entrò en aquella ensenada. O si tuviesen estos Magistrados, un solo soplo de el Espiritu Divino, que facil salieran de esta

91 Gorgona! Comparò el Derecho las dos Potestades, Laical, y Eclesiastica, al Sol, y à la Luna. Es en comparacion de estos Planetas la tierra, nada, y se originan eclipses, quando se les interpone la tierra. No alumbra, si se pone el mundo en medio; y si acà se atraviesa un poco de mundo, vemos en estos Astros, tristes efectos.

92 El primer Sacerdote, de que hace memoria la Divina Escritura, dice el Sagrado Escritor, que era Sacerdote, y Rey: *Melchisedech, Rex Salem, proferens panem, & unum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Y fuè mysteriosa providencia poner estas dos potestades en una persona; porque originandose de alli, quando se dividiessen despues, se tuviesen amor, conociendo que fue una la raiz. Creciò el Pueblo, no bastaba para estos oficios un hombre solo, y pusolos Dios en dos hermanos, Moyses, y Aaron, porque estas dos potestades conservassen hermandad. Oy no pudiera, sin milagro, hacer estas funciones en el mundo un hombre solo, ni era posible, que tantos, y en Reynos distintos fuesen hermanos: Pero no es imposible que sean amigos, si bien no lo son por nuestros pecados. He visto Iglesias algunas, que las miran los Magistrados, como fronteras. Tal vez no tiene mas de malo un precepto, que averlo puesto el Obispo. En el Consejo nos hacen sospechosos. No ay enfado de Ministro, que en la relacion no sea un encuentro con el Patronazgo. No ay oy Jurista que tome la pluma, que no parezca que empuña la lanza, para acortar la jurisdiccion de la Iglesia, quando los Reyes Catholicos se muestran con ella tan pios, como lo dicen las Leyes, que tuercen muchos Doctores.

94 Los Jueces, que derechamente zelan la Justicia, apoyarán la Eclesiastica, y alcanzaràn de Dios misericordia. Tengo advertido en un raro lugar de la Sagrada Escritura. Pecò David arrebatado de la hermosura de Bersabè, y quiso apagar el rumor del adulterio, con un calificado homicidio: Matò à Urias el Rey por mano de los enemigos de Dios. Embiale à arguir con el Profeta Natàn. En el cap. 12. del segundo libro de los Reyes, refiere la Sagrada Historia, la reprehension divina en

una notable parabola: *Duo viri (le dixo el Profeta) erant in civitate una, unus dives, & alter pauper. Dives habebat oves, & boves plurimos valde. Pauper autem nihil habebat omnino, prater ovem unam parvulam, quam emerat, & nutrierat, & qua creverat apud eum cum filiis eius simul, de pane illius comedens, & de calice eius vivens, & in sinu illius dormiens: eratque illi sicut filia. Cum autem peregrinus quidam venisset ad divitem, parcens ille sumere de ovibus, & de bobus suis, ut exhiberet convivium peregrino illi, qui venerat ad se, tulit ovem viri pauperis, & praparavit cibos homini, qui venerat ad se.* Alombranse los Doctores, de que el Rey, siendo tan sabio, y tan prudente tuviese aquel caso por posible. Un hombre avia de acostar una oveja en su misma cama? Avia de comer con un animal? Y quando comiera à la mano aquella oveja, avia de beber en su taza? Como no echò de ver que era ficcion? Dexòle embargada la prudencia el zelo de la justicia. Vive Dios que ha de morir, y que con el quatro tanto la de pagar. Esta fue la sentencia de aquella culpa: *Vivit Dominus, quoniam filius mortis est vir qui fecit hoc, ovem reddet in quadruplum, eo quod fecerit verbum istud.* El Santo Profeta le declarò el enigma, advirtiendole, que contra si mismo avia pronunciado la sentencia, porque era aquella su culpa. Vos, Señor, sois el rico que condenais. Teneis à docenas las concubinas; Urias tuvo una muger sola que tiernamente amaba, y quitasteisela vos juntamente con la vida. Viò el Rey que avia caído en la trampa, y acogiendo al sagrado de la penitencia, confesò su culpa: *Peccavi Domino*, dixo con humildad el Rey; y respondiòle Natàn: *Dominus quoque transulit peccatum tuum.* Adonde lo ha trasladado? A las espaldas de Christo: *Qui peccata nostra portavit in corpore suo super lignum*, sobre el madero llevaba el Redemptor todos los pecados del mundo. Pues veamos aora; en una anima tan tierna, y tan rendida, què necesidad avia de aquella parabola? Quiso Dios que mereciesse el Rey (en la forma que podia) el sacarle de aquella culpa. Quiso que se mostrasse gran justiciero, como diciendo: Pongamole en ocasion de que se declare por la justicia, para usar yo con el de misericordia. Es grande atajo para los Reyes, y para los Ministros, no solo hacer justicia, sino ayudarla.

Tiemblen para este punto las Audiencias, y los Obispos, con unas graves palabras del Cardenal Damiano, que las dexò en el Idioma Latino, porque se las repre-

sen-

sentó à doctos. Están en el lib. 4. de sus Epistol. y es la 15. dando buenos consejos à un Prelado, dixo: *Quos nimirum necesse est, ut contra vitia subditorum Sacerdotalis zeli fervor accendat, & cum Phinees eterni Sacerdotii jura possideant, quod si desidia circa delinquentes, torpore languescunt, nudati Sacerdotio, cum Heli fractis in terram cervicibus eliduntur. Hinc est, quod tum Israeliticus ille populus initiatus esset Beelphegor in deserto, & in scorta Moab turpiter corruisset, iratus furor Dominus adversus Israel, dixit ad Moyssem: Tolle cunctos Principes populi, & suspende eos in patibulum contra solem, ut avertatur furor meus ab Israel. Quid est, quod populus in luxuria voraginem labitur, & in eorum prepositos vindicatur? Subditi delinquant, & Princeps in patibulis suspenduntur? Scilicet, alius est, qui peccat, alius ille, qui vapulat. Cur hoc, nisi quia culpa subditorum in prepositorum redundat opprobrium: & quod ab ovibus erratur, negligentia Pastoris adscribitur? Et vide quam formidolosa sit conditio Presidentium, ut non modo pro suis, sed pro subditorum puniantur offensis. Arguit eos Moyses, quia lex Dei negligentia illos, ac torporis accusat. Qui suspendit eos ad solem, quoniam ad examinandam producantur, & arguantur à luce.*

96 Y porque algunos Oydores hacen degenerar à sus Reyes, que siendo para la Iglesia, no solo hijos, sino defensores, quieren torcer contra ella sus tantas, y justificadas leyes; y no solo no ayudan à los Prelados para extirpar los abusos; pero reduciendo todas las causas à frivolas competencias, enervan la disciplina Eclesiastica: quiero ponerles delante de los ojos unas notables palabras del Cardenal Damiano, en una carta à Enrico, Rey de Romanos, hijo del Emperador Enrico II. Proponele à aquel Principe el exemplo de sus ascendientes, que con santissimas demostraciones procuraron conservar la disciplina Eclesiastica, y los fueros de la Iglesia. Representale la nota en que mecurriria, à vista de todo el mundo, si no imitasse en esso à sus passados. Nuestro glorioso Rey Philipo IV. que justamente merece el titulo de Grande, es el muro de la Iglesia, imita padres, y abuelos, que la traxeron en ombros.

Escuchen lo que à Enrico le dixo el Cardenal Damiano, y podrán juzgar, si es bien que passe à las Naciones estrañas, que faltan sus Ministros al amparo de la Iglesia: Porro (dice) quia splendida memoria Pater tuus magnificum Imperator sublimiter exaltavit Ecclesiam, tu quoque sicut ejus haeres Imperij, sic etiam in Ecclesiastica cautio-

nis jura succede. Igitur in Ecclesiastici statum incolumitate servanda clarissima soboles paternis respondeat institutis: & ab arbore sua non degerminet ramus in fructu, quam per traducem virtutis, & gratia decus exornata. Sed sicut olim per illum, nunc à modo per te, & collapsa resurgat Ecclesia: & Ecclesiastica, qua confusa est, resurgat disciplina.

Y porque no pareciesse que excedia en una tan justa advertencia, añade el Cardenal estas eloquentes palabras: Sed deferendum est Regi, cum Rex ob temperat Conditori, alioquin cum Rex divinis resultat Impetriis, ipse quoque jure contemnimur à subiectis. Siquis enim proprius non Dei Rex esse convincitur, qui in die pugnae non est pro Castris Ecclesiae, & sic propriis utilitatibus specialiter metuit, ut ruina periclitantis Ecclesiae non succurrat. Sed & cum per Esaiam Dominus dicat: venite, & arguite me; cur homo ab homine despiciat argui, quem constat eadem mortalitatis lege confringi? Et cum lege Forensi cautum sit, ut qui in peremptores parentum non ulciscitur, in jus hereditariae successione nullatenus admittatur: Ego, qui in homicidam matris meae, Romanae scilicet Ecclesiae, ulcisci nequeo, ultores saltem impellere non tentabo? Deputa ergo me, o Rex, fideliter consulentem, non procaciter obloquentem, vel si placet, stimato me pro dolore peremptae matris in sanum, non adversus excellentiam Regiae Majestatis insolenter elatum. Sed, o divinam ego ante Tribunal tuum adjudicem reus perduellionis, dum tu tamen in adversarios Apostolica Sedis vindices arbitrer aequitatis! In cervicis meae jugulum securis vibrata deseviat, tantummodo Romana Ecclesia propria dignitatis apicem per te reparata conscendat.

ARTICULO VII.

Si deben los Obispos nombrar Provisores? Quales han de ser sus partes? Y hasta donde se podrá estender la jurisdiccion del Vicario General?

SUMARIO.

- 1 Es presumpcion fiar tanto de si, que piense un hombre sola acudir, sin socorro de otro, à negocios distintos.
- 2 Sano consejo de Getro à su yerno Moyses, que partiessse entre muchos su ocupacion.
- 3 Palabras con que refiere el consejo la Escritura.

Otras

- 32 Otras palabras del Deuteronomio, que hablan de esse arbitrio.
- 33 Hasta el mismo Christo quiso valerse de sus Discipulos en el manejo de los negocios.
- 34 Ponderò Origenes, que el soberano Juez se valiesse de Asseffores.
- 35 Aprueba mi Padre San Agustín aquel arbitrio de Getro.
- 36 San Ambrosio aconseja à los Obispos, que partan los cuidados.
- 37 Parece que Getro tuvo por malo que Moysès governasse solo.
- 38 Explica el Tostado en buen sentido las palabras de Getro.
- 39 Es bien que los Prelados no dexen en manos de sus Provisores algunos negocios graves.
- 40 Los Apostoles partieron los negocios con siete Diaconos.
- 41 Descubrese la raíz en la santa institucion del Vicario General.
- 42 Palabras de San Chrysostomo en esse caso.
- 43 Graves palabras de Nicolao de Lira en essa materia.
- 44 Sentencia en esse negocio, de Clemente Romano.
- 45 Descubrese la intencion de hablar aquí del Vicario General.
- 46 A los Provisores llama el Derecho Officiales.
- 47 Traese el cap. Romana Ecclesia, de Officio Vicarii, que llama Oficial al Provisor.
- 48 Habla la Glossa de él en la misma conformidad.
- 49 Traese el cap. Licet, que habla de la materia en essa forma.
- 50 Traense las palabras de la Glossa de esse capit. sobre el mismo punto.
- 51 Palabras del capitulo Ex generali, en orden à llamarse Oficial el Provisor.
- 52 Palabras de la Glossa, sobre el termino Oficial.
- 53 Traese el cap. Cum in generali, para lo mismo.
- 54 Proponese el caso de esse cap. para el mismo negocio.
- 55 Al Provisor se le dà poder en lo espiritual, y en lo temporal.
- 56 Explicase el poder espiritual del Provisor.
- 57 Trátase de su jurisdiccion en lo temporal.
- 58 Si puede el Vicario General dar Dimissorias, sin especial comission?
- 59 Explicase, què es generale mandatum en el Vicario General.
- 60 Palabras del P. Azor sobre el poder del Vicario General.
- 61 Titulo del Provisor, con los casos à que se suele estender.
- 62 El Vicario General es verdaderamente Ordinario.
- 63 Dudase, si el Vicario General es Ordinario en los casos que no expusò su titulo?
- 64 Disputase, si tiene el Obispo obligacion de instituir Vicario General?
- 65 Limitase la sentencia de los que dicen, que tiene el Obispo obligacion de tener Vicario General.
- 66 Resuélvese la materia à juicio del Doctor Barbosa.
- 67 Si puede ser Vicario General del Obispo, el que no tiene Orden sacro?
- 68 Las partes que ha de tener el Vicario General.
- 69 Dudase, si puede el Vicario General nombrar otro Provisor?
- 70 Si en las comisiones que embia su Santidad al Oficial del Obispo, podria ingerirse él?
- 71 Sentencia del P. Thomàs Sanchez, que el Obispo no se puede intrrometer en lo que viene cometido à su Oficial.
- 72 Adviértese, que Provisores en estilo de Curia, son los que se llaman Oficiales.
- 73 Pueden los Obispos nombrar dos Provisores juntos.
- 74 Adviértese lo que ha de concurrir, para que los Obispos tengan dos Provisores.
- 75 Disputase, si el Obispo puede por sí solo nombrar su Vicario, y removerlo quando le diere gusto?
- 76 Sentencia del P. Azor, en orden à nombrar, y remover al Vicario General.
- 77 Lo que siente del punto el Doct. Machado.
- 78 Resuélvese el Autor, en que sin causa no se puede remover el Vicario General.
- 79 El Doctor Barbosa defiende la sentencia contraria.
- 80 El del Provisor es oficio de Dignidad, y en essa virtud puede ser Juez Conservador.
- 81 Disputase, si el Provisor ha de preceder en el Coro al Arcediano?
- 82 El P. Azor dice que sí.
- 83 El señor Solorzano contesta con él.
- 84 Traense para la materia palabras del Doctor Barbosa.
- 85 Niegan muchos Doctores, que pueda el Provisor conocer de causas matrimoniales: y traense los fundamentos de estos Doctores.
- 86 Lo contrario enseña el P. Thomàs Sanchez.
- 87 Satisface este varon doctissimo las razones de los contrarios.
- 88 El Doctor Agustín Barbosa quita à los Provisores las causas matrimoniales.
- 89 El P. Azor refiere las dos opiniones, y tiene por mas cierta la afirmativa.
- 90 Dice el Autor su sentimjento, en orden à

fi sine speciali mandato, pueden los Provisores conocer de causas matrimoniales.

61 Des Concilios Provinciales de Lima, parece que les quitan à los Provisores la sentencia definitiva en causas matrimoniales.

62 Effos Concilios solo hablan de los divorcios.

63 Explica el Autor el intento de effos dos Concilios.

64 Palabras del Santo Concilio de Trento, en que parece que dexa inhibidos à los Provisores, de causas matrimoniales.

65 Explica el Autor las palabras del Santo Concilio, en favor de los Vicarios.

66 Valese el Autor para esse punto, de una grave doctrina del señor Solorzano.

67 Concluye el Autor, en favor del Vicario General.

68 Duda se, si en las causas de que conoce el Vicario General, por especial comission del Obispo, se puede apelar à èl?

69 Resuélvese que no, con cierta diligencia que se debe hacer en la comission.

70 El Vicario General del Obispo no puede ser sindicado: y puede el Obispo, quando viene, residenciar al de la Sede vacante.

71 Sin embargo que no tiene residencia el Vicario General, debe el Obispo castigarlo, si delinquiere en su officio.

72 Disputase, si el Vicario General se ha de juzgar por interessente en el Coro, faltando à èl por la ocupacion del officio?

73 Controviertese, si el Vicario General, sin especial comission, podrá assistir validamente al matrimonio, y dár facultad para que qualquiera otro Sacerdote asista à èl?

74 Resuélvese, que puede el Vicario, sine speciali mandato, assistir validamente al Sacramento del matrimonio. Y añadese, que aunque no sea Sacerdote el Vicario General, podrá assistir.

75 Traense Doctores con sus fundamentos, en probanza de que no es necessario en el Vicario General, ni en el Parroco, el Orden Sacerdotal, para asistir à los matrimonios.

76 Duda se, si el Vicario General, sin especial comission, puede confessar en todo el Obispado? Y resuélvese la dificultad en su favor.

77 Si el Provisor puede visitar el Obispado, sin especial comission del Obispo.

78 Traese lo que sintieron del caso el Doctor Barbosa, y el señor Solorzano.

79 Resuélvese, que no puede visitar sin especial comission.

80 Si quando visita el Vicario General podrá pedir la procuracion.

Lo mas dudable es, si podrá llevar la procuracion, quando es la visita dentro de la Ciudad?

Tom. I.

81 Excomulgado el Obispo, queda suspensa la jurisdiccion del Vicario General.

82 Si estando excomulgado el Obispo biciesse una colacion el Vicario General, dice el Doctor Barbosa, que seria nulla.

83 Recusado el Obispo por sospechoso, lo està tambien su Vicario.

84 No puede recusarse el Obispo à titulo de la recusacion del Vicario General.

El Obispo no puede conocer de las causas de la recusacion de su Vicario General, quando effas causas tienen la raiz en èl.

85 Traese la forma, en que el Obispo, y el Provisor se recusan.

86 Apuntanse los casos en que espira la jurisdiccion del Vicario General.

87 Hacesse un padron de los Doctores, que tratan del Vicario General.

ESculpable presumpcion, fiar tanto un N.º hombre de si, que adulando su capacidad, juzgue que tiene partes para satisfacer por, si solo à muchas ocupaciones. Y, porque el nombrar un Obispo Provisor, tiene en lo dicho su raiz, quiero que nos la descubra la Sagrada Historia.

Sacò Moysès, con orden de Dios, al Pueblo Hebreo de la sujecion, y captividad de Egypto. Ahogado Faraon, y su Exercito todo en el Mar Bermejo, comenzò Moysès à governar sin suftos aquel numeroso pueblo. Getro, suegro suyo, saliò de Madian en seguimiento de èl, llevandole al yerno su muger, è hijos. Estuvo con èl algunos dias antes de dár la buelta à su casa, y viendo à Moysès muchas horas, como amarrado à una filla, juzgando infinitos litigios de aquel Pueblo: pareciendole, que para ellos, y para lo espiritual, y divino, no bastaba un hombre solo, le dixo (como se vè en el 18. del Exodo) Por què juzgas solo las causas de tantos? No vès que se atropellan unos à otros? Rebientan, esperando el despacho, y no pueden negociar todos juntos. Pon parte de esta carga en agenos ombros. Busca buenos Ministros: juzguen effas causas ellos, reservando para ti los negocios de mucho peso, y que pidan mas alto juicio: con esso quedaràs desahogado para lo que tocara al culto Divino: comunicaràs con Dios mas sossegado: predicaràs al Pueblo, enseñandole el verdadero camino: èl abreviarà su despacho, acudirà cada uno à su ocupacion, y asseguraràs tu salud. Veamos las palabras con que refiere el caso la Sagrada Historia: *Altera autem die sedit Moyses, ut judicaret populum, qui assistebat. Moysi à mane, usque ad vesperam. Quod cum vidisset cognatus ejus, omnia scilicet, que agebat in populo, ait: Quid est hoc, quod facis*

Kkk

in

in plebe? Cur solus sedes, & omnis populus praestolatur de mane, usque ad vespeream? Cui respondit Moyses: Venit ad me populus querens sententiam Dei. Cumque acciderit ei aliqua disceptatio, veniunt ad me ut iudicem inter eos, & ostendam praecepta Dei, & leges ejus. At ille: Non bonam, inquit, rem facis: stulto labore consumeris & tu, & populus iste, qui tecum est: ultra vires tuas est negotium, solus illud non poteris sustinere. Sed audi verba mea, atque consilia, & erit Dominus tecum. Esto tu populo, in his quae ad Deum pertinent, ut referas quae dicuntur ad eum: ostendasque populo caeremonias, & ritum colendi, viamque per quam ingredi debeant, & opus quod facere debeant. Provide autem de omni plebe, viros potentes, & timentes Deum, in quibus sit veritas & qui oderint avaritiam, & constitue ex eis tribunos, & centuriones, & quinquagenarios, & decanos, qui iudicent populum omni tempore: quidquid autem majus fuerit, referant ad te, & ipsi minora tantummodo iudicent: leviusque sit tibi partitum in alios onere. Si hoc feceris implebis, imperium Dei, & praecepta ejus poteris sustentare: & omnis hic populus revertetur ad loca sua cum pace. Quibus auditis, Moyses fecit omnia, quae ille suggererat. Et electis viris strenuis de cuncto Israel, constituit eos Princeps populi, tribunos, & centuriones, & quinquagenarios, & decanos. Qui iudicabant plebem omni tempore: quidquid autem gravius erat, referebant ad eum, faciliora tantummodo iudicantes. Algo queda dicho en la quest. 7. art. 7. num. 86.

4 De este suceso habló Moyses al pueblo entre otros graves negocios, que por ciertas causas les traxo à la memoria, como se ve en el n. 9. del cap. 1. del Deuteronomio.

5 Origenes en la hom. 11. sobre el Exodo, aprobò el arbitrio de Getro, en quanto al partir los negocios, y diò al Consejo un Autor de infinita autoridad. Este es Christo, que hablando con sus Apostoles (como se ve en el c. 19. de S. Matheo) les dixo, que en aquel juicio postrero, quando se sentasse en su trono à juzgar el mundo, avia de servirse de ellos en las causas de aquella soberana

6 Audiencia: Audiant (dice Origenes) Principes populi, & Praesbyteri plebis, qui debent omni hora populum iudicare, semper, & sine intermissione sedere in iudicio, dirimere lites, & reconciliare dissidentes, in gratiam revocare discordes. Discat unusquisque ex scripturis Sanctis Officium suum. Moyses, inquit, ut sit in his, quae ad Deum sunt, & Verbum Dei ediferat populis. Ceteri verò Principes, quos appellavit tribunos, qui tribui praesunt, vel centuriones, vel quinquagenarii, qui praesunt mino-

ribus judiciis, quae ad singulos pertinent dirimentes. Quam figuram etiam in futuro saeculo servandam puto. Unde Matth. 19. dicitur: Cum sederit filius hominis super Thronum Majestatis suae, sedebitis, & vos super sedes duodecim, &c. Vides ergo quia non solum Dominus iudicat, cui omne iudicium dedit Pater, Joan. V. d. sed constituit Principes, qui iudicent de minoribus causis; verbum autem quod gravius fuerit, referant ad ipsum.

Mi P. S. Agustín (cuyas palabras trae la Glosa Ordinaria) aplaude lo que le dixo à Moyses el Sacerdote de Madian, así: Quod verò adjungit: Esto tu populo in his, quae ad Deum, & referens verba eorum ad Deum, & testaberis eis praecepta Dei, & legem ejus, & demonstrabis eis vias in quibus ambulabunt in eis, & opera quae faciunt cum populo universo. Haec agenda esse demonstrat: non enim ait, uniuscujusque, verba refert ad Deum, sed verba eorum, cum supra dixisset: Esto tu populo in his, quae ad Deum sunt. Post hac admonet, ne singulorum negotia, quae inter se habebant, deferantur, electis scilicet, potentibus viris, Deum colentibus, justis, qui oderunt superbiam, quos constituerat super milenarios, alios super centenos, alios super quinquagenos, alios super decenos: sic à Moysse removit periculosas occupationes. Nec istos gravavit, cum mille haberent unum super se, & sub illis alios X. & sub eis XX. & sub eis alios, C. ut vix aliquid ad singulos praepositos perveniret, quod iudicari necesse esset. Insinuatur etiam humilitatis exemplum, quod Moyses, cum quo Deus loquebatur, non fastidiivit, neque contempsit alienigenae consilium.

San Ambrosio sobre el Psalm. 118. aconseja con este caso de Getro à los Obispos, que partan los cuidados: Moysse Magistro, usus est populus Iudaorum quotidie in sermonibus suis, à mane, usque ad vespeream, iudicium Dei operiendo. Quod videns cognatus esse intolerabile, consilium dedit negotium consummandi, partito cum aliis onere, qui ad hoc munus electi sunt. Noctibus, ac diebus recenseto Scripturas Divinas, quia & si quid aliud seniore interogaveris, nescit nisi Scriptura seriem resultare.

Mas porque no quede con mota lo que aprueba la Historia Sagrada, dexemos llano un punto dificultoso: Non bonam rem facis, le dixo al Emperador el Sacerdote de Madian; y no se ha de entender, que quiso condenar aquella ocupacion tan propria del oficio Pastoral. Que à ser tan capaz un Obispo, que pudiesse dár satisfacion à todo, muy loable fuera en el assistir de ordinario al Tribunal. Pero como sus funciones no son siempre compatibles, fue santissima dis-

disposicion poder elegir un Vicario General. Veamos como interpreta aquellas palabras Nicolao de Lyra: *Non est intelligendum* (dice) *quod res esset de se mala, imò bona sed malum fieri poterat, ut ostenditur infra; minus autem bonum, comparatum ad majus bonum, habet rationem defectus, & per consequens mali aliquammodo, sicut minus malum comparatum ad majus, habet rationem eligibilis, & per consequens rationem boni, aliquammodo.*

10 El Tostado, aunque mas dilatadamente, dexò mas llano este punto en la q. 5. de esse cap. 18. del Exodo: *Iethro dixit* (dixò este gran Prelado) *non facis bonam rem: non volebat dicere. Iethro, quod Moyses faceret non bonam rem, id est, malam: quia tunc Moyses peccaret mortaliter, quodcumque sic judicaret: sed falsum est, quia judicare iusto, secundum se bonum est: maxime, quia Moyses observabat omnes circumstantias, scilicet, judicando iuste cur debebat, & quando debebat, & propter quid debebat, & sic de aliis: non poterat ergo esse malus actus: sed vocatur non bona res, id est, mala res, quia melius & magis sine labore fieri poterat, huiusmodi bonum respectu majoris boni videtur habere rationem non boni, sicut informis dicimus, quod nigredo, quia imperfectior est albedine, vocatur privatio albedinis: è contrario autem in malis minus malum respectu majoris mali habet rationem boni, & eligibilis, licet non sit simpliciter bonum, aut eligibile: quia ergo si Moyses posuisset multos iudices, congruentius, & magis sine labore ejus, & magis sine fastidio populi judicari poterant; nam populus, vel magna pars populi, que litigabat, expectabat quotidie Moysen judicantem à mane, usque ad vespertum, & nec sic expediebatur: positis autem multis iudicibus sine ulla expectationis causa celeriter finirentur: ergo male fieri videbantur eo modo, quo Moyses ea faciebat. Stulto labore consumeris. Quando aliquis consumitur laborando, si labor iustus est, & quasi necessarius, rectè fieri videtur, vel saltem non malè: quando autem aliquis consumitur labore, & ille nihil proficit, labor iste stultus, & inutilis est: huiusmodi iudicabat Iethro esse laborem Moysi, quia valde multum laborabat in iudicando: quia quasi per totam diem iudicio vacabat, quod valde affligeret: nam verbosa, atque clamorosa litigantium contentiones aures fastidiunt pertinacia litigantium, qui interdum iure cognito assentire nolunt, & per vigiles de componendo inter litigantes, atque diffinientes cura valde iudicem torquent; iste ergo labor consumptibus valde est: sed & præter hac inutilis, & stultus erat, quia sine tanto labore causa melius determinari poterant, quam ut Moyses faciebat, & hoc, ponendo pluralitatem iudicum.*

Tu, & populus iste, qui tecum est. Non solum consumebatur vano stultoque labore Moyses, sed etiam populus: nam Moyses stulto labore consumebatur solus tantum populum iudicando: populus autem stulto labore, etiam tam diutius Moysen iudicantis expectando, non poterant omnes causa qualibet die terminari, idè quotidie expectare cogebantur, nec sic terminabantur, & labor durus erat tam Moysi, quam populo, qui cum eo erat. Ultra vires tuas est negotium. Id est, labor iste, quem tu accipere vis, & quotidie accipis, ultra vires tuas est, id est, magis quam tu possis tollerare. Et hoc dupliciter: Primo, quod labor iste erat ultra vires Moysi, quia licet Moyses eum nunc toleraret: tamen non posset eum semper tollerare, quia consumebat eum talis labor, sic dicitur supra: stulto labore consumeris. Secundo, quia etiam si Moyses multum laboraret, & non posset semper iustum laborem tolerare, tamen nullo modo poterat quotidie, aut in multis diebus explere istum laborem, quia tanta erant negotia populi, quod non sufficiebat ipse aliquo modo ad determinandum ea; idè majoribus viribus indigebant, scilicet, viribus plurimum. Et patet, quod ista secunda expositio sit melior, per id quod sequitur, scilicet. Solus illud non poteris sustinere. Id est, non solum erit labor tuus in sustinendo, sed etiam tanta est magnitudo negotii, quod tu nullo modo poteris sustinere, id est, quod non suffices ad terminandum illud: sed requiritur, quod alii ponantur, qui te adjuvent.

11 Parece que el Espiritu Divino vivamente ha dibuxado las partes que ha de tener un Provisor, y lo que le importa à un Obispo su Vicario General. Porque si en los Jueces seculares se buscaban tantas virtudes, y menos que con ellas no dieran buena cuenta de unas causas meramente profanas, qué mucho que se pidan mayores pretensas en los que han de juzgar las Eclesiasticas? Y no faltò una brizna sola de la Analogia, porque en la forma que reservò Moyses para si algunas causas de gran porte, quiere el Derecho que reserven otras los Prelados, como se verá despues, quando tratemos de lo que puede un Provisor.

Aunque el arbitrio de Getto, y la execucion de el bastaran para calificar lo que un Obispo necesita de Provisor, quiero proponer otro mas vecino exemplar. Es del cap. 6. del lib. de los Hechos Apostolicos, donde se refiere, que se hallaron embarazados los primeros Obispos del mundo con dos generos de negocios. El principal, de la predicacion; y el manejo de temporalidades, en socorro de los pobres. Juzgaron la primera ocupacion por mas Pontifical, y re-

solvieronse en que no podian los doce partirse, y que en esta conformidad, seria justo partir los negocios, y que aquellos tantos Obispos tratassen de predicar al pueblo, y que eligiesen siete Diaconos, no solo doctos, sino llenos del Espiritu Santo, para que administrassen las cosas inferiores: Con-

12 *vocantes autem duodecim multitudinem Discipulorum, dixerunt: Non est equum nos derelinquere Verbum Dei, & ministrare mensis. Considerate ergo fratres, viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu Sancto, & sapientia, quos constituamus super hoc opus. Nos vero orationi, & ministerio verbi instantes erimus.* He aì descubierta la raiz en la santa institucion del Vicario General, que este ha de ser de mucha sabiduria, y de aprobada virtud. La Glosa Ordinaria lo explica en esta forma: *Ostendunt Apostoli, Episcopos, & Doctores Ecclesia, non debere corporalibus rebus implicari.* S. Chrysostomo en la hom.

13 14. explicando esse caso, dixo: *Principio absurdum ponit ostendens, quod non possit utrumque fieri accurate: quoniam, & quando Matthiam ordinaturi erant, primum rei ostendunt necessitatem, eo quod unus defecerat, & oportebat fieri duodecim.* Y mas claro que los dos habló de esta materia en la Glosa Moral, Nicolao de Lyra: *Duodecim Apostoli ad pacem multitudinis conservandam, & ut liberius intenderent orationi, & predicationi ad fidem Ecclesie dilatandam, ordinaverunt septem viros boni testimonii, ad dispensationem honorum temporalium, ut hic dicitur. Et per hos Episcopi, qui sunt successores Apostolorum instruuntur, ut curam temporalium, quantum potest fieri, bono modo aliis committentes, circa spiritualia liberius valeant occupari.* Clemente Romano en el c. 19. del lib. 3. de las Constituciones Apostolicas, les intima à los Diaconos su obligacion, como delineando un Vicario General: *Oportet, ut vos Diaconi, omnes visitetis, quibus visitatione opus est; & de calamitosi, & afflictis nuntiate Episcopo vestro: debetis enim esse ei anima, & sensus faciles, & parati ad subeundas molestias, ac per omnia obediētes tanquam Episcopo vestro, imò Patri, & Magistro.*

14 15. Basta lo dicho para significar los motivos que tuvo el Derecho para introducir el oficio de Provisor. Hablèmos aora de el. Y aunque, como tumultuariamente moverèmos muchas dificultades, todas seràn necesarias para perficionar esta obra: que sin esta disputa quedara manca; mayormente quando los libros se deben acomodar con los años, y con los tiempos. Pensè tratar este, con otros puntos, en el tercero tomo, pero aver visto anegados estos, y tan dificultosa la correspondencia con España, con

que las impresiones pasan de dificultosas à impossibles; he querido, como voy reconociendo estos libros, y reescribiendolos à tres manos, añadir las materias que no pueden sufrir tan grande dilacion; y es una de ellas esta del Vicario General.

A los Vicarios Generales llama tal vez el Derecho Oficiales del Obispo. No era punto este tan principal, que debieramos detenernos en el: Pero algun Obispado he visto bastantemente proveido de Letrados, en que esta palabra fue de todos desconocida, estando en los Derechos, y libros tan usada. Litigaba un Patron por ciertos derechos de su Patronazgo con unos Religiosos; y atento à su exempcion, recurrió à su Santidad: Y como un Obispo puede faltar, y no puede faltar el Provivor, vino la causa cometida à el. Y habla así: *Dilecto filio officiali, &c.* Hallaronse los Letrados embarazadissimos con la novedad del termino. Resolvieronse, que no avia en las Indias aquel Oficial: que aquello se practicaria en Italia, y que era necesario ir à Roma por nueva Bulla. Estuvo aquella muchos años sepultada. Quexóseme la parte de su corta fortuna: rei la inadvertencia, y expliquele como se avia de entender aquella palabra *Oficial*. Este es el motivo porque me detengo en un punto tan llano. Y pues ay otros Obispos mas cortos, bien será dexarlos advertidos: y así, no me contentaré con citarles algunos capitulos del Derecho, sino con referirselos. Comencèmos por el cap. Romana Ecclesia, de Officio Vicarii, in 6. que dice así: *Romana Ecclesia, & infra. Cum Bemensis Archiepiscopus in Officiale alicujus suffraganei sui excommunicationis sententiam ex aliqua rationabili causa profert: illos qui vices ipsius gerunt, propter hoc excommunicationis vinculo non astringit: cum non communicent ob id officiali eidem in crimine, qui Ecclesiasticę censurę districtione, pro eo, quod suum exercent officium, non arctantur.*

Veamos aora el caso, por que en el se repite muchas veces esta palabra *Oficial*: Cum Archiepiscopus Burdegalenfis Officiale Pictav. excommunicat aliqua rationabili causa: Officialis Pictav. non potest exercere jurisdictionem Episcopi Pictav. Ponamus quod Officialis ipse excommunicatus aliquem sibi substituit: Utrum ipse substitutus sit excommunicatus exercendo jurisdictionem Episcopi Pictav. Resp. Quod non, nisi sit participans cum Officiali in crimine damnato, cap. Si concubina, de Sent. exc. in ant. ubi dicitur, quod participans in crimine propter quod aliquis fuit excommunicatus: incurrit majorem excommunicationem. Sed quid, ponamus quod substitutus exercet ju-

jurisdictionem ipsius Officialis, an valeant gesta per ipsum Officiale? Resp. Romanus Pontifex cum distinctione: quia aut iste substitutus suscepit jurisdictionem ab Officiali excommunicato, & tunc non valent gesta per istum substitutum: quia si officialis non valet per se exercere jurisdictionem, nec etiam potuit aliis comittere: aut substitutus ab alio suscepit jurisdictionem, & non ab Officiali excommunicato: tunc valebunt gesta per ipsum. Alii intelligunt, quod officialis excommunicatus de facto substituit alium officialem, quod facere non potest; leg. Prator, ff. de Jur. omn. jud. & talis substitutus de facto ab officiali excommunicato non est excommunicatus, sed tamen non valent gesta per ipsum.

21 El cap. Licet, eod. tit. habla de este modo: Licet in officialem Episcopi per commissionem officii generaliter sibi factam, causarum cognitio transferatur, potest tamen inquirendi, corrigendi, aut puniendi aliquorum excessus, seu aliquos a suis beneficiis, officiis, vel administrationibus amovendi, transferri nolumus in eundem: Nisi sibi specialiter hac committantur.

22 Quiero referir las palabras de la Glosa, por lo que referi las passadas, y porque se tocan en ella algunos puntos, que para el poco espacio que tenemos, aviendo de cerrar la materia toda en un articulo, seran muy necessarias. Pongamos el caso primero: Episcopus Pictav. fecit, & creavit sub terminis generalibus Titium suum officialem jurisdictionis: Utrum Titius officialis per virtutem generalis commissionis recipiat potestatem ab Episcopo inquirendi crimina, & puniendi excessus: Sed pro istis criminibus esset recurrendum: Ideo libellans in criminibus, qui litigat coram officiali, debet dicere in suo libello: coram vobis officiali specialiter constituto ad inquirendum excessus, puniendum, deponendum, &c.

Veamos aora lo que dexta apuntado sobre la primera palabra del capitulo: Ex generali comissione non potest officialis inquirere, corrigere, deponere, & punire subditorum excessus: hoc dicit, & fuit tracta hac decretalis de quadam Extravag. Alex. IV. que incipiebat: Dudum, ubi quidam officialis Episcopi Abbatem deposuerat, qui appellavit ad Archiepiscopum, & Officialis Archiepiscopi sententiam confirmavit: appellatum fuit ad Papam, & Papa predictas sententias infirmavit: quod hic dicitur, tenebat Hostiens. de Instit. & frequentib. in antiq.

23 Aora notemos lo que dice del termino Officialis, donde presupone, que se llama, Missus Dominicus, tal vez esse Oficial: Officialem, qui interdum missus Dominicus appellatur.

Tom. I,

de Reg. cap. 2. de Frig. & malef. cap. 1. Officialis iste ordinariam habet jurisdictionem, interponit enim decretum in alienationibus rerum minorum, & emancipationibus, & omnia quae ad jurisdictionem pertinent, expedit, c. de Offic. ejus, qui vicem al. ju. ob. l. 2. & l. de Jud. cap. ult. Sed talia cum causa cognitionem requirant secundum leges, non delegantur, ff. de Offic. Procons. l. Nec quidquam, §. 1. Ergo sequitur quod ex jurisdictione ordinaria hoc facit, non ex delegata, secundum Innoc. & Host. qui hoc no. S. e. tit. Sua, & Gul. in Spe. de Ordin. in princ. Gof. contra in Summa istius, tit. Primum tene: & adde rationem decret. S. e. lib. de Consuet. cap. 2. & quod ibi dixi, licet autem negari, non possit eos jurisdictionem habere ordinariam: tamen non in omnibus recurritur ad eos, sicut addantes: hinc est, quod de casib. & l. cap. 1. expressis, sine speciali mandato se non intromittunt, nec etiam de spiritualibus. Unde litteras commendatitias ad ordines dare non possunt, ut S. e. lib. de Tempor. ordin. cum nullius, §. 1. 4. Nec officialis Archiepiscopi praesente, vel vicino Archiepiscopo in suffraganeum excommunicationis, suspensionis, vel interdicti fert sententiam. l. de Offic. ordin. cap. 1. in fin.

El cap. Cum in generali, eod. tit. no dice mas que los otros dos; pero dice lo que avemos menester para la palabra Oficial: Cum in generali concessione nequaquam illa veniant, quae non esset quis verisimiliter in specie concessurus: nec regulariter donare valeat is, cui bonorum administratio etiam libera est concessa: Officialis, aut Vicarius Generalis Episcopi beneficia conferre non possunt: Nisi Beneficiorum collatio ipsis specialiter sit commissa.

Y luego, proponiendose el caso, no nos queda mas que decir de la palabra Oficial: pero diremos algo, antes de dar fin a este Articulo: Episcopus Pictav. Titium suum officialem, sive Vicarium in spiritualibus, & temporalibus constituit, creavit, & ordinavit: Certum est, quod virtute generalis commissionis ipse Titius officialis non recipit potestatem inquirendi, & puniendi excessus, vel deponendi, ut dicitur, S. cap. prox. Sed numquid virtute generalis commissionis recipit potestatem conferendi beneficia spectantia ad suam collationem? Respondetur, quod non: nisi collatio beneficiorum ei specialiter committatur. Nota primo, quod in officialem ex generali commissione transit jurisdictio in causis civilibus: sed virtute generalis commissionis, non habet potestatem inquirendi, & corrigendi crimina, nisi ei specialiter mandetur potestas inquirendi, & corrigendi, & puniendi excessus.

Veamos aora este Oficial del Obispo, 24

Kkk 3

este

este Provisor, ó Vicario General, en que materias ha de tener el lleno de su jurisdicción. No podrá llamarse general este Vicario, si no se le da poder en lo espiritual, y temporal. Esta es comun opinion, Panormitan. in cap. ult. de Concess. præbend. Rebuff. in Praxi benefic. tit. Form. Vicariatus, num. 15. Azor Instit. Moral. part. 2. lib. 3. cap. 43. quæst. 7. y parece, que se colige del capitulo Si Episcopus, y del capitulo Ecclesiæ, de Supplen. negligent. Prælat. in 6.

27 El poder espiritual del Provisor puede consistir en excomulgar, suspender, administrar Sacramentos, dar facultad para administrarlos, conferir Beneficios, visitar, inquirir, castigar, commutar, y relaxar votos, y juramentos.

28 La jurisdicción del Vicario en lo temporal, tiene mucha latitud, porque en lo extrajudicial tiene mano en la administración de los bienes de la Iglesia, en la forma que à los Prelados se la concede el Derecho, arrendar, vender, cobrar; cap. Si quis Præbyteror. de Reb. Eccles. non alienand. cap. Vestra, de Locat. cap. 1. Ne prælati vices suas.

29 Puede dar dimissorias, estando el Obispo lejos, sin que especialmente se expresse esse caso en su titulo; cap. Cum nullus, de Temporibus ordinat. Vease à la Glossa, que explica la distancia.

30 Puede el Obispo crear su Vicario, sin expresarle los casos en que le quiere remitir su autoridad; y quando tiene essa forma el titulo, se llama *Generale mandatum*, en estilo de Doctores, y Derechos. Hablo de este poder el P. Azor en el lugar citado; capitulo 46. en la question 4. donde agrega las materias, que por esse general

31 mandato le tocan: *Quarto quaritur* (dice) *quænam sint ea, quæ generali mandato continentur, cum quis Episcopi, vel Archiepiscopi Generalis Vicarius instituitur: Hoc est. Quidnam possit talis Vicarius eo ipso, quod Vicarius creatur? Respondeo, ea esse, quæ habentur in l. Suggestente, C. de Eo, qui vices alterius gerit, potest enim Vicarius tutores, vel procuratores, sive curatores petentibus dare, decretum suum interponere in rebus minorum, & aliorum similium alienandis, in adoptionibus, emancipationibus filiorum, & manumissionibus servorum; denique in civilibus causis, si quæ ad forum Ecclesiasticum pertinent, & in criminibus levibus, v.g. Auctoritatem Roman. Pontificis minor beneficium Ecclesiasticum obtinuit, poterit hic coram Vicario causam agere, de beneficio quod possidet, defendendo jus suum, nè ab eo removeatur,*

vel repetendo illud sibi oblatum. Item si lès fuerit ei intenta, quod si extra legitimum matrimonium natus, poterit coram Vicario causam suam tueri: poterit isidem jus Patronatus, quod habet, defendere, tutorem petere, Curatorem, vel Procuratorem. Insuper generali mandato continetur excommunicandi, suspendendi, interdicendi potestas, ut docet Glossa communi consensu recepta, cap. Romana, in verb. Non attent. de Offic. ordinarii, in 6. & Doctores, in cap. Licet, de Offic. Vicarii, in 6. & cap. 1. de Offic. & potest. de Judic. delegat.

Es necesario advertir, que està en manos del Obispo estender la jurisdicción al Vicario General, y como los casos son muchos, reducenle con dificultad à compendio. Y porque es muy contingente, que vaya un Prelado à assistir à un Concilio, ò que tenga (como yo) corrado su Obispado por medio con una sierra nevada, que llaman Cordillera, que passada en el Verano, prende al Obispo un año entero, y en esse caso es forzoso, que sepa lo que ha de fiar à su Provisor, y el titulo que lo ha de dar, quiero poner uno aqui, que sacò de Rebufo el Padre Azor; y pondré las explicaciones que pone èl à las facultades, que quando no haga ausencia el Prelado, podrá retirar las que gustare en el titulo: *Primò quaritur* (assi comienza en el lugar citado el Padre Azor dict. cap. 46.) *An aliqua sit certa formula, qua Episcoporum, & Archiepiscoporum Vicarii Generales creari, & quot, quæque illi committi soleant? Rebuffus loco ante citato formulam ponit his verbis: Universis presentes litteras inspecturis, Jacobus Dei, ac Sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Archiepiscopus Cosentinus, salut. in Domino: Noverritis, quod attendentes multiplices occupationes, & residentiam, quam nos oportet in Curia Romana, propter officii nostri Pœnitentiarum Papæ debitum facere, eo quod nostra Ecclesia in defensione jurium suorum, nostrique subditi in auditione causarum, & redditione justitiæ, non modicum possent recipere detrimentum, ac lesionem. Considerantes igitur probitatem, atatem, scientiam, & industriam discreti viri Magistri Francisci Pavini Clerici, jurium Doctoris, ipsum nostrum Vicarium Generalem in spiritualibus, & temporalibus, & officialem in Archiepiscopatu nostro Cosentino, tenore presentium facimus, instituiamus, & creamus citra tamen revocationem aliorum nostrorum Vicariorum per nos aliàs constitutorum: dantes, & concedentes eidem Francisco, nunc cum aliis Vicariis nostris plenam, & liberam potestatem, & man-*

mandatum speciale, confirmationes, & consecrationes Episcoporum subditorum faciendi, vel committendi, Abbates, Abbatissas, & Moniales benedicendi, & pueros, & puellas utriusque sexus confirmandi, crisma conficiendi, oleumque Cathecumenorum, & infirmorum, vel hac singula committendi: & cum ipsis etiam illegitime natis, vel ad minores ordines promoveri, & beneficia simplicia recipere, & retinere valeant, dispensandi litteras commendatitias, & dimissorias ad omnes etiam Sacros Ordines concedendi, ipsosque celebrandi, & conferendi, seu committendi. Beneficia, & officia in Ecclesia, Civitate, & Diocesi nostris ad nostram collationem; qualitercumque spectantia conferendi, & commendandi, & uniendo, beneficiorumque resignationes recipiendi, & ipsa beneficia resignata conferendi, visitationes faciendi, Synodos celebrandi, & committendi causas criminales, & civiles, matrimoniales, & beneficiales, & quascumque alias, tam principales, quam incidentes, & per appellationem devolutas, & in posterum devolvendas, & que ad nos, & ad dictam Ecclesiam pertinebunt de jure, aut de consuetudine audiendi, & ipsas cognoscendi, & ex officio inquirendi Ecclesias, Capellas, Oratoria, & Oratoria polluta reconciliandi, & de novo adificatas conferendi: & personas omnes in nostra Civitate, Diocesi, & tota nostra Provincia, prout ad nos de jure Metropolitanis spectat, & pertinet, sive sint Prælati, Abbates, Priores, & alia Ecclesiastica persona quocumque nomine censentur, puniendi, deponendi, corrigendi, & mulctandi, sine acceptatione personarum, prout delictorum qualitas, & excessus qualitas exegerit, & enormitas delinquentis; suspendendi, interdicens, excommunicandi, præcepta, & mandata faciendi, ipsaque exequendi, & revocandi, & condemnandi ad perpetuos carceres, vel ad tempus, penas mitigandi, à sententiis excommunicationis, & à quibusvis aliis casibus nobis reservatis absolvendi, prout sibi videbitur convenire: & in ipsis criminibus, in quibus nobis, vel alias à jure permittitur, vel Constitutionibus Synodalibus, vel Provincialibus dispensandi, & absolvendi, prout ipsi videbitur expedire: Sententiam proferendi, & omnia alia, & singula faciendi, vel committendi, etiam si majora fuerint, & que mandatum exigant speciale, prout ad ipsius Vicariatus, & officialitatis munus noscitur quomodolibet pertinere. Cujus sententiam, & mandata, prout rite lata fuerint, rata, & accepta habere permittimus, & facimus, Auctore Deo, inviolabiliter observari. Precipimus,

& damus in mandatis tenore presentium omnibus, & singulis nostris subditis in virtute sanctæ obedientiæ, & sub excommunicationis pænâ: quam in omnes, & singulos rebelles, ex nunc; prout ex tunc ferimas in his scriptis, quatenus ipsum Franciscum Pavium, tanquam Vicarium, & Officialem nostrum, & prædicta nostra Ecclesia, ut præmittitur, recipiant, & admittant, & eadem in his, quæ secundum Deum ad vos, & jurisdictionem nostram ordinariam qualitercumque spectant, vel spectare poterunt, obediunt, prout obediunt tenentur, nobis Archiepiscopo Cosentino. In cujus rei testimonium has, &c. Datum, &c. Hactenus formula.

Dicitur: Constituimus te, & creamus Vicarium Generalem in spiritualibus, & temporalibus, dantes tibi specialem potestatem conferendi omnia beneficia vacatura. Unde si quis daret Vicaria potestatem Generalem conferendi omnia beneficia vacatura, dicenda: Constituimus te Vicarium Generalem ad conferendum qualibet beneficia, & illum postea Vicarium Generalem crearet; non deberetur Vicarius Generalis; quia intelligeretur Vicarius Generalis creatus ad conferendum beneficia tantummodo, nam illa generalitas restringitur ad specialem facultatem conferendi beneficia, ut colligitur, ex leg. Quæsitum, §. Sed si fundus, ff. de Fundo instruct. & Barth. ibidem; & ex Doctoribus, in cap. Pastoralis, §. ultim. & §. Sedes; de Reformat. Item non valeret, ff. in litteris diceretur: Creamus te Vicarium Generalem in spiritualibus, & temporalibus specialiter, & expressè ad conferendum qualibet beneficia, hæc enim verba generalitatem præcedentem restringunt, leg. Legata, §. 1. ff. de Supellectili legata: nam quando fit enumeratio specierum post genus, illa enumeratio in dubio stringit genus ad illas species, leg. Sed & si adiicitur, ff. Pro socio, Rebus, loco citato.

Dicitur: (in spiritualibus, & temporalibus) Non enim sufficeret, si in spiritualibus tantum, vel in temporalibus crearetur non enim esset Generalis Vicarius, cap. penult. & ultim. de Supplen. neglig. Prælatorum in sexto. Quid si concederetur alicui facultas administrandi simpliciter, vel si Generalis simpliciter Vicarius crearetur, & non exprimeretur? (In spiritualibus, & temporalibus) Respondeo, non esse Vicarium Generalem, quia exprimi debet in spiritualibus, & temporalibus, cap. 2. de Offic. Vicarii in 6. capit. 3. de Consuetud. eod. lib. Quia Breve solet spiritualia, & temporalia habere, cap. 2.

Si quis 1. *quæst.* 3. *Ideo exprimi debet, in spiritualibus, & temporalib. Rebus. loc. citat. num. 17.*

Citra tamen revocationem aliorum Vicariorum. Hoc ideo ponitur: quia sicut Procuratore secundo constituto, primus revocatus censetur, nisi fuerit hac clausula adjecta, leg. *Si quis*, §. 1. ff. de Procuratori. Sic etiam secundo Vicario creato, primus intelligitur revocari, ut Doctores annotant in cap. Clericis, de Offic. Vicarii.

Dantes, & concedentes ei plenam, liberam potestatem. Vi hujus clausula potest Vicarius ea facere, quæ in generali mandato continentur, ut colligitur, ex leg. Procurator cui, ff. de Procuratoribus, & cap. Qui ad agendum, & sequenti, eod. tit. in sexto. Non tamen potest obire, & exequi ea, quæ speciale postulant mandatum, c. Qui generaliter, de Procuratorib. in sexto.

Confirmationes, & consecrationes. Hac est prima potestas, quæ Vicario Generali conceditur, confirmandi videlicet, & consecrandi Episcopos, vel committendi alteri, ut confirmentur, & consecrentur. Ad Episcopum jure communi pertinet confirmare Abbates, & Priores sibi subiectos, non exemptos, capit. Nullus 16. *quæst.* 7. cap. Cum ex injuncto, ad finem, cap. 6. Abbatem, de Elect. in 6. cap. Cum venerabilis, & cap. Significaverunt, de Exceptionibus. Ad Archiepiscopum spectat confirmare Episcopos, cap. ultim. dist. 44. cap. Cum dilecti, de Electione. Archiepiscopum confirmat Primas, vel Patriarcha, cap. Bonæ 1. de Elect. Quare si Episcopus Vicarium Generalem creet, concedere solet facultatem confirmandi Abbates, Priores, & Episcopos: committitur item Vicario facultas consecrandi Episcopos, quia Archiepiscopus intra tres menses à die confirmationis computandos jure communi cogitur Episcopos sibi subiectos consecrare, cap. Quontiam, dist. 75. cap. 1. dist. 100. cap. Cunctis, §. Cum vero, de Elect. Porro consecrare Episcopos Vicarius non potest, nisi fuerit Episcopus, cap. Episcopi, dist. 80. Et ideo si Vicarius sit Episcopus, qualis solet esse is, qui titularis nominatur, datur ei facultas Episcopos consecrandi: quod si non sit, datur ei potestas committendi consecrationem alicui Episcopo. Hac igitur prima potestas, quæ dari solet Vicario, in mandato generali non continetur: quare specialiter committitur.

Abbates, Abbatissas, & Moniales benedicendi. Hac est secunda potestas, quæ Vicario dari solet speciali mandato: nec enim in generali continetur, cap. 1. de Supplenda, neglig. Prælatorum, Clement. 1. §. Statuimus, de Statu Monach. Jure communi ad Episcopum pertinet sacrare, sive ut dicitur benedicere

re Abbates, Abbatissas, & Moniales sibi subiectas.

Pueros, & puellas, utriusque sexus confirmandi. Tertia potestas datur Vicario confirmandi pueros, & puellas, solus enim Episcopus, ut Ordinarius Minister, confirmationis Sacramentum jure communi conferri potest, cap. de His, &c. Ut Episcopi, de Consecrat. distinct. 5. ideo conceditur specialis facultas Vicario administrandi hoc Sacramentum, si Episcopus fuerit, si Vicarius, datur ei facultas, ut committat alicui Episcopo hujus Sacramenti administrationem.

Crisma conficiendi. Quarta facultas. Datur solet Vicario, ut si Episcopus sit, crisma conficiat: quod Episcopi debeant conficere quotannis in die Cænæ Dominicæ, quod si Vicarius non fuerit Episcopus, conceditur ei, ut crisma conficiat per aliquem Episcopum ad id adscitum. Etiam hac potestas in generali mandato non includitur.

Oleumque Cathecumenorum, & infirmorum. Quinta potestas: speciali mandato datur Vicario, ut oleum Cathecumenorum, & infirmorum sacrare queat. Per se ipsum quidem: Si Episcopus sit, sin minus per aliquem Episcopum ad id vocatum.

Et cum ipsis etiam illegitime natis. Sexta potestas: datur Vicario, speciali, non generali mandato, qua indulgeat his, qui legitime nati non sunt, ut possint ad minores ordines promoveri: hoc enim posset Episcopus jure communi, cap. 1. de Filiis Præbytero, in sexto. Item ut possint etiam beneficia simplicia recipere, & retinere: hac enim facultas ad Episcopum jure communi pertinet, nec generali mandato ad Vicarium transfertur, capit. Cum auctoritate, de Privileg. in sexto.

Litteras commendatitias, & dimissorias. Septima potestas: speciali, non generali mandato Vicario dantur litteras commendatitias, & dimissorias concedendi, ad omnes, & singulos, etiam si Sacros Ordines. Hac potestas datur, quia eam Vicarius non habet, nisi cum ipse Episcopus in remotis commoretur, capit. Cum nullus, de Temporibus ordinand. in sexto.

Ipsosque celebrandi, & conferendi, seu committendi. Octava potestas: speciali mandato conceditur Vicario, ut si Episcopus adsit, possit per se ipsum omnes ordines, etiam sacros conferre: sin minus, ut id faciat per aliquem Episcopum ad id vocatum.

Beneficia, & officia. Nona facultas: Datur specialiter Vicario, ut possit conferre dignitates, personas, & alia beneficia, & officia, quorum conferendorum jus ad Episcopum spectat. Et verbo (conferendi) intelligitur institui

tutio, confirmatio, nominatio, presentatio, & quævis alterius beneficii concessio, ut annotant Doctores in rubrica: ut Ecclesiastica beneficia, sine diminutione conferantur: quemadmodum nomine provisionis, sem verbo providendi significantur eadem omnia, ut docet Glossa in Clement. ultim. de Elect. Si verò salum daretur Vicario facultas instituendi, nominandi, vel presentandi, non censetur data potestas conferendi, quia apud specialis modus non comprehendit alium, cap. Cum in illis, §. Cum autem, de Præbend. in sexto, & cap. Susceptum, de Rescript. eod. lib.

Commendandi, & unendi beneficia. Decima facultas: quæ Vicario specialiter dari solet, est, ut possit commendare, & unire beneficia, quæcumque posset Episcopus commendare, & unire. Item ut possit resignationes beneficiorum admittere, quas posset aliqui Episcopus recipere, & resignata beneficia conferre.

Visitaciones faciendi. Undecima potestas Vicario datur. Visitandi Dioecesim, nam Episcopus quotannis eam visitare jure communi compellitur. Quod si morbo, aut aliis occupationibus prædeditus id præstare per se ipsum nequi verit, Presbyteros probata vita, & doctrina, aut Diaconos mittere debet, cap. Episcopus 10. quest. 1. cap. Inter cetera, de Offic. Judic. Ordinarii, cap. Si Episcopus, eod. tit. in sexto. Hæc quoque potestas in generali mandato non continetur, Glossa communi consensu recepta in Clement. 1. de Hæretic.

Synodes celebrandi. Duodecima facultas: quæ speciali mandato Vicario committitur, & convocandi, & celebrandi Synodum, capit. Si Episcopus, de Offic. Judic. Ordin. in sexto.

Committendi causas criminales, & civiles. Decima tertia facultatem: accipit Vicarius speciali mandato, ut possit cognoscere per se, vel per alium causas criminales, & civiles. Unde poenam corporalem jure constitutam in poenam pecuniariam commutare non potest. Hoc enim facere non licet, nisi habentibus potestatem ordinariam cognoscendi crimina, & condemnandi, & absolvendi, ut annotat Glossa, in capit. Licet, de Pœnis, & cap. In Archiepiscopatu, de Raptoribus.

Matrimoniales, & Beneficiales. Decima quarta potestas: quæ speciali etiam mandato indiget, est, ut possit per se, vel per alium cognoscere causas matrimoniales: harum enim cognitio ad Episcopum pertinet, cap. Ex litteris, de In integrum restitut. cap. 1. de Consanguinitat. & affinitate, cap. Accedentibus, de Excessibus Prelato. Cæterum ut dixi, cap. Superiori, quest. 2. Panormit. & Covarrub. sen-

tiunt, hanc potestatem Vicarium habere ex solo generali mandato. Sed qui alii oppositum sentiunt, idem exprimitur hac potestas in speciali mandato. Similiter causas beneficiales, cujusmodi sunt, depunendi, & removendi Clerici à Beneficiis: harum quoque cognitio ad Episcopum spectat, cap. Licet, de Offic. Vicarii in sexto, & Clementin. Dispendiosam, de Fœdic. Committitur itidem Vicario potestas cognoscendi quaslibet alias causas, tam principales, quam incidentes, & per appellationem ad Episcopum devolutas, & in posterum devolvendas.

Si quæras, an vi prædictæ facultatis, Vicarius possit cognoscere causam Episcopo in posterum delegatam? Respondeo cum Rebuff. lac. citat. num. 159. non posse, etiam si Episcopus ei præsentium, & futurarum cognitionem commiserit. Episcopus enim jurisdictionem in causas futura tempora sibi demandandas, & idem eas Vicario delegare non potest, nisi postquam fuerint Episcopo. Specialiter commissæ, secus est de causis in futurum devolvendis, quia ad Episcopum jure communi devolvuntur.

Ecclesias, Capellas, & Oratoria. Decima quinta facultatem accipit Vicarius speciali mandato, quæ possit consecratos Ecclesias, & Oratoria, Capellas, & Cimiteria, si polluantur, reconciliare per se ipsum, si Episcopus sit, sin minus per Episcopum alium de vocatum.

Et de novo edificatas. Decima sexta facultas est, consecrandi Ecclesias, Capellas, Oratoria, & Cimiteria denuo edificata: Videlicet si Episcopus sit, ut id faciat per se ipsum; sin minus per aliquem Episcopum aliunde ascitum. Si roges, an possit sacrare corporalia, calices, & alias vestes, & vasa ad usus Ecclesiarum necessaria? Respondeo, non posse, nisi speciale mandatum acceperit, ea faciendi per se ipsum, si Episcopus sit; sin minus per aliquem Episcopum, quoniam hæc sunt Ordinis, non jurisdictionis.

Et personas omnes. Decima septima facultas, quæ speciali mandato Vicario datur, est, inquirendi in criminosos, puniendi, corrigendi, privandi Beneficiis Clericos. ipsi Episcopo subiectos: hoc enim in generali mandato Vicarius exequi non possit, cap. Licet, de Officio Vicarii in sexto. Obiicies, hanc potestatem excommunicandi, suspendendi, & interdicendi, in generali mandato contineri, ut annotant Doctores in cap. Licet, de Officio Vicarii, in sexto, & cap. 1. de Offic. & potest. Jud. delegat. ergo necesse non est, ut speciali mandato Vicario committatur? Respondeo, ad majorem mandati expressionem hujusmodi potestatem specialiter demandari.

Pra-

Præcepta, & mandata faciendi. Decimosecunda facultas est, qua potest Vicarius præcepta, & mandata dare, ea exequi, & revocare: reos in carceres in perpetuum, vel ad tempus mittere. Hac facultas generali mandato non continetur.

Pœnas mitigandi. Decimanona facultas Vicario datur, qua possit pœnas excommunicationis mitigare, hoc est, ex parte remittere.

Et à quibuscumque aliis causis. Vigesima facultas speciali mandato Vicario datur, qua possit absolvere à casibus ipsi Episcopo reservatis, & qua possit dispensare, vel absolvere in criminibus, in quibus ipse Episcopus posset.

- 33 Seria possible, que quien viesse los casos que pueden caber en el título de Provisor, quedasse persuadido, que el Vicario General es Juez delegado; y quiero traer las probanzas del señor Solorzano, para que se allane, que es Ordinario. Son del cap. 8. del lib. 3. de Indiar. Gubernum. 3. y dicen así: *Quorum Vicariorum unus idem proxime post Episcopos ponimus; quia ordinariam aequè, ut illi, non delegatam jurisdictionem, exercent, utrumque, & idem tribunal constituunt. Quod efficit ut non possit, de Vicariis ad Episcopos appellari, cap. 2. de Consuet. lib. 6. cap. Romana. 3. de Appellat. eodem lib. Gloss. verb. Officialium, in cap. 2. de Offic. Vicar. eodem lib. Covarr. lib. 3. Variar. cap. 20. num. 4. & in Practicis, cap. 4. num. 8. Gregor. Lop. in leg. 2. tit. 4. part. 3. gloss. 1. Rota decis. 1. & decis. 4. num. 3. sub tit. de Offic. Vicarii. Cardin. Thusc. litt. E. concl. 300. & litt. V. 186. latissime Scacia de Appellat. quest. 8. ex num. 53. Sbroc. dict. tract. lib. 2. quest. 55. Surd. conf. 50. num. 15. lib. 1. & plures alios, quos refert Nicol. Garc. de Benefic. 5. part. cap. 8. num. 21. Domin. Episcop. Pacens. D. Felic. à Vega in cap. Decernimus, de Judic. num. 155. & Domin. Archiepisc. Bracharens. in cap. 1. dist. 25. num. 19. & August. Barbos. in Remiss. ad Conc. sess. 24. de Reformat. cap. 16.*

Quintimo una, & eadem persona cessentur, ut per eundem Garcia sup. num. 52. cum alijs, quos refert Narbona, dict. tract. de Appellat. à Vicar. ad Episcop. 1. part. num. 217. D. Pacens. in cap. 5. §. de Adulteriis, num. 56. de Judic. & Burg. de Paz in leg. 3. Taur. num. 440. fol. 225. qui hinc infert, legitimam causam recusandi Vicarium esse, quod quis habeat suspectum ipsum Episcopum. Quod & tradit, pluribus ornans. Surd. dict. conf. 50. num. 30. Laurent. Beneventan. in tract. de Judic. suspect. cap. 4. à num. 7. Narbon. ubi supr. 1. part. à num. 126. Scacia ubi sup. num. 68. & novissime Ramonius conf. 3. num. 48.

Addentes, Episcopum recusatum haberi pro mortuo, quoad illam causam, ut per Doctores relatos à Masfrillo decis. Sicilia, 6. num. 12. part. 1. ac proinde, quemadmodum mortuo Episcopo, Vicarii jurisdictio extinguitur, ut per gloss. ultim. in Clem. fin. de Procurat. sic quoque suspenditur jurisdictio ejusdem Vicarii, si Episcopus tanquam suspectus recusetur, cum non possit plus juris esse in causato, quam in influente. potentiam causa, ut per Molinam, & alios, lib. 3. de Primog. cap. 5. num. 45.

Quamvis negari non possit, quod licet de Vicario Generali non detur recursus ad Episcopum per viam appellationis, detur tamen alijs modis, qui citra appellationem intentari solent, nimirum per viam recusationis, nullitatis, & restitutionis in integrum, ut per Marantam, de Ordin. Judic. part. 6. de Appellat. vers. Secunda principalis regula, num. 371. Anton. Naldum in Quest. Moral. verb. Vicarius, num. 4. pag. 919. & per viam reservationis alicujus causa ex sibi alias generali mandato commissis, quas potest idem Episcopus in se assumere, vel alijs specialiter delegare, ut docet Covarrub. in Practic. cap. 9. num. 1. vers. Primo hinc deducitur. Azor 2. tom. Instit. Moral. lib. 3. cap. 37. §. 18. Queritur, & novissime Anguia, de Leg. lib. 2. contrav. 26. num. 11.

Et semper intelligitur esse major, & firmiter potestas Episcopi, quam ejus Vicarii, & Episcopus major est Vicario. Unde prohibere potest, ne delegatus Vicarii procedat. Barth. in leg. Judicium solvitur, de Judic. Bertachin. in tract. de Episcop. 3. part. lib. 4. num. 48. & mutare, seu moderari pœnas à suo Vicario constitutas, ut concludit Alois. Ricc. in Praxi var. resol. 1. part. resol. 304. Marc. Ant. G. muenf. in Prax. Archiep. cap. 48. num. 3. & Dom. D. Felictino à Vega in dict. §. de Adulteriis, num. 57. & seqq.

Cumplió bien el señor Solorzano con el punto de que es el Provisor Ordinario; pero no tocó en si era Ordinario en los casos todos, que pasan del general mandato. Advertió este caso bien el P. Azor. Es el muy para advertir, y diremos mas despues: Quinto queritur (dixó en el cap. 43. del lugar citado) an jurisdictio Vicarii sit ordinaria, an delegata? Gofred. in Summ. tit. de Officio Vicarii, num. 1. dixit esse delegatam. Sed revera est ordinaria, ut dixi breviter superius, cap. 6. quest. 12. Gloss. in cap. Licet, verb. Officialium, de Offic. Vicar. in sexto, & alia Gloss. in cap. Perlectis, dist. 25. in verb. Furgia, & Doctoris in cap. Quoniam in plerisque, de Offic. ordinari. & cap. 2. de Consuet. in 6. Et ratio hujus est, quia & si Episcop-

copus Vicarium instituat, & Principis solius, vel juris sit jurisdictionem ordinariam dare: at Vicarius ab Episcopo datus, à jure potestatem, ac jurisdictionem accipit, hoc autem locum habet in ea jurisdictione, quæ ipsi convenit ex generali mandato, quo ab Episcopo Vicarius Generalis creatur; in cæteris enim quæ ipsi speciali Episcopi mandato competit, delegatam, non ordinariam habet jurisdictionem. Quare Vicarius Episcopi potest decretum interponere in alienationibus rerum minoris, & in emancipationibus, & manumissionibus: & dare tutores, & curatores: expedire quoque omnia, quæ ad jurisdictionem pertinent, leg. Suggestente, C. de Officio ejus, qui vices alicujus Judicis, vel Præsidis obtinet: quæ quidem delegatus exercere non potest, leg. Mandata, ff. de Offic. ejus, cui mandata est jurisdictio.

35 Hemos probado arriba, que no instituir Vicario General, es nota en el Obispo de una vana presumpcion. Veamos agora, si el no instituirlo es materia de escrupulo: que es lo mismo que preguntar, si tiene el Obispo obligacion de tener un Vicario General. Materia es disputada entre Doctores, y tiene apoyo por la una, y la otra parte: por la parte de la obligacion se citan muchas personas de autoridad. Sbroz. tract. de Vicar. Gener. lib. 1. quæst. 46. & 55. Navarr. conf. 4. de Offic. ordinari. Flores Diez de Mena, lib. 1. Variar. Quæst. quæst. 8. §. 1. num. 2. Gracian. Discept. Forens. lib. 1. cap. 93. Quaranta in Bullario, verb. Archiepiscopi autoritas, pag. mihi, 75. y su Addicionador, pag. 77.

36 Pero esta sentencia se ha de entender con una forzosa limitacion, que es, ò falliendo el Obispo de su Provincia, ò siendo ella tan dilatada, ò los negocios tantos, que el gobierno necesite de socorro; mas si es corto el Obispado, los negocios pocos, capaz el Obispo, y buen letrado, no està obligado en conciencia à instituir Provisor. Sic Puteus decis. 43. & 44. lib. 2. Y aunque en essa decis. 43. num. 2. dà à entender, que determinò la Rota, que avia obligacion de tener Vicario General, ha de interpretarse en la forma dicha. Sic Boer. quæst. 347. num. 6. part. 2. Lancell. lib. 1. Instit. Jur. Canon. tit. de Offic. Vicar. verb. Non potest. Y la facultad que concede Quaranta en el lugar citado al Arzobispo, para ponerle termino à un Prelado; y pasado èl, hacer el nombramiento de Vicario General, ha de entenderse en los terminos de nuestra limitacion. Digalo èl, y veràse en sus mismas palabras expressada nuestra sentencia: *Præterea ex hac communi conclusione*

deducitur, quod Archiepiscopus potest assignare, terminum Episcopo, ut constituat sibi Vicarium, vel Officiale, quo elapso, Archiepiscopus supplebit. Abb. in cap. Quoniam, de Offic. ordinari. si tamen Episcopus est in Diocesi, & potest omnia Episcopalia munera obire, non tenetur habere Vicarium, gloss. 10. Paul. Lancell. in lib. 1. Instit. Jur. Canon. in tit. in verb. Non potest.

Veamos lo que siente en la materia el 37. Doctor Agustín Barbosa, y los Doctores, que por ambas partes cita. Tratalo en el Pastoral, 3. part. allegat. 54. num. 125. Ad primum videbatur dicendum Episcopum teneri, sibi Vicarium constituere propter ingentes occupationes, in quibus Episcopale regimen, & animarum cura versatur, per se ipsas enim, & si diligentissimas ob amplas, & diffusas Dioceses, non valent omnia ministrare, & ita resolvunt. Bald. in leg. Aliquando, num. 1. in quarta apposit. ff. de Offic. Procons. Abb. in cap. Quoniam, num. 3. de Offic. ordinari. Boer. decis. 347. num. 6. Gabriel. conf. 32. num. 22. lib. 2. Cosm. in Pragmat. tit. de Collat. verb. Vicarius, fol. 253. Azor Instit. Moral. part. 2. lib. 3. cap. 29. quæst. 3. vers. Quo loco. Lancellot. Instit. Canon. lib. 1. tit. de Officia Vicarii, in Gloss. verb. Non potest. Rebus. in tract. Nominat. quæst. 4. num. 61. post Cuch. Hojed. Covarr. & alior quos refert, hanc sententiam sequitur Sbroz. de Vicar. Episcop. lib. 1. quæst. 46. Verum contrarium amplexa est Sacra Rota Roman. apud Put. decis. 43. lib. 2. Mobedan. decis. 4. de Officio Vicarii, & fuit dictum in una Calagurritana fructum 18. Martii 1583. coram Bubalo, quæ est inter decision. divers. decis. 222. num. 5. part. 2. quas refert Aloys. Rica. leg. Collectan. decis. part. 5. collect. 1602. & novissime in una Viterbien. & Tuscanen. Vicarii Veneris 3. Martii 1617. coram R. P. D. Cavalerio, & in Calciatens. jurisdictionis 10. Maii 1624. coram Remboldo. Et in puncto, quod communitas loci non possit petere manutentionem contra Episcopum, ut retineat in illo loco Vicarium Generalem, est decis. Caputaq. 306. num. 3. part. 1.

Vi en Lima al Licenciado Cabezas, 38 hombre docto, y de buen juicio, sin ser de Orden Sacro, Provisor, y Vicario General del señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de aquella Ciudad: y al Doctor Don Andrés Tellez de Cabrera, Cavallero mozo, y de menores Ordenes, Vicario General del Obispado de Truxillo; y pareció todo novedad à los que sabian poco. Y porque si algun Obispo se hallare necesitado de Vicario General, y juzgare à proposito algun hombre de letras, sin Orden

den Sacro, quiero allanarle este punto con palabras del señor Solorzano, que le dexò bastantemente enriquecido de Doctores, y Derechos. Disputòle en el lib. 3. de Indiar. Gubernat. cap. 8. desde el num. 38. hasta el 42. y dice así: *Quarto, sapissimè dubitari contigit, an bi Vicarii Generales Episcoporum Indiarum debeant esse Præsbyteri, vel saltem in Sacris Ordinibus constituti? Quoniam passim aliqui Prælati eas huic muneri præschiebant, qui solum prima Clericali tonsura initiati erant. Et sane hoc tantum sufficere, dummodò ita tonsuratus, conjugatus, vel bigamus non sit; & aetatem legitimam 25. annorum habeat, & in habitu Clericali incedat; aperte docemur in cap. Judicatum, 89. dist. cap. 2. de Cleric. conjug. cap. In nova, 16. quæst. 7. cum aliis relatis per Abb. n. 12. decis. 5. Ripam 56. Burg. 40. Mant. 33. in cap. Decernimus, de Judic. Rebus. dist. tit. de Vicar. Episcop. num. 37. Lancell. Conrad. in Temp. omn. jud. eod. tit. 1. n. 2. Sbroz. lib. 1. q. 31. per tot. Moscon. dist. cap. 10. pag. 271. Cened. in collect. 4. ad Decret. Nicol. Garc. de Benefic. 5. part. cap. 8. in princip. Segur. in Direct. 1. part. c. 11. n. 6. & novissimè D. Præses Valenz. cons. 101. n. 67. & 68. vol. 2. & D. Felic. à Vega in dist. cap. Decernimus, n. 149. & n. 154. Et licèt Clemens VIII. in quodam Breve mandaverit, omnes Vicarios presentes, & futuros debere esse Sacris Ordinibus initiatos, & alias eorum deputationem nullam, & invalidam esse, hoc tamen Breve in Hispania nec publicatum, nec receptum fuit, & eo non obstante continuatur consuetudo nominandi Vicarios prima Corona, prout & in Provinciis Indiarum nominare vidi in Archiepiscopatu Limensi, & Episcopatu Truxillano, & tradit (de eodem stylo testificans) Nicol. Garc. dist. c. 8. n. 11. cum seqq. & in Addit. ad idem caput, n. 14. & seqq. & Mauric. de Alzed. de Præ excellent. Episcop. Dignit. 2. part. cap. 2. num. 4.*

Quamvis inficiari nolo, nec possum, longe decentius esse, ut si fieri posset, ex Præsbyteris eligantur. Neque enim posse eum, qui sacris non sit initiatus, Ecclesiasticarum causarum, & multo minùs personarum esse judicem, patres palam contestantur, ut patet ex D. Athanas. in Epist. ad solit. vit. Agent. D. Ambros. lib. 5. epist. 32. & Alan. Coppo dialog. 1. cap. 21. pag. 138. Intercedente tamen dispensatione Romani Pontificis bene possunt laici etiam conjugati esse Vicarii Generales Episcoporum, & alias causas civiles, & criminales Clericorum audire, & expedire, ut dixi sup. hoc lib. cap. 2. num. 44. & 50. Et advertit Sbroz. dist. cap. 31. num. 14. & seqq. ubi adducit exemplum in Paulo de Castro, qui omninò

laicus, & conjugatus, fuit constitutus Vicarius Generalis Florentie in spiritualibus, decreto Martini V. ut ipse idem Castrens. narrat, cons. 220. Visa quadam disputatione, & Thomas Diplonatus in eius vita.

El P. Azor conviene en lo dicho con el 39 señor Solorzano: pone los requisitos que ha de tener el Vicario General: dice, que no ha de ser lego: que ha de vestir el habito Clerical: que ha de ser docto, no casado: de edad competente. Y porque lo prueba todo con Derechos, y embuelve otras cosas de importancia, quiero referir sus palabras todas. Estàn en aquel cap. 43. del lib. 3. de la 2. part. de sus Instit. y dicen así: *Decimo quaritur, qualis debeat Vicarius creari? Respondeo, idoneum scientia, aetate, & moribus, creari debere, qui sit forensium rerum, & causarum peritus, leg. penult. C. de Judic. Aetas idonea censetur ad id muneris, & officii, si fuerit 25. annorum, ut colligitur, ex cap. Cum in cunctis, §. Inferior, de Elect. & leg. Ad rempublicam, ff. de Munerib. & honor. Rebus. loc. cit. n. 20. & 28. Videlicèt, qui sit ad Doctoris, vel Licentiati in Jure Canonico gradum promotus. Nequit itidem Episcopos instituere Vicarium eum, qui laicus est, cap. Innova, 16. q. 7. Nequit etiam Vicarium creare eum, qui est matrimonio conjunctus. Franch. c. 1. de Offic. Vicar. in 6. Assessorum tamen, vel Auditorem laicum habere Episcopus non prohibetur. Abb. Ripa, Felin. & alii, in cap. De bis, & cap. Decernimus, de Judic.*

Præterea, debet Vicarius habitum Clericorum deferre, c. In nova, 16. q. 7. Alioqui, si laicorum vestes gestans, beneficium conferat alicui, cogitur, qui beneficium accipit, vel ipse Vicarius probare se Vicarium, & Clericum fuisse, cum beneficium contulit. Insuper is, qui vinculo excommunicationis tenetur, nequit Vicarius institui. Franch. cap. de Offic. Vicar. in 6.

Queres, an ligamus, qui est ordinem Ecclesiasticum promotus, eo quod fuerit legitima auctoritate superioris, impedimento Canonico solutus, possit Vicarius institui? Pote est, dummodò in cælibatu, non matrimonio vivat.

El Provisor, ó Vicario General, no puede por ausencia, ó por ocupacion, poner otro Vicario General; pero podrá sustituir para algunas causas; y si tiene el consentimiento del Prelado, le podrá nombrar en toda su latitud. Glos. in c. 1. de Offic. Vicar. in 6. Clem. 1. de Regular. in verbo Locum aliorum. Rota in decis. 381. cap. 1. de Offic. Vicar. in 6. Hostiens. & Panormit. in cap. Clericos, de Offic. Vicar. & Glos. in Clement. 1. de Regular. Diximos ya, que el que el Derecho llama Oficial,

es el que ordinariamente se llama Vicario General, o Provisor. Y porque araximos
 41 aquel caso de la Bulla, en que se comedia una causa al Oficial de cierto Obispado, podriamos dudar, si podria el Obispo ingerirse en ella, atento a que el, y su Oficial representan una misma persona? Y por que suelen venir assi muchas dispensaciones de su Santidad, y seria posible que algun Obispo se quisiese valer de esta facultad, y en su virtud haver alguna dispensacion, sera necessario advertir, que solo se toca a su Oficial; y que si la hiciere el, sera nula la dispensacion. Resolvio gravemente esta question el Padre Thomas Sanchez, y quiero decir todo lo que en ella nos dixo el. Tracta en el lib. 7. de Matrimonio. tom. 3. disp. 27. quest. ult. desde el num. 29. hasta el 34. Questio ultima (dico este Doctor.) an commissiones dispensandi in impedimentis matrimonii, vel alius rebus, que solent committi Officiali Diocessano, transeant ex revocato ad successorem: vel ab ipso met expediri possint? 1. conclusio. Nominis Officialis Diocessani intelligitur Vicarius Generalis. Episcopi illius Diocesis, constat ex Clem. 2. de Rescript. juncta Glossa, verb. Officialis, text. enim ait: Et si principalis Officialis Episcopi, & Gloss. ait: eundem officialem dici Vicarium; & cap. 1. & 2. de Offic. Vicar. in 6. textus eundem vocat. Officialem, & statim, cap. finali dicitur disjunctivè: Officialis, aut Vicarius Generalis Episcopi, idque experientia ipsa testatur.
 Hinc deducitur commissiones factas Officiali, vel Vicario non posse expediri per Episcopum etiam Officiali remoto. Nam cum aperta differentia sit inter Episcopum, & ejus Officialem: ut constat ex cap. Venerabilis, in princip. de Sent. excom. in 6. ibi: Archiepiscopo, vel ejus Officiali, & commissio soli Officiali fiat, nullatenus potest ad Episcopum pertinere. Idem quia, & si idem sit Episcopi, & ejus Vicarii tribunal, id tamen solum habet verum in causis, que jure ordinario competunt Vicario. Atque ideo hoc tenent Feder. dñs. 130. Factum tale est, ad fin. Car. Clem. 2. q. 9. n. 10. de Rescript. & ibi Imol. n. 14. Paul. ibi, & Ancharr. n. 5. Bonif. n. 52. Decius cap. Quoniam, Abb. in Nova edit. n. 62. de Offic. delegat. & ibi Bellam. q. 11. n. 14. Franch. cap. Dilecti, el 2. q. 5. de Appell. & cap. Statutum, in princip. num. 11. notabil. 6. de Rescript. in 6. Berthacinus tract. de Episcop. part. 7. leg. 4. quest. 4. Rebuff. Praxi Benefic. tit. de Reform. Vicariatus, n. 161. Navar. lib. 1. Cons. in 2. edit. tit. de Offic. Deleg. cons. 5. n. 1.
 2. Deducitur decisio ejus questionis, an si

Tom. I.

idem Vicarius creetur, Episcopus ejusdem Diocesis, vel alias designat esse Vicarius, possit de causa illa sibi commissa tempore Vicariatus cognoscere, vel dispensationem illam exequi? Quia in re sic distinguendum est. Si commissio fiat in forma ordinaria (ut fieri solent) dicendo, Officiali talis Diocesis, v. g. Officiali Granatensi, non poterit, postquam desit esse Vicarius, licet factus Episcopus ejus Diocesis, commissionem prosegui. Quia tunc commissio sit realis, utpote facta dignitati Vicarii, isque ad alteram dignitatem, que priorem non continet, translatus sit, vel alias desierit esse Vicarius; cessat commissio respectu sue persone (ut dixi num. 22. & 24.) & transit ad successorem in Vicariatu, juxta ventorem sententiam, quam num. 10. amplexi sumus. Si vero commissio fuit personalis, poterit de ea cognoscere cessante Vicariatu. Quia satis fuisse tempore commissionis facta per Pontificem ad esse Vicariatum, diximus num. 28. Et ita totum hoc in propriis terminis Vicarii Episcopi docent Ancharran. Clement. 2. num. 4. de Rescript. & ibi Imola, numer. 11. Et posse prosegui finito Vicariatu, quando commissio fuit personalis, docent etiam Abb. ea Clementin. 2. in principio, & ibi Cardinal. question. 6. numer. 7. Felix. cap. Quoniam, Abb. num. 5. Vers. Ubi requiritur, de Offic. delegat. Limitat. Cardinalis, nisi is transferat ad statum incompetibilem. Quod & nos diximus num. 27.
 Et similiter limita, nisi ob defectum privatus Vicariatu sit. Ut dixi num. 26. Insuper limitat Franchus, si ante dimissionem officii caperat jurisdictionem uti. Sed num. 25. hoc rejecimus.
 Tertiò infertur, Vicarium Capituli Sede vacante posse eam dispensationem exequi: & de quavis simili delegatione cognoscere. Quia forma commitendi non est Officiali Episcopi, sed Officiali, expresso nomine Diocesis, verbi gratia, Cordubensi. At dum sedes est vacans, Officialis illius, est Officialis illius Diocesis. Adde, quia quavis Clement. 2. de Rescript. decidatur, Generales Episcoporum Vicarios esse capaces delegationis facta à Papa, vel ejus Legato, que solis in dignitate constitutis committi potest, cap. Statutum, in principio, de Rescriptis, in 6. Ad idem dicendum est de Vicariis Capituli Sede vacante. Quia sunt Vicarii jurisdictionis Episcopalis, ut docet Gloss. ea Clement. 2. verb. Episcopi, & ibi Cardin. quest. 13. num. 15. Ancharr. num. 1. fin. Imol. num. 201. Everard. in suis Topicis, loco à vi subrogationis, num. 2. Quavis minus bene id negat Bonifac. ea Clem. 2. num. 33.

LII

Sed

Sed major difficultas est, si clausula commissionis diceret, Officiali Episcopi, an possit de ea cognoscere Officialis Capituli Sede vacante? Felin. cap. Eam te, n. 17. vers. Faciunt hac, de Rescript. negat. Quod hac potestas delegata sit. Nec Vicarius Capituli, & verè Vicarius Episcopi. Item quia Capitulum ipsum nequit de ea causa cognoscere. Ergo à fortiori, nec ejus Vicarius. Nemo enim potest plus juris transferre in alium, quam sibi competere dignoscatur. Regula, nemo potest plus 79. de Reg. jur. in 6. Caterum, quamvis verissimum sit, non posse Capitulum ipsum Sede vacante: ac credo posse Vicarium ejus Generalem.

Ducor, quod Capitulum non succedat Vicario Episcopi, sed ipsimet Episcopo. At Vicarius Capituli succedit in dignitate Vicarii Episcopi. Adde Vicarium hunc posse dici Vicarium Episcopi. Ut tradit Cardin. num. precedent. allegatus. Et ita cum Clem. 2. de Rescript. dicatur Vicarios Episcoporum esse capaces harum commissionum, tradunt DD. num. precedent. relati idem de Vicariis Capituli: quasi verè sint Vicarii Episcopi, id est, habentes jurisdictionem Episcopalem. Nec obstat argumentum deductum ex regula, nemo potest. Quia idemmet probat, nec Vicarium Episcopi posse de ea causa cognoscere. Cum nequeat Episcopus, qui illum constituit. Quare dicendum est id argumentum optimè concludere, si Capitulum ipsum, aut Episcopus transferret jurisdictionem cognoscendi de ea causa delegata in Vicarium. At eam non transfert, sed constituit Vicarium: & eo ipso quod sit constitutus est Vicarius, potest eam commissionem exequi virtute rescripti Apostolici Vicario committentis.

43 *Porque concluyamos esta materia del Oficial, quiero poner una excelente advertencia del Doctor Agustín Barbosa: Tráela en la 3. parte del Pastoral, allegat. 54. num. 53. y dice así: Vicarius, & Officialis, idem significant, & in effectu nulla inter eos, nisi in nomine versatur differentia, Hippol. Riminald. in Rubr. ff. de Officio ejus, num. 113. Covarr. lib. 3. Variar. cap. 20. num. 46. Mandos. in tract. de Commission. in commiss. per Brev. 28. Vicario, & in reg. 14. Chancell. quest. 6. num. 16. Menoch. conf. 51. num. 38. Gonzal. ad regul. 8. Chancell. gloss. 5. §. 3. num. 8. Romana Curia Syllus observat, ut in expeditionibus, seu delegationibus ad Italiam, Ungariam, Dalmatiam, Epyrum, & Cretam, & partes Orientales, Siciliam, Sardiniam, & Consilium concernentibus, Chancelleria, verb. Vicario semper utatur. Sed ultra montes Alpinos, ut in Hispania, Gallia, Germania, Polo-*

nia, Anglia, & in ultramarinis, ut in Africa, & Officialis nominatur, ut testantur Mando dict. Brev. 28. verb. Vicario Bononiensi, & dict. quest. 6. num. 8. Hieron. Paulo in Princ. Chancell. fol. mihi 7. & 8. Sbroz. lib. 1. quest. 2. numer. decimo.

Podría importarle al Obispo poner dos Vicarios, como me sucedió a mí en la visita de la otra vanda de la Sierra Nevada, que llaman acá Gordillera, donde palse un año, cotrado todo comercio. No dire el fundamento que tuve para hacerlo, y dexarernos el punto llano, con poner los Doctores, y Derechos, que me encontré para el caso. El Padre Azor nos dixo poco; pero apuntémos, sin embargo, lo que dixo. Trató el negocio en la segunda parte de sus Instituciones Morales, cap. 430 quest. 4. y son sus palabras estas: Quarto queritur, an Episcopus duos simul Vicarios habere possit? Potest, si id consuetudine receptum fuerit. Ubi verò nulla talis est consuetudo: & ubi ab Episcopo nihil dictum sit, quando secundus Vicarius creatur, primus censetur revocatus. Doctores in cap. Clericos, de Offic. Vicar.

45 *El Doctor Agustín Barbosa en su Pastoral, part. 3. alleg. 54. num. 126. llenò la materia, y dexò la facultad evacuada: Ad secundum deveniendo, dico Episcopum posse binos principales Vicarios creare, ut causarum expeditioni facilius consuleretur, ex cap. Quoniam in plerisque, 14. de Offic. Ordinari. & Clement. Et si principalis, juncta Gloss. & ibi Cardin. à n. 3. de Rescript. Felin. in cap. Causam matrimon. num. 8. de Offic. Delegat. Praxis Episcop. part. 1. verb. Vicarius, in princip. Hugolin. de Offic. & potest. Episcopi, cap. 4. §. 6. num. 4. Sbroz. lib. 1. quest. 50. num. 4. dummodo tamen eos constituat in loco, ubi Sedem habet; Generalis enim Vicarius dicitur ille, qui constitutus, est cum generali potestate in loco, ubi Episcopus sedem habet, ut docent Barth. in leg. 1. in fin. ff. Qui & quò appelletur, Maranta de Ordine Judic. part. 4. dist. 5. princip. n. 8. Antonin. Cuchus lib. 2. Instit. major. tit. 18. num. 131. Guillelm. de Monte Laud. in Repetit. dict. Clement. Et si principalis, n. 2. de Rescript. Sbroz. lib. 1. quest. 28. num. 7. & quest. 69. num. 2. Sanchez dict. quest. 29. num. 11. Campanill. in Diversorio Juris Canonici, rubr. 11. cap. 23. num. 150. vers. Insuper. Undè rectè tenent Flores de Mena Variar. lib. 1. quest. 4. num. 8. & Nical. Garc. dict. cap. 8. n. 36. Complutensem Vicarium non esse, quia nec creatus est, nec residet ubi Episcopus sedem habet.*

Ex

Ex quibus inferitur, Episcopum duarum Diocesum, etiam aequè principaliter unitarum, non posse duos Vicarios Generales constituere in principalibus locis prædictarum Diocesum sic unitarum, quia tunc necessario unum ex illis constitueret in loco ubi sedem non habet, contra jura, & Doctores supra citatos; sufficit enim Vicarius constitutus in una, cum censeatur etiam in altera constitutus, secundum Cardinal. in Clement. 2. quæst. 2. de Rescript. quem citat Sbrozium, lib. 1. quæstion. 27. num. 10. Quamvis enim cujuslibet jura integra remaneant, ut consuluit, Mandos. conf. 27. quem refert Gonzalez ad regul. 8. Chancellar. gloss. 5. §. 7. num. 118. respectu tamen Episcopi reputantur una Diæcesis, & potest in una residendo explere factum alterius, ut in terminis dicit Rebuff. in Praxi, titul. de Unionibus benefic. num. 16. per doctrinam Innocent. in cap. Novit, in fin. de Offic. legati, & Jacobi Rebuff. in leg. unic. C. de Metropol. Berito, lib. 11. & facit text. in cap. Et temporis, juncta Gloss. in verb. Utramque, 16. quæst. 1. ita videtur etiam posse in uno tantum Episcopatu Vicarium constituere, ad quem accedere debeant subditi utriusque Diæcesis, ut in puncto Rebuff. dict. tit. de Unionibus, num. 52. vers. 4. conveniri poterunt. Sic in simili, si constituatur legatus duarum Provinciarum, quoad ipsum censeatur una Provincia, licet aliàs sint distincta quoad limites, & prerogativas, tenet Innocent. in dict. cap. Novit, quem sequuntur ibidem, Hostiens. num. 13. Joann. Andr. numer. 5. vers. Et nota, Gambarin. de Offic. Legati extra Provinc. num. 2. & 3. quod idem sentit Barth. in duabus Provinciis unitis, sub uno Preside, in dict. leg. unic. C. de Metropol. Berito, num. 11. & Fass. in leg. ultim. num. 9. ff. de Jurisdiction. omnium judicum, & ita censuit Rota in dicta Viterbiens. & Tuscanens. Vicarii Veneris 3. Martii 1617. coram R. P. D. Cavalerio, quam citat novissimè post hæc scripta visus Stephanus Gratian. Discept. Forens. tom. 4. cap. 655. ubi per totum nuncupatim disputat, an pro Episcopatibus, Viterbiens. & Tuscanens. aequè principaliter unitis unus tantum, ubi Episcopus sedem habet, sit constituendus Vicarius Generalis.

46 Si el Obispo puede nombrar Provisor, sin consentimiento de su Clero, ni de su Cabildo; y si podrá, sin causa, removerlo, son dos dificultades, que suelen disputar juntas los Doctores. Así lo hizo el Padre Azor, pero con mucha brevedad. En aquel cap. 34. ya citado, quæst. 2. dixo: Secundo quaritur, an Episcopus

Tom. I,

Vicariam creare, & renovare possit, sine consensu Capituli? Hanc questionem superius attigi, capit. 6. quæstion. 14. Potest. Hostiens. in Summ. tit. de Offic. Vicarii, §. In quibus, vers. Sed nunquid, Abb. in cap. Tua nobis, numer. 4. de Offic. Vicarii, Pavinus, tractat. de Offic. & potestat. Capituli Sede vacante, part. 2. quæstion. 10. Rebuff. in Praxi benefic. tit. de Vicariis Episcoporum, num. 1.

El lugar donde se cita asimismo, es 47 del capit. 6. quæst. 14. del libro referido, y allí no dice mas de lo que acá dexò apuntado; pero quiero referirlo, porque se diga todo: Decimoquarto quaritur, an Episcopus absque consensu, vel consilio Collegii Canonorum, possit sibi Vicarium adiscere, & revocare? Respondeo, cum Hostiens. & Abbate, in capit. Tua nobis, numero quarto, de Officio Vicarii eum posse, idque consuetudine approbatur, & servatur.

El Doctor Don Juan Machado de 48 Chaves, en su Perfecto Confessor, tomo segundo, libro quarto, parte tercera, tratado segundo, embebió en este punto buena parte del documento sexto, cuyo titulo es: De los modos con que cessa el Oficio, y jurisdiccion del Vicario General. Trae las dos opiniones, opuesta la una à la otra, y son estas sus palabras: El tercer modo con que cessa la jurisdiccion del Provisor, es por la revocacion, que del dicho Oficio le haga su Obispo, en la qual todos los Doctores convienen. Queda despues dudoso, y controverso entre ellos, si el Obispo pueda remover sin causa justa à su Provisor, por sola su voluntad. El Presidente Valenzuela, y otros muchos antiguos, y modernos enseñan que sí; y esto, aunque al principio lo huviese prometido con juramento, no revocarle el oficio; pero no obstante esto, el Doctor Solorzano juzga, y defiende por mas recibida, y practica opinion, que el Obispo no puede remover à su Provisor sin causa, y essa grave, por la Dignidad de este Oficio, y estimacion de las personas que se eligen para él. Y de esta misma opinion es Don Juan Bautista de Larrea, meritisimo Fiscal del Consejo Real, y merecedor, por sus grandes partes, de la Presidencia.

No traygo los Doctores que trae este 49 Autor en sus margenes, porque son los referidos, y algunos de los que cita el señor Solorzano, que he de traer con las mismas palabras de este Doctor. Disputò la question en el lib. 3. de Indiar. Gubern. cap. 8. n. 48. donde relatando las dos sentencias, se declara por la mas moderna, y (à mi

Ll 2

cap

entender) la mas justa. Que no puede el Obispo remover su Provisor, sin causa: *Sex. to* (dice) *frequentur agi solet de questione remotionis Vicarii, semel ab Episcopo nominati. Et an cum causa, vel sine causa, & ad nutum ejus fieri possit? Et quamvis Abb. in cap. Tua nobis, num. fin. de Offic. Vicarii, & plures recentiores, & antiquiores, quos novissime refert, Nicol. Garcia in Addit. ad tractat. de Benefic. 3. part. cap. 7. num. 22. Domin. Valenzuela conf. 101. num. 10. volum. 2. ad nutum revocari posse existiment, etiam si iuramentum de non revocando, tempore nominationis prestitum sit. Contraria tamen opinio verior, & receptior est, & hodie praxi observatur, nimirum, ut causa, & ea quidem gravis ad talem remotionem desideretur, propter hujus officii dignitatem, & existimationem personarum, quæ ad illud eligi solent, & pro eorum manutentione sapissime Regia provisiones expediri solent, ut constat ex relatis à Boer. decis. 49. num. 23. & de Author. magn. consilii, num. 154. Joann. Gutierrez lib. 3. Pract. cap. 11. num. 4. Jacob. Sbrozio dict. tract. de Offic. Vicar. lib. 3. quest. 32. Cevall. Practic. Commun. quest. 422. num. 26. & in tractat. de Violent. 2. part. quest. 62. à num. 34. Flores Diaz de Mena in Pract. Quest. numer. 34. cap. 10. & sequentibus, Mastrill. de Magistratib. lib. 1. cap. 27. num. 41. & 42. Aviles in cap. Prator, cap. 1. Gloss. verb. Fiel, num. 42. Burgos de Paz consil. 21. num. 5. Domin. Valenzuela dict. consil. 101. num. 7. & latius consil. 130. num. 38. ubi num. sequentibus, idem tenendum esse ait in Vicariis, sive locum tenentibus Correctorum, de quibus Bobadilla in Polit. lib. 1. cap. 16. num. 18. Et quid in Vicariis nominatis à Capitulo Sede vacante dicemus infra. cap. 13. ex num. 56. ubi etiam de Syndicatu Vicariorum agemus, ex num. 26. & generaliter, quod etiam in amobilibus ad nutum requiratur causa, M. Mantua decis. 19. part. 2. Boer. decis. 149. à numer. 11. Casan. in Cathalog. Glor. Mund. 7. part. considerat. 33. Burgos de Paz dict. consil. 21. per tot. & Padilla in leg. Cum quit, C. de fur. & fact. ignorant. & novissime, de Vicar. Episcoporum, & aliis officialibus loquens Domin. Joann. Baptista de Larrea Disceptat. Granatens. cap. 2. ex num. 1.*

50

Veamos la contraria sentencia en el Doctor Barbosa: *Sicut Vicarius* (dice en la alegacion 54. num. 145. del lugar citado) *mediante Episcopi nominatione, ordinariam jurisdictionem à lege consequitur, ut supra ostendimus, ita etiam contraria ejusdem Episcopi voluntate illa tollitur, & revocatur, res enim per quascunque causas nascitur per eandem dissolvitur, cap. Omnis res, de Regul. jur.*

in sexto, cum citatis in libello de principiis utriusque juris, littera R. num. 19. & ideo Vicarii jurisdictionem ab Episcopo revocari posse, tenent Calderin. conf. 2. de Offic. Vicarii, Barbat. in cap. Postulastis, notab. 1. in fine, de Rescript. & in capit. Quoniam, num. 37. de Officio Deleg. Abb. in cap. 1. num. 5. nè Sede vacante, Philipp. Franch. in cap. 1. num. 5. de Officio Vicarii, lib. 6. Purpurat. in leg. More, 5. num. 101. & 102. de Jurisdiction. omnium judicum, Bertachin. de Episcop. part. 7. lib. 4. tit. de Vicariis Episcopi, num. 14. Ripa in capit. 1. numer. 44. de Judic. Rebuff. dict. tit. in forma Vicar. Archidiacon. num. 190. & 192. Scot. lib. 8. Responsion. respons. 4. numer. 6. Cuchus Institution. Major. lib. 2. tit. 8. numer. 135. cum sequenti, Sbroz. lib. 3. quest. 6. num. 7. & quest. 14. num. 5. vers. Secundo adducitur, Jacob. Laur. de Judice suspecto, cap. 4. num. 7. Sanch. de Matrim. lib. 3. disp. 30. num. 11. D. Barbosa in leg. Quia tale, 14. num. 87. ff. soluto Matrim. Azor dict. lib. 3. cap. 45. quest. 14. Hugolin. dict. cap. 4. §. 6. num. 4.

El señor Solorzano autoriza con mucha razon al Vicario General; y para ayudar essa sentencia, es necessario saber, que en Derecho es oficio de dignidad, y que en essa virtud puede ser Juez Conservador. El Padre Azor lo dice, y aprueba bien: *Octavo queritur* (dice en aquel capitulo 43.) *an Vicarius Dignitatem habeat? Communis est sententia habere, non quidem eam, qua beneficium Ecclesiasticum censetur, de qua agitur in cap. De multa, de Præb. sed eam, qua possit esse Conservator, & delegatus Pontificius in causis, quas committere, & mandare solent Romani Pontifices his, qui sunt in Dignitate constituti. Unde ad eum dirigi queunt Pontificia rescripta. Clement. Et si principalis, de Rescript. Vicarius itaque non habet Dignitatem incompatibilem cum alia: & ideo per ademptionem Dignitatis, qua est Beneficium Ecclesiasticum, non vacat Vicarii potestas, vel officium nec è contrario, Panorm. in cap. De multa, de Præbend. & Glossa in Clement. Et si principalis, supra citata.*

Esta Dignidad del Provisor, assi por lo que la autoriza el Derecho, como por la cercania del Obispo, de quien el Vicario General es una viva representacion, debiera tener en el Coro muy preeminente lugar. Poco han dudado si el Dean le debe preceder; pero con el Arcediano ay entablado litigio, porque ay Doctores de la una, y de la otra parte. Quiero poner entero un documento del señor Machado, que es el 4. de aquel lugar referido. Comienzale assi este Doctor; *Por no aver cosa dispuesta por*

por Derecho en esta materia, que pluguiera á Dios la huviesse, para remedio de tantos pleytos, y competencias, como ha causado el no estar determinado el lugar, que el Provisor del Obispo ha de tener en el Coro entre los Prebendados, es forzoso recurrir al sentimiento de los Doctores: y para comprehensión de ella, apartar lo que entre ellos fuere llano, y juntamente lo que dudoso, y controverso.

Digo, pues, que el Doctor Solorzano, y otros, enseñan por doctrina llana, y regla general, y práctica comun de todas las Iglesias, que quando el Provisor del Obispo es Prebendado, no tiene en el Coro mas preeminencia, ni mejor lugar, que aquel que por su Prebenda le pertenece. Enseñan tambien por regla general, que quando el Provisor del Obispo asiste en el Coro sin ser Prebendado, ó sea en presencia, ó en ausencia de su Obispo, por lo menos debe preceder al Chantre, por la preeminencia que goza en ser Vicario General.

Conviene tambien en que el Dean siempre ha de preceder al Vicario General, porque en él se representa el Cabildo de la Iglesia.

De modo, que el batallon de la dificultad viene á parar, en si quando el Vicario General del Obispo asiste en el Coro, ó en el Synodo Provincial, deba preceder al Arcediano, y tener mejor lugar que él, estando presente, ó ausente el Obispo. Navarro, Menoquio, y otros, defienden las partes del Arcediano. Y en conformidad de esta opinion, á pedimento del Arcediano de la Puebla de los Angeles, despachò una Cedula el Supremo, y Real Consejo de las Indias, para que el Obispo no permitiesse á su Vicario General que precediesse en lugar al dicho Arcediano, ni en presencia, ni en ausencia suya, sino es que huviesse costumbre en contrario legitimamente introducida. Pero no obstante esto, el Doctor Solorzano, el Presidente Valenzuela, y los demás Doctores, son de contrario parecer; y aun afirman algunos, que la costumbre no es poderosa para introducir que el Vicario General dexa de preceder al Arcediano.

El Padre Azor en la quest. 9. de aquel cap. 43. se declara por el Provisor, y tiene por allentado negocio, que debe preceder al Arcediano. (no tendrá con el Arcediano pleytos ni Provisor, porque es Arcediano él) Argumenta este Doctor contra sí, y satisfacele con facilidad. Trae quien dice, que contra esse lugar del Provisor no ay costumbre que pueda prevalecer: *Nono queritur, an Vicarius Generalis debeat in Ecclesia Cathedrali Archidiacono precedere? Debet, quia locum Episcopi tenet, & ejus vices gerit. Quare sicut Episcopus est honorandus, cap. Precepimus, dist. 13. Abb. Consil. quod incipit;*

Tom. I.

Viso dubio, vol. 1. Federicus singulari 362. Felin. in Rubric. de Majoritat. & obedient. Rebuff. eo loco, quem supra retulimus, num. 6. Si objicias, Archidiaconum ipso jure esse Vicarium Episcopi, cap. 1. & 2. de Offic. Archidiacon. at Vicarius Generalis instituitur ab Episcopo, ergo praeire debet Archidiaconus? Respondeo, potiores esse partes Vicarii, quia idem tribunal, & auditorium habet, quod Episcopus, Archidiaconus non item.

Secundo objicies, stylum Cur. Rom. quo, ut testis Paul. Hieron. in Pract. Chancell. rescripta Romani Pont. Direct. ad Archid. sive Archipresbyt. & Vicar. vel ad omnes simul, & conjunctim, prius Archidiacon. & Archipresb. quam Vicar. nominant? Respondeo, hujusmodi stylum nihil obstat, quia consuetudine receptum est, ut Vicarius precedat, non Archid. Queres, an valere queat consuetudo, ut Archid. precedat? Abbas loco supra cit. negat valere, at Carneus, conf. 193. dum. 15. lib. 2. & Menoch. conf. 51. & 52. affirmant valere, ubicumque ea consuetudo est recepta.

Veamos de qué tinte está el señor Solorzano, que como estas competencias de lugares suelen parar en las Salas de los Oidores, el litigante que le tuviere, tendrá mucho por su parte. Disputò gravemente la materia desde el num. 43. de aquel cap. 8. referido. Trae las opiniones de que hemos hablado. Tiene por mas cierta, y mas segura la que le dà al Provisor aquella silla, que se pretendia para el Arcediano en el Synodo, y en el Coro, presente, ó no presente el Obispo. Dice, que así se declaró el negocio en la Audiencia de Lima, yendo el caso por via de fuerza. Y lo que me admira mas, es, que no aprueba una Cedula Real (caso raro en un Oydor) en que se le ordena á un Obispo, que su Provisor no preceda al Arcediano, si no huviesse costumbre de ello. Quiero poner las palabras del señor Solorzano, porque con ellas juzgo venidos á todos los Arcedianos: *Quinto non minus frequenter dubitatum vidi, de loco quem in Choro, & in Synodo Provinciali, & Synodali habere debeat Vicarius Generalis, & an precedat Archidiaconum, tam absente, quam presente Episcopo? In quo articulo licet Navarr. consil. 1. & 2. de Majoritat. & obedient. & Menochius, 91. lib. 1. & consil. 257. lib. 3. Archidiaconi partes defendant; reliqui tamen Doctores, pro Vicario stare videntur, ita ut dicant non valere consuetudinem in contrarium, ut constat ex Abbat. conf. 21. Casan. in Cathalog. Glor. Mund. 4. part. consider. 46. Boer. de Authoritat. Magn. Consil. num. 74. & sequentibus, Bertrand. considerat. 23. num. 8. lib. 1. Rebuff. in Praxi, titul. de Vicar. Episcop.*

Lil 3.

nu.

num. 7. Franc. Marco Decis. Delphin. 619. num. 3. Lancellot. Conrad. in Tempor. Judic. lib. 2. cap. 6. §. 2. numer. 14. cum sequentibus, Aceved. in Curia Pisana, lib. 2. cap. 2. num. 19. Sarmient. lib. 7. Selectat. cap. 17. Sbrozio, qui plures alios refert, lib. 2. cap. 15. Flam. de Resignat. Benefic. lib. 7. quaest. 24. in fin. Lel. Zech. de Repub. Eccles. capit. 23. num. 7. Zerola in Praxi, verb. Vicarius, versic. 15. Stephan. Gratian. 2. tom. Disceptat. Forens. cap. 298. num. 37. Gambar. de Offic. Legat. lib. 3. num. 109. M. Anton. Cuchus lib. 2. Major. institut. tit. 83. numer. 99. Tuseb. littera V. conclus. 184. & novissimè, & latissimè Domin. Praes Valenzuela, qui nihil intactum relinquit, consil. 101. per totum. Et secundum hanc receptiorem, & veniorem sententiam Limanus Conventus judicavit, lite ad eum per viam violentia deducta, super praecedentia Vicarii in Concilio Synodali supra Archidiaconum, & Capitulum Ecclesia Limane, quia à solo Decano praeceditur, in quo Capitulum Ecclesia representatur, quod verum est Vicario praefendum esse, ut docent Auctores supra relati, & praecipue Menoch. dict. consil. 257. numer. 94. In quo consilio multa notatu digna reperies de his praecedentibus Ecclesiasticis, & eleganter Anton. de Pratis, de Jurisdic. Episcop. tom. 13. tractat. part. 2. cap. 6. & 7. per tot. Ubi secure resolvit, quod Vicarius debet praecedere omnes Canonicos, & Dignitates, excepto Decano, sive in praesentia, sive in absentia Episcopi, etiam si aliqui ex ipsis essent Episcopi, sed ibi sederent, ut dignitates, & quod, qui contrarium pretendunt ambitione, & quod in omnibus Capitulis sunt amuli, & capita Eteroclitia, id est, factiones moventia.

Quod tamen bene limitat dict. cap. 6. num. 52. nisi talis Vicarius esset simul Canonicus, & ingrederetur Chorum, ut talis, in apparatu Canonicali, quia tunc sederet in loco sibi, ut Canonico contingenti, secundum Domin. in cap. A collatione, de Appellat. lib. 6. Ubi plura alia exempla ad hoc probandum adducit, & late Panvin. de Offic. & potest. cap. Sede vacante. quaest. 10. part. 2. versic. An autem Vicarius Capituli; & hac est praxis communis omnium Ecclesiarum, & secundum eam his proximis diebus consului ad interrogationem Illustris. & Reverend. Episcopi Pampilonensis: quia etiam Episcopi, & Praelati, si sunt de aliquo Collegio, sortiuntur locum non secundum Dignitatem Episcopatus, sed secundum antiquitatem dignitatis Collegialis, ut pulchre tradit Seraphin. decis. 1058. & Purpur. in leg. 1. ff. de Offic. eius, n. 195. ubi quod Episcopus scholaris debet in actibus Universitatis praecedi ab ejus Rectore, de quo etiam Gratian.

1. tom. Discept. Forens. cap. 106. num. 4. & post alios Anguian. de Legib. lib. 3. contrav. 33. num. 85. ubi quod Rector Complutensis in actibus Universitatis praecedit Archiepiscopum Toletanum. Et quod Episcopus, qui in aliqua Ecclesia, ut Canonicus adest, debeat post Decanum sedere, Panormitan. in cap. Postulasti, de num. 8. de Concess. Prabend. Gratian. supra num. 9. Barbosa de Canonic. cap. 36. Anel. de Amat. conf. 30. Jacob. Gall. conf. 29. num. 33. Luna conf. 4. Alced. de Praest. Episcop. 2. part. cap. 1. num. 61. decis. 8. de Fulv. Constantius in leg. 1. C. de Consulib. lib. 12. num. 16.

Unde cantè legenda, & practicanda est quaedam sched. Regia, dat. Matrit. 9. Julii, ann. 1630. in qua cum Tlascalensis Archidiaconus quaereretur, sibi suum in Choro locum ab Episcopo adimi, ut Vicario relinqueretur, injunctum Episcopo fuit, ut id excusaret. & generaliter statutum, Archidiacono suum locum, etiam praesente Vicario, relinquendum, nisi ubi contrarium usu, & consuetudine invaluisset. Nam reverà (juxta supra relata) consuetudo ex parte Archidiaconi petenda esset, quinimò, & eam illi non prodesse, Abb. & alii senserunt. Unde hac schedula opinioni Navarr. & Menoch. qui Archidiaconum praeferrunt adhaesisse videtur.

Mas particularidades relata el Doctor Barbosa; por esso quiero referir sus palabras. Estàn en el numero 53. del lugar citado, y son estas: Cum Generalis Episcopi Vicarius Episcopi representet personam, & auctoritatem, ejusque locum teneat, illi deberi eandem prerogativam, & exinde honorem, qui Episcopo debetur, dicendum est, & multis comprobant, Menoch. consil. 51. numer. 16. Afflict. super consil. Regni, rubr. de Injur. cur. pers. irrog. numer. 3. Sbroz. lib. 2. quaest. 24. à numer. 1. Igitur Vicarium Episcopi esse Archidiacono suae Cathedralis praefendum tenent, Rebuff. dict. titul. de Vicar. Episcop. numer. 7. Abb. consil. 21. numer. 1. Boer. in tract. de Auctorit. Magni Consilii, num. 77. in fine, Casan. Cathalog. Gloria Mundi, part. 4. consider. 46. Anton. de Pratis, de Jurisdic. Episcopi, cap. 6. n. 41. quos refert, Sbroz. lib. 2. quaest. 25. à num. 1. ubi num. 7. ampliat, etiam si Archidiaconus haberet privilegium obtinendi primam Sedem post Episcopum; & num. 4. ampliat, ut non solum debeat praecedere Archidiaconum, verum etiam Abbates, Archipræsbyteros, Canonicos, & alios Praelatos Episcopo inferiores, & num. 11. cum Anton. de Pratis, dict. capit. 6. numer. 55. quod praecedit Canonicos, etiam Episcopos in sedendo, & ambulando; in Choro, & in processionibus, etiam praesente Episcopo, Menoch. consil. 257. num. 94. Sbroz.,

Sbroz. ubi proximè, num. 12. Nisi esset Canonicus, quia tunc sedebat in loco suo, Sbroz. n. 17. Et quod Gubernatorem, vulgo Capitaneum, in functionibus Ecclesiasticis Vicarius Episcopi precedat, tenet Aloys. Ricc. in Praxi fori Ecclesiastici, decis. 580. in prima editione, & resolut. 555. in secunda edit.

55 Muchos han afirmado, que los Vicarios Generales no pueden, en virtud de la general comisión, conocer de causas Matrimoniales. El Padre Thomas Sanchez de Matrim. lib. 3. disp. 29. quest. 3. lleva lo contrario; pero trae los Doctores que se le oponen, y los textos en que se fundan, hablando de materia diferente. Quiero poner lo que refiere, y pondremos después lo que responde: *Quia Vicarius ex Generali commissione, non potest de causis Matrimonialibus cognoscere, ergo nec alios matrimonio copulare. Probatur antecedens, ex cap. Accedentibus, de Excess. Pralato. Ubi dicitur hanc cognitionem esse dignitatis Episcopalis, & Trident. sess. 24. cap. 20. de Reformat. dicitur ad solos Episcopos hoc pertinere, & ita docent Gloss. dict. cap. Accedentibus, verbo Dignitatis, & ibi Anton. numer. 1. Idem Anton. cap. 1. de Consanguin. num. 11. ubi Abb. num. 11. & Prapof. num. 5. Bertach. tract. de Episcopo, leg. 4. part. 6. quest. 20. Rebuff. Praxi Benefic. in forma Vicariatus, num. 155. leg. 7. tit. 10. part. 4. & ibi Gregor. Lop. verb. A los Obispos. Imò Menoch. consil. 17. num. 6. & cons. 69. num. 55. & seqq. volum. 1. defendit causas Matrimoniales non posse delegari Vicario, & ducitur: qui stylus Curie facit jus: ut tradunt multis Doctores citatis, Flaminius, de Resignat. Benef. lib. 1. quest. 2. n. 8. & lib. 10. quest. 2. num. 15. Anton. C. c. lib. 1. Instit. majorum, tit. 8. num. 1. qui toto eo titulo consulendus est, latè enim agit de hujus styli viribus. Sed stylus Curie habet, ut hæc causæ solis Episcopis delegentur, ut docent Joan. Andr. cap. Causam Matrimonii, num. 2. de Officio delegati, ubi Anton. numer. 2. Abb. numer. 1. Decius, numer. 1.*

56 Declara en el numero 18. su sentencia, por estas palabras: *Quia ex generali commissione Vicarius potest de causis Matrimonialibus cognoscere: Ut habet verior sententia: & probatur ex capit. 1. de Frigidis, & malef. ubi dicitur proponendam esse querelam coram Episcopo, vel ejus missò ad divortium: ubi Gloss. verb. Missò, explicat, id est, Vicario, & cap. final. de Cognat. spirituali dicitur propositum esse impedimentum Matrimonii, coram Officiali Cantu. rensi, & sic supponitur eum posse de causis Matrimonii cognoscere: & docent Hostiens. cap. Litteras, de Restitut. spoliat. Anton. cap. finali, num. 2. de Cogn. spirituali,*

ubi Abbas, num. 4. Alexand. de Novo, num. 5. Prapof. num. 3. Ancharr. cap. 1. de Frigid. & malef. n. 6. ubi idem Prapof. num. 1. Lambertin. de Jure Patron. 3. part. lib. 2. quest. 2. art. 3. num. 2. Covarr. 4. Decret. 2. part. cap. 8. §. 12. num. 1. Ant. Cuc. lib. 2. Instit. major. tit. 8. num. 105. Jacobus Sbroz. lib. 2. de Vicario Episcopi, quest. 44. sine, Salcedo Practic. cap. 73. ad fin. Anton. Gomez super Bullam Cruciat. cap. 4. quest. 4. num. 28.

En el numero 21. satisface à lo que se le ha opuesto: *Ad argumentum contrarie sententiæ propositum, num. 17. dictum est, num. 18. posse talem Vicarium de causis Matrimonialibus cognoscere. Nec obstant textus dicentes ad Episcopum spectare, non enim ob id excluditur Vicarius: ut probavit num. 16. Nec obstat stylus Curie delegandi eas solis Episcopis. Quia sæpè delegantur non Episcopis: ut docet Abbas, cap. Causam matrimonii, num. 1. de Offic. delegat. & constat ex cap. Proposuit, de Probation. ubi delegatur causa Matrimonialis preposito cuidam, qui Episcopus non erat: ut advertit ibi Decius, num. 1. & idem in multis aliis textibus, quos allegat.*

El Doctor Agustín Barbola en aquella alegacion 54. desde el numero 60. hasta el 223. pone quarenta y nueve casos, en que no tiene jurisdiccion el Provisor en virtud del titulo General, y que así podrá el Obispo expresar los que quisiere incluir. Y entre las que excluye, pone en el numero 94. las causas Matrimoniales: *Vigesimo quinto, nec Matrimoniales causas cognoscere, aut eas tractare valet, ut per Rebuff. de Forma Vicar. num. 155. Ledesm. de Matrimon. quest. 45. art. 1. punct. 3. dub. 4. Hugolin. dict. cap. 4. §. 7. num. 2. vers. Nono. Contrarium tamen verius est, & tenent Covarr. de Sponsalibus, part. 2. cap. 8. §. 12. n. 1. Cuc. dict. tit. 8. num. 105. Anton. Gomez super Bullam Cruciat. cap. 4. quest. 4. n. 28. Sbroz. lib. 2. quest. 44. in fine, Salced. ad Bernard. in Pract. cap. 73. ad fin. Azor dict. lib. 3. cap. 45. quest. 2. Sanch. dict. disp. 29. à num. 18. post Gloss. verb. Missò, in cap. 1. per text. ibi, de Frigidis, & in cap. fin. de Cognat. spirit. & quod Vicarius Generalis possit Matrimonio assistere dixi, alleg. 33. num. 56.*

El Padre Azor en el libro 3. de sus instituciones Morales, parte 2. capitulo 45. question 2. trae las dos opiniones encontradas; de la negativa hace dueño à Rebuff. y dice: que sin embargo es mas probable sententia à que se opone: *Secundo queritur, an Vicarius possit causas cognoscere, quæ ad Matrimonium spectant? Rebuff. n. 155. & quidam alii negant id posse, nisi speciali Episcopi mandato: quia hujusmodi causæ videntur esse*

esse Episcopi propria, cap. Ex litteris, de In integrum restit. & cap. penult. de Consanguin. & affinit. cap. Accedentibus, de Excess. Prelato. Sed Panor. & Prapof. cap. ult. de Cognat. spirituali, & Covarrub. in Epist. lib. 4. cap. 8. §. 12. num. 1. & Lambert. de Jur. Patron. 3. part. lib. 2. quest. 2. art. 3. affirmant Vicarium id posse ex generali tantum mandato, quo Vicarius instituitur. Et hoc est probabilius, quidquid dicat Rebuff.

- 50 De lo dicho se infiere, que es muy probable, que sin especial comisión puede conocer de estas causas el Vicario General. Pero qualquiera persona de buen juicio, tendrá forzosamente por mas seguro, que se consulte el Obispo, y que él dé su consentimiento. Ahora podrian dudar los Obispos de las Indias, especialmente los sufraganeos de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, si puede correr con ellos esta doctrina, que ha quedado llana. Porque dos Concilios Provinciales inhiben à los Provifores del conocimiento cabal en causas Matrimoniales. Y dixe conocimiento cabal advertidamente, porque se les concede hasta la final, exclusivè. Usa de esta misma palabra el Santo Concilio Tercero de Lima. Hallase el capit. 35. de la accion 2. y dice así en el capitulo: *Divortii causam solus Episcopus per se cognoscat, & finiat; poterit tamen ejus Generalis Vicarium processum usque ad diffinitivam exclusivè formare; sed nisi causa prorsus graves, ac perspicue probata intercesserint, non sunt matrimonia, qua Deus ipse conjunxit, separanda.* Y en el Concilio Segundo Provincial, num. 23. se avia ordenado el negocio casi en la misma forma: *Que de los pleytos de divorcio, solo el Obispo por su persona conozca; y si no fuere con causa cierta, y manifesta, no dé sententia de divorcio: y quando así la diere, la muger que es apartada de su marido, se ponga en una casa honesta, donde viva en encieramiento.*

- 62 De estas determinaciones de aquellos dos Concilios Provinciales, parece que se colige, que los Provifores, no solo no pueden en virtud de las clausulas comunes, y generales comisiones, conocer de las causas matrimoniales, pero ni por comisión particular. Y sin embargo vemos en contrario la práctica en casi todos los Obispos de las Indias, conociendo los Vicarios Generales de estas causas.

Hame hecho novedad la disposicion de aquellos Padres por muchos lados. Parece, que les quitan à los Prelados lo que les concede el Derecho: porque aunque han sentido muchos, que sin especial mandato

no pueden los Provifores conocer de causas matrimoniales, ninguno ha negado, que pueden por comisión del Obispo. Quitales el conocimiento en las causas de divorcio; y siendo las de nulidad de mayor peso, no se las quiere quitar al Provifor. Y si en las de divorcio fue el motivo la gravedad de la materia, quanto más grave materia es la que toca en la nulidad? Podriase responder, que quien quita lo menos, quita lo mas. Effen, quien se lo podria persuadir à un Provifor? Y lo odioso, y lo que disminuye lo jurisdiccional, no admite en la ley esta extension. Demàs, que aquel axioma se ha de entender, quando entre lo menos, y entre lo mas ay forzosa subalternacion. Prohibe el Derecho à los Religiosos, que sean padrinos, y no les prohibe el bautizar con licencia del Cura, ò del Obispo, siendo mucho mas esto, que efforro; y de esse porte se hallarán mil exemplos: luego no se arguye bien de la causa de divorcio à la de la nulidad?

Yo me persuado à que los Padres que se hallaron en aquellos dos Concilios, por la facilidad con que debian de hacerse muchos divorcios, quisieron que corriessen por cuenta de los Obispos, porque las que pretendiessen divorciarse, cobrasen horror à comparecer en mas alto Tribunal, y que reconociendo los Doctores, que tienen por opinion probable, que pueden, si ne speciali mandato, los Provifores sentenciar las causas matrimoniales, arrojandose à las que les quitan estas causas, les quisieron quitar en ellas la difinitiva, pero no atar las manos à los Obispos, para que no pudiesen cometer à sus Provifores las causas matrimoniales. Y si las notas, ò citas marginales de aquel capit. 35. de la accion 2. del Concilio Tercero Provincial de Lima las hicieron los Prelados, que asistieron en el Concilio, se echarà de ver, que no fue otra su intencion. Citale el capit. 20. de la sess. 24. del Santo Concilio de Trento, y en él no se toca en el Provifor: *Causa matrimonial, (dice) & criminalis, non Decani, Archidiaconi, aut aliorum inferiorum iudicio, etiam visitando, sed Episcopi tantum examini, & jurisdictioni relinquuntur; etiam si in presenti inter Episcopum, & Decanum, seu Archidiaconum, aut alios inferiores super causarum istarum cognitione lis aliqua in quacumque instantia pendeat.*

Y aunque dice así: *Episcopi tantum examini, & jurisdictioni relinquuntur*, no se puede excluir el Vicario General, porque no es la controversia con él: y como es uno el Tribunal, tambien es una misma la jurisdiccion. Quic,

Quiero valerme de las letras del señor Solorzano, en diferente punto; y leaie con atencion, para que quede el nuestro sin dificultad. Es del lib. 3. de Indiar. Gubernat. cap. 15. desde el num. 46. *Præterquamquod eadem in omnibus ad jurisdictionem Episcoporum ordinariam pertinentibus, ipsorum, & suorum Vicariorum potestas, & auctoritas esse censetur, ut latè dixi supra cap. 8. ex n. 3. Atque adeò sub Episcopi nomine regulariter ejus Vicarius intelligitur, ut post alios, notat Garcia, dict. 5. part. cap. 8. à n. 52. ubi in Additionibus inquit: Quod ita declaratum est à Sacra Congregatione, & ab Ecclesia, ubique receptum, Flam. Paris. & alii, quos refert Narbona, de Appellat. à Vicar. at Episcop. 1. part. n. 217. Quod adeò verum est, ut quamvis prædictæ schedulæ expressè dicerent, quod Prelatus tantum, & Decanus, & Capitulum suffragium haberent, adhuc ejus Vicarius Generalis, Prelato absente, non maneret exclusus, propter dictam, quam habet dignitatis, & jurisdictionis Episcopalis representationem, ut constat ex Trid. sess. 25. cap. 3. ubi quamvis expressè disponitur, quod censura generales, à nemine prorsus præterquam ab Episcopo discernantur, declaratum tamen est à Sede Apostolica, non propterea Vicarium excludi, ut refert Fagnac. super idem cap. Concilii, & notant Joan. Gutier. lib. 1. Canonic. cap. 11. n. 8. Sbrozius, de Vicar. Episcop. lib. 2. quæst. 171. num. 2. Zanol. in Prax. 1. part. verb. Vicarius, §. 17. Thomas Sanchez, de Matrim. lib. 3. disp. 7. n. 10. & disp. 29. n. 16. & Narbona, ubi supra, n. 151. fol. 102. & idem constat ex eodem Concil. sess. 24. de Reformat. matrim. cap. 20. Ubi quamvis dicat, quod causæ matrimoniales relinquuntur tantum examini Episcoporum, declaratum est, ut de eisdem ejus quoque Vicarius cognoscere possit, ut notat Thom. Sanch. dict. disp. 29. num. 18. & melius ex cap. ead. sess. 24. ubi, quia Vicarios excludere voluit à facultate ibidem Episcopis concessa, id apertis verbis expressit, inquiens: Eis tantum, non eorum Vicariis sit permissum. Sic ostendens, hæc exclusionem necessariam esse, quoniam aliter idem quod Episcopis, eorum Vicariis concessum esse videtur, ut signanter advertit Augustin. Barbof. in Remiss. ad eundem text. per hæc verba: Si hic textus Vicarios non excluderet, illis videri datam potestatem resolvit, Stephan. Gratian. Disceptat. forens. 1. tom. cap. 83. & Gutierrez, de Matrim. cap. 59. num. 11.*

Quinimò, & dato casu, quod dictæ schedulæ dicerent, quod Archiepiscopus, & non alius jus ferendi prædicti suffragii haberet, adhuc ejus Vicarius non maneret exclusus, si ipse Archiepiscopus id ei specialiter commisisset, quoniam

hoc idem operaretur, ac si ipse personaliter interesset, juxta ea, quæ tradit P. Suar. Reginald. & alii, quos refert Barbof. in Remiss. ad dict. cap. 6. sess. 24. vers. An possit Episcopus eam facultatem dispensandi delegare.

Y quando la interpretacion referida no estuviessè bastantemente fundada, es la practica general una fina interpretacion de la ley; y oy se practica en las Indias todas, que los Vicarios Generales conozcan de estas causas. Demàs, que es muy arduo negocio, que pudiesse aquel Concilio limitarles su poder à los Prelados, especialmente siendo tan claro en el Derecho, que puedan delegar su jurisdiccion: yo à lo menos nunca quedarè persuadido, que fue essa la intencion de aquellos Prelados tan doctos, y corre sin escrupulo en el caso, como hasta aora lo he hecho. Dirè la costumbre que hallè entablada en este Obispado que sirvo. Mi Provisor conoce de la causa matrimonial, hasta dexarla en estado de sentencia: remitemela à mi, y debe ser en virtud de aquella determinacion del Concilio Provincial: debuelvole yo la causa, para que la sentencie definitivamente: Apela de el la parte; y no siendo la apelacion frivola, se le otorga, y con un tanto de los Autos và el negocio, sin otro medio, al señor Metropolitano.

Dexamos assentado arriba, que es opinion de Doctores, que en las causas que generalì mandato, no se pueden incluir dentro de los limites de la jurisdiccion del Vicario General, es Delegado el; y deciamos aora, que cometiendo yo la sentencia definitiva de las causas matrimoniales à mi Provisor, no apelaban para ante mi, sino que dexando este medio, apelaban para ante el señor Metropolitano, con que parece que queda encuentro entre lo que aora decimos, y entre lo que queda dicho.

Este encuentro queda llano, con una diligencia que acostumbro hacer en la remission, que es añadir, que cometo aquella causa à mi Provisor, como à mi Vicario General: Y en opinion de Doctores grandes, no solo con esso queda en aquella causa Juez ordinario, sino con mucho menos, con solo llamarle Vicario General, hablando con el en la comission. Esta doctrina es de muy grande importancia. Y porque vean todos, que tiene firmes los fundamentos, quiero dexarla en cabeza del Padre Thomas Sanchez, que disputò este punto gravemente. Tratalo en el libro 3. de Matrimonio, disputacion 29. desde el numero 6. hasta el 9. inclusivè. Y son sus palabras estas: *Gravis autem est difficultas,*

an non tantum Vicarius sit Ordinarius, quoad ea, quae ipso jure, ex officio Vicarii sibi competunt, sed etiam quoad ea, quae sibi ab ipso Episcopo committuntur, quae ex officio Vicarii non competeant? Quidam dicunt, quoad hac esse delegatum: quia ea habet ex sola Episcopi commissione, qui jurisdictionem ordinariam conferre nequit, ut probavi num. 2. sic Glos. cap. 2. de Offic. Vicarii, in 6. verb. Officialem. Berojus rubr. de Offic. Delegat. num. 2. & 26. ubi Felin. num. 4. Franch. dict. cap. 2. num. 4. Maranta Pract. 4. part. d. 5. principali, an judicium sit ordinarium, num. 16. Tabien. verb. Delegare, quaest. 1. num. 2. Anton. Cuch. leg. 2. Instit. Major. tit. 8. num. 17. & 112.

Alii vero asserunt, sive simul in Vicarii institutione, sive diverso tempore commissio alicujus casus fiat, si addatur clausula generalis, totam commissionem esse ordinariam: quia universalis causarum commissio ordinarium constituit, leg. Cum Prator, §. 2. ff. de Judic. Si vero non addat clausula generalis, esse delegatam. Sic Lapus cap. 2. de Offic. Vicarii, in 6. ubi Anchar. num. 2. quaest. 1. Dom. num. 9.

Verius autem sic distinguendum est: si Episcopus unica commissione, dum constituit Vicarium, committat illi aliquem, aut aliquos casus: est Vicarius, ordinarius etiam, quoad casus commissos, per cap. Translato, de Constitut. ibi: Quia simul, & ab eodem, & sub eadem sponcione utraque data sunt: quod de uno dicitur, necesse est, ut de altero intelligatur. Unde colligunt scribes, quod de uno connexorum dicitur, ad alterum extendi: ergo cum hac potestas simul ab eodem conferatur, sicut principalis est ordinarias, sic erit ei connexa. ¶ Item, quia dignius trahit ad se, minus dignum, cap. Quod in dubiis, de Consecrat. Eccles. ergo jurisdictio ordinaria, quae dignior est, trahit ad se delegatam, minus dignam. Quare licet Episcopus nequeat absolute conferre jurisdictionem ordinariam, at quando simul, & semel cum jurisdictione ordinaria, commissionem facit, quae deberet esse delegata, illa ordinaria, tanquam dignior, trahit ad se alteram, ut tota ordinaria censeatur. Si autem divisim, & seorsum committantur illi casus, est jurisdictio delegata: praterquam si in commissione fiat expressa mentio Vicarius, si enim fiat, sive in salutatione, sive in progressu, ut tali officiali nostro, vel Vicario committimus, aut potestatem aliàs per nos commissam, extendimus: tota jurisdictio erit ordinaria. Quia datur tanquam annexa, & accessoria ordinaria, & ideo ad illius tanquam principalis, & dignioris, naturam trahitur. Sic Joan. Andr.

Addit. ad Specul. tit. de Offic. Vicar. in princip. vers. Dubitari videtur, si Episcopus officiali suo. Berojus conf. 22. num. 14. vol. 1. & Jacob. Sobroz. de Vicario Episcopi. leg. 2. quaest. 55. num. 39.

Hinc infertur intellectus, ad cap. Romana, de Appellat. in 6. ubi dicitur, à Vicario Generali non appellari ad Episcopum, intelligitur enim, in iis in quibus est ordinarius: nam quando est delegatus Episcopi, appellatur ab ipso ad Episcopum delegantem: juxta cap. Super quaest. §. Porro, de Offic. Delegat. Et ita docent Ancharr. cap. 2. de Offic. Vicar. in 6. num. 2. vers. Primo quaro. Franch. ibi num. 4. Maranta Pract. 4. part. dist. 5. principali, an judicium sit ordinarium, vel delegatum, num. 16. Ant. Cuch. leg. 2. Instit. major. tit. 8. num. 113. & 126. Jacob. Sbroz. de Vicar. Episcopi, leg. 2. quaest. 55. sine.

Dudase, si se puede sindicar el Provvisor, 70. que es tanto como decir, si se le debe tomar residencia, acabado su oficio. El Provvisor del Obispo tiene en esse caso un grande indulto, que es no deber ser residenciado; pero el de la Sede vacante puede ser residenciado por el Obispo. El Doctor Agustín Barbosa, despues de otros muchos, resuelve el uno, y el otro punto en la 3. part. de su Pastoral, allegac. 54. num. 181. & seqq. Vicarius (dice) bujusmodi Capituli Sede vacante finito officio tenetur stare Syndicatui, ut disponit Concilium Trid. dict. cap. 16. ibi: Rationem exigit, & tenent Aloys. Ricc. in dict. Prax. decis. 481. in 1. edit. & resol. 504. in 2. edit. Quaranta dict. loco, vers. Dubitatur denique, num. 14. ubi etiam asserit in Vicario Episcopi consuetudinem se habere in contrarium. Sbroz. lib. 3. quaest. 52. Episcopum per se rationem administrationis officii gesti à Vicario Capituli Sede vacante constituto exigere, atque in aliquo delicto compertum puniri posse refert decisum Armendar. in Addit. ad Recopil. legum. Navarra, lib. 1. tit. 18. lib. 7. de Episcopi. num. 99. observant Ugolin. de Officio Episcopi, cap. 2. §. 2. num. 2. & Aloys. Ricc. in decis. Curia Archiepisc. Neapol. decis. 291. part. 4.

Vicarius autem Episcopi non tenetur ad syndicatum, ut expresse declaravit Gregor. XIII. in quadam Bulla, ann. 1578. directa Clero, & communitati Tarenten. siquidem cum communitas, & Clerus pretenderent Vicarios Episcopi esse obnoxios syndicatui Gregor. XIII. respondit his verbis: Statuimus, & mandamus, quod Vicarii, & Officiales, sive generales, sive particulares, etiam foranei nuncupati, per eundem Archiepiscopum, sive ejus pro tempore successores dicta Eccle-

sa

ſua Tarentina, ſive ejus Diceceſi, deputati, qui deputandi ad aliquem ſindicatum nullo modo teneantur, aut eidem ſub quovis prætextu ſint obnoxii, referunt Marci Antonii Genuenſ. in Praxi Archiepiſcopi, Neapol. cap. 58. in noviff. edit. Homoboni de Bonis de Humana vita ſtatibus, cap. 7. in fin. Unde non venit admittenda Hiſpania conſtitutio in leg. 4. tit. 4. lib. 3. Novæ Recopilat. contrarium diſponens, quomodo defendit Azubed. ibi, præfatam Gregorii conſtitutionem forte non videns.

71 Pero no ſe entiende, que por lo aſſentado ha de quedar impunido, ſi delinque en ſu miniſterio, porque no ay ſuperior, que no pueda caſtigar ſu miniſtro. Dixo lo el miſmo Doctór Barboſa con claridad, en el fin de aquella alegacion: Quando Vicarius ita delinquit in officio, ut offendat juris dictionem Metropolitanæ, veluti ſi nolit deſerre appellationem ad eum legitime emiſſe, vel illius inhibitionem ſpernat, tunc poterit Archiepiſcopus eum coercere cenſura Eccleſiaſtica, in quibus terminis procedit, text. in cap. 1. de Offic. Vicar. lib. 6. qui venit conjungendus cum alio textu ejusdem Innocentii IV. in eadem controverſia inter Archiepiſcopum Remon. & ejus ſuffraganeos, ſive eorum officiales, in cap. Romana Eccleſia, in princip. de Appellat. Quando vero delinquit in officio præjudicando ſimpliciter partibus, & juſtitie, cognitio, & puniſio pertinet ad ipſum Episcopum, qui habet facultatem à jure, prout quavis alius Magiſtratus coercendi officiales ſuum, appellatione remota, leg. Nulli officium, C. quomodo. appell. non recip. regiſtrata per Grat. in c. Bi qui appell. §. Nulli quoque, 2. q. 6. & ita in hijs terminis optime reſolvit D. Loter. in tract. de Re Benef. lib. 1. q. 23. n. 100. cum ſeqq. ubi intelligit, niſi propter notorietatem, & gravitatem criminis facta ſit devolutio, & ideo ſecundum hanc diſtinctionem accipiendus eſt Gemin. in dict. cap. 1. §. fin. ſub num. 4.

72 Ha ſido muy reñida queſtion, por ſer de interès: Si el Proviſor, por la ocupacion de ſu oficio, eſtà de tal manera libre del Coro, que pueda juzgarſe por intereſſente, y gozar los frutos de ſu Prebenda, aunque eſte reducida à diſtribuciones cotidianas, como ſe uſa en gran numero de Igleſias, y ſi han de correr del miſmo modo todos los emolumentos de Miſſas Cantadas, Entierros, y Aniverſarios? El Doctór Don Juan Machado diſputa la dificultad en ſu Perfecto Confessor. Hallaràſe en el tom. 2. lib. 4. part. 3. tratado 2. docum. 5. Veanſe en ſus márgenes los Doctóres que cita, y las declaraciones de los Eminentíſſimos Cardenales. Quiero referir parte de ſus pala-

bras, para que ſe vean las opiniones: Eſta dificultad ſe propuſo (dice eſte Doctór) à los Eminentíſſimos Cardenales, los quales en dos diverſas declaraciones declararon, que el Canonigo ocupado en ſervicio de ſu Obiſpo, por ſer ſu Proviſor Viſitador, &c. eſtando ausente, debe gozar, como preſente, las dos partes de tres de las diſtribuciones cotidianas, conſiſtiendo toda la renta en ellas, y que la tercera parte ſe debe repartir entre los preſentes. Si bien otras Doctóres, valiendose tambien de otra declaracion de los Cardenales, defienden, que quando toda la gruèſſa conſiſte en diſtribuciones, en caſo que por Derecho las deba ganar el Prebendado, no ſe ha de ſacar la tercera parte, ſino que ſe le deben enteramente.

Finalmente à cerca de las ganancias de los Entierros, Aniverſarios, y Capellanias, por ſer eſpecialiſſima la aſſiſtencia que requieren, unanimemente los Doctóres defienden, y conſta de una declaracion de los Cardenales, que en eſtos emolumentos ninguna parte tiene el Proviſor Prebendado, que no aſiſte, ni los Canonigos ocupados en ſervicio de ſu Obiſpo: porque verdaderamente eſtas, ni ſon, ni ſe deben tener, ſegun Derecho, por diſtribuciones quotidianas, ſino por unas emolumentos eſpecialiſſimos, de ſu naturaleza piden preſencia perſonal, y aſſiſtencia de los Prebendados: ſabiendose probable, que el que tiene derecho à las diſtribuciones quotidianas, le tienen tambien eſtos emolumentos.

Es queſtion muy controvertida entre 73 Doctóres, ſi el Proviſor à ſolo titulo de que lo es (quiera decir ſin comiſſion eſpecial) podrá aſſiſtir validamente al matrimonio, y dar facultad à qualquiera otro Sacerdote, para que aſiſta à el. A mi hà me hace el caſo dificultad, aviendo dicho, que el Proviſor es Ordinario, y ſe, que el Santo Concilio de Trento dà facultad al Ordinario, para que aſiſta à los matrimonios. Eſte es un fundamento macizo; pero como caſi todo eſtà oy en el mundo controverſo, y los Doctóres partidos, quiero poner aqui lo que dice el Padre Sanchez del punto, y verànſe los Doctóres que eſtàn en contrario. Tratalo en la queſtion 3. de la diſputac. 29. del lib. 3. de Matrimonio: Queſtio tertia (dice eſte Doctór) an poſſit Vicarius Generalis Episcoporum ex proprio officio, abſque ſpeciali comiſſione, intereſſe matrimonio, & ali Sacerdoti licentiam aſſiſtendi concedere: Quidem negant poſſe. Sic Petr. de Ledesm. de Matrim. queſt. 45. à 5. punct. 3. dub. 4. fol. 192. Et pro hac ſentent. faciunt Doctóres, allegati, num. 14. aſſerentes Vicarium Episcoporum non eſſe proprium Sacerdotem ad excipiendas confeſſiones, abſque ſpeciali comiſſione: quia idemmet eſt proprius Sa-

cerdos in utroque casu (ut dixi huc 3. l. disput. 23. num. 10.) Et probatur hac sententia. Quia Vicarius ex Generali commissione non potest de causis matrimonialibus cognoscere: ergo nec aliquos matrimonio copulare. Probatur antecedens, ex cap. Accedentibus, de Excess. Prælati, ubi dicitur hanc cognitionem esse Dignitatis Episcopalis: & Trident. sess. 24. cap. 20. de Reformat. dicitur ad solos Episcopos hoc pertinere, & ita docent Glos. dict. cap. Accedentibus, verb. Dignitatis, & ibi Anton. n. 1. Idem Anton. cap. 1. de Consanguin. num. 11. ubi Abb. num. 11. & Præpos. num. 5. Bertachin. tract. de Episcopo, leg. 4. part. 6. q. 20. Rebus. Præxi benefic. in forma Vicariatus, n. 155. lex 7. tit. 10. part. 4. & ibi Gregor. Lop. verb. A los Obispos. Imo Menoch. conf. 17. num. 6. & conf. 69. num. 55. & seq. vol. 1. defendit causas matrimoniales non posse delegari Vicario, & ducitur: quia stylus Curie facit jus: ut tradunt multis Doctoribus citatis. Flamin. de Resignat. Benefic. lib. 1. quæst. 2. num. 8. & lib. 10. quæst. 2. num. 15. Anton. Cuc. lib. 1. Instit. Major. tit. 8. num. 1. qui toto eo titulo consulendus est, late enim agit de hujus styli viribus. Sed stylus Curie habet, ut ha causa solis Episcopis delegetur, ut docent Joan. Andr. cap. Causam matrimonii, num. 2. de Officio Delegati, ubi Anton. num. 2. Abbas numer. 1. Decius numer. 1.

Sed multo verius est, posse ex generali institutione Vicarium, interesse matrimonio, committereque ali, ut intersit. Probatur primo, quia Trident. sess. 24. cap. 1. de Matrimonio, expresse dicit posse assistere Parochum, vel alium Sacerdotem de licentia Ordinarii, sed Vicarius Episcopi est Ordinarius, comprobenditurque in decretis mentionem, de ordinario facientibus, ut probavi num. 3. & 5. ergo potest assistere, & dare licentiam assistendi.

Profigue sus probanzas, y en el número 21. responde al argumento en contrario. A quien huviere hecho dificultad, vea en el la solucion.

74

Añado à lo dicho, que no solo tengo por cierto, que puede el Vicario General asistir al matrimonio sin especial mandato, solo en virtud de la general comisión, sino que tambien puede, no siendo Sacerdote. Esta sentencia no podrá negarla el que supiere, que el Provisor, aun sin Orden Sacerdotal, es Ordinario verdadero, y que el Santo Concilio no pide mas que esso en el Ministro: y à la verdad, como esse ministerio no emana del Orden, sino de la jurisdiccion, donde quiera que esta residere cabal, no ay impedimento algu-

no para asistir al matrimonio. Es el Párroco un testigo sin excepcion, à quien dà la Iglesia esta autoridad, sin obligacion de influir: y echale esso de ver, pues es el matrimonio valido, expresando los contrayentes el consentimiento, aunque sea à despecho suyo; porque sola la asistencia corporal es el requisito para que por esse lado no sea el matrimonio clandestino. Y dixe, por esse lado, para incluir los testigos, pues testigos, y Párroco son la entera solemnidad del matrimonio.

Esta sentencia tiene en su favor uno de los mayores letrados, que ha conocido España en nuestro siglo, el P. M. Fr. Luis de Leon, de la Orden de mi Padre San Agustín, Cathedrático de Prima de Theologia en la insigne Universidad de Salamanca, cuya grande autoridad arrastró al Doctor Barbosa, que tiene por suya esta doctrina. Asientola en la allegacion 32. de su Pastoral, desde el num. 116. hasta el 120. Septimo declarat, ex facultate Concil. Trident. sibi concessa posse ordinarium licentiam concedere illi Sacerdoti matrimonio assistendi Parochi loco sibi subiecto, ex cap. 24. de Reformat. matrimon. Potest etiam Vicarius Generalis Episcopi ex proprio officio, & absque speciali commissione interesse matrimoniis, & alii Sacerdoti assistendi licentiam concedere. Salced. ad Bernard. in Practic. cap. 76. vers. Decimoquarto. Petr. de Ledesm. in Summ. part. 1. de Sacram. Matrim. cap. 4. const. 4. tab. 17. Enriq. lib. 11. cap. 3. num. 4. Sanchez lib. 3. disput. 29. num. 18. Armendar. dict. loco num. 31. Basil. Pont. dict. cap. 26. §. 6. vers. Idem etiam. Azor Instit. Moral. part. 1. lib. 3. cap. 45. quæst. 2. Sbroz. de Officio Vicarii, lib. 2. quæst. 44. num. 8. in fin. Gattorr. Canon. lib. 1. cap. 19. num. 13. cum seqq. & in tract. de Matrim. cap. 66. ex num. 12. & cap. 69. ex num. 9. Narbon. de Appellat. à Vicario ad Episcopum, part. 1. num. 201. Ordinarii enim appellatione venit Vicarius. Glos. verb. Generaliter, in cap. Romana, de Appellat. in 6. Covarr. Pract. cap. 4. num. 7. & lib. 3. Variar. cap. 29. num. 4. Sbroz. de Vicario Episcopi, lib. 2. quæst. 43. & quæstion 51. num. 1. Flamin. de Resignation. lib. 3. quæstion 11. numer. 19. cum sequentibus. Franch. Molin. dict. different. 11. num. 64. Bonacin. dict. quæst. 2. punct. 8. numer. 10. Quari non abs re potest, an suspecta jurisdictione Episcopi per excommunicationem, aut suspensionem possit ejus Vicarius valide interesse matrimonio, aliisque committere à Dicendum est, utrumque posse, quia neutrum est actus jurisdictionis. Si tamen Episcopus suspensus, aut ex-

75

com.

communicatus, non toleratus institueret Vicarium, aut Parochus sic excommunicatus Vicecuratum, illeque assisteret matrimonio, vel alteri committeret, nihil valeret, quia illa institutio est manifestus actus jurisdictionis, & proinde facta à sic excommunicato, nihil valet, quare ille assistens matrimonio non esse verus Vicarius, aut Vicecuratus. Mar. Alter. de Consensu, tom. 1. lib. 1. disp. 8. cap. 6. vers. Ex dictis, Sanchez, lib. 3. disp. 30. n. 10.

Sed dubitari potest, an Vicarius Episcopi, qui Sacerdos non est, possit presentiam matrimonio contrahendo prestare, & matrimonio interesse non posse, sed Sacerdotem delegare debere, tenent Navarr. cons. sub tit. de Offic. Ordin. in antiq. & cons. 10. sub tit. de Despons. impub. in novis, Salced. in dict. tap. 76. vers. Decimoquarto, Sayr. decis. 1. sub tit. de Offic. Ordin. Ceval. quest. 604. n. 59. Cened. Practic. lib. 1. q. 30. n. 46. ex eo tantum fundamento, quod non sufficit in contrahendo matrimonio, presentia Parochi, qui non sit Sacerdos, sed hoc non est certum, ut supra ostendi, hac allegat. n. 43. & ideo dum mihi non constiterit de contraria decisione, de qua ipsi testantur, libenter amplector, tam Parochum, quam Vicarium non Sacerdotem, valide matrimonio assistere, quod novissime post primam hujus tractat. impressionem invenit tenere, Basl. Ponce. de Sacrament. Matrim. lib. 5. cap. 11. n. 11. in fin.

76 La resolution referida tiene grande connexion con otra de grande importancia, si el Provisor, en quanto tal, podrá oír las confesiones de todo el Obispado, sin tener nueva comisión para ello? El P. Thomás Sanchez en el lib. 3. de Matrim. disput. 29. quest. 2. num. 14. propone la duda, y trae dos opiniones contrarias: Veá el Lector allí los que le niegan al Provisor aqueſſa facultad, que porque tengo por cierto, que no se le puede negar, solo referiré aquí lo que dice el P. Thomás Sanchez, en el num. 15. en favor de mi sentencia: *Secunda sententia probabilior ait: Posse Vicarium Generalem Episcopi ex officio audire confessiones; & aliis licentiam audiendi concedere in tota Diocesi; & ita comprehendí nomine proprii Sacerdotis, in cap. Omnis, utriusque sexus, de Pœnitent. & remiss. Probatur primo: Quia est Ordinarius, & verè Prælati in tota Diocesi, Parochisque superior: Ergo potest ex officio audire confessiones, & id committere.* ¶ 1. Quia, cum constituat unum Tribunal cum Episcopo, ejusque personam representet, cap. 2. de Consuetudin. in 6. & cap. Romana, de Appellat. in 6. approbatus ab Episcopi Vicario, censetur approbatus ab Episcopo: quod amplius, num. sequenti, in solut. ad 2. argum. ostendimus. Hanc tenent Hostiens. dict. cap. Omnis utriusque sexus, super verb. A proprio Sa-

Tom. I.

cerdote, Joann. Andr. ibi, num. 12. Anton. num. 37. Anchar. num. 8. Cardin. num. 52. Abb. num. 12. Enriq. n. 28. Rebus. sup. verb. Proprio Sacerdoti, vers. Poterunt etiam Religiosi, idem Cardin. Clem. Dudum, de Sepultura. §. Extra Civitatem, quest. 5. Rosella, Confessio Sacramentalis 3. n. 1. Angel. Confess. 3. num. 3. Sylvest. Confessor. 1. quest. 1. Ripa, de Remediis ad curand. pestem, §. Sed quia usum videmus, n. 32. Jacob. de Coch. in repet. dict. cap. Omnis utriusque sexus, n. 115. Navarra, dicens nullam id negare, cap. Placuit, de Pœnit. dist. 6. n. 62. vers. Infertur; & tertio, Greg. Lop. leg. 21. verb. Otro su Peñado, tit. 4. part. 1. & ex Theologis Gabriel 4. dist. 17. quest. 2. à 1. ad fin. Palac. 4. dist. 17. disp. 7. fol. 266. column. 1. vers. Præter hæc, Enriq. l. 6. de Pœnit. cap. 13. n. 3. in Comment. litt. M. ¶ Ad idem sunt alii DD. qui, cum Clem. 1. de Privileg. excommunicentur Religiosi ministrantem Euchariſtiam, extremam unctionem, vel solemnizantes matrimonium absque Parochi licentia: ajunt hunc; qui potest prædictam licentiam concedere, esse Episcopum, ejusque Vicarium Generalem, & proprium Parochum, Hi sunt Cardin. ea Clem. 1. quest. 20. Anchar. ibi, quest. 7. Bonifacius, ibi, n. 34. Rosella, absolutio 1. num. 43. Angel. excommunicatio 5. casu 12. n. 6. Sylvest. Excommunicatio 7. casu 14. dub. 11. n. 39. Tabiena, Excommunicatio 5. casu 11. quest. 3. n. 4. Navarra. Sum. cap. 27. n. 102. & lib. 4. cons. in 1. edit. tit. de Sponsal. cons. 47. n. 1. in 2. tit. de Clandest. despons. cons. 14. n. 1. Et ex Theologis Cajet. Summa verb. Excommunicatio, cap. 64. Suarez, 3. part. q. 82. à 3. disp. 72. sect. 3. fol. 1059. column. 1. Ubi amplius dicit, Episcopi Vicarium habere jurisdictionem superiorem, circa Sacramentorum administrationem, quam Parochus. ¶ Insuper ultra dictos Authores, alii etiam docent posse Vicarium Episcopi, tamquam proprium Sacerdotem, audire confessiones: quamvis de licentia aliis concedenda non meminerint. Sic Tabiena, absolutio 1. n. 31. notab. 142. Ant. Cu. b. l. 5. Institut. majorat. tit. 4. n. 168. Margarita Confessorum, fol. 8. col. 2. Alcocer, Summ. cap. 9. concl. 5. fol. 32. Gutierr. l. 1. Quest. Canon. cap. 27. n. 24. Lancel. Instit. fur. Canon. l. 2. tit. de Pœnit. & remiss. verb. Proprio Sacerdoti, Enriq. l. 6. de Pœnit. cap. 7. n. 3. Maurus Anton. Corona Confessor. materia de Confessione, tit. de Ministro, n. 50. vers. Ex actis sequit. ¶ Et loquuntur post Decretum Tridentin. sess. 23. cap. 15. de Reformat. Ubi solis approbatis ab Episcopo permittitur audire confessiones, Navarra. dict. cap. Placuit, in nova edit. Alcocer, Ant. Coch. Enriq. Suar. Lancel. Maurus Anton. proximè citati. Et exprest Palacios, ea disp. 7. fol. 266. col. 2. sine, vers. Hæc autem, tenet etiam post dictam decretum, posse Vicarium Generalem

Mmm

lem

tem approbare Confessores, sicut Episcopum. Idemque dicendum est de Vicariis Capituli Sede vacante, aliorumque Prælatorum habentium jurisdictionem, quasi Episcopalem. Nam hi omnes eadem jurisdictione, qua Episcoporum Vicarii gaudent: ut probavi, num. 4.

77 Si puede el Provisor visitar el Obispado, tambien se ha hecho dudoso: y la variedad en los Doctores, hace creer las dificultades. No es incompatible con el de Vicario General el oficio de Visitador. Oygamos en el punto al Doct. Barbof. y al señor Solorzano: en aquella alegacion 73. que queda citada, dixo en el num. 28. el doctissimo Barbofa: *Vicarius autem Generalis hoc jus visitandi non habet, nisi specialiter eidem committat Episcopus, ut resolvunt, Rebuff. in Prax. Benefic. tit. In forma Vicariatus, n. 100. & 101. Sbroz. de Vicario Episcopi, lib. 2. quæst. 120. n. 2. Fusch. dict. cap. 2. n. 18. Azor, Instit. moral. part. 3. lib. 3. cap. 45. quæst. 4. Hugol. de Potestate Episcopi, cap. 4. §. 7. vers. Tertio, nec visitare. Narbon. de Appellat. à Vicario ad Episcopum, part. 1. n. 224.*

78 El señor Sozano, de Indiar. Gubern. lib. 3. cap. 8. n. 49. dixo: *Sciendum est, eosdem Vicarios posse etiam esse Visitatores Generales suarum Diocesum, dum tamen hoc eis specialiter ab Episcopo committatur, ut deciditur in Concil. Trid. sess. 24. de Reform. cap. 3. & resolvit, Rebuff. in Prax. tit. de Form. Vicar. n. 100. & seqq. Sbroz. ubi sup. lib. 2. quæst. 120. num. 2. Paul. Fusch. de Visitat. lib. 1. cap. 2. Azor, Instit. Moral. part. 2. lib. 3. cap. 45. quæst. 4. Hugol. de Potest. Episc. cap. 4. §. 7. vers. Tertio, nec visitare, Narb. de Appellat. à Vicar. ad Episc. part. 1. n. 224. & Barbof. in Pastoral. 3. part. allegat. 73. n. 28. Cujus rei ratio est, quod in mandato Vicariatus veniunt tantum ea, qua Episcopis competunt ratione jurisdictionis ordinaria. Jus autem visitandi competit eis ex lege Diocesana, saltem quantum à visitatis procuracionem recipit, ut per textus, & Doctores, in cap. Conquerente, §. 1. & cap. Dilecto, de Offic. Ordinari. cap. Inter vos de Sentent. & re judicat. cum aliis, qua adducit, supra cap. 7. ex num. 25. & tradit Marian. Socin. de Visitacione, quæst. 1. num. 2. & Dom. Acuña, in notis ad cap. Non debere 5. distinct. 80.*

79 El uno, y el otro, y todos los que citan, claramente contestan, que no le toca al Vicario el visitar, sin orden del Obispo.

80 Podiafe dudar aqui, si el Vicario General, podrá, quando visita, llevar procuracion? Fuera de la Ciudad donde tiene su habitacion, no es materia que cae debaxo de duda; pero si visita la parte donde reside, podrá regularle por lo que de la visita del Obispo dicen los Doctores, y entonces

se hallarán unos que afirman, y otros que niegan. En el lugar citado, n. 46. los refiere el Doct. Barbofa. Pongamos sus palabras, y veremos donde se inclina: *Dum Episcopus visitat Clerum Civitatis, ubi sita est Cathedra, procuratio illi nulla debetur, prout sapius Sacram Congregat. respondisse refert Placef. in Praxi nova Episcop. part. 2. cap. 3. n. 65. Alii tamen debet à Rectore Ecclesia, etiam si facta visitatione possit resipere in domum suam, cap. Venerabili, de Censib. Surd. de Alim. tit. 4. quæst. 22. n. 9. Azor, d. cap. 41. quæst. 4. verum post Concil. Trid. dict. cap. 3. per illa verba, pro temporis tantum necessitate, & non ultra, contrarium mihi videtur tenendum, quando Episcopus posset redire ad domum, quod tenet Marc. Anton. Genuens. dict. cap. 35. num. 9. quamvis Episcopus posse recipere procuracionem, etiam si Ecclesia Episcopatus contigua sit, & etiam si domum suam ad prandium revertatur, tenet Paul. Salod. in Praxi visitat. part. 2. cap. 1. vers. Expedita, pag. 43.*

Que excomulgado el Obispo, queda 81
suspensa la jurisdiccion del Vicario General, es negocio asentado en Doctores, y en Decretos. No nos quedará que saber en la materia, entendidas las palabras del Doct. Barbofa. En el num. 146. de la alegacion 54. lo dixo todo: *Deinde, si Episcopus fuerit majori excommunicatione notatus, & publicè denuntiatus, ejus officiales, seu Vicarius Generalis jurisdictionem suam exercere non poterit, quia sicut per hujusmodi excommunicationem suspenditur Episcopi jurisdiction, cap. Ad probandum 24. de Re judic. cap. Audivimus 24. quæst. 1. & communiter notatur, in cap. Sciscitatus, de Rescript. Suar. de Censur. disp. 13. sect. 2. numer. 15. ita similiter ejus Vicarii jurisdiction suspenditur, cum accessoria sit, & idem auditorium utriusque reputetur, probat text. in capit. 1. ubi Gloss. verbo Ipsius Officialis in fine, & Franch. in ultim. notab. officio Vicarii, lib. 6. Specul. in tit. de Jud. Deleg. §. Restat, numer. 7. Roman. sing. 632. Maranta, dicta distinct. 5. princip. num. 70. Sylvest. verb. Vicarius, quæst. 4. vers. Quartum, Selw. de Benefic. part. 2. quæst. 14. num. 6. part. 6. tit. de Vicario Episcopi, numer. 3. Antonin. Cuch. dict. tit. 8. de Vicar. num. 134. Rebuff. dict. tit. de Vicario Episcopi, num. 217. cum sequenti, & in concord. tit. de Excommunication. non ult. Gloss. 1. vers. Collatio etiam facta, Feder. Scot. dicto Resp. 4. num. 5. Surd. consil. 50. num. 32. Gutierr. Canon. lib. 1. cap. 1. num. 83. cum sequent. Praxis Episcopalis, p. 1. verb. Vicarius, §. 8. Sbroz. lib. 3. quæst. 17. à num. 1. Suarez, de Censuris, disp. 14. sect. 1. n. 1. Azor, dict. lib. 3. cap. 45. quæst. 14. Laurent. dict. cap. 4. num. 10. Avila, de Censuris, part. 2. cap.*

cap. 6. disp. 6. dub. 4. Hugolin. dict. cap. 4. §. 2. n. 3. & §. 6. n. 5. Gonzalez ad regul. 8. Chan- cell. gloss. 5. §. 9. n. 125. & 127. Molin. tract. 5. disp. 10. n. 2. plures per Sanch. dict. lib. 3. disp. 30. n. 5. cum seqq.

82 Y añade, que si en esse tiempo hiciessse una colacion, quedaria irregular, y ella se- ria nula: *Hinc non valere collationem, si dum Episcopus excommunicatus est, Vicarius conferat, imò effici irregularem, docuit Aretin. in cap. Cum non ab homine, de Judic. Francisc. Marc. decis. 1231. n. 4. & 6. & decis. 1232. in princ. p. 1. Paris. conf. 89. num. 5. volum. 4. Sbroz. dict. quest. 17. n. 2. Nisi Episcopus esset toleratus, vel occultè excom- municatus; nam tunc favore publici juris cum communi opinione, pro non excommunicato habeatur, collatio à Vicario, siue ab Episcopo facta valebit, ut colligitur ex Abb. in cap. Veritatis, n. 42. de Sent. excomm. Felin. in cap. Ad probandum, n. 6. de Re judic. Franc. Marc. decis. 967. num. 7. & 13. Hugol. dict. n. 5. Avila dict. part. 2. cap. 6. disp. 6. dub. 3. vers. Ex dictis primo sequitur.*

83 Todos los Doctores conspiran en que recusado el Obispo, lo queda su Vicario: *Hinc etiam* (dice Agustín Barbosa en el nu- mero 149. de la alegacion referida) *Vica- rius ex susceptione Episcopi potest, ut sus- pectus recusari, quamvis contra Vicarium nulla adsit suspicio, cap. Insinuante, ubi Abb. n. 2. de Offic. deleg. Gloss. verb. Episcop. in cap. Si contra unum, de Offic. deleg. lib. 6. Ripa in cap. 1. n. 44. de Judic. Gemin. in cap. Non putamus, n. 8. de Consuet. lib. 6. Ber- trand. conf. 184. n. 2. & 3. Marant. de Or- dine judic. part. 6. n. 28. Anton. Burg. in Re- pet. rap. Caterum, n. 128. de Rescript. Ber- tachin. dict. lib. 4. part. 5. n. 69. & part. 6. tit. de Vicario Episcopi, n. 12. Aufrer. de Re- cusat. n. 10. in fin. vers. Decima si Vicarius, Redoan. de Rebus Ecclesia non alien. cap. 3. n. 29. Rebuff. in Prax. tit. de Forma Vicaria- tus, n. 190. Rota decis. 2. n. 21. cum seqq. part. 2. Divers. Perez leg. 1. tit. 8. lib. 3. Ord. pag. 569. Sbroz. de Offic. Vicarii, lib. 3. quest. 14. Ubi ampliat in Vicario Episcopi electi, & confirmati, nondum consecrati, & in Vica- rio Capituli Sede vacante, Gutierr. Canon. lib. 1. cap. 1. n. 86. Jacob. de Laurent. de Ju- dic. suspecto, cap. 4. n. 7. & 8. Marchesi. de Commission. part. 1. rubr. de Commission. appellat. extra Romanam Curiam, cap. 6. sub n. 76. in 2. impress. Bobad. in sua Politic. lib. 1. cap. 12. num. 39. Cardin. Thusc. verb. Sus- pectus, concl. 908. n. 3. Quarant. in Summ. Bullarii, verb. Archiepiscopi auctoritas, n. 19. vers. Ulterius quero, Sigism. Scac. de Appellat. quest. 8. num. 68.*

84 Trae sus ampliaciones, y limitaciones, y Tom. I.

toca en ellas materias de importancia; pe- ro sin embargo de lo dicho, no se puede recusar el Prelado, en virtud de la recusa- cion del Vicario General; Gloss. in cap. Si contra unum, de Offic. delegat. in verb. Episcop. ubi Franc. col. 2. in fin. Sbroz. sæ- pè citat. lib. 3. q. 15. Bertach. tit. de Vicar. Episc. n. 11. y otros innumerables que ci- tan estos.

El Obispo no puede conocer de las cau- sas de la recusacion del Vicario General, quando tienen la raíz en él, de las otras si: *Nota tamen* (son palabras de Barbosa en el num. 150. de la alegacion citada) *quod quando suspicio propter quam Vicarius Epis- copi est recusatus, tangeret etiam Episcopum, prout est, quando Vicarius recusatur ex eo, quod Episcopus habetur pro suspecto, tunc suspicio- nis causa non cognoscuntur coram Episcopo, sed Episcopus earum cognitionem alicui alteri confidenti committit, ut referunt Sbroz. d. lib. 3. q. 16. n. 8. Jacob. Laur. d. c. 4. n. 17. & 18.*

Ubi verò fuerit Episcopi Vicarius aliundè recusatus suspectus suspensionis causa proban- da est coram ipso Episcopo, ad text. in d. cap. Si contra unum, ubi Anchar. in 4. & 5. notab. & ceteri scribentes, Sbroz. d. lib. 3. q. 16. n. 1. Jacob. Laur. d. c. 4. sub n. 6. ad med. Quid au- tem Episcopo absente quisnam cognoscat de causa suspensionis recusati ejus Vicarii. Vide Sbroz. d. lib. 3. q. 16. n. 4. & seq. Jacob. Lau- rent. d. cap. 4. n. 17. & 18.

Veamos aora la forma de la recusacion 85 en un Obispo, y un Vicario General. Com- pilò todo lo dispuesto en Derecho Canoni- co, con aquella su admirable precision, y ra- ra claridad, Juan Devia, en el §. 7. de la 1. p. de su Curia, con estas palabras: *Si el fuez re- cusado fuere Delegado del Papa, Obispo, ó otro Ordinario, ha de compeler à los litigantes à ele- gir Arbitros, ante quien se pruebe, y determine la causa de la recusacion, señalandoles para ello termino, y compeliendoles à tomar tercero en discordia: y estos Arbitros no han de ser legos, como (probandolo en Derecho Canonico) lo re- suelue Paz.*

Estos Arbitros proceden en la causa de la recusacion, y assignan termino à las partes pa- ra probarlas, porque el fuez recusado no lo puede hacer. Y dentro del termino, que les fue assignado, han de determinar la recusacion, y si dentro de él no la determinaren, puede el fuez recusado proceder en la causa principal, sin embargo de la recusacion: como assimismo, probandolo en Derecho, lo resuelve Paz.

Si los Arbitros, dentro del termino que les fue assignado, determinaren la recusacion ser legitima, si el fuez recusado fuere Delegado del Papa, ha de remitir la causa al Superior, sin poderla cometer à otro, aunque sea de con-

sentimiento del recusante, como se dice en el Derecho Canonico. Y si el recusado fuere Obispo, ó otro Juez Ordinario, puede remitir el negocio principal al Superior, ó de consentimiento del recusante cometerlo á otro: y tambien lo puede cometer á otro no sospechoso, antes de la eleccion de los Arbitros, y despues de ella, como sea antes que se pruebe la causa de recusacion, segun lo resuelve Paz.

Si el Juez recusado fuere Subdelegado del Delegado del Papa, la causa de la recusacion ha de ser examinada, probada, y determinada ante el Delegado del Papa, y no ante Arbitros, como se dice en el Derecho Canonico. Y si el Juez recusado es Vicario General del Obispo, ó Delegado suyo, ante el Obispo se ha de examinar, probar, y determinar la causa de recusacion, y no ante Arbitros, como está definido en el Derecho Canonico.

- 86 Todos los Doctores, que expofesso tratan del Vicario General, preguntan, en qué casos espira su jurisdiccion? Compilólos en un Compendio breve el Doctor Barbosa en el num. 151. de aquella alegacion 54. y no ay para que desunirlos, sino trasladarlos: *Hinc denique fit Vicarii jurisdictionem per Episcopi mortem (cum utriusque unum tribunal fit) expirare. Clem. fin. junct. Glos. verb. Contestata, ubi communiter scribebant. de Procur. Abb. in c. 1. n. 5. Nè Sede vacante, & in cap. Extirpanda, §. Quia verò, n. 14. de Præbend. Butr. in cap. Tua, n. 9. Offic. Vicar. Paris. conf. 89. n. 6. vol. 4. Pavin. d. q. 10. n. 12. Feder. Scot. d. resp. 4. n. 6. Molin. de Primog. lib. 1. c. 25. n. 13. Azor lib. 3. cap. 45. q. 14. Hugol. d. cap. 4. §. 6. n. 4. Sbroz. lib. 3. q. 44. Steph. Gratian. Discept. forens. cap. 106. n. 27. Sanch. de Matrim. lib. 3. disp. 30. n. 1. cum seqq. Gutierr. eod. tract. cap. 69. n. 16. D. Barbosa in l. Quia tale, n. 93. ff. Solut. matr. ubi asserit, per mortem Episcopi censeri extinctam jurisdictionem ordinariam in persona Vicarii, etiam quoad negotia jam capta, quod etiam post multos, quos refert, tenet Sbroz. d. lib. 3. q. 46. & Enriq. in Sum. lib. 7. c. 21. §. 5. in Comm. litt. S. dicit non expedire de per se mortuo Episcopo, sed per Capitulum Sede vacante deponi, & inde infert valere gesta à Vicario ignorante mortem Episcopi longe distantis, quod etiam tenent Steph. Grat. Discept. forens. c. 18. n. 50. Galett d. ver. Vicarius, 7. Sanch. de Matr. lib. 3. disp. 22. n. 59. & disp. 30. n. 4. Gutier. d. c. 66. n. 18. & ante scientiam dictæ mortis posse beneficia conferre, si conferendi potestatem habebat, tenent Put. decis. 370. lib. 2. Lancel. de Attent. part. 2. c. 10. n. 29. & 30. Flamin. de Resign. lib. 7. q. 24. à n. 33. quos refert, & sequit. Gonzal. ad reg. 8. Chanc. §. 5. Proxm. n. 103. & glos. 15. §. 2. n. 91. Quo fit, ut si Episcopus ad manus hostium pervenerit, & captivitate detineatur,*

ejus Vicarius, nec excommunicare, nec alia hujusmodi, quæ jurisdictionis sunt exercere possit, quia captivitas, civilis mors dicitur, l. Pater, 10. in fin. princ. l. In omnib. 18. de Captiv. Et sicut Episcopi naturali morte Vicarii jurisdictionis cessat, ita & civili, quæ ad eum in proposito sortitur effectum, Sayr. de Cens. c. 5. lib. 1. n. 39. & tunc Capitulum administrat, cap. 2. de Suppl. neglig. Prel. in 6. Galett. in Margaria casuum conscient. verb. Vicarius, antepen.

Unde etiam per ingressum Religionis, renuntiationem, depositionem, cessionem, translationem, relegationem, permutationem, vel per aliam similem Episcopi abdicationem Vicarii jurisdictionem extinguere, ex pluribus resolvit Sbroz. lib. 3. q. 42.

La materia del Vicario General tiene gran latitud. Ocupanse en ella libros enteros, mal podrá llenarla solo un Artículo. Hemos dicho lo mas necessario: para las otras dificultades, veanse los Doctores. Y para que sepa el lector donde las ha de hallar, quiero hacer un padron de los que tratan del Vicario General, cerrando este artículo, con las palabras con que el señor Solorzano comenzó aquel su capitulo 8: tantas veces repetido: *Quæ generaliter* (dice en el n. 1.) *de hujusmodi officialis passim tradunt DD. in rubr. & per tot. de Offic. Ordinarium, & de Offic. Vicar. & ff. de Offic. ejus, cui mand. est jurisdictio. & C. de Offic. ejus, qui vicem alterius gerit, cap. Roman. in princ. ubi elegans, Glos. de Appel. lib. 6. & ultra alios antiquiores Bertach. & Jac. Sbroz. in tract. de Offic. & potest. Vicar. Episcop. Soccin. Pavin. Altam. Felice. & alii, in tract. de Visitatione. Rebus. in Prax. benefic. tit. de Vicar. Episcop. & in Forma Vicar. Archiep. Cuch. lib. 2. Inst. jur. Canon. tit. de Vicar. Episc. Card. Thusc. litt. U. concl. 180. & seqq. Isidor. Moscon. de Majest. Eccles. lib. 1. c. 10. pag. 265. Nicol. Garc. de Benef. 5. part. c. 8. per tot. ubi n. 20. adducit alios de hac materia tractantes, Zerol. in Praxi Episc. verb. Vicar. Narb. in tract. de Apell. Vicar. ad Episc. per tot. Barb. in Pastor. 3. p. alleg. 54. Lancel. Conrad. in Templo omn. jud. lib. 2. c. 6. de Vicar. Episc. Ant. de Prædis, in Clypeo Pastor. c. 6. qui etiam, & præcip. Sbroz. lib. 1. q. 25. 26. & 27. adducunt divisionem inter Vicarios Generales, & particulares, ac foraneos, & ad hoc, ut quis sit Generalis Vicarius, requiri dicunt, quod ad omnia sit generaliter deputatus, veluti ad causas spirituales, & temporales.*

Algunos Doctores he citado en este artículo, que no alista el señor Solorzano, y no son para olvidar, el Doctor Machado, y el Padre Azor. Veanse en los lugares en que los cito, y hallarase mucho, que será á proposito.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE LIBRO.

Advertencia para entender el Indice.

*El primer numero es la question, y la question se dice con una q.
a. ò art. es el articulo, y el numero ultimo insinúa
el del articulo.*

A

Abadesas.

Quando se eligen en Monasterios sujetas à Religiosos, podrán los Obispos, en compañía de los Prelados Regulares, presidir en sus elecciones, quest. 6. art. 14. num. 13.

Pero la eleccion de la Abadesa, aunque el Obispo presida, solo su Prelado podrá confirmarla, n. 14.

Las Abadesas tienen obligacion de avisar al Obispo un mes antes de la profesion de la novicia que la ha de professar, para que la examine, en orden à la voluntad que tiene, n. 15.

La Abadesa que no avisare al Obispo un mes antes de la profesion de la novicia, ha de ser suspendida à arbitrio del Ordinario, n. 16.

Pruebasse, que esta pena se entiende, aun en las sujetas à los Regulares, n. 27.

Abogados.

Ay quien juzgue, que son buenos para Obispos, porque lo fue San Chrysostomo, q. 7. art. 7. n. 18.

Valese de esso el señor Solorzano, para la prelation de los Jurisperitos à los Religiosos, en materia de Obispados, ibid.

Parecele grande argumento, que el mismo Santo alabò un Obispo que avia sido Abogado, n. 19.

Abstinencia.

Altamente celebrada por un Cardenal de la Iglesia, q. 3. art. 1. n. 12.

La abstinencia ayuda à la oracion, n. 13.

Tal vez la abstinencia enjuga las lagrimas; pero la fina compuncion no consiste en

Tom. I.

el llorar. Eloquentissimas palabras en la materia de Pedro Damiano, escribiendo à dos hermanas suyas, n. 14.

El comedor se hace inutil para la lid espiritual. Notable lugar de Pedro Damiano, Obispo de Ostia, y Cardenal de la Iglesia Romana, n. 15.

Los banquetes son en los Obispos ejercicios abominables, n. 16.

Acompañamiento al Obispo.

Quando vâ à su Iglesia, y quando buelve de ella, en orden à los Prebendados, no están expressamente determinados en el Derecho, q. 7. art. 9. num. 1.

Originaronse en Chile grandes pleytos en los tiempos antiguos, por estos acompañamientos, n. 2.

Lo que dispone el Ceremonial en materia de acompañar al Obispo sus Prebendados, n. 3.

El Doctor Don Juan Machado, que sintió de estos acompañamientos, n. 4.

Si lo que el Ceremonial manda, asiente tanta obligacion, que deba guardarse pena de pecado mortal? n. 5.

Refierense las palabras con que manda el Ceremonial, que los Prebendados acompañen à los Obispos, llevandolos à la Iglesia desde sus Palacios, n. 6.

El agua bendita, quien se la ha de dàr al Obispo à la puerta de la Iglesia, n. 7.

Si le han de acompañar, quando buelve de la Iglesia el, n. 8.

Si los Prebendados deben acompañar al Obispo, quando su casa està lejos de la Iglesia, n. 9.

Ay sobre este punto muchas declaraciones de los Cardenales, n. 10.

Cosa aspera estos acompañamientos en grande distancia, n. 11.

Mmm 3

Des

Declaracion de los Eminentísimos Cardenales, à instancia del Obispo de Avila, sobre los que han de acompañar al Obispo, q. 7. art. 9. n. 12.

Adjuntos.

Si los eligen las Iglesias todas Cathedralles, y si todas las de las Indias gozan de esse privilegio, es materia que se ha controvertido mucho, y en que embebe el Autor un largo artículo, reducido todo à los siguientes capitulos.

El Obispo tiene fundada su jurisdiccion ordinaria en los Clerigos todos de su Iglesia, sin distincion alguna; y así puede visitar, corregir, y gobernar à sus Prebendados, no menos que à los Monachos, q. 8. art. 4. n. 1.

Pruebase essa jurisdiccion, que reside en el Obispo, con la autoridad del Santo Concilio de Trento, n. 2.

Para conocer de las causas civiles de sus Prebendados, no necesita de visitar el Obispo, n. 3.

Adjuntos, què sean, y como se han introducido, latamente explicado, n. 4.

Si pueden los Obispos proceder sin adjuntos en las causas criminales contra sus Prebendados, n. 5.

El señor Don Pedro Machado de Chaves, Oydor de la Real Audiencia de Chile, en su reformation del Derecho, titulo de un eruditísimo libro suyo, abomina los pleytos, y los litigios, n. 6.

El señor D. Juan de Solorzano se pone de parte de los Prebendados, y quiere, que en las Iglesias todas de las Indias procedan los Obispos con adjuntos, n. 7.

El Doctor Navarro, y otros, son de parecer; que todos los Prebendados tienen derecho para nombrar adjuntos, n. 8.

Agria reprehension del señor Solorzano, en materia de adjuntos à los Obispos todos de las Indias, n. 9.

Admirase el Autor de lo que dixo el señor Solorzano, presupuesta su gran modestia, y refiere sus palabras, q. 8. art. 4. n. 10.

El señor Solorzano queriendo que no aya sin adjuntos Iglesia en las Indias, confiesa, que no los tienen algunas de España, n. 11.

El primer argumento del señor Solorzano se fabrica sobre las erecciones de las Iglesias todas de las Indias, que dice, que contienen clausulas para gozar de los privilegios todos que gozan las Iglesias de España; y siendo uno de ellos el tener adjuntos, parece que pueden estos elegirlos, n. 12.

Satisface el Autor à este argumento del señor Solorzano, n. 13.

Replica el Autor à lo que à su respuesta se le puede responder, n. 14.

Satisface à lo que se le opondre de la Iglesia de Sevilla, à cuya imitacion se erigieron algunas de las Indias, n. 15.

Confirma su argumento el señor Solorzano, que en las Iglesias que se han erigido de nuevo en las Indias, no pueden quejarse los Obispos de que se elijan adjuntos, pues no les quitan algun derecho, n. 16.

Responde à este argumento, y buélvese contra la sententia del que le hizo, n. 17.

El segundo argumento del señor Solorzano se vale de la autoridad de algunas Iglesias de las Indias à la publicacion del Santo Concilio de Trento, n. 18.

Ayudase con que la Iglesia Metropolitana de Lima tiene declaracion de los Cardenales para elegir adjuntos, ibid.

Responde à lo uno, y à lo otro, n. 19.

El tercer argumento del señor Solorzano, es hacerse Chronista de los Prebendados, ponderando sus letras, virtudes, y buenos juicios, q. 8. art. 4. n. 20.

El Autor agradece al señor Solorzano las justas alabanzas de los Prebendados todos de las Indias; pero no està en esso el negocio de los adjuntos, sino en saber què Iglesias tienen privilegio, n. 21.

Los Obispos que oponen ignorancia à los Prebendados, por quitarles los adjuntos, estaràn obligados à responder al señor Solorzano, que dice, que se podrá empatar la ignorancia de los Canonicos con la de sus Prelados; y el Autor no està obligado à responder à esso, porque no funda los adjuntos en la suficiencia, n. 22.

El Obispado del Autor no tiene adjuntos, n. 23.

Ay Executoria del Metropolitano, en que se declara, que en la Iglesia de Santiago de Chile no ay adjuntos, porque essa Iglesia no es de las que gozan del privilegio, n. 24.

Refierense las formales palabras de la sententia del Metropolitano, en que se declara, que la Iglesia de Santiago de Chile, no es de las que gozan del privilegio de elegir adjuntos, n. 25.

Solos los Capítulos que antes del Santo Concilio de Trento, ò por exemption, ò por costumbre legitimamente introducida, ò por algun especial derecho, ò privilegio, se pudieron eximir de la jurisdiccion Episcopal, gozan del privilegio de

legio de los Adjuntos, num. 26.
 Una declaracion de los Cardenales, en que se ve con evidencia, que no tienen adjuntos las Iglesias todas de las Indias, num. 27.
 No todos los Capítulos de las Indias pueden pretender exempcion, num. 28.
 El señor Doctor Solorzano cita al Doctor Barbosa; y aunque lo dice claro, parece que lo cita por su opinion, num. 29.
 Lleva la opinion contraria de la suya el Doctor Barbosa, quizt. 8. art. 4. num. 30.
 Traense las palabras de este Autor, y con ellas una declaracion de los Cardenales, contra la sentencia de los que pretenden que aya adjuntos en las Iglesias todas, num. 31.
 Un trozo de doctrina del Doctor Barbosa, hecho de declaraciones de Cardenales, que expressemente es contra la opinion de los que admiten adjuntos con generalidad, num. 32.
 Declárase mas el Doctor Barbosa contra esta sentencia, y cita por ella Doctores, y decisiones, num. 33.
 La Iglesia Colegial que no tenia exempcion, no goza de los adjuntos después que la eligieron en Cathedral, num. 34.
 De esta doctrina forma el Autor un útil argumento contra el señor Solorzano, num. 35.
 Sentimiento de Juan Gutierrez, citado en el punto por el señor Solorzano, n. 36.
 Explicase un lugar del Santo Concilio de Trento, de que se quiso valer el señor Solorzano, num. 37.
 Dase mas luz à este lugar, num. 38.
 La introduccion de los adjuntos no fue, como quiere el señor Solorzano, para enfrenar los Obispos, sino para reprimir à algunos Prebendados, num. 39.
 Si ayta algunos casos en que en las causas criminales de los Prebendados puedan proceder los Obispos sin adjuntos, q. 8. art. 4. num. 40.
 En ciertos delitos de Prebendados podrán los Obispos sin adjuntos hacer la sumaria, y proceder à prision, num. 41.
 Aunque los Prebendados gocen del privilegio de elegir adjuntos, puede el Obispo por sí solo proceder contra ellos, quando en el delito son encarrados todos, num. 42.
 Aviendo el Obispo de prender un Prebendado con adjuntos, ó sin ellos, ha de ponerles en carcel decente, num. 43.
 La carcel del Prebendado ha de ser en la casa del Obispo, num. 44.
 En culpas pequeñas, donde no es menester

el orden judicial, aunque el Capitulo tenga exempcion, podrá proceder el Obispo sin adjuntos contra los Prebendados, num. 45.
 El Notario (procediendose con adjuntos) ha de ser el del Obispo, y ha de hacerse la Audiencia en su casa, ó donde él, ó su Vicario suelen hacerla, num. 46.
 El Fiscal (aunque intervengan adjuntos) ha de ser el que eligiere el Prelado, num. 47.
 La execucion de la sentencia con adjuntos, no les toca à ellos, sino al Prelado, num. 48.
 Si los Racioneros gozan del privilegio de adjuntos quando el Cabildo es exempto? Es punto controvertido, num. 49.
 Los Racioneros propriamente no son Capitulares: y aunque por costumbre, por estatuto, ó por privilegio Apostolico tengan voz en el Capitulo, no por esto gozan para sus causas del privilegio de adjuntos, q. 8. art. 4. num. 50.
 Ay Doctores que dicen lo contrario, n. 51.
 Explicase estos Doctores, num. 52.
 Explicase el Doctor Barbosa en el lugar que dice, que si los Racioneros se valen de algun estatuto, gozaran del privilegio que gozan los Prebendados en orden à los adjuntos, num. 53.
 Si los Capítulos tienen prohibicion de hacer estatutos, num. 54.
Adulteros.
 Son infames por Derecho, quizt. 3. art. 6.
Agno territorio.
 Es para qualquier Obispo el Obispado de otro, y ninguno puede exercer el Pontifical en el territorio del otro, q. 7. art. 8. num. 21.
 Y aunque en el agno Obispado aya algunos lugares exemptos, no podrá exercer el Pontifical en ellos el Obispo, sin licencia del Diocesano, num. 22.
 Que puede el Obispo en agno territorio dar Ordenes menores à domiciliarios suyos, sin licencia del Diocesano, es opinion de hombres doctos, num. 23.
 Si el Obispo, que con licencia del Diocesano, ó de la Sede vacante, exerce el Pontifical, podrá ordenar à los que con Dimissorias de sus Prelados vienen à él, sin licencia del Ordinatio donde está exerciendo, num. 24.
 Moviose esta disputa en Lima por el señor Don Fray Francisco de la Serna: y testifese lo que hizo con él el insigne Cabildo de aquella Cathedral, num. 25.

Prue-

Pruebafse en Derecho la refolucion que tomó el Cabildo, num.26.

Si el que trae Dimifforias, en que fe declara que vâ examinado, debe examinarfe de nuevo? q.7. art.8. n.27.

Parece que sí, por la difpoficion del Santo Concilio de Trento, n.28.

Ponderanfe las palabras del Santo Concilio, num.29.

Los Obifpos que dâ Dimifforias à fus domiciliarios, deben examinarlos primero, num.30.

Puede el Obifpo, que eftà en Obifpado ageno, decir Miffa en fu Oratorio, fin licencia del Ordinario, ò mandar que fe la digan en èl, num.31.

En efa Miffa privada puede el Obifpo, fin licencia del Ordinario, echar la bendicion poftera, con aquellas palabras: *Sit nomen Domini benedictum*, &c. num.32.

Lo que en este punto determinò en Napoles una grande junta de Prelados, q.7. art.8. num.33.

Grandes Doctores dicen, que fi al Obifpo que eftà en Obifpado ageno le piden fu bendicion algunas personas devotas, que encuentran con èl, fe la puede dâr, n.34.

Otros Doctores dicen, que el Obifpo no puede bendecir en Obifpado ageno; y dicen bien, fi el Obifpo al bendecir tiene anima de exercer jurifdicion: porque como la bendicion del Obifpo remite las culpas veniales, de ordinario fe mira efa bendicion como jurifdiccional, n.35.

Que el Obifpo en ageno Obifpado puede decir Miffa de Pontifical fin licencia del Diocesano, es muy feguida opinion, num.36.

Y que puede bendecir acabada la Miffa con folemnidad, es fentencia que tiene grandes Doctores por sí, num.37.

Explicafe el Santo Concilio de Trento, quando prohibe el exercicio del Pontifical en ageno territorio, y pruebafse con evidencia, que no es exercerlo, decir Miffa de Pontifical, num.38.

Declarafe que es exercer el Pontifical, num.39.

Convencefe con las mifmas palabras del Santo Concilio, con que prohibe el exercicio del Pontifical en Obifpado ageno, que no fe incluye en efa prohibicion la Miffa Pontifical, num.40.

Pruebafse bien lo dicho con razones del Doctor Alcedo, num.41.

El decir Miffa con las infulas todas Epifcopales, no es ufâr de la jurifdicion, fino darle lo que fe le debe à la dignidad, num.42.

El Obifpo fufpenfo del exercicio del Pontifical, aunque diga cien Miffas de Pontifical, no quedará irregular, de que fe colige, que decir Miffa de Pontifical, no es exercer el Pontifical con jurifdicion, num.43.

Refierenfe los Doctores que dântoridad à lo que fe acabò de decir, q.7. art.8. num.44.

Agentes.

En pretensiones de Obifpos deben fer muy atentados. Difputafe fi pueden llevar interès por la folicitud, q.1. art.13. n.27.

Los Agentes no fe han de confundir con los que los que efcriben de fimonia llaman mediadores en ella, num.28.

De los Agentes que pretenden para fus recomendados, habla bien el Padre Villalobos. Y trae fe fu fentimiento de dos partes de fus libros, num.29.

Distingue bien el P. Villalobos los agentes, y los fimoniacos mediadores, num.30.

Ponenfe fus palabras à la letra, num.31.

Los Agentes tienen con el Padre Azor muy buen lugar: Traenfe las palabras que habló en efa materia, num.32.

Ponderafe el fundamento que tuvo el Padre Azor para probar que fe pagaffen los paffos de los Agentes, num.33.

Si los Agentes hacen diligencias licitas, eftàn los que les pagan muy lexos de fimonia; porque effos paffos, y effos emolumentos, fon muy extrinsecos en el Beneficio Ecclefiaftico, ibid.

Ay Autores que dicen, que el que trabaja en ministerio efpiritual, podrá llevar precio por fu trabajo, aunque el trabajo tenga trabazon con el ministerio, n.34.

Refierenfe los Autores de efa doctrina, num.35.

La ocupacion de los Agentes no puede tener entrada en la definicion de la fimonia.

Ayuno.

Del Adviento, y de los Viernes, fi obliga à culpa mortal à los Obifpos Frayles Menores, q.3. art.8. num.101.

Refierefe la opinion de Cayetano, n.102.

Apuntafe el juicio que hizo de efo cafo el Padre Rebollo, num.103.

Si cayendo la Pafqua en Viernes, podrán comer carne los Frayles Menores, y los que por precepto, ò voto efuvieren obligados los Viernes al ayuno, n.104.

Albaceas.

O Testamentarios, y Albaceas Religiofos, pueden fer compelidos à dâr quantas al Ordinario, num.

Altar portatil del Obispo.

Puede erigirle siempre que caminar, no solo para decir Misa, sino para oír, q. 7. art. 8. num. 12.

Este privilegio de los Prelados no está derogado por el Concilio de Trento, numer. 13.

Caminando pueden los Obispos decir Misa, o hacer que se la digan antes de la Aurora, o después de medio día, n. 15.

Anillo.

Si les es permitido à los Clerigos, que no son Prelados? q. 7. art. 6. num. 24.

Dos declaraciones de Cardenales contra los Clerigos que no siendo Prelados, usan de fortijas, o anillos, en especial celebrando, num. 25.

Anillo Episcopal.

Con ocasion de averiguar la obligacion que tiene el Obispo de traerlo, se trata largamente en un articulo entero de la invencion, y uso del anillo, q. 7. art. 1. num. 5.

Ay quien diga, que fue Promoteo autor del anillo, y que el primer anillo fue de hierro, num. 2.

En qué dedo se puso? y por qué, num. 3.

En los Derechos ay expresa mencion de anillos, num. 4.

Es el anillo insignia Real. Referense Reyes que dieron sus anillos à privados suyos, num. 5.

Del anillo del dichosísimo Desposorio de el Glorioso San Joseph con nuestra Señora, num. 6.

Autores que han aglomerado mucho en materia del anillo num. 7.

Es el anillo insignia de nobleza, num. 8.

Prodigioso numero de anillos, que llevó Anibal à Cartago, ganada la victoria de Canas, num. 9.

Un anillo ocasionò su muerte à Conrardino, Principe de Napoles, q. 7. art. 5. numer 10.

Leon IV. perdiò la vida por ser vanamente aficionado à piedras preciosas, numer. 11.

Lo mismo matò à Paulo II. Pontifice Maximo, num. 12.

De dos anillos de Moyse dicen algunos Autores cosas increíbles, num. 13.

Otros de menos verisimilitud dicen algunos de un anillo del Gran Tamorlan, num. 14.

Graciosas equivocaciones de que usò con este Principe barbaro Rui Gonzalez Clavijo, num. 15.

Muchos efectos para que se introduxo el uso del anillo, num. 16.

Por qué se traía en el quarto dedo de la mano izquierda? Y por qué en esse se debe poner el anillo nupcial? num. 17.

Tranquilo dice, que en la muerte de Augusto trocaron los nobles por los de hierro los anillos de oro, en significacion de luto, num. 18.

Mystica significacion de aquel anillo, que diò el padre enternecido à su hijo prodigo, num. 19.

Del anillo de los desposados graves questiones, y de su resolucion remissive, numer. 20.

Raras felicidades de un Rey, comprobadas en un anillo, que arrojò al agua por probar su fortuna, q. 7. art. 5. num. 21.

Prodigiosos casos de un Nigromantico, en materia de anillos, num. 22.

Dé otro anillo un bien notable embeleco, num. 23.

Si el uso del anillo les es permitido à los que no son Prelados? num. 24.

Dos declaraciones de los Cardenales contra el uso del anillo, especialmente en la Misa de los que no son Obispos, n. 25.

Lo que siente Santo Thomas acerca de la entrega del anillo especial, num. 26.

Juicio del Abad Ruperto en el mismo caso, num. 27.

Dudase si el Obispo está obligado à traer de ordinario el anillo? num. 28.

Obligado está el Obispo à traer en el dedo anular el anillo de su Consagracion, n. 29.

Nace essa obligacion del vinculo del Matrimonio espiritual entre el Obispo, y su Iglesia, q. 7. art. 5. num. 30.

No es pecado mortal faltar el Obispo en esta obligacion, num. 31.

Dudase por qué este anillo se pone en la mano diestra del Obispo, y en la mano izquierda de los casados? num. 32.

Mauricio de Alzedo siente, que debiera el Obispo traer el anillo en la mano izquierda, num. 33.

Juicio del Autor, contrario al del Doctor Alcedo, y conforme al Ceremonial de los Obispos, y à lo que dispone el Pontifical, quando trata de la consagracion, num. 34.

Es precisa obligacion en el Obispo, quando dice Misa, especialmente de Pontifical, usar del anillo de la Consagracion, num. 35.

No usar del anillo en la Misa, aunque es materia escrupulosa, no parece que es de tamaño, que se pueda decir, que induce à pecado mortal, num. 36.

Re-

Refiere la grande estimacion que hace del anillo el Ceremonial Romano. Y coligese de esso, y de lo que los Doctores dicen, que es culpa celebrar sin el, num. 37.

Si pueden los Obispos usar en la Misa de muchas sortijas? num. 38.

El Obispo se ha de enterrar con el anillo, y vestido de Pontifical, num. 39.

No consta si el anillo con que le han de enterrar ha de ser de su consagracion, q. 7. art. 5. num. 40.

Aniversarios de Obispos.

Son dos fiestas, que les mandan en el Ceremonial que hagan: uno el dia en que los confirmò su Santidad; y otro en el que se consagraron, q. 7. art. 4. num. 11.

Apelacion.

El Derecho de ella es antiquissimo en los Metropolitanos, quæst. 4. art. 2. n. 14.

A instancia del Rey Felipe II. ordenò en las Indias nuevo modo de proceder en las apelaciones el Papa Gregorio XIII. num. 15.

Que de las sentencias de los Obispos se apelasse à sus Metropolitanos. Y que no estando las dos sentencias conformes, se apelasse al Metropolitano vecino, ò al Obispo mas cercano, num. 16.

Que el tercer Juez sea de su sentencia el executor, ibidem.

Es cosa muy nueva: pero concedida en las Indias, que en las apelaciones no se recurra al Papa, num. 18.

Es el Papa Juez universal de apelaciones, omisso medio, q. 4. art. 2. num. 19.

Tambien es nuevo, que se apele de un Arzobispo al que es su inferior por Derecho, num. 20.

Las apelaciones vãn à los Superiores Tribunales, y no baxan à los inferiores, num. 21.

No ay apelacion para el igual, y no admite el Derecho costumbre en contrario, num. 22.

La apelacion denota superioridad en el Juez ad quem, num. 23.

La apelacion à menor Tribunal, aunque sea por concierto de las partes, ò por ignorancia de la una, ò de la otra, es siempre nula, num. 24.

El Juez de apelaciones del Metropolitano, es el Primado, ò el Patriarca, sino es que el apelante recurra al Papa inmediatamente, num. 25.

Confiesa el Autor, y prueba con Doctores, y Derechos, que no se puede apelar

del Metropolitano para un Obispo sufraganeo suyo, num. 26.

Y el señor Solorzano prueba bien, que un inferior no puede revocat la sentencia del Superior, quæst. 4. articul. 2. numer. 27.

Y sin embargo de lo dicho, y de estos Derechos todos, prueba el Autor brevissimamente la justificacion con que en las Indias, por la Bula de Gregorio, se apela de la sentencia del Arzobispo, al Obispo mas cercano, num. 28.

Contra un Obispo puede el Papa dár jurisdiccion à un Sacristan, num. 29.

Si el Arzobispo, asentado que es Juez de apelaciones en las sentencias de sus sufraganeos. Cedula para juzgar en sus territorios la causa de la apelacion, num. 30.

Doctores que dicen, que no pueden los Arzobispos juzgar las causas de las apelaciones en los territorios de sus sufraganeos, num. 31.

Puede el Metropolitano juzgar la causa apelada en el Obispado del Juez, à quo, num. 32.

Explica el Autor los Derechos que se alegaron en contrario, ibid.

Ay expressa decision de la Ròta para que los Arzobispos puedan juzgar las causas de apelacion en el territorio del Obispo, de quien se huviere apelado, numero 33.

Palabras para esse intento de Quaranta, num. 34.

El Obispo es Juez sin apelacion para las controversias que entre las Religiones se mueven en materia de antigüedades, quando vãn à las procesiones; y lo mismo en casos de entierros, quæstion 6. articulo 7. numer. 34.

Aplicacion de la Misa.

Si de tal manera pende de solo el Sacerdote, que queriendola hacer su Superior, prevalezca la que hizo el que celebraba? quæst. 9. art. 9. num. 39.

Refiere la opinion de Escoto, de otros Doctores, que se ponen de parte del Superior, num. 41.

La razon de Escoto se propone, y se le satisfice, num. 42. & 43.

Señalase la raiz de aquel poder, en el caracter Sacerdotal, num. 47.

Arzobispos,

Y Obispos, son iguales en el Orden, y Dignidad Pontifical. Excedense unos à otros en la jurisdiccion, q. 4. art. 2. n. 1.

La jurisdiccion de los Arzobispos està oy muy restringida, num.2.
 Es el Arzobispo en su Provincia como Principe de los Obispos, num.9.
 Llamase Padre, y Obispo de sus sufraganeos, num.10.
 La autoridad, jurisdiccion, presidencia, y privilegios de los señores Arzobispos, num.11.
 Son diez y ocho los casos expressados en el Derecho, en que pueden exercer jurisdiccion en los subditos de sus sufraganeos, num.12.
 La jurisdiccion que tienen, no solo en los subditos, num.13.
 Del Arzobispo se apela para el Obispo mas cercano, num.20.
 Los Arzobispos, aunque sean Obispos consagrados, no pueden antes de recibir el Palio exercer el Pontifical, num.52.
 Dice Quaranta por què no puede exercer su Pontifical un Arzobispo antes de aver recibido el Palio, ibid.
 El Arzobispo, antes de recibir el Palio, puede decir Missa de Pontifical, numero 53.
 El Arzobispo, antes de tener el Palio, puede dár à otro bastante jurisdiccion para hacer las funciones que no puede el, num.54.
 No puede antes del Palio llevar la Cruz consigo, num.55.
 Si quando vâ à la Metropolis un Obispo sufraganeo, debe el Arzobispo visitarle primero, question 14. articulo 2. numero 56.
 Testifica el Autor, que el señor Arzobispo de Lima le visitò primero à el, y que usò el dicho señor Arzobispo de este comedimiento, aun no estando consagrado, num.57.
 La cortesia de los señores Arzobispos ha dado derecho à los sufraganeos, para que les visiten primero, num.58.
 Los honores deben rodar con los huespedes, ibid.
 Pruebasse con un grandísimo lugar de unas palabras del Redemptor, ibid.
 Pueden los Arzobispos llamar à Concilio à sus sufraganeos, num. 59.
 No pueden citarlos por otro motivo, conforme al Derecho nuevo, ibid.
 Palabras del Doctor Barbosa en confirmacion de esse punto, num. 60.
 Y està declarado por la Sacra Congregacion, que para ninguna otra cosa los pueden citar, ibid.
 Tres Obispos sufraganeos deben consagrar al Obispo Metropolitano, y todos

los de su Provincia deben ir à autorizar la consagracion, q.4. art.2. num.48.
 Los ausentes deben mostrar por escrito su gusto, y su consentimiento, aunque mucho de esto no està en uso, ibid.
 En las Indias dispensa su Santidad en el numero de los tres Obispos de la consagracion, num.49.
 Consagra un Obispo, y asistente Dignidades con Capas, y Mitras, ibid.
 Los dos que asistieron quando se consagrò el Autor, tienen oy Mitras en propiedad, ibid.
 El Illustrísimo señor Don Pedro de Villagomez, Arzobispo de Lima, varon digno de toda alabanza, recibió el Palio en su Iglesia, y dispensò su Santidad para que se le diesse dos Dignidades, numero 50.
 Notable trabajo del señor Don Fernando Arias de Ugarte, Arzobispo de Lima, en la dificultad de recibir el Palio, num. 51.

Arzobispo de Toledo.

Es Primado de las Españas, aunque han intentado el serlo muchos Arzobispos de Braga, y oy ha resucitado essa antigua competencia el señor Don Rodrigo de Acuña, quest.4. art.4.num.40.
 La Santa Iglesia de Toledo, Primada de España, tiene los privilegios de Patriarcal verdadera, num.41.
 Esse privilegio de la Santa Iglesia de Toledo, indulto de Martino V. ibid.
 El Arzobispo de Toledo, por favor de los Reyes de España, proveia de Obispos las Iglesias todas, num.42.
 Los Arzobispos de Toledo tenian antiguamente mas ancho el titulo. Llamabanse Arzobispos de toda España, numer.43.
 El Arzobispo de Toledo es Gran Chanciller de Castilla. Y despues de la Real, es essa la Dignidad mayor.

Armas.

Prohibidas, quien se las podrá quitar al Clerigo? Y quien le podrá condenar en la pena de la prohibicion? question 3. articulo 9. numero 76.

Don Fray Agustín Antolinez.

Arzobispo de Santiago de Galicia, de la Orden de mi Padre San Agustín, hombre de rara mortificacion: Refierele la que tuvo al morir, q.2. art.6. n.64.

San Agustín.

Hacia escrupulo de ver una liebre seguida de

de un galgo , question 3. articulo 6. numero 98.
El buen olor escrupuleaba San Agustín, num. 99.
Aun en el canto del Coro hallaba de que formar escrupulo, num. 100.
Tenia por pecado el ser tan erudito, numero 101.
Lloró amargamente aver tenido parte en la eleccion de un Obispo, que no salió Religioso , num. 102.
Fue estremado en la cautela de tener mugeres en su casa, question 2. articulo 6. num. 49.
Tuvo Santa Brigida una notable revelacion, en gran credito de San Agustín, quest. 2. art. 6. num. 66.
Notable su moderacion, quest. 3. artic. 1. num. 45.
Como tenia prudencia tan rara, no fue estremado en su mesa, num. 46.
Ponia vino en ella por los huéspedes que tenia, num. 47.
Y en toda su bagilla, solo en las cucharas se hallaba plata : lo restante todo, ó madera, ó barro , num. 48.
Su mesa parecia una Cathedra, porque mas se disputaba , que se comia , numero 49.
No consentia murmuracion en su mesa, num. 50.
Proveía á sus deudos con gran templanza, num. 51.
Quando murió el Santo no hizo testamento, quest. 3. art. 4. num. 71.
Dicese que no tuvo anillo, y hace dificultad , siendo Prelado. Dase luz á esta dificultad, num. 72. 73. y 74.
El señor Solorzano pretendió assentar, que no fue Frayle mi P. S. Agustín : Y prueba lo contrario con evidencia el Autor, quest. 7. art. 7. num. 20. y 21.

D. Fr. Agustín de Coruña:

Obispo de Popayan, singular varon, y prodigioso en lo vil de su vestido , quest. 2. artic. 3. num. 52.

Ausencia de Prebendados.

Qué tiempo se le permite el Derecho para que falten del Coro, quest. 8. art. 1. num. 1.
Si para usar los Prebendados de la facultad que les dà el Derecho, sea necesario que para la ausencia aya justa causa : y si para usar de su Derecho han de pedir licencia al Obispo? Ay opiniones para todo , num. 2.
Si los Prebendados, que en virtud del pri-

vilegio del Santo Concilio faltan tres meses del Coro, pierden las distribuciones? Y si las ganan los intereßentes? numero 3.

Si essostres meses han de ser continuos, ó interpolados? , num. 4.

Es sentencia del Autor, que se pueden interpolar , num. 5.

Grandes Doctores dicen, que los Prebendados que faltan del Coro, no solo pierden las distribuciones cotidianas, sino que pecan mortalmente, num. 6.

Otros limitan essa sentencia, aprobandola , solo en caso que aya notable detrimento en el Coro , y que entonces ha de ser culpa venial , num. 7.

Mas mitigado anda Medina, porque dice, que con esse requisito aun no es culpa venial el no afsistir , num. 8.

La falta de asistencia tiene pena, aunque no presupone culpa , que no es nuevo, que donde no se comete culpa se incurra alguna pena , num. 9.

Tres causas para que los Prebendados puedan faltar del Coro, sin pena , ni culpa, enfermedad, necesidad corporal, y utilidad de la Iglesia , quest. 8. art. 1. numero 10.

Algunos Doctores escrupulizan en que las enfermedades aseguren las distribuciones. Otros dicen , que el enfermo no las puede gozar , si falta del Coro estando en salud , num. 11.

Pedro Navarro dice lo contrario, numero 12.

La enfermedad contraída por culpas propias, ay Doctores que sienten que no ayuda el privilegio , num. 13.

Otros dicen lo contrario, num. 14.

Muchos no desobligan del Coro al Prebendado sordo, ó ciego , num. 15.

La vejez, todos dicen que es legitima enfermedad , num. 16.

Tiempo de peste, no siendo Cura el Prebendado , està desobligado de residir, obligandole el peligro à buscar lugar mas sano , num. 17.

Supuesto, que la segunda causa que justifica el no residir , es la necesidad corporal : dudase essa qual sea? num. 18.

Doctores ay que responden à la duda con regla general, diciendo , que aquella es necesidad corporal, que desobliga al residir , quando no puede afsistir al Coro el Prebendado, sin grave daño de su vida, honra , ó hacienda ; pero es essa una regla muy confusa , num. 19.

Otros Doctores, descendiendo à casos particulares , reducen la necesidad corporal

ral à estos Capítulos: està el Prebendado preso, enemistado, excomulgado, suspenso, irregular, ò entredicho, quest. 8. art. 1. num. 20.

La prision es verdaderamente necesidad corporal, num. 21.

Pero ha de ser la prision, ò destierro del Prebendado, sin culpa suya, aunque sea justa la sentencia por falsa deposicion de los testigos, num. 22.

El temor de los enemigos, es necesidad corporal, que escusa à los Prebendados de la asistencia del Coro; pero no ha de aver dado causa el à aqueña enemistad, num. 23.

El excomulgado Prebendado, que se ingiere en los Divinos Oficios, comete nuevo delito, y puede ser privado de los frutos, num. 24.

Pero no queda ipso jure privado de ellos, num. 25.

Pruebasse con Derechos, y con Doctores, que le pueden privar, num. 26.

Es opinion comun, que el Prebendado que diò causa para la excomunion, y por su malicia, y dureza està impedido de la asistencia del Coro, no tiene corporal impedimento, y assi no gana las distribuciones, num. 27.

Si el justamente excomulgado pide la absolucion con humildad, y se ofrece à satisfacer, si no le absuelven, gana las distribuciones como si estuviera presente, num. 28.

Diceno grandes Doctores, quest. 8. art. 1. num. 29.

Los suspensos, y entredichos se han de regular, por lo que queda dicho de los excomulgados, num. 30.

En tiempo de cessacion à Divinis, no ganan los Prebendados las distribuciones, numero 31.

La clara, cierta, y evidente utilidad de la Iglesia, escusa al Prebendado del Coro, num. 32.

La utilidad de la Iglesia, que desobliga al Prebendado de la asistencia del Coro, dicen algunos Doctores, que no ha de ser de la Iglesia universal, sino la de la propria suya, num. 33.

Lo contrario siente el Autor, y prueballo bien, num. 34.

Si estando el Prebendado en servicio de su Iglesia en la Corte, ò en Roma, gana las distribuciones? num. 35.

Muchos Doctores dicen que no las ganan, num. 36.

En què se fundan, num. 37.

Covarrubias juzga, que si ay costumbre de

Tom. I.

ello, las podrán ganar en ausencia, numero 38.

Del mismo parecer està Barbosa. Traense sus palabras, y sus fundamentos, n. 39.

La Santa Iglesia Metropolitana de Lima, tiene por presentes los Prebendados que embia à sus negocios, quest. 8. art. 1. num. 40.

El Doctor Don Juan de Cabrera, Canonigo de Lima, sugeto de grande importancia, Procurador General de las Iglesias todas de las Indias, vò à la Corte, y su Iglesia le hace presente, num. 41.

Obligaciones de Prebendados, remissivè, num. 42.

De su obligacion al residir, remissivè, num. 43.

En las Iglesias donde no ay costumbre, ni estatuto, que los Prebendados puedan hacer ausencia del Coro, menos tiempo que el que les dà el Concilio, no podrá el Obispo estorvar que lo gocen todo; pero puede, y debe disponer, que usen del indulto, quando no hagan mucha falta al Coro, y que asistan las Quaresmas, y las Pascuas, num. 44.

Los tres meses que dà el Concilio à los Prebendados, para descansar de los trabajos del Coro, no se han de practicar en las Iglesias que tienen estatuto de no asistir todo el año entero, num. 45.

Que el Obispo puede dar licencia por quatro meses à los Prebendados, lo dicen algunos. Explicase como se ha de entender esta opinion, num. 46.

Los Prebendados que faltan del Coro mas de lo que es permitido por estatuto, ò Derecho, incurren en las penas impuestas por el Santo Concilio Tridentino, num. 47.

No tiene fuerza el estatuto, que permite à los Prebendados faltar del Coro mas tiempo que el que les dà el Concilio, si el Papa no lo ha confirmado, numero 48.

No puede el Obispo, ni el Capitulo remitir las fallas, y dar las distribuciones à los no residentes, question 8. artículo 1. num. 49.

Respondeste à una Glosa, que parece que dice lo contrario, num. 50.

El Prebendado que falta del Coro un año entero, pierde la mitad de los frutos, y perseverando en la rebeldia, debe ser privado de la Prebenda, num. 51.

Para privar un Prebendado de su Prebenda por ausente del Coro, es necessario citarlo primero, num. 52.

X. no pudiendo ser citado en su persona,

Nnn

ha

ha de ser tres veces emplazado por edictos publicos, num. 53.
 Podrá el Obispo antes de la sentencia, minonar las penas al Prebendado que se ausentó, aunque no remitirlas del todo, num. 54.
 El Obispo es Juez legitimo en las ausencias de los Prebendados, quando son contra Derecho, q. 8. art. 1. n. 55.

Auxilio Real.

Si se puede sin escrupulo impartir? quest. 8. art. 12. num. 11.
 Presuponele, que los Clerigos todos son exemptos de la jurisdiccion laycal, numero 12.
 Si esta exempcion de los Clerigos es de Derecho Divino? ibid.
 Doctores que sienten que sí, ibid.
 Pretenden otros, que la exempcion de los Clerigos es de Derecho Humano positivo, num. 13.
 Covarrubias se pone en medio. Distingue entre causas espirituales, y Eclesiasticas, y pone las temporales en distinta categoria, num. 14.
 Es Dogma Catholico, y proposicion de Fe, que en las causas espirituales, y Eclesiasticas, es la exempcion de los Clerigos expreso Derecho Divino, ibid.
 Explicase, en qué se distinguen las causas Eclesiasticas, y las Espirituales, n. 15.
 Juntan para la exempcion los Emperadores las causas Eclesiasticas, y espirituales, num. 16.
 Dudase, si podrán los Magistrados, especialmente Supremos, conocer por incidencia de causas espirituales, ó espiritualizadas, num. 17.
 Niegan que pueden Doctores grandes, y tracase los Derechos en que se fundan, ibidem.
 El lego Delegado del Obispo, si toca la causa por incidencia en cosa espiritual, es nula la delegacion, aunque de otra suerte no pueda proceder en la causa principal, num. 18.
 Traense para este caso gran numero de Doctores, y muchos Derechos, n. 19.
 Sentimiento en favor de este punto del Doctor Cevallos, question 1. articulo 12. num. 20.
 Resuelve este Doctor, que aunque se litigue sobre el hecho, es incapaz todo Juez que no sea Eclesiastico, ibid.
 Aunque las partes consientan, no pueden en causas de esse porte ser Jueces los seculares, ibid.
 No puede el lego convenir al Clerigo an-

te el Juez seglar, porque ha de seguir su fuero, ibid.
 Comienza la disputa del articulo, si podrá el Cabildo recurrir à la Audiencia Real, à titulo del despojo de su posesion, numero 21.
 Presuponele, que esta duda tiene mejor lugar en las Indias, num. 22.
 Es causa meramente Eclesiastica el posesorio, en materia de Beneficios, n. 23.
 Pruebase con Doctores, y con Derechos, ibidem.
 Esta doctrina està en Cataluña, no solo recibida, sino practicada, num. 24.
 Graves Doctores estienden la jurisdiccion Real en el articulo de la posesion, quando entre los Clerigos es la question non juris, sed facti, num. 25.
 Fundamentos de esta opinion, ibid.
 Sienten estos Doctores, que por el mismo caso que en aquestos acontecimientos, que llaman despojos, no se trata de la propiedad, ni de examinar el titulo, es causa temporal el posesorio, ibid.
 Doctores que distinguen la causa posesoria en tres generos de pretender la posesion. Adipiscendæ, Retinendæ, & Recuperandæ, num. 26.
 Estos Doctores convienen, que no pueden conocer los Jueces seculares de la causa possessionis adipiscendæ, ibid.
 Estos Doctores juzgan, que en los otros dos generos de pretender la posesion, pueden los legos entrar, num. 27.
 Notable limitacion de algunos de estos Doctores, que entienden su doctrina, quando no es el litigio entre Clerigos, ó Clerigo el reo, ibid.
 Docta resolucion de Farinacio, en que comprehende las circunstancias todas del punto, ibid.
 Cevallos no discuerda mucho de Farinacio, num. 28.
 Palabras graves de Covarrubias en la materia, num. 29.
 Otras de Garcia, que son de grande importancia, q. 1. art. 12. n. 30.
 Otros muchos Doctores opuestos à los referidos, sienten que pueden los Jueces legos entrar en el conocimiento del posesorio entre los Clerigos, à titulo de la violencia, y despojo que se les hizo, num. 31.
 Sienten estos Doctores, que quando se trata entre Clerigos de recuperar la posesion, es causa temporal, ibid.
 Esfuerzase mas esta sentencia, quando se temen escandalos, y se previenen armas, porque al Rey le incumbe conser-

var en quietud la Republica , cuya principal parte es la Clerecia , n. 33.

Traense los fundamentos de esta sentencia, y los Doctores que la entablan, *ibid.*

Hace en favor de los Magistrados , para ingerirse en la causa del despojo entre los Clerigos , al entablado derecho de poder impartir el auxilio , para levantar la fuerza que se le hace al despojado , n. 33.

Sentencia del Autor, que es probable, que el Juez secular se puede ingerir entre Eclesiasticos en las causas de posesion, especialmente retinenda, & recuperanda : y mucho mas, quando se puede temer una grande turbacion, n. 34.

Es muy dificultoso , si esta el Obispo en posesion , o quasi posesion , aunque sea intruso , que le puedan repeler los Magistrados , n. 35.

Si pudo este Obispo delarar que le tocaba la jurisdiccion , n. 36.

Para que una causa de despojo tenga algun ingreso en la Audiencia , es necesario que sea la violencia notoria , n. 37.

Traese por fundamento de esse punto , que en lo dudoso se ha de presumir por el superior , n. 38.

Palabras del Doctor Salgado , con que se prueba , que la violencia ha de ser notoria , n. 39.

Ajustase lo dicho con un Prelado intruso , n. 40.

Alabanse los Emperadores , que oponiendose à algunos Anti-Papas, restituyeron en su Trono à los Papas verdaderos, numer. 46.

Referense otros exemplares de auxilios entre Religiosos , n. 47.

Pruebasse con los mismos exemplares referidos , quan dificultoso es para una Audiencia Real repeler un Obispo que esta en su posesion, aunque este con mala fe, n. 48.

El auxilio Real solo tiene entrada en virtud de la apelacion , q. 1. art. 12. numer. 49.

Palabras de Cevallos, en que declara , que sola la apelacion puede abrir puerta al auxilio Real , n. 50.

Palabras de Cenedo , en que contesta con Cevallos, n. 51.

El Doctor Salgado conviene con Cevallos , y Cenedo : traense sus palabras todas , n. 52.

No ayuda el derecho del Patronazgo , para que se varie el modo del impartir el auxilio , n. 53.

No tiene tanto derecho el Patron , como

Tom. I.

el Metropolitano : y este no conoce las causas de los subditos de sus sufraganeos , sino en virtud de la apelacion, *ibid.*

Un presentado para Prebenda , o Beneficio , si no le instituyere el Prelado , podrá apelar al Metropolitano , y recurrir al auxilio Real , si se le negare la apelacion , *ibid.*

Ley Real sobre el auxilio del Rey, y resolucion de Cevallos , con que abraza de lleno todo el punto , n. 54.

El superior para pedir el auxilio Real , no necesita de apelacion , n. 55.

Dudase , si apelassen los Prebendados de averse introducido sin Bulas el Obispo, como Obispo proprio , podrian los Magistrados impartirles el auxilio , n. 56.

Respondese con distincion al punto , atendiendo à diferentes tiempos antes de entrar en el gobierno , y despues de aver entrado , n. 57.

Antes de entrar en el , podran los Prebendados valerse del auxilio Real : y los Magistrados se le podran impartir , *ibid.*

Replicase contra esta resolucion, y dexase la replica sin fuerza alguna , n. 58.

Pruebasse , que los Prebendados podrian recurrir por el auxilio al Rey , y que se le debian impartir las que estan en su lugar, *ibid.*

Pruebasse eficazmente , que introducido una vez el Obispo , no pueden los Magistrados auxiliar al Cabildo contra el , n. 59.

Para impartir el auxilio sin escrupulo , son necesarios muchos requisitos, q. 1. art. 12. n. 60.

Es muy peligroso para los Ministros legos, poner la mano en negocios Eclesiasticos, *ibid.*

Carta rarissima , y muy digna de que la lean los Magistrados , que escribio à Arcadio el Emperador Honorio , con que podran cobrar honor los Ministros que son amigos de ingerirse en negocios Eclesiasticos, n. 61.

En las Indias , para Ministros poco Christianos , es grande tropiezo rebentar de zelosos en materias de Patronazgo , numer. 62.

Lastiman à los Reyes , y à sus Reynos algunos Ministros suyos , que à titulo de servirlos , se ingieren en lo Eclesiastico, n. 63.

Grande castigo de Dios en el Rey Saul, por aver puesto la mano en los limites del Sacerdocio , n. 64.

Graves palabras de Josepho , hablando de

Nnn 2

esse

esse castigo, num. 65.

Quitòle Dios la Corona de su Casa al Rey Saúl, solo porque tocò en la ropa al Sacerdote Samuel, n. 66.

Llenò Dios de lepra al Rey Ozias, y sacòsela à la cara, porque quiso presumir del Orden Sacerdotal, n. 67.

Quiso este Rey tener alguna mano en el Templo, y quitòle Dios la salud, y sus palacios, *ibid.*

Los terremotos tal vez tienen sus raíces en los malos Ministros de los Reyes, porque la tierra se turba, si se atreven à la Iglesia, n. 68.

Pruebase con un temblor, por el atrevimiento de un Rey, *ibid.*

Hablaron de esse temblor tres Profetas, y refieren sus profecías, n. 69.

Ajustase el castigo referido con un terremoto de la Ciudad de Santiago, q. 1. art. 12. n. 70.

Prodigiosas palabras de David, con que se prueba, que los malos Ministros son gran parte en los terremotos, n. 71.

Destruye Dios sus mismos Templos, quando los Reyes ponen en ellos la mano, n. 72.

Pruebase con dos casos de dos Reyes, numer. 73.

Tremendo castigo, en quien so color de zelo se atrevió à tocar en el Sacerdocio, y estender su jurisdiccion en lo que le tocaba, à titulo de favorecer la Iglesia, n. 74.

No tienen otra estabilidad los Reynos, sino el respeto à los Eclesiásticos, n. 75.

Raras palabras con que el Emperador Valentiniano defiende la exempcion de las Iglesias, n. 76.

Coronase esta exempcion con un Conde, y San Agustín, n. 77.

B

Bayles.

Reprueban los Derechos, q. 3. art. 6. numer. 15.

Baptismo, y baptizar.

Los Religiosos, por Derecho tienen prohibicion de baptizar, q. 3. art. 8. n. 107.

Barberos.

Si quiebran las fiestas haciendo barbas en ellas? q. 6. art. 4. n. 42.

Lo que en Lima pretendió un Arzobispo, que hacian barbas en fiestas, y el fin de su pretension, n. 43.

Maestro Fray Bartholomè Lopez.

Dè la Orden del señor Santo Domingo, Provincial de la Provincia de Chile, Paraguay, y Tucumàn, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, Visitador General, y Synodal Examinador en el Obispado de Santiago de Chile, bastante alabado del Autor.

San Basilio Magno.

Santo prodigioso: refierele una historia harto notable, que le sucedió con un Hermitaño Santo, que no avia juzgado bien de la grandeza con que exercia el Pontifical, q. 7. art. 1. n. 4.

Basimentos.

Si pueden entrar en los Pueblos, sin pecado, los dias festivos, q. 6. art. 4. n. 44.

El Padre Azor habla en este punto con estrechez, n. 45.

El Padre Suarez lleva por opinion, que pueden entrar los que no se pueden prevenir, *ibid.*

Batallas.

Si pueden lícitamente entrar los Obispos en ellas? q. 3. art. 9. n. 33.

Agria reprehension del Cardenal Baronio à ciertos Santos Obispos Españoles, que murieron en batallas acompañando à sus Reyes, n. 33.

Santa, y piamente escusa estos Obispos Ambrosio de Morales, n. 34.

Tambien los escusa el eruditísimo Fray Antonio de Yepes, n. 35.

Beatificados.

Supuesto que son Santos, se duda, si podrá el Obispo hacer fiesta mientras no los canonizan, q. 6. art. 4. n. 7.

No se duda, si pueden canonizar, lo que ya se sabe que no pueden. Dudase, si podrán hacer de guarda los dias de los que ha beatificado ya la Iglesia Romana, n. 8.

En los Santos antiguos ya canonizados, no ay duda que pueden, n. 9.

Si puede hacerse de guarda la fiesta del beatificado, es punto que tratan pocos. Tratòlo Suarez bien, n. 10.

Mas claro lo trata Mauricio de Alzedo, numer. 11.

Sentimiento del Autor, sobre el punto de poder hacer de guarda las fiestas de los beatificados, n. 12.

La diferencia que aya dia festivo, quest. 6. art. 4. num. 13.

Beneficio.

Enseñò su agradecimiento un Pagano, q. 3. art.

art. 7. num. 93.

En el Beneficio dà mucho mas el que le comienza, que el que le retorna, n. 94.

Bienes de Obispos.

En què especies de bienes se distinguen, q. 3. art. 4. n. 1.

Los bienes que tuvieron los Obispos Religiosos antes de ser Obispos, pertenecen à sus Monasterios, n. 2.

Los Obispos que no son Religiosos, entran con bienes patrimoniales à sus Obispos, n. 3.

Hacen juridicamente inventario, y pueden en vida, y en muerte disponer de esos bienes à su gusto, n. 4.

Ha de ser juridico el inventario, porque muerto el Obispo, està la presumpcion por su Iglesia, n. 5.

Los bienes patrimoniales, y los que son adquiridos por propria industria, son proprios bienes de los Obispos seculares, n. 6.

Los bienes patrimoniales de los Obispos se están siempre en pie, n. 7.

De estos bienes, aunque se ayan gastado, puede hacer el Obispo testamento, n. 8.

Si los Obispos Religiosos son dueños de los bienes patrimoniales, ò propria industria adquiridos, n. 9.

El señor Obispo Sosa quita à los Obispos el dominio de estos bienes, n. 10.

Lo mismo sienten de los Cardenales, q. 3. art. 4. n. 1.

Fundamento de la sentencia de el señor Obispo Sosa, n. 12.

Trac gran suma de Autores por ella, n. 13.

Unos, y otros estriyan, en que à los Obispos Religiosos les quedan los tres votos essenciales, n. 14.

Los Obispos seculares tienen propriamente el dominio de aquellos bienes, que llaman patrimoniales, n. 15.

Los Obispos seculares no tienen dominio en las rentas, ni en los frutos de sus Obispos, ni de lo que les puede sobrevenir por razon de la Dignidad, n. 16.

El señor Don Juan de Solorzano trata gravemente de este punto, y otro gran numero de Doctores que cita, n. 17.

Los Obispos seculares tienen libre administracion de las rentas, y frutos de sus Obispos, y son verdaderos usufructuarios de ellos, n. 18.

Los Obispos seculares pueden en vida hacer algunas donaciones à criados, ò parientes, gastando en usos profanos alguna parte de sus frutos, n. 19.

Tom. I.

Bulla de la Cruzada.

Si en virtud de ella podrá una muger elegir Confessor, no estando aprobado por el Obispo para confesar mugeres, hasta tener edad, q. 6. art. 12. n. 8.

Consulta que se hizo para el caso à los Maestros de Salamanca, n. 9.

La nueva Bulla de la Cruzada, para que los Obispos, y Clerigos de las Indias coman huevos, y lacticiis en la Quaresma, largamente se explica, y tambien se disputa, sino valiendose de ella, podrán usar de esos manjares, q. 3. art. 2. todo.

Bullas de su Santidad.

Es necessario presentarse para consagrarse un Obispo, y para aprehender la posesion de su Obispado: y què se podrá sin ellos en lo uno, y en lo otro? q. 1. art. 9. n. 10. 11. 12. y 13.

Bendicion Episcopal.

Si puede darla el Obispo en Obispado ageno? Y quando dice Missa privada en el, podrá bendecir con aquellas palabras, con que acostumbra los Obispos bendecir el pueblo: *Sit nomen Domini benedictum*, Cr. q. 3. art. 8. n. 32.

En esta Missa privada puede el Obispo, sin licencia del Ordinario, echar la bendicion postreca, con aquellas palabras: *Sit nomen Domini*, Cr. n. 32.

Lo que en este punto determinò en Napoles una grande junta de Prelados, n. 33. Grandes Doctores dicen, que si el Obispo que està en Obispado ageno le piden su bendicion algunas personas devotas, que encuentran con el, se la puede dar, n. 34.

Otros Doctores dicen, que el Obispo no puede bendecir en Obispado ageno: y dicen bien, si el Obispo al bendecir tiene animo de exercer jurisdiccion; porque como la bendicion del Obispo remite las culpas veniales, de ordinario se mira esta bendicion como jurisdiccional, n. 35.

Que el Obispo en ageno Obispado, puede decir Missa de Pontifical, sin licencia del Diocesano, es muy seguida opinion, n. 36.

Y que puede bendecir acabada la Missa con solemnidad, es sentencia que tiene grandes Doctores por si, n. 37.

Explicase el Santo Concilio de Trento, quando prohibe el exercicio del Pontifical en ageno territorio, y pruebase con evidencia, que no es exercerle decir Missa de Pontifical, q. 7. art. 8. n. 38.

Nnn 3

Ca



C

Cabildos de las Iglesias,

Que llama Capítulos el Derecho, están sujetos à los Obispos, porque los Prelados tienen fundada su jurisdicción para visitarlos, q. 8. art. 3. num. 1.

Puede el Obispo juntar su Capítulo todas las veces que le pareciere justo proponer en él, oír los votos, y concluir, según la mayor parte de ellos, num. 2.

Para presidir el Obispo en el Capítulo, debe tener lugar superior, num. 3.

Y esta autoridad les es debida, aunque tenga Prebenda en la misma Iglesia, y asista en el Cabildo, como Prebendado, num. 4.

El Obispo no puede decidir en el Cabildo sus propios negocios, num. 5.

El insigne Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, ganó una Bulla de la Sede Apostólica, para que los señores Arzobispos no juzguen de sus Derechos entre sí, y sus Prebendados, y nombra Jueces para ello, num. 6.

Caza.
Que propriamente es de fieras, se halla en algunos Autores confundida con la pesca, q. 3. art. 9. n. 1.

La caza, aunque no tuvo su origen en Lamech, prueba desde allí su antigüedad, num. 2.

Con dos homicidas está infamada la caza en la Sagrada Escritura, ibid.

Refiérese un lugar del Génesis, que habla de una desgraciadísima caza de Lamech, ibid.

Ponderase lo dificultoso del lugar, n. 3.

Ay Doctores que les parece, que naturalmente es inexplicable, ibid.

Asientase la caída de Cain, necesaria para entender el lugar, n. 4.

Pone Dios una señal à Cain, n. 5.

Dícese el porte de esa señal, n. 6.

Dase luz al testimonio de la Sagrada Escritura, valiéndose el Autor de letras humanas, num. 7.

El numero septenario es en la Escritura, como infinito, n. 8.

Refiérese en opinion de Rabinos, las dos muertes que hizo Lamech, solo à título de cazador, num. 9.

Notable tentación de cazar en Lamech, aver perdido la vista, y seguir la caza, num. 10.

Trabajos de los cazadores, esperar para su caza las nieves, quæst. 3. art. 9. n. 11.

Aviando de predicar el Autor en la Capilla

Real, se fue à cazar el Rey, n. 12.

Salíó el Rey à cazar en esta ocasión, aviando nevado mucho, num. 13.

Explicale al Autor el Conde de Orgáz el mysterio de salir à cazar el Rey aviando nevado, ibid.

Cosa notable de un Canonigo que jugaba, ciego, num. 14.

Burla gravíssima de ingenio, que hizo en Lima el Virrey, Marqués de Montesclaros, à un Cavallero criado suyo, con quien estaba jugando, à quien persuadió que estaba ciego, num. 15.

Dase fin à la tragica historia de Lamech, y ponderase el pesar que le sobrevino por cazador, num. 16.

Dicen algunos, que se inventó la caza para hacerle belicosos, num. 17.

Esse pretexto buscaban los Persas para disculpar sus cazas, num. 18.

Llamase en la Escritura este hombre cazador, y fue el primer Tyrano que hubo en el mundo, num. 19.

Ay grande vecindad entre la caza, y la ira. Palabras notables del Padre Pereyra, q. 3. art. 9. num. 20.

Hecho admirable de Socrates, comprando à ciertos mancebos unos peces, n. 21.

Grafis apunta quatro máncras de cazas, num. 22.

Una misma caza se llama saltuosa, filuosa, y clamosa. Explicanse los términos, aunque son Synonimos, num. 23.

Juzga Grafis, que esta caza no les es à los Obispos, ni à los Clerigos, ni à los Religiosos licita, num. 24.

Habla severo, en orden à los Obispos, ibid. Después, templando su sentencia, dice, que pueden cazar sin pecado, tomando la caza por entretenimiento, ibid.

Pruebasse con muchos argumentos, que no es licita la caza en los Obispos, quæst. 3. art. 9. num. 25.

El argumento primero carga todo sobre oponer la caza à la gravedad, y asiento, que deben afectar los Obispos, ibid.

El argumento segundo pone delante los pobres, y lo que se gasta en la caza, numero 26.

El tercer argumento se vale del ruido, caso indigno de un Prelado, num. 27.

El argumento quarto se vale de las precisas ocupaciones de los Obispos, à que es forzoso faltar un Obispo cazador, numero 28.

El quinto argumento, todo se embebe en ponderar peligros, n. 29.

Refiérese uno gravíssimo de Don Dyonis, Rey de Portugal, ibidem.

Con

Con ocasion de aver fundado esse Rey el insigne Monasterio de Odivelas, se explica su Ethymologia, ibid.

Mariuel de Gallegos, gran Poeta, Autor de la Gigantomachia, lucidissimo sugeto Lusitano, explicò el Autor el nombre de esse Monasterio, numer. 30.

Està pintado en el el suceso de D. Dionis yendo à cazar, ibid.

Raro prodigio de S. Luis Obispo, librando en la caza à esse Rey de un Osso, q. 3. art. 9. n. 31.

Arguyese con el peligro del Rey Dionis, que es injusto, que los Obispos cazando, se entren en los peligros, num. 32.

Confirmafe este punto con una agria reprehension del Cardenal Baronio, à ciertos Santos Obispos Españoles, que murieron en batallas, acompañando à sus Reyes, num. 33.

Santa, y piamente escusa estos Obispos Ambrosio de Morales, num. 34.

Tambien los escusa el eruditissimo Fr. Antonio de Yepes, num. 35.

Arguyese con la reprehension de Baronio, que no es digna de alabanza la caza de los Obispos, num. 36.

El sexto argumento pretende, que la caza es un preambulo de la guerra, y un dibuxo de la Milicia, è infiere de ai, quan mal se juntan la Mitra, y la caza, num. 37.

El septimo argumento carga sobre la irregularidad del Clerigo cazador, quando cazando mata, aunque sea sin culpa suya, num. 38.

La caza està prohibida en el Derecho à todos los Ecclesiasticos, n. 39.

El Doctor Machado trae el motivo que en essa prohibicion tuvo el Derecho, n. 40.

Traense los textos que traen algunos contra la caza de los Ecclesiasticos, quæst. 3. art. 9. n. 41.

En las visitas prohibe el Derecho à los Obispos llevaralcones, y perros, n. 42.

La caza es licita à los Prelados con ciertos requisitos, num. 43.

Marta, Doctor muy sessudo, y de mucho peso, està en este caso de parte de los Obispos, num. 44.

Refierenfe unas palabras suyas, que importan, ibid.

En Francia ay Clerigos que se sustentan cazando, num. 45.

Pone el Autor para su sentencia todas las moderaciones que son menester, para dexar las opiniones en paz, n. 46.

Con menos limitaciones están de parte de

los Obispos Autores grandes, n. 47.

Gratis estende ya mas la mano que al principio con los Prelados, num. 48.

Si el cazar es en los Obispos sin moderacion tan ordinario, que le falta à las obligaciones de la Prelacia, muy costosa, è de peligro notable, è si huviese escandalo, serà mortal el delito, numer. 49.

Respondese à los argumentos que condeñaban sin distincion el cazar, n. 50.

El primer argumento que tenia por caso escandaloso, ver al Obispo con un venablo en la mano, no tiene fundamento alguno. Respondese sin embargo, ibid.

El argumento de los gastos, se concede todo, siendo esos gastos excesivos, q. 3. art. 9. num. 52.

El tercer argumento alegaba las voces, y el ruido: es fundamento flaco para convencer, que ay pecado, ibid.

El quarto, que oponia distraccion del Prelado, serà eficaz, si es notable en su officio el desamparo, n. 53.

El quinto, alegaba los peligros, y proponia el de Don Dionis, no ay pecado, sino ay temeridad en arrojarle al peligro, num. 54.

El sexto, pretendia, que la caza es hermana de la guerra, y que si caza el Obispo, es alistarse soldado. Respondese à esto con el donayre que pide lo futil que se propone, num. 55.

El septimo, que se opone la irregularidad de la caza, no hace al punto, y deshace facilmente el argumento, n. 56.

Si las prohibiciones que ponen para la caza los Principes Seculares, comprehenden los Ecclesiasticos, n. 57.

Si pueden executar sus penas en ellos, ibidem.

Distinguense los soberanos Principes de los demás señores, n. 58.

Es muy dudoso, si los señores que no tienen soberania, pueden prohibir la caza, num. 59.

Nieganles esse poder muchos Doctores de quenta, num. 60.

Fundamento de los Doctores, que à los señores les quitan el derecho de prohibir la caza, num. 61.

Las gracias, è mercedes de los Principes, son siempre sin perjuicio de parte, q. 3. art. 9. num. 62.

Afirman Doctores grandes, que la pesca no la pueden prohibir los señores, numer. 63.

No puede un particular señor obrar contra

el Derecho común, n.64.

Los señores particulares, sino pueden prohibir la caza, queda sin dificultad el punto, si están en su prohibicion comprendidos los Eclesiásticos, n.65.

En fotos propios, y en bosques suyos, bien podrán los señores prohibir la caza à los legos, y entonces quedarán comprendidos los Eclesiásticos, ibid.

Si los Principes soberanos pueden prohibir la caza, es caso de duda, q. 3. art. 9. num.70.

Es opinion comun, que pueden con causa justa, num.71.

Dicese, qual será la causa justa para prohibir la caza, num.72.

Muchos Principes Santos prohiben la caza, y de todos se ha de presumir, que tienen causa justa, n.73.

Marta compila de otros Doctores las causas justas de prohibir la caza, n.74.

Puesto que los Principes soberanos pueden con causa justa prohibir la caza: dudase, si en sus leyes quedan comprendidos los Eclesiásticos, q.3. art.9. n.75.

Alegan algunos, que pueden los Principes prohibirles à los Clerigos la pesca, como pueden las armas, n.76.

Marta se rie de essa consequencia, como inferida de una doctrina no llana, ibid.

Añade este Autor, que la caza, con las moderaciones que quedan asentadas, no la prohibe el Derecho Canonico à los Eclesiásticos, ibid.

Juzga, que es conforme à Derecho, que aunque estuvieran comprendidos en el caso de las armas prohibidas, sus Prelados los avia de castigar, pero no con las penas de la ley civil, ibid.

Concluye Marta, con que atento que la causa justa con que los Principes prohiben la caza, ha de ser la utilidad publica, y no ay publica utilidad que pueda dar jurisdiccion coerciva en los Ministros de la Iglesia, no podrán executarla en los Clerigos que quiebran sus estatutos, ibid.

La pesca es en todo Derecho permitida à los Eclesiásticos, num.77.

Aleganse Doctores, y Derechos, n.78.

Autoriza la pesca mucho Grasis, y la caza la abomina, ibid.

Valese para autorizar la pesca, y para syndicar la caza, del exercicio de los Apostoles, y de la Sagrada Escritura, ibid.

Refierense para estos puntos sus palabras todas, ibid.

Si la caza es prohibida à los Obispos, se trata en todo el art. 9. de la quæst. 3.

Cain.

Matò à su hermano Abèl, quæst. 3. art. 9. num. 4.

Ponele Dios una señal, num.5.

Dicese el porte de ella, aunque no nos lo dixo la Sagrada Escritura, num.6.

Explicase la sentencia que se le diò à Cain, num. 8.

Dixole su Divina Magestad, que à quien le mataste, le castigaria siete veces; y prueba. El numero 7. infinua infinidad en las Divinas letras, ibid.

Calices.

Que se entrega al Subdiacono no tenga consagracion. No se impide el orden Subdiaconal, q. 4. art. 1. n.57.

Sylvestro, y otros Doctores dicen, que es de essencia de este Sacramento, que este el Caliz consagrado, num.58.

Quando pierden la consagracion el Caliz, y la Patena? q.6. art. 1. num.1.

Si en las Aras que se consagran, es forzoso poner reliquias, num.3.

No se practica de ordinario en el Perú, poner las reliquias en los sepulcros de las Aras, num.4.

Han tenido los Religiosos de las Indias privilegios para consagrar Calices, Patenas, y Aras, ibid.

Si se entiende esse privilegio para solo sus casas? num.6.

El señor Don Fernando Arias de Hugarte, siendo Arzobispo del Reyno, consultó la Sagrada Congregacion en el punto de consagrar Calices, y Aras los Religiosos, y bendecir ornamentos. Citaronse las partes, alegò cada uno de por sí, declaròse el punto en favor del Arzobispo. Pusieronse las declaraciones en forma autentica, y passaronse por el Supremo Consejo de las Indias. Refierense todas, ibid.

Canonigos.

Si puede tener el Obispo ocupados algunos, y juzgarlos presentes en el Coro, q.2. art.7. num.1.

Ilustre privilegio de los Obispos, podet valerse de la industria, y servicio de dos Canonigos, ibid.

Esta facultad està tan reconocida en el Derecho, que hasta oy nadie la pudo negar, num.2.

Dudase, si este privilegio de los Obispos ha espirado por lo nuevamente dispuesto por el Santo Concilio Tridentino? n.3.

Doctores que tienen por opinion, que ha espirado ya, num.4.

Su

Su fundamento es, lo que aprietta el Santo Concilio, en materia de residir los Prebendados, y traense las palabras de esta ley, num.5.

Otro lugar del mismo Santo Concilio, que pone el caso en mayor aprieto, numer.6.

Los dos Canonigos, que conforme à Derecho puede ocupar el Obispo en su servicio, se han de mirar como presentes en su Coro, num.7.

Doctores que van con esta sentencia, q. 2. art.7. num.8.

Pruebase con un principio de Derecho, con que tambien se responde al principal de los argumentos contrarios, n.9.

Dos Canonigos puede llevar consigo el Obispo, quando en conformidad de su obligacion va à visitar el sepulcro de los Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, que llamamos limina Apostolorum; y si el Obispo no va, puede embiarlos en nombre suyo, n.10.

Ay para esto una declaracion de Sixto V. num.11.

Si corren la misma regla que estos dos Canonigos, dos Racioneros? num.12.

Doctores que lo niegan, num.13.

Argumento en que se fundan, q.2. artic.7. num.14.

Los Racioneros que tienen sus raciones en Iglesias, que tienen costumbres, ò estatuto, que sean los Racioneros del cuerpo del Capitulo, gozan de los mismos privilegios que los Canonigos, n.15.

Mirada la asistencia al Obispo, sin obligacion al Coro, por el lado que es privilegio, es probable, que han de gozar de el los Racioneros en la misma forma, que los demàs Canonigos, n.16.

Que ministerios han de hacer estos dos Canonigos en casa del Obispo, q.2. artic.7. num.17.

No han de servir de entretenerle, ò acompañarle, num.18.

El ministerio de estos dos Canonigos no ha de desdecir de la autoridad de Prebendados; y la ocupacion se ha de medir con su Dignidad, num.19.

El Licenciado Matienzo, Canonigo de Guamanga, justamente alabado, porque como hombre bien nacido no se desdenò de servir al Obispo que le avia criado, viendose ya Canonigo, n.20.

Los señores Obispos están obligados à honrar mucho sus Canonigos, n.21.

Hacefe con ellos un cuerpo, y son Conseyeros suyos, n.22.

En sus Synodales debe el Obispo oir sus pareceres, aunque no està obligado à se-

guirlos, porque en esta parte tiene mero imperio, n.23.

Son los Canonigos, y el Obispo, como Coadministradores de los bienes, y renditos Ecclesiasticos; en especial de aquellos que son comunes al Prelado, y al Capitulo, num.24.

Para enagenar necessita el Obispo de su parecer, num.25.

Es probable opinion, que el consentimiento del Capitulo, solo es solemnidad, no substancia del contrato, n.26.

Los Capítulos de las Iglesias se deben convocar, quando se celebran Concilios Provinciales, y solo se debe citar la cabeza del que podrá asistir por substituto, sino pudiere ir, n.27.

Refierense los ministerios en que los Prebendados pueden servir al Obispo, q. 2. art.7. num.28.

Dudase, si propriamente se pueden llamar familiares del Obispo estos dos Canonigos, y si se podrá decir, que están en su servicio, num.29.

Que sintieron de esta materia el Doctor Alcedo, y el Doctor Barbosa, n.30.

El Doctor Don Juan Machado de Chaves habló de esta materia con la modestia que acostumbra, n.31.

Si los dos Canonigos se ocupan en algunos ministerios de las puertas adentro de la casa del Obispo, son propriamente familiares suyos, num.32.

Si siendo las Iglesias ricas, y llenas de sujetos, podran los Obispos valerse del torcorro que les permite el Derecho en las letras, e industria de aquellos dos Prebendados, sin conocido agravio de su Coro, num.33.

Con el mismo fundamento que algunos Doctores prueban la parte negativa, prueba el Autor la contraria, n.34.

Aunque aya otros sujetos de que pueda echar mano el Obispo, son los Canonigos mas à propósito para ministerios altos, num.35.

Si puede hacerlos Visitadores suyos? q.2. art.8. todo.

Un Canonigo jugaba à los naypes estando ciego, q.3. art.9. n.14.

Si los Prebendados deben à su Obispo la misma asistencia, que en las solemnidades, en las Missas privadas; y quando celebra Ordenes en el Oratorio de su casa; y si le puede tener en el suyo en el territorio ageno, sino podrá en el bendecir, y decir Misa de Pontifical; y con que reverencia debe decirfela el que le dice Misa? q.7. art.8. todo.

Si el respeto con que los Prebendados de-

ben tratar à su Obispo se estiende à acom-
pañarle , quando vâ à la Iglesia , yendo
por el à su casa , y reduciendolo à ella ? Y
si debe el Dean darle el agua bendita , è
incensarle quando està en el Coro , aun-
que el Ceremonial de los Obispos dis-
pone lo contrario , q.7. art.8. todo.

Capa magna.

Es traje de los Obispos , y solo se duda del
color , y de la materia , quaest. 2. art. 1.
num.1.

El Ceremonial de los Obispos manda , que
las capas magnas sean de lana , sin distin-
guir entre Obispos Clerigos , y Regu-
lares , num.2.

El Ceremonial diferencia en las capas à
los Obispos Clerigos , y à los Regulares ,
solo en quanto à las colores , porque
quiere que el Religioso trayga en la ca-
pa magna el color de su habito , n.3.

La Bulla de Clemente VIII. que anda im-
pressa al principio del Ceremonial de los
Obispos , manda con palabras , que suena
en rigor , que se observe en todo el Ce-
rimonial , num.4.

Dudase si las palabras de essa ley obligan à
pecado mortal , num.5.

A los Obispos Clerigos les permite el Ce-
rimonial , que usen capas magnas de
chamelote morado. Explicase que sea
chamelote propriamente , n.6.

Pueden los Obispos , assi Regulares , como
Clerigos , usar capas magnas de seda , sin
embargo de la contraria disposicion del
Pontifical , num.7.

No todas las leyes obligan à pecado mor-
tal , q.2. art.1. num.8.

Muchas leyes , estatutos , y constituciones ,
no inducen à obligacion , aun con culpa
venial. Refiere para esto una consti-
tucion del Orden de mi Padre San Agus-
tin , num.9.

Dudase , y resuélvese , si toda la ley que usa
de la palabra , *Præcipimus* , ò *mandamus* ,
obliga à pecado mortal , n.10.

En las leyes ay algunas palabras , de que se
suele usar el tamaño de la obligacion ,
ponense estas , y refieren los Doctores
que las apuntan , num.11.

Aunque la ley no ponga palabras de rigor
por la gravedad de la materia , obligará
su observacion à culpa mortal , n.12.

Recogense las doctrinas apuntadas , y
pruebasse con ellas , que pueden los
Obispos usar de seda las capas mag-
nas , num.13.

Confírmate mas esta sentencia , y defien-
dese aun en esse uso la modestia de los
Obispos , num.14.

Pruebasse de nuevo con la general cos-
tumbre de Obispos Santos , y Docto-
res , y refieren algunos , num.15.

Mil mandatos de el Ceremonial , no pue-
den ser de igual obligacion , q.2. art.1.
num.16.

Los colores en las capas magnas de los
Obispos , sean Clerigos , ò sean Reli-
giosos , pueden ser de una manera , nu-
mer.17.

Dudase si esso puede correr en la capa car-
mesí , num.18.

En los Regulares tiene mayor dificultad
esse color por la contraria disposicion
del Ceremonial , num.19.

Declara su sentimiento el Autor , n.20.

Capellanes , y Capellanias.

El Capellan debe residir , si la Capellania
pide residencia , question 10. artic.4.
numer.1.

Si no reside el Capellan pidiendo residencia
su Capellania , debe ser privado , pero no
se incurre la privacion ipso iure , ha de
ser citado , y oïdo , num.2.

Si el fundador eligió solo el lugar , podrá
el Clerigo decir las Missas por su substi-
tuto , num.3.

Si el fundador eligió la persona , no cum-
ple el Capellan , diciendo otro las Mis-
sas , num.4.

Ay quien dice , que peca mortalmente ,
porque quebró el pacto en cosa grave ,
ibidem.

Puede dispensar el Obispo con causa justa ,
para que el Capellan celebre en otra
parte , num.5.

Aunque los Doctores ponen el estudio del
Capellan por causa justa , para desobli-
garle de la residencia , podrá aver otras
causas , numer.6.

Caracter.

Si es distinto del Sacerdocio el del orden
Pontifical , q.4. art.4. n.12.

Cardenales.

Si siendo Religiosos pueden ser padrinos ,
q.3. art.8. n.109.

Los Doctores que forman comparacio-
nes entre Obispos , y Cardenales , hacen
muy sangrientas sus disputas , q.4. art.3.
numer.1.

Caucion pacifica , y Catholica que hace el
Autor , para disputar sobre las preceden-
cias entre Cardenales , y Obispos , n.2.

Es trabajo infructuoso el aglomerar privi-
legios , porque no es essa la raiz que bro-
ta la superioridad , num.3.

El nervio de la Question , si es mas un
Obispo que un Cardenal se ha de enten-
der , averiguando su institucion , n.4.

Si

Si es Orden la Dignidad Cardinalicia? Si fue anterior al Orden Episcopal? Y si tiene mayor excelencia que el? *ibid.*

Ethimologia de la palabra *Cardinalis*, n. 5. Pruebase, que la ethimologia que dió esse Papa, flaquea, n. 6.

La Iglesia ha tenido otros Cardenales distintos de los que aora tiene la Iglesia Romana, *ibid.*

En qué sentido llamó mi Padre S. Agustín Cardinales à unos Hereges, n. 7.

Algunas virtudes, por qué tienen titulo de Cardinales, n. 8.

El Cardenal Torquemada dice, que llaman Cardinales, porque la Iglesia Romana, à quien ellos tanto asistien, se llama cardo en latin, que es el quicio en Castellano, q. 4. art. 3. n. 9.

Arguye el Autor con el Cardenal Torquemada, probando, que no ajusta essa ethimologia, n. 10.

Responde el Autor por él, n. 11.

Buelve à replicar el Autor, n. 12.

El mismo Torquemada, y otros, prueban con algunos Derechos, que los Cardenales se llaman assi, por ser los principales que ayudan al gobierno universal, n. 13.

El Cardenal Belarmino dice, que la palabra *Cardinalis* no comenzó por las personas, sino por las Iglesias, y que son las que llamamos oy titulo de Cardenales, n. 14.

Arguyese contra Belarmino, n. 15.

Lo mas cierto es, que las Iglesias, y los que las gobiernan en Roma, se llaman juntamente Cardinales, n. 16.

El Concilio segundo Romano, es el primero donde se hallan estos terminos Cardo, y Cardinalis, *ibid.*

El Padre Gabriel Vazquez habla con grande erudicion de la palabra *Cardo*, y *Cardinal*, n. 17.

El Cardenal Torquemada quiere, que la Dignidad de los Cardenales sea tan antigua, que la hace anterior à la Orden Episcopal, q. 4. art. 3. n. 18.

Los Apostoles tuvieron dos ministerios distintísimos, ordenados por Christo en dos diferentes tiempos: el de Apostoles fue el mas antiguo: el de Obispos lo instituyó despues, n. 19.

La noche de la Cena, aunque otros Doctores señalan tiempos diferentes, hizo Christo Obispos à sus Apostoles. Y siendo essa la ocasion, tambien fue Judas Obispo, n. 20.

En quanto Apostoles, les toca asistir à Christo Señor nuestro, y ser testigos de su vida, y sus milagros: y en este minis-

terio no les sucedieron los Obispos, q. 4. art. 3. n. 21.

El Cardenal Torquemada quiere, que los Cardenales succediesen à los Apostoles en aquel primer ministerio del Apostolado. Dice, que oy le continúan con el Vicario de Christo, aviendo administrado los Apostoles à S. Pedro, n. 22.

El ultimo estado de los Apostoles, dice el Cardenal Torquemada, que fue quando el dia de su Ascension los embió Christo à predicar, n. 23.

En este tercero estado, que es propriamente de Obispos, dice Torquemada, que succedieron los Obispos à los Apostoles, n. 24.

Concluye el Cardenal Torquemada, que el Senado Cardinalicio comenzó en el sagrado Colegio, y fue institucion de Christo, *ibid.*

Trae el Cardenal Torquemada muy por el cabello, para esse punto, un lugar del Apostol San Pablo, y declara el Autor, quan poco puede estrivar en él, n. 25.

No tiene mas fundamento el Cardenal Torquemada, para decir, que los Cardenales entraron en aquel primer ministerio, que averse él persuadido à ello, n. 26.

Los Cardenales se componen de Diaconos, Presbyteros, y Obispos, n. 27.

Los Cardenales tienen dos principalísimas funciones: elegir el Sumo Pontífice, y ser Consejeros en el negocio, numer. 28.

Aunque los Cardenales, y sus ministerios son antiquísimos, y ayan comenzado desde el tiempo de los Apostoles, no por esso se podrá probar, que estos oficios constituyen orden por sí, q. 4. art. 3. n. 29.

Los Ordenes no ha auido Autor en el mundo que los paffe de siete; de que se arguye, que el de los Cardenales no es Orden: y respondese de camino à los que para el de los Obispos usaren del mismo argumento, *ibid.*

Los ministerios que oy se hallan en solos los Cardenales, à todos los Presbyteros fueron comunes en tiempo de los Apostoles, n. 30.

En tiempo de los Apostoles, como eran pocos los Ecclesiasticos, eran muy estimados los Diaconos, y los Presbyteros, n. 31.

Todos juntos elegían los Obispos, y eran Vocales en los Concilios todos, *ibid.*

Todo el Clero de Roma elegía al Papa, sin que huviesse distincion de Cardenales, ó no Cardenales, *ibid.*

Cre-

Creciendo el Clero , aunque votaban todos en la eleccion del Papa , los mas principales eran los convocados para los Concilios , y llamabanlos los precipuos , num. 32.

Estos precipuos , dice que eran los Cardenales el Santo Cardenal Belarmino ; ibidem.

El P. Gabriel Vazquez impugna al Cardenal Belarmino , y el Autor no le defiende mal , n. 33.

Dice el P. Gabriel Vazquez , que en aquellos siglos primeros , tuvo dentro , y fuera de Roma muchos Clerigos , que llamaban Cardinales , n. 34.

De todas las funciones de los Apostoles tuvo el lugar postrero el Obispado , numer. 35.

Los Cardenales de la Iglesia Romana no son anteriores à los Obispos , ni les sucedieron en aquel oficio meramente Apostolico , que les pretendia el Cardenal Torquemada , n. 36.

No tiene por sí el Cardenal Escritura Sagrada , ni Doctor ; y es imposible de creer , que en cosa de tanta importancia no huvieran hablado los Santos antiguos , n. 37.

En mas de mil y quinientos años quien se atreverà à decir , que estuvo la Iglesia sin esta luz ? num. 38.

Prueba el Autor con evidencia , que los Cardenales no hacen en servicio del Papa aquellos ministerios , en que servian los Apostoles à Christo Señor nuestro , n. 39.

Huvo unos Autores que dixeron , que los Apostoles tuvieron parte en la eleccion del glorioso Apostol San Pedro , primer successor de Christo , q. 4. art. 7. n. 40.

Notò el P. Gabriel Vazquez , que entre las muchas causas que el dia de su Ascension mandò Christo à los Apostoles , no les dixo una palabra sola , en orden à que eligiesen Papa , n. 41.

Gran argumento contra el Cardenal Torquemada , que en aquel primer tiempo del Apostolado , en que quiso hacer à los Apostoles Cardenales , no avia Obispos , Presbyteros , ni Diaconos , n. 42.

Satisfase al argumento del Cardenal Torquemada , en que intentò probar , que el Apostol San Pablo hizo mencion de los Cardenales , como de successores primeros de los sagrados Apostoles , numer. 43.

Interpretacion comun de esse lugar , de que se colige , que en la palabra *Apostoles*

les , no entran los Cardenales , n. 44.

Trase la interpretacion de Primacio , de que se valiò la Glosa , n. 45.

Contesta con ella Nicolao de Lyra , n. 46.

Arguyese de nuevo contra el Cardenal Torquemada , con el mismo argumento de San Pablo , n. 47.

Los Obispos pueden llamarse Evangelistas , sin hacer extorsion à las Escrituras , q. 4. art. 3. n. 48.

Pruebase con la autoridad de mi Padre S. Agustin , que los Evangelistas , de quien San Pablo hizo mencion , no pueden entenderse los Cardenales , n. 49.

De San Chrysostomo se colige , que habló San Pablo de los Apostoles , y no de los Cardenales , n. 50.

Sintiólo así el Padre Salmeron , n. 51.

Refieren sus palabras , n. 52.

Calvino , grande enemigo de los Cardenales , se burla de su precedencia , n. 53.

Puede el Sacro Colegio autorizarse , con que lo aborrezca un Herege. Y para comprobacion de este punto , se trae un excelente lugar de Tertuliano , n. 54.

Eugenio IV. en una Constitucion gravissima en favor de los Cardenales , no solo dice , que han de ser preferidos à los demás Prelados , sino que procede en ella à probarlo con argumentos , n. 55.

Ponense las palabras que hacen al caso de esta Constitucion de Eugenio , ibid.

Refiere el caso particular , de que romò ocasion el Papa para esta Constitucion , n. 56.

Conocidamente el Papa les dà à los Cardenales la precedencia. Y apuntanse las razones que ay para preceder , n. 57.

Dicese en que preceden los Obispos à los Cardenales : y en que los Cardenales à los Obispos , n. 58.

Refieren muchas funciones , en que los Obispos se aventajan à los Cardenales , n. 59.

Los Cardenales en orden al gobierno universal de la Iglesia , como Consejeros del Papa , deben juzgarse por superiores à los Obispos , q. 4. art. 3. n. 60.

Los Obispos , por la parte que tienen derecho à votar en los Concilios , tambien los tiene el Papa por sus Consejeros , n. 61.

Con lo que ha dicho el Autor se ponen las dos opiniones en paz , n. 62.

Parecióle al Autor , que el Doctor Barbosa no avia andado conguiente en su sententia ; porque aviendo dicho muy claro , que à los Cardenales excedian los Obispos , dixo despues lo contrario , ibid.

Aplicase lo mismo à lo que se dice de los

Aplicase un caso raro del Emperador Carlos V. num. 63.
 Comienza un gran padron de alabanzas à los Obispos, que dispuso el Doctor Barbosa, num. 64.
 Hacelos superiores à los Cardenales, ibid.
 Trae excelentes lugares de los Santos, en favor de los Obispos, num. 65.
 Pondera mucho este Doctor, que llama el Papa hermanos à los Obispos, llamando hijos à los Reyes, y à los Cardenales, num. 66.
 Explicase el Doctor Barbosa, y pruebasse, que no anduvo vario en su sentencia, num. 67.
 Traense para esso unas palabras suyas, numer. 68.
 Queda claro con otras palabras que dixo, ser forzoso distinguir entre la jurisdiccion, y el orden Pontifical; y dicese, que en este prefieren los Obispos, y en la jurisdiccion, y altissimas ocupaciones les exceden los Cardenales, num. 69.
 La altissima dignidad Cardinalicia, no fue antiguamente tan estimada, ni su excelencia conocida, q. 4. art. 3. n. 70.
 Hasta el tiempo de Bonifacio VIII. todos los Obispos se desdeshaban de adminir Capelos, ibid.
 El Doctor Alzedo, que disputa sobre esta materia, no concede por algun lado inferioridad en los Obispos, num. 71.
 Grafis se bebió la doctrina toda del Cardenal Torquemada, num. 72.
 Los privilegios de los Cardenales son muchos, y debieran alegrarse de ellos todos los Prelados, num. 73.
 El Doctor Barbosa juzga, que en los Cardenales es una grande prerrogativa, no hacer juramento de fidelidad al Papa, num. 74.
 Parecele al Doctor Barbosa, que siendo los Cardenales parte del cuerpo del Papa, era monstruosidad hacer esse juramento, porque quien no es fiel à sí mismo? num. 75.
 El Doctor Alzedo prueba, que los Cardenales hacen el mismo juramento que los Obispos, aunque no en la forma misma, y que tambien ellos son partes del cuerpo del Papa. Traense sus palabras todas, num. 76.
 Los Cardenales no pueden ser condenados sin gran numero de testigos. Dicese el numero de ellos, num. 77.
 De esse mismo privilegio colige el Autor la alteza del Obispado, num. 78.
 Gran privilegio de los Cardenales, el gran cuidado que tiene la Iglesia de defen-

Tom. I.

der sus haciendas, sus honras, y sus vidas, num. 79.
 Ay gravissimas penas contra los que los hieren, injurian, ò persiguen, q. 4. art. 3. num. 79.
 Este privilegio es muy proprio de los Obispos, num. 80.
 En la sentencia de suspension, ò entredicho, no està comprehendido un Cardenal, si no se hace de el especial mencion, num. 81.
 Dicen grandes Doctores, que los Cardenales no gozan de esse privilegio, si no son Obispos; y que es expreso en Derecho, que lo gozan los Obispos todos, n. 82.
 Suspensiones ay sin exempcion, num. 83.
 Eminentissimos es ya titulo proprio de Cardenales, num. 84.
 Pruebasse, que en los siglos primeros llamaban à los Obispos Cardenales, y Eminentissimos, num. 84.
 El titulo Eminentissimo, antiguamente se le daba al Papa, num. 85.
 A los Obispos llama el Derecho Santissimos, y Sacrosantos, num. 86.
 A los Obispos, como à los Reyes, y Principes, los llamaban Serenissimos los Derechos, y los Doctores, num. 87.
 Igualarlos con los Proconsules, n. 88.
 Son mayores que los Presidentes de las Ciudades, num. 89.
 Igualanse à los Adelantados de los Reyes, q. 4. art. 3. n. 90.
 Llamanse Magistrados, y Pretores, ibid.
 El Prefecto Pretorio era un Illustrissimo Magistrado, y hallase esse titulo en el Obispo, num. 91.
 Nombrase el Derecho al Obispo, Presidente de la Provincia, y grande Magistrado de ella, num. 92.
 Quando entran las Justicias en los Palacios de los Obispos, deben à sus puertas arrimar las varas, num. 93.
 Los Cardenales, por especial indulto, gozan de los privilegios de los Obispos: y tienen otros de que gozan solos ellos, num. 94.
 Bonifacio VIII. engrandeciò mucho el Sacro Colegio, num. 95.
 Son mucho mas antiguos que el Papa Bonifacio, aunque en su antiguedad les mordía Calvino, ibid.
 Alzedo, y el Historiador Hillefcas hablan con justos encarecimientos de la alteza del Obispado, y afirman el uno, y el otro, que antiguamente huian los Obispos de ser Cardenales, num. 96.
 Refieren las palabras del Doctor Hillefcas, q. 4. art. 3. n. 97.

Ooo

Ea

Es gran prerogativa del Sacro Colegio la purpura, y birrete rojo, num. 98.

El Doctor Alcedo no quiso que la purpura de los Cardenales los mostrasse superiores, ibid.

Oponese el Autor al Doctor Alcedo, en defensa de la purpura, n. 99.

En los Cardenales es la Sagrada vestidura es mysterio, no gala, num. 100.

Deben los Obispos no embidiar la grandeza del Sacro Colegio, porque es la embidia una grande mancha, n. 101.

Los Presbyteros Cardenales, y los Abades son ministros delegados para conferir Ordenes menores, q. 1. art. 9. n. 4.

Si el privilegio de los Eminentísimos Cardenales, solo consiste en la costumbre, num. 5.

Dudase, si sin juramento podrá hacer fee el dicho de un Cardenal, quest. 1. art. 11. num. 35.

En los dos Derechos es punto llano, que en toda declaracion de testigos, ha de preceder juramento, ibid.

Ay Doctores que afirman, que ni el Papa puede mandar que un testigo haga fee sin juramento, num. 36.

Mascardo, hablando en proprios terminos, dice, que sin aver jurado, no hace fee la deposicion de un Cardenal, ibid.

Uno, y otro determina el Doctor Machado, ibid.

Ensancha algo su doctrina, con que por lo menos no jurando el Cardenal, hace buena presumpcion, num. 37.

Ay casos, en que no bastan dos, ni tres testigos, num. 38.

Diferente es el credito de un Cardenal en articulo de su legacia, y en otras materias estrañas, num. 39.

El dicho de un Cardenal es de grande importancia en materia de su legacia, numero 40.

El dicho, sin juramento, o simple assercion de un Cardenal, no hace en juicio fee, pero hace presumpcion por su altissima dignidad, num. 41.

Lo que siente Mascardo de este punto, y las limitaciones con que se pone de parte de los Cardenales, num. 42.

Pruebasse la sentencia del Autor, en orden a que no basta el dicho sin juramento de un Cardenal, num. 43.

Ayudase lo que en esso se ha dicho, con el juicio de Prospero Farinacio, n. 44.

Casados dos veces.

Son por derecho infames. Entiendese vivas las dos mugeres, quest. 2. artic. 6. n. 22.

Cathedralium.

Es un cierto reconocimiento, que por razon de la Cathedra en que ensena, debien todas las Iglesias de su Obispado al Obispo, question 10. articulo 2. numero 24.

Llamase Synodatico tambien esse Coro, y llamase assi, porque se imponian en el Synodo, num. 25.

Este reconocimiento, a manera de feudo, o de tributo, era de dos solidos de Derecho, ibid.

Cedula Real.

Cedula, para que los Obispos no hagan su entrada primera debaxo de palio, q. 1. art. 7. num. 28.

Cedula para que los Prebendados en las Iglesias de las Indias no puedan ser Visitadores, question 2. articulo 8. numero 15.

Cedula al Virrey del Perú, para que los Cabildos en Sede vacante, no repartan entre si mismos las visitas del Obispado, num. 28.

Cedula, para que el Virrey del Perú amonestase a los Cabildos en Sede vacantes, que se moderen, num. 29.

Cedula en la misma conformidad, numero 31.

Cedula al Arzobispo de Lima, en que se le manda, que en materia de reprimir en Sede vacante los excessos de los Capítulos, use de la facultad que le da el Derecho, num. 33.

Cedula, para que los Oydores no vayan a entierros, ni baptismos, para que no hagan visitas, ni asistan a bodas, q. 1. art. 7. num. 70.

Cedula, o Carta acordada para la Audiencia de Sevilla, en que les prohiben las visitas a los Oydores, y a sus mugeres, ibidem.

Cedula al Conde de Monte-Rey, siendo Virrey del Perú, para que diga su parecer, si convendria, que por parte del Metropolitano huviesse en los Obispados todos de las Indias un Juez, que en grado de apelacion conociesse las causas, q. 4. art. 2. n. 42.

Cedula al Marqués de Montes Claros, siendo Virrey del Perú, en que se le manda, que el Juez de apelaciones para el Metropolitano, se entable en su nombre en el Reyno de Chile, num. 43.

Cedula Real, para que los Obispos no se ingieran, como Inquisidores ordinarios, en aquellas causas que no les tocan, q. 5. art. 5. num. 2.

Cedula Real, para que en caso que sea for-

roso que el Obispo pueda en alguna causa tocante à la Fè , se valga del consejo de uno, ò dos Oydores, num.3.

Cedula notable en materia de presentar Inquisidores à Prebendas de las Indias, num.22.

Cedula Real , à instancia del Autor , para que los Comissarios de la Santa Cruzada, y del Santo Oficio, sirvan con puntualidad el Coro. Mandaseles que así lo hagan, sin que por razon de las Comissarias se excusen. Y dase facultad al Obispo para que no acudiendo à lo que les toca , les vaque las Prebendas, q. 5. art.5. num.25.

Cedula, que se llama de la Concordia, para que los Inquisidores no pretendan sacar de la jurisdiccion de los Obispos à sus Comissarios, siendo Prebendados, ò Curas, y aviendo delinquido en sus officios, num.29.

Cedula para que un Obispo , que avia hecho Provisor à su compañero , le removiesse el officio , questio 6. articulo 10. num.3.

Cedula Real à la Audiencia de Chile , para que asista al Obispo quando obligare à las Religiones que hagan lo que por Derecho deben , despachada à instancia del señor Don Juan Perez de Espinosa , que fue Obispo de esta tierra, q.6. art.13. num.20.

Cedula de su Magestad , en que reprehende à cierto Obispo , por aver sido facil en ordenar mestizos , questio 9. artic. 6. num.10.

Cedula para el Obispo del Cuzco, para que por entonces no ordene mestizos , numer.19.

Cedulas para los Arzobispos de Lima , y del nuevo Reyno de Granada , para que se abstengan de ordenar mestizos , n.20.

Cedula à los Obispos de las Indias para que no ordenen ilegítimos, ni los hagan Doctrineros, num.22.

Celibato.

Prenda de grande precio : Trátase del origen que tuvo , quest.6. art.2. num.15.

Ceremonial de Obispos.

Manda Clemente VIII. en la Bulla que està al principio de el, que se observe con rigor, q.2.art.1.num.4.

Si las palabras de essa Bulla hacen ley que obligue à culpa mortal ? num.6. hasta el 14.

No todos los mandatos del Ceremonial pueden ser de igual obligacion, n.16.

Tom.I.

Cessacion à Divulsi.

Quita el celebrar, pero sin embargo podrá celebrar el Obispo con cierta limitacion, q.7. art.8. num.18.

Caritativo subsidio.

Que es ? Y que significa la palabra *Charistarium*? q.10. art.2. num.1.

Esse subsidio lo pueden pedir los Obispos à sus Clerigos en ocasiones urgentes, num.2.

Ocasiones urgentes son ir à un Concilio General, ò Provincial, hacer viage à Roma, ò à la Corte del Rey, num.3.

Tambien son ocasiones urgentes recibir un Legado, ò Visitador de su Santidad, hospedar un Principe , ò su Metropolitano, num.4.

Tambien es causa urgente para pedir el subsidio , tener pleytos de su Iglesia , ò suyos, num.5.

Y si al Obispo le negaren el subsidio sus Clerigos, podrá con censura obligarlos, num.6.

De la materia del subsidio ay grandes ratros en los Doctores, y en los Derechos, ibidem.

Contra el subsidio no puede hacerse estatuto, num.7.

Contra el subsidio no ay prescripcion, numero 8.

Citanse Doctores , que tratan de la fuerza que trae este subsidio, num.9.

Si el subsidio se ha de pagar de las distribuciones? Y si con consulta del Cabildo? num.10.

Si los Clerigos que no son Beneficiados, teniendo gruesos Patrimonios , deben pagar el caritativo subsidio ? quest. 10. art.2. num.11.

Navarro, y otros dicen, que no están obligados, num.12.

El pensionario , dicen algunos , que està obligado à pagar pro rata el caritativo subsidio, num.13.

Lo contrario dicen otros, num.14.

Si los Religiosos están obligados à pagar el caritativo subsidio , es punto en que se ha dudado, num.15.

Algunos dicen que si , fundados en las palabras de una Clementina, num.16.

Que no deben los Religiosos el subsidio, es punto mas llano , y mas conforme à Derecho, num.17.

Los Hospitales deben pagar el caritativo subsidio, num.18.

Los Coadjutores, ò Administradores de los Obispos, tienen derecho al caritativo subsidio, quest.10. artic.1.num.19.

0002

Los

Los Arzobispos, Primados, y Patriarcas, en qué parte podrán pedir el caritativo subsidio? num. 20.

Qué podrá la costumbre en esse caso? n. 21.

Si pueden pedir el caritativo subsidio los Legados en sus Provincias, y los Cardenales en las Iglesias de sus titulos: remissive, num. 22.

Que pueda pedir este socorro el Papa, no cae debaxo de duda, num. 23.

Clausura.

De los Monasterios de Monjas es inviolable, declarase quando podrá el Obispo entrar en la de los que les están sujetos, q. 2. art. 5. num. 59.

En los Monasterios que están sujetos à los Religiosos, tienen jurisdiccion los Obispos en materia de reconocer la clausura, q. 6. art. 14. num. 2.

Notable agudeza de algunos que explican el Santo Concilio, en materia de visitar los Obispos esta clausura de solos aquellos Monasterios, que están inmediatamente sujetos al Papa, num. 3.

Declaracion de los Cardenales contra esta explicacion del Concilio, n. 4.

Respuesta en esta declaracion, num. 5.

Pero si la clausura está con publicidad relajada, aun los dueños de esta opinion dicen, que pueden visitarla los Obispos en los Monasterios exemptos, num. 6.

Un Motu proprio de Pio V. está muy en favor de los Obispos, dicese al Lector donde lo podrá hallar, num. 7.

Lo que siente el Autor de este poder, num. 8.

Si las Monjas à los Religiosos sujetas, podrán salir de sus Monasterios sin licencia de los Obispos, quest. 6. art. 14. n. 15.

Algunos Escritores Religiosos, que no pueden negar, que para salir una Monja de su clausura no basta su licencia à solas, dicen, que aunque lo tiene mandado el Papa, en España no se practica: Pero esta sentencia no la tengo por segura, n. 16.

Clerigos.

Si pueden ver comedias? Vease la palabra *Comedias*.

Si pueden ver toros? Vease la palabra *Toros*.

Si pueden sin culpa exercitarse en la caza, y en la pesca? quest. 3. art. 9. todo.

Si incurrén en irregularidad quando cazando hacen, sin advertencia, un homicidio, ibid. num. 28.

En Francia ay Clerigos que se sustentan cazando, q. 9. art. 3. num. 45.

Si las prohibiciones de los Principes seculares, para la caza de sus bosques, pueden comprehender los Eclesiasticos? Y si tienen jurisdiccion para executar sus penas en ellos? num. 57.

De los lugares justamente prohibidos se pueden repeler los Clerigos, n. 68.

Pero en esse caso se han de convenir ante su legitimo superior, num. 69.

Si pueden traer armas prohibidas? Y queriendolas traer, quien les podrá castigar, num. 76.

Como debe tratarlos el Obispo, dicelo el señor Solorzano, question 4. art. 1. num. 175.

El uso de los Obispados hace mucho para justificar el modo de portarse los Obispos con los Clerigos, quest. 4. art. 1. numer. 176.

Quando se reprehende un Clerigo, bien pueden retirarles los Obispos las cortesias todas, porque sola la malicia Judayca pudo inventar el dar una bofetada de rodillas, num. 177.

Si excede con buen zelo el Obispo en la reprehension, tiene un gran consuelo en un excelente lugar de San Agustin, num. 178.

San Gregorio Magno encarga mucho à los Prelados, que en el reprehender los Clerigos no anden remisos, num. 179.

Ay diferentes tiempos, y no en todos ha de ser en los Clerigos igual el agasajo de los Obispos, num. 180.

Deben los Obispos atender al porte de las personas, para afloxar, ó recoger la rienda à las cortesias, num. 181.

Aunque sean Sacerdotes los criados de los Obispos, no los deben tratar con las cortesias que à los estranos, num. 182.

No necessita de espuelas un poderoso, sino de freno, num. 183.

Pruebase con Valerio Máximo, y con San Ambrosio, que se enfrena mal un gran poder, ibid.

La familiaridad con los Clerigos, quita el temor al pueblo. Con que se abre la puerta à perderle el respeto, y à cometer delitos, num. 184.

Para los Clerigos es gran freno el buen exemplo de sus Prelados, porque predica mal el que no vive bien, num. 185.

No ay en un Obispo diligencia sobrada en materia de retirar sus culpas, q. 4. art. 1. num. 186.

Pruebase lo que importa que no peque el que castiga, con un gran testimonio de la Sagrada Escritura, ibidem.

Admirables palabras de Tertuliano contra

tra los que castigando à otros, están notados de aquellos, ò de diferentes delitos, num. 187.

Encubrir sus culpas un Prelado, es indicacion de buen seso, num. 188.

Gran circunstancia hallò San Ambrosio para aligerar algo en David la culpa del homicidio de Urias, porque no fue mera malicia: mezclòse en essa culpa una notable lista de verguenza, num. 189.

Los Clerigos peregrinos no pueden decir Misa en Convento de Religiosos, sin licencia de los Obispos, quest. 6. art. 7. numero 6.

Comedias, y Comediantes, Autores, y Oyentes.

Si son licitas lo disputò altamente el Padre Maestro Fray Alonso de Mendoza, Cathedratico de Salamanca, de la Orden de mi Padre San Agustín, quest. 3. art. 6. num. 1.

Un caso funesto de una doncella ilustrísimas, que quedò perdida, porque viò una comedia, num. 6.

No se persuade el Autor à que las antiguas comedias fuesen del porte de las que oy se ven en España, num. 7.

Las comedias antiguas debian de ser muy deshonestas, pues los Santos Doctores hicieron contra ellas invectivas tan asperas, ibid.

Palabras de San Chrysostomo, horribles para los Comediantes, y para los oyentes, num. 8.

Otro lugar del mismo Santo, no menos espantoso, num. 9.

Notable otro sobre San Matheo, en que abomina los bayles, con ocasion de la entrada de Herodes, num. 10.

San Basilio no habló menos riguroso en esse caso, num. 11.

Mi Padre San Agustín habla de las comedias con admirables palabras, q. 3. art. 6. num. 12.

El Padre Pedro Hurtado de Mendoza, gasta contra las comedias muchas, y muy eloquentes palabras, question 3. artic. 6. num. 13.

Querellase mucho este Autor de los que escriven comedias, ibid.

Quejase con tanto zelo, de que un Emperador Pagano castigasse tan severamente à Ovidio por un librito solo deshonesto, haciendo tan grandes honras España à quien escrivio mil comedias, numer. 14.

Las Farsas, los Bayles, y Mimos condenados en los Derechos, num. 15.

Tom. I.

Los Faranduleros, ò Representantes, son infames por los dos Derechos todos, num. 16.

Los Representantes no pueden ser testigos, ni ser admitidos à acusaciones, numer. 17.

A los Representantes les quita la comunión el Derecho Canonico, num. 18.

El ser Farsante es causa suficiente para que el Padre desherede à su hijo, num. 19.

La infamia del Derecho siempre se incurre por graves pecados, num. 20.

El adultero es infame, y tambien es infame el que se casa dos veces, num. 21.

El Santo Oficio castiga al que se casa, estando su muger viva, con azotes, y coarzo, q. 3. art. 6. num. 22.

El perjuro es infame por Derecho, n. 23.

Es infame el usurario, num. 24.

Formase un argumento contra los que asisten à las Comedias, ibid.

Persecucion que pasó el Autor en Madrid, porque no alabò à los Farsantes en un Sermon, num. 25.

Por lo que toca precisamente al peligro de que pequen los que los oyen, no pecan mortalmente los Representantes, num. 26.

No peca el que hace los naypes, porque otros usen mal de ellos, num. 27.

Thomas Illirico condenaba à bulto quantos hacian los naypes, num. 28.

Los juegos no son por su naturaleza malos, ibidem.

Ponense muchas cosas en que pecan los que los usan, y no pecan los que los hacen, num. 29.

A los que venden cosas diferentes los escusan Doctores grandes, num. 30.

La general ocasion de pecar en los exercicios, cuyo uso no es licito, no està obligado à quitarla el que los exercita, q. 31. art. 6. num. 31.

San Juan aprobò la milicia, y pocos usan bien de ella, num. 32.

Las mugeres que se engalanan, si no se engalanan con mal fin, no pecan, num. 33.

No puede excusarse de pecado el que fabrica Idolos, num. 34.

Los que escriven comedias, si no son torpes, y no es mala intencion, no cometen culpa mortal, num. 35.

Lope de Vega, escusado de culpa, num. 36.

Don Juan Machado de Chaves, con ciertas justas limitaciones, piadosamente excusa à los que componen comedias, numer. 37.

No pueden honestarse escritores de comedias torpes, num. 38.

Ooo 3

Ex

Explicase la palabra *Torpe*, *ibid.*

Los que escriben comedias lascivas , y los que las representan con animo de que peligrén otros , ó deleytarse torpemente ellos , cometen un grave pecado , numero 39.

Tambien pecan , aunque no tengan mala intencion , si es deshonesto el modo de representar , ó no son limpias las mismas comedias , *ibid.*

Regulanse con lo dicho de las comedias , los baylarines , y baylarinas , num.40.

Pruebasse lo dicho con palabras del Padre Maestro Mendoza , num.42.

Aleganse Doctores , y Derechos , num.42.

Aunque pequen los que hacen comedias , y los que las representan (que no es evidente que pequen) no es forzoso que aya pecado quien las asiste , quest.3.art.6.num.43.

Pruebasse , que se puede ver sin pecado lo que hacen otros , no pudiendolo ellos hacer sin pecar , num.44.

Pecan mortalmente los que ven comedias , si tienen experiencia de que viendolas peligran sus almas , num.45.

No puede ponerse punto fijo , para señalar quando esse peligro llegará à pecado , num.46.

Pruebasse , que no es uno el peligro en todos , num.47.

Si no aviendo en las comedias peligro , ni mala intencion en los que las ven , avrà culpa venial ? quest.3.art.6.num.53.

Si los Eclesiasticos que ven comedias , pecan mortalmente viendolas ? num.54.

El Padre Pedro Hurtado prueba harto bien , que no es pecado mortal , *ibid.*

El mismo Autor añade , que peca mortalmente , si las comedias son torpes , numero 55.

Parece que ay Derechos , que condenan en las personas Eclesiasticas el uso de ver comedias , num.56.

Quedan referidos los que se han hallado , *ibidem.*

El Padre Pedro Hurtado de Mendoza no escusa à los Eclesiasticos , especialmente Religiosos , por la parte del escandalo , num.57.

Trae un exemplo de los Colegiales , que se afrentan de ver comedias con betas , y mantos , num.58.

A este argumento satisface bien el Autor , *ibidem.*

Mas fuerte es otro argumento que el Padre Pedro Hurtado formò , con las palabras de un Concilio , num.59.

Algò mas floxo es el que fabrica sobre

unas de Bolaterano , que tocan en los Obispos , num.60.

Pretende probar , que se escandalizan los Pueblos de ver en las comedias los Religiosos , quest.3. art.6. num.61.

No niega el Autor que en esso ay escandalo ; pero prueba bien , que no queda el escandalo inferido en la forma que lo infiere el Padre Pedro Hurtado , num.62.

Los Religiosos que ven las comedias encubiertos , si tienen experiencia de que no peligran sus almas , pueden sin pecado verlas , num.63.

En que se desvia del P. Hurtado esta sentencia ? *ibid.*

Coligela el Autor de una doctrina , que el Padre Hurtado asienta por llana , num.64.

Generalmente ay escandalo , quando los Religiosos se dexan ver en el Corral , ó asisten à las representaciones en lugares indecentes , num.65.

Pruebasse con la grande autoridad del insigne Convento de San Felipe de Madrid , que oir Religiosos las comedias en partes decentes , carece de culpa , numer.66.

En la Sacristia veian los Religiosos las comedias , *ibid.*

No obsta , que salió Decreto de su Magestad para que no se representasse en ningun Convento de Madrid , n.67.

Declarase el motivo de aquel Decreto , numer.68.

Negó al Autor la licencia el señor Presidente de Castilla , sin embargo de aversele pedido el señor Marqués de Castro-Fuerte , quando su Magestad fue servido de presentar el Autor à su Obispado , *ibidem.*

Era justissimo el motivo de aquel Decreto , num.69.

Pecan mortalmente los Religiosos que ven las comedias en los Corrales à vista de legos , q.3.art.6.num.70.

Un caso muy para ser leido , que le sucedió al Autor en Lima , tentado de una comedia , num.71.

Aplicase el caso referido , y hacese con el un eficaz argumento , con que se prueba , que levanta escandalo en los legos ver en las comedias Religiosos , num.72.

Los Clerigos Seculares no pecan mortalmente viendo los bayles , y las comedias , si pueden , sin que peligrén sus almas , num.73.

Debieran no asistir à esos espectaculos , si se escandalizasse el pueblo , *ibid.*

Los Obispos pecan mortalmente si ven las co-

comedias en el corral , ò en otros indecentes lugares , num. 74.

Norable fuera ver un Obispo en un lugar tan asqueroso , num. 75.

Graves palabras del señor Don Lorenzo Ramirez de Prado , del Consejo Supremo de las Indias , aviendo sabido que viò una comedia cierto Clerigo , que no admitiò un Obispado , num. 76.

Ponderase la precedente doctrina , con lo que se dice del Autor de Persilis , y Segismundo , q. 3. art. 6. num. 77.

Con los Reyes nunca ajustan las comparaciones : no estàn sujetos à reglas generales : y así no es argumento para que vayan los Obispos , que aya un Rey ido à un corral , num. 78.

Muchas cosas son decentes à los Reyes , que son indecentes à los Prelados , n. 79.

Si fuesen muchos Obispos al corral de las comedias , acompañando al Rey , no pareciera mal , ibid.

Gran lugar de la Sagrada Escritura , en comprobacion de esta doctrina , n. 80.

Concluyese con este lugar , que todo lo honesta la presencia de un Rey , n. 81.

Los Escuderos que van con sus señoras à las comedias , y los criados que van acompañando à sus dueños , se escusan de pecado , num. 82.

Los Obispos que ven las comedias , que no son torpes en lugares decentes , como no puedan temer el peligrar , las pueden ver , num. 83.

El dia de Corpus Christi , y el de su octava , se representan dos comedias en el Cemeterio de la Cathedral de Lima , à que asisten con el Virrey el Arzobispo , las Religiones , y el Clero , y no tienen lista de Acto Sacramental , como los de Madrid , ibid.

Pruebese lo que se ha dicho en favor de los Prelados , num. 84.

Que debe hacer un Obispo , si hallandose en la comedia echa de ver que no es limpia , num. 85.

Los Obispos , los Religiosos , y los Clerigos , aunque no pecan mortalmente viendo las comedias , sin peligro , y sin escandalo , nadie les podrá eximir de culpa venial , q. 3. art. 6. n. 87. 88. & 89.

Respondese à los argumentos que condenaban las comedias à bulto , num. 93.

El primer argumento era la autoridad de los Santos , que con palabras rigurosísimas condenaron las comedias : explicase la intencion de estos Doctores , n. 94.

Respondese de nuevo à la autoridad de estos Santos , que como eran religiosísi-

mos , y consigo tan austeros , eran muy escrupulosos , num. 95.

Notable rigor con que se castigò un Santo , porque matò à un mosquito , n. 96.

Prodigiosa penitencia de San Simcon Escelita , por aver sacado un pie de la columna , num. 97.

Mi Padre San Agustin hacia escrupulo de ver una liebre seguida de un galgo , numer. 98.

El buen olor escrupuleaba S. Agustin , n. 99.

Aun en el canto del Coro hallaba de que formar escrupulo , q. 3. art. 6. n. 100.

Tenia por pecado el ser tan erudito , n. 101.

Llorò amargamente aver tenido parte en la eleccion de un Obispo , que no salió Religioso , num. 102.

A Santa Juana la hizo Dios forda , porque unos gilguerillos con su dulce canto la deleytaban un poco , num. 103.

Convencese con estos exemplos de los Santos , que sintieron de las comedias con demasiado escrupulo , basta que sea pecado venial ver , y hacer comedias , ibid.

Un notable encarecimiento con que habló Santa Theresa de Jesus , de la culpa venial , num. 104.

Respondese à los Derechos que alegò el Padre Pedro Hurtado , num. 105.

Buelvese à responder à estos Derechos , numer. 106.

No se puede negar , que los que representan , estàn por Derecho notados de infamia , num. 107.

Dicelo con palabras harto bruñidas el Padre Maestro Fray Alonso de Mendoza , ibid.

A los Comediantes no ay expreso Derecho , que los excluya de ser testigos , num. 108.

Ay delitos en que puedan ser testigos los infames , y en estos se podrán recibir los dichos de los Farfantes , n. 109. & 110.

Pueden ser infames los Faranduleros , sin que sea mortal su pecado : porque la infamia del Derecho , no siempre tiene su raiz en culpa mortal , num. 111.

El soldado cobarde incurre en la infamia , y pueda ser cobarde sin culpa , n. 112.

Casarse un hombre sin licencia de sus padres , probable es , que no es pecado , y sin embargo le hace infame el Derecho , num. 113.

Son infames los padres que consienten , que su hija viuda se case antes de passado el año de la muerte de su marido , y el casarse no es pecado , num. 114.

De estas infamias sin culpa se colige , que pue-

pueden los Representantes serlo sin ella, num. 115.

Nueva solucion al argumento de la infamia de los Comicos. Coligese de lo dicho, que con que las comedias, y el modo de representarlas, no tengan listas de torpeza, no se debe negar la comunión à los Farfantes, num. 116.

Es muy creible, que los Derechos que quitan las comuniones à los Farfantes, solo hablan de los que representan comedias torpes, num. 117.

Respondeste à los Derechos, que hablan en el punto de ver comedias, con los Eclesiasticos, y los Religiosos, n. 118.

Puede ser tal la representacion, y ver los Obispos, y Religiosos las comedias con tales circunstancias, que las puedan ver sin culpa venial, q. 3. art. 6. n. 119.

Comisarios del Santo Oficio.

Importaria mucho, que no fuesen Prebendados, sino Religiosos, q. 5. art. 5. num. 6.

Por que no conviene que sean Prebendados, num. 7.

Si los señores Inquisidores vieran como se portan algunos Comisarios suyos, no se puede presumir, que dexaran de poner remedio, num. 8.

Gran caso en la Sagrada Escritura, en comprobacion de lo que acabamos de decir, num. 9.

Si pudiera el Tribunal hacer lo que el Redemptor con los Discipulos, que iban à Emaüs, algunos Comisarios no lo pasarán bien, num. 10.

Importará mucho, que se residenciassen los Comisarios, num. 11.

Esto se prueba con un notable lugar de la Sagrada Escritura, num. 12.

Y con otros dos de Jeremias, y Micheas, num. 13.

Los Comisarios del Santo Oficio no son exentos de la jurisdiccion ordinaria de sus Prelados, num. 14.

Ay algunos, que hasta el resollar hacen negocio de Inquisicion, num. 15.

Los Comisarios que hacen los Inquisidores, son en todo inferiores à los Obispos, num. 16.

Porque ay dos generos de Comisarios, num. 17.

De unos, y otros tratò el Inquisidor Eymerico, num. 18.

Los Inquisidores Apostolicos, quando son Prebendados, gozan, sin estàr presentes, todos los frutos, num. 19.

Practicòse este privilegio antiguamente

en las Iglesias Metropolitanas de Mexico, y Lima, con tres Inquisidores, que en las dos tuvieron Prebendados, num. 20.

Ya no provee su Magestad Prebendas para las Iglesias de las Indias, en personas privilegiadas, q. 5. art. 5. num. 21.

Cedula rarissima en esta materia, n. 22.

Seria defauctoridad de los Inquisidores aceptar Prebendas en las Indias, con los requisitos que pide esta Cedula, num. 23.

Grande argumento, para que los Comisarios del Santo Oficio acudan al Coro, num. 24.

Cedula Real, à instancia del Obispo de Santiago de Chile, para que los Comisarios de la Cruzada, y de la Inquisicion, siendo Prebendados, sirvan con puntualidad el Coro, y sus oficios: mandase, que asì lo hagan, y dase facultad al Obispo, para que no acudiendo à lo que les toca, les vaque las Prebendas, num. 25.

Con esta Cedula se han corregido los dos Comisarios: avisòlo el Obispo al Consejo, q. 5. art. 5. num. 26.

Respondiò su Magestad à la carta del Obispo, dandose por bien servido de la encomienda de los Comisarios, num. 27.

No pueden los Comisarios del Santo Oficio eximirse por serlo, de lo que deben asistir al Coro, y al Obispo, por razon de Prebendados, num. 28.

Los Comisarios del Santo Oficio estàn sujetos à la correccion de sus Prelados, delinquiendo en sus ministerios. Refiere el cap. 19. de la concordia que habla en esta materia, q. 5. art. 5. n. 29.

Combites de Obispos.

Los immoderados combites, son infamia de los hombres, q. 3. art. 1. n. 1.

Los combites son en la Escritura fatales: Notables testimonios de San Ambrosio para este intento, num. 11.

Los banquetes son en los Obispos exercicios abominables, num. 16.

Apuntase una alabanza en el combite del Rey Asuero, num. 20.

Licito les es à los Obispos hacer unos combites moderados à sus Canonigos, y Dignidades en dias solemnes, n. 25.

De la moderacion de estos banquetes habla Mauricio de Alzedo, como varon Religioso, num. 26.

Leer en las mesas de los Obispos es muy conforme à su estado, y muy recomendado de los doctos, y los Derechos, num. 27.

Lo

Lo que se gasta en los banquetes, se les quita à los pobres: tratafe remissivè del derecho que tienen à esos bienes, n. 28.
 Permitirle los Obispos banquetear de otros, ni està en el Derecho prohibido, ni es ocasion mala por su naturaleza; pero tiene inconvenientes grandes, n. 29.
 Habla en este punto Alzedo, como si toda su vida huviera professado las letras Sagradas, y pondera admirablemente, que Job, conservando su autoridad, no asistió à los banquetes de sus hijos, n. 30.
 allò gran circunstancia en la muerte de estos malogrados mancebos, por aver muerto en casa del mayorazgo, y aplicalo muy bien à los combites de los Obispos, num. 31.
 Quantanlos à los Obispos hasta los bocados, pues los Doctores fabrican disputa sobre el numero de los platos que les han de servir à la mesa. Alzedo quiere, que sean tres, ò quatro en los dias ordinarios, y seis, ò siete en los solemnes, y festivos, num. 32.
 Algo mas llega à ensanchar esta sententia despues, num. 33.
 Christo Señor nuestro se diò por combidado, y admitiò banquetes, aun de grandes pecadores, num. 34.
 San Juan echò por otro extremo, y consiigo, y con el arguyò à los Fariseos el Redemptor: es el argumento muy para notar, num. 35.
 Pueden los Obispos admitir combites, quando de ellos se ha de seguir algun servicio de Dios, y el proximo se ha de aprovechar, num. 36.
 Christo nuestro Señor comiò con Zaqueo, sin averle el combidado, por obrar en su provecho, num. 37.
 No, desdice de la autoridad de los Obispos comer de fiesta con los Magistrados, q. 3. art. 1. num. 44.
 Los Obispos tienen para su moderacion un gran dechado en la mesa de mi Padre San Agustin, num. 45.
 Començia prudencia tan rata, no fue estimado en su mesa, num. 46.
 Ponía vino en ella para los huéspedes que tenia, num. 47.
 Y en toda su baxilla, solo en las cucharas se hallaba plata, lo restante todo, ò madera, ò barro, num. 48.
 Su mesa parecia una Cathedra, porque mas se disputaba, que se comia, num. 49.
 No consentia murmuracion en su mesa, num. 50.
 Proveia sus deudos con grande templanza, num. 51.

Para la abstinencia de los Obispos se refiere un caso raro del Santo Arzobispo Don Toribio Alfonso Megrovejo, n. 52.
 Fue entre Medicos sententia asentada, que la inedia le quitò la vida, num. 53.
 Los Obispos que se regalan mucho comen ten dos pecados, q. 3. art. 1. n. 54.

Compañero del Obispo.

Presuponefe, que es cosa indecentissima, que el Obispo no le tenga, q. 2. art. 5. num. 1.
 Dudase, si el tener compañero el Religioso Obispo, es disposicion del Derecho, num. 2.
 San Gregorio Magno parece que condena à los Obispos Religiosos el no tener compañero, num. 3.
 Este Santo Pontifice no quiso confirmar una eleccion de ciertos Monges, porque el Abad que avian elegido avia caminado sin compañero, num. 4.
 El mismo Santo siempre anduvo acompañado, y yendo por Legado à Constantinopla, llevò tantos Religiosos, que se llegó à decir, que ya que no podia que dar en el Monasterio, llevaba el Monasterio consigo, num. 5.
 San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, à ningun Religioso quitaba el Capelo, si le veia solo, num. 6.
 Doctores que alaban mucho en el Obispo Religioso, tener compañero, num. 7.
 El Obispo Religioso no està obligado à tener compañero, aunque el tenerle es muy loable. Declarase para este punto la mente de San Gregorio, num. 8.
 Si el Obispo puede sacar de la Religion el compañero que ha de tener, es materia que se puso en duda, y hubo quien dixesse que si, q. 2. art. 5. num. 9.
 Algunos Obispos sacaron compañeros, sin licencia de sus Prelados, num. 10.
 Los Prelados de las Religiones se han valido de indultos Apostolicos, para que los Obispos, sin licencia suya, no saquen de su Orden los compañeros, num. 11.
 No pueden los Obispos sacar de sus Religiones sus compañeros, sin expresa licencia de sus Prelados, por nueva disposicion del Santo Concilio de Tránte, num. 12.
 Sacò su compañero el Autor en Madrid, con buleto del Nuncio de su Santidad, num. 13.
 Pruebase, que pudo el Autor sacar por compañero suyo, aviendole hecho Obispo, al P. Presentado Fr. Luis de Lagos, con sola la licencia de Monf. Nuncio, aun,

- aunque sus ordenes no corren en las Indias, num. 14.
- Refiere la Bulla toda entera, en cuya virtud eligió el Autor su compañero en Madrid, num. 15.
- La Bulla del señor Nuncio, para que el Autor sacase su compañero, tuvo toda la fuerza, que qualquiera otra, que él expidiera en España, num. 16.
- No obsta contra la autoridad de esta Bulla, ser en persona de las Indias el favor que se hace en ella, porque se hizo, y se executó residingo la tal persona en España, y esso no es proveer los señores Nuncios en materias de las Indias, n. 17.
- Arguyese para esse caso à simili, con la jurisdiccion contenciosa, que sin embargo que no puede el Obispo executarla en Obispado ageno, puede castigar el Clerigo extraño, que delinque en su territorio, y pruebanse estos dos puntos con Doctores, y Derechos, n. 18.
- Puede el Obispo privar del Beneficio que tiene el delincuente en otro Obispado, num. 19.
- Y debe executar su sentencia el otro Obispo, aviendo de proceder conforme à Derecho, num. 20.
- Ajustanse los puntos sobredichos al caso referido del compañero, n. 21.
- La jurisdiccion voluntaria puede executarla un Obispo con su Domiciliario en territorio ageno. Pruebase esse punto, y acomodase al caso del compañero, n. 22.
- Sin embargo de la licencia de el señor Nuncio, ganó el Autor la de su General, para sacar su compañero de la Religion, num. 23.
- Ponese à la letra la carta del General, antes que se consagrase el Autor, n. 24.
- Después de consagrado embió nueva licencia el Reverendo General al compañero del Autor, à instancia del P. M. Fr. Luis de la Reynaga, y refieren las clausulas que tocan en la licencia, n. 25.
- Si el compañero es propriamente familiar del Obispo? q. 2. art. 5. n. 26.
- Para decidir el punto, se trata de dos formas de familiares que reconoce el Derecho; unos, que están diputados à algun oficio particular, num. 27.
- Otros familiares, que llaman domesticos, y comenales los Doctores, que viven à expensas de los Prelados, sin tener en su casa oficios, num. 28.
- Parece que en los compañeros de los Obispos se hallan las listas todas de los familiares propios, num. 29.
- El compañero del Autor, que es el muy Reverendo Padre Presentado Fr. Luis de Lagos, segun tiene de oficios, mas parece familia, que familiar, num. 30.
- Inclinase el Autor à extraer su compañero de familiar, num. 31.
- Dudase, y resuélvese para el proposito del compañero, si los Obispos pobres, que son como huéspedes de los Cardenales, pueden llamarse familiares suyos, num. 32.
- Santa acusacion de Alcedo à algunos Obispos, que por ser mas pobres que otros, han llegado à decir: el Obispo mi señor. Refieren las palabras con que lo dixo, porque son de mucho peso, num. 33.
- Del estilo que observa en sus cartas el Reverendo General de la Orden de San Agustín, se colige claro, que no hace asco de llamar familiares los Obispos à sus compañeros, num. 34.
- Declara el Autor el juicio que hace de todo lo referido, num. 35.
- Puede el compañero Religioso, siendo de qualquier Obispo, conformarse en el rezo con él, dexando el de su Religion, q. 2. art. 5. num. 36.
- Propone para este punto del rezo la Bula de Pio V. que está en el principio del Breviario, en que se reconoce, que todos los Religiosos deben conformarse con él, num. 37.
- Pueden los compañeros de los Obispos conformarse en el rezo con ellos, sin que esso pueda perjudicar al oficio de su Religion, y pruebase latamente con Doctores, y Derechos, num. 38.
- Ponderanse unas graves palabras de Grasis, en favor de los compañeros de los Obispos, num. 39.
- Defiendese el Autor de la Glossa in Clem. dignum de celebratione Missarum, de una grande quexa, en materia de los compañeros de los Obispos, dada del señor Obispo Sosa, num. 40.
- Las Constituciones de la Religion de mi Padre San Agustín, no quieren que los compañeros de los Prelados, quando están con ellos tengan voto en sus Capítulos. Dicese el por qué, y à qué título. El compañero del Autor rehusó un Provincialato, q. 2. art. 5. num. 46.
- Es muy dificultoso elegir buen compañero, y buenos criados. Elijó Christo Señor nuestro en Judas un mal ministro, porque quando los nuestros nos salgan malos tengamos esse consuelo, q. 2. art. 5. num. 88.
- Un caso notable entre dos criados de mi Padre San Agustín, num. 89.

Un compañero poco modesto, es deshonra del Obispo, num. 90.
 Deben los Obispos desvelarse mucho en elegir compañeros, n. 92.
 Si los compañeros de los Obispos pueden ver los toros con ellos, q. 3. art. 8. num. 111. & 112.
 Es muy probable opinion, que el Religioso, compañero de el Obispo Regular, pueden ver los toros con él; n. 113.
 Pruebase lo referido, presupuesta una doctrina verdadera del P. Hurtado, n. 114.
 Confírmase con una palabra de Sixto V. en su Bula, num. 115.
 Pruebase, que ver los toros el compañero del Obispo, no puede ser materia de escandalo, num. 116.
 Arguyese, para probar que no ay escandalo con una resolucio[n] que tomó la Provincia de Lima de la Orden de mi P. S. Agustín, sobre ir a mula a leer los Cathedra-ticos de la Universidad, n. 117.
 Y con otra resolucio[n] de los Padres Predicadores, con un Religioso hermano del Arzobispo, num. 118.
 La autoridad con que trata a su compañero el Autor, num. 119.
 No hace el compañero del Obispo favor alguno al lidiar los toros, n. 120.
 Otro fuerte argumento, para que el compañero del Obispo pueda ver los toros, deducido del rezo, num. 121.
 Un Religioso de la Merced, Capellán Mayor del Exercito de Chile, y Confesor del Governador Don Francisco Lasso, veia con él los toros, sin que persona alguna se desedificasse de ello, que el art. 8. num. 122.
Comunion Pasqual.
 El comulgar es precepto divino, que obliga, q. 6. art. 13. n. 1.
 Comulgar una vez en el año, es precepto Eclesiastico, num. 24.
 Qué dias se comprehenden en el dia de la Pasqua, en orden a cumplir con el precepto de la comunio[n] anual, n. 3.
 Si es forzoso que esta comunio[n] de la Pasqua sea en la Parroquia? num. 4.
 Declaraciones de los Cardenales, acerca de las comunio[n]es de la Pasqua, n. 5.
 Si tienen pena los Religiosos, que dan la Pasqua la comunio[n] en sus Conventos? num. 6.
 Si los Terceros de S. Francisco pueden la Pasqua comulgar en sus Conventos, n. 7.
Concepcion de Nuestra Señora.
 Favorecidísima de la Sede Apostolica, y

así, los Religiosos que en publico, disputando, & predicando, afirmaren, que la Virgen nuestra Señora fue concebida en culpa original, deben ser castigados gravemente por los Obispos. Las juntas que sobre esta materia hizo la Congregacion de los Cardenales, diputada para todas las de la Inquisicio[n], sus determinaciones, las consultas con su Santidad, su aprobacion, y finalmente todo lo decretado en este negocio, lo compiló el Doctor Barbosa en su Pastoral, en la citada alegacion royl. n. 8.
Concilio Provincial.
 Pueden convocarle los Metropolitanos, y ocitar para él a sus sufraganeos todos, q. 1. art. 20 num. 59.
 Palabras del Doct. Barbosa en confirmacion de este punto. Y está declarado por la Sagrada Congregacio[n], que para ninguna otra cosa los pueden citar, n. 60.
 Esta eleccion del Metropolitano, en señalar el lugar donde se ha de celebrar el Concilio, num. 61.
 Declaró la Sagrada Congregacio[n], que si causa urgentissima no se ha de celebrar el Concilio fuera de la Iglesia Metropolitana, n. 62.
 Por las mismas palabras del Santo Concilio de Trento, están los Obispos de Chile obligados de ir al Concilio, n. 63.
 Puede el Obispo, mas antiguo convocar al Concilio Provincial, y celebrarlo, estando el Metropolitano impedido, num. 64.
 Qué autoridad tiene el Arzobispo en el Concilio Provincial? qué voz? qué lugar? qué podrán allí los Obispos con él? y si no pueden dispensar en los Decretos? Son 10 puntos necesarios, y tratando con brevedad, n. 65.
 El Arzobispo puede convocar los sufraganeos para el Concilio, presidir en él, y tener el mejor lugar, pero como compañero de los demás Obispos, ibid.
 Tiene un solo voto igual a cada particular Obispo, & inferior a todos juntos, ibid.
 El Arzobispo no se porta en el Concilio como los Prelatos, como el Papa en el Concilio General con los Obispos, n. 66.
 No tiene en el Concilio la misma autoridad que en sus Synodales, es como el Decano, en orden al Capitulo, ibid.
 El Concilio Provincial puede excomulgar al Metropolitano, y juzgar de sus sentencias, en grado de apelacion, n. 66.
 No puede dispensar el Metropolitano en los

los Decretos de el Concilio Provincial, porque es inferior à el, *ibid.*
 No puede hacer leyes el Metropolitano, en quanto Obispo, que obliguen fuera de su territorio, num. 67.
 Podrá con causa el Arzobispo, dispensar tal vez en el Concilio Provincial, y esto tambien lo pueden hacer los otros Obispos, como el Metropolitano, n. 68.
 Todos los Obispos tienen en el Concilio Provincial votos decisivos, n. 69.
 El modo con que los Obispos deben subscribir en el Concilio Provincial, q. 4. art. 2. num. 70.
 Como subscribieron los Prelados en el Concilio Provincial de Lima, n. 71.
 Regla de Derecho, en que se funda el no poder dispensar el Metropolitano en los Decretos de su Concilio, n. 72.
 Explicase el cap. Grave, de Præbend. y concluyese, que sin embargo puede conocer el Concilio de ciertas causas del Metropolitano, num. 73.
 Los Obispos quoad vim coactivam, no quedan sujetos à sus Constituciones Synodales, num. 74.
Confirmacion.
 Si los Apostoles conferian el Sacramento de la Confirmacion, sin crisma, ó ungir à la frente à los confirmados? n. 101.
 Parece que si, y que esta costumbre se continuò en la Iglesia, hasta que el Concilio Meldense introduxo, que se usasse el crisma, *ibid.*
 Es muy probable, que los Sagrados Apostoles no confirmaban con crisma, pero no puede creerse, que se atreviesen à esto sus sucesores, num. 102.
 El Padre Francisco Suarez (y prueballo con la eficacia que acostumbra) tiene por muy probable, que ni los Apostoles confirmaron esse Sacramento con sola la imposicion de manos, *ibid.*
 Ay quien diga, que es contra la Fe decir, que la confirmacion se confiere sin crisma, q. 4. art. 1. num. 104.
 Muy creible es, que tuvieron los Apostoles dispensacion para confirmar sin ungir, y que conferian esse Sacramento con imposicion de manos, n. 109.
 Los Apostoles tuvieron dispensacion para baptizar, sin expresar las tres Personas, siendo assi, que nombrarlas todas tres, es la forma del Baptismo, n. 106.
 Si Dios dispensò con los Apostoles, para que ordenassen con la imposicion de las manos, no iria errado quien pensasse, que dispensò tambien con el Santo

Obispo Timotheo, numer. 107.
 Si puede el Papa dar jurisdiccion para confirmar à quien no es Obispo, quest. 1. art. 9. num. 8.
 Es verdad Catholica, que para la confirmacion es solo el Obispo ministro ordinario, num. 9.
 Puede su Santidad dar comission à un Sacerdote para que confirme, num. 10.
 Lo que sienten los Doctores, sobre el poder dar essa comission, num. 11.
 San Gregorio Magno diò facultad à los Obispos de Cerdeña, para que confirmaran, num. 12.
 Otro privilegio de Gregorio XIII. para el mismo negocio, num. 13.
 Algunos Doctores sienten, que no se puede delegar el ministerio de la confirmacion, num. 14.
 Lo contrario es lo mas cierto, y las dispensaciones hechas por los Pontifices con gravissimos exemplares, num. 15.
 Formá en que diò à los Obispos Christo nuestro Señor el poder, para confirmar, num. 16.
 Nunca el Papa ha dado à un Diacono comission para confirmar, num. 17.
 Argumentase, que puede el Papa dar facultad à un Sacerdote, para conferir los Ordenes menores, y el Subdiaconato, n. 18.
 Sentimiento del Padre Enriquez sobre esse punto, num. 19.
 Si el Papa dispensa en estos casos, por comission de Christo Señor nuestro? n. 20.
Confession, y confessante.
 Los sirvientes, ó familiares de los Religiosos no pueden confesar se con ellos, sino están aprobados por los Obispos, q. 6. art. 7. num. 5.
 Ay declaracion para esto de los Cardenales, *ibid.*
 Esta sentençia la limita Barbosa, *ibid.*
 Ay quien diga, que pueden confesarse los Religiosos en virtud de Jileon, con Clerigos seculares aprobados por sus Ordinarios, num. 8.
 Pretenden los Religiosos, que las aprobaciones para confesar, ganadas de los Obispos una vez, han de ser perpetuas, como emanadas del Papa, q. 6. art. 12. numer. 1.
 Pretenden los de Santo Domingo, y San Francisco, que este privilegio es por Derecho suyo, y los demás por comunicacion, num. 2.
 En que se fundan los Religiosos para esto, numer. 3.
 Ha causado grande escandalo, querer los Obis-

Obispos, que entran de nuevo, que se reexaminen todos los Religiosos, num. 4.
 No basta que los Obispos digan, que quieren quietar sus conciencias, quando en los Confesores es la suspension general, num. 5.
 Lo que hizo el señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima, con un Religioso que confesaba en el Callao todo el pueblo, aviendole dicho que sabia poco, num. 6.
 El Padre Villalobos no se apartó mucho en este caso, de la jurisdiccion de los Obispos, num. 7.
 Si pueden los Religiosos confesar mugeres, aunque el Obispo no les aya dado licencia para confesarlas hasta tener edad, eligiendolos ellas por la Bulla? num. 8.
 El Padre Presentado Fray Luis de Lagos, de la Orden de San Agustín, compañero del Autor, consultó el caso referido con los Maestros de Salamanca, y refirióse su parecer, num. 9.
 Del mismo parecer se colige, que no pueden los Obispos con causas justas limitar à los Religiosos sus licencias, num. 10.
 Juicio del Autor en este caso, num. 11.
 Pone dificultades contra si, y responde à los argumentos con facilidad, num. 12.
 Quando sea así, que les dé el Papa à los Religiosos la jurisdiccion, ella tiene sus grados, y ha de medirse con aprobacion del Obispo, num. 13.
 Argumento del P. Villalobos con el Autor, y respondele el, num. 14.
 Refiriendo un caso harto prodigioso, num. 15.
 Parece que los Regulares no pueden poner à sus Monjas Confesores, sino fueren de los aprobados de los Obispos. Averigua-se el caso, q. 14. n. 11.
 Si podrán los Obispos remover los Confesores, que à las Monjas de sus Monasterios les huvieron puesto los Prelados, num. 12.
Congregacion de Cardenales.
 Qué autoridad tiene, y si sus declaraciones son meramente doctrinales, q. 2. art. 3. num. 44.
 El P. Sanchez dice, que no interponiéndose la autoridad del Pontifice, son doctrinas probables, num. 45.
 Decreto de Urbano VIII. del credito que se les debe, num. 47.
 Hablan de esta Bulla de Urbano Diana, y Agustín Barbosa, num. 48.

De la Consagracion.
 De Obispos, que ministros tiene? Y si por la institucion de Christo Señor nuestro es uno solo? q. 1. art. 9. todo.
 No ha auido Doctor Catholico que diga, que el Obispo no es solo ministro ordinario, para conferir el Orden Pontifical, pero ay quien llegó à decir, que por comission del Pontifice lo podria conferir qualquiera Sacerdote, num. 21.
 Juicio del P. Gabriel Vazquez, dar comission, para que quien no es Obispo consagre un Prelado, num. 22.
 Resolucion del Autor en esta duda, y lo que el P. Azor resuelve en ella, q. 1. art. 9. num. 23.
 Presupuestos para entender el punto del articulo, num. 24.
 No es de jure Divino, que asista el Metropolitano en la consagracion de un Obispo, ni que los Comprovinciales den para el consagrarlo su consentimiento, num. 25.
 El orden antiguo de la consagracion, en lo que no es esencial, oy se varia por dispensacion del Papa, num. 26.
 Dúdate, si es parte esencial en la consagracion de un Prelado, que le consagren tres Obispos, num. 27.
 Dicen muchos, que solo el principal consagrante es el ministro necesario en la consagracion de un Obispo, num. 28.
 Desconformasse en esta opinion el P. Gabriel Vazquez. Refiere el los Autores à quien se opone, y trae las palabras con que nos lo dice, num. 29.
 Lo que siente en este caso el señor Solorzano, num. 30.
 Bulla de Pio IV. à la letra, en favor de los Obispos de las Indias, para que los consagre un Obispo y solo asistiendole dos Dignidades, num. 31.
 Bulla particular de Urbano VIII. para el Autor de estos libros, con el mismo indulto, en conformidad de las que de ordinario se les despachan à todos, num. 32.
 En la consagracion de un Obispo es solo uno el ministro forzoso, y los dos restantes son asistentes, q. 1. art. 9. n. 33.
 Pruebase con un Canon de los Apostoles, num. 34.
 Ay Doctores que dicen, que la concurrencia de los tres Obispos en la consagracion de un Prelado, es de Derecho Divino, num. 35.
 Doctores por una, y otra parte, num. 36.
 Sentencia del Padre Gabriel Vazquez en la materia, con sus palabras proprias, num. 37.

- La salida que dan à la ordinaria dispensacion en la concurrencia de los tres Obispos para la consagracion de un Prelado, siendo esta trina asistencia de Derecho Divino, num. 38.
- Que no es de Derecho Divino que sean tres los consagrantes, lo dicen grandes Doctores. Traense algunos que lo enseñan, y refieren sus palabras, n. 39.
- Traense los fundamentos de estos Doctores, por relacion del Padre Gabriel Vazquez, num. 40.
- Dudase si quedaria consagrado un Obispo à quien sin dispensacion de su Santidad consagrasse un Obispo solo? n. 41.
- Lo que deben responder los que sienten con Paludano, y otros, que el numero de los tres Prelados es de Derecho Divino, ibid.
- Los que llevan que es esencial la congregacion de tres, avrán necesariamente de decir, que es nula la Consagracion, si no dispensò en el numero su Santidad, q. 1. art. 9. num. 42.
- Graves palabras del Padre Gabriel Vazquez contra el Obispo que se atreviese sin dispensacion à dexasle consagrar, sin que los consagrantes sean tres, num. 43.
- Disputase, si no teniendo un Obispo en las Indias aquella Bulla, que viene de ordinario entre las otras, para que se consagre con un Obispo solo, quedaria consagrado? num. 44.
- Todos los Obispos de las Indias tienen para esta dispensacion dos Bullas, una general para todos, que ha que se expidiò muchos años, y otra para cada uno, num. 45.
- Dudase si para este negocio bastaria la disposicion general de Pio IV. n. 46.
- Dice el Autor su sentimiento en este caso, num. 47.
- No aviendo llegado las Bullas, aunque se sepa que están expedidas, no puede un Obispo valerse de la de Pio IV.
- Sin las Bullas presentadas, y vistas, no puede el consagrante consagrar, solo en virtud de la general disposicion de Pio IV. porque no ha llegado el caso por que le pidió Filipo II. num. 49.
- Dudase si aviendose consagrado un Obispo en las Indias con todas las Bullas ordinarias, saltando la particular de la dispensacion, para que le consagre un Obispo solo, quedará consagrado usando de la dispensacion de Pio q. 1. art. 9. n. 50.
- Què debiera hacer un Obispo que se consagrò sin aquella dispensacion particular, presupuesto que si quedò consagrado, ó no es forzoso quedar en opinion, num. 51.
- Palabras del Doctor Machado en orden à lo que debe seguirse quando ay dos opiniones probables, num. 52.
- Resolucion del doctissimo Granados en orden à lo que debiera hacer un Obispo quando està en opiniones si es, ó no es consagrado, num. 53.
- Santo consejo, que se buelva à consagrar debaxo de condicion, num. 54.
- Alegase contra lo dicho la misma Bulla de Pio IV. num. 55.
- Responde à lo que de esta Bulla se alega, num. 56.
- Los Pontifices en sus dispensaciones se conforman con las opiniones probables, num. 57.
- Quando el Papa dispensa con opinion probable, no es visto condenar la contraria opinion, num. 58.
- Autotizando los Papas la pureza en la Concepcion de nuestra Señora, no condenan la sentencia contraria, num. 59.
- Pontifices diferentes han seguido en dispensar dos opiniones contrarias, num. 60.
- Los Papas no difinen siempre que hablan, q. 1. art. 9. num. 61.
- Pruebale esta doctrina con autoridad del P. Presidente Covarrubias, num. 62.
- Apuntanse los inconvenientes que le acarrea à un Obispo infeliz, si tiene en duda su consagracion, num. 63.
- Un caso prodigioso con que se prueba la infelicidad de un Obispo quando tiene duda si està consagrado, num. 64.
- La injusticia que le hace un Sacerdote al penitente quando le llega à absolver sin tener jurisdiccion, num. 65. & 66.
- Concluyese la crueldad del Obispo, que pudiendo salir de duda, dexa en peligro su vida sus ovejas, num. 67.
- Menores penas incurre el Obispo, que se consagrò sin la dispensacion en el numero de los tres Prelados, teniendo las otras Bullas, que el que se consagrò sin ellas, con solo el Fiat del Papa, num. 68.
- Justa reprehension de Doctores al Obispo, que se atrevió à dexasle consagrar con menor numero que tres, sin aver obtenido la dispensacion, num. 69.
- No es licito consagrarse un Prelado, aunque tenga el Fiat del Papa, y le consagren tres Obispos, sin exhibir las Letras de su Santidad; pero es muy probable, que es valida la consagracion, quest. 1. art. 10. num. 69.
- Pruebale con eficacia esta sentencia, n. 70.
- Con-

Confirrase la probanza con una razon poderosa, num.71.

Pruebase, que quedaria el Obispo conagrado, aviendose las Bullas expedido, sin averlas presentado, con el mismo argumento con que pretenden otros probar lo contrario, num.72.

Enfanchate la magestad de la silla Apostolica, con agradarle al Fiat su eficacia, numer.73.

Lo que siente el Doctor Barbosa de un Obispo, que aun no tiene las Bullas, numer.74.

Buelvese à probar, que con solo el Fiat es verdadera la consagracion, num.75.

Si muerto el Papa, que hizo la gracia antes de la expedicion de las Bullas, estara obligado el successor à mandarselas expedir; y de la resolucion de este caso se forja un nuevo argumento para el punto, num.76.

Corepiscopos.

Oficio desterrado de la Iglesia, y ya oy olvidado en el mundo, q.3. artic.7.n.74.

Dase luz de los Corepiscopos, y de los Doctores que tratan de ellos, num.75.

El Padre Gabriel Vazquez dice, que estos Corepiscopos celebraban Ordenes, numer.76.

Conferir las mayores, solo prohibio el Derecho, num.77.

Unos Corepiscopos dicen algunos Doctores, que eran Obispos verdaderos, y otros no; señalase la diferencia que avia entre los unos, y los otros, num.78.

Ay quien diga, que San Cleto, y San Lirio fueron Corepiscopos del Apostol San Pedro, num.79.

Otros Doctores niegan que fuesen Obispos estos Corepiscopos, num.80.

Juicio del Autor entre estas opiniones distintas, num.81.

Por que se extinguieron estos Corepiscopos, num.82.

Despues de lo que dixeran otros, habla el Autor por motivo, que porque los Corepiscopos se hicieron engreidos, y los Obispos, descargandose con ellos, se hacian desidiaosos, num.83.

Coro de la Cathedral.

En que forma ha de tener la silla Obispal, trata de espacio el Ceremonial de los Obispos, q.7.art.5.num.17.

Manda que se ponga eminente à las otras sillas, y que se suba del estradillo de las otras por tres gradas, ibid.

Que tenga alfombra, y se cubra el sitial, ò antepecho, con un paño de seda, ibid.

Tom.I,

Que se fabrique en forma de Cathedra, y que sea un trono inmoibil, ibid.

Si los Prebendados estan obligados à asisttir al Coro: que casos los escusan por Derecho: que tiempo podran no residir, se trata largamente, quest.8.artic.14 todo.

Los Prebendados que acostumbrañ hablar en el Coro, estan obligados à restituirlas distribuciones, quest.8.art.2.num.1.

Los Prebendados, aunque cumplen con la obligacion del rezo, rezando en sus casas el Oficio Divino, pecan venialmente, si sin causa lo rezan fuera del Coro, num.2.

Que si le rezan fuera del Coro, ò por desprecio, ò contra especial precepto del Prelado, ay Doctor que lo condena à culpa mortal, num.3.

Tambien ay quien diga, que aunque en su casa ayan rezado las horas, pierden las distribuciones, si en el Coro no rezan, ò cantan, num.4.

El Prebendado que dice Misa quando estan essotros en el Coro, no se juzga por presente, ni puede llevar las distribuciones, num.5.

Aunque aya en el Coro Cantores seminaristas, ò Capellanes, tienen obligacion los Prebendados à cantar; y de otra suerte pierden las distribuciones, num.6.

Algunos Doctores llevan lo contrario, numer.7.

Contradiceles el Autor, y trae razones, y Doctores, num.8.

El Santo Concilio de Trento apoya con claridad lo que ha probado el Autor, num.9.

Barbosa, con grande apoyo de Doctores, prueba, que los Prebendados que en cantar, y responder son notablemente negligentes, cometen culpa mortal, q.8.art.2.num.10.

Que los Clerigos, aun de primera tonsura, acudan al Coro, es muy conforme à Derecho, q.10.art.3.num.1.

Lo que dispuso en esta materia el Concilio Provincial de Lima, ibid.

La consueña de esta Iglesia Metropolitana dispuso lo mismo que el Concilio, en orden à que los Clerigos en ciertos dias acudan al Coro, num.2.

Refierense las palabras de la censura, numer.3.

La Salve quando se ha de cantar, y que Clerigos han de asisttir, tiene en un Concilio Limense especial disposicion, num.4.

Justificanse los mandatos del Concilio en

Ppp 2

or,

- orden à que asistan ciertos dias al Co-
ro todos los Clerigos, num. 5.
- Descubierta el Santísimo Sacramento,
quiere el Concilio de Lima, que le as-
istan por turnos todos los Clerigos, co-
menzando los Prebendados, num. 6.
- Ha de nombrarlos el Prelado, y refieren-
se las palabras del Santo Concilio, num. 7.
- Que los Clerigos asistan à los Sermones,
que en la Cathedral se predicán, es or-
den del segundo Concilio Provincial de
Lima, num. 8.
- Dase à entender en este mandato su justifi-
cacion, q. 10. art. 3. num. 9.

Costumbre.

- La costumbre tiene fuerza de ley, y déro-
ga la pasada, quest. 7. artic. 2. num. 12.
- Pruebase esta proposicion con palabras de
Santo Thomàs, num. 13.
- Para que la costumbre abroge una ley, es
menester mucho menos, que para enta-
blarla, num. 14.
- A la costumbre, para que pueda aver pre-
valecido contra la disposicion de la ley,
es necesario señalarle tiempo, num. 15.
- Ay Doctores que juzgan iguales las leyes
Canonicas, y las Civiles, en quanto al
termino que se ha de señalar para la
prescripcion, y dan à la Canonica diez
años no mas, como à la Civil, num. 16.
- Aunque la ley Canonica sea general para
toda la Iglesia, puede prevalecer contra
ella la costumbre de una Provincia, que-
dandose para otras en su primera fuer-
za, num. 17.
- Palabras del Padre Francisco Suarez, que
confirman esta proposicion, num. 18.
- La costumbre, para que prevalezca contra
la ley, no ha de ser irracional, num. 19.
- Que es no ser irracional una costumbre,
num. 20.
- Muchos Doctores responden à esta pre-
gunta, num. 21.
- Explica en opinion del Padre Suarez bre-
vemente el Autor, una costumbre que
ha de tener para que no se diga irracio-
nal, num. 22.
- Si para que una costumbre prevalezca con-
tra la ley, es necesario que aya avido
algunos actos judiciales, quest. 3. artic. 2.
num. 23.
- Doctores que dicen que si, num. 24.
- De que lo coligen, num. 25.
- Es opinion mas seguida, que no necesita
la costumbre aver sido introducida en
contradictorio juicio, y es opinion en-
tablada entre los Canonistas, n. 26.
- Dos gravísimos Theologos se van con los

- Canonistas, nombranse el uno, y el otro,
y refieren sus palabras, num. 27.
- La costumbre de comer lactinios en la
Quaresma nunca tuvo contradiccion en
las Indias, num. 28.
- Respondese à lo que se pretendió probar
en el cap. Abbate, de Verbor. significat.
num. 29.
- Como entendió Panormitano esse capitu-
lo, num. 30.
- Respondese à lo que se inferia de la ley
Cum, de Consuetudine, q. 3. art. 2. n. 31.
- No leen todos de una manera el texto de
essa ley, num. 32.
- La ley 5. titul. 2. part. 1. que se alegaba
para probar que la costumbre necesita
de dos sentencias, queda bastantemen-
te explicada, num. 33.
- Refieren las palabras con que el Padre
Suarez da la explicacion à essa ley, num. 34.
- Si es necesario, para que la costumbre pre-
valezca contra la ley, que tenga el Prin-
cipe noticia de ella, es materia de una
gran disputa, num. 35.
- El Padre Gabriel Vazquez juzga, que es
necesaria la noticia de la costumbre en
el Principe, ó Legislador, para que in-
duzca un tacito consentimiento en la
abrogacion de la ley, num. 36.
- Lo contrario defiende tenazmente el Pa-
dre Francisco Suarez, y cita graves Doc-
tores, num. 37.
- La tacita voluntad legal del Principe es
suficientísima, para que la costumbre
pueda abrogar la ley, num. 38.
- La prescripcion no requiere noticia en
aquel contra quien se prescribe, n. 39.
- Importa mucho, en opinion del Padre Sua-
rez, que disimulen los Principes con
las costumbres, num. 40.
- La costumbre se introduce por actos vo-
luntarios; porque no siendo lo, no dan
indicacion de consentimiento general,
q. 3. art. 2. num. 41.
- Si los actos que nacen de ignorancia de
error, pueden hacer costumbre, y que
tenga fuerza contra la ley, num. 42.
- Si la costumbre que ay en las Indias de co-
mer lactinios en la Quaresma, comen-
zó por error, ó ignorancia? n. 43.
- La costumbre que se introduxo en las In-
dias de comer lactinios, manteca, y
huevos en los dias prohibidos, fue po-
derosa para abrogar la ley de la pro-
hibicion, num. 44.
- Juntanse en esta costumbre todos los re-
quisitos, y listas que se requieren en la
verdadera prescripcion de la costumbre,
num. 45.

Si en esta costumbre de las Indias se puede alegar el tacito consentimiento del Papa, num.46.

Dexase entender en la nueva Bulla de los lacticiños, que la costumbre de las Indias no le es notoria al Papa, n. 47.

Pruebale, que la costumbre de las Indias no le obsta que el Papa no tenga noticia de ella, num.48.

Confírmase de nuevo lo que queda arriba probado, que la noticia de la costumbre que falta en el Principe, no enflaquece la fuerza de ella, num.49.

En las Iglesias dondeuviere costumbre de que el Dean inciense al Obispo en el Coro, aunque no esté revestido, lo debe hacer, sin embargo de la contraria disposicion del Ceremonial, q. 7. art. 9. num. 15.

Y que aya de prevalecer la costumbre al Ceremonial, es declaracion repetida de Cardenales, num.16.

La costumbre revocable, ò por el comun consentimiento del pueblo que la introduxo, ò por contraria ley del Principe, ò Legislador, q. 3. art.2. num.52.

Que pueda el Principe abrogar toda costumbre, es punto llano en Derecho, num.53.

Pruebale esse poder con demostracion, numer.54.

Explicase una ley, que parece que le quita al Principe la autoridad contra la costumbre, num.55.

Cujacio les dà en esse punto à los Principes muy poco, num.56.

Torcida explicacion de essa ley, reprobada por el Autor, num.57.

Baldo se pertuade, à que ni los Romanos, ni los Longobardos determinaban por leyes, sino por costumbres las causas feudales, num.58.

Para que la ley expressamente opuesta à la costumbre, pueda abrogarla, es forzoso que de essa costumbre tenga el Legislador noticia, num.59.

Si por el mismo caso que concedió el Papa este nuevo privilegio, para que los Obispos, y Clerigos coman en la Quaresma huevos, y lacticiños, es visto quedar abrogada la costumbre de las Indias, num.60.

Responde despacio à essa duda, n.61.

Essa costumbre de las Indias, que ha prevalecido contra la ley, sin contraria ley, no se puede abrogar, y no es ley el privilegio de los lacticiños, num.62.

La costumbre suficientemente prescripta, es muy poderosa, q. 1. art.7. n. 14.

Tom.I.

Si podrá efectuar la costumbre, que se confieran dos Ordenes Sacros en un dia, q. 6. art. 8. num. 4.

Criados de Obispos.

Debieran ser muy pocos, q. 2. art.3. n.303. No es buen acuerdo en los Obispos cargar de criados; porque quando viven, con sus travelsuras los inquietan, y quando mueren los roban. Refierense dos casos espantosos de dos viles criados, con dos Obispos casi difuntos, num.31.

Habla de estos robos de los criados, quando mueren los Obispos, harto grave, y sentidamente el señor Solorzano, n.32.

Gran crueldad de los que le servian, con el señor Don Feliciano de Vega, Arzobispo de Mexico, pues les pareció, que aun las medias, por ser de seda, le robaban en la sepultura, num.33.

Pinta estos sacos en las muertes de los Obispos, un Autor con harta verdad, num.34.

Los Sacros Canones, y los Sacros Concilios, han pretendido mucho prevenir la rapacidad de los criados en la muerte de los Obispos, num.35.

Nuestros Reyes Catholicos, con grande piedad, y religion defienden los bienes de los Obispos difuntos, para darlos despues à cuyos son, num.36.

Las Audiencias Reales oyen à los criados de los Prelados difuntos, quando piden sus salarios, y refierense los Doctores que justifican estas demandas, num.37.

Los criados legos son peste en las casas de los Obispos, q. 2. art. 3. n. 38.

Los criados de los Obispos, aunque sean legos, gozan de la inmunidad del fuero Ecclesiastico, num.39.

Refierense los Doctores que dicen, que no la gozan, y dicese en que se fundan, num.40.

Sin embargo de que algunos Doctores distinguen para la inmunidad los criados del Obispo, todos la gozan, n. 41.

Explicase, si los criados que sirven fuera de casa à los Obispos, gozan del privilegio del fuero, num.42.

Si los que viven en casa de los Obispos, no para servirse los Obispos de ellos, sino para hacerles limosna, gozan de este privilegio? Trátase el parecer del señor Don Feliciano de Vega, n. 43.

Tres declaraciones de los Cardenales en favor de los criados, q. 2. art.3. n.49.

Pueden los Obispos proceder contra sus criados, num.50.

Ppp 3

De:

Deben ser sus Maestros , y sus pedagogos , num. 59.

Es enseñarles por atajo, darles buen exemplo, num. 61.

Roban à sus dueños antes de verlos difuntos , num. 31. hasta 37.

Si los criados de los Obispos deben usar vestidos de mucho precio , q. 2. art. 2. num. 4.

Que si son Clerigos , y costean los vestidos ellos? num. 3.

Los criados de los Obispos podrán , aunque sean Clerigos , vestirse algo mejor que los Clerigos ordinarios, num. 15.

Los pages seculares pueden vestirse como los de los otros señores, num. 16.

Los pages de los Obispos no se han de conformar al vestir en los colores , con los criados de los Principes seculares, num. 17.

Explicase Mauricio de Alzedo , que dice , que los criados de los Obispos han de vestirse mas preciosamente que los criados de los demás señores, num. 18.

Si es contra la modestia que deben profesar los Obispos , que se vistan de seda sus criados? num. 19.

Repruebanse las guedejas en los criados de los Obispos, num. 20.

Las letras humanas conspiran contra las guedejas. Apuntanse lugares de importancia , y es notable un testimonio de Seneca, num. 21.

La honra toda de los Obispos, la modestia de sus criados , num. 22.

Insigne lugar de la Sagrada Escritura , para probar , que en el criado anda un portatil retrato del señor, num. 23.

Cruz peitoral.

Què origen tuvo en los Obispos , q. 4. art. 4. num. 9. & 10.

La Cruz peitoral ha de tener reliquias , y dicese por què , q. 7. art. 1. n. 18.

Doctores que hablan de esta materia , numer. 19.

Codicia de Obispos.

Quando en los superiores domina, no queda cosa segura, q. 3. art. 4. n. 89.

Temán los Obispos que atesoran , quando hablan contra los ricos que mueren por allegar dinero, num. 90.

Gran desdicha , si las obligaciones de los Fieles fuesen sagradas en sus manos ; y sacrilegas en las de los Obispos, n. 87.

Parece que encubre Dios las culpas de los Obispos , quando no son codiciosos, ibid.

Contra los Obispos codiciosos el Cardenal

Damiano , num. 85.

El dar da al Obispo honor , porque no ay mas autoridad , que despreciar el tener, num. 88.

Pondera sutilmente San Ambrosio la necesidad de un rico, num. 92.

Condénase la codicia de algunos Prelados , con unas palabras de San Ambrosio , q. 3. art. 5. num. 43.

Gravísimas palabras de Agustino , contra los que quisieren valerle de lo ageno, q. 2. art. 5. num. 44.

Culto Divino.

Emplease en el muy bien el oro , aunque le parezca mal al Herege Vigilancio , q. 7. art. 1. num. 1.

Oro , plata , perlas , y piedras preciosas , quiere la Iglesia que adornen à sus Obispos , num. 2.

No han faltado personas Religiosas ; à quien no les ha parecido bien la grandeza del Pontifical, num. 13.

Notable suceso en un solitario , que juzgò por poco religioso al Pontifical ornato de un Obispo , y grande comprobacion de San Basilio Magno, num. 4.

El Ceremonial de los Obispos parece que se embebe todo en la magestad que han de tener quando se visten de Pontifical, ibid.

Aviendo instruido el Maestro de Ceremonias , para que no falte cosa à esta grandeza , no dexò sin su leccion al Sacristan , q. 7. art. 1. num. 6.

Curas.

Si pueden , sin licencia del Obispo , asistir à matrimonios de vagos , y de forasteros, q. 9. art. 1. todo.

Què palabras debe decir el Cura quando assiste al matrimonio? Què culpa será omitirlas? Y si debe castigarle el Obispo , quando le consta que las ha dexado, q. 9. art. 2. todo.

Si el Cura que omite las denunciaciones debe ser suspendido por tres años? Y si està suspenso , es estarlo de oficio , y de beneficio , si la sentencia no llegó à expresarlo , q. 9. art. 3. todo.

En todo Derecho tienen obligacion los Curas à no desamparar sus Parroquias, q. 9. art. 8. num. 1.

Tienen grandes penas en un Concilio de Lima, num. 2.

Y yendose à otro Obispado el Obispo , que no le remite luego , està entredicho por un mes ab ingressu Ecclesiæ, num. 3.

Y si agravan las penas sus Ministros, y Oficiales, num. 4.
 Apretadísimas palabras de esta disposicion del Concilio Provincial, num. 5.
 Otras palabras para que los Curas no salgan de sus Curatos, à titulo de ir à celebrar fiestas, num. 6.
 Explicase el Concilio de Lima en esta clausula, num. 7.
 Excelente doctrina de Barbosa, en favor de los Curas, num. 8.
 El Santo Concilio de Trento aprieta mucho la residencia de los Beneficiados, num. 9.
 Si podrá el Obispo valerse del servicio de dos Curas, en la forma que el Derecho le concede dos Canonigos, es caso dudoso, q. 9. art. 8. num. 10.
 Graves Doctores niegan esse privilegio al Obispo, y traen en orden à que no puede, una declaracion de Cardenales, num. 11.
 Sylvestro, y otros dicen lo contrario, n. 12.
 Y Barbosa trae una declaracion de los Cardenales, que concede al Obispo quatro meses, num. 13.
 Pero el mismo Doctor cercena al Obispo la mitad de esse tiempo, num. 14.
 Notable declaracion de Pio IV. para encarecer la residencia de los Curas, n. 15.
 Dudase, si el Cura està obligado à residir en los terminos de su Parroquia, no teniendo propria casa, ni comodidad para vivir en ella, num. 16.
 Declárase el punto de esta duda, como lo refiere Barbosa, num. 17.
 Una declaracion de Cardenales sobre esta duda, num. 18.
 La estrechez con que se trata de que el Cura resida en su Parroquia, se ha de entender en Ciudades muy grandes, y Parroquias dilatadas, num. 19.
 Dos meses de ausencia concede el Concilio de Trento, à todo Cura cada año, num. 20.
 Con causa justa puede el Obispo prorrogarles à los Curas esse termino, q. 9. art. 8. num. 21.
 Para los dos meses que dà el Concilio à los Curas, no es necessario que intervenga causa justa para la ausencia, num. 22.
 Lo contrario llevan otros, y es lo mas seguro, num. 23.
 Las justas causas para hacer ausencia à un Cura, remissive, num. 24.
 El Obispo puede, y debe obligar à los Curas que residan, num. 25.
 Tiene el Obispo esse poder, aunque el Beneficiado tenga la colacion hecha por

un Abad, num. 26.
 En el Derecho antiguo tenia el Cura que no residia, pena de privacion del Beneficio ipso facto, num. 27.
 El Santo Concilio Tridentino mitigò la riguridad de esse Derecho, num. 28.
 Un Cura no se ha de remover sin grande consideracion, num. 29.
 Tienen los Curas para esse punto en su favor, una Cedula Real, num. 30.
 Los Curas està obligados à tener libro en que escribir los matrimonios, q. 9. art. 9. num. 1. 2. & 3.
 Si està obligado à celebrar por su pueblo, sin que le den pitanza para la Missa, es muy reñida controversia, q. 9. art. 9. num. 12.
 El Santo Concilio manda, que el Cura le diga à su pueblo Missa todos los Domingos, y fiestas, num. 13.
 Traese para esse mandato una explicacion comun, num. 14.
 Si està obligado el Cura à decir essas Missas por su misma persona, num. 15.
 El Derecho no habla claro en el que tiene el pueblo, para que su Cura diga por el las Missas, num. 16.
 El Concilio segundo Provincial de Lima estrechò sumamente esta materia, porque no solo mandò, que los Curas dixessen por sus pueblos, o feligreses las Missas los Domingos, y las fiestas; pero aun tambien los Padres de aquel Concilio las aplicaron de hecho, num. 17.
 El Santo Concilio de Trento parece que dice claro, que deben los Curas celebrar por sus ovejas, num. 18.
 Ponderase, que sin embargo de que el Santo Concilio parece que habló con claridad en la materia de las Missas, dexò la puerta abierta, por donde ha entrado una grande duda, q. 9. art. 9. n. 19.
 De esta obligacion del Cura habló el Padre Suarez con eminencia, num. 20.
 El P. Maestro Soto juzga, que està obligados los Curas à celebrar por sus ovejas todos los dias, num. 21.
 Contra el Maestro Soto està grande Doctores, num. 22.
 No ay Derecho que obligue al Cura à que celebre cada dia, num. 23.
 Ni ay costumbre en la Christiandad, de donde se origine tan grande obligacion, como que el Cura diga Missa cada dia, num. 24. & 25.
 Ni los Papas, ni los Obispos està obligados à decir sus Missas por sus ovejas, por que se les ha de cargar à los Curas essa obligacion, num. 26.

El

El mismo argumento se hace con los Prelados de las Religiones, num.27.

Dáse luz à un lugar del Santo Concilio de Trento, con que se pretendia probar, que estaban obligados los Curas à celebrar cada dia, num.28.

Explica bien, y con piedad esta obligacion del Cura, aun quando huviesse costumbre de que en su Iglesia se celebrasse cada dia, num.29.

Aunque huviesse obligacion de que se celebrasse cada dia en alguna Iglesia, no se colige de aì, que està obligado el Parroco à celebrar por el pueblo, num.30.

El Padre Suarez dice, que atianda el Cura mucho à la costumbre, num.31.

Si en la costumbre no ay punto fixo, que debe hacer el Parroco, num.32.

Tratase del punto de la obligacion de celebrar los Curas por sus ovejías, por parte de los Obispos, comprehendidos en aquel Decreto del Concilio Provincial de Lima, q. 9. art. 9. num.33.

Propónense las grandes dificultades que ay en la cabal observancia de aquella ley, num.34.

Ay en las palabras del Concilio dos puntos de grande aprieto, el uno su obediencia, y el otro aver aplicado las Míssas, num.35.

En esta disposicion del Concilio de Lima no se comprehenden los Curas de las Cathedralas, num.36.

Pruebase con evidencia, que los Curas de las Cathedralas, en virtud de solo aquel Decreto del Concilio, no están obligados à celebrar por el pueblo, porque en la misma clausula están supremamente excluidos, num.37.

Rastrese la intencion que tuvo el Concilio de omitir en su disposicion los Curas de las Cathedralas, num.38.

Si viendo el Santo Concilio de Lima aplicado las Míssas de los Curas, prevalece su aplicacion à la del que ha de celebrar, es controversia de grande importancia, num.39.

Propónese la question, num.40.

Escoto, y otros tienen por cierto, que aunque el Sacerdote aplique la Míssa por quien quisiere, furtirá efecto sola la voluntad del superior, q. 9. art. 9. num. 41. & 42.

Deshacefe con facilidad su fundamento, num.43.

Traense algunas instancias para defatar esse argumento, que se propuso por parte de la opinion de Escoto, num.44.

Contra Escoto sienten muchos Doctores,

y arguye doctamente contra el el Padre Suarez, q. 9. art. 9. num.45.

Trae excelentes exemplos de los otros Sacramentos, num.46.

Pone la raiz de este poder en el caracter Sacerdotal, num.47.

Concluye el Autor de materias aprobadas, que importa poco que el Concilio Provincial de Lima aya aplicado las Míssas que avian de celebrar los Curas, porque no pudo tocar en su aplicacion, num.48.

Supuesto que el Sacerdote Cura puede aplicar su Míssa contra la aplicacion del Concilio, dudase si podrá hacerlo sin pecado, num.49.

Sentimiento del Autor, y probanza de su sentimiento en favor de los Parrocos, q. 9. art. 9. num.50.

Dudase, si en el mandato del Concilio de Lima se pueda alegar gravedad de la materia, de tal fuerte, que obligue à culpa? Y resuelve el Autor con facilidad, num.51.

Sano consejo del Autor à los Parrocos, num.52.

Pueden los Obispos minorar à los Capellanes las Míssas, si se han minorado las rentas, num.53.

De essa doctrina se colige, que aunque obligara la disposicion del Concilio de Lima à los Parrocos para que celebrasen por su pueblo, pudiera el Obispo minorar, ò quitar del estado essa obligacion, quando es notoria la pobreza del Cura, q. 9. art. 9. num.54.

D

Dean,

Ó Decano, es una dignidad poco conocida en Derecho, si bien algunos, aunque con dificultad la hallan en el, q. 7. art. 2. num. 1.

El Dean es Dignidad, y tiene en la Iglesia, y en el Coro, y en las concurrencias todas de los Prebendados, el lugar primero despues del Obispo, num.2.

Tiene en el Capitulo el primer voto, y toca le à el el convocar el Cabildo, n. 3.

Aunque cargan mucho los Derechos en los honores del Arcediano, regularmente le precede en todo. Y el Vicario General, solo en la jurisdiccion le puede preceder, num.4.

Preeminencias que tiene en el Coro el Decano, y declaracion de Cardenales sobre ello, num. 5.

Gran

Gran litigio entre el Provisor, y el Dean en el Obispado que sirve el Autor, sobre el gobierno del Coro; alega el Dean lo que dispone la erección, y la costumbre el Vicario General, num. 6.

Pertenece à los Deanes gobernar las processiones, pero no las que se hacen fuera de la Iglesia, si està presente el Provisor, num. 7.

Doctores que han escrito la Dignidad, y Derechos del Decano, num. 8.

El Ceremonial de los Obispos presupone, que no en todas las Iglesias es el Dean la Dignidad primera, q. 7. art. 1. num. 9.

Denunciaciones.

Si puede el Cura asistir al matrimonio, sin que precedan, teniendo malicioso impedimento ay quien lo diga, q. 9. art. 3. num. 1.

Lo contrario es lo mas cierto, num. 2.

Ay declaracion de los Cardenales, para que castiguen al Cura que omitió las denunciaciones, num. 3.

El Concilio Limerise Segundo Provincial les pone à los Curas preceptos, y penas, num. 4.

Puede el Obispo dispensar en las amonestaciones, quando ay causa, y ha de constarle, aunque no es menester el orden judicial, num. 5.

El Parróco que solemnizó el matrimonio, sin denunciaciones, tiene pena de suspension trienal; è incurre en la misma pena, aunque no asista, si teniendo noticia de que avia impedimento, no procuro impedir, num. 6.

Pruebasse en Derecho, num. 7.

Aunque aquella suspension trienal del cap. fin. de Clandestino despons. no es lata, sino ferenda, y esta pena de esse capitulo, no està corregida por la que impone el Santo Concilio de Trento, n. 8.

El suspenso no se debe tener por suspenso del Beneficio; aunque sea Curado, si en la sentencia no se halla expreso, n. 9.

Quedará suspenso del oficio, q. 9. art. 3. num. 10.

Pero esse tal suspenso, aunque no pierde los frutos del Beneficio, por no estar expreso, no se le puede hacer colacion de Beneficio nuevo, num. 11.

Fundanse los Doctores de esta sentencia en el cap. fin. verfi. Tamen, de Clerici excomm. minist. num. 12.

Pruebasse, que ay fundamento en esse capitulo, aunque parece que no habla de este caso, num. 13.

La colacion en un suspenso, no es ipsa

jure nulla, sino annullanda, num. 14.

La apelacion post latam sententiam suspensionis, que suspende execucion de toda sentencia, dice el P. Suarez, que no suspende la de la sentencia de suspension, y fundase en el cap. ls qui, de Sent. excomm. in 6. num. 15.

Mas mitigada es la opinion de Abad, num. 16.

Si el que se declara por suspenso ab officio, queda suspenso tambien del exercicio del Orden Clerical, es muy reñida questio, num. 17.

El Padre Suarez quiere que quede suspenso aun de la Misa, num. 18.

Y que quede irregular, si exercita el orden durante la suspension, num. 19.

Mas templado habla este Doctor despues, q. 9. art. 3. num. 20.

Quando se trata en perjuicio del suspenso, no se ha de investigar el animo del Juez, sino à lo que las palabras expresan, num. 21.

Al Juez se toca el declarar su sentencia, num. 22.

La suspension trienal de que se ha hablado arriba, la incurre el Cura que asiste à otros matrimonios à jure, vel ab Episcopo prohibidos, num. 23.

Esta pena trienal puede ser mayor, si le pareciere justo al que la ha de imponer, num. 24.

Pero si el matrimonio, donde no hubo amonestaciones, es invalido por el parentesco, tiene dificultad, si es comprendido el Cura en aquella pena, n. 25.

Porque aquel capitulo final ya referido, habla del matrimonio clandestino valido, num. 26.

Al Cura que delinquirò, omitiendo las denunciaciones, y en semejantes delitos, en materia del matrimonio, se le han de imponer dos penas, la del capitulo final citado, y otra del Tridentino, n. 27.

Denunciaciones, si se omiten, pecan mortalmente el Cura, y los contrayentes. Tambien peca mortalmente el Cura, si siendo los contrayentes de diferentes Parroquias no hiciere las denunciaciones en la una, y en la otra, num. 28.

Dejar una amonestacion enterado de que no ay impedimento, no es culpa mortal, num. 29.

Las denunciaciones han de ser en tres dias diferentes, continuas. El P. Enriquez dice, que no hacerlas así, es pecado mortal, pero el P. Sanchez modifica esta sentencia, q. 9. art. 3. num. 30.

Derechos de los entierros.

Son de los Parrocos, pero están obligados à enterrar sin ellos à los pobres de solemnidad, q.9. art. 9. num. 6.

Ay Doctores que sienten, que estos derechos tocan por costumbre à los Parrocos, num.7.

Tambien dicen, que esta costumbre, aunque fue siempre una limosna voluntaria, està ya tan legitimamente introducida, que podrá pedirla por justicia el Cura, num. 8.

El Doct. Machado aconseja à los Curas, que para los derechos no pidan obligacion, ni prendas, num.9.

Sano consejo el del Doctor Machado, pero muy dificultoso, num.10.

Dice este Doctor, que puede el Cura pedir por justicia la paga de sus derechos: que culpa comete en asegurarlos? quest.9. art.9. num.11.

Deudos de Obispos.

Son peligrosos, porque mueren los Obispos por engrandecerlos, quest. 3. art.4. num. 26.

Pruebasse con Melchisedec lo que Dios abomina aquesta tentacion, n. 77.

Repruebasse el desordenado apetito de los Prelados, que mueren por enriquecer sus deudos, num.78.

Prosiguese delgadamente el punto con una amenaza que hizo Dios à un Obispo, num.79.

Confírmase con un raro lugar del Santo Profeta Samuel, lo que estima Dios, que los Obispos no hagan mayorazgos, n.80.

Diaconisas.

Què diferencias de ellas se hallan en el Derecho, y en los Doctores, q.2. art.6. numer. 68.

Diaconisas, què oficio es en la Iglesia, n.69.

Diaconisas, dice sus ocupaciones Clemente Primo, num.70.

Diaconisas, de què edad se avian de elegir? Y si avian de ser doncellas, ò viudas? num. 71.

Diaconisas, si pueden llamarse personas Religiosas, num.72.

Diaconisas, no tienen orden Eclesiastico, como neciamente pensaron algunos, num.73.

Las mugeres son incapaces por Derecho Divino, de qualesquiera ordenes, numero 74.

Explicase Tertuliano, que parece que dà à entender, que se ordenaban las Diaconisas, num.75.

Las Diaconisas se bendecian: Refierefe como, y con què palabras, n.76.

Las Diaconisas se quitaron por grandes ocasiones que dieron, num.77.

Las Diaconisas tenian por preeminencia suya, no baxar à la bendicion la cabeza, num.78.

Diacono.

Què oficio es, y quales sus ministerios? q.4. art.1. num.67.

El Pontifical no entendido bien, parece que insinua, que los Apostoles instituyeron el orden de Diacono, num.68.

Doctores que dixeron, que no es Sacramento, ni inmediata institucion de Christo, num.69.

La contraria es opinion comun, y una irrefragable verdad, num.70.

La materia, y forma de este Orden Sacro, num.71.

A los Diaconos no les dan à tocar el Caliz con vino, ni sin el, en que se engañaron algunos, num.72.

La materia esencial, y adecuada del Diaconato, dicen algunos, que es la imposicion de las manos, q.4. art.1. n.73.

Otros dicen, que esta imposicion es meramente Ceremonial, n.74.

Doctores que lo juzgaron asì, y juicio del Autor, num.75.

Otros varones doctísimos lo abrazan todo, la entrega del libro, y la imposicion de las manos, num.76.

Tambien las formas seràn parciales, como las materias, num.77.

Don Dionis, Rey de Portugal.

Cayò en manos de un Oiso, y sacole del peligro San Luis, Obispo de Tolosa, y con su ayuda matò la fiera, q.3. art.9.

Fundò esse Rey el insigne Monasterio de Odivelas, una legua de Lisboa, ibid.

Explicase la Ethymologia de essa palabra, ibid.

Dimissorias.

Si constando de ellas, que el que las presenta, està examinado por su Obispo, puede el que le ha de ordenar examinarle de nuevo? q.7. art.8. n.27.

Parece que si, por la disposicion del Santo Concilio de Trento, num.28.

Ponderanse las palabras del Santo Concilio, num.29.

Los Obispos que dan Dimissorias à sus Dominicarios, deben examinarlos primero, num. 30.

Discordia.

Si se hace entre el Ordinario del Obispo, y los

los Inquisidores, aunque le venzan en numero, solo su voto es suficiente para que la sentencia no se execute, quest. 5. art. 2. num. 19.

En este caso, y en qualquiera otro de discordia, la causa se ha de remitir al Consejo Supremo de Inquisicion, num. 11.

El Derecho, y en conformidad de el Eymé-rico Inquisidor, y Peña, que le comentó à el, dicen, que los Inquisidores, y el Ordinario, cada parte de por sí, remitan los Autos à su Santidad, num. 12.

Que en qualquiera caso de discordia, ó sea condenando, ó absolviendo, se debe remitir la causa al Superior; y aunque no haya discordia, debieran consultarse las cosas muy grandes, para que se viesse de espacio entre las admirables letras, y experiencias raras del Consejo Supremo, num. 13.

Si los Consultores discuerdan de los votos de los Inquisidores, y del Ordinario, no por esto se embaraza la sentencia; porque sus votos, aunque sean muchos, no pueden embarazar los de un Obispo, y un Inquisidor; aunque en la Inquisicion no aya mas, quest. 5. articulo 2. num. 14.

Dispensar, Dispensacion

El Obispo puede dispensar en todos sus Estados, y en todas sus Constituciones Synodales, q. 3. art. 5. num. 27.

No puede dispensar en su misma Constitucion, sin causa justa; pero la dispensacion es valida, aunque no aya causa justa, ibid.

Ni puede dispensar en su Constitucion, si está confirmada por su Santidad, n. 28.

Si puede dispensar, aviendo jurado su Constitucion, ibid.

La dispensacion sin justa causa, es contra el Derecho comun, y contra el Derecho natural, n. 34.

Si peca el Obispo quando dispensa con su ley sin justa causa, n. 35. & 36.

En las Indias dispensa su Santidad en el numero de los tres Obispos de la confagracion, q. 4. art. 2. n. 47.

No puede dispensar el Metropolitano en los Decretos del Concilio Provincial, q. 4. art. 2. n. 66.

Podrá con causa dispensar tambien; y esso pueden los demás Obispos, num. 68.

Si podrá el Obispo dispensar en la observacion de las fiestas, q. 6. art. 4. n. 32. & 33.

Puede el Obispo dispensar en las fiestas que hizo, y en las que tiene hechas el Derecho, n. 34.

Ay quien diga, que ay casos en que pueda dispensar el Cura, num. 35.

En las fiestas que instituyó el Obispo podrá dispensar con su Obispado todo, num. 36.

Pero no con tanta generalidad en las fiestas que tiene hechas el Papa. Si podrá con los labradores de un pueblo, es caso dudoso, num. 37.

El Padre Suarez mucho limita la dispensacion en la observancia de los dias de fiesta, num. 38.

Para dispensar en las fiestas ha de aver justa causa, n. 39.

No aviendo justa causa para dispensar en las fiestas de la Iglesia, será la dispensacion nula; pero no corre así en las fiestas que hizo el, q. 6. art. 4. num. 40.

Dispensar es acto de superior. No puede un Obispo exercitarlo en el que no es su subdito, q. 1. art. 10. n. 146.

Si puede dispensar el Obispo con los Cerrigos seculares en los intersticios de los Ordenes menores, q. 6. art. 8. n. 1.

Si podrá dispensar en los intersticios de los Ordenes menores al Subdiaconato, y de el al Evangelio; con la misma facilidad que dispensa de un grado menor con otro, num. 2. & 3.

Dispensar en las denunciaciones quien puede, q. 9. art. 3. n. 2. 3. 4. & 5.

Distribuciones cotidianas.

Frutos, ó rentas, son cosas distintas, q. 2. art. 8. num. 3.

Que las Prebendas contengan frutos, y distribuciones, es asserado punto en el Derecho, num. 3.

Que es distribuciones en toda su propiedad, y en la Iglesia que la motivo, n. 4.

Dispusieronse las distribuciones, atendiendo à inspirar los Prebendados à la asistencia del Coro. Y pruebale con letras Divinas, y humanas quanto despierta los animos toda esperanza de premio, num. 5.

Distribuciones hallanse en el Derecho; y refierense Doctores que hablan de ellas, num. 6.

Distribuciones cotidianas, en muchas Iglesias, ni se practicaban, ni se conocian, hasta que las puso en su punto el Santo Concilio de Trento, num. 7.

En algunas Iglesias de España, y en todas las de las Indias, se reduce à distribuciones toda la grueffa. De que se ha originado una gran disputa, sobre si los que pierden las distribuciones, pierden la renta, num. 8.

Doctores que afirman, que en este caso deben

ben darseles dos partes de las distribuciones, num. 9.
Grandes Doctores afirman lo contrario, y entre ellos el señor Solorzano, sintiendo, que en caso que hagan suyos los frutos, ganan enteras las distribuciones, à que los frutos enteros están deducidos, num. 10.
Don Juan Machado de Chaves, Dean de la Santa Iglesia de Truxillo, trata docitamente el punto. Refieren sus palabras, los Derechos que cita, los Doctores, y las declaraciones de los Eminentísimos Cardenales, num. 11.
El Prebendado que estando en la Ciudad falta del Coro, sin mas achaque que su propio gusto, no pierde los frutos, sino las distribuciones, num. 12.
Las distribuciones que pierden los que no asisten, en que se han de consumir? num. 13.
Las penas que pone el Santo Concilio à los que faltan del Coro, num. 14.

Domiciliario ageno.

Si delinquirò fuera de su Obispado? Si puede ser castigado por el Prelado del territorio donde cometió el delito, es duda que se ha hecho dificultosa con poco fundamento. Pero disputase con exactiòn el punto, q. 10. art. 1. todo.
Los Obispos tienen fundada su jurisdiccion en los Clerigos todos de su Obispado, q. 10. art. 1. num. 1.
No necessita el Obispo de probar la quasi possession, quando trata del exercicio de jurisdiccion, num. 2.
Si para que el Obispo castigue un Clerigo, es necesario que sea domiciliario suyo, num. 3.
El mas proprio domicilio es el que se adquiere por el nacimiento, num. 4.
Que quando el muchacho nace en el camino, num. 5.
Lo que sienten los Doctores de esse punto, num. 6.
Domicilio se adquiere por el patrimonio, num. 7.
Tambien se adquiere por el Beneficio, num. 8.
Adquiere domicilio el desterrado, num. 9.
El domicilio se adquiere por un oficio perpetuo, q. 10. art. 1. num. 10.
Y por la Capellania que pide residencia, num. 11.
Domicilio se contrae con el animo verdadero, y cierto proposito de residir, num. 12.
Si basta el animo solo, es una remidissima question, num. 13.
El Padre Maestro Avila tratò de este pun-

to con eminencia, num. 14.
Del domicilio jurado habla mucho, n. 15.
Domicilio jurado no se halla en los Doctores antiguos. Trata Quaranta de el, y dice lo mismo donde, num. 16.
Del domicilio jurado dispone el Concilio tercero Provincial de Lima, num. 17.
Y la Congregacion de los Cardenales mudò algo de lo que dispuso el Concilio, ibidem.
El domicilio es llano derecho, que tambien se contrae por razon del delito, num. 18.
Refieren los Derechos que lo disponen, y los Doctores que lo tratan, n. 19.
El mas competente Juez del Clerigo, que cometió el delito, es el Obispo, en cuyo territorio se cometió, quest. 10. art. 1. num. 20.
La raiz de la jurisdiccion en el Clerigo ageno, por aver cometido el delito en territorio de Obispo, que no es el proprio suyo, num. 21.
Debe ser traído el delincuente Beneficiado, aunque falte à su residencia, para ser castigado donde cometió el delito, n. 22.
Caso grave del Padre Marcos Lucio Lucero, domiciliario de Santiago de Chile, en materia de un homicidio que hizo en Obispado ageno, num. 23.
Juzgole segunda vez su proprio Obispo, estando definitivamente sentenciado por el Juez Eclesiastico donde cometió el delito, num. 24.
Alucinòle el Obispo, que conociò de nuevo en la causa del homicidio, con cierta dispensacion del Santo Concilio de Trentò, num. 25.
Explica el lugar del Santo Concilio, num. 26.
Contesta con el Autor el Doctor Barbosa en la forma con que lo explica, y trae una declaracion de los Cardenales, n. 27.
Dispensò la Cruzada con el referido Clerigo, y pudo dispensar el Obispo, n. 28.
Si en la irregularidad, que proviene del homicidio publico casual, indirectamente voluntario, puede dispensar el Obispo, num. 29.
Si puede dispensar el Obispo con el Clerigo homicida voluntario, para que retenga el Curato que ya tenia, quest. 10. art. 1. num. 30.
Y si puede lo mismo con un homicida Canonigo para que asista al Coro, y goce de sus frutos, num. 31.

Dominio de bienes de Obispos.

Si le tienen los Obispos Regulares, se disputa largamente, q. 3. art. 4. todo.

Ori-

Origen de los bienes de los Obispos, en opinion de Pedro Damiano, q. 3. art. 4. n. 86.

E

Embriaguez.

Oponese à la sobriedad. Explicase la palabra sobrio, q. 3. art. 1. num. 2.

El vino es como la muerte, que à nadie perdona; y à quien ha de perdonar, si no perdonó à su Autor? num. 3.

La embriaguez fue ocasion de la esclavitud, num. 4.

Noè escapò del Diluvio, y Loth del fuego, y el uno, y el otro naufragò en el vino, num. 5.

Aunque el beber es en todo hombre una accion vil, en un Predicador es mas de lo que se sabrà encarecer. Trátase por que se le prohibió el vino à S. Juan, n. 6.

Quebrò Moysès las tablas de los preceptos, porque parece que no ay leyes para bebedores, num. 7.

Beber hasta embriagarse, no es beber: y lo que es esto dice el San Ambrosio, n. 8.

La Fè no està segura en el que se embriaga, num. 9.

Pocas veces fuele sanar el que enferma de embriaguez, q. 3. art. 1. num. 10.

Brindar, ó contentir que le brinden, es en el Obispo un caso feo, q. 3. art. 1. n. 19.

En el banquete del Rey Asuero hallò la Divina Escritura sola una cosa digna de alabanza, que no se viò brindis en aquella mesa, num. 20.

A Loth no le lastimaron los delitos de Sodomia, y le hicieron grande daño los brindis de sus hijas, n. 21.

Con el deseo de la salud apadrinan algunos el beber, num. 22.

Arguye agudísimamente sobre esse pensamiento el Cardenal Pedro Damiano, alegando los que nunca bebieron, y vivieron sanos, num. 23.

El vino ignoròlo el mundo hasta los seiscientos y tres años de la edad de Noè.

Ponderase, que quedò defautorizado por aver bebido, num. 24.

Los que se embriagan son incapaces por todo Derecho de ser Obispos, q. 3. art. 3. num. 14.

Embidia, Embidioso.

Es un afecto tan atrevido, que muerde en esta vida à los mas Santos. Atrevióse tal vez à los Apostoles, quest. 4. artic. 1. numer. 28.

Los espiritus malos hacen grande desprecio de los embidiosos, ibid.

Tom. I.

Es la embidia una grande mancha. Un embidioso tiene por agravio que alaben al vecino, q. 4. art. 3. n. 101.

Pruebese este efecto que causa la embidia en los embidiosos, con un lugar digno de ser ponderado; y una grande agudeza en la interpretacion de unas palabras del Principe Jonatás, hijo heredero del Rey Saúl, n. 102.

Ponderase, que en las buenas letras se llama embidiosa la Parca, n. 103.

Endemoniados.

Sanarlos los exorcismos, porque el tercer grado es expeler demonios, q. 4. art. 1. n. 19.

Muchos hubo que los expelieron sin ser ordenados, n. 20.

Expelieron demonios en nombre de Jesu Christo algunos, no solo sin ser ordenados, pero aun no siendo Catholicos, num. 21.

Exercitò Christo Señor nuestro por su misma persona el oficio de Exorcista, y comunicò à sus Discipulos, n. 22.

No todos los endemoniados se sujetan à los exorcismos, q. 4. art. 1. n. 23.

Por todo Derecho estan excluidos de ser Obispos, q. 3. art. 3. n. 15.

Nueve Apostoles no bastaron para expeler un demonio, q. 4. art. 1. n. 24.

Quejase à Christo Señor nuestro el padre del endemoniado, y reprehendele el Redemptor con grande severidad, n. 25.

San Chrysostomo dà la razon de averle reprehendido, ibid.

Señala el Autor otra causa, num. 26.

El mismo Christo dixo en esta ocasion, que hubo en sus Apostoles incredulidad, numer. 27.

Explica el Autor, que es incredulidad, flaquear en la Fè: y lo prueba con un excelente lugar de la Sagrada Escritura, ibidem.

Nicolao de Lyra siente, que en los Apostoles se originò la flaqueza porque les mordió la embidia. Y que los espiritus malos no hacen caso de los embidiosos, num. 28.

Si quando se apodera un demonio de un Pagano, podremos valernos de los exorcismos, q. 4. art. 1. n. 31.

Dudòse en Florencia el caso, n. 32.

Dice el Autor lo que siente en el, n. 33.

Enemigos.

Grande cosa el perdonarlos. Notable magnanimidad de un Gentil en materia de perdonar, q. 3. art. 7. n. 98.

Qgg

Ani

Animo valeroso de Scipion Africano, numer. 99.

El temor de los enemigos, excusa à los Prebendados de la asistencia del Coro; pero no ha de aver dado la causa, el para aquella enemistad, q. 8. art. 1. n. 23.

Entierro.

Ha de enterrar el Obispo con el anillo, aunque no consta si esse anillo ha de ser el de su consagracion, q. 7. art. 6. n. 40.

Varios ritos en enterrar difuntos, remissive, n. 41.

Entredicho.

No obsta para que le digan Misa al Obispo con ciertos requisitos, y en su compania la pueden oir todos sus criados con el, y si gustare la podrá decir, q. 7. art. 8. n. 17.

Si están los Religiosos obligados à guardarlos en sus Iglesias? q. 6. art. 5. n. 3.

Si los privilegios de los Religiosos, para la suspension de los entredichos, están revocados por el Concilio de Trento, numer. 3.

Refierense las dispensaciones del Derecho, para que generalmente en ciertos dias se suspenda el entredicho. Y adviértese que entredicho es el que se suspende, n. 4.

No se suspende el entredicho, mas que en quanto al celebrar la fiesta, n. 5.

Si porque se suspende en las Pasquas, queda suspendido el entredicho en los tres dias de cada dia de ellas? n. 6.

Estiendese el favor de que el entredicho se suspenda à la fiesta del Santísimo Sacramento, y à los ocho dias de su Octava, n. 7.

El mismo privilegio tiene la Concepcion de nuestra Señora en toda España, por concession de Leon Decimo, n. 8.

Las fiestas que en los Conventos de los Religiosos gozan de este privilegio, son en grande numero. Refierense todas, remissive, n. 9.

Grandes Doctores, especialmente Religiosos, llevan, que el Santo Concilio no les revocò sus privilegios, n. 10.

Varones doctísimos tienen lo contrario, q. 6. art. 5. n. 11.

Declaraciones de los Cardenales para esse punto, n. 12.

Quedase el Autor en medio, referidas las sentencias de los unos, y los otros; y por la profesion que ha hecho de pacifico, advierte lo que debieran hacer los señores Obispos en estos casos, n. 13.

Episcopa, ò Episcopisa.

No es oficio reconocido en la Iglesia, q. 2. art. 6. n. 83.

Episcopisas eran las mugeres de cuyo comercio, y trato, por comun consentimiento, y voto se apartaban los maridos que elegian en Prelados: hallase esse nombre en Concilios, Decretos, y Doctores, n. 84.

Arguyese con el exemplo de Santos Prelados, que tuvieron en su casa las Episcopas, ò Episcopisas, que podían los Obispos tener en ellas, sin algun escrupulo, sus hermanas; y respondese al argumento, n. 85.

Hereges, Heregia.

No pueden ser Obispos, ni ordenarse de Clerigos, q. 3. art. 3. n. 22.

La infamia de su pecado para essa irregularidad, la heredan sus hijos, n. 5.

Aunque ayan nacido antes del delito de sus padres, n. 6.

Limitase essa sentencia à los hijos de los hereges ocultos, n. 7.

La misma irregularidad contraen los Cismaticos, n. 23.

Contra los hereges tienen jurisdiccion los Obispos por Derecho Divino, q. 5. art. 1. n. 1.

El Santo Tribunal de la Inquisicion no puede inhibir à los Obispos en las causas de heregia, procediendo hasta donde les toca, q. 5. art. 1. n. 6. 8. & 10.

Eslavas.

Si son hermosas, serán de mucho peligro en casa, q. 2. art. 6. n. 60.

Es muy facil derribar la virtud en una muger de baxa condicion, si la solicita una persona de autoridad, n. 61.

Notable constancia de una cautiva en no dexar rendir su continencia, n. 62.

Esponsales de futuro.

Si excusan de pecado los abrazos, y los osculos? q. 3. art. 6. n. 48.

Gravísimos Doctores no lo condenan, ibidem.

Otros lo limitan, n. 49.

Si las esponsales son debaxo de condicion, si dispensare su Santidad, son illicitos tales alhagos, mientras no llega la dispensacion, n. 50.

No son licitos los abrazos, y osculos, quando ay peligro, n. 51.

Ebola.

No la cruza el Obispo en la Misa, ni solemnemente, ni rezada, q. 7. art. 4. n. 12.

Dicese lo que la Estola significa, n. 13.
Los Sacerdotes que no son Obispos, debén en la Misa cruzar la Estola, y si no lo hacen, tienen para ello pena, ibid.

Examen de Confesores.

Pretenden los Religiosos, que las aprobaciones para confesar, ganadas de los Obispos una vez, han de ser perpetuas, como emanadas del Papa, q. 6. art. 13. num. 1.

Pretenden los de Santo Domingo, y San Francisco, que este privilegio es por Derecho suyo, y las demás por comunicacion, num. 2.

En que se fundan los Religiosos para esto, num. 3.

Ha causado grande escandalo, querer los Obispos que entran de nuevo, que se reexaminen todos los Religiosos, n. 4.

No basta que los Obispos digan, que quieren quietar sus conciencias, quando delos Confesores es la suspension general, num. 5.

Lo que hizo el señor Don Gonzalo de Ocampo, Arzobispo de Lima, con un Religioso que confesaba en el Callao todo el pueblo, aviendole dicho, que sabia poco, num. 6.

El Padre Villalobos no se apartó mucho en este caso de la jurisdiccion de los Obispos, num. 7.

Si pueden los Religiosos confesar mugeres, aunque el Obispo no les aya dado licencia para confesarlas hasta tener edad, eligiendolos ellas por la Bulla, num. 8.

El Padre Presentado Fr. Luis de Lagos, de la Orden de San Agustín, compañero del Autor, consultó el caso referido con los Maestros de Salamanca: y refiérese su parecer, q. 6. art. 13. num. 9.

Del mismo parecer se colige, que pueden los Obispos con causas justas limitar á los Religiosos sus licencias, num. 10.

Juicio del Autor en este caso, num. 11.

Pone dificultades contra si, y responde á los argumentos con facilidad, num. 12.

Quando sca assi, que les dè el Papa á los Religiosos la jurisdiccion, ella tiene sus grados, y ha de medirse con la aprobacion del Obispo, num. 13.

Argumenta el P. Villalobos contra el Autor, y respondele el, num. 14.

Refiriendo un caso harto prodigioso, q. 6. art. 12. num. 15.

Excomulgados, Excomunion, Excomulgacion.

No pueden ser electos en Obispos antes

Tom. I.

de estar absueltos, q. 3. art. 3. n. 20.

Están excomulgados los que en dia de fiesta lidian, ó ven los toros, q. 3. art. 8. numer. 46.

No puede el Inquisidor excomulgar al Obispo por el quebrantamiento del secreto, ni el Obispo al Inquisidor, q. 5. art. 4. num. 17.

Si pueden los Obispos en los casos que les dà el Santo Concilio de Trento jurisdiccion contra los Religiosos, valerse de censuras, y excomulgarlos, q. 6. art. 2. todo.

La excomunion es muy para temer, n. 5.

El Maestro Gil Gonzalez Davila, Chronista del Rey nuestro Señor, persona de mucha virtud, y de rara erudicion; apunta unos casos prodigiosos, en que se experimentò lo que se debén temer las censuras de la Iglesia, num. 16. & 17.

Los excomulgados por los Obispos debén evitarlos los Religiosos, y si no los quieren evitar, incurren en excomunion menor, q. 6. art. 5. n. 2.

Pueden mandar los Obispos á sus subditos, que eviten los Religiosos notoriamente excomulgados, q. 6. art. 7. n. 35.

Si el Probendado excomulgado gana las distribuciones del Coro, q. 8. art. 1. numer. 27.

El Probendado que estando excomulgado se ingiere en los Divinos Oficios, comete delito nuevo, y puede ser privado de los frutos, aunque no queda ipso jure privado de ellos, q. 8. art. 2. num. 24. & 26.

Expulsos.

De las Religiones no pueden por el Concilio tercero Limense, tener Curato, aunque sean de Indios, q. 9. art. 7. n. 8. No se halla expresa prohibicion en el Derecho para este caso, contra los expulsos, num. 9.

Aunque pudiera explicarse aquel Concilio en favor de los expulsos, està la general practica contra ellos, num. 10.

Los expulsos de la Compañia de Jesus fueron verdaderos Religiosos, aun antes de la ultima profesion, num. 11.

Dudase, si estos expulsos están comprendidos en aquel Decreto, pues fueron verdaderos Religiosos, num. 12.

Cedula Real en favor de los expulsos de la Compañia de Jesus, ibid.

El Religioso expulso, en virtud á solas de su expulsion, no queda irregular, n. 13.

Constitucion severissima de Urbano VIII. contra los expulsos, q. 9. art. 7. n. 14.

Executòla rigidamente el señor Arzobis-

Qqq 2

pa

po de Lima Arias de Ugarte, num. 15.
 Muerto el, concedió la Sede vacante à los expulsos, que pudiesen celebrar, n. 16.
 Explicase la Constitucion de Urbano Octavo, contra los expulsos, num. 17.
 No pueden comprehender sus penas à los expulsos, que ya lo estaban quando se expidió la Bula, num. 18.
 Si los expulsos, no saliendo de la Religion ordenados, quedan por esta Constitucion inhabiles para poderlas conseguir, num. 19.
 Dos opiniones totalmente diferentes, una en favor de los expulsos, de grandes Doctores, y otra en contra de algunos de mucha autoridad, num. 20.
 Aquella opinion será mas cierta, que se escribió despues de expedida aquella Bula, num. 21.
 Declárase el Autor en favor de los expulsos de las Religiones, acomodandose con la sentencia del P. Sanchez, q. 9. art. 7. num. 22.
 Los Religiosos expulsos, en comun opinion de los Doctores, no quedan absueltos de los votos essenciales, num. 23.
 El expulso de la Religion queda obligado por opinion comun, aunque no sea sacerdote, al voto de la castidad: y lo mismo se ha de decir de los de la Compañia de Jesus de la ultima profersion, num. 24.
 Los Religiosos de la Compañia de Jesus, aunque antes de la ultima hacen otras profersiones, no tienen en ellas votos solemnes, y de los hechos los absuelven los superiores, num. 25.
 Los Religiosos professos de las demás Religiones, aunque no tengan Orden Sacro, en siendo expulsos quedan tan obligados al voto de la castidad, como lo estaba cada uno de ellos en su Religion, num. 26.
 El matrimonio de los Religiosos expulsos, que no tienen Orden Sacro, es ipso jure nulo, num. 27.
 El voto de la obediencia ay quien diga, que le queda entero al Religioso expulso, num. 28.
 Siente el Autor lo contrario, num. 29.
 Pruebase, que es aspera la opinion de los que en pena de las culpas passadas sujetan los expulsos à la obediencia, n. 30.
 El Religioso expulso queda absolutamente libre de la obediencia al Prelado, q. 9. art. 7. num. 31.
 Ni se la debe al Obispo con vinculo mas apretado que los otros Clerigos, n. 32.
 Si al expulso le queda el dominio, ò por la

estrecha obligacion del voto, no podrá en vida, ni en muerte disponer de lo que es suyo? num. 33.

No se halla para este punto disposicion del Derecho, num. 34.

Algunos distinguen los expulsos al passo que las Religiones; y hablan con distincion en los expulsos de las unas, y de las otras, num. 35.

Al Obispo, ò à la Iglesia donde estuvo adscripto, dicen Navarro, y otros, que pertenecen los bienes del expulso, n. 36.

El Padre Azor hace al Papa heredero de los expulsos, num. 37.

Ay para la opinion de Azor un Motu proprio de Gregorio XIII. num. 38.

El Doctor Machado hace à los expulsos verdaderos dueños, num. 39.

Hase de entender esta opinion, y las demás, de los legitimamente expulsos, num. 40.

El Padre Azor prueba doctamente, que no puede defraudarse el Monasterio de los bienes que dexaron los mal expulsos, libid.

Sentimiento del Autor en esta diversidad de opiniones, q. 9. art. 7. num. 41.

Pruebase la sentencia del Autor con las palabras que Azor trae en el punto, n. 42.

Algunos Doctores sienten, que los expulsos están obligados en conciencia à bolver à su Religion, ò à entrar en otra, no pudiendolo conseguir, num. 43.

Esta sentencia es durissima, y la carga muy molesta, no hallandole Derecho que la persuada, num. 44.

Oponense à ella Doctores de mucha importancia, q. 9. art. 7. num. 45.

Epicheya.

Qual es la causa que puede introducirla, q. 1. art. 10. num. 162.

La epicheya es virtud, que se deduce à la de la justicia: ponese la definicion de esta virtud, num. 163.

Si basta, para que la epicheya se use, que cesse la razon de la ley negativa, n. 164.

Es forzoso que cesse contrariè el motivo, y explicase, que es cessar contrariè, numer. 165.

Traense Doctores por esta explicacion, y por esta sentencia varios casos. Y refierense unas palabras muy comprehensivas del Padre Suarez, num. 166.

No es forzoso para que la ley deficiat contrariè, que sea culpable su obervacion, concurriendo con caso particular: basta para la epicheya, que sea la ley por entonces sobradamente rigida, y en cier-

ta forma inhumana, num. 167.
 Aun en casos de esta forma podrá el que
 quisiere no usar de la epicheya, ibid.
 Traense exemplos para esse punto, ibid.
 Traense para esta doctrina unas doctas pa-
 labras del P. Suarez, num. 168.
 Es menester mucha prudencia, y mucha
 virtud, para que de la epicheya no use-
 mos mal, num. 169.
 Es sentencia de grandes Autores, que ni
 en necesidad urgentissima no pode-
 mos valernos de la epicheya, si no fue-
 se de tal porte la necesidad, que se pe-
 cara entónces en la observacion de la
 ley, num. 170.
 Confírmase esta doctrina con una del Pa-
 dre Gabriel Vazquez, que ni en neces-
 sidad urgentissima podrá un lego admi-
 nistrar el viatico, en virtud de la epiche-
 ya, ibid. num. 171.
 Reprehende este Doctor, quando en el ca-
 so particular aprueban el valerse de la
 epicheya, no liendo entonces la ley in-
 justa, num. 172.

F

Falda.

Quien se la ha de llevar al Obispo en su
 primera entrada, q. 1. art. 6. n. 10.

Fausto, y familia de los Obispos.

Qual su porte, para no salir de los límites
 de la modestia? q. 2. art. 3. n. 7.
 Graves, y santas palabras del Santo Conci-
 lio tercero Provincial de Lima, en ma-
 teria del fausto de los Obispos, n. 3.
 Santos consejos para el mismo punto, del
 señor Solorzano, num. 4.
 Y santissimos los de mi Padre San Agustín,
 con lugares de la Sagrada Escritura, con-
 tra los Pastores que se hacen dueños del
 ganado, num. 5. & 6.
 Es opinion de Casaneo, y del Cardenal
 Baronio, en favor del aparato de los
 Obispos, num. 7.
 Acostumbraronlo antiguamente los Obis-
 pos de España: dicelo el Doctor Illes-
 cas, num. 8.
 Notable suceso, en materia del fausto per-
 mitido à los Obispos, entre un Anacore-
 ta, y el Santo Pontífice Gregorio Mag-
 no, num. 9.
 Grandes rastros en los Monasterios anti-
 guos del lustre, y grandeza de los Pre-
 lados, q. 2. art. 3. n. 10.
 No pecan los Obispos por tener muchos
 criados, num. 11.

Tom. I.

Pruebáse esta sentencia con buenas razo-
 nes, num. 12.

Es especie de limosna sustentar un Obispo
 su familia: y pruebáse con autoridad de
 mi Padre San Agustín, que son termi-
 nos sinonimos Obispo, y Hospitalidad,
 num. 13.

Acusa el señor Solorzano en algunos se-
 ñores Obispos, su demasiado tumor, y
 notable magestad, num. 14.

A los Obispos que nacieron Principes, se
 les ha de permitir algun mas fausto que
 à los demás Obispos: pónese por exem-
 plo el Serenissimo Cardenal Infante Ar-
 zobispo de Toledo; si bien en tan alta
 Magestad no sería cordura hacer conse-
 quencia, num. 15.

Limitáse la proposicion asentada: quando
 los de grandes señores passaron à Obis-
 pos, no tuvieron patrimonios, porque
 los bienes Ecclesiasticos son para diferen-
 tes efectos, num. 16.

Los frutos de los Obispos son el patrimo-
 nio de los necesitados, num. 17.

Admirable modestia del Papa Pio V. Re-
 fíerese un solemne suceso suyo, n. 18.

Es muy digno de alabanza moderar un
 Obispo su familia, num. 19.

Santissimas palabras del Concilio Triden-
 tino, contra el inmoderado fausto de
 los Obispos, q. 2. art. 3. n. 20.

D. Fray Bartholomé de los Martyres, Fray
 le Dominico, varon prodigioso, Arzo-
 bispo de Braga, que renunció su silla, y
 se bolvió à su celda, exemplo de parsi-
 monia, fue notable en juntar con la Mi-
 tra la pobreza religiosa. Refíerese de él
 para esse punto un caso espantoso, n. 21.

Muchas veces malogran los Obispos lo
 que derraman en sus criados; y son ta-
 les algunos, que solo tiran plaza de ene-
 migos forzosos. Grandes pruebas de lo
 dicho con la Sagrada Escritura, y Doc-
 tores, num. 22.

En una familia numerosa casi siempre se
 hallan el interès, y la envidia: habláse
 contra el uno, y otro vicio, num. 23.

Siempre el mucho numero de Pajes, ó sean
 nobles, ó sean viles, trae inconvenien-
 tes: este punto se ilustra con letras bu-
 nas, num. 24.

No puede dudarse, que son mejores cria-
 dos los hombres nobles. Ilustráse con
 un lugar agudissimo de San Ambrosio,
 num. 25.

Puede la virtud suplir la calidad, y queda
 probado con el mismo San Ambrosio,
 num. 26.

Los criados no estiman las mercedes de
 sus

Q993

sus dueños : son mucho mas agtadecidos los etraños : deducese de lo que le sucedió à Christo Señor nuestro con diez leprosos, num. 27.

Felipe IV.

El Grande, Rey Catholico de España, autoriza mucho los Obispos, q. 1. art. 3. num. 14.

Oy està en campaña, q. 1. art. 8. n. 81.

Celebrase el valor de este gran Rey, afrenta de deliciosos Reyes, y notase con Justino la afrentosa flaqueza de un Principe afeminado, n. 8.

Los Religiosos todos salieron à la plaza de Madrid à ver jugar cañas al Rey Felipe IV. nuestro señor, q. 3. art. 8. n. 129.

Mascara en el Prado de San Geronymo por la eleccion de Rey de Romanos, en que salió su Magestad con los Grandes todos, num. 130.

El Rey Catholico Felipe IV. el Grande, Principe de admirables virtudes, n. 131.

Don Jayme de Cardenas; hijo de los Duques de Maqueda de los mas antiguos, y los mas asistientes en la Camara de su Magestad, refirió al Autor algunas de las raras partes de su Magestad, ibid.

Feudo, y Feudatario.

Los Reyes conocen de las causas feudales, aunque sean Obispos los feudatarios, q. 1. art. 8. num. 65.

Aunque el feudatario sea el Sumo Pontifice, ay quien diga, que el señor de el feudo ha de conocer de la causa feudal, q. 1. art. 8. num. 66.

Fiat.

Del Papa, que obra en un electo para Obispo? q. 1. art. 10. n. 59.

Doctores que acortan el Fiat del Papa en la expedicion de las Bullas, num. 59.

Palabras del P. Suarez, que exalta, y con razon, el Fiat de su Santidad, n. 60.

Coligese de la doctrina del Padre Suarez, que la Extravagante de Bonifacio, y la Constitucion de Julio III. no arulan la consagracion de un Obispo, que se consagrò, solo en virtud del Fiat de su Santidad, num. 61.

El Obispo, despues del Fiat del Papa, es verdadero Obispo electo, y confirmado, y tiene en esta confirmacion de su Santidad la raiz de su jurisdiccion, aunque la potestad del Orden no le tiene hasta su consagracion, num. 62.

Pruebasse con una doctrina de Doctores de importancia, num. 63.

Si podria el Papa hacer Sacerdote à un hombre, con solo decirle, hagote Sacerdote verdadero, num. 64.

Si con solo decirle el Papa à un hombre capaz de serlo, yo te hago Obispo, y à un Diacono, yo te hago Cura, tendrian la potestad de jurisdiccion, num. 65.

Que obra la gracia sin la expedicion de las letras, num. 66.

Resolucion del Padre Suarez en esta materia, num. 67.

Palabras del señor Solorzano sobre el mismo punto, num. 68.

No es licito consagrarse un Prelado, aunque tenga el Fiat del Papa, y le consagren tres Obispos, sin exhibir las letras de su Santidad; pero es muy probable, que es válida la consagracion, n. 69.

Pruebasse con eficacia esta sentencia, n. 70.

Confirrase la probanza con una razon poderosa, n. 71.

Pruebasse, que quedaria el Obispo consagrado, aviendose las Bullas expedido, sin averlas presentado con el mismo argumento con que pretendieron otros probar lo contrario, q. 1. art. 10. n. 72.

Ensanchase la magestad de la Silla Apostolica; con agradarle al Fiat su eficacia, num. 73.

Lo que siente el Doct. Barbosa de un Obispo, que aun no tiene las Bullas, n. 74.

Buelvese à probar, que con solo el Fiat, es verdadera la consagracion, n. 75.

Si muerto el Papa, que hizo la gracia antes de la expedicion de las Bullas, estará obligado el successor à mandarselas expedir; y de la resolucion de este caso se forja un nuevo argumento para el punto, num. 76.

Oponese à esta sentencia una doctrina del Doctor Zerola, num. 77.

El que muerto el Papa, que dió el Fiat para el Obispado, tomó de el la possession, no tiene derecho à que el nuevo Papa le mande despachar las Bullas, n. 78.

Fiestas.

Si pueden hacer de guarda los Obispos, q. 6. art. 4. num. 3.

Puede el Obispo hacer de guarda el dia de un Santo, num. 4.

Es llano derecho, num. 5.

Es comun consentimiento de Doctores, num. 6.

Dudase, si podrá hacer fiesta el dia de un Santo no canonizado? num. 7.

No se duda, si pueden canonizarlo, que ya se sabe que no pueden: Dudase, si podrán hacer de guarda los dias de los que

que ha Beatificado ya la Iglesia Romana, num. 8.
 En los Santos antiguos ya canonizados, no ay duda que pueden, num. 9.
 Si puede hacerse de guarda la fiesta de el beatificado, es punto que tratan pocos: Tratalo Suarez bien, num. 10.
 Mas claro lo trató Mauricio de Alcedo, q. 6. art. 4. num. 11.
 Sentimiento del Autor, sobre el punto de poder hacer de guarda la fiesta de los beatificados, num. 12.
 La diferencia que ay de fiesta à dia festivo, num. 13.
 Gran controversia, si puede el Obispo hacer fiestas, sin consentimiento del pueblo, y de su Clero, num. 14.
 Muchos dixeron, que bastaba el consentimiento de solo el Clero, n. 15.
 Otros, que ni el de el Clero es necesario, num. 16.
 Otros dicen, que no es necesario que sientan, sino que asistan, n. 17.
 Sentencia del Autor, num. 18.
 Qué parte del pueblo bastará, para que pueda el Obispo hacer festivo el dia de un Santo, q. 6. art. 4. num. 19.
 Donde ay costumbre de que solo el Obispo haga la indiccion, se puede continuar, num. 20.
 No debe llamarse el pueblo todo, como en Cabildo abierto, num. 21.
 Deben ser muy detenidos los Obispos en hacer dias feriados, num. 22.
 De qué porte es la observancia, que se debe à las fiestas que hacen los Obispos? num. 23.
 Atendiendo à sola la obligacion, y à la culpa de faltar en el precepto, todas las fiestas son de un tamaño, num. 24.
 Pero en orden à otras circunstancias, no es igual el respeto à todas las fiestas, num. 25.
 Otra desigualdad entre las unas, y las otras, num. 26.
 Si puede el Obispo hacer fiesta de guarda la mitad del dia, n. 27.
 Si obliga el precepto de la Misa, quando no es de guarda el dia todo? num. 28.
 Si podrá hacer fiestas de guarda la potestad secular, num. 29.
 Si prohibiendo el trabajar la disposicion civil en esta su fiesta, obligará la Misa, num. 30.
 No ay fiesta en orden à obligacion de Misa, sin el consentimiento expreso, o tacito del Obispo, q. 6. art. 4. num. 31.
 De la dispensacion en la observancia de las fiestas, num. 32.

Podrá el Obispo dispensar en la observancia de las fiestas. Dase la razon, y tratase de la que hizo el, num. 33.
 Puede el Obispo dispensar en las fiestas que hizo, y en las que tiene hechas el Derecho, num. 34.
 Ay quien diga, que ay casos en que puede dispensar el Cura, num. 35.
 En las fiestas que instituyó el Obispo, podrá dispensar con Obispado todo, n. 36.
 Pero no con tanta generalidad en las fiestas que tiene hechas el Papa. Si podrá con los labradores de un pueblo, es caso dudoso, num. 37.
 El Padre Suarez mucho limita la dispensacion en la observancia de los dias de fiesta, num. 38.
 Para dispensar en las fiestas, ha de aver justa causa, num. 39.
 No aviendo justa causa para dispensar en las fiestas de la Iglesia, será la dispensacion nula: pero no corre así en las fiestas que hizo el, q. 6. art. 4. n. 40.
 Ay ocupaciones en que, aunque se ganen dineros, se puede entretener, sin culpa, el que las usa en la fiesta, num. 41.
 Si los Barberos quiebran la fiesta haciendo la barba? num. 42.
 Lo que en Lima pretendió un Arzobispo contra los Barberos, num. 43.
 Qué bastimentos pueden entrar en los pueblos, sin perjuicio de la observancia de las fiestas, num. 44.
 Notable estrechez es en esta materia la del P. Azor: La sentència del P. Suarez muy para seguir, q. 6. art. 4. n. 45.

Frayles para Obispos.

Si son mas à proposito que los Clerigos, q. 7. art. 7. num. 13.
 El señor Don Juan de Solorzano tiene por opinion, que con meritos iguales deben preferirse en las Prelacias los Clerigos à los Religiosos, ibid.
 Poniendo igualdad en los sugetos, preferir los Clerigos à los Religiosos, parece que es tocar en el estado, pruebase bien, que no se debe sentir así, num. 16.
 Proponense los argumentos del señor Solorzano, y satisfase à ellos, n. 17.
 Alega el señor Solorzano, que San Chrysostomo fue Causidico, y arguye de al la Prelacion de los Jurisperitos à los Religiosos, num. 18.
 Añade, que el mismo Santo alabó mucho à un Obispo que avia sido Abogado: Responde el Autor à este, y à muchos exemplos, num. 19.
 Injustamente quita el señor Solorzano al

- estado Religioso fu mas prodigioso su-
geto, negando que lo fue mi Padre San
Agustin; y defiende à su Padre el Autor
con harta claridad, num. 10.
- El Reverendo Padre Claudio Clemente, de
la Compania de Jesus, hombre de gran-
de erudicion, està tambien por mi Padre
San Agustin, num. 21.
- A dos, ò tres Abogados, que salieron
santos Obispos, en que estrivò un argu-
mento del señor Solorzano, podiamos
oponer mil Santos Religiosos Obispos,
num. 22.
- Respondese al argumento, que se funda
en unas palabras de S. Juan Chrysosto-
mo, en que parece dà à entender, que
son menos idoneos para Obispos, los que
sacan de los Monasterios, n. 23.
- Pruebase, que salio del punto el señor So-
lorzano, porque arguyendo entre sug-
eros iguales, habla de desiguales sugereros,
num. 24.
- Un caso prodigiosissimo de un Santo
Obispo que no era letrado, num. 25.
- Viendo el señor Solorzano preferido los
Clerigos à los Religiosos para los Obis-
pados, colige de aì, que son mejores
los Juristas que los Theologos, q. 7. art.
7. num. 26.

Frayles Franciscos.

- Si tienen mas estrecha prohibicion en el
Derecho, que los otros Regulares, para
poder hacer oficio de Provifores? q. 6,
art. 10. num. 2. 3. 4. & 7.
- Què privilegio tienen porque sus Religio-
sos sean Confesores perpetuos, aunque
lo contradigan los Obispos, q. 6. art. 12,
num. 2.

San Francisco Xavier.

- Hizo un prodigiosissimo milagro, que ca-
lificò el Autor, y le hizo publico en una
Monja de la Orden de San Agustin, q. 1.
art. 5. num. 1. & 2.
- Caso notable en materia de castidad, q. 2.
art. 6. num. 34.

G

Galas.

- Si son en las mugeres ilicitas, quando las
quieren usar sin mal fin, q. 3. art. 6. n. 33.

Santo Fray Gil.

- Fue humildissimo varon, notable hecho,
y dicho fuyo, en recomendacion de la
humildad, q. 3. art. 7. num. 101.

Gracia de Dios.

- Pierdese con gran facilidad, q. 3. art. 74
num. 24.
- Ponderase con un lugar de la Sagrada Es-
critura, la facilidad con que se pierde la
gracia, num. 25.
- Ilustrase esse lugar de la Sagrada Escritura
con unas palabras de Seneca, n. 26.
- Añadese à todo un lugar de Plinio, n. 27.

Grados, y Corona.

- De la Corona, vease la palabra Tonsura.
- El grado primero es el de Ostiario, q. 4.
art. 1. num. 5.
- Dicense los oficios que tocan à este orden
primero, ibid.
- Qual sea la materia, y la forma de este pri-
mer grado, num. 6.
- La llave no es la materia proxima, sino la
entrega de ella, num. 7.
- La entrega de la campanilla no es materia,
ni el darle la hace à la recepcion del Or-
den, num. 8.
- Doctores ay que sienten, que la entrega
de la campanilla es materia tan neces-
saria, que se imprime el caracter en ella,
num. 9.
- Antiguamente fue en la Iglesia el Ostiario
lo que agora el Tesorero, num. 10.
- El segundo grado es el de los Lectores, es
muy antiguo en la Iglesia, num. 11.
- Era su oficio leer, pero no interpretar los
Profetas, num. 12.
- Otros estienden la lectura de estos à todo
el Testamento viejo, q. 4. art. 1. n. 13.
- Leian tambien los Evangelios al pueblo,
ibidem.
- Algunos confundieron el oficio del Lector
con el del Psalmista, n. 14.
- El Psalmista no fue orden de la Iglesia, pe-
ro era oficio Ecclesiastico, n. 15.
- Declárase qual era el oficio del Psalmista,
ibidem.
- El orden del Lector tiene materia proxima,
y remota, num. 16.
- Declárase la forma de esse grado, n. 17.
- Explicase, por què se habla de plural en es-
ta, y otras formas, num. 18.
- El de los Exorcistas es el tercer grado de la
Iglesia: su oficio es expeler demonios,
num. 19.
- Muchos hubo que los expelieron, sin ser
ordenados, q. 4. art. 1. num. 20.
- Expelieron demonios en nombre de Jesu-
Christo algunos, no solo sin ser orde-
nados, pero aun no siendo Catholicos,
num. 21.
- Exercitò Christo Señor nuestro por su mis-
ma persona, el oficio de Exorcista, y

comunicòlo à sus Discipulos, num.22.
 Un gran lugar de la Sagrada Escritura, con dos interpretaciones, cerca de una respuesta del Redemptor à sus Discipulos, quando le dixeron, que se sujetaban los demonios à sus exorcismos, ibid.
 No es infalible el rendimiento de los demonios à los exorcismos, n.23.
 Nueve Apostoles no bastaron para expeler un demonio, n.24.
 Quexase à Christo Señor nuestro el padre del endemoniado, y reprehendele el Redemptor con gran severidad, n.25.
 San Chrylòstomo dà la razon de averlos reprehendido, ibid.
 Señala el Autor otra causa, n.26.
 El mismo Christo dixo en essa ocasion, que havo en sus Apostoles incredulidad, n.27.
 Explica el Autor, que es incredulidad, flaquear en la Fè. Y lo prueba con un excelente lugar de la Sagrada Escritura ibidem.
 Nicolao de Lyra siente, que en los Apostoles se originò la flaqueza, porque les mordió la envidia, y que los espiritus malos no hacen caso de los envidiosos, num.28.
 Explicase la materia del orden de los Exorcistas, n.29.
 La forma de esse orden tambien se declara, q.4. art.1.n.30.
 De la forma de esse grado se colige, que no se estiende esse oficio à expeler mas demonios, que los que poseen los cuerpos de los bautizados, ò de los Cathecumenos, n.31.
 Dudòse en Florencia el caso, y tomòse resolución sobre esse punto, n.32.
 El Autor dice lo que siente de el, n.33.
 Què remedio avrà para socorrer à los Paganos quando se apoderan de ellos los demonios, si no podemos valernos de exorcismos? n.34.
 Tienen los Exorcistas otros oficios demàs de expeler demonios, n.35.
 De sus ministerios, los mas no estàn ya en uso; pero para todo se traen Derechos, num.36.
 El quarto grado es de los Acolitos. Refiérense sus ministerios, n.37.
 Señalase la materia proxima, y remota de este grado, n.38.
 Ponese la forma que para este grado señala la Iglesia, n.39.
 Los ministerios todos de los Acolitos, n.40.
 Algunos estendieron à estos ministerios el numero, q.4. art.1.n.41.

En la institucion del orden de los Acolitos andan los Doctores varios, n.42.
 Huvo quien dixo, que lo instituyò el Redemptor, quando dixo, que era luz, num.43.
 Mas cierto es que lo instituyò la noche de la Cena, n.44.
 Ponderase en este grado su antigüedad con los antiguos Doctores que hablan de el, num.45.
 Muchos Doctores dicen, que antiguamente estaba anexo à este grado el voto de la castidad que vemos en los Subdiacònos oy, n.46.
 El orden de los Acolitos es superior à los demàs; à Belarmino, y à otros les pareció lo contrario, ibid.
 Los requisitos para recibir los quatro grados, edad, suficiencia, y buenas costumbres, intersticios, tiempo, dimissiones, domicilio, y de las obligaciones en que quedan ya ordenados, remissive, q.4. art.1. num.47.

Gualdrapas.

De los Obispos, aunque sean Religiosos, pueden ser de feda, y con generalidad se usan assi, q.2. art.1. n.22.

Guedejas.

Si las pueden quitar los Obispos à sus Clerigos? Y si à los que no siendo ordenados traen el habito de San Pedro, si no se las quisieren reformar, podrian privarlos de el, q.10. art.6. todo.
 El Illustrissimo Señor Don Pedro de Villagomez, Arzobispo de Lima, publicò un Edicto contra las guedejas, prohibiendolas à los Clerigos, y à los que sin serlo usan traer el habito Clerical, n.2.
 Defendieron la justificacion de este Edicto dos grandes Letrados, num.3.
 Ponese à la letra el Edicto de Lima contra las guedejas, n.4.
 Traese para el mismo caso otro Edicto del Eminentissimo Cardenal Moscoso, Arzobispo de Toledo, n.5.
 El cabello en la cabeza prolixamente crecido, puede ser, ò acto Ceremonial de Religion, ò costumbre nacional, n.6.
 Cabellos largos, insignia de Nazareos, n.7.
 Explicase el estado de los Nazareos, n.8.
 Tratafe de Sanson, y de la valentia que le daba la cabellera, n.9.
 Rayòfela Dalida, n.10.
 Dicese la forma de essa rasura, q.10. art.6. num.11.
 Dase luz à la Historia Sagrada en muchas dudas que se suelen ofrecer sobre algunos

- nos sucesos de Sanson , num. 12.
 Apuntase el lugar en que habló de él mi Padre San Agustín, n. 13.
 San Paulino habló gravemente en una carta contra las guedejas, n. 14.
 Los Chinos crían larga melena, n. 15.
 Con un caso rarísimo queda ponderado lo que los Chinos estiman sus guedejas, num. 16.
 Cortóse Job el pelo en significacion de luto, n. 17.
 En el cabello no se distinguen los Chinos de las damas, n. 18.
 Los soldados se persuaden que las guedejas son especie de valentia, n. 19.
 Pruébese que se engañan, con un suceso de Alexandro Magno , quest. 10. art. 6. num. 20.
 Un Rey temido por despreciador del cabello, n. 21.
 Refiérese el caso con palabras del Cardenal Baronio, n. 22.
 Estatua de Semiramis suelto el cabello, num. 23.
 Explicase lo que el cabello suelto significa en esta estatua, n. 24.
 A Cayo Caligula le parecieron mal las guedejas de un Español, n. 25.
 La antigua Milicia de España usaba cabellera para ostentar fiereza en las batallas, n. 26.
 Gusta Dion muchas palabras en favor de las guedejas, n. 27.
 Ponense en su latin las palabras de Dion, num. 28.
 Orden del Consejo para que no se les quiten las cabelleras à los Indios, n. 29.
 Graves palabras del señor Solorzano contra guedejas, y crespos, n. 30.
 Refiérense para este punto las palabras todas del señor Solorzano, q. 10. art. 6. n. 31.
 Admirable promptitud con que se quitó las guedejas un pueblo, por no defabriz à su Obispo. Y rara prudencia la de aquel Prelado en disponer el negocio, num. 32.
 Prodigiosísimo encarecimiento de S. Ambrosio, en detestacion de los crespos, num. 33.
 En Pompeyo se tuvo por mancha el usar guedejas, n. 34.
 Arguyese à los Eclesiásticos, que defienden el cabello, n. 35.
 Dudase por qué se les quitan las guedejas à los que se ordenan de Corona, num. 36.
 Descubrese el mysterio que puede aver, con palabras del Pontifical, n. 37.
 Con nuevo titulo son hijos de Dios los que dexan el cabello por él, n. 38.
 El que adoptaba un hijo, le quitaba el cabello, n. 39.
 Dos casos raros de la adopcion de unos hijos, que ofrecieron el cabello, ibid.
 Embió Carlo Magno al Papa Benedicto las guedejas de sus hijos, en señal de que pretendian serlo del Papa, quest. 10. art. 6. n. 40.
 Refiérese esse caso con palabras del Cardenal Baronio, n. 41.
 Explicase en buena Theologia qual es la filiacion que se gana con la tonsura. Reconviénense los Clerigos con aquel hecho del Emperador Carlo Magno, n. 42.
 Lo que Amalarío sintió de la tonsura, numer. 44.
 En la tonsura qual es su fin, y quanta su antigüedad? n. 45.
 En un Concilio se prohibieron à los Clerigos las guedejas con censuras, n. 46.
 Las guedejas quitan la forma à la Corona Eclesiástica, n. 47.
 Pruébese con palabras del Cardenal Baronio, que no ay Coronas, si ay guedejas, num. 48.
 Clerigos hereges que vinieron à España, quisieron entablar las guedejas, n. 49.
 Es disposicion Divina quitarles à los Clerigos las guedejas, q. 10. art. 6. n. 50.
 Aunque los Pagãos dexaban crecer el cabello, no le traían tendido, n. 51.
 Explicase con buenas letras la diferencia que se ha hallado entre guedejas, y crespos, n. 52.
 Salomon parece que introduce con crespos al esposo, n. 53.
 Dáse luz al lugar de Salomon, ibid.
 Ha introducido el demonio sobre la frente otra guedeja, que llaman pedrada, numer. 54.
 Quiso infamar al Emperador Constantino el Apostata Juliano, y dispuso la mancha en afirmar mintiendo, que usó guedejas, n. 55.
 Refiere Baronio este embeleco de Juliano, y defiende à Constantino, n. 56.
 En Chile la Clerecia no trae guedejas; y el Autor refiere como se porta con los Ordenantes, n. 57.
 Notable afecto de un mozo à su cabello, num. 58.
 Resolucion santa, extirpar de la Clerecia el uso abominable de guedejas, n. 59.
 Pueden los Obispos por su jurisdiccion ordinaria, prohibir à los Clerigos las guedejas con penas, y con censuras, q. 10. art. 6. n. 60.
 Dudase si podrá prohibir las guedejas à los que

- que no siendo ordenados traen el habito de San Pedro, num. 61.
- Pruebale, que aun en los legos es religioso esse habito, num. 62.
- Hallase quien ha dicho, que en los que no tienen Ordenes, es el de San Pedro un habito profano, num. 63.
- Pruebale bien, que es habito de Religion, num. 64.
- Un Oydor de Chile jubilado, no se atrevió sin licencia del Rey à vestirse el habito de San Pedro, num. 65.
- Disputa el Doctor Don Juan Blazquez, si el habito de San Pedro en los no ordenados es habito religioso, num. 66.
- Prueba este Doctor que si, num. 67.
- Ayuda à la prueba el Autor, num. 68.
- Tienen prohibicion los Religiosos para salir de sus Conventos sin integridad de sus habitos, num. 69.
- Un grande pleyto entre los Religiosos de San Agustín, y San Francisco, sobre la semejanza de los habitos, q. 10. art. 6. num. 70.
- Refiere lo que alega por este punto el Doctor Don Juan Blazquez, ibid.
- Prueba este Doctor, que pueden los Obispos prohibir las guedejas à los que no son ordenados con penas, y multas, numer. 71.
- Traense sus palabras, y los Derechos en que se fundan, num. 72.
- El Doctor Don Martin de Velasco, Provisor del Arzobispado de Lima, disputa doctamente, si pueden los Obispos prohibir el habito Clerical à los legos, con penas, y censuras, num. 73.
- Resuelve este Doctor que si, num. 74.
- Refieren sus palabras en orden à las penas, num. 75.
- Traense los fundamentos de este varon tan docto, num. 76.
- Ay quien defienda, que no pueden los Obispos quitar à los no ordenados el habito de San Pedro, aunque tengan rebeldia en cercenar las guedejas, n. 77.
- Valense estos Doctores de la costumbre, num. 78.
- Responde à esse argumento el señor Velasco, num. 79.
- Tambien quiso satisfacer el Doctor Don Juan Blazquez: y uno, y otro eligen buenos caminos, q. 10. art. 6. n. 80.
- Sentimiento del Padre Gabriel Vazquez, en orden à los requisitos que deben hallarle en el tacito consentimiento del Principe, para que contra la ley prevalezca la costumbre, num. 81.
- El Padre Francisco Suarez siente, que para la abrogacion de la ley basta la tacita voluntad legal, num. 82.
- Presupuestos del Autor para decir su sentimiento en este punto, num. 83.
- Siente el Autor, que los legos tienen derecho al habito de San Pedro; y que vestirla sotana no es corruptela, n. 83.
- Prueba el Autor la costumbre universal, tolerada en Roma, con noticia del Papa, num. 84.
- No puede aver costumbre tolerada en el mundo, de que se injurie el habito de San Pedro, num. 85.
- Traer el habito de San Pedro, haciendole injuria, no es costumbre, sino corruptela, num. 86.
- Aprueba el Autor lo que queda dicho en defensa de la jurisdiccion de los Prelados, contra essa especie de legos, n. 87.
- Quitar el habito de San Pedro por deliros, no es hacer oposicion à la jurisdiccion Real, num. 88.
- No puede una Audiencia pronunciar el Auto de legos, aviendo el Obispo puesto penas à los que sin ser ordenados traen, desdorandolo, el habito de San Pedro, num. 89.
- No pueden los tales legos recurrir à las Audiencias, à titulo del despojo, q. 10. art. 6. num. 90.
- Persuade el Autor à los Juces Ecclesiasticos, y seglares la conformidad, n. 91.
- Descubrese la causa de aver puesto Dios las dos potestades en una sola persona, num. 92.
- Apuntase el motivo de poner en dos hermanos el Imperio, y el Sacerdocio, y con todo se llega à concluir lo que en las dos cabezas mysticas importa la union, num. 93.
- Es gran padrino para alcanzar de Dios misericordia, ser un Rey inclinado à la justicia, num. 94.
- Es gravissimo pecado oponerse à un justo castigo, num. 95.
- Advierte el Autor à los Oydores, que no desacrediten sus Reyes; porque no ay tan grande mancha, como no amparar los fueros de la Iglesia, quando ella quiere reparar la Ecclesiastica disciplina, numer. 96.
- Palabras para esse punto, que avian de escrivirse en bronce, num. 97.
- Otras palabras admirables para el mismo punto, num. 98.

H

D. Fray Hernando de Talavera:

Primer Arzobispo de Granada, gran valido de los Reyes Catholicos Doña Isabel, y Fernando, entre innumerables ocupaciones celebraba cada dia. Refiere una respuesta suya, llena de santidad, y de discrecion, à uno que le preguntò, por què asistia tanto al Altar entre tantos negocios del Rey? q. 7. art. 8. n. 10.

Hijos.

Si pecan casandose sin licencia de sus padres? q. 3. art. 6. n. 113.
 Deben à sus padres mucho. Explicanse aquellas palabras del quarto mandamiento, honora patrem tuum, & matrem tuam, q. 2. art. 6. num. 41.
 Traense para el punto cosas bien exquisitas de las buenas letras, num. 43.
 Si sus padres son Hereges, aunque sean Catholicos ellos, no pueden ser electos en Obispos, q. 3. art. 3. n. 5. 6. & 7.
 La hija viuda, que se casa antes de pasado el año de la muerte de su marido, hace à su padre gran daño, art. 6. n. 114.
 Hijos bastardos, ò naturales, no pueden ser Obispos sin dispensacion de su Santidad, q. 3. art. 3. n. 8.

Hijos de Clerigos:

Beneficiados, por què se excluyen de administrar donde sus padres tuvieron el Beneficio? q. 9. art. 7. n. 1.
 Traense las palabras del Santo Concilio de Trento, en que se contiene el motivo, ibid.
 Es tan apretada la prohibicion de los ilegítimos, que dicen Doctores grandes, que no pueden servir de Cantores, n. 2.
 Ay para esso declaracion de Cardenales, num. 3.
 Explica el Autor de què Cantores se ha de entender, n. 4.
 Ni una Antiphona dicen, que puede cantar en el Coro el hijo del Presbytero Beneficiado, num. 5.
 Limitase essa opinion, que es muy rigurosa como suena, num. 6.
 Puede el hijo del Clerigo succeder al padre en la Capellania, que està instituida para los de la parentela, q. 9. art. 7. numer. 7.

Idolos:

Si peca el que los fabrica? q. 3. art. 6. numer. 34.

San Ignacio de Loyola:

Grande imitador de Christo: no se desdixò del juego, por ganar un hombre perdido. Refiere el caso, q. 3. art. 1. n. 38.

Ignorancia. Ignorante.

Opuesta à la Mitra. El ignorante por todo Derecho està excluido de ser electo en Obispo, q. 3. art. 3. num. 12.

El Obispo indocto, que no sabe de la Theologia, ò del Derecho Canonico lo suficiente para enseñar à su pueblo los mysterios de la Fè, està en pecado mortal, y vive en estado de condenacion, q. 7. art. 7. num. 48.

Pruebale con una razon irrefragable, y con un grande lugar del Profeta Ezequiel, num. 49. & 50.

Excelentissimas palabras de Baruc, para probar lo que un Obispo ha de saber, num. 55.

Es la ignorancia una incomparable desdicha, num. 56.

Ilegítimos.

No pueden ser Obispos sin dispensacion de su Santidad, q. 3. art. 3. num. 8.

Que los ilegítimos no pueden, sin dispensacion del Papa, recibir los Ordenes Sagrados, es punto llano en el Derecho, q. 9. art. 6. num. 2.

Tienelo assi dispuesto el Santo Concilio Tridentino, num. 3.

Citase gran numero de Doctores, y lo dicen, num. 4.

Declarase la raiz de essa irregularidad, n. 5.

Los ilegítimos, aun en la ley de Moyses, estaban excluidos de los ministerios sagrados, num. 6.

Dos motivos del Derecho para apartar de los Altares à los ilegítimos, habló con grande erudicion el señor Solorzano, num. 7.

Mestizo, è ilegítimo, cosas distintas, n. 8.

A los mestizos los llamó con harta propiedad Hibridas el señor Solorzano, num. 9.

Cedula de su Magestad, en que reprehende à cierto Obispo, por aver sido facil en ordenar mestizos, q. 9. art. 6. n. 10.

Pueden los señores Obispos de las Indias dispensar para todos los Sacros Ordenes, hasta el Presbytero inclusive, con

todo genero de ilegítimos, num. 11.
 Esta dispensacion es en virtud de una Bulla de su Santidad, num. 12.
 Refierenfe las palabras de la Bulla, que es indulto del Papa Gregorio XIII. Duda-se, si se podrán ordenar los ilegítimos dispensados, à titulo de que saben la lengua de los Indios, num. 13.
 Resuélvese la duda, num. 14.
 Manda el Papa, que los que huvieren de ser dispensados, sepan bien la lengua de los Indios; y parece que es darles por hábiles para los Curatos, num. 15.
 Declárase para que se pide, que estos dispensados sepan la lengua que hablan los naturales de las Indias, supuesto que no pueden ser Curas, *ibid.*
 Queda esta dificultad eyacuada con una clausula de una Bulla, num. 16.
 Entendió la Bulla bien, y explicó con brevedad su fin el señor Don Feliciano, Arzobispo de Mexico, num. 17.
 El Supremo Consejo de las Indias, quando tratò de excluir los mestizos de los Sacros Ordenes, hizo sus prohibiciones temporales, num. 18.
 Cedula de su Magestad para el Obispo del Cuzco, para que por entonces no ordene mestizos, num. 19.
 Otras dos Cédulas para los Arzobispos de Lima, y del nuevo Reyno de Granada, para que se abstengan de ordenar mestizos, q. 9. art. 6. n. 20.
 El motivo que pudo tener el Consejo Supremo, para no cerrar la puerta à los mestizos general, y perpetuamente, para que no entrassen à conseguir los Ordenes, num. 21.
 Cedula de su Magestad, en que manda à los Obispos de las Indias, que no ordenen ilegítimos, ni los hagan Doctrineros, declarando, que de uno, y otro toca la dispensacion à su Santidad, n. 22.
 Despues de presentada en el Supremo Consejo de las Indias la Bulla de Gregorio XIII. variò el estilo, y templò los mandatos contra los ilegítimos, num. 23.
 Arguyese contra esso, que la Cedula referida, en que reprehende al Obispo de la Imperial, fue mucho despues, n. 24.
 Reprehendió el Supremo Consejo à un Arzobispo, porque se resolvió con generalidad en no ordenar mestizos, num. 25.
 Si pueden los Obispos de las Indias dispensar con los ilegítimos para Beneficios Curados de Españoles, u de Indios, es disputa muy controverfa, n. 26.
 Bulla de Pio V. para que los Prelados de

las Religiones pudiesen en las Indias dispensar en todas las irregularidades, así las que provienen ex non delicto, como las que se originan ex delicto, numer. 27.
 Quexanse los Obispos à su Santidad, de que aviendo dado esse indulto à los Religiosos, no se le huviesse concedido à ellos, num. 28.
 Concedió el Papa à los Obispos el privilegio que avia concedido à los Religiosos, num. 29.
 Refierenfe las palabras de este privilegio, *ibid.*
 Limita el privilegio su Santidad, quitandoles el poder dispensar en la irregularidad incurrida por el homicidio voluntario, q. 9. art. 6. n. 30.
 No quiere que absolvan de la simonia, *ibid.*
 La Bulla para que puedan dispensar los Obispos, no es tan amplia, como la que se expidió para los Religiosos, n. 31.
 Pruébese, que no son iguales los Obispos, y los Prelados de las Religiones en la facultad de la dispensacion, n. 32.
 No les dexa à los Obispos facultad el Papa en aquella Bulla para dispensar con los ilegítimos en la irregularidad ex defectu natalium, num. 33.
 Huvo bastante motivo por lo dudoso de algunas palabras de essa Bulla, para entender la dispensacion à toda irregularidad, num. 34.
 Refierefe la clausula de la Bulla, que diò ocasion à la controversia, num. 35.
 Explica essas palabras, y dexa llano el punto contra los Obispos el señor Arzobispo Feliciano, num. 36.
 Ponderase una agudeza del señor Arzobispo, muy digna de su ingenio, n. 37.
 Prueba con evidencia, valiendose de las palabras postreras de la Bulla, que no pueden los Obispos en virtud de esse indulto, dispensar con los ilegítimos, n. 38.
 Refierefe otra Bulla en favor de los Padres Predicadores, en orden à dispensar en ciertas festividades, num. 39.
 En virtud de essa Bulla no pueden los Prelados Religiosos dispensar con los ilegítimos, *ibid.*
 El señor Solorzano tiene por probable, que los Obispos por la Bulla de Pio V. podrán dispensar con los ilegítimos, q. 9. art. 6. n. 40.
 Tambien dice, que podrá dispensar la Sede vacante, num. 41.
 Cita por esta opinion al señor Arzobispo Vega, num. 42.

Rrt

El

Tom. I.

El mismo señor Solorzano recoge su opinion, y dice, que puede con duda, y que no se resuelve en la materia dicha, por la autoridad, y razones del señor Arzobispo Vega, num. 43.

El Autor siente, que no pueden dispensar los Obispos: y nunca dispensó con alguno, num. 44.

No hace escrupulo de hacer en interin Doctrineros à los ilegítimos, por la grande necesidad de su Obispado, n. 45.

Moviòse el Autor à ello por una buena doctrina del señor Solorzano, num. 46. & 47.

Graves Doctores conceden generalmente, que los Obispos todos pueden dispensar con los ilegítimos, no solo para los Ordenes, sino tambien para los Beneficios Curados, calificando por causa justa la utilidad, ò necesidad de la Iglesia, num. 48.

Abraza esta opinion el señor Solorzano, y la estiende à la Sede vacante, n. 49.

Imágenes.

Què dispone el Santo Concilio de Trento, en orden à ponerlas en las Iglesias, si aunque siendo de personas virtuosas, aun no están beatificados, q. 6. art. 9. num. 1.

Abuso en esta materia, cueradamente atajado por un Obispo, num. 2.

Como podrá ponerse en la Iglesia la imagen del que no està beatificado, sin culpa, ni escrupulo? Y què sintieron de esso Sanchez, y Belarmino, num. 3.

Què diferencia ay entre culto publico, y privado, num. 4.

Si pueden los Obispos aprobar reliquias nuevas, num. 5.

Da esta resolution del P. Thomàs Sanchez, en materia de las reliquias, num. 6.

Què jurisdiccion tienen los Obispos para prohibir en los Monasterios de los Religiosos las reliquias no aprobadas, y las imagenes de los no canonizados, n. 7.

Incredulidad.

Es flaquear en la Fè, y en esse sentido se puede decir, que se hallò en los Apostoles incredulidad tal vez, q. 4. art. 1. num. 27.

Pruebasse con un lugar de la Sagrada Escritura, que es especie de incredulidad creer con tibieza, ibid.

Incensar al Obispo.

En el Coro, y en el Altar toca à personas diferentes, sino es que disponga otra co-

sa la costumbre. Toca al Dean, ò al que hace el oficio de Presbytero asistente por el, quando està el Prelado revestido, q. 7. art. 9. n. 13.

Toca al Canonigo mas antiguo, quando està el Obispo sin pluvial en el Coro, n. 14.

Indulgencias.

Nuevas no las pueden publicar los Religiosos, sin licencia de los Obispos, q. 8. art. 7. n. 7.

Lo mismo se entiende de los Jubileos, que no pueden usar de ellos, sin averlos presentado al Obispo, q. 6. art. 7. n. 7.

Las indulgencias que conceden los Obispos, ha de publicarlas el Dean, ò el que hiciere por el el oficio de Presbytero asistente, si dice el Obispo la Misa de Pontifical, ò assiste à la que dice otro, como este revestido de medio Pontifical, ò de Pontifical entero, q. 7. art. 3. n. 8.

Lo mismo debe hacer, quando el Obispo predica, art. 7. n. 100.

Incontinencia de Obispos.

No es circunstancia de el pecado por lo Obispo, sino por el Sacerdocio, q. 2. art. 6. num. 86.

El Obispo, quando sea causa de incontinencia, estara obligado solo à decir, què pecò contra el voto de la castidad, de donde se sigue, que la que pecò con el, no està obligada à exprimir su dignidad, y con decir què pecò con un Sacerdote, càmple con su obligacion, n. 87.

El Obispo electo, aunque este confirmado, si cayò en culpa de incontinencia, como no tenga Orden Sacro, no tiene circunstancia à esta culpa, que la pueda extraer de simple fornicacion; pero si la culpa es escandalosa, trae consigo gravissima circunstancia, num. 88.

Portentoso suceso de Silvano Obispo, discipulo de S. Geronimo, y de esse porte se hallaràn pocas historias en el mundo, n. 89.

Infamia.

Tal vez se llega à incurrir sin culpa mortal, y assi en el Derecho no todas las infamias son de un mismo porte, q. 3. art. 6. n. 110.

El soldado cobarde incurre en infamia, y no es culpa la cobardia, num. 112.

Casarse un hombre sin licencia de sus padres, probable es que no es pecado, y sin embargo le hace infame el Derecho, num. 113.

Son infames los padres que consienten, que su hija viuda se case antes del año de

del duelo ; y el casarle no es pecado, num. 114.
Ay delitos en que pueden ser testigos los infames, num. 109.

Ingratitud.

Es muy para sentir. San Ambrosio compara el ingrato al ebrio, q. 2. art. 3. n. 28.
Castigo que se daba al liberto, que salia à su libertador ingrato : excelentes palabras de Valerio Maximo para este punto, num. 29.

Inquisidores, Inquisicion.

Sin perjuicio de los Obispos se ha erigido el Santo Tribunal de la Inquisicion, porque à los Obispos toca por Derecho Divino defender su rebaño, resistir la Heregia, y arrancar la cizaña, q. 3. art. 1. num. 1.
No bastan solos los Obispos para tantos lobos, y fue forzoso introducir el Santo Tribunal de la Inquisicion, n. 2.
La ereccion de el Santo Tribunal no fue motivada de la floxedad, y negligencia de los Prelados, como le pareció al Inquisidor Eymerico, n. 3.
Ni se ocasionó de su ignorancia, como lo dixo atrevidamente Claudio Cherubino, num. 4.
El Doctor Peña habló con mucha modestia en esse caso ; y prueba, que el extirpar la Heregia, es de Derecho Divino en los Prelados, num. 5.
La potestad ordinaria del Obispo, en materia de Heregia, y causas de la Fè, tiene oy orden especial de como se ha de exercer: en què casos podrá el Inquisidor sin el Obispo, y al contrario, n. 6.
Los Obispos en unas causas de la Fè proceden como Ordinarios, y en otras, como Delegados, num. 7.
El Inquisidor Eymerico no reconoce essas dos jurisdicciones, sino sola la Delegada en los Inquisidores Apostolicos, n. 8.
Otros (aunque lo contradice Peña, Comen-
tador de Eymerico) quisieron assentar, que era ordinaria su jurisdiccion, n. 9.
En sus subditos usan los Obispos de la ordinaria jurisdiccion en las causas de la Fè, num. 10.
Quando proceden los Obispos en causas de la Fè contra los Religiosos, u otros exemptos, no proceden como Ordinarios, sino como Delegados del Papa, q. 5. art. 1. num. 11.
Y quando proceden los Obispos, como Delegados, y citan un reo para cierta hora, y el Inquisidor por otra parte en un

Tom. I.

mismo dia, debe comparecer en el uno, y otro Tribunal, num. 12.
Aunque los Obispos son Inquisidores ordinarios, no acostumbra en las causas que les tocan concurrir personalmente con los Inquisidores, q. 5. art. 2. n. 1.
Debeseles grande acatamiento à los Inquisidores Apostolicos, y han de mostrar grande magestad en los Autos de la Fè: exemplar notable en un Auto de Madrid, à que asistió el Autor, n. 2.
Como no asisten los Obispos, quando en la Inquisicion se tratan las causas de sus subditos, nombran persona que asista por ellos, y este suele vulgarmente llamarse el Ordinario de la Inquisicion, num. 4.
Para el nombramiento de este Ordinario puede usarse de uno de dos estilos, n. 5.
El señor Andrés Juan Gaytán, Inquisidor Apostolico de los Reynos del Perú, alabado justamente del Autor, n. 6.
Caso raro de un Ordinario del Arzobispado de Lima, injustamente infamado por el vulgo ciego, ibid.
Para que los Inquisidores no admitan un Ordinario, y para que el Obispo les nombre otro, no es necesario que no sea limpio, que otras causas dan para poderlos repeler, num. 6.
El Doct. D. Juan de Cabrera, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, Comissario General, Subdelegado de la Santa Cruzada, Ordinario del Santo Oficio por el Arzobispado de los Reyes, y Obispado de Santiago de Chile, se alaba justamente, n. 7.
El Obispo, como Inquisidor Ordinario, puede muchas cosas por si solo citar, y prender, y poner el preso en segura custodia: son tres casos en que nadie puso duda; pero encarcelar asperamente, de suerte que la carceleria tenga mas de pena, que de custodia, atormentar, y proceder à sentencia, tampoco ay quien dude, que no lo puede hacer sin el Inquisidor, ni el Inquisidor sin el, q. 5. art. 2. num. 8.
Puede el Ordinario del Obispo todo lo que el Obispo puede, n. 9.
Si el Ordinario del reo discuerda en la sentencia de los Inquisidores, aunque le venza en numero, su solo voto es suficiente para que la sentencia no se execute, num. 10.
En esse caso, y en qualquiera otro de discordia, la causa se ha de remitir al Consejo Supremo de Inquisicion, n. 11.
El Derecho, y en conformidad de el Eymerico,

Rrr 2

gi

- rico, Inquisidor, y Peña, que le comentó à él, dicen, que los Inquisidores, y el Ordinario, cada parte de por sí, remitan los autos à su Santidad, n. 12.
- Y en qualquiera caso de discordia, ò sea condenando, ò absolviendo, se debe remitir la causa al superior. Y aunque no aya discordia, debieran consultarse las cosas muy graves, para que se viesse muy de espacio entre las admirables letras, y experiencias raras del Consejo Supremo, q. 5. art. 2. n. 13.
- Si los Consultores discuerdan de los votos de los Inquisidores, y del Ordinario, no por esso se embaraza la sentencia, porque sus votos, aunque sean muchos, no pueden embarazar los de un Obispo, y un Inquisidor, aunque en la Inquisicion no aya mas, num. 14.
- Es costumbre del Tribunal en las causas gravísimas, consultar el Consejo Supremo de Inquisicion, n. 15.
- No puede assentarse punto fixo en el modo de proceder del Santo Tribunal de la Inquisicion, porque en muchas Inquisiciones particulares avrá diferentes instrucciones, y no pueden saber todos los secretos ordenes del Santo Oficio, n. 16.
- Si los Obispos en algun caso podrán proceder contra los Inquisidores, y al contrario los Inquisidores contra los Obispos, q. 5. art. 4. todo.
- No es materia de escandalo, que cada uno por su dignidad pretenda no pedir lo que le toca, q. 5. art. 4. n. 1.
- El Inquisidor Eymerico, Autor de casi doscientos y cinquenta años de antigüedad, de cuya persona ay relaciones contradísimas entre los Historiadores de Santo Domingo, y San Francisco, trata gravemente lo que pueden los Obispos contra los Inquisidores, y al contrario, lo que pueden los Inquisidores contra los Obispos, num. 2.
- Este mismo Inquisidor, ajustandose al Derecho bien, siente entre los Inquisidores, y el Obispo con igualdad; y puestas las alabanzas en fiel, juzga, que no puede proceder el Obispo contra un Inquisidor, ni el Inquisidor contra él, n. 3.
- Peña, con otros fundamentos, llevó lo contrario, num. 4. & 5.
- El Padre Azor refiere la opinion de Peña, y pone otro Autor en su ayuda, n. 6.
- El señor D. Juan de Solorzano habló docitamente en este punto, y concedió à los unos, y à los otros, en caso apretado, unos Autos informativos, n. 7.
- No puede el Obispo, aunque el Inquisidor sea sospechoso de Heregia, proceder juridicamente contra su persona, n. 8.
- Ni le podrá prender, aunque aya delinquido con notoriedad, sin embargo que Peña dà à entender que sí, n. 9.
- Pruebasse lo dicho en favor de los Inquisidores, con razones eficaces, n. 10.
- Y añádese la autoridad de su notoria exempcion, con lo que dispone una Extravagante, n. 11.
- Replicase en persona del Doctor Peña, y facilmente se desata lo que en nombre suyo se replica, num. 12.
- Confirma el Autor su sentencia, y allana la dificultad con lo que dice de ella el Padre Azor, q. 5. art. 4. n. 13.
- Si los Inquisidores pueden en los mismos casos proceder contra los Obispos, es controversia, que con lo dicho en la passada, queda bastantemente dirimida, num. 14.
- Hablò el Inquisidor Eymerico en esta causa con entereza, y juzgò en favor de la Dignidad Episcopal, porque las verdades siempre se arrastran los buenos Inquisidores, num. 15.
- Hizo de esso otra question especial, y pónese à la letra su question, n. 16.
- No puede el Inquisidor por el quebramiento del secreto excomulgar al Obispo, ni el Obispo al Inquisidor, n. 17.
- Fue mucho que este Inquisidor hablasse tan docto, aviendo escrito antes del Concilio de Trento, n. 18.
- Fr. Antonio de Sosa, Inquisidor en el Consejo Supremo de la Inquisicion de Portugal, habló modesto en el caso, numer. 19.
- Y prueba, que las penas contra impedientes Officium Sanctæ Inquisitionis, no se pueden entender con los Obispos, aunque se entienden de todos, n. 20. & 21.
- Y lo mismo dice de los Legados, y Subdelegados del Papa, y de los Prelados de las Religiones, quando son Inquisidores sus Frayles, num. 22.
- Los Obispos en ningun caso, aunque sea de Heregia notoria, no tienen mas Juez que el Papa, si bien para las causas leves, y de poco momento, tienen el Concilio Provincial, y su Metropolitano, n. 23.
- Gravísimas palabras del Santo Concilio de Trento, en materia de la exempcion de los señores Obispos, q. 5. art. 4. n. 24.
- Es requisito raro en la comision, que dà el Papa contra un Obispo, que sea firmada de su santísima mano, n. 25.
- Ni en caso de la urgentísima, que advirtió el Doctor Peña, pueden los Inquisi-

Fidóres proceder contra los Obispos, num. 26.

Encuentros entre los Inquisidores, y los Obispos, no aprovechan à las causas que tratan, q. 5. art. 5. n. 4. & 5.

Intencion.

Del que celebra, si està sujeta al Prelado, ò es el Sacerdote tan verdadero dueño de la aplicacion del sacrificio, que importe poco que el Superior lo aya aplicado, es un punto muy dificultoso: y disputase con ocasion de que un Concilio de Lima aplicò de hecho las de los Curas por los feligreses, q. 9. art. 9. todo, en especial desde el num. 39.

Imprimir.

Libros no se puede sin licencia del Obispo, y que la de èl solo, es general estilo, aunque en Portugal no se puede imprimir sin licencia de la Inquisicion, q. 5. art. 3. num. 7.

Intencion en el Obispo ordenando.

Seria justo que fuesse siempre actual, pero la virtual es suficiente, q. 4. art. 1. n. 191. **De la intencion condicional se trata exactamente,** num. 192.

Un caso de un Clerigo que se ordenò de Subdiacono sin Reverendas de su Prelado, diciendo el Obispo al ordenarle, que no era su intencion conferir Orden Sacro à quien no tuviesse Reverendas de su Obispo, ò à quien las tuviesse falsas, num. 193.

Censura que està en el libro Pontifical contra los que se ordenan con defectos, ò impedimentos ocultos, n. 194.

Justa causa pudo tener el señor Obispo de la Concepcion, para aquella condicional: no es mi intento conferir orden al que se huviere valido de recaudos falsos, num. 195.

Un caso de un Obispo, que haciendo ordenes, les dixo à los ordenantes, que no estendia su intencion al que no tuviesse edad, num. 196.

Refiere esse caso el Doctor Barbosa: dice, que se deduxo à la Sacra Congregacion la duda; y refiere los pareceres que huvo en ella, n. 197.

Consultò el Autor al señor Obispo, que puso aquella condicion en las ordenes de su Domiciliario, n. 198.

Respondiò el señor Obispo, que su intencion avia sido de excluirlo à èl, si lo que de èl le avian dicho era verdad, ibid.

Tom. I.

Hallò el Autor dos caminos para remediar aquel Clerigo, n. 199.

Ordenòle de Epistola, como à no ordenado, y dice lo que le moviò à esto, q. 4. art. 1. num. 200.

Intersticios.

Que son, y en que sentido usa de esse termino el Santo Concilio Tridentino, q. 6. art. 8. num. 1.

Si los intersticios deben guardarse en los ordenes menores; y que causa serà bastante para dispensar en ellos, n. 2.

Que se observa en el Obispado de Lima? num. 3.

Si podrán darse en un dia dos Ordenes Sacros? num. 4.

Si en un mismo dia podrá el Obispo conferir los ordenes menores, y la Epistola, num. 5.

Con los Religiosos no dispensan en los intersticios sus Prelados, sino los Obispos, num. 6.

Declaraciones de Cardenales sobre el caso, num. 7.

Tocanse los privilegios de las Religiones sobre esse punto, remissive, n. 8.

Lo que el Obispo debe hacer, quando no le piden para los intersticios la dispensacion, ibidem.

Inventarios de Obispos.

Hacénle los Obispos por distinguir sus bienes patrimoniales de los de sus Obispados, q. 3. art. 4. num. 4.

Debe ser juridico el inventario, porque muerto el Obispo, es la presumpcion por la Iglesia, num. 5.

Irregularidad.

Si la incurre un Clerigo, que andando à caza hace, sin pretenderlo, un homicidio? q. 3. art. 9. num. 38.

No la incurre el Obispo, que estando suspenso ab exercitio Pontificalis, dice Misera de Pontifical, q. 7. art. 8. n. 42. 43. & 44.

Irregularidad ex defectu natalium, quien puede dispensarla, para que los ilegítimos reciban el Orden Sacro, q. 9. artic. 6. todo.

Jobs

Conservando su autoridad, nunca asistió à los combites que hacian sus hijos, q. 3. art. 1. num. 30.

Notase una grande circunstancia en la muerte de los hijos de Job, sobre aver sido en casa del mayorazgo, n. 31.

Los amigos, y deudos de Job, que le dexaron en su infelicidad, restituido en ella,

Rrr 3

no

no sabian apartarse de él, q. 2. art. 6. numer. 51.

Iephte.

Pagò mal à su hija el agafajo de recien vendido, q. 2. art. 6. n. 52.

El señor Don Juan de Cabrera.

Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, Comissario General, Subdelegado de la Santa Cruzada, Ordinario del Santo Oficio por el Arzobispado de los Reyes, y Obispado de Santiago de Chile, se alaba justamente, q. 5. art. 2. n. 7.

Juego.

Trae consigo muchas indecencias, por donde es abominable en personas Eclesiásticas, q. 3. art. 3. n. 4.

Los jugadores no pueden ser Obispos, q. 3. art. 3. n. 30. 31. 32. 33. & 34.

Un caso espantoso, que le sucedió por el juego al Rey Casimiro, n. 35.

Es ciencia de por sí, saber jugar con los Principes, n. 36.

Celebra mucho Sidonio la forma de jugar del gran Rey Theodorico, n. 37.

Ya que Sidonio Apolinar no pudo alabar à Theodorico de jugador, le alababa de la forma de jugar, n. 38.

Pondera este Autor muchas cosas dignas de alabar en el juego de aquel Rey, n. 39.

En estas alabanzas se adicionan algunas partidas, n. 40.

Dicho agudo de un Duque, jugando con Felipe III. n. 41.

Arguyese contra Apolinar Sidonio lo que alaba en su Rey el juego, n. 42.

El juego infamado, aun en el Paganismo. Lugar de Plinio para esse caso, n. 43.

Acusase el juego con la autoridad de Tullio, y de Poetas antiguos, n. 44.

Quien fue el inventor de los naypes, y de los dados, n. 45.

Prosiguense los argumentos contra los jugadores, y el juego; y aleganse los Derechos que lo tienen prohibido, q. 3. art. 3. n. 46.

Si estos Derechos, que tratan del juego, se han de entender con los Obispos? n. 47.

Arguyese contra el juego de los Obispos, alegando el socorro de los necesitados, n. 48.

El juego de naypes, dados, y otros de fortuna, no tienen prohibicion por el mejor Derecho natural, n. 49.

Rigida sentencia del Abulense, que condena à pecado mortal el deseo de la ganancia en quien juega, aunque la cantidad sea poca, n. 50.

Panormitano ensanchò algo mas essa opinion, n. 51.

Citahse grandes Doctores, que juzgan, que el juego, y el deseo de ganar en él, no es contra el Derecho natural, n. 52.

Respondese al fundamento contrario, n. 53.

Presupone para ello una comun doctrina de los que juegan à la primera, y sabiendo que es imposible perder, se arrojan à embidar, n. 54.

Con essa doctrina se responde à lo que se oponia, con el decimo Mandamiento, q. 3. art. 3. n. 55.

Condenar el deseo de ganancia, es extirpar la mercancía, porque no ay quien no desee ganar; y pruebese este punto con un caso muy gracioso, n. 56.

El juego, aunque sea de naypes, si se juega con moderacion, no es pecado mortal, num. 57.

Tal vez el jugar es virtud, n. 58.

Aunque el juego sea meramente recreacion, no por esso se debe excluir el deseo de ganar, n. 59.

Oponese contra el juego la disposicion del Derecho Civil, y ocurrese à la dificultad, n. 60.

Los Obispos no pecan mortalmente jugando à los naypes, con ciertas condiciones, n. 61.

Caso en que seria pecado mortal que jugasse el Obispo, n. 63.

Aunque el jugar no es en los Obispos culpa, nunca podrá escaparse de indecencia, n. 64.

Tratase de la cantidad, que sin pecado puede jugar un Obispo, q. 3. art. 4. n. 93.

Referente las palabras del Decreto, n. 96.

Pondera el Autor los escrúpulos del juego en los Obispos, n. 97.

Dice lo que podrán jugar los Obispos seculares, n. 98.

Los Obispos Religiosos deben estrecharse mas en las materias del juego, n. 99.

Con que se ha de medir lo que los Obispos pueden jugar? n. 100.

Dudase si excediendo el Obispo en la cantidad del juego, tendrá obligacion de restituír, n. 101.

Si los que ganan à los Obispos Religiosos les deben restituír lo que les han ganado, q. 3. art. 4. n. 111.

Resuélvese essa dificultad, n. 112.

Juego de Obispos.

Es caso escrupuloso, porque especialmente los naypes, y dados, son indecentísimos en los Obispos, quest. 3. art. 5. num. 1.

El juego de naypés, y dados, es prohibido en los Derechos, n.2.
 Las penas de los Sacros Canones se han de entender con los jugadores de costumbre, n.3.
 Qué es jugador de costumbre, n.4.
 Refierenle para el punto unas palabras del Padre Lesio, n.5.
 Doctores, que interpretando las leyes, juzgan que se han de deponer los Eclesiasticos jugadores, n.6.
 El Autor limita lo aspero de esta sentencia, n.7.
 El Doctor Alcedo abomina el jugar en los Obispos. Dice el tamaño de la culpa del Obispo que juega, n.8.
 Si puede el Obispo restituir lo que perdió al juego el Clerigo, à quien le obligò à jugar, n.9.
 Formas distintas de compeler un Obispo para el juego, n.10.
 Opinion de Cayetano, que estiende lo involuntario mucho, para poner en obligacion al Prelado de restituir lo perdido, n.11.
 Santo Thomàs, à quien siguiò Cayetano, dice, que es bastante torcedor para la voluntad un gran respeto, n.12.
 Grandes Doctores dicen, que para que el miedo haga mixto involuntario, es necesario que importune el Superior, ó dueño, q.3. art.5. n.13.
 El Padre Thomàs Sanchez llevò lo contrario, n.14.
 El que con ruegos importunos obligò à que jugasse otro, dicen grandes Doctores, que no està obligado à restituirle lo que perdió en el juego, n.15.
 El Padre Villalobos dice, que no està obligado à restituirle lo que perdió en todo, sino que se ha de medir la restitution con el tamaño del miedo, n.16.
 El Autor no se conforma con esta manera de limitar, n.17.
 Lo mas seguro es restituirlo todo. Quieren algunos que sean los ruegos importunos, n.18.
 Añade Sanchez, que sobre aver de ser instantissimos los ruegos, han de ser muy repetidos, n.19.
 Es saber poco de Clerigos, y de Obispos, querer que se repitan los ruegos, n.20.
 Da el Autor la disparidad de los ruegos de el Obispo para que juegue un Clerigo, y la importunidad que hablaba Sanchez alli, n.21.
 Si no jugara el Clerigo, menos que arrastrado del respeto del Obispo, debe el Obispo restituirle todo aquello que perdiera, n.22.

Està el Obispo en la misma obligacion de restituir, si por no perderle el respeto, jugò el Clerigo con otro, q.3. art.5. n.23.
 Si el Clerigo juega contra su gusto, obligado del respeto del Obispo, si ganare jugando con su Prelado, quedará con obligacion de restituir, n.24. & 25.
 Si aviendo hecho constitucion el Obispo contra los que juegan, y contra los que ven jugar, quando jugare con ellos el, quedará excomulgado el, y ellos, n.26.
 El Obispo puede dispensar en todos sus Estatutos, y en todas sus Constituciones Synodales, n.27.
 No puede dispensar el Obispo en su misma Constitucion, si està confirmada por su Santidad, q.3. art.5. n.28.
 El Obispo, en el caso referido, no quedará excomulgado, n.29.
 En los Obispados donde ay excomunion para el juego, no quedan excomulgados los Clerigos que juegan con el Obispo, n.30.
 Barbosa dice, que por el mismo caso que el Obispo les manda à los Clerigos jugar, hizo la dispensacion, n.31.
 Arguyese con el capit. Quod in te, de Poen. & remiss. donde se dispone, que dispensado uno en el entredicho, lo està su compañero, n.32.
 Si pecará mortalmente el Obispo dispensando en el estatuto del juego, solo por que sus Clerigos le entretengan jugando, n.33.
 La dispensacion sin justa causa, es contra el Derecho comun, y contra el Derecho natural, q.3. art.5. n.34.
 Peca el Obispo dispensando sin justa causa en su ley del juego, n.35.
 Limitase esta opinion, condenando al Obispo à sola culpa venial, si no ay qualquiera de tres requisitos en la dispensacion, n.36.
 Declara el Autor, que causas podria aver que bastasen para dispensar, n.37.
 Fuera gran crueldad de los Obispos querer, jugando, desnudar sus Clerigos, numer. 38.
 Ponderase mas la inhumanidad de los Obispos, que quieren desvalijar sus Clerigos, n.39.
 Caucion del Autor, para los Obispos que no son culpados, n.40.
 Nadie se debe ofender por doctrina general, n.41.
 Los Santos, quanto mal oian decir de si mismos, lo suelen interpretar, n.42. & 43.
Fuez Metropolitano.
 Si podrán ponerle los Metropolitanos en los

los territorios de sus sufraganeos, para que puedan conocer allí de las causas de apelacion? q.4. art.2. n.35.

Hase litigado en las Indias mucho, si convendria que pudiesse el Arzobispo un Juez de apelaciones en cada Obispado, q.4. art.2. n.36.

En el Obispado del Autor importaria mucho esse Juez, n.37.

Grande controversia en Salamanca entre el Obispo, y entre el Arzobispo de Santiago, Metropolitano suyo, que quiso poner un Juez de apelaciones, y litigando el caso, venció el Obispo, n.38. & 39.

Refiere el Autor un caso harto lastimoso de la injusta prision de un Clerigo, para cuyo breve remedio importaria mucho tener cerca el Metropolitano, n.40.

Todos los Fiscales del Rey, sean, o no sean frivolas las apelaciones, las interponen siempre, n.41.

Cedula del señor Rey Felipe III. dirigida al Conde de Monte-Rey, en que le manda le diga su parecer, sobre si convendria que huviesse en los Obispados de las Indias un Juez de apelaciones por parte del Metropolitano, n.42.

Cedula del año de mil seiscientos y doce, al Virrey Marqués de Montes-Claros, en que se le manda, que el Juez de apelaciones se entable en el Reyno de Chile, n.43.

No tuvo efecto, ni lo consultado, ni lo proveído, n.44.

Es contra Derecho poner en los territorios de los Obispos Jueces Metropolitanos, n.45.

Pruebasse sobre lo dicho, que es esso contra Derecho, con palabras, y doctrina del señor Solorzano, n.46.

Trae el señor Solorzano un caso en cierta causa apelada del Arzobispo de Lima, que hace al punto de ponerle à cada Obispo un Juez Metropolitano, n.47.

Juez Conservador.

Qué cosa sea, se explica con brevedad, q.6. art.13. n.15.

Quien puede dar los Conservadores? numer.16.

Quien lo puede ser por Derecho comun, n.17.

Si pueden serlo Canonigos, puesto que no son Dignidades? Si lo puede ser el Provisor, y Vicario General? n.18.

Ya oy no pueden ser Conservadores Religiosos, sino Clerigos, n.19.

Jurisdiccion.

Ordinaria de los Obispos, nunca la perju-

dican los Nuncios, q.4. art.5. num.91.

Encarga à los Nuncios el Santo Concilio de Trento, que en las apelaciones, è inhibicion, guarden la forma del Derecho Canonico, n.10.

El Consejo Supremo de Castilla amparò la jurisdiccion de los Ordinarios contra los Nuncios, n.11.

Notables palabras de Felipe IV. el Grande, Rey de España, en esta materia, ibidem.

Tienen jurisdiccion ordinaria los Patriarcas en los Obispos, y en sus Obispados, q.4. art.4. n.53.

La jurisdiccion de los Obispos en las causas de la Fè, es ordinaria, quando procede contra sus subditos. Y delegada, quando contra los Religiosos, y los demás exemptos, q.5. art.1. n.7. 10. & 11.

Para estas causas de la Fè tienen por Derecho Divino su jurisdiccion, q.5. art.1. n.1. 3. & 7.

Juristas Obispos.

Si son mas à propósito que los Theologos? q.7. art.7.

Ellos dicen que si.

Los Theologos se desquitan. Y refièrese por mayor lo que unos, y otros alegan, num.2.

Dudase si la predicacion es en el Obispo parte essencial, y si peca el Obispo que no predica, n.3.

Ponense valientes argumentos por la parte negativa, n.4.

El primer argumento, que si el ser Predicador fuera essencial, los Obispos que no predicán se hallarian con estado de no poder ser Obispos, con que toda la Jurisprudencia se daria por agraviada, y fuera condenar el juicio de la Sede Apostolica, n.5.

Hacer en el Obispo parte essencial, sería condenar los Obispos que no predicán, o porque no quieren, o porque no saben, n.6.

Si la Dignidad del Obispo consiste primariamente en el poder espiritual? Y si este se puede exercer sin la predicacion? n.7.

Si para el saber regir, es forzoso saber predicar? n.8.

Si llenan su obligacion los Prelados, predicando por sus subditos? n.9.

Si se ofrecen mas de ordinario en los Obispados juzgar causas, que confutar hereges, n.10.

Si el no aver estudiado Theologia es impedimento legitimo para escusar de la pre-

predicacion à un Prelado , q. 7. art. 7. num. 11.

Muchos Doctores , especialmente de los que no professan la Sagrada Theologia, juzgan à los Canonistas por mas à proposito, que los Theologos para los Obis- pados, n. 12.

El señor Don Juan de Solorzano tiene por opinion, que con meritos iguales deben preferirse en las Prelacias los Clerigos à los Religiosos, n. 13.

El dicho señor Solorzano no obra en la practica conforme su sentencia , porque es gran favorecedor de Religiosos , num. 14.

El señor Doctor Don Luis de Betancurt y Figueroa , Inquisidor Apostolico de Lima, hizo una docta alegacion en favor de los Prebendados de las Iglesias todas de las Indias, en razon de los pocos Obispos que facan de ellas , sacando de los Conventos tan grande numero de Religiosos para Obispos, n. 15.

Poniendo igualdad en los sugetos, preferir los Clerigos à los Religiosos, parece que es tocar en el estado. Y pruebasse bien, que no se debe sentir assi, n. 16.

Ponense los argumentos del señor Solorzano, y satisfacese à ellos, n. 17.

Alega el señor Solorzano , que San Chrysostomo fue Causidico : y arguye de à la prelacion de los Jurisperitos à los Religiosos, n. 18.

Añade , que el mismo Santo alabò mucho à un Obispo, que avia sido Abogado. Responde el Autor à este , y à muchos exemplos, q. 7. art. 7. n. 19.

Injustamente quita el señor Solorzano al estado Religioso , su mas prodigioso su- geto , negando que lo fue mi Padre San Agustin: y defiende à su Padre el Autor con harta claridad, n. 20.

El Reverendo Padre Claudio Clemente, de la Compañia de Jesus, hombre de gran- de erudicion , està tambien por mi Pa- dre San Agustin, n. 21.

A dos , ò tres Abogados que salieron San- tos Obispos, en que estriva un argumen- to del señor Solorzano, podriamos opo- ner mil Santos Religiosos Obispos, n. 22.

Respondeste al argumento que se funda en unas palabras de San Juan Chrysosto- mo , en que parece dà à entender , que son menos idoneos para Obispos los que facan de los Monasterios, n. 23.

Pruebasse, que salió del punto el señor So- lorzano , porque arguyendo entre suge- tos iguales, habla de desiguales sugetos, num. 24.

Un caso prodigiosísimo de un Santo Obis- po que no era letrado, n. 25.

Aviendo el señor Solorzano preferido los Clerigos à los Religiosos para los Obis- pados, colige de ài, que son mejores los Juristas, que los Theologos, n. 26.

Satisfacese bien à esta ilacion, n. 27.

Los que están de parte de los Juristas, juz- gan que cumplen los Obispos con subs- tituir el predicar, y no quieren que pue- da el Obispo Theologo juzgar los pley- tos por substituto, n. 28.

Confessamos los Obispos Theologos , que puedan los Juristas con moderado estu- dio subirse al pulpito : concedannos ellos, que podremos juzgar las causas, si estudiamos, n. 29.

El Obispo està obligado por precepto Di- vino, y Ecclesiastico à saber tan explicita, y distintamente los mysterios de nuestra Fè, que no solo los pueda enseñar , sino que magistralmente pueda responder à todas las questiones que propusieren los Catholicos, y movieren los hereges, q. 7. art. 7. n. 30. 31. & 32.

A los Obispos les toca el conocimiento de la heregia , y para entenderla , y para confutarla , es necessaria gran noticia de la Sagrada Escritura, y de la Santa Theo- logia, n. 33.

El Obispo està en la cumbre de la perfec- cion, y la debe enseñar: como podrá ha- cerlo el que en letras Sagradas no es muy docto? n. 34.

A los Obispos les incumbe , por razon de sus dignidades , asistir à los Concilios, en que se determinan gravísimos ar- tículos de Fè. Como podrá votar en esso quien no fuere gran Theologo? n. 35.

El Papa, universal Maestro de la Iglesia Catholica , satisface à su Magisterio con poner en las Iglesias Prelados doctos ; y no ay enseñanza sin Sagradas letras, n. 36.

La predicacion del Sagrado Evangelio es obligacion primera del Obispo. Y prue- baste con la autoridad del Santo Conci- lio de Trento, n. 37.

El Concilio Cartaginense quarto avia mu- cho antes dicho en este punto lo que despues el Santo Concilio de Trento, num. 38.

Contestan con estos Concilios muchos otros : Aleganse Doctores, y Derechos, num. 39.

Pruebasse abiertamente con lugares de la Sagrada Escritura , con palabras expre- sas del Hijo de Dios , con sentencias de sus Apostoles , y Doctores santísimos, num. 42.

- La obligacion esencialissima de predicar, que se halla en los Obispos, la significó con grande energia San Pablo. Refierense notables testimonios suyos, q. 7. art. 7. n. 41.
- A San Pedro se le dió la investidura de Papa por unas palabras, en que se le dió à entender, que era su principal oficio el predicar, n. 42. & 43.
- Notables palabras del Pontifical el dia de la consagracion: y palabras mysteriosissimas con que les intima à los Obispos la obligacion en que quedan de instruir las almas, n. 44.
- Palabras admirables del Apostol San Pedro, cercano ya à su Cruz, à San Clemente su successor, en materia de la obligacion precisa de enseñar, n. 45.
- San Bernardo encarece bien al Papa Eugenio lo que importa en qualquiera Prelado la enseñanza, n. 46.
- Toca doctísimamente esse assumpto el grande Papa Gregorio, escribiendo à Domingo, Obispo de Cartago, y encarece bien la obligacion de enseñar, n. 47.
- El Obispo indocto, que no sabe de la Theologia, ò del Derecho Canonico lo suficiente para enseñar à su pueblo los mysterios de la Fè, està en pecado mortal, y vive en estado de condenacion, n. 48. 49. & 50.
- Si el Obispo que no sabe, se condena por ajenas culpas? n. 51.
- El que se encarga de oficio para que no es idoneo, vive en pecado, y pruebale con lugares del Derecho, n. 52.
- En el Derecho Civil, y en el Canonico, es prohibido que un hombre exerza el arte que no sabe, n. 53.
- La ciencia de las ciencias, y el arte de las artes, es gobernar los hombres, n. 54.
- Excelentísimas palabras de Baruc, para probar lo que los Obispos deben saber, numer. 55.
- Grande infelicidad la ignorancia; los que saben, hacen estimacion del saber, numer. 56.
- Los Juristas pueden ser Obispos, si son muy buenos Letrados, aunque no ayan estudiado mas que sus Derechos, n. 57.
- Pruebale con el Santo Concilio Tridentino, y con razones eficaces, n. 58.
- En tierras que no están inficionadas con la heregia, no hace à los Obispos mucha falta, n. 59.
- Mucho importan las letras Canonicas para el despacho de las Audiencias, y el buen cobro de las causas, quest. 7. artic. 7. num. 60.
- En igualdad de las demás partes, que son necesarias para ser Obispos, deben ser preferidos à los Juristas los buenos Theologos, n. 61.
- Recogese la doctrina, y confirmase la sentencia, n. 62.
- Arguyese de nuevo en favor de los Theologos, contra el señor Solorzano, con sus palabras mismas, n. 63.
- No podrá un Obispo Jurista predicar tan à menudo, como quiere el señor Solorzano que prediquen los Obispos, numer. 64.
- Caso notable, que le pasó al Autor con el señor Solorzano, de que se puede colegir la grande dificultad que tiene la predicacion, n. 65.
- Pesanse las razones del señor Solorzano, con que pretende, que para los Obispos han de ser preferidos los Juristas à los Theologos, n. 66.
- Pide el señor Solorzano mayor noticia de los Derechos en los Obispos de las Indias, que en los demás Prelados; y respóndele, n. 67.
- Hacese un gran Cathalogo de lo que pueden los Obispos en las Iglesias. Y prueba el Autor, que no son necesarios Derechos para exercitar esse poder, n. 68. & 69.
- No niega el Autor, que los Juristas pueden ser Obispos, ni que de essa facultad no aya auido grandísimos Prelados, q. 7. art. 7. n. 70.
- No compara el Autor los hombres, sino las facultades: y prueba con eminencia, que la Theologia es en los Obispos mas necesaria, n. 71.
- Para los Canones de la justificacion, y otros Dogmas de Fè, los Santos Padres, que se juntaron en el Santo Concilio de Trento, no se valieron de los Derechos que enseñó Graciano, sino de las disputas, que resolvió Agustino, n. 72.
- Hacese una lista de hereges, y de sus falsas doctrinas, para que se vea que facultad se les opondrá mejor, n. 73.
- A San Ambrosio poco le valió el aver sido Abogado para resistir la Logica de Agustino. Refiere con brevedad lo que temia el arguir con el, num. 74.
- Alega el señor Solorzano, que San Cipriano fue grande Obispo, no siendo Theologo, con que sube lo forense hasta las nubes: Y trae el Autor unas rarísimas palabras del mismo San Cipriano, con que lo echa por el suelo, num. 75.

Respondeſe à los argumentos, con que parece que ſe pretendió probar en el principio del articulo, que los Juristas eran ineptos para las Prelacias, num.76.

Dáſe por aſſentado, que los que ſon doctos en Derechos, no eſtán deſteprados de los Pulpitos, num.77.

No dexa de predicar el Obiſpo Canoniſta, porque no ſabe, porque valiendole de ſus Derechos, y de nueſtros libros, podrá predicar para cumplimiento de ſu obligacion, num.78.

No puede aver buen gobierno eſpiritual, ſi falta la enſeñanza en el Governador, num.79.

Ante todas coſas ſe ha de defender de los lobos el rebaño, y deſpues dirimir ſus pleytos. Pruébale bien con un lugar de San Pablo, q. 7. art. 7. num.80.

Si lo juridiſcional es lo primero en un Paſtor? Pretendeſe probar que ſi: y reſpondeſe al argumento con facilidad, n.81.

Confieſſeſe, que podrán los Obiſpos con muchos hombres doctos, defender de los Hereges ſus rebaños; pero pruebaſe, que fuera mejor que ſupieran haderlo ellos, num.82.

Replicaſe en favor de lo forenſe. Satisfaceſe la réplica, y exaltaſe, como es juſto, la Theologia, num. 83.

El Tribunal del Vicario General, y del Obiſpo, es uno ſolo, num.84.

Debiera el Obiſpo remitirle à ſu Vicario General todas aquellas caſas que le parecieſſe deſpacharia bien, num.85.

Pruébale eſta remiſſion con un conſejo que le dió Jerro à ſu yerno Moysès, y con uno rariſſimo del Apoſtol San Pablo, num.86.

Las limoſnas ſon ocupaciones limpiſſimas, y ſin embargo los Apoſtoles ſe exoneraron de ellas, haciendolas por ſubſtitutos, por darſe del todo à la predicacion, que importaba mas, n. 87.

No han de dár tanta mano à ſus Proviſores los Obiſpos, ni retirarle tanto de los negocios, que echando por otro extremo, ſe hagan negligentes, y deſiduoſos, n.88.

Habló chriſtianamente Juan Ekio, del culpable retiro de los Prelados, y tomó ocaſion de àl Eſpenceo para dár à las Mitras algunas dentelladas, valiendole de un Predicador mordáz, n. 89.

No es coſa nueva partir las cargas, y buſcar coadjutores para ocupaciones grandes. Aſſeguraſe eſte punto con la autoridad del ſeñor Don Lorenzo Ramirez de Prado, q. 7. art.7. n. 90.

Notables palabras de Pedro Bleſenſe con-

tra los Proviſores ruines, num.91.

El Obiſpo que eſtá legitimamente impedido, ſe juzga deſobligado del pulpito; pero el Obiſpo ignorante no ſe puede decir que tiene impedimento legitimo, num.92.

Dudaſe, ſi los Obiſpos eſtán obligados à predicar cada dia, à exemplo de los Obiſpos antiguos, num.93.

Reſuelve el Autor, que no eſtá obligado à predicar cada dia el Obiſpo; y pruebaſe, reſpondiendo de camino à la frecuencia con que predicaban los antiguos Prelados, num.94.

No ſe perſuade el Autor, que los primeros Doctores de la Igleſia predicaſſen cada dia, num.95.

Dudaſe ſi ya que no eſtá obligado el Obiſpo à predicar cada dia, avrá numero de Sermones determinado? Y ſi ſe ſabrà que tantos debe predicar cada año? Y dice el Autor ſu ſentimiento, num.96.

A la miſma autoridad del Evangelio parece que importa que el Obiſpo no predique mucho. Pruébale con teſtimonio de la Sagrada Eſcritura, n.97.

Declaraſe la obligacion de los Prebendados el dia que predica ſu Obiſpo, n.98.

Declaracion de los Cardenales en eſta materia, q. 7. art. 7. num.99.

L

Laſticiños.

Prohibidos en la Quareſma generalmente à todos los Chriſtianos, tienen diſpenſacion en Eſpaña, y en las Indias por la Bulla de la Cruzada; y à los Religioſos, y Clerigos no ſe les permitia la Bulla. La nueva ſe les permite à los Clerigos, ſobre que ſe ha levantado un grande eſcrupulo, q. 3. art. 2. num.100.

Comianſe en todas las Indias laſticiños, manteca de lechones, y graſſa de bacas, ó novillos en los dias en que la Igleſia prohibe eſſos manjares, num.2.

Quando començò en Lima à dudarſe à que titulo comian laſticiños los Clerigos, y los Religioſos, num.3.

Hallòſe un privilegio antiquiſſimo temporal, y una larguiſſima coſtumbre paſſado el, num.4.

Dudaſe, ſi la nueva Bulla de la Santidad de Urbano VIII. que deroga todos los privilegios, haciendo mencion de algunos que avia avido en las Indias para comer laſticiños, los dexa derogados, n.5.

Reſiereſe las clauſulas de la Bulla Plumbica,

bea, que añadió el Comissario General de la Santa Cruzada, en que se hace mencion de los dichos privilegios, y de su revocacion, num. 6.

Es muy creible, que en las Indias, desde sus primeros descubrimientos, se usaron los lacticiños. Refiere el Autor los motivos que ay, num. 7.

Doctores ay de mucha consideracion, que dieron à esta costumbre cien años de antigüedad, num. 8.

Hecho el compute de la costumbre que ay en las Indias de los lacticiños, le quedan por lo menos cinquenta y tres años, num. 9.

La nueva Bulla de Urbano, no es tanto ley, como privilegio, num. 10.

Explicase la autoridad del señor Comissario General de la Cruzada, en quanto al punto de la costumbre, num. 11.

Los Religiosos, los Clerigos, y los Obispos de las Indias, que han comido lacticiños, manteca, y huevos, sin embargo de no ser de los privilegiados en la antigua Bulla de la Cruzada, no han pecado mortalmente, porque se han gobernado por la costumbre, q. 3. artic. 2.º n. 50.

Los que por esta nueva Bulla de los lacticiños están en las Indias dispensados, podrán sin ella comerlos, num. 51.

Si ya usaban en las Indias de estos manjares prohibidos la Quaresma, quando en la nueva Bulla concede el Papa que los coman, parece que no les dà nada, n. 63.

Respondese, que les dà el Papa lo que se tenían, num. 64.

Pruebase con evidencia, que tal vez nos concede su Santidad lo que ya nos teníanamos nosotros, num. 65.

Los huevos, y lacticiños pueden comerse sin pecado en todos los dias de ayuno, menos los de la Quaresma, n. 66.

Notable doctrina del Padre Estevan Fagundez, de la Compania de Jesus, que no peca mortalmente el que come estos manjares en la Quaresma sin Bulla, num. 67.

Pone limitacion donde ay costumbre bastante prescripta de no comerlos, num. 68.

Pregunta, que para qué es la Bulla de la Cruzada, si al no ay culpa? Y responde à esta dificultad, num. 69.

Arguyese à si mismo este Autor, que si no es pecado comer estos manjares sin la Bulla, cómo se acusan los que los comen? Y responde al argumento, n. 70.

Aunque esta doctrina del Padre Fagundez

alega muchos Derechos, y Doctores, no se le llega el Autor, por huir todo lo que puede parecer novedad, n. 71.

Refierense à la letra todas las palabras que hacen al punto que queda referido, para que juzgue el Lector, si el Padre Fagundez se funda bien, q. 3. art. 2.º n. 72.

Grassa se come en Chile, y en el Tucumán en la Quaresma, y es costumbre de mas de cien años: justificase esta costumbre, q. 3. art. 2.º n. 79.

Dudase, supuesto el privilegio de la Bulla, en virtud del qual comen los seculares manteca de lechones, si podrán valerse de la costumbre en estas Provincias para comer la grassa, num. 80.

El Padre Fagundez confunde los terminos, num. 81.

Lardum, palabra latina, de que el Padre Fagundez usa, cómo se entienda? n. 82.

Sagimen es nombre generico à la gordura, ó grassa de todo animal, num. 83.

Podrán comerla los Clerigos, y Religiosos donde havierò costumbre, n. 84.

Aunque su Santidad expressemente quite la manteca en las Indias, podrán en el Tucumán, y en Chile proseguir la costumbre que tienen de comer la grassa en la Quaresma, num. 85.

Aunque es muy justo que los Obispos todos de las Indias reciban la nueva Bulla, que dispensa en los lacticiños, sin ella pueden comerlos, valiendose de la costumbre, num. 86.

Lamech.

Hizo, sin pretenderlo, dos homicidios. Dilelo la Sagrada Escritura con una dificultad extremada. Dáse luz à esta dificultad, q. 3. art. 9.º n. 2. & 3.

Ay Doctores à quien les parece, que naturalmente son inexplicables las palabras con que la Escritura lo dice, ibid.

Lo que juzgan los Rabinos de estas dos muertes que hizo Lamech, n. 9.

Ponderase el pesar, que por cazador le sobrevino à Lamech, num. 16.

Ley, y Legislador.

Que generalmente habla, generalmente debe ser entendida, q. 1. art. 5.º n. 11.

Nadie debe distinguir, donde la ley no puso distincion, num. 12.

No toda la ley obliga à pecado mortal, q. 2. art. 1.º n. 8.

Muchas leyes, estatutos, y constituciones, no inducen obligacion, aun con culpa venial. Refierese para esto una Constitucion de la Orden de mi Padre San

San

San Agustín, num. 9.

Dudase, y resuélvese, si toda la ley que usá de la palabra *precipimus*, *o manda-*
mus, obliga à pecado mortal, n. 10.

En las leyes ay algunas palabras, de que se fuele colegir el ramaño de la obligacion. Ponense estas, y refierense los Doctores que las apuntan, num. 11.

Aunque la ley no ponga palabras de rigor por la gravedad de la materia, obligará su observacion à culpa mortal, n. 12.

Los Legisladores, si ay grande dificultad en ello, no tienen animo, ò voluntad de que se executen sus leyes, q. 3. art. 2. num. 75.

Aunque el Pontifice huviera expressamente revocado la costumbre de los lacticianos, le faltará al precepto mucho de voluntario, num. 76.

Puede suplicarse de las leyes del Pontifice, quando ay causa razonable, n. 77.

Es opinion probable, que no obliga la ley hasta su aceptacion, n. 78.

No puede hacer leyes el Metropolitano, en quanto Obispo, que obliguen fuera de su territorio, q. 4. art. 2. n. 67.

Lope de Vega Carpio.

Gravemente reprehendido, aunque sin nombrarlo, del P. Pedro Hurtado de Mendoza, varon de esclarecidas letras, porque dilatò tanto en España el uso de las comedias, q. 3. art. 6. n. 13.

Quexase este Doctor con Salcedo, de que un Emperador Pagano castigasse tan severamente à Quidio, por un libro solo deshonesto, que compuso, y que se hagan tantas honras en España, à quien escribió mil Comedias, num. 14.

Excusa à Lope el Autor de culpa mortal, sintiendo bien de su intencion, n. 55. & 56.

No pueden honestarse escritores de comedias torpes, num. 38.

Explicase, què es ser torpe la comedia, ibid.

Los que escriben comedias con animo de que peligren otros, ò deleytarse torpemente ellos, cometen un gran pecado, num. 39.

Tambien pecan, aunque no tengan mala intencion, si las Comedias son lascivas, ibid.

Libro de Matrimonios.

Estàn obligados los Curas à tenerlos, q. 9. art. 9. num. 1.

Es disposicion del Santo Concilio de Trento; y aunque parece que el precepto habla, es tan grave la materia de el, que

Tom. I.

obliga à pecado mortal, num. 3.

Para que se de te à este libro, solo basta la firma del Parroco, num. 4.

Doctores que tratan de esta obligacion de los Curas, num. 5.

Libros prohibidos.

Explicase què libros son los que los Inquisidores pueden prohibir, quest. 5. art. 3. num. 1.

Resuelve este punto Eymerico, hablando del Obispo, y los Inquisidores, quando proceden juntos, num. 2.

Tienen gran poder los Obispos por si solos para retirar en sus Obispados los libros peligrosos, num. 3.

Pueden de hecho prohibirlos: consta claro de las reglas al Indice de los libros prohibidos, dispuestas por la disputacion del Santo Concilio de Trento, num. 4.

Expurgar los libros toca à los Obispos, y à los Inquisidores juntos: y donde no ay Inquisidor, los podrá el Obispo hacer expurgar, num. 5.

Si para este efecto es lo mismo que aver Inquisidores, aver Comissario suyo, es caso dudoso, q. 5. art. 5. n. 6.

No se pueden imprimir libros sin licencia del Ordinatio, y que la de el solo es general estilo, aunque en Portugal no se puede imprimir sin licencia de la Inquisicion, num. 7.

Limosna.

Es el caracter de la piedad del Obispo. Es tupendissima la de San Hilario, Obispo Agustino, q. 2. art. 3. n. 53.

Solo del dar se avia un Obispo de engreir. Pruebase esta proposicion con un gran lugar de la Sagrada Escritura, n. 54.

Arguyese à los Obispos, que cuidan mas de la grandeza, de su familia, que de la obligacion de la limosna, num. 55.

Los Prelados deben hacer la limosna en publico, num. 56.

La limosna debe repartirse en muchos, aunque les quepa à poco. Pruebase esta con las Divinas letras, num. 57.

No es buen governador el que al repartir es parcial, num. 58.

Deben darla los Obispos, sin tratar de enriquecer sus deudos, q. 2. art. 6. n. 55. hasta 59.

No es limosna de provecho la que se hace de lo que no es proprio, q. 3. art. 5. n. 44.

Limosneros Religiosos.

Que con licencia de sus superiores piden limosna en los Lugares, si no tienen alli

SA

Mo

Monasterios, han de presentar sus licencias à los Ordinarios, q. 6. art. 7. n. 27.
Ay para esso declaracion de Cardenales, ibidem.

Don Fray Luis Lopez de Solis.

Obispo de Quilo, Arzobispo de las Charcas, de la Orden de mi Padre San Agustin, singular varon. Refiere la suma moderacion de su persona, y de su familia, q. 2. art. 8. num. 11.

San Luis Obispo.

Prodigioso en milagros, obrò uno harto singular con el Rey Don Dionis, librándole de un osso que le tenia rendido, q. 3. art. 9. num. 31.

Loth.

No le mancillaron los delitos de Sodoma, y el vino le puso en una grande afrenta, q. 3. artic. 1. num. 21.

M

Mayas.

Que oy se usan en España, fue antigua invencion de Roma, y llamaban Mayuma à la que en Castilla llamamos Maya, q. 3. art. 6. num. 86.

Prohibieron esse entretenimiento los Romanos; porque se originaron de èl muchos delitos, ibid.

El Emperador Justiniano, leg. unic. C. de Majunis, las permite con ciertas condiciones, ibid.

Mayordomos de Monjas.

Puede el Obispo tomarles cuenta, q. 6. art. 14. num. 9.

Aunque sean Frayles los Mayordomos, puede pedirles essas cuentas, ibid.

Consta lo dicho de una Constitucion Apostolica, num. 10.

Si podrán los Obispos remover effos Mayordomos, sin gusto de los Prelados, num. 12.

Manceba.

Grande peligro tenerla en casa. Preguntase, si podrá el Confessor absolver un penitente, que tiene dentro de las puertas de su casa la que fue ocasion de su culpa, q. 2. art. 6. n. 91.

Piadota opinion de Navarro sobre esse punto, y un caso que refiere èl de hatta consideracion, en materia de castidad, q. 2. art. 6. num. 92.

Manto de gloria.

Llaman oy las mugeres à los que mas las descubren; y Seneca està tan mal con esse uso, que siendo tan antiguo, lo han refucitado aora, que tratando de èl, lo infama de manera, que lo pone en cabeza de las mugeres adúlteras, q. 3. art. 7. num. 29.

Materia, y forma de los Ordenes.

La materia del Hostiario, que es el grado primero, q. 4. art. 1. n. 6.

El grado de los Lectores es el segundo: declarase su materia, y forma, n. 16.

El tercer Orden es el de los Exorcistas. Señalanse la materia, y forma, n. 29.

El de los Acolitos es el quarto grado. Apuntase su materia, y forma, num. 37. 38. & 39.

El Subdiacono es el primero de los Ordenes Sagrados. Refiere lo que los Doctores dicen de su materia, y forma, n. 51. hasta 60.

La materia, y forma del Diaconato, n. 71. hasta 77.

En el Presbyterato ay tambien materia proxima, y remota. Señalanse la forma, y las materias, num. 81. hasta 100. & 191.

Matrimonio.

No consumado, si es matrimonio verdadero? q. 1. art. 8. num. 25.

Si la procreacion de los hijos puede llamarse fin del matrimonio, n. 28.

Dixo que si Aulo Gelio, n. 29.

El matrimonio no consumado, es verdadero matrimonio, num. 30.

El matrimonio del glorioso Patriarca San Joseph, aunque ni se consumò, ni se avia de consumar, fue matrimonio verdadero, y es contra la Fè lo contrario, q. 1. art. 8. n. 31.

El matrimonio del estéril es matrimonio verdadero; porque aunque le falta el fin primario, tiene el secundario, n. 32.

Si los abrazos, y osculos son licitos en los casados? q. 3. art. 6. num. 52.

Matrimonio de vagos, quien debe asistirlo, q. 9. art. 1. todo.

Què palabras debe decir el Cura que assiste al matrimonio? Y si podrá dexarlas, q. 9. art. 2. todo.

Si deben preceder las denunciaciones? Y si el Cura que las dexò de hacer tiene pena en el Derecho, y de què porte es la pena? q. 9. art. 3. todo.

Si es nulo el matrimonio de los raptos, y què penas tienen? q. 9. art. 4. todo.

El matrimonio de los Religiosos expulsos, que

que no tienen Orden Sacro , es ipso jure nullo, q. 9. art. 7. n. 26. & 27.

Si para celebrarse son necesarias, como forma las palabras el Cura ? q. 9. art. 2. num. 1.

El Santo Concilio de Trento dà al Cura el orden de las palabras que ha de decir, quando asistiere à los que quieren contraer, num. 2.

El Santo Concilio de Trento abre camino para que las palabras que manda que diga el Cura , quando asiste al matrimonio, se puedan variar , conforme fuere el uso, num. 3.

Huvo quien sintiesse , que las palabras formales que señala el Santo Concilio para el que asiste al matrimonio , son de necessitate Sacramenti ; y faltando essas, serà el matrimonio nulo, n. 4.

Otros dicen , que aunque no son de necessitate Sacramenti , son de necessitate præcepti ; pero que aunque se ayan omitido , serà el Sacramento válido , y que el Cura, Rector , ò el que substituye por el , cometerà en esso un grave pecado mortal, num. 5.

Fundase , en que el Santo Concilio usò en essa materia de palabras preceptivas, num. 6.

Ni las palabras que dispuso el Santo Concilio para el que ha de asistir al matrimonio , ni algunas otras que se usen en diferentes Provincias, son de necessitate Sacramenti, num. 7.

Pruebase essa proposicion con grande facilidad , num. 8.

Y confirmase con una razon eficaz, deducida del mismo Santo Concilio de Trento , num. 9.

Los matrimonios clandestinos , que llamamos válidos , son verdaderos matrimonios, y sin embargo en ellos no dicen los Curas palabras, q. 9. art. 2. n. 10.

Essas palabras no son necessariamente fixas ; y assi no pueden pertenecer à la esencia, num. 11.

Aunque essas palabras que les enseña el Santo Concilio à los Curas , son de necessitate præcepti , no obligan à pecado mortal , num. 12.

No es necessario obligar una cosa debaxo de precepto , y no ser su transgression pecado mortal, num. 13.

Desembuelvese esse precepto , y prueba doctamente el P. Sanchez, que no carga sobre el decir las palabras , sino sobre otras cosas, num. 14.

Entre cosas grandes suele mezclar el precepto menudencias , y cada cosa ha de

Tom. I.

passar por lo que es , sin que la haga mas grande tener con la que es grande alguna vecindad, num. 15.

Arguyese fuertemente contra essa doctrina asentada, num. 16.

Respondefe à lo que se opone, n. 17.

Matar Obispos.

Gravissimo sacrilegio. La Ciudad que mata à su Obispo , queda privada de otro Prelado : aunque queda entredicha , no excomulgada toda , porque una excomunion no liga à toda una Ciudad , q. 3. art. 7. num. 36.

De esse privilegio no goza el Obispo no consagrado, porque no queda la Ciudad privada de Obispo, sino està consagrado el muerto, num. 37.

Aunque la Ciudad que matò à su Obispo pierde el derecho de que le den otro, no pierde el titulo de Ciudad , que ganó por el, num. 38.

El patrón que intenta por si, ò por otro matar à su Obispo , pierde el patronazgo, num. 39.

Los Clerigos que conspiran contra sus Obispos , ò se declaran por perseguidores suyos , deben ser relaxados al brazo seglar , num. 40.

Mercancia , ò Mercaderes.

Es en una Mitra infamia, q. 3. art. 4. n. 81.

Hablase contra los Obispos mercaderes con excelentes lugares, num. 82.

Ponderanse unas palabras admirables de San Pablo contra los Obispos grangeros , num. 83.

Parece que encubre Dios las culpas de los Obispos , quando no son codiciosos, num. 84.

Raras palabras del Cardenal Pedro Damiano contra los Obispos codiciosos, num. 85.

Si los mercaderes pueden vender sus generos en dias festivos, q. 6. art. 4. n. 45.

Mendicantes.

Si podrán ser Provisores , ò por comission de los Obispos visitan los Obispados , q. 6. art. 10. num. 1.

En la duda de los Provisores no entran los Canonigos Reglares, ibid.

De los Mendicantes ay duda si pueden ser Provisores ; y no faltan fundamentos contra ellos, ni en los Doctores, ni en el Derecho Canonico, n. 2.

Cedula del Rey , para que un Obispo quitasse un Provisor Religioso, n. 3.

No insinúa la Cedula sobredicha , que ay

SS 2

pa

- para esse caso prohibicion expresa en el Derecho, num.4.
 Es opinion muy seguida de Doctores, que pueden ser Provisores los Mendicantes, q.6. art.10. num.5.
 Sentimiento del Autor en essa dificultad, num.6.
 Mayor la ay que en las demàs Religiones, en los Religiosos Franciscos, n. 7.
 Los Regulares pueden ser Visitadores, num.8.
 El Maestro Fr. Bartholomè Lopez, de la Orden del señor Santo Domingo, Provincial de la Provincia de Santiago de Chile, y de otras tres que dependen de ella, Comissario del Santo Oficio, Visitador General del Obispado de Santiago de Chile, exemplo de Visitadores, n.9.

Mestizos.

- E ilegítimos son cosas distintas, q.9. art.6, num.8.
 A los mestizos los llamó con harta propiedad Híbridas el señor Solorzano, n.9.
 Cedula de su Magestad, en que reprehende à cierto Obispo, por aver sido facil en ordenar mestizos, num.10.
 El Supremo Consejo de las Indias, quando tratò de excluir los mestizos de los Sacros Ordenes, hizo sus prohibiciones temporales, q.9. art.6. n.18.
 Cedula de su Magestad para el Obispo del Cuzco, para que por entonces no ordene mestizos, n.19.
 Otras dos Cédulas para los Arzobispos de Lima, y del nuevo Reyno de Granada, para que se abstengan de ordenar mestizos, num.20.
 El motivo que pudo tener el Consejo Supremo, para no cerrar la puerta à los mestizos general, y perpetuamente, para que no entrassen à conseguir las ordenes, num.21.

Metropolitano.

- Es superior à todos sus sufraganeos, q. 4. art.2. num.3.
 La ethymologia de esse termino Metropolitano, num.4.
 Otra opinion cerca de essa ethymologia, num. 5.
 Antiguamente tenia cada Metropolitano jurisdiccion Ecclesiastica en diez Obispados, num.6.
 Seis sufraganeos tiene el Arzobispo de Lima, y seis el de Chuquibambilla, n.7.
 Dos sufraganeos tiene el Metropolitano de Eborá; y el numero de sufraganeos no está fixo en el Derecho, q.4. art.2. n.8.

Tres Obispos sufraganeos deben consagrar al Arzobispo Metropolitano; y todos los de su Provincia deben ir à autorizar la consagraciõ, q.4. art.2. n.48.

Los autentes deben mostrar por escrito su gusto, y su consentimiento, aunque mucho de esto no está en uso, ibid.

En las Indias dispensa su Santidad en el numero de los tres Obispos de la consagraciõ, num.49.

Consagra un Obispo, y asistente dos Dignidades con Capas, y Mitras, ibid.

Los dos que asistieron quando se consagrò el Autor, tienen oy Mitras en propiedad, ibid.

El Illustrissimo señor Don Pedro de Villagomez, Arzobispo de Lima, varon digno de toda alabanza, recibió el palio en su Iglesia, y dispensò su Santidad, para que se le diessen dos Dignidades, q.4. art.2. num.50.

No puede el Metropolitano conforme al Derecho nuevo, sino solo para celebrar Concilio, q.4. art.2. num.59.

No puede, en quanto Obispo, hacer leyes que obliguen en todo su territorio, n.67.

Puede excomulgarle el Concilio Provincial, y juzgar de sus sentencias en grado de apelacion, n.66.

Tiene en el Concilio un solo voto igual al de cada particular Obispo, y es inferior à todos juntos, num.64.

Que voz tiene alli, que lugar, que poder, num. 64.

No tiene en el Concilio la misma autoridad que en sus Synodales: es como el Decano, en orden al Capitulo, n.65.

Debe salirle fuera, quando se trata de causas suyas, num.66.

No puede dispensar en los Decretos del Concilio Provincial, porque es inferior à él, num.66.

Explicase el cap. Grave, de Præbend. y concluyese, que sin embargo puede conocer el Concilio de ciertas causas del Metropolitano, n.73.

Puede el Obispo mas antiguo, impedido el Metropolitano, convocar à Concilio, num. 63.

Ministro excomulgado.

Si está impedido para administrar los Sacramentos, de suerte, que peque mortalmente? q.9. art.3. n.32.

El que administra excomulgado, especialmente no siendo rogado, es opinion comun, que comete culpa mortal, n.32.

Agudissima, y piadosissima sentencia la del Padre Sanchez en esse punto, y de gran

gran consuelo para los Ministros , numer. 33.

Dá facultad el Concilio , para que se pida, que administre los Sacramentos un excomulgado : no se entiende aviendo de celebrar, num.34.

Parece imposible, que puedan pedirle, sin pecado , que administre , no pudiendo administrar sin pecado él, n.35.

Missa.

Si obliga el precepto de oirla, quando háta el medio dia es fiesta de guarda , q.6. art.4. n.27. & 28.

Supuesto que podrá hacer fiestas de guarda la potestad civil; se duda si en ellas obligará la Misa, num.29. & 30.

No ay fiesta en que obligue el precepto de la Misa, sino se introduxo con el consentimiento expreso , o tacito del Prelado, num.31.

No la pueden decir Clerigos peregrinos, sin licencia del Obispo, ni en Conventos de los Religiosos, q.6. art.7. n.6.

No pueden decir la los Religiosos en Oratorios , que no tienen aprobacion del Obispo, num.13.

Pueden los Clerigos , cantando Missas en Conventos de Religiosos , conformarse con ellos, num.36.

Missa de Pontifical.

No ay para ella grandeza, que parezca mucha ; y así cuida de esse punto la Iglesia, q.7. art.7. num.2.

No han faltado personas Religiosas, à quien no les pareció bien la grandeza en el Pontifical , num.3.

Notable suceso en un solitario, que juzgó por poco Religioso el Pontifical ornato de un Obispo, y grande comprobacion de la santidad de Basilio Magno, n.4.

El Ceremonial de los Obispos parece que se embebe todo en la magestad que han de tener , quando se visten de Pontifical, num.5.

Aviendo instruido al Maestro de Ceremonias , para que no falte cosa à esta grandeza, no dexó sin su leccion al Sacristán, num.6.

La primera Dignidad se ha de vestir con el Obispo de Presbytero asistente, q.7. art.2. num.10.

Refiere la disposicion del Ceremonial, num.11.

De Diacono se ha de vestir un Canonigo con el Obispo, num.12.

Los Canonigos por sus turnos se han de vestir de Diaconos , num.13.

Tom.I.

De Subdiacono se ha de vestir un Canonigo con el Obispo, num.14.

Del numero de los demás ministros inferiores, à los ya apuntados, trata el Ceremonial de los Obispos en un capitulo entero, num.15.

Declaraciones de los Cardenales sobre lo dicho , y disposicion del Santo Concilio de Trento, num.16.

La misma asistencia deben los Prebendados à su Obispo , quando se viste de medio Pontifical, que quando de Pontifical entero, num.17.

Deben las Dignidades , y Canonigos vestirse con su Prelado , aun quando celebra fuera de su Iglesia , y en qualquiera otra le han de asistir , como no sea fuera de los muros de la Iglesia, q.7. art.2. num.18.

Gran controversia entre los Prebendados de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, y un señor Obispo de Popayan, que queria que se vistiesen con él , quest. 7. art.3. num.1.

Los Prebendados no tienen obligacion de vestirse con el Obispo ageno , sino es quando substituye por su Prelado, num.2.

Refieren para esse caso algunas declaraciones de los Cardenales, num.3.

Ni substituyendo por el Prelado tienen obligacion de vestirse con el Obispo, que no es proprio , los dos Prebendados collaterales, que se suelen vestir en el habito Diaconal, num.4.

Pero sin estas asistencias quedan defectuosas las ceremonias de esa Misa, n.5.

Deben los Prebendados vestir con el Obispo coadjutor , si tiene Bullas de su Santidad , num.6.

Por el Prebendado legitimamente impedido, podrá substituir otro en el Pontifical del Obispo, n.7.

Las indulgencias ha de publicar el Dean, u el que hiciere el officio de Presbytero asistente por él ; quando dice el Obispo la Misa de Pontifical , o está revestido diciendola otro, q.7. art.3. num.8.

Los dias que el Obispo ha de decir Misa de Pontifical , los dexó señalados el Ceremonial de los Obispos, q.7. art.4. n.1.

Y sin embargo de esso podrá vestirse de Pontifical, quando tuviere gusto, n.2.

Algunos Obispos suele aver tentados mucho de exercer el Pontifical , n.3.

Vicio en los Cantores general, cantar quando no es menester, n.4.

Es punto omisso en los Doctores , y en el Derecho , si el no vestirse de Pontifical

Sif.3.

es

- es pecado en el Obispo, num. 5.
- El Doctor D. Juan Machado, tratando si es culpa mortal, ó no, dice que es dudoso el punto, num. 6.
- Pruebáse con sus palabras mismas, que no tuvo razon para poderlo dudar, n. 7.
- Arguyése contra él con lo mismo que él sintió del Ceremonial, num. 8.
- El Ceremonial de los Obispos no habla con rigor. Lo que dispone acerca del vestirse de Pontifical, num. 9.
- Dexa el Ceremonial à la voluntad de el Obispo el decir las Misas de Pontifical, num. 10.
- Aniversarios deben hacer los Obispos, uno en el dia de su confirmacion, y otro el dia de su consagracion, q. 7. art. 4. num. 11.
- La estola no la cruza el Obispo en la Misa, ni solemne, ni rezada, num. 12.
- Dícese lo que la estola significa, n. 13.
- Los Sacerdotes que no son Obispos, deben en la Misa cruzar la estola, y si no lo hacen tienen para ello pena, num. 14.
- Las mysticas significaciones de todas las vestiduras Sacerdotales: Remissivè, numer. 15.
- El privilegio de los Emperadores, y Reyes, es poderse vestir con el Obispo de Diaconos, ó Subdiaconos, y cantar la Epistola, y el Evangelio, sin tener Orden Sacro, num. 16.
- En la Misa de Pontifical que celebran por los difuntos, no usan ligas, ni sandalias los Obispos, num. 17.
- La Cruz pectoral ha de tener reliquias, y dícese el por qué, n. 18.
- Doctores que hablan de esta materia, q. 7. art. 4. num. 19.
- En el Altar en que ha celebrado el Obispo, no puede celebrar esse dia otro, q. 7. art. 5. num. 2.
- Esta prohibicion se puede facilmente limitar, num. 13.
- Quando celebra el Obispo de Pontifical, deben retirar el Santísimo Sacramento del Altar mayor: dícese la causa de esta tan notable ceremonia, quest. 7. art. 4. numer. 19.

Misa privada del Obispo.

- Los Obispos, aunque celebren privadamente, se han de poner antes que se vistan el Alva, Roquete, ó Sobrepelliz, q. 7. art. 5. num. 1.
- Si es pecado mortal decir el Obispo Misa sin Roquete, ó sin Sobrepelliz, n. 2.
- Qué dispone sobre esto el Ritual, n. 3.
- El señor Obispo Sosa trata de esta obliga-

- cion, pero no nos dice de qué tamaño es, num. 4.
- Quando dice el Ritual, que diga el Prelado Misa con sobrepelliz, no debe entenderse de los Prelados de las Religiones, num. 5.
- Mauricio de Alzedo dà à entender, que es pecado mortal decir Misa el Obispo sin Roquete, ó sin Sobrepelliz, n. 6.
- Pruebáse que no es pecado, con las mismas palabras con que dixo lo contrario el Doctor Alzedo, num. 7.
- Cita Alzedo al Doctor Barbosa, y no dice este Doctor cosa que pueda perjudicar, num. 8.
- Pefanse para esta materia las palabras de que usa la regla del Missal, n. 9.
- Esta regla parece que tambien obliga à decir Misa con sobrepelliz à los Clerigos que no son Obispos, n. 10.
- Con esta misma regla se prueba bien, que el Obispo que celebra sin Roquete, ó sin Sobrepelliz, no comete culpa mortal, q. 7. art. 5. num. 11.
- En el Altar que ha celebrado el Obispo, no puede celebrar otro dia otro, n. 12.
- Esta prohibicion se puede facilmente limitar, num. 13.
- Solo à los Obispos les ponen sobre el Altar los sagrados ornamentos, n. 14.
- Es mystero esta significacion, desnudarse el Obispo en el Altar, n. 15.
- Si el Obispo debe celebrar con el anillo Pontifical, que llaman Esposa, q. 7. art. 6. num. 35. & 36.
- Si pueden los Obispos usar en la Misa de muchas fortijas, num. 38.
- Si tienen obligacion los Prebendados de asistir, y administrar en la Misa privada al Obispo, dentro de su Cathedral, ó fuera de ella, q. 7. art. 7. num. 1. 2. & 3.
- Si están los Obispos obligados à decir Misa cada dia, ò oírlo? Y si puede llegar esta obligacion à culpa mortal, q. 7. art. 8. num. 8. 9. 10. & 11.
- Misa en presencia del Obispo.*
- Ha de decir con diferentes cortesias que à los demás, porque la reverencia con que se le ha de decir al Obispo, es negocio que lo previno el Derecho, q. 7. art. 8. num. 45.
- Las ceremonias, y cortesias que se han de usar con el Obispo, quando oye Misa, num. 46.
- Las ceremonias que faltan en el Ceremonial de los Obispos, han de suplirse de los Ritos del Missal Romano. Apuntase como ha de decir el Písalmo antes del Introito, num. 47.

En

En qué forma se ha de decir esse Psalmio en la Missa solemne, n.48.

Ay especial costumbre en el Obispado de Santiago de Chile, n.49.

Ponderale la veneracion que quiere la Iglesia que se haga à los Obispos, quando ordenan que en la Missa no les bendigan, n.50.

Essa cortesia de la bendicion no se les debe à los Obispos fuera de sus Obispados, num.51.

Missa del dia.

Que es aquella que se dice del Santo de que se reza: y dudale si es forzoso que la Missa convenga con el rezo; q.8. art. 2. num.14.

Que las Missas privadas han de ser de la fiesta que se reza, quando es Pasqua, Domingo, o doble; y que lo contrario es pecado, enseñan algunos Doctores, n.15.

Otros generalmente igualando las fiestas todas, condenan à pecado mortal, quando no dicen Missa del Santo de quien rezan, n.16.

El Padre Francisco Suarez absolutamente enseña, que se debe variar la Missa, y en esso no se peca, n.17.

Prueba lo que ha dicho con dos grandes argumentos, n.18.

Sentimiento del Autor en tanta variedad, num.19.

No se puede decir Missa Conventual, sino de quien se reza, q.8. art.2. n.20.

Un caso raro de un Santo Clerigo, que todos los dias decia Missa de nuestra Señora, y aviendole suspendido S. Thomas Cantuariense, defendió la Virgen à su devoto con un raro favor al Santo Obispo, q.8. art.2. n.24.

Missa Parroquial.

Qué es? qual la obligacion que tiene el Cura de decir la, y por quien ha de aplicarla, se trata largamente en la q.9. art.9. todo.

Missa Conventual.

Solo de quien se reza se puede decir, q.8. art.2. n.20.

No es de esencia de essa Missa ser cantada, n.22.

Qué es Missa Conventual? Quales sus nombres? Si puede no decirse por el pueblo? Si se puede decir fuera del Altar Mayor?

Si por su esencia es una sola? Y si son Conventuales las Missas de las erecciones, num.23.

Missa cotidiana.

Si es loable en la Iglesia? Porque los here-

ges assestan toda su artilleria contra las Missas privadas? q.10. art.4. n.7.

Quieren los hereges que aya una sola Missa en el pueblo cada dia, y que essa sea solemne. Descubrese la ponzoña de essa heregia, n.8.

Algunos Doctores Catholicos, por apartarse de los hereges, dieron en el contrario estremo, n.9.

Dixeron, que en los Clerigos era obligacion forzosa el celebrar cada dia, n.10.

Otros dividen las personas de las Iglesias, y buelven à distinguir en cada cosa, q.10. art.4. n.11.

No ay precepto Divino, para que los Sacerdotes celebren cada dia, ni le ay para que las Iglesias particulares, ni la Universal Iglesia tenga cada dia Missa, n.12.

Pruebale essa proposicion con la experiencia, porque el Viernes Santo no ay Missa, num.13.

Antiguamente no se celebraba el Sabado Santo, num.14.

En las Iglesias Cathedrales, Colegiales, y Parroquiales, y Conventuales, debe decirse Missa cada dia, num.15.

Esta obligacion toca de lleno à los Superiores de las Iglesias, aunque no estan obligados ellos à decir las Missas por sus mismas personas, n.16.

Essa Missa que en cada Iglesia se debe decir, es la Conventual, Solemne, o Mayor, ibidem.

Explicase el cap. Cum creatura, de Celebratione Missarum, que parece obliga à las Iglesias, que cada dia digan dos Missas, num.17.

Omitir la Missa Mayor sera pecado mortal, num.18.

El Padre Vitoria dice, que dexarla tal vez no sera pecado mortal, num.19.

Los Sacerdotes particulares no tienen precepto Divino, ni Ecclesiastico, para celebrar cada dia, q.10. art.4. n.20.

No puede el Obispo obligar con penas, ni censuras à que los Sacerdotes celebren cada dia, num.21.

Dudase la verdad de lo dicho de unas palabras del Concilio Tridentino, num.22.

Ni en los Domingos, ni fiestas, segun lo ordenado por el Santo Concilio de Trento, puede el Obispo obligar los Sacerdotes à celebrar cada dia, n.23.

Pruebale essa sentencia del Doctor Barbosa, num.24.

Es cosa santa (no aviendo impedimento en la conciencia) el celebrar cada dia, n.25.

Los hereges abominan las Missas cotidianas, num.26.

Apro-

Aprobò San Andrés Apostol el celebrar cada dia, n.27.

Graves palabras para este punto del Maestro San Cypriano, n.28.

Otras admirables del gran Papa Gregorio, n.29.

Una revelacion que aprueba la Misa de cada dia, q.10. art.4. n.30.

Si es santo que cada dia comulguen los legos, tambien lo hará que celebren los Presbyteros, n.31.

Celebran Jueves, Viernes, y Sabado Santo los Sacerdotes particulares, remissive num.32.

Si un Sacerdote puede en un dia celebrar mas de una vez? remissive, n.33.

Moyser.

Què le pudo obligar à quebrar en el monte las tablas de la ley? q.3. art.1. n.7.

Partió entre setenta Jueces su jurisdiccion. Refiere el por què, q.1. art.7. n.85.

Monjas.

En hablar han de ser muy recatadas, en materia de aficiones, q.3. art.6. n.4.

Mi Padre San Agustin iba à sus Monasterios como por milagro, quest. 3. art. 7. num.20.

Si pueden los Obispos prohibir con censura à los Religiosos, que no vayan à los Monasterios de Monjas, que están à su obediencia? Y si podrán entrar en los locutorios de las mugeres, sin embargo de que suele aver censura? quest. 6. art. 7. n.10.

Las Monjas, sin expresa licencia del Sumo Pontifice, no se pueden sujetar à los Religiosos, q.6. art.14. n.1.

En materia de reconocer la clausura en los Monasterios, que no les son sujetos, tienen grande mano los Obispos, n.2.

Notable agudeza de algunos que explican el Santo Concilio, en materia de visitar los Obispos esta clausura, de solos aquellos Monasterios que están inmediatamente sujetos al Papa, n.3.

Declaracion de los Cardenales, contra esta explicacion del Concilio, n.4.

Respuesta en esta declaracion, n.5.

Pero si la clausura está con publicidad relajada, aun los dueños de esta opinion dicen, que pueden visitarla los Obispos en los Monasterios exemptos, n.6.

Un Motu proprio de Pio V. está muy en favor de los Obispos: dicele al Lector donde lo podrá hallar, n.7.

Lo que siente el Autor de este poder, numer.8.

Puede el Obispo tomar quantas à los Mayordomos de las Monjas sujetas à los Regulares, aunque sean Frayles los Mayordomos, n.9.

Consta de una Constitucion de Gregorio XV. q.6. art.14. n.10.

Parece que los Regulares no pueden poner à sus Monjas Confesores, si no fueren de los aprobados por los Obispos, num.11.

Si podrán los Obispos remover los Confesores, y los Mayordomos, que en los Monasterios à ellos sujetos huvieren puesto los Prelados, n.12.

Pueden los Obispos en compañía de los Prelados Regulares, presidir en las elecciones de las Abadías, ó Prioras, n.13.

Pero no podrán los Obispos confirmar las elecciones, n.14.

Si las Monjas sujetas à los Religiosos podrán salir de sus Monasterios sin licencia de los Obispos, n.15.

Algunos Escritores Religiosos, que no pueden negar, que para salir una Monja de su Clausura, no basta su licencia à solas, dicen, que aunque lo tiene mandado, el Papa, en España no se practica: Pero esta sentencia no la tengo por segura, n.16.

Al Ordinario le toca examinar la voluntad de las que quieren ser Religiosas, aunque sean de los Monasterios sujetos à los Regulares, q.6. art.14. n.17.

Pero para saber su voluntad no pueden los Obispos facer las novicias de sus Monasterios, num.18.

Para que no se las saquen de ellos, hicieron grandes diligencias los Religiosos, num.19.

Ay para esto declaraciones de Cardenales, y ordenes de los Nuncios, n.20.

No tienen los Obispos razon en porfiar en materia de explorar las voluntades de las novicias fuera de sus casas, n.21.

Los que cumplen à que professe una novicia sin su voluntad, incurrn en pena de excomunion, n.22.

Y los que los favorecieron, ó aconsejaren, ó autorizaren el hecho, tambien quedan excomulgados, q.6. art.14. n.23.

Son gravísimas en este caso las palabras del Concilio, n.24.

Las Abadesas tienen obligacion de avisar al Obispo un mes antes de la profesion de la que ha de professar, n.25.

La Abadesa que no avisare al Obispo un mes antes de la profesion de la novicia, ha de ser suspendida à arbitrio del Ordinario, num.26.

Pruebese que esta pena se entiende, aun en las

las Abadesas sujetas à los Regulares, numer. 27.

El Obispo, avisado un mes antes de la profesión de la novicia, tiene veinte y cinco dias de termino, para examinarla en orden à su liberrad, n. 28.

Si el Obispo, ò su Provisor, avisados una vez de que insta la profesión, no fueren à examinar la novicia pasado el termino de los veinte y cinco dias, si no la quisieren examinar antes de la profesión, podrán darsela sus Prelados sin algun escrupulo; y lo mismo corre, si no quiere el Ordinario examinarlas à las rejas, como le està mandado, n. 29.

Es muy probable, por la gravedad de su autor, y por las declaraciones de Cardenales, que trae una doctrina el Doctor Barbosa, que si los Religiosos maliciosamente impiden à los Ordinarios hacer el examen de sus Monjas, podrán proceder contra ellas con censuras, q. 6. art. 14. n. 30.

El año del noviciado no solo ha de ser entero, sino continuo, n. 31.

En quanto à lo entero del año, no siente Autor alguno, n. 32.

Que no ha de ser interpolado, dicenlo grandes Doctores, y ay expressa declaración de Cardenales, n. 33.

Traese un privilegio de Julio II. en favor de los Padres del señor S. Francisco, para dispensar con sus novicios en lo interpolado del año, n. 34.

El Padre Villalobos dice, y prueba bien que esse privilegio està derogado por la nueva disposicion del Santo Concilio de Trento, n. 35.

El Padre Manuel Rodriguez està contra el Padre Villalobos, n. 37.

El Santo Concilio no habla muy claro en quanto à la continuacion del año, que ha de tener de probacion el novicio, num. 36.

Juicio del Autor en orden à la interpolacion del año, n. 38.

Si los noviciados de las Monjas, y de los Frayles corren con igualdad en materia de interpolacion, n. 39.

El novicio, que con licencia de su Prelado sale con su habito del Monasterio, no interpola el año, n. 40.

Buena advertencia del Padre Manuel Rodriguez sobre el salir las novicias de la Clausura, y dice, que se practica, que comiencen de nuevo el año, aunque tengan licencia, y justa causa, quest. 6. art. 14. n. 41.

Que juzga el Autor en esta dificultad? Res-

ponde con distincion, num. 42.

Puede el Obispo obligar à sus subditos que no vayan à algun Convento de Monjas, aunque sea de exemptas, obligandolos con censuras, n. 43.

Visitar una Monja en Monasterio sujeto à Religiosos, contra la prohibicion del Obispo al lego, es delito perpetrado en un lugar no exempto, q. 6. art. 14. n. 44.

Monges.

Si les està prohibido comer carne? quest. 2. art. 5. n. 41.

Si en essa prohibicion entra la Pascua de Navidad, n. 42.

Graves palabras de San Geronimo contra los que celebran con banquetes las victorias de los Martyres, n. 43.

Si el estatuto de la abstinencia de las carnes obliga fuera del Refectorio à los Monges, n. 44.

Mugeres.

Si no son limpios sus achaques, los encubren con melindres. Raro suceso para este punto: una muger sanguinaria que quiso valerse de Christo Señor nuestro, q. 1. art. 5. n. 2.

Es infamia que las mugeres se aficionen de los hombres. Explicase el decimo Mandamiento, no desearás la muger de tu proximo, q. 3. art. 6. num. 1.

Rara explicacion de unas palabras de la Regla de mi Padre San Agustin, para essas aficiones de mugeres, n. 4.

Si pueden confessarlas los Religiosos, aviendoles prohibido los Obispos, si no tienen edad, q. 6. art. 2. num. 8.

Mugeres en casas de los Obispos.

Es gran disputa entre Doctores, si son indecentes. Distinguenfe en las casas de los Obispos tres fuertes de mugeres, q. 2. art. 6. n. 1.

Comienzase à probar (aunque lo contrario se ha de probar despues) que las mugeres de servicio son forzosas en las casas de los Prelados, n. 2.

Pruebase esse punto nuevamente con lo que importa à la hacienda una muger cuidadosa, n. 3.

Coligese el gran cuidado de las mugeres en materia de temporalidades, con una parabola de la Sagrada Escritura, y con otros lugares de ella, n. 4.

Prosiguese esse intento con un grande lugar de Salomon, n. 5.

Confirrase lo que importa en las casas de los Obispos estas mugeres, con lo que necesitan de ellas los pages, n. 6.

Comienzase à probar , que no ay inconveniente en que las madres , hermanas , y parientas de los Obispos vivan en sus palacios , num.7.

Pruebasse con el vinculo del parentesco , num. 8.

Alegase un suceso de Abraham en compañía de Sara , con un Rey de Palestina , num.9.

Concertò Abraham con su muger , que dixesse que era su hermana , y purgase de la mentira con un lugar de la Sagrada Escritura , num.10.

Es tan terrible pecado un incesto , que no se persuade à creerlo , aun la malicia de un barbaro , q. 2. art. 6. num.11.

Propónese , si podrán vivir en casa del Obispo las mugeres , ò hermanas de sus criados? q. 2. art. 6. n. 15.

Es cosa justa , decente , y santa , que los Prelados no tengan mugeres en su servicio , num.16.

Distínguese entre mozas , y ancianas , y hácese el mismo juicio de las unas , y las otras , num.17.

Refiérense dos sentencias , ò declaraciones de los Cardenales , contra la asistencia de las mugeres en las casas de los Eclesiásticos , num.18.

Un caso que refiere San Ambrosio contra esse contubernio , en que se ve , que ni la mucha edad libra del peligro de una muger , num. 19.

Todo comercio con mugeres de las puertas adentro de una casa , se lo prohíbe el Derecho à todos los Eclesiásticos , n.20.

No se puede condenar absolutamente ; ni en los Obispos , ni en los otros Eclesiásticos , tener alguna muger en su casa , que esté lejos de sospecha , para que le asista , le cure , y cuide de su familia , num.21.

No ay Derecho que prohiba las mugeres de esse porte en las casas de los Prelados , y responde à los textos del Derecho , que parecen en contrario , n. 21.

En opinion de mi Padre San Agustín son menos sospechosas las viejas , que las santas. Traense unas admirables palabras suyas , num.23.

El Santo Concilio de Trento abre à los Eclesiásticos puerta para que tengan en su casa las que no pueden engendrar sospecha , num.24.

Es materia estrupulosísima , que tengan los Obispos criadas mozas , aunque ellos sean santos , y virtuosas ellas , q. 2. art. 6. n. 26.

Ponderase el peligro con unas admirables

palabras de San Geronimo , num.27.

Repruebasse , que viudas mozas alquilen en sus casas quartos , ò aposentos , en especial à Eclesiásticos : y pruebasse con un insigne lugar de la Sagrada Escritura , num.28.

Confírmase lo dicho con otro excelente lugar de San Geronimo , y condenase por el juicio de este gran Doctor el abuso de algunos Eclesiásticos virtuosos , que no saben apartarse de algunas mugeres que llaman santas , num. 29.

Refiérese la extremada cautela con que el santo Cardenal Belarmino oía los negocios de mugeres , num.30.

Reprehendiò el santo Belarmino con excelente donayre , à un Cardenal que tenia en su casa unos retratos de mugeres desnudas , num.31.

El santo Belarmino , siendo Cardenal , nunca respondiò por escrito à alguna muger. Refiérese un caso particular , n. 32.

Pruebasse con autoridad de la Sagrada Escritura , que hacia bien el Cardenal , numer. 33.

Compruebasse el peligro de morar los Eclesiásticos con mugeres , con autoridad de San Cypriano , y con un suceso prodigioso de San Francisco Xavier , n. 34.

Tener en su casa un Obispo criados , ò ministros casados , no solo es peligro , pero defatino , q. 2. art. 6. num.35.

Pruebasse con una injustísima calumnia contra Don Fray Pedro de Carranza , Obispo del Paraguay , y divíbase en essa materia , que almas ay en las Indias , numer. 36.

Trátase curiosamente de la ethymologia de esta palabra *Mulier* : y muevense letras Divinas , y humanas , num.37.

Colígese la indecencia de aver criadas en las casas de los Obispos , con aquella mozueta , que engañado el vulgo llamó moza de Pilatos , num.38.

Coronase todo lo alegado contra essa habitacion de mugeres de peligro en las casas de los Prelados , con un caso prodigioso entre San Isidoro , Arzobispo de Sevilla , y una virtuosísima Infanta de España , num.39.

No se puede condenar en un Obispo , tener à su madre consigo en su Palacio , num.40.

N

Nadar.

Si por el peligro es pecado , q. 3. art.8. numer. 42.

La verdadera historia de un grande nadador, a quien llamó el vulgo pez Nicolas, num. 43.
Refiere el desastrado fin de aqueſſe nadador, num. 44.

Naypes.

Si peca el que los hace, y vende, porque otros jugando usan mal de ellos, q. 3. art. 6. num. 27.
Thomas Illirico condenaba à bulto todos los hombres que hacian naypes, n. 28.
La general ocasion de pecar en los exercicios, cuyo uso no es licito, no está obligado à quitarla el que los exercita, q. 3. art. 6. num. 31.

Niños expósitos.

No se deben tener por ilegítimos: y porque su irregularidad es solo presumpta, puede, y debè el Obispo dispensar en ella, q. 3. art. 2. num. 37.
Aunque su Santidad les dà muchas veces la dispensacion, no por esto les quita à los Obispos su poder, num. 74.

Noð.

No probò vino hasta los seiscientos y tres años de su edad: ponderase, que quedó defautorizado por aver bebido, q. 3. art. 1. num. 24.

Nominacion, y presentacion de Obispos.

Es privilegio de los Reyes Catholicos. Forma con que los Reyes Catholicos significan à sus Consejos los que eligen para Obispos, q. 1. art. 8. num. 55.
El derecho que tienen los Reyes Catholicos para presentar los Obispos, es antiquísimo; si bien hubo quien quisièsselo mas moderno, num. 56.
Arguyese bien contra esse Doctor, n. 57.
Pruebasse essa prerrogativa de los Reyes de España con Derechos, y Doctores, num. 58.
Algun tiempo, aun despues del privilegio que ganaron los Reyes de España para presentar Obispos, los elegian los Capítulos de las Iglesias; pero la eleccion del Cabildo en nada perjudicò aquel Derecho, num. 59.
La nominacion de los Obispos residió muchos años en los Arzobispos de Toledo, y esto fue por orden de los Reyes, ocupados en materias grandes, q. 1. art. 8. num. 60.
Sin los privilegios antiguos, que tuvieron los Reyes de España para presentar los Obispos de sus Iglesias, han tenido otros

mas modernos; num. 61.

El Maestro Gil Gonzalez Davila; Chronista de nuestros Reyes Catholicos, habla del mas reciente privilegio, num. 62.
Mauricio de Alzedo, varon docto, y oculto, compilò gran suma de Autores, que hablan de este tan notorio derecho de nuestros Reyes Catholicos, n. 63.
La nominacion no es derecho feudal, pero tiene gran similitud con el, n. 64.

Novicios, Novicias, y Noviciado.

No pueden hacer renunciacion para professar, sin licencia del Obispo, q. 6. art. 7. num. 18.
Autores que tratan del punto, num. 19.
Si un novicio enfermando quisièsselo hacer testamento, necesitaba de la licencia del Ordinario? num. 20.
El novicio, que en el siglo, ò en el noviciado hizo testamento, si lo podrá revocar antes de la profession? remissive, num. 21.
Si un Religioso professò podrá revocar el testamento que hizo en el siglo? ò interpretarlo? ò siendo ya Obispo, n. 22.
Juzgan los Ordinarios de la nulidad de la profession, num. 23.
Al Ordinario le toca examinar la voluntad de las novicias, aunque sean de los Monasterios que están sujetos a los Religiosos, q. 6. art. 14. num. 17.
Pero para saber su voluntad no pueden los Obispos sacar las novicias de sus Monasterios, num. 18.
Para que no se las saquen de ellos hicieron grandes diligencias los Religiosos, numer. 19.
Ay para esto declaraciones de Cardenales, y ordenes de los Nuncios, num. 20.
No tienen los Obispos razon en porfiar en materia de explorar las voluntades de los Nuncios fuera de sus casas, n. 21.
Los que compelen à que professè una novicia sin su voluntad, incurrèn en pena de excomunion, num. 22.
Y los que los favorecieren, ò aconsejaren, ò autorizaren el hecho, tambien quedan excomulgados, num. 23.
Son gravísimas en este caso las palabras del Concilio, num. 24.
Las Abadesas tienen obligacion de avisar al Obispo un mes antes de la profession de la que ha de professar, num. 25.
La Abadesa que no avisare al Obispo un mes antes de la profession de la novicia, ha de ser suspendida à arbitrio del Ordinario, num. 26.
Pruebasse, que esta pena se entiende, aun en

en las Abadesas sujetas à los Regulares, q. 6. art. 14. n. 27.

El Obispo avisado un mes antes de la profesión de la novicia, tiene veinte y cinco dias de termino para examinarla, en orden à su libertad, num. 28.

Si el Obispo, ó su Provisor, avisados una vez de que insta la profesión, no fueren à examinar la novicia, pasado el termino de los veinte y cinco dias, y no la quisieren examinar antes de la profesión, podrán darla sus Prelados, sin algun escrupulo; y lo mismo corre, si no quiere el Ordinario examinarla à las rejas, como le està mandado, num. 29.

Es muy probable por la gravedad de su Autor, y por las declaraciones de Cardenales, que trae una doctrina del Doctor Barbosa, que si los Religiosos maliciosamente impiden à los Ordinarios hacer el examen de sus Monjas, podrán proceder contra ellos con censuras, numer. 30.

El año del noviciado, no solo ha de ser entero, sino continuo, num. 31.

En quanto à lo entero del año no disiente Autor alguno, num. 32.

Que no ha de ser interpolado, dicenlo grandes Doctores, y ay expressa declaracion de Cardenales, num. 33.

Traese un privilegio de Julio II. en favor de los Padres del señor San Francisco, para que puedan dispensar con sus novicios en lo interpolado del año, n. 34.

El Padre Villalobos dice, y prueba bien, que esse privilegio està derogado por la nueva disposicion del Santo Concilio de Trento, q. 6. art. 10. n. 35.

El Padre Manuel Rodriguez està contra el Padre Villalobos, num. 36.

El Santo Concilio no habla muy claro en quanto à la continuacion del año, que ha de tener de probacion el novicio, num. 37.

Juicio del Autor, en orden à la interpolacion del año, num. 38.

Si los novicios de las Monjas, y de los Frayles, corren con igualdad en materia de interpolacion, num. 39.

El novicio, que con licencia de su Prelado sale con su habito del Monasterio, no interpola el año, num. 40.

Buena advertencia de Manuel Rodriguez, sobre el salir las novicias de la clausura, y dice que se practica, que comiencen de nuevo el año, aunque tengan licencia, y justa causa, num. 41.

Que juzga el Autor en esta dificultad. Responde con distincion, q. 6. art. 10. n. 42.

Nuncios de su Santidad.

Son retratos de los Vicarios de Christo, q. 4. art. 5. num. 3.

Los Nuncios que embian los Pontifices à las Cortes de los Reyes, no son Legados à latere, si no son Cardenales, n. 4.

Llamanse Legados constituidos, y solian llamarse Apochrifarios, num. 5.

Dicese la ethymologia del termino Apochrifario, num. 6.

Los que embia el Papa à casos particulares, no suelen llamarse Nuncios, n. 7.

Los Nuncios tienen su autoridad del tamaño de las letras de su comission, n. 8.

La autoridad de los Nuncios nunca es con perjuicio de las de los Ordinarios, n. 9.

Encarga à los Nuncios el Santo Concilio de Trento, que en las apelaciones, è inhibicion guarden la forma del Derecho Canonico, num. 10.

El Consejo Supremo de Castilla amparò la jurisdiccion de los Ordinarios contra los Nuncios, num. 11.

Notables palabras de Philipo IV. el Grande, Rey de España, en esta materia, ibid. q. 4. art. 5.

Autos acordados del Supremo de Castilla, en materia de Nuncios, y de Nunciatura, num. 12.

Disposicion del Derecho en materia de honrar los Nuncios, num. 13.

La obligacion que ay de socorrerlos, numer. 14.

Justifica con razon el Doctor Barbosa la procuracion de los Nuncios, n. 15.

No se olvidò el Derecho de las expensas en los entierros de los señores Nuncios, num. 16.

El Clero debe hacer la costa para el oficio de la sepultura, ibid.

Deben los Prelados grande reverencia à los Nuncios, num. 17.

El lugar que se les debe à los Nuncios en las Iglesias, como se han de portar los Obispos en las funciones Episcopales, presentes ellos? Del uso del Roquete, y la Muceta, y de las cortesias publicas, y domesticas, quando los señores Nuncios llegan à sus Obispos, remissive, n. 18.

O*Obispos.*

Fueron subrogados en lugar de los Apostoles, q. 1. art. 1. n. 1.

Es de Fe que ocupan esse lugar, ibid. n. 2.

Si son en todo sucesores de los Apostoles, num. 4.

Todos los Apostoles fueron Obispos, ningun Obispo es Apostol, num. 5.
 Los Apostoles primero fueron Apostoles que Obispos, num. 7.
 Los Obispos no succedieron en lo Apostolico à los Apostoles, num. 9.
 En los Obispos no reside prerrogativa alguna, de la que los Apostoles tuvieron, en quanto Apostoles, num. 11.
 Succedieronles en todos ministerios concernientes al Orden Episcopal, n. 12.
 En lo jurisdiccional hicieron grandes ventajas los Apostoles à los Obispos, n. 13.
 Los Obispos son verdaderos Principes de la Iglesia, con una limitacion de Nicolao de Lyra, art. 2. n. 2.
 El señor D. Juan de Solorzano parece que reprueba, que los Obispos se llamen Principes. Explicase este Doctor, n. 3.
 Solos los Obispos vanos se pueden dar por sentidos de la advertencia del señor Solorzano, num. 4.
 Los Obispos pueden por la potestad extraordinaria dispensar en las penas de la sentencia definitiva, art. 3. n. 1. & 2.
 Y dispensar en las penas impuestas por sus Vicarios Generales en sentencia definitiva, num. 26.
 Tienen mero mixto Imperio, num. 4.
 Es su dignidad mas alta que las de los Reyes, y Emperadores, num. 5.
 Y tienen jurisdiccion sobre los Principes, num. 6.
 Son los Ordinarios de los Reyes, y los pueden excomulgar, si no tienen exempcion, num. 8.
 El Obispado es el fastigio, ò cumbre de las Dignidades, num. 7.
 Compilo sus grandezas el señor Solorzano en breves palabras, num. 11.
 Debeseles à los Obispos, aun en ausencia, el titulo *Señor*, y entrando ellos se han de poner en pie todos, num. 9. & 15.
 Tienen un Angel mas que los hombres particulares: y ay quien diga, que es Arcangel, el que por la autoridad de su officio se añade al Custodio, num. 10.
 Los Reyes Catholicos Españoles escriven con gran cortesia à los Obispos, y los llaman de su Consejo, num. 16.
 Son partes del cuerpo del Principe, n. 17.
 Es el Obispo persona sobre ilustre. No está obligado à litigar, sino por Procurador. Y en quanto à esso la misma ley Real le equipara al Rey, à los Infantes, y Reyna, num. 19.
 Si entra en la Chancilleria por qualquiera causa que sea, se ha de assentar debaxo del dosel, y preceder à los Oydores to-

Tom. I,

dos, menos al Presidente, num. 18.
 No le pueden compeler à jprar; y si el quisiere que reciban su declaracion, no ha de ir à casa del Magistrado, sino el Magistrado à casa del Obispo, n. 20.
 No puede ser citado à que comparezca, sino en el Tribunal del Papa, ni debe dar fiador en causa alguna, num. 21. & 22.
 Los Obispos en muchas ocasiones preceden à los Grandes, q. 1. art. 3. n. 2.
 Refierense los motivos que pudo aver para intitularlos assi, num. 5.
 Beatissimos llamaban à los Obispos en los siglos primeros, num. 6.
 Besabanles el pie, y canonizaban los Santos, num. 7. & 8.
 Vestianse de purpura, como el Papa, n. 11.
 Consagraban Obispos, sin orden de su Santidad, num. 12. 13. & 14.
 Usaban en sus cartas, y en sus autos del titulo *Servus servorum Dei*, de que usa el Papa oy, num. 15.
 Coronaban los Reyes, y los Emperadores, num. 16.
 Governaban las Religiones todas antes de su cabal exempcion, num. 23.
 Presidian en los Concilios Generales, como Legados del Papa, num. 24.
 Y usaban alli del vestido, ornato, y Mitra papal, num. 25.
 Muchos siglos fueron los Obispos Legados de los Papas, num. 27.
 Obispo hubo à quien hizo el Papa Vicario General de toda la Iglesia, num. 29.
 Toca à los Obispos, por su Dignidad, y preeminencia la eleccion del Papa, num. 10. 30. & 31.
 Palsóse este derecho à los Eminentissimos Cardenales. El por què se dice con brevedad, num. 32.
 Esta eleccion es ya tan propria al Sagrado Colegio, que aunque muriese el Papa, estando los Obispos todos de la Christianidad congregados en la celebracion de un Concilio General, no les podia pertenecer su eleccion, num. 33.
 Los Obispos antiguamente confirmaban las Religiones, q. 1. art. 4. n. 21.
 Llamabanlos Apostolicos, num. 34.
 El Sumo Pontifice los llamaba Padres, num. 36.
 Firmaban en los Concilios primero que los Cardenales, num. 36.
 Si pueden en sus Iglesias todo lo que en la Universal puede el Papa? num. 38. hasta 43.
 Pueden los Obispos calificar milagros, no solo de los Santos que tiene canonizados

Tit

- dos la Iglesia, sino tambien de los no canonicizados, q. 1. artic. 5. num. 4. hasta 18.
- En el Derecho Canonico puede dispensar tal vez el Obispo, q. 1. art. 5. n. 15.
- Pueden relajar la penitencia que impuso el Papa, num. 16.
- Las revelaciones puede aprobarlas el Obispo, num. 17.
- Pueden los Obispos con ciertas limitaciones dispensar en algunas disposiciones Conciliares, q. 1. art. 4. n. 41.
- Al Obispo se le debe doblar la rodilla, q. 1. art. 6. num. 1.
- Y los Clerigos, aun en las calles, y plazas, num. 2.
- Los Autores en lo espiritual, y temporal los llaman Principes, pero esto no ha de ser con dispendio de la jurisdiccion Real, num. 3.
- Dantes à los Obispos titulo de Serenissimos, num. 4.
- Las casas de los Obispos son en toda propiedad Palacios, num. 5.
- Y los Doctores que tratan de que esso es singular en los Reyes, no pueden excluir los Prelados, sino los señores seculares, num. 6.
- La primera entrada del Obispo, si se observa el Pontifical, es como la que hace el Rey, num. 7.
- Raro encarecimiento de su dignidad, en unas palabras del Ceremonial de los Obispos, que tratan de los que en esta entrada han de llevar las varas del Pallio, num. 8.
- Deben los Obispos usar de sus facultades con gran templanza; porque manda el Ceremonial, que en cierta procesion le lleve la falda, à falta de un Principe, el Magistrado de la Ciudad, num. 9.
- A un señor Obispo del Tucumàn le llevó la falda un Alcalde Ordinario, y le multaron por ello, num. 10.
- Aparato de la entrada, en quanto à la mula, y gualdrapa del Obispo, limpieza, y aderezo de las calles, q. 1. art. 6. numer. 11.
- Debenle acompañar en ella los Magistrados, Cabildo, y Nobleza, num. 12.
- Las Reales Audiencias acostumbra enviar dos Oidores que entran en esse recibimiento à los dos lados del Obispo, num. 13.
- Al Autor toda la Real Audiencia le salió à recibir, num. 14.
- Lo que alegò para no entrar al lado sinietro del Oydor mas antiguo, y la piedad, y religion con que la Real Audiencia, sin perder de su derecho, honró al Obispo, num. 15.
- En el Cemeterio de la Iglesia se ha de poner un Altar donde se viste de Pontifical el Obispo, para entrar desde alli debaxo de palio. Hallóse atajado el Autor; porque aviendose de sentar, avia de estar la Real Audiencia en pie, y ocurrióse breve à la dificultad, n. 17.
- Como ha de entrar el Obispo à la Iglesia desde alli, num. 18.
- Hablò bien del punto Mauricio de Alzedo, num. 19.
- No debe el Magistrado, ni algun Cavallero llevar la falda al Obispo: suele en essa entrada llevarla un Prebendado. Llevòla al Autor su Vicario General, Maestro-Escuela de su Iglesia, y Comissario de la Santa Cruzada, num. 20.
- Entrada primera de los Obispos en su Obispado, la dispone el Ceremonial con notable ostentacion. Trátase largamente de ella, q. 1. art. 6. num. 21. hasta 22. & art. 7. n. 1. hasta 19.
- En los primeros siglos, quando avia batallas grandes, no se apartaban del lado de su Rey los Obispos Españoles, q. 1. art. 8. n. 83.
- Grande exemplo de Obispos para el amor que debemos à nuestros Reyes, el de Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo, que por su Rey aventurò la vida en las Navas de Tolosa, q. 1. art. 8. n. 84.
- Confirmò Dios con evidente milagro en Rodrigo, Arzobispo de Toledo, lo que le agrada que sirvan à los Reyes sus Obispos, num. 85.
- Dos malos Obispos, peste de España, uno la perdió, y otro estuvo muy à pique de perderla, num. 86.
- Deben los Prelados, en servicio de sus Reyes, lavar las culpas de estos dos malos Obispos, num. 87.
- Deben los Obispos socorrer à sus Reyes en tiempos de necesidades; y viendoles afligidos huirles la cara, no es solo perder el respeto, sino la verguenza, q. 1. art. 8. n. 88.
- Qué significa el ruego, y encargo con que les habla el Rey à los Obispos, q. 1. art. 8. num. 35.
- A los Obispos los llama la Sagrada Escritura Reyes, q. 1. art. 8. num. 10.
- En tiempo de los Apostoles usaban los Obispos Coronas Reales, num. 11.
- El Gran Duque de Moscovia trueca el Cetro, y la Corona por el Baculo, y la Mitra, num. 12.
- Ay Derechos, y Doctores que llaman à los Obis-

Obispos Matquenses, Condes, y Duques, num. 13.
Obispos Religiosos, si pueden usar Roquete? q. 2. art. 2. n. 1. y los que se figuen.
 Si puede dexar el habito de su Religion? n. 5. y los siguientes.
 Si los Obispos pueden tener grande familia, y muchos criados? q. 2. art. 3. n. 1. hasta 61.
 Si sus criados gozan del privilegio del fuero? n. 39. hasta 50.
 Obispos difuntos, gran pillage de sus criados, n. 31. hasta 37.
 Los Obispos Religiosos parecen mal sin un compañero en su casa, que sea de su misma Religion, q. 2. art. 5. n. 1. hasta 17.
 Si el Obispo puede sacar de la Religion al compañero, sin licencia de sus Prelados, num. 9.
 Si puede dexar el rezo de su Cathedral, y conformarse con el de su Religion, q. 2. art. 5. n. 47. hasta 69.
 Si los Obispos Religiosos gozan de los privilegios todos de su Religion, q. 2. art. 5. n. 63. hasta 66.
 Qué dias están obligados los Obispos à asistir al Coro, q. 2. art. 5. n. 71. & 72.
 Si los Obispos son vassallos de sus Reyes, q. 1. art. 8. todo.
 Si podrán entrar en la clausura de los Monasterios de Religiosas, que están à su obediencia? q. 2. art. 5. num. 59.
 Si puede dispensar con algun Ecclesiastico, que trueque el rezo, n. 57.
 Si pueden los Obispos usar de vestidos preciosos, q. 2. art. 4. n. 4. 5. 6. & 7.
 Espantosa moderacion de Santo Thomàs de Villanueva, del Orden de S. Agustin, despues de su consagracion, en sus vestidos ordinarios, y lo que sobre esto intentò su Cabildo, n. 8.
 Iba una pobre señora à pedir limosna à Santo Thomàs de Villanueva para ayuda del dote de una hija, y hallòle remendando unas mangas. Retierele lo que le pasó con ella, q. 2. art. 4. n. 9. & 10.
 Don Fray Luis Lopez de Solis, Obispo de Quito, y de las Charcas, de la Orden de San Agustin, Provincial que avia sido en la Provincia del Perú, y Prior del gran Convento de Lima, santo emulador de su hermano el bienaventurado Fr. Thomàs de Villanueva, n. 11.
 Lo que sintieron varones doctos, y Religiosos de la modestia que en los vestidos deben guardar los Clerigos, n. 12. hasta 14.
 En los Obispos precisamente por el orden Episcopal, no es circunstancia el Obis-

Tom. I.

pado para la incontinencia, q. 2. art. 6. n. 86. 87. & 88.
 Enriquecer sus deudos, es materia de gran escrupulo, n. 50. hasta 59.
 Pueden ocupar en su servicio dos Canonicos. Dudase si pueden juzgar prebendados, q. 2. art. 7. todo.
 Si pueden hacer banquetes, y recibirlos, q. 3. art. 1. todo.
 Si parecen mal los brindis en las mesas de los Obispos, n. 19.
 Leer en las mesas de los Obispos, es muy conforme à su estado. Y muy recomendado de los Doctores, y los Derechos, num. 27.
 Tienen grande obligacion de ser grandes Maestros de virtud, y la perfeccion se ha de leer en la Cathedra Episcopal, n. 17. & 18.
 No pueden ser Obispos los que son hijos de padres no Catholicos, q. 3. art. 3. n. 5.
 Aunque ayan nacido antes del delito de sus padres, n. 6.
 Limitase essa sentencia en los hijos de los hereges ocultos, n. 7.
 No pueden ser Obispos, sin dispensacion de su Santidad, los ilegítimos, n. 8.
 El recién convertido no puede ser Obispo, n. 9. & 10.
 Admirables palabras para esse punto del Glorioso Doctor de la Iglesia San Ambrosio, n. 11.
 El ignorante por todo Derecho está excluido de ser electo en Obispo, n. 12.
 Los locos, aunque tengan lucidos intervalos, como ni los mentecaptos, no pueden ser Obispos, n. 13.
 Los que se embriagan son incapaces de Obispado por todo Derecho, n. 14.
 Y tambien los endemoniados, num. 15.
 Los prodigos, y notoriamente perdularios, no pueden ser Obispos, n. 16.
 Los decrepitos están tambien excluidos, n. 17.
 Reducense à la cathedra los enfermos, & decrepitos, los ciegos, y los sordos, n. 18.
 No pueden ser Obispos los que tienen alguna deformidad, que pueda causar horror, n. 19.
 Los excomulgados no pueden ser electos en Obispos antes de estar absueltos, numero 20.
 Impedimento es del mismo porte estar irregulares, & entredichos, q. 3. art. 3. numero 21.
 Los hereges no solo no pueden ser Obispos, pero ni Clerigos, n. 22.
 A estos se reducen los Cismaticos, numero 23.

Tit. 2

Los

- Los infames son ineligiblees, n.24.
 Los falsarios no pueden ser Obispos, n.25.
 No pueden ser Obispos los truhanes, n.26.
 Los raptos son infames, y en esta conformidad no pueden ser Obispos, n.27.
 Tambien son los ladrones infames, y los perjuros, y por esto, ni los unos, ni los otros pueden ser Obispos, n.28.
 Los pecadores publicos no pueden ser electos en Prelados, n.29.
 Los jugadores no pueden ser Obispos, n.30. hasta 34.
 Los Obispos no pecan mortalmente jugando à los naypes con ciertas condiciones, q.3. art.3. n.61.
 Caso en que seria pecado mortal que jugasse el Obispo, n.62.
 Empadronanse algunos de los grandes inconvenientes con que se encuentran los jugadores, n.63.
 Aunque el jugar no es en los Obispos culpa, nunca podrá escaparse de indecencia, n.64.
 Responde à los argumentos de aquella opinion, que condenaba à bulto en los Obispos el juego, n.65.
 Satisfase à aquel padron que se hizo de impedimento para ascender el Obispo, poniendo entre ellos el juego, n.66.
 Interpretafe el capitulo Inter dilectos, de Excessibus Prælatorum, que se opuso al juego de los Obispos, n.67.
 Del segundo argumento, que estribaba en el peligro en que quando juega un Prelado, se pone à que le pierdan el decoro, se dexa vencer con mucho gusto el Autor, porque se colige de ài la indecencia del lugar, n.68.
 Concedense los inconvenientes que propuso el tercer argumento, con que queda mas asentado, que en los Obispos es indecente el juego, n.69.
 El Cardenal Pedro Damiano dice, que toda mentira en el Obispo es sacrilegio, q.3. art.3. n.70.
 Responde à los textos todos, que contra el juego quedaron alegados, con un muy breve compendio, n.71.
 Los Obispos si pueden entretenerse en juegos de dados, ò naypes? q.3. art.3. todo, y art.5. todo.
 Distinguese, y subdistinguese en los Obispos dos diferencias de bienes, ora sean Obispos, Clerigos, o Regulares, q.3. art.4. n.1.
 Los bienes que tuvieron los Obispos Religiosos antes de ser Obispos, pertenecen à sus Monasterios, quest.3. artic.4. numer.2.
 Los Obispos que no son Religiosos, entran con bienes patrimoniales à sus Obispadados, n.3.
 Hacen juridicamente inventario, y pueden en vida, y en muerte disponer de estos bienes à su gusto, n.4.
 Ha de ser juridico el inventario, porque muerto el Obispo esta la presumpcion por su Iglesia, n.5.
 Los bienes patrimoniales, y los que son adquiridos por propria industria, son propios bienes de los Obispos seculares, n.6.
 Los bienes patrimoniales de los Obispos se estàn siempre en pie, n.7.
 De estos bienes, aunque se ayan gastado, puede hacer el Obispo testamento, q.3. art.4. n.8.
 Si los Obispos Religiosos son dueños de los bienes patrimoniales, ò propria industria adquiridos, n.9.
 El señor Obispo Sosa quita à los Obispos el dominio de estos bienes, n.10.
 Lo mismo siente de los Cardenales, n.11.
 Fundamento de la senteneia del señor Obispo Sosa, n.12.
 Trae gran suma de Doctores por ella, numer.13.
 Unos, y otros estrivan en que à los Obispos Religiosos les quedan los tres votos esenciales, n.14.
 Los Obispos seculares tienen propriamente el dominio à aquellos bienes que llaman Patrimoniales, n.15.
 Los Obispos seculares no tienen dominio en las rentas, ni en los frutos de sus Obispadados, ni de lo que les puede sobrevenir por razon de la dignidad, n.16.
 El señor Don Juan de Solorzano, trata gravemente de este punto, y otro gran numero de Doctores que cita, n.17.
 Los Obispos seculares tienen libre administracion de las rentas, y frutos de sus Obispadados, y son verdaderos usufructuarios de ellos, n.18.
 Los Obispos seculares pueden en vida hacer algunas donaciones à criados, ò à parientes, gastando en usos profanos alguna parte de sus frutos, n.19.
 Qué son usos profanos? quest.3. artic.4. num.20.
 Deben dar los Obispos à sus parientes, quando son pobres, mas que à los otros pobres ordinarios, n.21.
 Sentimiento del señor Solorzano en esse punto, num.22.
 Valese el señor Solorzano del exemplo de los Papas, que siendo personas santissimas, y el exemplar, ò forma de sus ovejas,

jas, hacen à sus parientes donaciones largas, n. 32.
 Los Obispos seculares son libres administradores de los bienes muebles, y raíces, que compraron con las rentas de sus Obispos, n. 24.
 Lo contrario sintieron algunos, pretendiendo que las raíces que se comprasen en esta forma eran irrevocablemente de la Iglesia, q. 3. art. 4. n. 25. & 26.
 Confiesa el Autor, que podrá aver fraudes en aquellas compras, n. 27.
 Excelente doctrina del señor Solorzano para estos fraudes, num. 28.
 Los Obispos Religiosos no tienen verdadero dominio de los bienes patrimoniales, ni de los adquiridos por su industria, ni de qualesquiera otros, etiam intuitu propriæ personæ, n. 29.
 De ningunos bienes pueden hacer testamentos los Obispos Religiosos, q. 3. art. 4. n. 30.
 Los Obispos Religiosos quedan despues de la consagracion Religiosos verdaderos, n. 31.
 Quedan en los Obispos Religiosos los tres votos esenciales, aunque el de la castidad, no por Obispos, sino por Frayles, y por Sacerdotes, n. 32.
 Los Religiosos Obispos, aunque quedan absueltos de la obediencia de sus Prelados, no quedan libres de la obediencia, por que se la deben al Papa, n. 33.
 Refieren los Autores que lo dicen, n. 34.
 Traense las palabras del capitulo Statutum 18. quest. 1. que dice claro, que no quedan los Obispos sujetos à sus Prelados, num. 35.
 Aquella pobreza se les mitiga, no se les relaja, n. 36.
 Los Obispos Religiosos son verdaderos usufructuarios de las rentas, y frutos de sus Obispados: Y ni en esto, ni en la libre administracion de estos bienes le diferencian de los Obispos seculares, numer. 37.
 Apartose Sarmiento, haciendose singular, de esta sentencia comun, n. 38.
 Habla doctamente el señor Solorzano por nuestra opinion, n. 39.
 Respondeste à la objecion que se pudiera hacer à estos gastos de los Obispos Religiosos con la falta del dominio, q. 3. art. 4. n. 40.
 Pruébese con Doctores, y Derechos, que los Religiosos Obispos quedan con la obligacion de sus votos, n. 41.
 Ponderase la justa estimacion que debieran hacer los Religiosos Obispos de ser,

Tom. I.

siendo Prelados verdaderos Religiosos, numer. 42.
 Pruébese, que deben hacer poco caso del dominio los Obispos Religiosos, n. 43.
 Es probable que à los Obispos Religiosos les queda el dominio, n. 44.
 Sintiólo así Medina, y Francisco Cano, num. 45.
 Refieren por esta opinion otros Doctores grandes, n. 46.
 Parece gran fundamento para dexarles el dominio aquel cap. Statutum ya citado, n. 47. & 48.
 Refiere el caso, y lo que sienta la Glosa del alma de este capitulo, n. 49.
 Formase con palabras de este capitulo el argumento, para probar que les queda à los Obispos Religiosos entero el dominio, n. 50.
 Aguda, y verdadera explicacion de lo mas dificultoso del capitulo, n. 51.
 Apadrinase esta explicacion con la autoridad del Padre Fray Manuel, n. 52.
 Su Iglesia no puede obligar al Religioso Obispo à que acepte herencia en la forma que al Religioso puede compelerle el Prelado, n. 53.
 Los que dan el dominio à los Obispos Religiosos, tienen por violenta la explicacion de aquel texto, y satisfase con facilidad à todo, n. 54.
 La Iglesia, y el Obispo, por el vínculo Sagrado del espiritual matrimonio, hacen un solo sujeto mystico, n. 55.
 Soto, y otros graves Autores, no pasando por la explicacion de aquel capitulo, defienden en los Obispos Religiosos el dominio, n. 56.
 A exemplo del Papa, à quien tambien le quita el dominio, siendo Religioso. La opinion mas sana, y mas segura podrán no pretender esse dominio los Obispos Religiosos, q. 3. art. 4. n. 57.
 El Papa solo tiene libre administracion de los bienes de su dignidad, n. 58.
 Testamento de ningunos bienes pueden hacer los Obispos Religiosos, q. 3. art. 4. num. 59.
 Nadie testa de lo que no es suyo, n. 60.
 Aunque algunos no pueden enagenar viviendo, ni en muerte testar de los bienes en que tienen dominio. Nadie podrá testar de lo que es ageno, n. 61.
 Caso gracioso de una señora vana, que hizo un gran testamento con grandes mandas de hacienda agena, n. 62.
 Dispensando el Papa, podrán los Obispos hacer testamento: pero ha de declarar el Obispo Religioso que lo es, quando

Tit 3

pa-

- para testar pidiere dispensacion, n. 63.
 Los Obispos Religiosos tienen para testar dos grandes impedimentos, n. 64.
 Si algun Obispo Religioso pide al Papa algun Beneficio, ó Abadia, ha de explicar en las Preces, que era Religioso, quando le hicieron Obispo, n. 65.
 El señor Solorzano defiende, que los Religiosos Obispos tienen verdadero dominio de los bienes, por propria industria adquiridos, n. 66.
 Refierense las palabras del señor Solorzano, en que empadrona los bienes que en los Prelados Religiosos se pueden llamar con propria industria adquiridos, num. 67.
 Siente el Autor lo contrario que el señor Solorzano, n. 68.
 Discurre el Autor por todos los bienes que llama el señor Solorzano propria industria adquiridos; y prueba, que son adquiridos *ratione Episcopatus*, n. 69.
 Prueba el Autor, que ni las Mistas que reciben los Obispos, son intuitu propriae personae, num. 10.
 San Agustin, exemplar de Obispos, no hizo testamento, num. 71.
 Dicese del gran Doctor, que no tuvo llave, ni anillo; y el anillo hace dificultad, siendo Prelado, n. 72.
 Explicase sutilmente, que no era aquel el anillo de la consagracion, q. 3. art. 4. num. 73. & 74.
 No es tan para temer una fiera, como una intencion dañada, n. 75.
 Es tentacion de Obispos engrandecer sus deudos, n. 76.
 Pruebasse con Melchisedech lo que Dios abomina esta tentacion, n. 77.
 Repruebasse el desordenado apetito de los Prelados que mueren por enriquecer sus deudos, num. 78.
 Prosiguese delgadamente el punto con una amenaza que hizo Dios á un Obispo, num. 79.
 Confirrase con un raro lugar del Santo Profeta Samuel lo que estima Dios que los Obispos no hagan mayorazgos, numer. 80.
 La mercancia es en una Mitra infamia, num. 81.
 Hablase contra los Obispos Mercaderes con excelentes lugares, q. 3. art. 4. n. 82.
 Ponderanse unas palabras admirables de San Pablo contra los Obispos grangeros, q. 3. art. 4. num. 83.
 Parece que encubre Dios las culpas de los Obispos, quando no son codiciosos, numer. 84. & 85.
 Origen de los bienes de los Obispos, en opinion de Pedro Damiano, q. 3. art. 4. num. 86.
 Grandes dichas, si las obligaciones de los fieles fuesen sagradas en sus manos; y sacrilegas en las de los Obispos, n. 87.
 El dar al Obispo grande honor, porque no ay mas autoridad que despreciar el tener, num. 88.
 No ay cosa segura, quando en los superiores domina la codicia, n. 89.
 Teman los Obispos que atesoran, leyendo á San Ambrosio, quando habla contra los ricos que mueren por juntar dinero, num. 90.
 Referente las palabras del Santo, n. 91.
 Pondera sutilmente la necesidad de un rico, num. 92.
 Trátase de la cantidad que sin pecado puede jugar un Obispo, n. 93.
 Refiere la disposicion del Santo Concilio Tercero de Lima, en materia del juego de los Ecclesiasticos, n. 94.
 Moderó su Santidad aquella disposicion, num. 95.
 Referente las palabras del Decreto, n. 96.
 Pondera el Autor la escrupulosidad del juego en los Obispos, num. 97.
 Dice lo que podrán jugar los Obispos Seculares, num. 98.
 Los Obispos Religiosos deben estrecharse mas en las materias del juego, n. 99.
 Con que se ha de medir lo que los Obispos pueden jugar, q. 3. art. 4. n. 100.
 Dudase, si excediendo el Obispo en la caridad del juego, tendrá obligacion de restituir, n. 101.
 Ya saben los Obispos, que sus bienes son bienes de pobres, n. 102.
 Los Obispos que gastan mas de lo que pueden en usos profanos, aunque cometan culpa mortal, no quedan con carga de restitucion, n. 103.
 Ay Doctores que sienten, que están obligados los Obispos á restituir á los pobres lo mal gastado, n. 104.
 Los Obispos Seculares podrán restituir, porque tienen la propiedad de algunos bienes, n. 105.
 Los Obispos Regulares, sino es llevando la opinion de los que les dexan el dominio, no tienen de que restituir lo mal gastado, q. 3. art. 4. n. 106.
 Abreseles camino á los Obispos que no tienen propiedad para poder restituir, numer. 107.
 Lo que cercena el Obispo de su justo trato, dice Navarro, que es suyo, n. 108.
 Muchos Obispos han vilmente moderado su

su gusto , para enriquecer sobornos , numer. 109.
 No ay precepto Divino, ni Canonico , para que de sus familias , y de sus personas cercenen los Obispos para restituir lo mal gastado , n. 110.
 Dudase , si los que ganan à los Obispos Religiosos les deben restituir lo ganado , puesto que no tienen dominio , num. 111.
 No están obligados à la restitucion los que ganan à los Obispos , n. 112.
 Los que reciben de los Obispos lo que no pueden darles ellos , sin pecado , no quedan obligados à restituirlo , q. 3. art. 4. num. 113.
 Si podrán los Obispos , sin culpa , ver las comedias ? q. 3. art. 6. todo.
 Cantar un Obispo fuera de su Coro , será grande indecencia , aunque no es delito , q. 3. art. 6. n. 91.
 Cantar , desdice de la magestad de un Rey . Pruebase esta indecencia con buenas letras humanas , n. 93.
 Los Obispos pecan mortalmente ; si ven las comedias en el corral ; ó en otros indecentes lugares , q. 3. art. 6. n. 74.
 Notable fuera ver un Obispo en un lugar tan asqueroso , q. 3. art. 6. n. 75.
 Graves palabras del señor Don Lorenzo Ramirez de Prado , del Consejo Supremo de las Indias , aviendo sabido que vió una comedia cierto Clerigo , que no admitió un Obispado , n. 76.
 Ponderase la precedente doctrina , con lo que se dice del Autor de Persilis , y Sigismundo , n. 77.
 Con los Reyes nunca ajustan las comparaciones ; no están sujetos à reglas generales , y así no es argumento para que vayan los Obispos , que aya un Rey ido à un corral , num. 78.
 Muchas cosas son decentes à los Reyes , que son indecentes à los Prelados , numer. 79.
 Si fuesen Obispos acompañando al Rey al corral de las comedias , no pareciera mal , ibid.
 Gran lugar de la Sagrada Escritura , en comprobacion de esta doctrina , n. 80.
 Concluyese con este lugar , que todo lo honesta la presencia de un Rey , q. 3. art. 6. num. 81.
 Si es lícito que los Obispos visiten las señoras , y los cavalleros ? q. 3. art. 7. todo.
 Solo con tener una Villa Obispo , llega à ser Ciudad , q. 3. art. 7. n. 35.
 La Ciudad que mata à su Obispo , queda privada de otro Prelado ; aunque queda

entredicha , no excomulgada toda , porque una excomunion no obliga à toda una Ciudad , n. 36.
 De este privilegio no goza el Obispo no consagrado , porque no queda la Ciudad privada de Obispo , sino está consagrado el muerto , n. 37.
 Aunque la Ciudad que mata à su Obispo pierde el derecho de que le den otro , no pierde el titulo de Ciudad que ganó por él , num. 38.
 El Patron que intenta por sí , ó por otro matar à su Obispo , pierde el patronazgo , num. 39.
 Los Clerigos que conspiran contra sus Obispos , se declaran perseguidores suyos : deben ser relaxados al Brazo secular , num. 40.
 El Cardenal Obispo , qué lugar debe dar en su Iglesia al Obispo que no es Cardenal ? num. 41.
 Ay Doctores que dicen , que los Obispos debieran avergonzarse de ser Presidentes , y como forzados vienen en que sean Embaxadores , n. 42.
 Una limitacion del Doctor Alzedo , para recibir la Embaxada , n. 43.
 Un Duque consagrado en Obispo , no pierde su estado , num. 44.
 Es tanta en un Obispo la luz , que es forzoso tal vez , que obscurezca à la grandeza Ducal , n. 45.
 Si el Obispo antes de serlo , avia sido Consejero del Rey , le quedan todas las prerrogativas , que si actualmente lo fuera , n. 46.
 Dos grandes Doctores que por su autoridad , y esplendor de un Consejo ordenan Consejeros Obispos , n. 47.
 Si à un esclavo le eligiesen en Obispo , le sacaria su dignidad de la condicion servil , num. 48.
 Y tambien de la patria potestad , n. 49.
 La palabra Dignidad solo se entiende en el Derecho de los señores Obispos , en lo que les es favorable à ellos para lo demás , dice esta palabra poco , porque no es Dignidad el Obispado , sino la cumbre de las Dignidades , n. 50.
 El Obispo en los negocios seculares , debe ser creído sin juramento , n. 51.
 En los titulos de los ordenados , no siendo domiciliarios suyos , basta que diga el Obispo en su titulo , que le ordenó con Reverendas de su Prelado , n. 52.
 Si le echaron de su Obispado , y lo afirmó el Obispo , se debe à su dicho entero credito , num. 53.
 El Obispo , si jurare , no ha menester tocar los

- los Evangelios, basta que su pecho, como lugar sagrado, n.54.
- Pero ha de tocar el libro, quando en su consagracion hace el juramento de fidelidad, num.55.
- El testamento sin testigos es válido, si los ay de que al otorgarle asistió el Obispo, num.56.
- Lo que el Obispo afirmare por escrito, fixando su sello, es instrumento autentico, num.57.
- Hacefe un gran Cathalogo de los titulos honoríficos que les dan à los Obispos los Doctores, y los Derechos, n.58.
- Proniguenfe esos titulos de los Prelados, q.3. art.7. num.59.
- El Maestro Soto llama à los Obispos Vice-Dioses, y S. Ambrosio Vicarios de Dios, q.3. art.7. num.62.
- Que son Divinos Legados, lo enseña con claridad el Derecho, n.63.
- San Ignacio Martyr dice, que son imagenes de Dios, porque imperan, y de Christo, porque sacrifican, n.64.
- Murman los Doctores, que los Obispos admitan plaza en los Consejos, q.3. art.7. num.70.
- Señala Alzedo la raiz de essa murmuracion, num.71.
- Medina dice, que aun para Inquisidor General no ha de faltar un Obispo à su propia obligacion, n.72.
- Notables palabras del P. Pineda contra los Obispos, que dexando sus ovejas se entran en agenos negocios, n.73.
- Los Obispos no estan obligados à visitar personas particulares, q.3. art.7. n.87.
- Los Prelados, aunque no deben visitar los señores de justicia, pueden con ciertos requisitos visitarlos por cortesia, n.86.
- Debefe un Obispo rendir à la mas ligera murmuracion, y entonces sobreseer en el visitar, num.87.
- Deben los Obispos visitar las señoras, y particulares casas, quando la caridad se atraviesa, num.88.
- Apuntante algunos de los casos que pueden ocurrir para visitar, n.89.
- Las visitas de los Prelados, ò por cortesia, ò por entretenimiento, aunque no son culpa, podrian ser imprudencia, n.90.
- Donde no ay Audiencia Real, debe visitar el Obispo al Corregidor, n.91.
- Debe el Obispo visitar los Prelados de las Religiones, q.3. art.7. n.92.
- Si los Obispos, y otros Eclesiasticos pueden ver los toros sin pecado, y en que se funda el dificultarlo, es punto gravissimo, q.3. art.8. num.1. hasta el fin.
- Los Obispos no pecan mortalmente, quando en publico ven los toros, n.60.
- Pruebase esta sentençia con unas clarissimas palabras de la dispensacion del Papa, num.61.
- Buelvese à probar con otras palabras exortatorias, num.62.
- Dispensada la constitucion de Pio V. no ay por donde condenar en los Prelados ver toros, num.63.
- Aunque los Obispos no vean los toros con aquella moderacion que les encarga el Papa, no por esso se ha de decir, que caen en culpa mortal, n.64.
- Pruebase essa sentençia con las costumbres de España, y de las Indias, n.65.
- Confirrase con el exemplo de los Reyes Catholicos, y de sus Consejos llenos de Obispos, n.66.
- El señor Marquès de Mancera, Virrey del Perú, justamente alabado del Autor, puso à su lado un Obispo para ver los toros, num.67.
- Opinion es del Padre Pedro Hurtado, que los Obispos, y otros Clerigos de gran porte, si ven los toros, pecan mortalmente, n.68.
- Es el fundamento del Padre Pedro Hurtado, que esse exercicio lo autorizan con su presencia, num.69.
- Responde el Autor à esse argumento, q.3. art.8. num.70.
- Nadie està obligado à estorvar aquello para que le falta poder, n.71.
- Dios pudiendo, no estorva el pecado: esso se prueba con una buena Theologia, num.72.
- Aunque los Obispos pudieran estorvar los toros, no les obliga à pecado mortal el estorvar los toros, n.73.
- Arguye el Padre Hurtado, con que los legos acusados de que ven toros, se escusan, con que tambien los ven los Eclesiasticos, num.74.
- Responde à este argumento el Autor con mucha facilidad, n.75.
- Derechos antiguos, que à los Obispos les prohibian los toros, n.76.
- Ley civil que lo dice con claridad, ibid.
- El Doctor Machado se muestra poco aficionado à toros, y trae para que no los vean los Eclesiasticos, unas palabras del Rey Don Alonso, n.77.
- El Padre Villalobos dice, que los Clerigos ordinarios, y los que tienen Beneficios, pecan venialmente viendo los toros, num.78.
- Añade este Doctor, que será mayor pecado, si fuere Obispo, n.79.

- El señor Don Fernando Arias de Hugarce**, Arzobispo de Lima, poco afecto à fiestas de toros, num.80.
- Probable es, que los Obispos no pecan, ni venialmente viendo toros, n.81.
- Dudase**, si lo que se ha dicho de los Obispos, se ha de entender tambien de los Obispos Religiosos, q.3.art.8. n.82.
- Si à los Obispos Freyles Menores les obliga el ayuno del Adviento, y de los Viernes, q.3.art.8. n.101.
- El Cardenal Cayetano** habla con generalidad, sacando los Obispos Freyles de essa obligacion, n.102.
- El Padre Rebolledo** dice, que están obligados al ayuno los Obispos Frayles Franciscos; y contesta con el el Cardenal Toledo, n.103.
- Honorio III.** in cap. Explicari, de Observatione jejunii; que dispensò el ayuno de la Pasqua, cayendo en la Feria Sexta, exceptuò de este indulto à los que ayunan por voto, y à los Religiosos que de esse ayuno tienen precepto, n.104.
- Cayetano** por esse texto quiso obligar al ayuno los Obispos Religiosos, ibid.
- Mudò despues** opinion, ibid.
- El Obispo Religioso** no queda comprehendido en aquella exempcion que hizo el Papa, dexando en materia de los toros en la constitucion de Pio, incluidos los Religiosos, q.3. art.8.n.105.
- Los Obispos Religiosos** pueden ser padrinos, aunque no pueden serlo los Religiosos, quest. 3. art. 8. num.106. 107. 108. & 109.
- Aunque no dexa** de ser Freyle el Frayle Obispo, no ha de entenderse esso para lo que fuere odioso, n.97. & 98.
- Si à los Obispos Religiosos** les obligan sus antiguas observancias. Y si quebrando un precepto grave de su Religion, cometen culpa mortal, n.99. & 100.
- Si les son licitas** la caza, y la pesca, q.3.art.9. todo.
- Los Obispos** son superiores por institucion Divina, y no por costumbre, ni por introduccion humana à todos los demás Sacerdotes. Esta doctrina es Catholica, y la contraria Heretica, y condenada. Y texese sobre esso una gran disputa, q. 4. art.1. n.128. hasta 175.
- Son los Obispos**, en quanto à la Dignidad, y Orden Pontifical, iguales en todo à los Arzobispos, y Primados, q. 4. art. 2. num.1.
- Si deben visitar** al Metropolitano antes que el Metropolitano les visite à ellos, num.56. 57. & 58.
- No pueden ser citados de sus Metropolitanos, sino en caso de celebrar Concilio, num.59.
- Siendo mas antiguo** puede convocar à Concilio Provincial los demás Obispos, impedido el Metropolitano, numer. 63.
- Los Obispos de Chile** están desobligados de ir al Concilio Provincial. Pruebasse esse punto con palabras del Santo Concilio de Trento, n.62.
- Si podrá un Obispo** dispensar para su Obispado en alguna disposicion del Concilio Provincial, n.68.
- Todos los Obispos** tienen en el Concilio Provincial votos decisivos, n.69.
- Señalase** el modo como que deben subscribir en el Concilio Provincial, n.71. & 72.
- Los Obispos**, quoad vim coercivam, no quedan sujetos à sus Constituciones Synodales, num.74.
- Si son superiores** los Cardenales, se disputa largamente en todo el art. 3. de la quest. 4.
- En los siglos primeros** llamaban Cardenales, y Eminentísimos à los Obispos todos, q.4. art.3. n.84.
- El titulo Eminentísimo** antiguamente se le daba al Papa, n.85.
- A los Obispos** llama el Derecho Santísimos, y Sacrosantos, n.86.
- A los Obispos**, como à los Reyes, y Principes, los llamaban Serenísimos los Derechos, y los Doctores, n.87. & 88.
- Son mayores** que los Presidentes de las Ciudades, num.89.
- Igualanse** à los Adelantados de los Reyes, num.90.
- Llamanse Magistrados**, y Pretores, ibid.
- El Prefecto Pretorio** era un Ilustrísimo Magistrado, y hallase esse titulo en el Obispo, num.91.
- Nombra el Derecho** al Obispo Presidente de la Provincia, y grande Magistrado de ella, num.92.
- Quando entran** las Justicias en los Palacios de los Obispos, deben à sus puertas arriar las varas, q.4. art.3. n.93.
- Quando ordenò Christo Señor nuestro** à los Apostoles de Obispos, q. 4. art. 3. n. 20. & art.4. n.12.
- Alzede**, y el Historiador Illescas afirman, que antiguamente huían los Obispos de ser Cardenales, numer. 96. & 97.
- En què se distinguen** los Obispos de los Primados, q.4. art.4. todo.
- Si es orden distinto** del Sacerdocio, q. 4. art.4. n. 2. hasta 11.

- Si imprime caracter con distincion del que avia impresso el Orden Sacerdotal , numer. 12.**
- Si los Obispos deben preceder à los Nuncios, q. 4. art. 5. n. 3. hasta 18.**
- A los Obispos por Derecho Divino, toca el conocimiento de las causas de la Fè, q. 5. art. 1. n. 1.**
- En estas causas proceden unas veces como Ordinarios, y otras como Delegados, num. 7.**
- En sus subditos usan de la jurisdiccion ordinaria, y en las de los Religiosos, y otros exemptos de la delegada, num. 10. & 11.**
- El Obispo, como Inquisidor ordinario en las causas de la Fè, hasta donde podrá llegar sin el Inquisidor? Y hasta donde el Inquisidor sin el? q. 5. art. 2. n. 8.**
- Si pueden los Obispos prohibir, y expurgar libros en sus Obispados? q. 5. art. 3. todo.**
- Si los Obispos en algun caso podrán proceder contra los Inquisidores? Y al contrario los Inquisidores contra los Obispos? q. 5. art. 4. todo.**
- Los Obispos en ningun caso, aunque sea de heregia notoria, no tienen mas Juez que el Papa; si bien para las causas leves, y de poco momento tienen el Concilio Provincial, y su Metropolitano, num. 23.**
- Gravísimas palabras del Santo Concilio de Trento, en materia de la exempcion de los señores Obispos, n. 24.**
- Es requisito raro en la comision que dà el Papa contra un Obispo, que sea firmada de su santísima mano, num. 25.**
- Ni en caso de la urgentísima necesidad, que arbitro el Doctor Peña, pueden los Inquisidores proceder contra los Obispos, num. 26.**
- Si los Obispos son verdaderos superiores de los Comissarios del Santo Oficio? ò si siendo Curas, ò Prebendados, podrán usar con ellos de su autoridad, q. 5. art. 5. todo.**
- Si sin embargo de la notoriedad de su exempcion, tienen los Obispos jurisdiccion alguna contra los Religiosos? q. 6. art. 1. todo.**
- Si en los casos en que el Santo Concilio de Trento dà à los Obispos jurisdiccion contra los Religiosos, podrán valerse de las censuras, y declararlos en ellas, q. 6. art. 2. todo.**
- Si en las causas civiles podrán proceder contra los Religiosos, art. 3. todo.**
- Si podrá obligarles à guardar las fiestas que han hecho de guarda en sus Obispados, art. 4. n. 1. 2. & 3.**
- Si pueden los Obispos hacer fiestas de guarda, así de Santos no canonizados, como de los que ya lo están, q. 6. art. 4. todo.**
- Si podrán dispensar en la observacion de las fiestas, así las ya instituidas, como las que hicieron de guarda ellos, q. 6. art. 4. n. 32. hasta 40.**
- Si los Obispos podrán castigar los Religiosos, que sin su bendiccion predicán en sus Conventos, ò en Iglesias estrañas, sin su licencia, q. 6. art. 6. todo.**
- Los Obispos son los verdaderos Diocesanos de los Religiosos, que moran en los Conventos que ay en sus Obispados: y los Religiosos recurrir las Ordenes de ellos, y no de otros, q. 6. art. 7. n. 1.**
- Que pueden hacer los Obispos, quando los Religiosos de sus Obispados se van à ordenar con otros? Y los Obispos donde van que deben hacer? num. 3.**
- Gran numero de casos entre Obispos, y Religiosos, q. 6. art. 7. todo.**
- Pueden los Obispos castigar los Religiosos, que en sermones, ò en disputas publicas afirman, que la Virgen nuestra Señora fue concebida en pecado original, q. 6. art. 7. n. 29.**
- Los Obispos pueden castigar los Religiosos, que se atreviesen à exercer acto Pontifical; y las Iglesias donde lo exercieren quedan entredichas, n. 30.**
- A los Religiosos que andan sin sus habitos fuera de los Monasterios, y cometen delitos, pueden ser por los Obispos castigados, num. 31.**
- Si podrá el Obispo prender al Religioso que delinquirò extra claustra con eicandalo, y notoriedad, para remitirlo luego al superior, num. 32.**
- Si los Obispos pueden prohibir en las Iglesias de los Religiosos las imagenes de difuntos, que no están beatificados, q. 6. art. 9. todo.**
- Si podrá el Obispo reexaminar los Religiosos, quando entra de nuevo en su Obispado? Y si constando de esta insuficiencia los podrá suspender: y si quando les limita confesiones de mugeres podrán elegirlos ellas por la Bulla, q. 6. art. 12. todo.**
- Si los Obispos podrán prohibir la comunión Pasqual en los Conventos de los Religiosos, y las procesiones fuera de sus claustrs, q. 6. art. 3. todo.**
- Que jurisdiccion tienen los Obispos en las Monjas, y Monasterios que gobiernan los**

los Religiosos, q. 6. art. 14. todo.
Si los ornamentos Eclesiasticos preciosos, desdizen en algo de la santidad que profesan los Obispos, q. 7. art. 1. todo.
Si pueden hacer à los Religiosos Provisoros, y Visitadores suyos? q. 6. art. 10. todo.

Es notable grandeza del Obispo, que los Emperadores, y Reyes tengan por especial privilegio poderse vestir con ellos para cantar la Epistola, y el Evangelio, sin que tengan Orden Sacro, q. 7. art. 3. num. 16.

Si el Obispo debe celebrar con el anillo de su consagracion, q. 7. art. 6. todo.

Obispos, si son mas à proposito los Juristas, que los Theologos, y que los Religiosos Clerigos, q. 7. art. 7. todo.

El Obispo es Juez legitimo en las ausencias de los Prebendados, quando son contra Derecho, q. 8. art. 1. n. 35.

Si peca el Obispo que trata de pretender su translacion. Vea se la palabra translacion de Obispos.

Si el Obispo se puede consagrar sin Bullas? Vea se la palabra Consagracion.

Si puede un Obispo sin Bullas tomar la possession de su Obispado, q. 1. art. 9. 10. 11. 12. y 13.

Oficial del Obispo.

Vea se la palabra Vicario General.

Oficio Divino.

Que atencion es necessaria para cumplir con el? q. 2. art. 5. n. 74.

Refiere se la opinion mas sana, y mas segura, que por lo menos para cumplir con la obligacion, es necessaria la virtud, num. 75.

Refiere se la opinion de Doctores de mucho peso, que aunque uno voluntariamente se distrayga, satisface con lo que reza, num. 76.

El rezar acompañado, dicen algunos Doctores que es privilegio, num. 77.

Otros sienten, que es de Derecho, y de costumbre, num. 78.

El rezar acompañado bastantemente se prueba con los testimonios de la Sagrada Escritura, num. 79.

Explicase la forma que ha de aver en el rezar quando rezan dos, num. 80.

Que sintió de esto el Padre Maestro Fray Luis Cabrera, de la Orden de San Agustín, singular varon en letras, y en virtud, num. 81.

Si el Oficio Divino tiene bastante integridad, faltando la entera pronunciacion?

Y si ha de ser la diminucion notable para que se peque, num. 82.

Un notable privilegio de los Religiosos de San Francisco, quando rezan con hombres ignorantes, o que pronuncien mal, num. 83.

Si el Rosario puede rezarse à coros? num. 84.

El Padre Villalobos dice que no, n. 85.

El Autor dice que si, y responde à los argumentos, num. 86.

Doctores que tienen por opinion, que aunque la Corona sea por penitencia, y la misma Corona, o Rosario se rece por voto, se cumple bastantemente quando el que reza, reza acompañado, q. 2. art. 5. num. 87.

Oydores.

A ellos, y à sus mugeres se les ha prohibido hacer visitas, assistir à bodas, y ir à entierros, y à bautismos, q. 3. art. 7. num. 7.

Cedula de once de Agosto de mil seiscientos y treinta y uno, en que à los Oydores absolutamente se les quitán estas correspondencias, ibid.

Cedula acordada del Consejo, despachada à veinte y dos de Agosto de mil seiscientos y treinta y nueve, para la Audiencia de Sevilla, en que se les prohiben à los Oydores, y à sus mugeres las visitas, ibid.

Esta prohibition es en todas las Audiencias general, num. 8.

Dicese el motivo de prohibir el Rey à sus Ministros visitas, y correspondencias, ibid.

Un caso notable de una frivola recusacion à los Oydores de Santiago de Chile, en que se divisa lo mucho que daña aun una imaginacion de correspondencia, num. 9.

Infiere el Autor de este caso, quan justamente se les manda à los Oydores, que no visiten, q. 3. art. 7. n. 10.

Uno, o dos Oydores deben assistir al Obispo quando trata alguna causa de Fe, como Inquilidor ordinario. Refiere se una Cedula que ay para ella, q. 5. art. 5. n. 3.

Oleos.

No pueden recibir los Religiosos para sus Conventos, sino de los Obispos Diocesanos, q. 7. art. 7. num. 4.

Homicidio.

Publico casual indirectamente voluntario, induce irregularidad. Dudase, si pue-

puede dispensar el Obispo en ella, q. 10. art. 1. n. 29.

Resuélvese, que puede dispensar, ibid.

Si puede dispensar el Obispo con el Clerigo homicida voluntario, para que retenga el Curato que ya tenia? n. 30.

Y si puede, lo mismo con un homicida Canonigo, para que asista al Coro, y goce de sus frutos? num. 31.

Oratorio Episcopal.

Tienen privilegio los Obispos para tener Oratorios en sus Palacios, y para decir, u oír Misa en ellos, q. 7. art. 8. n. 12.

Este privilegio no está derogado por el Santo Concilio de Trento. Pruebase con declaraciones de Cardenales, y autoridad de Doctores, num. 13.

Refiérense para este punto unas notables palabras del Doctor Navarro, n. 14.

Si puede la familia del Obispo oír Misa en el Oratorio? num. 16.

Si con esta Misa cumplirán con el precepto de la fiesta, num. 19.

Si podrán decirle en su Oratorio mas de una Misa? num. 20.

Orden.

Quien es su Ministro ordinario? por institución de Christo Señor nuestro. Y si puede por comisión del Papa serlo otro, q. 9. art. 9. todo.

Error de los Hereges de nuestros tiempos, sobre la potestad de conferir las Ordenes menores, y sacras, num. 1.

Definición de la Iglesia contra esta herejía, num. 2.

El Ministro ordinario del Sacramento del Orden, es solo el Obispo, n. 3.

Los Presbyteros Cardenales, y los Abades son Ministros delegados para conferir los Ordenes menores, n. 4.

Si el privilegio de los Eminentísimos Cardenales solo consiste en la costumbre, num. 5.

Si puede el Papa dar facultad à un Sacerdote simple, para conferir algunos Ordenes, n. 6.

Los Corepiscopos conferían los Ordenes hasta el Subdiaconato, n. 7.

Quien es el Ministro propio en el Sacramento de la Confirmación? n. 8.

Es verdad catholica, que para la confirmación es solo el Obispo Ministro ordinario, n. 9.

Puede su Santidad dar comisión à un Sacerdote para que confirme, n. 10.

Lo que sienten los Doctores sobre el poder dar esta comisión, n. 11.

San Gregorio Magno dió facultad à los Obispos de Cerdeña, para que confirmaran, num. 12.

Otro privilegio de Gregorio XIII. para el mismo negocio, n. 13.

Algunos Doctores sienten, que no se puede delegar el ministerio de la confirmación, n. 14.

Lo contrario es lo mas cierto, y las dispensaciones hechas por los Pontífices con gravísimos exemplares, n. 15.

Forma en que dió à los Obispos Christo Señor nuestro el poder para confirmar, num. 16.

Nunca el Papa ha dado à un Diacono comisión para confirmar, n. 17.

Argumentase, que puede el Papa dar facultad à un Sacerdote para conferir los Ordenes menores, y el Subdiaconato, num. 18. & 19.

Si el Papa dispensa en estos casos por comisión de Christo Señor nuestro? num. 20.

No ha auido Doctor Catholico que diga, que el Obispo no es el solo Ministro ordinario para conferir el Orden Pontifical; pero ay quien llegó à decir, que por comisión del Pontífice lo podrá conferir qualquiera Sacerdote. Juicio del Padre Gabriel Vazquez, dar comisión para que quien no es Obispo consagre un Prelado, n. 22.

Resolución del Autor en esta duda, y lo que el P. Azor resuelve en ella, n. 23.

Ordens.

Deben recibirlos los Religiosos solo de sus Obispos, q. 6. art. 7. n. 1.

Explicase para este caso un privilegio, n. 2.

Que puede hacer el Diocesano, quando los Religiosos se van à ordenar con otros? Y los Obispos que no son propios suyos, que deben hacer con los que se van à ordenar, n. 3.

Orden Pontifical.

Dixeron algunos, que no era Orden, q. 4. art. 4. n. 1.

Los que sienten que el Obispado no es Orden de por sí, se fundan en que son siete los Ordenes que reconoce, y que si el Obispado lo fuese serian ocho. Responde à este argumento, n. 3. & 4.

Tambien se fundan, en que todos los Ordenes de la Iglesia se instituyeron para dar algun poder en orden al Santísimo Sacramento del Altar, y les parece que no ay esto en el Obispado, n. 4.

Responde à este argumento, y pruebase con

con evidencia la grande trabazon entre el Obispado, y los Sacrosantos mysterios del Altar, n.5.

Pruebasse esta vecindad con unas palabras del Papa Leon, n.6.

El texto de esse Pontifice, dice Navarro, que habla con tanta claridad, que no sabe que se pueda responder à el, n.7.

El mismo Navarro trae otro del Santo Concilio de Trento, y dice, que habla con tanta claridad, que no admite interpretacion, n.8.

Que el Obispado sea Orden Pontifical, se prueba bien, n.9.

Ay quien diga, que el Episcopal no es Orden por extension, sino por distinto del Sacerdocio, n.10.

Grandes Doctores dicen, que el Orden del Obispado, y del Sacerdocio fueron instituidos por Christo en diferentes tiempos, num.11.

Barbosa, y otros Doctores que cita, dicen, que el Orden Pontifical imprime caracter distinto del que imprimió el Sacerdocio, n.12.

Vease la palabra Consagracion:

Ordinario del Santo Oficio.

Es la persona que en nombre del Obispo entra en el Santo Tribunal de la Inquisicion à juzgar con los señores Inquisidores las causas de los Reos, que son domiciliarios suyos, q.5. art.2. n.3.

Para el nombramiento de este Ordinario puede usarse uno de dos estilos, n.4.

El señor Andrés Juan Gaytan, Inquisidor Apostolico de los Reynos del Perú, alabado justamente del Autor, n.5.

Caso raro de un Ordinario del Arzobispado de Lima, injustamente infamado por el vulgo, ibid.

Para que los Inquisidores no admitan un Ordinario, y para que el Obispo les nombre otro, no es necessario que no sea limpio, que otras causas dan para poderlos repeler, n.6.

El Obispo, como Inquisidor Ordinario, puede muchas cosas por si solo, citar, prender, y poner el preso en segura custodia; son tres casos en que nadie puso duda; pero encarcelar asperamente, de suerte que la carceleria tenga mas de pena, que de custodia, atormentar, y proceder à sentencia, tampoco ay quien dude que no lo puede hacer sin el Inquisidor, ni el Inquisidor sin el, q.5. art.2. n.8.

Puede el Ordinario del Obispo todo lo que el Obispo puede, q.5. art.2. n.9.

Tom.I.

Si el Ordinario del reo disfiere en la sentencia de los Inquisidores, aunque se venzan en numero, su solo voto es suficiente para que la sentencia no se execute, n.10.

En esse caso, y en qualquiera otro de discordia, la causa se ha de remitir al Consejo Supremo de Inquisicion, n.11.

El Derecho, y en conformidad de el Eymérico, Inquisidor, y Peña, que le comentó à el, dicen, que los Inquisidores, y el Ordinario, cada parte de por si, remitan los Autos à su Santidad, n.12.

Y en qualquiera caso de discordia, ò sea condenando, ò absolviendo, se debe remitir la causa al Superior; y aunque no aya discordia, debieran consultarse las cosas muy graves, para que se viesse de espacio entre las admirables letras, y experiencias raras del Consejo Supremo, num.13.

Si los Consultores discuerdan de los votos de los Inquisidores, y del Ordinario, no por esso se embaraza la sentencia; porque sus votos, aunque sean muchos, no pueden embarazar los de un Obispo, y un Inquisidor, aunque en la Inquisicion no aya mas, n.14.

Es costumbre del Tribunal en las causas, gravissimas consultar en el Consejo Supremo de Inquisicion, q.5. art.2. n.4.

Ocio, ocioso.

Los ociosos son los que andan mas negociados, porque lo que mas ocupa, es ocuparse en nada, q.3. art.3. n.1.

El señor Don Antonio Fernandez de Heredia, Fiscal que ha sido, y Oydor que oy es de la Real Audiencia de Santiago de Chile, està haciendo un libro del ocio, muy erudito, num.2.

P

Padres.

Ponderase lo que sus hijos les deben, y explicase el *Honora Patrem tuum* del quarto Mandamiento del Decalogo, q.2. art.6. n.41.

Confirmase con letras humanas: Traese para esse punto el caso rarissimo en la piedad de aquellos dos hermanos Paciecos, de quien muchos dicen, que los Pachecos descienden, n.42.

Cierrase esse punto con cosas harto exquisitas, sacadas de las buenas letras, n.42.

Si no son Catholicos manchan sus hijos; y assi, aunque sean Catholicos ellos, no

Vuu

que

pueden ser electos en Obispos, q. 3. art. 3. n. 5. 6. & 7.

Incurren infamia del Derecho, si consienten que su hija viuda se case antes de cumplir el año, despues que murió el marido, art. 6. n. 114.

Padrinos.

No pueden ser los Religiosos; y aunque sean Religiosos los Obispos, pueden ser padrinos, q. 3. art. 8. n. 106.

En llegando à ser Obispo un Religioso, puede ser padrino, n. 108.

Pruebasse con Derechos, y con el exemplo de San Gregorio Magno, ibid.

Los Cardenales Religiosos pueden ser padrinos, aunque no sean Obispos, n. 109.

Aunque los Religiosos ay quien diga, que pecan mortalmente si son padrinos, pueden serlo en la confirmacion unos de otros, q. 6. art. 7. n. 111. & 12.

Palio.

Umbela, ò Valdachino se le debe al Obispo en su entrada, porque se la dispone el Pontifical, y Ceremonial en la misma forma que se le hace al Rey, q. 1. art. 6. num. 7.

Quienes han de llevar las varas de el? n. 8.

Ha de entrar debaxo del palio el Obispo, no à pie, sino à cavallo, estando en la disposicion del Ceremonial, n. 11.

No se observa essa forma de entrar con palio en los Estados del Rey Catholico.

Refierefe à la letra la Cedula Real, en que se les quita à los Obispos essa forma de entrar debaxo de palio, n. 21.

Palio Arzobispal.

Ha de darle un Obispo, si no ay dispensacion de su Santidad, q. 4. art. 2. n. 50.

Notable trabajo del señor Don Fernando Arias de Hugarte, Arzobispo de Lima, en la dificultad de recibir el palio, n. 51.

Los Arzobispos, aunque sean Obispos consagrados, no pueden antes de recibir el palio exercer el Pontifical, n. 52.

Dice Quaranta, que por què no puede exercer su Pontifical un Arzobispo, antes de aver recibido el palio, ibid.

El Arzobispo antes de tener el palio, puede decir Missa de Pontifical, n. 53.

El Arzobispo antes de tener el palio, puede dàr à otro bastante jurisdiccion para hacer las funciones que no puede el, num. 54.

No puede antes del palio llevar la Cruz consigo, num. 55.

Papa.

Debesele grandissima reverencia; y los Obispos, mas que otros, deben atender à esso, q. 1. art. 4. n. 1.

Ethymologia del nombre Papa, con mucho de las buenas letras, n. 3.

Los Indios de Mexico al mas autorizado Sacerdote que tenian, le llamaban Papa, num. 4.

Què motivos hubo para llamar Papas à los Obispos, siendo asì, que solo el Sumo Pastor se puede llamar Papa con propiedad, num. 5.

No pueden competirle los Obispos, sino siendo hereges, ò estando locos, q. 1. art. 4. n. 37.

Su eleccion tocaba antiguamente à los Obispos, y està oy trasladado justamente este Derecho al Colegio Sacro, q. 1. art. 4. n. 30. 31. 32. & 33.

El nombre Papa se hallò entre los Indios Barbaros de Mexico, y al mayor de sus Sacerdotes lo honraban con esse titulo, q. 1. art. 4. n. 4.

No se le falta en la reverencia quando se le suplica de lo que manda, q. 1. art. 7. num. 17.

Notables versos contra un Pontifice, sin decir su nombre, q. 2. art. 6. n. 63.

Si pueden hacer à sus parientes los Papas largas donaciones? q. 3. art. 7. n. 23.

Si tiene el Papa, siendo Religioso, verdadero dominio en sus bienes patrimoniales, n. 57.

Tiene el Papa libre administracion de los bienes de su Dignidad, ibid.

Todo el Clero de Roma antiguamente elegia al Papa, q. 4. art. 3. n. 31. & 32.

Huvo quien dixo, que los Apostoles tuvieron parte en la eleccion de San Pedro en Vicario de Jesu Christo, n. 40.

El Papa tal vez se computa entre los Patriarcas, q. 4. art. 4. n. 21.

Es el Papa Padre, y Pastor de los Patriarcas todos, como lo es tambien de los Obispos, aunque se llame Obispo, y Patriarca. Enseñan esta superioridad del Papa, contra los hereges, grandes Doctores, n. 22.

Siendo Fè Catholica, que excede el Papa los grados todos, las dignidades, y jurisdicciones de la Iglesia, solos los hereges dudan si excede à los Patriarcas, n. 23.

De las impías competencias que ha querido intentar la Silla Patriarcal de Constantinopla, con la Cathedra Universal Romana, remissivè, n. 24.

Si puede el Papa dàr facultad à un Sacerdote simple para conferir algunos Ordenes, n. 6.

Los

Los Obispos confieren los Ordenes hasta el Subdiaconato, n.7.
 Quien es el ministro propio en el Sacramento de la Confirmacion? n.8.
 Es verdad Catholica, que para la Confirmacion es solo el Obispo ministro Ordinario, n.9. q.1. art.9.
 Puede su Santidad dar comission à un Sacerdote para que confirme, n.10.
 Lo que sienten los Doctores sobre el poder dar aquella comission, n.11.
 San Gregorio Magno dió facultad à los Obispos de Cerdeña para que confirmaran, n.12.
 Otro privilegio de Gregorio XIII. para el mismo negocio, n.13.
 Algunos Doctores sienten, que no se puede delegar el ministerio de la confirmacion, n.14.
 Lo contrario es lo mas cierto. Y las disposiciones hechas por los Pontifices con gravissimos exemplares, n.15.
 Forma en que dió à los Obispos Christo nuestro Señor el poder para confirmar, num.16.
 Nunca el Papa ha dado à un Diacono comission para confirmar, n.17.
 Argumentase, que puede el Papa dar facultad à un Sacerdote para conferir los Ordenes menores, y el Subdiaconato, num.18.
 Sentimiento del Padre Enriquez sobre este punto, n.19.
 Si el Papa dispensa en estos casos por comission de Christo Señor nuestro, n.20.
 Como puede el Papa cometer al que no es Obispo algunas funciones Episcopales, que pertenecen à los Prelados por Derecho Divino, n.6.
 Dudase si podrá el Papa hacer que un lego consagre el Cuerpo de Christo, q.1. art.10. n.7.
 Resuélvese esta dificultad, n.8.
 Con el Papa nadie puede formar competencia, q.4. art.5. n.1.
 Hacia milagros la sombra de San Pedro, por enseñar al mundo à reverenciar aun la sombra del que es Vicario de Christo.
 El primero que se le mostrò atrevido, fue el infeliz Simon Mago, n.2.
 Los Nuncios, y Legados Apostolicos son vivos retratos de los Vicarios de Christo, n.3.
 Los Nuncios que embian los Pontifices à las Cortes de los Reyes, no son Legados à latere, si no son Cardenales, n.4.
 Llamanse Legados constituidos, y solian llamarse Apochrifarios. Dicefe la ethymologia del termino Apochrifario, n.6.
 Tom. I.

Los que embia el Papa à casos particulares, no suelen llamarse Nuncios, n.7.
 Los Nuncios tienen su autoridad del tamaño de las Letras de su comission, numer.8.
 La autoridad de los Nuncios nunca es con perjuicio de la de los Ordinarios, n.9.
 Encarga à los Nuncios el Santo Concilio de Trento, que en las apelaciones, è inhibicion, guarden la forma del Derecho Canonico, n.10.
 El Consejo Supremo de Castilla ampara la jurisdiccion de los Ordinarios contra los Nuncios, n.11.
 Notables palabras de Felipe IV. el Grande, Rey de España, en esta materia, ibid.
 Autos acordados del Consejo Supremo de Castilla en materia de Nuncios, y Nunciatura, num.12.
 Disposicion del Derecho en materia de honrar los Nuncios, n.13.
 La obligacion que ay de socorrerlos, n.14.
 Justifica con razon el Doctor Barbosa la procuracion de los Nuncios, q.4. art.5. num.15.
 No se olvidò el Derecho de las expensas en los entierros de los señores Nuncios, num.16.
 El Clero debe hacer la costa para el oficio de la sepultura, ibid.
 Deben los Prelados grande reverencia à los Nuncios, n.17.
 El lugar que se les debe à los Nuncios en las Iglesias, como se han de portar los Obispos en las funciones Episcopales, presentes ellos; del uso del Roquere, y la Muceta, y de las cortesias publicas, y domesticas, quando los señores Nuncios llegan à sus Obispados: remissive, n.18.
 Parientes de Obispos.
 No se les llegan por amor, sino por interes, q.2. art.6. n.50.
 El señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima, fue santissimo Prelado, dicense algunas de sus virtudes raras, n.53.
 El señor Don Bernardino Ladrón de Guevara, Oydor del nuevo Reyno, pondera gravemente lo que desdice de los superiores consumir con los suyos los premios de todos, n.54.
 Fue el Santo Patriarca Joseph un admirable exemplar, de quien todo Governador debe aprender la forma de repartir, no gastando los bienes publicos, en solos sus parientes, y criados, n.55.
 Notable caso de Santo Thomas de Villanueva con un tio suyo, que entendió
 Vuu a bol

bolver rico à su tierra con lo que le avia de dar el Santo Patriarca, n. 56.
 El Obispo es Mayordomo de Dios, y no ha de huir la hospitalidad, aunque arriesgue el vivir, n. 57.
 Los deudos del Obispo, si son codiciosos, podrán desdorarle mucho, n. 58.
 La codicia es hidropesia del alma: prueba-se con la Sagrada Escritura, n. 59.
 Deben dar los Obispos à sus parientes pobres mas que à los otros pobres ordinarios, q. 3. art. 4. n. 21.
 Sentimiento del señor Solorzano en este punto, num. 22. & 23.

Patriarca.

Primado, y Obispo, en quanto al Orden Pontifical, no tienen distincion, q. 4. art. 4. n. 13.
 Todo lo que estas Dignidades tienen mas que el Obispo, es de Derecho humano, ibidem.
 Algunos textos parece que dicen, que los Patriarcas, y los Primados son de Derecho Divino; pero hanse de entender, no por la jurisdiccion, sino por el Obispado, num. 14.
 Los diezmos por el lado de la congrua sustentacion de los Ecclesiasticos, se deben de Derecho Divino; pero la particion es de Derecho humano, n. 15.
 Dudase en què se distinguen los Primados de los Patriarcas? n. 16.
 Ay quien diga, que son una misma cosa, y que solo en el nombre se distinguen el Primado, y Patriarca, n. 17.
 Ethymologia que dà San Isidoro, referida en el Derecho, de la palabra Patriarca, num. 18.
 Hablando propria, y estrechamente, reconoce el Derecho quatro Patriarcas solos, n. 19.
 Los quatro Patriarcas tienen su precedencia, como aqui se nombran: el Constantinopolitano, el Alexandrino, y el Antiocheno, y el Gerosolimitano, ibid.
 Doctores, y Derechos, que hablan de los quatro Patriarcas, y de sus precedencias, num. 20.
 El Papa tal vez se computa entre los Patriarcas, n. 21.
 El Papa Padre, y Pastor de los Patriarcas todos, como lo es tambien de los Obispos, aunque se llame Obispo, y Patriarca. Enseñan esta superioridad del Papa contra los hereges grandes Doctores, num. 22.
 Siendo Fe Catholica, que excede el Papa los grados todos, las Dignidades, y jurisdicciones de la Iglesia, solos los hereges dudan, si excede à los Patriarcas, n. 23.
 De las impas competencias que ha querido intentar la Silla Patriarcal de Constantinopla con la Cathedra Universal Romana: remissive, n. 24.
 La Silla Patriarcal de Constantinopla ha ganado privilegios de los Pontifices, para preceder à todas las demás Patriarcales. Refiere la raiz de la precedencia que tiene à las demás Patriarcales la Iglesia de Constantinopla, num. 25.
 26. & 27.
 Son grandes los privilegios, y los favores que han recibido de los Pontifices las sillas todas Patriarcales, n. 28.
 Los Patriarcas, no solo exceden à los Obispos, y Arzobispos en la latitud de su jurisdiccion, sino en que la exercitan en ellos, como en verdaderos subditos, num. 28.
 Salva siempre la Suprema autoridad de el Papa, les pertenece à los Patriarcas todos: conocer de las causas mayores de los Prelados, ibid.
 Fue privilegio de los Patriarcas poder con causa deponer Metropolitano, y Obispos, n. 29.
 Este privilegio està ya abrogado por la nueva disposicion del Santo Concilio de Trento, n. 30.
 Antes que el Santo Concilio de Trento reservasse en los Obispos para solo su Santidad las causas dignas de deposicion, les estaban quitadas por Derecho à los Patriarcas estas causas todas, n. 31.
 Solian los Patriarcas preceder en presencia del Papa à los Cardenales, y à todos los Prelados de las Iglesias, n. 32.
 Este privilegio de los Patriarcas, en quanto à los Cardenales, està abrogado, n. 33.
 Gran privilegio de los Patriarcas, y de los Legados à lãter de su Santidad, vestirse como el, y que el cavallo en que qualquiera de ellos sale con aquella magestad que el del Pontifice, n. 34.
 Los Patriarcas son Jueces Ordinarios de todas las Provincias que se cuentan en sus terminos, n. 35.
 Tienen jurisdiccion ordinaria sobre los Metropolitano, y sobre los sufraganeos de ellos, ibidem.
 Pueden visitar las Iglesias de los unos, y los otros, ibid.
 Tienen poder para suplir las negligencias de los Prelados, y son Jueces de apelacion de las sentencias de ellos, ibid.
 De ninguno de los demás Patriarcas se entienden las dichas prerrogativas, n. 36.

Del

Del Patriarca de las Indias habla el Doctor Barbosa, n.37.

Todo Patriarca es Primado; pero no todo Primado es Patriarca, quest.4. art.4. num.38.

Citanse muchos Doctores, que tratan de Primados, y Patriarcas, n.39.

El Patriarca de Alexandria, desde el tiempo de San Cyrilo, usa del ornato, y Mitra Papal, q.1. art.4. n.24. 25. & 26.

Perjurios.

Son infames por Derecho, y por esta infamia no pueden ser electos en Obispos, q.3. art.3. n.28. & art.6. n.23.

Pesca.

Si les es licita à los Eclesiasticos, q.3. art.9. n.77.

La templanza con que los Eclesiasticos deben usar la pesca, n.78.

La pesca, aunque en el mar es comun, en los estanques se puede apropiar, n.66.

Puede prohibirse la pesca de algunas partes del mar, ò por costumbre, ò por privilegio, n.67.

De los lugares justamente prohibidos, se pueden repeler los Clerigos, n.68.

Entrando los Clerigos en aquellos lugares prohibidos, se deben convenir ante sus Prelados, n.69.

Pontifical.

Hase de exercer con grandeza; porque aunque como herege lo sindicò Vigilancio, parece muy bien el oro en el Culto Divino, q.7. art.1. n.1.

Oro, plata, perlas, y piedras preciosas quiere la Iglesia que adornen à sus Obispos, num.2.

No han faltado personas religiosas à quien no les ha parecido bien la grandeza en el Pontifical, n.3.

Notable suceso en un Solitario, que juzgo por poco religioso el Pontifical ornato de un Obispo, y grande comprobacion de la Santidad de Basilio Magno, num.4.

El Ceremonial de los Obispos parece que se embebe todo en la magestad que han de tener quando se visten de Pontifical, num.5.

Aviendo instruido el Maestro de Ceremonias, para que no falte cosa à esta grandeza, no dexò sin su leccion al Sacristan, n.6.

Psalmista.

No fue orden de la Iglesia; pero era officio Eclesiastico, q.4. art.1. n.15.

Tom.I.

Algunos confundieron el officio, y grado de Lector, con el del Psalmista. Declárase qual era el officio del Psalmista.

Prebendados.

Si pueden ser Visitadores del Obispado? No ay Derecho que lo contrario diga, q.2. art.8. n.1.

Cedula gravissima de su Magestad, para que los Prebendados no puedan ser Visitadores viviendo el Obispo, num.15.

Pretendese justificar la disposicion de esta Cedula, n.16. hasta 27.

Otra Cedula; en que prohíbe el Rey estas visitas, n.28.

Sin embargo de lo mandado en las Cedula referidas, assienta el señor Solorzano, que conforme à Derecho toca la visita à los Capítulos, muertos los Prelados, y prueba doctamente esse Derecho. Refierense sus palabras, quest.2. artic.8. num.34.

Comienza el Autor à hablar en la Cedula que prohíbe à los Prebendados las visitas, y refiere de ella las palabras que importan, n.35.

Moviòse el Consejo à quitar las visitas à los Prebendados por siniestras relaciones contra ellos, n.36.

Las Indias son mas feraces de calumnias, que de minas, n.37.

Prudente dicho de Don Felipe Albornoz cerca de las calumnias que padecen los que en el Perú gobiernan, n.38.

El detalmamiento de los que escriven mal, obligò al Consejo que hiciesse tan grande demostracion, n.39.

En todos siglos fueron los seculares poco aficionados à Clerigos: siempre les cuentan los passos. Esto se prueba con un insigne lugar de la Escritura, q.2. art.8. num.40.

Originòse en el Consejo la mala opinion de los Prebendados de injustos testimonios, n.41.

Ponderase con un lugar de Virgilio, y una rara agudeza de mi Padre S. Agustín, lo que se afrenta un hombre de bien con no decir verdad, n.42.

Concluye el Autor, con que la Cedula del Rey, en quanto al visitar en Sede vacante los Prebendados, se debe guardar, sin embargo de la falsedad de la relacion, que es en ella la raiz, num.43.

El Cabildo del Cuzco, justamente alabado del Autor, observò la Cedula de su Magestad, aviendosele intimado proveidas las visitas en los Canonigos, numer.44.

Vuu 3

De.

Deben abstenerse los Obispos de dar visitas à Prebendados, porque son imposibles algunos casos, que pudieron obligar à aquella prohibicion, n.45.

Puede el Obispo hacer que un Prebendado visite su Cathedral, y las Parroquias que están en la Ciudad donde reside el, y en esto no sale de lo que el Consejo ha mandado, n.46.

Los dos Prebendados que asisten al Obispo, que segun lo asentado no están obligados à la asistencia del Coro, son en la Cedula Real los menos prohibidos para las visitas del Obispado, n.47.

Ay Doctores que son de opinion, que los Prebendados que ocupa el Rey, no solo en sus Consejos, sino en las Presidencias de sus Chancillerias, han de gozar los frutos de sus Prebendas, y de las distribuciones todas cotidianas, num.48.

Lo que dice esta sentencia no se practica en España, y solo el Consejo Supremo de Inquisición goza de esta prerrogativa, q.2.art.8.n.49.

Sin embargo de que en los dos Canonigos que puede ocupar el Obispo en servicio suyo, falta uno de los principales motivos de prohibirles las visitas el Consejo, porque se quedan en pie los otros que infinúa, debe el Obispo no darles visitas, n.50.

No están libres los Prebendados de la asistencia del Coro, por Comissarios de la Cruzada, y del Santo Oficio. Traese una notable Cedula para esse caso, q.5. art.5. n.25.

Los Prebendados Comissarios del Santo Oficio están sujetos à la correccion de sus Prelados, delinquiendo en sus ministerios. Refiere el cap.19. de la Concordia, que habla en esta materia, n.29.

Que Prebendados se han de vestir con el Obispo, y que oficio toca à cada uno de ellos, q.7.art.2. todo.

Si tienen obligacion los Prebendados de vestirse con el Obispo ageno? q.7. art.4. todo.

Si puede usar de fortijas de oro, q.7. art.6. num.24. & 25.

A que asistencia están obligados quando predica su Obispo? q.7.art.7. n.98.

Declaracion de los Cardenales en esta materia, num.99.

Los Prebendados no deben administrar al Obispo, quando dice Misa privada en su Iglesia Cathedral, ò fuera de ella, q.7.art.8. num.1. & 2.

Pruebasse con el Ceremonial de Clemente VIII. n.3.

Si hace ordenes el Obispo, aunque las haga en Misa rezada, deben los Prebendados asistir en qualquiera parte que las hiciere, n.4. & 5.

Ordenes se pueden hacer en la Capilla Episcopal, n.6.

Una declaracion de Cardenales sobre la obligacion que tienen los Prebendados de asistir al Obispo quando celebra Ordenes, aunque las celebre fuera de su Iglesia Cathedral, num.7.

Predicar.

Si pueden los Religiosos, sin licencia del Obispo, q.6. art.5. n.1.

Los Religiosos, para predicar en sus Conventos, han de pedir la bendicion al Obispo, q.6.art.6.n.1.

Para predicar fuera de sus casas no basta la bendicion, sino su licencia, n.2.

Examinafe un privilegio de la Compania de Jesus acerca del Predicador, n.3.

No basta que el Religioso que ha de comenzar à predicar la palabra de Dios, embie su patente al Obispo, hase de presentar personalmente ante el, n.4.

Si los Religiosos predicán sin licencia del Obispo, podrá castigarlos el? n.5.

Parece que no, num.6.

Pero por nueva constitucion de Gregorio XV. pueden los Obispos castigarlos, numer. 7.

El Predicador Sosa muy sobrio. Tratafe por que se le prohibió el vino à S. Juan, q.3. art.1. n.6.

Elias, y Enoch han de predicar en tiempo del Ante-Christo. Dudase, por que no están aora en el mundo aprovechando, q.3.art.7.n.14.

Importa que quando predica un Prelado, aya sido tanto su retiro, que parezca que viene del otro mundo, num.15.

Por que llevó Dios tan lexos al Profeta Jonás à que predicasse en Ninive? n.16.

Predicacion del Obispo.

Que tan ordinaria ha de ser? Dudase, si debe predicar el Obispo cada dia, q.7. art.7. n.93. 94. & 95.

Dudase si ya que no está obligado el Obispo à predicar cada dia, avrà numero de sermones determinado? Y si se sabrà que tantos debe predicar cada año? Y dice el Autor su sentimiento, n.96. & 97.

Declarase la obligacion de los Prebendados el dia que predica su Obispo, n.98.

Declaracion de los Cardenales en esta materia, num.99.

El Presbytero asistente debe publicar las In-

Indulgencias , quando predica el Predicado, num. 100.

Preceptos del Decalogo.

Especialmente negativos , si puede Dios dispensar en ellos? quest. 3. art. 8. n. 18.

En el precepto de no hurtar , parece aver dispensado con los Hebreos, ibid.

No dispensò , y danse dos explicaciones à un testimonio de la Sagrada Escritura, en que parece que lo decia, n. 19.

Con averle muerto Sanfon à si mismo , y canonizarlo el Apostol por Santo , parece aver dispensado Dios en esse precepto, num. 20.

Respondese à essa dificultad por lo que toca à Sanfon, n. 21.

Oponese para probar la dispensacion en Lamechia un dificultoso lugar de Ozeas, num. 22.

Respondese à essa opinion , y dase bastante luz al lugar, num. 23.

Presbyteras.

Què fueron antiguamente? q. 2. art. 6. num. 79.

Presbyteras , y Diaconisas pensaron algunos , que fueron una misma cosa, num. 80.

Presbyteras, su Ethymologia qual es? numer. 81.

No tuvo oficio particular en la Iglesia , y explicase Encas Sylvio , que parece que dixo lo contrario, n. 82.

En el Derecho Canonico se hace mencion de las Presbyteras, quest. 1. art. 6. num. 12.

Presbytero asistente.

Debe serlo del Obispo la Dignidad primera de la Iglesia , quest. 7. art. 2. numer. 10.

Refiere la disposicion del Ceremonial, num. 11. & 9.

El Presbytero asistente , quando le toca publicar las Indulgencias, quest. 7. art. 3. num. 8.

El Presbytero asistente , que debe ser la primera Dignidad , ora sea el Dean la primera , ò el Arcediano , sea por Derecho , ò costumbre la primera Dignidad, estando el Obispo revestido , y el administrando , debe incensar al Obispo , assi en las Visperas , como en la Misa , q. 7. art. 9. num. 13.

Esso toca al Canonigo mas antiguo , quando està el Obispo sin pluvial en el Coro, num. 14.

En las Iglesias donde huviere costumbre de que incense el Dean , debe incensar el, num. 15.

Y que la costumbre aya de prevalecer contra la dispensacion del Ceremonial està declarado muchas veces por los Eminentissimos Cardenales, n. 16.

Si el Dean bregare contra la costumbre , y pretendiere que el Ceremonial se guarde , sujete à alguna disposicion del Ceremonial , que no le està bien , q. 7. art. 9. n. 17.

El Presbytero asistente ha de estàr en pie al lado siniestro del Obispo , quando lo està calzando , y ha de decir con el los Psalmos à coros, n. 18.

Presbyteros , Presbyterata.

El Sacro Orden de los Presbyteros fue inmediatamente instituido por Christo Señor nuestro, q. 4. art. 1. n. 78.

Es proposicion Catholica, Dogma definido por la Iglesia , y lo contrario Heregia, num. 79.

Explicase la palabra Griega, *Presbyter* , numer. 80.

La materia del Orden Sacerdotal, es el Caliz con vino , y agua , y la Patena con Hostia : y es la materia proxima la entrega, num. 81.

Pone la mano al ordenado sobre la cabeza el Obispo , y dale la potestad de Orden , para absolver de pecados, n. 82.

Otra imposicion de manos se halla en la ordenacion del Presbytero, n. 83.

Ponele las manos sobre la cabeza , no solo el Obispo, sino los demàs Sacerdotes que estàn presentes, pero no hablan palabras unos, ni otros, n. 84.

La imposicion de las manos , dicen grandes Doctores , que es materia parcial de el Orden del Presbytero , y que de ella , de la entrega del Caliz con vino , Patena, y Hostia, se entrega una materia adecuada, ibid.

Santo Thomàs de Aquino juzga , que no es materia la imposicion de manos , y con el gran suma de sus discipulos, n. 85.

El Doctor Agustín de Barbosa , varon modesto , y pio , habló menos recatado del Doctor Angelico, ibid. n. 86.

Tiene el Doct. Barbosa por cosa asentada , que la imposicion de manos , con aquellas palabras del Obispo, accipe Spiritum Sanctum, es la materia por lo menos parcial del Sacerdocio, ibid.

Entendidas assi (porque no se pueden entender de otra manera) las palabras del Doc.

- Doctor Barbosa, dexan sin alguna probabilidad, ni rastro de verosimilitud essa su tan asentada opinion, n.87.
- La imposicion de manos, que dice el Doctor Barbosa, se hace acabada la Missa, antes de la postrera Oracion, y Evangelio de San Juan, n.88.
- Quando se hace essa imposicion de manos, ha dicho ya Missa el Sacerdote nuevo, con que se convence, que no es materia del Sacerdocio, n.89.
- Pruebasse con evidencia, que ya estaba ordenado el Presbytero, quando se hizo aquella imposicion de manos, q.4. art.1. num. 90.
- Confirrase con lo deducido del libro del Pontifical, n.91.
- La materia siempre se presupone à la perfeccion de la obra, de que se arguye, que siendo la imposicion de las manos despues que està el caracter impresso, no puede ser materia del Sacerdocio, n.92.
- Grande argumento para aprobar, que ni la primera imposicion de manos puede ser la materia, aunque es evidente, que no habló de essa el Doctor Barbosa, n.93.
- Pudiera apoyarse la opinion de el Doctor Barbosa con un grande lugar de la Sagrada Escritura, n.94.
- Manus cito nomini imposueris, le dixo San Pablo à Timotheo Obispo, significando el conferir los Sacros Ordenes con la imposicion de manos, ibid.
- San Chrysostomo explica bien esse lugar, num. 95.
- Primacio le dà gran luz, n.96.
- Explica con brevedad la Glossa essa sententia, num.97.
- Diòla à entender con harta agudeza Nicolao de Lyra, num.98.
- Otros tres lugares del mismo Apostol San Pablo, en que dà à entender, que la imposicion de manos que han de hacer los Obispos, se confieren los Ordenes Sacros, num.99.
- Coligese de los lugares del Apostol, que era estilo del Sacro Colegio ordenar con imposicion de manos, quest.4. art.1. num. 100.
- Pero los Apostoles no admitian estas materias parciales, que la Iglesia usa Caliz con vino, y Patena con Hostia, ibid.
- Si los Apostoles conferian el Sacramento de la Confirmacion, sin chrisma, ò ungir la frente à los confirmados, n.101.
- Parece que si, y que essa costumbre se continuò en la Iglesia, hasta que el Concilio Meldense introduxo, que se usasse de chrisma, ibid.
- Es muy probable, que los Sagrados Apostoles no confirmaban con chrisma; pero no puede creerse, que se atreviesse à esso sus successores, n.102.
- El P. Francisco Suarez (y pruebalo con la eficacia que acostumbra) tiene por muy probable, que ni los Apostoles confirieron esse Sacramento con sola la imposicion de manos, ibid.
- Aplicase lo dicho del Sacramento de la Confirmacion, à lo que se ha pretendido en los Ordenes Sagrados, n.103.
- Ay quien diga, que es contra la Fè, decir, que la confirmacion se confirió sin chrisma, num.104.
- Muy creible es, que tuvieron los Apostoles dispensacion para confirmar sin ungir, y que conferian esse Sacramento con imposicion de manos, num. 105.
- Los Apostoles tuvieron dispensacion para bautizar, sin expressar las tres Personas, siendo assi, que nombrarlas todas tres, es la forma del bautismo, num.106.
- Si Dios dispensò con los Apostoles, para que ordenassen con la imposicion de las manos, no iria errado quien pensasse, que dispensò tambien con el Santo Obispo Timotheo, num.107.
- Del punto de la imposicion de manos habla el P. Salmeron todo lo necessario: Dice el Autor donde lo podrán hallar, num. 108.
- Palabras gravissimas en la materia de San Leon Papa, num. 109.
- Refiere el Autor los Doctores que siguen à Santo Thomàs, que dixo, que en la colacion del Sacerdocio es la imposicion de manos ceremonia, num.110.
- El Autor aconseja, que aunque sea ceremonia, nunca se omita, num.111.
- Refiere el peligroso escrupulo de un Religioso, sobre si avia tocado, ò no, quando se ordenò de Missa, el Caliz, Patena, y Hostia: Grandes Doctores dicen, que basta tocar el Caliz, q.4. art.1. n.112.
- Ay quien diga, que basta que se toquen el Caliz, y la Patena, aunque no se toque la Hostia, num.113.
- De lo que dice el Pontifical no se puede colegir que es forzoso tocar la Hostia, num. 114.
- Eficaz argumento, para probar que no es necessario necessitate Sacramenti, tocar la Hostia, num. 115.
- Que no es necessario el tacto physico de la materia, defienden tenazmente Doctores de importancia, num.116.
- No trae el Autor esta doctrina, para que en su conformidad se descuiden los or-

ordenantes en el tocado la materia, sino para dexar quietos los animos de los otros, *ibid.*
Si el Caliz que entrega el Prelado estuviese sin vino, o solo huviesen echado agua, o no fuese de trigo la hostia, que estuviese totalmente corrompida, quedaria verdaderamente ordenado el Sacerdote, son cosas en que algunos dudan, num. 117.

El Padre Enriquez siente; que quedaria ordenado el Sacerdote, n. 118.

Lo cierto es, que no quedaria ordenado, *ibid.*

Pruebasse à simili con el Sacramento del matrimonio, n. 119.

Es muy necesario, que los Prelados despierten à sus Ministros, y à los Maestros de Ceremonias que les asisten quando hacen Ordenes, para que prevengan con cuidado las materias del Sacerdocio, n. 120.

Un Obispo que consagrò unos Sacerdotes errando los Oleos, y aviendoles de conferir el Orden Sacerdotal, les diò la Uncion, *ibid.*

Este Obispo les ungiò de nuevo, supliendò solo lo que en aquella ordenacion avia faltado, q. 4. art. 1. n. 121.

Pruebasse, que hizo lo que debia hacer con el cap. Pastoralis, de Sacramentis non iterandis, y con el cap. Cum venisset, de Sacra-Uncione, n. 122.

Refiere el caso de esso cap. Cum venisset, y vese claro, que se supliò la Uncion en un Obispo Griego, n. 123.

Los Obispos son superiores verdaderos de sus Clerigos todos, n. 124.

Explicanse las palabras de Antistes, Præsul, Prælati.

Pruebasse essa jurisdiccion con Derechos, Concilios, y Doctores, n. 126.

El Autor lo buelve à confirmar con las palabras de una de las Bullas de su Consagracion, n. 127.

La superioridad que tienen los Prelados à todos los Presbyteros, apries materia de duda, aunque en esse punto, como no Theologo, errò torpemente Graciano. Doctrina heretica de Oerlio Marsilio, Unicleph, Vaduano, y Uvaldenses, que el Obispo por divina institucion, no es superior à los Sacerdotes, n. 128.

Fue este uno de los principales errores de Arrio, y han entrado en el por el descuido de Graciano, algunos grandes Doctores de este siglo, n. 129.

El Orden Episcopal desde su primera institucion, fue mayor que el Sacerdocio, y

siempre fueron Ordenes distintos en la Iglesia, q. 4. art. 1. n. 130.

Que el Obispo sea Dignidad mayor que el Presbyterio, y quibtean Dignidades distintas, son verdades de Fe, definidas por el Santo Concilio de Trento, y lo contrario à ellas heregia condenada, n. 131.

Graciano dixo abiertamente, que eran una misma cosa el Obispado; y el Presbyterio; y que los Obispos, no por institucion divina, sino por humana costumbre tienen superioridad à los demàs Sacerdotes, n. 132.

Alucinóse Graciano con unas palabras del gran Geronimo, *ibid.*

De estos descuidos en Doctores que no son Theologos, en materia de peligro, habló con grande eloquencia un Obispo de Mailia, n. 133.

Marco Antonio de Dominis, Arzobispo Espalatense, locamente se igualaba al Sumo Pontifice, negando el justo rendimiento al Papa, n. 134.

Un Obispo que locamente no reconocia al Papa, no llevaria bien que los Presbyteros se hiciesen igualdad, n. 135.

Este Obispo herege habló y como quien lo era, contra San Geronimo, porque le pareció, que, como el herege Arrio, avia confundido el Presbyterio con el Obispado, *ibid.*

Justa, y grave quexa de un Obispo, contra los Juristas que se hacen Theologos, n. 136.

Las palabras de San Geronimo, que ocasionaron el yerro de Graciano, en que parece que iguala los Presbyteros con el Obispo, n. 137.

Otro lugar del gran Geronimo, con que se encontró Graciano, en que parece que este gran Doctor correnando à sus Obispos su autoridad, quiere igualarlos con los otros Clerigos, n. 138.

Palabras de San Geronimo, levantando los Presbyteros, n. 139.

Arrio hacia tan iguales los Presbyteros, y los Obispos, que ni en el ordenarlos queria distinguir, n. 140.

San Epiphânio habló gravissimamente de esta heregia de Arrio, n. 141.

Refiere largamente el Autor todos los lugares de la Sagrada Escritura, en que pudieron fundar Arrio, y sus seguidores aquel error, n. 142.

El Obispo Espalatense quiso encartar en esse error à mi P. S. Agustín. Refieren las palabras del gran Doctor, q. 4. art. 1. n. 143.

Un lugar de San Ambrosio, en que parece que

que iguala los Presbyteros con el Obispo, n. 144.

El Espalatense acusa del error que sembrò Arrio, à San Ignacio, San Irineo, Origenes, y Tertuliano, n. 145.

Los Obispos por institucion divina, son superiores à los Presbyteros; y el Obispado, y Presbyterio son, y fueron siempre dos Ordenes, ò dos grados Ecclesiasticos realmente distintos, y siempre mas altos en comparacion, el Orden Episcopal, n. 146.

Que el Pontificado es por divina institucion superior al Sacerdocio, se prueba con evidencia con grandes lugares de la Sagrada Escritura, n. 147.

Testimonio de la Escritura Sagrada, de que se colige claro, que de Derecho Divino es mayor el Obispado que el Sacerdocio, n. 148. & 149.

Conclusion del Obispo de Masilia, que es Fè Catholica, que en el Orden, y la jurisdiccion es por Derecho Divino mayor que el Sacerdocio el Obispado, numer. 150.

Colige esta precedencia el Obispo de Masilia, de la que tuvieron los Apostoles Sagrados à los setenta y dos Discipulos, num. 151.

Pruebese la preexcelencia de los Obispos con gravissimas palabras del Santo Martyr Ignacio, n. 152.

Buelvele à probar con la sentencia del Cardenal Baronio, n. 153.

Afientase la superioridad de los Obispos con la autoridad del antiquissimo Tertuliano, n. 154.

Confesò este dogma Catholico con breves, y mysteriosas palabras Theodoro, n. 155.

Protesta esta verdad de Fè San Epiphanio en el cap. 75. del lib. 3. contra las Heresias. Refierense sus palabras, n. 156.

San Epiphanio llama à Arrio descarado, y embidioso, porque no aviendo podido obtener un Obispado que avia pretendido mucho, se bolviò contra los Obispos, n. 157.

San Geronimo, sobre cuyas palabras se levantò tan grande polvareda, confiesa en mil lugares la precedencia de los Obispos à los demàs Sacerdotes, n. 158.

El Pontifical Romano enseña la mayoría de los Obispos, en orden à los Sacerdotes todos. Refierense las palabras del Pontifical en el acto de la ordenacion, num. 159.

En los principios de la Iglesia eran comunes los terminos Apostol. y Discipulo,

Obispo, y Presbytero, n. 160.

Pruebese con lugares de la Sagrada Escritura esta comunicacion de los titulos, n. 161.

Declarase por que llaman Obispos à los que no lo eran, y por que à los Presbyteros, sin serlo ellos, los llamaban Obispos, n. 162.

Respondese à esta duda, q. 4. art. 1. num. 163. & 164.

Aunque los Paganos usaron de la palabra Obispo, traense las letras humanas en que se habla de ella, ibid.

Por que se les retirò à los Sacerdotes el titulo de Obispos, n. 165.

Queda derribada con lo dicho la fabrica que levantò Arrio, n. 166. & 167.

Tuvo gran culpa en el descuido de Graciano la Universidad Duacense; porque reconociendo la Glosa sobre la Sagrada Escritura, dexò correr sin antidoto las palabras de Geronimo, ibid.

San Geronimo, à quien llama la Iglesia Doctor Maximo, digno de todo respeto, no debe ser repellido, sino interpretado, n. 168.

No es buena interpretacion, que estaba el Santo ofendido de Juan, Obispo de Jerusalem, y que por levantarle roncha à esse Obispo, habló demissamente del Obispado, igualandole al Presbyterio, n. 169.

El mismo San Geronimo dice unas palabras con que queda bastante explícado, n. 170.

San Geronimo en nada convino con el herege Arrio, n. 171.

Quando San Geronimo no se pudiera interpretar tan bien, siendo de Fè Catholica que es superior el Obispo à los Presbyteros todos, no puede aver autoridad que nos aparte un punto de la Fè, num. 172. & 173.

San Agustin, aun con humillarse à Geronimo, hizo à su Dignidad resguardo. San Ambrosio queda bastante explícado, n. 174.

Ay quien diga, que se movió San Geronimo à levantar los Presbyteros mas de lo que era justo, porque algunos Prelados los ajaban mucho, q. 4. art. 1. n. 175.

Entiendolo assi el señor Solorzano, y como tan christiano, y pio hace una gran amonestacion à los Obispos, ibid.

La forma del Orden Sacerdotal, q. 4. art. 1. n. 190.

Que intencion basta en el Obispo para conferir el Orden del Sacerdocio, n. 191.

De

De la intencion condicional se trata exactamente, n. 192.

Un caso de un Clerigo, que se ordenò de Subdiacono, sin Reverendas de su Prelado, diciendo el Obispo al ordenarle, que no era su intencion conferir Orden Sacro à quien no tuviesse Reverendas de su Obispo, ò à quien las tuviesse falsas, n. 193.

Censura que està en el libro Pontifical contra los que se ordenan con defectos, ò impedimentos ocultos, n. 194.

Justa causa pudo tener el señor Obispo de la Concepcion para aquella condicional: no es mi intento conferir Orden al que se huviere valido de recaudos falsos, n. 195.

Un caso de un Obispo, que haciendo Ordenes les dixo à los Ordenantes, que no estendia su intencion al que no tuviesse edad, n. 196.

Refiere el caso el Doctor Barbosa, y dice, que se deduxo à la Sacra Congregacion la duda, y refiere los pareceres que huvieron en ella, n. 197.

Consultò el Autor al señor Obispo, que puso aquella condicion en las Ordenes de su domiciliario, n. 198.

Respondiò el señor Obispo, que su intencion avia sido de excluirlo à el, si de lo que à el le avian dicho era verdad, ibid.

Hallò el Autor dos caminos para remediar aquel Clerigo, n. 199.

Ordenòle de Epistola, como à no ordenado, y dice lo que le moviò à esso, q. 4. art. 1. num. 200.

Primados.

Si en quanto al Orden se distinguen de los Obispos, q. 4. art. 4. n. 1. & 13.

Si son los Primados de Derecho Divino? num. 14.

Si se distinguen de los Patriarcas? n. 16.

Todo Patriarca es Primado; pero no todo Primado es Patriarca, n. 38. & 39.

Ha tenido con la Iglesia de Toledo la de Braga, una grande competencia en materia de la primacia, n. 40.

Ha refucitado oy essa competencia el señor Arzobispo D. Rodrigo de Acuña, ibid.

Privilegio del fuero.

Si le goza la familia del Obispo? q. 2. art. 3. n. 29.

Los criados del Obispo, aunque sean legos, gozan de la inmunidad del fuero Eclesiastico, n. 39.

Referense los Doctores que dicen, que no le gozan; y dicese en què se fundan,

num. 40.

Sin embargo de que algunos Doctores distinguen para la inmunidad los criados del Obispo, todos la gozan, n. 41.

Explicase, si los criados que sirven fuera de casa à los Obispos, gozan del privilegio del fuero, n. 42.

Si los que viven en casa de los Obispos, no para servirse los Obispos de ellos, sino para hacerles limosna, gozan de este privilegio? Trátase el parecer del señor Don Feliciano de Vega, n. 43.

Tres declaraciones de los Cardenales en favor de los criados de los Obispos, en materia del privilegio del fuero, q. 2. art. 3. num. 49.

Procesiones.

Ay quien diga, que los Religiosos en tiempo de necesidad pueden sacar, sin licencia del Obispo, alguna procesion, q. 6. art. 13. n. 8.

Es contra Derecho, que los Religiosos hagan procesiones, sin licencia del Obispo, fuera de sus claustros, n. 9.

Ay para esta sentencia nueva declaracion de los Cardenales, n. 10.

Refiere la pregunta, y la respuesta, n. 11.

Sin los Parrocos no pueden los Religiosos enterrar los muertos. Notable declaracion de Cardenales para esse punto, numer. 12.

El Obispo es Juez sin apelacion para componer todas las controversias, que en materia de precedencia tuvieren los Religiosos en las procesiones, y entierros. Trident. ses. 25. de Reg. cap. 13. Y esto sumariè, sine strepitu, & figura judicii, porque no avia de parar una procesion, ni detenerse un entierro, hasta que se feneciesse un pleyto ordinario, q. 6. art. 7. n. 34.

Las procesiones del Corpus Christi, Rogaciones semejantes, si las ha de gobernar el Provisor, q. 7. art. 2. n. 7.

Profesion.

Juzgan los Obispos de su nulidad, q. 6. art. 7. n. 23.

Pero son como Jueces los Prelados de las Religiones, ibid.

Provisor.

Si puede serlo un Obispo de otro? Y que no podrá obrar, sin embargo de no poder serlo, q. 1. art. 10. n. 15. 16. & 17.

R

Racioneros.

Si puede ocupar dos de ellos el Prelado, como puede dos Canonigos, q. 2. art. 7. num. 12.

Doctores que lo niegan, n. 13.

Argumento en que se fundan, n. 14.

Los Racioneros que tienen sus Raciones en Iglesias que tienen costumbre, ò estatuto, que sean los Racioneros del cuerpo del Capitulo, gozan de los mismos privilegios que los Canonigos, numer. 15.

Mirada la asistencia del Obispo, sin obligacion al Coro, por el lado que es privilegio, es probable que han de gozar de él los Racioneros en la misma forma que los demás Canonigos, n. 16.

Si los Racioneros gozan del privilegio de adjuntos, que el Cabildo es exempto? q. 8. art. 4. n. 49.

Los Racioneros propriamente no son Capitulares: y aunque por costumbre, por estatuto, ò por privilegio Apostolico tengan voz en el Capitulo, no por esto gozan para sus causas del privilegio de adjuntos, q. 8. art. 4. n. 50.

Y Doctores que dicen lo contrario, numer. 51.

Explicanse estos Doctores, num. 52.

Raptos.

Son infames por Derecho, y así no pueden ser Obispos, q. 3. art. 3. n. 27.

El matrimonio entre raptorem, & raptam, si es ipso jure nulo, no es disputable en este tiempo, porque lo anula expresamente el Santo Concilio de Trento, q. 9. art. 4. n. 1.

Santamente se abominan estos matrimonios en el Santo Concilio de Trento, numer. 2. & 3.

Excomulga al raptor, y à sus factores. Es sentencia lata, è incurrese en ella ipso jure, num. 4.

El rapto, mientras la rapta no està en lugar libre, y seguro, es impedimento dirimente, n. 5.

Aunque la robada que salió compelida, mude la voluntad, como no este en lugar libre, y apartada del raptor, no se puede casar con él, n. 6.

El raptor para ser verdadero, è incurriese en el impedimento dirimente, ha de ser de loco in locum, n. 7.

El raptor no es verdadero, si el que saca la muger no la saca para casarse, sino so-

lo para aprovecharse de ella, n. 8.

Así lo declaran los Cardenales, n. 9.

El raptor que no presupone violencia en la muger que se casa, no es verdadero rapto, ni hace el matrimonio nulo, q. 9. art. 4. n. 10.

Y si salió con su voluntad, aunque mude de parecer, no será rapto, n. 11.

No es rapto, si salió movida de dádivas, ò importunada con ruegos, n. 12.

Pero si los ruegos son tan importunos, que induzcan coaccion, dicen varones sabios, que será el matrimonio nulo, num. 13.

No es verdadero rapto, si ella salió con voluntad, aunque saliese engañada, numer. 14.

La razon que mueve à estas exempciones es eficaz, num. 15.

Grande argumento para probar, que la que sale engañada, sale compelida, y que entonces lo involuntario anula el matrimonio, n. 16.

Responde al argumento, y pruebese, que no todo lo induce lo involuntario, numer. 17.

Aviendo salido la muger con su gusto, no sabiendolo sus padres, ò los que la tenían à su cargo, ò ya que lo supieron lo repugnaron, si será este verdadero rapto? Y si el raptor incurrirá en las penas del Santo Concilio, son dos puntos muy controversos, n. 18. 19. & 20.

Juicio que hace el Autor entre estas dos opiniones tan distantes, q. 9. art. 4. n. 21.

Si es necesario, para que sea verdadero el rapto, que la rapta sea doncella? n. 22.

Aunque sea ella una muger perdida, es verdadero rapto, si la sacaron sin gusto, n. 23.

Siendo la muger casada, ò tan parienta del raptor, que no se pueda casar con él, dudase, si el raptor verdaderamente lo es, y si incurrirá en las penas del Concilio, n. 24.

Resuélvese con brevedad la duda, n. 25.

Si es verdadero raptor, è incurso en las penas del Concilio, el que mediante los desposorios de futuro saca à su esposa de casa de sus padres, à despecho de ellos, y con gusto de ella, n. 26.

No es este verdadero raptor, ni incurre en las penas del Santo Concilio, n. 27.

El Padre Enriquez añade, que aunque la arrebatase à despecho de ella, n. 28.

El Autor no se conforma con el P. Enriquez, y pruebalo con eficacia, n. 29.

Presupuesto que el arrebatase à su esposa de futuro contra la voluntad de ella, tiene

impedimento irritante el tiempo que la tiene en su poder, si entonces serán nulas las esponsales? q. 9. art. 4. n. 30.

El Padre Sanchez, citando por sí à Navarro, y à Manuel Rodriguez, defiende la parte afirmativa, n. 31.

El Autor se aparta de estos Doctores; y aunque no halla à quien seguir, funda bastantemente su opinion, n. 32.

Si una muger que roba à un hombre para casarse con él, incurrirá en las penas del raptor, n. 33.

Grandes Doctores dicen que sí, y ponen ciertos requisitos, n. 34.

La contraria opinion tiene el P. Sanchez; y disputa la question admirablemente, q. 9. art. 4. n. 35.

Refieren las penas del raptor, y de sus factores, n. 36.

Manda, que el raptor la dote, aunque no se case, n. 37.

Ay Doctores, que sin alguna, y contra la mente expresa del Concilio quisieron librar de sus penas al raptor, siguiendo se el matrimonio, n. 38. & 39.

Las penas se incurren, aunque se casen, num. 40.

La excomunion que se incurre por el rapto, no es reservada al Sumo Pontifice; pero es latz sententia, n. 41.

Para que el raptor dote la muger que robó, es necesaria la sentencia del Juez, q. 9. art. 4. n. 42.

El Juez Eclesiastico que conoció del delito del rapto, y del matrimonio, podrá por incidencia tratar de la dote, n. 43.

La pena de infamia, y la incapacidad de Dignidades, por ser personas gravísimas, no se han de incurrir hasta la sentencia del Juez, n. 44.

Ay quien diga, que los raptos, y los que les auxiliaron, quedan irregulares, n. 45.

Sentencia del Autor en este caso, n. 46.

El Cura que asistió al matrimonio del raptor, sin averse puesto en lugar seguro, y libre la muger, se duda, si quedará incurso en las penas del Concilio, n. 47.

Ay quien por solo esto hace al Cura factor en el rapto, y consiguientemente comprehendido en las penas del Santo Concilio de Trento, n. 48.

Si el Cura prometió al raptor antes del rapto, que asistiera al matrimonio, con que se arriñó al rapto, él será verdadero raptor, q. 9. art. 4. n. 49.

Recien convertidos.

No pueden ser Obispos, q. 3. art. 3. n. 9.

Limitase esta proposicion, n. 10.

Tom. I.

Admirables palabras para este punto del glorioso Doctor de la Iglesia San Ambrosio, num. 11.

Reyes.

Tienen menor dignidad que los Obispos, q. 1. art. 3. n. 5. & 6.

Pueden ser excomulgados, si no tienen exempcion, por los Obispos, porque son Ordinarios suyos, n. 8.

Los Reyes Catholicos autorizan mucho à los Obispos, n. 12. 13. & 16.

Es privilegio de Reyes, y de Emperadores poder cantar la Epistola, y el Evangelio, sin tener Orden Sacro, en las Misas que celebran los Obispos, q. 7. art. 4. n. 16.

Reyes de España.

En todos siglos fueron bien servidos, y acatados de los Obispos, y en la eleccion de los antiguos Godos era el primer sufragio el suyo, q. 1. art. 4. n. 16.

Debenles à los Obispos los Reyes de España, aver incorporado en su Corona el Reyno de Leon, que lo avia desmembrado el Rey Alfonso, quitandosele à Fernando el Santo, n. 17.

Y ellos les deben mucho à los Reyes, porque son los protectores de la Iglesia, q. 1. art. 8. n. 77.

Reciben mucho de mano de sus Reyes los Obispos, y los de las Indias mas que otros; porque el Rey les dà los diezmos, n. 78.

La reverencia, y respeto que deben à sus Reyes los Eclesiasticos, se trata largamente con lugares de la Sagrada Escritura, y con el grave juicio de los Doctores Sagrados, q. 1. art. 8. n. 79.

Cuidan con grande piedad de los espolios de los difuntos, q. 2. art. 3. n. 36.

Encarecen, y con razon, los Autores estrangeros, la liberalidad de nuestros Reyes Catholicos con las Iglesias de los Eclesiasticos, q. 2. art. 8. n. 17.

Los diezmos, por concession Apostolica, son ya regalia en los señores Reyes de España, n. 18.

Hizoles esta merced la Sede Apostolica con una grande carga, sustentar los Obispos, y los Eclesiasticos en los Obispos donde faltan diezmos, n. 19.

Lo que pueden en las Iglesias los Reyes, à titulo de Patronos, n. 20.

Son en las Indias los Prebendados, como consta de las erecciones, Capellanes de los Reyes, n. 21.

Las Bullas del Patronazgo Real son amplísimas, n. 22.

Xxx

Lx

La Bulla de Alexandro VI. tiene unas palabras notables, num. 23.

De las palabras de esta Bulla de Alexandro coligen justamente Doctores grandes, que nuestros Catholicos Reyes son en las Indias como Legados del Papa, numer. 24.

Tres Doctores Ilustrísimos, que convienen en esse titulo de Legado, numer. 25.

Otros Autores que dicen lo mismo con grande claridad, n. 26.

El señor Solorzano, compilando lo que dixerón todos, y añadiendo mucho à lo que sintieron ellos, confirma con grande erudicion esta Legacia del Rey, numer. 27.

Religiones, y Religiosos.

Son una excelentísima parte de la Iglesia, q. 1. art. 4. n. 18. & 19.

Confirmabanlas antiguamente los Obispos, num. 21.

Tenian el cabal gobierno de ellas, n. 23.

Son las Religiones en la Iglesia su defensa toda, num. 20.

Parece muy mal un Religioso, quando sale defacompañado, q. 7. art. 5. n. 4. & 5.

San Carlos Borromeo à ningun Religioso quitaba el Capelo, si le veia solo, n. 6.

Si pueden los Religiosos, sin licencia de sus Superiores, aceptar los Obispos, y si podrán eligiendolos en Papas, dexarse adorar del Sacro Colegio, sin licencia de sus Prelados, q. 2. art. 5. n. 67. & 68.

Si los Religiosos pueden ver comedias sin pecado, se trata largamente, q. 3. art. 6. num. 54. hasta 72.

Debe el Obispo visitar los Prelados de las Religiones, q. 3. art. 7. n. 92.

Grande alabanza de las Religiones aver piado los bienes temporales, n. 95.

La paz entre los Religiosos, se lleva los ojos del mundo, n. 96.

Si pueden sin pecado ver los toros, se disputa largamente, q. 3. art. 8. todo.

Si pueden ver las comedias, ibid. n. 127. hasta 131.

Si pueden ser padrinos los Religiosos, y si tienen prohibicion de baptizar, q. 3. art. 8. n. 106. & 107.

En las causas de la Fè no tienen los Religiosos exempcion, y como Delegados pueden los Obispos proceder contra ellos, q. 5. art. 1. n. 11.

Los Obispos deben estimar mucho los Religiosos, q. 6. art. 1. n. 1.

Un raro testimonio de la santidad de las Religiones, n. 2.

Un caso prodigiosísimo en un Prelado por co afecto à Religiosos, n. 3.

Excelente explicacion alegorica de la Nao de San Pedro, en abono de los Religiosos, num. 4.

Y en comprobacion de lo que les deben favorecer los Obispos, ibid.

Caso gracioso de unos Gallegos, que hace al proposito de lo sobredicho, n. 5.

Pueden los Obispos obligar con censuras à los Prelados de las Religiones, à que quando se van los Novicios les restituyan sus bienes, n. 6.

No están obligados los Obispos à hacer todo lo que pueden contra los Religiosos, Dase buena doctrina para quitar escrúpulos, num. 7.

No pueden los Novicios de las Religiones, mientras no son professos, recibir Ordenes Sacros: tienen graves penas en el Derecho, pero esso no se ha de entender con los de la Compañia de Jesus antes de la ultima profesion, n. 8.

Puede el Obispo castigar los Religiosos, que sin licencia del Parroco asisten al matrimonio, q. 6. art. 1. n. 9.

Parece tambien al que con licencia suya asistió al clandestino, n. 10.

Tratase del cap. fin. 9. fin. de Clandestino. Despons. y dudase, si están corregidas las penas de la suspension trienal, por el nuevo Derecho del Concilio Tridentino, num. 11.

Graves Doctores dicen que no, n. 12.

Lo contrario es mas probable, n. 13.

El Religioso que asiste al matrimonio con bastante numero de testigos, sin licencia del Parroco, no solo debe ser suspendido por el Obispo, pero incurre en excomunion mayor, reservada à su Santidad, num. 14.

Pretende el Autor librar los Religiosos, que asisten al clandestino nulo, teniendo licencia del proprio Parroco, num. 15.

Los Obispos son Jueces de los Regulares, que andan extra Claustra in causis mercedum, & miserabilium personarum, num. 16.

Es el Obispo Delegado del Papa, para las causas de los Religiosos, que delinquen fuera de sus Monasterios, n. 17. & 18.

Si se ha de entender esta disposicion, quando delinque el Religioso en Monasterio que se está edificando, y asiste alli con licencia de el Superior, num. 19.

Refiere la respuesta de la Sagrada Congregacion, q. 6. art. 1. n. 20.

No se comprehenden los Religiosos , que asisten en las Granjas de sus Monasterios, num. 21.

Pero puede castigarlo el Obispo , aunque resida en su Monasterio ; si delinquirò fuera de el con notoriedad, y escandalo. Si su Superior requerido no lo ha castigado , num. 22.

Notables penas de Clemente VIII. contra los Superiores que en esso fueren omisos, num. 23.

Si puede el Obispo en esse caso prender al Religioso para remitirle luego , està ya en la Sagrada Congregacion decidido, num. 24.

Notables declaraciones en esta materia , à instancia de una Dignidad de la Iglesia, num. 25.

Metropolitana de Filipinas , y declarase la forma de proceder conforme la declaracion de el Santo Concilio , y si basta que el Prelado embie testimonio de la sentencia que pronunciò contra el reo, num. 26.

Dudòse, si procede la disposicion del Santo Concilio en el Religioso que notoria , y escandalosamente delinquirò en su Iglesia, ò en su Claustro ? Y respondiò la Sagrada Congregacion à todo, n. 27.

Penas del Superior , que requerido no castiga al reo; y si se lo retira sin castigarlo, què puede hacer el Obispo? Respondese à todo, num. 28.

Si los Religiosos Curas de Indios en las Indias, pueden ser castigados por los Obispos, en virtud de aquella disposicion , se declara en una Cédula Real , de que solo se refiere lo necesario en esse punto, num. 29.

Pueden los Obispos compeler los Religiosos , que vayan à las procesiones publicas. Despues se verà si son con censuras, q. 6. art. 1. n. 30.

Gran dificultad , si pueden los Obispos compeler con censuras los Religiosos, quando pueden exercer en ellos su jurisdiccion ; y el Derecho no se declara en materia de censuras ; quest. 6. art. 2. num. 1.

Raiz de esta dificultad en el Concilio de Trento , que dà facultad para poder compelerlos à que vayan à las procesiones, num. 2.

Doctores que dicen , que los pueden excomulgar, n. 3.

Grande argumento para essa opinion, n. 4.

Si pueden compelerlos con censuras à la observacion de las fiestas, n. 5.

Y aunque restituyan el casado , que sien-

Tom. I.

dolo se entrò Religioso , n. 6.

Tres grandes argumentos contra los Religiosos, num. 7.

Muchos Doctores estàn por ellos , q. 6. art. 2. num. 8.

Refiere en su favor la sentencia del Padre Thomas Sanchez, y ponese su argumento, num. 9.

Mas argumentos por essa opinion, n. 10.

No niegan los Religiosos , ni los que hablan por ellos , que puedan castigarlos los Obispos , en los casos en que se lo permite el Derecho , aunque niegan la jurisdiccion , en quanto al poderlos excomulgar, num. 11.

Declarase el Autor por los Religiosos , numer. 12.

Aunque son fuertes los argumentos contrarios, num. 13.

Pero respondese con facilidad à ellos , numer. 14.

En los Religiosos es grande alabanza temer las censuras , sujetandose à otras penas, q. 6. art. 2. num. 15.

Refierense dos practicas de Juan Gutierrez, para que los Obispos procedan contra ellos en causas civiles, q. 6. art. 3. n. 2.

Siguense en el Arzobispado de Lima , y la Audiencia Real ha declarado muchas veces , que los Ordinarios no les hacen fuerza à los Religiosos , num. 3.

Confirrase esta doctrina con una declaracion de Cardenales , que refiere el Doctor Barbosa, num. 4.

Consultò el Autor esta materia à su Magestad, num. 5.

Respondiòle en un capitulo de carta, que siga lo que su Metropolitano acostumbra, q. 6. art. 3. num. 6.

Reliquias.

De personas difuntas , que han vivido con gran virtud , y muerto con listas de santidad , si se les podrà hacer alguna veneracion, q. 6. art. 9. num. 6.

Restituir , Restitucion.

Si debe el Obispo restituir al Clerigo , à quien obligò à jugar , todo lo que en el juego perdiò, q. 3. art. 5. num. 9.

Muchos Autores dicen , que no està obligado à restituir lo que perdiò el que con ruegos obligò à jugar, num. 15.

El Padre Villalobos dice , que està obligado à restituirle parte de ello, n. 16.

Si el Clerigo que compelido jugò con su Prelado, si le debe restituir lo que le ganó, num. 24.

Ay Doctores que dicen que no : y apar-

Xxx 2

ta-

tase la razon que dñn, num. 25.
Si el Clerigo jugò con otro por no perderle al Obispo el respeto, debe restituirle lo perdido, num. 23.

Rezo del Obispo.

Siendo Religioso, si ha de ser el de su Iglesia, ò el de su Religion, q. 2. art. 5. n. 47.
El señor Obispo Sosa absolutamente niega, que puede el Obispo Frayle rezar el Oficio de su Orden, n. 49. & 50.
Distinguese entre los rezos de las Religiones, unos que son totalmente distintos, como el de los Padres Dominicos, n. 51.
Otras Religiones, y son casi todas, conformandose en todo con el Breviario Romano, tienen à parte un Quadernico con indulto Apostolico, para rezar de algunos Santos, del Santísimo Sacramento, y de la Concepcion; y observando en todo la forma, y el disponer del Oficio, que enseña el Rezo Romano, num. 52.
Los Obispos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, y de otra qualquiera Religion que no reza el Oficio Romano, ni admitiò el Breviario de Pio V. estàn obligados à conformarse con el Rezo de sus Cathedralas, n. 53.
Consulta que hizo el Autor sobre este punto del Rezo al P. Francisco de Contreras, varon doctísimo, y gran Religioso de la Compañia de Jesus, n. 54.
Refuélvese el P. Contreras grave, y doctamente, que puede el Obispo Religioso, quando està fuera del Coro, rezar el Oficio de su Religion, n. 55.
Declárase el Autor por esta sentencia, y pruebala bastantemente, quest. 2. art. 5. num. 56.
Si puede el Obispo dispensar con alguno que trueque el rezo? n. 57.
Arguyese, que pudiendo dispensar con otro, puede dispensar consigo, n. 58.
Podrà el Obispo entrar en la clausura de los Monasterios, en aquellos casos en que podrá mandar entrar en ella otros, y arguyese de ài el punto de la conclusion, num. 59.
Quando el Papa dispensa en los casos en que puede dispensar el Obispo, es esta dispensacion sin perjudicar su poder, y de ài se arguye, que no porque el Cardenal Torquemada pidiò dispensacion à su Santidad, para rezar el Oficio de su Religion, no pudiera sin ella rezarle, numer. 60.
Ponderase la Bulla de Pio V. que trata del rezo, y està en el Breviario, n. 61.

Pruebase, que aunque los Obispos pueden dispensar en las leyes con ciertas condiciones, no pueden dispensar, ni consigo, ni con otros en lo que el Papa manda en esta Bulla, num. 62.

Los Religiosos Obispos, despues de serlo, deben gozar de los privilegios de su Religion, num. 63.

El P. Fr. Manuel Rodriguez tiene por opinion, que los Obispos no gozan de estos privilegios, num. 64.

Es flaco el fundamento de Manuel Rodriguez, aunque es el tal fundamento de Sixto IV. num. 65.

Explicase esta Bulla, num. 66.

Puede un Ecclesiastico, sin escrupulo, trocar el rezo, y aviendo de rezar de Feria, rezar de un Santo; y arguyese de ài, que aviendo justa causa, como la ay, para que el Obispo Religioso pueda tal vez dexar el Oficio de su Cathedral, y rezar el de su Religion, no cometian en esso, ni culpa venial, q. 2. art. 5. n. 70.

Rico avariento.

Sienten algunos, que vivia en tiempo de Christo nuestro Señor, y que oyò muchos Sermones à su Precursor San Juan, q. 3. art. 1. num. 54.

Refieren las palabras del Cardenal Damiano en este punto del Rico avariento, num. 57.

Roquete.

Si lo puede usar el Obispo Religioso, es controversia muy reñida, y sin ningun fundamento ensangrentada, q. 2. art. 2. num. 1.

Punto de la disputa, reducido à dos cabezas, num. 2.

Protestacion del Autor, que en defender el Roquete no hace por si, porque aunque pudiera usarle no le usa, n. 3.

Es conforme à Derecho, que los Religiosos Obispos traygan sus habitos, n. 4.

Doctores huvo que juzgaron, que estava excomulgado el Obispo Religioso, que no traia su habito, n. 5.

El fundamento que tuvieron para decirlo, num. 6.

Ley Real, que parece ha declarado contra el Roquete de los Obispos Religiosos. Refieren las palabras de la ley, n. 7.

Juzgan algunos, que traer Roquete el Obispo Religioso, es dexar su habito, n. 8.

Argumento deducido del Ceremonial de los Obispos, en favor de los que quitan el Roquete à los Obispos Religiosos, num. 9.

Re-

Reducerse à la relación de lo dudado en el artículo algunas conclusiones breves, num. 10.

Dexar el Religioso Obispo totalmente su habito, no es materia de alabanza, antes de la prudencia, num. 11.

Covarrubias no dice, que peca mortalmente, ni que està excomulgado el Obispo Religioso que dexa el habito, lo mas que llega à decir es, que en ello hará mal, q. 2. art. 2. n. 12.

Notables palabras del Padre Manuel Rodríguez, en materia de dexar el habito el Obispo Religioso, y usar del Roquete; pero como varon tan pio, y tan docto, habló templado, n. 13.

Grandes alabanzas en algunos Doctores, de Obispos, Cardenales, y Sumos Pontífices, que no dexaron los habitos de sus Religiones, n. 14.

El señor Don Fernando de Vera, Obispo del Cuzco, electo Arzobispo de Lima, y el señor D. Fray Pedro de Perea, Obispo de Arequipa, Frayles de la Orden de mi Padre San Agustín, nunca dexaron el habito de su Religion, q. 2. art. 2. n. 15.

Es especie de ingratitud dexar un Obispo Religioso el habito de su Religion, n. 16.

No està excomulgado el Obispo Religioso que no trae su habito, n. 17.

Lo que sienten Grasis, y Barbosa de esta materia, n. 18.

Explicase el cap. Ut pericula ne Clerici, vel Monachi, in 6. n. 19.

Pruebase, que los Religiosos Obispos pueden dexar su habito con la costumbre de los Obispos. Refieren muchos, numer. 20.

Pruebase mas en favor de los Obispos, con la nueva disposicion del Ceremonial, num. 21.

No solo no està excomulgado el Obispo Religioso que dexa el habito, pero ni peca mortalmente en dexarlo, n. 22.

Roquete puede usarlo el Obispo Religioso sin algun escrupulo, q. 2. art. 2. n. 23.

Confírmase esta sentencia con la autoridad del Padre Azor, y prueba su sentimiento bien, n. 24.

La raiz de escrupulizar algunos Doctores en materia del Roquete en los Obispos Frayles, es porque juzgaron, que ponerse el Roquete era lo mismo que quitarse el habito, n. 25.

Los mas Doctores de esta opinion fueron anteriores al Ceremonial, y no la huvieran llevado, si la huvieran visto, n. 26.

Tres modos de traer el Roquete los Obispos Frayles, n. 27.

Tom. I.

Que fue el motivo en los Obispos Religiosos usar la Sobrepelliz, n. 28.

Usar del Roquete de continuo, dexando totalmente el habito, es lo que imprueban algunos Derechos. Y lo que pareció escrupuloso à los Doctores antiguos, q. 2. art. 2. n. 29.

Usar del Roquete de ordinario los Obispos Religiosos, sin variar la forma de su habito, no es culpa, ni venial, n. 30.

Para el Roquete en los Obispos Religiosos, no puede aver prohibicion que se pueda entender quando se visten de Pontifical, num. 31.

Rosario, y Corona de nuestra Señora.

Si puede rezarse entre dos, ò entre muchos, q. 2. art. 5. n. 84.

Ay quien diga que no, n. 85.

Dice el Autor su sentimiento sobre este punto, n. 86.

Aunque se reze por penitencia impuesta por el Confessor, es muy probable que se satisface rezando en compañía el Rosario, ò la Corona, num. 87.

Sedes vacantes.

Padecen en ellas algunas Iglesias, q. 1. art. 10. n. 89.

Pruebase con graves palabras del señor Solorzano, que se divisan gravísimos inconvenientes en sede vacante, n. 90.

No se hace agravio à los doctos, y santos Prebendados en abstinir para una Iglesia el gobierno de la Aristocracia, n. 91.

Mal vistas, y muy calumniadas las Sedes vacantes, q. 2. art. 8. n. 28.

Cedula del Rey al Virrey del Perú, para que amonestase à los Cabildos en sede vacante, que se moderen, pena de perder su gracia, n. 29.

Ponderase lo que se debe sentir perder la gracia del Rey, y traense puntos bien delicados del señor Solorzano muy bañados de Derechos, n. 30.

Hacese mencion de otra carta del Rey al Virrey del Perú en la misma conformidad, num. 31.

Otra al Arzobispo de Lima, de grande importancia, sobre la misma materia, n. 32.

Mandale su Magestad al Arzobispo, que en materia de reprimir en sede vacante los excessos de los Capítulos, use de la facultad que le dà el Derecho, n. 33.

Sin embargo de lo mandado en las Cédulas referidas, asienta el señor Solorzano

Xxx 3

po4

no, que conforme à Derecho toca la visita à los Capítulos, muertos los Prelados, y prueba doctamente esse Derecho: Refiérense sus palabras, num.34.

Semanero.

Hacer semana quando le toca, es precisa obligacion de los Prebendados, y à que la hagan por si mismos pueden compe-
lerlos los Obispos, q.8.art.2.n.11.
Para que no hagan semanas por sustitutos,
ay declaraciones de Cardenales, n.12.
No han de substituir las Missas que les to-
can, n.13.

Seminario.

En su gobierno tiene gran parte el Obispo:
Y el tomar las quantas à los Mayordomos,
y Rectores, le toca à el privativamente,
q.8.art.3.n.11.
En los casos en que el Santo Concilio dis-
pone que el Obispo, en materia del Se-
minario, consulte los Jueces, ò Diputa-
dos, no està obligado à seguir su pare-
cer, sino à solo conferir, ò consultar, nu-
mer.12.

Sepultar.

Sin los Parrocos no pueden los Religiosos
enterrar los muertos. Notable declara-
cion de Cardenales para esse punto, q.
6.art.13.n.12.
Otra declaracion muy nueva sobre el en-
terrar los muertos los Religiosos, n.13.
Ay precepto en el Concilio Provincial de
Lima contra los legos que ocultamente
llevan à enterrar sus difuntos, n.14.

Sepultura Ecclesiastica.

Si se les ha de negar à los que mueren li-
diando toros? q.3.art.8.n.45.

Sepulturas de Cathedralles.

No pueden los Prebendados, sin licencia
de su Obispo, mandar abrirlas en sus
Iglesias, q.8.art.3.n.9.
Que si se atrevieren à esso, podrá el Obis-
po castigarlos, ay graves Doctores que
lo dicen, ibid.

Sermones de Cathedralles.

Los sermones, que llaman de tabla, tocan
à las Religiones en todas las Cathedral-
les, q.8.art.3.n.7.
Los Sermones Episcopales se llaman assi,
porque los predica, ò porque los enco-
mienda, ibid.
En ningunos pueden entrometerse los Pre-
bendados, porque el encomendarlos,
por ningun lado les toca à ellos, ibid.
Es expresa disposicion del Santo Conci-

lio de Trento, y declaración de los Emi-
nentísimos Cardenales, num.8.

Sobrepelliz.

Usanla muchos Religiosos Obispos en lu-
gar del Roquete, y dice el motivo de
esse uso, q.2.art.2.n.28.
Los Obispos, aunque celebren privada-
mente, se han de poner antes que se vis-
tan el Alva, Roquete, ò Sobrepelliz, q.
7.art.5.n.1.
Si es pecado mortal decir el Obispo Missa
sin Roquete, ò sin Sobrepelliz, n.2.
Què dispone sobre esso el Ritual, n.3.
Mauricio Alcedo dà à entender, que es pe-
cado mortal decir Missa el Obispo sin
Roquete, ò sin Sobrepelliz, q.7.art.5.
num.6.
Pruebase que no es pecado, con las mismas
palabras con que dixo lo contrario el
Doctor Alcedo, n.7.
Cita Alcedo al Doctor Barbosa, y no dice
este Doctor cosa que pueda perjudicar,
num.8.
Pesanse para esta materia las palabras de
que usò la regla del Missal, n.9.
Essa regla parece que tambien obliga à de-
cir Missa con Sobrepelliz à los Clerigos,
que no son Obispos, n.10.
Con essa misma regla se prueba bien, que
el Obispo que celebra sin Roquete, ò sin
Sobrepelliz, no comete culpa mortal,
n.11.
Los Prebendados han de assistir con So-
brepellices à los Divinos Oficios, q.8.
art.1.n.56.
Penas de los que asisten sin Sobrepellices,
impuestas en el Santo Concilio segundo
Provincial de Lima, n.57.
El señor Obispo Sosa trata de essa obliga-
cion; pero no nos dice de què tamaño
es, num.4.
Quando dice el Ritual que diga el Prelado
Missa con Sobrepelliz, no debe enten-
derse de los Prelados de las Religiones,
n.5.

Solicitantes en la confesion.

Aunque sean Religiosos, están sujetos à
los Obispos, y no solo si solicitan las
confesiones antes, ò despues de ellas,
sino tambien aunque la confesion no se
figa, ni se pretenda, sino que se dissimule,
y en el lugar diputado para ella ha-
blar en cosas torpes, y deshonestas, ò
sea en orden à la misma persona, ò à otra
tercera, q.6.art.7.n.28.
El Motu proprio contra solicitantes, està
dirigido à los Obispos, y à los Inquisi-
dores, porque à unos, y à otros les to-
ca

ca esta jurisdiccion cumulative, *ibid.*
 Las penas refiere por menor el Doctor Barboza, *ibidem.*
Subdiacono, y Subdiaconato.
 Subdiacono què es, y qual es su ethymologia, q.4.art.1.n.48.
 Hypodiacono, y Subdiacono son una misma cosa: explicase aquella palabra Griega, n.49.
 Los ministerios del Subdiacono, y las palabras con que se lo dà à entender el Pontifical, n.50.
 Materias de este Orden Sacro, *ibid.*
 Si el libro de las Epistolas, que entrega el Obispo al Subdiacono, entra à la parte en la materia, es controversia reñida, num.52.
 Graves Doctores dicen, que el libro de las Epistolas es materia que pertenece à la substancia, *ibid.*
 Vigerio, Doctor gravissimo, no se contenta con la entrega del libro, sea materia parcial, sino adecuada, n.53.
 Otros Doctores, ni parcial quieren que sea, n.54. & 55.
 Juicio del Autor en esta duda, n.56.
 Aunque el Caliz que se entrega al Subdiacono no tenga consagracion, no se impide el Orden Subdiaconal, n.57.
 Silvestro, y otros Doctores dicen, que es de essencia de este Sacramento que estè el Caliz consagrado, n.58.
 La forma del Orden del Subdiacono tienen muchos por opinion, que no incluye las palabras todas que pone el Pontifical, n.59.
 El Autor juzga, que todas ellas son verdadera forma, num.60.
 El Subdiacono no se reputaba antiguamente por Orden Sacro, n.61.
 Dicen que no incluia este Orden Sacro el voto de la castidad, n.62.
 No ay duda en que sea Orden Sagrado, y que incluye ya el voto de la castidad: Si es Sacramento el Subdiaconato, y si fue inmediatamente instituido por la persona de Christo Señor nuestro, hubo muchos que lo dudaron, n.64.
 Refierense los que tienen la parte afirmativa, n.65.
 Tienen la negativa Durando, y otros, que tambien se apuntan, q.4.art.1.n.66.
Superiores.
 Siempre son poco amados de sus subditos, y muchas veces tienen la culpa ellos de no ser bien vistos; q.3.art.5.n.46.
 Sutilissimo discurso de Tertuliano, con que prueba el odio general que tienen las gentes à sus superiores, *ibid.*

Suspension, y Jussensio.
 El suspenso no se debe tener por suspenso del Beneficio, aunque sea Curado, si en la sentencia no se halla expreso, quest.9. art.3. n.9.
 Quedarà suspenso del oficio, n.10.
 Pero, esse tal suspenso, aunque no pierde los frutos del Beneficio, por no estar expreso; no se le puede hacer colacion de Beneficio nuevo, n.11.
 Fundanse los Doctores de esta sentencia en el cap. final, vers. Si tamen, de Cleric. excom. ministr. n.12.
 Pruebasse que ay fundamento en esse capitulo, aunque parece que no habla de este caso, n.13.
 La colacion en un suspenso, no es ipso jure nula, sino anulada, n.14.
 La apelacion post latam sententiam suspensionis, que suspende execucion de toda sentencia, dice el Padre Suarez, que no suspende la de la sentencia de suspension, y fundase en el cap. ts. cui, de Sentent. excom. in 6. n.15.
 Mas mitigada es la opinion de Abad, q.9. art.3. n.16.
 Si el que se declara por suspenso al oficio, queda suspenso tambien del exercicio del Orden Clerical, es muy reñida quest.17. n.17.
 El P. Suarez quiere que quede suspenso aun de la Misa, n.18.
 Y que quedè irregular, si exercita el Orden durante la suspension, n.19.
 Mas templado habla este Doctor despues, num.20.
 Quando se trata del perjuicio del suspenso, no se ha de investigar el animo del Juez, sino à lo que las palabras expresan, num.21.
 Al Juez le toca el declarar su sentencia, q.9. art.3. n.22.
Simonia.
 Es un delito heretical: trata el Cardenal Damiano de este pestilencial error; q.1. art.13. num.2.
 A la Simonia le dà dos Autores la Sagrada Historia, n.3.
 Palabras del Cardenal Damiano, en que declara los Autores de la simonia, n.4.
 Giezi vendió la gracia que puso Dios en su ramo, para sanar de lepra un Cavallero; num.5.
 Refierense para esse punto las palabras de Damiano, n.6.
 Rara invecitiva de aqueste Santo Prelado, contra los Obispos simoniacos. n.7.
 Refierense sus palabras todas contra los notados de simonia, n.8.

Ay

Ay simonia en un Beneficio, sin que anteceda el pacto, n. 9.

Prueba esta forma de simonia el Santo Cardenal con eloquentes palabras, numer. 10.

Simonia à què caso se estiende, n. 11.

Obispos que ascienden por lisonjas, son indignos de la Mitra, n. 12.

Notables palabras de Damiano al Papa Alexandro II. suplicandole que no haga Obispos à los que se precian de Palacios, n. 13. & 14.

De los castigos contra simoniacos, trae grandes exemplos el Padre Daurolicio, n. 15.

Contra los simoniacos se ha declarado mucho la persona del Espiritu Santo, n. 16.

Un simoniaco no podia pronunciar la persona del Espiritu Santo, ibid.

Traese esta Historia en un desdichado Obispo de Florencia, n. 17.

De este simoniaco trae el suceso el Cardenal Baronio, n. 18.

Refiere el caso de esse simoniaco miserable, como Baronio lo escribe, n. 19.

El suceso del simoniaco de Florencia dexò en el mundo grande memoria, por un padron que està levantado en el lugar en donde con un milagro fue convencido, n. 20.

Refieren las palabras con que el Cardenal Baronio dexò à la posteridad esse prodigio, n. 21.

Entrò un Monge en una hoguera, y estuvo ileso en medio de la llama, para que se declarasse una simonia, ibid.

Por perseguidor de la simonia quiso Dios que este Monge fuesse Obispo, y Cardenal, n. 22.

Diòle Dios por Chronista un Papa, en destitucion del pecado de la simonia, numer. 23.

De un Prelado simoniaco refiere Tritemio un espantoso castigo, n. 24.

Una simonia admirablemente castigada, en Eprico Segundo, hijo del Emperador Conrado, q. 1. art. 13. n. 25.

Contra la simonia se han cortado delgadas plumas. Refieren los Doctores que hablan de ella, n. 26.

Agentes que pretenden Obispados, pueden llevar interès por la solicitud: y pagarle el Obispo que trata de pretender su translacion, lo que en los passos trabaja, no es simonia, n. 27.

Los Agentes no se han de confundir con los que escriben de simonia, llaman mediadores en ella, n. 28.

De los Agentes que prethenden para sus recomendados, habla bien el Padre Villalobos: y trae su sentimiento de dos partes de sus libros, n. 29.

Distingue bien el Padre Villalobos los Agentes, y los simoniacos mediadores, q. 1. art. 13. n. 30. & 31.

Los Agentes tienen con el P. Azor muy buen lugar. Traense las palabras que habló en esta materia, n. 32.

Ponderase el fundamento que tuvo el P. Azor, para aprobar que se pagassen los passos de los Agentes, n. 33.

Si los Agentes hacen diligencias licitas, están tan los que les pagan muy lejos de simonia, porque estos passos, y estos emolumentos son muy extrinsecos en el beneficio Ecclesiastico, ibid.

Ay Autores que dicen, que el que trabaja en ministerio espiritual, podrá llevar precio por su trabajo, aunque el trabajo tenga trabazon con el ministerio, numer. 34. & 35.

La ocupacion de los Agentes no puede tener entrada en la definicion de la simonia, n. 36.

T

Testigos.

Es expreso orden de Dios, que sean dos, ó tres, q. 1. art. 11. n. 1.

Pruebasse con un lugar del Deuteronomio, ibid.

Lo que dice sobre la Glosa interlineal, numer. 2.

Lo que dice Nicolao de Lyra sobre el lugar del Deuteronomio, en materia de testigos, n. 3.

Abomina este varon tan docto el condenar à un hombre por un testigo, n. 4.

Es la pluralidad de los testigos expresa disposicion del Evangelio, n. 5.

Exposicion del Tostado en esse texto del Deuteronomio, n. 6. 7. & 8.

San Pablo habló à los Corinthios de la trina monicion, que despues dispuso el Derecho, y del numero de los testigos, n. 9.

Palabras de San Anselmo sobre el numero de los testigos, n. 10.

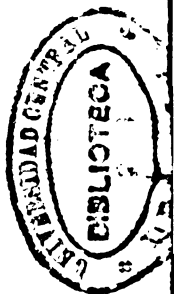
No quiso Christo nuestro Señor, para que se probasse aver resucitado, dispensar en el numero de los testigos, n. 11. & 12.

No llegó la tyrania de la maldita Jezabel à dispensar en el numero de los testigos, quando mandò que acusassen à Naboth del crimen de lesa Magestad, n. 13.

Palabras de una carta de esta Reyna, en que

que se mandò à un Consejo, que contra Naboth se buscassen dos testigos, n. 14.
 Lo que sintió el Abulense de este hecho, n. 15.
 La Sinagoga no se atrevió à presentar menos de dos testigos contra Christo Señor nuestro, n. 16.
 Palabras de San Ambrosio de este numero de testigos, n. 17.
 A los testigos de oídas, ni aun los Paganos los juzgaron por suficientes testigos. Pruebase con un lugar de Plauto, n. 18. & 19.
 Ponense las palabras de la Sagrada Escritura, ibid.
 Pretendese probar con esse divino proceso, que no son necesarios los testigos, n. 20.
 Examínase por qué hizo cargo Dios à Adán de su pecado. Dà S. Gregorio una buena respuesta à esta pregunta, n. 21.
 Refiérense las palabras de este Santo Papa, ibid.
 Alaba el Autor, como es justo, la grave resolución de San Gregorio, n. 22.
 Resuelve, que porque supiésemos que la falta de testigos puede suplirse con la confesion de la parte, hizo el Divino Juez ciertas preguntas à Adán, para condenarle por su confesion, n. 23.
 Dios, Juez que lo ve todo, no necesita en sus causas de testigos: su Divina Magestad se intitula testigo, y Juez, n. 24.
 Gran numero de testimonios, donde se llama Dios Juez, y testigo, n. 25.
 Proceso, que sin testigos fulminò Dios contra Caín, n. 26.
 Notò Pedro Blesense, que aun quando Dios quiere denominarse testigo, gusta que le consideremos trino, y uno, n. 27.
 Palabras de este varon tan docto, en materia de los testigos, n. 28.
 Palabras de Farinacio, con que probò gravemente, que esta pluralidad es de Derecho Divino en todo negocio, n. 29.
 Disputase, si corre la misma disposicion de los dos, ò tres testigos en los dos Derechos Civil, y Canonico, q. 1. art. 11. n. 30.
 Declárase, què llamamos testigos singulares, n. 31.
 Pruebase con la definicion del testigo singular, que monta poco un solo testigo, ibid.
 Palabras de Narbona, en confirmacion de lo poco que un Juez puede valerse de testigos singulares, n. 32.
 Disputase, si puede aver caso en que haga plena probanza un testigo solo: y si alguno se podrá hallar en que no basten

dos, n. 33.
 Un testigo, concurriendo en él los requisitos del Derecho, hace sin duda probanza semiplena, ibid.
 Ay muchos casos en que no hace semiplena probanza un testigo, ibid.
 Treinta casos en que basta un testigo solo, para que la probanza se llame llena, remissive, n. 34.
 Dudase, si sin juramento podrá hacer fé el dicho de un Cardenal, n. 35.
 En los dos Derechos es punto llano, que en toda declaracion de este testigo ha de preceder juramento, ibid.
 Ay Doctores que afirman, que ni el Papa puede mandar, que un testigo haga fé sin juramento, n. 36.
 Ensancha alguno su doctrina, en que por lo menos no jurando el Cardenal, hace buena presumpcion, n. 37.
 Ay casos en que no bastan dos, ni tres testigos, n. 38.
 Diferente es el credito de un Cardenal en articulos de su Legacia, y en otras materias estrañas, n. 39.
 El dicho de un Cardenal es de grande importancia, en materias de su Legacia, n. 40.
 El dicho sin juramento, ò simple assercion de un Cardenal, no hace en juicio fé; pero hace presumpcion por su altísima dignidad, n. 41.
 Lo que siente Mascardo de este punto, y las limitaciones con que se pone de parte de los Cardenales, n. 42.
 Pruebase la sentencia del Autor, en orden à que no basta el dicho sin juramento de un Cardenal, n. 33.
 Ayudase lo que en esso se ha dicho, con el juicio de Prospero Farinacio, n. 44.
Testamento.
 Sin testigos será valido, si los ay de que al otorgarle asistió el Obispo, q. 3. art. 7. n. 56.
 Si podrá revocar el testamento que hizo en el siglo un Religioso professo, q. 6. art. 6. n. 22.
 Si podrá interpretarlo: y si corre lo mismo siendo ya Obispo, ibid.
Testamentos de Obispos.
 Si son validos: y si pueden hacerlos siendo los Obispos Religiosos, q. 3. art. 4. numer. 59.
 Dispensando el Papa podrán los Obispos hacer testamento; pero ha de declarar el Obispo Religioso, que lo es, quando para testar pidiere dispensacion, n. 63.
 Los Obispos Religiosos tienen para esto dos grandes impedimentos, n. 64.
 Mi Padre San Agustin no hizo testamento, n. 71.



Theologos.

Si son mas à proposito para Obispos que los Juristas, es una reñidissima controversia, de que textò el Autor una muy larga disputa, y en ella se divisa la excelencia de la Theologia, q. 7. art. 7. todo.

Santo Thomàs de Villanueva.

De la Orden de mi P. S. Agustin, Arzobispo de Valencia, prodigiosamente moderado en el trato de su persona, q. 2. art. 4. n. 8. 9. & 10.

Notable caso con un rio fuyò, que entendiò bolver rico à su tierra con lo que le avia de dár el Santo Patriarca, q. 2. art. 6. num. 56.

Tocar las materias los Ordenantes.

Ha afligido à muchos escrupulosos. Refiere el peligroso escrupulo de un Religioso, sobre si avia tocado, ò no, quando se ordenò de Misa, el Caliz, Patena, y Hostia. Grandes Doctores dicen, que basta tocar el Caliz, q. 4. art. 1. n. 112.

El Pontifical dice el estilo con que ha de tocarse todo, ibid.

Ay quien diga, que basta que se toquen el Caliz, y la Patena, aunque no se toque la Hostia, n. 113.

De lo que dice el Pontifical no se puede colegir, que es forzoso tocar la Hostia, n. 114.

Eficaz argumento para probar que no es necesario necessitate Sacramenti, tocar la Hostia, n. 115.

Que no es necesario el tacto phyfico de la materia, defienden tenazmente Doctores de importancia, n. 116.

Si el Caliz que entrega el Prelado estuviese sin vino, ò solo huviesen echado agua, ò no fuese de trigo la Hostia, ò estuviese totalmente corrompida, quedaria verdaderamente ordenado el Sacerdote? Son casos en que algunos dudan, n. 117.

El P. Enriquez siente, que quedaria ordenado el Sacerdote, n. 118.

Lo cierto es, que no quedaria ordenado, ibid.

Pruebasse à simili con el Sacramento del Matrimonio, q. 4. art. 1. n. 119.

Tonsura.

Que llaman corona es lo infimo de todo el Estado Ecclesiastico, q. 4. art. 1. n. 1.

Es comun opinion de los Theologos, que la primera tonsura no es Orden, n. 2.

Los Canonistas quieren que sea Orden la tonsura, n. 3.

Siente el Autor con los Canonistas en este punto, y dice sus fundamentos, n. 4.

Toros.

Lidiarlos les pareció à algunos, que era

ejercicio intrinsecamente malo, q. 3. art. 8. n. 1.

Navarro, y con el otros sin numero, sien; ten lo contrario, n. 2.

Pio V. fue el primero que prohibió los toros, n. 3.

Refiere lo que en su constitucion mandò à los Reyes, y Emperadores, ibid.

Incluyó las personas particulares, para que no los corrieran, ni los viesse, n. 4.

Que los que muriesen lidiando los toros no los enterrasen en sagrado, n. 5.

A los Clerigos de Orden Sacro, ò que tuvieran Beneficio, y à los Regulares, pena de excomunion, que no asistiessen à ver lidiar los toros, ibid.

Suplica el Rey de España al Papa Gregorio XIII. que modere la constitucion de Pio, n. 6.

Modera la Constitución Gregorio, y quita las penas à los seculares, y à los Cavallos de las Ordenes, ibid.

Dexò en pie el Papa las penas que impuso Pio à los Clerigos, y à los Religiosos, n. 7.

Mandò el Papa que no se lidiassen los toros dia de fiesta, n. 8.

Grave reprehension à los Doctores, y Cathedraicos de Salamanca, del Papa Sixto V. porque velan los toros en forma de claustro, q. 3. art. 8. n. 9.

Nueva instancia del Rey Catholico al Papa Clemente VIII. para que la gracia de su antecessor se enfachasse mas, numer. 10.

Hace con gusto su Santidad lo que le avia pedido el Rey, n. 11.

Modera la constitucion de Pio V. y dexa fuera de su dispensacion solos los Religiosos, ibid.

Amonesta el Papa à los Ecclesiasticos, que vean con moderacion los toros, n. 12.

El Papa Clemente VIII. parece que prohibe de nuevo à los Religiosos los toros, n. 13.

La dispensacion para que los Ecclesiasticos vean los toros, aunque parece que solo se encamina à los que residen en España, se estiende à todas las Indias, n. 14.

Si los Obispos pecan mortal, ò venialmente viendo los toros, n. 15.

El Padre Pedro Hurtado de Mendoza, varon de grande autoridad, condena à pecado mortal, no solo à los Obispos que ven los toros, pero à todas otras personas Ecclesiasticas, si son de mucho porte en la Republica, ibid.

Presupone este Autor, que la agitation de los toros es intrinsecamente mala, y como se explica despues, tiene razon, n. 16.

No

No es intrínsecamente mala la agitación de los toros, como en España se usa, n. 17.

Esto se prueba con solo saber, que en ella dispensa el Papa, ibid.

Dudase, si puede Dios dispensar en los preceptos del Decalogo, especialmente negativos, n. 18.

En el precepto de no hurtar, parece aver dispensado con los Hebreos, ibid.

No dispensó, y danse dos explicaciones à un testimonio de la Sagrada Escritura, que parece que lo decia, q. 3. art. 8. n. 19.

Con averse muerto Sanfon à sí mismo, y canonizarlo el Apostol por Santo, parece aver dispensado Dios en esse precepto, q. 3. art. 8. n. 20.

Respondese à essa dificultad, por lo que toca à Sanfon, n. 21.

Oponese para probar la dispensacion en la mechia, un dificultoso lugar de Oseas, n. 22. & 23.

Convencefe de lo dicho, y de que el Papa dispensa para que se lidien toros, que no es esse exercicio intrínsecamente malo, n. 24.

Explicase (como se prometió arriba) el P. Pedro Hurtado en esse punto, n. 25.

El P. Pedro Hurtado va ensanchando su opinion con algunos requisitos, n. 26.

Prueba su sentimiento el P. Pedro Hurtado, con unas palabras de aquella constitucion del Papa Pio V. n. 27.

Arguye segunda vez contra los toros, haciendo alarde de sus peligros, n. 28.

Prueba, que falta en essa agitación el pretendido fin, n. 29.

Pretende probar, que el lidiar los toros, no solo no hace valientes, pero hace cobardes, q. 3. art. 8. n. 30.

Añade, deshaciendo lo que se alega, que es necesario que se entretenga el pueblo, n. 31.

Grandes Doctores ha auido del mismo sentimiento que el P. Pedro Hurtado, n. 32.

Correr los toros en la forma que oy se usa en España, y se practica en las Indias, no es pecado mortal, n. 33.

Palabras del Padre Villalobos en esse caso, ajustadas con el Derecho, n. 34.

Valese el Autor para esta sentencia, de la autoridad de los Doctores de Salamanca, n. 35.

Pruebalá con el favor de dos Papas, n. 36.

No están los superiores obligados à que sea infalible el desviar el peligro de los toros, n. 37.

Acusa el Autor los Magistrados de Cuenca, por aver esperado para matar un toro, que hiciesse el siete muertes primero, n. 38.

Pruebase en que no ay pecado en que se corran toros, con la autoridad del Rey Catholico, y la de sus Consejos, n. 39.

Los que torear, si pecan mortalmente en hacer sus lances, q. 3. art. 8. n. 40.

Los muy diestros, es comun sentencia que no pecan, n. 41.

Opone el P. Pedro Hurtado, que el mayor torador del mundo murió sobre las astas de un toro. Respondese à este argumento, ibid.

Buelvese à responder con palabras del Padre Villalobos, n. 42.

La verdadera historia de un grande nadador, à quien por fabula el vulgo llamó Pece Nicolás, n. 43.

El desastrado fin de este nadador, n. 44.

Los que mueren toreando han de ser enterrados en sagrado, n. 45.

Los que lidian toros en dia de fiesta, y los ven, incurren en excomunion, n. 46.

Pruebese essa sentencia con facilidad, n. 47.

Ya ay quien diga, que no pueden correrse en fiesta, aunque les asierren las astas, n. 48.

Doctores que dicen, que atados los pueden correr, si están abiertas las puertas de la Ciudad, n. 49.

Lo que en esta materia se practica en Lima, q. 3. art. 8. n. 50.

Los legos que ven los toros, no pecan mortalmente, aunque se corran con peligro de los que los corren, n. 51.

Una limitacion. justissima de su sentencia, n. 52.

Los que hacen tablados, y los alquilan para ver los toros, y los que alquilan ventanas, no pecan, n. 53.

Tampoco pecan los que crían, y venden los toros, num. 54.

Aunque sepan que les compran los toros para lidiarlos, pueden sin culpa venderlos, num. 55.

No es pecado vender carne la Quaresma, num. 56.

Los Baqueros que traen al toril los toros, lo pueden hacer sin pecado, n. 57.

Los Clerigos seculares de Orden Sacro, y los que tienen Beneficio Eclesiastico, no pecan mortalmente viendo los toros en lugares publicos, q. 3. art. 8. n. 58. & 59.

Los Obispos no pecan mortalmente quando en publico ven los toros, num. 60. 61. & 62.

Dispensada la Constitucion de Pio V. no ay por donde condenar en los Prelados el ver los toros, num. 63.

Aunque los Obispos no vean los toros con aquella moderacion que les encarga el Papa, no por esso se ha de decir, que caen

- caen en culpa mortal, num.64.
- Pruebale esta sentencia con la costumbre de España, y de las Indias, n.65.
- Confírmase con el exemplo de los Reyes Catholicos, y de sus Consejos llenos de Obispos, q.3.art.8.n.66.
- El señor Marqués de Mancera, Virrey del Perú, justamente alabado del Autor, puso à su lado un Obispo para ver los toros, num.67.
- Opinion es del Padre Pedro Hurtado, que los Obispos, y otros Clerigos de gran porte, si ven los toros, pecan mortalmente, n.68. & 69.
- Responde el Autor à este argumento, n.70.
- Nadie està obligado à estorvar aquello para que le falta poder, num.71.
- Dios, pudiendo, no estorva el pecado: esto se prueba con buena Theologia, n.72.
- Aunque los Obispos pudieran estorvar los toros, no les obliga à pecado mortal el estorvarlos, n.73.
- Arguye el Padre Hurtado con que los legos acusados de que ven toros, se escusan con que tambien los ven los Ecclesiasticos, num.74.
- Responde el Autor à este argumento con mucha facilidad, n.75.
- Derechos antiguos, que à los Obispos les prohibian los toros, n.76.
- El Doctor Machado se muestra poco aficionado à toros, y trae para que no los vean los Ecclesiasticos unas palabras del Rey Don Alonso, q.3.art.8.n.77.
- El Padre Villalobos dice, que los Clerigos ordinarios, y los que tienen Beneficios pecan venialmente viendo los toros, n.78.
- Añade este Doctor, que será mayor pecado, si fuere Obispo, n.79.
- El señor Don Fernando Arias de Hugarte, Arzobispo de Lima, poco afecto à fiestas de toros, num.80.
- Probable es, que los Obispos no pecan venialmente viendo toros, n.81.
- Dudase si lo que se ha dicho de los Obispos se ha de entender tambien de los Obispos Religiosos, n.82.
- Para la resolucion es necesario que veamos si el ver los toros les està à los Religiosos prohibido, y si pecan mortalmente viendolos, ibid.
- Doctores ay que dicen, que no pecan mortalmente, porque tienen por ligera la materia, n.83.
- Tres, ó quatro cosas en que sin pecado mortal pueden ver los toros, es opinion del Padre Pedro Hurtado, n.84. & 85.
- Todos los Religiosos de Orden Sacro, que ven los toros en publico, pecan mortalmente, quest.3.art.8.n.86. & 87.
- Ay quien diga, que los Religiosos, si no tienen Orden Sacro, no pecan mortalmente si ven los toros, n.88.
- Otros dicen lo contrario, y es lo mas seguro, ibid.
- El Padre Villalobos saca de esse trabajo à los Frayles legos, n.89.
- Los Religiosos, sin pecar mortalmente, pueden ver los toros por una celosia, n.90.
- La dispensacion de Clemente VIII. se entiende, aunque parece que el Papa no lo dice, en todos los Señorios de los Reyes Catholicos, num.91.
- Algun Reyno exceptua el Padre Hurtado, num.92.
- En el Convento de nuestra Señora de las Mercedes de la Ciudad del Cuzco, en estas Indias Occidentales, ay un corredor donde ven los toros los Religiosos, num.93.
- Oponese el Autor à si mismo para este punto una doctrina del P. Hurtado, y responde à ella, q.3.art.8.n.94.
- Después de la dispensacion de Clemente VIII. quedò en pie para los Religiosos la Constitucion de Pio V. n.95.
- Los Obispos Religiosos se han de regular, en materia de ver los toros, con la misma regla que los Obispos Clerigos, sin que entre unos, y otros aya diferencia alguna para gozar la dispensacion del Papa, n.96.
- Aunque no dexa de ser Frayle el Frayle Obispo, no ha de entenderse esto para el que fuere odioso, n.97.
- Es probanza irrefragable el cap. Statutum, r8.q.1.n.98.
- Algunos Doctores llevan por sentencia, que los Obispos Religiosos les obligan sus antiguas observancias, n.99.
- Otros Doctores dicen, que aunque sean de precepto en su Religion, no les obligan à culpa mortal, quest.3.art.8.n.100.
- Es opinion muy probable, que à los Obispos Frayles Menores no les obliga el ayuno del Adviento, y de los Viernes, n.101.
- El Cardenal Cayetano habla con generalidad, sacando los Obispos Frayles de aquesta obligacion, n.102.
- El Padre Rebolledo dice, que està obligados al ayuno los Obispos Frayles Franciscos, y contesta con el el Cardenal Toledo, num.103.
- Honorio III. in cap. Explicari, de Observatione jejunii, que dispensò el ayuno de la Pasqua, cavendo en Feria sexta, exceptuò de este indulto à los que ayunan por voto, y à los Religiosos que de esse ayu-

no tienen precepto, num. 104.
 El Obispo Religioso no queda comprendido en aquella exempcion que hizo el Papa en materia de los toros, incluidos los Religiosos en la constitucion de Pio, num. 105.
 No pueden ser padrinos los Religiosos, y pueden serlo los Obispos, n. 106.
 Aun el bautizar les prohíbe à los Religiosos el Derecho, q. 3. art. 8. n. 107.
 En llegando à ser Prelado un Religioso, puede ser padrino, n. 108.
 Los Cardenales Religiosos pueden ser padrinos, aunque no sean Obispos, n. 109.
 Arguyese con la doctrina sobredicha, que los Obispos Religiosos quedan en libertad de los preceptos todos de su Religion, num. 110.
 Si los compañeros de los Obispos pueden ver los toros con ellos, es punto de que se ha escrito poco, n. 111.
 Tiene lugar esta disputa del Religioso compañero del Obispo, donde no le escandalizan de ver al Obispo en los toros, num. 112.
 Es muy probable opinion, que el Religioso compañero del Obispo Regular, puede ver los toros con él, n. 113.
 Pruebese lo referido, presupuesta una doctrina verdadera del Padre Pedro Hurtado, num. 114.
 Confírmase con una palabra de Sixto V. en su Bula, q. 3. art. 8. n. 115.
 Pruebese, que el ver los toros el compañero del Obispo, no puede ser materia de escandalo, num. 116.
 Arguyese, para probar que no ay escandalo, con una resolucion que tomó la Provincia de Lima de mi Padre San Agustín, sobre ir en mula à leer los Cathedra-
 ticos de la Universidad, n. 117.
 Y con otra resolucion de los Padres Predicadores, con un Religioso hermano del Arzobispo, num. 118.
 La autoridad con que trata à su compañero el Autor, n. 119.
 No hace el compañero del Obispo favor alguno al lidiar los toros, n. 120.
 Otro fuerte argumento, para que el compañero del Obispo pueda ver los toros, deducido del rezo, n. 121.
 Un Religioso de la Merced, Capellan Mayor del Exercito de Chile, y Confessor del Governador Don Francisco Lafo, vela con él los toros, sin que persona alguna se desedificasse de ello, q. 3. art. 8. n. 122.
 El Doctor Don Juan Machado escrupuliza los toros en los Eclesiasticos, n. 123.
 Alega la debida lenidad, que deben tener,

Tom. I.

y con la vista de toros la juzga por el suelo, num. 124.
 Respondeste bien à lo opuesto de la lenidad, num. 125.
 Otros caminos para escusar los compañeros de los Obispos, quando vean los toros, num. 126.
Translacion de Obispos.
 Si es licita, y si podrá un Obispo pretenderla? Es materia de duda, y pruebese, que no puede sin culpa, q. 1. art. 13. n. 37.
 Fundase el primer argumento en una doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas, en que parece condena por pecado los deseos de ser Obispo, n. 38.
 Traense las palabras del Doctor Angelico, num. 39.
 El Doctor Barbosa explica bien esta sentencia, n. 40.
 El Padre Azor no condena los deseos de un Obispado, ni aun pretenderlo con medios licitos, n. 41.
 Ay Doctores que sin distincion dicen, que esse deseo es pecado mortal; y ay otros que hablan con mucha mas moderacion, num. 42.
 Mas favorece el Doctor Machado à los que desean ser Obispos. Refiere su sentimiento, num. 43.
 Refiere un caso prodigioso de un Religioso Santo, que quiso mas morir, que ser Obispo, num. 44.
 Traese, con palabras del Doctor Barbosa, otro caso semejante al referido, n. 45.
 Formase el argumento contra los Obispos, que pretenden nuevos Obispados, presuponiendo la opinion de Santo Thomas, n. 46.
 Arguyese con que si es pecado aun el deseo de ser Obispo, no podrá dexar de serlo pretender nuevo Obispado, ibid.
 Respondeste al argumento que se ha fabricado, y explicase la sentencia del Doctor Angelico, n. 47.
 Oponese à la translacion de los Obispos lo indisoluble de su espiritual matrimonio, n. 48.
 Hizole gran dificultad esse argumento al Cardenal Belarmino, y propusoselo à la Santidad de Clemente VIII. n. 49.
 Traense las palabras de Roberto Belarmino, n. 50.
 Respondeste al argumento que recordaba en el vinculo, n. 51.
 Dase luz al capitulo Inter corporalia, y con que lo hace el Papa, bastante mente se prueba, que se puede hacer la translacion, n. 52.
 Examínase la fuerza del vinculo en el espiritual matrimonio, que contraen con sus

Yyy

sus

- sus Iglesias los Obispos, *ibid.*
- Apuntanse muchos casos en que se divisa la diferencia que tienen en quanto al vinculo entre estos dos matrimonios, num. 53.
- Puede un Obispo, si tiene bastantes causas para ello, pretender otro Obispado sin algun escrupulo, n. 54.
- Traense los Doctores que tienen esta sentencia, y refieren las palabras del Doctor Barbosa, n. 55.
- Aunque un Obispo pretenda por solo tener rentas mas crecidas, y mas autoridad su translacion, ay quien solo lo condene à culpa venial, n. 56.
- Refieren los Doctores que lo dicen, n. 57.
- Pruebasse la sentencia referida, n. 58. & 59.
- El gran Doctor San Agustin eligió successor en su postrera edad, n. 60.
- Traense las palabras con que este santissimo Obispo habló à su pueblo quando eligió successor del Obispado, n. 61.
- Refiere todo el caso del successor de Augustino, con palabras del Cardenal Baronio, n. 62.
- Proponense dos motivos que tuvo mi Padre S. Agustin para nombrar successor, n. 63.
- Tiene ya la Iglesia prohibido à los Obispos el nombrar successores de sus Obispados, y apuntase la causa por que lo prohibió la Iglesia, n. 64.
- Proponense las causas que pueden justificar la pretension de mudar Iglesia, n. 61.
- Es causa para justificar las diligencias en una translacion la conocida falta de salud, n. 66.
- Esta causa de mudar Obispado la calificò Dios con un notable prodigio, n. 67.
- Es causa bastante para pretender trasladarse à otro Obispado la salud del alma del Obispo, n. 68.
- Pruebasse la suficiencia de esta causa con unas palabras eloquentissimas de que usò para esse punto el Cardenal Damiano, n. 69.
- Para confirmacion de la sentencia, que no reprueba estas mudanzas, se examina lo que le pudo mover à San Agustin, para nombrar successor, n. 70.
- Fueron los motivos del Santo desembarazarse de los negocios, y atender à la disposicion de sus libros, n. 71.
- Averiguose esta causa que alegaba el santo, y eruditissimo Cardenal Baronio, num. 72.
- Traense las palabras con que el Cardenal lo dixo, num. 73.
- Continuase la conclusion con este exemplar de San Agustin, n. 74.
- Apuntanse otras causas que pueden disculpar las diligencias en la translacion, n. 75.
- Pruebasse que no es culpa en un Obispo pretender otro Obispado, donde pueda, sin saltar à los pobres, socorrer sus deudos, n. 76.
- Mucho puede mover à diligenciar una translacion el deseo de tener que dar, *ibidem.*
- Es muy possible en un Obispo limosnero hacerse avaro, quando es mas rico, *ibid.*
- Historia notable de un limosnero, que en siendo rico se hizo escaso, n. 77.
- Ser un Obispo mal visto de su pueblo, es motivo bastante para desear otro Obispado, num. 78.
- Ha auido Obispo muy santo, que dexò su Obispado porque viò discorde su pueblo, y la Clerecia poco enfrenada, *ibid.*
- Si trasladado un Obispo pertenecen los bienes con que se halla à su primera Iglesia? Y si saliendo de ella para su nuevo Obispado, debe, ò puede dexar Gobernador, q. 1. art. 14. todo.
- Doctores ay, que hablan rigidamente contra los Obispos trasladados en orden à sus bienes, antes de la translacion adquiridos, num. 1. & 2.
- Traese el cap. Manifestè 12. quæst. 1. por esta sentencia, y refieren à la letra sus palabras, num. 3. & 4.
- Traese por essa parte el capit. Si quis jam translatus, num. 5. & 6.
- Puede dudarse, si puede el Obispo trasladado dexar desde luego à la Iglesia donde se traslada, los bienes adquiridos en ella? num. 7.
- Refiere en esta materia la sentencia del Doctor Pedro Barbosa, num. 8.
- Està de contrario parecer el señor Solorzano, y refiere lo que advirtió en el punto, num. 9.
- Dase luz à los Derechos, que parece que quitan à los Obispos los bienes, siendo trasladados, num. 10.
- Sentimiento del Autor en esta variedad, num. 11.
- Inclinase mucho à la Iglesia que dexa el trasladado, num. 12.
- Dice el Autor lo que en este caso haria el, num. 13.
- Comienzase à decidir el punto de dexar Gobernador en la Iglesia de donde un Obispo se traslada, num. 14.
- Que el Obispo trasladado, antes que tome la possession, no pierde en su primera Iglesia un punto de lo jurisdiccional, es doctrina que tienen por llana personas de grandes letras, n. 15.
- Breye fundamento de esta sentencia, que no

no puede obstar en aquella donde se traslada, antes de la posesion, n. 16.
 Aplauda esta sentencia el Doctor Barbosa, y refiere un caso de cierto Cabildo, que instituyó un Prebendado casi à vista de su Obispo, quest. 1. art. 14. n. 17. & 18.
 Hase otro argumento en favor del trasladado, que dexa Gobernador en su Obispado primero, n. 19.
 Hase otra instancia por esta sentencia, num. 20.
 Instase de nuevo, con que el favor le haria daño, y pruebate, que es esso contra Derecho, num. 21.
 Buelvese à arguir, con que sin aver aprehendido la posesion, no puede aver traslacion cabal, num. 22.
 Es obligacion del Obispo que se ausenta de su Obispado, dexar en el su Vicario General, n. 23.
 El Obispo electo no pierde los Beneficios que tenia antes de la posesion de su Iglesia, num. 24.
 Es punto llano en Derecho, que aunque sean incompatibles los Beneficios, no pierde el Beneficiado el primero, antes de aver aprehendido la posesion del segundo, num. 25.
 Exemplares de Obispos trasladados, que han dexado Gobernadores en los Obispados primeros, n. 26.
 La Real Audiencia de la Isla Española impartió el auxilio en dos ocasiones distintas, à dos Gobernadores que quedaron en aquella Iglesia, n. 27.
 Refiere la opinion de los que sienten que no puede el Obispo trasladado dexar Gobernador, ni ingerirse en las causas de la Iglesia de donde se traslada, numer. 28.
 El fundamento principal de esta opinion, es, que trasladado el Obispo, queda la Iglesia vaca, y como viuda, n. 29.
 En Sede vacante juzgan grandes Doctores la Iglesia donde va el trasladado antes de tomar la posesion, presentando las Bullas de su Santidad, q. 1. art. 14. n. 30.
 Pruebase con evidencia, que no està la Iglesia vaca, teniendo el Obispo expedidas las Bullas, num. 31.
 El Obispo confirmado, es verdadero esposo de su Iglesia antes de presentar las Bullas, y no se le ordena à los Obispos, que las presenten para desposarse, n. 32.
 Si vaca la Iglesia de un Obispo, que se traslada, luego que le llegó la Cedula? num. 33.
 Fundamentos en que estrivan los Doctores, que dicen, que luego vaca, n. 34.
 Tom. I.

Arguyese con esse fundamento, que queda vaca la primera Iglesia, n. 35.
 Si supuesta la tacita, ó expressa renunciacion de la primera Iglesia, podrá el Obispo recuperarla, y restituirla en ella? ibid.
 Trátase lo que puede obrar una tacita renunciacion, n. 36.
 Si la tacita, ó expressa renunciacion deben correr con igualdad, num. 37.
 Renunciacion tacita, ó expressa, qual seria en un Obispo que se traslada, n. 38.
 La renunciacion de un Obispo se declara en el hecho, n. 39.
 Parece que el Obispo que se traslada, no luego renuncia, porque debe renunciar en manos del Superior, q. 1. art. 14. n. 40.
 La renunciacion no puede perjudicar al Superior, al que la hizo si, n. 41.
 Si el que renuncia sin intervenir el Superior, podrá reasumir sin el el Obispado que renunció? num. 42.
 El que renunció su Obispado sin autoridad del superior, queda ipso jure privado de el, num. 43.
 Si basta la presentacion del Rey para el espiritual matrimonio entre la Iglesia, y el electo? num. 44.
 Refiere para esse punto, lo que dixeront Abad, y el P. Azor, y el sentimiento de Barbosa, y el señor Solorzano, n. 45.
 Arguyese contra esta doctrina, que queda disuelto el vinculo entre el trasladado, y su primera Iglesia, n. 46.
 Dexase mas suave la doctrina que pone vinculo en la presentacion del electo, n. 47. & 48.
 Propone una señal, con que en el trasladado se puede conocer su aceptacion, num. 49.
 Traense para essa señal unas palabras de Mascardo, q. 1. art. 14. n. 50.
 Lo que siente este Doctor en el punto principal, num. 51.
 Propone un argumento eficaz contra el trasladado que dexa Gobernador, n. 52.
 Trata la question el señor Solorzano, sin dexar punto necesario, n. 53. & 54.
 Declárase con claridad por la segunda opinion, num. 55.
 Insinúa el Autor lo que siente en esta difficultad, y à titulo de Escritor pacifico pone un medio, para que los trasladados conserven su autoridad, y vayan à sus Iglesias sin escrupulo, n. 56.

Tribunal del Obispo.

Es el mismo que el del Provivor, q. 1. art. 31. n. 25. & q. 7. art. 7. n. 84.

V

Vagos para matrimonios.

Si lo son los que aviendo venido de España, se hallan en las Indias, q. 9. art. 1. n. 3.
 Los que vienen à las Indias con animo de quedarse en ellas, sin tener destinado lugar fixo donde disponer su habitacion, es forzoso llamarlos vagos, quando aun no han adquirido domicilio nuevo, n. 4.
 Quien dexa la Parroquia que tenia, y buscando casa se hospeda en el termino de la otra, es propriamente vago, n. 5.
 Ay quien llamó vago al que mudandose de su casa, y dexando su primera Parroquia se passa à otra diferente, en el interin que en la Parroquia tercera le desocuparon su casa, n. 6.
 Algunos quisieron que se llamassen propriamente vagos solos aquellos que no tuviessen domicilio de origen, n. 7.
 Riese Julio Claro de esso, num. 8.
 Los propriamente vagos, que llamamos en Castellano vagabundos, son aquellos que en ninguna parte tienen lugar, andando de unos en otros, como los que en España llamamos Gitanos, n. 9.
 El Cura tiene precepto del Santo Concilio, para no asistir sin ciertos requisitos, à matrimonios de vagos, q. 9. art. 1. n. 10. & 11.
 No se han de entender essas palabras de los que llamamos vagos, solo porque mudando Parroquia, se hospedaron en otra en el interin que les desocupaban su casa, num. 12.
 En essa forma de vagos no ay peligro en el matrimonio, num. 13.
 Dudase qual será el Parroco, supuesto que no tiene Parroquia propria, para que el tal Parroco pueda validamente asistir al matrimonio, num. 14.
 Sintieron algunos, que en los Obispados donde se disputa un Confessor para vagos, es solo esse el que puede asistir à sus matrimonios, n. 15.
 Imprueba el Autor essa sentencia, y dà la causa, num. 16.
 Qualquiera Cura puede asistir à los matrimonios de los propriamente vagos, n. 17.
 Autores que limitan essa sentencia, n. 18.
 Sin embargo se ha de admitir sin essa limitacion, num. 19.
 Doctores que no pasan porque se limite, q. 7. art. 2. n. 20.
 Ay declaraciones de los Cardenales en favor de essa sentencia, sin limitacion, n. 21.
 Los vagos se pueden confessar con qualquiera Cura, num. 22.
 Ay quien diga, que los vagos no se pueden

confessar, sino con un Legado del Papa, num. 23.

Essa opinion no fuera mala, si se pudiera hallar un Legado à cada esquina, n. 24.

Hacese un gran Cathalogo de los Doctores, que afirman, que todos Curas son Curas propios de los hombres vagos, ibid.

En todo territorio pueden castigar al vago, num. 25.

Fuera inhumanidad, que el vago adquiriera fuero exterior por una asistencia moderada, y no le adquiriera para la conciencia, num. 26.

El que es proprio Parroco para el Sacramento de la Penitencia, lo es tambien para el del matrimonio, n. 27.

El Cura es Sacerdote proprio, de quien habla el capit. Omnis utriusque sexus, de Poenitent. & remiss. n. 28.

Si los dos contrayentes fueren vagos, ò solo el uno, podrá qualquiera Cura asistir al matrimonio, n. 29.

En los contrayentes de diferentes Parroquias tiene jurisdiccion el uno, y el otro Cura, y podrá el uno, ò el otro asistir al matrimonio de ellos, q. 7. art. 1. n. 30.

No corre esso en los demás Sacramentos, Dase la razon, y declarase la disparidad, num. 31.

Supuesto que qualquiera Cura es Cura del vago, qualquiera Cura podrá dàr su autoridad à otro, y será el matrimonio sin duda válido, n. 32.

El Cura tiene por Derecho autoridad de substituir, num. 33.

Las diligencias que manda el Santo Concilio, que hagan los Curas antes de desposar los vagos, son importantissimas; pero no haciendolas, no por esso será el matrimonio nulo, num. 34.

Coligese del mismo lugar del Santo Concilio, num. 35.

Aunque el Obispo mande al Cura, que no asista à un matrimonio, si quiere asistir, ò nombrare otro en su lugar, será el matrimonio válido, n. 36.

Si el substituto del Cura podrá delegar en otro, para que asista al matrimonio? Remissivè, n. 37.

Que puedan en esto los Religiosos Doctores, que en las Indias hacen oficio de Curas? Remissivè, n. 38.

Aunque el matrimonio de los vagos, celebrado sin los requisitos que manda el Santo Concilio de Trento, es conocidamente válido, debe el Obispo castigar gravemente al Cura, el qual pecò mortalmente, porque quebrò un precepto en materia grave, n. 39.

El P. Sanchez, sobre declararlo por pecado mor-

- mortal, le carga al Cura aquella trienal suspensión del capítulo final de Clandestinitis del pontificationibus, q. 7. art. 1. n. 40.
- Vassallage, y Vassallo.*
- ¿Qué es vassallage? ¿qué señor? y ¿qué vassallo? q. 1. art. 8. n. 1.
- Explicase con una ley de España la mitad de la pregunta, n. 2.
- Y con otra ley la otra mitad, n. 3.
- Cinco maneras de vassallage conforme las leyes; y la primera es, la que para el punto importa, n. 4.
- Vassallo es título honroso: no le sufren algunas naciones en personas viles, n. 5.
- El vassallage tiene su raíz en la jurisdicción, n. 6.
- Ley que habla de las obligaciones de los vassallos á los señores, n. 7.
- Y otras que tratan de las correspondencias reciprocas, n. 8.
- Parece que el Obispo no puede ser vassallo, porque no puede reconocer sobre la jurisdicción Real, n. 10.
- En tiempo de los Apostoles usaban los Obispos Coronas Reales, n. 11.
- El Gran Duque de Moscovia trueca el Cetro, y la Corona por el Baculo, y la Mitra, n. 12.
- Ay Derechos, y DD. que llaman á los Obispos Marqueses, Condes, y Duques, n. 13.
- Mauricio de Alzedo no se atreve á conceder absolutamente, que los Obispos son vassallos de los Reyes, n. 14.
- Cita á Covarrubias sin distinción, y habló con distinción él, n. 15.
- Las palabras de Covarrubias, donde no le cita Alzedo, num. 16.
- Y las en que Alzedo le cita, n. 17.
- Dos obligaciones distintísimas en el que se ha de llamar con propiedad vassallo, n. 18.
- ¿Cuáles son estas obligaciones, n. 19.
- Hállanse en una ley, q. 1. art. 8. n. 20.
- ¿Qué sintió el señor D. Juan de Solorzano, en materia de la obediencia de los vassallos, n. 21.
- Los Obispos que no son señores temporales, no tienen todas las listas de los que se dicen vassallos rigurosamente, n. 22.
- Los Obispos naturales de España, y de qualquiera otro Reyno, ó Provincia de su Corona, podrán llamarse vassallos, segun toda la latitud del termino, n. 23. 24. & 25.
- Grande argumento para probar, que los Obispos son verdaderos vassallos del Rey, q. 1. art. 8. n. 33.
- Es argumento eficaz de que los Obispos son vassallos del Rey, que el Rey les puede mandar, y que tiene sobre ellos para poder estrañarlos de sus tierras, la jurisdicción politica, y economica. Disputase el punto de proposito, q. 1. art. 8. n. 34.
- Si el Rey puede mandar á los Obispos? *ibid.*
- Como puede mandar el Rey á los Obispos, si siempre les dice, ruego, y encargo, n. 35.
- Aunque el Rey pueda mandar á los Obispos, y de hecho les manda, se lo manda con palabras de cortesía, n. 36.
- Pruebase, que puede el Rey mandar á los Obispos, n. 37.
- Dos Arzobispos de Mexico llamados á España, n. 38.
- No solo la persona Real, y sus Supremos, Consejos, sino los Virreyes, y Audiencias, pueden llamar los Obispos. Ay Cedula en el Perú para ello, n. 39.
- La potestad del Rey, en orden á llamar á los Obispos, se prueba con Doctores, y Derechos, n. 40.
- El Rey manda á los Obispos en toda propiedad, n. 41.
- Distinguese la jurisdicción en contenciosa, politica, ó economica, n. 42.
- Contra los Obispos que usurpan la jurisdicción Real, usa de la economica jurisdicción el Rey, num. 43. hasta el 51.
- Los Obispos antes de ir á sus Obispados, han de ir á besar la mano al Rey, y hacerle especial reverencia, por la especial obligación en que de nuevo le están, n. 53.
- El hacer el Obispo reverencia al Rey en esta ocasión, tiene un mysterio muy para notar, que ayuda mucho á probar el vassallage, que los Obispos deben á sus Principes, n. 54.
- El origen de los vassallos, y del vassallage, y lo que dixeron sobre esso varones doctos, q. 1. art. 8. n. 75.
- Reconocense en los Obispos para con sus Reyes, grandes listas de los que se hallaban en los antiguos Clientes, y en los que en toda propiedad del termino se llaman vassallos, n. 78.
- Vicario General.*
- Del Obispo puede serlo un Canonigo Regular; porque sobre no aver Derecho que lo prohiba en todo lo favorable, se reputan Clerigos, q. 6. art. 10. n. 10.
- De los Mendicantes ay duda, si pueden ser Provisores; y no faltan fundamentos contra ellos, ni en los Doctores, ni en el Derecho Canonico, n. 2.
- Cedula del Rey, para que un Obispo quitase un Provisor Religioso, n. 3.
- No insinúa la Cedula sobredicha, que ay para esse caso prohibición expresa en el Derecho, n. 4.
- Es opinion muy seguida de Doctores, que pueden ser Provisores los Mendicantes, n. 5.
- Sentimiento del Autor en esta dificultad, n. 6.
- Mayor la ay que en los demás Religiosos, en los Religiosos Franciscos, n. 7.
- El Vicario General, ó Provisor, solo en la jurisdicción debe preceder al Dean, q. 7. art. 2. n. 4.
- Qual de los dos, siendo Prebendados, ha de

- governar las Proceſſiones, y el Coro, n. 5.
6. & 7.
- El Tribunal del Vicario General, y del Obispo, es uno ſolo, q. 7. art. 7. n. 84.
- Debiera el Obispo remitirle à ſu Vicario General todas aquellas cauſas que le parecief-
ſe deſpacharia bien, n. 85.
- Pruebaſe eſta remiſſion con un conſejo que
le dió Getro à ſu yerno Moysès, y con uno
raríſſimo del Apoſtol S. Pablo, n. 86.
- Las limoſnas ſon ocupaciones limpias, y ſin
embargo los Apoſtoles ſe exoneran de ellas,
haciendolas por ſuſtitutos, por darſe del to-
do à la predicacion, que importaba mas,
n. 87.
- No han de dár tanta mano à los Proviſores
los Obiſpos, ni retirarle tanto de los nego-
cios, que echando por otro extremo ſe ha-
gan negligentes, y deſidioſos, n. 88.
- Hablò chriſtianamente Juan Ekio del culpa-
ble retiro de los Prelados, y tomó ocaſion
de àl Eſpenceo para dár à las Mitras algu-
nas dentelladas, valiendole de un Predica-
dor mordáz, n. 89.
- No es coſa nueva partir las cargas, y buscar
coadjutores para ocupaciones grandes. Af-
ſeguraſe eſte punto con la autoridad del ſe-
ñor D. Lorenzo Ramirez de Prado, n. 90.
- Notables palabras de Pedro Bleſenſe, contra
los Proviſores ruines, q. 7. art. 7. n. 91.
- Es preſuncion fiar tanto de ſi, que piense un
hombre ſolo acudir, ſin focorro de otro, à
negocios diſtintos, q. 10. art. 7. n. 1.
- Sano conſejo de Getro à ſu yerno Moysès, que
partieſſe entre muchos ſu ocupacion, n. 2.
- Palabras con que refiere el conſejo la Eſcritu-
ra, n. 3.
- Otras palabras del Deuteronomio, que ha-
blan de eſſe arbitrio, n. 4.
- Hasta el miſmo Chriſto quiſo valerſe de ſus
Diſcipulos en el manejo de los negocios,
n. 5.
- Ponderò Origenes, que el Soberano Juez ſe
valieſſe de Aſſeſſores, n. 6.
- Aprueba mi Padre San Aguiſtín aquel arbitrio
de Getro, n. 7.
- San Ambroſio aconseja à los Obiſpos, que
partan los cuidados, n. 8.
- Parece que Getro tuvo por malo, que Moy-
sès gobernaſſe ſolo, n. 9.
- Explica el Toſtado en buen ſentido las pala-
bras de Getro, q. 10. art. 7. n. 10.
- Es bien que los Prelados no dexen en manos
de ſus Proviſores algunos negocios gran-
des, n. 11.
- Los Apoſtoles partieron los negocios con ſie-
te Diaconos, n. 12.
- Deſcubreſe la raiz en la ſanta inſtitucion del
Vicario General, n. 13. hasta 17.
- A los Proviſores llama el Derecho Oficiales,
n. 18.
- Traeſe el cap. Romana Eccleſia, de Officio Vi-
carii, que llama Oficial al Proviſor, n. 19.
- Habla la Gloſſa de el en la miſma conformi-
dad, n. 20.
- Traeſe el cap. Licet, que habla de la materia
en eſta forma, n. 21.
- Traenſe las palabras de la Gloſſa de eſſe capi-
tulo, ſobre el miſmo punto, n. 22.
- Palabras del cap. Ex generali, en orden à lla-
marſe Oficial el Proviſor, ibid.
- Palabras de la Gloſſa ſobre el termino Ofi-
cial, n. 23.
- Traeſe el cap. Cum in generali, para lo miſ-
mo, q. 10. art. 7. n. 24.
- Proponeſe el caſo de eſſe capitulo para el
miſmo negocio, n. 25.
- Al Proviſor ſe le dà poder en lo eſpiritual, y
temporal, n. 26.
- Explicaſe el poder eſpiritual del Proviſor,
n. 27.
- Trataſe de ſu jurisdiccion en lo temporal, n. 28.
- Si puede el Vicario General dár dimiſſorias
ſin eſpecial comiſſion, n. 29.
- Explicaſe, què es generale mandatum en el
Vicario General, q. 10. art. 7. n. 30.
- Palabras del Padre Azor, ſobre el poder del
Vicario General, n. 31.
- Titulo del Proviſor con los caſos à que ſe fue-
le eſtender, n. 32.
- El Vicario General es verdaderamente Ordia-
nario, n. 33.
- Dudaſe, ſi el Vicario General es Ordinario en
los caſos que no expreſò ſu titulo? n. 34.
- Diſputaſe, ſi tiene el Obiſpo obligacion de
inſtituir Vicario General? n. 35.
- Limitaſe la ſentencia de los que dicen, que
tiene el Obiſpo obligacion de tener Vica-
rio General, n. 36.
- Reſuelveſe la materia à juicio del Doctor
Barboſa, n. 37.
- Si puede ſer Vicario General del Obiſpo el
que no tiene Orden Sacro? n. 38.
- Las partes que ha de tener el Vicario Gene-
ral, n. 39.
- Dudaſe, ſi puede el Vicario General nombrar
otro Proviſor, n. 40.
- Si en las comiſſiones que embia ſu Santidad
al Oficial del Obiſpo, podria ingerirſe el?
n. 41.
- Sentencia del P. Thomàs Sanchez, que el
Obiſpo no ſe puede intrometer en lo que
viene cometido à ſu Oficial, n. 42.
- Advierteſe, que Proviſores en eſtilo de Cu-
ria, ſon los que ſe llaman Oficiales, n. 43.
- Pueden los Obiſpos nombrar dos Proviſores
juntos, n. 44.
- Advierteſe lo que ha de concurrir, para que
los Obiſpos tengan dos Vicarios, n. 45.
- Diſputaſe ſi el Obiſpo puede por ſi ſolo nom-
brar ſu Vicario, y removerlo quando le
diere guſto? num. 46.

Sentencia del Padre Azor en orden à nombrar, y remover al Vicario General, n.47.
Lo que sienta del punto el Doctor Machado, num.48.
Resuelve el Autor en que sin causa no se puede remover el Vicario General, n.49.
El Doctor Barbosa defiende la sentencia contraria, n.50.
El del Provisor es oficio de Dignidad, y en esta virtud puede ser Juez Conservador, ibid.
Disputase si el Provisor ha de preceder en el Coro al Arcediano, n.51.
El Padre Azor dice que si, n.52.
El señor Solorzano contesta con el, n.53.
Traense para la materia palabras del Doctor Barbosa, n.54.
Niegan muchos Doctores, que puede el Provisor conocer de causas Matrimoniales, y traense los fundamentos de estos Doctores, q.10.art.7.n.55.
Lo contrario enseña el Padre Thomàs Sanchez, n.56.
Satisface este varon doctissimo las razones de los contrarios, n.57.
El Doctor Agustín Barbosa quita à los Provvisores las causas Matrimoniales, n.58.
El Padre Azor refiere las dos opiniones, y tiene por mas cierta la afirmativa, n.59.
Dice el Autor su sentimiento en orden à si, si-ne speciali mandato, pueden los Provvisores conocer de causas Matrimoniales, n.60.
Dos Concilios Provinciales de Lima parece que les quitan à los Provvisores conocer de causas Matrimoniales, n.61.
Esos Concilios solo hablan de los divorcios, q.10.art.7.n.62.
Explica el Autor el intento de esos dos Concilios, n.63.
Palabras del Santo Concilio de Trento, en que parece que dexa inhibidos à los Provvisores de causas Matrimoniales, n.64.
Explica el Autor las palabras del Santo Concilio en favor de los Vicarios, n.65.
Vale el Autor para esse punto de una grave doctrina del señor Solorzano, n.66.
Concluye el Autor en favor del Vicario General, n.67.
Dudase si en las causas de que conoce el Vicario General por especial comission del Obispo, se puede expeler à el, n.68.
Resuelve que no, con cierta diligencia, que se debe hacer en la comission, n.69.
El Vicario General del Obispo no puede ser sindicado, y puede el Obispo quando viene à residenciar al de la Sede vacante, q.10.art.7.n.70.
Sin embargo que no tiene residencia el Vicario General, debe el Obispo castigarle, si delinquire en su oficio, n.71.
Disputase si el Vicario General se ha de juzgar por interese en el Coro, faltando à

el por la ocupacion del oficio, n.72.
Controviertese si el Vicario General, sin especial comission, podrá asistir validamente al Matrimonio, y dar facultad para que qualquiera otro Sacerdote asista à el, n.73.
Resuelve que puede el Vicario, si-ne speciali mandato, asistir validamente al Sacramento del Matrimonio, Y añadese, que aunque no sea Sacerdote el Vicario General, podrá asistir, n.74.
Traense Doctores con sus fundamentos, en probanza de que no es necesario en el Vicario General, ni en el Parroco, el Orden Sacerdotal para asistir à los Matrimonios, num.75.
Dudase si el Vicario General, sin especial comission, puede confessar en todo el Obispado? Y resuelve la dificultad en su favor, n.76.
Si el Provisor puede visitar el Obispado sin especial comission del Obispo? n.77.
Traese lo que sintieron del caso el Doctor Barbosa, y el señor Solorzano, num.78.
Resuelve que no puede visitar sin especial comission, n.79.
Si quando visita el Vicario General podrá pedir la Procuracion, n.80.
Excomulgado el Obispo, queda suspensa la jurisdiccion del Vicario General, q.10.art.7.n.81.
Si estando excomulgado el Obispo hiciere una colacion el Vicario General, dice el Doctor Barbosa, que sería nula, n.82.
Recusado el Obispo por sospechoso, lo está tambien su Vicario, n.83.
No puede recusarse el Obispo à titulo de la recusacion del Vicario General, num.84.
El Obispo no puede conocer de las causas de la recusacion de su Vicario General, quando essas causas tienen la raiz en el, ibid.
Traese la forma en que el Obispo, y el Provisor se recusan, n.85.
Apuntanse los casos en que espira la jurisdiccion del Vicario General, n.86.
Hacese un padron de los Doctores, que tratan del Vicario General, n.87.

Visitas de corteſia.

A los Oidores, y à sus mugeres les están prohibidas. Refiense las cédulas, q.3.art.7.n.7.
Dice el motivo de prohibir el Rey à sus Ministros visitas, y correspondencias, n.8.
Un caso notable de una frivola recusacion à los Oidores de Santiago de Chile, en que se divisa lo mucho que daña aun una imaginacion de correspondencia, n.9.
Infiere el Autor de esse caso, quan justamente se les manda à los Oidores que no visiten, num.10.
De lo que en las visitas de los Oidores queda asentado, infiere el Autor, que los Obispos no deben visitar, n.11.
Personas Sagradas se profanan con visitas. Y los

- los Prelados, para que les tengan respeto, han de hurtarse à los ojos del vulgo, n. 12.
- Pruebasse este retiro con un testimonio sagrado, ibid.
- Llama Angeles à los Obispos la Escritura, n. 13.
- Elias, y Enoch han de predicar en tiempo del Ante-Christo, n. 14.
- Dúdase por qué no están aora en el mundo aprovechando, ibid.
- Importa que quando predica un Prelado aya sido tanto su retiro, que parezca que viene del otro mundo, n. 15.
- Por qué llevó Dios tan lexos al Profeta Jonás à que predicasse en Nínive, n. 16.
- De lo dicho se hace argumento de lo que importa que no visite el Obispo, n. 17.
- Los Santos Obispos antiguos muy poco practicaban las visitas de señoras, q. 3. art. 7. n. 18.
- Mi Padre S. Agustín guardaba en esse comecio un admirable recato. Refierense las palabras con que lo refirió S. Posidio, ibid.
- Otras palabras de algunas visitas que hacia mi P. S. Agustín, y dicese en qué ocasion, n. 19.
- A Monasterios de Monjas iba como por milagro el gran Doctor Augustino, n. 20.
- Gravísimas palabras de San Ambrosio sobre el retiro de los Eclesiásticos, n. 21.
- Con grande energia, y peso se lo ponderò à un Obispo, n. 22.
- Pedro Damiano, Cardenal, y Obispo, temblaba de ver mugeres, siendo muy santo, y muy viejo. Refierense unas palabras eloquentísimas suyas, n. 23.
- Peligrosas les son à los Obispos las visitas, q. 3. art. 7. n. 28.
- Apruebasse en los Obispos el recato, con un caso de Eliseo, n. 30.
- Y no ay caso que se pueda comparar con un caso, que refiere Christo nuestro Señor, quando habló en el pozo de Samaria con aquella muger perdida. n. 31.
- Con la Magdalena otro notable suceso, para enseñar el recato à los Obispos, n. 32.
- Pruebasse con cierta murmuracion de un Fariseo, lo que murmuran los pueblos, si no son recatados los Obispos, n. 33.
- Comienza à probarse de nuevo, que no deben visitar los Obispos personas particulares, por la debida estimacion de su altísima dignidad, n. 34.
- Visitadores.*
- Si pueden serlo los mendicantes? q. 6. art. 10. num. 8.
- Es punto asentado, y contra él no ay resolucion en Derecho, que pueden ser delegados de los Obispos, y los Visitadores son delegados, ibid.
- Uncion de Ordenes.*
- Solo se hace en el Sacerdotal, y en el Pontifical. Disputase si es de esencia del Sacerdotal. Renerece el caso de cierto Obispo que ordeno unos Sacerdotes, trocando los Oleos, y aviendoles de conferir el Orden Sacerdotal, les diò la Extrema-Uncion, q. 4. art. 1. n. 120.
- Este Obispo les ungiò de nuevo, supliendo solo lo que en aquella ordenacion avia faltado, num. 121.
- Pruebasse que hizo lo que debia hacer, con el cap. Pastoralis, de Sacramentis non iterandis, y con el cap. Cum venisset, de Sacra Uctione, n. 122.
- Refiere el caso de esse cap. Cum venisset, y yeece claro, que se suplió la Uncion en un Obispo Griego, q. 4. art. 1. n. 123.
- Votos.*
- Hacénle los Religiosos de Obediencia reverencial à los Obispos, quando se ordenan con ellos, q. 6. art. 7. n. 37.
- Los Religiosos expulsos no quedan absueltos de los votos esenciales, q. 9. art. 7. n. 23.
- Aunque no tengan Orden Sacro, no pueden contraer matrimonio, n. 26. & 27.
- No se entiende esso con los expulsos de la Compañia de Jesus, que no hicieron la última profesion; porque al despedirlos los absuelven de los votos, n. 28.
- Como se ha de entender el voto de la obediencia en el que sale de la Religion, n. 28. 29. 30. & 31.
- Si queda obligado al Obispo con mas apretado vinculo de obediencia, que los otros Clerigos, n. 32.
- Qué se ha de entender del voto de la pobreza, ibid.
- Z**
- Zacheo.*
- Muevese una grandísima dificultad, y dase en ella la resolucion, si Zacheo, Principe de los Publicanos, antes que comiesse con Christo Señor nuestro, pagaba los logros con el quatro tanto. Y si del resto de su hacienda se sólia hacer dos partes para dar una à los pobres, q. 3. art. 1. n. 39.
- Dase por hecho lo que se ha de hacer con brevedad, n. 40.
- Los Judios truecan en su lengua los tiempos, y en la lengua santa se hallan à cada passo los presentes por los futuros, n. 41.
- Pruebasse con evidencia, con lugares de la Divina Escritura, n. 42.
- Es insigne testimonio para el trueque del futuro el estilo con que en aquel coloquio que tuvo Christo Señor nuestro con S. Pedro, sobre si el Discipulo amado avia de pasar al Cielo por el martyrio. Explica el mismo San Juan, que no dixo el Redentor que no avia de morir, n. 43.





